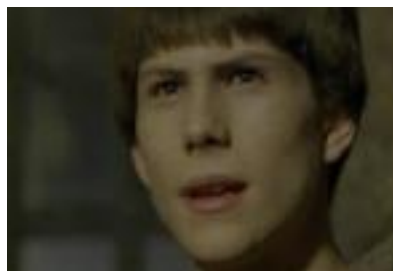


INDICE

Amar por arte mayor	2
Amar por razón de estado	105
Amar por señas	207
Amazonas en las Indias	297
Amor no teme peligros	359
Amor y celos hacen discretos	437
Del primer enemigo el primer consejo	518
Don Gil de las calzas verdes	602
Doña Beatriz de Silva	680
El amor médico	767
El amor y la amistad	897
El burlador de Sevilla	990
El castigo del Penseque	1070
El condenado por desconfiado	1180
El honroso atrevimiento	1263
El laberinto de Creta	1333
El mayor desengaño	1374
El vergonzoso en Palacio	1439
Esto si que es negociar	1555
La fingida Arcadia	1638
La lealtad contra la envidia	1717
La ninfa del Cielo	1821
La prudencia en la mujer	1846
La romera de Santiago	1920
La villana de La Sagra	2002
Los Alcaldes	2094
Los celos con celos se curan	2137
Marta la piadosa	2230
Quien da luego, da dos veces	2320
¿Tan largo me lo fiais?	2396
Todo es dar en una cosa	2477



Amar por arte mayor
Tirso de Molina

Amar por
arte mayor
Tirso
de Molina

PERSONAS

DON TELLO.

DON MELENDO.

DOÑA BLANCA.

DOÑA SANCHA.

DON GARCÍA.

DON LOPE.

BERMUDO.

DON ORDOÑO.

DOÑA ELVIRA.

DON SANCHO, *rey*.

[*Acompañamiento.*]

Acto I

Salen DON TELLO de camino y DON MELENDO.

TELLO

Don Lope Iñíguez, biznieto
del primer rey que en Sobrarbe
constituyó, aunque entre riscos,
reinos que el cielo dilate,
primo de don Sancho Abarca,
descendiente de la sangre
del Estúñiga Primero,
a quien debe España altares,
privaba merecedor
de blasones inmortales
con su rey, siendo en la corte
sin segundo, primer grande,
dando causa a siglos de oro
su valor, pues los alfanges
del Africano oprimidos
procuraban conservarse,
sin atreverse a sus sierras,
porque de su peso Atlante,
pudiera don Lope ser
el Jove destos Titanes.
Un invierno pues, Melendo,
cuando el cielo en vez de estambres
hilando nubes a copos
viste los cerros y valles,
puso los ojos don Lope
en una dama, que alzarse
pudiera a afectar diademas,
con los desdenes de Dafne.
¡Con cuánta hermosura mienten
los egipcios en sus Taide[s],
los griegos en sus Elena[s],
los persas en sus Alpaides,
en sus Elis as los frigios,
los libios en sus Onfales,
los romanos en sus Porcias,
los medos en sus Campaspes!

Amábala el joven rey,
mas como es tan arrogante

la belleza en las mujeres,
que no reconoce a nadie,
ensoberbeciola el verse
sobre esferas majestades,
Faetón de su presunción,
pues la obligó a despeñarse.
Desdeñó amores altezas
y antepuso calidades
vasallas a afectos reyes;
¡qué locas son las beldades!
Admitiendo pues servicios
de don Lope, señalarse
apeteció con él Venus
y con don Sancho Anajarte.
Paró el secreto amoroso
en necias publicidades,
que ocasionaron malicias
en corrillos populares.
Hasta que su rey lo supo,
y si celos son gigantes
en pretendientes humildes,
¿qué serán en pechos reales?
Llamó a don Lope su primo
y de[c]larándole aparte
sentimientos de su ofensa,
más que severo, amigable,
le pidió que desistiese
de deseos principiantes,
sin competir con coronas
jubiladas de rivales.
Propúsole otros empleos,
pero ya llegaron tarde,
que vive amor de imposibles,
mayor cuanto ellos más graves.
Con todo eso prometió
resistencias de diamante,
que se quebraron de vidrio
a los primeros combates.
Porque quejosa Isabela,

así se llama la fácil
ocasión destas desdichas,
de que más el poder mande
que la belleza en don Lope,
le notificó pesares,
que en sus ojos hechiceros
humedecieron corales.
Creció con la resistencia
el amor y así una tarde
le escribió Isabela hiciesen
atrevimientos; alarde
de que amor solo tributa
a hermosuras que adelanten
su jurisdicción rebeldes,
más a más dificultades.
Fuela a ver favorecido
de tinieblas, que las partes
hacen siempre a amantes robos,
porque el sol no las declare;
y con una escala aleve,
cuyos pasos en el aire
de tantas honras bellidos
dieron muerte a tantos padres,
profanar osó balcones,
al tiempo que su rey sale
notificando desvelos
al silencio de una calle.
Vio que la escala tercera
admitida, su estandarte
iba a enarbolar amor
sobre el más alto homenaje
de la fama, que es la honra.
Y a los primeros umbrales
de la ofensa el pie atrevido
del determinado amante,
llegó el rey, volcán de celos
y cortando el cordel frágil
de aquel insulto ministro,
a don Lope prender hace
por la guarda que convoca.
Bien pudiera retirarse

o a no estar su rey presente
vestir de nuevos esmaltes
el siempre tímido acero,
porque la experiencia sabe
que a sus filos generosos
la misma muerte es cobarde.
No lo hizo por leal,
ni lo otro por turbarse,
ocasionando tragedias
y sirviéndole de cárcel
la fuerza más enriscada
que en la cerviz arrogante
de aquellos ásperos montes
cierra el paso a Roncesvalles.
Preso en efeto y huyendo
la dama a Francia, amistades
vio don Lope quebradizas,
que juzgaba incontrastables.
Y faltaron a la prueba,
que a tiro de adversidades,
no hay Zopiros Babilonios,
Sinones son los Acates,
aumentaron lisonjeros
indignaciones mortales,
en el rey, que los dio oídos.
Porque en fee de ser cobardes,
las desdichas nunca vienen
una a una, que los males
se precian de acometer
en cuadrillas como alardes.
Aplaudioles el enojo
de don Sancho y porque acaben
de una vez celos y envidias,
resolviéndose en matarle,
lo hiciera, a no darle aviso
amigos, que por librarle
de aquel riesgo, le descuelgan
por el muro y pisa el margen
deseado de su foso,
donde acudiendo parciales
para el caso prevenidos,
los obliga a que le saquen
de aquel sitio y de aquel reino.

Vengose el rey con quitarle
los estados y opinión,
y hay en León quien se alabe
haberle visto en Asturias,
puesto que en toscos disfraces,
como los dos sois tan deudos
y tan amigos, añaden
a los primeros indicios
estotros y son bastantes,
a que Ordoño agora intente
venir a certificarse,
si es verdad, porque desea
con el navarro hacer paces;
entregándole a don Lope,
y yo porque libre os halle
del riesgo destas sospechas,
quise conde, adelantarme.
Consideraldo ahora bien
y si es justo que amistades
se favorezcan por vos,
que ofenden dos majestades.

MELENDO

Puesto que estimo en mucho
los avisos, don Tello, que os escucho,
os juro que engañado
puede venir el rey mal informado,
que le desirvo en eso.
Porque ni de don Lope, ni su exceso
hasta agora he sabido,

ni tanto en su amistad he merecido,
con más breve distancia
que las Asturias se divide Francia,
de Navarra y Pamplona,
que a semejantes fugas ocasiona.

TELLO

No logra la mentira
máquinas maliciosas.

MELENDO

Doña Elvira
sentirá justamente,
que sin verla os volváis. El inocente
desprecia disparates
de la envidia; no temo sus combates.

Venid a visitalla,
que la verdad responde cuando calla.

(Vanse.)

(De camino bizarra DOÑA BLANCA, infanta, DOÑA SANCHA, su dama, y
acompañamiento.)

BLANCA ¿Cuánto dista de aquí Oviedo?

[ACOMPañANTE] Ocho leguas peñascosas,
si a la vista deleitosas,
gigantes que ponen miedo.
A los pies para subillas
y al tiento para bajallas.

BLANCA La costumbre de cursallas,
facilita el admitillas.
Este valle es apacible,
si mal acondicionado,
aquel monte que elevado
se ensoberbece imposible.
Mientras da el calor licencia,
que sus faldas rodeemos,
sus privilegios gocemos,
huyendo la residencia
del sol, que pesquisidor,
todo lo asuela y abrasa,
buscad sombras mientras pasa,
que os libren de su rigor
y avisad cuando os parezca,
que se temple su osadía
y la senectud del día,
rayos mengüe y sombras crezca.

(Quedan solas.)

SANCHA Si el favor con que me ampara
vuestra alteza, se atreviera
a exceder hoy de su esfera,
no sé si la preguntara.

BLANCA ¿Qué, doña Sancha?

SANCHA ¿A qué efeto,
si al rey su hermano aguardamos
y en León nos alegramos,
de que a pesar del secreto,
que amor hasta aquí ha tenido,
si es posible que en él le haya,
viene el duque de Vizcaya,
de vuestra alteza escogido
y de nuestro rey llamado?
Digo, ¿a qué efeto se pone
en camino y no dispone
el alma que le ha entregado
a que en León le reciba?,
que juzgará a disfavor
los retiros de su amor,

si ausente el verle le priva.

BLANCA ¡Qué de cosas has mentido
entre las que has preguntado!
Cuando el duque sea llamado,
sabes, ni que es admitido.
Bien pudo llamarle el rey
mi hermano y señor, bien pudo
un consentimiento mudo
quejarse en mí de la ley
que introdujo la costumbre
en las de mi calidad,
pues contra la libertad
dan al alma pesadumbre.
Mas no sé si podré yo
acabar, Sancha, conmigo,
admitirle, aunque me obligo
a lo que el rey prometió.
¡Triste cosa que hayan dado
las coronas inhumanas

en desterrar sus hermanas,
por sola razón de estado!
Sancha, el duque viene y yo
como sé que en las Asturias
contra violencias injurias,
la inocencia amparo halló.
Imploro su antigua ley
y busco, no sé si en vano,
a Ordoño, aquí como hermano,
que en León le tiemblo rey.
Mas oye, en aquella mata
al tronco de aquel aliso,
que en ese arroyo Narciso,
envidias de sí retrata.
Un nido de ruiseñores,
amoroso se querella,
fundando capilla en ella
de naturales cantores,
Orfeos son destas selvas,
sus padres están con ellos,
¡ay si pudieses cogellos!

SANCHA

Yo voy.
(Vase.)

BLANCA

Ojalá no vuelvas.
¡Ay amigas soledades
que al paso que más incultas,
desvanecéis por ocultas
rústicas severidades!
Libertades
os da el escondido suelo,
solo sujetas al cielo
en el invierno y verano,
sin favor del hortolano,
gozáis ya el sol, ya la nieve,
no se atreve
a ofenderos tosca mano.
¡Qué ventura,
que solo el tiempo os destroce,
cuando el sol solo os conoce
y en esta selva segura,
lo que vuestra vida dura,
libres siempre, nadie os goce!

¡Quién imitaros pudiera!,
¡de ajena jurisdicción,
por más grave, más severa!
No pechera
vuestra amenidad al susto,
della hoz en brazo robusto,
por vuestra cuenta corréis,
remozáis, si envejecéis
y a nadie favor pedís.
Si os vestís,
a vosotras os debéis
hoja y flores,
vuestro mismo amor os cría,
de vosotras monarquía,
libres de ajenos rigores,
feliz Narciso en amores,
que no admitió compañía.
Feliz el fénix también,
que privilegia desvelos
y jubilado de celos,

solo a sí se quiere bien.
No el desdén,
no la sospecha inconstante
teme de sí mismo amante,
burla al tiempo y la fortuna.
Siempre pira, siempre cuna,
en nidos de aromas samios,
epitalamios
solo, a sí solo se canta.
Y amoroso
padre, hermano, dueño, esposo,
para sí, como en sí reina,
nácar y oro en plumas peina.
¿Qué mucho que en dicha tanta
envidie a un ave una infanta,
esta esclava, aquella reina?

(DON LOPE y BERMUDO.)

BERMUDO O embarcarnos o perdernos,
porque Ordoño en tu demanda
no a caza de gangas anda,
sino a caza de cogernos.
Es un Herodes Ordoño
y tú y yo como inocentes,
sino excusas accidentes,
o nos vuelven en madroño
vive Dios.

LOPE Calla Bermudo.

BERMUDO Que demos venganza cruel
de ti y de doña Isabel,
a los aprietos de un ñudo,
¿qué tenemos que esperar?
Gijón es fin de la tierra,
de Europa y de Ing[a]laterra.
Güele el puerto y besa el mar,
una nave de Plemúa
aguarda las vergas altas,
si su plaza de armas saltas
y calles de golfos rúa,
trocando españolas cortes,
sus soplonos desmentimos
y si aquí príncipes fuimos,
seremos allá Milortes.

LOPE ¡Ay Bermudo, sino hubiera
en el mundo doña Elvira!

BERMUDO Cantáramos tararira
y echáramos el mal fuera.

LOPE Siguiera yo tus consejos,
¿mas cómo saldré de aquí,
amándola más que a mí?

BERMUDO Huyen liebres y conejos
del rey, con no perseguillos,
los lobos y osos también
se esconden cuando los ven.
Hasta lagartos y grillos,
temiendo que no los tope,
y tú que al tuyo ofendiste
cuando con él competiste

y por matar a un don Lope,
diera a Ordoño cien hermanas
y Ordoño que adora en ella,
treinta don Lopes por ella.
¿En bellezas asturianas
embobado, de tu vida
pródigo pretendes ser?

LOPE

¿Qué no acaba una mujer?

BERMUDO

¿Y un mudable qué no olvida?
A doña Isabel navarra
adorabas de tal modo,
que diste en tierra con todo:
discreta, noble y bizarra,
y cuando de su constancia
ejemplos a Francia ha dado,
dirás aquí enamorado,
que esos son pueblos en Francia.
Lleve el diablo a doña Elvira,
causa de tu amor bisoño,
si por ella el rey Ordoño
los medios jemes nos tira.

BLANCA

[Aparte.]
¡Qué escucho, válgame Dios!
Don Lope Iñíguez es este,
para que se manifieste,

harto me han dicho los dos.
El rey navarro le busca
y le persigue el leonés,
amor es el interés,
que sus méritos ofusca.
Conocerle deseaba,
que me refieren mil cosas,
en su abono prodigiosas,
la misma envidia le alaba.
Desde aquí pu[e]do escondida,
escuchar en lo que para
esta aventura, que es rara.

LOPE

Débole a Elvira la vida.
Con su hermano don Melendo

facilitó el ampararme,
sola ella pudo ocultarme
de riesgos que estoy temiendo,
¿he de dejarla y partirme?

BERMUDO

No sino el alba que andaba
entre las coles, acaba,
que ya es necesidad ser firme.
O irásenos con el flete
la hermana nave.

LOPE

Ahora bien,
quien de veras quiere bien
no es justo que se sujete
a dos bellezas. Elvira
mis potencias usurpó.
Ya Isabela se murió,
su hermosura fue mentira,
que imitando la beldad
de Elvira vice-ejercía
su amor mientras no la vía.
Ya en esta amó la verdad,
de aquella mentira leve
y no es bien que en mis amores
se estimen los borradores,
ni que conmigo los lleve.
Cuando Elvira es el traslado,
que de aquel amor primero,
saqué limpio y verdadero
este vivo, aquel pintado.
El retrato suyo arrojó,
(Arroja todo esto.)
las memorias de Isabela
destierro porque recela
mi amor, que causen enojo
a su nueva opositora,
cintas, papeles, cabellos,
también, que estoy mal cabe ellos,
cuando mi amor se mejora.

BERMUDO

¡Oh si también arrojaras
un pedazo de bobuna,
que vinculó la fortuna
entre las virtudes raras
con que la fama te estima!

¿Habemos de irnos o no?

LOPE

Siempre el amor despreció
la suerte que no le anima
partirme, mas primero
si la vida aventurase,
si a los dos reyes vengase,
celoso uno, otro severo.
He de hablar a quien adoro.

BERMUDO

Si en eso das, voy a ver,
cómo podré detener
nuestra urca, puesto que el oro
es rémora allá te espero.

LOPE

Presto volveré a buscarte.

BERMUDO

Sino llegan a embargarte,
el gargarismo primero.

(Vanse los dos.)

BLANCA

¿Basta que este es el opuesto
que el rey don Sancho persigue,
por más que gallardo obligue,
temor su trato me ha puesto,
enamorado tan presto
de nueva prenda? ¿Ofendida
Isabela, cuya vida
llora ausencias desterrada?
¿Por firme en Francia olvidada,

y Elvira aquí apetecida?
¡Qué mal pagados empeños!
Si los hombres cuando amantes,
son cielos tan inconstantes,
¿qué serán cuando sean dueños?
Hipérboles halagüeños.
Que al paso que encarecidos,
os desvanecéis salidos,
escarmentad mis temores,

pues los que hoy venden amores,
mañana ferian olvidos.

(Alza el retrato y lo demás.)

Mal retrato os ha pagado
vuestro mudable señor;
pero solo estáis mejor,
que tan mal acompañado.
Prendas si os han desechado,
no mi lástima a lo menos,
para ejemplos seréis buenos,
de voluntades perjuras.
Venid, que hasta en las pinturas
lloran Olimpas Virenos;
la obligación que atropella
don Lope, a Isabela ingrato,
siento de suerte, retrato,
que tengo celos por ella.
Vengarla será ofendella,
que quiere bien no querida
y casi voy persuadida,
que celosa provocada,
me lastima la olvidada
y envidia la pretendida.
(Vase.)

**(De caza DOÑA ELVIRA, a lo asturiano noble, y, por otra puerta, de caza el rey
ORDOÑO.)**

ORDOÑO A vuelo la derribé,
 en esta mata ha de estar.

ELVIRA ¿Qué te aprovechó volar
 si tu castigo fue

**(Ella con arco y flechas, y él con ballesta, arrojan al tablado una
perdiz medio muerta y vanla a coger los dos.)**

la flecha mi ejecutora?
Aquí pienso que cayó.
Hallela.

ORDOÑO Aquí se abatió.

ELVIRA ¿Qué es esto?

ORDOÑO Si sois la aurora,
que a imitación del planeta,
que con pasos de oro os sigue.
Porque su amor os obligue,
cazáis, dichosa saeta,
la que del puro cristal
de vuestras manos se emplea
en lance que el sol desea,
aunque con riesgo mortal,
¿quién lo duda? Yo a lo menos,
sospechaba que había sido
ejecutor presumido
de empleos que envidió ajenos.
¡Oh quién la avecilla fuera,
que por vos muriendo vive!

ELVIRA Quien lisonjas apercibe,
engaños en premio espera,
hidalgo, la adulación
no halla en la sierra hospedaje,
seréis según vuestro traje,
cortesano de León.
Yo en la sencillez de Asturias
criada, ni responderos
sabré cortés, ni creeros,
que por acá son injurias,
palabras ponderativas.
Soltad la presa y adiós.

ORDOÑO Presa un alma tenéis vos,
cuyas potencias cautivas,
no ha un instante que pensaban,
que pudiera su poder
no ser preso, mas prender
aves que libres volaban,

ya mi ignorancia confieso.

ELVIRA ¡Oh!, en dando en desvariar,
soltad.

ORDOÑO Mal podrá soltar
a su juez, quien vive preso,
multiplicaréis enojos,
al paso que en mis sospechas,
si abatís aves con flechas,
si rendís almas con ojos.
Pero yo os quiero feriar
la presente.

ELVIRA ¿Tenéis vos
con qué pagarla?

ORDOÑO Por Dios
que os llegue por ella a dar
toda un alma.

ELVIRA Ya dais muestra
de que estáis desacordado,
¿si yo el alma os he usurpado,
podréis vos no siendo vuestra
ofrecérmela?

ORDOÑO Sospecho
que sí.

ELVIRA ¿Cómo?

ORDOÑO Sin acción
gozáis vos la posesión,
pero fáltaos el derecho,
si es mío y dárosle trato,
¿no será lance feliz,
por una alma una perdiz?

ELVIRA Comprado hubiera barato,
a haberla yo menester,
pero es aposento estrecho
para tanta alma, mi pecho,
mal podrá dentro caber
quien finge amar con cautela.
Recebid vuestra alma vos,
hidalgo y andad con Dios.

ORDOÑO Dádmela pues.

ELVIRA Buscarela,
que hasta agora no sé dónde
se puede haber ocultado.

ORDOÑO Miralda en vuestro cuidado.

ELVIRA Hay otro que en él se esconde
y no admite compañía.

ORDOÑO Por muerta podréis llorarla.

ELVIRA Yo no puedo en fin hallarla,
soltad la perdiz, que es mía.

ORDOÑO ¿Cómo sino destruimos?

ELVIRA ¿Pues qué tengo vuestro yo?

ORDOÑO El alma.

ELVIRA No la hallo.

ORDOÑO ¿No?
Pues tengamos y tengamos.

ELVIRA Estraño sois.

ORDOÑO Ya lo veo,
que a tenerme yo por propio
cuando vuestra imagen copio,
siendo el pincel mi deseo
y el lienzo mi voluntad,
no tratádes así
las potencias que os rendí.

ELVIRA Si sois caballero, usad
de la cortesía agora
que a las mujeres debéis,
mirad que me detenéis,
acabemos.

ORDOÑO Quien ignora
en los principios de veros,
su fin dejándoos de amar,
el morir será acabar
y acabaré con perderos.

ELVIRA ¿Pues qué intentáis?

ORDOÑO Obligaros.

ELVIRA Nunca obliga quien ofende.

ORDOÑO Siempre ruega el que pretende.

ELVIRA ¿Pues qué pretendéis?

ORDOÑO Amaros.

ELVIRA ¿Amarme? No os lo aconsejo,
soltad y no me enojéis.

ORDOÑO Eso no, que volaréis
si con las plumas os dejo.

ELVIRA Quedaos con ellas.

ORDOÑO Tampoco.

ELVIRA ¿Por qué?

ORDOÑO Se las lleva el viento.

ELVIRA ¿Qué importa?

ORDOÑO Ser libre intento.

ELVIRA Pesado estáis.

ORDOÑO Estoy loco.

ELVIRA Del loco huir.

ORDOÑO Ya estoy cuerdo

ELVIRA ¿Tan presto?

ORDOÑO De mí me admiro.

ELVIRA ¿Cómo?

ORDOÑO Sosiego si os miro.

ELVIRA Milagro.

ORDOÑO Enfermo si os pierdo.

ELVIRA Pues qué remedio.

ORDOÑO Curarme.

ELVIRA ¿De qué suerte?

ORDOÑO Con oírme.

ELVIRA ¿Si no puedo?

ORDOÑO Es consumirme.

ELVIRA ¿Y si me ausento?

ORDOÑO Es matarme.

ELVIRA Dios os perdone.

ORDOÑO Es crueldad.

ELVIRA ¿Pues yo déboos algo?

ORDOÑO Sí.

ELVIRA Niego la deuda.

ORDOÑO ¡Ay de mí!

ELVIRA ¿Qué os debo?

ORDOÑO La libertad.

ELVIRA ¿Téngola yo?

ORDOÑO ¿En eso estamos?

ELVIRA Soltad.

ORDOÑO Mi alma os pido yo.

ELVIRA No la hallo hidalgo.

ORDOÑO ¿No?
Pues tengamos y tengamos.

(DON MELENDO, DON TELLO y DON GARCÍA.)

MELENDO ¿Aquí decís que quedaba
su alteza cazando?

GARCÍA Aquí
le dejamos.

MELENDO Conseguí
la ventura que esperaba.
Gran señor, ¿por nuestra sierra
vuestra alteza honrando valles?
No envidien desde hoy sus calles
las que vuestra corte encierra.
Dadme estos invictos pies.

(Quédese ELVIRA con la perdiz y cuando sabe que es el REY, arrójela en el vestuario.)

ORDOÑO ¿Conde don Melendo? Alzad.

ELVIRA Jesús, ¿el rey?

ORDOÑO Levantad.

ELVIRA Siempre fue poco cortés,
gran señor, la rustiqueza
de una sierra en la distancia
de la corte y la ignorancia
atrevida. Vuestra alteza
mi poco conocimiento
perdone.

ORDOÑO A estar yo ofendido
de vos, que testigo he sido
de que sagrados del viento
no se atreven a amparar,
aves que en él abatís,
el perdón que me pedís
pretendiera yo alcanzar.
De vos que os temo inhumana,
cuando os reverencio hermosa.

MELENDO A lo menos de dichosa
puede blasonar mi hermana,
haciéndola vuestra alteza
tanta merced y favor.

ORDOÑO ¿Vuestra hermana?

MELENDO Sí señor.

ELVIRA Y esclava vuestra.

ORDOÑO Belleza
tanta, puesto que se esconde,
por no oprimir libertades
entre aquestas soledades,
a estar yo advertido conde,
bien pudiera colegir,
que era generoso fruto
de vuestra casa.

MELENDO Es tributo
con que os pretende servir.
Y yo que en esto la heredo,
he juzgado gran señor,
a especie de disfavor,
que cuando volvéis de Oviedo,
pasando por nuestra casa,
de ilustrarla os desdeñéis,
que el sol y el rey, ya sabéis,
que da luz por donde pasa.

ORDOÑO Alabado me han la quinta
que aquí habéis mandado hacer.

MELENDO Una casa es de placer,
no como la fama pinta.
Mas en fin para en montaña
tan áspera, entretenida
y labrada a la medida
del dueño que la acompaña.
Ya enmendará cortedades
con los favores que espera
de vuestra alteza.

ORDOÑO Si esfera
viene a ser destas beldades
primero que entre en León,
más gusto en ella intereso,
que en todo mi reino.

MELENDO Beso
estos reales pies, blasón
de la dicha que sublima,
quien tal merced considera,
el bien que menos se espera,

si viene es de más estima.
Vos gran señor, no esperado
y hacernos merced, venido
por nuestro bien recibido,
si cortamente hospedado,
escasezas perdonad
y deseos admitid.

ORDOÑO

(A ella aparte.)

Doña Elvira despedid
al que en vuestra voluntad
huésped honráis satisfecha,
que no cabremos los dos,
siendo como decís vos
para más que un alma estrecha.

ELVIRA

Aún no sé si en ella cabe,
quien su dueño intenta ser,
mire ¿cómo ha de caber
un rey? Que tengo con llave
señor mi alma, dije yo.

ORDOÑO

¿Y abrirla un rey no podría?

ELVIRA

A no ser descortesía,
os respondiera que no.

(Esto la dice el REY al entrarse y ella le responde con una gran reverencia. Quédase sola ELVIRA y sale DON LOPE.)

LOPE

Salgo a darte parabienes
doña Elvira, soy grosero,
que hablar por diminutivos,
a quien tiene pensamientos
coronados por amantes,
es profanar el respeto
de un alma ya entronizada,
que ofrece a un rey aposento.

(Quitado el sombrero.)

Salgo a dar a vuestra alteza
parabienes del empleo
en esta caza adquirido,
hallado en este desierto.

Goce mil años sus lances,
que quien diestra tira al vuelo
a una perdiz transformada
en una águila, abatiendo
blasones majestuosos,
gananciosa con tal truco,
ya dedicará al amor
arco y flechas en su templo.
Gran huésped, la casa os honra,
gran rey os consagra afectos,
gran amante os solicita,
gran príncipe os llama dueño,
¿tanta dicha y toda grande?
Pobre de quien por pequeño
despedido y perdidoso,
será desde hoy forastero,
donde ayer fue natural.
De mi fortuna me quejo,
no de vuestra alteza, no,
que lo más priva a lo menos,
entre esas matas oculto,
por presumido soberbio,
llegué acecharos Diana,
cuando Ordoño os halló Venus.
¡Qué cortés le recibistes,
sin conocerle y qué tierno
dispuso ponderaciones
con que cohecharos deseos!
¿No os pareció muy bizarro?
¿Pero qué príncipe hay feo?
¿No es su discreción notable?
¿Pero cuándo un rey fue necio?
No hay llaves que no falseen
coronas y según esto,
poco importa el advertirle,
tenerle cerrado el pecho.
Alojábame en él yo,
confiado y indiscreto.
Hallele en mi compañía,
es rey, túvele respeto,
despejele la posada,

porque en lugar tan estrecho
no saliendo el uno, ¿cómo
un vasallo y rey cabremos?
Por lo rico apetecible,
admitido por lo nuevo,
por el sitio ocasionado,
por lo interesable bello.
Y ya en vuestro corazón,
huésped, fuera desacierto
volverle la libertad
que os pidió, yo os lo confieso.
¿No os dijo, volvedme el alma
que me usurpáis? ¿No os oyeron
mis penas, que respondistes,
no la hallo, caballero?
No la hallastes, por hallaros
bien con ella, pues es cierto,
que si niego lo que usurpo,
doy muestras que lo apetezco.
Él en efeto esta noche,
es dos veces huésped vuestro,
vos le aposentáis el alma,
vuestra alegre quinta el cuerpo.
Yo de entrambas despedido,
ya que a Navarra me vuelvo,
por desocupar posadas,
sacar las prendas intento.
Que os deposite ignorante,
que en fin peca de grosero
quien aguarda que le digan
que se vaya. Pensamientos
y memorias tengo vuestras,
pobre de mí si las llevo,
que mala vida han de darme,
tomaldas y destroquemos.
Dadme mis sentidos vos,
que ya como esclavos viejos,
os estorbarán el gusto,
volvedme a dar mis deseos.
¿Qué va que no me decís
no los hallo? Ni yo pienso,
cuando engañado os lo oyera,
como Ordoño responderos.

Pues tengamos y tengamos,
porque en fin el pago tengo
que merecen confianzas
en los mares y en los vientos.
Hoy en efeto me parto,
cuando os quedaren recuerdos
de servicios, que no harán,
si apeteceís de aquel reino
algo para vuestras bodas,
escribidme. ¡Mas qué necio
soy! No me acordaba ya
que un rey era vuestro empleo,
¿qué os puede faltar con él?
Guárdeosle Dios, mas no quiero
irme sin pagar hospicios.

(Hace que se vuelve.)

Que aunque despedido os debo,
tengo agradecida el alma
y para sus desempeños,
tributo ha echado en los ojos.

(Enjúgase los.)

Admitid el caudal dellos,
que aunque desestimaréis
lágrimas de poco precio,
tal vez para derramarlas
hay agua que paga censos.

(Hace que se va.)

ELVIRA

¿Don Lope Iñíguez, don Lope?
Volved acá, deteneos,
que combatir con ventajas,
más es temor, que no esfuerzo.
Ya que argüís, aguardad
respuesta y ausentaos luego,
más para desagaviarme,
que para satisfaceros.
Yo soy doña Elvira Osorio,
esperad o vive el cielo,

(Quiere irse y ella flecha el arco contra él.)

que descaminen agravios,
castigos a atrevimientos,
doña Elvira Osorio soy
y de la estirpe diciendo
del infante don Pelayo,
rey en Asturias primero.
Albar Pérez fue mi padre
y mi hermano es don Melendo,
cuyas hazañas bastaron
a constituirles reino.
En los llanos de León,
a príncipes, que en Oviedo,
entre riscos parecían,
más que reyes, bandoleros.
Siendo pues mis ascendientes
reyes y sus herederos
triunfadores de coronas,
que africanos les rindieron.
Cuando Ordoño pretendiese
lazos del tálamo honestos,
que a su silla me igualasen,
coronándome en su asiento,
¿qué quilates perdería?
O yo a su estado ascendiendo,
¿qué grados podré añadir
a los ilustres que heredo?
¿Tan grande me viene Ordoño?,
¿tan poco es lo que merezco?,
¿tan humilde mi fortuna?,
¿tan dilatado su imperio?
¿Que culpándome ambiciosa,
juzguéis que me desvanezco
con ofertas majestades,
que alteren mis pensamientos?
Pues desengañaos, don Lope,
que para merecimientos
de mi presunción altiva,
me viene el rey tan pequeño,
que a su lado soy gigante
y que es tan alto mi vuelo,
que me perderán de vista
las águilas de un imperio.
Reine Ordoño allá, que yo

dentro de mí misma reino,
tanto más majestuosa,
cuanto mayor considero
la jurisdicción de un alma,
cuyas potencias gobierno,
mejor que él aduladores,
ya nobles o ya plebeyos.
Si pensáis, desvanecido,
que en ella, don Lope, os dieron
permisiones amorosas,
entrada, que lo sospecho,
según habláis confiado,
engañaisos. O a lo menos
cuando sucediera así,
ya por fácil y indiscreto
merecéis perder su hospicio,
que aunque en maliciar los celos
sean villanos, tal vez nobles
se desmienten a sí mismos.
Dos meses ha que llegastes
a nuestra quinta fingiendo
romerías al sepulcro
del apóstol patrón nuestro.
Generoso os recibió
mi hermano como a su deudo,
si corto en agasajaros,
cortés en entreteneros.
Supimos en fin, que el rey
don Sancho Abarca, severo
con vos, aunque vuestro primo,
quiso en Navarra prenderos.
Ordoño viene a buscaros
y menospreciando riesgos,
mi hermano intenta a mi instancia,
o aplacarle o esconderos.

De vos me compadecí
y aunque no amante, sospecho
que hay entre la compasión
y amor algún parentesco.
Pues a lograr vos principios,
que en mi voluntad pudieron,

sino admitiros del todo,
casi amotinar desvelos.
Lo que Ordoño no ha alcanzado,
ni alcanzará, estad en esto,
ni cuantos blasones reales
combate a hermosuras dieron,
quizá alcanzárades vos.
Porque influencias del cielo,
frecuencias ocasionadas
y padrinos pensamientos,
vencen tal vez imposibles.
Don Lope, los desacuerdos
de vuestra templanza poca,
en un instante perdieron,
lo que en dos meses ganaron.
Teniéndoos a vos en menos,
en poco me habéis tenido,
en poco desde hoy os tengo,
quien de mi fe juzgó mal,
digno es de mi menosprecio.
Esto os llevad de camino,
que agora que ha satisfecho
mi fama y vuestra malicia,
podréis, si gustáis, volveros.

LOPE

Ojalá fuera posible
volverme, que yo os prometo
si vueltas dicen mudanzas
que os las feriará a este tiempo.
Partir sí, volverme no,
será fuerza, aunque os prometo
que me han convencido poco
vuestros leves argumentos.
No estimaréis, ¿quién lo duda?,
coronas que ya os las dieron,
la hermosura y el donaire,
la sangre y entendimiento.
Pero no me negaréis,
que quien ocasiona ruegos
con palabras que eslabona,
no se entretiene con ellos.
Tanta pregunta y respuesta,
si quiero bien, sino quiero,
si hallo el alma, sino la hallo,

si estáis loco, si sois cuerdo.
Partiéndole las razones,
respondiendo a medios versos,
ya apacible, ya enojada,
¿risa y desdenes a un tiempo?
Eso que rústico ignora,
¿qué es despedir deteniendo?,
¿favorecer desdeñando?,
¿menospreciar admitiendo?
Quien pregunta ingrata Elvira,
respuesta aguarda. Esto es cierto,
solo un no tiene el desdén,
al rigor pintó un discreto.
Vueltas a amor las espaldas,
a la ocasión con cabellos.
Sin alas al apetito,
con dos caras al deseo.
Amor el vuestro mejore,
que yo ignorante, soberbio,
si atrevido me juzgaba,
en vuestra alma dueño vuestro.
Pues decís que no lo estuve,
libre de tales empeños,
cuanto más desobligado,
tendré que pagaros menos.
Mil años gocéis a Ordoño.
Adiós.

ELVIRA Desengañe el cielo
don Lope al rey que os persigue.
Id con Dios. Pero en efeto
de todo punto os partís.

LOPE Totalmente.

ELVIRA Sin intento

de volver más a estos montes.

LOPE ¿A estos montes?, ¿a qué?

ELVIRA A vernos.

LOPE ¿También me fue en la posada?

ELVIRA ¿Tan mal pasaje os hicieron?

LOPE Juzgado vos.

ELVIRA Si lo juzgo,
don Lope, tendréis mal pleito.

LOPE Qué maravilla si el juez
admite reales cohechos.

ELVIRA Vive Dios si me injuriáis
segunda vez. Idos.

LOPE Temo
sentencias que me amenazan.
Adiós.

ELVIRA Despedíos primero
de mi hermano.

LOPE Está ocupado
y si Ordoño me ve, arriesgo
la vida.

ELVIRA No decís mal,
que hay quien pueda conoceros.

LOPE Disculpadme con él vos.

ELVIRA Sí haré, andad. Pero recelo
que os atajen el camino,
los que intentan ofenderos.

LOPE ¿Cómo, si ignoran que aquí
fui vuestro huésped?

ELVIRA Secretos
suelen revelar agravios,
por castigar desaciertos.

LOPE ¿Y esos quién los sabe?

ELVIRA Yo.

LOPE ¿Para decirlos?

ELVIRA ¿No puedo?

LOPE Sois noble.

ELVIRA Pero injuriada.

LOPE Por daros gusto me ausento.
No habéis de dar mal por bien.

ELVIRA ¿Y es el gusto?

LOPE Ver que os dejo
libre el alma para Ordoño.

ELVIRA Sereisle estorbo molesto.
(Enojada.)
Idos, andad.

LOPE Dios os guarde.

ELVIRA ¿Pues sin decirme más de eso
os partid?

LOPE ¿Qué he de deciros?

ELVIRA Ese os guarde, es algo seco.
Sazonad la despedida
con más agrado.

LOPE No tengo
sino se los hurto a Ordoño
más süaves los conceptos.
Mas ya que un rey os sublima,
por reina la mano os beso,
(De rodillas.)
no por dama.

ELVIRA Agora sí
que os vais enmendando, al cuello
esta cadena os echad,
no para favoreceros.

LOPE ¿Pues para qué?

ELVIRA ¿Qué sé yo?

LOPE ¿Y he de partirme con esto?

ELVIRA ¿Queréis vos?

LOPE De ningún modo.

ELVIRA Pues yo, ni por pensamiento.

LOPE Fin de enojos apacible.
Si fueran almas los celos
ninguna se condenara.

ELVIRA ¿Por qué?

LOPE Si son verdaderos
como mártires de amor
fundan sus merecimientos
en atormentarse vivos
y su muerte para en cielos.

ELVIRA Este es mi hermano don Lope,
basten desalumbramientos,
estimadme y estimaos,
seré firme, si sois cuerdo.
Mirad que pende la mía
de vuestra vida, escondeos
mientras el rey esté en casa.

LOPE ¿Amareisle?

ELVIRA ¿A eso volvemos?

LOPE Es incrédulo el temor.

ELVIRA De diamante el alma tengo.

LOPE ¿A quién queréis?

ELVIRA A don Lope.

LOPE Vos sois mi bien.

ELVIRA Vos mi dueño.

Acto II

Salen DON LOPE como preso y BERMUDO.

BERMUDO ¿Qué quieres? Allá van leyes,
etcétera. Estrellas son:
naciste en oposición
de las damas y los reyes.
El leonés te tiene preso
por dar gusto al navarrisco
y a su infanta basilisco
cuyo amor le quita el seso.

LOPE Pluviera a Dios.

BERMUDO ¿Pues lo dudas,
sí, porque le dé la mano,
haciendo paz con su hermano
te tiene así?

LOPE Penas mudas
disfrazan esa mentira
y honestando ese color
a la infanta finge amor
cuando adora a doña Elvira.
Celos que tiene de mí
le abrasan el corazón
y ocasionan mi prisión.

BERMUDO Vive Dios, que lo entendí
de ese modo desde el día
que trayéndola a palacio
para obligarla despacio
de su hermana la confía.
Porque es la privanza tal
con que doña Blanca la ama,
que aunque vino a ser su dama
más parece que es su igual.

LOPE ¡Ay Bermudo!, ¿quién creyera
que cuando la imaginé
inexpugnable en la fe

de mi amor, de vidrio fuera?
¿Quién dudará de promesas,
con lágrimas rubricadas,
de palabras no guardadas,
en agua, en arena impresas,
de desdenes a un rey hechos
para asegurarme a mí?
Firme en Asturias y aquí
mudanza toda.

BERMUDO Cohechos
reales hechizan, en prueba
que en las ferias del amor
en fe que es revendedor,
el que más da se las lleva.
¿No te envía a visitar
después que preso la lloras?

LOPE En la mujer son las horas
siglos. ¿Quién se ha de acordar
de un siglo? Ya estoy difunto
en su memoria; no la hace
de mí.

BERMUDO El *requiescat in pace*
y el prenderte vino junto.
Verás cuál te la pondré.

(DON TELLO.)

TELLO Don Lope, el rey por honraros,
en persona viene a hablaros.

BERMUDO ¡El rey, zape! Escúrrome.

(Vanse estos dos y sale ORDOÑO.)

ORDOÑO Don Lope, más ha podido
en mi pecho la piedad
que las causas que he tenido

de oprimir la libertad
con que os juzgáis ofendido.
Don Sancho Abarca me escribe
muchas cosas contra vos
y a la guerra me apercibe
si os suelto. Somos los dos

deudos cercanos; no vive
menos que eterno el enojo
en los reyes. A su hermana
me ofrece, bello despojo
de hermosura, que tirana
pudiera a cualquiera arrojado
obligarme, a no templar
doña Blanca el interés
de mi amor. Muestra pesar
de veros preso, después
que halló en su pecho lugar
la sangre con que os estima,
que en efeto es vuestra prima
y siente como es razón,
que haya belleza en León,
que a daros muerte me anima.
Doña Elvira Osorio es esta,
de quien en Asturias fuistes
huésped, no me manifiesta
los agravios que la hicistes,
mas contra vos me molesta.
En efeto por libraros,
con el navarro es forzoso
romper y por conservaros
la vida, no ser esposo
de su hermana. A ponderaros
vine lo que me debéis,
porque cuando libre estéis,
deudo vasallo y amigo,
de la suerte que os obligo,
mercedes desempeñéis.
Por mayordomo mayor,
mi casa, Lope, os recibe.

LOPE

¡Qué bien un sabio, señor,
ponderó cuan cerca vive

la dicha del disfavor!
De vuestra grandeza distes
señal, cuando el ser os debo,
que a Dios imitar quisistes,
pues para hacerme de nuevo,
de nuevo me deshicistes.
Mas verificáis así,
dejando ejemplos en mí
de tan piadosa largueza,
que el añadir no es grandeza,
el hacer de nuevo sí.
Declaraos pues gran señor.

ORDOÑO

Prenda en mi corte tenéis
que os sacaré de deudor,
baste esto, si pretendéis
cumplir con vuestro acreedor.
(Vase.)

LOPE

¡Ay cielos! Elvira ha sido
la prenda del desempeño,
que ayer me llamaba dueño
y hoy me destierra a su olvido.
Hame el rey favorecido,
amor porque más me enciendas,
mientras con celos me ofendas,
que ya atropellando leyes,
interesables los reyes
si fían, es sobre prendas.
Si la libertad me impide
doña Elvira si desea
que Ordoño muerto me vea,
¿por qué agora me la pide?
No es posible que me olvide,
pues al rey le causó pena.
Pues si mis dichas enfrena,
es por ver que Elvira es mía,
que ninguno empresta o fía
caudal sobre prenda ajena.
Pues si a Elvira debo amor,
justo es que le satisfaga,
que amor con amor se paga,
como rigor, con rigor.
De Ordoño quedo deudor,

mucho valen sus favores.
Pero pues son anteriores
los de Elvira, cobrad vos
amor y hagamos los dos

pleito esta vez de acreedores.
(Vase.)

(DOÑA ELVIRA y BERMUDO.)

(Ella con verdugado y abanino, como las damas de palacio.)

ELVIRA Si entráis otra vez aquí,
 si más don Lope os envía
 a que desacreditéis
 mi opinión.

BERMUDO Seora mía.

ELVIRA Yo os pondré.

BERMUDO Cual digan dueñas.
 Falta solo, pues usía
 dueña se vuelve de dama,
 que eternamente gruñizan.
 Gruñan cien varas de toca
 holandesa o piche lingua,
 por cuya blanca gatera
 se asoma una cara mica.
 Mas usiría, muchacha
 brillante, esplendor, armiña,
 candor, crepúsculo, amago,
 aroma, coturno, pira.
 Usiría que enjaulando
 el copete que entroniza,
 solapa una ratonera
 de tanto moño tarima.
 ¿Y en esa edad gruñizón?,

¿qué ha de hacer cuando sea tía?,
¿qué cuando suegra o madrastra,
si rapaza matroniza?
¿Ansí se olvidan señora
finezas?, ¿ansí se olvidan
veinte años de parentesco?,
¿dos meses de hospedería?,
¿ocho semanas de mesa?,
¿de trato sesenta días?
¿Ansí dos mil y cien horas
de aposento y ropa limpia?
Esto de Ordoñas diademas
la debe de hacer cosquillas,
por saltar enchapinada
a alteza de señoría.
¡Pobre de quien lo padece!

ELVIRA

Villano, todo malicias,
necio todo atrevimientos.

BERMUDO

Eche sinónimos, diga.

ELVIRA

¿Qué le debo yo a don Lope,
cuando a Ordoño desobliga?
¿Fui yo por dicha su dama?

BERMUDO

¿Por dicha?, por su desdicha.

ELVIRA

¿Debo a un deudo más que a un rey?
¿Qué empeños suyos me obligan?

BERMUDO

Eso de empeños señora,
la comadre que lo diga,
que yo sé poco de partos.

ELVIRA

Hola, quitaldo la vida
a este bárbaro, este necio.

BERMUDO

Oliendo voy a paliza,
voyme. Pero sepan cuantos
vieren, que mi amo peligra
y toca en desesperado,
que es la causa doña Elvira.
Por ella olvidó a Isabela,
la mujer más resabida,
más discreta, más hermosa,
más gentilhombra, más rica,

que una abadesa en las Huelgas,
que una condesa en su villa
y una dama de teatros,
que es más que todas las dichas.
Quien tal hace, que tal pague.
(Quiere entrarse.)

ELVIRA

(Aparte.
Disimulaciones mías,
en vano encubrís pasiones,
cuando penas las publican.)
Bermudo escucha, detente,
oye, aguarda, espera, mira.

BERMUDO

Mire, escuche, espere, aguarde
quien trae fieltro si graniza,
que yo no tengo paciencia

para esperar zancadillas
de una mudable, que fue
Elvira ayer y hoy Paulina.

ELVIRA

No soy Bermudo mudable,
firmezas me califican,
recelos me descomponen,
riesgos me desacreditan
¿fiareme yo de ti?

BERMUDO

Los taberneros me fían,
los camaradas me emprestan,
los hosteros me convidan,
yo soy lego y abonado.

ELVIRA

Deja burlas, no ama el día
tanto al sol, alma del cielo,
tras una noche prolija
como yo a don Lope adoro.
Celos, sino tiranías
de Ordoño le tienen preso,
porque le quiero peligrá.
Si ve que le correspondo,
cuantos le temen me avisan,
que el poder si injusto real
le intenta quitar la vida.
Por eso finjo desdenes,

por esto desautorizan
ingraticudes voltarias,
en lo exterior la fe mía.
Que dentro del alma adora
memorias que me lastiman.
Amaba Ordoño en Navarra,
viome en Asturias un día,
provoquele desdeñosa,
creció en sus celos su envidia.
No sufre la majestad
por la lisonja aplaudida,
inobediencias amantes
que es sol y fácil se eclipsa.
Quiero engañarle amorosa,
porque la infanta, que olvida,
por más difícil despierte
llamas que el tiempo amortiga.
Este es, Bermudo, mi intento,
esto quiero que le digas
a mi bien, a tu señor,
alienta esta industria. Anima
este ardid, desmiente celos,
asegúrale que estriba
su libertad en mi engaño,
en mis desdenes sus dichas,
mas que no crea apariencias,
inconstantes a la vista,
mientras que dentro del alma
verdades no verifica.
Que le aborrezco adorado,
que le desdeño perdida,
que le idolatro engañosa,
que le persigo benigna
y que en fe de mis afectos,
cerros, solios, monarquías,
enajos, severidades,
persecuciones, malicias.
Serán lo que al sol las nieblas,
lo que al fuego las espigas,
la tempestad a los montes,
a la verdad la mentira.
Porque a pesar de combates,
siempre en amarle la misma,

se preciará ser eterna,
de don Lope doña Elvira.

(Vase.)

BERMUDO

Almogrícete paredes,
rotulícete en esquinas,
los escribanos de yeso,
que algunos llaman escribas.
¡Oh qué pisto que a don Lope
le llevo! A pedirle albricias
voy. Esta si que es mujer,
protodama y arquininfa.

(Vase.)

(DOÑA BLANCA y DOÑA SANCHA. Saca un retrato de dama entero y otro en pedazos.)

BLANCA

Del ingenio y el retrato,
Sancha necesito agora.

[SANCHA]

Piadosa restauradora
ha sido de ese retrato.
En ti medra la ventura
que por don Lope perdió,
su mudanza le rasgó,
ingrato con la pintura.
De su olvidada Isabela
tu compasión acreditas,
pues su copia resucitas,
mas no alcanzo la cautela
con que el traje la has mudado.
¿Qué advertiste en sus fragmentos?

BLANCA

Amor, todo pensamientos,
en uno industrioso ha dado.
Feliz, si salgo con él
y se luce lo que trazo.
(Juntan los pedazos del un retrato y cotéjanle con el entero.)
Junta Sancha este pedazo
con estos.

SANCHA Volvió el pincel
por su agravio, sutilmente
su belleza retrató.

BLANCA Íbale llevando yo
la mano, aunque estaba ausente,
al pintor, cuando en su idea
mis afectos le imprimía.

SANCHA Si a compasión te movía,
rasgado, entero recrea,
no vi igual similitud,
¿mas por qué de peregrina?

BLANCA Sancha porque descamina
la fortuna mi quietud,
si tú supieras la guerra
de mi amor, pudiera ser.

SANCHA No es difícil de saber
el mal que tu pecho encierra.
¡Ay señora!, esa pintura
la contagión te ha pagado
de su amor menospreciado,
porque tal vez el que cura
dando al enfermo salud,
consigo su mal se lleva,
bástame a mí para prueba
desta verdad, tu inquietud.
A don Lope quieres bien.

BLANCA Quiérole bien por mi mal,
Sancha, ¿quién creyera tal?
¿No es prodigio, que el desdén
con que a Isabela maltrata,
occasione mis desvelos
y que se muden los celos
que en esta imagen retrata
en mí con tanto rigor,
que engendre mi pensamiento
de su mudanza escarmiento
y de su escarmiento amor?
¿Que lllore yo compasiva
agravios de quien no vi
y que estos mismos en mí
causen que celosa viva

de la misma a quien procuro
piadosa favorecer?,
¿que envidia venga a tener,
a quien don Lope perjuro,
ofende menospreciada?
¿quién sino yo ha visto, cielos,
que celos engendren celos
y envidie yo a una olvidada?

SANCHA

Peregrina es tu pasión,
como el traje que al retrato
pintar hiciste.

BLANCA

A un ingrato
Sancha, he dado el corazón,
que mis desvelos celosos
a envidiar desgracias vienen.
Porque ya en el mundo tienen
las desdichas envidiosos.
Estoy de suerte abrasada,
que a truco, ¡ay suerte homicida!,

de haberme visto querida,
sufriera el verme olvidada.
Esta envidia, estos desvelos
me causa Isabela, mira
cual me tendrá doña Elvira,
blanco mayor de mis celos.

SANCHA

Y si el de Vizcaya viene,
¿con quién nuestro rey desposa
a vuestra alteza?

BLANCA

Forzosa
ocupación le detiene.
Usúrpala el Bearnés
a Guipúzcoa y en su ofensa
quitarle a Vizcaya piensa,
que es poderoso el francés.

SANCHA

Yo a don Lope declarara
la fee que tu amor le muestra.

BLANCA

Con más industria me adiestra
la suerte que intentó rara.

No ha de saber que le quiero,
que así indecencias reprimo
de mi estado.

SANCHA ¿No es tu primo?

BLANCA El más noble caballero,
 es de Navarra y León.
 No es nuevo con sus vasallos,
 casar infantas y honrallos
 los reyes de mi nación.

SANCHA ¿De ese modo en qué reparas?
 Déjame ese cargo a mí.

BLANCA Sancha, habiendo dado el sí
 al duque, ¿no me culparas
 si mudable permitiese,
 que otro que el duque me amase,
 su palabra el rey quebrase
 y don Lope me sirviese?
 ¿Él la dama y yo el galán?
 Más ingeniosa cautela
 fabricó, no amó a Isabela
 don Lope?

SANCHA Por ella están
 los dos reyes mal con él.

BLANCA ¿No tengo en mi poder yo
 el retrato que rompió?,
 ¿los papeles de Isabel?
 ¿Y otras prendas?

SANCHA Es así.

BLANCA Pues con algún fundamento
 mudándole el traje intento,
 que el retrato que adquirí,
 mis industrias asegure.

SANCHA No te acabo de entender.

BLANCA Tercera tengo de ser
 de Isabela, aunque aventure
 que amándola, me dé celos,
 por escusar los de Elvira,
 amor que a enredos aspira,

animará mis desvelos.

SANCHA Ya está tu don Lope aquí.

BLANCA Pues déjanos a los dos.

SANCHA Amor, si fuérades Dios,
no enredárades así.
(Vase.)

(DON LOPE con una carta.)

LOPE Cásase en Francia Isabela,
conforme en esta me escribe
y como en mi pecho vive
Elvira, no me desvela
la mudanza de su estado.
Mas si yo a Elvira no amara,
bien sé yo que me costara
la vida haberme olvidado.
Busque en los mares firmeza
quien en mujeres la fía.

BLANCA ¿Don Lope?

LOPE ¿Señora mía?
Deme los pies vuestra alteza.

BLANCA La libertad que adquirís
me tiene a mí tan gustosa,
que pudiera estar quejosa,
de que cuando recibís
plácemes, no me los deis,
como a parte interesada,
mas ya yo estaba informada
de cuán mal correspondéis
a vuestras obligaciones.

LOPE A hallar yo merecimientos,
si quiera en mis pensamientos,
cuanto y más en mis acciones
de tal merced, no tuviera
quejas de mi suerte avara,

antes desdichas comprara
con que ocasionar pudiera
en vuestra alteza piedad
y envidia en mis enemigos.
Mas, gran señora, ¿castigos
entre favores? Mirad
que no dicen proporción,
¿quién contra mí os ha mentado,
que yo no he correspondido
a quien tengo obligación?

BLANCA Quien sustituye en ausencia
su agravio en mí, mirad bien.
Lope ¿en agravio de quién
os acusa la conciencia?

LOPE No sé yo quien pueda hacerme
cargo de haber sido ingrato.

BLANCA ¿Conocéis este retrato?
(El entero.)

LOPE ¡Válgame Dios!

BLANCA A quien duerme
con deudas, poco le aflige
el deseo de pagarlas.
Yo tengo de ejecutarlas.
Por eso don Lope os dije,
que soy en sustitución
de vuestro empeño acreedora.

LOPE Ya Isabela, gran señora,
me suelta esa obligación.
Porque la casa en París
su hermano esta carta lea.
(Mírala.)

BLANCA Con esa industria desea
saber si ausente admitís
la plebe ya medicina,
que amor, en vos liviandad,
hallo en ausencias. Mirad
que el traje de peregrina
no viene bien para esposa
de ese fingido francés.
Vuestro mudable interés

hace que os siga celosa.
Tan cerca está de León,
deseando reduciros,
que le cuesta más suspiros,
que pasos vuestra prisión.
Correspóndese conmigo,
como este retrato muestra,
sabe la mudanza vuestra
y en señal de que me obligo.
A volver por su derecho,
os aviso desde aquí,
que Isabela vive en mí,
puesto que no en vuestro pecho.
Que cerca desta ciudad
asiste, que la doy cuenta
de cuanto en su agravio intenta
vuestra leve voluntad.
Que las quejas que tuviere
de vos, por mí han de correr,
que fiscal vuestro he de ser,
que si hablar a Elvira os viere.
Mientras su amor no se olvida,
me transformaré industriosa
en Isabela celosa,
en doña Blanca ofendida.
Y que en fe de amistad tanta,
procuraré con cautela,
quejarme como Isabela
y vengarme como infanta.
(Vase enjugando los ojos.)

LOPE

Dos soles humedecidos
eclipsaron resplandores.
Quien vio celos coadjutores
de amores con dos sentidos.
¿Llorar ajenos olvidos
cuando los propios no ofenden?

No cielos. Que aunque pretenden
cubrir enigmas enojos,
descifran lenguas los ojos,
con que las almas se entienden.
¿Podré yo osar atreverme

a imaginar que la infanta,
mis pensamientos levanta,
abatiéndose a quererme?
Para no desvanecerme,
socorredme vos razón,
que está cerca de León
Isabela afirma, cielos
¿creerlo?, ¿o que tiene celos
de mi nueva pretensión?

(Sale ORDOÑO.)

ORDOÑO

Ya Lope habréis consultado
el modo del desempeño,
con que agradable os enseño
a pagar ejecutado.
Mirad vos quien puede ser,
quien me obliga a apresuraros.

LOPE

Gran señor, para pagaros
lo que os confieso deber,
aunque acepto la libranza,
tiemblo de verla partida.
Déboos libertad y vida,
honra, opinión y privanza,
aprieta la ejecución
y es mi caudal limitado,
cobrad cuanto me habéis dado,
honra, vida y opinión.
Os vuelo, que es acción cuerda,
porque el deudor satisfaga,
si por ser pobre no paga,
que las hipotecas pierda.
Porque yo no sé que aquí
tenga prenda suficiente
a tanto empeño.

ORDOÑO
El prudente
y leal no paga así.
Deudor que quiebra tan presto,
poco estima a su acreedor.
A Elvira tenéis amor.

LOPE
Es engaño manifiesto.
Soy primo suyo y fieme
de la sangre y amistad
de su hermano, la crueldad
un rey, que el vasallo teme,
hallo en su casa recreos
y en su socorro clemencia,
mas no en sus ojos licencia
para desmandar deseos
que pasen tan adelante.
Solo por prima la estimo.

ORDOÑO
Tal vez entra amor por primo
y se queda por amante.
Pero ¿por qué doña Elvira,
si nunca hubo entre los dos
voluntad, es contra vos
tan crüel? ¿Por qué suspira
viéndoos libre? ¿Qué recela
de que estéis en mi privanza,
sino es temer la mudanza
con que os volvéis a Isabela?
Ya me ha dado a mí noticia,
quien ampara su afición,
de cuán cerca de León
diligencias desperdicia
cifradas en un retrato,
que temo negocie mal,
porque en otro original
idolatráis siendo ingrato.

LOPE
(Aparte.
Alto, no mintió la infanta.)
Isabela a perseguirme
ha venido.

ORDOÑO
A ser vos firme,
ni Isabel con causa tanta,
formara quejas de vos,

ni su opuesta os persiguiera
por conocer cuan ligera
tenéis el alma.

LOPE

Las dos,

señor, por diversos modos
me envidian en vuestro amparo.
Mas por Dios, que es caso raro,
que alcancen a saber todos,
que está en León Isabela
y solo lo ignore yo.

ORDOÑO

Como Elvira os ocupó
el alma, como os desvela,
no es mucho que no atendáis
a lo que otros han sabido,
ella en efeto ha venido
por vos, que su fee agraviáis.
Y yo estoy desengañado,
de que si os persigue Elvira,
es porque mudable os mira
y celosa del cuidado
que Isabela os ha de dar,
finge amarme, porque así
viváis celoso de mí,
procurándoos conservar
con esta industria en su amor,
que en semejantes desvelos,
ni dura el amor sin celos,
ni hay fee sin competidor.
En mi presencia la hablad
tan tierno, tan oficioso,
tan amante, tan celoso,
por mostrarme voluntad,
que finjáis que lo sentís
con veras del corazón.
Pero esto con prevención,
de que lo que la decís,
suponga que ya otras veces
se lo habéis notificado.

LOPE

Yo vivo subordinado
a vuestro gusto.

ORDOÑO Haced jueces
mis dudas de sus acciones.

LOPE Pues señor, ¿qué sacáis dellas?

ORDOÑO Intimando la querellas
con tiernas demostraciones.
Si os quiere bien, claro está
que he de ver en su semblante
indicios que es vuestra amante.
Y que ufana pensará,
que los celos que os ha dado
conmigo y ella ha fingido,
os conservan reducido
y de Isabela olvidado.
Pero si vos la quisistes
y ella no os correspondió,
para que no dude yo
de que nunca en ella vistas
recíproca voluntad,
fuerza es, si obligarme espera,
que desdeñosa y severa,
os castigue su beldad.

LOPE **(Aparte.)**
¿Hay peligro semejante?

ORDOÑO Yo aunque el alma la rendí,
desde que la truje aquí,
doy muestra de firme amante.
De la infanta que me ofrece
el navarro por esposa,
porque una mujer celosa
con más afecto apetece
a quien se entibia en su llama.
Y si esto no la ofendiere,
por quereros no me quiere
y os persigue porque os ama,
¿qué os cuesta si no la amáis
dejarne a mí satisfecho?

LOPE **(Aparte.)**
Un volcán tengo en el pecho.
(A él.)
Yo haré lo que me ordenáis,
por sacaros del abismo

en que sin causa os metéis.

ORDOÑO

Turbado Lope os habéis,
aconsejaos con vos mismo,
entre tanto que ella y yo
volvemos a examinar

verdades que han de quedar
apuradas.

(Vase ORDOÑO.)

LOPE

Remató
la fortuna con mi seso,
echó el resto a sus rigores,
¿no fuera mejor temores
acabar conmigo preso?
Si doña Elvira me trata
con desprecio, he de perder
la vida, si llego a ver
amor en mi hermosa ingrata.
El rey ha de aborrecerme,
la infanta ha de perseguirme,
mudable en efeto o firme,
voy desdichas a perderme.
(Vase.)

(DOÑA BLANCA y DOÑA ELVIRA.)

ELVIRA

Si yo causas bastantes no tuviera
de don Lope, no fuera
perseguidora suya,
vuestra alteza su vida restituya,
conocerá los daños
que a su hermano ocasionan sus engaños
y que en cualquier suceso
estuviera mejor sin vida o preso.

BLANCA

Estraña es tu porfía,
don Lope es primo tuyo, es sangre mía
y una sangre en las dos me causa espanto,
que en pro y en contra se distinguen tanto.

ELVIRA A saber vuestra alteza mis agravios.

BLANCA Tus ojos me los dicen, no tus labios,
tienes al rey celoso
de don Lope, que un tiempo más dichoso
en tu favor, que agora
si agrados adquirió, desprecios llora
y temiendo que impida
de tu amor la esperanza presumida,
que reina te blasona,
con Lope eres crüel, por la corona.

ELVIRA No cabe en mí bajeza
tan civil como juzga vuestra alteza.

BLANCA ¿Pues por qué le persigues?

ELVIRA No puedo declararlo.

BLANCA Ni te obligues
a descubrir secretos,
que mudos nos pregonan tus afectos.
Pero porque propicia
a Isabela desmientas la malicia

de mis sospechas, doña Elvira advierte,
que tendrá en tu desdén que agradecerte.
Porque a León vecina
en traje y en firmeza peregrina
de mí a valerse viene
y a instancia suya su don Lope tiene
la libertad deseada
de ti tan perseguida y repugnada.
Si incrédula lo dudas,
(Enséñaselo.)
este retrato puede en líneas mudas
atestiguar conmigo
verdades que me fía y que te digo.
Isabela a don Lope se le envía
y su dicha ha de estar por cuenta mía.
Como la tuya, porque deste modo
el rey sin celos se asegure en todo,
que ya se van logrando
los medios que voy dando,
pues don Lope a Isabela reducido,

mejora de cuidados en tu olvido.

(Vase.)

ELVIRA

¿En mi olvido?, ¿y que mejora
de cuidados desleal?
¿Tan cerca el original
y aquí el retrato que adora?
Agora celos, agora
podréis salir al encuentro
del alma, que es vuestro centro,
porque me anegue entre agravios,
pues no os permiten los labios,
dad voces puertas adentro.
Agora sí, que el rigor
de su límite ha salido,
con un rey aborrecido
y que he de mostrarle amor,
con una infanta al favor,
de mi enemiga inclinada,
una mujer olvidada,
que en matarme se resuelve,
un hombre que a amarla vuelve,
y yo muda y desdichada.
¿Qué hará entre tantos castigos,
quien con uno se desvela?
El rey, la infanta, Isabela,
don Lope, ¡hay más enemigos!
Todos contra mí testigos.
¿Yo persiguiendo a quien quiero,
contra el Ordoño severo,
si le muestro voluntad
y el culpando mi crueldad,
constante en su amor primero?
Perdida estoy, ¡ay de mí!

(BERMUDO.)

BERMUDO

Barzagas que con el tope,
a caza ando de don Lope,
señora desde que vi
la elvirísima firmeza,

que está a mi cargo advertirle
y en todo hoy no hay descubrirle.

¿Pero de qué es la tristeza?
¡Qué fulminan esos ojos
un diluvio de cristal,
un «fallamos» criminal,
con un «agua va» de enojos!

ELVIRA

Dámelos vuestro señor,
que envidiando medras mías,
osa alentar sus porfías
contra un rey competidor.
Y si mi paciencia apura,
podrá ser, cuando la pierda,
que me canse de ser cuerda
y castigue su locura.
Vos, de quien satisfacción
tiene, pues os comunica,
que hasta en esto califica
aciertos de su elección,
pues que sois su consiliario,
si riesgos suyos teméis,
de mi parte le diréis,
que no siempre temerario,
ha de hallar su atrevimiento
fortuna que le socorra
y que un desaire se borra,
tal vez con el escarmiento.
Que tengo al rey de mi mano
y le obligará mi enojo,
si prosigue, a algún arrojito,
que intente aplacar en vano.
Que pague a la peregrina
finezas, sin serla ingrato
y se reduzga al retrato
que una infanta patrocina.
Porque ni yo en él estimo
afectos de sus mudanzas,
ni admití en sus esperanzas,
más acciones que de primo.
Que de un hombre que sin ley,
con desdoro de su fama,

ni es constante con su dama,
ni es seguro con su rey.
Es medio cuerdo el huir
y que si vivir desea,
o se ausente o no me vea.
Porque en dando en proseguir
temas que de nuevo empieza,
tengo a Ordoño en mi poder
y como le hice prender,
le haré cortar la cabeza.

BERMUDO

¿Qué más dijera un Herodes
por Pascua de Navidad?
Con la luna en variedad
mereces que te acomodes.
¿No ha una hora, una? No ha media
que de otro temple estuviste,
más trajés tu amor se viste,
que una dama de comedia.
¿Quién sufrirá tus achaques,
si ya haces sol, ya granizas?
Pero hay damas febrerizas
con amores almanaques.
¿Tuvo pintor maniquí,
que armado de coyunturas,
mudase tantas posturas?

ELVIRA

¿Hombre intentas?

BERMUDO

No hay aquí
hombre, o acá, que tanto ha
que me dijiste sin ira,
oye, aguarda, espera, mira,
detente, escúchame, y ya
son pedradas tus lisonjas,
tu serenidad nublado
y tu amor más revesado,
que diez billetes de monjas.
Andaba yo tras mi amo,
de ceca en meca, por darle
un pisto con que alentarle
y ya con ese reclamo
le daré gentil consuelo.

ELVIRA

Pues yo.

BERMUDO Yo, ¿quién me decía

dos credos ha: no ama al día
tanto el sol, alma del cielo,
como yo a don Lope adoro?

ELVIRA Mientes, ¿yo te dije tal?

BERMUDO Mi memoria está cabal,
yo sé la lición de coro.
Y cuando cuenta me pida
diré que decía el recado:
que le aborrezco adorado,
que le desdeño perdida,
que le idolatro engañosa,
que le persigo benigna.
¿Es esta mudanza digna
de una mujer generosa?
Cuerpo de Cristo, constante
en el desdén o afición,
o bien siempre requesón
o bien turrón de Alicante.
¡Qué traza de melonar
para mujer de valor!
(Hace que se va.)

ELVIRA Oye.

BERMUDO Ya no soy oidor,
vuélvome a desgarnachar.
Llévame airado un impulso.

(Encuétrase con DON LOPE.)

¡Oh, señor! Haz experiencias,
médico de intercadencias
y tienta a tu dama el pulso.
Porque la tengas mancilla
de que en tu oprobio o tu loa,
ni es bien Óñez, ni es Gamboa,
ni está al vado, ni a la orilla.
(Vase.)

LOPE

Doña Elvira brevemente,
antes que el rey que me sigue
nos escuche, no os obligue
a piedad, si pretendiente
me veis vuestro, que es cautela
de cierta razón de estado
en que el rey que os ama ha dado.
Yo quiero bien a Isabela,
hémonos de ver los dos,
porque me la trujo el cielo.
Rigores del rey recelo
y no me acuerdo de vos.
Mándame, que os diga amores
y os pida celos de olvidos,
si retiráis los oídos,
pues son para el rey mejores,
y interpretáis al revés
las finezas que os dijere,
seréis cuerda, esto os requiere
mi fe, no os quejéis después,
que os aborrezco por Dios,
como a quien matarme quiso.

ELVIRA

Despejo tiene el aviso,
¿pues yo cuándo os quise a vos?

(ORDOÑO y DOÑA BLANCA.)

ORDOÑO

Oye infanta estas verdades
porque mis recelos venzan.

BLANCA

Ya tus ardidés comienzan
a aclarar obscuridades.

ORDOÑO

Que nunca le quiso bien
afirma, porque destruyas
mis sospechas y las tuyas.

BLANCA
 Prosiga con su desdén,
 que si es verdad lo que dice,
 saldrá mi agencia segura
 y premiada la hermosura
 de Isabela.

ORDOÑO
 Qué bien hice
 en fiar desta quimera
 la quietud de mi sentido.

BLANCA
 Finge que estás divertido
 y que no los ves.

ORDOÑO
(En voz alta a su hermana, como que no los ha visto.)
 Espera
 el navarro rey hermano
 la final resolución
 de mis bodas. Estas son
 las cartas, daré mañana

esperanzas a un deseo,
 hasta aquí indeterminado.
 La infanta esta me ha enviado,
 tómala.

BLANCA
(En voz baja.)
 Yo fingiré que la leo,
 y tú me ponderarás
 cada cláusula y razón,
 ocupando la atención
 en ellos. Y así podrás
 satisfacer los antojos
 de tus celos encendidos,
 en don Lope los oídos
 y en este papel los ojos.

ORDOÑO
 Discreto es tu advertimiento,
 va de industria.

LOPE
(Bajo.)
 El rey nos mira.
 no me creáis doña Elvira,
 porque en cuanto os digo miento.
(Alto.)
 Mas admiro Elvira hermosa,

veros negar evidencias,
de quien para eternizarlas
fueron testigos las peñas
de las montañas de Asturias,
cuando envidiando finezas,
las fuentes las murmuraron,
las coronaron las yerbas,
que cuantas persecuciones
y riesgos a instancia vuestra,
culparon vuestra mudanza,
lastimaron mi inocencia,
desmintieron nuestra sangre,
coronaron la clemencia
de la infanta protectora.
Condenaron la aspereza
del rey, de vuestro rigor,
de los hados, de mis penas,
de una voluntad amante,
hoy de acero, ayer de cera.

ELVIRA

Don Lope, esas novedades
estraño, tened prudencia,
que alargáis jurisdicciones
de deudo a mayores deudas.
¿Cuándo os atrevistes vos,
o yo cuándo os di licencia
a palabras misteriosas,
que a mi respeto se atrevan?
Huésped os vio nuestra quinta,
pero tan pesado en ella,
que para mí fueron años,
días de vuestra asistencia.
Obligaciones de primo
os dieron albergue y mesa,
ojalá que las harpías
que las fábulas nos cuentan,
y no vos, la profanaran,
pues es mayor la molestia
que me causa vuestra vista,
que la que refieren dellas.
Yo os aborrezco, don Lope,
más que a la luz las tinieblas,
la lealtad a la traición,
el regocijo a las penas.

No admite Ordoño verdades
desde que os vio, porque piensa
que mi voluntad, del modo
que mi casa os aposenta.
Bien sabéis vos que esto es falso.
¡Ay Dios, si el rey lo supiera!,
o nunca vuestras desdichas
a nuestra quinta os trajeran.
Siendo así, ¿por qué os asombra,
que en el alma os aborrezca,
que mortalmente os persiga?,
pues si vivís, estoy cierta,
que ha de morir mi quietud.
Si bien me queréis, dad muestras,
ausentándoos desta corte,
que os califican finezas.

Porque si perseveráis
aquí, para que me ofenda,
no os asegura la vida
quien es infeliz por ella.

LOPE

Alzad la voz, levantalda,
para que el rey os entienda,
con su hermana divertido;
abrasaréis la tibieza
de su amor con vuestras llamas.
Publicad con apariencias
mentiras que el corazón
en los labios vitupera.
Interesable fingís
que le adoráis, porque os feria
la fortuna en él coronas,
que presto os aplauden reina.
Pero yo sé que en el alma
os ocupan sus potencias
mis memorias desvalidas
por no ofreceros diademas.
¿Que a no oponérseme Ordoño,
qué ignorante habrá que crea
que de mi amor no ha quedado
vestigio o señal siquiera?
¿Habrá fuego tan remiso,

que por liviano que yera,
la fábrica más constante
no se rubrique en sus piedras?
Pasa en un instante el reino,
pero no por eso deja
de firmar «Aquí fue Troya»
en los bronces y en las peñas.
Si yo fuera rey, Elvira,
yo imperios os rindiera,
del modo que el corazón
me adulara vuestra lengua.

ELVIRA

O habéis perdido sin duda
con el seso la prudencia
o envidioso de mis dichas
las eclipsáis con quimeras.
¿Yo os tuve a vos voluntad?
¿Yo os descuidé jamás muestras
en los labios, en los ojos,
con que amor os desvanezca?
¿Cuándo os amé yo?

LOPE

(En voz baja.)
¿Sentislo
de ese modo? ¿Habláis de veras
o satisfaciendo a Ordoño
me tratáis con estrañeza?
Si es solo para obligarle,
bastan que palabras sean,
ingrata Elvira, verdugos
de mi apurada paciencia.
No los ojos, no el semblante,
maltratadme con la lengua,
consoladme con la vista,
al rey las espaldas vueltas.
No me obliguéis a que saque
la daga y en su presencia
dé fin a mis infortunios,
dando principio a tragedias.

ELVIRA

(Alto.)
Hablad alto, que creerá
quien de ese modo os advierta
que en desdoro de mi fama
me intimáis secreto, señas

de algún desaire en mi honor.

(En voz baja.)

¿No me advertís que no os crea?

Ya os obedezco don Lope.

Peregrina contrayerba

tenéis en la peregrina.

Ilda a ver, pues está cerca.

(En voz alta.)

Estimad estos avisos,

porque en dando vuestro tema

en asistir en la corte,

peligra vuestra cabeza.

Haré quitaros la vida

vive Dios, si estáis en ella

dos horas.

(Bajo.)

Dueño del alma

ni te ausentes ni me creas,

que miento en cuanto te digo,

matareme si me dejas.

(Alto.)

Si en León estáis mañana,

si della el rey no os destierra,

si el navarro no os castiga,

si mi hermano no me venga,

yo tengo armas, yo rigores.

(Bajo.)

¡Ay alivio de mis penas!,

que te adoro, que me abrasan

celos tristes de Isabela.

(Alto.)

¡A Ordoño adoro, don Lope!

(Bajo.)

Miento, amores, miento; deja

que industrias disimuladas

tu vida del rey defiendan.

(Alto.)

Basten estas certidumbres

para dejar satisfechas

dudas del rey a quien amo

y en vos presunciones necias.

Y voyme, que por no veros
fuera dicha el nacer ciega.

[Bajo.]

Mi bien, mi dueño, mi esposo,
ten con mis industrias cuenta.

(Vase.)

ORDOÑO

Aguarda, prenda del alma,
detenla, Lope, detenla,
porque premie con los brazos
afectos de tal fineza.

Dichoso salió mi examen;
Lope basta, no más pruebas
en mujer que prodigiosa
es cristal y no se quiebra.

(Vase.)

BLANCA

Mucho Lope os debe el rey
si son fingidas las muestras
de amor que Elvira no admite,
mucho también Isabela
y yo mucho más que todos.
Pero si son verdaderas,
que para fingirlas Lope
vi mucho espíritu en ellas,
que os guardéis de mí os aviso,
porque al paso que agradezca
puntualidad en servirme,
castigaré inobediencias.

(Vase.)

LOPE

Dificultades mayores
mis esperanzas alientan,
que si aparentes desmayan,
interpretadas recrean.
Enemiga favorable,
ama mi Elvira y desdeña,
aborrece cuando adora
y adora cuando desprecia.
Opuestos Ordoño y yo,
más lejos cuando más cerca,
en el puerto y engolfados
con bonanza en la tormenta,
una derrota seguimos,
él su dueño en la corteza,

yo su amante dentro el alma.
Aquí sí, amor, que se encuentran
acciones incompatibles,
ya en los ojos, ya en la lengua,
Elvira aborrece y ama,
Blanca tiene amor y tercia,
y yo, el objeto de todas,
pienso eslabonar cautelas,
obligando a doña Blanca,
entreteniendo a Isabela
y pagando en doña Elvira
prodigios de su firmeza.
De amar por arte mayor
verá el discreto experiencias.

Acto III

Sale DON LOPE solo.

LOPE ¿Puede llegar el rigor
de mi suerte a extremo igual,
que tener por dicha el mal
y el desprecio por favor?
¡Que siempre que a Elvira vea,
haya de adorar agravios
y que mi muerte en sus labios
me obligue a que no los crea!

(DOÑA BLANCA rasgando los pedazos de un papel y quedándose con ellos.)

BLANCA El mismo castigo hiciera
del dueño que del papel,
si transformándose en él
presente aquí le tuviera.
Pero no será pequeño,
si en muestras de mi rigor,
vengo en el embajador
los delitos de su dueño.
Mal lograré su recato,
seré, si su protectora,
desde hoy más perseguidora
de su proceder ingrato.
Ténganme desde este día
por su enemiga mayor.

LOPE ¿Contra quién tanto rigor,
hermosa señora mía?
¿Contra quién tan inclemente?
Que compasivo envidioso
de ese infeliz venturoso,
de ese culpado inocente,
de ese papel, que entre enojos,

con favores inhumanos,
en la nieve de esas manos,
en las llamas de esos ojos.
¿Ya se enciende, ya se yela?
Quisiera ser él por Dios.

BLANCA Con vos, don Lope, con vos
y con la ingrata Isabela.

LOPE Pues ¿en qué hemos delinquido?

BLANCA En lo que infama a los nobles,
si en ellos los tratos dobles,
manchas de su sangre han sido.
¿Tan mal el cargo ejercí
en que Isabela me puso,
cuando olvidado y confuso
con la libertad que os di,
agravios reconcilié,
que a Isabela ocasionaron
a quejas, que desdoraron
quilates de vuestra fe?
¿Ella por vos peregrina,
preso por su causa vos,
yo vuestra agente y los dos
ingratos conmigo? ¿Es digna
satisfacción la que usáis
ella y vos con mi favores?
¿Proseguís vuestros amores
y de mí los ocultáis?
En fin soy en los reparos
de vuestros riesgos primeros,
buena para componeros
y no para conservaros.
¿Qué teméis de mí?

LOPE ¿Pues yo?

BLANCA Vos pues don Lope, vos pues
y vuestra dama, después
que mi amante os malició,
que vos por asegurarla,

sin mi orden la escribís,
cartas tuyas recibís,

vais oculto a visitarla.
Y en fee de lo que os obliga
mi protección generosa,
me tenéis por sospechosa
y me escusáis enemiga.

LOPE

¿De Isabela sé yo más,
que lo que vos me dijistes?
Noticia della me distes,
cuando juzgué que jamás
me volviera a dar enojos.
Su retrato me enseñastes,
que estaba cerca afirmastes
desta corte, en vuestros ojos
vi dudosos sentimientos,
que no pude construir,
por vos vine a desmentir
su aviso y mis pensamientos.
Porque a no ser vos, señora,
quien me avisó haber venido,
cuando della he recibido
la carta, que enredadora,
dice que en París se casa
del crédito que la diera,
el sosiego consiguiera,
que niega mi estrella escasa.

BLANCA

Don Lope, don Lope, en vano
imagináis evadiros,
cuando hay para concluir
tanto testigo en mi mano.
No hay pedazo en todos estos
que no alegue contra vos,
tomad, leed estos dos
a convenceros dispuestos.
Negadme agora ser suya
esta letra, estas razones.
Repasad esos renglones,
porque en ellos os concluya.
¿Cómo dice aquí?

LOPE

Señora,
permitidme sospechar,
que para desatinar
mi seso, que el fin ignora

de tan confusa ilusión,
ella y vos os conjurastes
contra mí y determinastes
sin causa mi perdición.

BLANCA Solo falta que me echéis
la culpa a mí de delitos
que aquí os acusan escritos.
Leeldos Lope y veréis,
si con razón me ofendí
de quien así me pagó.
Leed, que os lo mando yo,
llegaos, ¿cómo dice aquí?
No os turbéis.

LOPE **(Lee.)**
«Mi fe constante
anoche con veros solo,
mas túvome envidia Apolo
y ama...».

BLANCA Decid adelante.

LOPE Mal podré, si vuestra alteza
después de haberle rasgado,
las dicciones le ha cortado.

BLANCA Pues busquemos la otra pieza,
que tras esa se seguía.
Esperad, ¿cómo acabó?
(La INFANTA lee otro pedazo y le junta al primero.)

LOPE «Apolo y ama...».

BLANCA ...«neció»,
dice aquí. Necio sería
mi recelo, a no tener
contra vos tanta evidencia,
por faltaros experiencia,
no me he dado yo a entender.
Torpe sois en discurrir,
ya están contiguos, leed.

LOPE ¡Qué es esto cielos!

BLANCA Volved
desde el principio a decir.
Acabad.

LOPE **(Lee los dos pedazos juntos.)**

«Mi fee constante

anoche con veros solo,
mas túvome envidia Apolo
y amaneció al mismo instante
que en el ocaso se puso.
Consagrárale yo al sol
mi dicha, si entonces se ol...».
Rompiose y quedó en confuso
esta dición o este encanto.

BLANCA
Si se olvidara diría,
ponderación fue aunque fría,
pero sin sol, no me espanto.
¿No hay abajo más renglones?

LOPE
Sí, mas rotos.

BLANCA
Pues leellos.

LOPE
Aquí dice, mis cabellos.

BLANCA
¿Y después?

LOPE
Estas razones
otra vez me las ha escrito
Isabela: En las Asturias
hice a papeles injurias,
que castigué sin delito.
Rompiendo los esparcí
al viento algunos favores,
que en fe de muertos amores
quise desterrar de mí
y uno dellos, me parece,
que lo mismo contenía
que en este he visto.

BLANCA
Sí haría,
porque quien os favorece
medra con vos el exceso
que en sus papeles rasgados
vinculaban sus cuidados.
¿Pero qué decís por eso?

LOPE
No sé lo que me colija.

BLANCA Querréis decir que vinieron
a mi poder y me dieron
de vos relación prolija.

LOPE No pudo ser.

BLANCA Pues ¿adónde
los rompistes?

LOPE Un desierto
de yerba y riscos cubierto,
que entre malezas se esconde
los vio, señora, romper.

BLANCA Y juzgáis, a lo que veo,
que siendo el viento correo
llegaron a mi poder.
Mirad cuán descaminado
vuestro discurso os ofusca.
Quien disculpas, Lope, busca
convencido y apurado
para tales desatinos,
deslucido saldrá dellos,
recebid vuestros cabellos
de puro humanos divinos,
que son los que ese papel
de parte suya os ofrece.
Idla a ver, que ya anochece
y haced lo que os manda en él,
que yo con los dos airada,
como favorable esquiva,
si os conformé compasiva,
sabré vengarme enojada.
Tomad allá los cabellos,
en que enlacéis vuestro amor.

LOPE No, señora, que el rigor
temo que se esconde en ellos.
Pero decidme, os suplico,
sea mentira o sea verdad,
si por vos la voluntad
que a Isabela sacrifico,
como vos fingís, la adora
y esto ha sido a vuestra instancia,
sin perdonar circunstancia
de amiga y de protectora,

¿en qué os ofende en amarme?,
¿en qué os agravio en quererla?

BLANCA
En que vos, don Lope, y ella
os comunicáis sin darme
cuenta de vuestros secretos
cuando corren por la mía.

LOPE
¿Por vuestra cuenta?

BLANCA
Podía
a registrar vos afectos
castigar su menosprecio,

que nunca una intercesora
ajenos agravios llora.

LOPE
Pequé, señora, de necio,
pero no de inadvertido.
No se atrevió mi cuidado
de puro desconfiado
a presumirse querido.
Pero pues ya vuelve el paso
la fortuna rigurosa,
adorándoos, Blanca hermosa,
podré.

BLANCA
Paso, Lope, paso,
¿estáis en vos?, ¿qué decís?
¿Luego de puro ligero
pensáis que por vos me muero?

LOPE
Amáisme, mas no os morís.

BLANCA
Sois un descortés. ¿Yo a vos?

LOPE
A mí, que una intercesora
nunca ajenos daños llora.
No he de pecar, vive Dios,
otra vez de corto o necio.
Afectos he examinado
en vuestros ojos, que han dado
a mi confianza aprecio.
Decid que soy descortés,
que esto es sin duda.

BLANCA
Mirad,

que en cosas de voluntad
lo entendéis todo al revés.

LOPE ¿Pues que significa el llanto
que alegastes sino amor?

BLANCA No deis en apurador,
don Lope, ni apretéis tanto.

LOPE Pues declaradme primero
el fin de tanta cautela.
¿Queréis que quiera a Isabela?

BLANCA Quiero, don Lope, y no quiero.

LOPE No entiendo esa paradoja.

BLANCA Nunca vos sois entendido,
queredla, pero advertido
de que hay dama que se enoja
si la amáis demasiado.
Templarse en vos su amor puede
con tal límite, que quede
lugar desembarazado
para otra que más os ama.

LOPE ¿Pues he de querer a dos?

BLANCA Eso averiguadlo vos.

LOPE ¿Quién es la segunda dama?

BLANCA En eso consiste el todo.
Sacad vos la consecuencia,
que yo, Lope, os doy licencia
de entenderlo a vuestro modo.
Respondedle a este papel,
mas de suerte estad en vos,
que en él cumpláis con las dos.

LOPE ¿Cómo es posible?

BLANCA Si en él
de ingenioso hacéis alarde,
la mitad de sus renglones
me dedicarán razones
que yo con estima guarde.
Haced lo que en esto os pido,
que quiere ver mi cuidado

si como sois alentado,
don Lope, sois advertido.

LOPE Viviendo en vuestro favor
quién duda que lo he de ser.

BLANCA Esto es, don Lope, saber
amar por arte mayor.
(Vase.)

LOPE Declarose Blanca ya.
¡Ay amada Elvira mía!,
que de hermosa tiranía
haciéndote guerra está,
mal de mi pecho podrá
borrarte, aunque el cielo doble
contra mi firmeza noble
ardides de amor violentos,
que a más acometimientos
vive más constante el roble.
¿Podré persuadirme yo

a que Isabela me escriba
y que la infanta reciba
el papel que me asombró?
¿Quién, cielos se le entregó
siendo desleal tercero?,
¿o cómo en él considero
palabras otra vez dichas?,
¿queréis sacarme desdichas,
del golfo en que desespero?,
¿no afirma que a verla fui
anoche? Pues ¿cómo pudo
decir tal cosa, si aún dudo
que Isabela asista aquí?
Su letra y cabellos vi,
¿si a caso los mismos son
que mi nueva pretensión
en Asturias piezas hizo?,
¿pues quién, si no es por hechizo,
se los dio a Blanca en León?

(Sale BERMUDO.)

BERMUDO

Di, que te quejas de vicio,
cuando de Elvira te quejes,
que vive Dios, que está Elvira
prototipo de mujeres.
Visitela de tu parte
y hallé apoyando la nieve
de una mano una mejilla
de jazmines y claveles.
Sobre un balcón de azul y oro,
porque lo triste y lo alegre
de los celos y el amor
busca estos colores siempre.
Miraba los pajarillos
vecinos de unos cipreses,
que si funestos congojan,
ferian esperanzas verdes.
Y envidiosa de sus plumas,
dichosos, dijo, mil veces
vosotros, privilegiados
de las cortes y los reyes.
Repliquela yo, y dichosos
pensamientos que merecen
ocuparte enajenada
memorias que te suspenden.
Volvió entonces los dos, como
llaman críticos noveles
los ojos en este siglo,
que yo, si Dios no me tiene
de su mano, iba a llamarlos
yemas de huevos celestes.
Diome cara, en fin y dijo:
¡Ay, Bermudo, a tiempo vienes
que desmentirás pesares,
para que no me atormenten!
Declarado se ha conmigo
la infanta, a don Lope quiere
más que a sus flores el mayo,
que a sus yelos el diciembre.
Por una parte Isabela,
por otra Blanca, que puede

por hermosa recelarse,
por coronado temerse.
Yo de Ordoño combatida,
amando, sin atreverme
a manifestar pasiones,
que a don Lope han de dar muerte.
¿Qué he de hacer?, ¿qué he de decir?
¿Si en medio la esfera breve
del pecho, oculto congojas
que los labios no consienten?
Tal vez animo esperanzas
y tal vez sospechas pierden
lo que los créditos ganan,
si celos paciencias vencen
acabarán con mi vida.
Un ardid solo hay que aliente
mi dicha, cuanto difícil,
provechoso si se emprende.
Si permitieran temores,
que la vez que se me ofrece

don Lope, pudiera hablarle
del modo que puedo verle.
Amor con lengua, aunque niño,
en fe de ser elocuente,
finezas desbaratara
de Blanca que el alma teme.
Pero si ha de ser forzoso
cuando a mi presencia llegue,
fingir, porque no peligre,
menosprecios y desdenes.
Siempre en mis ojos rigores,
favores en Blanca siempre,
¿quién duda que estos le abrasen
y los otros me le yelen?
Dile pues, que esté advertido,
desde hoy más que cuantas veces
al aborrecible Ordoño
le intime, estando él presente,
quejas de amor estudiadas,
son para el rey aparentes,
mas para Lope infalibles.

Porque intento desta suerte,
que alentado en mis favores,
los de Blanca no le empeñen.
Que pues le quiere la infanta
y sin que a Ordoño recele,
publica demostraciones,
que las malicias advierten.
Su amante se disimule,
porque industrioso sosiegue,
sospechas que al rey indignan
creyendo que me pretende.
Mas que estando yo delante,
procure satisfacerme
de las mudanzas que dudo,
pues de cuanto la dijere,
dándome por avisada,
creeré que de mí se entiende,
equivocando sentidos,
el que más me pertenece.
De modo, que cuando yo
hable a Ordoño, ya le muestre
voluntad, ya desdeñosa
de sus mudanzas me queje,
ha de entenderlo por sí
tu señor y responderme
en nombre de doña Blanca,
disimulando dobleces.
También tienes de advertirle,
que discreto diligencie,
ver un papel que le escribo
al rey y si le leyere,
quite de cada renglón
tres sílabas solamente,
que para él van las demás.
Con tal que cuando escribiere
a la infanta, haga lo mismo,
que yo acabaré me enseñe,
pues su amor me comunica
los que a su mano vinieren.
Con esta industria, Bermudo,
los riesgos se desvanecen,
que nuestro amor desazonan
y venciendo inconvenientes,

podremos comunicarnos,
aunque a los hados les pese,
en presencia de palabra
y en ausencia por papeles.
¿Hay firmeza, ingenio, amor,
que se compare con este?
No pueden darla por claustro
diez cátedras las más fieles?

LOPE

Puede, Bermudo, mi constante Elvira,
desde donde el sol nace
hasta el sepulcro undoso donde espira,

merecer que por firme y bella enlace
sus sienes la corona,
cárcel del alba, si del cielo zona.
Parece que las dos se han concertado
y que Elvira y la infanta determinan
darme de amante el grado
y en fe desto examinan
de una misma manera
de mi capacidad la corta esfera.
Quiere Blanca que escriba
a Isabela y responda
a un papel que en pedazos he leído.
Pero que me aperciba
a que en él corresponda
a su amor, duplicando su sentido.
¿Tendré yo en un papel industria tanta,
que hable con Isabela y con la infanta?
Pues lo mismo, Bermudo,
me ordena doña Elvira
y lo que más me admira,
lo que por imposible tiemblo y dudo,
es que ha de hablar mi equívoca cautela,
con Blanca, con Elvira y Isabela.
¿En uno tres papeles?
¿Podrá el ingenio humano
salir dellos airoso?

BERMUDO

Por más que te desveles
has de cansarte en vano,
puesto que tengas fama de ingenioso.

LOPE Pues ven que si he adquirido aquese nombre,
o he de salir con ello o no ser hombre.

(Vanse.)

(ORDOÑO y TELLO.)

ORDOÑO Seas Tello bienvenido,
si Sancho a Logroño cerca,
antes que llegue a su cerca,
espero que huya vencido.

TELLO La guerra toda es extremos,
mas si a su hermana te ofrece
por esposa, si apetece
que a nuestra infanta le demos
coronándola en Pamplona.
¿Por qué negarás sus paces?

ORDOÑO Bien Tello sus partes haces.

TELLO Sancho a don Lope perdona,
su estado le restituye
y a su privanza le vuelve.

ORDOÑO Si Isabela se resuelve,
que de sus venganzas huye

y ampara mi protección,
haré las paces por ella,
mas no espere Sancho vella,
sino es casada en León.

TELLO ¿Que Isabela es la que ampara
vuestra alteza de esa suerte?

ORDOÑO ¿Quién contra el tiempo y la muerte
es de amor firmeza rara?
La que no admitiendo a un rey,

por don Lope ha ocasionado
las desdichas que han llorado
los dos, tan firme y de ley.
Que peregrina ha venido
desde Francia en confianza
de mi fe, que no hay mudanza
que en noble amor cause olvido.

TELLO ¿Hala visto vuestra alteza?

ORDOÑO No, mas mi hermana procura
piadosa con su hermosura,
que se logre su firmeza.

TELLO ¿Cómo, señor, [podrá] ser
que esté Isabela en León,
si mejorando afición
en París, es ya mujer
de Enrique de Fox?

ORDOÑO ¿Qué dices?

TELLO Certidumbres con que allano
quimeras, yo vi a su hermano,
que con medios más felices
del rey Sancho perdonado
y a su gracia reducido,
su licencia ha conseguido
y a su hermana ha desposado.
Tan gustoso su rey dello,
que las joyas la envió
de las bodas, siendo yo
testigo.

ORDOÑO Mira don Tello,
que si eso fuese verdad,
mis sospechas resucitas.

TELLO La opinión desacreditas,
gran señor, de mi lealtad.
¿Tengo de engañarte yo?
Porque don Lope no sea
de Isabela, ni él los vea
desposados, permitió
su boda con prisa tanta.

ORDOÑO Como eso no sea mentira,

o Lope ama a doña Elvira
y los ayuda la infanta,
o esta a Lope quiere bien.
Vete Tello.

(Vase DON TELLO.)

Mis desvelos
vuelven a engolfarse en celos
para que muerte me den.

(DON LOPE dándole a BERMUDO un papel.)

LOPE Dásele en su misma mano.

BERMUDO ¿A la infanta dices?

LOPE Sí,
anda, que el rey está aquí.

(Vase BERMUDO.)

ORDOÑO Con algún girón villano
te infamó naturaleza,
por más que de real stirpe
te ensoberbezca la fama
y la opinión te acredite.
No es posible que tu padre
fuese noble. No es posible
que descuidando respetos,
no te diese infame origen.
Tú engañoso, aleve, ingrato
a las mercedes que te hice,
a la vida que me debes,
a la privanza en que vives.
Por deslumbrar atenciones,
amar a Isabela finges
y cuando en Francia se casa,
esposa del conde Enrique.
¿Por qué descuides sospechas,
desimulas que la sirves?

¿A quién en palacio quieres?

[LOPE] Yo, ¿en palacio?

ORDOÑO Tú, que mides
desbaratados deseos
con mi poder. Tú que humilde
en lo exterior, apetece
prendas mías.

LOPE ¿Yo? ¿Qué dice
vuestra alteza?

ORDOÑO ¿Lo que es cierto,
osarás tú desmentirme,
testigo yo de mi agravio?
Aleve Isabela asiste
en Francia, no está en mis reinos.
Yo sé por cosa infalible,
que en palacio tienes dama,
que ofendiéndome te hechice.
Si te importa asegurarme,
revela secretos, dime
quién es la que quieres bien,
que cuando de mí te fíes,
como esta Elvira no sea,
aunque afectos descamines,
tan altos, que a Blanca adores,
puesto que el rey me la pide.

LOPE No permitas gran señor,
que secretos desperdicie,
quien amando, funda en ellos
su valor.

ORDOÑO Eso es decirme,
que con Elvira me ofendes.

LOPE Doña Elvira me persigue,
tú la adoras, yo soy fiel,
aunque lisonjas me envidien.
No es ese, señor, mi empleo.

ORDOÑO ¿Pues cuál?

LOPE No se les permite

a mis labios el nombrarla.

ORDOÑO

Lope, como yo averigüe,
que a mi Elvira no pretendes,
lograrás suertes felices,
que a pesar de tus temores
mi gracia te faciliten.
Tu amigo soy, si tu rey,
no temas por más sublimes
que tus esperanzas vuelen,
que mi rigor las derribe.
¿Quieres a mi hermana bien?
¿Callas Lope? Más me dices
turbado y mudo, que hablando.
Declárate, no estés triste.

LOPE

Yo adoro, señor, la infanta,
cuando conmigo te indignes,
no por ti mismo te vengues,
déjame que me castigue
yo a mí mismo delincuente
y verdugo con partirme
a regiones tan remotas,
que los vivientes me olviden.

ORDOÑO

Mis favorables brazos
serán mejor castigo,
muriendo en estos lazos,
tu temor y el recelo que mitigo.
Pues sosegada mi sospecha vana,
te doy Lope en albricias a mi hermana.

LOPE

Tus pies mil veces beso.

ORDOÑO

Prosigue tus amores,
que como a hermano mi favor te mira.
Callaré en el progreso,
que medres más favores
y ya seguro de que me ama Elvira,

no como Rey, don Lope, como amigo
consultaré de hoy más mi amor contigo.
Este papel me escribe,
repara en discreciones,
mezcladas con temores y celos,

díceme en él que vive
con mil contradicciones
y que la doy, sin merecerlo, celos,
dudosa, aunque soy rey, de mis firmezas,
escucha peregrinas sutilezas.

(Papel.)

(Lee.)

«Celosa temo, caro dueño mío,
que os venzan intereses de una infanta.
Perdonad, que en efeto en beldad tanta,
contra amor no es valiente el albedrío.
Causos don Lope el ciego desvarío,
sin culpa de sospechas y desvelos,
¿qué haré yo combatida de mis celos,
si el temor me da causa de culparos?
Muriendo viviré con adoraros,
viviendo moriré por mereceros,
contenta, como siempre pueda veros,
penosa mientras no pudiere hablaros.
Olvidad a la infanta mi enemiga,
por mí, mas si es forzoso entretenerla
discreto fingiréis corresponderla
con cartas, porque el rey no nos persiga.
A mucho la razón de estado obliga,
armado su poder es riguroso,
vencelde o resistilde generoso,
pues sabéis que el valor vitorias gana,
no llore mi esperanza, no sea vana,
Ordoño, si con justa acción merezco
por leal, cuando yo al rey aborrezco,
más amor, más finezas que su hermana».
¿Qué dices?

LOPE

Que vuestra alteza
con cualquier ponderación
que ensalce su discreción
no ha de igualar su agudeza.
¡Qué ingenio!, ¡qué sutileza!

ORDOÑO

Más por ti mi fuego animo,

más sus palabras sublimo.

LOPE

Firmeza en el mundo rara,
como si conmigo hablara
el papel, así le estimo.
Vuestra alteza me permita,
que palabra por palabra,
a solas misterios abra,
de tanta preñez escrita.
Que si mi ingenio la imita
y agora a estudiar empieza,
la tierna delicadeza,
que alabo y admiro aquí,
el papel es para mí,
más que para vuestra alteza.
(Dale el REY el papel.)

ORDOÑO

Ten, don Lope, mi amor quiero
desde hoy confiarte,
di más, porque en esta parte,
te permito adulator.
No anduvo bien mi rigor,
en persuadirse de veras,
de sospechas y quimeras,
pues si tú a mi Elvira amaras,
ni su papel celebrarás,
ni su amor me encarecieras.
(Vase.)

LOPE

Hablad vos discreta mía
conmigo agora, el disfraz
quitad, que para mi paz
niebla al sol encubre el día.
Leedme filosofía
de amar por arte mayor,
sabrás el mundo que es error,
decir que es de amor la esencia,
inclinación y no ciencia,
pues ya estudia artes amor.
Las tres sílabas primeras
me mandó quitar mi dama,
en que al rey de burlas ama
y a mí en las ocho de veras.
¡Oh amor!, solo tú pudieras

dar salida a mi deseo,
por ti renovados veo,
jeroglíficos de Egipto.
Cortezas al fruto quito
y lo que me toca leo.

(Papel.)

(Lee.)

«Temo, caro dueño mío,
intereses de una infanta,
que en efeto en beldad tanta,
no es valiente el albedrío.
Lope, el ciego desvarío
de sospechas y desvelos,
combatida de mis celos,
me da causa de culparos.
Viviré con adoraros,
moriré por mereceros,
como siempre pueda veros,
mientras no pudiere hablaros.
A la infanta mi enemiga
es forzoso entretenerla,
fingiréis corresponderla,
porque el rey no nos persiga.
La razón de estado obliga,
su poder es riguroso,
resistilde generoso,
que el valor vitorias gana.
Mi esperanza no sea vana,
si con justa acción merezco,
cuando yo al rey aborrezco,
más finezas que su hermana».
La vitoria la conceda,
el que a doña Blanca escribo,
puesto que en él apercibo
a enigmas que entender pueda.
Si en mí vuestro ingenio inspira,
amor, sutileza tanta,
con lo que hablaré a la infanta,
satisfaré a doña Elvira.

(Vase.)

(BLANCA y ELVIRA.)

BLANCA Persuadile a que Isabela
 por su causa asiste aquí.

ELVIRA Ya del papel advertí
 rasgado, traza y cautela.

BLANCA En este, Elvira en efeto
 a mi instancia la responde
 y en él, ingenioso esconde,
 otro para mí, secreto
 que solo puede fiarse
 de tu cuerda discreción,
 divide cada renglón
 y verás manifestarse,
 su ingenio a su amor igual.

ELVIRA En fin, ¿que el sutil papel
 es de a dos?

BLANCA Verás en él
 prodigios de su caudal.

ELVIRA Sí, mas no hace vuestra alteza
 bien, si ha sabido su historia,
 en volverle a la memoria
 recuerdos de su belleza.

BLANCA Si Isabela en Francia está
 casada, ¿en qué ha de ofenderme?

ELVIRA En despertar a quien duerme.

BLANCA Presto a dormir volverá.

ELVIRA ¿De qué servirán papeles,
 favores, prendas, cabellos,
 sino de aumentar con ellos,
 llamas en que le desveles?

BLANCA Consejera eres valiente,
 tus prevenciones alabo,
 pero hasta que estés al cabo

del fin y traza presente,
no me arguyas, oye agora
cuan delgadamente vuela,
pluma que escribe a Isabela
y en ella mi nombre adora.

(Papel.)

(Lee.)

«Aunque amante me juzguéis,
de otro gusto y como ingrato
me presumáis todo olvido,
yo soy vuestro y no os agravio.
El rey suspira Isabela,
celoso como indignado,
porque ignora que disculpa
mis desvelos, [amor] casto.
No os asombre vengativo,
cuando sepa que en su estado
don Ordoño favorece
el amor nuestro, don Sancho.
Su poder con el de Ordoño,
aunque temido, es muy flaco,
contra el de amor todo encendio,
es pequeño el de Alejandro.
Que he de morir es sin duda,
si os perdiese mi cuidado,
Blanca por vos se desvela,
será cierto el ampararnos.
O ha de ser en yugo eterno,
vuestra belleza el descanso
de mi esperanza, o la muerte
el remedio, aunque inhumano.
De don Lope, prenda mía,
estad segura entre tanto,
que será con fe invencible,
bronce en quereros y amaros.
Doña Elvira que os dio celos,
a Ordoño adora o su estado.
Ni la quise en vuestra ofensa,
ni deseo pues os amo».

ELVIRA

Ay, no se hace mención

de vuestra alteza.

BLANCA

No alcanzas,
para rendirle alabanzas,
misterios desta invención,
si estudias de cada verso
la primer razón no más.
Juntándola, hallarás
alma de estilo diverso.
Oye cláusulas primeras,

confesarás ser forzoso,
que para ser ingenioso
un hombre, ha de amar de veras.

(Papel.)

(Lee.)

«Aunque amante de otro gusto
me presumáis, yo soy vuestro,
el rey suspira celoso,
porque ignora mis desvelos.
No os asombre cuando sepa
don Ordoño el amor nuestro,
su poder aunque temido,
con el de amor, es pequeño.
Que he de morir si os perdiere,
doña Blanca, será cierto,
o ha de ser vuestra belleza
de mi esperanza remedio.
De don Lope estad segura,
que será bronce en quereros,
doña Elvira adora a Ordoño,
ni la quise, ni deseo».

ELVIRA

Agradezco el desengaño
y alabo el entendimiento,
digno de que en vuestra alteza,
halle aplauso, estima y premio.
Solo falta declararme,
para qué podrá ser bueno
tanta preñez de ese enigma,

tanto examen de su ingenio.

BLANCA

Dio mi hermano al de Vizcaya,
bien que sin consentimiento
de mi gusto, fe de hacerle
cuñado suyo y mi dueño.
Este pues que belicoso
por Belona agravia a Venus,
más soldado que galán,
desazonando conciertos.
Al rey mi hermano ocasiona,
que dé oídos a los medios
de paz, que el rey de Navarra
nos propone con el trueco
de hermanas, que nos le pintan,
en mis amores tan tierno,
cuanto al duque de Vizcaya
descuidado por guerrero,
dale a su hermana Leonor
porque yo le admita. Y pienso
que hechizos de su hermosura,
desbaraten nuestro empleo.
Entre tanto pues Elvira,
que consulta pensamientos
y resuelve ambigüedades,
asegurarle pretendo.
De sospechas maliciosas,
que aunque libre de tus celos,
sosiega, a Lope imagina
que tiene en palacio empeños.
Que su quietud descomponen
y en fee desto, tan atento
registra su vista y pasos,
que recelosa sospecho,
que ha de saber que me sirve.
Y así prevenida intento,
que papeles le deslumbren,
sin que alcance los misterios
que oculta en la superficie,
el alma de aqueste cuerpo.
Porque juzgándole amante
de Isabela, al fin desmiento
curiosidades de Ordoño
y los dos nos entendemos.

Llévasele doña Elvira
al rey mi hermano, fingiendo
que a Isabela le despachas
por mi orden. Pues con esto
acabas de persuadirle,
a que no te da desvelos
la voluntad que don Lope
ocupa en amar ajeno.
A las dos nos está bien
esta industria, pues podemos

yo descaminar malicias
y tu asegurar sus celos,

ELVIRA

El arbitrio es estremando,
ejecutarele luego.

BLANCA

(Dala el papel.)

Toma y dásele, que amor
si no engaña, no es discreto.

(Vase.)

ELVIRA

Si es discreto amor que engaña,
denle a don Lope el imperio
de las traiciones que he visto
y en estas cláusulas leo.
A Isabela y Blanca escribe,
y en un papel dos extremos,
su ingenio y su ingratitude
me dificulta el tercero.
Una vez me nombra en él
y esta, ¡ay aleve!, diciendo:
doña Elvira a Ordoño adora,
ni la quise, ni deseo.
Valiose del artificio
que le advertí; el instrumento
de mis penas me ha labrado,
pues con mis armas me ha muerto.

(Sale BERMUDO.)

BERMUDO Sola está, dichoso he sido.

ELVIRA ¿Pues, Bermudo?

BERMUDO En cumplimiento
de lo ordenado a tu amante.
Pero pues el papel veo
en tu poder, ya lo sabes.

ELVIRA Sé, Bermudo, por lo menos,
que pinta la ingratitud
a don Lope como al tiempo,
con dos caras.

BERMUDO Si lo dices
por el papel que te ha puesto
la tal infanta en las manos,
añade el rostro tercero,
hallarase para tres,
Isabela, Blanca y luego
para vuestra ferrosura.

ELVIRA ¿Para mí?

BERMUDO ¿No has dado en ello?

ELVIRA Del de Isabela y la infanta
me consta, esotro no entiendo,
dónde o cómo se me oculte.

BERMUDO Pues quita del primer verso,
de cada una redondilla
la mitad y componiendo
un cuartete, admirarás
de tu amor trinos aspectos.
Ve zarandando palabras,
entre la paja escogiendo
los granos, que ese papel
es de linaje de harneros.

ELVIRA ¿Qué se encubre aquí billete
para mí?

BERMUDO Como mostrenco
cuadrúpedo, si en sus cuatro
pies reparas. Léele.

ELVIRA Leo.

(Papel.)

(Lee.)

«Aunque amante, el rey suspira,
no os asombre su poder,
que he de morir o ha de ser
de don Lope, doña Elvira».

BERMUDO

En un papel dos romances
y una redondilla dentro,
para tres damas distintas
tres yemas en solo un huevo,
¿no es notable el triunvirato?,
¿qué dices?

ELVIRA

No sé qué tengo,
cuando más Lope me admira
más temor, confianza menos.
Hasta agora Blanca y yo
igual fortuna corremos,
amadas las dos en cifra
con un artificio mismo.
Si de su fe me asegura
por enigmas en secreto
afirma que ama a la infanta
y con un mismo argumento,
o nos quiere a las dos juntas

o engañando a la una, temo,
que siendo yo esta, idolatre
altezas que heredan reinos.

BERMUDO

Lógica estás. ¿Pero cuándo
los amantes no arguyeron
en Bárbara y encelaren,
siendo bárbaros los celos?
Yo no estudié silogismos,
exámínale tú en ellos,
pues viene el rey con don Lope
y invencionera has dispuesto,
que a lo que a Ordoño dijeres
delante dél, esté atento,

dándose por entendido,
cumplirás con el proverbio
de «A ti te lo digo hijuela»,
mientras voy a dar un tiento,
al poste destes cuidados,
pues tus sùmulas aprendo.

(Vase.)

(ORDOÑO, DON LOPE y DOÑA BLANCA.)

ORDOÑO Esto le ha de estar mejor.

BLANCA Si sus cuidados me fía
Isabela.

ORDOÑO Blanca mía.
Lope tiene más amor
a otra dama. Yo he de ser
ejecutor de su gusto.

BLANCA Contra Isabela, no es justo.

ORDOÑO Él te podrá responder.

LOPE Yo sujeto mis acciones
al gusto de vuestra alteza
y de la infanta.

ORDOÑO Belleza
digna de ponderaciones
la apercibe mi favor,
que a don Lope quiere bien.

BLANCA ¿Y quién es esa?

ORDOÑO Ese quien
te ha mudado la color,
una infanta tan hermosa
como tú.

BLANCA Sino lo es más,
a Isabela vengarás.
Pero infanta para esposa
de don Lope, sino lo es
Leonor de Navarra, ignoro,

no siendo hija de un rey moro,
que la haya en España.

ORDOÑO ¿Pues?
¿Tan mal le estará a Leonor
don Lope su primo hermano?

BLANCA Apeteciendo tu mano,
mal tendrá a don Lope amor.

ORDOÑO Mal o bien, no me aventuras
a lo que juré callar,
que me vendré a declarar,
hermana, cuando me apures.
¡Oh mi Elvira!, ¿vos aquí?,
¿de qué tan triste y suspensa?

ELVIRA Amenazas de una ofensa,
me tienen, señor, ansí.

ORDOÑO Ofensas amenazadas
mientras os adoré yo,
si es amor quien las temió,
no las tiemble ejecutadas,
que estoy yo de parte vuestra
y las sabré suspender.

ELVIRA Entre esperar y temer,
amor sus congojas muestra.
Porque si vos, gran señor,
sois quien causa mis desvelos,
¿cómo aplacaréis recelos
que os fiscalizan su autor?

ORDOÑO Haceisme agravio en temer
mudanzas de quien os quiere
como yo.

LOPE **(Aparte.)**
Cuanto dijere
al rey, tengo de entender,
que por mí lo dice Elvira.
Celosa de Blanca está,
¿cómo la satisfará
quien entre riesgos suspira,
que si la hablo me amenazan?

ELVIRA Yo, gran señor, perseguida

desta sospecha homicida,
juzgando cuan mal disfrazan

metáforas los agravios
que hasta aquí el recato pudo
atormentar mi amor mudo,
he de atreverle a los labios.
Vos a la infanta, señor,
adoráis o entretenéis,
porque a su hermano teméis
o porque pagáis su amor.
Papel tuve yo en mi mano,
en que afectos encubríis,
cuando conmigo cumplís
y con ella, ved si es vano
el recelo que de vos
tengo. Si en tales acciones
con unos mismos renglones
queréis engañar a dos.
O si probare ser fieles
finezas, puesto que raras,
de cláusulas con dos caras,
que infaman vuestros papeles.
(Llora.)

ORDOÑO

¡Ay lágrimas que me llevan
las potencias que os consagro,
cesad, que será milagro
que a pares los soles lluevan!
Estimad de perlas tantas,
el adorado valor,
pues vale más la menor,
que todo un mundo de infantas.
¿Qué papel, señora, es este?,
¿qué enigmas?, ¿qué ambigüedades?,
¿qué engaños?, ¿qué novedades?
La verdad os manifieste
don Lope, mi hermana, el cielo
que conoce mi cuidado.
¿Qué importa que intente armado
dar causa a vuestro recelo
el de Navarra, si sale
vuestro hermano a la defensa?

No es posible aunque lo piensa,
que el suyo a su esfuerzo iguale.
¿Qué importa que con Leonor
la paz pretenda que pide,
si estrellas con el sol mide?,
¿si la noche al resplandor
del día osa comparar?
¿Qué importa que infanta sea,
si vos reináis en mi idea
con méritos de imperar?

(DON MELENDO de soldado.)

MELENDO Dame, gran señor, los pies.

ORDOÑO ¿Melendo vienes vencido?

MELENDO No, sino tan vitorioso
cuanto es de más fama digno
el capitán que sin sangre
conserva el acero limpio
y entre el bélico laurel
teje la paz al olvido.
Tráigote al rey de Navarra,
si no preso, tan tu amigo,
que huésped tuyo pretende
hacerte juez de ti mismo.

ORDOÑO ¿Qué dices?

MELENDO Que en la Rioja
los estandartes tendidos,
presentadas las batallas
y ya los campos vecinos,
al tiempo de acometer
se interpusieron ministros
del cielo, que religiosos
templaron marciales bríos.
Llegamos el rey y yo
a vistas, y en ellas quiso
comprometer en tus manos,
viniendo a verte conmigo,

don Sancho sus diferencias.
Retirar sus gentes hizo
y desnudando el arnés
diez de los suyos previno
que solo le acompañasen.

Acepta su compromiso,
recíbele generoso,
dale los brazos benigno
y advierte que está en palacio.

ORDOÑO

Su resolución admiro,
y aunque imposibles pretende,
si a pedirme a Blanca vino,
porque yo admita a su hermana,
cuando a Elvira el alma rindo,
la confianza que ha hecho
de mí, adquirirá propicios
retornos, que desempeñen
afectos que en él estimo.
Ven a recibirle, Lope.

(Vanse ORDOÑO y DON MELENDO.)

LOPE

(Esto dice a la INFANTA.)
Ya señora me apercibo
a vengar agravios reyes,
que me anuncian precipicios,
o a cumplir con los efectos,
palabras que por escrito
entre cifras misteriosas
han disfrazado sentidos.
Temo a un rey competidor,
y al paso que en vos he visto
perseverancias de bronce,
dudo desaires de vidrio.
Sed vos firme en lo propuesto,
seré yo a los vientos risco
y vos y yo dos constantes,
que el mundo asombre prodigios.

(Vase.)

ELVIRA ¡Qué fe!

BLANCA ¡Qué lealtad!

ELVIRA ¡Qué amor!

BLANCA ¿Qué dices desto?

ELVIRA Que admito
 quilates de tal fineza.
 Señora, en el grado mismo,
 que si yo fuera su dama,
 y que cuanto aquí te ha dicho
 me deja tan obligada
 como si hablara conmigo.

(El rey DON SANCHO de soldado, el rey ORDOÑO, BERMUDO y todos.)

SANCHO Quede a la curiosidad
 de la opinión, cual ha sido
 entre vuestra alteza y yo,
 el que mayor hazaña hizo,
 o yo, que en vuestro poder
 mi seguridad, confío
 del valor que en vos conozco,
 o vos, que no vengativo,
 sino magnánimo afable,
 renunciastes el dominio
 que sobre mí en vuestro reino
 y en vuestra fee deposito.
 ¡Oh gran señora! Por vos
 daré materia a los libros
 que me juzguen temerario
 en los riesgos que acredito,
 con las mejoras de veros,
 pues si dichas examino,
 sin vos cautivo reinaba,
 ya por vos reino cautivo.

BLANCA No nos usurpe ese nombre
 vuestra alteza, pues vencidos

de la fee en que nos empeña
con nuevo ardid ha adquirido
la corona destos reinos,
ya con su presencia ricos.

SANCHO

Vencedor de mis pasiones,
Lope, por vos ofendido,
de Isabela desdeñado,
de Ordoño, que es vuestro asilo,
por defenderos quejoso,
a Isabela con Enrico
casé en Francia, a vos os vuelvo
a mi gracia, a Ordoño obligo,
entrándome por sus puertas,
a que venza descaminos

de un amor bien empleado,
pero mal reconocido.
Doña Elvira ama a don Lope,
don Lope de su albedrío
la hizo dueño y porque temen
vuestro enojo y sus peligros,
fingiendo aborrecimientos
exteriores, se han valido
de ardides disimulados
que en su favor os aviso.
Mi intercesión, rey, imploran,
y en fe, señor, de que os digo
verdades, ved esta carta
que doña Elvira me ha escrito.
¿Quién duda que vuestra alteza
cuando yo agravios olvido,
no querrá que en esta parte
me blasone presumido
que fui para más que vos?

ORDOÑO

Don Lope, ¿qué es esto?

LOPE

Arbitrios
de amor que crece entre riesgos,
ya gigante, si antes niño.

ORDOÑO En fin, Elvira, he cobrado
desdenes por beneficios
de vos.

ELVIRA Es, señor, don Lope
acreedor más antiguo.

ORDOÑO Blanca sed vos deste agravio
riguroso juez.

BLANCA Yo admito
el tribunal, y sentencio
que por desagradecidos
tengan Elvira y don Lope
sus deseos por castigo,
y la infanta de Navarra
en vuestro amor premio digno.

ORDOÑO No apelo de la sentencia,
antes, Blanca, la confirmo,
pagándoos vuestros derechos
con que don Sancho mi primo
os dé la mano de esposo.

SANCHO Si tantas dichas consigo,
triunfad de mí y de Navarra.

ORDOÑO En su corte determino,
yendo con vos, nuestras bodas.

BERMUDO ¡Vítor, Sancho! ¡Ordoño, vítor!

LOPE Merezcan que se lo llamen,
en fee del nuevo artificio
de amar por arte mayor,
los deseos con que os sirvo.

Amar por razón de estado
Tirso de Molina

**Amar por
razón
de estado
Tirso
de Molina**

PERSONAS

LEONORA, *viuda.*

CARLOS, *duque de Cléves.*

LUDOVICO, *marqués.*

ENRIQUE, *caballero.*

ISABELA, *dama.*

RICARDO, *viejo.*

LA DUQUESA, *su esposa.*

Dos criados.

La escena es en Cléves, en una quinta del DUQUE, a diez leguas de allí, y en otra inmediata.

Acto I

Una quinta del DUQUE.- Jardín con un costado del edificio.

Escena I

LEONORA y ENRIQUE, a una ventana, de la cual pende una escala.

LEONORA Enrique, el sol nos da prisa;
 con esperezos la aurora,
 si celosa de mí llora,
 mis pesares le dan risa.

ENRIQUE ¡Qué presurosa que pisa,
 mi bien, el cóncavo espejo,
 de sus celajes bosquejo!
 ¡Qué bien muestra a su pesar,
 en su mucho madrugar,
 que tiene el marido viejo!
 ¡Oh! ¿quién candados pusiera
 a las puertas de su oriente,
 porque presa eternamente,
 eterna mi dicha hiciera?
 ¿Quién, rompiendo la vidriera
 por donde su luz traspasa,
 pusiera a sus cursos tasa,
 y impidiéndola el correr,
 la hiciera, pues es mujer,
 que aprendiera a estarse en casa?
 ¡No estuviera yo en Noruega,
 donde hay noches tan corteses
 que regalan por seis meses
 a quien a su clima llega!

LEONORA Si amor en ellos sosiega,
 ¿de qué, mi bien, serviría
 tan prolongada alegría,
 habiéndola de lastar

llorando, con esperar
otros seis meses de día?
No alargues con dilaciones
recelos de nuestro daño;
mira que a dichas de un año
riesgo de un instante pones.
Baja, mi bien.

ENRIQUE

Escalones
de mi muerte bajaré.
(Baja el primer paso.)
¿Cuándo a verte volveré?
¿Eso pregunta quien ama,
y ausente del sol la llama,
de su fuego esfera fue?
Mientras está en Belpaís
el Duque, y la noche oscura
miedos del sol asegura,
¿qué preguntas?

ENRIQUE

Vos decís
que me amáis, ¡y permitís
que me vaya!

LEONORA

Es el temor,
ayo cruel del honor,
y el sol que a nacer empieza,
en su misma luz tropieza
por descubrir nuestro amor.
¿Bajaste ya?

ENRIQUE

El primer paso.

LEONORA

Adiós, pues.

ENRIQUE

Oye de aquí
quejas del alma.

LEONORA

¡Ay de mí!
Vete, Enrique, y habla paso.

ENRIQUE

Si hicieras, Leonora, caso
de mis penas...

LEONORA

Si te ve
el sol...

ENRIQUE

Ya, mi bien, bajé

(Baja otro.)

otro escalón; que violenta
mi fe, los pasos me cuenta,
y no la haces de mi fe.

LEONORA Repara, amores, por Dios,
que no es amante discreto
quien pone a riesgo el secreto.

ENRIQUE Reparad en mi amor vos.

LEONORA Voyme.

ENRIQUE **(Baja otros dos.)**
Ya bajé otros dos.

LEONORA No ocasiones mi cuidado.

ENRIQUE Mi bien, ¿pues qué juez no ha dado
lugar que en cada escalón
siquiera hable una razón
el más vil ajusticiado?

LEONORA Mira que ya son las hojas
ojos de Argos, que nos ven
deste jardín.

ENRIQUE ¡Ay mi bien!
Yo te adoro y tú te enojas.
(Acaba de bajar.)

LEONORA Temo.

ENRIQUE **(Acabando de bajar)**
Cesen tus congojas;
que ya me voy. Goce el sueño.
la gloria que en ti le empeño.

LEONORA ¿Soltaré la escala?

ENRIQUE Sí.

LEONORA ¿Vaste?

ENRIQUE Voyme, y quedo en ti.

LEONORA ¡Ay dulce esposo!

ENRIQUE ¡Ay mi dueño!

(Suelta LEONORA a la escala y se retira.)

Escena II

El DUQUE, dos criados.- ENRIQUE.

DUQUE ¿A estas horas hombre aquí?
Matalde, si no se da.

ENRIQUE **(Aparte.)**
Ya, Amor, descubierto está
vuestro secreto por mí.
Restaure el acero agora
culpas que por tardo os doy.

DUQUE ¿Quién eres?

ENRIQUE Un hombre soy.

DUQUE Pues ¿qué haces aquí a tal hora?

ENRIQUE Idolatrar estas piedras,
de mi hechizo semejanza
y comparar mi esperanza,
a sus siempre verdes yedras.

DUQUE ¿Amas en palacio?

ENRIQUE Adoro.

DUQUE ¿A quién?

ENRIQUE Si fueras discreto,
no ofendieras al secreto,
de amor más rico tesoro.

DUQUE ¿Por dónde al parque cerrado
entraste?

ENRIQUE Si amor es ave
que penetrar nubes sabe,
¿qué preguntas?

DUQUE Al sagrado
deste lugar, es delito
entrar de noche.

ENRIQUE Al Amor,
que es el monarca mayor,
ningún lugar le limito.

DUQUE Di quién eres.

ENRIQUE Todo yo
soy amor, y no soy más.

DUQUE Si te encubres, morirás.

ENRIQUE Amor esfuerzo me dio
para defenderme.

DUQUE Muera.

ENRIQUE Mal mi valor conocéis.

(Echan mano a las espadas de los cuatro, y éntanse acuchillando el DUQUE y ENRIQUE; los criados huyen al punto.)

DUQUE **(Dentro.)**
¡Valiente brazo! ¿Qué hacéis?
¿De un solo hombre huís?

Escena III

El DUQUE y ENRIQUE, volviendo a salir.

DUQUE **(Retirándose de ENRIQUE.)**
Espera:
advierte que el Duque soy.

ENRIQUE Vuestra Alteza me perdone,
 si mi espada se le opone;
 y porque resuelto estoy
 de morir, antes que sepa
 quién la espada le ha ganado,
 (venturoso desgraciado,
 aunque en mi valor no quepa,
 el justo merecimiento
 que consigue mi osadía)
 Vuestra Alteza honre la mía,
 porque con la suya intento
 dar principio a mi ventura
 y mi sangre ennoblecer.

DUQUE Tu valiente proceder
 de mi enojo te asegura.
 Dos criados me has herido,
 pero no temas por eso.

ENRIQUE Que me ha pesado confieso
 aunque en mi defensa ha sido.

DUQUE Descúbrete, caballero.

ENRIQUE Vuestra Alteza tiene fama
 de cruel contra quien ama
 sangre suya, y de aquí infiero
 lo mal que me puede estar
 hacer de quién soy alarde.
 El sol sale; adiós, que es tarde
 y indecente este lugar.
 (Vase.)

Escena IV

EI DUQUE.

DUQUE ¡Determinado valor!
 ¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!
 Una escala está en el suelo.
 Cayó por ella mi honor

El arrogante embozado
autor de mi afrenta ha sido;
que el peligro hace atrevido
al más cobarde culpado.
¿Qué hay que dudar? ¿No me dijo:
«Vuestra Alteza tiene fama
de cruel contra quien ama
sangre suya»? Si colijo
de aquí consecuencias llanas,
a mi sangre fue traidor,
y torpe ofende mi honor
una de mis dos hermanas.
¿Si será Leonora? No;
que en su temprana viudez
la virtud ha sido juez
de que Artemisa perdió
el casto blasón con ella.
¿Será Isabela? Tampoco,
pues al deseo más loco
reprime ardores de vella.
Pues ¿quién será de las dos,
si no tengo en Belpaís
otra sangre? ¿Qué decís,
honra, en estas dudas vos?
Este cuarto es de Leonora
y de Isabela; esta escala
en la culpa las iguala,
si cómplice, acusadora.
Para poder sentenciar,
información se ha de hacer.
¿Vos sois casa de placer?
Mejor diréis de pesar.
¿Llamaré gente que siga
mi enemigo? Sed más sabio,
honor mío; que el agravio
no lo es mientras no se diga.
Ni el sol que empieza a nacer,
con verlo todo y ser mudo,
de las ofensas que dudo
testigo tiene de ser.
El tiempo dará noticia
de quién es quien me ofendió,
pues en mi espada llevó

la insignia de mi justicia.
Ella le dará castigo,
pues aunque encubrirse prueba,
no va seguro quien lleva
a la justicia consigo;
y yo guardaré entre tanto,
este instrumento agresor.
Tratos de cuerda el amor
da a la honra; no me espanto
que os venza, mudable hermana,
pues la más firme mujer
frágil cuerda viene a ser,
y la más cuerda, de lana.

(Bájase a tomar la escala, halla papeles rotos y cógelos.)

Papeles pedazos hechos
hay por aquí, que arrojados,
son despedidos criados;
y descubriendo sus pechos
podría ser que se vengasen
de quien los despedazó.
Sospechas, ¡dichoso yo,
si en verdades os trocasen!
Esta letra es de Leonora.
Medio renglón dice así:

(Lee.)

Mi bien, cuando estoy sin ti...
Más indicios hay agora,
Isabela, en tu favor,
que a Leonora culpa dan...
¡Qué dichoso que fue Adán,
libre de riesgos de honor!

(Lee.)

Mi bien, cuando estoy sin ti...
¿De tú Leonora, y mi bien
a un hombre, y no sé yo a quien?
Viuda noble que habla así,
muy adelante está ya
en materia de afición.
Leamos otro renglón;
que puesto que roto está,
si indicios de estotro iguala,
no habrá que imaginar más.

(Lee.)

Mañana a verme vendrás...
y estotra noche la escala.

Bien los delincuentes pinta
la sospecha, sabio Apeles,
en estos rotos papeles.

(Lee.)

La respuesta en esta cinta.

No entiendo esto; alguna traza
para escribirse los dos,
les dio el mal nacido dios.

(Lee.)

Éste dice: *Duque a caza.*

Es verdad, ayer salí.

(Lee.)

Cinta, asegura cuidados
de enemigos no excusados.

Ya este misterio entendí.
Leonora le escribiría,
y por guardar el respeto
al siempre cuerdo secreto,
de una cinta colgaría
el papel, el sol ausente,
porque acudiendo por él
su amante, aliviase en él
llamas de su amor ardiente.
Vendría de noche en fin,
y la cinta serviría
de tercera, y llevaría,
cuando entrase en el jardín,
la respuesta, cuerda y muda.
¡Nuevo modo de querer!
Mas ¿qué no hará una mujer,
si sobre discreta es viuda?
Enemigos no excusados.
Los vivos terceros llama;
bien dice, porque la fama
anda enferma entre criados.
Si, como supo guardar
secretos, guardar supiera
papeles, poner pudiera
escuela nueva de amar.
Ahora bien, yo he de saber
con industria y con secreto

quién es el feliz sujeto
que en Leonora pudo hacer
tan no pensada mudanza;
mi espada lleva, y la suya
me dejó por ella; arguya
quién puede ser, mi venganza.
A la corte he de volverme;
que tal vez en la lleneza
del campo está la grandeza
a peligro, donde duerme
el cuidado. Torre, quinta,
no veré más vuestras flores
que dan entrada a traidores,
y hacen tercera una cinta.
(Vase, llevándose la escala.)

Escena V

Sala en la quinta de RICARDO.

ENRIQUE.

ENRIQUE

¿De la escala se olvida quien adora
a quien al sol en hermosura iguala?
¿En tal ocasión, cielos! ¡A tal hora!
¿Y por discreto Cléves me señala?
¿Yo amante? ¿En posesión yo de Leonora,
y la escala me olvido? ¿Y en la escala
dejo indicios al Duque sospechoso
contra la fama de mi dueño hermoso?
Asaltome su hermano de improvisio;
no pude prevenir con el cuidado
en mi defensa a daño tan preciso;
descuideme, y amor que es descuidado,
¿qué merece? Por necio o por remiso,

mi Leonora dirá: «ser olvidado,
pues si un amor con otro amor se paga,
olvido es bien que a olvido satisfaga.»
¡Un año de secreto, en un instante
perdido por mi culpa, cuando pinta
la discreción trofeos de un amante,
si no en bronce, en flores de una quinta!
¡Un amor sin tercero que le espante,
cifrado cada noche en una cinta,
mudo correo de amorosas quejas,
letras de amor librándome a unas rejas!
El Duque halló la escala, ¿quién lo duda?
Y en ella la opinión de mi Leonora,
o desacreditada o puesta en duda
por culpa mía, mis descuidos llora.
¿Con qué ojos, pues, idolatrada viuda,
a los tuyos podrá llegar agora
quien te ha ofendido, si el mayor culpado
es en casos de amor el descuidado?

Escena VI

RICARDO.- ENRIQUE

RICARDO	¡Enrique!
ENRIQUE	¡Padre y señor!
RICARDO	¿Cómo has madrugado hoy tanto?
ENRIQUE	Son enemigos del sueño el calor y los cuidados.
RICARDO	¿Cuidados tú? ¿Pues de qué?
ENRIQUE	No son razones de estado, ni de amor ciegos desvelos, pues nunca ha podido tanto conmigo el bárbaro ocio que haya degenerado de la crianza que en mí

hacen tus consejos sabios.
Como soy hechura tuya,
y tu sangre propagando
en mí, procuras al tiempo
dejar tu mismo retrato;
eres mi padre y maestro,
armas y letras cifrando
en avisos y en liciones,
por quien dos veces te llamo
dueño natural; deseos
de no desmentir, Ricardo,
esperanzas que en mí siembras
mil noches me han desvelado.
No has permitido hasta agora
que rompa el límite escaso,
prisión de mi juventud,
destos montes y estos prados.
Diez leguas dista de aquí
la corte, que alabas tanto,
de Carlos, Duque de Cléves;
veinte veces ha pisado
rosa abril y escarcha enero,
que de los maternos lazos
a la luz del sol salí,
sin haber de ti alcanzado
que a ver la corte me lleves;
preso entre los riscos altos
de estas asperezas frías,
cuyas faldas bordan mayos.
Si intentabas, padre noble,
que viviese entre villanos,
donde por dueño te tienen
un castillo y pueblos cuatro,
¿para qué tan cuidadoso
las artes me has enseñado
liberales? ¿Para qué
el hacer mal a un caballo,
saber jugar el acero,
acometer un asalto,
dar dos botes de una pica,
el noble lenguaje y trato
de las cortes de los Reyes,
si como sabes, es llano

ser inútil la potencia
que no se reduce al acto?

(Aparte.)

¡Ay mi Leonora ofendida!
Divirtiéndome estoy en vano
sentimientos de mi ofensa,
ocasiones de tu agravio.

RICARDO

Enrique, mozo estudié,
hombre seguí el aparato
de la guerra, y ya varón,
las lisonjas de palacio.
Estudiante gané nombre,
esta cruz me honró soldado,
y cortesano adquirí
hacienda, amigos y cargos.
Viejo ya, me persuadieron
mis canas y desengaños
a la bella retirada
de esta soledad, descanso
de cortesanas molestias,
donde prevengo despacio
seguro hospicio a la muerte,
con prudencia escarmentando
en los viejos que en la corte,
de su libertad tiranos,
mueren sin haber vivido,
pródigos de canas y años.
Antes que honrase mi pecho,
con el blasón soberano
Malta, desta blanca cruz,
del valor y hazañas blanco;
saliste al mundo, y quedó
tu crianza, Enrique, a cargo
de mi amor y mis consejos.
Creciste en fin, y dejando
con la infancia los estorbos
que en el natural humano
el uso de la razón
impiden en tiernos años;
fui a los nueve tu maestro,
por causa tuya colgando
las armas y pretensiones;
y a esta quietud retirado,

desde las primeras letras
tu ingenio dócil y blando,
hasta la filosofía
por mi industria ha granjeado
sin éstas no puede un hombre,
perder el nombre de esclavo,
pues en fe de hacerle libre,
liberales se llamaron.
La militar disciplina
en tu natural bizarro
lograr hazañas pretende
que te ganen nombre claro.
Con las armas y las letras
podrás, si a César te igualo,
vencer de día, y de noche
escribir tus comentarios.
Voyte enseñando también
la policía y el trato,
modos, términos, respetos,
que en la corte hace el engaño,
maestro de ceremonias;
que llevo, Enrique, por blanco,
sacarte de aquestos montes
un perfeto cortesano.
Para serlo, no te falta
sino resumir de paso,
habituando el ingenio,
lo que hasta aquí te he enseñado.
Presto cumplirás deseos,
los míos después logrando,
a satisfacción del mundo,
y de la corte de Carlos.

ENRIQUE

(Aparte.)

¿La escala se olvida un hombre
a tal hora y en tal paso?
¿Qué disculpa, amado dueño,
podré dar a tus agravios?

RICARDO

Dejando, pues, por agora
deseos que sazonados,
se cumplirán a su tiempo,
será razón que volvamos,
Enrique a nuestro ejercicio.

Ayer tarde repasamos
los meteoros, y en ellos
bastantemente informado,
sabes de lo que proceden
las nubes, lluvias y rayos,
cometas y exhalaciones,
que la región inflamando
del elemento tercero,
al vulgo causan espanto,
como crinitas, caudatas
y otras que por no ser largo,
dejo porque ya las sabes,
por ellas conjeturando
guerras, muerte de señores,
hambres, mudanzas de estados,
y otras desdichas que anuncian
los cuerpos simples y varios,
de cuyo influjo dependen
los vivientes de acá abajo.
Agora has de resumirme
lo que ayer para hoy dejamos
en materia de los cielos,
sus ortos y sus ocasos.

ENRIQUE ¡Vive Dios, que no merece
quien ama y es descuidado,
nombre de hombre!

RICARDO ¿Cómo es eso?
¿Estás en ti?

ENRIQUE Y repasando
lo que esta noche olvidé.

RICARDO Di, pues.

ENRIQUE **(Aparte.)**
¿Que haya yo agraviado
por un descuido, Leonora,
vuestra opinión? ¡Y me llamo
amante vuestro!

RICARDO ¿No dices?

ENRIQUE Sí, Señor.
(Aparte.)
¡Ay! ¡cuán contrarios

son desvelos del estudio
de los de un enamorado!
La fábrica de los cielos,
de los dedos de Dios digna,
eterna en su inmensa idea,
y en tiempo el primero día,
según opinión probable,
es de la materia misma
que las demás criaturas,
en cuanto es materia prima;
pues dado caso que aquesta
intrínsecamente siga
el apetito que tiene
a la forma que varía,
de donde es fuerza que nazca
la corrupción que aniquila
y once con la esfera impírea,
la sustancia que le informa,
porque las demás reciba,
y no pudiendo mudarse
en los cielos la adquirida
desde su creación primera,
ya parece que es distinta.
Lo cierto es que toda es una,
y esencialmente se inclina
a las formas que no tiene,
aunque nunca las consiga,
como el hombre, que es risible,
puesto que jamás se ría,
ni ponga esta forma en acto,
como de algunos se afirma.
Los que se mueven son diez,
corte de quietud eterna
de santos y jerarquías.
Su hechura es cóncava y hueca,
cuyas esferas contiguas
se tocan unas a otras,
porque darse vacuo impidan.
De sus físicos contactos
hay filósofos que afirman
aquella música acorde,
cuya inefable armonía
no nos parece escuchar,

pues según buena doctrina,
ab asuetis non fit passio,
aunque es opinión de risa.
Excédense unos a otros,
lo que por la perspectiva
de sus ángulos se saca,
conforme a la astrología
de Alfagrano, diferencia
sexta y vigésima prima,
y otros de su sabia escuela
del modo que aquí se pinta.

(Distráese, y dice aparte.)

(¿Que me dejase la escala
olvidada yo? ¿Y que diga
que a Leonora quiero bien?)
¡La escala yo!

RICARDO

¿Desvarías,
Enrique? ¿Qué es esto? Di

ENRIQUE

Influjos que se derivan
desde los cuerpos celestes
y en la tierra predominan,
son como escalas señor.

RICARDO

No, Enrique; tú desatinas,
o alguna pasión secreta
tu memoria tiraniza.
No estás hoy para cuestiones
sutiles; ven a la esgrima,
y por las prácticas, deja
artes especulativas.

(Toman espadas de esgrima.)

Toma aquesa espada negra.
La destreza de Castilla
es la que en Europa agora
comúnmente se practica.
En el juego de Carranza
estás docto; más estima
tiene el de Liébana: en éste
quiero ver cómo te aplicas.

(Esgrimen.)

Mete el pie derecho, saca
el izquierdo, uñas arriba;
tírame esa punta al pecho;
cruza la espada a la vista;
rebate mi acero agora.

ENRIQUE

(Aparte.)

(Por la honra y por la vida
es natural la defensa.

Duque, aunque el paso me impidas,
he de llevarme la escala,
sin que por ella colijas
quién es la prenda que adoro.

¡Muere, y mi secreto viva!

**(Distráese esgrimiendo, dale a RICARDO una cuchillada en la
cabeza, y derríbale el sombrero.)**

RICARDO

Loco, ¿qué has hecho?

ENRIQUE

¡Ay señor!

Siguió la espada atrevida,
sin regirse por el alma,
desconciertos de la ira.

Necio es quien reduce a leyes
el furor, que nunca mira
en preceptos militares,
si la venganza le incita.

Ciego dél dejé llevarme;
mas no hay disculpa que impida
mi bárbara inobediencia:

¿a mano, padre, castiga
que ha herido a quien debe el ser.

Dame con mi espada misma
la muerte, y vengue la blanca
lo que la negra te indigna.

**(Arroja la espada negra, saca la blanca, ofrécesela y dale el
sombrero de rodillas.)**

¡Que herí a mi padre!

RICARDO

No creas
que eres mi hijo, ni permitas
afrentar el orden sabio

con que sus especies cría
la cuerda naturaleza;
porque si como imaginas,
Fuera, Enrique, yo tu padre;
Cuando, el alma divertida,
me fueras a herir, la sangre
te detuviera, a ser mía,
el brazo, reverenciando
la fuente que la origina,
a la cabeza defiende
la mano, y contra la ira
de quien la injuria, recibe
naturalmente la herida.
Si yo tu cabeza fuera,
mal agraviarme podía
ramo de quien tronco soy,
sangre de quien eres cifra.
No, Enrique, no soy tu padre.

ENRIQUE

Consuelos crecen desdichas,
pues mezclas, cruel piadoso,
dos contrarios de un enigma.
¿Que no eres mi padre?

RICARDO

No.

ENRIQUE

¿Pues quién...?

RICARDO

Sabraslo algún día;
que yo no lo sé hasta agora,
hasta que el tiempo lo diga.
(Vase.)

Escena VII

ENRIQUE.

ENRIQUE

«¿Que yo no lo sé hasta agora,
hasta que el tiempo lo diga?»
¡O presunción enemiga!
¿cómo amaréis a Leonora?

Mi soberbia burladora,
hijo noble de Ricardo,
me llamó; mas ya ¿qué aguardo,
si aun me niega mi bajeza
la humilde naturaleza
que pensé tener bastardo?

(Ciñese la espada.)

Arrogante pensamiento,
¿a Leonora os atrevistes?
¿Cómo tan alto subistes
con tan bajo fundamento
que aún no sé mi nacimiento?
¡Ay amorosa fatiga!
vuestro vuelo no prosiga,
pues sus principios ignora;
«Que yo no lo sé hasta agora,
hasta que el tiempo lo diga.»

Escena VIII

LUDOVICO, de campo y sin espada.- ENRIQUE.

LUDOVICO Dicha el no matarme fue
de la caída que di.
Enrique...

ENRIQUE Señor.

LUDOVICO Caí...

ENRIQUE ¡Válgame el cielo!

LUDOVICO Y quebré
la espada de más estima
que caballero ciñó.
El caballo tropezó
en un tronco, y dando encima,
tres partes hizo la hoja.

ENRIQUE Mucho daño os pudo hacer.

LUDOVICO A nuestro Duque iba a ver;

que en no haciéndolo, se enoja.
Prestadme, Enrique, la vuestra.

ENRIQUE **(Aparte.)**
La del Duque, ¡cielos!, es.

LUDOVICO Y volverésla después
con mejoras.

ENRIQUE **(Dádosela.)**
¿Qué más muestra
de que ya está mejorada
que vos, Marqués, la pidáis,
si a vuestro lado la honráis?

LUDOVICO **(Sácala.)**
¡Hermosos filos de espada!
Enrique, feriadmela;
dareos un lugar por ella.

ENRIQUE Si gustáis serviros della,
ya, señor, ferida está,
aunque tengo en ella puesto
mi gusto.

LUDOVICO ¡Ah! ¿sí? pues, no es justo
que yo os quite tan buen gusto.
Yo os la remitiré, presto;
y porque no vuelva sola,
enjaezado os traerán
el más brioso alazán
que parió yegua española.
(Enváinala.)

ENRIQUE Béseos las manos.

LUDOVICO ¿Queréis
que vamos a Belpaís
los dos?

ENRIQUE Si vos os servís
de mí, ¿por qué no?

LUDOVICO Seréis
del gran Duque conocido,
que tiene satisfacción
de la fama y opinión
que vuestro estudio ha adquirido.

ENRIQUE A vuestra sombra, señor,
 ¿qué dicha no intentaré?

LUDOVICO Soy primo suyo, y podré
 haceros con él favor.

ENRIQUE Entrad, veréis vuestra quinta
 y tomaré yo otra espada.

LUDOVICO No será tan extremada
 como la que está en mi cinta,
 aunque siempre se hapreciado
 vuestro padre de tener
 armas con que alarde hacer
 de haber sido gran soldado.
 Vamos.

ENRIQUE **(Aparte.)**
 No pude negarle
 la espada que me pidió.
 Si el Duque, que la perdió,
 la conoce, acompañarle
 ¿no es locura? Mas ¿qué importa?
 Ya ¿qué tiene que perder
 hombre que no tiene ser?
 Acabe mi dicha corta,
 que cuando el Duque importuno
 la muerte me mande dar,
 a nadie podré afrentar,
 pues soy hijo de ninguno.

(Vanse.)

Escena IX

Sala en la quinta del Parque

LEONORA, el DUQUE.

DUQUE

¿Pues podrásme tú negar
no ser ésta letra tuya?
Cada pedazo te arguya,
pues para multiplicar
los testigos que dan nota
de tu descompuesto amor,
convencen tu roto honor
razones de carta rota.
Niega que la infame escala
que al pie de tus rejas vi,
liviana, intentó por ti
meter la afrenta en tu sala.
Niega el perdido respeto
a tu difunto consorte;
honesta viuda en la corte,
y en Belpaís, del secreto
y la noche apadrinada,
pagando torpe tributo
a la liviandad en luto,
hipócrita disfrazada;
que cuando excusas alegues
que estás maquinando en vano,
desmentida de tu mano,
no es posible que esto niegues.

LEONORA

(Aparte.)

¡Ay desacertado Enrique!
Perdí mi opinión por ti,
y tú me perdiste a mí.
¿Qué he de hacer?

DUQUE

Cuando fabrique
tu ingenio agravios que hacer
a mis sospechas, Leonora,
no te han de excusar agora
sutilezas de mujer.
Convencida estás.

LEONORA

Confieso
lo que en mi vida pensé;

y puesto que perderé,
cuando no la vida, el seso,
por la reputación mala,
Duque, en que contigo quedo;
dejarte seguro puedo
que los pasos descaescala
que has hallado y me desdoran
no han llegado a profanar,
fuera del alma, el lugar
que dentro mi cuarto ignoran.
Ofendió el consentimiento
al recato, no al honor,
pues no le agravia el amor
que al primero sacramento
que vio el mundo se sujeta.
Con aqueste fin cristiano,
aunque el medio fue liviano,
y la pasión indiscreta,
le escribí aqueste papel,
que después rompió el temor,
arrojándole el honor
por las rejas: funda en él
delitos de voluntad
que no se han puesto en efecto,
y advierte que es el sujeto
de tan noble calidad
como la tuya.

DUQUE

¿Y la escala,
de tu deshonra instrumento?

LEONORA

Amor, cuyo pensamiento
por los ojos se señala,
a mi amante le diría
que consigo la trujese.

DUQUE

Si pedazos te leyese
de este papel, bien podría
probarte cuán adelante
de lo que dices está
el liviano amor que da
tanta licencia a tu amante.
Mas declárame quién es
el pretendiente atrevido.

LEONORA Señor, no pidas...

DUQUE Yo pido
lo que te ha de estar después
tan bien, que juzgues por sabio
el remedio de tu honor.

LEONORA **(Aparte.)**
Perdona, Enrique, al temor;
que es fuerza que te haga agravio.
Temo, si quién es publico,
que has de enojarte.

DUQUE ¿Por qué,
si es tan noble? Di: ¿quién fue?

LEONORA El Marqués...

DUQUE ¿Quién?

LEONORA Ludovico.

DUQUE ¿Mi primo?

LEONORA Ése me desvela.

DUQUE Pues siendo merecedor
Ludovico de tu amor,
¿por qué con tanta cautela
y secreto te pretende,
pues cuando me declarara
su amor, era cosa clara
ser tu esposo?

LEONORA No te ofende;
pero pretendió primero
a mi hermana.

DUQUE Eso es verdad.

LEONORA Mudose la voluntad;
que Amor es fuego ligero.
Viéndome en fin viuda, puso
los ojos con tanto afeto
en mí, que amante y secreto
a servirme se dispuso;
y por no dar a Isabela
celos y enojarte a ti,
ha un mes que me sirve así.

DUQUE
Cuerdo ocasiones recela,
y cuerdo intento también
atajar inconvenientes.
Amorosos accidentes
disculpa, hermana, te den,
siquiera por la elección
que en tan noble prenda has hecho.
Sosegado has ya mi pecho:
al Marqués tengo afición.
Con Isabela intenté
casarle; mas pues se muda,
disimula, cuerda y muda,
porque a tu hermana no dé
celos, infiernos de amor,
entre tanto que dispongo
las cosas, y medios pongo
que a Isabela estén mejor.

LEONORA
Dame a besar esos pies,
pues satisfaces ansí
tu honor y mi gusto.

DUQUE
En ti
se emplea bien el Marqués.
Cosas que tan adelante
en materia de honra están,
mal remediarse podrán,
si con medio semejante
no sueldo el daño que has hecho.

LEONORA
(Aparte.)
Enrique inconsiderado,
causa a tus celos has dado.
Oculte tu amor mi pecho;
que aunque crea tu impaciencia
que al Marqués hago favor,
te adoraré en lo interior,
y al Marqués en la apariencia.

Escena X

La DUQUESA, ISABELA.- El DUQUE, LEONORA.

- DUQUESA Dícenme, Duque y señor,
que dejáis a Belpaís
por la corte.
- DUQUE Si el calor,
Duquesa, aquí divertís,
Venus entre tanta flor;
yo que de mi corte ausente,
hago a mi gobierno agravio,
juzgo por inconveniente,
pudiendo ser Catón sabio,
ser cazador imprudente.
Hoy nos hemos de partir.
- ISABELA Más razón es acudir
al bien común, gran señor,
que al propio.
- DUQUESA No sabe amor
replicar ni resistir.
Vamos cuando vos gustéis.

Escena XI

LUDOVICO, ENRIQUE.- Dichos.

- LUDOVICO Por cumpliros el deseo
que de conocer tenéis,
gran señor, a Enrique, os veo
tarde hoy; honrar podéis
en él, con satisfacción
de su fama y experiencia,
la nobleza y discreción,
valor, cortesía y ciencia,
que sus tributarias son.
Disculpe lo que he tardado
el padrino que he buscado.

DUQUE Poco madrugáis, Marqués;
pero todo amante es
cuidadoso, descuidado.
Más os debe Belpaís
de noche, que cuando Apolo
logra los rayos que huís.
Las estrellas os ven solo
con padrino al sol salís;
negáis de noche secreto,
quién sois a la cortesía,
y publicaisla, en efeto,
al sol; no sois vos de día,
como de noche, discreto.
(Hablando aparte con él.)
Esa espada no hace alarde
de hazañas que adquirís tarde;
guardarla os fuera mejor,
si no es que a vuestro señor
notáis, Marqués, de cobarde.

LUDOVICO ¡Señor! ¿Qué decís?

DUQUE Que en ella
mi desprecio se señala;
mas si os honráis de traella,
haré yo sacar la escala,
y os castigaré por ella.

LUDOVICO Gran señor decid: ¿qué espada?
¿Qué escala? ¿Qué confusión
mi lealtad tienen culpada?
Admitid satisfacción
de quien no os ofende en nada.
(Vase.)

DUQUESA Airado el Duque se fue
con el Marqués. Isabela,
¿qué es esto?

ISABELA Aunque no lo sé,
el amor que me desvela,
por intercesor pondré.
A Vuestra Alteza suplico
que a desenojarle venga.

DUQUESA Que me pesa, os certifico

de que causa el Duque tenga
de reñir con Ludovico.

(Vanse la DUQUESA e ISABELA.)

Escena XII

LEONORA, ENRIQUE.

LEONORA

A poder yo aborreceros,
osara, Enrique, reñiros,
o ahorrara mi amor suspiros,
pues ya no excusa el perderos.
Tan difícil será el veros,
como imposible el hablaros;
no supistes conservaros,
ni yo supe retirar
deseos que han de pagar
con la vida el adoraros.
Por un instante de gusto,
años hemos de perder
del recíproco placer
que tiraniza un disgusto.
Límite tiene amor justo,
que el necio desorden pasa;
quien sin prudencia se abrasa,
arrepentido se hiela;
quien al gastar no recela,
corrido vive con tasa.
Un papel nos ha vendido,
una escala descubierto,
un descuido nos ha muerto,
una desdicha perdido.
Todo el Duque lo ha sabido:
a Ludovico he culpado;

nombre de esposo le he dado,
y si de pesar no muero,
he de fingir que le quiero
Quejas forma de una espada,
que ciñe al lado dorada,
y mi homicida ha de ser.
por solo razón de estado.
¡Ved de un yerro los que nacen!

ENRIQUE

Enlazan las ocasiones
desdichas en eslabones,
que eternas cadenas hacen;
pero si se satisfacen
matando, morir procuro.
Pues con la vida aseguro
el peligro que tenemos,
porque muriendo, quedemos
libre vos, y yo seguro.
Sois mi esposa en posesión,
y yo con vos desigual,
nuestro peligro, mortal,
cierta nuestra perdición.
Razón de estado es razón
que contradicen los cielos;
la muerte ataja desvelos;
muera quien os ha perdido,
a vuestros ojos querido,
antes que ausente y con celos.

Escena XIII

ISABELA.- **Dichos.**

ISABELA

¡Ay hermana de mis ojos!
Llevar manda el Duque preso
al Marqués; perderé el seso
si duran estos enojos,
porque con justos antojos,
difíciles de entender,

le obligan a enfurecer.
Luego nos manda partir
a la corte; ven, Leonora,
y serás su intercesora,
o aquí me verás morir.

LEONORA Yo, ¿qué le puedo decir
con que se venga a aplacar?

ISABELA Nada te sabe negar;
roguemos por él las dos.
Hidalgo, también a vos
os manda el Duque llamar.
(Vase.)

ENRIQUE Habrá sabido que es mía
la espada: si me da muerte,
dichosa será mi suerte.

LEONORA ¡Tantos males en un día!

ENRIQUE Ea, amorosa osadía,
muera Enrique desgraciado,
pues tan mala cuenta ha dado
de la dicha que ha perdido,
cuando, no por atrevido,
por amante descuidado.

Acto II

Decoración dividida en dos partes, desde el proscenio hasta el fondo del teatro: la mayor es una galería en el palacio de Cléves; la menor es una habitación que sirve de cárcel a LUDOVICO y tiene puerta y ventana a la galería.

Escena I

Salen ENRIQUE y, preso, LUDOVICO.

ENRIQUE No me espanto que forméis
quejas de vuestra prisión,
supuesto que no sabéis,
Marqués, la justa ocasión
con que airado al Duque veis;
mas primero que os la diga,
de vos me quiero informar,
si la amorosa fatiga,
que reinos suele abrasar,
y libres pechos castiga,
predominando en Leonora,
la hiciera competidora
de la dicha de Isabela,
y aunque su amor os desvela,
os quisiese bien agora;
¿la mudanza podría hacer
el común efeto en vos
con que muestra su poder
Amor, que es fuego, si es Dios,
y nunca vive en un ser?

LUDOVICO ¿Leonora a mí?

ENRIQUE Su beldad,
el ser del Duque heredera,
de cuya esterilidad
Cléves sucesión no espera,

su discreción y su edad
dan causa a lo que os pregunto,
pues siendo del sol trasunto
puede, asegundando amor,
elegiros sucesor
del malogrado difunto.

LUDOVICO

Enrique, no oso fiar
tanto de mi fortaleza.
Si en tan dichoso lugar
me pusiese su belleza,
que no temiese dudar
la fe que a Isabela debo;
el mayor planeta es Febo
de cuantos alumbrar ves,
y muda de mes en mes
nueva casa y signo nuevo.
Mas ¿por qué me decís eso?
¿Qué tiene, Enrique, que ver,
tenerme así el Duque preso
con tentarme por saber
si soy mudable?

ENRIQUE

Intereso,
Marqués, de vuestra mudanza
toda la seguridad
de mi vida y esperanza.
Mi osadía perdonad,
alentad mi confianza,
y aseguradme primero
si de amigo verdadero
podré gozar el blasón,
Marqués, en vuestra opinión.

LUDOVICO

Bien sabes lo que te quiero,
y que eres, por mí privado
del Duque.

ENRIQUE

Más me prometo
de vos, aunque os he agraviado.
Sois mi patrón, en efeto,
y en esa fe confiado,
atrevimientos de amor
escuchad. Yo, Ludovico,
soy vuestro competidor,

si en méritos menos rico,
más dichoso en el favor
de Isabela.

LUDOVICO

¿Cómo es eso?

ENRIQUE

Mis desatinos confieso;
mas poco el amor abrasa
que los límites no pasa
comunes, y pierde el seso.
El estar de Belpaís
tan cercana nuestra quinta,
como en su bosque advertís;
la caza, que guerras pinta
de Marte y Amor, si oís
de Adonis que cazador
y amante rindió sus flechas
a la madre del amor,
cuyas trágicas sospechas,
sin dar fruto, le hacen flor;
la ocasión que poderosa,
con la más difícil cosa
sale cuando dichas traza;
en fin, lugar, tiempo y caza
me hicieron presa amorosa
de Isabela, que rendida
a alguna oculta influencia,
vuestrós servicios olvida,
y con su hermosa presencia
da a mi atrevimiento vida.
Creció el amoroso trato
con la comunicación
que malogra el tiempo ingrato,
sin que diese permisión
el temeroso recato
que algún tercero indiscreto
tiranizase el secreto,
pues en su amorosa quinta
solo fió de una cinta
la guarda de su respeto.
La noche que no la hablaba,
aunque las más iba a vella,
atado a un listón hallaba
un papel (¡industria bella!),

y otro en su lugar dejaba.
En esta vida, Marqués,
pasó amor tan adelante,
que en el discurso de un mes,
de niño creció a gigante
(¡juzgad cuál será después!),
hasta que mis persuaciones,
quejas, suspiros, pasiones,
dieron a mi atrevimiento
alegre consentimiento,
y permisión sus balcones
a una escala que llevé
y la desdicha estorbó,
pues cuando subir pensé,
vino el Duque y malogró
diligencias de mi fe.
Intentó reconocirme
con otros dos; encubrieme;
quiso matarme o prenderme;
eché mano y resistime;
siguiome; y por defenderme,
hiriendo a los dos, le gano
la espada, y más cortesano
que dichoso, con la mía
le dejo, huyendo del día,
cuya luz intentó en vano
descubrirme. Halló la escala
el Duque, en fin, que recela
lo que en sus pasos señala,
y a Leonora y Isabela
confuso en la culpa iguala.
Retireme a casa yo
desesperado y sin seso,
al tiempo que os sucedió
con la caída el suceso
que Vuestra prisión causó.
La espada del Duque os di,
cuando a hablarle con vos fui,
y ofendiéndose de vella
a vuestro lado, por ella
os tiene en prisión aquí.
Supo después que Leonora,
en quereros satisfecha,

vuestra prisión siente y llora;
y creciendo su sospecha,
está persuadido agora
que vos fuistes el autor
de la escala y resistencia
a que me obligó el amor;
y embotando su prudencia
los filos de su rigor,
conmigo ha comunicado
sus recelos y cuidado,
y por mi consejo intenta
tomar, Marqués, por su cuenta
el dar a Leonora estado.
Con ella os quiere casar:
si os obliga su belleza,
y en el saber perdonar
resplandece la nobleza,
en mí la podéis mostrar.
Y si no, al Duque decid
que a Isabela he pretendido;
lo que me ama le advertid,
y de mi intento atrevido
satisfacción le pedid;
porque en sabiendo el suceso
que a vuestra amistad confieso,
dé a vuestros celos venganza,
fin a mi loca esperanza,
y muerte a mi amor sin seso.

LUDOVICO

Enrique, mucho he querido
a Isabela, al mismo paso
que mudable me ha ofendido.
En justos celos me abraso;
mas pues te has favorecido
de mí, no tengas temor;
que a mi enojo he de vencer.

ENRIQUE

Es de reyes tu valor.

LUDOVICO

No fue Isabela mujer
en escoger lo peor;
que en ti sus gustos mejora.
Cure mis celos Leonora;
que si un veneno se aplaca
con otro, eficaz triaca

su amor me receta agora.

ENRIQUE Dame esos pies.

LUDOVICO De cuidado
mudad, pensamiento.

(El DUQUE cruza la galería, y se dirige a la habitación de LUDOVICO.)

ENRIQUE A verte
entra el Duque.

LUDOVICO Ya yo he dado,
Enrique, en favorecerte.
Por ti, quiero ser culpado.

Escena II

El DUQUE, entrando en la habitación de LUDOVICO.- Dichos.

DUQUE Ya que os habré, Marqués, la prisión hecho
más advertido, he dado a intercesiones
lugar piadoso, aunque de vos sospecho
que juzgaréis a agravios mis razones.

LUDOVICO Antes, señor, de vuestro ilustre pecho
conozco entre estas lícitas prisiones
la justicia que mezcla la clemencia,
cuerdo castigo de mi inadvertencia.
Descuido fue de mozo, que podía
ocasionaros a mayor venganza,
a no tener en vos la sangre mía
padrino sabio y cierta confianza.

DUQUE En materia, Marqués, de cortesía
pocas disculpas el descuido alcanza.
Libre estáis.

LUDOVICO Vuestros pies invictos beso.

DUQUE Sed más constante, ya que sois travieso.
 (Vase.)

Escena III

ENRIQUE, LUDOVICO.

ENRIQUE Esto, Marqués, le dijo, porque piensa
 que olvidas a Isabela por Leonora.

LUDOVICO Ya, Enrique, atribuyéndome tu ofensa,
 viudo es mi amor, pues en su luto adora:
 con su favor mi agravio recompensa.
 Saque a Isabela su presencia agora
 del alma donde fue dueño absoluto,
 y vístanse mis celos de su luto.

(Sálense a los dos a la galería: LUDOVICO se va, ENRIQUE se detiene.)

Escena IV

ENRIQUE.

ENRIQUE ¿Qué confusión, enmarañados cielos,
 es esta que aborrezco y solicito?
 Perilo soy, pues su tormento imito,
 tejiendo celos por morir en celos.
 Eslabonan cadenas mis desvelos,
 siendo juez y agresor de mi delito;
 tercero del Marqués con quien compito,
 en mis tormentos fundo mis consuelos.

Si no ama Ludovico a mi Leonora,
publicando mi amor, mi muerte trata,
y han de matarme celos si la adora.
Todo es morir lo que penar dilata:
deme pues muerte airada el Duque agora
y no un recelo que despacio mata.

Escena V

LEONORA.- ENRIQUE.

LEONORA ¿Qué haces, Enrique, suspenso?

ENRIQUE Parabienes preveniros,
que a costa de mis suspiros,
mi tormento hacen inmenso.
Que labro, Leonora, pienso,
contra mí mismo tirano,
el sepulcro de mi mano,
donde sin hallar salida,
fenezca mi triste vida,
como el tejedor gusano.
Ya está el Marqués persuadido
a vuestro amor lisonjero;
fui primero y soy tercero;
¡ved la medra a que he venido!
¿Quién duda que habréis tenido
abierta puerta al cuidado,
que os habrá el Marqués pintado
un generoso sujeto,
mozo, gallardo, discreto,
de real sangre y noble estado,
y que hecha comparación
entre mí y él, el desprecio
me pintará pobre, necio,
sin calidad ni opinión?
¡Ay Leonora!

LEONORA Enrique, pon
freno al atrevido labio,

pronunciador de mi agravio;
que vas perdiendo el conceto
que has tenido de discreto.

ENRIQUE Pues con celos, ¿quién es sabio?

LEONORA Pues tú, ¿de qué tienes celos?

ENRIQUE Cuando hay de qué, no lo son.
En la elemental región,
imagen de mis desvelos,
verás, si miras los cielos,
una nube retocada
del sol, blanca y encarnada,
que resolviéndose en viento,
cual celos sin fundamento,
pinta montes y no es nada.
¿No pretendes que te quiera
el Marqués?

LEONORA Porque aseguro
la vida, así lo procuro.

ENRIQUE Mis temores considera:
amor fuego, mujer cera,
yo hablarte y verte por tasa,
él sin ella y en tu casa;
cuando de burlas le adores,
de veras son mis temores;
que amor burlándose abrasa.
Dirate encarecimientos,
que aunque de ti no creídos,
pasarán por los oídos
y engendrarán pensamientos.
Éstos al principio lentos,
en el alma alimentados,
irán cebando cuidados;
y siendo el pecho su centro,
vencerá el Marqués, si dentro
tiene tales abogados.
¿Quién duda que aunque te pese,
tal vez, si a solas estás,
favores no le darás
con que su dicha confiese?
Cuando una mano te bese
(supongo que sea forzada),

aunque después retirada
propongas darle castigo,
¿qué no acabará contigo
una mano ya besada?
¿Has de cortártela? No.
Luego siempre que la vieres
te has de acordar dél. ¿Y quieres
que no desespere yo?
La mano que él cohechó,
el pensamiento importuno,
el verte a tiempo oportuno,
todos, si por él están,
¿qué hazaña no acabarán,
tantos, Leonora, contra uno?
Querrate casar tu hermano
con él, como ha prometido;
ya yo estaré aborrecido,
y ya cohechada tu mano.
Seré yo estorbo tirano:
pues ¿qué remedio? Matarme.
Pues ¿no es mejor excusarme
de tantos sustos, Leonora,
y dándome muerte agora,
despacio no atormentarme?

- LEONORA Enrique, quédate adiós;
que estás hoy impertinente.
- ENRIQUE Mi bien, mi gloria, detente.
¿Vos os vais, y me amáis vos?
- LEONORA Hemos de reñir los dos,
si oigo desalumbramientos
de tus desvanecimientos.
- ENRIQUE No tratemos dellos más.
- LEONORA Estás necio hoy; no podrás.
- ENRIQUE Mudos serán mis tormentos.
- LEONORA Si sabes que soy tu esposa,
¿por qué mi opinión agravias?
- ENRIQUE Celos, amores, son rabias.
- LEONORA Visita a Isabela hermosa;
que aunque yo viva celosa,

más prudente me verás.

ENRIQUE Iré, pues en eso das;
mas ¿si en amar te resuelves
al Marqués...?

LEONORA ¿Pues a eso vuelves?

ENRIQUE ¡Ay mi bien! No puedo más.
(Vase.)

Escena VI

LEONORA.- ISABELA.

ISABELA (Aparte al salir.)
¡Pasar delante de mí,
y fingir que no me ve,
y después que le llamé,
hablarme el Marqués así!
¡Grave conmigo y con seso!
¿Qué ocasión habrá tenido,
si por él he intercedido
con el Duque, estando preso?

LEONORA Isabela...

ISABELA Hermana mía.

LEONORA ¿Qué tratas contigo a solas?

ISABELA Amor es mar, y en sus olas
anegar mi paz porfía.
Basta, que de la prisión
sale el Marqués tan trocado,
que delante mí ha pasado
con tan libre ostentación,
como si en toda su vida
me hubiera querido bien.
Dile, hermana, el parabién
de ver tan presto cumplida
su libertad, negociada

por mí, como Cléves sabe;
y él tan necio como grave,
dijo, la color mudada:
«De dos libertades puede
Vuestra Alteza, gran señora,
darme plácemes agora;
del alma, que es la que excede
a todas, si estuvo presa
en su amor; y la segunda
del cuerpo, que es en quien funda
el parabién que confiesa».
Y haciendo una reverencia,
puesto que cortés, mayor
que las que permite Amor,
se partió de mi presencia.

LEONORA Soñarase Duque ya
de Geldres, y que le espera
por esposo su heredera.

ISABELA ¿Cómo es eso?

LEONORA Favor da
mi hermano a sus pretensiones
y con él reconciliado,
de la prisión le ha sacado,
ofreciendo intercesiones,
con que consigna su intento.

ISABELA ¿Mi hermano hace contra mí?

LEONORA Hánmelo afirmado así,
no sé con qué fundamento;
mas si tus celos procuran
reducille a su obediencia,
según muestra la experiencia,
celos con celos se curan.
Anoche, hermana, te dije
que de Enrique colegí
que está perdido por ti.

ISABELA Imposible amor le aflige.

LEONORA Contemplarte como objeto
de su amor quiere, y no más,
pero no me negarás
que no es Enrique sujeto

más digno que Ludovico,
si es que partes personales
juzgas por más principales
que el ser noble y el ser rico.

ISABELA ¿Qué querrás decir por eso?

LEONORA No digo yo que te mueras
por él, aunque bien pudieras.
Pero en cualquiera suceso,
para dar en que entender
al Marqués, ¿dónde hallarás
hombre que merezca más?

ISABELA ¿Había yo de querer,
ni aun burlando, a quien alcanza
fama sólo por letrado?
En vez de darle cuidado,
le diera al Marqués venganza.

LEONORA No consentiré tampoco
que trates a Enrique mal:
amor que mira en caudal,
o peca de necio o loco.
Enrique merece tanto
por su mucha discreción,
talle, gracia y opinión,
que no sin causa me espanto
de que así le menoscabas.
¿Tan divino entendimiento
desprecias? ¿Y lo consiento?
Lo poco muestras que sabes;
mas no son dignos tus ojos
de que se logren en él.
(Hace que se va.)

ISABELA Vuelve acá, que estás cruel.
¿Por eso formas enojos?
Digo que Enrique es sujeto
tan digno de ser querido,
que al Marqués pongo en olvido:
preferille te prometo
a cuantos el mundo alaba.
Desde que en palacio entró,
de suerte me pareció,
que si te le desdoraba,

era por no ocasionarte
a que no siendo mi igual,
por él me trataras mal;
pero ya pienso agradarte
de suerte, porque me aplique
al gusto y no al interés,
que desdeñando al Marqués,
desde hoy doy el alma a Enrique.

LEONORA

¿Tú el alma a Enrique? ¿Estás loca?
A no tener sangre mía,
saliera con su porfía
el amor que te provoca.
Enrique, ¿es más que un hidalgo,
sucesor de un capitán,
a quien la Cruz de San Juan
ennoblece, si es que es algo?
Aún legítimo no sé
si merece que le nombre.
¿Es Enrique más que un hombre
que ayer de unos montes fue
hijo, como ellos grosero?
¿Qué letras puede tener
quien nunca escuelas fue a ver,
ni tuvo grados primero?
Celebrole la opinión
porque lo que ignora precia,
y ya sabes tú que es necia
la vulgar admiración.
En verdad, ¡por gentil modo
celos al Marqués causabas!
¡Buen competidor llevabas!

ISABELA

¿Yo? Tú te lo dices todo.
Acábasme de pintalle
más bello que un Absalón,
más sabio que un Salomón,
más que un Narciso en el talle;
y luego le has abatido,
y hasta el suelo derribado.
¡Pobre galán malogrado,
que tan presto ha envejecido!
Pésate si le desprecio,
y si le alabo me infamas;

cortés y sabio le llamas,
y luego grosero y necio.
Hasle subido a los cielos,
y luego al suelo le arrojas:
Leonora, o son paradojas,
o, para acertar, son celos.

LEONORA ¿Celos yo de tan bajo hombre?
Si tenerlos dél pudiera,
¿crees tú que te persuadiera,
ni aun pronunciando su nombre,
a que con él al Marqués
dieses celos?

ISABELA Tú, Leonora,
me lo propusiste agora.
Si tan humilde le ves,
¿por qué en tan bajo sujeto
gustabas que me emplease,
y al Marqués celos causase?

LEONORA Porque son de más efeto
los celos, cuanto es más bajo
el que los causa, y así
un hombre bajo te di,
que en consecuencia te trajo
el gusto con que señalo
la cura de ese veneno.
Para dar celos es bueno;
pero para amarle malo.
Pero si estás persuadida,
a su amor, ríndele el pecho.
(Aparte.)
(Celos, ¿qué es lo que hemos hecho?
¡Ay de mí, que voy perdida!)
(Vase.)

Escena VII

ISABELA.

ISABELA

¡Válgate Dios por mujer!
¿Qué extrañas contradicciones
a mis imaginaciones
quieren dar en que entender?
Sin duda quiere Leonora
a Enrique, pues no permite,
cuando mi elección le admite,
mi amor, y así le desdora.
Mas no; que si le quisiera,
no había de aconsejarme
que fingiese, por vengarme
del Marqués, esta quimera.
¡Qué de ello me le alabó!
Y cuando le vio admitido
por mí, ¡qué presto abatido
me le desacreditó!
Misterio hay aquí sin duda;
pero haya lo que hubiere,
el Marqués en Geldres quiere
casarse, y amores muda.
Leonora me ha aconsejado
que con Enrique le dé
celos: dél me vengaré
por sólo razón de estado.
Si la comunicación
de Enrique pudiere tanto,
que con amoroso encanto
me obligare a su afición,
con Leonora me aconsejo;
perdonará si le sigo,
porque, en fin, del enemigo
dicen que el primer consejo.

Escena VIII

La DUQUESA.- ISABELA.

DUQUESA

Albricias me puedes dar,
Isabela, pues ya ves

en libertad al Marqués.

ISABELA Si da albricias un pesar,
pídamelas Vuestra Alteza.

DUQUESA ¿Pesar tú? ¿Cómo o por qué?

ISABELA Porque en la arena sembré
esperanzas y firmeza.
Ludovico se nos casa
en Geldres.

DUQUESA ¡Válgame el cielo!

ISABELA Siempre tuve este recelo,
puesto que agora me abrasa;
por él el Duque intercede.

DUQUESA ¿Quién te lo ha dicho?

ISABELA Leonora
estas nuevas me dio agora.
Tanto, gran señora, puede
el interés, que atropella
obligaciones de amor:
es el Duque intercesor,
y mi opositora bella.
Mas si cuando amor se huye,
celos le suelen volver,
hoy con celos he de ver
cómo al Marqués restituye.
Mi hermana me ha aconsejado
que finja que a Enrique estimo,
y si a hacerlo no me animo,
es por no hallarle en estado
digno desta competencia.

DUQUESA El remedio es eficaz,
y el opositor capaz
en discreción y en presencia,
para todo buen suceso,
y aun para ser principal.

ISABELA Si fuera al Marqués igual,
que le amara le confieso
a Vuestra Alteza.

DUQUESA ¿No es noble?

ISABELA Tiene mediano valor.

DUQUESA Sobre ése puede el favor
transformar en palma un roble,
y no es tan poco el que alcanza
del Duque, que no merezca
que al Marqués celos ofrezca,
si alentamos su privanza.
Quédese esto por mi cuenta,
y por la tuya el vengar
por medio suyo el pesar
que darte el Marqués intenta.

ISABELA Alto: si así le parece
a Vuestra Alteza, desde hoy
principio a este engaño doy.
Mas ¿si con Enrique crece
la ocasión destas quimeras,
y comenzando el favor
de burlas, se alzase amor
con mi libertad de veras?

DUQUESA Nunca otro mal te suceda.
¿Cuántas veces habrá entrado
uno en casa por criado,
que por su dueño se queda?

Escena IX

EL DUQUE.- La DUQUESA, ISABELA.

DUQUE Muerto se nos ha, Duquesa,
el mayordomo mayor:
grande experiencia y valor
nos falta.

DUQUESA Mucho me pesa;
mas para que consolar
su pérdida, señor, pueda
Vuestra Alteza, en Cléves queda
quien ocupe ese lugar.

DUQUE ¿Tenéis vos satisfacción
de que haya en Cléves sujeto
tan expediente y discreto
como el muerto?

DUQUESA La opinión
de Enrique...

DUQUE Es muy mozo Enrique
para que en mi casa mande,
y el cargo le viene grande.

DUQUESA Cuando por él te suplique,
puede mi favor suplir
la edad, no la suficiencia;
que ésa en su ingenio y presencia
fiadora puede salir
de las ventajas que hace
al mayordomo.

DUQUE Está bien;
si a vos os parece bien,
Enrique me satisface.
Entre Enrique en esa plaza.

DUQUESA Mucho, gran señor, os debo.

DUQUE Como en palacio es tan nuevo,
aunque es persona de traza,
murmuraciones ocultas
del vulgo desenfrenado
estorban no le haber dado
mis papeles y consultas.
Daréselas al Marqués;
que, en fin, el estilo sabe
de mis despachos.

DUQUESA No cabe
cargo de tanto interés
en tan liviano sujeto.

DUQUE Isabela volverá
por él, que favor le da.

ISABELA ¿Yo, señor?, pues ¿a qué efeto?

DUQUE ¿No os parece digno a vos
del cargo a que le provocho?

ISABELA Yo de consultas sé poco.
Una tuve con los dos,
y aunque entré en primer lugar,
tan mal despacho he tenido,
que pretensiones olvido,
sin querer desazonar
las que te causan cuidado,
y solícitas por él;
mas si hallas caudal en él
para ponerle en estado,
no sé por qué dificultas
lo que menos me parece,
pues quien Duquesa merece,
bien merecerá consultas.

DUQUE ¿Luego ya sabes que quiero
casar al Marqués?

ISABELA Quien ama
tiene cohechada a la fama,
que se lo avisa primero.

DUQUE ¿Y no haces más sentimiento?

ISABELA ¿Para qué? ¿No es necesidad
ir contra tu voluntad?

DUQUESA Alabo tu sufrimiento,
puesto que culpo tu amor;
que yo lo disimulaba,
porque tus penas dudaba.

ISABELA ¿Penas yo? ¡Qué! No, señor,
Ya me lo ha dicho Leonora,
y consolada por ella,
sé que es más rica y más bella
mi amada competidora.
Cásale cuando quisieres;
que estando tú satisfecho,
yo renuncio mi derecho.

DUQUE Amante animosa eres.
La licencia que me has dado,
acepto, haz cuenta que ya
casado el Marqués está.

ISABELA Hágale Dios bien casado.

DUQUESA Señor, las consultas pido
para Enrique.

DUQUE (A ISABELA.)
Poco amor
te debe el Marqués.

DUQUESA Señor,
Enrique me ha parecido
digno para tal empresa;
ese cargo se le aplique.

DUQUE Mucho rogáis por Enrique,
basta lo dado, Duquesa.

DUQUESA Yo por conocer, señor,
lo que ese oficio mejora...

DUQUE No es título Enrique ahora,
y fuelo su antecesor.
Desacredito ese cargo,
si a un pobre hidalgo le doy.

DUQUESA Pues yo de su parte estoy,
de honrar a Enrique me encargo.
A Moncastel le daré
con el título de Conde,
que es mío, si corresponde
con lo que le supliqué.
Vuestra Alteza haga este bien
a Enrique, pues le es propicio.

DUQUE Andad, dalde aqese oficio,
y hacelde Duque también.
(Vase.)

Escena X

La DUQUESA, ISABELA.

ISABELA Enojado va.

DUQUESA Hele instado
demasiado.

ISABELA Es verdad.

DUQUESA Cualquiera importunidad
causa al poderoso enfado.
Pero, en fin, ya Enrique puede
competir con el Marqués:
mayordomo mayor es,
conde y secretario.

ISABELA Excede
la pasión con que mis cosas
miras, al mayor deseo.

DUQUESA Gusto que logres tu empleo
en las prendas generosas
de Enrique, y tengo de honralle
cuanto pudiere, por ti.
Conde es ya.

ISABELA Señora, sí.

DUQUESA Pues si lo es, empieza a amalle.

Escena XI

ENRIQUE.- **La DUQUESA, ISABELA.**

ENRIQUE **(Aparte al salir.)**
Mandome venir a ver
a Isabela mi Leonora.
Amor, si el alma la adora,
¿cómo fingiréis querer
a quien aun mirar recela
la vista, porque mis ojos
no puedan causarla enojos?
Pero ¡ay cielos! Isabela
y la Duquesa son éstas;
estando en su compañía,
engaños, por este día,

si con ficciones molestas
la pensastes persuadir
a que era su amante yo,
la Duquesa os estorbó
el engañar y el mentir.
¡Plegue a Dios que siempre esté
Isabela acompañada!

(Saluda a las damas, quedándose distante de ellas.)

Escena XII

LEONORA, LUDOVICO.- **Dichos.**

LUDOVICO **(Hablando con LEONORA al salir.)**

Libertad aprisionada
me dio el Duque, pues quedé,
cuando más libre, más preso,
Leonora hermosa, por vos.

LEONORA Marqués, hazañas de un dios
tan liviano y tan travieso,
disculpan vuestra mudanza,
y estoyle yo agradecida.

DUQUESA **(Hablando aparte con ISABELA.)**

Isabela, apercebida
tiene el cielo tu venganza.
Leonora con el Marqués
hablando en secreto está.

ISABELA Sobre sus bodas será.

DUQUESA Presente a tu Enrique ves.
Favorécele de modo
que a Ludovico castigues
y a su opositor obligues;
que ocasión es para todo.

ISABELA Uno y otro intento hacer,
tanto por quedar vengada
del uno, como inclinada
al otro. Hoy tengo de ver
si es de Leonora querido
Enrique, como sospecho,
tan alabado y deshecho,
tan sublime y abatido.

(Lléganse a ENRIQUE las dos damas.)

DUQUESA Mayordomo el Duque os hace
mayor, por la intercesión
de Isabela, en ocasión
que de vos se satisface;
besalde, Enrique, la mano.

ENRIQUE **(Besádosela.)**
Para que le sacrifique
el alma.

LEONORA **(Aparte.)**
¡Ay cielos!, ¿Enrique
sin mi licencia, liviano
la mano a Isabela besa?

LUDOVICO **(Aparte.)**
¿La mano Isabela da
a un hombre, sin ver que está
mirándole la Duquesa?
¿Sin reparar en mis celos?
¿Sin advertir en mi amor?

LEONORA **(Aparte.)**
¿Sin mi permisión, traidor,
la mano a mi hermana? ¡Ay cielos!

LUDOVICO **(Aparte.)**
Vengue mi agravio Leonora
por el mismo estilo y paso.

LEONORA **(Aparte.)**
Haced, celos, pues me abraso,
a dos manos desde agora.
Favoreceré al Marqués
a costa de mi recato,
hasta que pierdas, ingrato,
el seso y mueras después.

ISABELA Deseo yo mucho, Enrique,
que vuestro acrecentamiento
iguale al entendimiento
que tenéis, y certifique
quien a quereros empieza
que puede en sujetos tales
hacer que junten caudales
fortuna y naturaleza.
La Duquesa mi señora
os hace todo favor
con el Duque mi señor.

(Hacen que hablan entre sí LEONORA y el MARQUÉS, y están atentos a lo que hablan los otros.)

DUQUESA Por vos soy su intercesora.
Quiero yo mucho a Isabela,
y porque vos la sirváis,
si pobre no os alentáis
al amor que la desvela,
conde os llame Moncastel,
que a mi estado pertenece,
y mi favor os le ofrece.

ENRIQUE Vuestro esclavo soy sin él;
cuantas más mercedes gano
más mudo y confuso estoy.

DUQUESA Por Isabela os le doy.
Besalde otra vez la mano.

ENRIQUE **(Bésasela.)**
 Dos dichas ansí intereso,
 con que envidian mi fortuna,
 honrándome vos la una,
 y la otra el cristal que beso.

LEONORA **(Aparte.)**
 Esto va ya rematado.
 ¿Cómo, celos, no doy voces?

LUDOVICO **(Aparte.)**
 Celos, verdugos atroces,
 ¡La mano otra vez le ha dado!
 ¿Y yo presente y sufriendo?
 ¿Yo padeciendo y callando?

LEONORA **(Aparte.)**
 ¿No es mejor morir matando
 que tener vida muriendo?
 Pues Enrique me ofendió,
 vénguese mi agravio ansí.)
(Cae, y dale la mano al MARQUÉS.)
 ¡Jesús!

LUDOVICO ¿Qué es esto?

LEONORA Caí.
 El chapín se me torció.

LUDOVICO Si cayendo, levantáis
 mi dicha a tal bien, señora,
 caed mil veces cada hora,
 pues vos la mano me dais,
 no yo a vos; que a no caer,
 nunca yo me levantara
 a la ventura más rara
 que pudo amor merecer,
 pues llega el alma a imprimir
 mis labios en esta cera.
(Bésale la mano.)
(Aparte.)
 Mas ¡ay cielos! si lo fuera,
 no me obligara a morir
 el tormento con que lucho,
 a tanta sospecha expuesto.
 ¡Qué forzado que digo esto!)

LEONORA ¡Qué a mi pesar esto escucho!

LUDOVICO ¡Que mi boca mereció,
cielos, bien tan soberano!

ISABELA **(Hablando aparte con la DUQUESA.)**
¿Besole el Marqués la mano?

DUQUESA Sí, Isabela, sí besó.

ISABELA No es en Geldres, según esto,
donde Ludovico adora;
aquí sí, donde Leonora
en él los ojos ha puesto.
No en balde me aconsejaba
que hiciese a Enrique favor.
¡Ay poco avisado amor!
¡Qué ignorante de esto estaba!
Basta, que intenta mi hermano,
casándolos a los dos,
alma, burlarse de vos,
y que ya se dan la mano.

DUQUESA Todas son estratagemas,
que amor soldado apercibe;
pues das heridas, recibe
y abrasa, pues que te quemas.

ENRIQUE **(Aparte.)**
En mi agravio tropezó
Leonora; pero será
porque con celos está
de que dos veces me vio
besar la mano a Isabela.
¿Qué he de hacer? No pude más.
¡Ay mi bien! ¡Cuál estarás!
Deshaga amor esta tela.

LUDOVICO Besar esta mano tengo
tres veces... **(Aparte.)** Porque así vengo
dos besamanos con tres.)
(Lo hace.)

ISABELA **(Aparte.)**
No sabe quitar los labios
de su mano. Loca quedo.
Celos, haced, que no puedo

disimular mis agravios.
Enrique, quitaos allá;
que celos en competencia
atormentan mi paciencia.
Ludovico me los da;
necio es quien amar pretende
dama por otro celosa.

LEONORA Marqués, pena ponzoñosa
os desatina y suspende.
A Isabela habéis querido;
celos agora tenéis;
por más que disimuléis
yo sé bien que estáis perdido.
Apartaos, dejadme aquí;
que no estáis hoy con sazón.

LUDOVICO Tenéis, señora, razón;
que ni estoy en vos ni en mí.
Pensé con vos despigar
mis sentimientos y enojos;
mas con celos a los ojos,
¿qué paciencia ha de bastar?
A formar agravios voy
de mi ingrata.

ENRIQUE (A la DUQUESA.)
Gran señora,
dar cuenta quiero a Leonora
del favor que me hacéis hoy,
pues es justo que publique
a todos tanta merced.

DUQUESA Andad, hablalda, y creed
que os tengo de honrar, Enrique.

(Truecan de puesto los dos galanes.)

LUDOVICO Ya no bastan sufrimientos
para tantos desengaños;
ingrata, den a mis años
temprano fin tus tormentos.

Paga mal a un bien querer;
sé inconstante a mi firmeza,
pródiga de tu nobleza,
mudable, en fin, y mujer;
pero no me hagas testigo
de tus livianos desvelos;
que darme a los ojos celos
es insufrible castigo.
¿Qué ocasión jamás te di
con que de mí quejas tengas?
¿Qué injurias son las que vengas
que me atormentas así?
Dé a Enrique tu amor ingrato
favor que su dicha aliente;
mas no estando yo presente,
y ofendiendo tu recato.
Escalas de noche admite
que el sol al Duque revele;
Amor a tus rejas vele,
si en tal mujer se permite;
mas no en mi presencia trates
así a quien ya reconoces,
si no quieres que dé voces,
y que diga disparates.

ISABELA

¿Qué dices? ¿Vienes sin seso?
¿Con Leonora no te casas?
¿Puedes negar que te abrasas
por ella? Dígalo un beso
en su mano continuado,
y en mi presencia atrevido.
Del mismo Duque he sabido
la palabra que la has dado.
¿Qué me quieres?

LUDOVICO

¿Vos, señora
consentís esto?

DUQUESA

No sé
como admite vuestra fe
viéndoos tan fácil, Leonora.
Yo quiero bien a Isabela,
y sus partes solicito.

LUDOVICO

Pues siendo suyo el delito,

¿me ofende vuestra cautela?
Ha un mes que es de Enrique esposa,
y tercero en Belpaís
un jardín, ¿y desmentís
mi sospecha rigurosa?
Todo Enrique me lo ha dicho.

ISABELA ¿Qué es esto, Marqués, qué es esto?

LEONORA ¡Ah, Enrique,! ¡Enrique! ¡Qué presto
de quien sois habéis desdicho!
¿Mudable a la primer prueba?
¿Al primer lance liviano?
Rendido a la primer mano.
¿Idolatrada por nueva?
¿Besada por inconstante?
¿Por más bella apetecida?
¿Vos fácil y yo ofendida?
¿Yo celosa y vos constante?

ENRIQUE Mi bien, ¿no fue traza vuestra,
por encubrir nuestro amor,
el pretenderla?

LEONORA ¡Ah traidor!
De tus engaños das muestra.
Que la pretendieses, sí;
pero no que en una mano
sellase el labio villano
tu amor las veces que vi.

ENRIQUE Si supieras la ocasión...

LEONORA ¿Tú ocasión?

ENRIQUE ¡Ay prenda bella!
Hízome el Duque por ella
mayordomo.

LEONORA ¿Y no es traición
el dejarte tú obligar
de quien sabes que me ofende?

ENRIQUE La Duquesa, que pretende
en mí su favor mostrar,
de Moncastel me hace conde,
a intercesión de tu hermana;
la nobleza es cortesana

y yo quien la corresponde.
Por eso, y por ser su gusto,
segunda vez le besé
la mano.

LEONORA Y que el tuyo fue.

ENRIQUE ¿Pues no te parece justo
ser agradecido?

LEONORA ¡Y cómo!
Eres todo cortesía.
Goce vuestra señoría,
el título de mayordomo:
el título y prenda bella
que el Duque le ha granjeado;
que pues ya el dote le ha dado,
presto casará con ella.
(Hácele una gran reverencia, y vase.)

ENRIQUE **(Siguiéndola.)**
Leonora, mi bien, mi cielo,
sólo amarte estimo yo.
(Vase.)

Escena XIII

La DUQUESA, ISABELA, LUDOVICO.

LUDOVICO ¿Cómo?, ¿su cielo llamó
Enrique a Leonora?

ISABELA Fuego,
si como antes sospeché
se han querido bien los dos.

LUDOVICO ¡Oh villano! Vive Dios
que antes que tu engaño dé
materia a mi nuevo agravio
la vida te he de quitar.

DUQUESA Si el saber es engañar,

con razón le llaman sabio.

LUDOVICO

Finges que a Isabela quieres,
hácesme amar a Leonora,
¿y sales con eso agora?
¿Por cuál destas dos mujeres
te hacen guerra tus desvelos?
Declárense ya tus dudas;
que al paso que damas mudas,
se van mudando mis celos.
(Vase.)

Escena XIV

La DUQUESA, ISABELA.

DUQUESA

Sin despedirse se fue
el Marqués.

ISABELA

Quiere a mi hermana;
no fue mi sospecha vana.
Que amaba en Geldres pensé;
pero acercáronse más
mis celos.

DUQUESA

Si a Enrique adora
también tu hermana Leonora,
fértil cosecha tendrás
de celos.

ISABELA

Danme pesares,
los de Enrique y del Marqués,
que porque muera cual ves,
los celos padezco a pares.

DUQUESA

¿Cuáles sientes más?

ISABELA

Ignoro
a quién deba más tormento:
los del Marqués lloro y siento,
los de Enrique siento y lloro.
Sólo sé que el Ciego dios

da, señora, a mi fortuna
las dichas de una en una,
las penas de dos en dos.

Acto III

Salón del palacio.

Escena I

DUQUE.

DUQUE

Honor, si dais licencia a que fabrique
sospechas el temor que os desvanece,
a Enrique la Duquesa favorece.
¿Osaréis afirmar que quiere a Enrique?
Por ella es mayordomo; multiplique
nobles cargos en él, pues los merece;
las consultas le alcanza; bien parece
que a un sabio mis despachos comunique.
Hízole conde; ya, sospechas, pasa
de lo justo el favor que manifiesta
quien con tanta eficacia a honralle acude.
Yo, honor, no afirmo que por él se abrasa;
mas para deslucir su fama honesta,
basta dar ocasión a que se dude.

Escena II

LEONORA.- EI DUQUE.

LEONORA

Dícenme que Vuestra Alteza
me llama.

DUQUE

Hoy te has de casar.
El Marqués, que a tu belleza

adora, no da lugar
a tu espaciosa tibieza.

LEONORA ¿Con tanta aceleración?
 ¿Sin estar apercebida?

DUQUE Amor todo es prevención.

LEONORA Ansí alargue Dios tu vida
 y te dé real sucesión,
 que el plazo dilates más.

DUQUE Causa a sospechar me das
 mil desatinos, Leonora.
 Si el Marqués tu luto adora,
 si por él tan ciega estás
 que los papeles le escribes
 que tu liviandad señalan,
 si en Belpaís le recibes
 si a atrevimientos que escalan
 honras, rejas le apercibes,
 ¿por qué con vanas excusas
 lo que apetece rehúsas?

LEONORA Temo causar a Isabela,
 que ya estas cosas recela,
 la muerte.

DUQUE De engaños usas
 más que de piedad con ella.
 Ya no tienes que temer
 ni casarte, ni ofendella;
 del Marqués te quiere hacer
 gracia; aprovéchate della.
 Todo tu amor ha sabido,
 y más que tú recatada,
 pone su amor en olvido.

LEONORA **(Aparte.)**
 Sospecha, ya averiguada,
 si mi hermana ha aborrecido
 a Ludovico, ¿quién duda
 que en Enrique su amor muda?

DUQUE Determinate, Leonora;
 que has de estar dentro de un hora
 casada, si fuiste viuda.

LEONORA Señor, en caso tan grave
darme más plazo es razón.

DUQUE ¿Quieres que tu vida acabe?

LEONORA Importa la dilación.

DUQUE Di por qué.

LEONORA Enrique, lo sabe.
Comunícalo con él,
que es discreto, sabio y fiel;
y si no te disuadiere
de tu intento, y persuadiere
a que en eso eres cruel,
yo me casaré al momento.

DUQUE Si en eso está tu cuidado,
aunque ignoro el fundamento,
Enrique me ha aconsejado
que abrevie tu casamiento.

LEONORA ¿Quién, señor?

DUQUE Enrique.

LEONORA ¡Cómo!
¿Quién dices?

DUQUE Enrique el fiel
cuyos pareceres tomo;
el conde de Moncastel,
secretario y mayordomo.

LEONORA ¿Ése es posible que diga,
contra la fe que le obliga
a cosas que le he fiado,
que me case? ¿Ése te ha dado
tal consejo?

DUQUE No prosiga
tu torpe lengua adelante;
que ya de Isabela sé
que ese vil hombre es tu amante,
y tu engaño averigüé
con industria semejante.
Isabela, que mejor
que tú guarda los respetos

de su calidad y honor,
penetrando los secretos
de tu descompuesto amor,
tus desvelos ha advertido,
y remedio me ha pedido
del honor que tiranizas,
con que agravias las cenizas
de tu difunto marido.
Que estás perdida, me dijo
por ese Enrique villano,
de un pobre soldado hijo;
y no afirmándolo en vano
dos cosas de aquí colijo:
o que éste fue el que admitiste
a que celase tu fama,
y el vil papel escribiste,
por quien la amorosa llama
de Ludovico fingiste;
o que si el Marqués ha sido
hasta aquí de ti querido,
con afrentosas mudanzas
a Enrique das esperanzas
y a estotro desdén y olvido.
Mas comoquiera que sea,
yo haré que en ese traidor
severos castigos vea
Alemania, del rigor
que en mi justicia se emplea.
El tálamo que esperaba
cuanto tu honor escalaba,
un cadalso ha de ser,
donde Cléves pueda ver
la deslealtad cómo acaba.
(Hace que se va.)

LEONORA

¡Señor, señor, oye, espera!
(Aparte.)
¡Ay Enrique desdichado!
Que te engaña considera
quien celosa te ha informado
contra mí de esa manera.
Cuando a ese hombre des la muerte
yo sé que la llorará
más que yo la que te advierte

que mi amor causa te da
a tratarme de esa suerte.
Si yo te hubiera mentido,
o el Marqués no hubiera sido
el blanco de mi cuidado,
¿confesarase él culpado,
preso por ti y ofendido?
¿Niega ser la escala suya
de tanto daño ocasión?
¿No viste la espada tuya
en su cinta? ¿Qué razón
hay que en contra desto arguya?
Quien te pidió para él
tantas cosas en un día,
tanta consulta y papel,
la mayor mayordomía,
la villa de Moncastel,
cuando contra mí publique
falsedades que fabrique
de sus celos la eficacia,
¿está confirmada en gracia
que no puede amar a Enrique?

DUQUE

(Aparte.)

¡Ay cielos! Cierra la boca
contra mi honor, atrevida;
que a no mirar que estás loca...

LEONORA

A lo menos ofendida
de quien a esto me provoca;
pero ya determinada
de dar la mano al Marqués,
hazle llamar, pues te agrada;
y advierte que de Enrique es
en palacio...

DUQUE

¿Qué?

LEONORA

No es nada.
(Vase.)

Escena III

EL DUQUE.

DUQUE

Alto: mi imaginación
salió, cielos, verdadera;
no son mis celos quimera;
certidumbres sí que son.
¡Buena anda ya mi opinión,
pues Leonora me declara
lo que a no saber no osara!
Honra, ya os lloro por muerta;
que si la injuria no es cierta,
no se da con ella en cara.
«Quien me pidió para él
tantas cosas en un día,
la mayor mayordomía,
la villa de Moncastel,
tanta consulta y papel...»
¡Qué bien arguyó Leonora!
La Duquesa a Enrique adora,
y el mayordomo traidor,
por ser en todo mayor,
mayor mi injuria hace agora.
Mas ¿si la sospecha ciega
mi hermana engañó también?
Eso no, que los que ven,
más alcanzan que el que juega.
Lo que afirma el temor, niega
la fe, que es bien que dedique
a mi esposa, aunque fabrique
culpas; pero en tal desgracia,
«no está confirmada en gracia,
que bien puede amar a Enrique».
Gobernadme vos, prudencia;
no deis lugar a la ira
que cuando con pasión mira
hace al engaño evidencia.
Nunca el cuerdo juez sentencia
por indicios los castigos
aun de los más enemigos;
y si mis celos la acusan,
sus virtudes la recusan,

pues no valen por testigos.

Escena IV

LUDOVICO.- **EL DUQUE.**

- LUDOVICO **(Para sí al salir.)**
Todo soy confusiones,
celos, penas, congojas y pasiones.
Leonora me desvela;
desdenes me atormentan de Isabela;
si entre las dos navego,
por Scila y por Caribdis, de amor ciego,
dará al traste conmigo
niño piloto, cuyo rumbo sigo.
- DUQUE Ludovico, ¿qué es eso?
- LUDOVICO Cárceles, gran señor, que libre, preso
padezco, y cuando ordeno
desenlazarlas más, más me encadenó.
- DUQUE Culpárame de ingrato
porque palabras dadas os dilato,
y no os doy a Leonora;
pero casándoos hoy, si plazos llora
Amor que todo es prisa,
convertiréis, Marqués, llantos en risa.
Hoy quiero desposaros;
hoy mi hermana su dueño ha de llamaros.
- LUDOVICO ¿Quién, gran señor?
- DUQUE Leonora,
por quien mudanzas vuestras siente y llora
Isabela olvidada.
- LUDOVICO Ya Leonora, señor, tiene ocupada
la voluntad, que apenas
el alma rescató, cuando en ajenas
prisiones la cautiva.
¡No quiera Dios que por mi causa viva

sin gusto su belleza,
siendo tirano della Vuestra Alteza!

DUQUE ¿Qué decís?

LUDOVICO Que resuelto
a no ofenderla, la palabra osuelto,
pues si a otro el alma ha dado,
y con ella me casa mi cuidado,
¿de qué sirve que en calma
su cuerpo goce yo, y Enrique el alma?

DUQUE ¡Enrique! ¿Cómo es eso?

LUDOVICO Empresa es de Leonora y él su preso.

DUQUE ¿Quién dijo tal mentira?

LUDOVICO El alma que, Argos toda, a Enrique mira,
y para darme enojos,
Enrique es todo lenguas, si ella es ojos.
Yo oí, señor, llamalla
su bien, su cielo...

DUQUE Calla, Marqués calla;
que no es bien que desdores
desa suerte a mi hermana; tus amores,
por ser, cual tú mudables,
te obligaran a que en su ofensa hables
tan libre y sin consejo,
cuando es mi hermana de Alemania espejo.
Habráste reducido
al amor de Isabela, agradecido
a lo que su firmeza
merece, que es igual a su belleza.
Bien, Marqués, me parece.
Si tú la quieres bien, ella padece.
No intento violentaros.
Al punto habéis los dos de desposaros;
perdonará Leonora;
que es más antigua, en fin, su opositora.

LUDOVICO Yo, señor, y Isabel
desposarnos?

DUQUE Si la amas, ¿que recela
tu confusión dudosa?
¿No merece mi hermana ser tu esposa?

LUDOVICO Yo, gran señor, he sido
quien llora por no haberla merecido.
Ya ella te ha excusado
con cuerda prevención dese cuidado.
Casada es ya Isabela.

DUQUE ¿Qué dices? ¿Estás loco?

LUDOVICO Amor que vuela,
ligeramente alcanza
la posesión, que sigue a la esperanza,
Belpaís sea testigo,
pues su tercero fue desto que digo.

DUQUE ¿Isabela casada
y yo ignorante deso?

LUDOVICO Retirada
en Belpaís, sus flores
ocasionaron, tiernas, sus amores.

DUQUE No es posible que crea,
sino que tu mudanza, que desea
variar cada instante
objetos amorosos, la levante
mentiras que no creo.
Servístela primero, y el deseo
que cuantas ve apetece,
por Leonora después se desvanece.
Despertaste en su luto
difuntos pensamientos que sin fruto
permitieron escalas,
con que tu culpa a tu mudanza igualas.
Cogiote mi cuidado
asaltando su honor, y habiendo estado
tan justamente preso
me confesaste tu liviano exceso.
Yo entonces, deseoso
de soldar este daño, hacerte esposo
prometí de Leonora,
y afirmasme que quiere a Enrique agora;
creí que reducido
al amor de Isabela, habías fingido
contra ella aquese engaño;
doyte a Isabela, y para mayor daño
de su fama injuriada

me dices que con otro está casada.
¿Qué es esto, Ludovico?
Mil cosas en tu daño verifico.
Mientras no me dijeres
el autor deste insulto, creeré que eres
tú solo el que desdora
la fama de Isabela y de Leonora,
y vuelta en aspereza
mi piedad, no aseguro tu cabeza
mientras no me revela
quién es quien me agravió con Isabela.
El cielo eterno vive,
que el agravio y deshonor que recibe
Leonora despreciada
por ti, después de fe y palabra dada
de casarte con ella,
y la que en Isabela se querella
del agravio que la haces,
si dándome el amor, no satisfaces
a lo que no es creíble,
que en Cléves has de ser ejemplo horrible
de ingratos y de alevos,
porque escarmiente con tu muerte Cléves.

LUDOVICO

Señor, ya es el secreto
dañoso en mí, perdone su respeto,
y advierte que el que puso
en tu palacio escalas, y dispuso
profanar atrevido
el real honor que tanto has ofendido,
no he sido yo.

DUQUE

Otro engaño.

LUDOVICO

Isabela fue causa dese daño.
Ella al amor rendida
de un hombre desigual en sangre y vida
a su augusta nobleza,
escalas permitió que tu grandeza
abatiesen, no en vano,
pues de esposa le dio palabra y mano.
Éste llevó tu espada
la noche para mí tan desdichada,
víspera de aquel día
en que cayendo yo, quebré la mía.

Pedísela, ignorante
que sucediese caso semejante,
pues si yo te ofendiera,
claro está que con ella no viniera
a provocar tu furia
y hacerme delincuente de tu injuria.
Prendísteme por ella,
formando mi prisión de ti querella.
Contome temeroso
todo este caso el encubierto esposo
de Isabela, engendrando
celos mi amor en que me esté abrasando.
Conjurome, en efeto,
a que guardase contra mí el secreto
de tan ciego accidente,
haciéndome, cual viste, delincuente
del insulto que digo.
Soy bien nacido, en fin, y él es mi amigo;
y ansí contra mis celos,
a costa de pesares y desvelos,
culpado me confieso,
y a Leonora atribuyo este suceso,
el amor de su hermana ingrata y bella,
mejor te dispusiese
a que de esposa mano y fe me diese.
Mas viendo que ama a Enrique,
puesto que es bien que celos multiplique,
no querrá Dios que tuerza
su gusto, y que casándose por fuerza,
sus lágrimas permita.
Leonora a Enrique en su favor admita,
porque yo desde agora
a Isabela renuncio y a Leonora.

DUQUE

¡Qué de engaños que os ha hecho
el amigo que ocultáis!
Mal de Isabela pensáis,
mal de Leonora sospecho:
no debéis callar quién es
el que os ha sido traidor.

LUDOVICO

Di mi palabra, señor,
de no decirlo.

DUQUE

Marqués,

no ocasionéis más mi enojo.
Decidme cómo se llama
el violador de mi fama.

LUDOVICO Por mejor la muerte escojo
que ir contra el juramento
y palabra que le di.
Basta lo que he dicho aquí.

DUQUE Pues si en ese fundamento
corre riesgo la opinión
que sospechoso os desvela,
porque no deis a Isabela
culpas que tuyas no son,
y podéis saber cuán fiel
amigo el tiempo os señala,
ved por quién puso la escala
en ese roto papel.

(Dale los pedazos de papel que recogió en el primer acto, y vase.)

Escena V

LUDOVICO.

LUDOVICO ¿Qué es esto, cielo? En pedazos
letras de Leonora, veo.
¡Oh amor, confuso Teseo!
¿Cuándo saldré destos lazos?
(Lee.)
Duque a caza, en éste dice.
Nada colijo de aquí.
(Lee.)
Noche la escala... ¡Ay de mí!
¡Qué presto me satisface!,
de engaños que Enrique pinta.
Por Leonora fue la escala
que en este papel señala.
(Lee.)
La respuesta en esta cinta...
Ya me dijo que tercera

fue una cinta de su amor.
Basta, que Enrique es traidor.
¿Hay más confusa quimera?
¡Válgame el cielo! ¿A qué efeto,
si Leonora fue su dama,
ofendió Enrique la fama
de Isabela? A ser discreto,
como tiene la opinión,
¿más acertado no fuera
que la verdad me dijera
sin que la reputación
de Isabela peligrara
ni dar materia a mis celos?
Sospechas, viven los cielos,
que he visto la traición clara
con que Enrique al Duque ofende,
a Leonora, a Dios y a mí;
al Duque, pues ama así
a su hermana y la pretende;
a Leonora, pues la olvida
por Isabela, después
que su esposo dice que es;
y a mí la fama ofendida
de Isabela, pues me jura
que, mi amor menospreciado,
mano de esposo le ha dado.
¿Gozaría la hermosura
de Leonora, y viendo luego
a Isabela, mudaría
en ella su amor? Sí haría;
que por eso pintan ciego
a este dios, pues no repara
en leyes ni inconvenientes.
Por atajar los presentes
de mi amor es cosa clara
que me persuadió a querer
a Leonora, (¡arbitrio extraño!)
para que con este engaño
no le pudiese ofender
mi amorosa competencia,
quedando su pretensión
libre y sin oposición.
No hay duda; esto es evidencia.

Pero, ¡cielo!, ¿a dos hermanas
osa pretender un hombre
sin que el peligro le asombre?
¿Sin temer leyes cristianas?
Aunque para tanto agravio
salida hallará su ciencia;
que la más ancha conciencia,
dice el vulgo, es la del sabio.
Él viene aquí. Honrosa muerte
es dársela por mi mano;
la de un verdugo villano
el Duque darle concierte;
que declarándole ya
toda la verdad que ignora,
a Dios, a mí y a Leonora
juntamente vengará.

Escena VI

ENRIQUE.- LUDOVICO.

ENRIQUE

(Aparte al salir.)

Por haber Leonora dado
en que a Isabela pretenda,
me ha de perder, sin que entienda
su ciega razón de estado.
¿Cuándo en tu jurisdicción,
Amor, que en vano resisto,
razón de estado se ha visto,
si nunca amas por razón?
Pero el Marqués está aquí.

LUDOVICO

A estar vos menos culpado,
y yo no tan injuriado,
satisficiera por mí
la venganza merecida
de tanto engaño y enredo;
pero como no lo quedo
con privaros de la vida,

remito a otro ejecutor,
digno de vuestras traiciones,
las justas satisfacciones
que suelen dar a un traidor.

ENRIQUE Ludovico, ¿habláis conmigo?

LUDOVICO ¿Pues con quién tengo de hablar
desta suerte?

ENRIQUE Doy lugar,
por haber sido mi amigo,
a vuestro enojo y mi agravio.

LUDOVICO ¿Con cuántas almas vivís,
que en tantas las repartís?
¿Vos sois noble? ¿Vos sois sabio?
¿Pueden dar dispensación
las letras de que os preciáis,
para que a un tiempo queráis
dos hermanas? ¿Hay razón
para injuriar a Leonora
y amar después a Isabela?
Poned en África escuela,
pues tenéis el alma mora,
si es que sus leyes tiranas
vuestro desatino admiten
y en su Alcorán os permiten
casaros con dos hermanas.

ENRIQUE ¿Qué decís, Marqués? ¿Qué es eso?
De mi templanza aprended
a enfrenar enojos.

LUDOVICO Ved
de vuestro insulto el proceso
en este papel agora.
(Dale los pedazos del papel.)
¿Conoceisle?

ENRIQUE En sus renglones
de Isabela leo razones,
y la letra es de Leonora.

LUDOVICO ¿Qué decís? Pues ¿a qué efeto
Isabela necesita
de ajena pluma, y incita

a que peligre el secreto
con que me afirmáis os quiso?

ENRIQUE ¿Pues agora ignoráis vos
que no hay secreto en las dos
de que no se den aviso?
¿Cómo lograrse pudiera
tan dificultoso amor,
si de Leonora el favor
de mi parte no estuviera?
Ella, en la amorosa quinta,
fue nuestra tercera fiel.

LUDOVICO Pues ¿de qué sirvió el papel,
cada noche de una cinta
con tanta industria colgado,
si fue su hermana Leonora
de vuestro amor sabidora?

ENRIQUE Por no fiar de un criado
negocios de tanto peso;
pues mal Leonora podía
dármelos, cuando vivía
en su mismo cuarto.

LUDOVICO En eso
decís bien; pero ¿por qué
es la letra de Leonora,
pues Isabela no ignora
el escribir?

ENRIQUE Eso fue
un día que estuvo mala;
que a quien el alma le fía,
también fialle podía
un papel.

LUDOVICO En fin: ¿la escala
fue para Isabela?

ENRIQUE ¿Pues
podéis vos dudar en eso,
si os lo dije estando preso?
Dadme crédito, Marqués.

LUDOVICO Hiciéralo, a no pensar
que me engañáis; sabéis mucho;

Convenceisme, si os escucho;
mis celos me hacen dudar
de que olvidando a Isabela,
queréis ya bien a Leonora.

ENRIQUE

Ella saldrá por fiadora
de que no hay en mí cautela;
preguntalda si escribió
ella misma ese papel,
y si las palabras dél
Isabela las notó,
y perderéis el recelo
que tenéis, Marqués, de mí.

LUDOVICO

Si yo llamarla te oí:
«Leonora, mi bien, mi cielo»,
cuando de ti se apartó,
¿no he de juzgar que la adoras?

ENRIQUE

Como la ocasión ignoras
que tu mudanza la dio,
tuerces, Marqués, el sentido.
Publicaste por su amante,
y cuando me ves delante,
honrado y favorecido
de Isabela, a hablar con ella
vas, y dejando a Leonora,
causas celos que hasta agora
agravian tu viuda bella.
Viendo el desprecio a sus ojos,
juró vengarse de mí,
que ocasión de amarte fui,
y agora de sus enojos
amenazome por esto
que al Duque había de decir
nuestro amor y descubrir
cuanto la hizo manifiesto
nuestra necia confianza;
y ansí, lleno de recelo,
la llamé «mi bien, mi cielo»,
por aplacar su venganza.
Mira ¡cuán diverso fue
de la verdad tu sentido!

LUDOVICO

Alto, yo estoy convencido;

a ver a Leonora iré,
y si verdaderas son
las disculpas que me has dado,
y mi amor le da cuidado,
yo le pediré perdón,
cumpliendo del Duque el gusto,
que hoy me quiere desposar
con ella.
(Vase.)

Escena VII

ENRIQUE.

ENRIQUE ¿En qué ha de parar
tanto enredo? Amor injusto,
sacadme ya de cuidado.
¡Mal haya el amante, amén,
que a quien jamás quiso bien
ama por razón de estado!

Escena VIII

LEONORA.- ENRIQUE

LEONORA Gran peligro, Enrique, corre
tu vida, si no te ausentas;
y en ausentándote tú,
me puedes llorar por muerta.
El Duque lo sabe todo;
vendido nos ha Isabela;
mis desdichas y su aviso
aumentaron sus sospechas.
Vete, Enrique de mis ojos,

que pelagra tu cabeza.
Mas ¡ay de Leonora triste
si te partes y la dejas!
Estas razones de estado,
que en el del amor violentas
engañan tanto estadista,
nuestro amor vuelven tragedia.
Por asegurar al Duque
te dije (que no debiera)
que amar fingieses mi hermana;
hechizole tu presencia.
Si de burlas la serviste,
encendiéronse de veras
rayos de su voluntad,
y abrásanla sus centellas.
Celos, mi Enrique, la obligan,
creyendo que la desprecias,
a mujeriles venganzas.
¿Quién podrá librarte dellas?
¡Mal haya la dama, amén,
que ocasiona con su prenda
voluntades tornadizas,
a toda ocasión dispuestas!
Vete, esposo; amores, vete
antes que el Duque te prenda;
no te despidas, excusa
palabras en llanto envueltas;
que si por verte partir
mudo, mi bien, me atormentas,
¿qué han de hacer ponderaciones
animadas con ternezas?
¿Qué aguardas?

ENRIQUE

¡Ay prenda cara!
¡Y qué caro que me cuesta
amar por razón de estado!
¡No dilates con mi ausencia
mi tormento; aquí es mejor
muriendo, mi bien, que tengan
fin mis males con mi vida.

LEONORA

No, amores, vive tú y deja
a tu esposa prolongados
siglos de llantos y penas;

doblarán ausencias tuyas
con mi luto mis tristezas.
Pero llévame contigo.
Mas no, que el honor recela
licenciosas invectivas
del vulgo, monstruo de lenguas.
Vete, adiós, no aguardes más;
morireme si te quedas.
Ni me abracés ni repliques;
vete antes que el Duque venga.

ENRIQUE

Si tú, amores, deso gustas,
adiós.

LEONORA

Adiós. Oye, espera.
¿Tan secamente te partes?
¿No me abrazarás siquiera?
¡Sin decirme una palabra,
sin una mano, una muestra,
un suspiro, un ¡ay!, un ¡voyme!
con que piense que te pesa!
¡Ah ingrato!

ENRIQUE

Pues, dueño mío,
si me enmudeces la lengua,
si, sin despedir, me mandas
partir, ¿de qué formas quejas?
¡Plegue a Dios, aunque te enojés,
si, aunque más peligros tema
del poder, que estando airado
no halla a furias resistencia,
deste puesto me ausentare,
donde inmóvil como piedra,
a desdichadas venganzas,
antes de morir te vea
en los brazos del Marqués!

LEONORA

Tengo el alma, mi bien, llena
de ciegas contradicciones;
no te espantes que esté ciega.
Pero ya que no te partes,
porque tu vida entretenga
plazos que la muerte acorta,
engañemos a Isabela.
Finge, pues te adora, amarla,

satisface a sus sospechas,
dila mil males de mí,
escríbela mil ternezas.
Anda, nójala un papel;
que yo quiero ser tercera
esta vez contra mí misma:
yo te traeré la respuesta.
Yo la diré, Enrique mío,
que como por bien lo tenga,
seré del Marqués esposa,
porque tú suyo lo seas;
podrá ser que desta suerte
reducir al Duque vuelva,
diciendo que se engañó.
Buena traza, Enrique, es ésta.
Anda, y trae el papel luego.

ENRIQUE Mi bien, ¿por qué me encomiendas
cosas de que ha de pesarte,
si me has de reñir por ellas?

LEONORA No hayas miedo, date prisa.
Yo gusto dello. ¿Qué esperas?
De mí le escribe mil males.

ENRIQUE Mira bien, esposa bella,
lo que me mandas.

LEONORA Acaba.

ENRIQUE Yo voy; pero ¿si te pesa,
y lo que dije de burlas
me lo atribuyes a veras?

LEONORA No tengas temor.

ENRIQUE Voy, pues.

LEONORA Oye: ¿es posible que llevas
ánimo de decir mal
de mí?

ENRIQUE ¿No me lo aconsejas?

LEONORA Pues ¿sabraslo tú decir?

ENRIQUE No sé. Extraña estás.

LEONORA Ve, y deja

para necios mis temores;
que toda celosa es necia.
Mira que te espero aquí.

ENRIQUE Luego vuelvo.

LEONORA Oye: no seas
criminal contra tu esposa;
cuando digas faltas della,
blanda la mano, mi Enrique.

ENRIQUE Ya no quiero escribir letra.

LEONORA Sí, sí, escribe, que es forzoso;
pero, Enrique, no quisiera
que te saborearas tanto
escribiéndola finezas,
que las que al papel hurtares
guardes a la cabecera.

ENRIQUE ¡Oh, qué extraña que estás hoy!

LEONORA Son dulces palabras tiernas,
y a quien anda entre lo dulce,
mi bien, algo se le pega.

ENRIQUE Pues dejémoslo.

LEONORA Eso, no.
Ya te digo que estoy necia.
Ve, no me digas palabra,
que te diré mil simplezas.

(Vase ENRIQUE.)

Escena IX

ISABELA.- LEONORA.

ISABELA

Poco la sangre te obliga
para que seas más humana
conmigo; llámasme hermana
y hácesme obras de enemiga.
Túvome el Marqués amor,
y usurpásteme al Marqués;
persuadísteme después
que a Enrique hiciese favor,
porque así le diese celos,
y tus consejos seguí;
celos al Marqués le di,
y a Enrique di el alma. ¡Ay cielos!
¡qué mal hice y qué mal haces,
pues mi muerte solicitas!
Al uno y otro me quitas,
y a ninguno satisfaces.
Leonora, acabemos, pues,
y sepamos a quién amas:
si Enrique aumenta tus llamas,
déjame libre al Marqués;
si el Marqués te está mejor,
desocúpame a mi Enrique.

LEONORA

¡Tuyo! ¿Cómo?

ISABELA

No fabrique
nuevos enojos tu amor.
El Duque intenta casarte
con Ludovico, Leonora;
celosa de que te adora,
quise desacreditarte
diciéndole que admitías
de Enrique nuevos deseos,
y con iguales empleos
a su amor satisfacías.
Indignado el Duque está
contra Enrique y contra ti,
y como no sea por mí
su vida peligrará.
Haz por mí y por él, Leonora,
una cosa solamente:
ser mi esposo le consiente;
da al Marqués la mano agora,
que siendo Enrique mi esposo,

y haciéndole desterrar,
daré al enojo lugar
del Duque que está furioso;
y estando ausente, podremos
hacer este estorbo llano,
y apaciguando a mi hermano,
a Cléves le volveremos.
Nada arriesgas, si al Marqués
quieres tanto como dices,
que sus bodas solenices
y apoyes la mía después.
Mira, hermana de mi vida,
que estoy por Enrique loca.

LEONORA Pues no te cabe en la boca,
bien muestras que estás perdida.
Por mí, hermana, más que luego
os caséis; mas ¿sabes tú
que querrá Enrique?

ISABELA ¡Jesú!
Téngole de amores ciego.
Júrame tú de callar
a mi hermano lo que pasa,
verás cuán presto se casa
conmigo.

LEONORA ¿Y él da lugar
a eso?

ISABELA ¿Pues no te digo
que a no recelar de ti
ya me hubiera dado el sí?
La Duquesa sea testigo,
que por la merced que me hace
nuestros amores alienta.

(Aparte.)

Amor, haced, aunque mienta,
pues Enrique os satisface
que me le deje Leonora.

LEONORA En fin, ¿Enrique te quiere?

ISABELA Ya te digo que se muere
si no me ve de hora en hora.
¿Qué papeles no me ha escrito?

¿Qué noche no me ha rondado?
¿Qué versos no me ha enviado?
Quiéreme hermana infinito;
sólo dice que te debe
más antigua obligación,
y que por esta razón
está dudoso.

LEONORA **(Aparte.)**
¡Oh aleve!

ISABELA Leonora, haz lo que te digo.

LEONORA Ese Enrique es todo engaño,
hermana: más ha de un año
que está casado conmigo.
(Vase.)

Escena X

ISABELA.

ISABELA ¿Un año? ¡Buen desatino!
Pero, ¡ay cielos!, que sí hará,
pues de Belpaís está
su quinta y monte vecino,
donde el cruel se crió.
Mudemos, alma, deseos,
dejemos locos empleos;
Leonora se declaró.
Si su esposo ha un año que es
Enrique, de su mudanza
ya el Marqués me da venganza,
perdonad, alma, al Marqués.
Volvede otra vez a amar,
que si, en fe de que esto ignora,
hasta aquí sirvió a Leonora,
viendo ocupado el lugar
que creyó adquirir en vano,
por fuerza me ha de querer.

¡Ay Leonora! Al fin, mujer.
¡Ay Enrique! Al fin, villano.

Escena XI

LUDOVICO.- ISABELA.

LUDOVICO

Ya que el cielo determina
mi vida, Isabela hermosa,
y no podéis ser mi esposa,
sed siquiera mi madrina.
El Duque con vuestra hermana
me casa; ella lo ha pedido:
lo que con vos ha perdido
con Leonora mi amor gana.
Ni me desposa una quinta,
donde su flor os regala,
ni mi amor rejas escala,
ni es mi tercera una cinta
de papeles estafeta,
que el ingenio y el temor
cuelgan, pagando el honor
los portes. Vos sois discreta;
discreto esposo escogistes,
puesto que no vuestro igual;
amor de sí es liberal,
por eso el alma le distes.
Pues mi suerte se mejora,
la vuestra se multiplique,
siendo vos dueño de Enrique,
y yo esposo de Leonora.

ISABELA

Marqués, ¿qué escalas son éstas
que dos veces os he oído?
¿Qué quinta tercera ha sido
de aficiones descompuestas?
¿Estáis en vos? ¿Qué decís?

LUDOVICO

Estoy yo muy obligado
a Enrique, que me ha fiado

secretos de Belpaís.
De quien hace él confianza,
bien la podéis vos hacer;
ya sé que sois su mujer;
que esto en fortuna se alcanza.
Razones de carta rota
he visto ya, donde en suma
Leonora aplicó la pluma,
y vos pusistes la nota.
Si ya Enrique me contó
el modo con que os hablaba
cuando en Belpaís entraba;
la escala que malogró
el Duque, y todo el suceso,
hasta darle vos la mano
de esposo; si cortesano,
por librarle estuve preso,
¿qué intentáis con encubrir
lo que sabe el Duque ya?
A vuestra hermana me da;
baste, Isabela, el fingir,
que yo ni puedo ni quiero
desazonar vuestro amor,
sino ser más servidor
vuestro desde hoy, que primero.

ISABELA

Marqués, Marqués, si estáis loco,
echad la culpa al juicio
y no deis villano indicio
de que me estimáis en poco;
que si (como no lo creo)
Enrique alevoso y vil,
tan traidor como sutil,
agravia ni aun el deseo
(que jamás contra mi honor
dio torpe licencia al gusto),
Duque hay en Cléves que justo
dé castigo a ese traidor;
y si por Leonora bella
a Enrique hacéis ese engaño,
andad, que más ha de un año
que está casado con ella.
(Vase.)

Escena XII

LUDOVICO.

LUDOVICO ¿Con Leonora? ¡Otra maraña!
Pero ¿por qué dudo desto,
si es testigo manifiesto
su papel de que me engaña?
¡Notable embelecador,
en enredos gradiado!
Cuantas ciencias ha estudiado
emplea contra mi amor.
Ya no hay callar, vive el cielo;
yo he de decirle quién es
al Duque, porque después
muera con él mi recelo.
¡Casado de en hora en hora!
¿Hay más confusa cautela?
¡Ya marido de Isabela,
ya esposo de Leonora!
No osaré ya querer bien
a otra dama, aunque sea bella;
que temeré que con ella
se me ha de casar también.
(Vase.)

Escena XIII

EL DUQUE.

DUQUE ¿Persuadireme a creer
que la Duquesa me agravía?
No; que es la Duquesa sabia.
Sí; que si es sabia, es mujer.

No se había de atrever
a decir lo que no vio
Leonora. ¡Confuso yo,
cuyas imaginaciones,
entre las contradicciones
padecen de un sí y un no!
El Marqués a Enrique acusa
de que es de Leonora amante,
y con cargo semejante,
cuando él le culpa, le excusa.
Dar a Isabela rehúsa
la mano, por entender
que es, en su ofensa, mujer
de quien escaló su honor,
y aunque me encubre el autor
pienso que Enrique ha de ser.
Pues siendo Enrique, si adora
a Leonora, y se averigua
del papel que lo atestigua,
¿qué teméis, honor, agora?
¿Tiene de amar a Leonora,
y a mi esposa juntamente?
No es posible; Leonor miente.
¡Caso extraño! ¡Que la culpa
sirva a Enrique de disculpa
y yo defenderle intente!
¿No es mejor matarle en duda,
que no averiguar agravios?
No, temores; sed más sabios
mientras mi afrenta esté muda.
La verdad anda desnuda;
mal se me podrá ocultar:
prudencia, hacer y callar;
que honor que averigua enojos
orejas es todo y ojos,
mas no lenguas con que hablar.

Escena XIV

ENRIQUE, con una carta en la mano.- DUQUE.

ENRIQUE **(Sin ver al DUQUE.)**
Si Leonora aguarda aquí,
como dijo, este papel,
a Isabela engaño en él:
lo que me dijo escribí.
Pero el Duque es éste. ¡Ay cielos!
Si ve lo que aquí la escribo
a su rigor me apercibo.

DUQUE **(Aparte.)**
¡Qué filósofos sois, celos!
Mil cosas conjeturáis,
todas contra mi sosiego.
¡Enrique!...

ENRIQUE Gran señor...

DUQUE Ciego,
pues que no me veis, estáis.
¿A qué venís? ¿Qué papel
es ése?

ENRIQUE Es cierta consulta
que en beneficio resulta
de Vuestra Alteza.

DUQUE Si en él
hay cosas de mi servicio,
dalde, secretario, acá.

ENRIQUE **(Turbado.)**
Señor...

DUQUE ¿Qué dudáis?

ENRIQUE No está
sacado en limpio.

DUQUE **(Aparte.)**
Otro indicio.
Sospecha, ¡que poco a poco
verdades vais descubriendo!
Dalde acá, que ver pretendo
lo que contiene.

ENRIQUE

(Aparte.)

Amor loco,
con mi vida acabáis hoy.

(Dale el papel.)

DUQUE

(Lee.)

El veros, señora mía...
¿Hay consultas en poesía?

ENRIQUE

Si la edad verde en que estoy
pide a la amorosa llama
que a su fuego dé motivo,
no se indigne en ver que escribo
disparates a mi dama,
ni pase más adelante
Vuestra Alteza; rásguele.

DUQUE

¿Que le rasgue? ¿Para qué?
Yo también he sido amante.

(Lee.)

*El veros, señora mía,
favorecer mi bajeza,
pues por vos me dio su Alteza
tantos cargos en un día,
ocasiona mi osadía,
puesto que no a mereceros...*
¡Ay recelos verdaderos!

(Aparte.)

Ya ¿de qué sirve encubriros?

(Lee.)

*A lo menos a escribiros,
la vez que dejo de veros.
Sospechoso el Duque está,
con razón, de que os adoro;
mi amor le pierde el decoro;
mas si es ciego, ¿qué no hará?
Por vos se asegurará
si sospechas desmentís,
y segura os persuadís
de que a pesar de Leonora
en vos sola mi alma adora
desde que os vio en Belpaís.*

(Saca la espada.)

De tu castigo, villano,
he de ser ejecutor;

que no se venga el honor
sino con su propia mano.
¿Tú, atrevido, tú, tirano,
tú a la Duquesa papeles?

ENRIQUE ¡Señor, señor! ¡Ay crueles
 (Aparte.)
 peligros de un desdichado!
 ¡Oh amar por razón de estado!
 ¡Qué de males causar sueles!
 ¿Papeles yo a la Duquesa?

DUQUE Pues tú, desleal, ¿a quién...?

ENRIQUE Que me des la muerte es bien;
 pero mi culpa no es ésta.
 Oye, mientras te confiesa
 mi atrevimiento mi insulto;
 que puesto que dificulto
 mis amores declararte,
 cuando importa asegurarte,
 no ha de haber secreto oculto.
 Yo ha un año que de Leonora
 soy esposo, yo llevé
 la escala, yo te quité
 la espada al nacer la aurora;
 esto es verdad.

DUQUE No lo ignora
 el Marqués; que aunque calló
 tu nombre, eso me contó.
 Mas ¿por qué, si es verdad ésta,
 finges amar la Duquesa?

ENRIQUE ¿Yo la Duquesa? Eso no.

DUQUE ¿Pues...?

ENRIQUE Isabela.

DUQUE ¿A qué efeto?

ENRIQUE Leonora me lo ha mandado;
 que en esta razón de estado
 estribó nuestro secreto;
 por este medio indiscreto
 fingió que amaba al Marqués.

DUQUE Dime, pues, ¿para quién es este papel?

ENRIQUE A Isabela se le escribe mi cautela, porque creyendo después que a Leonora aborrecía, de quien ha estado celosa, tu sospecha rigurosa aplacase.

DUQUE **(Aparte.)**
¡Ay honra mía!
La verdad ha sido el día que deshaciendo el nublado de tanto engaño y cuidado mi quietud descansa en vos. En fin, Enrique, ¿los dos amáis por razón de estado?

ENRIQUE **(Aparte.)**
Pues su Alteza me habla así, no está indignado conmigo.

DUQUE Enrique, si te castigo, vendré a castigarme a mí. Desde el punto que te vi, por oculta simpatía te quiero bien; tu osadía te ha dado en favorecer. Hoy mi cuñado has de ser; dicha es tuya, piedad mía.

ENRIQUE Sellen tus pies estos labios que no hallan ponderaciones a tantas obligaciones y a más callar, son más sabios.

DUQUE Así castigo yo agravios.

Escena XV

La DUQUESA, RICARDO.- Dichos.

- DUQUESA Participad, gran señor,
de mi dicha. Un sucesor
el Duque mi padre tiene
en Cléves, y por él viene
a vernos
- DUQUE ¡Tanto favor!
- DUQUESA A mi padre sucedía,
por excluir las mujeres
Loringia, el de Niveres;
mas muerta la madre mía,
a un hijo que Cléves cría,
y por no causarla celos,
encubren aquí los cielos,
es el que ahora viene a ver.
- DUQUE ¡En Cléves! ¿Quién puede ser?
- RICARDO No multipliquéis desvelos,
que ése es Enrique, señor,
que por padre me ha tenido.
- ENRIQUE ¿Quién? ¡Yo!
- DUQUESA ¡Ay hermano querido!
No en vano te tuve amor.
- DUQUE Vuestra presencia y valor
no menos me prometía.
- ENRIQUE ¡Tantas dichas en un día!
- DUQUE Disculpada está Leonora,
pues tales prendas adora
y aumentada mi alegría.

Escena XVI

LEONORA, ISABELA, LUDOVICO.- Dichos.

LUDOVICO Señor, si Enrique no muere,
no aseguráis vuestro honor.

ISABELA Poco me estimáis, señor,
mientras Enrique viviere.

LEONORA Amante que a tantas quiere,
digno es, señor, de castigo;
dalde muerte, si os obligo.

ISABELA De Enrique estoy ofendida.

LUDOVICO Enrique pierda la vida.

LEONORA Vengadme dese enemigo.

DUQUE ¿De vuestro esposo, Leonora?

DUQUESA Isabela, ¿de mi hermano?
¿Vos, Marqués, tan inhumano,
con quien Lotingia adora?

LUDOVICO ¿Cómo es eso, gran señora?

DUQUE Todo vuestro enojo cesa
por la más dichosa empresa,
que a Cléves pudo venir.
Salgamos a recibir
a vuestro padre, Duquesa;
que después sabréis el cómo
destas enigmas los tres.

DUQUESA Duque Lotingio es
Enrique mi mayordomo.

ENRIQUE Y vos ya mi esposa.

LEONORA ¿Cómo?

ENRIQUE Este fin el cielo ha dado,
después de tanto cuidado
al amor nuestro, mi bien,
y aquí le tiene también
Amar por razón de estado.

FIN DE LA FAMOSA COMEDIA *AMAR POR RAZÓN DE ESTADO*

AMAR POR SEÑAS
de
Tirso de Molina (Fray Gabriel Téllez)

PERSONAS

BEATRIZ, dama, hija de Felipo
CLEMENCIA, dama, hija de Felipo y duquesa de Joyosa
ARMESINDA, dama-niña, sobrina de Felipo
FELIPO, duque de Lorena
Don GABRIEL Manrique, galán español
CARLOS, galán, duque de Orliens
ENRIQUE
MONTOYA, gracioso
RICARDO
CRIADO1
CRIADO2
CRIADO3
Un PAJE
DAMA1

ACTO PRIMERO

Salen don GABRIEL y MONTOYA, de camino

MONTOYA: Echéle las maneotas, [redondillas]
colgué el freno del arzón,
maleta y caparazón,
de la color de tus botas,
5 yacen –parece epitafio--
entre juncia, espliego y grama,
porque te ministren cama;
mas yo debo ser un zafio,
un...

GABRIEL: Empieza ya.

MONTOYA: ... un pollino,
10 una mula de alquiler,
pues no merezco saber
la causa de este camino.
¿Qué mosca te dio? No ha una hora
que con la cara serena
15 triunfando te vi en Lorena;
¿de qué es la murria de agora?

20 Danzaste a satisfacción
de todo el salón ducal
antenoche, sin igual
Adonis de tal salón.

25 Cinco premios de la justa
esta tarde te has mamado,
de monsiures envidiado
porque tu cólera adusta
dio con tres patas arriba,
que del campo sastres fueron,
pues que la arena midieron.
¿Qué belleza, por esquiva,
soberbia, qué generosa
30 presunción, qué tiranía
de voluntades te vía,
que con cara cosquillosa
no te echase bendiciones,
si siempre que las mirabas
35 desde la tela agarrabas
sus almas por los balcones?
¿Hubo favor de importancia
que el de Orliens no te haya hecho,
de tu valor satisfecho,
40 hermano del rey de Francia,
y tan tratable contigo
que, desde que nos sacó
de España, te sublimó
a la igualdad de un amigo?

45 ¿Dónde vas, si no has sacado
monja o doncella, no has muerto,
no herido, no has encubierto
ladrones, no te han hallado
moneda falsa, no joya
50 contrahecha, no papel
de conjuración infiel,
no resistencia?

GABRIEL: Montoya,
ya sabes mi condición:
servir y callar.

55 MONTOYA: Apelo
sola esta vez.

GABRIEL: ¿Cuándo suelo
tener yo satisfacción
de ti ni de otro criado?
¿Comunico yo secretos
contigo?

60 MONTOYA: Muchos discretos
a sus ministros han dado
cuenta de cosas más graves,
cuyo consejo remedia
imposibles. ¿Qué comedia
65 hay, si las de España sabes,
en que el gracioso no tenga
privanza, contra las leyes,
con duques, condes y reyes,
ya venga bien, ya no venga?
70 ¿Qué secreto no le fian?
¿Qué infanta no le da entrada?
¿A qué princesa no agrada?

GABRIEL: Los poetas desvarían
con esas civilidades,
pues, dando a la pluma prisa,
75 por ocasionar la risa,
no escusan impropiedades.

MONTOYA: Ni hay criado que merezca
con su amo menos que yo.

GABRIEL: Basta; no me enojés.

MONTOYA: No.
80 GABRIEL: Llámame cuando amanezca,
porque al punto caminemos.

MONTOYA: (¡Qué maldita condición!)
Allí un gallo motilón
85 canta maitines; podremos,
si es media noche, dormir
dos o tres horas no más;
quizá en ellas soñarás
que te importa no partir.

90 Paséome, por guardarte
el sueño, junto al frisón;
maleta y caparazón
desean acomodarte
al pie de aquel chopo viejo.
95 Duerme, y ¡ojalá, el mi dueño,
mude caprichos tu sueño,
y estimes más mi consejo!

Vase

GABRIEL: Liviana imaginación,
100 huyendo voy de imposibles;
resistencias invencibles,
apadríneos la razón.

[décimas]

Volved por vos, opinión;
que pretende una beldad,
desluciendo mi lealtad,
enloquecerme y rendiros;
105 más valen cuerdos retiros
que loca temeridad.

Vi a Beatriz cuando ignoraba
que pudiera darme enojos,
sin que advirtiesen mis ojos
110 que tan cerca el alma estaba.
Imaginé que feriba
deleites, a cuyo alarde,
ni pechero ni cobarde,
retirara mi valor;
115 pero --¡ay cielos!-- que el amor
entra presto y sale tarde.

¡Beatriz, hija y sucesora
del gran duque de Lorena!
¡Carlos de Orlens, cuya pena
120 le trae a casarse agora,
si pena quien se enamora!
¿Y yo que le sirvo y sigo,
amo a Beatriz, y desdigo
de quien soy? ¡Civil cuidado!
125 ¿Obligaréle criado?
¿Corresponderéle amigo?

Alto, amor desvanecido,
el más eficaz remedio
será poner tierra en medio,
130 pues la razón no lo ha sido.
La ausencia engendra el olvido;
de Marte es amor despojos;
la guerra divierte enojos
que amor pudo ocasionar.
135 Si me perdí por mirar,
yo castigaré los ojos.

Enfrena, Montoya, enfrena;
que no necesito al día,
cuando la luna es mi guía;
140 lastimada de mi pena,
porque salga de Lorena,
mi resolución apoya.
De los incendios de Troya
huyendo, saco violentos
145 penates, mis pensamientos.

Sale RICARDO con una maleta debajo del brazo, y se pone delante de don GABRIEL

GABRIEL: ¿Es Montoya?
RICARDO: No es Montoya.
GABRIEL: ¿Quieres algo?
RICARDO: Lo que llevo. [redondillas]
GABRIEL: ¿Qué llevas?
RICARDO: Todos los bienes
150 que en esta maleta tienes.
Robételes, y me atrevo
a decírtelo.
GABRIEL: ¿Estás loco?
RICARDO: No, pero estoy obligado
a quien esto me ha mandado,
y sé que no te ama poco.
155 GABRIEL: ¿Qué dices, hombre?
RICARDO: Esto digo.
GABRIEL: ¿Que me robes te mandó
quien bien me quiere?
RICARDO: Y soy yo
de sus desvelos testigo.
GABRIEL: ¿Y gusta que me des cuenta
160 del hurto que has hecho?
RICARDO: Sí.
GABRIEL: ¿Quién es?
RICARDO: Cerca está de aquí.
GABRIEL: Dime su nombre.
RICARDO: No intenta
que le sepas por ahora.
GABRIEL: ¿No? Pues ¿cuándo?
RICARDO: Más despacio.
165 GABRIEL: ¿Dónde está?
RICARDO: ¿Ves el palacio
del bosque? Pues en él mora.
GABRIEL: Sepa yo cómo se llama.
RICARDO: Que lo ignores determina.
¿Conoces a la sobrina
170 de Felipo?
GABRIEL: ¡Hermosa dama!
RICARDO: Pues no es ésa la curiosa
inventora de esta empresa.
¿Sabes quién es la duquesa,
en Lorena, de Joyosa?
175 GABRIEL: Esa es madama Clemencia,
de dos hijas la menor
del duque.

Vase

220 MONTROYA: ¡Que me durmiese yo en pie!
 ¿Hiciera más un lirón?
 Pero ¿qué es de mi frisón?
 Maniatado le dejé.
 ¡Oigan esto! ¡Vive Dios,
225 que se me acoge con él
 un hombre! --Cuatrero cruel,
 espera, aguarda. --Otros dos
 van corriendo uno tras otro.
 ¡Ay, también falta el cojín!
230 Trampantojos de Merlín
 nos llevan maleta y potro.
 La luna me está diciendo
 que es mi amo aquel que corre;
 si él la maleta socorre,
235 y yo el caballo defiendo,
 ¡oh enlunada claraboya!
 sacrificaréte un gallo.
 Franchote, deja el caballo;
 que es pupilo de Montoya.

Quiere entrarse, pero salen dos criados que le cogen por las espaldas

240 CRIADO1: Tenga, que hay mucho que hacer.
MONTROYA: ¡Ay, por detrás y conmigo,
 ¿qué hacen?
 Punta en boca, digo.
245 CRIADO2: Señores, no es menester
MONTROYA: apuntar bocas; la mano
 meta en esa faltriquera
 el uno; que yo quisiera
 ser un príncipe; no gano
 más que una triste ración,
250 y con ella veinte reales
 de salario, aun no cabales,
 pues es mi dueño un pelón.
 Doce de éstos hallarán
 con otra mosca menuda;
 quien la maleta nos muda,
255 si rompe su cordobán,
 desembolsará doblones,
 que en Francia llaman del sol;
 yo soy un pobre español.

260 CRIADO2: Acortemos de razones;
que no nos trae su dinero.
Atadle esas manos bien.

Se las atan atrás

MONTOYA: ¿Mi dinero no? Pues ¿quién...?
CRIADO2: Allá lo sabrá.

265 MONTOYA: Si muero,
díganme por qué delito.

CRIADO2: Con el lienzo le vendad
los ojos.

MONTOYA: No hice maldad
por obra ni por escrito.

270 Si mi dueño derribó
tres monsiures, ¿en qué peca
un lacayo, pica seca,
que en su vida se metió
en justas ni en pecadoras?

Por sólo no tornear,
dejé en un torno de hablar
tres monjísimas señoras.

275 CRIADO1: Ande y calle.

MONTOYA: ¿A dónde bueno
o para qué tantas prisas?

CRIADO1: Diránselo allá.

MONTOYA: ¿De misas?
Luego ¿a réquiem me condeno?

280 CRIADO2: En chistando, claro está.
MONTOYA: No muy claro, pues a oscuras
me llevan. De estas venturas
la fortuna me dará
infinitas. (Hilo a hilo
me voy.)

CRIADO2: Chitón.

285 MONTOYA: No hablo nada.
(Labrando voy cera hilada;
pero fáltala el pabulo.)

Vanse. Salen RICARDO con la maleta, huyendo, y don GABRIEL, que le sigue con la espada desnuda

GABRIEL: Hombre ¿estás encantado? [silva]
290 Cuando corro tras ti, por bosque y prado,
sus alas te da el viento;
si te pierdo de vista, a paso lento
me aguardas; y al instante

que pienso que te alcanzo, la inconstante
cometa no te iguala.
295 Siguiéndote me traes de sala en sala,
después que en esta quinta
entraste, que de Circe hechizos pinta,
sola y deshabitada,
de luces y tapices adornada.
A nadie en ella veo.
300 O loco estoy o lo que sueño creo.
RICARDO: El orden he cumplido
que me dio quien aquí te ha reducido.
Consulta con tu suerte,
español, el ganarte o el perderte;
305 porque si eres discreto,
toda tu dicha estriba en tu secreto;
y no te asombres tanto;
que ésta es industria toda, no es encanto;
porque lo que primero
310 te dije es, español, tan verdadero,
que de las tres madamas
la que examina en ti amorosas llamas
y prueba tu fortuna
es una de las tres y no es ninguna.

Apaga la luz, vase y cierra la puerta

315 GABRIEL: ¡Espera! Fuese y mató [décimas]
la luz, cerrando la puerta.
Cuando tanto enigma advierta,
¿podré interpretarle yo?
De tres damas que nombró,
320 afirma que la una es
quien bien me quiere y, después,
que no es de las tres ninguna:
¿cómo si es de las tres una,
non es ninguna de las tres?
325 No será Beatriz hermosa,
que ha de casarse mañana
con el de Orliens; no su hermana,
que ha de ser de Enrique esposa;
no Armesinda generosa,
330 que es muy niña su belleza
para tanta sutileza.
Piensamientos, poco a poco;
que me vais volviendo loco,
y ya mi frenesí empieza.

MONTOYA, CRIADO1 y CRIADO2, a quienes se oye hablar arriba en lo alto de la chimenea

- 335 MONTOYA: ¿A dónde bueno conmigo, [redondillas]
señores, que, encaramados,
me han hecho pisar tejados
a cierra-ojos.
- CRIADO1: Ya le digo
que ande y calle, si desea
340 vivir.
- MONTOYA: Pues ¿de esto se enojan?
¿Por dónde diablos me arrojan?
- CRIADO2: Sabrálo cuando lo vea.
- MONTOYA: ¿Se es verdad esto que toco?
Sin ser chorizo o jamón,
345 me han colgado a un cañón
chimeneo.
- CRIADO1: Poco a poco;
que si cae se ha de matar.
- MONTOYA: ¿Quién vio a escuras volatín?
¡Puf! Llenóseme de hollín
350 la boca. ¿En qué ha de parar
mi ciego descendimiento?
- CRIADO2: Hombre, calla.
- MONTOYA: ¡Confesión!
A humo huelo de carbón.
¿Mas si hubiese quemamiento?
355 Lástima de mí tened.
- GABRIEL: Una voz se va acercando
querellosa.
- MONTOYA: Bamboleando,
doy de pared en pared.

***Asoma Montoya debajo de la campana de la chimenea,
colgado de un cordel, vendados los ojos y atadas las manos***

- 360 Si abajo hay leña encendida,
¿qué ha de ser de mi trascara?
Mi chamuscación es clara.
Yo ¿gomorricé en mi vida?
Pues ¿por qué me carbonizan?
¡Ay, que pienso que me abraso!
365 Si yo buscara el ocaso
del gregüesco...
- GABRIEL: Atemorizan
estas voces por venir

370

a oscuras. ¡Cielos! ¿qué es esto?
Ea, vil temor, dispuesto
estoy, matando, a morir.

Saca la espada

CRIADO2: Soltadle; que ya estará
en el suelo.

Suéltanle y cae

MONTOYA: ¡Ay, desloméme,
tullíme, desvencijéme
del golpe.

375

GABRIEL: Hombre, tente allá,
si no quieres que te mate.

MONTOYA: ¿Qué más tenido me quieres,
si estoy atado?

GABRIEL: ¿Quién eres?

380

MONTOYA: ¡Ese es gentil disparate!
Vesme, y no te puedo ver,
¿y eso preguntas? Yo he sido
lacayo, y ya soy Cupido
vendado. ¿Quién puede ser
un hombre cuando no vea?

385

GABRIEL: ¿Quién eres, en conclusión?
MONTOYA: Soy tuétano del cañón
de toda esa chimenea.

GABRIEL: Duélete de un pobre mozo.
No te veo.

390

MONTOYA: ¿No, por Dios?
Luego ¿estaremos los dos
en el limbo o en el pozo?

GABRIEL: ¿Es Montoya?

MONTOYA: ¿Es don Gabriel?

GABRIEL: ¿Cómo o quién te trajo aquí?

395

MONTOYA: ¿Sélo yo? Llégate a mí,
desátame ese cordel
que me tiene estropeado,
mientras mis dichas te cuento.

GABRIEL: Pues desataréte a tienta.

Desátale

MONTOYA: Luego ¿también te han vendado
los ojetes, como a mí?

400 GABRIEL: No, pero estamos a oscuras.
MONTOYA: ¡Provechosas aventuras
nos suceden! Hacia aquí.
¿Topaste con la lazada?
GABRIEL: Alzate.

MONTOYA se levanta

405 MONTOYA: ¡Gracias a Dios!
¿Adónde estamos los dos?
GABRIEL: Es una casa encantada.
MONTOYA: ¡Encantada! ¿Desvarías?
¿Qué dices?
GABRIEL: ¿Qué he de decir,
si no hay por donde salir?
410 MONTOYA: Libro de caballerías
alquilaba mi ración,
donde topaba Amadises,
Esplandianes, Belianises,
que de región en región,
415 por barbechos y restrosos
descuartizando gigantes,
deshacían, siendo andantes,
los tuertos, y aun los visojos;
donde sabios de ventaja
420 encantaban de una vez
princesas de diez en diez,
por “quítame allá esta paja”;
mas siempre estos hechiceros
--que los más eran traidores--,
425 encantando a sus señores,
dejaban los escuderos.
¿Quieres apostar, señor,
que los monsiures caídos
nos embaulan, ofendidos
de su afrenta y tu valor?
430 GABRIEL: Tenlo por cierto.
MONTOYA: Emboscados
y sin cenar nos cogieron;
pero, en fin, nunca murieron
de hambre los encantados
435 --cosa que es bien que se note--,
mas mis alientos se holgaran
que esta vez nos encantaran
cuatro platos de gigote.
GABRIEL: ¡Qué diferentes cuidados

440 son los tuyos de los míos!
MONTTOYA: Diremos mil desvaríos;
que estamos encantusados.
Mas mejor fuera buscar
445 la puerta de este castillo,
si no han echado el rastrillo.

Lllaman dentro, dando golpes en el torno

GABRIEL: Oye; ¿no sientes llamar?
MONTTOYA: Parece que allí golpean.--
Diga quien es el que llama.
GABRIEL: ¿No responden?
MONTTOYA: Será dama
450 de las que vernos desean
encantados; y es sin duda,
porque, aunque hubiese otros tantos,
no bastaran mil encantos
a que una mujer sea muda.

Lllaman otra vez

455 GABRIEL: Segunda vez han tocado.
MONTTOYA: Y es el toque en la madera
de la puerta. No quisiera
que hubiese algún lazo armado
o trampa por donde voy;
460 que todo encanto es tramoya.

Vase llegando a tiento al torno

GABRIEL: Anda, no temas, Monttoya.
MONTTOYA: Como no sé donde estoy...
GABRIEL: En una sala adornada
de doseles y pinturas.
465 MONTTOYA: Pues la puedes ver a oscuras,
no está para ti encantada.
Llego a tiento hacia la parte
que pulsa el tal llamador.
¿Quién llama? ¿Quién es?

Llega al torno, que se vuelve, y le coge la cabeza

470 ¡Jesús!

¡Señor!

GABRIEL: ¿Quién puede asombrarte?

MONTOYA: Una cosa que se anda
alrededor y me muerde.
¿Ay, si fuese el dragón verde
que fue palafren de Urganda?
475 Llega presto, si deseas
que no me desmaye.

Llégase don GABRIEL y tiente el torno

GABRIEL: ¡Loco,
éste es torno!

MONTOYA: No le toco.
Llega tú, pues que torneas.

Vuelve el torno con dos luces en candeleros de plata, recado para escribir y un billete

GABRIEL: Con dos luces se volvió.
480 MONTOYA: El “lumen Christi” cantemos;
di “Deo gratias”, pues nos vemos.

GABRIEL: ¡Qué es esto, cielos!
MONTOYA: ¿Quién vio
monasterios encantados?

485 Mas soy necio; no hallaré
devoto que no lo esté
como bojes torneados.

GABRIEL: Todo esto tiene misterio.
MONTOYA: Seremos por lo ordinario,
yo el confesor, tú el vicario,
490 y éste nuestro monasterio.

GABRIEL: Un billete para mí
viene y una escribanía.

Toma el papel y lee don GABRIEL el sobrescrito

MONTOYA: Pues donde hay monjas, ¿podía
495 faltar billeticos?; di.

Respóndela con ternura;
que yo seré la andadera.
¡Ojalá con él viniera
la santa bizcochadura!

500 Dichosos fuimos los dos.
¡Qué necios discursos hice!

GABRIEL: Así el sobrescrito dice,
“Leed sólo para vos”.

MONTOYA: Y ¿para mí?

GABRIEL: Aparta allá.

505 MONTTOYA: En fin, topó tu recato
con horma de tu zapato.
GABRIEL: Retira; acabemos ya.
(Lee.) “Por los papeles que os he usurpado, sé, don Gabriel
Manrique, parte de vuestros amores. Quien temerosa de perderos
os ha impedido el viaje, mal os le consentirá celosa. El cuarto de
esta quinta que os detiene está deshabitado, y imposible en él
vuestra salida mientras no juréis, con la seguridad que los bien
nacidos empeñan palabras, y las firméis de vuestro nombre, no
partiros de nuestra corte sin licencia mía, no revelar a persona
estos secretos, y conjeturar por señas cuál de las tres primeras
damas es la que en palacio os apetece amante. Resolvedos, o en el
silencio de esa prisión vengarme en vuestra muerte, o disponeros a
las dichas que os prometo, que por el riesgo que publicadas corren,
importa por ahora el secreto que os fía quien desea hallaros tan
advertido como os ha visto valeroso. El cielo os guarde.”
(¿Pudo la imaginación
en novelas marañosas,
sutiles por ingeniosas,
deleitar la admiración
510 con más extraño suceso?)

Lee para sí otra vez

MONTTOYA: Sepa yo esa cosicosa.
¿Es verso? ¿Es papel en prosa,
515 o anda en el aire tu seso?
¡Vive Cristo, que me apuran
los peligros que recelo!

Llégase a leer, y saca contra él don GABRIEL la daga

GABRIEL: ¡Loco, necio, vive el cielo...!
MONTTOYA: ¡Ay! ¿Los encantados juran?
GABRIEL: ¡...si otra vez aquí te llegas...!
520 MONTTOYA: ¿Para qué aprendí yo a leer?
Si nada tengo de ver,
más valiera estarme a ciegas.
GABRIEL: Retírate enhoramala.
MONTTOYA: ¿Para ti solo que leas
525 dice el papel? Nunca creas
monja, mientras no regala,
por más ternezas que escriba.
GABRIEL: (“Y conjeturar por señas...”)
MONTTOYA: Las monjas son alhagüeñas;
530 mas si ésta no es donativa,
tripularla con desdén,

o acudir con cena y camas.
 GABRIEL: (“...cuál es de las tres madamas
 la que en casa os quiere bien...”)
 535 MONTOYA: Las dos dan; por Dios, que es tarde.
 ¿Ni cenado ni dormido?
 ¡Bueno va!
 GABRIEL: (“...tan advertido...”)
 MONTOYA: ¿Es paulina?
 GABRIEL: (“...el cielo os guarde.”)
 540 ¿Si será Beatriz la dama
 de tanto artificio autora?
 Mas no, que a Carlos adora.
 ¿Si es Clemencia? Mas no, que ama
 a Enrique. ¿Si es Armesinda?
 ¡Despenadme, cielo santo!)
 545 MONTOYA: ¡Miren si escampa el encanto!
 ¡Por Dios, que la flema es linda!
 GABRIEL: (Pero séase quien fuere,
 ¿dejaréme yo morir
 rebelde, por no admitir
 550 leyes de quien bien me quiere?
 No me manda este papel
 que ame yo, sino que firme
 ser secreto y no partirme;
 pues ¿qué riesgo corro en él,
 555 cuando por señas colija
 quién es quien me hace dichoso?
 Obedecerla es forzoso.
 MONTOYA: ¡Mala noche y parir hija!
 En fin, ¿no habemos de hablarnos
 560 en toda esta encantación?
 GABRIEL: (Respondo a satisfacción.)

Pone el recado de escribir y una luz sobre un bufete, y responde

MONTOYA: Pues, paciencia y pasearnos.
 ¿Escribes? Eres discreto.
 565 Embillétala, y verás
 los regalos que tendrás;
 un villancico o soneto
 conquista diez mazapanes.
 Dila que con la andadera
 la enviarás flores y cera
 570 para uno de los san Juanes;
 que qué puntos calzar suele;
 que si hay ataifor o caja,

605 de cuantas amor registra!
 ¡Hágate el cielo ministra,
 abadesa, correctora,
 guardiana, archibispesa,
 pontifista, preste Juana!
 GABRIEL: “Leed para vos.”

610 MONTOYA: ¡Oh humana
 divina! Ponga la mesa.
 Esta es sopa, éste es capón,
 éstos pichones, estotros
 gazapos, niños o potros;
 615 ternera ésta; ¡y qué sazón
 para quien está en ayunas!
 Como yo muy bien ternera.
 El pomo con la contera;
 ensalada y aceitunas,
 con la fruta de sartén.

620 De tales encantamentos
 vengan a dieces y a cientos,
per omnia saecula, amén.

GABRIEL: “Cumplid lo jurado; que en amaneciendo, hallaréis desembarazada
 la salida; y advertid que os va la cabeza en el secreto. Camas hay
 en que reposéis lo que os han de permitir --a lo que juzgo-- mis
 artificios; cuanto más os desvelaren, más tendré que agradeceros;
 aunque a participar vos mis cuidados, no dormiréis mucho ni poco.
 El cielo os guarde.”
 (¡Alto, discursos, dejad
 de atormentar mi sentido;
 625 obligado, agradecido
 he de ser; cualquier beldad
 de las tres puede dar pena
 amorosa al mismo sol,
 cuanto y más a un español
 630 pobre y estraño en Lorena.)
 Toma esa luz.

MONTOYA: ¿Para qué?
 GABRIEL: Trae todo eso.
 MONTOYA: ¿A dónde vamos?

635 Si aquí encantados estamos,
 y hay quien regalos nos dé,
 ¿no es mejor cenarlo aquí
 que probar más aventuras?
 ¿Qué sabes tú si hay figuras
 de Rufalda y Malgesí,
 que nos lo quiten delante?

640 Que suele salir jayán

que se engulle un ganapán
con carga y todo.

GABRIEL: Ignorante,
calla y ven; que prevenida
nos tiene quien nos regala
cama y mesa en esa sala.
645 MONTTOYA: Despachemos la comida
aquí, y entremos después.

GABRIEL: Acabemos.
MONTTOYA: Si te encanta
650 *qualche* princesa o infanta,
llámate Partinuplés.

Vanse. Salen BEATRIZ y RICARDO

BEATRIZ: Hicístelo de suerte [silva]
que infinito tendré que agradecerte.
Los que te acompañaron,
en fin, ¿nada del caso sospecharon?

655 RICARDO: Al criado prendieron,
y donde los mandé le condujeron,
creyendo, a instancia mía,
que hacerle alguna burla pretendía.
No saben otra cosa.

670 BEATRIZ: La traza, si se logra, fue ingeniosa.
RICARDO: Los dos son mis criados,
valientes, pero poco aficionados
a hacer por conjeturas
discursos.

675 BEATRIZ: Mis recelos aseguras;
alguna vez, Ricardo,
satisfacerte este servicio aguardo.
Pártete a Italia agora,
donde el duque mi padre te mejora;
que el cargo que te ha dado
680 en Valencia del Po, cuyo condado
le toca por herencia,
seguro le tendrás con el agencia
que queda a cargo mío.

RICARDO: Di ti, señora, mis aumentos fío.
685 BEATRIZ: Guarda tú este secreto;
que otros más importantes te prometo.
Mas mira que es mi gusto
que hoy te ausentes.

RICARDO: Harélo por ser justo,
puesto que, aunque en Lorena

690 me quedara, el leal no desenfrena
la lengua, ni el respeto
osara yo perder a tu secreto.
BEATRIZ: Nunca yo le fiara
de ti, si tal desaire imaginara;
695 mas que te partas digo
en todo caso hoy; lleva contigo
los que te acompañaron.
RICARDO: Harélo así, no obstante que ignoraron
el fin de este suceso.
700 BEATRIZ: Escíbeme en llegando.
RICARDO: Tus pies beso.

Vase

BEATRIZ: Temeridades de amor, [décimas]
¿qué intentáis con arrojaros
sin ojos a despeñaros
a los riesgos de mi honor?
705 Aficiónóme el valor
de España, que en sus blasones
cifró todas las acciones
de un hombre cuyo sujeto
perdió gallardo el respeto
710 a todas mis presunciones.
Su memoria me desvela;
enamoróme su gala;
Adonis le vi en la sala,
airoso Marte en la tela;
715 que se me ausente recela
mi libertad, que no es mía,
porque, enviando una espía
a informarse de quién es,
supo Ricardo después
720 que esta noche se partía.
Valíme del industrioso
modo de encerrarle aquí,
hallándose amor en mí,
como en otras, ingenioso.
725 Crece, porque está celoso,
el fuego que me acobarda;
de los papeles que guarda,
y curiosa le usurpé,
que adora en España sé
730 desdenes de una Gerarda.
No sé yo que cuerdo fuese

735 Carlos en traer consigo
a quien para su castigo
tantas ventajas le hiciese.
Justo fuera que temiese
tan grande competidor,
pues si a vistas sale amor,
y éste es ya mercaduría,
rústica el alma sería
740 que escogiese lo peor.

Salen CLEMENCIA y ARMESINDA

CLEMENCIA: Tus tristezas, Beatriz mía,
las fiestas nos desazonan;
tus bodas las ocasionan,
y tu ausencia las enfría;
745 apenas espiró el día
cuando te ausentó tu pena
de los ojos de Lorena;
será esta quinta, Beatriz,
más que la corte feliz
750 si en ella te hallas más buena.

ARMESINDA: Prima mía, tu belleza
trata al de Orliens con rigor,
si al principio de su amor
pagas gozos con tristeza;
755 Francia te intitula “alteza”
porque has de ser su consorte,
y, en fe de que eres el norte
por quien todos nos guñamos,
tristes la corte dejamos,
760 porque tú dejas la corte.

¿Qué tienes?
BEATRIZ: ¡Ay bella prima!
¡Ay Clemencia! No es tan grave
el mal, si el por qué se sabe,
cuando con causa lastima;
765 mis penas son un eni[g]ma
difícil de declarar;
acrecentando el pesar
que ocasionan las estrellas;
mi congoja influyen ellas,
770 mi consuelo es el llorar.

Pasar la imaginación
de libre al temerse ajena
dará motivo a mi pena,

775 materia a mi suspensión.
Tengo a Carlos afición,
y considero cuán justo
medra mi gusto en su gusto;
mas, pues he de ser su esposa,
780 tratemos en otra cosa
que divierta mi disgusto.

A mí me entretiene el dar,
como a otros el recibir;
ansí quiero desmentir
785 desvelos de mi pesar;
si me queréis alegrar,
honre, hermana, tu belleza
los diamantes de esta pieza,
y los de ésta, hermosa prima,
tu pecho; tendrán la estima
790 que les quita mi tristeza.

De las joyas que me dio
Carlos, éstas he escogido
para las dos.

[redondillas]

Da a CLEMENCIA una banda con una lazada de diamantes, y a ARMESINDA una cruz de los mismos

CLEMENCIA: Ofendido
795 las has, porque juzgo yo
que pueden formar querellas,
apartándolas de ti.

BEATRIZ: Mejores dueños las di.

ARMESINDA: No las he visto más bellas.

800 BEATRIZ: Trújolas Carlos de España.

CLEMENCIA: Nación en todo dichosa,
hasta en las piedras airosa.

BEATRIZ: Tal clima las acompaña.

Ponéoslas luego; estarán
ahora en su misma esfera.

Pónenselas

805 CLEMENCIA: Cuando su valor no fuera
tanto, si gusto te dan
enajenadas, por ti
toda estimación merecen.

BEATRIZ: Bizarramente os parecen.

810 ARMESINDA: Los duques vienen aquí.

Salen FELIPO, CARLOS y ENRIQUE

CARLOS: Desde que ganó el aplauso [romance]
común, habiendo salido
de la justa victorioso
y de parabienes rico,
815 no le he vuelto a ver, y estoy
recelándole peligros,
porque el valor extranjero
con gracias medra enemigos.
FELIPO: Perded, duque, esos cuidados;
820 que en Francia siempre han tenido
hidalgas estimaciones
extranjeros bien nacidos.
Yo le he enviado a buscar,
y no ha tanto que le vimos
825 honrar a España en Lorena,
a costa de sus vecinos,
que su falta os desazone.
ENRIQUE: Ya mis pesares retiro,
830 con la presencia olvidados
de las bellezas que he visto.

Hácese cortesía caballeros y damas

FELIPO: Hijas, sobrina, quejosa
nuestra corte, el regocijo
podrá trocar en tristezas,
835 [.....-í-o.]
¿Por qué tan presto a Floralba?
BEATRIZ: Juzgo, señor, por prolijo
el tiempo que aquí no empleo;
críeme en estos retiros,
y no sé hallarme sin ellos.
840 CLEMENCIA: Como a madama seguimos,
y sin ella estamos solas,
fuerza el imitarla ha sido.
FELIPO: Los generosos en Francia,
845 por escusar el bullicio
de la confusión plebeya,
moran quintas y castillos;
no es mucho que apetezcáis
la amenidad de este sitio;
850 que por lo poco distante
de Lorena, habréis querido
gozar de uno y otro a tiempos.

Salen don GABRIEL y MONTOYA

MONTOYA: (Con todos los duques dimos;
gracias a nuestra alcaidesa,
que nos alzó el entredicho.)

855 GABRIEL: (Aquí está Beatriz hermosa,
con ella a Clemencia miro,
su prima las acompaña;
ya estoy en el laberinto
de mi confusión amante;
860 discursos, demos principio
a conjeturas dudosas;
ojos, saquemos en limpio
por señas mis desengaños.

ENRIQUE: ¡Don Gabriel!

865 GABRIEL: Príncipe mío...

ENRIQUE: ¿Retirado y victorioso?
¿Hiciérades más vencido?
¿Desde ayer tarde sin vernos?

GABRIEL: Militares ejercicios,
honrando, gran señor, cansan;
870 dio treguas a su fastidio
y mi sosiego la noche.

ENRIQUE: Con recelos la he dormido
de alguna desgracia vuestra.
Hablad al duque Felipo.

875 GABRIEL: Dadme, gran señor, la mano.
FELIPO: De las vuestras necesito
para derribar con ellas
soberbias de presumidos.
880 Mucho le debéis al cielo,
pues tanto con vos propicio
como con otros avaro,
en todo perfecto os hizo.

GABRIEL: Honra, señor, vueselencia
885 extranjeros; y yo estimo
más el favor que me hace,
y el estar en su servicio,
que las prendas que encarece
--y no tengo.

ENRIQUE: Vos sois digno
890 de la privanza con Carlos,
venturoso en elegiros.

GABRIEL: Bésoos la mano mil veces.

ENRIQUE: Hemos de ser muy amigos.

GABRIEL: Muy vuestro esclavo, señor,
es sólo el nombre que admito.

895 CARLOS: (¿Qué juzgas de mis empleos,
don Gabriel? ¿Qué del prodigio
de la belleza que adoro?
¿No es milagro?)

GABRIEL: (Es un hechizo
de voluntades, un cielo,
900 un sol, un fénix, un...)

CARLOS: (Dilo.)

GABRIEL: (...un --¡ay amor que me abraso!--
querubín de este paraíso.)

CARLOS: (Mientras deidad no llames
a Clemencia, poco has dicho.)

905 GABRIEL: (¿A quién, señor?)

CARLOS: (A Clemencia.)

GABRIEL: (¿Y no a Beatriz?)

CARLOS: (Desatino;
vínose a la lengua el alma.
Si tiene en ella dominio,
¿cómo la desmentiré,
910 desmintiéndome a mí mismo?
Digna es Beatriz del imperio;
mas no debe hallarse digno
mi amor de sujeto tanto;
por eso a Clemencia elijo.)

915 GABRIEL: (¡Pedidme albricias, deseos!)

CARLOS: (Por más que llamas resisto,
ni puedo, Gabriel, ni quiero
dar licencia a mi albedrío.
Clemencia ha de ser mi esposa,
920 yo su esclavo, tú mi amigo,
como no me disüadas
que la adore.)

GABRIEL: (Yo te sirvo.)

CARLOS: (Dilataré por ahora
mis bodas; de un rey soy hijo,
925 del que está reinando hermano;
de su poder participo;
perdone Beatriz.)

Vase

GABRIEL: (Deseos,
a mi amor os habilito;
lealtad, ya os quitan estorbos;

930 alma, amad, que no os lo impido.
 Los ojos de cuando en cuando
 ocupan en mí benignos
 Clemencia y su prima bella;
 sola Beatriz no ha querido
 935 favorecerme con ellos.
 Si señas sirven de indicios
 a certidumbres dudosas,
 y en Beatriz no las animo,
 no es Beatriz quien bien me quiere.
 940 ¡Ay, pensamientos ambiguos!
 Sin competencia de Carlos,
 con mis temores compito.)
 ENRIQUE: Un torneo hemos trazado
 esta noche; mi padrino
 945 habéis de ser, porque espero
 que le mantendré lucido
 como vos en él entréis;
 otorgadlo si os obligo.
 GABRIEL: Favorecéisme hasta en eso;
 950 que era el vencerme preciso,
 a oponerme a vuestras armas.
 FELIPO: Venid, duque, a preveniros.
 ¿Qué colores son las vuestras?
 ENRIQUE: Blanco, leonado y pajizo.

Vanse FELIPO y ENRIQUE

955 MONTOYA: (¿Hemos de estarnos aquí
 hasta el día del juicio,
 o rematar con los nuestros,
 guiados de tus caprichos?)

Cruza Armesinda la sala para retirarse

960 GABRIEL: (Esta es Armesinda bella;
 risueña, en sus ojos pinto
 esperanzas que no acepto,
 porque a Beatriz las dedico.
 Pero --¡ay cielos!-- la lazada
 de diamantes y zafiros,
 965 que entre sus joyas me dio
 mi Gerarda al despedirnos,
 honra Armesinda en su banda.
 Amor, ¿qué más señas pido?
 ¿Si fue ella la usurpadora

970 del robo que anoche me hizo
el ladrón, todo misterios?
En años --¡cielos!-- tan niños,
¿pueden caber sutilezas
tan estrañas?)

ARMESINDA: (Mucho envidia
975 la dama, español bizarro,
dueño de vuestros sentidos;
que quien a vos os merece
será en belleza un prodigio.)

Vase

GABRIEL: (Esto está ya declarado.
980 ¡Gracias a Dios que averiguo,
a pesar de obscuridades,
geroglíficos de Egipto!
¡Ay Beatriz, que he de perder
985 mi esperanza, agradecido
a favores no buscados,
mas, por cortés, admitidos!

Pasa CLEMENCIA

Clemencia es ésta, ¡y aquélla
la cruz que de mi martirio
fue instrumento, y de Gerarda,
990 no diamantes, sino vidrios.
¿Qué es esto, sueños despiertos?
¿Ojos, podré desmentiros?
¿Alma, podré recusaros?
¿Amor, podré reprimiros?)
995 CLEMENCIA: (Yo conozco, don Gabriel,
(a GAB.) cierta dama que me ha dicho
que tiene el gusto español
después que en Francia os ha visto.)

Vase

MONTOYA: (Bergamota es esta pera;
1000 madura está, ¡vive Cristo!
vaya con cáscara y todo;
que no has menester cuchillo.)

GABRIEL: (Yo estoy loco, yo lo sueño;
1005 de mí propio me distingo;
no os doy crédito, ilusiones;

no os escucho, no os admito.

Pasa por delante de él BEATRIZ sin mirarle, leyendo un papel

1010 Beatriz grave y desdeñosa
aun no me ha juzgado digno
objeto para sus ojos.
¡Qué imperiosos y qué esquivos!
Pero alentaos, esperanzas;
recobraos, amor perdido,
pues trae la firmeza al pecho
que idolatran mis suspiros.
1015 De señora ha mejorado;
pasó al hermoso dominio
de un sol que rayos coronan,
de un cielo que hospeda signos.
De Gerarda fue; ofendíola
1020 --como es mutable-- su olvido;
firmeza es, busco firmezas;
si en ellas me hiciese rico,
guarnezca constelación
del globo celeste el cinto
1025 tachonado de oro eterno,
que al sol adorne el camino.
Leyendo un memorial pasa.)

Vase BEATRIZ

1030 MONTROYA: Esta es de casta de pinos;
rollo espetado y derecho
parece de pergamino.
GABRIEL: (Las demás me favorecen
hablándome, ¡y aun no quiso
siquiera Beatriz mirarme!
1035 Amor, si sois discursivo,
filosofead ingenioso.
¡Vive Dios, que hay escondido
en esto más de un misterio!
Problemas, ya soy Edipo.
¿De palabras favorables
1040 las dos y humanas conmigo,
y Beatriz, toda severa,
con tal silencio? Este aviso
es examen de mi ingenio;
certidumbres sois, indicios;
1045 las señas fueron no hacerlas;

1050

cifras con cifras descifro.
Para deslumbrarme más,
las joyas ha repartido
en todas; y con no verme,
quiere que viva advertido
de lo que el secreto importa.
Esto es lo cierto, esto sigo;
amar por señas sin señas
sabrán los bien entendidos,
sirviéndoles yo de ejemplo.)
Vamos, Montoya.

1055

MONTOYA:

Bendito

el amo primero sea
que “Vamos, Montoya” dijo.

FIN DEL ACTO PRIMERO

AMAR POR SEÑAS
de
TIRSO DE MOLINA

ACTO SEGUNDO

Salen FELIPO, leyendo en voz alta una carta, CARLOS, ENRIQUE, BEATRIZ, y don GABRIEL

FELIPO: “Duque primo; aunque con mi gusto y permisión se partió mi hermano a desposarse con Beatriz vuestra hija, importa a mi servicio que por agora se suspenda ese casamiento o se ejecute con su hermana Clemencia. Yo estoy viudo, Francia sin heredero, Beatriz digna de más alta fortuna, vos propincuo a nuestra sangre, y mi corona deseosa de sujeto que la merezca. Considera las mejoras que de esta acción se os siguen, y la obligación que os corre a cumplir lo que os ordeno. Yo el Rey”

1060 Estoy el rey nuestro señor [quintillas]
me escribe.

CARLOS: Fuerza ha de ser,
por no irritar su rigor,
sentir, al obedecer,
los malogros de mi amor.

1065 No sin causa mis recelos
mis bodas apresuraban;
pues, profetas mis desvelos,
en calma pronosticaban
la tormenta de mis celos.

1070 Deme Clemencia la mano,
si en tal pérdida merezco
el bien que con ella gano,
y sepa que le obedezco
el rey, mi señor y hermano.

1075 ENRIQUE: Eso no, duque, eso no;
prendas que en el alma estimo
no he de enajenarlas yo;
mi sangre es real, vuestro primo
me llama Francia; no os dio
1080 más acción naturaleza
que a mí, ni las majestades
ofenderán su grandeza;
amor, de las voluntades
es rey, si vos sois alteza;

1085 Clemencia está agradecida
a mi voluntad, Clemencia

dirá, de vos ofendida,
que no es el amor herencia
que se ha de usurpar en vida.

1090 CARLOS: Duque, yo a Beatriz adoro,
y a mi rey vivo sujeto;
su padre está aquí...

ENRIQUE: No ignoro
que pretendéis en secreto
mudanzas contra el decoro
1095 que en su hermosura ofendéis,
y que al rey, a quien echáis
la culpa que vos tenéis,
no es mucho que obedezcáis,
si os manda lo que queréis.

1100 Dueño soy de prometido
de Clemencia; mi fe labra
en ella amor más que olvido,
su padre me dio palabra
de su esposo; ésta le pido,
1105 y ésta, cuando se me niegue,
buscará satisfacción
armada.

FELIPO: Duque, no os ciegue
sin discurso la pasión
tanto que a perdersos llegue.

1110 A Clemencia os ofrecí,
subordinando en mi rey
palabras que entonces di.

ENRIQUE: ¿Esa es nobleza? ¿Esa es ley?
No tiene dominio en mí
1115 el rey de Francia; mi estado
sólo al César reconoce,
de Francia privilegiado.
Primero que Carlos goce
la prenda que me ha usurpado,
1120 la venganza y el rigor
atajará inconvenientes;
mi agravio tiene valor,
poder y armas mis parientes,
celos fuerzas, y yo amor.

Vase

1125 FELIPO: No sin causa está quejoso;
que es amante y ofendido.
Templarle será forzoso;

que va con razón sentido,
y es Enrique poderoso.

Vase

1130 BEATRIZ: Muestras habéis, duque, dado [décimas]
en la mudanza presente
de que sois cuerdo obediente,
pero poco enamorado.
El interés coronado
1135 probar mi firmeza quiso,
pero ofendida os aviso
que es tanta la presunción
de mi altiva inclinación
que a mis pies sus lises piso.
Yo apetezco rendimientos,
1140 finezas y voluntades,
no ambiciosas majestades
que amenazan escarmientos.
Yo penetro pensamientos
que honestáis con la apariencia
1145 de la hipócrita obediencia
que conmigo os disculpó.
Yo conozco al rey, y yo
sé que adoráis a Clemencia.

Llora mirando a Carlos, vuelve luego la cabeza a don GABRIEL, ríese y se va

1150 CARLOS: Gabriel, detenla, repara
que, corrido de ofenderla,
es un rayo cada perla
que contra mi amor dispara.
Cuando nunca adivinara
1155 las mudanzas que no ignora,
quien tales hechizos llora
y así mis agravios juzga,
¿qué mucho que me reduzga,
si castigando enamora?
Mejórese mi cuidado;
1160 alma, mudemos de estilo;
imagen soy de Perilo;
mi tormento me he labrado.
¡Ay cielos! Si enamorado
mi hermano ocasiona estremos,
1165 alma, ¿cómo viviremos?
Ciego niño, pues sois dios,

estudiad palabras vos
con que la desenojemos.

Vase

GABRIEL: ¡Lágrimas a Carlos, cielos,
1170 y al mesmo tiempo con risa
 mirándome quien me avisa
 que hay gustos entre desvelos!
 Beatriz llora, y me da celos,
1175 Beatriz con risas provoca
 mi esperanza, o cuerda o loca;
 ¿a quién creeremos, enojo,
 a las perlas de sus ojos
 o a la risa de su boca?
 Llorando, a Carlos miró,
1180 riyéndose, me asegura;
 con llanto a Carlos conjura,
 con risa mi fe alentó;
 nunca en los ojos mintió
 el amor cuando suspira;
1185 que el engaño habla y no mira,
 y aposenta la beldad
 en los ojos su verdad,
 en los labios su mentira.
 Según esto, a Carlos dijo
1190 verdades en que mostraba
 pena porque la olvidaba;
 que amor de la vista es hijo.
 Según esto, ya colijo
 que, en confusión tan precisa,
1195 quien me desdeña me avisa;
 ¿quién vio jamás, ciego encanto,
 los favores en el llanto,
 los desdenes en la risa?
 Pero si Beatriz no fuera
1200 quien mi esperanza alentara,
 ni con el duque llorara,
 ni conmigo se riyera.
 Lloro porque considera
 muerto a Carlos; no me espanto
1205 si, aborreciéndole tanto
 que sin vida desea verle,
 las obsequias quiso hacerle
 con el luto de su llanto.
 Llore por él, si es castigo

1210 de su leve voluntad;
que siempre es noble piedad
llorar por el enemigo.
Ríase Beatriz conmigo,
1215 porque esperanzas pequeñas
medren con muestras risueñas
la fe que conservan viva;
que en ellas mi amor estriba,
pues tengo de *amar por señas*.

Quédase suspenso y no repara en Clemencia que sale con un billete abierto

CLEMENCIA: (¿En el suelo tal papel? [redondillas]
1220 Poco le debe al cuidado
de quien perderle ha dejado
el español don Gabriel.
En el cuarto de mi hermana
le dejó el descuido en tierra;
1225 si es ella quien me hace guerra,
saldréis, esperanza, vana.
¡Papel de tanta importancia
y con tan poca advertencia
que le olvida la imprudencia,
1230 cuando cada circunstancia
de las que en él he leído
amenaza con agravios,
si le publican los labios,
a destierros del olvido!
1235 ¿Don Gabriel juramentado
a no partirse, y a *amar
por señas* que le han de dar,
mudo siempre su cuidado?
¿Y que lo firma, y que ofrece
1240 alcanzar por conjeturas
cuál de las tres hermosuras
en palacio le enloquece?
¿Si será Beatriz? Mas no;
que ésta ya, toda arrogancia,
1245 reina se sueña de Francia.
Pues no soy su autora yo.
Según esto, nadie ha sido
sino Armesinda quien quiere
que esperando desespere
1250 el español. No ha tenido
hasta agora voluntad,
que yo sepa, a quien desvelos

deba de amor o de celos;
que éstos piden más edad.
1255 Si es ella, pues, sutileza
notable abona su amor;
¿qué ha de hacer cuando mayor
quien niña con esto empieza?
1260 Ahora bien, por señas quiere
desmentir publicidades;
prosigamos novedades
que no alcance quien las viere.
Aquí el español está.
1265 ¡Qué suspenso, qué elevado!
El primer enamorado
sin saber de quién será,
porque si de tres es una
y no conoce a quién es,
1270 mientras pretendiere a tres,
no vendrá a tener ninguna.)
¡Don Gabriel!

Don GABRIEL vuelve como de una profunda suspensión

GABRIEL: ¿Señora mía?
CLEMENCIA: Retirado os han los ojos
contemplativos enojos
1275 al alma; mas ¿qué sería
que mereciese Lorena
ofreceros la ocasión
de tan tierna suspensión?
GABRIEL: Sabrosa fuera esa pena;
1280 mas ni yo la he merecido
ni, extraño aquí, me prometo
tanto bien.
CLEMENCIA: Siempre el secreto
es blasón de bien nacido.
Habíanme dicho a mí
1285 que una hermosa tiranía
blasonaba que os tenía
sin alma.
GABRIEL: ¿En Lorena?
CLEMENCIA: Sí,
1290 y que, aumentándoos suspiros,
entre apacible y cruel,
os obligó en un papel
a prometer no partiros
sin gusto suyo.

GABRIEL: (¡Ay cuidado!
Si señas buscando andáis,
ya las tenéis; ¿qué dudáis?)
¿Papel?

1295 CLEMENCIA: Y en él empeñado
el valor que obliga a un hombre
de vuestra sangre y talento;
su fiador, un juramento,
y su firma vuestro nombre.

1300 GABRIEL: (Probar quiere de la suerte
que cumplo el saber guardar
secretos; yo he de negar
las señas con que me advierte,
mientras más no se declara,
y a lo contrario me obliga.)

1305 No sé, señora, qué diga
a mentira que es tan clara.
¿Yo papel, yo juramentos?
¿Yo empleo en esta ciudad?

1310 CLEMENCIA: Pues lo negáis, escuchad;
oíd encarecimientos
que, de puro exagerados,
vuestro crédito recelan.

GABRIEL: Si a algún celoso desvelan,
gran señora, mis cuidados,
1315 y intenta con ese ardid
perseguirme...

CLEMENCIA muestra el papel que él escribió

CLEMENCIA: Don Gabriel,
vuestro es aqueste papel,
vuestra aquesta firma. Oíd.

“Ensoberbeciérame la dicha de tan no esperado bien, si la experiencia de mis pocos méritos no me avisara ser más curiosidad de saber a lo que se estiende el talento de los españoles que empleos fuera de los límites de sujeto tanto. Mas como quiera que sea, mi señora, yo estoy dispuesto a obedeceros en todo, y así desde hoy viviré muy subordinado a vuestras órdenes, jurando por la fe de caballero de no ausentarme de esta corte sin vuestro espreso gusto, de desvelar mis sentidos hasta averiguar (como mandáis) por señas cuál de las tres bellezas superiores de esta casa me dispone a tanta dicha, y de no comunicar con viviente mercedes tan deudoras del silencio, sujetándome al castigo propuesto, si le profanare, y apercibiendo desde aquí los ojos, en

cuyo estudio haré alarde de mi suerte. El cielo os guarde para felicidades superiores, etc. Don Gabriel Manrique.”

1320 Decid que no es vuestra ahora
la carta de obligación
que os tiene casi en prisión.
GABRIEL: Si habéis vos sido la autora
 del examen que queréis
 hacer de mi ingenio corto,
1325 y yo la lengua reporto
con el recato que veis,
 ¿para qué más confusiones,
equivocando las señas
que entre esperanzas pequeñas
1330 atormentan mis pasiones?
 Vuecelencia ¿qué procura?
¿A qué propósito agora
leerme el papel, señora,
que os escribió mi ventura?
1335 ¿He yo acaso delinquido
contra lo que en él prometo?
¿Comuniqué su secreto,
loco de favorecido,
 con persona que se alabe
1340 que mi palabra rompí?
Desde el punto que seguí
al que vuecelencia sabe,
 favorable robador
de mi caudal --ya dichoso
1345 por ser vos su dueño hermoso--
hasta agora, ¿en qué el valor
 que profeso os ha ofendido?
¿He dicho yo la ocasión
de mi agradable prisión,
1350 encerrado y detenido
 en el cuarto cuyo adorno
sólo pudo vuestro ser?
¿Quién hay que pueda saber
lo de la sala y el torno,
1355 la industria ingeniosa y nueva
de entregarme a mi criado,
el hospicio regalado,
de quien sois ilustre prueba,
 los dos papeles discretos
1360 al paso que misteriosos,
que me intiman amorosos

la guarda de estos secretos,
 la afable serenidad
 que, cuando libre salí,
 en vuestro semblante vi,
 y luego...?

1365 CLEMENCIA: Tened, parad;
 que vais confundiendo cosas
 de algún frenesí compuestas.
 ¿Qué torno o salas son éstas?
 1370 ¿Qué prisiones misteriosas?
 ¿Qué robador, qué criado?
 Don Gabriel, ¿estáis en vos?
 GABRIEL: No sé, señora, por Dios;
 débolo de haber soñado.

1375 Si secretos que sabéis
 esos mismos estrañáis,
 si tantas señas negáis,
 y conmigo os ofendéis
 1380 porque con vos me disculpo,
 mucho os debe de importar
 el verme desatinar.
 Mi atrevida lengua culpo;
 no se trate más en esto.

1385 CLEMENCIA: ¿Yo a vos dos papeles? Yo
 joyas robadas? ¿Quién vio
 frenesí tan manifiesto?
 GABRIEL: Ilusión debió de ser.

1390 CLEMENCIA: ¿Hacia qué parte de casa
 cae el cuarto donde pasa
 tanto engaño? ¿En qué mujer
 sospecháis que pudo haceros
 burlas que fingiendo estáis?
 GABRIEL: Si a vos misma os preguntáis,
 podréis por mí responderos;
 que yo no oso declararlo.

1395 CLEMENCIA: ¿Un torno decís que había
 en la sala que os tenía
 preso?
 GABRIEL: Debí de soñarlo.

1400 CLEMENCIA: Enseñad los dos papeles
 que esa dama os escribió.
 GABRIEL: Señora...
 CLEMENCIA: Mándooslo yo.
 GABRIEL: Los bien nacidos son fieles.
 Mientras no tenga evidencia
 de que vos la beldad fuistes

1405 que estas cosas dispusistes,
bien podrá vuesa escelencia
con mi muerte en su rigor
esperimentar aprietos,
mas no saber los secretos
1410 que hacen prueba en mi valor.
Morir honrado, eso sí;
manchar mi fama, eso no.
CLEMENCIA: ¿Y os persuadís a que yo
la dama encubierta fui
1415 que quiso esperimentar
con traza y modo tan nuevo
vuestro ingenio?

GABRIEL: No me atrevo,
por no ofenderos, a hablar.

CLEMENCIA: Acabad, no me enojéis;
1420 éste es mi gusto; que intento
saber con qué fundamento
de los discursos que hacéis
la persona adivináis
que os obliga a *amar por señas*.

1425 GABRIEL: No son, señora, pequeñas
las que en ese papel dais,
aunque me arriesgue a arrojarme
en tal golfo.

CLEMENCIA: ¿Queréis bien,
en fin, sin saber a quién?

1430 GABRIEL: ¿De qué sirve examinarme
en cosas que vos sabéis,
y yo nunca he de deciros?

CLEMENCIA: ¡Que podáis vos persuadiros
a que yo os amo! ¿No veis
1435 que, siendo Enrique mi igual,
y vos estraño...?

Sale un PAJE

PAJE: Madama,
a vuestra escelencia llama
el duque mi señor.

Vase

CLEMENCIA: Mal
1440 vuestras señas conjeturan;
examinadlas mejor.
A Carlos le debo amor;

en tierna suspensión, no en darla celos.
 Mas si a Clemencia miro,
 olvidando a Beatriz, luego retiro
 1485 el primer pensamiento;
 y de no darla el alma me arrepiento.
 Inclíname Clemencia,
 móvil de mis sentidos su presencia,
 y, loco en este empleo,
 1490 de ella me aparto, y a su hermana veo,
 que, volviendo a rendirme,
 culpa mi poca fe de poco firme;
 y, entre las dos perdido,
 en círculo mi amor desvanecido,
 1495 de mis deseos esclavo,
 vuelvo ciego a empezar por donde acabo.
 ¿Qué haré cuando navego
 entre Escila y Caribdis?
 GABRIEL: (Mal un ciego,
 si no es que desvaría,
 1500 a otro ciego servirá de guía.)
 CARLOS: ¿Qué dices?
 GABRIEL: Que si adora
 a tu Beatriz el rey y te enamora,
 como dices, Clemencia,
 sigas tu inclinación y su obediencia.
 1505 CARLOS: ¡Ay cielos, que te engañan
 quimeras que mis penas enmarañan!
 A instancia sólo mía
 el desposorio estorba; mi porfía
 y el amor que me tiene
 1510 hizo escribir la carta que previene
 en mí nuevos desvelos.
 ¡Pluguiera a Dios que el rey me diera celos
 con Beatriz, que a Clemencia
 me obligara a olvidar su competencia!
 1515 Mira, español discreto,
 amor sin competir pierde el afeto
 con que se perficiona;
 con celos sus quilates proporciona.
 Si a Clemencia ama Enrique,
 1520 ¿qué mucho que celoso sacrifique
 mi gusto a sus deseos?
 En lo fácil amor no logra empleos.
 Beatriz no tiene amante
 que en su favor feliz se me adelante;
 1525 por esto en su belleza,

con ser tanta, se engendra mi tibieza.
 Pienso yo --y es sin duda--
 que, si de objetos mi esperanza muda,
 es porque en mi deseo,
 1530 sin ser difícil, a Beatriz poseo,
 y que en otro empleada
 Clemencia, cuanto más dificultada,
 es más apetecida;
 que amor con imposibles cobra vida.
 1535 Ven acá; haz una cosa,
 y encenderásme tú en Beatriz hermosa;
 dame con ella celos.
 GABRIEL: ¿Qué dices, gran señor?
 CARLOS: En ti los cielos
 1540 gracias depositaron,
 Gabriel, que mis deseos envidiaron;
 digno eres que compitas
 con sujeto mayor.
 GABRIEL: Desacreditas
 tu discreción con eso.
 CARLOS: Tú eres mi amigo fiel, yo estoy sin seso;
 1545 finge que, enamorado
 de Beatriz, y en España potentado,
 por verla te humillaste
 a servirla, y tus prendas disfrazaste.
 Si en mi amistad apoyas
 1550 la tuya, don Gabriel, daréte joyas
 con que este engaño ostentes
 y allanes, dadivoso, inconvenientes.
 Reparte, desperdicia,
 1555 gasta Alejandro, colma la codicia
 de avaros medianeros;
 que las alas de amor son los dineros.
 Doradas flechas tira;
 yo apoyaré industrioso tu mentira.
 GABRIEL: Vaya, pues tú lo quieres;
 1560 mas no formes de mí, cuando me vieres
 por tu gusto empeñado,
 quejas que den tormento a tu cuidado.
 CARLOS: ¡No has de amarla de veras!
 GABRIEL: No, que son mis lealtades verdaderas,
 1565 puesto que amor, que es loco,
 acaba en mucho, aunque comience en poco.
 CARLOS: Ven, que no me fiara
 de ti si en tu lealtad no edificara
 la máquina presente.

1570 Tenga amor yo a Beatriz perfectamente;
que en tu amistad presumo
que si el azogue se resuelve en humo
después que el oro afina,
1575 amor que con los celos se examina
sabr , apartado de ellos,
en humo como azogue resolvellos.
GABRIEL: El que en azogues trata,
si no la vida, su salud maltrata;
pues tal vez le sucede
1580 que con temblores de azogue quede,
y otro se lleve el oro.
Teme el riesgo, señor, que yo no ignoro;
pues dice un avisado
que es todo uno celoso y azogado.

Vanse. Sale ARMESINDA

1585 ARMESINDA: El amor y la sospecha **[coplas de pie quebrado]**
nacieron en una casa;
ciego aquél, todo lo abrasa;
lince ésta, todo lo acecha.
Después que mal satisfecha
1590 miro acciones
de este español, mis pasiones
conjeturan
que ausentes penas le apuran
la paciencia que retira
1595 el alma. A solas suspira;
suspensiones le procuran
enajenar de beldades
que, usurpando voluntades,
materia dan a desvelos,
1600 porque, sin amor y celos,
nadie busca soledades.
 Hablando siempre entre sí
quien lances de amor ignora?
No es posible; luego adora.
1605  D nde, pues, si no es aquí?
Será en su patria -- ay de mí!--.
 Que entre engaños
lloran mis primeros años
competencias
1610 que disfrazan apariencias
y, en tan riguroso extremo,
temiendo, no s  a quién temo!

1615 Amo aquí y envidio ausencias
que ocultas muerte me den;
¿quién quiso hasta ahora bien
que a comparármese venga,
ni quién --¡cielos!-- hay que tenga
celos sin saber de quién?

Sale MONTTOYA

1620 MONTTOYA: Cuanto sueño, cuanto miro [romance]
desde la noche pasada
se me antoja chimeneas,
guindaletas, tornos, trampas,
aventuras, estantiguas,
1625 monjas, jayanes, fantasmas,
quintas, castillos, quimeras.
¡Válgate el diablo la casa!
ARMESINDA: (Este sirve a don Gabriel
y, trayéndole de España,
sabrás quién es la belleza
1630 que ausente tan mal le trata;
informarme de él pretendo.)
MONTTOYA: Alrededor se me anda
cuanto topo, cuanto piso;
garatusas, musarañas
1635 me parece cuanto veo.
ARMESINDA: ¡Hola!
MONTTOYA: Vuescelencia añada
dos “eles” y una “a” al tal “ola”,
vendrème a llamar “Olalla”.
ARMESINDA: ¿A quién servís?
MONTTOYA: Pues yo ¿sélo?
1640 Cristiano soy por la gracia
de Dios; serviréle a él,
y después de Dios al papa
que en su iglesia vicariza,
y tras éste al rey de España,
1645 hasta tener lamparones
que me cure el rey de Francia.
Luego a don Gabriel Manrique,
a quien en palacio embauca
un duende monjitornero,
que invisible nos regala.
1650 ARMESINDA: Venid acá.
MONTTOYA: Estoy venido.
ARMESINDA: ¿Sabréis decirme la causa

¡Vive Dios, que está mi seso
con todas las zarandajas
de cuerdo a prueba de brujos,
1700 que nos hacen garambainas!
Va de cuento; mi señor
--después de las alabanzas
que en el sarao y torneo
le dieron duques y daifas--,
1705 sin comunicar conmigo
secretos --que me los guarda,
no sé yo con qué conciencia,
siendo toda su privanza--,
sin chistárselo a persona,
1710 de noche ensillar me manda
y, dejando estos países,
iba a enfardelar a Holanda.
Brindóle el sueño dos millas
de esta selva encantusada,
1715 que a esta quinta --o a esta sexta--
sirve de sombra o guirnalda;
y, apeándose en su centro,
mientras convida a ensalada
a nuestro frisón la yerba,
1720 perejil de la cebada,
recostado en el cojín
y yo dormido en estatua,
--quiero decir, como grullo--,
la luna entre yema y clara
1725 le hurta un hombre la maleta.
Corre en su alcance, la espada
“en puribus”, por el bosque;
y yo, abriendo las pestañas,
oigo cuitas del rocín,
1730 cuarteado de dos maulas.
Quise desfacer el tuerto,
pero por detrás me agarran
dos Galalones monsiures;
ojos y boca me embargan
1735 y, sin decir chus ni mus,
las manos a las espaldas,
en la silla atado el cuerpo,
y en Sansueña presa el alma,
a oscuras corro la posta,
1740 hasta que después me abajan,
luego a un tejado me suben
y, al cabo de esto, me envainan

1745 por un esmeril de yeso,
guindándome hasta una sala,
sin haberse otra vez visto
lacayo por cerbatana.
Conocímonos a ciegas
mi dueño y yo, y a mi instancia,
1750 desencordelado el cuerpo,
las lumbreras me destapa;
pero entrambos tan a oscuras
como antes, porque la cuadra,
avarienta de un candil,
1755 sin luz nos desatinaba.
Alternábamos a versos
él y yo nuestras desgracias,
con temor de otras peores,
y hétele que a un torno llama
no sé quién; fuimos a tienta
1760 y, respondiendo “Deo gratias”,
se nos vuelve el bofetón
y, sin hablarnos palabra,
nos presenta dos bujías
encendidas y una carta,
1765 con papel, pluma y tintero.
Mi dueño de mí se aparta;
leyó para sí el billete;
treinta veces le repasa,
santiguando el frontispicio;
1770 pregúntole el por qué, y calla;
mas, respondiendo con otro,
vuelve la atahona, y halla
tercer billete, y con él
una pródiga canasta
1775 de potable y comestible.
Gozamos de la abundancia
y, acostándonos repletos
en dos magníficas camas,
despertamos a las trece,
1780 hallamos la puerta franca
y, atravesando salones,
dignos todos de un patriarca,
nos hallamos a la vista
de tres duques, tres madamas
1785 y tres mil encantamientos.
Esto, en suma, es lo que pasa,
y lo que yo alcanzar pude;
juzgue ahora, siendo alcaldía,

1790 si es maravilla que crea
que de Medusas y Urgandas
está este palacio lleno,
y que alguna nigromanta
enmaga con su hermosura
a cuantos viven en casa.

1795 ARMESINDA: A no teneros por loco
y juzgar que disparatan
vuestros discursos enfermos,
no sé lo que maliciara
de todas esas quimeras.

1800 MONTOYA: Voto a toda una semana
de fiestas y de domingos,
aunque entre en ellos la pascua,
que es lo que digo tan cierto
como que hay bellezas calvas

1805 que se solapan con moños,
que hay títulos con mohatras,
que hay doncelleces con hijos,
que hay tintoreros de barbas,
y que hay dientes de alquiler
que se mudan.

1810 ARMESINDA: Basta, basta.
En fin, ¿a vos os trajeron
a un cuarto de nuestra casa
y a vuestro señor también,
por engaño?

1815 MONTOYA: Por fayancas
nocturnas y encantatrices.

ARMESINDA: Pues ¿qué hizo entonces la espada
de vuestro dueño que, ociosa,
de dos hombres no os libraba,
siendo español tan valiente?

1820 MONTOYA: Pues contra encantos ¿hay armas
que defiendan a un Golías?
Cuando se le antoja, saca
un libro enano del seno
el nigromanto o la maga

1825 y, en leyendo dos renglones,
a pares los grifos bajan
que desmayan Palmerines,
y los llevan en volandas
a la isla de las lechuzas.

1830 Poco sabe de las chanzas
de un Fristón encantador
contra príncipes de Jauja.

ARMESINDA: ¿Torno la pieza tenía?
 MONTOYA: Mantenía y torneaba,
 1835 pues a las tres torneaduras
 cena nos dio torneada.
 ARMESINDA: ¿Y no sabéis, en efeto,
 lo que contienen las cartas
 o papeles?
 MONTOYA: Pretendiólo;
 1840 pero, sacando la daga
 contra mí --mal le conoce--,
 me echó mucho en hora mala;
 que para vuesa escelencia
 no hay secreto de importancia
 1845 que le reserve mi boca.
 ARMESINDA: Cosas me contáis estrañas.
 Recibid esta cadena.
 MONTOYA: ¿Para qué?
 ARMESINDA: Para trocarla
 1850 por un secreto que intento
 fiaros.
 MONTOYA: ¿Cadena? ¡Guarda!
 Non fago yo esas sandeces.
 ARMESINDA: ¿Por qué?
 MONTOYA: Temo, siendo maula,
 que en carbón me la conviertan
 los duendes de esta posada.
 1855 ARMESINDA: Bueno está ya de locuras;
 acabad.
 MONTOYA: Tómola. Vaya
 de interrogación ahora.
 ARMESINDA: ¿A quién, decid, en España
 tuvo don Gabriel amor?
 1860 MONTOYA: Una ninfa toledana
 sospechamos que le puso
 tal vez silla y tal albarda
 los que andábamos con él.
 ARMESINDA: ¿Que lo sospechaste?
 MONTOYA: Guarda
 1865 mi señor tanto secreto
 que, con darnos leche un ama
 y fiarme la despensa,
 no me fía una palabra.
 Pero como amor es niño,
 1870 y los niños nunca callan,
 sacamos por los gorjeos
 quién es a quien dice “mama”.

ARMESINDA: Y ¿quién era la dichosa?
 MONTOYA: Era y es una Gerarda,
 1875 digna de todo un cabildo
 de Píramos.

ARMESINDA: ¿Muy bizarra?
 MONTOYA: Tan bizarra y gentil hembra
 que, a no ser desmantelada,
 1880 con guarniciones de fría
 entre desaires de larga
 y presunciones de boba,
 pudiera ser archidama.
 ARMESINDA: Pintámela, si sabéis.
 MONTOYA: Va de pintura en estampa.
 1885 Semirubia de cabellos,
 frente desembarazada,
 cejas buenas, ojinegra
 --ya no se usan ojizarcas--,
 1890 puesto que eran más ojetes
 que ojales las luminarias,
 por lo pequeño y redondo,
 que en las hermosas se rasgan.
 Las mejillas, por extremo,
 1895 ni bien mármol ni bien grana,
 mezcla sí de las dos sierras,
 la Bermeja y la Nevada.
 En proporción las narices,
 ni judaizantes ni chatas,
 1900 ni nabo por corpulentas,
 ni alezna por afiladas.
 Buenos labios, malos dientes,
 porque, aunque era su tez blanca,
 a caballo unos sobre otros,
 tanti-cuanti moriscaban.
 1905 La garganta, cuelli-erguida,
 cándida, gruesa, torneada,
 y tal que hiciera yo un Judas,
 a haber saúcos gargantas.
 Las manos, no hay que pedir
 1910 en ellas porque no daban,
 puesto que ambas recibían,
 y eran muy hermosas ambas.
 Privilegiado de cuartos
 el tallazo; más avara
 1915 en las obras que en el cuerpo...
 Lo demás, el argonauta
 de tal golfo que le pinte,

si hay quien tenga dicha tanta
 que mida con la experiencia
 los grados del dicho mapa.

1920 ARMESINDA: ¿Quiso a vuestro dueño mucho?
 MONTOYA: Quiso a muchos; que mudaba,
 como si fueran camisas,
 tres a tres cada semana.

1925 ARMESINDA: ¡Válgame Dios! ¿Mujer noble,
 y tan fácil?
 MONTOYA: Suspiraba
 por lo ido, y lo venido
 la daba al momento en cara.

1930 ARMESINDA: ¿Y por qué vuestro señor
 se ausentó?
 MONTOYA: Porque esta daifa
 dicen que escribió contra él
 a nuestro rey quejas falsas,
 y don Gabriel, por servirla,
 cuando vio que deseaba
 1935 rempujarle, puso tierra
 en medio.

ARMESINDA: ¡Fineza estraña!
 MONTOYA: Dióle al partirse unas joyas,
 pesarosa de esto, ¡tanta
 es su variedad!

1940 ARMESINDA: ¿Por qué
 se partió, si le llamaba
 y a su amor se reducía?
 MONTOYA: Por haber dado palabra
 de acompañar nuestro duque,
 y por ver si la mudanza
 1945 hace en él de las que suele,
 que ésta es general triaca.
 Esto sospécho yo;
 que, como a puerta cerrada
 pudre don Gabriel secretos
 y ninguno los alcanza,
 1950 hablo a tiento en sus amores.
 Lo que me pesa, madama,
 es que volaron las joyas.
 ¿Cómo?

ARMESINDA:
 MONTOYA: En la maleta estaban
 que nos gazmió el bandolero.

1955 ARMESINDA: ¿Eran ricas?
 MONTOYA: Empedradas
 de diamantes, más que un trillo.

1960 ARMESINDA: ¿Que, en efeto, nos os engaña
lo de la prisión y el torno,
confusiones y desgracias?
MONTTOYA: Por Dios...
ARMESINDA: Ahora bien, yo quedo
satisfecha y informada
--aunque en confuso-- de cosas
que os han de ser de importancia,
si sabéis guardar la lengua.

1965 MONTTOYA: ¿A mí?
ARMESINDA: A vos. No digáis nada
de lo que vos me habéis dicho
a vuestro dueño.

1970 MONTTOYA: Me tapa
los labios esta cadena.
Vueselencia, pues es sabia,
calle también y averigüe;
porque si mi amo alcanza
que me deslicé, no doy
por mi vida una castaña.

Vase

1975 ARMESINDA: Amor, ¿qué es esto que oís? [décimas]
¿Quién, decid, os dificulta?
¿Quién, competidora oculta,
celos os da y los sufrís?
Si con ellos presumís
1980 crecer, crecerá la pena
que esperanzas enajena,
pues temo --¡congoja estraña!--
una enemiga en España,
y otra invisible en Lorena.

1985 Aquélla ausente me abrasa,
ésta presente me enciende;
pero --¡ay Dios!-- que más ofende
el enemigo de casa.
Con Carlos Beatriz se casa,
1990 porque en él logra su amor,
aunque un rey competidor
se le opone, que no estima;
luego no es Beatriz mi prima
quien motiva mi temor.

1995 Clemencia de esta quimera
la autora ha venido a ser,
porque con menos poder

2035 si, llegándola a entender,
vengo a ser el más discreto.)

Vase

FELIPO: (¡Que un rey desprecie por Carlos!
Pero sí, que en sus empleos
su amor empeñó deseos
2040 y siente en mí el malograrlos.
El rey es prudente y justo;
ni yo me atrevo a intentar
que se case a su pesar,
ni él querrá mujer sin gusto.)

Vase

2045 GABRIEL: (Estas señas interpreto,
aunque loco, en mi favor;
permitidme agora, amor,
presumirme el más discreto.
¿Risa ayer, cuando lloraba
2050 con Carlos, y enigmas hoy?
Mas si de Clemencia soy,
si no ha media hora que acaba
de darme señas escritas,
¿qué intentas, soberbia vana?
2055 A Carlos quiere su hermana;
¿para qué me precipitas?
¿Cuándo, amor, me has de sacar
de tanto golfo crüel?)

CLEMENCIA pasa junto a él disimulada, y le habla aparte

CLEMENCIA: ¿Qué tal os va, don Gabriel,
2060 de acertar y no acertar?
GABRIEL: Mal, pues cuando conjeturan
discursos que me atormentan,
hallo señas que desmientan
las señas que me aseguran.
2065 Ríense de un ignorante,
gran señora, como yo...

Disimuladamente deja ella caer un guante en el suelo, y levántale él

Mire que se le cayó
a vueselencia este guante.

CLEMENCIA lo toma desdeñosa

CLEMENCIA: ¿Qué decís?
GABRIEL: Se le ha caído,
2070 y, alzándole yo, pretendo
 con él...
CLEMENCIA: O yo no os entiendo,
 o vos no sois entendido.

Vase

GABRIEL: (¡Gracias a Dios, esperiencia,
 que de dudas me sacáis!
2075 ¿Para qué filosofáis,
 temores, en la evidencia?
 Esto está ya averiguado.)

ARMESINDA se dirige a don GABRIEL, como que va a entrarse

ARMESINDA: La toledana es hermosa,
 puesto que ni muy airosa,
2080 ni muy firme; hanme agradado
 las joyas, pero no el brío
 ni el alma de la Gerarda;
 que, aunque en el alma gallarda,
 hiela a España por lo frío.
2085 Tiene partes esclentes,
 puesto que la gracia es poca,
 que es gran defecto en la boca
 tan mal avenidos dientes.
2090 Lo que yo afirmaros puedo,
 que en el aliño y adorno
 puede obligar la del torno
 a olvidar la de Toledo.

Vase

GABRIEL: ¿Señas nuevas? ¡Vive Dios,
 que se han las tres concertado
2095 a enloquecerme! Cuidado,
 si, confuso entre las dos,
 quieres que el seso las rinda,
 con tres ¿qué hará mi paciencia?
 ¿Señas Beatriz y Clemencia?
2100 ¿Señas también Armesinda?

Burlarme intenta cada una;
solución del enigma es,
pues son mis damas las tres,
y de las tres no es ninguna.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

AMAR POR SEÑAS
de
TIRSO DE MOLINA

ACTO TERCERO

Salen CLEMENCIA y ENRIQUE

2105 CLEMENCIA: Mi hermana me dijo a mí [redondillas]
que, interpretando razones
de contrarias intenciones,
la amáis.

ENRIQUE: Es, señora, así;
que, como Carlos procura
2110 con cartas, más negociadas
que por el rey deseadas,
desbaratar mi ventura
y no lo repugnáis vos,
hallo en vuestro desengaño
2115 el remedio de mi daño;
y, compitiendo los dos,
me parece que es prudencia
--antes que en celos me ofusque--
que en madama Beatriz busque
2120 lo que peligra en Clemencia.

CLEMENCIA: Cuando él, duque, os compitiera
y entrada en mi pecho hallara
que el paso os dificultara,
¿mejor salida no fuera
2125 --a ser amante de ley--
sus ardides desmentir
que por Beatriz competir
con un infante y un rey?
Confesarlo así es forzoso.
2130 En efeto, hacéis alarde
de ser el primer cobarde
que se retira celoso;
aunque os tendréis por feliz
si en tan loca competencia
2135 sois tímido por Clemencia
y animoso por Beatriz.

ENRIQUE: Cuando yo no interesara
más medras de mis intentos
que el causaros sentimientos
2140 con que mi amor se repara,

prodigios entre amistades,
 que no poco han de importaros.
 2230 Decid que siga la traza
 que amor y su ingenio enlaza;
 que alguna vez saldrán claros
 los cielos, hasta aquí oscuros,
 2235 pues para los animosos
 principios dificultosos
 prometen fines seguros;
 y que esto le aviso yo
 para vuestro buen suceso.
 2240 ENRIQUE: Pues ¿no sabré yo algo de eso?
 CLEMENCIA: Por agora, Enrique, no.
 ENRIQUE: Pues ¿es razón que el tercero
 alcance más que el amante?
 CLEMENCIA: El medio que es importante
 para los fines que espero,
 2245 con vos me requiere muda,
 y toda lenguas con él.
 Si os regís por don Gabriel,
 presto saldréis de esa duda;
 que hemos dispuesto los dos
 2250 cierta traza sin testigos,
 con que quedéis muy amigos
 mi padre, Carlos y vos.
 Sólo este fin me reporta
 en los labios el secreto;
 2255 vos veréis, duque, en efeto,
 lo que a los dos nos importa.
 ENRIQUE: Alto; si por don Gabriel
 se han de allanar competencias,
 voy a alentar sus agencias.
 2260 CLEMENCIA: Nuestro amor estriba en él.
 Diréisle, pues le confío
 que os industrie y aconseje,
 que por señas no lo deje,
 pues hartas con vos le envío.
 2265 ENRIQUE: Obedecer y callar.
 Voy.
 CLEMENCIA: ¿Oís? y que en los dos
 sabrá aquello, yendo vos,
 de acertar y no acertar.
Vase ENRIQUE
 CLEMENCIA: Confuso parte, No es mucho
 2270 que, si imita mis acciones,

participe confusiones,
cuando yo con tantas lucho.

2275 Si señas tienen de ser
del gallardo español prueba,
señas Enrique le lleva
con que me pueda entender.

2280 ¿Qué modo hallara yo agora
para sosegar desvelos
y conocer de mis celos
la oculta competidora?

2285 Si yo conociese el dueño
que inadvertida perdió
el papel que ocasionó
los riesgos en que me empeño,
facilitara el cuidado
que confusa dificulto;
porque el enemigo oculto
más daña que el declarado.

2290 Ahora bien, aquí le hallé;
vuélvole al mismo lugar;
que escondida he de sacar
quién la perdidosa fue.

Echa el papel en el suelo

2295 Dudo en mi hermana y mi prima,
si bien con más fundamento
en la segunda; mi intento
a nuevas cosas me anima.

2300 Cualquiera que pase de ellas,
en viéndole le ha de alzar;
y, si le perdió, ha de dar
muestras de gusto, y por ellas
quedaré informada yo.

Las dos estaban agora
en esa cuadra; no ignora
trazas quien celosa amó.

Sale FELIPO

2305 FELIPO: Clemencia, de tu elección
pende la paz de mi estado;
palabra a Enrique le he dado;
Carlos te tiene afición;

2310 ama a Beatriz el de Francia;
ya tú sabes su poder;

- consultar es menester
cosas de tanta importancia.
De tu entendimiento fio
riesgos que a tu arbitrio dejo.
- 2315 CLEMENCIA: En el tuyo mi consejo,
siendo tuyo, será mío.
- FELIPO: Ven, y estudiemos los dos
lo que se ha de hacer en esto.
- 2320 CLEMENCIA: (¿Hay estorbo más molesto
que el presente? Ciego dios,
mal podréis averiguar
quién es mi competidora,
si dejo el papel agora
y me obligan a ausentar.
- 2325 ¿Alzaréle? Pero no;
que si mi padre lo ve,
el crédito arriesgaré
que mi recato ganó.
- 2330 ¿Qué he de hacer? Poco dichosa
soy en amores.
- FELIPO: ¿No vienes?
- CLEMENCIA: Sí, señor.
- FELIPO: Discreción tienes,
que es milagro, siendo hermosa;
busquemos los dos salida
a confusión tan crüel.
- 2335 CLEMENCIA: (Volveos a perder, papel;
que más que vos voy perdida.)

Vanse. Sale BEATRIZ

- BEATRIZ: Perdíle y, sin él confusa,
desvanezco mi sentido.
¿Si acaso se me ha caído
por aquí? No tiene excusa
mi descuido. Echéle menos
agora; guardéle aquí.
- 2340

Señalando la manga

- No sé cuándo le perdí;
sé mi desgracia a lo menos.
¿Si le halló mi padre? ¡Cielos!
¿Si alcanzó a saber por él,
con riesgo de don Gabriel,
mi osadía y sus desvelos?
- 2345

2385 lo que me cuesta olvidaros,
no os he de amar, por amaros
y daros gusto a los dos.

BEATRIZ: Duque, ¿qué decís? Volved
por vuestro seso y por mí;
no os precipitéis así,
2390 y en más mi opinión tened.
Vuestra mudanza ofended,
pero no, Carlos, mi fama.
¿Qué amigo es ése?

CARLOS: Madama,
no disimuléis conmigo;
2395 [.....-igo]
y él correspondiente os ama.
Pródigo intento y cortés
lograr con él una hazaña;
tendrá que envidiar España
2400 desde hoy el valor francés.

BEATRIZ: Acabemos ya; ¿quién es
sujeto tan ponderado?

CARLOS: Duque que a Castilla ha dado
sangre real; duque, en efeto,
2405 de Nájara, que en secreto
es mi igual y es mi criado.

BEATRIZ: ¡Válgame Dios! ¿Don Gabriel
es duque? ¿Es tan gran señor?

CARLOS: En los ojos vuestro amor
os lleva el alma tras él.
2410

BEATRIZ: A lo menos, si es más fiel
que vos y menos mudable,
fuera ingratitud culpable
no amarle, cual presumís;
2415 mas vos ¿de qué colegís
defecto en mí tan notable?

CARLOS: (Mintamos un poco, amor;
que va hallando esta quimera
más celos que yo quisiera.)
2420 Fíado de mi valor,
hasta el mínimo favor
me comunica.

BEATRIZ: En efeto,
¿no hay entre los dos secreto?

CARLOS: A persuadirme se anima
que fue por él el enigma
2425 de “entiéndame el más discreto”.
Presentóme por testigo

2430 del amor que le mostráis
 señas que disimuláis,
 y él conjetura conmigo.
 Si algunas de éstas os digo,
 ya graves y ya risueñas...
 BEATRIZ: Duque, ¿qué decís de señas?
 CARLOS: Señas le apuran el seso.
 2435 BEATRIZ: Pues él ¿alábase de eso?
 CARLOS: (Mentira, en mucho me empeñas.)
 BEATRIZ: ¿Señas os ha dicho a vos
 que en mí alientan su esperanza?
 CARLOS: La amistad todo lo alcanza,
 2440 y es mucha la de los dos.
 BEATRIZ: ¿Yo señas? (¡Válgame Dios!
 En hombre que es tan perfeto
 ¿puede haber tal defeto?)
 CARLOS: Por él, en fin, determino
 2445 que mude mi amor camino;
 tanto su amistad respeto.
 BEATRIZ: Sois vos todo gentilezas
 que él os podrá agradecer,
 mas no yo, pues llevo a ver
 2450 mi agravio en vuestras finezas.
 ¡Ay cielos! Si da en flaquezas
 como ésas, presumirá
 señas que dicho os habrá.
 CARLOS: Muchas me contó, aunque oscuras,
 2455 y por esto no seguras,
 que averiguando en vos va.
 BEATRIZ: ¿Muchas y oscuras decís?
 CARLOS: Todo su pecho me fia.
 BEATRIZ: (¿Qué escucháis, desdicha mía?
 2460 Necias industrias, ¿qué oís?)
 CARLOS: Parece que lo sentís
 como ofendida.
 BEATRIZ: ¿Qué mucho,
 si mis desdoras escucho
 en quien así os engañó?
 2465 CARLOS: O le amáis, madama, o no.
 BEATRIZ: (¡Con qué de congojas lucho!)
 En fin, ¿es duque?
 CARLOS: Y marqués
 de Aguilar.
 BEATRIZ: No sé qué hiciera
 2470 de mi libertad, si fuera,
 en vez de español, francés.

CARLOS: (Alto, celoso interés,
ya os hizo mi amor lugar.)
BEATRIZ: Pero podréisle afirmar
2475 que alcanzara ventajoso
suertes que merece airoso,
y pierde por no callar.

Vase

CARLOS: Buscaban celos mis daños [coplas de pie quebrado]
que a mi amor diesen desvelos
2480 y, andando a caza de celos,
encontré con desengaños.
El que por medios estraños
en nuevos riesgos se arroja,
cuando coja
2485 el fruto que yo cogí,
échese la culpa a sí;
porque siempre el que se ofusca
en peligros que aborrece,
si desdichas apetece,
halla más de las que busca.

Vase. Salen FELIPO y ARMESINDA

2490 FELIPO: Esto es lo consultado [silva]
por Clemencia, y de ti tiene cuidado
de suerte que te estima
con afectos de hermana más que prima.
Condesa de Bles eres;
2495 si al duque Enrique por esposa adquieres,
y yo le persüado
que, olvidando a Clemencia, trueque estado
y amor en ti, podemos
mudar en paces guerras que tememos.
2500 ARMESINDA: Señor, en vueselencia
libré, muertos mis padres, la obediencia
que a ellos les debía;
mi voluntad es tuya más que mía;
2505 mas cosas de ese porte,
no es justo que la prisa las acorte.
Consúltelas despacio,
pues sobran consejeros en palacio,
que mirarán prudentes
2510 si se atajan con eso inconvenientes;
y yo del mismo modo

entretanto veré si me acomodo
a disponer deseos
tan libres en mi edad de esos empleos.
FELIPO: Tu discreción, sobrina,
2515 merece admiración por peregrina.
Yo voy a consultarlos;
tú eres la paz del rey, de Enrique y Carlos.

Vase

ARMESINDA: Examine voluntades [redondillas]
y haga Felipo experiencia,
2520 entretanto que en Clemencia
mis celos sacan verdades
si quiere al español más
que obedecer a mi tío;
que después, pues no soy río,
2525 bien puedo volverme atrás.

Sale BEATRIZ sin ver a ARMESINDA

BEATRIZ: ¿Es posible que tan grave,
tan cuerdo, tan entendido,
tan discreto y bien nacido
2530 --cuando lo que importa sabe--
duque don Gabriel Manrique
el secreto encomendado
y en fe de noble jurado
con Carlos le comunique?
No, sospechas, no lo creo;
2535 miente Carlos; conjeturas
serán las que, mal seguras,
--porque mude de deseo--
le inquietan la voluntad.
Como en mis ojos ha visto
2540 lo que en la lengua resisto,
querrá sacar la verdad
con mentiras que le impone.
Anda el español buscando
las señas con que le mando
2545 que sus dichas ocasione;
ocupa, cuando le asisto,
los ojos y el alma en mí;
y saca Carlos de aquí,
por que a los dos nos ha visto
2550 con descuido cuidadoso,

celos de causas pequeñas.
Mas ¡decir lo de las señas!
Aquí el culparle es forzoso.
Lo mismo que acuso abono;
y, entre el sí y el no confusa,
hallo el agravio en la escusa
y, condenando, perdono.

2555

Sale CLEMENCIA sin ver ni a BEATRIZ ni a ARMESINDA

CLEMENCIA: Si Armesinda lleva bien
el dar a Enrique la mano,
2560 salió mi recelo vano;
poco mis sospechas ven.
Si rehusa este concierto,
dándose por ofendida,
2565 don Gabriel la trae perdida
y mi temor salió cierto.
ARMESINDA: Prima, en notable cuidado
hoy mis aumentos te ven;
darte puedo el parabién
de consejera de estado.
2570 Tu padre, que dificulta
riesgos que nacen de nuevo,
me afirma lo que te debo;
quedaréle a tu consulta
deudora, que es circunstancia
2575 mucha que a Enrique se rinda
la libertad de Armesinda
porque Beatriz reine en Francia.
BEATRIZ: (¿Cómo es esto de reinar?
¿Otra vez vuelve este miedo?
2580 Desde aquí escucharlas puedo.)
CLEMENCIA: ¿Qué quieres? Séte afirmar
que te estimo de manera
que por ti me desposeo
del duque.
ARMESINDA: ¿Ya yo no veo
2585 que eres mi casamentera?
Débote voluntad tanta
que no admities y te pesa
ser con Enrique duquesa,
por ser con Carlos infanta.
2590 CLEMENCIA: Prima, reales intereses
efectuólos la ambición;
prométote que no son

mis pensamientos franceses.
 ARMESINDA: Serán españoles, prima.
 2595 CLEMENCIA: ¿Cómo?
 ARMESINDA: Pues ¿no han de tener
 alguna patria?
 CLEMENCIA: ¿Es querer
 pedirme celos?
 ARMESINDA: Enigma
 es ésta que tu amor traza,
 y cuando piensas que está
 2600 secretísima, anda ya
 a pregones por la plaza.
 CLEMENCIA: ¿Estás en ti?
 ARMESINDA: No te asombres;
 que debe ser tu beldad
 alcalde de la hermandad
 que prende en los campos hombres.
 2605 BEATRIZ: (¡Ay cielos! Todo se sabe.
 El español fementido
 pródigo indiscreto ha sido;
 perjuro dejó sin llave
 2610 secretos y confianzas.)
 ARMESINDA: Alcaide fue tu cuidado
 del cuarto en que, retirado,
 diste a riesgos confianzas.
 2615 ¡Qué ingeniosa te apercibes
 de torno, tiniebla y salas!
 ¡Qué sazónada regalas,
 qué misteriosa que escribes!
 Ya yo he visto los papeles,
 cifras de tu extraño amor.
 2620 BEATRIZ: (Todo lo ha dicho el traidor.)
 ARMESINDA: No hay para que te receles;
 que ya el español me fía
 secretos encomendados,
 porque tercié en sus cuidados.
 2625 Luego ¿piensas, prima mía,
 que no me reveló señas,
 ya en acciones y ya escritas,
 en que dudas facilitas
 y animas cuando despeñas?
 2630 Pues advierte que me hace
 agente de tus amores,
 y sé todos los favores
 con que intentas que se enlace
 en laberintos dudosos,

2635 no sé a qué fin prevenidos,
conceptos con dos sentidos,
oscuros por misteriosos.
El papel que te escribió,
el crédito que con él

2640 te acredita...

CLEMENCIA: ¿Don Gabriel
eso de mí te mintió?

ARMESINDA: Eso y otras liviandades
que callo. ¿De qué te admiras?
(Amor, digamos mentiras
para averiguar verdades.)

2645 CLEMENCIA: (¿Mas si, celosa de mí
mi prima, se ha declarado
con el, y cuenta la ha dado
de cosas que presumí

2650 guardar seguras en él?
No hay hombre que no se alabe
de favores que aun no sabe;
imitólos don Gabriel.

ARMESINDA: No hay para qué recelarte
ya de mí; declaraté
con los dos. ¿Qué le diré,
prima mía, de tu parte?

2655 CLEMENCIA: Dile, prima, que por ti
facilitarle deseo

2660 estorbos, y que en tu empleo
me tiene obligada a mí;
que no malogre invenciones
que tanto estudio te cuestan,
pues ellas le manifiestan,

2665 aunque en sombra, tus pasiones;
que las joyas usurpadas
por tu industria, repartidas
también por ti, aunque escondidas,
no engañan disimuladas;

2670 que fácil se manifiesta
cualquiera ardid estudiado,
si se afecta demasiado;
y en fin...

ARMESINDA: ¿Qué locura es ésta,
prima engañosa? ¿A qué efeto
es tanto disimular?

2675 Hácesle desatinar,
sábese ya tu secreto,
¡y atribúyesme quimeras

2680 que ni por el pensamiento
 me pasan!
 CLEMENCIA: ¡Donoso cuento!
 Mira, prima, cuando quieras
 que por señas un amante
 sus discursos encamine,
 no le hagas que desatine;
 2685 procura de aquí adelante
 probar su ingenio de modo
 que señas y conjeturas
 ni del todo sean obscuras,
 ni tan patentes del todo
 2690 que los demás las entiendan;
 porque es fuerza que el cuidado
 ame siempre desvelado,
 y que sus ojos pretendan
 registrar en cualquier dama
 2695 acciones que acas[o] hechas
 den motivo a sus sospechas,
 y luego piense que le ama.
 ARMESINDA: ¿Para qué gastas doctrina
 que tú sola has menester?
 2700 CLEMENCIA: ¿Yo? Pues mira; has de saber
 que tu español imagina
 que yo soy la arquitectora
 de la máquina que hiciste;
 que como le persuadiste
 2705 a amar por señas, y ignora
 cuál de las tres de esta casa
 es la que ha de obedecer,
 apenas nos llega a ver
 cuando estudiosos nos tasa
 2710 las acciones más pequeñas,
 una risa, un volver de ojos,
 con que al punto sus antojos
 juzgan que le hacemos señas.
 Cayóseme un guante ayer
 2715 y, creyéndole favor,
 ya me imagina en su amor
 perdida; quise volver
 por mí y atajar locuras;
 mas poco me ha aprovechado,
 2720 pues, necio y desbaratado,
 no sé qué salas a oscuras,
 tornos y prendas robadas
 alega, con presunción

2725 de que yo fui la ocasión.
Como no le persüadas
a que eres tú su desvelo,
contemporizar con él
es fuerza; que el don Gabriel
es un español del cielo,
2730 y no es bien que, ya apurado
el seso, siendo yo cuerda,
permita que por ti pierda
el poco que le has dejado.

Vase. Sale BEATRIZ retirada, sin que ARMESINDA la vea

ARMESINDA: Esto es burlarse de mí,
2735 esto es haber ya sabido
del criado fementido
cuanto en este caso oí.
A no ser ella la autora
de esta confusa quimera,
2740 claro está que no supiera
lo que me refirió agora.
De celos estoy perdida;
mas no lograré, si puedo,
los lances de tanto enredo.
2745 ¿Yo burlada? ¿Ella querida?
Haré que el duque castigue
arrojos de amor tan loco;
que en competencias, no es poco
estorbar quien no consigue.

Vase

2750 BEATRIZ: No hay en casa quien no sepa
cuanto al silencio fié.
¡Ay cielos! ¿Cómo creeré
que en semejante hombre quepa
tal falta, tan vil defecto?
2755 Pero culparle es en vano;
que ya excediera de humano,
si en todo fuera perfecto.

Sale don GABRIEL

GABRIEL: Harásele, gran señora,
a vueselencia de nuevo
2760 el ver que a hablarla me atrevo,

cosa rara en mí hasta agora;
 pero alienta mi temor
 quien puede, y por vos se abraza.
 BEATRIZ: Decid; que no es nuevo en casa
 2765 teneros por hablador.
 GABRIEL: ¿Hablador yo?
 BEATRIZ: Proseguid.
 GABRIEL: Mal su opinión acredita
 quien la que tengo me quita,
 mintiendo...
 BEATRIZ: Decid, decid.
 2770 GABRIEL: ...porque es la más civil mengua
 para mí...
 BEATRIZ: Serán antojos
 de quien os buscó todo ojos
 y os ha hallado todo lengua.
 Decid.
 GABRIEL: Envidia será
 2775 de quien con vuestra escelencia
 lo que no osa en mi presencia...
 BEATRIZ: Decid, acabemos ya.
 GABRIEL: ...afirma, contra el valor
 que en mí esos desdoros teme.
 2780 BEATRIZ: Don Gabriel, decid o iréme,
 que sois terrible hablador.
 GABRIEL: Si en tal opinión me veo...
 BEATRIZ: Dejad eso, y proseguid.
 GABRIEL: Pues vos lo mandáis, oíd.
 2785 Yo deseo y no deseo
 cumplir leyes y preceos
 de quien a hablaros me envía
 y sus secretos me fía.
 BEATRIZ: ¡Guardáis vos muy bien secretos!

Saca y hace que lee un papel

2790 GABRIEL: Pues ¿podéis vos ofenderos
 de haberlos quebrado yo?
 BEATRIZ: ¡Jesús! ¿Vos quebrado? No;
 antes los decís enteros.
 GABRIEL: El envidioso ignorante
 2795 que me juzga poco fiel...
 BEATRIZ: Levantad ese papel,
 y proseguid adelante.

Déjale caer de industria ella, y levántale él mirándole

GABRIEL: (¡Ay cielos! Mi letra es ésta.)
BEATRIZ: Dadle acá.

Tómasele desdeñosa

2800 GABRIEL: Señora mía...
BEATRIZ: Al que secretos os fía
podéis darle por respuesta
que estudie en mis escarmientos
si el fiarse es cosa baja
2805 de habladores de ventaja
que infaman sus juramentos.

Vase

GABRIEL: ¡Madama! ¡Señora mía!
Rayos mortales arroja.
Agora, cielos, se enoja,
que manifestar quería
2810 obscuridades de amor,
agora que comenzaba
mi dicha, y se declaraba,
¿tal desdén en tal favor?
¡Gentil premio de desvelos!
2815 ¡Bien satisfechos cuidados,
de habladores infamados!
¿Qué es esto, inclementes cielos?
¿No vi en manos de Clemencia
hoy mi papel? ¿No es el mismo
2820 que hallé agora? En tal abismo,
¿quién ha de tener paciencia?
¿Con quién comunico yo
secretos tan castigados,
2825 de injurias galardonados,
sino con quien me mostró
como carta de creencia
el billete que firmé?
Si amor por señas juré,
y hallo señas en Clemencia,
2830 ¿es mucho que desatine
creyendo que es su inventora?
Pues ¿cómo lo sabe agora
su hermana? ¿Cómo a hallar vine
en sus manos mi papel?
2835 ¿Cómo Armesinda me aguarda,

con las señas de Gerarda?
¿Fue el intrincado vergel
 más confuso de Teseo?
No, cielos, no hay más salida
2840 para no apurar la vida
--que pienso que lo deseo--
 sino creer que las tres,
conjuradas contra mí,
comunican entre sí
2845 secretos, porque después,
 como cada cuál me engaña,
entre tanta confusión,
castiguen la presunción
que Francia culpa en España.

Sale CLEMENCIA

2850 CLEMENCIA: (Mi padre, pues yo no puedo,
tanta máquina averigüe,
y mis celos apacigüe;
desharemos este enredo,
 y saldré yo de cuidado,
2855 aunque me llamen crüel.)
¿Aquí estáis vos, don Gabriel?
Nunca os veo acompañado;
 mas tampoco lo está Apolo.
GABRIEL: Es ésta condición mía.
2860 CLEMENCIA: Sí, pero, sin compañía,
mucho habláis para estar solo.
GABRIEL: ¿También vos formáis agravios?
CLEMENCIA: Amante he yo conocido
2865 que hubiera dichoso sido
a saber cerrar los labios;
 y alguna en casa ofendida...
GABRIEL: Diréos, si me dais lugar...
CLEMENCIA: ¿Hablarme vos? No hay que hablar.
Guardaos, no os cueste la vida.

Vase

2870 GABRIEL: ¡Alto! Otra vez se eclipsó
la certidumbre infeliz
de que madama Beatriz
conmigo se declaró,
 pues su hermana hizo lo mismo.
2875 ¿Cuál de ellas, amor, creeré

que de esta máquina fue
la artífice? En un abismo,
con dos vientos encontrados,
2880 navego sin experiencia;
ya Beatriz, y ya Clemencia
la nave de mis cuidados
combaten; y en tanta mengua
las dos, intimando agravios,
2885 una castiga mis labios,
y otra aborrece mi lengua.

Sale CARLOS

CARLOS: De la confianza necia
que en vos mi amistad creyó
sé que a España se pasó
2890 la fe fallida de Grecia.
Basta que a Beatriz amáis
y, dueño de sus desvelos,
por darme de veras celos,
los de burlas excusáis.
2895 Cuando yo puse los ojos
en Clemencia, si a su hermana
amó vuestra fe liviana,
excusáredes enojos
diciéndome la verdad,
2900 que ya en vuestra lengua dudo;
pero amigo que es tan mudo
guárdese de mi amistad.

Vase

GABRIEL: ¡Señor, gran señor! --¿Qué es esto?
¿Qué concurrencia de males,
2905 qué espíritus infernales
tanta maraña han compuesto?
A todos los he agraviado;
todos acusan mi amor;
con las damas, hablador,
y con el duque, callado.
2910 La fortuna intenta verme,
gustosa en desbaratarme,
con lengua para culparme.
sin ella para perderme.

Sale ENRIQUE

2915 ENRIQUE: Gabriel, Clemencia me envía,
 puesto que entre obscuridades,
 a que agradezca amistades
 que no supe que os debía.
 2920 Afirma que en mi favor
 le habéis propuesto razones
 opuestas a pretensiones
 de Carlos, vuestro señor;
 y como sé la lealtad
 que le guardáis y debéis,
 2925 aunque de mi parte estéis,
 no es tanta nuestra amistad
 que presumiera tal cosa,
 a no tener fundamento
 en que lo hacéis con intento
 de que Beatriz sea su esposa.
 2930 ¡Digna acción de la cordura
 que en vuestro valor se encierra,
 pues se ataja así la guerra
 que de otra suerte aventura!
 2935 Porque, aunque arriesgue el perderme,
 su palabra ha de cumplirme
 Felipo, o yo prevenirme
 contra quien guste ofenderme.
 En efecto, sea por esto
 2940 o por lo que vos sabréis,
 tan persuadida tenéis
 a mi dama que ha propuesto
 no hacer más de lo que vos
 dispusiéredes.

2945 GABRIEL: ¿Clemencia
 dice que estriba en mi agencia
 el desposaros los dos?

ENRIQUE: Y que estos inconvenientes
 bastáis vos solo a atajarlos.

2950 GABRIEL: ¿Yo, en deservicio de Carlos?
 ENRIQUE: Señas me dio suficientes,
 aunque obscuras para mí,
 que sin quererse explicar,
 dice, no podéis negar.

2955 GABRIEL: (¡Cielos! ¿En qué os ofendí?
 ¿Amante y casamentero?
 ¿Desleal a mi señor?
 ¿Ya infamado de hablador,
 ya su esposo, y ya tercero?)

3005 ENRIQUE: que este secreto ignoréis
 y os ama, ¿qué más queréis?
 ¿Clemencia conmigo corta,
 y con vos tan liberal?
 Don Gabriel, ¡aquí de Dios!
 ¿Por qué habéis de saber vos
 lo que a mí no me esté mal
 3010 y ha de negárseme a mí?
 GABRIEL: Eso dígalo Clemencia;
 que yo no tengo licencia.
 ENRIQUE: Mirad que saco de aquí
 conjeturas no pequeñas
 3015 que os desdoran de algún modo.
 GABRIEL: Eso sí, sed vos y todo
 astrólogo de mis señas;
 pero no ingrato a lo mucho
 que afirma que me debéis
 3020 Clemencia.
 ENRIQUE: En fin, vos queréis
 que en los misterios que escucho,
 y no acabo de alcanzar,
 pierda el seso.
 GABRIEL: ¿El seso? No;
 3025 mas quiero que, como yo,
 tengáis que filosofar.
 Que os prometo que es mi amor
 tan mudo que vive preso
 en el alma, y con todo eso
 me le culpan de hablador.
 3030 No alcanza quien no obedece,
 ni sin peligro hay batalla,
 ni merece quien no calla,
 ni quien malicia merece.
 Esto la dad por respuesta;
 3035 y decid que, pues dispuso
 que os tuviésemos confuso
 y os importa, aunque os molesta,
 la traza entre los dos dada
 se ponga en ejecución,
 3040 porque perderá sazón
 si hoy no queda desposada;
 que os disfrazó pensamientos
 para acendrar vuestra fe,
 porque yo jamás quebré
 3045 palabras ni juramentos.
 ENRIQUE: Amor es loco, sus temas

3085 el tema de estos engaños.

Sale MONTTOYA

MONTTOYA:

Dos horas, si no dos años,
anda de acá para allá
en busca tuya, y no te halla...

GABRIEL: ¡Monttoya!

MONTTOYA: ...cierta señora

3090 [tapada]...

GABRIEL: Calla, Monttoya.

[rima defectuosa]

MONTTOYA: ...que embauca.

GABRIEL: Sígueme y calla.

MONTTOYA: Doy a la lengua cien nudos;
que pues por ti se me estanca,
aquí pasa Salamanca
el colegio de los mudos.

3095

Vanse. Salen FELIPO y CLEMENCIA

CLEMENCIA: Esto es, señor, lo cierto;
Armesinda este ardid ha descubierto.
Lo que de mí has oído
del modo que te afirmo ha sucedido;
a Enrique menosprecia,
no estima a Carlos porque, loca o necia,
al español adora.

3100

FELIPO: De tantos embelecocos inventora!
Clemencia, considera
que parece imposible tal quimera.
En tan pequeños años
¿puede Armesinda hacer tantos engaños?

3105

CLEMENCIA: Para ellos la habilita
ese cuarto, después que no se habita
desde el año pasado
por las muertes que en él hemos llorado
de mi madre y señora,
y del duque mi hermano; allí inventora
de peregrinas trazas,
con tornos, con papeles y amenazas
que ingeniosa dispuso,
del español el seso trae confuso.

3110

3115

FELIPO: Júzgote con tu prima
apasionada, viendo que no estima
a Enrique, cuando quieres

3120

[silva]

a Carlos; sois estrañas las mujeres.
 CLEMENCIA: Espera, haz una cosa;
 darásme, si nos sale provechosa,
 el crédito debido.
 3125 Llama aquí al español favorecido,
 como otras veces sueles;
 que entre otros, trae consigo dos papeles
 que le escribió esa dama
 a quien su confusión por señas ama;
 3130 conocerás sin duda
 por la letra la autora amante y muda
 que el estilo profana
 con que amor hasta aquí su imperio allana.
 FELIPO: Bien dices; de ese modo
 3135 sabré quién es y se averigua todo.
 Mandaré que le llamen,
 y en él de estos misterios haré examen.

Sale ARMESINDA

ARMESINDA: (¿Qué puede buscar, ¡cielos!,
 3140 don Gabriel en tal parte sino celos
 que apuren mi cuidado?
 ¿En el cuarto tanto ha deshabitado,
 y cerrarle la puerta
 luego que entró? Sospecha, saldréis cierta,
 si a confirmaros torno;
 3145 allí el teatro oculto, allí está el torno,
 amor, de mi tragedia.
 Si el duque tanto insulto no remedia,
 quedará mi esperanza
 marchita en flor, sin fruto mi venganza.)
 3150 FELIPO: Armesinda, ¿qué es esto?
 ARMESINDA: Sutilezas de amor con que ha dispuesto
 Clemencia, señor mío,
 cuando tu ofensa no, su desvarío.
 Esa parte de casa
 3155 que no se vive tu opinión abrasa.
 Mi prima, que atropella
 respetos de quien es, oculta en ella
 a quien te certifique
 la causa por que deja al duque Enrique.
 3160 CLEMENCIA: Desatinada vienes.
 ¿La culpa me atribuyes que tú tienes?
 ¿Perdiste el seso, prima?
 ARMESINDA: Ya se saben verdades de este eni[g]ma,

- 3165 ya el cuarto, el torno y salas
donde escribes, obligas y regalas
al español dichoso,
agora en posesión, antes dudoso.
Derriba, señor, puertas,
que sólo están a nuestro agravio abiertas.
- 3170 FELIPO:
CLEMENCIA: ¿Qué es esto, cielo santo?
Averigua, señor, enredo tanto;
que si la letra miras
de los papeles, no podrán mentiras
desdorar mi inocencia.
- 3175 ARMESINDA: Eso pretendo yo, haga experiencia
la averiguación sabia
de la agresora que tu casa agravia.
- FELIPO: Echaré por el suelo,
abrasaré impaciente
- 3180 el palacio, la autora, el delincuente
de tanto ciego insulto.

Vase

- ARMESINDA: No has de lograr tu amor hasta aquí oculto.
CLEMENCIA: Con frívolas disculpas
disfranzas evidencias de tus culpas.
- 3185 ARMESINDA: ¡Qué loca te despeñas!
CLEMENCIA: Pues poco has de lograr tu amor por señas.

Vanse. Salen don GABRIEL y MONTOYA

- MONTOYA: Segunda vez nos enmonjan [romance]
y, cerrándonos las puertas,
solos, de noche y a oscuras,
a pares nos emparedan.
- 3190 Tú, que sabes lo que pasa,
ni tienes miedo, ni tiembles,
mas yo, que no he merecido
tantica historia siquiera
- 3195 con que sobornar temores,
¿qué he de hacer sino hacer cera?
Todo ha de parar en bien.
- GABRIEL:
MONTOYA: No pare en la chimenea
por donde a ciegas me embutan;
pongan luz y saquen cena,
3200 y estémonos aquí un siglo.

Llaman dentro al torno

GABRIEL: Allí llaman.
MONTOYA: Allí llega
tú, que eres el consiliario;
que yo en la dicha comedia
3205 no soy más que el mete-sillas.

Vuélvese el torno con un billete y una luz

GABRIEL: ¡Luz y papel!
MONTOYA: Así empiezan
los actos de nuestra farsa.
GABRIEL: (Una es la nota y la letra
3210 de éste y de los otros tres,
y dice de esta manera;

Apártase de MONTOYA y lee

3215 “Madama Beatriz se alaba
de que le habéis dado cuenta
de secretos prometidos
que el bien nacido conserva;
Carlos los sabe, Armesinda
a todos los manifiesta,
ya se los habrá contado
a los tres duques Clemencia;
3220 ved si está puesto en razón
que quien juramentos quiebra,
cuando el premio que esperaba
perdió, pase por la pena.
Poneos bien con Dios al punto,
3225 porque dentro de hora y media
he de hacer que en ese sitio
encubra siempre la tierra
lo que no encubristes vos;
que temo de vuestra lengua,
3230 si agora no la sepulto,
que ha de hablar después de muerta.”
Esta es sofística escusa
de quien cavilosa intenta
honestar sus liviandades
al nuevo interés que afecta.
3235 Ya Clemencia, ya Beatriz,
ya Armesinda la una sea
de las tres, la enigma-dama,
si ama a Carlos la primera,

3240 la segunda al rey francés,
y apetece la tercera
a Enrique, ¿qué maravilla
que recele que se sepan
los arrojos de su gusto?
3245 Temerosa de mis quejas,
con la muerte me amenaza;
pero primero que muera,
hará mi valor alarde
de la sangre que le alienta.)

Saca la espada

3250 MONTOYA: Saca la espada, Montoya.
¿Para qué la quieres fuera?
GABRIEL: Acaba, o te mataré.
MONTOYA: Pues ¿tú conmigo pendencias?
¿A cuchilladas me pagas
3255 catorce o veinte cuaresmas
que he ayunado en tu servicio?
¿No digo yo que andan sueltas
por este cuarto de ahorcado
Margarusas? (¿Si me trueca
3260 la cara algún Gacipiro,
y que soy gigante piensa?)
Montoya soy, ¡vive Apolo!;
ten, señor, por Dios, vergüenza
de ensuciar tus limpias manos
en sangre lacaya.

GABRIEL: Bestia,
3265 ¿qué dices?
MONTOYA: Las letanías.
GABRIEL: Mira que a matarnos entran
traidores disimulados.
MONTOYA: ¿Hacia dónde están, que puedas,
3270 encantados, verlos tú,
y yo agora llenos tenga
los ojos de cataratas?
A Dios y a ventura, muera
todo fauno, sierpe o grifo.

Saca la espada

GABRIEL: Ponte a mi lado, no temas.
3275 MONTOYA: Si se hallare en toda Europa
quien más desdichado sea

que yo...
 GABRIEL: ¿Tiemblas?
 MONTOYA: Tiemblo y sudo;
 olerásme si te acercas.
 3280 ¿Quieres ver cuán venturoso
 soy? Pues escucha. Una siesta
 soñaba que me había hallado
 tres bolsas y dos talegas
 de doblones de a dos caras;
 3285 tendílos sobre una mesa
 y, cuando empecé a contarlos,
 al primero me despiertan,
 dejándome de la agalla,
 sin permitirme siquiera
 3290 que entre sueños recrease
 mi codicia con su cuenta.
 Soñé otra vez que me daban,
 sacándome a la vergüenza
 por las calles de la corte,
 3295 cuatrocientos de la penca.
 Iba yo carivinagre,
 llorado de verduleras,
 entre escribas y envarados,
 las espaldas berenjenas.
 3300 Y a cada “ésta es la justicia”,
 me pespuntaba el gurreea
 los ribetes cuatro a cuatro,
 cual Dios les dé la manteca.
 Considera tú qué tal
 3305 iría mi reverencia,
 que ¡vive Dios! que escocían
 como si fuesen de veras.
 Pues fue mi ventura tanta,
 para que envidia la tengas,
 3310 que hasta el último pencazo
 no desperté; de manera
 que, cuando sueño doblones,
 al primero me recuerdan,
 y, cuando azotes, me obligan
 3315 que hasta el cuatrocientos duerma.
 ¿Hay bestia más desdichada?

Golpes grandes a la puerta por dentro. FELIPO dentro

FELIPO: Si no abriere, echad por tierra
 las puertas.

MONTOYA: Descomunal
jayán Tranquitrinco, espera.
¡Santiago, cierra España!
3320 A ellos, señor, o a ellas.

*Cae la puerta y salen FELIPO, BEATRIZ, CLEMENCIA, ARMESINDA, ENRIQUE,
criados y damas*

CRIADO3: Ya está abierto para todos.
MONTOYA: ¡Los duques y las duquesas!
GABRIEL: (Pues ¿cómo? Quien me amenaza
3325 de muerte, porque no sepa
ninguno mudanzas tuyas,
¿ahora con todos entra?)
FELIPO: Rendid, español, las armas.
GABRIEL: A los pies de vuestra alteza,
ellas, el dueño y la vida.
3330 MONTOYA: La bolsa, el dinero, y ellas.
FELIPO: ¿Es blasón de generoso,
a costa de su nobleza
desasosegar palacios
y, extranjero, hacer ofensa
3335 a tanto príncipe y dama?
GABRIEL: Quien a sustentar se atreva
que yo...
FELIPO: Ya se sabe todo.
GABRIEL: ...hice cosa que no deba,
ni aquí, ni...
FELIPO: Don Gabriel, basta;
3340 dicho me han de esta quimera
lo que pasa, aunque en confuso.
GABRIEL: No yo a los menos; que precia
mi valor guardar palabras
que tanto riesgo me cuestan.
3345 Y, pues contra esto me indician,
diga madama Clemencia,
diga Carlos, señor mío,
Beatriz y su prima bella,
vuestra alteza, el duque Enrique,
3350 ¿cuándo permití a la lengua
secretos encomendados,
que de los labios escedan?
MONTOYA: (Chitón, por amor de Cristo,
(a ARMES.) dama en cifra, niña almendra,
3355 en lo de la sala y torno,
joyas, papel, noche y cena.)

3395 a las dos de vuesa lencias
dio las joyas de diamantes
que las tres sacaron puestas
la primer vez que me hablaron?

BEATRIZ: Leonora, mi camarera,
debajo mis almohadas

3400 halló esta cruz, sin que sepa
cómo o quién allí la puso,
y también esotras piezas,
que por saber este enigma
di a las dos.

DAMA1: Es cosa cierta
3405 lo que mi señora afirma.

FELIPO: En fin, ¿que quien nos enreda
se ha de reír de nosotros?

MONTOYA: Desmaráñelo un poeta.

GABRIEL: Señor, si esta vez no doy
3410 con el engaño, no tengas
de averiguarle esperanzas.

FELIPO: Decid.

MONTOYA: Ya va la tercera.

GABRIEL: Cuando agora entré a esta sala
¿estaban con vuestra alteza
3415 las tres madamas presentes?

FELIPO: Sólo Beatriz faltó de ellas.

GABRIEL: Pues ella estaba en el torno
y, apurando mi paciencia,
amenazaba mi vida;

3420 ella es la dama encubierta
que se entretiene en burlarme.

FELIPO: ¿Qué respondéis?

BEATRIZ: Que confiesa
lo que la lengua rehusa
en la cara la vergüenza.

Sale CARLOS

3425 CARLOS: Antes moriré a su lado
que en Francia persona ofenda
al de Nájara, mi amigo.

FELIPO: ¿Qué es?

MONTOYA: Es chilindrona nueva.

CARLOS: Mi hermano el rey se casó
3430 con Ricarda, infanta inglesa;
y, muerto en España el duque
de Nájara, porque queda

3435 sin sucesión, don Gabriel,
sobrino suyo, le hereda.
Pésames y parabienes
os den juntos estas nuevas,
y vos, Felipo, a Beatriz,
permitiendo que merezca
3440 mi intercesión y amistad
lo que madama desea,
que es juntar en don Gabriel
a Nájara con Lorena.
Mi esposa será Armesinda,
dando la mano a Clemencia
3445 Enrique, porque amistades
desbaraten competencias.
Alcance yo vuestro sí.
FELIPO: Dueño es, señor, vuestra alteza
de mi voluntad y estado;
3450 como lo dispone sea.
GABRIEL: A vuestros pies, gran señor...
CARLOS: Levantad; que así se venga
de agravios que amor enlaza
la sangre noble francesa.
3455 MONTOYA: ¡Trinidad de desposorios!
Sólo Montoya se queda
incasable o celibato,
paralelo de una dueña.
GABRIEL: Invencionero ingenioso
3460 es amor; esta novela,
senado ilustre, lo diga,
y en ella el *Amar por señas*.

FIN DE LA COMEDIA

Amazonas En Las Indias

Tirso de Molina

Personas que hablan en ella:

- **MENALIPE**
- **MARTESIA**
- **GONZALO Pizarro**
- **Francisco de CARAVAJAL**
- **Don DIEGO de Almagro**
- **Don GARCÍA de Alvarado**
- **TRIGUEROS, gracioso**
- **Juan VALSA, soldado**
- **VACA de Castro**
- **ALONSO de Alvarado**
- **Doña FRANCISCA Pizarro**
- **El Capitán ALMENDRAS**
- **HINOJOSA**
- **Cuatro SOLDADOS**

JORNADA PRIMERA

Tocan a guerra y salen peleando MENALIPE, MARTESIA y otras Amazonas; la primera con hacha de armas, la otra con un bastón y todas con arcos y aljabas de flechas a las espaldas, y contra ellas españoles bizarros, entre los cuales salen Francisco CARAVAJAL y GONZALO Pizarro; llena éste la rodela de flechas, y retirando a MENALIPE, sin sacar la espada, van peleando entrando y saliendo, hasta que quedan solos don GONZALO y MENALIPE

MENALIPE: Matadme estas arpías
que con presencia humana,
el privilegio a nuestra patria quiebran;
no pierdan nuestros días
la integridad antigua, aunque inhumana,
que ilustran tantos siglos y celebran.
No estas arenas pisen
plantas lascivas de hombres,
que, obscureciendo nuestros castos nombres,
cobardes por el mundo nos avisen
que no sabemos abatir coronas.
¡A ellos, invencibles amazonas!

MARTESIA: ¿Qué importa el animarnos?
¿El dar voces, qué importa,
si en ellos ni el hacha de armas corta,
ni las flechas victoria pueden darnos?
Pues con poblar esas regiones sumas
--temblando el sol de verlas--
el ánimo perdernos con perderlas
y adornando sus galas,
en vez de darles muerte les dan alas.

GONZALO: ¡Oh, región belicosa!
¡Oh, sol, que en el ocaso donde mueres,
por guarda de tu pira luminosa
influyes tal valor en las mujeres!
¿Qué prodigio, qué encanto
en pechos femeniles puede tanto?
Las fábulas que en Grecia
Alejandro--por ser de Homero--precia,
a Palas eternizan,
a Tomiris pirámides levantan
y a la madre de Nino solemnizan,
mienten--por más que sus historias cantan--
si con éstas se atreven
a competir--por mas valor que prueben--.
¡Que en los límites últimos del orbe,
armada la hermosura
nuestro valor estorbe,
y en trance de tan bélica fortuna
nos ponga una república, que, sola
sin admitir varones,
forma del sexo frágil escuadrones
y se atreve a sacar sangre española!
Aquí naturaleza
el orden ha alterado,
que por el orbe todo ha conservado,
pues las hazañas junta a la belleza.

¡Vive, pues, mi valor el cielo vive,
que, aunque a sus manos muera,
no he de sacar la espada que apercibe
a la infamia ocasión, si sale fuera
y en sangre femenil su temple esmalta;
supla el esfuerzo, si el acero falta!

MENALIPE: Hombre, ¿por qué no miras
mortales amenazas de mis iras?
¿Por qué si te defiendes,
la espada ociosa, mi valor ofendes?
A furia me provocho,
o me tienes en poco
o ya desesperado
a mis manos morir quieres honrado.

GONZALO: Armígera Belona,
los que nacieron como yo al respeto
que la fama corona
obligados, y estiman el conceto
en que el valor los pone,
adoran las bellezas;
y por más que ocasione
el peligro su enojo, las noblezas
en defender las damas se ejercitan
y en fe de esto su amparo solicitan.
Amarlas y servir las
es sólo mi blasón, pero no herirlas.

MENALIPE: ¿Agora cortesías?
¡Qué mal conoces presunciones mías,
si juzgas por favor estos rigores!
Aguarda y llenaréte de favores.

Dale un golpe

GONZALO: Bizarro aliento, airosa valentía,
feliz región que prodigiosa cría
en tan remota parte
a Venus tierna, transformada en Marte.
La industria, esta vez sola,
sin armas ofensivas
acredite mi sangre, que, española,
refrenando las manos vengativas
sabe, sin ofender tales bellezas,
vencer peligros y lograr destrezas.

*Vanse, retirando don GONZALO de MENALIPE, sin sacar
la espada. Salen CARAVAJAL y MARTESIA, peleando*

MARTESIA: No tengo de matarte aunque pudiera;
que si lo apeteciera,
aunque su esfuerzo en ti depositara
cuanto vigor, aliento, bizarría,
tu heroica sangre cría;
aunque Alcides en tí resucitara
su espíritu gigante,
aquél en cuyos hombros
eternizando asombros
pedestal de los cielos con Atlante
fió su alivio en ellos,

- hay mas valor en mí, que en todos ellos.
- CARAVAJAL: ¿En qué anales, archivos o memorias
has aprendido historias,
si en tan remoto clima
--¡oh, bárbara arrogante, toda enigma!--
no hay quien saber presuma
los útiles desvelos de la pluma?
¿Cómo hablas el idioma
que España, por sus ruinas, ferió a Roma?
¿Quién te enseñó el estilo
de la elocuente lengua castellana?
Que, puesto que hasta el Nilo
haya llegado y a la zona indiana
preceptos elegantes,
aquí, no, que hasta agora
el mundo todo este girón ignora.
- MARTESIA: Dudas discreto; pero no te espantes
que tal divinidad mi pecho encierra
que oráculo soy, pasmo de esta tierra.
Los hombres y los brutos
veneran mis preceptos absolutos;
los tigres, los leones,
sierpes y basiliscos,
habitadores de esos arduos riscos,
vendrán--si los convoco--en escuadrones;
las islas animadas
promontorios de escamas y de espinas,
--ballenas digo--de mi voz forzadas
cubrirán esas olas cristalinas,
y desde ellas poblando estas arenas
alistaré caimanes y ballenas.
No están de mis conjuros,
los astros, los planetas, tan seguros,
que, si los doy un grito,
no truequen por mis plantas su distrito.
Escalas pongo al cielo;
sobre los vientos vuelo
y a imitación del sol--que al Indio admira--
mi agilidad--como él--los orbes gira.
¿Espantaráte agora,
si esto te certifica la experiencia,
que quien registra cuanto su luz dora
tenga noticia de cualquiera ciencia,
y hablando en todas lenguas, tus vocablos
pronuncie?
- CARAVAJAL: Calepino sois de diablos;
mejor labráis en hablas que en la aguja.
Mas ¿cómo no sois vieja siendo bruja?
- MARTESIA: Francisco, tu valor...
- CARAVAJAL: ¿También mi nombre?
- MARTESIA: Caravajal, tu patria te intitula
tu valor, pues me hechiza, no te asombre
si vieres que mi amor por él te adula.
Sé las hazañas grandes
que en Navarra, Milán, Sajonia y Flandes
sirviendo al quinto Carlos te eternizan;
cuando lo hechizo todo éstas me hechizan.
Las paces sé de Europa,
y por ser tu profesión la guerra
el Mar del Norte favorable en popa,

nuevos orbes te ofrece, nueva tierra,
y los tales del Sur atropellando,
fama, más que metales, vas buscando.
Quédate aquí, serás mi esposo y dueño;
haré por causa tuya,
que la ley rigurosa se destruya
de esta región, y su infecundo empeño.
Gozarán, por mi amor, las Amazonas
el tálamo, hasta agora aborrecido;
sepultará crueldades el olvido.
El cuello rendirán las Amazonas
al apacible imperio,
de Amor. que hasta aquí fué su vituperio.
Todo esto cesará, si satisfaces
los castos deseos míos;
eterna paz tendrás, si estimas paces;
si guerra anhelan tus bizarros bríos
canoas y piraguas
te cubrirán las fugitivas aguas
de ese jayán monarca de los ríos;
conquistaráte en ellas
provincias comarcanas,
ejércitos armados, de doncellas,
tan exentas de amor cuanto inhumanas.
La reina y yo, español, somos hermanas.
Ella el título goza solamente,
yo, el uso y el gobierno.
Francisco, la ocasión logra, presente.

CARAVAJAL: Señora comisaria del infierno,
no acepto matrimonios
en que entran a la parte los demonios.
Vuesa merced predique
esa secta en Marruecos, o en Mastrique
y defiéndase agora,
trayendo contra mí diablos de esgrima,
veremos si con ellos me enamora.

MARTESIA: Pues guárdate de dar la vuelta a Lima;
que por crüel y a mis suspiros falso
perderás la cabeza en un cadalso.

CARAVAJAL: Desdorara su fama si no fuera
su oficio bruja, fondo en agorera.
Haga, para escaparse, algún conjuro;
que ni presagios creo,
ni me asombran peligros que no veo,
ni los diablos alcanzan lo futuro.

MARTESIA: ¡Oh, loco presumido!
¿Luego imaginas de la oferta mía
que en lugar de afición es cobardía?
Aguarda, pues, grosero, inadvertido.

CARAVAJAL: Bruja tahir, con brindis de marido

Pelean

probad de estos requiebros si soy tierno
que yo os daré despachos al infierno.

*Vanse CARAVAJAL y MARTESIA. Salen don GONZALO, defendiéndose
con una mano herida, y MENALIPE peleando con él*

MENALIPE: Acaba ya de rendirte
pues rehusas ofenderme.

GONZALO: Ardides han de valerme
cansado de resistirte.

*La rodela al pecho cierra con MENALIPE y
quítala las armas*

MENALIPE: ¿Qué haces, hombre?

GONZALO: Desarmarte

de superfluos instrumentos.

¿De qué sirven los violentos

si puedes aprovecharte

de esos ojos soberanos,

que, apacibles homicidas,

abrasando, quitan vidas,

victoriosos, quitan manos?

Hacha de armas ¿para qué,

si en vez de hachas, miro en ellos

dos soles de incendios bellos

en que, Fénix, me abrasé?

Para que triunfes de España

las flechas y el arco deja.

¿No es arco en ti cada ceja?

¿No es arpón cada pestaña?

Ése de azabache bello

monte, que mi asombro alaba,

¿de rayos no es una aljaba?

¿No es flecha cada cabello?

¿Pues qué mas armas pretendes,

si en fuego y nieve deshecho,

lo que hielas con el pecho

con las mejillas enciendes?

Enfrena severidades,

pues que con armas prohibidas,

cuando das al deseo vidas

das muerte a las libertades.

MENALIPE: Si supieras cuán de acero

tengo el alma, que hasta agora

mentiras de amor ignora,

no engañaras lisonjero.

Palabras desaprovechas,

saca la macana oculta

y con ella me consulta

tu amor, que si anda con flechas

el que vuestra España os pinta,

para engañar simples damas

sin que temamos sus llamas,

nuestra profesión distinta

por Dios adora al desdén.

Pues si en contrarios extremos

a los hombres nos comemos,

¿cómo los querremos bien?

Carne humana es el manjar

que alimenta nuestra vida.

Pero--¿de sangre teñida

la mano?--me haces dudar

que estás herido.

GONZALO: El amor
que en las venas predomina
por ésta el alma encamina
para admirar tu valor.
Y en fe de ser más que humano
rindiéndote estos despojos,
no contenta con los ojos,
te sale a ver por la mano.

MENALIPE: Ponte en ella este listón
con que restañarlía puedas,
que, a falta de vuestras sedas
las teje acá el algodón.

Dásele

GONZALO: Mucho de mi tierra sabes.

MENALIPE: Menos quisiera saber
de ti, para no temer
la pérdida de las llaves
de un pecho, hasta aquí diamante.
¡Ay, Gonzalo! Meses ha
que en él retratada está
tu imagen, tan semejante
en las llamas que encendí,
que no añadió novedad
tu vista en mi voluntad
cuando amor te trujo aquí.
Quise refrenar ardores
de mis ciegos desatinos,
tan nuevos y peregrinos
como lo son los temores;
por eso salí a ofenderte,
si bien, cuando peleaba
cada golpe que te daba
era para mí de muerte.
Defendístete sin armas;
mas ¿para qué las querías
si hechiceras cortesías
tienes, con que me desarmas?
Muda el nombre a mi rigor;
llámale amantes extremos,
pues que los dos padecemos
tú la herida y yo el dolor;
y escucha, porque te asombre
la noticia que tu fama
por estos orbes derrama.
Sabrás como sé tu nombre,
tu patria, tu nacimiento,
tus aventuras extrañas,
el triunfo de tus hazañas,
y valor; estáme atento.

Más ha de trescientos siglos
que de las Scitias remotas,
la Asiática y la Europea,
salieron de la Europa
a apoderarse de la Asia
las naciones belicosas
de cuyos troncos y líneas,

si no ramas, somos hojas.
Despoblaron por la guerra
los varones, las montuosas
provincias que baña el Tanais
y el Termodonte corona.
Sin hombres, pues, nuestra patria,
quedaron en su custodia
las mujeres, bien seguras
de que ajenas plantas pongan
en sus límites sus sellos,
porque a la fama le consta
que sólo distinguió el sexo
sus hombres de sus matronas.
Aquéllos, pues, divididos
por el Asia en varias copias,
sujetaron desde Armenia
hasta la India y sus aromas
cuantas naciones osaron
resistirse a las heroicas
violencias de su milicia,
tiranizando coronas
y despoblando ciudades,
siendo contra sus victorias
lo que a las llamas la cera,
las Menfis y Babilonias.
Señores ya del oriente
pacíficos en su zona,
y felices sus conquistas,
quisieron que sus esposas
presentes participasen
delicias que no se gozan
mientras, distintas las almas,
la unidad no las conforma.
Enviaron a traerlas
un ejército--en la flota
al Archipiélago hurtaron
que llena de presas y joyas,
y el mar con ellos humilde,
que tal vez hacen lisonjas
a la dicha y la fortuna
como a los hombres las olas--
tomaron tierra en su patria,
poblándose nuestras costas
de arrogancias y laureles
al son de cajas y trompas.
Pero, como acostumbradas
las mujeres, por sí solas
al imperio de su gusto,
exentas de las argollas
que anudó naturaleza
al cuello frágil que doman
opresiones varoniles,
--pues si alegran, aprisionan--
por no asegundar coyundas
rebeldes las armas toman,
soberbias al campo salen,
valientes el parche tocan,
horribles los arcos flechan,
resueltas dardos arrojan,
ingratas su sangre asaltan

bárbaras sus dueños postran,
crüeles escuadras turban,
diestras desbaratan tropas,
hambrientas cuerpos derriban,
severas miembros destrozan;
y en breve tiempo, verdugos
de su carne y gente propia,
viudas por sus manos mismas,
triunfando a su casa tornan.
Erigen, después, un templo
a la crueldad, y por diosa
libando la sangre humana
con sacrificios la adoran,
estableciendo preceptos,
--que hasta hoy ninguna deroga--
de no admitir en sus tierras
hombre que sus leyes rompa
y su libertad oprima.
Sólo en los meses que adorna
de flor Amaltea los campos
y el sol al Géminis dora,
de la nación más cercana
tantos varones convocan
cuantos basten a suplir
las que la muerte nos roba,
sucedíendolas fecundos
individuos, que antepongan
al gusto la libertad,
siempre en los nobles preciosa.
Los que mujeres no nacen
desde el pecho a las congojas,
desde la cuna a las aras,
desde la luz a las sombras,
siendo su madre el ministro,
filos al acero embota,
y al simulacro dedica
blanca sangre en leche roja.
Pero, la que sale a luz
hembra feliz, alborozada
con regocijos el pueblo,
conduciéndola la pompa
festiva, al templo y sus aras,
donde la queman, o cortan
el pecho izquierdo, que al arco
el noble ejercicio estorba.
Creció a número infinito
la república matrona;
que la templanza en la Venus
mas fértiles frutos logra.
Y conquistando provincias
comarcanas, las remotas,
siempre invencibles debelan,
hasta que el solio colocan
de su imperio formidable
en la ciudad, que ambiciosa,
al orbe leyes impuso
y el cielo escalar blasona.
Si antigüedades leíste
--¡oh gran Pizarro!--no ignoras
que ocuparon sus laureles

tantos reinos como historias.
Lampridia y Martesia, reinas
hicieron temblar a Europa,
Orisia y Pantasilea
aseguraron a Troya,
que no llorara cenizas
viviendo ella, si patrona
de Aquiles, que la dió muerte,
no fuera la ciega diosa.
Ésta, que de la hacha de armas
y la rodela inventora
fué, vinculó en Menalipe
hazañas que a Grecia asombran;
pues abrasando el milagro
que Epheso a Cintia invoca
en oprobio de los griegos
dió llantos al Asia toda.
Monarca del orbe, en fin,
triunfaban las amazonas,
cuando en Atenas Teseo
les obscureció victorias,
venciéndolas su fortuna
--no sus fuerzas, que envidiosas
hasta hoy tiemblan las esferas
que en sus luces los pies pongan--.
Armáronse a la venganza
las que en Scitia belicosas
quedaron, y al elemento
de sal, una armada arrojan
de innumerables preñeces;
pero enojándose el Bóreas
de que le surquen sus quillas,
riscos de cristal abordan
por todas partes los leños
donde oprimidos zozobran,
porque en túmulos de vidrio
celebre el valor sus honras.
Las reliquias derrotadas
sin que aproveche la sonda,
sin que el timón obedezca
ni el arte velas recoja,
siguen incógnitos rumbos,
y sin saber su derrota,
piélagos un mes naufragan,
hasta que al fin los emboca
por ese monstruo de ríos,
ese hidrónico que agota
pecheras inmensidades
que pródigo al mar otorga.
Cincuenta leguas de anchura
le miden entrambas costas,
cuando besa los umbrales
de las océanas ondas.
Venciendo, pues, con la industria
las Argonautas heroicas
horribles dificultades,
guían las brumadas proas
trescientas leguas arriba,
hasta la ribera hermosa
de esta provincia que, oculta,

les feria el puerto que toman.
Fundan pueblos, labran campos,
república y reino forman
y prosiguiendo sus leyes,
ínclitas progenitoras
fueron nuestras, conquistando
sus descendientes famosas,
cuantas naciones vecinas
sus montes y valles moran.
Ésta es mi antigua ascendencia;
en mis sienes su corona
veneraciones conserva.
Quien a Menalipe nombra,
que es mi fatal apellido,
la rodilla al suelo postra,
y como a casi deidad
pone en la arena su boca.
Martesia, sacerdotisa
y mi hermana, prodigiosa
en las armas y en las ciencias,
la diadema de éstas goza,
tan sabia, que si conjura
esas aguas, esas rocas,
esos frutos, esas plantas
los fuerza a que la respondan
y avisen de cuanto pasa,
desde la adusta Etiopía,
hasta la helada Noruega,
que el sol seis meses ignora.
Ésta, pues, diversas veces,
de la nación española
ponderándome noticias
y refiriéndome historias,
me avisó de tus hazañas,
tu prosapia generosa;
el valor de tus hermanos,
las conquistas que los nombran,
si en guerras de Italia Aquiles,
Alejandros de la zona,
que, dándoles otro mundo,
su globo por medio corta.
Sé del marqués don Francisco
las hazañas peligrosas,
la constancia en los trabajos
el celo a la ley que adora,
la lealtad para sus reyes
y que a sus plantas les postra
mil leguas, todas de plata
y un océano de aljófár.
Sé que en España la envidia
bárbaramente aprisiona
al ínclito don Fernando
--¡que así se premian victorias!--
después de haber defendido
seis meses de inmensas copias
la imperial ciudad del Cuzco,
a pesar de la ponzoña
de la hidra desleal
cuyas cabezas destronca.
Sé, en fin, que buscando

fama vienes, español, agora,
en nuestro descubrimiento
y de las plantas preciosas
que la canela tributan,
y por estas tierras toscas,
a las que el Maluco esquilma
imitan en flor y en hojas.
Aquellos doce desvelos
que las fábulas pregonan
de Alcides, son, con los tuyos,
lo que en el sol es la sombra;
celebraránlos las plumas,
serán al mundo notorias
y a eternas posteridades
darán materias gloriosas,
si en esta región te quedas,
si el paso atrás no revocas,
como a mi amor satisfagas,
como a mi fe correspondas;
pues si al Perú das la vuelta
riesgos mortales convocan
la deslealtad y la envidia
que a tus virtudes se opongan.
Llévete el falso pariente
el bajel, tesoro y ropa,
¿sin él como vencerás,
cuando por los montes rompas
imposibles formidables,
ya en la tierra, ya en las olas,
de ese casi mar inmenso?
Admítame por tu esposa;
derogaránse mis leyes,
juzgaránse venturosas
a tus pies, estas provincias;
diamantes que al sol se opongan
te rendirán esos cerros;
perlas, almas de sus conchas,
a montes la plata pura;
el oro a cargas que brotan
esos ríos, esas fuentes;
esmeraldas, pluma, aromas,
y un alma nunca rendida
que dueño te reconozca.

GONZALO: A la obligación que labras
en mi agradecido pecho,
para quedar satisfecho
no he de pagarte en palabras.

Querrá el cielo que algún día
me desempeñen las obras;
y, entretanto que no cobras,
serás acreedora mía.

De los quinientos soldados
que leales me siguieron,
más de doscientos murieron
en guerras y en despoblados.

De cuatro mil indios dejo
cadáveres la mitad;
llámame la mucha edad
del marqués, que solo y viejo,

entre envidiosos y extraños,
necesita mi presencia,
porque mal, sin mi asistencia,
podrá reprimir engaños.

De codicias y ambiciones,
mi hermano en España preso,
si sucede algún exceso,
culparán mis dilaciones.

El capitán Orellana
con mi bergantín se alzó
y desnudos nos dejó.
¡Deslealtad torpe y villana!

No llevará bien mi gente,
si tus finezas admito,
el no dar la vuelta a Quito.
Seis meses he estado ausente;

dejaron sus prendas caras
hijos y esposas en ella,
juzga tú, amazona bella,
cuando de mi te apartaras
y mi amada esposa fueras
para no volverme a ver,
¿qué extremos habías de hacer,
qué pesares padecieras?

Para casarme contigo
eres de contraria ley;
vengo en nombre de mi rey,
leal sus órdenes sigo.

Esta bélica región
por dueño suyo te adora;
si te doy la mano agora
tendrá la envidia ocasión
de afirmar que me levanto,
contra mi rey, con la tierra.
La lealtad que en mí se encierra
es de suerte, obliga a tanto,
que a tu afición contradice;
porque la honra y su interés
no estriba tanto en lo que es
como en lo que el vulgo dice.

Yo voy tan enamorado
de ti, y tan reconocido
que jamás podrá el olvido
borrarte de mi cuidado.

Volveré, mi Menalipe,
a tus ojos brevemente
con armada y con más gente;
tendrán Carlos y Felipe
noticia de tu valor.

Licencia les pediré
para que el alma te dé
con la mano; y el Amor,
uniéndonos en sus lazos,
hará mi dicha inmortal.
Admite agora, en señal
de mi palabra, estos brazos.

Adiós, que es fuerza el volverme.

MENALIPE: Gonzalo, mira lo que haces;
goza aquí seguras paces,
que has de perderte y perderme.

Ya el marqués, tu hermano--¡Ay cielo!--
no te quiero referir
tragedias que has de sentir
más que la muerte. El recelo
de tus pesares refrena
con el silencio mis labios;
que hace a quien te adora agravios
quien le antecede la pena;
dígatelos la Fortuna
sin que yo los anticipe.

GONZALO: Bellísima Menalipe,
no siento agora más de una,
que es el partirme y dejarte.

MENALIPE: Pues, si mi vida deseas,
escucha avisos; no creas
los que lleguen a adularte;
por que hallarás infinitos
que tus dádivas disfrutan
y en el peligro te imputan
sus traiciones a delitos.

No todo lo que es brillante
riqueza al avaro ofrece;
oro la alquimia parece,
vidrio hay que imita al diamante.

La luz que una antorcha feria
al sol competir procura,
mas sólo su llama dura
lo que dura su materia.

Escarmientos te propone
el sol, a quien salvas hace
el rui señor, cuando nace,
y huye de él cuando se pone.

Tal vez dora la experiencia
un bronce, una piedra, un leño,
que engaña al que no es su dueño;
oro sólo en la apariencia.

Huye amigos afectados,
cuando lisonjas te ofrezcan;
que, aunque fieles te parezcan,
en vez de oro son dorados;
y mira que has de volver
a mis ojos brevemente.

GONZALO: ¡Discreta, hermosa, valiente,
y todo en una mujer!

Cuando sólo interesara
esos divinos consejos,
de las escuelas espejos,
reinos por ellos dejara.

Adiós, prodigioso extremo
del orbe.

MENALIPE: ¡Adiós, mi Español!
¡Ah cielos! ¡Ah, eterno sol
desmiente males que temo!

*Vanse MENALIPE y don GONZALO. Salen don DIEGO de
Almagro y don GARCÍA de Alvarado*

DIEGO: Quien el consejo y parecer que sigo
contradijere, o envidioso o loco,

busca mi mal con máscara de amigo,
o el bien que se me ofrece tiene en poco.
La Fortuna me llama, yo la sigo;
derecho al Perú tengo; si provoco
a España y a su rey, España intente
quitarme la corona de la frente.

Vengué a mi padre, con la justa muerte
del ingrato marqués, que no hizo estima
del noble estado, la dichosa suerte
a que por él su nombre se sublima.
Si en el Cuzco imperial su hermano vierte
sangre que me dió el ser, yo vierto en Lima
la que apoyó su bárbaro consejo.
Fénix renazco de otro fénix viejo.

Cuatro Pizarros pudo Extremadura
hacer que en el Perú se atravesasen
al paso del valor y la ventura
de mi padre y al Cuzco le estorbasen.
Consigo se llevó la sepultura
la Pizarra mayor, porque apoyasen
pronósticos del nombre sus sucesos;
losas Pizarras son, sepulten huesos.

Ya estamos libres de ésta. Juan Pizarro,
el menor de los cuatro, en primavera
cedió a la muerte el ánimo bizarro,
que, a ser más cuerdo, dilatar pudiera.
No siempre a las coyundas ata el carro
de Marte la osadía, ni muriera
si al combatir la máquina enriscada
cubriera su cabeza la celada.

España al homicida, oprime preso,
de mi padre, en la Mota de Medina;
litigará el rigor contra su exceso
si el oro tribunales no arrüina;
mientras Gonzalo, con fatal progreso,
las márgenes remotas examina
del Marañón, que al mar gigante vuela
y por sus riscos busca la canela.

Si de cuatro me mata la Fortuna
los dos hermanos, y los dos me ausenta,
¿quién queda en el Perú, que a la oportuna
ocasión que me llama pida cuenta?
Destinóme el valor desde la cuna
al solio occidental; si en él me asienta
el cielo por monarca de los Andes,
grandes hazañas piden, riesgos grandes.

¡Vive el cielo, que el que...!

GARCÍA:

Creo

que soy a quien amenazas;
mal mis consejos abrazas,
peor pagas mi deseo.

Nunca yo tuve por bien
la torpe conjuración
que contra el mayor varón
que todos los hombres ven

hiciste, pues si su hermano,
tan experto en la milicia,
le mató, fué por justicia,
no a traición, no por su mano.

Preso en España defiende
su causa contra fiscales
por la envidia criminales;
el César Carlos pretende
satisfacer agraviados,
mas no oprimir inocentes;
Consejos y Presidentes
miran desapasionados
culpas, que atentos castigan;
servicios, que cuerdos premian;
las armas, puesto que apremian,
pocas veces sé que sigan
sin ímpetu la templanza;
pues cobra satisfacción,
la vara con la razón,
la espada con la venganza.
Ya que ésta al Marqués mató,
y el más poderoso quedas
con los tesoros que heredas
de cuantos España vió,
templa, don Diego de Almagro,
incendios que solicitas;
mira que te precipitas.

DIEGO. Tuviera yo por milagro
que no fueras extremeño,
como en la patria, en querer
el crédito defender
de un...

GARCÍA: Paso, que mi dueño,
gobernador y caudillo
de estos reinos, es Marqués.

DIEGO: Di que lo fué, no que lo es.

GARCÍA: Pregúntaselo a Trujillo,
y en ella a los nobles todos;
pues los que valor profesan
generalmente confiesan
que descende de los godos.
Italia, Francia, Navarra,
de su padre el Capitán
don Gonzalo te dirán
lo que es la sangre Pizarra.
Don Fernando y don Francisco,
primero que estos países
conquistasen, Flor de Lises
postraron; si el basilisco
de la envidia, en su desdoro,
veneno a verter empieza,
advierte, que no nobleza
buscaron aquí, sino oro;
y que la que te dejó
tu padre, el adelantado,
en el Perú la ha medrado.

DIEGO: ¿Luego no en España?

GARCÍA: No;
que España ignora quién es;
pues a la puerta le echaron
los padres que le engendraron,
de la iglesia, y fué después
hijo de la compasión
de un sacerdote, llamado

Hernando Luque, y criado
de limosna en Malagón.
Ya yo sé que estas verdades
la vida me han de costar;
pero yo he de conservar,
como noble, las lealtades
que me han dejado en herencia
mis padres, y he de imitarlos.
No reina aquí sino Carlos;
quien se atreve a su obediencia
mancha su fidelidad.
García soy de Alvarado
que sabré en el campo, armado,
defender esta verdad.

Vase don GARCÍA

DIEGO: ¡Matalde! ¡Cerrad las puertas!
¡Vive Dios, que he de agotar
estos Pizarros, y dar
a pasiones descubiertas
castigo que al mundo espante!
Con la hacienda que gastó
mi padre ¿no se ganó
todo el Perú? ¿Qué ignorante,
esta verdad no confiesa?
Pues, ¿por qué el emperador
ha de ser usurpador
de lo que sólo interesa
quien su hacienda y sangre gasta?
En vez de mi padre quedo,
su acción y derecho heredo;
éste me sobra y me basta
para el imperio que busco
y el valor ha de adquirir.
Pues, pensamientos, morir
o coronarme en el Cuzco.

Tocan de rebato

Pero ¿qué rebato es éste?

Sale Juan VALSA desnuda la espada

VALSA: ¡Ea, valiente mancebo!
Al arma, que se avecina
hoy o tu muerte o tu imperio.
El presidente y su campo,
que consta de setecientos
y más hombres, entre infantes,
jinetes y arcabuceros,
pasa de Jauja a Guamanga,
y haciendo alto en el ameno
valle, que llaman de Chupas,
viene animoso y resuelto
a presentar la batalla.
Los mejores caballeros

del Perú siguen su campo;
difícil sera romperlos.
Garcilaso de la Vega,
Pedro Anzures y otro Pedro
de Vergara, Holguín, Tordoya,
Francisco Castro, Barrientos;
don Alonso de Alvarado,
cuyo valeroso esfuerzo
levantó en las Chachapoyas
banderas, por Carlo excelso.
General Vaca de Castro;
Maese de Campo diestro,
Francisco Caravajal,
que del Marañón volviendo,
con don Gonzalo Pizarro,
ya que éste por el precepto
del presidente en Trujillo
se queda, viene a su ruego
a gobernar todo el campo,
y tengo de él más recelo
que de todo lo restante.
Pero si destina el cielo
que salgamos vencedores,
ni el número ni el acero
se oponen a la ventura,
no obstante que te aconsejo,
si desfalleces agora,
que te presentes con tiempo
a la piedad que te ofrece
Vaca de Castro. No demos
ocasión a que te infame
por traidor la voz del pueblo.

DIEGO: Juan Valsa; sólo el vencido

Saca la espada

es el traidor; los excesos
del vencedor canonizan
lealtades. ¡Al arma! ¡A ellos!
VALSA: ¡Oh, siempre merecedor
del laurel!

DIEGO: Ése pretendo,
Juan Valsa. ¡O César, o nada!
¡O el cuchillo, o el imperio!

Tocan y vanse todos

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen marchando VACA de CASTRO con bastón,
Francisco CARAVAJAL, don ALONSO de Alvarado y SOLDADOS*

VACA: Este fin tienen traidores,
para escarmentar leales.

ALONSO: Quien con pensamientos reales
y juveniles ardores
rehusó la cerviz al yugo
blasonando libertalla,
si muriera en la batalla
y no a manos del verdugo,
más dichoso hubiera sido.

VACA: No es segura esa opinión;
pues para la salvación
que don Diego ha conseguido,
según sus demostraciones,
no le diera la milicia
el lugar que la justicia;
por que airados escuadrones,
que el riesgo a los ojos ven
difícil de resistir,
siempre ayudan a morir,
pero nunca a morir bien.

Yo, Capitán, no recelo
que de los que sentenciados
padecen, aunque afrentados,
los más asegure el cielo;
mas no a los que en las violencias
marciales muertos quedaron,
porque tarde se hermanaron
venganzas y penitencias.

CARAVAJAL: Yo soy de ese parecer;
porque ¿qué se le dará
al cielo, si en gracia va
quien le supo merecer,

de que haya en un palo muerto,
en la guerra o en la cama?
Para el cielo, no hay más fama
que el bien morir.

VACA: Eso es cierto,
 como lo será también
el premiar su majestad
el valor y la lealtad
de los que firmes estén
 en su servicio, y yo agora,
(en su nombre agradecido)
honraré a cuantos han sido
de nuestra parte; no ignora
 el noble merecimiento
a fuer de la sangre ingrata.
Todo este imperio de plata,
indios y repartimientos
 no pueden satisfacer
lo mucho de estos empeños;
pero llamándoos sus dueños
tendrán menos que temer.

Sale TRIGUEROS

TRIGUEROS: Parabienes llega a darte
de la victoria adquirida
Gonzalo Pizarro.

VACA: Pida
triunfos que apetezca Marte,
 como el soldado mayor
que ha visto este polo nuevo.

Sale don GONZALO, de luto

GONZALO: Por muchas razones debo
encarecer el valor,
 que hace dichoso este día;
pues el Perú restaurado;
mi hermano, el marqués, vengado;
postrada la tiranía
 y premiada la lealtad,
vuelve a ser dueño segundo
Carlos de este nuevo mundo,
y debe su majestad,
 preciarse de la elección
que ha hecho en vueseñoría,
pues solamente podía
su celo, su discreción,
 siendo capitán y juez,
en la campaña, soldado,
y en el tribunal, letrado,
mostrar que suele tal vez,
 porque Marte no presuma
enemistades de Apolo,
juntar un sujeto solo
al laurel la espada y pluma.

VACA: Si yo, señor don Gonzalo,
no hubiera reconocido

emulador advertido,
que á su valor no me igualo,
vuesa merced crea en mí
que nunca le suplicara
que esta empresa me dejara;
hícelo, porque advertí
que llevándose la gloria,
como en las demás ha hecho,
no hubiera yo satisfecho
deseos con la victoria
presente, que a hallarse en ella
quedara mi opinión triste;
porque donde el sol asiste
¿cómo alumbrará una estrella?

Este luto que ocasiona
el marqués gobernador,
desdice con su color
la fama que le corona;
pues muriendo en la defensa
de su gobierno y su ley,
de su lealtad y su rey,
poco le estima quien piensa
que con tristezas señale
el dolor que manifiesta;
si se vistiera de fiesta,
si la ostentación y gala
publicaran su valor,
mostrara que en trance igual
no vive más el leal
de lo que quiere el traidor.

La cruz que hizo en el postrero
curso de su heroica vida,
sacándola de la herida
que abrió el desleal acero,
autorizó la que al pecho
el César Carlos le puso,
pues católico dispuso
en las conquistas que ha hecho
el laurel que eterno gana;
que, en quien triunfos apetece,
más noble la cruz parece
de sangre, que la de grana.

Vivo, imitó á Dios humano,
pues con doce compañeros,
conquistadores primeros
de este orbe nuevo cristiano,
mil leguas rindió al bautismo;
y porque del propio modo
pudiese imitarle en todo
quiso morir con él mismo.

Pues la envidia, en su venganza
sin que eclipsase su luz
le dio en su sangre la cruz
y en su Dios la semejanza.

Si esta verdad, pues, advierte
vuesa merced, ¿de qué fruto
será que le agravie el luto?
Envidie el leal su muerte
y festéjela bizarro
quien su valor acredita,

pues el marqués resucita
en don Gonzalo Pizarro.
CARAVAJAL: ¡Vive Dios! que es eminente
vueseñoría, señor,
en todo: predicador,
capitán y presidente.
Úselo--¡cuerpo de tal!--
predique, hará maravillas,
y ahorraráse de capillas
el Perú.

VACA: Caravajal,
vos habláis como soldado,
mezclando burlas y veras;
sabéis abatir hileras
y ordenar un campo armado.
Esta victoria se os debe
y está á mi cargo el premialla.
Vuestro acero en la batalla,
mientras osado se atreve
a los riesgos ¿no predica?
Sí, que las grandes acciones
también sirven de sermones
cuando el valor las practica.
Con sus hechos, cada cual
el crédito pierde o cobra;
bien predica quien bien obra,
pero mal quien obra mal;
y porque saber deseo
la prodigiosa jornada,
puesto que no afortunada,
de la canela y os veo,
como en las armas bizarro,
en la paz entretenido,
que nos la contéis os pido,
pues triunfos de tal Pizarro
justo es que los celebremos.

CARAVAJAL: Si hazañas púlpitos son,
y á mí me toca el sermón,
obediencia, y prediquemos.

Deseoso de ensanchar
la cesárea monarquía
de España, el marqués Pizarro
renunció, asistiendo en Lima,
en don Gonzalo el gobierno
de Quito, cuyas provincias
eran el límite entonces
de las cristianas conquistas.
Dióle quinientos soldados
de la gente más lucida,
que alistó, para estos orbes,
el valor y la codicia.
Con ellos, pues, y su esfuerzo
hacia el oriente encamina
cuatro mil indios armados,
y alegres con la noticia
de que, pasadas las sierras,
a las márgenes y orillas
del monarca de las aguas,
de esa undosa hidropesía

que tantos Nilos se sorbe
y por mil leguas desliza
piélagos de inmensidades
potable su oro en almíbar.
Marañón le dan por nombre;
perdone vueseñoría,
si excedo ponderador;
porque agora no se estiman
discursos en canto llano
mientras no se hiperbolizan;
que vocablos con guedejas,
son los que el vulgo autoriza.
Digo, pues, que codiciosos
con la fama recibida
de los árboles canelas
que aquellos peñascos crían,
marchamos al son del parche
hasta una tierra que el Inca
Vaynacap rindió a su imperio,
pienso que se nombra Quinja.
Recibiéronnos de guerra;
mas cuando ven que los brindan,
en vez de vino y jamones,
confitones de Castilla,
fantasmas, desaparecen
y en un instante se enriscan
donde, o el infierno los traga
o nos bambollan la vista;
porque cuantos en su busca
diligencias exquisitas
hacen, sin topar persona,
tiempo y pasos desperdician.
Apenas, pues, se nos vuelan
cuando aquella noche misma,
conjurándose los cielos
elementos amotinan;
porque la tierra temblando,
de los rayos que granizan
al son de atambores truenos,
tenebrosas culebrinas,
hasta su centro abre bocas
que bostezan o respiran
diluvios de azufre en llamas,
entre alquitrán y resina.
Como quien se sorbe un huevo,
quinientas casas pajizas
se merendó, cual si fuera
tiburón y ellas sardinas.
Tocó después a rebato
el hambre, en la gente viva,
y saliendo a pecorea
nuestro ejército en cuadrillas,
el regalo más sabroso
que nos guisó la desdicha
fué, a falta de gallipavos,
culebras y lagartijas.
Salimos, cual digan dueñas
de aquella región maldita,
y fué escapar de Caribdis
para tropezar en Scila;

porque, el Mar del Sur a un lado
y al otro sierras prolijas,
con cuyas cumbres se ahorra
Nemrot de la Torre Egipcia,
de manera se eslabonan
que la esperanza nos quitan
de proseguir, ni tornarnos,
porque el hambre ejecutiva
nos amenaza a la vuelta;
atreverse a la subida
de las estrellas, sin alas,
aun pensarlo atemoriza.
Empanados de este modo
en agua y sierras, anima
el gran Pizarro la gente,
y llevándole por guía
trepamos, gatos monteses,
volatines por las picas,
hincando, tal vez, las dagas
por troncos y redendijas,
y tal echando a los ramos
las cuerdas y las pretinas
para guindarnos por ellos;
porque el pobre que desliza,
de risco en risco volando,
de tal manera le trinchán,
que aún no valen sus migajas
después para hacer salchichas.
Venció, en fin, dificultades
la industria, y subiendo arriba
el que sudó de congoja
helado después tiritita;
porque hallamos nieve tanta
que de las escuadras indias,
cantimploras de la muerte,
dejamos ciento en cecina.
Encaramados, en fin,
sobre las cándidas cimas
de los Peruleros Andes,
pudimos tender la vista
por infinidad de tierras,
cuyas poblaciones ricas,
templos, palacios y casas,
nos parecieron hormigas,
y bajando, con los ojos
en los pies, catorce días
gastamos en vericuetos,
ya a gatas, ya de cuclillas.
Dimos en un valle, al cabo,
que el Marañón fertiliza,
de yucas y de maizales
cuyas gentes se apellidan
Zumacos, donde un volcán
sobre una sierra vomita
cerros enteros de llamas,
la vez que se encoleriza.
Alojémonos en él
haciendo que nos reciban
a puros escopetazos
los bárbaros que le habitan;

donde estuvimos dos meses
que nos duró la comida,
sin que el sol en este tiempo
su cara vernos permita,
ni las nubes taberneas
cesen de echarnos encima
diluvios inagotables
que hasta el alma nos bautizan.
Cayeron los más enfermos;
porque las ropas podridas
con el eterno "agua va,"
nos dejó en las carnes vivas.
Buscamos temples mejores,
hasta que la apetecida
canela, en montes inmensos
descubierta, nos alivia.
Son unos árboles éstos
que á los laureles imitan
en las siempre verdes hojas,
con ramas tan presumidas
que se burlan de las flechas
sin que se osen a sus cimas;
su corpulencia tan grande
que no es posible la ciñan
tres personas con los brazos;
su flor blanca y amarilla,
su fruto ciertos capullos
que se aprietan y arraciman
formando mazorcas de ellos
y en cáscaras quebradizas
conservan menudos granos,
que, sembrados, son semilla.

Es su forma de bellotas
y con una virtud misma
raíces, hojas, cortezas,
flor y fruto, se asimilan
en el sabor y substancia
a la canela que cría
el oriente, y por Europa
Portugal nos comunica.
Hay selvas y bosques de ella;
mas la que se beneficia
y con cuidado se labra,
según los indios afirman,
es mucho más excelente.
En fin, los que la cultivan
fundan su caudal en ella;
porque acuden las vecinas
naciones a su comercio,
y les dan por adquirirla
maíz, algodón, venados,
y mantas con que se vistan.
Crecen de modo estas plantas
que, llevándose a Castilla
un árbol solo, pudiera
sazonar cuantas cocinas
tiene la gula en España,
y estarále agradecida
a don Gonzalo Pizarro

que descubrió su conquista.
Pero atrevase a buscarla
como él quien le tiene envidia
y sabrá, sudando sangre,
a cómo sale la libra.
Volvió el hambre a ejecutarlos;
porque ¿de qué nos servía
faltando el arroz y leche
canela que muerde y pica?
Y andando a caza de gangas,
la necesidad nos guisa
zambos, monos, papagayos,
pericos y catalinas.
En más de doscientas leguas
que caminamos, a vista
del Briareo Marañón,
no hallamos otras delicias
que ñames, agios, papayas,
guayabos, cocos y piñas;
porque iguanas y alcatreces
fuera pedir gollorías.
Llegamos al cabo de ellas
a un salto que precipita
la soberbia inmensidad,
sus aguas todas ceñidas
en la estrechez de dos sierras
que le encarcelan y humillan
tanto, que no hay veinte pasos
de la una a la otra orilla.
Éste, pues, con la impaciencia
de que dos cerros le opriman,
doscientos estados salta
y a unos llanos se derriba,
con estrépito tan grande
que las gentes convecinas
oyen su infernal estruendo,
distantes de él veinte millas.
Determinamos pasarle
por las angosturas dichas,
juntando a entrambas riberas
una puente levadiza;
y haciendo cortar maderos
--¿a qué no se determina
el valor necesitado?--
nos dio la industria tal prisa,
que, armándola aquella noche,
y de bejucos y pilas
--hay mucha en aquellos campos--
torciendo sogas rollizas
la atamos el día siguiente,
y a fuerza de ingenio y grita
a la otra batida la echamos,
causando a los indios grima.
Proseguimos, en efecto,
aquella costa prolija,
dos meses, cuyos trabajos,
hambres, lluvias y fatigas
han de pasar, si las cuento,
en los que ociosos nos sigan,
si no plaza de novelas,

por vislumbres de mentiras.
Pero--¡voto a Dios!--señor,
que entre plagas infinitas
que nos brumaron las carnes,
sus cicatrices lo digan,
cuando sufriéramos solo
enjambres de sabandijas,
murciélagos de á dos varas,
arañas, tábanos, niguas,
mereciéramos coronas
de mártires, a adquirirlas
en los siglos Diodecianos
por la fe y no la codicia.
Mosquitos hay tan valientes
que taladran, cuando pican
una bota de baqueta,
porque son aleznas vivas.
Jejenes hay aradores,
que, imposibles a la vista
dan más dolor, si se ceban
que una azagaya morisca.
Pruébelo quien lo dudare;
que nusotros, hechos cribas,
y *en puribus*, conquistamos
Mainas, Guemas, Urariñas,
Cerbataneros, Cocamas,
Troncheros, Guainos, Paninas,
y otros mil que a la ignorancia
darán, si los nombro, risa.
Resolvióse don Gonzalo
a una cosa, sólo digna
de los caprichos Pizarros;
porque temoso fabrica
un bergantín que asegure
los enfermos que peligran,
llevándolos agua abajo
con el fardaje y comida.
Cimentó dos fraguas y hornos;
árboles quema y derriba
con que carbón amontona,
y que le den solicita
las armas de los que han muerto,
cascos, arneses, cuchillas,
herraje de los caballos,
hasta las propias pretinas
deshierra, forjando luego
todo lo que necesita
un bajel, de esta materia.
¡Tanto puede una porfia!
Don Gonzalo era el primero;
que porque todos le sigan,
ya en el taller, ya en la fragua
trabaja, sopla, martilla,
compasa, mide, dispone,
desbasta, asierra, acepilla;
porque en tales ocurrencias
más noble es quien más se tizna.
Bejucos sirven de jarcias,
y la goma que destilan
los árboles de las selvas

suplió la brea y resina.
Para que no falte estopa
mantas de algodón deshilan
que el casco calafatean,
y de las rotas camisas
velas remendadas hacen;
con que, logrando fatigas,
al agua alegres le arrojan
y en él su remedio libran.
A Francisco de Orellana,
por ser persona de estima
de su sangre y de su tierra,
su gobierno le confía,
y con cincuenta españoles
lo manda, que a toda prisa
por el Marañón abajo
descubrimientos prosiga,
y que a las ochenta leguas
aguarde porque le avisan
que allí con el Marañón
dos ríos pierden la vida.
Partióse el falso pariente;
y en perdiéndonos de vista,
con el bajel se levanta,
la gente toda amotina,
y al padre Caravajal,
de la sagrada familia
del mejor Guzmán de España,
porque de su tiranía
los excesos reprehende,
echa en tierra, y fue harta dicha
que no pereciese de hambre,
pues no comió en cuatro días.
Llegamos al cabo de ocho
por tierra, a la referida
región y encontrando al fraile,
nos cuenta la fuga indigna
de tal hombre y tal nobleza,
con que en efecto nos pilla
más de cien mil pesos de oro
que nos dieron las conquistas.
En carnes y sin hacienda,
juzgue vuestra señoría
la cara que en los soldados
la pobreza hereje pinta,
que de vinagre las nuestras,
con "reniegos" y "por vidas,"
impaciencias desfogamos
--permisión de la milicia--
cuando al querer dar la vuelta,
nos asaltan infinitas
legiones de hembras armadas,
en los rostros serafinas
pero en las obras demonios,
pues tanta piedra lloviznan,
tantos dardos nos arrojan,
tantos flechazos nos tiran
que, si no se enamorara
de la airosa bazarria
de don Gonzalo Pizarro

su hermosa reina o cacica,
y de mí su bruja hermana
--¡por Dios!--que nos desbalijan
de las almas, y que, hambrientas
o nos asan o nos guisan;
porque comen carne humana
mejor que nosotros guindas.
Éstas son las Amazonas
que las historias antiguas
tanto ensalzan y ponderan,
y allí viven sus reliquias.
Picadas, en fin, las dos
de nosotros, nos convidan
a que su tierra pobleemos,
y de repente nos brindan
con el santo maridage,
ofreciéndome la mía
en dote cuantos demonios
sótanos de azufre habitan.
Era, aunque hermosa, hechicera
de suerte la diablininfa
que habló en lengua castellana
mejor que las de Sevilla.
Y apretaba el matrimonio;
mas con excusas fingidas,
guarnecidas de requiebros,
don Gonzalo las obliga
a que nos dejen volver
a Quito y que nos permitan
alistar más gente y armas,
jurando que en breves días
tornaremos a sus ojos,
porque alegres nos reciban
no en los puros cordobanes
sino con galas lucidas.
Concedieronlo por fuerza;
y llorando enternecidas,
por otros rumbos echamos.
No me consientan que diga
las desgracias de la vuelta,
pues fueron tan inauditas
que las juzgarán patrañas.
Trujillo se las repita,
que nos recibió esqueletos;
y aunque ropas nos envía,
no quiso nuestro Pizarro
que ninguno se las vista,
sino que, para trofeo
del valor que le eterniza,
manda que entremos en carnes
desde el cuello hasta la cinta.
Amábanle de manera
sus vecinos que, sabida
su resolución, salieron
los más de la suerte misma
a recibirle en pelota.
Triunfo parece de risa,
pero fineza es de España
que en bronces la fama escriba.
Ésta fué la tal empresa

para nosotros maldita,
mas para España dichosa
si ganarla solicita.
Quien canela apeteciere,
al rey su gobierno pida;
porque yo le voto a Dios
de no probarla en mi vida.

VACA: A vos, maese de campo, os sobra tanta
y endulzáis narraciones lastimosas
de suerte que si oírlas nos espanta,
vuestra sazón las sabe hacer sabrosas;
sólo caben por vos en su sujeto
vencer valiente y deleitar discreto.
Crió el cielo en España
al señor don Gonzalo,
para acciones al crédito imposibles;
y mostró en esta hazaña
que para él los peligros son regalo,
más deseados cuanto más horribles.
Si Carlos a su lado le tuviera,
temblara Argel y Solimán huyera.

A don GONZALO

Vuesa merced consuele a su sobrina,
hija del gran marqués, pues le sucede
en esta obligación y sólo
puede restaurar su presencia la ruina
que con su muerte llora.
Tendrá doña Francisca, mi señora,
pues a su amor la fío,
juntamente en su amparo, padre y tío.
Yo doy la vuelta á Lima,
porque el Perú recela
las ordenanzas que el consejo intima,
y que despacha a Blasco Núñez Vela
por su virrey primero,
al paso bien nacido, que severo.
Si el César, cual se afirma,
hizo al marqués merced de que nombrase
gobernador que en su lugar quedase,
presénteme su cédula, o su firma,
que si, antes que muriese
el marqués, ordenó que sucediese
vuesa merced en su gobierno y cargo,
renunciaré yo el mío, sin embargo
de que hasta agora en posesión le tenga.
Y antes que á Lima Blasco Núñez venga,
la real chancillería
le admitirá por tal, a instancia mía;
que las reales mercedes concedidas
no se derogan mientras no sucede
insulto que las vede;
y dándose el gobierno por dos vidas,
siendo vuesa merced, como sospecho,
por el marqués nombrado ¿qué derecho
alegará el virrey, con que le prive
de la acción que le ampara mientras vive?

GONZALO: Debe á vueseñoría
todas sus medras la fortuna mía;
y es cierto que mi hermano
antes que me partiese
quiso que después de él le sucediese;
y haciendo testamento ante escribano,
en virtud de la cédula adquirida,
al gobierno me llama
que Carlos concedió por otra vida,
y así esta vez dijo verdad la fama.
Pero yo, que hasta en eso
la fe y lealtad publico que profeso,
mientras a España envío,
suspenderé mi acción, porque confío
de la imperial palabra y celo justo;
que, si el César, en guerras divertido,
dió lugar al olvido
para nombrará otros, como augusto,
como rey y señor de sus acciones,
revocará al virrey sus provisiones.
Entretanto a la Charcas retirado,
treguas daré al cuidado,
ocios al pensamiento
y en las minas de mi repartimiento,
donde sus indios me han encomendado,
descansaré seguro.
Mas, si el virrey que viene
turba la paz que agora el Perú tiene,
como de él se recela y conjetura,
y a mis servicios muestra ingrato pecho,
por fuerza habré de usar de mi derecho.

VACA: Hará mal, si no estima
tal valor el virrey. Mándeme en Lima
vuesamerced, verá con quanto celo
le procure servir.

GONZALO: Prospere el cielo,
señor, á vueseñoría
para patrón de la justicia mía.

Vanse todos. Salen MENALIPE y MARTESIA

MENALIPE: No dudes, Martesia mía,
la muerte que darme tratas,
si la vista me dilatas
del español sólo un día.
Amor y melancolía
martirizan mis desvelos;
la ausencia, que es toda hielos,
llamas en mi pecho aumenta;
su memoria me atormenta
y me enloquecen mis celos.
¿No fué ingratitud notoria,
hermana, no fué crueldad,
llevarme mi libertad
y dejarme su memoria?
¿Robarme el alma es victoria
y no el cuerpo en que se encierra?
Mas--¡ay cielos!--que en la guerra,
quien al asalto se arroja,

las joyas y oro despoja
y echa la casa por tierra.

Blasonaba mi rigor
desprecios de mi desdén;
¡guárdese de querer bien
quien nunca ha tenido amor!
Que, cuando con más valor
el bronce suele mostrarse
al fuego, que apoderarse
de su materia pretende,
cuando más tarde se enciende
dura más en conservarse.

Martesía, cara, yo muero,
yo perezco, yo me abraso;
si de mi vida haces caso
págame lo que te quiero.
Ya suele el viento ligero
servirte de augusto carro;
más que el de Febo bizarro
forma de sus alas coche,
y haz que me lleve esta noche
a ver mi Apolo Pizarro.

MARTESIA: Si con la facilidad
que en eso puedo agradarte
pudiera yo asegurarte
la española voluntad,
sabrosa felicidad
en sus brazos poseyeras.
¿Pero qué logros esperas
de un hombre tan desdichado
que a muerte le han destinado
las superiores esferas?

Un juez ha de degollarle.
Los mismos que le acompañan,
y aduladores le engañan,
le han de vender y dejarle.
A la guerra han de forzarle,
y al tiempo del asistirle,
la victoria han de impedirle,
el imperio han de ofrecerle
y han de insistir en perderle,
por no querer admitirle.

Si del amor que conservas
remedio a mi ciencia pides,
yo te daré con que olvides
esas memorias protervas;
aguas, metales y hierbas
me fían sus propiedades,
y si con ellas añades
conjuros y caracteres,
verás, si olvidarles quieres,
que sé mudar voluntades.

MENALIPE: No curas como discreta;
que el alma, espíritu puro,
ni a las hierbas ni al conjuro
como el cuerpo se sujeta;
su sustancia es tan perfeta
que por libre la reputan
los sabios, con que confutan
tus astrólogas violencias,

porque agujeros e influencias
si señalan, no ejecutan.

No se deje llevar de ellas
el absoluto albedrío
del gallardo español mío
y mentirán las estrellas,
ni tú, hermana, por tenellas
que le olvide has de alcanzar;
puesto que en esto de amar
suele en un ingrato ser
el premio del poseer
motivo para olvidar.

No en mí, que vive en su llama,
salamandria, mi afición,
y es especie de traición
buscar olvido quien ama.
Miente la ciencia y la fama
que en las plantas piensa hallar
virtudes con que curar
penas que no admiten medio,
porque no hay otro remedio
para olvidar que olvidar.

Pero, disputas dejemos
y venturas prevengamos;
¿para qué olvidos buscamos
si ver y gozar podemos?
¿No sientes tú mis extremos?
¿Pues con ellos no te obligo?

MARTESIA: Sí siento, pues que los sigo,
de tu gusto ejecutora.
Yo te pondré dentro un hora
con tu amante; ven conmigo.

*Vanse MARTESIA y MENALIPE. Salen don GONZALO
Pizarro y doña FRANCISCA, de luto y llorando*

GONZALO: Enjugad los ojos bellos
que sin culpa maltratáis;
mirad que hechizos lloráis
y podréis matar con ellos.

Llevóse el cielo al marqués,
padre vuestro, hermano mío;
la vida, sobrina, es río
que, corriendo al mar, sin pies
en su golfo viene a hallar
imperio más dilatado,
pues con sus olas mezclado,
muere río y vive mar.

Haced el discurso mismo
con vuestro padre y mi dueño,
pues si murió, río pequeño,
ya es, con Dios, inmenso abismo,
y poned, Francisca, en él,
toda vuestra confianza.

FRANCISCA: Diera á la muerte venganza
mi sentimiento crüel,
a no templar su dolor
la dicha que en vos reparo,
pues quedáis para mi amparo

por mi padre y mi señor.
GONZALO: Título más venturoso
querrá el cielo que me cuadre,
si, como me llamáis padre,
venís á llamarme esposo;
que no es, Francisca, razón,
cuando restaurarse puede,
que por ser vos hembra, quede
sin hijos la sucesión
de quien este imperio indiano
por su Alejandro confiesa.
Este inconveniente cesa,
vos su hija y yo su hermano.
Si volvemos a anular
quiebras de tantos cuidados,
pues en semejantes grados
suele el papa dispensar;
que admitiendo el amor mío,
a pesar de este defeto,
consegúis en mí sujeto,
juntos padre, esposo y tío.

FRANCISCA: Si yo guardara la ley
de los Incas, aunque vana,
solamente con su hermana
se casaba nuestro rey.
Mi abuelo fue Guainacapa,
Yupangui y Pizarro soy.
Mi consentimiento doy
para que dispense el papa.
Pues si Dios lo determina
y nuestra ley lo consiente,
no es tan grande inconveniente
casar con vuestra sobrina,
como lo fue con la hermana
en nuestros Incas primeros.

GONZALO: Ni puedo yo encareceros
el bien que mi gozo gana,
si no es sellando los labios
con estos puros candores;
que extremos ponderadores
adulando hacen agravios.
Sólo con silencio igual
mi amor sus extremos muestre.

Sale TRIGUEROS

TRIGUEROS: Nuestro de campo maestre,
Francisco Caravajal,
dice que que le importa hablarte
cosas que llama el latino
arcanas, y es femenino
según Nebrija y el Arte.

GONZALO: Seránlo pues él lo dice
que es de los hombres primeros,
valientes y consejeros,
de España; el cielo autorice,
mi Francisca, nuestro amor.
Trigueros, guarda esa puerta.
No entre nadie.

TRIGUEROS: Aunque esté abierta,
a ser yo tan guardador
de lo que me desbalija
el vuelco de un dado solo,
como de que no entre Apolo
ni aún por una redendija,
yo tuviera más dineros
que en Castilla paga un juro.
Vaya Vuesasted seguro
que buena tranca es Trigueros.

*Vanse don GONZALO y doña FRANCISCA. Salen
tapadas de medio ojo a lo español MENALIPE y MARTESIA*

MARTESIA: Así las damas de España
averiguan los temores
de sus sospechas y amores.
Presto verás si te engaña
tu amante.

MENALIPE: Bien satisfaces
prodigios que prometiste.
Mas ¿de dónde apercibiste
tan brevemente disfraces
con que viendo sin ser vista
temeridades ocultas?

MARTESIA: Nunca en eso dificultes
mientras vieres en mi lista
los espíritus sujetos
que ejecutan cuanto pido.
Si por el viento has venido
a experimentar secretos
que después te den enojos,
quien lo más, hermana, pudo
¿no podrá lo menos?

MENALIPE: Dudo
lo que veo.

TRIGUEROS: ¿Medios ojos
ya en Indias? No hay patacón
que no tiemble de fayancas
en el aire y manos blancas.
Busconas de España son.
¿Qué es lo que mandan aquí
vuestras medias ojerías?

Quiérense las dos entrar sin hablarle

Damimudas, que en mis días
sois las primeras que vi;
zamparos sin responder,
siendo yo la cerradura
es descortés travesura.
Téngase toda mujer,
que hay orden de no pasar
de estos umbrales un dedo.

Dale MARTESIA

¡Ay, cuerpo de Cristo! ¡Quedo!
¿Quijadas sabéis birlar,
manecilla de manteca?
Más parecéis de almirez.
¡Tan blanda en la vista y tez
y en las dádivas tan seca!
Mano sois del Jueves Santo;
mano de tigre y tejón;
si ha de haber conversación
desenfardelen el manto,
que hablar a ojo será mengua.

Valas a descubrir, y pégale MARTESIA

¡Paso, ofrézcolas á Judas!
¡0 tener las manos mudas
o pasarlas a la lengua!
Mas ya sale mi señor;
dense con él a entender,
que yo no acierto a leer
bellezas de un borrador,
ya que hacerlas retirar
dos manotadas me cuesta.

MARTESIA: ¡Don picarón, para ésta
que me lo habéis de pagar!

*Retíranse las dos sin descubrirse. Salen
don GONZALO, CARAVAJAL y doña FRANCISCA*

CARAVAJAL: Notificó en Panamá
Blasco Núñez, como digo,
las severas ordenanzas.
No habemos de tener indios;
no ha de haber encomenderos.
Yanaconas de servicio,
ni por la imaginación;
llevar para el beneficio
de minas los naturales
será criminal delito.
Con que estériles los centros
de estos codiciosos riscos,
a falta ya de comadres,
quiero decir de ministros,
nos dificultan los partos
de sus preciosos esquilmos;
podrán los conquistadores
aprender de hoy más oficio,
y en pago de sus hazañas
pedir limosna sus hijos.
Todo esto ocasiona el celo
de escrupulosos caprichos;
todo esto inventan ociosos;
todo esto causan arbitrios.
Los españoles que dieron,
a costa de más peligros
que tiene ese mar arenas,
que quiebran sus costas vidrios,
cerros, al César, de plata

con que enfrenar ha podido
Luteranos en Sajonia
y en Milán franceses lirios,
por medio del presidente
Vaca de Castro, han pedido
al virrey que, suspendiendo
leyes de tanto perjuicio,
permita suplicar de ellas
al César Rey, siempre invicto;
informándole verdades
y advirtiéndole precisos
inconvenientes y riesgos
que van abriendo camino
a intentos desesperados,
de la fé española indignos.
Pero él, sordo a nuestras quejas,
rebelde a nuestros gemidos,
quiere perderse y perdernos,
por no humanarse y oírnos.
Los oidores de la audiencia,
tan sabios como advertidos,
disponen que a Lima vaya
a consolar sus vecinos
doña Francisca Pizarro,
mi señora, en cuyo arrimo,
por ser animada imagen
del gran marqués don Francisco,
fundan todo su remedio;
porque, con su patrocinio,
creen que el virrey, cuando llegue,
como ilustre compasivo,
venerará las memorias
en ella de aquel prodigio
que tanto España celebra,
que tanto honró Carlos Quinto.
El cuerdo Vaca de Castro,
señor, os pide lo mismo;
y para esto me despacha
de la mitad del camino.
Id, piadoso, a interponer
vuestro valor y servicios
entre el rigor y los ruegos,
la aspereza y los suspiros.
Gozad la acción que tenéis
al gobierno que os intimo,
pues os le ofrece la audiencia,
pues sucesor suyo os hizo,
en nombre del César Carlos,
el marqués que tanto os quiso;
pues os llama el presidente,
pues todos os lo pedimos;
que yo en fe de lo que os amo,
y lo que ofrezco serviros,
sin esperar la respuesta,
voy a dar a los amigos
la nueva de vuestra entrada;
pues si lo contrario afirmo,
vituperándoos de ingrato,
daréis a guerras motivos.

Vase CARAVAJAL

GONZALO: Sobrina, no han de poder
las persuasiones conmigo
más que el valor que profeso,
más que la lealtad que estimo.
Mientras el emperador
no derogare el dominio
que, en daño de mi derecho,
han negociado validos
para Blasco Núñez Vela,
a Las Charcas me retiro,
donde en quietud y descanso
saldré de estos laberintos.
Id vos a Lima, señora,
pues bastarán los hechizos
de vuestras tiernas palabras,
de vuestros ojos benignos,
para suavizar rigores;
y hagan los cielos propicios
las partes de nuestro amor,
para que, el nombre de tío
mejorado en el de esposo,
podamos los dos unidos
lograr en tálamo casto
deseos que duren siglos.

*Salen MENALIPE, Y MARTESIA, quienes
descúbrese y lléganse a don GONZALO y TRIGUEROS*

MENALIPE: Venganzas, que a deslealtades
den escarmiento y castigo,
verás, ingrato, primero
en mi agravio y en tu olvido.
¡Ah, inconstante! ¿Estos engaños
son de la nobleza dignos,
que injustamente blasonas,
tan fácil yo en admitirlos?
¿Es blasón de caballeros
el prometer, fementidos,
correspondencias amantes
burlando pechos sencillos?
¿Así se cumplen palabras?
¿Así se estiman suspiros?
¿Así se sueltan empeños?
¿Así se pagan hospicios?
Pues en mi favor los hados,
en mi venganza los signos,
en mi amparo las estrellas,
en mi abono los auspicios,
con don Fernando, tu hermano,
celebrarán regocijos
las bodas, que no mereces,
porque él solamente es digno
de ser de tu dama esposo,
y con generosos hijos
resucitar del marqués
los hazañosos prodigios.

¡Plegue a los cielos, mudable!...
MARTESIA: ¿Para qué, hermana, pedimos
lo que ellos ya a cargo tienen
según muestran los destinos?
Ven, que amanece el aurora.

A TRIGUEROS

Y vos, grosero ministro,
alcaide de ingratas puertas,
seguidme, que así imagino
vengar descomedimientos.

*Cógele de una oreja, y vuelan los tres todo
el patio*

TRIGUEROS: ¡Madre de Dios! ¡Jesucristo!
¡Que me arrebatan los diablos,
que me desoreja un grifo,
que me encaraman sin alas,
que si del aire deslizo,
cien contadores de hacienda
no han de sumar mis añicos!
FRANCISCA: ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
GONZALO: Sobrina, fuerza de hechizos;
que en esta tierra el demonio
con esto engaña a los indios.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale GONZALO Pizarro solo, con gabán y montera, y una escardilla en la mano

GONZALO: Quien por falta de experiencia
huye las felicidades
que ofrecen las soledades
a la vida y la conciencia,
venga a aprender esta ciencia
en mi sabrosa quietud,
y hallará aquí a la virtud,
tan segura de temores
que, coronada de flores,
le conserve la salud.

Después que envainé el acero
y el arnés troqué en gabán,
si primero capitán,
ya en mi quinta jardinero,
lloro del tiempo primero
la juventud malograda,
y sé que en la aventajada
vida de esta profesión,
Dios a Adán dió el azadón
y el vicio a Nembrot la espada.

Dichoso el que no hace caso
de lo que no necesita,
y a Diógenes imita
quebrando en la fuente el vaso.
Si está tan cerca el ocaso
humano que a penas siente
la distancia de su oriente,
¿quién es de tan poco aviso
que, gozando lo preciso,
anhela lo impertinente?

Ensoberbezca monarcas
el oro, alma de un abismo,
que yo lo soy de mí mismo
en la quietud de Las Charcas.
Guarde el avaro en sus arcas
tantas barras como penas,
que mientras naufraga arenas
yo, en más seguros países,
gozo el oro en alelís
y la plata en azucenas.

Sale TRIGUEROS

TRIGUEROS: ¡Ay! **Dentro**
GONZALO: ¿Qué es esto?
TRIGUEROS: Si fue pulla,
trabajoso de ella escapo.
¡Ay!
GONZALO: ¿Quién se lamenta?
TRIGUEROS: Un sapo,
que no ha mucho que fué grulla.
¡Oh, bruja precipitante!
¡Trotanubes, saltamontes!
Si no hay pícaros Faetontes
¿qué te hizo un pobre ignorante,
sargento de mochilleros,
aguilucho en el amago,
para darme salto en vago
desde las nubes?
GONZALO: ¿Trigueros?
TRIGUEROS: Oye y no me triguerices,
pues ves cual estoy por ti;
privanza de soplos fui,
ya soy remacha-narices.
GONZALO: Pues bien ¿qué te ha sucedido?
TRIGUEROS: ¿"Pues bien" dices? Di "pues mal."
Aquélla que al tribunal
inquisidor ha ofendido;
plegue a Dios que antes de un Credo,
obispa en Corozáin,
la absuelva de volatín
el brasero de Toledo,
llevándome en un momento
por una oreja volando,
y conmigo registrando
los abanillos del viento,
como si hiciera calor,
me trasladó un diablo en popa
a su tierra, que en la ropa
le parecí borrador;
y en ella, aunque de rodillas
misericordia pedí,
en un instante me vi
sentenciado a albondiguillas.
Patrocínóme su hermana,
de quien diz que eres galán,
que quien bien quiere a Beltrán...
etcétera, y más humana
me dio, con arco y saetas,
la futura sucesión,
por lo menos de Amazón
quizá por verme sin tetas.
Un mes estuve con ellas,
y no sé si mis delitos
las dibujó amazoncitos,
pero no, que son doncellas;
y al cabo de él me despacha
la reina por mandadero
de su amor; no seas grosero,

que es la más linda muchacha
que en el Perú puede hallarse.
Su reino todo te ofrece,
y si su amor se agradece
jura desamazonarse.

Pero si no, te amonesta
que no des crédito a amigos,
porque sangrientos castigos
la vil Fortuna te apresta;
y si te vuelve la espalda
debes temblar sus agüeros,
porque mil diablos caseros
son sus perrillos de falda.

Volvió a asirme de la oreja
la bruja, y en su jornada
serví al aire de arracada,
hasta que caer me deja
después de ponerme en fil
de este sitio, siendo en él
o murciégalo Luzbel
o cernícalo albañil.

GONZALO: Quien de hechiceras se fía
sale, cual tú, escarmentado.

TRIGUEROS: A caer en empedrado
medraba mi legacía;
mas que te guardes, te advierte
tu amazona damisela,
de este Blasco Núñez Vela
que solicita tu muerte,
y en causa tan peligrosa
te desea apercebido.

GONZALO: ¿Por qué, si no le he ofendido?
Ni de la vida dichosa
que ha feriado a mi sosiego
esta alegre soledad
en su dulce amenidad,
podrá el apetito ciego,
que ambición el cuerdo llama,
sacarme, gozoso en ella,
no obligándome a perdella,
mi ley, mi rey y mi fama.

*Salen el capitán ALMENDRAS, CARAVAJAL y
otros*

ALMENDRAS: Aceptará don Gonzalo
el gobierno y la defensa
de los vecinos del Cuzco
y el Perú que le respeta;
o, cuando lo rehusare,
habrá de hacer la violencia
lo que no la cortesía,
obligándole la fuerza.
Llegad y hablémosle todos.

GONZALO: Señor capitán Almendras,
señor Maese de Campo,
¿qué
hay en que servirlos pueda?
¿Qué se ofrece? ¿Qué me mandan?

CARAVAJAL: ¡Cuerpo de Dios con la flema!

¿Sembrando agora achicorias
y escardando berenjenas?
Hortalicen hermitaños
que comen no más que hierbas,
y no usurpe ese ejercicio
vuesa merced a poetas,
que tratantes en legumbres
pintan flores, plantan huertas,
y, sin salir de Pancayas,
gastan musas verduleras.
Estáse abrasando el mundo,
porque el virrey nos le quema,
¿y entretiéndose en lechugas?
Pero hace bien, que son frescas.

GONZALO: Amigo Caravajal,
yo escogí...

CARAVAJAL: Mas que me alega
emperadores romanos,
que arrimaron las diademas
por ingerir bergamotas,
si no en nísperos, en berzas,
menospreciando coturnos
por un cestillo de brevas.
Pues escuche lo que pasa.
Capitán, dadle vos cuenta
de lo que está a vuestro cargo
y el cabildo os encomienda.

ALMENDRAS: La imperial ciudad del Cuzco,
de todo el Perú cabeza,
y por sus procuradores
otras tres juntas con ella,
que son Guamanga, Arequipa
y Chuquisaca, resueltas
de no admitir al virrey
que dicen que a Lima llega,
por su embajador me envían,
mandándome que os advierta
obligaciones que os corren,
pues somos hechuras vuestras.
Vos, primer conquistador,
con cuya sangre y hacienda
y la de vuestros hermanos
habéis ganado a la iglesia
más reinos, provincias más
que tiene en Castilla el César,
cuando no villas, ciudades,
reduciéndole mil leguas
las más ricas de este polo;
vos, a quien solo venera
el Perú, por sucesor
del gran Marqués, y en quien deja
el gobierno de estos orbes,
en virtud de lo que ordena
la cédula real, que os llama
a la dignidad suprema
de esta casi monarquía,
por toda la vida vuestra;
vos, en efecto, a quien toca
el conservar la nobleza

de tantos conquistadores
que os tuvieron en la guerra
por caudillo, y en la paz
limitadamente premian
por solamente dos vidas
hazañas de fama eterna;
vos, victorioso Pizarro,
es razón que a la violencia
del virrey os opongáis,
gobernador y cabeza
por el rey de esta corona,
y por las ciudades mismas
general procurador,
haciendo instancia por ellas
en que el virrey se desista
del cargo, que en vuestra ofensa
las posesiones usurpa,
hasta que España resuelva
dudas tan enmarañadas,
y vuestros amigos sepan
por qué delito os deroga
el rey las mercedes hechas.
Armas las cuatro ciudades
os ofrecen, y a su expensa
hasta quinientos soldados
que del rigor nos defiendan
con que el virrey amenaza
a cuantos le instan y aprietan
en que la súplica admita
que hace este reino a su alteza.
Esto es a lo que he venido;
pues para tan justa empresa
por padre el Perú os escoge;
sus ciudades os alientan,
sus españoles os llaman,
sus caballeros os ruegan,
sus soldados os suplican
y vuestra piedad os fuerza.

GONZALO: Capitanes valerosos,
puesto que de la aspereza
con que el virrey ejecuta
leyes que la paz inquietan
me quepa la mayor parte,
y que agradecido os deba,
como a hermanos en las armas,
morir en vuestra defensa,
no han de alterar persuasiones
en mí la justa obediencia
que debo al rey, mi señor,
aunque por ello me pierda.
Despachados tengo a España
procuradores que adviertan
al César de mi justicia;
e intentar, antes que vuelvan,
resistir sus ordenanzas,
será ocasionar las lenguas
de envidiosos y enemigos
que contra mí al rey alteran.
No han de bastar--¡vive Dios!--
a destemplan mi paciencia

del virrey las amenazas,
de mis amigos las quejas,
del Perú las inquietudes,
la pérdida de mi hacienda,
el no premiar mis servicios
ni el no estimar mi nobleza.
Tres cosas solas podrían
forzarme a olvidar la quieta
felicidad de estos campos
donde mi paz se conserva,
que son el celo debido
a la ley, que en esta tierra
por nosotros dilatada
a un Dios eterno confiesa;
el defender con la vida
a mi rey hasta perderla;
y el no permitir desdoras
que mi honor y fama ofendan.
Capitanes tiene el Cuzco
que si el virrey no se temple
podrán, sin mí, reducirle
con respeto y con prudencia.
Ochenta conquistadores
son sus vecinos; de ochenta
caballeros e hijosdalgo,
escojan uno en quien puedan
estribar sus esperanzas,
pues cada cual tiene prendas
dignas de cargos mayores;
y esto les dad por respuesta.

CARAVAJAL: ¿Pues qué ley, qué rey, qué fama
su conservación no arriesga
si pusilánime agora
rehusas el defenderla?
Nuestra ley, cuyos principios
saben los indios apenas,
¿podrá en ellos ser durable
si en su libertad los dejan,
aun viviendo encomendados
a españoles, que refrenan
su superstición antigua
y nuestra fe les enseñan?
Buscan de noche las guacas,
y entre los riscos y cuevas
idólatras sacrifican
a los brutos y a las piedras.
¿Qué harán, pues, cuando les falten
los dueños a quien respetan,
y con libertad dañosa
ejerciten sus blasfemias?
Luego, si el virrey nos quita
su administración, ya queda
destruída en el Perú
la ley que a Cristo venera.
También al rey se le sirve,
mientras que no te obedezcan
por nuestro gobernador,
si la provisión presentas
que el marqués, en nombre suyo,
hizo en tí, pues fué primera

que la que trae Blasco Núñez,
adquirida con cautelas.
Nombrados los dos estáis
con una autoridad mesma;
él por tiempo limitado,
tú por concesión perpetua,
que dure lo que tu vida.
¿Tendrá acaso menos fuerza
en ti la cédula real
que la que el virrey alega?
Decir que sí, es ignorancia;
luego quien fuere contra ella
rebelde al rey que te elige
hará a su palabra ofensa.
Cien mil castellanos de oro
del fisco y la real hacienda
que embarcó Vaca de Castro
para servicio del César
desperdió Blasco Núñez,
sin permiso de la audiencia,
en armas, que contra ti
dice la fama que apresta.
Doce mil y más ducados
gastó de estos en cuarenta
machos que a sus deudos compra
porque a tus amigos prendan.
Juzga si a su rey desirve
quien le defrauda sus rentas,
o qué valdrán las coronas
y los imperios sin ellas.
Rebelde al César te llama
y como tal te condena,
a instancia de los de Almagro,
a cortarte la cabeza.
De Lima mandó sacar,
con indigna inadvertencia,
a tu inocente sobrina,
y a vista del puerto presa
con guardas en una nave.
Los oidores menosprecia,
porque los riesgos le intiman
que tan ilustre doncella
y ocasionada hermosura
corre, dejándola expuesta
entre marineros libres
a la atrevida torpeza.
Si dudas de estas verdades,
no des crédito a la lengua,
pero dásele a estas cartas.

GONZALO: ¿Cesa, que me matas, cesa!
¿Doña Francisca Pizarro?
¿Doña Francisca? ¿Y que en ella
un caballero ejecute
desaires de su nobleza?
¿Preso en la mar mi sobrina?
¿Por qué culpa y a qué presa?
¿Por qué en la mar, si culpada?
¿Que aún no mereció en la tierra
que le conquistó su padre,
que sus abuelos pudieran

dejarla como monarca
en fe de ser su heredera?
¿El sol de su honestidad
entre las viles tinieblas
de atrevimientos soldados?
¿Al qué dirán de las lenguas?
¿Cuándo pecó la ignorancia?
¿Cuándo agravio la inocencia?
¿Cuándo enojó la virtud?
¿Cuándo ofendió la belleza?
¿No obligaran cortesías
por mujer, cuando ofendiera?
¿Por noble, cuando agravicara,
y cuando todo, por bella?
¿Yo sin honra, mi Francisca
ocasionada a la afrenta?
¿La ley de Dios profanada,
a riesgo del rey la hacienda?
¿Y yo gobernador suyo?
¡No, cielos! No vida quieta,
no retiros agradables,
no soledades amenas.
Sin retornos mis servicios,
vaya; sin indios ni rentas
mis heridas y trabajos.
¿Qué importa cuando se pierdan?
Pero, ¿sin fama, sin honra,
a peligro la limpieza
de mi inocente sobrina
y que por ella no vuelva?
Vituperárame el mundo.
Adiós, apacibles selvas,
valles siempre sosegados,
quintas floridas y frescas;
que ya será cobardía
lo que hasta ahora prudencia.
¡Toca al arma, marcha al Cuzco!
¡Muera el ocio! ¡Viva el César!

Sale el capitán HINOJOSA

HINOJOSA: Aguarde vueseñoría.
Oirá las alegres nuevas
que me ocasionan a darle
este título, en que muestra
la razón y la justicia
sus hazañas y finezas.
¡Ojalá se le conmute
el rey en el de excelencia!

Llegaron del virrey a extremo tanto
las siempre aborrecibles destemplanzas,
que en menosprecio se trocó el espanto
de sus severas leyes y ordenanzas.
No todo celo, si es supérfluo, es santo,
ni cordura atajar las esperanzas
del pueblo, pues por más que el juez presuma,
suma justicia es injusticia suma.
Mientras que Lima recibir procura

al virrey, en el Valle y su distrito,
que intitulan los indios Huhahura,
un mote halló sobre una puerta escrito.
Imprenta es la pared de la locura
y el carbón, pluma y tinta del delito.
Juzgad si es imprudente el que se afrenta
de motes en paredes de una venta.

Leyó, pues, en el Tambo estas razones,
"A quien viniere a echarme de mi casa
echaré yo del mundo," y dio ocasiones
esta desenvoltura al mal que pasa;
pues, como engendran fuego los carbones,
tanto al virrey encienden, que se abrasa
y a Antonio de Solar, dueño del Valle,
manda, en llegando á Lima, aprisionalle.

Sin más indicios, pues, que ver el mote
en la pared, aunque el autor se ignora,
manda que le confiese un sacerdote,
porque ha de ajusticiarle dentro una hora;
senténciale al instante a dar garrote,
y aunque inocente se disculpa y llora,
y no hay contra él testigos ni proceso,
la ejecución se notifica al preso.

Alborotóse el pueblo, porque en Lima
era este hidalgo justamente amado.
La nobleza piadosa se lastima,
y cada cual le sirve de abogado;
conque el virrey, temiendo no le oprima
la plebe amotinada, más templado
que esté en un calabozo, al fin ordena,
con esposas, con grillos y cadena.

En dos meses sufrió mil de rigores,
por más que libertarle solicita
la piedad de infinitos valedores;
mas era la crueldad más infinita,
hasta que se valió de los odores
que le mandan soltar en la visita
donde se presentó, porque no hallaron
aún sombra del error que le imputaron.

Sintiólo Blasco Núñez sumamente,
enemistado ya con el audiencia;
prendió a Vaca de Castro, presidente,
sin darle cargos--¡bárbara violencia!
Y porque le aborrezca más la gente,
al factor Illán Juárez su impaciencia
mató una noche por sus mismas manos,
temeridad horrible, aún de tiranos.

A unos negros, después, de noche obliga
que vestido le entierren y en secreto.
Súpulo la ciudad, ya su enemiga;
y alborotada le perdió el respeto.
La audiencia real, prudente, los mitiga,
y recelando el peligroso aprieto,
prendieron al virrey, que de otra suerte
no hay duda que le diera el pueblo muerte.

Formáronle proceso los odores,
sacando del sepulcro otra mañana
al difunto factor, que causó horrores
al pecho, de piedad menos humana.
Enterráronle oculto los rigores,

envuelto en una capa, que de grana,
pronosticarle su desdicha intenta,
pues hasta la mortaja fué sangrienta.
Vuélvenle a sepultar, con sentimiento
y pompa funeral, y luego trazan
que se embarque el virrey, pues que violento
a muerte sus rigores le amenazan.
Impelen linos la preñez del viento
que el puerto del Callao desembarazan,
y surcando el cristal la leve quilla,
preso el virrey le llevan a Castilla.

Los oidores, después, ciudad y audiencia,
en virtud del derecho que te ampara,
gobernador te nombran en su ausencia.
¡Prudente acción de tu justicia clara!
Asegure peligros tu asistencia;
temple congojas tu apacible cara;
paga la voluntad de quien te estima
y el cargo admite que te ofrece Lima.

GONZALO: Si alientan los oidores mi derecho,
¿qué hay que esperar? Marchemos, pues, amigos,
y de la fe y lealtad que está en mi pecho
con Dios y con el rey seréis testigos.

CARAVAJAL: Bastantes pruebas, gran Gonzalo, has hecho.
Castigos se remedian con castigos;
pague el virrey los suyos en España.

GONZALO: Marcha a Lima, salgamos en campaña.

*Vanse todos. Salen MARTESIA y MENALIPE con armas a lo
amazonio*

MENALIPE: Morir, Martesia, morir
o librar á don Gonzalo;
mi amor a su estrella igualo.
Si le puedo reducir
a que mis consejos siga,
y de estos reinos se ausente,
los pronósticos desmiente
de la Fortuna enemiga.

Pero si no admite avisos
y obedece al hado cruel,
morir matando con él
son los medios más precisos
que mi triste suerte escoje.
Ésta es mi resolución.

MARTESIA: Ponerla en ejecución,
--perdóname aunque te enoje--
ha de aprovechar tan poco,
que en vez de obligar tu amante,
a tus consejos diamante
y a mis persuasiones loco,
ha de apresurar su muerte.
Pero aunque esto es infalible,
yo haré por ti lo posible;
patrocínate la suerte,
y a tu amor agradecido,
tu amante se guíe por mí.
El que ves que sale aquí
de ejército apercebido,

es aquel Caravajal
a cuyo esfuerzo y valor
desde el postrer dictador
no le tuvo el mundo igual.

El virrey que preso a España
surcaba ese golfo frío,
por su mal, con el navío
se alzó, su pasión le engaña,
y en Túmbez tomando puerto,
de Trujillo y San Miguel
juntó la gente, que fiel,
como no sabe de cierto
la acción que al gobierno tiene
tu amante, y que los oidores,
por atajar los rigores
con que Blasco Núñez viene,
gobernador le han nombrado,
como españoles de ley,
quieren seguir al virrey,
y la obediencia le han dado.

Contra él, pues, Caravajal,
desde Lima apercebido
a deshacerle ha venido,
y de éste, por ser leal,

valiente y sabio, se fía
don Gonzalo. Si yo hiciese
que mis consejos siguiese,
discreto persuadiría

a tu amante que dejase
el Perú en esta ocasión
y en nuestra fértil región
esposo tuyo reinase.

Quiero yo a Caravajal
algo más de lo posible,
por lo soldado invencible,
por lo entretenido sal;
pero es de modo arrojado
que, si da en aborrecerme,
ni hechizos han de valerme
ni todo cuanto he estudiado.

Pero si quisiese Dios
llevarlos a nuestra tierra,
sin que amor nos haga guerra
tendremos quietud las dos.

MENALIPE: ¡Ay cara hermana! Si en
ti pusiese tal eficacia

Amor, si te diese gracia...

MARTESIA: Calla y retírate a aquí.

***Retírense MARTESIA y MENALIPE. Salen
CARAVAJAL y el capitán ALMENDRAS***

CARAVAJAL: Marchar, señores, marchar;
que si la ocasión perdemos
que entre las manos tenemos,
será difícil de hallar
otra vez.

ALMENDRAS: Doscientas leguas
has corrido en seguimiento

de Blasco Núñez. Aliento
pide el campo. Dale treguas
siquiera al cansancio un día.
CARAVAJAL: Este solo que nos lleve
de ventaja, hará que apruebe
nuestro daño, su porfía.
Si se fortalece en Quito
y en el campo reforzado
nos espera descansado,
¿no le parece delito
digno de vituperar
perder esta coyuntura?
La presteza y la ventura
juntas se han de ejecutar.
Acabemos con el tema
en que su locura ha dado.
La audiencia le ha desterrado
a España; si nuestra flema
la victoria nos dilata,
esta empresa se destruye.

ALMENDRAS: Al enemigo que huye...

CARAVAJAL: Dirá la puente de plata.
Mas no huye quien se retira
para volver animoso,
reforzado y poderoso.
Quien comodidades mira,
señor Capitán, no sale
con hazaña de provecho.
En no dejando deshecho
al enemigo, ¿qué vale
el orden de la milicia?
Agora que nos ampara
la audiencia real, y está clara
por nosotros la justicia,
lógrela la diligencia.
Marchar, soldados, marchar;
don Gonzalo ha de llegar
mañana a nuestra presencia,
no se nos lleve la gloria
de tan honroso laurel,
pues ganándole sin él
será nuestra la victoria.
Tome refresco la gente
y sigamos el alcance,
porque, perdido este lance,
es nuestro daño evidente.

ALMENDRAS: No lo es menos el no dar.

CARAVAJAL: Ya sabe mi condición;
pues propuso su razón,
obedecer y callar
es lo que agora le toca.

ALMENDRAS: Sí, mas digo que me obliga...

CARAVAJAL: Capitán, haga y no diga,
más manos y menos boca.

Vase ALMENDRAS

¡Vive Dios! Que he de alcanzarle
esta noche, y deshacerle.

Acabemos con este hombre.

Salen MARTESIA y MENALIPE

MARTESIA: Airado español, detente.

CARAVAJAL: ¿En desierto y tentadoras?

¿Mas que llegáis a ofrecerme

¿piedras por pan?

MARTESIA: ¿Me conoces?

CARAVAJAL: Los diablos y las mujeres

dicen que sois de una casta;

y aunque serafín pareces,

tendrás diablescás las obras,

si engañosa me detienes

en favor de Blasco Núñez.

¿Dónde te he visto? ¿Quién eres?

¿Qué pides? ¿Qué se te antoja?

Que todas las de tu especie

en llegando el donativo

vienen para mí *de requiem*.

Si en la corte de Castilla

un medio ojo me embistiese;

y por la Calle Mayor,

donde son sus mercaderes

escollo de toda bolsa,

sus coches nuestros bajeles,

que en cualquiera tienda encallan,

y sus ninfas holandeses,

pudiérasme ejecutar

en colonias, alfileres,

guantes, bandas, rosas, dijés,

o más arriba en joyeles,

polleras, basquiñas, naguas,

y lo que este siglo teme

en cajas de chocolate;

que para que desesperen

los Píramos en vellón,

conforme de allá me advierten,

el diablo inventó a Guaxaca,

Guatemalas y Campeches;

pues, después que se conocen

en nuestra nación, se beben

en tres jícaras tres damas

cien escudos en dos meses.

Pero aquí si no es que pidas

del modo que Eva a la sierpe,

o plátanos, o guayabas,

sólo tengo que ofrecerte

con bizcochos de estos riscos,

chocolates de estas fuentes.

MARTESIA: Famoso Caravajal,

que si asombras por valiente

deleitas por sazonado,

en fe que todo lo vences,

yo soy aquella amazona

que si tuvo dicha en verte,

fue infelice en adorarte,

pues sus penas no agradeces.

Sé los riesgos a que el hado

te lleva, sé que te atreves
contra el cielo y la Fortuna
a hazañas que te despeñen.
Por ti la reina, mi hermana,
cuyo renombre obedecen
cuantas naciones distantes
la plata líquida beben
al inmenso Marañón,
dejando su patria fértil,
alas de los vientos forma,
para que sobre ellos vuele
a esta región que os anuncia
a ti y a su amante, en breves
tiempos tragedias que lloren
los siglos que nos suceden.
Respétate por amigo,
don Gonzalo; con él pueden
tus consejos cuanto pides,
tu eficacia cuanto quieres.
Redúcele a las venturas
que los cielos le prometen,
si dueños de nuestra patria
y noble correspondiente
al amor de Menalipe,
nuestra corona ennoblece
para blasón de tu fama,
que se eternice en sus sienes,
que, si por tus persuaciones
a las estrellas desmiente,
que triste fin le amenazan,
conquistará felizmente
las dos márgenes ocultas
del Marañón, dando leyes
a cuantas provincias varias
viven sus comarcas verdes.
Desde las sierras de Quito
hasta donde sus corrientes
con el océano luchan
del norte, que se las bebe,
mil leguas y más le aguardan
tan ricas, que son perennes
las venas que, en vez de sangre,
el metal monarca vierten;
tanta plata y oro esquilman
los Omaguas solamente
que, mayorazgo del sol
goza su comarca fénix;
tantas minas, cuantos riscos,
conquistará si los vence
a Europa, al África, al mundo
postrando a sus plantas reyes.
Serás, español gallardo,
si su condición rebelde
ablandas, señor del orbe;
regiones hay en que reines
ignotas hasta aquí al mundo,
y en pacíficos deleites
dueño de un alma serás
que como a Dios te venera.
MENALIPE: ¡Oh si contigo bastasen!

¡Oh si en tu estima valiesen,
nuevo Pompeyo de España,
lágrimas, que han sido siempre
hechizos para los nobles!
Si las que vierto te mueven,
si persuaciones te obligan,
si penas te compadecen,
humilde a tus pies se postra
una reina, a quien la suerte
y el amor de tu caudillo
rendida a sus llamas tiene;
si le reduces--¡qué dicha!
¡Qué gloria!--Si le convences,
¡qué hazaña! Si le dispones,
¡qué premio! Si le enterneces,
¡de qué males que le excusas!
¡De qué riesgos te diviertes!
¡De qué tragedias te libras!
¡De qué gozos le enriqueces!
Si de envidiosos le apartas,
si en mi reino le previenes
coronas, ¡qué quieto goce
amor! ¡Que le adore siempre!
Cuánto es mejor que mi amante
pacíficamente impere,
sin dependencia de España,
que no entre la envidia y muerte
gobernar ingraticudes;
que, al paso que más se premien,
más sus fortunas envidien,
más sus hazañas condenen.
Vuestra vida está en tu mano;
vuestro honor sólo depende
de tu lengua; librarásle
como cuerdo le aconsejes
que me siga, que retorne
la fe de un amor ardiente,
dispuesto a perder la vida
con él, si la suya pierde.

CARAVAJAL: Persuasivas Ciceronas,
si vuestro llanto pretende
darnos la plaza de brujos
porque en España nos quemén,
vive Dios que obligan tanto
esas perlas mequetrefes,
esas razones gitanas,
esos semblantes de nieve,
que son dichosos los diablos
porque os sirven y obedecen
y que a no estar tan de prisa...
¿Pero qué rebato es éste?

*Retíranse las dos y tocan a rebato y
sale el capitán ALMENDRAS*

ALMENDRAS: ¡Al arma, al arma, españoles!
¡Al arma, insigne maestro
que la victoria nos llama!

CARAVAJAL: Sí llamará; mas, sosiegue.

¿Qué hay de nuevo? ¿Qué le asombra?
ALMENDRAS: De las acciones crüeles
con que el virrey Blasco Núñez
hace que todos le tiemblen,
tan temerosa le sigue
su casi forzada gente,
que de noche a don Gonzalo
se acogen, de veinte en veinte.
Hizo dar garrote un día,
por sospechas sólo leves,
a los capitanes Serna
y Gaspar Gil, sin que templen
ruegos sus severidades.
Mató de la misma suerte
a don Rodrigo de Ocampo
con ser su lugarteniente;
con Ojeda hizo lo mismo;
Gómez, Estacio, Valverde,
y Álvaro Caravajal,
todos caudillos valientes.
Llegó Gonzalo Pizarro,
que nunca ocasiones pierde,
por atajos del camino,
mientras descuidado duerme,
y asaltóle valeroso;
si agora, pues, le acometes
participarás la fama
que corona al diligente.

CARAVAJAL: ¡Al arma, pues! ¿Qué esperamos?

Llégase a MARTESIA y MENALIPE

Señoras: vuestras mercedes,
altezas o majestades,
o el título que quisieren,
perdonen mi grosería;
que nunca fueron cortesés
peligros; convoquen diablos
que a su provincia las lleven,
que acá al Apóstol gallego
invocamos solamente;
pues vale más su cruz roja
que diez legiones de duendes.

Vanse CARAVAJAL y el capitán ALMENDRAS

MENALIPE: Socorramos a mi amante.
¡Ojalá una bala acierte
mi pecho, y saque las llamas
que en cenizas le resuelven!
MARTESIA: Vencerá si tú le ayudas;
pero como ensorberbece
la victoria, llorarásle
degollado brevemente.

*Vanse las dos. Salen don GONZALO Pizarro y
SOLDADOS, marchando*

SOLDADO 1: Quiso morir encubierto.
SOLDADO 2: Su daño le disfrazó.
GONZALO: Quisiérale, amigos, yo
vencido, pero no muerto.
¡Infelice caballero!
SOLDADO 1: ¿Pues por él muestras tristeza?
GONZALO: Estimo yo la nobleza.
Si fuera menos severo,
valor el virrey tenía
digno de veneración;
aguó su resolución
toda la fortuna mía.
Enlutaréme por él;
sepúltele la piedad
conforme su calidad.
SOLDADO 2: Hombre que fué tan crüel
no merece sepultura.
GONZALO: ¡Qué rigurosa razón!
No dura la emulación
lo que la vida no dura.
Hasta aquí tiró la suerte
cuanto su poder alcanza;
que no pasa la venganza
los límites de la muerte.

Sale CARAVAJAL

CARAVAJAL: Los parabienes te doy
de la victoria presente,
y el pésame juntamente
que recelo. Tuyo soy
hasta morir; pero mira
que aunque a tu contrario has muerto,
un clérigo toma puerto
y que el peligro no espira.
Contra ti marcha; prevén
con el esfuerzo las manos,
y si juzgaste por sanos
mis fieles avisos, ten
por cierto que son mejores
los que mi amistad y celo
te advierten, porque del cielo
granizan gobernadores.
Mas, si a seguirme te inclinas,
dicha mi fe te promete;
guárdate de este bonete
que hiere con cuatro esquinas.
Digo, pues, que es lo mejor
que trueques a toda ley,
intitulándote rey,
riesgos de Gobernador.
Constituye monarquía
de eterna felicidad;
llamémoste majestad,
dejemos la señoría.
Con tu hacienda y tus hazañas
este imperio se ha ganado;

su sitio es más dilatado
y rico que diez Españas;
 si quieres tener seguros
vasallos fieles, que mandes,
haz títulos, cubre grandes,
que son los mejores muros
 de las coronas y estados.
Obliga con intereses;
nombra condes y marqueses;
cría luego adelantados;
 un almirante en el mar;
un condestable en la tierra,
mariscales en la guerra.
A los grandes puedes dar
 a cien mil pesos de renta,
pues gozas un orbe de oro,
de inmensa plata y tesoro;
a diez, a veinte y a treinta
 a los títulos menores,
ya en indios y ya en lugares;
haz órdenes militares,
elige comendadores
 que tomen la advocación
de los santos que quisieres;
si mayorazgos hicieres,
ilustrarás tu nación
 con rentas establecidas
perpetuas, y no al quitar,
que éstas saben obligar
y no las de por dos vidas,
 que a los nietos empobrezcan
sin premiarse tanta hazaña.
Escribe a la Nueva España
que por su rey te obedezcan,
 y harás lo mismo con ellos
que con nosotros procuras,
y de esta suerte aseguras
hechizos con que atraellos;
 pues viéndose el bien nacido,
como merece, premiado,
a sus hijos con estado
y a su rey agradecido,
 y que honrando descendencias
que llegan a eternizarse,
sus nietos han de llamarse
señorías y excelencias,
 por no perder esta acción
diez mil vidas perderán,
y firmes conservarán
tu corona y su opinión.
Pide, después, una nieta
de los Incas que reinaron,
y a tus armas se postraron,
la más hermosa y discreta,
 por esposa; y coronada
con ostentaciones reales
los indios y naturales,
si la ven entronizada,
 en fe que la sangre adoran
de sus venerados reyes,

obedeciendo tus leyes
cuantos esos riscos moran
y el temor tiene esparcidos,
te traerán con mano grata
los tesoros de oro y plata
que conservan escondidos.
Si haces eso ¿quién podrá
despojarte sino el cielo?
Labra un fuerte en Portobelo,
pon presidio en Panamá,
y venga todo el poder
de España a desposeernos.
¿Con qué armada ha de ofendernos
si no les dejamos ver
del sur la menor arena?
Esto es lo que te aconsejo.
Toma de un soldado viejo
lo que con tiempo te ordena
o, pues, el gobernador,
que ya se acerca, pregona
que por el rey nos perdona
si no te damos favor,
y mi aviso no te agrada
ganemos estos perdones,
porque en tales apretones,
Gonzalo, o César, o nada.

Don GONZALO saca la espada para CARAVAJAL

GONZALO: ¡Vive el cielo! ¡Desleal,
desconocido, traidor!
CARAVAJAL: Sé Rey, no gobernador.

Vase CARAVAJAL

UNO: Todos con Caravajal
venimos en coronarte.
TODOS: Esto tu ejército pide.

Vanse todos, dejando solo a don GONZALO

GONZALO: Primero que mi fe olvide...
VOCES: O verte Rey, o dejarte. **Dentro**
GONZALO: ¿Esto se puede sufrir?
¿Esto es digno de creer?
VOCES: ¡Muera quien no supo ser **Dentro**
Rey del Perú!
GONZALO: Pues morir.

Morir, ingratos, perderme,
y no admitir tal infamia;
no eclipsar la sangre mía,
no echar en ella tal mancha.
¡Desamparadme, avarientos!
Sepa mi rey, sepa España
que muero por no ofenderla,
que pierdo, por no agraviarla,

una corona ofrecida,
tan fácil de conservarla,
cuanto infame en poseerla.
Diga que pude, la fama,
ser Monarca y que no quise;
que todos me desamparan
por fiel, por leal, por noble.
Será feliz mi desgracia.
Diga que violentamente
me sacaron de mi casa,
de mi quietud, de mí mismo,
los que en el riesgo me faltan,
los que me dejan ahora.
Con ellos premios reparta
quien a perseguirme viene,
déles indios, déles plata,
que no les dará, a lo menos,
estimación, ni alabanzas,
de que de mi perdición
no fueron ellos la causa.
Muera a manos de un verdugo
quien tanta fe a su rey guarda,
que va a perder la cabeza
por no querer coronarla.
Mas no publique la envidia,
que mentirá como falsa,
que alcé contra el rey banderas,
que toqué a su ofensa cajas.
Gobernador me nombró
mi hermano el Marqués, sellada
tengo esta merced, del César;
cuatro ciudades me llaman
para procurador suyo;
la audiencia real me despacha
confirmación del gobierno;
no está, hasta aquí, derogada
mi justicia por el rey.
Si a Blasco Núñez embarca
preso y culpado la audiencia,
y es su temeridad tanta
que contra mí se despeña,
pues por morir se disfrazo,
¿atribuirá el prudente
su muerte a culpa? Excusarla
quise ¿pero quién excusa
sucesos de las batallas?
Tomad, amigos, al temple,
¡despojadme de las armas!

Arroja la espada y la daga

Infelices en creeros,
si en vencer afortunadas.
Entregadme al presidente,
pues aduláis con dos caras,
pues, Judas, me habéis vendido,
pues vuestro interés me engaña,
que, cuando todos me dejen
gozosa volará el alma

a amistades más seguras,
pues mi lealtad la acompaña.

Vase don GONZALO. Salen MENALIPE y MARTESIA

MENALIPE: ¡Déjame morir, Martesia,
pues a mi amante me matan!
¡No nos dividan tormentos;
mezclemos ansias con ansias!
El severo presidente
cortar manda la cabeza
más digna de aclamaciones
que honró laureles y palmas.
¿Podré yo vivir sin él?

MARTESIA: Podrás, si extremos amansas,
resucitarle en tu pecho,
y prevenirle venganzas
contra todos los que intenten
de su nación inhumana
conquistar nuestras provincias,
tiranizar nuestra patria.
Creyóse de aduladores,
fuéle la Fortuna avara,
no quiso dar fe a consejos,
cumplió destinos la Parca.
¿Que remedias con tu muerte?

MENALIPE: Lo que no con tus palabras,
pues cuanto más me consuelas
más mis congojas me abrasan.
¿Cómo viviré sin vida?
¿Qué vale un cuerpo sin alma?
Ven y matemos muriendo.

MARTESIA: No fuera tan de eficacia
la virtud de mis estudios,
si en fe de ellos no enfrenara
los ímpetus de tus penas
que furiosos te maltratan.
Violentaréte al sosiego.

Salen ALONSO Alvarado y otros

ALONSO: Resolución es que a España
ha de causar compasiones
que llore siempre la fama.
No quiero verle morir,
que militaron mis armas
debajo de sus banderas.
Mal el presidente paga
servicios de tanta estima.
Si prudente lo mirara
con más acierto y clemencia
lograr pudiera alabanzas.
¿Orden del rey no traía,
que, si fuese de importancia
de don Gonzalo el gobierno,
por él se le confirmara?
¿Quién pacificó esta tierra?
¿Qué leyes cuerdas y santas

no estableció en tiempo breve,
que siguiéndola repara
alborotos e inquietudes?
Si es así ¿por qué causa
no cumple lo que le ordenan?
¿Por qué la cabeza aparta
de los más valientes hombros
que dieron gloria á su patria?

MARTESIA: ¡Oh, Alvarado, siempre insigne!

Tú solo, entre todos, pagas
correspondencias de noble;
firme fe a tu amigo guardas.
Agradeceráte el cielo
con las obras tus palabras.
Generaciones ilustres
serán de tu tronco ramas.
Villamor te dará condes,
entrando en tu antigua casa
las mejores de Castilla,
las más célebres de España.
No piense la emulación,
envidiosa y destemplada,
que porque Gonzalo muere
podrá en la sangre Pizarra
agotar deudos ilustres,
que en otro siglo deshagan
nubes, que torpes pretenden
con falsedad eclipsarla.
Fernando, su hermano heroico,
puesto que preso en España,
dará a sus reyes un nieto
que vuelva a resucitarla.
Al marqués de la conquista
vuestra Extremadura aguarda,
luz del crédito español,
nuevo Alejandro en las armas.
Malograrásele un hijo
que en Flandes tiña las aras
en servicio de sus reyes,
que a la eternidad levanta;
mas casándose otra vez
con generosa prosapia,
dará envidia a la lisonja
y sucesión a su casa.

MENALIPE: Sí, mas no espere ninguno

que otra vez pisen sus plantas
las regiones escondidas
que el fértil Marañón baña;
concediósele esta suerte
al que objeto de desgracias,
cede al destino inocente
y la crueldad desbarata.
No merece poseerla
nación con él tan ingrata,
que le aconseja peligros
y, en medio de ellos, le falta.

MARTESIA: Encubriráos nuestra tierra

el cielo, aunque a conquistarla
se atrevan, después, codicias,
que malogren su esperanza.

Morirá un Pedro de Ursúa,
antes que surque sus aguas,
un traidor Lope de Aguirre,
un Guzmán y un Orellana.

MENALIPE: Y cuando el hado mintiera
y alguno vivo llegara
a nuestra amena provincia,
en no admitir hombres sabia,
yo estoy aquí, yo, que sobro
contra ingratos.

MARTESIA: Ven, hermana,
y deja, prudente, al tiempo
tus consuelos y venganzas.

*Ábrese el monte y encúbrense las
dos*

ALONSO: ¿Qué voces, cielos, son éstas
que asombrosas nos espantan,
y sin ver los que las forman
con presagios amenazan?
Mas los elementos mismos,
en la muerte desdichada
del español más valiente,
solemnizan sus desgracias.
Este fue el fin lastimoso
de don Gonzalo; la fama
de lo contrario ha mentido.
La malicia ¿que no engaña?
Lea historias el discreto,
que ellas su inocencia amparan,
y supla en esta tragedia,
quien lo fuere, nuestras faltas.

FIN

Amor No Teme Peligros

(La firmeza en la hermosura)

(Sin peligros no hay fineza)

Tirso de Molina

Personas que hablan en ella:

- **Don JUAN [de Urrea]**
- **El CONDE Infante**
- **Don ALONSO**
- **BUÑOL**
- **Doña ELENA [Coronel, condesa de Belrosal]**
- **ENGRACIA**
- **Doña JUSEPA, marquesa de la Luna**
- **Un CARCELERO**
- **Un ALCAIDE**
- **Un PAJE**
- **ESCUDEROS**

PRIMER ACTO

*Salen doña ELENA Coronel, con manto, ENGRACIA,
sin él, y don JUAN de Urrea*

JUAN: No has de ir, por vida mía.
ELENA: ¿Vida y tuya? Toma, Engracia,
allá este manto.

Quítaselo

JUAN: ¡Qué gracia!
¡Qué primor! ¡Qué cortesía!
ELENA: Sólo en tu vida se fía
mi esperanza, y en su esfera
sus alivios considera;
que para mí no hay más mal
que el recelarte mortal,
porque eterno te quisiera.
Si a sospechas te provocho,
no, mi don Juan, suelto el manto;
mas vida que estimo tanto
no la jures por tan poco.
JUAN: Con tantas finezas loco,
aunque las adoro y precio,
mis méritos menosprecio;
porque llego a conocer,
mi bien, que no puede ser
tan dichoso quien no es necio.
Vete, señora, a la mano,
favores con tiento tasa,
¿qué sol que al nacer abrasa
ponerse quiere temprano?
Lloraré después en vano
si no prosigues empeños
de tantos primores dueños;
que amor que empieza en favores,
soberbio con los mayores
no se halla con los pequeños.
Querer bien por elección
y no por razón de estado
--que aunque este nombre le han dado
no sé que haya en él razón--
nunca va en disminución;
y así agora que niño es,
en los extremos que ves,
don Juan mío, te parece
que mucho te favorece.

Juzga tú, ¿qué hará después?

Como rapaz me desvela
y, en fe de recién nacido,
cobarde sale del nido,
bisoño en amarte vuela.
Haz cuenta que va a la escuela
y que empieza a deletrear
el abecé del amar;
porque, en llegando a crecer,
si agora aprende a querer,
presto enseñará a adorar.

JUAN: La hermosura y discreción
reina pueden coronarte;
mas, condesa, en esta parte
no ha acertado tu elección.
Si amaras con proporción
lograras tus pensamientos;
pero recela escarmientos
mi mucha desigualdad:
fénix tú de la beldad
y yo sin merecimientos.

¿Qué has visto en mí que te obligue
a tan prodigioso amor?
Noble nací; mas valor,
a quien la dicha no sigue,
en vez de ayudar, persigue.
Mi padre fue el más válido
de un rey poco agradecido;
y bien sabes tú, señora,
que esto de "fue y no es agora"
es desaire aborrecido.

Don Pedro el cuarto, --el crüel,
le ha intitulado Aragón,
mas no yo, que este blasón
no es en los vasallos fiel,--
don Pedro, pues, cifró en él
de su favor el exceso;
pero imitó en su suceso
a los más que se le igualan;
que los privados resbalan
oprimidos con el peso.

Quitóle vida y estados;
que la Fortuna y los reyes
siguen unas mismas leyes
con sabios y con privados.
Heredé solos cuidados
que a mi desdicha añadieron
lisonjeros que subieron
por mi padre a la privanza
y, después, en mi mudanza

aun pésame no me dieron.

Don Jaime, conde de Urgel,
connmigo solo propicio
me recibió en su servicio,
librando mi suerte en él.
Digno es que ciña el laurel
de Roma su heroica frente,
del rey cercano pariente
y los dos ínclitos nietos
del cuarto Alfonso, respetos
con que a su sombra me aliente.

Este es todo mi caudal,
bellísima Elena mía:
yo el crepúsculo, tú el día;
tu sangre de estirpe real,
condesa de Belrosal,
tu renombre Coronel,
tan generosa por él
que hizo el valor que te abona
de tu "Coronel" corona
digna del sacro laurel.

Mide agora, hermoso dueño,
mis prendas con las que tienes.
Verás cuán grade me vienes.
Despreciarásme pequeño.
Pesaráte del empeño
que en mi amor te descamina.
Estimarásme divina
y enseñará mi escarmiento;
que todo lo que es violento
por sí mismo se arrüina.

ELENA: Lección nueva al Amor das.

Sabré por ella a lo menos
que quien se presume menos
es digno de amarse más.
Ocasionándome vas
a creer, cuando atropellas
tus prendas, que por tenellas
enajenadas te humillas,
o que das en deslucillas
por no deshacerte de ellas.

Disminuye calidades,
que ponderando las mías
con esas hipocresías
a mi fuego fuego añades.
Soberbias tus humildades,
temiendo mi ingratitud,
me enseñan en tu inquietud
que a pesar de ese artificio,
ni toda soberbia es vicio

ni toda humildad virtud.

Si es tu sangre casi real,
bien ves, por más que te abajes,
que, cuando no me aventajes,
en nobleza eres mi igual.
¿De la hacienda haces caudal,
don Juan mío? Compre y venda
Amor vil, y ponga tienda;
que el noble que a reinar viene
ni Consejo de Indias tiene
ni vio al Consejo de Hacienda.

Sirve al infante de Urgel,
digno de mayor corona,
y pues tus prendas abona,
déjame que aprenda de él,
no de don Pedro el crüel,
la noble satisfacción
de la discreta afición
con que su pecho te fía;
o, pues que culpas la mía,
culpa también su elección.

JUAN: Tu entendimiento es de suerte
que la victoria he de darte.
Vivo, amores, de adorarte;
fuerza es que tiemble el perderte.
No por eso has de ofenderte,
que todo desconfiado
duda del dichoso estado
en que le encumbra el favor,
y con celos nunca Amor
fue bien acondicionado.

Pacífico siglo goza
Aragón por la blandura
de nuestro rey, que procura
cortejar a Zaragoza.
Sigue la nobleza moza
su apacible inclinación,
que de las musas patrón
entre ejercicios diversos
se deleita con los versos
y ampara su profesión.

Una comedia que ha escrito
el primero rey don Juan,
en los conceptos galán
y en el asunto erudito.
Sazona hoy el apetito
del gusto, que en las sentencias,
consonancias y cadencias
se alegra de la poesía;
que el alma es toda armonía,

y búscanla sus potencias.
Seis títulos y señores
la representan; tres damas
de la reina encienden llamas
en laberintos de amores;
el Buen Retiro --entre flores
con que al Ebro el cristal bebe--
da el teatro en que se atreve
hurtar a Plauto y Terencio
aplausos con que al silencio
admiraciones renueve.

Perder por mí fiestas tales
será fineza indiscreta
pues, siendo rey el poeta,
traza y versos serán reales;
tu vista aumente sus sales,
aunque has de dar ocasión
a que pierda su sazón
porque, ¿quién ha de tener,
si una vez te llega a ver,
en la comedia atención?

ELENA: ¿Para qué siembras enojos
que broten después agravios,
si me permiten tus labios
lo que me niegan tus ojos?
Don Juan, de ruegos tan flojos
conjeturar mi amor puede
que tu temor me concede
lo mismo que te desmaya,
y que el perdirme que vaya
es rogarme que me quede.

Sale BUÑOL

BUÑOL: Más ha que por ti pregunta
el conde infante de una hora.
Quien sirviendo se enamora,
contrarios extremos junta.
Quiere que en la quinta amena
la comedia de palacio
goces, ¡y tú, muy despacio,
París ciego de esta Elena,
brujuleas regodeos
del dios "Enrédalo todo."
Vamos, que es tarde.

JUAN: ¿De modo,
amores, que tus deseos
he de estoarbar? En fin, ¿quieres
que sin ti, condesa mía,

salga la comedia fría?

¡No es justo! Ven.

ELENA: Mas, ¡cuál eres!

Anda, don Juan, que yo sé
lo que el quedarme te agrada.

JUAN: Después de representada,
la comedia te traeré.

Leerás su traza discreta
y advertirásla mejor.

BUÑOL: No le haces mucho favor
con eso al dicho poeta,
porque muchos aplaudidas
con vítores y palmadas
asombran representadas
que salen güeras leídas.

Comedia hay que como dama
se adorna, pule y afeita,
que en el tablado deleita
y es una sierpe en la cama.

ELENA: No vas fuera de camino,
que yo en algunas impresas
he visto faltas como éstas
pero el ingenio es divino
del dueño de ésta.

JUAN: Mi bien,
¿sola, en efecto, y sin mí?

ELENA: ¿Mientras que contemplo en ti?
No lo está quien quiere bien.

*Vanse los dos [don JUAN y BUÑOL], y sale
ENGRACIA*

ENGRACIA: Doña Jusepa de Luna
a nuestras puertas se apea.

ELENA: Querrá que con ella vea
esta fiesta ya importuna
para mí; mas no es fineza
darle a don Juan pesadumbre.

Sale doña JUSEPA

JUSEPA: La amistad vuelta en costumbre
es otra naturaleza.

Ha tanto, condesa mía,
que las dos la profesamos,
que si a esta fiesta no vamos
juntas, suceder podría
que me pareciese mal

sin merecerlo su autor.

ELENA: Débote en ese favor,
marquesa, todo el caudal
que no tengo, y más agora,
que un estorbo que no digo
no me consiente ir contigo.
Permíteme tu deudora,
hasta que en otra ocasión
me dé el gusto más espacio.

JUSEPA: Luego, ¿no has de ir a palacio?

ELENA: En yendo daré ocasión
a irremediables enojos.
Juramentada me dejan
celos que de mí se quejan
que no la han de ver mis ojos,
y el cumplirlo es tan preciso
como lo es el respirar.

JUSEPA: Mil cosas que maliciar,
condesa, me da tu aviso.
¿Qué sería si una traza
nos quitase, doña Elena,
fiestas que el Amor ordena
y la sospecha embaraza?
¿Sírvede el conde de Urgel?

ELENA: Logrando en ti su cuidado
ese miedo es excusado.
No fuera yo amiga fiel
si, sabiendo que le quieres,
te le enajenara yo.

JUSEPA: Poco en respetos miró
la amistad en las mujeres,
ni que lo tema te espante,
porque el conde me ha pedido
con afecto encarecido
y con recelos de amante
que, si su quietud deseo,
pierda esta fiesta por él;
que está celoso el de Urgel
del rey.

ELENA: Tan hermoso empleo
como el de tu amor, ¿qué mucho
que del mismo sol te guarde?
Mas si el conde hiciera alarde
de servirme, como escucho
a tus sospechas, ¿quién duda
que en no ir allá te empeñaba,
porque si me declaraba
su pasión, hasta aquí muda,
deseoso de obligarme,
no diese a celos lugar,

a costa de tu pesar?
Y así no había de privarme
de una fiesta majestad
a quererme el conde bien.

JUSEPA: Amiga, los celos ven
más que la seguridad.

Esto por malicia pase.

ELENA: Pues agora, ¿adónde vas?

JUSEPA: Puede otro precepto más,
y dudo, si le quebrase,
esperanzas en vislumbres
que el pecho obligado esconde.

ELENA: ¿Mudable tú?

JUSEPA: Fuélo el conde,
e imito yo sus costumbres.
Ruégame don Juan de Urrea
con todo encarecimiento
que en este entretenimiento
asista, porque desea
saber a cuál de los dos
obedecen mis cuidados
en gustos tan encontrados.

ELENA: ¿Qué dices? ¡Válgame Dios!
¿Don Juan te pretende a ti?
¿Don Juan al conde compite?

JUSEPA: Pocas lealtades permite
Amor, ciego frenesí.

ELENA: ¿Qué maravillas no harán
tus divinas perfecciones?
En efecto, ¿te dispones
a atropellar por don Juan
con el conde?

JUSEPA: De manera
que, sin que pierda con él,
cumpla yo con el de Urgel
y con don Juan que me espera.

ELENA: Si es tu ingenio para tanto,
mucho tus trazas le deben.

JUSEPA: Como a esas cosas se atreven
los disimulos de un manto.
Pero en efecto, ¿no admites,
condesa, el venir conmigo?

ELENA: Ya mi imposible te digo.

JUSEPA: En las finezas compites
con tu hermosura. Las dos
no somos de un parecer;
pero, pues sin ti he de ver
la comedia, amiga, adiós.

Vase

ELENA: No sé como mi pasión
ha diisimulado tanto.
Engracia, vuélveme el manto.
¿Disfrazada la traición
con halagos y caricias?
Pero sí, que deslealtades,
cuando afectan humildades,
nunca vienen sin malicias.

Poniéndose las dos los mantos

De los encarecimientos
con que su amor ponderó
pudiera, a ser cuerda yo,
conocer sus fingimientos
y saber cuán engañoso
en mi alabanza le escucho;
que amor que encarece mucho
cerca está de mentiroso.

Registrarán mis enojos
verdades que lloren luego;
que, puesto que Amor es ciego,
los Celos son todos ojos.

Cubre el rostro y ven conmigo.

ENGRACIA: Esperando el coche está.

ELENA: Más presto que él llegará,
Engracia, el temor que sigo,
que lleva alas en los pies.
No quiero que por el coche
saquen quién soy esta noche,
dando qué decir después.

ENGRACIA: Pues, ¿qué intentas?

ELENA: Que sin verme
desgracias pueda mirar;
que me muero por hallar
lo que hallado ha de perderme.

Vanse y salen el CONDE y don JUAN, como de noche

CONDE: Confiésote que tiene
el rey buen gusto, y que es este recreo
de príncipes empleo,
porque a cifrarse en la comedia viene
cuanto entretenimiento deleitoso
es alivio del noble e ingenioso.

JUAN: De ti, señor, se ampare

Apolo defenido.

CONDE: Dichoso hubiera sido
aunque el rey en su abono se declare,
a celebrar su fama.
Doña Jusepa, pues con ser su llama
de las de Amor amiga,
las musas, que aborrece, desobliga.
No he podido con ella
que vea la comedia, y te confieso
--ya sabes que en sus ojos vivo preso--
que, por no hallarse en ella,
para mí ha de faltarla
la sazón que tuviera con mirarla.

*Llégase doña ELENA de medio ojo al
CONDE, y apártale de don JUAN*

ELENA: Vuestra alteza sea servido
de escucharme dos palabras
que le han de importar no poco.

CONDE: Decid; que no hay importancia
que para mí pueda serlo
como el servir a las damas.
Pero abreviad, si es posible,
que advertirá el rey mi falta
si no asisto en su comedia.

ELENA: Vos pensáis que queda en casa
la belleza que os hechiza,
y en prueba de que os engaña,
disimulada y cubierta
es oyente de la farsa
porque cierto amigo vuestro
que os compite se lo manda.

CONDE: ¿Qué decís?

ELENA: Lo que es sin duda.

CONDE: ¿Y quién es el que maltrata
obligaciones de amigo,
fiscal vos de su fe falsa.

ELENA: Eso adivinadla vos
y registrad circunstancias
de afectos, cuidados, señas,
entre los que os acompañan;
que en fe de que Amor es ciego,
creyendo que todos andan
de la suerte que él, sin vista,
pocas veces se recata.

CONDE: Algo os duele a vos, señora,
este recelo.

ELENA: Me abrasa

la vida su ingratitud,
el corazón sus mudanzas.

CONDE: Fiadme, pues, su noticia,
que, volviendo por mi causa,
de camino haré la vuestra,
ya que a los dos nos agravia.

ELENA: No lo he yo de poner todo.
Lo que os he advertido basta
para que estudiéis atento
quién de los que os sirven anda
esta noche en la comedia
diligenciando tapadas;
que acciones inadvertidas
son lenguas que mudas hablan.

CONDE: Pues, no habéis vos de exmimiros
siendo parte interesada
de tan precisa advertencia.

ELENA: ¡Ay, conde infante! Que es tanta
la fuerza de mis congojas
que, para certificarlas
en fe del mal que han de hacerme
desvelándose mis ansias,
aunque me pese, es sin duda
que será en mi vigilancia
un lince cada sentido,
un Argos casa pestaña.

*Llora. Saca un lienzo descubierta la mano y si
descubrir el rostro, enjuga los ojos*

CONDE: ¡Qué caros compráis, señora,
esos celos, pues os sacan
prendas del alma a los ojos.
(¡Ay, mano hermosa! Tornadla **Aparte**
al guante, que es mi homicida,
y no dando yo la causa
a las perlas que vertéis,
no es bien que, por enjugarlas,
mientras sus niñas socorre
ne tiranice a mí el alma.
Helada ha casi su nieve
las no agradecidas llamas
que encendió las que os desvela,
y con celos es extraña
novedad que Amor se entibie.
Pero tales circunstancias
tiene esa mano hechicera
que hiela al tiempo que abrasa.)

Sale un PAJE

PAJE: Ya se han sentado los reyes.

Vase

CONDE: Entrad, señora. (Si iguala el talle a la discreción, y a la mano, Amor, la cara, a sus celos tengo envidia y, aunque ofendido, feriera con el desleal amigo por ésta a Jusepa ingrata.)

Éntranse los dos

JUAN: ¡Notable facilidad!
¡Válgame Dios! ¡Qué contrarias son juventud y firmeza del poder y la inconstancia! Confiesa el conde que adora a doña Jusepa, y cuantas aventuras se le ofrecen le llevan tras sí.

Sale BUÑOL

BUÑOL: ¿Qué aguardas?
¿De qué son los soliloquios hermitaños?

JUAN: Comparaba con el del conde mi amor: tan difíciles mis llamas de ofender la prenda mía como las tuyas livianas, pues cuantas mira apetece.

BUÑOL: ¿Qué quieres? El conde baila al son que doña Jusepa le tañe, pues no se cansa, por enjaularte en su amor, de ponernos añagazas.

JUAN: ¡Qué inútiles diligencias!

BUÑOL: Eres la lealtad de España, pero veamos las fiestas.

JUAN: ¿Qué fiestas, necio? ¿Pagara finezas de Elena así?

Prívase ella por mi causa
de verlas, siendo mujer,
y cuando se queda en casa
por no ocasionar mis celos,
¿tendré yo gusto en gozarlas?
Sólo es objeto mi Elena
de mis deleites. No pasa
mi aplicación de su vista.
Sin vida estoy cuando falta,
sordo cuando no le escucho,
ciego vivo sin mirarla,
cadáver soy si se ausenta.

BUÑOL: Perfúmate, pues se aparta;
que olerás a cuerpo muerto
si estás sin ella sin alma.
Válgaos por ponderadores
los desatinos que ensartan,
los hipérboles que tejen,
las locuras que encaraman.
Ellos son topos y linceos,
corren cojos, mudos hablan,
penas glorias, lloran risas,
mueren soles, nacen albas,
cristal viven, mármol sienten,
candor tocan, muerden nácar,
besan jazmines con uñas
y adoran bostezos de ámbar.

JUAN: No murmures lo que ignoras,
pero entretanto que gasta
la comedia el tiempo en burlas,
las veras que me regalan
vamos a ver. Sepa Elena
que sabe mi amor pagarla
primores del mismo estilo
que los suyos.

BUÑOL: ¿No es hazaña
provechosa, si en ti sueña,
a las doce despertarla?
Déjala amar a cierraosjos.

JUAN: No duerme quien teme y ama,
pues quedando recelosa
de que sin ella en la farsa
bellas advenedizas
solicitan mi mudanza,
mal dormiré mi condesa.

BUÑOL: Mal o bien, si no es fantasma,
celos y sueños a sorbos,
ya suspiran, ya descansan.

Sale ENGRACIA cubierta el rostro

ENGRACIA: La multitud de la gente
que entró de tropel fue tanta
que nos desencadernó.
No está don Juan en la sala.
Buscará la condesa
y si de la fiesta falta,
creyéndole en otros gustos,
tragedias nos amenazan,
que pagaré yo por todos.
Esperaré a que salga,
pues ha de ser por aquí.
Quiera el cielo que no caiga
sobre mí este torbellino,
porque siempre las criadas
hemos de llevar a cuestras
los disgustos de las amas.
Las congojas del calor
me están asando la cara.

Descubre la cara

Perdióseme el abanillo.
¡Jesús! Quiero desahogarla;
que aquí y de noche, no luego
han de dar conmigo.

JUAN: ¡Engracia!
¡Válgame el cielo! ¿Aquí y sola?
BUÑOL: ¿Al primer tapón zurrapas?
JUAN: Pues, ¿dónde bueno? ¿A quién buscas?
¿Con quién vienes? ¿A qué causa,
si entraste a ver la comedia
la dejas medio empezada?
¡Ah, Engracia! Las turbaciones,
siempre que los labios callan,
hacen lengua las mejillas
por donde las culpas hablan.
Lengua es también de vergüenza
y sus colores palabras,
que por escrito atestiguan
verdades que la acobardan.
Las que tu semblante muestra
a tu pesar me declaran
que fueron en tu señora
de más valor las instancias
de quien aquí la condujo
que las mías. ¡Qué ordinaria
es la elocuencia ingeniosa

cuando Amor fingiendo encanta!
¡Qué de finezas me dijo!
¡Qué ufano las escuchaba
mi crédulo amor y pecho!
¡Qué fácilmente se engaña
la sencillez generosa!
A ser yo cuerdo, dudara
de verdades que peligran
cuando son muy ponderadas.
¿No he merecido en efecto
que una fiesta perdonara
por excusar mis temores?
Quien en lo pequeño falta,
¿qué hiciera, Engracia, a pedirla
dificultades más arduas?
¿Qué preceptos temió Elena?
¿Quién es el dueño que manda
más que yo en su voluntad?
Dímelo. Así satisfaga,
eternamente dichosas,
el cielo tus esperanzas.

ENGRACIA: Señor don Juan, deteneos.

Mirad que ciego os arrastran
por extraños descaminos
los desaires que os abrasan.
Por lo menos, de más fondo
es la amante fe que os guarda
mi señora, pues si duda
no da crédito arrojada.
Avisáronla, no ha una hora,
que obligasteis a una dama
a que, viniendo encubierta,
os diese lugar de hablarla.
No lo creyó, mas temiólo,
que el recelar en quien ama
es fineza, y grosería
culpar en duda mudanzas.
Ordenóme que os siguiese,
dióme un caballero entrada,
discurrí todo el salón
buscándoos la vigilancia
de mi solícita agencia
que fue, os certifico, tanta
que hasta el vestuario mismo
registré disimulada.
Presumí, como no os veía,
que la comedia os feriba
en otra parte ocasiones
con la belleza indiciada,
y que, fingiendo sospechas,

obligasteis a que en casa
se quedase mi señora,
porque en ésta no os echaran
menos amantes desvelos
que buscan lo que les daña.
Sacásteisme mentirosa,
pues donde no os busco os hallan
inocente mis quimeras,
si bien en razón fundadas.
De modo que a un tiempo mismo,
desvelando a quien os ama,
os quita a vos la paciencia;
mas háceos esta ventaja,
don Juan, mi cuerda señora,
que si teme no amenaza,
si duda no certifica,
si fiscaliza no agravia.

JUAN: Si eso es así, Engracia mía,
en albricias de ser falsas
mis sospechas, las perdono.
¿Que está mi condesa en casa?
¿Que a ser mi escolta te envía?
¿Que si firme amor realzan
celos que le hacen perfecto?

ENGRACIA: ¿Con tanto rigor la tratan
que han de valerme estas nuevas
más de dos joyas o galas?

JUAN: Lucirán, si en nombre mío,
con ésta las acompaña.

Dale una sortija

ENGRACIA: Recíbola por ser vuestra;
y adiós, porque amor que aguarda
o desengaños o alivios
juzga eternidades largas
las dilaciones más breves.

JUAN: Obligarásme, si callas
malicias de mis sospechas,
infinito.

ENGRACIA: Sosegarla
pretendo yo, no afligirla.

BUÑOL: Hablaste tan elegante,
Engracia, en tu legacía
que me vas cayendo "en gracia."

*Vase ella [ENGRACIA], y sale doña JUSEPA
cubierto el rostro*

JUSEPA: ¡Qué poco, señor don Juan,
os preciáis de adulator,
cuando del rey el favor
los que en su comedia están
afectan! ¿Y vos, ingrato,
por bellezas de acarreo
que os diviertan el deseo
perdéis tan gustoso rato?
¿Cómo verla no queréis,
y a sus umbrales estáis?
Cuanto más os acercáis,
más a su dueño ofendéis;
que el escuchar celebrarla
es premio del escribirla,
pero el no querer oírla
es peor que el murmurarla.
Poco el amor os abrasa
de la belleza que, ausente,
empeñandoos obediente,
se queda por vos en casa,
pues en pago de las veras
que en sus afectos lográis,
el gusto vulgarizáis
con damas aventureras.
Pero podréis disculparos
diciendo que, aunque es hermosa,
la pretendéis para esposa
y queréis ejercitaros
en manüales favores;
que damas de poca estima
con como espadas de esgrima
en que se ensayan amores.
Si ella en mi pecho estuviera,
sin hacer tanta confianza,
temiendo vuestra mudanza,
disimulada viniera,
dándome crédito a mí,
a ver lo que en vos tenía.
Pero, don Juan, ¿qué sería
si esto hubiese sido ansí?
Dígolo porque he advertido
a los pies de cierto conde
no sé qué manto que esconde,
con melindre divertido,
que por deslumbrar enojos
en el tal conde ocupaba
los oídos que le daba
y en vuestra busca los ojos.

JUAN: ¿Quién seréis vos, mi señora,
que, fiscal de mis costumbres,
dais corteses pesadumbres
y obligáis murmuradora?

Decidle, que estoy en calma,
y mientras me examináis,
palabras que al vuelo echáis
me van traspasando el alma.

Mucho sabéis de mis cosas,
pero podré aseguraros
que habéis venido a engañaros
con sospechas maliciosas,

porque por el mismo caso,
que por cumplir mi deseo
deja mi dama el recreo
presente. Suspendió el paso

cual veis a su misma puerta
sin verle; que para mí,
no estando esa dama aquí,
no hay cosa que me divierta.

Pero, ¿qué manto, qué conde,
qué prenda a sus pies es ésta?

JUSEPA: Espíritus de condesa
manifiesta lo que esconde,
y lo bien que os obedece.
Si os importa conocella,
el conde sale con ella.
Ved qué alabanzas merece.

Sale doña ELENA cubierta y el CONDE

ELENA: No desdore vuestra alteza
generosas cortesías
que le debe mi recato,
ni conocerme permita.

CONDE: No queráis tampoco vos,
prodigioso y bello enigma
de quien por fe os idolatra,
que ésta os adore sin vista.
Yo vi una mano de nieve
con llamas de suerte activas
que, incencio de mis potencias,
helándolas son ceniza.
Yo vi en la fiesta esta noche
cuantas veces socorría
congojas el leve avaro
de ese sol que se me eclipsa,
a pesar del envidioso
manto que su luz me priva,

átomo de avaras glorias,
instantes breves de dichas,
peregrinos mis deseos
como el que a oscuras camina,
que apenas rayos, abortos
del relámpago divisa
cuando a su luz instantánea
cierra la nube cortinas
y por minutos de cielos
le vende penas prolijas.
Amanézcame ya esa alba,
aliente flores su risa,
crepúsculos desembuchen,
púrpuras su oriente vista,
sosieguen dudas misterios,
salga el sol, descifre el día,
--no a ruegos--dificultades
entre esperanzas ambiguas.
Dadme licencia que os vea.

ELENA: ¡Ay, infante! ¡Y qué distintas
pasiones nos desconforman
y mi quietud martirizan!

*Señalando a don JUAN que sigue hablando con
doña JUSEPA*

Aquel hombre, conde infante,
aquel hombre, que entre indignas
ingraticudes desmiente
la fe con que se acredita,
es quien, perjuro a finezas,
desdeal os desestima,
descompuesto se os opone,
tirano mi enojo incita.
Perdonadme, que impacencias,
la vez que se precipitan,
ni saben guardar respetos
ni advierten en cortesías.

*Apártase de él y vase llegando a don
JUAN sin descubrirse*

CONDE: (Aquél, ¿no es don Juan de Urrea? **Aparte**
Luego, si como me avisa,
disfrazada esta ponzoña,
contra su lealtad conspira
y osa hacerme competencia.
La dama que solicita

es la marquesa inconstante.
¡Ah, sospechas homicidas!
Duplicado habéis mis celos,
y con ellos se duplican
aquí ocultos los pesares,
allí claras las malicias.
Celos de doña Jusepa
justas venganzas me intiman,
y celos de quien no veo
mi esperanza desatinan.
Satisfagámoslos todos,
aunque si bien se averiguan,
los unos son desengaños
pero los otros envidias.)

JUSEPA: Don Juan, estimad extremos
de quien por vos no hace estima
de blasones coronados
que mis imperios humillan.
Mudanzas piden mudanzas,
que en quien agravios castiga
no hay venganza más airosa
que olvidar a quien olvida.
Y, porque llega el infante,
adiós.

*Apártase y llégase a doña ELENA
y dícele*

¡Ay, condesa amiga!
¡Qué de ello don Juan de debe!
¡Qué bien empeños desquita!
Adorándole, me adora.
No hay conde que le compita.
No hay rey que se le compare.
Loco queda, voy perdida.

Vase. Descubierta [ELENA] a don JUAN

ELENA: En mitad de mis enojos
les debo tanto a mis iras,
desconocido don Juan,
que templada aunque ofendida,
vengo sólo a preguntaros...

Habla aparte [y responde a sí mismo el CONDE]

CONDE: (Corrió a la imagen divina

del sol estorbos molestos
Amor, ciega monarquía,
¡Válgame su luz hermosa!
¿No es la que mis celos miran
doña Elena, en quien la fama,
para enmienda de la antigua,
tanta clausura blasona,
tanto recato nos pinta,
tanto retiro encarece,
tanto desdén nos intima?
Pues, ¿cómo sola y de noche
créditos desautoriza
y, arriesgando honestidades,
en don Juan desvelos libra?
Pero, ¿cuándo en las bellezas
no se valió la mentira
de artificios exteriores
que uno sienten y otro avisan?
Nunca, si bien siempre hermosa,
como agora que me hechiza;
nunca, aunque siempre discreta,
como esta noche entendida.
Mas son los celos antojos
que con una fuerza misma,
haciendo las cosas grandes,
encarecen lo que envidian.
No la merece don Juan
Su amor a Jusepa elija;
mas no duplicando ofensas
que a mi nuevo hechizo sirvan.
Venid, celosos cuidados,
desbaratemos la dicha.)

Sale un PAJE

PAJE: Conde infante, el rey os llama.

Vase

CONDE: (Llamas, llamándome, atiza,
que con lo imposible crecen.
¡Ah, cielos! ¡Que en tan precisa
ocasión el rey me estorbe.)

Llégase a don JUAN; ELENA vuelve a cubrirse

Don Juan, esa dama es cifra

de todas mis esperanzas
ni negadas ni admitidas.
Débola mudos agrados
esta noche aunque no vista
--que no he sido tan dichoso--
por lo menos advertida
a pasiones consultadas.
Si mi respeto os obliga,
entre tanto que al rey veo,
detenedla y divertidla,
que presto daré la vuelta.
Mirad que me va la vida
en esto, y que si se ausenta,
la vuestra, don Juan, pelagra.

Vase y descúbrese ELENA

JUAN: Vuelve a preguntarme agora,
para que inocencias finjas,
¿qué tantas almas me alientan?
O, ¿cómo está dividida,
si el ser a una sola debo,
en bellezas tan distintas,
la que tu firmeza agravia,
la que mi lealtad derriba?
Encaréceme primores
de la fe que desperdicias
en empleos mal pagados
que al escarmiento retiras.
Disimula falsedades.
Di que veniste a esta quinta
a manifiestas traiciones,
que mi fe desacreditan.
¿Podrás, mudable, podrás,
cuando desmienta mi vista,
negar razones al alma
que el conde tu amante firma?
¿Qué usuras son las que logra
tu engaño a la hipocresía?
¿Qué traiciones sin provecho
nunca Amor las quimeriza?
¿Qué interesas en burlarme?
O, ¿por qué a mi amor te dignas
si me despeñan mudanzas
cuando engaños me subliman?
¿Qué sacas de mis tormentos?
¿Qué medras porque perdida
mi crédula libertad
la despeñen tus caricias?

Mira, ingrata, si salieron
mis sospechas profecías,
falsedades tus finezas,
certidumbres mis desdichas.
Porque a esta fiesta faltases,
atravesando mi vida,
pensé obligarte con ella.
¡Qué primorosa! ¡Qué fina!
Disimulando cautelas
dijiste, por encubrirlas,
"¿Vida y tuya? Toma, Engracia,
allá este manto." ¡Ah, fallidas
confianzas en mujeres!
¡Cuando más se hiperbolizan,
más lejos de las verdades,
más cerca de las malicias!
¡Qué necio yo al escucharte!
"Sólo en tu vida se cifra
mi esperanza, y en su esfera
todos mis gustos estriban."
Ponderaba tus ficciones
y aquellas filosofías
de "No jures por tan poco
vida en quien vive la mía."
¡Qué mal te salió la traza
de la mentirosa espía
que, porque me asegurase,
vino como tú fingida
a ponderarme obediencias
de tu fe y que, por lucirlas,
despreciando obligaciones
no pagaste cortesías.
Disimulábate en casa,
cuando en ésta a las festivas
demonstraciones atenta,
porque infantes se te rindan,
áspid, a sus pies, negabas
lo mismo que apetecías
porque cenase deseos
lo difícil de tu vista.
Ya consiguió diligencias,
ya a tu cara sacrifica
llamas de amor inmortales,
si antes que te viese tibias.
¿Qué más medras? Ya te adora.
¿Qué más triunfos? Ya le humillas.
¿Qué más lauros? Ya te tiembla.
¿Qué más penas? Ya me olvidas.
Si el abecé de tu amor,
que no ha mucho encarecías,

te sirvió hasta aquí de escuela,
ya pasa de él. Ejercita
facultades de más tomo.
Muden tus finezas, niñas.
¡Estudios! Sube a mayores.
Postra altezas. Vuela arriba,
pero no tan a mi costa;
que por sacar tus mentiras
airosas de mis agravios,
culpas a mi fe. ¿Apercibas
que obligan hoy mi impaciencia?

ELENA: ¡Ah, desleal! Homicida
de esperanzas en ti secas,
¿dobletes tuyas me aplicas?
Lisonjero me persuades
a que a las fiestas no asista.
Por celebrar sin pensiones
las que tu traición fabrica,
¿e insultos tuyos me cargas?
¡Ah, cielo! ¡Ah, luces divinas!
¿Cómo consentís que sombras
vuestra claridad persigan?
¡Qué seguro te juzgabas
cuando en casa me creías,
obediente a los preceptos
de tu lengua fementida,
diligenciando favores
de esa leve Luna rica
con resplandores que hurtados
propiedades al sol quitan!
¡Qué leal para el infante!
A estimaciones le obligas
cuando, de prendas que adora,
privado tuyo le privas!
Advertieras, a ser cuerdo,
que son los celos justicia
que con el hurto en las manos
coge engaños que registra.
No es la Luna en quien te empleas
lo que a la tierra vecina,
puesto que [...] monstruo,
virreina del sol, le imita.
Luna sí, de espejo frágil,
que con las acciones mismas
que su cristal lisonjean,
adula a cuantos la miran.
Vióse en ella amante el conde,
amante también se pinta.
Tu amor en ella retratas.
El propio es fuerza te finja

si tan perdido por ella
estás como ella me afirma.
¿Qué mucho, siendo tu espejo,
que vaya por ti perdida?
Perdéos, mudables, entrambos,
mientras que mi amor consiga
ganancias que le mejoren;
que yo, para proseguirlas
con esmaltes de una alteza,
pretendo desde este día
sublimar la fe que estaba
en tu constancia abatida.
Al infante he de querer.

JUAN: Ya le quieres; no me digas
sino que le has de olvidar,
que en ti con la misma prisa
que se abrasan tus efectos,
las mudanzas los entibian.
Mas, porque mejor los logres,
yo buscaré medicinas
en tu ausencia poderosas
contra el fuego que me hechiza.
Yo mudable, tu liviana,
alejare mi noticia
de suerte de las memorias
de mi patria que no impidan
ambiciones de tu empleo.
Yo, dicurriendo provincias
que Aragón, que España ignora,
que más la aspereza enrisca,
huyendo Circes que encantan,
esfinges que precipitan,
sirenas que lisonjean,
Medeas que desatinan
en los desiertos alegre[s]
donde las fieras habitan,
donde los áspides moran
y basiliscos anidan,
más seguro en su veneno
que en tus alevés caricias,
que en tus dobladas ficciones,
que en tus finezas de alquimia.
Te vengare con vengarme
de mis esperanzas mismas,
necias por mal empleadas,
báarbaras por presumidas.
No aguarden verme tus ojos,
no nuevas que, compasivas,
tarde tus lágrimas muevan
para llorar mis desdichas;

que no lo son, aunque maten,
las que, cuerdas fugitivas,
de tus engaños me ausentan,
de tus traiciones me libran.

Pues cuando me rediman,
serán de mi nafragio alegre calma.

Vase [don JUAN]

ELENA: ¡Tenedle, cielos, que me lleva el alma!

Sale el CONDE, [con escuderos]

CONDE: ¿Qué es esto?

ELENA: ¡Ay, hado fiero!

Que se ausenta don Juan, que sin él muero,
que sin remedio lloro.

Infante, que me deja, que le adoro,
Id tras él. Detenelde.

CONDE: (¡Ah, rabiosas envidias! ¡Ah, rebelde **Aparte**
pasión!)

A los ESCUDEROS

Llevalde preso.
(¡Dóblarme agravios y quitarme el seso!) **Aparte**

Vase [el CONDE]

ELENA: Préndanle, conde, pues nos ha ofendido;
que más le quiero preso que perdido.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Salen doña ELENA y ENGRACIA

ENGRACIA: Ya te he dicho de la suerte
que la noche del festín
a las puertas del jardín
se quedó por no ofenderte,
pareciéndole delito
ver la comedia sin ti,
sin osar pasar de allí,

ELENA: ¡Ay, Engracia! Que aunque admito
finezas que me acareces
sólo porque tú las dices,
temo lances infelices
que me asombran cuantas veces
mis desdichas considero.
Partióse el rey a Cerdeña
y el conde, que se despeña
tras su apetito ligero,
quedó por gobernador
o virrey de esta corona.
Si éste, pues, porque blasona
que le enloquece mi amor,
a don Juan mandó prender,
y para desdicha mía
guarnece de tiranía
los presidios del poder,
¿resistirá mi amante?
¿Qué amenaza, qué promesa,
porque admita a al marquesa
por esposa, el conde infante
ha perdonado? ¿Hay firmeza
en el más valiente amor
que, coronado el rigor,
amenace la cabeza
del súbdito en tal fortuna
y ose resistir constante?
Don Juan es pobre, el infante
con la marquesa de Luna
le ofrece benigna estrella.
Pídele ésta, enamorada.
Yo, Engracia, soy desdichada,
mi contraria rica y bella,
don Juan solo y perseguido,
el infante casi rey,
la necesidad sin ley
interesable el olvido.
Contra tantos, ¿qué podrán

resistencias del más fuerte?
No dudes, pues, de mi muerte
en dejándome don Juan.

Luego mejor es morir
y acabar con mis temores.

ENGRACIA: Entretanto que eso ignores,
el esperar y sufrir
es de ánimos generosos;
cuanto y más que no sé yo
si por tu causa olvidó
los extremos amorosos
el conde de la marquesa.
¿Qué? ¿Te esté mal un amante
en la calidad infante,
con quien tu casa interesa
esperanzas cuyo fin
te haga reina de Aragón?
No tiene el rey sucesión.
Solamente don Martín
su hermano, si éste muriese
sin hijos, es quien le hereda;
y luego el conde en quien queda
esta corona. Si fuese
tan propicia tu fortuna
que pasase tu beldad
de condesa a majestad,
y la marquesa de Luna
que agora temes en vano,
envidiándote después,
se te postrase a los pies
y te bese la mano,
¿culparás tu elección?

ELENA: Ten, que por verme resinar
llevas traza de matar
toda una generación.
El rey, --déle Dios mil vidas--
es mozo y recién casado,
sin que admita mi cuidado
esperanzas homicidas.

Sale don JUAN

JUAN: Para que me des albricias,
para excusarte congojas,
para alegrarte esperanzas
y para borrar memorias,
he feriado de mi alcaide
con dádivas y lisonjas
permisiones de tu vista

solamente por media hora.
Volveréme dentro de ella;
que dejé mi fe fiadora
y, aunque la juzgas fallida,
quien la conoce la abona.
¡Ah, Elena! A ser yo agorero
temiera el ver que te nombras
como la que, por mudable,
llevó tragedias a Troya.
No en vano advierten presagios
que las estrellas apropian
los nombres a las costumbres,
porque tal vez se conforman.
Excusara yo desdichas
a advertir mi afición loca;
que fuera asombro ser firme
siendo Elena y siendo hermosa.
Deslumbróme mi ignorancia;
que Amor que ciego se engolfa,
como no admite discursos,
aunque es dios, peca de idiota;
mas no en todo me condenes,
pues si te acuerdas, no ignoras
cuán atento a mis peligros
dudó el alma recelosa
desigualdades de prendas,
que siendo tan ventajosas
en ti, acobardaron llamas
que a incendios crecen agora.
Riquezas que te autorizan,
hermosura con que asombras,
discreción con que suspendes,
y calidad que blasonas
debieran privilegiarte
de inclinaciones remotas,
ni durables por violentas,
ni lícitas por impropias.
Yo, en todo tan semejanza
de mi padre que me estorban
sus heredadas desdichas
esperanzas aun en sombra,
¿qué intentaba en pretenderte?
O tú, ¿por qué, burladora,
si a tu empleo me alentabas,
a tus desprecios me arrojas?
Digna de imperios naciste,
ya pisas casi coronas,
un infante te apetece,
con él tus afectos logras.
Virrey Aragón le adula;

quítale dos letras solas
al "Virrey", gozarás, reina,
majestades a mi costa;
que para desocuparte
quien me persigue y te adora
engaños que me vendiste,
me notifica que escoja
o el cuchillo mi garganta
o esta noche por esposa
a la marquesa de la Luna.
¡Proposición rigurosa!
Pues "mar" que empieza en "marquesa"
y "Luna," inconstancias toda,
¿qué han de dar lunas y mares
si no son mudanzas y olas?
Muera yo, Elena, mil veces,
que por ti mil serán pocas;
mas porque doña Jusepa,
que ingrato a su amor me nombra,
no se queje de mí, dila
que la coyunda amorosa
del tálamo pide un alma
de sus potencias señora,
y que no es dueño la mía
de sí, porque me la robas
ingraticudes mudables
que tu inconstancia pregonan.
Que si tú me la volvieras,
pudiera ser que en dichas
correspondencias pagara
finezas que Amor retorna.
Mas, pues me parto a morir,
finge siquiera que lloras
pérdidas de un amor firme;
seránme tus penas glorias
con que, aliviado, fenezca,
pues disminuyan congojas
lágrimas del enemigo
si la compasión las brota.
Pero no llores, condesa,
que si entre le jazmín y rosa
de tus mejillas te atreves
a finezas tan costosas,
podrá ser me resucites;
pues un alma en cada aljófar,
tras la noche de mi muerte,
me dará vida tu aurora.
Y si mil veces me matas
y otras tantas me revocas
de la quietud del sepulcro,

será piedad rigurosa
para que viva, matarme.
La parca el estambre rompa;
que mis desdichas persiguen
y tus venturas te estorban.
Goza, ingrata, al conde infante
y plegue a Dios si le gozas,
que Aragón con su diadema
te ofrezca sus barras rojas;
que yo, si en el otro mundo
se tiene de éste memoria,
y Amor al alma acompaña,
te prevendré protectoras
la Fortuna y las estrellas
porque tu dicha dispongan,
tus esperanzas alegren,
y fertilicen tus bodas.
El alma, Elena, te dejo.
Trátala bien, que fue forma
de un corazón en que estuvo
idolatrada tu copia.
Y adiós, que queda en rehenes
mi palabra, y más importa
morir que vivir quien deja
su fama por sucesora.

Quiérese ir

ELENA: Espera, mi bien, y advierte
que aunque airado te retiras,
que no ofenden con mentiras
los que están, cual tú, a la muerte.
Una fortuna, una suerte
una sospecha, un error,
una desdicha, un temor,
nos ocasionan los cielos.
Precipitáronse celos;
celos cegaron mi amor.
¿Pero, para qué te digo
verdades de mi inocencia
si el tiempo, todo experiencia,
de mi fe ha de ser testigo?
Mientras el hado enemigo
gasta todo su rigor,
¿no será, don Juan, mejor
buscar remedios que basten
para que no nos contrasten
ni el peligro ni el temor?
Dasme el sí de esposo y dueño

Déle la mano

y del modo que las palmas
anudándonos las lamas,
haces de la tuya empeño.

JUAN: ¡Ay, dulce prenda! Pequeño
mi mérito a tal favor.

Ya moriré sin temor
viviendo tú siempre en mí.
En la brevedad de un sí
te ofrezco un eterno amor.

ELENA: Pues ya corre por mi cuenta
la integridad de tu fama;
no la abrasará la llama
de quien profanarla intenta.
Por la tuya, esposo, asienta
mi honor. Velando sobre él
tú cuidadoso, yo fiel,
conservémosle de suerte;
que aunque se oponga la muerte,
no nos le eclipse el de Urgel.

Y vuélvete; desempeña
en la prisión tu palabra.
Diamantes mi fe te labra.
Quien piensa ablandarlos sueña.
Medios la industria me enseña
con que, antes que la belleza
del sol trueque la tristeza
de la noche en alegría,
si logro la industria mía
exageres mi firmeza.

JUAN: En manos de tu consejo
queda, Elena, nuestro honor.
¡Qué receloso mi amor
se aparta cuando te dejo!

ELENA: La honestidad es mi espejo.

JUAN: Sí, pero los de cristal
defiéndense, esposa, mal.

ELENA: A más riesgos, más cuidado,
porque en lo más delicado
se desvela el que es leal.

JUAN: ¿Si te persiguen?

ELENA: Sufrir.

JUAN: ¿Si te combaten?

ELENA: Vencer.

JUAN: ¿Si te prenden?

ELENA: Padecer.

JUAN: ¿Si te apremian?

ELENA: Resistir.
JUAN: ¿Si te violentan?
ELENA: Morir.
JUAN: Pues en la fortuna extrema,
mi bien, si dura su tema,
sufrir, padecer, penar;
que en la honra, hasta triunfar
no hay peligros que Amor tema.

*éntranse por diferentes puertas. Salen
doña JUSEPA y el CONDE*

JUSEPA: Mudéme porque os mudasteis,
señor conde; que hasta en esto
imitándoos las costumbres,
me debéis el pareceros.
Dejáisme por la condesa
y así por don Juan os dejo.
De celos éste me abrasa
si aquélla os mata de celos.
Iguales en las pasiones,
una fortuna corremos,
un imposible seguimos,
una desdicha tememos.
Sólo nos diferenciamos
en que vuestro amor, ni cuerdo,
ni cortés, ni generoso
--perdonadme, que no puedo
dejar de decir verdades--
con el apetito ciego,
con el poder arrojado,
con la privanza soberbio,
tirano os volvéis de amante
y, atropellando los medios
que la esperanza consiguen
os valéis de los violentos.
Tan leal os ha servido
don Juan que sus pensamientos,
con ser átomos del alma,
no han desmandado deseos
que merezcan reprimirse,
pues con saber de los vuestros
cuán inconstantes se mudan,
sólo por haberlos puesto
de burlas en mí, han bastado
a que me pague en despegos
finezas que de algún modo
disminuyen mi respeto.
Dejóme por no dejaros,

perdióme por no perderos;
solicitáisle a su dama,
tenéisle por ella preso,
y amenazáisle la vida.
¡Hazaña digna por cierto
de un infante, de un virrey,
de un señor que, agradeciendo
tal lealtad, tales servicios,
libra a la crueldad los premios,
las venganzas al verdugo,
y su garganta al acero!
Conde infante, yo le adoro,
envidia, lloro, enloquezco,
de imposible amor me abraso,
estoy perdida de celos.
Pero aunque menospreciada
de su ingratitud me quejo
y a la condesa persigo,
no presumáis que pretendo
torcer con las amenazas
la voluntad que apetezco,
ni que a costa de su vida
se venguen mis pensamientos.
Aborrézcame don Juan
y viva, mientras padezco,
siglos, para mí de agravios,
como él se deleite en ellos;
que si en su conservación
mis esperanzas aliento,
¿cómo podré sustentarlas,
yo sin alma y don Juan muerto?
No, conde, no haréis tal cosa;
que es don Juan en este reino
veneración de los mozos,
admiración de los viejos,
el triunfo de las hazañas,
la escuela de los discretos,
la envidia de los Narcisos,
el sol de los caballeros.
Tiene parientes ilustres,
tiene la condesa deudos,
tiene espíritus amantes,
y yo también, conde, tengo
resolución generosa,
armas, vasallos y esfuerzo
para poner, por librarle,
mi vida y estado a riesgo.

CONDE: ¡Venturoso en sus desgracias
es don Juan, si alcanzó extremos

en la condesa y en vos
semejantes! ¡Oh, si el cielo
de mi fortuna y la suya
hiciera un lucido truco,
dándole yo mis estados,
dándome él merecimientos
de tanta experiencia dignos!
Sazonara yo con ellos
pobreza y persecuciones
y no duplicara celos.
Pero aunque culpáis mi enojo,
añadiéndome los vuestros,
no penséis que, destemplado,
porque le envidio me vengo.
Quitóle vida y privanza
a su padre el rey don Pedro
porque, parcial del navarro
se carteaba en secreto
con él, en ofensa suya,
y a no descubrirse intentos
de su fallida lealtad,
alborotara estos reinos.
Don Juan Jiménez, su hijo,
es justamente heredero
de su sangre y sus acciones.
Enseñaros cifras puedo
que al segundo don Enrique
de Castilla remitieron,
y a don Sancho, el de Navarra,
don Juan y otros. Mas, ¿qué es esto?

Sale un ALCAIDE

ALCAIDE: Vuestra alteza, gran señor,
 advierta que la condesa
 de Belrosal atraviesa
 solicitudes de amor
 contra la fe y la lealtad
 que vuestra alteza me fía.
 Corriendo por cuenta mía
 la guarda y seguridad
 de don Juan, no han de torcerme
 promesas de este papel.

*Dásele y léele para sí el
CONDE*

Pídeme que huya con él

y promete enriquecerme
si le saco de Aragón
y en Navarra le aseguro.
Pero yo sólo procuro
cumplir con la obligación
de la lealtad que es mi espejo.

CONDE: ¡Disculpad, marquesa, agora
a vuestra competidora!
Decid que llevarme dejo
de pasiones y venganzas.
Ved si don Juan me sacó
verdadero.

JUSEPA: (Ya sé yo **Aparte**
lo que pueden acechanzas
que buscan contra su vida
alguna disculpa honesta.)

ALCAIDE: Doña Elena está dispuesta
también para la partida.

CONDE: Según lo que escribe aquí,
huir intenta con él.

JUSEPA: Aunque puede ese papel
ser fingido, haced por mí,
señor infante, una cosa.
Podrá ser si la alentáis
que el efecto consigáis
de vuestra pena amorosa.
¿No decís, alcaide, vos
que la condesa os escribe
que esta noche se apercibe
para salir con los dos
huyendo de esta corona
a Navarra?

CONDE: Ansí lo afirma
esta letra y esta firma.

JUSEPA: Pues, si la dicha sazona
mis industrias, no dudéis
del fin que Amor nos promete.
Dé a don Juan ese billete
el alcaide, y vos haréis
depositar la condesa,
sacándola de su casa;
pues, en fe de lo que pasa,
podéis retirarla presa.
Estaré yo en su lugar,
vendrá don Juan, todo amor,
reconocido a favor
tan digno de celebrar.
Persuadiréle amorosa
que, deudor de mi cuidado,
yo la libertad le he dado,

pues su dama, temerosa
de culpas que la atribuyen,
sin saberse a dónde, huyó.
En los nobles bien sé yo
lo que obligan y concluyen
beneficios y finezas.
Siéndolo, pues, don Juan tanto,
ni descortés a mi llanto,
ni mármol a mis ternezas,
ha de dejar de pagarlas.
Mas, cuando no lo consiga,
y leal a mi enemiga
perseverará en despreciarlas,
viniendo en su busca vos,
riguroso e indignado
por la prisión que ha quebrado,
y hallándonos a los dos
solos y juntos, diré
que mi firme voluntad
se arriesgó a su libertad
y que él, pagando la fe
de mi amor, se ofrece a darme
palabra y mano de esposo.
Imploraréos generoso,
y vos, cortés, al postrarme
a vuestros pies, ya templado,
diréis que a mi intercesión
confirmáis con el perdón
la palabra que me ha dado.
¿Tendrá don Juan en tan poco
su fama, mi voluntad,
su vida, su libertad
que, por doña Elena loco,
riesgos a riesgos añada
al poder indignaciones,
a mis quejas sinrazones,
y que no le persüada
tanto amor, peligro tanto?
No, conde, no lo creáis.
De este modo aseguráis
la salida de este encanto;
porque cuando don Juan niegue
que el sí me ofreció de esposo,
no será dificultoso
hacer que el alcaide alegue
haberse hallado presente
a nuestro honesto contrato.
Aborreceráله ingrato
la condesa, y si es prudente,
por sólo vengarse de él,

admitirá vuestro amor.
CONDE: Aunque pudiera el rigor
valerse de este papel,
y atajar con su castigo
estorbos a mi esperanza,
venza por vos mi templanza.
Seréis vos misma testigo
de que ofendido y celoso
perdono. Vaya, Beltrán,
a la prisión por don Juan.
Persuádale ingenioso
a que, en fe de ser hechura
de la condesa, que está
esperándole, pondrá
su lealtad en aventura.
Déle el papel que le ha escrito;

Vuévesele

y en su casa vos, marquesa,
sazonad cuerda esta empresa
mientras yo la deposito,
y ayude Amor mis quimeras
dando a mis penas salida.
JUSEPA: (Don Juan, libre yo tu vida, **Aparte**
y más que nunca me quieras.)

*Vanse y salen ENGRACIA y BUÑOL, como
preso*

ENGRACIA: Vengo a verte en las desgracias
de tu prisión cada día
y, ¿hablasme así?

BUÑOL llorando

BUÑOL: Engracia mía,
no está el tiempo para gracias.
ENGRACIA: ¿Lloras?
BUÑOL: Lloro, que el de Urgel,
por ser de don Juan criado,
dicen que me ha recetado
las gárgaras de un cordel.
Lloro la fortuna ingrata
del amor que te he tenido,
pues me juzgué tu marido
y te he de dejar intacta.

Lloro las temeridades
de don Juan, que siempre necias,
en apreturas tan recias
repara en puntualidades.

Consíentele que visite
esta noche, por media hora,
el alcaide a tu señora,
con tal que le necesite
su fe y palabra a tornarse
a la prisión, dentro de ella.
Sale alegre y suelto a vella,
y cuando pudo escaparse
del verdugo y el cuchillo,
se vuelve, cumplido el plazo,
a fiar la nuez de un lazo
y morir de garrotillo.

Si él entonces se escurriera
y, aunque preso, me dejara,
yo después las afufara
y perro muerto les diera.

¿No pudiéramos los dos
burlar al conde señero?

ENGRACIA: Romper su fe un caballero
es infamia.

BUÑOL: Bien, por Dios.

ENGRACIA: Pues el noble y bien nacido
que al valor coronas labra,
si no apoya en su palabra
el crédito apetecido,
¿qué honra podrá sacar
su reputación a plaza?

BUÑOL: ¡Gentil honra o calabaza!
Sacándole a ajusticiar,
¿para qué diablos será
en el mundo la honra buena?
Ésta deleites condena,
ésta pesadumbres da,
ésta emborracha ofendidos,
amotina bandoleros,
empobrece caballeros,
y desatina maridos.
¡No estuviera a cargo mío
el mundo!

ENGRACIA: Buen lance echara.

BUÑOL: Honrilla, yo os desterrara
de todo mi señorío...
Aunque bien considerado,
¿dónde podremos hallar
honras ya que desterrar,
si en los huesos la han dejado

sin topar con ningún hombre?
Pues honra y trato sencillo
con dignidades de anillo
que no tienen más que el nombre.

ENGRACIA: ¿Sátiras y sentenciado?

BUÑOL: Pues, ¿quién verdades advierte
como quien está a la muerte?
¿Sabes lo que he imaginado?
Que la honra, la lealtad,
el valor, la valentía,
la virtud, la cortesía,
la fineza, la amistad
se han vuelto representantes.

ENGRACIA: ¿Qué dices?

BUÑOL: Verdades digo.

Y si no, busca un amigo
y hallarásle en consonantes;
que en el tablado remedia
riesgos dignos de admirarlos;
que ya no es posible hallarlos
si no vas a la comedia.

Busca una mujer constante,
pintarátela el poeta.
Busca una hermosa discreta,
verás la representante.

Busca un capitán valiente,
y saldrá del vestuario,
un Roldán, un Belisario,
admiración de la gente.

Busca un padre a quien desvela
una hija descuidada,
saldrá, desnuda la espada,
y en otra mano la vela
examinando rincones
y registrando tapices.

Busca, aunque no satirices,
lleno de imaginaciones,
a un marido cuidadoso
de su casa y de su honor,
saldrá al tablado, el color
pálido, atento, dudoso,

adocenando conceptos
que suspendan al teatro,
levantándose a las cuatro
y en soliloquios secretos
su venganza [a] disponer,
y después que la fabrique,
arrojar todo un tabique
sobre su pobre mujer.

Todo esto se representa,

pero ya no se ejercita.
El pesar la salud quita.
Ya dan todos en la cuenta
y, excusando impertinencias
ni discretas ni seguras,
la amistad ande en pinturas
y el honor en apariencias.

ENGRACIA: Dejémonos de malicias
que intolerable te han hecho,
y ensanchando agora el pecho,
mándame muchas albricias.

BUÑOL: Mándote quince raciones
que a cinco cuartos y un pan
razonable pella harán.
Mas, ¿de qué me las propones?

ENGRACIA: De que tu señor, su dama,
tú y yo esta noche salimos
de Zaragoza, y hüimos.

Sale un CARCELERO

CARCELERO: Buñol, el alcaide os llama
y en casa de la condesa
os espera con don Juan.

BUÑOL: ¿Cómo?

CARCELERO: Quedo, que os oirán
los presos y se interesa
el perdernos o el ganarnos
en salir sin que nos sientan.
Con el alcaide irse intentan,
y él se ofrece a acompañarnos
hasta fuera de Aragón.
Soy su pariente y le sigo.

BUÑOL: Retrátome, pues, y digo
que hay honra, que hay compasión
aun hasta en los carceleros.
Yo hablé por boca de ganso.
Vamos, y pisemos manso.
Noche, no nos saques güeros.

Vanse. Salen el ALCAIDE y don JUAN

ALCAIDE: Por la condesa he puesto
la vida, hacienda y honra al manifiesto
peligro del rigor del conde infante,
en fe que la condesa me ha criado.
El sueño su familia ha descuidado;
apresurar la fuga es importante

antes que vuelva el día.
Aquí os aguarda a oscuras, que no fía
de la luz el secreto
que pide tanto aprieto.
Entrad callado y disponed prudente
la salida de tanto inconveniente;
que yo, entre tanto, prevendré caballos,
y fuera la ciudad haré llevarlos,
dando la vuelta luego.

JUAN: El apetito, Amor, del conde ciego
me obliga por mi honor a tanta ausencia.
Favoreced, estrella, mi inocencia;
sed mi segura guía;
que el huir su rigor no es cobardía.

Sale doña JUSEPA

JUSEPA: (Hablar a don Juan sienta. **Aparte**
Buscad, enamorado pensamiento,
entre las protectoras
tinieblas de mi engaño encubridoras,
razones persuasivas,
de suerte en mi favor ponderativas
que imaginando soy su doña Elena.
Airosa salga yo de tanta pena.)

JUAN: Hermoso dueño mío,
¿sois vos la que acreedora
del alma que os adora,
a pesar del celoso desvarío
de un poderoso ciego
atropelláis estados y sosiego?

JUSEPA: Bajad la voz, don Juan, que cohechados
domésticos criados,
puesto que estén durmiendo,
estorbarán sazones que pretendo,
y no ponderéis tanto
el ver que a acompañaros me apercibo,
pues si es vuestro el aliento con que vivo,
y faltándome vos, mortal mi llanto,
si un alma nos anima,
un yugo nos conforma,
un espíritu solo nos informa
y una suerte envidiosa nos lastima,
cuando, cobarde, ausente os permitiera
y el temor en mi patria me dejara,
de mí misma homicida ingrata fuera,
el cuchillo yo misma me afilara.
Y así, si amante os sigo,

a mí misma me obligo,
a mí me satisfago,
yo me debo a mí misma, yo me pago.
Mas, dueño de mis ojos,
si la prudencia prevenida impide
con tiempo los enojos,
y con las ondas el marinero mide,
--cuando conspira el mar todo amenazas--
la altura, el fondo tanteando brazas,
reconociendo arenas,
los linos amainando a las antenas
por excusar al náufrago navío
del banco, del escollo, del bajío,
desidchas prevengamos,
prudentes reparemos
en el bien que adquirimos, con que huyamos,
o en el mal a que el ánimo exponemos.
No hagamos incurables
sucesos, aunque fieros, remediabiles.
Prendióte la impaciencia
del riguroso infante
por competir con él, por ser mi amante,
dorando su violencia
con imputarte insultos
entre el navarro y tu inocencia ocultos.
Huyendo, pues, daremos ocasiones
a las malicias que el furor derrama.
Peligrará tu fama,
y tú, que tan celoso siempre de ella
por sólo defendella,
la vida has despreciado,
¿querrás vivir sin honra y desterrado?
Consúltate a ti mismo, y templa celos.
Contradecir los cielos
cuyas disposiciones
no te permiten mío,
es ciego desvarío.
Navegas agua arriba si te opones
a lo que el hado ordena.
La marquesa de Luna
mejorará tu suerte y tu fortuna.
No te merece, ¡ay, triste!, doña Elena.
Paga, aunque muera yo, su fe constante,
despósate con ella.
Obligarás al ofendido infante,
desmentirás a tu enemiga estrella,
no correrá tu fama
peligros afrentosos;
y si temes, bien mío, que la llama
de mis afectos, en tu amor dichosos

puesto que malogrados,
en el infante ocupe mis cuidados,
primero que consiga
su aborrecible intento,
será sólido el viento,
la noche del planeta cuarto amiga,
retrocediendo para nuevos daños
el cielo, el sol, los ríos, y los años.

JUAN: Tan lejos de creer que hablas de veras,
tan fuera de pensar que te has mudado
escucho tus quimeras,
que a sueño los oídos persuado,
y mientras no te veo
y la voz disimulas,
o que te finges la que no eres creo
o que, engañosa, mi temor adulas
o que, si desmentiste
el natural liviano en las mujeres,
trocando lo que fuiste por lo que eres,
por lo que eres desprecias lo que fuiste;
porque prodigio fuera
que en ti perseverara
constancia que venciera,
firmeza que triunfara,
y amor impersuasible,
que mujer y firmeza no es posible.
Aun no ha pasado una hora
que al consagrado nudo
tu mano aduladora
necesitarme pudo,
¡y tan presto, inconstante,
desenlazarla intentas!
Olvidárasme amante.
Llorara yo rigores y no afrentas;
pero piadosa ingrata hubieras sido
si agravios no añá dieras a tu olvido.

JUSEPA: (¿Crüel luego a mis males, **Aparte**
de la condesa esposo,
añadiste imposibles conjugales?
¡Ah, cielos riguroso!
¿De qué sirven industrias, trazas, medios
que en vano Amor me advierte,
si después de la muerte
salen desesperados los remedios?)
Sacad luces, criados.
Alumbren mis quimeras resplandores,
pues ya desengañados
ardides de mi amor, quieren rigores
quitarme en su venganza
aun el frágil favor de la esperanza.

Salen BUÑOL y ENGRACIA con luz

BUÑOL: Engracia, ¡voces y a oscuras!
 Soplonizado nos han.

JUAN: ¡Marquesa!

JUSEPA: Ingrato don Juan,
 ya que mi vida aventuras
 con la desesperación
 del hallarte enajenado,
 ya que imposibilitado
 das a mi muerte ocasión,
 no la des a la venganza;
 que esta noche, si resistes
 a tu enemigo, entre tristes
 obsequian de mi esperanza
 te han de acabar. Esto es cierto.
 Sal de tan confuso abismo,
 redímete tú a ti mismo,
 viv[o] ingrato y no fiel muerto.
 Triunfe de mí mi enemiga,
 y pues no medre quimeras,
 suplan tus burlas mis veras.
 Permite que al conde diga
 que a las coyundas unidos
 del tálamo soy tu esposa.
 Dame la mano engañosa,
 estudia afectos fingidos
 que al conde puedan templar,
 para que huyendo de aquí,
 aunque, ingrato, te perdí,
 los dos os podáis librar,
 que mientras que al conde aplaques,
 yo estorbos allanaré.
 Yo, don Juan, trazas daré
 para que a tu esposa saques.
 Testigos tienes aquí
 cuando la mano me des
 que atestiguarán después
 la verdad. ¿Qué importa un "sí"
 cuando dice el alma un "no"
 que ha de costarme la vida"
 O júzgame mi homicida
 o libre la tuya yo.

JUAN: Marquesa, aun así rehusó
 ofender mi esposa bella.

BUÑOL: ¡Cuerpo de Cristo con ella!
 ¡Miren qué marido al uso!
 Que may muchos que por mudar

ropa limpia en todas partes
se desposan cada martes.
Sé marido titular
pues no nos cuesta dinero.

ENGRACIA: Señor, ¿por qué desestimas
remedios con que redimas,
burlando al conde severo,
tu vida y la de tu esposa?
Testigos somos los dos
de este engaño.

BUÑOL: ¡Aquí de Dios!
Esto de morir, ¿es cosa
de sorber huevos? Acaba.
Mira que el infante llega.

JUAN: Desesperado es quien niega
la fe que tu amor alaba.
A seguirte estoy dispuesto;
seráte de hoy más, señora,
mi vida eterna deudora
del empleo en que la has puesto.
¡Oh, quién dos almas tuviera
para pagar con la una
de la marquesa de Luna
la piedad más verdadera
que a historias dieron motivo!

JUSEPA: No hay favor que satisfaga,
don Juan, como el que sin paga
no está atenido al recibo.

Salen el ALCAIDE y doña ELENA

ALCAIDE: De suerte os ama el infante
que, aunque indignado, os permite
vuestra casa. Solicite
brevemente vuestro amante
la jornada prevenida,
que yo, como os ofrecí,
cumpliré la fe que os di
aunque aventure la vida.

Vase

ELENA: (No alcanzo, confuso cielos **Aparte**
el fin de mi suerte escasa.
Sacóme el conde de casa
culpándome sus recelos,
¿y restitúyeme agora,
cortés y amante? ¡Ay de mí!

Algún engaño hay aquí
que en su ofensa el alma ignora.

Pero, ¿no es aquél don Juan?
¿La marquesa, no es aquélla?
¿Libre en mi casa y con ella?
Ya mis sospechas se van
convirtiendo certidumbres.)

JUSEPA: ¿De qué sirve encarecerme
los que confieras deberme
para aumentar pesadumbres?

No excedas de agradecido;
que si es mi vida la tuya,
cuando te la restituya,
suficiente paga ha sido
el permitirme llamar,
del modo que hemos trazado,
tu esposa.

ELENA: (¿Cómo? ¡Ay, cuidado! **Aparte**

¿Esto venís a escuchar?

¿De doña Jusepa esposo
don Juan, y que él lo confiesa?

¿Su vida de la marquesa
deudora? Amor engañoso,
no me permitáis más viva.

Salga el alma por los labios.
Ponzoña son los agravios.

A su pena se aperciba
quien los engendra en mi pecho.
Muera y mate mi dolor.)

Salen el ALCAIDE, el CONDE y otros

ALCAIDE: Éste es don Juan, gran señor.

CONDE: No lograrás satisfecho,
ingrato, desconocido
a tu lealtad, a tu ley,
a tu patria, y a tu rey,
y al favor que me has debido,
la fuga con que confirmas
delitos que disfrazaste,
y de tu padre heredaste.
Tus papeles y tus firmas
disculparán la aspereza
con que el rigor te amenaza.
Mañana verá en la plaza
este corte tu cabeza.

JUSEPA: Corta primero la mía,
si en tanta severidad
pierde el blasón la piedad

que en ti mi esperanza fía.

Don Juan, gran señor, se ofrece,
si tu indignación mitigo,
a desposarse conmigo.

Lo que la envidia encarece
desmentirá de este modo.

No salga con su interés
la malicia. En estos pies
consiste mi amparo todo.

CONDE: Alzad, señora, del suelo.

Discreto don Juan ha andado
en valerse del sagrado
que en vos imita al del cielo.

Daos las manos, que yo doy
por ellas su libertad.

Vuélvale vuestra beldad
a mi gracia; que desde hoy
agravios pongo en olvido.

JUAN: Si tanta suerte intereso
por esta mano que beso,
feliz mi desdicha ha sido.

En ella mi suerte fía
mi seguridad.

Vala a dar la mano y apartándosela doña

ELENA dice

ELENA: ¡Traidor!

¡Y tu dios, mi fe, mi amor!

JUAN: ¡Esposa del alma mía!

¿Vos presente y yo inconstante?

¿Yo cobarde y vos leal?

Perdone el riesgo mortal
que tiene el temor delante.

Perdone el severo infante,
la marquesa compasiva,

la Fortuna ejecutiva,

las plebeyas opiniones,

las piadosas persuaciones,

que sin vos quieren que viva.

Que, puesto que la clemencia
de la marquesa me nombra
su esposo, no más que en sombra,
su consorte en la apariencia;
sombra en vuestra presencia
se atreve a desposeeros
de los derechos primeros
que el tálamo pudo daros

ni aun en sombra ha de agraviaros,
ni en apariencia ofenderos.
Conde, en esta hermosa mano

Dásela

dos almas enlaza Amor
cuyo nudo es el honor,
cuyo imperio es soberano.
Desatarle será en vano
mientras conformes y unidas
sus coyundas no dividas.
Si a Alejandro has de imitar,
y el romper es desatar,
rompe el lazo a nuestras vidas.
Pero si el rey te encomienda
su imperio, y toda tu acción
consiste en la obligación
de que por ti se defienda,
reino es mi honor. No pretenda
ningún tirano usurparle;
que sabrá mi fe guardarle
y mi valor defenderle.
¡Perderme por no perderle,
y morir por conservarle!

Saca la espada y llévase a la CONDESA

CONDE: ¡Id tras ellos! ¡Detenelos!
 ¡Que un hombre se atreva a tanto!

Vase

JUSEPA: Encubridlos, cielo santo.
 Noche oscura, defendelos.
BUÑOL: ¡Ah, azadas toscas! ¡Oh, biellos!
 ¡Oh, tasajos labradores!
 Seguros de estos temores,
 ¿quién fuera vuestro gañán?
JUSEPA: Líbrese, cielos, don Juan
 y mátenme sus rigores.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

Salen don JUAN como preso, y don ALONSO

ALONSO: Mándame que os sepulte
en esta fortaleza
y, porque mi piedad no dificulte
tan desconforme acción a su grandeza,
le han de dar dos testigos
fe de que muerto os vieron.
No sabe que los dos somos amigos,
y así la infeliz noche que os prendieron
--si resuelto valiente, no advertido--
me encargó vuestra guarda
y la acepté gustoso, porque ha sido
acción de la amistad, cuando es gallarda,
tomar por cuenta suya su suceso;
pues a teneros otro que yo preso,
¿quién duda que al infante obedeciera
y ejecutor de vuestra muerte fuera?
En fin, amigo, en tan preciso extremo
temo al infante, daros muerte temo;
mas si admitís la traza que aventuro,
vos viviréis y yo estaré seguro.
Ved si os parece cuerda
porque os vos no os perdáis o no me pierda.

JUAN: Finezas habéis hecho
por mí tan ventajosas
que, dejándose atrás las fabulosas
de los Damones, Pílates, Zopiros,
admirarlas podré; mas no serviros
de suerte que a mi empeño satisfaga,
que al primer beneficio nunca hay paga.
Pero, si con mi muerte
sosiega la fortuna tempestades
y la enemiga suerte
templa en mi esposa bárbaras crueldades
con que el infante intenta
rendir su honesta fe para mi afrenta,
¿no son medios mejores
que yo desdichas vengas y vos temores?
Tiénela sus crueldades retirada,
de estados y opinión desposeída,
y tan necesitada
que aun para lo forzoso de su vida
desea la condesa
las sobras de la más mediana mesa.

Sus parientes, su misma sangre huye
ampararla, fingiendo aborrecerla;
que como la atribuye
el conde tanto insulto y, por torcerla
con la necesidad, muestra procesos
de ilícitos excesos,
tiemblan manchas de honor prudentes todos
como se le faltara al poder modos
para verificar cualquier quimera
contra sus enemigos,
y en las cortes el oro no supiera
las firmas falsear y los testigos.
Muriendo yo, serenarán los cielos,
volverá a su opinión mi esposa bella,
casaráse con ella
el conde sin estorbo de mis celos,
no temerá mi honor que le desdoren.
Podrá ser que me lloren
mis mismos enemigos,
de mi lealtad testigos,
puesto que el interés su pecho abraze;
que no hay rencor que del sepulcro pase.

ALONSO: La desesperación es cobardía
indigna del valor que el cielo os fía.
Yo he de afirmaros muerto.
Un primo y un hermano
tengo aquí y sé de cierto
que vituperan el rigor tirano
con que el conde os persigue.
Siendo mi sangre, pues, y ésta piadosa,
no es mucho que se obligue
a fingir la tragedia lastimosa
de vuestra muerte oculta.
Persuadiránle, pues, que aquí os sepulta,
en fe de su prece[p]to,
la noche, la obediencia y el secreto.
Mostrarémosle luego ensangrentados
los tres vuestros vestidos.
Sosegará el recelo a sus cuidados,
y con otros groseros y fingidos,
huyendo de las manos de la muerte,
tendrá que agradecerme vuestra suerte.
O resolveos en esto
o no os agrvie que a mi noble trato
os imagine ingrato.

JUAN: Segunda vez por vos me engolfé, expuesto
al mar de los peligros, que excusara
si en el sepulcro los depositara,
porque alargar la vida a un desdichado
no es piedad, es rigor disimulado.

Pero en efecto, amigo,
mi gusto por el vuestro contradigo.
Muera yo para todos,
viviré para vos, para mi Elena.
Deberáos los alivios de su pena.

ALONSO: Sí; mas, don Juan, ya veis si el conde alcanza
que estáis libre por mí que a su venganza
me expongo.

JUAN: Siempre anduvo recatado,
don Alonso, el Amor acompañado
de honor y de recelos advertidos.
Perdedlos vos, y apercibid vestidos
que deslumbren curiosas atenciones,
pues sigo vuestras fieles persuaciones
entretanto que llega
nuestro rey; que me afirman que navega,
Cerdeña sosegada,
a Barcelona su triunfante armada;
que en mi inocencia y su justicia espero
ardides deshacer del conde fiero.

*Vanse. Sale ENGRACIA llorando, que trae unas
almohadillas. Serán de flancas que se abren y las cubiertas
de tafetán o raso negro y un azafata de labores curiosas y
doña ELENA en hábito muy llano*

ELENA: Yo, mi Engracia, te agradezco
la lástima y compasión
que deben a tu afición
las desdichas que padezco;
pero a los ojos perdona
de tu fe tantas señales,
que no son males los males
que Amor con gustos sazona.
¿Ves los temosos rigores
con que el infante crüel
intenta que de tropel
su crueldad y mis temores
den con mi firmeza en tierra?
¿Las culpas que a mi lealtad
levanta? ¿La falsedad
cohechada? ¿Que me destierra,
presa a vista de la corte,
porque el tenerla presente
más mis pesares aumente,
menos mis ansias reporte?
¿Los estados que me quita?
¿La hacienda que enajenada,
y al fiscoreal aplicada,

lo preciso me limita?

¿Parientes que se resuelven
en usurparme mi estado,
que para el que es desdichado
deudas los deudos se vuelven?

¿El extremo a que me humilla?
¿La estrechez con que estoy presa,
pues necesita mi mesa
socorros de la amohadilla?

Pues aumenten desleales
amenazas y rigores;
que cuanto fueren mayores,
hay un bien entre estos males
con que endulzándose van,
sin que igualen todos ellos
al gusto de padecellos
doña Elena por don Juan.

ENGRACIA: Yo, que tus trabajos siento,
sin esa ayuda de costa,
como tengo más angosta
el alma y el sufrimiento,
llevo sin paciencia el ver
que si no labra o dibuja
curiosidades tu aguja,
no tenemos qué comer.

¿Condesa y necesitada
a que nos compre una tienda,
lo que tu valor la venda,
de tus deudos olvidada,
y del conde perseguida?

ELENA: Así, Engracia, haré mayor
la alabanza de mi amor;
que, puesto que encrecida
Penélope --porque ausente
su consorte, los veinte años
entretuvo con engaños
tanto amante pretendiente--
como no necesitaba
de la tela que tejía,

Siéntase a hacer labor

si de noche deshacía
lo que con el sol labraba,
no fue mucha sutileza
--cuando la necesidad
no apretaba en su lealtad
cordeles de la pobreza--
la de su ardid engañosa,

ni gran cosa deshacella,
no habiendo de comer de ella.
Dejóla rica su esposo;
que para obligarla basta
y sobra. El milagro fuera
hallarla, cuando volviera,
perseguida, pobre y casta.

ENGRACIA: Para todo hallas salida.

Celebre el mundo tu amor.
Tus discursos y labor
te alivien entretendida.

Entretanto que llevo ésta
a quien medra en su barato,
habla con ese retrato,
enamorada y honesta;
que es solamente el caudal
que escapó del conde infante.
Tenle tú siempre delante
que no hay bien para ti igual.

*Sobre la puerta esté un retrato de don JUAN
todo entero*

Daréme toda la prisa
posible para volver
a aliñarte de comer;
que, pues que el hambre guisa
manjares de sazón llenos,
y para ella no hay pan malo,
si no hallare otro regalo
los duelos con pan son menos.

*Vase. ELENA hace labor mirando a veces el retrato y
sale don JUAN, de labrador, con capote de dos aldas y caperuza, en
cuerpo*

JUAN: (Deseo, en violencia tanta, **Aparte**

resistirme. Es por demás.
Los pasos que doy atrás
mi amor me los adelanta.

Mi muerte se ha divulgado;
este traje me asegura.

Teme mi corta ventura
si a la noticia ha llegado
que no vivo de mi esposa,
o que se quite la vida
o que pobre y perseguida
se rinda su fe animosa.

Asegurarla es mejor,
y excusaré de esta suerte
o los riesgos de su muerte,
o los que teme mi honor.

Pero, ¡ay cielos! aquí está,
que no exhalaran las flores
de esta quinta los olores
que su hermosura les da
a faltarles su presencia.

Labrando está. Calidad
en que la honesta beldad
hace al vivo resistencia.

Mi muerte sin duda ignora,
porque a saberla bordara
el cambray desde la cara
con las perlas que amor llora.

Niño dios, desde estas murtas
examinemos primores,
pues para ti no hay favores
como los que escondido hurtas.)

Al retrato

ELENA: Bien mío, podreos decir
que si os he de contemplar,
ni con vos podré labrar,
ni sin vos podré vivir.
Imposible es resistir
la vista, en cuyos despojos,
olvidados mis enojos
y mis sentidos en calma,
se va la atención al alma,
y ésta tras vos por los ojos.

Mirad, mi bien, que le rigor
con las armas del poder,
para darme de comer,
me ejecuta en la labor.
Por conservar vuestro honor
es sabroso este cuidado,...

*Pícase un dedo con la aguja y exprímese
la sangre*

¡Ay, cielos! ¡Ay, dueño amado!
Hasta mudos lisonjeros
me venden tan caro el veros
que la sangre me ha costado.
Presagio funesto ha sido.

¡Sangre, amores, por miraros!
Sacaránla por sacaros
del pecho en que habéis vivido.
Mas démosle otro sentido
favorable a mis antojos
por divertir mis enojos.
Digamos contra mi miedo;
que a veros se asoma al dedo
envidiosa de los ojos.

Han caído sobre la labor dos gotas de sangre

Manché al cambray la pureza,
mas juntos están mejor
con la sangre de mi amor
lo blanco de mi limpieza.
Armas son de la fineza
que mi amor conservar trata.
Viértala la suerte ingrata,
que no parecerán mal
dos finezas de coral
en campo honesto de plata.
Atarla quiero un listón;

Sácale de la almohadilla negro y átasele

que si a mi esposo ha buscado
más al vivo retratado
le tiene en mi corazón.
En la común opinión
no tiene Amor otra hacienda
que la sangre en que se encienda
y, si sois su aliento vos,
fineza es que andéis los dos,
Amor y sangre, con venda.

JUAN: (¡Dichosas persecuciones **Aparte**
pues compraron tan barato
las glorias para un retrato
que envidian mis atenciones!
Volved otra vez, prisiones.
Medrará con vuestra usura
experiencias mi ventura
ya feliz, ya no crüel.)

Halla dentro de la caja ELENA un papel cerrado

ELENA: ¡Válgame Dios! ¿Qué papel

turbar mi quietud procura?
¡Ah, Engracia! No es tan leal
la fe que tu amor profes.

Lee

"A doña Elena, condesa...
--¡Ah, cielos!--...de Belrosal..."
JUAN: (¡Qué prevenido fiscal **Aparte**
de mis gozos fue el recelo!
¡Qué presto marchita el hielo
las flores de mi esperanza!
¡Qué en breve el mar en bonanza
se empieza a turbar mi cielo!)

ELENA: No habéis vos, papel, venido
a patrocinar mi honor;
que indicios da de traidor
el extranjero escondido.
Pero habéis cuerdo escogido
el sitio que aquí os oculta,
pues de su hechura resulta
un sepulcro y, si se advierte,
profeta fue de su muerte
quien en vida se sepulta.

Como la víbora envuelta
en la flor, que el hortelano
apenas la vio en la mano
cuando medroso la suelta,
ansí asustada y resuelta
tiemblo vuestra contagión.
No os leerá mi turbación;
que quien recela el engaño
y le escucha, ya a su daño
da tácita permisión.

Volad, llevadle en pedazos
a vuestro autor la respuesta.

Arrójale en cuatro pedazos

JUAN: (Hazaña que es tan honesta **Aparte**
corónese con mis brazos.
Voy a darla mil abrazos.)

ELENA: Pero,... inadvertencia mía,
más de mí mi amor confía,
porque huir antes de ver
del enemigo el poder
es culpable cobardía.

Levántase y coge los pedazos

JUAN: (Detente, mi bien, no admitas **Aparte**
indicios que la honra teme,
pues mancha, cuando no queme,
el fuego que solicitas.)

Asiéntase

Palabras al aire escritas,
experimentad en mí;
que, pues que audiencia os di,
soy de la lealtad trasunto.
Los rotos pedazos junto.

Junta los pedazos sobre la almohada

JUAN: (¡Ah, cielo!) **Aparte**

Lee

ELENA: Y dicen ansí:
"En la muda oscuridad
de esta noche sola estriba,
condesa, que don Juan viva
y vos cobréis libertad.
Feriadme vuestra beldad,
y advertid que es sin provecho
querer guardar en el pecho
el honor que me resiste,
porque éste sólo consiste
en el nombre y no en el hecho."

Levántese

Mientes, torpe adulator,
que no es virtud suficiente
la que celebra la fente
si en sí no tiene valor.

Hácele añicos y arrójale

Hipócrita es el honor
que temiendo al "qué dirán"

de la opinión que le dan
inútil crédito espera.
¿Qué importa que don Juan muera,
si muere honrado don Juan?

Ya mi sangre por primicias
he consagrado a su fama;
que la que aquí se derrama
ganó al honor las albricias.
A desvanecer malicias
me lleva mi impulso honesto.
Responderé al descompuesto
infante resoluciones
que avergüencen persuasiones
de su amor. Pero, ¿qué es esto?

JUAN: (Gente ha entrado. Dilatemos **Aparte**
a coyuntura mejor
el manifestar, Amor,
de mi gozo los extremos.
A la noche volveremos,
donde pague mi ventura
empeños de esta pintura,
mostrando su original
por una Elena leal,
la firmeza en la hermosura.)

Vase. Sale doña JUSEPA, de luto

JUSEPA: Condesa, don Juan es muerto;
que piensa el conde engañoso
facilitarse esperanzas
quitándolas este estorbo.
Yo vi, en su sangre bañados,
los vestidos generosos,
flores de un mayo apacible
que ya ha secado el agosto.
Negará el conde crueldades,
ofreciéndote a tu esposo
vivo y libre; que pretende
este cambio en tus oprobios.
Pero si de estos ardides
no sale su engaño airoso,
cuando viudeces te enluten,
está prevenido de otros
que burlen tus esperanzas,
prometiéndote, en retorno
de posesiones presentes,
imposibles desposorios.
Alegará que, ya libre
del cautiverio amoroso

que enajenó tus potencias
enlazo al tálamo roto,
mejoras con él de dueño,
asegurando los votos
que en sus futuras coyundas
truequen tu pesar en gozos.
Ofreceráte la mano;
mas no, condesa, no ignoro
que en la sangre de tu dueño
bañada te cause asombros.
Los escarmientos te enseñen
que el deseo caviloso
vuela en promesas de pluma
y cumple en plazos de plomo.
Ejemplo, casada, diste
a que te celebren todos;
añade, viuda, a tu fama
los prodigios mauseolos.
No te acobarden los riesgos
con que alevos testimonios
se oponen a tu inocencia,
pues tiene el tiempo dos rostros,
y si te asombra el horrible,
enseñandote el piadoso,
verás que al fin la verdad
corre al engaño rebozos.
No la pobreza que pasas
te precipite tampoco;
riquezas y estados tengo
dispuestos a tu socorro.
Ídolo de don Juan fuiste;
como tal te reconozco.
Los bienes de los difuntos,
plebeyos o generosos,
se ponen en almoneda.
Imagina, pues, que compro,
en fe que eres prenda suya,
su amor en ti, y que transformo
en tu pecho mis cuidados;
en él a don Juan adoro,
la casa en que está, la prenda,
la joya y el escritorio.
Ya se nos descubre el puerto,
ya del conjurado golfo
que tanto te ha derrotado
la playa nos muestra Apolo.
Si hasta agora naufragste,
presto darán penas fondo
en la venganza que espero
del rey, afable y piadoso.

Las costas de Cataluña,
sosegado el alboroto
de los sardos, nos le ofrecen
en sus arenales rojos.
En busca suya me parto.
¿No creas que, si me postro
a sus siempre invictos pies,
si en tu inocencia le informo,
si del sangriento homicida
las crueldades le propongo,
sus desatinos le cuento
y sus favores imploro,
que a la sabrosa venganza
niegue amparos, huya el rostro,
iras temple, olvide insultos,
mire ciego, escuche sordo?
Mañana me parto a verle.
Alivia este plazo corto
congojas con el deseo,
que he de vengarte si torno.
Y adiós, amiga del alma,
que este nombre nos es propio,
pues ya en desdichas iguales
tus mismas fortunas corro.

*Vase [doña JUSEPA. Habla doña ELENA]
al retrato*

ELENA: No extrañáis, caro inocente,
el silencio que en mis ojos
niega conductos al llanto
y al tormento desahogos;
que penas que hallan salida
rompiendo al pesar estorbos
y, para alivio del alma,
puedan dilatarse al rostro.
No son ansias, no son penas.
Aquel río, sí es furioso,
que en la estrechez de la madre
no se divide en arroyos;
mortal, sí, aquel sentimiento
que al corazón busca sólo
y sin derramar sus fuerzas,
asalta su imperio angosto.
Lloren pesares pequeños,
en fe de que son tan flojos
que, desatándose en agua,
libran la paga en sollozos;
que si es quinta esencia el llanto

de la sangre que provocho
a la venganza que intento,
y desperdicio el socorro
que en ella mi agravio espera,
¿de qué suerte, caro esposo,
conseguiré sus afectos
si inadvertida la arrojó?
Creyó el aleve homicida
desanudar amorosos
lazos que con verdes nudos
medró la hiedra en el olmo.
Cortó sus ramas la muerte;
mas permaneciendo el tronco
puesto que seco y sin vida,
¿qué importa, si éste es su apoyo?
No están sujetas las almas
al cuchillo riguroso,
ni a la duración caduca
amor de los cuerpos toscos.
Inseparable con ella
se parte al clima remoto
donde eternice deleites
y el pesar no asalte al gozo.
Mi amor, malogrado mío,
como accidente forzoso
del alma que tras vos vuela,
os sigue a los dulces ocios
de la quietud que os alista;
que bien puede --aunque no rotos
lazos del cuerpo-- buscaros
en éxtasis y en arrobos.
Vivo el engaño os me ofrece,
del conde tirano estorbo,
en cambio de la torpeza
que le ha despeñado loco.
Venzan engaños a engaños,
ardides triunfen de oprobios,
crueldades paguen crueldades,
agravios castiguen monstruos.
A la torpeza me llama
con un papel y con otro.
Las ansias disimulando
que dentro del alma escondo,
haré que esta noche venga
a dar motivo hazañoso
a los libros, a las plumas,
al escarmiento, al asombro,
de que no siempre ha postrado
al humilde el poderoso,
el engaño a la inocencia,

ni a la honestidad el oro.
Porque yo, prenda querida,
serviré de ejemplo a todos
de que no temen peligros
finezas con que os adoro.

*Vase. Sale don JUAN cubriéndose la cara con
el capote, y BUÑOL que va tras él buscándole
el rostro*

BUÑOL: Hombre del diablo, ¿qué quieres.
que no hay echarte de aquí?
¡Una hora andando tras ti
y nunca saber quién eres!
Sombra, trasgo, labrador,
mirémonos por su tanda,
que parece que se te anda
la cabeza alrededor.

Buscándole la cara por los hombros

Habla siquiera tantico.
detente, que me enloqueces.
¡Vive el cielo! Que pareces
remate del villancico:

"Linda aplicación te di,
pues tus plantas nunca quedas:
Hollando las flores,
cruzando veredas,
corriendo y saltando
de aquí para allí,
enturbian las fuentes,
inquietan las ramas,
tras por acá, mas tras por aquí;
y las hojas de las retamas
parecen estrellas
que imitan las llama
y cantan al alba
su quiquiriquí:
tras por acá, mas tras por aquí."

Vete, ya que no te he visto,
pues que la puerta te muestro.

*éntrase por las piernas y saca el rostro
BUÑOL por entre ellas, descubriendo el de don JUAN*

Ésta es treta de maestro.
¡Cogido os he, vive Cristo!
¡Don Juan! ¡Señor de mi vida!
Pues, ¿tú con Buñol crüel,
en la lealtad lebrel?
¿Es ésta paga debida
a lo que por ti he llorado?
¿Tú escrupuloso conmigo?

JUAN: Téngote por mi enemigo.

BUÑOL: Será por verme criado
de quien debo aborrecer,
pero fineza fue mía
servirte de doble espía,
y tal vez de entretener
resoluciones violentas
del conde descaminado.

JUAN: Poco sirvió tu cuidado
pues no reprimiste afrentas
que algún doméstico vil
contra mi honor solicita.

BUÑOL: Engracia al conde visita,
y su interés feminil
me ocasiona a maliciar
el "plegue a Dios" de la aldea,
con lo de "orégano sea."
Pues tanto salir y entrar,
volviendo a la luz la espalda,
y oliendo el poste primero,
como gozque forastero
entre perrillos de falda,
darme un mantazo en los ojos
y andarse cuchicheando
con el infante, buscando
rincones, son trampantojos.
Anoche estuvo con él
y no sé lo que la dio;
que hasta el amnto se rio
al despedirse.

JUAN: Un papel,
contra su lealtad Bellido,
contra mi quietud Sinón.
En fin, con tanta atención,
¿se te ha, Buñol, escondido
la muerte que don Alonso
afirme de mí al infante?

BUÑOL: Vivas más que un elefante,
sin agüeros de un responso.
Algún ardid provechoso
te dio libertad y vida.

No es bien que agora te pida
cuenta de él, porque es forzoso
que el sol que se nos desmaya
con la noche traiga al conde.
Por esas matas te esconde;
volveré cuando se vaya.

JUAN: Dame esa capa y espada;

Dásela[s] con el sombrero

que, puesto que mi obediencia
por señor le reverencia
y en él tengo retratada
la person de mi rey
pues gobierna en su lugar,
defender y respetar
me mandan mi honor y ley.

BUÑOL: Bien pueden compadecerse
esas dos cosas, mas mira...

JUAN: La lealtad templa la ira,
y el honor saber valerse
de su derecho y acción.
Yo procuraré cumplir
con uno y otro, o morir.

BUÑOL: Si lo estás en su opinión,
como afirmas, no ocasiones
que le estés con certidumbre.

JUAN: No teme amor.

BUÑOL: Dios te alumbre
en los riesgos que te pones.
Voyle a esperar a la puerta.
Los biombos de estas ramas,
ya romeros, ya retamas,
te encubran; que, pues despierta
la noche y el sol se duerme,
no puede el conde tardar.
(¡Maretas, y yo en el mar! **Aparte**
Un dedo estoy de perderme.)

Vase. Sale ENGRACIA

ENGRACIA: Amor, si al conde has traído,
y en prueba de que eres dios
le avisaste por los dos
de imposibles que ha vencido,
su amor queda satisfecho,
y con no más que una acción
libro a don Juan de prisión,

a su Elena del estrecho
en que está, y yo medro albricias
que el pie me saquen del lodo,
luego serán para todo
provechosas mis malicias.
Pero, ¡ay cielos! ¿Quién se esconde
aquí? ¿Si acaso me oyó?

[Don JUAN] rebozado. Detiénela

JUAN: No temas, Engracia.
ENGRACIA: ¿No?
Pues, ¿quién sois vos?
JUAN: Soy el conde.
ENGRACIA: ¿Conde, y no más? ¿Sin abrazos?
¿No habéis vos dichas oído
que mi gozo inadvertido
desperdió? Acorto plazos.
Conde, no hay artillería,
sacre, esmeril, escopeta,
que en una mujer discreta
allanen la batería
como un papel sazonado,
que vuela por lo ligero,
mueve por lo lisongero,
hechiza por lo estudiado,
y por lo amoroso abrasa.
Poco las palabras valen;
que por donde entran se salen,
y un papel se queda en casa
que repite la lección,
y sin perdonar al sueño,
patrocinando a su dueño,
facilita la ocasión.
Más pudo vuestro papel
que promesas, amenazas,
blanduras, rigores, trazas;
pues mi señora por él
os llama, os quiere, os admite,
y puesto que no os escriba,
por ser yo respuesta viva,
franca la puerta os permite
donde, obligándoos galán,
en fe de lo que os estima,
con sus desgracias redima
la vida de su don Juan.
Ya conocéis su recato.
A oscuras, conde, os espera;
que la luz es bachillera.

Entrad sólo de aquí a un rato,
y gozad, pues os le ofrece,
de las sombras el sosiego;
que como el Amor es ciego
las tinieblas apetece.

Vase

JUAN: ¡Válgame Dios! ¿Qué he escuchado?
¿Qué me ha dicho esta mujer?
¿Arrojaráse a creer
imposibles mi cuidado?
¿Tan cerca, honor lastimado,
puede en la belleza andar
el querer del desdeñar?
¿Del negar el permitir?
¿Que sea el fin del pedir
principio del otorgar?
 ¿Al conde? ¡Cielo! ¿Al infante,
quien para vengarse de él
mil piezas hizo el papel
que admiró su fe constante?
¿En una hora, en un instante,
desdén y consentimiento,
amor y aborrecimiento,
facilidad y firmeza?
¿Tendrán tanta ligereza
el ave, la pluma, el viento?
 ¿Qué importó romper razones
por no obligarse a creellas
si después, para leellas
volvió a juntar sus renglones?
¡Qué de necias presunciones
al honor han despeñado!
Leyóle, y como el cuidado
no dio crédito al temor,
rasgó honesta el borrador
y torpe guardó el traslado.
 Intolerable pensión
del tálamo Amor recibe,
¡válgame el cielo!, que escribe
en sueños nuestra opinión.
Sueños las mujeres son.
¿La primera no se cría
entre sueños? ¿No dormía
entonces su esposo y dueño?
Luego, si no es más que un sueño,
loco es quien en sueños fía.

Salen el CONDE y don ALONSO

CONDE: En el alma me pesa
de mi resolución y vuestra priesa.
Mandéos darle muerte;
mas no os creí de modo ejecutivo
que, presuroso en malograr su suerte,
muerto me asombre quien me ofende vivo.
Vos fuistes, en efe[c]to
más fiel que yo quisiera a mi prece[p]to.

ALONSO: Gran señor, el deseo
que tuve de agradaros...

CONDE: Déboos esa fineza, ya lo veo;
desempeñarme pienso con honraros
cual merecéis. Llegó mi piedad tarde.
Andad con Dios.

ALONSO: Mil años Él os guarde.

Vase

CONDE: ¡Ah, joven malogrado!
Mi amor desbaratado,
báarbaro jardinero,
cortó las flores de abril primero.
¡Oh, si como el poder las vidas quita
pudiera restaurarlas!
El cielo para el bien nos le limita
y nos deja el pesar para llorarlas.
¡Pluguiera a Dios me hiciera el desengaño
poderoso en el bien como en el daño!
Diviértase mi pena
con la tiniebla oscura
que, propicia a mi amor, torcer procura
el rigor invencible de mi Elena.
En busca voy de Engracia.
Si me promete mi papel su gracia,
de puro amante loco,
poco premio es mi estado, el reino es poco.

Vase

JUAN: A mi deshonra acude.
¡Qué fácilmente darle muerte pude!
¡Que de ello a mi respeto me he debido!
A mí mismo me estoy agradecido.
Vamos, honor, a averiguar quimeras;
que aun dudo si las sueño.

No morirá el infante, que es mi dueño;
yo sí, pesares moriré de veras,
ya que lo estoy fingido,
si es verdad que mi esposa me ha ofendido
y estima en más mi vida que su fama,
que no teme morir quien su honor ama.

*Vase. Sale doña ELENA de luto, como de noche,
con una pistola*

ELENA: Simbolizan los horrores
de esta negra oscuridad
con la viuda soledad
de mis difuntos amores.
Vístanse de mis colores,
pues unos y otros mortales,
a imitación de mis males,
igual a una misma suerte
las tinieblas y la muerte
que a todos nos hace iguales.
De las dos valerme entiendo
porque, injurias castigando,
muera contenta matando,
pues ya viviré muriendo.
Al descuido está durmiendo;
despierte en mí mi cuidado.
Veréis, dueño malogrado,
que ni amor sabe temer
ni es poderoso el poder
si apura desmasiado.

Salen BUÑOL y don JUAN

BUÑOL: Esta sala es la que habita
y aquélla en la que reposa;
su oscuridad temerosa
verla te imposibilita.
Guiándote voy a tiene;
que de las veces que entré
de memoria el sitio sé.
Refrena tu sentimiento,
por Dios, y hacia aquí te esconde.
Sabré si vino el infante,
y avisaréte al instante.

Vase

ELENA: ¡Oh, si ya llegase el conde!
JUAN: ¡Vida el cielo! Que le aguarda
 y que su amor impaciente,
 olvidado de mí, siente
 siglos las horas que tarda.
 ¡Oh, indicios averiguados!
 No imaginé yo creeros,
 mas para ser verdaderos
 bastaba ser desdichados.
 No por darme libertad
 atropella obligaciones
 quien de breves dilaciones
 se queja a la oscuridad.
 Solamente en su firmeza
 se conservaba mi vida.
 Muramos, está perdida,
 ella y yo, pues no hay belleza
 que se resista constante.

ELENA: (Parece que habla entre sí **Aparte**
 no sé quién. ¿Si conseguí
 mi esperanza?) ¿Es el infante?

Llégase y don JUAN disimula la voz

JUAN: Soy quien, como acostumbrado
 a desprecios y rigores,
 incrédulo a los favores
 que Amor me ha facilitado,
 admirando lo que escucho,
 dudo de lo que no veo.

ELENA: Imitáis a mi deseo;
 que os juro, conde, que ha mucho
 que trazaba esta ocasión,
 puesto que el vivir mi esposo
 sirvió de estorbo forzoso
 que enfrenó su ejecución.

 Mas, pues ya le goza el cielo,
 y vos, por librarme de él,
 de puro amante crüel,
 aseguráis mi recelo,
 dueño de mi libertad,
 despondré de ella y de mí.

JUAN: Luego, ¿ya sabéis que abrí
 puerta a mi felicidad
 con su muerte?

ELENA: En sus despojos
 me enseñaron mal vertida
 la sangre que el homicida,
 poniéndomela a los ojos,

quiso que en exceso tanto
mi pesar la costa hiciese
porque por ellos vertiese
su sangre el alma en mi llanto.

JUAN: (Don Alonso fue, sin duda, **Aparte**
quien, sin permisión del conde,
experimentó hasta donde
llegó su fe, y si se muda
viuda quien ejemplo ha sido
de la virtud desposada.)
Todo esto, condesa amada,
puede un amor atrevido
que llevaba mal el veros
empleada en desiguales
coyundas, cuando las reales
recelan el mereceros,
puesto que, amándole tanto,
admiro el que os consoléis
tan presto.

ELENA: Vos sólo hacéis
oposición a mi llanto,
porque es de suerte el deseo
que me llama a esta ocasión,
y tal la satisfacción
que he de sacar de este empleo
que, a pesar de mis desvelos,
estimo el aseguráros
tanto, que aun no quiero daros,
llorando a un difunto, celos.

JUAN: Extremos de tanto amor
no con palabras presumen...
(¡Ah, cielos! Que me consumen **Aparte**
las ansias de mi dolor.)
...mis dichas satisfacerlos.
Dadme de esposa la mano.

ELENA: (Para vengarme, tirano, **Aparte**
no para corresponderlos.)
Está la diestra impedida
que, en efecto, se la di
a don Juan y le admití
por dueño en ella; y no ovlida,
aunque difunto, la fe
de su amor, puesto que en vano,
y estando viuda esta mano,
no es fineza que os la dé.
Ésta otra sí, que más cuerda
excusó esa obligación,
y el lado del corazón
la autoriza, aunque es la izquierda;
que hasta en esto me debéis

primores que Amor procura.
JUAN: (¡Ah, aleve! ¡Ah, ingrata! ¡Ah, perjura!) **Aparte**
¿Qué andáis buscando? ¿Qué hacéis?
ELENA: El pecho la mano os toca
recelosa, y con razón;
que no afirma el corazón
lo que publica la boca;
que juzgo en vos muy distante
el alma de vuestros labios.
JUAN: (Vengad, honor, mis agravios.) **Aparte**
ELENA: (Muera, honor, el cruel infante.) **Aparte**

*Tiéntale [ELENA] con la mano izquierda el
pecho y apúntale con la derecha la pistola. Quiere
disparársela y don JUAN saca la daga para darle con ella, y
sale BUÑOL con luz*

BUÑOL: El conde ha venido ya.
¿Si con don Juan ha encontrado?
ELENA: ¡Jesús! ¡Difunto adorado!
¡Feliz muerte en vuestros bra...!

Cae desamayada en los brazos de don JUAN

BUÑOL: "Brazos" pronunciar quería
y el "zos," del demayo fiero,
quedósele en el tintero.
JUAN: ¡Ay, prenda del alma mía!
¡Qué costosos desengaños
mis sospechas aseguran!
¡Qué presto eclipsar procuran
felicidades mis daños.
Si murió, ¿qué es lo que espera
mi necia averiguación?
BUÑOL: ¿La pistola al corazón?
¡Oh, inclemente epistolera!
Mira que el conde está en casa.
Peligros, cuerdo, resuelve.
JUAN: Ven y alumbra, que si vuelve
mi bien en sí, ¡ay, suerte escasa!,
en albricias de su vida,
gozoso permitiré
que el conde muerte me dé.
BUÑOL: Borremos esa partida
y en esta cuadra te encierra
donde acostumbra a dormir,
que esto, señor, de morir
huele a "¡puf!" y sabe a tierra.

*Vanse y llévale desmayada y salen ENGRACIA con
luz, y el CONDE*

ENGRACIA: Hasta aquí, señor infante,
se extiende todo el distrito
de mi solícita agencia;
ese otro está a vuestro arbitrio.
Sangre real os ennoblece.
¿Quién duda que en el archivo
de vuestro pecho se esconda
este piadoso delito?
logradle, y quedaos con Dios.

Vase y deja la luz sobre un bufete

CONDE: Hicieron mis desatinos
inútiles mis promesas;
mal la daré a don Juan vivo
si le sepulta mi engaño.
Pero ya es usado estilo
en imposibles como éste
jurarlos y no cumplirlos.
Consiga yo mi esperanza;
que, si las tuyas marchito,
consolaráse con otras;
que el tiempo amansa suspiros.
Guiad vos, Amor, mis pasos.

*Quiere entrar y detiéndose viendo sobre la
puerta el retrato de don JUAN*

¿Qué cuadro es éste que he visto
que está guardándola el sueño?
La imagen de don Juan miro
valientemente copiada.
¡Ah, joven inadvertido!
Competísteme soberbio,
despeñastete a ti mismo.
¿Qué esperabas, confiado
en el liviano presidio
de una mujer que juzgaste
inexpugnable a los tiros
del poder en la pobreza?
Resistiránse al principio
ímpetus de honor franceses
que, al cabo, mueran vencidos.

Vivo te juzga y te agravia
que, en efecto, siempre ha sido
la mejor mujer, mujer,
y el más firme vidrio, vidrio.
No estorbarás más mi intento.

*Va a entrar y cae el retrato ajustándose con
la puerta*

¡Válgame Dios! Ofendido
en estatua, por la honra
vuelve el pintado del vivo.
Ajustóse con la puerta
de suerte, ¡extraño prodigio!,
que parece consultado
lo que sólo fue fortuito.
¡Qué valiente es la razón!
¡Qué pusilánime el vicio!
¡Qué independiente el imperio
del tálamo en su dominio!
¿Hay valor que se le atreva?
¿Cuál "yo el rey" fue tan temido
como "yo el dueño y esposo?"
Mas es blasón más antiguo
y debe reconocerse,
pues tuvo a Dios por ministro,
y el primer progenitor
antes que rey fue marido.
¡Por Dios, que le estoy temblando;
cobarde su copia miro!
¿Qué hiciera en mí el verdadero
cuando me asombra el fingido?
Respetemos su presencia,

Quítase el sombrero

deseos inadvertidos,
porque un esposo, aun en sombra,
de veneración es digno.
Esta otra puerta está franca,
ciego Amor, por ella os sigo.
Desmientan atrevimientos
lo que malogran hechizos.

*Esté en la otra puerta don JUAN, con la espada
desnuda, la punta al suelo, en cuerpo y sin moverse*

¡Válgame el cielo piadoso!
¡Jesús mil veces! ¿Qué he visto?
O desatina mi idea
o mis ciegos descaminos
para alumbrar escarmientos,
despeñándose conmigo,
ejecutor de mi muerte,
me oponen al que he ofendido.
¡Allí don Juan retratado!
¡Aquí, cielos, don Juan vivo!
¿Dos esposos en dos puertas
y en entrambas dos el mismo?
Hasta los sepulcros se abren,
adelantándose avisos,
¿y yo, rebelde a los cielos,
buscando mi precipicio?

Éntrese don JUAN

¡No, desengaños piadosos;
no, descompuestos sentidos;
no, aduladores deseos;
no, pensamientos lascivos!

Llamando a voces

¡Condes, Engracia, criados!

Salen el ALCAIDE y don ALONSO

ALCAIDE: Infante, y el rey ha venido
en secreto y a la posta,
tan indignado contigo
que peligras tu cabeza
porque le han encarecido
los deudos de los que agravia,
apadrinados de amigos,
el estado en que los tienes.

CONDE: No es el primero tu aviso;
las pinturas me lo han dado,
los difuntos me lo han dicho.
Cegáronme amor y celos;
del real perdón soy indigno.
Crüel será su piedad
si es en mi muerte remiso.

Al retrato

¡Ah, malogrado inocente,
por honrado perseguido,
por buen amante mal muerto!
¡Qué tarde, cielos, que vino
la piedad tras la venganza,
el pesar tras el delito.

ALONSO: No tan tarde, gran señor,
que si con él te mitigo,
no venga a echarse a tus pies
seguro, gozoso, y vivo.
Fingí su muerte, piadoso.

CONDE: ¿Qué dices, Alonso amigo?
Deberéte, si eso es cierto,
el alma que fiel te rindo.

*Salen de gala y de las manos doña ELENA y don
JUAN. Salen de gala doña JUSEPA, ENGRACIA y BUÑOL*

JUAN: Las nuestras, oh, heroico infante,
tendrán desde hoy más alivio
en tu amparo generoso.

CONDE: Todas mis venturas cifro
en estos brazos que os doy.
De patronos necesito
que enojos del rey aplaquen.
En vuestras manos, benigno,
dejaré justos agravios.

JUAN: Verán en ellas cumplidos
sus gozos, nuestros deseos;
que les faltaba el arrimo
de tal dueño, tal señor,
tal príncipe, en quien el siglo
presente venera a un nieto
del monarca más invicto
que conoció nuestra España.

JUSEPA: Yo, don Juan, que he merecido
veros libre de naufragios
crüeles, cuanto prolijos,
para hacer mayor la fama
de mi amor constante y limpio,
contenta con sus memorias,
no casarme determino,
porque hereden mis estados
mis hermanos y sobrinos.
Y al conde le doy mil gracias,
pues, venciéndose a sí mismo,
generoso os favorece

si os persiguió competido.
Postraréme a los pies reales
en fe de que en ellos fío
clemencias en vuestro abono.

BUÑOL: ¿Y habremos comedia visto
que no acaba en casamientos?

ENGRACIA: ¿Luego, no piensas conmigo
celebrarlos?

BUÑOL: Ni por pienso.

ENGRACIA: Pues, ¿por qué causa, atrevido?

BUÑOL: Porque pueda rematarse,
sin curas y sin padrinos,
una comedia soltera.

ENGRACIA: Deseábalo infinito.

JUAN: Senado, el perfecto amor
no sabe temer peligros.

FIN

Amor y celos hacen discretos
Tirso de Molina

Amor y celos hacen discretos

Tirso de Molina



PERSONAS

DON PEDRO DE CASTILLA.

EL DUQUE DE CAPUA.

LA DUQUESA.

VITORIA, *hermana del Duque.*

EL DUQUE DE PLACENCIA.

CARLOS, *gran Mariscal.*

ROMERO.

Algunos criados.

Jornada I

Sale DON PEDRO DE CASTILLA y VITORIA.

DON PEDRO	Ama el Conde en competencia de Próspero y de Rugero, Duque de Capua el primero, y el segundo de Placencia. Y aunque en Nápoles es Carlos gran Mariscal, como amor es cuerdo hijo del temor, viendo al Rey patronizarlos, intercediendo por ellos, por vuestra hermana frecuente papeles, por cuya cuenta corre su esperanza en ellos.	5 10
	<u>-fol. 25v-</u> Lo que os ama manifiesta el que os duda merecer, uno vuestro llevé ayer, y ahora vuelvo la respuesta. Perdonad al mensajero que obedece a su señor.	15
VITORIA	Sois vos solicitador eficaz, aunque extranjero, y el Conde habrá conocido el agrado con que leo las cifras de su deseo, que han por él intercedido. Yo os confieso que un papel bien escrito y estudiado, ni por oscuro afectado, ni por prolijo crüel, es eficaz diligencia para toda pretensión.	20 25 30
DON PEDRO	Si escribe a satisfacción, el Conde, de v. Excelencia, vuele ya su amor gigante,	

	sin que temor le consuma.	
VITORIA	Es desempeño la pluma de la lengua en el amante. Hace poca estimación de su prenda, quien presente se atreve a ser elocuente, y no muestra turbación.	35 40
	Pues en fe de cuán poco ama, si es todo amor frenesí, quien puede estar tanto en sí, mal podrá estar en su dama. Mas quien por palabras muda, y por los poderes hablan ojos bachilleres, y calla la lengua muda.	 45
	La ausencia puede mostrar por escrito si es discreto, pues no viéndola, en efeto no está el alma en su lugar.	50
DON PEDRO	Vuestra discreción alabe quien tenga lengua posible, pues discreta y apacible, juntáis lo tierno a lo grave. ¿Si el Conde os envía dos mañana, leereislos?	55
VITORIA	Sí, como él los escriba ansí, y como los traigáis vos.	60

(Vase DON PEDRO, y salen el DUQUE DE CAPUA y la DUQUESA.)

DUQUE DE CAPUA	Faltos están de favor mis cortos merecimientos, y alienta mis pensamientos Fernando el Rey mi señor, que esta escribe a v. Excelencia y en ella sola confía mi pretensión.	65
-------------------	--	----

DUQUESA Dicha es mía
que para tal competencia
me haya dado el cielo hermana
de tanto príncipe empleo, 70
si ella admite mi deseo,
y conoce lo que gana.
Señor Duque, en estimaros
sin la recomendación
que trae vuestra pretensión, 75
tendrá ventura en amaros,
reconociéndoos por dueño,
sin que Fernando lo mande,
que es el protector muy grande
para empleo tan pequeño. 80
Yo, Duque, le advertiré
de lo que gana en serviros.

DUQUE DE
CAPUA Ponderalda mis suspiros,
exageralda mi fe.
Decid que el alma la adora, 85
que en ella mi amor se emplea,
y que Capua la desea
por su Duquesa y señora.
(Vase.)

DUQUESA Si yo a Vitoria quisiera
menos, ya pudiera ser 90

-fol. 26r-

que como hermana, y mujer
envidia a su amor tuviera,

VITORIA ¡Ay tal estancia de amantes!
¡Qué buena ponderación,
qué sazonado renglón! 95

(Sale el DUQUE DE PLACENCIA.)

DUQUE DE
PLACENCIA Aunque haya llegado antes,
Duquesa, y señora mía,
Rugero, recomendado
del Rey, de quien es privado,

	no por eso desconfía mi pretensión, si es que alcanza, como es justo, a v. Excelencia, que la cordura y prudencia consisten en la tardanza.	100
	El gran Duque de Milán ha tomado por su cuenta mi amor, y ampararle intenta; quién duda que suplirán sus favores lo que en mí falta en méritos, en esta	105
	(Dale una carta.) mis deseos manifiesta; quién dudará que vencí.	110
DUQUESA	Fío yo de la cordura de mi hermana, que sabrá conocer cuán bien le está el no perder tal ventura. Yo, Duque, le advertiré, lo que se me encarga aquí.	115
DUQUE DE PLACENCIA	Interceded vos por mí como ofrecéis, y saldré del mar de tanto desvelo al puerto de mi quietud.	120
DUQUESA	Veréis mi solicitud muy presto, guardaos el cielo.	
(Vase el DUQUE.)		
	Basta que no hay potentado en Italia, que no intente, de mi hermana pretendiente, juntar al nuestro su estado. No sé si afirme que tengo envidia.	125
VITORIA	Estraña eficacia tiene un papel, si con gracia se escribe; yo me entretengo en el presente, de suerte que a su dueño amo por él.	130

DUQUESA	¿Vitoria?	
VITORIA	De este papel participe quiero hacerte hermana y señora mía, porque alabes la sazón de su autor.	135
DUQUESA	En ocasión que por amor, o porfía, todos perdidos por ti buscan reyes valedores, cuyas cartas y favores vienen a parar en mí.	140
	Si con tanta inclinación su dicha al que ves concierta, y han cerrado ya la puerta a tu determinación sus letras, no será justo alarde de estas hacer,	145
	porque quien se ha de oponer contra cohechos del gusto.	150
VITORIA	El mío, como se rige por el tuyo, a quien ha estado sujeto, y subordinado, alaba, pero no elige.	155
	Que no fuera eso pagar amor, que obligarte puede a que yo tu estado herede, sino quererte enojar.	160
	No hagas de lo dicho caso, que si por esto te enojas, mi inclinación, y estas hojas ansí se castigan.	
	(Vale a romper.)	
DUQUESA	Paso, que no lo digo por tanto, ni como piensa me quejo, pues cuando a Amalfi te dejo,	165
	<u>-fol. 26v-</u> y doy a este Reino espanto, no ha de ser con tal pensión,	

	harto indignos.	
VITORIA	Ay hermana, no digas tal por tu vida, que traes crítico el humor.	210
DUQUESA	Poco debe al borrador pluma tan bien entendida. La que no se dificulta ninguna estima merece, bajo estilo.	
VITORIA	Bien parece	215
	que tienes el alma culta quisieras tú que empezara como otro que me escribió el cielo hiperbolizó amagos de su luz clara.	220
	En vuestros, de mi amor, ojos; animado sol, el uno, norte el otro, a quien Neptuno zafiro, rindió despojos.	
	Rasguelo en llegando aquí, viendo tan desatinados atributos estudiados, y airada le respondí.	225
	La metáfora que arroja causa a mis ojos querella,	230
	pues si uno es sol, otro estrella, yo, señor, seré bisoja. ¿Qué querrás decir en eso, no está culto este papel?	
DUQUESA	Ajústale al arancel	235
	del estilo que profeso, y que no sale, verás, de lo común y trillado del vulgo desatinado.	
VITORIA	Mal contentadiza estás.	240
	Es porque no ves, hermana, sustantivos, y adjetivos, y de atributos esquivos echa a perder una plana,	

	<p>porque no metaforiza propiedades indigestas con un Justolivio a cuestras, que en Romance Latiniza. Porque al gallo no promete el dulimán de escarlata, y en la perdiz no retrata coturnos de tafilete. Anda hermana por tu vida, que en dando en desencajar vocablos de su lugar, parecerán carne huida.</p>	<p>245</p> <p>250</p> <p>255</p>
DUQUESA	<p>Pongamos en esto tregua, y nómbreme ese discreto, que en lo escrito, te prometo que parece de la legua.</p>	260
VITORIA	<p>Mientras del hablares mal, decirte quien es no es bien.</p>	
DUQUESA	<p>Acaba.</p>	
VITORIA	<p>¿Es el Conde?</p>	
DUQUESA	<p>¿Quién?</p>	
VITORIA	<p>Carlos el gran Mariscal de Nápoles.</p>	
DUQUESA	<p>Anda hermana, ¿Carlos había de saber escribir esto?</p>	265
VITORIA	<p>El querer dificultades allana.</p>	
DUQUESA	<p>Carlos, contra la opinión de cuantos hablan con él ¿tan avisado papel?</p>	270
VITORIA	<p>Suple a la conversación con la pluma, y cultivando conceitos, por espaciosos, discretos cuanto estudiosos, su fama va restaurando. No discreto de repente, sino agudo por escrito,</p>	275

	que dicen que va infinito del hablador al prudente.	280
	Y aunque más contra él presumas, fue mirar faltas y menguas, si la fama es toda lenguas, también vuela, toda es plumas.	
	En prueba de que se iguala el hablar al escribir.	285
DUQUESA	Pudierasme persuadir a que en eso se señala, A haber dado alguna muestra, o vislumbres de avisado,	290
	tantas veces conversado, que luz sus rayos nos muestra. Tal vez, por entre junturas de la prisión que la encierra;	
	¿qué disfraz sutil destierra retiradas hermosuras, sin revelar el secreto de su rústica prisión?	295
	¿O cuándo en conversación no dio señal un discreto?	300
	Estalo ese papel mucho, no ha sido Carlos su autor.	
VITORIA	Presto has mudado de humor, ya rigurosa te escucho, Condenar su estilo bajo, su humilde modo de hablar, y ya te obliga a dudar si es de Carlos.	305
DUQUESA	Le aventajo asombrada, te prometo, después que afirmé ser él el que escribió este papel, porque en unos es discreto, lo que en otros no es de estima.	310
	Un mecánico oficial, confesando natural hizo comedias, que anima bajezas tal vez Apolo, no eran las comedias buenas, pues de disparates llenas,	315

-fol. 27v-

	a otro las silbaran; solo ver, que un herrador osase desde los pies del Pegaso coronarse en el Parnaso, y que a sus musas clavase. Causar pudo admiración, que aunque reído, y importuno, lo que es vituperio en uno, en otro es estimación. Hámela Carlos causado, que no lo creyera dél; pero déjame el papel, que conmigo le he abonado. Repasarele entre tanto, que a ti admiración te dan, (Dale las cartas.) esta que es del de Milán, y estotra del Rey, pues tanto potentado te apetece, que ya me cansa escucharlos, mas respóndele, pues Carlos es solo quien te merece. Que en tu gusto comprometo el mío, que has elegido en canto llano un marido, solo para ti discreto.	320 325 330 335 340
VITORIA	¿Yo, sin tu consentimiento elegir? Aqueso no, proponer sí.	345
DUQUESA	Quiero dándote esposo a contento, escusar las maldiciones, gajes que quien casa tira; esos dos papeles mira, y responde a sus razones mientras yo esotras pondero.	350
VITORIA	Si grata atención les das, en cada una hallarás disculpas de que le quiero. (Vase.)	355

	Entró a dar cierto papel, esperele en el zaguán, las dos los relojes dan,	395
	<u>-fol. 28r-</u> sin dar mi dicha con él. Dejó boca abajo un potro, y sin podernos topar venimos los dos a andar como un virote tras otro.	400
DUQUESA	Y era el papel, ¿para quién?	
ROMERO	Hay en Amalfi una dama, por cuyo amor anda en brama todo hombre que quiere bien. Hablo a fuer de cazador, mira con rostro risueño la tal dama a nuestro dueño, y espera deste favor ganarles la palmatoria, porque afirma la doncella, que en casándose con ella le han de hacer de la Vitoria.	405
DUQUESA	¿Vitoria es la pretendida? Será el papel, según eso, del gran Mariscal.	410
ROMERO	Exceso es lo que dél es querida.	
DUQUESA	¿Y vos le servís?	
ROMERO	Me ha dado cargo reduplicativo: soy, desde que con él vivo, criado de su criado.	420
DUQUESA	No tenéis vos mal humor.	
ROMERO	Tengo una fuente, y así se va el malo por allí.	425
DUQUESA	¿Y quién es vuestro señor?	
ROMERO	Un don Pedro de Castilla, en la patria burgalés,	

	en la cólera francés y en las gracias maravilla.	430
	De todos sus concurrentes, con él a veces desmedro, puesto que del rey don Pedro proceden sus decendientes.	
	Mas qué importa sangre real, si pobreza y travesuras de juegos y de hermosuras, le humillan al Mariscal.	435
DUQUESA	¿Será el don Pedro discreto, pues le hizo su secretario?	440
ROMERO	Más sabe que un boticario, y es de suerte, la prometo a vuesa, como se llama, Excelencia, o vusoría.	
DUQUESA	¿Importa al caso?	
ROMERO	Querría saber con quién hablo.	445
DUQUESA	Dama soy de la Duquesa.	
ROMERO	Bien, es mi dueño tan discreto, que la fiara un secreto, si fuera dama de bien.	450
DUQUESA	De espacio me informaré, que estos días son tapa bellaquerías verdugados de palacio.	
ROMERO	Mas venga acá, ¿es de callar cierta especie de traición, que obliga a restitución sin poderse remediar después de hecho el daño?	455
DUQUESA	Fuera haceros culpado a vos.	460
ROMERO	Hablemos, cuerpo de Dios, y salga la maula fuera.	

Si un novio engañar quisiera,
fingiéndose caudaloso,
galán, sabio, y generoso 465
a una novia, y esto fuera
todo al contrario, y llegase
con las galas de alquiler
a la inocente mujer,
y en fe desto le adorase, 470
y admitidas norabuenas,

-fol. 28v-

para ser enhoramalas,
restituyendo las galas
estelionatas y ajenas.
Cayéndosele en el suelo 475
un ojo, huésped de plata,
y advirtiese, que desata
el dicho sobre un pañuelo.

Dos procesiones de dientes,
digo dientes titulares, 480
que presos como alamares,
sustituyen los ausentes.

Al desnudar pantorrillas
las hallase de algodón,
y el peto con el jubón 485
supiese igualar costillas,
y estenuaciones del pecho,
descubriendo el tal Macías
un alma entre dos bacías,
y a tortuga antes derecho. 490

¿No era forzoso que a engaño
la tal dama se llamase,
y que afligida llorase
tan mal prevenido daño?

Con que amor dará los brazos 495
la pobreta, toda queja,
a este marido corneja
de maquilas y retazos.
¿Qué dice?

DUQUESA

La aplicación
espero, que me habéis dado 500
notable gusto, salado
donaire.

ROMERO	Soy un jamón. Mas si ejemplos desta historia le agradan, oiga aplicarlos: pretende importuno Carlos a la señora Vitoria. Mas dígame, ¿qué opinión hasta agora le han tenido?	505
DUQUESA	De algo material.	
ROMERO	Ha sido su antípoda Salomón. Pues advierta, que su di después acá que recibe los papeles que le escribe, Paulo Manucio se llama, y es grande bellaquería, que intente aliviar sus penas, Carlos, con gracias ajenas.	510 515
DUQUESA	¿Cómo?	
ROMERO	¿Pues no es bobería, que escribiéndola por él mi dueño, va de secreto, se levante por discreto, y le autorice un papel? ¿No es terrible mentecato el que a un poeta se llega, y que le pinte, le ruega, en un soneto el retrato de su dama, si ella sabe que en su vida versos hizo? Ven acá amante mestizo, ¿cómo quieres que te alabe, y estime tu prenda así? El soneto, pecador, más es solicitador del poeta, que de ti. Pues siendo tú su tercero, claro está, que ha de querer más al que lo sabe hacer, que al bobo del mensajero. En llegando aquí, señora, me despuso.	520 525 530 535

DUQUESA Ay cosa igual, 540
¿que no son del Mariscal
los papeles?

ROMERO ¿Eso ignora?
Son suyos, porque los paga
como el paño al mercader.

DUQUESA Bien fácil es de creer. 545

-fol. 29r-

DUQUESA Mi hermana se satisfaga,
que ya yo lo estoy, no en vano
lo dificultaba yo,
¿que en fin se los escribió
vuestro dueño?

ROMERO Es escribano, 550
poeta, pintor, platero,
y hasta albardas sabe hacer,
solo no alcanza a saber
tener dicha, ni dinero.

Mas este es, que viene aquí, 555
señora mía chitón,
que peligra la ración,
si sabe que me escurrí.

(Sale DON PEDRO.)

DON PEDRO A Romero, a Romerillo, 560
quita, aparta, necio, ¿sabes
con quién hablas?

ROMERO Cosas graves
tratamos, si has de reñillo
todo aquí, no seas prolijo,
que siempre estás de pendencia.

DON PEDRO No haga caso v. Excelencia. 565

ROMERO Mal año, Excelencia dijo.

DON PEDRO Deste necio, que es un loco.

ROMERO Ha de andar proporcionado

	el señor con el criado, cada cual tiene su poco de barreno.	570
DUQUESA	¿Servís vos al gran Mariscal?	
DON PEDRO	Deseo saber servirle.	
ROMERO	El rodeo, con él estamos los dos, como dije a v. Excelencia, después que nos recibió el inmediato, mas yo a segunda consecuencia. ¿Qué miras? Ya me voy.	575
DON PEDRO	Ea,	
ROMERO	Todo lo sufre el gracejo, baja presto, y pues te dejo en buen punto, brujulea. (Vase.)	580
DUQUESA	¿Qué cargo ocupáis con él?	
DON PEDRO	Soy su secretario.	
DUQUESA	Ansí, ¿vos sois? No ha mucho que oí de Carlos cierto papel. Que aunque en estilo algo llano, de bachiller presumía.	585
DON PEDRO	Esos de nadie los fía, suya es la nota, y la mano. Que el cargo que yo ejercito nunca tanto mereció.	590
DUQUESA	Pues acaso os digo yo, ¿que sois vos el que le ha escrito?	
DON PEDRO	Juzgo que lo suponéis, de lo que ahora inferís.	595
DUQUESA	No sois vos quien le escribís, pero sois quien le traéis.	

DON PEDRO	Quien sirve, señora mía, a todo se ha de aplicar.	600
DUQUESA	España suele mandar a Nápoles, y sería culpa en vos, el deslucir créditos de su valor, con traza para señor, mejor que para servir. Hombre que es también nacido mal su nobleza empleó.	605
DON PEDRO	Pues, ¿quién de mi cuenta os dio?	
DUQUESA	Quien os habrá conocido, y aunque os vende por discreto, dudo teneros por tal, criado del Mariscal, y del rey don Pedro nieto.	610
DON PEDRO	Heredé con sus desgracias, su envidia y persecución,	615
	<u>-fol. 29v-</u> que en el desdichado son deslucimientos las gracias. Mas dóyselas al que os dijo lo que ya no sé negar, puesto que pensé engañar al hado siempre prolijo. Encubierto desta suerte, y deslumbrar poderosos que me buscan, deseosos de su venganza, y mi muerte.	620 625
DUQUESA	Donde hay venganza, hay agravio, no fuérades vos travieso.	
DON PEDRO	¿Yo?	
DUQUESA	Vos.	
DON PEDRO	Que lo fui confieso, mas con amor, ¿quién es sabio?	630
DUQUESA	¿Qué amante y todo habéis sido?	
DON PEDRO	¿Pues yo soy de bronce?	

DUQUESA	No, mas tengo obligación yo de saber que habéis querido.	
DON PEDRO	Quise en Castilla a una dama.	635
DUQUESA	Luego, ¿ya no la queréis?	
DON PEDRO	Adórola, aunque me veis desacreditar mi fama. Sirviendo por su ocasión, de mi patria desterrado.	640
DUQUESA	Ausente y enamorado, ¡qué notable confusión!	
DON PEDRO	Tiene muchas su belleza, que atormentan mi memoria.	
DUQUESA	¿Queréis contarme la historia, que abona vuestra firmeza?	645
DON PEDRO	Yo, señora, pues tan necio había de ser y atrevido, que una vez que habéis querido hacer de mi dicha aprecio, dándome apacible audiencia, ¿había de pretender alarde enfadoso hacer de mi amor a v. Excelencia?	650
DUQUESA	Como me lo habéis propuesto creílo.	655
DON PEDRO	No soy tan loco; pero hablando poco a poco nos hemos metido en esto. Dejémoslo, si os parece.	
DUQUESA	Por mí daldo por dejado, en fin, de Carlos criado, os manda, y os obedece.	660
DON PEDRO	¿Me obedece a mí?	
DUQUESA	Pues no, quien señor de sus afectos os hizo, y en sus secretos el mejor lugar os dio.	665

	Más está a vuestro servicio que al suyo vos, Secretario.	
DON PEDRO	Fíame lo necesario perteneiente a mi oficio. Porque para lo demás ha poco que estoy con él.	670
DUQUESA	No estaba necio el papel, ni creyera yo jamás a no creerle, que fuera el Mariscal para tanto.	675
DON PEDRO	Amor prodigioso encanto, saca de un alma grosera sutilezas semejantes, cuanto y más, que no sé yo porque esa opinión cobró el Mariscal.	680
DUQUESA	Los amantes tenéis ingenios divinos, mas aunque volváis por él, yo sé que escribió el papel con ayuda de vecinos.	685
DON PEDRO	Puede ser que vos señora lo afirmáis, mas yo no creo que declare su deseo quien de veras se enamora.	690
	<u>-fol. 30r-</u>	
	Por mano ajena, ni Carlos ignorara el escribirlos, que es necesario sentirlos para saber explicarlos. A la letra me remito, que es suya, y él la escribió.	695
DUQUESA	Pues acaso os digo yo, ¿que sois vos el que le ha escrito?	
DON PEDRO	No lo decís, mas por Dios, que más lo afirmáis así.	700
DUQUESA	Mas, pues impórtame a mí que Carlos lo escriba, ¿o vos?	

DON PEDRO	Que sé yo.	
DUQUESA	¿Qué buenos ratos la ausente dama tendría con los vuestros cada día?	705
DON PEDRO	Dábaselos tan baratos, y frecuentes mi ignorancia, que en fin los desestimó.	
DUQUESA	Siempre los precios bajó de más valor la abundancia. ¿Pues qué mudose?	710
DON PEDRO	No está nunca en mar la nave firme.	
DUQUESA	Vos os morís por decirme esa historia, acabad ya.	
DON PEDRO	¿Yo señora?	
DUQUESA	Vos, que amantes y poetas se atormentan a versos, porque se cuentan sus desvelos por instantes.	715
DON PEDRO	Pues yo no intento.	
DUQUESA	Acabad, decidme quién sois también.	720
DON PEDRO	Importa encubrirme.	
DUQUESA	Bien, aquí lo estáis, comenzad.	
DON PEDRO	Por daros gusto.	
DUQUESA	Los dos le tendremos en saber yo, que soy al fin mujer, y por contármelo vos.	725
DON PEDRO	En Burgos, que es patria mía.	
DUQUESA	Ya lo sé.	
DON PEDRO	¿Vos lo sabéis?	
DUQUESA	Ya lo sé, pues, ¿qué queréis?	

DON PEDRO	¿Quién os lo dijo?	
DUQUESA	Sería quien os conoce, decid.	730
DON PEDRO	¿Vos tan curiosa en saber mis cosas?	
DUQUESA	Sí, soy mujer que os admira, proseguid.	
DON PEDRO	Que es aquesto, en Burgos pues, corte entonces de Castilla, gozaba Enrique la silla el Tercero, de quien es hijo don Juan el Segundo, que agora empieza a reinar, cuando me engolfé en el mar de amor inmenso y profundo.	735 740
DUQUESA	Válgame Dios, y sería vuestro amor considerable, pues como caso notable le señaláis año y día.	745
DON PEDRO	Tienen principio de aquí mis desdichas, no os espante.	
DUQUESA	Vaya el suceso adelante.	
DON PEDRO	En resolución, serví una dama.	750
DUQUESA	¿Gran belleza?	
DON PEDRO	Réditos le paga el Sol.	
DUQUESA	No sois cortés español, ni luce en vos la nobleza.	
DON PEDRO	Pues, ¿enojaisos señora?	755
DUQUESA	Quien delante de una dama sin hacerle salva llama a otra hermosa, o ignora las leyes de cortesano, o de agradarla se precia.	760
DON PEDRO	Mi inadvertencia fue necia.	

DUQUESA	No me espanto, que es en vano pretender, que en todo está, quien refiere enamorado sus naufragios, elevado en su dama, claro está. Yo os perdono, proseguí.	765
DON PEDRO	¿Qué mujer es esta cielos?	
DUQUESA	Vaya de amor y de celos.	
DON PEDRO	Vino de Valladolid a la Corte un caballero, del Rey tan favorecido, que por él desvanecido, aunque mi amigo primero, y tanto, que en confianza de sus prendas y valor le di parte de mi amor, se valió de su privanza, para conquistar con ella mi dama, que interesable le favoreció mudable.	770 780
DUQUESA	Todo el poder lo atropella.	
DON PEDRO	Disimulaban conmigo los dos, amor, y amistad, fingiendo ella voluntad, como él finezas de amigo. Y remitiendo al secreto el logro de sus amores, fueron tanto los favores, que celoso, o indiscreto, vino a alcanzar que le diese cuantos papeles tenía míos; encuentrele un día leyendo, sin que me viese uno, que fue, si me acuerdo, el segundo que admitió.	785 790 795
DUQUESA	En ese jurara yo, que entró el ingenio en acuerdo. Y que ostentando finezas, hizo vistas el amor, de todo el aparador	800

	de concetos y agudezas.	
DON PEDRO	No tiene muchos el mío, pero sé que fue estimado, admitido, y ponderado.	805
DUQUESA	Sí sería, yo le fío. ¿Haos quedado en la memoria alguna cláusula dél?	
DON PEDRO	No es, señora, este papel de novelas, que en la historia que uno cuenta, las refiere; prosa o verso, sin perder, ya sea hombre, o ya mujer, letra, ni tilde.	810
DUQUESA	Y si hiciere yo relación verdadera de ese papel, ¿qué diréis?	815
DON PEDRO	Vos, ¿de qué modo podéis?	
DUQUESA	Válgame Dios.	
DON PEDRO	Es quimera.	
DUQUESA	Apostad, que su tenor de aquesta suerte decía: compite señora mía la esperanza y el temor.	820
DON PEDRO	¿Eso escribe el Mariscal a vuestra hermana?	
DUQUESA	Escribió, decid que lo trasladó de extranjero original.	825
DON PEDRO	Puede ser, pero no mío.	
DUQUESA	Pues de donde sabéis vos, si no os entendéis los dos, el negarlo es desvarío. Que empezaba así el papel que vos a mi hermana distes, ¿veis como vos lo escribistes?	830
DON PEDRO	Diome Carlos parte dél,	

tan curiosa en mi favor;
de espacio prolijo encanto,
que no es necesario tanto
para un buen entendedor. 875

(Sale VITORIA, CARLOS y ROMERO.)

CARLOS	Prometole a v. Excelencia. que la quiero tanto, tanto.	
ROMERO	Con la turbación que empieza.	
CARLOS	Dígalo mi secretario.	880
VITORIA	Guardad señor Mariscal testigos tan abonados para incrédulas envidias, que pretenden desdoraros, que para conmigo, os juro, que estáis tan acreditado como dirán los papeles que tengo vuestros, y paso por ellos cada momento los ojos, y el gusto hallando cada vez más que admirar; que yo jamás hice caso de hipérboles habladores, que sin sentir los cuidados que encarecen, se acreditan.	885 890 895
ROMERO	Tiene amor sus papagayos.	
VITORIA	Como es potencia del alma la voluntad, y esta ha dado en el discreto sus veces, al entendimiento esclavo, que con sosegado estudio discurriendo, y meditando ama del modo que piensa mayor, cuanto más de espacio conversables elocuencias, tan copiosas de vocablos, que parecen Calepinos,	900 905

	<p>sospecho yo, y no me engaño, que con la facilidad que se enamoran hablando, se olvidan aborreciendo, más vale amor asentado, que no el que en solo la lengua encarecen cortesanos.</p>	910
DON PEDRO	¡Qué divino entendimiento!	915
VITORIA	<p>Pensamientos estudiados,</p> <p><u>-fol. 31v-</u> en borradores escritos, son de los que yo me pago; dadme pensamientos vos, y no receléis contrarios.</p>	920
CARLOS	<p>Ocupan vuestras memorias mis pensamientos turbados; tanto, señora, os estimo, que anoche dellos cercado un sueño pudo matarme, dígalo mi secretario.</p>	925
ROMERO	Él no sabe hablar sin ti.	
VITORIA	¿Qué decís vos?	
DON PEDRO	<p>Que no es falso lo que de su sueño fío, porque como os quiere tanto, y teme competidores, soñó anoche alborotado, que os robaba el de Placencia, y por vengar vuestro agravio tomó la espada desnuda, y a no atajarle los pasos yo, que en su cámara duermo, le sucediera algún daño; con tanto extremo os adora, no es mucho querereros tanto.</p>	930
		935
		940
VITORIA	<p>Quien durmiendo tiene celos, despierto será un milagro de amor, que el sueño es pintor, que solo copia retratos:</p>	

	¿mucho debéis de querer?	945
CARLOS	Los extremos que yo hago después que vi esa belleza, dígalo mi secretario.	
VITORIA	Que hable un hombre desta suerte, tan discreto y avisado	950
	en lo que escribe, no sé si lo crea, estraño caso, su presencia me enamora, en Nápoles es su estado, después del Rey, el primero,	955
	sus papeles ajustados a mi gusto, llévanme la inclinación. Ahora Carlos no sois el primero vos	
	que acostumbráis a turbaros delante de otros respetos,	960
	que yo sé de un gran soldado, y gran poeta, que siempre que hablaba al Rey, olvidando lo que estudiado traía	965
	en orden a sus despachos. Daba con sus desaciertos admiración a los sabios, descrédito a sus papeles, y que reír al palacio.	970
	Mas direos yo como el Rey, que después de sosegaros me consultéis por escrito.	
CARLOS	Dejaisme muy obligado.	
VITORIA	Pues para que más lo estéis, con aquesta pluma pago pensamientos de la vuestra.	975
CARLOS	Tomalda, hola, secretario.	
DON PEDRO	Jesús, v. Excelencia llegue, y besándole la mano encarezca este favor.	980
CARLOS	Estoy de veros turbado, señora, con tanta luz, y, y, y.	

VITORIA	Conde, quedaos. (Vase.)	
CARLOS	¿La he de sacar hoy?	
DON PEDRO	¡Qué bestia!	985
CARLOS	Sobre la crin de mi bayo.	
DON PEDRO	¿Qué dices señor?	
CARLOS	Pues, ¿dónde?	
DON PEDRO	En la gorra.	
CARLOS	Bien pensado, pues pondrela luego.	
ROMERO	¿A quién?	
CARLOS	Dígalo mi secretario.	

Jornada II

Sale la DUQUESA.

DUQUESA	Amor, este hombre ha venido para ruina total de mi quietud natural, de la paz de mi sentido. Yo he perdido cuantos propósitos buenos gozaba en tiempos serenos, el sosiego de mi dicha, que desdicha. 5	
	Por ser más, venir a menos, no pensaba yo emplearos descuidada libertad en ajena voluntad, que mal supisteis lograros, por gozaros. 10	
	Si en la enfadosa pensión del tálamo, confusión de tanta quietud perdida, 15	

libre vida	
descansaba mi opinión;	20
tercero del Mariscal	
es este Español crüel,	
hechizome en un papel	
de su discreción caudal.	
Sangre real	25
le ilustra, en Castilla adora,	
aquí escribe, y enamora,	
y que se yo	
si en nombre ajeno terció	
lo que en nombre suyo ahora.	30
Celos en Castilla ausentes,	
y celos padezco aquí,	
estos son los que temí,	
que en fin son celos presentes;	
si imprudentes	35
me atormentan, ¿qué he de hacer?	
Vitoria, en el padecer,	
¿qué paciencia ha de bastar	
para callar,	
celosa, ausente, y mujer?	40

(Sale ROMERO.)

ROMERO Buenas albricias me mandó,
si de quien sospecho son.

DUQUESA Hola.

ROMERO Toda extrema unción
anda en palacio oleando.

DUQUESA ¿Qué buscáis?

ROMERO ¿No me conoce
v. Excelencia? 45

DUQUESA Ansí, no había
reparado en vos.

ROMERO ¿Podía
acordarse, así se goce

	del soldado que le dijo las gracias del Mariscal?	50
DUQUESA	¿Sois muy secreto?	
ROMERO	Y que tal, siempre que lo soy me aflijo.	
DUQUESA	¿Dónde está vuestro señor?	
ROMERO	Eso es lo que yo quisiera saber, para que me diera albricias, si las da amor.	55
DUQUESA	Albricias, ¿de qué?	
ROMERO	Este pliego nuevo caballo de Troya, promete vestido o joya.	
DUQUESA	¿Es de Castilla?	
ROMERO	Si llego a pesarle, es de su dama.	60
DUQUESA	¿Cómo? Aunque el porte es prototo, ¹	
	<u>-fol. 32v-</u> pesa poco, y de mi voto no pesa amor, porque él ama.	
DUQUESA	Filósofo.	
ROMERO	Aunque ratero, como Romero me llamo tengo, según dice mi amo, las virtudes del romero. Y debe entre ellas entrar esta también.	65
DUQUESA	¿Pues se escriben los dos?	70
ROMERO	Como ausentes viven, sus almas suelen andar de ceca en meca, corriendo la posta; al ir y venir debió mi amo de escribir luego que llegó, y cogiendo	75

	la carta, de buen talante a la dama le responde.	
DUQUESA	Si en los dos se corresponde amor, y pasa adelante sin entibiarle la ausencia, y justas quejas ha dado, ¿vuestro dueño de olvidado?	80
ROMERO	Luego ha dicho a v. Excelencia su historia.	
DUQUESA	Me la contó a pausas, como sangría.	85
ROMERO	Bueno por Dios, y quería que por tragármela yo reventase de opilado.	
DUQUESA	No os deis vos por entendido de que por él lo he sabido.	90
ROMERO	No haré, aunque estoy enojado.	
DUQUESA	El porte os quiero pagar deste pliego.	
ROMERO	¿Para qué?	
DUQUESA	Si es tan discreta veré, que se merezca igualar Esa carta a las que escribe por Carlos vuestro señor.	95
ROMERO	Oh, bonita es Leonor, mejor vuelve que recibe. Más habla que un papagayo, túvola una tía vieja en las huelgas a una reja un año, de mayo a mayo, y salió brava picuda.	100
DUQUESA	Eso quiero yo saber, pero habeisme de tener secreto.	105
ROMERO	¿Yo?	
DUQUESA	Vos.	

ROMERO	Sin duda, venga acá, pues no he podido sufrir medio mes cabal defetos del Mariscal, discreto sustituido, ni las cartas que a mi dueño desde Burgos le envió, quien aquí le desterró, no sé callar cuando sueño, pues cuento cuanto me pasa con las damas cada día, tanto, que nadie se fía de mí en toda vuestra casa. ¿Y quiere hacer v. Excelencia en mí ese milagro ahora?	110 115 120
DUQUESA	Yo he de hacerle.	
ROMERO	Si es dotora, y hay para aquesta dolencia cura, recete.	
DUQUESA	Sí haré, yo os libro en mi tesorero cada día.	125
ROMERO	Si es dinero, divino récipe fue.	
DUQUESA	Un doblón, con condición, que el día que no calléis los mismos palos llevéis,	130
	<u>-fol. 33r-</u> que blancas tiene un doblón.	
ROMERO	Puto Miguel, cuántas blancas tiene un doblón, sumaré, esperé, y la cuenta haré, las manos le queden mancas al crüel ejecutor, un doblón, veinte y seis reales, cuatro veces seis cabales, ochocientos, linda flor de carrasco, y más ochenta y cuatro maravedís.	135 140

DUQUESA	Si otros tantos añadís, serán.	
ROMERO	Sacada la cuenta, mil setecientos, y más ocho, ¿hay tal paga de blancas? Fuego de Dios, y que francas dádivas, señora, das. Por un secreto parido, mil, y tras ellos ochenta y ocho palos, mala cuenta, abernuncio del partido. Desdoblone v. Excelencia.	145 150
DUQUESA	Esto ha de cumplirse así, acabemos.	
ROMERO	Ay de mí; yo quedaré en quinta esencia, de Romero, a la ocasión primera, crueldad civil, ochenta palos tras mil.	155
DUQUESA	Acudid por el doblón desde luego, y para el porte este bolsillo tomad.	160
ROMERO	Si he de callar, recetad una gaita, que reporte el mal que ya me provoca esta negra opilación, saldrá siquiera a traición, pues no puede por la boca.	165
DUQUESA	Andad, que con tal receta no os hará el secreto daño.	170
ROMERO	¿A mí mil palos? Mal año, que los lleve una carreta. (Vase.)	
DUQUESA	Basta que empiece en azares el juego de nuestro amor, si es infernal su rigor, ¿qué serán celos a pares? Los unos trae el correo, los otros caseros son,	175

estremada provisión
para venir de acarreo. 180
Veamos el desengaño
que adivinan mis temores,
a celos registradores,
siempre buscáis vuestro daño.
¡Un retrato viene dentro, 185
bello rostro de mujer!
Quien duda que he de perder,
si es azar, aqueste encuentro.
Digno empleo de Español,
logro hermoso de los cielos, 190
pero mírola con celos,
aventajarela al Sol.
Leamos alma sin miedo,
que pues en mi poder se halla,
en estatua he de quemalla, 195
ya que en persona no puedo.
(Lee.)

Amor, agravio y ausencia conjurados contra mi sosiego, fueron tan solícitos, que se informaron del camino que hicistes, desde la noche, que en agravio de la amistad de don Vela, a él lo heristeis, y a mí me desacreditastes, murió inocente. El Rey os busca airado, promete aplacalle la Reina su madre vuestra prima. Ese retrato lleva trasladado el rostro, y la seguridad de vuestra sospecha; tratalde bien, [-fol. 33v-](#) que es huésped, y respondedme, aunque sean injurias, que a la molesta privación de vuestras cartas, es único remedio de ausencias penosas, el cielo os desengañe. Dios os guarde, &c.

Doña Leonor de Castro.

Celos, ya estáis declarados,
en vano son resistencias
donde sobran competencias,
y multiplican cuidados. 200
Propósitos mal logrados,
si os engaña
un nieto del Rey de España,
¿qué os lastima?
A su Reina llama prima, 205
contra celos,
coronas, amor, desvelos,
¿qué valor será de estima?
Remedia con su retrato
ausencias doña Leonor, 210
muerto su competidor

no será don Pedro ingrato.
Si la industria y el recato
no procura
a dejar de su hermosura
valedores. 215

Con tales despertadores,
¿de qué sueño,
no resucitan el dueño
de su gusto, y mis temores? 220

Si despierta, ¿quién podrá
contra memoria celosa
de española tan hermosa
oponerse? Claro está,
que es locura, si se va, 225

su mudanza
dará muerte a mi esperanza;
resistirse,
si se queda, es prevenirse
a tormentos; 230

¿qué haremos pues, pensamientos
entre el quedar y el partirse?

(Sale DON PEDRO DE CASTILLA.)

DON PEDRO Sofísticos pensamientos
imposibles pretendéis,
mejor será que troquéis 235
desdichas por escarmientos.
No permitáis lo que ignora
la desdicha que me humilla.

DUQUESA ¿Es don Pedro de Castilla?
¿dónde tan triste?

DON PEDRO ¡Oh señora!
Esta memoria tirana
me causa penas crüeles. 240

DUQUESA ¿Proseguiréis los papeles
de Carlos para mi hermana?

DON PEDRO Como gusta de admitirlos, 245

	y por ellos medra Carlos, gusto yo también de darlos.	
DUQUESA	¿Y no diréis de escribirlos?	
DON PEDRO	Si v. Excelencia da en eso, puesto que es en mi favor, descréditos de su amor padecerá quien confieso, que se desvela por dar muestras, que en su pluma alega lo que la lengua le niega.	250 255
DUQUESA	En esto del desvelar estaréis muy diestro vos.	
DON PEDRO	De ordinario un desdichado anda triste, y desvelado, que es verdugo amor, si es Dios.	260
DUQUESA	Y a doña Leonor de Castro, puesto que hermosa, tan bella, que comparado con ella es el ébano alabastro.	
DON PEDRO	Vive Dios señora mía, que a poderse sospechar cosas de vos, que a dudar	265
	<u>-fol. 34r-</u> obligan mi fantasía. Que jurara que tenéis.	
DUQUESA	Familiar queréis decir.	270
DON PEDRO	No me atrevo a presumir tanto, mas como sabéis cosas de mí tan ocultas, y tan distantes de aquí.	
DUQUESA	Qué sabéis vos si aprendí a hacer mágicas consultas.	275
DON PEDRO	Vos de mí tan cuidadosa, ¿que aun el nombre hayáis sabido de mi dama?	
DUQUESA	Y he tenido noticia de cuan hermosa	280

	y discreta es la Leonor, a cuya alabanza asisto, y aun si os digo que la he visto no mentiré.	
DON PEDRO	¿Vos?	
DUQUESA	Su amor no es tan firme como el vuestro.	285
DON PEDRO	Es luna, y ya amor es mar.	
DUQUESA	Direislo por el lunar que tiene en el lado diestro de la cara.	
DON PEDRO	Es hechicera, cielos, ¿aquésta mujer?	290
DUQUESA	Lunar es, que puede ser estrella en la otava esfera. ¿No lo sentís vos así?	
DON PEDRO	Señora, lo que yo siento son prodigios de un portento que me ha de sacar de mí.	295
DUQUESA	Cabos negros, aguileña, un poco grande de boca, dientes de cristal de roca, la frente algo más pequeña que pide la proporción de la cara, bien pobladas las manos, aunque alentadas del misterioso jabón. Y discreta sobre todo, que es alma de la hermosura.	300 305
DON PEDRO	Si verme loco procura v. Excelencia, dese modo podrá, si no se declara, salir con su pretensión.	310
DUQUESA	A su comunicación yo, don Pedro, os ayudara. Porque somos muy amigas, aunque a Amalfi la trujera, y mi estado repartiera	315

entre los dos; mas fatigas
imposibles de remedio,
¿quién las ha de socorrer?
Doña Leonor es mujer
de don Vela, ved ¿qué medio 320
en esto se puede dar?
Herido quedó de muerte;
pero el amor que divierte
peligros que remediar
no puede, la medicina 325
salud en breve le dio,
su Rey los apadrinó,
y aunque doña Catalina,
(Prima ura, y Reina hermosa)
de modo toma a su cuenta, 330
aplacar a un hijo, intenta
la venganza rigurosa,
que despacha contra vos
justicias y embajadores;
mucho pueden los rigores 335
reales, son como Dios.
Y aunque aquí estáis muy seguro,
quisiera hallar otra traza,
para el mal que os amenaza,
para la paz que os procuro. 340
Yo os he visto aficionado
a mi hermana en vuestra mengua,
que lo que niega la lengua

-fol. 34v-

los ojos lo han publicado.

DON PEDRO Engañase v. Excelencia. 345

DUQUESA Luego, ¿no la queréis bien?

DON PEDRO Quiérola bien, como quien
es de la circunferencia,
del amor del Mariscal,
centro, y punto, y porque veo, 350
según en sus ojos leo,
que será conjugó igual,
Señora, de vuestra casa.

DUQUESA ¿Pues eso os parece poco?

	Supuesto que amor es loco, que de un tema en otro pasa. En efeto la queréis, aunque sea por señora, la vista ocasionadora, y el amor que la tenéis, aumentando en vos la llama hará un espacio pequeño, que si la amáis como a dueño, después la améis como a dama.	355 360
DON PEDRO	Indignas de esa beldad son sospechas maliciosas.	365
DUQUESA	Principio quieren las cosas, don Pedro, aquesto es verdad. Y sino venid acá, supongamos que vos fuistes quien el papel escribistes, aunque esto supuesto está. Cuando estudioso y discreto las veces que la escribís, tantas lisonjas decís, ¿no la tenéis por objeto?	370 375
DON PEDRO	Por objeto mío, no.	
DUQUESA	Séase vuestro o ajeno, que yo esta no os condeno, ella pues os ocupó el ingenio y el sentido todo el tiempo del papel, ¿no la imagináis en él muy hermosa, y merecido empleo de su alabanza?	380 385
DON PEDRO	Sí señora.	
DUQUESA	Y aquel rato que con la pluma el retrato pintáis, que el estudio alcanza, no le sirve de obrador el entendimiento, ¿dónde en especies corresponde su similitud mejor que en la lengua, que es impropia?	390

DON PEDRO	No hay negarlo.	
DUQUESA	¿Y qué queréis si el original tenéis allá sacando la copia? ¿Hay quien persuadirse pueda que dejáis, buena frialdad, tan limpia la voluntad que sin los dibujos queda? Pues viéndolos la memoria, ¿quien lo advierte, creará don Pedro, que no sois ya ciego amante de Vitoria?	395 400
DON PEDRO	Yo, suponiendo que escribo los papeles que decís, ya que a eso os persuadís, como tan celoso vivo, siempre que a Vitoria alaba la pluma, lengua de amor, contemplo en doña Leonor.	405 410
DUQUESA	¿Vos? Peor está que estaba. Ay celos cuales andáis, ya en uno, ya en otro extremo, que habéis de enloquecer temo si esa dama no dejáis. Porque casada y ausente, qué remedio puede haber, la diversión puede ser tercera deste accidente. Galantead a mi hermana,	415 420
	<u>-fol. 35r-</u> que en mí tendréis, y os lo juro, tercera, y sabor seguro, y olvidad la Castellana. Que si en Amalfi os casáis, y en mi estado sucedéis, desdichas desmentiréis, que perseguido lloráis.	425
DON PEDRO	Yo os beso señora mía las manos, por merced tal, pero sirvo al Mariscal,	430

	y pues de mí se confía. No he de hacerle traición, que nunca con ellas medro.	
DUQUESA	Pues acabemos, don Pedro a Carlos tengo afición, y celos de que Vitoria con tanto extremo le quiera, si más avisado fuera, o en todas menos notoria.	435 440
	La falta de discreción, que Nápoles vitupera, su gentileza pudiera desbaratar mi opinión. No me inclinaba hasta aquí a casamientos penosos, donde en celos rigurosos muestras de mi suerte vi, llorando la suya escasa, que príncipes divertidos, solamente son maridos titulares de su casa.	 445 450
	En Vitoria pretendía gozar nuestra sucesión, y entrándome en Religión escusar la tiranía de un hombre, que con injustos agravios, paga desvelos, en abundancia de celos, y en escaseces de gustos.	 455 460
	Vi a Vitoria tan perdida, tan amante, tan pagada de discreción alquilada, a que es propia persuadida, que sus propósitos vanos mi envidia desbarató, más que mucho, si nació la envidia de dos hermanos.	 465 470
	A Carlos quiero en efeto por ser de mi hermana amado, y un medio tengo estudiado con que le hagamos discreto. Mas para esto he de valerme de vos.	 470

DON PEDRO	Eso es gran favor.	
DUQUESA	La discreción, y el amor, que está seguro, se duerme, y descuida sus recelos hasta que penas recibe, no hay cosa que más avive el ingenio, que los celos.	475 480
DON PEDRO	Antes tienen opinión de necios.	
DUQUESA	En los maridos, que en amantes entendidos su esfera es la discreción. ¿No os holgaréis vos de ver discreto a Carlos?	485
DON PEDRO	Quien duda.	
DUQUESA	Pues veréis como se muda, si fingís don Pedro ser, su competidor.	
DON PEDRO	Con tal, que de sujeto mejore, y a vos discreto os adore, antes al gran Mariscal le sirvo así que le agravio, y yo en esperanzas medro.	490
DUQUESA	¿Cómo es eso? No don Pedro, que si no sacamos sabio a Carlos, no ha de perderle Vitoria, y si vos la amáis,	495
	<u>-fol. 35v-</u> antes que efectos veáis de esta cura, es ofenderle. Y compitiendo los dos, fuera experiencia cruel, que se quedase necio él, y os perdiésemos a vos. Y habéis de hablarla con tiento.	500 505
DON PEDRO	Pues señora, esto de amor, ¿es acaso recetar,	

	por adarmes?	
DUQUESA	Esto intento, o dejarlo.	
DON PEDRO	V. Excelencia, porque mi pena aliviase me aconsejó que olvidase mi dama, con la asistencia de su hermana, y si al presente me pone tasa en hablar, ¿de qué suerte he de olvidar mis desdichas?	510 515
DUQUESA	Fácilmente. cuando os olvidare amor, a apetecer a Vitoria, haced entonces memoria de vuestra dama Leonor. Y si aquesta predomina de Vitoria os acordad, será con facilidad, una de otra medicina.	 520
DON PEDRO	Alto señora, yo intento regirme en todo por vos.	525
DUQUESA	Si compiten estas dos divertido el pensamiento. No os afligirá ninguna, y yo si por vuestro medio tiene el Mariscal remedio, estimaré mi fortuna. Pero advertid que me deis los papeles que se escriba mi hermana, porque reciba los que en su nombre llevéis, que han de ser míos.	 530 535
DON PEDRO	Ansí.	
DUQUESA	Pero advertid, que a los dos, digo, al Mariscal, y a vos, según el orden que os di, tiene de ir cada papel, que escribiere dedicado.	 540

DON PEDRO	¿A mí y todo?	
DUQUESA	Disfrazado, y a lo claro para él.	
DON PEDRO	Pues, ¿de qué suerte podré saberlo que es para mí?	545
DUQUESA	Buscad don Pedro, que ansí vuestro ingenio probaré. Y en esto del divertiros, sea como se ha ordenado, ni Vitoria os dé cuidado, ni doña Leonor suspiros, si no de suerte apartad, que ande dudosa en las dos vuestra voluntad, y adiós.	550 555
DON PEDRO	No os vais señora, aguardad.	
DUQUESA	¿Qué queréis?	
DON PEDRO	Y si la llama que entre los dos recetáis crece, ¿podré si gustáis, divertirme en otra dama?	560
DUQUESA	Porque no, poco eso os cuesta, que quien aqueso os permite, no es bien que esotra os limite.	
DON PEDRO	Y si fuérades vos esta, ya que sabía me curáis, decid también, ¿por qué no?	565
DUQUESA	Pues puedo quitaros yo que no améis a quien queráis.	
DON PEDRO	¿En fin bien podré serviros según vuestra cura ordena?	570
DUQUESA	No me moriré de pena.	
DON PEDRO	Dadme.	
<u>-fol. 36r-</u>		
DUQUESA	Esto por divertiros.	
DON PEDRO	Esa mano.	

DUQUESA	Esa está a censo de Carlos.	
DON PEDRO	Ya sois crüel.	
DUQUESA	Mas besalda en nombre dél.	575
DON PEDRO	¿Y en mío no?	
DUQUESA	Ni por pienso. (Vase la DUQUESA.)	
DON PEDRO	Ahora sí que salís recelos de confusión, dichosa es esta ocasión, voluntad, si os divertís.	580
	La Duquesa por rodeos muestra que la doy cuidado, doña Leonor se ha casado, olvidémosla deseos.	
	A Vitoria me permite hablar, porque la vergüenza pretende que al amor venza, mas cuando la solicite, y ame a Carlos la Duquesa, que perderé yo en querer	585
	la más hermosa mujer que el niño amor interesa. Acabemos pues amor, y acabad mis inquietudes, y olvidad ingraticudes	590
	de mi patria, ay de Leonor.	595

(Sale ROMERO.)

ROMERO	Válgate Dios por secreto, que malos ratos me has dado.	
DON PEDRO	¿Qué hay Romero?	
ROMERO	Estoy preñado.	
DON PEDRO	Loco dirás.	
ROMERO	Y en aprieto	600

	<p>notable, no habrá comadres, que secretos partiricen, porque no me martiricen hijos que no tienen padres. Jesús, que revolución de tripas.</p>	605
DON PEDRO	Anda borracho.	
ROMERO	<p>Quiere salir el muchacho, y no le deja un dolor. Ya yo podré dar remedio mejor que el Dotor Laguna, para no abortar ninguna, récipe de medio a medio. De lo hablado cada día un doblón, que si le pruebas, aunque agua de esparto bebas no mal parirás la cría.</p>	610
DON PEDRO	¿Qué archivo de necedades estudias, que siempre vienes con temas nuevas?	
ROMERO	<p>No tienes parte en mis enfermedades, pues son de melancolías mala condición, y humor, tanto, que dijo un dotor hoy, que eran hipocondrías. Cuánto ha que no me has hablado.</p>	620
DON PEDRO	<p>Tal, Romero, me han traído desvelos que he padecido, misterios, que no he alcanzado la Duquesa Margarita sabe, y no sé yo de quien mi sangre, y nombre también, que dama el sueño me quita, las traiciones de don Vela, y mudanzas de Leonor.</p>	630
ROMERO	¡Válgame Dios!	
DON PEDRO	<p>O es amor, o misteriosa cautela. Que por ilícitos medios</p>	635

mis secretos le dibuja.

ROMERO Si traza tiene de bruja,
ella nos dará remedios 640

-fol. 36v-
con que volem los dos
a Burgos en un instante.

DON PEDRO Para que si con su amante
se casa Leonor.

ROMERO ¿Por Dios?

DON PEDRO Ella me lo ha dicho aquí,
hasta llegarme a pintar 645
de la mudable el lunar
del rostro.

ROMERO Ese yo le vi.

DON PEDRO Tiéneme esto tan confuso,
que me ha de quitar el seso, 650
¿quién de todo mi suceso
a darle cuenta se puso
tan de espacio?

ROMERO Una redoma
con dos diablos encerrados,
que hay demonios redomados 655
en la judería de Roma.

DON PEDRO Diera por saber él como
cualquier cosa.

ROMERO Yo también
por sacar a luz también
treinta quintales de plomo. 660
Más fácil saberlo fuera,
a no haber espaldas, y ancas,
y palos, si menos blancas
un doblón, señor, tuviera.
Vive Cristo, que reviento 665
por desbucharlo.

(Sale la DUQUESA.)

DUQUESA El papel
es este, mirad en él
lo que os toca, y el intento
proseguid, que os he ordenado.
(Vase.)

ROMERO A no salir, en dos credos 670
secretos, meto los dedos,
y quedo desembargado.

(Sale CARLOS.)

CARLOS Don Pedro, después acá
que os comunico, y estimo,
y con la lición me animo, 675
que vuestra amistad me da,
Soy otro, válgame Dios,
que poco a mis padres debo,
vos me distes ser de nuevo,
y así mi padre sois vos. 680
Sabéis en que echo de ver
que no soy ya lo que he sido,
en que siendo presumido
primero, debí de ser
grande necio, porque son 685
de una misma calidad,
presunción y necesidad;
mas ya que sin presunción
estoy por vos, me prometo
con milagrosa mudanza, 690
hallar la dicha que alcanza
la amistad con el secreto.

DON PEDRO Dad esas gracias, señor,
a vuestra dama, y no a mí,
pues cuando servirla os vi, 695
en la escuela de su amor,
hice venturoso empleo

	del bien que habéis conseguido. Vos, señor, nunca habéis sido lo que decís, porque el necio es incurable.	700
CARLOS	Es así, mas, ¿qué es lo que he sido yo hasta ahora?	
DON PEDRO	Necio no, poco ejercitado sí. Porque la ocasión divierte el alma, con la experiencia.	705
CARLOS	Admiro la diferencia que en mi nuevo ser advierte. Grande fuerza tiene amor.	
DON PEDRO	Mayor la tienen los celos, pues engendran sus desvelos	710
	<u>-fol. 37r-</u> un ingenio superior.	
CARLOS	¿Habláis, don Pedro, de veras?	
DON PEDRO	Tanto, que si no se esmalta con ellos amor, le falta lo más perfeto, quimeras son de un tormento gustoso; en efeto, son la sal de todo amor, sin la cual el más fino no es sabroso.	715 720
CARLOS	Pues, ¿dónde podré yo hallar tan nueva mercadería?	
DON PEDRO	El mismo amor que la cría de balde la suele dar.	
CARLOS	Pues cueste lo ² que costare, yo deseo estar celoso.	725
ROMERO	El deseo es provechoso, y más cuando se casare.	
DON PEDRO	Ahora bien quede esto así, que yo os daré tantos celos, que vuestro amor crezca a vuelos,	730

y quedéis sabio por mí.
Esta es, señor, vuestra dama
con vuestros competidores.

CARLOS Celos, si aumentáis amores, 735
feliz quien suyos os llama.

(Sale VITORIA, el DUQUE DE CAPUA, el de PLACENCIA y Criados.)

VITORIA Duques, ya sabéis los dos 740
que tengo el gusto sujeto
a la elección de mi hermana;
lo que me estima y la debo
a mi hermana me remito.

DUQUE DE Como os resolváis en eso, 745
CAPUA discreta y bella señora,
yo quedaré satisfecho,
porque sé que la Duquesa
no tiene otro pensamiento,
según me ha significado,
sino ayudar mis deseos.

DUQUE DE Hame prometido a mí, 750
PLACENCIA si la lengua por rodeos,
claramente por los ojos,
que he de ser esposo vuestro,
solamente el Mariscal,
más por dichoso que cuerdo,
favorecido y alegre, 755
con plumas vuela hasta el cielo
del amor que le mostráis.

VITORIA No sé yo que tan discreto 760
es, quien mientras no es querido,
a su dama pide celos,
que estos suponen amor,
pretended y dejaos deso,
que los amantes alcanzan
obligando y no arguyendo,
¿oh Carlos aquí estáis vos? 765

CARLOS En fe de que amor es pleito

	holgo a mis opositores informar de su derecho; pero informan de palabra, y estas se las lleva el viento, y yo por pluma, en señal de lo que en ellas os debo, y así vivo más seguro.	770
VITORIA	Ya Carlos habláis discreto, y si amor turbar os hizo debéis ya de querer menos.	775
CARLOS	Amor es Dios estudioso, que poco a poco creciendo en la escuela como niño, empieza en los rudimentos. Era entonces ignorante, mas la industria del maestro y el deleite de adoraros, le van dando atrevimientos.	780
VITORIA	Ay semejante mudanza.	785
DUQUE DE PLACENCIA	¿Rugero no escucháis esto?	
DUQUE DE CAPUA	¿Hay quien repique a milagro? Desasnose nuestro necio.	
CARLOS	A mucho obliga un amor,	
	<u>-fol. 37v-</u>	
	un amigo sabio y cuerdo, y una suspensión suave; mucho le debo a don Pedro.	790
VITORIA	Mucho más le debo yo, pues resulta en mi provecho la mudanza en que vos hizo.	795
DON PEDRO	Los pies mil veces os beso.	
CARLOS	Medrando con sus liciones; veréis mi acrecentamiento, y más si como se afirma, se esmalta mi amor con celos.	800
VITORIA	¿Celos sabéis pedir ya?	

CARLOS	No los pido, mas deseo comprarlos, porque me afirma mi secretario que en ellos consiste la discreción.	805
DUQUE DE CAPUA	Volvió la piedra a su centro, todo discreto estudiado a la postre acaba en necio.	
VITORIA	Pues, ¿son ya mercadería los celos?	
CARLOS	¿Si tienen precio? Sí señora, porque todo se vende ya en nuestros tiempos.	810
VITORIA	¿Y dónde pensáis hallarlos?	
CARLOS	Hámelos de dar don Pedro, que así me lo ha prometido.	815
VITORIA	A tener conocimiento Carlos, de lo que compráis, no hiciérades el empleo. Porque celos, ni aun de balde.	
CARLOS	Como en amar no estoy diestro pasar quisiera a mayo es, y estar celoso, que tengo para mí, que es facultad que sutaliza el ingenio.	820
VITORIA	¿Y os los ha de dar don Pedro?	825
CARLOS	Sí gran señora.	
VITORIA	¿Y conmigo?	
CARLOS	Con vos.	
VITORIA	¿Y si yo no quiero?	
DON PEDRO	A quererlo vos, no fueran celos.	
VITORIA	No, ¿pues quién?	
DON PEDRO	Escarmientos.	
ROMERO	Di fruta de Medellín, si pretendes dar con ellos.	830

más apacible que fiel.
Admití a Carlos por él, 15
que puesto que es sangre real,
le hizo gran Mariscal
de Nápoles, si le quiero
más es por el mensajero
que no por el principal. 20

(Sale ROMERO.)

ROMERO ¿Quién quiere apararme allá
 mil secretos, que lo arrojó?

VITORIA Este le sirve.

ROMERO Que enojo.

VITORIA Vení acá, llegaos acá.
 ¿Servís vos al secretario 25
 de Carlos?

ROMERO Sí mi señora,
 y soylo yo suyo agora,
 sirviendo el vientre de almario.
 Maldiga Dios tantas blancas
 como dieron a un doblón. 30

VITORIA ¿Tiene don Pedro afición
 aquí, o en España?

ROMERO Trancas,
 que me fuerzan a decir
 lo que escondo, haced la cuenta
 de los palos, mil ochenta, 35
 lengua callad y sufrid.

VITORIA ¿No respondéis?

ROMERO No me atrevo,
 porque siendo respondón,
 pierdo señora un doblón,
 y más de mil palos llevo. 40

VITORIA ¿Palos por lo que os pregunto?

ROMERO	<p>No, pero en esto de hablar, en dándome en deslizar soy como calza de punto. Hele hecho pleito homenaje de callar a mi señor.</p>	45
VITORIA	<p>Señal de que tiene amor aquí.</p>	
ROMERO	<p>Vaya esto de encaje, sin preguntarme otra cosa, en Burgos, donde nació, a doña Leonor sirvió de Castro, rica y hermosa. Dejole por un privado del Rey, que siendo su amigo le fue traidor, y en castigo de su traición, oleado de un espetón le dejó, vio a Nápoles, donde ha sido la pobreza que ha tenido tanta, que a servir entró a Carlos de secretario, y con aquesto chitón, que me la jura un doblón, y habrá palo temerario.</p>	50 55 60
VITORIA	<p>Debe de ser principal</p> <p><u>-fol. 38v-</u> el don Pedro que decís, ¿pues de esa suerte sentís que sirva al gran Mariscal?</p>	65
ROMERO	<p>Ya se le suelta otro punto a la calza del secreto, es del rey don Pedro nieto, y en desdichas su trasunto. Persíguele el rey don Juan, porque recela el derecho que tiene al Reino, y sospecho. que si sus contrarios dan con él, que acabe la historia. que su padre comenzó cuando sin culpa murió</p>	70 75

	en el Alcázar de Soria.	80
VITORIA	Ya yo sé el suceso todo de ese Infante desdichado, que acá su fama ha llegado, y en la sustancia y el modo lo afirma su decendiente,	85
	mas dirá de la Leonor la esperanza y el amor, que tanto su ausencia siente.	
ROMERO	Señora, tecla me toca vuesa Excelencia, que me hurga el alma, y toda la purga se me ha venido a la boca.	90
	A Dios ojo, dijo el otro, secreto sin reparar; va matas y por rozar,	95
	más vale aquí que en el potro. Doña Leonor se casó con el herido don Vela, vuestra hermana se desvela por su amor, contela yo	100
	yoda su historia y suceso, y cierto pliego la di de doña Leonor, que aquí tiene de ser mi proceso.	
	Lo demás, ciego por él, contela, que el Mariscal no era el autor principal de tanto sutil papel.	105
	Esto puede tanto en ella, que de mi amo enamorada.	110
VITORIA	Oíd, oíd.	
ROMERO	Y abrasada de celos de Leonor bella.	
VITORIA	Escuchad.	
ROMERO	Me preguntó su linaje y sus amores.	
VITORIA	Parad.	
ROMERO	Del Rey los rigores,	115

	cómo, por qué, cuándo huyó. Sus desdenes, sus regalos, si la amaba, si escribía, dame un doblón cada día, y sino callo mil palos.	120
VITORIA	Detente hombre.	
ROMERO	Mas por Dios, que aunque más el seso pierda, que de Vitoria se acuerda don Pedro.	
VITORIA	¿De quién?	
ROMERO	De vos, porque anoche, soy testigo, que don Pedro de Castilla dijo: Ay bella Vitorilla, quién se casara contigo.	125
VITORIA	¿Estás loco?	
ROMERO	Yo sutil, dije cuando hablarla vas, díselo una vez no más, diráselo el diablo mil. Pues él viene, averigualdo, que ya yo, señora mía, purgué cuanto yo sabía, y voy a tomar el caldo. (Vase.)	130
VITORIA	Esté entre burlas y veras me ha dicho lo que temí;	
	<u>-fol. 39r-</u> con mis recelos salí, no son mis celos quimeras. No fue a la promesa ingrato, miren en que el casto intento paró en aborrecimiento, la gentileza, el recato; el publicar que me hacía de su estado sucesora, pues en vano se enamora, que don Pedro es prenda mía.	140
		145

Y si ella por más edad
a Amalfi hereda, yo heredo, 150
si en don Pedro alegar puedo
amorosa antigüedad.

(Sale DON PEDRO.)

DON PEDRO	Al gran Mariscal y a mí, dijo que se dedicaba el papel que me enviaba, 155 y después que le leí, mandándome responder, no hallo cosa que me toque, y que al amor no provoque de Carlos; esta mujer, 160 que tantas cosas penetra, me ha de sacar de sentido; desde ayer acá he leído el papel, letra por letra, mil veces, y vive Dios, 165 que cuanto más y más leo, dudo más, y menos veo de mi parte.
VITORIA	¿Aquí estáis vos don Pedro?
DON PEDRO	Hermosa señora en Idea transformado, 170 por estar en mí elevado, no sé si estoy en mí agora.
VITORIA	En fin habéis de dar celos conmigo al gran Mariscal.
DON PEDRO	Pídelos él, soy leal, 175 si no los doy, o pondrelos cumpliendo la obligación en que me pone el deseo de verle discreto.
VITORIA	Creo que estos vuestros celos son 180

	celos, don Pedro, a dos haces.	
DON PEDRO	¿Cómo?	
VITORIA	Porque hacen por dos, obedeciéndole vos, por él guerra, por vos paces.	
DON PEDRO	No entiendo a vuesa Excelencia.	185
VITORIA	Podeisle vos celos dar, si no me fingís amar, ¿hablándome en su presencia?	
DON PEDRO	No señora.	
VITORIA	Luego ya, ¿sois mi amante, aunque fingido?	190
DON PEDRO	No sé lo que soy o he sido.	
VITORIA	Eso el tiempo lo dirá. Pero si delante dél me estáis diciendo agudezas, y proponiendo finezas	195
	del secreto firme y fiel, mientras Carlos esté loco sospechas averiguando, riendo yo, y vos burlando, seré yo para tan poco,	200
	que mientras digáis quimeras, que de burlas propongáis, ¿no os obligue a que volváis enamorado de veras?	
	¿No podréis obedecer, pues entráis tan sin temor por los umbrales de amor?	205
DON PEDRO	Ojalá, que merecer pudiera tal mi ventura, dejando a parte el respeto que a Carlos debo y prometo, esto es lo que se procura.	210
	<u>-fol. 39v-</u>	
	Pero señora, ¿qué fuera si de burla semejante saliese yo vuestro amante?	215

Nunca otro mal me viniera.

VITORIA

Pero si habéis de empezar
a dar a Carlos recelos,
aquí viene a feriar celos,
yo os juro que ha de llevar
tantos de mí, que corrido
de habernos dado ocasión,
maldiga la discreción
que entre los dos le ha metido.

220

(Al paño sale CARLOS.)

CARLOS

Rato ha que le dejé aquí,
si habrá los celos hallado,
que me traen tan desvelado
por el papel que le di.

225

(Al paño la DUQUESA por otra puerta.)

DUQUESA

Sabrá don Pedro el amor,
que cara a cara no osé
decirle, y remediaré,
si adivino en el temor
que traigo, de que a mi hermana
ama, cual le permití,
mas los dos están aquí,
toda sospecha es liviana.
Y villano es el afecto
que ha engendrado en mí el mirarlos.

230

235

VITORIA

Atento nos mira Carlos,
proseguid pues sois discreto.

240

DON PEDRO

Empiezo pues nuestra historia:
mi señora, ya sabéis
quien soy, y cuan bien nacido
me hizo el cielo.

VITORIA

Ya yo sé

	que vuestro padre fue hijo de don Pedro el Justiciero, a quien con falso apellido llaman Crüel las historias que imprimen sus enemigos.	245
	Sé que una dama inconstante, aunque os amó a los principios llevada del interés de un galán favorecido de vuestro Rey, eclipsó las memorias en olvido, como su amante, en vil trato correspondencias de amigo, y le hirió vuestra venganza mortalmente, y del castigo del severo rey huyendo, fue Nápoles vuestro asilo. Destierro y necesidad os han de suerte abatido, que servís a quien pudiera mejor don Pedro serviros, mirad si sé vuestra historia.	250 255 260 265
DUQUESA	El críado fementido le ha dado cuenta de todo, lo que confuso me dijo la relató por extenso.	270
CARLOS	Yo estoy en buen laberinto.	
VITORIA	Decid don Pedro adelante, proseguid la historia.	
DON PEDRO	Digo, que pues todo lo sabéis, y habéis de mí conocido, cuando os traigo los papeles de Carlos, ponderativos en los ojos.	275
VITORIA	Ya, ya sé que os debo algunos suspiros, y que os sirve mi memoria de medios preservativos contra rigores y ausencia, que cohechan el olvido	280

	que por estarle tan bien a Carlos, ahora explico, ¿tiénele amor V. Excelencia?	
DUQUESA	La comisión ha excedido el ingrato, que le he dado, o no ha el papel entendido, o lo que es más cierto, está enamorado y perdido de mi hermana.	325
CARLOS	Yo me abraso de no sé qué, yo me aflijo de un mal, cuyo nombre ignoro, culebras y basiliscos el alma me están royendo, yo adoto al paso que envidia.	330 335
VITORIA	¿La Duquesa tiene amor a Carlos?	
DON PEDRO	Hame pedido que celos con vos le dé, porque afirma, que el oficio destos es solicitar los ingenios abatidos; porque necios y celosos son dos extremos distintos.	340
CARLOS	Si celos hacen discretos, celos deben ser los míos, que mi entendimiento apuran, y atormentan mis sentidos.	345
DON PEDRO	No repara más que en esto que quisiera, y no me admiro, verle al paso que galán, cortesano y advertido.	350
VITORIA	Luego vos, no enamorado, sino solo comedido, por obedecer mi hermana, ¿de mi amante dais indicios?	355
DON PEDRO	Por lo uno, y por lo otro siento lo mismo que finjo, mándanme lo que deseo,	

y a un tiempo a dos blancos tiro.

VITORIA ¿Cómo estaré yo segura 360
que no mentís?

DON PEDRO Persuadiros

-fol. 40v-
puedo yo lo que os adoro.

VITORIA ¿Y la Leonor?

DON PEDRO Ya la olvido.

VITORIA ¿Y mi hermana?

DON PEDRO Ya es de Carlos.

VITORIA ¿Y Carlos?

DON PEDRO Ya es su marido. 365

VITORIA ¿Y vos?

DON PEDRO Soy esclavo vuestro.

VITORIA ¿Y yo?

DON PEDRO Sois el dueño mío.

(Vase VITORIA.)

CARLOS Si no tuviera respeto
a la casa donde estoy,
villano, viérades hoy
de mi venganza el efeto;
para que me hacéis discreto, 5
si multiplican agravios
mis injurias en los labios,
para que más me atormenten,
aunque no de un modo sienten
los ignorantes y sabios. 10
Vos infamáis el valor
que el rey don Pedro os ha dado;
competidor, de criado,
de Secretario, traidor,

al derecho de mi amor	15
mal oponerse podrán	
papeles que vuestros dan,	
para amorosos delitos,	
mi causa hicieron escritos,	
y en mi nombre vencerán	20
cuando el Capitán venció;	
del señor se hace memoria,	
al Rey se da la vitoria,	
pero a los vasallos no.	
La vitoria que hoy os dio	25
vuestra industria y mi porfía,	
deslealtad y alevosía	
serán usurparme su amor,	
que pues soy vuestro señor,	
ha de ser Vitoria mía.	30
pero goce nuevo empeño	
de su amoroso cuidado,	
pues a quien fue mi criado	
pretende elegir por dueño,	
que favorecida en sueño,	35
os juzgará inadvertida,	
cuando mi venganza impida	
el valor que no tendréis.	

(Sale la DUQUESA.)

DUQUESA	Y cuando vos no os venguéis,	
	le quitaré yo la vida,	40
	que no ha de llamar esposo	
	mi hermana a un hombre sin ley,	
	fugitivo de su Rey,	
	y a su señor alevoso.	
	Cuando yo a Carlos amara,	45
	que es verdad, que he deseado	
	verle por vos, en estado	
	que mi sangre y casa honrara.	
	Tenéis vos merecimientos	
	para poder pretender,	50
	que en vos, solo alcanzo a ver	
	pobreza y atrevimientos.	

	Sois un loco, un desleal, un bárbaro, un ignorante, un presumido, arrogante, indigno que el Mariscal os confiase su pecho.	55
CARLOS	Sois un Secretario infiel, discreto solo en papel, de vos mismo satisfecho. Un amigo, que rompió las leyes sin hacer caso de la amistad.	60
DUQUESA	Carlos, paso, que basta reñirle yo.	
	<u>-fol. 41r-</u>	
CARLOS	¿Quién de los límites pasó de la amistad y prudencia?	65
DUQUESA	Yo sola tengo licencia de reñir en esta casa.	
CARLOS	Si vos amparo le dais.	
DUQUESA	Yo no le doy a un villano, mas no quiero que a la mano cuando me enojo me vais.	70
CARLOS	V. Excelencia me perdone, satisfacción me dará, pues de vos me vengará quien castigaros propone.	75
DUQUESA	Yo haré que llevándoos preso a Castilla en un cadahalso, a mí me venguéis por falso, y a vuestro Rey por travieso.	80
CARLOS	Yo lo llevaré, si ansí vos señora lo ordenáis.	
DUQUESA	Oh Carlos, que extraño estáis, dejadnos solos aquí.	
CARLOS	Pues siendo yo el injuriado, ¿que quiera vengarme, es mucho?	85
DON PEDRO	Ya las injurias que escucho,	

	mi paciencia han apurado. Carlos, porque os he servido respeto os debo tener, privilegios de mujer, señora, he reconocido. Aunque también dais indicios de ingratos, pues si los sabios vuelven gracias por agravios, dais agravios por servicios. Yo no he sido desleal, sino tan leal a los dos, que obedeciéndoos a vos he servido al Mariscal.	90 100
CARLOS	Servirme a mí, ¿es pretender que mi dama vuestra sea?	
DUQUESA	Sírveme a mí, ¿quién desea a mi hermana por mujer?	
DON PEDRO	Pues vos no me aconsejastes que a Vitoria pretendiese, y vos que celos os diese, Mariscal, ¿no me mandastes? ¿Para qué os quejáis de mí, si desto tenéis memoria? Divertirme con Vitoria, y celos a Carlos di.	105 110
CARLOS	¿Celos son estos?	
DON PEDRO	Son llave de amor, con que medra y crece.	
CARLOS	Oh celos, esto merece quien compra lo que no sabe. Dijistes tanto bien dellos, que por vos los procuré, tan crüeles los hallé, que me atormentáis con ellos. No más celos en mi vida, no más rabiosa pasión, tan costosa guarnición.	115 120
DUQUESA	Carlos, yo estoy ofendida, y, vos en el mismo estado con mi hermana, que está aquí,	125

	<p>que os he querido fingí, mas ya sabéis que he dejado, por lo que a mi hermana quiero, en ella la sucesión de mi casa, en conclusión casaros con ella quiero. Proseguid con vuestro amor, y quedad escarmentado de serviros de criado, que sabe más que el señor. Que del presente que vemos, pues nos ha engañado así, desterrándole de aquí, vos y yo nos vengaremos.</p>	<p>130</p> <p>135</p> <p>140</p>
CARLOS	<p>Por vos, bella Margarita, se sosiega mi esperanza, pues vuestro sabor alcanza</p>	
	<p><u>-fol. 41v-</u> lo que un ingrato me quita. No más celos, ni aun en sueños, que tales penas ofrecen, pero siempre se parecen las dádivas a sus dueños. (Vase.)</p>	<p>145</p>
DUQUESA	<p>Solos habemos quedado.</p>	
DON PEDRO	<p>Solos, pero yo ofendido.</p>	<p>150</p>
DUQUESA	<p>Amante favorecido, y de ausentes olvidado. Buena ganancia habéis hecho, ya os quiere mi hermana bien.</p>	
DON PEDRO	<p>Si vos me mostráis desdén señora, ¿de qué provecho ha sido el ejecutar los remedios que dijistes?</p>	<p>155</p>
DUQUESA	<p>Quíseos yo, si lo entendistes, divertir, no enamorar. Mas quien exceder procura remedios que el sabio da, ¿de qué modo sanará</p>	<p>160</p>

	echando a perder la cura?	
DON PEDRO	Pues señora, aquí de Dios, si a Carlos decís que amáis, si que le hable me mandáis, si siendo tan cuerda vos queréis curar mis desvelos con invención semejante, y empezando a ser amante os dais a vos misma celos. Puedo yo saber secretos que palabras contradicen.	165 170
DUQUESA	Qué necios son los que dicen que sabéis hacer discretos. ¿Habéis leído el papel escrito a Carlos y a vos?	175
DON PEDRO	Iba dedicado a dos, mas no hallo palabra en él que no haga a Carlos favor, sin hacer mención de mí.	180
DUQUESA	¿Leístesle bien?	
DON PEDRO	Leí hasta la tilde menor, y por Dios que es caso recio que así me desatinéis.	185
DUQUESA	Basta, que desde que hacéis discretos, pecáis de necio. ¿Traeisle ahí?	
DON PEDRO	Sí señora.	
DUQUESA	Leelde.	
DON PEDRO	Ya le leí, y no hay cosa para mí.	190
DUQUESA	Leelde, acabad ahora.	
DON PEDRO	Ansí dice.	
DUQUESA	Comenzad, túveos yo por avisado, y Carlos os ha pegado, don Pedro, la enfermedad.	195

(Lee DON PEDRO.)

- DON PEDRO Mariscal, si sois cuerdo en esta empresa,
amando, mucho vuestra dicha gana,
estimad los favores de mi hermana,
pues que no dan disgusto a la Duquesa. 200
Proseguid, pues veis lo que interesa
con ella vuestro amor, la pena vana
que tenéis, olvidad de la tirana
voluntad, que vuestra alma tiene presa.
Mirad que si os preciáis de agradecido, 205
eterna fama y triunfo desta gloria,
gozo ganaréis contra el olvido.
- fol. 42r-
Acordaos, y a vuestra alma haced memoria,
que siempre de que sois de mí querido
me acuerdo, mucho más, que de Vitoria. 210
En todo aqueste soneto
que a Carlos, señora, dí
¿hácese mención de mí?
- DUQUESA En verdad que sois discreto,
todo casi es para vos. 215
- DON PEDRO ¿Para mí? Si al Mariscal
nombráis, si en el liberal
le favorecéis, por Dios,
Señora, qué pretendéis
enloquecerme.
- DUQUESA Pretendo 220
que entendáis que yo os entiendo,
como a mi hermana queréis.
Poneís tan poco cuidado
en averiguar curioso
ese papel misterioso, 225
que no habéis en él hallado
lo que discreto penetra,
y el natural debe al arte,
leelde parte por parte,

	miralde letra por letra, y hallaréis al advertillas un papel que encierra en dos, buscad ahí para vos un soneto en redondillas.	230
DON PEDRO	¿En redondillas soneto?	235
DUQUESA	Cada día hay cosas nuevas, y el ingenio todo es pruebas, buscalde si sois discreto.	
DON PEDRO	Un soneto italiano tiene solo este papel.	240
DUQUESA	¿Pues no puede dentro dél venir otro en castellano?	
DON PEDRO	No sé cómo.	
DUQUESA	Dalde acá, limitado entendimiento es el vuestro, estadme atento.	245
DON PEDRO	¡Atenta y confusa está el alma!	
DUQUESA	Llegaos aquí, leyéndole deste modo, ¿no habla el soneto todo con Carlos?	
DON PEDRO	Señora sí.	250
DUQUESA	Pues mirad si es para vos, aunque en sentidos diversos, lo postrero de los versos, es, don Pedro, para vos. (Lee.)	
	Si sois cuerdo, en esta empresa mucho vuestra dicha gana; los favores de mi hermana dan disgusto a la Duquesa. Y pues veis lo que interesa, vuestro amor, la pena vana olvidad de la tirana, que vuestra alma tiene presa. Si os preciáis de agradecido,	255
		260

	fama, y triunfo desta gloria ganaréis contra el olvido;	265
	haced al alma memoria de que sois de mí querido, mucho más que de Vitoria.	
DON PEDRO	Pues quiere vuesa Excelencia, que llegue yo a conocer solamente con leer versos en circunferencia. Favores dados a oscuras, puestos para ostentación, más de vuestra discreción, que de humanas conjeturas.	270
	Entre renglones escrito, ¿quién diera en este secreto?	275
DUQUESA	Vos, don Pedro, sois discreto, mas discreto de poquito.	280
	<u>-fol. 42v-</u> Sed amante de Vitoria, que con poco se contenta, ya vuestro destierro atenta, sabe toda vuestra historia. Con ves desposarse espera, el alma, y la mano os dio, andad, servilda, que yo me pasaré como quiera.	285
DON PEDRO	Eso no señora mía, perdóneme su afición, que tan bella discreción, culpa el perderla sería. Yo salí con mi deseo con los celos que le he dado, es ya cuerdo y avisado Carlos, quejoso le veo. Que se queje, no permita mi lealtad, quien se acuerda de mi fama, ni yo pierda mi preciosa Margarita. Si pretendí inadvertido menoscabos de mi fe, a la mano que os besé,	290
		295
		300

perdón amoroso os pido.
 Negármela será en vano, 305
 bien me queréis, ¿qué dudáis?
 DUQUESA Soltad.
 DON PEDRO Si os desenojáis
 primero.
 DUQUESA Soltad la mano.
 DON PEDRO En ella estriba mi abono.
 DUQUESA Soltalda, o sino me iré. 310
 DON PEDRO Si os desenojáis si haré.
 DUQUESA Soltalda, que yo os perdono.

(Sale VITORIA.)

VITORIA Mano, y perdón, ay tiranos
 engaños.
 DUQUESA Mi hermana es.
 VITORIA No pecáis de descortés 315
 si a tantas dais besamanos.
 Ay hermana, en fin crüel,
 no en vano mis quejas fundo,
 ¿pretendes dejar el mundo,
 y méteste más en él? 320
 DUQUESA Pues tu a mí me reprehendes,
 cuando por cumplir su amor,
 sabiendo que hace favor
 a don Pedro, y ¿qué pretendes
 olvidar al Mariscal? 325
 Quiero casarle contigo,
 él viendo lo que le obligo,
 llegó cortés y leal,
 y la mano me besó;
 poca liviandad arguyo, 330
 si ha de ser esposo tuyo.
 VITORIA ¿Eso es cierto?

DUQUESA	No sé yo si lo será, que has andado muy necia, y muy maliciosa.	
VITORIA	Yo tengo de ser su esposa, perdona si te he enojado. ¿Luego eso don Pedro intenta? Si te casas, o me caso viviremos las dos.	335
DUQUESA	Paso, que hace Vitoria la cuenta sin la huéspedada tu amor.	340
VITORIA	¿Pues qué huéspedada hay aquí?	
DUQUESA	La huéspedada contra ti ha sido doña Leonor. Que ha un mes que en mi casa ha entrado.	345
VITORIA	¿Qué me dice v. Excelencia?	
DUQUESA	Pues pudiera yo en ausencia haberos sus señas dado, ¿Sin haberla jamás visto?	
DON PEDRO	Eso es imposible cosa.	350
DUQUESA	Aquí está amante, y celosa.	
DON PEDRO	Que mal mi enojo resisto.	
VITORIA	¿Pues qué importa que aquí esté Leonor celosa, y sin celos,	
	<u>-fol. 43r-</u>	
	si le obligaron los cielos a que la mano me de Don Pedro?	355
DUQUESA	Bueno sería ofenderla así los dos, ¿qué respondéis a esto vos?	
DON PEDRO	Ay hermosa Leonor mía.	360
DUQUESA	¿Qué es eso?	
DON PEDRO	Satisfacer contra mi celosa queja,	

	a quien patria, y padre deja, solo por venirme a ver.	
DUQUESA	¿Luego la tenéis amor?	365
DON PEDRO	¿No he de ser agradecido a quien de España ha venido?	
DUQUESA	Pues no ha venido Leonor, ni merecéis a Vitoria, ni yo desde ahora os precio, ni de inconstante y de necio se borrará la memoria que eternizáis desde aquí, ¿hay condición más liviana, ya perdido por mi hermana, o ya perdido por mí?	370 375
DON PEDRO	¿Qué es aquesto confusiones?	

(Sale ROMERO.)

ROMERO	Gracias a Dios que te he hallado.	
DUQUESA	Prended, hola, ese criado.	
ROMERO	Pues porque, por seis doblones ¿Qué he recibido?	380
DUQUESA	Sacalde la lengua, y no por la boca.	
ROMERO	¿Está v. Excelencia loca? Oiga primero.	
DUQUESA	Llevalde. Sois un deslenguado.	
ROMERO	Es mengua, que de mi sangre he heredado, pero si soy deslenguado, claro está que estoy sin lengua. No me la saquen, señora, que hablaré por el cogote.	385 390
DUQUESA	Llevalde y dalde un garrote.	

ROMERO	Mas nonada, acabe ahora.	
DUQUESA	Y esté preso en el castillo ese ingrato castellano.	
ROMERO	No es bueno, que esté yo sano y muera de garrotillo.	395
VITORIA	¿Preso don Pedro?	
DUQUESA	Acabad.	
DON PEDRO	¿Preso señora?	
DUQUESA	Llevalde preso, pero no dejalde; ¿pero qué es esto? Aguardad.	400

(Sale el DUQUE DE CAPUA, y el de PLACENCIA, CARLOS y todos.)

CARLOS	Señora el rey don Fernando ha tenido de Castilla cartas, de que está en Amalfi don Pedro, y la paz antigua que con España conserva, a corresponder le obliga con el gusto de don Juan, que en Burgos goza la silla. Para esto me ha mandado prenderle, y si sois servida lo pondré en ejecución.	405
DON PEDRO	Siguiéronme mis desdichas, yo vine huyendo de España, y parece cosa indigna de la clemencia de un rey, prender a quien dél se fía.	410
DUQUESA	Pues don Pedro, ¿en qué le ofende?	415
CARLOS	Recélase de que aspira a la sucesión del Reino, y hay en fe desto quien diga, que le ampara Ingalaterra; para lo cual necesita,	420

	que con su prisión se atajen novedades y mentiras. Esto es lo que solo intenta el Rey, que tan cuerdo mira lo que está también a todos.	425
DUQUESA	Menos, Conde, a Margarita, si le prendéis, dadme muerte.	
	<u>-fol. 43v-</u>	
CARLOS	Ya yo sé señora mía, que méritos de don Pedro gusto y libertad os quitan; ejecutor de mi Rey soy yo, mas reconocida la amistad que con él tuve, a aconsejaros me obliga el remedio de los dos.	430 435
DUQUESA	¿Y será?	
CARLOS	Que se redima la vejación, con que os dé la mano de esposo, y viva él seguro, vos contenta, dando principio a sus dichas, que yo alcanzaré del Rey la paz que enojado os quita.	440
DUQUESA	A consejos tan discretos, solo la admiración diga alabanzas, siempre cortas, mientras no son infinitas. Dadme don Pedro la mano.	445
DON PEDRO	Vos sois dueño de mi vida.	450
CARLOS	Y vos hermosa Vitoria, cuyo amor el alma mía ha servido de maestro, cuyos celos sutilizan mi cortedad, si admitís una voluntad sencilla, dadme la mano y licencia que por esposa os admita.	455
VITORIA	Carlos, yo soy vuestra esposa.	

ROMERO	Y yo quien fue destas dichas causa, señor, por callarlas, suspensión de la paliza, y del garrote pretendo.	460
DUQUESA	Yo os doy desde hoy de por vida el doblón.	
ROMERO	¿Libre de palos?	
DUQUESA	Sí.	465
ROMERO	Más que una abada vivas.	
DUQUE DE CAPUA	Nosotros gracias os damos, señora, por ver cumplidas también vuestras esperanzas.	
DON PEDRO	Mientras todos solenizan celos que discretos son, amor que haces maravillas dad ánimo a vuestro Tirso para que despacio os sirva.	470

FIN

**DEL PRIMER ENEMIGO EL
PRIMER CONSEJO**

TIRSO DE MOLINA

Del primer enemigo, el primer consejo

Tirso de Molina

PERSONAJES

ALFONSO.
ASCANIO.
SERAFINA.
FEDERICO.
LUCRECIA.
ARNESTO.
PORTILLO.

La escena es en Milán y extramuros.

Acto I**Salón del palacio que ocupa el Emperador.***Escena I***ALFONSO y ASCANIO, envainando las espadas.**

ALFONSO	Vuelve a ocultar el acero mientras que pasa esa gente; que en lugar menos patente concluir, Ascanio, quiero dificultades de amor,	5
ASCANIO	que en tu competencia estriban. De ordinario los que privan hacen deidad el favor que sus príncipes les dan; y en señal de su altivez pasan la raya tal vez de la modestia. Ya están en su lugar las espadas, y la mía, te prometo que (en fe del nuevo respeto que a privanzas bien logradas, en quien usa cuerdo dellas, debe el vasallo de ley, Porque el gusto de su Rey mira retratado en ellas)	10 15 20
	no salga, aunque la provoques, segunda vez a ofenderte. Téplate, Conde, y advierte que no porque el cielo toques del favor que el César te hace, es bien que desalumbrado con las alas de privado, si el sol ícaros deshace, te atrevas a quien te iguala, si no en dicha, en calidad.	25 30
ALFONSO	No niego yo la igualdad que por noble te señala, ni al verme favorecido,	

	atribuyas intereses	
	de venganzas que corteses	35
	en mi privanza, han tenido	
	hasta este punto encerrado	
	en el alma mi rigor;	
	que a valerme del favor	
	con que el César me ha premiado,	40
	con él te descompusiera,	
	de Milán te desterrara,	
	los Estados te quitara	
	y su enojo te prendiera	
	sin necesitar agora	45
	desafíos, permitidos	
	generalmente a ofendidos,	
	pues tu discreción no ignora	
	que el privar suele poner	
	freno a quien se le atrevió,	50
	no con las armas cual yo,	
	sino con las del poder.	
ASCANIO	Juntas, Don Alfonso, en una	
	esas dos cosas opuestas,	
	agravios me manifiestas	55
	con dichas de la fortuna	
	que con el César alcanzas,	
	y hacen tu esfuerzo mayor	
	arrojos de tu valor,	
	soberbias de tus privanzas.	60
	Y como uno y otro abarca	
	la ciega pasión que tienes,	
	no miras que a reñir vienes	
	con espada más de marca.	
	Pero supuesto que yo	65
	ya me dispuse a envainarla,	
	sin que intente desnudarla	
	contra ti, porque te dio	
	autoridad quien te nombra	
	esfera de su secreto,	70
	y que en ti al César respeto	
	(que en efecto eres su sombra),	
	declárame la ocasión	
	del enojo que te obliga	
	a que conmigo desdiga	75
	tu hasta aquí cuerda opinión.	
	Satisfaré tu recelo,	
	guardando tu autoridad	
	con lenguas de la amistad,	
	mejor que con las del duelo.	80
ALFONSO	Si quién eres ignorara,	

Ascanio, ocasión tenía
de juzgar a cobardía
la lealtad que en ti es tan clara.
Mas no por ese respeto 85
te procures evadir,
que hemos los dos de reñir
en sitio más solo y quieto,
hasta que uno quedé muerto,
mientras el otro procura 90
la quietud que no asegura
viviendo tú o yo; esto es cierto.
Y así para que no ignores
quejas que en la voluntad
engendran mi enemistad 95
por gustos competidores,
oye la justa razón
con que me agravio, y advierte
que menos que con tu muerte,
no admito satisfacción. 100
La Condesa del Casal,
si Serafina en el nombre,
también en naturaleza
a tanto combate inmóvil,
Gonzaga en sangre, y mi prima 105
en deudo, aunque desconforme
en la aplicación del alma
que me olvida y que te escoge,
quedó sin padres tan niña,
que apenas dio al tiempo en flores 110
esperanzas su hermosura,
sí para mí sinrazones,
cuando en la ilustre tutela
de mi madre, viuda entonces,
ensayando ingraticudes, 115
dio el primer filo a rigores.
Criámonos los dos juntos,
puesto que en la edad conformes,
tan opuestos en las almas,
en gustos y inclinaciones, 120
que cuanto yo apetecía,
le daba en rostro: desorden
bella por varia, que influyen
celestes constelaciones.
Yo adorándola penaba 125
los instantes que en la noche
de su ausencia padecía
amorosas privaciones;
y ella, en viéndome presente,

llorando sembraba en flores desdenes que ya gigantes son de mi imposible montes. Jamás en juegos pueriles pudieron años menores	130
reconciliar amistades ni recíprocas acciones, hasta que aborrecimientos contraponiéndose a amores, pronosticaron desdichas que ya mis males conocen.	135
Creció mi amor con desvíos, si hasta allí niño, ya joven, y crecieron sentimientos más fieros, cuanto más hombre: parece que en Serafina los años y desfavores	140
sobre apuesta se aumentaban al paso que mis temores. Ya en el Abril nuestra edad, a su gusto humilde y dócil, buscaba con que obligarla:	145
tal vez despoblando el bosque de amorosos pajarillos, en azafates de flores nidos la llevaba, o cunas de géminis ruiseñores;	150
tal vez el corzo manchado; y tal discurriendo el monte, la di, por prenderla Venus, al homicida de Adonis.	155
Mil fiestas vestí de galas, mil galas cubrí de motes, mil motes cifraron quejas, y mil quejas dieron voces contra mil ingratitudes	160
que hallando piedad en bronces, en ella solo sirvieron de aumentar desprecios dobles. Como es amor mercader y si no le corresponden	165
quiebra su caudal fallido y por lo más flaco rompe, rompió en mí por la salud. ¿Qué mucho? Valientes robles besan las rústicas plantas	170
de quien les duplica golpes. Llegué a la muerte. ¡Ojalá,	175

como perdí las colores,
perdiera el último aliento,
y ahorrara penas atroces, 180
que aumentando de día en día
agravios a indignaciones,
para hacerse inexpugnables,
buscan celos coadjutores.
Vio mi madre mi peligro, 185
y adivinando de dónde
procedían los efectos
de causas que el pecho esconde,
piadosas solicitudes
inventaron persuaciones, 190
encaminaron promesas,
ruegos, caricias y amores
con que obligar a mi ingrata
a que añadiendo eslabones
al parentesco, aceptase 195
el ser mi amada consorte.
Propúsola de mi muerte
los infalibles temores,
el malogro de mis años,
las muchas obligaciones 200
de parienta, de pupila
de generosa, de noble,
y la crueldad que ganaba
con el cielo y con los hombres,
ocasionando mi muerte, 205
apoyando persuaciones
con lágrimas que ablandaran
a los tigres más feroces.
Oyó, si no enternecida
atenta, importunaciones 210
piadosas, no voluntarias;
pidió plazo, y resolvióse,
al parecer, a pagar
amantes ejecuciones;
mas cuando el alma no admite, 215
¿qué importa que el cuerpo otorgue?
Diome salud en albricias
este contento, y quitóle
la suya a mi hermoso dueño:
yo convaleciente entonces 220
por ver mi amor admitido,
y ella enferma, con un golpe
nos dieron la vida y muerte
unas mismas ocasiones.
Como al paso me aborrece, 225

que quiere mi amor la adore,
fue la causa mi esperanza
de sus desesperaciones.
Llegó, al cabo, visitéla;
y ella, eclipsados los soles 230
perdición de mi quietud,
cuando de mis gustos norte,
gualda el jazmín y el clavel,
nublados los arreboles,
los granates ya violetas, 235
y el rubio oriente ya noche,
viéndose a solas conmigo,
animada incorporóse
en la cama, y tras un ay,
me dijo aquestas razones: 240
“Don Alfonso de Gonzaga,
el ordenado desorden
de las estrellas distingue
las almas y inclinaciones.
Si tuvieran las dos nuestras 245
influencias uniformes
y la voluntad pagara
las deudas que os reconoce,
y el cielo imposibilita;
el ser, que de un tronco noble 250
en los dos nos da una sangre,
que generosa nos honre;
la regalada tutela
que en esta casa da nombre
más de madre que nutriz 255
a quien mis años deudores
mi crianza le confiesan;
las partes que os anteponen
a todos vuestros iguales
cuando no a vuestros mayores, 260
¿qué dichas no ocasionaran
a darme amor los blasones
que su yugo hacen felices,
que tu paz hacen conformes?
No quiso el cielo, no quieren 265
las opuestas condiciones
que en los dos se contrarían,
que suerte tan feliz goce.
Alonso, yo os aborrezco
más que la luz (no os asombre) 270
las tinieblas eternas,
la lealtad a las traiciones.
¿Qué importará que obligada

el sí a vuestra madre otorgue de esposa vuestra, si al fin es fuerza que se malogren mis años, que no pudiendo amaros, ligeros corren en el abril de su curso	275
al mar que las vidas sorbe? Si sois verdadero amante, antepondréis mis pasiones a las vuestras (¿quién lo duda?), y sin sufrir que despoje la muerte, que espero cierta,	280
mi edad en flor, daréis orden de olvidarme, o permitirme que en piélagos no me engolfe, imposibles de vencer;	285
porque antes el primer móvil dejará de arrebatarse tras sí los celestes orbes, que yo quereros bien pueda. Esto baste, y esto sobre para quien ama perfeto, o adquirirá fama torpe.”	290
Dijo, y con un parasismo peligroso, persuadióme a los repudios vitales castigo del primer hombre.	295
¡Juzgad vos de qué manera queda quien la sentencia oye capital, y ve sin vida el alma de sus acciones!	300
Sentí... Pero esto se deje a amantes contemplaciones, que cuanto más las pondero, se quedan más inferiores.	305
Volvió en sí desde allí a un rato, y yo con pasos veloces, con desengaños mortales, con homicidas dolores, sin hablarla y despedirme, en un caballo de monte	310
solo, aunque no de pesares, cuando expiraba la noche, salí de Milán, poblando de quejas y compasiones los aires con mis suspiros, con mis desdichas los bosques,	315
deseando hallar la muerte	320

que al infelice se esconde.
Pasé a Alemania, y en ella
mudando el traje y el nombre,
serví al César Federico 325
que allanaba los cantones
del esgüízaro rebelde,
tudesco y grisón, adonde
con solamente una pica,
fueron desesperaciones 330
hazañas que me ganaron,
si no ventura, blasones.
Obligado el César dellas,
generoso aficionóse
a honrarme, y fueme premiando 335
desde los más inferiores
a los cargos más sublimes,
hasta fiarme en su Corte
el gobierno de su imperio,
consultas y provisiones. 340
Como mi apellido y patria
negué, y me llamo Don Lope
de Haro, linaje ilustre
entre Martes españoles,
no me conoció ninguno; 345
y así en Milán publicóse
mi muerte por la codicia
de intereses sucesores,
que causándola a mi madre,
estados y posesiones 350
dividieron avarientos,
perdieron disipadores.
Era yo de Castellón
y Castelfredro Conde,
que feudatario al imperio, 355
no pueden nuevos señores
poseerle, si del César
confirmados con el nombre
y investidura, primero
por dueño no le conocen. 360
A esta causa Serafina,
que entre algunos pretendores
es la más propincua en sangre
a mis estados, valióse
de su acción delante el César: 365
y mediando intercesiones,
le suplica que en mi herencia
la ampare y posesione.
Supo ser yo su privanza,

y que sólo por mi orden se gobernaba el Imperio; y buscando protectores, sin conocerme, me ruega que por su justicia torne, y no permita, yo muerto,	370 375
que ambiciosos la despojen. Halléme heredado en vida, rogado ofendido, y diome la ocasión a manos llenas venganza en satisfacciones.	380
Pero el amor, siempre hidalgo, que crece más con rigores, como Dios perdona injurias, como Rey reparte dones, pudo más que mis ofensas:	385
y burlando opositores, del modo que antes el alma, la rendí mis posesiones. Ya Condesa, y yo por ella de favor y Estado pobre,	390
con Don Alfonso cruel, y amorosa con Don Lope, me escribió agradecimientos, en cuyas cifras esconde deseos que satisfagan	395
mis servicios acredores. Correspondiónos la pluma, y quedéle a sus renglones deudor, si no a sus palabras;	400
porque aumentando favores y terciando medianeros, Federico al fin me escoge por su esposo, y ella alegre fiestas hace y lutos rompe.	405
Bajó el César a Milán, porque en ella se corone de la segunda diadema, hasta que en Roma le adorne con la tercera dorada	410
el mayor de los pastores; saliéndole a recibir entre grandes y barones Serafina, que engañada, al punto que me conoce,	415
alienta aborrecimientos y repudia obligaciones, por no cumplirme escrituras,	

con frívolas evasiones.
Jura malograr sus años
antes que esposo me nombre 420
el César, que conociendo
quién soy, junta admiraciones
a premios, con que la obligue,
y su rigor no provoque:
temores y ruegos mezcla; 425
mas ¿qué temor hay que importe
contra un natural rebelde
dispuesto a persecuciones?
Ascanio, yo sé que en vos
los ojos y el alma pone, 430
después que desengañada
mis servicios desconoce.
Si de competencias libre,
fueron causa sus rigores
de voluntarios destierros, 435
cuando a segundarlos torne,
¡juzgad vos cuál volverán
llevando martirios dobles
tormentos hasta aquí simples,
y ya con celos disformes! 440
¿Vos premiado, yo ofendido,
y que mis años malogre
para mi Dafne cruel,
para vos tierna Leucótoe?
No, Ascanio; o muriendo yo 445
libre vuestra dicha goce
bellezas que no merezco.
o muerto vos, desahoguen
celos un alma que espera
salir destas contusiones 450
mañana al amanecer,
si acudís (que siendo noble,
sí haréis) a Valdearrayán,
donde no haya, quien estorbe
o la venganza a mis celos, 455
o el triunfo a vuestros amores.

(Vase.)

Escena II

ASCANIO, solo.

ASCANIO Yo no tengo voluntad
a Serafina, si bien
conozco de su beldad,
que cuanto sus ojos ven, 460
la rinden su libertad.
Lucrecia es de mis desvelos
ocupación peregrina:
¿qué importa que forme celos,
y se los dé Serafina 465
a Alfonso, cuando los cielos
niegan la correspondencia,
que por oculta aversión
la aparta de su presencia?
Donde no hay inclinación, 470
no puede haber competencia.
No inclinándome a su dama,
mal con él competir puedo;
si ella muestra que me ama,
y le aborrece, ¿en qué quedo 475
culpado yo, a qué me llama
al campo, o sobre qué estriba
este enojo mal fundado?
Mas la soberbia derriba
la prudencia en el privado, 480
y Alfonso muestra que priva.
Cuando en el campo me aguarde,
y hagan sus celos alarde
de lo que en mí no es delito,
aunque con él no compito, 485
daré muestras de cobarde
si al sitio y plazo no acudo;
y en acudiendo, el favor
del César será su escudo:
mas cumpla con mi valor 490
la fama que ofender pudo,
y castigue sinrazones
la espada, que lengua fue
contra ciegas objeciones,
porque dé a las obras fe 495
quien no ove satisfacciones.

(Quédase a un lado del salón, viendo venir al emperador y a SERAFINA.)

*Escena III***FEDERICO y SERAFINA, ASCANIO.**

FEDERICO	Si el ser yo su intercesor no basta para obligaros, y podéis desempeñaros de mi gusto y de su amor, fuerza será, Serafina, dar al derecho lugar, con que Alfonso ha de tornar a su Estado.	500
SERAFINA	Ni él se inclina, gran señor, a pretender esposa que interesable no corresponda agradable a su amor, ni a mí el perder a Castellón. ¿Será justo que contra mi voluntad captive la libertad, si con ella pierdo el gusto? ¿Qué aprovechará el deciros que le amo, por no ofenderos que grato intento teneros, que el sí le doy por serviros, si en muestras de sus enojos, imposibles de sufrir, veis mil veces desmentir en mí a la lengua los ojos? Quede sin hacienda yo, y quede con libertad.	505 510 515 520
FEDERICO	No os merece esa crueldad quien su Estado en vida os dio	
SERAFINA	Confiesa el entendimiento lo que rebelde resiste la voluntad, que consiste en el vario movimiento de los cielos, que disponen que al Conde no quiera bien. Yo misma culpo el desdén que mis dichas descomponen; mas son de tal calidad, que llevándome tras sí, ni a él le puedo dar el sí,	525 530 535

	ni de Vuestra Majestad (perdone mi desvarío) cumplir el justo deseo.	
FEDERICO	Yo en las estrellas no creo que contra el libre albedrío haya fuerza.	540
SERAFINA	Esa verdad ya es fe, que no es opinión; mas causando inclinación sin forzar la voluntad, me parece desatino	545
	digno de cualquier error cautivarme sin amor al dueño a quien no me inclino. Alfonso su Estado cobre, y estime este desengaño;	550
	que en mí será mayor daño quedar cautiva que pobre; y crea, pues desobligo con tan libre claridad así a Vuestra Majestad,	555
FEDERICO	que no puedo más conmigo. Quedaos con Dios; pero advierta vuestro resuelto desdén que a mis agravios también abrís, señora, la puerta;	560
	y que ya vuestro rigor no sólo al Conde provoca, sino que en ofensas toca que hacéis al Emperador. Por el Conde intercedí:	565
	mas si yo no os obligare, quien con vos se desposare me dará pesar a mí.	
SERAFINA	Gran señor...	
FEDERICO	¿Aquí estáis vos, Ascanio?	
ASCANIO	Siempre me empleo en que os siga mi deseo sirviénds.	570
FEDERICO	Quedaos los dos; que pienso que así os obligo; mas no sé yo quién se inclina a amar más a Serafina, que a ser, Ascanio, mi amigo.	575

(Vase.)

*Escena IV***SERAFINA y ASCANIO.**

ASCANIO	A mí viene enderezado este aviso. ¿Hay cosa igual? ¡Del Conde tratado mal, del César amenazado,	580
	y yo libre de ofendellos! Serafina, vive Dios, que he de perderme por vos. Yo adoro los ojos bellos de Lucrecia; Alfonso os ama;	585
	Federico le apadrina; mi voluntad no se inclina a abrasarme en vuestra llama; mi prenda, por vos celosa, rayos de enojo me envía;	590
	el Conde me desafía; la presencia rigurosa del Augusto me amenaza; vos perdéis a Castellón, si mudando de opinión	595
	no dais en esto otra traza; mirad lo que hemos de hacer porque si vuestra presencia, estando sin competencia, en mí no pudo encender	600
	llamas que me den cuidado ya vos veis lo que podrá en quien receloso está de un Monarca y un Privado.	605
SERAFINA	En el pecho generoso, Ascanio, la privación da apetito a la afección, porque en lo dificultoso se acredita lo invencible.	610
	Cuando yo no mereciera que desvelo vuestro fuera mi persuasión apacible, el opuesto poderoso os había de obligar a vencer y porfiar,	615

o enamorado o temoso;
 que yo después que el Augusto
 me pone tasa en quereros,
 y con temores severos
 pretende forzar mi gusto, 620
 tanto mi altivez animo
 sin volver un punto atrás,
 que al paso que os quiero más,
 más al Conde desestimo.
 Mirad vos con qué valor 625
 osaréis desobligarme,
 cuando habíades de amarme
 por sólo el competidor.
 Mas pues del campo os salís,
 podrán decir los que os ven, 630
 no que no me queréis bien,
 más que de cobarde huís.

(Vase.)

Escena V

ASCANIO, solo.

ASCANIO ¡Vive Dios que es caso recio
 que esto estribe ya en porfía!
 El Conde me desafía, 635
 y doy causa a mi desprecio
 cediéndole la ventaja;
 si voy, al César irrito;
 si ve que con él compito
 Lucrecia, el favor ataja 640
 con que mi dicha enriquece:
 pues ¿qué medio he de elegir?
 No amando, ¿he de competir?
 Sí, pues que se ensoberbece
 un privado presumido, 645
 de su dama desechado:
 saldré, si no enamorado,
 por lo menos ofendido;
 y volviendo por mi fama,
 me hallará competidor 650
 el Conde de su valor,

puesto que no de su fama.

(Vase.)

Escena VI

LUCRECIA y PORTILLO.

LUCRECIA	En fin, ¿vos sois español y servís al Conde?	
PORTILLO	Fui español, porque nací sobre un pantuflo del sol, pues cuando las colchas alza con que le arropa la noche, el sol desde el mismo coche sacando un pie se le calza.	655 660
LUCRECIA	¿Cómo así?	
PORTILLO	Es el colodrillo de Castilla, que se llama la Vieja, honrando su fama espárragos de Portillo. Su nombre me cupo a mí, y della me desterró cierto hurgón que despachó un alma al limbo: salí a ver el mundo alemán con cargo de mochillero; fui dos años mosquetero hizo el César capitán a Don Alfonso Gonzaga; aficionóseme luego, y desvalijado al juego, como se tardó la paga, me halló la necesidad faltillo de ropa blanca: como la nobleza es franca, valíme de su amistad; y en fe que le satisfago, de <i>cama-rada</i> me dio medio nombre, porque yo, señora, la <i>cama</i> le hago.	665 670 675 680
LUCRECIA	Según eso, privaréis	685

	mucho con él.	
PORTILLO	No me ha dado nada, y hallóme privado de todo; mas no penséis que me hace poca amistad, pues me fía su secreto	690
LUCRECIA	¿Tiene mucha voluntad a Serafina?	
PORTILLO	Eso es plaga; ni a Angélica el paladín, sus bemoles a Jusquín,	695
	al hidalgo la biznaga, a Doña Calvina el moño, al galán la bigotera, a Pérez la lavandera, a erizo breva o madroño	700
	causan tan grandes cuidados; y porque así le advertimos, todos los que le servimos andamos serafinados.	
LUCRECIA	¿Y es posible que con él no acaben los desengaños de curarle, en tantos años?	705
PORTILLO	No, señora; ella es cruel con sus ribetes de zaina; y mi señor, que lo ignora	710
	tal vez, puesto que la adora, la llama faldas de Humána, Pero ¿por qué es el examen?	
LUCRECIA	No sé.	
PORTILLO	¡Linda damería! ¿Quiérele bien su siria?	715
LUCRECIA	No estimarán que los amen los que están acostumbrados a vivir de menosprecios.	
PORTILLO	Hay apetitos tan necios, que en fe de andar opilados, buscan manjares caducos;	720
	cierto melindre sé yo que en un convite trocó perdices por almendrucos.	
	Quien a lo agrio es inclinado,	725
	con lo dulce se halla mal; la Condesa del Casal por lo acedo le ha agarrado. Avinágrese vusía;	
	ensuegre tal vez la cara;	730

	<p>porque si en ella repara nuestro Conde, ser podría que antojos de su desdén nos le deserafinasen, y agrio por agrio, probasen cual de ambos le está más bien y a mi cuenta... Pero quedo; que sale el Emperador.</p>	735
LUCRECIA PORTILLO	<p>Y con el vuestro señor. Pues atísbele a lo acedo.</p>	740

*Escena VII***FEDERICO, ALFONSO, LUCRECIA y PORTILLO.**

FEDERICO	<p>Ni Serafina ha de usurpar Condesa a Castellón que su señor os llama, ni aunque en su amor el vuestro se interesa, vuestra esposa ha de ser ni vuestra dama. Mi autoridad en esto se atraviesa, no ya por vos, Alfonso; por la fama que correrá por el plebeyo abuso, de que a mi gusto una mujer se opuso. Quien al César desprecia medianero, cuando después os quiera, será en vano; pues no es digna que siendo vos ligero, mi respeto perdido, os dé la mano; ella y yo competimos, y ver quiero si mi favor en vos es tan liviano, que atropellando agravios, determina amar contra mi gusto a Serafina.</p>	745 750 755
ALFONSO	<p>Gran señor, si merecen mis servicios premio en vuestra piedad...</p>	
FEDERICO	<p>Tiene Lucrecia el alma puesta en vos, y en mí propicios favores, cuando esotra os menosprecia: estimad amorosos beneficios, y altivez desdeñad, que por ser necia, merece justamente aborrecella, si no es que con vos puedo menos que ella.</p>	760

(Vase.)

LUCRECIA Con tal intercesor, no pongo duda 765
 que agradecido deis a mi esperanza
 correspondiente amor, si es que os desnuda
 de indiscretas pasiones la venganza.
 Sana el enfermo que los aires muda;
 enfermo estáis de amor; haced mudanza 770
 y hallaréis en Lucrecia un pecho lleno
 de amor, preservación dese veneno.

(Vase.)

PORTILLO Si en consejos de Estado tiene voto
 un mozo de tu cámara, que iguala
 la experiencia al deseo, sé piloto 775
 que en puertos sin provecho no hace cala.
 Lucrecia es bella, el César manirroto,
 váyase Serafina enhoramala;
 o los dos nos iremos, si dejamos
 esta ocasión, y al César enojarnos. 780

(Vase.)

Escena VIII

ALFONSO, solo.

ALFONSO Eso no, firmeza mía;
 con resistencia el valor,
 con imposibles amor
 alienta su monarquía:
 quien de la posesión fía 785
 premios de gusto agradable,
 su esperanza hace culpable;
 quien sin premio amor procura
 sin dar servicios a usura,
 noble es, que no interesable. 790
 ¿Qué importa que Serafina
 aborrezca mis intentos?
 Viva está en mis pensamientos
 posesión gozo divina.
 Desdeñe a quien no se inclina; 795
 trate mi fe con rigor,

que la fama haré mayor de mi inaudita alabanza, si amando sin esperanza, es platónico mi amor.	800
Iguales coronas den a la suya y mi firmeza; ella en mostrarme aspereza, yo en querella siempre bien: compita amor y desdén,	805
pues en esto iguales son, y niegue su inclinación la inclinación de mi empleo; que más vale ella en deseo, que Lucrecia en posesión.	810
Dueño la hice de mi Estado; gócele, aunque aborrecido; que el amante bien nacido nunca quita lo que ha dado: si el César está indignado,	815
menos daño es no privar, que de mí degenerar; Haya, como una mujer constante en aborrecer, un hombre firme en amar.	820

(Vase.)

Escena IX

Sala en casa de SERAFINA.

(ASCANIO y SERAFINA.)

ASCANIO	El Emperador me envía a tomar la posesión del Casal y Castellón, y quiere que en tercería por Don Alfonso y por vos se conserve en mi poder hasta examinar y ver cuál, señora, de los dos se cansa de porfiar	825
---------	--	-----

	y a su gusto corresponde, o vos eligiendo al Conde, o él dejándoos de amar.	830
	Dad gusto al César, por Dios, y sacaréis de cuidado a Alfonso, al Augusto airado, a Lucrecia, a mí y a vos.	835
SERAFINA	Conquiste el César ciudades que después el Conde adquiera, y no salga de su esfera a conquistar voluntades; busque dama con amor	840
	su privado, en quien se abraze, que es afrenta que se case, despreciado, por favor; Lucrecia por la ganancia os deje, que se le sigue,	845
	para que mudable obligue a más valor mi constancia; y vos, Ascanio, mostrad que sabéis satisfaceros, generoso hasta oponeros	850
	a una pasión majestad; que os tendrán por ignorante si vuestro amor deslucís, mientras agravios sufrís sin vengar celos amante;	855
	que yo en esta competencia, de Castellón despojada, tengo hacienda excepcional del César, pues en la herencia de mis padres sucedí,	860
	con autoridad bastante, cuando interesable amante mi dote améis más que a mí; que si primero os quería tibiamente, ya que os veo	865
	difícil, os deseo, y crece con mi porfía mi amor de suerte, que trato, si no sale vencedor, morir; que en lances de amor,	870
ASCANIO	Juzgando vos disculpable ese desdén que aumentáis, porque de firme os preciáis, ¿es bien que yo sea mudable?	875
	No, Serafina, primero	

que os ame (ved si es factible),
 será el Conde (si es posible)
 conmigo vuestro tercero,
 que yo a hacerle agravio llegue, 880
 no es canséis en porfiar,
 porque yo no os he de amar
 mientras él no me lo ruegue.

(Vase.)

Escena X

SERAFINA sola.

SERAFINA ¿Por qué si eres niño, amor,
 en los efectos criatura, 885
 te ofendes con la blandura,
 te aumentas con el rigor?
 ¿No es mejor,
 siendo dios, que lo parezcas,
 que apetezcas 890
 finezas con que te obligues,
 que ingraticudes castigues
 y lealtades agradezcas?
 Pero dirás que es delito
 huir tu jurisdicción, 895
 que lo que está en posesión
 es fuga del apetito.
 Solicito
 a Ascanio, cuyos empleos
 por rodeos 900
 vence mis riguridades,
 porque las dificultades
 multiplican los deseos.
 Muéstrome al Conde cruel
 porque me sirve, y pudiera 905
 ser cuando me aborreciera
 que me muriera por él.
 Siendo fiel,
 su firme lealtad castigo;
 a mi enemigo 910
 quiero fácil y amo ciega;
 huyo, amor, de quien me ruega

y a quien me desprecia sigo.

Escena XI

ALFONSO, de camino. SERAFINA.

ALFONSO	Para desocasionaros, Serafina, del aprieto	915
	en que césares rigores a vos y a mí nos han puesto; aunque de veros me prive, no hallo mejor remedio	
	que ausentarme de Milán, si bien del alma me ausento.	920
	Mándame el Emperador que segunda vez sea dueño de los Estados que os di y la libertad con ellos;	925
	a que no os ame me obliga, como si en tales preceptos tuviera jurisdicción quien la tiene en el Imperio.	
	Contra vos está indignado, porque a influencias del Cielo correspondéis desdeñosa, mis dichas aborreciendo;	930
	yo no, Serafina mía, porque solamente en esto de conocer lo que soy me puedo llamar discreto.	935
	Bien sé que no tengo partes, si bien presunciones tengo de amaros, para quererme.	940
	Bien sé que merecimientos, hermosura, discreción, pudieran, a conoceros la fortuna que os envidia, señora del mundo haceros.	945
	Sois serafín, más que en nombre, en prendas que reverencio, y sólo otro serafín es digno de mereceros;	
	yo de partes desvalido, en pretensiones soberbio, desdichado en esperanzas,	950

si dichoso en sus empleos pudiera, pues os conozco, con faetones escarmientos	955
reprimir intentos vanos, que han de quedar en intentos. Bien hacéis en desdeñarme, y ¡ojalá como confieso	960
cuán loco soy en amaros, fuera sabio en no ofenderos! Mas como a vos os obligan estrellas y astros opuestos	965
a aborrecerme indignada, a mí me obligan los mismos a adoraros presumido; no los culpo, antes les debo,	970
venturoso en esta parte, la gloria del pretenderos. Que en Lucrecia mi amor mude me manda el César mi dueño,	975
o que me exponga a rigores, de la privanza herederos. No niego méritos yo de su belleza, mas niego	980
que a obediencias coronadas pueda amor vivir sujeto. Prendas hace en vuestro Estado (que pues os le di ya es vuestro),	985
sin ver que andando desnudo amor, nunca estriba en ellos. Para excusar, pues, peligros, que no por mí por vos temo,	990
notifico a mis pesares (¡ay Dios!) segundos destierros; descansaréis, Serafina, no viéndome, y yo contento	995
con saber que lo estáis vos, si no amado, satisfecho en que os sirvo, entretendré amorosos pensamientos,	1000
que por contemplarlos ricos, pienso conservar eternos. Fernando reina en España, Granada llama extranjeros	
que contra el moro sitiado ganen valor, si no premios; negaré mi patria y nombre; y al César, que por vos dejo,	
forzará a daros mi Estado	

	la fama de que soy muerto, si antes que deje a Milán, a las manos y el acero de quien amáis y me aguarda en el campo no lo quedo.	1005
	No volverá Italia a verme, Condesa, viven los cielos, Si no es que, del alma libre, la compasión traiga el cuerpo.	1010
	Ella es vuestra, ya os la di; a Castellón os entrego; en vida me sucedéis, y en ella me desheredo. ¡Ojalá que como os doy el pobre Estado que tengo, en vuestras sienes honrara los tres lauros del Imperio! Pero el vuestro Ascanio goce, (Enjúgase los ojos.)	1015
	y perdonad, que los celos mis ojos afeminaron,	1020
	y sin consulta salieron del alma lágrimas nobles; que celos y amor a un tiempo, imitación de nublados, vierten agua y llueven fuego,	1025
	(Quiere irse.)	
SERAFINA	Esperad, Conde, esperad; que no acredita su esfuerzo quien en los trances mayores teme el golpe y huye el riesgo.	1030
	Amar sin correspondencia de sus damas no es tan nuevo que en martirios del amor no halléis valientes ejemplos; merecer perseverando	1035
	sin esperanza de premio, da a la voluntad quilates y corona el sufrimiento. Si Federico (que en vos restituye su gobierno, y por el favor que os hace, se humilla tercero vuestro)	1040
	os ve ausentar por mi causa, ¿quién duda que a los primeros añada enojos segundos,	

	quedando yo blanco dellos? Yéndoos vos, peligro yo; y no solo no sucedo en vuestra herencia y Estado, sino que los propios pierdo.	1045
	¡Ved qué traza de buscar a mis quietudes remedio, si en vuestra ausencia peligran la fe vuestra y mi sosiego! Ausentaos si es que intentáis vengaros, pues lo merezco; pero desnudaos del nombre de amante firme y perfecto.	1050
ALFONSO	Eso no, que es imposible; pero ¿qué traza hallaremos que a vos enojos no os cause si os quejáis de que me ausento?	1060
SERAFINA	Un modo imagino, Conde, tan difícil como nuevo, que si vos le ejecutáis, os dará el lugar supremo de cuantos vasallos honran a amor, y en su golpe ciego con hazañas inauditas el <i>non plus ultra</i> pusieron.	1065
ALFONSO	No seré ya desdichado, si dándoos a vos contento en algo, puedo alabarme que si no alcanzo, merezco. Proponedle, pues, señora.	1070
SERAFINA	Propondréle, si bien temo que tiene de deslucir las finezas que habéis hecho, rehusándole por extraño.	1075
ALFONSO	Por agraviarme hasta en eso, dudáis de quien, por serviros, es martirio de sí mismo. Lo que os amo acreditad.	1080
SERAFINA	Ahora bien: no escuchéis cuerdo, que para lo que os propongo, loco, Alfonso, he menesteros. Yo no os tengo voluntad, ni aunque lo procuro, puedo hacer que el alma rebelde se allane al conocimiento;	1085
	el César severo insiste en que paguéis los empeños de Lucrecia y la sirváis	1090

amante por gusto ajeno;
desdeña mis pretensiones
Ascanio, celoso desto; 1095
que nadie es cortés con damas
si tiene por otra celos;
yo, que le amaba remisa.
cuanto más difícil veo
mi ocupación amorosa, 1100
más su imposible apetezco.
Si deseáis, pues, mi gusto,
como afirmáis y lo creo,
haciendo la costa vos,
fácil salida hallaremos. 1105
Fingid que a Lucrecia amáis;
y obediente a los preceptos
del César, haced ensayos
de amor, si no verdaderos,
que en vos no serán posibles, 1110
cautelosos a lo menos,
que a Lucrecia persüadan
y al César dejen contento.
Obligad después a Ascanio
con dádivas y con ruegos, 1115
ya animándole a privanzas,
ya ofreciéndole gobiernos,
a que su esposa me elija;
que en él temores y apremios,
no siendo cual vos constante, 1120
sabrán conseguir mi intento.
El César entonces, grato
al fiel reconocimiento
con que ejecutáis su gusto,
y apacible a vuestros ruegos, 1125
me admitirá a vuestro Estado
con otros satisfaciendo
vuestra lealtad y servicios.
pues tiene tantos en feudo,
y yo allanando rendida 1130
dificultades que han hecho
tan apetecible a Ascanio,
si en mi dominio le veo,
le vendré a menospreciar
al paso que le pretendo; 1135
que siempre enfada adquirido
lo que se envidiaba ajeno.
Olvidaréle, no hay duda,
y a vos que con otro dueño
en sus favores prohijado 1140

os contemplaré extranjero,
 viéndoos ya dificultoso,
 podrá ser (no os lo prometo),
 si amante os aborrecía,
 que os apetezca severo. 1145
 Mío fuistes siempre, Conde;
 y las mujeres tenemos
 galas y amantes antiguos
 de ordinario en poco precio.
 Barato me habéis costado, 1150
 Don Alfonso; encareceos,
 haceos más estimar,
 desviad ojos, dadme celos;
 mujer soy como las otras;
 haced diligente en esto 1155
 la prueba, y del enemigo,
 Alfonso, el primer consejo.

*Escena XII***ALFONSO, solo.**

ALFONSO ¡Qué de cosas encontradas
 banderizan pensamientos,
 que entre desesperaciones 1160
 esperanzas van tejiendo!
 ¿Que no me ausente? ¿Qué sirva

a Lucrecia, y que ofreciendo
 amistad a Ascanio y cargos,
 contra mí sea su tercero? 1165
 Desafiéle celoso,
 y mándanme ser a un tiempo
 su abogado y su fiscal
 ¡Qué terrible mandamiento!
 Pero, en fin, lo prometí; 1170
 palabras de amor perfecto,
 en quien las ofrece noble,
 traen fuerza de juramento.
 Sentencia desesperada;
 Mas si bien la considero 1175
 a apelaciones convida
 con vislumbres de remedio,
 que es mujer como las otras
 me avisa, y apeteciendo

lo difícil las demás, 1180
lo fácil les es molesto.
¿Qué mucho que las imite?
Siempre me ha visto sujeto,
sin resistencia a rigores,
a las leyes de su imperio; 1185
lo continuo causa enfado,
lo exquisito da deseos,
y lo que amor dificulta.
hacen posible los celos.
Que celos la dé me manda, 1190
y quien me avisa con ellos,
principios muestra de amor,
mas piedad, rigores menos.
Ya yo sé que cautelosa
me facilita con esto 1195
a persuadir a su amante
que la corresponda tierno;
pero también hemos visto
que al contrario más soberbio,
queriendo acertar, le matan 1200
tal vez sus ardidés mesmos.
Démosla celos, amor;
voluntad, encareceos;
ojos míos, divertíos;
asistencia, acudid menos; 1205
pensamiento, obedezcamos
a nuestro enemigo en esto
desde hoy, y *del enemigo*,
amor, el primer consejo.

Acto II**Salón del palacio.***Escena I***ALFONSO y ASCANIO.**

ASCANIO	Si en mi muerte o en la tuya consiste el tener sosiego yo o tú, ¿qué esperas?	
ALFONSO	Son fuego los celos, la fuerza suya sólo en la materia estriba	5
	que sus llamas manifiesta, y no es posible, cuando ésta le falta, que el fuego viva. Túvelos de ti; ya estoy de suerte desengañado,	10
	que no ofendido, obligado, con esta espada te doy los brazos, si los estimas, y esta cédula con ellos que obligue a correspondellos,	15
	pues a mi instancia sublimas tu nobleza, ahora mayor. El César, conmigo franco, provisiones me da en blanco,	20
	porque conozco mejor (según dice, y no se engaña) los méritos y sujetos de sus vasallos discretos; la majestad se acompaña siempre de la adulación;	25
	no sé qué tiene con ellos la verdad, que huyendo dellos, tan raras las veces son que sigue la autoridad de majestades servidas,	30
	que un Rey, si no es por oídas, no conoce la verdad. Esto inventó los privados, que, en fin, como más tratables,	

	llanos y comunicables, pueden distinguir estados, y conociendo sujetos, premiar los más suficientes, pues por segundos agentes influye Dios sus efectos, y ésta es la causa que en mí descanse el César acciones, y dándome provisiones en blanco, no fíe de sí, lo que de mi lealtad fía. Conozco tu discreción, y así la gobernación de Milán y de Pavía te despacho en nombre suyo. Vicario del sacro Imperio eres; que en su ministerio lo que le has de honrar arguyo. Bésale al César los pies.	35 40 45 50
ASCANIO	Con armas aventajadas en las sospechas pasadas te trajo aquí el interés amoroso; pero agora que, no usando del favor que te hace el Emperador, tu partido se mejora, de tu valor das indicios; ya yo estoy en tu poder, porque no hay para vencer armas como beneficios. Estimo los que me has hecho, y que conozcas de mí que nunca te deserví; y con esto satisfecho, renuncio la dignidad que por el César me ofreces; pues si por ella apetece que profese tu amistad, no por cargos lisonjeros se han de obligar mis cuidados, porque de amigos comprados pocos salen verdaderos. Desinterable intento servirte, Alfonso.	55 60 65 70 75
ALFONSO	Ya sé los quilates de tu fe, y que del entendimiento distinta la voluntad,	80

	para que se facilite, tal vez cohechos admite; pero como es la verdad del entendimiento objeto,	85
	sola ella le satisface; que el prudente jamás nace al vil interés sujeto. Yo a lo menos nunca oí que haya por interesados	90
	entendimientos cohechados, pero voluntades sí. La tuya, por ser hidalga, ni admite ni paga pechos;	95
	sólo recibe derechos de la mía; y esto valga para obligarte a caudales de nuestra amistad testigos, que no seremos amigos perfectos, no siendo iguales.	100
ASCANIO	Sentirálo Federico, si desprecias su favor. Por ti soy gobernador, puesto que te certifico,	105
ALFONSO	amigo, que para sello tuyo yo, no necesitas diligencias exquisitas. ¡Ay noble Ascanio, y qué dello te he menester!	
ASCANIO	Dime en qué, y ¡ojalá difícil sea	110
	tanto, que un milagro vea en mí de lealtad y fe el mundo!	
ALFONSO	¿Me cumplirás esa palabra?	
ASCANIO	Dudando de mí, me estás agraviando.	115
	Declárate, y lo verás.	
ALFONSO	No te espantes; que ha de ser, Ascanio, contra ti mismo lo que te pida; un abismo en mí llegarás a ver	120
	de contradicciones locas, si encerrándote en mi pecho, en tu amistad satisfecho, las penas que siento tocas.	
	Los imperios de un desdén me obligan con riesgo igual	125

	a cosas que me están mal, y que no te han de estar bien. Mira a qué estado he venido, que he de hacerte intercesor	130
	de un amor que no es amor, de un olvido sin olvido. Ya te tengo de obligar a una acción, que si la dejas, de tu fe formando quejas,	135
	si la haces, me has de matar. A ser tercero te obligo por mí, Ascanio, contra mí; como amigo fío de ti lo que hicieras mi enemigo.	140
	Si no lo cumples, mi vida fin trágico ha de tener; y en cumpliéndolo, has de ser mi bienhechor y homicida.	145
ASCANIO	¿Has oído tú jamas paradojas semejantes? Ponderaciones amantes exageran eso y más.	
ALFONSO	Acaba de declararte. Yo aborrezco lo que adoro, desdeñoso me enamoro de quien dudo, por amarte, que corresponda a mi intento: con ésta has de interceder por mí; con la otra has de ser	150
	agradecido violento. Has de aborrecer lo que amas y amar a lo que aborreces; si lo que adoro apetece, mi agravio vive en tus llamas;	155
	si a quien amas no desdeñas, de ti me quejo ofendido. Juzgarásme sin sentido o imaginarás que sueñas las quimeras que no entiendes.	160
	Mas verás, cuando las sigas, que ofendiéndome me obligas y obligándome me ofendes.	165
ASCANIO	Conde, si no te declaras, o imaginaré que pruebas en mí amistades, por nuevas dignas de experiencias raras, o desacreditarás la cordura que hasta aquí	170

ALFONSO	tanta opinión tuvo en ti. Declárome, Ascanio, más. Serafina, competencia de la belleza y rigor...	175
---------	--	-----

Escena II**PORTILLO, ALFONSO y ASCANIO.**

PORTILLO	Sabido ha el Emperador, señores, vuestra pendencia. Mirad lo que habéis de hacer, porque en vuestra busca sale hecho un tigre.	180
----------	--	-----

ALFONSO	Aplacarale el llegar a conocer la amistad que entre los dos hoy empieza a eslabonar lazos, que no han de quebrar el tiempo o la muerte. Adiós, que voy a desengañarle.	185
---------	--	-----

	Sígueme, porque después que gracias cuerdas le des, puedas con asegurarle, ejercitar el gobierno que ya te ofrece Milán.	190
--	--	-----

	En confusión te tendrán las dudas que del infierno de mis ciegas confusiones salen para atormentarme; yo volveré a declararme;	195
--	--	-----

	sosiega imaginaciones, mientras a cumplir te ofrezcas leyes de amigo constante; serás a mi ruego amante de quien ¡ojalá aborrezcas!	200
--	---	-----

(Vase.)**Escena III****ASCANIO, solo.**

ASCANIO	No es tan esfinge el enîma que Edipo yo no le entienda. A la acción que me encomienda, me alienta y me desanima. Cosas que le han de estar mal y que a mí no me están bien,	205 210
	¿que han de ser sino es desdén, que con competencia igual en Sarafina procura correr con su amor parejas? Cuando me intimaban quejas desprecios de su hermosura, la respondí: “En vano os ciega tema que os ha de engañar, porque yo no os he de amar, si Alfonso no me lo ruega.”	 215 220
	Puede tanto en la mujer el desprecio y disfavor, que en vez de apagarse amor, incendios suele crecer; y está de suerte sujeto a su gusto el Conde amante, que le obligará arrogante a que leal, si indiscreto, a su amor me persüada y a mi dama se aficione;	 225 230
	por su intercesor me pone; la duda está declarada. ¿No me dijo: “Si apetece mi amistad, y fiel te llamas, has de aborrecer lo que amas y amar a lo que aborreces?”	 235
	¿No me dijo: “Si esto entiendes, verás, cuando lo prosigas, que ofendiéndome me obligas y obligándome me ofendes”	 240
	¿Que tercié no me ha pedido por él, solicitador de un amor, que no es amor, de un olvido sin olvido? Luego, fingiendo olvidar	 245
	lo que más estima y precia, me obliga a que hable a Lucrecia por él. ¡Extraño obligar! Mas ¿qué he de hacer? Ya le di palabra de obedecerle;	 250
	amigo fiel he de serle, pues ya se lo prometí.	

A esto es bien que se sujete
 quien cohechos admitió,
 y ignorante como yo, 255
 lo que no sabe promete.
 No me está mal que dé celos
 a Lucrecia, que en el Conde
 divertida corresponde
 mal a mis firmes desvelos. 260
 No la ama Alfonso, si bien
 disimula que la adora;
 si él finge que la enamora,
 finjamos acá también;
 y andando amor por extremos, 265
 nuestras palabras cumplamos,
 porque los dos pretendamos
 lo mismo que aborrecemos.

(Vase.)

Escena IV

Sala en casa de SERAFINA.

(SERAFINA y LUCRECIA.)

LUCRECIA Contenta te visito,
 en fe de que te debo hoy infinito. 270
 ¡Ay bella Serafina!
 Amor correspondido desatina
 de gusto, si agraviado
 locuras suele hacer desesperado.
 Si al Conde Alfonso amaras, 275
 ¡qué de esperanzas verdes marchitaras!
 Y porque le aborreces,
 ¡qué de favores en mi dicha creces!
 De verme agora acaba
 tan amoroso, que me deja esclava. 280
 Si tu amante primero,
 con límite le quise, ya le quiero
 tan sin él (no te espantes),
 que quinta esencia soy de los amantes.

SERAFINA Aplaudo tu ventura; 285
 no es perfecto el amor que no es locura

	y tanto dél te toca, que en vez de enamorada vienes loca. Mi primo el Conde es cuerdo en la elección con que pesares pierdo,	290
LUCRECIA	causados de porfías opuestas siempre a inclinaciones mías. Doyte mil parabienes. No eres mujer, si envidia no me tienes; que en nosotras da pena voluntad despedida en casa ajena. No la tengas tú desto, ni celos formes, ni el pesar molesto de que Alfonso te olvide llamas recuerde que el desdén despide;	295
	prosigue en desprecialle, que mientras en tu agrado puerta no halle, a mi fe agradecido, ni temo celos, ni me asombra olvido.	300
SERAFINA	Cuando te sirva en eso, no haré mucho si ves lo que profeso el darle pesadumbre, y que en mí es natural, si no es costumbre aumentar sus enojos, porque su vista es fuga de mis ojos;	305
	puesto que la experiencia que hizo mi desdén en su paciencia, halla (y otros lo afirman) que sequedades el amor confirman, y al revés, los favores	310
	entibian gustos desmayando amores.	315
LUCRECIA	Es verdad, si no es necio el retiro, ni para en menosprecio, porque éste, en vez de daños, entre venganzas logra desengaños.	320
	Amor que se cultiva, imita al hortelano que derriba de las plantas que poda ramas superfluas, no la cepa toda. Quien ve en el Mayo bello	325
	poblar el árbol arrogante el cuello, y de yemas paridas pulular sus criaturas presumidas, que llenas de arrogancia le chupan en pimpollos la sustancia;	330
	y quien ve al hortelano con riguroso acero y tosca mano cortar cogollos tiernos que se soñaban en el tronco eternos,	

	juzgará, si no es sabio,	335
	que en vez de beneficios, le hace agravio;	
	pero verá el prudente	
	que en fe de conservar lo suficiente,	
	lo que es superfluo arroja,	
	y por vestirle más, más le despoja;	340
	pero de suerte puede	
	podarle el labrador, que seco quede.	
	Así en el amor pasa,	
	que presunciones hortelano tasa,	
	y tal vez sus favores	345
	desdeñoso limita y corta flores;	
	mas no ha de ser de modo	
	que por mucho cortar lo pierda todo.	
SERAFINA	¡Qué diestra en hortalizas,	
	ejemplos estudiosa alegorizas!	350
	Como el Conde me enfada,	
	cortar, que no podar su amor, me agrada;	
	deseo que se seque,	
	y así no es mucho que instrumentos trueque,	
	y en vez de podar ramas,	355
	derribe el tronco y amortigüe llamas.	
	¡Plegue a Dios, ya que en flores	
	su abril alegre, que al coger no llores	
	frutos que me apercibe!	
	Que aunque seco le juzgas, por mí vive,	360
	y encubriendo congojas,	
	por darme el fruto a mí te paga en hojas.	
LUCRECIA	¿Tan en poco me tienes,	
	que con favores yo, tú con desdenes,	
	no sabré trasplantalle	365
	de tu amor a tu olvido, y regalalle	
	de modo que en desprecios	
	rinda tributos a desdenes necios?	
	Pues yo te certifico	
	que si pobre en tu amor, y en mi fe rico	370
	(porque vaya adelante	
	en metáfora de árbol nuestro amante),	
	tan agrio le criabas	
	con el desdén que a su lealtad mostrabas	
	ya que a mi amor mudado,	375
	mi posesión le goza trasplantado,	
	de tu agrio riguroso	
	y mi favor tratable y amoroso,	
	salga (tenlo por cierto)	
	porque me envidies, tan sabroso injerto,	380
	que agridulce, Condesa,	
	desabrida sin él juzgues tu mesa.	

*Escena V***PORTILLO, SERAFINA y LUCRECIA.**

PORTILLO (A LUCRECIA.)

El Conde, en vuestra casa,
esperándoos, instantes mide y tasa
por siglos; id, señora, 385
que amor, que es niño, sin el ama llora.

Dadle el pecho al chiquillo
y entradle a ver por mí, que soy Portillo.

LUCRECIA

Ya va echando raíces
el árbol, aunque más le esterilices. 390
Serafina, ten cuenta
del modo que en mi empleo se acrecienta;
verás que en tu hermosura
sabe poco tu amor de agricultura.

(Vase LUCRECIA y hace que se va PORTILLO.)*Escena VI***SERAFINA y PORTILLO.**

SERAFINA ¡Hola! No os vais vos. ¿Oís? 395
¡Hola!

PORTILLO ¿Soy yo el holeado?

SERAFINA Escuchad.

PORTILLO Voy a un recado.

SERAFINA ¿Que os llamo yo no advertís?

PORTILLO Esperando mi amo está.

SERAFINA ¿Hay mayor descortesía? 400

PORTILLO Perdone vusiniría,
que no somos de acá ya.
Las que a los amos desprecian,
a los mozos descaminan;
si aquí nos deserafinan, 405

sepa que allá nos lucrecian.

Mandar puede a sus criados,
no a los que no la servimos.

(Quiere irse.)

SERAFINA	¡Hola! Oíd.	
PORTILLO	Convalecimos, si estábamos holeados.	410
	Menos holas, más respeto; que ya pasaron los días que estábamos en Olías; mi señor es ya discreto.	
	Con desdén desdenes paga, y premia amor con amor; yo sigo en esto su humor: soy Portillo y él Gonzaga.	415
	Toda presunción es necia; y como Portillo soy, cerrado a vusía estoy, y abierto para Lucrecia.	420
	Perdone.	
SERAFINA	¿Pues sabéis vos que la quiere mucho?	
PORTILLO	Mucho. Desde ayer acá le escucho extrañas cosas, por Dios.	425
SERAFINA	Pues ¿tanto priváis con él?	
PORTILLO	Como en su servicio estoy, mozo de cámara soy, y medro por cuerdo y fiel.	430
	De cámara en camarada mudo el nombre y privo ya, pues ya ve cuán cerca está la cámara de privada.	
	Anoche le escuché a solas decir: “Pues que Serafina olvidarme determina, excusemos carambolas, y en Lucrecia gustos labren firmezas que amor destierra:	435
	donde una puerta se cierra, muchas dicen que se abren. Pagar quiero su afición, que es bella moza, y en fin, Serafina será fin	440
	de mi necia pretensión.”	445
	Llamóme, y dijo: “Portillo, ¿qué te parece Lucrecia?”	
	Respondíle: “Moza es recia; ayer la vi el colodrillo (que el mundo llama tozuelo), y vive Dios que me agrada del cogote a la papada;	450

ablande este caramelo
durezas serafininas, 455
si bien la Condesa es tal,
que no has de hallar otra igual
a sus partes peregrinas.”
Airóse, y díjome: “¡Cómo,
pícaro! ¿Pues no es primero 460
Lucrecia?” Asió el candelero
y asentómele en el lomo
como si fuera ventosa;
apagósenos la vela,
volvía a tomar, sopléla 465
y encendilla, que fue cosa
que, erizándole el cabello,
me dijo: “¿Pues tú la enciendes?”
Y respondí: “¿Luego entiendes
que Portillo no es doncello?” 470
Replicóme: “Al mayordomo
di que saque una librea
que de los colores sea
de Lucrecia.” Yo que el lomo
llevaba medio entumido, 475
luego le sentí aliviado;
que en dolores de criado
es gran récipe un vestido.
Fuíselo a notificar,
y cuando le volví a ver: 480
“Sola Lucrecia ha de ser
-dijo- quien me ha de sanar.”
Trayéndole un labrador
un braco de mucho precio,
dijo: “Llámenle Lucrecio.” 485
Envióle el Emperador
un papagayo, y a un paje
que le enseñase mandó
a hablar; pero le advirtió
que no fuese otro lenguaje 490
sino esta palabra sola
en quien su venganza estriba:
(Lucrecia, nuestra ama, viva;
cola, Serafina, cola.”
Enójase con Tarquino 495
porque a Lucrecia obligó
a matarse, y hoy salió
a ser de un niño padrino,
y antes que le remojase
en el agua santa el cura, 500
ordenó que la criatura

Don Lucrecio se llamase.
Colegid de aquesto vos
el fin de vuestros desprecios,
pues nos vuelven en Lucrecios 505
de Serafinos, y adiós.

(Vase.)

Escena VII

SERAFINA, sola.

SERAFINA El Conde cumple fielmente
cuanto mi amor le ordenó;
mas no le quisiera yo
tan puntual obediente. 510
Que pensamientos aliente
en Lucrecia, cuando ensaya
ya burlas, ya veras, vaya;
pero que de su afición
se ofenda mi estimación, 515
no, amor, que es pasar de raya.
Para quererle yo bien,
tan incapaz el gusto hallo,
que sólo de imaginallo
vuelve a nacer mi desdén; 520
pero que con él me den
su dama y el criado necio
pesadumbre, es caso recio.
¿Una ciega, el otro loco?
No tanto, amor, ni tan poco; 525
Olvido si, no desprecio.
Coheche ajenas caricias
el Conde, desembarace
alma que en Lucrecia enlace,
y venga a pedirme albricias; 530
mas pretender que malicias
pena entre celos me den,
eso, no; mírelo bien,
que para perder el seso
soy mujer, y en dando en eso, 535
a fe que le quiera bien.

Escena VIII

ARNESTO. SERAFINA.

ARNESTO	El Emperador, señora, por el Conde importunado, os restituye en su Estado; mas con condición que agora vais a palacio y le deis de esposa a Ascanio la mano.	540
SERAFINA	¿A quién?	
ARNESTO	Con vos más humano de lo que vos pretendéis, sabiendo que a Ascanio amáis, a vuestro amor le ha dispuesto, con que no os será molesto el Conde que desdeñáis.	545
SERAFINA	Pues Ascanio, ¿viene en eso?	
ARNESTO	Hízole el Emperador de Milán gobernador; pierde por Lucrecia el seso Alfonso; y ella, que estima más que vos cumplir el gusto del intercesor Augusto, desdenes a Ascanio intima, y en el Conde transformada desposorios apresura.	550 555
SERAFINA	Débole yo mi ventura al César, si ejecutada esa traza, el Conde deja de conquistar mi rigor.	560
ARNESTO	Estad cierta que su amor memorias vuestras despeja del alma, que ocupa toda en Lucrecia.	565
SERAFINA	¿Tan aprisa?	
ARNESTO	Vuestro consejo le avisa, pues dice que desta boda seréis vos la casamentera.	
SERAFINA	¡Yo! ¿Cómo o cuándo?	
ARNESTO	No sé; pero él afirma que fue vuestra toda esta quimera, porque le habéis persuadido que a Ascanio obligue por vos a desposaros los dos, y en Lucrecia divertido ensaye nuevos amores;	570 575

que se haga más desear,
 pues celos suelen causar
 apetitos en rigores. 580
 Fue vuestro consejo el ayo
 que sus acciones guió,
 su amor con ella ensayó,
 y quedáse en el ensayo.
 Lo que me han mandado os digo, 585
 dicho; si es premio o castigo,
 vedlo; que *del enemigo*,
 señora, el primer consejo.

(Vase.)

SERAFINA Todos se burlan de mí,
 el Conde, el Emperador, 590
 Lucrecia, que es lo peor.
 ¡Provechosa traza di!
 Pero si a Alfonso aborrezco,
 y dél así me aseguro;
 si amando a Ascanio procuro, 595
 y me dan lo que apetezco,
 ¿qué envidia es la que me abrasa?
 Mas trueca amor su veneno:
 mírole al Conde ya ajeno,
 y a Ascanio que se entra en casa, 600
 y en países cine se mercan,
 los más visibles bosquejos
 enamoran desde lejos
 y enfadan cuando se acercan.
 ¿Qué remedio? A ver iré 605
 el fin desto: amor tirano,
 de seda ha sido el gusano,
 pues mi sepulcro labré.

(Vase.)

Escena IX

Salón del palacio.

(FEDERICO y ALFONSO.)

FEDERICO	No puedo yo creer que antiguo amante, a Serafina hayáis aborrecido	610
	tan presto: amor bien puede en un instante introducirse, Conde, mas no olvido.	
ALFONSO	Es un contrario de otro semejante en toda actividad, y así ha podido, gran señor, si el amor se engendra presto, engendrarse el olvido, que es su opuesto.	615
	La medicina, que imitar procura el amor, ha enseñado al escarmiento, que si cuando la ardiente calentura llega al último punto de su aumento,	620
	se echa a pechos un golpe de agua, cura de tal manera su calor violento, que sin que vuelva, como coge unidas sus fuerzas de una vez quedan vencidas.	
	Creció mi amor hasta su punto activo; diome a beber de un golpe el desengaño agua de agravios, que en desdén esquivo, me dio salud y aniquiló mi daño.	625
FEDERICO	Para escuelas guardad ponderativo, Conde, ese ejemplo, si seguro, extraño,	630
	que el amor y el desprecio aborrecible no consisten en punto indivisible. Por darme gusto a mí, disimulado fingís olvidos que, aumentando enojos, imitarán el fuego, que encerrado	635
	reventará después por boca y ojos. Vuestra lealtad de suerte me ha obligado, que a pesar de los bárbaros antojos de la Condesa ingrata a vuestro gusto, u os ha de amar, o no he de ser yo augusto.	640
ALFONSO	Gran señor, vive el cielo que aunque fuera suficiente ocasión para olvidalla el mandármelo vos, en cuya esfera, como mi fe, mi vida se avasalla;	645
	otra, si no mayor, tan verdadera, me necesita a que con desprecialla en Lucrecia mejore mis desvelos.	
FEDERICO	Intentaréis con ella darla celos.	
ALFONSO	No es sujeto de celos Serafina.	
FEDERICO	Ahora bien: yo le he dado a vuestra instancia vuestros Estados todos; pues se inclina	650
	a Ascanio, sea su esposa.	
ALFONSO	Es de importancia, si Ascanio obedeceros determina, para que escarmentada en su inconstancia Lucrecia, le aborrezca, y en su olvido	655

	premie el amor que la he sustituido.	
FEDERICO	¿Que de veras, Alfonso, tendréis gusto en que los dos se casen?	
ALFONSO	Lo deseo infinito, señor.	
FEDERICO	Pues yo me ajusto al vuestro, aunque lo escucho y no lo creo.	660
	Conde, este ciego dios, tirano injusto que no estima victorias, si el trofeo no establece en humanas monarquías, desorden es de las pasiones más. Yo adoro a Serafina.	
ALFONSO	¡Señor! ¿Cómo?	665
	La sacra Majestad...	
FEDERICO	No hay majestades contra flechas que armadas de oro y plomo coronas pisan, postran dignidades: yo, que rebeldes venzo, reyes domo, sujeto aquesta vez a liviandades	670
	humanas, que este incendio desatina, porque os desdeña, adoro a Serafina. Turbado estáis. ¡Qué mal encubren celos fingimientos ocultos! Resistido he yo a lo menos cuerdo mis desvelos:	675
	señal que para más que vos he sido. Mientras dábades quejas a los cielos, ella adorada y vos aborrecido, sintiendo vuestra pena y su porfía, lo que culpaba en ella, agradecía;	680
	mas ya que aunque fingido, habéis mostrado que os es aborrecible su presencia, y yo en fe desto os he comunicado secretos que encerraba la prudencia, perdonaréis mi amor, que, publicado,	685
	volver atrás en mí será indecencia indigna del valor que César sigo, y en mí disculpa lo que en vos castigo.	
ALFONSO	Señor, mi turbación no nace deso. Es Ascanio mi amigo.	
FEDERICO	Pues ¿qué importa?	690
ALFONSO	De sus honras o agravios intereso lo mismo que él; si Vuestra Alteza corta el hilo a su esperanza, y este exceso venciéndose a sí mismo no reporta, ¿de qué se espanta que me turbe, y sienta dividida en mí y él tan grande afrenta?	695
FEDERICO	Yo soy vuestro señor, si él vuestro amigo: Ved a quién debéis más. Conde, seguro	

	pretendo estar de vos; no uséis conmigo cautelas que celoso conjeturo.	700
	Si a la Condesa amáis, sois mi enemigo; y si la aborrecéis, saber procuro de qué suerte en presencia de Lucrecia el desdén que mostráis la menosprecia.	705
	Aquí vendrán las dos, y yo escuchando oculto lo que pasa, ver espero, amoroso con ésta, tierno y blando, cómo sabéis con la otra ser severo. Decidla sequedades; yo os lo mando: por mí no reparéis en ser grosero	710
ALFONSO	con damas esta vez; pues de otro modo, sospecharé que me engañáis en todo. ¿No respondéis? ¿Qué hay que esperar respuesta de quien sirviéndês siempre os fue obediente? Yo haré cuanto mandáis.	
FEDERICO	Sacadme desta sospecha, y con estado suficiente haré vuestra ventura manifiesta, sin que vuestra privanza, que en creciente tantos envidian, desde aquí adelante mudanzas del rigor la hagan menguante.	715 720

(Vase.)

Escena X

ALFONSO, solo.

ALFONSO	Agora sí, ingratos cielos, que apretando los cordeles, por mostraros más crueles, celos guarneceís con celos; agora sí, mis desvelos,	725
	que multiplicáis rigores; agora sí, mis temores, que añadís males a males; primero celos iguales, ya celos emperadores.	730
	Ea, cumplamos agora preceptos de Serafina, del César que se le inclina, de mi suerte burladora;	

mientras mi mal empeora, 735
 amor fingido mostremos,
 alma, a quien aborrecemos;
 y ofendiendo a quien amamos,
 obedientes padezcamos,
 porque a ingratos contentemos. 740
 Que oprobios descortés diga
 a la Condesa, el Augusto
 me manda; y contra mi gusto,
 al mismo rigor me obliga
 mi cautelosa enemiga. 745
 ¿Quién. ¡cielos!, jamás pensara
 que a tal extremo llegara
 mi suerte, que en tal quimera
 con amores ofendiera,
 con ofensas obligara? 750
 Puedo injuriando vengarme,
 y en vez de satisfacerme,
 será el vengarme perderme,
 y el castigar castigarme:
 llegan los dos a mandarme 755
 lo que pudiera ofenderlos;
 y cuando el satisfacerlos
 me está bien, por desabrirlos,
 me despeño en deservirlos,
 me mato en obedecerlos. 760
 ¿Qué he de hacer?

*Escena XI***PORTILLO. ALFONSO.**

PORTILLO La tal Condesa,
 que después que nos mudamos,
 como nos entarimamos,
 nos atisba menos tiesa,
 me embilletó para ti: 765
 (**Dale un papel.**)
 en lo que escribe repara,
 y si acaso se azucara,
 que no comes dulces di.
 ALFONSO ¡Papel agora! Pues bien,
 ¿qué nos querrá la Condesa? 770
 PORTILLO Bobuna pregunta es ésa:
 respuesta della te den
 letras dese papelón;

	que pareces...	
ALFONSO	Bueno está.	
PORTILLO	Al que cuando el reloj da, pregunta ¿las cuántas son?	775
ALFONSO	(Lee.)	
	“Lucrecia mi coadjutora, en mi nombre sustituída, o necia o desvanecida, es mi menospreciadora:	780
	ella y yo iremos agora a palacio, y importará, si pena mi agravio os da, que mientras que esté delante, os preciéis de muy mi amante;	785
	que en esto la honra me va. Decidme muchas ternezas, y haced della poco caso; que injurias que por vos paso, se han de pagar con finezas;	790
	halle en vuestras asperezas desengaño manifiesto quien soberbia se me ha opuesto. No os digo más. Conde, adiós: que para cumplirlo vos,	795
PORTILLO	¡Bueno! ¿Qué alcalde de corte nos pudiera mandar más? Vive Dios, que si la das gusto... ¡Gentil pagaporte!	800
ALFONSO	Déjame, Portillo, salte allá fuera.	
PORTILLO	Sálgase ella del mundo; que no hará mella en Milán, cuando nos falte.	
ALFONSO	Ea, pues, no seas molesto.	805
PORTILLO	Pues dejémosla los dos; que para que lo hagáis vos, basta que yo guste desto.	
	(Éntrase.)	
ALFONSO	¿Que esté tan apoderada esta tirana de mí,	810
PORTILLO	cielos, que me trata así? (Asomándose al tapiz.)	
	Es una desvergonzada.	

ALFONSO	¡Bárbaro! ¡Viven los cielos!	
	¿Tú te atreves...?	
PORTILLO	Soy Portillo;	
	no puedo, señor, sufrillo.	815
	¿Sin amor pedirnos celos?	
	¿Gullorías en bisiesto?	
ALFONSO	Si no te vas, vive Dios...	
PORTILLO	Que para enojaros vos,	
	basta que yo guste desto.	820

(Vase.)

Escena XII

ALFONSO, solo.

ALFONSO	Ya ¿de qué sirve, tormentos, mi sufrir y padecer?	
	¿De qué importancia han de ser sin premios merecimientos?	
	¿No ha de ser de Ascanio esposa?	825
	¿No la ama el Emperador?	
	¿No es ya imposible mi amor?	
	Mi muerte, ¿no es ya forzosa?	
	Pues dar contento al Augusto, y a mis agravios venganza;	830
	donde murió la esperanza, mueran las leyes del gusto.	
	Vive Dios, que he de pagar con desprecios su desdén;	835
	fingiré que quiero bien a quien comienza a envidiar;	
	diréle a sus mismos ojos mil caricias, mil amores;	
	que en cambio de disfavores, no es mucho feriarla enojos.	840
	Y si muriese ofendido, vengaréme desta suerte;	
	que quien muere dando muerte, si no vence, no es vencido.	

(Vase.)

*Escena XIII***SERAFINA y ASCANIO.**

SERAFINA	Tengo yo muchas razones,	845
	Ascanio, para ofenderme,	
	cuando pensáis convencerme	
	de amantes obligaciones.	
	Deseábaos yo mi amante,	
	porque de mí presumía	850
	que para amarme tenía	
	prendas de caudal bastante.	
	Amáisme por vuestro amigo	
	en fe de que os ha obligado;	
	y no es bien que ejecutado,	855
	os desempeñéis conmigo.	
	Ved cuán justamente dudo	
	agraviada de los dos,	
	pues puede el Conde con vos	
	lo que mi amor nunca pudo.	860
	Desvelos del gusto tiernos	
	encienden perfectas llamas;	
	vos dais a cambios las damas,	
	trocándolas por gobiernos;	
	y temo, siendo esto ansí,	865
	que si mi amor no os desprecia,	
	lo que hoy hacéis de Lucrecia,	
	haréis mañana de mí.	
	Ése, Ascanio, es desvarío.	
	¡Bueno es, si os desafió	870
	el Conde, que quede yo	
	por premio del desafío,	
	y que en tan grosero alarde	
	hallando infame salida,	
	deis la clama por la vida,	875
	y os quiera yo por cobarde!	
	Andad, Ascanio, con Dios.	
ASCANIO	Diérais yo satisfacciones,	
	si convencieran razones	
	la poca que he visto en vos.	880
	Creed que honrados respetos,	
	me han obligado confuso	
	a lo mismo que rehúso,	
	y que a declarar secretos	
	que es bien que el alma los guarde,	885
	quedárades persuadida	
	a que sois desvanecida,	

harto más que yo cobarde.
 Una cosa sola os digo,
 y ésta aquí para los dos: 890
 que a admitir mi oferta vos,
 me diérades más castigo
 que el que entendéis que me dais
 cuando burla de mí hacéis,
 porque vos no merecéis 895
 las prendas que en mí agraviáis.

(Vase.)

Escena XIV

ALFONSO, LUCRECIA. SERAFINA.

ALFONSO (Hablando con LUCRECIA cerca de la puerta, sin reparar en SERAFINA.)

No pudiera otra que vos,
 señora, sacar del alma
 memorias, que por antiguas
 conservé inmortalizadas. 900

Como quien de las mazmorras
 el triste esclavo rescata,
 os debo mientras viviere
 reconocimiento y gracias:
 mi restauradora fuiste, 905

si bien diré que me sacan
 de una prisión, por prenderme
 en otra no tan tirana,
 pero no menos estrecha. 910

LUCRECIA Alfonso, como palabras
 no corran en vos al uso,
 y en obras se satisfagan,
 yo quedaré tan contenta,
 que deberé a mis mudanzas
 reconocimientos justos, 915

y de memorias contrarias
 sabrán hechizos de amor
 sacar olvidos que os hagan
 agradecido a mi fe,
 y os den de agravios venganzas, 920
ALFONSO Sólo en vos mi amor empleo.

Que la adoro.

(Alto.)

Digo que el César me manda... 950

Miento; que no tiene el César
jurisdicción en las almas.

Lucrecia, grata a mi amor...

Mas ¿qué importa que sea grata,
si os adoro? Os aborrezco, 955

(Muy turbado.)

iba a decir. La acompañan
tantas prendas de hermosura...

No, señora, no son tantas
como las que en vos me hechizan.

(Aparte.)

¡Ay contradicciones vanas! 960

(Alto.)

Es tan bella... No es tan bella
como vos...

Escena XVI

**Va saliendo FEDERICO a espaldas de los dos; enfrente, ALFONSO; ARNESTO.
Dichas.**

ALFONSO Y en fin, que salga
o no el César; que se enoje,
o se alegre, que deshaga
en mí el disfavor su hechura... 965

Pero aquí, Condesa amada,

¿qué tiene que ver el César?

Mas sí tiene, pues os ama.

Pero tenga o no, yo os quiero
desengañar.

**(Dirigiéndose a FEDERICO, que todavía está, retirado y que a la primera palabra de
ALFONSO le hace una señal amenazadora.)**

Ya se acaban 970

de declarar, gran señor,
mis agravios.

(Aparte.)

¡Me amenaza!
No hay por qué; ya le obedezco.
(Alto.)

Digo... que os quiero; privanzas,
adiós; que os quiero, en efeto; 975
os quiero más que a mi alma.

(Vase.)

Escena XVII

FEDERICO, SERAFINA, LUCRECIA y ARNESTO.

FEDERICO	Prended aquel desleal, Arnesto; ponelde guardas. Prended también la Condesa.	
SERAFINA	¿Pues yo, señor...?	
FEDERICO	Vos sois causa del desacato presente. Tengan por cárcel sus casas; que mi rigor hará cuerdos locos que mi gusto agravian.	980

(Vase.)

Escena XVIII

SERAFINA, LUCRECIA y ARNESTO.

SERAFINA	Presa voy; mas vencedora. Lucrecia, poco se arraigan frutales en tierra ajena, porque, en fin, es su madrastra: aprende otra agricultura.	985
----------	---	-----

(Vase.)

LUCRECIA	Corrida estoy; confianzas, obligar amor con celos es criar silvestres plantas.	990
----------	--	-----

Acto III**Escena I****ASCANIO y FEDERICO.**

ASCANIO	Preso queda en Montflorell, de doce archeros guardado, sin permitir que un criado siquiera quede con él. Sola una legua de aquí dista aquesta fortaleza.	5
FEDERICO	¿Y muestra el Conde tristeza?	
ASCANIO	Podréle afirmar que vi, a Vuestra Alteza, señales en su rostro de valor humilde, pues ni el temor, que con disfavores reales suelen afeminar sujetos, descompuso su semblante, ni temerario arrogante atropellando respetos destempló la autoridad que siempre en él conocimos,	10 15
FEDERICO	¿Qué dijo?	
ASCANIO	Sólo le oímos decir: “De Su Majestad desgraciada hechura soy: pues desto se satisfizo, ¿qué importa si ayer me hizo, que a deshacerme vuelva hoy?” Del mismo modo en su casa está, señor, la Condesa, contenta, puesto que presa.	20 25
FEDERICO	¿Contenta? ¿De qué?	
ASCANIO	Le pasa por el pensamiento que es cuidado de tus desvelos, y que la prendes por celos del Conde, y este interés la desvanece.	30
FEDERICO	Sí hará. Mas ¿de qué lo conjetura?	

ASCANIO	Es soberbia la hermosura: como el Conde preso está porque en su amor permanece prométela su ambición triumfos de tu inclinación, y con ellos se enloquece.	35 40
FEDERICO	Ahora bien, Ascanio, vos sucedéis en el lugar del Conde, y quiero mostrar que soy César con los dos: con él dándole castigo, con vos servicios premiando porque rebeldes postrando, leales priven conmigo. Los títulos que le di, los cargos que administró, los Estados que heredó y en feudo vuelven a mí, son vuestros, dellos os hago merced.	45 50
ASCANIO	Y yo, gran señor, por tan augusto favor, con los labios satisfago mi dicha, que en estos pies, sellándolos, la sublimo; serviros es lo que estimo, y mi honor, señor, después. De Alfonso, a cuya amistad debo toda mi ventura, soy agradecida hechura; vuestra sacra Majestad a su instancia me admitió en su cámara y servicio; gracias pide el beneficio, gran señor, que agravios no. Si este puesto he merecido, alcance yo fama igual con vos de fiel y leal, y con él de agradecido. No murmuren desbocados, que cuando por él poseo el estado en que me veo, le quito yo sus Estados. Amigos somos los dos; yo sé que cuanto más fiel me halléis, gran señor, con él, tendré más lugar con vos, y que Vuestra Majestad	55 60 65 70 75 80

	mientras no le sirvo en esto en mayor crédito ha puesto la opinión de mi lealtad; cuanto y más que el Conde ha sido tan fiel, que por él responde...	85
FEDERICO	No me roguéis por el Conde, cuando con él ofendido castigo su ingratitude.	
ASCANIO	Ascanio, haced lo que os digo. Con vos fiel, con él amigo, volviera por la virtud que dél Publica la fama; si indignaros no temiera.	90
FEDERICO	¿Es virtud que el Conde quiera y solicite a mi dama? Y habiéndole yo mandado que dé la mano a Lucrecia, cuando por mí le desprecia Serafina, ¡deslumbrado	95
	por su rebelde esperanza, me ofende competidor!	100
ASCANIO	¿Luego es cierta, gran señor, la amorosa confianza que en vos tiene Serafina?	105
FEDERICO	Tanto como el desacato que culpo en el Conde ingrato.	
ASCANIO	¿Y él lo sabe?	
FEDERICO	Y determina perseverar en amarla.	
ASCANIO	Pintan con facilidad apariencias de verdad los celos para ofuscarla. Mire, señor, Vuestra Alteza que me ha persuadido a mí que la sirva, porque así, o por probar su firmeza, o por ser mudable en todo, se lo mandó Serafina.	110
	Pues si a su gusto se inclina el Conde Alfonso de modo, que contra su mismo amor sus pesares solicita, ¿cómo crére que compita con vos el Conde, señor?	115
FEDERICO	Esto es cierto; pero ¿amáis vos, Ascanio, a la Condesa?	120
ASCANIO	Forzado intenté esa empresa, si bien después que mostráis	125

	cuidado en favorecerla, aunque antes me quiso bien, tratándome con desdén, tenga ya que agradecerla,	130
FEDERICO	Pues, Ascanio, si os pidió eso el Conde (que lo dudo), con él la Condesa pudo lo que no he podido yo. Ella le bastó a obligar que vuestro tercero fuese; yo le mandé que sirviese a Lucrecia, por premiar	135 140
	en los dos un mismo amor; y así en sus culpas excede, si una mujer con él puede lo que no un Emperador. Yo tengo de desterralle; que ir contra mi voluntad especie es de deslealtad, y vos habéis de heredalle, o seguiréis su fortuna.	145
ASCANIO	Señor, si el privar es cosa de suyo tan peligrosa, como al sosiego importuna, y en el ejemplo presente escarmientos solicito, pues por tan leve delito vos, César el más clemente, despedís de vuestra gracia a quien tanto habéis querido; antes que os haya ofendido, menor será mi desgracia	150 155 160
	si al principio del servir sus medras vengo a perder; que poco teme el caer el que comienza a subir. Desinteresable sigo la amistad que me ha obligado, seré sin vos desdichado; mas no seré falso amigo, ni las envidias dirán que la ambición me contrasta, cuando...	165 170
FEDERICO	Basta, Ascanio, basta. Salid luego de Milán.	
ASCANIO	Siento el ver que os ofendéis de mi lealtad, y Dios sabe...	
FEDERICO	Dadme primero...	

ASCANIO	La llave...	175
FEDERICO	Los brazos que merecéis por amigo incontrastable, favorecido y clemente, desengañador prudente, privado no interesable.	180
	Pruebas hago de lealtades que deste modo examino, porque apartar determino lisonjas de las verdades.	185
	Vuestro proceder hidalgo alabanzas os dé nuevas; yo proseguiré estas pruebas pues que dellas tan bien salgo. Ya no hay para qué encubriros cuerdas disimulaciones:	190
	no ocupo imaginaciones de amor con que persuadiros que celos de la Condesa tienen a Alfonso en prisión, antes, que en tal opinión me hayáis tenido, me pesa.	195
	Quiero bien al Conde, y siento que después de tantos años, ni le curen desengaños, ni le enseñe el escarmiento	200
	cuán mal se deja obligar una mujer con servicios, pues en ellas beneficios son añadir agua al mar.	205
	Parecióme que el respeto y amor con que me asistió siempre el Conde, cuando yo fingiese amarla en secreto, a obligarle bastaría	210
	para no la pretender, y así el temor y el poder combatieron su porfía. Prometióme de olvidarla, dando la mano a Lucrecia;	215
	mas toda promesa es necia de amor, al ejecutarla. Mandéle que se mostrase tan desdeñoso con ella, que el no dudar de ofendella mis celos asegurase.	220
	Ofreciólo, y en efeto, apenas llegó a mirarla,	

	cuando por no disgustarla, vino a perderme el respeto. Sentílo como era justo,	225
	si no celoso, indignado; que es el Conde mi criado, y debiera hacer mi gusto, atropellando su amor; pues, en fin, si imaginaba	230
	que yo a Serafina amaba, competir con su señor ya veis si fue atrevimiento. Por esto le hice prender; quise, Ascanio, después ver	235
	qué tan firme fundamento en vos tiene su amistad; y al cabo de pruebas, hallo en vos amigo y vasallo, y en él amor y lealtad.	240
ASCANIO	Pues, gran señor, siendo ansí, si como decís le amáis, ya que asegurado estáis del Conde Alfonso y de mí, salga libre, y el perdón	245
	merezca quien vio delante su dama, y cortés y amante, obedeció a su afición.	
FEDERICO	No, Ascanio; ya he comenzado a hacer experiencias dél.	250
	Y le hallo, puesto que fiel, algo desacreditado. De ayer con publicidad preso, si hoy le libertase, no es mucho que murmurase	255
	Milán mi facilidad. Saber pretendo, en efeto, si a mis pruebas corresponde; que por lo que estimo al Conde, le deseo muy perfeto.	260
	Codicioso de que en vos he hallado un perfeto amigo, mis experiencias prosigo: veamos si sois los dos iguales en la lealtad,	265
	y hasta dónde la ley llega de Alfonso.	
ASCANIO	Por él os ruega su inocencia y mi amistad, segura de lo que os ama,	

	pues es cosa conocida que dará el Conde la vida por vos.	270
FEDERICO	Sí, mas no la dama.	
ASCANIO	Es de otro predicamento eso, aunque si os importara yo sé que la desterrara por vos de su pensamiento.	275
FEDERICO	Pues eso quiero probar.	
ASCANIO	¿De qué modo, gran señor?	
FEDERICO	De su pertinaz amor tengo de experimentar la fineza, y juntamente los quilates de la fe con que me sirve; saldré, después que lo experimente, o con un vasallo a prueba que nuestros siglos asombre, o cierto de que no hay hombre que, perseguido, se atreva a permanecer leal.	280 285
ASCANIO	¡Gusto extraño!	
FEDERICO	Y provechoso, si saliendo victorioso, confío de su caudal el peso de mi corona.	290
ASCANIO	En esto habéis de ayudarme. Bien podéis, señor, fiarme, pues vuestro favor me abona lo que mandáis.	295
FEDERICO	El secreto es lo primero.	
ASCANIO	Y será eterno en mí.	
FEDERICO	No sabrá por vos, siendo tan discreto, el fin desta pretensión el Conde.	300
ASCANIO	Aunque soy su amigo, a ser fiel con vos me obligo.	
FEDERICO	Ésa es noble obligación. Venid, pues, y os daré cuenta de cosas que han de admiraros.	305
ASCANIO	Ya es delito el replicaros.	
FEDERICO	Mi porfía, Ascanio, intenta que aborrezca a Serafina el Conde, y le tenga amor ella.	310

ASCANIO Difícil, señor,
es la empresa.
FEDERICO Así examina.
los ánimos mi experiencia,
de un desdén siempre constante,
y una voluntad amante, 315
igual a su resistencia.

(Vanse.)

Escena II

Sala de un castillo a una legua de Milán.

(ALFONSO, solo.)

ALFONSO ¿Tan grande fue mi exceso,
tan pocos mis servicios,
la indignación de Federico tanta,
que aborrecido y preso, 320
a vulgares júicios
me exponga el César, que su Corte espanta?
¡Oh adversidad que santa,
en ti los desengaños
ojos abren al alma contra engaños, 325
que la prosperidad ciega y encanta!
¡Qué loco desvaría
quien de los hombres esperanzas fía!
No tiene coyunturas
el bruto corpulento 330
que en cándido marfil libró su estima;
y así en las espesuras
para cobrar aliento,
no cama, un tronco escoge a que se arrima;
mas para que le oprima, 335
el cazador le asierra;
recuéstase sobre él, y dando en tierra,
en lugar de aliviarle, le lastima.
Nunca me derribara
si al árbol del favor no me arrimara. 340
¡Ayer favorecido,

hoy preso, hoy sin Estado!
 ¡Ayer causando envidia, hoy escarmiento!
 ¿Tan presto se ha ofendido?
 ¿Tan cerca está, cuidado, 345
 la voluntad del aborrecimiento?
 Múdase un elemento
 en otro fácilmente;
 región elemental llamó un prudente
 al príncipe: ¡qué bien lo experimento! 350
 ¡Oh reales condiciones,
 leves por peregrinas impresiones!
 Mas sin razón me quejo,
 y con ella el Augusto
 pretende castigar mi inadvertencia. 355
 Desprecié su consejo,
 opúseme a su gusto,
 solicité a quien ama en su presencia
 quien hace competencia,
 no a un César, al amante menos noble, 360
 venganza alienta doble;
 yo mismo contra mí me doy sentencia,
 yo mismo, mi enemigo,
 pronuncio en mis disculpas mi castigo.

*Escena III***PORTILLO, de carbonero. ALFONSO.**

PORTILLO ¡Diz que no le había de ver! 365
 ¡Señor de mi corazón!
 ALFONSO ¡Portillo! ¿Qué es esto?
 PORTILLO Son
 industrias que sabe hacer
 el amor con que te pago
 las mercedes que te debo: 370
 muchas cosas hay de nuevo;
 la privanza pisa en vago.
 Vedáronme el asistirte
 en la prisión invidiosos,
 que en tu daño poderosos, 375
 no cesan de perseguirte;
 mas yo que vivir no quiero
 sin ti (española lealtad),
 busqué en la necesidad
 ardides; y carbonero, 380

	no propietario, de anillo, tres rústicos soborné, y en su compañía entré cargado en este castillo de una sera de carbón.	385
	Dejéla al primer zaguán, y de desván en desván en busca de tu prisión, topo con una azotea: suspiros abajo siento;	390
	dije: “Aquí es el prendimiento”, encuentro una chimenea, subo encima, y atisbando, te escuché, aunque no te vi, querellas que no entendí:	395
	yo entonces desañudando dos lías para el efeto apercibidas, las ato al cañón, y en breve rato, como tuétano me meto	400
	por la negra cerbatana, hecho un tizne volatín: nevaban copos de hollín, hasta que en la losa llana hago pie, y por los tapices	405
	tentando, contigo he dado, donde haz cuenta que he bajado, señor, por unas narices.	
ALFONSO	¡Ah Portillo! En esto paran prosperidades del suelo.	410
PORTILLO	Ése tu Ascanio, recelo, según algunos reparan, que fue cuervo que criaste para sacarnos los ojos. Nunca el César tuvo enojos	415
	contigo, si lo notaste, hasta que le introdujiste en esta negra privanza.	
ALFONSO	No desdore la alabanza que en su amistad siempre viste.	420
PORTILLO	No haré; mas cosa es sabida, si ejemplos he de alegar, que el que comienza a privar, juega a salga la partida. De tu prisión se ha encargado,	425
	gobierna la imperial casa, todo por su mano pasa, que te sirva me ha vedado,	

	ya nos mira con capote, y a quien las manos le besa, habla una palabra, y ésa al soslayo de un bigote.	430
ALFONSO PORTILLO	¿Qué dice Milán de mí? Lo que en tales novedades acostumbran necedades plebeyas: anoche oí tres o cuatro que a una esquina sobre tu prisión echaban juicios, y me causaban a un tiempo risa y mohína.	435 440
	Uno dijo: “Yo he sabido de persona muy de allá cuán culpado el Conde está, y que alzarse ha pretendido con Milán y Lombardía, matando al Emperador; que como sin sucesor murió Filipo María su duque, y vuelve el derecho al Imperio, por llamarse Duque, quiso despeñarse.”	445 450
	“No es eso, a lo que sospecho”, dijo otro: “Yo me he informado que ha un año que con el Conde el turco se corresponde, y que esperanzas le ha dado de entregarle a toda Hungría.”	455
ALFONSO PORTILLO	¡Jesús! ¡Qué temeridad! “Que como de poca edad a su Rey Ladislao cría el César en su poder, darle muerte es fácil cosa.” “Esa fama es mentirosa”, dijo el tercero: “A mi ver, no es sino porque intentaba con su hermana la Princesa casarse, y en esta empresa, robándola, imaginaba pasarse a Grecia con ella.”	460 465
	Dijo otro: “Ésa es gran locura.” “Quien a mí me lo asegura, respondió, lo supo della.” “No hay tal -Sí hay tal. -Es mentira. Quien miente, miente; yo no.”	470
	En esto desenvainó espadas el vino y ira,	475

	que uno y otro anduvo igual; porque el vino y los aceros mientras se están en los cueros, en su vida hicieron mal;	480
	mas saliendo, es cosa llana que luego ha de haber peleona. Asomóse una fregona a este tiempo a la ventana; y andando todo confuso,	485
ALFONSO	la mano de un almirez, tras un “agua va”, fue juez que en paz a todos los puso. ¡Buena anda, honor, vuestra fama! ¡Buena, cielos, mi opinión!	490

*Escena IV***ASCANIO, ALFONSO y PORTILLO.**

ASCANIO	Conde, los que amigos son...	
PORTILLO	(A parte.)	
ASCANIO	Escóndome tras la cama.	
PORTILLO	¿Qué es esto? ¿Quién está aquí? (A parte.)	
ASCANIO	Viome: pardiós, desta vez	
PORTILLO	hay gargarismos de nuez.	495
ASCANIO	¿No respondéis?	
PORTILLO	Señor, sí.	
ASCANIO	¿Quién sois vos?	
PORTILLO	¡Lo que vosea! Novicio soy carbonero.	
ASCANIO	¿Quién?	
PORTILLO	Descendiente primero soy de aquesa chimenea.	500
	Deseos de mi señor me descolgaron abajo; vendo carbón a destajo; perdóneseme este error, que no ha podido ser menos;	505
	aunque mientras que lo trata, más vale salto de mata, pardiós, que ruego de buenos.	

(Vase.)

Escena V

ALFONSO y ASCANIO.

ASCANIO	Conde, ¿así el orden se guarda del Emperador?	
ALFONSO	¿En qué sus órdenes quebranté, si preso y con tanta guarda, el fiel reconocimiento de un criado aventuró su vida, y a verme entró, no con mi consentimiento? Amigo Ascanio, dejad que logre un criado mío lealtades, cuando las fío de vuestra noble amistad; que atrevimientos de amor no son dignos de castigo. Decid, ¿cómo está conmigo Federico mi señor? Que trayéndôs a su lado, ya su enojo habrá tenido fin, y habiendo intercedido por mí, vos tan su privado, claro está que envía a sacarme de la prisión; claro está que el César os mandará a su presencia llevarme. ¡Qué buen apoyo dejé en mi adversidad con vos! ¿Calláis? Habladme, por Dios.	510 515 520 525 530 535
ASCANIO	Alfonso, sólo os diré que paga mal la Condesa finezas de vuestro amor por ella: el Emperador (sabe Dios lo que me pesa decíroslo) está dispuesto... Fáltame el ánimo, Conde; mi turbación os responde; riesgo corréis manifiesto.	540

Confiad de mí, que os precia de suerte mi voluntad, que si por vuestra amistad de servir dejé a Lucrecia, dejara agora el favor del César, que por vos gozo,	545 550
por impedir el destrozo que amenaza vuestro honor. No es la muerte el mayor mal para quien valor profesa; peor es que la Condesa prueba que sois desleal con papeles y testigos. Lucrecia que fiel os ama, vuestra vida y vuestra fama, contra envidias y enemigos,	555 560
defender de modo intenta, que alegando lo que os debo, por mandármelo, me atrevo a dar de mí mala cuenta. Pero, en fin, por ella y vos, mi dama ella, vos mi amigo, el orden que me dio, sigo, obligado de los dos.	565
Confuso estáis: no me espanto mas esta llave y papel os aconseje; que fiel por no deteneros tanto, hallaréis (si pagar sabe extremos vuestro valor)	570
en este papel su amor, mi amistad en esta llave.	575

(Dejáselo y vase.)

ALFONSO	¿Qué es esto, cielos? ¿Qué es esto? ¿Qué enigmas, qué confusiones añaden persecuciones a riesgo tan manifiesto?	580
	¿Mal con el César me ha puesto Serafina? ¿Desleal yo, y que el César lo creyó, y que ella fue contra mí? Desamorada, eso sí; pero traidora, eso no. Mas si Ascanio lo asegura; si lo confirma Lucrecia;	585

si en fe de que me desprecia,
 rinde al César su hermosura; 590
 si contra mí se conjura
 el cielo esta vez, cruel;
 si acometen de tropel
 desdichas a un perseguido,
 ¿de qué duda mi sentido? 595
 Confírmelo este papel.
 (Lee.)

“Con Serafina en secreto
 esta noche se desposa
 el César, y cautelosa
 vuestro honor pone en aprieto; 600
 contra su imperial respeto
 el Estado milanés,
 dice, Conde, que al francés
 os ofrecéis de entregar,
 porque él os promete dar 605
 a Parma y Milán después.
 Testigos (no serán fieles)
 os acusan a su instancia;
 cartas enseñan de Francia.
 ¡Tan malo es guardar papeles! 610
 Los indicios son crueles;
 riesgo corre vuestra vida;
 yo que os amo, aunque ofendida,
 aunque no espero obligaros,
 quiero quedar, con libraros, 615
 a mí misma agradecida.
 Ascanio, que pagar sabe
 correspondencias de amigo,
 os favorece conmigo
 por medio de aquesa llave; 620
 el peligro insta y es grave;
 no hay guarda que la salida
 a medianoche os impida;
 huid, si sois cuerdo, Conde,
 y escribidme después donde. 625
 Líbreos Dios la fama y vida.”
 ¡Ea, fortuna! ¡Ea, cielos!
 Quíteme vuestro rigor,
 poco es la vida, el honor;
 mátenme deshonor y celos. 630
 Los ambiciosos desvelos
 de la Condesa cruel;
 al César, porque con él
 se casa, y mi amor ofende,

tras desdeñarme me vende, 635
él ingrato y ella infiel.
¿Persuadiréme al consejo
que me da Lucrecia? ¿Huiré?
No, fama; que aumentaré
sospechas, si huyendo os dejo; 640
siempre fuisteis vos mi espejo;
pero si así como así
contra vos y contra mí
afila el rigor la espada,
no quedáis, honra, manchada; 645
Matándome el César, sí.
Mas no, que en morir, despierto
la compasión y piedad,
que sacará la verdad
a luz, y mi fama al puerto, 650
no hay envidias contra un muerto;
hasta el sepulcro acompaña
la emulación; mas extraña
al que en vida persiguió;
sabrà el mundo que mintió 655
la que al César ciego engaña.
Acabemos juntamente
con mi vida, honra y con vos;
juntos vivimos los dos;
morir juntos es decente; 660
mas sea estando presente
quien nos fulmina castigos,
que tal vez contra testigos,
si la pasión no sentencia,
la cara de la inocencia 665
desmiente a los enemigos.
No es huir el presentarse
al juez, antes es valor;
condene el Emperador
mi lealtad, sin ausentarse; 670
acabe ya de vengarse
Serafina, a quien molesto
fue siempre mi amor honesto;
que si se excusa de enojos
por verme muerto a sus ojos, 675
servirla quiero hasta en esto.

(Vase.)

*Escena VI***Sala en casa de SERAFINA.****(SERAFINA y ASCANIO.)**

ASCANIO	Dicen, en fin, Condesa, que de casar con vos os da promesa el Duque de Saboya, si sus intentos vuestro amor apoya,	680
	y admitís en secreto presidio en el Casal, para que a efeto pueda llegar el trato de asaltar una noche a Monferrato. Federico, ofendido,	685
	a daros muerte estaba persuadido, si Alfonso vuestro amante no os amparara, y con valor constante testigos desmintiera, y a informarme mejor le persuadiera.	690
	En fin, ni asegurado el César por el Conde, ni indignado contra vos totalmente, el medio que halla en tanto inconveniente es mandaros que luego	695
	al Conde deis la mano, y en sosiego pongáis alteraciones que empiezan a culpar vuestras acciones pues siendo vos su esposa, se asegura esta fama peligrosa,	700
SERAFINA	quedando desmentidos indicios de envidiosos y atrevidos. Yo, Ascanio, no me altero oyendo falsedades; que es de acero mi valor, y en la cara	705
	el leal o el traído lo que es declara. Esta verdad supuesta, desengañádmme antes que os dé respuesta. ¿De qué manera el Conde me ampara con el César y responde	710
	en mi defensa a insultos que afirma algún traidor conservo ocultos, si por él mismo preso, indiciado también del propio exceso,	

	en vez de hacer favores, necesita cual yo de intercesores?	715
ASCANIO	Habeis os engañado: no está en prisión el Conde, que es privado del César, en quien fía el peso de su augusta monarquía.	720
	Creyó, como os amaba, que por vos con el Duque conspiraba; pero ya satisfecho, nuevas mercedes su favor le ha hecho, y tanto con él puede,	725
SERAFINA ASCANIO	que no viviréis vos, si él no intercede. ¿No le prendió por celos? Privilegiaron dese mal los cielos al César, que ni os ama ni dio jurisdicción a torpe llama su pecho victorioso jamás, a asaltos del amor ocioso; si no le ocasionaran a prenderos sospechas que reparan medios que os he propuesto,	730 735
	no fuera vuestro riesgo manifiesto. Sed vos de Alfonso esposa; saldréis destes peligros victoriosa.	
SERAFINA	Ascanio, es desatino doblar mi inclinación por tal camino.	740
	Sangre Gonzaga tengo; antiguo es mi valor, de Reyes vengo, y nunca vio traidores Italia en sus ilustres sucesores.	
	Examine verdades el César, y no ofenda calidades, que yo no soy persona que dese mojo su lealtad abona, ni dejo satisfecha,	745
	con dar la mano al Conde, la sospecha que con tan necia traza en vez de averiguarla, la disfrazo.	750
	Cuando yo al ande amara (que en mí fuera prodigio), rehusara que esposo mío fuera quien darme en cara cada vez pudiera que, por verme señora de Monferrato, al César fui traidora.	755
	No, Ascanio; haga el Augusto información bastante, pues es justo; que si salgo inocente, ya podrá ser que al Conde amar intente	760

mi amor y tu ingratitud, tu menosprecio y mis ansias. Venció tu aborrecimiento, sin que obligaciones tantas torcer tus rigores puedan, con ser la mujer mudanza.	785 790
Ejemplo de amantes fui, ejemplo serás de ingratas, empeños de amor me debes, moneda de agravios pagas. Servíte siempre, adoréte desde mi primera infancia. Déjame alegar servicios; serán las últimas mandas, que en trágico testamento, deudora, heredera te hagan de mis Estados y vida, ilustre con pruebas tantas. Niño te amé, y desde entonces tiranizándome el alma, te idolatro como a dueño; tratástela como a esclava, quitásteme la salud, sacásteme de mi patria, desheredásteme en vida, perdí por ti mi privanza,	795 800 805
por ti desprecié a Lucrecia, de mi prisión fuiste causa, y ocasionando mi muerte, la opinión que conservaba, también tu rigor destroza, porque despojado vaya de la lealtad y la hacienda, de la vida y de la fama. Si te adora Federico, si ya, Emperatriz, te casas, para que destas prisiones a gozar su laurel salgas, ¿por qué mi opinión lastimas? ¿Por qué mi sangre maltratas, cuando traiciones me impones, cuando lealtades agravias?	810 815 820
¡Yo conspirador aleve contra el César! ¡Yo al de Francia le entrego a Milán! ¡Yo intento gozar afrentoso a Parma! Si, como siempre te he sido aborrecible, te cansas	825 830

	de que viva en tu presencia, y piensas que la esperanza del imperio que apeteces,	835
	mis celos te desbaratan, quítame leal la vida, no el honor que despedazas. Para servirte hasta en esto, de las prisiones me sacan	840
	imperios de tu desdén; mi muerte huyendo excusara a no ver que la desees, a no recelar mi infamia, a no obedecer tu gusto,	845
	a no dilatar mis ansias. Si el tálamo de tus bodas ha de ser éste, haz, tirana, que el túmulo de mi muerte también sea; al César llama,	850
	pisa lealtades, cruel, y, mi cabeza a tus plantas, pon su diadema en la tuya, y verá el mundo en entrambas la firmeza en la desdicha,	855
SERAFINA	la crueldad en la constancia, y castigando inocencias, la ingratitud coronada. ¿Qué es esto, Conde? ¿Qué es esto?	
	Cuando el César me amenaza,	860
	deslealtades me atribuyen, testimonios me levantan, vuestro favor me defiende, y con segundas privanzas a Milán causáis asombros,	865
	a la envidia quebráis alas. ¿Decís que os desautorizo, que por mí el César os mata, que destruyo vuestro honor, que a vuestra prisión doy causa?	870
	Si son coronas augustas sentencias notificadas por Ascanio, de la muerte que ya mi desdicha aguarda, bien decís, pues enemigos	875
	intentan con pruebas falsas desacreditar mi honor y dar que decir a Italia. Ya sé lo que en esto os debo,	

	ya sé que el César me manda casar con vos, o morir. ¡Ojalá que no quedara mi opinión, después de muerta, a discreción de la fama del vulgo, que las más veces deshonra, y ninguna alaba!	880
	¿Querréisme vos por esposa, cuando yo, Conde, os amara (que ni puedo ni es razón forzar potencias hidalgas), con opinión de traidora, para que entibiando llamas la posesión del deseo, me deis cada vez en cara que fui desleal al César?	885
	No, Alfonso, la muerte acaba, si no deshonra, la vida; muera yo dando venganza a vuestra leal firmeza y saldréis vos a la causa de mi crédito, si en muerte como en vida, el que es noble ama.	890
ALFONSO	¿Qué decís, señora mía? ¡Vos desleal!	895
		900

*Escena IX***ASCANIO, ARNESTO. ALFONSO y SERAFINA.**

ASCANIO	Quien quebranta prisiones, no está inocente; que el huir, culpas señala.	905
ALFONSO	¿Qué es esto, Conde? Morir delante de quien me agravia, en fe que a su ingratitud mi amor constante se iguala.	910
ARNESTO	Condesa, el César me envía... Escuchad lo que os encarga. (Desviándose con ella a un lado. Aparte.) A que os notifique, o salir en su desgracia	

desterrada de su Imperio,
o desmintiendo probanzas
que a vuestra opinión se oponen,
dar a Alfonso fe y palabra
de esposa. 915

Escena X

LUCRECIA. Dichos.

LUCRECIA (Dirigiéndose a ALFONSO y hablando aparte con él a otro lado.)

El Emperador 920
me invía a que os persüada,
Conde, si desvanecer
queréis testigos y cartas
que vuestro valor desdoran,

a que paguéis la constancia 925
de mi amor, siendo mi esposo,
pena de ser en Italia
de desdichados ejemplo,
dándôs muerte; interesada
en vuestra vida, os suplico, 930
si no por quien tanto os ama
como yo, por vuestro honor,
que obedezcáis lo que os manda.

ALFONSO Perdonad, Lucrecia hermosa;
que quien tiene enajenada 935
la libertad, ya no puede
serviros ni retirarla.

¿De qué servirá ofreceros
un cuerpo que está sin alma
ni una voluntad cautiva? 940

De mi vida el César haga
su gusto, que no sé yo
que dándoos la mano salga
de mi lealtad ofendida
la opinión limpia y sin mancha. 945

Reconozco lo que os debo;
pero en quien el caudal falta,
cuando las obras no pueden,
agradecimientos bastan.

SERAFINA Responded, Arnesto, al César 950
que siendo acción voluntaria

	la que tálamos admite, y yo de sangre Gonzaga, no pago pechos por fuerza, ni en mí podrán amenazas	955
ASCANIO	lo que el tiempo no ha podido: que me doy por desterrada. Apercebíos, pues, Alfonso, que habéis de morir mañana.	
SERAFINA	¡Cómo! ¿Quién ha de morir?	960
ASCANIO	El Conde Alfonso.	
SERAFINA	¡Qué extraña resolución! ¿Qué hizo el Conde?	
ASCANIO	Servicios, que vos, ingrata, ni pagáis ni conocéis, siempre rebelde y tirana	965
	a la voluntad del César, que a persuadiros no basta; probar así que con vos se conjura, y al de Francia vender a Milán pretende.	970
SERAFINA	Pues si muere por mi causa, lo que ni mi inclinación, ni imperiales circunstancias pudieron conmigo, puedan de su amor las pruebas raras.	975
	Muera, si muere, mi esposo. Dadme esa mano.	
ALFONSO	¡Qué gracias no debo dar a la muerte, pues mi fe por ella alcanza lo que no merecí vivo!	980
	¡Ojalá resucitara para morir muchas veces, obligándoos otras tantas!	
	(Danse las manos.)	
LUCRECIA	En mi muerte hallé mi dicha. Serafina, si desgracias de Alfonso excusar queréis, el César me dio palabra de volverle a su favor, siendo mi esposo; dad traza que lo sea, o morirá.	985
SERAFINA	¿Cómo, si el César me manda que por mi dueño le admita, quedando su fe obligada,	990

	como yo cumpla su gusto, a volverle a su privanza?	995
LUCRECIA	Engañado os han, Condesa.	
SERAFINA	Los Césares nunca engañan.	

*Escena XI***FEDERICO, SERAFINA, LUCRECIA, ALFONSO, ASCANIO y ARNESTO.**

FEDERICO	Es verdad; pruebas han sido que para vuestra alabanza hizo el amor y el poder,	1000
	dándoos a los dos la palma de constantes invencibles y a mí el premio desta hazaña, pues lo que el Conde no pudo con vos, industrias acaban,	1005
	que he puesto en ejecución, ufano de ver que enlazan opuestas inclinaciones coyundas de amor sagradas.	
	En fin, Conde, victorioso habéis salido, a mi instancia, del desdén de la Condesa.	1010
	Duques sois los dos de Mantua, y de Valencia del Po Conde Ascanio, si se casa con Lucrecia.	1015
ALFONSO	Ensalce el mundo blasones de tal Monarca.	
FEDERICO	No hay quien vuestra lealtad culpe; fingida ha sido esta traza para conseguir el fin que en dichas muda desgracias. Vuestro padrino he de ser.	1020

*Escena XII***PORTILLO. Los mismos.**

PORTILLO	Si al Conde mi señor matan,	
----------	-----------------------------	--

ALFONSO	muera a su lado Portillo y honre lealtades de España. La tuya premiaré yo. digna de que de mi casa tengas el gobierno todo.	1025
PORTILLO	Dame a besar treinta patas. Pero ¿no hay degollamiento?	1030
ALFONSO	Antes el César levanta mi lealtad a nuevas dichas.	
PORTILLO	Viva más que vivió el arca de Noé.	
ALFONSO	El amante firme que inclinaciones contrasta, dando su Estado y sufriendo, méritos como yo alcanza. Dar, sufrir y merecer son las partes necesarias que doblan inclinaciones; aprenda en mí quien bien ama.	1035 1040

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES

Tirso de Molina

Personas que hablan en ella:

- Doña JUANA
- Don DIEGO
- Don MARTÍN
- Don ANTONIO
- Doña INÉS
- CELIO
- Don PEDRO, viejo
- FABIO
- Doña CLARA
- DECIO
- Don JUAN
- VALDIVIESO, escudero
- QUINTANA, criado
- AGUILAR, paje
- CARAMANCHEL, lacayo
- UN ALGUACIL
- OSORIO
- MÚSICOS

ACTO PRIMERO

Sale Doña JUANA de hombre con calzas y vestido todo verde, y QUINTANA, criado

QUINTANA: Ya que a vista de Madrid
y en su Puente Segoviana
olvidamos, doña Juana,
huertas de Valladolid,
Puerta del Campo, Espolón,
puentes, galeras, Esgueva,
con todo aquello que lleva,
por ser como inquisición
de [la] pinciana nobleza,
pues cual brazo de justicia,
desterrando su inmundicia
califica su limpieza;
ya que nos traen tus pesares
a que desta insigne puente
veas la humilde corriente
del enano Manzanares,
que por arenales rojos
corre, y se debe correr,
que en tal puente venga a ser
lágrima de tantos ojos;
¿no sabremos qué ocasión
te ha traído desa traza?
¿Qué peligro te disfraza
de damisela en varón?

JUANA: Por agora no, Quintana.

QUINTANA: Cinco días hace hoy
que mudo contigo voy.
Un lunes por la mañana
en Valladolid quisiste
fiarte de mi lealtad:
dejaste aquella ciudad;
a esta Corte te partiste,
quedando sola la casa
de la vejez que te adora,
sin ser posible hasta agora
saber de ti lo que pasa,
por conjurarme primero
que no examine qué tienes,
por qué, cómo o dónde vienes,
y yo, humilde majadero,
callo y camino tras ti
haciendo más conjeturas
que un matemático a oscuras.
¿Dónde me llevas así?
Aclara mi confusión
si a lástima te he movido,
que si contigo he venido,

fue tu determinación
 de suerte que, temeroso
 de que, si sola salías,
 a riesgo tu honor ponías,
 tuve por más provechoso
 seguirte y ser de tu honor
 guardajoyas, que quedar,
 yéndote tú, a consolar
 las congojas de señor.

Ten ya compasión de mí,
 que suspensa el alma está
 hasta saberlo.

JUANA: Será
 para admirarte. Oye.

QUINTANA: Di.

JUANA: Dos meses ha que pasó
 la pascua, que por abril
 viste bizarra los campos
 de felpas y de tabís,
 cuando a la puente, que a medias
 hicieron, a lo que oí,
 Pero Anzures y su esposa,
 va todo Valladolid.
 Iba yo con los demás,
 pero no sé si volví,
 a lo menos con el alma,
 que no he vuelto a reducir,
 porque junto a la Vitoria
 un Adonis bello vi
 que a mil Venus daba amores
 y a mil Martes celos mil.
 Dióme un vuelto el corazón,
 porque amor es alguacil
 de las almas, y temblé
 como a la justicia vi.
 Tropecé, si con los pies,
 con los ojos al salir,
 la libertad en la cara,
 en el umbral un chapín.
 Llegó, descalzado el guante,
 una mano de marfil
 a tenerme de su mano.
 ¡Qué bien me tuvo! ¡Ay de mí!
 Y diciéndome: "Señora,
 tened; que no es bien que así
 imite al querub soberbio
 cayendo, tal serafín",
 un guante me llevó en prendas
 del alma, y si he de decir
 la verdad, dentro del guante
 el alma que le ofrecí.
 Toda aquella tarde corta,
 digo corta para mí,
 que aunque las de abril son largas
 mi amor no las juzgó así,
 bebió el alma por los ojos
 sin poderse resistir
 el veneno que brindaba

su talle airoso y gentil.
Acostóse el sol de envidia,
y llegóse a despedir
de mí al estribo de un coche
adonde supo fingir
amores, celos, firmezas,
suspirar, temer, sentir
ausencias, desdén, mudanzas
y otros embelecocos mil,
con que, engañándome el alma,
Troya soy, si Scitia fui.
Entré en casa enajenada:
si amaste, juzga por ti
en desvelos principiantes
qué tal llegué. No dormí,
no sosegué; parecióme
que olvidado de salir
el sol ya se desdeñaba
de dorar nuestro cenit.
Levantéme con ojeras
desojada, por abrir
un balcón, de donde luego
mi adorado ingrato vi.
Aprestó desde aquel día
asaltos para batir
mi libertad descuidada.
Dio en servirme desde allí;
papeles leí de día,
músicas de noche oí,
joyas recibí, y ya sabes
qué se sigue al recibir.
¿Para qué te canso en esto?
En dos meses don Martín
de Guzmán, que así se llama
quien me obliga a andar ansí,
allanó dificultades
tan arduas de resistir
en quien ama, cuanto amor
invencible todo ardid.
Dióme palabra de esposo,
pero fue palabra en fin
tan pródiga en las promesas
como avara en el cumplir.
Llegó a oídos de su padre,
debióselo de decir
mi desdicha nuestro amor,
y aunque sabe que nací
si no tan rica, tan noble,
el oro, que es sangre vil
que califica interés,
un portillo supo abrir
en su codicia. ¡Qué mucho,
siendo él viejo, y yo infeliz!
Ofrecióse un casamiento
de una doña Inés, que aquí
con setenta mil ducados
se hace adorar y aplaudir.
Escribió su viejo padre
al padre de don Martín
pidiéndole para yerno.

No se atrevió a dar el sí
claramente por saber
que era forzoso salir
a la causa mi deshonra.
Oye una industria civil:
previno postas el viejo
y hizo a mi esposo partir
a esta Corte, toda engaños;
ya, Quintana, está en Madrid.
Díjole que se mudase
el nombre de don Martín,
atajando inconvenientes,
en el nombre de don Gil,
porque, si de parte mía
viniese en su busca aquí
la justicia, deslumbrase
su diligencia este ardid.
Escribió luego a don Pedro
Mendoza y Velasteguí,
padre de mi opositora,
dándole en él a sentir
el pesar de que impidiese
la liviandad juvenil
de su hijo el concluirse
casamiento tan feliz,
que por estar desposado
con doña Juana Solís,
si bien noble, no tan rica
como pudiera elegir,
enviaba en su lugar
y en vez de su hijo a un don Gil
de no sé quién, de lo bueno
que ilustra a Valladolid.
Partióse con este embuste;
mas la sospecha, adalid,
lince de los pensamientos
y Argos cauteloso en mí,
adivinó mis desgracias,
sabiéndolas descubrir
el oro, que dos diamantes
bastante[s] son para abrir
secretos de cal y canto.
Supe todo el caso, en fin,
y la distancia que hay
del prometer al cumplir.
Saqué fuerzas de flaqueza,
dejé el temor femenil,
dióme alientos el agravio,
y de la industria adquirí
la determinación cuerda,
porque pocas veces vi
no vencer la diligencia
cualquier fortuna infeliz.
Disfracéme como ves
y, fiándome de ti,
a la fortuna me arrojé
y al puerto pienso salir.
Dos días ha que mi amante,
cuando mucho, está en Madrid;
mi amor midió sus jornadas.

¿Y quién duda, siendo ansí,
 que no habrá visto a don Pedro
 sin primero prevenir
 galas con que enamorar
 y trazas con que mentir?
 Yo, pues que he de ser estorbo
 de su ciego frenesí,
 a vista tengo de andar
 de mi ingrato don Martín,
 malogrando cuanto hiciere;
 el cómo, déjalo a mí.
 Para que no me conozca,
 que no hará, vestida ansí,
 falta sólo que te ausentes,
 no me descubran por ti.
 Vallecas dista una legua:
 disponte luego a partir
 allá, que de cualquier cosa,
 o próspera o infeliz,
 con los que a vender pan vienen
 de allá, te podré escribir.

QUINTANA: Verdaderas has sacado
 las fábulas de Merlín;
 No te quiero aconsejar.
 Dios te deje conseguir
 el fin de tus esperanzas.

JUANA: Adiós.

QUINTANA: ¿Escribirás?

JUANA: Sí.

Vase [QUINTANA]. Sale CARAMANCHEL, lacayo

CARAMANCHEL: Pues para fiador no valgo,
 sal acá, bodegonero,
 que en esta puente te espero.

JUANA: ¡Hola! ¿Qué es eso?

CARAMANCHEL: Oye, hidalgo:
 eso de "hola," al que a la cola
 como contera le siga
 y a las doce sólo diga:
 "olla, olla" y no "hola, hola".

JUANA: Yo, que "hola" agora os llamo,
 daros esotro podré.

CARAMANCHEL: Perdóneme, pues, usté.

JUANA: ¿Buscáis amo?

CARAMANCHEL: Busco un amo;
 que si el cielo los lloviera
 y las chinches se tornaran
 amos, si amos pregonaran
 por las calles, si estuviera
 Madrid de amos empedrado
 y ciego yo los pisara,
 nunca en uno tropezara,
 según soy de desdichado.

JUANA: ¿Qué tantos habéis tenido?

CARAMANCHEL: Muchos, pero más inormes,
 que Lazarillo de Tormes.
 Un mes serví no cumplido
 a un médico muy barbado,
 belfo, sin ser alemán,
 guantes de ámbar, gorgorán,
 mula de felpa, engomado,
 muchos libros, poca ciencia,
 pero no se me lograba
 el salario que me daba,
 porque con poca conciencia
 lo ganaba su mercé,
 y huyendo de tal azar
 me acogí con Cañamar.

JUANA: ¿Mal lo ganaba? ¿Por qué?

CARAMANCHEL: Por mil causas: la primera,
 porque con cuatro aforismos,
 dos textos, tres silogismos,
 curaba una calle entera.

No hay facultad que más pida
 estudios, libros galenos,
 ni gente que estudie menos,
 con importarnos la vida.

Pero, ¿cómo han de estudiar,
 no parando en todo el día?

Yo te diré lo que hacía
 mi médico. Al madrugar,
 almorzaba de ordinario
 una lonja de lo añejo,
 porque era cristiano viejo,
 y con este letuario

"aqua vitis," que es de vid,
 visitaba sin trabajo,
 calle arriba, calle abajo,
 los egrotos de Madrid.

Volvíamos a las once;
 considere el pío lector
 si podría el mi doctor,
 puesto que fuese de bronce,
 harto de ver orinales
 y fístulas, revolver
 Hipócrates y leer
 las curas de tantos males.

Comía luego su olla,
 con un asado manido,
 y después de haber comido,
 jugaba cientos o polla.

Daban las tres y tornaba
 a la médica atahona,
 yo la maza y él la mona,
 y cuando a casa llegaba,
 ya era de noche. Acudía
 al estudio, deseoso,
 aunque no era escrupuloso,
 de ocupar algo del día
 en ver los expositores
 de sus Rasis y Avicenas;
 asentábase y apenas
 ojeaba dos autores,
 cuando doña Estefanía

gritaba: "Hola, Inés, Leonor,
id a llamar al doctor,
que la cazuela se enfría."

Respondía él: "En un hora
no hay que llamarme a cenar;
déjenme un rato estudiar.
Decid a vuestra señora
que le ha dado garrotillo
al hijo de tal condesa,
y que está la ginovesa,
su amiga, con tabardillo,
que es fuerza mirar si es bueno
sangrarla estando preñada,
que a Dioscórides le agrada,
mas no lo aprueba Galeno."

Enfadábase la dama,
y entrando a ver su doctor,
decía: "Acabad, señor.
cobrado habéis harta fama,
y demasiado sabéis
para lo que aquí ganáis.
Advertid, si así os cansáis,
que presto os consumiréis.

Dad al diablo a los Galenos,
si os han de hacer tanto daño.
¿Qué importa al cabo del año
veinte muertos más o menos?"

Con aquestos incentivos
el doctor se levantaba;
los textos muertos cerraba
por estudiar en los vivos.

Cenaba yendo en ayunas
de la ciencia que vio a solas,
comenzaba en escarolas,
acababa en aceitunas.

Y acostándose repleto,
al punto del madrugar
se volvía a visitar
sin mirar ni un quodlibeto.

Subía a ver al paciente,
decía cuatro chanzonetas,
escribía dos recetas
destas que ordinariamente
se alegan sin estudiar,
y luego los embaucaba
con unos modos que usaba
extraordinarios de hablar.

"La enfermedad que le ha dado,
señora, a vueseñoría,
son flatos y hipocondría;
siento el pulmón opilado,
y para desarraigar
las flemas vítreas que tiene
con el quilo, le conviene,
porque mejor pueda obrar
naturaleza, que tome
unos alquermes que den
al hépate y al esplén
la sustancia que el mal come."

Encajábanle un doblón,

y asombrados de escucharle
no cesaban de adularle
hasta hacerle un Salomón.

Y juro a Dios que teniendo
cuatro enfermos que purgar,
le vi un día trasladar,
no pienses que estoy mintiendo,
de un antiguo cartapacio
cuatro purgas que llevé
escritas, fuesen o no
a propósito, a palacio,
y recetada la cena
para el que purgarse había,
sacaba una y le decía:
"Dios te la depare buena."

¿Parécele a vuesasté
que tal modo de ganar
se me podía a mí lograr?
Pues por esto le dejé.

JUANA: ¡Escrupuloso criado!

CARAMANCHEL: Acomodéme después
con un abogado que es
de las bolsas abogado,
y enfadóme que, aguardando
mil pleiteantes que viese
sus procesos, se estuviese
catorce horas enrizando
el bigotismo, que hay trazas
dignas de un jubón de azotes.
Unos empinabigotes
hay a modo de tenazas
con que se engoma el letrado
la barba que en punta está.
¡Miren qué bien que saldrá
un parecer engomado!

Dejéle, en fin que estos tales,
por engordar alguaciles,
miran derechos civiles
y hacen tuertos criminales.

Serví luego a un clerigón
un mes, pienso que no entero,
de lacayo y despensero.

Era un hombre de opinión:

su bonetazo calado,
lucio, grave, carilleno,
mula de veintidoseno,
el cuello torcido a un lado
y hombre, en fin, que nos mandaba

a pan y agua ayunar
los viernes por ahorrar
la pitanza que nos daba,
y él comiéndose un capón,
que tenía con ensanchas
la conciencia, por ser anchas
las que teólogas son,

quedándose con los dos
alones cabeceando,

decía, al cielo mirando:

"¡Ay, ama, qué bueno es Dios!"

Dejéle, en fin, por no ver

santo que tan gordo y lleno
nunca a Dios llamaba bueno
hasta después de comer.

Luego entré con un pelón
que sobre un rocín andaba,
y aunque dos reales me daba
de ración y quitación,

si la menor falta hacía,
por irremisible ley,
olvidando el "Agnus dei,
quitolis ración" decía.

Quitábame de ordinario
la ración, pero el rocín
y su medio celemín
alentaban mi salario,
vendiendo sin redención
la cebada que le hurtaba
con que yo ración llevaba,
y el rocín la quitación.

Serví a un moscatel, marido
de cierta doña Mayor,
a quien le daba el señor
por uno y otro partido

comisiones, que a mi ver
el proveyente cobraba,
pues con comisión quedaba
de acudir a su mujer.

Si te hubiera de contar
los amos que en varias veces
serví y andan como peces
por los golfos deste mar,
fuera un trabajo excusado.
Bástete el saber que estoy
sin comodo el día de hoy
por mal acondicionado.

JUANA: Pues si das en coronista
de los diversos señores
que se extreman en humores,
desde hoy me pon en tu lista,
porque desde hoy te recibo
en mi servicio.

CARAMANCHEL: ¡Lenguaje
nuevo! ¿Quién ha visto paje
con lacayo?

JUANA: Yo no vivo
sino sólo de mi hacienda,
ni paje en mi vida fui.
Vengo a pretender aquí
un hábito o encomienda,
y porque en Segovia de
malo a un mozo, he menester
quien me sirva.

CARAMANCHEL: ¿A pretender
entráis mozo? Saldréis viejo.

JUANA: Cobrando voy afición
a tu humor,

CARAMANCHEL: Ninguno ha habido,
de los amos que he tenido,
ni poeta ni capón;
parecéisme lo postrero,

y así, señor, me tened
por criado, y sea a merced,
que medrar mejor espero
que sirviéndoos a destajo,
en fe de ser yo tan fiel.

JUANA: ¿Llámaste?

CARAMANCHEL: Caramanchel,
porque nací en el de Abajo.

JUANA: Aficionándome vas
por lo airoso y lo sutil.

CARAMANCHEL: ¿Cómo os llamáis vos?

JUANA: Don Gil.

CARAMANCHEL: ¿Y qué más?

JUANA: Don Gil no más.

CARAMANCHEL: Capón sois hasta en el nombre,
pues si en ello se repara,
las barbas son en la cara
lo mismo que el sobrenombre.

JUANA: Agora importa encubrir
mi apellido. ¿Qué posada
conoces limpia y honrada?

CARAMANCHEL: Una te haré prevenir
de las frescas y curiosas
de Madrid.

JUANA: ¿Hay ama?

CARAMANCHEL: Y moza.

JUANA: ¿Cosquillosa?

CARAMANCHEL: Y que retoza.

JUANA: ¿Qué calle?

CARAMANCHEL: De las Urosas.

JUANA: Vamos... (Que noticia llevo **Aparte**
de la casa donde vive
don Pedro. Madrid, recibe
este forastero nuevo
en tu amparo).

CARAMANCHEL: ¡Qué bonito
que es el tiple moscatel!

JUANA: ¿No venís, Caramanchel?

CARAMANCHEL: Vamos, señor don Gilito.

**[Vanse.] Salen don PEDRO, viejo, leyendo una carta,
don MARTÍN, y OSORIO**

PEDRO: **(Lee)** "Digo, en conclusión, que don Martín, si fuera
tan cuerdo como mozo, hiciera dichosa mi
vejez trocando nuestra amistad en parentesco. Ha dado
palabra a una dama desta ciudad, noble y hermosa,
pero pobre; y ya vos veis en los tiempos presentes lo
que pronostican hermosuras sin hacienda. Llegó
este negocio a lo que suelen los de su especie, a
arrepentirse él y a ejecutarle ella por la
justicia. Ponderad vos lo que sentirá quien pierde
vuestro deudo, vuestra nobleza y vuestro mayorazgo, con tal
prenda como mi señora doña Inés.
Pero ya que mi suerte estorba tal ventura, tenelda a no

pequeña, que el señor don Gil de Albornoz, que ésta lleva, esté en estado de casarse y deseoso de que sea con las mejoras que en vuestra hija le he ofrecido. Su sangre, discreción, edad y mayorazgo, que heredará brevemente de diez mil ducados de renta, os pueden hacer olvidar el favor que os debo, y dejarme a mí envidioso. La merced que le hiciéredes recibiré en lugar de don Martín, que os besa las manos. Dadme muchas y buenas nuevas de vuestra salud y gusto, que el cielo aumente, etc. Valladolid y julio, etc.
DON ANDRÉS DE GUZMÁN."

Seáis, señor, mil veces bien venido para alegrar aquesta casa vuestra, que para comprobar lo que he leído sobra el valor que vuestro talle muestra. Dichosa doña Inés hubiera sido si para ennoblecer la sangre nuestra prendas de don Martín con prendas más regocijaban mis postreros días.

Ha muchos años que los dos tenemos recíproca amistad, ya convertida en natural amor, que en los extremos de la primera edad, tarde se olvida. No pocos ha también que no nos vemos, a cuya causa en descansada vida quisiera yo, comunicando prendas, juntar como las almas, las haciendas.

Pero pues don Martín inadvertido hace imposible el dicho casamiento, que vos en su lugar hayáis venido, señor don Gil, me tiene muy contento. No digo que mejora de marido mi Inés, que al fin será encarecimiento de algún modo en agravio de mi amigo, mas que lo juzgo creed, si no lo digo.

MARTÍN: Comenzáis de manera a aventajaros en hacerme merced, que temeroso, señor don Pedro, de poder pagaros aun en palabras que en el generoso son prendas de valor, para envidiaros en obras y en palabras vitorioso, agradezco callando y [mudo] nuestro que no soy mío ya porque soy vuestro.

Deudos tengo en la Corte, y muchos dellos títulos, que podrán daros noticia de quién soy, si os importa conocellos, que la suerte me fue en esto propicia. Aunque si os informáis, de los cabellos quedará mi esperanza que codicia lograr abrazos y cumplir deseos, abreviando noticias y rodeos.

Fuera de que mi padre, que quisiera darme en Valladolid esposa a gusto más de su edad que [a] mi elección, me espera por puntos, y si sabe que a disgusto suyo me caso aquí, de tal manera lo tiene de sentir, que si del susto destas nuevas no muere, ha de estorbarme

la dicha que en secreto podéis darme.
 PEDRO: No tengo yo en tan poco de mi amigo
 el crédito y estima, que no sobre
 su firma sola, sin buscar testigo
 por quien vuestro valor alientos cobre.
 Negociado tenéis para conmigo,
 y aunque un hidalgo fuéades tan pobre
 como el que más, a doña Inés os diera
 si don Andrés por vos intercediera.

[Habla don MARTÍN] a OSORIO aparte

MARTÍN: (El embeleco, Osorio, va excelente.)

[Aparte a él]

OSORIO: Aprieta con la boda antes que venga
 doña Juana a estorbarlo.

MARTÍN: Brevemente
 mi diligencia hará que efeto tenga.)

PEDRO: No quiero que cojamos de repente,
 don Gil, a doña Inés, sin que prevenga
 la prudencia palabras para el susto
 que suele dar un no esperado gusto.

Si verla pretendéis, irá esta tarde
 a la Huerta del Duque convidada,
 y sin saber quién sois haréis alarde
 de vuestra voluntad.

MARTÍN: ¡Oh, prenda amada!
 Camine el sol porque otro sol aguarde
 y deteniendo el [paso] a su jornada
 haga inmóvil [la] luz, para que sea
 eterno el día que sus ojos vea.

PEDRO: Si no tenéis posada prevenida
 y ésta merece huésped tan honrado,
 recibiré merced.

MARTÍN: Apercebida
 está cerca de aquí, según me han dado
 noticia, la de un primo; aunque la vida,
 que en ésta sus venturas ha cifrado,
 hiciera aquí de su contento alarde.

PEDRO: En la huerta os espero.

MARTÍN: El cielo os guarde.

Vanse. Salen INÉS y don JUAN

INÉS: En dando tú en recelar,
no acabaremos hogaño.

JUAN: Mucho deseas acabar.

INÉS: Pesado estás hoy y extraño.

JUAN: ¿No ha de pesar un pesar?
No vayas hoy, por mi vida
si es que te importa, a la huerta.

INÉS: Si mi prima me convida...

JUAN: Donde no hay voluntad cierta
no falta excusa fingida.

INÉS: ¿Qué disgusto se te sigue
de que yo vaya?

JUAN: Parece
que el temor que me persigue
triste suceso me ofrece
sin que mi amor le mitigue.
Pero en fin, ¿te determinas
de ir allá?

INÉS: Ve tú también
y verás cómo imaginas
de mi firmeza no bien.

JUAN: Como en mi alma predominas,
obedecerte es forzoso.

INÉS: Celos y escrúpulos son
de una especie, y un curioso

Sale don [PEDRO] al paño

duda de la salvación,
don Juan, del escrupuloso.
Tú solamente has de ser
mi esposo; ve allá a la tarde.

PEDRO: (¡Su esposo! ¿Cómo?)

JUAN: A temer
voy. Adiós.

INÉS: Él te me guarde.

Vase don JUAN

PEDRO: Inés.

INÉS: Señor, ¿es querer
decirme que tome el manto?
Aguardándome estará
mi prima.

PEDRO: Mucho me espanto
de que des palabra ya
de casarte. ¿Tiempo tanto
ha que dilato el ponerte
en estado? ¿Tantas canas

peinas, que osas atreverte
a dar palabras livianas
con que apresures mi muerte?
¿Qué hacía don Juan aquí?

INÉS: No te alteres, que no es justo;
que yo palabra le di,
presuponiendo tu gusto,
y no pierdes, siendo así,
nada en que don Juan pretenda
ser tu yerno, si el valor
sabes que ilustra su hacienda.

PEDRO: Esposo tienes mejor;
detén al deseo la rienda.
No te pensaba dar cuenta
tan presto de lo que trazo,
pero con tal prisa intenta
cumplir tu apetito el plazo,
no sé si diga en tu afrenta,
que, aunque mude intento, quiero
atajarla. Aquí ha venido
un bizarro caballero,
[que es muy] rico, y bien nacido,
de Valladolid. Primero
que le admitas le verás.
Diez mil ducados de renta
hereda y espera más,
y corre ya por mi cuenta
el sí que a don Juan le das.

INÉS: ¿Faltan hombres en Madrid
con cuya hacienda y apoyo
me cases sin ese ardid?
¿No es mar Madrid? ¿No es arroyo
deste mar Valladolid?
Pues por un arroyo, ¿olvidas
del mar los ricos despojos?
¿O es bien que mi gusto impidas,
y entrando amor por los ojos,
dueño me ofrezcas de oídas?
Si la codicia civil
que a toda vejez infama
te vence, mira que es vil
defeto. ¿Cómo se llama
ese hombre?

PEDRO: Don Gil.

INÉS: ¿Don Gil?
¿Marido de villancico?
¿Gil? ¡Jesús, no me le nombres!
Ponle un cayado y pellico.

PEDRO: No repares en los nombres
cuando el dueño es noble y rico;
tú le verás, y yo sé
que has de volver esta noche
perdida por él.

INÉS: Sí haré.

PEDRO: Tu prima aguarda en el coche
a la puerta.

INÉS: Ya no iré
con el gusto que entendí.
Dénme un manto.

PEDRO: Allá ha de estar,

que yo se lo dije así.
 INÉS: ¿Con Gil me quieren casar?
 ¿Soy yo Teresa? ¡Ay de mí!

Vanse. Sale doña JUANA de hombre

JUANA: A esta huerta he sabido que don Pedro
 trae a su hija, doña Inés, y en ella
 mi don Martín ingrato piensa vella.
 Dichosa he sido en descubrir tan presto
 la casa, los amores y el enredo,
 que no han de conseguir, si de mi parte,
 Fortuna, mi dolor puede obligarte.
 En casa de mi opuesta he ya obligado
 a quien me avise siempre; darle quiero
 gracias destos milagros al dinero.

Sale CARAMANCHEL

CARAMANCHEL: Aquí dijo mi amo hermafrodita
 que me esperaba, y vive Dios, que pienso
 que es algún familiar que en traje de hombre
 ha venido a sacarme de jüicio,
 y en siéndolo, doy cuenta al Santo Oficio.
 JUANA: ¿Caramanchel?
 CARAMANCHEL: Señor, [muy] benvenuto.
 ¿Adónde bueno o malo por el Prado?
 JUANA: Vengo a ver a una dama por quien bebo
 los vientos.
 CARAMANCHEL: ¿Vientos bebes? Mal despacho;
 barato es el licor mas no borracho.
 ¿Y tú la quieres bien?
 JUANA: La adoro.
 CARAMANCHEL: Bueno,
 no os haréis, a lo menos, mucho daño,
 que en el juego de amor, aunque os déis priesa,
 si de la barba llevo a colegillo,
 nunca haréis chilindrón más capadillo.
 Mas ¿qué música es ésta?
 JUANA: Los que vienen
 con mi dama serán, que convidada
 a este paraíso, es ángel suyo.
 Retírate y verás hoy maravillas.
 CARAMANCHEL: ¿Hay cosa igual, capón y con cosquillas?

***[Salen los] MÚSICOS cantando, Don JUAN,
 Doña INÉS, y Doña CLARA como de campo***

MÚSICOS: "Alamicos del Prado,
fuentes del Duque,
despertad a mi niña
porque me escuche,
y decid que compare
con sus arenas
sus desdenes y gracias,
mi amor y penas,
y pues vuestros arroyos
saltan y bullen,
despertad a mi niña
porque me escuche."

CLARA: ¡Bello jardín!
INÉS: Estas parras,
destos álamos doseles,
que a los cuellos, cual joyeles,
entre sus hojas bizarras
traen colgando los racimos,
nos darán sombra mejor.
JUAN: Si alimenta Baco a Amor,
entre sus frutos opimos
no se hallará mal el mío.
INÉS: Siéntate aquí, doña Clara
y en esta fuente repara,
cuyo cristal puro y frío
besos ofrece a la sed.
JUAN: En fin, ¿quisiste venir
a esta huerta?
INÉS: A desmentir,
señor, a vuesa merced
y examinar mi firmeza.
JUANA: ¿No es mujer bella?
CARAMANCHEL: El dinero
no lo es tanto, aunque prefiero
a la suya tu belleza.
JUANA: Pues por ella estoy perdido.
Hablarla quiero.
CARAMANCHEL: Bien puedes.

Se acerca [doña JUANA]

JUANA: Besando a vuestas mercedes
las manos, licencia pido,
por forastero siquiera,
para gozar el recreo
que aquí tan colmado veo.
CLARA: Faltando vos, no lo fuera.
INÉS: ¿De dónde es vuesa merced?
JUANA: En Valladolid nací.
INÉS: ¿Cazolero?

JUANA: Tendré así
más sazón.

INÉS: Don Juan, haced
lugar a este caballero.

JUAN: Pues que mi lado le doy,
con él cortesano estoy.
(Ya de celos desespero.) **Aparte**

INÉS: (¡Qué airoso y gallardo talle! **Aparte**
¡Qué buena cara!)

JUAN: (¡Ay de mí! **Aparte**
¿Mírale doña Inés? Sí.
¡Qué presto empiezo a envidialle!)

INÉS: ¿Y que es de Valladolid
vuesarced? ¿Conocerá
un don Gil, también de allá,
que vino agora a Madrid?

JUANA: ¿Don Gil de qué?

INÉS: ¿Qué sé yo?
¿Puede haber más que un don Gil
en todo el mundo?

JUANA: ¿Tan vil
es el nombre?

INÉS: ¿Quién creyó
que un "don" fuera guarnición
de un "Gil," que siendo zagal
anda rompiendo sayal
de villancico en canción?

CARAMANCHEL: El nombre es digno de estima,
a pagar de mi dinero,
y si no...

JUANA: Calla, grosero.

CARAMANCHEL: Gil es mi amo, y es la prima
y el bordón de todo nombre.
Y en Gil se rematan mil,
que hay perejil, toronjil,
cenojil, porque se asombre
el mundo de cuán sutil
es [él], que rompe cambray,
y hasta en Valladolid hay
puerta de Teresa Gil.

JUANA: Y yo me llamo también
don Gil, al servicio vuestro.

INÉS: ¿Vos [don] Gil?

JUANA: Si en serlo nuestro
cosa que no os esté bien
o que no gustéis, desde hoy
me volveré a confirmar.
Ya no me pienso llamar
don Gil; sólo aquello soy
que vos gustéis.

JUAN: Caballero,
no importa a las que aquí están
que os llaméis Gil o Beltrán;
sed cortés y no grosero.

JUANA: Perdonad si os ofendí,
que por gusto de una dama...

INÉS: Paso, don Juan.

JUAN: Si se llama
don Gil, ¿qué se nos da aquí?

INÉS: (Éste es sin duda el que viene **Aparte**

a ser mi dueño; y es tal
que no me parece mal.
¡Extremada cara tiene!)
JUANA: Pésame de haberos dado
disgusto.
JUAN: También a mí,
si del límite salí;
ya yo estoy desenojado.
CLARA: La música en paz os ponga.

Levántanse

INÉS: Salid, señor, a danzar.
JUAN: (Este don Gil me ha de dar **Aparte**
en qué entender. Mas disponga
el hado lo que quisiere,
que doña Inés será mía,
y si compite y porfía,
tendráse lo que viniere.)
INÉS: ¿No salís?
JUAN: No danzo yo.
INÉS: ¿Y el señor don Gil?
JUANA: No quiero
dar pena a este caballero.
JUAN: Ya mi enojo se acabó.
Danzad.
INÉS: Salga, pues, conmigo.
JUAN: (¡Que a esto obligue el ser cortés!) **Aparte**
CLARA: (Un ángel de cristal es
el rapaz; cual sombra sigo
su talle airoso y gentil.)
Con doña Inés danzar quiero.
INÉS: (Ya por el don Gil me muero, **Aparte**
que es un brinquillo el don Gil.)

***Danzan las dos damas y "don GIL". Cantan [los
MÚSICOS]***

[MÚSICOS]: "Al molino del amor
alegre la niña va
a moler sus esperanzas;
quiera Dios que vuelva en paz.
En la rueda de los celos
el Amor muele su pan,
que desmenuzan la harina
y la sacan candeal.
Río son sus pensamientos
que unos vienen y otros van,
y apenas llegó a su orilla
cuando así escuchó cantar:

'Borbullicos hacen las aguas
cuando ven a mi bien pasar,
cantan, brincan, bullen y corren
entre conchas de coral,
y los pájaros dejan sus nidos
y en las ramas del arrayán
vuelan, cruzan, saltan y pican
torongil, murta y azahar.'
Los bueyes de las sospechas
el río agotando van,
que donde ellas se confirman
pocas esperanzas hay.
Y viendo que a falta de agua
parado el molino está,
desta suerte le pregunta
la niña que empieza a amar:
'Molinico ¿por qué no mueles?'
'Porque me beben el agua los bueyes.'
Vio al Amor lleno de harina
moliendo la libertad
de las almas que atormenta,
y así le cantó al llegar:
'Molinero sois, Amor,
y sois moledor.'
'Si lo soy, apártese,
que le enharinaré.'"

Acaban el baile

INÉS: Don Gil de dos mil donaires,
a cada vuelta y mudanza
que habéis dado, dio mil vueltas
en vuestro favor el alma.
Yo sé que a ser dueño mío
venís; perdonad si, ingrata,
antes de veros rehusé
el bien que mi amor aguarda.
¡Muy enamorada estoy!

CLARA: (Perdida de enamorada **Aparte**
me tiene el don Gil de perlas)

JUANA: No quiero sólo en palabras
pagar lo mucho que os debo.
Aquel caballero os guarda,
y me mira receloso;
voyme.

INÉS: ¿Son celos?

JUANA: No es nada.

INÉS: ¿Sabéis mi casa?

JUANA: Y muy bien.

INÉS: ¿Y no iréis a honrar mi casa,
pues por dueño os obedece?

JUANA: A lo menos a rondarla
esta noche.

INÉS: Velaréla,
Argos toda, a sus ventanas.

JUANA: Adiós.
 CLARA: (Que se va. ¡Ay de mí!) **Aparte**
 INÉS: No haya falta
 JUANA: No habrá falta.

Vanse doña JUANA y CARAMANCHEL

INÉS: Don Juan, ¿qué melancolía
 es ésa?
 JUAN: Esto es dar [al] alma
 desengaños que la curen
 y aborrezcan tus mudanzas.
 Ah, Inés, en fin, ¿salí cierto?
 INÉS: Mi padre viene; remata
 o para después olvida
 pesares.
 JUAN: Voyme, tirana;
 mas tú me lo pagarás.

Vase

INÉS: ¡Ay que me la jura, Clara!
 Más quiero el pie de don Gil
 que la mano de un monarca.

Salen don MARTÍN y don PEDRO

PEDRO: ¿Inés?
 INÉS: Padre de mis ojos,
 don Gil no es hombre, es la gracia,
 la sal, el donaire, el gusto
 que amor en sus cielos guarda.
 Ya le he visto, ya le quiero,
 ya le adoro, ya se agravia
 el alma con dilaciones
 que martirizan mis ansias.
 PEDRO: Don Gil, ¿cuándo os vio mi Inés?

[Habla bajo con don MARTÍN]

MARTÍN: Si no es al salir de casa
para venir a esta huerta,
no sé yo cuándo.

PEDRO: Eso basta.
Milagros, don Gil, han sido
desa presencia bizarra.
Negociado habéis por vos;
llegad y dalda las gracias.

MARTÍN: Señora, no sé a quién pida
méritos, obras, palabras
con que encarecer la suerte
que a tanto bien me levanta.
¿Posible es que sólo el verme
en la calle os diese causa
a tanto bien? ¿Es posible
que me admitis, prenda cara?
Dadme...

INÉS: ¿Qué es esto? ¿Estáis loco?
¿Yo por vos enamorada?
Yo a vos, ¿cuándo os vi en mi vida?
(¿Hay más donosa maraña?) **Aparte**

PEDRO: Hija, Inés, ¿perdiste el seso?

MARTÍN: ¿Qué es esto, cielos?

PEDRO: ¿No acabas
de decir que a don Gil viste?

INÉS: ¿Pues bien?

PEDRO: ¿Su talle no ensalzas?

INÉS: Digo que es un ángel, pues.

PEDRO: ¿No le ofreces sí y palabra
de esposa?

INÉS: ¿Qué sacas deso,
que de mis quicios me sacas?

PEDRO: ¡Que a don Gil tienes presentel!

INÉS: ¿A quién?

PEDRO: Al mismo que alabas.

MARTÍN: Yo soy don Gil, Inés mía.

INÉS: ¿Vos don Gil?

MARTÍN: Yo.

INÉS: ¡La bobada!

PEDRO: Por mi vida, que es el mismo.

INÉS: ¿Don Gil tan lleno de barbas?
Es el don Gil que yo adoro
un Gilito de esmeraldas.

PEDRO: Ella está loca, sin duda.

MARTÍN: Valladolid es mi patria.

INÉS: De allá es mi don Gil también.

PEDRO: Hija, mira que te engañas.

MARTÍN: En toda Valladolid
no hay, doña Inés de mi alma,
otro don Gil, sino es yo.

PEDRO: ¿Qué señas tiene ése?

INÉS: Aguarda.
Una cara como un oro,
de almíbar unas palabras,
y unas calzas todas verdes,
que cielos son, y no calzas.
Agora se va de aquí.

PEDRO: ¿Don Gil de cómo se llama?

INÉS: Don Gil de las calzas verdes

le llamo yo, y esto basta.
 PEDRO: Ella ha perdido el juicio.
 ¿Qué será esto, doña Clara?
 CLARA: Que a don Gil tengo por dueño.
 INÉS: ¿Tú?
 CLARA: Yo, pues, y en yendo a casa
 procuraré que mi padre
 me case con él.
 INÉS: El alma
 te haré yo sacar primero.
 MARTÍN: ¡Hay tal don Gil!
 PEDRO: Tus mudanzas
 han de obligarme...
 INÉS: Don Gil
 es mi esposo; ¿qué te cansas?
 MARTÍN: Yo soy don Gil, Inés mía;
 cumpla yo tus esperanzas.
 INÉS: Don Gil de las calzas verdes
 he dicho yo.
 PEDRO: Amor de calzas
 ¿quién le ha visto?
 MARTÍN: Calzas verdes
 me pongo desde mañana
 si esta color apetece.
 PEDRO: Ven, loca.
 INÉS: ¡Ay, don Gil del alma!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Salen QUINTANA y doña JUANA, de mujer

QUINTANA: No sé a quién te comparar:
 Pedro de Urdemalas eres;
 pero, ¿cuándo las mujeres
 no supistes enredar?
 JUANA: Esto, Quintana, hasta aquí
 es lo que me ha sucedido.
 Doña Inés pierde el sentido
 con la libertad por mí;
 don Martín anda buscando
 este don Gil que en su amor
 y nombre es competidor,
 mas con tal recato ando
 huyéndole la presencia

que desatinado entiende
 que soy hechicero o duende.
 Pierde el viejo la paciencia
 porque la tal doña Inés
 ni sus ruegos obedece
 ni a don Martín apetece,
 y de tal manera es
 el amor que me ha cobrado,
 que como no vuelvo a vella,
 desde entonces atropella
 con pundonores de estado.
 Y como de mí no sabe,
 no hay paje o criado en casa,
 ni gente por ella pasa,
 con quien llorando no acabe
 que me busque.

QUINTANA: Si te pierdes
 quizás te pregonará.

JUANA: A los que me buscan da
 por señas mis calzas verdes.
 Un don Juan que la servía,
 loco de ver su desdén,
 para matarme también
 me busca.

QUINTANA: Señora mía,
 ¡jojo a la vida, que anda
 en terrible tentación!
 Procede con discreción
 o perderás la demanda.

JUANA: Yo me libraré de todo.
 Una doña Clara que es
 prima de mi doña Inés
 también me quiere de modo
 que a su [padre] ha persuadido,
 si viva la quiere ver,
 que me la dé por mujer.

QUINTANA: Harás notable marido.

JUANA: A este fin me hace buscar
 casi, Quintana, a pregones,
 por posadas y mesones,
 sin cansarse en preguntar
 por un don Gil de unas calzas
 verdes, de Valladolid.

QUINTANA: ¡Señas son para Madrid
 buenas! Bien tu ingenio ensalzas.

JUANA: El criado que te dije
 que en partiéndote de mí
 en la Puente recibí
 también confuso se aflige
 porque desde ayer acá
 no ha podido descubrirme,
 ni yo ceso de reírme
 de ver cuál viene y cuál va
 buscándome como aguja
 por esta calle, después
 de saber de doña Inés
 si me esconde alguna bruja.
 Y como no halla noticia
 de mí, afirmará por cierto
 que el dicho don Juan me ha muerto.

QUINTANA: Pondrále ante la justicia.
 JUANA: Bien puede ser porque es fiel,
 gran servicial, lindo humor,
 y me tiene extraño amor.
 QUINTANA: ¿Llámase?
 JUANA: Caramanchel.
 QUINTANA: Pues bien; agora, ¿a qué fin
 te has vuelto mujer?
 JUANA: Engaños
 son todos nuevos y extraños
 en daño de don Martín.
 Esta casa alquilé ayer
 con su servicio y ornato...
 QUINTANA: Aunque no saldrá barato
 no es nuevo agora el haber
 en Madrid quien una casa
 dé, con todo su apatusco;
 el por qué la alquilas busco.
 JUANA: Oye, y sabrás lo que pasa.
 Pared enmedio de aquí
 vive doña Inés, la dama
 de don Martín, que me ama.
 Esta mañana la vi,
 y dándome el parabién
 de la nueva vecindad,
 tenemos brava amistad,
 porque afirma quiere bien
 a un galán de quien retrato
 soy vivo, y que en mi presencia
 la aflige menos la ausencia
 de su proceder ingrato.
 Si yo su vecina soy,
 podré saber lo que pasa
 con don Martín en su casa.
 Y como tan cerca estoy,
 fácilmente desharé
 cuanto trazare en mi daño.
 QUINTANA: Retrato eres del engaño.
 JUANA: Y mi remedio seré.
 QUINTANA: En fin, ¿vienes a tener
 dos casas?
 JUANA: Con mi escudero
 y lacayo.
 QUINTANA: ¿Y el dinero?
 JUANA: Joyas tengo que vender
 o empeñar.
 QUINTANA: ¿Y si se acaban?
 JUANA: Doña Inés contribuirá,
 que no ama quien no da.
 QUINTANA: En otros tiempos no daban.
 Vuélvome pues a Vallecas
 hasta ver destas marañas
 el fin.
 JUANA: Di de mis hazañas.
 QUINTANA: Yo apostaré que te truecas
 hoy en hombre y en mujer
 veinte veces.
 JUANA: Las que viere
 que mi remedio requiere,
 porque todo es menester.

Mas ¿sabes lo que he pensado
primero que allá te partas?
Que con un pliego de cartas
finjas que agora has llegado
de Valladolid en busca
de mi amante.

QUINTANA: ¿Y a qué fin?

JUANA: Trae sospechas don Martín
de que quien su amor ofusca
soy yo, que en su seguimiento
desde mi patria he venido
y soy el don Gil fingido.
Para que este pensamiento
no le asegure, será
bien fingir que yo le escribo
desde allá y que por él vivo
como quien sin alma está.

Dirásle tú que me dejas
en un convento encerrada
con sospechas de preñada,
y darásle muchas quejas
de mi parte, y que si sabe
mi padre de mi preñez,
malograré su vejez,
o me ha de dar muerte grave.

Con esto le desatino,
y creyendo que allá estoy
no dirá que don Gil soy.

QUINTANA: Voyme a poner de camino.

JUANA: Y yo a escribir.

QUINTANA: Vamos, pues;
darásme la carta escrita.

JUANA: Ven, que espero una visita.

QUINTANA: ¿Visita?

JUANA: De doña Inés.

***Vanse. Doña INÉS con manto, y don
JUAN***

INÉS: Don Juan, donde no hay amor,
pedir celos es locura.

JUAN: ¿Que no hay amor?

INÉS: La hermosura
del mundo tanto es mayor,
cuanto es la naturaleza
más varia en él, y así quiero
ser mudable, porque espero
tener ansí más belleza.

JUAN: Si la que es más variable,
ésa es más bella, en ti fundo
la hermosura deste mundo,
porque eres la más mudable.

¿Por un rapaz me desprecias
antes de saber quién es?
¡Por un niño, doña Inés!

INÉS: Excusa palabras necias
 y mira, don Juan, que estoy
 en casa ajena.

JUAN: Inconstante,
 ¡no lograrás a tu amante!
 ¡A matar tu don Gil voy!

INÉS: ¿A qué don Gil?

JUAN: Al rapaz,
 ingrata, por quien te pierdes.

INÉS: Don Gil de las calzas verdes
 no es quien perturba tu paz.
 Así nos dé vida Dios,
 que no le he visto después
 de aquella tarde. Otro es
 el don Gil que priva.

JUAN: ¿Hay dos?

INÉS: Sí, don Juan, que el don Gilico,
 o fingió llamarse así
 o si a vivir vino aquí
 de asiento, te certifico
 que de todos se burló.
 El que de casa te ha echado
 es un don Gil muy barbado
 a quien aborrezco yo.
 Pero quiéreme casar
 con él mi padre, y es fuerza
 que por darle gusto tuerza
 mi inclinación. Si a matar
 estotro don Gil te atreves,
 de Albornoz tiene el renombre,
 y aunque dicen que es muy hombre,
 como amor y ánimo llevas,
 el premio a mi cuenta escribe.

JUAN: ¿Don Gil de Albornoz se llama?

INÉS: Ansí lo dice la fama,
 y en casa del Conde vive,
 nuestro vecino.

JUAN: ¿Tan cerca?

INÉS: Por tenerme cerca a mí.

JUAN: ¿Y que le aborreces?

INÉS: Sí.

JUAN: Pues si con su muerte merca
 mi fe tu amor, el laurel
 ya [mi] cabeza previene,
 que te hago voto solene
 que pueden doblar por él.

Vase

INÉS: ¡Ojalá! Que desta suerte
 aseguraré la vida
 del don Gil por quien perdida
 estoy, pues dándole muerte
 quedaré libre, y mi padre
 no aumentará mi tormento

con su odioso casamiento,
por más que su hacienda cuadre
a su avaricia maldita.

**Doña JUANA, de mujer, sin manto, y
VALDIVIESO, escudero viejo**

JUANA: ¡Oh, señora doña Inés!
¿En mi casa? El interés
estimo desta visita.
En verdad que iba yo a hacer
en este punto otro tanto.
¡Hola! ¿No hay quien quite el manto
a doña Inés?

A ella, al oído

VALDIVIESO: ¿Qué ha de haber?
¿Qué dueñas [has] recibido
o doncellas de labor?
¿Hay otra vieja de honor
más que yo?
JUANA: No habrá venido
Esperancilla ni Vega.
¡Jesús, y qué de ello pasa
la que mudando de casa
hacienda y trastos trasiega!
Quítalde vos ese manto,
Valdivieso.

Quítale y vase

INÉS: Doña Elvira,
tu cara y talle me admira;
de tu donaire me espanto.
JUANA: Favorécesme, aunque sea
en nombre ajeno. Ya sé
que bien te parezco en fe
del que tu gusto desea.
Seré como la ley vieja,
que tendré gracia en virtud
de la nueva.
INÉS: Juventud
tienes harta: extremos deja;
que aunque no puedo negar

que te amo porque pareces
a quien adoro, mereces
por ti sola enamorar
a un Adonis, a un Narciso,
y al sol que tus ojos viere.

JUANA: Pues yo sé quien no me quiere,
aunque otros tiempos me quiso.

INÉS: ¡Maldígale Dios! ¿Quién es
quien se atreve a darte enojos?

JUANA: Las lágrimas a los ojos
me sacaste, doña Inés.

Mudemos conversación,
que refrescas la memoria
de mi lamentable historia.

INÉS: Si la comunicación
quita la melancolía,
y en nuestra amistad consientes,
tu desgracia es bien me cuentes,
pues ya te dije la mía.

JUANA: No, por tus ojos; que amores
ajenos cansan.

INÉS: Ea, amiga...

JUANA: En fin, ¿quieres te la diga?
Pues escúchame y no llores.

En Burgos, noble cabeza
de Castilla, me dio el ser
don Rodrigo de Cisneros
y sus desgracias con él.
Nací amante, ¡qué desdicha!,
pues desde la cuna amé
a un don Miguel de Ribera,
tan gentil como cruel.
Correspondió a los principios
porque la voluntad es
cambio que entra caudaloso
pero no tarda en romper.
Llegó nuestro amor al punto
acostumbrado, que fue
a pagar yo de contado
fiada en su prometer.
Dióme palabra de esposo.
¡Mal haya la simple, amén,
que no escarmienta en palabras
cuando tantas rotas ve!
Partióse a Valladolid:
cansado debió de ser.
Estaba sin padres yo;
súpelo, fuime tras él;
engañóme con achaques,
y ya sabes, doña Inés,
que el amor que anda achacoso
de achaques muere también.
Dábale su casa y mesa
un primo que don Miguel
tenía, mozo y gallardo,
rico, discreto y cortés;
llamábase éste don Gil
de Albornoz y Coronel,

de un don Martín de Guzmán
amigo, pero no fiel.
Sucedió que al don Martín
y a su padre, don Andrés,
les escribió desta Corte,
tu padre pienso que fue,
pidiéndole para esposo
de una hermosa doña Inés
que, si mal no conjeturo
tú sin duda debes ser.
Había dado don Martín
a una doña Juana fe
y palabra de marido;
mas no osándola romper
ofreció este casamiento
al don Gil; y el interés
de tu dote apetecible
alas le puso a los pies.
Dióle cartas de favor
el viejo, y quiso con él
partirse al punto a esta Corte,
nueva imagen de Babel.
Comunicó intento y cartas
al amigo don Miguel,
mi ingrato dueño, ensalzando
la hacienda, belleza y ser
de su pretendida dama
hasta los cielos; que fue
echar fuego al apetito
y su codicia encender.
Enamoróse de oídas
don Miguel de ti: al poder
de tu dote lo atribuye,
que ya amor es mercader;
y atropellando amistades,
obligación, deudo y fe,
de don Gil le hurtó las cartas
y el nombre, porque con él
disfrazándose, a esta Corte
vino, pienso que no ha un mes.
Vendiéndose [por] don Gil,
te ha pedido por mujer.
Yo, que sigo como sombra
sus pasos, vine tras él,
sembrando por los caminos
quejas, que vendré a coger
colmadas de desengaños,
que es caudal del bien querer.
Sabiendo don Gil su agravio
quiso seguirle también,
y encontrámonos los dos,
siendo fuerza que con él
caminase hasta esta Corte,
habrá nueve días o diez,
donde aguardo la sentencia
de mi amor, siendo tú el juez.
Como vine con don Gil
y la ocasión siempre fue
amiga de novedades,
que basta en fin ser mujer,

la semejanza hechicera
de los dos pudo encender,
mirándose él siempre en mí,
y yo mirándome en él,
descuidos. Enamoróse
con tantas veras...

INÉS: ¿De quién?

JUANA: De mí.

INÉS: ¿Don Gil de Albornoz?

JUANA: Don Gil, a quien imité
en el talle y en la cara,
de suerte que hizo un pincel
dos copias y originales
prodigiosas esta vez.

INÉS: ¿Uno de unas calzas verdes?

JUANA: Y tan verdes como él,
que es abril de la hermosura
y del donaire Aranjuez.

INÉS: Bien le quieres, pues le alabas.

JUANA: Quisiérale, amiga, bien
si bien no hubiera querido
a quien mal supo querer.
Tengo esposo, aunque mudable;
soy constante, aunque mujer;
nobleza y valor me ilustran;
aliento y no celos ten,
que despreciando a don Gil
y viendo que don Miguel
tiene ya el sí de tu padre,
si sin ti le puede haber,
hice alquilar esta casa
donde de cerca sabré
el fin de tantas desdichas
como en mis sucesos ves.

INÉS: ¿Que don Miguel de Ribera
el don Gil fingido fue
que, dueño tuyo y tu esposo,
quiere que yo el sí le dé?

JUANA: Esto es cierto.

INÉS: ¿Que el don Gil
verdadero y cierto fue
aquel de las verdes calzas?
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer
si te sirve, cara Elvira?
Y aun por eso no me ve,
que no le bastan dos ojos
para llorar tu desdén.

JUANA: Como a don Miguel desprecies,
también yo desdeñaré
a don Gil.

INÉS: ¿Pues deso dudas?
Hombre que tiene mujer,
¿cómo puede ser mi esposo?
No temas eso.

JUANA: Pues ven,
que a don Gil quiero escribir
en tu presencia un papel
que llevará mi escudero,
y su muerte escrita en él.

INÉS: ¡Ay, Elvira de mis ojos,

tu esclava tengo de ser!
 JUANA: (Ya esta boba está en la trampa. **Aparte**
 Ya soy hombre, ya mujer,
 ya don Gil, ya doña Elvira;
 mas si amo, ¿qué no seré?)

Vanse. [Salen] QUINTANA y don MARTÍN

MARTÍN: ¿Y que tú mismo la dejas
 en un convento, Quintana?

QUINTANA: Yo mismo, a tu doña Juana
 en San Quirce, dando quejas
 y suspiros, porque está
 con indicios de preñada.

MARTÍN: ¿Cómo?

QUINTANA: No la para nada
 en el estómago y da
 unas arcadas terribles,
 la basquiña se le aova,
 pésale más que una arroba
 el paso que da, imposibles
 se le antojan. Vituperio
 de su linaje serás
 si a consolarla no vas,
 y pare en el monasterio.

MARTÍN: Quintana, jurara yo
 que desde Valladolid
 había venido a Madrid
 a perseguirme.

QUINTANA: Eso no,
 ni haces bien en no tenella
 en opinión más honrada.

MARTÍN: ¿No pudiera disfrazada
 seguirme?

QUINTANA: ¡Bonita es ella!
 Ésta es la hora que está
 rezando entre sus iguales
 los salmos penitenciales
 por ti. ¿Esa carta no da
 certidumbre que te digo
 la verdad?

MARTÍN: Quintana, sí.
 Las quejas que escribe aquí
 mucho han de poder conmigo.
 Vine a cierta pretensión
 a Madrid, que el Rey confirme,
 y partí sin despedirme
 della por la dilación
 forzosa que en mi partida
 su amor había de poner.
 Pero pues llevo a saber
 que corre riesgo su vida
 y que mi amor coge el fruto
 que su hermosura me ofrece,
 cualquier tardanza parece

pronóstico de mi luto.
 Partiréme esta semana
 sin falta, concluya o no
 a lo que vine.

QUINTANA: Pues yo
 tomo la posta mañana,
 y a pedirla me adelanto
 las albricias.

MARTÍN: Bien harás.
 Hoy esta Corte verás,
 y yo escribiré entretanto.
 ¿Dónde tienes la posada?
 Que no te llevo a la mía
 porque malograr podría
 una traza comenzada
 que después sabrás despacio.

[QUINTANA:] Junto al mesón de Paredes
 vivo.

MARTÍN: Bien.

QUINTANA: Mañana puedes,
 si tienes de ir a Palacio,
 darme las cartas allá.

MARTÍN: En buen hora. (No he querido **Aparte**
 que vaya donde he fingido
 ser don Gil, que deshará
 la máquina que levanto.)

QUINTANA: Voyme, pues, a negociar.

MARTÍN: Adiós.

QUINTANA: (¿En qué ha de parar, **Aparte**
 cielos, embeleco tanto?)

Vase

MARTÍN: Basta, que ya padre soy;
 basta, que está doña Juana
 preñada. Afición liviana,
 villano pago le doy.

Con un hijo, es torpe modo
 el que aquí pretender quiero,
 indigno de un caballero.
 Pongamos remedio en todo
 dando la vuelta a mi tierra.

Sale don JUAN

JUAN: Señor don Gil de Albornoz,
 si, como corre la voz,
 valor vuestro pecho encierra
 para lucir el acero,
 al paso que pretender

contra su gusto mujer,
 pensamiento algo grosero,
 yo, que soy interesado
 en esta parte, quisiera
 que saliésemos afuera
 del lugar, y que en el Prado
 o Puente, sin que delante
 tuviésemos tanta gente,
 mostrásedes ser valiente
 como mostráis ser amante.

MARTÍN: La cólera requemada
 cortad por lo que os importa,
 que para quien no la corta
 corta cóleras mi espada,
 que yo, que más flema tengo,
 no riño sin ocasión.
 Si vos tenéis afición
 cuando yo a casarme vengo
 y me aborrece mi dama,
 pues en su mano dejó
 naturaleza el sí y no,
 y vos presumís que os ama,
 pretendámosla los dos,
 que cuando el no me dé a mí
 y vos salgáis con el sí,
 no reñiré yo con vos.

JUAN: Ella me ha dicho que es fuerza
 hacer de su padre el gusto,
 y que, amándola, no es justo
 la deje casar por fuerza.
 Y en fe desta sinrazón,
 o nos hemos de matar
 o no os habéis de casar,
 dejando su pretensión.

MARTÍN: ¿Doña Inés dice que quiere
 a su padre obedecer,
 y mi esposa admite ser?

JUAN: A su inclinación prefiere
 la caduca voluntad
 de su padre.

MARTÍN: Y por ventura
 perder esa coyuntura,
 ¿no sería necedad?
 Si con lo que yo procuro
 salgo, ¿no es torpe imprudencia
 el poner en contingencia
 lo que ya tengo seguro?
 ¡Muy bueno fuera, por Dios,
 que después de reducida,
 si yo no os quito la vida
 me la quitásedes vos,
 perdiendo mujer tan bella,
 y que, después de adquirido
 el nombre de su [marido],
 os la dejase doncella!

No, señor. Permitid vos
 que logre de doña Inés
 la belleza, y de allí a un mes
 podremos reñir los dos.

JUAN: O hacéis de mí poco caso

o tenéis poco valor.
 Pero a vuestro necio amor
 sabré yo atajar el paso
 en parte donde no tema
 el favor que aquí os provoca.

Vase

MARTÍN: Para su cólera loca
 no ha sido mala mi flema.
 Si está doña Inés resuelta,
 y a ser mi esposa se allana,
 perdonará doña Juana,
 y mi amor dará la vuelta,
 si a Valladolid [quería]
 llevarme; que el interés
 y beldad de doña Inés
 excusa[n] la culpa mía.

Sale OSORIO

OSORIO: Gracias a Dios que te veo.
 MARTÍN: Seas, Osorio, bien venido.
 ¿Hay cartas?
 OSORIO: Cartas ha habido.
 MARTÍN: ¿De mi padre?
 OSORIO: En el correo
 a la mitad de su lista
 a ciento y doce leí
 este pliego para ti.

Dásele

MARTÍN: Libranza habrá a letra vista.

Ábrele

OSORIO: ¿Quién duda?
 MARTÍN: Este sobrescrito
 dice: "A don Gil de Albornoz."

OSORIO: Corre por ti la tal voz.
 MARTÍN: Estotra cubierta quito.

Lee

"A mi hijo don Martín."
 Y estotra. "A Agustín Solier
 de Camargo, mercader."
 OSORIO: ¡Bien haya el tal Agustín
 si en él nos libran dinero!
 [MARTÍN:] Eso, Osorio, es cosa cierta.
 OSORIO: ¿Adónde vive?
 MARTÍN: A la puerta
 de Guadalajara.
 OSORIO: Quiero
 besarla por lo que a mí
 me toca, que ya no había
 casi blanca.
 MARTÍN: Abro la mía
 primero.
 OSORIO: Bien.
 MARTÍN: Dice ansí:

Lee [la] carta

"Hijo: Cuidadoso estaré hasta saber el fin de
 nuestra pretensión, cuyos principios, según me
 avisáis, prometen buen suceso. Para que le
 consigáis os remito esta libranza de mil escudos
 y esa carta para Agustín Solier, mi corresponsal.
 Digo en ella que son para don Gil de Albornoz, un
 deudo mío. No vais vos a cobrarlos, porque os conoce,
 sino Osorio, diciendo que es mayordomo de dicho don
 Gil. Doña Juana de Solís falta de su casa desde
 el día que os partístes. Si en ella están confusos
 no lo ando yo menos, temiendo no os haya seguido y
 impida lo que tan bien nos está. Abreviad lances,
 y en desposándoos, avisadme para que yo al punto me
 ponga en camino, y tengan fin estas marañas. Dios os me
 guarde como deseo. Valladolid y agosto, etc. Vuestro padre."

OSORIO: ¿No escuchas que doña Juana
 falta de su casa?
 MARTÍN: Ya
 sé [yo] dónde oculta está.
 Agora llegó Quintana
 con carta suya, y por ella
 he sabido que encerrada
 está en San Quirce y preñada.

OSORIO: Parirá en fe de doncella.

MARTÍN: Huyóse sin avisar
a su padre; que afligida
de celos de mi partida,
no la darían lugar
el sobresalto y la prisa.
Y ésta será la ocasión
de la pena y confusión
que aquí mi padre me avisa.
Pero entretendrála agora
escribiéndola, y después
que posea a doña Inés,
puesto que mi ausencia llora,
le diré que tome estado
de religiosa.

OSORIO: Si está
en San Quirce ya tendrá
lo más del camino andado.

Sale AGUILAR

AGUILAR: ¿Es el señor don Gil?

MARTÍN: Soy
amigo vuestro, Aguilar.

AGUILAR: Don Pedro os envía a llamar,
y por buena nueva os doy
que pretende hoy desposaros
con su sucesora bella,
aunque llantos atropella.

MARTÍN: Quisiera en albricias daros
el Potosí. Esta cadena,
aunque de poco valor,
en fe de vuestro deudor...

***Va a echarse don MARTÍN las cartas en la
faltriquera; y mételas por entre la sotanilla, y
cáensele en el suelo***

AGUILAR: Para mal de ojos es buena.

MARTÍN: Vamos y irás a cobrar
esos escudos, Osorio,
que si es hoy mi desposorio,
todos los he de emplear
en joyas para mi esposa.

OSORIO: Para su belleza es poco.

Los dos aparte

(Bien se dispone.
 MARTÍN: (Estoy loco.
 ¡Ay, mi doña Inés hermosa!)

**Vanse. Salen doña JUANA, de hombre, y
 CARAMANCHEL**

CARAMANCHEL: No he de estar más de un instante,
 señor don Gil invisible,
 con vos, que es cosa terrible
 desapareceros delante
 de los ojos.

JUANA: Si me pierdes...

CARAMANCHEL: Un pregonero he cansado
 diciendo: "El que hubiere hallado
 a un don Gil con calzas verdes
 perdido de ayer acá,
 dígalo y daránle luego
 su hallazgo." Ved qué sosiego
 para quien sin blanca está.
 Un real de misas he dado
 a las ánimas por vos,
 y a San Antonio otros dos,
 de lo perdido abogado.
 No quiero más tentación,
 que me dais que sospechar
 que sois duende o familiar,
 y temo a la Inquisición.
 Pagadme y adiós.

JUANA: Yo he estado
 todo este tiempo escondido
 en una casa que ha sido
 mi cielo, porque he alcanzado
 la mejor mujer en ella
 de Madrid.

CARAMANCHEL: ¿Chanzas hacéis?
 ¿Mujer vos?

JUANA: Yo.

CARAMANCHEL: ¿Pues tenéis
 dientes vos para comella?
 ¿O es acaso doña Inés,
 la damaza de la huerta,
 por las verdes calzas muerta?
 Sí será.

JUANA: A lo menos es
 otra más bella que vive
 pegada a la casa desá.

CARAMANCHEL: ¿Es juguetona?

JUANA: Es traviesa.

CARAMANCHEL: ¿Da?

JUANA: Lo que tiene.

CARAMANCHEL: ¿Y recibe?

JUANA: Lo que la dan.
 CARAMANCHEL: Pues retira
 la bolsa, imán de una dama.
 ¿Llámase?
 JUANA: Elvira se llama.
 CARAMANCHEL: Elvira, pero sin vira.
 JUANA: Ven, llevarásme un papel.
 CARAMANCHEL: Dellos hay un pliego aquí.

Alza las cartas

Oye, que son para ti.
 JUANA: ¿Para mí, Caramanchel?
 CARAMANCHEL: El sobrescrito rasgado
 dice: "A don Gil de Albornoz."
 JUANA: Muestra. ¡Ay cielos!
 CARAMANCHEL: En la voz
 y cara te has alterado.
 JUANA: Dos cerradas y una abierta
 vienen.
 CARAMANCHEL: Mira para quién.
 JUANA: Pronósticos de mi bien
 hacen mi ventura cierta.

Lee

"A don Pedro de Mendoza
 y [Velástegui]." Éste es
 el padre de doña Inés.
 CARAMANCHEL: Algún galán de la moza
 te pone por medianero
 con su padre, que querrá
 que le cases.
 JUANA: Y hallará
 a propósito el tercero.
 CARAMANCHEL: Mira esotro sobrescrito.
 JUANA: Dice aquí. "A Agustín Solier
 de Camargo, mercader."
 CARAMANCHEL: Ya le conozco, un corito
 es que tiene más caudal
 de cuantos la Puerta ampara
 aquí de Guadalajara.
 JUANA: Pues tenlo a buena señal.
 Esta abierta es para mí.
 CARAMANCHEL: Mírala.
 JUANA: (¿Quién duda que es
 para don Martín?) **Aparte** el pliego de don Andrés

Léela para sí

CARAMANCHEL: ¿Que así
haya quien hurte en la Corte
las cartas? Delito grave.
Pero si las nuevas sabe
a costa no más del porte,
¿quién las dejará de ver?
A alguno que las sacó
y el pliego por yerro abrió
se le debió de caer.

JUANA: (Dichosa soy en extremo. **Aparte**
A buen presagio he tenido
que a mi mano hayan venido
estas cartas. Ya no temo
mal suceso.)

CARAMANCHEL: ¿Cúyas son?
JUANA: De un mi tío de Segovia.
CARAMANCHEL: A Inés querrá para novia.
JUANA: Acertaste su intención.
Una libranza me envía
para que joyas la dé
de hasta mil escudos.

CARAMANCHEL: Fue
mi sospecha profecía;
vendrá en Agustín Solier
librada.

JUANA: En ésta le escribe
que los dé luego.

CARAMANCHEL: Recibe
el dinero en tu poder
y no me despediré
de ti en mi vida.

JUANA: (A Quintana **Aparte**
voy a buscar. ¡Qué mañana
tan dichosa! Con buen pie
me levanté hoy; marañas
traza nuevas mi venganza.
Hoy cobrará la libranza
Quintana, y de mis hazañas
verá presto el fin sutil.)

CARAMANCHEL: Por si otra vez te me pierdes
me encajo tus calzas verdes.

JUANA: Hoy sabrán quién es don Gil.

Vanse. Salen Doña INÉS y Don PEDRO, su padre

INÉS: Digo, señor, que vives engañado,
y que el don Gil fingido que me ofreces,
no es don Gil, ni jamás se lo han llamado.

PEDRO: ¿Por qué mintiendo, Inés, me desvaneces?

- Don Andrés ¿no me ha escrito por este hombre?
¿No dice que [es] don Gil el que aborreces?
- INÉS: Don Miguel de Cisneros es su nombre,
con una doña Elvira desposado;
su patria es Burgos. Porque más te asombre,
la misma doña Elvira me ha contado
todo el suceso, que en su busca viene,
y del mismo don Gil es un traslado.
Pared en medio desta casa tiene
la suya. Hablarla puedes y informarte
de todo este embeleco, que es solene.
- PEDRO: Advierte, Inés, que debe de burlarte,
pues no puede ser falsa aquesta firma,
ni a la naturaleza engaña el arte.
- INÉS: Pues si esa carta tu opinión confirma,
repara en que don Gil, el verdadero,
en quien mi voluntad su amor confirma,
es un gallardo y joven caballero
que por la gracia de un verde vestido
con que le vi en la huerta el día primero
calzas verdes le di por apellido.
Éste, pues, por la fama aficionado
de mí o mi dote y luego persuadido
de don Andrés a que tomase estado,
le hizo que viniese con el pliego
en su abono, que tanto te ha engañado.
Era su amigo don Miguel, y luego
que supo dél, estando de partida,
mi hacienda y calidad, encendió fuego
el interés que la amistad olvida,
y sin mirar que estaba desposado
con doña Elvira, un tiempo tan querida,
teniéndole en su casa aposentado
le hurtó las cartas una noche y vino
[por] la posta a esta corte disfrazado.
Ganóle por la mano en el camino,
fingió que era don Gil, dióte ese pliego
y con él entabló su desatino.
El don Gil verdadero vino luego,
que fue el que vi en la huerta y al que mira
como a su objeto mi amoroso fuego;
no osó contradecir tan gran mentira
por ver tan apoyado su embeleco,
hasta que a verme vino doña Elvira.
Ésta me dijo el marañoso trueco
y los engaños del don Gil postizo
que funda su esperanza en mármol seco.
Doña Elvira, señor, me satisfizo.
Mira lo mucho que en casarme pierdes
con quien lo está con otra, y esto hizo.
- PEDRO: ¿Hay semejante embuste?
- INÉS: Que te acuerdes
deste suceso importa.
- PEDRO: ¿No vería
yo al don Gil de las calzas, Inés, verdes?
- INÉS: Doña Elvira me dijo le enviaría
a hablarte y verme aquesta misma tarde.
- PEDRO: ¿Pues cómo tarda?
- INÉS: Aún no es pasado el día.
¿Pero no es éste, cielos? Haga alarde

con su presencia la esperanza mía.

Sale Doña JUANA, de hombre

- JUANA: A daros satisfacción,
señora, de mi tardanza
vengo y a pedir perdón
no de que en mí haya mudanza
sino de mi dilación.
 Hame tenido ocupado
 estos días el cuidado
 en que me puso un traidor,
 que por lograr vuestro amor
 hasta el nombre me ha usurpado,
 no falta de voluntad,
 pues desde el punto que os vi
 os rendí la libertad.
- INÉS: Yo sé que eso no es así,
 pero sea o no verdad,
 conoced, señor don Gil,
 a mi padre que os desea,
 y entre confusiones mil
 persuadilde a que no crea
 enredos de un pecho vil.
- JUANA: A mucha suerte he tenido,
 señor, haberos hallado
 aquí, y llegara corrido
 a no haberme asegurado
 cartas que hoy he recibido
 de don Andrés de Guzmán,
 que quimeras desharán
 de quien con firmas hurtadas
 pretendió ver malogradas
 mis esperanzas. Si dan
 fe y crédito estos renglones
 y me abona este papel

Enséñale las cartas

no admitáis satisfacciones
fingidas de don Miguel
o guardaos de sus traiciones.

Míralas don PEDRO

PEDRO: Yo estoy, señor, satisfecho
de lo que decís y afirma
vuestro generoso pecho.
Esta letra y esta firma
del agravio que os he hecho,
si es que soy yo quien lo hice,
fue la causa, y agora es
favor con que os autorice.
Sí, letra es de don Andrés.

Míralas otra vez

Quiero mirar lo que dice.

Lee para sí [y ellas hablan aparte]

INÉS: (¿Cómo va de voluntad?
JUANA: Vos, que sus llaves tenéis,
por mí la respuesta os dad.
INÉS: Desde ayer acá queréis
mucho nuestra vecindad.
JUANA: ¿Desde ayer? Desde que os mira
el alma que en ella os ve,
y en vuestra ausencia suspira.
INÉS: ¿En mi ausencia?
JUANA: ¿Pues no?
INÉS: ¿A fe?
(¿Y no en la de doña Elvira?)
PEDRO: Aquí otra vez me encomienda
don Andrés la conclusión
de vuestra boda, y que entienda
la mucha satisfacción
de vuestra sangre y hacienda.
El don Miguel de Cisneros
es gentil enredador.
Mucho gusto en conoceros.
Hoy habéis de ser señor
desta casa.
JUANA: ¿Que teneros
por dueño y padre merezco?
Mil veces me dad los pies.
PEDRO: Los brazos sí que os ofrezco

Abrázale

y en ellos a doña Inés.
 JUANA: Mi dicha al cielo [agradezco].

Abrázala

Desta suerte satisfago
 los celos de la vecina
 que tenéis.
 INÉS: Y yo deshago
 sospechas, porque me inclina
 vuestro amor.
 JUANA: Con ése os pago.

Sale QUINTANA

QUINTANA: Don Gil mi señor, ¿está
 aquí?

A él aparte

JUANA: (¡Quintana! ¿has cobrado
 libranza y escudos?)
 QUINTANA: (Ya,
 en oro puro y doblado.)

A ellos

JUANA: Yo vendré a la noche acá,
 que una ocurrencia forzosa,
 mi bien, me obliga a apartar
 de vuestra presencia hermosa.
 PEDRO: No hay para qué dilatar
 el desposorio, que es cosa
 que corre peligro.
 JUANA: Pues
 esta noche estoy resuelto
 en desposarme.
 PEDRO: Mi Inés
 será vuestra.
 JUANA: Habéisme vuelto

el alma al cuerpo.
 INÉS: ¡Interés
 dichoso!
 JUANA: La vuelta doy
 luego.
 QUINTANA: (¡Quimera sutil!) **Aparte**
 JUANA: Adiós, que a Palacio voy.

A ella

QUINTANA: (Vamos, Juana, Elvira, Gil.)

[A él]

JUANA: (Gil, Elvira y Juana soy.)

Vanse los dos

PEDRO: ¡Qué muchacho y qué discreto
 [es] el don Gil! Grande amor
 le he cobrado, te prometo;
 vuélvame el enredador
 a casa, verá el efeto
 de sus embustes.

Salen don MARTÍN y OSORIO [y hablan a otro lado]

MARTÍN: ¿Adónde
 se me pudieron caer?
 Si lo advertiste, responde.
 OSORIO: Pues, ¿puedo yo saber?
 ¿Junto a la casa del Conde
 no las leíste?
 MARTÍN: ¿Has mirado
 todo lo que hay desde allí?
 OSORIO: De modo que no he dejado
 un solo átomo hasta aquí.
 MARTÍN: ¿Hay hombre más desdichado?
 ¡Pliego y escudos perdidos!

OSORIO: Haz cuenta que los jugaste
 en vez de comprar vestidos
 y joyas.
 MARTÍN: ¿No lo miraste
 bien?
 OSORIO: Con todos mis sentidos.
 MARTÍN: Pues vuelve, que podrá ser
 que [lo] halles.
 OSORIO: ¡Linda esperanza!
 MARTÍN: Pero no, ve al mercader,
 que no acepte la libranza.
 OSORIO: Eso es mejor.
 MARTÍN: ¿Que a perder
 un pliego de cartas venga
 un hombre como yo?

[Ven a los otros]

OSORIO: Aquí
 está tu dama.
 MARTÍN: Hoy se venga
 su menosprecio de mí.
 OSORIO: Ruega a Dios que no la tenga
 pagada.

Vase OSORIO

MARTÍN: ¡Oh, señores! (Quiero **Aparte**
 disimular mi pesar.)
 PEDRO: ¿Es digno de un caballero,
 don Miguel, el enredar
 con disfraces de embustero?
 ¿Es bien que os finjáis don Gil
 de Albornoz si don Miguel
 sois, y con astucias mil,
 siendo ladrón de un papel,
 queráis por medio tan vil
 usurparle a vuestro amigo
 el nombre, opinión y dama?
 MARTÍN: ¿Qué decís?
 PEDRO: Esto que digo,
 y guardaos que desta trama
 no os haga dar el castigo
 que merecéis. Si os llamáis
 vos don Miguel de Cisneros,
 ¿para qué nombres trocáis?
 MARTÍN: ¿Yo? No acabo de entenderos.
 PEDRO: ¡Qué bien lo disimuláis!
 MARTÍN: ¿Yo don Miguel?
 INÉS: Ya sabemos

que sois de Burgos.
MARTÍN: [¡Mentira
 solene!]
INÉS: ¡Buenos extremos!
 Cumplid la fe a doña Elvira,
 o a la justicia diremos
 cuán grande embelecador
 sois.
MARTÍN: ¡Pues habéisme cogido
 los dos de muy buen humor
 en ocasión que he perdido
 seso y escudos! Señor,
 ¿quién es el autor cruel
 de quimera tan sutil?
PEDRO: Sabed, señor don Miguel,
 que el verdadero don Gil
 se va agora de aquí, y dél
 tengo la satisfacción
 que vuestro crédito pierde.
MARTÍN: ¿Qué don Gil o maldición
 es éste?
PEDRO: Don Gil el verde.
INÉS: Y el blanco de mi afición.
PEDRO: Id a Burgos entretanto
 que él se casa, y haréis bien,
 y no finjáis ese espanto.
MARTÍN: ¡Válgate el demonio, amén,
 por don Gil o por encanto!
 ¡Vive Dios, que algún traidor
 os ha venido a engañar!
 Oíd.
INÉS: Pasito, señor,
 que le haremos castigar
 por archiembelecador.

Vanse los dos

MARTÍN: ¿Hay confusión semejante?
 ¡Que este don Gil me persiga
 invisible cada instante
 y que por más que le siga
 nunca le encuentre delante!
 Estoy tan desesperado
 que por toparme con él
 diera cuanto he granjeado.
 ¿Yo en Burgos? ¿Yo don Miguel?

Sale OSORIO

OSORIO: ¡Buen lance habemos echado!

MARTÍN: ¿Has hablado al mercader?
 OSORIO: Más me valiera que no.
 Un don Gil o Lucifer
 todo el dinero cobró.
 Malgesí debe de ser.

MARTÍN: ¿Don Gil?
 OSORIO: De Albornoz se firma
 dándole carta de pago.
 Solier me enseñó su firma.

MARTÍN: ¡Este don Gil será estrago
 de toda mi casa!
 OSORIO: Afirma
 el Solier que anda vestido
 de verde, porque te acuerdes
 de lo que has por él perdido.

MARTÍN: Don Gil de las calzas verdes
 ha de quitarme el sentido.
 Ninguno me [hará] creer
 sino que se disfrazó,
 para obligarme a perder,
 algún [demonio] y me hurtó
 las cartas que al mercader
 ha dado.

OSORIO: Hará enredos mil,
 que sabe muchas vejeces
 el enemigo sutil.
 Ven, [señor].

MARTÍN: ¡Jesús mil veces!
 ¡Válgate el diablo el don Gil!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salen don MARTÍN y QUINTANA

MARTÍN: No digas más; basta y sobra
 saber por mi mal, Quintana,
 que murió mi doña Juana.
 Muy justa venganza cobra
 el cielo de mi crueldad,
 de mi ingratitud y olvido.
 El que su homicida ha sido
 soy yo, no su enfermedad.

QUINTANA: Déjame contarte el cómo
 sucedió su muerte en suma.

MARTÍN: Vuela el mal con pies de pluma,
 viene el bien con pies de plomo.

QUINTANA: Llegué no poco contento
 con tu carta, en que fundé
 albricias que no cobré.

Regocijóse el convento;
 salió a una red doña Juana;
 díjela que en breves días
 en su presencia estarías,
 que su sospecha era vana.

Leyó tu carta tres veces,
 y cuando iba a desprender
 joyas con que enriquecer
 mis albricias, todas nueces,
 gran rüido y poco fruto,
 dijéronla que venía
 su padre y que pretendía
 convertir su gozo en luto
 dando venganza a su honor.

Encontráronse a la par
 el placer con el pesar,
 la esperanza y el temor;
 y como estaba preñada
 fue el susto tan repentino
 que a malparir al fin vino
 una niña mal formada,
 y ella, al dar el primer grito,
 dijo: "Adiós, don Mar..." y en fin,
 quedándose con el "tín"
 murió como un pajarito.

MARTÍN: No digas más.

QUINTANA: Ni aunque quiera
 podré, porque en pena tanta
 tengo el alma a la garganta
 y a un suspiro saldrá fuera.

MARTÍN: ¿Agora que no hay remedio,
 osáis, temor atrevido,
 echar del alma el olvido
 y entraros vos de por medio?
 ¿Agora llora y suspira
 mi pena? ¿Agora pesar?

QUINTANA: (No sé en lo que ha de parar
 tanta suma de mentira.)

Aparte

MARTÍN: No es posible, sino que es
 el espíritu inocente
 de doña Juana el que siente
 que yo quiera a doña Inés
 y que en castigo y venganza
 del mal pago que la di
 se finge don Gil y aquí
 hace guerra a mi esperanza.

Porque el perseguirme tanto,
 el no haber parte o lugar
 adonde a darme pesar
 no acuda, si no es encanto,
 ¿qué otra cosa puede ser?

El no dejar casa o calle
 que no busque por hallalle,
 el nunca llegarle a ver,
 el llamarse de mi nombre,
 ¿no es todo esto conjetura
 de que es su alma que procura
 que la vengue y que me asombre?

QUINTANA: (¡Esto es bueno ! Doña Juana **Aparte**
 cree que es alma que anda en pena.

¿Vio el mundo chanza más buena?
 Pues no le ha de salir vana
 porque tengo de apoyar
 este disparate.)

A él

A mí
 parecíame hasta aquí
 lo que escuchaba contar,
 desde el día que murió
 mi señora, que sería
 sueño que a la fantasía
 el pesar representó;
 pero después que te escucho
 que el alma de mi señora
 te persigue cada hora,
 no tendré, señor, a mucho
 lo que en Valladolid pasa.

MARTÍN: ¿Pues qué es lo que allá se dice?

QUINTANA: Temo que te escandalice;
 pero no hay persona en casa
 de mi señor [tan] osada
 que duerma sin compañía,
 si no fui yo, desde el día
 que murió la mal lograda
 porque se les aparece
 con vestido varonil
 diciendo que es un don Gil,
 en cuyo hábito padece,
 porque tú con este nombre
 andas aquí disfrazado
 y sus penas has causado.
 Su padre, en traje de hombre,
 todo de verde, la vio
 [una] noche, y que decía
 que a perseguirte venía,
 y aunque el buen viejo mandó
 decir cien misas por ella
 afirman que no ha cesado
 de aparecerse.

MARTÍN: El cuidado
 causé yo de su querella.

QUINTANA: ¿Y es verdad, señor, que aquí
 te llamas don Gil?

MARTÍN: Mi olvido
 y ingratitud ha querido
 que me llame, amigo, ansí.
 Vine a esta Corte a casarme,
 y ofendiendo su belleza
 codiciando la riqueza
 de una doña Inés, que a darme
 el justo castigo viene
 que mi crueldad mereció.
 En don Gil me transformó

mi padre; la culpa tiene
destas desgracias, Quintana,
su codicia y interés.

QUINTANA: Pues no dudes de que es
el alma de doña Juana
la que por Valladolid
causa temores y miedos
y dispone los enredos
que te asombran en Madrid.
Pero, ¿piénsaste casar
con doña Inés?

MARTÍN: Si murió
doña Juana, y me mandó
mi avaro padre intentar
este triste casamiento,
no concluirle sería
de algún modo afrenta mía.

QUINTANA: ¿Cómo saldrás con tu intento,
si una alma del purgatorio
a doña Inés solicita
y la esperanza te quita
que tienes del desposorio?

MARTÍN: Misas y oraciones son
las que las almas amansan,
que, en fin, con ellas descansan.
Vamos, que en esta ocasión
en el Carmen y Vitoria
haré que se digan mil.

QUINTANA: (A puras misas, don Gil,
os llevan vivo a la gloria.)

Aparte

Vanse. Doña INÉS y CARAMANCHEL

INÉS: ¿Dónde está vuestro señor?

CARAMANCHEL: ¿Sélo yo, aunque traiga antojos
y le mire con más ojos
que una puente? Es arador
que de vista se me pierde;
por más que le busco y llamo
nunca quiere mi verde amo
que en sus calzas me dé un verde.
Aquí le vi no ha dos credos;
y aunque estaba en mi presencia,
cual dinero de Valencia
se me perdió entre los dedos;
mas tal anda el motolito
por una vuestra vecina,
que es hija de Celestina,
y le gazmió en el garlito.

INÉS: ¿A vecina nuestra quiere
don Gil?

CARAMANCHEL: A una doña Elvira,
desde que le sirvo, mira
de tal suerte que se muere,
señora, por sus pedazos.

INÉS: ¿Sabéis vos eso?
 CARAMANCHEL: Sé yo
 que esta noche la pasó,
 cuando menos, en sus brazos.
 INÉS: ¿Esta noche?
 CARAMANCHEL: Sí, ¿os remuerde
 la conciencia?, y otras mil,
 que aunque es lampiño el don Gil,
 en obras y en nombre es verde.
 INÉS: Vos sois un grande hablador
 y mentís; porque esa dama
 es mujer de buena fama
 y tiene mucho valor.
 CARAMANCHEL: Si es verdad o si es mentira,
 lo que digo sé por él
 y por el dicho papel

Enseñasele

que traigo a la tal Elvira.
 Está su casa cerrada
 y mientras que vuelve a ella
 paje, escudero o doncella,
 que no debe haber criada
 que no sepa lo que pasa,
 y el papel la pueda dar,
 a mi amo entré a buscar
 por si estaba en vuestra casa.
 INÉS: ¿De don Gil es ése?
 CARAMANCHEL: Sí.
 INÉS: Pues bien, ¿por fuerza ha de ser
 de amores?
 CARAMANCHEL: Llegá a leer
 [vos] lo que podáis aquí,

Por entre las dobleces del papel

que yo, que siempre he pecado
 de curioso y resabido,
 las razones he leído
 que hacia aquí se han asomado.

Enseñale leyendo

¿Aquí no dice: "Inés vengo.. deseo me da... disgusto"?

¿No dice aquí: "plazo justo..."
 y allí: "noche... gusto tengo..."
 y hacia aquella parte: "tarde...
 amor... a doña.. a ver voy..."
 y a aquel lado: "[vuestro] soy...",
 luego: "mío. El cielo os guarde"?
 ¡Ved si es barro el papelillo!
 Todo esto es plata quebrada:
 saque vusté, si le agrada,
 el hilo por el ovillo.

INÉS: A lo menos sacaré,

Quítasele

leyéndole, el falso trato
 de un traidor y de un ingrato.
 CARAMANCHEL: Eso nones; suéltele,
 que me reñirá don Gil.
 INÉS: Alcahuete, ¿he de dar voces?
 ¿He de hacer que os den mil coces?
 CARAMANCHEL: Dos da un asno, que no mil.

Ábrele y léele

INÉS: "No hallo contento y gusto
 cuando con vos no le tengo
 puesto que a ver a Inés vengo
 a costa de mi disgusto.
 Ya deseo el plazo justo
 de volver a hacer alarde
 de mi amor, y aunque esta tarde
 a ver a doña Inés voy,
 no os dé celos. Vuestro soy,
 dueño mío. El cielo os guarde."

¡Qué regalado papel!
 A su dueño se parece:
 tan infame que apetece
 las sobras de don Miguel.
 ¿Doña Inés le da disgusto?
 ¡Válgame Dios! ¿Ya empalago?
 ¿Manjar soy que satisfago,
 antes que me pruebe, el gusto?
 ¿Tan bueno es el de su Elvira
 que su apetito provoca?
 CARAMANCHEL: No es la miel para la boca
 del etcétera.
 INÉS: La ira
 que tengo es tal que dejara

un ejemplo cruel de mí
a estar el mudable aquí.

Un CRIADO

CRIADO: Mi señora doña Clara
viene a verte.

Vase el CRIADO

INÉS: Pretendiente
es también de este galán
empalagado; a don Juan,
que mi amor celoso siente,
he de decir que le mate,
y me casaré con él.
Llevad vos vuestro papel

Arrójasele

a esa dama, que es remate
del gusto que en él confiesa,
que aunque no es Lucrecia casta
para tan vil hombre basta
plato que sirvió a otra mesa.

Vase

CARAMANCHEL: ¡Malos años la pimienta
que lleva la doña Inés!
No le comerá un inglés.
¡Qué mal hice en darla cuenta
del papel! No fui discreto;
mas purguéme en su servicio
porque en gente de mi oficio
es cual ruibarbo un secreto.

Vase. QUINTANA y doña JUANA, de hombre

QUINTANA: Misas va a decir por ti
en fe que eres alma que anda
en pena.

JUANA: ¿Pues no es así?

QUINTANA: Mas no deja la demanda
de doña Inés.

JUANA: ¡Ay de mí!

A mi padre tengo escrito
como que a la muerte estoy
por don Martín, que en delito
de que esposa suya soy
y de adorarle infinito,
de puñaladas me ha dado,
dejándome en Alcorcón;
que loco de enamorado
por doña Inés, su afición
a matarme le ha obligado.

Escríbole que ha fingido
ser un don Gil de Albornoz,
porque con este apellido
encubra la muerte atroz
que mi amor ha conseguido,
que todo es castigo injusto
de una hija inobediente
que contra su honor y gusto
de su patria y casa ausente
ocasiona su disgusto;
pero que si algún amor
le merezco, y éste alcanza
en mi muerte su favor,
satisfaga su venganza
las pérdidas de mi honor.

QUINTANA: ¿Pues para qué tanto ardid?

JUANA: Es para que desta suerte
parta de Valladolid
mi padre y pida mi muerte
a don Martín en Madrid;
que he de perseguir, si puedo,
Quintana, a mi engañador
con uno y con otro enredo
hasta que cure su amor
con mi industria o con su miedo.

QUINTANA: Dios me libre de tenerte
por contraria.

JUANA: La mujer
venga agravios desta suerte.

QUINTANA: A hacerle voy a entender
nuevas chanzas de tu muerte.

Vase QUINTANA. Sale doña CLARA

CLARA: Señor don Gil, justo fuera,
sabiendo de cortesía
tanto, que para mí hubiera
un día... ¿qué digo un día?
una hora, un rato siquiera.

También tengo casa yo
como doña Inés; también
hacienda el cielo me dio;
y también quiero yo bien
como ella.

JUANA: ¿A mí?

CLARA: ¿Por qué no?

JUANA: A saber yo tal ventura,
creed, bella doña Clara,
que por lograrla segura,
fuera, si otro la gozara,
pirata desa hermosura.

Mas como de mí imagino
lo poco que al mundo importo,
ni sé ni me determino
a pretender; que en lo corto
tengo algo de vizcaíno.

Por Dios, que desde que os vi
en la huerta, el corazón,
nueva salamandria, os di,
llevándoos vos un girón
del alma que os ofrecí,
mas ni sé dónde vivís,
qué galán por vos se abrasa,
ni qué empleos admitís.

CLARA: ¿No? Pues sabed que mi casa
es a la Red de San Luis;
mis galanes más de mil;
mas quien en mi gusto alcanza
el premio por más gentil
es verde cual mi esperanza
y es en el nombre don Gil.

JUANA: Esta mano he de besar

Bésasela

porque del todo me cuadre
favor tan para estimar.

Sale doña INÉS [y queda apartada]

INÉS: Como me llamó mi padre,
fuéme forzoso dejar
a mi prima por un rato.
¿Mas no es el que miro, ¡cielos!

don Gil el falso, el ingrato,
 el que cebando mis celos
 es de mi opuesta retrato?

¡La mano pone en la boca
 de mi prima! ¿No es encanto
 que hombre de barba tan poca
 se atreva a ser para tanto?
 ¡A qué furia me provoca!

Quiero escuchar desde aquí
 lo que pasa entre los dos.

CLARA: En fin, ¿os morís por mí?
 ¡Buena mentira!

JUANA: Por Dios,
 que no me tratéis ansí.
 Desde el día que en la huerta
 os vi, hermosa doña Clara,
 para mi ventura abierta,
 ni tuve mañana clara
 ni noche segura y cierta,
 porque la pesada ausencia
 de la luz desa hermosura,
 sol que mi amor reverencia,
 noche es pesada y oscura.

CLARA: No lo muestra la frecuencia
 de doña Inés que os recrea,
 y es todo vuestro interés.

JUANA: ¿Yo a doña Inés, mi bien?

CLARA: Ea.

JUANA: Vive Dios, que es doña Inés
 a mis ojos fría y fea;
 si Francisca se llamara,
 todas las efes tuviera.

INÉS: (¡Qué buena don Gil me para!) **Aparte**

JUANA: (¡Mas si doña Inés me oyera!) **Aparte**

INÉS: (¡Y le creará doña Clara!) **Aparte**

CLARA: Pues si no amáis a mi prima,
 ¿cómo asistís tanto aquí?

JUANA: Eso es señal que os estima
 la libertad que os rendí
 y en vuestros ojos se anima,
 porque como no sabía
 dónde vivís y me abrasa
 vuestra memoria, venía
 por instantes a esta casa,
 creyendo que os hallaría
 alguna vez en ella.

CLARA: Es
 lindo modo de excusar
 vuestro amor.

JUANA: ¿Excusar?

CLARA: Pues,
 ¿había más de preguntar
 por mi casa a doña Inés?

JUANA: Fuera darla celos eso.
 CLARA: No quiero apurar verdades,
 don Gil. Que os amo os confieso
 y que vuestras sequedades
 me quitan el sueño y seso.
 Si un amor sencillo y llano
 [os] obliga, asegurad
 mi pena; dadme esa mano.
 JUANA: De esposo os la doy; tomad,
 que, por lo que en ello gano
 os la beso.
 INÉS: (¿Esto consiento?) **Aparte**
 CLARA: Mi prima me espera; adiós.
 Idme a ver hoy.
 JUANA: Soy contento.
 CLARA: Porque tracemos los dos
 despacio este casamiento.

Vase

JUANA: Ya que di en embelecar
 salir bien de todo espero.
 A doña Inés voy a hablar.

Sale ella

INÉS: Enredador, embustero,
 pluma al viento, corcho al mar,
 ¿no basta que a doña Elvira
 engañes, que no repara
 en honras que el cuerdo mira,
 sino que a mí y doña Clara
 embeleque tu mentira?
 ¿A tres mujeres engaña
 el amor que fingir quieres?
 A salir con esa hazaña,
 casado con tres mujeres,
 fueras Gran Turco en España.
 Conténtate, ingrato infiel,
 con doña Elvira, relieves
 y sobras de don Miguel,
 que cuando sus gajes lleves
 y la escribas el papel
 que mis penas han leído,
 a ti te viene sobrado,
 en fe de poco advertido,
 fruto que otro ha desflorado
 y ropa que otro ha rotpido.
 JUANA: ¿Qué dices, mi bien?
 INÉS: ¿Tu bien?

Doña Elvira, cuyos brazos
sueño de noche te den,
te responderá. ¡Pedazos
un rayo los haga, amén!

JUANA: (Caramanchel la ha enseñado **Aparte**
el papel que me escribí
a mí misma; y heme holgado,
porque experimente en sí
congojas que me ha causado.)

A ella

¿Que Elvira te da sospecha?
en lo que dices repara.

INÉS: ¡No está mala la deshecha!
Dígale eso a doña Clara,
pues la tiene satisfecha
su amor, su palabra y fe.

JUANA: ¿Eso te ha causado enojos?
¿Luego nos viste? No fue
sino burla; por tus ojos,
que es una necia. Háblame,
vuélveme esos soles, ea,
que su luz mi regalo es.

INÉS: ¡Y dirá, por que le crea:
"Vive Dios, que es doña Inés
a mis ojos fría y fea"!

JUANA: ¿Pues crees tú que lo dijera
si burlar a doña Clara
de ese modo no quisiera?

INÉS: "Si Francisca se llamara
todas las efes tuviera".
Pues si tantas tengo, y mira
desechos de don Miguel,
que por mis prendas suspira,
casándome yo con él,
castigaré a doña Elvira.

Don Miguel es principal,
y su discreción, al fin,
ha dado clara señal
que en amar mujer tan ruin
y mudable hiciera mal.

Por mi esposo le señalo:
a mi padre voy a hablar,
que pues a mi gusto igualo
el suyo, hoy le pienso dar
la mano.

JUANA: (Esto va muy malo.) **Aparte**

A ella

¿Con remedios tan atroces
castigas una quimera?
Oye, escucha.

INÉS: Si doy voces,
haré que por la escalera
os eche un lacayo a coces.

JUANA: Por Dios, que por más cruel
que seas, has de escuchar
mi disculpa, y que soy fiel.

INÉS: ¿No hay quien se atreva a matar
a este infame? ¡Ah, don Miguel!

JUANA. ¿Don Miguel está aquí?

INÉS: ¿Quieres
trazar ya alguna maraña?
Aquí está; de miedo mueres.

A voces

Éste es don Gil, el que engaña
de tres en tres las mujeres.
Don Miguel, véngame dél;
tu esposa soy.

JUANA: Oye, mira...

INÉS: ¡Muera este don Gil cruel,
don Miguel!

JUANA: ¡Que soy Elvira!
¡Lleve el diablo a don Miguel!

INÉS: ¿Quién?

JUANA: Doña Elvira ¿En la voz
y cara no me conoces?

INÉS: ¿No eres don Gil de Albornoz?

JUANA: Ni soy don Gil, ni des voces.

INÉS: ¿Hay enredo más atroz?
¿Tú doña Elvira? ¿Otro engaño?
Don Gil eres.

JUANA: Su vestido
y [semejanza] hizo el daño.
Si esto no te ha persuadido,
averigua el desengaño.

INÉS: ¿Pues qué provecho interesa
tu embeleco?

JUANA: ¡Vive Dios,
que no ser don Gil me pesa
por tí, y que somos las dos
pata para la traviesa!

INÉS: En conclusión, ¿he de darte
crédito? No vi mayor
semejanza.

JUANA: Por probarte
y ver si tienes amor
a don Miguel pudo el arte
disfrazarme y es así
que una sospecha cruel
me dio recelos de ti.

Creyendo que a don Miguel
amabas, yo me escribí
el papel que aquel criado
te enseñó, creyendo que era
don Gil quien se le había dado,
y dije que te le diera
por modo disimulado
y que advirtiese por él
tus celos, y si intentabas
usurparme a don Miguel.

INÉS: ¡Extrañas industrias!

JUANA: Bravas.

INÉS: ¿Qué tú escribiste el papel?

JUANA: Y a don Gil pedí el vestido
prestado, que está por ti
de amor y celos perdido.

INÉS: ¿De amor y celos por mí?

JUANA: Como el suceso ha sabido
de don Miguel, cuya soy,
no apetece prenda ajena.

INÉS: Confusa y dudosa estoy.

JUANA: Ingeniosa traza.

INÉS: Buena,

y de suerte que aún no doy
crédito a que eres mujer.

JUANA: ¿Pues cómo haremos que quedes
segura?

INÉS: Así se ha de hacer:
vestirte en tu traje puedes,
que con él podremos ver
cómo te entalla y te inclina.
Ven y pondráste un vestido
de los míos; que imagina
mi amor en ése fingido
que eres hombre, y no vecina.
Ya se habrá ido doña Clara.

JUANA: ¡Buena irá!

INÉS: (¡Qué varonil **Aparte**
mujer! Por más que repara
mi amor dice que es don Gil
en la voz, presencia y cara.)

Vanse. Salen CARAMANCHEL y don JUAN

JUAN: ¿Vos servís a don Gil de Albornoz?

CARAMANCHEL: Sirvo
a un amo que no veo en quince días
que ha que como su pan. Dos o tres veces
le he hallado desde entonces. Ved qué talle
de dueño en relación; ¡pues decir tiene
fuera de mí otros pajes y lacayos!,
yo solamente y un vestido verde
en cuyas calzas funda su apellido,
que ya son casa de solar sus calzas,
posee en este mundo, que yo sepa.

Bien es verdad que me pagó por junto,
 desde que entré con él hasta hoy, raciones
 y quitaciones, dándome cien reales.
 Pero quisiera yo servir a un amo
 que me holeara cada instante. "¡Hola
 Caramanchel! Limpiadme estos zapatos;
 sabed cómo durmió doña Grimalda;
 id al Marqués, que el alazán me empreste;
 preguntad a Valdés con qué comedia
 ha de empezar mañana", y otras cosas
 con que se gasta el nombre de un lacayo.
 ¡Pero que tenga yo un amo en menudos
 como el macho de Bamba, que ni manda,
 ni duerme, come o bebe, y siempre anda!

JUAN: Debe de estar enamorado.

CARAMANCHEL: Y mucho.

JUAN: ¿De doña Inés, la dama que aquí vive?

CARAMANCHEL: Ella le quiere bien, pero ¿qué importa,
 si vive aquí, pared en medio, un ángel?
 Que aunque yo no la he visto, a lo que él dice,
 es tan hermosa como yo, que basta.

JUAN: Soislo vos mucho.

CARAMANCHEL: Viéneme de casta.

Este papel la traigo; mas de suerte
 simbolizan los dos en condiciones,
 que jamás doña Elvira o doña Urraca
 para en casa, ni en ella hay quien responda,
 pues con ser tan de noche, que han ya dado
 las once, no hay memoria de que venga
 quien lástima de mí y el papel tenga.

JUAN: ¿Y que ama doña Inés a don Gil?

CARAMANCHEL: Tanto
 que abriéndome el papel y conociendo
 lo que por él decía a doña Elvira
 hizo extremos de loca.

JUAN: Y yo los hago
 de celos. ¡Vive Dios, que aunque me cueste
 vida y hacienda, tengo de quitarla
 a todos cuantos Giles me persigan!
 En busca voy del vuestro.

CARAMANCHEL: ¡Bravo Aquiles!

JUAN: Yo agotaré, si puedo, los don Giles.

**Vase. De mujer doña JUANA y doña
 INÉS**

INÉS: Ya experimento en mi daño
 la burla de mis quimeras:
 don Gil quisiera que fueras,
 que yo adorara tu engaño.

No he visto tal semejanza
 en mi vida, doña Elvira:
 en ti su retrato mira
 mi entretenida esperanza.

JUANA: Yo sé que te ha de rondar

esta noche, y que te adora.
 INÉS: ¡Ay, doña Elvira ya es hora!
 CARAMANCHEL: Doña Elvira, oí nombrar.
 Aquélla sin duda es
 que con doña Inés está.
 El diablo la trajo acá,
 que estando con doña Inés
 mal podré darla el papel
 que mi don Gil la escribió,
 y ya su merced leyó.
 Hermano Caramanchel,
 a palos me vais oliendo.

A INÉS

¡Hola! ¿Qué buscáis aquí?
 CARAMANCHEL: ¿Sois vos doña Elvira?
 JUANA: Sí.
 CARAMANCHEL: ¡Jesús! ¿Qué es lo que estoy viendo?
 ¿Don Gil con basquiña y toca?
 No os llevo más la mochila.
 ¿De día Gil, de noche Gila?
 ¡Oxte, puto, punto en boca!
 JUANA: ¿Qué decís? ¿Estáis en vos?
 CARAMANCHEL: ¿Qué digo? Que sois don Gil
 como Dios hizo un candil.
 JUANA: ¿Yo don Gil?
 CARAMANCHEL: Sí, juro a Dios.
 INÉS: ¿Piensas que soy sola yo
 la que tu presencia engaña?
 CARAMANCHEL: Azotes dan en España
 por menos que eso. ¿Quién vio
 un [hembrimacho] que afrenta
 a su linaje?
 INÉS: Esta dama
 es doña Elvira.
 CARAMANCHEL: Amo, o ama,
 despídome: hagamos cuenta.
 No quiero señor con saya
 y calzas, hombre y mujer,
 que querréis en mí tener
 juntos lacayo y lacaya.
 No más amo hermafrodita,
 que comer carne y pescado
 a un tiempo no es aprobado.
 Despachad con la visita
 y adiós.
 JUANA: ¿De qué es el espanto?
 ¿Pensáis que vuestro señor
 sin causa me tiene amor?
 Por parecerseme tanto
 emplea en mí su esperanza.
 Díselo tú, doña Inés.
 INÉS: Causa suelen decir que es
 del amor la semejanza.

CARAMANCHEL: Sí, ¿mas tanta? No, par Dios.
 ¿A mí engañifas, señora?

JUANA: Y si viene antes de un hora
 don Gil aquí y a los dos
 nos veis juntos, ¿qué diréis?

CARAMANCHEL: Que hablé por boca de ganso.

JUANA: [Él humilde vendrá y manso,]
 y vos a él mismo le hablaréis,
 conociendo la verdad.

CARAMANCHEL: ¿Dentro un hora?

JUANA: Y a ocasión
 que os admire.

CARAMANCHEL: Pues chitón.

JUANA: En la calle le esperad,
 y subámonos las dos
 al balcón para aguardalle.

CARAMANCHEL: Bájome, pues, a la calle.
 Éste me dio para vos,

Dásele

mas rehusé por doña Inés
 [la] embajada.

JUANA: Ya es mi amiga.

CARAMANCHEL: Don Gil es, aunque lo diga
 el Conde Partinuplés.

Vanse. Sale don JUAN, como de noche

JUAN: Con determinación vengo
 de agotar estos don Giles,
 que agravian por medios viles
 las esperanzas que tengo.
 Dos son. ¿Quién duda que alguno
 su dama vendrá a rondar?
 O me tienen de matar
 o no ha de quedar ninguno.

Sale CARAMANCHEL [y queda a un lado]

CARAMANCHEL: A esperar vengo a don Gil,
 si calles ronda y pasea,
 que por Dios, aunque lo vea,
 no dos veces sino mil,
 no lo tengo de creer.

**A la ventana, doña INÉS y doña
JUANA, de mujer**

INÉS: ¡Qué extraordinario calor!
 JUANA: Pica el tiempo y pica amor.
 INÉS: ¿Si ha de venimos a ver
 mi don Gil?
 JUANA: ¿Y dudas deso?
 (Para poderme apartar **Aparte**
 de aquí, me vendrá a llamar
 brevemente Valdivieso,
 y podré, de hombre vestida,
 fingirme don Gil abajo.)
 JUAN: El premio de mi trabajo
 escucho; mi Inés querida,
 si no me engaña la voz,
 es la que a la reja está.
 INÉS: Gente siento. ¿Si será
 nuestro don Gil de Albornoz?
 JUANA: Háblale, y sal de esa duda.
 CARAMANCHEL: Un rondante se ha parado.
 ¿Si es mi don Gil encantado?
 JUAN: Llegad y hablad, lengua muda.
 ¡Ah de arriba!
 INÉS: ¿Sois don Gil?
 JUAN: (Allí la pica; diré **Aparte**
 que sí.)

Rebozado

Don Gil soy, que en fe
 de que en vos busco mi abril,
 en viéndoos, señora mía,
 mi calor pude templar.
 INÉS: Eso es venirme a llamar,
 por gentil estilo, fría.
 CARAMANCHEL: Muy grueso don Gil es éste.
 El que sirvo habla atiplado,
 si no es ya que haya mudado
 de ayer acá.
 JUAN: Manifieste
 el cielo mi dicha.
 INÉS: En fin,
 ¿que a un tiempo os abraso y hielo?
 JUAN: Quema amor; hiela un recelo.
 JUANA: (Sin duda que es don Martín **Aparte**
 el que habla. ¡Qué en vano pierdes
 el tiempo, ingrato, sin mí!)
 INÉS: (No parece él.) ¿Sois, decí, **Aparte**

don Gil de las calzas verdes?
 JUAN: Luego, ¿no me conocéis?
 CARAMANCHEL: Ni yo tampoco, par Dios.
 INÉS: Como me pretenden dos...
 JUAN: Sí. Mas vos, ¿a cuál queréis?
 INÉS: A vos, aunque en el hablar
 nuevas dudas me habéis dado.
 JUAN: Hablo bajo y rebozado,
 que es público este lugar.

Don MARTIN con vestido verde y OSORIO. [Quedan apartados y se acerca a los otros don MARTIN conforme indican los versos]

MARTÍN: Osorio, ya doña Juana
 muerta, como dicen, sea
 quien me persigue y desea,
 en la opinión de Quintana,
 que no goce a doña Inés;
 ya otro amante disfrazado
 el nombre me haya usurpado
 por ver cuán querido es,
 el seso de envidia pierdo.
 ¿Puede doña Inés amalle
 por de mejor cara y talla?
 OSORIO: No por cierto.
 MARTÍN: ¿Por más cuerdo?
 Tú sabes cuán celebrado
 en Valladolid he sido.
 ¿Por más noble o bien nacido?
 Guzmanana sangre he heredado.
 ¿Por más hacienda? Ocho mil
 ducados tengo de renta,
 y en la nobleza es afrenta
 amar el interés vil.
 Pues si sólo es porque vino
 con traje verde, yo y todo
 he de andar del mismo modo.
 OSORIO: (Ése es gentil desatino.) **Aparte**
 MARTÍN: ¿Qué dices?
 OSORIO: Que el seso pierdes.
 MARTÍN: Piérdale o no, yo he de andar
 como él y me han de llamar
 don Gil de las calzas verdes.
 Vete a casa, que hablar quiero
 a don Pedro.
 OSORIO: En ella aguardo.

Vase. [INÉS habla] a don Juan

INÉS: Don Gil discreto y gallardo,
poco amáis y mucho os quiero.

MARTÍN: ¿Don Gil? ¿Cómo? Éste es sin duda
quien contradice mi amor.
¿Si es doña Juana? El temor
de que en penas anda muda
mi valor en cobardía.
En no meterme me fundo
con cosas del otro mundo,
que es bárbara valentía.

INÉS: Gente parece que viene.

JUAN: Reconoceré quién es.

INÉS: ¿Para qué?

JUAN: ¿No veis, mi Inés,
que nos mira y se detiene?
Diré que pase adelante.
Entretanto me esperad.
Hidalgo.

MARTÍN: ¿Quién va?

JUAN: Pasad.

MARTÍN: ¿Dónde, si por ser amante
tengo aquí prendas?

JUAN: (Don Gil **Aparte**
es éste, el aborrecido
de doña Inés. Conocido
le he en la voz.)

CARAMANCHEL: ¡Oh qué alguacil
tan a propósito agora!
¡Y qué dos espadas pierde!

JUAN: Don Gil el blanco o el verde,
ya se ha llegado la hora
tan deseada de mí
y tan rehusada de vos.

MARTÍN: (Conocídoma ha por Dios; **Aparte**
y quien rebozado ansí
sabe quién soy no es mortal,
ni salió mi duda vana:
el alma es de doña Juana.)

JUAN: Dad de vuestro amor señal,
don Gil, que es de pechos viles
ser cobarde y servir dama.

CARAMANCHEL: ¿Don Gil estotro se llama?
A pares vienen los Giles.
Pues no es mi don Gil tampoco,
que hablara a lo caponil.

JUAN: Sacad la espada don Gil.

CARAMANCHEL: O son dos o yo estoy loco.

INÉS: Otro don Gil ha venido.

JUANA: Debe de ser don Miguel.

INÉS: Bien dices, sin duda es él.

JUANA: (¿Ya hay tantos de mi apellido? **Aparte**
No conozco a este postrero.)

JUAN: Sacad el acero, pues,
o habré de ser descortés.

MARTÍN: Yo nunca saco el acero
para ofender los difuntos,
ni jamás mi esfuerzo empleo
con almas, que yo peleo
con almas y cuerpos juntos.

JUAN: Eso es decir que estoy muerto

de asombro y miedo de vos.

MARTÍN: Si estáis gozando de Dios,
que así lo tengo por cierto,
o en carrera de salvaros,
doña Juana, ¿qué buscáis?
Si por dicha en pena andáis,
misas digo por libraros.
Mi ingratitud os confieso,
y ¡ojalá os resucitara
mi amor, que con él pagara
culpas de mi poco seso!

JUAN: ¿Qué es esto? ¿Yo doña Juana?
¿Yo difunto? ¿Yo alma en pena?

JUANA: ¡Lindo rato, burla buena!

CARAMANCHEL: ¿Almitas? ¡Santa Susana!
¡San Pelagio! ¡Santa Elena!

INÉS: ¿Qué será esto, doña Elvira?

JUANA: Algún loco; calla y mira.

CARAMANCHEL: ¿Almas de noche y en pena?
¡Ay Dios!, todo me desgrumo.

JUAN: Sacad la espada, don Gil,
o haré alguna hazaña vil.

CARAMANCHEL: ¡Oh quién se volviera en humo
y por una chimenea
se escapara!

MARTÍN: Alma inocente,
por aquel amor ardiente
que me tuviste y recrea
mi memoria, que ya baste
mi castigo y tu rigor.
Si por estorbar mi amor
cuerpo aparente tomaste
y llamándote en Madrid
don Gil, intentas mi ultraje;
si con ese nombre y traje
andas por Valladolid,
y no te has vengado harto
por el malogrado fruto,
ocasión de triste luto
que dio a tu casa el mal parto,
que no aumentes mis desvelos.
Alma, cese tu porfía,
que no entendí yo que había
en el otro mundo celos,
pues por más trazas que des,
ya estés viva, ya estés muerta,
o la mía verás cierta,
o mi esposa a doña Inés.

Vase

JUAN: ¡Vive el cielo, que se ha ido,
excusando la cuestión,
con la más nueva invención
que los hombres han oído!

CARAMANCHEL: ¿Lacayo Caramanchel
de alma en pena? ¡Esto faltaba!
Y aun por eso no le hallaba
cuando andaba en busca dél.
¡Jesús mil veces!

JUANA: Amiga,
averiguar un suceso
me importa. Adiós. Valdivieso
me espera abajo. Prosiga
la plática comenzada,
pues don Gil contigo está.

INÉS: ¿No te esperarás, y irá
contigo alguna criada?

JUANA: ¿Para qué, si un paso estoy
de mi casa?

A INÉS

Toma, pues,
un manto.
JUANA: No, doña Inés,
que en cuerpo y sin alma voy.

Vase

JUAN: Quiero volverme a mi puesto,
por ver si el don Gil menor
es hoy también rondador.

INÉS: En gran peligro os ha puesto,
don Gil, vuestro atrevimiento.

JUAN: Amor que no es atrevido
no es amor; afrenta ha sido.
Escuchad, que gente siento.

Sale doña CLARA, de hombre

CLARA: Celos de don Gil me dan
ánimo a que en traje de hombre
mi mismo temor me asombre;
¡a fe que vengo galán!

Por ver si mi amante ronda
a doña Inés y me engaña,
hice esta amorosa hazaña;
él mismo por mí responda.

JUAN: Aguardad, sabré quién es.

Apártase don JUAN y llega doña CLARA a la ventana

CLARA: Gente a la ventana está;
llegarme quiero hacia allá,
por si acaso doña Inés
a don Gil está esperando;
que él me tengo de fingir
por si puedo descubrir
los celos que estoy temblando.
¡Ah del balcón! Si merece
hablaros, bella señora,
un don Gil que en vos adora,
en fe que el alma os ofrece,
don Gil de las calzas soy
verdes, como mi esperanza.

CARAMANCHEL: ¿Otro Gil entra en la danza?
Don Giles llueve Dios hoy.

INÉS: (Éste es mi don Gil querido, **Aparte**
que en el habla delicada
le reconozco. Engañada
de don Juan, sin duda, he sido,
que es, sin falta, el que hasta aquí
hablando conmigo ha estado.)

JUAN: El don Gil idolatrado
es éste.

INÉS: (¡Triste de mí!
que temo que ha de matalle
este don Juan atrevido.)

Llégase don JUAN a doña CLARA

JUAN: Huélgome que hayáis venido
a este tiempo y a esta calle,
señor don Gil, a llevar
el pago que merecéis.

CLARA: ¿Quién sois vos que os prometéis
tanto?

JUAN: El que os ha de matar.

CLARA: ¿Matar?

JUAN: Sí, y don Gil me llamo,
aunque vos habéis fingido
que es don Miguel mi apellido.
A doña Inés sirvo y amo.

CLARA: (El diablo nos trujo acá. **Aparte**
Aquí os matan, doña Clara.)

Doña JUANA, de hombre

JUANA: A ver vengo en lo que para
tanto embeleco, y si está
doña Inés a la ventana
todavía, la he de hablar.

Sale QUINTANA [y habla a un lado con doña JUANA]

QUINTANA: Ahora acaba de llegar
tu padre a Madrid.

JUANA: Quintana,
persuadido que me ha muerto
don Martín en Alcorcón,
a tomar satisfacción
vendrá [aquí].

QUINTANA: Ténlo por cierto.

JUANA: Gente hay en la calle.

QUINTANA: Espera,
reconoceré quién es.

CLARA: ¿Don Gil sois?

JUAN: Y doña Inés
mi dama.

CLARA: ¡Buena quimera!

JUANA: ¡Ah caballeros! ¿Hay paso?

JUAN: ¿Quién lo pregunta?

JUANA: Don Gil.

CARAMANCHEL: Ya son cuatro, y serán mil.
¡Endiablado está este paso!

JUAN: Dos don Giles hay aquí.

JUANA: Pues conmigo serán tres.

INÉS: ¿Otro Gil? ¡Cielos! ¿Cuál es
el que vive amante en mí?

JUAN: Don Gil el verde soy yo.

CLARA: (Ya he vuelto mi miedo en celos. **Aparte**
A doña Inés ronda. ¡Cielos!
Sin duda que me engañó.
Dél me tengo de vengar.)

A ellos

Don Gil de las calzas verdes
soy yo sólo.

[QUINTANA habla] aparte a doña JUANA

QUINTANA: (El nombre pierdes:
dél te salen a capear
otros tres Giles.)

JUANA: Yo soy
don Gil el verde o el pardo.

INÉS: ¿Hay suceso más gallardo?

JUAN: Guardando este paso estoy;
o váyanse, o matarélos.

JUANA: ¡Sazonada flema a fe!

QUINTANA: Vuestro valor probaré.

CARAMANCHEL: ¡Mueran los Giles!

Echan mano y hiere QUINTANA a don JUAN

JUAN: ¡Ay, cielos!
Muerto soy.

JUANA: Por que te acuerdes
de tu presunción, después
di que te hirió a doña Inés
don Gil de las calzas verdes.

Vanse los tres

CLARA: (Pártome desesperada **Aparte**
de celos. ¿Mas no me dio
fe y palabra? Haréle yo
que la cumpla.)

Vase doña CLARA

INÉS: Bien vengada
de don Juan don Gil me deja.
Querréle más desde hoy.

Vase

CARAMANCHEL: Lleno de don Giles voy.
 Cuatro han rondado esta reja;
 pero el alma enamorada
 que por suyo me alquiló
 del purgatorio sacó
 en su ayuda esta gilada.
 Ya la mañana serena
 amanece. Sin sentido
 voy. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Que he sido
 lacayo de un alma en pena!

Sale don MARTÍN vestido de verde

MARTÍN: Calles de aquesta Corte, imitadoras
 del confuso Babel, siempre pisadas
 de mentiras, al rico aduladoras
 como al pobre severas, desbocadas;
 casas a la malicia, a todas horas
 de malicias y vicios habitadas:
 ¿Quién a los cielos en mi daño instiga
 que nunca falta un Gil que me persiga?
 árboles deste Prado, en cuyos brazos
 el viento mece las dormidas hojas,
 de cuyos ramos, si pendieran lazos,
 colgara por trofeo mis congojas,
 fuentes risueñas, que feríais abrazos
 al campo, humedeciendo arenas rojas,
 pues sabéis murmurar, vuestra agua diga
 que nunca falta un Gil que me persiga.
 ¿Qué delitos me imputan, que parece
 que es mi contraria hasta mi misma sombra?
 A doña Inés adoro. ¿Esto merece
 el castigo invisible que me asombra,
 que don Gil mis deseos desvanece?
 ¿Por qué, Fortuna, como yo se nombra?
 ¿Por qué me sigue tanto? ¿Es por que diga
 que nunca falta un Gil que me persiga?
 Si a doña Inés pretendo, un don Gil luego
 pretende a doña Inés, y me la quita.
 Si me escriben, don Gil me usurpa el pliego
 y con él sus quimeras facilita.
 Si dineros me libran, cuando llego
 hallo que este don Gil cobró la dita.
 Ya ni sé adónde vaya ni a quién siga,
 pues nunca falta un Gil que me persiga.

Salen QUINTANA, don DIEGO, viejo, y un ALGUACIL

QUINTANA: Éste es el don Gil fingido

a quien conoce su patria
por don Martín de Guzmán,
y el que ha muerto a doña Juana,
mi señora.

DIEGO: ¡Oh, quién pudiera
teñir las prolijas canas
en su sangre sospechosa,
que no es noble quien agravia!
Llegad, señor, y prendelde.

ALGUACIL: Dad, caballero, las armas.

MARTÍN: ¿Yo?

ALGUACIL: Sí.

MARTÍN: ¿A quién?

ALGUACIL: A la justicia.

MARTÍN: ¿Qué es esto? ¿Hay nuevas marañas?

Dalas

¿Por qué culpas me prendéis?

DIEGO: ¿Ignoras, traidor, la causa,
después de haber dado muerte
a tu esposa malograda?

MARTÍN: ¿A qué esposa? ¿Qué malogros?
De esposo le di palabra;
partíme luego a esta Corte.
Dicen que quedó preñada.
Si de malparir una hija
se murió, estando encerrada
en San Quirce, ¿tengo yo
culpa desto? Tú, Quintana,
¿no sabes la verdad desto?

QUINTANA: La verdad que yo sé clara
es, don Martín, que habéis dado
sinrazón de puñaladas
a vuestra inocente esposa,
y en Alcorcón sepultada
pide contra vos al Cielo,
como Abel, justa venganza.

MARTÍN: ¡Traidor! ¡Vive Dios!...

ALGUACIL: ¿Qué es esto?

MARTÍN: Que a no hallarme sin espada,
la lengua con que has mentido
y el corazón te sacara.

DIEGO: ¿Qué importa, tirano aleve,
que niegues lo que esta carta
afirma de tus traiciones?

MARTÍN. La letra es de doña Juana.

Léela para sí

DIEGO: Mira lo que dice en ella.
 MARTÍN: ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Puñaladas
 yo a mi esposa en Alcorcón?
 ¿Yo estuve en Alcorcón?
 DIEGO: Basta;
 Deja excusas aparentes.
 ALGUACIL: Despacio haréis la probanza,
 señor, de vuestra inocencia,
 en la cárcel.
 MARTÍN: Si quedaba
 en San Quirce, como muestran
 estas escritas palabras
 de su mano y de su firma,
 decid, ¿cómo pude darla
 la muerte yo en Alcorcón?
 DIEGO: Porque finges letras falsas
 del modo que el nombre finges.

[Salen] Don ANTONIO y CELIO

ANTONIO: Ése es don Gil. En las calzas
 verdes le conoceréis.
 CELIO: Sí, que éstos don Gil lo llaman.
 La palabra que le distes
 a mi prima doña Clara,
 señor don Gil, por justicia,
 ya que vuestro amor la engaña,
 venimos a que cumpláis.
 DIEGO: Ésa es sin duda la dama
 por quien a su esposa ha muerto.
 MARTIN: ¿Queréis volverme esa daga?
 Acabaré con la vida
 pues mis desdichas no acaban.
 ANTONIO: Doña Clara os quiere vivo
 y como a su esposo os ama.
 MARTIN: ¿Qué doña Clara, señores?
 Que no soy yo.
 ANTONIO: ¡Buena estaba
 la excusa! ¿No sois don Gil?
 MARTIN: Así en la Corte me llaman,
 más no el de las calzas verdes.
 ANTONIO: ¿No son verdes esas calzas?
 CELIO: O habéis de perder la vida
 o cumplir palabras dadas.
 DIEGO: Quitarásela el verdugo,
 levantando en una escarpia
 su cabeza enredadora
 antes de un mes en la plaza.
 [CELIO:] ¿Cómo?
 ALGUACIL: Mató a su mujer.
 CELIO: ¡Oh, traidor!
 MARTIN: ¡Oh, si llegara
 a dar remate a mis penas
 la muerte que me amenaza!

[Salen] FABIO y DECIO

FABIO: Ése es el que hirió a don Juan
en la pendencia pasada.
Con él está un alguacil.

DECIO: La ocasión es extremada.
Poned, señor, en la cárcel
a este hidalgo.

MARTÍN: ¿Hay más desgracias?

ALGUACIL: Allá va, pero ¿por qué
prenderle los dos me mandan?

FABIO: Hirió a don Juan de Toledo
anoche junto a las casas
de don Pedro de Mendoza.

MARTÍN: ¿Yo a don Juan?

QUINTANA: ¡Miren si escampa!

MARTÍN: ¿Qué don Juan, cielos? ¿Qué noche,
qué casa o qué cuchilladas?
¿Qué persecución es ésta?
Mirad, señores, que el alma
de doña Juana difunta,
que dicen que en penas anda,
es quien todos nos enreda.

DIEGO: ¿Luego habéisla muerto?

ALGUACIL: Vaya
a la cárcel.

QUINTANA: Aguardad;
que se apean unas damas
de un coche y vienen aprisa
a dar luz a estas marañas.

**Doña JUANA de hombre, don PEDRO, doña
INÉS, doña CLARA de mujer y don JUAN con banda al
brazo**

JUANA: ¡Padre de los ojos míos!

DIEGO: ¿Cómo? ¿Quién sois?

JUANA: Doña Juana,
hija tuya.

DIEGO: ¿Vives?

JUANA: Vivo.

DIEGO: ¿Pues no es tuya aquesta carta?

JUANA: Todo fue porque vinieses
a esta Corte donde estaba
don Martín hecho don Gil,
y ser esposo intentaba
de doña Inés, a quien di
cuenta desta historia larga,
y a poner remedio viene

a todas nuestras desgracias.
Yo he sido el don Gil fingido,
célebre ya por mis calzas,
temido por alma en pena,

[A MARTÍN]

por serlo tú de mi alma;
dame esa mano.
MARTÍN: Confuso
te la beso, prenda cara,
y agradecido de ver
que cesaron por tu causa
todas mis persecuciones.
La muerte tuve tragada.
Quintana contra mí ha sido.
JUANA: Volvió por mi honor Quintana.

[Don MARTÍN habla] a don DIEGO

MARTÍN: Perdonad mi ingratitud,
señor.
DIEGO: Ya padre os enlaza
el cuello quien enemigo
vuestra muerte procuraba.
PEDRO: Ya nos consta del suceso
y las confusas marañas
de don Gil, Juana y Elvira.
La herida no ha sido nada
de don Juan.
JUAN: Antes, por ver
que ya doña Inés me paga
finezas, tengo salud.
INÉS: Dueño sois de mí y mi casa.
PEDRO: Don Antonio lo ha de ser
de la hermosa doña Clara.
CLARA: Engañóme como a todos
don Gil de las verdes calzas.
ANTONIO: Yo medro por él mis dichas,
pues vos premiáis mi esperanza.
DIEGO: Ya, don Martín, sois mi hijo.
MARTÍN: Mi padre que venga falta
para celebrar mis bodas.

Sale CARAMANCHEL, lleno de candelillas el sombrero y calzas, vestido de estampas de santos con un caldero al cuello y un hisopo

CARAMANCHEL: ¿Hay quien rece por el alma
de mi dueño, que penando
está dentro de sus calzas?

JUANA: Caramanchel, ¿estás loco?

CARAMANCHEL: ¡Conjúrote por las llagas
del hospital de las bubas,
abernuncio, arriedro vayas!

JUANA: Necio, que soy tu don Gil.
Vivo estoy en cuerpo y alma.
¿No ves que trato con todos
y que ninguno se espanta?

CARAMANCHEL: Y ¿sois hombre o sois mujer?

JUANA: Mujer soy.

CARAMANCHEL: Esto bastaba
para enredar treinta mundos.

Sale OSORIO

OSORIO: Don Martín, agora acaba
vuestro padre de apearse.

PEDRO: ¿De apearse y no en mi casa?

OSORIO: Esperándoos está en ella.

PEDRO: Vamos, pues, porque se hagan
las bodas de todos tres.

JUANA: Y porque su historia acaba
don Gil de las calzas verdes.

CARAMANCHEL: Y su comedia con calzas.

FIN DE LA COMEDIA

DOÑA BEATRIZ DE SILVA

TIRSO DE MOLINA

Doña Beatriz de Silva

Tirso de Molina

PERSONAS QUE HABLAN EN ESTA COMEDIA

SILVEIRA.
PEREIRA.
OLIVENZA.
DOÑA BEATRIZ.
DON JUAN.
DOÑA ISABEL.
DON FERNANDO.
DOÑA LEONOR.
DON PEDRO PEREIRA.
EI CONDE DE PORTALEGRE.
DON PEDRO GIRÓN.
DON ÁLVARO.
MELGAR.
DOÑA INÉS.
REY DON JUAN.
DON LUIS DE VELASCO.
DON PEDRO DE ARAGÓN.
DON DIEGO SARMIENTO.
DON ENRIQUE.
NUESTRA SEÑORA, *niña*.
GIRÓN.
SAN ANTONIO DE PADUA.

Jornada I*Escena I*

Tiros de artillerías; música de todo género, fiestas de dentro, y saca SILVEIRA sobre los corredores de arriba, a un lado, una bandera con las armas de Portugal y Castilla.

SILVEIRA	La hermosa Doña Isabel, Infanta de Portugal (que va a dar mano de esposa al segundo Rey Don Juan), nieta del Rey Don Duarte,	5
	hija de aquel capitán que con la cruz portuguesa ganó renombre inmortal, ¡viva siglos infinitos por gloria de nuestra edad!	10

(Disparan y tocan chirimías. Dentro.)

¡Vivan Don Juan e Isabel
por Castilla y Portugal!

(Al otro lado saca arriba OLIVENZA otra bandera con las armas de Portugal y del Imperio.)

OLIVENZA	La Infanta Doña Leonor que gloria a estos reinos da y a Federico Tercero	15
	(que del Imperio alemán es monarca) llama esposo, ¡Viva!	

(Dentro.)

¡Viva!

OLIVENZA Desde el mar
 toquen festivos clarines,
 que a ellos responderá 20
 (con marciales instrumentos)
 Lisboa.

(Entranse los de arriba.)

SILVEIRA Haced disparar
 las piezas de este castillo.

(Música y tiros. Dentro.)

OTROS ¡Alemania!
 ¡Portugal!

Escena II

Salen DON JUAN y DON FERNANDO.

JUAN Dejad las festivas voces, 25
 crueles, que atormentáis
 un alma, entre amor y celos,
 hecha esfera de un volcán.
 No disparéis culebrinas,
 o con ellas me apuntad 30
 al corazón, que hecho piezas
 suspira por su mitad.
 vuestras galas son mi luto,
 vuestras fiestas mi pesar,
 vuestras bodas mis obsequias; 35
 sin Leonor no vivo ya.

FERNANDO Mirad, Don Juan de Meneses,
 que dais nota en la ciudad
 con esos locos extremos,
 y que en vos parecen mal. 40
 Atentos en vos reparan
 cuantos castellanos hay
 en Lisboa, a quien envía
 por su esposa el Rey Don Juan.
 Encubrid vuestras pasiones, 45
 o (si amigo me llamáis),
 decidme la causa de ellas,

JUAN	que ofendéis nuestra amistad. Conde ilustre de Arroyolos, ¿para qué me preguntáis lo que a voces manifiestan mis desdichas?	50
FERNANDO	Un año ha que de estos reinos, y vos ausente, troqué la paz en África por la guerra que eterniza a Portugal. Libre entonces os dejé sin que arpones del rapaz pudiesen en vuestro pecho sus ciegas llamas lograr.	55 60
JUAN	Si agora, pues, que he venido, olas al mar aumentáis, quejas de viento a los vientos, sin que os merezca sacar la causa, ignorarla es fuerza.	65
FERNANDO	¡Ay Don Fernando!	
JUAN	¿Qué hay? El médico por el pulso conoce la enfermedad; todo es pulsos un celoso que son fuego de alquitrán los celos, y humo de amor de sus incendios señal.	70
	Mas, pues, no sabéis la causa de mis ansias, escuchad; que mi pena, hasta aquí muda, ya revienta por hablar.	75
	Después que al Rey Don Duarte (que de Dios gozando está para luto de estos reinos), llevó la muerte voraz, entre los pequeños hijos, ramo de su tronco real, que nos dejó para alivio de su triste soledad,	80
	fueron: el Rey Don Alonso el Quinto, en tan tierna edad que aun cinco años no tenía, dejándonosle en agraz, y Doña Leonor, su hermana, que, de cuatro años no más, como el sol, nos amanece sobre su cuna oriental.	85
	Quedaron los dos a cargo	90

del Duque de Guimarán
y [de] Coimbra, tío suyo, 95
espejo de la lealtad.
Púsoles casa, y a mí
casi en los años su igual,
me introdujo su menino;
yo muchacho, amor rapaz; 100
criéme, con la licencia
que suelen los años dar,
con el Rey y con la Infanta,
privando entre los demás;
tanto, que sin mí los dos 105
no acertaban a jugar,
ni les supo cosa bien,
ni en mi ausencia hubo solaz.
Pero quien se aventajaba
en mostrarse liberal 110
dándome favores tiernos,
que en desdichas vuelto se han,
fue la Infanta mi señora,
comenzando amor rapaz,
entre niños, a ser niño; 115
fue creciendo, viejo es ya.
Mil veces por el jardín,
entre calles de arrayán
y murtas, cogiendo flores
se vinieron a encontrar 120
las manos, al elegir
ya el clavel, ya el azahar,
abrasando a fuego lento
su nieve mi voluntad.
Y si entonces daban glorias 125
estos encuentros, ¿qué harán
cuando saliendo del nido
sepa el ciego dios volar?
Mil veces (que a los colores
jugamos) sentí enlazar 130
entre favores de cintas
mi crédula libertad,
que sin saber los peligros
(como el pájaro que va
al reclamo que le burla) 135
quise bien, salióme mal.
Crecimos y creció el fuego,
volviéndose en natural
la costumbre poderosa;
y cuando a filosofar 140
comenzaban mis discursos

en alegre facultad
 de amor, todo sutilezas,
 que inventa la ociosidad.

Con los años en la Infanta 145
 creciendo el respeto real,
 crecieron los imposibles,
 avaros en ver y hablar.
 Desde entonces comencé,
 Fernando, a experimentar 150
 los efectos de mi fuego,
 leve hasta allí, ya alquitrán.
 Tuve celos, desveléme,
 versos hice, di en rondar,
 saqué galas, lucí motes, 155
 frecuenté la soledad,
 y otros varios ejercicios
 de esta profesión; juzgad
 con tales huéspedes, Conde,
 qué tal mi alma estará. 160
 Las veces que, desde entonces,
 permitió la autoridad
 de la Infanta y sus retiros,
 para asistirle lugar,
 con equívocos favores, 165
 con afable gravedad,
 tuvo en pie mis pensamientos
 y mi amor entre el compás
 de esperanzas y recelos
non plus ultra de este mar, 170
 puesto que juzgaréis loco
 un amor tan desigual;
 pero, no tanto, que dado
 que es rama de un tronco real
 y de Duarte heredera, 175
 dio a mi sangre calidad
 el Conde de Portalegre,
 primero (heroico Aníbal
 en las guerras), y del Rey
 Don Pedro hijo natural. 180
 Abuelo materno mío
 fue el marqués de Villarreal,
 descendiente de Diademas
 Augustas, cuya igualdad
 y la de mi amor perdido 185
 pueden, Conde, disculpar
 altiveces de mi empleo,
 si amor es temeridad.
 En efecto, llegó el fin

	de mi vida, ya se va	190
	la Infanta Doña Leonor	
	a Alemania, a coronar	
	por Fénix de Federico	
	y por sol que osen mirar	
	las dos cabezas de un cuerpo	195
	blasón del Ave Imperial.	
	Ya se parte de Lisboa;	
	ya, Conde, se va embarcar	
	sobre los hombros del Tajo	
	que, de perlas y coral	200
	guarneciendo su cabeza	
	celos tiene, porque el mar	
	en sus brazos la reciba	
	y su azul hurtando está,	
	como yo, que, imagen suya,	205
	de los muros de San Gian,	
	arrojándome a sus olas,	
	mi fuego he de sepultar;	
	pues en mortajas turquíes	
	bien los celos morirán	210
	que me abrasan, si para ellos	
	no es poca su inmensidad.	
	¡Hoy muero, hoy fenezco, Conde!	
FERNANDO	Los imposibles, Don Juan,	
	cuando es discreto el amante,	215
	redimen la libertad;	
	no lo ha sido vuestro amor,	
	su bien pudo recelar	
	tan remontados empleos;	
	más serálo desde hoy más,	220
	que es la Infanta Emperatriz	
	sol que nació en Portugal	
	y va a derretir la nieve	
	del venturoso alemán,	
	de quien antípoda sois;	225
	y, pues a oscuras quedáis,	
	a otra luz, no tan difícil,	
	si sois cuerdo, os alumbrad,	
	y Leonor goce mil años	
	el tálamo conyugal	230
	del Tercero Federico	
	que la aguarda en Aquisgrán.	
JUAN	Ya van saliendo las damas.	

(Música y tiros.)

FERNANDO ;Brava salva!
 JUAN Imitarán
 a mis suspiros, que encienden 235
 celos, Conde, de alquitrán.

Escena III

Salen DON PEDRO PEREIRA y DON PEDRO GIRÓN en medio DOÑA BEATRIZ DE SILVA, de camino, todos muy bizarros. Dichos.

PEREIRA Cuando en público acá la Infanta sale,
 un caballero solo ocupa el lado
 de la dama a quien sirve, porque iguale
 el premio de su dicha a su cuidado; 240
 mi amor quiere que en ello me señale,
 y la presente suerte me ha costado
 un año de servicios y desvelos
 que aumentan ya esperanzas y ya celos.
 Si allá en Castilla (noble caballero) 245
 no se practica este uso cortesano,
 ya que os aviso, aconsejaros quiero,
 dejéis el puesto que ocupáis en vano.

PEDRO GIRÓN Nunca es blasón el término grosero,
 que acostumbra el que es noble castellano, 250
 que la corte del Rey Don Juan Segundo
 puede enseñar medida a todo el mundo.
 Esa ley (que contáis por maravilla)
 es muy antigua allá y hala heredado
 Portugal de la Corte de Castilla, 255
 como el Reino también, antes Condado.
 Obligación os corre de cumplilla;
 pues siendo negligente enamorado
 ni el uso que alegáis es de provecho
 ni a este lugar, por hoy, tenéis derecho. 260
 Yo le ocupé primero y daré nota
 de para poco, si por vos le dejo.

PEREIRA ¿Sabéis quién soy?
 PEDRO GIRÓN Nunca eso me alborota:
 seréis de sangre y de valor espejo.

PEREIRA Soy nieto del que os dio en Aljubarrota 265
 (mozo en el brío si en los años viejo)
 noticia de la sangre de Pereira.

PEDRO GIRÓN La hazaña saldrá aquí de la Forneira
 que hacéis de blasonar esa victoria,
 propio del pobre (cuya corta hacienda 270

- no se le cae jamás de la memoria,
y más cuando se cifra en una prenda);
hidalgo parecéis de ejecutoria
que no hay corrillo, calle, plaza o tienda,
donde venga o no venga (dando enfado), 275
no salga el pergamino iluminado.
Castilla tantas veces ha vencido
a Portugal (desde su Rey primero)
que la memoria de ellas ha perdido,
aunque no vuestra sangre nuestro acero. 280
Pero, por qué del caso hemos salido,
si vos hidalgo sois, yo caballero;
si vos Pereira, yo Girón, que enseña
los tres, blasón antiguo del de Ureña.
Si vos acción tenéis a la ventura 285
que se me sigue de este hermoso lado,
yo le adquiriré primero, y no es cordura
el ser, tras negligente, mal criado.
(A ella.)
- Pero por no ofender vuestra hermosura
(hermoso sol de quien será traslado 290
el del cielo) decid, pues se os concede,
quién gustáis que se vaya y quién se quede.
- PEREIRA A no haber señalado juez tan presto
yo, castellano, a hablar os enseñara,
menos despreciador y más modesto, 295
y del lado o la vida os despejara;
mas, pues en tales manos habéis puesto
la justicia y acción que alego clara,
de ella y de vos, señora mía, espero
el mal despacho de este caballero. 300
- BEATRIZ Fidalgos, siempre fue consejo sano
no juzgar entre amigos, quien no intenta
perder el uno, y más en día que gana
tanta honra y con los dos voy tan contenta.
- A Don Pedro Girón (por castellano 305
a cuyo reino voy) me corre cuenta
como a huésped servirle y serle afable
(si la ley del hospicio es inviolable).
A Don Pedro Pereira también debo,
por deudo, conterráneo y pretendiente, 310
toda correspondencia y no me atrevo
pagar su honesto amor ingratamente;
dos Pedros a mi lado, ilustres, llevo,
cada uno galán, noble, valiente,

- sin saber (cuando tanto entre ellos medro) 315
distinguir lo que va de Pedro a Pedro.
Y así, porque ninguno quejas tenga,
ni yo pierda la dicha de tal lado,
dispénsase esta ley. Cada uno venga
en el puesto que halló desocupado. 320
- PEREIRA
Con vuestro gusto es bien que me convenga,

pues estoy en el sitio mejorado,
que si el derecho es (con tal cosecha)
tendrá en serviros buena manderecha.
- PEDRO GIRÓN
Yo, que al izquierdo voy, no creo que pierdo 325
- la acción de venturoso (pues me cabe)
el corazón, que yendo al lado izquierdo
podré experimentar tierno y süave.
Más noble es el derecho.
- PEREIRA
PEDRO GIRÓN
Si sois cuerdo,
ved que del corazón gozo la llave. 330
- PEREIRA
BEATRIZ
Sabréosla yo quitar.
Hidalgos, paso,
que me descuartizáis a cada paso.
- JUAN
¡Oh hermosa hermana! En fin Castilla puede

privándonos de vos dejarnos solos.
- FERNANDO
En noche triste nuestro reino quede, 335
pues se le ausentan juntos tres Apolos.
- BEATRIZ
Ese título sólo se concede
a las Infantas (Conde de Arroyolos),
que en mí no caben excelencias tantas.
- FERNANDO
BEATRIZ
Reina en belleza sois, si ellas infantas. 340
Señor Don Juan, ¿con tal melancolía?
- ¿Tan llano traje, cuando el mundo os loa

por Adonis en gala y bizarría
y es ramillete del placer Lisboa?
¿En tanto gozo, en tan festivo día 345
que no hay en tierra coche, en mar canoa
que desde el tope hasta el humilde lastre,
telas no arroje, púrpura no arrastre?
¿Vos sin una señal, sin una pluma
con que escribáis en el papel del viento 350
de esta jornada la felice suma,
asunto ilustre a tanto pensamiento?
- JUAN
Borde, Doña Beatriz, cándida espuma
el turquesado y húmedo elemento,
y brille al sol su inquieta superficie, 355

porque del mar celosa llore Clicie.
 Retrata a Abril y Mayo el cortesano,
 y en varios campos recamados pinte,
 siendo abeja oficiosa, que el verano
 flores de seda coge, que hizo el tinte; 360
 y mientras, envidioso el tiempo cano,
 perfiles de oro en años no despinte,
 ni los países de la edad destemple
 (pues es la juventud pintura al temple).
 Quien gustos logra y al pesar no ha visto 365
 dé galas al amor, plumas al viento,
 que, si con ellas veis que me enemisto,
 siento esta ausencia y visto como siento.
 BEATRIZ En fin: ¿no hacéis jornada?
 JUAN Aquí resisto
 ímpetus de un ligero pensamiento 370
 que me quiere llevar sobre sus alas,
 y a pesar del pesar envidia galas.
 BEATRIZ Yo a Alemania creí que ennobleciera
 vuestra gentil presencia y nobles años,
 y que la Emperatriz os persuadiera 375
 a su asistencia.
 JUAN Todos son engaños;
 más vale, hermana, que entre ausencias muera,

 que no entre irremediables desengaños.

(Disparan.)

FERNANDO Hermosa confusión.
 PEDRO GIRÓN Célebres fiestas;
 la Emperatriz y Reina son aquéostas. 380

Escena IV

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ISABEL muy bizarras, de camino, SILVEIRA, OLIVENZA y otros. Dichos.

LEONOR En fin, Portugal, que os dejo;
 que me parto, Lisboa, en fin.
 OLIVENZA Llorando y riyendo el Tejo,
 de escamas de oro un delfín
 rompe en el cristal su espejo, 385
 creyendo que ha de llevar

	a Vuestra Alteza a embarcar; llore nuestro Tejo y ría, pues pierde y goza en un día el sol que le usurpa el mar.	390
ISABEL	¿Desde aquí hasta Aldea Gallega hay tres leguas de agua solas?	
PEDRO GIRÓN	Tajo a Vuestra Alteza ruega que pise plata en sus olas y la lengua humilde llega con que lisonjero lame la arena para que os llame y a que la piséis os lleve.	395
ISABEL	Quien a dejarle se atreve bien es que otro mar derrame.	400
PEDRO GIRÓN	Antes de veros partir de aquí aumenta su placer, y vos le podéis seguir, si en Cuenca le veis nacer ya que aquí le veis morir;	405
	que estimará en mucho el Tejo que, mirándoos en su espejo, le gocéis, dándole nombre, niño en Cuenca, en Toledo hombre y en nuestra Lisboa viejo.	410
OLIVENZA	(A DOÑA LEONOR.)	
	Hora es ya que vuestra Alteza se embarque, porque el mar, rico en poseer tal belleza, asegure a Federico tranquilidad y llaneza.	415
SILVEIRA	(A DOÑA ISABEL.)	
	Ya es hora de que piséis un barco sobre el que honréis (desde la quilla a la gavia) de Tiro, esquilmos y Arabia.	
PEREIRA	(A DOÑA LEONOR.)	
	Gran señora, no lloréis.	420
LEONOR	Lisboa es merecedora de esta amorosa señal; pues no la ama quien no llora, ni tiene ciudad igual el orbe en cuanto el sol dora.	425

(Sale el CONDE DE PORTALEGRE.)

CONDE LEONOR	Dénos los pies Vuestra Alteza. Don Diego de Silva, alegre vuestra vista mi tristeza, pues Conde de Portalegre os llama vuestra nobleza.	430
CONDE	Yéndoos vos, señora mía, no me pidáis alegría.	
LEONOR	Doña Beatriz, vuestra hermana, no quiere ser alemana ni admite mi compañía.	435
BEATRIZ	La Reina, nuestra señora Doña Isabel, cuya hechura soy, me honra consigo.	
LEONOR	Adora Portugal vuestra hermosura; sin vos esta corte llora y yo (que quiero seguilla en esto) ya que a la silla del Imperio voy, gustara de que Alemania os gozara, que está envidiando a Castilla;	440 445
BEATRIZ	mas, pues, no gustáis a Dios. Federico, gran señora, al mundo deje de vos sucesión, que cuanto dora el sol, rija por los dos.	450
ISABEL CONDE	En fin, Conde, ¿acá os quedáis? Alfonso, el Rey, mi señor, me lo manda.	
ISABEL CONDE	¿Y vos gustáis? Pero al de Campomayor, mi hermano, por mí lleváis; y de su prudencia fío, pues en mi nombre le envío, que hará como portugués.	455
ISABEL	Don Alfonso Vélez es buen lleno de tal vacío.	460
LEONOR	Pues, Don Juan, ¿vos solamente ni me habláis, ni os despedís?	
JUAN	No es la lengua suficiente a explicar, cuando os partís, lo mucho que el alma siente; y pues viéndoos mudo quedo, y todo lo que decir puedo y Vuestra Alteza advertir, juzgue que llego a decir cuando aun lo posible excedo.	465 470

	Mudo el pesar me consuma con que triste os reverencio mas vos me entendéis, que, en suma, a veces habla el silencio más que la lengua y la pluma.	475
LEONOR	Ni os despidáis, ni deis nombre de ausente, ni así os asombre la navegación que sigo; porque quiero que conmigo vengáis, por mi gentil hombre.	480
	Juntos nos hemos criado; lo que la niñez imprime nunca el tiempo lo ha borrado; ella da causa a que estime la fe que me habéis mostrado.	485
JUAN	En mi nave os embarcad. Ponga Vuestra Majestad esos pies en estos labios, pisará en ellos agravios de una necia liviandad	490
	que estuvo desconfiada, de tal merced y favor, y ya vive restaurada.	
LEONOR	Don Juan, siempre os tuve amor; servidme en esta jornada.	495
ISABEL	Vuestra Majestad me dé licencia y brazos.	
LEONOR	Mejor pena y lágrimas daré en empeños del amor que, desde niña, cobré a Vuestra Majestad.	500
ISABEL	Diga el sentimiento que obliga en mis ojos a llorar, gran señora, mi pesar.	
LEONOR	¡Ay prima, ay Reina, ay amiga! Vuestra Majestad se queda en España (que reporta su pena y lágrimas veda), pues ¿con jornada tan corta qué mal hay que durar pueda?	505 510
	Más yo (que desde el Oriente de nuestra patria excelente, por tanto piélago paso hasta el alemán ocaso) lloraré más justamente.	515
ISABEL	Presto se consolarán	

LEONOR	con un monarca del mundo llantos que penas nos dan. Del Rey Don Juan el Segundo gocéis un tercer Don Juan, señora, que os dé a los dos un nuevo orbe.	520
ISABEL	Y nos deis vos un sol en la imperial silla.	
LEONOR	¡Adiós, reina de Castilla!	
ISABEL	Augusta alemana, ¡adiós!	525

(Por diferentes puertas se entran las dos y todos los demás con mucha música y tiros, y quédase DON JUAN.)

Escena V

DON JUAN, solo.

JUAN	Muy enhorabuena vayas, bello Fénix portugués, esfera y patria de amor. Mayo agosto, real vergel; vayas muy enhorabuena premiadora de mi fe, alivio de mis congojas, cifra de todo mi bien, Leonor, honor de este siglo.	530
	Celoso desesperé, cuando, piadosa, cortaste a mi garganta el cordel; por tu gentil hombre gustas que vaya contigo, iré, Leonor, por tu hombre gentil, pues como tal he de hacer altares en que idolatre en ti mi amor, siempre fiel, sin que se atreva mi vida a otra imagen, a otra ley.	535 540 545

Escena VI

Sale MELGAR. Dicho.

MELGAR	Par Dios, señora Lisboa, que desde este día no dé un zeoti de Portugal por toda vuesa merced. Sin Leonor se queda a oscuras, desierta sin Isabel, en el limbo sin Beatriz y viuda sin todas tres.	550
JUAN	¿Qué es esto, Melgar?	
MELGAR	Desdichas.	
JUAN	¿Desdichas? ¿Cómo o de qué?	555
MELGAR	Bueno es el qué que preguntas. ¿Qué fidalgo, hombre de bien o de mal hay en Lisboa; qué sucesor de Moisen; qué mercader a caballo o qué caballero a pie que sus lacayos no vista, pues desde el pícaro al Rey con galas hacen la corte un tablero de ajedrez?	560
	¿Es hoy día de bayeta? Cuantos muchachos me ven me tiran de pepinazos, llamándome (y hacen bien) paje o lacayo de <i>requiem</i> .	570
JUAN	Desesperarme pensé; corté luto a mi esperanza, marchitábala un desdén, mas ya salid de peligro, dame galas, mudaré el traje con los pesares; plumas vengan, porque den alas a mis pensamientos.	575
MELGAR	¿Burlámonos?	
JUAN	Anda, ve.	
MELGAR	¿Qué color?	
JUAN	Azul y plata.	580
MELGAR	¿Celos castos? ¡Oh, qué bien!	
JUAN	¿Qué plumas?	
MELGAR	Del color propio.	
JUAN	Y yo, ¿qué me vestiré? El que llevé de camino, cuando partí a Santarén.	585

MELGAR	Ya se me folija el alma: y luego, ¿qué hemos de hacer?	
JUAN	Embarcarnos con la Augusta.	
MELGAR	¿Cuándo?	
JUAN	Al punto.	
MELGAR	¿Luego?	
JUAN	Pues.	590
MELGAR	¿Qué correnca te da prisa?	
JUAN	Esto manda una mujer. ¿Mujer dije? Un cielo, un ángel.	
MELGAR	Patudo, si tiene pies.	
JUAN	La Emperatriz me ha ordenado que fin a mis penas dé, y por gentil hombre suyo vaya a Alemania.	595
MELGAR	Hace bien; pero, quítale el gentil y por hombre suyo ve.	600
JUAN	¡Ay cielos!	
MELGAR	Diablos son bolos, birla y prueba; pero, ven si es que habemos de vestirnos.	
JUAN	Amor, como alas me des, Ícaro, me atrevo al sol; ¡ojalá me abraze en él!	605

(Vanse.)

Escena VII

Salen DON PEDRO PEREIRA y DON FERNANDO.

PEREIRA	Aguas del Tejo doradas, que con las del mar tejéis listones de azul y plata, parad el curso, tened.	610
	La hermosura se nos huye, la discreción, el placer, con Doña Beatriz de Silva si su asistencia perdéis.	
	No crezcáis con la marea; vuestro cristal en sus pies	615

	<p>sirva de grillos piadosos: ¡correos aguas de correr a desterrar vuestra dicha!, que para tanto interés honra es el volver atrás si acá con ella volvéis.</p>	620
FERNANDO	<p>¿Por qué, pródiga Lisboa; ínclita ciudad, por qué pobre atreves a quedarte y a otros vas a enriquecer? Si a Leonor das a Alemania, como a Castilla a Isabel, dejarásnos a Beatriz, que cifra de todos es.</p>	625
PEREIRA	<p>Ya, amor (pues ella se ausenta), no os llaméis más portugués; pasad gustos a Castilla que aquí no los puede haber. Galas, convertíos en lutos; saraos, desde hoy no tendréis el aplauso que hasta ahora veáis, pues Beatriz no os ve. Cerrad puertas y ventanas; cortesanos, no habitéis</p>	630
	<p>Corte que queda tan corta, ausente amor, que es su Rey.</p>	635
		640

Escena VIII

Sale DON JUAN muy bizarro, y MELGAR bien vestido. Dichos.

JUAN	<p>¡Oh Conde amigo! ¡Oh Don Pedro!, a que los brazos me deis os traen los cielos; adiós.</p>	645
FERNANDO	<p>Don Juan de Meneses, ¿pues qué mudanza repentina tan presto os pudo volver de triste alegre y gozoso? Efectos del bien querer.</p>	650
JUAN	¿Adónde vais?	
FERNANDO	A Alemania.	
JUAN	¿Y tan gustoso?	
FERNANDO	Hay por qué.	

FERNANDO	¿Quién lo manda?	
JUAN	Quien me hechiza.	
FERNANDO	Será la Emperatriz.	
JUAN	Es.	
FERNANDO	¿Lleváis esperanzas?	
JUAN	Muchas.	655
FERNANDO	¿En qué las fundáis?	
JUAN	No sé.	
FERNANDO	¿Contra un Águila Imperial voláis? No la alcanzaréis.	
JUAN	Es amor sacre sublime; empresa de su fuego es, Conde, o vencer o morir venceréla o moriré.	660

(Tocan y disparan.)

MELGAR	A leva tocan. ¿Qué esperas? Sube, que allí está el batel y ha de ir a la capitana.	665
FERNANDO	Ventura la suerte os dé.	
JUAN	¡Adiós, fundación de Ulises!	
MELGAR	Adiós, seboso Babel, castillo, plaza, Rua Nova, palacio, San Gian, Belén, cruz de Cataquifaras; adiós, Chafari do Rei, bayeta, boas, botas, lúas, blancos y negros también, que voy a beber cerveza por no olvidar el beber.	670 675

(Tocan y disparan.)

JUAN	Arraez la plancha, que tocan a leva segunda vez.
------	---

(Vanse los dos.)

Escena IX

DON FERNANDO y PEREIRA. Voces dentro.

FERNANDO	Alegre estruendo.	
PEREIRA	Decid	
	triste y así acertaréis;	680
	pues se despuebla la Corte.	
FERNANDO	Ya empiezan a descoger	
	linos que el viento se vista.	
	Si las naves queréis ver	
	(que ya de la barra calen)	685
	y el barco donde Isabel	
	y Beatriz dan luz al Tajo,	
	aquí, Don Pedro, os poned.	

(Dentro con música, tiros, grita.)

UNOS	¡Leva, leva!	
OTROS	¡Buen viaje!	
PEREIRA	¿Qué esto nuestros ojos ven?	690
UNOS	¡Alemania!	
OTROS	¡Portugal!	
UNOS	¡Viva el César!	
OTROS	¡Viva el Rey!	
TODOS	¡Castilla y Portugal, vivan!	
OTROS	¡Vivan Leonor e Isabel!	
PEREIRA	¡Viva Beatriz!, y yo muera,	695
	pero sin verla; sí haré.	

(Vanse.)**Escena X**

Salen el REY DON JUAN DE CASTILLA, DON ÁLVARO DE ESTÚÑIGA y los INFANTES DE ARAGÓN, DON ENRIQUE y DON PEDRO, de camino todos.

REY	Bien habemos caminado.
ENRIQUE	De Valladolid a aquí
	no has descansado,
REY	Seguí

PEDRO	los afectos de un cuidado.	700
REY	Ya estamos en Badajoz. Presto, primos, veré en él si es tan hermosa Isabel como publica la voz que enamora a todo el mundo.	705
ENRIQUE	Cuando sea tan hermosa merecerá ser esposa del Rey Don Juan el Segundo. Mas mucho me maravilla que llegue a ser la fortuna	710
	de Don Álvaro de Luna, tan poderoso en Castilla, que él solo baste a casar a Vuestra Alteza con quien no es hija de Rey, ni es bien (pues me llegó a declarar) que, cuando lo contradice la castellana nobleza sólo por él, Vuestra Alteza estas bodas solemnice.	715
REY	La Infanta Doña Isabel es (pues en eso advertís) nieta ilustre del de Avis Rey de Portugal, de aquel que en Aljubarrota un día a Castilla destrozó, y con su esfuerzo borró manchas de su bastardía. Mas, si va a decir verdad, y veis que por todo paso,	720
	por don Álvaro me caso más que por mi voluntad; quíerole bien y no sé decirle a cosa de no.	725
ENRIQUE	Ninguno a su Rey casó, guardando lealtad y fe, por su elección solamente.	730
PEDRO	Ni se elige la mujer por ajeno parecer.	735
REY	Cuerdo es Álvaro, y prudente; no hará cosa que me esté, primos, mal el Condestable; pero rigor es, notable, que antes que cuenta me dé de estas bodas, las concierte con el Rey de Portugal.	740
PEDRO	¿Y no le estará eso mal	745

	a Vuestra Alteza, si advierte lo que Don Álvaro habrá de esos conciertos sacado?	750
ENRIQUE	Yo sé que no lo ha tratado en balde.	
REY	Ello es hecho ya.	
ENRIQUE	Bien se puede deshacer.	
REY	Sí que Don Álvaro dio, por mí, no puede ser, no; quien mi amigo intente ser de Don Álvaro lo sea.	755
	Cuando Isabel no sea tal, como afirma Portugal, si me pareciere fea,	760
	primero que llegue a vella, a Don Álvaro veré que, como él contento esté, luego la tendré por bella.	
ESTÚÑIGA	Sólo falta que le den la silla y corona real.	765
REY	Nada me parece mal como a él le parezca bien.	

Escena XI

Sale DON ÁLVARO DE LUNA. Dichos.

ÁLVARO	Vuestra Alteza, gran señor, con sus grandes se aconseje, y este casamiento deje, que es lo que le está mejor.	770
	A Don Álvaro, dé oídos, de Estúñiga, que es Justicia mayor, y tiene noticia	775
	de los tratos conocidos que tengo con Portugal, y lo que en casarle medro; a Don Enrique y Don Pedro (que me llaman desleal)	780
	como a Infantes de Aragón, oí a también, y no pase por conciertos, ni se case en virtud de mi elección; que cuando sin hijos quede (por no casarse) aquí está	785

	Don Enrique, en quien tendrá prenda que a Castilla herede. Donde asiste su persona no hace falta mi presencia,	790
REY	déme su mano y licencia, retiraréme a Escalona. En vos se ha comprometido mi voluntad, Condestable; murmure Castilla y hable,	795
	que si por vos he venido a Badajoz a casarme, y, porque agradaros trato sin haber visto retrato de la Infanta, ni informarme de su hermosura o su edad, no más de por daros gusto, firme está mi voluntad. Por vida de vuestro Rey que os desenojéis.	800
ÁLVARO	Señor,	805
	el ausentarme es mejor, que no os guardo amor ni ley, pues contra mí os aconsejan los tres que me han calumniado, no he de andar a vuestro lado mientras ellos no le dejan.	810
ESTÚÑIGA	A no estar el Rey delante y respetar este puesto...	
REY	Justicia mayor, ¿qué es esto?	
ENRIQUE	Yo os buscaré.	
REY	Paso, Infante;	815
	salid los tres de mi Corte. A salir de la lealtad con que Vuestra Majestad obliga que me reporte, yo mis agravios vengara;	820
ENRIQUE	pero ocasión habrá alguna en que quite de esa Luna Vuestra Majestad la cara y la ponga en la razón.	
ESTÚÑIGA	Luna, en breve menguaréis, que puesto que llena os veis, estáis en oposición.	825

(Vanse los tres.)

Escena XII

Sale DON PEDRO GIRÓN. Dichos.

PEDRO GIRÓN	Mande, señor, Vuestra Alteza todos los grandes salir si tienen de recibir la Reina, que a entrar empieza en Castilla, y ya estará en el río que divide los reinos.	830
REY	Si es bien se olvide este sentimiento ya, id, Álvaro, a recibilla; no riñamos más los dos; andad y llevad con vos los títulos de Castilla, que porque estemos en paz y vos partáis como es justo, que os llame su Conde, gusto, Santisteban de Gormaz.	835 840
ÁLVARO REY	Besaré estos pies. (Tiénele.) No es bien, cuando los brazos os doy que mis pies, aunque Rey soy, encima la Luna estén.	845

(Vase DON ÁLVARO.)

Escena XIII

Dichos, menos DON ÁLVARO.

PEDRO GIRÓN REY	Favor y dicha notable. Contra las leyes de amar, Don Pedro, me he de casar, a elección del Condestable; y aunque el suyo es tan conforme	850
--------------------	--	-----

	y tan ajustado al mío, que de él estas cosas fío, manda el alma que me informe de quien su dueño ha de ser. Don Pedro, ¿es Isabel bella? ¿Es discreta? ¿Podré en ella	855
PEDRO GIRÓN	mi sosiego entretener? Dos retratos traigo aquí, que ha podido, gran señor, el uno pintar amor y la lealtad que hay en mí, el otro; éste es de la Infanta. (Dale uno de los dos retratos.)	860
REY	Vuestra Majestad le vea y la valentía crea que se atrevió a copia tanta. Si iguala al original ésta, que al sol mismo agravia, ya el Fénix faltó de Arabia, ya enriquece a Portugal; bella mujer.	865 870
PEDRO GIRÓN	(Aparte.)	
	¡Ay de mí! Los retratos he trocado; el que es hermoso traslado de Doña Beatriz le di. ¿Qué haré? (A él.)	875
REY	Advierte, gran señor. Don Pedro Girón, ya advierto, que si me ha vencido muerto tema vivo al vencedor. No sale en su hermosa cuna más bello el cuarto planeta; elección, al fin, discreta de Don Álvaro de Luna. Tan perdido estoy por él, que si original no hubiera o en nada se pareciera a esta imagen mi Isabel, aunque su amor perdonara, a pesar de su hermosura, adorando esta pintura con el naipe me casara.	880 885 890

PEDRO GIRÓN	(Aparte.)	
	¡Bien mi amor ha satisfecho!	
	¡Bien a la Reina obligado	
	y con el Rey informado	895
	muy bien sus partes he hecho!	
	Quiérole desengañar	
	de que es de Doña Beatriz,	
	que amor tierno en la raíz	
	no es difícil de arrancar.	900
	(Al REY.)	
REY	Considere Vuestra Alteza	
	que este retrato...	
	Ya sé	
	que me pediréis que os dé	
	el porte de esta belleza.	
	Marqués de la Mota os hago.	905
PEDRO GIRÓN	Advierta que no es razón.	
REY	Diréis, Don Pedro Girón,	
	que con escaseza os pago.	
	Nunca el amor es avaro,	
	y más cuando es el amor	910
	de un Rey como yo. Señor	
	sois de Villaescusa de Haro,	
	y si esto os parece poco,	
	pedid, que más se os dará.	
PEDRO GIRÓN	¿Qué remedio? El Rey está	915
	por mi portuguesa loco;	
	pero advertirle conviene	
	el engaño en que le he puesto.	
	Señor, la verdad.	

(Suena música.)

REY ¿Qué es esto?

Escena XIV

DON ÁLVARO, Dichos.

ÁLVARO	La Reina, gran señor, viene,	920
	y entra ya por la ciudad;	
	salgámosla a recibir.	

PEDRO GIRÓN ¡Que no me ha querido oír!
 REY Si iguala a vuestra beldad
 bella imagen, vuestro dueño, 925
 conquisté Don Juan Segundo
 (para que os le ofrezca) un mundo
 porque mi reino es pequeño.

(Vanse si no es DON PEDRO GIRÓN.)

Escena XV

PEDRO GIRÓN, solo.

PEDRO GIRÓN ¿Tan presto ha enternecido una pintura,
 del Rey el corazón, que fue diamante? 930
 ¿Libre en un punto, en otro ciego amante?
 ¿Y yo por descuidado, sin ventura?
 Pero amor (cuando llega a coyuntura),
 introduce su forma en un instante
 y obra la voluntad, si ve delante 935
 el objeto eficaz de una hermosura.
 ¿Que haya podido hacer tan grave daño
 el truco de un papel pintado? ¡Ah cielos
 Y que yo en el remedio ignore el modo.
 Perderé a mi Beatriz, verá mi engaño 940
 el Rey Don Juan; tendrá la Reina celos
 y yo, inocente, pagarélo todo.

Escena XVI

Salen por una parte la REINA y DOÑA BEATRIZ y Acompañamiento, y por la otra, el REY y los suyos. Dicho.

REY **(A DOÑA BEATRIZ.)**

	Vuestra Alteza ha enriquecido mi Castilla; y pues en ella reina sol de luz tan bella, día es ya si noche ha sido.	945
	Lisonjero había creído que era con vos el pincel, y naciendo cielo un papel consolaba vuestra ausencia.	950
	Mas ya sé la diferencia que hay de Isabel a Isabel. Bella es Isabel pintada, pues mi libertad cautiva; pero con Isabel viva será sombra inanimada.	955
	Elección bien acertada de Don Álvaro de Luna, para mi amor oportuna, y este hemisferio español; pues fue bien que de tal sol fuera tercera la luna.	960
BEATRIZ	Mire, señor, Vuestra Alteza, que no soy la Reina yo, vuestra esposa.	
REY	¿Cómo no?	965
PEDRO GIRÓN	Aquí mi peligro empieza.	
REY	Don Pedro, ¿de esta belleza este retrato no fue?	
PEDRO GIRÓN	No, señor; que lo troqué cuando turbado os le di.	970
REY	(Aparte.)	
	Tarde en la cuenta caí; mal remediarme podré. Vuestra Alteza me perdone, (A la REINA.)	
	que a tanta luz deslumbrado, no es mucho me haya engañado la que delante me pone; y porque mi yerro abone basta que en esta ocasión conjeture mi elección (aunque avergonzada está), ¿qué tal la Reina será si tales sus damas son?	975 980
ISABEL	No es nuevo adorar, señor, a Efestión (yendo al lado de Alejandro) el que ha juzgado	985

	<p>por la presencia el valor; pues haciendo este favor a Doña Beatriz hermosa, diré (sin estar celosa) que Vuestra Alteza acertó;</p>	990
REY	<p>Pues Doña Beatriz y yo somos una misma cosa. Discreta habéis satisfecho mi inadvertencia, yo sé cómo os desagraviaré. (A DON PEDRO, aparte.)</p>	995
	<p>¡Ay Don Pedro! ¿Qué habéis hecho?</p>	
	<p>Aposentóse en mi pecho Doña Beatriz (que sosiega de mi amor la llama ciega) y a Isabel deajo burlada; que el alma, como es posada, se da al primero que llega. Venga Vuestra Majestad. ¡Ay engañosos despojos (Aparte.)</p>	1000
PEDRO GIRÓN	<p>que del modo que los ojos me lleváis la voluntad! (Aparte.)</p>	1005
PEREIRA	<p>Celos, desde hoy castigad mis descuidos con desvelos. Si a Beatriz ama el Rey, ¡cielos! ¿qué hará quien viene a servilla?</p>	1010
ISABEL	<p>Basta; que he entrado en Castilla por la puerta de los celos.</p>	

Jornada II*Escena I*

Salen DOÑA BEATRIZ y DOÑA INÉS, dama.

BEATRIZ	Alegre está Tordesillas.	
INÉS	Si en estas bodas ha sido, entre ciudades y villas, sólo el lugar escogido del Rey, ¿qué te maravillas?	5
BEATRIZ	¡Bravas fiestas, diestras cañas, valientes toros!	
INÉS	Los hijos (Beatriz) de las dos Españas aun hasta en los regocijos se entretienen con hazañas.	10
BEATRIZ	En fin, ¿tenemos torneo esta noche?	
INÉS	Del amor que tienen, noble empleo; pues dando a tantos favor tan repartida te veo, que te juzgo enamorada, y no sé, en particular si lo estás.	15
BEATRIZ	Todo me agrada y a todos quiero igualar, y no me enamora nada.	20
INÉS	A Don Pedro diste un guante.	
BEATRIZ	Es Pereira y mi pariente; portugués en lo constante, en lo airoso, en lo valiente y portugués en lo amante.	25
INÉS	En Castilla está por ti bien, por fuerza has de quererle.	
BEATRIZ	Quiérole, Inés, así, así, lo que basta a entretenerle, pero no a salir de mí.	30
INÉS	Si eso es verdad, no has andado grata a su merecimiento, pues le has con otro igualado.	

BEATRIZ	¿Cómo?	
INÉS	A Don Diego Sarmiento el otro guante le has dado.	35
BEATRIZ	Pidióle con cortesía; es ilustre castellano y cuando calzada vía la una a la otra mano envidiosa se corría.	40
INÉS	El Don Diego es por extremo, y si en tal Sarmiento ves llamas de amor, ya te temo.	
BEATRIZ	A tales llamas, Inés, caliéntome y no me quemó.	45
INÉS	Créolo, pues te divierte Don Luis de Velasco.	
BEATRIZ	Sabe: tiene alma, es gallardo, es fuerte; por lo secreto y lo grave entre damas tendrá suerte.	50
INÉS	También mostraste largueza en favorecerle.	
BEATRIZ	Sí, que es mucha su gentileza; y como los guantes di, fui a pedir a la cabeza una flor de su tocado.	55
INÉS	En fin, ¿ha de dar favores a todo tu amante agrado?	
BEATRIZ	¿Qué quieres? Guantes y flores, danlos las tiendas y el prado; no he de ser yo menos que ellos.	60
INÉS	En no habiendo más que dar, pediráslo a tus cabellos.	
BEATRIZ	No, Inés, que no ha de llevar mi gusto nadie por ellos.	65
INÉS	Sé con todos general, porque así, Beatriz, conserves tu inclinación liberal, con tal que uno me reserves, que no me parece mal y me da con ocasión celos de ti.	70
BEATRIZ	No me espanto. ¿Quién es?	
INÉS	Don Pedro Girón.	
BEATRIZ	¿Qué dices?	
INÉS	Quiérole tanto, que le he dado el corazón.	75

BEATRIZ	Como fuera gavilán bien le dabas de comer. Don Pedro es cuerdo y galán, y yo (sólo por saber que celos pena te dan aunque le igualé hasta aquí con los otros) esa pena he de aumentar.	80
INÉS	¿Cómo así?	
BEATRIZ	Todo lo que es cosa ajena engendra apetito en mí. En viendo en otra una gala, luego por ella me muero hasta estar de envidia mala; al que desdeñaba, quiero si otra dama le regala. Mira tú de qué manera sufrirá mi inclinación que lo que quieres no quiera.	85 90
INÉS	Esa es común condición, y no eres tú la primera; pues que todas la heredamos. Mas, las que nobles nacimos (cuando amistad profesamos), con cordura resistimos lo que necias deseamos.	95 100
BEATRIZ	Ahora bien, yo te prometo, Doña Inés, hacerlo así; y, sólo por tu respeto, olvidarle desde aquí.	
INÉS	¿No le has de dar, en efeto, favor para este torneo?	105
BEATRIZ	Ni para fiesta ninguna.	
INÉS	Voyme, pues, que hablar deseo a Don Álvaro de Luna. A Don Pedro venir veo. (Aparte.)	110
	Escondida quiero ver si esta portuguesa sabe cumplir como prometer.	

Escena II

Sale DON PEDRO GIRÓN. Dichos.

PEDRO GIRÓN	(A DOÑA BEATRIZ.)	
	O tiene por cosa grave el que es rico mantener	115
	su familia con su casa; mas al que (cuando le importa)	
	la fortuna le es escasa, y dándole hacienda corta	
	le da los gastos sin tasa,	120
	igualarále en rigor connmigo, a quien hace aposta	
	hoy el Rey mantenedor, si para ayuda de costa,	
	no os merezco algún favor.	125
BEATRIZ	Corréis vos por otra cuenta; dama hay en Palacio, rica,	
	que manteneros intenta con el favor que publica	
	y en vuestro nombre alimenta.	130
	Pedidle, Don Pedro, vos para esa empresa favores,	
	que en la corte de Amor, dios, nadie sirve a dos señores,	
	ni tira gajes de dos.	135
PEDRO GIRÓN	Es muy corto tiempo agora, para poder responderos,	
	por ser ya del torneo hora; sólo podré cierta haceros	
	que siendo vos mi señora	140
	no se sujeta mi amor a otro dueño, ni otra ley;	
	porque es vasallo traidor quien conoce más que a un Rey	
	y sirve más que a un señor.	145
	Y mi palabra os empeño, que mi esperanza creciera	
	si, en fe del amor que enseñó, solamente yo os sirviera,	
	pues vos sola sois mi dueño.	150
	Mas deseos excusados dan materia a mi temor	
	pues ya advierten mis cuidados que ha de ser uno el señor,	
	pero muchos los criados.	155
	En serlo vuestro me empleo; mas, pues sin favor me voy,	
	y en vos novedades veo,	

	<p>fingiré que enfermo estoy y quedarás el torneo. (Quiérese ir.)</p>	160
BEATRIZ	<p>No quiera Dios que por mí pierda el Palacio su fiesta; volved, no os partáis así, que si tan caro me cuesta cumplir lo que prometí, por mejor tengo agradaros que triste el Palacio esté. Don Pedro, ¿qué podré daros? Buscando estoy y no sé si he de hallar con que agradaros. Ahora bien, inconvenientes contra amor no han de bastar, de celos impertinentes; ni sin causa os quiero dar, Don Pedro, este mondadientes, (Dásele.)</p>	165 170 175
	<p>que es la voluntad notoria de una dama a quien hacéis objeto de vuestra gloria, os le doy porque saquéis de la memoria. (Vase.)</p>	180

Escena III

PEDRO GIRÓN, solo.

PEDRO GIRÓN	<p>¡Oh premio rico, que a perder provoca el seso al dichoso que te alcanza! pues si enloquece una desconfianza, también el gozo vuelve una alma loca. Ya la sentencia mi temor revoca, pues a pesar de celos y mudanza, Beatriz (por sustentar vos mi esperanza) os lo habéis hoy quitado de la boca. Haga flecha de vos el rapaz ciego; báculo sed, en que mi dicha estribe, vara en mis celos, id a reducillos.</p>	185 190
-------------	---	------------

Leña de amor con que atizáis mi fuego,
 puntal de su edificio, que amor vive
 (como es rapaz) en casas de palillos.
 (Vase.)

Escena IV

Sale DOÑA INÉS, sola.

INÉS	Si en palabras portuguesas no hay más que esto que fiar, bien segura puedo estar de amistades y promesas. Arrogante es la hermosura; de ella Séneca decía	195 200
	que es parte de idolatría, pues que la adoren procura el cayado y la corona. Como es Doña Beatriz bella, porque idolatren en ella	 205
	ninguna ocasión perdona; a todo hombre de importancia admite, y hace favor; no se llamará éste amor, mas llamaráse arrogancia.	 210
	Desde el punto que entró aquí (ya sea por cosa nueva, ya por hermosa) se lleva las voluntades tras sí. Y en fe de esto, ni nos precia	 215
	ni de palabras que da hace cuenta: ¡bien esta! Toda confianza es necia. Yo vengaré los desvelos con que burla mi esperanza;	 220
	que en la mujer no hay venganza como la que dan los celos.	

Escena V

Sale el REY DON JUAN. Dicha.

REY	Yo os adoro, Silva bella; fácil en el alma entrastes; tras vos la puerta cerrastes;	225
	mal os echará por ella de la Reina la hermosura, que aunque abrir ha procurado, no puede, que habéis dejado la llave en la cerradura.	230
INÉS	Señor, ¿qué endechas son éstas?	
REY	Tan crueles como vanas; esperanzas castellanas. sean penas portuguesas.	
INÉS	La Reina, nuestra señora, la portuguesa será que os suspende, claro está, que aunque a Vuestra Alteza adora; por más que llegue a gozar cuando su amor le conceda,	235 240
	en lo amado siempre queda mucho más que desear.	
REY	No, Doña Inés, que aunque Reina en el alma (que adoralla jura) puede ser vasalla de quien me abrasa la Reina. Imposibles de palacio y sospechas de Isabel hacen mi amor más cruel, dándome muerte despacio.	245 250
	Yo quiero bien a una dama con quien hablar puedo mal; milagro de Portugal, más hermosa que su fama; y vos, Doña Inés, podéis hacerme a mí harto favor.	255
INÉS	¿Es Doña Beatriz, señor?	
REY	No es mucho que lo acertéis; que con eso me advertís que en la corte no hay belleza digna de la real grandeza, fuera de la que decís; y pues entendida y fiel vuestra discreción me obliga a que mis penas os diga, daca, Inés, este papel.	260 265
	(Dásele.)	
	Decid que la amo infinito,	

y que si muerte me ha dado
 en solo un papel pintado,
 me dé vida en otro escrito. 270
 (Vase.)

Escena VI

DOÑA INÉS, sola.

INÉS Todo oficio es principal
 en Palacio, medrar puedo;
 pues por mano del Rey, quedo
 desde hoy por tercera real.
 A saber Doña Beatriz 275
 guardar palabras que dio
 y no estar celosa yo,
 suerte lograra feliz.
 Pero la envidia cruel
 en vengarse se resuelve 280
 y mis agravios envuelve
 en este amante papel.
 Pues no es bien, cuando hace alarde
 del enojo que en mí labra,
 que quien no guarda palabra 285
 quiera que yo amistad guarde.
 (Vase.)

Escena VII

Salen DON PEDRO PEREIRA y DON DIEGO SARMIENTO.

PEREIRA Habéisme de hacer merced,
 señor Don Diego Sarmiento,
 de mudar divertimiento.
 DIEGO ¿Y el porqué?
 PEREIRA ¿El porqué? Sabed 290
 que ha un año y más que se humilla
 a amor mi altiva cerviz,
 y que por Doña Beatriz

	de Silva asisto en Castilla.	
	Que se funda mi afición	295
	sobre antiguo parentesco,	
	y que si su amor merezco,	
	con una dispensación	
	daré al conyugal decoro	
	perfección más excelente,	300
	que el amor (cuando es pariente)	
	dicen que es azul sobre oro.	
	Paga mi lealtad mi prima,	
	vístome de sus colores,	
	háceme honestos favores,	305
	versos que la escribo estima;	
	y aunque, libre de desvelos,	
	con esto pudiera estar,	
	como en materia de amar	
	son portugueses los celos,	310
	el sol me los da, por Dios,	
	no es bien que los aumentéis,	
	si acaso no pretendéis	
	que nos matemos los dos.	
DIEGO	No poco siento el pesar	315
	que os doy, que sois cortesano,	
	pero no está ya en mi mano	
	amar, o dejar de amar.	
	Pretendiente más moderno	
	soy, que vos, de esa beldad;	320
	mas no vale antigüedad	
	en las plazas de amor tierno,	
	ni por años se averigua;	
	que amor constante y leal	
	no es boda de colegial,	325
	que honra más por más antigua.	
	Desde que Doña Beatriz	
	dio nueva luz a Castilla,	
	logré empleos de servilla;	
	y mi esperanza feliz	330
	(con el mismo fundamento	
	que vos), promesas me da,	
	que de dos almas hará	
	una sola el casamiento.	
	Si en el deudo no os igualo	335
	consuélese mi afición	
	en que no hay dispensación	
	a donde no hay algo malo;	
	y así vuestra prima toma	
	más gusto (y no es maravilla)	340
	con amor que está en Castilla	

	que con el que estriba en Roma. No me desdeña tampoco, favores tengo también, que a pesar de algún desdén	345
	pudieran volverme loco; y así, si porque la quiero reñir conmigo intentáis (mientras que a Roma enviáis por dispensación) primero	350
PEREIRA	que venga, hacedlo de modo que dándome muerte aquí, partáis por ella, que así iréis a Roma por todo. Burlas en cosa de veras	355
	no las sufre un portugués; y, más, si la ocasión es por amorosas quimeras. Yo soy... Mas la Reina es ésta; agradeced su venida,	360
	que la espada apercibida iba a daros la respuesta.	

Escena VIII

Salen la REINA, DON PEDRO GIRÓN y DON LUIS DE VELASCO. Dichos.

PEDRO GIRÓN	No ha de decirme que no Vuestra Alteza, gran señora: basta saber que la adora	365
LUIS	quien de embajador sirvió en aquestos casamientos al segundo Rey Don Juan. Si acción los servicios dan y al amor merecimientos,	370
ISABEL	Don Luis de Velasco soy; bien sabe el Rey mis hazañas, envidiadas por extrañas. Confusa oyéndoos estoy. Debo a Don Pedro Girón	375
	lo que sabéis, por tercero en mi casamiento, y quiero premiar su fiel intención. También hago justa estima	

	de vos, y juzgo cuán bien me puede estar el que os den a Doña Beatriz mi prima. Mas siendo una, no sé cómo contente con ella a dos, no haciendo un milagro Dios, puesto que a mi cargo tomo agradaros.	380 385
LUIS	En tal caso el más digno pretensor ha de salir vencedor.	
PEDRO GIRÓN	Alto, por esa ley paso.	390
LUIS	De mi sangre generosa bien sabe nuestra nación.	
ISABEL	Cualquiera comparación de esa especie será odiosa. La elección de un casamiento, si se nace con libertad, pende de la voluntad más que del entendimiento. Sepa yo a quién se la tiene de los dos, Doña Beatriz, que este será el más feliz.	395 400
LUIS	Si alegar prendas conviene, desde que vino a Castilla y mi amor la eligió dueño, con el semblante risueño mi fe agradece sencilla. Mírame en toda ocasión, y fiesta ha venido a caber que a sólo verme correr sacó el cuerpo del balcón, y bajando la cabeza mi buena suerte aprobó, cuando acompañando entró en la Corte a Vuestra Alteza. Sé yo que a otra dama dijo: “Si el entendimiento iguala en el Don Luis a su gala, desde hoy por galán le elijo.” Y si no es esto bastante a anteponerme, señora, a Don Pedro, no ha media hora que también me dio este guante.	405 410 415
PEREIRA	De ése tengo yo un hermano (ya que derechos escucho en vos ponderados mucho, que se han de quedar en vano).	420 425

	Doña Beatriz es cortés; y en fe de su urbanidad, sin costas de voluntad, con término portugués,	430
	se muestra agradable a todos y sola amorosa a mí. Por su gusto estoy aquí y he sido, en diversos modos,	435
ISABEL	por pariente y por amante, su empleo, y puedo esperar que su mano he de alcanzar, como primero su guante. Tercero competidor	440
PEDRO GIRÓN	tenemos, ¿qué dice de esto Don Pedro Girón? Supuesto que es calidad de mi amor emplearle en quien adoran tan ilustres caballeros,	445
	aunque pudiera traeros favores que ellos ignoran, quiero guardar el respeto a quien mi lealtad premió; que nunca se arrepintió amor que estima el secreto.	450
	Doña Beatriz solamente es en esto interesada; escoja el que más le agrada entre tanto pretendiente, y cese esta competencia.	455
DIEGO	Yo quiero eso y me está bien.	
ISABEL	¿Pues amáisla vos también?	
DIEGO	Y con tal correspondencia que me juzgo preferido a cuantos de su afición,	460
	si acaso llamados son, han de envidiarme escogido; remítome a la experiencia.	
ISABEL	¡Válgate Dios por mujer: qué anchas debes de tener la voluntad y conciencia!	465
	Ahora bien: porque no niegue vuestra dama obligaciones y la convezan razones cuando a persuadirla llegue,	470
	cada cual me dé el favor que tiene, y le hace dichoso; que aquel ha de ser su esposo	

	que me le enseñe mayor. No quiero yo que la corte se alborote cada día por dama que es sangre mía.	475
PEREIRA	Como para eso importe está bien; en este guante se cifra todo mi bien.	480
LUIS	Y en este estriba también mi amor, honesto y constante.	
DIEGO	Más le debe a su belleza la fe que logro en amarla, (Vanla dando los favores.)	
	pues se quitó, por premiarla, esta flor de la cabeza.	485
PEDRO GIRÓN	La mayor acción me toca, si lo que el amor sublima, celebra, adora y estima en una dama es la boca.	490
	Una mano fácilmente suele alcanzarla el amante, después de una flor, o un guante. ¿Pero quién habrá que intente llegar a su boca hermosa	495
	sino el que está en posesión y se honra con el blasón de adquirirla por esposa? Pues a mí (porque concluya competencias pretendientes)	500
	que se quitó de la suya, me ha dado este mondadientes; y si es lícito casarse dos príncipes por poderes, y aunque muden pareceres	505
	no ha el concierto de mudarse, juzgad si es mi dicha poca, pues, cuando mi amor premió, por poderes me envió en el palillo la boca.	510
	(Dásele.)	
ISABEL	Bien encarecido está; las muchas prendas que sé que tenéis la propondré y ella luego elegirá. Andad con Dios.	
PEDRO GIRÓN	Vuestra Alteza advierta que, si no soy	515

	<p>su esposo, dispuesto estoy en mudar naturaleza; desnaturalizaréme de estos reinos. (Vase.)</p>	
PEREIRA	<p>Yo he venido a servirla; y así pido que Vuestra Alteza se extreme en favorecer mi suerte; porque en siendo de otro esposa, todo ha de ser una cosa: casarse y llorar su muerte. (Vase.)</p>	<p>520 525</p>
LUIS	<p>Si esto a su elección se deja, seguro estoy que ha de ser Doña Beatriz mi mujer. Mas mire qué le aconseja Vuestra Alteza, que, sabrán las armas vengar mi agravio. (Vase.)</p>	<p>530</p>
DIEGO	<p>Yo escojo medio más sabio yendo a hablar al Rey Don Juan, porque sea intercesor con Vuestra Alteza y con ella.</p>	<p>535</p>
ISABEL	<p>Como el Rey pida por ella vos seréis su poseedor, y yo viviré sin celos. Esa diligencia haced.</p>	<p>540</p>
DIEGO	<p>Siempre el Rey me hizo merced. ¡Tenédmele grato, cielo! (Vase.)</p>	
ISABEL	<p>Basta, que truje conmigo mi mismo desasosiego, del Rey y su corte el fuego, de la paz el enemigo. Doña Beatriz me ha quitado de mi esposo la mitad, que es el alma y voluntad; sólo el cuerpo me ha dejado. Si no me le restituye, conocerá por su mal que celos de Portugal no es cuerda quien no los huye.</p>	<p>545 550</p>

Escena IX

Salen el REY y DON ÁLVARO DE LUNA. Dicha.

REY Don Álvaro de Luna, a esta jornada 555
os prevenid, que tengo de partirme
la tala del reino de Granada
antes que pase el mes. Venga a servirme

el que acostumbra matizar su espada
en sangre mora, y sus hazañas firme 560
con ella en los anales de la fama,
donde es de más valor quien más derrama.

ÁLVARO No quedará en tus reinos caballero
que a tan santa jornada no te siga.
A Agar destierra del rincón postrero, 565
de donde hasta hoy al godo Dios castiga.

No en las guerras civiles el acero
se ejercite, cuando hay gente enemiga
que ofrece el cuello a tan divina hazaña,
fama a tu nombre y libertad a España. 570
Cien hombres de armas y dos mil infantes

voy a alistar, con que servirte pienso.
(Vase.)

Escena X

Dichos, menos DON ÁLVARO.

REY Deseos amorosos e inconstantes
que hacéis que os peche el alma y pague censo;

si la paz hace guerra a los amantes 575
mi paz con esta guerra recompenso.
¡Dichoso si con ella divertido
apago incendios y a Beatriz olvido!
Pero la Reina es ésta. Pues señora,

	¿qué suspensión y soledad es ésta?	580
ISABEL	Suspensa, sí; no sola, que el que adora con sus deseos amistad profesa. En Vuestra Alteza el alma hablaba agora.	
REY	Fineza, al fin, de amante portuguesa.	
	¿Y de qué se trataba? ¿Amor o celos?	585
ISABEL	¿Celos de vos? No lo querrán los cielos.	
	A Vuestra Alteza, gran señor, pedía consejo para cierto casamiento, que, por tocarme en sangre gustaría que saliese acertado y a contento.	590
	Doña Beatriz de Silva, deuda mía, cuya hermosura, edad y entendimiento en el primer lugar puede ponerse, la Corte trae a riesgo de perderse.	
	Pídenla cuatro Grandes, y deseo dársela al uno de ellos por esposa.	595
REY	(Aparte.)	
	No quiera amor que se haga tal empleo, la Reina debe estar de mí celosa.	
	(A la REINA.)	
	Las muchas prendas de esa dama creo; sé que es noble, discreta, rica, hermosa, y dama vuestra, en fin, porque la fama pueda envidiar tal Reina de tal dama. Mas ¿quiénes piden ese casamiento?	600
ISABEL	A Don Pedro Pereira, que es su primo, en primer lugar pongo, con intento de que la alcance.	605
REY	(Aparte.)	
	Amor, cómo os reprimo.	
	(A ella.)	
	Buena elección, discreto pensamiento, que es ilustre Don Pedro y yo le estimo. Mas parientes casados por amores malógranse, y no dejan sucesores.	610
ISABEL	Está bien dicho y yo lo había notado. Sea Don Pedro Girón el venturoso.	
REY	Tengo a Don Pedro en Aragón casado; y aunque lo ignora, es ya lance forzoso.	
ISABEL	Si es forzoso, a casarse irá forzado.	615

REY Don Luis Velasco es generoso
en estado y en sangre.
Darle trato
de San Juan, en Castilla, el gran Priorato.

ISABEL No se podrá casar de esa manera.
¿En Don Diego Sarmiento halláis excusa? 620

REY Es muy mozo Don Diego.

ISABEL Pero fuera
la vejez para el tálamo confusa.
Amor las bodas ama en primavera;
poco las goza el que en vejez las usa.
Doña Beatriz...

REY No me canséis, señora, 625
que no gusto se case por agora.
(Vase.)

*Escena XI***DOÑA ISABEL, sola.**

ISABEL Quien en clausuras de cristal pretende
cubrir la luz que en las tinieblas lleva;
el fuego entre la pólvora que enciende;
el gozo quien recibe alegre nueva, 630
ese encubra el amor a quien ofende
y el ejemplo del Rey sirva de prueba
a los celos que ya vengar presumo,
pues si es llama el amor, ellos son humo
Los imposibles que hoy el Rey ha hallado 635
al desposorio de esta mi enemiga,
sabrá vencer mi velador cuidado,
por más que ciego en su pasión prosiga.
Los celos mi paciencia han apurado;
solicita el poder, la injuria instiga 640
a la venganza que el rigor profesa;
que soy mujer celosa y portuguesa.
(Llora.)

Escena XII

Sale DOÑA INÉS. Dicha.

INÉS	Gran señora, ¿Vuestra Alteza llorando?	
ISABEL	Sí, Doña Inés; de mi amor, como fuego es sube el humo a la cabeza.	645
	Celos, en caso de amar, son humo que causa enojos, y con el humo a los ojos claro está que he de llorar.	650
INÉS	Siendo de quien yo imagino a nopreciarme de fiel, causa fuera este papel de hacer algún desatino. (Dásele.)	
	Nombróme el Rey su estafeta (por callar otro apellido) que de esta suerte ha querido graduarme de discreta.	655
	Mas, como no lo sé ser quiero, en fe de mi lealtad, darle a Vuestra Majestad novedades que leer con finezas, si bien dichas, no a lo menos bien empleadas.	660
ISABEL	Voluntades mal casadas cobran su dote en desdichas. A Doña Beatriz irá que es la inquietud de esta Corte.	665
INÉS	Cobre tu venganza el porte, pues tanta ocasión te da; que a quitársela ella al Rey, yo sé que no se atreviera ni ese papel escribiera.	670
ISABEL	El amor no guarda ley. (Lee.)	
	“A un retrato vuestro había yo, Doña Beatriz, ofrecido mi corona, si no des- hiciera la fortuna lo que con tanta ra- zón dispuso un engaño. Reina os qui- siera de Castilla; pero pues no puede ser, sedlo de mi voluntad, o quejaréme del pintor que os retrató hermosa y no homicida.”	675 680

	favorecer es decente a un caballero pariente a quien anoche lo dí.	715
ISABEL	¿A un caballero? Bien dices; pero ¿a dos? Sesó es ligero. ¿Este no es el compañero?	720
BEATRIZ	¡Constantes sois las Beatrices! Juegos que son cortesanos poco ofenden.	
ISABEL	Bien alegas, pues dando dos guantes juegas airosamente a dos manos.	725
	Y como pica y provoca amor, tahir, aunque ciego, por si la boca hace juego dio este palillo tu boca. (Va enseñándola los favores.)	
	Al cuarto ha visto jugar, y porque pueda ganar le has dado a entender la flor. Cuatro los premiados son, y pues haces cuatro damas serás (pues Silva te llamas)	730 735
BEATRIZ	<i>Silva de varia lección.</i> Mire Vuestra Alteza...	
ISABEL	Asombro haces de que a cuatro diga, que tu liviandad obliga. Pero, si al quinto te nombro, ¿qué harás?	740
BEATRIZ	Mientras no me dejes disculpar...	
ISABEL	Este papel el Rey te escribe, y en él dice finezas herejes y a quien mi enojo ocasiona	745
	(Rasga el papel.)	
	como el papel, rasgaré el alma, y le comeré el corazón. La corona que yo poseo, querría ponerte el Rey, y no osara decirlo, como no hallara lugar en tu fantasía. Villana, ¿tú con el Rey? ¡Vive el cielo!...	750

	aquí, no sepa, ¡mi Dios!, ninguno que esta crueldad pudo en el pecho caber de tan severa mujer; que en esta conformidad	800
ISABEL	yo prometo, aunque me muera, no dar voces. Cierra, Inés; dame esas llaves. (Ciérrala.)	
INÉS	Después que aquesta tempestad fiera pase, abrirla mandarás; que es castigo riguroso.	805
ISABEL	¡Por vida del Rey mi esposo...	
INÉS	No jures señora, más.	
ISABEL	...que he de tenerla entre tanto que muerta la llegue a ver!	810
INÉS	¿No ha de comer ni beber?	
ISABEL	Coma angustias, beba llanto.	
	(Vanse.)	

Escena XIV

Sale DOÑA LEONOR, Emperatriz, y DON JUAN.

LEONOR	En Roma estamos, Don Juan. Federico, mi señor, dignamente Emperador, es un Narciso alemán.	815
	Cifradas en él están las gracias que hay repartidas en gentilezas fingidas que ensalzan la antigüedad;	820
	con una alma y voluntad quisiera darle mil vidas. Hoy nos han de coronar (en fe del amor que encierro), con la diadema de hierro	825
	que en Milán se suele dar;	

	quiere el Papa dispensar, porque mañana haga iguales dos almas, que liberales	830
	el yugo esperan cristiano del tálamo soberano y bendiciones nupciales. Desposarános mañana, y esotro, con real decoro,	835
	nos dará el círculo de oro de la majestad romana. Tan gozosa estoy y ufana, y tan perdida de amor por el César, mi señor,	840
	que, a poderlo hacer, le hurtara del sol la hermosura rara por parecerle mejor. Triste, Don Juan, me escucháis, ¿pésaos del bien que declaro?	845
JUAN	A mi suerte le comparo, que al paso que vos contáis, gran señora, lo que amáis a quien no sé si os merece. Se disminuye y decrece	850
	una esperanza atrevida, que, entre imposibles florida, se ha muerto cuando amanece. Vine yo amando, señora, esta jornada a una dama	855
	que cuanto más a otro ama, más la sirvo y me enamora. No sé si mi amor ignora, mas sé que me mandó, en suma, embarcar, porque presuma	860
	cuán poco hay de mar a amar y que es locura esperar firmeza en reinos de espuma. Sobre ella mi atrevimiento torres vanas levantó;	865
	mas ¿qué cuerdo edificó sobre la espuma y el viento? Llegué a Roma, vi el contento que (como yo vuestra alteza) da a otro dueño su belleza,	870
	y en las congojas que paso, la semejanza del caso ocasiona mi tristeza.	
LEONOR	¿Pues en qué causa, o razón, fundáis que esa dama os quiera?	

JUAN	En la voluntad primera que estriba en la inclinación; en la comunicación que en la niñez arraigada crece, de amor fomentada y en natural convertida,	875 880
LEONOR	suele andar lo que la vida con el alma acompañada. La llaneza suele hacer atrevido al menosprecio, y más, Don Juan, cuando el necio la llega mal a entender. ¿Por fuerza tiene que ser amor toda voluntad? Sed buen intérprete, andad; que ingenios desvanecidos cuando tuercen los sentidos yerran con facilidad.	885 890

*Escena XV***Sale un PAJE. Dichos.**

PAJE	El Emperador está, con la romana nobleza y esperando a vuestra alteza.	895
LEONOR	Irse a coronar querrá. Don Juan, la dama sé ya (A él, aparte.) que amáis (aunque no os declaro quién es); poned más reparo en vuestro perdido seso, porque si insistís con eso podrá ser que os cueste caro.	900

*Escena XVI***Quédase solo DON JUAN.**

JUAN	Tarde el desengaño vino; difícilmente se cura
------	--

si se arraiga la locura, 905
 y amor todo es desatino.
 ¡Buen remate de camino
 han hallado mis enojos!
 Mas decid vanos antojos
 aunque desdenes me afrenten, 910
 en Leonor, ¿no se desmienten
 las palabras y los ojos?
 ¿Con voluntad no me mira,
 cuando me habla con rigor?
 Luego en los ojos amor 915
 llama a la lengua mentira.
 Nunca me miró con ira,
 aunque con ira me ha hablado;
 por entendida se ha dado;
 salir con el pleito intento, 920
 que su mismo pensamiento
 tiene de ser mi abogado.
 Hable una vez el amante,
 que el amor es buen testigo
 de que se lleva consigo 925
 quien la inquiete cada instante.
 Yo proseguiré adelante,
 con mi altivo pensamiento,
 fabrique o no sobre el viento;
 que en la importuna frecuencia 930
 no hay mujer con resistencia
 ni amor sin atrevimiento.

*Escena XVII***Sale MELGAR. Dicho.**

MELGAR Roma, o chata, hermosa sales;
 mas débeste de afeitar,
 porque no te vean andar 935
 tan llena de cardenales.
 Fiestas, al fin, imperiales.
 ¡Oh señor! ¿Qué haces aquí?

 Acompaña, ¡pese a mí!,
 la Emperatriz por quien Roma 940
 las varas de un palio toma
 de brocado carmesí.
 Sal a los recibimientos,

	verás a Nicolao quinto, en medio de un laberinto	945
	de tomates o pimientos pacíficos instrumentos; Roma, vestida de fiesta, y de doseles compuesta, sus calles llenas de flores	950
	y sus ventanas de amores. Mas la Emperatriz es ésta. Aguárdala una hacanea, en la blancura paloma, que, al lado del César, Roma,	955
JUAN	hoy coronarlos desea. ¡Amor! ¿Qué importa que sea	
MELGAR	Emperatriz, si sois dios? En un palio van los dos hasta San Juan de Letrán.	960
JUAN	¿Qué temo? ¿No soy Don Juan, Leonor mujer, deidad vos?	

Escena XVIII

Sale la EMPERATRIZ con Acompañamiento, música y la EMPERATRIZ que tropieza y al darle la mano DON JUAN, se la aprieta y quiere besársela, y ella le da un bofetón. Dichos.

LEONOR	Federico, mi señor, ¿me espera?	
PAJE	Señora, sí.	
LEONOR	¡Válgame el Cielo! Caí.	965
MELGAR	Tenla.	
JUAN	¡Ay divina Leonor, si en la cuenta de mi amor cayérades reducida, qué venturosa caída! Levantárame yo ufano,	970
LEONOR	si como yo os doy la mano me diérades vos la vida. ¡Atrevido! De esta suerte vuestros desatinos pago; (Le da un bofetón.)	
	y agradeced que no os hago,	975

JUAN como merecéis, dar muerte.
 Así, es razón que os despierte.
 LEONOR ¿Qué es esto?
 Pudiera ser.
 Poco debéis de saber,
 pues viéndome tropezar, 980
 me pretendéis levantar
 para que vuelva a caer.

Escena XIX

Quédanse solos MELGAR y DON JUAN, muy suspenso.

MELGAR Sin mentís, un bofetón
 es como rayo sin trueno.
 Tu carrillo queda bueno 985
 para rueda de salmón.
 Quiere que en esta ocasión
 tu amor a Roma te iguales,
 que en prueba de esas señales
 fuera (porque te autorices) 990
 tu cara, a estar sin narices,
 Roma con sus cardenales.
 Cinco en la cara te ha puesto;
 si fue favor no me espanto,
 mas favor que duele tanto 995
 más es quinto que no sexto.
 No se te caerá tan presto,
 ni yo (a caerse) le alzará;
 ¡oh mercader que sin vara,
 al tiempo que te despides, 1000
 tan ligeramente mides
 a palmos toda una cara!
 ¡Líbreme el Cielo de ti!
 ¿Qué suspensión te ha elevado?
 JUAN Levantando, he levantado 1005
 la memoria que perdí.
 Mundo, si pagas así,
 a dejarte me apercibo;
 pues es bastante motivo
 el ver (si a decirlo basto) 1010
 que tras veinte años de gasto
 me asientas este recibo.
 A pagarme te dispones

con los salarios usados,
 que ya se pagan criados 1015
 a coces y a bofetones.
 ¡Locas imaginaciones,
 necio es el que no os repara!
 No más vanidad avara;
 quedaos, torpes ejercicios, 1020
 que aun no paga el mundo en vicios
 y da con ellos en cara.
 Pues ha salido a la mía
 a tal tiempo la señal,
 no es mi enfermedad mortal; 1025
 posible sanar sería;
 no halló la filosofía
 médico para este daño
 que se iguale al desengaño.
 Alto, pues, si en quien se cura, 1030
 mudar aires es cordura,
 hoy mudo los de mi engaño.
 Adiós, Corte, en quien se ampara
 el que es tratante en enredos,
 que das el favor a dedos 1035
 y éstos puestos en la cara.
 La verdad divina y clara
 me enseña que eres un mostro;
 profanos gustos, ya os postro,
 que si el mundo estriba en ellos, 1040
 por darme en rostro con ellos
 vinieron a darme en rostro.
 (Vase.)

*Escena XX***MELGAR, solo.**

MELGAR ¡Espera, aguarda! ¡Ah, señor!

 Afrenta debe de ser,
 dejarse un hombre poner 1045
 salserillas de color.
 Leonor, no sois vos Leonor,
 sino octava maravilla.
 Volverme quiero a Castilla.
 Pretended, Leonor, de hoy más, 1050

pues echáis así el compás,
ser maestra de capilla.

Jornada III*Escena I*

Una NIÑA que ha de hacer de Nuestra Señora, dice desde arriba, sin descubrirse, y responde DOÑA BEATRIZ, encerrada en el armario.

NIÑA	¿Beatriz?	
BEATRIZ	¿Quién es? ¿Quién me llama que con regalada voz mortales ansias olvido libertad es mi prisión?	5
NIÑA	Sígueme.	
BEATRIZ	¿Seguirte? ¿Cómo, si tres días ha que estoy oprimida en la clausura de esta oscuridad atroz? Aquí me maltratan celos de una Reina, que al rigor de su enojo libra llantos, venganzas a su pasión. Muda muero, ofensas callo (en fe de que noble soy), porque ignore el Rey crueldades que ha ocasionado su amor.	10 15
NIÑA	No temas; fía en mi amparo. Libre estás, al resplandor de los rayos que me visten te saca mi protección.	20

(Abrense las puertas y sale DOÑA BEATRIZ, y sobre ellas, en una nube, se aparece una NIÑA con los rayos, corona y hábito con que pintan a la imagen de la Concepción.)

BEATRIZ	¡Gracias al Cielo que os veo, claros orbes; pero a vos es más justo que os las dé, Alba, Estrella, Luna, Sol!	25
NIÑA	¿Conócesme?	
BEATRIZ	Hermosa Niña que de los ojos de Dios, niña cara os considero,	

	no sé si durmiendo estoy. Pero ¿qué conocimiento, qué humana imaginación, qué Ave Real no cegara a tal luz, tanto candor?	30
NIÑA BEATRIZ	¿No me conoces, en fin? Regalada Niña, no; pero si para serviros, vuestra eterna esclava soy.	35
NIÑA BEATRIZ	¿Conoces estas colores? Conozco, Niña, que son lo azul celeste y lo blanco las que mi gusto eligió, en vanas ostentaciones y que dieron ocasión a no pocos disparates, mas ya son cuerdas por vos	40 45
NIÑA BEATRIZ	Sí, que son colores mías. Mejoraron su valor; calificaron su estima; honrólas vuestra elección, ojo de Dios sois amores; pues, con el blanco color y lo azul, sois niña zarca que me roba el corazón. No hay en vos (mis ojos) nube; que por eso os cerca el sol, siendo sus rayos pestañas de su esfera guarnición.	50 55
NIÑA	Ya, Beatriz, por conjeturas, me conoce tu atención. Ojo de Dios me llamaste; tu advertencia lo acertó; siéndolo, pues, de su cara, hay en el mundo opinión que sustenta su porfía, afirmando que cegó el primer instante este ojo del rostro de mi Criador, la nube que al primer padre, la destemplanza causó siendo la gracia colirio que de ella me preservó. Yo soy la privilegiada, cuya cándida creación hecha por Dios <i>ab initio</i> , para su Madre eligió; que habiéndose de vestir	60 65 70 75

	la tela que amor tejió, quiso preservar sin mancha en mí limpio este Girón, si poner el pie en el mundo donde el hombre tropezó. Dios, amante cortesano, la mano de su favor me dio, anteviendo el peligro sin que de su maldición se atreviese a mi pureza el lodo que Adán pisó. Por eso el vestido escojo con que he venido a verte hoy, cándido, limpio, sin nota, sin pelo de imperfección; porque si la levadura del pecado corrompió toda la masa de Adán general su contagión, la Providencia del Cielo, antes del primer error, lo acendrado de esta masa sin levadura apartó. También es lo azul mi adorno porque si Pablo llamó a mi segundo hijo Adán, siendo el primero en rigor, hombre de tierra terreno y hombre juntamente y Dios, celeste el Adán segundo, yo por la misma razón, si Eva fue mujer del suelo, la celeste mujer soy, que estoy del cielo vestida y en Patmos mi Águila vio. ¿No confiesas tú todo esto?	80
		85
		90
		95
		100
		105
		110
BEATRIZ	Bien sabe la devoción, Vuestra Alteza, niña pura, que esa verdad me enseñó. Con el alma la confieso; tégola en el corazón, y perderé en su defensa mil vidas, que humilde os doy. Sois Reina. ¿Qué razón hay que se precie de razón os dé nombre de pechera si es vuestro hijo Emperador?	115
		120
NIÑA	Si soy Reina como afirmas,	

	¿ser mi dama no es mejor que de la Reina Isabel?	125
BEATRIZ NIÑA	¡Ojalá me admitáis vos! Las damas de mi Palacio, Beatriz, siguen el olor de mi pureza virgínea	130
	y Angélica incorrupción; no, como tú, el tiempo pierden, que tanto el cuerdo estimó en galas y vanidades, incendios del torpe amor.	135
BEATRIZ	Yo os prometo Aurora pura (como me ensalce el blasón de dama de vuestra casa, que es Templo de Salomón).	
	Yo os hago solemne voto de ser una, desde hoy, de las que al Cordero siguen, porque sus Vírgenes son.	140
NIÑA BEATRIZ NIÑA	En la Corte corres riesgo. Huiré de la Corte yo. Así tu hermano lo hizo ya cortesano de Dios, gentilhombre es de mi casa, no de la Augusta Leonor; que le despertó del vicio la afrenta de un bofetón.	145
	Ya no se llama don Juan: su nombre es Fray Amador; confírmole el desengaño; la vida y nombre mudó.	150
		155

(Aparécese DON JUAN, de ermitaño, dándole SAN JERÓNIMO la mano para que suba por unos riscos. Estén colgados de un árbol, espada, daga, sombrero con plumas. Toquen música.)

	Amador quiso llamarse, porque en fe de que me amó, de mi Concepción intacta promete ser defensor.	
	Mírale haciendo trofeos de las galas que ostentó la soberbia cortesana, la lisonja y la ambición.	160
	Colgándolas, como adviertes, las trata como al ladrón, que hurtando la castidad	165

	al vicio la puerta abrió. A Jerónimo le ofrece el pulso, porque es Doctor de la iglesia, y sana enfermos su alada contemplación. Los éxtasis de María, Antonio, Pablo, Hilarión le suspenden; pero Marta, discípulo le eligió que activo a la Iglesia sirva, siendo ilustre imitador del Alférez de mi hijo, que sus llamas le imprimió. ¿Quieres tú seguir sus pasos? (Encúbrase la apariencia.)	170
		175
		180
BEATRIZ NIÑA BEATRIZ NIÑA	Quiero lo que queráis vos. ¿Serás hija de Francisco? Su esclava, mi Niña, soy. En Toledo has de fundarme una nueva religión que el nombre y hábito tenga de mi Pura Concepción.	185
BEATRIZ NIÑA	¡Venturosa yo mil veces! Pues vuélvete a tu prisión, que presto, Beatriz querida, saldrá de Sodoma Lot. Toledo te está esperando, que, si en su Iglesia Mayor, bajé a vestir a Ildefonso, de mi honra defensa, en ella quiero que fundes una orden de tal valor, que mi Concepción defienda e ilustre su devoción. (Encúbrese.)	190
		195
BEATRIZ	¡Mil veces alegre cárcel, volvamos a ella, mi Dios; pues os halla en los trabajos quien en gustos os perdió! (Éntrase y ciérranse las puertas.)	200

Escena II

Salen la REINA y DON ÁLVARO DE LUNA.

ÁLVARO	Vuestra Alteza, señora, no se enoje, porque en lo que manda el Rey insista.	205
ISABEL	A nadie para darme pena escoge sino a vos, que es la causa que resista cualquiera de Palacio el disgustarme, sino sois vos, que andáis siempre a su vista; vos consultando siempre en qué agraviarme.	210
ÁLVARO	Mándame el Rey que sepa qué se ha hecho Doña Beatriz de Silva. El excusarme no ha sido, gran señora de provecho. Tres días ha que no se sabe de ella, y el Rey de vos no está muy satisfecho.	215
	A vuestras damas pregunté por ella y llorando responden que gustaran saber si muere o vive para vella; mil sospechas y dichos que excusaran con decir dónde está; que en vuestra ofensa	220
	los grandes que la sirven se declaran; el Rey, que la tenéis en prisión piensa; y Don Alonso Vélez (que es su hermano) anda a esta causa con tristeza inmensa. no hay título, ni ilustre cortesano	225
	que no trueque en pesar el alegría que verla daba al suelo castellano. El portugués Don Pedro desafía a Don Pedro Girón; y no hay sacarle de que, favoreciendo su porfía,	230
	la escondéis de la Corte por casarle con ella. Entiende Don Diego Sarmiento que a Don Luis de Velasco (por premiarle el Rey con tan honroso casamiento) se la promete, y esconderla manda,	235
	favoreciendo vos el mismo intento. Ved, pues, señora, cuando la Corte anda de esta manera en bandos dividida, si es justo vuestro enojo y mi demanda.	240
ISABEL	Decid que esa mujer no está perdida (pero sí el Rey por ella); que es mi dama y mi parienta; que ninguno pida cuenta de cosas mías, y esa fama que han echado, no importa el vulgo diga; que no ofenden quimeras que él derrama.	245
	Cada cual su opinión defienda o siga, que yo no pienso responder más que esto. Idos con Dios; andad.	

ÁLVARO	El Rey me obliga a que peque, señora, de molesto. Yo tengo de mirar todo este cuarto, obedeciendo a lo que me han impuesto.	250
ISABEL	Ya, Condestable, os he sufrido harto: no me deis ocasión a que interprete que, por ser su tercero, veis mi cuarto; Pues si sois causa vos de que se inquiete el Rey, ya podrá ser que haya castigo contra quien gustos torpes le promete.	255
ÁLVARO	¿Qué dice Vuestra Alteza?	
ISABEL	Aquesto digo.	
ÁLVARO	¿Y Yo soy digno de ese premio justo por lo que España puede ser testigo? Caséla a Vuestra Alteza contra el gusto de estos reinos, y siendo sólo Infanta en el trono la puse casi Augusto. ¡Bien por estos servicios me adelanta!	260
ISABEL	Nunca a la obligación dejó memoria el deservicio que a su Rey encanta. Andad con Dios, y no seáis historia en Castilla, del mundo; que al fin rueda, y no estáis confirmado en esa gloria. No provoquéis mi enojo, que aunque pueda la privanza encumbrar vuestra fortuna y en haceros favor el Rey se exceda, soy vengativa yo, y si me importuna vuestro enfado, tal vez por no sufrillo puesta al espejo, rompa yo su luna.	265
	Guárdaos el Rey, y no me maravillo que no temáis; mas la ciudad más fuerte ya se ha visto perder por un portillo. En un cadalso suele hacer la muerte tragedias de los Grandes de este mundo, que el tiempo es dado, y múdase la suerte. Bien sé (pues esto os digo) en qué me fundo; procurad conservaros en el puesto donde os sustenta el Rey Don Juan Segundo, que es hombre... Mas él viene; andad.	270
	¿Qué es esto?	275
ÁLVARO	¿Qué luna, qué portillo, qué cadalso, nuevo temor a mi privanza han puesto? ¡Ay arrimos del mundo sobre falso! ¡Quiera Dios que la Reina, que así paga, por haberla hecho yo, no me deshaga!	280
		285
		290

Escena III

Sale el REY, DON PEDRO GIRÓN, DON PEDRO PEREIRA, DON DIEGO y DON LUIS.

REY	Caballeros, la prudencia de la Reina (que ha sabido vuestro intento) habrá querido quitaros, de la presencia con Doña Beatriz, disgustos y ocasiones de encontraros.	295
	Yo no puedo concertaros ni acudir a tantos gustos. Beneméritos sois todos de su adorada belleza;	300
	edad, estados, nobleza, os igualan por mil modos. Sepamos adónde está y podrase dar un corte con que sosiegue la Corte, que la Reina lo dirá.	305
	Pero, pues está presente, vuestras dudas satisfaga.	
ISABEL	Basta, que no hay quien deshaga (aunque la causa está ausente). (Aparte.)	310
	este laberinto extraño, tenido por maravilla en Portugal y Castilla, que de ello puede un engaño.	
REY	Quitad ya la confusión de nuestra Corte, señora.	315
ISABEL	Si es Doña Beatriz la autora, y tantos de su afición pretendientes, nadie pida dónde está, que es cosa cuerda que para que no se pierda esté esa mujer perdida. Negároslo solícito, aunque alguno la hallará, (Al REY.)	320
	que por saber donde está la dé reinos por escrito. Si de lesa Majestad es crimen digno de muerte	325

	dar al enemigo el fuerte contra su fidelidad;	330
	y es el Alcaide traidor, ¿qué castigo da la ley a quien a su mismo Rey entrega un liviano amor?	
	Yo he heredado el ser cruel de mi nación, por exceso; de este crimen son proceso letras de cierto papel.	335
	Como Reina he sentenciado a perdimiento de vida a esa mujer atrevida	340
	que al Rey, mi señor, ha dado hechizos con su hermosura. Celos son mal tan cruel que mata en ese cancel,	345
	vengándome su clausura. Ha tres días que encerrada, sin darle alivio al sustento, falta de vital aliento y viva en él sepultada;	350
	porque este incendio se apague que tanta gente ha perdido, darla la muerte he querido: quien tal hace que tal pague.	
REY	¡Oh bárbara! ¡Vive el Cielo! Si es muerta, que tu castigo, siendo esta Corte testigo, tiene de asombrar al suelo.	355
ÁLVARO	¿Hay hazaña más impía?	
PEDRO GIRÓN		Mudo me tiene el dolor. 360

(Abre y sale DOÑA BEATRIZ.)

BEATRIZ	¿Qué es esto, Rey y señor?	
	¿Qué es esto, señora mía?	
ISABEL	Beatriz, ¿estás viva?	
BEATRIZ	Estoy de mi inocencia amparada; del Cielo patrocinada,	365
	a cuya Alba gracias doy, que, contra reales enojos, tan seguro amparo envía,	
REY	Apenas el alegría permite el uso a mis ojos	370

PEREIRA	para novedad tan rara. No sale el alba tan bella, cuando, enamorado de ella, el sol la afeita la cara, como de la prisión sale el prodigio de mi amor.	375
LUIS	Es ángel, diola favor el Cielo de quien se vale.	
REY	Yo, Beatriz, tendré más cuenta desde este punto de vos, que quien, sin temor de Dios, os confiesa por parienta y os hace obras de enemiga.	380
BEATRIZ	A la Reina, mi señora, soy de la vida deudora, y cuanto valgo, castiga justamente y es razón escarmentar y temer, y en el dechado aprender de su heroica discreción.	385 390
REY	Caballeros, la hermosura premio del valor se llama; quien a Doña Beatriz ama, y ser su esposo procura, a la tala de Granada mañana me he de partir; méritos puede pedir a su ventura y espada. Que el que con fuerzas bizarras, la vega mora corriere y más cabezas trujere, a Doña Beatriz en arras en el tálamo de amor, ése será el preferido; porque siempre el premio ha sido de Marte, el honesto amor.	395 400 405
LUIS	Yo acepto esa noble empresa.	
DIEGO	Ya sabe cortar mi espada los granos de esa Granada.	
PEREIRA	La experiencia portuguesa, que en África se ejercita, triunfará de esa nación.	410
PEDRO GIRÓN		Soy amante y soy Girón,
REY	amor y sangre me incita. (Aparte.)	
	¡Ay Doña Beatriz hermosa,	415

ISABEL sol eres, Ícaro soy!
 (Aparte.)
 ¡Amor, socorro, que voy
 más corrida y más celosa!

Escena IV

Vanse y al entrar DOÑA BEATRIZ, sale por otra puerta MELGAR, y llámale.

MELGAR	¿A mí sa Doña Beatriz? Suplico a Visiñoría.	420
BEATRIZ	¡Melgar!	
MELGAR	Señoraza mía: pon la pata, la raíz de ese árbol, que a amor provoca y le ofrece frutos ricos, encima este, par de hocicos,	425
	pasearás te por mi boca.	
BEATRIZ	Pues, Melgar, ¿adónde queda vuestro señor y mi hermano?	
MELGAR	Asentáronle la mano, y aunque en lo blando era seda, hasta el mandamiento quinto le imprimieron en dos credos, letras de un lustro de dedos dejándole blanco y tinto (sin ser vino) en un carrillo.	430 435
	Diósele Doña Leonor, en réditos de su amor, que no pudiera sufrillo (a ser otro) la ceñida.	440
	Viendo, pues, su mal despacho Don Juan, ha dado en capacho y muda de traje y vida. De San Jerónimo es ermitaño, por lo menos.	
BEATRIZ	Intentos, Melgar, tan buenos dignos son de portugueses.	445
MELGAR	Como sin dueño he quedado, y la ermitaña aspereza no la abraza mi flaqueza (porque estoy desvencijado),	450

	y si no me desayuno, en amaneciendo Dios, con media azumbre o con dos y un zoquete cuando ayuno, luego me da la jaqueca, hase venido a amparar de Visiñiría, Melgar, ya que Don Juan vida trueca.	455
BEATRIZ	No está para gente honrada; el mundo, Melgar amigo, paga mal.	460
MELGAR	También lo digo.	
BEATRIZ	Ya yo estoy escarmentada, como mi hermano.	
MELGAR	Alto, pues, no hay sino ser ermitaña. Vámonos a una montaña; que como tú en eso des, yo seré en Sierra Morena ventero, que cuente pida para enmienda de mi vida, que allí hay culpas y no hay pena.	465 470
BEATRIZ	Melgar, ya os he menester. La lealtad que habéis tenido a mi hermano, he conocido y no la queráis perder conmigo; Doña Leonor pagó (cual veis) a Don Juan; los señores nunca dan premio a servicios mejor. La Reina Doña Isabel (que hasta en eso la ha imitado), muy mal también me ha pagado; está celosa y es cruel. La vida me va en salir de la Corte, que en Toledo y en un monasterio puedo medrar mejor con servir a quien paga de otra suerte. Yendo en vuestra compañía y en otro traje, podría escaparme de la muerte, con que la Reina amenaza mi inocencia, sin razón. La noche nos da ocasión como vos sepáis dar traza, para buscarme un vestido de labradora, que aquí	475 480 485 490 495

MELGAR	no hay pocas. Harélo así; y de puro agradecido (pues hace de mí confianza Visiñiría) no quiero con hablar ser lisonjero; agrádame la mudanza. Yo también, de labrador, acompañándoos iré; que aunque guardaros sabré, bodegas fuera mejor.	500 505
BEATRIZ	Vamos, pues; daréos dineros para comprar los vestidos. ¡Deseos desvanecidos! (Aparte.)	
	A servir quiero poneros con quien dé buen galardón, que aquí no os saben premiar. Vamos, que hemos de fundar orden a la Concepción, donde segura sirvamos a la que preservó Dios.	510 515
MELGAR	Andallo; de dos en dos se me convierten los amos.	

Escena V

Salen DOÑA ISABEL y DOÑA INÉS.

ISABEL	Doña Inés, no sé qué diga: mis celos averiguados hacen mayor mi fatiga, y el tenerlos no vengados a nuevo pesar me obliga; por otra parte, a clemencia me mueve, al ver que los cielos manifiestan su inocencia.	520 525
INÉS	Son, gran señora, los celos contagiosa pestilencia. Desterrar a quien la pega y guardar ciudad o villa es medio que la sosiega. Echa a Beatriz de Castilla, pues a darte celos llega;	530

	envíala a Portugal, que así vivirás segura.	535
ISABEL	Querer bien, se llama mal, con que una loca hermosura ha hechizado un pecho real; seguir tu consejo quiero; saldrá esta noche de aquí esta arpa por quien muero.	540

Escena VI

Sale el REY y DON ÁLVARO DE LUNA. Dichas.

REY	En la Reina descubrí entrañas de duro acero. Porque no la precipite segunda vez su pasión, es bien que se deposite Doña Beatriz.	545
ÁLVARO	La razón lo aconseja y lo permite.	
REY	En un Monasterio esté, hasta que tomando estado, paz a nuestra Corte dé. Amor, por razón de Estado, desde agora os dejaré.	550
ISABEL	Rey y señor.	
REY	No creyera que tan cruel en extremo, señora, el Cielo os hiciera. Amabaos antes, ya os temo, cuanto hermosa sois severa.	555
ISABEL	Quieroos mucho, estoy celosa.	
REY	Por quitaros la ocasión (que ya en vos es sospechosa) en un convento es razón que esté vuestra prima hermosa. Váyanla luego a llamar.	560

(Sale DOÑA INÉS.)

INÉS	Yo, gran señor, voy por ella.	565
ISABEL	Si la Corte ha de inquietar, ¿no será mejor tenella	

	donde se pueda excusar lo que temo? Yo quería a Portugal enviarla.	570
REY	Agravio nuevo sería, por hermosa desterrarla, y con ella el alegría de mi Corte. Brevemente (dándola esposo feliz)	575
INÉS	cesará ese inconveniente. No se halla Doña Beatriz.	
REY	¿Cómo es eso?	
INÉS	Diligente he preguntado por ella; todo el cuarto he registrado	580
ISABEL	de las damas, y no hay vella. Mi recelo confirmado me avisa quién sabe de ella.	
REY	Si del pasado suceso es justo conjeturar,	585
	vos, señora, la habéis preso; que aun no advertís el pesar que recibo.	
ISABEL	¡Bueno es eso!	
REY	Ya es bien que vuestra crueldad, Isabel, modere enojos.	590
	No hay que hablar, esto es verdad; por quitársela a mis ojos la quitáis la libertad. Si sois cuerda no incitéis mi enojo otra vez, señora.	595

(Vuelve a entrarse DOÑA INÉS.)

ISABEL	Disimulad; bien hacéis, si bien mi pesar no ignora que escondida la tenéis. Déme nombre de cruel Vuestra Alteza, pues le cobra	600
	de esposa leal y fiel, y ponga luego por obra las promesas del papel. Déla su mano y su silla, que en mí se logra tan mal;	605
	finezas haga en servilla que, yéndome a Portugal, podrá reinar en Castilla.	
REY	Quejas tan sin ocasión	

	desmientan vuestros desvelos;	610
	y aunque diga la opinión que no hay discreción con celos, pues os sobra discreción, usad de ella, con la estima	
	que mi persona merece;	615
	y si la pena os lastima de los celos que os ofrece Doña Beatriz, vuestra prima, hacedla traer aquí,	
	ponedla luego en estado, iráse al suyo, y así, seguro vuestro cuidado, no se agraviará de mí.	620
ISABEL	Vuestra Alteza no me dé ocasión de que le pierda el respeto. Yo no sé de esa mujer, ni fui cuerda cuando viva la dejé. Don Álvaro la tendrá, por vuestra orden, escondida, y por ella intentará encumbrar más la subida de la privanza en que está. Pero a lunas semejantes suele tal vez la ambición precipitar las menguantes.	625
	Basta, que estas quejas son, señor, de participantes. No sé yo en qué haya ofendido a la Reina, mi señora, si ya el haberla servido con el reino, que la adora, en mi delito haya sido.	630
ÁLVARO	Mal sabéis aprovecharos, Isabel, de mi paciencia.	635
REY	A desengaños tan claros...	
ISABEL	Basta; sirva la prudencia, señora, de sosegaros; que cuando las ocasiones del reino (que Dios me dio) para el gusto hallen razones, soy Don Juan Segundo yo y sé refrenar pasiones.	640
REY	Por la vuestra y por mi vida que Doña Beatriz no está por mi mandado escondida. Cese vuestro enojo ya;	645
		650
		655

	y a la verdad reducida, sin ser cruel portuguesa, pues sois Reina castellana,	660
	templad rigores, pues cesa la ocasión, y, más humana, libremos a Beatriz presa; que yo os juro desde aquí porque fenezcan enojos	665
ISABEL	(que viendo su copia os di) de no ocasionar mis ojos. ¿Estáis satisfecha así? Estadlo vos, gran señor, de que de Beatriz no sé;	670
	que en fe de mi firme amor a esos reales pies pondré todo mi enojo y rigor.	

(Sale DOÑA INÉS.)

INÉS	Sobre un bufete dejó Doña Beatriz, gran señora, este papel que escribió para Vuestra Alteza.	675
ISABEL	Agora mi sospecha sosegó.	
REY	Y agora si estoy culpado o no sabréis.	
ISABEL	Yo he tenido causa de haber maliciado, pesar de que os he ofendido y premio de que os he amado. (Lee la REINA este papel.)	680

“Sospechas de Vuestra Alteza y desengaños míos (en tres días que estuve sepultada) me enseñaron los peligros de Palacio, pues al cabo de ellos podré afirmar que resucité al tercero día. Ya, pues, que lo estoy determino huir segundos riesgos en la quietud de un monasterio; para mi propósito ninguno mejor que el de Santo Domingo el Real de Toledo, donde tengo parientas y noticia de la santidad con que se vive. Retírome a él sin licencia de Vuestra Alteza, por dificultad de alcanzarla; pero con la obligación perpetua de pedir al Cielo toda mi vida prospere la de Vuestra Alteza y la del Rey, mi señor, en cuya compañía goce años felices esta Corona y después eterna, etc.-*Doña Beatriz de Silva.*”

ÁLVARO	Devota resolución.	
ISABEL	Religioso atrevimiento.	685
REY	Tuvo bastante ocasión. Vayan en su seguimiento	

	que, aunque alabo su intención, cuando a ejecutarla intente, es bien que llegue a Toledo como a su estado es decente.	690
ISABEL	Perderéis, celos, el miedo, pues está la causa ausente.	
REY	Hoy me había de partir a la tala de Granada;	695
	y pues no hay que prevenir y el rodeo es poco, o nada por Toledo habemos de ir, que quiero ser su padrino.	
ISABEL	Favor del Rey tan cristiano; mas queréis ser, imagino, si aquí galán a lo humano, devoto allá a lo divino.	700
REY	No hay estar libre de vos.	
ISABEL	Mi nación es muy celosa; y hay que temer de los dos.	705
REY	Beatriz, mujer tan hermosa sólo la merece Dios.	

(Vanse.)

Escena VII

De dentro SAN ANTONIO DE PADUA dice lo que se sigue, y siguiendo su voz salen DOÑA BEATRIZ y MELGAR, de Pastores.

ANTONIO	No huyas, Beatriz; espera; que, aunque disfrazada finjas lo que no eres, ya estás por nosotros conocida.	710
BEATRIZ	¡Ay Melgar, perdidos somos! La Reina, severa, envía ministros que me den muerte.	715
MELGAR	Pues a mí, ¿daránme guindas?	
BEATRIZ	¿Quién serán los que nos llaman? ¿Quién dio a la Reina noticia de nuestro disfraz grosero y mal concertada huida?	720
MELGAR	¿Quién puede ser sino el diablo, que anda conmigo estos días	

	de mala, porque no juego ni quiero decir mentiras?	
BEATRIZ	Dos frailes de San Francisco parecen.	725
MELGAR	En las capillas y cordones, los conozco; hace el diablo tropelías suele vestirse de fraile representarse a la vista	730
	(como a Cristo) de ermitaño, cuando a piedras le convida. Atisbémosle las patas; que a mí me dijo mi tía, algo bruja, que el demonio	735
	por más formas que ejercita, no puede mudar los bajos, porque quiere su desdicha con pies de gallo calzarle infernales zapatillas.	740
ANTONIO	(Dentro.)	
	Beatriz, aquieta tu suerte; no temas, nuestra venida más es para consolarte que para que te persigan.	
MELGAR	En la venta se colaron.	745
BEATRIZ	Melgar, pues con tanta prisa me están llamando, la Reina darme muerte solicita; a confesarme vendrán para que esté prevenida	750
	a la muerte, cuando lleguen los ministros de sus iras.	
MELGAR	y ¿quién duda que también el compañero me diga (por ser yo tu motilón)	755
	motilonas teologías? Andábame yo en Italia, de hostería en hostería, embutiendo macarrones, retocando fantecillas,	760
	y trújome a ser, el diablo, guarda damas de Castilla, para que me bamboleen de un almendro, junto a Olías.	
BEATRIZ	Melgar, si Dios gusta de esto, su voluntad es la mía; la vida le doy gozosa	765

MELGAR	como con ella se sirva. ¡Por Dios! Yo contento, no. (¿De qué sirve hablar mentiras?)	770
	Yo muero de mala gana porque soy una gallina. Si es que Dios quiere llevarte y alegre no le replicas, yo sólo juré de hacerte	775
	a Toledo compañía; pero al otro mundo, no, que para él no se camina, como en España, a caballo, ni allá hay lacayos que sirvan;	780
	fuera de que yo no anduve esas partes en mi vida, y si hemos de andar a pata tengo una tacha maldita; porque, si de legua a legua	785
	no hay lugar, venta o ermita donde la palabra moje, me seco como una espiga. Pues decir, hay taberneros por esas esferas limpias,	790
	no que allá van puras almas y ellos aguando bautizan, y como son agua todos apenas suben arriba cuando las nubes los llueven	795
	y a cántaros se deslizan. A vista estás de Toledo, esta venta se apellida de las Pavas; voy a echar de comer a mi borrica	800
	y a acogerme antes que vengan sayones de Tordesillas, que por la Reina cohechados la nuez moscada me aflijan. Si preguntare por mí	805
	esa frailada bendita, y para que me confiese disponen que me aperciba, di que voy por una bula a Toledo o a las Indias,	810
	porque por ella me absuelvan; y adiós, que estoy muy de prisa. (Vase.)	

*Escena VIII***DOÑA BEATRIZ, sola.**

BEATRIZ Si se ha llegado la hora,
Virgen, protectora mía
de mi muerte, y las sospechas 815
celosas la Reina indignan,
disponedlo vos de modo,
sol del cielo, luz del día,
que, quedando en pie mi fama,
goce yo vuestras delicias. 820

*Escena IX***Música, y en lo alto, en medio del tablado, SAN ANTONIO DE PADUA. Dicha.**

ANTONIO Beatriz, no temas, sosiega;
Francisco de Asís (que imita
a Dios en vida y en armas,
pues se honra con sus insignias)
y yo, que soy de Lisboa 825
hijo y padre, cuya estima,
dándome Padua su nombre,
a honrar entrambas me obliga,
somos los que te llamamos,
no a que la muerte te aflija, 830
sino a alentar los intentos
con que al Cielo te dedicas.
Está tan lejos la Reina
de ser, Beatriz, tu homicida,
que viviendo largos tiempos, 835
has de tener muchas hijas.

BEATRIZ Soberano portugués,
hijas, ¿cómo? ¿si, aunque indigna,
la pureza he profesado
que el virgen Dios tanto estima? 840
En fe de esto he de encerrarme
con sus esposas divinas
en Santo Domingo el Real,
si puedo, este mismo día.

ANTONIO	Virgen has de ser, y madre,	845
	que así, de algún modo, imitas	
	a quien siendo Madre y Virgen	
	a Dios que se humane obliga.	
	Y porque el cómo no ignores,	
	escucha, Beatriz querida,	850
	la propagación dichosa	
	que a la Iglesia ha de hacer mía.	
	La Aurora madre del sol,	
	la nave que de las Indias	
	trujo al mundo el pan celeste	855
	por el mar de amar María;	
	en fe de que en el instante	
	feliz, que fue concebida	
	sin mácula de pecado,	
	por la prevención divina,	860
	al eterno, preservada	
	más que las estrellas limpias,	
	fundadora quiere hacerte	
	de una religión, que vista	
	lo blanco de su pureza,	865
	lo azul del cielo a que aspiras.	
	Hay en el mundo y habrá	
	quien de su Majestad diga	
	que probó el mortal veneno	
	que causó su golosina.	870
	No quiere Dios hasta agora	
	que este misterio defina	
	su Iglesia, que el cuándo sabe	
	reservado a su noticia.	
	Pero como es hijo suyo	875
	y parece cosa indigna	
	nacer de madre villana,	
	Rey a quien las jerarquías	
	de escabel y trono,	
	volviendo por su honra misma,	880
	por la de su madre vuelve	
	y su devoción te fía.	
	De Santo Domingo el Real	
	saldrás a empresa tan digna	
	de la honra de su madre,	885
	que, no en vano determina	
	que en Santo Domingo empiece	
	Religión que Dios fabrica	
	a la pura Concepción,	
	porque la honre su familia.	890
	Tendrás mil contradicciones;	
	pero siendo defendida	

por Fernando e Isabel
luz de Aragón y Castilla.

(Música; y en una silla carmesí, sentado a una parte, SIXTO IV, Papa.)

Sixto Cuarto de nuestro orden	895
(este que ves en la silla de la popa de la iglesia, cuya nave sacra rija) con apostólico celo,	
orden te dará en que vivas,	900
y en el oficio y octava de su inmaculado día. Escribirá de su mano las lecciones y homilías,	
concediendo a sus devotos indulgencias infinitas.	905
Volverán las opiniones, contrarias a tu porfía, desde aquí a doscientos años, y la competencia antigua.	910
Mas crecerá de manera la devoción (ahora niña) en nuestra dichosa España de la Concepción Virgínea que en Castilla y en Toledo,	915
Valencia, el Andalucía y, en fin, en los pueblos todos de estas bélicas provincias, los doctos, los ignorantes, la vejez y la puericia,	920
con palabras y con obras, con fiestas, con alegrías; en cátedras, en sermones, en prosas y en poesías, confesará toda España	925
que fue el Alba concebida sin pecado original, para que en bronces se imprima. Será patrón de esta causa, por lo que medre en seguirla,	930
en fe de su mucho celo, un Felipe; que la silla gozará de los dos orbes rigiendo en paz y en justicia, un siglo por él dorado,	935

dos Españas y dos Indias.
 Este trayendo en su pecho,
 con toda su Real familia
 la Concepción en medallas
 de diamantes guarnecidas, 940
 del sucesor de San Pedro
 Paulo Quinto (esencia quinta
 en santidad y prudencia,
 piedad y sabiduría),
 alcanzará un *proprio motu* 945
 que las disputas impida.

(Al otro lado frontero de SIXTO, se descubrirá a PAULO V, del mismo modo; música.)

Plumas, pláticas, sermones
 de los que a la Virgen quitan
 la gracia al primero instante,
 su apacible rostro mira, 950
 su devoción engrandece,
 que éste erigirá capilla
 augusta, para su entierro
 que en prueba de su porfía,
 de la Concepción se nombre, 955
 siendo octava maravilla.
 Rejuvenecerá España,
 en sus ciudades y villas
 arán asombrosas fiestas.
 Pero Toledo y Sevilla 960
 se han de aventajar a todas;
 aquélla por tener dicha
 de ser casa de solar
 de esta religión benigna,
 y estotra por el Colón 965
 que su Iglesia patrocina,
 del Monte Sacro en Granada,
 que en vez de oro da reliquias.

(Más abajo, a los dos lados, Toledo y Sevilla con sus armas; música.)

Toledo y Sevilla son
 las dos que la fama pinta, 970
 para que encumbres su nombre
 y su bendición bendigas.

(Al lado derecho, más abajo, el REY DON JAIME armado con capa de la Merced y una tarjeta de sus armas.)

Aragón, también devota,
 con dos Reyes autoriza
 la verdad de este misterio, 975
 en servicio de María.
 Don Jaime el Primero es éste,
 que a su Concepción dedica
 la Orden de la Merced,
 porque cautivos redima, 980
 en fe de que su patrona
 jamás estuvo cautiva,
 en la original prisión
 que a cuantos nacen obliga;
 por razón de la pureza, 985
 de su célebre milicia
 se viste el manto que ves
 del candor que al alba envidia.

(Al lado izquierdo, el REY DON JUAN, armado con otra tarjeta de las mismas armas.)

El otro Rey es Don Juan
 el Primero, la caricia 990
 de sus vasallos, que esperan
 dichosa paz con su vista.
 Este en públicos edictos
 a los rebeldes castiga
 con destierros y rigores, 995
 que esta devoción no sigan.

(En lo alto de todo, entre unas peñas, estará DON JUAN DE MENESES de Fraile Francisco, con una pluma en la mano, contemplando arriba en una imagen de la Concepción y un libro abierto y blanco en la otra, en que parece que escribe, y una águila que con el pico le tiene el tintero.)

Tu hermano fray Amadeo
 de la Religión Francisca,
 cuyo hábito le consagra,
 sol que la gracia ilumina, 1000
 en San Pedro de Montorio
 penitente se retira,
 donde, como a Juan en Patmos,
 el cielo le comunica

visiones, de asombro llenas, porque por ellas escriba la limpieza de la Aurora que vio el tierno Evangelista, y un segundo Apocalipsis, cuyas sacras profecías	1005 1010
siendo freno a pecadores, den a España maravillas. No ha de haber Orden sagrada sino una (en cuantas militan en el gremio de la Iglesia) que esta devoción no admita. ¡Ea, fundadora noble! A Toledo el paso guía, para que esta Orden comience por Doña Beatriz de Silva.	 1015 1020

(Música y desaparece todo.)

BEATRIZ	Milagroso lusitano, ¿por qué con tu ausencia eclipsas luces que mi fe alentaron? Oye, Antonio, espera, mira. ¿Es esto verdad o sueño? Pero no, Virgen benigna: ¡Viva vuestra Concepción y quien la defienda, viva!	1025
---------	---	------

Escena X**Sale MELGAR. Dicha.**

MELGAR	Albricias pido, eche mano, señora Doña Beatriz, el Rey y la Reina vienen tras nosotros, déme albricias. Íbame yo en mi jumenta; encontrélos que venían a Toledo; conocióme en la tal fisonomía Don Pedro Pereira, y luego, prendiéndome la justicia me preguntaron adónde por mi causa te retiras.	1030 1035 1040
--------	---	--

Negábalo, desmintióme
 hasta la jumenta misma,
 porque rebuznó al instante.
 Yo, hincado el par de rodillas,
 con más miedo que vergüenza, 1045
 desbuché cuanto sabía,
 porque secretos guardados
 dicen que dan mal de tripas.
 Apeáronse en la venta,
 y la Reina (no con ira, 1050
 sino toda gozo) a verte
 manda que todos me sigan.
 Pero hételos unos y otros,
 Rey y Reina.

Escena XI

Llegan los Reyes y todos los Caballeros en traje de camino. Dichos.

REY	¡Beatriz!	
ISABEL	¡Prima!	1055
	¿Así olvidáis nuestra Corte?	
BEATRIZ	Temí el veros ofendida: dadme esos augustos pies. Alabanzas os doy dignas de vuestra elección heroica.	1060
ISABEL	Yo gusto que se prosiga.	
REY	Vamos, Beatriz, a Toledo, que no hay quien no tenga envidia al estado que escogéis.	
GIRÓN	(<i>Aparte.</i>)	
	Ya mis celos se mitigan.	1065
PEREIRA	Nadie a Beatriz me quitara sin quitarle yo la vida. Mas con Dios no hay competencias; sólo es Beatriz de Dios digna.	
REY	A Santo Domingo el Real avisen nuestra venida.	1070
ISABEL	Hermosa rústica hacéis.	
BEATRIZ	En mí lucen groserías.	
ISABEL	Volved, prima, a vuestro traje, y en mi coche y compañía; venid, seremos las dos,	1075

BEATRIZ	desde agora, muy amigas. Esclava de vuestra alteza tengo yo por mayor dicha.	
MELGAR	Avecindome en Toledo que hay en él bellas vecinas. Tejer terciopelos sé, en el arrabal alquilan telares, tornos y casas; trabajar es cosa rica.	1080 1085
	Será Melgar tejedor, irá y vendrá cada día al Real Monasterio a ver la nuestra doña novicia; servirála de andadero y pasaráse la vida, tejiendo en telares sedas, y en el convento mentiras.	1090
PEDRO GIRÓN		Para la “segunda parte”,
	senado ilustre, os convida el autor con lo que falta de esta historia peregrina. La fundación, los milagros, regocijos, alegrías de la Concepción, y muerte de Doña Beatriz de Silva.	1095 1100

El amor médico
Tirso de Molina

**El amor
médico
Tirso
de Molina**

PERSONAJES

DOÑA JERÓNIMA.

DON GASPAR.

DON GONZALO.

DOÑA ESTEFANÍA.

DON RODRIGO.

EL REY DON MANUEL.

DON ÍÑIGO.

DON MARTÍN.

TELLO, *criado*.

QUITERIA, *criada*.

DELGADO.

MACHADO.

UN PAJE.

Acompañamiento.

[La escena es en Sevilla y en Coimbra.]

Acto I

[Escena I]

[Sala en casa de DON GONZALO, en Sevilla.]

(Salen DOÑA JERÓNIMA y QUITERIA.)

DOÑA
JERÓNIMA

¿Hay huésped más descortés?
¡Un mes en casa al regalo
y mesa de don Gonzalo,
y sin saber en un mes
qué mujer en ella habita,
o si lo sabe, que es llano,
blasonar de cortesano
y no hacerme una visita!
¡Jesús, Quiteria! Grosero
es, aunque vuelvas por él.

QUITERIA

Yo en lo que he notado dél,
perfecto le considero:
la persona, un pino de oro;
una alma en cualquiera acción;
de alegre conversación,
guardando en ella el decoro
que debe a su calidad;
en lo curioso, un armiño;
mas no afectando el aliño
que afemina nuestra edad;
mozo, lo que es suficiente
para preñar hermosuras;
mas no para travesuras
de edad, por poca, imprudente.
Júzgole yo de treinta años.

DOÑA
JERÓNIMA

Pinta en él la perfección,
que el conde de Castellón
en su cortesano.

QUITERIA

Extraños
 humores en ti ha causado
ese enojo que condeno:
ya no tendrá nada bueno
porque no te ha visitado.
 Si ignora que en casa hay dama,
¿qué le culpas?

DOÑA
JERÓNIMA

No lo creas;
que aunque abonarle deseas,
un mes de mesa y de cama
 en casa, viendo criadas,
escuderos, coche y silla
-si no es que se usa en Castilla
en las más autorizadas
 servirse los caballeros
de dueñas y de doncellas-,
sacado habrá ya por ellas
quién vive aquí.

QUITERIA

Forasteros
 más tratan de su negocio,
que de tantas menudencias.

DOÑA
JERÓNIMA

¡Qué alegas de impertinencias!
La curiosidad es ocio
 de obligación en discretos;
que nunca están los cuidados
en ellos tan ocupados
que perjudiquen respetos
 hijos de la cortesía,
y más en casas extrañas.
Porque veas que te engañas,
anoche a la celosía
 del patio le vi bajar;
y para que no tuviese
disculpas, porque me oyese,
dije en voz alta: «Aguilar,
 ¿dónde dejáis a mi hermano?»

Y respondiome: «Señora,
iba a la Alameda agora.»
Entonces él, cortesano,
quitó a la reja el sombrero,
sin extrañar el oírme.
¿Osarás ahora decirme
que no peca de grosero
quien, sin hacer novedad
de escuchar que en casa había
hermana, la suponía?

QUITERIA Culpa la severidad
de tu hermano. Mas ¿pasó
sin hablarte?

DOÑA
JERÓNIMA Hizo un pequeño
comedimiento, y risueño
en la otra cuadra se entró.

QUITERIA Es tan negro circunspeto
mi señor, que habrá mostrado
en que no te vea, cuidado,
y don Gaspar, tan discreto,
que le adivinará el gusto.
¿Mas que nunca en él te habló
después que está en casa?

DOÑA
JERÓNIMA No;
que corno muestra disgusto
porque no me determino
en admitir persuasiones
casamenteras, pasiones
de hermano a que no me inclino,
le ocasionan a no hablarme
dos meses ha.

QUITERIA No me espanto;
haste embebecido tanto
en latines, que a cansarme
llego yo, sin que me importe,
cuanto y más quien se encargó
de ti desde que murió

tu padre.

DOÑA
JERÓNIMA

Yo sigo el norte
de mi inclinación, ¿qué quieres?

Mi señor se recreaba
de oírme, cuando estudiaba.
¿Siempre han de estar las mujeres
sin pasar la raya estrecha
de la aguja y la almohadilla?
Celebre alguna Sevilla,
que en las ciencias aprovecha.

De ordinario los vasallos
suelen imitar su rey
en las costumbres y ley;
si da en armas y en caballos,
soldados y caballeros
son el sabio y ignorante,
enamorado si amante,
si ambicioso, lisonjeros.

Dicen que en Indias hay gente
que porque a un cacique vieron
sin un diente, todos dieron
luego en sacarse otro diente.

La reina Doña Isabel,
que a tanta hazaña dió fin,
empieza a estudiar latín,
y es su preceptora en él
otra que por peregrina
no hay ingenio que no asombre,
tanto que olvidan su nombre
y la llaman *la Latina*.

Por esto quiero imitalla.

QUITERIA

Haces bien; mas dese modo,
procura imitarla en todo,
por mujer y por vasalla:
cásate, pues se casó.

DOÑA
JERÓNIMA

Dame tú un rey Don Fernando
que, a Castilla gobernando,
me deje estudiar, que yo
haré mis dichas iguales.
El matrimonio es Argel,

la mujer cautiva en él;
las artes son liberales
 porque hacen que libre viva
a quien en ellas se emplea:
¿Cómo querrás tú que sea
a un tiempo libre y cautiva?

QUITERIA

Yo no te sé responder,
porque no sé argumentar;
pero, ¿por qué ha de estudiar
medicina una mujer?

DOÑA
JERÓNIMA

Porque estimo la salud,
que anda en poder de ignorantes.
¿Piensas tú que seda y guantes
de curar tienen virtud?

Engañaste si lo piensas;
desvelos y naturales
son las partes principales,
que con vigiliass inmensas
 hacen al médico sabio.

Por ver si a mi patria puedo
aprovechar, contra el miedo
que a la salud hace agravio.

¿No es lástima que examinen
a un albéitar herrador,
un peraile, a un tundidor,
y que antes que determinen
 que pratique su ejercicio
aprueben su suficiencia;
y la medicina, ciencia
que no tiene por oficio

 menos que el dar o quitar
la vida, que tanto importa,
con una asistencia corta
de escuelas, un platicar
 dos años, a la gualdrapa
de un doctor en ella experto
porque más hombres ha muerto,
prolijo de barba y capa,

 en habiendo para mula,
luego quede graduado,
antes de ser licenciado,

de dotor? Quien no regula
estos peligros, ¿no es necio?

QUITERIA Cuanto a esa parte, estoy bien
con lo que dices.

DOÑA
JERÓNIMA ¡Que den
joya que no tiene precio,
ni se puede restaurar,
a un bárbaro desa suerte!

QUITERIA Y aun no dan de balde muerte;
que se la hemos de pagar.
Diz que en Madrid enseñaba
cierto verdugo su oficio
no sé a qué aprendiz novicio,
y viendo que no acertaba,
puesto sobre un espantajo
de paja, aquellas acciones
infames de sus liciones,
le echó la escalera abajo,
diciéndole: «Andad, señor,
y pues estáis desahuciado
para oficio de hombre honrado,
estudad para dotor.»

DOÑA
JERÓNIMA ¡Cosa extraña, que en cualquiera
arte, por poco que valga,
haya aprendiz que no salga
con ella, echándole fuera,
y que en ésta no ha de haber
médico que desechar,
Quiteria!

QUITERIA Para matar,
poca ciencia es menester.
Tuvo un pobre una postema
(dicen que oculta en un lado),
y estaba desesperado
de ver la ignorante flema
con que el dotor le decía:
«En no yéndoos a la mano

en beber, moríos, hermano,
porque ésa es hidropesía.»
 Ordenóle una receta,
y cuando le llegó a dar
la pluma para firmar,
la mula, que era algo inquieta,
 asentóle la herradura
(emplasto dijera yo)
en el lado, y reventó
la postema ya madura;
 con que, cesando el dolor,
dijo, mirándola abierta:
«En postemas, más acierta
la mula que su dotor.»

DOÑA
JERÓNIMA

 Pues por eso determino
irme tras el natural,
que aprenden todos tan mal,
ya que en su estudio me inclino.

QUITERIA

 Volverás por el desprecio
de los médicos ansí.

DOÑA
JERÓNIMA

Y por el que hizo de mí
nuestro forastero necio.

QUITERIA

¿Ahí tornamos?

DOÑA
JERÓNIMA

Me ha enfadado
el poco caso que ha hecho
de mí. ¿Sabes qué sospecho?
Que le trae tan desvelado
 la dama que en Madrid deja,
que no le dan pensamientos
lugar para cumplimientos.

QUITERIA

Eso agora ya es conseja.
 ¿Qué nos faltaba si hubiera
correspondencias constantes?
Ya obligaciones y guantes
se gastan de una manera.
 Amadises y Macías

alambicaban celebros.
Y habitando Beltenebros
libros de caballerías,
 tienen esa calidad;
que los de ahora, si lo notas,
en calzándose las botas,
descalzan la voluntad.

DOÑA
JERÓNIMA

Pues hagamos la experiencia.

QUITERIA

¿Cómo la habemos de hacer?

DOÑA
JERÓNIMA

Vile anoche revolver
papeles, sin advertencia
 de que acecharle podían.

QUITERIA

¿Por dónde?

DOÑA
JERÓNIMA

Por el espacio
de la llave.

QUITERIA

¡Qué despacio
tus desvelos te tenían!

DOÑA
JERÓNIMA

 ¿Qué quieres? La privación
es causa del apetito;
no haberme visto es delito
que ofende mi presunción.

 Y dije entre mí: «Sepamos
quién puede este Adonis ser,
que no se nos deja ver,
temeroso de que aojamos.»

 Estaba el tal en jubón,
con calzones de tabí
de naranjado y turqui,
y con tal satisfacción

 de sí, que de cuando en cuando,
Narciso de sus despojos,
se andaba todo en sus ojos,
por sí mismo paseando.

QUITERIA Ya eso fué mucho notar.

DOÑA
JERÓNIMA Si él fuera al paso discreto
que galán, yo te prometo
que llevara qué soñar,
 porque es su disposición
por gallarda, peregrina.

QUITERIA Y eso ¿está en la medicina?

DOÑA
JERÓNIMA No; pero en mi inclinación.
 Advertí, pues, que leyendo
papeles, ya los doblaba,
ya otra vez los repasaba,
con los primeros riyendo,
 con los otros suspirando;
y aunque no los entendí
(que los leyó para sí),
dije: «¿Riendo y llorando?
 Aunque adivino en bosquejo,
afectos sentís de amante;
que siempre imita al semblante
de quien se mira, el espejo.»
 No los leyó una vez sola,
antes para segundar
los mismos, despabilar
quiso la vela y matóla;
 conque le forzó a acostarse,
y a mí, riendo, a volverme
a la cama. Entretenerme
pudiera, a no desmandarse
 en mí su imaginación,
que de principios pequeños,
apadrinándola sueños,
es ya mal de corazón.
 Yo tengo celos, Quiteria,
y he de ver, pues me maltratan,
de qué estos papeles tratan.

QUITERIA ¡Qué bien medraste en la feria!
 ¿Dónde, pues, hemos de hallarlos?

DOÑA
JERÓNIMA Las navetas los tendrán
de aquel contador, que están
sin llaves para guardarlos.
 Salgamos dese cuidado.

QUITERIA Vamos, porque le asegures,
y enferma, para que cures,
la ciencia que has estudiado,
 que uno y otro es frenesí.

DOÑA
JERÓNIMA En accidentes de amor,
no cura bien el doctor
que no cura para sí.

[Escena II]

[Una calle de Sevilla.]

(Salen DON GASPAR, DON GONZALO y MACHADO.)

DON GONZALO Yo sé que no habéis de echar,
mientras estéis en Sevilla,
menos, señor Don Gaspar,
pasatiempos de Castilla,
que ésa es río y ésta es mar.
 Mucho de Toledo cuentan,
donde Isabel y Fernando
su corte dicen que asientan.
Su Tajo arenas criando,
que fama más que oro aumentan;
 sus pancayos cigarales,
que viéndose en sus cristales,
les sirven de apretadores
listones de eternas flores,
que visten sus pedernales.
 Palacios de Galiana;

Huerta del Rey deleitosa,
que tanta opilación sana;
bienes de la vega hermosa,
hasta en permisiones llana;
 membrillares y amacenas;
sus riberas siempre llenas
entre frutas peregrinas,
de azabache sus endrinas...

MACHADO No olvides sus berenjenas.

DON GONZALO Sus aljibes siempre helados,
sus damas siempre discretas,
sus ingenios laureados,
ya de Apolo por poetas,
ya de Marte por soldados;
 alcázar y iglesia santa,
puentes, título imperial,
concilios, virtud que espanta,
tanta sangre principal,
tanta mitra y gente tanta;
 todo eso que es maravilla
con que blasona Castilla,
y se ilustra mi nación,
es la grandeza en borrón
de nuestra Menfis Sevilla.

DON GASPAR No lo habéis encarecido
mucho, corto habéis andado;
pues un mes que la he vivido,
en vuestra casa hospedado,
de su nobleza aplaudido,
 sí en alabarla me fundo,
zodíaco considero
que es del uno y otro mundo,
dividiéndose el primero
por el Betis del segundo.
 Árbitros límites da
a los dos orbes, y está
como raya su corriente
hacia esta parte de Oriente,
y del ocaso hacia allá.
 ¿Quién hay que alabarla pueda?

¡Pluguiera a Dios que el pesar
que sus deleites me veda,
supiera en ella gozar
río, alcázar y alameda!

DON GONZALO Pues ¿qué hay de nuevo?

DON GASPAR Este pliego
que acabo de recibir
para fin de mi sosiego.

DON GONZALO Nunca os puedo persuadir,
por más que os conjuro y ruego,
a que acabéis de contarme
la causa que por honrarme,
de Toledo os trujo aquí.
O no halláis caudal en mí
de amigo para fiarme
secretos, o pagáis mal
la amistad que me debéis.

DON GASPAR Si como os sobra el caudal,
Don Gonzalo, y conocéis
que os le correspondo igual,
me permitiera el respeto
hablar, yo os satisficiera.
Pero escuchad; que en efeto,
no es bien cuando amor espera
morir, que guarde secreto.
Serví en la imperial Toledo
por inclinación a un ángel,
primer móvil de los gustos,
Argel de las libertades,
de superior jerarquía
hasta el nombre que sus padres
la dieron, que fué Micaela,
blasón suyo, a ser constante.
Halló el favor en sus ojos
entrada para burlarme;
ventas las llamó un discreto,
donde el amor caminante
tomar un refresco suele,
y si anochece, apearse,

para proseguir después
hasta el alma su viaje.
Recibiéronme dos niñas
entre risueñas y graves;
pero de niñas y en venta
quien se fía, poco sabe.
Hechizáronme amorosas,
y cuando pasé adelante,
sin alma me hallé: ¿qué mucho
que ventas y ojos engañen?
¡Qué de favores alegres
a censo echaron pesares,
que entonces tomaba a usura,
y agora aprietan! No en balde
dicen que el gusto y dinero
en príncipes y en amantes
deleitan al recibirse
y congojan al pagarse.
Seis meses corrió mi dicha
la derrota favorable
de honestas correspondencias;
pero en amores y en mares
la mudanza es el piloto,
pues cuando desembarcarme
en la playa de Himeneo
pensaba, sopló un levante
de celos, que me volvieron
al golfo, donde sin lastre,
de sufrimiento me llevan
mis desdichas a anegarme.
Fué el caso, pues, que quisieron
intereses de su madre
y un hermano, sin consulta
de mi dama, hacer alcaide
de su voluntad, ya ajena,
a un caballero que, en sangre,
hacienda, edad, discreción,
tengo, si no que envidiarle,
a lo menos que temerle:
permitidme que le alabe;
que el valor, aunque compita,
no desluce calidades.
Estaba en Valencia entonces,
y llamáronle ignorantes

de que sin su permisión
la voluntad profanase
derechos de la obediencia;
como si en fe de llamarse
dios amor, no se eximiese
de leyes universales.
Hasta entonces ignoraba
mi ingrata que apresurasen
cautiverios de por vida
diligencias tutelares;
y así creciendo favores,
fuera justo recelarme
de llamas, que están más cerca
de su fin, cuanto más arden.
Registradores baldíos
se ocuparon en contarles
los pasos a mis deseos;
y como el fuego no sabe
encubrirse, ni el amor,
sacaron por las señales
de mis afectos mis dichas,
¡Qué de daño envidias hacen!
No sé cuál dellos, o todos,
escribieron a Don Jaime
-así se llama mi opuesto-
las razones semejantes:
«Por mucho que apresuréis,
llamado, pasos amantes;
si elecciones se anteponen,
a casaros vendréis tarde.
Don Gaspar de Benavides
llega a tener tanta parte
en la dama que os ofrecen,
que hay quien se atreve a llamarle
usufructuario vuestro.
Si con esto juzgáis fácil
el riesgo que la honra corre...
Discreto sois; Dios os guarde.»
Iba la carta sin firma;
y como en Valencia nace
tan delicado el honor,
imitó a sus naturales,
y acreditó sus renglones,
escribiéndole a su madre

repudios y menosprecios:
con celos no es cortés nadie.
Metió en el pliego el papel
recibido, y fué bastante
en su madre a concluir
con su vida sus pesares.
Estaba el hermano ausente,
y mi dama, que eclipsarse
sintió el sol de su opinión,
se persuadió (no os espante,
que fué la sospecha urgente)
a que yo, por estorbarle
ejecuciones violentas
tan a riesgo de matarme,
aquella carta había escrito;
y airada de que quedase
por mí su fama dudosa,
y su amor por inconstante,
favores trocó en desdenes,
desprecios vi por donaires,
rigor por correspondencias,
por premios severidades.
No admitió satisfacciones,
ni bastaron a abonarme
juramentos inocentes;
pero ¿quién habrá que amanse
enojos en la mujer,
que atropella por vengarse,
cuando aborrece de veras,
respetos y calidades?
Notificóme retiros,
a mis disculpas diamante,
a mis diligencias bronce,
a mis sentimientos áspid;
y dando cuenta de todo
a su hermano, provocarle
pudo a venganzas de honor:
¡ved de un yerro los que nacen!
Yo, que desvelado siempre,
registraba enemistades,
para averiguar por ellas
quién fué el autor de mi ultraje
y aquella carta sin firma,
una vez que por el margen

del Tajo, en estos discursos
consultaba sus cristales,
vi conversando junto a ellos
dos déstos que en las ciudades,
sanguijuelas de las honras,
sin espadas sacan sangre;
censura de las doncellas,
sátira de los linajes,
zoilos de los ausentes,
de los ingenios vejamen;
déstos, en fin, que mirones
en los templos y en las calles,
porque todo lo malician
dicen que todo lo saben.
Despreciábanlos los cuerdos,
temíanlos los cobardes;
pero entre todos yo sólo
gusté singularizarme,
opuesto suyo, de suerte
que hallaron en mi semblante
con letras de menosprecio
escritas sus libertades.
A esta causa siempre tuve,
si no infalibles, probables
sospechas de que por ellos
renunció su amor Don Jaime.
Lleguélos a hablar entonces,
y para certificarme
de todo punto, troqué,
cauteloso conversable,
sospechas en certidumbres;
porque empezando a tratarse
varios géneros de cosas,
unas de risas, otras graves,
los enlacé en mi suceso,
deletreando en las señales
de su inquieta turbación
mis recelos sus verdades.
Entonces, ya la irascible
predominando en la sangre,
les dije: «No es bien nacido,
ni de hombre puede preciarse,
quien con la lengua o la pluma,
cuando escriba o cuando hable,

desmintiéndose en aquella,
firmar en ésta no sabe.
Carta sin firma es libelo
que contra sí mismo hace
quien no osa poner su nombre,
por confesar que es infame.
El apellido es blasón
que califica linajes,
que diferencia sujetos,
que autoriza antigüedades,
quien le oculta es porque teme
que por él a luz no saque
sambenitos del honor
la bajeza de sus padres.
Si es infamia el desdecirse,
¿no es desdecirse el quitarle
a una carta autor y firma'?
Dígalo el más ignorante.
Claro está que receloso
de que tienen que forzarle
a desmentirse a sí mismo,
y confesar falsedades,
lo mismo que escribe niega,
y que en su contrario añade
circunstancias de valor
en todos los tribunales.
Infarnes, pues, por escrito,
hombres sin nombres, cobardes
que os menospreciáis del ser
que tenéis, pues le ocultastes,
lo que no firmaron plumas,
firme el acero, y no manchen
espejos de honor honestos
cartas que sin firma salen.»
Dije, y sacando el estoque
con la razón de mi parte,
ella y yo, dos contra dos,
partimos el sol iguales.
Di muerte al uno, herí al otro,
y huyendo severidades
de Fernando -que castiga,
si premia- en los cigarrales,
guarnición de aquellas peñas,
uno hallé donde ampararme,

y dentro dél un amigo,
que para que me ausentase,
medió un caballo de monte,
un criado y liberales
socorros que en el camino
vencieron dificultades.
Llegué a vuestra casa, en fin,
en cuyo noble hospedaje
pudiera templar desprecios
de quien gusta de olvidarme;
mas cartas despertadoras
quiere mi amor que dilaten
penas, que en ésta me dicen
que las dé por incurables.
Ya se ha casado, en efeto,
mi ingrata, porque Don Jaime,
averiguando mentiras,
y confirmando amistades,
llegó a lograr diligencias
de su hermano, que obligarle
pudieron, para mi muerte,
a ofenderme y a casarse.
Escríbenme que han pedido
requisitoria las partes
contrarias para prenderme,
y será fuerza pasarme
a Portugal, cuyo rey
gente alista que se embarque
al Oriente, en cuyo extremo
son sus quinas formidables.
Generoso es; cuando sepa
quién soy, y para abonarme
lleguen cartas de la corte
que me prometen sus grandes,
apacible a mis deseos,
no dudo que me despache
en esta armada a la India,
donde piélagos de mares.
en medio, aneguen memorias,
y militando restauren,
contra amorosas tragedias,
mi fama dichas de Marte.

DON GONZALO Agora que por extenso
sé la historia que a pedazos
me contábades, los brazos
os doy, pues echando a censo
obligaciones de amigo,
por tal quedo confirmado,
habiéndoos de mí fiado:
que yo, Don Gaspar, me Obligo
de quien en la adversidad
se llega a favorecer
de mi casa, por tener
certeza de mi amistad.

No os aconsejo el viaje
que al Oriente disponéis;
Indias más cerca tenéis,
y en más seguro paraje.

Dió patrimonio Colón
de un Nuevo Mundo a Castilla,
nueva grandeza a Sevilla,
nueva fama a su nación.

El gobierno de la Habana
espero con brevedad:
ya que os embarquéis, gozad
entre gente castellana
preñeces de plata pura;
pues sabéis que Portugal
siempre se ha llevado mal
con Castilla.

DON GASPAR Ya asegura
Don Manuel, que reina en él,
paces que eternizar pueda,
pues nuestros reinos hereda.

DON GONZALO Princesa es Doña Isabel,
su esposa, desta corona,
muerto el príncipe Don Juan,
y ya jurados están;
mas lo que el tiempo ocasiona,
no asegura la mudanza.
Considerad lo que os digo,
y si os embarcáis conmigo,
prometed a la esperanza

de mi parte todo aquello
en que os pudiere servir.

[Escena III]

[Sale TELLO. DON GASPAR, DON GONZALO y MACHADO.]

TELLO Ríndase a Guadalquivir
 Tajo y revés.

DON GASPAR Paso, Tello.

TELLO Déjame, ¡pléguete a Dios!,
 celebrar damas y talles.
 ¡Cuántas topo por las calles,
 hermosas! De tres las dos,
 de cuatro las tres, de siete
 las cuatro y media, ¡más bellas
 que tras el pastel las pellas,
 que el vino tras el luquete!
 ¡Válgate Dios por lugar,
 la mitad de cuanto veo
 hermoso!

[Escena IV]

**[Salen DOÑA JERÓNIMA y QUITERIA, con sombreretes y mantos de anascote a lo
sevillano. Dichos.]**

DOÑA
JERÓNIMA **[Aparte a QUITERIA.]**
 Tápate.

(Échanse el manto las dos.)

TELLO Creo
que nos busca el dicho par.
Aguárdolas a pie quedo
una a una. ¿Mandan algo?

QUITERIA **[Hablando a DON GASPAR al oído.]**
Hacia el Alcázar, hidalgo,
sabréis cosas de Toledo.

DON GONZALO A vos dijo.

DON GASPAR ¿Quién será?

TELLO ¡Tapadas! ¿Si es desafío?

DON GONZALO No tiene esotra mal brío.

DON GASPAR ¡De Toledo!

TELLO ¿Si es de allá?

DON GASPAR ¿Hasta aquí llega la fama
de mi amor?

DOÑA
JERÓNIMA **[A DON GASPAR al oído.]**
Si os atrevéis,
al Alcázar, y sabréis
mil cosas de vuestra dama.

DON GASPAR ¿Y no aquí?

DOÑA
JERÓNIMA No, que recela
mi honor que me puedan ver.

DON GASPAR ¿Traéis cartas?

DOÑA
JERÓNIMA Puede ser.

DON GASPAR ¿Cúyas?

DOÑA
JERÓNIMA De Doña Micaela.

DON GASPAR ¡Ay, cielos!

TELLO Deja disputas
 Vamos: ¿qué andas por las ramas?

DOÑA
JERÓNIMA Al estanque de las Damas.

DON GASPAR Ya os sigo.

DOÑA
JERÓNIMA Entre las dos grutas.

(Vase.)

[Escena V]

DON GASPAR, DON GONZALO, TELLO, MACHADO.

DON GONZALO ¿Qué os dijo?

DON GASPAR Que esperaría
 a las grutas del jardín
 de las Damas.

DON GONZALO ¿Con qué fin?

DON GASPAR Cartas de la ingrata mía
 me ofrece.

DON GONZALO ¿Y os la nombró?

DON GASPAR Sí, amigo. Confuso quedo.

DON GONZALO Dama será de Toledo.

DON GASPAR Su despejo lo mostró.

DON GONZALO Hay notables aventuras
 en el Alcázar; sus salas
 saben, disfrazando galas,
 acomodar coyunturas.
 Cúrsanlas la primavera
 como en escuelas de amor,
 unas huyendo el calor,
 otras haciendo tercera
 su acomodada frescura;
 que como tienen enfrente
 la lonja con tanta gente,
 donde el interés procura
 enriquecer mercaderes,
 son, aunque con varios nombres,
 lonja aquélla de los hombres,
 y esotra de las mujeres.
 Andad, Don Gaspar, a ver
 lo que escribe vuestra dama:
 podrá ser mienta la fama,
 que os ha obligado a creer
 bodas que os causan pesar,
 antes que estén concluídas:
 cartas se escriben fingidas,
 que es peor que por firmar.
 Quiera Dios que verdadero
 salga yo, porque excuséis
 destierros que disponéis.

DON GASPAR Adiós.

DON GONZALO En casa os espero.

(Vanse DON GONZALO y MACHADO.)

[Escena VI]

DON GASPAR, TELLO.

DON GASPAR Tello, ¿no me dices nada
desto?

TELLO ¿Qué quieres que diga?
Cada cual su rumbo siga,
tu amor tú, yo a la tapada;
 que el diablo del sombrerete,
que parece tajador
de aldea, para mi humor
tiene no sé qué sainete
 que alienta mis disparates.
¡Oh anascote, oh caifascote,
oh basquiña de picote,
oh ensaladas de tomates
 de coloradas mejillas,
dulces a un tiempo y picantes,
oh chapines, no brillantes,
mas negros y con virillas,
 oh medio ojo que me aojó,
oh atisbar de basilisco,
oh tapada a lo morisco,
oh fiesta, y no de la O!-
 Sigamos a quien nos llama:
¿Qué aguardas?

DON GASPAR «¡Si os atrevéis,
al Alcázar, y sabréis
mil cosas de vuestra dama!»
 ¡Cuando el rigor me desvela
de sus bodas!

TELLO ¿No es mujer?

DON GASPAR «¿Traéis cartas?-Puede ser.-

¿Cúyas?-De doña Micaela.»

Quien tanta noticia tiene
de mis cosas, no hay que hablar,
de Toledo a consolar
mis ansias sin duda viene.

Penas de amor absolutas,
no desesperéis mis llamas.
Ven.

TELLO

Al jardín de las Damas.
Ten cuenta, entre las dos grutas.

(Vanse.)

[Escena VII]

[Jardín.]

(Salen DOÑA JERÓNIMA y QUITERIA.)

DOÑA
JERÓNIMA

Este hombre se me ha entrado
en el alma por las puertas
más nuevas y peregrinas
que ha visto el amor, Quiteria.
Comenzó por menosprecios
el mío: ¡ay Dios! ¿Quién creyera
que hicieran descortesías
en mí lo que no finezas?
Sentí que huésped en casa,
al fin de un mes de asistencia,
no preguntase curioso
qué mujer moraba en ella.
En nosotras, ya tú sabes
que imperando la soberbia,

se rinde por sus contrarios:
hombre que nos menosprecia,
téngase por bien querido;
fíñjase quien nos desea
desdeñoso, descuidado,
no nos mire, no dé quejas;
causarálas en su dama;
porque en balanzas opuestas,
aunque amor es simetría,
cuando se abrasan, nos hielan,
y helándose nos abrasan.
Si ellos esta stratagema
supieran, ¡qué a poca costa
atropellaran firmezas!
Causó en mi este sentimiento
una curiosa impaciencia
y deseo de inquirir
si viven hombres de piedra;
y para que no alegase
ignorancias, a una reja
del patio fingí preguntas
que le avisasen quién era.
No hizo novedad de oírme,
aunque pudo sacar dellas
ser mi hermano don Gonzalo.
Juntáronse a las primeras
quejas y culpas, segundas,
que engendraron causas nuevas
de acusar descortesías,
si primero inadvertencias.
Parecióme que elevado
en lo que en Toledo deja,
se olvidó allá los sentidos
y vino acá sin potencias.
Esto ya yo imaginaba
que a, b, c de celos era,
que si a la postre presumen,
al principio deletrean.
Pero, celos o no, en fin,
una noche aceché inquieta
por la llave lo que hacía.
su mal busca quien acecha.
Demostraciones amantes
vi entre papeles envueltas,

con gusto en los apacibles,
en los severos con pena.
Él leyendo y yo acechando,
el sol nos amaneciera
si con los dos compasiva
no se acabara una vela.
Desvelos volví a la cama,
que a mi sueño hicieron guerra
y el plato a imaginaciones,
si inquietudes la sustentan.
Salió el alba, y don Gaspar
de casa, y dándonos cuenta
de amorosas novedades,
se la pedí a una naveta
del contador secretario,
y hallé papeles en ella,
serranos en lo tratable,
de Toledo en la agudeza.
Otros vi que se humanaban
algo libres, y a la cuenta
se escribieron cuando el gusto
lograba correspondencias.
Uno dellos le decía,
si no las mismas, casi estas
razones bien rigurosas,
mas para mis celos tiernas:
«Don Gaspar, en todo amor
que se prosigue de veras,
la honra de lo que se ama
no se eclipsa, antes se aumenta.
Cartas bastardas sin firma,
ya vos veis cuánta vileza
arguyen en quien pretende
hacer la infamia estafeta.
Más os valiera faros
en mi voluntad que en ellas;
que ella os despenara firme,
y ellas viles os despeñan.
Por vos mi opinión perdida
desprecio en don Jaime engendra,
castigo justo en mi hermano.
llanto en mi madre y molestias.
Vos su muerte ocasionastes,
y yo, si os amara, fuera,

como ingrata a sus cenizas,
verdugo a mi fama honesta.
Aborreciéndooos, verá
el mundo, porque os desmienta,
la falsedad de una carta
que la infamia afirma vuestra.
No habla el cuerdo amor, ni escribe;
que es niño en cuanto la lengua,
y las plumas de sus alas
volaran mal, si escribieron.
Cara voluntad os tuve,
y tan cara, que me cuesta
menoscabos de mi honor,
y una madre por vos muerta.
Si os buscare la venganza,
no os espante que pretenda
borrar con sangre la tinta
de tan afrentosas letras.»
Esto, Quiteria, leí,
sospecho que en la postrera
de todas, con que animé
esperanzas y quimeras.
Estudí por las demás
todo el suceso y materia
destos trágicos amores:
¡fin más dichoso en mí tengan!
El nombre de la ofendida
supe que es doña Micaela,
Ayala en el apellido.
¡Triste amor que en *ay* comienza!
En efeto, mis pasiones,
sin saber dónde me llevan,
me traen aquí, a ¿qué sé yo?,
ni ¿qué espero, aunque lo sepa?

QUITERIA

¡En verdad que en el estudio
de la medicina medras
lucidamente! Dotora
que en vez de curar enferma,
el diablo que la dé el pulso.

DOÑA
JERÓNIMA

Decirme podrá el problema:
«Dotor, cúrate a ti mismo.»

QUITERIA Éstos son.

DOÑA
JERÓNIMA Pues hazles señas.

(Tápanse.)

[Escena VIII]

[Salen DON GASPAR y TELLO.-DOÑA JERÓNIMA, QUITERIA.]

TELLO Hay tanta mujer tapada,
los sombrerillos de tema,
tantas con los medios ojos
anascotados, que es fuerza,
si no nos llaman, perdernos.

DON GASPAR Las dos grutas son aquéllas.

TELLO Y las otras las dos damas.

DON GASPAR Señas nos hacen.

TELLO Pues llega.

DON GASPAR ¿Son vuestras mercedes?

DOÑA
JERÓNIMA Somos.

DON GASPAR Y yo quien a la obediencia
cortés de vuestros mandatos
llego humilde.

DOÑA
JERÓNIMA Cosa nueva
 será en vos la cortesía.

TELLO **(Aparte.)**
 ¿Ya empezamos por afrentas?
 No es malo; que entrar perdiendo,
 la ganancia tiene cierta.

DON GASPAR Rigurosa comenzáis.
 No sé yo que en esta tierra,
 ni en otra, me dé ese grado
 la fama que en mí profesa
 diferentes atributos.

DOÑA
JERÓNIMA No lo dice la experiencia
 de quien, de vos ofendida,
 os culpa en tales materias.

DON GASPAR Es mi ventura tan corta,
 que aquello en que más se esmera
 mi cuidado, le saldrá
 al contrario. ¿No supiera
 yo quién es esa ofendida?

DOÑA
JERÓNIMA Una dama que se queja
 de vos con justas razones,
 muy mi amiga, aunque no vuestra.

DON GASPAR Si se admiten conjeturas,
 y corresponsal con ella,
 me prometéis alentar
 esperanzas con sus nuevas;
 en Toledo está esa dama,
 porque yo no sé que pueda
 otra ninguna intimarme
 tan descortesas ofensas.

DOÑA
JERÓNIMA Bien puede ser.

DON GASPAR Eso mismo
 me dijisteis allí fuera

no ha mucho, pidiéndoos cartas.

DOÑA
JERÓNIMA Decís la verdad.

DON GASPAR ¿Traéislas?

DOÑA
JERÓNIMA Yo vengo por carta viva.

DON GASPAR ¿De Toledo?

DOÑA
JERÓNIMA De allí cerca.

DON GASPAR ¿Y no sabré yo quién sois?

DOÑA
JERÓNIMA Si eso algún cuidado os diera,
no estuviera yo quejosa.

DON GASPAR ¿Vos? ¿Por qué?

DOÑA
JERÓNIMA Porque asistencias
de un mes de huésped, ni obligan.
ni cortesías despiertan.

DON GASPAR No os entiendo.

DOÑA
JERÓNIMA Es mal antiguo
en vos no entender.

DON GASPAR Discreta
misteriosa, declaraos,
ya que me habláis encubierta.
¡Vuestro huésped un mes yol

DOÑA
JERÓNIMA Si tan presto negáis deudas,
no haréis pleito de acreedores.

DON GASPAR ¿Donde? ¿Cómo? ¿Cuándo?

TELLO (A QUITERIA.)
Pueda
alcanzar yo algún favor
dese retablo en cuaresma,
ya que no corren cortinas
aquí por Pascuas, ni fiestas.
¿Eres dama motilona
de la hermana compañera?
¿Fregatriz o de labor?
No quiero decir doncella;
que ésa es moneda de plata,
y como el vellón la premia,
apenas sale del cuño,
cuando afirman que se trueca.
Dame un adarme no más
de carantoña.

(Va a destaparla, y pégale ella.)

QUITERIA Jo, bestia.

TELLO Bestia soy, pues que te sufro,
y Jo soy en la paciencia.

DON GASPAR En fin, ¿ni queréis decir
quién sois, ni queréis que os vea,
ni en qué parte me hospedaste,
ni cuándo os di causa a quejas?

DOÑA
JERÓNIMA Estáis muy despacio vos,
y traigo yo mucha priesa:
vamos, don Gaspar, al caso.
Sabed que la dama vuestra,
pesarosa en desdeñaros,
y triste con vuestra ausencia,
ha despedido a don Jaime
y ansiosa veros desea.

DON GASPAR ¡Oh iris de mi ventura,
que disfrazada en tinieblas

reflejos de sol retocan
colores con que me alegras!
Dame a besar esas manos.

TELLO

(A QUITERIA.)

Y dame tú, aunque las tengas
con callos del almirez,
las tuyas, pues todos besan.

(Ven llegar a DON GONZALO y apártanse los dos.)

[Escena IX]

[Sale DON GONZALO.-Dichos.]

DON GONZALO Don Gaspar, dejad ahora
averiguaciones tiernas
de vuestra dama, y poned
cobro en vos; que diligencias
enemigas están ya
en Sevilla, y tan molestas,
que mi casa han registrado
requisitorias que os prendan.
El gobierno de La Habana
que me prometieron, truecan
por el de Pamplona, siendo
castellano de su fuerza.
Mándanme partir al punto,
porque las armas francesas,
instantes en su conquista,
por Navarra dicen que entran.
Si dejando a Portugal
queréis dar ilustres muestras
de la sangre que heredastes,
honraréis una bandera.
Determinaos esta noche,
y dad en la santa iglesia

a la libertad sagrado
que oprimir tantos desean.
Cama os llevarán allá
y regalos de una mesa,
si no poderosa, amiga:
retiraos, pues está cerca;
que yo voy a disponer
mi partida, porque pueda
salir de Sevilla al alba.
Hablaréos cuando anochezca.

(Vase.)

DON GASPAR Señora, desdichas mías
presurosas desordenan
principios que aseguraban
mi sosiego en vuestras nuevas.
Ya veis el riesgo que corro,
y también estaréis cierta
(pues venís tan informada
de mis cosas) lo que aprietan
diligencias enemigas
de la parte que desea
vengar una muerte honrosa
que satisfizo mi ofensa.
Pues no he podido hasta aquí
conoceros, y la priesa
que mis peligros me dan
el breve tiempo me niegan
en que presumí obligaros
a este favor, por vos sepa
vuestra amiga, y mi señora,
que en la corte portuguesa,
a su amor agradecido
y deudor de su firmeza,
podrá divertir con cartas
soledades de su ausencia.
Embarcaréme esta noche:
si hay en que serviros pueda
allá, ejecutad mandando
los réditos desta deuda.

(Vase.)

TELLO
Yo soy maza desta mona:
ya ves que tras sí me lleva.
No pongas porte en las cartas,
si quieres que no se pierdan,
y pide cuanto mandares,
porque, en fin, cuando no venga,
cumples con tu obligación
que te atisbo pedigüeña.
Y adiós, hasta la otra vida.

(Vase.)

DOÑA
JERÓNIMA
¿Qué tropel de olas, Quiteria,
quieren hoy desbaratar
mi amor? ¿qué desdicha es ésta?

QUITERIA
¿Qué sé yo? Vamos a casa,
porque no nos eche en ella
menos tu hermano; y arroja
en Guadalquivir tus penas.

DOÑA
JERÓNIMA
¡A Lisboa se me parte,
donde amor en sus bellezas,
extranjero con las damas,
perpetúe su asistencia!
¿Qué intentáis, locuras mías?

QUITERIA
De los libros te aprovecha
en que estudias.

DOÑA
JERÓNIMA
¡Plegue a Dios
que por ellos no me pierda!

(Vanse.)

Acto II

[Escena I]

[Sala en casa de DON ÍÑIGO, en Coimbra.]

[(Salen DON RODRIGO, de camino; DON GASPAR, DELGADO.)]

DON GASPAR Dadme otra vez los brazos.

DON RODRIGO Acortó, don Gaspar, la ausencia plazos.
Pues aquí veros puedo,
no echo menos amigos de Toledo.
Juzgábaos yo embarcado.

DON GASPAR Mejor que imaginaba he negociado.
El cargo de un navío
me daba el rey; mas como vi a mi tío
que a Portugal venía,
del rey Fernando embajador, el día
que supe que llegaba,
la embarcación dejé.

DON RODRIGO Mal os estaba.
Surquen hijos segundos
golfos de sales, midan sus profundos,
y gocen herederos
mayorazgos en paz, pues son primeros.
En fin, ¿os tiene en casa
don Íñigo de Cárdenas?

DON GASPAR Y pasa
su favor adelante
de deudo y huésped: permisión de amante

tengo también en ella.
Dueño me intenta hacer de su hija bella,
y es doña Estefanía
competencia del sol que luz le envía.
Dice que pues heredo
a su hermano y mi padre, y en Toledo
mi mayorazgo tiene
su antigüedad y casa, no conviene,
pudiendo eslabonarla
con nuevo parentesco, desmembrarla;
que mientras se mitiga
el rey contra mí airado, a que se obliga,
a cargo suyo toma
nuestra dispensación, que ya está en Roma;
ved si es razón que pierda
la buena suerte de elección tan cuerda.

DON RODRIGO Quedárades culpado,
si no de ingrato, de desalumbrado,
principalmente agora
que desposada vuestra dama, adora
a don Jaime Centellas.

DON GASPAR Las de mis celos aumentara en ellas,
si no las apagara
la prenda hermosa que mi amor repara.
Ya el suyo en mí es olvido;
logre doña Micaela el que ha tenido
de mí, creyendo engaños,
y gócese los dos felices años;
que yo desde Sevilla,
informado de nuevas de Castilla,
aunque no verdaderas,
conservaba en el alma, ya quimeras,
si hasta agora esperanzas:
agradecido estoy a sus mudanzas.
(Aparte.)
(¿Quién la dama sería
que me habló en el Alcázar aquel día?
No hay que hacer caso desto;
pues mis dichas los cielos han dispuesto
por tan nuevos caminos,
trocaré por aciertos desatinos.)

Pues, señor don Rodrigo,
¿a qué venís acá?

DON RODRIGO La corte sigo
del rey Manuel, fiado
en que como Castilla le ha jurado
por príncipe heredero,
y la casa que pone, a lo que infiero,
será a lo castellano,
respeto de favores, tenga mano
con su Alteza, y en ella
algún título honroso.

DON GASPAR Buena estrella
os dé vuestra ventura;
que en los palacios todo es coyuntura.

DON RODRIGO El creer que la hallara
en Lisboa, y en ella negociara,
fué causa de un rodeo
bien cansado; mas ya que aquí le veo
sin muestras de mudanza,
asentará mis cosas la esperanza.

DON GASPAR Pica la peste tanto
en Lisboa, que a todos pone espanto;
y en riesgo tan terrible,
es ciudad saludable y apacible
Coimbra, celebrada
por la fama presente y la pasada;
benévolo su clima,
fértil su territorio, en cuya estima
cristales del Mondego
compiten con el Tajo, y el sosiego
convidando a las Musas
(que donde hay multitud viven confusas),
aquí hallan puerta franca,
sin envidiar Coimbra a Salamanca;
que es este lugar solo
habitación de Amor, Marte y Apolo.

DON RODRIGO Ilustre le hizo al mundo

la asistencia del rey Don Juan segundo,
que lo más de su vida
en él tuvo su corte entretenida.

[Escena II]

[Sale TELLO.-Dichos.]

TELLO ¿Oyes, señor? Te llama
la embajatriz doncella nuestra dama,
y su padre con ella,
que desea aliviarla de doncella.

DON GASPAR ¿Queréisla ver, Rodrigo?

DON RODRIGO Y a don Íñigo hablar, que es muy mi amigo,
y podrá, a vuestra instancia,
su favor con el rey ser de importancia.

DON GASPAR Ése, yo os lo prometo.
Venid, y admiraréis en un sujeto
discreción y hermosura,
llaneza, gravedad, valor, cordura,
donaire y cortesía:
veréis, en fin, a doña Estefanía.

(Vanse los dos caballeros.)

[Escena III]

TELLO, DELGADO.

DELGADO ¡Tello!

TELLO ¡Oh Delgado! y no hilo.
¿Acá también?

DELGADO ¿Qué hay de nuevo?

TELLO En Portugal todo es sebo
hasta quedarse en pabilo,
todo *bota*, todo *lua*,
todo *fidalgo valente*,
paon mimoso, faba quente,
sardinha e manteiga crua.
 No hay poderlos entender:
la olla llaman *panela*,
y a la ventana *janela*.
Para darne de comer,
 dai-ca, me dijo una vieja,
tigelas; yo, que entendí
tijeras, unas le di;
y ella los guisados deja,
 diciendo que de Castilla
un hombre la iba a matar,
hasta que vine a sacar
que *tigela* es escudilla.
 Un viernes la pregunté:
«¿Qué tengo de cenar yo? -
Cagados, me respondió.-
Cómalos vuesamercé,
 la dije, y pullas a un lado,
que tiene muchas arrugas»;
y supe que eran tortugas
los *cagados*.

DELGADO ¡Buen guisado!

TELLO La embajatriz mi señora,
que es digna de todo amor.
y me hace mucho favor,
por no decir me enamora,
da en hablar a lo seboso;
porque en nuestra tierra es fama

que en esta lengua una dama
tiene aire garabatoso;

y entre cosas peregrinas
que suele mandarme hacer,
tracéi-me, me dijo ayer,
do jardim umas boninas;

olhai, e un ramo de cravos.

«¿Para qué diablos querrá,
dije, si loca no está,
olla, boñigas y clavos?

El tiempo anda enfermo, y éste
altera nuestra salud;
deben de tener virtud,
sin duda, contra la peste.»

Compré una olla vidriada,
al campo salí, llenéla
de clavos, emboñiguéla,
y llevándola tapada

con la capa, la hallé hablando
con su padre y mi señor
(no era muy fino el olor
con que me iba perfumando.)

Llegué y díjela al oído:
«Aquí aquel recado está»;
y respondiome: «*Dai-ca.*»
«¿Estás fuera de sentido,
señora, que a esto me obligas?
-repliqué- ¡Gentil humor!
¡Sacarle a un embajador
un puchero de boñigas!»

Mandó que lo descubriese,
y vino a causar su prisa
a unos asco y a otros risa,
y a que mi amo se corriese,
y tuviésemos mohinas.

¡Averigüe Garibay
que es aquí «mirad» *olhai*,
que las flores son *boninas*
y *cravos* claveles son!

En fin, yo, que su humor sigo,
porque se huelgue conmigo,
paso plaza de bufón.

[Escena IV]

[Salen DOÑA ESTEFANÍA, DON ÍÑIGO, DON GASPAR y DON RODRIGO.-Dichos.]

DON ÍÑIGO (A DON RODRIGO.)
Huélgome infinito yo
de veros por esta tierra;
que el que en la suya se encierra
y nunca se divirtió
 en las demás, no merece
de discreto estimación.
Historias los reinos son,
y el que verlos apetece,
 estudiando en la experiencia
que a tantos renombre ha dado,
vuelve a casa consumado,
y es para todo. No hay ciencia
 en libros como en los ojos,
porque en la práctica estriba
la más especulativa:
la ociosidad causa enojos;
 mozo sois, y en Portugal,
que es una común escala
de cuanto el orbe señala,
yo sé que no os halléis mal.

DON RODRIGO Ni ya menos echaré
a Castilla ni a Toledo,
si con Vuexcelencia quedo
acreditado.

DON ÍÑIGO Hablaré
 hoy al Rey, que se dispone,
según la voz común pasa,
a poner segunda casa
castellana; y si la pone,
 sabiendo vuestro valor,
no tiene dificultad
que os honre su Majestad.

DON RODRIGO Siendo vos mi protector,
 señor, ya la dicha mía
 asegura mi cuidado.
 (A DOÑA ESTEFANÍA.)
 Añadiré otro criado
 en casa Vueseñoría,
 y seré yo venturoso
 en acertarla a servir.

DOÑA ESTEFANÍA Yo os quisiera ver lucir,
 señor, algún cargo honroso,
 con que en Portugal quedaran
 satisfechos de Castilla.

DON ÍÑIGO Al que en Portugal se humilla,
 por forastero le amparan
 fidalgos y caballeros;
 porque siempre llevó mal
 presunciones Portugal
 de arrogantes forasteros;
 mas vos, señor Don Rodrigo,
 que sois tan enverdo y cortés,
 en cualquiera portugués
 tendréis hermano y amigo,
 y en mí un nuevo servidor.

DON RODRIGO Por mi señor os elijo;
 que, en fin, en todo sois hijo
 de quien siendo embajador
 de nuestros reyes aquí,
 tiene la opinión en pie
 castellana.

DON ÍÑIGO Hoy hablaré
 al Rey, que audiencia pedí.
 Paréceme, Estefanía,
 que estás triste.

DOÑA ESTEFANÍA Causarálo,
 señor, el tiempo, que es malo,
 y engendra melancolía.
 Dicen que la peste asombra

todo este reino.

DON ÍÑIGO Si das
 en eso, no vivirás
 segura; que a quien la nombra,
 maltrata su contagión,
 y en todo temor mortal
 no hace tanto daño el mal
 como su imaginación.
 Coimbra tiene frescuras,
 su río alegres riberas;
 cuando divertirte quieras,
 si frecuentarlas procuras,
 podrás divertir cuidados
 que aumenta la ociosidad.

DOÑA
ESTEFANÍA Antes con su soledad
 suelen dar pena, doblados.
 Yo procuraré, señor,
 ocupar mis pensamientos
 donde no puedan violentos
 acrecentar su rigor;
 cuando no por otra cosa,
 por no darte pena a ti.

DON GASPAR El alma, prima, que os dí,
 viéndoos triste, está quejosa,
 porque como por vos vive,
 juzga, y no sin propiedad,
 que no tiene voluntad
 quien triste al huésped recibe.
 Siquiera por forastera
 tratarla bien será justo.

DOÑA
ESTEFANÍA Quien vive donde no hay gusto,
 ¿qué es, Don Gaspar, lo que espera?
 La tristeza me entretiene:
 no sé yo que haya posada,
 que al huésped esté obligada
 a darle lo que no tiene.
 Mudarla será mejor,
 si no se halla bien en ella.

DON GASPAR No fuérades vos tan bella,
a mostrar menos rigor.
 No lo dije yo por tanto,
ni ya podré hacer mudanza:
el amor, que es semejanza,
llorará, con vuestro llanto,
 y alegrándoos, estará
alegre; que el mar y amor
no tienen otro color
que el que su objeto les da.

DOÑA
ESTEFANÍA Hoy me habéis de perdonar,
si deo de responderos.

DON GASPAR Serviros y no ofenderos,
pretendo yo.
Don Gaspar,
 dejémosla; que es costumbre,
que de su madre heredó,
la tristeza: dila yo
muchas veces pesadumbre,
 aunque tanto me quería,
si a consolarla llegaba,
cuando desta suerte estaba.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Qué hermosa es la Estefanía!

DON ÍÑIGO Haz que te pongan el coche,
sal a pasearte al río.

DON GASPAR **(Aparte.)**
¡Qué presto, recelo mío,
os muestra mi sol su noche!
 ¡Apenas salió el aurora
del favor, cuando ya veo
nublados en mi deseo!

DON ÍÑIGO Venid, que debe ser hora
de ir a palacio, y querría,
Don Rodrigo, hablar por vos
hoy al Rey.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Válgame Dios!
¡Qué bella es la Estefanía!

(Vanse todos menos la dama.)

[Escena V]

DOÑA ESTEFANÍA.

DOÑA
ESTEFANÍA

Imaginación tirana,
pues con vos sola me dejan,
decidme: ¿qué os aconsejan
penas que os hacen liviana?
¿De cuándo acá sois tan vana,
que dais audiencia a locuras?
¿Cómo acertaréis a oscuras
donde yerran claridades?
¿Por qué amáis desigualdades,
ni posibles ni seguras?

¿Este fin será razón
que tengan mis altiveces?
Libertad, que tantas veces
triunfó vuestra presunción,
ya que imitáis a Faetón
cayendo, no os despeñéis
sin que en todo le imitéis;
pues, aunque de seso falto,
Faetón se perdió por alto,
y vos por baja os perdéis.

¿A un médico amáis? Callad;
que el publicarlo es locura.
¿Para qué se llama cura,
si es la misma enfermedad?
Destruye la voluntad,
¡y a curar cuerpos se allana!

¿Qué medicina inhumana,
qué médico, amor, es éste,
que cura pestes, y es peste
que enferma al mismo que sana?

¡Nunca en casa le admitiera
mi padre! ¡Nunca llevara
salarios con que matara
a la visita primera!
¡Nunca yo el pulso le diera!
Pues, para mi perdición,
en fe de ser contagión
de tanta efímera loca,
apenas la arteria toca,
cuando abrasa el corazón.

[Escena VI]

**[Salen DON ÍÑIGO, DON GASPAR, DON RODRIGO, DON MARTÍN y TELLO.-
DOÑA ESTEFANÍA.]**

DON ÍÑIGO Está indispueto su Alteza,
y no despacha este día:
quiero mucho a Estefanía,
Don Gaspar, y su tristeza
 obliga a volverme a casa.

DON GASPAR ¿A quién no dará cuidado
el ver el sol eclipsado,
señor, que entre nieve abrasa?

DON RODRIGO Todos participaremos
de su mal si no mejora.

DON GASPAR Y más quien cual yo la adora.

TELLO ¡Gentil hespital tendremos!

DON ÍÑIGO Hija, mientras sola estés,

tu tristeza aumentarás.
¿Por qué al campo no saldrás,
si en él la eficacia ves
con que divierten sus flores,
y alegran sus aires puros?

DOÑA
ESTEFANÍA

No son remedios seguros
los que acrecientan rigores.
El campo al triste entristece,
como la música.

DON ÍÑIGO

¿En qué
fundas la tuya?

DOÑA
ESTEFANÍA

No sé;
nada mi gusto apetece.

DON ÍÑIGO

Quebrada estás de color.

TELLO

(Aparte.)
Pues poco valen o nada
vasija y virgen quebrada.

DOÑA
ESTEFANÍA

Mala me siento, señor;
por sólo no darte pena,
disimulo mis pasiones:
si duermo, imaginaciones
me despiertan; estoy llena
de disgustos, como mal,
aprietos del corazón
me angustian...

TELLO

¿Palpitación?
Ramo es de gota-coral.

DON ÍÑIGO

Tello, tú alegrar solías
sus tristezas con frialdades:
di algunas.

TELLO

Las navidades
entretienen y son frías:

pónganla encima del bazo
diez o doce, y sanará;
aunque navidades ya
son en viejas embarazo,
 porque aborrecen verdades
y oyen de terrible gana
que digan: «Doña Fulana
tiene muchas navidades.»
 El mas eficaz remedio
de toda doneella ha sido
cuatro arrobas de marido,
sin suegra que se entre en medio.
 Récipe que de esto coma;
que son muchas dilaciones
esperar dispensaciones
por el prototo de Roma.

DOÑA
ESTEFANÍA Échenme de aquí este necio.

TELLO ¿Escocióla?

DOÑA
ESTEFANÍA Idos de aquí,
o iréme.

TELLO En el punto dí.
No tiene mi ciencia precio;
 mas si no sanan fatigas
las recetas que la doy,
tengan, que a buscarla voy
olla, clavos y boñigas.

(Vase.)

[Escena VII]

[Sale un PAJE.-DOÑA ESTEFANÍA, DON ÍÑIGO, DON GASPAR, DON RODRIGO,
DON MARTÍN.]

PAJE El médico está, señor,
a la puerta.

DOÑA
ESTEFANÍA Entre, y advierta
que al doctor nunca la puerta
se le cierra.

DON ÍÑIGO Entre el doctor.

(Vase el PAJE.)

[Escena VIII]

[Sale DOÑA JERÓNIMA, de médico, con cuello abierto pequeño sotanilla larga, capa de gorgorán con capilla, y guantes.-DOÑA ESTEFANÍA, DON ÍÑIGO, DON GASPAR, DON RODRIGO, DON MARTÍN.]

DOÑA
JERÓNIMA Dios sea en aquesta casa.

DON ÍÑIGO Vengáis, doctor, en buen hora.
No está buena Estefanía.

DOÑA
JERÓNIMA ¿Qué mucho, si es tan hermosa?

DON GASPAR Pues ¿repugna la salud
a la hermosura?

DOÑA
JERÓNIMA ¿Eso ignora
vuesamerced? Claro está
que cuando se proporcionan
de las cuatro calidades
los cuatro humores, dan forma
a la belleza apacible,
buen talle y gentil persona.

Esto es lo que llama *ad pondus*
nuestro Galeno, y dél consta
la igualdad y simetría
saludable y deleitosa.
De aquí nace la belleza,
y esta tal consiste toda
en la sangre delicada,
y tiene su esfera propia
en el hígado, y de allí,
blanca entrando, sale roja
a nutrir todos los miembros
con los cuales se conforma,
siendo carne con la carne,
hueso con el hueso, y toma
de la sustancia que nutre,
color, calidad y forma,
porque cada miembro busca
su semejanza amorosa:
de modo que cuanto más
fuere elegante una cosa,
tanto más tendrá la sangre
delicada, y si se nota,
por esta causa estará
más expuesta y peligrosa
a cualquiera alteración
que la destemple y corrompa.
Por esto niños y damas
tan fácilmente se aojan,
porque la fascinación
halla resistencia poca
en la sangre que penetra,
y así al punto que la toca,
le pega su calidad,
lo que no hiciera en la tosca.
¿Ve, señor, vuesamerced
cómo toda dama hermosa
está sujeta a accidentes
que llama el griego *symptomias*?

DON GASPAR Ello está muy bien probado.

DOÑA
JERÓNIMA Esta calidad morbosa,
que de malas influencias

aires y gente inficiona,
produce melancolías,
y aunque no enferme, congoja
cualquiera disposición,
si bien unas más que otras;
porque aumenta el atra-bilis
térrea, fría, y que provoca
a retiros intratables.
Si vueseñoría, señora,
no procura divertirse,
y imagina, estando sola,
tristezas, enfermará;
que *imaginatio* es axioma
general, que *facit casum*;
y así será bien que ponga,
con medios preservativos,
atajos a esta ponzoña.

DOÑA
ESTEFANÍA

No gastéis, señor doctor,
de aforismos tanta copia;
que es almacén ordinario
de todo médico broma.
Ved si tengo calentura.
(Da el pulso.)

DOÑA
JERÓNIMA

No es confirmada hasta agora;
pero dispónese a serlo.
Pesado pulso.

DOÑA
ESTEFANÍA

(Aparte.)
Amorosa
sangre, decilde mi mal:
sirva la arteria de boca,
pues viene del corazón.

DOÑA
JERÓNIMA

Vena obtusa. Dadme esotra.

(Da el otro pulso DOÑA ESTEFANÍA.)

DON GASPAR **(Aparte.)**
 ¿Que tenga un dotor licencia
 tan amplia, que lo que goza
 el tacto, a mí se me niegue?
 ¡Oh, facultad venturosa!

DON RODRIGO **(Aparte.)**
 Por Dios, que debe de ser
 su enfermedad contagiosa,
 porque se me va pegando.
 ¿Qué es esto, inclinación loca?

DOÑA
 JERÓNIMA ¿Duéleos algo?

DOÑA
 ESTEFANÍA El corazón.

DOÑA
 JERÓNIMA ¿Agora?

DOÑA
 ESTEFANÍA No, estando sola...
(Aparte.)
 (Iba a decirle: «sin veros».)

DOÑA
 JERÓNIMA ¿Y qué sentís más?

DOÑA
 ESTEFANÍA Me ahoga...
(Aparte.)
 (Mi secreto iba a decirle.)
 no sé yo qué, que me estorba

DOÑA
 JERÓNIMA ¿El escupir?

DOÑA
 ESTEFANÍA No, el hablar.

DOÑA
 JERÓNIMA Mucílago es pituitosa.

DOÑA
 ESTEFANÍA Abrásanseme las palmas
 de las manos: cuanto tocan,

encienden; tentad, tentad.

(Dale las dos manos.)

DOÑA
JERÓNIMA

¡Brava intemperies!

DOÑA
ESTEFANÍA

Soy Troya.

DOÑA
JERÓNIMA

Tenéis toda la región
del hígado por la cólera
lesa, que con la pituita
quemándola se incorpora.
Ahora bien, señora mía,
vuesiría se disponga
a preservar accidentes
que la experiencia diagnóstica
nos indica: lo primero,
con dieta flemagoga
y algo colagoga, enfrene
cualidades licenciosas.

DOÑA
ESTEFANÍA

Doctor, habládme en romance.

DOÑA
JERÓNIMA

Digo que vusía coma
manjar entre húmedo y seco:
pan con anís, y éste en roscas;
carnes no del todo asadas,
verbigracia: pavos, pollas,
perdices, lechones, liebres,
ternera; mas no palomas.
Si apeteciese cocido,
mandará echar en las ollas
culantro verde, mastuerzo,
verdolagas, o buglosa,
borrajas y yerbabuena,
que mezcladas unas y otras,
templarán lo seco y frío;
mas no han de llevar cebolla.
Los peces secos y asados,
de corrientes pedregosas,
no de estanques ni lagunas,
y las salsas olorosas,

sin pimienta ni canela.
Cene a la noche escarolas
cocidas, peras asadas,
huevos frescos y dos gotas
de clarete bien linfato.
Guardarse de estar ociosa,
hacer mediano ejercicio,
y echar aparte congojas:
con esto, y unos jarabes
que alteren, cuezan, dispongan
esos humores rebeldes,
y cinco píldoras solas,
espero en Dios de dejarla
sana en distancia tan corta,
que restituya alegrías,
y a sus mejillas sus rosas.

DOÑA
ESTEFANÍA

Haced vos eso, doctor,
si mi salud os importa
-que si gustáis, bien podéis-,
y de cuanto soy señora
dispondréis a vuestro arbitrio.
(Aparte.)
¡Ay! ¡Si me entendiese!

DOÑA
JERÓNIMA

Sobran
voluntad y medicinas;
pero falta que se pongan
en ejercicio.

DOÑA
ESTEFANÍA

Por mí
recetad; que desde agora
estoy puesta en vuestras manos.

DON ÍÑIGO

¿Cómo te sientes?

DOÑA
ESTEFANÍA

Mejoran
los enfermos de mi humor
sólo con ver de hora en hora
al médico junto a sí.

DON GASPAR

Aunque breve de persona,

sin autoridad de barba,
y la edad no muy dotora,
suple lo limpio y pulido
las letras, que serán pocas,
de quien en lugar de textos,
gasta el estipendio en ropa.

DOÑA
JERÓNIMA

No dan las ciencias los años,
ni es tanta la que le sobra,
señor, a vuesamerced
que por mí no le responda
el filósofo monarca
en sus problemas curiosas.
Pregunta: «Por qué el ingenio
es mayor en la edad moza?»
Y respóndele el poeta
Ausonio: «No porque goza
mil años de vida el fénix,
será razón que se oponga
a los cien ojos con que Argos
alcanza todas las cosas;
que éste en vela, siempre estudia,
y aquél vive muerte ociosa.»
*Cedimus ingenium quantum
praecedimus aevo.* Ausonia
sentencia, en fin; que Minerva
niña se pinta y hermosa.
Nerva y Celso, de quince años,
la jurisprudencia en Roma
honraron; de diez y nueve
Augusto triunfó vitorias;
de treinta y dos alcanzó
Galeno el lauro y corona
de Apolo. *Felix ingenium
non gaudet aetate longa.*
Díjolo Filón judío.
Ni de mi estatura corta
menor alabanza espero,
cuando el sabio las abona,
Platón. Toda corpulencia
hace al ingenio enfadosa:
de aquí el adagio, *Amens longus*;
de aquí el filósofo axioma:

*Fortior est virtus unita
se ipsa dispersa;* y oiga
la causa en que esto se funda,
porque o se enmiende o se corra.
La humedad dilata miembros,
cuya obediencia es más propia
para el calor natural,
que con su aumento la honra.
Por esto el muy corpulento
es muy húmedo, y no hay cosa
de las cuatro cualidades
que así destruya las obras
de la ánima racional
como la humedad, que borra
las imágenes y especies
del discurso y la memoria.
Esto no hay en los pequeños,
cuya sequedad corpórea
no permite que la carne
se dilate correosa,
y no pudiendo extenderse,
queda en su estrechez angosta
el ánima más unida;
porque es cualidad heroica
que sutaliza el ingenio
la sequedad, de tal forma,
que dijo Heráclito della
esta sentencia famosa:
*Est animus sapientissimus
splendor siccus;* de forma
que la falta de mi cuerpo
en el espíritu sobra.
La curiosidad del traje,
ni afectada ni pomposa,
sino limpia y aliñada,
en el médico ocasiona
autoridad y respeto,
y más cuando se acomoda
con ella cara apacible;
que *praestantissima forma
digna est imperio;* y así
entre seis o siete cosas
que el médico ha de tener,
con que Hipócrates le adorna

en sus *Epidemias*, pide
que el vestido corresponda
al buen rostro: *quod est pulchrum*,
anticum est; y es forzosa
circunstancia en la belleza
la curiosidad sin costa,
el despejo, buena gracia,
buen olor y buena prosa.

DOÑA
ESTEFANÍA

Decidme esas condiciones
que al médico perficionan,
que me entretiene el oídos.

DOÑA
JERÓNIMA

Agrado, lenguaje, forma,
vestido, limpieza, olor,
disminuyen las congojas
del enfermo, si las tiene
el médico, mi señora.
De grosero y desabrido
Galeno a Caliantes nota,
porque entraba desahuciando,
y así fué su medra poca.
Primero se han de curar
los afectos que apasionan
el alma, que los del cuerpo,
sol aquélla, estotro sombra.
Pues si entra a ver al paciente
un dotor, presencia tosca,
mal vestido, peor hablado,
¿cómo es posible que ponga
buen ánimo en sus enfermos?

DOÑA
ESTEFANÍA

Es esa verdad tan propia,
que de haberos sólo oído,
aliviada, me siento otra.
Tornad a verme estos pulsos.
(Dáselos.)

DOÑA
JERÓNIMA

¡Jesús! ¡Su mundanza asombra!

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Qué os parece?

DOÑA
JERÓNIMA Que estáis buena.

DOÑA
ESTEFANÍA ¿La color?

DOÑA
JERÓNIMA Jazmín y rosa.

DOÑA
ESTEFANÍA ¿Las palmas?

DOÑA
JERÓNIMA Refrigeradas.

DOÑA
ESTEFANÍA ¿El aliento?

DOÑA
JERÓNIMA Azar en pomas.

DOÑA
ESTEFANÍA ¿La disposición?

DOÑA
JERÓNIMA Divina.

DOÑA
ESTEFANÍA ¿Y la igualdad?

DOÑA
JERÓNIMA Milagrosa.

DOÑA
ESTEFANÍA Tomad estos dos diamantes.

DON GASPAR **(Aparte.)**
Por Dios, que soy si se nombra
medicina, y no amor esto,
en uno y en otro idiota.

DOÑA
JERÓNIMA Volveré a la noche a veros.

DOÑA Pues, ¿adónde vais agora?

ESTEFANÍA

DOÑA
JERÓNIMA

A recibir una hermana,
que por no estar en Lisboa.
donde muere tanta gente,
quiere ser habitadora
de Coimbra.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Hermana vuestra?

DOÑA
JERÓNIMA

Mía, y vuestra servidora.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Y ha de llegar hoy?

DOÑA
JERÓNIMA

Sospecho
que estará ya en casa.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Moza?

DOÑA
JERÓNIMA

Y de cara razonable.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Doncella?

DOÑA
JERÓNIMA

Y escrupulosa.

DOÑA
ESTEFANÍA

Pues, yo, ¿no tengo de verla?

DOÑA
JERÓNIMA

Si esa merced se le otorga,
en descansando unos días,
vendrá a serviros.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Se nombra?

DOÑA
JERÓNIMA

Doña Marta de Barcelos.

DOÑA
ESTEFANÍA

Y vos el doctor Barbosa.

DOÑA
JERÓNIMA

Como el Moreno Juan Blanco,
ellas saldrán por la posta.

(A DON ÍÑIGO.)

Vueselencia ha de ampararme
en una ocasión forzosa,
donde me va por lo menos
opinión, interés y honra.

DON ÍÑIGO

Y ¿es la ocasión?

DOÑA
JERÓNIMA

Heme opuesto,
por los que se me apasionan,
a la cátedra de vísperas
de medicina.

DON ÍÑIGO

¡Animosa
resolución!

DOÑA
JERÓNIMA

Siguemé
la juventud que me abona,
y algunos graves del claustro,
que son los que solos votan.
De oposición leo mañana:
apadríneme aquella hora
vueselencia y sus amigos;
será cierta mi vitoria.

DOÑA
ESTEFANÍA

Pues, ¿qué hará mi padre en eso?

DON ÍÑIGO

Iré yo, mi casa toda
y cuantos títulos tiene
esta corte; y si os importa
hablar votos...

DOÑA
JERÓNIMA

Eso no;
mi justicia, señor, sola
es de quien he de valerme;
que los sabios no sobornan.

Guarde Dios a vueselencia
en vida de mi señora,
y del señor Don Martín.

(Aparte a DON ÍÑIGO.)

Una palabra aquí a solas.
Vueselencia no la trate
en este tiempo de bodas;
que aunque a Don Gaspar se inclina,
cualquiera acción imperiosa,
en tiempo que es tan enfermo
y en complexión melancólica,
cansa la imaginativa,
y es fuerza que descomponga
la sangre y dañe al cerebro.
Alma quieta y vida ociosa
piden tiempos apestados.

DON ÍÑIGO

Pondráse todo por obra.
Volved a la noche a verla.

DOÑA
JERÓNIMA

Lo que he dicho cene y coma,
y adiós.

(Vase.)

DOÑA
ESTEFANÍA

Traed vuestra hermana
a verme, doctor Barbosa.

(Vanse DOÑA ESTEFANÍA y DON MARTÍN.)

[Escena IX]

DON GASPAR, DON ÍÑIGO, DON RODRIGO.

DON ÍÑIGO

Es notable habilidad.

DON RODRIGO ¡Lucidos años por cierto
 en tal juventud!

DON ÍÑIGO Su acierto
 es tanto en esta ciudad,
 que a él solo se le atribuye
 la común salud que goza.

DON GASPAR Con todo eso, edad tan moza
 en medicina no arguye
 seguridad al temor,
 si es adagio verdadero
 que ha de ser mozo el barbero
 y con canas el doctor.

DON ÍÑIGO Dícenlo por experiencia
 que adquieren maduros años;
 pero excusan desos daños
 el estudio y la asistencia;
 todo el ingenio lo pasa.
 Él tiene grande opinión
 aquí, y yo satisfacción
 de que visite mi casa.
 Ved en doña Estefanía
 comprobada esta verdad.

DON RODRIGO Mucho hace la voluntad
 del enfermo, cuando fía
 del médico su salud,
 si tiene fe en él.

DON GASPAR Pues yo
 no le diera el pulso.

DON ÍÑIGO ¿No?
 ¿Por qué?

DON GASPAR Es mucha juventud
 para el estudio y desvelos
 que pide su ciencia.

DON ÍÑIGO Mal
le queréis.

DON GASPAR **(Aparte.)**
Será señal
de que me abrasa de celos.

DON ÍÑIGO ¿Qué os ha hecho?

DON GASPAR ¿Qué? Pues, ¿puede
hacerme a mí mal, señor,
una pizca de dotor?

DON ÍÑIGO ¡Y cómo!

DON GASPAR ¿A mí?

DON ÍÑIGO Cuando os vede
la cosa que más amáis,
conoceréis que es cruel.

DON GASPAR Si no me curo con él,
¿qué ha de vedarme?

DON ÍÑIGO No estáis
en el caso, y es forzoso
el notificaros yo
lo que aparte me ordenó.
El tiempo anda peligroso,
y todo ánimo ocupado
la salud llega a ofender;
ya sabéis que la mujer
no tiene mayor cuidado
que el casamentero...

DON GASPAR Sí.

DON ÍÑIGO En llegando a tratar desto,
hasta el sueño le es molesto.
Dice, pues, que como os di
palabra de yerno, en ella,

puesto que os tiene afición,
aquesta imaginación
con su sosiego atropella;
y que la sangre que cría
-como es sutil y ligera
y el tiempo enfermo- se altera
y para en melancolía:
que mientras la peste pasa,
desta pena la excusemos,
en divertirla tratemos,
y que vos la habléis con tasa;
que ociosa y entretenida
podrá conservar mejor
para otro tiempo su amor.
Ya veis, si estimáis su vida,
que esta receta es forzosa:
así lo podéis hacer,
porque yo he de obedecer
en todo al doctor Barbosa.

(Vase.)

[Escena X]

DON GASPAR, DON RODRIGO.

DON RODRIGO (Aparte.)

Y yo por esa receta
mil gracias a darle voy;
con celos amando estoy,
pasión, si loca, discreta.

Pues hablarla le limita,
yo le debo este favor;
visitemos al doctor,
celos, que a mi bien visita.

(A DON GASPAR.)

Todo lo que se dilata
en amor de prometido,

trae, don Gaspar, añadido
de gusto: curarse trata
triste vuestra prenda hermosa;
si su dueño habéis de ser,
paciencia, y obedecer
en todo al dotor Barbosa.

(Vase.)

[Escena XI]

DON GASPAR.

DON GASPAR Para confirmar temores
desta sospecha homicida,
basta y sobra el ver que impida
el médico mis amores.
Mi dama es toda rigores,
puesto que afable y piadosa,
premiaba mi fe amorosa.
¿Qué mucho? Es al fin mujer.
Celos, ya empieza a temer
mi amor al dotor Barbosa.
 Cuando no le ve, está triste,
y, en viéndole, toda es gozo;
él es despejado y mozo;
cúrala, a su pulso asiste;
poco la sangre resiste,
si la ocasión la provoca;
si llega y arterias toca,
comunicarále penas;
¿quién vió que amor por las venas
hablase, y no por la boca?
 Que la vaya a ver me quita,
porque de mí se divierta,
patente para él la puerta
que para mí se limita.
¡Él una y otra visita,

y a mí tanta privación!
Médica jurisdicción,
malicioso estoy: ¿qué quieres
de ocasiones y mujeres,
ella mujer, tú ocasión?

¡Oh médicos, que inhumanos
con los cuerpos sois, dejad
las almas con libertad,
que ya perseguís tiranos!
Dos veces le dió las manos,
y a tocarlas le importuna;
envidie amor su fortuna,
y llorad, desdicha, vos.
¡Él manos de dos en dos!
¡Yo con celos, y ni aun una!

Forzaránme mis desvelos
a hablarle, y no dispensando
retiros que estoy dudando,
vengaránse mis recelos.
No hay médicos para celos,
que es incurable y furiosa
la pena que los acosa;
parta visitas conmigo,
o llámeme su enemigo
desde hoy el doctor Barbosa.

(Vase.)

[Escena XII]

[Una calle de Coimbra.]

(DOÑA JERÓNIMA, de mujer, y QUITERIA, ambas con mantos.)

DOÑA
JERÓNIMA

Quiteria mía, esto pasa;

sólo descanso contigo:
nuevamente mi enemigo
por dama nueva se abrasa.

Nuevamente está por mí
loca doña Estefanía;
y, nueva la pena mía,
es viejo mi frenesí.

Todo se imposibilita:
don Gaspar, ciego, apetece
voluntad que le aborrece;
su dama en esto le imita,
pues amándome ya ves
cuán incurable es su mal;
amo yo con pena igual,
y engañámonos los tres.

¿Cómo hallaré la salida
de tan encantada Creta?

QUITERIA

Si no la da algún poeta,
no la esperes en tu vida.

¡Buen fin a nuestro viaje
ha dado tu ciego amor,
buena disculpa a tu honor,
buen fin a nuestro viaje!

Don Gonzalo está en Pamplona
peleando, y cuanto gana,
echando a perder su hermana;
yo no sé de qué blasona

la ciencia en que te señalas,
si a tal locura te obliga;
pero diré que a la hormiga
por su mal te nacen alas.

Tú en Coimbra en opinión
de otro Galeno, no hay hombre
que en viéndote no te nombre
«el Hipócrates capón».

Visitas a bulto, y ganas
dineros restituibles;
haces curas imposibles;
matas veinte, cuatro sanas.

Ya sabes andar a mula;
ya tiras, que es lo mejor,
gajes de un embajador;

ya en paredes te rotula;
aunque en esto decir puedes
que a la vergüenza te saca
tu fama, y de puro flaca,
la pegan a las paredes.

Das en querer catedrar
de vísperas o maitines,
con que médicos ruines
no te acaban de envidiar,
sin que haya en ellos quien hable
en favor de tus recetas;
que en médicos y en poetas
la envidia es sarna incurable.

Y para aliñarlo agora,
finjes que una hermana tienes,
y que a recibirla vienes;
quiere verla tu señora,
y aunque a todos satisfaces,
nunca acabas de mirar
que en alguno te has de errar,
si tantos papeles haces.

DOÑA
JERÓNIMA

¿Ves todo eso? Pues de todo
habemos de salir bien.

QUITERIA

Ruego al cielo que no den
con nosotras en el lodo.
¿Dónde vamos de mujeres?

DOÑA
JERÓNIMA

A ver a la Estefanía,
causa di la pena mía.

QUITERIA

Pues, ¿qué es lo que enredar quieres

DOÑA
JERÓNIMA

Ello dirá.

QUITERIA

Don Gaspar
es aquél, y su criado.

DOÑA
JERÓNIMA

Tápate.

QUITERIA Ya me he tapado.

(Tápanse.)

[Escena XIII]

Salen DON GASPAR, TELLO.-DOÑA JERÓNIMA. QUITERIA.

TELLO **(Hablando aparte con su amo al salir.)**

Sospecho que ha de posar
allí, de donde salieron
las sebosas embozadas.

DON GASPAR ¿También hay acá tapadas?

TELLO De Castilla lo aprendieron.

QUITERIA Nuevas tramoyas comienzan.

TELLO Ya aguardan; hablarlas puedes.

DON GASPAR Dios guarde a vuestras mercedes.

DOÑA
JERÓNIMA *Fidalgo, os anjos vos bençam.*

TELLO ¡Los ajos han de vencer!
Pues aquí, ¿somos villanos?

DON GASPAR Calla.

TELLO Somos castellanos,
y allá no se usa comer
sino entre rústicos bajos,
ese cavador manjar.

DON GASPAR En fin, ¿no quieres callar?

TELLO ¿Por qué han de vencer los ajos?

DON GASPAR Los ángeles, majadero,
nos bendigan, dice.

TELLO Así...
¿Los ángeles? Eso sí.

(Saca una mano sin guante DOÑA JERÓNIMA.)

DON GASPAR ¡Ay! ¡qué mano!

TELLO **(Aparte a su amo.)**
De mortero.
 Ensébanlas las hermosas
que en nuestra Castilla están;
considera tú qué harán,
siendo aquí todas sebosas.

DOÑA
JERÓNIMA *Deixai-nos passar diante;*
que temos presa.

DON GASPAR Esperad,
y primero me avisad
si es la cara semejante
 a esa mano; que ha mil días
que no la he visto tan bella.

DOÑA
JERÓNIMA *Ainda melhor.*

DON GASPAR ¿Mejor que ella?

DOÑA
JERÓNIMA *Naon me enjeitam zombarias.*
Ficai, fidalgo, com Deos;
que naon falo castelhanos.

DON GASPAR Ni yo busco sino manos
que así hechizan los deseos.
 Si es igual vuestra hermosura,
deme esa mano un favor.

TELLO Come manos mi señor,
que es amante de grosura.

DON GASPAR Calla, necio.
 (A DOÑA JERÓNIMA.)
Demos traza
de que yo dos dedos vea
de cara; que me recrea
vuestro aire.

DOÑA
JERÓNIMA *¡Tamanha graça!*
 ¿Vindes doudo?

DON GASPAR Loco vengo,
y de pérdida, por Dios.
¿Queréis despícarne vos?
Amor a una dama tengo
con muchos inconvenientes.

DOÑA
JERÓNIMA *Se fore desengraçada,
enfadadiza, escoimada,
vos lhe arreganhai os dentes,
e agachar-se-vos ha logo,
porque con mimos ninguem
de nosoutras quere bem.
Assentai com ella e jogo
desde hoje assi, e naon cureis
de mais çà, nem de mais là.*

DON GASPAR Quien tales consejos da,
diestra está en amar. ¿Queréis
 autorizar con la cara
tan sazonado consejo?

DOÑA
JERÓNIMA *¡Oh! ¡que enfadonho e sobejo!*

TELLO (A QUITERIA.)
Quítenos esa antiparra
también acá, y muestre a ratos
ríbetes vuestra hermosura.
Destápate, ninfa oscura.

QUITERIA *Tirai-vos là, esfolagatos.*

TELLO Afrentóme. Hola, señor,
en lenguaje portugués,
esfolagatos, ¿qué es?

DOÑA
JERÓNIMA *Deixai-nos ir.*

DON GASPAR A un dotor
buscaba, que vive aquí;
mas después que os llegué a ver,
pienso que no es menester.
De cuantas bellezas vi
en esta corte, ninguna
cuidado de amor me da,
y no sé qué me hace acá
vuestro donaire; sólo una
hablé en Sevilla, tapada,
que se os parece no poco
en el talle; mi amor loco
de medios ojos se agrada.
¡Ay si fuédes tan bella
como voy conjeturando!
Si por vos fuese olvidando
el desdén que me atropella,
si mi amor que a ciegas anda
se quedase en Portugal,
si fuédes principal,
si cariñosa, si blanda,
¡qué bien mi suerte se aliña!
¡qué bien mi amor se mejora!
Descubrid el sol, señora;
acabad.

DOÑA *¡Ai mana minha!*

JERÓNIMA

DON GASPAR Perdonad mi desvarío.

DOÑA
JERÓNIMA *¡Naon me deis enfadamento!*

DON GASPAR Lastimaos de mi tormento.

DOÑA
JERÓNIMA *Pois eu, fidalgo, parí-o?*

DON GASPAR No mn paristes; mas sé
que habéis de ser contrayerba
de una voluntad proterva,
que desconoce mi fe.
 Su despego me desmaya;
en desdén favores trueca,
y aunque es hermosa, es muy seca.

DOÑA
JERÓNIMA *¿É seca? Pois vos regaia.*

DON GASPAR Haced lo que os tengo dicho;
que si deste golfo salgo
por vos, a fe de fidalgo
y caballero...

DOÑA
JERÓNIMA *¡Bom bicho!*

DON GASPAR Que si al talle y al olor
la calidad y belleza
corresponde, si nobleza
tenéis, que mude de amor,
 y de un mayorazgo os haga
dueño, que en Castilla heredo.

DOÑA
JERÓNIMA *¿Morgado tendes?*

DON GASPAR Toledo
de sus propios me lo paga.

DOÑA
JERÓNIMA

*De maneira esconjurando
falais, que por derradeiro,
a facer o que naon queiro
forgais; vindi-vos chegando.*

(Apártanse los dos.)

TELLO

(Aparte.)

-¡Miren allí qué meollo!
Tantas quiere cuantas ve-
(A QUITERIA.)
Yo contigo, ¿no podré
tantico?

DOÑA
JERÓNIMA

Catai-me este olho.

TELLO

(A su amo.)

¿Ojos catas? ¿es melón?

DON GASPAR

¡Qué hermoso, negro, rasgado!
¡qué risueño! ¡qué alentado!
No tiene comparación
el sol con él.

DOÑA
JERÓNIMA

*Pois catai
estoutro.*

DON GASPAR

Entre dos hermanos
tan bellos, y en tales manos,
me pierda yo.

DOÑA
JERÓNIMA

*Pois olhai...
mas naon, que é meu irmaon aquela.
Martinha, entremos em casa.*

DON GASPAR

¿Vuestro hermano?

DOÑA
JERÓNIMA *Olhai; lá passa.*

DON GASPAR ¿El dotor?

DOÑA
JERÓNIMA *Meu irmaon é elle.*

DON GASPAR ¡Hay tal cosa!

DOÑA
JERÓNIMA *Cavalleiro,
se naon cuidais d'outra boda,
mostro-vos a cara toda.
Olhai, que muito vos queiro.*

(Descúbrese toda la cara y vase.)

DON GASPAR Cara con tal circunstancia,
de mi amor es piedra imán.

TELLO **(A QUITERIA.)**
¿Vaste?

QUITERIA *A ruar.*

(Vase.)

TELLO ¿A Ruan?
Ésos son pueblos en Francia.

[Escena XIV]

DON GASPAR, TELLO.

DON GASPAR Tello, esta mujer me ha muerto.

Desde el punto que la vi
tapada, el alma la di,
y ya que se ha descubierto,
 mil almas tener quisiera
que ofrecerle cada día.

TELLO Pues de nuestra Estefanía,
 ¿qué has de hacer?

DON GASPAR Echarla fuera.

TELLO ¿Y de doña Micaela?

DON GASPAR Desterrarla por tirana.

TELLO ¿Y de nuestra sevillana?

DON GASPAR Ni la vi, ni me desvela.

TELLO ¿Y estotra?

DON GASPAR Triunfa imperiosa.
 Es serafín, no es mujer.

TELLO Luego, ¿habremos menester
desde hoy al doctor Barbosa?

DON GASPAR A darle quejas venía;
mas ya gracias le daré
por la hermana en quien mudé
memorias de Estefanía.
 ¿Hay tal mano, rostro tal,
tal lengua, tanto donaire?
Todo lo demás es aire
con damas de Portugal.

TELLO Del de tus cascos me avisas,
según a todas acudes.
¡Bueno es que en un año mudes
tres mujeres! ¿Son camisas?

DON GASPAR Ellas ocasión me han dado.

TELLO Y ¿haste de casar con ésta?

DON GASPAR ¿Qué sé yo? Si es tan honesta
 como hermosa...

TELLO Estás picado;
 duerme primero sobre ello,
 y advierta tu ciego amor
 que es hermana de un doctor.

DON GASPAR Mejor dirás ángel, Tello.

[Escena XV]

Salen DOÑA JERÓNIMA, de doctor, y DON RODRIGO.-DON GASPAR, TELLO.

DOÑA
JERÓNIMA **(A DON RODRIGO.)**
 También es enfermedad
 el amor, y aunque es afeto
 del alma, cuyo sujeto
 es, señor, la voluntad,
 como obra por instrumentos
 corporales, y es pasión
 que asiste en el corazón,
 suelen los medicamentos
 hallar cura en la experiencia;
 que el alma espiritual,
 presa en el campo mortal,
 obra siempre a su presencia.
 (Tómale el pulso.)
 El pulso tenéis amante;
 si Erasistrato viviera,
 fácilmente os conociera;
 mas si el mal fuese adelante,
 medios refrigerativos
 habrá que este daño aplaquen,

sangrías que el fuego saquen,
y antídotos curativos.

DON RODRIGO En la pasión que me abrasa
guardad silencio, doctor.

DOÑA
JERÓNIMA El médico y confesor
son mudos.-¡Junto a mi casa
tal bien, señor don Gaspar!
(Llegándose a él.)
Téngase por venturosa.
¿Qué mandáis?

DON GASPAR Doctor Barbosa...

TELLO **(Aparte.)**
Barbosa, mas sin barbar.

DON GASPAR De vos sólo mi esperanza,
mi vida y mi amor se fía.

DOÑA
JERÓNIMA Eso a doña Estefanía.

DON GASPAR **(Hablando aparte con TELLO.)**
No he visto tal semejanza.

TELLO Si son hermanos, ¿qué mucho?

DOÑA
JERÓNIMA Mataréisla si este mes
la habláis; tiempo habrá después.

DON GASPAR Tengo que hablaros.

DOÑA
JERÓNIMA Ya escucho.

DON GASPAR Pero imposibles intento;
que os tengo por enemigo.
¿Tiene también don Rodrigo
qué le curéis?

DON RODRIGO No me siento
 bien dispuesto de hoy acá.

DON GASPAR La peste pone temor.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
 -¿Qué peste como el amor?-

DON GASPAR ¿Vais a casa?

DOÑA
JERÓNIMA Voy allá.

DON GASPAR ¡Qué dello os he menester!

DOÑA
JERÓNIMA La Estefanía os apura.

DON GASPAR No, dotor, mi muerte y cura
 tenéis en casa.

DOÑA
JERÓNIMA A entender
 os dad.

DON GASPAR Son ansias secretas.

TELLO Deben de ser almorranas.

DOÑA
JERÓNIMA Drogas enfermas y sanas
 tiene mi ciencia en recetas.
 Mirad que me habéis de honrar
 los dos en mi oposición,
 porque me va la opinión.

DON RODRIGO Pues, ¿eso habéis de dudar?

DOÑA
JERÓNIMA Venid.

DON GASPAR **(Aparte.)**

¡Notables sucesos!

TELLO
Sepa, señor doctor tilde,
que en la parte más humilde
me matan nueve diviesos.

DOÑA
JERÓNIMA
Pues luego al punto se sangre.

TELLO
Son postemas.

DOÑA
JERÓNIMA
Sospechosas.
Echaos luego cien ventosas,
sacaos veinte onzas de sangre.

TELLO
Ésas, ¿son onzas, o tigres?
¡Veinte! ¡y cien ventosas!

DOÑA
JERÓNIMA
Sí.

TELLO
¿Soy yo buey?

DON GASPAR
Tello, hazlo ansí,
si quieres que no peligres.

TELLO
¡Cuerpo de Dios! ¡veinte y ciento!
No habrá, recetas barbosas,
viento para cien ventosas
en cien molinos de viento.

Acto III

[Escena I]

[Salón del real Alcázar de Coimbra.]

(EL REY DON MANUEL, DOÑA JERÓNIMA, a su izquierda, con capa, gorra y muceta amarilla, y sobre la gorra borla del mismo color; DON GASPAR, DON ÍÑIGO, DON MARTÍN, DON RODRIGO, TELLO y Acompañamiento del rey.)

(Suenan dentro vítores y música.)

DOÑA
JERÓNIMA

Mezcla vuestra majestad
lo grave con lo apacible,
causando amor y respeto
al soberbio y al humilde,
y en mí eterna obligación
de que estudios le dedique,
con que, honrándome, celebre
merced tan nueva y insigne.

EL REY

Dotor, vuestras muchas letras
en años tan juveniles
merecen que yo las honre,
porque los demás se animen.
La cátedra que llevastes,
y soluciones sutiles
que soltaron argumentos,
es justo que se confirme
con que en mi cámara entréis,
y desde hoy el pulso os fíe
la reina, en cuya salud
la de Portugal consiste.

Dotor de cámara sois.

TELLO **(Aparte con su amo.)**
Si a mí me hicieran de orines...

DON GASPAR ¡Ah, necio!

TELLO Pues ¿qué tenemos?
Veráslo si me hace el brindis.

DOÑA
JERÓNIMA Deme esos invictos pies
 vuestra alteza, y los felices
 siglos de la antigüedad
 en vos nuestra España admire.
 Más precio vuestra alabanza,
 que las que historias escriben
 dió a Galeno Marco Aurelio:
 aunque Atenas sacrifique
 a Hipócrates por su dios,
 mientras estatuas le erige,
 que en oro honren su areópago,
 aunque Justiniano estime
 a Oribasio por su Apolo,
 y con Octaviano prive
 su médico Antonio Musa,
 con Alejandro Felipe,
 no igualan a las mercedes,
 gran señor, que se me siguen
 de vuestra real alabanza;
 mas como Séneca dice:
 aquél *qui laudandum laudat,*
 se ipsum laudat.

TELLO **(Aparte.)**
Con latines
nos dan la muerte afeitada
aquestos engaña-simples.
REY Id a visitar la reina,
dotor, desde hoy; que está triste,
y tengo en vos mucha fe.

(Vase EL REY con su acompañamiento.)

DOÑA
JERÓNIMA

Nuevos orbes se os humillen.

[Escena II]

DOÑA JERÓNIMA, DON GASPAR, DON ÍÑIGO, DON RODRIGO, MARTÍN, TELLO.

DON ÍÑIGO

Gocéis la plaza, doctor,
muchos años, que autoricen
la cátedra vitoriosa,
que hoy justamente os recibe.

DOÑA
JERÓNIMA

No esperaba menos suerte
quien a vuescelencia sirve,
pues siendo yo su criado,
era forzoso seguirse
tal dicha tras tal favor.

DON ÍÑIGO

Ni será razón se olvide
por los cargos de palacio
la salud que en vos consiste
de Estefanía.

DOÑA
JERÓNIMA

¡Jesús,
señor! ¿Eso ha de advertirme
vuescelencia, cuando sabe
lo que medro yo en servirle?
Al momento parto a verla.

DON ÍÑIGO

No quiere que la visite
otro médico; pagalda
la fe que os tiene.

DOÑA
JERÓNIMA

Ni impiden
estorbos obligaciones.
Yo espero restituirle

a vuestra excelencia el gusto
que su salud le apercibe.

(Vase DON ÍÑIGO.)

DON MARTÍN La de prima gocéis presto,
señor doctor.

DOÑA
JERÓNIMA Porque estimen
más a quien es vuestro esclavo.

(Vase DON MARTÍN.)

[Escena III]

DOÑA JERÓNIMA, DON GASPAR, DON RODRIGO, TELLO.

DON GASPAR Y porque yo participe
de vuestras dichas también
como espero, aunque no os dije
cosas que en orden a esto
será razón que os obliguen,
deseo yo vuestras medras.

DOÑA
JERÓNIMA Ya entiendo. Si lo permite
el tiempo, que ya mejora,
aunque desde ayer no vistas
vuestra dama, yo os prometo
que la ausencia que os aflige,
dure poco. No os dé pena
que por hoy os la limite.

DON GASPAR ¡Qué mal tomáis a mi amor

el pulso, pues que no os dice
cuán diversos accidentes
son ocasión que se entibien
memorias desa persona!

DOÑA
JERÓNIMA

Aunque el dotor pronostique,
cuando es sabio, no sé yo
que haya alguno que adivine.
Si me habláis escuridades...

DON GASPAR

Es mi voluntad esfinge:
ella se declarará,
si a solas queréis oírme.

DOÑA
JERÓNIMA

Por hoy tengo ocupaciones
catedráticas; decidme
mañana lo que gustéis,
porque dese mal os libre.

DON GASPAR

¡Largo plazo!, pero, vaya.

(Vase.)

[Escena IV]

DOÑA JERÓNIMA, DON RODRIGO, TELLO.

TELLO

Dotor para con chapines,
que con la amarilla borla
puede llamarse Amarilis,
en mí los tales diviesos
son de linaje de chismes,
que unos van naciendo de otros,
y me abrasan los cojines.
No hay en todo Portugal
vidriero que se obligue
a labrar tanta ventosa,

como mandáis embestirme.
Pues si de sangre me sacan
veinte onzas, o veinte tigres,
la cuba de Sahagún
se despulsará: aforisme
vuesamerced cien cerotes
que el orbe me circulicen,
así esa cara barbeche,
y salga tenor de tiple.

DOÑA
JERÓNIMA

Que me place, señor Tello,
la parte lesa se bizme
con unos polvos que atajen
el dolor.

TELLO

Pues polverice.
¿Cuántos, y de qué?

DOÑA
JERÓNIMA

Seis onzas
de pimientos.

TELLO

¡Puto!

DOÑA
JERÓNIMA

Piquen
medianamente, de modo
que en breve los cautericen,
porque son ramo de peste;
y juntamente se aplique
de alumbre con albayalde
un adarme, y de salitre
seis escrúpulos.

TELLO

Por Dios,
dotor, que no escrupulices,
si tienes buena conciencia,
remedios que me acribillen.

DOÑA
JERÓNIMA

Pues morirá de otro modo.

TELLO

¡Pimientos! ¿Soy yo caribe?
¡Yo albayalde! ¿Tengo usagre?

¿Quién vió salitrar cuadriles?

DOÑA
JERÓNIMA

Haga lo que yo le ordeno,
y a mi cuenta.

TELLO

Cicatrice
rezagos de Tamorlán.
¿Quién tales emplastos pide?
¡Salitre! ¿Soy yo arcabuz?
¡Pimientos! ¿Soy yo cacique?
¡A-lumbre yo, y no de pajas!
¡Fuego en médicos meñiques!

(Vase.)

[Escena V]

DOÑA JERÓNIMA, DON RODRIGO.

DON RODRIGO

Entre tantos parabienes,
si no es que se desestimen
los míos por ser postreros,
bien merecen preferirse
a los demás, pues sabéis
que no hay quien se regocije
como yo con vuestras honras
desde que a esta corte vine.
En fe pues destos deseos,
y albricias de que os sublime
el cielo a pulsos de altezas,
que rijáis años felices,
bien será, doctor Barbosa,
que de la pasión que os dije,
y por instantes me abrasa,
vuestra experiencia me alivie.
Vine, vi y amé celoso.

DOÑA
JERÓNIMA

Eso es, porque simbolice
con lo que a Roma escribió
César: *veni, vidi, vici*.

DON RODRIGO

Amé, en fin, tan brevemente,
que juzgo por imposible
que sea amor el que me quema;
porque si el amor consiste
en reiterar asistencias,
comunicar apacibles
simpatías, y primero
es forzoso que se incline
una alma, y que poco a poco
venga el fuego a introducirse
por previas disposiciones
que las contrarias resisten,
¿cómo podré yo, doctor,
en un instante rendirme
a unos ojos, que tan presto
me hicieron su combustible?

DOÑA
JERÓNIMA

Filósofo habláis. Sabed
que amor, que en la vista asiste,
es tal vez fascinación,
y ésta, tarde o nunca admite,
si halla el sujeto dispuesto,
dilaciones; porque el lince
en un instante penetra
impedimentos visibles.
Llegan, mediante la luz,
especies, que se dirigen
por los rayos visuales
al objeto, y dél reciben
la calidad contagiosa
que al retroceder admiten
los ojos con los retratos
que traen para que los mire.
Luego, el sentido común
manda que se depositen,
digámoslo así, en su sala,
donde materiales viven.
Toda esta acción es corpórea:
llega luego el alma y pide

al entendimiento agente
que las inmaterialice,
y vuelva espirituales;
que como no se las guise
a su modo y proporcione,
ni las digiere, ni admite.
Formada la intelección,
la voluntad, que es quien rige
todo el hombre, como reina,
o la reprueba o elige.
Destas dos operaciones,
la primera se divide
desotra, por ser corpórea:
la que en los ojos asiste,
en un instante retrata
lo que la mandan que mire,
volviendo con las especies
que de lo que vió se siguen.
Si el objeto que miró
era hermoso, apetecible.
y conformidad de estrellas
causan a que se le incline
el natural apetito
que está en la concupiscible,
al momento lo desea,
si estorbos no se lo impiden.
La voluntad, que del alma
es potencia noble y libre,
viendo espiritualizada
la imagen con que la sirven,
produce luego el amor,
sin que los astros la obliguen,
con la apariencia del bien,
que es el objeto que sigue;
y a este tal, cuando a ella llega,
haciendo que la apadrine
el apetito animal
con cartas de favor, rinde
privilegios voluntarios,
si no es que constante y firme
el albedrío se oponga;
que el sabio siempre resiste.
Como el alma y sus potencias
tienen acciones sutiles

por ser espirituales,
sin que tiempo necesiten,
obran instantáneamente;
y así el amor que las sigue,
puede, según más o menos
es su objeto apetecible,
amar aprisa o despacio;
y quien esto contradice,
ni sabe filosofar,
ni por sabio ha de admitirse.
De modo, que si al instante
que vos vuestra dama vistas,
la amastes, es porque en ella
vinieron a un tiempo a unirse
influencias de los cielos,
simpatías apacibles,
fascinación amorosa,
y proporciones felices.
No han hecho menor efeto
en ella, si he de regirme
por sus pulsos, que pregonan
las prendas que en vos compiten
con las del que se os opone;
pues, desde que os vió, anda triste,
con Don Gaspar intratable,
y con vos menos terrible.
Dejadme a mí el cargo desto:
que aunque yo no vaticine,
no en balde impedí el hablarla
Don Gaspar. Apercebidme
para guantes cuando estéis
en altura tan sublime,
que con título de esposo
mis curas os maravillen.
Y adiós, que hay muchos enfermos.

(Vase.)

[Escena VI]

DON RODRIGO.

DON RODRIGO Hazlo tú como lo dices,
¡oh médico prodigioso!
y cuanto quisieres, pide.
¡Vive Dios, que ha dicho bien,
pues desde el punto que vine,
desdeñando a Don Gaspar,
con los ojos le despide!
¿Mas si a su instancia el doctor
ha ordenado que le priven
de hablarla? Bien puede ser,
pues no sin misterio dice
que ocasiono su tristeza.
¿No es mujer? ¿No me apercibe
a amarla un doctor tercero?
Pues él vencerá imposibles;
que hay médicos in utroque,
criminales y civiles,
con billetes por recetas,
que a amor y a Galeno sirven.

(Vase.)

[Escena VII]

[Calle.]

(Salen DON GASPAR y TELLO.)

DON GASPAR En achaque del doctor
vengo a verla.

TELLO Luego, ¿aun dura

el tema de tu locura?

DON GASPAR Estoy perdido de amor.

TELLO Tendrá su achaque de bruja,
y atizará aquesa llama
hasta topar otra dama
que la saque de la puja,
 que con ésta ya es la cuarta
que hemos mudado.

DON GASPAR ¿Qué quieres?
Entre todas las mujeres...

TELLO ¿Rezas?

DON GASPAR Sola es Doña Marta
 digna de ser adorada.

TELLO Yo que rezabas creía
por ella el Ave-María.

DON GASPAR Tello, ¿no es cosa cansada
 verte siempre de un humor?

TELLO *Entre todas las mujeres,*
dicen, bendita tú eres
los que rezan. Si tu amor
 da en hereje, ¿qué te espantas?

DON GASPAR No mezcle tu desatino
lo humano con lo divino.

TELLO Ni mudes tú damas tantas.
 Estamos en tierra ajena;
el recato portugués
con las mujeres, ya ves
que libertades enfrena.
 El uso desto te avisa:
toda doncella de casa
no sale hasta que se casa,

ni aun los domingos, a misa.

DON GASPAR Eso será en las aldeas:
Tello, no son dese porte
privilegios de la corte,
ni tú mi agorero seas.
 En su cátedra ocupado
su hermano, me da lugar
de poderla visitar:
ya sabes con el agrado
 que corriendo a su hermosura
velos, dijo: *cavalleiro,*
olhai, que muito vos queiro.
Gocemos la coyuntura
 de hablarla, y ver si en su casa
es tan agradable y bella
como juzgué al salir della.

TELLO Por mí vaya, mientras pasa
 otra, que en todo distinta,
te pique por despicate
de estotra, y nos desenmarte:
vendrá a ser la dama quinta.

[Escena VIII]

Sale DOÑA JERÓNIMA, de médico. -DON GASPAR, TELLO.

DOÑA
JERÓNIMA ¿Segunda vez, Don Gaspar,
en mi barrio, y a estas puertas?
Si en Castilla están abiertas,
dando ocasiones lugar
 que logren sus intereses,
acá las cierra el honor,
porque del modo que amor,
son los celos portugueses.
 ¿Qué pretendéis vos aquí?

DON GASPAR No tenéis por qué alteraros,

si advertís que vengo a hablaros.

DOÑA
JERÓNIMA

Andáis huyendo de mí,
y rondándome la calle;
sabéis que tengo una hermana;
no quitáis de la ventana
los ojos... ¡Muy gentil talle
para venirme a buscar,
dejarme con Don Rodrigo
agora, y hacer testigo
al que os viere registrar
mis puertas, de liviandades
que culpen vuestra nobleza!
La castellana llaneza
permite allá ociosidades,
que por acá lleva mal
la gente menos sencilla.
Mientras no estéis en Castilla,
vivid como en Portugal,
y hayámonos bien los dos;
que entre libros y recetas,
guarda también escopetas
mi estudio.

TELLO

(Aparte.)
¡Zape! Por Dios
que es el doctor desbarbado
hombre de sangre en el ojo.

DON GASPAR

Desembarace ese enojo
la pena que os he causado,
y escuchadme como amigo.

DOÑA
JERÓNIMA

¿Qué me podéis vos decir?

DON GASPAR

Si no me queréis oír,
mal lo sabréis.

DOÑA
JERÓNIMA

Decid.

DON GASPAR

Digo.

Yo, puesto que no estudié,
si amor es filosofía,
sé que Doña Estefanía
todas las veces que os ve,
del mal que la desatina
se aligera, y que los dos
entendiéndoos, halla en vos
su médico y medicina.

De aquí proceden impulsos
de amor más que de tristeza;
de aquí el gastar su belleza
tanto tiempo en daros pulsos,
que son índices del alma;
el pediros que templéis
fiebres, que vos encendéis;
daros una y otra palma;
que como consiste en tactos
vuestra facultad, doctor,
el médico y el amor
todo es físicos contactos;
de aquí, en fin, el limitarme
que la diga mis desvelos,
ya porque vos tenéis celos,
ya porque ella en desdeñarme
por vuestra causa se emplea.

DOÑA
JERÓNIMA

Baste, señor Don Gaspar,
que no es noble el maliciar,
sino villano en su aldea.

Yo soy hombre de opinión,
y hasta agora nadie ha habido
que haya, cual vos, deslucido
la médica profesión,
ni la justa confianza
que todo el mundo hace della.

DON GASPAR

No sé si yerra en hacella
quien sus peligros alcanza.

Lo que acabo de deciros
no ha sido para ofenderos,
sino sólo para haceros
mi amigo; y para serviros,
pretendo certificaros

de cuán poca competencia
os ha de hacer mi asistencia,
si gustáis aseguráros
con que quedemos los dos
deudos por afinidad.

DOÑA
JERÓNIMA

No os entiendo.

DON GASPAR

La beldad
que, retratándoos a vos,
puso el cielo en vuestra hermana,
tiene en mí tanto poder...

DOÑA
JERÓNIMA

Pues ¿vístesla vos?

DON GASPAR

Ayer,
honrando aquella ventana.
Que por no obligar desdenes
de quien enferma por vos,
quisiera que entre los dos
partiésemos nuestros bienes:
yo cediéndoos el derecho
que tengo en Estefanía;
y vos... ¿Cómo os dejaría
desta verdad satisfecho?
Y vos, en fin, no rehusando
que con medios permitidos,
mientras hacemos partidos
que amoroso voy trazando,
supiese la calidad
que el cielo a los dos os dió;
que si, como pienso yo,
hallo en aquesta ciudad
quien vuestra limpieza apruebe,
sin que en el dote repare,
cuando esposa la llamare,
hará mi amor lo que debe,
habilitándoos a vos;
pues siendo, en fin, mi cuñado,
quedáis más autorizado
para que podáis los dos
lograr vuestros pensamientos,

y más quedando a mi cargo
defenderos.

DOÑA
JERÓNIMA

Cuento largo,
y arena los fundamentos.
Don Gaspar, yo os doy mi fe
que si en la sangre estibara
lo que vuestro amor repara,
aunque médico, no sé
 quién a quién hace ventaja;
que en la hacienda cierto estoy
que si tan rico no soy,
no es mi fortuna tan baja,
 que a faltar -mil años viva-
un mi hermano, no adquiriera
mayorazgo que os pudiera
admirar; pero no estriba
 aquí la dificultad;
que siendo médico yo
de cámara, ya adquirió
principios mi calidad
 con que atesore intereses;
que aunque entran necesitados,
siempre mueren hacendados
médicos y ginoveses.
 Yo estudié la medicina
por inclinación no más,
sin que intentase jamás
que facultad tan divina
fuese de *pane lucrando*.
En cuanto a esto, es cosa llana
que os estaba bien mi hermana.

DON GASPAR Pues ¿en qué estáis reparando?

DOÑA
JERÓNIMA ¿He de decirlo, en efeto?

DON GASPAR No me suspendáis así.

DOÑA
JERÓNIMA Curo a cierta dama aquí
-por hoy perdone el secreto
 que os tuvo en Castilla un mes

hospedado.

DON GASPAR ¿A mí en Castilla?

DOÑA
JERÓNIMA Y de medio ojo en Sevilla
sé yo que os habló después,
no sé yo en qué gruta o fuente.

DON GASPAR ¿Esa mujer está aquí?

TELLO Bruja es que viene tras ti.

DON GASPAR ¡Válgame el cielo!

DOÑA
JERÓNIMA ¡Excelente!
hombre sois para engañar!

DON GASPAR ¡Yo! ¿Cuándo, cómo, o en qué,
si no la vi, la engañé?

DOÑA
JERÓNIMA ¿No la viste, Don Gaspar?
Pues si palabra la distes,
por lo menos, de marido;
si los dos Encas y Dido
en amor y engaños fuistes;
si huyendo requisitorias
la dejastes agraviada;
si os siguió, y apasionada
de que olvidéis sus memorias,
por vos a la muerte ha estado,
¿es nobleza, es cortesía
dar a Doña Estefanía
la pena que le habéis dado?
Vos causastes su tristeza:
por eso severa os mira,
os desdeña y se retira,
y no porque su belleza
agravie en tales empleos
como los que maliciáis
en mí: ¡ved cuán bien lográis
esperanzas y deseos!
Según esta información,

¿fiaros mi hermana puedo?
¡Muerto por vos en Toledo
un hombre, sin opinión
 por vos Doña Micaela,
con cartas que sin firmar,
la intentaron desdorar!
¡Civil y baja cautela!
 ¡Una dama sevillana
que vuestros engaños llora,
y una embajatriz agora,
que despreciáis por mi hermana!
 Dejáos de burlar bellezas,
y cumplid como cristiano,
caballero y castellano
palabras, contra bajezas
 indignas de sangre tal,
antes que noticia den
a quien, cuando no por bien,
os haga casar por mal.

(Vase.)

[Escena IX]

DON GASPAR, TELLO.

DON GASPAR ¿Qué es esto, Tello? ¿Qué es esto?

TELLO ¿Qué sabe Tello? ¿Qué sabe?
Si tú tiraste ese cabe,
cumple el juego y paga el resto.
 ¡Bueno es que en Castilla goces
dama, sin saberlo yo,
que en el Alcázar te habló,
que vino aquí, y me des voces!

DON GASPAR ¡Yo en Castillal ¡Yo gozar!

¡Yo hospedado della un mes!

TELLO Gallo en damas, y después
 gallo en el no te acordar.
 No es mucho lo que te importo.
 ¡Sin mí, y en tal ocasión!
 Cinco ya las damas son;
 no darás cinco de corto.

DON GASPAR ¿Vióse testimonio igual?

TELLO Cumple palabras, no den
 cuenta a quien, si no por bien,
 nos haga casar por mal.

[Escena X]

Sale QUITERIA. -DON GASPAR, TELLO.

QUITERIA **(A DON GASPAR.)**
 Fidalgo, minha senhora
 da janela vos escuita,
 e vos tem vontade muita:
 tomai e ficai embora.

(Dale un papel y vase.)

TELLO ¿Qué es frisar en borra aquí?

DON GASPAR Díome la moza un papel.

TELLO Frisa y borra vendrá en él.

DON GASPAR O yo estoy fuera de mí,
 o algún embeleco es éste.
 ¿Yo palabra? ¿Yo hospedado...?

TELLO Debe de andar encantado
el mundo en tiempo de peste.
¿No lees?

DON GASPAR El cielo socorra
mi seso.

TELLO Si da con él.

DON GASPAR ¿Yo palabra?

TELLO Abre el papel,
y busca la frisa y borra.

DON GASPAR **(Lee.)**
*Tudo quanto vos fallou
meu irmaon, vos hei ouvido
pelo furaco escondido
da chave; se vos bradou,
naon temais, que vossa sou:
homem é o doutor mofinho;
zombai do seu escarninho,
pois sois fidalgo galante,
e vinde -cá d'hoje avante
se vos praxe serdes minho.*
¡Qué dulce y tierno papel!

TELLO Derrítese el sebo luego.

DON GASPAR ¿Entiéndesle?

TELLO Como a un griego.

DON GASPAR Un almíbar es todo él.

TELLO Deja, probaré a entenderle.
(Lee.)
Turrón cante...

DON GASPAR ¡Qué ignorante!

TELLO Esto es turrón de Alicante.

DON GASPAR Anda, necio: oye leerle.
 (Vuelve a leer DON GASPAR.)
 Tudo quanto vos fallou
 meu irmaon, vos hei ouvido...

TELLO ¿Qué dice?

DON GASPAR Que a lo escondido
 nos ha escuchado.

TELLO *Fallou*
 ¿es esconderse? Ya saco
 poco a poco su sentido.

DON GASPAR **(Lee.)**
 Pelo furaco escondido.

TELLO ¡Malo! ¿Escondido y urracó?
 Ésa es pulla, vive Dios.

DON GASPAR ¿Qué pu llas, desatinado?

TELLO Lo mismo es que vil honrado.
 Entendéos allá los dos,
 porque yo, no hay darle alcance.
 ¡Furaco escondido! ¡Fuego!
 ¿Mas que te han de quemar luego?

DON GASPAR Oye: leeréle en romance.
 (Lee.)
 «Cuanto mi hermano os habló
 agora, todo lo he oído
 por el espacio escondido
 de la llave: si os riñó,
 no importa; vuestra soy yo:
 es mal acondicionado;
 burláos dél, aunque enojado,
 pues sois vos, en fin, mi amante,

y vedme de hoy adelante,
si mi amor os da cuidado.»

TELLO Aun así no es tan bellaco,
puesto que algo libre viene;
mas eso ¿qué diablos tiene
que ver con blandón y urraco?

[Escena XI]

**Salen DOÑA JERÓNIMA y QUITERIA, de mujeres a lo castellano, cubiertas. -DON
GASPAR, TELLO.**

DOÑA
JERÓNIMA **(Aparte con su criada.)**
 Cúbrete bien, no te vea
 la cara.

QUITERIA Sáquenos Dios
 destas cosas.

DON GASPAR Estas dos
 ¿no son las que ver desea
 mi amor?

TELLO Ésta es la criada,
 que es lo que me toca a mí.

DON GASPAR ¿No es Dofia Marta?

TELLO No, y sí:
 no, porque es carta cerrada;
 y sí porque el sobrescrito
 muestra que es suya la letra.

DON GASPAR Todo mi amor lo penetra.
 ¡Mi Doña Marta!

DOÑA
JERÓNIMA

Quedito,
hidalgo, y con cortesía.

TELLO

¡Castellano habla, por Dios!

DON GASPAR

¿No sois Doña Marta vos?

TELLO

¿Y tú la Martiña miña?
Como vemos la basquiña,
el frontispicio veamos,
y mi amo y yo conozcamos
a la Marta y la Martiña;
que si enseñas los ojetes
antes que de aquí me parta,
tú Martiña, y tu ama Marta,
y nosotros martinetes,
de ver medios ojos hartos,
vendrá nuestro San Martín,
Martina, en martes; y en fin,
seremos peña de Martos.

(La va a descubrir, y ella le da un bofetón.)

QUITERIA

Arre allá.

TELLO

Carrillos barre.
¡Ay! Quebróme una mejilla.
Con un *jo* topé en Sevilla,
y aquí me sacude un *arre*.
Jo debe de ser la herencia
que mi padre me dejó,
jo la mano que aojó,
jo toda mi descendencia,
jo yo en el talle y aliño,
jo el planeta que me apoya;
dime, pues eres mi joya:
a jo, a jo, y seré tu niño.

DOÑA
JERÓNIMA

(A DON GASPAR.)
No soy la que imagináis,

aunque de su casa salgo.
Yo nací en Toledo, hidalgo:
en ella, si os acordáis
-que no haréis-, os tuve un mes
por mi huésped regalado,
en Sevilla descuidado
y en Portugal descortés.

Cumplid como hombre promesas
a inocencias toledanas,
o, pues burláis castellanas,
no deshonréis portuguesas,
y corresponded leal,
antes que noticia den
a quien, cuando no por bien,
os haga casar por mal.

(Vase con QUITERIA.)

[Escena XII]

DON GASPAR, TELLO.

TELLO Por Dios, que prosigue estotra
el tema de su sermón.

DON GASPAR ¡Jesús! ¿Qué es esto?

TELLO Visión.
No aguardemos que salga otra
y haya tercera papilla.

DON GASPAR No lo acabo de entender.

TELLO En el aire, la mujer
es la propia de Sevilla.

DON GASPAR Y en el mismo es semejanza

de la hermana del doctor.

TELLO Ella le contó su amor.
No es lo que te dijo chanza.

DON GASPAR ¿Mas que tienen que dar trazas,
Tello, que de aquí salgamos?

TELLO ¿Adónde, si las llevamos
tras nosotros como mazas?

(Vanse.)

[Escena XIII]

[Sala en casa de DON ÍÑIGO.]

(Salen DOÑA JERÓNIMA, de mujer, con manto, DOÑA ESTEFANÍA, de casa.)

DOÑA
ESTEFANÍA Quitaos el manto.

DOÑA
JERÓNIMA *Naon posso;*
que além de que a veros venho,
oculações muitas tenho.

DOÑA
ESTEFANÍA Quiéroos yo con más reposo.

DOÑA
JERÓNIMA *Virei vagante outro día.*

DOÑA
ESTEFANÍA ¡Qué dello que os parecéis
a vuestro hermano! Tenéis

su misma fisonomía;
ninguna diferencia hay
en los dos; quedo admirada.

DOÑA
JERÓNIMA

*Parió-nos d'uma ventrada
ambos os dous nossa mai,
bem que elle nasceu primeiro.*

DOÑA
ESTEFANÍA

Es muy galán y curioso.

DOÑA
JERÓNIMA

*¿Quem? ¿elle? É muito mimoso,
com as damas feiticeiro,
gabaon-lhe os homens de savio,
querem-lhe as mulheres bem,
e pica alegrete, além
d'outras graças.*

DOÑA
ESTEFANÍA

Hace agravio
a su salud quien no llama
dotor que entretiene y cura.
¿Es amante por ventura?
¿Tiene en esta corte dama?
Decidme, ¿por quién se abrasa?

DOÑA
JERÓNIMA

*Eu vó-lo direi por certo.
Seus mimos tem aquí perto.*

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Aquí cerca?

DOÑA
JERÓNIMA

Em vossa casa.

DOÑA
ESTEFANÍA

Doña Marta de Barcelos,
en casa, ¿quién puede ser?

DOÑA
JERÓNIMA

*Anda por uma mulher
pendurado dos cabelos.*

DOÑA
ESTEFANÍA

¿En casa?

DOÑA
JERÓNIMA *Sim; mas pergunto...*

DOÑA
ESTEFANÍA *Mujeres somos las dos:
hablad claro.*

DOÑA
JERÓNIMA *A serdes vos...*

DOÑA
ESTEFANÍA *¡Yo! ¿Estáis loca?*

DOÑA
JERÓNIMA *Tende punto;
naon vos acanheis taon cedo.*

DOÑA
ESTEFANÍA *Yo por dotor le conozco,
no más.*

DOÑA
JERÓNIMA *Desbajo comvosco.
Ouvi-me agora un segredo:
a serdes vos sua terceira,
eu vos prometo boa fé.*

DOÑA
ESTEFANÍA *¿Yo su tercera?*

DOÑA
JERÓNIMA *Naon é
isto ser alcobeteira.*

DOÑA
ESTEFANÍA *Decid.*

DOÑA
JERÓNIMA *Dareis-lhe um bom dia
porque lhe magoam cuidados
de dous olhos orbalhados
de feitiços e alegría.*

DOÑA
ESTEFANÍA *¿Conózcola yo?*

DOÑA
JERÓNIMA *¿Pois naon?*

DOÑA ESTEFANÍA ¿Y está en casa?

DOÑA JERÓNIMA *¡Cómo rima!*

DOÑA ESTEFANÍA ¿Es doña Leonor, mi prima?

DOÑA JERÓNIMA *Por ella morre meu irmaon.*

DOÑA ESTEFANÍA ¿Por doña Leonor?
(Aparte.)
 -¡Ay cielos!-
 ¿y le ama doña Leonor?

DOÑA JERÓNIMA *É cavalleiro o doutor
 dos Barbosas e Barcelos:
 bem pode...*

DOÑA ESTEFANÍA Malogrará
 su intento.

DOÑA JERÓNIMA *Tende cuidado,
 porque se ja se ham casado,
 Deos vos garde de feito é.*

[Escena XIV]

Salen QUITERIA y un PAJE. -Dichas.

QUITERIA *Senhora, ¿tendes de vir?*

PAJE A vueseñoría llama
 su padre.

DOÑA ESTEFANÍA ¿En casa, y su dama
 mi prima!

DOÑA
JERÓNIMA

*Por vos servir,
falaremos outro día
de vagar, porque o doutor
ou tem de ser de Leonor,
ou de vossa senhoría.*

(**Vanse DOÑA JERÓNIMA, QUITERIA y el PAJE.**)

[Escena XV]

DOÑA ESTEFANÍA.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿De Leonor tiene de ser,
o mío? Amor, esto sí.
Honra, lastimaos de mí.
Pues que nos dan a escoger,
más difícil es perder
la vida que no el amor.
Matóme doña Leonor:
¿qué mucho, cielos, será
que quien los pulsos le da
le dé la mano al dotor?

Si es, cual dicen, caballero,
¿qué pierdo? Mas ¿qué no gano?
Poco hay del pulso a la mano;
enferma estoy; sanar quiero.
Perdonará mi severo
padre, pues trujo a su casa
la peste que el alma abrasa,
en lugar de echarla fuera;
que si es fuego, donde quiera
que toca el amor, abrasa.

[Escena XVI]

Sale DON RODRIGO. -DOÑA ESTEFANÍA.

DON RODRIGO Enviábaos a llamar
el embajador, señora,
y entró una visita agora,
con que os ha de dilatar
 no sé si diga pesares
o contentos; ya ha venido
la dispensación que ha sido
de mis encuentros azares;
 si bien mi esperanza piensa
que, desconformes los dos,
mientras no dispenséis vos,
en balde el Papa dispensa.

DOÑA
ESTEFANÍA Pues de que dispense o no
el Papa, ¿qué azar o encuentro
interesáis vos?

DON RODRIGO Soy centro
desa pena o gusto yo.
 Quien vuestra salud gobierna,
por los pulsos conjetura
vuestro amor y mi ventura;
miráisme amorosa y tierna
 desde el día en que entré a hablaros;
rigores notificáis,
cuando a don Gaspar miráis,
sin permisión para hablaros;
 y como el amor no es cosa
oculta, juzga el doctor
que me habéis cobrado amor.

DOÑA
ESTEFANÍA ¿Quién juzga?

DON RODRIGO El doctor Barbosa.

DOÑA
ESTEFANÍA ¿Que yo amor os he cobrado?

DON RODRIGO Me lo jura y certifica.

DOÑA
ESTEFANÍA Si así en todo pronostica,
ni es dotor, ni es acertado,
ni fe en él tener espero.
Nunca deis crédito a indicios
de quien es, mudando oficios,
dotor y casamentero;
que en eso la cura erró.

DON RODRIGO Señora, aunque os cause enojos,
tal vez la lengua, y los ojos
mienten; mas los pulsos no.
Él viene, y sabrá mejor,
aunque negando fingís,
la dicha que me encubrés.
Al médico y confesor
se ha de decir la verdad;
con él podéis descubrirlos,
que aquí está para serviros
mi vida.

(Vase.)

[Escena XVII]

DOÑA ESTEFANÍA.

DOÑA
ESTEFANÍA ¿Hay tal libertad?
Infaliblemente adora
el dotorcillo a mi prima,
y en fe que me desestima,
por terceros me enamora.
¡Ay sospechas indiscretas!
¿Vióse locura mayor?
¡Que me busque a mí un dotor

casamientos por recetas!

[Escena XVIII]

Sale DOÑA JERÓNIMA, de médico.-DOÑA ESTEFANÍA.

DOÑA
JERÓNIMA

Ocupaciones forzosas,
señora, me han impedido
el tiempo hoy de visitaros;
mas no el gusto de serviros.
Esta cátedra, de un rey
autorizada, el oficio
que ya en su cámara gozo,
los parabienes de amigos,
disculpen mi dilación,
si no basta haber suplido
doña Marta mi tardanza,
por ser mi retrato mismo.
¿Cómo, mi señora, estáis?
¿Qué hay de tristezas? Alivio
prometen esas colores;
venga el pulso.

DOÑA
ESTEFANÍA

No le fío
de médicos licenciados
-licenciosos, dotor, digo-,
que su facultad profanan,
y donde son admitidos,
las doncellas enamoran.

DOÑA
JERÓNIMA

¿Qué decís?

DOÑA
ESTEFANÍA

¡Gentil aliño
de curar, descomponiendo
pulsos, del alma registros!

DOÑA
JERÓNIMA

Pues ¿yo...?

DOÑA ESTEFANÍA	Pues ¿vos? Sois un santo. ¿Escribió en sus aforismos remedios casamenteros vuestro Galeno?
DOÑA JERÓNIMA	¿Os han dicho de mí que soy buscabodas?
DOÑA ESTEFANÍA	No sé; pero don Rodrigo dice que a vuestras enfermas dais récipes de maridos. Doña Leonor, a lo menos, por ahorrarse del partido que a los médicos se paga, y previniendo peligros, tendrá desde hoy adelante, si yo su elección no impido, que sí haré, dotor y esposo en una pieza.
DOÑA JERÓNIMA	Háos mentido el malicioso villano...
DOÑA ESTEFANÍA	Paso, dotor.
DOÑA JERÓNIMA	Mal nacido...
DOÑA ESTEFANÍA	Sí será: paso, dotor. no os deshonréis a vos mismo.
DOÑA JERÓNIMA	Envidias de la opinión con que estudios autorizo, llevo cátedra a ignorantes, y pulsos reales obligo, con vos me descompondrán.
DOÑA ESTEFANÍA	¿Descomponeros conmigo? Antes de puro compuesto se queja el recelo mío.

Allá con doña Leonor,
más alentado y festivo,
descompondréis pensamientos
y lograréis desatinos.
Pues, doctor casamentero,
desde agora os notifico
que no entréis en esta casa
ni aun a curar sus vecinos;
sabr  mi padre quién sois,
y os dir  si es permitido
que a mujeres de importancia
solicit is con fingidos
y hipócritas pensamientos.
  Bueno es, habiendo salido
de vísperas catedrático,
que por mi prima perdido,
la de *prima* pretendéis!

DOÑA
JERÓNIMA

Mirad, o d...

DOÑA
ESTEFANÍA

Doctor, idos.

DOÑA
JERÓNIMA

Señora, volved en vos.

DOÑA
ESTEFANÍA

  Que no os vais?   He de dar gritos?
Desengañar  mi padre
al rey, porque está advertido
de quién entra en su palacio,
y a quién su médico hizo,
el riesgo en que est n sus damas,
la ciencia que en otros libros
estudi is, no de Galeno,
sino de Marcial y Ovidio.
  Qué aguard is?

DOÑA
JERÓNIMA

Que no deis voces.
  Luego a todo lo que os dijo
mi hermana de mí, dais fe?

DOÑA
ESTEFANÍA

  Pues no he de darla?   es testigo

vuestra hermana apasionado?
¿Paréceos que habrá fingido
engaños en daño vuestro,
si participa los mismos?
No os han de valer traiciones.
Salid.

DOÑA
JERÓNIMA

Pasito, pasito.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Qué es pasito?
(A voces.)
¡Don Gaspar,
gente, pajes!

DOÑA
JERÓNIMA

Paso, digo;
que soy doña Marta yo.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Quién?

DOÑA
JERÓNIMA

La dotora.

DOÑA
ESTEFANÍA

¡Oh qué lindo!
¡A mí mentiras de ciegos!

DOÑA
JERÓNIMA

Miradine, y veréis si os finjo.

DOÑA
ESTEFANÍA

Pues ¿cómo habláis castellano?

DOÑA
JERÓNIMA

De mi hermano lo he aprendido.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Y quién me asegurará
desta duda?

DOÑA
JERÓNIMA

El artificio
con que -para daros celos,
y el amor sacar en limpio
que mí hermano recelaba,

viéndole en vos escondido-
no ha un instante que mentí
Leonores que nunca ha visto,
bellezas que no apetece
y penas que no ha sentido.
Mal pudiera yo tan presto
darle por extenso aviso
de lo que nos ha pasado
a las dos, si aun no he tenido
tiempo de llegar a casa.

DOÑA
ESTEFANÍA

Decís bien. Mas ¿qué artificio,
con qué traza, o en qué parte
pudo en hombre convertiros
tan brevemente?

DOÑA
JERÓNIMA

El tener
una amiga y un vestido
de mi hermano en esta calle;
que así industrias apercibo.

DOÑA
ESTEFANÍA

Dúdolo, dotor, o Marta;
dadme más ciertos indicios.

DOÑA
JERÓNIMA

*¿No os dije yo que o doutor
tinha aqui perto seus mimos?
Terceira dos seus amores
vos roguei serdes, porque isto
naon é ser alcobeteira;
o por derradeiro sino,
naon vos disse que á meu irmaon
tinha de chamar marido
Vossenhória ou Leonor?*

DOÑA
ESTEFANÍA

Basta; es verdad, yo me rindo;
en fin, ¿no está enamorado
de mi prima?

DOÑA
JERÓNIMA

Fué, este arbitrio
sacasecretos, señora,
porque estaba, os certifico,
despulsándose por vos,

Y con celos infinitos
de no sé qué don Gaspar,
vuestro amante y su enemigo.

DOÑA
ESTEFANÍA

Aseguralde vos dél;
que ya que es fuerza el deciros
verdades del corazón,
sólo a vuestro hermano estimo.

DOÑA
JERÓNIMA

Beijo-vos as maons por elle.

DOÑA
ESTEFANÍA

Pero, ¿por qué a don Rodrigo
le dijo que yo le amaba?

DOÑA
JERÓNIMA

Eso ignórolo.

DOÑA
ESTEFANÍA

Aquí vino
necio de puro confiado,
ensartando desvaríos,
aparenciados muy bien,
pero muy mal recibidos.

DOÑA
JERÓNIMA

Él vendrá a satisfaceros;
pero, según he entreoído,
no sé qué dispensación
agora de Roma vino
en favor de un don Gaspar,
que en fe de ser vuestro primo,
dicen que, vuestro consorte,
juntáis mayorazgos ricos.

DOÑA
ESTEFANÍA

No juntando voluntades
el cielo, cuyo dominio
es superior a preceptos,
¿qué importa?

DOÑA
JERÓNIMA

Pierde el juicio
mi hermano por esta causa.

DOÑA
ESTEFANÍA

Luego ¿lo sabe?

DOÑA JERÓNIMA	Halo visto en los ojos del dichoso, todos gozo y regocijo.
DOÑA ESTEFANÍA	Pues decilde de mi parte que si, cual pienso, averiguo la calidad que promete, por él dejará al rey mismo. Decilde que soy diamante.
DOÑA JERÓNIMA	¿No vale, más que decirlo, asegurarle primero?
DOÑA ESTEFANÍA	¿Cómo?
DOÑA JERÓNIMA	Atajando peligros, y dándoos los dos las manos.
DOÑA ESTEFANÍA	¿Luego?
DOÑA JERÓNIMA	Luego.
DOÑA ESTEFANÍA	Necesito saber primero si es noble.
DOÑA JERÓNIMA	Eso yo os lo certifico.
DOÑA ESTEFANÍA	Vos sois parte apasionada.
DOÑA JERÓNIMA	Pues mientras buscáis testigos, ganarás la bendición doña Leonor.
DOÑA ESTEFANÍA	¿Cómo?
DOÑA JERÓNIMA	Quiso

desposarse ayer con él;
y agora, a lo que colijo,
los dos juntos tratan dello,
por prevenir descaminos.

DOÑA
ESTEFANÍA

¡Ay, cielos! Pues, engañosa
Circe, ¿vos no me habéis dicho
que ni a Leonor apetece,
ni la visita, ni ha visto?

DOÑA
JERÓNIMA

Eso fué por aplacaros,
y a la postre, preveniros
con lo uno y con lo otro;
que el dilatarlo es martirio.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Hay semejante embeleco?
¿Mujer con tantos hechizos?
¿Hombre con tantos engaños?
¡Con Leonor! ¡Ay, celos míos!
No estéis más en mi presencia.
Iré, cuando no a impedirlos
su loco amor, a ofenderlos,
afrentarlos, perseguirlos.

DOÑA
JERÓNIMA

Quedo, señora.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Qué es quedo?
¿No os vais? Haré desatinos.

DOÑA
JERÓNIMA

Quedo, que soy el dotor:
¡cuerpo de tal! no deis gritos.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Quién sois?

DOÑA
JERÓNIMA

El dotor Barbosa.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Ya empieza otro laberinto?

DOÑA

¡Bravos sustos os he dado!

JERÓNIMA

DOÑA
ESTEFANÍA

Hombre en mujer embebido.
acabemos de saber
uno u otro.

DOÑA
JERÓNIMA

Yo eso pido.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Quién eres?

DOÑA
JERÓNIMA

Vuestro dotor,
que dos veces os visito,
una en nombre de mi hermana,
y otra agora en nombre mío;
como mujer la primera,
y ésta en traje masculino.

DOÑA
ESTEFANÍA

Luego ¿no fué doña Marta
la que estuvo antes conmigo?

DOÑA
JERÓNIMA

No, mi señora, su traje
solo en mí sustituido,
mi poca barba y edad,
el fuego en que me derrito,
la dispensación severa,
los celos siempre atrevidos,
en mujer me transformaron.
*Naon vos acanheis sol minho,
meus olhos, meu coração,
minha gloria, meu feitiço,
mana minha, cravo d'ouro;
eu sou vosso rapazinho.*
*Satis sit, crucior pro te
usque ad animi deliquium.*
A requiebros castellanos,
portugueses y latinos,
¿qué desdén será bastante
a enojarse y resistirlos?
Venga esa mano, y quedemos
(Tómala.)
en paz, casados y unidos,

*como os pombo rulhadores
acostumam, em seus ninhos.
¿Dáismela?*

DOÑA
ESTEFANÍA

Vos la tomáis.

DOÑA
JERÓNIMA

¿Como esposo?

DOÑA
ESTEFANÍA

No sé.

DOÑA
JERÓNIMA

Insisto
en esto, o enojaréme.
¿Como esposo? Decid.

DOÑA
ESTEFANÍA

Digo
que sí.

DOÑA
JERÓNIMA

¿Que sí? *Eu a beijo.*
(Bésasela.)
*Embuçando meus focinhos,
(e sentindo mais amor
do que amantes tem sentido),
desde Píram até Paris,
desde Adonis té Narciso.*

[Escena XIX]

Salen DON GASPAR y DON RODRIGO. -Dichas.

DON GASPAR

(Aparte a DON RODRIGO al salir.)

No reñiremos por eso,
si el doctor verdad ha dicho;
mas dúdolo, que es su amante.

DOÑA
JERÓNIMA

Pues, don Gaspar, don Rodrigo,
¿qué es esto?

DON RODRIGO Una competencia.

DON GASPAR En eso yo no compito.
Doña Estefanía tiene
poco gusto, aunque la sirvo,
en ser mi esposa.

DOÑA
ESTEFANÍA Es verdad;
que casamientos con primos,
o se logran siempre poco,
o no se alegran con hijos.

DON GASPAR Yo pretendo a doña Marta.

DOÑA
JERÓNIMA Yo por su esposo os admito;
mas ha de ser hoy la boda.

DON GASPAR Eso es lo que yo os suplico.
Llamalda.

DOÑA
JERÓNIMA Escuchad aparte.
(Apártale.)
¿Queréis casaros conmigo?

DON GASPAR ¡Jesús, dotor! ¿Estáis loco?

DOÑA
JERÓNIMA No juzguéis por los vestidos
la persora. Doña Marta
soy.

DON GASPAR ¿Qué decís?

DOÑA
JERÓNIMA He querido
con esta transformación
asegurar el partido
del dotor mi hermano.

DON GASPAR ¿Cómo?

DOÑA
JERÓNIMA Tiene muchos requisitos;
dejaldos para después.
Ya sabéis, como os lo he escrito.
lo que os quiero, y la palabra
que me habéis dado.

DON GASPAR Imagino
que de mí os estáis burlando.

DOÑA
JERÓNIMA ¿Es porque mudo de estilo,
y no os hablo en portugués?
*Pois catai os olhos -minhos,
que ontem vistes um a um,
a boca, os dentes, e o riso.*

DON GASPAR Basta, entregadme esa mano.

DOÑA
JERÓNIMA **(Dásela.)**
*Esta foi a que perdido
vos teve a volta primeira.*

DON GASPAR Es la verdad.

DOÑA
JERÓNIMA *Dom Rodrigo,
chegai a ser testemunha
de que é Dam Gaspar marido
de Dona Marta.*

DON RODRIGO Serélo.

DOÑA
ESTEFANÍA Yo y todo, y si os apadrino,
me tendré por venturosa.
Gocéisos alegres siglos.

DOÑA
JERÓNIMA **(A DON RODRIGO.)**
*Isto é feito. Agora vos,
cavalleiro, agradecido;
dai a maon a vossa dama.*

DOÑA
ESTEFANÍA ¿A mí?

DOÑA
JERÓNIMA **(Aparte a ella.)**
Facei o que pido;
zombaremos delle um pouco.

DOÑA
ESTEFANÍA Ya vos ¿no sois dueño mío?
¿No sois mi esposo?

DOÑA
JERÓNIMA Por eso;
que pues no corre peligro
nuestra boda, quiero yo
que la alegren regocijos.

DOÑA
ESTEFANÍA **(Dando la mano a DON RODRIGO.)**
Por el doctor os la entrego.

DON RODRIGO Conjeturo por indicios
verdades: débole mucho:
¡qué venturoso que he sido!

[Escena XX]

Salen DON ÍÑIGO, QUITERIA, DON MARTÍN, TELLO. - Dichos.

QUITERIA Donde el honor se atraviesa,
es traición el encubrirlo.
Vuexcelencia lo remedie.

DON ÍÑIGO Doctor, mirad si ha perdido
el juicio esta mujer,
y curalda.

QUITERIA Lo que afirmo
es la verdad pura y clara.

TELLO ¡Qué buena era para vino!

DOÑA
JERÓNIMA

¡Martinha!

QUITERIA

Ya se acabaron
las Martinas y Martinos.
Tu hermano murió en Pamplona
deshojando francos lirios,
y su mayorazgo heredas;
tus deudos y sus amigos
en Sevilla te echan menos,
y últimamente han sabido
que asistes en esta corte.
En busca tuya tu tío
viene, extrañando disfraces,
y está ya en casa.

DOÑA
JERÓNIMA

Prodigios
de amor disculpen finezas.
Don Gonzalo, hermano mío,
murió por su Rey y patria:
a Don Gaspar he querido
desde que fué huésped nuestro;
él solo médico me hizo,
y él, en fin, es hoy mi esposo.

DON ÍÑIGO

Luego ¿sois mujer?

DOÑA
JERÓNIMA

He sido
quien a la naturaleza
con mi industria he contradicho.

DOÑA
ESTEFANÍA

Luego ¿no tenéis hermana?

DOÑA
JERÓNIMA

El amor la ha convertido
a ella y el doctor Barbosa
en un cuerpo.

DOÑA
ESTEFANÍA

¿Hay desatino
semejante?

DOÑA
JERÓNIMA

Don Gaspar

es mi esposo, merecido
a precio de estudios tantos,
tanto disfraz y suspiro.

DON GASPAR Yo me tengo por dichoso.

DON RODRIGO Merezca, pues, Don Rodrigo
suceder en esta plaza
a Don Gaspar.

DON ÍÑIGO Deudo mío
sois también: si viene en ello
mi hija...

DOÑA ESTEFANÍA Tu gusto sigo,
siquiera porque el Barbosa,
de doctor, fuá su padrino.

TELLO Pues, Martiña...

QUITERIA Dí Quiteria.

TELLO Quiteria, para el domingo,
porque hoy todos no se casen,
delante el cura te cito.

DON ÍÑIGO ¡Jesús!; admirado voy.

DOÑA JERÓNIMA Amor médico me hizo,
y el *Amor médico* es éste:
si os agrada, decid ¡vítor!

El amor y el amistad
Tirso de Molina

El amor y el amistad

Tirso de Molina



PERSONAS DELLA

DON GUILLÉN, *caballero*.
DON GRAO, *caballero*.
EL CONDE DE BARCELONA.
DON GARCERÁN, *caballero*.
DON DALMAO, *caballero*.
ESTELA, *dama*.
DON GASTÓN, *caballero*.
DOÑA GRACIA, *dama*.
DOÑA VICTORIA, *dama*.
GILOTE, *pastor*.
GALVÁN, *criado viejo*.
[DON HUGO.]

Jornada I

Sale DON GUILLÉN de Moncada.

GUILLÉN

Alta presunción de nieve,
pirámide de diamante,
encelado que gigante
al primer zafir se atreve,
el sol en tus cimas bebe 5
espíritus de candor
y a penas su resplandor
sale con luz pura y mansa,
cuando en tus hombros descansa
por ser el sitial mayor, 10
sierra augusta opositora
del alba tu luz admira,
pues cuando Apolo te mira
sospecha que eres su aurora,
pródigo tu plata dora 15
cuando tú su oro plateas,
por la región te paseas
que a Diana se avecina

y ya impresión peregrina
asombras como recreas. 20
Tu cumbre que se dilata
linde ya de las estrellas,
competirte hace con ellas
brillando rayos de plata,

—fol. 232v→

arreboles de escarlata 25
afeitan más tu belleza,
título tienes de alteza,
pues en el clima español
es, con ser monarca el sol,
diadema de tu cabeza. 30
Sierra catalana, Estela,
aunque en tus faldas habita
tus altiveces imita
y más que tus riscos vuela,
como me abrasa me yela. 35
Que si celos son vislumbres
la nieve usurpa a tus cumbres
y el fuego pone mi amor,
dila que es mesclar rigor
deleites con pesadumbres. 40

(Salen ESTELA y DON GRAO.)

ESTELA

La sangre que de Cardona
me ennoblece en Ampurdán
y las montañas que dan
seguridad a Girona
me inclinan al ejercicio 45
de la caza, como veis,
y en una mujer diréis
que es libertad sino es vicio.
Pero en estas soledades
la ociosidad tal vez manda 50
dando treguas a la Holanda
buscar las curiosidades
que en el monte cada día
halla la caza.

GRAO	<p>No siento que en ese entretenimiento, Estela, a imitación mía, divertáis la voluntad en fe que amor no la enlaza, que de ordinario la caza es señal de libertad.</p> <p>Siento que vuestra belleza en agravio de mi amor alimente su rigor en esta inculta aspereza.</p> <p>Pues si siempre andáis por ellas sin que yo os merezca ver, ¿qué vendréis Estela a hacer si no es una peña dellas?</p>	<p>55</p> <p>60</p> <p>65</p>
GUILLÉN	<p>(Aparte.)² ¿Estela y don Grao aquí?, ¿y a caza solos los dos?, no sois tan constante vos, marquesa, como creí. Ni siempre mienten los celos, que como en el alma viven su divinidad reciben y adivinan sus desvelos.</p> <p>¿Siendo mi amigo me ofende don Grao?, mas la falsedad sostituye en la amistad y como hipócrita vende engaños disimulados, ya pasáis a certidumbres sospechosas pesadumbres, celos sois averiguados. Amorosos desconciertos, ¿no es mejor verdad desnuda vivir con celos en duda que no con agravios ciertos? ¿Qué he de hacer para escuchar sin ser visto lo que tratan?</p> <p>Malas³ sospechas me matan, permitidme aquí ocultar. Satisfaré los oídos, que celos sombra de amores deben de ser malhechores</p>	<p>70</p> <p>75</p> <p>80</p> <p>85</p> <p>90</p> <p>95</p>

pues andan siempre escondidos.

ESTELA

En fin, ¿en vuestra opinión
tengo fama de intratable
por la caza deleitable
que ocupa mi inclinación, 100
comparándome a las peñas
que aquesta aspereza cría?

GRAO

¿Si andáis en su compañía
qué mucho que por las señas
de quien siempre os entretiene 105
saque vuestra condición?

—fol. 233r→

De la comunicación
a participar se viene.
¿La costumbre y natural 110
no busca su semejante
cada cosa?, ¿el que es amante

no comunica su mal
con quien tiene amor?, ¿no vive
con valientes el soldado?, 115
¿con ricos el hacendado?,
¿el que es tahúr no recibe

a los de su facultad
con gusto?, ¿no anda el ladrón
con los de su profesión?, 120
¿la juventud con su edad?
Hasta una cosa insensible

si se frecuente transforma
en quien la trata su forma
el sol de luz apacible. 125

En la cara del pastor
sus efetos manifiesta,
pues su frecuencia la tuesta,
la nieve da su candor

al alemán que la habita,
tiembla el que el azogue trata 130
en fe que en él se retrata,
en fin cuanto uno ejercita
convierte en naturaleza.

¿Pues qué mucho esté la mía
si los montes todo el día 135

	o se enseñan su aspereza, que en vos transformada esté? Si esta verdad me negáis decidme con quién andáis y yo quién sois os diré.	140
GUILLÉN	No puedo bien percibir lo que están los dos hablando, celos idos acercando, que aunque soléis tras oír esta vez para más quejas de mi ciega voluntad, desmentís la antigüedad que os pintó todos orejas.	145
ESTELA	Mal don Grao conjeturáis si del monte que frecuente con tan poco fundamento que no tengo amor sacáis. Porque antes me dan lición sus peñas, plantas y flores, que en la facultad de amores eternas escuelas son.	150
	Las peñas de su firmeza mal enseñan a ser constante, no hay planta que no sea amante coronando su cabeza de las yedras, cuyos lazos tejen laberintos bellos, pues si unas aumentan cuellos, otras multiplican brazos.	155
	Las flores cuyos matices labran planteles perfetos, de amor imitan afectos, ya prósperos, ya infelices. Y siendo sus semejanzas pintan con varias colores, en lo amarillo temores como en lo verde esperanzas.	160
	Si lo azul me causa celos lo morado me asegura, lo blanco es voluntad pura si lo leonado desvelos. Y todo junto pregona	165
		170
		175

	con guirnaldas que me ofrece, que al que amando permanece la posesión le corona.	180
	Y así estos montes de adonde conjeturáis mi desdén me enseñan a querer bien.	
GUILLÉN	Que le quiere bien responde. Y aunque cual o cual razón atento en mi daño noto, pues como de papel roto cláusulas sin orden son las que inquietan mi deseo en agravio de mi amor,	185
		190
	—fol. 233v→ cual versos en borrador mis desengaños delecto.	
GRAO	¿En fin queréis bien?	
ESTELA	Secreto estuvo hasta aquí mi gusto, porque conservarle gusto con el silencio discreto. Mas ya el callar será agravio de mi amante y la lealtad que debéis a su amistad, pues siendo tan noble y sabio esto y cierta dejaréis intentos, que como os digo son contra el mayor amigo que en Cataluña tenéis.	195
		200
GRAO	Válgame Dios, según eso de don Guillén de Moncada Estela sois prenda amada.	205
ESTELA	Si es amar no tener seso loca estoy por don Guillén.	
GUILLÉN	Los dos nombrándome están, celos de don Grao serán, los que queriéndose bien a mi nombre obsequias hacen.	210
GRAO	Ignorante le he ofendido,	

	mas crüel amigo ha sido,	215
	pues sí a solas satisfacen	
	los que lo son sus cuidados	
	dándose de su afición	
	recíproca información	
	y no hay casos reservados.	220
	En la amistad verdadera,	
	la mía está defraudada	
	pues nunca me ha dicho nada.	
ESTELA	La misma queja pudiera	
	formar de vos don Guillén,	225
	pues también está ignorante	
	don Grao de que sois mi amante.	
GRAO	A poco que os quiero bien,	
	pero en fin el verle pobre	
	por ser pródigo cortés	230
	no os muda.	
ESTELA	Aunque el interés	
	nombre impropio de amor cobre,	
	no es interesable el mío,	
	ya os digo que el monte y prado	
	lición a mi amor ha dado,	235
	mirad ese arroyo frío	
	que ronda estas flores bellas,	
	cuyas aguas lenguas se hacen	
	y solo se satisfacen	
	en que se miran en ellas.	240
	Estos olmos siempre presos	
	destas parras que los miden,	
	¿qué premios a su amor piden	
	sino es abrazos y besos?	
	Estas aves que acrecientan	245
	su amorosa ostentación,	
	en fe que amor es unión	
	con unirse se contentan.	
	Entre aquestas soledades	
	los brutos que amar pretenden,	250
	voluntades solas venden	
	a precio de voluntades.	
	Y esto mi amor satisfaga	
	pues rico el amante está,	
	que un alma por otra da	255

si amor con amor se paga.

GUILLÉN

Amor por amor le pide,
voluntad por voluntad.
Ay, vidrio del amistad,
¿quebrareis si no impide
mi presencia la ocasión
que os tiene para romper?

260

Oh, amor, vidrio en la mujer,
¿qué necia satisfacción
tiene quien se fia de vos?

265

Vidrio, el amor y amistad,
y a golpes de voluntad,
¿qué va que os quebráis los dos?

GRAO

A firmeza tan constante
amor alabanzas dé,
ya Estela hermosa os amé
y si he ofendido ignorante
la amistad que a don Guillén
debo, con envidia honrada

270

—fol. 234r→

una bella retirada
mis deseos nobles den.
Y su ventura celebre
quien vuestra firmeza amó,
pues en vos mi amigo halló
un vidrio que no se quiebre,
una caña firme al viento,
un mar sin temer mudanza,
una segura esperanza
a pruebas del sufrimiento.

275

Una belleza invencible
a la riqueza y poder,
y una constante mujer
que es el mayor imposible.

285

Que yo aprendiendo de vos
de tanto valor testigo,
si no amante, seré amigo
verdadero de los dos.

290

Sin que baste adversidad
a contrastar mi valor,
emulando a vuestro amor

295

	las leyes de mi amistad con deseo más perfeto, ya mi Estela os quiero bien, alma soy de don Guillén, la amistad hizo este efeto.	300
	Como alma suya intereso la dicha que me ha cabido y en su nombre agradecido esta mano hermosa os beso. (Bésasela.)	
	Quejas de haberme callado el quereros voy a dalle y en ellas a ponderalle el valor que en vos he hallado. Que aunque las llamas mitigo de mi amor, de aquí adelante	305
	os adoraré, no amante, sino dama de mi amigo. (Vase.)	310
GUILLÉN	Selló su amor con los labios en el mudable papel de su mano y firmó en él su traición y mis agravios. Celos, ¿de qué sirve hacer informaciones ocultos de averiguados insultos que agora acabáis de ver?	315
	Salid que ya es cobardía el callar y el esconderos, ¡ay amigos lisonjeros!	320
ESTELA	Don Guillén del alma mía.	
GUILLÉN	¿Del alma tuya?, ¿y amparas mudable en ella a un traidor?, ¡qué de almas tiene tu amor y su amistad, qué de caras, qué de ojos mis desengaños, su fe qué de falsedades, mis celos qué de verdades, qué de experiencias mis daños!	325
	Mi recelo ya no vano con el hurto te ha cogido en las manos, sino ha sido	330
		335

con sus labios en tu mano.
No dirás que son antojos
los que acreditando quejas
dan celos de mis orejas
y certidumbre a mis ojos. 340
Pues cuando negar intentes
verdades que el alma toca,
vi en tu mano una boca
con que te diré que mientes.
Goza a don Grao en castigo 345
de tu belleza inconstante,
que mal será fiel amante
quien ha sido falso amigo.
Marquesa de Mirabal
eres y él, conde de Ampurias, 350
y así tu interés injurias
si no adoras a tu igual.
Cuando comenzaste a amarme
era poderoso yo,
la amistad me empobreció, 355
quizá por eternizarme
socorros de don Ramón

—fol. 234v→

del conde de Barcelona
perseguido, que pregona
nuestra amistad por traición. 360
Mi hacienda mas no mi fama
han gastado y quien leal
con su amigo es liberal
pudiera obligar su dama
a que estimara su amor. 365
Mas don Grao el tuyo entable
que el falso, tú interesable,
liviana tú y él traidor,
que os améis permite Dios,
porque siendo su mujer 370
no echéis ingrata a perder
más de una casa los dos.
Yo procuraré sanar
desengañado y corrido
del amor que te he tenido, 375
aunque me haya de costar

	la vida el romper sus lazos tu memoria, saldrá aleve, aunque al sacalla se lleve el alma tras ti en pedazos.	380
	Y mientras a don Grao quieres haré a los tiempos testigos de la fe de los amigos y lealtad de las mujeres. (Quiere irse.)	
ESTELA	Oye espera.	
GUILLÉN	¿Qué esperanza me puedes dar, que presuma firmeza en papel, en pluma, en humo, en sombra, en mudanza? En vano disculpas piensas por más que me persüades,	385 390
	suelta, que el negar verdades es multiplicar ofensas.	
ESTELA	Déjate satisfacer, que quien cargos manifiesta y no aguarda la respuesta mal pleito debe tener.	395
	Y no esperes argumentos que desmientan tus malicias, con lágrimas, con caricias, con ruegos, con juramentos,	400
	pidiendo a tus celos paces para aplacar su furor, que son herejes de amor y pecan de contumaces, porque con desprecio igual	405
	pienso hacellos más humanos, que en fin celos y villanos siempre se llevan por mal. Al tiempo que es buen testigo y acreditado por viejo,	410
	la lealtad de mi amor dejo y la opinión de tu amigo. Y al interés solo paso con que injurias mis desvelos, si de locos y de celos	415
	es cuerdo quien hace caso.	

Hijo es del alma mi amor
si del apetito es
heredero el interés
y ansí es diverso el valor 420
que en los dos se diferencia,
aquel que el alma ennoblece
en vez del oro apetece
la hidalga correspondencia,
que procede en infinito 425
por ser el alma inmortal,
el interés corporal
hereda del apetito.
La utilidad, cuyo exceso
en fe que cual mercader 430
todo es comprar y vender
le pinta con vara y peso.
Pondera tú destes dos
a cuál mi nobleza allano
o al interés que es villano 435
o al amor que en fin es Dios.
Y el tiempo que te querido,
que ya don Guillén no sé
si ofendida te querré,
lo que de ti he recibido 440

—fol. 235r→

sacará a luz la verdad
de mi amoroso cuidado,
¿hete pedido?, ¿hazme dado
fuera de la voluntad
otra prenda que envilezca 445
la fe que en quererte he puesto?,
tratando don Guillén desto
no es mucho que se aparezca
la vergüenza a las mejillas,
lengua con que te desmiente, 450
el alma que noble siente
la bajeza a que la humillas.
Culpa pues tu temor loco,
que pues me has considerado
interesable, ya has dado 455
muestras de tenerme en poco.
Despreciasme ya si estoy

persuadida don Guillén,
en no hacer caso de quien
no me estima en lo que soy. 460
(Vase.)

GUILLÉN Ah, ingrata, qué fácilmente
tu excusa me persuadiera
a adorarte, si no viera
que es la mentira elocuente
y persuasivo el engaño. 465
Arreboles que mis congojas
ojos hacen vuestras hojas,
o me engañan o me engaño.
¿Yo engañarme?, eso no. Agravios
acreditad lo que oísteis, 470
ojos en sus manos vistas
desacreditarse labios.
No os podrán satisfacer
disculpas para conmigo,
que no vale por testigo 475
siendo parte una mujer.

(Sale DON GASTÓN.)

GASTÓN Gracias al cielo que tengo
don Guillén dicha de hallaros,
por solo veros y hablaros,
aunque de camino vengo, 480
antes de ir a Barcelona
quise pasar por Moncada,
que nuestra amistad pasada
lo que os estimo pregona.
Sin que su memoria ofenda 485
la ausencia que en Aragón
nos dividió.

GUILLÉN Don Gastón
por más que el tiempo pretenda
con su olvido deshacer
correspondencias de amigo, 490
yo que con el alma os sigo,
presente os vengo a tener

	cuando más distante estáis.	
GASTÓN	¿Qué soledades son estas? ¿la corte por las florestas de Cataluña trocáis? ¿Tanto la caza os divierte?	495
GUILLÉN	Es antigua ocupación catalana don Gastón.	
GASTÓN	Pues bien, ¿qué hacéis desa suerte a vista de Mirabal?	500
GUILLÉN	En este castillo vive Estela y en él recibe obligaciones tan mal, que negándome la entrada quejas de su ingratitud se oponen a mi quietud su amor y lealtad quebrada.	505
GASTÓN	¿Luego sois de Estela amante?	
GUILLÉN	Creyó mi afición prolija que era Estela estrella fija y hallo a Estela estrella errante. Pero no tratando desto que es nunca acabar, ¿a qué don Gastón amigo fue vuestra venida?	510 515
GASTÓN	Es molesto el tiempo que estoy sin vos y busco ocasión de veros en fe de cuan verdaderos amigos somos los dos, puesto que hallaros creí tan libre como os dejé,	520
	—fol. 235v→ en Aragón me casé, ya vuelvo a vivir aquí. Del conde de Barcelona a servirle persuadido y del rey favorecido de Aragón que es quien me abona. Vizconde soy de Manresa	525

	y señor de Martorel por el Conde.	530
GUILLÉN	Estimo en él la elección con que interesa teneros en su servicio, viudo vengo de Aragón.	
GASTÓN	Y con la misma intención de serviros.	535
GUILLÉN	Dais indicio de quien sois.	
GASTÓN	A la esperiencia remito aquesta verdad y en fe de nuestra amistad habéis de darme licencia para que en vos reprehenda cosas que a solo un amigo se permiten.	540
GUILLÉN	No hay castigo con que la amistad se ofenda. Y aunque ignoro la ocasión que de reñirme tendréis, cuando en la sustancia erréis admitiré la intención.	545
GASTÓN	Don Guillén la sangre ilustre con que el blasón de Moncada acredita vuestro nombre y ennoblece vuestra casa la amistad que profesamos tan antigua y arraigada, que en natural convertida ya es propia pasión del alma, me da ocasión a sentir los daños que os amenazan, si con prevención más cuerda sus peligros no se atajan.	550
	Tres años ha que troqué pretensiones catalanas por cargos aragoneses llevado de la privanza de Alfonso su rey primero	555
		560
		565

deste nombre, que en hazañas
que dicen que me acreditan
fiado, me estima y ama,
en estos sola la ausencia
de vuestra amistad bastara 570
a echar menos don Guillén
las memorias de mi patria,
porque sin encareceros
lo que os quiero con palabras,
el volver a Cataluña 575
solo ha sido a vuestra causa,
preguntábales por vos
a los que a Aragón llegaban,
que para satisfacerme
no bastaron vuestras cartas; 580
supe que el conde don Hugo
de Barcelona intentaba
desheredar a su hermano
don Ramón, que como faltan
hijos al Conde, pretende 585
que suceda el rey de Francia,
aunque sin tanto derecho
en Rosellón y Cerdaña
es el Conde deudo suyo,
tanto que en París le llaman 590
los príncipes de la sangre
decendiente de su casa
y aborrece a don Ramón
por las estrellas contrarias
que entre sangre tan propincua 595
ponen odiosa distancia,
a cuya causa don Hugo
aún la renta limitada
que un menor hermano cobra
le daba con mano escasa; 600
sintiose don Ramón
desto y de ver que con el Papa
negocia heredar al rey
de quien dicen que se ampara,
y así una vez impaciente 605
después de muchas palabras

que reducir quiso en obras
echando mano a la espada
su cólera antepusiera
a la lealtad soberana 610
que un vasallo a su señor
debe, si no le estorbaran
los que en medio se pusieron,
y huyendo a aquestas montañas
su aspereza y vuestra ayuda 615
su vida no aseguraran,
vos que en vida de su padre
le amastes con fuerza tanta,
que niños los dos a un tiempo
os dio leche una misma ama, 620
con la edad creciendo amor
a pesar de las desgracias,
que amistades examinan
y firmezas aquilatan,
a costa de vuestro estado 625
el suyo con mano hidalga
sustentastes⁴ siempre en pie,
sin que la escaseza⁵ estraña
del Conde bastante fuese
a deslucir de su casa, 630
la ostentación majestuosa
que heredó de su prosapia
empobrecistes⁶ con esto
y en tres años que ha que falta
de la vuestra mi presencia, 635
o vendidas o empeñadas
tenéis más de veinte villas,
quedándoos solo entre tantas
por memoria de quien sois
el castillo de Moncada, 640
escondeisle demás de esto,
si dice verdad la fama,
en la aspereza de Ampurias,
y juntando gente y armas
de navarros y gascones 645
contra la lealtad jurada
al Conde vuestro señor
que furioso os amenaza.
Intentáis hacerle guerra,

esto dice desbocada 650
 la plebe y basta decirse
 si al honor palabras manchan,
 entre tanto don Guillén
 que no pase de las rayas
 de la lealtad don Ramón 655
 digna es de altares y estatuas
 la amistad que os eterniza,
 pero agora que las pasa
 advertid que solo llega
 el amigo hasta las aras 660
 en fe de serlo yo vuestro,
 si a persuaciones del alma
 dais crédito merecido,
 temed la potencia airada
 de un príncipe poderoso, 665
 que con rayos de venganza
 como está en lugar supremo
 a cuantos pretende alcanza
 y estimad a quien por veros
 multiplicando jornadas, 670
 antes que entre en Barcelona
 donde su Conde me aguarda,
 por estos bosques os busca
 y si vos queréis se encarga
 de hacer que el Conde ofendido 675
 por mí os reduzga a su gracia.

GUILLÉN

Don Gastón, toda la historia
 que habéis dicho es como pasa,
 salvo el derecho a mi honor
 que en cuanto esa parte es falsa. 680
 Del enojo de su hermano
 don Ramón huyó a Navarra
 donde don Sancho, su rey,
 por ser su primo le ampara;
 lo que mi amistad le debe 685
 en la adversidad le paga
 sin que la fe de leal
 de su reputación caiga.
 Por don Ramón estoy pobre,
 si es pobreza la que gana 690

a precio de veinte villas
la fe con que el mundo ensalza
una amistad verdadera,
puesto que es el ave rara,
de nadie vista hasta agora 695
y de todos ponderada.
Tratante en amigos soy,
si entre muchos que me engañan
merezco hallar uno firme,
no hay riquezas en toda Asia 700
que igualen a su valor
y si mi dicha no le halla
seré mercader expuesto
a pérdidas y a ganancias.
Téngoos a vos hasta agora 705
en tal opinión y basta
ver que constante triunféis⁷
de la ausencia y la mudanza,
puesto que no ha mucho tiempo
que en prueba más apretada 710
a quien por diamante tuve
vidrio le halló mi desgracia.
Mas yo espero de quien sois
que haciendo a todos ventajas
me cumpliréis mi deseo, 715
si el Conde admite en su gracia
la entereza de mi fe
y contra ella no me manda
olvidar a don Ramón,
que es pedir que el sol se caiga, 720
conocerá lo que estimo
la lealtad de los Moncadas,
cuya sangre generosa
púrpura ha dado a sus barras
y cuando no, mi cabeza 725
sus enojos satisfaga,
desmentirá si la corta
menoscabos de mi fama.

(Sale DON GRAO.)

GRAO

Dos empleos habéis hecho
don Guillén tan de importancia 730
que os han de hacer caudaloso
hasta dar asombro a España.
El primero es del amor,
que si con ditas quebradas
de desdenes o de olvido 735
a sus acreedores paga,
solo abonado con vos
en el diamante de un alma
firme siempre, en oro puro
desempeña sus libranzas, 740
ignorante de que Estela
era la elección amada
de vuestro gusto discreto
y ya quejoso que el alma
ofendiendo mi amistad 745
tenga en vos dichas guardadas
de que yo no participe
pues la amistad no las guarda.
Su hermosura pretendí
tan de veras, que ablandaran 750
mármoles mis persuaciones
y diamantes mis palabras,
mas ella, inmóvil a ruegos,
pirámide a la mudanza,
torre al viento y al mar roca, 755
a las mujeres restaura
la opinión que ofenden plumas
y en verde mis esperanzas
corta atajando deseos
con decir que es vuestra dama. 760
Yo, ofendido y ofensor
vuestro, culpo mi ignorancia
con vuestro injusto secreto
y echando sobre las llamas
obligaciones de amigo, 765
lo que no pudiera el agua
pudo el hidalgo respeto
que me libra y las apaga;
Estela, en fin don Guillén
rico os quiso, pobre os ama, 770
viéndoos vive, sin vos muere,

correspondida y pagada,

—fol. 237r→

que este es el primer empleo
de que el amor debéis gracias,
pues caudales de firmezas 775
libra en mares de inconstancias.

El segundo que hoy hacéis
si no le excede le iguala,
pues muerto el conde don Hugo
en su testamento llama 780

a su hermano a la corona,
excluyendo al rey de Francia
que no hay derechos mejores
que los aprietos del alma.

Llevole Dios en tres días 785
y despachando a Navarra
postas partió a recibille.

La nobleza catalana
hoy dicen que en Barcelona
entra, donde la esperanza 790
de velle, llantos en fiestas
convierte y luto son galas,
la vida, estado y honor

os debe y con mano larga
si se la distes a usura, 795
ya os previene la ganancia,
cobrad de tales abonos,

que como son semejanza
de Dios, los príncipes nobles
imitan la tierra hidalga, 800

que al que en ella desperdicia
la hacienda que siembra y labra
le vuelve ciento por uno,
pues aunque tarde un rey paga.

GUILLÉN

Junte el conde don Ramón 805
a las barras coronadas

los castillos y leones
y las cadenas Navarras,
que si la ciega fortuna,
los ojos abre y repara 810
el valor que le ennoblece
del mundo le hará monarca,

	que para pagarme a mí lo que le he servido basta ver cumplidos mis deseos y vencidas sus desgracias.	815
GASTÓN	Si el Conde su hermano es muerto en quien mi dicha estribaba volverme a Aragón es fuerza.	
GUILLÉN	El Conde os hará a mi instancia las mercedes que don Hugo os prometió y confirmadas os pagaré yo deseos con obras que los alcanzan a la gracia del difunto.	820
	Me dábades fe y palabra de reducirme, yo haré que el Conde os vuelva a su gracia.	825
GASTÓN	¿No le vais a recibir?	
GUILLÉN	No don Gastón.	
GASTÓN	¿Por qué causa?	830
GUILLÉN	No luego que el deudor cobra es bien que el mercader vaya a ajustar libros y cuentas, que es codicia demasiada y pensará que le doy con las fincas en la cara.	835
GASTÓN	Irle a dar el parabién es obligación hidalga.	
GUILLÉN	Parabienes de acreedores llamaba un deudor lanzadas, no ignorará mi contento el Conde, pues cuando estaba perseguido, en su favor aventuré hacienda y fama.	840
	Si se acuerda que me debe y de pagar tiene gana	845
	llámeme, que el buen deudor le lleva el dinero a casa, y si no, no quiero aguar con mi vista dichas tantas,	850

- que los martes y las deudas
dicen que son aciagas,
desde Moncada le di
socorro y desde Moncada
he de probarlo que tengo 855
en él, vamos.
- GUILLÉN Tema estraña.
- fol. 237v→
- GRAO Si él os paga como Estela
no os quejaréis....
- GUILLÉN Aunque paga
dicen que es esa moneda
mucha liga y poca plata. 860
- GRAO Agraviaisla sin razón.
- GUILLÉN Si vos salís a abonarla
bien podréis pagar por ella
en doblones de a dos caras.
- GRAO ¿Qué decís?, que no os entiendo. 865
- GUILLÉN Que en vos creí que guardaba
tesoro todo sencillo
siendo moneda doblada.
- GRAO Declaraos o vive Dios....
- GUILLÉN Grao estas enigmas bastan 870
para un mediano discurso,
o entendeldas o estudialdas.
- (Vanse DON GUILLÉN y DON GASTÓN.)**
- GRAO ¿Que la entienda o estudie?,
vive Dios si imaginara
que habla don Guillén de veras, 875
¿válgame el cielo si estaba
aquí cuando a Estela vi?
No hay duda, yo voy a hablarla
o celos que malos tercios

por el Conde mi hermano que Dios tenga
deuda es debida que a Moncada venga,

—fol. 238r→

aquí estuve seguro y aquí intento 905

primero don Guillén que en Barcelona

señales dar de mi agradecimiento

por estimarle en más que mi corona,

con pródigo valor, de un avariento

librándome, mi casa y mi persona 910

vendiendo vuestro estado sustentastes,

cobrad réditos, pues si a censo echastes

y prevenid vuestra partida luego

a nuestra corte, que sin vos en ella

no seré Conde, ni tendré sosiego. 915

GUILLÉN

Hable el silencio que mis labios sellan.

CONDE

Disponeros podréis mientras que llego

a las arenas de su playa bella,

que en fe de que mi amor os corresponde

gozando el nombre yo, vos seréis Conde. 920

(Vanse.)

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

Jornada II

Salen DOÑA GRACIA y DOÑA VICTORIA.

GRACIA

Yo sé que en quien yo pusiere

los ojos doña Victoria

y elección mi amor hiciere

no tendrá de otra memoria

	si entendimiento tuviere.	5
VICTORIA	Yo sé también doña Gracia que mi amor tiene eficacia para atraer voluntades y cautivar libertades, que si el músico de Tracia cual finge la antigüedad los árboles se llevaba tras sí, con la suavidad del arpa a quien vida daba, con más fuerza mi beldad hará en las almas empleos, que llevadas de deseos ofrezcan amor despojos, pues en fe desto a los ojos llamaba un discreto Orfeos.	10 15 20
GRACIA	Debo de estar ciega yo y no fiaré de los míos ese milagro que dio materia a tus desvaríos.	
VICTORIA	No son atractivos.	
GRACIA	¿No?, ¿qué les falta?	25
VICTORIA	El no sé qué, que amor en las niñas ve donde sus penas retrata y las almas arrebatada con violento gusto.	
GRACIA	¿A fe? ¿Mas qué dices que hay en ti aquesa violencia noble?	30
—fol. 238v→		
VICTORIA	Que eran los míos oí retratos del primer noble que a todos llevan tras sí.	35
GRACIA	¿Y lo creíste?	
VICTORIA	¿Pues no?	
GRACIA	Siempre el amante buscó	

	hipérboles cortesanos.	
VICTORIA	No sé, apacibles tiranos cierto Conde los llamó.	40
GRACIA	Premidencia nunca oída.	
VICTORIA	Otro dijo, y dijo bien, vuestrós ojos homicida a todos cuantos los ven hacen merced de la vida.	45
	Quien llamando los cosarios corazones que despojan, dicen que hacen tributarios, rayos afirman que arrojan siendo Argeles voluntarios	50
	de prisión entretenida y en fin ya es cosa sabida el decir cuantos los tratan, que a los que mirando matan vuelven mirando a dar vida.	55
GRACIA	Si así ofenden y aseguran para alaballos mejor, digan los que te procuran que son médicos de amor, pues ya matan y ya curan.	60
	Que a saber que pueden dar vida y muerte con mirar, nadie contar osaría, que no es para cada día morir y resucitar.	65
	Con trabajos excesivos te amarán los desaciertos de los que tienes cautivos, si cada instante caen muertos para levantarse vivos.	70
	Los míos que no arrebatan roban, llevan y maltratan, ni por imanes los puso amor, son ojos al uso que ni dan vida, ni matan.	75
	Pero en fin más compasivos experimentan afectos, ni cosarios, ni atrevidos	

	en don Guillén más perfectos si menos ponderativos.	80
	Que aunque muerte y vida des sin llegar nunca a adquerir de tu amor el interés todo se le irá en morir y en resucitar después.	85
	Y ansí estimando el acierto de mi amor, si el suyo advierto con recíprocos despojos estima el verse en mis ojos medio vivo y medio muerto.	90
VICTORIA	A saber que eso es ansí reprimiera yo el cuidado con que a mi amor le admití, pues tiene el gusto estragado aquel que le pone en ti.	95
GRACIA	De arrogante en necia das, ¿ignoras que hablando estás con la condesa de Urgel?	
VICTORIA	Título noble, es sin él fundando tu intento vas. ¿Mas qué acción aventajada por serlo el amor te dio para ser más estimada si sabes también que yo soy marquesa de Igualada?	100
GRACIA	El saber que don Guillén me sirve y me quiere bien y te aborrece.	105
VICTORIA	Anda necia que me adora y te desprecia.	
GRACIA	¿Que me desprecia?, ¡oh qué bien! El conde de Barcelona asegura mi partido y en mi amor tercia y abona.	110
VICTORIA	Él mismo me ha prometido que del duque de Girona he de ser esposa.	115

GRACIA	¿A ti?	
	—fol. 239r→	
VICTORIA	A mí pues.	
GRACIA	¿Qué frenesí?, soñástelo por tu vida.	
VICTORIA	Tú debes de estar dormida.	
GRACIA	Sí estoy, pues te sufro aquí esos disparates.	120
VICTORIA	Bien.	
GRACIA	No me des Victoria enojos pretendiendo a don Guillén, que te sacaré los ojos si con afición le ven.	125
VICTORIA	¡Ay que cuervo!	
GRACIA	Si no viese donde estoy.	
VICTORIA	Si no tuviese respeto a aqueste lugar.	
GRACIA	Digo que no has de mirar al Duque.	
VICTORIA	¿No?, aunque te pese.	130

(Sale ESTELA.)

ESTELA	Primas, ¡qué voces son estas!	
VICTORIA	¡Oh Marquesa!, quejas son que publican mi pasión justas aunque descompuestas. Si yo a un caballero amase, con las veras que a mi vida y siendo correspondida mi dueño a serle esperase. ¿Siendo tú mi amiga y deuda sería bien que pretendieses	135 140

	contradecirme y quisieses impedir la noble deuda que confiesa quien me estima?	
GRACIA	Eso es lo que digo yo, si el alma amante eligió siendo tú mi amiga y prima, ¿será razón que pretendas más de envidia que de amor, a quien vive en mi amor y que mi derecho ofendas?	145 150
ESTELA	Si tengo de decidir pleito tan dificultoso, sepa yo qué venturoso os obliga a competir y la acción que a cada cual en derecho suyo abona.	 155
VICTORIA	Es el Duque de Girona.	
ESTELA	El sujeto es principal, ay de mí, y os quiere bien.	
VICTORIA	En sus ojos he mirado el amoroso cuidado que desvela a don Guillén.	160
GRACIA	Yo no solamente en ellos sino en su lengua y razones que explican mejor pasiones con oíllas que con vellos.	 165
ESTELA	¿Razones a ti?	
GRACIA	Y bastantes para animar mi afición, a que el conde don Ramón mis esperanzas amantes le supliquen que interceda por mí y pues el darme estado a cargo suyo ha quedado y no hay cosa que no pueda con el Duque, le proponga lo bien que le está el casar conmigo.	 170 175
VICTORIA	Ya no ha lugar	

	que el Conde tu amor disponga, porque aquesse casamiento me le ha prometido a mí.	180
ESTELA	¿Con el Duque?	
VICTORIA	Estela sí, y con su consentimiento.	
ESTELA	Si las dos decís verdad y amáis con igual acción, no sé que haya Salomón que parta una voluntad si al niño mandó partir, mas pues es intercesor el Conde de vuestro amor y él la dama ha de elegir con quien el Duque se case, dél espere la sentencia primas vuestra competencia.	185
	(Aparte.)⁸ Y a mí el incendio me abraza celos de vuestro rigor, ay don Guillén, y que presto la corte vana ha dispuesto	190
	 —fol. 239v→ al uso suyo un amor.	195

(Salen el CONDE y DON GUILLÉN con unos memoriales leyendo.)

GUILLÉN	Está vaca la Alcaidía gran señor de Perpiñán, preténdela Garcerán de Luria, su valentía, servicios, lealtad, nobleza nombre estima y opinión merecen.	200
CONDE	De Ruisellón esa ciudad es cabeza y llave de su condado,	205

	si Garcerán os parece que aquesa plaza merece dádsele.	
GUILLÉN	Es un gran soldado, don Gastón vasallo fiel, como la fama confiesa fue vizconde de Manresa y señor de Martorel.	210
	Por el Conde vuestro hermano vino a tomar posesión un mes habrá de Aragón, mas salió su intento vano, porque hallando al Conde muerto no le quieren recibir	215
	por su señor, sé decir a vuestra Alteza por cierto que ha mucho que soy testigo de su lealtad y opinión.	220
CONDE	¿Qué servicios don Gastón alega?	225
GUILLÉN	Es señor mi amigo.	
CONDE	Basta y sobra, confirmalde en esos estados luego.	
GUILLÉN	Por él demás desto alego....	
CONDE	No hay más que alegar, honralde. Pues yo vuestro gusto sigo, que la información mayor que puede dar su valor es Conde el ser vuestro amigo.	230
GUILLÉN	Mil veces beso esos pies, don Grao pretende a Colibre y estará esa costa libre del africano y francés si su gobierno le da vuestra Alteza.	235
CONDE	Don Guillén, ¿es vuestro amigo también?	240
GUILLÉN	Halo sido.	

CONDE	¿Y no lo es ya?	
GUILLÉN	En duda estoy, porque muda el interés la amistad.	
CONDE	Pues yo dudo su lealtad siendo vuestro amigo en duda. Probadlo, que en él tenéis, puesto que sea cosa nueva hallar amigos a prueba, y cuando vos no dudéis a pedir cargos acuda, que en tan importante puesto no es razón que esté yo cierto de quien vos estáis en duda.	245 250
GUILLÉN	Ser mayordomo mayor de vuestra Alteza pretende don Dalmao.	255
CONDE	¿Luego no entiende que nadie ha de ser mayor que vos en mi corte y casa?, vos sois mi mayor privado, el mayor leal que han dado los siglos que el tiempo tasa, el mayor en el valor que la guerra ha conocido, el mayor agradecido y en fin mi amigo el mayor, cuyo aumento a cargo tomo y no es bien que de los dos seáis en mi casa vos menor y otro mayordomo.	260 265 270
GUILLÉN	Su mucha nobleza obliga.	
CONDE	Si vos no lo queréis ser en mi casa no ha de haber quien mayor que vos se diga. Y las demás provisiones a vuestra satisfacción, despachad pues todas son vuestras por muchas razones. Y porque este es gusto mío	275

	que es la mayor, pues he hallado que es bien confiar mi estado de quien mi vida confío.	280
GUILLÉN	Si vuestra Alteza señor así se deja llevar de su inclinación y a dar vuelve el tiempo....	285
CONDE	No hay temor que os inquiete, ni en ninguna ocasión temáis mudanza, que no está vuestra privanza sujeta al tiempo y fortuna. ¡Oh Estela hermosa, oh Victoria, (Quítase⁹ el sombrero.) oh Graciosa!, en vuestra presencia solo el amor llame a audiencia y suspenda la memoria de los cargos y el enfado que da tanto pretensor, que en el tribunal de amor no cabe razón de estado.	290 295
VICTORIA	Pues aquí sí le ha de haber gran señor, y vuestra Alteza humillando su grandeza no juez supremo ha de ser, sino patrón y abogado.	300
GRACIA	Ese título os compete en mi abono, pues promete la palabra que me ha dado favorecer mi derecho.	305
CONDE	Las dos habéis dicho bien, juez ha de ser don Guillén, si abogado me habéis hecho. Yo ponderaré la acción con que cada cual está y después sentenciará su cuerda y sabia elección. Y quien perdiere perdone, porque en toda competencia solamente el juez sentencia	310 315

	y el abogado propone. Don Guillén dos damas me han hecho su intercesor, con casto y lícito amor han cebado en vos sus llamas. Son mis deudas y en beldad y estados iguales, ved lo que os parece y haced arbitrio la voluntad, que en la vuestra comprometo la mía indeterminada en causa tan intrincada, aunque como sois discreto me he prometido de vos un acuerdo hidalgo y justo, y hareisle Duque a mi gusto con cualquiera de las dos. (Vase.)	320
		325
		330
GUILLÉN	Yo señoras estimara la dicha que hoy a ver vengo, si del modo que una tengo de dos almas me informara. Porque con igual fortuna mis deudas satisficiera, si igualándoos dueño hiciera de una dellas a cada una. Sois dos y tenéis en calma la voluntad que provocho, por conocer que aún es poco para cada cual un alma. Ojalá que divisible fuera como agradecida, porque entre las dos partida os diera espacio apacible. ¿Pero en tan pequeña esfera las dos cómo viviréis, si cada cual merecéis señoras un alma entera? ¿Ni yo cómo seré cuerdo si a la una doy la mano y estimando el bien que gano me entristece el bien que pierdo? Pues quedaré con más queja	335
		340
		345
		350
		355

	<p>dado que a escoger me arroje, si después tiene el que escoge en más precio lo que deja.</p>	360
	—fol. 240v→	
	<p>Lo que yo afirmaros puedo ya que mi amor apuráis, es que entre las que aquí estáis hay una en cuya luz quedo como ciega mariposa abrazado, el ser cortés me impide decir quién es, mas mi suerte venturosa buscará a solas lugar en que la diga mi amor y del Conde mi señor venga el gusto a ejecutar dándome esotra perdón, si es que agraviarse procura culpando no su hermosura sino sola mi elección.</p>	365 370 375
VICTORIA	<p>Porque me osó prometer aquese obscuro favor, Duque, en premio de mi amor, os le quiero agradecer enviándoos a avisar cuando podáis ir a verme.</p>	380
GRACIA	<p>Si a mí misma he de creerme y sabe conjeturar dichas el alma entre enojos, por más que el temor resisto ya mi buen despacho he visto don Guillén en vuestros ojos. Yo buscaré coyuntura en que a solas me veáis del modo que deseáis ya según y sin ventura.</p>	385 390
VICTORIA	<p>¿Que en fin llevas esperanza de salir con tus porfías?</p>	395
GRACIA	<p>¿Que en fin Marquesa porfías?</p>	
VICTORIA	<p>Es cuerda mi confianza.</p>	

GRACIA	Sé yo que me adora a mí.	
VICTORIA	Sé yo que le das enojos.	400
GRACIA	Encontráronse en los ojos las almas dándose el sí.	
VICTORIA	Riose cuando me habló.	
GRACIA	¿Pues qué sacas de esa risa?	
VICTORIA	Que en ella su amor me avisa.	405
GRACIA	Soy yo su vida.	
VICTORIA	Soy yo.	
GRACIA	Qué burla tengo de hacer de ti cuando sea su esposa.	
VICTORIA	Qué burlada y qué envidiosa en mis bodas te has de ver.	410

(Vanse las dos, queda leyendo un memorial DON GUILLÉN.)

ESTELA	En leyendo vueselencia ese memorial querría....	
GUILLÉN	¿Qué manda vueseñor[í]a?	
ESTELA	Pedir para hablar licencia.	
GUILLÉN	Si es alguna pretensión para don Grao, ya su Alteza le ha dado la fortaleza de Colibre a persuasión de ruegos, que por saber que la sirvo en esto, quiero ser de don Grao medianero.	415 420
ESTELA	Don Grao basta a merecer por sí sin que yo interceda gobiernos de más caudal por amigo tan leal que eterno su nombre queda. Aunque en vuestra Excelencia en los bronces de la fama,	425

	que amigo firme le llama como dirá la experiencia.	430
GUILLÉN	Con tal calificación a no ser vueseñoría parte, quedara este día conclusa su información. Mas sea leal o no, que eso en opiniones anda, ¿vueseñoría qué manda?	435
ESTELA	Mandaba otros tiempos yo, ya no mando, mas suplico.	
GUILLÉN	Siempre manda la beldad, puesto que la voluntad dueño de las almas rico, no como en otros estados funda su gobierno y ley,	440
	—fol. 241r→	
	muchos grandes manda un rey, un señor muchos criados. Muchos súbditos conviene que gobierne un superior y aquel viene a ser mayor que más a quien mande tiene.	445 450
	Solo en la voluntad hallo puesto que no se use agora, que ha de ser reina y señora solamente de un vasallo. Y aunque su capacidad sea soberana y grande, en habiendo dos que mande no es perfeta voluntad.	455
	Esta ley hizo amor Dios siendo esotra alevosía, y así si en vueseñoría la voluntad mandó a dos, la ley de amor ofendida si es que restaurar se puede, manda que el uno se quede y que el otro se despida.	460
	Vino don Grao a usurparme voluntad que estimé en tanto,	465

	y así agora no me espanto que no se atreva a mandarme.	470
ESTELA	Duque dejando excelencias, crianzas y señorías, que no saben cortesías, menosprecios, ni impaciencias. Pues os juzgáis despedido de voluntad que os trató por señor, vasallo no, pues rey en ella habéis sido, si sois noble hablad mejor della porque es vil criado el que desacomodado murmura de su señor. Y reprehended en vos culpas que a mi voluntad achacáis, pues si es verdad que no ha de mandar a dos. En la vuestra es tan notoria, ya mandéis o ya sirváis, que a doña Gracia engañáis y amáis a doña Victoria. Yo no para aseguraros, mas sí para desmentiros en Mirabal por no oíros y ojalá para olvidaros. Viviré sola con nombre del que me dais diferente, sin que admita eternamente profanalle ningún hombre, que por vos los aborrezco ¹⁰ y procurando olvidaros daré desengaños claros al mundo, de que merezco en templos de la firmeza altar noble y celebrado, y aunque habéis tiranizado la voluntad, fortaleza que os conoce por señor podrán desengaños sabios abriendo puertas a agravios cerrallas a vuestro amor. Haced entretanto vos	475 480 485 490 495 500 505 510

la elección que deseáis,
pues mariposa os quemáis
por le una de las dos.
Y quieran Duque los cielos 515
que a pesar de la mudanza
no me deis después venganza
como agora me dais celos.

(Llora.)

No os espante si a los ojos
las lágrimas han salido, 520
que las habrá despedido
el alma a quien dan enojos,
por ser de vuestros cuidados
engendradas, y será
razón si el dueño se va 525
echar también los criados.
Ni las juzguéis por testigos

—fol. 241v→

por esto de que os adoran
pues muchas veces se lloran
don Guillén los enemigos. 530
Que en los que mal pago dan
llora el huésped sin provecho,
más el mal que dejan hecho
que no el sentir que se van.

Pero en fin yendo sin vos 535
con celos y a soledades,
íbaos a decir verdades,
mas no las creeréis, adiós.

(Vase.)

GUILLÉN

A esperar lágrimas bellas
un poco más, ¿qué paciencia 540
resistiera la influencia
de tan hermosas estrellas?

Decid lágrimas piadosas,
¿es posible que mintáis 545
palabras con que abrasáis?,
¿cómo si sois engañosas

eficaces persuadís
lo que vieron mis enojos?,
¡mas, ay, retóricos ojos
con qué elocuencia mentís! 550

¡Ay, palabras lisonjeras
 que me burláis elegantes!,
 pocas hablan los amantes,
 mas esas son verdaderas.
 Mentís lágrimas en vano, 555
 palabras mentís también,
 contra testigos que ven
 dos labios en una mano.
 ¿Os oponéis?, eso no.
 Victoria vuestra hermosura 560
 ponga mi esperanza en cura,
 Gracia bella pues la halló
 mi suerte dichosa en vos
 echad a Estela del pecho,
 que si fuerte en él se ha hecho 565
 necesario es que las dos
 deis a mis penas concierto,
 ¿mas dos que podréis hacer
 si cuatro son menester
 a echar de su casa un muerto? 570

(Sale DON GASTÓN.)

GASTÓN

El Conde me ha confirmado
 en Manresa y Martorel,
 ya sé Duque que con él
 quedó por vos abonado.
 Y cuán bien habéis cumplido 575
 las leyes del amistad,
 sin que en la prosperidad
 la ingratitud y el olvido
 hagan con vos la mudanza,
 que en los demás es notoria, 580
 porque es flaca de memoria
 de ordinario la privanza.
 Los estados que por vos,
 don Guillén, a gozar vengo
 en depósito os los tengo, 585
 vuestros son y plega a Dios
 que nunca hayáis menester
 hacer de aquesta verdad

	<p>experiencia en mi amistad, pero, en fin, podéis caer si los favores derriban. Mas vos tan cuerdo subís, que si caéis prevenís brazos en mí que os reciban. Estos mi amor os previene, que aunque el tiempo se conjure y derribaros procure, no cae el que amigos tiene.</p>	<p>590</p> <p>595</p>
GUILLÉN	<p>Ni yo, noble don Gastón, otra riqueza atesoro que amigos, puesto que ignoro los que de veras lo son. Sujeto esto, y a trabajos si cayere, que podré, en amigos probaré quilates altos y bajos. Pues la adversidad los labra si la abundancia los cría y podrá ser que algún día os pida aquesa palabra.</p>	<p>600</p> <p>605</p> <p>610</p>
	—fol. 242r→	
GASTÓN	<p>Desde aquí queda por vos, y fiadora mi nobleza de mi lealtad y firmeza.</p>	
GUILLÉN	Yo lo creo, adiós.	
GASTÓN	Adiós.	

(Vase y sale DON GARCERÁN.)

GARCERÁN	<p>Duque todos los privados, y más siendo tan discretos como vos, viven sujetos a pretensiones y enfados. Pretendo por vuestro medio ser mayordomo mayor y sé de vuestro favor</p>	<p>615</p> <p>620</p>
----------	--	-----------------------

	que aunque no entren de por medio servicios que a esta corona tengo hechos y vos sabéis, alcanzáis cuanto queréis del conde de Barcelona. Esta pretensión querría saber en qué punto está.	625
GUILLÉN	Garcerán vuestra será la mayor mayordomía del Conde, que aunque el amor que me tiene no permite que en su corte y casa habite quien llamándose mayor en el título me exceda, yo que menor me confieso que vos, por lo que intereso si vuestra persona queda premiada como merece de obligar vuestra amistad, cedo con facilidad lo que su Alteza me ofrece. Hoy alcanzárosla intento.	630 635 640
GARCERÁN	Y vos por ese favor me le habéis de hacer mayor, perdonad mi atrevimiento, en serviros de una quinta que dista deste lugar dos leguas y junto al mar Hyblas y Pancayas pinta. Yo sé que no la hay como ella en Cataluña.	645 650
GUILLÉN	Ni es justo si es cifra de vuestro gusto que yo Conde os prive della.	
GARCERÁN	Abrazarela por Dios si ese disfavor me hacéis.	655
GUILLÉN	Ahora bien no os enojéis, la villa de Palamós es vuestra y la quinta es mía.	
GARCERÁN	¿Duque hacéis burla de mí?	660

GUILLÉN	Yo recibo y doy ansí.	
GARCERÁN	Venceisme en la cortesía como en liberalidad, que aunque es la quinta excelente vale Palamós por veinte.	665
GUILLÉN	Añadió vuestra amistad que es la que estimo y obligo, y así no hallaréis después precio igual a su interés.	
GARCERÁN	¿Pues quién de ser vuestro amigo interesa de los dos más que yo?	670
GUILLÉN	A mi cuenta tomo haceros hoy mayordomo de su Alteza, adiós.	
GARCERÁN	Adiós. (Vase.)	

(Sale DON GRAO.)

GRAO	Gracias al cielo Duque que os he hallado solo esta vez, que ha días que procuro enigmas declarar, que me han causado no poca confusión si las apuro, habeisme por metáforas hablado algunas veces y en sentido obscuro que de varias maneras interpreto,	675 680
	—fol. 242v→ si no enojado me han traído inquieto. Dijístesme ¹¹ una vez que bien podía por Estela pagar las deudas claras, que su lícito amor por mí os pedía cual fiador en doblones de dos caras, que en mí creyó vuestra amistad tenía la moneda sencilla que en sus aras cuenta la obligación de un trato noble, hallándola después moneda doble.	685 690

	<p>Pedí a vuestra amistad que declarase aquesta confusión y respondistes¹² que si no la entendía la estudiase y sin decirme más grave os partistes, si fue probar mi sufrimiento pase, que puesto que la causa que me distes fue bastante a enojarme, amigos sabios no han de romper hasta apurar agravios. Si mío lo habéis sido y sois discreto, basta lo que me habéis tenido en duda, que puesto que el amor ame al secreto no la amistad que su acción es muda, al claro sol imita el que es perfeto y como la verdad anda desnuda así la amistad noble a que os obligo, declaraos o no os llaméis mi amigo.</p>	<p>695</p> <p>700</p> <p>705</p>
GUILLÉN	<p>De Colibre os da el Conde la tenencia a mi instancia don Grao y de vos fía la costa, que los moros de Valencia y los de Argel asaltan cada día, si agradecéis aquesta confidencia las manos le besad de parte mía, pues vuestros labios son tan cortesanos que yo sé que sabrán dar besamanos.</p>	710
GRAO	<p>Duque, Duque, no bastan digresiones a divertir mis justos sentimientos, ni imaginéis con cargos, ni con dones disculpar sospechosos pensamientos, allá con semejantes provisiones obligad pretendientes avarientos, que de interés, mas no de agravios, libre satisfacciones quiero, no Colibre. A eso de mano y labios repetido</p>	<p>715</p> <p>720</p>
	<p>—fol. 243r→</p> <p>tantas veces con bárbara cautela os hubiera la espada respondido a no ser vuestro amigo, quien recela del que lo es verdadero y no fingido, y ofende ingrato la opinión de Estela, pudiera desmintiendo sus antojos dar más fe a la amistad que dio a sus ojos.</p>	<p>725</p> <p>730</p>

Agradecieron labios la constancia
 de una mujer milagros de firmeza,
 de quien amante me hizo la ignorancia
 y reprimió sus llamas la nobleza,
 no imaginé que fuera circunstancia 735
 de su mano besar, no la belleza,
 sí el valor, que celoso os diera agravios,
 pues pensé que vuestra alma iba en mis labios.
 Y quien fuera de vos, que sois mi amigo
 o lo fuistes, que no es así dijere 740
 afirmando en el campo lo que digo
 yo le haré desdecir a quien se fuere,
 y básteos el dejaros por castigo,
 que puesto que la espada salir quiere
 a hacer que mi valor por vos se estime. 745
 Mas que la vaina la amistad la oprime.
 (Vase.)

GUILLÉN

Celosa confusión, amor tirano
 ojos acusadores que presente
 vistas ofensas que alegáis en vano,
 don Grao me satisface y os desmiente, 750
 disculpa labios y acredita mano
 con probable razón sino evidente,
 ¿pues qué responderéis a tal cautela?,
 ¿que me engaña don Grao?, ¿que miente Estela?
 Si en esto os afirmáis, decí, ¿a qué efeto 755
 sustentan este engaño cauteloso?,
 direisme que el temor guarda respeto,
 soy del Conde privado poderoso,
 amigo fue don Grao noble y perfeto,
 firme el amor de Estela y generoso 760
 los ojos fieles puesto que ofendidos,
 hay ciega confusión de mis sentidos.
 ¿A quién he de creer amor villano?,
 ¿amigo puede haber que en nombre mío
 firmeza ensalce y ose besar mano 765

—fol. 243v→

con casto intento?, loco desvarío;
 ¿pues osaré llamar insulto llano
 lo que está tan dudoso?, ¿y de quién fío
 el alma entenderé piadosos cielos,
 que me da don Grao muerte, Estela celos? 770

Vive Dios que he de hacer hoy experiencia
del amistad y fe que a don Grao debo
y del amor de Estela, si es prudencia
fiar en ellos cuando vidrios pruebo,
amistad, firme amor, la quinta esencia 775
pienso hoy sutilizar¹³ por modo nuevo
de vuestro ser, dichoso si consigo
una mujer constante, un firme amigo.

(Sale el CONDE.)

CONDE Cual de Victoria y Gracia Duque ha sido
 en vuestro amor dichosa vencedora, 780
 darela el parabién y enternecido
 el pésame de amor a quien le llora,
 prométeos que confuso me ha tenido
 la igualdad de una y otra opositora
 y que me trae a veros el deseo 785
 de averiguar vuestro amoroso empleo.

GUILLÉN Gran conde de Barcelona
 en quien nuestros siglos vieron
 las partes y requisitos
 que a un señor hacen perfeto, 790
 desde niños nos criaron
 una patria y unos pechos,
 principio nos dio una sangre
 y de un tronco procedemos,
 en un alma y voluntad, 795
 si dividida en dos cuerpos,
 engendraron un amor
 las influencias del cielo
 y en fe desta certidumbre
 si os serví siendo pequeño 800
 os he defendido grande
 de las injurias del tiempo,
 de vuestro hermano rigores
 por no llamar los desprecios,
 con escaseza¹⁴ os trataron, 805
 con pobreza os ofendieron;
 pero yo mientras vivo

obras juntando a deseos
tuve en pie la majestad
de vuestra casa y gobierno, 810
para esto vendí mis joyas
y empeñé villas y pueblos
sin que vuestros reales gastos
echasen el oro menos,
huistes¹⁵ del Conde en fin 815
a Moncada y ampareos
poniendo a riesgo mi vida
y el honor que es de más precio
hasta que el rey de Navarra
Sancho en nombre y vuestro deudo 820
os socorrió generoso
de fraticidas intentos.
Murió don Hugo, heredastes
su condado y quiera el cielo
que con el laurel agosto 825

—fol. 244r→

autoricéis sus aumentos,
todos aquestos servicios
gran señor que veis que alego
no son porque intente avaro
daros en cara con ellos, 830
sino porque he menester
padrinos y medianeros
que de vuestra Alteza alcancen
lo que suplicalle quiero.

CONDE

Duque mal satisfacéis 835
a la voluntad que os debo
tantos años conocida
y estimada tantos tiempos
los servicios que alegáis,
tan de memoria los tengo 840
que los leen por no olvidallos
a instantes mis pensamientos,
si os parece que no pago
igualmente mis empeños
cobrad réditos no más, 845
dadme el principal a censo,
¿qué podéis pedirme vos
que hayáis menester terceros

CONDE	Decid pues que estoy suspenso y no sé si arrepentido de lo que ignorante he hecho.	890
GUILLÉN	Yo he servido gran señor con fin lícito y honesto a la mayor hermosura, más feliz entendimiento que vio el sol en cuanto dora, que plumas encarecieron, que fábulas ponderaron y que pinceles mintieron. Correspondiome apacible y amante con el extremo, que hermosa porque no hallo mayor encarecimiento, tuve también un amigo que pudiera ser espejo de los que a la antigüedad deben estatuas y templos, sospechas no sé si vanas, indicios no sé si ciertos,	895 900 905 910
	—fol. 244v→	
	ojos no sé si engañados y oídos no sé si atentos al amor y a la amistad, destos dos han puesto pleito alegando en su favor sus delitos y mis celos, formé quejas contra entrambos; pero no basta el proceso a condenallos señor que vuelven por su derecho, quise olvidallos en fin tomando por instrumento de mi amor esas dos damas de quien fuistes medianero, amigos busqué también de quien dudo por ser nuevos, porque el médico, el soldado y el amigo han de ser viejos. Como con vos tanto privo y aunque sin merecimientos	915 920 925 930

	de mis manos generoso confiáis todo este reino, damas y amigos me traen dudosos, porque sospecho que unos y otros aman más al interés que a su dueño; para salir de esa duda y ver si hay en este tiempo damas desinteresadas y amigos solo por serlo, tengo de hacer una prueba gran señor por vuestro medio, que ha de eternizar mi dicha si viene a surtir efeto, para esto os he conjurado y si es necesario os vuelvo a suplicar que cumpláis la fe vuestra y mis deseos.	935
CONDE	Mucho don Guillén amigo haréis si salís con eso y no me holgaré yo poco si tanto imposible veo, ¿pero que intentáis de mí?	950
GUILLÉN	Gran señor que desde luego deis en desfavorecerme con el rigor y el extremo, que un rey cuando de su gracia el privado más soberbio cae y el favor que le hacía trueca en aborrecimiento. Mi estado habéis de quitarme, hacienda, cargos, gobiernos, perseguir a mis amigos y ponerme guardas preso.	955
CONDE	Eso no, que es en mi agravio, pues contra el valor que precio ande el amarme inconstante naturales y extranjeros.	960
		965

GUILLÉN	Cuando después averigüen el fin porque lo habéis hecho, añadís a vuestra fama quilates de valor nuevo.	970
CONDE	Sí, mas estar mal con vos ni aun de burlas, no lo aceto.	
GUILLÉN	La virtud cuando está unida es de más fuerza y efeto, retirad gran señor pues el amor a vuestro pecho, con que ensalzáis mi ventura y en quien la esperanza he puesto y en lo exterior perseguidme, pues si tal merced merezco, ¿qué más dicha que vuestra alma me estime puertas a dentro?	975 980
CONDE	Si así probáis los amigos, también a mí Duque entre ellos me alistáis haciendo alarde de lo que os estimo y quiero.	985
GUILLÉN	¿De qué suerte gran señor?	
CONDE	Querréis por un modo mesmo ver si después que mi enojo os quite el estado vuelvo a admitiros en mi gracia, o si haciendo verdadero	990
	—fol. 245r→	
	lo que pretendéis fingido, con vuestra hacienda me quedo.	995
GUILLÉN	No diga tal.	
CONDE	Ahora bien Duque pues vos dais en eso y ejecutáis mi palabra, ¿cuándo queréis que empecemos mi enojo y vuestros trabajos?	1000
GUILLÉN	Lo que se empieza más presto, más presto señor se acaba.	
CONDE	Esperadme pues que quiero	

	ensayarme de enojado.	1005
GUILLÉN	¿Sabreislo hacer?	
CONDE	Yo os prometo que a no ser a vuestra costa lo tuviera a pasatiempo. (Vase.)	
GUILLÉN	Persecuciones fingidas, yo sabré por este medio si hay mujer que ame de veras y lo que en amigos tengo.	1010
(Sale VICTORIA.)		
VICTORIA	Ya Duque que os hallo solo deklaradme si merezco ser de vuestra voluntad la cuerda elección y objeto.	1015
GUILLÉN	Hermosa doña Victoria aunque amor se pinta ciego el mío no, pues conoce lo que en adoraros medro.	1020
VICTORIA	¿Luego Victoria salió con Victoria?	
GUILLÉN	Y verdaderos los efetos como el nombre.	
VICTORIA	Siempre lo tuve por cierto.	

(Sale DOÑA GRACIA.)

GRACIA	Ganado me ha por la mano aqueste estorbo molesto de mi amorosa esperanza, Duque hablaros en secreto (Apártale.)	1025
--------	--	------

	quisiera.	
VICTORIA	Tarde llegaste.	
GRACIA	El esperar es tormento elecciones dilatadas, decid si pedir les puedo a mis deseos albricias.	1030
GUILLÉN	Gracia la gracia pretendo de vuestros ojos no más y a no provocar los celos de vuestra competidora os diera la mano luego. (Aparte.)¹⁶ De modo que os doy el alma, de quien sois único dueño.	1035 1040
GRACIA	Jesús, leí yo su amor en sus ojos, que dijeron que estaba muerto por mí, necedad fue dudar dello.	
VICTORIA	(Aparte.)¹⁷ Debe de desengañarla el Duque, mas es discreto don Guillén y cortesano, y no es bien que en este puesto la obligue a descomponerse. Mas darala por lo menos favores con dos sentidos como el oráculo en Delfos.	1045 1050
	(Salen DON GARCERÁN y DON DALMAO.)	
DALMAO	Duque de besar las manos al Conde mi señor vengo y a agradeceros a vos las mercedes que me ha hecho.	1055
GARCERÁN	Ya soy mayordomo Duque y hechura vuestra, no quiero pagar obras con palabras,	

	todo es manos el silencio, vos veréis cuan fiel amigo en mí tenéis.	1060
GRACIA	Estad cierto de mi amistad Duque ilustre.	
GUILLÉN	Yo quisiera caballeros tener un reino que daros a cada uno y espero que seréis en mi amistad blasones del siglo nuestro.	1065
(Sale el CONDE muy severo.)		
CONDE	Dad Duque a mi mayordomo las armas, llevalde preso.	1070
GUILLÉN	¿Gran señor a mí?	
CONDE	Acabad.	
	—fol. 245v→	
GUILLÉN	Ya las doy y os obedezco.	
CONDE	Ponelde en aquesa torre de mi alcázar.	
GUILLÉN	¿Pues qué hecho en vuestra ofensa señor?	1075
CONDE	Y dadme las llaves luego.	
GUILLÉN	¿No sabré yo en qué os desirvo?, ¿no diréis en qué os ofendo gran señor?	
CONDE	Cuando os dé cargos veréis vuestra culpa en ellos.	1080
GUILLÉN	¿Yo culpa?, si otro que vos....	
CONDE	Disimulad, que los cielos con mudas voces publican desleales encubiertos.	
GUILLÉN	Si la envidia....	

CONDE Los privados 1085
culpáis a la envidia luego
capa de vuestros delitos,
¿qué hacéis?, ¿no le lleváis preso?

GUILLÉN El callar y obedecer 1090
son abogados del cuerdo.

GARCERÁN Duque venid.

CONDE Acabad.

GUILLÉN Ya yo acabo cuando empiezo.

(Llévanle.)

CONDE Volvedme Dalmao las llaves 1095
y advertid que el cargo os dejo
de su guarda y si se os huye
seréis del mundo escarmiento.

(Vanse todos, sino son las damas.)

DALMAO ¿Hay caso más lastimoso?,
privar y caer tan presto.

GASTÓN El poder imita al reino, 1100
que alumbra y da muerte a un tiempo.

DALMAO Ayer Duque, hoy en prisión,
¿don Gastón que decís desto?

GASTÓN Que es efímera el privado
pues que se muere en naciendo.

(Vanse estos.)

VICTORIA Doña Gracia hablando al Duque 1105

después de oscuros rodeos,
aunque me pidió perdón
dijo que eras el empleo
de su amor, porque en tus llamas
fe abrasaba y según esto 1110
un pláceme pesaroso
a esta ocasión darte puedo.

GRACIA ¿Eso cómo puede ser
si me dijo, aunque en secreto
que la mano te había dado 1115
con el sí de casamiento?

VICTORIA ¿A mí?, déjate de engaños,
que esos deben de ser celos,
ya no compito contigo
y es necedad el tenerlos, 1120
goces mil años tu esposo.

GRACIA ¿Yo esposo?, ni le apetezco,
ni jamás al Conde quise.

VICTORIA Pues Gracia aquellos estremos
y la intercesión del Conde, 1125
¿a qué propósito fueron?

GRACIA Era Duque entonces libre,
pero agora es Duque preso
y el amor que todo es oro
no comienza bien por yerros. 1130

VICTORIA Dices bien, yo elegí mal,
¿que le olvidaste tan presto?

GRACIA Privaba, mas ya no priva.

VICTORIA Amele, ya le aborrezco.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

Jornada III

Salen DON GUILLÉN como preso, DON GASTÓN, DON DALMAO y DON GARCERÁN.

GASTÓN	Llevad aquesas vajillas a mi casa, descolgad esos doceles, sacad los escritorios y sillas, camas, cuadros y pinturas, sin reservar ni una pieza, que así lo manda su Alteza.	5
GUILLÉN	Don Gastón las colgaduras fueron siempre en mi opinión símbolo de la privanza, ved con cuanta semejanza de mis desdichas lo son. Cuélgalas la autoridad en el invierno, que helado siempre se ha significado por él la necesidad. Y como de su calor necesita quien las cuelga, con su presencia se huelga lisonjeando el valor. De doceles encumbrados los que su presencia estiman, los pretendientes se animan a ellos, que los privados en los ojos de las gentes son cuando están más felices del modo que los tapices arrimos de pretendientes. Llega el estío y despojan las paredes que adornaban, y si en invierno abrigaban, ya en el verano congojan. Que la persona ensalzada que con el favor se muda, el que pobre le dio ayuda favorecido le enfada. Caen al suelo desde el techo y el que a ellos se arrimó	10 15 20 25 30 35

ya los pisa, que no halló
el privado otro provecho. 40
Y en lugar de los regalos
que por haber dado abrigo
merecen, el más amigo
los sacude y da de palos.
Pues para que en todo imiten 45
al que priva ya caído,
aun el polvo que ha cogido
el tapiz no le permiten.
Luego el doblallos es cierto,
en señal de que al que priva 50
aún no consienten que viva
pues no doblan sino al muerto.
Arrímanlos a un rincón,
pero no es su olvido eterno,
porque en volviendo el invierno 55
vuelven a su estimación.
Y formara a no tener
discurso y entendimiento
de los clavos sentimiento
que los dejaron caer. 60
Clavos sois, tapiz he sido
y en aquesta adversidad
culparé vuestra amistad.
Si agora que estoy caído
acabáis de derribarme 65
por usurparme el gobierno,

—fol. 246v→

guardad no torne el invierno
y el Conde vuelva a ensalzarme.
Que el favor con que os celebra
os servirá de castigo, 70
si es como el clavo el amigo,
que tuerce, pero no quiebra.

GASTÓN

De vuestro hablar misterioso,
aunque he alcanzado el sentido
poca parte me ha cabido. 75
Del Conde que riguroso
os quita vuestros estados
y os manda embargar la hacienda
sin que la invidia os ofenda,

	ni os persigan los privados os quejad y del poder que a tal mudanza os provoca, porque a mí solo me toca el callar y obedecer.	80
GUILLÉN	Bueno es callar don Gastón y más de amigos ausentes, que puesto que a maldicientes oiga el conde don Ramón; es cuerdo y entenderá la intención de quien malsina.	85 90
GASTÓN	De mi amistad no imagina bien el que quejas os da contra mí, yo os soy amigo y si no estáis satisfecho del buen tercio que os he hecho con su Alteza, él sea testigo.	95
GUILLÉN	Plega a Dios.	
GASTÓN	Depositario me nombra de vuestra hacienda con comisión que la venda, mas si fuere necesario tomándola por el tanto, la poseeré en nombre vuestro y sin que el tiempo siniestro que os persigue me dé espanto, socorriendo os sacaré a quien de mí os habló mal mentiroso.	100 105
GUILLÉN	Sois leal y amigo fiel, yo lo sé. Y vos don Dalmao también.	
DALMAO	Por vuestos caballos vengo, que expreso mandato tengo de su Alteza don Guillén. Dos días ha para sacallos.	110
GUILLÉN	Pintó la gentilidad, el amor y el amistad en los perros y caballos. El que los lleva consigo	115

en su lealtad, claro está
 don Dalmao que aprenderá
 a ser firme y fiel amigo. 120

DALMAO ¿No lo soy yo vuestro?

GUILLÉN Sí,
 mas hay caballos también
 desbocados.

DALMAO Don Guillén,
 no es razón tratarme así.
 Yo he hablado al Conde por vos
 y don Gastón. 125

GUILLÉN ¿Bien o mal?

DALMAO Yo soy noble.

GASTÓN Y yo leal.

GUILLÉN Y mis amigos los dos.

DALMAO Imprudencia es el dudallo.

GUILLÉN Los caballos que embargáis
 dicen que como priváis
 no hay hombre cuerdo a caballo. 130

(Sale DON GARCERÁN.)

GARCERÁN Don Guillén, los contadores
 del Conde ajustando cuentas
 os alcanzan de sus rentas 135
 en cantidades mayores
 que imaginaron de vos,
 cuatrocientos mil ducados
 hallan que tenéis gastados
 y remitiéndoos los dos 140
 docientos mil que debéis
 su Alteza os manda pagar.

GUILLÉN Si me acabáis de quitar
 la hacienda, ¿con qué queréis
 que le pague? Sin estados 145

estoy, castillos y villas,
colgaduras y vajillas,
y hasta esclavos y criados
me quita, siendo testigos

—fol. 247r→

vosotros de su rigor, 150

mas si el Conde mi señor
no me quita los amigos
como la hacienda, no importa
el alcance que me carga,
que siempre la ayuda es larga 155
donde la amistad no es corta.

Pagaldos por mí los tres
pues estáis ricos por mí,
la mayordomía os di
cargo de honra y de interés. 160

A Martorel y Manresa
os impetré don Gastón,
yo sé que esta obligación
vuestro valor lo confiesa.
Y que pagalla queréis, 165

alcaide de Perpiñán
sois por mí don Garcerán,
pobre y en prisión me veis.
Librar en vosotros quiero
esta suma en que me alcanza, 170
si la amistad es libranza

de más valor que el dinero.
¿Mas desto qué hay que dudar?,
decí al Conde mi señor
que deudas de más valor 175
saben amigos pagar.

Que de vosotros tres cobre
deudas de más interés,
pues siendo ricos los tres,
¿cómo puedo yo estar pobre? 180

GASTÓN

De mi parte ese cuidado
don Guillén se remediara
fácilmente, si me hallara
algo menos alcanzado.
Compré dos villas y estoy 185
empeñado, mas fiad

	de mi valor y amistad, que si con el Conde soy de efeto, haré que os remita parte de lo que debéis.	190
GUILLÉN	¿En fin que hacienda tenéis para que la que él me quita compréis y estáis alcanzado para pagalle por mí?	
GASTÓN	No es este tiempo que así me apuréis, ni del pasado ejecutéis cumplimientos que usa la cortesía, premio en la nobleza mía, el Conde merecimientos	195 200
	no como vos alegastes, si por esto es justa paga que la mía satisfaga lo que vos desperdiciastes, veldo, que yo con su Alteza a quien procuro aplacar no haré poco en negociar que no os corte la cabeza. (Vase.)	205
GUILLÉN	Este ya dicho quién es, ¹⁸ y esotros dos lo dirán, la amistad don Garcerán sino esvos de interés os obliga a socorrer aquesta necesidad, prestadme esta cantidad, que si da muestras de ser mi amigo como ha ofrecido don Dalmao, entre los dos no es difícil y de vos como dél me he prometido, si es que podéis hacello lo que en don Gastón no hallé cuando más dél confíe. ¹⁹	210 215 220
GARCERÁN	Duque yo me veré en ello.	
GUILLÉN	Oh amistad del mundo vana, ²⁰ ¿qué decís vos?	225

DALMAO	Don Guillén considerarelo bien y respondereos mañana. (Vase.)	
GUILLÉN	Qué bien comparó el amigo a la hormiga un cortesano, que solo sale al verano	230
	—fol. 247v→ a las eras cuando hay trigo y en el invierno se asombra, en la luz y claridad, sol de la prosperidad, al cuerpo sigue la sombra. Pero huye en tiempo confuso, sombras y hormigas os llame el mundo, porque os infame pues sois amigos al uso.	235 240
(Salen GILOTE y GALVÁN.)		
GILOTE	¿No tenéis vergüenza de eso?, ¿vos que comistes su pan venís a pedir Galván el salario estando preso, agora que le han quitado la hacienda?	245
GALVÁN	Yo le he servido un año y lo que le pido es el sudor que he ganado.	
GILOTE	En esta ocasión es mengua.	
GALVÁN	Pedíselo vos también.	250
GILOTE	El diablo me lleve amén, que os he de sacar la lengua si le pedís cosa alguna, Galván no os burléis conmigo, el criado y el amigo en la próspera fortuna,	255

	y en la adversa ha de ser fiel, en lugar de socorrelle consolalle, entretenelle y dar la vida por él.	260
GALVÁN	¿A pedille la soldada venís?	
	El Conde ha mandado que no esté ningún criado en su servicio, en Moncada le serví y en Barcelona, págueme lo que me debe.	265
GILOTE	Sanguijuela sois que bebe la sangre de la persona. Y en no habiendo qué beber suelta la vena y se acoge, Galván cara no me enoje, gentil ²¹ talle de traer a su amo algún regalo, como yo helo codicio.	270
GALVÁN	¿Yo de qué?	
GILOTE	Busca un oficio, que en el hambre no hay pan malo.	275
GALVÁN	No le sé.	
GILOTE	Amolad tijeras si oficio fácil queréis, o las bragas que traéis, pues parecen aguaderas os pueden her aguador.	280
GALVÁN	Mi salario me ha de dar.	
GILOTE	No habéis de entrar.	
GALVÁN	Si he de entrar.	
GILOTE	Galván.	
GUILLÉN	¿Qué es esto?	
GILOTE	Oh señor acá es un poco, los dos nos entendemos, ya os digo que calléis.	285

GUILLÉN	¿Gilote amigo?	
GILOTE	Como nos echa de vos el Conde y os han quitado la hacienda y tierra, Galván que en fin comió vuesto pan y os ha sido buen criado, viene a daros...	290
GALVÁN	Esta cuenta. (Saca un papel.)	
GILOTE	Callad Galván ya os lo digo, a daros viene conmigo.	295
GALVÁN	Mi soldada monta treinta.	
GILOTE	Dejadnos aquí Galván.	
GALVÁN	Treinta reales cada mes.	
GILOTE	Os ofrece, salario es que a un lacayo siempre dan con ellos y con los míos, pues estáis pobre.	300
GALVÁN	¿Yo dar?	
GILOTE	Galván dejadnos habrar.	
GALVÁN	¿Yo digo esos desvaríos?	
GILOTE	Galván dejadnos aquí, que después habraréis vos, pues yo os juro a non Dios. (A él, aparte.) Si no lo decís ansí, que quizá el diablo os trajo acá.	305
GALVÁN	Señor.	
GILOTE	Id conmigo o callad Galván os digo, sentimos vuesto trabajo	310
	—fol. 248r→ los dos y necesidad que en este tiempo contrario....	

GALVÁN	Yo vengo por mi salario señor y esta es la verdad.	315
GILOTE	Valga el diablo el que os parió. (Dale con la caperuza.)	
GALVÁN	¡Ay!	
GUILLÉN	Tened, ¿qué hacéis Gilote?	
GILOTE	Sacalle por el cogote la lengua que tal pidió.	320
GUILLÉN	Dejalde, que si ha servido razón es que sea pagado, Galván tan pobre he quedado que aunque estoy agradecido al buen servicio que os debo no tengo con qué pagaros, saldrán los cielos más claros y otro tiempo vendrá nuevo en que os pueda agradecer los servicios que os confieso.	325 330
GALVÁN	Bien comeremos con eso.	
GILOTE	¿Qué diablos has de comer? Tierra, arena de la gorda.	
GALVÁN	Tomad vos ese remedio.	
GUILLÉN	¿Qué tanto os debo?	
GALVÁN	Año y medio.	335
GILOTE	La lealtad es la que engorda más que la carne y el pan.	
GUILLÉN	Gilote, ¿cómo podremos pagar lo que le debemos, que es razón, al buen Galván?	340
GILOTE	¿Bueno?, tal tenga él la vida.	
GUILLÉN	Su sudor me pide en fin.	
GILOTE	Señor pues es tan ruín por que otra vez no os le pida dos bueyes tengo, a vendellos quiero partirme al lugar.	345

GUILLÉN	¿Vuestros bueyes?, eso no.	
GILOTE	¿Cómo no?, el trigo, las parvas, la cama, el burro, las barbas venderé por mi amo yo.	350
	Hasta el hijo he de vender que tengo y si justo fuera la mujer también vendiera. Mas sin bueyes, con mujer a fuer de lo que ahora pasa,	355
	dijeran bárbaras leyes no os harán falta los bueyes pues vos os quedáis en casa.	
GUILLÉN	¿Que en un rústico criado halle yo en mi adversidad cielos la fidelidad que en mis amigos no he hallado? ¿En tal parte tal tesoro?, ¿tal amor?, ¿ley tan estraña?, mas sí, que en una montaña, no en la corte, nace el oro.	360 365
(Sale DON HUGO.)		
HUGO	No está el Conde satisfecho don Guillén desta prisión, que en fe de su indignación sin los daños que os ha hecho manda que preso os llevemos a una torre de su casa, mientras este rigor pasa, que un señor todo es extremos, tened paciencia y trocad por su alcázar este puesto.	370 375
GUILLÉN	Don Hugo amigo, ¿qué es esto?	
HUGO	El poder y majestad de un príncipe semejanza de Dios, que como la imita a su gusto pone y quita.	380

GUILLÉN	En Dios no cabe mudanza.	
HUGO	No, mas si le satisface en muestras de su poder, hoy a una cosa da ser y mañana la deshace. Teme si aquí preso estáis que han de romper la prisión amigos.	385
GUILLÉN	Ya no lo son don Hugo los que esperáis. Que el mundo los tenga ignoro, pues con experiencia nueva si la piedra al oro prueba, a la amistad prueba el oro.	390
	—fol. 248v→	
	En él saqué los quilates de los que falsos han sido, las fábulas han fingido, los Orestes, los Acates, que es quimera el afirmar que hubo amigos verdaderos, mas no quiero deteneros, demos al tiempo lugar y el Conde preso me lleve donde gustare.	395 400
HUGO	Venid.	
GUILLÉN	Y vos Galván acudid a que os dé lo que se os debe Gilote, que podrá ser que algún día satisfaga su lealtad con noble paga.	405
GILOTE	Como no sea la mujer la vida daré por vos.	410
GUILLÉN	(Aparte.)²² Probad fingida desgracia en doña Victoria y Gracia lo que tenéis en las dos, y luego en don Grao y Estela, que si salen al ejemplo	415

de los demás, yo haré un templo
a mi ingeniosa cautela.

(Vanse los dos.)

GILOTE	Seguidme y os pagarán el salario.	
GALVÁN	¿Todo?	
GILOTE	Todo. (Aparte.) ²³ Yo os pondré Galván de modo que no os conozca Galván.	420

(Vanse y salen el CONDE, DOÑA VICTORIA y DOÑA GRACIA.)

CONDE	Gracia y Victoria llamaros a mí presencia mandé hoy para comunicaros algunas cosas que sé, lo mucho que han de importaros. Don Guillén me ha deservido, aunque no digo su exceso, en ocasiones que han sido causa de tenelle preso sin estado y perseguido. Por lo que importa a mi honor no me declaro más que esto, sé que le tenéis amor, pues en fe dél habéis puesto por tercero mi favor. A esta causa no he mandado que le corten la cabeza como me han aconsejado, porque es tal vuestra belleza que mi cólera ha templado. Por ella pues y también por los servicios que me hizo	425 430 435 440
-------	--	--------------------------------------

	antes desto don Guillén	445
	si su amor os satisfizo. En fe de quereros bien y de estar a cuenta mía vuestro aumento os he llamado	
	y de vosotras querría	450
	saber, ya que le he privado de los cargos que tenía, si sin ellos gustaréis como le dé libertad	
	casaros con él, pues veis	455
	el deudo y la voluntad que os tengo y escusaréis su muerte, hacienda bastante os dio el cielo a cada una	
	con que viva vuestro amante	460
	a pesar de la fortuna rico, honrado y abundante. Sepa yo a cuál de las dos por esposo le he de dar.	
GRACIA	Gran señor no quiera Dios	465
	que quien no supo agradar y os ha deservido a vos permanezca en mi memoria, pues depender de la vuestra	
	la mía es cosa notoria,	470
	pague el amor que la muestra y dele doña Victoria con la mano su belleza,	
	<i>—fol. 249r→</i>	
	que yo cedo desde aquí mi derecho y vuestra Alteza	475
	no le perdone por mí si le ofendió la cabeza.	
VICTORIA	Yo he mudado de elección,	
	si vos señor de privanza y por vuestra intercesión	480
	tengo segura esperanza de casar con don Gastón.	
GRACIA	Don Dalmao me estaba bien	
	ha ser con el gusto vuestro.	

Cataluña le estima, España adora,
viéndose esta vez sola la venganza

—fol. 249v→

sin quien gratule tan ingrata impresa,
pues al más ambicioso más le pesa.
Si te ofendió, que puesto que lo dudo, 525
no sin causa con el te has indignado,
es hombre al fin, errar como hombre pudo
defeto en el primero vinculado,
de la primera gracia Adán desnudo,
don Guillén de la tuya despojado 530
y hombres los dos, si a Dios imitas sabio
igualas tu clemencia con tu agravio.
Docientos mil ducados que te debe
quiero pagar por él, mi estado embarga,
si no es bastante prendedme y apruebe 535
tu Alteza mi amistad ilustre y larga,
si la venganza que a rigor te mueve
le imputa, culpas y delitos carga,
otro don Guillén soy y pues soy su amigo
ejecuta en mi vida su castigo. 540
Manda señor cortarme la cabeza,
viva quien te dio vida dadivoso,
no diga el vulgo viendo tu aspereza
que eres ingrato en vez de generoso,
con él está segura la grandeza 545
deste estado que aumentes generoso,
pues quedamos, tu enojo ejecutado,
yo leal, él con vida y tu vengado.

CONDE

No le debéis don Grao fineza tanta,
ni don Guillén que honráis por un amigo 550
cuando de vos mormura y os levanta
delitos que os imputa y yo no digo
el valor que os sublima y que me espanta
merece, ni sin causa le castigo,
antes me incita cuanto más os trato 555
el velle al vuestro y mi favor ingrato.
Amigo os puedo ser de más provecho,
que envidia su ventura y vuestra fama,
dejalde en mis agravios satisfecho,
que no es leal quien desleales ama, 560
yo sé que conserváis dentro del pecho

la célebre hermosura de su dama,
reprimiendo el tormento que os desvela
y intentando olvidarla amáis a Estela.

—fol. 250r→

A honrar con ella estoy determinado 565

por amante leal vuestra persona,
su esposo habéis de ser y mi privado,
marqués en Castellón, duque en Girona,
usurpalde la dama y el estado,

y si el conde, don Grao, de Barcelona 570

os es de más provecho para amigo
dejad a don Guillén, privad conmigo.

GRAO Si otro que vuestra Alteza me dijera
semejantes razones....

CONDE ¿Estáis loco?

GRAO La espada, no la lengua, respondiera 575

ofendida de ver tenerme en poco,
la envidia en los palacios lisonjera,
que lealtades destierra poco a poco,
os dirá por mentir con lengua sabia
que don Guillén me ofende y que os agravia. 580

A Estela quise cuando no sabía
que don Guillén la amaba, pero luego
aquel día mismo, ¿que digo aquel día?,
aquel instante, mi amoroso fuego
vueltas sus llamas en cenizas frías, 585

Argos en la amistad, si en gustos ciego,
desembarazó el pecho y si tardara
el alma por sacalle me sacara.

Premiad con Castellón y con Girona
lisonjeros señor, que solo sigo 590

el valor generoso que me abona,
ya me deis alabanza, ya castigo,
que puesto que reinéis en Barcelona
no sé si os recibiera por amigo,

perdonadme, por no vivir en duda 595

de amistad que tan presto en vos se muda.

CONDE ¿En fin siendo parcial de quien me ofende
conspiráis contra mí?

GRAO Mientras no toca

Don Guillén en traidor, ni dar pretende
la ocasión que a tal pena le provoca 600
vuestra Alteza señor aunque le prende,
pues hablando el rigor calla la boca,
perder la vida por mi amigo apruebo,
salva la fe que cual vasallo os debo.

(Salen DALMAO y DON GASTÓN.)

CONDE Pues si la perderéis por atrevido, 605

—fol. 250v→

hola.

DALMAO Señor.

CONDE Llevad este arrogante
a una torre, veamos si abatido
en la amistad es vidrio o es diamante,
quitalde sus estados.

GRAO Siempre he sido 610
la roca en medio el mar firme y constante,
multiplique rigores vuestra Alteza,
que donde no hay combates, no hay firmeza.
(Vase.)

CONDE Don Dalmao de Moncada sois vizconde
y doña Gracia vuestra esposa.

DALMAO Beso 615
la tierra que pisáis, pues corresponde
a la dicha amorosa que intereso.

CONDE Que mal que el interés civil se absconde,²⁴
ya sabéis que Moncada fue dél preso
y el vuestro amigo.

DALMAO ¿Qué amistad pretende 620
conmigo gran señor el que os ofende?

CONDE Decís bien, a Victoria dé la mano
don Gastón y de Ampurias conde sea.

GASTÓN Si con serviros tanto señor gano,

feliz el que por vos la vida emplea.

CONDE De amigo don Guillén vuelto en tirano, 625
quiero que en vos con sus estados vea
mi favor mejorado en su castigo.

GASTÓN Quien a vos os desirve no es mi amigo.

CONDE Ya he cumplido Victoria vuestro gusto, 630
al vuestro doña Gracia os doy esposo.

VICTORIA Celebre gran señor con nombre Augusto
el mundo vuestro pecho generoso.

(Sale DON HUGO.)

GRACIA Sois príncipe magnánimo si justo,
mi amor os engrandece venturoso.

HUGO Preso en palacio don Guillén, no sabe 635
si muere o vive.

CONDE Dadme pues la llave.

(Sale ESTELA, híncase de rodillas.)

ESTELA A tus pies tengo de ver
señor en esta ocasión,
que tan persuasivas son
lágrimas en la mujer. 640

Al Duque hiciste prender,
si fue o no a título honesto
no sé pero diré en esto
que es, en conservar tu estado
más el oro que ha gastado 645
que los yerros que le has puesto.

Alcánzasle en una suma
notable y en su valor
más fe y crédito señor
das que a su espada a una pluma. 650
Bien es que pagar presuma,

que en fin es hacienda real

—fol. 251r→

y aunque es poco mi caudal
para que el tuyo interesa
de Mirabal soy marquesa, 655
yo te doy a Mirabal.

Viviré en un monasterio,
que aunque en él las que se encierran
sin delitos se destierran
y escogen su cautiverio, 660

la pobreza vituperio
del mundo, en él estimada
por don Guillén de Moncada
la daré por bien perdida
y la vida por su vida, 665

si así queda restaurada
venga en ella tus enojos
generoso catalán,
y feria como galán 670

amorosas prendas de ojos,
pues si estimas sus despojos
darás a mi amor reparos
y a tu piedad nombres claros
contra la infame cautela.

CONDE Vedme aquesta noche Estela 675
que tengo mucho que hablaros.
(Vase.)

ESTELA ¿Cómo estáis mudos señores
y no intercedéis conmigo
por don Guillén vuestro amigo?

GASTÓN Yo no ruego por traidores. 680
(Vase.)

DALMAO ¿Qué valen intercesores
contra un príncipe enojado?
(Vase.)

VICTORIA Quien no supo ser privado
sepa sufrir y callar.
(Vase.)

GRACIA Yo no me atrevo a rogar 685

por quien al Conde ha indignado.

(Vase.)

ESTELA

Quien en vosotros se fía
aqueste pago merece,
las aves cuando anochece
huyen y hacen salva al día, 690

salid vos firmeza mía
cuando la amistad se absconde,
que si ella no corresponde
a don Guillén, hoy verá
que muere Estela o le da 695
vida y libertad al Conde.

(Vase.)

(Sale DON GUILLÉN preso.)

GUILLÉN

El águila que al sol da en sacrificio
los hijos que en sus rayos legitima,
aquellos por bastardos desestima,
que no osan ver su luz, basta este indicio, 700

examen hace en lucido juicio
de los polluelos, cuya vista anima
para miralle y al cobarde intima,
en vez de amor materno, precipicio. 705

En la prosperidad que es sol luciente
no es mucho que sus rayos sean testigos
de su nobleza, que es hermoso Febo.

Mas yo al águila, en esto diferente,
¿cómo me atrevo a examinar amigos
si en la tiniebla, no en la luz los pruebo? 710

—fol. 251v→

¿Pero quién abre la puerta
de mi fingida prisión?

(Sale el CONDE.)

CONDE

Con bastante información
habéis hecho prueba cierta
de amores encarecidos 715
y amigos examinados,
muchos fueron los llamados,
pocos son los escogidos.

El arte química toco
en la experiencia que hacéis, 720
no os espante que saquéis
mucho alquimia, y oro poco.

Gastón, Dalmao, Garcerán,
como al temple se pintaron,
fácilmente se borraron, 725
ya sin figuras están.

Victoria y Gracia después,
que os ven en mí disfavor,
desde el tribunal de amor
apelan al de interés. 730

Solo en don Grao se reduce
y en Estela este tesoro,
pues salieron como el oro,
que a más ensayos más luce.

Dad la victoria y ventaja 735
a tal dama y tal amigo,
y sed labrador, que el trigo
sabe apartar de la paja.

Que la amistad no es cosecha
fértil que en tiempo oportuno 740
volviendo ciento por uno
enriquece y aprovecha.

Ni sois poco feliz vos
si en tan estéril edad,
que no se halla una amistad, 745
sembráis siete y cogéis dos.

Y acabemos de apurar
pruebas que han de engrandeceros
y pago yo con no veros
que no lo puedo llevar. 750

GUILLÉN

La fama señor alabe
en ti el primer imposible,
que es majestad apacible,
jovial gusto y trato grave,
que para no hacer agravios 755

	<p>al valor que en ti sublimo la lengua corta reprimo y en tus pies sello los labios. ¿Es posible gran señor que Estela ha podido ser constante siendo mujer?, ¿primer milagro de amor? ¿Que ha vencido don Grao pruebas del tiempo y la adversidad?</p>	760
CONDE	<p>Del amor y la amistad son dos maravillas nuevas. Esta máquina se acabe que nos divide a los dos y porque estando sin vos estoy sin mí, aquesta llave (Dásela.) las puertas os franqueará que hay desde mi cuarto aquí. Vereisme de noche ansí, cerca desta torre está. Vuélvome por no perder a nuestra industria y secreto el prometido respeto si nos viniesen a ver.</p>	765 770 775
GUILLÉN	<p>Dejadme señor primero besar estos pies.</p>	
CONDE	<p>Alzad, ya son las doce, mirad que de aquí un hora os espero.</p>	780
<p>(Salen DON GASTÓN y GARCERÁN, y hallan a DON GUILLÉN hincado de rodillas delante del CONDE.)</p>		
GARCERÁN	<p>¿La prisión abierta?, ¿cómo?, ¿mas si se fue don Guillén?</p>	
GASTÓN	<p>Miradlo Garcerán bien.</p>	785
CONDE	<p>Don Gastón y el mayordomo me vieron daros los brazos,</p>	

fingirme enojado quiero.

GUILLÉN Sí señor.

CONDE Librarme espero

—fol. 252r→

presto de esos embarazos. 790

(Échale al cuello los brazos como que le quiere ahogar.)

Desleal, si en el respeto
de mi honra no tocara
yo tus culpas publicara.
Mas matándote en secreto
mi afrenta enterraré hoy, 795
castigando en vez de lazos
tu aleve cuello mis brazos.

(Sale DON DALMAO.)

GUILLÉN A tus pies humilde estoy.

CONDE Ya no valen humildades
conmigo.

GARCERÁN ¿Señor qué es esto? 800

CONDE Venganzas en que me han puesto
engaños y deslealtades.
¿Dónde está preso don Grao?

GASTÓN En esta torre.

CONDE Los dos 805
moriréis mañana, vos
haced prevenir Dalmao
en la plaza un cadahalso.

DALMAO Harase señor así.

CONDE Verá Barcelona allí
castigar a un hombre falso. 810

GASTÓN ¿Qué es esto?

DALMAO ¿Yo cómo puedo
Gastón saberlo?

CONDE Venid.
GARCERÁN Confuso voy.
CONDE **(Aparte a DON GUILLÉN.)**²⁵
Advertid
Duque que aguardando os quedo.

(Quiérense ir y oyen voces de arriba, y luego ven bajar metido en un cesto a GILOTE.)

GILOTE Echad la sogá más paso, 815
que es alta la chimenea
y yo un ángel de guinea
según me tizno y abraso.
CONDE Esperad, ¿qué es esto?
GILOTE El Conde.
[VOZ] 1.^a Soltalde...
[VOZ] 2.^a ...huyamos.
GILOTE Con todo 820
hemos dado en el lodo.

(Suéltanle de la mitad y cae dentro del cesto.)

CONDE ¿Quién sois?
GILOTE Un lacayo duende, 825
que mis desdichas me han puesto
aquí y porque bajar pueda
como seda sobre seda,
soy un cesto en otro cesto.
CONDE ¿Quién eres hombre?, ¿qué dices?
GILOTE ¿Quién quiere señor que sea 830
quien por una chimenea
baja o por unas narices
que es lo mismo?

(Aparte.)²⁶

Al sol me pone
como al cuero el zurrador.
¡Ay cielos!

CONDE Sois un traidor.

GILOTE Su mercé miente y perdone.

CONDE Matalde.

GILOTE Máteme Dios 835
que me hizo, ¿es dotor él,
que mata en tinta y papel?
Duque²⁷ defendedme vos,
que a sacaros de prisión
vine.

CONDE Él mismo se condena, 840
¿a sacalle?

GILOTE Es alma en pena
y yo cuenta de perdón.
Señor si comí su pan
y en bragas trocando el sayo,
tira hoy praza de lacayo 845
quien ayer era un gañán.
¿No es bien si lo considera
que por echalle de aquí
siendo leal baje así

un lacayo en su basera? 850

CONDE Llevad preso ese traidor,
salid.

GILOTE ¿Sin más ni más saca
de su jaula así a una hurraca?,
no le daré buen olor.

CONDE Viose igual atrevimiento. 855

GASTÓN Salid.

GILOTE La priesa la grita,
(Sale del cesto.)
(A DON GUILLÉN.)²⁸
pues aunque el cesto me quita
quien hace un cesto hará ciento.

CONDE	Estas traiciones son vuestras, (A DON GUILLÉN.) pero no os han de valer,	860
	—fol. 252v→ que mañana os han de ver dando en un cadahalso muestras de quién sois, cargad de yerro ese hombre.	
GILOTE	Más bobear, ¿por qué nos han de cargar?, ¡oh quién agarrara un cerro cuestas a bajo!	865
CONDE	(Aparte.) ²⁹ A desleales yo les daré el pago presto.	
GILOTE	Señores dejen el cesto, que me ha costado dos reales.	870
CONDE	Cerrad esa puerta y vamos, mirad Duque que os espero.	
GUILLÉN	(A DON GUILLÉN.) Por lacayo de bien muero, medrados los dos estamos, yerros me mandan echar, miren que calzas o mangas, salí yo a caza de gangas y grillos vine a cazar.	875

(Vanse.)

(Sale ESTELA.)

ESTELA	Mandome el Conde volver esta noche para hablarle	880
--------	---	-----

y aquí he querido esperarle,
¿cielos a qué puede ser?

(Sale el CONDE.)

CONDE	Ya la Marquesa ha venido, hoy he de probar más bien lo que tiene don Guillén en amor tan combatido. ¿Pues Estela?	885
ESTELA	¿Gran señor?, a ver lo que mandáis vengo.	

(Sale DON GUILLÉN y escóndese.)

CONDE	Mucho que deciros tengo todo en orden a mi amor.	890
GUILLÉN	No me han sentido salir de la prisión, ¿si estará solo el Conde?	
ESTELA	Ya sabrá vuestra Alteza que a pedir libertad del Duque y vida vengo.	895
GUILLÉN	Ay cielos, ¿a tal hora el Conde y Estela?	
CONDE	Señora ya yo sé vuestra venida.	
GUILLÉN	Volvedme a esconder enojos, volved sospecha a ser juez, probaré segunda vez si saben mentir mis ojos.	900
CONDE	Mas ha de estaros más bien lo que deciros pretendo,	

	con justa causa me ofendo y castigo a don Guillén. Y pues es fuerza deciros lo que por guardar respeto a mi honor tuve secreto, para mejor disuadiros de vuestra esperanza vana, sabed que el Duque atrevido en mi ofensa ha pretendido ser amante de mi hermana. Ella que en sus pocos años funda su facilidad, dejó llevar su beldad de persuasivos engaños. Y tan adelante pasa, que si el cielo no me diera aviso, su esposa fuera para afrenta de mi casa. Papeles que les cogí, señas que en ellos noté dan deste delito fe.	905 910 915 920 925
GUILLÉN	¡Qué escucho cielo, ay de mí!	
CONDE	Para vengarme y vengaros por los propios filos quiero que muera.	
ESTELA	(Aparte.) ³⁰ De celos muero.	

CONDE	Y de esposo mejoraros, el rey de Aragón me ofrece a la princesa heredera de su corona y me espera en Zaragoza, merece la hermosura y discreción que en vos los cielos han puesto tanto Estela, que he propuesto	930 935
	—fol. 253r→ perder por vos a Aragón. Y desposándoos conmigo coronar vuestra belleza, dar premio a vuestra firmeza y castigar mi enemigo.	940
ESTELA	Señor.	
CONDE	Querréis persuadirme lo mal que me está Marquesa el perder con la princesa tal reino, que vos sois firme. Y aunque los intentos vanos del Duque os han ofendido que ha de ser de vos querido, pero yo que en estas manos (Tómaselas.) tengo mi esperanza puesta, en esos ojos que adoro, en el hermoso tesoro de aquesa beldad honesta. Cifré Marquesa querida cuanto el gusto apeteció en solo un sí o en un no estriba mi muerte o vida. Sed condesa, sed mi esposa, sed mi dueño, sed mi bien, muera el falso don Guillén, dad sucesión amorosa a este reino, que en vos vio el sol que su luz contrasta	945 950 955 960

(Sale DON GUILLÉN y apártalos.)

	mi bien.	
GUILLÉN	Basta señor basta, que no os pido tanto yo.	965
CONDE	Traidor, ¿cómo has quebrantado la prisión?	
GUILLÉN	Como quebrantas de tu ley las leyes santas y palabra que me has dado.	970
	Perdóname si indiscreto pierdo respeto y cordura, que si celos son locura locos no guardan respeto.	
	Justa paga a mis quimeras y indiscretas pruebas diste, de burlas me perseguiste, muerte me das hoy de veras.	975
	Mi imprudencia loca advierto, mal haya el hombre celoso, que por probar lo dudoso se arriesga a perder lo cierto.	980
	Perdite al fin gran señor, pues por Estela perdido no diamante, vidrio has sido al primer golpe de amor.	985
	Y si a ti que en la nobleza eres sol que alumbra a España, la cifra el valor la hazaña, mayor de naturaleza	990
	te pierdo, ¿qué hay que probar amistades inconstantes? Ya no hay firmeza en diamantes, torre al viento, roca al mar, amistad que no esté en duda,	995
	amor de satisfacción, pues el conde don Ramón lo fue todo y ya se muda. Y pues me han salido falsos los más finos que probé	1000
	y me matas, ¿para qué finges prisiones, cadahalsos, muerte y castigos atroces	

si aquí he visto sus efetos
cifrados? Fuera secretos, 1005
salid a luz, demos voces:

(Da voces.)

Caballeros la verdad
que hasta agora oculta ha estado
es que el Conde me ha engañado,
es que no hay firme amistad, 1010
es que amor todo es cautela
y es que don Ramón resuelto
verás las burlas ha vuelto
y quiere quitarme a Estela.

CONDE Volved don Guillén en vos 1015
y reparad más de espacio.

(Salen DON GASTÓN, GARCERÁN, DALMAO, VICTORIA y DOÑA GRACIA.)

—fol. 253v→

GUILLÉN ¿Quién da voces en palacio?

GASTÓN Su Alteza está con los dos
Estela y don Guillén suelto.

GUILLÉN Caballeros yo no he sido 1020
desleal ni fementido,
tarde por mi fama he vuelto.

Mas ya es tiempo de verdades,
fingió el Conde aborrecerme
y a mi instancia hizo prenderme 1025
para probar amistades

y amores que ya os revela
el agravio que me incita,
el Conde a Estela me quita
y no se resiste Estela. 1030

ESTELA Duque paso, poned Duque
freno y límite a la lengua
o mi injuria os le pondrá,
que ya por hablar revienta,
si el conde de Barcelona 1035
pretendiéndome se venga

de vuestro amor desleal,
indignado que en su ofensa
solicistéis a su hermana
y ingrato paguéis las deudas 1040
de su privanza y mi amor,
¿por qué culpáis mi firmeza?
¿Pierde por ser combatida
de los cañones la fuerza,
que desanimando escalas 1045
queda inmóvil, rotas ellas?,
¿pierde la encina constante,
porque a los vientos opuesta
no solo el tronco, sus hojas
vitoriosas permanescan?, 1050
¿oro que apuran trabajos?,
¿nave que vence tormentas?,
¿valor que gana blasones?,
¿sol que desvanece nieblas?
¿Pues por qué querréis que yo 1055
Duque persuadida pierda?,
¿constante a ruegos, me agravie?,
¿me afrente firme a promesas?,
¿admitilas?, ¿dile el sí?,
¿turbeme alegre?, ¿hice señas?, 1060
¿mostré gusto?, ¿intimé gracias?,
¿junté manos?, ¿honré prendas?
Ni a él, ni a vos, ni a ninguno
de los hombres, de la afrenta
diré mejor justamente 1065
de vuestra naturaleza,
pienso amar, ni ver, ni oír,
porque habitando entre fieras
por cortes viviré campos,
por casas cursaré selvas, 1070
a vos por mudable, al Conde,
perdone vuestra Alteza,
porque es ingrato a serviros,
porque no cumple promesas,
y yo aunque mujer constante 1075
a combates fortaleza,
encina a vientos contrarios,
roca al mar y sol a nieblas,
vencedora de todos entre fieras

	procuraré, quedallo de mí mesma. (Quiere irse y tiénela.)	1080
CONDE	Esperad Marquesa insigne, caballeros detenelda y traedme aquí a don Grao, que ya bastan tantas pruebas, sacad al pastor también que está preso, porque tenga premio justo su lealtad.	1085
ESTELA	Dadme gran señor licencia para salir de la corte.	
CONDE	Escuchad primero Estela verdades que os eternicen disculpando mi inocencia.	1090
(Sácanlos.)		
GASTÓN	Este es gran señor don Grao y este el pastor.	
GILOTE	¿Mas qué ordena sin ser el verdugo cardo que me presente una penca?	1095
CONDE	Caballeros, don Guillén para que nuestra edad sepa —fol. 254r→ que hay amistad y hay amor firme en la fortuna adversa, me persuadió a lo que veis, saliendo don Grao y Estela solos con este imposible, y para hacer experiencia de su admirable constancia la más apretada prueba que inventar mi industria supo, hice fingiendo quererla, ella salió con vitoria y tan en mi gracia queda	1100 1105 1110

	<p>como las dos de este nombre con disculpa, si lo es buena el decir que son mujeres, cásense los dos con ellas y a todos cinco les sirva de castigo su vergüenza, que restituyendo al Duque sus cargos, villas y rentas. Lo que a sus amigos di quiero que don Grao posea, quede este pastor conmigo y mi guarda mayor sea, de su lealtad premio justo.</p>	<p>1115</p> <p>1120</p>
LOS DOS	Denos los pies vuestra Alteza.	
GILOTE	<p>Y a mí por armas desde hoy pues así servicios premia señor, en campo de mugre el cesto y la chimenea.</p>	1125
VICTORIA	Gracia burlado nos han.	
GRACIA	<p>Si en nosotras escarmientan las bellezas desta corte yo doy la burla por buena.</p>	1130
CONDE	<p>El rey de Aragón me llama, que dé el reino y la princesa quiere hacerme feliz dueño, vuestra boda hermosa Estela celebraréis con las mías.</p>	1135
GUILLÉN	<p>De aqueste modo se prueba el amor y el amistad, Tirso es senado el poeta.</p>	1140

FIN DE LA COMEDIA

EL BURLADOR DE SEVILLA,

de Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

Sírvase notar que el texto presentado aquí está basado en varios textos tempranos del BURLADOR DE SEVILLA.

Acto I

versos 1-278
versos 279-700
versos 701-1066

Acto II

versos 1067-1364
versos 1365-1667
versos 1668-2032

Acto III

versos 2033-2326
versos 2327-2634
versos 2635-3185

Electronic text by Vern G. Williamsen and J T Abraham (June 16, 1995)
VWILLIAM@ccit.arizona.edu or JABRAHAM@ccit.arizona.edu

EL BURLADOR DE SEVILLA

Hablan en la comedia las personas siguientes:

Don Diego Tenorio, viejo
Don Juan Tenorio, su hijo
Catalinón, lacayo
El Rey de Nápoles
El Duque Octavio
Don Pedro Tenorio, tío
El Marqués de la Mota
Don Gonzalo de Ulloa
El Rey de Castilla, Alfonso XI
Fabio, criado
Isabela, Duquesa
Tisbea, pescadora
Belisa, villana

Anfriso, pescador
Coridón, pescador
Gaseno, labrador
Batricio, labrador
Ripio, cirado
Doña Ana de Ulloa
Aminta, labradora
Acompañamiento
Cantores
Guardas
Criados
Enlutados
Músicos
Pastores
Pescadores

ACTO PRIMERO

[En Nápoles en el palacio real]

Salen don JUAN Tenorio e ISABELA, duquesa

ISABELA: Duque Octavio, por aquí
podrás salir más seguro.
JUAN: Duquesa, de nuevo os juro
de cumplir el dulce sí.
ISABELA: Mi gloria, serán verdades
promesas y ofrecimientos,
regalos y cumplimientos,
voluntades y amistades?
JUAN: Sí, mi bien.
ISABELA: Quiero sacar
una luz.
JUAN: Pues, para qué?
ISABELA: Para que el alma dé fe
del bien que llevo a gozar.
JUAN: Mataréte la luz yo.
ISABELA: . Ah, cielo! . Quién eres, hombre?
JUAN: . Quién soy? Un hombre sin nombre.
ISABELA: . Que no eres el duque?
JUAN: No.
ISABELA: . Ah de palacio!
JUAN: Detente.
Dame, duquesa, la mano.

ISABELA: No me detengas, villano.
. Ah del rey! . Soldados, gente!

Sale el REY de Nápoles, con una vela en un candelero

REY: .Qué es esto?
ISABELA: .Favor! . Ay, triste,
que es el rey!
REY: .Qué es?
JUAN: .Qué ha de ser?
Un hombre y una mujer.
REY: Esto en prudencia consiste.
. Ah de mi guarda! Prendé
a este hombre.
ISABELA: . Ay, perdido honor!

Sale don PEDRO Tenorio, embajador de España, y GUARDA

PEDRO: .En tu cuarto, gran señor
voces? .Quién la causa fue?
REY: Don Pedro Tenorio, a vos
esta prisión os encargo.
Si ando corto, andad vos largo.
Mirad quién son estos dos.
Y con secreto ha de ser,
que algún mal suceso creo;
porque si yo aquí los veo,
no me queda más que ver.

Vase el REY

PEDRO: Prendedle.
JUAN: .Quién ha de osar?
Bien puedo perder la vida;
mas ha de ir tan bien vendida
que a alguno le ha de pesar.
PEDRO: Matadle.
JUAN: .Quién os engaña?
Resuelto en morir estoy,

porque caballero soy.
El embajador de España
llegue solo, que ha de ser
él quien me rinda.

PEDRO: Apartad;
a ese cuarto os retirad
todos con esa mujer.

Vanse los otros

Ya estamos solos los dos;
muestra aquí tu esfuerzo y brío.

JUAN: Aunque tengo esfuerzo, tío,
no le tengo para vos.

PEDRO: Di quién eres.

JUAN: Ya lo digo.
Tu sobrino.

PEDRO: . Ay, corazón,
que temo alguna traición!
. Qué es lo que has hecho, enemigo?
. Cómo estás de aquesta suerte?
Dime presto lo que ha sido.
. Desobediente, atrevido!
Estoy por darte la muerte.
Acaba.

JUAN: Tío y señor,
mozo soy y mozo fuiste;
y pues que de amor supiste,
tenga disculpa mi amor.
Y pues a decir me obligas
la verdad, oye y diréla.
Yo engañé y gocé a Isabela
la duquesa.

PEDRO: No prosigas,
tente. .Cómo la engañaste?
Habla quedo, y cierra el labio.

JUAN: Fingí ser el duque Octavio.

PEDRO: No digas más. .Calla! . Baste!

Perdido soy si el rey sabe
este caso. .Qué he de hacer?
Industria me ha de valer
en un negocio tan grave.

Di, vil, no bastó emprender
con ira y fiereza extraña
tan gran traición en España
con otra noble mujer,
sino en Nápoles también,
y en el palacio real
con mujer tan principal?

. Castíguete el cielo, amén!
Tu padre desde Castilla

a Nápoles te envió,
y en sus márgenes te dio
tierra la espumosa orilla
del mar de Italia, atendiendo
que el haberte recibido
pagaras agradecido,
y estás su honor ofendiendo.
. Y en tan principal mujer!
Pero en aquesta ocasión
nos daña la dilación.
Mira qué quieres hacer.

JUAN: No quiero daros disculpa,
que la habré de dar siniestra,
mi sangre es, señor, la vuestra;
sacadla, y pague la culpa.
A esos pies estoy rendido,
y ésta es mi espada, señor.

PEDRO: Alzate, y muestra valor,
que esa humildad me ha vencido.
. Atreveráste a bajar
por ese balcón?

JUAN: Sí atrevo,
que alas en tu favor llevo.

PEDRO: Pues yo te quiero ayudar.
Vete a Sicilia o Milán,
donde vivas encubierto.

JUAN: Luego me iré.

PEDRO: .Cierto?

JUAN: Cierto.

PEDRO: Mis cartas te avisarán
en qué para este suceso
triste, que causado has.

JUAN: Para mí alegre dirás.
Que tuve culpa confieso.

PEDRO: Esa mocedad te engaña.
Baja por ese balcón.

JUAN: (Con tan justa pretensión, Aparte
gozoso me parto a Espa\$a).

Vase don JUAN y entra el REY

PEDRO: Ejecutando, señor,
lo que mandó vuestra alteza,
el hombre...

REY: .Murió?

PEDRO: Escapóse
de las cuchillas soberbias.

REY: .De qué forma?

PEDRO: De esta forma:
aun no lo mandaste apenas,
cuando sin dar más disculpa,

la espada en la mano aprieta,
revuelve la capa al brazo,
y con gallarda presteza,
ofendiendo a los soldados
y buscando su defensa,
viendo vecina la muerte,
por el balcón de la huerta
se arroja desesperado.
Siguíole con diligencia
tu gente. Cuando salieron
por esa vecina puerta,
le hallaron agonizando
como enroscada culebra.
Levantóse, y al decir
los soldados, "Muera, muera!",
bañado con sangre el rostro,
con tan heroica presteza
se fue, que quedé confuso.
La mujer, que es Isabela,
--que para admirarte nombro--
retirada en esa pieza,
dice que fue el duque Octavio
quien, con engaño y cautela,
la gozó.

REY: . Qué dices?

PEDRO: Digo
lo que ella propia confiesa.

REY: . Ah, pobre honor! Si eres alma
del hombre, por qué te dejan
en la mujer inconstante,
si es la misma ligereza?
. Hola!

Sale un CRIADO

CRIADO: . Gran señor?

REY: Traed
delante de mi presencia
esa mujer.

PEDRO: Ya la guardia
viene, gran señor, con ella.

Trae la GUARDA a ISABELA

ISABELA: . Con qué ojos veré al rey?

REY: Idos, y guardad la puerta
de esa cuadra. Di, mujer,
qué rigor, qué airada estrella
te incitó, que en mi palacio,
con hermosura y soberbia,
profanases sus umbrales?

ISABELA: Señor...

REY: Calla, que la lengua
no podrá dorar el yerro
que has cometido en mi ofensa.
¿Aquél era del duque Octavio?

ISABELA: Sí, señor.

REY: No importan fuerzas,
guardas, criados, murallas,
fortalecidas almenas,
para amor, que la de un niño
hasta los muros penetra.
Don Pedro Tenorio, al punto
a esa mujer llevad presa
a una torre, y con secreto
haced que al duque le prendan;
que quiero hacer que le cumpla
la palabra, o la promesa.

ISABELA: Gran señor, volvedme el rostro.

REY: Ofensa a mi espalda hecha,
es justicia y es razón
castigalla a espaldas vueltas.

Vase el REY

PEDRO: Vamos, duquesa.

ISABELA: (Mi culpa Aparte
no hay disculpa que la venza,
mas no será el yerro tanto
si el duque Octavio lo enmienda).

Vanse todos

[En el palacio del duque Octavio]

Salen el duque OCTAVIO, y RIPIO su criado

RIPIO: . Tan de mañana, señor,
te levantas?

OCTAVIO: . No hay sosiego
que pueda apagar el fuego
que enciende en mi alma amor.

Porque, como al fin es niño,
no apetece cama blanda,
entre regalada holanda,
cubierta de blanco armiño.

Acuéstase. No sosiega.
Siempre quiere madrugar
por levantarse a jugar,
que al fin como niño juega.

Pensamientos de Isabela
me tienen, amigo, en calma;
que como vive en el alma,
anda el cuerpo siempre en vela,
guardando ausente y presente,
el castillo del honor.

RIPIO: . Perdóname, que tu amor
es amor impertinente.

OCTAVIO: . Qué dices, necio?

RIPIO: . Esto digo,
impertinencia es amar
como amas. Vas a escuchar?

OCTAVIO: . Sí, prosigue.

RIPIO: . Ya prosigo.

. Quiérete Isabela a ti

OCTAVIO: . Eso, necio, has de dudar?

RIPIO: . No, mas quiero preguntar,
. Y tú no la quieres?

OCTAVIO: . Sí.

RIPIO: . Pues, no seré majadero,
y de solar conocido,
si pierdo yo mi sentido
por quien me quiere y la quiero?

Si ella a ti no te quisiera,
fuera bien el porfialla,
regalalla y adoralla,
y aguardar que se rindiera;
mas si los dos os queréis
con una mesma igualdad,
dime, hay más dificultad
de que luego os desposéis?

OCTAVIO: . Eso fuera, necio, a ser
de lacayo o lavandera
la boda.

RIPIO: . Pues, es quien quiera
una lavandriz mujer,
lavando y fregatizando,
defendiendo y ofendiendo,
los paños suyos tendiendo,

regalando y remendando?

Dando, dije, porque al dar
no hay cosa que se le iguale,
y si no, a Isabela dale,
a ver si sabe tomar.

Sale un CRIADO

CRIADO: El embajador de España
en este punto se apea
en el zaguán, y desea,
con ira y fiereza extraña,
hablarte, y si no entendí
yo mal, entiendo es prisión.

OCTAVIO: Prisión? Pues, por qué
ocasión?

Decid que entre.

Entra Don PEDRO Tenorio con guardas

PEDRO: Quien así
con tanto descuido duerme,
limpia tiene la conciencia.

OCTAVIO: Cuando viene vueselencia
a honrarme y favorecerme,
no es justo que duerma yo.
Velaré toda mi vida.

¿a qué y por qué es la venida?

PEDRO: Porque aquí el rey me envió.

OCTAVIO: Si el rey mi señor se acuerda
de mí en aquesta ocasión,
será justicia y razón
que por él la vida pierda.

Decidme, señor, qué dicha
o qué estrella me ha guiado,
que de mí el rey se ha acordado?

PEDRO: Fue, duque, vuestra desdicha.
Embajador del rey soy.

De él os traigo una embajada.

OCTAVIO: Marqués, no me inquieta nada.
Decid, que aguardando estoy.

PEDRO: A prenderos me ha enviado
el rey. No os alborotéis.

OCTAVIO: Vos por el rey me prendéis?
Pues, en qué he sido culpado?

PEDRO: Mejor lo sabéis que yo,
mas, por si acaso me engaño,
escuchad el desengaño,
y a lo que el rey me envió.

Cuando los negros gigantes,
plegando funestos toldos
ya del crepúsculo huían,
unos tropezando en otros,
estando yo con su alteza,
tratando ciertos negocios,
porque antípodas del sol
son siempre los poderosos,
voces de mujer oímos,
cuyos ecos medio roncós,
por los artesones sacros
nos repitieron "Socorro!"
A las voces y al rüido
acudió, duque, el rey propio,
halló a Isabela en los brazos
de algún hombre poderoso;
mas quien al cielo se atreve
sin duda es gigante o monstruo.
Mandó el rey que los prendiera,
quedé con el hombre solo.
Llegué y quise desarmalle,
pero pienso que el demonio
en él formó forma humana,
pues que, vuelto en humo, y polvo,
se arrojó por los balcones,
entre los pies de esos olmos,
que coronan del palacio
los chapiteles hermosos.
Hice prender la duquesa,
y en la presencia de todos
dice que es el duque Octavio
el que con mano de esposo
la gozó.

OCTAVIO: .Qué dices?

PEDRO: Digo
lo que al mundo es ya notorio,
y que tan claro se sabe,
que a Isabela, por mil modos,
[la tiene presa el rey].
Con vos, señor, o con otro,
esta noche en el palacio,
la habemos hallado todos.

- OCTAVIO: Dejadme, no me digáis
tan gran traición de Isabela,
mas... si fue su amor cautela?
Proseguid, por qué calláis?
(Mas, si veneno me dais Aparte
a un firme corazón toca,
y así a decir me provoca
que imita a la comadreja,
que concibe por la oreja,
para parir por la boca.
. Será verdad que Isabela,
alma, se olvidó de mí
para darme muerte? Sí,
que el bien suena y el mal vuela.
Ya el pecho nada recela,
juzgando si son antojos,
que por darme más enojos,
al entendimiento entró,
y por la oreja escuchó,
lo que acreditan los ojos.
Señor marqués, es posible
que Isabela me ha engañado,
y que mi amor ha burlado.
Parece cosa imposible.
. Oh mujer, ley tan terrible
de honor, a quien me provocho
a emprender! Mas ya no toco
en tu honor esta cautela.
. Anoche con Isabela
hombre en palacio? Estoy loco.
- PEDRO: Como es verdad que en los vientos
hay aves, en el mar peces,
que participan a veces
de todos cuatro elementos;
como en la gloria hay contentos,
lealtad en el buen amigo,
traición en el enemigo,
en la noche oscuridad,
y en el día claridad,
y así es verdad lo que digo.
- OCTAVIO: Marqués, yo os quiero creer,
ya no hay cosa que me espante,
que la mujer más constante
es, en efecto, mujer.
No me queda más que ver,
pues es patente mi agravio.
- PEDRO: Pues que sois prudente y sabio
elegid el mejor medio.
- OCTAVIO: Ausentarme es mi remedio.
- PEDRO: Pues sea presto, duque Octavio.
- OCTAVIO: Embarcarme quiero a España,
y darle a mis males fin.
- PEDRO: Por la puerta del jardín,
duque, esta prisión se engaña.
- OCTAVIO: Ah veleta, ah débil caña!
A más furor me provocho,
y extrañas provincias toco,

huyendo de esta cautela.
Patria, adiós. Con Isabela
hombre en palacio? Estoy loco.

Vanse todos

[En la playa de Tarragona]

Sale TISBEA, pescadora, con una caña de pescar en la mano

TISBEA: Yo, de cuantas el mar,
pies de jazmín y rosas,
en sus riberas besa,
con fugitivas olas,
sola de amor exenta,
como en ventura sola,
tirana me reservo
de sus prisiones locas.
Aquí donde el sol pisa
soñolientas las ondas,
alegrando zafiros
las que espantaba sombras,
por la menuda arena,
unas veces aljófár,
y átomos otras veces
del sol, que así le adora,
oyendo de las aves
las quejas amorosas,
y los combates dulces
del agua entre las rocas,
ya con la sutil caña,
que el débil peso dobla
del tierno pececillo,
que el mar salado azota,
o ya con la atarraya,
que en sus moradas hondas
prende en cuantos habitan
apuestos de conchas,
seguramente tengo
que en libertad se goza
el alma, que amor áspid
no le ofende ponzoña.
En pequeñuelo esquife,

ya en compañía de otras,
tal vez al mar le peino
la cabeza espumosa.
Y cuando más perdidas
querellas de amor forman,
como de todos río
envidia soy de todas.
Dichosa yo mil veces,
Amor, pues me perdonas,
si ya por ser humilde
no desprecias mi choza.
Obeliscos de paja
mi edificio coronan,
nidos, si no a cigüeñas,
a tortolillas locas.
Mi honor conservo en pajas
como fruta sabrosa,
vidrio guardado en ellas
para que no se rompa.
De cuantos pescadores
con fuego Tarragona
de piratas defiende
en la argentada costa,
desprecio soy, encanto,
a sus suspiros sorda,
a sus ruegos terrible,
a sus promesas roca.
Anfriso, a quien el cielo,
con mano poderosa,
prodigó un cuerpo y alma
dotado en gracias todas,
medido en las palabras,
liberal en las obras,
sufrido en los desdenes,
modesto en las congojas,
mis pajizos umbrales,
que heladas noches ronda,
a pesar de los tiempos
las mañanas remoja,
pues con los ramos verdes,
que de los olmos corta,
cubiertos amanecen
de flores sin lisonjas.
Ya con vigüelas dulces,
y sutiles zamponas,
músicas me consagra,
y todo no le importa,
porque en tirano imperio
vivo de amor señora,
que halla gusto en sus penas,
y en sus infiernos gloria.
Todas por él se mueren,
y yo, todas las horas,
le mato con desdenes,
de amor condición propia;
querer donde aborrecen,
despreciar donde adoran,

que si le alegran muere,
y vive si le oprobian.
En tan alegre día,
segura de lisonjas,
mis juveniles años
amor no los malogra;
que en edad tan florida,
Amor, no es suerte poca,
no ver, tratando en redes,
las tuyas amorosas.
Pero, necio discurso,
que mi ejercicio estorbas,
en él no me diviertas
en cosa que no importa.
Quiero entregar la caña
al viento, y a la boca
del pececillo el cebo.
Pero al agua se arrojan
dos hombres de una nave,
antes que el mar la sorba,
que sobre el agua viene,
y en un escollo aborda!
Como hermoso pavón
hacen las velas ola,
adonde los pilotos
todos los ojos pongan.
Las olas va escarbando,
y ya su orgullo y pompa
casi la desvanece,
agua un costado toma.
Hundióse, y dejó al viento
la gavia, que la escoja
para morada suya,
que un loco en gavias mora.

Dentro gritos de "Que me ahogo!"

Un hombre al otro aguarda,
que dice que se ahoga.
Gallarda cortesía,
en los hombros le toma!
Anquises le hace Eneas
si el mar está hecho Troya.
Ya nadando, las aguas
con valentía corta,
y en la playa no veo
quien lo ampare y socorra.
Daré voces. Tirso,
Anfriso, Alfredo, hola!
Pescadores me miran,
plega a Dios que me oigan,

mas milagrosamente
ya tierra los dos toman,
sin aliento el que nada,
con vida el que le estorba.

Saca en brazos CATALINON a don JUAN, mojados

CATALINON: . Válgame la Cananea,
y qué salado es el mar!
Aquí puede bien nadar
el que salvarse desea,
que allá dentro es desatino
donde la muerte se fragua.
Donde Dios juntó tanta agua
. no juntara tanto vino?
Agua, y salada. Extremada
cosa para quien no pesca.
Si es mala aun el agua fresca,
. qué será el agua salada?
. Oh, quién hallara una fragua
de vino, aunque algo encendido!
Si del agua que he bebido
hoy escapo, no más agua.
Desde hoy abrenuncio de ella,
que la devoción me quita
tanto, que aun agua bendita
no pienso ver, por no vella.
. Ah señor! Helado y frío
está. . Si estará ya muerto?
Del mar fue este desconcierto,
y mío este desvarío.
. Mal haya aquél que primero
pinos en el mar sembró
y el que sus rumbos midió
con quebradizo madero!
. Maldito sea el vil sastre
que cosió el mar que dibuja
con astronómica aguja,
causando tanto desastre!
. Maldito sea Jasón,
y Tifis maldito sea!
Muerto está. No hay quien lo crea.
. Misero Catalinón!
. Qué he de hacer?

TISBEA: Hombre, qué tienes?

CATALINON: En desventura iguales,
pescadora, muchos males,
y falta de muchos bienes.
Veo, por librarme a mí,
sin vida a mi señor. Mira
si es verdad.

TISBEA: No, que aun respira.
CATALINON: . Por dónde, por aquí?
TISBEA: Sí,
 pues, por dónde...?
CATALINON: Bien podía
 respirar por otra parte.
TISBEA: Necio estás.
CATALINON: Quiero besarte
 las manos de nieve fría.
TISBEA: Ve a llamar los pescadores
 que en aquella choza están.
CATALINON: . Y si los llamo, vendrán?
TISBEA: Vendrán preso, no lo ignores.
 ¿Quién es este caballero?
CATALINON: Es hijo aqieste señor
 del camarero mayor
 del rey, por quien ser espero
 antes de seis días Conde
 en Sevilla, a donde va,
 y adonde su alteza está,
 si a mi amistad corresponde.
TISBEA: . Cómo se llama?
CATALINON: Don Juan
 Tenorio.
TISBEA: Llama mi gente.
CATALINON: Ya voy.

Vase CATALINON. Coge en el regazo TISBEA a don JUAN

TISBEA: Mancebo excelente,
 gallardo, noble y galán.
 Volved en vos, caballero.
JUAN: . Dónde estoy?
TISBEA: Ya podéis ver,
 en brazos de una mujer.
JUAN: Vivo en vos, si en el mar muero.
 Ya perdí todo el recelo
 que me pudiera anegar,
 pues del infierno del mar
 salgo a vuestro claro cielo.
 Un espantoso huracán
 dio con mi nave al través,
 para arrojarme a esos pies,
 que abrigo y puerto me dan,
 y en vuestro divino oriente
 renazco, y no hay que espantar,
 pues veis que hay de amar a mar
 una letra solamente.
TISBEA: Muy grande aliento tenéis
 para venir sin aliento,
 y tras de tanto tormento,

mucho contento ofrecéis;
pero si es tormento el mar,
y son sus ondas crüeles,
la fuerza de los cordeles,
pienso que os hacen hablar.

Sin duda que habéis bebido
del mar la ración pasada,
pues por ser de agua salada
con tan grande sal ha sido.

Mucho habláis cuando no habláis,
y cuando muerto venís,
mucho al parecer sentís,
plega a Dios que no mintáis.

Parecéis caballo griego,
que el mar a mis pies desagua,
pues venís formado de agua,
y estáis preñado de fuego.

Y si mojado abrasáis,
estando enjuto, qué haréis?
Mucho fuego prometéis,
plega a Dios que no mintáis.

JUAN: A Dios, zagala, pluguiera
que en el agua me anegara,
para que cuerdo acabara,
y loco en vos no muriera;
que el mar pudiera anegarme
entre sus olas de plata,
que sus límites desata,
mas no pudiera abrasarme.

Gran parte del sol mostráis,
pues que el sol os da licencia,
pues sólo con la apariencia,
siendo de nieve abrasáis.

TISBEA: Por más helado que estáis,
tanto fuego en vos tenéis,
que en este mío os ardéis,
plega a Dios que no mintáis.

Sale CATALINON, CORIDON y ANFRISO, pescadores

CATALINON: Ya vienen todos aquí.

TISBEA: Y ya está tu fuego vivo.

JUAN: Con tu presencia recibo
el aliento que perdí.

CORIDON: ¿Qué nos mandas?

TISBEA: Coridón,
Anfriso, amigos...

CORIDON: Todos
buscamos por varios modos
esta dichosa ocasión.

Di qué nos mandas, Tisbea,

que por labios de clavel
no lo habrás mandado a aquél
que idolotrarte desea,
apenas, cuando al momento,
sin reservar llanto, o sierra,
surque el mar, are la tierra,
tale el fuego y pare el viento.

TISBEA: . Oh, qué mal me parecía
estas lisonjas ayer,
y hoy echo en ellas de ver
que sus labios no mentían!
Estando, amigos, pescando
sobre este peñasco, vi
hundirse una nave allí,
y entre las olas nadando
dos hombres, y compasiva
di voces que nadie oyó;
y en tanta aflicción llegó
libre de la furia esquiva
del mar, sin vida a la arena,
de éste en los hombros cargado,
un hidalgo, ya anegado;
y envuelta en tan triste pena,
a llamaros envié.

ANFRISO: Pues aquí todos estamos,
manda que en tu gusto hagamos,
lo que pensado no fue.

TISBEA: Que a mi choza los llevemos
quiero, donde guarecidos
reparemos sus vestidos
y a ellos los regalemos,
que mi padre gusta mucho
de esta debida piedad.

CATALINON: Extremada es su beldad.

JUAN: Escucha aparte.

CATALINON: Ya escucho.

JUAN: Si te pregunta quién soy,
di que no sabes.

CATALINON: .A mí
quieres advertirme aquí
lo que he de hacer?

JUAN: Muerto voy
por la hermosa pescadora.
Esta noche he de gozalla.

CATALINON: .De qué suerte?

JUAN: Ven y calla.

CORIDON: Anfriso, dentro de un hora
los pescadores prevén
que cantan y bailan.

ANFRISO: Vamos,
y esta noche nos hagamos
rajas, y paños también.

JUAN: Muerto soy.

TISBEA: .Cómo, si andáis?

JUAN: Ando en pena, como veis.

TISBEA: Mucho habláis.

JUAN: Mucho encendéis.

TISBEA: Plega a Dios que no mintáis.

Vanse todos

[En Sevilla, en el palacio real]

Salen don GONZALO de Ulloa y el REY don Alonso de Castilla

REY: .Cómo os ha sucedido en la embajada,
comendador mayor?

GONZALO: Hallé en Lisboa
al rey don Juan tu primo, previniendo
treinta naves de armada.

REY: .Y para dónde?

GONZALO: Para Goa me dijo, mas yo entiendo
que a otra empresa más fácil apercibe;
a Ceuta, o Tánger pienso que pretende
cercar este verano.

REY: Dios le ayude,
y premie el cielo de aumentar su gloria.
.Qué es lo que concertasteis?

GONZALO: Señor, pide
a Cerpa, y Mora, y Olivencia, y Toro,
y por eso te vuelve a Villaverde,
al Almendral, a Mértola, y Herrera
entre Castilla y Portugal.

REY: Al punto
se firman los conciertos, don Gonzalo;
mas decidme primero cómo ha ido
en el camino, que vendréis cansado,
y alcanzado también.

GONZALO: Para serviros,
nunca, señor, me canso.

REY: .Es buena tierra
Lisboa?

GONZALO: La mayor ciudad de España.
Y si mandas que diga lo que he visto
de lo exterior y célebre, en un punto
en tu presencia te podré un retrato.

REY: Gustaré de oílo. Dadme silla.

GONZALO: Es Lisboa una octava maravilla.

De las entrañas de España,
que son las tierras de Cuenca,
nace el caudaloso Tajo,
que media España atraviesa.
Entra en el mar Oceano,
en las sagradas riberas
de esta ciudad por la parte
del sur; mas antes que pierda
su curso y su claro nombre
hace un cuarto entre dos sierras
donde están de todo el orbe
barcas, naves, caravelas.
Hay galeras y saetías,
tantas que desde la tierra
para una gran ciudad
adonde Neptuno reina.
A la parte del poniente,
guardan del puerto dos fuerzas,
de Cascaes y Sangián,
las más fuertes de la tierra.
Está de esta gran ciudad,
poco más de media legua,
Belén, convento del santo
conocido por la piedra
y por el león de guarda,
donde los reyes y reinas,
católicos y cristianos,
tienen sus casa perpetuas.
Luego esta máquina insigne,
desde Alcántara comienza
una gran legua a tenderse
al convento de Jabregas.
En medio está el valle hermoso
coronado de tres cuestas,
que quedara corto Apeles
cuando pintarlas quisiera,
porque miradas de lejos
parecen piñas de perlas,
que están pendientes del cielo,
en cuya grandeza inmensa
se ven diez Romas cifradas
en conventos y en iglesias,
en edificios y calles,
en solares y encomiendas,
en las letras y en las armas,
en la justicia tan recta,
y en una Misericordia,
que está honrando su ribera,
y pudiera honrar a España,
y aun enseñar a tenerla.
Y en lo que yo más alabo
de esta máquina soberbia,
es que del mismo castillo,

en distancia de seis leguas,
se ven sesenta lugares
que llega el mar a sus puertas,
uno de los cuales es
el Convento de Olivelas,
en el cual vi por mis ojos
seiscientas y treinta celdas,
y entre monjas y beatas,
pasan de mil y doscientas.
Tiene desde allí a Lisboa,
en distancia muy pequeña,
mil y ciento y treinta quintas,
que en nuestra provincia Bética
llaman cortijos, y todas
con sus huertos y alamedas.
En medio de la ciudad
hay una plaza soberbia,
que se llama del Ruzio,
grande, hermosa, y bien dispuesta,
que habrá cien años y aun más
que el mar bañaba su arena,
y agora de ella a la mar,
hay treinta mil casas hechas,
que perdiendo el mar su curso,
se tendió a partes diversas.
Tiene una calle que llaman
Rúa Nova, o calle nueva,
donde se cifra el oriente
en grandezas y riquezas,
tanto que el rey me contó
que hay un mercader en ella,
que por no poder contarlo,
mide el dinero a fanegas.
El terrero, donde tiene
Portugal su casa regia
tiene infinitos navíos,
varados siempre en la tierra,
de solo cebada y trigo,
de Francia y Ingalaterra.
Pues, el palacio real,
que el Tajo sus manos besa,
es edificio de Ulises,
que basta para grandeza,
de quien toma la ciudad
nombre en la latina lengua,
llamándose Ulisibona,
cuyas armas son la esfera,
por pedestal de las llagas,
que, en la batalla sangrienta,
al rey don Alfonso Enríquez
dio la majestad inmensa.
Tiene en su gran Tarazana
diversas naves, y entre ellas
las naves de la conquista,
tan grandes, que de la tierra
miradas, juzgan los hombres
que tocan en las estrellas.

Y lo que de esta ciudad
te cuento por excelencia,
es, que estando sus vecinos
comiendo, desde las mesas,
ven los copos del pescado
que junto a sus puertas pescan
que, bullendo entre las redes,
vienen a entrarse por ellas.
Y sobre todo el llegar
cada tarde a su ribera
más de mil barcos cargados
de mercancías diversas,
y de sustento ordinario,
pan, aceite, vino y leña,
frutas de infinita suerte,
nieve de sierra de Estrella,
que por las calles a gritos,
puesta sobre las cabezas,
la venden; mas, qué me canso?,
porque es contar las estrellas,
querer contar una parte
de la ciudad opulenta.
Ciento y treinta mil vecinos
tiene, gran señor, por cuenta,
y por no cansarte más,
un rey que tus manos besa.

REY: Más estimo, don Gonzalo,
escuchar de vuestra lengua
esa relación sucinta,
que haber visto su grandeza.
¿Tenéis hijos?

GONZALO: Gran señor,
una hija hermosa y bella,
en cuyo rostro divino
se esmeró naturaleza.

REY: Pues yo os la quiero casar
de mi mano.

GONZALO: Como sea
tu gusto, digo, señor,
que yo la acepto por ella;
pero, quién es el esposo?

REY: Aunque no está en esta tierra,
es de Sevilla, y se llama
don Juan Tenorio.

GONZALO: Las nuevas
voy a llevar a doña Ana.
[que ilustre esposo le espera].

REY: Id en buena hora, y volved,
Gonzalo, con la respuesta.

Vanse todos

[En la plaza de Tarragona]

Salen don JUAN Tenorio y CATALINON

JUAN: Esas dos yeguas prevén,
pues acomodadas son.
CATALINON: Aunque soy Catalinón,
soy, señor, hombre de bien,
que no se dijo por mí,
"Catalinón es el hombre,"
que sabes que aqese nombre
me asienta al revés aquí.
JUAN: Mientras que los pescadores
van de regocijo y fiesta,
tú las dos yeguas apresta,
que de sus pies voladores,
solo nuestro engaño fio.
CATALINON: . Al fin pretendes gozar
a Tisbea?
JUAN: Si el burlar
es hábito antiguo mío,
. qué me preguntas, sabiendo
mi condición?
CATALINON: Ya sé que eres
castigo de las mujeres.
JUAN: Por Tisbea estoy muriendo,
que es buena moza.
CATALINON: Buen pago
a su hospedaje deseas.
JUAN: Necio, lo mismo hizo Eneas
con la reina de Cartago.
CATALINON: Los que fingís y engañáis
las mujeres de esa suerte,
lo pagaréis en la muerte.
JUAN: . Qué largo me lo fiáis!
Catalinón con razón
te llaman.
CATALINON: Tus pareceres
sigue, que en burlar mujeres
quiero ser Catalinón.
Ya viene la desdichada.
JUAN: Vete, y las yeguas prevén.
CATALINON: Pobre mujer, harto bien
te pagamos la posada.

Vase CATALINON y sale TISBEA

TISBEA: El rato que sin ti estoy
estoy ajena de mí.

JUAN: Por lo que finges así,
ningún crédito te doy.

TISBEA: ¿Por qué?

JUAN: Porque si me amaras
mi alma favorecieras.

TISBEA: Tuya soy.

JUAN: Pues, di, ¿qué esperas?
¿O en qué, señora, reparas?

TISBEA: Reparo en que fue castigo
de amor el que he hallado en ti.

JUAN: Si vivo, mi bien, en ti,
a cualquier cosa me obligo,
aunque yo sepa perder
en tu servicio la vida,
la diera por bien perdida,
y te prometo de ser
tu esposo.

TISBEA: Doy desigual
a tu ser.

JUAN: Amor es rey
que iguala con justa ley
la seda con el sayal.

TISBEA: Casi te quiero creer,
mas sois los hombres traidores.

JUAN: ¿Posible es, mi bien, que ignores
mi amoroso proceder?
Hoy prendes con tus cabellos
mi alma.

TISBEA: Ya a ti me allano,
bajo la palabra y mano
de esposo.

JUAN: Juro, ojos bellos,
que mirando me matáis,
de ser vuestro esposo.

TISBEA: Advierte,
mi bien, que hay Dios y que hay muerte.

JUAN: ¿Qué largo me lo fiáis!
Ojos bellos, mientras viva
yo vuestro esclavo seré,
ésta es mi mano y mi fe.

TISBEA: No seré en pagarte esquivá.

JUAN: Ya en mí mismo no sosiego.

TISBEA: Ven, y será la cabaña
del amor que me acompaña,
tálamo de nuestro fuego.
Entre estas cañas te esconde,
hasta que tenga lugar.

JUAN: ¿Por dónde tengo de entrar?

TISBEA: Ven, y te diré por dónde.

JUAN: Gloria al alma, mi bien, dais.

TISBEA: Esa voluntad te obligue,
y si no, Dios te castigue.

JUAN: ¿Qué largo me lo fiáis!

Vanse y salen CORIDON, ANFRISO, BELISA y MUSICOS

CORIDON: Ea, llama a Tisbea,
y las zagalas llama,
para que en la soledad
el huésped la corte vea.

ANFRISO: ¿Tisbea, Lucindo, Antandra!
No vi cosa más crüel,
triste y mísero de aquél
que en su fuego es salamandra.
Antes que el baile empecemos,
a Tisbea prevenbamos.

BELISA: Vamos a llamarla.

CORIDON: Vamos.

BELISA: A su cabaña lleguemos.

CORIDON: ¿No ves que estará ocupada
con los huéspedes dichosos,
de quien hay mil envidiosos?

ANFRISO: Siempre es Tisbea envidiada.

BELISA: Cantad algo mientras viene,
porque queremos bailar.

ANFRISO: ¿Cómo podrá descansar
cuidado que celos tiene?

Cantan

MUSICOS: "A pescar sale la niña,
tendiendo redes,
y en lugar de pececillos,
las almas prende."

Sale TISBEA

TISBEA: ¿Fuego, fuego, que me quemó,
que mi cabaña se abrasa!

Repicad a fuego, amigos,
que ya dan mis ojos agua.
Mi pobre edificio queda
hecho otra Troya en las llamas,
que después que faltan Troyas,
quiere amor quemar cabañas;
mas si amor abrasa peñas,
con gran ira, fuerza extraña,
mal podrán de su rigor
reservarse humildes pajas.
. Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.
Ay choza, vil instrumento
de mi deshonra, y mi infamia,
cueva de ladrones fiera,
que mis agravios amparas.
Rayos de ardientes estrellas
en tus cabelleras caigan,
porque abrasadas estén,
si del viento mal peinadas.
. Ah falso huésped, que dejas
una mujer deshonrada!
Nube que del mar salió,
para anegar mis entrañas.
. Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.
Yo soy la que hacía siempre
de los hombres burla tanta.
. Que siempre las que hacen burla,
vienen a quedar burladas!
Engañóme el caballero
debajo de fe y palabra
de marido, y profanó
mi honestidad y mi cama.
Gozóme al fin, y yo propia
le di a su rigor las alas,
en dos yeguas que crié,
con que me burló y se escapa.
Seguidle todos, seguidle,
mas no importa que se vaya,
que en la presencia del rey
tengo de pedir venganza.
. Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.

Vase TISBEA

CORIDON: Seguid al vil caballero.

ANFRISO: Triste del que pena y calla,
mas vive el cielo que en él
me he de vengar de esta ingrata.

Vamos tras ella nosotros,
porque va desesperada,
y podrá ser que ella vaya
buscando mayor desgracia.

CORIDON: Tal fin la soberbia tiene,
su locura y confianza
paró en esto.

Dentro se oye gritando TISBEA "Fuego, fuego!"

ANFRISO: Al mar se arroja.

CORIDON: Tisbea, detente y para.

TISBEA: Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
Amor, clemencia, que se abrasa el alma.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

[En Sevilla, el palacio real]

Salen el REY y don Diego TENORIO, el viejo

REY: ¿Que esto pasa?

TENORIO: Señor, esto me escribe
de Nápoles don Pedro, que le hallaron
con dama en el palacio; y apercibe
remedio en este caso.

REY: ¿Y le dejaron
con vida?

TENORIO: Por don Pedro, señor, vive,
que, sin que se supiese, le ausentaron;
y la dama, inocente de este agravio
agresor hizo de esto al duque Octavio,
y ya en Sevilla está.

REY: Sí, mas, qué haremos
con Gonzalo de Ulloa, que le había
tratado el casamiento?

TENORIO: Bien podremos
poner remedio, pues el tiempo envía
ocasión, y en la mano la tenemos;
que el duque Octavio remediar podría
el yerro de don Juan, pues que su casa
a la de don Gonzalo llega, y pasa.

REY: No me parece mal, como no inquiete
al duque la pasión que de Isabela,
con el amor que tuvo, nos promete,
en cuya confusión hoy se desvela.
Pues la ocasión tenemos del copete,
asírla, que es ligera y siempre vuela;
y viene a ser aquéste el mejor medio
que a dos casos como éstos da remedio.
Y adónde esté ese loco?

TENORIO: Jamás niego
a vuestra alteza cosa que pretenda
saber; y cuando aquí pende el sosiego
de don Juan, y con esto el yerro enmienda,
por quien se acabe el encendido fuego
que él comenzó, es ya justo que lo entienda,
señor. Tu alteza, ya en Sevilla asiste,
y así encubierto está mientras se viste.

REY: Pues decidle que de ella salga al punto,
que pienso que es travieso, y la pasea,
porque el remedio de esto venga junto.

TENORIO: A Lebrija se irá.

REY: Mi enojo vea
en el destierro.

TENORIO: Quedará difunto
cuando lo sepa.

REY: Lo que digo sea
sin falta.

TENORIO: El duque Octavio es el que viene.

REY: Decid que llegue, que licencia tiene.

Sale el duque OCTAVIO, de camino

OCTAVIO: A esos pies, gran señor, un peregrino
miserio y desterrado, ofrece el labio,
juzgando por más fácil el camino
en vuestra gran presencia, el duque Octavio.
Huyendo vengo el fiero desatino

de una mujer, el no pensado agravio
de un caballero, que la causa ha sido
de que así a vuestros pies haya venido.

REY: Ya, duque Octavio, sé vuestra inocencia,

y al rey escribiré que os restituya
en vuestro estado, puesto que el ausencia
que hicisteis, algún daño os atribuya.
Yo os casaré en Sevilla, con licencia
del rey, y con perdón y gracia suya
que puesto que Isabela un ángel sea,
mirando la que os doy, ha de ser fea.

Comendador mayor de Calatrava
es Gonzalo de Ulloa, un caballero
a quien el moro por temor alaba,
que siempre es el cobarde lisonjero.
Éste tiene una hija, en quien bastaba
en dote la virtud, que considero,
después de la beldad, que es maravilla
y el sol de las estrellas de Sevilla.

Ésta quiero que sea vuestra esposa.

OCTAVIO: Cuando yo este viaje le emprendiera

sólo a eso, mi suerte era dichosa,
sabiendo yo que vuestro gusto fuera.

REY: Hospedaréis al duque, sin que cosa
en su regalo falte.

OCTAVIO: Quien espera
en vos, señor, saldrá de premios lleno.
Primero Alfonso sois, siendo el oncenno.

Vanse el REY y don Diego TENORIO, y sale RIPIO

RIPIO: ¿Qué ha sucedido?

OCTAVIO: Que he dado
el trabajo recibido,
conforme me ha sucedido,
desde hoy por bien empleado.

Hablé al rey, vióme y honróme,
César con él César fui,
pues vi, peleé y vencí,
y ya hace que esposa tome
de su mano, y se prefiere
a desenojar al rey
en la fulminada ley.

RIPIO: Con razón el nombre adquiere
de generoso en Castilla.
¿Al fin te llegó a ofrecer
mujer?

OCTAVIO: Sí, amigo, y mujer
de Sevilla, que Sevilla
da, si averiguarlo quieres,
porque de oílo te asombres,

si fuertes y airosos hombres,
también gallardas mujeres.

Un manto tapado, un brío,
donde un puro sol se esconde,
si no es en Sevilla, adónde
se admite? El contento mío
es tal que ya me consuela
en mi mal.

Salen CATALINON y don JUAN

CATALINON: Señor, detente,
que aquí está el duque, inocente
sagitario de Isabela,
aunque mejor le diré
capricornio.

JUAN: Disimula.

CATALINON: Cuando le vende, le adula.

JUAN: Como a Nápoles dejé
por enviarme a llamar
con tanta prisa mi rey,
y como su gusto es ley,
no tuve, Octavio, lugar
de despedirme de vos
de ningún modo.

OCTAVIO: Por eso,
don Juan amigo, os confieso,
que hoy nos juntamos los dos
en Sevilla.

JUAN: .Quién pensara,
duque, que en Sevilla os viera;
.vos Puzol, vos la Ribera,
desde Parténope clara
dejáis? Aunque es un lugar
Nápoles tan excelente,
por Sevilla solamente
se puede, amigo, dejar.

OCTAVIO: Si en Nápoles os oyera,
y no en la parte en que estoy,
del crédito que ahora os doy
sospecho que me riera.

Mas, llegándola a habitar,
es, por lo mucho que alcanza
corta, cualquier alabanza
que a Sevilla queráis dar,
.quién es el que viene allí?

JUAN: El que viene es el marqués
de la Mota.

OCTAVIO: Descortés
es fuerza ser.

JUAN: Si de mí

al hubiereis menester,
aquí espada y brazo está.
CATALINON: (Y si importa gozará Aparte
en su nombre otra mujer,
que tiene buena opinión).
OCTAVIO: De vos estoy satisfecho.
CATALINON: Si fuere de algún provecho,
señores, Catalinón,
vuarcedes continuamente
me hallarán para servillos.
RIPIO: Y dónde?
CATALINON: En los Pajarillos,
tabernáculo excelente.

Vanse OCTAVIO y RIPIO y salen el marqués de la MOTA y su
CRIADO

MOTA: Todo hoy os ando buscando,
y no os he podido hallar.
Vos, don Juan, en el lugar,
y vuestro amigo penando
en vuestra ausencia?
JUAN: Por Dios,
amigo, que me debéis
esa merced que me hacéis.
CATALINON: (Como no le entreguéis vos Aparte
moza o cosa que lo valga,
bien podéis fiaros de él,
que en cuanto a esto es crüel,
tiene condición hidalga).
JUAN: Qué hay de Sevilla?
MOTA: Está ya
toda esta corte mudada.
JUAN: Mujeres?
MOTA: Cosa juzgada.
JUAN: Inés?
MOTA: A Bejel se va.
JUAN: Buen lugar para vivir
la que tan dama nació.
MOTA: El tiempo la desterró
a Bejel.
JUAN: Irá a morir.
Constanza?
MOTA: Es lástima vella
lampiña de frente y ceja,
llámala el portugués vieja,
y ella imagina que bella.
JUAN: Sí, que velha en portugués
suena "vieja" en castellano.
Y Teodora?

MOTA: Este verano
se escapó del mal francés
por un río de sudores,
y está tan tierna y reciente
que anteayer me arrojó un diente
envuelto entre muchas flores.

JUAN: Julia, la del Candilejo?

MOTA: Ya con sus afeites lucha.

JUAN: Véndese siempre por trucha?

MOTA: Ya se da por abadejo.

JUAN: El barrio de Cantarranas
tiene buena población?

MOTA: Ranas las más de ellas son.

JUAN: Y viven las dos hermanas?

MOTA: Y la mona de Tolú
de su madre Celestina,
que les enseña doctrina.

JUAN: Oh, vieja de Belcebú!
Cómo la mayor está?

MOTA: Blanca, y sin blanca ninguna.
Tiene un santo a quien ayuna.

JUAN: Agora en vigiliass da?

MOTA: Es firme y santa mujer.

JUAN: Y esotra?

MOTA: Mejor principio
tiene; no desecha ripio.

JUAN: Buen albañir quiere ser.
Marqués, qué hay de perros muertos?

MOTA: Yo y don Pedro de Esquivel
dimos anoche uno crüel,
y esta noche tengo ciertos
otros dos.

JUAN: Iré con vos,
que también recorreré
ciertos nidos que dejé
en güevos para los dos.
Qué hay de terrero?

MOTA: No muero
en terrero, que enterrado
me tiene mayor cuidado.

JUAN: Cómo?

MOTA: Un imposible quiero.

JUAN: Pues, no os corresponde?

MOTA: Sí,
me favorece y me estima.

JUAN: Quién es?

MOTA: Doña Ana, mi prima,
que es recién llegada aquí.

JUAN: Pues, dónde ha estado?

MOTA: En Lisboa,
con su padre en la embajada.

JUAN: Es hermosa?

MOTA: Es extremada,
porque en doña Ana de Ulloa
se extremó Naturaleza.

JUAN: Tan bella es esa mujer?
Vive Dios que la he de ver!

MOTA: Veréis la mayor belleza
que los ojos del sol ven.
JUAN: Casaos, si es tan extremada.
MOTA: El rey la tiene casada
y no se sabe con quién.
JUAN: No os favorece?
MOTA: Y me escribe.
CATALINON: (No prosigas, que te engaña Aparte
el gran burlador de España).
JUAN: Quien tan satisfecho vive
de su amor, desdichas teme?
Sacadla, solicitadla,
escribidla, y engañadla,
y el mundo se abraza y queme.
MOTA: Agora estoy esperando
la postrer resolución.
JUAN: Pues no perdáis la ocasión,
que aquí os estoy aguardando.
MOTA: Ya vuelvo.
CATALINON: Señor cuadrado,
o señor redondo, adiós.
CRIADO: Adiós.

Vanse el marqués de la MOTA y su CRIADO

JUAN: Pues solos los dos,
amigo, habemos quedado,
los pasos sigue al marqués,
que en el palacio se entró.

Vase CATALINON, habla por una reja una mujer

MUJER: Ce, a quién digo?
JUAN: Quién llamó?
MUJER: Si sois prudente y cortés,
y su amigo, dadle luego
al marqués este papel;
mirad que consiste en él
de una señora el sosiego.
JUAN: Digo que se lo daré,
soy su amigo y caballero.
MUJER: Basta, señor forastero,
adiós.

Vase la MUJER

JUAN: Ya la voz se fue.
No parece encantamiento
esto que agora ha pasado?
A mí el papel ha llegado
por la estafeta del viento.
Sin duda que es de la dama
que el marqués me ha encarecido.
Venturoso en esto he sido.
Sevilla a voces me llama
el burlador, y el mayor
gusto que en mí puede haber
es burlar una mujer
y dejarla sin honor.
Vive Dios que le he de abrir,
pues salí de la plazuela.
Mas si hubiese otra cautela?
Gana me da de reír.
Ya está abierto el papel,
y que es suyo es cosa llana,
porque aquí firma doña Ana.
Dice así: "Mi padre infiel
en secreto me ha casado,
sin poderme resistir.
No sé si podré vivir,
porque la muerte me ha dado.
Si estimas, como es razón,
mi amor y mi voluntad,
y si tu amor fue verdad,
muéstralo en esta ocasión.
Porque veas que te estimo,
ven esta noche a la puerta,
que estará a las once abierta,
donde tu esperanza, primo,
goces, y el fin de tu amor.
Traerás, mi gloria, por señas
de Leonorilla y las dueñas
una capa de color.
Mí amor todo de ti fio,
y adiós." Desdichado amante!
Hay suceso semejante?
Ya de la burla me río.
Gozaréla, vive Dios,
con el engaño y cautela
que en Nápoles a Isabela.

Sale CATALINON

CATALINON: Ya el marqués viene.

JUAN: Los dos
aquesta noche tenemos
que hacer.

CATALINON: Hay engaño nuevo?

JUAN: Extremado!

CATALINON: No lo apruebo.
Tú pretendes que escapemos
una vez, señor, burlados;
que el que vive de burlar,
burlado habrá de escapar
pagando tantos pecados
de una vez.

JUAN: Predicador
te vuelves, impertinente?

CATALINON: La razón hace al valiente.

JUAN: Y al cobarde hace el temor.

El que se pone a servir,
voluntad no ha de tener,
y todo ha de ser hacer,
y nada ha de ser decir.
Sirviendo, jugando estás,
y si quieres ganar luego,
haz siempre, porque en el juego
quien más hace, gana más.

CATALINON: Y también quien hace y dice
topa y pierde en cualquier parte.

JUAN: Esta vez quiero avisarte
porque otra vez no te avise.

CATALINON: Digo que de aquí adelante
lo que me mandes haré,
y a tu lado forzaré
un tigre y un elefante;
guárdese de mí un prior
que si me mandas que calle,
y le fuerce, he de forzalle
sin réplica, mi señor.

Sale el marqués de la MOTA

JUAN: Calla, que viene el marqués.

CATALINON: Pues, ha de ser el forzado?

JUAN: Para vos, marqués me han dado
un recado harto cortés,
por esa reja, sin ver
el que me lo daba allí.
Sólo en la voz conocí

que me lo daba mujer.
Dícete al fin, que a las doce
vayas secreto a la puerta,
que estará a esperando abierta,
donde tu esperanza goce
la posesión de tu amor,
y que llevases por señas
de Leonorilla y las dueñas,
una capa de color.
MOTA: . Qué decís?
JUAN: Que este recado
de una ventana me dieron,
sin ver quién.
MOTA: Con él pusieron
sosiego en tanto cuidado.
. Ay, amigo, sólo en ti
mi esperanza renaciera!
Dame esos pies.
JUAN: Considera
que no está tu prima en mí.
. Eres tú quien ha de ser
quien la tiene de gozar,
y me llegas a abrazar
los pies?
MOTA: Es tal el placer
que me ha sacado de mí.
. Oh sol, apresura el paso!
JUAN: Ya el sol camina al ocaso.
MOTA: Vamos, amigo, de aquí,
y de noche nos pondremos;
loco voy.
JUAN: Bien se conoce,
mas yo bien sé que a las doce
harás mayores extremos.
MOTA: . Ay, prima del alma, prima,
que quieres premiar mi fe!
CATALINON: (Vive Cristo que no dé Aparte
una blanca por su prima!)

Vase el marqués de la MOTA, y sale don DIEGO

DIEGO: . Don Juan!
CATALINON: Tu padre te llama.
JUAN: . Qué manda vueseñoría?
DIEGO: Verte más cuerdo quería,
más bueno, y con mejor fama.
. Es posible que procuras
todas las horas mi muerte?
JUAN: . Por qué vienes de esa suerte?
DIEGO: Por tu trato, y tus locuras.
Al fin el rey me ha mandado

que te eche de la ciudad,
porque está de una maldad
con justa causa indignado.

Que aunque me lo has encubierto,
ya en Sevilla el rey lo sabe,
cuyo delito es tan grave,
que a decírtelo no acierto.

En el palacio real
traición, y con un amigo?
Traidor, Dios te dé el castigo
que pide delito igual.

Mira que aunque al parecer
Dios te consiente, y aguarda,
tu castigo no se tarda,
y que castigo ha de haber
para los que profanáis
su nombre, y que es juez fuerte
Dios en la muerte.

JUAN: En la muerte?
Tan largo me lo fiáis?

De aquí allá hay larga jornada.

DIEGO: Breve te ha de parecer.

JUAN: Y la que tengo de hacer,
pues a su alteza le agrada,
ahora, es larga también?

DIEGO: Hasta que el injusto agravio
satisfaga el duque Octavio,
y apaciguados estén
en Nápoles de Isabela
los sucesos que has causado,
en Lebrija retirado,
por tu traición y cautela,
quiere el rey que estés agora,
pena a tu maldad ligera.

CATALINON: (Si el caso también supiera Aparte
de la pobre pescadora,
más se enojara el buen viejo).

DIEGO: Pues no te venzo y castigo
con cuanto hago y cuanto digo,
a Dios tu castigo dejo.

Vase don DIEGO

CATALINON: Fuése el viejo enternecido.

JUAN: Luego las lágrimas copia,
condición de viejos propia,
vamos, pues ha anochecido,
a buscar al marqués.

CATALINON: Vamos,
y al fin gozarás su dama.

JUAN: Ha de ser burla de fama.

CATALINON: Ruego al cielo que salgamos
de ella en paz.

JUAN: Catalinón,
en fin!

CATALINON: Y tú, señor, eres
langosta de las mujeres;
y con público pregón!

Porque de ti se guardara,
cuando a noticia viniera
de la que doncella fuera,
fuera bien se pregonara:
"Guárdense todos de un hombre,
que a las mujeres engaña,
y es el burlador de España."

JUAN: Tú me has dado gentil nombre.

Sale el marqués de la MOTA, de noche, con MUSICOS y pasea el
tablado, y se entran cantando

MUSICOS: "El que un bien gozar espera
cuando espera desespera."

JUAN: ¿Qué es esto?

CATALINON: Música es.

MOTA: Parece que habla conmigo
el poeta. ¿Quién es?

JUAN: Amigo.

MOTA: ¿Es don Juan?

JUAN: ¿Es el marqués?

MOTA: ¿Quién puede ser sino yo?

JUAN: Luego que la capa vi
que érades vos conocí.

MOTA: Cantad, pues don Juan llegó.

MUSICOS: "El que un bien gozar espera
cuando espera desespera."

JUAN: ¿Qué casa es la que miráis?

MOTA: De don Gonzalo de Ulloa.

JUAN: ¿Dónde iremos?

MOTA: A Lisboa.
JUAN: .Cómo, si en Sevilla estáis?
MOTA: .Pues aqueso os maravilla?
.No vive con gusto igual
lo peor de Portugal
en lo mejor de Sevilla?
JUAN: .Dónde viven?
MOTA: En la calle
de la Sierpe, donde ves
a Adán vuelto en portugués;
que en aqueste amargo valle
con bocados solicitan
mil levas; que aunque dorados,
en efecto, son bocados
con que las vidas nos quitan.
CATALINON: Ir de noche no quisiera
por esa calle crüel,
pues lo que de día en miel
de noche lo dan en cera.
Una noche, por mi mal,
la vi sobre mí vertida,
y hallé que era corrompida
la cera de Portugal.
JUAN: Mientras a la calle vais,
yo dar un perro quisiera.
MOTA: Pues cerca de aquí me espera
un bravo.
JUAN: Si me dejáis,
señor marqués, vos veréis
cómo de mí no se escapa.
MOTA: Vamos, y poneos mi capa
para que mejor lo deis.
JUAN: Bien habéis dicho; venid
y me enseñaréis la casa.
MOTA: Mientras el suceso pasa,
la voz y el habla fingid.
.Veis aquella celosía?
JUAN: Ya la veo.
MOTA: Pues llegad,
y decid "Beatriz," y entrad.
JUAN: .Qué mujer?
MOTA: Rosada, y fría.
CATALINON: Será mujer cantimplora.
MOTA: En Gradas os aguardamos.
JUAN: Adiós, marqués.
CATALINON: .Dónde vamos?
JUAN: Adonde la burla agora;
ejecute.
CATALINON: No se escapa
nadie de ti.
JUAN: El truco adoro.
CATALINON: Echaste la capa al toro.
JUAN: No, el toro me echó la capa.

Vanse don JUAN y CATALINON

MOTA: La mujer ha de pensar
que soy yo.

MUSICO: . Qué gentil perro!

MOTA: Esto es acertar por yerro.

MUSICO: Todo este mundo es errar,
que está compuesto de errores.

MOTA: El alma en las horas tengo,
y en sus cuartos me prevengo
para mayores favores.

. Ay, noche espantosa y fría,
para que largos los goce,
corre veloz a las doce,
y después no venga el día!

MUSICO: . Adónde guía la danza?

MOTA: Cal de la Sierpe guíad.

MUSICO: . Qué cantaremos?

MOTA: Cantad
lisonjas a mi esperanza.

MUSICOS: "El que un bien gozar espera,
cuando espera desespera."

Vanse, y dice doña ANA dentro

ANA: . Falso, no eres el marqués!
. Que me has engañado!

JUAN: Digo
que lo soy.

ANA: Fiero enemigo,
mientes, mientes.

Sale el comendador don GONZALO, medio desnudo, con espada y rodela.

GONZALO: La voz es
de doña Ana la que siento.
ANA: No hay quien mate este traidor
homicida de mi honor?
GONZALO: Hay tan grande atrevimiento?
"Muerto honor" dijo, ay de mí!
y es su lengua tan liviana,
que aquí sirve de campana.
ANA: Matadle!

Salen don JUAN y CATALINON, con las espadas desnudas

JUAN: Quién está aquí?
GONZALO: La barbacana caída
de la torre de ese honor
que has combatido, traidor,
donde era alcaide la vida.
JUAN: Déjame pasar.
GONZALO: Pasar?
Por la punta de esta espada.
JUAN: Morirás.
GONZALO: No importa nada.
JUAN: Mira que te he de matar.
GONZALO: Muere, traidor!
JUAN: De esta suerte
muero yo.
CATALINON: Si escapo de ésta,
no más burlas, no más fiesta.
GONZALO: Ay, que me has dado la muerte!
Mas, si el honor me quitaste,
de qué la vida servía?
JUAN: Huye!
GONZALO: Aguarda, que es sangría,
con que el valor me aumentaste;
mas no es posible que aguarde...
Seguirá mi furor,
que es traidor, y el que es traidor
es traidor porque es cobarde.

Entran muerto a don GONZALO, y sale el marqués de la MOTA y MUSICOS

MOTA: Presto las doce darán
y mucho don Juan se tarda,

¿fiera pensión del que aguarda!

Salen don JUAN y CATALINON

JUAN: ¿Es el marqués?
MOTA: ¿Es don Juan?
JUAN: Yo soy, tomad vuestra capa.
MOTA: ¿Y el perro?
JUAN: Funesto ha sido;
al fin, marqués, muerto ha habido.
CATALINON: Señor, del muerto te escapa.
MOTA: ¿Burlásteisla?
JUAN: Sí, burlé.
CATALINON: (Y aun a vos os ha burlado). Aparte
JUAN: Caro la burla ha costado.
MOTA: Yo, don Juan, lo pagaré,
porque estará la mujer
quejosa de mí.
JUAN: Las doce
darán.
MOTA: Como mi bien goce
nunca llegue a amanecer.
JUAN: Adiós, marqués.
CATALINON: Muy bien lance
el desdichado hallará.
JUAN: Huyamos.
CATALINON: Señor, no habrá
aguilita que me alcance.

Vanse don JUAN y CATALINON

MOTA: Vosotros os podéis ir
todos a casa, que yo
he de ir solo.
MUSICO: Dios crió
las noches para dormir.

Vanse los MUSICOS y dicen dentro

VOCES: . Vióse desdicha mayor,
y vióse mayor desgracia?

MOTA: . Válgame Dios! Voces oigo
en la plaza del alcázar.
. Qué puede ser a estas horas?
Un hielo me baña el alma.
Desde aquí parece todo
una Troya que se abrasa,
porque tantas hachas juntas
paren gigantes de llamas.
Mas una escuadra de luces
se acerca a mí, Por qué anda
el fuego emulando al sol,
dividiéndose en escuadras?
Quiero preguntar lo que es.

Sale don DIEGO Tenorio, y la guarda con hachas

DIEGO: . Qué gente?

MOTA: . Gente que aguarda
saber de aqueste alboroto
la ocasión.

DIEGO: . Ésta es la capa
que dijo el comendador
en las postreras palabras.
Préndanle.

MOTA: . Prenderme a mí?

DIEGO: . Volved la espada a la vaina,
que la mayor valentía
es no tratar de las armas.

MOTA: . Cómo al marqués de la Mota
hablan así?

DIEGO: . Dad la espada,
que el rey os manda prender.

MOTA: . Vive Dios!

Sale el REY y acompañamiento

REY: . En toda España
no ha de caber, ni tampoco
en Italia, si va a Italia.

DIEGO: . Señor, aquí está el marqués.

MOTA: . Vuestra alteza a mí me manda
prender?

REY: . Llevadle y ponedle

la cabeza en una escarpia.
.En mi presencia te pones?
MOTA: .Ah, glorias de amor tiranas,
siempre en el pasar ligeras
como en el vivir pesadas!
Bien dijo un sabio, que había
entre la boca y la taza
peligro; mas el enojo
del rey me admira y espanta.
.No sabré por qué voy preso?
DIEGO: .Quién mejor sabrá la causa
que vueseñoría?
MOTA: .Yo?
DIEGO: Vamos.
MOTA: Confusión extraña.
REY: Fulmínesele el proceso
al marqués luego, y mañana
le cortarán la cabeza.
Y al comendador, con cuanta
solemnidad y grandeza
se da a las personas sacras
y reales, el entierro
se haga; en bronce y piedra párea,
un sepulcro con un bulto
le ofrezcan, donde en mosaicas
labores, góticas letras
den lenguas a su venganza.
Y entierro, bulto y sepulcro
quiero que a mi costa se haga;
.dónde doña Ana se fue?
DIEGO: Fuése al sagrado doña Ana
de mi señora la reina.
REY: Ha de sentir esta falta
Castilla. Tal capitán
ha de llorar Calatrava.

Vanse todos

[En la aldea de Dos Hermanos]

Sale BATRICIO desposado, con AMINTA, GASENO, viejo, BELISA y
pastores
músicos

MUSICOS: "Lindo sale el sol de Abril,
por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella."

BATRICIO: Sobre esta alfombra florida,
adonde en campos de escarcha
el sol sin aliento marcha
con su luz recién nacida,
os sentad, pues no convida
al tálamo el sitio hermoso.

AMINTA: Cantadle a mi dulce esposo
favores de mil en mil.

MUSICOS: "Lindo sale el sol de Abril,
por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella."

GASENO: Ya, Batricio, os he entregado
el alma y ser en mi Aminta.

BATRICIO: Por eso se baña y pinta
de más colores el prado.
Con deseos la he ganado,
con obras le he merecido.

MUSICOS: Tal mujer y tal marido
viva juntos años mil.

"Lindo sale el sol de Abril,
por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella."

BATRICIO: No sale así el sol de oriente
como el sol que al alba sale,
que no hay sol que al sol se iguale
de sus niñas y su fuente,
a este sol claro y luciente
que eclipsa al sol su arrebol;
y así cantadle a mi sol
motetes de mil en mil.

"Lindo sale el sol de Abril,

por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella."

AMINTA: Batricio, aunque lo agradezco,
falso y lisonjero estás;
mas si tus rayos me das
por ti ser luna merezco.
Tú eres el sol por quien crezco,
después de salir menguante,
para que al Alba te cante
la salva en tono sutil.

"Lindo sale el sol de Abril,
por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella."

Sale CATALINON, de camino

CATALINON: Señores, el desposorio
huéspedes ha de tener.
GASENO: A todo el mundo ha de ser
este contento notorio.
.Quién viene?
CATALINON: Don Juan Tenorio.
GASENO: El viejo?
CATALINON: No ése, don Juan.
BELISA: Será su hijo el galán.
BATRICIO: Téngolo por mal agüero;
que galán y caballero
quitan gusto, y celos dan.
Pues, quién noticia les dio
de mis bodas?
CATALINON: De camino
pasa a Lebrija.
BATRICIO: Imagino
que el demonio le envió;
mas, de qué me aflijo yo?
Vengan a mis dulces bodas
del mundo las gentes todas;
mas, con todo, un caballero
en mis bodas... Mal agüero.
GASENO: Venga el Coloso de Rodas,
venga el Papa, el Preste Juan,
y don Alfonso el onceno
con su corte, que en Gaseno

ánimo y valor verán.
Montes en casa hay de pan,
Guadalquivides de vino,
Babilonias de tocino,
y entre ejércitos cobardes
de aves, para que los lardes,
el pollo y el palomino.

Venga tan gran caballero
a ser hoy en Dos Hermanas
honra de estas nobles canas.

BELISA: Es hijo del camarero
mayor.

BATRICIO: Todo es mal agüero
para mí, pues le han de dar
junto a mi esposa lugar.
Aun no gozo, y ya los cielos
me están condenando a celos.
Amor, sufrir y callar.

Sale don JUAN Tenorio

JUAN: Pasando acaso he sabido
que hay bodas en el lugar,
y de ellas quise gozar,
pues tan venturoso he sido.

GASENO: Vueseñoría ha venido
a honrallas y engrandecellas.

BATRICIO: Yo que soy el dueño de ellas
digo entre mí que vengáis
en hora mala.

GASENO: No dais
lugar a este caballero?

JUAN: Con vuestra licencia quiero
sentarme aquí.

Siéntase junto a la novia

BATRICIO: Si os sentáis
delante de mí, señor,
seréis de aquesa manera
el novio.

JUAN: Cuando lo fuera
no escogiera lo peor.

GASENO: ¿Que es el novio!

JUAN: De mi error

e ignorancia perdón pido.
CATALINON: Desventurado marido!
JUAN: Corrido está.
CATALINON: No lo ignoro,
mas, si tiene de ser toro,
.qué mucho que esté corrido?
No daré por su mujer,
ni por su honor un cornado.
.Desdichado tú, que has dado
en manos de Lucifer!
JUAN: Posible es que vengo a ser,
señora, tan venturoso?
Envidia tengo al esposo.
AMINTA: Parecéisme lisonjero.
BATRICIO: Bien dije que es mal agüero
en bodas un poderoso.
JUAN: Hermosas manos tenéis
para esposa de un villano.
CATALINON: Si al juego le dais la mano,
vos la mano perderéis.
BATRICIO: Celos, muerte no me deis.
GASENO: Ea, vamos a almorzar,
porque pueda descansar
un rato su señoría.

Tómale don JUAN la mano a la novia

JUAN: Por qué la escondéis?
AMINTA: No es mía.
GASENO: Ea, volved a cantar.

JUAN: Qué dices tú?
CATALINON: Yo? Que temo
muerte vil de esos villanos.
JUAN: Buenos ojos, blancas manos,
en ello me abraso y quemo.
CATALINON: Almagrar y echar a extremo;
con ésta cuatro serán.
JUAN: Ven, que mirándome están.
BATRICIO: En mis bodas caballero?
.Mal agüero!
GASENO: Cantad.
BATRICIO: Muero.
CATALINON: Canten, que ellos llorarán

MUSICOS: "Lindo sale el sol de Abril,
por trébol y torongil;

y aunque le sirva de estrella,
Aminta sale más bella."

ACTO TERCERO

[En la aldea de Dos Hermanos]

Sale BATRICIO pensativo

BATRICIO: Celos, reloj de cuidados,
que a todas las horas dais
tormentos con que matáis,
aunque andéis desconcertados;
celos, del vivir desprecios
con que ignorancias hacéis,
pues todo lo que tenéis
de ricos, tenéis de necios.
Dejadme de atormentar,
pues es cosa tan sabida,
que cuando amor me da vida,
la muerte me queréis dar.
. Qué me queréis, caballero,
que me atormentáis así?
Bien dije, cuando le vi
en mis bodas: "Mal agüero."
. No es bueno que se sentó
a cenar con mi mujer,
y a mí en el plato meter
la mano no me dejó?
Pues cada vez que quería
metella, la desviaba,
diciendo a cuanto tomaba:
"Grosería, grosería."
No se apartó de su lado
hasta cenar, de manera
que todos pensaban que era
yo padrino, él desposado.
Y si decirle quería
algo a mi esposa, gruñendo
me la apartaba, diciendo:
"Grosería, grosería."
Pues llegándome a quejar
a algunos me respondían,
y con risa me decían:

"No tenéis de qué os quejar.

Eso no es cosa que importe,
no tenéis de qué temer,
callad, que debe de ser
uso de allá en la corte."

Buen uso, trato extremado,
más no se usara en Sodoma;
que otro con la novia coma,
y que ayune el desposado.

Pues el otro bellacón,
a cuanto comer quería,
"Esto no coméis?," decía.

"No tenéis, señor, razón."

Y de delante, al momento
me lo quitaba. Corrido
estoy, pienso que esto ha sido
culebra, y no casamiento.

Ya no se puede sufrir
ni entre cristianos pasar;
y acabando de cenar
con los dos, mas que a dormir
se ha de ir también, si porfia,
con nosotros, y ha de ser
el llegar yo a mi mujer
"Grosería, grosería?"

Ya viene, no me resisto,
aquí me quiero esconder,
pero ya no puede ser,
que imagino que me ha visto.

Sale don JUAN Tenorio

JUAN: Batricio.

BATRICIO: Su señoría,
.qué manda?

JUAN: Haceros saber...

BATRICIO: Mas que ha de venir a ser
alguna desdicha mía.

JUAN: Que ha muchos días, Batricio,
que a Aminta el alma le di,
y he gozado...

BATRICIO: .Su honor?

JUAN: Sí.

BATRICIO: Manifiesto y claro indicio
de lo que he llegado a ver;
que si bien no le quisiera,
nunca a su casa viniera;
al fin, al fin es mujer.

JUAN: Al fin, Aminta celosa,
o quizá desesperada
de verse de mí olvidada,

y de ajeno dueño esposa,
esta carta me escribió
enviándome a llamar,
y yo prometí gozar
lo que el alma prometió.

Esto pasa de esta suerte,
dad a vuestra vida un medio,
que le daré sin remedio,
a quien lo impida la muerte.

BATRICIO: Si tú en mi elección lo pones,
tu gusto pretendo hacer,
que el honor y la mujer
son males en opiniones.

La mujer en opinión,
siempre más pierde que gana,
que son como la campana
que se estima por el son,

Y así es cosa averiguada,
que opinión viene a perder,
cuando cualquiera mujer
suen a campana quebrada.

No quiero, pues me reduces
el bien que mi amor ordena,
mujer entre mala y buena,
que es moneda entre dos luces.

Gózala, señor, mil años,
que yo quiero resistir,
desengañar y morir,
y no vivir con engaños.

Vase BATRICIO

JUAN: Con el honor le vencí,
porque siempre los villanos
tienen su honor en las manos,
y siempre miran por sí;
que por tantas variedades,
es bien que se entienda y crea,
que el honor se fue al aldea
huyendo de las ciudades.

Pero antes de hacer el daño
le pretendo reparar.

A su padre voy a hablar,
para autorizar mi engaño.

Bien lo supe negociar;
gozarla esta noche espero,

la noche camina, y quiero
su viejo padre llamar.

Estrellas que me alumbráis,
dadme en este engaño suerte,
si el galardón en la muerte,

tan largo me lo guardáis.

Vase don JUAN. Salen AMINTA y BELISA

BELISA: Mira que vendrá tu esposo.

Entra a desnudarte, Aminta.

AMINTA: De estas infelices bodas

no sé qué siento, Belisa.

Todo hoy mi Batricio ha estado

bañando en melancolía,

todo en confusión y celos.

Mira qué grande desdicha!

Di, qué caballero es éste

que de mi esposo me priva?

La desvergüenza en España

se ha hecho caballería.

Déjame, que estoy sin seso,

déjame, que estoy perdida.

Mal hubiese el caballero

que mis contentos me quita!

BELISA: Calla, que pienso que viene

que nadie en la casa pisa

de un desposado, tan recio.

AMINTA: Queda a Dios, Belisa mía.

BELISA: Desenójale en los brazos.

AMINTA: Plega a los cielos que sirvan

mis suspiros de requiebros,

mis lágrimas de caricias.

Vanse AMINTA y BELISA. Salen don JUAN, CATALINON y GASENO

JUAN: Gaseno, quedad con Dios.

GASENO: Acompañaros querría,

por dalle de esta ventura

el parabién a mi hija.

JUAN: Tiempo mañana nos queda.

GASENO: Bien decís, el alma mía

en la muchacha os ofrezco.

JUAN: Mi esposa decid.

Vase GASENO

Tú, ensilla,
Catalinón.
CATALINON: .Para cuándo?
JUAN: Para el alba que de risa
muerte ha de salir mañana
de este engaño.
CATALINON: Allá en Lebrija,
señor, nos está aguardando
otra boda. Por tu vida
que despaches presto en ésta.
JUAN: La burla más escogida
de todas ha de ser ésta.
CATALINON: Que saliésemos querría
de todas bien.
JUAN: Si es mi padre
el dueño de la justicia,
y es la privanza del rey,
.qué temes?
CATALINON: De los que privan
suele Dios tomar venganza,
si delitos no castigan,
y se suelen en el juego
perder también los que miran.
Yo he sido mirón del tuyo
y por mirón no querría
que me cogiese algún rayo,
y me trocase en cecina.
JUAN: Vete, ensilla, que mañana
he de dormir en Sevilla.
CATALINON: .En Sevilla?
JUAN: Sí.
CATALINON: .Qué dices?
Mira lo que has hecho, y mira
que hasta la muerte, señor,
es corta la mayor vida;
y que hay tras la muerte imperio.
JUAN: Si tan largo me lo fías,
vengan engaños.
CATALINON: . Señor!
JUAN: Vete, que ya me amohinas
con tus temores extraños.
CATALINON: Fuerza al turco, fuerza al scita,
al persa, y al caramanto,
al gallego, al troglodita,
al alemán y al Japón,
al sastre con la agujita
de oro en mano, imitando
continuo a la blanca niña.

Vase CATALINON

JUAN: La noche en negro silencio
se extiende, y ya las cabrillas
entre racimos de estrellas
el polo más alto pisan.
Yo quiero poner mi engaño
por obra, el amor me guía
a mi inclinación, de quien
no hay hombre que se resista.
Quiero llegar a la cama.
Aminta.

Sale AMINTA, como que está acostada

AMINTA: ¿Quién llama a Aminta?
¿Es mi Batricio?
JUAN: No soy
tu Batricio.
AMINTA: Pues, ¿quién?
JUAN: Mira
de espacio, Aminta, quién soy.
AMINTA: ¿Ay de mí! Yo soy perdida.
¿En mi aposento a estas horas?
JUAN: Éstas son las horas mías.
AMINTA: Volvedos, que daré voces,
no excedáis la cortesía
que a mi Batricio se debe,
ved que hay romanas Emilias
en Dos Hermanas también,
y hay Lucrecias vengativas.
JUAN: Escúchame dos palabras,
y esconde de las mejillas
en el corazón la grana,
por ti más preciosa y rica.
AMINTA: Vete, que vendrá mi esposo.
JUAN: Yo lo soy. ¿De qué te admiras?
AMINTA: ¿Desde cuándo?
JUAN: Desde agora.
AMINTA: ¿Quién lo ha tratado?
JUAN: Mi dicha.
AMINTA: ¿Y quién nos casó?
JUAN: Tus ojos.
AMINTA: ¿Con qué poder?
JUAN: Con la vista.
AMINTA: ¿Sábelo Batricio?
JUAN: Sí,
que te olvida.
AMINTA: ¿Que me olvida?
JUAN: Sí, que yo te adoro.

AMINTA: .Cómo?

JUAN: Con mis dos brazos.

AMINTA: Desvía.

JUAN: .Cómo puedo, si es verdad
que muero?

AMINTA: .Qué gran mentira!

JUAN: Aminta, escucha y sabrás,
si quieres que te la diga,
la verdad, si las mujeres
sois de verdades amigas.
Yo soy noble caballero,
cabeza de la familia
de los Tenorios antiguos,
ganadores de Sevilla.
Mi padre, después del rey,
se reverencia y se estima
en la corte, y de sus labios
penden las muertes y vidas.
Torciendo el camino acaso,
llegué a verte, que amor guía
tal vez las cosas, de suerte
que él mismo de ellas se admira.
Víte, adoréte, abraséme,
tanto que tu amor me obliga
a que contigo me case.
Mira qué acción tan precisa.
Y aunque lo murmure el reino,
y aunque el rey lo contradiga,
y aunque mi padre enojado
con amenazas lo impida,
tu esposo tengo de ser,
dando en tus ojos envidia
a los que viere en su sangre
la venganza que imagina.
Ya Batricio ha desistido
de su acción, y aquí me envía
tu padre a darte la mano.
.Qué dices?

AMINTA: No sé qué diga,
que se encubren tus verdades
con retóricas mentiras.
Porque si estoy desposada,
como es cosa conocida,
con Batricio, el matrimonio
no se absuelve, aunque él desista.

JUAN: En no siendo consumado,
por engaño o por malicia,
puede anularse.

AMINTA: Es verdad;
mas ay Dios!, que no querría
que me dejases burlada,
cuando mi esposo me quitas.

JUAN: Ahora bien, dame esa mano,
y esta voluntad confirma
con ella.

AMINTA: .Que no me engañas?

JUAN: Mío el engaño sería.

AMINTA: Pues jura que cumplirás
la palabra prometida.

JUAN: Juro a esta mano, señora,
infierno de nieve fría,
de cumplirte la palabra.

AMINTA: Jura a Dios, que te maldiga
si no la cumples.

JUAN: Si acaso
la palabra y la fe mía
te faltare, ruego a Dios
que a traición y a alevosía,
me dé muerte un hombre muerto.
(Que vivo, Dios no permita).

Aparte

AMINTA: Pues con ese juramento
soy tu esposa.

JUAN: Al alma mía
entre los brazos te ofrezco.

AMINTA: Tuya es el alma y la vida.

JUAN: Ay, Aminta de mis ojos!,
mañana sobre virillas
de tersa plata, estrelladas
con clavos de oro de Tíbar,
pondrás los hermosos pies,
y en prisión de gargantillas
la alabastrina garganta,
y los dedos en sortijas
en cuyo engaste parezcan
estrellas las amatistas;
y en tus orejas pondrás
transparentes perlas finas.

AMINTA: A tu voluntad, esposo,
la mía desde hoy se inclina.
Tuya soy.

JUAN: (Qué mal conoces
al burlador de Sevilla!)

Vanse don JUAN y AMINTA

[En Tarragona, camino a Sevilla]

Salen ISABELA y FABIO, de camino

ISABELA: Que me robase el sueño
la prenda que estimaba, y más quería...
. Oh, riguroso empeño

de la verdad! Oh, máscara del día!
.Noche al fin tenebrosa,
antípoda del sol, del sueño esposa!
FABIO: .De qué sirve, Isabela,
la tristeza en el alma y en los ojos,
si amor todo es cautela
y en campos de desdenes causa enojos,
y el que se ríe agora,
en breve espacio desventuras llora?
El mar está alterado,
y en grave temporal, tiempo se corre;
el abrigo han tomado
las galeras, duquesa, de la torre
que esta playa corona.

ISABELA: .Adónde estamos, Fabio?

FABIO: En Tarragona.
Y de aquí a poco espacio
daremos en Valencia, ciudad bella,
del mismo sol palacio,
divertiráse algunos días en ella;
y después a Sevilla
irás a ver la octava maravilla.
Que si a Octavio perdiste
más galán es don Juan, y de notorio
solar. .De qué estás triste?
Conde dicen que es ya don Juan Tenorio,
el rey con él te casa,
y el padre es la privanza de su casa.

ISABELA: No nace mi tristeza
de ser esposa de don Juan, que el mundo
conoce su nobleza;
en la esparcida voz, mi agravio fundo,
que esta opinión perdida
he de llorar mientras tuviere vida.

FABIO: Allí una pescadora
tiernamente suspira, y se lamenta,
y dulcemente llora.
Acá viene sin duda, y verte intenta.
Mientras llamo a tu gente,
lamentaréis las dos más dulcemente.

Vase FABIO, y sale TISBEA

TISBEA: Robusto mar de España,
ondas de fuego, fugitivas ondas,
Troya de mi cabaña,
que ya el fuego por mares y por ondas
en sus abismos fragua
y en el mar forma por las llamas de agua,
. maldito el leño sea
que a tu amargo cristal halló camino,

- y, antojo de Medea,
tu cáñamo primero, o primer lino
aspado de los vientos,
para telas de engaños e instrumentos!
- ISABELA: . Por qué del mar te quejas
tan tiernamente, hermosa pescadora?
- TISBEA: Al mar formo mil quejas.
Dichosa vos, que en su tormento agora
de él os estás riendo.
- ISABELA: También quejas del mar estoy haciendo.
. De dónde sois?
- TISBEA: De aquellas
cabañas que miráis del viento heridas,
tan victorioso entre ellas,
cuyas pobres paredes, desparcidas,
van el pedazos graves,
dándole mil graznidos ya las aves.
En sus pajas me dieron
corazón de fortísimo diamante,
mas las obras me hicieron
de este monstruo que ves tan arrogante
ablandarme, de suerte
que al sol la cera es más robusta y fuerte.
. Sois vos la Europa hermosa,
que esos toros os llevan?
- ISABELA: A Sevilla
llévanme a ser esposa
contra mi voluntad.
- TISBEA: Si mi mancilla
a lástima os provoca,
y si injurias del mar os tienen loca,
en vuestra compañía
para serviros como humilde esclava
me llevad, que querría,
si el dolor o la afrenta no me acaba,
pedir al rey justicia
de un engaño crüel, de una malicia.
Del agua derrotado
a esta tierra llegó un don Juan Tenorio
difunto y anegado;
amparéle, hospedéle en tan notorio
peligro, y el vil huésped
víbora fue a mi planta en tierno césped.
Con palabra de esposo,
la que de nuestra costa burla hacía,
se rindió al engañoso.
. Mal haya la mujer que en hombres fia!
Fuése al fin y dejóme,
mira si es justo que venganza tome.
- ISABELA: . Calla, mujer maldita!
. Vete de mi presencia, que me has muerto!
Mas, si el dolor te incita
no tienes culpa tú. Prosigue, es cierto?
- TISBEA: Tan claro es como el día.
- ISABELA: . Mal haya la mujer que en hombres fia!
Pero sin duda el cielo
a ver estas cabañas me ha traído,

y de ti mi consuelo
en tan grave pasión ha renacido
para venganza mía.

Mal haya la mujer que en hombres fia!

TISBEA: Que me llevéis os ruego
con vos, señora, a mí y a un viejo padre,
porque de aqueste fuego
la venganza me dé que más me cuadre,
y al rey pida justicia
de este engaño y traición, de esta malicia!

Anfriso, en cuyos brazos
me pensé ver en tálamo dichoso,
dándole eternos lazos,
conmigo ha de ir, que quiere ser mi esposo.

ISABELA: Ven en mi compañía.

TISBEA: Mal haya la mujer que en hombres fia!

Vanse ISABELA y TISBEA

[En la catedral de Sevilla]

Salen don JUAN y CATALINON

CATALINON: Todo en mal estado está.

JUAN: ¿Cómo?

CATALINON: Que Octavio ha sabido
la traición de Italia ya,
y el de la Mota ofendido
de ti justas quejas da,
y dice que fue el recado
de su prima le diste
fingido y disimulado,
y con su capa emprendiste
la traición que la ha infamado.
Dicen que viene Isabela
a que seas su marido,
y dicen...

JUAN: Calla.

CATALINON: Una muela
en la boca me has rompido.

JUAN: Hablador, quién te revela
tanto disparate junto?

CATALINON: Disparate?

JUAN: Disparate.

CATALINON: Verdades son.

JUAN: No pregunto
si lo son, cuando me mate

Octavio, estoy yo difunto?
No tengo manos también?
Dónde me tienes posada?
CATALINON: En calle oculta.
JUAN: Está bien.
CATALINON: La iglesia es tierra sagrada.
JUAN: Di que de día me den
en ella la muerte. Viste
al novio de Dos Hermanas?
CATALINON: Allí le vi, ansiado y triste.
JUAN: Aminta estas dos semanas
no ha de caer en el chiste.
CATALINON: Tan bien engañada está
que se llama doña Aminta.
JUAN: Graciosa burla será.
CATALINON: Graciosa burla, y sucinta,
mas ella la llorará.

Descúbrese un sepulcro de don GONZALO de Ulloa

JUAN: Qué sepulcro es éste?
CATALINON: Aquí
con Gonzalo está enterrado.
JUAN: Éste es a quien muerte di.
Gran sepulcro le han labrado.
CATALINON: Ordenólo el rey así.
Cómo dice este letrado?
JUAN: "Aquí aguarda del Señor
el más leal caballero
la venganza de un traidor".
Del mote reírme quiero.
Y, habéis vos de vengar,
buen viejo, barbas de piedra?
CATALINON: No se las podrá pelar
quien barbas tan fuertes medra.
JUAN: Aquesta noche a cenar
os aguardo en mi posada;
allí el desafío haremos,
si la venganza os agrada,
aunque mal reñir podremos,
si es de piedra vuestra espada.
CATALINON: Ya, señor, ha anochecido,
vámonos a recoger.
JUAN: Larga esta venganza ha sido;
si es que vos la habéis de hacer,
importa no estar dormido,
que si a la muerte aguardáis
la venganza, la esperanza
agora es bien que perdáis,
pues vuestro enojo, y venganza,
tan largo me lo fiáis.

Vanse don JUAN y CATALINON

[En un mesón de Sevilla]

Ponen la mesa dos criados

CRIADO 1: Quiero apercibir la mesa
que vendrá a cenar don Juan.

CRIADO 2: Puestas las mesas están.
Qué flema tiene si empieza!
Ya tarda como solía
mi señor, no me contenta;
la bebida se calienta,
y la comida se enfría.
Mas quién a don Juan ordena
esta desorden?

Entran don JUAN y CATALINON

JUAN: ¿Cerraste?

CATALINON: Ya cerré como mandaste.

JUAN: ¿Hola, tráiganme la cena!

CRIADO 2: Ya está aquí.

JUAN: Catalinón,
siéntate.

CATALINON: Yo soy amigo
de cenar de espacio.

JUAN: Digo
que te sientes.

CATALINON: La razón
haré.

CRIADO 1: También es camino
éste, si cena con él.

JUAN: Siéntate.

Un golpe dentro

CATALINON: Golpe es aquí.

JUAN: Que llamaron imagino.

Mira quién es.

CRIADO 1: Voy volando.

CATALINON: Si es la justicia, señor?

JUAN: Sea, no tengas temor.

Vuelve el CRIADO huyendo

¿Quién es? ¿De qué estás temblando?

CATALINON: De algún mal da testimonio.

JUAN: Mal mi cólera resisto.

Habla, responde, ¿qué has visto?

¿Asombróte algún demonio?

Ve tú, y mira aquella puerta,
presto, acaba.

CATALINON: Yo?

JUAN: Tú, pues,
acaba, menea los pies.

CATALINON: A mi abuela hallaron muerta,
como racimo colgada,
y desde entonces se suena
que anda siempre su alma en pena,
tanto golpe no me agrada.

JUAN: Acaba.

CATALINON: Señor, si sabes
que soy un Catalinón!

JUAN: Acaba.

CATALINON: Fuerte ocasión.

JUAN: ¿No vas?

CATALINON: ¿Quién tiene las llaves
de la puerta?

CRIADO 2: Con la aldaba
está cerrada no más.

JUAN: ¿Qué tienes? ¿Por qué no vas?

CATALINON: Hoy Catalinón acaba.

Mas, si las forzadas vienen
a vengarse de los dos?

Llega CATALINON a la puerta, y viene corriendo, cae y levántase

JUAN: .Qué es eso?
CATALINON: .Válgame Dios,
que me matan, que me tienen!
JUAN: .Quién te tiene? .Quién te mata?
.Qué has visto?
CATALINON: Señor, yo allí
vide, cuando luego fui,
quién me ase, quién me arrebató.
Llegué, cuando después ciego,
cuando vile, juro a Dios,
habló, y dijo, quién sois vos?
Respondió, respondí. Luego,
Topé y vide...
JUAN: .A quién?
CATALINON: No sé.
JUAN: .Como el vino desatina!
Dame la vela, gallina,
y yo a quien llama veré.

Toma don JUAN la vela, y llega a la puerta, sale al encuentro don GONZALO, en la forma que estaba en el sepulcro, y don JUAN se retira atrás turbado, empuñando la espada, y en la otra la vela, y don GONZALO hacia él con pasos menudos, y al compás don JUAN, retirándose, hasta estar en medios del teatro

JUAN: .Quién va?
GONZALO: Yo soy.
JUAN: .Quién sois vos?
GONZALO: Soy el caballero honrado
que a cenar has convidado.
JUAN: Cena habrá para los dos,
y si vienen más contigo,
para todos cena habrá,
ya puesta la mesa está.
Siéntate.
CATALINON: .Dios sea conmigo,
San Panuncio, San Antón!
Pues los muertos comen? Di.
Por señas dice que sí.
JUAN: Siéntate, Catalinón.
CATALINON: No señor, yo lo recibo
por cenado.
JUAN: Es desconcierto.
.Qué temor tienes a un muerto?
.Qué hicieras estando vivo?

Necio y villano temor.

CATALINON: Cena con tu convidado,
que yo, señor, ya he cenado.

JUAN: .He de enojarme?

CATALINON: Señor,
.vive Dios que huelo mal!

JUAN: Llega, que aguardando estoy.

CATALINON: Yo pienso que muerto soy
y está muerto mi arrabal.

Tiemblan los CRIADOS

JUAN: Y vosotros, qué decís
y qué hacéis? Necio temblar.

CATALINON: Nunca quisiera cenar
con gente de otro país.
.Yo, señor, con convidado
de piedra?

JUAN: Necio temor.
Si es piedra, qué te ha de hacer?

CATALINON: Dejarme descalabrado.

JUAN: Háblale con cortesía.

CATALINON: .Está bueno? .Es buena tierra
la otra vida? .Es llano os sierra?
.Préciase allá la poesía?

CRIADO 1: A todo dice que sí
con la cabeza.

CATALINON: .Hay allá
muchas tabernas? Sí habrá,
si Noé reside allá.

JUAN: .Hola, dadnos de cenar!

CATALINON: Señor muerto, allá se bebe
con nieve?

Baja la cabeza don GONZALO

Así que allá hay nieve;
buen país.

JUAN: Si oír cantar
queréis, cantarán.

Baja la cabeza don GONZALO

CRIADO 1: Sí, dijo.
JUAN: Cantad.
CATALINON Tiene el señor muerto
buen gusto.
CRIADO 1: Es noble por cierto,
y amigo de regocijo.

Cantan dentro

MUSICOS: "Si de mi amar aguardáis,
señora, de aquesta suerte,
el galardón a la muerte,
. qué largo me lo fiáis!"

CATALINON: O es sin duda veraniego
el seor muerto, o debe ser
hombre de poco comer.
Temblando al plato me llevo.

Bebe

Poco beben por allá,
yo beberé por los dos.
Brindis de piedra, por Dios,
menos temor tengo ya.

MUSICOS: "Si este plazo me convida
para que serviros pueda,
pues larga vida me queda,
dejad que pase la vida.
Si de mi amor aguardáis,
señora, de aquesta suerte,
el galardón a la muerte,
. qué largo me lo fiáis!"

CATALINON: . Con cuál de tantas mujeres
como has burlado, señor,
hablan?

JUAN: De todas me río,
amigo, en esta ocasión.
En Nápoles a Isabela
burlé.

CATALINON: Ésa ya no es hoy
burlada, porque se casa
contigo, como es razón.
Burlaste a la pescadora
que del mar te redimió,
pagándole el hospedaje
en moneda de rigor.
Burlaste a doña Ana...

JUAN: Calla,
que hay parte aquí que lastó
por ella, y vengarse aguarda.

CATALINON: Hombre es de mucho valor,
que él es piedra, tú eres carne,
no es buena resolución.

GONZALO hace señas, que se quite la mesa, y queden solos

JUAN: Hola, quitad esa mesa,
que hace señas que los dos
nos quedemos, y se vayan
los demás.

CATALINON: Malo, por Dios,
no te quedes, porque hay muerto
que mata de un mojicón
a un gigante.

JUAN: Salíos todos,
a ser yo Catalinón.
Vete.

Vanse, y quedan los dos solos, y hace señas que cierre la
puerta

. Qué cierre la puerta?
Ya está cerrada, y ya estoy
aguardando lo que quieres,
sombra, fantasma o visión.

Si andas en pena, o si buscas
alguna satisfacción,
aquí estoy, dímelo a mí,
que mi palabra te doy
de hacer todo lo que ordenes.
¿Estás gozando de Dios?
¿Eres alma condenada
o de la eterna región?
¿Díte la muerte en pecado?
Habla, que aguardando estoy.

Paso, como cosa del otro mundo

GONZALO: ¿Cumplirásme una palabra
como caballero?

JUAN: Honor
tengo, y las palabras cumplo,
porque caballero soy.

GONZALO: Dame esa mano, no temas.

JUAN: ¿Eso dices? ¿Yo temor?
Si fueras el mismo infierno
la mano te diera yo.

Dale la mano

GONZALO: Bajo esa palabra y mano
mañana a las diez, te estoy
para cenar aguardando.
¿Irás?

JUAN: Empresa mayor
entendí que me pedías.
Mañana tu huésped soy.
¿Dónde he de ir?

GONZALO: A la capilla.

JUAN: ¿Iré solo?

GONZALO: No, id los dos,
y cúpleme la palabra
como la he cumplido yo.

JUAN: Digo que la cumpliré,
que soy Tenorio.

GONZALO: Y yo soy
Ulloa.

JUAN: Yo iré sin falta.

GONZALO: Yo lo creo. Adiós.

JUAN: Adiós.

Va a la puerta

Aguarda, te alumbraré.

GONZALO: No alumbres, que en gracia estoy.

Vase GONZALO muy poco a poco, mirando a don JUAN, y don JUAN a él, hasta que desaparece, y queda don JUAN con pavor

JUAN: . Válgame Dios! Todo el cuerpo
se ha bañado de un sudor
helado, y en las entrañas
se me ha helado el corazón.
Un aliento respiraba,
organizando la voz
tan frío, que parecía
infernál respiración.
Cuando me tomó la mano
de suerte me la abrasó,
que un infierno parecía
más que no vital calor.
Pero todas son ideas
que da a la imaginación
el temor; y temer muertos
es más villano temor.
Si un cuerpo con alma noble,
con potencias y razón,
y con ira, no se teme,
¿quién cuerpos muertos temió?
Iré mañana a la iglesia,
donde convidado estoy,
porque se admire y espante
Sevilla de mi valor.

Vase don JUAN

[Sevilla, el palacio real]

Sale el REY, don DIEGO Tenorio, y acompañamiento

- REY: .Llegó al fin Isabela?
DIEGO: Y disgustada.
REY: Pues no ha tomado bien el casamiento?
DIEGO: Siente, señor, el nombre de infamada.
REY: De otra causa precede su tormento,
.dónde está?
DIEGO: En el convento está alojada
de las Descalzas.
REY: Salga del convento
luego al punto, que quiero que en palacio
asista con la reina, más de espacio.
DIEGO: Si ha de ser con don Juan el desposorio,
manda, señor, que tu presencia vea.
REY: Véame, y galán salga, que notorio
quiero que este placer al mundo sea.
Conde será desde hoy, don Juan Tenorio,
de Lebrija, él la mande y la posea;
que si Isabela a un duque corresponde,
ya que ha perdido un duque, gane un conde.
DIEGO: Todos por la merced, tus pies besamos.
REY: Merecéis mi favor tan dignamente,
que si aquí los servicios ponderamos,
me quedo atrás con el favor presente.
Páreceme, don Diego, que hoy hagamos
las bodas de doña Ana juntamente.
DIEGO: .Con Octavio?
REY: No es bien que el duque Octavio
sea el restaurador de aqueste agravio.
Doña Ana, con la reina, me ha pedido
que perdone al marqués, porque doña Ana,
ya que el padre murió, quiere marido,
porque si le perdió, con él le gana.
Iréis con poca gente, y sin ruido
luego a hablalle, a la fuerza de Triana,
por su satisfacción, y por su abono,
de su agraviada prima, le perdono.
DIEGO: Ya he visto lo que tanto deseaba.
REY: Que esta noche han de ser, podéis decille,
los desposorios.
DIEGO: Todo en bien se acaba;
fácil será el marqués el persuadille,
que de su prima amartelado estaba.
REY: También podéis a Octavio prevenille.
Desdichado es el duque con mujeres,
son todas opinión, y pareceres.
Hanme dicho que está muy enojado
con don Juan.
DIEGO: No me espanto, si ha sabido
de don Juan el delito averiguado
que la causa de tanto daño ha sido.

El duque viene.

REY: No dejéis mi lado,
que en el delito sois comprendido.

Sale el duque OCTAVIO

OCTAVIO: Los pies, invicto rey, me dé tu alteza.

REY: Alzad, duque, y cubrid vuestra cabeza.

¿Qué pedís?

OCTAVIO: Vengo a pedirlos,
postrado ante vuestras plantas,
una merced, cosa justa,
digan de serme otorgada.

REY: Duque, como justa sea,
digo que os doy mi palabra
de otorgárosla. Pedid.

OCTAVIO: Ya sabes, señor, por cartas
de tu embajador, y el mundo
por la lengua de la fama
sabe, que don Juan Tenorio,
con española arrogancia,
en Nápoles, una noche,
para mí noche tan mala,
con mi nombre profanó
el sagrado de una dama.

REY: No pases más adelante,
ya supe vuestra desgracia,
en efecto. ¿Qué pedís?

OCTAVIO: Licencia que en la campaña
defienda cómo es traidor.

DIEGO: Eso no, su sangre clara
es tan honrada.

REY: Don Diego...

DIEGO: ¿Señor?...

OCTAVIO: ¿Quién eres, que hablas
en la presencia del rey
de esta suerte?

DIEGO: Soy quien calla
porque me lo manda el rey,
que si no, con esta espada
te respondiera.

OCTAVIO: Eres viejo.

DIEGO: Yo he sido mozo en Italia,
a vuestro pesar un tiempo.
Ya conocieron mi espada
en Nápoles y en Milán.

OCTAVIO: Tienes ya la sangre helada,
no vale, fui □, sino, soy □.

Empuña don DIEGO

DIEGO: Pues fui, y soy.

REY: Tened, basta,
bueno está. Callad don Diego,
que a mi persona se guarda
poco respeto, y vos, duque,
después que las bodas se hagan,
más de espacio me hablaréis.
Gentilhombre de mi cámara
es don Juan, y hechura mía,
y de aqueste tronco rama.
Mirad por él.

OCTAVIO: Yo lo haré,
gran señor, como lo mandas.

REY: Venid conmigo, don Diego.

DIEGO: . Ay hijo, qué mal me pagas
el amor que te he tenido!
Duque...

OCTAVIO: Gran señor...

REY: Mañana
vuestras bodas han de hacer.

OCTAVIO: Háganse, pues tú lo mandas.

Vase le REY y don DIEGO, y salen GASENO y AMINTA

GASENO: Este señor nos dirá
dónde está don Juan Tenorio.
Señor, Si está por acá
un don Juan, a quien notorio
ya su apellido será?

OCTAVIO: Don Juan Tenorio diréis.

AMINTA: Sí, señor, ese don Juan.

OCTAVIO: Aquí está. ¿Qué le queréis?

AMINTA: Es mi esposo ese galán.

OCTAVIO: ¿Cómo?

AMINTA: Pues, no lo sabéis
siendo del Alcázar vos?

OCTAVIO: No me ha dicho don Juan nada.

GASENO: ¿Es posible?

OCTAVIO: Sí, por Dios.

GASENO: Doña Aminta es muy honrada
cuando se casen los dos,
que cristiana vieja es

hasta lo huesos, y tiene
de la hacienda el interés
y a su virtud aun le aviene
más bien que un conde, un marqués.

Casóse don Juan con ella,
y quitósele a Batricio.

AMINTA: Decid cómo fui doncella
a su poder.

GASENO: No es juicio
esto, ni aquesta querella.

OCTAVIO: (Ésta es burla de don Juan, Aparte
y para venganza m'a
éstos diciéndola están.)
¿Qué pedís al fin?

GASENO: Querría,
porque los días se van,
que se hiciese el casamiento,
o querellarme ante el rey.

OCTAVIO: Digo que es justo ese intento.

GASENO: Y razón, y justa ley.

OCTAVIO: Medida y mi pensamiento
ha venido la ocasión;
en el Alcázar tenemos
bodas.

AMINTA: ¿Si las mías son?

OCTAVIO: Quiero, para que acertemos
valerme de una invención.

Venid donde os vestiréis,
señora, a lo cortesano,
y a un cuarto del rey saldréis
conmigo.

AMINTA: Vos de la mano
a don Juan me llevaréis.

OCTAVIO: (Que de esta suerte es cautela). Aparte

GASENO: El arbitrio me consuela.

OCTAVIO: (Éstos venganza me dan
Aparte

de aqueste traidor don Juan
y el agravio de Isabela.

Vanse todos

[En la catedral de Sevilla]

Salen don JUAN y CATALINON

CATALINON: .Cómo el rey te recibió?

JUAN: Con más amor que mi padre.

CATALINON: .Viste a Isabela?

JUAN: También.

CATALINON: .Cómo viene?

JUAN: Como un ángel.

CATALINON: .Recibióte bien?

JUAN: El rostro
bañado de leche, y sangre,
como la rosa que al alba
revienta la verde cárcel.

CATALINON: .Al fin esta noche son
las bodas?

JUAN: Sin falta.

CATALINON: Si antes
hubieran sido, no hubieras
engañado a tantas antes.
Pero tú tomas esposa,
señor, con cargas muy grandes.

JUAN: Di, comienzas a ser necio?

CATALINON: Y podrás muy bien casarte
mañana, que hoy es mal día.

JUAN: Pues qué día es hoy?

CATALINON: Es martes.

JUAN: Mil embusteros y locos
dan en esos disparates.
Sólo aquél llamo mal día,
aciago y detestable,
en que no tengo dineros,
que los demás es donaire.

CATALINON: Vamos, si te has de vestir,
que te aguardarán y es tarde.

JUAN: Otro negocio tenemos
que hacer, aunque nos aguarden.

CATALINON: .Cuál es?

JUAN: Cenar con el muerto.

CATALINON: Necedad de necedades.

JUAN: .No ves que di mi palabra?

CATALINON: .Y cuando se la quebrantes,
qué importa? .Habrá de pedirte
una figura de jaspe
la palabra?

JUAN: Podrá el muerto
llamarme a voces infame.

CATALINON: Ya está cerrada la iglesia.

JUAN: Llama.

CATALINON: .Qué importa que llame?
.Quién tiene de abrir, que están
durmiendo los sacristanes?

JUAN: Llama a ese postigo.

CATALINON: Abierto
está.

JUAN: Pues entra.

CATALINON: .Entre un fraile

con hisopo y con estola!

JUAN: Sígueme y calla.

CATALINON: .Que calle?

JUAN: Sí.

CATALINON: Ya callo. Dios en paz
de estos convites me saque.

Entran por una puerta y salen por otra

. Qué oscura que está la iglesia,
señor, para ser tan grande!
. Ay de mí! . Tenme, señor,
porque de la capa me asen!

Sale don GONZALO como de antes y encuéntrase con
ellos

JUAN: .Quién es?

GONZALO: Yo soy.

CATALINON: Muerto estoy.

GONZALO: El muerto soy, no te espantes,
no entendí que me cumplieras
la palabra, según haces
de todos burla.

JUAN: .Me tienes
en opinión de cobarde?

GONZALO: Sí, que aquella noche huíste
de mí, cuando me mataste.

JUAN: Huí de ser conocido,
mas ya me tienes delante,
di presto lo que me quieres.

GONZALO: Quiero a cenar convidarte.

CATALINON: Aquí excusamos la cena,
que toda ha de ser fiambre
pues no parece cocina
[si al convidado le mate].

JUAN: Cenemos.

GONZALO: Para cenar
es menester que levantes
esa tumba.

JUAN: Y si te importa
levantaré esos pilares.

GONZALO: Valiente estás.

JUAN: Tengo brío,

y corazón en las carnes.
CATALINON: Mesa de Guinea es ésta,
pues, no hay por allá quien lave?
GONZALO: Siéntate.
JUAN: A dónde?
CATALINON: Con sillas
vienen ya dos negros pajes.

Salen dos enlutados con sillas

. También acá se usan lutos
y bayeticas de Flandes?
GONZALO: Siéntate tú.
CATALINON: Yo, señor,
he merendado esta tarde.
Cena con tu convidado.
GONZALO: Ea, pues, he de enojarme?
No repliques.
CATALINON: No replico.
Dios en paz de esto me saque.
. Qué plato es éste, señor?
GONZALO: Este plato es de alacranes
y víboras.
CATALINON: .Gentil plato
para el que trae buena hambre!
. Es bueno el vino, señor?
GONZALO: Pruébale.
CATALINON: . Hiel y vinagre
es este vino!
GONZALO: Este vino
exprimen nuestros lagares
. No comes tú?
JUAN: Comeré
si me dieses áspid a áspid
cuanto el infierno tiene.
GONZALO: También quiero que te canten.

Canten

MUSICOS: "Adviertan los que de Dios
juzgan los castigos tarde,
que no hay plazo que no llegue
ni deuda que no se pague."

CATALINON: Malo es esto, vive Cristo,
que he entendido este romance,
y que con nosotros habla.

JUAN: Un hielo el pecho me parte.

Canten

MUSICOS: "Mientras en el mundo viva,
no es justo que diga nadie
qué largo me lo fiáis
siendo tan breve el cobrarse."

CATALINON: ¿De qué es este guisadillo?

GONZALO: De uñas.

CATALINON: De uñas de sastre
será, si es guisado de uñas.

JUAN: Ya he cenado, haz que levanten
la mesa.

GONZALO: Dame esa mano.
No temas, la mano dame.

JUAN: ¿Eso dices? ¿Yo temor?
¿Que me abraso! No me abrases
con tu fuego.

GONZALO: Aquéste es poco
para el fuego que buscaste.
Las maravillas de Dios
son, don Juan, investigables,
y así quiere que tus culpas
a manos de un muerto pagues,
y así pagas de esta suerte
las doncellas que burlaste.
Ésta es justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.

JUAN: Que me abraso, no me aprietes,
con la daga he de matarte,
mas, ay, que me canso en vano
de tirar golpes al aire!
A tu hija no ofendí,
que vio mis engaños antes.

GONZALO: No importa, que ya pusiste
tu intento.

JUAN: Deja que llame
quien me confiese y absuelva.

GONZALO: No hay lugar, ya acuerdas tarde.

JUAN: ¿Que me quemó! Que me abraso!
Muerto soy.

Cae muerto don JUAN

CATALINON: No hay quien se escape,
que aquí tengo de morir
también por acompañarte.

GONZALO: Ésta es justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.

Húndese el sepulcro con don JUAN, y don GONZALO, con mucho
ruido,
y sale CATALINON arrastrando

CATALINON: . Válgame Dios! . Qué es aquesto?
Toda la capilla se arde,
y con el muerto he quedado,
para que le vele y guarde
Arrastrando como pueda,
iré a avisar a su padre,
san Jorge, san Agnus Dei,
sacadme en paz a la calle.

Vase CATALINON

[Sevilla, el palacio real]

Sale el REY, don DIEGO y acompañamiento

DIEGO: Ya el marqués, señor, espera
besar vuestros pies reales.

REY: Entre luego y avisad
al conde, porque no aguarde.

Salen BATRICIO y GASENO

BATRICIO: ¿Dónde, señor, se permiten
desenvolturas tan grandes?
Que tus criados afrenten
a los hombres miserables.

REY: ¿Qué dices?

BATRICIO: Don Juan Tenorio,
alevoso y detestable,
la noche del casamiento,
antes que le consumase,
a mi mujer me quitó,
testigos tengo delante.

Salen TISBEA e ISABELA y acompañamiento

TISBEA: Si vuestra alteza, señor,
de don Juan Tenorio no hace
justicia, a Dios y a los hombres,
mientras viva he de quejarme.
Derrotado le echó el mar,
dile vida y hospedaje,
y pagóme esta amistad
con mentirme y engañarme
con nombre de mi marido.

REY: ¿Qué dices?

ISABELA: Dice verdades.

Salen AMINTA y el duque OCTAVIO

AMINTA: ¿Adónde mi esposo está?

REY: ¿Quién es?

AMINTA: Pues, aún no lo sabe?
El señor don Juan Tenorio,
con quien vengo a desposarme,
porque me debe el honor,
y es noble, y no ha de negarme.
Manda que nos desposemos.

REY: .Esto mis privados hacen?
Prendedle y matadle luego.
.Esto mis privados hacen?

Sale el marqués de la MOTA

MOTA: .Pues es tiempo, gran señor,
que a luz verdades se saquen,
sabrás que don Juan Tenorio
la culpa que me imputaste
cometió, que con mi capa
pudo él crüel engañarme
de que tengo dos testigos.

REY: .Hay desvergüenza tan grande?

DIEGO: .En premio de mis servicios
haz que le prendan, y pague
sus culpas, porque del cielo
rayos contra mí no bajen,
siendo mi hijo tan malo.

REY: .Esto mis privados hacen?

Sale CATALINON

CATALINON: Escuchad, oíd, señores,
el suceso más notable
que en el mundo ha sucedido,
y en oyéndolo matadme.
Don Juan, del comendador
haciendo burla una tarde,
después de haberle quitado
las dos prendas que más valen,
tirando al bulto de piedra
la barba por ultrajarle,
a cenar le convidó.
.Nunca fuera a convidarle!
Fue el bulto, y le convidó
y agora, porque no os canse,
acabando de cenar
entre mil presagios graves
de la mano le tomó
y le aprieta hasta quitalle
la vida, diciendo "Dios
me manda que así te mate,
castigando tus delitos.
.Quién tal hace, que tal pague!"

REY: ¿Qué dices?

CATALINON: Lo que es verdad,
diciendo antes que acabase,
que a doña Ana no debía
honor, que lo oyeron antes
del engaño.

MOTA: Por las nuevas
mil albricias quiero darte.

REY: ¿Justo castigo del cielo!
Y agora es bien que se casen
todos, pues la causa es muerta,
vida de tantos desastres.

OCTAVIO: Pues ha enviudado Isabela,
quiero con ella casarme.

MOTA: Yo con mi prima.

BATRICIO: Y nosotros
con las nuestras, porque acabe
"El convidado de piedra."

REY: Y el sepulcro se traslade
en San Francisco en Madrid
para memoria más grande.

FIN DE LA COMEDIA

El castigo del penseque
Tirso de Molina

**El castigo
del penseque
Tirso
de Molina**

PERSONAS

DON RODRIGO GIRÓN.

DIANA, *condesa.*

CASIMIRO, *conde.*

CHINCHILLA, *lacayo.*

LIBERIO, *viejo.*

CLAVELA, *dama.*

LUCRECIA, *criada.*

ROBERTO.

PINABEL, *caballero.*

FLORO, *caballero.*

LEONELO, *caballero.*

Acompañamiento.

Soldados.

La escena es en una ciudad de Flandes, inmediata al mar.

Acto I

Campo con vista exterior de una ciudad; a un lado la casa de LIBERIO, extramuros.

Escena I

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA ¡Gracias a Dios, señor mío,
que ha permitido que pises
tierra en flamencos países!

DON RODRIGO Mala bestia es un navío.

CHINCHILLA Más que mula de alquiler
si furiosa se desboca.
Pero, en fin, anda con toca.
Lo que tiene de mujer,
le deshonra.

DON RODRIGO Por la vela,
la llamas mujer tocada.

CHINCHILLA Y porque, cuando le agrada,
le sirve el viento de espuela.
Da al diablo tal caminar;
que si una vez tira coces,
no servirá el darle voces,
ni te podrás apear
mientras le dura el enojo;
sino que a la primera suerte,
con ser tan seca la muerte,
has de morir en remojo.
No hayas miedo, aunque lo mandes,
que me mezca la fortuna
segunda vez en su cuna.

DON RODRIGO Ya estamos cerca de Flandes.
Términos parte con él

y con la antigua Alemaña
esta apacible montaña.

CHINCHILLA Flandes todo es un vergel.

DON RODRIGO ¿Cómo lo sabes?

CHINCHILLA Así
se nos vende en nuestra tierra
en lienzos. Allí una sierra;
un ameno valle aquí,
y en él dos gamos corriendo
(que también corren en Flandes
gamos pequeños y grandes);
vanle tres galgos siguiendo,
y al trasponer de una cuesta,
le atajan dos caballeros,
mostrando en él sus aceros.
Luego, con música y fiesta,
dos damas de cardenillo,
oyendo el amor sutil
de un galán de perejil
con un colete amarillo,
que asentado en una puente
(a falta de silla o poyo)
por donde corre un arroyo
del orinal de una fuente,
en servillas se desvela.
Luego en un jardín están
tres damas con un galán
(que tocando una vihuela
las entretiene despacio),
porque el sol no las ofenda,
mientras sacan la merienda
de un almagrado palacio
con su puente levadiza,
seis torres y cien ventanas.
Acullá danzan pавanas,
que un flamenco soleniza...
Por cualquier parte que andes,
todo es fuente y frescura.
Esto es Flandes en pintura,
y por esto no hay más Flandes.

DON RODRIGO No sabes tú lo que va
de lo vivo a lo pintado.

CHINCHILLA A Flandes hemos llegado:
no nos llores duelos ya.

DON RODRIGO Si en él no nos va más bien
que en Madrid, ¡buena venida
hemos hecho, por mi vida!

CHINCHILLA Calla, y esperanza ten,
que si eres hijo menor,
y, como tal, maltratado
de un mayorazgo felpado,
rico por ser el mayor,
le heriste, con la licencia
que da un hablar descortés;
de hermanos segundos es
Flandes valerosa herencia.
¿No traes cartas de favor
para el Archiduque?

DON RODRIGO Sí;
mas basta ser para mí...

CHINCHILLA ¿Pues de qué tienes temor?

DON RODRIGO No está el Archiduque en Flandes.

CHINCHILLA ¡Muy buen despacho, por Dios,
para no tener los dos
un cuatrín!

DON RODRIGO Desdichas grandes
me persiguen estos días.
No hay remedio. ¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA Si pudiéramos comer
desdichas tuyas y mías,
no echáramos el dinero
menos; porque con mandar
a la huéspeda guisar
cuatro desdichas, primero
que aquellas se digirieran
(si hay para ellas digestión),
porque hubiera provisión,
otras tantas acudieran,
y comiéramos los dos

desde hoy más nuestras desdichas.

DON RODRIGO ¿Tantas tengo?

CHINCHILLA A ser salchichas,
a vernos viniera Dios.

DON RODRIGO No he de ser en todas partes
desdichado.

CHINCHILLA Ni hay lugar
donde no sepa llegar
con sus agujeros un martes.
Si caminaran a pie
las desgracias, imagino
que por huir las de un camino,
no nos siguieran.

DON RODRIGO No sé,
aunque a Momblán he llegado,
dónde me pueda hospedar.

CHINCHILLA Si no tienes que gastar,
vamos al mesón del Prado.

DON RODRIGO ¿Es tiempo de burlas este?

CHINCHILLA ¿Pues de qué quieres que sea?

DON RODRIGO Cuando algún noble me vea
podrá ser que dé o que preste.

CHINCHILLA ¿«Preste» aquí? ¡Vocablo extraño!
Los negros lo entenderán,
que sirven al Preste Juan.
Un «preste» hace tanto daño
como tiña o pestilencia.
De «peste» a «preste» verás
que hay una letra no más.
En tan poca diferencia,
nadie se querrá apear
por prestar.

Escena II

ROBERTO. -DON RODRIGO, CHINCHILLA.

ROBERTO

(Para sí, en el fondo del teatro.)

Tarde he venido;
el tiempo me ha detenido,
él me puede disculpar.
Pero ¡cielos!, ¿no es Otón
este que a los ojos tengo?
A famoso tiempo vengo.
Llego a hablalle, que es razón.
Pero no; a su padre quiero
pedille de su venida
las albricias.
(Vase.)

Escena III

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CHINCHILLA

Por mi vida,
que para estar sin dinero,
es nuestra flema muy buena.
Busquemos una hostería,
pues si en ella el patrón fía
sobre prendas cama y cena,
hombre eres de muchas prendas,
pues que tu nombre y blasón
es don Rodrigo Girón.
Sobre ellas, pues no hay que vendas,
cenarás.

DON RODRIGO

Ya que he venido
a Flandes desde mi tierra,
serviré al rey en la guerra;
que el noble que es bien nacido,
sólo por sus hechos medra,
y con fama celebrada
saca fruto de la espada

como Moisés de la piedra.

Escena IV

LIBERIO, CLAVELA, LUCRECIA, ROBERTO. -DON RODRIGO, CHINCHILLA.

LIBERIO **(Hablando con ROBERTO al salir.)**

¿Otón?

ROBERTO Otón digo que es.

LIBERIO Si él fuera, ya hubiera entrado.
Mas él es. ¡Ay hijo amado!
(Llegándose a DON RODRIGO.)
Dame los brazos. Ea pues,
deja a la naturaleza
hacer su oficio de amor.

DON RODRIGO ¿Habláis conmigo, señor?

LIBERIO ¿Pues con quién? ¡Buena simpleza!
¿Qué dudas? Dame los brazos.

DON RODRIGO Darelos por cortesía.
(Abrázale.)

LIBERIO ¡Hijo mío! ¡Prenda mía!
Vuelve y dame más abrazos.
Clavela, abraza a tu hermano.

CHINCHILLA **(Aparte.)**
Hecho me quedo un baulón.

CLAVELA Llegad y abrazadme, Otón.

DON RODRIGO Yo soy quien en eso gano.
Pero...

CHINCHILLA **(Aparte a su amo.)**
Llega, majadero,
y deja peros ahora.

DON RODRIGO Alto: abrazadme, señora.
(Abrázala.)

CHINCHILLA **(Aparte a su amo.)**
Ese sí que es lindo pero.

LIBERIO **(A LUCRECIA.)**
Prevéngase su aposento
y cena.

(Vase LUCRECIA.)

CHINCHILLA Si hay que comer,
vamos.
(Aparte.)
Dios nos vino a ver.

LIBERIO Loco me tiene el contento.

DON RODRIGO ¿Qué es esto, señora mía?
Señor, ¿qué es lo que decís?

CHINCHILLA **(Aparte a su amo.)**
Calla.

CLAVELA ¿Que aún os encubris?

DON RODRIGO **(Aparte.**
¿Hay más extraña porfía?)
Yo llego en esta ocasión
desde Castilla...

LIBERIO No quiero
sabella. Entremos primero;
que en buena conversación,
después de alzada la mesa
nos diréis ese suceso.

DON RODRIGO Señores...

CHINCHILLA **(Aparte a su amo.)**
¿Estás sin seso?
¿De esta ventura te pesa?
Hallas aquí padre y madre,
qué comer y qué cenar,
cuando acabas de llegar
sin blanca; llámase padre
tuyo un viejo, que en cajones

para que vivas triunfando,
le deben de estar maullando
gatos llenos de doblones,
¿y excúsaste, mentecato?
Di que eres Otón, Enrico,
Baldovinos, mono, mico,
Herodes y Mauregato.

LIBERIO Si el temor de la desgracia
que de aquí te hizo huir,
hijo, te obliga a fingir,
no temas.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¿No es linda gracia
aquesta?

LIBERIO Porque Roberto
está delante de ti,
¡te disimulas así!

CHINCHILLA Sí, por eso se ha encubierto.

LIBERIO Ya no tienes que temer.
Cortó el cielo en años breves
la vida al duque de Clèves;
viuda queda su mujer,
moza, rica, y por su dote,
condesa de Oberisel.

CHINCHILLA **(Hablando aparte a un lado con DON RODRIGO.)**
Señor, acota con él,
o no cenarás gigote.

DON RODRIGO ¿Pues qué he de hacer?

CHINCHILLA Consentir,
comer, conversar, contar,
y a veces disimular,
porque te importa vivir.
Llegó una noche a una venta
un licenciado sin cuarto,
ni blanca; estaba de parto
la ventera, y no había cuenta
de dalle por ningún precio
un bocado de cenar,
ni cama en que se acostar,

porque era el parto muy recio,
y traía alborotada
la venta. Llegose y dijo
el estudiante: «De un hijo
la ventera está preñada.
Si quieren que luego para,
traíganme tinta y papel,
y un ensalmo pondré en él
de virtud notable y rara».
Escribió solos dos versos;
cosiolo en un tafetán;
sacáronle vino y pan
y otros manjares diversos;
diéronle paja y cebada
a la bestia; parió luego
la ventera; mas no a ruego
de la oración celebrada.
Partiose, sin guardar cosa,
el estudiante, estimado
de todos y regalado;
la huéspeda, codiciosa
de ver lo que contenía
la tal nómina o papel
tan dichoso que con él,
cualquier preñada paría,
abriolo, y vio en él escrito:
«Cene mi mula, y cene yo,
siquiera para, siquiera no»:
y riyeron infinito.
Si padre y madre has hallado
cene mi amo y cene yo,
siquiera sea, siquiera no,
tu padre, agüelo o cuñado.

LIBERIO

Ea, hijo, ¿qué dudáis?

CLAVELA

Hermano, ¿qué os detenéis?

DON RODRIGO

Con la salva que me hacéis,
pues todos me aseguráis,
no es bien que mi fingimiento
dure más. Vuestro hijo soy.

(Sale LUCRECIA.)

- LIBERIO Otras mil veces te doy
los brazos. -¿El aposento
 (A LUCRECIA.)
está prevenido?
- LUCRECIA Está,
y la cena que se enfría.
- DON RODRIGO Vamos, pues, hermana mía.
- CHINCHILLA **(Aparte.)**
Hermana carnal será.
- LIBERIO Lucrecia, ten tú cuidado
con este... ¿Cómo os llamáis?
- CHINCHILLA Chinchilla, porque os sirváis
de mí.
- DON RODRIGO Es muy leal criado.
- LIBERIO ¿No llevaste, di, ninguno
desta ciudad?
- DON RODRIGO Señor, no.
- CHINCHILLA En Madrid me recibió
un viernes, día de ayuno,
que ha que dura un año entero.
¡Mire qué extraño rigor!
Mas no hay ayuno peor
que el ayuno del dinero.
- LIBERIO Entrad, hijo, y descansad.
- CHINCHILLA **(Aparte a su amo.)**
¡Ah, don Rodrigo! ¡Chitón!
- LIBERIO Hija, a vuestro hermano Otón
le dad la mano, y entrad.

(Vanse DON RODRIGO, CLAVELA, LIBERIO y ROBERTO; y al entrarse
LUCRECIA, la detiene CHINCHILLA.)

Escena V

CHINCHILLA, LUCRECIA.

- CHINCHILLA Ce, si sabe el a, b, c,
que ésta es la tercera letra;
aunque la mujer penetra
otra mejor, que es la d,
dígame, doña rolliza,
su nombre.
- LUCRECIA Lucrecia.
- CHINCHILLA Basta.
¿Es Lucrecia por ser casta?
- LUCRECIA No, sino por ser castiza.
- CHINCHILLA Dígame por qué ocasión
nuestro dueño se ausentó,
y cuándo huyendo salió
de aquesta insigne región;
que yo no supe hasta aquí
que era de Flandes, ni el nombre
de Otón. Por un gentilhombre
de Nápoles le serví,
y se llamaba Lisardo.
Sáqueme de aquesta duda,
recetarele una muda
para ese rostro gallardo.
- LUCRECIA ¿Impórtale mucho?
- CHINCHILLA Quiero
saber desto la maraña;
que como vengo de España,
por saber cosas me muero.
- LUCRECIA Pues sepa (y esteme atento)
que Liberio, mi señor,
es un hombre de valor,

de hacienda y merecimiento.
Tiene una hija doncella,
que es Clavela: ya la vio.

CHINCHILLA No es mocosa.

LUCRECIA No acertó.
Tiene una falta.

CHINCHILLA ¿Es doncella?

LUCRECIA Sí.

CHINCHILLA Pues que tú lo autorizas,
falta es, y más si hay engaño,
porque hay mujeres hogaño
como puentes levadizas.

LUCRECIA Tiene un hijo, que es Otón,
pues que ya sabes su nombre.

CHINCHILLA Y no tiene falta el hombre
en talle ni discreción.

LUCRECIA Este tal habrá tres años
que en una casa de juego
mató un hombre, y huyó luego.

CHINCHILLA ¡Peligros del mundo extraños!
Pero, ¿por qué le mató?
Aunque en el juego se ofrecen
mil cosas que lo merecen.

LUCRECIA No fue por el juego.

CHINCHILLA ¿No?
Prosigue, pues, con tu cuento.

LUCRECIA Entró en los trucos un día,
al tiempo que se decía
un ligero pensamiento
de su hermana y un privado
de Carlos, duque de Clèves,
parando palabras leves
en obras...

CHINCHILLA Está obligado
a no hablar el que pretende
tomar venganza, y la toma.

La honra es ley de Mahoma,
que con armas se defiende.

LUCRECIA Hirió al privado de muerte,
y temiendo la venganza
del Duque y de su privanza,
escogió por mejor suerte
el ausentarse de aquí.

CHINCHILLA Hizo bien.

LUCRECIA Murió el de Clèves,
mudándose en tiempos breves
las cosas...

CHINCHILLA Siempre es así.

LUCRECIA Quedó viuda la Condesa,
y por no estar bien casada,
el segundarlo la enfada
y sólo el luto profesa,
aunque príncipes y grandes
no dejan de pretendella,
viéndola muchacha y bella,
y que en lo mejor de Flandes
es dote suyo el condado
de Oberisel, sin que quede
hijo alguno que lo herede.

CHINCHILLA Sin hueso es ese bocado.

LUCRECIA Después que el Duque murió,
no hay quien la venganza pida
a Otón.

CHINCHILLA ¡Dichoso homicida!

LUCRECIA Que aunque en Momblán quedó
un hermano suyo, y tal,
que dél la Condesa fía
su hacienda y casa, y podría,
por ser hombre principal,
serle de harto daño a Otón,
amor que a imposibles vuela,
le enamoró de Clavela;
y es de modo su afición,
y lo que a Otón ha deseado,
que ha de dar envidias grandes,

cuando sepa que está en Flandes.

CHINCHILLA A buen tiempo hemos llegado.
Y ¿llámase el tal amante
de Clavela...?

LUCRECIA Pinabel.

CHINCHILLA ¿Buen talle?

LUCRECIA No hay falta en él.

CHINCHILLA Antes que pase adelante,
¿qué hay de mi amor?

LUCRECIA ¿Qué sé yo?

CHINCHILLA ¡Ay fregatriz! Ese gesto
me ha enamorado.

LUCRECIA ¿Tan presto?

CHINCHILLA Mucho ha que me enamoró
el romance de Lucrecia;
y si viviera Tarquino...

LUCRECIA ¿Qué?

CHINCHILLA Viviera; mas convino
que muriese. Acaba, necia;
que tú y yo tenemos de ser
en la comunicación,
como el papel y el borrón,
que no se deja raer.
¿Hay ya voluntad?

LUCRECIA Tantica.

CHINCHILLA ¡Qué buenos carrillos! Hinche.

LUCRECIA ¡Ay, qué Chinchilla y qué chinche!

CHINCHILLA Chinche que pica.

LUCRECIA Y me pica.
(Vase.)

Escena VI

DON RODRIGO. -CHINCHILLA.

DON RODRIGO Si la historia de Amadís
verdad pudiera haber sido,
si me hubiera convertido,
Chinchilla, en don Belianís,
pudiera ser que entendiera
que andando yo enamorado,
llegué a un castillo encantado,
mudándome una hechicera
talle y cara; mas no es vana
esta historia, si lo fue
esotra, pues que ya hallé
aquí padre y una hermana.

CHINCHILLA Un conde Partinuplés
eres.

DON RODRIGO Entra y lo verás.

CHINCHILLA Alegre y ufano estás.

DON RODRIGO No quisiera que después
pagáramos por entero.

CHINCHILLA ¿Cómo?

DON RODRIGO Si me han recibido
aquí por Otón fingido,
y viniese el verdadero,
¿qué he de hacer?

CHINCHILLA Ya se habrá muerto.

DON RODRIGO Además de que no sé
la causa por que se fue.

CHINCHILLA ¡Donoso temor por cierto!
De todo estoy informado;
Lucrecia lo desbuchó:
ya sé por qué y cuándo huyó
tu original o traslado.
Vámonos a pasear;
que si has cenado, bien puedes,
no nos oigan las paredes,

que aun ellas saben soplar.

DON RODRIGO ¡Ay, qué Clavela, oh Chinchilla!
¡Qué amor, qué conversación!
¡Qué cara, qué discreción!

CHINCHILLA ¿Hate dado ya papilla?
¿Hay babera?

DON RODRIGO No me pesa
del parentesco que he hallado
aquí.

CHINCHILLA Habrante preguntado
muchas cosas sobre mesa.

DON RODRIGO Muchas.

CHINCHILLA ¿Y tú respondido
ad Galatas?

DON RODRIGO Por no dar
con todo en tierra, y quedar
descubierto y conocido,
le dije que me dolía
la cabeza, y que después
respondería.

CHINCHILLA Esa es
discreta bellaquería.
Mas ¿cómo te has escapado
de los dos?

DON RODRIGO Envió por ella,
por lo que gusta de vella,
la condesa de este estado.

CHINCHILLA Es una viuda gentil,
según me han dicho, señor.
¡Ojalá me hiciera amor...!

DON RODRIGO ¿Qué?

CHINCHILLA Aforro de su monjil.
Ven, y darete razón
de lo que quieres saber.

DON RODRIGO En fin, ¿que Otón he de ser?

CHINCHILLA O ayunar, o ser Otón.

(Vanse.)

Escena VII

Sala en el palacio de la CONDESA.

La CONDESA, con unas cartas; CASIMIRO, PINABEL, FLORO.

CONDESA

(A CASIMIRO.)

¡Que mi hermano, el duque Arnesto,
con el conde Casimiro
quiera casarme, y para esto
me escriba con vos! Me admiro.
Para casarme es muy presto.
Un año ha que visto luto
por mi esposo, y vierto llanto
que no tiene el tiempo enjuto;
y no es bien, cuando él es tanto,
hacer agravio a su luto.
Viuda soy, moza y mujer,
con un condado a mi cargo,
que, aunque sola, podrá ser
que con el discurso largo
del tiempo venga a tener
para regille prudencia;
y cuando esta me faltare,
no está lejos su presencia,
con que los daños repare
de mi poca suficiencia.
Cuanto y más que mis vasallos
no se quejan hasta ahora
de que no sé gobernallos;

que al fin, como su señora
legítima, sé estimallos.
Pues yo no tengo heredero,
no le estará a Arnesto mal
serlo mío: al fin, no quiero
dar en el mundo señal
de que fue el amor ligero,
que tuve al duque de Clèves,
mi señor, mientras vivió.
Esto quiero que le lleves
por respuesta.

CASIMIRO

¿Con un «no»
a dar la muerte te atreves
a un enfermo, que contando
los términos de su vida,
el «sí» dulce está aguardando,
la esperanza entretenida
entre las dudas de un «cuándo»?
Por los dos puedes traer
el luto que has escogido,
y vendrá, señora, a ser
por un esposo fingido,
y otro que lo quiso ser.
Mal pagas la voluntad
de Casimiro, a quien llevo
el fin de su verde edad.

CONDESA

Si no pago como debo
al Conde la voluntad,
por no quedar obligada
a pagalla, no la admito.
Yo he quedado escarmentada,
y con deseo infinito
de no vivir mal casada;
y así el Conde que encareces,
busque a su contento esposa,
haciendo sus ojos jueces;
porque el casarse no es cosa
que se ha de probar dos veces.
Aquesto escribo a mi hermano,
y aquesto propio le di.

CASIMIRO

Mira, señora, que es llano
que si le niegas el sí

de tu idolatrada mano,
ha de arriesgar (aunque ofenda
el amor, que es su homicida)
su Estado, porque se entienda
que quien arriesga la vida
por ti, arriesgará la hacienda.
Mira que te ha de cercar
en Momblán.

CONDESA No me amenazas;
que quien no puede obligar
a la voluntad con paces,
con guerra no ha de bastar.

CASIMIRO Por rogártelo tu hermano...

CONDESA Que no hay ruegos para mí.
Pártete; acaba.

CASIMIRO **(Desviándose y hablando aparte con FLORO.)**

¡Qué en vano,
colgada el alma de un sí,
di entrada al amor tirano!
¡Ay cielo!

FLORO ¿Qué hemos de hacer?

CASIMIRO ¿Qué? Morir, desesperar,
rabiar, sentir, padecer.

FLORO Mucho puede él porfiar;
pero date a conocer;
que si a ver si su belleza
igualaba con su fama
veniste; si amor empieza
a dar materia a tu llama,
y principio a su flaqueza;
el saber que tú has venido,
quizá le dará cuidado;
que si ausencia causa olvido
en el amante obligado,
¿qué hará en el no conocido?

CASIMIRO No, Floro; que amor desnudo
con las armas suele hacer
lo que sin ellas no pudo.
A Momblán he de volver

cuando en el silencio mudo
esté el descuido acostado.
Mil tudescos, como sabes,
en escuadrón concertado
traigo, que serán las llaves
de su alcázar torreado.
Seré esta noche con ellos
de aquesta Troya Sinón,
y de sus despojos bellos
otro Paris.

FLORO

La ocasión
te dé, señor, sus cabellos.

(Vanse los dos.)

Escena VIII

La CONDESA, PINABEL.

CONDESA

Nadie espere, Pinabel,
tener de mi esposo nombre,
pues murió el Duque con él;
que en la libertad de un hombre
libre, soberbio y cruel,
no estriba bien la flaqueza
de una mujer, a quien ves
con mocedad y riqueza;
porque es locura el ser pies
la que puede ser cabeza.
Cansada de estar casada
estoy. ¡Gracias a los cielos,
que no lloro despreciada,
ya desdenes, ya desvelos
de una afición mal pagada!
Si en el conyugal amor

hubiera penas iguales
para el esposo agresor,
y sus obras desleales
tocaran en el honor,
como las de una mujer;
perseverara en los dos
el recíproco querer;
pero que en la ley de Dios
iguales vengan a ser
los delitos del marido
y la esposa; y que en el suelo
haya el vulgo establecido
venganza en leyes del duelo
para el esposo ofendido,
y no para la mujer,
esa es terrible crueldad,
suficiente a deshacer
a amor, que sin igualdad,
no sabe permanecer.

PINABEL Dios conserve a Vuxcelencia
 en esta opinión honrada,
 que es digna de su prudencia.

CONDESA El ser dos veces casada
 juzga el mundo a incontinencia.
 Yo viviré con cuidado
 de no adquirir este nombre.

PINABEL Si no hay gobierno alabado
 en una casa sin hombre,
 ¿qué hará donde hay un Estado?

CONDESA Hombre tiene, Pinabel,
 aquesta ciudad en vos,
 para regirse por él;
 y gobernando los dos,
 seguro está Oberisel.

PINABEL A Vuestra Excelencia beso
 los pies por tanto favor.

CONDESA De vuestra prudencia y seso
 conozco el mucho valor,
 y sé que en cualquier suceso
 no hará falta el Duque muerto

de quien fuisteis tan querido.

PINABEL Si a servir, señora, acierto
a Vuexcelencia, habré sido
muy dichoso.

CONDESA Aquesto es cierto.

PINABEL Y para podello hacer
mejor, pues que Vuexcelencia
casada no quiere ser,
le vengo a pedir licencia...

CONDESA ¿Es para elegir mujer?

PINABEL Es para que intercesora
Vuexcelencia sea con ella.

CONDESA ¿Es muy hermosa?

PINABEL Señora,
en vuestra presencia bella
no puede serlo el aurora;
mas de vos abajo, vuela
su fama por todo Flandes.

CONDESA ¿Quién es?

PINABEL Clavela.

CONDESA ¿Clavela?
Méritos tiene muy grandes.
Pero en eso, ¿qué recela
vuestro amor? ¿No fue homicida
su hermano del vuestro?

PINABEL Fue
el que le quitó la vida,
y con su hacienda heredé
su amor. Quiero que le pida
a su padre Vuexcelencia
le mande me dé la mano;
y usando de su clemencia,
alce el destierro a su hermano,
sin hacelle resistencia.

CONDESA Envialdos a llamar.

PINABEL Ya, señora, eso está hecho,

y poco pueden tardar
los dos.

CONDESA En vuestro provecho
sois vigilante.

PINABEL En amar,
¿quién no lo es?

CONDESA La elección
que habéis hecho me contenta,
que en belleza y discreción
Clavela la fama aumenta
de la flamenca nación.

PINABEL Ella misma entra, señora,
a estimar y agradecer
tal merced.

CONDESA Intercesora
con ella os tengo de ser,
pues que tanto os enamora.

Escena IX

LIBERIO, CLAVELA, LUCRECIA. -La CONDESA, PINABEL.

LIBERIO En que tenga Vuexcelencia
memoria de nuestra casa
y nos traiga a su presencia,
todos los límites pasa
nuestra dicha.

CONDESA La experiencia,
Liberio, que resplandece
en vos, que tenga memoria
de vuestras canas merece,
y de Clavela, que es gloria,
que como sol resplandece.

CLAVELA Por no quedar corta, callo,
estimando la ventura,

que en vos, gran señora, hallo.

CONDESA
No es bien que tanta hermosura,
y tan prudente vasallo,
dejen de participar
de mi privanza y favor;
y que toda esta ciudad
estime vuestro valor
y alabe vuestra beldad,
y yo, que soy su señora,
no la goce.

CLAVELA
Mi vergüenza
responderá por mí ahora.

PINABEL
Su rostro hermoso comienza
a imitar la blanca aurora.

CONDESA
Ya sé que el dar muerte Otón
a Enrico, de Pinabel
hermano, fue la ocasión
que perdiédes por él
el favor y estimación
que el Duque, que tiene Dios,
hizo en negocios de peso,
Liberio noble, de vos;
pero aquel triste suceso
podéis convertir los dos
en un pacífico estado,
como queráis. Pinabel,
en vez de estar agraviado
y pedir venganza dél,
que alcance me ha suplicado
le dé Clavela la mano:
ya sabéis que por la suya
regirse mi Estado es llano;
y para que restituya
la paz a su muerto hermano
Liberio, el modo mejor
y más común, es juntar
prendas de sangre y amor,
de quien puede resultar
tanta nobleza y valor.
Pues yo intercedo, no creo
que habrá aquí dificultad.

LIBERIO Cuando en tan dichoso empleo
faltara la calidad
y la nobleza que veo
en Pinabel, gran señora,
y no interesara yo
su amistad y paz que ahora
a tan buen tiempo llegó;
basta ser intercesora
Vuexcelencia para hacer
de nosotros a su gusto.
No tengo que responder;
sólo, si os parece justo,
será con el parecer
de Otón, mi hijo, que está
en Momblán.

PINABEL ¡Válgame el cielo!

CONDESA Si es discreto, él lo tendrá
por bien.

LIBERIO Comunicarelo,
y él vendrá, señora, acá
a besar a Vuexcelencia
los pies.

CONDESA Clavela, ¿no habláis?

CLAVELA Si está dada la sentencia
en el pleito que tratáis,
gran señora, en la presencia
de mi padre, ¿qué he de hablar?
Serviros sólo apetezco.

CONDESA Venid, que os quiero enseñar
mi alcázar.

(Vanse todos, menos PINABEL.)

PINABEL Si es que merezco,
Amor, el cielo gozar
de tan bella perfección,
términos acorta y plazos;

que es muerte la dilación
de sus amorosos lazos.
Voy a ver y hablar a Otón.
(Vase.)

Escena X

Plaza delante del palacio de la CONDESA.

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO ¿Hay sucesos semejantes?

CHINCHILLA Cuando los llegue a saber
Madrid, los ha de poner
en sus novelas Cervantes.
Aunque en el tomo segundo
de su manchego Quijote
no estarán mal, como al trote
los lleven por ese mundo
las ancas de Rocinante,
o el burro de Sancho Panza.

DON RODRIGO Basta, que la semejanza
deste Otón, tan importante
para mi necesidad
y aumento de los cuidados,
hoy libres y enamorados,
tiene toda la ciudad
engañada y persuadida
que soy Otón.

CHINCHILLA Lindo cuento
es llegar de ciento en ciento
a darte la bienvenida,
y decir uno espantado:
«¿Cómo no me conocéis,

si ha tantos años que habéis
mi lado y mi casa honrado?»
Y otro decir: «No entendiera
que con tanta brevedad
las leyes de la amistad,
Otón, el tiempo rompiera»;
y tú, mascando entre dientes
ambiguas satisfacciones,
como quien reza oraciones,
dar los brazos a parientes
que en toda tu vida viste.

DON RODRIGO Con todos cumplo callando,
lo que dicen otorgando.
Tú en aquesto me metiste.
¿Qué he de hacer?

CHINCHILLA El callar sabe
vencer. No ha faltado loco
que viéndote hablar tan poco,
dijo: «¡Qué necio y qué grave
que viene el señor Otón!»
Yo respondí, aunque lacayo:
«Como Otón no es papagayo,
no habla aquí de ostentación,
ni hay pena para los mudos».
Mas nada hubo como ver
el llegarte el mercader
a pedir los cien escudos,
y tú, muy disimulado,
decir: «No penséis, señor,
que como el mal pagador,
de la deuda me he olvidado.
Venid a casa mañana;
que mi padre os los dará».

DON RODRIGO En esto estoy puesto ya.
La hermosura desta hermana
en Momblán me ha detenido;
que si no, yo deshiciera
con mi ausencia esta quimera.

CHINCHILLA ¿Hate Cupido escupido?

DON RODRIGO Desmandados pensamientos
han dado en ser estudiantes,

y como son principantes,
andan en los rudimentos.
Pero en escuelas de amor,
con poca dificultad
alcanza en su facultad
borla y grado de doctor
quien, para que no se excuse,
el alma ofrece en propinas.

CHINCHILLA Ya parece que declinas
con Clavela a *musa, musæ*;
pero no querrás pasar
con el estudio adelante,
por más que seas estudiante.
Si llegas a conjugar
con ella...

DON RODRIGO No sé, por Dios,
lo que te responda en eso.
Que es hermosa te confieso.

CHINCHILLA ¡Noramala para vos!

Escena XI

PINABEL. -DON RODRIGO, CHINCHILLA.

PINABEL Los brazos que a la venganza
pudieran dar otro tiempo
debida satisfacción
y muerte al atrevimiento,
por el amor enlazados
que a prendas del alma tengo,
y de quien vos sangre sois,
para abrazaros ofrezco.
Seáis, Otón, bien venido.

DON RODRIGO ¿Qué es esto, señor? Teneos.
(**Aparte a él.**)
Chinchilla, huyamos de aquí;
que cada instante me veo

en un mar de confusiones.

CHINCHILLA **(Aparte a DON RODRIGO.)**
Con la industria y el silencio
podrás salir bien de todo.
Disimula, si eres cuerdo.

PINABEL Si pesadumbres pasadas,
que en paces trocar deseo,
os obligan a no hablarme,
romped al enojo el velo;
que en mí no bastan agravios
de un hermano, por vos muerto,
a que, olvidadas pasiones,
no os salga, Otón, al encuentro.
Los cielos quieren que sea
amigo y pariente vuestro.
No neguéis a Pinabel
lengua y brazos.

CHINCHILLA **(Aparte a su amo.)**
Ya di en ello.
Este es, señor, el hermano
de aquel muerto caballero,
causa de ausentarse Otón,
y de todo este embeleco.
Háblale y dale los brazos,
pues ya te he contado el cuento
de la historia.

DON RODRIGO Pinabel,
si he dudado en responderos,
la novedad lo ha causado
que en vuestras palabras veo,
y aguardo de vuestras obras.
¡Gracias a Dios y a los tiempos,
que mudan las voluntades!
(Abrázale.)

PINABEL La priesa de mis deseos
atropella las palabras.
Sabed que el amor, tercero
entre enojos criminales
eternas paces ha puesto
en pasiones ya olvidadas;
y hablando claro, yo quiero

a vuestra hermana Clavela
tanto, como al movimiento
circular el primer móvil,
y como la piedra al centro.
La Condesa, mi señora,
a mi intercesión y ruegos,
se la pidió a vuestro padre,
y respondió el cortés viejo
a medida de mi gusto
(como de su entendimiento
y prudencia se esperaba).
A vos, Otón, remitiendo
la ejecución de mi dicha;
pues siendo noble, no creo
dejaréis de efetiuarla,
y estimar mi sangre y deudo.
Vamos, amigo, a palacio,
donde Clavela y Liberio
con la Condesa os aguardan.

DON RODRIGO **(Aparte con su criado.)**
¡Ay Chinchilla! ¿qué es aquesto?

CHINCHILLA Atambores en cuaresma.

DON RODRIGO **(Aparte.**
Por la puerta de los celos
entré en vuestra casa, amor:
no saldré de ella tan presto.)
La dicha que se nos sigue
a nosotros en teneros
por pariente y por amigo,
es notorio y manifiesto.
Cuando a esta parte, no hay duda
sino que seré el primero
que por honrar nuestra sangre,
trate vuestro casamiento.
Sólo hay un inconveniente,
que la industria hará ligero,
suspendiendo algunos días
las bodas.

PINABEL Siglos eternos
serán los breves instantes.
Pero, ¿qué estorbo hay?

DON RODRIGO Yo vengo
de Madrid, corte de España,
patria y madre de extranjeros.
Profesé en ella amistad
con un noble caballero,
que porque en Flandes nació,
quiere bien a los flamencos.
Es don Rodrigo Girón
su nombre, a quien amo y quiero
como a mí mismo, porque es
conmigo un alma.

CHINCHILLA **(Aparte.)**
Y un cuerpo.

DON RODRIGO Mil veces, comunicando
los dos, le dije el suceso
que me desterró de Flandes,
la hermosura encareciendo
de Clavela de tal suerte,
que aunque el amor es perfeto
y entra al alma por los ojos,
aquella vez entró dentro,
como fe, por los oídos;
y fue con tan grande extremo,
que está pretendiendo un cargo
en Flandes, sólo por esto.
Prometile a la partida,
por la fe de caballero,
si hallaba a Clavela libre,
aguardar un año entero
su venida, sin casalla;
pero en Madrid, que es el cielo
de ocasiones amorosas,
y yo ausente, que era el cebo
de su amor, ya habrá el olvido
con él sus milagros hecho;
que a la mudanza en la corte
le dan casa de aposento.
No he dicho nada hasta ahora
a mi padre; que lo dejo
para tratarlo despacio,
por ser negocio de peso.
Escribirele esta noche

que Clavela, como es cierto,
está con vos concertada;
y aunque las bodas suspendo
por guardalle la palabra,
se han de poner en efeto.
Que suelte, y dé al desposorio
lugar. ¿Qué decís?

PINABEL Que temo
de mi desdicha que venga
a estorbar mi casamiento
don Rodrigo, con las alas
de sus mismos pensamientos,
que le traerán por los aires,
para que llegue más presto.

(Tocan arma dentro.)

Pero, ¿qué alboroto es este?

DON RODRIGO Tocar a rebato siento.

PINABEL ¡Válgame Dios!, ¿qué será?

Escena XII

LEONELO. -DON RODRIGO, PINABEL, CHINCHILLA.

LEONELO ¡Notable caso!

PINABEL Leonelo,
¿qué enemigos nos asaltan,
cuando estamos libres dellos?

LEONELO El palatino del Rin,
Casimiro, que viniendo
curioso o enamorado
hoy a Momblán encubierto,
a saber por experiencia
si son encarecimientos

o verdades los que alaban
nuestra condesa hasta el cielo;
perdido por su hermosura,
y a su amor correspondiendo,
conforme su pretensión
y cartas del duque Arnesto;
en saliendo de Momblán,
con un escuadrón tudesco,
que en el bosque le esperaba,
la vuelta ha dado, resuelto
de conquistar por las armas
la que no alcanzaron ruegos;
y no ha sido poca dicha
de que no haya entrado dentro,
cogiéndonos descuidados.

PINABEL ¿Hay mayor atrevimiento?
Pero la Condesa es esta.

Escena XIII

La CONDESA, acompañamiento. -Los mismos.

PINABEL Señora...

CONDESA ¿Que el mensajero
era del Duque mi hermano
Casimiro, el Conde?

LEONELO El mismo
que nuestra ciudad asalta.

CONDESA Como no asalte mi pecho,
poco importa. Pinabel...

DON RODRIGO Los pies, gran señora, beso
a Vuexcelencia.

CHINCHILLA **(Aparte.)**
¡Por Dios,
que es gentil hembra en extremo
la viuda!

CONDESA ¿Sois vos, Otón?

DON RODRIGO Y humilde vasallo vuestro.
 (Aparte al criado.)
 ¡Qué hermosa mujer, Chinchilla!

CONDESA Mucho me he holgado de veros.
 Yo prometí a vuestro padre
 daros, Otón, en viniendo,
 la plaza de secretario.
 Ya podéis servirla.

DON RODRIGO Vuelvo
 a besar a Vuexcelencia
 los pies.

CHINCHILLA **(Aparte con su amo.)**
 Hucha de secretos
 eres. ¿Qué seré yo?

DON RODRIGO Calla.

CONDESA ¿Querrá el Conde poner cerco
 a Momblán?

LEONELO Así se dice.

CONDESA Id, Pinabel, repartiendo
 soldados por las murallas,
 que los que en presidios tengo,
 y los que de los Estados
 del Duque mi hermano espero,
 humillarán la arrogancia
 de aqueste amante soberbio.

(Vase PINABEL.)

Escena XIV

La CONDESA, DON RODRIGO, LEONELO, CHINCHILLA, acompañamiento.

DON RODRIGO Si en vez del papel y tinta
que me dais sin merecello,
me concedéis, gran señora,
que escriba con el acero
hazañas, con que os sirváis,
con vuestra licencia trueco
la plaza de secretario
por la de soldado vuestro.

CONDESA Secretario y capitán
podéis ser. Venid, tratemos
lo que importa en este caso,
porque sepa el Conde necio
que si en la constancia imito
a la viuda de Siqueo,
en fortaleza la igualo.

(Vase con su acompañamiento.)

Escena XV

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO ¡Hay tal mujer!, ¡hay tal cielo!

CHINCHILLA ¿Qué te parece?

DON RODRIGO Un milagro,
y entre crepúsculos negros
de aquel luto, me parece
un sol que está amaneciendo.

CHINCHILLA ¿Hate enamorado ya?

DON RODRIGO ¿Tengo yo merecimientos
para tal ángel?

CHINCHILLA Patudo.
¿Y Clavela?

DON RODRIGO En ese empleo
me ocuparé, que es mi igual.

CHINCHILLA ¡Bueno ha estado el embeleco
con que a Pinabel burlaste!

DON RODRIGO El amor es todo enredos.

CHINCHILLA Vamos, señor secretario.

DON RODRIGO Si me fía sus secretos,
mil veces dichoso yo.

CHINCHILLA Chamuscado te has al fuego
de la viuda.

DON RODRIGO Así es verdad.

CHINCHILLA Parecerás pie de puerco.

DON RODRIGO ¿Por qué?

CHINCHILLA Porque se chamusca.

DON RODRIGO ¡Ay viuda hermosa!

CHINCHILLA ¡Ay babero!

Acto II

Jardín de la CONDESA.

Escena I

La CONDESA.

Yo os prometí, mi libertad querida,
no cautivaros más, ni daros pena;
pero promesa en potestad ajena,
¿cómo puede obligar a ser cumplida?

Quien promete no amar toda la vida,
y en la ocasión la voluntad enfrena,
seque el agua del mar, sume su arena,
los vientos pare, lo infinito mida.

Hasta ahora con noble resistencia
las plumas corto a leves pensamientos,
por más que la ocasión su vuelo ampare.

Pupila soy de amor; sin su licencia
no pueden obligarme juramentos.
Perdonad, voluntad, si los quebrare.

Escena II

CLAVELA. -La CONDESA.

CLAVELA

(Sin ver a la CONDESA.)

Todas las veces que a mi hermano veo
tan discreto, apacible y cortesano,
se va la voluntad del pie a la mano,

y sale de su límite el deseo.

Como hermano le quiero; mas no creo
que es bastante el amor, cuando es de hermano,
a dormir tarde, a despertar temprano,
ni a ver cuál con sus ojos me recreo.

Decid vos la verdad, desnudo ciego,
que aunque en amor de hermano no hay cautela,
me dan que sospechar tantos desvelos.

«La sangre hierve (me diréis) sin fuego.»
Sí; pero amor de hermano no desvela
y cuando desvelara, no da celos.

CONDESA

Clavela...

CLAVELA

Señora mía...

CONDESA

Después que en mi casa estás,
y con tu presencia das
tregua a mi melancolía,
cuanto tú más la deshaces,
más la aumentan mis cuidados,
que en esta guerra engendrados,
no admiten medios de paces.
Ninguna cosa me agrada.

CLAVELA

No fueras tú tan prudente
a no tener al presente
pena de verte cercada.

CONDESA

(Aparte.
¡No lo estuviera yo más
de alterados pensamientos,
que, todos atrevimientos,
no vuelven un paso atrás!)
Sentémonos aquí un rato,
pues contra agravios del sol
nos sirve de quitasol
el compuesto y verde ornato
de estos jazmines y nuezas,
que con apacibles lazos
traen estos muros en brazos,
formando calles y piezas.

CLAVELA

En aqueste cenador
hay sillas.

CONDESA

Siéntate en una.

CLAVELA No hagas a mi fortuna,
 señora, tanto favor.
 En el suelo estaré bien.

CONDESA Gocemos de la llaneza
 que alborota la grandeza
 de palacio. No nos ven
 criados que nos murmuren.
 Siéntate, Clavela, aquí.

CLAVELA Aunque no hay partes en mí
 que esta merced aseguren,
 por servirte, te obedezco.

(Siéntanse.)

CONDESA ¿Quieres bien a Pinabel?

CLAVELA Si he de tener dueño en él,
 y por tu mano merezco
 darle título de esposo,
 cuando impedimentos quite
 mi hermano, que los permite,
 querelle bien es forzoso.

CONDESA ¿Forzoso dices? Amor
 no es perfeto, si es forzado.
 Si anduviera Amor armado,
 llevárase por rigor:
 desnudo nos da señales
 que quien le ha de conquistar,
 Clavela, ha de pelear
 con él con armas iguales.

CLAVELA Si Casimiro advirtiera
 en eso, no te cercara.

CONDESA Es necio, pues no repara
 que Amor, que es niño, se altera
 de ver espadas desnudas.

CLAVELA Sí, porque es de la paz dueño.

CONDESA El ver Amor tan pequeño

materia ha dado a mis dudas;
porque siendo tan antiguo
cuanto ha que el mundo es amante,
ya pudiera ser gigante;
pero después que averiguo
que entra por la vista Amor,
y que tan pequeña puerta
la entrada hace más incierta,
cuanto es el que entra mayor,
no me causa espanto el ver
que a ser niño Amor se aplica;
pues se desnuda y achica,
Clavela, para caber
mejor, pequeño y desnudo,
por entrada tan estrecha.
Pues si el Conde se aprovecha
de las armas, cuando pudo
dejar marciales despojos,
y pide en la vista entrada,
no es bien que entre con la espada,
que me sacará los ojos.
Amor, Clavela, es ladrón;
siempre se entra sin rüido,
y así del Conde atrevido
venganza me dará Otón,
en quien miro, te prometo,
un gallardo capitán,
un cortesano galán,
un secretario discreto,
y un...

(Aparte.)

¿Dónde vais? Deteneos
pensamientos mal nacidos,
que os arrojáis atrevidos
tras desbocados deseos,
que os tienen de despeñar.

CLAVELA

Por la parte que me cabe
de que Vuexcelencia alabe
mi hermano; a poderle dar
la corona de Alemaña,
honrándose en su cabeza,
aumentara su grandeza;
aunque después que de España

vino Otón tan mejorado
en valor y cortesía,
discreción y gallardía,
la merced con que le ha honrado
Vuexcelencia, la merece.

CONDESA

Es muy sazonado Otón;
muy buena conversación
tiene...

(Aparte.

Y muy bien me parece.)

Holgárame de saber
qué dama es la que entretiene
sus penas, por ver si tiene
tan buen gusto en escoger
como en lo demás.

CLAVELA

¿Quién duda
que no querrá ser Otón
en la mejor perfección
imagen compuesta y muda?
No creo que el pensamiento
tan divertido tendrá,
que algún tiempo no tendrá
para algún atrevimiento
digno de tan buen sujeto:
pero Otón es tan callado,
que hasta ahora no ha pagado
censo a nadie su secreto.

(Aparte.)

Mucho se informa de Otón
la Condesa, y la eficacia
con que conserva su gracia,
unos deijos de afición
descubre de cuando en cuando.
Celos, si sois adivinos,
sospechando desatinos,
la verdad vais apurando.

CONDESA

(Aparte.

Mucho, Amor, manifestáis
mi fuego; pues sois su centro,
alma, amad puertas adentro.
¿Para qué lo pregonáis?
Pero sois fuego que apura

verdades contra el sosiego
y diréis que nunca el fuego
supo profesar clausura.
Divertir quiero a Clavela
no sospeche que amo a Otón.)
Si en materia de afición
cursara el Conde la escuela
de cortesía, y dejara
las armas, pudiera ser
que mereciera vencer,
y mi rigor se ablandara;
que no me pareció mal
cuando desde las almenas,
dando vidas a sus penas,
de muro hizo tribunal.
Buen talle tiene.

CLAVELA

(Aparte.

Eso sí.)

¿Qué, tan bien te pareció?

CONDESA

Después que el Duque murió,
no casarme prometí;
pero esto de no tener
herederos...

CLAVELA

Deja achaques;
que cuando sin ellos saques
a la luz tu amor, merecer
puede el conde Casimiro
que digas te ha desvelado
más de una vez, y que has dado
por él más de algún suspiro.

CONDESA

No tanto.

CLAVELA

¿Por qué razón?
¿Hay más gallardo sujeto,
más valiente, más discreto?

CONDESA

Sí, Clavela.

CLAVELA

¿Quién?

CONDESA

Otón.

CLAVELA

¿Otón más que el Conde?
(Aparte.)

¡Ay cielos!

CONDESA **(Aparte.)**
Desvelos, ¿queréis callar?
Qué, ¿no os puedo refrenar?

CLAVELA **(Aparte.)**
Despertad otra vez, celos.

CONDESA Si ello va a decir verdad,
bien quiero al Conde, Clavela;
lo demás todo es cautela:
yo le tengo voluntad;
y si desdén le he fingido
es porque el Conde en rigor
no diga, pudiendo Amor,
que Marte me dio marido.
Esto sólo me hace esquiva,
pues si me viene a vencer,
no me tendrá por mujer,
sino sólo por cautiva.
Por esto deseo que Otón
le venza y traiga a mis ojos,
y entre soberbios despojos
humille su presunción.
Podrá ser que entonces pruebe
dichas, que ahora no es justo,
porque agradezca a mi gusto
lo que a sus armas no debe.
Esto es verdad, en rigor.

CLAVELA Tu deseo veas cumplido.

CONDESA No piense, si no es vencido,
verse el Conde vencedor.

CLAVELA **(Aparte.)**
Alguna satisfacción
tenéis ya, niño tirano.
¡Que me dé celos mi hermano!

CONDESA ¡Que quiera yo bien a Otón!

(Suenan cajas.)

Escena III

**Soldados, PINABEL, LIBERIO, CHINCHILLA, y detrás con bastón, DON RODRIGO. -
La CONDESA, CLAVELA, que se sienta en el suelo.**

DON RODRIGO Ya el conde Casimiro ha levantado
el cerco, excelentísima señora,
no voluntariamente, mas forzado
de vuestra suerte, siempre vencedora.
La vuelta da a su tierra, castigado
como merece, quien os cercó ahora,
de armas, mereciendo esa belleza
cercos de oro que ciñan la cabeza.
El deseo que anima mi ventura,
para que os sirva ardides me ha ofrecido
con qué rendir al Conde, que procura
esposa conquistada, amor vencido.
Salí amparado de la noche oscura,
que apadrina al amante prevenido,
y a la puerta que el mar combate a besos,
mil hombres embarqué, diez tiros gruesos.
Fue Pinabel su capitán valiente,
si cortesano en paz, diestro en la guerra;
y alargándose en par circularmente
dos millas de distancia, saltó en tierra.
Sacó las piezas luego, echó la gente,
y por las faldas de una cana sierra
marchó hacia el campo, las banderas bajas,
sin dar licencia a vocingleras cajas.
Un hora antes que el alba pise flores
llegó a vista del campo; a quien incita
el sueño con quiméricos vapores;
y como Gedeón al madianita,
al son de las trompetas y atambores,
«Viva Diana, la Condesa», grita,
escupiendo las piezas de campaña
pelotas para chazas desta hazaña.

El campo cercador y ya cercado,
de Casimiro (digo yo) despierto
(que no duerme el amante descuidado),
con más voces y gritos que concierto,
a la defensa acude alborotado,
que para más temor, tuvo por cierto
que el Duque vuestro hermano a socorridos
venía, dando acero a sus aceros.
Yo entonces, que aguardaba prevenido
en la ciudad al venturoso efeto,
abro las puertas, la campaña mido,
al enemigo ejército acometo.
De franjas de oro guarnecía el vestido
a Flora hermosa el dios pastor de Admeto,
cuando entre sangre, muertos y alboroto,
vio el Conde, no su amor, su campo roto.
En fin huyó, dejándose a los ojos
del mismo sol, cubierta la campaña
de muertos, de banderas, de despojos,
testigos nobles desta ilustre hazaña.
Así el amor castiga los enojos
que el Conde os dio, quedando en Alemaña
publicando la fama sus delitos;
que también tiene amor sus sambenitos.

CONDESA

Otón, a vuestros hechos inmortales
la fama ofrezca plumas y pinceles,
si para celebrallos son iguales
versos de Homero, imágenes de Apeles;
que cívicas coronas y murales,
de grama, de oro, robles y laureles,
no bastan a premiar vuestra persona,
si mis brazos no os sirven de corona.

(Abrázale.)

(Aparte.)

¡Ay amor!, deteneos, que los lazos
rompéis del alma, donde os tuve preso.

DON RODRIGO

Si mi cuello coronan vuestros brazos,
los premios, las coronas intereso
de la triunfante Roma. Estos abrazos,
¿qué triunfos no aventajan?

CLAVELA

(Aparte.)

Pierdo el seso,

celos rabiosos: ¡Nunca Otón viniera,
si en daño mío tal favor espera!

DON RODRIGO A Pinabel se debe, gran señora,
esta vitoria.

CONDESA Ya yo sé que tengo
en él un gran vasallo, y desde ahora
premios de amor que goce le prevengo.
Pues a Clavela por esposa adora,
ella le premie.

PINABEL A suplicaros vengo
que a su hermano mandéis que acorte plazos,
pues no quiero más premio que sus brazos.

CONDESA Alcaide de Albarreal quiero que sea
Pinabel desde hoy.

PINABEL ¡Mercedes tantas,
gran señora!

CONDESA A Clavela doy la aldea,
en dote, de Belflor.

CLAVELA Ya te adelantas
a Cleopatra magnífica.
(Aparte.)
No vea
mi amor en su poder, estrellas santas,
Pinabel en su vida, o de la mía
el curso corte en flor la muerte fría.

CONDESA Liberio, que tal hijo nos ha dado
para defensa nuestra y honra suya,
será gobernador de mi condado,
porque en sus canas su valor se arguya.

LIBERIO Con que él os sirva a vos quedo yo honrado:
su dicha a vuestra fama se atribuya.

CONDESA Y a vos, que de valor sois un trasunto,
os quiero yo pagar. Otón, por junto.
Pensando estoy qué os dar.

(Aparte.)
¡Ay, quién pudiera
hacerle de mí misma eterno dueño!

DON RODRIGO Del sol hermoso la dorada esfera,

no os sirviendo, será premio pequeño.

CONDESA

(Aparte.

Quiero huir de mí misma; qué ligera,
por los ojos el alma ardiente enseño.)
Venid, porque Momblán, Otón, os goce,
pues por su defensor os reconoce.

CHINCHILLA

¿Pues cómo? ¿De Chinchilla no hay más cuenta,
que en esta guerra desplumó la fama?

CONDESA

¿Pues qué habéis hecho vos?

CHINCHILLA

Eso me afrenta.
Quitó ayer los cordeles a mi cama,
y juntando seis mil ciento y sesenta
chinches que, como celos a quien ama,
pican, marchando fui (¡gran maravilla!),
con tanta chinche, el capitán Chinchilla.
Ellas y yo vencimos, y quisiera,
que en premio de ser yo tan gran soldado,
me hiciera Vuexcelencia...

CONDESA

¿Qué?

CHINCHILLA

Me hiciera
tabernero mayor deste condado.

DON RODRIGO

Necio, vete de ahí.

CONDESA

(Aparte.)

¡Ay!, ¡quién pudiera,
Otón, hacerte conde! ¡Que a un criado
tenga yo amor! El verle me enloquece;
mas es bizarro Otón: bien lo merece.

(Vanse todos, menos DON RODRIGO y CHINCHILLA.)

Escena IV

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

DON RODRIGO ¡Ay Chinchilla!, si en los ojos
 el amor su idioma tiene,
 y a quien a mirallos viene
 habla regalos o enojos;
 y en las amorosas dudas
 son sus niñas hechiceras,
 cuando callan, más parleras,
 porque hablan por señas mudas;
 ya la condesa Diana
 (leyendo sus bellos ojos)
 me ha dicho cosas por ellos
 divinas. No hay lengua humana
 tan discreta y elegante,
 aunque a la de Tulio exceda,
 que en un año decir pueda
 lo que ellos en un instante.
 ¡Qué de cosas me ha advertido!
 ¡Qué de regalos me ha hecho!
 ¡Qué bien me mostró su pecho!
 ¡Qué bien me ha favorecido!
 Loco estoy.

CHINCHILLA Mira que son
 quimeras todas y antojos.

DON RODRIGO Si hay retórica en los ojos
 con colores de afición,
 yo sé bien que no me engaño:
 lenguaje es este de amor.

CHINCHILLA Basta, que eres Galaor.
 Bien habrás mudado hogaño
 cien damas. ¿Qué yerbas pisas?
 ¿Quién te ha vuelto camaleón?
 En un año ciento son
 aun muchas para camisas.
 ¿No te estaba bien, Clavela,
 mujer rica y principal,
 en sangre y amor tu igual?
 Que en sabiendo la cautela
 con que finges ser su hermano,

y que eres en vez de Otón,
un castellano Girón,
del de Osuna el más cercano,
mienta yo, si no imagino
que olvidando a Pinabel,
te hiciera dueño en vez dél,
de su talle peregrino.
Vuelve a casa, pan perdido:
Clavela te está mejor.

DON RODRIGO No menosprecio su amor,
pues que tengo entretenido
a Pinabel; mientras sé
si me tiene voluntad
la soberana beldad
de la Condesa, podré
contemporizar, Chinchilla,
con Clavela.

CHINCHILLA ¡Plegue a Dios
que no volvamos los dos
tresquilados a Castilla!
Ya es de noche.

DON RODRIGO No es posible
que pueda dormir quien ama.
Al terrero de mi dama,
no en la cama aborrecible,
me tiene de amanecer.
Dame otra capa y sombrero.

CHINCHILLA ¿No quieres cenar primero?

DON RODRIGO No, Chinchilla.

CHINCHILLA ¿Sin comer
amar? ¡Lindo desvarío!
Tú te pondrás presto flaco,
porque sin Ceres ni Baco
dicen que amor tiene frío.

(Vanse.)

Escena V

Plaza delante del palacio de la CONDESA. -Noche.

CASIMIRO, FLORO.

CASIMIRO Floro, en vano me aconsejas:
si a la muerte de un rigor
estoy, ¿no será mejor
morir delante estas rejas?
Oiga este muro mis quejas,
pues aquestas piedras frías
a mis malogrados días
obsequios haciendo están:
quizá las ablandarán
las tristes lágrimas mías.

FLORO Refrena el atrevimiento
con que en las manos te pones
de Diana.

CASIMIRO En sus prisiones
moriré, Floro, contento.
Entre estas piedras intento
escoger sepulcro igual
a mis penas, Floro leal,
para que mi ingrata bella
conozca que si no en ella,
en piedras hacen señal.
Palma ingrata, cuyo fruto
no goza el dueño en su vida,
¿por qué, si sois homicida,
dando muerte os ponéis luto?
¿Por qué no pagáis tributo
a amor, cuyo tribunal
tiene imperio universal?
¿Cómo puede, ingrata, ser

que tenga en todos poder,
y en vos nunca, por mi mal?

Escena VI

CLAVELA, a una ventana del palacio. -CASIMIRO, FLORO.

CLAVELA En vano, locos desvelos,
prueba a dormir mi temor;
que no tiene mucho amor
quien puede dormir con celos.
¡Que me hayan dado los cielos
un mal con pensión tan fiera,
que aunque sin remedio muera,
no me consientan hablar
a quien me pueda quejar
que estoy enferma siquiera!
Mi hermano me tiene loca
de amor y celos: ¿no es mengua,
Amor, que os ate la lengua,
y os tape el temor la boca?
Quejándose, el fuego apoca
de la fiera calentura
el enfermo que procura
sanar; mas ¡ay suerte avara!
que mal que no se declara,
difícilmente se cura.
¿Con qué cara será justo
que me atreva a declarar
con mi hermano? No ha lugar;
pensarlo me causa susto.
¿Es bien pagar tal pensión,
mi ciega y nueva pasión?
Decilde vosotros, ojos,
la causa de mis enojos;
que la lengua no es razón.

CASIMIRO Los acentos de unas quejas
oigo, Floro, a una ventana

del palacio de Dïana.

FLORO

Suyas son aquellas rejas.
Quejarase, desvelada,
entre sus damas alguna,
contra el amor y fortuna,
o celosa, o desdeñada.

CASIMIRO

Pues déjamela escuchar
que si desdichas ajenas
disminuyen propias penas,
los dos podremos llorar
a versos la tiranía
deste amor, que puede tanto;
que hasta en la pena y el llanto
consuela la compañía.

CLAVELA

(Aparte.)

Hablar siento en el terrero;
saltos me da el corazón.
¿Si adivina que es Otón,
y muere del mal que muero?
La Condesa le ha mirado
con tan eficaz afeto,
que si al paso que es discreto,
es Otón considerado,
ya habrá su amor conocido;
y no pienso yo de Otón
que perderá la ocasión,
favorable al atrevido.
¿Si le quiere bien? Querrá,
y tras querer bien, ¿quién duda
que amante al terrero acuda,
si ya entre los dos no está
concertado que a estas horas
la venga a este puesto a hablar?
Mi mal quiero averiguar.
¡Ay sospechas embaidoras!
Caminante que anda a oscuras,
astrólogo que experiencias
conoce por consecuencias,
médico por conjeturas,
en vano pienso que trazo
averiguar mis desvelos;
que de ordinario los celos

ven por tela de cedazo.

Escena VII

DON RODRIGO, de noche; CHINCHILLA. -CLAVELA, CASIMIRO, FLORO.

DON RODRIGO **(Hablando con su criado sin reparar en nadie.)**

Chinchilla, aguárdame aquí.

CHINCHILLA ¿Con qué brasero a los pies?

¿Piensas tú que Flandes es
Madrid o Sevilla? Di.

En mayo estamos, y nieva
como por la Candelaria.

DON RODRIGO Siempre has de ser de contraria
opinión.

CHINCHILLA Párate y prueba.

¿Tú no ves con cuánta prisa
el cielo a la tierra llana,
porque es domingo mañana,
la está vistiendo camisa?

Los hielos ¿no te congojan,
ni el ver que aquí a todas horas
son las nubes cardadoras?

Mira los copos que arrojan;
mira asomar, por gateras
de nubes despedazadas,
estrellas, de puro heladas,
temblando. ¿No consideras
tú cuál están, señor mío?
Pues cree que aunque estrellas sean,
parece que centellean,
y es que tiritan de frío.

CASIMIRO Gente ha venido al terrero.
¡Válgame Dios!, ¿quién será?

FLORO Rondantes tenemos ya.

CASIMIRO Apártate aquí, que quiero

saber, Floro, si la dama
que se quejaba, le espera,
y quién es él.

FLORO Considera,
señor, que a la puerta llama
del alba el sol.

CASIMIRO No amanece.
¿No dejaste el barco atado?

FLORO Junto a este muro bañado
del mar, que besos le ofrece.

CASIMIRO Déjame ahora, que presto,
dando los remos al mar,
nos pueden asegurar.

(Apártanse los dos.)

DON RODRIGO Despejado me han el puesto.
No les debe de importar
este sitio lo que a mí.

CLAVELA ¡Ay!, ¡si fuese Otón!

DON RODRIGO **(Aparte.)**
Yo oí
de una reja a Otón nombrar.
¡Cielos!, ¿hay dicha mayor?

CHINCHILLA **(Aparte.)**
¡Pese a los hielos judíos!
Tiritando con dos fríos,
de la nieve y del temor,
¡y alcahuete centinela!
(Paséase.)
Eso sí; pasear y dalle,
por no pasarme en la calle,
pues no he cenado cazuela.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¿Qué dudo? ¿No puede ser
que sea la Condesa? No.

¿Si me quiere? ¿Qué sé yo?
¿No soy hombre? ¿No es mujer?
Llego.) ¡Ah de arriba!

CLAVELA ¿Quién llama?

DON RODRIGO Otón, que ausente merece
que dél se acuerden.

CLAVELA **(Aparte.)**
Parece
que es mi hermano.

DON RODRIGO ¿Si es mi dama?

CLAVELA ¿Sois vos, Otón?

DON RODRIGO Sí, señora.
Vos, ¿quién sois?

CLAVELA Mirad primero
qué gente está en el terrero.

DON RODRIGO Dos estaban aquí ahora;
pero o se fueron, o yo
con la mucha escuridad,
no alcanzo a vellos.

CLAVELA Llegad.
Más cerca.

DON RODRIGO ¿Que mereció
esta suerte mi ventura?
¿Que esto mi amor interesa?
(Aparte.)
Sin duda que es la Condesa.

CLAVELA ¡Cómo! ¿En noche tan oscura,
rondando vos? Mucho gana
conmigo vuestra opinión.
Buen amante hacéis, Otón.

DON RODRIGO En palacios de Dñana,
nunca falta luz, señora.

CLAVELA Agora no hay luz ninguna;
que está enlutada la luna
por el sol que muerto llora.

DON RODRIGO ¡Ay!, ¡quién pudiera enjugar

sus lágrimas!

CLAVELA ¿Vuestra dama
tan pocas por vos derrama,
que os deseáis ocupar
así en lágrimas ajenas?

DON RODRIGO A merecer yo saber
quién sois vos, pudiera ser
que os declararan mis penas
si son ajenas o no
las lágrimas que deseo
enjuagar.

CLAVELA A lo que veo,
la dama que os mereció,
es dama de la Condesa.

DON RODRIGO Tan su querida, que alcanza
harto más que mi esperanza.

CLAVELA Si queréis que en esta empresa
os sirva yo de tercera...

DON RODRIGO Nunca admite en su favor
tercero el juego de amor.
Pero para que no muera
del deseo que me abrasa,
¿quereisme vos declarar
quién sois?

CLAVELA No os ha de importar.
Una dueña de su casa.

DON RODRIGO Dueña, porque la señora
sois desta casa.

CLAVELA Eso no.

DON RODRIGO ¡Pluguiera a Dios, como yo
os conozco a vos ahora,
quisiédes conocer
vos un pecho agradecido!

CLAVELA ¡Qué mal me habéis conocido!
 La Condesa no es mujer
 que a tal hora había de estar
 en ventanas del terrero,
 siendo viuda.

DON RODRIGO Yo no quiero
 la ocasión averiguar;
 pero a veces el león
 huye cuando no le ven;
 y la Condesa también
 conservará su opinión
 en público; pero a solas,
 ¿qué perderá porque aquí
 se divierta?

CLAVELA ¿Hácenlo así
 las viudas españolas?

DON RODRIGO Españolas y alemanas.
 ¿Queréis no hacerme penar?

CLAVELA ¿Pues habíaos yo de hablar
 de noche por las ventanas,
 si la que vos pensáis fuera?

DON RODRIGO Y aun por ver que lo negáis,
 más mi sospecha aumentáis.

CLAVELA Ahora bien, Otón, no quiera
 el cielo que a quien me ha dado
 vitoria y libertad hoy,
 tenga suspenso. Yo soy
 la condesa deste estado.

CASIMIRO **(Aparte con FLORO.)**
 ¡Ay Floro! ¿No escuchas esto?
 Sin duda tiene afición
 la ingrata condesa a Otón.
 Él me ha vencido, él me ha puesto
 en este estado. ¿Será
 justo que le demos muerte?

FLORO Señor, tu peligro advierte.

CASIMIRO No hay temer peligros ya.
 Con las alas del batel
 volveremos por el mar:

la noche nos da lugar,
y prisa el odio cruel
que a Otón tengo.

FLORO Espera un poco;
 satisfécete primero
 de a quién ama.

CASIMIRO Si eso espero,
 fuerza será el verme loco.

DON RODRIGO No en balde el alma adivina,
 contra la sospecha vana,
 hermosísima Dïana,
 conoció la luz divina
 que eclipsa el funesto luto
 que traéis.

CLAVELA Nuevos cuidados,
 para el sosiego pesados,
 han usurpado el tributo
 que al descanso paga el sueño.
 No puedo pegar los ojos.

DON RODRIGO ¡Ay! ¿Quién de aquesos enojos
 supiera quién es el dueño?
 ¿Queréis decírmelo a mí?

CLAVELA Vos la ocasión de mi bien
 sois, y de mi mal también.

CASIMIRO ¿Esto escucho?

DON RODRIGO ¿Cómo así?

CLAVELA De mi bien, porque vencido
 habéis al Conde, que a amor
 quiere obligar con rigor,
 sabiendo que el bien nacido
 con halagos y blandura
 se deja mejor llevar;
 de mi mal, porque el penar
 que al Conde distes, procura
 desvelarme como veis.

DON RODRIGO ¿Pesar del Conde os desvela?

CLAVELA Con vos no ha de haber cautela;
 y pues ya lo más sabéis,

¿veis el aborrecimiento
que al Conde he mostrado, Otón?
¿Veis que arriesgo mi opinión,
huyendo su casamiento,
rebelde, por resistir
las armas con que pretende
el amor con que me ofende?
Pues más hago en reprimir
desvelos que han de vencer
al cabo.

CASIMIRO ¡Ay piadosos cielos!
 ¿Esto es verdad?

DON RODRIGO (**Aparte.**
Viles celos,
¿esto venimos a ver,
y me dejáis con la vida?
¡Ay esperanza engañada,
tan despacio conservada,
y tan aprisa perdida!)
Pues si queréis bien al Conde,
y su valor y grandeza
con vuestro estado y riqueza
igualmente corresponde,
señora, y el duque Arnesto,
vuestro hermano, os ha pedido
que le admitáis por marido;
siendo el medio tan honesto,
¿por qué le habéis despreciado,
y vuestro rigor le ofende?

CLAVELA Porque por armas pretende
lo que se ha de hacer de grado.
Amor se cobra por plazos
(como censo), por desvelos,
suspiros, penas, recelos;
pero no a fuerza de brazos;
que es dios, y ha de poder más.
Si el Conde querer supiera,
menos armado viniera;
que no se rindió jamás
Cupido a Marte, y es loco
quien inquieta su sosiego;
que amor, del modo que el fuego,

se introduce poco a poco.
A fe que si por despojos
de vuestra vitoria, Otón,
en prueba de su afición,
trujérades a mis ojos
al Conde preso y rendido,
que sospecho de mi amor
que viéndose vencedor,
se sujetara al vencido.
¡Ay Otón!, si en lugar vuestro
el Conde me oyese...

- CASIMIRO **(Aparte a FLORO.)**
Floro,
¿diré a voces que la adoro?
¿Daré del gozo que nuestro
señales? ¿Diré quién soy?
- FLORO Calla.
- CASIMIRO ¿Qué espero?, ¿qué aguardo?
- CLAVELA ¿Hay príncipe más gallardo
que el Conde en el mundo hoy?
Del Imperio es eletor,
y pretendiente también.
- DON RODRIGO En fin, vos le queréis bien,
que es la ventura mayor.
(Aparte.)
¡Ay de mí!
- CHINCHILLA **(Aparte.**
¡Que el cielo esté
echando chuzos aquí,
y se estén los dos así,
sin por qué ni para qué!
Maldiga Dios tal paciencia.
Aquesto va muy despacio;
alborotar a palacio
quiero, fingiendo pendencia.
Meto mano.) Perro, advierte
(A voces, dando cuchilladas al viento.)
que es de Chinchilla esta espada.
¡Muere! -Desta cuchillada,
le espeto. -¡Ay! -Dile la muerte.

CLAVELA ¿Qué rüido es este? ¡Ay cielos!

CHINCHILLA ¡Muera!
(Vase.)

CLAVELA Otón, mirad por vos,
y guardad secreto.

DON RODRIGO Adiós.
(Vase.)

Escena VIII

CLAVELA, a la ventana; CASIMIRO, FLORO.

CLAVELA Yo he dado gentiles celos
a Otón, y quizá por ellos
mudará de parecer;
que no querrá pretender
de Diana los ojos bellos,
compitiendo con el Conde;
mas ¿qué os aprovecha, Amor,
el ser vos enredador,
si un imposible os responde
que no puedo, aunque a mi hermano
adore, ser su mujer?
Mas diréis que queréis ser
el perro del hortelano.
(Quítase de la ventana.)

Escena IX

CASIMIRO, FLORO.

CASIMIRO ¿De qué sirve el encubrirme?
¡Ah mi condesa!, ¡ah mi bien!

Luz esos ojos me den.
El Conde soy; a rendirme
vengo a esos pies. Yo fui necio
en pretender conquistaros
por armas: con adoraros
por sol de divino precio,
con veros no más, Diana,
pudiera alegre vivir;
sólo por mí sé decir
que fue cólera alemana.
Mas, mi bien, yo aguardaré
desde aquí, si he sido loco,
un año, un siglo, y es poco.

FLORO Aqueso, sí; cansaté;
que un hora ha que se quitó
de la reja la Condesa.

CASIMIRO Oh muros, ¿cómo no os besa
quien en vosotros oyó
tal favor? Oh rejas mías,
cera sois, no hierro duro.

FLORO Deja las rejas y el muro,
y mira que desvarías.

CASIMIRO Si la Condesa ha propuesto,
viéndome a sus pies rendido,
darme nombre de marido,
volvereme al duque Arnesto,
y pedirele perdón;
y cuando me le conceda,
procuraré que interceda
con la Condesa. Razón
será que a los bellos pies
de Diana humilde pida,
o que me quite la vida,
o lo que más cierto es,
me dé con Oberisel
la gloria que merecí.

FLORO ¿Quieres que nos vamos?

CASIMIRO Sí.
Desata, Floro, el batel.
¿Qué intenté con mano armada

venceros, viuda constante?
¡Mal haya, amén, el amante
que quiere mujer forzada!

(Vanse.)

Escena X

DON RODRIGO, CHINCHILLA. -CASIMIRO, dentro.

DON RODRIGO ¡Vive Dios!, si no mirara
 el amor que me has tenido
 y lo mucho que te debo,
 loco, necio, sin juicio,
 que te cortara las piernas,
 y sirvieras de castigo
 y venganza a mis agravios.

CHINCHILLA ¿Así se pagan servicios?
 ¿Qué te he hecho?

DON RODRIGO ¿Qué, cobarde?
 Fingir, borracho o dormido,
 cuando estoy con la Condesa,
 pendencias vanas.

CHINCHILLA ¡Bonito
 soy yo para fingimientos!
 ¿Qué había de hacer, si vino
 al encuentro...?

DON RODRIGO ¿Quién, borracho?
 Dilo presto.

CHINCHILLA Vino el vino,
 o un gigante con cien pies,
 doce brazos, mil colmillos,
 seis gaznates, diez quijadas,

un ojo, y tres colodrillos.
Díjome: «Suelta la capa».
Respondile yo: «Hace frío».
Diome una coz, y dejome
la chinela en el ombligo;
eché mano...

DON RODRIGO Calla, infame.

CASIMIRO **(Dentro.)**
Adiós, palacios propicios,
donde vive mi condesa;
que antes de un mes Casimiro
será su dichoso dueño.
Boga, Floro.

DON RODRIGO ¡Ay Dios! ¿Qué he oído?
¿Dijo «Casimiro»?

CHINCHILLA Sí,
«Casimiro» la voz dijo.

DON RODRIGO ¿Luego Casimiro ha estado
aquí?

CHINCHILLA ¡Y cómo! Todo ha sido
encantamentos; que andan
estantiguas o estantiguos.

DON RODRIGO ¿Si vino a hablar la Condesa,
llamado, el Conde atrevido?
Mas pues aquí le aguardaba,
llamado por ella vino.
¡Oh altanera presunción!
¡Qué presto por vos imito
a Luzbel en el caer
de la altivez de mí mismo!

Escena XI

La CONDESA, a la ventana. -DON RODRIGO, CHINCHILLA.

CONDESA **(Aparte.)**
 Voces oigo en el terrero,
 y a esta ventana he sentido
 hablando no sé yo a quién.
 Desvelos y desatinos
 engañan mi pensamiento.
 ¿Cómo, Amor, si os pintan niño
 no dormís? ¿Cómo si viejo
 tenéis de mozo los bríos?

DON RODRIGO Alto, pensamientos locos,
 hagamos cuenta que ha sido
 lo que por mí pasó, un sueño;
 de la memoria os despido.
 La Condesa es muy discreta;
 Casimiro, el conde, digno
 de su hermosura y Estados;
 gócese años infinitos;
 que a Clavela por hermosa,
 por hija de un padre rico,
 por discreta y principal,
 desde aquí otra vez elijo.
 ¿Declararele quién soy?
 ¡Ay cielos!

CONDESA Entre suspiros
 oigo quejas lastimadas,
 aunque el porqué no percibo.
 ¿Quién será? ¡Válgame el cielo!

CHINCHILLA Escucha; que aún no se ha ido
 tu dama de la ventana;
 que la luz que por resquicios
 de nubes nos da la luna,
 nos muestra lejos y visos
 de una dama en embrión.

DON RODRIGO ¿Mi dama? ¿Qué dices?

CHINCHILLA Digo
 que habemos de amanecer
 como besugos.

DON RODRIGO Si es ido
 el Conde, ¿qué aguardará
 la Condesa?

CHINCHILLA Un romadizo.

(DON RODRIGO se acerca a la ventana, y CHINCHILLA se arrima a una pared.)

DON RODRIGO ¡Ah de la reja!

CONDESA ¿Quién llama?

DON RODRIGO ¿Cómo habéis desconocido
a Otón, que ahora os hablaba?
¡Tanto rigor!, ¡tanto olvido!

CONDESA **(Aparte.)**
¡Otón aquí y a tal hora
y que hablaba en este sitio
con dama de mi palacio!
¿Qué es aquesto, celos míos?
Fingirme Clavela quiero.
Amor, ¿tan en los principios,
en celos vais dando de ojos?
¿Qué haré yo, pobre, que os sigo?

DON RODRIGO ¿Ya, señora, no me habláis?

CONDESA Si no os hablo, hermano mío,
es porque estoy enojada
con vos, y mucho he sentido
que con vuestras dilaciones
Pinabel pierda el sentido,
entre esperanzas dudosas.
Perdonadme si esto os digo;
que la vergüenza a la noche
licencia, Otón, ha pedido.

DON RODRIGO ¡Cómo!, ¿pues sois vos Clavela?

CONDESA Clavela soy, que he venido
a entretener esperanzas
de quien padece el martirio
de un año de noviciado,
sin ser en amor novicio.
Aquí a Pinabel espero.

DON RODRIGO ¿Quereisle mucho?

CONDESA Infinito;
que es muy galán Pinabel,
muy discreto y bien nacido.

DON RODRIGO Alto, pues; si eso es así,
desde aqueste lugar mismo
me parto, por desdichado,
al desierto del olvido;
mas porque sepáis primero
las desgracias que han seguido
mi suerte desde la cuna,
(¡ojalá que hubiera sido
mi sepulcro juntamente!)
Yo no soy (verdad os digo),
no soy vuestro hermano Otón.

CONDESA ¡Cómo! ¿Estáis en vos?

DON RODRIGO Perdido
estoy; mas esto es verdad.
Madrid, corte de Felipe,
Clavela, es mi patria ingrata,
y mi nombre don Rodrigo
Girón; de reyes desciendo,
no obstante que el cielo quiso
hacerme tan desdichado,
señora, cuan bien nacido.
Tengo un hermano mayor
con un mayorazgo rico,
de quien cobraba alimentos
muy cortos y muy reñidos.
Tratábame mal mi hermano;
sufrile mil desatinos,
por ser menor y más pobre;
mas como no es infinito
el sufrimiento en un hombre,
acabose en fin el mío;
descompúsose una vez
demasiado; reñimos,
sin ser bastantes terceros;
con que dejándole herido,
fue fuerza salir de España,
pobre y desapercebido.
Vine a Flandes confiado
en cartas de deudos míos

para el archiduque Alberto;
llegué a Momblán de camino;
tuvíste me por Otón,
que si me es tan parecido
en desdichas como en cuerpo,
poco su fortuna envidio.
Porfiastes de manera,
Liberio, que era su hijo,
y vos que era vuestro hermano,
que obligado y persuadido
de porfías y pobreza,
la necesidad me hizo
contemporizar con todos.
Yo, Clavela, os he querido
de modo, que he dilatado
la boda, como habéis visto,
de Pinabel, siendo yo
aquel caballero mismo
que fingí esperar de España;
bien que intentos atrevidos
me prometieron quimeras,
que por serlo, no las digo.
Pero pues a Pinabel
amáis, como me habéis dicho,
y yo que soy caballero,
engañaros no permito,
a España quiero volverme;
que si en ella y aquí he sido
desdichado, mal por mal,
moriré entre mis amigos.
Adiós, mi fingida hermana.

CONDESA

Esperad.
(**Aparte.**
¡Cielos benignos!
Detenédmele.) No os vais;
que ya seáis don Rodrigo,
como decís, o ya Otón,
con juramento os afirmo
de no amar a Pinabel;
antes si sé y averiguo
que no soy hermana vuestra
os daré de esposo mío
mano y palabra, a pesar

de desdichas y peligros.

DON RODRIGO Clavela, ¿será esto cierto?

CONDESA Como el volar sucesivo
el tiempo: como el correr
para su centro los ríos.

DON RODRIGO Pues, querida esposa, adiós.

CONDESA Adiós, esposo querido.
Fingid que sois vos mi hermano.

DON RODRIGO Sólo en amaros no finjo.

CONDESA **(Aparte.)**
Porque no se me ausentase,
quimeras le he prometido,
que no cumplirá Clavela,
si yo puedo.

DON RODRIGO Dueño mío,
adiós.

CONDESA Adiós, mi español.
(Aparte.)
Amor, deste laberinto
me sacad.

DON RODRIGO Chinchilla, vamos.

CHINCHILLA Por Dios, que me había dormido.

Acto III

Sala de palacio.

Escena I

La CONDESA, CLAVELA.

CLAVELA Mucho madrugas.

CONDESA Clavela,
tengo bastante ocasión.

CLAVELA **(Aparte.)**
Si es la que el alma recela,
cuidados serán de Otón,
que a mí también me desvela.

CONDESA ¿Qué dices?

CLAVELA Que Pinabel,
en cuya ausencia suspiro,
es con mi sueño crüel,
como tú con Casimiro.

CONDESA Hoy te has de casar con él.

CLAVELA ¡Cómo, señora!

CONDESA No es justo
que Otón haga tanto daño
a la esperanza y al gusto,
que quiera que aguarde un año,
conociendo tú el disgusto
que causa su dilación.
Esto pide Pinabel.

CLAVELA Sí; mas mira...

CONDESA No es razón

que cuando tú seas Raquel,
quiera ser Labán Otón,
de un Jacob enamorado;
pues ni hay Lía, ni paciencia
ni es Otón suegro pesado;
aunque poca diferencia
irá de un suegro a un cuñado.
Yo he conocido el pesar
que a ti también te atormenta,
y acabas de confesar;
y pues corre por mi cuenta,
hoy te le pienso aliviar.

CLAVELA Sí; mas ¿la palabra dada
a don Rodrigo Girón...?

CONDESA ¡Oh, lo que pecas de honrada!
En viniendo, dirá Otón
que fuiste por mí forzada
a casarte. -¿Dónde vas?

CLAVELA Voy a traerte los guantes.

CONDESA Hoy la mano le darás.

CLAVELA **(Aparte.)**
Darela a la muerte antes.
Clavela, a morir; no hay más.
(Vase.)

Escena II

La CONDESA.

¿Que no ha de bastar valor
para resistir desvelos?
Pero entre espinas de celos,
¿cuándo sosegó el amor?
Quiero dormir, y es peor,
pues si goza mi cuidado,
durmiendo, el sabroso estado

que intenta mi atrevimiento,
despierto, y da más tormento
el bien después de soñado.
¿Que con fuerza tan extraña
un español me avergüence?
Pero ¿qué no rinde y vence
la gala y valor de España?
Si con una ilustre hazaña
no volvéis por vos, honor,
decilde a vuestro temor
que os ha un español rendido;
pues es honra del vencido
la opinión del vencedor.
¿No es noble el español? -Sí;
mas, ¡ay esperanza necia!
Quien a un príncipe desprecia,
¡se rinde a un vasallo así!
Yo me acuerdo que leí
que con ánimo constante,
a un león, a un elefante
rinde un pequeño animal:
venza, pues, con honra igual
a un loco conde mi amante.

Escena III

DON RODRIGO. -**La CONDESA.**

DON RODRIGO A que firme las libranzas,
que me mandó Vuexcelencia,
he venido a su presencia.

(Aparte.)

¡Ay difuntas esperanzas!

CONDESA ¿Libranzas traéis, Otón?

(Aparte.)

¡Ojalá en ellas hallara
libranza yo, que librara
mi afligido corazón!)

¿Cómo venís tan temprano?

DON RODRIGO Porque me han dicho, señora,
que por imitar la aurora,
al sol ganastes de mano,
levantándoos antes que él.

CONDESA Otón, no puedo dormir.

DON RODRIGO Tenéis mucho que advertir;
que el regir a Oberisel
no da cuidado pequeño.

(Aparte.)

Un mal tenemos los dos.

CONDESA Dadme algún remedio vos,
si le sabéis, para el sueño.

DON RODRIGO No le hay para esas ojeras,
sino es que le den los cielos,
porque no dan sueño a celos
jarabes de adormideras.

CONDESA ¿Celos yo?

DON RODRIGO Quien tiene amor,
mal sin celos vivirá.
Como el Conde ausente está,
venturoso sucesor
de Duque, harán lo que suelen
los celos, que en los amores
pintan con falsos colores
pensamientos que desvelen
la más segura lealtad;
porque celos entre amantes
son como los caminantes,
que pocos cuentan verdad.

CONDESA **(Aparte.**
Clavela le habrá contado
que amo al conde Casimiro.)
Otón, según lo que miro,
vos estáis escarmentado
del mal de los celos fiero.

DON RODRIGO ¿Yo celos, señora mía?

CONDESA ¿Que sirve callar de día

lo que de noche el terrero
sabe, y vos decís en él?

DON RODRIGO ¿Celos yo? No sé hasta aquí
de quién los tenga.

CONDESA Yo sí.

DON RODRIGO ¿Vos? ¿De quién?

CONDESA De Pinabel.

DON RODRIGO ¿No es amante de mi hermana?
¿Qué celos me puede dar?

CONDESA No lleguemos a apurar
más verdades; que no es vana
aquesta imaginación,
aunque viváis con cautela.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¿Mas que le ha dicho Clavela
que no soy su hermano Otón?

CONDESA Mañana se han de casar
ella y Pinabel, sin falta.

DON RODRIGO ¿Y si mi palabra falta?

CONDESA Por mí, no importa faltar
una palabra.

DON RODRIGO Hela dado
a don Rodrigo Girón,
caballero de opinión,
y a quien estoy obligado.

CONDESA Vos, ¿no gustáis que se haga,
Otón, este casamiento?

DON RODRIGO Quitando este impedimento,
justo es que se satisfaga
a Pinabel, que es mi amigo.

CONDESA Pues si gustáis, Otón, vos
de que se casen los dos,
también gusta don Rodrigo.

Escena IV

CLAVELA, con unos guantes en una salvilla. -La CONDESA, DON RODRIGO.

CLAVELA **(Aparte al salir.)**
¡Tan de mañana mi hermano
con la condesa!

CONDESA ¿Qué es eso?

CLAVELA Los guantes son.
(Aparte.)
Pierdo el seso.

CONDESA Salte allá fuera.

CLAVELA **(Aparte.)**
¡Qué en vano
entre mis sospechas temo!
¡Ay ciego y desnudo dios!
(Da los guantes a la CONDESA y se retira.)

Escena V

La CONDESA, DON RODRIGO.

CONDESA **(Calzándose los guantes.)**
Mucho me espanto de vos,
Otón, que siendo el extremo
de cortesía, no hayáis
en los ojos de una dama,
que sé yo que os quiere y ama,
visto lo que si estimáis,
os ha de estar más a cuento
que el amor que pena os da.

DON RODRIGO Señora, de ayer acá
me ha mandado un pensamiento

que no dé crédito a ojos.

CONDESA ¿Por qué?

DON RODRIGO Porque prometieron
lo que después no cumplieron,
dando principios a enojos.
Y mentir quien ama es mengua.

CONDESA Pues vos, ¿cómo habéis sabido
que esos ojos han mentido?

DON RODRIGO Porque lo dijo la lengua.

CONDESA No tengo por discreción
dar a la lengua más fe
que a los ojos, pues se ve
por ellos el corazón.
Vos tenéis poca experiencia
en ciencia de ojos.

DON RODRIGO Sí tengo,
gran señora, pues que vengo
a saber por experiencia
lo que al conde Casimiro
amáis.

CONDESA ¿En mis ojos?

DON RODRIGO Sí:
en ellos su dicha vi.
(Aparte.)
Y en ellos mi muerte miro.

CONDESA Alto; pues vos lo habéis visto,
al Conde debo de amar.
(Aparte.
No quiero más declarar
el ciego amor que resisto.)
¿No es galán el Conde, Otón?

DON RODRIGO Pues a vuestro amor se iguala,
¿qué más dicha?, ¿qué más gala?

CONDESA Mudemos conversación.
No paséis más adelante.

DON RODRIGO ¿Qué querrá decir por esto
la Condesa?

CONDESA No me he puesto
jamás tan estrecho guante.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡En qué nueva confusión,
alma, volvemos a entrar!

CONDESA No me le puedo calzar:
calzádmele vos, Otón.

DON RODRIGO **(Turbado.)**
¿Yo, señora? Aqueso no;
que os burláis.

CONDESA Acabad, necio,
que es el cordobán muy recio,
y no tengo fuerzas yo.

DON RODRIGO Pues tal dicha he merecido,
gozarla y serviros quiero.
(Llega turbado, y se le cae la capa y sombrero.)

CONDESA Alzad del suelo el sombrero.
La capa se os ha caído.
¿Turbaisos?

DON RODRIGO Es Amor niño,
y túrbase.

CONDESA ¿Qué decís?

DON RODRIGO Que nunca, si lo advertís,
la turbación tuvo aliño.

CONDESA ¿Pues de qué os turbáis?

DON RODRIGO ¿Es poco
tocar la mano, señora,
al sol, la luna, al aurora?
Si nieve entre llamas toco,
¿no es justa mi turbación?

CONDESA Acabad ya, lisonjero.

DON RODRIGO Calzaos quiero primero
el dedo del corazón.

CONDESA ¿Para qué?

DON RODRIGO Para obligalle
con la lealtad que le enseñó.

CONDESA Si el corazón tiene dueño,
¿de qué sirve sobornalle?

DON RODRIGO ¿Dueño?

CONDESA El conde Casimiro.

DON RODRIGO No cabe el guante, señora.
(Aparte.)
¡Ay de mí!

CONDESA Tirad agora.

DON RODRIGO Romperele si le tiro...
(Aparte.)
Al paso que mi esperanza:
que aunque la barra tiró
cuando pudo, la rompió
mi mortal desconfianza.

CONDESA En fin, ¿me viene pequeño
el guante?

DON RODRIGO Cual mi ventura.
(Aparte.)
Que aunque igualarme procura
con el valor de su dueño,
es imposible alcanzalle.

CONDESA ¿Quién hay, Otón, que no sepa,
que para que un guante quepa,
no hay cosa como picalle?

DON RODRIGO Puede venir tan pequeño,
que el picalle sea excusado.

CONDESA Dadme vos que esté picado;
que vendrá sin duda al dueño.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Cielos! ¿Es favorecerme
esto, o burlarse? -No sé.
¿Si, necio, presumiré
que todo aquesto es quererme?
Pero si con la Condesa
habló el venturoso conde,

si con él se corresponde,
si ella misma lo confiesa,
¿hay claridad más oscura?
¿hay oscuridad más clara?

CONDESA

(**Aparte.**

Amor que así se declara,
ya toca en desenvoltura.
Yo volveré sobre mí.)
Otón, si el Conde viniera
tan picado, que estuviera
rendido y sujeto aquí,
alcanzara por amante
lo que por soldado no.

DON RODRIGO

(**Aparte.**)

¡Ah cielos!, ya declaró
la enigma oscura del guante.
Volvamos, loca porfía,
a casa la libertad;
que es lo demás necesidad.

Escena VI

CLAVELA. -La CONDESA, DON RODRIGO.

CLAVELA

Albricias, señora mía.

CONDESA

¿De qué? ¿Ha venido mi hermano?

CLAVELA

No; mas tu esposo ha venido.

CONDESA

¿Cómo? ¿Pues ha merecido
ese título hombre humano,
sino el Duque? Loca, necia...

CLAVELA

El ver que le quieres bien,
y que es público también
que como a esposa te precia,
y a darte la mano viene,
me ha obligado a anticipar
el nombre que le has de dar,

y él por tan seguro tiene.

CONDESA ¿Hay hombre más atrevido?

DON RODRIGO Si ha dicho Vuestra Excelencia
que el venir a su presencia
enamorado y rendido
le ha de ser de más provecho
que armado con gente tanta,
¿por qué le culpa, y se espanta?
Lo que deseaba ha hecho.

CONDESA No todo lo que se dice
se desea siempre, Otón;
de la lengua al corazón
hay mil leguas; contradice
la lengua al alma mil veces.
Vamos; que el Conde verá,
si persuadido a eso está,
en los ojos, que son jueces
del pensamiento, el rigor
de una enojada mujer;
y a no estar en mi poder,
y deslustrar mi valor,
viniendo de paz, prendelle,
yo le hiciera castigar.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¿Quién os sabrá contentar,
mujeres?

CONDESA Yo voy a velle
contra mi gusto. Esos guantes,
porque del mío lo son,
picad entre tanto, Otón,
y no os asombren gigantes,
pues torres la industria escala,
sin reparar en su altura;
que en mano de la ventura
un pastor a un rey iguala.
(Vase.)

Escena VII

DON RODRIGO.

(Aparte.)

¿Otra vez volvéis, engaños,
a despertar mi sosiego?
¿Otra vez sopláis el fuego
que apagaron desengaños?
Eso no; ya el Conde vino
anoche, y le prometió
ser su esposo; oílo yo:
lo demás es desatino.
Palabra me dio Clavela
de ser mi esposa: ¿qué aguardo?

CLAVELA

(Aparte.)

Amor, ¿por qué me acobardo?
¿Declarareme?

DON RODRIGO

¿Habla ella?
Mi bien...

CLAVELA

¿Mi bien? No se llama
así la hermana.

Escena VIII

La CONDESA. -CLAVELA, DON RODRIGO.

CONDESA

¿Qué hacéis
los dos aquí?
(A CLAVELA.)
¡Ven conmigo!

CLAVELA

(Aparte.)
¿Qué es esto, amor enemigo?
¿Siempre estorbos me ponéis
para declarar mi llama?)
¿Qué dices?

CONDESA Conmigo ven,
y esta noche te prevén
a dar la mano a quien te ama.

DON RODRIGO Señora...

CONDESA Aqueste es mi gusto,
y hoy se ha de ejecutar.

DON RODRIGO ¿Pues será justo quebrar...?

CONDESA Ya sea justo, ya sea injusto,
esta noche te dispón
a dar esposo a tu fama;
que ya yo he buscado dama
a don Rodrigo Girón.

(Vanse las dos.)

Escena IX

DON RODRIGO.

«¿Que ya yo he buscado dama
a don Rodrigo Girón?»
Pues ¿quién le dio comisión,
si no conoce a quien ama
don Rodrigo, en prevenir
dama para él? Mas Clavela
mis secretos le revela,
aunque procura fingir.
Siendo don Rodrigo Otón,
y si la Condesa me ama,
guardarase para dama
de don Rodrigo Girón.
Pero ¿cómo puede ser,
si Casimiro ha llegado,

por la Condesa avisado,
a quien ya llama mujer,
y una noche en el terrero,
junto a la lengua del mar,
le oí yo mismo alabar,
arrogante y lisonjero,
que le amaba la Condesa?
Ella misma ha confesado
que toda el alma le ha dado;
y pues ella lo confiesa,
no pasemos adelante,
engañosas conjeturas.
Mas, ¡cielos! ¿Las picaduras
y la pequeñez del guante...?
No es afición, sino es sueño.
¿Hay más confuso cuidado?
«Dadme vos que esté picado;
que yo haré que venga al dueño.»
Todas estas muestras son
que se guarda, porque me ama,
la Condesa para dama
de don Rodrigo Girón.

Escena X

PINABEL, CHINCHILLA. -DON RODRIGO.

PINABEL Pues, Otón, ¿vos aquí tan melancólico,
cuando todo Momblán se regocija
de ver a Casimiro tan gallardo,
que todo el mundo le echa bendiciones?
Salid a recibir a quien ha sido,
si ahora vencedor, vuestro vencido.

DON RODRIGO No sé qué pesadumbres interiores
me tienen, Pinabel, desazonado
para cosas de gusto. El Conde venga
con bien, para que goce a la Condesa.

PINABEL Según vos lo decís, mostráis que os pesa.

DON RODRIGO ¿A mí pesar? ¿Por qué? -¿Y han ya llegado a palacio?

PINABEL Ya están en la gran sala,
cercados de parientes y de amigos.
Salió a recibir a la escalera
Diana, entre la nieve de sus tocas
deshojando claveles la vergüenza
que a verle se asomó por sus mejillas.
Hincóse el Conde de rodillas luego,
diciéndole turbado: «Gran señora,
por imitar a Dios de todos modos,
si soberbio y armado me humillastes,
humilde y desarmado premio aguardo.
Por preso vuestro vengo; que intereso
ser vuestro esposo ya por vuestro preso».
Ella entonces, no sé si desdeñosa
(propiedad de mujer cuando más quiere),
le dio la mano y dijo: «No permita
Vuestra Excelencia, cuando está en su casa,
hincar rodillas a quien mandar puede».
Y no dando respuesta a las razones
tocantes a su amor y alegres bodas,
alzando al Conde, de miralla ufano,
le dio lugar para besar su mano.

DON RODRIGO ¿La mano le besó?

PINABEL Y al lado suyo
se entraron en la sala, donde un pliego
abrió del duque Arnesto, en que le ruega
se case con el conde Casimiro,
diciéndole que escribe al mismo punto
que se pone a caballo, porque quiere
venir a ser padrino destas bodas.

DON RODRIGO (**Aparte.**
Ea, juntaos, desdichas; venid todas.)
En fin, ¿que la Condesa muestra gusto
con el dichoso conde?

PINABEL ¿Pues no es justo?

DON RODRIGO (**Aparte.**)
¡Ay, vanas esperanzas mal logradas!

PINABEL Aunque ocupada, Otón, con tantas cosas,

mira con tal cuidado por las mías,
que acaba de advertirme que esta noche
quiere que dé la mano a vuestra hermana,
responda o no responda don Rodrigo;
que gusta que a sus bodas se anticipen
las mías, y a pesar de la mudanza,
la posesión destierre a la esperanza.
Y aunque querello la Condesa sobra,
estimo de manera vuestro gusto,
que no quiero sin él ninguna dicha;
puesto que ya debéis de estar cansado
de dilaciones deste don Rodrigo,
y el sí le concedáis por ser su amigo.

DON RODRIGO Pinabel, no ha dos horas que una carta
de don Rodrigo tuve, en que me avisa
que en Momblán ha de estar esta semana.
Mirad ¿cómo os podré dar a mi hermana?

PINABEL Fácilmente podéis, si la Condesa
me desposa esta noche; que forzado,
ni podéis hacer más, ni estáis culpado.

DON RODRIGO La Condesa, en sabiendo que está en Flandes
don Rodrigo Girón, no le hará agravio,
ni a mí me querrá dar tal pesadumbre.

PINABEL Siempre vos la mostráis en cosas mías;
y si por ser yo hermano del difunto,
os parece que sea yo heredero
del odio que le habéis, Otón, tenido,
podrá ser que lo sea en su venganza.

DON RODRIGO Habladme, Pinabel, con más templanza.

PINABEL ¿Qué templanza merecen vuestros humos?
¿Vos entendéis que yo no los conozco?
Ya sé que os prometéis sin fundamento
condados que soñáis, y que perdida
está por vuestro talle alguna dama,
con quien haciendo al Conde competencia,
pasáis de la merced a la excelencia.
También sé que el negarme a vuestra hermana
es porque imagináis no ser iguales
mis prendas a las vuestras; que un cuñado
de un duque, potentado de Alemania

(como vos soñáis ser), querréis que sea algún emperador, y aun será poco. Quedaos para arrogante, necio y loco, que ni Clavela es digna de llamarse mi esposa, ni de vos hay que hacer caso, que sois loco de atar.
(Vase.)

Escena XI

DON RODRIGO, CHINCHILLA.

- CHINCHILLA Detén el paso,
liebre, conejo, y triunfe la espadilla:
sabrás quién es el capitán Chinchilla.
- DON RODRIGO Déjale; que padece el mismo daño
que yo. De celos muero, celos tiene;
no me espanto que diga disparates.
- CHINCHILLA Si no se va, por Dios que hay carambola.
Cambrones lleva bajo de la cola.
- DON RODRIGO Voy a ver a Clavela; que si el Conde
viene a ser, como dicen, de Dïana
amado dueño, con Clavela pienso
el tropel aplacar de mis desdichas,
pues todas mis venturas son tan cortas.
- CHINCHILLA Cuando hay falta de pan buenas son tortas.

(Vanse.)

Escena XII

CASIMIRO, FLORO, PINABEL.

PINABEL Diérale yo el bien venido
a Vuexcelencia, señor,
si hubiera para bien sido,
y no impidiera su amor
un loco desvanecido.
Vuexcelencia cree que viene
a gozar en esta empresa
dichas que por ciertas tiene;
pues si ama a la Condesa,
para gozarla conviene
dar primero muerte a Otón,
que es pesado impedimento
de su justa posesión.

CASIMIRO ¿Cómo así?

PINABEL Trae pensamiento
(que a esto llega su ambición)
de ser en Oberisel
conde.

CASIMIRO ¿Otón?

PINABEL Otón, que loco
sitial previene y dosel,
y todo lo juzga poco,
no siendo debajo dél
esposo de la Condesa.

CASIMIRO ¿Pues tiene ella dél memoria?

PINABEL Como en la pasada empresa
de vos alcanzó vitoria,
no le castiga, ni aun pesa
a Diana de que intente
lo que imposible ha de ser,
y más teniéndoos presente.

CASIMIRO ¡Ah, mudanzas de mujer,
ya en menguante, ya en creciente!
¿Que Otón loco y arrogante,
osa hacerme competencia?
¡Él de la Condesa amante!

No hay sufrimiento y paciencia
para agravio semejante.
Matarle será mejor.

FLORO Advierte lo que hacer quieres.

CASIMIRO Esto conviene a mi honor.
¡Ah liviandad de mujeres!
Siempre escogéis lo peor.

PINABEL **(Aparte.)**
Así la arrogancia vana,
Otón, sé yo castigar
de una locura liviana.
La vida te ha de costar
no haberme dado a tu hermana.

(Vanse.)

Escena XIII

La CONDESA.

¿Es posible, rapaz ciego y desnudo,
cuando el seso por un español pierdo
que a mis locuras se resista cuerdo,
y a mis palabras contradiga mudo?

Declarado se ha el alma cuanto pudo
permitir la vergüenza sin acuerdo.

Si es español y amante, ¿cómo es lerdo?

Si Amor habla por señas, ¿cómo es mudo?

Aquí está el Conde, el Duque viene a verme,
que quiere darme esposo aborrecido,
y de pensallo la esperanza muere.

Decilde, Amor, que acabe de entenderme;
pero no se dará por entendido:
que es peor sordo el que entender no quiere.

Escena XIV

DON RODRIGO. -La CONDESA.

- DON RODRIGO Dícenme que Vuexcelencia
 me llama.
- CONDESA ¿Yo? ¿Para qué?
- DON RODRIGO ¿No? Luego yo me engañé.
 Voyme con vuestra licencia.
- CONDESA Ya que estáis aquí, no os vais.
 ¿Cómo, si el Conde ha venido,
 y la causa habéis sabido,
 el parabién no me dais?
- DON RODRIGO Sea, señora, para bien.
- CONDESA ¡Qué breve me le habéis dado!
 ¿Habéis los guantes picado?
- DON RODRIGO Si ya el Conde os quiere bien,
 a quien sirvieron de enima,
 ¿para qué los guantes son?
- CONDESA Decís bien; tenéis razón.
 Es vuestro ingenio de estima.
 (Aparte.)
 Amor, declararme quiero.
 Mas la lengua no osará,
 porque el temor le pondrá
 freno: a la industria prefiero,
 que es madre de la ocasión.
- DON RODRIGO **(Aparte.)**
 ¡Que así esta mujer pretenda
 burlarme, y que no lo entienda
 mi dudosa confusión!
- CONDESA **(Aparte.**
 Pintaba cierto discreto,
 retratando a la vergüenza,
 un billete que comienza

a descubrir su secreto;
y yo para descubrir
este secreto crüel,
me he de valer de un papel.)
Traed recado de escribir.

DON RODRIGO Voy por él.
 (Vase.)

CONDESA ¿No es gran crueldad
 callar el enfermo triste,
 si en el principio consiste
 la mayor dificultad?
 Ánimo imposibles venza;
 que si es el comenzar
 la mitad del negociar,
 lo más hace el que comienza.

(Saca DON RODRIGO recado de escribir.)

DON RODRIGO Aquí está lo necesario
 para escribir.

CONDESA La opinión
 que de vuestra discreción
 tuve siempre, secretario,
 me obliga a fiar de vos
 cosas de honor y recato,
 y lo que aquí veis que trato,
 querría que entre los dos
 se quedase.

DON RODRIGO Por mi parte
 seguro el secreto está.

CONDESA El Conde ha venido ya,
 el Duque a casarme parte.
 El deseo y la ocasión
 ahora ofrecen lugar,
 que después han de estorbar
 mi hermano y la dilación.
 El asegurarla es bien.
 ¿No os parece?

DON RODRIGO El fin espero.

CONDESA Un papel escribir quiero
por vos, a quien quiero bien.

DON RODRIGO ¿No es al Conde?

CONDESA Es, y no es.

DON RODRIGO ¿Es y no es, gran señora?

CONDESA Sí, porque no es conde ahora;
pero seralo después.

DON RODRIGO No entiendo esa enigma yo.

CONDESA El papel os la dirá.

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Cielos! Esto ¿qué será?

CONDESA Comenzad.

DON RODRIGO Si os escribió
vuestro hermano, el duque Arnesto,
que por esposo admitáis
al Conde, ¿de qué dudáis?

CONDESA **(Aparte.)**
¡Que aun no me entienda con esto!
¡Hay desventura mayor!

DON RODRIGO «¿Es y no es?» ¡Qué contrario
modo de hablar!

CONDESA Secretario,
no es para bobos amor.
Poco despuntáis de agudo.

DON RODRIGO Indignos merecimientos
acobardan pensamientos.
¡Dichoso el Conde, que pudo
llamarse, desde que vino,
esposo vuestro!

CONDESA ¿Eslo ya?

DON RODRIGO Poco menos.

CONDESA De aquí allá
hay mil leguas de camino.

DON RODRIGO ¿Luego no le amáis?

CONDESA Yo... sí.

DON RODRIGO ¿Pues qué leguas puede haber?

CONDESA ¿Qué queréis? ¿No puede ser
que Dios lo estorbe?

DON RODRIGO Es así.

CONDESA Pues no pierda la esperanza
el que la puede tener.

DON RODRIGO (**Aparte.**
¡Válgate Dios por mujer,
por amor y por mudanza!)
Señora...

CONDESA (**Aparte.**)
Aquí se declara.

DON RODRIGO ¿Tendría algún fundamento
mi atrevido pensamiento,
si viéndoos, imaginara
que al Conde soy preferido?

CONDESA ¡Vos! ¿Tan galán os pintáis?
Arrogante y necio andáis.
Sois un bárbaro atrevido.

DON RODRIGO (**Aparte.**
¡Oh, nunca yo hubiera hablado!)
Suplícoos me perdonéis.

CONDESA Escribid; que bien sabéis
lo que ha que estáis perdonado,
y en lo que os estimo y precio.
(**Aparte.**
Hombre que ha dudado ya
que le quiero bien, será
si me pierde, un grande necio.)

DON RODRIGO (**Aparte.**)
Entre miedos y esperanzas,
me traéis, amor sutil,
puesta mi vida en el fil
destas dudosas balanzas.
¿Qué pensáis hacer de mí?

¿Tuvo más dudas Teseo
en su intrincado rodeo?

CONDESA ¿No escribís?

DON RODRIGO Señora, sí.

CONDESA **(Dictando.)**
«Mi bien...»

DON RODRIGO ¡Señora!

CONDESA No os llamo,
sino digo que escribáis
«mi bien».

DON RODRIGO **(Escribiendo.)**
Tierna comenzáis.

CONDESA **(Dictando.)**
«Con tan grande extremo os amo...»

DON RODRIGO **(Escribiendo.)**
«Os amo».

CONDESA ¿A quién amáis vos?

DON RODRIGO «Os amo» he puesto, señora.

CONDESA ¿A mí?

DON RODRIGO Yo repito ahora
lo que he escrito; aunque, por Dios,
que si hacéis los ojos jueces,
ellos dirán mi delito.

CONDESA Poned «os amo».

DON RODRIGO Ya he escrito...

CONDESA **(Dictando.)**
«Os amo yo».

DON RODRIGO ¿Tantas veces?

CONDESA ¿Qué se os da a vos que sean tantas?

DON RODRIGO **(Aparte.)**
Entre esperanzas, desvelos,
tantas dudas, tantos celos,
ciego amor, ¿por qué me encantas?

CONDESA **(Dictando.)**
«Que por ver si me amáis vos,
dando a mis cuidados fin,
a las doce en el jardín
seré vuestra esposa. Adiós.»

DON RODRIGO Escrito está ya.

CONDESA El tercero,
Otón, habéis vos de ser.

DON RODRIGO ¡Dichoso quien merecer
pudo tanto, que es primero!

CONDESA Cerralde. Bien está así,
y dareisle... ¿Entendéis...?

DON RODRIGO Sí, señora.

CONDESA A quien sabéis
que me quiere más que a sí.
(Vase.)

Escena XV

DON RODRIGO.

«¡A quien sabéis que me quiere
más que a sí!» Luego soy yo.
Pero ¿por qué me escribió,
si a mí en su amor me prefiere?
¿No me hablara, si es que muere
del mal que muero? Mas venza
un papel, pues que comienza
a ser de mi amor la suma,
porque en los nobles, la pluma
es lengua de la vergüenza.
Pero no será, ¡ay de mí!,
sino el Conde a quien escribe;
que si por amarla vive,
amarala más que a sí.

Pero ¿cómo será así?
Si aguarda al Duque su hermano,
sólo para dar la mano
al Conde, ¡cielo!, ¿a qué fin,
llamándole a su jardín,
quiere hacer su amor liviano?
Por ella el Conde ha venido;
que le quiere ha confesado;
y querrá, pues fue el llamado,
hacerle hoy el escogido.
Pero si fuera querido,
preguntada, respondiera
que le amaba, y no dijera
aquel «es y no es» dudoso.
¿Hay mar más tempestüoso
con más confusa ribera?
No es posible, ni imagino
que a Casimiro escrito ha,
pues dijo que de aquí allá
hay mil leguas de camino.
¡Pues qué!, ¿diré que soy dino
de gozalla yo? ¡Ay de mí!
Que aquí la sentencia oí
de mi arrogante interés.
Decidme, cielos, ¿quién es
quien la quiere más que a sí?

Escena XVI

CASIMIRO, FLORO. -DON RODRIGO.

FLORO	Aquí está Otón; pero mira primero lo que has de hablar.
CASIMIRO	No hay que advertir ni mirar; que no tiene ojos la ira.
DON RODRIGO	El Conde ha venido aquí: decid, obscuro papel. ¿Sois para mí o para él?

¿Quién la quiere más que a sí?

CASIMIRO Otón...

DON RODRIGO Gran señor...

CASIMIRO En vos
sé yo que tuve un testigo,
cierta noche que conmigo
fue piadoso el ciego dios;
de la mucha voluntad
con que, estando ausente yo,
a mi amor favoreció
la Condesa.

DON RODRIGO Así es verdad.

CASIMIRO ¿Ella no os lo dijo?

DON RODRIGO Sí.

CASIMIRO También habréis visto, Otón,
de mi larga pretensión
que la quiero más que a mí.

DON RODRIGO Si más que a vos la queréis,
aunque mi mal solícito,
a vos viene el sobre escrito...

CASIMIRO Esto mejor lo sabéis
que yo, pues que lo confiesa
Diana.

DON RODRIGO Digo que sí.
Quien la quiere más que a sí,
sois vos, y así la Condesa
os escribe este papel.

CASIMIRO ¿Para mí?

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Pluguiera a Dios
que no fuera para vos!

CASIMIRO **(Aparte.**
Engañome Pinabel.)
¿Que es de la Condesa?

DON RODRIGO Sí;
mandome que le escribiese,

y que yo mismo le diese
a quien la ama más que a sí.
Y pues vos venís por él,
y esas señas me habéis dado,
vos, conde, sois el llamado.
Gozad dichoso el papel.
(Dásele y se aparta del CONDE.)

CASIMIRO **(Aparte.)**
¿Qué oís, confusos deseos?

DON RODRIGO **(Aparte.)**
¡Ay de quien se ha de matar,
si el Conde llega a gozar
la gloria de sus empleos!

CASIMIRO Floro, mira si estoy loco.

FLORO De cólera y sinrazón
lo estabas poco ha.

CASIMIRO Perdón
le pido. En tiempo tan poco,
¿tal premio mi amor recibe?

FLORO Aún no has llegado a saber
lo que dice.

CASIMIRO Quiero ver
lo que mi condesa escribe.
(Lee para sí.)

DON RODRIGO **(Aparte.)**
Si no sois, Clavela, vos
saludable contrayerba
contra la ponzoña acerba
destas desdichas, por Dios
que muero infelizmente.

CASIMIRO **(Acabando de leer.)**
«Dando a mis cuidados fin,
a las doce en el jardín,
seré vuestra esposa.» Miente
quien dice que la mujer
es liviana, es inconstante;
que es bronce, mármol, diamante,
y más firme viene a ser.
Diana es la discreción,

la hermosura, la nobleza,
la gracia y la gentileza,
el donaire, la sazón...

FLORO Señor, basta.

CASIMIRO Otón leal,
mi estado es tuyo desde hoy;
tú eres el Conde, yo soy
mucho menos que tu igual.
Dame los brazos, los pies...
Pero todo aquesto es poco.
Dame...

FLORO Señor, ¿estás loco?

CASIMIRO ¿No lo he de estar? ¿No lo ves?
Llegó mi ventura al fin.
Ven; que el amor me da prisa.

FLORO ¿Dónde?

CASIMIRO A ver a mi condesa,
que me aguarda en el jardín.

(Vanse CASIMIRO y FLORO.)

Escena XVII

DON RODRIGO.

¡Cielos! ¿A ver su condesa
que le aguarda en el jardín?
¿Que la ha de gozar, en fin,
aunque la adoro, y me pesa?
¿Que tanto bien interesa
por la letra de un papel,
que leyó su dicha en él,

estando mi suerte en duda?
Nunca el Conde a verla acuda,
si el Conde no es dueño dél.
Si viene el Duque mañana,
¿qué prisa, cielos, es esta?
Necio he sido; no hay respuesta
porque a no querer Diana
que yo la ocasión gozara,
y el papel para mí fuera,
por su mano le escribiera,
y con otro le enviara.
El Conde ha de ir a las doce,
como el papel lo advirtió;
anticipareme yo
luego, porque no la goce,
o moriré si me engaño
en saber que soy querido.
Amor, ya que necio he sido,
suelde la industria este daño.

Escena XVIII

CHINCHILLA. -DON RODRIGO.

CHINCHILLA En todo este santo día
 no te he visto.

DON RODRIGO Ni podrás
 agora.

CHINCHILLA Pues ¿dónde vas?

DON RODRIGO ¡Ayuda, presteza mía!
 Aguárdame en el terrero.

CHINCHILLA Tres días ha que no cenas
 ni comes.

DON RODRIGO Manjar de penas
 es sólo el que busco y quiero.

CHINCHILLA ¡Anda bueno el dios machín!

¿Dónde vas con tanta priesa?

DON RODRIGO

Voy...

CHINCHILLA ¿Vas...?

DON RODRIGO A ver mi condesa
que me aguarda en el jardín.
(Vase.)

CHINCHILLA Él se fue a mudar vestido,
y yo me habré de quedar,
como suelo, a repasar
cuentas de lo que he bebido.
¡Válgate el diablo, el terrero,
lo que das en perseguirme!
Pues ¿si tengo de dormirme?
Pues sí chero, pues no chero.
(Vase.)

Escena XIX

Vistan exterior del jardín de la CONDESA. -Noche.

CASIMIRO, FLORO.

CASIMIRO ¿No son las doce?

FLORO ¿Las cuántas?
Ni las diez.

CASIMIRO Quien ama, cuente
horas, amor, de relojes
que cuestan caro si mienten.
Sabes tú que la Condesa,
con ver que su hermano viene
con tanta priesa a casarme,

un día esperar no puede,
y que esta noche me manda
la veng a ver, ¡y tú quieres
que aguarde la flema yo
de un reloj, porque se hiele
y por no dar, no reciba
ni amor el premio que tiene
tan cierto! La diligencia
siempre gana y nunca pierde.

FLORO En fin, ¿a entrar te dispones?

CASIMIRO A entrar me dispongo. Vete.

FLORO ¿Quieres que te aguarde aquí?

CASIMIRO No, porque si pasa gente,
darás lugar a malicias.

FLORO Guíete el amor, si puede
un ciego guiar a otro.
(Vase.)

Escena XX

CHINCHILLA. -CASIMIRO.

CHINCHILLA **(Aparte al salir.)**
Mi señor sin duda es este.

CASIMIRO Allí está la cerca baja:
trepando por los laureles
que están pegados al muro,
podré saltar fácilmente.

CHINCHILLA **(Con recato al CONDE, desde lejos.)**
¡Ah, señor!, ¿no me conoces?

CASIMIRO **(Sin oír a CHINCHILLA.)**
Noche propicia y alegre,
no salga en un año el sol
en los brazos de su oriente,
porque ni mi amor estorbe,

ni mi silencio despierte.
¡Dulce esposa!, ¿que en tus brazos
antes de una hora he de verme?
(Vase.)

CHINCHILLA ¡Ah, señor!, ¡señor! -Zampose.
Si la Condesa le quiere,
y entra a gozalla, no dudo
que don Rodrigo ha de hacerme,
en casándose con ella,
archibodeguero siempre,
y de Lucrecia, Tarquino.

Escena XXI

DON RODRIGO. -CHINCHILLA.

DON RODRIGO (Sin ver a CHINCHILLA.)
Si era para mí el billete
y necio al Conde le di,
goce su amor en papeles,
y yo por obra advertido,
mi cortedad necia enmiende.
Dos horas antes del plazo
vengo; y si Diana duerme
(que con amor no es posible),
mis suspiros la despierten.
Vos, jardín, habéis de ser
tálamo amoroso y verde
de mis dichas. Subir quiero.

CHINCHILLA Hacia mí un gigante viene.
¡Válgame Dios! ¡Que haya santos
abogados de los dientes,
de las tripas, de la ijada,
de las bubas y la peste,
y no haya santo abogado
del miedo que un hombre tiene!
Pero no hay santo cobarde;
que quien se salva es valiente.

DON RODRIGO ¡Hola! ¿Quién va?

CHINCHILLA **(Aparte.)**
Ya me ha visto.

DON RODRIGO ¿Quién sois? ¡Hola!

CHINCHILLA Quien quisiere,
porque a los hombres de paja
cualquier nombre les conviene.

DON RODRIGO ¿Sois señor, o sois criado?

CHINCHILLA Criado he sido tres veces:
una de Dios; de mi madre
otra, que me dio su leche;
y otra (que nunca lo fuera)
de un amo que aquí me tiene,
mientras se calienta él,
como cantimplora en nieve.

DON RODRIGO ¿Es Chinchilla?

CHINCHILLA ¿Es don Rodrigo?

DON RODRIGO ¡Borracho!

CHINCHILLA ¿Tan presto vuelves?
Cortos fueron los oficios;
amante eres diligente.
Pero pues tan presto sales,
algo ha habido. ¿Qué hay?, ¿qué tienes?
¿Hante sentido en palacio,
o la viuda no te quiere?

DON RODRIGO ¿Estás borracho? ¿Qué dices,
que tantas cosas revuelves
unas con otras?

CHINCHILLA ¿Qué digo?
¡Bueno será que lo niegues!
¿No acabas de entrar ahora,
por entre aquellos laureles,
al jardín de la Condesa?

DON RODRIGO ¿Yo?

CHINCHILLA No, sino el mequetrefe.
¿Pídote yo la alcabala?

¿Vengo por los alquileres,
que me niegas lo que he visto
por estos ojos o ojetes?

DON RODRIGO ¿Hombre hay dentro del jardín?

CHINCHILLA Hombre y tan hombre, que viene
a mostrar que es para hombre.

DON RODRIGO ¡Ay cielos!, el Conde es este.
¿Tú le viste entrar?

CHINCHILLA Yo mismo,
no ha un cuarto de hora, y dejele
porque pensé que eras tú.

DON RODRIGO ¡Oh celos! ¡Oh amor aleve!
Yo tengo la culpa, yo,
y pues la tengo, no quede,
vida en mí tan desdichada.
Más vale darme la muerte.

CHINCHILLA ¿Tenemos ya carambola?

DON RODRIGO ¡Que yo al Conde el papel diese
que era para mí! ¡Mal haya
quien ama, y la ocasión pierde!
¡Ah del parque!, ¡ah de palacio!
¡Ah del jardín! ¡Hola! Gente,
jardineros...

CHINCHILLA No des voces.

DON RODRIGO ¡Pues qué!, ¿quieres que reviente?
Déjame, pues por mi causa
perdí la ocasión alegre
de mis dichas, que dé alivio
a mis ansias desta suerte.
Árboles, ¿no veis vosotros
por los ojos de hojas verdes,
que mi amor se llama a engaño?
Si el Conde entró, detenelde.
Flores, volveos espinas;
así nunca en mayo fértil
de los brazos de Amaltea
vuestrós valles frescos deje.
Creced, arroyuelos claros,
haced mares vuestras fuentes,

para que el Conde no pase,
y si pasase, se anegue.
Pero todos diréis y justamente,
que muera el que una vez la ocasión pierde.
Ya la perdí, yo el ignorante he sido;
sólo puedo quejarme de mí mismo.

CHINCHILLA Aquí nos han de matar,
si das voces, imprudente.
Las puertas abren del parque;
por ellas sale gran gente:
Casimiro y la Condesa,
enlazando manos, vienen
oyendo de sus vasallos
venturosos parabienes.

DON RODRIGO Para mí son paramales.
¡Ay celos!, ¡ay rabia!, ¡ay muerte!
Y, ¡ay de mí!, que ya no hay
industria que me remedie.

Escena XXII

LIBERIO, PINABEL, CLAVELA, LUCRECIA, CASIMIRO, **de las manos;
acompañamiento.**

CONDESA Lo que os escribió mi amor
(en fe del mucho que os tiene,
conde y señor, vuestra esposa)
fue acelerado accidente;
que sin consultar al alma
los deseos, impacientes
de esperar términos largos,
juzgan siglos horas breves.
Mas no es razón que en secreto
vuestra firmeza se premie,
cuando en público desea
esta ciudad que celebre
el amor entre los dos,
los deseos excelentes

de Casimiro y Diana,
que el alma y mano os ofrece.
Por eso desde el jardín,
donde amor, que nunca duerme
cogiéndoos en él, ha sido
hoy cazador diligente,
os traslado a mi palacio,
para que como merece
vuestra constancia, Himeneo
coyundas de amor nos eche.

CASIMIRO ¡Venturosas dilaciones,
que, en fin, dulce esposa, tienen
tan apacible remate!
Y yo, ¡dichoso mil veces,
que esta mano he merecido!

CONDESA **(Aparte.**
Pues el Cielo así lo quiere,
loco amor, salid del alma.)
¡Otón!, ¿aquí estáis?
(Aparte con él.)
Quien tiene
entendimiento tan corto,
que para corto se quede.

DON RODRIGO Siempre hablastes por enigmas.

CONDESA Siempre el cuerdo las entiende.
¡El papel distes al Conde!
¡Agudeza fue prudente!

DON RODRIGO Pensé que era para él.

CONDESA ¿Hombre érades de «penseque»?
(A CASIMIRO.)
Vamos venid, conde mío.

DON RODRIGO **(Aparte con la CONDESA.)**
¿Aqueste pago merece
mi amor?

CONDESA Así se castigan
necesidades de un «penseque».

CHINCHILLA **(Aparte con su amo.)**
¿«Pensé que» ibas a decir
ahora?

DON RODRIGO Déjame. ¿Quieres
que me mate?

CHINCHILLA ¿Tú no sabes
la descendencia y parientes
del «penseque», que en el mundo
tantos mentecatos tiene,
dando piensos de cebada?
Que es bien que a «penseques» piensen.

CONDESA Ya, conde y señor, que sois
mi esposo, y el Duque viene
a celebrar nuestras bodas,
quiero, primero que llegue,
hacer con vuestra licencia,
otras segundas que alegren
las vuestras.

CASIMIRO Vuestra hermosura
lo que más gustare ordene.

CONDESA Clavela se ha de casar
con quien sé yo que la quiere
desde que a esta tierra vino.

PINABEL Yo, gran señora, soy ese.

CONDESA No es sino este caballero.
(Por DON RODRIGO.)
Los dos desposarse pueden.

LIBERIO ¿Con mi hijo?

CLAVELA ¿Con mi hermano?
(Aparte.)
¡Ojalá nunca lo fuese!

CONDESA No es Otón, como pensáis
todos, el que veis presente...

CLAVELA ¿Pues...?

CONDESA Don Rodrigo Girón,
que el verdadero Otón viene
en servicio de mi hermano,
y es quien por él intercede.

LIBERIO Clavela, si esto es así,
por vuestro esposo se quede;

que de hijo a yerno va poco.

CLAVELA La mano le doy mil veces.

DON RODRIGO Yo a vos con ella mi vida,
pues por vos a cobrar vuelve
el sosiego que perdió.

PINABEL Pues ¿este pago merecen
mis servicios, gran señora?

CONDESA Para que en parte se premien,
mi prima Laura será
vuestra esposa.

PINABEL Ya no puede
osar quejarse mi agravio,
pues me hacéis vuestro pariente.

DON RODRIGO Yo he de partirme a Castilla
con mi esposa...

CONDESA Sois prudente.

DON RODRIGO Por no tener a mis ojos
El castigo del penseque.

CONDESA Diez mil ducados os doy.

CHINCHILLA ¿Y a mí?

CONDESA Dos mil.

CHINCHILLA Dios te deje
llegar a ver choznos viejos.
Señora Lucrecia, llegue,
y deme esa mano.

CASIMIRO Vamos,
primero que en Momblán entre
hoy el Duque, a recibille.

DON RODRIGO El cuerdo amante escarmiente
en mí, y goce la ocasión;
porque al que cual yo la pierde,
le cabrá parte conmigo
de *Castigo del penseque.*

El condenado por desconfiado

Tirso de Molina

PERSONAJES

PAULO, <i>ermitaño</i> .	CHERINOS.
ENRICO.	ALBANO, <i>viejo</i> .
UN PASTORCILLO, <i>un ángel</i> .	EI GOBERNADOR DE NÁPOLES.
EL DEMONIO.	EI ALCAIDE DE LA CÁRCEL.
ANARETO, <i>padre de Enrico</i> .	UN JUEZ.
CELIA.	ESBIRROS.
LIDORA, <i>criada</i> .	BANDOLEROS.
OCTAVIO.	CAMINANTES.
LISANDRO.	PORTEROS.
PEDRISCO.	PRESOS.
GALVÁN.	CARCELEROS.
ESCALANTE.	VILLANOS.
ROLDÁN.	PUEBLO.

Jornada primera

Selva, dos grutas entre elevados peñascos.

PAULO

(De ermitaño.)

¡Dichoso albergue mío!
 Soledad apacible y deleitosa,
 que en el calor y el frío
 me dais posada en esta selva umbrosa,
 donde el huésped se llama 5
 o verde yerba o pálida retama.
 Agora, cuando el alba
 cubre las esmeraldas de cristales,
 haciendo al sol la salva
 que de su coche sale por jarales, 10
 con manos de luz pura,
 quitando sombras de la noche oscura [4]
 salgo de aquesta cueva,
 que en pirámides altos de estas peñas
 naturaleza eleva, 15
 y a las errantes nubes hace señas
 para que noche y día,
 ya que no otra, le hagan compañía.
 Salgo a ver este cielo,
 alfombra azul de aquellos pies hermosos. 20
 ¿Quién, oh celeste velo,
 aquesos tafetanes luminosos
 rasgar pudiera un poco
 para ver?... ¡Ay de mí! Vuélvome loco.
 Mas ya que es imposible 25
 y sé cierto, Señor, que me estáis viendo
 desde ese inaccesible
 trono de luz hermoso, a quien sirviendo
 están ángeles bellos,
 más que la luz del sol hermosos ellos, 30
 mil gracias quiero daros
 por las mercedes que me estáis haciendo
 sin saber obligaros.
 ¿Cuándo yo merecí que del estruendo
 me sacarais del mundo 35

que es umbral de las puertas del profundo?
 ¿Cuándo, Señor divino,
 podrá mi indignidad agradeceros
 el volverme al camino
 que, si no lo abandono, es fuerza el veros 40
 y tras esa victoria
 darme en aquestas selvas tanta gloria?
 Aquí los pajarillos,
 amorosas canciones repitiendo
 por juncos y tomillos, 45
 de Vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:
 «Si esta gloria da el suelo,
 ¿qué gloria será aquella que da el cielo?»
 Aquí estos arroyuelos,
 jirones de cristal en campo verde, 50
 me quitan mis desvelos
 y son la causa a que de Vos me acuerde.
 Tal es el gran contento
 que infunde al alma su sonoro acento.
 Aquí silvestres flores 55
 el fugitivo viento aromatizan
 y de varios colores
 aquesta vega humilde fertilizan. [5]
 Su belleza me asombra;
 calle el tapete y berberisca alfombra. 60
 Pues con estos regalos,
 con aquestos contentos y alegrías,
 ¡bendito seas mil veces,
 inmenso Dios, que tanto bien me ofreces!
 Aquí pienso servirte, 65
 ya que el mundo dejé para bien mío;
 aquí pienso seguirte,
 sin que jamás humano desvarío,
 por más que abra la puerta
 el mundo a sus engaños, me divierta. 70
 Quiero, Señor divino,
 pedir de rodillas, humildemente,
 que en aqueste camino
 siempre me conservéis piadosamente.
 Ved que el hombre se hizo 75
 de barro vil, de barro quebradizo.

(Entra en una de las grutas.)

PEDRISCO

(Sale trayendo un haz de leña.)

Como si fuera borrico
vengo de yerba cargado,
de quien el monte está rico;
si esto como, ¡desdichado!, 80
triste fin me pronostico.
¡Que he de comer hierba yo,
manjar que el cielo crió
para brutos animales!
Deme el cielo en tantos males 85
paciencia. Cuando me echó
mi madre al mundo, decía:
«Mis ojos santo te vean,
Pedrisco del alma mía.»
Si esto las madres desean, 90
una suegra y una tía,
¿qué desearán? Que aunque el ser
santo un hombre es gran ventura
es desdicha el no comer.
Perdonad esta locura 95
y este loco proceder,
mi Dios; y pues conocida
ya mi condición tenéis,
no os enojéis porque os pida
que la hambre me quitéis 100
o no sea santo en mi vida.
Y si puede ser, señor,
pues que vuestro inmenso amor
todo lo imposible doma,
que sea santo y que coma 105
mi Dios, mejor que mejor,
De mi tierra me sacó
Paulo diez años habrá
ya aqieste monte apartó;
él en una cueva está 110
y en otra cueva estoy yo.
Aquí penitencia hacemos,
y sólo yerba comemos,
y a veces nos acordamos
de lo mucho que dejamos 115
por lo poco que tenemos.
Aquí, al sonoro raudal
de un despeñado cristal,
digo a estos olmos sombríos:
¿Dónde estáis, jamones míos, 120
que no os doléis de mi mal? [6]

Cuando yo solía cursar
 la ciudad y no las peñas
 (¡memorias me hacen llorar!),
 de las hambres más pequeñas 125
 gran pesar solíais tomar.
 Erais, jamones, leales:
 bien os puedo así llamar,
 pues merecéis nombres tales,
 aunque ya de los mortales 130
 no tengáis ningún pesar.
 Mas ya está todo perdido;
 hierbas comeré afligido,
 aunque llegue a presumir 135
 que algún mayo he de parir
 por las flores que he comido.
 Mas Paulo sale de la cueva oscura,
 entrar quiero en la mía tenebrosa
 y comerlas allí.

(Vase.)

PAULO (Saliendo.) ¡Qué desventura! 140
 ¡Y qué desgracia, cierta, lastimosa!
 El sueño me venció, viva figura
 (por lo menos imagen temerosa)
 de la muerte cruel; y al fin, rendido,
 la devota oración puse en olvido. 145
 Siguióse luego al sueño otro, de suerte,
 sin duda, que a mi Dios tengo enojado,
 si no es que acaso el enemigo fuerte
 haya aquesta ilusión representado.
 Siguióse al fin, ¡ay, Dios!, de ver la muerte. 150
 ¡Qué espantosa figura! ¡Ay, desdichado!
 Si el verla en sueño causa tal quimera,
 el que vivo la ve, ¿qué es lo que espera?
 Tirome el golpe con el brazo diestro
 no cortó la guadaña; el arco toma 155
 la flecha en el derecho; en el siniestro,
 el arco mismo que altiveces doma;
 tirome al corazón; yo, que me muestro
 al golpe herido, porque el cuerpo coma
 la madre tierra, como a su despojo 160
 desencarcelo al alma, al cuerpo arrojado.
 Salió el alma en un vuelo, en un instante
 vi de Dios la presencia. ¡Quién pudiera

no verle entonces! ¡Qué cruel semblante!
 Resplandeciente espada y justiciera 165
 en la derecha mano, y arrogante
 (como ya por derecho suyo era)
 el fiscal de las almas miré a un lado,
 que aun con ser victorioso estaba airado.
 Leyó mis culpas, y mi guarda santa 170
 leyó mis buenas obras, y el justicia
 mayor del cielo, que es aquel que espanta
 de la infernal morada la malicia, [7]
 las puso en dos balanzas; mas levanta 175
 el peso de mi culpa y mi injusticia
 mis obras buenas, tanto, que el juez santo
 me condena a los reinos del espanto.
 Con aquella fatiga y aquel miedo
 desperté, aunque temblando, y no vi nada
 si no es mi culpa, y tan confuso quedo, 180
 que si no es a mi suerte desdichada
 o traza del contrario, ardid o enredo,
 que vibra contra mí su ardiente espada,
 no sé a qué lo atribuya. Vos, Dios santo,
 me declarad la causa de este espanto. 185
 ¿Heme de condenar, mi Dios divino,
 como ese sueño dice, o he de verme
 en el sagrado alcázar cristalino?
 Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme.
 ¿Qué fin he de tener? Pues un camino 190
 sigo tan bueno no queráis tenerme
 en esta confusión, Señor eterno.
 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?
 Treinta años de edad tengo, Señor mío,
 y los diez he gastado en el desierto, 195
 y si viviera un siglo, un siglo fío
 que lo mismo ha de ser; esto os advierto.
 Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,
 ¿qué fin he de tener? Lágrimas vierto.
 Respondedme, Señor, Señor eterno. 200
 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?

(EL DEMONIO, que aparece en lo alto de una peña.)

DEMONIO

(Invisible para PAULO.)
 Diez años ha que persigo
 a este monje en el desierto,
 recordándole memorias

y pasados pensamientos; 205
 y siempre le he hallado firme,
 como un gran peñasco opuesto.
 Hoy duda de su fe, que es duda
 de la fe lo que hoy ha hecho,
 porque es la fe en el cristiano 210
 que sirviendo a Dios y haciendo
 buenas obras ha de ir
 a gozar de Él en muriendo.
 Este, aunque ha sido tan santo,
 duda de la fe, pues vemos 215
 que quiere del mismo Dios.
 estando en duda, saberlo.
 En la soberbia también
 ha pecado; caso es cierto.
 Nadie como yo lo sabe, 220
 pues por soberbio padezco.
 Y con la desconfianza
 le ha ofendido, pues es cierto
 que desconfía de Dios 225
 el que a su fe no da crédito.
 Un sueño la causa ha sido;
 el anteponer un sueño
 a la fe de Dios, ¿quién duda
 que es pecado manifiesto?
 Y así me ha dado licencia 230
 el juez más supremo y recto,
 para que con más engaños
 le incite agora de nuevo.
 Sepa resistir valiente [8]
 los combates que le ofrezco 235
 para luego desconfiar
 y ser como yo, soberbio.
 Su mal ha de restaurar
 de la pregunta que ha hecho
 a Dios, pues a su pregunta 240
 mi nuevo engaño prevengo.
 De ángel tomaré la forma,
 y responderé a su intento
 cosas que le han de costar
 su condenación, si puedo. 245

(Déjase ver en figura de ángel.)

PAULO

¡Dios mío!, aquesto os suplico:

	¿Salvareme, Dios inmenso? ¿Iré a gozar vuestra gloria? Que me respondáis espero.	
DEMONIO	Dios, ¡oh Paulo!, te ha escuchado y tus lágrimas ha visto.	250
PAULO	(Aparte.) ¡Qué mal el temor resisto! Ciego en mirarlo he quedado	
DEMONIO	Me ha mandado que te saque de esa ciega confusión, porque esa vana ilusión de tu contrario se aplaque. Ve a Nápoles, y a la puerta que llaman allá del Mar, que es por donde tú has de entrar a ver tu ventura cierta o tu desdicha, verás cerca de allá (estame atento) un hombre...	255
PAULO	¡Qué gran contento con tus razones me das!	260
DEMONIO	Que Enrico tiene por nombre, hijo del noble Anareto, Conoceráse, en efecto, por señas: que es gentilhombre, alto de cuerpo y gallardo, No quiero decirte más, porque apenas llegarás cuando le veas.	265
PAULO	Aguardo lo que le he de preguntar cuando le llegare a ver.	270
DEMONIO	Sólo una cosa has de hacer.	275
PAULO	¿Qué he de hacer?	
DEMONIO	Verle y callar, contemplando sus acciones, sus obras y sus palabras.	
PAULO	En mi pecho ciego labras quimeras y confusiones. ¿Sólo eso tengo que hacer?	280
DEMONIO	Dios que en él repares quiere, porque el fin que aquél tuviere ese fin has de tener.	285
	(Desaparece.)	

PAULO	¡Oh misterio soberano! ¿Quién este Enrico será? Por verle me muero ya. ¡Qué contento estoy, qué ufano! Algún divino varón debe de ser, ¿quién lo duda?	290
-------	---	-----

(Sale PEDRISCO.) [9]

PEDRISCO	(Aparte.) Siempre la fortuna ayuda al más flaco corazón. Lindamente he manducado; satisfecho quedo ya.	295
----------	--	-----

PAULO	¡Pedrisco!	
PEDRISCO	A esos pies está mi boca.	

PAULO	A tiempo has llegado. Los dos habemos de hacer una jornada al momento.	
-------	--	--

PEDRISCO	Brinco y salto de contento. Mas, ¿dónde, Paulo, ha de ser?	300
----------	---	-----

PAULO	A Nápoles.	
PEDRISCO	¿Qué me dice? ¿Y a qué, padre?	

PAULO	En el camino sabrás un paso peregrino: ¡Plegue a Dios que sea felice!	305
-------	---	-----

PEDRISCO	¿Si seremos conocidos de los amigos de allá?	
----------	---	--

PAULO	Nadie nos conocerá, que vamos desconocidos en el traje y en la edad.	310
-------	--	-----

PEDRISCO	Diez años ha que faltamos. Seguros pienso que vamos, que es tal la seguridad de este tiempo que en un hora se desconoce el amigo.	315
----------	---	-----

PAULO	Vamos	
PEDRISCO	¡Vaya Dios conmigo!	
PAULO	De contento el alma llora. A obedeceros me aplico, mi Dios; nada me desmaya, pues Vos me mandáis que vaya a ver al dichoso Enrico. ¡Gran santo debe de ser!	320

PEDRISCO Lleno de contento estoy.
 Y yo, pues contigo voy.
 No puedo dejar de ver, 325
(Aparte.) pues que mi bien es tan cierto
 con tan alta maravilla,
 el bodegón de Juanilla
 y la taberna del Tuerto.

(Vanse.)

DEMONIO Bien mi engaño va trazado. 330
 Hoy verá el desconfiado
 de Dios y de su poder
 el fin que viene a tener,
 pues él propio lo ha buscado.

(Vase.)

(La acción se traslada a Nápoles. Representa la escena el patio o atrio de la casa de CELIA. Salen OCTAVIO Y LISANDRO.) [10]

LISANDRO La fama de esa mujer 335
 sólo a verla me ha traído.

OCTAVIO ¿De qué es la fama?

LISANDRO La fama
 que de ella, Octavio, he tenido
 es de que es la más discreta
 mujer que en aqueste siglo 340
 ha visto el napolitano
 reino.

OCTAVIO Verdad os han dicho;
 pero aquesa discreción
 es el cebo de sus vicios.
 Con ésa engaña a los necios; 345
 con ésa estafa a los lindos.

OCTAVIO Con una octava o soneto,
 que con picaresco estilo
 suele hacer de cuando en cuando,
 trae a mil hombres perdidos, 350
 y por parecer discretos

LISANDRO alaban el artificio
 y el lenguaje y los conceptos.
 Notables cosas me han dicho

	de esta mujer.	
OCTAVIO	Está bien.	355
	¿No os dijo el que aquesto os dijo que es de esa mujer la casa un depósito de vivos, y que nunca está cerrada al napolitano rico,	360
	ni al alemán, ni al inglés, ni al húngaro, armenio o indio, ni aun al español tampoco, con ser tan aborrecido en Nápoles?	
LISANDRO	¿Eso pasa	365
OCTAVIO	La verdad es lo que he dicho, como es verdad que venís de ella enamorado.	
LISANDRO	Afirmo que me enamoró su fama.	
OCTAVIO	Pues más hay.	
LISANDRO	¿Sois fiel amigo?	370
OCTAVIO	Que tiene cierto mancebo por galán, que no ha nacido hombre tan mal inclinado en Nápoles.	
LISANDRO	Será Enrico, hijo de Anareto el viejo,	375
	que pienso que ha cuatro o cinco años que está en una cama el pobre viejo, tullido.	
OCTAVIO	El mismo.	
LISANDRO	Noticia tengo de ese mancebo.	
OCTAVIO	Os afirmo,	380
	Lisandro, que es el peor hombre que en Nápoles ha nacido. [11] Aquesta mujer le da cuanto puede, y cuando el vicio del juego suele apretarle	385
	se viene a su casa él mismo y le quita a bofetadas las cadenas, los anillos...	
LISANDRO	¡Pobre mujer!	
OCTAVIO	También ella suele hacer sus ciertos tiros, quitando la hacienda a muchos	390

LISANDRO	con esta falsa poesía. Pues ya que estoy advertido de amigo tan buen maestro, allí veréis si yo sirvo.	400
OCTAVIO	Yo entraré con vos también mas ojo al dinero, amigo.	
LISANDRO	Con invención entraremos.	
OCTAVIO	Direisle que habéis sabido que hace versos elegantes, y que a precio de un anillo unos versos os escriba a una dama.	405
LISANDRO	¡Buen arbitrio!	
OCTAVIO	Y yo, pues entro con vos, le diré también lo mismo. Esta es la casa.	410
LISANDRO	Y aun pienso que está en el patio.	
OCTAVIO	Si Enrico nos coge dentro, por Dios que recelo algún peligro.	
LISANDRO	¿No es un hombre solo?	
OCTAVIO	Sí.	415
LISANDRO	No le temo ni le estimo.	

(Sale CELIA leyendo un papel y LIDORA con recado de escribir.)

CELIA	Bien escrito está el papel.	
LIDORA	Es discreto Severino.	
CELIA	Pues no se le echa de ver notablemente.	
LIDORA	¿No has dicho que escribe bien?	420
CELIA	Sí, por cierto; la letra es buena; esto digo.	
LIDORA	Ya entiendo. La mano y pluma son de maestro de niños. [12]	
CELIA	Las razones, de ignorante.	425
OCTAVIO	Llega, Lisandro, atrevido.	
LISANDRO	Hermosa es, por vida mía. Muy pocas veces se ha visto belleza y entendimiento tanto en un sujeto mismo.	430
LIDORA	Dos caballeros, si ya se juzgan por el vestido,	

	han entrado.	
CELIA	¿Qué querrán?	
LIDORA	Lo ordinario.	
OCTAVIO	(A LISANDRO.) Ya te ha visto.	
CELIA	¿Qué mandan vuestras mercedes?	435
LISANDRO	Hemos llegado atrevidos, porque en casa de poetas y de señoras no ha sido vedada la entrada a nadie.	
LIDORA	(Aparte.) Gran sufrimiento ha tenido, pues la llamaron poeta y ha callado.	440
LISANDRO	Yo he sabido que sois discreta en extremo, y que de Homero y de Ovidio excedéis la misma fama.	445
	Y así yo y aqueste amigo que vuestro ingenio me alaba, en competencia venimos de que para cierta dama que mi amor puso en olvido	450
	y se casó a su disgusto, le hagáis algo, que yo afirmo el premio a vuestra hermosura, si es, señora, premio digno el daros mi corazón.	455
LIDORA	Por Belerma te ha tenido.	
OCTAVIO	Yo vine también, señora (pues vuestro ingenio divino obliga a los que se precian de discretos), a lo mismo.	460
CELIA	¿Sobre quién tiene que ser?	
LISANDRO	Una mujer que me quiso cuando tuvo que quitarme, y ya que pobre me ha visto se recogió a bien vivir.	465
LIDORA	(Aparte.) Muy como discreta hizo.	
CELIA	A buen tiempo habéis llegado, que a un papel que me han escrito quería responder ahora, [13] y pues decís que de Ovidio excedo la antigua fama, haré ahora más que él hizo.	470

	A un tiempo se han de escribir vuestros papeles y el mío. Da a todos tinta y papel. (A LIDORA.)	475
LISANDRO	¡Bravo ingenio!	
OCTAVIO	¡Peregrino!	
LIDORA	Aquí está tinta y papel.	
CELIA	Escribir, pues.	
LISANDRO	Ya escribimos.	
CELIA	Tú dices que a una mujer que se casó...	
LISANDRO	Aqueso digo.	480
CELIA	Y tú a la que te dejé después que no fuiste rico.	
OCTAVIO	Así es verdad.	
CELIA	Y yo aquí le respondo a Severino.	

(Entran ENRICO y GALVÁN con espada y broquel.)

ENRICO	¿Qué se busca en esta casa, hidalgos?	485
LISANDRO	Nada buscamos; estaba abierta, y entramos.	
ENRICO	¿Conóceme?	
LISANDRO	Aquesto pasa.	
ENRICO	Pues váyanse en hora mala, que voto a Dios si me enojo (no me hagas, Celia del ojo).	490
OCTAVIO	¿Qué locura a aquésta iguala?	
ENRICO	Que los arroje en el mar, aunque esté lejos de aquí.	
CELIA	(Aparte, a ENRICO.) Mí bien, por amor de mí.	495
ENRICO	¿Tú te atreves a llegar?	
LISANDRO	¿Sois pariente o sois hermano de aquesta señora?	
ENRICO	Soy el diablo.	
GALVÁN	Yo ya estoy con la hojarasca en la mano. ¡Sacúdelos! [14]	500
OCTAVIO	¡Deteneos!	
ENRICO	¡Mi bien, por amor de Dios!	
OCTAVIO	Aquí vinimos los dos no con lascivos deseos,	

	sino a que nos escribiese unos papeles.	505
ENRICO	Pues ellos, que se precian de tan bellos, ¿no saben escribir?	
OCTAVIO	Cese vuestro enojo.	
ENRICO	¿Qué es cesar? ¿Qué es de lo escrito?	
OCTAVIO	Esto es.	510
ENRICO	Vuelvan por ellos, después, porque ahora no hay lugar. (Los rompe.)	
CELIA	¿Los rompiste?	
ENRICO	Claro está. Y si me enojo...	
CELIA	¡Mi bien!	
ENRICO	Haré lo mismo también de sus caras.	515
LISANDRO	Basta ya.	
ENRICO	Mi gusto tengo de hacer en todo cuanto quisiere, y si voarcé lo quiere, seor hidalgo, defender, cuéntese sin piernas ya, porque yo nunca temí hombres como ellos.	520
LISANDRO	¡Que así nos trate un hombre!	
OCTAVIO	¡Calla!	
ENRICO	Ellos se precian de hombres siendo de mujer las almas si pretenden llevar palmas y ganar honrosos nombres, defiéndanse de esta espada.	525
CELIA	¡Mi bien!	
ENRICO	¡Aparta!	
CELIA	¡Detente!	530
ENRICO	Nadie detenerme intente. [15]	
CELIA	¡Qué es aquesto! ¡Ay, desdichada!	

(OCTAVIO y LISANDRO huyen.)

LIDORA Huyendo va, que es belleza.
GALVÁN ¡Qué cuchillada le di!

ENRICO	Viles gallinas. ¿Así afrentáis vuestra destreza?	535
CELIA	Mi bien, ¿qué has hecho?	
ENRICO	Nonada. Gallardamente le di a aquel más alto. Le abrí un jeme de cuchillada.	540
LIDORA GALVÁN	Bien el que entra a verte gana. Una punta le tiré a aquel más bajo, y le eché fuera una arroba de lana. ¡Terrible peto traía!	545
ENRICO	Siempre, Celia, me has de dar disgusto.	
CELIA	Basta el pesar; sosiega, por vida mía.	
ENRICO	¿No te he dicho que no gusto que entren esos marquesotes? ¿Todos guedeja y bigotes adonde me dan disgusto? ¿Qué provecho tienes de ellos? ¿Qué te ofrecen? ¿Qué te dan éstos, que contino están rizándose los cabellos? De peña, de roble o riseo es al dar su condición su bolsa hizo profesión en la Orden de San Francisco.	550 555 560
CELIA	Bueno está.	565
ENRICO	¡Apártate!	
CELIA	Oye, mi bien; porque sepas que hay también alguno en éstos que da. Aqueste anillo y cadena me dieron éstos.	
ENRICO	¿A ver? La cadena he menester, que me parece muy buena.	570
CELIA	¿La cadena?	
ENRICO	Y el anillo	

	también me hace falta hora. [16]	
LIDORA	Déjale algo a mi señora.	575
ENRICO	Ella, ¿no sabrá pedillo?	
	¿Para qué lo pides tú?	
GALVÁN	Ésta por hablar se muere.	
LIDORA	(Aparte.) Mal haya quien bien os quiere, rufianes de Belcebú.	580
CELIA	Todo es tuyo, vida mía; y pues yo tan tuya soy, escúchame.	
ENRICO	Atento estoy.	
CELIA	Sólo pedirte quería que nos lleves esta tarde a la Puerta de la Mar.	585
ENRICO	El manto puedes tomar.	
CELIA	Yo haré que allá nos aguarde la merienda.	
ENRICO	¿Oyes, Galván?	
	Ve a avisar luego al instante a nuestro amigo Escalante, a Cherinos y a Roldán, que voy con Celia.	590
GALVÁN	Sí haré.	
ENRICO	Di que a la Puerta del Mar nos vayan luego a esperar con sus mozas.	595
LIDORA	¡Bien, a fe!	
GALVÁN	Ello habrá lindo bureo; mas que ha de haber cuchilladas.	
CELIA	¿Quieres que vamos tapadas?	
ENRICO	No es eso lo que deseo. Descubiertas habéis de ir, porque quiero en este día que sepan que tú eres mía.	600
CELIA	¿Cómo te podré servir? Vamos.	
LIDORA	(Aparte, a CELIA.) Tú eres inocente.	605
	¿Todas las joyas le has dado?	
CELIA	Todo está bien empleado en hombre que es tan valiente.	
GALVÁN	Mas ¿qué, no te acuerdas ya que te dijeron ayer que una muerte habías de hacer?	610
ENRICO	Cobrada y gastada está	

GALVÁN	ya la mitad del dinero. [17]	
ENRICO	Pues ¿para qué vas al Mar? Después se podrá trazar, que ahora, Galván, no quiero. Anillo y cadena tengo que me dio la tal señora: dineros sobran ahora.	615
GALVÁN	Ya tus intentos prevengo.	620
ENRICO	Viva alegre el desdichado, libre de cuidado y pena, que en gastando la cadena le daremos su recado.	

(Vanse todos y entran PAULO y PEDRISCO.)

PEDRISCO	Maravillado estoy de tal suceso.	625
PAULO	Secretos son de Dios.	
PEDRISCO	¿De modo, padre, que el fin que ha de tener aqueste Enrico ha de tener también?	
PAULO	Faltar no puede la palabra de Dios; el ángel suyo me dijo que si Enrico se condena yo me he de condenar, y si él se salva, también me he de salvar.	630
PEDRISCO	Sin duda, padre, que es un santo varón aqueste Enrico.	
PAULO	Eso mismo imagino.	
PEDRISCO	Esta es la puerta que llaman de la Mar.	635
PAULO	Aquí me manda el ángel que le aguarde. [18]	
PEDRISCO	Aquí vivía un tabernero gordo, padre mío, a donde yo acudía muchas veces, y más allá, si acaso se le acuerda, vivía aquella moza rubia y alta, que arquero de la guardia parecía, a quien él requebraba.	640
PAULO	¡Oh vil contrario! Livianos pensamientos me fatigan. ¡Oh cuerpo flaco! Hermano, escuche.	
PEDRISCO	Escucho.	645
PAULO	El contrario me tiene con memoria y con pasados gustos...	

	he dado con la chica.	
PEDRISCO	¡Quién te viera hacer en una horca cabriolas!	
ENRICO	Diga Cherinos. [23]	
PEDRISCO	¡Qué ruin nombre tiene! Cherinos, cosa poca.	
CHERINOS	Yo comienzo. No he muerto a ningún hombre; pero he dado más de cien puñaladas.	710
ENRICO	¿Y ninguna fue mortal?	
CHERINOS	Amparoles la fortuna. De capas que he quitado en esta vida y he vendido a un ropero, está ya rico. ¿Véndelas él?	
ENRICO	¿Pues no?	
CHERINOS	¿No las conocen?	715
ENRICO	Por quitarse de aquestas ocasiones las convierte en ropillas y calzones. ¿Habéis hecho otra cosa?	
CHERINOS	No me acuerdo.	
PEDRISCO	Mas, ¿qué le absuelve ahora el ladronazo?	
CELIA	Y tú, ¿qué has hecho, Enrico? [24]	
ENRICO	Oigan voarcedes.	720
ESCALANTE	Nadie cuente mentiras.	
ENRICO	Yo soy hombre que en mi vida las dije.	
GALVÁN	Tal se entiende.	
PEDRISCO	¿No escucha, padre mío, estas razones?	
PAULO	Estoy mirando a ver si viene Enrico.	
ENRICO	Haya, pues, atención.	
CELIA	Nadie te impide.	725
PEDRISCO	¡Miren a qué sermón atención pide!	
ENRICO	Yo nací mal inclinado, como se ve en los efectos del discurso de mi vida, que referiros pretendo.	730
	Con regalos me crié en Nápoles, que ya pienso que conocéis a mi padre, que aunque no fue caballero ni de sangre generosa,	735
	era muy rico y yo entiendo que es la mayor calidad el tener en este tiempo.	

Crieme, en fin, como digo,
entre regalos, haciendo 740
travesuras cuando niño,
locuras cuando mancebo.
Hurtaba a mi viejo padre
arcas y cofres abriendo
los vestidos que tenía, 745
las joyas y los dineros.
Jugaba, y digo jugaba
para que sepáis con esto
que de cuantos vicios hay
es el primer padre el juego. 750
Quedé pobre y sin hacienda,
y como enseñado a hacerlo,
di en robar de casa en casa
cosas de pequeño precio.
Iba a jugar y perdía;
mis vicios iban creciendo. 755 [25]
Di luego en acompañarme
con otros del arte mismo;
escalamos siete casas,
dimos la muerte a sus dueños;
lo robado repartimos 760
para dar caudal al juego.
De cinco que éramos todos
sólo los cuatro prendieron,
y nadie me descubrió,
aunque les dieron tormento. 765
Pagaron en una plaza
su delito, y yo, con esto
de escarmentado, acogime
a hacer a solas mis hechos.
Íbame todas las noches 770
solo a la casa de juego,
donde a su puerta aguardaba
a que saliesen de dentro.
Pedía con cortesía
el barato, y cuando ellos 775
iban a sacar qué darme,
sacaba yo el fuerte acero
que riguroso escondía
en sus inocentes pechos,
y por fuerza me llevaba 780
los que ganando perdieron.
Quitaba de noche capas;

tenía diversos hierros
para abrir cualquier puerta
y hacerme capaz del dueño. 785
Las mujeres estafaba,
y no dándome el dinero
visitaba una navaja
su rostro luego, al momento.
Aquestas cosas hacía 790
el tiempo que fui mancebo;
pero escuchadme y sabréis,
siendo hombre, las que he hecho.
A treinta desventurados
yo solo y aqueste acero, 795
que es de la muerte ministro,
del mundo sacado habemos;
los diez, muertos por mi gusto,
y los veinte me salieron,
uno con otro, a doblón. 800
Diréis que es pequeño precio;
es verdad: mas, ¡voto a Dios!
que en faltándome el dinero
que maté por un doblón
a cuantos me están oyendo. 805
Seis doncellas he forzado
dichoso llamarme puedo,
pues seis he podido hallar
en este felice tiempo.
De una principal casada 810
me aficioné, y en secreto
habiendo entrado en su casa
a ejecutar mi deseo,
dio voces; vino el marido,
y yo, enojado y resuelto, 815
llegué con él a los brazos,
y tanto en ellos le aprieto
que perdió tierra, y apenas
en este punto le veo
cuando de un balcón le arrojó 820
y en el suelo cayó muerto.
Dio voces la tal señora,
y yo, sacado el acero,
te meto cinco a seis veces,
en el cristal de su pecho, 825
donde puertas de rubíes
en campos de cristal bellos

le dieron salida al alma
para que se fuese huyendo. 830
Por hacer mal solamente
he jurado juramentos
falsos, fingido quimeras,
hecho máquinas, enredos,
y un sacerdote que quiso
reprenderme con buen celo 835
de un bofetón que le di
cayó en tierra medio muerto.
Porque supe que encerrado
en casa de un pobre viejo
estaba un contrario mío 840
a la casa puse fuego,
y sin poder remediallo
todos se quemaron dentro,
y hasta dos niños hermanos
cenizas quedaron hechos. 845
No digo jamás palabra
si no es con un juramento,
con un «pese» o un «por vida»,
porque sé que ofendo al cielo. [26]
En mi vida misa oí, 850
ni estando en peligros ciertos
de morir me he confesado
ni invocado a Dios eterno.
No he dado limosna nunca,
aunque tuviese dinero; 855
antes persigo a los pobres,
como habéis visto el ejemplo.
No respeto a religiosos;
de sus iglesias y templos
seis cálices he robado 860
y diversos ornamentos
que sus altares adornan.
Ni a la justicia respeto;
mil veces me he resistido
y a sus ministros he muerto; 865
tanto, que para prenderme
no tienen ya atrevimiento.
Y finalmente, yo estoy
preso por los ojos bellos
de Celia, que está presente; 870
todos la tienen respeto
por mí, que la adoro y cuando

	sé que la sobran dineros, con lo que me da, aunque poco, mi viejo padre sustento, que ya le conoceréis por el nombre de Anareto. Cinco años ha que tullido en una cama le tengo, y tengo piedad con él por estar pobre el buen viejo, y porque soy causa, en fin, de ponelle en tal extremo por jugarle yo su hacienda el tiempo que fui mancebo. Todo es verdad lo que he dicho, ¡voto a Dios!, y que no miento. Juzgad ahora vosotros cuál merece mayor premio.	875
PEDRISCO	Cierto, padre de mi vida, que son servicios tan buenos, que puede ir a pretender éste a la Corte.	890
ESCALANTE	Confieso que tú el lauro has merecido.	
ROLDÁN	Y yo confieso lo mismo.	895
CHERINOS	Todos lo mismo decimos.	
CELIA	El laurel darte pretendo.	
ENRICO	Vivas, Celia, muchos años.	
CELIA	(Poniendo a ENRICO una corona de laurel.) Toma mi bien, y con esto pues que la merienda aguarda, nos vamos.	900
GALVÁN	Muy bien has hecho.	
CELIA	Digan todos: ¡Viva Enrico!	
TODOS	¡Viva el hijo de Anareto!	
ENRICO	Al punto todos vayamos a holgarnos y entretenernos.	905
(Vanse ENRICO y los que salieron con él.)		
PAULO	¡Salid, lágrimas, salid; salid apriesa del pecho, no lo dejéis de vergüenza! ¡Qué lastimoso suceso! [27]	
PEDRISCO	¿Qué tiene, padre?	
PAULO	¡Ay, hermano!	910

	Penas y desdichas tengo. Este mal hombre que he visto es Enrico.	
PEDRISCO	¿Cómo es eso?	
PAULO	Las señas que me dio el ángel son tuyas.	
PEDRISCO	¿Es eso cierto?	915
PAULO	Sí, hermano, porque me dijo que era hijo de Anareto, y aquesé también lo ha dicho.	
PEDRISCO	Pues aquesé ya está ardiendo en los infiernos.	
PAULO	¡Ay triste!	920
	Eso sólo es lo que temo. El ángel de Dios me dijo que si éste se va al infierno que al infierno tengo de ir, y al cielo, si éste va al cielo.	925
	Pues al cielo, hermano mío, ¿Cómo ha de ir éste si vemos tantas maldades en él, tantos robos manifiestos, crueldades y latrocinios y tan viles pensamientos?	930
PEDRISCO	En eso, ¿quién pone duda? Tan cierto se irá al infierno como el despensero Judas.	
PAULO	¡Gran Señor, Señor eterno! ¿Por qué me habéis castigado con castigo tan inmenso? Diez años y más, Señor, ha que vivo en el desierto, comiendo hierbas amargas,	935
	salobres aguas bebiendo, sólo porque Vos, Señor, juez piadoso, sabio recto, perdonarais mis pecados.	940
	¡Cuán diferente lo veo! Al infierno tengo de ir. Ya me parece que siento que aquellas voraces llamas van abrasando mi cuerpo.	945
	¡Ay, qué rigor!	
PEDRISCO	Ten paciencia.	950
PAULO	¿Qué paciencia o sufrimiento	

	ha de tener el que sabe que ha de ir a los infiernos? Al infierno, centro oscuro, donde ha de ser el tormento	955	
	eterno y ha de durar lo que Dios durare. ¡Ah cielo! ¡Que nunca se ha de acabar! ¡Que siempre han de estar ardiendo las almas! ¡Siempre! ¡Ay de mí!	960	
PEDRISCO	(Aparte.) Sólo oírte me da miedo. Padre, volvamos al monte.		
PAULO	Que allá volvamos pretendo; pero no a hacer penitencia, porque ya no es de provecho. Dios me dijo que si aqueste se iba al cielo, me iría al cielo, y al profundo si al profundo, pues es así seguir quiero su misma vida; perdone	965	[28]
	Dios aqueste atrevimiento si su fin he de tener, tenga su vida y sus hechos, que no es bien que yo en el mundo esté penitencia haciendo	970	
	y que él viva en la ciudad con gustos y con contentos y que a la muerte tengamos un fin.	975	
PEDRISCO	Es discreto acuerdo.	980	
PAULO	Bien ha dicho padre mío. En el monte hay bandoleros; bandolero quiero ser, porque así igualar pretendo mi vida con la de Enrico, pues un mismo fin tendremos.	985	
	Tan malo tengo de ser como él, y peor si puedo, que pues ya los dos estamos condenados al infierno,	990	
	bien es que antes de ir allá en el mundo nos vengamos. ¡Ah Señor! ¿Quién tal pensara?		
PEDRISCO	Vamos, y déjate de eso, y destos árboles altos los hábitos ahorquemos.	995	

PAULO	Viste galán. Así haré, y yo haré que tengan miedo a un hombre que siendo justo se ha condenado al infierno. Rayo del mundo he de ser. ¿Qué se ha de hacer sin dineros? Yo los quitaré al demonio si fuere cierto el traerlos.	1000
PEDRISCO PAULO	Vamos, pues. Señor, perdona si injustamente me vengo. Tú me has condenado ya; tu palabra es caso cierto que atrás no puede volver. Pues si es así, tener quiero en el mundo buena vida, pues tan triste fin espero. Los pasos pienso seguir de Enrico.	1005 1010
PEDRISCO	Ya voy temiendo que he de ir contigo a las ancas cuando vayas al infierno.	1015

Jornada segunda

Sala en casa de ANARETO. Una puerta de alcoba en el fondo, con las cortinas echadas.

ENRICO	¡Válgate el diablo el juego!	
	¡Qué mal que me has tratado!	
GALVÁN	Siempre eres desdichado [29]	
ENRICO	Fuego en las manos, fuego:	
	¿Estáis descomulgadas?	5
GALVÁN	Echáronte a perder suertes trocadas.	
ENRICO	Derechas no las gano;	
	si las trueco, tampoco.	
GALVÁN	Él es un juego loco.	
ENRICO	Esta derecha mano	10
	me tiene destruido;	
	noventa y nueve escudos he perdido.	
GALVÁN	¿Pues para qué estás triste,	
	que nada te costaron?	
ENRICO	¡Qué poco que duraron!	15
	¿Viste tal cosa? ¿Viste	
	multitud de suertes?	
GALVÁN	Con esa pesadumbre te diviertes	
	y no cuidas de nada,	
	y has de matar a Albano,	20
	que de Laura el hermano	
	te tiene ya pagada	
	la mitad del dinero.	
ENRICO	Sin blanca estoy; matar a Albano quiero.	
GALVÁN	¿Y aquesta noche Enrico,	25
	Cherinos y Escalante?	
	Empresa es importante.	
ENRICO	A ayudarlos me aplico.	
	¿No han de robar la casa	
	de Octavio el genovés?	
GALVÁN	Aquesto pasa.	30
ENRICO	Pues yo seré el primero	
	que suba a sus balcones.	
	En tales ocasiones	
	aventajarme quiero.	

GALVÁN	Ve y diles que aquí aguardo. Volando voy, que en todo eres gallardo.	35
(Vase.)		
ENRICO	Pues mientras ellos se tardan y el manto lóbrego aguardan, que su remedio ha de ser, quiero un viejo padre ver que aquestas paredes guardan.	40
	Cinco años ha que le tengo en una cama tullido, y tanto a estimarle vengo que con andar tan perdido a mi costa le mantengo.	45
	De lo que Celia me da o yo por fuerza le quito, traigo lo que puedo acá y su vida solicito, que acabando el curso va.	50
	De lo que de noche puedo, varias casas escalando, robar con cuidado o miedo voy su sustento aumentando y a veces sin él me quedo.	55
	Que esta virtud solamente en mi vida distraída conservo piadosamente, que es deuda al padre debida el serle el hijo obediente. [30]	60
	En mi vida le ofendí ni pesadumbre le di; en todo cuanto mandó obediente me halló desde el día que nací, que aquestas mis travesuras, mocedades y locuras nunca a saberlas llegó, que a saberlas, bien sé yo	65
	que aunque mis entrañas duras, de peña, al blando cristal opuesta fueron formadas y mi corazón igual	70
	a las fieras encerradas en riscos de pedernal,	75

que las hubiera atajado;
 pero siempre le he tenido
 donde de nadie informado
 ni un disgusto ha recibido
 de tantos como he causado. 80

(Descorre las cortinas de la alcoba y se ve a ANARETO dormido en una silla.)

Aquí está; quiérole ver.
 Durmiendo está, al parecer.
 ¡Padre!
 ANARETO **(Despertando.)**
 ¡Mi Enrico querido! 85
 ENRICO Del descuido que he tenido
 perdón espero tener
 de vos, padre de mis ojos.
 ¿Heme tardado?
 ANARETO No, hijo.
 ENRICO No os quisiera dar enojos. 90
 ANARETO En verte me regocijo.
 ENRICO No el sol con celajes rojos
 saliendo a dar resplandor
 a la tiniebla mayor
 que espera tan alto bien, 95
 parece al día también,
 como vos a mí, señor;
 que vos para mí sois sol,
 y los rayos que arrojáis
 de ese divino arrebol 100
 son las canas con que honráis
 este reino.
 ANARETO Eres crisol
 donde la virtud se apura.
 ENRICO ¿Habéis comido?
 ANARETO Yo, no.
 ENRICO ¿Hambre tendréis?
 ANARETO La ventura 105
 de mirarte me quitó
 la hambre.
 ENRICO No me asegura,
 padre mío, esa razón,
 nacida de la afición
 tan grande que me tenéis; 110
 pero agora comeréis,
 que las dos pienso que son

	de la tarde. Ya la mesa os quiero, padre, poner.	
ANARETO	De tu cuidado me pesa.	115 [31]
ENRICO	Todo esto y más ha de hacer el que obediencia profesa. (Aparte. Del dinero que jugué un escudo reservé para comprar qué comiese, porque aunque al juego le pese no ha de faltarme esta fe). Aquí traigo en el lenzuelo, padre mío, qué comáis. Estimad mi justo celo.	120
ANARETO	Bendito, Dios mío, seáis en la tierra y en el cielo pues que tal hijo me distes cuando tullido me vistes que mis pies y manos sea.	125
ENRICO	Comed, porque yo lo vea.	130
ANARETO	Miembros cansados y tristes, ayudadme a levantar.	
ENRICO	Yo, padre, os quiero ayudar.	
ANARETO	Fuerza me infunden tus brazos.	135
ENRICO	Quisiera en estos abrazos la vida poderos dar. Y digo, padre, la vida porque tanta enfermedad es ya muerte conocida.	140
ANARETO	La divina voluntad se cumpla.	
ENRICO	Ya la comida os espera. ¿Llegaré la mesa?	
ANARETO	No, hijo mío, que el sueño me vence.	
ENRICO	A fe,	145
	pues, dormid.	
ANARETO	Dádome ha un frío muy grande.	
ENRICO	Yo os llegaré la ropa.	
ANARETO	No es menester.	
ENRICO	Dormid.	
ANARETO	Yo, Enrico, quisiera por llegar siempre a temer	150

	que en viéndote es la postrera vez que te tengo que ver, porque aquesta enfermedad me trata con tal crueldad que quisiera que tomaras estado.	155
ENRICO	¿En eso reparas? Cúmplase tu voluntad. Mañana pienso casarme. (Quiero darle aqueste gusto. aunque finja.) [32]	
ANARETO	Será darme la salud.	160
ENRICO	Hacer es justo lo que tú puedes mandarme.	
ANARETO	Moriré, Enrico, contento.	
ENRICO	Darte gusto en todo intento, porque veas de esta suerte que por sólo obedecerte me sujeto al casamiento.	165
ANARETO	Pues, Enrico, como viejo te quiero dar un consejo. No busques mujer hermosa, porque es cosa peligrosa ser en cárcel mal segura alcaide de una hermosura donde es la afrenta forzosa. Está atento, Enrico.	170
ENRICO	Di.	175
ANARETO	Y nunca entienda de ti que de su amor no te fías, que viendo que desconfías, todo lo ha de hacer así. Con tu mismo ser la iguala: ámala, sirve y regala, con celos no la des pena, que no hay mujer que sea buena si ve que piensas que es mala. No declares tu pasión hasta llegar la ocasión, y luego...	180
	(Se duerme.)	
ENRICO	Venciole el sueño, que es de los sentidos dueño, a dar la mejor lición.	185

Quiero la ropa llegalle
y de esta suerte dejalle
hasta que repose. (**Arrópale.**) 190

(Llega GALVÁN.)

GALVÁN

Ya
todo prevenido está,
y mira que por la calle
viene Albano.

ENRICO

¿Quién?

195

GALVÁN

A quien la muerte has de dar.

ENRICO

¿Pues yo he de ser tan tirano

GALVÁN

¿Cómo?

ENRICO

¿Yo lo he de matar
por un interés liviano?

GALVÁN

¿Ya tienes temor? [33]

ENRICO

Galván,

200

estos dos ojos, que están
con este sueño cubiertos,
por mirar que están despiertos
aqueste temor me dan.
No me atrevo, aunque mi nombre
tiene su altivo renombre
en las memorias escrito,
intentar tan gran delito
donde está durmiendo un hombre.

205

GALVÁN

¿Quién es?

ENRICO

Un hombre eminente

210

a quien temo solamente
y en esta vida respeto;
que para el hijo discreto
es el padre muy valiente.
Si conmigo le llevara
siempre, nunca yo intentara
los delitos que condeno,
pues fuera su vista el freno
que en la ocasión me tirara.

215

Pero corre esa cortina; 220

que el no verle podrá ser
(pues mi favor hace mina)
que rigor venga a tener
si ahora a piedad me inclina.

GALVÁN

(**Corre las cortinas.**)

Ya está corrida.

ENRICO	Galván	225
	ahora que no le veo ni sus ojos luz me dan, matemos, si es tu deseo, cuantos en el mundo están.	
GALVÁN	Pues mira, que viene Albano, y que de Laura al hermano que le des muerte conviene.	230
ENRICO	Pues él a buscarla viene, dale por muerto.	
GALVÁN	Eso es llano.	
ALBANO	(Cruzando el teatro.) El sol a poniente va, como va mi edad también, y con cuidado estará mi esposa.	235
(Vase.)		
ENRICO	(Se ha quedado inmóvil, mirando a ALBANO al tiempo de salir.)	
GALVÁN	¡Brazo, detén!	
ENRICO	¿Qué aguardas, Enrico, ya? Miro un hombre que es retrato y viva imagen de aquel a quien siempre de honrar trato; pues dí, si aquí soy cruel, ¿no seré a mi padre ingrato? Hoy de mis manos tiranas por ser viejo, Albano, ganas la cortesía que esperas, que son piadosas terceras, aunque mudas, esas canas. Vete libre, que repara mi honor (que así se declara, aunque mi opinión no cuadre) que pensara que a mi padre mataba si te matara. ¡Ay canas! Los que aborrecen pocos las ofenderán, pues tan seguras se van cuando enemigas se ofrecen.	240
		245
		250
		255
GALVÁN	¡Vive Dios, que no te entiendo! Otro eres ya del que fuiste.	260 [34]

ENRICO	Poco mi valor ofendo.	
GALVÁN	Darme la muerte pudiste.	
ENRICO	No es eso lo que pretendo.	
	A nadie temí en mi vida,	
	varios delitos he hecho,	265
	he sido fiero homicida	
	y no hay maldad que en mi pecho	
	no tenga siempre acogida;	
	pero en llegando a mirar	
	las canas que supe honrar	270
	porque en mi padre las vi,	
	todo el furor reprimí	
	y las procuré estimar.	
	Si yo supiera que Albano	
	era de tan larga edad,	275
	nunca de Laura al hermano	
	prometiera tal crueldad.	
GALVÁN	Respeto fue necio y vano.	
	El dinero que te dio	
	por fuerza habrás de volver,	280
	ya que Albano no murió.	
ENRICO	Podrá ser.	
GALVÁN	¿Qué es podrá ser?	
ENRICO	Podrá ser si quiero yo.	
GALVÁN	Él viene.	
 (Sale OCTAVIO.)		
OCTAVIO	A Albano encontré,	
	vivo y sano como yo.	285
ENRICO	¡Ya lo creo!	
OCTAVIO	Y no pensé	
	que la palabra que dio	
	de matarle vuestasté	
	no se cumpliera tan bien	
	como se cumplió la paga.	290
	¿Esto es ser hombre de bien?	
GALVÁN	(Aparte.) Éste busca que le den	
	un bofetón con la daga.	
ENRICO	No mato a hombres viejos yo,	
	y si a voarcé le ofendió,	295
	vaya y mátele al momento,	
	que yo quedo muy contento	
	con la paga que me dio.	
OCTAVIO	El dinero ha de volverme.	

ENRICO Váyase voarcé con Dios. 300
 No quiera enojado verme,
 que, ¡juro a Dios!...

(Sacan las espadas OCTAVIO y ENRICO y se acuchillan.)

GALVÁN Ya los dos
 riñen: el diablo no duerme.
 OCTAVIO Mi dinero he de cobrar. [35]
 ENRICO Pues yo no lo pienso dar. 305
 OCTAVIO Eres un gallina.
 ENRICO ¡Mientes!
(Le hiere.)
 OCTAVIO ¡Muerto soy!
 ENRICO Mucho lo sientes.
 GALVÁN Hubiérase ido a acostar.
 ENRICO A hombres como tú, arrogantes,
 doy la muerte yo, no a viejos, 310
 que con canas y consejos
 vencen ánimos gigantes.
 Y si quisieres probar
 lo que llego a sustentar,
 pide a Dios, si ÉL lo permite, 315
 que otra vez te resucite
 y te volveré a matar.

(Llega el gobernador con sus hombres. Luego cambia el decorado, trasladando la escena a un bosque a la orilla del mar. PAULO y PEDRISCO, de bandoleros. Otros bandoleros que traen presos a tres caminantes.)

GOBERNADOR **(Dentro.)**
 ¡Prendedle! ¡Dadle muerte!

GALVÁN Aquesto es malo;
 más de cien hombres vienen a prenderte
 con el Gobernador.

ENRICO Vengan seiscientos. 320
 Si me prenden, Galván, mi muerte es cierta;
 si me defiendo, puede hacer mi dicha
 que no me maten y que yo me escape;
 y más quiero morir con honra y fama.
 Aquí está Enrico. ¿No llegáis, cobardes? 325
 GALVÁN Cercado te han por todas partes.
 ENRICO Cerquen;
 que vive Dios que tengo que arrojarne

por entre todos.
 GALVÁN Yo tus pasos sigo. [36]
 ENRICO Pues haz cuenta que César va contigo.

(Acometen al GOBERNADOR y los que le acompañan.)

GOBERNADOR ¿Eres demonio?
 ENRICO Soy un hombre solo 330
 que huye de morir.

GOBERNADOR Pues date preso
 y yo te libraré.

ENRICO No pienso en eso.
 Así habéis de prenderme.

(Lididiando.)
 GALVÁN Sois cobardes.

GOBERNADOR **(Cayendo en brazos de los suyos.)**

UN ESBIRRO ¡Ay de mí! ¡Muerto soy!
 ¡Grande desdicha!

OTRO ¡Mató al Gobernador!
 ¡Mala palabra! 335

(Vanse todos.)

ENRICO Ya aunque la tierra sus entrañas abra
 y en ellas me sepulte, es imposible
 que me pueda escapar; tú, mar soberbio,
 en tu centro me esconde; con la espada
 en la boca tengo de arrojarme. 340

Tened misericordia de mi alma,
 Señor inmenso; que aunque soy tan malo
 no dejo de tener conocimiento
 de vuestra santa fe. Pero ¿qué hago? [37]
 ¿Al mar quiero arrojarme cuando dejo 345
 triste, afligido, un miserable viejo?
 Al padre de mi vida volver quiero
 y llevarle conmigo; a ser Eneas
 del viejo Anquises.

GALVÁN ¿Dónde vas? Detente.
 UNA VOZ Seguidme por aquí.

GALVÁN Guarda tu vida. 350

ENRICO Perdonad, padre mío de mis ojos,
 al no poder llevaros en mis brazos,
 aunque en mi alma bien sé yo que os llevo.
 Sígueme tú, Galván.

GALVÁN	Yo ya te sigo.	
ENRICO	Por tierra no podremos escaparnos.	355
GALVÁN	Pues arrójame al mar.	
ENRICO	Su centro airado sea sepulcro mío. ¡Ay, padre amado! ¡Cuánto siento el dejaros!	
GALVÁN	Ven conmigo.	
ENRICO	Cobarde soy, Galván, si no te sigo.	
 (Vanse.) [38]		
BANDIDO PRIMERO	A ti solo, Paulo fuerte, pues que ya todos te damos palabra de obedecerte, que sentencias esperamos estos tres a vida o muerte.	360
PAULO	¿Dejáronnos ya el dinero?	365
PEDRISCO	Ni una blanca nos han dado.	
PAULO	Pues, ¿qué aguardas, majadero?	
PEDRISCO	Habémoselo quitado.	
PAULO	¿Qué ellos no lo dieron? Quiero sentenciar a todos tres.	370
PEDRISCO	Ya esperarnos ver lo que es.	
CAMINANTE PRIMERO	¡Ten con nosotros piedad!	
PAULO	De ese roble los colgad.	
LOS TRES CAMINANTES	¡Gran señor!	
PEDRISCO	Moved los pies, que seréis fruta extremada en esta selva apartada de todas aves rapantes.	375
PAULO	De esta crueldad no te espantes.	
PEDRISCO	Yo no me espanto de nada. Porque verte ayer, señor, ayunar con tal fervor y en la oración ocupado en tu Dios arrebatado pedirle ánimo y favor para proseguir tu vida	380
	en tan grande penitencia, y en esta selva escondida verte hoy con tanta violencia capitán de forajida	385
	gente, matar pasajeros tras robarlos los dineros, ¿qué más se puede esperar?	390

	Ya no me puedo espantar de nada.	
PAULO	Los hechos fieros de Enrico imitar pretendo, y aun le quisiera exceder. Perdone Dios si le ofendo, que si uno al fin ha de ser, esto es justo y yo me entiendo.	395
PEDRISCO	Así al otro le decían que la escalera rodaba; otros que rodar le vían.	400
PAULO	Y a mí, que a Dios adoraba y por santo me tenía en este circunvecino monte, el globo cristalino, rompiendo el ángel veloz me llegase con su voz a dejar tan buen camino, dándome premio tan malo.	405
	Pues hoy verá el cielo en mí si en las maldades no igualo a Enrico.	410
PEDRISCO	¡Triste de ti! [39]	
PAULO	Fuego por la vista exhalo. Hoy, fieras, que en horizontes y en napolitanos montes hacéis dulce habitación, veréis que mi corazón vence a soberbios faetontes.	415
	Hoy, árboles que plumajes sois de la tierra, o salvajes por lo verde que os vestís, el huésped que recibís los hará varios ultrajes.	420
	Más que la naturaleza he de hacer por cobrar fama pues para mayor grandeza he de dar a cada rama cada día una cabeza.	425
	Vosotros dais, por ser graves, frutos al hombre suaves; mas yo con tales racimos pienso dar frutos opimos a las voladoras aves;	430

	en verano y en invierno será vuestro fruto eterno, y si pudiera hacer más, más hiciera.	435
PEDRISCO	Tú te vas gallardamente al infierno.	440
PAULO	Ve y cuélgalos al momento de un roble.	
PEDRISCO	Voy como el viento.	
CAMINANTE PRIMERO	¡Señor!	
PAULO	No me repliquéis, si acaso ver no queréis el castigo más violento.	445
PEDRISCO	Venís los tres.	
CAMINANTE SEGUNDO	¡Ay de mí!	
PEDRISCO	Yo he de ser verdugo aquí, pues a mi dicha le plugo, para enseñar al verdugo cuando me ahorquen a mí.	450

(Vanse PEDRISCO y todos los bandoleros, menos dos, llevándose a los caminantes.)

PAULO	(Para sí.) Enrico, si desta suerte yo tengo de acompañarte y si te has de condenar contigo me has de llevar, que nunca pienso dejarte.	455
	Palabra de un ángel fue; tu camino seguiré, pues cuando Dios, Juez eterno, nos condenare al infierno ya habremos hecho por qué.	460
UNA VOZ	(Dentro y cantando.) No desconfíe ninguno, aunque grande pecador, de aquella misericordia de que más se precia Dios.	
PAULO	¿Qué voz es ésa que suena?	465
BANDIDO PRIMERO	La gran multitud, señor, de esos robles nos impide, ver dónde viene la voz.	
LA VOZ	Con firme arrepentimiento de no ofender al Señor	470 [40]

PAULO
 llegue el pecador humilde,
 que Dios le dará perdón.
 Subid los dos por el monte
 y a ver si es algún pastor
 el que canta ese romance. 475

BANDIDO SEGUNDO
 A verlo vamos los dos.

(Vanse.)

LA VOZ
 Su Majestad Soberana
 da Voces al pecador
 porque le llegue a pedir
 lo que ninguno negó. 480

(Un PASTORCILLO, que aparece en lo alto de un monte tejiendo una corona de flores.)

PAULO
 Baja, baja, pastorcillo,
 que ya estaba, ¡vive Dios!,
 confuso con tus razones,
 admirado con tu voz. 485

¿Quién te enseñó ese romance,
 que le escucho con temor,
 que parece que en ti habla
 mi propia imaginación?

PASTORCILLO
 Ese romance que he dicho
 Dios, señor, me lo enseñó. 490

PAULO
 ¿Dios?

PASTORCILLO
 O la Iglesia, su esposa,
 a quien en la tierra dio
 poder suyo.

PAULO
 Bien dijiste.
 PASTORCILLO
 Advierte que creo en Dios
 a pie juntillas y sé, 495

aunque rústico pastor,
 todos los diez mandamientos,
 preceptos que Dios nos dio.

PAULO
 ¿Y Dios ha de perdonar
 a un hombre que le ofendió 500

con obras y con palabras
 y pensamientos?

PASTORCILLO
 ¿Pues no?
 Aunque sus ofensas sean
 más que hay átomos del sol,

y que estrellas tiene el cielo, 505
y rayos la luna dio,
y peces el mar salado
en sus cóncavos guardó.
Ésta es su misericordia,
que con decirle al Señor: 510
«Pequé, pequé muchas veces»,
le recibe al pecador
en sus amorosos brazos,
que, en fin, hace como Dios.
Porque si no fuera aquesto, 515
cuando a los hombres crió
no los criara sujetos
a su frágil condición.
Porque si Dios, sumo Bien,
de nada al hombre formó, 520
para ofrecerle su gloria
no fuera ningún blasón
en Su Majestad divina
darle aquella imperfección.
Diole Dios libre albedrío 525
y fragilidad le dio
al cuerpo y al alma; luego
dio potestad con acción
de pedir misericordia,
que a ninguno le negó. 530
De modo que, si pecando
el hombre, el justo rigor
procediera contra él, [41]
fuera el número menor
de los que en el sacro alcázar 535
están contemplando a Dios.
La fragilidad del cuerpo
es grande; que en una acción,
en un mirar solamente
con deshonesta afición, 540
se ofende a Dios; de ese modo,
porque este triste ofensor,
con la imperfección que tuvo
le ofende una vez o dos,
¿se había de condenar? 545
No, señor, aqueso no;
que es Dios misericordioso
y estima al más pecador,
porque todos igualmente

	le costaron el sudor	550
	que sabéis, y aquella sangre	
	que liberal derramó	
	haciendo un mar a su cuerpo,	
	que amoroso dividió	
	en cinco sangrientos ríos;	555
	que su espíritu formó	
	nueve meses en el vientre	
	de aquella que mereció	
	ser Virgen cuando fue Madre,	
	y claro oriente del sol,	560
	que como clara vidriera	
	sin que se rompiese en dos.	
	Y si os guiáis por ejemplos,	
	decid: ¿No fue pecador	
	Pedro y mereció después	565
	ser de las almas pastor?	
	Mateo, su coronista,	
	¿no fue también su ofensor?,	
	y luego, ¿no fue su apóstol	
	y tan gran cargo le dio?	570
	¿No fue pecador Francisco?	
	Luego, ¿no le perdonó	
	y a modo de honrosa empresa	
	en su cuerpo le imprimió	
	aquellas llagas divinas	575
	que le dieron tanto honor,	
	dignándole de tener	
	tan excelente blasón?	
	¿La pública pecadora	
	Palestina no llamó	580
	a Magdalena y fue santa	
	por su santa conversión?	
	Mil ejemplos os dijera	
	a estar despacio, señor;	
	más mi ganado me aguarda	585
	y ha mucho que ausente estoy.	
PAULO	Tente, Pastor; no te vayas.	
PASTORCILLO	No puedo tenerme, no,	
	que ando por aquellos valles	
	recogiendo con amor	590
	una ovejuela perdida	
	que del rebaño se huyó;	
	y esta corona que veis	
	hacerme con tanto amor	

	es para ella, si parece,	595
	porque hacérmela mandó el mayoral, que la estima del modo que le costó. Que el que a Dios tiene ofendido, pídale perdón a Dios,	600
PAULO	porque es, señor, tan piadoso, que a ninguno le negó. Aguarda, Pastor.	
PASTORCILLO	No puedo.	
PAULO	Por fuerza te tendré yo.	
PASTORCILLO	Será detenerme a mí parar el curso del sol.	605

(Vásele de entre las manos.)

PAULO	Este pastor me ha avisado en su forma peregrina, [42] no humana, sino divina, que tengo a Dios enojado por haber desconfiado de su piedad (¡claro está!) y con ejemplos me da a entender piadosamente que el hombre que se arrepiente perdón en Dios hallará.	610
	Pues si Enrico es pecador, ¿no puede también hallar perdón? Ya vengo a pensar que ha sido grande mi error.	620
	Mas, ¿cómo dará el Señor perdón a quien tiene nombre, ¡ay de mí!, del más mal hombre que en este mundo ha nacido? Pastor que de mí has huido, no te espante que me asombre.	625
	Si él tuviera algún intento de tal vez arrepentirse, bien pudiera recibirse lo que por engaño siento, y yo viviera contento.	630
	¿Por qué, pastor, queréis vos que en la clemencia de Dios halle su remedio medio? Alma, ya no hay más remedio	635

	que el condenarnos los dos. (Saliendo.)	
PEDRISCO	Escucha, Paulo, y sabrás, aunque de ello ajeno estás, y lo atribuyas a engaño, el suceso más extraño que tú habrás visto jamás. En esa verde ribera de tantas fieras aprisco, donde el cristal reverbera cuando el afligido risco su tremendo golpe espera después de dejar colgados aquellos tres desdichados estábamos Celio y yo, cuando una voz que se oyó nos dejó medio turbados. ¡Que me ahogo!, dijo, y vimos cuando la vista tendimos dos hombres nadar valientes (con espada entre los dientes uno), y a sacarlos fuimos. Como en el mar hay tormenta, y está de sangre sedienta, para anegarlos bramaba; ya en las estrellas los clava, ya en su centro los asienta. En los cristales no helados las dos cabezas se vían de aquellos dos desdichados, y las olas parecían ser tablas de degollados. Llegaron al fin, mostrando el valor que significo; mas por no estarte cansando, has de saber que es Enrico el uno.	640 645 650 655 660 665 670
PAULO	Estoylo dudando.	
PEDRISCO	No lo dudes, pues yo llevo a decirlo, y no estoy ciego.	
PAULO	¿Vístele tú?	
PEDRISCO	Vile yo.	
PAULO	¿Qué hizo al salir?	
PEDRISCO	Echó un ¡por vida! y un reniego	675

	para remojar el fuego. Mira qué gracias le daba a Dios, que así le libraba. [43]	
PAULO	¡Y dirá ahora el pastor que le ha de dar el Señor perdón! El juicio me acaba. Mas poco puedo perder, pues aquí le llego a ver, en probarle la intención.	680
PEDRISCO	Ya le trae tu escuadrón.	685
PAULO	Pues oye lo que has de hacer. (Habla aparte con PEDRISCO.)	

(Entran ENRICO y GALVÁN mojados y las manos atadas, conducidos por bandoleros.)

ENRICO	¿Dónde me lleváis así?	
BANDOLERO PRIMERO	El capitán está aquí, que la respuesta os dará.	690
PAULO	(A PEDRISCO.) Haz esto.	
PEDRISCO	Todo se hará.	

(Vase PAULO.)

BANDIDO PRIMERO	Pues ¿vase el capitán?	
PEDRISCO	Sí.	
	¿Dónde iban vuestras mercedes, que en tan gran peligro dieron como es caminar por agua?	695
	¿No responden?	
ENRICO	Al infierno.	
PEDRISCO	Pues ¿quién le mete en cansarse, cuando hay diablos tan ligeros que le llevarán de balde?	
ENRICO	Por agradecerles menos.	700
PEDRISCO	Habla voercé muy bien, y hace muy a lo discreto en no agradecer al diablo cosa que haga a su provecho.	
	¿Cómo se llama voarcé?	705
ENRICO	Llámome el diablo.	
PEDRISCO	Y por eso se quiso arrojar al mar, para remojar el fuego.	

	¿De dónde es?	
ENRICO	Si de cansado de reñir con agua y viento no arrojara al mar la espada, yo os respondiera bien presto a vuestras necias preguntas con los filos de su acero.	710
PEDRISCO	Oiga, hidalgo, no se atufe ni nos eche tantos retos; que juro a Dios si me enojo que le barrene ese cuerpo más de setecientas veces, sin la que en su nacimiento barrenó naturaleza.	715 720
	Y ha de advertir que está preso, y que si es valiente, yo soy valiente como un Héctor; y que si él ha hecho muertes, sepa que también yo he muerto muchas hambres y candiles y muchas pulgas a tiento. Y si es ladrón, soy ladrón, y soy el demonio mismo, y ¡por vida!...	725 [44] 730
BANDIDO PRIMERO	Bueno está.	
ENRICO	¿Esto sufro y no me avengo?	
PEDRISCO	Ahora ha de quedar atado a un árbol.	
ENRICO	No me defiendo; haced de mí vuestro gusto.	735
PEDRISCO	(A GALVÁN.) Y a él también.	
GALVÁN	(Aparte.) De esta vez muero.	
PEDRISCO	Si son como vuestra cara, (A GALVÁN.) vos tenéis bellacos hechos. Ea, llegadlos a atar, que el capitán gusta de ello. (A ENRICO.) ¡Llegad al árbol!	740
ENRICO	¡Que así me quiera tratar el cielo!...	

(Atán a un árbol a ENRICO, y después a GALVÁN.)

PEDRISCO ¡Llegad vos!

GALVÁN	¡Tened piedad!	
PEDRISCO	Vendadle los ojos quiero con las ligas a los dos.	745
GALVÁN	¿Viose tan extraño aprieto? Mire vuesarcé que yo vivo de su oficio mismo, y que soy ladrón también.	
PEDRISCO	Ahorrára con aquesto de trabajo a la justicia y al verdugo de contento.	750
BANDIDO PRIMERO	Ya están vendados y atados.	
PEDRISCO	Las flechas y arcos tomemos, y dos docenas no más clavemos en cada cuerpo.	755
BANDIDO PRIMERO	Vamos,	
PEDRISCO	(Bajo a los bandidos.) Aquesto es fingido nadie los ofenda.	
BANDIDO PRIMERO	Creo	
PEDRISCO	que el capitán los conoce. Vamos, y así los dejemos.	760
(Vanse.)		
GALVÁN	Ya se van a asaetarnos. [45]	
ENRICO	Pues no por aqueso pienso mostrar flaqueza ninguna.	
GALVÁN	Ya me parece que siento una jara en estas tripas.	765
ENRICO	Vénguese en mí el justo cielo, que quisiera arrepentirme y cuando quiero no puedo.	
(PAULO, de ermitaño, con cruz y rosario.)		
PAULO	Con esta traza he querido probar si ese hombre se acuerda de Dios, a quien ha ofendido.	770
ENRICO	¡Que un hombre la vida pierda me parece que es saeta!	
GALVÁN	¡Cada mosquito que pasa me parece que es saeta!	775
ENRICO	El corazón se me abrasa. ¡Que mi fuerza esté sujeta	

PAULO	a fortuna, en todo escasa!	
ENRICO	¡Alabado sea el Señor!	
PAULO	¡Sea por siempre alabado!	780
PAULO	Sabed con vuestro valor llevar este golpe airado de fortuna.	
ENRICO	¡Gran rigor!	
PAULO	¿Quién sois vos que así me habláis? Un monje que este desierto, donde la muerte esperáis, habita.	785
ENRICO	Bueno, por cierto.	
PAULO	Y ahora, ¿qué nos mandáis? A los que al roble os ataron y a mataros se apartaron supliqué con humildad que ya que con tal crueldad de datos muerte trataron, que me dejasen llegar a hablaros.	790
ENRICO	¿Y para qué?	795
PAULO	Por si os queréis confesar, pues seguís de Dios la fe.	
ENRICO	Pues bien se puede tornar, padre, o lo que es.	
PAULO	¿Qué decís? ¿No sois cristiano?	
ENRICO	Sí, soy.	800
PAULO	No lo sois, pues no admitís el último bien que os doy. ¿Por qué no lo recibís? [46]	
ENRICO	Porque no quiero.	
PAULO	(Aparte.) (¡Ay de mí! Esto mismo presumí.) ¿No veis que os han de matar ahora?	805
ENRICO	¿Quiere callar, hermano, y dejarme aquí? Si esos señores ladrones me dieron muerte, aquí estoy.	810
PAULO	(Aparte.) ¡En qué grandes confusiones tengo el alma!	
ENRICO	Yo no doy a nadie satisfacciones.	

PAULO	A Dios, sí.	
ENRICO	Si Dios ya sabe que soy tan gran pecador, ¿para qué?	815
PAULO	¡Delito grave! Para que su sacro amor de darle perdón acabe.	
ENRICO	Padre, lo que nunca he hecho tampoco he de hacer ahora.	820
PAULO	Duro peñasco es su pecho.	
ENRICO	Galván, ¿qué hará la señora Celia?	
GALVÁN	Puesto en tanto estrecho ¿quién se ha de acordar de nada?	
PAULO	No se acuerde de esas cosas.	825
ENRICO	Padre mío, ya me enfada.	
PAULO	¿Estas palabras piadosas le ofenden?	
ENRICO	Cosa es cansada, pues si no estuviera atado, ya yo lo hubiera arrojado de una coz dentro del mar.	830
PAULO	Mire que le han de matar.	
ENRICO	Ya estoy de aguardar cansado.	
GALVÁN	Padre, confiésemme a mí, que ya pienso que estoy muerto.	835
ENRICO	Quite esta liga de aquí, padre.	
PAULO	Sí haré, por cierto. (Les quita la venda.)	
ENRICO	Gracias a Dios que ya vi. [47]	
GALVÁN	Y yo también.	
PAULO	En buen hora; vuelvan la vista ahora a los que a matarlos vienen.	840

(Entran bandoleros con escopetas y ballestas.)

ENRICO	¿Pues para qué se detienen?	
PEDRISCO	Pues que ya su fin no ignora, digo, ¿por qué no confiesa?	
PAULO	No me quiero confesar.	845
PEDRISCO	Celio, el pecho le atraviesa,	
PAULO	Dejad que le vuelva a hablar. Desesperación es ésa.	

PEDRISCO	¡Ea, llegadle a matar!	
PAULO	¡Deteneos! (¡Triste pena!) Porque si éste se condena, ¿me queda más que dudar?	850
ENRICO	Cobardes sois. ¿No llegáis y puerta a mi pecho abrís?	
PEDRISCO	De esta vez no os detengáis.	855
PAULO	Aguardad, que si le herís más confuso me dejáis. ¡Mira que eres pecador, hijo!	
ENRICO	Y del mundo el mayor: ya lo sé.	
PAULO	Tu bien espero. Confiésate a Dios.	860
ENRICO	No quiero, cansado predicador.	
PAULO	Pues salga del pecho mío, si no dilatado río de lágrimas, tanta copia, que se anegue el alma propia, pues ya de Dios desconfío. Dejad de cubrir, sayal, mi cuerpo, pues está mal, según siente el corazón, una rica guarnición sobre tan falso cristal.	865
	(Desnúdase el saco de ermitaño.)	
	En mis torpezas resbalo y a la culebra me igualo mas mi parecer condeno, porque yo desecho el bueno, mas ella desecha el malo. Mi adverso fin no resisto, pues mi desventura he visto, y da claro testimonio el vestirme de demonio y el desnudarme de Cristo. Colgad ese saco ahí para que diga (¡ay de mí!): «En tal puesto me colgó Paulo que no mereció la gloria que encierro en mí.» [48] Dadme la daga y la espada; esa cruz podéis tornar;	870
		875
		880
		885

ya no hay esperanza en nada,
pues no me sé aprovechar
de aquella sangre sagrada.
Desatadlos. 890

(Los bandoleros sueltan a ENRICO y GALVÁN.)

ENRICO Ya lo estoy,
y lo que he visto no creo. 895
GALVÁN Gracias a los cielos doy.
ENRICO Saber la verdad deseo.
PAULO ¡Qué desdichado que soy!
¡Ah, Enrico! Nunca nacieras;
nunca tu madre te echara,
donde dejando la luz 900
fuiste de mis males causa;
o pluguiera a Dios que ya
que infundido el cuerpo y alma
saliste a luz, en sus brazos
te diera la muerte un ama, 905
un león te deshiciera,
un oso despedazara
tus tiernos miembros entonces,
o cayeras en tu casa
del más altivo balcón, 910
primero que a mi esperanza
hubieras cortado el hilo.
ENRICO Esta novedad me espanta.
PAULO Yo soy Paulo, un ermitaño,
que dejé mi amada patria 915
de poco más de quince años,
y en esta oscura montaña
otros diez serví al Señor.
ENRICO ¡Qué ventura!
PAULO ¡Qué desgracia!
Un ángel, rompiendo nubes 920
y cortinas de oro y plata,
preguntándole yo a Dios
qué fin tendría. «Repara
(me dijo): ve a la ciudad,
y verás a Enrico (¡ay alma!), 925
hijo del noble Anareto,
que en Nápoles tiene fama.
Advierte bien en sus hechos,
y contempla en sus palabras;

	que si Enrico al cielo fuere,	930
	el cielo también te aguarda;	
	y si al infierno, el infierno.»	
	Yo entonces imaginaba	
	que era algún santo aqueste Enrico;	
	pero los deseos se engañan.	935
	Fui allá, vite luego al punto,	
	y de tu boca y por fama	
	supe que eras el peor hombre	
	que en todo el mundo se halla.	
	Y así, por tener tu fin,	940
	quitame el saco, y las armas	
	tomé, y el cargo me dieron	
	de esta forajida escuadra.	
	Quise probar tu intención,	
	por saber si te acordabas	945
	de Dios en tan fiero trance	
	pero saliome muy vana.	
	Volví a desnudarme aquí,	
	como viste, dando al alma	
	nuevas tan tristes, pues ya	950
	la tiene Dios condenada.	
ENRICO	Las palabras que Dios dice	
	por un ángel, son palabras,	
	Paulo amigo, en que se encierran	
	cosas que el hombre no alcanza.	955
	No dejara yo la vida	
	que seguías, pues fue causa	
	de que quizá te condenes	
	el atreverte a dejarla. [49]	
	Desesperación ha sido	960
	lo que has hecho, y aun venganza	
	de la palabra de Dios	
	y una oposición tirana	
	a su inefable poder;	
	y al ver que no desenvaina	965
	la espada de su justicia	
	contra el rigor de tu causa,	
	veo que tu salvación	
	desea; mas ¿qué no alcanza	
	aquella piedad divina,	970
	blasón de que más se alaba?	
	Yo soy el hombre más malo	
	que naturaleza humana	
	en el mundo ha producido;	

	el que nunca habló palabra,	975
	sin juramento; el que a tantos hombres dio muertes tiranas;	
	el que nunca confesó sus culpas, aunque son tantas;	
	el que jamás se acordó	980
	de Dios y su Madre santa; ni aún ahora lo hiciera, con ver puestas las espadas a mi valeroso pecho;	
	mas siempre tengo esperanza	985
	en que tengo de salvarme; puesto que no va fundada mi esperanza en obras mías, sino en saber que se humana	
	Dios con el más pecador	990
	y con su piedad se salva. Pero ya, Paulo, que has hecho ese desatino, traza	
	de que alegres y contentos los dos en esta montaña	995
	pasemos alegre vida, mientras la vida se acaba. Un fin ha de ser el nuestro; si fuere nuestra desgracia	
	el carecer de la gloria	1000
	que Dios al bueno señala, mal de muchos, gozo es; pero tengo confianza en su piedad, porque siempre	
	vence a su justicia sacra.	1005
PAULO	Consolado me has un poco.	
GALVÁN	Cosa es por Dios que me espanta.	
PAULO	Vamos donde descanséis.	
ENRICO	(Aparte.) (¡Ay, padre de mis entrañas!)	
	Una joya, Paulo amigo,	1010
	en la ciudad olvidada se me queda, y aunque temo el rigor que me amenaza, si allá vuelvo he de ir por ella	
	pereciendo en la demanda.	1015
	Un soldado de los tuyos irá conmigo.	
PAULO	Pues vaya	

PEDRISCO	Pedrisco, que es animoso. Por Dios, que ya me espantaba que no encontraba conmigo.	1020
PAULO	Dadle la mejor espada a Enrico, y en esas yeguas que al ligero viento igualan, os pondréis allá en dos horas.	
GALVÁN	Yo me quedo en la montaña a hacer tu oficio. (A PEDRISCO.)	1025
PEDRISCO	(A GALVÁN.) Yo voy donde paguen mis espaldas los delitos que tú has hecho. [50]	
ENRICO	¡Adiós, amigo!	
PAULO	Ya basta el nombre para abrazarte.	1030
ENRICO	Aunque malo, confianza tengo en Dios.	
PAULO	Yo no la tengo, cuando son mis culpas tantas. Muy desconfiado soy.	
ENRICO	Aquesta desconfianza te tiene de condenar.	1035
PAULO	Ya lo estoy; no importa nada. ¡Ah Enrico! Nunca nacieras.	
ENRICO	Es verdad; mas la esperanza que tengo en Dios, ha de hacer que haya piedad de mi causa.	1040

Jornada tercera

Cárcel con rejas en el fondo, por donde se ve una calle.

PEDRISCO	¡Buenos estamos los dos!	
ENRICO	¿Qué diablos estás llorando?	
PEDRISCO	¿Qué diablos he de llorar?	
	¿No puedo yo lamentar pecados que estoy pagando sin culpa?	5
ENRICO	¿Hay vida como ésta?	
PEDRISCO	¡Cuerpo de Dios con la vida!	
ENRICO	¿Fáltate aquí la comida?	
	¿No tienes la mesa puesta a todas horas?	
PEDRISCO	¿Qué importa que la mesa llegue a ver sino hay nada que comer?	10
ENRICO	De necesidades acorta.	
PEDRISCO	Alarga tú de comida.	
ENRICO	¿No sufrirás como yo?	15
PEDRISCO	Que pague aquel que pecó es sentencia conocida; pero yo que no pequé, ¿por qué tengo de pagar?	
ENRICO	Pedrisco, ¿quieres callar?	20
PEDRISCO	Enrico, yo callaré; pero la hambre al fin hará [51] que hable el que muerto se vio que calle aquel que habló más que un correo.	
ENRICO	¿Que ya piensas que no has de salir de la cárcel!	25
PEDRISCO	Error fue. Desde el día que aquí entré he llegado a presumir que hemos de salir los dos...	30
ENRICO	¿Pues de qué estamos turbados?	
PEDRISCO	Para ser ajusticiados,	

	sino lo remedia Dios.	
ENRICO	No hayas miedo.	
PEDRISCO	Bueno está:	
	pero teme el corazón	35
	que hemos de danzar sin son.	
ENRICO	Mejor la suerte lo hará.	
 (Aparecen CELIA y su criada, LIDORA, que se detienen ante la reja de la prisión.)		
CELIA	No quisiera que las dos, aunque a nadie tengo miedo, fuéramos juntas.	
LIDORA	Bien puedo,	40
	pues soy criada, ir con vos.	
ENRICO	Quedo, que Celia es aquésta.	
PEDRISCO	¿Quién?	
ENRICO	Quien más que a sí me adora.	
	Mi remedio llega ahora.	45
PEDRISCO	Bravamente me molesta la hambre.	
ENRICO	¿Tienes acaso en qué echar todo el dinero que ahora de Celia espero?	
PEDRISCO	Con toda la hambre que paso me he acordado, ¡vive Dios!, de un talego que aquí tengo.	50
ENRICO	Pequeño es.	
PEDRISCO	A pensar vengo que estamos locos los dos: tú en pedirla, en darle yo.	55
ENRICO	¡Celia hermosa de mi vida!	
CELIA	(Aparte.) ¡Ay de mí, que soy perdida! Enrico es el que llamó. ¡Señor Enrico!	
PEDRISCO	¿Señor?	
	No es buena tanta crianza.	60 [52]
ENRICO	Yo no tenía esperanza, Celia, de tan gran favor.	
CELIA	¿En qué puedo yo serviros? ¿Cómo estáis, Enrico?	
ENRICO	Bien, y ahora mejor, pues ven, a costa de mil suspiros, mis ojos los tuyos graves.	65

CELIA	Yo os quiero dar...	
PEDRISCO	¡Linda cosa!	
	¡Oh, qué mujer tan hermosa!	
	¡Qué palabras tan suaves!	70
	Alto prevengo el talego;	
	pienso que no ha de caber...	
ENRICO	Celia, quisiera saber	
	qué me das.	
CELIA	Darete luego,	
	para que salgas de afán...	75
ENRICO	(A PEDRISCO.)	
	Ya lo ves.	
PEDRISCO	Tu dicha es llama.	
CELIA	Las nuevas de que mañana	
	a ajusticiaros saldrán.	
PEDRISCO	El talego está ya lleno	
	otro es menester buscar.	80
ENRICO	¡Que aquesto llegue a escuchar!	
	¡Celia, escucha!	
PEDRISCO	¡Aquesto es bueno!	
CELIA	Ya estoy casada.	
ENRICO	¿Casada?	
	¡Vive Dios!	
PEDRISCO	¡Tente!	
ENRICO	¿Qué aguardo?	
	¿Con quién, Celia?	
CELIA	Con Lisardo	85
	y estoy muy bien empleada.	
ENRICO	Matarele.	
CELIA	Dejaos de eso	
	y poneos bien con Dios,	
	que es lo que os importa a vos.	
LIDORA	Vamos, Celia.	
ENRICO	Pierdo el seso.	90
	Celia, mira...	
CELIA	Estoy de prisa. [53]	
PEDRISCO	Por Dios, que estoy por reírme.	
CELIA	Ya sé que queréis decirme	
	que se os diga alguna misa.	
	Yo lo haré, quedad con Dios.	95
ENRICO	¡Quién rompiera aquestas rejas!	
LIDORA	No escuches, Celia, más quejas,	
	vámonos de aquí las dos.	
ENRICO	¡Que esto sufro! ¿Hay tal crueldad?	
PEDRISCO	Lo que pesa este talego.	100

CELIA	¡Qué braveza!	
ENRICO	Yo estoy ciego.	
	¿Hay tan grande libertad?	
 (Vanse CELIA y LIDORA.)		
PEDRISCO	Yo no entiendo la moneda que hay en aqueste talego, que, ¡vive Dios!, que no pesa una paja.	105
ENRICO	¡Santos cielos! ¡Que aquestas afrentas sufra! ¿Cómo no rompo estos hierros? ¿Cómo estas rejas no arranco?	
PEDRISCO	¡Detente!	
ENRICO	¡Déjame, necio! ¡Vive Dios que he de romperlas y he de castigar mis celos!	110
PEDRISCO	Los porteros vienen.	
ENRICO	Vengan.	
PORTERO PRIMERO	(Entrando.) ¿Ha perdido acaso el seso el homicida ladrón?	115
ENRICO	Moriré si no me vengo. De mi cadena haré espada.	
PEDRISCO	Que te detengas te ruego.	
PORTERO PRIMERO	¡Aside, matadle, muera!	
ENRICO	Hoy veréis, infames presos, de los celos el poder en desesperados pechos.	120

(Rompe la cadena y corre fuera de la escena tras los porteros y los presos.)

PORTERO SEGUNDO	(Volviendo.) Un eslabón me alcanzó y dio conmigo en el suelo.	
ENRICO	(Volviendo.) ¿Por qué, cobardes, huís?	125
PEDRISCO	Un portero deja muerto. [54]	
VOCES DENTRO	¡A matarle!	
ENRICO	¿Qué es matar? A falta de noble acero no es mala aquesta cadena con que mis agravios vengo.	130

PEDRISCO ¿Para qué de mí huís?
 Al alboroto y estruendo
 se ha levantado el alcaide.

ALCAIDE **(Entrando.)**
 ¡Hola! ¡Teneos! ¿Qué es esto?

(Los carceleros se apoderan de ENRICO.)

PORTERO SEGUNDO Ha muerto aquesse ladrón 135
 a Fidelio.

ALCAIDE ¡Vive el cielo,
 que a no saber que mañana,
 dando público escarmiento,
 has de morir ahorcado,
 que hiciera en tu aleve pecho 140
 mil bocas con esta daga.

ENRICO ¡Que esto sufro, Dios eterno!
 ¡Que me maltraten así!
 Fuego por los ojos vierto
 No pienses, alcaide infame, 145
 que te tengo algún respeto
 por el oficio que tienes,
 sino porque más no puedo,
 que a poder, ¡ah cielo airado!,
 entre mis brazos soberbios 150
 te hiciera dos mil pedazos,
 y despedazado el cuerpo
 me le comiera a bocados
 y que no quedara, pienso,
 satisfecho de mi agravio. 155

ALCAIDE Mañana, a las diez, veremos
 si es más valiente un verdugo
 que todos vuestros aceros.
 Otra cadena le echad.

ENRICO Eso sí, vengan más hierros, 160
 que de hierros no se escapa
 hombre que tantos ha hecho.

ALCAIDE Metedle en un calabozo.

ENRICO Aquesse sí es justo premio,
 que hombre de Dios enemigo 165
 no es justo que mire el cielo.

(Llévanle.)

PEDRISCO PORTERO SEGUNDO	¡Pobre y desdichado Enrico! Más desdichado es el muerto, que el cadenazo cruel le echó en la tierra los sesos.	170
PEDRISCO VOZ	Ya quieren dar la comida. (Dentro.) Vayan llegando mancebos por la comida.	
PEDRISCO	En buen hora, porque mañana sospecho [55] que han de anudarme el tragar y será acertado medio que lleve la alforja hecha para que allá convidemos a los demonios magnates a la entrada del infierno.	175 180

(Cámbiase la decoración y se ve el calabozo donde está ENRICO.)

ENRICO	En lóbrega confusión, ya, valiente Enrico, os veis, pero nunca desmayéis; tened fuerte corazón, porque aquesta es la ocasión en que tenéis de mostrar el valor que os ha de dar nombre altivo, ilustre fama. Mirad...	185
UNA VOZ	(Dentro.)	
ENRICO	¡Enrico! ¿Quién llama? Esta voz me hace temblar. Los cabellos erizados pronostican mi temor; mas, ¿dónde está mi valor? ¿Dónde mis hechos pasados?	190
LA VOZ ENRICO	¡Enrico! Muchos cuidados siente el alma. ¡Cielo santo! ¿Cuya es voz que tal espanto infunde en el alma mía?	195
LA VOZ ENRICO	¡Enrico! A llamar porfía. De mi flaqueza me espanto. A esta parte la voz suena	200

	que tanto temor me da. ¿Si es algún preso que está amarrado a la cadena? ¡Vive Dios!, que me da pena.	205
DEMONIO	(Invisible para ENRICO.) Tu desgracia lastimosa siento.	
ENRICO	¡Qué confuso abismo! No me conozco a mí mismo, y el corazón no reposa. Las alas está batiendo con impulso de temor.	210
DEMONIO	Enrico, ¿éste es el valor? Otra vez se oye el estruendo. Librarte, Enrico, pretendo.	
ENRICO	¿Cómo te puedo creer, voz, sino llego a saber quién eres y a dónde estás?	215
DEMONIO	Pues agora me verás.	

(Aparécele como en forma de una sombra.)

ENRICO	Ya no te quisiera ver.	
DEMONIO	No temas.	
ENRICO	Un sudor frío por mis venas se derrama. [56]	220
DEMONIO	Hoy cobrarás nueva fama.	
ENRICO	Poco de mis fuerzas frío. No te acerques.	
DEMONIO	Desvarío es el temer la ocasión.	225
ENRICO	Sosuégate, corazón.	

(A una señal del DEMONIO se abre un portillo en la pared.)

DEMONIO	¿Ves aquel postigo?	
ENRICO	Sí.	
DEMONIO	Pues salte por él, y así no estarás en la prisión.	230
ENRICO	¿Quién eres?	
DEMONIO	Salte al momento, y no preguntes quién soy, que yo también preso estoy, y que te libres intento.	

ENRICO ¿Qué me dices, pensamiento? 235
 ¿Librarme? Claro está.
 Aliento el temor me da
 de la muerte que me aguarda.
 Voyme. Mas, ¿quién me acobarda?
 Mas otra voz suena ya. 240

(Cantan dentro.)

 Detén él paso violento,
 mira que te está mejor
 que de la prisión librarte,
 el estarte en la prisión.
 ENRICO Al revés me ha aconsejado 245
 la voz que en el aire he oído,
 pues mi paso ha detenido,
 si tú le has acelerado.

 Que me está bien he escuchado
 el estar en la prisión. 250

DEMONIO Esa, Enrico, es ilusión
 que te representa el miedo.

ENRICO Yo he de morir si me quedo.
 quíerome ir; tienes razón.

(Cantan.)

 Detente, engañado Enrico, 255
 no huyas de la prisión;
 Pues morirás si salieres,
 y si te estuvieres, no.

ENRICO Que si salgo he de morir,
 y si quedo viviré, 260
 dice la voz que escuché.

DEMONIO ¿Que al fin no te quieres ir?

 ENRICO Quedarme es mucho mejor.

DEMONIO Atribúyelo a temor;
 pero, pues tan ciego estás, 265 [57]
 quédate preso, y verás
 cómo te ha estado peor.

(Vase.)

ENRICO	Desapareció la sombra y confuso me dejó. ¿No es éste el portillo? No. Este prodigio me asombra. ¿Estaba ciego yo o vi en la pared un portillo? Pero yo me maravillo del gran temor que hay en mí. ¿No puedo salirme yo? Sí; bien me puedo salir. Pues ¿cómo?..., que he de morir la voz me atemorizó. Algún gran daño se infiere de lo turbado que fui. No importa, ya estoy aquí para el mal que me viniere.	270
ALCAIDE	(Entrando.) Yo sólo tengo de entrar: los demás pueden quedarse. ¡Enrico!	285
ENRICO	¿Qué me mandáis?	
ALCAIDE	En los rigurosos trances se echa de ver el valor; ahora podéis mostrarle. Estad atento.	
ENRICO	Decid.	290
ALCAIDE	(Aparte.) Aun no ha mudado el semblante. (Leyendo.) «En el pleito que es entre partes, de la una, el promotor fiscal de su majestad, y ausente, y de la otra, reo acusado, Enrico, por los delitos que tiene en el proceso, por ser matador, facineroso, incorregible y otras cosas. Vista, etcétera. Fallamos que le debemos de condenar y condenamos a que sea sacado de la cárcel donde está, con sogas a la garganta y pregoneros delante que digan su delito, y sea llevado a la plaza pública, donde estará una horca de tres palos, alta del suelo, en la cual será ahorcado naturalmente. Y ninguna persona sea osada a quitarle de ella sin nuestra licencia y mandato. Y por esta sentencia definitiva, juzgando así lo pronunciamos y mandamos, etc.»	
ENRICO	¡Que aquesto escuchando estoy!	
ALCAIDE	¿Qué dices?	
ENRICO	Mira, ignorante, que eres opuesto muy flaco a mis brazos arrogantes, porque si no yo te hiciera...	295
ALCAIDE	Nada puede remediarse	

	con arrogancias, Enrico: lo que aquí es más importante es ponerlos bien con Dios.	300
ENRICO	¿Y vienes a predicarme con leerme la sentencia? Vive Dios, canalla infame, que he de dar fin con vosotros.	
ALCAIDE	El demonio que te aguarde.	305

(Vase.) [58]

	Ya estoy sentenciado a muerte; ya mi vida miserable tiene de plazo dos horas. Voz que mi daño causaste, ¿no dijiste que mi vida si me quedaba en la cárcel sería cierta? ¡Triste suerte! Con razón debo culparte, pues en esta cárcel muero cuando pudiera librarme.	310
		315

(Sale un portero.)

PORTERO PRIMERO	Dos padres de San Francisco están para confesarte aguardando fuera.	
ENRICO	¡Bueno! ¡Por Dios que es gentil donaire! Digan que se vuelvan luego a su convento los frailes, si no es que quieran saber a lo que estos hierros saben.	320
PORTERO SEGUNDO	Advierte que has de morir.	
ENRICO	Moriré sin confesarme, que no ha de pagar ninguno las penas que yo pasare.	325
PORTERO SEGUNDO	¿Qué más hiciera un gentil?	
ENRICO	Esto que le he dicho baste, que por Dios si me amohíno que ha de llevar las señales de la cadena en el cuerpo.	330
PORTERO SEGUNDO	No aguardo más.	

(Vase.)

ENRICO	Muy bien haces	
	¿Qué cuenta daré yo a Dios	
	de mi vida, ya que el trance	335
	último llega de mí?	
	¿Yo tengo de confesarme?	
	Parece que es necedad.	
	¿Quién podrá ahora acordarse	
	de tantos pecados viejos?	340
	¿Qué memoria habrá que baste	
	a recorrer las ofensas	
	que a Dios he hecho? Más vale	
	no tratar de aquestas cosas,	
	Dios es piadoso y es grande:	345
	su misericordia alabo;	
	con ella podré salvarme.	

(Entra PEDRISCO.)

PEDRISCO	Advierte que has de morir,	
	y que ya aquestos dos padres	
	están de aguardar cansados.	350
ENRICO	¿Pues he dicho yo que aguarden?	
PEDRISCO	¿No crees en Dios?	
ENRICO	Juro a Cristo,	
	que pienso que he de enojarme,	
	y que en los padres y en tí	
	he de vengar mis pesares.	355
	Demonios, ¿qué me queréis?	
PEDRISCO	Antes pienso que son ángeles	
	los que esto a decirte vienen.	
ENRICO	No acabes de amohinarme,	
	que por Dios que de una coz	360
	te eche fuera de la cárcel. [59]	
PEDRISCO	Yo te agradezco el cuidado.	
ENRICO	Vete fuera y no me canses.	
PEDRISCO	Tú te vas, Enrico mío,	
	al infierno como un padre.	365

(Vase.)

ENRICO	Voz que por mi mal te oí
--------	--------------------------

en esa región del aire,
 ¿fuiste de algún enemigo
 que así pretendió vengarse?
 ¿No dijiste que a mi vida
 le importaba de la cárcel
 no hacer ausencia? Pues di,
 ¿cómo quieren ya sacarme
 a ajusticiar? Falsa fuiste,
 pero yo también cobarde,
 pues que me pude salir
 y no dar venganza a nadie.
 Sombra triste, que piadosa
 la verdad me aconsejaste,
 vuelve otra vez y verás
 cómo con pecho arrogante
 salgo a tu tremenda voz
 de tantas oscuridades.
 Gente suena; ya sin duda
 se acerca mi fin.

(Entrando con ANARETO.)

PORTERO SEGUNDO	Habladle;	385
	podrá ser que vuestras canas muevan tan duro diamante.	
ANARETO	Enrico, querido hijo, puesto que en verte me aflijo de tantos yerros cargado, ver que pagues tu pecado me da sumo regocijo. ¡Venturoso del que acá pagando sus culpas, va con firme arrepentimiento; que es pintado este tormento si se compara al de allá! La cama, Enrico, dejé y arrimado a este bordón por quien me sustento en pie vengo en aquesta ocasión.	390
	¡Ay, padre mío!	395
ENRICO	No sé,	
ANARETO	Enrico, si aquese nombre será razón que me cuadre, aunque mi rigor te asombre.	400
ENRICO	Eso ¿es palabra de padre?	405

ANARETO	No es bien que padre me nombre un hijo que no cree en Dios.	
ENRICO	Padre mío, ¿eso decís?	
ANARETO	No sois ya mi hijo vos, pues que mi ley no seguís. Solos estamos los dos.	410
ENRICO	No os entiendo.	
ANARETO	¡Enrico, Enrico! A reprenderos me aplico vuestro loco pensamiento, siendo la muerte instrumento que tan cierto os pronostico. [60]	415
	Hoy os han de ajusticiar, ¡y no os queréis confesar! ¡Buena cristiandad, por Dios!	420
	Pues el mal es para vos y para vos el pesar. Aqueso es tornar venganza de Dios, que el poder alcanza del empíreo cielo eterno.	425
	Enrico, ved que hay infierno para tan larga esperanza. Es el quererte vengar de esa suerte pelear con un monte o una roca,	430
	pues cuando el brazo le toca, es para el brazo el pesar. Es, con dañoso desvelo, escupir el hombre al cielo presumiendo darle enojos,	435
	pues que le cae en los ojos lo mismo que arroja al cielo. Hoy has de morir: advierte que ya está echada la suerte; confiesa a Dios tus pecados,	440
	y así, siendo perdonados, será vida lo que es muerte. Si quieres mi hijo ser, lo que te digo has de hacer. Sino (de pesar me aflijo)	445
ENRICO	ni te has de llamar mi hijo, ni yo te he de conocer. Bueno está, padre querido; que más el alma ha sentido (buen testigo dello es Dios)	450

	el pesar que tenéis vos, que el mal que espero afligido. Confieso, padre, que erré; pero yo confesaré mis pecados, y después	455
	besaré a todos los pies para mostraros mi fe. Basta que vos lo mandéis, padre mío de mis ojos.	
ANARETO	Pues ya mi hijo seréis.	460
ENRICO	No os quisiera dar enojos.	
ANARETO	Vamos, porque os confeséis.	
ENRICO	¡Oh, cuánto siento el dejaros!	
ANARETO	¡Oh, cuánto siento el perderos!	
ENRICO	¡Ay ojos! Espejos claros, antes hermosos luceros, pero ya de luz avaros.	465
ANARETO	¡Vamos, hijo!	
ENRICO	A morir voy:	
	todo el valor he perdido.	
ANARETO	Sin juicio y sin alma estoy.	470
ENRICO	Aguardad, padre querido.	
ANARETO	¡Qué desdichado que soy!	
ENRICO	Señor piadoso y eterno, que en vuestro alcázar pisáis cándidos montes de estrellas, mi petición escuchad.	475
	Yo he sido el hombre más malo que la luz llegó a alcanzar de este mundo; el que os ha hecho más que arenas tiene al mar,	480
	ofensas; mas, Señor mío, mayor es vuestra piedad. Vos, por redimir al mundo, por el pecado de Adán,	
	en una cruz os pusisteis	485
	pues merezca yo alcanzar una gota solamente de aquella sangre real.	
	Vos, Aurora de los cielos;	
	Vos, Virgen bella, que estáis	490
	de paraninfos cercada, y siempre amparo os llamáis de todos los pecadores: yo lo soy, por mí rogado.	

	Decidle que se le acuerde a su sacra Majestad de cuando en aqueste mundo empezó a peregrinar. Acordadle los trabajos que pasó en él por salvar los que inocentes pagaron por ajena voluntad.	495 500
ANARETO ENRICO	Decidle que yo quisiera, cuando comience a gozar entendimiento y razón, pasar mil muertes y más antes que haberle ofendido. Adentro priesa me dan. ¡Gran Señor! ¡Misericordia!	505
ANARETO ENRICO	No puedo deciros más. ¡Que esto llegue a ver un padre! La enigma he entendido ya de la voz y de la sombra: (Para sí.) la voz era angelical y la sombra era el demonio.	510
ANARETO ENRICO	Vamos, hijo. ¿Quién oirá ese nombre, que no haga de sus dos ojos un mar? No os apartéis, padre mío, hasta que hayan de expirar mis ojos.	515
ANARETO ENRICO	No hayas miedo. Dios te dé favor. Sí hará, que es mar de misericordia, aunque yo voy muerto ya. Ten valor.	520
ANARETO ENRICO	En Dios confío. Vamos, padre, donde están los que han de quitarme el ser que vos me pudisteis dar.	525
(Vanse. Cambio de lugar. Nos hallamos de nuevo en el monte.)		
PAULO	Cansado de correr vengo por este monte intrincado: atrás la gente he dejado que a ajena costa mantengo.	530

Al pie de este sauce verde
 quiero un poco descansar,
 por ver si acaso el pesar 535
 de mi memoria se pierde.
 Tú, fuente, que murmurando
 vas, entre guijas corriendo.
 en tu fugitivo estruendo
 plantas y aves alegrando: 540 [62]
 dame algún contento ahora,
 infunde al alma alegría
 con esa corriente fría
 y con esa voz sonora.
 Lisonjeros pajarillos, 545
 que no entendidos cantáis,
 y holgazanes gorjeáis
 entre juncos y tomillos:
 dad con picos sonoros
 y con acentos suaves 550
 gloria a mis pesares graves
 y sucesos lastimosos.
 En este verde tapete
 jironado de cristal,
 quiero divertir mi mal, 555
 que mi triste fin promete.

(Echase a dormir y sale EL PASTORCILLO que se vio en la segunda jornada, deshaciendo la corona de flores que antes tejía.)

PASTORCILLO Selvas intrincadas.
 verdes alamedas,
 a quien de esperanzas 560
 adorna Amaltea.
 Fuentes que corréis
 murmurando apriesa,
 por menudas guijas,
 por blandas arenas.
 Ya vuelvo otra vez 565
 a mirar la selva,
 y a pisar los valles,
 que tanto me cuestan.
 Yo soy el pastor
 que en vuestras riberas 570
 guardé un tiempo alegre
 cándidas ovejas.
 Sus blandos vellones

	entre verdes felpas jirones de plata a los ojos eran. Era yo envidiado, por ser guarda buena de muchos zagales que ocupan la selva; y mi mayoral, que en ajena tierra vive, me tenía voluntad inmensa, porque le llevaba cuando quería verlas, las ovejas blancas como nieve en pellas. Pero desde el día que una, la más buena, huyó del rebaño, lágrimas me anegan. Mis contentos todos convertí en tristezas, mis placeres vivos en memorias muertas. Cantaba en los valles canciones y letras; Mas ya en triste llanto, funestas endechas. Por tenerla amor, en esta floresta aquesta guirnalda comencé a tejerla. Mas no la gozó, que, engañada y necia, dejó a quien la amaba con mayor firmeza. Y, pues, no la quiso, fuerza es que ya vuelva por venganza justa hoy a deshacerla.	575
	Pastor, que otra vez te vi en esta sierra, si no muy alegre, no con tal tristeza: el verte me admira. ¡Ay, perdida oveja!	580
		585
		590
		595
		600
		605
		610
PAULO		615
PASTORCILLO		

PAULO	¡De qué gloria huyes y qué mal te allegas! ¿No es esa guirnalda la que en las florestas entonces tejías con gran diligencia?	620 [63]
PASTORCILLO	Esta misma es; mas la oveja, necia, no quiere volver al bien que le espera, y así la deshago.	625
PAULO	Si acaso volviera, zagalejo amigo, ¿no la recibieras?	630
PASTORCILLO	Enojado estoy; mas la gran clemencia de mi mayoral dice que, aunque vuelvan, si antes fueron blancas, al rebaño negras, que las dé mis brazos, y sin extrañeza	635
PAULO	requiebros las diga y palabras tiernas. Pues es superior, fuerza es que obedezcas.	640
PASTORCILLO	Yo obedeceré; pero no quiere ella volver a mis voces, en sus vicios ciega. Ya de aquestos montes en las altas peñas, la llamé con silbos y avisé con señas.	645
	Ya por los jarales, por incultas selvas la anduve a buscar:	650
	¡qué dello me cuesta! Ya traigo las plantas de jaras diversas y agudos espinos rotas y sangrientas.	655
PAULO	No puedo hacer más. En lágrimas tiernas baña el pastorcillo	660

	las mejillas bellas.	
	Pues te desconoce,	665
	olvídate de ella,	
	y no llores más.	
PASTORCILLO	Que lo haga es fuerza.	
	Volved, bellas flores,	
	a cubrir la tierra,	670
	pues que no fue digna	
	de vuestra belleza.	
	Veamos si allá	
	en la tierra nueva	
	la pondrán guirnalda	675
	tan rica y tan bella.	
	Quedaos, montes míos,	
	desiertos y selvas,	
	adiós, porque voy	
	con la triste nueva	680
	a mi mayoral.	
	Y cuando lo sepa	
	(aunque ya lo sabe),	
	sentirá su mengua,	
	no la ofensa suya,	685
	aunque es tanta ofensa.	
	Lleno voy a verle	
	de miedo y vergüenza:	
	lo que ha de decirme,	
	fuerza es que lo sienta.	690
	Dirame: «Zagal,	
	¿así las ovejas	
	que yo os encomiendo	
	guardáis?» ¡Triste pena!,	
	yo responderé...	695
	No hallaré respuesta. [64]	
	si no es que mi llanto	
	la respuesta sea.	
 (Vase.)		
PAULO	La historia parece	
	de mi vida aquesta.	700
	De este pastorcillo,	
	no sé lo que sienta;	
	que tales palabras	
	fuerza es que prometan	
	oscuras enigmas...	705

Alas, ¿qué luz es ésta
que a la luz del sol
sus rayos se afrentan?

(Suena música y se ven dos ángeles que llevan al cielo el alma de ENRICO.)

Música celeste
en los aires suena, 710
y a lo que diviso,
dos ángeles llevan
un alma gloriosa
a la excelsa esfera.

Dichosa mil veces, 715
alma, pues hoy llegas
donde tus trabajos
fin alegre tengan.

(Encúbrese la apariencia. PAULO prosigue diciendo.)

Frutas y plantas agrestes,
a quien el hielo corrompe, 720
¿no veis cómo el cielo rompe
ya sus cortinas celestes?

Ya rompiendo densas nubes
y estos transparentes velos,
alma, a gozar de los cielos 725
feliz y gloriosa subes.

Ya vas a gozar la palma
que la ventura te ofrece:
¡triste del que no merece
lo que tú mereces, alma! 730

(Aparece GALVÁN.)

GALVÁN
Advierte, Paulo famoso,
que por el monte ha bajado
un escuadrón concertado
de gente y armas copioso
que viene sólo a prendernos. 735

Sino pretendes morir,
solamente, Paulo, huir
es lo que puede valernos.

PAULO
GALVÁN
¿Escuadrón viene?
Eso es cierto;
ya se divisa la hilera, 740
con su caja y su bandera.

	No escapas de preso o muerto si aguardas.	
PAULO	¿Quién la ha traído?	
GALVÁN	Villanos, si no me engaño (como hacemos tanto daño en este monte escondido), de aldeas circunvecinas se han juntado.	745
PAULO	Pues matarlos.	
GALVÁN	¡Qué! ¿Te animas a esperarlos?	
PAULO	Mal quién es Paulo imaginas.	750
GALVÁN	Nuestros peligros son llanos.	
PAULO	Sí, pero advierte también que basta un hombre de bien para cuatro mil villanos. [65]	
GALVÁN	Ya tocan; ¿no lo oyes?	
PAULO	Cierra y no receles el daño, que antes que fuese ermitaño supe también qué era guerra.	755

(Sale EL JUEZ con VILLANOS armados.)

JUEZ	Hoy pagaréis las maldades que en este monte habéis hecho.	760
PAULO	En ira se abrasa el pecho. Soy Enrico en las crueldades.	
UN VILLANO	¡Ea, ladrones, rendíos!	
GALVÁN	Mejor nos está el morir, mas yo presumo que huir, que para eso tengo bríos.	765

(Huye GALVÁN y le siguen muchos VILLANOS. PAULO se entra luchando con los demás. Vanse todos.)

PAULO	(Dentro.) Con las flechas me acosáis y con ventajas reñís; más de doscientos venís para veinte que buscáis.	770
JUEZ	(Dentro.) Por el monte va corriendo.	

(Baja PAULO por el monte, rodando, lleno de sangre.)

PAULO	Ya no bastan pies ni manos; muerte me han dado villanos; de mi cobardía me ofendo. Volveré a darles la muerte; pero no puedo, ¡ay de mí! El cielo a quien ofendí se venga de aquesta suerte.	775
PEDRISCO	(Sin ver a PAULO, que está moribundo en el suelo.) Como en las culpas de Enrico no me hallaron culpado, luego que públicamente los jueces le ajusticiaron, me echaron la puerta afuera y vengo al monte. ¿Qué aguardo? ¿Qué miro? La selva y monte anda todo alborotado. Allí dos villanos corren, las espadas en las manos. Allí va herido Fineo, y allí huyen Celio y Fabio, y aquí, ¡qué gran desventura!, tendido está el fuerte Paulo. ¿Volvéis, villanos, volvéis? La espada tengo en la mano. No estoy muerto; vivo estoy, aunque ya de aliento falto. Pedrisco soy, Paulo mío. Pedrisco, llega a mis brazos. ¿Cómo estás así?	780
PAULO	¡Ay de mí! Muerte me han dado villanos. Pero ya que estoy muriendo, saber de ti, amigo, aguardo qué hay del suceso de Enrico. [66]	795
PEDRISCO	En la plaza le ahorcaron de Nápoles.	800
PAULO	Pues así, ¿quién duda que condenado estará al infierno ya?	805
PEDRISCO	Mira lo que dices, Paulo; que murió cristianamente confesado y comulgado, y abrazado con un Cristo,	810

en cuya vista, enclavados
los ojos, pidió perdón,
y misericordia, dando
tierno llanto a sus mejillas, 815
y a los presentes espanto.
Fuera de aquesto, en muriendo
resonó en los aires claros
una música divina;
y para mayor milagro 820
y evidencia más notoria,
dos paraninfos alados
se vieron patentemente,
que llevaban entre ambos
el alma de Enrico al cielo. 825

PAULO ¡A Enrico, el, hombre más malo
que crió naturaleza!

PEDRISCO ¿De aquesto te espantas, Paulo,
cuando es tan piadoso Dios?

PAULO Pedrisco, eso ha sido engaño: 830
otra alma fue la que vieron,
no la de Enrico.

PEDRISCO ¡Dios santo,
reducidle Vos!

PAULO Yo muero.

PEDRISCO Mira que Enrico, gozando
está de Dios: pide a Dios 835
perdón.

PAULO ¿Y cómo ha de darlo
a un hombre que le ha ofendido
como yo?

PEDRISCO ¿Qué estás dudando?
¿No perdonó a Enrico?

PAULO Dios
es piadoso...

PEDRISCO Es muy claro. 840

PAULO Pero no con tales hombres.
Ya muero, llega tus brazos.

PEDRISCO Procura tener su fin.

PAULO Esa palabra me ha dado
Dios: si Enrico se salvó, 845
también yo salvarme aguardo.
(Muere.)

PEDRISCO Lleno el cuerpo de lanzadas
quedó muerto el desdichado.

Las suertes fueron trocadas.
 Enrico, con ser tan malo, 850
 se salvó, y éste al infierno [67]
 se fue, por desconfiado.
 Cubriré el cuerpo infeliz
 cortando a estos sauces ramos.
 (Lo hace.)
 Mas, ¿qué gente es la que viene? 855

(El JUEZ entra con VILLANOS, que traen preso a GALVÁN.)

JUEZ Si el capitán se ha escapado,
 poca diligencia ha sido.
 UN VILLANO Yo lo vi caer rodando,
 pasado de mil saetas,
 de los altivos peñascos. 860
 JUEZ Un hombre está aquí: prenderle.
 PEDRISCO ¡Ay, Pedrisco desdichado!,
 esta vez te dan carena.
 (Aparte. Señalando a GALVÁN.)
 OTRO VILLANO Este es criado de Paulo
 y cómplice en sus delitos. 865
 GALVÁN Tú mientes como villano;
 que sólo lo fui de Enrico,
 que de Dios está gozando.
 PEDRISCO (Aparte a GALVÁN.)
 Y yo, Galvanito hermano,
 no me descubras aquí, 870
 por amor de Dios.
 (A GALVÁN.)
 Si acaso
 me dices dónde se esconde
 el capitán que buscamos,
 yo te daré libertad.
 ¡Habla!
 PEDRISCO Buscarle es en vano 875
 cuando es muerto.
 JUEZ ¿Cómo muerto?
 PEDRISCO De varias flechas y dardos
 pasado le hallé, señor,
 con la muerte agonizando
 en aqueste mismo sitio. 880
 JUEZ ¿Y dónde está?
 PEDRISCO Entre estos ramos

le metí.

(Va a apartar los ramos y aparece PAULO rodeado de llamas.)

PAULO	Mas, ¡qué visión descubro de tanto espanto! Si a Paulo buscando vais, bien podéis ya ver a Paulo, ceñido el cuerpo de fuego y de culebras cercado. No doy la culpa a ninguno de los tormentos que paso: sólo a mí me doy la culpa, pues fui causa de mi daño. Pedí a Dios que me dijese el fin que tendría, en llegando de mi vida el postrer día: ofendile, caso es llano; y como la ofensa vio de las almas el contrario, incitome con querer perseguirme con engaños. Forma de un ángel tomó y engañome; que a ser sabio, con su engaño me salvara; [68] pero fui desconfiado de la gran piedad de Dios, que hoy a su juicio llegando, me dijo: «Baja, maldito de mi Padre, al centro airado de los oscuros abismos, adonde has de restar penando.» ¡Malditos mis padres sean mil veces, pues me engendraron! ¡Y yo también sea maldito, pues que fui desconfiado!	885 890 895 900 905 910
-------	--	--

(Húndese y sale fuego de la tierra.)

JUEZ GALVÁN PEDRISCO	Misterios son del Señor. ¡Pobre y desdichado Paulo! ¡Y venturoso de Enrico que de Dios está gozando!	915
JUEZ	Porque toméis escarmiento,	

	no pretendo castigaros; libertad doy a los dos.	920
PEDRISCO	Vivas infinitos años. Hermano Galván, pues ya de ésta nos hemos librado, ¿qué piensas hacer desde hoy?	
GALVÁN	Desde hoy pienso ser un santo.	925
PEDRISCO	Mirando estoy con los ojos que no haréis muchos milagros. Esperanza en Dios.	
GALVÁN		
PEDRISCO	Amigo, quien fuere desconfiado, mire el ejemplo presente.	930
JUEZ	No más: a Nápoles vamos a contar este suceso.	
PEDRISCO	Y porque es éste tan arduo y difícil de creer, siendo verdadero el caso, vaya el que fuere curioso (porque sin ser escribano dé fe de ello) a Belarmino, y sino más dilatado, en la «Vida de los Padres» podrá fácilmente hallarlo.	935
	Y con aquesto da fin «El Mayor desconfiado y pena y gloria trocadas».	940
	El cielo os guarde mil años.	945

EL HONROSO ATREVIMIENTO

TIRSO DE MOLINA

El honroso atrevimiento

Tirso de Molina

PERSONAJES

LISAURO.

CANDADO, *gracioso*.

El DUQUE DE FERRARA.

HONORATO, *viejo*.

El DUX DE VENECIA.

MARCIO, *gentilhombre*.

LELIO, *caballero*.

FILIBERTO, *caballero*.

Dos EMBAJADORES VENECIANOS.

VERINO.

DIODORO.

FULGENCIA, *mujer de Lisauero*.

EFIGENCIA, *su hija*.

DECIO.

JULIO.

Jornada I*Escena I*

Sale LISAURO, como en su casa; HONORATO, viejo; DIODORO y VERINO, desenvainadas las espadas.

LISAURO	Cogido nos habéis de sobresalto, y del son que venís tanto me pesa cuanto me hallo de socorro falto.	
HONORATO	El peligro, Lisauro, nos da priesa; siguiéndome vendrán desde Rialto mis enemigos, que tendrán la presa por cierta, y su venganza por sin duda, si no nos dais para huir ayuda.	5
LISAURO	Acostados están todos en casa, y no os será seguro el despertallos, ni mientras el furor que tenéis pasa de Venecia os podrán sacar caballos, porque en ella la tierra es tan escasa cuanto pródigo el mar por excusallos; que es tan casero y manso aquí que fragua, cual veis, en vez de piedras, calles de agua. Mas ¿qué ocasión la ha dado a que el consejo	10
	de vuestras canas no haya reprimido vuestro enojo, Honorato?	
HONORATO	Es en el viejo la ira más cruel, cuando, atrevido el mozo a su respeto, que de espejo le ha de servir, se arroja: hame ofendido un mozo mercader; pero ¿qué importa ser hielo la vejez si el hielo corta?	20
	Averiguando cuentas Feliciano conmigo, porque aquesta Señoría en Marte y en Mercurio cortesano funda la dicha de su monarquía, quiso, tras un mentís, alzar la mano; pero la mía, aunque caduca y fría, sacó la daga que en su pecho necio vengó su atrevimiento y mi desprecio. Acudieron sus deudos y parientes, y tomando por suya aquesta ofensa,	25
		30

	sacaron armas, convocaron gentes, y la que vino fue, Lisardo, inmensa; mas Verino y Diodoro que, obedientes, dieron a mi valor nueva defensa y a su amor filial fama debida, vida me dieron, si les di la vida.	35 40
	Sacáronme en los brazos, y saltando en una de las góndolas compuestas que, en vez de coches, olas van surcando por calles de agua a su humedad opuestas, a pesar de los deudos que gritando hacían sus injurias manifiestas, doblando esquinas, con la noche oscura nos trajo a vuestra casa mi ventura. Considera cuán cierta está mi muerte si no me da favor vuestra nobleza.	45 50
LISAURO	Aunque el Senado de la misma suerte castiga a quien ayuda la flaqueza del que huye su rigor; por ser tan fuerte la ocasión y importaros la presteza, por lo menos la vida, noble viejo, obras os quiero dar, palabras dejo. En mi góndola entrad los tres conmigo, que, con la oscuridad, de marineros vestidos, llegaremos a Rovigo, seguro asilo de sucesos fieros;	55 60
HONORATO	en ella os dejaré, Honorato amigo, crédito en mercaderes y dineros, que la Justicia ya os tendrá embargada vuestra copiosa hacienda, bien ganada. No es bien que tal valor, Lisauro, ofenda con agradecimientos que, prolijos, del lisonjero suelen ser la hacienda, pagando en viento beneficios fijos; si permite la ley que un padre venda en la necesidad sus mismos hijos, éstos mis hijos son, servíos con ellos, aunque no es presentároslos vendellos.	65 70
VERINO	En el cielo, Lisauro amigo, espero que ocasión me dará en que satisfaga la merced que al silencio dejar quiero.	75
DIODORO	Si Aristóteles dijo que no hay paga que iguale al beneficio que es primero, pues por más que un amigo después haga, siempre se queda en pie el haberle dado tu amigo el beneficio adelantado, mal podremos pagar; mas quien ofrece lo que tiene, Lisauro, libre queda.	80

LISAURO Tiempo habrá, amigo, aunque veis florece
mi dicha, en que cobrar de los tres pueda
esta amistad que vuestra fe merece; 85
y quiera Dios no sea en la moneda
misma que os doy.

HONORATO Las almas obligamos.

LISAURO Segura es la hipoteca; vamos.

TODOS Vamos.

(Vanse.)

Escena II

Salen FILIBERTO, como justicia; LELIO y otros.

FILIBERTO No quede en toda la casa
pieza que dejes sin ver. 90

(Entran algunos dentro.)

LELIO Visto los han esconder
en ella.

FILIBERTO **(Aparte.)**

El amor me abrasa
de Fulgencia, esposa bella
de Lisauro, y ha buscado
mi amor con andar vendado 95
esta ocasión para vella.

LELIO **(Aparte.)**

Los amores de Fulgencia
me traen tan fuera de mí,
que esta ocasión busqué aquí
para gozar su presencia. 100

FILIBERTO Lelio: ¿a qué has venido acá?

LELIO ¿Qué haces aquí, Filiberto?

FILIBERTO Yo he sido amigo del muerto,
y su venganza me da
ocasión para prender 105
al autor de esta crueldad.

LELIO Y yo debo a su amistad

	tanto, que me obliga a hacer las diligencias debidas a su venganza.	
FILIBERTO	¿Qué oficio de justicia tan propicio del muerto te hace que pidas su venganza?	110
LELIO	¿Pues tú tienes cargo de prender o soltar, que a reprender de aqueste modo me vienes?	115
FILIBERTO	El Dux de Venecia es mi padre.	
LELIO	Yo soy tu hermano.	
FILIBERTO	Yo el mayor.	
LELIO	Y yo el que gano fama de más interés en Venecia; mas ¿qué importa el ser mayor o menor?	120
	¿Es mayorazgo el amor que ha de heredarse? Reporta tus ímpetus, no me den ocasión que sin prudencia...	125
FILIBERTO	Yo vengo a ver a Fulgencia.	
LELIO	Yo vengo a vella también.	
FILIBERTO	¿Sabes que es mujer casada?	
LELIO	Pues ¿eres tú su marido?	130
FILIBERTO	No; pero si aquí he venido es porque sea respetada, si está su marido ausente, de la Justicia atrevida que en busca del homicida suele tratar libremente y aun sin respeto a cualquiera que se le opone, y volver por una noble mujer que fácilmente se altera es forzosa obligación de quien nobleza profesa.	135
		140
LELIO	¿Que sola la causa es ésta?	
FILIBERTO	Temo que la confusión de ver de noche en su casa la Justicia ha de inquietalla, y así vengo a sosegalla, no porque su amor me abrasa. Por más sospechas que cobres sólo defendella intenta mi nobleza.	145
		150

LELIO	Pues ¿qué cuenta tienes, Judas, con los pobres? Como jamás has tenido en aquesta casa entrada solamente dedicada al honor de su marido; como dádivas desprecia y papeles no recibe, aunque satisfecha vive de que es el Dux de Venecia tu padre y sabe el poder de tu libertad liviana; como ni en calle y ventana ni en puerta la puedes ver, por más trazas que imaginas, pues, cuando en casa no está la góndola donde va lleva echadas las cortinas, ¿qué perseveras tu entrada en esta casa?	155 160 165
FILIBERTO	Pintado te has a ti mismo, que has dado a malicia tan fundada principio, siendo su autor, porque si yo vine aquí es por defender de ti su reputación y honor; que eres mi hermano, y no es justo que sufra que a tal mujer mi hermano intente ofender.	170 175
LELIO	Eres un santo; yo gusto de verte tan reformado que a mí me reformas ya; pero si el honor te da aquella dama cuidado, salgamos los dos de aquí y quedaré satisfecho, porque lo mismo sospecho que tú sospechas de mí. La Justicia hará su oficio quedando sin detrimento Fulgencia.	180 185 190
FILIBERTO	Yo soy contento.	
LELIO	Vete, pues, que eso codicio.	
FILIBERTO	No te quedes tú aquí, pues.	
LELIO	¿Yo quedarme? Ya me voy. (Aparte.)	

FILIBERTO	Luego vuelvo. (Aparte.)	
	Luego soy aquí.	195
LELIO	¿Vaste?	
FILIBERTO	¿No lo ves?	
(Vanse.)		

Escena III

Salen CANDADO, medio desnudo, con un candil y dos Alguaciles.

ALGUACIL 2.	Llevalle preso si niega dónde tienen escondido al homicida atrevido.	
CANDADO	Señores, en la bodega pienso que está. ¿Quién me trajo a sufrir tantos enojos?	200
ALGUACIL	¿Vístele?	
CANDADO	Por estos ojos.	
ALGUACIL 2.	¿Qué talla tiene?	
CANDADO	Altibajo, aunque luengo de estatura, bermejo, barbiponiente, dos verrugas en un diente, mulato en la catadura.	205
ALGUACIL 1.	¡Villano! ¿Disparatáis?	
CANDADO	¿He de hablar verdad?	
ALGUACIL 1.	¿Pues no?	210
CANDADO	Señores, mal haya yo si sé por quién pescudáis. Si alguna mujer buscáis que en mercancía se vende y como lechuza o duende huye, ¿qué me pescudáis?	215
	No gasto esa fruta yo; otros pisen ese lodo, que yo estoy del mismo modo que mi madre me parió,	220

	tan virgen como una miel, que si en tienda, sin habella, venden carne de doncella, yo soy carne de doncel. Y con esto adiós, que tengo un sueño que reposar.	225
ALGUACIL 2		
	No hay aquí disimular; llevadle preso.	
CANDADO	No vengo en eso; ¿por qué pecados?	
ALGUACIL 1.	¡Vaya!	
CANDADO	Señor alguacil, ¿mas que si soplo el candil que quedan descandilados?	230

*Escena IV***Sale FULGENCIA. Dichos.**

FULGENCIA	¿Qué alboroto es éste, cielos? ¿Lisauo, esposo, señor, vos ausente y mi temor formando tristes recelos?	235
CANDADO	¿Qué gente es ésta? ¡Ay de mí! La Josticia es que codicia her de nosotros josticia.	
FULGENCIA	¡Cielos! ¿La Justicia aquí? A Lisauo ha sucedido algún infeliz suceso. ¿Es muerto Lisauo? ¿Es preso?	240
ALGUACIL 2.	Decid, ¿dónde está escondido el homicida, señora, pues le tenéis encubierto?	245
FULGENCIA	A alguno Lisauo ha muerto. ¡Ay de mí!	
ALGUACIL 1.	Bien finge y llora. ¡Linda cosa!	

*Escena V***Sale FILIBERTO. Dichos.**

FILIBERTO	Si a Fulgencia adoro, y si la ocasión favorece mi opinión, ¿cómo estoy sin su presencia? ¿Cómo vivo si es que muero, sin ella estando y sin mí?	250 255
FULGENCIA	A mi hermano eché de aquí; Fulgencia es ésta. ¿Qué espero? ¡Ay ilustre Filiberto! ¿De noche en mi casa vos sin mi bien, siendo los dos tan amigos? Él ha muerto a algún oculto enemigo envidioso del valor de Lisauro, mi señor. Poco ha que estaba conmigo con menos sosiego y gusto del que su amor me promete; pero ¿a quién hay que no inquiete la injuria de un pecho injusto?	260 265
FILIBERTO	Señora...	
FULGENCIA	Si os hizo Dios hijo del Dux de Venecia, y suele la adversidad ser la prueba de la amistad que más al amigo precia cuanto le ve en más aprieto, échase ahora de ver lo mucho que puede hacer un amigo tan discreto, que un padre tan poderoso tiene; ¿qué le pediréis al Dux que dél no alcancéis por vuestro amigo y mi esposo?	270 275 280
FILIBERTO	(Aparte.) Basta; que piensa Fulgencia que es Lisauro el matador que buscan; astuto amor, hoy por vuestra diligencia mi esperanza ha de alcanzar el fin de su gusto extraño, porque con un sabio engaño a Fulgencia he de gozar.	 285 290
	(Alto.)	

	¡Hola! Andad con Dios, que aquí, cuando el homicida esté, conmigo le llevaré preso.	
ALGUACIL 2. FILIBERTO	Sea, señor, así. Es noble y no es bien le lleve, Fabio, otro menos que yo.	295
ALGUACIL 1.	Comisión el Dux nos dio; vos haréis lo que se debe a la Justicia y mandato de vuestro padre, y así nos vamos.	300

(Vanse los dos.)

Escena VI

Dichos, menos los Alguaciles.

FILIBERTO.	Yo quedo aquí; idos vos, porque el recato y secreto es de importancia.	
FULGENCIA CANDADO	Candado, vete. (Aparte.)	
	Por Dios que me despiden los dos; no os arriendo la ganancia, Lisauro. (Alto.)	305
FULGENCIA CANDADO	Dejaros quiero el candil aquí colgado. Anda, necio. ¡Qué pesado eres siempre y qué grosero! Temo algunas travesuras que ofendan a mi señor, que, como es ciego el amor, hace sus cosas a oscuras. Y el dimoño es tan sutil que, cuando luz os dejara, aun sospecho que quedara la honra a moco de candil,	310 315

	cuanto más en tentación.	
FULGENCIA	Necias sospechas produces.	320
CANDADO	Plegue a Dios no hagáis dos luces como candil de mesón. Mas ya a amanecer comienza, y con luz, aunque haya amor, no haréis nada, que el honor con luz está a la vergüenza. (Vase.)	325

*Escena VII***FULGENCIA y FILIBERTO.**

FULGENCIA	Solos habemos quedado, que el deseo de saber de Lisauro pudo hacer mi honor menos recatado que acostumbra, Filiberto. Decid: ¿qué desgracia ha sido la que el cielo ha permitido por mi mal? ¿A quién ha muerto mi esposo? Que pierdo el seso. (Aparte.)	330
FILIBERTO	¿Qué haré yo, pobre de mí, que ha tanto que le perdí? No dilatéis el suceso. No haré. ¿Quién duda, señora, que sabréis qué es afición, pues su tirana pasión os sale a la cara agora? Llamaron sol al amor por ser tan universal que no hay planta ni animal que no goce su favor. Y si es su eficacia tanta que hasta las plantas rindió, ¿qué milagro que ame yo, pues soy hombre y no soy planta? Ama el hombre su trasunto, que tengo amor os confieso.	335
FULGENCIA FILIBERTO	Pues ¿qué tiene que ver eso, señor, con lo que os pregunto?	340
FULGENCIA		345
		350

FILIBERTO	<p>Importa a la libertad de Lisauro apetecida que ame yo, porque su vida pende de mi voluntad. No está Lisauro hasta agora muerto, preso y ofendido,</p>	355
	<p>que le ha guardado y servido quien os tiene amor, señora. ¿Veis lo mucho que importó el amor que en vuestro amparo y de Lisauro os declaro?</p>	360
FULGENCIA	<p>Que vive él porque amo yo. Porque le amáis, es verdad, que mi esposo tendrá vida, que es un alma repartida en dos cuerpos la amistad. Y repartida en los dos, no es mucho que procuréis que él viva, que quedaréis, si él muere, sin alma vos.</p>	365
FILIBERTO	<p>Como vos queráis, bien cierto es que Lisauro tendrá la vida que a riesgo está, porque a un ciudadano ha muerto. Yo os amo, Fulgencia mía; ningún imposible os pido, y el premio que os he ofrecido imposibles merecía. El Dux de Venecia es mi padre, yo vuestro amante; el peligro está delante y delante el interés. Dad gusto a mi amor violento, pues con él aseguráis vuestro esposo, y nos dejáis a él con vida, a mí contento.</p>	370
	<p>Lisauro...</p>	375
FULGENCIA	<p>Al discurso necio poned fin, vil mercader. ¿Yo el honor en tal vil precio? Allí en las tiendas fallidas, de las famas que ofendéis, vuestros gustos compraréis, que venden honras a vidas; que aquí, donde no llegó el precio de esas deshonras, con vidas se compran honras, mas vidas con honras no.</p>	380
		385
		390
		395
		400

	Y adiós, que ese torpe intento me ofende y causa temor, porque es espejo el honor y le mancha hasta el aliento.	405
FILIBERTO	Si no bastan cortesías para quien no las entiende, amor es rey y no ofende.	
FULGENCIA	Un rey no hace tiranías.	
FILIBERTO	Dadme esos brazos por fuerza, que el amor es guerra ya, y cuando no se la da puede rendir una fuerza.	410
FULGENCIA	Suelta las manos, villano.	
FILIBERTO	Ten de mis males clemencia.	415

Escena VIII

Sale LELIO. Dichos.

LELIO	Todo es muerte sin Fulgencia; mas con ella está mi hermano. Suelta, atrevido, la mano o soltaré a la ira el freno que tu torpe amor condeno, pues en aquesta ocasión te hallo, como el ladrón, la mano en tesoro ajeno.	420
	Suelta, que no es lazo igual el que tu amor manifiesta, porque en mano tan honesta la tuya parece mal.	425
	Si amor con lazo inmortal nudo de almas puede hacer, Alejandro sabré ser que, contra el tuyo importuno, mostraré que todo es uno el desatar y el romper.	430
FILIBERTO	Cansado predicador, ¿qué es lo que buscáis aquí que me reprendes a mí siendo mi hermano menor? Tienes envidia a mi amor y culpásle; pero en vano, que hoy tengo que ser tirano de quien sin seso apetece.	435
		440

LELIO	Venturoso Adán mil veces, porque nunca tuvo hermano, y a no tener reverencia a la fama y el honor	445
	que, contra tu torpe amor, honra, villano, a Fulgencia, efectos de mi impaciencia vierais presto.	
FILIBERTO	Este lugar no es decente para dar a tus injurias castigo; mas sígueme.	450
LELIO	Ya te sigo.	
FULGENCIA	¡Que esto he venido a escuchar!	

(Vanse los dos.)

Escena IX

Sale LISAURO. FULGENCIA.

LISAURO	¿Qué es esto? ¿Qué turbación siento en mi casa? Salido	455
	han dos personas. ¿Quién son?	
FULGENCIA	¡Ay mi bien! ¿Vienes herido? ¿Que será en mi corazón!	
LISAURO	¿Yo herido, esposa querida? ¿Por qué y cómo?	
FULGENCIA	No encubráis	460
	lo que me tiene afligida. ¿Cómo venís? ¿Cómo estáis? Ya sé que dejáis sin vida a un hombre, y así, mi bien, escondeos y no demos	465
	lugar y venganza a quien entre dudosos extremos ofende al honor también.	
LISAURO	¿Que me esconda yo? ¿Por qué?	
FULGENCIA	Todo lo que ha sucedido he sabido.	470
LISAURO	Mi bien, ¿qué?	
FULGENCIA	Un hombre habéis muerto.	

LISAURO	¿Yo? ¡Jesús!	
FULGENCIA	No sé si os dé fe, pues, por no darme disgusto, disimuláis y encubris más de lo que fuera justo. Poco os debo.	475
LISAURO	¿Qué decís, que jamás con tanto gusto ni tan libre de temor he estado? Salí a librar a un amigo, que el favor no le ha el noble de negar.	480
FULGENCIA	¿Eso es cierto?	
LISAURO	Sí, mi amor.	
FULGENCIA	Pues hanme contado a mí lo contrario.	
LISAURO	Pues, bien mío, si fuera verdad, decid, yo que de vos me confío, ¿negaríalo?	485
FULGENCIA	Estuvo aquí quien con engaños, señor, ha intentado derribar los muros de vuestro honor.	490
LISAURO	¿Cómo?	
FULGENCIA	Ya fuera el callar hacer traición a mi amor. Lisauro, señor, esposo, veneciano ilustre y fuerte a quien dio el piadoso cielo mayor valor que a otros bienes: no temas, serena el rostro si de estos incendios temes la pérdida del honor que eterno mi amor conserve; veinte años ha que soy tuya, aunque me parecen breves, que amor recíproco gasta el tiempo pródigamente. Testigo eres, bien mío, del favor y las mercedes que yo en tu pecho recibo, que todo este amor me debes. Bien sabes que en tantos años no se ha ofrecido accidente que nuestro constante amor le divida ni le altere.	495 500 505 510

	Nació entre sus tiernos brazos, como de su casta fuente,	515
LISAURO	Efigencia, nuestra hija, que guarde Dios como puede. No dilates, más, señora, lo que sabes me conviene;	520
FULGENCIA	que alargas más las sospechas que con discursos suspendes. Esta vida y esta gloria ha mudado en pena y muerte Filiberto, hijo del Dux, a quien por amigo tienes.	525
	Pasea con blandos pasos la calle, que los consiente mirando con tiernos ojos, no a mí, sino a mis paredes.	530
	Cuando lo vine a saber, temí que el descuido fuese de mi casa la ocasión para el amor que pretende;	535
	que yo siempre imaginaba que, cuando el amor se atreve, era por darle ocasión las poco cuerdas mujeres.	540
	Di luego en cerrar ventanas y establecí nuestras leyes de honestidad y recato que grandes peligros vencen.	545
	Mas él, galán y atrevido, buscó la ocasión presente de visitar hoy mi casa; la Justicia y los jueces	550
LISAURO	entró en ella y descubrió, con las palabras que suele un poderoso atrevido, su libre amor fácilmente.	555
	¿Pretende ese caballero a mi hija, a quien ofenden, como a doncella tan noble, las palabras y papeles?	560
FULGENCIA	¿Quiso sacar de mi casa esa prenda de mis bienes, el mayor y más guardado, para su dichosa suerte?	
	No, señor; porque no fuera ese amoroso accidente, si ella puede ser su esposa, digno de llamarse aleve.	

	A mí me quiere ofender, mi amor dice que pretende, mis memorias le enamoran y mi rigor le entristece.	565
	Díjome, porque desea con sus cautelas vencerme, que a una persona muy noble diste en palacio la muerte.	
	Ofreciome su favor, conocido muchas veces que por precio de justicia algunas honras se venden.	570
	De lo que le respondí, mis ojos que están presentes fueron honrosos testigos, como suelen serlo siempre.	575
	Esta, señor, es la causa de que mi temor procede, y la turbación que el rostro con sus colores ofrece.	580
LISAURO	Mucha más gloria recibe quien vence a sus enemigos que quien sin temerlos vive; que ellos sirven de testigos con que su valor se escribe.	585
	Y así de vuestra victoria me resulta mayor gloria que de las paces pudiera, que entonces no se tuviera de vuestro valor memoria.	590
	De algún modo a Filiberto le quedo en obligación, pues al mundo ha descubierto con su vana pretensión el valor que en vos advierto;	595
	y así, mi esposa querida, no le he de quitar la vida por el honor que os ofrece, que la virtud resplandece al paso que es perseguida.	600
	(Aparte.)	
	Esto digo, aunque en mí siento el justo enojo y pasión de su loco atrevimiento, que él por sí ya dio ocasión a mi agravio sentimiento.	605
FULGENCIA	Mira, mi bien, que sospecho	

	que pones duda en mi fe, y cuando estás satisfecho, dudas, acaso, si fue de tanto valor mi pecho.	610
LISAURO	Eso fuera ya dudar de la luz que el sol ofrece, de la inmensidad del mar y del amor que merece tu amor, mi bien, ensalzar.	615
FULGENCIA	Yo estoy ahora ocupado en un negocio. A morir si te vas me has condenado; que nunca suele venir seguro quien sale airado.	620
LISAURO	Luego, ¿no te fías de mí?	
FULGENCIA	De mis desdichas no fío. ¿Vas airado?	
LISAURO	Ya perdí todo el enojo.	
FULGENCIA	Bien mío; ¿has de volver presto?	625
LISAURO	Sí.	
FULGENCIA	Y qué, ¿no reñirás?	
LISAURO	No.	
FULGENCIA	Júralo.	
LISAURO	Por tu hermosura.	
FULGENCIA	¡Nunca te dijera yo mi desdicha!	
LISAURO	Está segura.	630
FULGENCIA	No lo queda quien amó.	

(Vanse.)

Escena X

Salen LELIO y FILIBERTO.

FILIBERTO	Porque la obligación miro y respeto que a mi padre y señor el Dux se debe, no he puesto ya mi cólera en efeto con la venganza que a furor me mueve.	635
LELIO	Siempre el considerado y el discreto,	

cuando por ser cobarde no se atreve,
sabe excusar mejor su cobardía
pavonando el temor con cortesía.

FILIBERTO Eres menor que yo, y así no he hecho
estima de tu necio enojo y ira; 640
pero si alteras más el quieto pecho,
por ti, rapaz, y por tu vida mira.

LELIO Yo buscaré ocasión que satisfecho
me deje más que ahora, si retira 645
el ver mi padre enfermo mi venganza,
que si no, yo cumpliera mi esperanza.
(Vase.)

*Escena XI***FILIBERTO, solo.**

FILIBERTO Descomedido amor, infame cuenta
de mi sangre y valor habéis hoy dado,
que mal hicisteis, voluntad exenta, 650
en pretender gozar sabor forzado.
Villano anduve; pero si violenta
su fuego amor, sus penas el cuidado,
¿quién podrá resistir su pena fiera?
Gozarala yo y fuera como fuera. 655

*Escena XII***Salen LISAURO, CANDADO, DIODORO y VERINO.**

LISAURO Yo estimo, amigos, tanta cortesía
como es razón. Adiós, que me conviene
entrar en el palacio y señoría.

CANDADO Con cosquillas de celos mi amo viene.
VERINO La merced de mi padre es propia mía, 660
pues es mi sangre quien la estima y tiene
el fruto de ella.

DIODORO Ya partió a Ferrara,
que a fugitivos de Venecia ampara.

LISAURO Hoy acudí al peligro y al recelo

de vuestro padre, y plega a Dios que sea 665
muy próspero el suceso, y le dé el cielo
lo que su casa y mi afición desea.
Adiós, amigos.
VERINO Tu amistad y celo
te prometo pagar siempre que vea
que hay ocasión, pues no faltará alguna 670
a quien sujeto vive a la fortuna.

(Vanse los dos.)

Escena XIII

LISAURO, CANDADO y FILIBERTO, más lejos.

LISAURO Filiberto está allí, llegar deseo
y no ofenderle, a prevenir mi daño.
FILIBERTO Paréceme que allí a Lisauro veo 675
y le he de hablar con amoroso engaño.
CANDADO Ningún suceso venturoso creo
que puede resultarme de este año;
enfrente están los campos, soy cobarde;
mejor es huir temprano que no tarde.
(Vase.)

Escena XIV

LISAURO y FILIBERTO.

LISAURO ¿Oh, señor Filiberto?
FILIBERTO ¡Oh señor mío! 680
¿Qué se ha ofrecido en que serviros pueda,
que no me ha de faltar poder y brío,
y el mismo tiempo por testigo os queda?
LISAURO De vuestra noble discreción confío 685
que a vuestra edad y mi esperanza exceda,
pues con justa razón toda Venecia
como a imagen del Dux os ama y precia.

FILIBERTO	¿Ofrécese dineros, mercancías, cédulas, cambios, créditos, fianzas? Porque la industria y las riquezas mías cumplieron siempre honestas esperanzas, y más a vos, Lisauro, que ha mil días que pretendo ocasiones y mudanzas porque pueda ofrecérseos cosa alguna en que alentar sucesos de fortuna.	690 695
	Si en casos de favor y de justicia, pretensiones o pleitos se ofreciere ocasión y lugar, ya os doy noticia cuánto el Dux, mi señor, estima y quiere. (Aparte.)	
	El veneno mortal de mi malicia le doy en vaso de oro, y si bebiere, que quizá beberá, y tendrá experiencia, de lo que puede el interés, Fulgencia.	700
LISAURO	Quisiera yo, señor, que vuestro intento no fuera el que yo sé, porque pudiese estimarse ese noble ofrecimiento y ponerle el valor que mereciese; pero como adivino el pensamiento, recelo y temo que su blanco fuese no el hacerme merced, como es la muestra, sino otra alguna pretensión siniestra.	705 710
	Y por no atormentar con el secreto vuestro dudoso pecho y mi memoria que recelosa y mártir en efeto ya desea la muerte o la victoria, con confianza que tendréis secreto como mi honor merece y vuestra gloria, diré mi pena, mi pasión y enojos poniendo en tierra los honestos ojos.	715
FILIBERTO	No sé qué pueda ser el accidente que con tanta retórica y colores es necesario se publique y cuente, aunque el último fin fuese de amores.	720
LISAURO	Aunque se queja un mudo, es elocuente y transforma en palabras sus dolores; que el hijo del Rey Creso, siendo mudo, rompió la voz porque callar no pudo.	725
FILIBERTO	Pensaréis vos, Lisauro, que paseo por Efigencia, vuestra hija hermosa, y que me muero de un traidor deseo de gozar su beldad de amor ociosa.	730
LISAURO	Ojalá fuera así, que a lo que creo,	

aunque me honrara a mí en ser vuestra esposa,

igual es a la vuestra su nobleza,
si bien os aventaja la riqueza. 735

A mi esposa Fulgencia estoy muy cierto
que pretendéis quitar su honor y fama;
aunque no llegaréis al dulce puerto
que llama dueño a quien la estima y ama,
suplícoos cortésmente, Filiberto 740
mate el valor vuestra imposible llama,
y sin negarme la verdad, que es cierta,
jamás paséis aquella honrosa puerta.

FILIBERTO Cuando yo enamorado pretendiera
de esa señora el amoroso gusto, 745
ningún respeto ni razón hubiera
que atajara mi amor, que en serlo es justo.

No será vuestra esposa la primera
que haya tenido pensamiento injusto
y que en ofensa de su noble esposo 750
haya cumplido algún deseo amoroso.

No hay que poner al mundo ley ninguna,
sino guardar los ojos y el silencio
y estar contento con cualquier fortuna.
Pues yo la vuestra estimo y reverencio, 755

yo no pienso escuchar quien me importuna,
ni esos puntos de honor los diferencio,
ni los entiendo, que por buen respeto
les guardo a los casados el secreto.

LISAURO Esa respuesta es bárbara y liviana, 760
y a no estar en palacio y señoría,
yo castigara la traición tirana
de quien sin honra maltrató la mía.

FILIBERTO Libre es mi voluntad, y fuerza humana
no la puede torcer, como confía; 765
honraos de que a Fulgencia sirve y precia
el hijo del Dux noble de Venecia.

Si yo quisiere cumpliré mi gusto,
quedéis o no sin ese honor ligero, 770
aunque mire Fulgencia más disgusto,
que contra el oro no hay pechos de acero.

(Sacan las espadas.)

LISAURO Ya, justiciero amor, no será justo
sufrir más este agravio.

FILIBERTO ¡Ay Dios, que muero!

LISAURO Pasele el pecho, salga por la herida

el alma que a mi honra fue atrevida. 775
 Dentro en palacio estoy, delito grave
 es el que he cometido; pero admito
 la muerte por la honra, que no sabe
 quien honras guarda recelar delito.
 Venecia se alborota; aquella nave 780
 partirse quiere, a nado solícito
 alcanzalla y huir, si no me anega.
 (Vase.)

Escena XV

Salen LELIO, MARCELO y otros.

LELIO Seguid al homicida, venecianos,
 que al hijo del Dux vuestro tiene muerto;
 vuestra ley y estatutos soberanos 785
 ha roto, castigad su desconcierto.
 ¿Será bien que se os vaya de las manos

el que a las tuyas deja a Filiberto
 la vida cara? ¿Írase sin castigo
 quien del Dux y la patria es enemigo? 790
 Su hermano soy, mi padre enfermo y viejo,
 faltándole el apoyo de su vida,
 dará con ella en tierra siendo espejo
 de esta ciudad, por él tan bien regida.
 Si no os queréis privar de su consejo 795
 privad de libertad al homicida.
 ¡Muera Lisauro y su arrogancia fiera!
 Seguidle, que se os va.
 ¡Lisauro muera!

TODOS
 MARCELO Sosiega, Lelio, el alterado pecho,
 que ya Venecia corre a la venganza 800
 del que este agravio a su Senado ha hecho,
 y muestra que eres fuerte en la mudanza.

LELIO Tan sosegado estoy y satisfecho,
 Marcelo, como cierta la esperanza
 que tengo de gozar en el ausencia 805
 de Lisauro los brazos de Fulgencia.
 De las voces que doy, del sentimiento
 que nuestro, tan segura el alma queda,
 que en ella viste galas de contento
 si por de fuera el luto galas veda. 810

¿Nunca has visto llorar por cumplimiento

al hijo gastador que al rico hereda?
Pues yo también, llorando a Filiberto,
gracias ocultas doy al que le ha muerto;
sin competencia, quedará por mía 815
de Fulgencia, Marcelo, la belleza;
los ruegos, amenazas y porfía
derribaran, al fin, su fortaleza,
su hacienda usurpará la Señoría,
y mujer sin marido y con pobreza 820
ya está rendida.

MARCELO

LELIO

Pensamiento vano.
Si la gozo, bien muerto está mi hermano.

Jornada II*Escena I*

Sale el DUQUE DE FERRARA y dos venecianos. Un CRIADO.

DUQUE	Cumpliome el cielo el deseo que de las paces tenía con la ilustre Señoría veneciana; y pues las veo puestas en ejecución, las condiciones aceto que habéis propuesto, y prometo guardarlas.	5
VENECIANO 1.	Aquestas son que esta minuta declara.	
VENECIANO 2.	Vuestra excelencia, señor, conserva el antiguo amor que a los Duques de Ferrara la República ha tenido de Venecia, y manifieste que es el Duque Alfonso de Este en quien ha resplandecido el justo agradecimiento, virtud que el que es noble precia.	10 15
DUQUE	Mi padre fue de Venecia capitán, y en cumplimiento de su amor, es justo siga con mis armas y mi tierra su facción, y en esta guerra entre también en la liga.	20
VENECIANO 1.	Su capitán general os hace la Señoría.	25
DUQUE	Yo os haré que en la Lombardía quede su nombre inmortal, por más que sus potentados contra ella se confederen.	30
VENECIANO 2.	Con Venecia poco pueden sus escuadrones armados.	
VENECIANO 1.	La principal condición que habéis, señor, de guardar, es que nunca habéis de dar	35

	por ningún caso o razón favor a los forajidos de Venecia, y los que están en Ferrara se echarán dentro de ocho días cumplidos de todo el Estado vuestro.	40
DUQUE VENECIANO 1.	Así lo prometo y juro. Por tener aquí seguro y estar tan cerca del nuestro vuestro Estado, han sucedido mil libertades y insultos que tiene Ferrara ocultos, hasta haber un forajido dado muerte a Filiberto, hijo del Dux.	45
DUQUE VENECIANO 2.	¡Caso grave! Si acaso alguno dél sabe, y le lleva, vivo o muerto, la Señoría perdona cualquiera delito o yerro, alzando cualquier destierro a quien le entregue en persona, y dándole juntamente diez mil escudos.	50
DUQUE	Con eso presto le llevarán preso, porque en su busca la gente, si tan grande el premio es, no perdonará lugar, y mal se podrá escapar buscándole el interés.	55
DUQUE	A lo menos en mi Estado no será favorecido él ni ningún forajido.	60
VENECIANO 1. DUQUE	Aqueso pide el Senado. Échese un bando esta tarde de que salgan de Ferrara cuantos defiende y ampara.	65
CRIADO DUQUE	Harase así. El cielo os guarde.	70

(Vanse los venecianos.)

Escena II

DUQUE, solo.

DUQUE	Las paces y la amistad de Venecia le ha importado a mi venturoso Estado toda su seguridad.	75
	Que es Venecia un enemigo que a reyes pone temor, y ha mostrado su valor cuán útil es para amigo.	80

*Escena III***Sale LISAURO con la espada desnuda. Dicho.**

LISAURO	Excelentísimo Alfonso, digno Duque de Ferrara, gloria de la sangre estense, luz del mundo y sol de Italia. Si el príncipe es aquel árbol que el Rey Nabuco soñaba, a cuya sombra y favor tantos se arriman y amparan, príncipe eres y árbol noble, en cuyas ilustres ramas, contra borrascas de injurias, amparo afligidos hallan.	85
	Ciudadano de Venecia soy y blanco de desgracias; Lisauero tengo por nombre y mi desdicha por patria. Nobleza heredé y hacienda, que, aunque una y otra medianas, aumenté con mercancías, que dan su provecho avaras.	90
	Diome el cielo por consorte la misma virtud y gracia; hermosa para discreta, y para mujer honrada.	95
	De quince años logró amor, por fruto y primicia casta, una hija en la hermosura y virtud su semejanza.	100
		105

Vivimos los tres tres lustros con la dulce consonancia	110
que hace la paz conyugal entre dos conformes almas, sin mezclar el descontento su aborrecible cizaña	
en los sembrados del gusto	115
que amor recíproco guarda. Cansose de esto la envidia, y la ociosidad liviana de la juventud lasciva	
tocó Contra mi honra al arma.	120
Filiberto, hijo del Dux de Venecia, dando entrada a imposibles pensamientos y inútiles esperanzas,	
vio a mi Fulgencia, y siguiose tras el verla desearla tras desear pretenderla y tras pretender rondarla.	125
Porque como amor es yerro, sus eslabones enlaza	130
de este modo, que los vicios unos a otros se llaman. Pero fue intentar Nemrod escalar las naves altas,	
llegar Tántalo a la fruta	135
y alcanzar sediento el agua, el conquistar su firmeza y combatir su constancia, que no teme tiros torpes	
Llegó a tanto su licencia,	140
por ser su locura tanta, que en mi ausencia pretendió..., ¿direlo, cielos?, forzarla. Mas, como el vicio es cobarde, prevalecieron las armas	145
de la virtud invencible; echó a Tarquino de casa más honrada que Lucrecia, que no es disculpa una daga a consentimientos necios	150
que de cualquier modo infaman. Entré yo entonces en ella, hallela triste y turbada, recibiome con suspiros y preguntando la causa	155

fue, si hasta allí en encubrirla
 discreta, en decirla sabia,
 que de algún modo consiente
 mujer que a tal tiempo calla.

Pidíome que la sacase 160
 de su peligro y mi patria,
 conjuró mi justo enojo,
 y como si se comprara
 la paz a peso de perlas,
 lloraron sus ojos tantas, 165
 que las bebí para dar
 con ellas pítima *** al alma.
 Soseguela y sosegueme,
 que la ira desbarata
 las leyes de la prudencia 170
 y triunfos de la templanza.
 Fui a buscar a Filiberto;
 entré en el palacio y casa
 del Dux, llegué comedido,
 pedí con nobles palabras 175
 reprimiese intentos mozos,
 cortando a esperanzas vanas
 pasos que pisan honores
 y lenguas que ofenden famas.
 No obligó mi cortesía, 180

 que lo que al cuerdo refrena
 al necio enciende y abrasa;
 pues aun no me dio en respuesta
 excusas acaloradas
 con palabras comedidas 185
 que valen hoy tan baratas;
 díjome, y para que yo
 lo diga, pongo la cara
 y los ojos en el suelo;
 díjome, en fin, en mis barbas 190
 que con pretender mi esposa
 y con pasear mi casa
 más honra que merecía
 mi humilde sangre me daba.
 Que si el recato hasta allí 195
 tuvo sus gustos a raya,
 daría rienda desde entonces
 a la pasión desbocada.
 Juzga tú, príncipe invicto,
 si a tan bárbaras palabras 200
 y descortesés injurias
 fuera la paciencia infamia;

	volvió por mí la razón, y desnudando las armas, dos veces abrió salida a su vida mi venganza.	205
	Alborotose Venecia, y toda ella conjurada contra mi honor defendido, que al poder todos le amparan. “Prendedle”, decían a voces; mas cuando en tropel llegaban los ministros codiciosos, arrojándoles la capa, como a toros, de la hacienda, tomé en la boca la espada, y hecho mi sagrado el mar, la vida entregué a sus aguas. Llegué, a pesar de los tiros, voces, góndolas, pedradas, a una nave ginovesa que a la boca de la barra a los vientos daba velas y dio ayuda a mi desgracia, deuda al agradecimiento y a su valor nuevas alas. Llegué a Rovigo, y en él, rindiéndole justas gracias, pedí me echasen a tierra, parando al fin en Ferrara, asilo de desdichados, porque de mi esposa amada el amor no da licencia que me aleje de mi patria. De toda mi larga hacienda sólo me queda esta espada y esta vida, excelso Duque, que de tu sombra se ampara; empléala en tu servicio y defiende la venganza de un agraviado marido y una mujer injuriada.	210 215 220 225 230
DUQUE	No hay para un hidalgo pecho cosa más dura y pesada como el ver necesidades y no poder remediarlas. La vuestra me ha enternecido de suerte, que si llegara no ha media hora a mi noticia, no admitiera por su causa	235 240 245 250

las paces que ha establecido
 la Señoría veneciana
 conmigo, aunque de no hacellas
 mi persona aventurara. 255
 Una de las condiciones
 prometidas y juradas
 es no admitir forajidos
 y mandar que luego salgan
 cuantos están de Venecia
 en mis estados; ahora acaban 260
 de irse los Embajadores;
 culpada a vuestra desgracia
 y guardad vuestra persona,
 porque al que la entregue, mandan
 diez mil escudos de oro, 265
 perdonan delitos y alzan
 cualquiera pena y destierro.
 Ciudades hay en Italia
 donde podéis, disfrazado,
 esperar en las mudanzas 270
 del tiempo y de la fortuna,
 porque en toda esta comarca
 os buscan diez mil escudos,
 y uno para hallarlos basta.
 Corrido estoy por ser ésta 275
 la primera vez que hallan
 necesidades de vida
 en mí las puertas cerradas.
 Mas para aliviar en parte
 las que la pobreza os causan, 280
 que a las de la misma muerte
 o se aventajan o igualan,
 tomad aqueste diamante,
 y perdonad que le faltan,
 cuando no puedo dar obras, 285
 al sentimiento, palabras.
 (Vase.)

Escena IV

LISAURO, solo.

LISAURO ¡Oh generoso valor
 qué bien disfrazado dejas

con dádivas tu rigor,
 pues abres puertas a quejas 290
 y echas candados de amor!
 Despides y favoreces,
 niegas para consolar,
 y si severo pareces
 con una mano al negar, 295
 diamantes con otra ofreces.
 Mi desdicha me destierra,
 no tu valor celebrado,
 que, como ella me hace guerra,
 vengo a ser tan desdichado 300
 que aun no me admite la tierra.

*Escena V***Sale CANDADO. Dicho.**

CANDADO En busca de mi señor
 salgo huyendo de Venecia,
 donde el popular furor
 muestra lo mucho en que precia 305
 al interés bullidor.
 No sé dónde irle a buscar;
 mas no hay cosa que más sobre
 en cualquier parte o lugar
 que el hombre necio y el pobre, 310
 pobre es, yo le vendré a hallar.

LISAURO
 CANDADO ¡Candado!
 ¡Miren qué presto
 pareció! ¿Qué haces aquí,
 si el precio sabes que ha puesto
 Venecia, y que anda tras ti 315
 por acá, el vulgo molesto?
 Huye, que dan un tesoro
 a quien te llevare allá,
 y el interés sin decoro
 ya ves cómo correrá 320
 con diez mil pies, y éstos de oro.

LISAURO No hagas caso de mi vida;
 de mi Fulgencia me di.
 ¿Llora mucho? ¿Está afligida?

CANDADO Ya lo ves, como sin ti, 325
 sin hacienda y perseguida

	no le ha dejado un rincón la Justicia en que vivir.	
LISAURO	¡Tales mis contrarios son!	
CANDADO	Ni una cama en que dormir.	330
LISAURO	¡Ay prenda del corazón!	
CANDADO	Con una hija casadera a cuestras, ya tú verás lo que teme y lo que espera, la que ya no tiene más	335
	de esta hacienda; si ella fuera madre al uso no quedara tan pobre, que puesta tienda su daño no remediara, pues no es la peor hacienda	340
	una hija de buena cara. Mas ¡bonita es mi señora, en medio de su pobreza! Sólo tus peligros llora, siendo un mármol en firmeza.	345
LISAURO	No en vano el alma la adora. Mas deudos tiene presentes que la acudan.	
CANDADO	¡Desatino indigno de hombres prudentes! Siempre el pobre es peregrino que está sin tierra y parientes. Si se quiere socorrer de sus parientes, Fulgencia, aunque más llegue a tener, negarán la descendencia	350
	de Adán, por no la valer. No fíes de su favor ni esperanza de ellos cobres, porque igualmente el mejor recibe, cuando son pobres, deudos y deudas, señor.	355
LISAURO	Si éstos faltan, allá dejo amigos que acudirán a mi esposa.	
CANDADO	Mal consejo tus esperanzas te dan.	365
	¿El amigo no es espejo de su amigo?	
LISAURO	Y muy seguro.	
CANDADO	Pues si es espejo el más fiel, como de ti conjeturo, ¿podraste mirar en él puesto el espejo en lo oscuro?	370

	Di que no, no estés perplejo. Pues así es la amistad, porque el amigo más viejo, en viendo la escuridad del trabajo, no es espejo.	375
LISAURO	Candado, ya la amistad de la corte se retira al destierro y soledad, que allá reina la mentira y aquí vive la verdad.	380
	No me espanto que haya hallado mi desdicha ayuda en ti, que es tu patria el despoblado, y a la amistad como a mí noblemente has hospedado.	385
	Yo he de volver aunque muera a Venecia, por sacar mi esposa querida afuera; trazas sabe el amor dar para todo.	390
CANDADO	Esa es quimera.	
LISAURO	Muchas hace el firme amante.	
CANDADO	Señor, tu intento reporta.	
LISAURO	Con un disfraz importante probaré mi dicha corta, y si vendo este diamante, remediaré de algún modo de mi esposa el mal sin tasa.	395
CANDADO	A seguirte me acomodo.	
LISAURO	Es ciego, por todo pasa amor y lo abrasa todo.	400

(Vanse.)

Escena VI

Salen FULGENCIA y EFIGENCIA.

EFIGENCIA	Siquiera por el amor que me tienes, será bien que treguas tus ojos den a tu llanto y mi dolor; mira que tengo temor	405
-----------	---	-----

	que, siendo de ti homicida, he de quedar combatida de quien tu fama atropella: cuando no por mí, por ella	410
	es bien conservar tu vida. Si el peligroso recelo de mi padre te acobarda, no temas, pues, que le guarda su razón y el justo cielo.	415
	Si te causa desconsuelo el dejarme a mí en pobreza desigual a tu nobleza, eso no te dé temor, pues para dote el mejor es tu invencible firmeza.	420
FULGENCIA	¡Ay Efigencia, retrato del padre que el ser te dio, su discreción te dejó, que es de tu virtud ornato!	425
	¿Qué importa que el tiempo ingrato y aquesta persecución haya hecho ejecución en mis bienes, males ya, pues quitarte no podrá bienes que del alma son?	430
	Tu discreción resucita mi esperanza con pensar que no la puede quitar el que la hacienda nos quita; la crueldad nos necesita de Lelio, mas será vana su intención necia y tirana, porque contra su torpeza es mi honra fortaleza	435
	que por hambre no se gana.	440
EFIGENCIA	No digas de Lelio mal, madre, si me quieres bien, que, aunque es justo tu desdén, le tengo amor inmortal.	445
	Cuando casi era su igual en hacienda y en valor, del alma le hice señor, deseando ser su prenda; hanos quitado la hacienda y hame dejado el amor.	450
	Sin la hacienda no me atrevo a decirle que le adoro, que amor caza con el oro	

	que en las flechas trae por cebo;	455
	callando su rigor pruebo, que el amor que está desnudo, si es ciego, también es mudo, y si a ti se manifiesta,	
	una voluntad honesta	460
FULGENCIA	es la que obligarme pudo. Pero ¿qué es esto? ¡Ay de mí! A su combate ordinario viene mi torpe contrario.	

Escena VII

Salen LELIO y MARCIO. Dichas.

EFIGENCIA	(Aparte.)	
LELIO	¡Ojalá fuera por mí!	465
	Marcio: Fulgencia está aquí, ya tiemblo y desconfío. Amado tormento mío, ¿hasta cuándo imitarás en no volver paso atrás	470
	al tiempo veloz y al río? En la tormenta aligera, quien no se quiere anegar, la nave, arrojando al mar la hacienda, que su muerte era;	475
	bella ingrata: ¿quién creyera que echando al mar mi venganza tu hacienda, menos bonanza hallara en ti mi deseo, pues cuando estás pobre veo	480
	que se anega mi esperanza? Háblame, que me maltratas en silencio; amada fiera, dame palabras siquiera, pues valen hoy tan baratas.	485
	Piedra muda que me matas callando por que pregone tu crueldad; mas ¿quién me pone temor? Seré mi homicida, (Saca la daga.)	
	quizá al quitarme la vida	490

MARCIO	me dirá Dios te perdone.	
EFIGENCIA	Lelio, ¿estás loco?	
	Señor,	
	sosegaos, que no sabéis	
	cuántas vidas quitaréis	
	si os mata vuestro furor.	495
LELIO	¿Qué, no te obliga mi amor	
	ni su hidalga cortesía,	
	bronce duro, piedra fría?	
	Dame una mano no más,	
	que con ella aplacarás	500
	parte de la pena mía.	
	Ni que a Lisauro se ofenda	
	ni que tu honor pierdas pido,	
	yo te daré a tu marido;	
	yo te volveré tu hacienda	505
	si me das, hermosa prenda,	
	una mano.	
EFIGENCIA	(Aparte.)	
	En ella os diera	
	el alma yo, si pudiera.	
LELIO	¿Qué rigor te enmudeció?	
	Háblame y dime que no	510
	porque consolado muera.	
	Si con lágrimas me vengo,	
	ten lástima de que llora	
	un hombre.	
MARCIO	Acabad, señora.	
LELIO	De nuevo a penar comienzo	515
	mi bien, mi mal.	

Escena VIII

Sale LISAURO como mercader con una caja como portugués y muchas cintas de colores, y CANDADO detrás como lencero con un fardo.

CANDADO	¿Compran lienzo: Cambray, Ruán, Canigui? (Aparte, a LISAURO.)	
LISAURO	Mira cuál ando tras ti. El amor todo es quimeras. ¿Compran tocas, trenzaderas?	520

	¿Qué es esto, triste de mí? Lelio mi afrenta procura y mi esperanza alborota, y continuada una gota traspasa una peña dura.	525
LELIO	Con una mano asegura mi amor, tu esposo y hacienda.	
MARCIO	Dale una mano por prenda de que tu rigor se ablanda.	

(Métese CANDADO por en medio de los dos.)

CANDADO	¿Compran tocas, lienzo, holanda?	530
LELIO	Nunca falta quien me ofenda. Andad con Dios, que no hay quien lienzo haya menester.	
LISAURO	¿No mandástedes ayer que os trujese hoy el Cambray?	535
FULGENCIA	¡Ay, cielos!	
EFIGENCIA	¿De qué es el ay?	
FULGENCIA	Lisauro y Candado son causa de mi confusión y de su muerte si aquí los conocen. ¡Ay de mí!	540
EFIGENCIA	Disimula tu pasión, pues que vienen disfrazados.	
LELIO	¿De qué es, Efigencia, el susto de mi bien?	
EFIGENCIA	Todo es disgusto de los presentes cuidados.	545
	Como en los tiempos pasados se vio tan rica, y agora tan pobre se ve que ignora de dónde puede sacar dineros para comprar	550
LELIO	un poco de lienzo, llora. ¿Por eso no más? Comprara una lágrima mi amor derramada en mi favor, aunque mi hacienda empeñara.	555
	¿Qué hacéis? Ocupad la vara; comenzá a medir las dos.	
LISAURO	¿Habeislo de pagar vos?	
LELIO	Medid: no os dé eso cuidado.	
LISAURO	¿Darele muerte, Candado?	560
CANDADO	Midamos, ¡cuerpo de Dios! y advierte que sin medida	

	te pierdes, si no reparas que vendiendo el lienzo a varas pasas a dedos la vida.	565
LISAURO FULGENCIA	Aquesta, señor, es caza. (Aparte.)	
	Mi bien: en balde será la que el interés me da.	
LISAURO FULGENCIA	Sí, pero mucho adelgaza. Tiene muy bellaca hilaza.	570
LISAURO FULGENCIA	¿Quién? Nuestro perseguidor.	
LISAURO FULGENCIA	¡Ay dulce esposa! ¡Ay amor!	
LISAURO FULGENCIA	¿Como estáis? Como sin ti.	
LISAURO FULGENCIA	¡Pobre y perseguida! Sí.	
LISAURO FULGENCIA	¡Sin hacienda! Y con honor.	575
	Calla, mi bien.	
LISAURO MARCIO	Desespero. El dinero es un tercero que el bronce más duro ablanda; con achaque de la holanda la puedes dejar dinero y partirte satisfecho de que su amor gozarás, que hasta recibir no más resiste el más firme pecho; pues que lo más tienes hecho, lo menos traza y ordena.	580
	Pagad con esta cadena y estos doblones agora el lienzo, y después, señora, con menos crueldad mi pena.	585 590

(Echa encima del fardo la cadena y un bolsillo, y vanse los dos.)

Escena IX

Dichos, menos LELIO y MARCIO.

LISAURO	(Toma el dinero y cadena en la mano y dice:)	
	¡Oh, mal haya el inventor que del centro de la tierra sacó para hacernos guerra tu peligroso valor!	
	Pestilencia del honor,	595
	por ver lo que al mundo dañás te echó a cuestras mil montañas naturaleza propicia; pero la infernal codicia te sacó de sus entrañas.	600
	Como abortivo has nacido abriendo el vientre en que naces, que eres mal nacido y haces las obras de mal nacido.	
	El color tienes perdido,	605
	que es propiedad del traidor andar siempre con temor; por eso de ti sospecho que por los males que has hecho naces perdido el color.	610
	Si eres fuego que a abrasar vienes mi fama y sosiego, para matar tanto fuego necesario es todo un mar, en él te quiero arrojar;	615
	(Arrójaló todo al vestuario.)	
	sus aguas quema y abrasa, que si la pobreza escasa te da hospedaje y consiente, tú eres tal, que brevemente te alzarás con honra y casa.	620
FULGENCIA	¡Esposa del alma mía!	
EFIGENCIA	¡Efigencia de mis ojos!	
LISAURO	¡Dulce paz de mis enojos! ¡Centro de nuestra alegría!	
	Lelio combate y porfía,	625
	poco importa ser Lucrecia, si al fin Tarquino se precia de que fue su violador.	
FULGENCIA	Pues ¿qué remedio?	
LISAURO	El mejor	
	es sacarte de Venecia.	630
FULGENCIA	Esto ¿cómo será ansí,	

	si a mi casa ha puesto guarda la Señoría, que aguarda prenderte, mi bien, por mí? No te detengas aquí, ni ofenda tu pensamiento más mi casto y noble intento, que dando a mi honor quilates seré contra sus combates roca al mar y torre al viento.	635 640
LISAURO	¿Dónde piensas ampararte de diez mil contrarios mudos, digo, de diez mil escudos, mi bien, que van a buscarte? ¿Tendrá el mundo alguna parte donde puedas esconderte del oro que va a prenderte?	645 650
CANDADO	Sí, Fulgencia; mi sagrado es la lealtad de Candado, asilo contra la muerte; a pesar del interés, su casa me da favor.	650
FULGENCIA	Disfrazado de pastor por verte, vengo cual ves, hecho un asno portugués.	655
CANDADO	Ejemplo de lealtad serás. Prólogos dejad y vámonos, que es cruel el peso de este fardel.	
LISAURO	Este diamante tomad, Fulgencia, porque en la fe de vuestra lealtad se engaste, que no habrá quien os contraste si le imitáis; dueño fue suyo un Duque en quien se ve la magnificencia rara de su sangre ilustre y clara, y yo espero, esposa, en Dios, que tendrá el valor en vos que en el Duque de Ferrara.	660 665 670
FULGENCIA	Qué ¿os vais, señor de mi vida?	
LISAURO	A veros vendrá Candado cada día.	
FULGENCIA	Con cuidado quedo, hasta saber que estáis libre del riesgo en que vais.	675
LISAURO	Mayor el vuestro me ha dado. ¿Dejareisme?	

FULGENCIA	Es imposible.	
LISAURO	¿Si os persiguen?	
FULGENCIA	Resistir.	
LISAURO	¿Hasta cuándo?	
FULGENCIA	Hasta morir.	
LISAURO	¡Gran fortaleza!	
FULGENCIA	Invencible.	680
LISAURO	¡Que os dejo!	
FULGENCIA	¡Pena terrible!	
LISAURO	¡Qué os quedáis!	
FULGENCIA	Quedáis en mí.	
LISAURO	¿Sois mi esposa?	
FULGENCIA	Mi bien, sí.	
LISAURO	¿A quién amáis?	
FULGENCIA	Sólo a vos.	
LISAURO	¡Ay mi bien, adiós!	
FULGENCIA	Adiós.	685
CANDADO	¡Compren lienzo, caniquí!	

(Vanse.)

Jornada III*Escena I*

Salen LISAURO, de labrador, y CANDADO.

LISAURO	No pongo en cosa, Candado, mi gusto que me le dé; contra mí se ha conjurado todo el mundo, ¿adónde iré para no ser desdichado?	5
	Que la amistad ponga trato con el interés, ya ha sido ley del mundo sin recato; no me espanta del olvido del amigo que es ingrato.	10
	Pero que también persigan las cosas inanimadas a un desdichado, y que sigan leyes en vicio fundadas, que a la ingratitud obligan,	15
	esto me asombra y me espanta; hasta la tierra que piso parece que se levanta contra mí. Cuanto diviso, aire, fruto, piedra, planta,	20
	parece que se conjura, y con semblante inclemente huye de mi desventura. Para mí llora la fuente cuando reírse procura.	25
	Ya en tu casa me aborrecen tus hijos y tu mujer; mis desdichas lo merecen.	
CANDADO	Pues ¿qué hicieran a saber quién eres y lo que ofrecen los que tu ventura escasa persiguen?	30
LISAURO	Tu esposa dice que desde que entré en tu casa cuanto tiene es infelice: los trigos el cierzo abrasa, cómese el lobo al ganado,	35

	y, en fin, viñas, prados, gente todo por mí ha desmedrado.	
CANDADO	Parécense extrañamente la tiña y el desdichado.	40
	Como es la mala fortuna tiña y peste, donde llega no deja cosa ninguna, sarna que luego se pega su contagión importuna.	45
	Pero si en tiempo apestado se conoce la lealtad del amigo y del criado y es peste tu enfermedad, no te ha de dejar Candado, por más que el tiempo cruel apartarme de ti crea, pues cuando por ti y por él, rico y dichoso no sea, a lo menos seré fiel.	50 55
	Candado soy y cerrado para guardarte, y aunque eres infeliz y desdichado, mientras que tú no la abrieres, mi lealtad va con candado.	60
	Mira del modo que intentas favorecer a tu esposa, porque con nuevas tormentas la riqueza poderosa maquina trazas violentas.	65
	Lelio, que por bien no alcanza la posesión de su amor, abre puerta a la venganza, y en los brazos del rigor alimenta su esperanza.	70
	Porque no pueda salir de Venecia, hace guardar su casa, sin permitir irla nadie a visitar.	
LISAURO	Menos mal fuera morir.	75
	Pues ¿qué come, si es que tiene ya mi esposa que comer? Todo contrario me viene; ¿luego no podrá vender el diamante?	
CANDADO	Ni conviene,	80
	que quien le quitó la hacienda mejor quitará el diamante.	
LISAURO	¡Ay cara y hermosa prenda!	

	Muera tu esposo delante de tus ojos y no ofenda mi desdicha de esa suerte tu constancia no rendida; yo voy a morir y a verte, que por remediar tu vida quiero que me den la muerte.	85
CANDADO	¿Estás sin seso, señor?	90
LISAURO	Morir quiero.	
CANDADO	Desear la muerte más es temor y flaqueza que alcanzar nombre digno de valor.	95
LISAURO	¿No podré ver a Fulgencia otra vez dando disfraz que me lleve a su presencia?	
CANDADO	Nunca el capitán sagaz tienta, si tiene prudencia, la fortuna poco fuerte dos veces, porque si funda en la primera su suerte, suele estar en la segunda la celada de su muerte.	100
	Yo iré a Venecia cual suelo, que soy menos conocido y es más piadoso el cielo. Del carbón que hemos cogido haré cargas, venderelo, y dándole el precio dél a Fulgencia, que conmigo no será Lelio cruel, ni creará que a un su enemigo cubre mi tosco buriel.	105
	Dándome entrada segura, remediaré su pobreza, daré alivio a su hermosura y alentaré su firmeza mientras tu destino dura.	110
	Esto quiero, y es razón que aqueste gusto me des.	115
LISAURO	¡Ay leal Efestión!, ni te vence el interés ni te obliga la opinión de la fingida amistad; quisiera Alejandro ser para pagar tu lealtad.	120
CANDADO	El carbón voy a poner; no entraré en la ciudad;	125
		130

sufre tu infeliz estado;
 que aquel, si fuese animoso,
 estará, aunque despreciado,
 más cerca de ser dichoso
 que fuese más desdichado. 135
 (Vase.)

*Escena II***LISAURO, solo.**

LISAURO Correspondencias y tratos
 en Italia tenía yo
 con mercaderes que, ingratos,
 la necesidad buscó
 sus partidas y contratos. 140
 Pues si es verdad lo que digo,
 los amigos, ¿dónde están,
 que siempre andaban conmigo?
 Mas las hormigas no van
 a las eras si no hay trigo. 145
 El que ve la golondrina
 en el verano labrar
 casa firme, ¿no imagina
 cuán de asiento quiere estar
 por su huésped y vecina? 150
 ¿No parece el nido eterno
 que ha fortalecido tanto?
 ¿No le alegra el canto tierno?
 Pues nido, hospedaje y canto
 todo lo deja al invierno. 155
 ¿Qué me quejo, pues, en vano
 si mi invierno va conmigo?
 Faltó el sol y faltó el grano;
 si es golondrina el amigo,
 él volverá en el verano. 160

*Escena III***Sale VERINO y DIODORO. Dichos.**

VERINO	El Duque de nuevo ha echado de Ferrara a los bandidos que Venecia ha desterrado; y así somos compelidos a sacar de aqueste Estado a nuestro padre Honorato, cuya vejez afligida remediar, Diodoro, trato.	165
DIODORO	¿Cómo, si contra su vida se conjura el cielo ingrato?	170
VERINO	Rico en Ferrara vivía con el crédito y hacienda que por Lisauo tenía, cuya nobleza no ofenda jamás la fortuna impía. Pero hala vuelto a perder como el crédito ha faltado de Lisauo, y no ha de haber otro Lisauo estimado que le vuelva a socorrer. También él anda por todo desterrado y afligido, y, aunque donde habita ignoro, por su vida ha prometido diez mil escudos de oro el veneciano Senado, volviendo a la patria y tierra a cualquiera desterrado que le lleve.	175 180 185
LISAURO	Tanta guerra, cielos, ¡contra un desdichado! Pero ¿qué es esto? ¿No veo a Diodoro y a Verino? O me engaña mi deseo o en ellos el favor vino que en otros hallar no creo. A su padre di la vida con la hacienda y libertad que agora lloro perdida. ¿Es mucho de esta amistad que los réditos les pida? Quiero llegar.	190 195 200
DIODORO	Avisado está mi padre que aquí venga a hablarnos.	
LISAURO	Ea, cuidado, ¿qué teméis? ¿Llegaré? Sí... Mas no, que soy desdichado.	205

	Y aunque Verino y Diodoro de mi amistad son testigos, lo que en ellos tengo ignoro, que más querrán por amigos diez mil ducados de oro.	210
DIODORO	¿Eres Lisauro?	
LISAURO	Solía; ya soy pelota del tiempo que hasta el cielo subía sirviendo de pasatiempo a la fortuna algún día.	215
	Ya me ha abatido de traza que, despedazada y rota, según lo que me amenaza, si del tiempo fui pelota, ya soy de la muerte chaza.	220
	De cuantos amigos tengo, o por mejor decir, tuve, sólo a descubrirme vengo a los dos; dudoso estuve;	225
	mas ya mi dicha prevengo en vosotros, que el valor que os ilustra y ennoblece y el ofrecido favor a vuestro padre merece que satisfagáis mi amor.	230
VERINO	La mayor satisfacción, Lisauro, es la natural; a esto inclina la razón y deuda filial, que es precisa obligación.	235
	Mi padre está desterrado a quien te lleve a Venecia vivo, el destierro han alzado; en tanto, Lisauro, precia darte la muerte el Senado.	240

(Cógenle por detrás y átanle a un árbol.)

DIODORO	Perdona, que a la amistad siempre el amor se antepone del padre.	
LISAURO	¡Ah infames! Soltad, si no queréis que pregone la fama vuestra crueldad. Siquiera por descubrirme a los dos y por fiarme	245

	de vuestra lealtad no firme habíades de guardarme, no prenderme y perseguirme.	250
VERINO	Somos hijos; el amor puede más que la amistad; mi padre pide favor.	
LISAURO	¿Y esto es dalle libertad? Infamia diréis mejor, y si a la experiencia llego, de ver pagar mal por bien, desde hoy diga el vulgo ciego: “Haz mal sin mirar a quién, haz bien y guárdate luego”.	255 260

Escena IV

Sale HONORATO. Dichos.

HONORATO	Aquí mis hijos dijeron que me esperaban.	
LISAURO	Atad manos que tan sueltas fueron que su hacienda y libertad a vuestro padre ofrecieron.	265
HONORATO DIODORO	Hijos, ¿qué es esto? Señor: ya el cielo ocasión ha dado con que, por nuestro favor, a Venecia restaurado goces tu hacienda y valor. El Senado ha prometido libertad al que entregare a Lisauro forajido y vivo allá le llevare.	270 275
	Hánosle el cielo ofrecido aquí, y aunque formes quejas de que le pagamos mal deudas y amistades viejas, la obligación natural nos cierra al fin las orejas.	280
HONORATO	A poder desengendraros, ¡infames!, por honra mía, el ser volviera a quitaros que os di. ¡Maldito sea el día que hijos pude llamaros!	285

	¿La vida que tengo yo y la vuestra no es todo una? Pluguiera al cielo que no, a pesar de la fortuna.	290
	¿Lisauro no me la dio? Pues ¿será paga debida, desconocidos, villanos, que vida que dio la vida a un padre y a dos hermanos hoy por ellos sea vendida?	295
	¿La vida ponéis en venta de Lisauro? ¿La lealtad del mundo que honralle intenta? ¿Esto es darme libertad o es darme perpetua afrenta?	300
	¿Con qué cara podré yo a mi patria restaurado ir? Este es quien vendió ingratamente al Senado al que la vida le dio.	305
	¿Ya tenéis las lenguas mudas? Pero sí, que en tales tratos os convencerán mis dudas; símbolos de los ingratos, con vosotros ya hay tres Judas.	310
	¿Quién pudiera con dos lazos daros la muerte como a él? Desate mi amor los brazos, Lisauro, de este cordel para que me den abrazos.	315
	(Desátale y dale una espada.)	
	Y para que aquesta espada cobre venganza debida, su muerte es bien empleada; no son mis hijos, la vida les quitad ya deshonorada.	320
LISAURO	A tal nobleza y valor no hay satisfacción ni precio; con los brazos es mejor pagaros; el celo necio de vuestros hijos fue amor.	325
	Y aunque no hay obligación natural por quien le cuadre hacer al hijo traición, hijos de tan noble padre merecen por él perdón.	330
	Yo os le doy, escarmentado	

	en mí mismo; y porque siente pena y vergüenza el culpado siempre que tiene presente a persona que ha injuriado, quiero con vuestra licencia partirme.	335
HONORATO	Cifrose en vos la lealtad y la prudencia.	
LISAURO	Amigos, adiós.	
HONORATO	Adiós.	340
LISAURO	¡Ay mi querida Fulgencia! (Vase.)	

Escena V

Dichos, menos LISAURO.

HONORATO	Quitaos delante de mí, afrenta de la virtud y de la sangre que os di, centro de la ingratitud, y no os llaméis desde aquí mis hijos, que no merece tal nombre vuestra traición.	345
VERINO	Cordura el callar parece que convence la razón.	350
DIODORO	Y la traición enmudece.	
	(Vanse.)	

Escena VI

Salen LELIO y MARCIO.

LELIO	He publicado que Lisauro es muerto, y por Venecia corre aquesta fama, tanto que no hay persona que por cierto no la publique.	
MARCIO	¡Pobre de quien ama!	355

LELIO	Antes espero así salir al puerto de mi esperanza y obligar mi dama a que, muerto su esposo y mi enemigo, su mal remedie por casar conmigo. Fingiré desposarme en secreto,	360
	que en público, recién muerto su esposo, querrá guardalle el luto y el respeto a las lenguas del vulgo licencioso; y si una vez mi amor pongo en efeto y aplaco aqueste fuego riguroso	365
MARCIO	que entre esperanzas leves entretengo, gozo a Fulgencia y a mi hermano vengo. La traza es extremada, aunque indecente a tu valor.	
LELIO	¿Decencias, Marcio, pides? ¿No sabes que es amor guerra inclemente y que en guerra son lícitos ardides? No repares en ese inconveniente si con la vara del peligro mides el que corre mi vida en verdes años, si a Fulgencia no gozan mis engaños.	370 375
MARCIO	Aquí sus ojos vierten el tesoro de las Indias del Sur de su hermosura por su fingido muerto; aquí la adoro, y aquí mi amor su libertad procura. Quien llora perlas, si con lienzos de oro enjuga el llanto, juzgará aventura por quien el oro la ofreció el verterlas, porque son muy parientes oro y perlas. Pero a Efigencia, que a su madre imita en la virtud, belleza y en el llanto, sale al encuentro.	380 385

*Escena VII***Sale EFIGENCIA. Dichos.**

EFIGENCIA	Amor, ¿cómo no os quita el poder que tenéis tormento tanto? ¿Al que mató ami padre y solicita a mi madre adoráis? ¡Parece encanto! Un padre muerto lloran mis desvelos; Lelio me causa amor, mi madre celos. Pero presente tengo a mi enemigo, si así llamar a quien adoro puedo:	390
-----------	--	-----

	Amor enredador, sed vos conmigo, que me importa la vida cierto enredo.	395
LELIO	Bella Efigencia, si por vos no obligo a vuestra madre, sin remedio quedo. Vuestro padre murió; Fulgencia hermosa os puede remediar siendo mi esposa.	
EFIGENCIA	Debeisme, Lelio, tanto, que he antepuesto a mi difunto padre vuestro gusto; mi madre por mi causa...	400
LELIO	Decid presto.	
EFIGENCIA	En medio de sus penas y disgusto admite vuestro amor casto y honesto.	
LELIO	¡Oh nueva venturosa, oh premio justo de Jacob por Raquel perseverante!	405
EFIGENCIA	¡Oh venturoso fin de un firme amante! En respuesta del vuestro, Lelio, envía este papel, no de su propia mano, que no quiere dar muestras en un día tan grandes, que por su amor llaméis tirano; pero bastan que vengan de la mía.	410
LELIO	¡Qué tal escucho, cielo soberano!	
MARCIO	¿No te lo dije yo? ¿Ves como el oro enjuga perlas?	
LELIO	De contento lloro.	415
EFIGENCIA	Este diamante solo que ha quedado perseverante entre la mucha hacienda que nos hizo quitar Dux y Senado, sin que su amor permita que se venda, también os le presenta.	
LELIO	Ya he llegado al colmo de mi dicha. ¡Oh rica prenda!, no por la clara luz que en ti el sol cría, sino por el valor de quien te envía la boca pongo en ti una y mil veces.	420
EFIGENCIA	Fue la joya primera que mi padre la dio, y en fe que suceder mereces en su amor y lugar, la da mi madre.	425
LELIO	Esta cadena toma, pues me ofreces tal dicha, tanto bien; y porque os cuadre mi gozo a todos; escuchad agora lo que escribe Fulgencia mi señora.	430
	(Lee.)	

“A tanta perseverancia vuestra y desdicha mía no me puedo persuadir sino que el cielo está de vuestra parte y quiere que, muerto mi señor y esposo, sucedáis en su lugar y amor. Temeridad será el resistille; mas sólo os suplico deis lugar a que el sentimiento y luto cumpla con la obligación que le tengo y con las lenguas del vulgo, que bien podéis entretener deseos con esperanzas tan ciertas como la firmeza de este diamante, única prenda y bien

estimada de mi primer esposo y ahora del que ha de serlo segundo. No escribo de mi mano, porque hasta dárosla tiembla de vergüenza. Guárdeos el Cielo y hágaos más dichoso que vuestro antecesor. Vuestra, *Fulgencia*”.

	¡Oh letras venturosas, breve suma de la victoria que mi dicha pinta! ¡Bendiga el Cielo al que inventó la pluma, el que el papel halló, letras y tinta;	435
MARCIO	jamás el tiempo viciador consuma su nombre ilustre, sino que en sucinta y breve historia en bronce esculpa y grave su nombre ilustre y su memoria alabe! A tu dama celebra y deja agora las letras, el papel y su alabanza.	440
LELIO	¿Que Fulgencia, Efigencia, es mi señora? ¿Que el premio ofrece ser de mi esperanza? A no temer el alma que la adora los daños y el rigor de una tardanza, perdiera el seso quien su amor contempla.	445
EFIGENCIA	Por eso el gusto con pesares templa; pero no tanto, Lelio, que te impida el hablalla esta noche; si la ruegas que de la luna el resplandor despida, y, pues amor es ciego, venga a ciegas, yo haré que a una ventana prevenida puedas hablalla, si a las doce llegas con la traza que pide el que es discreto.	450
LELIO	Solícito vendré, solo y secreto.	455
EFIGENCIA	Pues vete agora, y quita inconvenientes de quien aquí te viere tan contento.	
LELIO	Bien dices; tus consejos son prudentes, grande es mi obligación, un casamiento ilustre te prometo. Adiós. (Vase.)	

Escena VIII

EFIGENCIA, sola.

[EFIGENCIA]	No intentes darme otro esposo sino el que yo intento, que es a ti mismo. Amor ciego y desnudo, a enredos ciegos das un ciego nudo. Adoro a Lelio, y finjo que mi madre	460
-------------	--	-----

por esposo le admite, cuando llora 465
 más que Aganipe por mi muerto padre,
 y más que por Memón la fresca Aurora.
 En su nombre escribí, que aunque me cuadre
 fama y nombre, desde hoy, de enredadora,
 ya sabemos que amor no tiene hazañas, 470
 sino solos enredos y marañas.
 El diamante la hurté, que, en fin, no es nuevo
 ser ladrón el amor; si a ser mi esposo
 le obligo, aquesta noche el premio llevo
 que merece un ingenio cauteloso. 475
 Quiérole mucho; a mucho, amor, me atrevo;
 grande es mi ingenio, pero provechoso;
 pues si es mi dueño Lelio, de Lisauro
 guardo el honor y su valor restauro.
 (Vase.)

Escena IX

Salen JULIO y DECIO, y CANDADO, asido.

JULIO De Lisauro sois criado 480
 y cómplice en su delito.
 CANDADO Lo primero yo lo admito,
 lo segundo os ha engañado;
 porque yo ni a nadie he muerto
 ni hice tal bellaquería. 485
 DECIO ¿No huisteis con él el día
 que dio muerte a Filiberto?
 CANDADO ¡Válanos Dios! Yo no huí,
 sino viendo que quedaba
 sin amo y que él se escapaba, 490
 a mi aldea me volví,
 y agora traigo carbón
 que vender.
 JULIO Venga al Senado,
 que eso es mentira.
 CANDADO (Aparte.)
 Candado,
 ya estás en la tentación. 495
 JULIA El Dux lo manda; ea, andemos.

*Escena X***Salen LELIO y MARCIO. Dichos.**

LELIO	Marcio, no ama quien es cuerdo; de contento el seso pierdo.	
MARCIO	El amor todo es extremos.	
LELIO	¿Qué es esto?	
CANDADO	Señor, yo soy, o fui, si a decirlo acierto, criado antaño del muerto Lisauro; hele visto yo finar, y vengo a cobrar lo que el Dux ha prometido a quien hubiere sabido su muerte. Entré en el lugar y, apenas en él me vi, cuando aquestos dos alanos me echaron ambas las manos; hacen presa y pinta en mí.	500 510
LELIO	¿Morir a Lisauro has visto?	
CANDADO	Sí, señor, por estos ojos que tien de comer gorgojos; ya habrá cenado con Cristo.	515
LELIO	Marcio, ¿hay ventura mayor que la muerte que he fingido verdadera haya salido?	
MARCIO	Está de tu parte amor; no me espanto.	
LELIO	En mi servicio quiero que estés desde hoy; dueño de Fulgencia soy y ser tu dueño codicio. Que si a Lisauro sucedo y es mi esposa su mujer, desde hoy le he de parecer en todo.	520 525
CANDADO	Con vos me quedo. Mas ¿qué decís de Fulgencia?	
LELIO	Que es mi esposa y mi bien ya.	
CANDADO	¿La viuda?	
MARCIO	Claro está.	530
CANDADO	¿Pues no es cargo de conciencia que tan presto olvide el luto?	
LELIO	Esta noche he de ir a vella.	
CANDADO	¿A su casa?	

LELIO	Sí.	
CANDADO	¿Y con ella?...	
LELIO	Con ella, pues.	
CANDADO	¡Oste puto!	535
LELIO	Vamos, y en llegando a casa de noche, me vestiré.	
CANDADO	(Aparte.)	
	Yo y todo me escurriré y le diré lo que pasa a mi amo.	
LELIO	¿Que he de ser tu esposo, Fulgencia amada?	540
	¡Gran dicha!	
CANDADO	¡Viuda y casada en un día! ¡Oh roin mujer!	

(Vanse.)

Escena XI

Sale LISAURO y tras él labradores.

LABRADOR 1.	Echadle con el pecado.	
LABRADOR 2.	Después que está en el lugar todos hemos desmedrado, hasta venirse a quemar la casa que le ha hospedado.	545
LABRADOR 3.	¡Válgate la maldición, por hombre o por desventura!	550
LABRADOR 4.	La desdicha es contagión.	
LABRADOR 1.	Por verdad mos dijo el cura el otro día en el sermón que se ahogaban en el mar todos los que iban con él.	555
LABRADOR 2.	En él lo habíamos de echar.	
LISAURO	Ea, fortuna cruel, acábate de vengar. Echadme, no tengáis pena, que el mar me recibirá, pues la tierra me condena; mas para mí aun no tendrá todo el mar una ballena.	560

LABRADOR 3.

Yo os juro a Dios, si os volvéis
al pueblo, que os he de ahorcar. 565

LABRADOR 4.

¿Qué diabros con vos traéis?

LABRADOR 1.

Dejadle.

LABRADOR 3.

Volveos a entrar,

que vos mos la pagaréis.

(Vanse.)

Escena XII

LISAURO, solo.

LISAURO ¡Ea, Fortuna, convoca
toda la furia y violencia 570
que contra mí se provoca,

porque para mi paciencia
toda tu potencia es poca!
¡Ah Candado, por leal
mi desdicha has heredado! 575

Si la sombra del nogal
significa al desdichado
que a cuanto alcanza el mal,
nogal, mi suerte me nombra,
por fuerza te ha de alcanzar 580

la desdicha que me asombra,
pues te quisiste arrimar
a tan desdichada sombra.

Escena XIII

Sale CANDADO. Dicho.

CANDADO No le quisiera traer
las nuevas a mi señor 585
que le traigo, que han de ser

	muerte suya y de su honor; mas si las ha de saber por otro, sepa por mí el mal que por su honra pasa.	590
LISAURO	¿Candado?	
CANDADO	Ya enmudecí.	
LISAURO	Ya el cielo quemó tu casa porque yo en ella viví. De tu lugar me han echado: ¡tanto mi desdicha pudo!	595
	Tú solo firme has quedado. Habla. ¿De qué estas mudo?	
CANDADO	Candado está con candado.	
LISAURO	¿Cómo queda mi Fulgencia? ¿Cómo mi Efigencia está? ¿Consololas tu presencia? ¿Callas? No por bien será. No pruebes más mi paciencia.	600
	¿Venció el interés cruel a la pobreza inconstante?	605
CANDADO	No hay resistencia con él.	
	¿Conoces este diamante?	
LISAURO	Sí.	
CANDADO	Pues mira este papel.	

(LISAURO lee para sí.)

	Tu enemigo ha publicado por Venecia que eres muerto; creyolo el Dux y Senado, lloró Fulgencia, por cierto lo que tenía deseado.	610
	Llegó Lelio la mañana de la nueva, ofreció ser su esposo, y es cosa llana que esto de boda en mujer es tentación de manzana.	615
	Porque el mismo día y punto que oyó casamiento, dio a la parroquia el difunto, el luto en verde aforró, triunfó Roma de Sagunto, y Efigencia, que también la tentación de marido	620
	le hace andar a ten con ten, de secretaria ha servido, y como tus ojos ven,	625

	este papel escribió por su madre, a quien ofrece a Lelio, y con él le dio el diamante que merece no serlo, pues se mudó tan presto. Llegó Candado con las cargas del carbón; conociome en el mercado un alguacil socarrón, quiso llevarme al Senado. Dije que muerto te había, y que por el justo precio del homicidio venía; creyole el amante necio, llevome en su compañía, y yo, hurtándole el diamante que te di con el papel, he venido de portante a que conozcas por él lo que refiere importante. Concluyo con que a Fulgencia esta noche ha de ir a hablar el que te hace competencia, y tu honra se ha de quedar a la luna de Valencia.	630 635 640 645 650
LISAURO	Calla, no digas más, la boca cierra, tan elocuente a pronunciar mi muerte. Ya dio con toda la fortuna en tierra, la honra derribó mi triste suerte. ¿Mi Efigencia y mi esposa me hacen guerra? ¿La firme, la mujer constante y fuerte, tan presto se mudó que me ha olvidado? Mas todo le persigue a un desdichado. Afuera, ropas, que en venir conmigo se os pegará la peste que me abrasa; afuera, seso, no me seas testigo del mal que por mi fama y honra pasa. Aquesta noche, asalta mi enemigo mi honor por las paredes de mi casa; defenderle o morir, que si es honrado, no seré en eso solo desdichado. (Vase.)	655 660 665

Escena XIV

CANDADO, solo.

CANDADO	Al mar se echó, que para tanto fuego el agua, con ser tanta, aun no es bastante; las olas corta, si a ayudalle llego; desde una nave le seré importante. Góndolas hay aquí, desasosiego de celos confirmados, ya a un amante	670
	dais tormento, ¿qué haréis al que es casado? Leal tengo de ser, si él desdichado. (Vase.)	675

*Escena XV***Sale EFIGENCIA a la ventana.**

EFIGENCIA	Noche hermosa, en cuyos brazos duerme seguro el sosiego, y para no despertalle escolta le hace el silencio. Así jamás rayos rojos ofusquen tus ojos negros ni el sol en brazos del alba te salga a inquietar tan presto,	680
	que favorezcas mi amor y des ayuda a mi enredo para que, en vez de Fulgencia, goce Efigencia de Lelio.	685

*Escena XVI***Salen LELIO y MARCIO, como de noche. Dicha.**

MARCIO	Mira que está en la ventana tu dama.	690
LELIO	¡Oh piadosos cielos! ¡Sol de noche, luz a oscuras, gran milagro! Marcio, llego.	

*Escena XVII***Sale LISAURO desnudo y mojado. Dichos.**

LISAURO	En las alas de las olas del mar, para todos fiero,	695
	sólo para mí piadoso, si es piedad no haberme muerto, llegué volando, señal que a ver mi deshonra llego; porque el bien siempre es pesado,	700
	como los males ligeros. Esta es mi casa, ¡ay de mí! Dos hombres hablando veo a mi adúltera ventana; arrimad escalas, celos,	705
	que aún una espada no traigo; pero ¿para qué la quiero, pues no hace el acero falta cuando el honor tiene aceros?	
LELIO	¡Ah del oriente dichoso	710
	donde el sol que reverencio, a pesar de mis desdichas, da luz a mis pensamientos!	
EFIGENCIA	¡Ah del amor más constante que vio en sus siglos el tiempo poderoso a conquistar mi ya agradecido pecho! Fulgencia soy; si llorosa por Lisauro, ya con Lelio tan ufana, que no iguala	715
	mi pesar a mi contento.	720
LISAURO	¿Que lo escucho y no doy voces? ¡Jesús! Fulgencia, ¿tan presto mudable? Lloro la aurora perlas que enjuga el sol luego.	725
LELIO	Mi bien, si soy yo vuestro esposo, ya es la dilación tormento del alma donde vivís, como salamandria al fuego. No permitáis que padezca	730
	en el riguroso infierno del temor quien de la gloria goza que en amaros tengo.	
EFIGENCIA	Lelio, ya yo no soy mía, y así, ni quiero ni puedo	735

	negar el alma que os guardo cuando la pide su dueño. ¿Daisme palabras de ser mi esposo?	
LELIO	Por todo el cielo, por el valor de mi sangre y por la ley que profeso, juro de haceros señora del mayorazgo que heredo y del alma en que vivís.	740
EFIGENCIA	Pues en ese juramento fiada, aguardad, señor, que daros posesión quiero del alma, donde Lisauro invencible vivió un tiempo. (Vase.)	745

Escena XVIII

Dichos, menos EFIGENCIA.

LELIO	Marcio, mira si soy yo quien esto escucha; si es cierto, si es Fulgencia la que baja, si vivo, si estoy despierto.	750
MARCIO	No me espanto que lo dudes, que lo veo y no lo creo; pero en mujer sola y pobre ¿qué no podrá tu dinero?	755

Escena XIX

Sale EFIGENCIA con manto. Dichos.

EFIGENCIA	¡Venciste, Lelio querido!	
LELIO	¡Oh venturosos tormentos padecidos por Fulgencia, pues tan dulce fin tuvieron!	760

(Llega LISAURO y detiene a LELIO.)

LISAURO	No tanto que vuestra muerte, traidores, no venga en ellos; Lisauro soy, inconstante; Lisauro soy, vivo vengo.	765
LELIO	Marcio, llévala en los brazos a la góndola. (Llévala.)	
LISAURO	Primero vengaré con vuestra muerte mi injuria y deshonra.	
EFIGENCIA	¡Ay cielos!	
LELIO	Aunque pudiera matarte o mandar llevarte preso donde la muerte pagaras de mi hermano Filiberto, no hay venganza que se iguale a la que hoy hacer pretendo, no en tu vida, en tu honra sí, para blasón y trofeo de mi venganza, pues goza, vivo tú, a Fulgencia, Lelio.	770 775
LISAURO	Espera, no huyas cobarde; dame la muerte primero, pues por no tener espada ir con la vida te dejo. (Vase.)	780

Escena XX

Sale FULGENCIA por otra puerta.

FULGENCIA	De aquesta voz lastimada temerosa y triste vengo, de mi Lisauro parece; muerto está; pero, aunque muerto, su espíritu diera alivio a mi eterno desconsuelo.	785
	¡Ay Lisauro de mis ojos! ¿Cuándo permitirá el cielo que se acompañen las almas, pues ya no pueden los cuerpos?	790

Escena XXI

Sale LISAURO por la puerta enfrente de FULGENCIA. Dicha.

LISAURO	No ha de quedar cosa en pie, desde los infames techos, que no abraze mi venganza.	795
FULGENCIA	¡Ay Jesús! ¿Qué es lo que veo?	
LISAURO	(Sin verla.) ¡Ay Fulgencia, pluma fácil! El interés dio en el suelo con tu firmeza.	
FULGENCIA	¡Lisauero, gloria de mis pensamientos!	800
LISAURO	¡Jesús! ¿Quién eres, mujer?	
FULGENCIA	¿Quién soy, dices? ¿No era espejo yo de tus ojos, Lisauero? Fulgencia soy.	
LISAURO	No lo creo; no puede haber dos Fulgencias.	805
FULGENCIA	Bien dices, sola merezco fama eterna, sola soy en el amor que te tengo.	
LISAURO	¿Lelio no te llevó agora?	810
FULGENCIA	No ha podido llevar Lelio de tu esposa una palabra, un mínimo pensamiento.	
LISAURO	¡Qué es esto, desdichas mías? ¿Mis ojos mismos no vieron a Lelio llevar mi esposa?	815
FULGENCIA	Tu esposa no, que mintieron; pero escucha, pues que vives para mi bien, que sospecho lo que ha podido engañarte; Efigencia ha mucho tiempo que ama a Lelio, y pudo ser que, ser tu esposa fingiendo, le engañase de ese modo.	820
LISAURO	¡Ah Efigencia! (Llámala.)	
FULGENCIA	Aquesto es cierto, mi bien, pues que no responde.	825

LISAURO	Palabra de casamiento la dio Lelio; pero ¿quién cree palabras si son viento? Él intenta mi deshonra; Fulgencia amada, ¿qué espero? Al Dux voy a presentarme que, aunque está agraviado, es cuerdo; todo el Senado me busca; vénguese en mí, porque muerto muera conmigo mi agravio.	830 835
FULGENCIA	Dulce esposo, amado dueño, oye, escucha: ¿así me dejas?	
LISAURO	Muriendo, Fulgencia, intento dar en Venecia principio a un honroso atrevimiento. (Vase.)	840
FULGENCIA	Y yo de nuevo a mi llanto; cuando te cobro te pierdo. Dueño desdichado mío, tras ti voy; perdone el miedo, el recato y la vergüenza que encerrada me tuvieron; que no hay paciencia que baste al tropel de mis tormentos. (Vase.)	845

Escena XXII

Salen el DUX, viejo, y el DUQUE DE FERRARA; tocan cajas y salen soldados, y el de FERRARA con bastón.

DUX	La victoria, Duque ilustre, que de los contrarios nuestros por vos hemos alcanzado era cierta, conociendo el valor del Capitán y los hazañosos hechos de los Duques de Ferrara.	850 855
DUQUE	A vuestra excelencia beso las manos por tal favor.	
DUX	Por vuestro valor espero que Venecia ha de cobrar cuanto usurpa el turco fiero.	860

Levánteos la fama estatuas,
 y con armas y trofeos
 publique la Señoría
 las hazañas que os debemos. 865
 Pedid al Senado, Duque,
 lo que quisiéredes, cierto
 de que se os concederá
 cualquiera difícil premio.

*Escena XXIII***Sale LISAURO. Dichos.**

LISAURO Excelentísimo Dux, 870
 Senado ilustre y supremo,
 por quien conserva la patria
 la libertad de su imperio.
 La defensa del honor,
 caudal que estima el que es cuerdo 875
 más que la vida, que al fin
 se acaba y él queda eterno,
 hizo que Lisauro diese,
 después de diversos medios
 que despreció la ambición, 880
 justa muerte a Filiberto.
 Huyó; buscole el Senado
 a pregones prometiendo
 diez mil escudos por él,
 alzando cualquier destierro; 885
 confiscole la Justicia
 sus bienes, no permitiendo
 salir su esposa de aquí
 riguroso mandamiento.
 Quedó pobre, pero honrada, 890
 sin que bastase el dinero
 de Lelio, que sucedió
 a su hermano en pensamientos,
 a derribar su firmeza,
 por más engaños y enredos 895
 que el poder pudo inventar,
 milagro para estos tiempos.
 Publicó Lelio mi muerte
 dando fe de casamiento
 a Fulgencia si alcanzaba 900
 la ejecución sus deseos.

	Pero amor, que no consiente poner límite en sus reinos, hizo que Efigencia, mi hija, por Lelio perdiese el seso.	905
	Fingió, pues, que mi Fulgencia le amaba, su esposo muerto, escribiole en nombre suyo, dióle prendas, concluyendo en que esta noche viniese por ella, y al fin, ¡ay cielos!, creyendo que era mi esposa, a Efigencia goza Lelio.	910
	Si la Justicia, ¡oh gran Dux, Senado ilustre!, es espejo en que el juez se ha de mirar para enmendar sus defectos, dos cosas vengo a pedir,os, si es que alcanzarlas merezco;	915
	la primera, que se cumplan palabras y juramentos dadas por Lelio a Efigencia; la segunda, que, pues vengo a entregarme yo a mí mismo y es el prometido precio diez mil escudos por mí, me quitéis la vida y luego la pobreza de mi esposa mandéis remediar con ellos;	920
	acabarán con mi vida las desgracias con que el Cielo me persigue, y daré nombre a mi honroso atrevimiento.	925
DUQUE	A tan piadosa demanda, pues licencia de vos tengo para pedir,os mercedes, sólo que perdonéis quiero a Lisauero, invicto Dux.	930
		935

Escena XXIV

Salen LELIO y MARCIO. Dichos.

LELIO	Marcio, tan alegre vengo del engaño de Efigencia, que, enamorado de nuevo,	940
-------	--	-----

	por esposa he de pedirla a mi padre.	
DUX	¿Qué es aquesto?	
LELIO	Señor, si de tu valor, nobleza, piedad y celo vuela la ligera fama por uno y otro hemisferio, muestra perdonar injurias la nobleza de tu pecho.	945
	Efigencia de Lisauro, el que mató a Filiberto, con tu licencia es mi esposa.	950
DUQUE	Señor, por él intercedo.	
DUX	Si el Cielo lo quiere así, alto, yo también lo quiero; a Lisauro doy perdón, su hacienda y patria le vuelvo, y a Efigencia, vuestra hija, por hija desde hoy acepto.	955
DUQUE	Inmortalice tu nombre la fama a pesar del tiempo.	960
LISAURO	Eres gloria de este siglo.	
LELIO	De nobleza eres espejo.	
MARCIO	Lisauro está perdonado.	

*Escena XXV***Sale FULGENCIA. Dichos.**

FULGENCIA	A los venturosos ecos del perdón de mi Lisauro yo a besarte los pies llego.	965
-----------	---	-----

*Escena XXVI***Sale EFIGENCIA. Dichos.**

EFIGENCIA	Y yo a pedirte perdón.
LISAURO	¡Dulce esposa!
FULGENCIA	¡Amado dueño!

*Escena XXVII***Sale CANDADO. Dichos.**

CANDADO	A gozar viene Candado, entre tantos, un día bueno.	970
LISAURO	Con la mitad de mi hacienda, pues cuanto tengo te debo por leal y por constante.	
CANDADO	Ya tus daños fenecieron.	975
LISAURO	A Honorato, desterrado, habéis de alzar el destierro.	
DUX	Ya no os puedo negar nada. Vamos, Lisauro, y daremos principio a vuestra ventura, a vuestras penas consuelo.	980
LISAURO	Y fin, con vuestra licencia, al <i>honroso Atrevimiento</i> .	

EL LABERINTO DE CRETA

Personas que hablen en él:

- **El REY de Etiopía**
- **ARIADNA**
- **Un TUDESCO**
- **El MINOTAURO**
- **TESEO**
- **MINOS**
- **DÉDALO**
- **RISEL, gracioso**
- **FILENO**
- **FLORISO**

*Sale MINOS por la plaza sobre un carro triunfal
detrás de su ejército, y en el tablado gente de
recibimiento del modo que se advierte en el papel aparte, y ARIADNA
y DÉDALO para recibir a MINOS*

ARIADNA: Mil veces triunfes en Creta.

¡oh, padre agosto! ¡Oh, monarca!
¡Asombro de cuanto abarca
la luz del mayor planeta!
Mil veces huelles sujeta
la redondez que ya tienes
a tus plantas, pues que vienes
de aquistar cuanto dilata,
y otras mil. Dafnes ingrata
diadema ciña a tus sienes.

Honren mis labios tus pies.

MINOS: o, Ariadna; no, hija mía,
que eres alba de mi día
y celestial tu interés.
No es bien que los labios des
a los pies de quien te adora,
si no es que con ellos Flora,

cuando me aprestas laureles,
me aprisione en tus claveles,
grillos ellos, tú su aurora.

Creta, que en el mar del Ponto
ceñida de su profundo,
es lo mismo que este mundo
para el torpe vicio pronto.
Las veces que me remonto
a ejercitar mis crueldades
en tantas diversidades
y naciones de su esfera,
por ser tu patria me espera
con todas sus cien ciudades.

Cien metrópolis, presuma
eternizar de edificios
inmortales, pues los vicios
que la habitan son sin suma.
Cuanto la escama y la pluma,
el aire y el agua inquieta,
cuanto el monte se prometa
delicioso, cuanto el valle,
todo he dispuesto que se halle
mejorado en nuestra Creta.

Aquí nos colma Minerva
el espléndido licor,
que el fuego consumidor
para eterna luz conserva.
Aquí la caza en la hierba,
la sierra sus salvajinas,
y en sus entrañas las minas
de los monarcas metales
hechizo de los mortales
y de la virtud ruinas.

Aquí, aunque en término angosto,
cuelgan joyeles racimos
de los sarmientos opimos,
oro potable en su mosto.
Aquí pródigo el agosto
golfos de mieses que cría
ondea el viento cada día,

conque airoso el Amor saco,
porque sin Ceres ni Baco
dicen que Venus se enfría.

Éste es mi reino, éste Creta,
patria de aquellos jayanes,
ya Curetes ya Titanes,
que mi dominio sujeta.

Los que al son de la trompeta
de mi voz inobediente
apenas en el oriente
de sus instantes primeros
desnudaron los aceros
contra el mismo Omnipotente.

Éstos y yo hemos vencido
cuanto esos golfos abrazan;
en mis deleites se enlazan
cuantos son, serán y han sido.

Mis estampas he esculpido
en los cuellos megarenses,
porque triunfen los cretenses
mientras el alfanje afila
ingrata a su padre Scila
y tiemblan los atenienses.

Reinaba en Megara Niso,
y en un cabello fatal
fundaba el trono inmortal
que perdió su poco aviso.
En solo un cabello quiso
que su reino eternizase
el hado, y que éste imitase
de la púrpura al color,
el cual, cortado, al rigor
caduco se sujetase.

Significábase en ello
la vigilancia en la fe,
tan delicada que esté
en lo sutil de un cabello
purpúreo, encendido y bello,
porque la fe, toda llama,
sangre en las aras derrama,

y por su conservación
mil héroes dieron blasón
al martirio y a la fama.

Scila fue la incontinencia
de Niso, hija y subcesora,
y ésta, al verme, se enamora
de mi hipócrita apariencia,
siendo sirena el delito
que en lo torpe solicito,
y cuando velar le importa,
ella el cabello le corta
y yo la vida le quito.

Conquistéle el reino luego
y, como el que engaños vende
al paso que sirve ofende,
al mar su perfidia entrego.
Ésta es el escollo ciego
..... [-ombra]
que tanto su golfo asombra,
que en la estrechez siciliana
es de Caribdis hermana
y Scila hasta aquí se nombra.

Cerqué a Atenas, cuyo estrago,
a pesar de sus escuelas,
dominaron mis cautelas,
temblándome su Areopago
deleites que alisto y pago.
Vencen la filosofía,
cuando en sus fuerzas se fía.
Demóstenes y Solones
besan, con los Salomones,
los pies a mi idolatría.

Conquistéla, y en tributo
impongo a su rey Egeo,
cuando en su trono me veo,
parias que entristezca el luto.
Cada año en trágico fruto
han de enviarme sorteados
siete mozos destinados
para pasto miserable

del monstruo que, formidable,
vive en sitios intrincados.

El Minotauro, prodigio
de Pasife y aquel toro
que adulteró mi decoro,
Cerberos del lago Estigio.
Verá apenas el vestigio
de el que el laberinto ignore
cuando, hambriento, le devore;
pues su furor me promete
siete vicios para siete
mancebos que Atenas llore.

Dédalo fue su inventor,
que es Dédalo el artificio
en que se ofusca el juicio
del lascivo pecador.
No me ofende a mí el error
de Pasife escandaloso,
antes me tiene gustoso,
pues más conmigo merece
aquél que más se entorpece
y llega a ser más vicioso.

Ésta es, vasallos, la historia
de mi felice jornada.
Grecia queda conquistada;
Minos triunfa de su gloria.
Minos, a quien la memoria
dedique altares divinos,
cuyos lauros peregrinos
en los templos y en las plazas,
si Minos dice amenazas,
celebren eterno a Minos.

Sale un TUDESCO

TUDESCO: Ya que a todos desafías
y monarca te blasonas,
Minos, de las tres coronas
que usurpan tus tiranías,

yo, que en las regiones frías
del Boreas postré los cuellos
de sus héroes y sobre ellos
de la aurora y sol trasunto
su nieve y sus rayos junto
en mi cara y mis cabellos;
 mientras al orbe restauro
la libertad que le oprimes,
por más que ese bosque estimes
cárcel de tu Minotauro,
antes que merezca el lauro
que a luchar con él me obliga,
porque mejor le consiga
y ponga fin a tu exceso
..... [-eso]
algún cretense me diga.

DÉDALO: Tudesca es la presunción
de tu traje y tus blasones,
república entre cantones
dividida tu nación.
Mas, porque presto el Grisón,
por ser su soberbia mucha,
hará en sacrílega lucha
a la fe guerra infelice,
yo, que este laberinto hice,
te le he de explicar. Escucha:

 Aquel jirón del mundo
que intitulado Grecia
de fábulas y engaños
dio asunto a los poetas;
aquél que, dividido
en infinitas sectas,
monarca se blasona
de la milicia y letras,
cuya filosofía
de errores tantos llena
a idólatras patriarcas
confusas dio materias,
Metrópoli obedece

a la facunda Atenas,
alcázar de las musas,
asilo de las ciencias,
si bien en opiniones
contrarias y diversas,
filósofos alista,
discípula y maestra.
Allí Sócrates puso
antiguas sus escuelas
que con moralidades
humanos vicios templan;
allí Platón dio fama
y nombre a su Academia,
como el estagirita
de la Naturaleza
misterios averigua
y el cínico desprecia
al Macedón monarca
desde su cuba estrecha.
Allí, en fin, griego Apolo,
hornero al mundo, deja
la fama que eterniza
sus versos y Uliseas,
y el orador sùave,
Demóstenes, deleita
dueño de las pasiones
humanas su elocuencia.
En ésta, que es mi patria,
ilustre yo por ella,
mi padre fue el engaño,
mi madre la cautela,
mi nombre el artificio
que en falsas apariencias,
para ofuscar virtudes
blasones sutilezas,
Dédalo me intitulan,
sirviendo de corteza
a mis cavilaciones,
para que más me teman,
este apellido humilde,

si acaso no es que quieran,
porque invente dedales,
que yo Dédalo sea.
De todo lo ingenioso
gané palma y diadema
a cuantos hasta hoy día
sutiles se veneran.
Yo el inventor he sido
del barreno, la sierra,
el cepillo, el taladro,
la plomada y la regla;
y hallé la glutinosa
y siempre útil materia
que junta los divisos
mármoles y maderas;
pues si el licor faltara
que sus cisuras pega,
ni hubiera estatuarios
ni fábricas excelsas.
Yo solo, en vez de plumas,
al leño que navega
le di en alas de lino
el uso de las velas.
Yo, en fin, en simulacros,
para que envidia tengan
los Fidias y Lisipos,
a imágenes de piedra
doy casi ser y vida,
pues hago que se mueran,
cual si hospedaran almas
sus ojos y cabezas.
De suerte la ignorancia
por todo esto me precia,
que altares me dedica
y divo me celebra;
mas como las liciones
socráticas, que enseñan
a moderar costumbres
y la verdad veneran,
conocen mis engaños,

y que la corruptela
de mis cavilaciones
tantos simples despeña,
juntando virtuosos
a muerte me sentencian
si dentro de seis días
no desocupo a Grecia.
Salí, en fin, desterrado,
y a Minos, rey de Creta,
asilo de viciosos,
se acogen mis tristezas.
Hallé en su patrocinio
privanzas y riquezas,
pues siendo él todo engaños,
yo todo estratagemas,
siempre la semejanza
de inclinaciones fieras
haciéndose acogida,
se abrazan y se hospedan.
Era Pasife entonces
esposa y compañera
de Minos, rey tartáreo,
y ella de vicios reina.
Pasife, que es lo mismo
que vil incontinencia,
lascivia desbocada,
frenética torpeza,
de un toro, que de Europa
ser robador pudiera,
o en el abril florido
constelación etérea,
cuya armazón diamante
vio el soto en su palestra
postrar rivales brutos
llevándose la presa
de la consorte vaca.
Amor sin competencia,
aun en los incapaces
se apaga entre tibiezas,
confusos remolinos,

cuello, frente y cabeza
le arrugan, afectando
robusticidad bella.
La piel de dos colores
a manchas blanca y negra,
en los efectos tigre
mejor que en la apariencia.
De este, pues, bruto torpe,
Pasife, amante ciega,
de tal modo se abrasa,
con tal rigor se quema,
que, monstruo de apetitos,
más desatinos ceba,
mirándole lasciva,
que el toro paca hierbas.
La corte por los campos,
intempestiva, deja,
gozosa con su vista,
llorosa con su ausencia;
celos irracionales
el alma la atormentan
deseando transformarse
en la rival juvenca,
tejiéndole guirnaldas
de rosa y madre selva,
a sus vaqueros manda
que le coronen de ellas.
Sonoras campanillas
hace que le suspendan
al pecho, y que le adornen
collares de oro y perlas.
Así se precipita
la humana incontinencia,
ya semejante al hombre,
al bruto y a la bestia.
Desesperaba modos
la adúltera resuelta,
piélago de imposibles,
infierno de impaciencias,
hasta que dos volcanes

la hacen caer enferma,
dentro del alma el uno,
pulsando el otro venas.
Contóme sus congojas,
compadécime de ellas.
Labré una hermosa vaca,
que fue la copia misma
de la que el toro busca,
con una capaz puerta
del modo que el caballo
que a Troya dio tragedias.
Degüello, en fin, la viva,
cubriendo la madera
de estotra inanimada,
la piel aún no bien seca,
con propiedad en todo
tan símil a la muerta,
que el poderoso instinto
de la naturaleza
venció en el toro el arte,
pues brama sólo en verla,
maromas despedaza
y encierros atropella.
Entró entonces Pasife,
y de la junta horrenda
de tan bestial consorcio,
el torpe amor engendra
al Minotauro infame
en cuyo cuerpo median
lo irracional y humano,
casi hombre y casi fiera.
Nació el bastardo monstruo,
nació en él la blasfemia
de tantos heresiarcas
contra la fe y la iglesia,
hijo, como este bruto,
del vicio que sin rienda
por ensanchar lascivias
los rayos del sol niegan.
Temblaron los mortales,

porque la voraz bestia
destruye poblaciones,
abrsa cuanto encuentra.
Mandóme entonces Minos
que, de mis agudezas,
se valga el artificio
para que al monstruo prenda,
y yo, por que segura
de él viva nuestra Creta,
un laberinto formo
con infinitas sendas
de calles enlazadas,
de marañosas selvas,
de verdes descaminos
que en medio el bruto de ellas,
por más que a la salida
le buscan leves vueltas,
al paso que más andan
más míseros se enredan.
Aquí los condenados,
sirviéndole de presa,
primero su muerte hallan
que la imposible puerta;
aquí cada año llora
la tributaria Atenas
siete mancebos suyos
que al hambre brutal pechan,
señal de que si el sabio
al vil deleite entrega
la libertad del alma,
inútiles sus ciencias,
padece confusiones
de míseras tinieblas
a manos de aquel monstruo
que el Caos eterno encierra.
Cualquier desesperado
que, por mostrar sus fuerzas,
con este error del mundo
inadvertido se entra
por nuestro Laberinto,

en fe de su soberbia,
sirviéndole de pasto
a muerte se condena;
y ya que tan dichoso
en esto alguno sea
que célebre, le rinda
y tanto se prometa,
puesto que en los mortales
es bárbara quimera
pensar que se halle hazaña
que postre su fiereza,
como en lo marañoso
de tanto árbol y selva
se le imposibilita
la libertad y puerta,
errante por sus lazos,
forzoso es que perezca
en el estéril sitio,
o de hambre o de impaciencia.
Ésta es toda la historia,
tudesco, que deseas
saber, si tu arrogancia
valiente persevera.
Éste es el laberinto,
su entrada mortal ésa.
Su centro habita el monstruo.
Con él venturas prueba,
mas mira lo que haces,
que si una vez te enredas,
muriendo no hay librarte,
por más que te arrepientas.

TUDESCO: Por más que hiperbolicas,
por más que me encarezcas
peligros fabulosos
que te ha enseñado Grecia,
no puedes ser bastante
a que prodigios tema
quien viene de Alemania
a hacer su fama eterna.
Mis brazos en la lucha

harán un mármol piezas,
y por tus embarazos
mi espada abrirá sendas.
Ya, por entrar Alcides
por la tartárea cueva,
bostezo todo llamas
de la prisión etérea,
también halló salida,
a su pesar, por ellas.
Alcides soy segundo,
mas, ¿quién mi faena altera?

*Tocan un clarín. Sale el REY de Etiopía
sobre un camello, como el papel lo pinta*

REY: Apóstata, sacrílego del cielo,
peregrina impresión que tanto subes,
exhalación fantástica, en el suelo
te precipitas más desde las nubes
Faetón, hechura del señor de Delo,
que, amotinando angélicos querubes,
por presumir alevos desatinos
del averno dragón, te llaman Minos.
Yo, el rey de la Etiopía, que aparente
sólo construyo en montes de la luna,
de donde el Nilo nace en la eminente
pirámide que al sol sirve coluna,
y de sus plumas coronó mi frente
el pájaro prodigio cuya cuna
sepulcro, atrio, sala y parasismo
es Oriente y Ocaso de sí mismo.
Yo, que al bruto jayán, cuyas espaldas
sirven de pedestal a los castillos,
que bélicos abaten las guirnaldas
de los muros, si llego a combatillos,
y entre rubíes, diamantes y esmeraldas
atesoro el marfil de sus colmillos
y esquivo de sus últimos encierros
a montones la plata, el oro a cerros.

Yo, en fin, de quien el sol está envidioso
y cada vez que de su carro augusto
rayos fulmina su rigor fogoso,
al ébano vital siempre robusto
trocara, si pudiera, el luminoso
y dorado esplendor por el adusto
color que baja mi abrasada esfera,
porque etíope al sol el mundo hubiera.

Yo la conquista de tu Creta elijo,
de tu infiel laberinto yo el destrozo;
su infernal Minotauro entre el prolijo,
caos morirá en confuso calabozo.
De Salomón y de Sabá soy hijo;
Jerusalén, en el festivo gozo,
conque asombró a mi madre aquel rey sabio,
tálamo fue de su amoroso agravio.

A Etiopía ilustró su descendencia,
la ley de su Moisés hemos guardado
hasta que, humana ya la omnipotencia
del verbo Dios, pasible aunque increado,
llegó a nuestra noticia su clemencia
cuando Felipe, apóstol consagrado,
porque mi reino a todos se anticipe,
bautizó en Palestina a otro Felipe.

Candaces, reina, es la primer cristiana
que merecieron ver los abisinios;
hijo soy suyo y, pues que Dios se humana,
postrara en su fe tus desatinos.
Ya, apóstata precito, la tirana
confusión pereció; ya, infernal Minos,
no han de oprimir los hombres tus venenos;
Minos te llamas, ya has venido a menos.

MINOS: Oh, prosapia de Cam, de Dios maldita,
aborto de la noche, todo sombra,
del cafre descendiente y trogoldita
indigno que a mis pies sirvas de alfombra,
entra en el laberinto, solicita
la muerte al monstruo, si es que no te asombra
su formidable forma. Entra en las redes,
por que en sus lazos castigado quedes.

REY: Espera, basilisco del infierno,
que no te han de valer tus artificios.
Teseo viene y es monarca eterno
que te arroje a inmortales precipicios.

MINOS: Deleite del amor lascivo y tierno,
engolfadle en la selva de mis vicios.

REY: ¿A él blasfemias? ¡Oh, dragón cobarde!

MINOS: Vendrá Teseo a redimirte tarde.

*Vanse todos y sale RISEL, rústico y
gracioso*

RISEL: Ellos deben de cuidar
que es barro esto de morir.
¡Qué hoviese yo de salir,
entre tantos, a pagar
al tarascón el tributo,
que esta tierra le promete!
¡Que fuese yo de los siete!
¡Ay, mi rucio! Poneos luto
de hoy más por vueso Risel,
que ya no vos llevará
arre acá ni arre acullá
al monte ni al alcacel.

Sale FILENO

FILENO: Ánimo, pues que la suerte
te cupo y lo quiere Dios.

RISEL: ¿Tendredes ánimo vos
para el sorbo de la muerte?
¡Pardiez que es linda frema
con que animáis mi desmayo!
Diz que un hombre con su sayo,
con su cáscara y su yema
se mama el diablo novillo,
y tal vez al que le toca
se le cuela por la boca

todo entero hasta el portillo.

FILENO: El Minotauro es voraz.

RISEL: ¿El vino-en-tarros ha nombre?

Y decid, si llega el hombre
y le habla homilde y de paz,
con reverencia y mesura,
¿será tan desacatado
que le coma?

FILENO: Hanle cebado
con toda humana criatura;
lo que de hombre participas
será su manjar y empleo.

RISEL: Yo os voto al sol, si me veo
una vez dentro sus tripas
y el estuémago le escarbo,
que en llegándome a sorber
más le tengo de valer
que seis libras de ruibarbo.
Dejadme entrar allá dentro.

FILENO: Pues ¿has de vivir comido?

RISEL: ¿Por qué no? ¿Vos no heis leído
que saliéndole al encuentro
a un hombre sin más ni más
cuando hueron a arrojarle
se le tragó sin liscarle
la ballena de Juan Bras?

FILENO: Ésa fue una maravilla
que usó Dios con su profeta.

RISEL: Dejad vos que allá me meta
y veredes la rencilla
que el vientre conmigo tien;
Fileno, yo os juro a un canto,
que no han de armar preito tanto
dos suegras y un escribén.
Pero habrando ahora en juicio,
decid, ¿no huera mijor
que el reye, nueso señor,
llevara a ese sacrificio,
sin dar a su corte quejas,
las viejas que en ella están?

¿Para qué diabros serán
buenas, Fileno, las viejas?

Lleve a un sastre mal ladrón
que en la cruz de su tijera
colgado aplique en la fiera
las tripas para el pendón;
a un tabernero que imite
al signo Acuario mojado,
porque tragándole aguado
la tarasca le vomite;
a un mesonero barriga
que venda el gato por liebre
y las sisas del pesebre
mos pague vuelto en boñiga;
pero ¿a un pobre labrador,
habiendo tantas mujeres?

FILENO: Risel, por tu patria mueres.

RISEL: Moríos vos, consolador.

FILENO: El Laberinto de Creta
nos fuerza a tanta injusticia
como ves.

RISEL: El avaricia
decrépita no se meta
en hornos que el vino-en-tarros
sin más ni más nos meriende.

FILENO: Ya el mar, que el zafir extiende
por campos de sol bizarros,
nos ha ofrecido a la vista
de Creta la injusta playa.

RISEL: El Dimuño que allá vaya.

FILENO: Si Teseo la conquista
y a Minos llega a vencer,
¿de qué es tu necio temor?

RISEL: De vino-en-tarros, señor,
que a ser vino de beber
no temiera los desgarros
de su selva y laberinto;
más leche, y no blanco y tinto,
es lo que se bebe en tarros;
vino-en-tarros y avaricia

decrépita es quien me aprieta.

FILENO: Del Laberinto de Creta
destrozará la malicia.

Dentro

VOCES: ¡Tierra! ¡Tierra!

TESEO: Echa el batel.

RISEL: Tierra dicen, hoy me entierran
si en vino-en-tarros me encierran.

FILENO: Ánimo, y adiós, Risel.

RISEL: Luego ¿a Atenas os tornáis?

FILENO: Aguárdanme sus vecinos.

RISEL: ¿Y en poder de tarros vinos
sin más cuita me dejáis,
sin más arte ni más parte?

FILENO: Dispónelo el hado así.
¿Qué quieres que haga por ti?

RISEL: El que le deis de mi parte
al mi rucio a queste abrazo,
al mi caro compañero.

FILENO: ¿A un jumento? ¡Anda, grosero!

RISEL: Diréisle que llegó el prazo
del su Risel, ¡ah, mezquino!

Llorando

pero si una vez me escurro...

FILENO: ¿Estás loco?

RISEL: Estoy sin burro,
que es peor.

FILENO: ¡Qué desatino!

RISEL: Como no le heis conocido
no lloráis cual yo le lloro,
que era como un pino de oro;
jumento más entendido
no le tuvo Grecia.

FILENO: Acaba.

RISEL: ¿Cuidas que miento? Decían

que las burras le entendían
cuantas veces rebuznaba,
pues la vez que caminaba
tan cuerdo hué de día en día,
que siempre en todo caía
o al de menos tropicaba.

Pues ¿sofrido? No hube her,
por más palos que le diese,
que se enojase o corriese,
que él nunca supo correr;
pues si acaso algún rocín
le guizgaba de repente,
le asentaba entre la frente
las virillas del chapín.

Estas gracias y más tien,
que es mi rucio sin segundo.
Decid que vo allotro mundo
y que haga por mi alma bien;
que para que me conorte,
cuando al infierno me parta,
le enviaré de allá una carta
con un celemin de porte;
que en mi lugar quedáis vos,
y que os lleve por los barros,
y que, en fin, del vino-en-tarros
le libre el cielo, y adiós.

Dentro

TESEO: ¡Alto! A tierra, mis soldados.

FILENO: No temas, que este es Teseo,
y ya triunfante le veo
de los bosques intrincados.

RISEL: Al mi rucio--¡hao!--lo primero
y que de él me acordaré
cuando en la caldera esté
del señor Pero Botero.

Vanse. Sale ARIADNA sola

ARIADNA: Isla, que en tanto destierro
prendes a tus naturales
y con grillos de cristales
sabes suplir los de hierro;
de deleites infinitos
abundas que nos enlacen,
mas--¡ay!--que no satisfacen
del todo los apetitos;
experiencia de ellos hago
y advierto en su desazón
lo amargo en la posesión
y en el hambre el empalago.
¿Qué importa que diferentes
conviden a la ignorancia
si les falta la sustancia
y todos son aparentes?
Minos, tirano, me nombra
hija suya, y soy su esclava.
Dichosa yo cuando andaba
gozando de en sombra en sombra
los amorosos sesteos
de las fuentes y los prados,
sin pensiones de cuidados,
sin asaltos de deseos,
que la presunción humana
remite a la vanidad.
Mi nombre era voluntad,
sin ella soy Ariadna.
En esta prisión prolija
quiere el tirano que sea,
porque crüel me posea,
al tiempo que esclava su hija.
Apoderöse de mí,
y soy en mi adversidad
voluntad sin voluntad,
pues vivo sin ella aquí.

Sale FLORISO

FLORISO: Si, inquietando soledades
aumentas, señora mía,
tus tristezas de día en día
y ansias a penas añades,
¿qué esperas mientras que llora
prisiones tu adversidad
sino que en tu tierna edad
juntas tu ocaso a tu aurora?
Pues lo crees y al sol deseas,
que humanando resplandores
facilite tus amores
y a la sombra su luz veas,
durmiendo a la protección
de ese olmo alivian congojas,
huecos que adulan las hojas
de sus llamas pabellón.
Yo le aceché que salía
de la embarcación cansado
Narciso, que enamorado
se miró a esa fuente fría
donde los rubios cabellos
sus cristales perfilaban
y aquí sólo le dejaban
sus siervos, porque sin ellos
templase a la sed la calma,
y cuando al agua llegó
los labios, luego la halló
en dos búcaros con alma;
al besarlos se reía
la fuente que los copiaba,
y como el rostro bañaba,
juzgué que el sol se ponía,
porque empezó a oscurecerse
la comarcana región,
que no hay mucha distinción
entre el dormirse y ponerse.

*Descúbrese TESEO durmiendo, como dicen los
versos*

Juzga, si en sueños abrasa
y a cierra ojos da la muerte,
qué ha de hacer cuando despierte,
que yo doy la vuelta a casa.

Vase FLORISO

ARIADNA: ¡Qué poco lo encareciste
en comparación tan baja!
Concédale la ventaja
el que de oro cumbres viste.
¡Ay, cielos! En él asiste
no sé qué oculta deidad
con toda la actividad
que obstenta naturaleza.
Océano es de belleza
que se atreve a inmensidad.
 Más es que amor el que admito
y el que adorarle me induce,
que éste limpiezas produce
y el otro engendra apetito.
Abrásome sin delito
y al paso que más le veo
más honesta me recreo.
¿Qué será, si no es amor,
un ardor que sin ardor
es deseo sin deseo?
 Átomos de aljófara suda
y en rayos que al viento extiende
sol de sí mismo se enciende.
¡Ay Dios! Si abrasarse duda,
compasión, démosle ayuda,
no nos usurpen las flores
en tan pródigos favores
dichas que dan al verterlas.

..... [-erlas]

..... [-ores].

***Llega a enjugarle con un lienzo el sudor, y TESEO
despierta***

TESEO: ¡Oh selvas que de engañar
 ponéis escuela al fingir,
 que avaras sois al cumplir,
 qué pródigas al pintar!

***Ve a ARIADNA, levántase y cógela las
manos***

 ¡Ay, cielos! si esto es soñar,
 nunca el Amor me despierte.

ARIADNA: No me toques, si perderte
 no intentas, joven hermoso,
 que cuanto más presuroso
 más te acercas a la muerte.

 Cuanto ves en mí es engaño,
 hechizos cuanto en mí admiras,
 un monstruo soy de mentiras,
 áspid que en flor cubre el daño.
 Huye, peregrino extraño,
 Circe que entre esta aspereza
 vendiendo falsa belleza
 son las frutas de Segor,
 dentro ceniza y horror
 y hermosas en la corteza.

TESEO: Dices, Ariadna, verdad.
 Si yo no te conociera,
 si limpio mi amor no fuera,
 huyera de tu beldad.
 ¡Ay, humana voluntad!
 ¿Qué bárbaro desvarío
 del conocimiento mío
 te aparta? Hízote señora

la Omnipotencia criadora
de ti mesma y tu albedrío.

Rindióte la torpe llama
al basilisco de Creta,
que esclava vil te sujeta
cuando hija suya te llama.
La ponzoña que derrama
su tiranía infernal
te tiene, mi Ariadna, tal,
y tal mis ojos te ven,
que te hallas mal con el bien
y juzgas por bien el mal.

Desde el trono regio y sumo
de mi padre descendí,
Ariadna ingrata, por ti,
y en tus brazos me consumo;
dejas la luz por el humo,
por la infructífera arena
la estación de el cielo amena,
delicias de él cornucopia,
y siendo voluntad propia,
voluntad te hiciste ajena.

ARIADNA: ¡Ay, gozo del pesar mío!
Redímame tu eficacia.

TESEO: Omnipotente es mi gracia;
dame tu libre albedrío,
que de uno y otro confío
efecto tan singular
que al monstruo puede postrar;
pero, aunque hombre y Dios nací,
quien te redimió sin ti,
sin ti no te ha de salvar.

ARIADNA: Eso la fe lo celebra;
tenme por tuya desde hoy,
mi libre albedrío te doy,
hilo es que el pecado quiebra.

*Dale un ovillo de cordones de seda en-
camada*

Pero en tus manos la hebra
de aqueste ovillo indistinto
en tu amante sangre tinto,
aunque al Minotauro encuentres,
nos sabrá librar cuando entres
de su mortal laberinto.

Cada uno por mitad corte
esta araña en los dos,
tú la gracia, que eres Dios,
yo mi libre voluntad.
Temo la hambrienta impiedad
de Minos, dragón crüel.
Ata al confuso vergel
ése y lo que siendo así
no te libraré él a ti,
tú sí a mí, por ti y por él.

Vanse. Salen MINOS, DÉDALO y otros

MINOS: ¿Nave en la plaza de guerra
y en sus peñas no se ha roto?

DÉDALO: Afirman que es su piloto
Teseo y que ya está en tierra;
y si es él ya Creta sabe
que le tiembla y reconoce
Neptuno.

MINOS: Traeré a los doce
Argonautas en la nave
de la iglesia.

DÉDALO: Su gobierno
huracanes atropella,
sin prevalecer contra ella
las puertas del mismo infierno.

MINOS: Habiendo yo atravesado
tanto escollo en el camino,
tanto del monstruo marino
que ninguno se ha escapado
desde el primer navegante

ni ha de escaparse el postrero,
¿cómo de su golfo fiero
sin romperse naufragante
una nave tiene audacia
de surcar su mar remoto?

DÉDALO: Excepcionóla el piloto
y preservóla la gracia.

MINOS: ¿Cuándo?

DÉDALO: En el primero instante
que comenzó a navegar,
y afirman que ha de quebrar
con la quilla de diamante
la cabeza a la serpiente,
creyendo salirla al paso,
para eclipsar con su ocaso
la luz de su puro oriente.

MINOS: Pues ¿por qué, si se cortó
la materia de esa nave
de aquel tronco y árbol grave
que la culpa corrompió,
de los naufragios de Adán
no ha de tocarla ni una ola?

DÉDALO: Porque es nave única y sola
que de lejos nos trae pan
que de Ángeles se intitula,
y con dos naturalezas,
entre cándidas cortezas,
es Dios, y hombre la medula.

Sale TESEO

Pero--¡cielos!--el que veo,
¿no es el mismo de quien doy
noticia?

MINOS: ¡Temblando estoy!
¿Hombre o Dios eres, Teseo?

TESEO: No eres digno tú, tirano,
de que yo quién soy te diga;

bien sé lo que te fatiga
saber, si soy puro humano
o aquel amoroso injerto
de quien tiembla tu poder
y te ha de desvanecer
tres veces en el desierto.

Desvela tus confusiones,
busca entre la densidad
de tu ciega obscuridad
para uno y otro razones,

serás de ti mismo guerra.
Cuando amor nacer me vió
todo el cielo me cantó,
"¡Gloria a Dios, paz a la tierra!"

Di que Dios soy según esto.
De un portal la choza baja
trigo me escondió entre paja
al hielo y la nieve expuesto.

Di, pues, que el que en tanta injuria
nace, tiembla, gime y llora,
no es Dios, porque a Dios ignora
la miseria y la penuria.

Tres reyes me pagan censo
postrados en el portal
por Dios, por hombre y mortal,
con oro, mirra e incienso;

conjetura de estas parias
lo que soy, mas no podrás,
que hasta en ellas hallarás
razones también contrarias.

Porque si el incienso y oro
por rey y Dios me pronuncia,
mortal la mirra me anuncia,
y juzgarás a desdoro

que un Dios muera y necesite
de mirra que le preserve
y incorrupto le conserve,
pues la razón no lo admite.

La sangre ofreció al cuchillo
de la ley mi amante llama,

y quien su sangre derrama
no es Dios, sino hombre sencillo.

Más dudará tu temor
de que Salvador me nombre,
porque sin ser Dios un hombre,
¿cómo será salvador?

De Herodes, rey idumeo,
que a la inocencia destruye,
huyendo salí, y quien huye,
ni aun de hombre merece empleo;

mas ¿cómo Herodes crüel,
belicoso y arrogante,
tembló de un desnudo infante
si no halló deidad en él?

¿Cómo hambriento si es divino?
¿Quién habrá que hombre le crea,
si en Canán de Galilea
el agua transforma en vino?

Entre estas ambigüedades
y otras como ellas te ofuscas,
mientras, ciego, atento buscas
la luz por obscuridades.

Atórméntate, homicida,
verdugo tú de ti mismo,
torpe, errante en el abismo
de mi misteriosa vida,

que enigma tuya he de ser
porque te aflija y asombre,
ya juzgándome puro hombre,
ya Dios de inmenso poder,

mientras el mundo restauro,
que ya por ti es calabozo,
tu laberinto destrozo
y postro a tu Minotauro.

Vase

MINOS: Seguidle, vasallos míos,
que un reino no admite a dos;

ya sea hombre, ya sea Dios,
pruebe mis rabiosos bríos,
que, pues a su ser me igualo,
si al monstruo llega a vencer,
yo sabré hacerle poner
a la vergüenza en un palo.

Vanse. Sale RISEL, temblando

RISEL: Los dimuños inventaron
tantas calles y revueltas,
rodeos y encrocijadas,
atajos, ramblas y sendas.
Zampáronme dentro el bosque,
y en acuita de la puerta,
sin topar con su salida,
he andado más de tres leguas
como jumento de noria,
y después que ell hombre piensa
que acaba con la espesura,
cátale en el medio de ella.
¡Válgate el diablo por trampa!
Devanadme esta madeja;
al retortero el joicio
y *atili vobis la cuenda*.
Lo mismo heime aquí entrado
que mandarme que me metan
en medio de un guardainfante
o de unas calzas tudescas;
pues si ell hombre tiene sed,
decid que hay fuente o alberca,
ni aun charco en que se remoje.
Ello, si habramos de veras,
bella zahorí soy de agua,
que pues siempre la despeñan
desde las nubes abajo,
no debe de ser por buena.
Pero ¿qué ha de her un pobre
huérfano de las tabernas,

si llamando a un cuero, mama,
en vez de un pezón encuentra
un cabrozo o cabrahigo,
o los brindis de ell arena,
que es lo mismo que topar
con los pechos de una dueña?
Pues para matar ell hambre
entrar y hallaréis la mesa
en cada árbol que os convide
con frutas verdes o secas.
Bercebú lleve el piñón,
dátil, bellota, ciruela,
zarzamora, escaramujo,
que he vido en toda la selva,
que por más que haya espulgado
nísperos, castaños, serbas,
no me depare el dimoño
ni aun legumbres con ser huerta.
A la hé, que si encerraran
a don Adán y doña Eva
aquí en vez del Paraíso,
que nunca doña Culebra
se topara tan a mano
la barbirrubia camuesa,
y que, mal que les pesara,
ayunaran mil cuaresmas.

*Sale el MINOTAURO, como se dirá en el
papel*

¡Ay de mí, desmamparado!
Mas hétele dónde llega
el vino-en-tarros pantasma.
¡San Sansón, Santa Belerma,
San Escápame de aquí!
¡San Sastre! ¿qué has dicho lengua?
Pídele al cielo perdón,
que sastre y santo es blasfemia.
De hombre tiene la fachada

y de toro la zaguera;
el dimuño que pintase
dos feugas tan diversas.
De hueso trae los bigotes,
alquiladle la madera
para saleros de bodas,
que no os faltará pimienta.
Llamas por ellos vomita,
y hué boba empertinencia,
que toda armazón ganchosa
del modo que injuria quema.
Estas matas me agazapen.
¡Vióme! Rematamos cuentas.
La cara hacia mí emberrincha.
Transfórmeme Dios en suegra,
que en peligros semejantes,
por lo rezongoña y vieja,
huirá de su vista un toro
sin que el diablo la acometa.
¡Jesucristo, y cómo escarba!

Escarba

Yo jamás, señora bestia,
habré mal del vino-en-tarros

De rodillas

ni contra su monstruencia
dije chas ni mus jamás.
Ansí, si es que tiene llenas
de limpio trigo los silos
de ambos vinos la bodega,
chero decir branco y tinto,
en catorce años no llueva,
porque no se mos ahorque,
y a gusto suyo lo venda.
Ansí no acierte a su casa

la ejecución en las deudas,
el huego de las vecinas,
ni en sus sembrados la piedra
que en otros se desayune;
porque si una vez me almuerza,
y no le echan veinte gaitas,
soy de sustancia indigesta.
Zámpese un médico a mula,
comeráse en una pieza
treinta hespitales de viudas
en virtud de sus recetas.
Cómase a un pesquisidor,
pero a este triste no--¡ahuera!--
que no le dejará entrañas,
porque a todos mos las lleva.

*Acométele y huye por el tablado, y luego anda
alrededor de un árbol que ha de haber, y el monstruo tras
él dando golpes en el tronco*

¡Ay, que acomete a ojalarme!
Esta encina me defienda.
¡Zape, ahí me las den todas!
¡Andarlo a la retortera!
Veremos, pues, si jugamos
los dos la gallina ciega,
cuál, andando a la tahona,
de los dos sabe más tretas.

Dentro

FLORISO: Aquí, Teseo divino,
el Minotauro se encierra;
redímannos tus hazañas
de tan formidable fiera.

Vase el MINOTAURO

RISEL: Ancia allá las patas guía.
 Vaya muy enhorabuena
 y ciégale Sant Antón
 la vez que por acá vuelva.
 Mucho sudo, y no es almizcle.

Sale FLORISO

FLORISO: Hoy el mundo se remedia.
 ¿Quién eres?

RISEL: ¿Quién lo pescuda?

FLORISO: La esperanza.

RISEL: Tarde llega,
 que ya yo he desesperado;
 vuesasté se harte de hierba,
 pues es verde la esperanza
 y serálo de las bestias.

FLORISO: ¿Qué temes?

RISEL: Ya está temido.

FLORISO: Del laberinto de Creta
 saldrás hoy.

RISEL: Pues ¿por dó salen
 dell avaricia discreta?

FLORISO: Triunfará del Minotauro
 nuestro Teseo.

RISEL: No creiga
 que cuando le despachare
 que a mí sus dichas me quepan.

FLORISO: ¿Por qué?

RISEL: Porque, pues, jamás
 las buenas suertes me aciertan.

FLORISO: ¿Qué dices?

RISEL: Las letanías.

FLORISO: Ponte a mi lado, no temas.

RISEL: ¿Si se hallare en todo ell orbe
 quien más desdichado sea
 que yo?

FLORISO: ¿Tiemblas?

RISEL: Tiemblo y sudo.
Olerásme si te acercas.
¿Quieres ver cuán venturoso
soy? Pues escucha. Una siesta
soñaba que me había hallado
un bolsón y dos talegas
de doblones de a dos caras,
tendidos sobre una mesa,
y cuando empiezo a contarlos,
al instante me despiertan,
dejándome de la galla
sin permitirme siquiera
que entre sueños recrease
mis sentidos con su cuenta.
Soñé otra vez que me daban,
sacándome a la vergüenza
por las calles de mi villa,
cuatrocientos de la penca.
Iba yo, carivinagre,
llorado de verduleras
entre escribas y envarados,
las espaldas berengenas,
y a cada "esta es la justicia"
me respuntaba el gurrea
los ribetes, cuatro a cuatro,
cual le dé Dios la manteca.
Consideren, pues, qué tal
iría mi reverencia
que--¡vive Dios!--que escocían
como si huesen de veras;
pues fué mi ventura tal,
para que envidia me tengas,
que hasta el último pencazo
no desperté; de manera
que cuando sueño doblones,
al primero me recuerdan,
y cuando azotes, me obligan
que hasta el cuatrocientos duerma.
¿Hay bestia más desdichada?

Sale TESEO luchando con el monstruo

TESEO: No hay al poder resistencia
de mi brazo, que es divino.
Monstruo torpe, las cavernas
infernales te sepulten.

*Cae el MINOTAURO, húndese y salen llamas, y
éntrase TESEO*

FLORISO: Victoria, amorosa iglesia;
entonadle epitalamios
mientras al tálamo llega
teñidas las vestiduras
de la sangre que en la guerra,
por redimir vuestros hijos,
derramaron dichas muestras.

Sale TESEO y todos los que pudieren

TESEO: Emprended fuego, mis fieles,
a ese laberinto y selva
de deleites y lascivias,
de errores y de blasfemias.
Mi fe sea inquisidora,
pues a los herejes quema,
esparza el viento cenizas
que contaminan la tierra,
y seguidme adonde todos,
en delicias siempre amenas,
mis triunfos gocéis conmigo.

FLORISO: ¡Viva edades sempiternas
Teseo, nuestro monarca!

RISEL: Viva, y siéntese a la diestra
por los siglos de los siglos
de su misma omnipotencia.

*Éntranse, con música, y quedan FLORISO
y RISEL*

FLORISO: ¿Qué juzgas de esta victoria?

RISEL: Que parece que la sueñan
los temblores que aún me duran,
que si me llamó mi aldea
el recelo hasta este punto,
ya es bien que aquel nombre pierda
y el regocijo me llamen,
pues me hace el alma gambetas.

Tocan dentro

FLORISO: Oye, pues, de sus victorias
la música sacra y regia.

RISEL: ¿Qué son éstas?

FLORISO: Chirimías.

RISEL: Pues ¿porqué no chirinuelas?

FLORISO: Porque son de la esperanza
cuando a posesiones llega.

*Aparece TESEO en lo alto y el altar y cordero como se
dice en el papel*

TESEO: Carísimos alumnos del bautismo
que en púrpura y cristal de mi costado
ve engendrados quedáis conmigo mismo
unidos al amor que os ha enlazado,
del laberinto vil del torpe abismo
a costa de mi sangre os he librado.
Oíd de mis fierezas el empleo,
por que sepáis quién es vuestro Teseo.

Rey de Atenas intitulan
a mi padre, Dios inmenso,
porque en Atenas reinaron

las ciencias del universo.
Y como soy de mi padre
la eterna sapiencia, el verbo,
y el acto de intelección
que de su mente procedo,
a Atenas me dan por patria,
esto es al entendimiento
que de la sabiduría
es potencia y es sujeto.
Teseo tengo por nombre,
que si en Grecia Dios y *theos*
es lo mismo sincopado,
ser *theos* lo que Theseo.
Que Egeo se llama afirman
a quien mi humano ser debo,
pues que *egere* es el ser pobre,
y yo de pobre me precio.
Después que a ser hombre vine,
y lo fui con tanto extremo
que, las fieras en los montes
conocen su alojamiento,
los pájaros en sus nidos
y el hijo del hombre, siendo
de la Omnipotencia hijo,
no tuvo dónde en el suelo
la cabeza reclinase,
porque el ser pobre apetezco.
La rebelde Sinagoga,
que de madre se me ha vuelto
madrastra y supersticiosa
Medea es de encantamentos,
ingrata me ha perseguido,
como dirá el menosprecio
que hicieron de mi doctrina
escribas y fariseos.
La envidia de mis hazañas
fue el mortífero veneno
que provocó sus crueldades
y consultó mis tormentos.
Debelé las Amazonas,

los vicios, digo, superbos,
estériles de virtudes,
pues que con no más de un pecho
sólo las torpezas crían.
Di muerte al tirano fiero
de Tebas, quiero decir
al príncipe del Averno.
Eché del mar los piratas,
del mundo los bandoleros,
de las cortes los engaños,
los monstruos de los desiertos,
de Creta al dragón intruso,
de su enmarañado enredo
al lascivo Minotauro;
bajé triunfante al infierno,
y sus puertas desquiciando,
los predestinados presos
saqué y dejé a los precitos,
porque allí *nulla est redemptio*.
Si refieren las historias
que a Ariadna menosprecio
y con Fedra me desposo,
sabed, fieles, que es lo mismo
que haber dado de repudio
el merecido libelo
a la Sinagoga ingrata,
que fue mi esposa primero,
por vuestra gentilidad,
que es pasarse el Evangelio
al lado diestro, dejando
como rebelde al siniestro
en mi sacrosanta misa
monarca de mis misterios.
Agora, pues, que arruinado
el marañoso embeleco,
del monstruo infernal hospicio,
la libertad os he vuelto,
gozad, regalados míos,
los bosques verdes y amenos
de mi jardín delicioso,

de mis floridos recreos.
En vez del vil Minotauro,
la mansedumbre os ofrezco,
que os sustente y que dé vida,
de este cándido cordero.
Desde el origen del mundo
os dice Juan que está muerto,
aunque para daros vida
resucitó al día tercero;
mas como se hace memoria
en el altar incruento
de mi triunfante pasión,
vivo en la verdad y efecto
y en la apariencia difunto;
entre accidentales velos
os convido a tres sustancias:
divinidad, alma y cuerpo.
Tendréisme hasta el fin del mundo
tan continuo, tan perpetuo,
que desde ahora me llame
la fe *juge sacramentum*.
Comeréisme cada día,
mas no como el alimento
que se convierte en sustancia
del que le come perdiendo
el ser que hasta entonces tuvo,
que aquí, con modo diverso,
el que come se transforma
en el manjar, adquiriendo
casi el ser del que es comido,
porque amor invencionero
con finezas jamás vistas
es pródigo y todo excesos.
Negaréme a los sentidos,
las almas conmigo uniendo,
juntando a la posesión
la esperanza y los deseos,
porque con modo admirable
presente y ausente a un tiempo,
por lo ausente deis suspiros

y por lo presente afectos.
No viéndoos os medrará
vuestra fe merecimientos
y gozándome comido
aliviaréis los destierros
de esta peregrinación,
hasta que, con dulce vuelo,
poseáis tronos augustos
en las sillas de mi reino.

FIN DEL AUTO

EL MAYOR DESENGAÑO

Tirso de Molina

Personas que hablan en ella:

- BRUNO, galán
- MARCIÓN, su criado
- EL PADRE de Bruno
- ATAULFO, galán
- Un TÍO de Evandra
- SOLDADOS
- VISORA, dama
- LEIDA, música
- EL REY de Francia
- La REINA de Francia
- MARCELA, dama
- HUGO, papa
- EVANDRA, dama
- LAURETA, su criada
- El conde PRÓSPERO
- LORENA, dama
- ENRICO, emperador
- MILÁRDO
- La EMPERATRIZ
- ROBERTO
- LUCIO, estudiante
- FILIPO, esudiante
- LAURA, dama
- Un ÁNGEL

ACTO PRIMERO

Salen BRUNO, galán, MARCIÓN, de capigorrón, EVANDRA, dama, y LAURETA, SU criada, con mantos

BRUNO: ¡Extraña estás!

EVANDRA: No te espantes.

BRUNO: ¿Cómo es posible me tengas
 amor, si crüel te vengas
 con desdenes semejantes
 de males que nunca te hice?

EVANDRA: ¡Qué terribles sois los hombres!

BRUNO: Si me abraso, no te asombres.

MARCIÓN: ¡Qué lo alajú que lo dice!

BRUNO: O me quieres bien, o no.

EVANDRA: Quiérote con amor casto.

BRUNO: ¿Que a persuadirte no basto
 a darme una mano?

LAURETA: ¡Jo!

MARCIÓN: Como allá se manosean
 de lenguas, yo soy amigo
 de obrar callando.

LAURETA: ¡Jo, digo!

MARCIÓN: De "jo" tus requiebros sean.
 "Jo" digas cuando te cases.
 Cuando el "sí" vayas a dar,
 digas "jo." Cuando a fregar
 ollas y platos repases,
 por tiple o por contrabajo
 cantes "jo." Pues lloro yo,
 que al fregar no es malo el "jo,"
 si en "jo" acaba el estropajo.
 "Jo" te llame tu señora.
 "Jo" seas en toda parte.
 "Jo" digas al acostarte;
 "Jo" cuando salga la aurora.
 "Jo" sea tu sí y tu no;
 "jo" en plazas, tiendas, calles,
 y en fin, un marido halles
 con la paciencia de un Job.

BRUNO: Evandra, si cuando dejo
 tantos aumentos por ti,
 letras a quien años di,
 respetos de un padre viejo,
 grados de universidades,
 leyes por las de tu amor,
 cargos que ofrece el favor,
 honras que son dignidades,
 ¿qué estado habrá que me cuadre,
 pues maltratas mi deseo,
 cuando despreciado veo
 por ti mi estado y mi padre?
 ¿El darme una mano bella
 fuera mucho galardón?

EVANDRA: Sí, Bruno, que la opinión
 tengo de mi honor en ella.

Vive el recato entre miedos
de menosprecios villanos;
den otras el gusto a manos,
que yo dudo darlo a dedos.

Si lo que por mí has dejado
en mi amor cobrando vas,
juzga tú cuál vale más,
¿lo perdido o lo ganado?

Un alma ganas, que animas
con las llamas de tu amor,
un escrupuloso honor
que por recatado estimas.

Pierdes letras y opinión
de estudios en que amor calma;
por libros te doy el alma,
y por grados mi afición.

Si ésta es más, deje que llegue
su tiempo, que yo sé, Bruno,
que me pides, importuno,
lo que gustas que te niegue.

MARCIÓN: ¿Que no hay darme una manopla
a quien mis versos dedique?
¿Siquiera un dedo meñique,
una uña?

LAURETA: ¡Jo, digo!

MARCIÓN: ¡Sopla!

"Jo" y bofetón, presa y pinta.

La mano te pido yo,
pero en los carrillos no,
que es firma sin pluma y tinta.

BRUNO: Seis años ha que te adoro.

EVANDRA: Otros tantos ha que en ti
nuevo dueño al alma di.

BRUNO: Todas las joyas y el oro
que de mi madre heredé,
y en ti mejoran de dueño,
te traigo. Don es pequeño;
mas quilates de mi fe
le darán nuevo valor.

Recibe mi voluntad
y verás su calidad.

EVANDRA: A poder, Bruno, mi amor

ofenderse, me avergüenzo
de ver que tan mal le apoyas.

De afrentadas esas joyas
se esconden en ese lienzo;

y aunque con prendas tan bajas
me ofendes, de tu oro advierto
que en fe de que viene muerto
para mi amor, le amortajas.

Seis años de voluntad

¿se pueden satisfacer
con oro? ¿Soy mercader
que vendo mi libertad?

¿Qué ignorancia hacerte pudo
intentar tan vil quimera?

Si Amor vestirse quisiera,
no se pintara desnudo;

pero tú para que torne
a agraviar en él la vista,

lienzo le das que se vista
y joyas con que se adorne.
Déjame y véte.

BRUNO: Oye, escucha;
no te alteres, no te enojés.

MARCIÓN: Hoy somos todos relojes.
También yo tengo mi hucha.

Saca un pañuelo muy sucio y roto

Cuatro cuartos bien contados
en ese pañuelo van,
que si escudos amos dan,
damos cuartos los criados.

Porque aunque hay relojes hartos,
hay unos que así te goce
no paran hasta dar doce,
otros que dan cuatro cuartos.

No alcanzan a más mis bríos;
recibe el escaso don,
que si cuatro cuartos son,
serán ocho con los míos.

Toma, ¿qué te melindrizas?
Tu padre es éste, señor.
A no venir ciego Amor,
por Dios que me descuartizas.

Sale el PADRE de Bruno

PADRE: Buenos logros de tu estudio
das a mis prolijos años,
a la opinión de tu ingenio
y al sudor de tus trabajos.
Buen empleo hizo la hacienda
que tanto tiempo he gastado
contigo en París, Bolonia,
Lovaina y Praga. Letrado
en las leyes de tu amor,
ya que no en sus desengaños,
la cátedra lees de prima,
amante ya que no sabio.
¿Honras así la nobleza
que de tus antepasados
es espejo de Colonia?
¿Éste es merecido pago
de un padre que deposita
su ser en ti, y te ha entregado
por ser único, en mi casa,
su valor y sus cuidados?
¿Tú te casas sin mi gusto?
¿Tú, a mis consejos contrario,
el honesto traje truecas
de escuelas que ilustra a tantos,
por las galas licenciosas,
y para volar más alto,
mudas plumas, torpe y ciego,

al sombrero de la mano?
¡Plegue a Dios...

De rodillas

BRUNO: Padre y señor,
después de poner los labios
donde tú pones los pies,
tus canas reverenciando,
respondo humilde a tus quejas,
que aunque cuerdo he procurado
seis años ha obedecerte,
inclinaciones forzando,
ni ausencias, madres de olvidos,
ni estudios siempre contrarios
de la ociosidad dañosa,

Levántase

ni entretenimientos castos
pudieron ser de provecho
a borrar de mis cuidados
el amor que a Evendra tengo,
de su hermosura el retrato.
Si supieras diligencias
qué en tu obediencia buscaron
remedios contra mi amor,
desvelos que me han costado,
yerbas, palabras, conjuros,
compañía de hombres sabios,
juegos, entretenimientos,
ya en la ciudad, ya en el campo,
lástima en vez de rigor
me tuvieras; mas son falsos
los remedios que dio Ovidio
contra este ciego tirano.
¿Qué importa que padre seas
y que los preceptos santos
de mi ley a obedecerte
me obliguen, si me inclinaron
las estrellas superiores,
que estando en lugar más alto
la jurisdicción te usurpan,
de quien me confieso esclavo?
Por la mujer, dijo Dios,
que dejaría olvidado
el hombre su padre y madre.
Ni te olvido, ni he dejado;
pero, ¿qué tengo de hacer,
si las estrellas, los astros,
mi inclinación, mis deseos,
la libertad me usurparon?
Tú eres solo; muchos ellos;
Amor, dios fuerte; yo, flaco;
bella Evandra; ¿cómo puedo
hacer resistencia a tantos?

Sangre ilustre, padre, tienes,
 y el copioso mayorazgo
 que me dejas en herencia,
 basta a darme noble estado.
 Estudien hijos segundos,
 que en las letras han cifrado
 la dicha de sus aumentos,
 vinculada en sus trabajos,
 que los únicos, cual yo,
 cuando al ocio y al regalo
 den generosos desvelos,
 ni es menosprecio ni agravio.
 Evandra, si no tan rica,
 porque los cielos cifraron
 tesoros en su hermosura,
 discreción, honra y recato,
 es tan noble como yo.
 No permitas, si eres sabio,
 que me case con el oro,
 ocasión de tantos daños.
 Dotes que maridos compran,
 los obligan como a esclavos
 a indignidades de honor,
 por ser maridos comprados.
 Así, padre, siglos cuentas,
 que permitas mi descanso,
 y, antes que deje estos pies
 pueda a Evandra dar la mano.

PADRE: Antes que mis canas vean
 mi afrenta, tu desacato
 y delhonra de tu sangre,
 plegue al ciclo...

MARCIÓN: (Ya plegamos.) **Aparte**

PADRE: ...que la noche de tus bodas
 trueques gustos en agravios,
 y el tálamo que deseas
 manchen adúlteros brazos;
 jamás te mire amorosa,
 desdeñes sean sus regalos,
 menosprecios sus favores,
 sus promesas, engaños.
 No fertilice con hijos
 tu desobediente estado,
 y si los tienes, pobreza
 mezcle su amor con trabajos.
 Tus más amigos te vendan,
 tengan poder tus contrarios
 en tu deshonor mas... no...
 Hágate Dios un gran santo.
 Pero ¿cómo se enternece
 un corazón injuriado
 de un hijo, que tanto quiso
 a un padre, a quien debe tanto?
 Plegue al cielo, si en mi ofensa
 dieres la atrevida mano
 a esa mujer, pobre al fin,
 que es la afrenta de más caso,
 que todos te menosprecien,
 no te acompañen hidalgos,
 de desleales te sirvas,

pidas limosna a villanos;
 si jurares no te crean,
 en cuanto pusieres mano
 desdichas te agüen aumentos;
 cuanto estés más confiado
 de la lealtad de un amigo,
 te usurpe lo más preciado
 de tu gusto; pero... no...
 Hágate Dios un gran santo.

EVANDRA: Si no tuviera respeto
 a tus venerables años
 y al amor que tengo a Bruno,
 de tu nobleza traslado,
 pudiera ser respondiera
 a medida del agravio
 que en mi calidad injurias
 si no descortés, osado.
 Mi sangre no desmerece
 darte nietos, pues honraron
 mis progenitores nobles
 augustos triunfos y lauros.
 Si a falta del oro vil,
 que califica villanos,
 supliendo sangres ilustres,
 dorando quilates bajos,
 mi nobleza en poco tienes,
 guarda tesoros avaros,
 que los de mi honor estimo
 como más calificados.
 No vendo a peso de hacienda
 la calidad que he entregado
 a persuaciones de Bruno,
 a fuer de mercader falso;
 sólo noble correspondo
 en amorosos contratos
 a la fe con que me sirve.
 Firme, no rico, le amo.
 Y agradece la firmeza
 con que en mi pecho ha arraigado
 su proceder generoso
 la fe de su noble trato;
 que a poderle despreciar,
 causa en tus palabras hallo
 para que de él ni de ti
 hagan mis injurias caso.

BRUNO: Padre... señor... ¿es posible
 que con ruegos no te ablando?
 Si estimas tesoros, coge
 perlas de estos ojos claros,
 oro de aquesos cabellos,
 rubíes de aquesos labios,
 satisfacerás intereses
 que está el amor envidiando.

PADRE: En fin, ¿contra el gusto mío
 te intentas casar, dejando
 burladas mis esperanzas?

BRUNO: ¿Qué he de hacer, si Amor tirano
 violenta, padre, deseos?

MARCIÓN: Si no es más en nuestra mano,
 ¿qué habemos de hacer los dos

sino echar cosas a un lado?
 PADRE: No me llames padre más.
 BRUNO: Mi padre y señor te llamo.
 PADRE: Mientes.
 MARCIÓN: ¡Ay!, cargado queda.
 PADRE: Hijos que degeneraron
 de su valor, no son hijos,
 sino espúreos y bastardos.
 Desde aquí te desheredo,
 que aunque te faltan hermanos,
 sobrinos ilustres tengo,
 no cual tú, locos e ingratos.
 Si más los umbrales pisas
 de mi casa...
 MARCIÓN: (Aquí entra un palo **Aparte**
 de molde.)
 PADRE: ¡Viven los cielos!
 Que ha de matarte un esclavo.
 Susténtete tu mujer;
 si en sus dientes y en sus labios
 perlas tienes y rubíes,
 bien puede suplir tus gastos.
 ¿Qué joyas, traidor, son éstas?
 MARCIÓN: Escondo mis cuatro cuartos.
 PADRE: Muestra y agradece.
 MARCIÓN: ¡Malo!
 BRUNO: Señor, mira.
 PADRE: Dios permita,
 pues su enojo forja rayos,
 que uno te abraza; mas... no...
 Hágate el cielo un gran santo.

Vase el PADRE de Bruno

MARCIÓN: A la luna de Valencia
 parece que nos quedamos.
 ¿Que habemos de hacer agora?
 BRUNO: ¡Hay tal crueldad?
 MARCIÓN: ¡Oh, viejazo!
 BRUNO: Mi bien, si anda Amor desnudo,
 Amor soy, pues le retrato.
 Padre y casa por ti pierdo,
 gloria y dicha por ti gano.
 ¿Quieres que sea tu huésped?
 EVANDRA: No, Bruno, que los engaños
 temo que otro huésped hizo
 a la viuda de Cartago.
 BRUNO: Llévame a tu casa.
 EVANDRA: Tengo
 un tío viejo y avaro,
 y no lo consentirá,
 que es mal acondicionado.
 MARCIÓN: Laureta, ¿no habrá un rincón
 entre sartenes y cazos?
 Llévame contigo.
 LAURETA: Tengo
 a la escalera un alano

que una pierna se merienda,
y en la cocina dos gatos
con unas uñas de a jeme.

MARCIÓN: Buenas son para escribanos.

BRUNO: En fin, ¿te vas y me dejas?

EVANDRA: El alma te ha aposentado
en medio del corazón.

A LAURETA

MARCIÓN: Y el cuerpo, a ti suspiramos,
¿que me dejas y te vas?

LAURETA: El alma, gorrilacayo,
le llevo, que el cuerpo no.

MARCIÓN: ¿Almas llevas? Serás diablo.

Vanse EVANDRA y LAURETA. Sale el conde PRÓSPERO

PRÓSPERO: ¿Qué tenéis en esta calle,
Bruno, que tan de ordinario
deseos avecindáis
en ella? Jamás os hallo
cuando os busco, sino aquí,

BRUNO: ¡Oh, Conde y señor! Son pasos
de la pasión de mi pena
los que por esta calle ando.
Aquí vive quien me mata.

PRÓSPERO: ¡Gracias a Dios que he sacado
en limpio que sois amante.

BRUNO: Venturoso y desdichado.

PRÓSPERO: Ésas son contradictorias.

BRUNO: Correspóndeme quien amo,
y desdénfame amorosa.
Veis aquí los dos contrarios.

MARCIÓN: Lo cierto es, señor, si puede
a un Conde hablar un lacayo
bachiller en la carteta
y en el pasar licenciado,
que el estar a tales horas,
cuando Febo está jugando
con la noche al escondite,
es sólo a falta de rancho.

BRUNO: Calla, loco.

PRÓSPERO: ¿Cómo es eso?

BRUNO: En la nobleza fiado
y amistad que os acredita,
os contaré sin cansaros
mis desdichas brevemente.
Sirvo a Evandra, habrá seis años,
origen de la hermosura,
de sus efectos milagro.
Honradas correspondencias
alientan deseos tiranos,
Y refrenan osadías
entre el amor y el recato.
Pienso casarme con ella,

a cuya causa he mudado
 el hábito y profesión,
 contradiciendo cuidados
 de mi padre, que lo estorba.
 Hallóme con ella hablando
 a sus puertas, de su luz
 tellizo cortina, un manto.
 Alborotóse de verme
 mi viejo padre, aumentando
 lágrimas con maldiciones,
 unas nubes y otros rayos;
 y al fin, viendo que rebelde
 en este sol idolatro,
 de su casa me despide,
 injurias multiplicando.
 Pedí a mi Evandra que fuese
 la suya hospicio y sagrado
 de mi destierro y amor;
 pero como puede tanto
 la Ocasión con él, temióla,
 y escarmientos del troyano
 huésped de la amante Elisa
 hoy su puerta me cerraron.
 Como sin padre me veo
 y sin casa, recelando
 perder mi dama también,
 me quedé filosofando
 quimeras, que en veros, conde,
 cesan, pues con vuestro amparo
 no echo menos padre y casa.

MARCIÓN: ¿Éste es el *benedicamus*?

PRÓSPERO: Agora que sé que puedo
 serviros, amigo, en algo,
 en albricias de la pena
 os doy...

MARCIÓN: (¿Dineros?)

Aparte

PRÓSPERO: ...los brazos.

Si os casáis, tendréis en mi
 padrino. Si os ha negado
 vuestro padre, en mi hallaréis,
 ya que no padre, un hermano.
 ¿Qué tengo yo que no sea
 vuestro?

BRUNO: Sois ejemplo raro
 de la amistad y nobleza.

MARCIÓN: Sois...

BRUNO: ¡Ah, necio!

MARCIÓN: ...largo y ancho.

PRÓSPERO: Hacienda hay para los dos.

BRUNO: Alargue vida y estados
 el cielo a vuestra nobleza.

MARCIÓN: Y a mí, ración y salario.

Sale EVANDRA a la ventana

EVANDRA: ¡Qué mal hice en despedirle!
 Corta y descortés he andado.
 Cuando mi casa le niegue,

favores le dan regalos.
 ¿No se ha ido? Señor mío,
 ¿Sois vos?

MARCIÓN: Bruno serenado
 y yo somos maza y mona
 que un romadizo aguardamos.

BRUNO: Soy, Evandra de mis ojos,
 un enfermo que esperando
 que salga el sol de tu luz,
 a tus umbrales aguardo.
 ¿Quieres abrirme, mi bien?

MARCIÓN: Abra, mientras que yo abro,
 entre dormido y hambriento,
 bostezos y boca a palmos.

EVANDRA: Perdona si mis recelos
 se muestran contigo avaros,
 y el hospedaje te niega
 quien su libertad te ha dado.
 Amor es niño, y se atreve,
 si sólo y determinado
 le ofrece el tiempo y la noche
 cabellos ocasionados.
 Yo estimo tanto mi honor,
 que no ha de tocar mi mano
 quien no me la dé de esposo
 debajo del yugo santo.
 Y es esto con tanto extremo,
 que cuando hubiera llegado
 a tomármela por fuerza
 el hombre más torpe y bajo,
 o me casara con él,
 o hiciera matarle en pago
 de su loco atrevimiento.
 Esto obliga a mi recato
 a no admitirte en mi casa;
 pero si quieres despacio
 hablarme y verme, esta noche
 Lorena me ha convidado,
 que es mi amiga y es mi deuda,
 a divertir el enfado
 del calor, entreteniéndome
 juegos noches de verano.
 Dos casas vive de aquí;
 procura que nos veamos.
 Dispondremos nuestras cosas,
 y adiós. ¡Hola! dame un manto.

Vase EVANDRA

MARCIÓN: ¿Juegos sin cena? ¡Abrenuncio!
 Manden que nos echen algo,
 ya sea asado o cocido,
 que a la hambre no hay pan malo.

BRUNO: Conde, esta noche pretendo,
 temores asegurando,
 desposarme con mi Evandra,
 si ayudáis mi intento casto.
 Yo sé que ella lo desea,

y mi padre, aunque enojado,
es padre, en fin, y piadoso,
en olvido pondrá agravios.
¿Qué os parece?

PRÓSPERO: Divertido
estaba. Si desposaros
intentáis, padrino soy;
no cuidéis de costa y gastos.
Vamos a trocar vestidos
de gala.

BRUNO: A estar Alejandro
vivo ¡qué envidia os tuviera!

PRÓSPERO: (¡Oh, mujer divina!)

Aparte

BRUNO: Vamos.

PRÓSPERO: (Si con palabras hechizas,
¿que harás con los bellos rayos
que en tu hermosura contemplo?
Amor ciego, retiraos;
pensamientos, resistid,
que si cobardes Y flacos
os rendís, mi amigo ofendo;
mas con Amor no hay agravios.

Aparte

Vanse BRUNO y PRÓSPERO. Sale LAURETA a la ventana

MARCIÓN: ¡Cé, Laureta! ¡Ce! ¡Ce! ¡Ce!

LAURETA: ¿Quién llama?

MARCIÓN: Yo llamo y amo.

LAURETA: ¿Y qué me quieres?

MARCIÓN: Que me quieras.

LAURETA: Lávese primero.

MARCIÓN: Lavo
cara, sotana y manteo,
para servirte lavado.

LAURETA: ¿Y tiene agua?

MARCIÓN: No.

LAURETA: ¡Agua va!

Arrójale agua y retírase

MARCIÓN: ¡Ay! ¿Ésta es agua? Éste es caldo.
Llena está de zarandajas;
Hüeso es éste, éste estropajo.
¡Oh, ladrona! No os me iréis
al otro mundo a pagarlo.

Vase MARCIÓN. Salen ATAULFO y LORENA

LORENA: ¡Qué quieres! estoy celosa,
Ataulfo, con razón.

ATAULFO: Espuelas los celos son
de una pasión amorosa;
mas sin causa, ya tú ves

si serán, Lorena, injustos.

LORENA: Eres tratante de gustos;
grande será tu interés.
¿Qué tanto habrá que no vienes
a esta casa?

ATAULFO: Ocupaciones
impiden tanto...

LORENA: Aficiones,
dirás mejor. ¿Las que tienes
te impedirían el venir
a verme?

ATAULFO: ¡Qué tal escucho!

LORENA: Haste encargado de mucho;
no con todo has de cumplir.
Lo que no es tan importante,
que es mi honor, olvidarás.

ATAULFO: Pesada, Lorena, estás.
No pase más adelante
tu enojo, que, vive Dios,
a pensar que hablas de veras,
que a mi muerte causa dieras.
Amor puede entre los dos
hacer paces, que en cuidados
como estos, los celos son
como quien mete quistión
entre dos enamorados,
que después de estar reñidos,
pasado el primer furor,
aumenta llamas su amor
y ellos se quedan corridos.

LORENA: Ahora bien; yo te perdono
como propongas la enmienda.

ATAULFO: No hay cosa en mí que te ofenda.
Mi firmeza está en abono.
¿En qué pasatiempo piensas
pasar esta noche injurias
del calor?

LORENA: Contra sus furias
tú entretienes y dispensas,
que como amor predomina,
su fuego, y no el tiempo, abrasa.
Esperando estoy en casa
a Evandra, nuestra vecina.
Es amante suyo Bruno,
y como a honrados respetos
del Amor viven sujetos,
les doy lugar oportuno
para que se vean aquí.

ATAULFO: Bruno es cuerdo y es mi amigo.
Más a quererte me obligo
si ayudas su amor así;
pero éste debe de ser.

Sale el conde PRÓSPERO

PRÓSPERO: Ociosidad y calor
necesitan el favor,
Lorena, que entretener

sabe, cortés y discreto,
a quien se vale de vos.

ATAULFO: ¡Conde y señor!

PRÓSPERO: De los dos
buena noche me prometo.

LORENA: ¿Vueseñoría en mi casa?

PRÓSPERO: Una huésped tan bella
habéis de tener en ella,
que su memoria me abrasa.
Da licencia a mi deseo
y anima mis desatinos;
pero con tales padrinos
como en vosotros dos veo,
no saldrá mal despachado
el pleito con que he venido.

ATAULFO: Por señor os he tenido,
de serviros me he preciado,
y comprara yo ocasiones
a costa de mis desvelos
para serviros.

PRÓSPERO: Con celos
amor y imaginaciones
vengo, Ataulfo, a ampararme
de vuestro noble favor
y de Lorena.

LORENA: Señor,
serviros de mí, es honrarme.

PRÓSPERO: ¿A Evandra habéis convidado
esta noche?

LORENA: Y tarda ya.

PRÓSPERO: Bruno, que en su amor está
tiernamente transformado,
contándome sus empleos,
de suerte me encareció
su hermosura, que engendró
en mí, si no amor, deseos.
Dióle audiencia una ventana,
de mí libertad hechizo,
de donde le satisfizo
tan honesta y cortesana,
que aunque la tiniebla oscura
ver su cara me negó,
su discreción confirmó
en mis penas su hermosura;
porque alma tan discreta,
¿quien duda que en cuerpo vive
hermoso, y que la apercibe
posada en todo perfecta?
A ver por los ojos vengo
si corresponde esta dama
¿con mis dudas y su fama.

LORENA: Yo por dichosa me tengo
de que hagáis esta experiencia
en mi casa, y si a testigos
de toda verdad amigos
gustáis de dar fe en ausencia,
yo os prometo que Evandra
es envidia de la hermosura.

ATAULFO: Y en donaire y hermosura,
hija de las Gracias tres.

LORENA: ¿No basta que yo la alabe,
 sin que vos seáis su orador?
PRÓSPERO: ¿Son celos?
LORENA: Celos y amor.
PRÓSPERO: Es un mixto ése süave.
LORENA: Y ésta, Evandra, que ha venido
 a sacarme verdadera.

Salen EVANDRA y LAURETA con mantos

EVANDRA: Amiga.
LORENA: A quien os espera
 amante, habéis ofendido.
ATAULFO: Y a esta casa, que sin vos
 todo bien juzga pequeño.
EVANDRA: No echará menos su dueño
 ocupándola los dos.
LORENA: Hablad al conde, a quien debo
 por vos aquesta merced.
PRÓSPERO: (¡Ojos, venda os poned, **Aparte**
 no os cieguen rayos de Febo!)
EVANDRA: Vueseñoría me dé
 sus manos.
PRÓSPERO: (A ser de esposo, **Aparte**
 mil veces yo venturoso.)
 Una alma, Evandra, os dare,
 que se enamoró de oiros,
 y os idolatra de veros,
 se eterniza con quereros,
 y se honra con serviros.
EVANDRA: A no saber yo cuán largo
 sois, señor, en dar favor
 a medida del valor,
 que siempre tenéis a cargo,
 y mis méritos indignos,
 o me hiciérades correr,
 conde, o ensoberbecer.
PRÓSPERO: Si en esos ojos benignos,
 para Bruno, y para mí
 no oso decir rigurosos,
 pensamientos amorosos
 hallasen piedad, aquí
 dará un conde que os adora
 a su ventura la palma,
 haciéndoos, como del alma,
 de cuanto tiene, señora.
EVANDRA: Suplico a vueseñoría
 que mude conversación,
 que afrentarme no es razón,
 aunque honrarme es cortesía.
PRÓSPERO: La verdad, por Dios, os digo.
EVANDRA: Serálo el encarecer,
 pero no podré creer
 que en ofensa de un amigo,
 a quien su favor admite,
 mientras que no desmerece
 cuando su casa le ofrece,
 su dama le solicite.

PRÓSPERO: Si es Bruno, culpád su amor,
 pues ofendiendo el secreto,
 aunque amante, fue indiscreto
 y necio encarecedor
 de belleza, cuya copia
 materia ha dado a mi pena,
 pues peligra en dama ajena
 y deshonra en mujer propia.

Yo estimaba su amistad,
 mas ya no será razón
 habiendo sido ocasión
 de perder mi libertad.

Dejad que mi dicha ordene,
 aunque mi lealtad estrague.
 Quien tal hace, que tal pague;
 quien tal paga, que tal pene.

EVANDRA: Yo, Conde, soy diferente
 de opinion, que es rigor grave
 que Bruno me alabe,
 olvidándole le afrente;
 y quiero que sea testigo
 de mi amor la noble llama;
 que sé hacer más firme dama
 que vos, Conde, fiel amigo.

ATAULFO: Ahorremos de intercesiones,
 Lorena, que lo mejor
 entre pependencias de amor
 es ofrecer ocasiones.

El conde es noble, y merece
 lo que Bruno es razón pierda;
 su alabanza poco cuerda
 justo castigo le ofrece.

LORENA: Quédense solos los dos,
 y averiguen sin testigos
 obligaciones de amigos
 y de amantes.

ATAULFO: (Bien, por Dios. **Aparte**
 Las luces mato, fingiendo
 que voy a despabilarlas.)

A PRÓSPERO

LORENA: Las ocasiones, gozarlas
 el que es sabio.

PRÓSPERO: Ya te entiendo.

Vanse ATAULFO y LORENA, después de apagar las luces

EVANDRA: ¡Ay, cielos! Conde ¿qué es esto?

PRÓSPERO: Fuerza, Evandra, de mi amor.

EVANDRA: Ataulfo, ¿vos traidor?

¿Vos, conde, tan descompuesto?

¿Tú, Lorena, desleal?

Soltad, conde; soltad, digo;

torpe amante, ruín amigo.

¡Soltad la mano!
 PRÓSPERO: En igual
 correspondencia, si pasa
 mi amor a lo que interesa,
 seréis mi esposa y condesa.
 Dueño seréis de mi casa.
 Quien os tocase la mano,
 oí yo que había de ser
 vuestro esposo, y sois mujer
 noble y firme, no hagáis vano
 juramento en que me va
 la vida. La mano os toco;
 yo os adoro. Yo estoy loco.
 EVANDRA: Basta, conde, basta ya.

Salen ATAULFO y LORENA con luces

ATAULFO: Bruno, Próspero, está en casa;
 sosegaos y componeos.
 PRÓSPERO: ¡Ay, amorosos deseos!
 ¿Qué hará un alma que se abrasa?

Salen BRUNO y MARCIÓN

BRUNO: Por la mano me ganáis,
 señor conde.
 PRÓSPERO: Por la mano
 que pierdo, la mano gano.
 BRUNO: ¡Qué solícito me honráis!
 MARCIÓN: Ya yo he mudado de pelo.
 ¿No me ves en otro traje,
 Laureta?
 LAURETA: ¿Es lacayo o paje?
 MARCIÓN: Laquipaje, ¡vive el cielo!
 No hay caballos que curar;
 mientras se compra un morcillo,
 a fuer de obispo de anillo,
 soy lacayo titular.
 BRUNO: Turbada, mi Evandra, estáis.
 EVANDRA: Ocasión debe de haber.
 BRUNO: Mis desdichas deben ser.
 EVANDRA: Es, sin duda.
 BRUNO: Vos bastáis
 a aliviarlas y el favor
 que por el conde consigo.
 EVANDRA: Tenéis en él un amigo
 de notable ley y amor.
 LORENA: Remitid cosas de amores
 para después, y juguemos
 un rato.
 EVANDRA: ¿A qué?
 LORENA: Bien podremos
 pasar jugando a las flores
 horas que pasadas son
 por el calor.
 PRÓSPERO: (Niño astuto, **Aparte**

en flor estáis; dadme fruto,
que no hay bien sin posesión.)
BRUNO: Sentémonos, pues, si el conde
gusta de nuestros floreos.

Siéntanse y sacan una cesta de flores

PRÓSPERO: Si a flores de mis deseos
igual fruto corresponde,
poco va de juego a fuego.
Jugando pienso abrasarme.
LORENA: Tome el conde.
LAURETA: ¿Y no ha de darme
también flores?
MARCIÓN: Ya llego
a entregarte la más bella,
y más olorosa flor,
porque sospecha mi amor,
Laureta, que estás sin ella.
LAURETA: Miente el pajilacayazo.
MARCIÓN: Esta hoja en su lugar lleva,
y taparás te como Eva
con la hoja de un lampazo.
LAURETA: Ésta es ortiga.
MARCIÓN: Perdona
si te he venido a picar,
porque así pienso pagar
el "agua va," socarrona.
PRÓSPERO: Este clavel me ha cabido.
ATAULFO: ¿A qué dama se le dáis?
PRÓSPERO: Donde vos, Evandra, estáis,
fuera mi amor sin sentido,
si duraron mis cuidados
de dárosle en esta empresa.
LORENA: El cielo os haga condesa.
ATAULFO: Dios os haga bien casados.

Levántase y quítale la flor

LORENA: Evandra y el conde vivan.
ATAULFO: Para en uno son los dos.
BRUNO: ¿Qué es eso, Próspero? Vos,
en quien mis honras estriban,
¿consentís que os intitulen
esposo de quien adoro?
MARCIÓN: (¡Por Dios, que han soltado el toro!) **Aparte**
BRUNO: No es bien que se disimulen
mis agravios. Con la espada
pienso deshacer traidores
engaños, que cifran flores
contra una amistad quebrada.
PRÓSPERO: Bruno, advertid que conmigo
no es justo que compitáis,
BRUNO: ¿Fe rompéis y flores dáis?
¿Vos sois noble? ¿Vos amigo?
PRÓSPERO: Soy noble, y por eso os deajo;

soy digno merecedor
de Evandra, y es mi valor
tal, si no mudáis consejo,
que os obligará a dejar
prenda que no merecéis.

BRUNO: ¿Cómo celos, si esto veis,
no me procuráis vengar?

ATAULFO: Bruno, en aquesta ocasión,
temed la airada venganza
del conde.

BRUNO: (Presto me alcanza, **Aparte**
padre, vuestra maldición.
Ya el amigo en quien fié
la prenda de más estima,
me usurpa.

MARCIÓN: (Al conde se arrima **Aparte**
todo hombre. Lo mismo haré.)
¡Viva quien vence!

ATAULFO: Dejad,
Bruno, locas competencias,
y veréis las experiencias
que obligan a mi amistad
a este lado contra vos.

LORENA: Bruno, a Evandra el conde adora.

MARCIÓN: Bruno, disimula agora,
que eres uno, y ellos dos.

BRUNO: Ingrata, ¿así corresponde
tu amor mudable a seis años
de penas?

ATAULFO: Los desengaños
juzguen si es mejor un conde
de quien Evandra sea esposa,
que no un pobre caballero.

BRUNO: ¿Muda estás, crúel? Ya infiero
que consientes engañosa.

EVANDRA: ¡Cielos! ¿Hay tal confusión?

MARCIÓN: Ella es una buena lanza,
fuego azul.

BRUNO: (Presto me alcanza, **Aparte**
padre, vuestra maldición.)

Sale el TÍO de Evandra

TÍO: ¿Qué alboroto desatina
la vecindad de este modo?

MARCIÓN: (¿Mas que viene el barrio todo?) **Aparte**

TÍO: Tenéos, ¿qué es esto, sobrina?

BRUNO: Bruno, ¿qué es esto? Pasiones
del amor y la amistad
son contra la deslealtad
sobre las jurisdicciones.

PRÓSPERO: Parte sois de esta causa, pues sois tío,
Artemio noble, de mi Evandra bella,
y juez habéis de ser, que de vos fío,
la sentencia en favor de mi querella.
Vendióse Bruno por amigo mío;

pero interés de Amor, ¿qué no atropella,
si es mercader que en ferias de amistades
amigos vende y compra voluntades?

A vuestra Evandra amaba, hermoso objeto
de mi ventura, y fue correspondido
seis años, aunque a costa del respeto
que a sus letras y padres ha perdido.
Desheredóle en fin, forzoso efeto
de un hijo inobediente y atrevido.
Contóme sus desgracias y pobreza,
a que acudí piadosa mi largueza;
encarecióme tanto la hermosura
de su dama; juntó merecimientos,
nobleza, discreción, gracia y cordura,
que despertó en mí nuevos pensamientos.
Quien a su dama alaba, ¿qué procura?
¿De qué sirven, decí, encarecimientos,
que aun dentro el alma los amantes sabios
recelan, cuanto y más rompiendo labios?

¿Quién alabó el manjar al deseoso
que no se lo quitase de las manos?
¿El tesoro al corsario; al ambicioso
la privanza de reyes y tiranos?
¿La empresa de valor al generoso,
joya a mujer y gala a cortesano,
ni dama a amigo, que aunque más lo fuese,
su posesion a riesgo no pusiese?

Ví su belleza; fue mi amor testigo
de lo que puede la alabanza ajena.
Juzgad si es bien que niegue por mi amigo
mi gloria propia a costa de mi pena.
Sírvale su alabanza de castigo,
pues su lengua habladora te condena,
y Evandra, pues su mano besé, hermosa,
su juramento cumpla y sea mi esposa.

TÍO: La ventura, conde ilustre,
que dais a nuestro linaje,
al ciego Amor agradezco,
si niño, con vos gigante.
Evandra, si hermosa, es cuerda,
y si elección de vos hace,
premiando su discreción,
dará valor a su sangre.
No hay duda, que os anteponga
olvidando mocedades
a Bruno, pues tal esposo
adquiere por tal amante.
Y cuando necia resista,
yo que en lugar de su padre
quedo con nombre de tío,
os la ofrezco de mi parte.
Cumplid, Bruno, mandamientos
tan dignos de respetarse,
y maldiciones temed,
siendo justas, que os alcancen.
Las letras que profesáis
seguid, pues sois estudiante,
y estudiad de hoy más por ellas

a callar, que es ignorante
 quien antes de poseer
 alaba prendas de nadie,
 que dineros y hermosuras
 siempre suelen codiciarse.
 Dale Evandra, al conde el sí
 con la mano.

LORENA: Amiga, baste
 la resistencia que has hecho,
 porque condesa te llames.
 Perdióte por hablador
 quien no supo conservarte.
 Fue necio; el conde, cuerdo.
 Quien tal hace, que tal pague.

ATAULFO: ¡Cuánto es mejor para esposo
 quien sólo de oír nombrarte
 te amó, que quien por hablar
 conservar su amor no sabe!
 Bruno es pobre, el conde rico,
 las maldiciones de un padre
 es fuerza que participes
 cuando con Bruno te cases.
 Amor es fuego y sin oro
 será fuerza que se apague,
 que es la leña que le aumenta.
 Méritos del conde sabes;
 escarmiente Bruno en tí,
 y si, ame otra vez, no alabe
 bellezas que perder puede.
 Quien tal hace, que tal pague.

LAURETA: Si se ha de tomar mi voto,
 danos señor que nos mande
 rico y noble, que se muere
 entre pobres amor de hambre.
 Agarra una señoría,
 visita esposas de grandes,
 llévente en silla a la iglesia
 y en carroza por las calles.
 Quédese Bruno por bruto,
 y pues es pobre, eche un guante,
 que si por hablar te pierde.
 Quien tal hace, que tal pague.

EVANDRA: Pues todos me aconsejáis
 lo que también puede estarme,
 y Bruno por hablador
 es digno de castigarle,
 con la mano doy el alma
 a Próspero, cuerdo amante;
 que ya de derecho es suya,
 si palabras satisfacen.
 No será bien que por mí,
 Bruno, pierdas calidades,
 como tu padre me dijo
 su ponderado linaje.
 A tu sotana te vuelve,
 deja galas arrogantes,
 cursa escuelas, mira libros,
 no eres pobre, mucho sabes.
 Restituye plumas leves
 con que ligero volaste

desde el sombrero al papel,
que pueden eternizarte,
y a un padre restituido,
cuando obediente le agrades.
Dios te haga un gran letrado,
como te hizo un necio amante.

Vanse todos menos BRUNO y MARCIÓN

MARCIÓN: ¡Pardiós, señor, que nos dejan
de paticas en la calle!
Tú sin dama, yo sin moza;
yo sin blanca, y tú sin padre.
¿Qué diablos hemos de hacer?
Si admitir consejos sabes
como perder ocasiones,
lo que puedo aconsejarte
es que del pródigo imites
el remedio, y cuando guardes
a los cerdos de su historia
harás la segunda parte;
que yo me voy a cumplir
maldiciones de mi madre,
que me dijo, "Yo te vea,
plegue a Dios, ventero o fraile."
A lo primero me acojo.
Quédate a Dios que te guarde,
que pues alabaste de necio.
Quien tal hace, que tal pague.

Vase MARCIÓN

BRUNO: Quien maldiciones no teme,
razón será que le alcancen;
quien en amigos confía,
bien merece que le engañen,
quien guarda en cofres de vidro
tesoros que han de quebrarse,
siembra arena, funda en viento,
fía en juegos, carga en naves,
cuando sus pérdidas sienta,
ni se queje, ni se aparte;
porque amigos y mujeres
vidros son, que no diamantes.
¡Oh, desengaños del mundo!
Cúrenme vuestras verdades,
pues experimento en mí
el desengaño más grande.
¿Con qué ojos podré volver
a los ojos de mi padre,
que no los ciegue mi afrenta,
que su rigor no me ultraje?
¿Volveré a cursar escuelas?
No, que aunque puedan honrarme,
mientras viviere he de ser,
si desdichado constante.

Pues ni en letras, ni en amores
 tuve dicha, condenarme
 quiero a la guerra, castigo
 de vicios y mocedades.
 Adios, patria; adios, amores;
 adios, amigos mudables;
 crüel padre, casa ingrata;
 mujeres interesables,
 que si hazañas dan ventura,
 hoy tengo de aventurarme,
 y dejar ejemplo en mí
 del desengaño más grande.

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Sale ENRICO, emperador, y SOLDADOS con escalas y espadas desnudas

ENRICO: ¡Ea, nobles alemanes,
 hecha está la batería!
 Muestren hoy mis capitanes
 que en galas y bizarría
 son fuertes, como galanes.
 No os asombre el muro alto,
 de valor y esfuerzo falto,
 pues cuando no hubiera escalas,
 la fama os diera sus alas.

TODOS: ¡Ea! ¡Al asalto! ¡Al asalto!

ENRICO: ¡Arriba, amigos, arriba,
 que ya la gente tirana
 de esfuerzo y valor se priva!
 ¡Viva la fama alemana!

UNO: ¡Viva Enrique cuarto!

TODOS: ¡Viva!

Sale MARCIÓN, armado a lo gracioso

MARCIÓN: ¡Viva lo que Dios quisiere,
 y viva Marción también,
 que es un borracho el que muere!

ENRICO: ¡Ea, soldados!

MARCIÓN: ¿No ven
 que quedo se está? Si quiere
 que el soldado fuerte sea,
 justo es que a su dueño vea
 que la bandera enarbola.
 Todo amo manda con "hola,"
 todo emperador con "ea."
 ¡Cuerpo de Cristo! consejos
 deje, y hazañas celebre
 quien honra soldados viejos,
 que si el capitán es liebre,
 los soldados son conejos.

A MARCIÓN

ENRICO: ¿Qué vos, soldado, aquí?
 ¿cómo no subís?

MARCIÓN: Subí,
 y siendo, señor, soldado,
 ya pienso que soy quebrado,
 y busco un braguero. Fui
 al asalto y confusión,
 y huyendo de su apretura,
 no quise hacer la razón,
 que brindan con confitura
 de bellaca digestión.
 Manteles puestos consuelan
 mesas, que el manjar revelan
 sobre bufetes seguros,
 pero no lienzos de muros,
 que golpes se desmantelan.
 "Brindis," dijo un artillero;
 "Caraus," respondí, "patrón,"
 y el maldito tabernero,
 diciendo, "haced la razón,"
 desató en lugar de cuero
 un esmeril, que reparo
 pecho por tierra al amparo
 de un foso en el campo nuevo;
 y respondile, "No bebo
 en ayunas de lo caro."
 "Pues vaya este perdigón,"
 replicó, y al punto arruga
 un mosquete el bellacón.
 Yo dije, "Está sin pechuga,
 y hoy hago yo colación."
 Dile lugar por la yerba,
 y él replicó, "Pues reserva
 su vida; mientras que ayuna,
 allá va aquesta aceituna
 y esta naranja en conserva."
 Arrojóme de repente
 dos pelotas enramadas,
 y respondile, "Pariente,
 aquesas nueces moscadas
 vendedlas con aguardiente."
 "Que me place," dijo luego,
 y como el caballo griego,

un infierno junto arroja;
 mas diciendo, "El diablo coja
 letuario envuelto en fuego."

Retiréme a las barreras,
 que no es poca valentía,
 porque si entre tus banderas
 hoy juega la artillería,
 yo soy hombre muy de veras.

ENRICO: Vos sois un cobarde.

MARCIÓN: Y tal,
 que no hallaréis igual;
 pero todo hombre de bien
 come lo que le está bien,
 y no lo que le hace mal.

***Sale al muro BRUNO, y enarbola una bandera con las
 armas del imperio***

ENRICO: ¡Bravo valor! ¿Quién ha sido
 aquel soldado valiente,
 el primero que ha subido
 al muro, para que afrente
 al enemigo vencido?

Las águilas que enarbola,
 blasón de la augusta bola,
 por su alférez le tendrán.

MARCIÓN: ¡Vitor Bruno, capitán!
 Y a quien le pesare, cola.

ENRICO: ¿Bruno se llama?

MARCIÓN: Y mi dueño
 que la pluma por la lanza
 trocó, y en tiempo pequeño,
 si en escuelas fama alcanza,
 aquí es un Marte aguileño.

No fue Hércules con Caco
 tan valiente, ni de Baco
 tan grande valor publico.

UNOS: ¡Victoria! ¡Victoria!

OTROS: Enrico.

TODOS: ¡Viva Enrico!

OTROS: ¡Al saco, al saco!

Salen MILARDO y SOLDADOS

MILARDO: Si tu augusta majestad
 pretende gozar despojos,
 de esta rendida ciudad,
 yo he visto dos soles rojos
 de más divina beldad.

No es digno su resplandor
 sino de un emperador;
 mas si no los goza Enrico,
 premia hazañas, te suplico,
 de Milardo con mi amor.

Cuando el oro a todos sobre,
 merezca yo que posea

belleza que mi fe cobre,
 que no es bien que presa sea
 de un soldado humilde y pobre.
 Por sólo aqueste interés,
 pídemme hazañas después
 a medida de tu gusto.

Salen BRUNO y VISORA

BRUNO: Un soldado, invicto agosto,
 sus labios honra a tus pies.

ENRICO: No están, Bruno, bien premiados
 así, ni su fama abonas,
 que yo los vi levantados
 hacer de muros coronas,
 por tu esfuerzo conquistados.
 Brazos tengo con que honrarte,
 si a falta de los de Marte,
 los de un emperador son
 bastantes.

BRUNO: Por tal blasón,
 otra vez quiero besarte
 tus sacros pies; pero ¿quien
 te dijo mi nombre?

ENRICO: Den,
 a pesar de olvidos viles,
 los pinceles y buriles
 fama y nombre a cuantos ven
 las hazañas que este día
 te ilustran, y no te asombres
 que sepa tu nombre; fía
 de mí, que inmortales nombres
 te ha de dar tu valentía.

Reparando en VISORA

BRUNO: ¡Qué belleza celestial!
 De tu valor imperial
 es sólo merecedora.

ENRICO: ¿Cómo te llamas?

VISORA: Visora.

ENRICO: Dí, serafín celestial.
 Cuando sólo conquistaras,
 Bruno, esta sin par belleza,
 hazañas aventajaras
 de cuantas la fortaleza
 celebra en bronces y en aras.
 Di quién eres pues que das
 mientras que triunfando estás
 la fama que noble adquieres,
 porque cuanto menos fueres,
 yo pienso ensalzarte más.

BRUNO: Colonia, augusta ciudad,
 César y monarca invicto,

tan ilustre entre modernos,
tan celebrada de antiguos,
es mi patria, y tengo en ella
un padre prudente y rico,
de sangre calificada
entre ilustres y patricios.
Nací solo, vinculando
el amor, que repartido
suele ser en otros padres
menos, siendo más los hijos.
Estudié felicemente,
dando muestra en mis principios
de fertilizar con letras
la fama que adquieren libros.
Graduéme de maestro;
llevé entre ingenios divinos,
cátedras que autorizaron
mis años entretenidos.
Gustara mi viejo padre
que echara por el camino
de la iglesia, por tener
algunos deudos obispos;
pero, Amor, más poderoso,
rayo dios, gigante niño,
para cuya resistencia
suelen ser diamantes vidros,
sujetó mis verdes años
al más hermoso prodigio
que encareció la belleza
entre sus dulces hechizos.
Evandra, ilustre, si pobre,
destrucción de mi albedrio,
prisión de mi libertad
y cárcel de mis sentidos
enamorándome honesta,
multiplicó desvaríos,
tiranizó libertades,
y dió materia a suspiros.
Quíseme casar con ella;
pero mi padre, ofendido
de ver malograr mis letras,
ya con consejos prolijos,
ya con ruegos paternales,
ya con enojos fingidos
y maldiciones de veras,
impedir mi intento quiso.
Entre amenazas y miedos
en su presencia me dijo,
"Plegue a Dios te sea traidor,
Bruno ingrato, el más amigo,
la prenda por quien me dejas
te quite a tus ojos mismo;
ella te desprecie, odiosa,
pagando amor con olvido."
¡Ay, Dios! ¡qué bien se cumplió!
No pasaron, señor, siglos,
años y horas, que los cielos,
con desdeñoso castigo,
en fe de estas maldiciones,
el conde Próspero, indigno

de la amistad profanada,
que le llamaba Zopira,
enamorado de Evandra
y ella del estado rico,
que interesó con quererle,
dando a sus quejas oídos,
juntáronse en yugo ciego,
dejando desvanecidos
deseos, entre esperanzas
de seis años de servicios.
Casáronse al fin los dos,
y viéndome aborrecido
de mi padre, de mis deudos,
y lo que es más, de mí mismo,
salí a buscar muerte honrosa,
creyendo hallar el olvido,
de celos desesperados,
entre armados enemigos.
Supe que aquesta ciudad,
rebelde al valor invicto
de tu majestad cesárea,
temor del planeta quinto,
te negaba la obediencia,
y sus infieles vecinos,
armándose contra ti,
despreciaban tus edictos;
que con tu campo imperial
la ponías cerco y sitio,
honrando con tu presencia
tus alemanes presidios.
Alistéme por soldado,
batióle el muro prolijo,
postrando montes de piedra,
abortos del fuego en tiros.
Hízose la batería,
y publicaron los bríos
de tu venganza el asalto,
de los rebeldes castigo.
Celos y amor con desprecio
pudieron tanto conmigo,
que desesperado y loco,
alentado de los gritos
con que animabas cobardes,
no hazañas, mas desatinos,
me subieron el primero
sobre los muros altivos
de la rebelde ciudad,
y sobre el mayor castillo
las águilas imperiales
puse, si amante, atrevido.
Bajé al saco, codicioso,
y mientras despojos ricos
robaba el atrevimiento,
llorando viejos y niños,
en el más noble palacio
que ilustra con edificios
la ya rendida ciudad,
entro, y de rodillas miro
a los pies de un vil soldado
el asombro peregrino

de esta belleza hechicera,
 si hermosuras son hechizos.
 Determinaba forzarla
 sin refrenar sus suspiros
 torpezas que en pechos viles
 se rinden al apetito.
 Impedíselo, piadoso,
 pedísela, comedido,
 a rescate, y respondiome
 soberbio y desvanecido.
 Pero yo, que de ordinario
 al noble acero remito
 lo que la lengua no alcanza,
 de amor y vida le privo.
 La noble presa consuelo,
 su honor precioso redimo;
 pagado en perlas que llora
 y ensartan preciosos hilos.
 Supe que era única prenda
 del más ilustre vecino
 de esta ciudad, que a tus armas
 muerto, pagó sus delitos;
 y juzgando su belleza
 por intercesor, benigno,
 contra tu enojo severo,
 a tus pies, augusto invicto,
 la presento, confiado
 que premiando este servicio,
 y consolando estos ojos,
 perdonarás los rendidos.

ENRICO: Con muchas obligaciones,
 Bruno, noble, has adquirido
 el favor que hacerte pienso,
 de tus nobles partes digno.
 Hidalga sangre te ilustra,
 letras te han engrandecido,
 hazañas te dan valor,
 despojos me has ofrecido
 merecedores de premios,
 no sé si diga divinos,
 pues me confieso, aunque César,
 de tu cautiva, cautivo.
 Siendo, pues, Bruno famoso,
 cuerdo, sabio, bien nacido,
 valeroso y liberal,
 justo es ser agradecido,
 y honrar mi paz y mi guerra
 desde este punto contigo.
 Acreditando privanzas,
 que en ti ilustrar determino,
 gobierna mi augusto estado,
 y entre las armas y libros,
 da consejos y haz hazañas,
 reparte cargos y oficios.
 Esa divina hermosura
 en tu lealtad deposito;
 sé alcaide de ese tesoro
 y ángel de ese paraíso.
 Celos de la emperatriz
 temo que han de ser castigo

del amor con que me abrasa.
 No la vea, que imagino
 que la vida han de quitarla
 mis forzosos desatinos,
 puesto que a quererlo el cielo,
 le agradeciera propicio.
 Si en las sienas de Visora
 pudiera el laurel invicto
 de mi corona ufanarse,
 o la que al sol dora signos.
 Mi esposa, Bruno, es aquésta
 que a recibirme ha venido
 desde mi corte imperial.
 Mientras que favores finjo
 con que a los suyos engañe,
 sirve a quien el alma humillo;
 guárdamela cuidadoso,
 y haz que tenga amor a Enrico.

Vase el emperador ENRICO

BRUNO: ¡Oh, maldiciones dichosas!
 ¡Oh, amorosos laberintos,
 en los fines provechosos,
 si fieros en los principios!
 ¡Oh, desdenes bien premiados!
 ¡Desengaños no entendidos!
 ¡Amistades mal pagadas!
 Ya os adoro, ya os estimo.
 Por vosotras honra adquiero,
 a privanzas me sublimo,
 cargos intereso honrosos,
 mi sangre noble autorizo.
 Si a logro pérdidas dan
 tal ganancia, desde hoy digo
 con César, que me perdiera
 si no me hubiera perdido.

VISORA: Añade a esas dichas todas,
 si a mi amor, Bruno, te obligo,
 la voluntad que te tengo,
 y en vano honesta resisto.
 Bruno, tu cautiva soy,
 de atrevimientos lascivos
 de un soldado me libraste,
 de mi honor defensa has sido;
 agora, pues, que deudora
 la fama que has ofendido,
 premios te ofrece del alma
 que en medio del pecho cifro,
 ¿será razón que violentes
 tan generosos principios,
 y consientas que profane
 lo que defendiste, Enrico?
 No lo permitan los cielos,
 ni el valor que he conocido
 en tu invencible nobleza,
 a quien mi esperanza rindo.
 Padres ilustres me han dado,
 si no dicha, nobles bríos

para defender mi fama,
 que ya por tuya la estimo;
 del soldado me libraste,
 líbrame también de Enrico,
 que no mudan la deshonra,
 Bruno, sujetos distintos.
 Mi dueño eres, sé mi esposo;
 tesoros tengo infinitos
 de la fuerza de la guerra
 seguramente escondidos.
 En la calidad te igualo,
 y en el amor excesivo
 te llevo tantas ventajas
 como es el tuyo testigo.
 Con honra, Bruno, me hallaste;
 con ella también te pido
 me dejes, o no te nombres
 de honor y nobleza digno.

BRUNO: Visora, los desengaños
 sonaron locos hechizos
 en mí de promesas vanas,
 que ya sepulta el olvido.
 No más crédito engañoso,
 no llantos de cocodrilos,
 pues escapé, gloria al cielo,
 seguro de sus peligros.
 El emperador te adora;
 es mi señor, yo le sirvo;
 tú eres suya de derecho,
 por despojo le has cabido.
 No afrentan deshonras reales;
 pues tu fortuna lo quiso,
 ama al César, y perdona.

MARCIÓN: (A eso voy y aqueso digo.)

Aparte

VISORA: ¡Oh, avariento mercader!
 ¡Que el interés ha podido
 tu valor poner en venta,
 y la fama que te fio!
 Pues mira bien lo que haces,
 que si pierdo el honor mío
 por tu causa, he de trocar
 en rigores vengativos
 el amor que te he mostrado.

BRUNO: Anda, y deja desatinos.

Vase VISORA

MARCIÓN: ¿Y yo podréme volver
 a mi lacayil oficio
 y servirte?

BRUNO: Si, Marción;
 que puesto que ingrato has sido,
 quiero perdonar tus faltas.

MARCIÓN: Ya son chazas, señor mío;
 pelota rasgada soy,
 pero si medro un vestido,
 vuelto a tu casa dirás.
 vuelve a casa pan perdido.

**Vanse los dos. Salen la EMPERATRIZ, MILARDO y
acompañamiento**

EMPERATRIZ: ¿Que es tan bella, Milardo, la cautiva?

MILARDO: Ojos deslumbra y ánimos derriba,
vencida vencedora,
a mí me hechiza, al César enamora.
Si no ataja con tiempo sus desvelos,
en el infierno de la envidia y celos
llorará vuestra alteza
competencias de amor en su belleza.

EMPERATRIZ: No tendrá Enrico, a quien el alma he dado,
el gusto de su amor tan estragado,
que puesto que en ausencia
cualquier belleza me haga competencia,
ya que le he visto alegre, me prometo
las ventajas de amor, siendo su objeto.
Pero ¿quién fue el soldado
que, atrevido, tal presa ha presentado
al César, dando causa a mis enojos,
materia a celos y a su amor despojos?

MILARDO: Bruno, extranjero y pibre,
porque soberbia la bajeza cobre,
más loco que valiente y animoso,
subió el primero al muro temeroso,
enarbolando al viento,
águilas del imperio, en cuyo asiento
fijando el estandarte, dio materia
a su ventura y fin a su miseria,
pues obligado Enrico
a su esfuerzo o locura, certifico
a vuestra majestad que le ha entregado
en guerra y paz vuestro imperial estado.
É:ste, rendido el muro,
a la ciudad bajó, donde seguro
de la muerte, que a míseros perdona,
mientras el campo el saco real pregona,
despreciando riquezas,
despojos busca sólo de bellezas;
y salió dichosa su fortuna
aun hasta en esto, pues hallando una
ostentación hermosa
de la naturaleza prodigiosa,
a Enrico la presenta,
con que su fama y su favor aumenta,
pues rendido el Augusto a sus amores,
de cargos carga a Bruno y de favores.
Los despachos le entrega
de este imperio; que en fin, es pasión ciega
la voluntad enamorada y loca,
y no es el alma a resistencias roca.
En fin, Bruno, señora,
es el depositario de Visora,
y porque guarda al César la cautiva,
el imperio gobierna, y con él priva.

EMPERATRIZ: Subió el villano presto;
presto caerá del encumbrado puesto.

Medios ruines no son escalones
 que iustentan privanzas y ambiciones
 y más si los derriban
 celos y agraviós que en furor estriban.
 Mujer soy agraviada y poderosa;
 para su muerte basta estar celosa.
 Mas ¿qué es esto?

**Salen LEIDA, dama, con guitarra, y dos SOLDADOS que
 la conducen prisionera**

SOLDADO 1: A tu alteza
 prisionera presento esta belleza,
 que huyendo de la furia
 que a esta ciudad castiga por su injuria,
 estos montes vagaba
 y sus penas cantando disfrazaba,
 pues con su melodía
 orbes paraba y vientos suspendía.

EMPERATRIZ: ¿Eres música?

LEIDA: Templo
 males con la paciencia, y al ejemplo
 de los trabajos míos,
 suspendo con acentos desvaríos;
 y como es propio efeto
 de la música obrar en el sujeto
 según sus calidades,
 aumentando a tristezas soledades,
 y al contento alegría,
 penas, cantando, a penas añadía;
 que el triste, gran señora,
 mejor entonces canta cuando llora.

EMPERATRIZ: Si la música aumenta
 la pasión del sujeto en quien se asienta,
 canta envidia y desvelos,
 porque celos aumentes a mis celos;
 crecerá la esperanza
 que tengo, en mis agravios, de venganza.

Canta

LEIDA: *"El que buscare ponzoñas
 de tal virtud y poder
 que maten a sangre fría,
 busque celos en mujer.
 El que venganza desea
 contra el olvido y desdén,
 que dan la muerte viviendo,
 busque celos en mujer.
 Quien basiliscos buscare,
 áspides quisiere ver,
 y onzas, hurtados sus hijos,
 busque celos en mujer."*

EMPERATRIZ: Basta, no prosigas más;

todo aqueso vengo a ser,
ponzoña, venganza, tigre,
basilisco y áspid fue
contra Bruno mi sospecha.
De mi venganza crüel
verá efectos, pues que loco
buscó celos en mujer.

Vase la EMPERATRIZ

SOLDADO 1: ¿Qué esto? La Emperatriz
arrojando rayos fue
por los ojos; si sus perlas,
llamarlos rayos es bien.

MILARDO: Celos la abrasan el alma,
y de su infierno crüel
siento penas inmortales
en que me abraso también.
Envidia de la privanza
en que encumbrado se ve
este Bruno venturoso,
en mí muestra su poder.
Pero canta, Leida hermosa,
que si la música es
suspensión de penas tristes,
las que siento suspéndré.

Canta

LEIDA: *"El que en los príncipes fia,
y a la cumbre del poder
por el favor va subiendo,
mire cómo asienta el pie.
Por escaleras de vidro
sube el privado más fiel,
y es fácil cuando descienda
o deslizar o romper."*

**Sale BRUNO, lleno de memoriales que le van dando, y
MARCIÓN, con él suspéndense oyendo cantar**

*"Aun en el cielo no tuvo
seguridad Lucifer,
pues no hubo más de un instante
desde el privar al caer.
Efímera es la privanza,
mudable el más firme rey.
Hoy derriban disfavores
al que ensalzaron ayer."*

Vanse todos cantando, y quedan BRUNO y MARCIÓN

- BRUNO: ¡Que mal pronóstico anuncia
la música que he escuchado.
Del agosto soy privado.
¿Si mi caída pronuncia
el acento temeroso
que agora acabo de oír?
Hoy que comencé a subir,
¿el caer será forzoso?
Fui desdichado en amores;
por la guerra los dejé,
a Enrico el cuarto obligué;
mas mujeres y señores
son fábricas sobre el viento
porqque el amor y, privanza
ponen silla en la mudanza,
y es peligroso su asiento.
- MARCIÓN: ¡Qué lleno de peticiones
te ha ocupado la ambición!
Ayer dabas petición
al poder, hoy las dispones.
A tal subir y privar
presto ser monarca esperas.
- BRUNO: Acertáras si dijeras,
a tal subir, tal bajar.
- MARCIÓN: ¿Pues qué tienes que temer?
¿Qué recelo hay que te espante?
- BRUNO: ¿Que no hubo más que un instante
desde el subir al caer?
¡Oh, riesgo de la ambición!
¡Oh, peligros de un vasallo!
- MARCIÓN: No hay hombre cuerdo a caballo,
pero tente tú al arzón,
pues con la carrera arrancas,
y luego no tengas miedo,
aunque también yo caer puedo,
porque en fin voy a las ancas.

Sale ENRICO

- ENRICO: Bruno, como es niño Amor,
no sabe tener sosiego;
atormenta, como es fuego;
da priesa, como es furor.
Al hermoso resplandor
de Visora cera he sido;
Ícaro soy, que he caído
del cielo de mi grandeza;
las plumas de la firmeza
a su sol se han derretido.
¿Parécete que pretenda,
mis tormentos dilatando,
sus favores obligando,
y que entretanto me encienda,
o que enamorado ofenda
leyes de la cortesía,
y gozándola este día,
aunque obligaciones tuerza,
muestre al mundo que no hay fuerza,

en poder ni en monarquía?
 BRUNO: Gran señor, el dar consejos
 es de la privanza oficio,
 y el estar en tu servicio
 puede suplir años viejos.
 Los príncipes son espejos
 del mundo, y tú en el sagrado
 solio imperial asentado,
 es razón que alumbres más.
 ¿Y qué luz después darás
 si eres espejo quebrado?
 Visora al fin es mujer,
 que, aunque cautiverios llora,
 y su muerto padre agora,
 después te vendrá a querer.
 La justicia en el poder
 su conservación confía;
 ampara la monarquía
 la nobleza y opinión,
 porque el poder sin razón
 más parece tiranía.
 Aunque eres emperador,
 no has de usar, en cuanto amante,
 del poder siempre arrogante;
 que ruegos vencen a Amor.
 Sirve, no en cuanto señor,
 sino como enamorado;
 ruega y regala humillado,
 si al desdén quieres vencer,
 que no es árbol la mujer
 que ofrece el fruto forzado.

ENRICO: Si no fueras más valiente
 que eres sabio consejero,
 no debieras al acero
 mi privanza.

MARCIÓN: Bruno, tente.

ENRICO: Persúádesme elocuente
 que no pretenda a Visora
 por fuerza cuando la adora
 el alma que la entregué;
 pero ya, villano, sé
 que en mi ofensa te enamora.

Suelta la llave que ha sido
 guarda suya, y la ocasión
 de tu privanza.

MARCIÓN: (Al arcón, **Aparte**
 ¡cuerpo de Dios!)

BRUNO: Si ofendido
 estás porque persuadido
 de mi lealtad te aconsejo,
 perdóname, que ya dejo
 desde aquí de aconsejar,
 porque te puedo quebrar
 siendo, gran señor, mi espejo.
 Como la verdad es dura,
 quiebra tal vez el cristal.
 Yo, gran señor, hablé mal;
 la lisonjeada ventura
 es blanda, y así asegura
 vidrios siempre delicados.

Lisonjeros sean criados
y pastores lisonjeros,
por humildes, verdaderos,
y por serlo, despreciados.

Yo estoy tan lejos, señor,
de ofenderte, siendo amante,
cuanto desde aquí adelante
con recelo y con temor
de caer de tu favor.

Goza a Visora y procura
tu esperanza hacer segura,
que cuando a tus plantas ven
el mundo, no será bien
resistirte una hermosura.

MARCIÓN: (Eso sí--¡cuerpo de Dios!-- **Aparte**
vístete del mismo paño;
viva y venza aquí el engaño,
y medraremos los dos.)

BRUNO: (Padre, si os creyera a vos, **Aparte**
mis estudios prosiguiera,
y en riesgos no me metiera
del favor y la privanza.
Vuestra maldición me alcanza,
cuanto justa, verdadera.)

ENRICO: Hoy, Bruno, a privar empiezas.

Si te quieres conservar,
sombra has de ser y imitar
en palacio las grandezas.
Vuelve a consolar tristezas,
que si tu discreción sabe
agradarme, el cargo grave
gozarás que te di agora.
Sácame, Bruno, a Visora;
tráela aquí; toma la llave.

Pero, detente, que viene
la emperatriz.

BRUNO: (¡Ay, de mí! **Aparte**
¿Que el palacio trata así
a quien con honras mantiene?
¿Que tan flaco asiento tiene
en él el sublime puesto?
¡Subir y bajar tan presto!)

Sale la EMPERATRIZ

EMPERATRIZ: ¡Gran señor!

ENRICO: Esposa mía.

EMPERATRIZ: ¿Qué nueva melancolía
os entristece? ¿Qué es esto?

ENRICO habla aparte a BRUNO

ENRICO: Si tú obediente cumplieras
lo que te mandó mi amor,
y necio aconsejador,
mis deseos no impedirias,

ni mis tormentos crecieras,
 ni a mi esposa alborotaras,
 haciendo sospechas claras
 que ha visto en mi turbación...
 EMPERATRIZ; ¿No merece mi afición
 que me hables? ¿No te declaras?
 ENRICO: Entronizar un villano,
 necio y desagradecido,
 causa de mi enojo ha sido.
 Dile indiscreto la mano,
 subió por el viento vano,
 y al mismo paso ha de ser
 fuerza que vuelva a caer:
 pregúntale lo demás.

Vase ENRICO

EMPERATRIZ: ¿De aquesa suerte te vas?
 Celos tengo, y soy mujer.
 Satisfacerlos conviene.
 Ven acá. ¿Por qué ocasión,
 con tan grande indignación,
 contra ti enojos previene?
 BRUNO: La culpa esta llave tiene,
 en que me premia y castiga
 quien al silencio me obliga,
 que ha de eslabonar mis daños
 por no creer desengaños.
 Ella la verdad te diga.

**Da la llave a la EMPERATRIZ y vase BRUNO.
 MARCIÓN se finge mudo**

EMPERATRIZ: ¿Hay tal descomedimiento?
 Sin responderme se fue.
 Yo, villano, humillaré
 vuestro desvanecimiento.
 Presto seréis escarmiento
 de lo que el favor se muda.
 Satisfaced vos mi duda,
 llave, pues que la sabéis;
 pero cuerda me diréis
 que sois secretaria muda.
 É:ste debe ser criado
 del arrogante extranjero;
 saber de él la causa quiero
 por qué Enrico va indignado.
 MARCIÓN: (¿No es bueno, que me he quedado **Aparte**
 en el potro, donde dudo
 decir, aunque no desnudo,
 la maraña de esta danza?
 Todo este mundo es mudanza.
 ¡Por Dios que he de hacerme mudo!)
 EMPERATRIZ: ¡Hola!
 MARCIÓN: (Ya empieza a olearme. **Aparte**
 Desahuciado debo estar.

EMPERATRIZ: ¿Quién sois?
 MARCIÓN: (Oír y callar, **Aparte**
 si es que pretendo escaparme.)
 EMPERATRIZ: No temáis; llegad a hablarme
 ¿Servís a Bruno?
 MARCIÓN: (Diré **Aparte**
 por senas que no lo sé,
 ni lo que me dice entiendo.)
 EMPERATRIZ: ¿No me respondéis?
 MARCIÓN: (Pretendo **Aparte**
 de mi lealtad dar hoy fe.)
 EMPERATRIZ: ¿Qué tiene el emperador?
 ¿Por qué se partió severo?
 ¿Qué llave es esta?
 MARCIÓN: (El primero **Aparte**
 que sirve y no es hablador,
 he sido.)
 EMPERATRIZ: Acaso es traidor
 con el César vuestro dueño;
 ¿No me respondes si sueño?
 ¿Sois mudo? Dice que sí.
 Mas mudo en tal traje aquí,
 ¿es o no?
 MARCIÓN: (Cielo risueño, **Aparte**
 lleva mi engaño adelante,
 y sácame de este aprieto.)
 EMPERATRIZ: É:ste me encubre el secreto
 con engaño semejante;
 mas no pasará adelante
 su cautelosa afición.
 ¡Hola!
 MARCIÓN: (Tres con ésta son **Aparte**
 las oleadas. ¿Qué mar
 te pudiera hacer tragar
 tantas olas, dí, Marción?)

Sale MILARDO con algunos SOLDADOS

MILARDO: ¿Llama vuestra Majestad?
 EMPERATRIZ: Sí, Milardo. Aqueste mudo,
 de cuyas cautelas dudo,
 de un pino al punto colgad.
 MARCIÓN: (¡Cuerpo de Dios! Lengua, hablad **Aparte**
 y molamos de represa.)
 Gran señora, a mí me pesa
 de no haberte respondido.
 Imágen conmigo has sido
 de milagros. Digo...
 SOLDADO 1: Apríesa.

MARCIÓN: ...que yo me llamo Marción,
 sirvo de lacayo a Bruno.
 Fuéle el amor importuno,
 y por aquesta razón
 dejó estudios, aunque sabio;
 dejó amores, aunque ciego;
 dejó padres, galas, juego,

celos, desdenes y agravio.

Vino a la guerra, seguíle;
subió el muro, y ayudéle;
venció la ciudad, loéle;
honróle Enrico, y servíle.

Presentéle cierta dama,
enamórese de vella,
hízole custodio de ella,
fue mariposa en su llama.

Quisola agora forzar,
fuéle a la mano mi dueño;
esto del privar es sueño;
comenzóse a desgraciar.

Quitóle el César la llave,
temió Bruno el tropezón
mudó cuerdo de opinión,
que quien miente, privar sabe.

Díjole que hacía muy bien,
que pues era emperador,
aprétase con su amor.

Ayudéle yo también;
réstituyóle a su gracia;
iba a sacar a la moza,
pero todo lo destroza
si se emperra una desgracia.

Salió entonces vuestra alteza,
fue perro del hortelano,
vio su amor, Enrico, en vano,
dióle su estorbo tristeza,
trocó el favor en desdén;
fuése, acabóse la historia.
Aquí gracia y después gloria
por siempre jamás, amén.

SOLDADO 1: Mudo que habla de ese modo,
¡fuego en él! Callar y huír.

MARCIÓN: Reventaba por parir
y eché las parias y todo.

EMPERATRIZ: Yo he quedado satisfecha,
celosa y desengañada,
si con la verdad airada
libre de amor en sospecha.

No gozará su esperanza
el mudable emperador,
ni el villano intercescor
de sus gustos, su privanza.

Toma, Milardo, esta llave,
goza la ocasión, discreto;
saca esa mujer, efeto
de mi agravio y pena grave.

Llévala de aquí, no viva
donde pueda darme enojos,
ni hechizar con torpes ojos
al César, loca y lasciva.

Su jurisdicción te entrego;
goza su amor entretanto
que yo entre penas y llanto
de menosprecios me anego.

Vase el EMPERATRIZ

MILARDO: ¡Oh, llave de mi esperanza,
 remedio de mi temor,
 premio justo de mi amor,
 y de mi envidia venganza!
 Perdone el emperador,
 que si su vasallo fui.
 Amor, que es dios, puede en mí
 más; así obedezco a Amor.
 Sacaré la prenda hermosa
 que mi lealtad atropella;
 desterraréme con ella,
 que si la patria amorosa
 menosprecio por Visora,
 patria, riqueza y ventura
 llevaré con su hermosura,
 y serviré a mi señora.

Vase MILARDO

SOLDADO 1: ¡Lindamente desbucháis!
 MARCIÓN: El temor causarlo pudo.
 Hacéos vos media hora mudo,
 veréis después lo que habláis.
 SOLDADO 1: ¿Hácenlo así los discretos?
 MARCIÓN: Para hinchazón tan odiosa
 es medicina famosa
 una gaita de secretos.

Vanse todos. Sale VISORA

VISORA: ¿Qué es esto, soberbia mía?
 ¿Quién os humilló tan presto
 a las leyes del Amor
 y injurias del menosprecio?
 ¿Vos de Bruno desdeñada,
 cuando pagaban deseos
 de espíritus generosos
 el ver mis ojos risueños?
 ¿Yo, ayer de amor simulacro,
 que a idólatras pensamientos
 pagaba en desdenes locos,
 siendo adorada por ellos,
 de un pobre soldado agora
 menospreciada y a riesgo
 de que mi fama profane
 Enrico, amante soberbio?
 Eso no, imaginaciones;
 prevenga mi amor primero
 brasas con Porcia y con Dido
 espadas que aliente el fuego.

Sale MILARDO

MILARDO: A daros, Visora hermosa,
 la libertad que no tengo
 me envía la emperatriz
 abrasada en vuestros celos.
 Hale declarado Bruno
 el amor que Enrico, ciego,
 os tiene, y que determina
 forzaros torpe y violento.
 Dióle la llave que veis,
 y juntamente consejo
 que os quite la hermosa vida,
 digna de siglos eternos.
 Hanme hecho su ejecutor,
 pero yo, que en solo véros,
 vivo adorándoos, Visora,
 si es vida vivir muriendo;
 si admitís servicios nobles
 y un alma que humilde ofrezco,
 leal a vuestro servicio;
 si agradecéis mis deseos,
 huír con vos determino
 con voluntario destierro,
 y mejorar amoroso
 la corte por el destierro.
 Casarémonos los dos,
 y con el traje grosero
 disfrazaremos las almas,
 de nobles, villanos vueltos.
 No respondáis desdeñosa
 a los nobles pensamientos,
 que en vez de daros la muerte
 os eligen por mi dueño.

VISORA: ¿Bruno aconseja a la Augusta
 que me dé muerte?

MILARDO: Esto es cierto.

VISORA: ¡Oh, bárbaro, mal nacido!
 ¿Ya añades a tus desprecios
 nuevos agravios y enojos?
 Satisfaréme, y con ellos
 verás lo que es un amor
 vuelto en aborrecimiento.
 Como a ese ingrato enemigo
 mates, Milardo, primero,
 en satisfacción dichosa
 el alma y vida te entrego.

MILARDO: Pues hoy daré muerte a Bruno.

Sale BRUNO

BRUNO: ¿A Bruno matan; qué es esto?

VISORA: ¡Traidor, ingrato, villano,
 alma vil en noble cuerpo!
 Venganzas son contra injurias;
 castigos contra consejos.
 Si mi muerte deseabas,
 permitieras al acero
 del soldado violador

cumplir su bárbaro intento.
 ¿Porque te quise me matas?
 ¿Porque mi opinión defiendo?
 ¿Porque desprecio al augusto?
 ¿Porque insultos aborrezco?

BRUNO: ¿Qué dices, Visora bella?

MILARDO: Las traiciones con que has hecho
 agravio a aquesta hermosura,
 que agora vengar pretendo.

BRUNO: ¡Oh, bárbaro! ¿Tú te atreves

a injuriarme?

MILARDO: En este acero
 hallarán satisfacciones
 sus agravios y mis celos.

***Meten mano y sale ENRICO por una parte y la
 EMPERATRIZ y MARCIÓ por otra***

ENRICO: ¡Traidores! ¿En mi palacio
 desnudáis armas? Prendeldos.

EMPERATRIZ: ¿Qué voces, señor, son ésas?

ENRICO: Dos locos y descompuestos
 a la inmunidad sagrada
 de mi casa...

MILARDO: Yo confieso
 cuan mal, gran señor, he andado;
 mas si castigar excesos
 contra tu fama, merecen
 perdón de mayores yerros,
 Bruno, a quien has confiado
 los despachos del imperio,
 encumbrado en tu privanza,
 y con tu favor, soberbio,
 dentro tu mismo palacio
 con torpes atrevimientos
 quiso gozar a Visora;
 y hubiera llegado a efecto,
 si con la espada en la mano,
 de justa cólera ciego,
 no impidiera desatinos
 traidores y deshonestos.
 Si no basta esta disculpa,
 divide de aqueste cuello
 la cabeza que te ofende.

BRUNO: ¡Qué escucho, piadosos cielos!
 ¿Yo intenté tan gran delito?

VISORA: Gran señor, mi honor le debo
 a Milardo, defensor
 de la joya de más precio.
 Verdad es cuanto te ha dicho.

EMPERATRIZ: ¿Éste es, señor, el sujeto
 tan digno de vuestra gracia,
 célebre con tanto extremo?
 Quien deja vasallos fieles
 por encargar el gobierno
 a un humilde advenedizo,
 la culpa se eche a sí mismo.

Justas quejas habéis dado
a mis inocentes celos,
que satisfacéis confuso
con vergüenza y con silencio.
Si en vos, que sois la cabeza,
tiene el mundo tal ejemplo,
¿qué espera la cristiandad?
¿qué harán en ella los miembros?
Volved, gran señor, en vos,
y a apetitos deshonestos,
resistencias generosas
pongan victoriosos frenos.
Visora le dé a Milardo
la mano, en fe que agradezco
la defensa de su honor,
como salga de aquí luego;
y quien a vuestra privanza
subió con tan malos medios,
derribad, pues que es indigno
del favor que le habéis hecho.

Vase la EMPERATRIZ

ENRICO: Desnudad este villano
de las insignias, que han hecho,
cuanto más nobles en él,
más indignos sus empleos.
Bástele esto por castigo,
que si matarle no quiero,
es por pagar, aunque ingrato,
su mal empleado esfuerzo.
Yo os perdono a vos Milardo,
éste honrado atrevimiento,
y a Visora por esposa
liberalmente os concedo.
Llevala a vuestros estados,
y sírvame de escarmiento
para no fiar de hazañas,
lo que agora experimento.
Salid de mi corte, vos,
que quien, su padre ofendiendo,
fue contra sus canas malo,
no será para mí bueno.

Vase ENRICO

VISORA: Así castiga desdenes,
descortés, ingrato, el cielo.
Escarmentad en vos mismo,
si escarmienta nunca el necio.

Vase VISORA

MILARDO: En tres días de privanza,

Bruno, serviréis de ejemplo
al mundo. Presto subísteis;
no es mucho que caigáis presto.
Revolved otra vez libros,
y estudiad, Bruno, de nuevo
derechos que os hagan sabio,
que en privanzas no hay derechos.

Vase MILARDO

MARCIÓN: ¿Qué privanza terciánaria
es esta, señor? Tornemos,
pues a tres va la vencida,
desde el principio este juego.
Privado eres de alquitar;
quien te vió dando gobiernos
en aqueste triunvirato,
y agora quedarte en pelo,
dirá que eres rey de gallos,
que en los tres días de antruejo
triumfaste, y ya te desnuda
el miércoles ceniciento.
Triangulada es tu ventura,
para bonete eres bueno,
de tres esquinas. Señor,
voyme a buscar amo nuevo.
Adiós, señor tres en raya,
que pues contigo no medro,
quien se muda, Dios le ayuda.
Él me ayude, pues te dejo.

Vase MARCIÓN

BRUNO: ¡Oh, sagrados desengaños!
Pues no me curáis el seso,
curad mi ciega inquietud,
alumbrad mi entendimiento.
¡En tres días de privanza
tanta confusión! ¿Qué es esto?
Fíe en hombres. ¿Qué me espanto?
Si crió Dios al primero,
y de un soplo le infundió
el alma, animando el cuerpo,
por fuerza se ha de mudar
si fue su principio el viento.
¡Qué confiado dormía
Jonás, a la sombra puesto
de una hiedra, que secó
un gusanillo pequeño!
Hiedra es la privanza humana;
royóla la envidia, y luego
faltóle al favor la sombra,
quedé a la inclemencia puesto.
Dichoso soy; sin razón,
piadosa deidad, me quejo;
embosquéme en laberintos

de lazos y penas llenos.
 Si anduve tres días perdido,
 dichoso llamarme puedo,
 pues la salida he hallado
 de su confusión tan presto.
 No más engaños de amor,
 no más favores soberbios,
 no más príncipes mudables,
 no más cargos y gobiernos.
 Peregrino he de vivir,
 y pregonar escarmientos
 por el mundo a los mortales;
 conmigo el ejemplo llevo.
 Quien desengaños buscare,
 mercader soy que los vendo,
 pues el mayor desengaño
 puede en mí servir de ejemplo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salen ROBERTO, LUCIO y FILIPO, estudiantes

ROBERTO: ¡Notable ingenio!
 LUCIO: ¡Espantoso
 monstruo es Bruno en todas ciencias!
 ROBERTO: Con exceso se llevara
 la cátedra, aunque con ella
 se llevara la tñara.
 FILIPO: No hay quien le haga competencia.
 LUCIO: A su maestro Dñon,
 con ser águila en las ciencias,
 se aventaja a questo monstruo.
 ROBERTO: Así él mismo lo confiesa,
 y como ha caído malo,
 y la muerte se le acerca,
 que a su cátedra se oponga
 me han dicho que le aconseja.
 LUCIO: Es Dñon un grande santo;
 a Dios goza acá en la tierra;
 llórale todo París,

que de él maravillas cuentan.
ROBERTO: En fin, ¿a la oposición
se hallan el rey y la reina
de Francia?

LUCIO: Quieren honrar
a Bruno, y por experiencia
ver lo que la fama a voces
de su mucho estudio cuenta.

FILIPO: Si lee cátedra de prima
y es canónigo en la iglesia
de París, no será mucho
que lleve una mitra.

ROBERTO: Y sea
la de arzobispo de Remes,
o un capelo le engrandezca.

LUCIO: Los reyes y los doctores
salen al acto.

ROBERTO: A mi cuenta
está un argumento.

FILIPO: Todos
delante la real presencia
argüiremos, aunque Bruno
nos concluya y nos convenza.

Salen BRUNO, de clérigo, MARCIÓN, de gorrón, MARCELA y LAURA, damas, de estudiantes, el REY, la REINA, doctores y estudiantes de la universidad. Tocan música. Los reyes se colocan en un sitial. BRUNO en una silla, y delante un bufete con unas conclusiones. Los doctores y estudiantes siéntanse en un banco, y en otro MARCELA, LAURA y MARCIÓN. Levántase BRUNO, y siéntase luego al empezar

BRUNO: Cuestión antigua y reñida,
con no pocas competencias,
es, cristianísimos reyes,
amparo de la ley nuestra,
entre sabios y soldados
sobre cuál profesión sea
mayor en nombre y en fama,
o las armas o las letras.
No me atreveré a mostrar
cuál de los dos lo merezca,
por no ofender a la una,
aunque en cátedras y guerras
seguí entrambas profesiones,
que respeto en la grandeza
del cristianísimo rey
la espada, noble defensa
de la fe por tantos siglos;
mas diré por cosa cierta
que letras y armas se hermanan,
y sólo se diferencian
en que las armas se ayudan
de las corporales fuerzas,
como las letras del alma,
pues unas y otras pelean.
Las armas son instrumentos

belicosos, que sujetan,
mediante el valor invicto,
materiales resistencias;
las letras, con argumentos,
silogismos y entimemas,
que convencen el discurso
y la más noble potencia.
Éste al presente me toca,
puesto que temblar pudiera
delante la majestad
y soberana grandeza
de los católicos reyes;
mas si el argüir es fuerza
donde el ánimo acredita
y donde el temor alienta,
en la oposición que he hecho
a la cátedra suprema
de la sacra teología,
que está vaca en las escuelas,
por no volver las espaldas,
el mantener será fuerza
los puntos que me han cabido,
aunque pobre en suficiencia.

Levántase y descúbrese

Y así, sacras majestades,
luz de la sangre francesa;
rector, maestro decano,
digno de memoria eterna;
insigne universidad,
donde viven en su esfera
las musas y las virtudes,
el saber y la elocuencia,
proponiendo mi cuestión
en nuestra lengua materna,
porque mejor la perciba
la reina, señora nuestra,
digo en el punto asignado
y escogida controversia,
que es, si puede la criatura
ver de Dios la eterna esencia,
con su virtud propia sola,
y si hay naturales fuerzas
que a ver en Dios sean bastantes
la beatífica presencia.
Ciertos filósofos hubo
en la platónica escuela
que ser posible afirmaron
ver de Dios la esencia eterna
una criatura finita
en esta vida; que tenga
virtud un hombre mortal
en si para comprenderla.
De este error blásfemo y loco
dan a Eudomio por cabeza,
de quien eudomios se llaman
los que siguen esta secta.

Así lo refieren muchos,
 como son Pselo y Nicetas,
 San Gregorio Nazianceno,
 Crisóstomo, **Homilia tertia**,
 de incomprensibilidad
 de Dios, y otros mil que en Grecia
 se opusieron valerosos
 contra sus plumas perversas.
 Siguieron estos errores
 después con bárbaras lenguas,
 Beguardo, Beguino y otros,
 con que en Alemania siembran
 ponzoñosas herejías,
 que ya condenadas quedan,
 conforme una clementina
 del concilio de Viena.
 Y entre otras autoridades
 que puedo traer con ella,
 basta alegar a San Pablo,
 sol claro de nuestra iglesia,
 que escribiendo a Timoteo,
 en la epístola primera
 y en el capítulo sexto,
 dice de aquesta manera,
 "Dios habita eternamente
 luz inaccesible, eterna,
 la cual ningún hombre vió,
 ni es posible pueda verla."
 Dejando, pues, este error
 como herético y sin fuerzas,
 pues ya no hay tan loco ingenio
 que le apadrine y defienda,
 digo, que afirmaron otros,
 puesto que con agudeza,
**Distinción cuarenta y nueve
 del cuarto de las sentencias,
 al número veinticuatro
 cuestión segunda y tercera**,
 que aunque Dios no puede verse,
 por ser sol de luz inmensa,
 conforme a la orden común
 de nuestra naturaleza;
 porque según este orden
 nadie es posible le entienda,
 si con sentidos corpóreos
 primero al alma no entra,
 y siendo espíritu puro
 de Dios la divina esencia,
 no hay sentido que le alcance,
 por no tocar a su esfera.
 Con todo eso, realzando
 nuestra natural flaqueza,
 según el orden de gracia,
 la Divina Omnipotencia,
 puede una pura criatura
 alcanzar la inteligencia
 de Dios, y en mortales lazos
 ver la soberana esencia.
 Esta opinión es de Scoto,
 sobre **la parte tercera**

de la distinción catorce,
quaestione prima; y se prueba,
 porque toda facultad
 y cognitiva potencia
 que de algún modo termina
 al objeto su agudeza,
 quitado el impedimento
 extrínseco, que estorbo era
 para producir el acto
 y efecto que nace de ella,
 luego al momento obra fácil;
sed sic est, que a la potencia
 del entendimiento humano,
 por más finito que sea,
 toca el conocer a Dios,
 pues es su naturaleza
 un objeto inteligible
 que en su latitud se encierra.
 Luego si el impedimento
 de la corpórea materia
 se quita, según la gracia,
 ¿no habrá quien a Dios no entienda?
 Pruebo la mayor **asimili.**
 La vista, que en las tinieblas
 no puede ver la color,
 que es su **circa quam materia,**
 luego que sale la luz,
 echando el estorbo fuera
 que impedía sus efectos,
 produce visión perfecta;
igitur, si Dios quitase
 las imperfecciones nuestras
 y el conocer sin especies
 que los sentidos presentan
 su Divinidad, ¿quién duda
 que si **immediate** se viera,
 del entendimiento humano
 ser conocido pudiera?
 Pero todo esto, no obstante,
 mi conclusión verdadera
 es, que no hay pura criatura
 que con naturales fuerzas
 vea la esencia divina,
 la pueda gozar, ni entienda,
 si con la lumbre de gloria
 Dios no realza y eleva
 el criado entendimiento,
 y animando su flaqueza,
 le da celestial valor
 con que hasta su objeto vuelva.
 Esta clara conclusión
 es de fe, según lo prueba
 en el lugar ya citado,
 el Concilio de Viena,
 y como tal, admitida
 de la católica iglesia,
 me excusa de autoridades
 que puedo excusar por ella.
 Pero **ratione probatur;**
 entre el objeto y potencia

tiene de haber proporción
 natural, medida y cierta.
 Dios es objeto infinito
 de virtud pura y inmensa;
 finito el entendimiento
 humano. Luego está fuera
 de la latitud debida.
 Luego confesar es fuerza
 que entre nuestra mente y Dios
 no hay proporción verdadera.
 Luego para conocerle
 es necesario que tenga
 una calidad sublime
 que de suerte le engrandezca
 mediante su actividad
 que pueda subir por ella
 a la divina visión,
 que lumbre de gloria sea.
 Otros muchos argumentos
 alegara en mi defensa;
 pero los propuestos bastan,
 pues para que resplandezca
 la verdad de mi doctrina,
 las impugnaciones vuestras,
 doctores sabios, ilustres,
 la harán más constante y bella.

MARCIÓN: ¡Vitor, Bruno, vive Dios!
 ¿Qué papagayo pudiera
 hablar con más elegancia?
 ¡Vitor, Bruno!

MARCELA: ¡Ay, prima bella!
 que me hechiza aqúeste hombre
 con los ojos, con la lengua,
 con el talle, con la cara,
 con su gracia, con su ciencia.

LAURA: Todo lo merece Bruno,
 que es Fénix de la edad nuestra.
 Calla agora y escuchemos
 los doctores que argumentan.

ROBERTO, en pie y descubierto

ROBERTO: Contra vuestra conclusion
habita, primo, licentia
a serenissimus regibus
 de la cristiandad defensa,
et a domino rectore
et decano, en quien se muestra
 en iguales paralelos
 la virtud y la nobleza,
et a tota schola in qua
 en hermosa competencia,
resplendent sciencioe et virtutes
quae adquirunt famam aeternam
acutissime Magister,
 águila de nuestra escuela,
 este argumento propongo,
 que parece me hace fuerza.

Decís que no puede ver
de Dios la naturaleza
un entendimiento humano
mientras que lumbre no tenga
de gloria; pues **sic insurgo**,
inútil es la potencia
que no se reduce al acto,
como Aristóteles prueba.
Luego si a Dios, que es objeto
inteligible, no llega
la potencia intelectual,
por más finita que sea,
en vano Dios la crió,
y Dios saldrá de la esfera
de inteligible, que es cosa
absurda. **Probo sequelam**,
Dios no se puede entender
de quien con lumbre no venga
de gloria; luego es forzoso
que inteligible no sea.

BRUNO: **Arguit sic dominus rector**,
inútil es la potencia
que no se reduce al acto,
como el filósofo enseña.
Concedo este antecedente

ROBERTO: **Ergo**, como a Dios no vea
el humano entendimiento,
inútiles son sus fuerzas
y en balde Dios le crió.

BRUNO: Niego aquesa consecuencia.

ROBERTO: Pruébola. Es inteligible
Dios; luego es fuerza se entienda.
No puede el entendimiento
humano entenderle. Queda,
según esto, defraudado
de su virtud, o conceda
que no es Dios inteligible.

BRUNO: Respondo de esta manera.
Nuestro entendimiento humano
entiende lo que sus fuerzas
alcanzan, no más, que es propio
de todo agente y potencia.
No puede alcanzar a Dios,
cuya latitud inmensa
excede infinito y puro
nuestra natural flaqueza.
Luego ¿por eso no es
inteligible? Es quimera,
afirmar tan grande absurdo.
El Padre Eterno, que engendra
al Verbo de su substancia,
entiende su misma esencia,
siendo el Hijo sacrosanto
el acto y la especie expresa
de su intelección divina.
Luego ya probado queda
que es inteligible Dios.
Si no tiene el hombre fuerzas
para entenderle ¿estará,
decid, aquesa impotencia

en Dios? De ninguna suerte,
 que es primera inteligencia,
 sino en nuestro entendimiento,
 eso sí, cuya flaqueza
 no alcanza, por ser finito,
 a la infinita excelencia.
 Luego, es más inteligible
 de cuantas cosas encierra
 la máquina que crió.
 Y porque el hombre le vea,
 pues por sí sólo no basta,
 cría una luz pura y bella,
 que llaman lumbre, de gloria,
 para que a nuestra potencia
 de antojos de larga vista
 sirva, con que alegre llega
 al sol Dios, de quien depende
 nuestra beatitud eterna.

Levántase

TODOS: ¡Vitor! ¡Vitor!
 REY: Eso basta,
 No se arguya más, pues muestra,
 Bruno, cuán bien empleada
 es la cátedra que lleva.
 De mi parlamento os hago.
 BRUNO: Déle el cielo a vuestra alteza
 las dos coronas del mundo,
 pues tan magnífico premia
 mis merecimientos cortos.
 REINA: También corre por mi cuenta
 el honraros, Bruno sabio.
 BRUNO: ¿Qué honra de más grandeza
 que la de haberos tenido,
 gran señora, aquí?
 REINA Quisiera
 que hubiera vaca una mitra
 que honrara vuestra cabeza.
 Yo me acordaré de vos.
 BRUNO: Pisen las lunas turquescas
 vuestras flores de lis de oro
 imperando ambos en Grecia:

Vanse los reyes

ROBERTO: Conmutéis, señor doctor,
 la cátedra que se aumenta
 por regirla vos, en mitra
 de la más sublime iglesia.
 LUCIO: Darme puedo el parabién
 a mí, por lo que interesa
 con tal maestro mi dicha.
 FILIPO: París de hoy más se renueva,
 pues por oráculo os tiene.
 BRUNO: Ya yo sé mi suficiencia

y cuan corteses honráis,
señores, mis pocas prendas.
Aquí estoy para serviros.

LUCIO: La universidad espera
veros honrando un capelo.

BRUNO: ¿Qué más honra qué con ella?

Vanse los estudiantes

MARCELA: Si pueden dar amores
parabienes en vez de dar favores,
el mucho que os enseñó
os los da, que aunque en cuerpo tan pequeño,
vive un amor gigante
que os desea, cual sabio, ver amante.

BRUNO: No entiendo vuestro enigma.

LAURA: ¿Cuando lleváis la cátedra de prima,
que vuestro ingenio exalta,
decís, señor, que entendimiento os falta?

BRUNO: Es facultad diversa
la que en amor, no en cátedra, conversa.

MARCELA: ¡Ay, Bruno! yo os adoro.

MARCIÓN: ¡Oxte, puto! Muchachos, guardá el toro.
¡Fuego de Dios! Resina,
oliéndome vais hoy a chamusquina.

MARCELA: Bruno, vuestra presencia,
discreción, elegancia y suficiencia,
desde el dichoso día
que os vio para perderse el alma mía
en Aviñón de Francia,
aunque el amor en mi fue una ignorancia
hasta allí no entendida,
luego os rendí la libertad y vida,
siguiéndoos en el traje
que estoy hasta París, de mi linaje
y nobleza olvidada,
sólo en vos, Bruno, transformada.
Quiso mi poca suerte,
para darme tormento si no muerte,
que al sacerdocio santo
subisteis dando fuentes a mi llanto,
y bastara, a ser cuerda,
para olvidaros esto, mas recuerda
amor con imposibles,
en fe de que son llamas invencibles,
pues si os amaba antes,
ya os adoro con fuerzas tan constantes,
que si me sois ingrato,
seré de Dido un mísero retrato.

Laura, pues compañera
de mis desdichas eres, sé tercera
de mis remedios; díle
lo que le quiero, y el cuchillo afile
de su crueldad si intenta
despreciar el amor que en mí aumenta.

LAURA: Por vos las dos andamos
tierras extrañas que hoy peregrinamos
con el disfraz violento

que veis. Pues Fénix sois de entendimiento,
de voluntad agora
lo sed, agradeciendo a quien adora
vuestro talle gallardo,
que si correspondiente no os aguardo,
juzgaré a grosería
la ciencia que os ilustra aqueste día,

BRUNO: ¡Oh, invencible hermosura!
No hay resistencia para vos segura.
¡Oh, ciegas pretensiones!
¿Qué pretendéis con tantas invenciones?
Ni en mi patria bellezas,
ya seguras rendidas fortalezas,
que a costa de seis años
pararon en dañosos desengaños;
ni en la guerra, soldado,
de Amor desnudo escapa Marte airado,
pues aun padezco agora
persecuciones largas de Visora,
sino que hasta en las letras,
libros derribas, cátedras penetras.
Deidad ciega y desnuda,
pues de estado mudé, de intento muda.
Ya me acogí a sagrado;
del sacerdocio gozo el sacro grado.
Mas--¡ay, pasión tirana--
¿qué inmunidad, qué asilo no profana
tu fuego, si hay ejemplos
de que violentas, como chozas, templos?
Pobre de mí, que al paso
que intento resistirme, más me abraso!

MARCIÓN: Si son las dos mujeres,
aun no tan malo, pues que gallo eres.
Juzgábalos varones,
y recelaba en ellos chicharrones.
Apretemos con ellas,
¡cuerpo de Dios! Si te parecen bellas,
si leer determinas,
que también el Amor paga propinas;
y mientras que las cobras,
reduciendo palabras a las obras,
si **dormit ista tecum,**
ista me servirá de **vademécum.**

MARCELA: Responde agradecido,
o mátame, si intentas con olvido
pagar, Bruno, amor tanto.

VOZ: ¡Cuerpo santo! **Dentro**
BRUNO: ¿Qué es esto?
VOZ: ¡Cuerpo santo! **Dentro**

Sale ROBERTO

ROBERTO: Murió Díón, si es cordura
decir que murió quien vive
la vida que le apercibe
el cielo, y eterna dura.

BRUNO: ¡Válgame el cielo!

- ROBERTO: París
 a voces santo le llama,
 y divulgando la fama
 que por las calles oís,
 desde el plebeyo hasta el noble
 a su túmulo se allega,
 y como a santo le ruega.
 No hay campana que se doble;
 antes repicando todas
 con nunca vistas señales,
 en vez de honrar funerales,
 fiestas le aprestan de bodas.
 Sus ropas cuantos le ven
 van a cortar a pedazos,
 y el cuerpo, huesos y brazos
 quisieran llevar también,
 a no hacerles resistencia
 la catedral clerecía,
 que con su cuerpo este día
 aumenten la reverencia
 de su templo, pues que vienen
 a añadir la devoción
 con este santo varón
 de las reliquias que tienen.
- BRUNO: Toda es deuda merecida
 de la mucha santidad
 de Díón, su cristiandad,
 limosnas, virtud y vida.
 Tiene nuestra corte llena
 de fama que le bendiga;
 no hay lengua que de él no diga
 mil bienes.
- ROBERTO: París ordena,
 con un entierro pomposo,
 que le traigan a palacio,
 donde los reyes despacio,
 de su cuerpo milagroso
 las santas reliquias vean
 y le admitan por patrón.
- MARCELA: Era un gran santo Díón.
 Justamente en él se emplean
 honras de concurso tanto.
- ROBERTO: Ya llegan con él aquí.
- MARCELA: Quiérame bien Bruno a mi,
 y sea o no Díón santo.
- ROBERTO: En la capilla real
 le depositan, y en ella
 quieren por favorecella,
 que con pompa funeral
 los oficios se le hagan;
 y que han llegado recelo.
- BRUNO: Servicios hechos al cielo
 de aqueste modo se pagan.
- ROBERTO: El rey y reina son estos.
- MARCIÓN: ¿Cuando dos ninfas amamos,
 de **requiem**, señor, estamos?
 Sucesos temo funestos.

Salen LUCIO, FILIPO, el REY y la REINA con acompañamiento y

estudiantes, Traen unas andas y en ellas a DIÓN, difunto, de clérigo, con bonete y borla. Los reyes llegan a besar la maño del muerto, y al mismo tiempo arrodillanse LUCIO, FILIPO y otros

REY: Llegad a reverenciar,
esposa y señora mía,
al santo que en este día
nos ha de patrocinar
con Dios.

REINA: A quien Él levanta
toda majestad se humilla.

ROBERTO: Escuchad, que la capilla
el fúnebre oficio canta.

Cantan dentro

VOCES: ***In memoria aeterna erit justus;
ab auditione mala non timebit.***

Levantándose de medio cuerpo, y echándose luego que habla

DIÓN: Por justo y recto juicio
de Dios, Juez Soberano,
a juicio voy.

REINA: ¡Ay, cielo!

REY: ¡Qué portento tan extraño!

REINA: Sacad de aquí ese difunto,
que no es posible sea santo
quien pone en duda espantosa
su salvación.

ROBERTO: ¡Gran milagro!

REY: ¡Válgame el cielo! ¿Es posible
que un hombre tan estimado
en boca de todo el vulgo,
y por santo respetado,
ejemplo de la virtud,
en la doctrina un San Pablo,
un San Hilario en la vida,
un Gregorio en el recato
un Antonio en penitencia,
cuando los nobles, los bajos,
desde la cama hasta el cielo
subir dichosos pensaron,
su salvación ponga en duda,
y que él mismo haya afirmado
que Dios le llama a su juicio
ante su tribunal santo?

MARCELA: ¡No sé si vivo o si muero!

LAURA: ¡Las carnes me están temblando.

MARCION: De miedo mortal estoy
medio desabotonado.

ROBERTO: ¡Hay asombro semejante!

FILIPO: El corazón se me ha helado

en medio el pecho.
 LUCIO: Mejor
 es, Filipo que nos vamos.
 REINA: Sacadme de aquí este cuerpo.
 BRUNO: Reina y señora, rey sabio,
 doctores siempre discretos,
 escuchadme y sosegaos.
 No es digno de tanto asombro
 la que veis, puesto que espanto
 os cause que os hable un muerto,
 que siempre asombra lo raro.
 Díón fue en París y en Francia
 por santo reverenciado,
 y hasta agora no tenemos
 certeza de lo contrario.
 Que va a juicio confiesa.
 ¿Qué indicios da de pecados?
 Ni, ¿quién dirá por aquesto
 que Dios le haya condenado?
 Con su divina justicia
 ¿quien hay recto, quién hay santo,
 si con ella David dice
 que **nemo justificatur?**
 ¿Pierde el tesorero fiel
 su crédito y fama en algo
 porque el rey le llame a cuentas
 y al recibo ajuste el cargo?
 Antes, si sale bien de ellas,
 por prudente y recatado,
 queda con nombre mayor
 y con su crédito en salvo.
 ¿Qué justo puede alabarse
 que le haya perdonado
 en el jüicio severo
 un pensamiento liviano?
 Podrá ser que este difunto
 tan bien haya administrado
 los talentos de su vida,
 que con Dios cuenta ajustando
 salga con nombre de fiel,
 y premiándole su mano,
 llame testigos el cielo
 de la gloria que ha ganado.
 Por santo le tienen todos.
 ¿Quién será tan temerario,
 porque Dios le llame a cuentas,
 que ose afirmar que no es santo?
 No le ha sentenciado el juez,
 pues cuentas le está tomando.
 Sepamos cuál sale de ellas,
 si libre, si condenado.
 No sin causa quiere el cielo
 que los que viéndole estamos,
 para mayor honra suya,
 que va a juicio sepamos.
 Prosigan, si vuestra alteza
 gusta, los oficios sacros,
 que ya podrá ser que quede
 del cielo canonizado.
 REY: Dices, maestro, muy bien.

Hasta agora sólo ha dado
 noticia que va a juicio;
 ¿qué hombre hay que alcance tanto,
 que del Tribunal eterno
 libre quede, si el más santo
 teme el dar cuentas a Dios?
 Jerónimo está temblando
 con la trompeta al oído
 y la voz de "levantáos,
 muertos, a dar a Dios cuenta."
 Pues si él tiembla ¿qué me espanto,
 que, imitándole Díón,
 nuestro olvido despertando,
 freno ponga a nuestros vicios,
 y así quiera escarmentarnos?
 Prosiga el fúnebre oficio.

MARCELA: ¡Ay, amor torpe y liviano!
 Si a un santo pide Dios cuenta,
 ¿qué será de mí?

ROBERTO: ¡Caso raro!

Cantan dentro

VOCES: ***Responde mihi quantas habeo
 iniquitates et peccata, scelera mea
 atque delicta ostende mihi.***

DIÓN, alzándose de nuevo

DIÓN: Por justo y recto jüicio
 de Dios, Juez Soberano,
 en jüicio estoy.

REY: Volvió
 segunda vez a avisarnos
 el aprieto en que se ve.

REINA: Y en mí acrecientan desmayos
 que me asombran. ¡Santo Dios!
 ¡Qué espantoso y triste caso!

MARCIÓN: Marción, desde hoy libro nuevo.
 No más sisas en el rastro,
 en la plaza, ni taberna,
 si con bien de aquesta salgo.

MARCELA: ¡Jesús! Laura, aqueste aviso
 reprehende mis pecados.
 Yo haré enmienda en mi vida.

LAURA: Vida nueva desde hoy hago.

REY: Muestre aquí mi real valor
 el esfuerzo necesario.
 El fin tengo de saber
 de aqueste suceso extraño.
 Pues dice que está en jüicio,
 el fin que tiene sepamos
 tan severa y justa cuenta.
 Prosiga el oficio sacro.

Cantan

***Responde mihi, quantas habeo
iniquitates et peccata, scelera mea
atque delicta ostende mihi.***

DIÓN: Por justo y recto juicio
de Dios, salgo condenado.
REINA: ¡Jesús sea con nosotros!
TODOS: ¡Jesús mil veces!
REINA: Huyamos.

Vase la REINA

REY: ¡Oh, ciega opinión del mundo!
¡Oh, juicios temerarios!
¡Qué de ello hay que saber
en un corazón humano!
¿Dión se condenó, cielos?
¿El caritativo, el santo,
el recogido, el virtuoso,
el humilde, el cuerdo, el casto?
¡Qué diferentes que son,
Dios eterno y soberano,
vuestros divinos secretos
de los nuestros, siempre falsos!

ROBERTO: Yo pienso que la soberbia
que al querub ha derribado
y engaña a la hipocresía,
a Dión ha condenado;
porque cuando morir quiso
dijo, loco y temerario,
más que humilde, justo y cuerdo,
"No quiero que en este paso,
según su misericordia
me juzgue Dios, porque aguardo
que por rigor de justicia
me dé el cielo que han ganado
mis virtudes y paciencia."
Y quien fía de sí tanto,
que por santo se averigua,
condenarse no es milagro.

REY: Si eso dijo, justamente,
por loco y desatinado
la justicia le condena
quien da a la gracia de mano.
Yo voy tan lleno de asombros
como bien desengañado
de que mientras uno vive,
hasta en el último paso,
no puede fiar de sí,
pues como avisa San Pablo,
quien está en pie, tenga cuenta
no caiga, que es todo engaños.

Vase el REY

MARCELA: Al fin se canta la gloria.
 No hay hombre cuerdo a caballo;
 camino es aquesta vida
 llena de enredos y lazos.
 En un monasterio quiero,
 si hasta aquí me he despeñado,
 buscar por sendas estrechas
 otro más seguro y llano.

LAURA: En todo quiero imitarte.

MARCIÓN: Desde hoy me vuelvo ermitaño
 o motilón de un convento.
 Adiós, mundo inmundo y falso.

Vanse MARCELA, LAURA y MARCIÓN

BRUNO: ¿Qué hacemos aquí suspensos,
 señores? ¿Qué dilatamos
 nuestra salvación? ¿Qué hechizos
 nos desvanecen? ¿Qué encantos?
 ¿Qué importan letras y estudios,
 dignidades, honras, grados,
 libros, cátedras, oficios,
 si se condenan los sabios?
 Dichoso el pobre pastor
 que entre el grosero ganado,
 ignorante para el mundo,
 para los discretos zafio,
 es para Dios elocuente.
 Decid, ¿qué le aprovecharon
 fama y opinión de bueno
 a quien para Dios fue malo?
 Abrid los míseros ojos;
 no os predicen desengaños
 los vivos ya solamente;
 los muertos nos están dando
 voces y ejemplos seguros.
 Púlpitos son ya de humanos
 los túmulos, desde donde
 un muerto está predicando.
 Si desengaños buscáis
 donde con torpes halagos
 no os divertáis, el que veis
 es el mayor desengano.
 Díón, tenido en París
 por un vivo simulacro
 de santidad y virtud,
 sin bastarle los trabajos
 de estudios y de desvelos,
 el verse reverenciado
 de los príncipes y reyes,
 de los plebeyos y bajos;
 sin dalle ayuda sus letras,
 magisterios, honras, cargos,
 se condena, y por su boca
 pronuncia su horrendo fallo.
 ¿Y esperaremos nosotros

en las cortes y palacios,
 entre ocasiones lascivas,
 entre tanto enredo y lazo
 salir libres? ¿No es locura?
 Amigos, desengañaos,
 pues el que presente vemos,
 es el mayor desengaño.
 A vida tan breve y corta,
 a tan inefable plazo,
 a juez tan recto y severo,
 a tan apretados cargos,
 ¿no despertamos, señores?
 ¿Nos dormimos descuidados?
 ¿Nos entretenemos locos?
 ¿Nos divertimos ingratos?
 Si un predicador difunto
 no es suficiente a quitarnos
 vendas de los ojos ciegos,
 prisiones de pies y manos,
 ¿qué desengaño lo hará?
 ¿Tan contumaces estamos
 que ya para convertirnos
 son necesarios milagros?
 ¡Oh, mil veces venturosos
 desengaños! Ya me aparto
 de ocasiones, pues he visto
 hoy el mayor desengaño.

ROBERTO: A persuasiones tan ciertas,
 ¿qué bronce, Bruno, qué mármol
 podrá resistir rebelde?
 Un muerto vivo está dando
 liciones al ambicioso,
 y un vivo muerto miramos
 en ti, pues al mundo mueres
 y predicas desengaños.
 Pues de los despeñaderos
 nos apartas, ve guiando
 al camino, que nosotros
 queremos seguir tus pasos.

LUCIO: Por mi capitán te elijo.

FILIPO: A tu sombra asegurado
 procuraré desde hoy más
 escarmentar mis pecados.

BRUNO: Eso sí, amigos discretos;
 en los desiertos y campos
 aún no está un hombre seguro,
 ¿cómo lo estará en patacio?
 En ellos Pedro a Dios niega,
 y para llorar agravios
 hechos contra el cielo,
 busca cuevas que ocultan peñascos.
 Lloremos con él nosotros,
 y también con él huyamos
 ocasiones engañosas,
 pues lo son de vuestro daño.
 Una orden de vivir
 muriendo, quiero enseñaros,
 donde aprisionéis sentidos,
 enemigos no excusados;
 freno a la lengua el silencio

ha de poner, y candados
 a los oídos y ojos,
 si nos despeñan regalos.
 Penitencias nos den vida;
 perpetuo ayuno le mando
 a mi cuerpo, sin que guste
 otro manjar que pescado.
 Prisión y cárcel perpetua
 tendrán a los pies livianos
 a raya, y en su clausura
 darán al alma descanso.
 No ha de entrar mujer
 jamás en parte donde vivamos,
 ni en la iglesia que labremos,
 que así el peligro excusamos.
 Si este modo de vivir
 admitís, y como hermanos
 debajo de la conducta
 de Dios, os llamáis soldados,
 respondedme brevemente.

ROBERTO: Todos humildes te damos
 la obediencia desde aquí,
 poniendo a tus pies los labios.

BRUNO: Pues supliquemos a Dios
 ponga su divina mano
 y ayude nuestros principios,
 porque firmes prosigamos.
 Pero, atended; ¿qué es aquesto?

***Se pondrán de rodillas. Suena
 música, y aparece sentado en un sitial el Papa HUGO, y un
 ÁNGEL va bajando por invención, con siete
 estrellas en la mano***

LUCIO: Un ministro soberano,
 abriendo Dios nuestros ojos
 y su potencia llevando,
 al sucesor de San Pedro
 llega, y con celestes rayos
 consuela nuestro temor.
 ¡Qué favor tan soberano!

ÁNGEL: Piloto, que este gobierno
 de la nave que surcando
 almas para Dios flectúa,
 tienes dichoso en la mano;
 Dios quiere que prevalezca
 a tu sombra y con tu amparo
 una nueva religión,
 que Bruno desengañado
 comienza a fundar agora.
 A tus pies con seis letrados
 que con él el mundo dejan,
 vendrá; procura animarlos,
 que todos siete han de ser
 fundamentos soberanos
 de esta fábrica divina,
 significada en los rayos
 de estas siete estrellas puras.

Ya les da sitio y espacio
el valle de la Cartuja,
de quien el renombre santo
tomará su religión.

Cúbrese con música el ÁNGEL

HUGO: Si alista tales soldados
nuestra militante iglesia,
postrará viles contrarios.
Yo les doy mi bendición.

Cúbrese el Papa

BRUNO: Dadme todos esos brazos
en albricias de mi gozo,
y en ejecución pongamos
nuestros propósitos justos.
ROBERTO: Si escarmienta el cuerdo y sabio
en desengaños, aquéste
es el mayor desengaño.

FIN DE LA COMEDIA

/

Tirso de Molina

El vergonzoso en Palacio

Índice

El vergonzoso en Palacio

- Acto I
- Acto II
- Acto III

El vergonzoso en Palacio

Tirso de Molina

PERSONAJES

EL DUQUE DE AVERO.
DON DUARTE, *conde de Estremoz*.
DOS CAZADORES.
FIGUEREDO, *criado*.
TARSO, *pastor*.
MELISA, *pastora*.
DORISTO, *alcalde*.
MIRENO, *pastor*.
LARISO, *pastor*.
DENIO, *pastor*.
RUY LORENZO, *secretario*.
VASCO, *lacayo*.
DOÑA JUANA.
DOÑA MADALENA.
DON ANTONIO.
DOÑA SERAFINA.
UN PINTOR.
LAURO, *viejo, pastor*.
BATO, *pastor*.
UN TAMBOR.

La escena es en Avero y en sus cercanías.

Acto I

Salen el DUQUE DE AVERO, viejo, y el CONDE DE ESTREMOZ, de caza.

DUQUE

De industria a esta espesura retirado
vengo de mis monteros, que siguiendo
un jabalí ligero, nos han dado
el lugar que pedís; aunque no entiendo
con qué intención, confuso y alterado,
cuando en mis bosques festejar pretendo
vuestra venida, conde don Duarte,
dejáis la caza por hablarme aparte.

CONDE

Basta el disimular; sacá el acero,
que, ya olvidado, os comparaba a Numa;
que el que desnudo veis, duque de Avero,
os dará la respuesta en breve suma.
De lengua al agraviado caballero
ha de servir la espada, no la pluma,
que muda dice a voces vuestra mengua.

(Echan mano.)

DUQUE

Lengua es la espada, pues parece lengua;
y pues con ella estáis, y así os provoca
a dar quejas de mí, puesto que en vano,
refrenando las lenguas de la boca,
hablen solas las lenguas de la mano,
si la ocasión que os doy (que será poca
para ese enojo poco cortesano),
a que primero le digáis no os mueve;
pues mi valor ningún agravio os debe.

CONDE

¡Bueno es que así disimuléis los daños
que contra vos el cielo manifiesta!

DUQUE

¿Qué daños, conde?

CONDE

Si en los largos años
de vuestra edad prolija, agora apresta,
duque de Avero, excusas, no hay engaños
que puedan convencerme; la respuesta
que me pedís ese papel la afirma
con vuestro sello, vuestra letra y firma.

(Arrójale.)

Tomadle, pues es vuestro; que el criado
que sobornastes para darme muerte
es, en lealtad, de bronce, y no ha bastado
vuestro interés contra su muro fuerte.
Por escrito mandastes que en mi estado
me quitase la vida, y, desta suerte,
no os espantéis que diga, y lo presuma,
que, en vez de espada, ejercitáis la pluma.

DUQUE

¡Yo mandaros matar!

CONDE

Aqueste sello,
¿no es vuestro?

DUQUE

Sí.

CONDE

¿Podéis negar tampoco
aquesa firma? Ved si me querello
con justa causa.

DUQUE

¿Estoy despierto o loco?

CONDE

Leed ese papel; que con leello
veréis cuán justamente me provocho
a tomar la venganza por mis manos.

DUQUE

¿Qué enredo es éste, cielos soberanos?
(Lee el DUQUE la carta.)

«Para satisfacción de algunos agravios,
que con la muerte del conde de Estremoz
se pueden remediar, no hallo otro medio
mejor que la confianza que en vos
tengo puesta; y para que salga verdadera,
me importa, pues sois su camarero, seáis

también el ejecutor de mi venganza; cumplidla,
y veníos a mi estado; que en él
estaréis seguro, y con el premio que merece
el peligro a que os ponéis por mi
causa. Sírvaos esta carta de creencia, y
dádsele a quien os la lleva, advirtiéndolo
lo que importa la brevedad y el secreto.
De mi villa de Avero, a 12 de marzo de
1400 años. - EL DUQUE.»

CONDE

No sé qué injuria os haya jamás hecho
la casa de Estremoz, de quien soy conde,
para degenerar del noble pecho
que a vuestra antigua sangre corresponde.

DUQUE

Si no es que algún traidor ha contrahecho
mi firma y sello, falso, en quien se esconde
algún secreto enojo, con que intenta
con vuestra muerte mi perpetua afrenta,
vive el cielo, que sabe mi inocencia,
y conoce al autor deste delito,
que jamás en ausencia o en presencia,
por obra, por palabra o por escrito,
procuré vuestro daño; a la experiencia,
si queréis aguardarla, me remito;
que, con su ayuda, en esta misma tarde
tengo de descubrir su autor cobarde.

Confieso la razón que habéis tenido;
y hasta dejaros, conde, satisfecho,
que suspendáis el justo enojo os pido,
y soseguéis el alterado pecho.

CONDE

Yo soy contento, duque; persuadido
me dejáis algún tanto.

DUQUE

(Aparte.)

Yo sospecho
quién ha sido el autor de aqueste insulto
que con mi firma y sello viene oculto;
pero antes de que dé fin hoy a la caza,
descubriré quién fueron los traidores.

(Salen dos cazadores.)

CAZADOR 1.º

¡Famoso jabalí!

CAZADOR 2.º

Dímosle caza,
y, a pesar de los perros corredores,
hicieron sus colmillos ancha plaza,
y escapóse.

DUQUE

Estos son mis cazadores.
Amigos...

CAZADOR 1.º

¡Oh, señor!

DUQUE

No habréis dejado
a vida jabalí, corzo o venado.
¿Hay mucha presa?

CAZADOR 2.º

Habrá la suficiente
para que tus acémilas no tornen
vacías.

DUQUE

¿Qué se ha muerto?

CAZADOR 2.º

Más de veinte
coronados venados, porque adornen
las puertas de palacio con su frente,
y porque en ellos, cuando a Avero tornen,
originales vean sus traslados,
quien en figuras de hombres son venados;
tres jabalíes y un oso temerario,
sin la caza menor, porque esa espanta.

DUQUE

Mátase en este bosque de ordinario
gran suma della.

CAZADOR 1.º

No hay mata ni planta
que no la críe.

(Sale FIGUEREDO.)

FIGUEREDO

(Aparte.)

¡Oh falso secretario!

DUQUE

¿Qué es esto? ¿Dónde vas con prisa tanta?

FIGUEREDO

¡Gracias a Dios, señor, que hallarte puedo!

DUQUE

¿Qué alboroto es aqueste, Figueredo?

FIGUEREDO

Una traición habemos descubierto
que por tu secretario aleve urdida,
al conde de Estremoz hubiera muerto,
si llegara la noche.

CONDE

¿A mí?

FIGUEREDO

La vida
me debéis, conde.

CONDE

(Aparte.)

Ya la causa advierto
de su enojo y venganza mal cumplida.
Engañé la hermosura de Leonela,
su hermana, y, alcanzada, despreciéla.

DUQUE

¡Gracias al cielo, que por la justicia
del inocente vuelve! Y ¿de qué suerte
se supo la traición de su malicia?

FIGUEREDO

Llamó en secreto un mozo pobre y fuerte,
y, como puede tanto la codicia,
prometióle, si al conde daba muerte,
enriquecerle; y, para asegurarle,
dijo que tú, señor, hacías matarle.

Pudo el vil interés manchar su fama;
aquesta noche prometió, en efeto,
cumplillo; mas amaba, que es quien ama
pródigo de su hacienda y su secreto.
Dicen que suele ser potro la cama
donde hace confesar al más discreto

una mujer que da a la lengua y boca
tormento, no de cuerda, mas de toca.

Declaróla el concierto que había hecho,
y encargóla el secreto; mas como era
el huésped grande, el aposento estrecho,
tuvo dolores hasta echalle fuera.
Concibió por la oreja; parió el pecho
por la boca, y fue el parto de manera
que, cuando el sol doraba el mediodía,
ya toda Avero la traición sabía.

Prendió al parlero mozo la justicia,
y Ruy Lorenzo huyó con un criado,
cómplice en las traiciones y malicia,
que el delincuente preso ha confesado.
Desto te vengo a dar, señor, noticia.

DUQUE

¿Veis, conde, cómo el cielo ha averiguado
todo el caso, y mi honra satisfizo?
Ruy Lorenzo mi firma contrahizo.

Averiguar primero las verdades,
conde, que despeñarse, fue prudencia
de sabias y discretas calidades.

CONDE

No sé qué le responda a vueselencia;
sólo que, de un ministro, en falsedades
diestro, pudo causar a mi impaciencia
el engaño que agora siento en suma;
mas, ¿qué no engañará una falsa pluma?

DUQUE

Yo miraré desde hoy a quién recibo
por secretario.

CONDE

Si el fiar secretos
importa tanto, ya yo me apercibo
a elegir más leales que discretos.

DUQUE

Milagro, conde, fue dejaros vivo.

CONDE

La traición ocasiona estos efetos:
huyó la deslealtad, y la luz pura
de la verdad, señor, quedó segura.
¡Válgame el cielo! ¡Qué dichoso he sido!

DUQUE

Para un traidor que en esto se desvela,
todo es poco.

CONDE

Perdón humilde os pido.

DUQUE

A cualquiera engañara su cautela;
disculpado estáis, conde.

CONDE

(Aparte.)

Aquesto ha urdido
la mujeril venganza de Leonela;
pero importa que el duque esté ignorante
de la ocasión que tuvo, aunque bastante.

DUQUE

Pésame que el autor de aqueste exceso
huyese. Pero vamos; que buscallo
haré de suerte que, al que muerto o preso
le trujere, prometo de entregalle
la hacienda que dejó.

CAZADOR 2.º

Si ofreces eso
no habrá quien no le siga.

DUQUE

Verá dalle
todo este reino un ejemplar castigo.

CONDE

La vida os debo; pagaréla, amigo.

(Vanse.)

(Salen TARSO y MELISA, pastores.)

MELISA

¿Así me dejas, traidor?

TARSO

Melisa: domá otros potros;
que ya no me hace quillotros
en el alma vuesto amor.
Con la ausencia de medio año
que ha que ni os busco ni os veo,

curó el tiempo mi deseo,
la enfermedad de un engaño.
Dándole a mis celos dieta,
estoy bueno poco a poco;
ya, Melisa, no so loco,
porque ya no so poeta.
¡Las copras que a cada paso
os hice! ¡Huego de Dios
en ellas, en mí y en vos!
¡Si de subir al Parnaso
por sus musas de alquiler
me he quedado despeado!
¡Qué de nombres que os he dado
luna, estrella, locifer...!
¿Qué tenéis bueno, Melisa,
que no alabase mi canto?
Copras os compuse al llanto,
copras os hice a la risa,
copras al dulce mirar,
al suspirar, al toser,
al callar, al responder,
al asentarse, al andar,
al branco color, al prieto,
a vuestos desdenes locos,
al escopir, y a los mocos
pienso que os hice un soneto.
Ya me salí del garlito
do me cogistes, par Dios;
que no se me da por vos,
ni por vuesto amor, un pito.

MELISA

¡Ay Tarso, Tarso, en efeto
hombre, que es decir olvido!
¿Que una ausencia haya podido
hacer perderme el respeto
a mí, Tarso?

TARSO

A vos, y a Judas.
Sois mudable: ¿qué queréis,
si en señal deso os ponéis
en la cara tantas mudas?

MELISA

Así, mis prendas me torna,
mis cintas y mis cabellos.

TARSO

¿Luego pensáis que con ellos
mi pecho o zurrón se adorna?
¡Qué boba! Que a estar yo ciego
trujera conmigo el daño.
Ya, Melisa, habrá medio año
que con todo di en el huego.
Cabellos que fueron lazos
de mi esperanza crueles,
listones, rosas, papeles,
baratijas y embarazos,
todo el huego lo deshizo,
porque hechizó mi sosiego;
pues suele echarse en el huego,
porque no empezca, el hechizo.
Hasta el zurrón di a la brasa
do guardé mis desatinos;
que por quemar los vecinos
se pega huego a la casa.

MELISA

¿Esto he de sufrir? ¡Ay, cielo!
(Llora.)

TARSO

Aunque lloréis un diluvio;
tenéis el cabello rubio,
no hay que fiar dese pelo.
Ya os conozco, que sois fina.
¡Pues no me habéis de engañar,
par Dios, aunque os vea llorar
los tuétanos y la orina!

MELISA

¡Traidor!

TARSO

¡Verá la embinción!
Enjugad los arcaduces;
que hacéis el llanto a dos luces
como candil de mesón.

MELISA

Yo me vengaré, cruel.

TARSO

¿Cómo?

MELISA

Casándome, ingrato.

TARSO

Eso es tomar el zapato,
y daros luego con él.

MELISA

Vete de aquí.

TARSO

Que me place.

MELISA

¿Que te vas desa manera?

TARSO

¿No lo veis? Andando.

MELISA

Espera.
¿Mas que sé de dónde nace
tu desamor?

TARSO

¿Mas que no?

MELISA

Celillos son de Mireno.

TARSO

¿Yo celillos? ¡Oh, que bueno!
Ya ese tiempo se acabó.

Mireno, el hijo de Lauro,
a quien sirvo, y cuyo pan
como, es discreto y galán,
y como tal le restauro
vuestro amor; mas yo le miro
tan libre, que en la ribera
no hallaréis quien se prefiera
a hacelle dar un suspiro.

Trújole su padre aquí
pequeño, y bien sabéis vos
que murmuran más de dos,
aunque vive y anda así,
que debajo del sayal
que le sirve de corteza
se encubre alguna nobleza
con que se honra Portugal.

No hay pastor en todo el Miño
que no le quiera y respete,
ni libertad que no inquiete
como a vos; mas ved qué aliño,
si la muerte hacelle quiso
tan desdeñoso y cruel,
que hay dos mil Ecos por él
de quien es sordo Narciso.

Como os veis dél despreciada,
agora os venís acá;
mas no entraréis; porque está
el alma a puerta cerrada.

MELISA

En fin: ¿no me quieres?

TARSO

No.

MELISA

Pues, para ésta, de un ingrato,
que yo castigue tu trato.

TARSO

¿Castigarme a mí vos?

MELISA

Yo:
presto verás, fementido,
si te doy más de un cuidado;
que nunca el hombre rogado
ama como aborrecido.

TARSO

Bueno.

MELISA

Verás lo que pasa:
celos te dará un pastor;
que, cuando se pierde amor,
ellos le vuelven a casa.
(Vase.)

TARSO

¿Sí? Andad. Échome a temer
alguna burla, aunque hablo;
que no tendrá miedo al diablo
quien no teme a una mujer.

(Sale MIRENO, pastor.)

MIRENO

¿Es Tarso?

TARSO

¡Oh, Mireno! Soy
tu amigo fiel, si este nombre
merece tener un hombre
que te sirve.

MIRENO

Todo hoy
te ando a buscar.

TARSO

Melisa
me ha detenido aquí un hora;
y cuanto más por mí llora,
más me muero yo de risa.
Pero ¿qué hay de nuevo?

MIRENO

Amigo:
la mucha satisfacción
que tengo de tu afición
me obliga a tratar contigo
lo que, a no quererte tanto,
ejecutara sin ti.

TARSO

De ver que me hables así,
por ser tan nuevo, me espanto.
Contigo, desde pequeño,
me crió Lauro, y aunque,
según mi edad, ya podré
gobernar casa y ser dueño,
quiero más, por el amor
que ha tanto que te he cobrado,
ser en tu casa criado,
que en la mía ser señor.

MIRENO

En fe de haber descubierto
mi experiencia que es así,
y hallar, Tarso, ingenio en ti,
puesto que humilde, despierto,
pretendo, en tu compañía
probar si, hasta donde alcanza

la barra de mi esperanza,
llega la ventura mía.

Mucho ha que me tiene triste
mi altiva imaginación,
cuya soberbia ambición
no sé en qué estriba o consiste.

Considero algunos ratos
que los cielos, que pudieron
hacerme noble, y me hicieron
un pastor, fueron ingratos;
y que, pues con tal baja
me acobardo y avergüenzo,
puedo poco, pues no venzo
mi misma naturaleza.

Tanto el pensamiento cava
en esto, que ha habido vez
que, afrentando la vejez
de Lauro, mi padre, estaba
por dudar si soy su hijo
o si me hurtó a algún señor;
aunque de su mucho amor
mi necio engaño colijo.

Mil veces, estando a solas,
le he preguntado si acaso
el mundo, que a cada paso
honras anega en sus olas,
le sublimó a su alto asiento
y derribó del lugar
que intenta otra vez cobrar
mi atrevido pensamiento;
porque el ser advenedizo
aquí anima mi opinión,
y su mucha discreción
dice claro que es postizo
su grosero oficio y traje,
por más que en él se reporte,
pues más es para la corte
que los montes, su lenguaje.

Siempre, Tarso, ha malogrado
estas imaginaciones,
y con largas digresiones
mil sucesos me ha contado,
que todos paran en ser,
contra mis intentos vanos,
progenitores villanos
los que me dieron el ser.

Esto, que había de humillarme,
con tal violencia me altera,
que desta vida grosera

me ha forzado a desterrarme;
y que a buscar me desmande
lo que mi estrella destina,
que a cosas grandes me inclina
y algún bien me aguarda grande;
que, si tan pobre nací
como el hado me crió,
cuanto más me hiciere yo,
más vendré a deberme a mí.

Si quieres participar
de mis males o mis bienes,
buena ocasión, Tarso, tienes;
déjame de aconsejar
y determínate luego.

TARSO

Para mí bástame el verte,
Mireno, de aquesa suerte;
ni te aconsejo ni ruego;
discreto eres; estodiado
has con el cura; yo quiero
seguirte, aunque considero
de Lauro el nuevo cuidado.

MIRENO

Tarso: si dichoso soy,
yo espero en Dios de trocar
en contento su pesar.

TARSO

¿Cuándo has de irte?

MIRENO

Luego.

TARSO

¿Hoy?

MIRENO

Al punto.

TARSO

Y, ¿con qué dinero?

MIRENO

De dos bueyes que vendí
lo que basta llevo aquí.
Vamos derechos a Avero,
y compraréte una espada

y un sombrero.

TARSO

¡Plegue a Dios
que no volvamos los dos,
como perro con pedrada!

(Vanse.)

(Otro punto del bosque.)

(Salen RUY LORENZO y VASCO, lacayo.)

VASCO

Señor: vuélvete al bosque, pues conoces
que apenas estaremos aquí una hora
cuando las postas nos darán alcance;
y los villanos destas caserías,
que nos buscan cual galgos a las liebres,
si nos cogen, harán la remembranza
de Cristo y su prisión hoy con nosotros;
y quedaremos, por nuestros pecados,
en vez de remembrados, desmembrados.

RUY

Ya, Vasco, es imposible que la vida
podamos conservar; pues cuando el cielo
nos librase de tantos que nos buscan,
el hambre vil, que con infames armas
debilita las fuerzas más robustas,
nos tiene de entregar al duque fiero.

VASCO

Para el hambre y sus armas no hay acero.

RUY

Por vengar la deshonra de mi hermana,
que el conde de Estremoz tiene usurpada,
su firma en una carta contrahíce;
y, saliéndome inútil esta traza,
busqué quien con su muerte me vengase;
mas nada se le cumple al desdichado,
y, pues lo soy, acabe con la vida,
que no es bien muera de hambre habiendo espada.

VASCO

¿Es posible que un hombre que se tiene
por hombre, como tú, hecho y derecho,

quisiese averiguar por tales medios
si fue forzada u no tu hermana? Dime:
¿piensas de veras que en el mundo ha habido
mujer forzada?

RUY

¿Agora dudas de eso?
¿No están llenos los libros, las historias
y las pinturas de violentos raptos
y forzosos estupro, que no cuento?

VASCO

Riyérame a no ver que aquesta noche
los dos habemos de cenar con Cristo,
aunque hacer colación me contentara
en el mundo, y a oscuras me acostara.
Ven acá: si Leonela no quisiera
dejar coger las uvas de su viña,
¿no se pudiera hacer toda un ovillo,
como hace el erizo, y a puñadas,
aruños, coces, gritos, y a bocados,
dejar burlado a quien su honor maltrata,
en pie su fama y el melón sin cata?
Defiéndose una yegua en medio un campo
de toda una caterva de rocines,
sin poderse quejar: «¡Aquí del cielo,
que me quitan mi honra!», como puede
una mujer honrada en aquel trance;
escápase una gata como el puño
de un gato zurdo y otro carirromo
por los caramanchones y tejados
con sólo decir *miao* y echar un fufo;
y ¿quieren estas daifas persuadirnos
que no pueden guardar sus pertenencias
de peligros nocturnos? Yo aseguro,
si como echa a galeras la justicia
los forzados, echara las forzadas,
que hubiera menos, y éstas más honradas.

(Salen TARSO y MIRENO.)

TARSO

Jurómela Melisa: ¡lindo cuento
será el ver que la he dado cantonada!

MIRENO

Mal pagaste su amor.

TARSO

Dala a Pilatos,
que es más mudable que hato de gitanos:
más arrequives tienen sus amores
que todo un canto de órgano; no quiero
sino seguirte a ti por mar y tierra,
y trocar los amores por la guerra.

RUY

Gente suena.

VASCO

Es verdad; y aun en mis calzas
se han sonado de miedo las narices
del rostro circular, romadizadas.

RUY

Perdidos somos.

VASCO

¡Santos estrellados!
Doleos de quien de miedo está en tortilla;
y, si hay algún devoto de lacayos,
sáqueme de este aprieto, y yo le juro
de colgalle mis calzas a la puerta
de su templo, en lavándolas diez veces
y limpiando la cera de sus barrios;
que, aunque las enceró mi pena fiera,
no es buena para ofrendas esta cera.

RUY

Sosíégate; que solos dos villanos,
sin armas defensivas ni ofensivas,
poco mal han de hacernos.

VASCO

¡Plegue al cielo!

RUY

Cuanto y más, que el venir tan descuidados
nos asegura de lo que tememos.

VASCO

¡Ciégalos, San Antonio!

RUY

Calla; lleguemos.
¿Adónde bueno, amigos?

MIRENO

¡Oh, señores!
A la villa, a comprar algunas cosas
que el hombre ha menester. ¿Está allá el duque?

RUY

Allá quedaba.

MIRENO

Dele vida el cielo.
Y vosotros, ¿do bueno? Que esta senda
se aparta del camino real y guía
a unas caserías que se muestran
al pie de aquella sierra.

RUY

Tus palabras
declaran tu bondad, pastor amigo.
Por vengar la deshonra de una hermana
intenté dar la muerte a un poderoso;
y, sabiendo mi honrado atrevimiento,
el duque manda que me siga y prenda
su gente por aquestos despoblados;
y, ya desesperado de librarme,
salgo al camino. Quítame la vida,
de tantos, por honrada, perseguida.

MIRENO

Lástima me habéis hecho; y ¡vive el cielo!
que, si como la suerte avara me hizo
un pastor pobre, más valor me diera,
por mi cuenta tomara vuestro agravio.
Lo que se puede hacer, de mi consejo,
es que los dos troquéis esos vestidos
por aquestos groseros; y encubiertos
os libraréis mejor, hasta que el cielo
a daros su favor, señor, comience;
porque la industria los trabajos vence.

RUY

¡Oh, noble pecho, que entre paños bastos
descubre el valor mayor que he visto!
Páguete el cielo, pues que yo no puedo,
ese favor.

MIRENO

La diligencia importa:
entremos en lo espeso. Y trocaremos

el traje.

RUY

Vamos. ¡Venturoso he sido!

(Vanse los dos.)

TARSO

Y ¿habéis también de darme por mi sayo esas abigarradas, con más cosas que un menudo de vaca?

VASCO

Aunque me pese.

TARSO

Pues dos liciones me daréis primero, porque con ellas pueda hallar el tino, entradas y salidas de esa Troya; que, pardiez, que aunque el cura sabe tanto, que canta un *parce mihi* por do quiere, no me supo vestir el día del Corpus para her el rey David.

VASCO

Vamos; que presto os las sabréis poner.

TARSO

Como hay maestros que enseñan a leer a los muchachos, ¿no pudieran poner en cada villa maestros con salarios, y con pagas, que mos dieran lición de calzar bragas?

(Vanse.)

(Salen DORISTO, alcalde; LARISO y DENIO, pastores.)

DORISTO

Ya los vestidos y señas del amo y criado sé; callad, que yo os los pondré, Lariso, cual digan dueñas.

LARISO

¿Que quiso matar al conde?
¡Verá el bellaco!

DORSITO

Par Dios,
que si los cojo a los dos,
y el diablo no los esconde,
que he de llevarlos a Avero
con cepo y grillos.

DENIO

¡Verá!
¿Qué bestia los llevará
en el cepo?

DORISTO

Regidero:
no os metáis en eso vos,
que no empuño yo de balde
el palillo. ¿No so alcalde?
Pues yo os juro, a non de Dios,
que ha de her lo que publico;
y que los ha de llevar
con el cepo hasta el lugar
de Avero vueso borrico,

LARISO

Busquémoslos; que después
quillotraremos el modo
con que han de ir.

DORISTO

El monte todo
está cercado; por pies
no se irán.

DENIO

Amo y lacayo
han de estar aquí escondidos.

LARISO

Las señas de los vestidos,
sombremos, capas y sayo
del mozo en la cholla llevo.

DORISTO

Si los prendemos, por paga
diré al duque que mos haga,
par del olmo, un rollo nuevo.

LARISO

Hombre sois de gran meollo,
si rollo en el puebro hacéis.

DORISTO

Él será tal que os honréis
que os digan: «Váyase al rollo.»

(Vanse.)

(Salen RUY LORENZO, de pastor, y MIRENO, de galán.)

RUY

De tal manera te asienta
el cortesano vestido,
que me hubiera persuadido
a que eras hombre de cuenta,
a no haber visto primero
que ocultaba la belleza
de los miembros la bajeza
de aqueste traje grosero.

Cuando se viste el villano
las galas del traje noble,
parece imagen de roble
que ni mueve pie ni mano;
ni hay quien persuadirse pueda
sino que es, como sospecha,
pared que, de adobes hecha,
la cubre un tapiz de seda.

Pero cuando en ti contemplo
el desenfado con que andas
y el donaire con que mandas
ese vestido, otro ejemplo
hallo en ti más natural,
que vuelve por tu decoro,
llamándote imagen de oro,
con la funda de sayal.

Alguna nobleza infiero
que hay en ti; pues te prometo
que te he cobrado el respeto
que al mismo duque de Avero.
¡Hágate el cielo como él!

MIRENO

Y a ti, con sosiego y paz,
te vuelva sin el disfraz,
a tu estado; y fuera dél,
con paciencia vencerás
de la fortuna el ultraje.
Si te ve en aqueso traje

mi padre, en él hallarás
nuevo amparo; en él te fía,
y dile que me destierra
mi inclinación a la guerra;
que espero en Dios que algún día
buena vejez le he de dar.

RUY

Adiós, gallardo mancebo;
la espada sola me llevo,
para poder evitar,
si me conocen, mi ofensa.

MIRENO

Haces bien; anda con Dios,
que hasta la villa los dos,
aunque vamos sin defensa,
no tenemos qué temer;
y allá espadas compraremos.

(Sale VASCO, de pastor.)

VASCO

Vámonos de aquí. ¿Qué hacemos?,
que ya me quisiera ver
cien leguas deste lugar.

MIRENO

¿Y Tarso?

VASCO

Allí desenreda
las calzas, que agora queda
comenzándose a atacar,
muy enojado conmigo
porque me llevo la espada,
sin la cual no valgo nada.

MIRENO

La tardanza os daña.

RUY

Amigo,
adiós.

VASCO

No está malo el sayo.

RUY

Jamás borrará el olvido
este favor.

VASCO

Embutido
va en un pastor un lacayo.

(Vanse.)

MIRENO

Del castizo caballo descuidado,
el hambre y apetito satisface
la verde hierba que en el campo nace,
el freno duro del arzón colgado;
mas luego que el jaez de oro esmaltado
le pone el dueño cuando fiestas hace,
argenta espumas, céspedes deshace,
con el pretal sonoro alborotado.

Del mismo modo entre la encina y roble,
criado con el rústico lenguaje
y vistiendo sayal tosco, he vivido;
mas despertó mi pensamiento noble,
como al caballo, el cortesano traje:
que aumenta la soberbia el buen vestido.

(Sale TARSO, de lacayo.)

TARSO

¿No ves las devanaderas
que me han forzado a traer?
Yo no acabo de entender
tan intrincadas quimeras.

¿No notas la confusión
de calles y encrucijadas?

¿Has visto más rebanadas,
sin ser mis calzas melón?

¿Qué astrólogo tuvo esfera,
di, menos inteligible,
que ha un hora que no es posible
topar con la faltriquera?

¡Válgame Dios! ¡El juicio
que tendría el inventor
de tan confusa labor
y enmarañado edificio!

¡Qué ingenio! ¡Qué entendimiento!

MIRENO

Basta, Tarso.

TARSO

No te asombre;
que ésta no ha sido obra de hombre.

MIRENO

Pues ¿de qué?

TARSO

De encantamiento;
obra es digna de un Merlín,
porque en estos astrolabios
aun no hallarán los más sabios
ningún principio ni fin.
Pero, ya que enlacayado
estoy, y tú caballero,
¿qué hemos de hacer?

MIRENO

Ir a Avero,
que este traje ha levantado
mi pensamiento de modo
que a nuevos intentos vuelvo.

TARSO

Tú querrás subir al cielo,
y daremos en el lodo.
Mas, pues eres ya otro hombre,
por si acaso adonde fueres
caballero hacerte quieres,
¿no es bien que mudes el nombre?
Que el de Mireno no es bueno
para nombre de señor.

MIRENO

Dices bien: no soy pastor,
ni he de llamarme Mireno.
Don Dionís en Portugal
es nombre ilustre y de fama;
don Dionís desde hoy me llama.

TARSO

No le has escogido mal;
que los reyes que ha tenido
de ese nombre esta nación,
eterna veneración
ganaron a su apellido.
Estremado es el ensayo;
pero, ya que así te ensalzas,

dame un nombre que a estas calzas
les venga bien, de lacayo;
que ya el de Tarso me quito.

MIRENO

Escógele tú.

TARSO

Yo escojo,
si no lo tienes a enojo...
¿No es bueno...?

MIRENO

¿Cuál?

TARSO

Gómez Brito.
¿Qué te parece?

MIRENO

Estremado

TARSO

¡Gentiles cascos, por Dios!
Sin ser obispos, los dos
mos habemos confirmado.

(Salen DORISTO, LARISO y DENIO y pastores con armas y sogas.)

DORISTO

¡Válganos el dimunio, amén!
¿Que nos los hemos de hallar?

LARISO

Si no es que saben volar,
imposible es que no estén
entre estas matas y peñas.

DENIO

Busquémoslos por lo raso.

LARIOS

¿No son éstos?

DORISTO

Habrad paso.

LARISO

Par Dios, conforme las señas,

que son los propios.

DORISTO

Atalde
los brazos, pues veis que están
sin armas.

DENIO

Rendíos, galán.

LARISO

Tené al rey.

DORISTO

Tené al alcalde.

(Por detrás los cogen y atan.)

MIRENO

¿Qué es esto?

TARSO

¿Estáis en vosotros?
¿Por qué nos prendéis?

DORISTO

Por gatos.
¡Aho! ¿No veis qué mojigatos
hablan? Sabéis ser quillotros
para dar la muerte al conde,
y ¿pescudaisnos por qué
os prendemos?

DENIO

¡Bueno, a fe!

TARSO

¿Qué conde, o qué muerte? ¿Adónde
mos habéis visto otra vez?

DORSITO

Allá os lo dirá el verdugo,
cuando os cuelgue cual besugo
de las agallas y nuez.

MIRENO

A no llevarme la espada,
ya os fuerais arrepentidos.

TARSO

El truco de los vestidos
mos ha dado esta gatada.

¡Ah, mi señor don Dionís!
¿Es aquesta la ganancia
de la guerra? ¿Qué ignorancia
te engañó?

DORISTO

¿Qué barbullís?

TARSO

Tarso quiero ser, no Brito;
ganadero, no lacayo;
por bragas quiero mi sayo;
las ollas lloro de Egipto.

LARISO

¿Quieres callar, bellacón?
Darle de puñadas quiero.

DORISTO

Alto, a Avero.

MIRENO

Pues a Avero
nos llevan, ten corazón;
que, cuando el duque nos vea,
caerán éstos en su engaño
sin que nos mande hacer daño.

DORISTO

Rollo tendrá muesa aldea.

DENIO

Cuando bajo el olmo le hagas,
en él haremos concejo.

TARSO

Yo de ninguno me quejo,
sí de estas malditas bragas.
¿Quién ha visto tal ensayo?

MIRENO

¿Qué temes, necio? ¿Qué dudas?

TARSO

Si me cuelgan y hago un Judas,

sin haber Judas lacayo,
¿no he de llorar y temer?
Hoy me cuelgan del cogollo.

DORISTO

En la picota del rollo
un reloj he de poner.
Vamos.

LARISO

Bien el puebro ensalzas.

TARSO

Si te quieres escapar
do no te puedan hallar,
métete dentro en mis calzas.

(Vanse.)

(Salón en el palacio del DUQUE DE AVERO.)

(Salen DOÑA JUANA y DON ANTONIO, de camino.)

JUANA

¡Primo don Antonio!

ANTONIO

Paso,
no me nombréis; que no quiero
hagáis de mí tanto caso
que me conozca en Avero
el duque. A Galicia paso,
donde el rey don Juan me llama
de Castilla; que me ama
y hace merced; y deseo,
a costa de algún rodeo,
saber si miente la fama
que ofrece el lugar primero
de la hermosura de España
a las hijas del de Avero,
o si la fama se engaña
y miente el vulgo ligero.

JUANA

Bien hay que estimar y ver;
pero no habéis de querer
que así tan despacio os goce.

ANTONIO

Si el de Avero me conoce,
y me obliga a detener,
caer en falta recelo
con el rey.

JUANA

Pues si eso pasa,
de mi gusto al vuestro apelo;
mas, si sabe que en su casa
don Antonio de Barcelo,
conde de Penela, ha estado,
y que encubierto ha pasado,
cuando le pudo servir
en ella, halo de sentir
con exceso; que en su estado
jamás llegó caballero
que por inviolables leyes
no le hospede.

ANTONIO

Así lo infiero;
que es nieto, en fin, de los reyes
de Portugal el de Avero.

Pero, dejando esto, prima:
¿tan notable es la beldad
que en sus dos hijas sublima
el mundo?

JUANA

¿Es curiosidad,
o el alma acaso os lastima
el ciego?

ANTONIO

Mal sus centellas
me pueden causar querellas
si de su vista no gozo;
curiosidades de mozo
a Avero me traen a vellas.

¿Cómo tengo de querer
lo que no he llegado a ver?

JUANA

De que eso digáis me pesa:
nuestra nación portuguesa
esta ventaja ha de hacer
a todas; que porque asista
aquí amor, que es su interés,
ha de amar, en su conquista,

de oídas el portugués,
y el castellano, de vista.

Las hijas del duque son
dignas de que su alabanza
celebre nuestra nación.
La mayor, a quien Berganza
y su duque, con razón,
pienso que intenta entregar
al conde de Vasconcelos,
su heredero, puede dar
otra vez a Clicie celos,
si el sol la sale a mirar.

Pues de doña Serafina,
hermana suya, es divina
la hermosura.

ANTONIO

Y, de las dos,
¿a cuál juzgáis, prima, vos
por más bella?

JUANA

Más se inclina
mi afición a la mayor,
aunque mi opinión refuta
en parte el vulgo hablador;
mas en gustos no hay disputa,
y más en cosas de amor.

En dos bandos se reparte
Avero, y por cualquier parte
hay bien que alegar.

ANTONIO

¿Aquí
hay algún título?

JUANA

Sí,
don Francisco y don Duarte.

ANTONIO

Y ¿qué hacen?

JUANA

Más de un curioso
dice que pretende ser
cada cual de la una esposo.

ANTONIO

Prima: yo las he de ver
esta tarde; que es forzoso
irme luego.

JUANA

Yo os pondré
donde su hermosura os dé,
podrá ser, más de una pena.

ANTONIO

¿Serafina o Madalena?

JUANA

Bellas son las dos; no sé.
Pero el duque sale aquí
con ellas; ponte a esta parte.

(Salen el DUQUE, el CONDE, SERAFINA y DOÑA MADALENA.)

DUQUE

(Aparte al conde.)
Digo, conde don Duarte,
que todo se cumpla así.

CONDE

Pues el rey, nuestro señor,
favorece la privanza
del hijo del de Berganza,
y a vuestra hija mayor
os pide para su esposa,
escriba vuestra excelencia
que, con su gusto y licencia,
doña Serafina hermosa
lo será mía.

DUQUE

Está bien.

CONDE

Pienso que su majestad
me mira con voluntad,
y que lo tendrán por bien;
yo y todo le escribiré.

DUQUE

No lo sepa Serafina
hasta ver si determina
el rey que la mano os dé;
que es muchacha; y descuidada,

aunque portuguesa, vive
de que tan presto cautive
su libertad la lazada
o nudo del matrimonio.

JUANA

(Aparte.)

Presto os habéis divertido.
Decid: ¿qué os han parecido
las hermanas, don Antonio?

ANTONIO

No sé el alma a cuál se inclina,
ni sé lo que hacer ordena:
bella es doña Madalena,
pero doña Serafina
es el sol de Portugal.
Por la vista el alma bebe
llamas de amor entre nieve.
por el vaso de cristal
de su divina blancura:
la fama ha quedado corta
en su alabanza.

DUQUE

Esto importa.

ANTONIO

Fénix es de la hermosura.

DUQUE

Llegaos, Madalena, aquí.

CONDE

Pues me da el duque lugar,
mi serafín, quiero hablar,
si hay atrevimiento en mí
para que vuele tan alto
que a serafines me iguale.

ANTONIO

Prima: a ver el alma sale
por los ojos el asalto
que amor le da poco a poco;
ganárame si me pierdo.

JUANA

Vos entraste, primo, cuerdo,
y pienso que saldréis loco.

DUQUE

Hija: el rey te honra y estima;
cuán bien te está considera.

MADALENA

Mi voluntad es de cera;
vuexcelencia en ella imprima
el sello que más le cuadre,
porque en mí sólo ha de haber
callar con obedecer.

DUQUE

¡Mil veces dichoso padre
que oye tal!

CONDE

(A DOÑA SERAFINA.)
Las dichas mías,
como han subido al extremo
de su bien, que caigan temo.

SERAFINA

Conde: esas filosofías,
ni las entiendo, ni son
de mi gusto.

CONDE

Un serafín
bien puede alcanzar el fin
y el alma de una razón.
No digáis que no entendéis,
serafín, lo que alcanzáis.

SERAFINA

¡Jesús, qué dello que habláis!

CONDE

Si soy hombre, ¿qué queréis?
Por palabras los intentos
quiere que expliquemos Dios;
que, a ser serafín cual vos,
con solos los pensamientos
nos habláramos.

SERAFINA

¿Qué amor
habla tanto?

CONDE

¿No ha de hablar?

SERAFINA

No; que hay poco que fiar
de un niño, y más, hablador.

CONDE

En todo os hizo perfecta
el cielo con mano franca.

ANTONIO

Prima: para ser tan blanca,
notablemente es discreta.
¡Qué agudamente responde!
Ya han esmaltado los cielos
el oro de amor con celos:
mucho me enfada este conde.

JUANA

¡Pobre de vuestra esperanza
si tal contrario la asalta!

DUQUE

Un secretario me falta
de quien hacer confianza;
y, aunque esta plaza pretenden
muchos por diversos modos
de favores, entre todos,
pocos este oficio entienden.
Trabajo me ha de costar
en tal tiempo estar sin él.

MADALENA

A ser el pasado fiel,
era ingenio singular.

DUQUE

Sí; mas puso en contingencia
mi vida y reputación.

(Salen los pastores y traen presos a MIRENO y TARSO.)

DORISTO

Ande apriesa el bellacón.

LARISO

Aquí está el duque.

TARSO

Paciencia
me dé Herodes.

DENIO

¡Aho! Llegá,
pues sois alcalde, y habralde.

DORISTO

Buen viejo: yo so el alcalde,
y vos el duque.

LARISO

¡Verá!
Llegaos más cerca.

DORISTO

Y sopimos
yo, el herrero y su mujer
que mandábades prender
estos bellacos, y fuimos
Bras Llorente y Gil Bragado...

TARSO

Aquese yo lo seré,
pues por mi mal me embragué.

DORISTO

Y después de haber llamado
a concejo el regidero
Pero Mínguez... Llegá acá,
que no sois bestia, y habrá;
decid lo demás.

LARISO

No quiero:
decildo vos.

DORISTO

No estodié
sino hasta aquí; en concurción:
éstos los ladrones son,
que por sólo heros mercé
prendimos yo y Gil Mingollo:
haga lo que el puebro pide
su duquencia, y no se olvide
lo que le dije del rollo.

DUQUE

¡Hay mayor simplicidad!
Ni he entendido a lo que vienen,
ni por qué delito tienen
así estos hombres. Soltad
los presos; y decid vos
qué insulto habéis cometido
para que os hayan traído
de aquesa suerte a los dos.

MIRENO

(De rodillas.)
Si lo es el favorecer,
gran señor, a un desdichado,
perseguido y acosado
de tus gentes y poder,
y juzgas por temerario
haber trocado el vestido
por darme vida, yo he sido.

DUQUE

¿Tú libraste al secretario?
Pero sí; que aquese traje
era suyo; di, traidor,
¿por qué le diste favor?

MIRENO

Vueselencia no me ultraje,
ni ese título me dé;
que no estoy acostumbrado
a verme así despreciado.

DUQUE

¿Quién eres?

MIRENO

No soy; seré;
que sólo por pretender
ser más de lo que hay en mí
menosprecié lo que fui
por lo que tengo de ser.

DUQUE

No te entiendo.

MADALENA

(Aparte.)
¡Estraña audacia

de hombre! El poco temor
que muestra dice el valor
que encubre. De su desgracia
me pesa.

DUQUE

Di: ¿conocías
al traidor que ayuda diste?
Mas, pues por él te pusiste
en tal riesgo, bien sabías
quién era.

MIRENO

Supe que quiso
dar muerte a quien deshonró
su hermana, y después te dio
de su honrado intento aviso;
y, enviándole a prender,
le libré de ti, espantado
por ver que el que está agraviado
persigas; debiendo ser
favorecido por ti,
por ayudar al que ha puesto
en riesgo su honor.

CONDE

(Aparte.)
¿Qué es esto?
¿Ya anda derramada así
la injuria que hice a Leonela?

DUQUE

¿Sabes tú quién la afrentó?

MIRENO

Supiéralo, señor, yo;
que, a sabello...

DUQUE

Fue cautela
del traidor para engañarte:
tú sabes adónde está,
y así forzoso será,
si es que pretendes librarte,
decillo.

MIRENO

¡Bueno sería,
cuando adonde está supiera,

que un hombre como yo hiciera,
por temor, tal villanía!

DUQUE

¿Villanía es descubrir
un traidor? Llevadle preso;
que si no ha perdido el seso
y menosprecia el vivir,
él dirá dónde se esconde.

MADALENA

(Aparte.)
Ya deseo de libralle,
que no merece su talle
tal agravio.

DUQUE

Intento, conde,
vengaros.

CONDE

Él lo dirá.

TARSO

(Aparte.)
¡Muy gentil ganancia espero!

DUQUE

Vamos; que responder quiero
al rey.

TARSO

(Aparte.)
¡Medrándose va,
con la mudanza de estado,
y nombre de don Dionís!

DUQUE

Viviréis si lo decís.

MIRENO

(Aparte.)
La fortuna ha comenzado
a ayudarme: ánimo ten,
porque en ella es natural,
cuando comienza por mal,
venir a acabar en bien.

TARSO

Bragas, si una vez os dejo,
nunca más transformación.

(Llévanlos presos.)

DUQUE

Meted una petición
vosotros en mi consejo
de lo que queréis; que allí
se os pagará este servicio.

DORISTO

Vos, que tenéis buen juicio,
la peticionad.

LARISO

Sea así.

DORISTO

Señor: por este cuidado
haga un rollo en mi lugar,
tal que se pueda ahorcar
en él cualquier hombre honrado.

(Vanse los pastores, el DUQUE y el CONDE, quedan los demás.)

MADALENA

Mucho, doña Serafina,
me pesa ver llevar preso
aquel hombre.

SERAFINA

Yo confieso
que a rogar por él me inclina
su buen talle.

MADALENA

¿Eso desea
tu afición? ¿Ya es bueno el talle?
Pues no tienes de libralle
aunque lo intentes.

SERAFINA

No sea.

(Vanse DOÑA SERAFINA y MADALENA.)

JUANA

¿Habeis de ir esta tarde?

ANTONIO

¡Ay, prima! ¿cómo podré,
si me perdí, si cegué,
si amor, valiente, cobarde,
todo el tesoro me gana
del alma y la voluntad?
Sólo por ver su beldad
no he de irme hasta mañana.

JUANA

¡Bueno estáis! ¿Qué amáis en fin?

ANTONIO

Sospecho, prima querida,
que de mi contento y vida
Serafina será fin.

Acto II

Sale DOÑA MADALENA sola.

MADALENA

¿Qué novedades son éstas,
altanero pensamiento?
¿Qué torres sin fundamento
tenéis en el aire puestas?
¿Cómo andáis tan descompuestas,
imaginaciones locas?
Siendo las causas tan pocas,
¿queréis exponer mis menguas
a juicio de las lenguas
y a la opinión de las bocas?

Ayer guardaban los cielos
el mal de vuestra esperanza
con la tranquila bonanza
que agora inquietan desvelos.
Al conde de Vasconcelos,
o a mi padre di, en su nombre,
el sí; mas, porque me asombre,
sin que mi honor lo resista,
se entró al alma, a escala vista,
por la misma vista un hombre.

Viole en ella, y fuera exceso,
digno de culpa mi error,
a no saber que el amor
es niño, ciego y sin seso.
¿A un hombre extranjero y preso,
a mi pesar, corazón,
habéis de dar posesión?
¿Amar al conde no es justo?
Mas, ¡ay!, que atropella el gusto
las leyes de la razón.

Mas, pues, a mi instancia está
por mi padre libre y suelto,
mi pensamiento resuelto
bien remediarse podrá.
Forastero es; si se va,
con pequeña resistencia
podrá sanar la paciencia
el mal de mis desconciertos;
pues son médicos expertos
de amor el tiempo y la ausencia.

Pero, ¿con qué rigor trazo
el remedio de mi vida?
Si puede sanar la herida,

crueldad es cortar el brazo.
Démosle a amor algún plazo,
pues su vista me provoca;
que, aunque es la efímera loca,
ninguno al enfermo quita
el agua que no permita
siquiera enjaguar la boca.

Hacerle quiero llamar
-¡Ah, doña Juana!- Teneos,
desenfrenados deseos,
si no os queréis despeñar:
¿así vais a publicar
vuestra afrenta? La vergüenza
mi loco apetito venza;
que, si es locura admitillo
dentro del alma, el decillo
es locura o desvergüenza.

(Sale DOÑA JUANA.)

JUANA

Aquel mancebo dispuesto
que ha estado preso hasta agora
y a tu intercesión, señora,
ya en libertad está puesto,
pretende hablarte.

MADALENA

(**Aparte.**)
¡Qué presto
valerse el amor procura
de la ocasión y ventura
que ha de ponerse en efeto!
Mas hace como discreto
que amor todo es coyuntura.
¿Sabes qué quiere?

JUANA

Pretende
al favor que ha recibido
por ti, ser agradecido.

MADALENA

(**Aparte.**)
Áspides en rosas vende.

JUANA

¿Entrará?

MADALENA

(Aparte.)

Si preso prende,
si maltratado maltrata,
si atado las manos ata
las de mi gusto resuelto,
¿qué ha de hacer presente y suelto
quien ausente y preso mata?
Dile que vuelva a la tarde;
que agora ocupada estoy.
Mas oye: no vuelva.

JUANA

Voy

MADALENA

Escucha: di que se aguarde.
Mas, váyase; que ya es tarde.

JUANA

¿Hase de volver?

MADALENA

¿No digo
que sí? Ve.

JUANA

Tu gusto sigo.

MADALENA

Pero torna; no se queje.

JUANA

Pues ¿qué diré?

MADALENA

Que me deje;
(Aparte.)
y que me lleve consigo.
Anda; di que entre...

JUANA

Voy, pues.
(Vase.)

MADALENA

Que, aunque venga a mi presencia,
vencerá la resistencia

hoy del valor portugués.
El desear y ver es,
en la honrada y la no tal,
apetito natural;
y si diferencia se halla,
es en que la honrada calla
y la otra dice su mal.

Callaré, pues que presumo
cubrir mi desasosiego,
si puede encubrirse el fuego,
sin manifestalle el humo.
Mas bien podré, si consumo
el tiempo a palabras vanas;
pero las llamas tiranas
del amor, es cosa cierta
que, en cerrándolas la puerta,
se salen por las ventanas;
cuando les cierran la boca,
por los ojos se saldrán;
mas no las conocerán,
callando la lengua loca;
que, si ella a amor no provoca,
nunca amorosos despojos
dan atrevimiento a enojos
si no es en cosas pequeñas;
porque al fin hablan por señas
cuando hablan solos los ojos.

(Sale MIRENO, galán, y dice de rodillas.)

MIRENO

Aunque ha sido atrevimiento
el venir a la presencia,
señora, de vuexcelencia
mi poco merecimiento,
ser agradecido trato
al recibido favor;
porque el pecado mayor
es el que hace un hombre ingrato.

Por haber favorecido
de un desdichado la vida
-que al noble es deuda debida-
me vi preso y perseguido;
pero en la misma moneda
me pagó el cielo, sin duda,
pues libre, con vuestra ayuda,
mi vida, señora, queda.

¿Libre dije? Mal he hablado;
que el noble, cuando recibe,

cautivo y esclavo vive,
que es lo mismo que obligado;
y, ojalá mi vida fuera
tal que, si esclava quedara,
alguna parte pagara
desta merced, que ella hiciera
excesos; pero, entre tantas
que mi humildad envilecen
y como esclavos ofrecen
sus cuellos a vuestras plantas,
a pagar con ella vengo
la mucha deuda en que estoy;
pues no os debo más si os doy,
gran señora, cuanto tengo.

MADALENA

Levantaos del suelo.

MIRENO

Así
estoy, gran señora, bien.

MADALENA

Haced lo que os digo.
(Aparte.)
¿Quién
me ciega el alma? ¡Ay de mí!
¿Sois portugués?

MIRENO

(Levántase.)
Imagino
que sí.

MADALENA

¿Que lo imagináis...?
¿Desa suerte incierto estáis
de quién sois?

MIRENO

Mi padre vino
al lugar adonde habita,
y es de alguna hacienda dueño,
trayéndome muy pequeño;
mas su trato lo acredita.
Yo creo que en Portugal
nacimos.

MADALENA

¿Sois noble?

MIRENO

Creo
que sí, según lo que veo
en mi honrado natural,
que muestra más que hay en mí.

MADALENA

Y ¿darán las obras vuestras,
si fuere menester, muestras
que sois noble?

MIRENO

Creo que sí.
Nunca de hacellas dejé.

MADALENA

Creo, decís a cualquier punto.
¿Creéis, acaso, que os pregunto
artículos de la fe?

MIRENO

Por la que debe guardar
a la merced recibida
de vuexcelencia mi vida,
bien los puede preguntar,
que mi fe su gusto es.

MADALENA

¡Qué agradecido venís!
¿Cómo os llamáis?

MIRENO

Don Dionís.

MADALENA

Ya os tengo por portugués
y por hombre principal;
que en este reino no hay hombre
humilde de vuestro nombre,
porque es apellido real;
y sólo el imaginaros
por noble y honrado ha sido
causa que haya intercedido
con mi padre a libertaros.

MIRENO

Deudor os soy de la vida.

MADALENA

Pues bien: ya que libre estáis,
¿qué es lo que determináis
hacer de vuestra partida?
¿Dónde pensáis ir?

MIRENO

Intento
ir, señora, donde pueda
alcanzar fama que exceda
a mi altivo pensamiento;
sólo aquesto me destierra
de mi patria.

MADALENA

¿En qué lugar
pensáis que podéis hallar
esa ventura?

MIRENO

En la guerra,
que el esfuerzo hace capaz
para el valor que procuro.

MADALENA

Y ¿no será más seguro
que la adquiráis en la paz?

MIRENO

¿De qué modo?

MADALENA

Bien podéis
granjealle si dais traza
que mi padre os dé la plaza
de secretario, que veis
que está vaca agora, a falta
de quien la pueda suplir.

MIRENO

No nació para servir
mi inclinación, que es más alta.

MADALENA

Pues cuando volar presuma,
las plumas la han de ayudar.

MIRENO

¿Cómo he de poder volar
con solamente una pluma?

MADALENA

Con las alas del favor;
que el vuelo de una privanza
mil imposibles alcanza.

MIRENO

Del privar nace el temor,
como muestra la experiencia;
y tener temor no es justo.

MADALENA

Don Dionís: este es mi gusto.

MIRENO

¿Gusto es de vuesa excelencia
que sirva al duque? Pues, alto:
cúmplase, señora, así,
que ya de un vuelo subí
al primer móvil más alto.

Pues, si en esto gusto os doy,
ya no hay que subir más arriba:
como el duque me reciba,
secretario suyo soy.

Vos, señora, lo ordenad.

MADALENA

Deseo vuestro provecho,
y así lo que veis he hecho;
que, ya que os di libertad,
pesárame que en la guerra
la malograrais; yo haré
cómo esta plaza se os dé
por que estéis en nuestra tierra.

MIRENO

Mil años el cielo guarde
tal grandeza.

MADALENA

(Aparte.)
Honor: huir;
que revienta por salir,
por la boca, amor cobarde.
(Vase.)

MIRENO

Pensamiento: ¿en qué entendéis?
Vos, que a las nubes subís,
decidme: ¿qué colegís
de lo que aquí visto habéis?
Declaraos, que bien podéis.
Decidme: tanto favor
¿nace de sólo el valor
que a quien es honra ennoblece,
o erraré si me parece
que ha entrado a la parte amor?
¡Jesús! ¡qué gran disparate!
Temerario atrevimiento
es el vuestro, pensamiento;
ni se imagine ni trate:
mi humildad el vuelo abate
con que sube el deseo vario;
mas, ¿por qué soy temerario
si imaginar me prometo
que me ama en lo secreto
quien me hace su secretario?
¿No estoy puesto en libertad
por ella? Y, ya sin enojos,
por el balcón de sus ojos,
¿no he visto su voluntad?
Amor me tiene. -Callad,
lengua loca; que es error
imaginar que el favor
que de su nobleza nace,
y generosa me hace,
está fundado en amor.
Mas el desear saber
mi nombre, patria y nobleza,
¿no es amor? Ésa es su bajeza.
Pues alma, ¿qué puede ser?
Curiosidad de mujer.
Sí; mas ¿dijera, alma, advierte,
a ser eso desafortunada
sin reinar amor injusto:
«don Dionís, este es mi gusto»?
Este argumento, ¿no es fuerte?
Mucho: pero mi bajeza
no se puede persuadir
que vuele y llegue a subir
al cielo de tal belleza;
pero ¿cuándo hubo flaqueza
en mi pecho? Esperar quiero;
que siempre el tiempo ligero
hace lo dudoso cierto;
pues mal vivirá encubierto

el tiempo, amor y dinero.

(Sale TARSO.)

TARSO

Ya que como a Daniel
del lago, nos han sacado
de la cárcel, donde he estado
con menos paciencia que él;
siendo la ira del duque
nuestro profeta Habacú,
¿qué aguardas más aquí tú
a que el tiempo nos bazuque?

¿Tanto bien nos hizo Averó,
que en él con tal sorna estás?
Vámonos; pero dirás
que quieres ser caballero.

Y poco faltó, par Dios,
para ser en Portugal
caballeros a lo asnal;
pues que supimos los dos
que el duque mandado había
que, por las acostumbradas,
nos diesen las respuntadas
orden de caballería.

MIRENO

Brito amigo!

TARSO

No soy Brito,
sino Tarso.

MIRENO

Escucha necio.

TARSO

Estas calzas menosprecio,
que me estorban infinito.

Ya que en Brito me trasformas,
sácame de aquestos grillos;
que no fui yo por novillos
para que me pongas cormas.

Quítamelas, y no quieras
que alguna vez güela mal.

MIRENO

¡Peregrino natural!
¿Que nunca has de hablar de veras?

TARSO

Ya hablo de veras.

MIRENO

Digo que estás temerario.

TARSO

Braguirroto di que estoy.
Pero ¿qué hay de nuevo?

MIRENO

Soy,
por lo menos, secretario
del duque de Avero.

TARSO

¿Cómo?

MIRENO

La que nos dio libertad,
desta liberalidad
es la autora.

TARSO

Mejor tomo
tus cosas; ya estás en zancos.

MIRENO

Pues aún no lo sabes bien.

TARSO

Darte quiero el parabién;
y pues son los amos francos,
si algún favor me has de hacer
y mi descanso permites,
lo primero es que me quites
estas calzas, que sin ser
presidente, en apretones,
después que las he calzado,
en ellas he despachado
mil húmedas provisiones.

(Vanse.)

(Salen DON ANTONIO y DOÑA JUANA.)

ANTONIO

Prima, a quedarme aquí mi amor me obliga,

aguarde el rey o no, que mi rey llamo
sólo mi gusto, que el pesar mitiga
que me ha de consumir, si ausente amo.
Pájaro soy; sin ver de amor la liga,
curiosamente me asenté en el ramo
de la hermosura, donde preso quedo:
volar pretendo; pero más me enredo.

El conde de Estremoz sirve y merece
a doña Serafina: yo he sabido
que el duque sus intentos favorece,
y hacerla esposa suya ha prometido:
quien no parece, dicen que perece;
si no parezco, pues, y ya ni olvido
ni ausencia han de poder darme reposo,
¿qué he de esperar ausente y receloso?

Si mi adorado serafín supiera
quién soy, y con decírselo aguardara
recíprocos amores con que hiciera
mi dicha cierta y mi esperanza clara,
más alegre y seguro me partiera,
y de su fe mi vida confiara;
si se puede fiar el que es prudente
de sol de enero y de mujer ausente.

No me conoce y mi tormento ignora,
y así en quedarme mi remedio fundo;
que me parta después, o vaya agora
a la presencia de don Juan Segundo,
importa poco. Prima mía, señora,
si no quieres que llore, y sepa el mundo
el lastimoso fin que ausente espero,
no me aconsejes el salir de Avero.

JUANA

Don Antonio: bien sabes lo que estimo
tu gusto, y que el amor que aquí te enseño,
al deudo corresponde que de primo
nuestra sangre te debe, como a dueño;
si en que te quedes ves que te reprimo,
es por ser este pueblo tan pequeño
que has de dar nota en él.

ANTONIO

Ya yo procuro
cómo sin que la dé, viva seguro.

Nunca me ha visto el duque, aunque me ha escrito;
yo sé que busca un secretario esperto,
porque al pasado desterró un delito.

JUANA

Con risa el medio que has buscado advierto.

ANTONIO

¿No te parece, si en palacio habito
con este cargo, que podré encubierto
entablar mi esperanza, como acuda
el tiempo, la ocasión, y más tu ayuda?

JUANA

La traza es estremada, aunque indecente,
primo, a tu calidad.

ANTONIO

Cualquiera estado
es noble con amor. No esté yo ausente,
que con cualquiera oficio estaré honrado.

JUANA

Búsqese el modo, pues.

ANTONIO

El más urgente
está ya concluido.

JUANA

¿Cómo?

ANTONIO

He dado
un memorial al duque en que le pido
me dé esta plaza.

JUANA

Diligente has sido;
mas, sin saberlo yo, culparte quiero.

ANTONIO

Del cuidadoso el venturoso nace;
hase encargado dél el camarero,
de quien dicen que el duque caudal hace.

JUANA

Mucho priva con él.

ANTONIO

Mi dicha espero
si el cielo a mis deseos satisface
y el camarero en la memoria tiene
esta promesa.

JUANA

Primo; el duque viene.

(Salen el DUQUE y FIGUEREDO, su camarero.)

DUQUE

Ya sabes que requiere aqese oficio
persona en quien concurran juntamente
calidad, discreción, presencia y pluma.

FIGUEREDO

La calidad no sé; de esotras partes
le puedo asegurar a vueselencia
que no hay en Portugal quien conforme a ellas
mejor pueda ocupar aquesa plaza;
la letra, el memorial que vueselencia
tiene suyo podrá satisfacelle.

DUQUE

Alto: pues tú le abonas, quiero velle.

FIGUEREDO

Quiérole ir a llamar. -Pero delante
está de vueselencia. Llegá, hidalgo,
que el duque, mi señor, pretende veros.

ANTONIO

Deme los pies vueselencia.

DUQUE

Alzaos.
¿De dónde sois?

ANTONIO

Señor: nací en Lisboa.

DUQUE

¿A quién habéis servido?

ANTONIO

Heme criado
con don Antonio de Barcelos, conde
de Penela, y os traigo cartas tuyas,
en que mis pretensiones favorece.

DUQUE

Quiero yo mucho al conde don Antonio,

aunque nunca le he visto. ¿Por qué causa no me las habéis dado?

ANTONIO

No acostumbro
pretender por favores lo que puedo
por mi persona, y quise que me viese
primero vueselencia.

DUQUE

Camarero:
su talle y buen estilo me ha agradado.
Mi secretario sois; cumplan las obras
lo mucho que promete esa presencia.

ANTONIO

Remítome, señor, a la experiencia.

DUQUE

Doña Juana: ¿qué hacen Serafina
y Madalena?

JUANA

En el jardín agora
estaban las dos juntas, aunque entiendo
que mi señora doña Madalena
quedaba algo indispuesta.

DUQUE

Pues ¿qué tiene?

JUANA

Habrá dos días que anda melancólica,
sin saberse la causa deste daño.

DUQUE

Ya la adivino yo: vamos a vella,
que, como darla nuevo estado intento,
la mudanza de vida siempre causa
tristeza en la mujer honrada y noble;
y no me maravillo esté afligida
quien teme un cautiverio de por vida.
Doña Juana: quedaos; que como viene
el mensajero de Lisboa, y conoce
al conde de Penela, vuestro primo,
tendréis que preguntarle muchas cosas.

JUANA

Es, gran señor, así.

DUQUE

Yo gusto deso.
Secretario: quedaos.

ANTONIO

Tus plantas beso.

(**Vanse el DUQUE y FIGUEREDO.**)

ANTONIO

Venturosos han sido los principios.

JUANA

Si tienes por ventura ser criado
de quien eres igual, ventura tienes.

ANTONIO

Ya por lo menos estaré presente,
y estorbaré los celos de algún modo
que el conde de Estremoz me causa, prima.

JUANA

Dásele dél tan poco a quien adoras,
y deso, primo, está tan olvidada,
que en lo que pone agora su cuidado
es sólo en estudiar con sus doncellas
una comedia, que por ser mañana
Carnestolendas, a su hermana intenta
representar, sin que lo sepa el duque.

ANTONIO

¿Es inclinada a versos?

JUANA

Pierde el seso
por cosas de poesía, y esta tarde
conmigo sola en el jardín pretende
ensayar el papel, vestida de hombre.

ANTONIO

¿Así me dices eso, doña Juana?

JUANA

Pues, ¿cómo quieres que lo diga?

ANTONIO

¿Cómo?
Pidiéndome la vida, el alma, el seso,

en pago de que me hagas tan dichoso
que yo la pueda ver de aquesa suerte:
así vivas más años que hay estrellas;
así jamás el tiempo riguroso
consuma la hermosura de que gozas;
así tus pensamientos se te logren,
y el rey de Portugal, enamorado
de ti, te dé la mano, el cetro y vida.

Acto III

Casa de un labrador.

Salen LAURO, pastor viejo, y RUY LORENZO, también de pastor.

RUY

Si la edad y la prudencia
ofrece en la adversidad,
Lauro discreto, paciencia,
vuestra prudencia y edad
pueden hacer la experiencia.
Dejad el llanto prolijo,
que, si vuestro ausente hijo
es causa que lloréis tanto,
él convertirá ese llanto
brevemente en regocijo.

Su virtud misma procura
honrar vuestra senectud
y hacer su dicha segura,
que siempre fue la virtud
principio de la ventura;
y pues la tiene por madre,
no es bien que ese llanto os cuadre.

LAURO

Eso mis males lo vedan,
porque los hijos heredan
las desdichas de su padre.

No le he dejado otra herencia
si no es la desdicha mía,
que era el muro que tenía
mi vejez.

RUY

¿Esa es prudencia?
Si por trabajos un hombre
es bien que llore y se asombre,
¿quién los tiene como yo,
a quien el cielo quitó
honra, patria, hacienda y nombre?

Un hijo sólo perdéis,
aunque no en las esperanzas
que de gozalle tenéis;
pero yo, con las mudanzas
que de mi vida sabéis,

¿cuándo veré que el furor
del tiempo y de su rigor
dejará de hacerme ultraje,

despreciado en este traje
y con nombre de traidor?
Consoladme vos a mí,
pues es más lo que perdí.

LAURO

¿Más que un hijo habéis perdido?

RUY

El honor, ¿no es preferido
a la vida y hijos?

LAURO

Sí.

RUY

Pues si no tengo esperanza
de dar a mi honor remedio,
más pierdo.

LAURO

En una venganza
no es bien que se tome el medio
deshonrado; el que la alcanza
con medios que injustos son,
cuando más vengarse intenta,
queda con mayor afrenta;
dando color de traición,
el contrahacer firma y sello
del duque para matar
al conde, pudiendo hacello
de otro modo y no manchar
vuestro honor por socorrello.

Y pues parece castigo
el que os da el tiempo enemigo,
justo es que estéis consolado,
pues padecéis por culpado;
pero el que usa conmigo
mi desdicha es diferente,
pues, aunque no lo merezco,
me castiga.

RUY

Un hijo ausente
no es gran daño.

LAURO

El que padezco
tantos años inocente

os diré, si los ajenos
daños hacen que sean menos
los propios males.

RUY

No son
de aquesa falsa opinión
los generosos y buenos;
porque el prudente y discreto
siente el daño ajeno tanto
como el propio.

LAURO

Si secreto
me guardáis, diraos mi llanto
su historia.

RUY

Yo os le prometo;
mas llorar un hijo ausente
un hombre es mucha flaqueza.

LAURO

Pierdo, con perdelle, mucho.

RUY

¿Qué más extremos hicieras,
a tener tú mis desdichas?

LAURO

¡Ay, Dios! Si quien soy supieras,
¡cómo todas tus desgracias
las juzgaras por pequeñas!

RUY

Ese enigma me declara.

LAURO

Pues con ese traje quedas
en el lugar de mi hijo,
escucha mi suerte adversa.
Yo, Ruy Lorenzo, no soy
hijo destas asperezas,
ni el traje que tosco ves
es mi natural herencia;
no es de Lauro mi apellido,
ni mi patria aquesta sierra,
ni jamás mi sangre noble
supo cultivar la tierra.

Don Pedro de Portugal
me llaman, y de la cepa
de los reyes lusitanos
desciendo por línea recta.
El rey don Duarte fue
mi hermano, y el que ahora reina
es mi sobrino.

RUY

¿Qué escucho?
¡Duque de Coimbra! Deja
que sellen tus pies mis labios,
y que mis desdichas tengan
fin, pues con las tuyas son
o ningunas o pequeñas.

LAURO

Alza del suelo y escucha,
si acaso tienes paciencia
para saber los vaivenes
de la fortuna y su rueda.
Murió el rey de Portugal,
mi hermano, en la primavera
de su juventud lozana;
mas la muerte, ¿qué no seca?
De seis años dejó un hijo,
que agora, ya hombre, intenta
acabar mi vida y honra;
y dejando la tutela
y el gobierno destos reinos
solos a mí y a la reina.
Murió el rey; sobre el gobierno
hubo algunas diferencias
entre mí y la reina viuda,
porque jamás la soberbia
supo admitir compañía
en el reinar, y las lenguas
de envidiosos lisonjeros
siempre disensiones siembran.
Metióse el rey de Castilla
de por medio, porque era
la reina su hermana: en fin,
nuestros enojos concierto
con que rija en Portugal
la mitad del reino, y tenga
en su poder al infante.
Vine en esta conveniencia;
mas no por eso cesaron
las envidias y sospechas,

hasta alborotar el reino
asomos de armas y guerras.
Pero cesó el alboroto
porque, aunque era moza y bella
la reina, un mal repentino
dio con su ambición en tierra.
Murió, en fin; gocé el gobierno
portugués sin competencia,
hasta que fue Alfonso Quinto,
de bastante edad y fuerzas.
Caséle con una hija
que me dio el cielo, Isabela
por nombre; aunque desdichada,
pues ni la estima ni precia.
Juntáronsele al rey mozo
mil lisonjeros, que cierran
a la verdad en palacio,
como es costumbre, las puertas.
Entre ellos un mi enemigo,
de humilde naturaleza,
Vasco Fernández por nombre,
gozó la privanza excelsa;
y queriendo derribarme
para asegurarse en ella,
a mi propio hermano induce,
y, para engañarle, ordena
hacerle entender que quiero
levantarme con sus tierras
y combatirle a Berganza,
siendo duque por mí della.
Creyólo, y ambos a dos
al nuevo rey aconsejan,
si quiere gozar seguro
sus estados, que me prenda;
para lo cual alegaban
que di muerte con hierbas
a doña Leonor, su madre,
y que con traiciones nuevas
quitalle intentaba el reino,
pidiendo al de Inglaterra
socorro, con cartas falsas
en que mi firma le enseñan.
Creyólo; desposeyóme
de mi estado y las riquezas
que en el gobierno adquirí;
llevóme a una fortaleza,
donde, sin bastar los ruegos
ni lágrimas de Isabela,
mi hija y su esposa, manda

que me corten la cabeza.
Supe una noche propicia
el rigor de la sentencia,
y, ayudándome el temor,
las sábanas hechas vendas,
me descolgué de los muros,
y en aquella noche mesma
di aviso que me siguiese
a mi esposa la duquesa.
Supo el rey mi fuga, y manda
que al son de roncadas trompetas
me publiquen por traidor,
dando licencia a cualquiera
para quitarme la vida,
poniendo mortales penas
a quien, sabiendo de mí,
no me lleve a su presencia.
Temí el rigor del mandato,
y como en la suerte adversa
huye el amistad, no quise
ver en ellos su experiencia.
Llegamos hasta estos montes,
donde de parto y tristeza
murió mi esposa querida,
y un hijo hermoso me deja,
que en este traje criado,
comprando ganado y tierras,
y hecho de duque pastor,
ha ya veinte primaveras
que han dado flores a mayo,
hierba al prado y a mí penas,
que el estado en que me ves
conservo; mas todo fuera
poco, a no perder la vista
del hijo en cuya presencia
olvidaba mis trabajos.
Mira si es razón que sienta
la falta que a mi vejez
hace su vista, y que pierda
la vida, que ya se acaba,
entre lágrimas molestas.

RUY

Notables son los sucesos
que en el mundo representa
el tiempo caduco y loco,
autor de tantas tragedias.
La tuya, famoso duque,
hace que olvide mis penas;

mas yo espero en Dios que presto
dará fortuna la vuelta.
Bien claras señales daba
de tu hijo la presencia,
que, cual ceniza, el sayal
las llamas de su nobleza
encubría: quiera el cielo
que rico y próspero él vuelva
a consolarte.

(Salen VASCO y BATO, pastores.)

BATO

Nuesamo:
con cinco carros de leña
vamos a Averó. ¿Mandas algo
para allá?

LAURO

Bato: que vengas
presto.

BATO

¿No quieres más?

LAURO

No.

BATO

Pues yo sí, porque quisiera
que, a cuenta de mi soldada,
ocho veintenes me diera
para una cofia de pinos
que me ha pedido Firela.

LAURO

Ven por ellos.

BATO

En mi tarja
nueve rayas tengo hechas,
porque otros cinco tostones
debo no más.

LAURO

¡Qué simpleza!

(Vanse BATO y LAURO.)

VASCO

¿No podría yo ir allá?

RUY

No, Vasco amigo, si intentas
no perderte; que ya sabes
nuestro peligro y afrenta.

VASCO

¿Hasta cuándo quieres que ande
en esta vida grosera,
de mis calzas desterrado?
Vuélveme, señor, a ellas,
y líbrame de un mastín
que anoche desde la puerta
de Melisa me llevó
dos cuarterones de pierna.

RUY

Pues ¿qué hacías tú de noche
a su puerta?

VASCO

Hay cosas nuevas.
Si aquí es el amor quillotro,
quillotrado estoy por ella;
hízome ayer un favor
en el valle.

RUY

¿Y fue?

VASCO

Que tiesa
me dio un pellizco en un brazo,
terrible, y me hizo señas
con el ojo zurdo.

RUY

¿Y ese
es buen favor?

VASCO

¡Linda flema!
Así se imprime el carácter
del amor en las aldeas.

(Vanse.)

(Salón en el palacio.)

(Salen MIRENO y TARSO.)

TARSO

¿Más muestras quieres que dé
que decirte, al «cortesano
le dan, al dalle una mano,
para muchas cosas pie»?

¿Puede decirlo más claro
una mujer principal?

¿Qué aguardabas, pese a tal,
amante corto y avaro,
que ya te daré este nombre,
pues no te osas atrever?

¿Esperas que la mujer
haga el oficio de hombre?

¿En qué especie de animales
no es la hembra festejada,
perseguida y paseada
con amorosas señales?

A solicitalla empieza,
que lo demás es querer
el orden sabio romper
que puso naturaleza.

Habla; no pierdas por mudo
tal mujer y tal estado.

MIRENO

Un laberinto intrincado
es Tarso, el que temo y dudo.

No puedo determinarme
que me prefieran los cielos
al conde de Vasconcelos;
pues llegando a compararme
con él, sé que es gran señor,
mozo discreto, heredero
de Berganza, y desespero,
viéndome humilde pastor,
rama vil de un tronco pobre,
y que tan noble mujer
no es posible quiera hacer
más favor que al oro, al cobre.

Mas después el afición
con que me honra y favorece,
las mercedes que me ofrece
su afable conversación,
el supenderse, el mirar,
las enigmas y rodeos

con que explica sus deseos,
el fingir un tropezar
-si es que fue fingido-, el darme
la mano, con la razón
que me tiene en confusión
se animan para animarme,
y entre esperanza y temor,
como ya, Brito, me abraso,
llego a hablalla, tengo el paso;
tira el miedo, impele amor,
y cuando más me provoca
y hablalla el alma comienza,
enojada la vergüenza
llega y tápame la boca.

TARSO

¿Vergüenza? ¿Tal dice un hombre?
¡Vive Dios, que estoy corrido
con razón de haberte oído
tal necedad! No te asombre
que así llame a tu temor,
por no llamarle locura.
¡Miren aquí qué criatura,
o qué doncella Teodor,
para que con este espacio
diga que vergüenza tiene!
No sé yo para qué viene
el vergonzoso a palacio.

Amor vergonzoso y mudo
medrará poco, señor,
que, a tener vergüenza amor,
no le pintaran desnudo.

No hayas miedo que se ofenda
cuando digas tus enojos;
vendados tiene los ojos,
pero la boca sin venda.

Habla, o yo se lo diré;
porque, si callas, es llano
que quien te dio pie en la mano
tiene de dejarte a pie.

MIRENO

Ya, Brito, conozco y veo
que amor que es mudo no es cuerdo;
pero si por hablar pierdo
lo que callando poseo,
y agora con mi privanza
y imaginar que me tiene
amor, vive y se entretiene

mi incierta y loca esperanza,
y declarando mi amor
tengo de ver en mi daño
el castigo y desengaño,
que espero de su rigor,
¿no es mucho más acertado,
aunque la lengua sea muda,
gozar un amor en duda,
que un desdén averiguado?

 Mi vergüenza esto señala,
esto intenta mi secreto.

TARSO

Dijo una vez un discreto
que en tres cosas era mala
la vergüenza y el temor.

MIRENO

¿Y eran?

TARSO

Escucha despacio:
en el púlpito, en palacio,
y en decir uno su amor.
 En palacio estás, los cielos
te abren camino anchuroso;
no pierdas por vergonzoso.

MIRENO

Si al conde de Vasconcelos
ama, ¿cómo puede ser?

TARSO

No lo creas.

MIRENO

Si lo veo,
y ello lo dice.

TARSO

Es rodeo
y traza para saber
si amas; a hablarla comienza,
que, par Dios, si la perdemos,
que al monte volver podemos
a segar.

MIRENO

Si a vergüenza

me da lugar yo lo haré,
aunque pierda vida y fama.

(Sale DOÑA JUANA.)

JUANA

Mirad, don Dionís, que os llama
mi señora...

MIRENO

Luego iré.

TARSO

Ánimo.

MIRENO

(Aparte.)
¿Qué confusión
me entorpece y acobarda?

JUANA

Venid presto, que os aguarda.

(Vase.)

TARSO

Desenvuelve el corazón;
háblala, señor, de espacio.

MIRENO

Tiemblo, Brito.

TARSO

Esto es forzoso;
bien dicen que al vergonzoso
le trujo el diablo a palacio.
(Vanse.)

(Habitación de DOÑA MADALENA.)

(Sale DOÑA MADALENA.)

MADALENA

Ciego dios, ¿qué os avergüenza
la cortedad de un temor?
¿De cuándo acá niño amor,
sois hombre y tenéis vergüenza?
¿Es posible que vivís
en don Dionís y que os llama

su Dios? Sí; pues, si me ama,
¿cómo calla don Dionís?
Decláreme sus enojos,
pues callar un hombre es mengua;
dígame una vez su lengua
lo que me dicen sus ojos.

Si teme mi calidad
su bajo y humilde estado,
bastante ocasión le ha dado
mi atrevida libertad.

Ya le han dicho que le adoro
mis ojos, aunque fue en vano;
la lengua, al dalle la mano
a costa de mi decoro;
ya abrió el camino que pudo
mi vergüenza. Ciego infante:
ya que me habéis dado amante,
¿para qué me le dais mudo?

Mas no me espanto lo sea,
pues tanto amor me humilló;
que, aun diciéndoselo yo,
podrá ser que no lo crea.

(Sale DOÑA JUANA.)

JUANA

Don Dionís, señora, viene
a darle lición.

MADALENA

(Aparte.)

A dar
lición vendrá de callar,
pues aun palabras no tiene.

De suerte me trata amor
que mi pena no consiente
más silencio; abiertamente
le declararé mi amor,
contra el común orden y uso;
mas tiene de ser de modo
que diciéndoselo todo,
le he de dejar más confuso.

(Siéntase en una silla; finge que duerme, y sale MIRENO, descubierto.)

MIRENO

¿Qué manda vuestra excelencia?
¿Es hora de dar lición?

(Aparte.)

Ya comienza el corazón
a temblar en su presencia.

Pues que calla, no me ha visto;
sentada sobre la silla,
con la mano en la mejilla
está.

MADALENA

(Aparte.)

En vano me resisto:
yo quiero dar a entenderme
como que dormida estoy.

MIRENO

Don Dionís, señora, soy.
¿No me responde? Si duerme,
durmiendo está. Atrevimiento,
agora es tiempo; llegad
a contemplar la beldad
que ofusca mi entendimiento.

Cerrados tiene los ojos,
llegar puedo sin temor;
que, si son flechas de amor,
no me podrán dar enojos.

¿Hizo el Autor soberano
de nuestra naturaleza
más acabada belleza?
Besarla quiero una mano.

¿Llegaré? Sí; pero no;
que es la reliquia divina,
y mi humilde boca, indina
de tocalla. ¡Pero yo
soy hombre y tiemblo! ¿Qué es esto?
Ánimo. ¿No duerme? Sí.

(Llega y retírase.)

Voy. ¿Si despierta? ¡Ay de mí!,
que el peligro es manifiesto,
y moriré si recuerda
hallándome deste modo.

Para no perderlo todo,
bien es que esto poco pierda.

El temor al amor venza:
afuera quiero esperar.

MADALENA

(Aparte.)

¡Que no se atrevió a llegar!

¡Mal haya tanta vergüenza!

MIRENO

No parezco bien aquí
solo, pues durmiendo está.
Yo me voy.

MADALENA

(Aparte.)
¿Que al fin se va?
(Como que duerme.)
Don Dionís...

MIRENO

¿Llamóme? Sí.
¡Qué presto que despertó!
Miren, ¡qué bueno quedara
si mi intento ejecutara!
¿Está despierta? Mas no;
que en sueños pienso que acierta
mi esperanza entretenida;
y quien me llama dormida,
no me quiere mal despierta.
¿Si acaso soñando está
en mí? ¡Ay, cielos! ¿quién supiera
lo que dice?

MADALENA

(Como que duerme.)
No os vais fuera;
llegaos, don Dionís, acá.

MIRENO

Llegar me manda su sueño.
¡Qué venturosa ocasión!
Obedecella es razón,
pues, aunque duerme, es mi dueño.
Amor: acabad de hablar;
no seáis corto.

MADALENA

(Todo lo que hablare ella es como entre sueños.)
Don Dionís:
ya que a enseñarme venís
a un tiempo a escribir y amar
al conde de Vasconcelos...

MIRENO

¡Ay, celos! ¿Qué es lo que veis?

MADALENA

Quisiera ver si sabéis
qué es amor y qué son celos;
porque será cosa grave
que ignorante por vos quede,
pues que ninguno otro puede
enseñar lo que no sabe.

Decidme: ¿tenéis amor?
¿De qué os ponéis colorado?
¿Qué vergüenza os ha turbado?
Responded, dejá el temor;
que el amor es un tributo
y una deuda natural
en cuantos viven, igual
desde el ángel hasta el bruto.

(Ella misma se pregunta y responde como que duerme.)

Si esto es verdad, ¿para qué
os avergonzáis así?
¿Queréis bien? -Señora: sí-.
¡Gracias a Dios que os saqué
una palabra siquiera!

MIRENO

¿Hay sueño más amoroso?
¡Oh, mil veces venturoso
quien le escucha y considera!
Aunque tengo por más cierto
que yo solamente soy
el que soñándolo estoy;
que no debo estar despierto.

MADALENA

¿Ya habéis dicho a vuestra dama
vuestro amor? -No me he atrevido-.
¿Luego nunca lo ha sabido?
-Como el amor todo es llama,
bien lo habrá echado de ver
por los ojos lisonjeros,
que son mudos pregoneros.-
La lengua tiene de hacer
ese oficio, que no entiende
distintamente quien ama
esa lengua que se llama
algarabía de aliende.

¿No os ha dado ella ocasión
para declararos? -Tanta,
que mi cortedad me espanta.-
Hablad, que esa suspensión

hace a vuestro amor agravio.
-Temo perder por hablar
lo que gozo por callar.-
Eso es necedad, que un sabio
al que calla y tiene amor
compara a un lienzo pintado
de Flandes que está arrollado.
Poco medrará el pintor
si los lienzos no descoge
que al vulgo quiere vender
para que los pueda ver.
El palacio nunca acoge
la vergüenza; esa pintura
desdoblada, pues que se vende,
que el mal que nunca se entiende
difícilmente se cura.

-Sí; mas la desigualdad
que hay, señora, entre los dos
me acobarda-. Amor, ¿no es dios?

-Sí, señora-. Pues hablad,
que sus absolutas leyes
saben abatir monarcas
y igualar con las abarcas
las coronas de los reyes.

Yo os quiero por medianera,
decidme a mí a quién amáis.

-No me atrevo-. ¿Qué dudáis?
¿Soy mala para tercera?

-No; pero temo, ¡ay de mí!-

¿Y si yo su nombre os doy?

¿Diréis si es ella si soy
yo acaso? -Señora, sí.-

¡Acabara yo de hablar!

¿Mas que sé que os causa celos
el conde de Vasconcelos?

-Háceme desesperar;
que es, señora, vuestro igual
y heredero de Berganza.-

La igualdad y semejanza
no está en que sea principal,
o humilde y pobre el amante,
sino en la conformidad
del alma y la voluntad.

Declaraos de aquí adelante,
don Dionís; a esto os exhorto,
que en juegos de amor no es cargo
tan grande un cinco de largo
como es un cinco de corto.

Días ha que os preferí

al conde de Vasconcelos.

MIRENO

¡Qué escucho, piadosos cielos!

(Da un grito MIRENO y hace que despierte DOÑA MADALENA.)

MADALENA

¡Ay, Jesús! ¿Quién está aquí?
¿Quién os trujo a mi presencia,
don Dionís?

MIRENO

Señora mía...

MADALENA

¿Qué hacéis aquí?

MIRENO

Yo venía
a dar a vuestra excelencia
lición; halléla durmiendo,
y mientras que despertaba,
aquí, señora, aguardaba.

MADALENA

Dormíme, en fin, y no entiendo
de qué pudo sucederme,
que es gran novedad en mí
quedarme dormida así.
(Levántase.)

MIRENO

Si sueña siempre que duerme
vuestra excelencia del modo
que agora, ¡dichoso yo!

MADALENA

(Aparte.)
¡Gracias al cielo que habló
este mudo!

MIRENO

(Aparte.)
Tiemblo todo.

MADALENA

¿Sabéis vos lo que he soñado?

MIRENO

Poco es menester saber
para eso.

MADALENA

Debéis de ser
otro Josef.

MIRENO

Su traslado
en la cortedad he sido,
pero no en adivinar.

MADALENA

Acabad de declarar
cómo el sueño habéis sabido.

MIRENO

Durmiendo, vuestra excelencia,
por palabras le ha explicado.

MADALENA

¡Válame Dios!

MIRENO

Y he sacado
en mi favor la sentencia,
que falta ser confirmada,
para hacer mi dicha cierta,
por vueselencia despierta.

MADALENA

Yo no me acuerdo de nada.
Decídmelo; podrá ser
que me acuerde de algo agora.

MIRENO

No me atrevo, gran señora.

MADALENA

Muy malo debe de ser,
pues no me lo osáis decir.

MIRENO

No tiene cosa peor
que haber sido en mi favor.

MADALENA

Mucho lo deseo oír;

acabad ya, por mi vida.

MIRENO

Es tan grande el juramento,
que anima mi atrevimiento,
Vuestra excelencia dormida...
Tengo vergüenza.

MADALENA

Acabad,
que estáis, don Dionís, pesado.

MIRENO

Abiertamente ha mostrado
que me tiene voluntad.

MADALENA

¿Yo? ¿Cómo?

MIRENO

Alumbró mis celos,
y en sueños me ha prometido...

MADALENA

¿Sí?

MIRENO

Que he de ser preferido
al conde de Vasconcelos.
Mire si en esta ocasión
son los favores pequeños

MADALENA

Don Dionís, ni creáis en sueños,
que los sueños, sueños son.
(Vase.)

MIRENO

¿Agora sales con eso?
Cuando sube mi esperanza,
carga el desdén la balanza
y se deja en fiel el peso.
Con palabras tan resueltas
dejas mi dicha mudada;
¡qué mala era para espada
voluntad con tantas vueltas!
¡Por qué varios arcaduces
guía el cielo aqueste amor!
Con el desdén y favor

me he quedado entre dos luces.

No he de hablar más en mi vida,
pues mi desdicha conierta
que me desprecie despierta
quien me quiere bien dormida.

Calle el alma su pasión
y sirva a mejores dueños,
sin dar crédito a más sueños,
que los sueños, sueños son.

(Sale TARSO.)

TARSO

Pues, señor, ¿cómo te ha ido?

MIRENO

¿Qué sé yo? Ni bien ni mal.
Con un compás quedo igual,
amado y aborrecido.

A mi vergüenza y recato
me vuelvo, que es lo mejor.

TARSO

Di, pues, que le fue a tu amor
como a tres con un zapato.

MIRENO

Después me hablarás despacio.

TARSO

Bato, el pastor y vaquero
de tu padre, está en Avero,
y entrando acaso en palacio
me ha conocido, y desea
hablarte y verte, que está
loco de placer.

MIRENO

Sí hará.
¡Oh, llaneza de mi aldea!
¡Cuánto mejor es tu trato
que el de palacio, confuso,
donde el engaño anda al uso!
Vamos, Brito, a hablar a Bato,
y a mi padre escribiré
de mi fortuna el estado.
En un lugar apartado
quiero velle.

TARSO

Pues ¿por qué?

MIRENO

Porque tengo, Brito, miedo
que de mi humilde linaje
la noticia aquí me ultraje
antes de ver este enredo
en qué para.

TARSO

Y es razón.

MIRENO

Ven, porque le satisfagas.

TARSO

A ti amor y a mí estas bragas,
nos han puesto en confusión.

(Vanse.)

(Habitación de DOÑA SERAFINA.)

(Salen DOÑA SERAFINA y DON ANTONIO.)

SERAFINA

No sé, conde, si dé a mi padre aviso
de vuestro atrevimiento y de su agravio,
que agravio ha sido suyo el atreveros
a entrar en su servicio dese modo
para engañarme a mí, y a él afrentalle.
Otros medios hallárades mejores,
pues noble sois, con que obligar al duque,
sin fingiros así su secretario,
pues no sé yo, si no es tenerme en poco,
qué liviandad hallastes en mi pecho
para atreveros a lo que habéis hecho.

ANTONIO

Yo vine de camino a ver mi prima,
y quiso amor que os viese.

SERAFINA

Conde: basta.
Yo estoy muy agraviada justamente
de vuestro atrevimiento. ¿Vos creistes,
que en tan poco mi fama y honra tengo,
que descubriéndoos, como lo habéis hecho,

había de rendirme a vuestro gusto?
Imaginarme a mí mujer tan fácil
ha sido injuria que a mi honor se ha hecho.
Mi padre ha dado al de Estremoz palabra
que he de ser su mujer, y aunque mi padre
no la diera, ni yo le obedeciera,
por castigar aque se desatino
me casara con él. Salid de Avero
al punto, don Antonio, o daré aviso
de aquesto a don Duarte, y si lo entiende
peligraréis, pues corren por su cuenta
mis agravios.

ANTONIO

¿Que así me desconoces?

SERAFINA

Idos, conde, de aquí, que daré voces.

ANTONIO

Déjame disculpar de los agravios
que me imputas, que el juez más riguroso
antes de sentenciar escucha al reo.

SERAFINA

Conde: ¡viven los cielos!, que si un hora
estáis más en la villa, que esta noche
me case con el conde por vengarme.
Yo os aborrezco, conde; yo no os quiero.
¿Qué me queréis? Aquí la mayor pena
que me puede afligir es vuestra vista.
Si a vuestro amor mi amor no corresponde:
conde, ¿qué me queréis? Dejadme, conde.

ANTONIO

Áspid, que entre las rosas
desa belleza escondes tu veneno,
¿mis quejas amorosas
desprecias deste modo? ¡Ay, Dios, que peno,
sin remediar mis males,
en tormentos de penas infernales!

Pues que del paraíso
de tu vista destierras mi ventura,
hágate amor Narciso,
y de tu misma imagen y hermosura
de suerte te enamores,
que, como lloro, sin remedio llores.

Yo me voy, pues lo quieres,
huyendo del rigor cruel que encierras,

agravio de mujeres;
pues de tu vista hermosa me destierras,
por quedar satisfecho
desterraré tu imagen de mi pecho.

(Saca el retrato del pecho.)

En el mar de tu olvido
echará tus memorias la venganza
que a amor y al cielo pido,
pues desta suerte alcanzará bonanza
el mar en que me anego,
si es mar donde las ondas son de fuego.

Borrad, alma, el retrato
que en vos pinta el amor, pues que yo arrojé
aqueste por ingrato;

(Arrójale.)

castigo justo de mi justo enojo,
por quien mi amor desmedra.

Adiós, cruel, retrato de una piedra,
que, pues al tiempo apelo,
médico sabio que locuras cura,
razón es que en el suelo
os deje, pues que sois de piedra dura,
si el suelo piedras cría.
Quédate, fuego, ardiendo en nieve fría.
(Vase.)

SERAFINA

¡Hay locuras semejantes!
¿Es posible que sujetos
a tan rabiosos efectos
estén los pobres amantes?

¡Dichosa mil veces yo,
que jamás admití el yugo
de tan tirano verdugo!
¿Qué es lo que en el suelo echó,
y con renombre de ingrato
tantas injurias le dijo?
Quiero verle, que colijo
mil quimeras. ¡Un retrato!

(Álzale.)

Es de un hombre, y me parece
que me parece de modo
que es mi semejanza en todo.
Cuanto el espejo me ofrece
miro aquí: como en cristal
bruñido mi imagen propia
aquí la pintura copia,
y un hombre es su original.

¡Válgame el cielo! ¿Quién es,

pues no es retrato del conde,
que en nada le corresponde?
Pues ¿por qué le echó a mis pies?

Decid, amor, ¿es encanto
éste para que me asombre?
¿Es posible que haya hombre
que se me parezca tanto?

No, porque cuando le hubiera,
¿qué ocasión le ha dado el pobre
para que tal odio cobre
con él el conde? Si fuera
mío, pareciera justo
que en él de mí se vengara,
y que al suelo le arrojara
por sólo darme disgusto.

Algún enredo o maraña
se encierra en aqueste enima;
doña Juana, que es su prima,
ha de sabello. ¡Qué extraña
confusión! Llamalla quiero,
aunque con ella he reñido
viendo que la causa ha sido
que esté su primo en Avero.

Mas ella sale.

(Sale DOÑA JUANA.)

JUANA

Ya está,
señora, abierto el jardín;
entre el clavel y el jazmín
vuestra excelencia podrá,
entreteniéndose un rato,
perder la cólera y ira
que tiene conmigo.

SERAFINA

Mira,
doña Juana, este retrato.

JUANA

(Aparte.)
Éste es el suyo. ¿A qué fin
mi primo se le dejó?
¡Cielos, si sabe que yo
le metí dentro el jardín!

SERAFINA

¿Viste semejanza tanta

en tu vida?

JUANA

No, por cierto.

(Aparte.)

¡Si aqueste es el que en el huerto
copió el pintor!

SERAFINA

¿No te espanta?

JUANA

Mucho.

SERAFINA

Tu primo, enojado
porque su amor tuvo en poco,
con disparates de loco
le echó en el suelo, y airado
se fue. Quise ver lo que era,
y hame causado inquietud
pues por la similitud
que tiene, saber quisiera
a qué fin aquesto ha sido.
Pues de su pecho las llaves
tienes, dilo, si lo sabes.

JUANA

(Aparte.)

Basta, que no ha conocido
que es suyo; la diferencia
del traje de hombre y color,
que mudó en él el pintor,
es la causa. -Vueselencia
me manda diga una cosa
de que estoy tan ignorante
como espantada.

SERAFINA

Bastante
es ser yo poco dichosa
para que lo ignores. Diera
cualquier precio de interés
por sólo saber quién es.

JUANA

Pues sabedlo...

SERAFINA

¿Cómo?

JUANA

Espera;
llamando al conde mi primo,
y fingiendo algún favor
con que entretener su amor...

SERAFINA

La famosa traza estimo;
mas habráse ya partido.

JUANA

No habrá; yo le iré a llamar.

SERAFINA

Ve presto.

JUANA

(Aparte.)

¡Hay más singular
suceso! Castigo ha sido
del cielo que a su retrato
ame quien a nadie amó.

(Vase.)

SERAFINA

No en balde en tierra os echó
quien con vos ha sido ingrato,
que si es vuestro original
tan bello como está aquí
su traslado, creed de mí
que no le quisiera mal.

Y a fe que hubiera alcanzado
lo que muchos no han podido,
pues vivos no me han vencido,
y él me venciera pintado.

Mas, aunque os haga favor,
no os espante mi mudanza,
que siempre la semejanza
ha sido causa de amor.

(Salen DON ANTONIO y DOÑA JUANA.)

JUANA

(Aparte a DON ANTONIO.)

Esto es cierto.

ANTONIO

¡Hay tal enredo!

JUANA

(Aparte.)

Lo que has de responder mira.

ANTONIO

Prima: con una mentira
tengo de gozar, si puedo,
la ocasión.

SERAFINA

Conde...

ANTONIO

Señora...

SERAFINA

Muy colérico sois.

ANTONIO

Es condición de portugués,
y no es mucho, si en media hora
me mandáis dejar Avero,
que hiciese extremos de loco.

SERAFINA

Callad, que sabéis muy poco
de nuestra condición. Quiero
haceros, conde, saber,
porque os será de importancia,
que son caballos de Francia
las iras de una mujer:
el primer ímpetu, extraño;
pero al segundo se cansa,
que el tiempo todo lo amansa.

ANTONIO

(Aparte.)

Prima: todo esto es engaño.

SERAFINA

No quiero ya que os partáis.

ANTONIO

De aquesta suerte, el desdén
pasado doy ya por bien.

SERAFINA

Pues ya sosegado estáis,
¿no me diréis la razón
por qué, cuando os apartastes,
este retrato arrojastes
en el suelo? ¿Qué ocasión
os movió a caso tan nuevo?
¿Cúyo es aqueste retrato?

ANTONIO

Deciros, señora, trato
la verdad; mas no me atrevo.

SERAFINA

Pues ¿por qué?

ANTONIO

Temo un castigo
terrible.

SERAFINA

No hay que temer:
yo os aseguro.

ANTONIO

Perder
la vida por un amigo
no es mucho. Aquesa presencia
a declararme me anima.
(Aparte.)
Ya va de mentira, prima.

SERAFINA

Decid.

ANTONIO

Oiga vueselencia:
Días ha que habrá tenido
entera y larga noticia
de la historia lastimosa
del gran duque de Coimbra,
gobernador deste reino,
en guerra y paz maravilla;
que por ser con vuestro padre
de una cepa y sangre misma,
y tan cercanos en deudo
como esta corona afirma,
habréis llorado los dos

la causa de sus desdichas.

SERAFINA

Ya sé toda aquesa historia:
mi padre la contó un día
a mi hermana en mi presencia;
su memoria me lastima.
Veinte años dicen que habrá
que le desterró la envidia
de Portugal con su esposa
y un tierno infante. Holgaría
de saber si aún vive el duque,
y en qué reino o parte habita.

ANTONIO

Sola la duquesa es muerta,
porque su memoria viva
que el hijo infeliz y el duque,
con quien mi padre tenía
deudo y amistad al tiempo
que de la prisión esquiva
huyó, le ofreció su amparo,
y, arriesgando hacienda y vida,
hasta agora le ha tenido
disfrazado en una quinta,
donde, entre toscos sayales,
los dos la tierra cultivan,
que con sus lágrimas riegan,
dándoles por fruto espinas.
El hijo, a quien hizo el cielo
con tantas partes, que admiran
al mundo, su discreción,
su presencia y gallardía,
se crió conmigo, y es
la mitad del alma mía;
que el ñudo de la amistad
hace de dos una vida.
Quiso el cielo que viniese,
habrá medio año, a esta villa,
disfrazado de pastor,
y que tu presencia y vista
le robase por los ojos
el alma, cuya homicida,
respondiendo el valle en ecos,
pregonan que es Serafina.
Mil veces determinado
de decirte sus desdichas,
le ha detenido el temor
de ver que el rey le publica

por traidor a él y a su padre
y a quien no diere noticia
de ellos, que a todos alcanza
el rigor de la justicia.
Yo, que como propias siento
las lágrimas infinitas
que por ti sin cesar llora,
le di la palabra un día
de declararte su amor,
y de su presencia y vista
gallarda darte el retrato
que tienes. Llegué, y, sabida
tu condición desdeñosa,
ni inclinada ni rendida
a las coyundas de amor,
de quien tan pocos se libran,
no me atreví abiertamente
a declararte el enigma
de sus amorosas penas,
hasta que la ocasión misma
me la ofreciese de hablarte,
y así alcancé de mi prima
que el duque me recibiese.
Supe después que quería
con el de Estremoz casarte,
y, por probar si podía
estorballo deste modo,
mostré las llamas fingidas
de mi mentiroso amor;
respondíste me con ira,
y yo, para que mirases
el retrato que te inclina
a menos rigor, échele
a tus pies, que bien sabía
que su belleza pintada
de tu presunción altiva
presto había de triunfar.
En fin, bella Serafina,
el dueño deste retrato
es don Dionís de Coimbra.

SERAFINA

Conde: ¿eso es cierto?

ANTONIO

Y tan cierto
que, a estallo él y saber

que le amabas, sin temer
el hallarse descubierto,
pienso que viniera a darte
el alma.

SERAFINA

Si eso es verdad,
no sé si en mi voluntad
podrá caber don Duarte.
¡Válgame Dios! ¡Que éste es hijo
de don Pedro!

ANTONIO

Su belleza
dice que sí.

SERAFINA

(Aparte.)
¿Qué flaqueza
es la vuestra, alma? Colijo
que no sois la que solía;
mas justamente merece
quien tanto se me parece
ser amado. ¿No podría
velle?

ANTONIO

De noche bien puedes,
si das a tus penas fin,
y le hablas por el jardín,
que él saltará sus paredes.
Mas de día no osará,
porque hay ya quien le ha mirado
en Avero con cuidado,
y si más nota en él da,
ya ves el peligro.

SERAFINA

Conde:
un hombre tan principal,
a mi calidad igual,
y que a mi amor corresponde,
es ingrátitud no amalle.
En todo has sido discreto:
sélo en guardar más secreto,
y haz cómo yo pueda hablalle;
que el alma a dalle comienza
la libertad que contrasta.
Y adiós.

ANTONIO

¿Vaste?

SERAFINA

Aquesto basta;
que habla poco la vergüenza.
(Vase.)

JUANA

Primo: ¿es verdad que don Pedro,
el duque, vive y su hijo?

ANTONIO

Calla, que el alma lo dijo
viendo lo que en mentir medro.
Ni sé del duque, ni dónde
su hijo y mujer llevó.
Don Dionís he de ser yo
de noche, y de día el conde
de Penela; y desta suerte,
si amor su ayuda me da,
mi industria me entregará
lo que espero.

JUANA

Primo: advierte
lo que haces.

ANTONIO

Engañada
queda; amor mi dicha ordena
con nombre y ayuda ajena,
pues por mí no valgo nada.

(Vanse.)

(Habitación de DOÑA MADALENA.)

(Salen el DUQUE y DOÑA MADALENA.)

DUQUE

Quiero veros dar lición,
que la carta que ayer vi
para el conde, en que leí
de el sobre escrito el renglón,
me contentó. Ya escribís
muy claro.

MADALENA

(Aparte.)

Y aún no lo entiende,
con ser tan claro, y se ofende
mi maestro don Dionís.

(Sale MIRENO.)

MIRENO

¿Llámame vuestra excelencia?

MADALENA

Sí; que el duque, mi señor,
quiere ver si algo mejor
escribo. Vos experiencia
tenéis de cuán escribana
soy. ¿No es verdad?

MIRENO

Sí, señora.

MADALENA

Escribí, no ha cuarto de hora,
medio dormida una plana,
tan clara, que la entendiera
aun quien no sabe leer.
¿No me doy bien a entender,
don Dionís?

MIRENO

Muy bien.

MADALENA

Pudiera
serviros, según fue buena,
de materias para hablar
en su loor.

MIRENO

Con callar
la alabo; sólo condena
mi gusto el postrer renglón,
por más que la pluma escuso,
porque estaba muy confuso.

MADALENA

Diréislo por el borrón
que eché a la postre.

MIRENO

¿Pues no?

MADALENA

Pues adrede lo eché allí.

MIRENO

Sólo el borrón corregí,
porque lo demás borró.

MADALENA

Bien le pudiste quitar;
que un borrón no es mucha mengua.

MIRENO

¿Cómo?

MADALENA

(Aparte.)
El borrón con la lengua
se quita, y no con callar.-
Ahora bien: cortá una pluma.

(Sacan recado y corta una pluma.)

MIRENO

Ya, gran señora, la corto.

MADALENA

(Enojada.)
Acabad, que sois muy corto.
Vuestra excelencia presume,
que de vergüenza no sabe
hacer cosa de provecho.

DUQUE

Con todo, estoy satisfecho
de su letra.

MADALENA

Es cosa grave
el dalle avisos por puntos,
sin que aproveche. Acabad.

DUQUE

Madalena, reportad.

MIRENO

¿Han de ser cortos los puntos?

MADALENA

¡Qué amigo que sois de corto!
Largos los pido; cortaldos
de aqueste modo, o dejaldos.

MIRENO

Ya, gran señora, los corto.

DUQUE

¡Qué mal acondicionada
sois!

MADALENA

Un hombre vergonzoso
y corto es siempre enfadoso.

MIRENO

Ya está la pluma cortada.

MADALENA

Mostrad. ¡Y qué mala! ¡Ay, Dios!
(Pruébala y arrójala.)

DUQUE

¿Por qué la echáis en el suelo?

MADALENA

¡Siempre me la dais con pelo!
Líbreme el cielo de vos.
Quitalde con el cuchillo.
No sé de vos qué presuma,
siempre con pelo la pluma,
(Aparte.)
y la lengua con frenillo.

MIRENO

(Aparte.)
Propicios me son los cielos,
todo esto es en mi favor.

(Sale DON DUARTE.)

CONDE

Dadme albricias, gran señor:
el conde de Vasconcelos

está sola una jornada
de vuestra villa.

MADALENA

(Aparte.)
¡Ay de mí!

CONDE

Mañana llegará aquí;
porque trae tan limitada,
dicen, del rey la licencia,
que no hará más de casarse
mañana, y luego tornarse.
Apreste vuestra excelencia
lo necesario, que yo
voy a recibirle luego.

DUQUE

¿No me escribe?

CONDE

Aqueste pliego.

DUQUE

Hija: la ocasión llegó
que deseo.

MADALENA

(Aparte.)
Saldrá vana.

MIRENO

(Aparte.)
¡Ay, cielo!

MADALENA

(Aparte.)
Mi bien suspira.

DUQUE

Vamos, deja aqueso y mira
que te has de casar mañana.

(Vanse, el DUQUE y el CONDE y pónese a escribir ella.)

MADALENA

Don Dionís: en acabando
de escribir aquí, leed

este billete, y haced
luego lo que en él os mando.

MIRENO

Si ya la ocasión perdí,
¿qué he de hacer? ¡Ay, suerte dura!

MADALENA

Amor todo es coyuntura.
(Vase.)

MIRENO

Fuese. El papel dice así:
(Lee.)
«No da el tiempo más espacio
esta noche, en el jardín,
tendrán los temores fin
del vergonzoso en palacio.»
¡Cielos! ¿Qué escucho? ¿Qué veo?
¿Esta noche? ¡Hay más ventura!
¿Si lo sueño? ¿Si es locura?
No es posible; no lo creo.
(Vuelve a leer.)
«Esta noche en el jardín...»
¡Vive Dios, que está aquí escrito!
¡Mi bien! A buscar a Brito
voy. ¿Hay más dichoso fin?
Presto en tu florido espacio
dará envidia entre mis celos,
al conde de Vasconcelos,
el vergonzoso en palacio.

(Salen LAURO, RUY LORENZO y BATO y MELISA.)

LAURO

Buenas nuevas te dé Dios:
escoge en albricias, Bato,
la oveja mejor del hato;
poco es una, escoge dos.
¿Que mi hijo está en Avero?
¿Que del duque es secretario,
mi primo? ¡Ay, tiempo voltario!
Mas ¿qué me quejo? ¿Qué espero?
Vamos a verle los dos:
mis ojos su vista gocen.
Venid.

RUY

¿Y si me conocen?

LAURO

No lo permitirá Dios:
tiznaos como carbonero
la cara, que desta vez
daré a mi triste vejez
un buen día hoy en Avero.

 Mi gozo crece por puntos:
agora a vivir comienzo.
Alto: vamos, Ruy Lorenzo.

BATO

Todos podremos ir juntos.

LAURO

Guardad vosotros la casa.

(Vanse los dos.)

MELISA

Sí; Bercebú que la guarde.

BATO

¿Qué tenéis aquesta tarde?

MELISA

¡Ay, Bato! ¡Que aqueso pasa!
¿Que no preguntó por mí
Tarso?

BATO

No se le da un pito
por vos, ni es Tarso.

MELISA

¿Pues?

BATO

Brito,
o cabrito.

MELISA

¡Ay! ¿Tarso así?
A verte he de ir esta tarde,
cruel, tirano, enemigo.

BATO

¿Sola?

MELISA

Vasco irá conmigo.

BATO

Buen mastín lleváis que os guarde.
¿Queréisle mucho?

MELISA

Enfinito.

BATO

Pues en Brito se ha mudado,
la mitad para casado
tien...

MELISA

¿Qué?

BATO

De cabrito el Brito.

(Vanse.)

(Palacio del DUQUE con jardín. Es de noche.)

(A la ventana DOÑA JUANA y DOÑA SERAFINA.)

SERAFINA

¡Ay, querida doña Juana!
nota de mi fama doy;
mas si lo dilato hoy
me casa el duque mañana.

JUANA

Don Dionís, señora, es tal
que no llega don Duarte
con la más mínima parte
a su valor. Portugal
por su parte llora hoy día;
para en uno sois los dos:
gozaos mil años.

SERAFINA

¡Ay Dios!

JUANA

No temas, señora mía,
que mi primo fue por él;

presto le traerá consigo.

SERAFINA

Él tiene un notable amigo.

JUANA

Pocos se hallarán como él.

(Sale DON ANTONIO, como de noche.)

ANTONIO

Hoy, amor, vuestras quimeras
de noche me han convertido
en un don Dionís fingido
y un don Antonio de veras.
Por y otro he de hablar.
Gente siento a la ventana.

JUANA

Ruido suena; no fue vana
mi esperanza.

(TARSO, de noche.)

TARSO

Este lugar
mi dichoso don Dionís
me manda que mire y ronde
por si hay gente.

JUANA

Ce: ¿es el conde?

ANTONIO

Sí, mi señora.

JUANA

¿Venís
con don Dionís?

TARSO

(Aparte.)
¿Cómo es esto?
¿Don Dionís? La burla es buena.
¿Mas si es doña Madalena?
Reconocer este puesto
me manda, porque le avise
si anda gente (y me parece
que otro en su lugar se ofrece),

y que le ronde, ande y pise.
¡Vaya! ¿Mas que es don Dionís?
Eso no.

ANTONIO

Conmigo viene
un don Dionís, que os previene
el alma, que ya adquirís,
para ofrecerse a esas plantas.
Hablad, don Dionís: ¿qué hacéis?

(Finge que habla DON DIONÍS, mudando la voz.)

¿Que estoy suspenso, no veis,
contemplando glorias tantas?
Pagar lo mucho que os debo
con palabras será mengua,
y así refreno la lengua,
porque en ella no me atrevo.
Mas, señora, amor es dios,
y por mí podrá pagar.

JUANA

(Aparte.)

¡Bien sabe disimular
el habla!

SERAFINA

¿No tenéis vos
crédito para pagarme
esta deuda?

ANTONIO

No lo sé;
mas buen fiador os daré:
el conde puede fiarme.
-Yo os fío.

TARSO

(Aparte.)

¡Válgate el diablo!
Sólo un hombre es, vive Dios,
y parece que son dos.

ANTONIO

(Disimula la voz.)

Con mucho peligro os hablo
aquí; haced mi dicha cierta,
y tengan mis penas fin.

SERAFINA

Pues ¿qué queréis?

ANTONIO

Del jardín
tengo ya franca la puerta.

JUANA

Mira que suele rondarte
don Duarte, señora mía,
y que si aguardas al día
has de ser de don Duarte.
Cualquier dilación es mala.

SERAFINA

¡Ay Dios!

JUANA

¡Qué tímida eres!
¿Entrará?

SERAFINA

Haz lo que quisieres.

ANTONIO

(Como DON ANTONIO.)
Don Dionís, amor te iguala
a la ventura mayor
que pudo dar; corresponde
a tu dicha. -Amigo conde:
(Como DON DIONÍS.)
por vuestra industria y favor
he adquirido tanto bien;
dadme esos brazos; yo soy
tu amigo, conde, desde hoy.
-Yo vuestro esclavo.- Está bien;
dará el tiempo testimonio
desta deuda. -Aquí te aguardo,
que así mis amigos guardo;
entrad.- Adiós, don Antonio.
(Éntrase.)

SERAFINA

¿Entró?

JUANA

Sí.

SERAFINA

¡Que deste modo

fuerce amor a una mujer!
Mas por sólo no lo ser
del de Estremoz, poco es todo;
mi padre y honor perdone.

JUANA

Vamos y deja ese miedo.

(Vanse las dos.)

TARSO

¿Hase visto igual enredo?
En gran confusión me pone
este encanto. Un don Antonio,
que consigo mismo hablaba,
dijo que aquí se quedaba,
y se entró; él es demonio.

(MIRENO, de noche.)

MIRENO

Él se debió de quedar,
como acostumbra, dormido.

TARSO

Ya queda sustituido
por otro aquí tu lugar.

MIRENO

¿Qué dices, necio? Responde:
vienes aquí a ver si hay gente,
¡y estaste aquí, impertinente!

TARSO

Gente ha habido.

MIRENO

¿Quién?

TARSO

Un conde,
y un don Dionís de tu nombre,
que es uno y parecen dos.

MIRENO

¿Estás sin seso?

TARSO

Por Dios,

que acaba de entrar un hombre
con tu doña Madalena
que, o es colegial trilingue,
o a sí propio se distingue,
o es tu alma que anda en pena.

Más sabe que veinte Ulises.
Algún traidor te ha burlado,
o yo este enredo he soñado,
o aquí hay dos don Dionises.

MIRENO

Soñástelo.

TARSO

¡Norabuena!

(Sale a la ventana DOÑA MADALENA.)

MADALENA

¿Si habrá don Dionís venido?

TARSO

A la ventana ha salido
un bulto.

MADALENA

¡Ay Dios! Gente suena.
¿Ce: es don Dionís?

MIRENO

Mi señora,
yo soy ese venturoso.

MADALENA

Entrad, pues, mi vergonzoso.
(Vase.)

MIRENO

¿Crees que lo soñaste agora?

TARSO

No sé.

MIRENO

Si mi cortedad
fue vergüenza, adiós, vergüenza;
que seréis, como no os venza,
desde agora necedad.
(Vase.)

TARSO

Confuso me voy de aquí,
que debo estar encantado.
Dos Dionises han entrado,
o yo estoy fuera de mí.

Destas calzas por momentos
salen quimeras como ésta;
¡pobre de quien trae acuestas
dos cestas de encantamentos!
(Vase.)

(Atrio del patio.)

(Salen LAURO y RUY LORENZO, de pastores.)

LAURO

Este es, Ruy Lorenzo, Averó.

RUY

Aquí me vi un tiempo, Lauro,
rico y próspero, y ya pobre
y ganadero.

LAURO

Altibajos
son del tiempo y la fortuna,
inconstante siempre y vario.
¡Buen palacio tiene el duque!

RUY

Ahora acaba de labrallo:
propiedad de la vejez,
hacellos y no gozillos.

LAURO

Busquemos a mi Mireno.

RUY

En palacio aún es temprano;
que aquí amanece muy tarde,
y hemos mucho madrugado.

LAURO

¿Cuándo durmió el deseoso?
¿Cuándo amor buscó descanso?
No os espante que madrugue,
que soy padre, deseo y amo.

(Salen VASCO y MELISA, de pastores.)

VASCO

Mucho has podido conmigo,
Melisa.

MELISA

Débote, Vasco,
gran voluntad.

VASCO

¿A qué efeto
me traes, Melisa, a palacio
desde los montes incultos?

MELISA

En ellos sabrás de espacio
mis intentos.

VASCO

Miedo tengo.

MELISA

(Aparte.)
¡Ay Tarso, cruel, ingrato!
Mi imán eres, tras ti voy,
que soy hierro.

VASCO

Aun sería el diablo,
que ahora me conociese
algún mozo de caballos,
colgándome de la horca,
en fe de ser peso falso.

MELISA

¡Ay Vasco, retírate!

VASCO

¿Pues qué...?

MELISA

¿No ves a nuesamo,
y al tuyo? Si aquí nos topa,
pendencia hay para dos años.

(Tocan cajas.)

VASCO

Volvámonos. Mas ¿qué es esto?

RUY

¿Tan de mañana han tocado
cajas? ¿A qué fin será?

LAURO

No lo sé.

RUY

Si no me engaño,
sale el duque; algo hay de nuevo.

LAURO

A esta parte retirados
podremos saber lo que es,
que parece que echan bando.

(Salen el DUQUE, el CONDE, con gente y un ATAMBOR.)

DUQUE

Conde: con ningunas nuevas
pudiera alegrarme tanto
como con éstas: ya cesan
las desdichas y trabajos
de don Pedro de Coimbra,
mi primo, si el cielo santo
le tiene vivo.

CONDE

Sí hará;
que al cabo de tantos años
de males querrá que goce
el premio de su descanso.

LAURO

¡Qué es esto que escucho, cielos!
¿Soy yo de quien habla acaso
mi primo el duque de Avero?
Mas, no, que soy desdichado.

DUQUE

Antes que vais, don Duarte,
por el yerno, que hoy aguardo,
quiero que oigáis el pregón
que el rey manda. -Echad el bando.

ATAMBOR

«¡El rey nuestro señor Alfonso el Quinto

manda: que en todos sus estados reales,
con solemnes y públicos pregones,
se publique el castigo que en Lisboa
se hizo del traidor Vasco Fernández,
por las traiciones que a su tío el duque
don Pedro de Coimbra ha levantado,
a quien da por leal vasallo y noble,
y en todos sus estados restituye;
mandando, que en cualquier parte que asista,
si es vivo, le respeten como a él mismo;
y si es muerto, su imagen echa al vivo
pongan sobre un caballo, y una palma
en la mano, le lleven a su corte,
saliendo a recibirle los lugares:
y declara a los hijos que tuviere
por herederos de su patrimonio,
dando a Vasco Fernández y a sus hijos
por traidores, sembrándoles sus casas
de sal, como es costumbre en estos reinos
desde el antiguo tiempo de los godos.
Mándase pregonar porque venga
a noticia de todos.»

VASCO

¡Larga arenga!

MELISA

¡Buen garguero
tiene el que ha repiqueteado!

LAURO

Gracias a vuestra piedad,
recto juez, clemente y sabio,
que volvéis por mi justicia.

RUY

El parabién quiero datos
con las lágrimas que vierto.
Gocéisle, duque, mil años.

DUQUE

¿Qué labradores son estos
que hacen extremos tantos?

CONDE

¡Ah, buena gente! Mirad
que os llama el duque.

LAURO

Trabajos:
si me habéis tenido mudo,
ya es tiempo de hablar. ¿Qué aguardo?
Dadme aquesos brazos nobles,
duque ilustre, primo caro:
don Pedro soy.

DUQUE

¡Santos cielos,
dos mil gracias quiero daros!

CONDE

¡Gran duque! ¿En aqueste traje?

LAURO

En éste me he conservado
con vida y honra hasta agora.

MELISA

¡Aho! ¿diz que es duque nueso amo?

VASCO

Sí.

MELISA

Démosle el parabién.

VASCO

¿No le ves que está ocupado?
Tiempo habrá; déjalo agora,
no nos riña.

MELISA

Pues dejallo.

DUQUE

Es el conde de Estremoz,
a quien la palabra he dado
de casalle con mi hija
la menor, y agora aguardo
al conde de Vasconcelos,
sobrino vuestro.

LAURO

Mi hermano
estará ya arrepentido,
si traidores le engañaron.

DUQUE

Dióle a doña Madalena,
mi hija mayor.

LAURO

Sois sabio
en escoger tales yernos.

DUQUE

Y venturoso otro tanto
en que seréis su padrino.

RUY

(Aparte.)
Aunque el conde me ha mirado,
no me ha conocido. ¡Ay cielos!
¿Quién vengará mis agravios?

DUQUE

Hola, llamad a mis hijas,
que de suceso tan raro,
por la parte que les toca,
es bien darlas cuenta.

MELISA

Vasco:
verdad es, ven y lleguemos.
Por muchos y buenos años
goce el duquencio.

LAURO

¿Melisa
aquí?

MELISA

Vine a ver a Tarso.

VASCO

No oso hablar, no me conozcan,
que está mi vida en mis labios.

(Salen MADALENA, SERAFINA y DOÑA JUANA.)

MADALENA

¿Qué manda vuestra excelencia?

DUQUE

Que beséis, hija, las manos
al gran duque de Coimbra,

vuestro tío.

MADALENA

¡Caso raro!

LAURO

Lloro de contento y gozo.

SERAFINA

(Aparte.)

Mi suerte y ventura alabo;
ya segura gozaré
mi don Dionís, pues ha dado
fin el cielo a sus desdichas.

LAURO

Gocéis, sobrinas, mil años
los esposos que os esperan.

SERAFINA

El cielo guarde otros tantos
la vida de vuesaencia.

MADALENA

Si la mía estima en algo,
le suplico, así propicios
de aquí adelante los hados
le dejen ver reyes nietos
y venguen de sus contrarios,
que este casamiento impida.

DUQUE

¿Cómo es eso?

MADALENA

Aunque el recato
de la mujeril vergüenza
cerrarme intente los labios
digo, señor, que ya estoy
casada.

DUQUE

¡Cómo! ¿Qué aguardo?
¿Estáis sin seso, atrevida?

MADALENA

El cielo y amor me han dado
esposo, aunque humilde y pobre,

discreto, mozo y gallardo.

DUQUE

¿Qué dices, loca? ¿Pretendes
que te mate?

MADALENA

El secretario
que me diste por maestro
es mi esposo.

DUQUE

Cierra el labio.
¡Ay, desdichada vejez!
Vil: ¿por un hombre tan bajo
al conde de Vasconcelos
desprecias?

MADALENA

Ya le ha igualado
a mi calidad amor,
que sabe humillar los altos
y ensalzar a los humildes.

DUQUE

Daréte la muerte.

LAURO

Paso,
que es mi hijo vuestro yerno.

DUQUE

¿Cómo es eso?

LAURO

El secretario
de mi sobrina, vuestra hija,
es Mireno, a quien ya llamo
don Dionís y mi heredero.

DUQUE

Ya vuelvo en mí; por bien dado
doy mi agravio dese modo.

MADALENA

¿Hijo es vuestro? ¡Ay Dios! ¿Qué aguardo
que no beso vuestros pies?

SERAFINA

Eso no, porque es engaño:
don Dionís, hijo del duque
de Coimbra, es quien me ha dado
mano y palabra de esposo.

DUQUE

¿Hay hombre más desdichado?

SERAFINA

Doña Juana es buen testigo.

MADALENA

Don Dionís está en mi cuarto
y mi recámara.

SERAFINA

¡Bueno!
En la mía está encerrado.

LAURO

Yo no tengo más de un hijo.

DUQUE

Tráiganlos luego. ¡En qué caos
de confusión estoy puesto!

MELISA

¿En qué parará esto, Vasco?

VASCO

No sé lo que te responda;
pues ni sé si estoy soñando
ni si es verdad lo que veo.

MELISA

¡Ay Dios! ¡Si saliese Tarso!

(Sale MIRENO.)

MIRENO

Confuso vengo a tus pies.

LAURO

Hijo mío: aquesos brazos
den nueva vida a estas canas.
Éste es don Dionís.

SERAFINA

¿Qué engaños

son estos, cielos crueles?

DUQUE

Abrazadme, ya que ha hallado
el más gallardo heredero
de Portugal este estado.

LAURO

¿Qué miras, hijo, perplejo?
El nombre tosco ha cesado
que de Mireno tuviste;
ni lo eres, ni soy Lauro,
sino el duque de Coimbra:
el rey está ya informado
de mi inocencia.

MIRENO

¿Qué escucho?
¡Cielos! ¡amor! ¡bienes tantos!

(Sale DON ANTONIO.)

ANTONIO

Dame, señor, esos pies.

DUQUE

¿A qué venís, secretario?

SERAFINA

Conde: ¿qué es de don Dionís,
mi esposo?

ANTONIO

Yo os he engañado:
en su nombre gocé anoche
la belleza y bien más alto
que tiene el amor.

DUQUE

¡Oh, infame!

SERAFINA

¡Matadle!

CONDE

¡Matadle!

JUANA

Paso,

que es el conde de Penela,
mi primo.

ANTONIO

Perdón aguardo,
duque y señor, a tus pies.

CONDE

Los cielos lo han ordenado,
porque vuelven por Leonela,
a quien di palabra y mano
de esposo, y la desprecié
gozada.

LAURO

Aquí está su hermano,
que por vengar esa injuria,
aunque no con medio sabio,
vive pastor abatido.
Si a interceder por él basto,
reducidle a vuestra gracia.

RUY

Perdón pido.

VASCO

Y también Vasco.

DUQUE

Basta, que lo manda el duque.

CONDE

Recibidme por cuñado,
que a Leonela he de cumplir
la palabra que le he dado
luego que a mi estado vuelva.
¿Dónde está?

RUY

Tu pecho hidalgo
hace, al fin, como quien es.

SERAFINA

Y qué, ¿fue mío el retrato?

DUQUE

Dadle, conde don Antonio,
a Serafina la mano,

que, pues el de Vasconcelos
perdió la ocasión por tardo,
disculpado estoy con él.

(A MIRENO.)

¡Muy bien habéis enseñado
a escribir a Madalena!
¿Érades vos el callado,
el cortés, el vergonzoso?
Pero ¿quién lo fue en palacio?

(Sale TARSO.)

TARSO

¿Duque Mireno? ¿Qué escucho?
Don Dionís: esos zapatos
te beso, y pido en albricias
de la esposa y del ducado
que me quites estas calzas
y el día del Jueves Santo
mandes ponellas a un Judas.

MELISA

¡Ah traidor, mudable, ingrato!
Agora me pagarás
el amor, penas y llanto
que me debes. Señor duque
de rodillas se lo mando
que mos case.

TARSO

Estotro ¿es cura?

MELISA

Mande que me quiera Tarso.

MIRENO

Yo se lo mando, y le doy
por ello tres mil cruzados.

TARSO

¿Por la cara o por la bolsa?

MIRENO

Y mi camarero le hago,
para que asista conmigo.

DUQUE

Doña Juana está a mi cargo;
yo la daré un noble esposo.

A recibir todos vamos
al conde de Vasconcelos,
porque, viendo el desengaño
de su amor, sepa la historia
del *Vergonzoso en Palacio*
y, a pesar de maldicientes,
las faltas perdone el sabio.

ESTO SÍ QUE ES NEGOCIAR

TIRSO DE MOLINA

Esto sí que es negociar

Tirso de Molina

PERSONAJES

EL DUQUE DE BRETAÑA.

ROGERIO.

LEONISA, *serrana*.

CLEMENCIA, *dama*.

ENRIQUE, *Conde*.

PINARDO.

CARLÍN, *pastor*.

FIRELA, *pastora*.

ALBERTO.

FILIPO.

MARGARITA, *Duquesa*.

Criados.

Un PAJE.

Acompañamiento.

La escena es en Nantes y sus inmediaciones.

Acto I**Campo entre la casa de ROGERIO y la de LEONISA.***Escena I***LEONISA y ROGERIO, de camino.**

ROGERIO	Sin quitarme las espuelas, mi bien, en tu busca vengo. ¿Cómo estás? Mas ¿qué pregunto? ¿Cómo estará el campo ameno cuando es su huésped el mayo,	5
	el sol del eclipse lejos, la luna en su exaltación, sin nubes ni aires el cielo? Abril de hermosuras te hallo, sol hermoso a verte vuelvo,	10
	luna ¡ay Dios! no seas menguante, cielo de milagros lleno. infinidad de hermosura te dejé, y a verte vuelvo más hermosa. ¡A lo infinito	15
	añades, mi bien! ¿Qué es esto? Poco mi ausencia has sentido. mira el rigor de mis celos, que deseo hallarte hermosa, y porque lo estás, lo siento.	20
LEONISA	¿Haste acordado de mí? Bachiller venís, Rogerio; si enseña París lisonjas, de escolar volvéis maestro.	25
	Amábades antes más, y hablábades antes menos: ¡Huego de Dios en amor con vicio de lisonjero! Por acá lo hemos pasado, las noches hilando al fuego,	30
	los días labrando al sol, ya en consejas, ya en consejos. Hámelos dado, y no pocos, de que iguale pensamientos	

	a mis posibilidades,	35
	porque es soberbia quereros.	
	Vos hidalgo, yo villana,	
	vos hijo de nueso dueño,	
	Yo su vasalla y pechera,	
	yo simple, vos trapacero,	40
	¡concertadme esas medidas!	
	Bien sabe Dios lo que he hecho	
	por rempujaros del alma;	
	pero vos, quedo que quedo	
	¡cuántas veces me acosté	45
	con último presupuesto	
	de amanecer sin cuidados:	
	y ruciando el aposento,	
	con agua bendita, dije:	
	“Amor engañoso, arredro;	50
	que debéis de ser el malo	
	en lo sutil y lo inquieto”;	
	Y tornándome a acostar,	
	hallaba los ojos llenos	
	del agua, si no bendita,	55
	¡más salada que ella al menos!	
	¿De qué sirvió el derramarla,	
	si hallé por el caso mesmo	
	cada pestaña un guisopo,	
	cada ojo una pila vuelto?	60
	Despierta, en fin, os echaban	
	mis propósitos del pecho;	
	mas por no cerrarle bien,	
	os entrábades durmiendo.	
	Yo en echarle, él en volverse,	65
	canséme, en fin, y dejelo;	
	porque en dando en cabezudo	
	Amor, saldrase con ello.	
	Veis aquí en lo que he pasado	
	todo este prolijo invierno,	70
	que vos allá entre escolares	
	habéis revuelto cuadernos.	
ROGERIO	Bien le llamaste prolijo,	
	pues siendo siglos eternos	
	sus noches, y yo sin ti	75
	lo que Noruega sin Febo;	
	todo él ha sido una noche,	
	y en ella mi amor enfermo	
	con ansias por este día,	
	a cuya luz amanezco.	80
LEONISA	¿Habéis estudiado mucho?	
ROGERIO	Todo amante verdadero	

	es, mi Leonisa, estudioso. Libros son sus pensamientos, hojas en la multitud,	85
LEONISA	que repasando desvelos en letras de sus cuidados, más estudia y sabe menos. ¡Malos años, y qué bien lo sabéis decir!	
ROGERIO	Lo siento	90
	mejor, dirás con verdad. ¿Qué hay en la sierra de nuevo? Parió la del herrador, y enviudó la del barbero.	
LEONISA		
ROGERIO	Eso poco me hace al caso.	95
LEONISA	Pues ¿qué quieres saber?	
ROGERIO	Quiero, en fe que te quiero mucho, saber quién te quiere.	
LEONISA	¡Bueno! yo os juro a fe serrana, que hay más de dos en el pueblo, y más de tres en el valle, y al rededor más de ciento, que a mi padre me han pedido; y él, como está medio ciego, medio sordo, y enfadoso	100
	no medio, sí todo entero, no hace son predicarme que acabe de darle un yerno, y escoja entre todos uno, que al año le dé dos nietos.	105
ROGERIO	No tienes el gusto tú a serranos toscos hecho; que esa alma erró el hospedaje cuando entró a vivir tu cuerpo: tu elección toda es hidalga:	110
LEONISA	Decís verdad, y aun por eso hay en la comarca amante mozo, rico y caballero.	115
ROGERIO	¿Es Filippo?	
LEONISA	A la primera lo acertaste.	
ROGERIO	¿Cierto?	
LEONISA	Cierto;	120
	y a fe que si se llevara Amor por negociadero, que lo ha apretado de modo, que a no tener yo tan tieso,	

según los percuradores, 125
ya amor fuera matrimonio.
Vueso padre me pidió
al mío para él, y el viejo,
como le sirve, no supo,
si dar su consentimiento. 130
Llamome la misma noche,
y con los brazos al cuello,
me dijo: “Leonisa mía,
mucho es lo que a Dios debemos.
De Inglaterra te truje 135
a Bretaña, y por sucesos
que por no desconsolarte
te conviene no saberlos,
pastor sin serlo me hice;
que el temor y el escarmiento 140
allanan dificultades,
y dan oficios diversos.
Quince años ha que he servido
a Pinardo, dueño nueso,
restaurando por leal 145
descréditos de extranjero;
Filipo ha reconocido
en ti, a pesar de groseros
estorbos, alma curiosa,
y bien nacidos respetos 150
para su esposa te pide,
mi señor es su tercero,
la vejez mi muerte anuncia,
y pueden mucho sus ruegos.
No te amilanes por ver 155
que es un pobre ganadero
tu padre, y tu dote humilde
tres bueyes y cien borregos;
que para el paso en que estoy,
que los blasones soberbios, 160
no de Filipo, del Duque
que en Bretaña tiene el cetro,
si te igualan, no aventajan
al ilustre nacimiento
que trabajos y peligros 165
en ti disfrazan molestos.
Coge, pues eres discreta,
la ocasión por los cabellos,
y siendo su esposa, estima
en mí el haberte dicho esto.” 170
Respondile yo turbada:
“Padre, dado que agradezco

	la confusa información que en mi abono heis descubierto: no creáis que lo ignoraba,	175
	que mis nobles pensamientos, desmintiendo los sayales, que era noble me dijeron. De tres años vine aquí; Diez y ocho solos tengo;	180
	no quiero mal a Filipo, ni bien tampoco le quiero. Mientras no peinare canas, y vos vivís, haga el tiempo de su oficio, y desé ese hidalgo	185
	que si el amor es deseo, cuanto más presto se alcanza, se estima después en menos; que joya que cuesta poco, diz que se aborrece presto.”	190
	Iba el viejo a replicarme; pero dejéle con esto, así, debe ser “desee”. y vine a pagar albricias al alma que llegó a veros;	195
	que ella misma adivinó que no era posible en medio de tormenta tan mortal no aparecerse San Telmo.	
ROGERIO	¿Hay discreción más sabrosa? En esta mano que beso cifro las ponderaciones de un firme agradecimiento.	200
	Nunca tuve duda yo de que eres noble; que el cielo, aunque disfrazado en nubes, muestra lo que es al discreto.	205
	¿Qué importa que sierras vivas, si muestra tu entendimiento, aunque en sencillas palabras, la alteza de sus conceptos?	210
	Más rico es que yo Filipo; mas no, mi bien, en deseos, que durarán hasta tanto que seas el gozo dellos.	215
LEONISA	Soy serrana.	
ROGERIO	El oro lo es,	
LEONISA	Sois noble.	
ROGERIO	Porque te quiero.	
LEONISA	Soy forastera.	

ROGERIO Eslo el sol.
 LEONISA Soy constante.
 ROGERIO Pues por eso.

*Escena II***PINARDO, LEONISIA y ROGERIO.**

PINARDO ¡Rogerio!
 ROGERIO ¡Padre y señor! 220
 PINARDO ¿Tú aquí? Pues ¿tan descansado
 llegas, que buscas el prado?
 ¿No fuera en casa mejor?
 ¡Sin descalzar las espuelas!
 ¡Sin reparar lo que abrasa 225
 la siesta!

ROGERIO No te hallé en casa;
 que siempre el sueño desvelas
 por mirar tus granjerías:
 en busca tuya salí;
 encontré a Leonisa aquí; 230
 díjome que ya venías;
 afírmame que se casa,
 por orden tuya, muy bien,
 y dábale el parabién
 mientras tornabas a casa. 235

PINARDO Si he de creer en señales
 que con excusas previenes,
 Rogerio, esos parabienes
 los juzgas tú paramales. 240
 Filipo nuestro vecino
 a Leonisa tiene amor;
 hízome su intercesor
 y a hablarme para eso vino;
 que puesto que es desigual 245
 el casamiento que intenta,
 bellezas Leonisa aumenta
 que son su dote y caudal;
 Pues juzga la juventud,
 si amor de límites sale,
 que a la riqueza equivale 250
 la hermosura y la virtud.
 Tú seas muy bien venido;
 éntrate, Leonisa, allá.
 No salga Filipo acá,

	que con ojos de marido te mira, y son diferentes que los ojos del galán; Pues cuando ocasiones dan amorosos accidentes	255
	a un amante desvelado, puesto que paciencia tenga, hay quien dice que se venga después que se ve casado,	260
LEONISA.	Hasta agora, señor mío, ¿de qué se puede quejar, si el sí le tengo de dar, y ése estriba en mi albedrío?	265
PINARDO	Dióle tu padre por ti, y tú estás sujeta a él.	
LEONISA	Pues despósese con él Filipo, y déjeme a mí; que si me hicieron los cielos serrana, la seda olvido y yo no quiero marido que se entra en casa por celos.	270 275

(Vase.)

Escena III

PINARDO y ROGERIO.

PINARDO	Rogerio, estímate en más; Leonisa no te merece; la hermosura desvanece; sabio me dicen que estás; y el sabio en las ocasiones sabias resistencias cría: no ostentes filosofía, si no resistes pasiones. Ya Leonisa está casada;	280
ROGERIO	¿qué es lo que pretendes della? Si porque hablaba con ella, esa sospecha excusada a reprenderle te obliga, culpa, señor, tus engaños, y Filipo muchos años	285 290

	la goce, y su amor prosiga; que yo con otros desvelos...	
PINARDO	No digas más; esto ha sido dejarte sólo advertido.	
ROGERIO	(Aparte.)	
	¡El primer encuentro es celos!	295
PINARDO	¿Graduáste en París?	
ROGERIO	Con aplauso universal; fue el concurso general, honrome la flor de lis. Dicen exageraciones varias alabanzas mías; tuve en escuelas tres días tres diversas conclusiones. De cánones y de leyes, señor, las primeras fueron, y agradables asistieron a autorizarlas los Reyes. Tuve de filosofía las segundas: la alabanza propia poca fama alcanza; no he de exagerar la mía; mas dígallo el envidioso; que dél la quiero fiar: rótulos haz trasladar, que en ellos el prodigioso me llaman, donde ver puedes, porque más honras me apoyen, que si las paredes oyen, ya hablan por mí las paredes. De toda la teología las terceras sustenté, y tan noble este acto fue, que duró por todo el día. Salí en hombros de maestros por las calles laureado, después que recibí el grado del decano de los nuestros; y en fin, llegué a tanta estima, que los que más me envidiaban, por claustros después me daban las tres cátedras de prima. Enviáste me a llamar para cosas de importancia, dejé la corte de Francia, y al vulgo que murmurar; y en fin, vengo a tu presencia,	300 305 310 315 320 325 330 335

	donde podré defender que el saber obedecer es la más perfepta ciencia.	
PINARDO	De más consideración es el cargo que te espera, que cuantos darte pudiera París en tu profesión.	340
	Si el venir juzgas a agravio, verás en distancia corta cuánto, Rogerio, te importa ser en esta ocasión sabio.	345
	No te quiero decir más, por darte junto el contento.	

*Escena IV***CARLÍN, dichos.**

CARLÍN	¡Verá el acompañamiento que traen delante y detrás!	350
PINARPO	¿Qué es eso?	
CARLÍN	Que se desliza acá el Duco y sus vasallos, y con mulas y caballos mos destruyen la nabiza.	355
	ya se apea en el zaguán de casa la gente toda, a fe que viene de boda,	
PINARDO	Si aquí los Duques están, por ti vienen: ven, y anima tu valor.	360
ROGERIO	Declara más tus palabras.	
PINARDO	Hoy sabrás el alma de aqueste enima.	

(Vanse PINARDO y ROGERIO.)

CARLÍN	¡Verá que engorgollotada la hermana Duca venía! Carlanca crô que traía, según que la vi espetada.	365
--------	--	-----

*Escena V***FIRELA y CARLÍN.**

FIRELA	¿Hay más roído y tropel? ¡Malos anos para ella, y cuál viene la doncella guarnecida de oropel!	370
CARLÍN	¿Acá estabas tú, Carlín?	
FIRELA	Acá estó. ¿Viste la dama? Trabajo tendrá quien la ama, con tanta ropa y botín.	375
CARLÍN	Dad al diablo la mujer, que gasta galas sin suma; porque ave de mucha pluma tiene poco que comer.	
FIRELA	Ya parece que despuntas.	380
CARLÍN	El que la llegue a abrazar, por fuerza se ha de picar, según la guarnecen puntas. ¡Pues el carro en que venía...!	
FIRELA	Ésa se llama carroza.	385
CARLÍN	¿Nombre le dan de corozá? Debe ser en profecía; porque ninguna carreta déstas, aunque tachonada, escapa de encorozada por lo que tien de alcahueta. Mas vó a verlos, a que están aquí.	390
FIRELA	¿Para qué?	
CARLÍN	Dijoren los que el Duco acompañoren, que ambos son de mazapán.	395

(Vase.)*Escena VI***LEONISA y FIRELA.**

LEONISA	<p>¡Ay Firela! Muerta vengo. Si supieras las desgracias que tras el pasado bien mis tormentas acompañan, cuán de ordinario se sigue tormenta tras la bonanza, tras la serenidad, nubes, y tras los contentos, ansias, ¡qué lástima me tuvieras! No ha un instante que colmaba el corazón de alegrías, la voluntad de esperanzas; ya mi paz se volvió guerra mi buena suerte trocada, lutos ya mis regocijos.</p>	400
FIRELA	¡Ay cielos!	
LEONISA	<p>Pues bien, ¿qué pasa? ¿Viste venir a Rogerio añadiendo al mayo galas, gentilezas a esta sierra y envidias a su alabanza, el más sabio de París, más noble desta comarca, más bizarro deste reino, más firme de cuantos aman?</p>	415
FIRELA	Vile, y dile bienvenidas.	420
LEONISA	<p>Pues, ¿qué hay de nuevo? ¡Ay serrana! Agravios de mis desdichas, rigores de sus mudanzas.</p>	
FIRELA	¿Mudóse?	
LEONISA	Peor, Firela.	
FIRELA	¿Es muerto?	
LEONISA	<p>Poco le falta, si se va y no ha de volver, si, en fin, me olvida y se casa.</p>	425
FIRELA	<p>Vuelve en ti, serrana hermosa. ¿Qué dices? Si no es que agravias tu cordura, nunca afirmes cosas en sí tan contrarias.</p>	430
	<p>¡Hoy venido, y hoy ausente Rogerio! Apenas se aparta de ti perdido de amores, ¡y ya ajenas prendas trata!</p>	435
LEONISA	<p>No lo creas. ¡Ojalá que locuras me engañaran, a trueque que no salieran</p>	

verdaderas mis desgracias!
 Estaba contenta yo 440
 de que siendo su vasalla,
 de Pinardo sucesor,
 aunque noble su prosapia,
 imposibles prometía,
 y pagándome en palabras, 445
 en sabrosas dilaciones
 mis deseos dilataba;
 que aunque nunca se cumplieran,
 difíciles esperanzas
 voluntades entretienen, 450
 y desengaños los matan.
 Mi Firela, aquéstos lloro:
 llegó el Duque de Bretaña,
 con Clemencia su sobrina
 y toda su corte, a casa, 455
 Fueron Pinardo y Rogerio
 a darle la bien llegada...
 ¡Quién pensara tal desdicha!
 Siempre es necio el *¿quién pensara?*
 Apenas llega Rogerio, 460
 cuando amoroso le abraza
 y por hijo le confiesa
 el Duque, bañando canas
 tributos del corazón.
 Toda la gente se espanta; 465
 Pinardo le llama Alteza,
 Clemencia esposo le llama.
 Húbole, según dijeron,
 Carlos Duque en una dama
 cuya nobleza publica, 470
 puesto que su nombre calla.
 Crióle (por no dar celos
 a Isabela, que Dios haya,
 del Duque Carlos esposa)
 Pinardo en estas montañas; 475
 por padre le respetó;
 mas ya que viudo repara
 dificultades el Duque,
 hasta agora receladas,
 y la Duquesa sin hijos 480
 hospedajes desampara
 del cuerpo, que a sus principios
 se vuelve, volando el alma;
 clausuras rompe el secreto,
 y toda lenguas la fama, 485
 hijo natural publica

	a Rogerio. ¡Cosa extraña! Grave admite parabienes, y como si no ignorara, desde el día en que nació, dichas, para mí desgracias. sin causarle este contento turbación, muestra en la cara que al sabio y al generoso no le alborotan muclanzas. En fin, le lleva consigo el Duque, y enamorada Clemencia (si he de creer celos que todo lo alcanzan) a un Conde llamado Enrique que con esperanzas falsas ser su esposo pretendía, y al viejo Duque acompaña, olvida, desdeña, ofende, martiriza, hiela, abrasa, niega, desprecia, despide, injuria, despulsa y mata. Todo esto he visto en su rostro. Que las colores desmaya que bosquejaba el contento y ya su muerte amenazan. ¿Qué he de hacer Rogerio Duque, viudas ya mis esperanzas, Clemencia triunfando dellas yo por pastora olvidada, él a su padre obediente, amor con mayores llamas, quiméricos mis deseos, él sin amor, yo sin alma?	490
	Olvidar, Leonisa hermosa, y advertir que eres serrana, y Rogerio nueso Duque; que diz que amor no tien alas para alcanzar imposibles, ni jamás mide distancias, por más que alegues ejempros que deste modo se apartan. Filipo es noble y es rico, y si Rogerio no iguala, pues por esposa te pide, no es la contrayerba mala. Ama a quien te quiere bien: olvida pues eres sabia; desprecia a quien no te quiere,	495 500 505 510 515 520 525 530
FIRELA		

LEONISA	y un clavo con otro saca. ¡Qué bien receta remedios la voluntad que está sana, Firela, a la que está enferma! Fácil olvidar me mandas; pero ¿dónde está ese olvido?	535 540
FIRELA	Quítale al mar toda el agua, y pasarasle a pie enjuto: los celos diz que se llaman provisión de la memoria; celosa y enamorada, ¿cómo quieres tú que olvide?	545
LEONISA	Acá se acerca la dama con un hombre. Ése es Enrique.	
FIRELA	Pues, Leonisa, o vete, o calla.	
LEONISA	¿Cómo podré?	
FIRELA	(Yéndose.)	
LEONISA	¿Qué sé yo?	550
FIRELA	Pues ¿vaste? A ver lo que pasa allá; que no quiero ser testigo aquí de tus ansias.	

(Vase.)

Escena VII

ENRIQUE y CLEMENCIA, LEONISA, que se queda oculta escuchando.

ENRIQUE	Entre tanto que recibe Rogerio los parabienes de lisonjeros, y vive una esperanza que tienes casi muerta en mí, apercibe, Clemencia, obsequias funestas de mi suerte triste fruto, si ya no te son molestas; que sí serán, pues mi luto no viene bien con tus fiestas. ¡Ay prima! (que no me atrevo	555 560 565
---------	---	-------------------

	a darte nombre de dama, mientras a los rayos pruebo de mi amor que es todo llama tu fe), el regocijo nuevo conozco con que ya estimas	570
	al pupilo de Pinardo, a quien con tu amor animas, y del gran Duque bastardo, en tus ojos legítimas. Casarle el Duque pretende	575
	contigo; y sin resistencia el valor, que en ti se ofende atribuirás a obediencia la inclinación que te enciende. Darás el sí con la mano,	580
	porque el alma te dedique hoy un Duque, ayer villano; ya habrás olvidado a Enrique; ya le juzgarás tirano de tus gustos; ya en tus ojos	585
	rigores deletrearé, si antes risueños despojos; ya quien blanco de amor fue, lo será de tus enojos. Muere mi amor donde nace	590
CLEMENCIA	el de Rogerio, Clemencia; es Duque, y te satisface, y darasme por sentencia que todo lo nuevo place. Enrique, ¿qué has visto en mí	595
ENRIQUE	para culparme indiscreto? Almas en tus ojos vi transformadas en objeto villano.	
CLEMENCIA	Si hablas así, desacreditas cuidados	600
ENRIQUE	en ti siempre comedidos, y agora demasiados. Nunca entre los ofendidos son los celos bien criados. Pero pues vuelves por él,	605
CLEMENCIA	¿qué más certidumbre buscan mis penas, prima cruel? Las quimeras que te ofuscan, como vienen de tropel. no te dejan discurrir:	610
	sosíégalas poco a poco; que si es de cuerdos sentir,	

	todo arrojamiento es loco, y no digno de sufrir.	
	¿Qué favores hasta agora a Rogerio ves que he dado, que así mi fe se desdora? El Duque le ha confesado por su heredero, y le adora:	615
	lleguéle el pláceme a dar por hijo suyo y mi primo, sabio y digno de admirar; porque yo no desestimo quien de mí se quiere honrar.	620
	Ofrecióle que sería mi esposo el Duque; es ansí: ¿Dije yo que lo admitía? ¿Dile agradecida el sí? ¿Mostré en oírlo alegría?	625
	¿Con qué livianos favores le honré, que tanto te espantas, y me atribuyes rigores? ¿Ves, primo, cómo adelantas antes de tiempo temores?	630
ENRIQUE CLEMENCIA ENRIQUE CLEMENCIA	¿Luego no le quieres bien? Quiérole como a mi primo. Y como a amante también. Estímame, pues te estimo; que no todo lo que ven ojos nobles lo apetecen.	635
LEONISA	(Aparte.)	640
ENRIQUE	¡Ay si esto fuese verdad! Sospechas me desvanecen: pero si en esa beldad mis dichas se fortalecen, a tu ilustre resistencia trofeos labre mi amor. Mas él vuelve a tu presencia. ¡Ay! Si te hallase <i>rigor</i> , fueras para mí <i>Clemencia</i> .	645

Escena VIII**ROGERIO, CLEMENCIA, ENRIQUE y LEONISA, escondida.**

ROGERIO	Hame mi padre mandado, bella señora, que asista de ordinario a vuestra vista, porque conoce el cuidado que me causa estar ausente, y darle gusto deseo,	650 655
CLEMENCIA	Débole yo, gran señor, tanto al Duque, que procura aumentos de mi ventura con vuestro... (Aparte.)	660
ROGERIO	Dijera amor, a no estar Enrique aquí. ¡Qué apacible gallardía! Cuando de la suerte mía, que quiere mostrar en mí el poder con que me ampara, otra dicha no tuviera; cuando ilustre no naciera, y a Bretaña no heredara: indicios he visto claros de lo mucho que le debo, pues por su causa me atrevo... iba a decir, a adoraros; pero juzgareisme loco, si sois también de opinión que la amorosa pasión se introduce poco a poco. (Aparte.)	665 670 675
LEONISA	¡Ay alma! ¿No escucháis esto? Murió mi esperanza aquí. ¡Que me haya olvidado así! ¡Que se enamoró tan presto! ¡Amada y aborrecida en un instante! ¡En un punto mi amor nacido y difunto! ¿Él ingrato y yo sin vida? Troqué dichas por enojos: Toda soy penas. (Aparte.)	680
ENRIQUE	Por Dios, que en mirándose los dos, se despulsan por los ojos.	685

CLEMENCIA	(A ROGERIO.)	
	Mandóme el Duque mi tío deciros cierta advertencia. (A ENRIQUE.)	690
ENRIQUE	Conde, con vuestra licencia. (Aparte.)	
	Alto, desengaño mío, apercibid sepultura a mi esperanza, que ya indicios de muerte da. (Retírase, y quédase al paño.)	695
ROGERIO	(Aparte.)	
	Aunque divertir procura la memoria mi cuidado de Leonisa, a la presencia bellísima de Clemercia, bien podrá mudar de estado; mas de amor es imposible.	700
CLEMENCIA	Mandáme el Duque, en efeto, deciros que en el objeto de vuestro talle apacible... no me ha dicho el Duque nada; que si secretos fingí, fue para apartar de aquí quien os compite y me enfada.	705
ROGERIO	Si es amor entre los dos antigua correspondencia...	710
CLEMENCIA	Fuelo; mas no hay competencia, Duque gallardo, con vos: los suyos fueron ensayos deste amor ya verdadero.	715
LEONISA	(Aparte.)	
ENRIQUE	Yo me abraso, yo me muero. (Desde donde está acechando.)	
ROGERIO	¡Oh celos, de amor desmayos, de mi muerte exploradores! No ha mucho que fui villano; si me atreviese a esta mano (Tómasela.)	720
	aumento de mis favores,	

LEYONISA	ya veis que me da licencia nuestro proverbio vulgar. (Aparte.)	
	¿Que se la dejó besar? Seso, adiós; adiós, paciencia. (Sale, y apártales las manos, metiéndose en medio, como que busca en el suelo algo.)	725
CLEMENCIA	Con su licencia, señora; que se me perdió un zarcillo, dádiva de mi carillo, y le ando buscando agora. ¿Qué es esto? Apártate allá, grosera.	730
LEONISA	¡Válgame Dios!	
ROGERIO	¿Tan delgados son los dos? (Aparte.)	
LEONISA	¡Ay mi bien!	
ENRIQUE	Hágase acá; que ancia aquí se me cayó. (Aparte.)	
LEONISA	¡Oh serrana más discreta que yo!	735
ROGERIO	Cuando aquí me meta, ¿no estoy en mi casa yo? Cada cual mande en la suya. (Aparte.)	
LEONISA	¡Ay Leonisa de mis ojos! Autor soy de tus enojos; no ha mucho que prenda tuya me llamabas: soy ya Duque; por fuerza te he de olvidar. ¿Qué piensa? Hele de buscar, aunque la casa trabuque.	740 745
CLEMENCIA LEONISA	Rústica, ¿sabes quién soy? Una mujer, cuando mucho, con gorguera y cocurucho. Veré agora...	
ENRIQUE	(Aparte.)	
ROGERIO	Muerto estoy, celos me abrasan el pecho. Apartaos, señora, aquí.	750

(Apártanse ROGERIO y CLEMENCIA a un lado.)

LEONISA	(Aparte.)	
	Busco un alma que perdí, y que es en vano sospecho.	
ROGERIO	(A CLEMENCIA.)	
	Sois perfección de los cielos, sois cifra de su esplendor.	755
LEONISA	(Aparte.)	
	Buscan mis penas amor, y todo cuanto hallo es celos.	
CLEMENCIA	Creed, Rogerio gallardo, que en un hora habéis podido engendrar amor y olvido...	760
ENRIQUE	(Aparte.)	
	Desdichas, ¿qué más aguardo? Olvido de cierto amante que es vuestro competidor, y en la privanza de amor estuvo muy adelante;	765
CLEMENCIA	y amor, por lo que os estimo después que gustos mejoro; que sobre el amor que es oro, es esmalte el ser mi primo.	
ROGERIO	Dadme a besar esa mano, que tanto favor me da.	770
LEONISA	¿Otra vez? Hágase allá. (Vuelve a separarlos.)	
CLEMENCIA	¿Hay proceder más villano? ¡Bárbara!	
LEONISA	¿Bárbara yo? No soy, aunque caritiesa, ni Bárbara ni Teresa: Sí Leonisa.	775
CLEMENCIA	Aparta.	
LEONISA	¿Yo? Apártese ella; que aquí nenguno puede mandar, sí yo, y tengo de buscar diez años lo que perdí.	780
CLEMENCIA	¡Vive el cielo, malcriada...!	
LEONISA	¿Malcriada? Por su vida,	

	más gorda soy y cumprida que ella. ¡Verá la empringada!	785
ROGERIO	No hagáis caso, dueño mío, de simplezas de la sierra: dejalda, que en fin, si yerra. es simple su desvarío.	
LEONISA	Y aun por ser simple y sencillo, sois vos, Rogerio, doblado.	790
ROGERIO	Volviendo a nuestro cuidado...	
LEONISA	Volviendo yo a mi zarcillo...	
ROGERIO	Para alentar más mi amor, quiere mí suerte que elija glorias en esta sortija. (Quítale una a CLEMENCIA.)	795
LEONISA	(Aparte.) ¿Sortija tomó el traidor? (Alto.)	
CLEMENCIA	Apártense, que ancia aquí. debe de estar. ¡Qué molesta villana!	
LEONISA	¡Ingrato, para ésta! Verá como le cogí. (Ase de la mano a ROGERIO.)	800
CLEMENCIA	No le buscaba yo en vano. Este es mi arillo perdido; los dos me le habían cogido, Suelta.	
LEONISA	(Quitando la sortija a ROGERIO.)	
	Echad acá la mano; que no ha de estar, si en la oreja. ¡Verá la dama ladrona!	805
CLEMENCIA	¡Hola! ¿No hay aquí persona?	
ROGERIO	Leonisa, basta la queja: mirad que estáis ya pesada.	810
LEONISA	Sí haré, porque fui ligera. (Aparte, a él.)	
	¡Pegaos a la caballera, y no paguéis la posada de quien os tuvo en su pecho! ¡Ah mudable, ingrato, infiel, traidor, liviano, cruel!	815

¿Paréceos que esto es bien hecho?
 ¡Bien pagáis mi amor sencillo!
 ¡Mucho hay en vos que fiar!

Escena IX

Un CRIADO, ROGERIO, CLEMENCIA, LEONISA y ENRIQUE, oculto.

CRIADO	El Duque os envía a llamar.	820
LEONISA	Llevareme yo el anillo, que fue mi arracada d'antes.	
CLEMENCIA	¡Hay igual atrevimiento! ¿Esto consentís?	
ROGERIO	Consiento rustiquezas ignorantes.	825
	(Aparte, a LEONISA.)	
	Leonisa, ya ves que mudo de estado: amete primero como hijo de un caballero particular; ya lo dudo.	
	Hijo de un Duque, trucó la suerte mi amor; reporta tus inquietudes.	830
LEONISA	No importa: Bueno es Filipo.	
ROGERIO.	Eso no que me mataréis los dos.	
LEONISA	Pues ¡qué! ¿Quería el liviano ser perro del hortelano?	835
	Con él, y si no con vos.	
ROGERIO	Dilata un poco mudanzas; no me atormentes con celos; que te amo saben los cielos:	840
	No desmayes esperanzas.	
CLEMENCIA	Duque, sospechosa estoy de que con esa grosera tratéis.	
LEONISA	Oye, caballero, tan buena como ella soy.	845
ROGERIO	Persüádola a que deje el favor que me habéis dado.	
LEONISA	¿Dar? Dardada: yo le he hallado; y vos sois un gran hereje...	

(Aparte, a él.)

De amor.

(Alto.)

CRIADO
ENRIQUE Él ha de ir conmigo. 850
El Duque sale a buscaros.
(Aparte.)

LEONISA ¡Hay menosprecios más claros!
(Aparte.)

CLEMENCIA ¡Hay más mudable enemigo!
(Aparte.)

ROGERIO ¡Hay villana semejante!
(Aparte.)

ENRIQUE ¡Hay más dudosa afición! 855
(Saliendo, y hablando aparte a CLEMENCIA.)

CLEMENCIA ¡A la primera ocasión
olvidada y inconstante!
Prima, ¿esto ha sido el jurar
firmezas?
Conde, es violento
en quien ama el juramento, 860
aunque no le he de quebrar,
si bien habéis de ofenderos;
pues si juré no olvidaros,
olvidaréme de amaros;
pero no de aborreceros. 865

(Vanse ella y ENRIQUE.)

LEONISA ¡Buena me dejáis!
ROGERIO Mudanzas
de estado son la ocasión.
LEONISA También desengaños son
incentivos de venganzas.
ROGERIO Culpad, Leonisa, a los cielos; 870
que aquésta es fuerza precisa.
LEONISA Culpe mi amor a Leonisa,
si no vengare sus celos.

Acto II**Salón en el palacio ducal.***Escena I***El DUQUE, ROGERIO y acompañamiento.**

DUQUE	Ya que estás legitimado, y te llama sucesor Bretaña de aqueste Estado; para que puedas mejor dar treguas a mi cuidado,	5
	quiero, Rogerio, que empieces a tratar de su gobierno: Llevemos, su peso a veces los dos, pues al cano invierno de mi edad, alivio ofreces.	10
	Comiéntate a ejercitar en regir y despachar negocios que la experiencia reduce después a ciencia; que habiéndome de heredar,	15
	bien será que desde luego diestro en el gobierno estés que desde agora te entrego, porque no extrañes después mudanzas de tu sosiego.	20
ROGERIO	Ése estimaba yo en tanto, le prometo a vuestra Alteza, que si en el confuso espanto destaque llaman grandeza, y a mí me parece encanto,	25
	no me facilita el uso a que el cielo me dispuso, teme mi melancolía echar menos cada día la quietud que ya rehusó.	30
	Estaba yo, gran señor, contento con el estado de mi mediano valor,	

	ni por muy rico envidiado, ni por pobre con temor	35
	de desdecir de quién era, o de quién pensaba ser. Era el sosiego mi esfera; pensé a Pinardo deber	40
	el ser y vida primera, que ya por ti se mejora; encontrábame el aurora los más días, o estudiando, las riberas margenando,	45
	frescas lisonjas de Flora, o en la caza, que las llamas del nieto de las espumas refrena, engañando ramas robándole al viento plumas, hurtándole al mar escamas.	50
	Vasallos me respetaban sencillos, puesto que pocos, que mi hacienda acrecentaban: y ni ambiciosos, ni locos, me mentían o adulaban;	55
	Perdí esta felicidad, señor, en la brevedad de un instante; troque luego la quietud por el sosiego, la aldea por la ciudad,	60
	por un Duque padre, un hombre, cuya mediana nobleza sustenta sólo en el nombre, la merced por el Alteza.	65
	Siendo esto así, no te asombre que sin uso ni costumbre, tema la vida presente: porque ¿quién sube a la cumbre de un monte alto de repente,	70
DUQUE	que no sienta pesadumbre? Hechizos tiene, Rogerio, el gobierno, que sazonan su apacible cautiverio. Los trabajos te coronan con el laurel del imperio.	75
	Probarás lo que es mandar, y no lo sabrás dejar después, porque es el león que despedazó Sansón, y sabe panales dar.	80
	Clemencia, sobrina mía,	

de quien has de ser esposo, contra tu melancolía será remedio amoroso: della algunos ratos fía,	85
que hurtes a la ocupación del gobierno principal, y hallarás en conclusión que es sazonado panal lo que te asombra león.	90

(Vase.)

Escena II

ROGERIO, solo.

ROGERIO	Todo esto es, Leonisa mía, con sofisticas razones, buscar necias evasiones para mi melancolía.	
	Si yo no te viera el día que perdí mi libertad, fuera esta prosperidad el colmo de mi contento;	95
	ya sin ti será tormento la más regia dignidad, Perdite; ya no es nosible en desiguales estados dar alivio a mis cuidados ni ver tu restro apacible;	100
	pues amar un imposible será eterno padecer; no amarte no puede ser, pues amarte y no esperar, padecer y no olvidar, es morir y no poder.	105
	Intentar cumplir mi amor por medio menos que honesto, ni aun pensarlo, porque he puesto todo mi honor en tu honor.	110
	Morir, Leonisa, es mejor; batalle mi fantasía en tan contraria porfía	115

mientras la vida haga pausa,
 como se ignore la causa
 de tanta melancolía. 120

*Escena III***LEONISA y ROGERIO.**

LEONISA ¡Valga el diablo los judíos,
 y qué dello que me cuesta
 la entrada!

ROGERIO (**Aparte.**)

Leonisa es ésta;
 refrenaos, cuidados míos:
 ojos, no perdáis por vella
 la autoridad que acobarda
 mi amor. 125

LEONISA ¡Verá qué de guarda
 tien la puerta! ¿Sois doncella
 que os cercan con tal cuidado?
 ¿Piensan que os hemos de aojar?

ROGERIO Leonisa...

LEONISA Véngoos a dar
 el pláceme del ducado,
 porque el pésame me deis;
 que desque enducado os vi,
 no valgo un maravedí. 135

ROGERIO Mucho, Leonisa, valéis;
 y si el mundo, en todo necio,
 prendas del alma estimara
 y a la voluntad dejara
 poner la hermosura en precio,
 para compraros a vos
 poco su tesoro fuera.
 El interés es su esfera,
 la ambición sola es su Dios;
 ésta y aquél han podido
 violentar mi natural: 145

ROGERIO lo que el amor hizo igual,
 la fortuna ha dividido.
 Ameos hijo de Pinardo;
 hijo del Duque, no puedo:
 penas con Bretaña heredo,
 la muerte sin vos aguardo. 150

Manda mi padre casarme
 con Clemencia, prima mia;
 en Orliens, su dote, fía,
 y es forzoso conformarme
 con el estado presente:
 no queráis mayor venganza
 de mi forzosa mudanza
 que el vivir de vos ausente,
 Midas pobre en la riqueza,
 solo, por acompañado,
 sin amor, enamorado,
 abatido en la grandeza,
 y expuesto a que el vulgo note
 acciones en que es precisa
 la murmuración. Leonisa,
 casaos, que yo os daré el dote.

(Vase.)

Escena IV

LEONISA, sola.

LEONISA “¡Leonisa, casaos, que yo
 os daré el dote” ¿Equivale
 dote que a Bretaña iguale
 al alma que me robó?
 Porque Clemencia nació
 Duquesa, ¿es bien que me impida
 ser de Rogerio querida?
 Si es el alma la que da
 valor, aquélla será,
 que es mejor, más bien nacida.
 ¿No es más noble el alma, cielo,
 de pensamientos mejores?
 ¿No son los míos mayores,
 pues encumbran más su vuelo?
 Amor, ante vos apelo;
 Clemencia a Rogerio adora,
 que es su igual; mas yo, pastora
 mientras el alma le doy,
 más noble en amarle soy,
 por ser su competidora.

Yo, que de mi esfera salgo
 con mejores pensamientos,
 animando atrevimientos,
 merezco más, pues más valgo.
 No temáis, amor hidalgo:
 industria, en la diligencia
 estriba la competencia,
 que ha puesto mi dicha en duda;
 Dios al animoso ayuda.
 No ha de vencerme Clemencia.

*Escena V***FIRELA y LEONISA.**

FIRELA	Pues, Leonisa, ¿podré darte de Duquesa. parabienes? Dirás que sí, pues que tienes en Rogerio tanta parte.	200
LEONISA	¡Ay Firela! Si a contarte dichas desdichadas llego, confesarás que navego viento en popa y con tormenta: lo que me acobarda, alienta; todo es nieve, todo es fuego. Quien me aborrece me adora; Rogerio es cortés villano. Lo que por Leonisa gano vengo a perder por pastora; vence mi competidora, porque nació con nobleza; y yo, que en fe y en firmeza la venzo y mi amor abono, que compitan ocasiono fortuna y naturaleza. La fortuna me ha negado generosa ostentación; natural inclinación suerte en Rogerio me ha dado. Extranjero y desterrado, me trujo de Ingalaterra, niña, mi padre a la sierra donde avecindada estoy; se que adoro, y no quién soy; amé en paz, y muero en guerra.	205 210 215 220 225

	Persuádeme a elegir dueño Rogerio, y al paso conozco yo, si me caso, que de pena ha de morir. ¿Cómo podré yo sufrir verle en ajeno poder?	230
	¿Cómo tiene de querer otro esposo quien le adora? ¿Cómo, siendo labradora, seré de un Duque mujer? ¡Ay de mí!	235
FIRELA	Leonisa mía, si era locura el querer a Rogerio antes de ser o excelencia o señoría, agora que el Duque fía dél su Estado y Majestad, ¿qué será?	240
LEONISA	Temeridad; mas todo amor es exceso: no quiere quien tiene seso. ¡Loca estoy!	245
FIRELA	Dices verdad.	

Escena VI

CLEMENCIA y ENRIQUE, que salen hablando sin ver a LEONISA y FIRELA, las cuales se desvían a un lado.

CLEMENCIA	Yo, Enrique, no he conocido, fuera del Duque, otro padre; dejome niña mi madre; a su cargo me ha tenido. Cuando intentaba ofender mi verde edad con sus años, y en desiguales engaños trocar por el de mujer el título de sobrina, llevábalo, Enrique, mal; pero ya que con igual juventud se determina darme por dueño a Rogerio, de suerte contenta estoy, que con el alma le doy de mis gustos el imperio,	250
		255
		260

	y sólo que venga aguardo la feliz dispensación de Roma.	265
ENRIQUE	¿Y será razón que tiranice un bastardo mis esperanzas, Clemencia? ¿Es bien que, amándoos los dos, me venga a usurpar con vos destos Estados la herencia un pobre, hijo de una sierra, entre rústicos criado?	270
CLEMENCIA	El oro, que idolatrado es en el mundo, se encierra en las groseras entrañas de un monte; una sierra fría diamantes produce y cría; planta nos dan las montañas más ásperas, que después goza del mundo el imperio; nació en los montes Rogerio; mas es diamante, oro es, que os hace tanta ventaja en presencia y discreción, que cualquier comparación es con él humilde y baja. Esta es verdad manifiesta: él ha de casar conmigo; básteos esto por castigo, y el dejaros sin respuesta.	275 280 285 290

(Vase.)

Escena VII

ENRIQUE, LEONISA y FIRELA.

ENRIQUE	(Para sí.) Conjuróse contra mí el cielo; soy desdichado; de un monte un hombre ha sacado por quien la herencia perdí de Bretaña, y a Clemencia.	295
---------	---	-----

	Mas si el amor y el reinar ni a la sangre dan lugar, ni permiten competencia,	300
	¿por qué sufrir mi valor que el hijo de una montaña me tiranice a Bretaña y desazone mi amor?	
	Ingeniosos son los celos, y cauteloso el agravio;	305
	aquéllos me han de hacer sabio, y éste, a costa de desvelos, ejecutor ha de ser de lo que mi amor procura;	310
LEONISA	que a falta de la ventura, suele el ingenio vencer. En buena fe, señor Conde, aunque no me conozcáis,	
	que la pasión que mostráis es igual a la que esconde quien no ha mucho que tenía presunciones de Duquesa;	315
	pero a un mismo paso cesa vuestra esperanza y la mía.	320
ENRIQUE LEONISA	Pues vos ¿conoceisme a mí? Suelen con facilidad los de una enfermedad conocerse. Desde aquí los desprecios he escuchado	325
	con que Clemencia os despide; mas no es mucho que os olvide, que vale mucho un Ducado. Era yo en la sierra amada: ya en la corte, aborrecida;	330
	lloro cual vos ofendida, muero cual vos despreciada. Rogerio me quiso bien, y agora me trata mal;	
	es Duque, no soy su igual.	335
	Juntad vos vueso desdén con el mío, y procuremos que si un mal puede igualarnos, no es mucho que emparentemos.	
ENRIQUE	Vuestro donaire y belleza, serrana, es tal, que agradezco vuestro feliz parentesco.	340
LEONISA	¿Hace hermosa la tristeza?	
ENRIQUE	¿Que, en fin, Rogerio os amó?	
LEONISA	Testigos, troncos diversos	345

	maltratados con sus versos. Una vez me comparó al alba cuando nacía afeitada de arrebol: otra vez me llamó sol; mire ¡qué grande herejía! Mas como ya el lisonjero se ha visto ceñir de salva, quedose en albis el alba, y vine a ser sol de hebrero. Pero aguarde; haga una cosa. Los celos suelen hacer milagros, y la mujer despreciada es ingeniosa. Aconséjese conmigo: verá después lo que pasa. ¿Hay tal donaire?	350
ENRIQUE LEONISA	A su casa vamos; que allí yo le digo que mis ardides celebre: vengaremos nuestra ofensa.	365
ENRIQUE LEONISA	¿Cómo? De donde no piensa, dicen que salta la liebre. Quizalle le daré yo invención con que la dama que a Rogerio dueño llama le quiera. ¿Piensa que no?	370
ENRIQUE LEONISA ENRIQUE LEONISA	Pienso que en tu lengua está el hechizo del amor. Pues el engaño es mejor. ¿Quién duda?	375
PIRELA LEONISA	Vamos allá; que yo le daré a Clemencia, por más que dél haga risa, ¿Qué quieres hacer, Leonisa? Pretender en competencia, enredar y disponer ingeniosa mi afición, y ver para lo que son los celos en la mujer.	380

(Vanse.)

*Escena VIII***CLEMENCIA y CARLÍN.**

CLEMENCIA (Dirigiéndose a un criado que no se ve.)

	Yo gusto desto; dejalde.	
CARLÍN	Pues ¿por qué no habían de entrar?	385
CLEMENCIA	Cuando salí yo a cazar, te conocí.	
CARLÍN	Ni el Alcalde ni el Cura me quita a mí que no entre, si se me antoja, en la iglesia.	
CLEMENCIA	¿Quién te enoja?	390
CARLÍN	Un viejo, porque entro aquí.	
CLEMENCIA	¿No ves que es el guardadamas?	
CARLÍN	¡Válgame Dios! ¿Qué hay quien deba guardar damas, y se atreva a que no quemen las llamas?	395
	Pues aun no puede un marido guardar solo a su mujer, ¿y habrá quien pueda tener tanto pájaro en un nido?	
	Él tiene gentil tempero.	400
CLEMENCIA	¿A qué has venido a palacio?	
CARLÍN	En el campo hay más espacio que acá. Mas diga: ¿es de vero que Rogerio es duco?	
CLEMENCIA	Sí: vendrasle a pedir mercedes.	405
CARLÍN	Sí vengo, o no.	
CLEMENCIA	Muy bien puedes, que yo rogaré por ti.	
CARLÍN	¿Y que el Duco viejo es ya su padre?	
CLEMENCIA	A él le debe el ser.	
CARLÍN	¿Y ella diz que es su mujer?	410
CLEMENCIA	Mi esposo ha de ser.	
CARLÍN	¡Verá! Hombre hué siempre de chapa: desde mochacho lo tuvo. Hombre en nueso lugar hubo que endevinó verle papa.	415
CLEMENCIA	¿Cómo?	

CARLÍN	Desde el primer día, que espenzó de gorjear, a todos los del lugar “taita” y “papa” les decía:	
	y como no se le escapa cosa al Cura, al punto dijo: “¿Papa sabéis decir, hijo? Pues yo espero veros papa.”	420
CLEMENCIA	(Aparte.)	
	¡Graciosa rusticidad! Pues le vais, serrano, a ver, procuralde entretener, y su tristeza aliviad: que después que es Duque, vive melancólico en extremo, y al paso que le amo, temo su salud.	425
CARLÍN	¡Oh! Si él recibe cierto envoltorio que aquí le traigo, yo le aseguro que ella vea cuál le curo.	430
CLEMENCIA	¿Es regalo?	
CARLÍN	Creo que sí.	435
CLEMENCIA.	Mostralde acá.	
CARLÍN	Viene oculto.	
CLEMENCIA	¿Es de Pinardo?	
CARLÍN	No es dél.	
CLEMENCIA	¿Pues cuyo?	
CARLÍN	Está en un papel.	
CLEMENCIA	Regalo que no hace bulto, ¿qué será?	
CARLÍN	¿No lo penetra? Son unos polvos.	440
CLEMENCIA	¿De qué?	
CARLÍN	De carta, que si lo ve, también podrá ver la letra.	
CLEMENCIA	¿Es billete?	
CARLÍN	Sí, por Dios.	445
CLEMENCIA	¿Quién le escribe?	
CARLÍN	No hay decillo.	
CLEMENCIA	¿Por qué?	
CARLÍN	Mándanme encubrillo, principalmente de vos.	
CLEMENCIA	(Aparte.)	
	(¡Ay cielos!) ¿Y es quien le avisa	

	en él alguna serrana?	450
CARLÍN	Más fresca que la mañana.	
CLEMENCIA	¡Bueno! Y ¿llámase?	
CARLÍN	Leonisa.	
CLEMENCIA	Según eso, no me espanto, si es su amante y no la ve, que triste Rogerio esté.	455
	¿Quiérense bien?	
CARLÍN	Tanto cuanto.	
CLEMENCIA	Y ¿cuál de aquellas dos era, que cuando a cazar salí, con Rogerio hablando vi?	
CARLÍN	Picando os va la celera.	460
	La que me ha dado esta carta, cuyo porte pagáis vos, es, señora, de las dos, barbinegra y cariharta.	
CLEMENCIA	¿Y a ésa quiere?	
CARLÍN	Es bella moza.	465
CLEMENCIA	Mostrad el papel acá.	
CARLÍN	¡Mas no nada!	
CLEMENCIA	(Queriéndosele quitar.)	
	Acabad ya, villano.	
CARLÍN	Ay, que me retoza!	
CLEMENCIA	¿Vos usáis aquestas tretas, rústico, zafio, villano?	470
CARLÍN	Aquí del rey, que la mano quiere meterme en las tetas.	

*Escena IX***ROGERIO, CLEMENCIA y CARLÍN.**

ROGERIO	¿Qué es esto?	
CLEMENCIA	Ésta es la ocasión de vuestra melancolía, si de la desdicha mía,	475
	Duque, presagios no son. ¡Triste estáis! Tenéis razón; que el mudar naturaleza ¿a quién no causa tristeza?	
	Y más a vos, que trocado habéis un ilustre Estado	480

Por esta vil rustiqueza.
 Alegraos, pues os avisa
 de que en esta triste ausencia
 no ha de malograr Clemencia
 esperanzas de Leonisa. 485
 Guardad para ella la risa,
 y para mí los enojos;
 que si villanos despojos
 el alma os tiranizaron, 490
 yo, porque a vos os miraron,
 sabré castigar mis ojos.

(Vase.)

Escena X

ROGERIO y CARLÍN.

ROGERIO ¡Bárbaro! ¿Qué has hecho?
 CARLÍN ¿Yo?
 ¿No lo ve? ¿Qué quiere que haga?

 ¡Aquésta será la paga 495
 del parabién que le do!
 Dos días ha que ando encantado
 para darle esta escritura,
 y nunca tuve ventura,
 según que vive encerrado, 500
 de poder topar con él.
 ¡Mire qué dirá Leonisa,
 que enviándome de prisa,
 tanto ha que me dio el papel!

ROGERIO ¿Leonisa te envió acá? 505
 CARLÍN Desde anteyer: ¿no le digo?
 Con tanta guarda y postigo,
 el dimuño le hallará.

ROGERIO ¿Y le habrás dicho a Clemencia
 todo cuanto en mi amor pasa? 510
 CARLÍN Pues si con ella se casa,
 encobrillo ¿no es conciencia?

ROGERIO ¿Hay disparate mayor?
 CARLÍN El marido y la mujer,
 ¿una carne no han de ser 515

	y un alma? El sermonador mos lo dijo el otro día.	
ROGERIO	¿Qué querrás decir por eso?	
CARLÍN	Pues si es su carne y su hueso, el papel que le traía,	520
	y yo le negué importuno, cuando a su mujer le diera, ¿qué importa que le leyera?	
ROGERIO	¿Hay tal necio?	
CARLÍN	¿No es todo uno?	
ROGERIO	¿Dítesele, en fin?	
CARLÍN	¡Mal año!	525
ROGERIO	Qué es dél?	
CARLÍN	Aquí vien metido.	
ROGERIO	Discreto tercero ha sido.	
CARLÍN	Ya no hay discretos hogaño Tome, y venga la respuesta.	
ROGERIO	Ya Leonisa la llevó,	530
	que al papel se adelantó. Tales lágrimas le cuesta.	
CARLÍN	¿Pues llora por mí Leonisa?	
ROGERIO	¿Si llora? Dale tal murria,	
CARLÍN	que crô que tien estangurria en cada ojo, en vez de risa: un río tien en la cholla.	535
ROGERIO	¿Tanto llora?	
CARLÍN	Es compasión; y más si hace salpicón y, es bermeja la cebolla.	540
	No embargante que hay ya quien, ocupando el lugar vueso, anda por ella sin seso, y la enmusica también.	
ROGERIO	¿Quién es?	
CARLÍN	Filipo, el señor de Castel y Fuen-Molino.	545
ROGERIO	¿Filipo, nuestro vecino?	
CARLÍN	Ése la tien tanto amor, que doquiera que la ve, la pestilencia le toma.	550
	No hay desde París a Roma quien tales musquinas dé. Anoche cantó a su puerta con otros dos una trova, y pardiez que no era boba;	555
	pero no estaba despierta la moza, y quedóse en seco.	
ROGERIO	Y ¿qué dice a eso Leonisa?	

CARLÍN	Aunqu e hace de su amor risa, perdóneme Dios si peco; que ella es hembra, y él es tal, que temo ha de derriballa a la postre.	560
ROGERIO	Torpe, calla.	
CARLÍN	¡Verá! Hurtemos del corral el gallo el año pasado no sé cuál de las vecinas; y viudas dél las gallinas, no atravesaban bocado. Lleveles otro menor; y él todo prumas y gala, ya quillotrando el un ala hasta el suelo alrededor, ya escarbando; apenas toca el muladar con la mano, cuando por darlas el grano, se lo quita de la boca. Ellas con los gustos nuevos menospreciando el ausente (que do no hay gallo presente diz que no se ponen huevos), darán a Leonisa olvido, y hará en la memoria callos; que de galanes y gallos, uno ido y otro venido. Mas no sé quién entra acá.	565 570 575 580 585
ROGERIO	Espérame afuera un rato, mientras que de mirar trato el papel.	
CARLÍN	¿Escribirá?	
ROGERIO	No sé.	
CARLÍN	Acabe, pues, que es tarde, Al puebro, pardiás, me acojo; que me miró de mal ojo la Duca: el dimuño aguarde.	590

(Vase.)

Escena XI

Un CRIADO, ROGERIO.

CRIADO El Duque, señor, os llama.

(Vase.)

ROGERIO ¡Ay Leonisa! ¿De qué suerte
podré animarme a perderte, 595
si con pinceles de llama
pintó en mi pecho el dios ciego
tu copla, que eterna vive?
No se borra lo que escribe
amor con plumas de fuego. 600

(Vase.)

Escena XII

ENRIQUE y ALBERTO.

ALBERTO Tú intentas cosas extrañas.
ENRIQUE Alberto, aquesta mujer
no es posible deba el ser
a las rústicas montañas
que por su patria confiesa. 605
No produce el sayal vil
agudeza tan sutil:
habla la lengua escocesa
mejor que quien se ha criado
en ella: su entendimiento 610
es asombro y argumento
de que vive disfrazado
debajo de aquel sayal
algún valor generoso.
De Clemencia estoy celoso: 615
por un hijo naturai
del Duque, mi amor olvida:
el mismo rigor padece
Leonisa, que es quien me ofrece
la maraña prevenida. 620
De Escocia habrá ya llegado
la Duquesa de Clarencia,
huyendo de la inclemencia

	de su rey, contra ella airado. Desembarcóse en un puerto	625
	de mi Estado, acompañada no más que de una criada y un paje, y hase encubierto de suerte, que sin saber persona de su venida,	630
ALBERTO	animosa o atrevida, se ha querido socorrer de mí. Siendo su pariente, Y fiada en tu valor,	635
ENRIQUE	no es mucho que tu favor Margarita hermosa intente. Hallela en casa, volviendo de Palacio con Leonisa: de sus desgracias me avisa;	640
	y la serrana entendiendo lo que pasa; para dar a Rogerio y a Clemencia celos, yendo a su presencia, da en que se ha de transformar en Margarita, y fingir	645
	que huye del rey enemigo; y tratándolo conmigo, ha sabido persuadir a Margarita de suerte,	650
	que por estar más segura del escocés, que procura o prenderla o darle muerte, la traza alaba discreta desta ingeniosa mentira,	655
ALBERTO	y a un castillo se retira, donde pretende secreta aguardar el fin que tiene su indigna persecución.	660
ENRIQUE	¡Extraordinaria invención, si a parar en mal no viene! Hase vestido a lo inglés Leonisa, dándola el traje Margarita, y el lenguaje, que en ella tan propio ves, de tal suerte la disfrazo,	665
	que si antes era pastora, ya su hermosura enamora y su respeto amenaza. Margarita se ha partido a una fortaleza mía,	670

	que se llama Roca-Fría, y estoy, en fin, persuadido a seguir esta maraña, pidiendo al Duque licencia para que la de Clarencia viva segura en Bretaña.	675
ALBERTO ENRIQUE	Y ¿qué piensas sacar deso? Creerán todos que es Leonisa Duquesa.	
ALBERTO ENRIQUE	Cuento es de risa. En su amor estuvo preso Rogerio, y por ser pastora su pobreza y humildad violenta su voluntad: viendo, pues, lo que mejora con Clemencia su esperanza, finge tenerla afición, y contra su inclinación, paga a Leonisa en mudanza.	680
	Si la ve Duquesa agora, y en ella el vivo retrato de Leonisa, a quien fue ingrato, y desdeña por pastora, claro está que la ha de amar, y aborrecer a Clemencia. ¿Qué te parece?	685
ALBERTO ENRIQUE	Evidencia. Yo la fingiré adorar, y diré al Duque que intento casarme con ella.	690
ALBERTO ENRIQUE	Bien. Clemencia, cuyo desdén ya es casi aborrecimiento, viéndose de mí olvidada, se tendrá por ofendida; que toda mujer querida pierde el seso despreciada.	695
	Celosa ya, podrá ser que, despertando su amor, deje a mi competidor, y volviéndome a querer, a costa de estos desvelos, paren desdenes en paces, porque no hay más eficaces terceros de amor que celos.	700
	Mira lo que se interesa desta afición.	705
ALBERTO	Sin cimientos	710

	fundadas torres por vientos: pero amor, como profesa disparates, ya podría sacarte bien del presente. La serrana es excelente: pues su autoridad la fía	715
	Margarita, empieza, a dar principio a aquesta aventura.	720
ENRIQUE	El amor me la asegura. A los Duques voy a hablar.	

*Escena XIII***El DUQUE, con un pliego; CLEMENCIA y ROGERIO.**

DUQUE	¡Extraña novedad! No ha sucedido en mi corona caso semejante.	725
ROGERIO	Díganos vuestra Alteza lo que ha sido	
DUQUE	Perdió Arturo la vida por amante. Del escocés un pliego he recibido, cuyas nuevas dan lástima bastante, y admiración en ellas al más sabio, para que en la mujer tema el agravio Mandó en su corte el Rey hacer justicia del Duque de Clerencia, por consejo de la envidia, si no de la avaricia,.	730
	por ser rico en extremo el noble viejo dejó sola una hija, en la noticia del mundo celebrada por espejo de la beldad que amor siempre acredita en valor como en nombre, Margarita.	735
	Arturo, que del Rey era privado, y ocasionó esta muerte rigurosa, de su hacienda o su hija enamorado, suplica al Rey la obligue a ser su esposa En fin de su favor apadrinado,	740
	no supo Margarita, cautelosa, o no quiso negar el sí pedido, y al ofensor admite por marido. Celebrose la boda, y cuando intenta, en el silencio de la noche oscura, al tálamo de amor dejar contenta verde esperanza en posesión segura, la venganza que tímidos alienta,	745
		750

	mostró que sin crueldad no hay hermosura; pues con filos fingidos de una daga, si no amor, Margarita ofensas paga. A su esposo dio muerte, y atrevida, en un baúl que la lealtad previno de algún vasallo, viuda y homicida, por páramos de sal abrió camino.	755 760
ROGERIO	Esto me escribe el Rey, que con su vida pretende castigar su desatino, y sospechoso que paró en Bretaña, pide no ampare tan cruel hazaña. ¡Lastimoso suceso, aunque bastante a disculpar la noble vengadora de su padre!	765
CLEMENCIA	No puede ser amante quien desleal ofende a quien adora.	
DUQUE	Mi sangre es Margarita, y importante el socorrella, si se ampara agora de mi favor.	770
ROGERIO	Tal ánimo y belleza merece que halle sombra en vuestra Alteza.	

*Escena XIV***ENRIQUE, dichos.**

ENRIQUE	Vuestra Alteza, señor, sepa que tenemos en Bretaña la huéspedada más hermosa que dio al amor flechas y alas por parienta y por mujer, es digna de que en su casa halle favor su hermosura, y consuelo sus desgracias.	775 780
DUQUE	¿La Duquesa de Clarencia? Ya, Conde, por estas cartas que el Rey de Escocia me escribe, he sabido las hazañas de su valor vengativo.	785
ENRIQUE	¡Válgame Dios!	
DUQUE	No se engaña en pensar el escocés que de mi favor se ampara. ¿Dónde está?	
ENRIQUE	Desembarcó,	

	gran señor, ayer mañana en un puerto de mi Estado, por ser la menor distancia que hay desde aquí a aquella tierra; y sólo seguro aguarda	790
	de vuestra Alteza, y licencia, para postrarse a sus plantas.	795
DUQUE	Margarita es descendiente, como sabéis, de mi casa, Y su Rey siempre enemigo de las tres lises de Francia.	800
	Vengó injurias Margarita de la ambiciosa privanza que a su padre causó muerte y descrédito a su fama.	
	Mujer que fue para tanto, no es bien, porque desagravia injurias que en honra tocan, cobarde desampararla.	805
ENRIQUE	Entre en mi corte segura. Eres generosa rama del tronco de Clodoveo, que en ti logra su prosapia.	810
	Por ella los pies te beso y porque de la palabra que le das estaba cierta,	815
	humilde en Palacio aguarda que entrarte a ver le permitas, ¿Aquí está?	
DUQUE	Sí, señor.	
ENRIQUE	Salgan a recibilla conmigo	
DUQUE	todos cuantos hay en casa,	820
ENRIQUE	No hay, gran señor, para qué: que en esta merced fiada, entra Margarita hermosa, dando luz a aquesta sala.	

Escena XV

LEONISA, de inglesa, muy bizarra, de camino; acompañamiento. Dichos.

LEONISA	Vuestra Alteza reconozca por parienta y por vasalla	825
---------	--	-----

	una mujer perseguida de un Rey, puesto que vengada.	
DUQUE	Dadme, sobrina, los brazos; que aunque en tal belleza y gracia la crueldad parece fea, os debo dar alabanzas por la parte que me toca en vuestra justa venganza, y en vuestro favor poner a riesgo mi Estado y armas.	830 835
LEONISA	¿Qué hospedaje el mar os hizo? Por ser cruel, pues maltrata a quien se atreve a sus olas, y ser amor semejanza, pasaje me dio apacible.	840
ENRIQUE	(Aparte.)	
	¿Hay maravilla más rara? ¡Que una pastora hable así! Vive el cielo que me engaña, y que con saber quién es, respeto y temor me cansa.	845
DUQUE	Besad las manos, Rogerio. a la Duquesa.	
ROGERIO	(Aparte.)	
	Si el alma conoce por los sentidos lo que objetos la retratan, ¿no son de Leonisa, cielos, estos ojos, esta cara, aquel aire, aquel hechizo, aquella risa, aquel habla?	850
LEONISA	Perdóneme vuestra Alteza, gran señor; que la ignorancia de forastera disculpa mi cortedad, siendo causa de no haberos conocido.	855
ROGERIO	Yo también me disculpara con Vuexcelencia, señora, si a la libertad dejara el alma hacer cortesías; pero como se traslada toda a los ojos, no da permisión a las palabras.	860 865
CLEMENCIA	Aunque contenta, envidiosa, de que afrentéis nuestras damas, os da, señora, los brazos	

	quien os rinde las ventajas en discreción y hermosura. Honréis, prima, nuestra patria mil años.	870
DUQUE	Es la Duquesa de Orliens, mi sobrina.	
LEONISA	Basta su presencia para prueba de que no miente la fama, que en nuestro reino más corta queda, cuanto más la alaba. La merced que me habéis hecho.	875
	estimo, no confiada, pero agradecida sí; porque honrar con alabanzas a los huéspedes es propio de la grandeza que pasa con nobles ponderaciones justos límites y rayas.	880
ENRIQUE	(Aparte.)	885
	¡Vive Dios que es imposible que puedan unas montañas engendrar tal discreción!	
ROGERIO	(Aparte.)	
	¡Vive el cielo que traslada amor en esta mujer el rostro, acciones y gracia de Leonisa, o que estoy loco!	890
DUQUE	Margarita, en nuestra casa tendréis hospicio decente.	895
LEONISA	Si mi Rey os amenaza, gran señor, no será bien que ocasione su ira y armas. Mas encubierta estaré, mientras este rigor pasa, en un castillo de Enrique, hasta que dé al Rey de Francia cuenta de aquestos sucesos.	900
ENRIQUE	Sí, gran señor, retirada mi prima en mi Estado, puede asegurar las desgracias que del poder de Inglaterra puede recelar Bretaña.	905
DUQUE	Si gustáis deso los dos, y el Conde suple mis faltas, no os quiero contradecir:	910

	cumpla el cielo la esperanza que tenéis en nuestro Rey. Id, hijo, y acompañalda.	
LEONISA	Guarde el cielo a vuestra Alteza.	915
CLEMENCIA	Dadme licencia, madama, que os vaya sirviendo.	
LEONISA	Yo soy, madama, vuestra esclava.	
ROGERIO	No habéis de pasar de aquí. (Aparte.)	
	Imaginaciones vanas, si una misma imagen veo en mi amorosa serrana, y en la hermosa Margarita, Duquesa es cual yo, adoralda.	920

(Vanse.)

Escena XVI

FIRELA, de inglés.

FIRELA	¿Que me haya metido en esto Leonisa? ¿Hay más extremada determinación? ¿Yo inglés? ¿Yo varón? ¿Yo marimacha? ¿Qué respuesta podré dar a los que me ven, si me hablan en lenguaje que no entiendo? Solamente dos palabras me ha enseñado que responda, y sacándome de entrambas, doy con nuestra traza en tierra, y a la vergüenza me sacan.	925 930 935
--------	--	---------------------------------------

Escena XVII

Un CRIADO y FIRELA.

CRIADO	Diga, señor gentil-hombre, ¿Qué nombre tiene madama la Duquesa?	
FIRELA	Bona guis toixton.	
CRIADO	No entiendo palabra. ¿Tiene en Londres su asistencia? ¿Es doncella o es casada?	940
FIRELA	Bona guis toixton.	
CRIADO	¡Tostones, y ámbar gris! ¡Buena demanda! ¿Es caballero?	
FIRELA	Millort.	945
CRIADO	Millorte es lo que en España Vizconde o Barón. (Aparte.) Por Dios, que es la figura extremada. Voime; que no hay entenderle.	
(Vase.)		
FIRELA	Si desta el cielo me escapa, no más disfraces ingleses, no más figuras lacayas.	950

*Escena XVIII***CARLÍN y FIRELA.**

CARLÍN	No hay encontrar a Leonisa, ni dar con Firela; dambas, después que es Duco Rogerio, dadas a los diabros andan. Buen hombre, ¿acaso habés visto en Palacio dos serranas vestidas de...? ¡Ay Dios! ¿Qué es esto?	955
	¡Firela! ¿Vos atacada? ¿Sois danzante o volatina? ¿Quién os volvió marimacha? Al santo oficio os acuso. ¡Verá el mundo qué tal anda!	960

FIRELA CARLÍN	¿Quién diabros os puso así? Bona guis toixton. ¡Fayancas connigo, que las entrevo! Alto al puebro; que os aguarda nueso amo. ¿Qué es Leonisa?	965
FIRELA CARLÍN	Bona guis toixton. Borracha, ¿pullas a mí? Voto al sol, si empiezo, que os eche tantas, que deis al diablo el oficio. Dejaos deso, y alto a casa, que Pinardo envía por vos.	970
FIRELA	Toixton, toixton.	975

(Pícale con la daga y vase.)

CARLÍN	¡Ay! Tostada te vea yo por la josticia. Voto al sol, o que trocada tengo la vista, o que es ella. Pues no os han de valer chanzas.	980
--------	--	-----

(Vase.)

Escena XIX

ROGERIO, solo.

ROGERIO	¿Podré persuadirme yo a tan grande disparate, ni a que mi Leonisa trate fingirse Duquesa? No. Sé que el inglés solicita al Duque, y cuenta le da de que sospecha que está en Bretaña Margarita; sé que el Conde lo confiesa.; sé que a la corte ha venido para quitarme el sentido; sé que he visto a la Duquesa, que en el traje y en el trato	985 990
---------	---	--

por inglesa es bien la dé
crédito; mas también sé
que es de Leonisa retrato.
Ya suele naturaleza,
que al pincel de cuenta alcanza,
mostrar en la semejanza
su divina sutileza. 995
Diversas veces pintó
(aunque siempre es cosa rara)
en dos una misma cara;
mas unas acciones no;
que ésas, por ser de la esencia 1000
de cada individuo varias,
por fuerza han de ser contrarias,
y es infalible esta ciencia.
Pues si son éstas razones
evidentes, ¿cómo imita 1010
a Leonisa Margarita
en cara, en habla y acciones?
Alma, averigualdo vos;
que aunque este milagro ignoro,
la una por la otra adoro, 1015
y estoy dividido en dos.

*Escena XX***LEONISA y FIRELA, de pastoras. ROGERIO.**

LEONISA Rogerio, ya yo he cumplido
lo que vos habéis mandado.
Por daros gusto, he buscado
desde ayer acá marido. 1020
El señor de Moncastel
la mano me ofrece dar
con el dote, porque ahorrar
del amor os quiero, y dél.
Dadme el parabién, y adiós; 1025
Que es tarde y vengo de prisa.

ROGERIO (**Aparte.**)

Alto, engañeme: Leonisa
es ésta, y entre las dos
dividido mi amor crece,
adorando mi interés 1030
en mi serrana lo que es,

LEONISA y en la otra lo que parece.
Echadme la bendición,
y adiós, que es tarde.

ROGERIO Ah Leonisa!
Quien despide tan aprisa 1035
memorias del corazón,
no las tuvo en mucho precio.
casaos con Filippo vos,
y hágaos venturosa Dios;
que yo moriré por necio, 1040
pues a mi padre sujeto,
en dignidades repara,
que por vos menospreciara
mi amor, a ser yo discreto.

(Vase.)

Escena XXI

LEONISA y FIRELA.

LEONISA Asomábanle a los ojos 1045
lágrimas cuando se fue.
¡Ay mi Rogerio! Yo haré
que paren vuestros enojos
en regocijos, si el cielo
mis quimeras favorece. 1050
Firela, ¿qué te parece
destas cosas?

FIRELA Que recelo
que no han de tener buen fin.

LEONISA ¿Por qué, si el principio ves
tan próspero?

FIRELA Aunque en inglés 1055
me transformase, Carlín
me conoció en ocasión
que según fue porfiado,
apenas dél me han librado
la *bona guis* y el *toixton*. 1060
Volvámonos al aldea,
si quieres que no nos echen
menos en ella.

LEONISA Aprovechen

mis industrias, y no sea
Clemencia dueño pesado
de quien sé yo que me quiere,
y venga lo que viniere. 1065

*Esecena XXII***CARLÍN, LEONISA y FIRELA.**

CARLÍN Este puebro está encantado:
escapáseme el *tostón*,
no sé por do diabros. Hela. 1070

FIRELA ¡Carlín!...

CARLÍN ¡Cátala Firela,
y cátala inglés! No son
vuelas mañas para menos,
Firela, que chamusquinas.
¡Buena estuvo la invención! 1075
Gana tenéis de ser macho.

LEONISA Pues ¿qué ha sido?

FIRELA Está borracho.

CARLÍN. Sí, *bona guis* y *toixton*.

FIRELA Si escuchamos sus razones,
Leonisa, es nunca acabar. 1080

CARLÍN A fe que os han de costar
caro el *guis* y los *tostones*.

Acto III**Escena I****ROGERIO, FILIPO y PINARDO.**

ROGERIO	Es mucha desigualdad, puesto que amor os abrasa; sois deudo de nuestra casa, y ofendéis su calidad. Leonisa es una pastora	5
	incapaz de tal ventura; gastan años la hermosura, que el tiempo en breve desdora; acabaráseos el gusto, y crecerán los cuidados;	10
	temo veros mal casados, y consentirlo no es justo. Mirad, Filipino, primero lo que hacéis.	
PINARDO	Su mucho amor pone por intercesor, Duque y señor, lo que os quiero. Pobre y serrana es Leonisa; mas en tal desigualdad <i>la virtud es calidad</i>	15
	que al cuerdo a elegirla avisa; y cuando haga ejecución la vejez de su hermosura, no envejece la cordura, ni cansa la discreción.	20
	En ésta el cielo la dota, y ésta suple lo demás.	25
FILIPO	Si atención a ejemplos das, no mancha al mar una gota de tinta, ni en sangre noble (que por ser tuya, es un mar)	30
	podrá Leonisa manchar mi calidad. ¿De qué roble no sale una imagen bella que el mundo después adora? Si es roble por ser pastora, amor piensa sacar della	35

	una imagen soberana. En mi real tapicería la industria igualar porfía al oro y seda la lana:	40
	con ella se mezcla y teje, y siendo por sí tan baja, al brocado se aventaja. Lana es Leonisa; mas deje tu permisión, gran señor,	45
	que esta mezcla el gusto vea; telar el tálamo sea, y su artífice el amor: verás deste desacierto la imagen que saca un roble,	50
PINARDO	de la lana un tapiz noble, y el fruto de aqueste enjerto. Sólo tu licencia espero. Criándose en nuestra casa Leonisa, cuando se casa,	55
ROGERIO	y más siendo yo el tercero, no es bien que su gusto impidas. Si uno ruega, otro intercede; casarse Leonisa puede; que a llamas encarecidas con tanta ponderación,	60
	no es bien hacer resistencia. Amor es todo violencia; pero de la discreción de Leonisa conjeturo	65
FILIPO	que tiene de llevar mal casamiento desigual, tan pocas veces seguro. ¿Admítelo ella? ¿Pues no?	
ROGERIO	Tu licencia, alegre, espera. (Aparte.)	70
	¡Ay Leonisa! Al fin ligera, Mas si estoy culpado yo, ¿por qué a mudanza atribuyo lo que en ti fue discreción? (Alto.)	
	No quiero en tanta afición quitarle a amor lo que es suyo. Casaos, Filippo; gozad de Leonisa la belleza: el alma es quien da nobleza:	75

	<i>la virtud es calidad</i>	80
	Alma de tal perfección, y virtud tan conocida, justo es que sea preferida a otra cualquier elección. ¿cuándo intentáis desposaros?	85
FILIPO	Quisiera, señor, Leonisa esta tarde.	
ROGERIO	¿Tan aprisa?	
	¡Qué dello debe de amaros!	
FILIPO	No le sabré encarecer a vuestra Alteza, señor,	90
	los extremos de su amor.	
ROGERIO	(Aparte.)	
	Es Leonisa, en fin, mujer: en aborrecer y amar son ejecutivas todas. (Alto.)	
	Yo he de apadrinar sus bodas, y también la he de dotar: así se lo he prometido. Andad, Filipo, con Dios; que siendo su esposo vos cuerda elección ha tenido.	95
	Preveníós; que esta tarde vuestro padrino he de ser.	100
FILIPO	Si tal dicha he de tener, ¿qué temor hay que acobarde mi ventura? Vuestra Alteza, yéndonos a honrar allá, generoso suplirá las faltas de su nobleza.	105
	Los pies mil veces os beso. Siendo vuestro intercesor Pinardo cualquier favor merecéis; Yo os lo confieso: como a Padre le respeto, y le debo lo que soy.	110
ROGERIO	Soberbio, señor, estoy viéndonos tan cuerdo discreto. Bien logra mi dicha en vos los que os enseñé. Mil siglos de vida os dé el cielo.	115
PINARDO	Pinardo, adiós.	120
ROGERIO		

(Vanse PINARDO y FILIPO.)

Escena II

ROGERIO, solo.

ROGERIO	¡En fin, Leonisa se casa, y no conmigo! ¡En fin, cielos, cobró en libranzas de celos deudas de amor, que me abrasa! Amante Filipo pasa	125
	inconvenientes de estado que mi dicha han estorbado, sin reparar que es pastora: luego más que yo la adora, pues más que yo la ha estimado.	130
	Porque soy Duque, desprecio prendas que, aunque en la corteza contradicen mi grandeza son de inestimable preció: sí mi amor no fuera necio,	135
	Pudiera conjeturar con Filipo que manchar no puede el mar una gota, ni dar en mi sangre nota Leonisa, si amor es mar.	140
	La imagen del roble bella con que Filipo me avisa, en abono de Leonisa, puede obligarme a querella: el cielo ha encerrado en ella	145
	discreción de más valor que la calidad mayor; y es ignorante bajeza despreciar por la corteza lo que es noble en lo interior.	150
	Yo la estimo, yo la adoro, ¡y yo rehúso escoger tapiz que pueda tejer su humilde estambre con mi oro! O soy bárbaro, o ignoro	155
	que amor, hortelano astuto, en sazonado tributo	

si la voluntad es huerto,
 estima en más el enjerto
 de dos almas, que otro fruto, 160
 Perdonaránle Clemencia,
 Filippo perdonará:
 los ejemplos que me da
 sirven contra él de sentencia.
 Amar quiero en competencia: 165
 no mancha una gota el mar,
 la imagen quiero labrar
 que aqueste roble me ofrece
 para mí, que no merece
 tal imagen otro altar. 170

*Escena III***EI DUQUE, CLEMENCIA, ENRIQUE y ROGERIO.**

DUQUE Murió el rey perseguidor
 de la Duquesa, y hereda
 Eduardo, en quien sólo queda
 el reino, mas no el rigor;
 a Margarita perdona, 175
 y restituye en su Estado.

ENRIQUE Yo que el parabién la he dado,
 si el ser tu sangre me abona,
 te suplico, gran señor,
 me des licencia de ser 180
 su esposo.

DUQUE ¿Cómo?
 ENRIQUE Es mujer
 Margarita que en amor
 el hospedaje ha pagado
 que perseguida la di,
 ya que a Clemencia perdí, 185
 y el suceder en tu Estado,
 no dudo que te has de holgar
 de la dicha que intereso.

ROGERIO ¿Cómo, Enrique? ¿Cómo es eso?
 ENRIQUE La mano me ofrece dar 190
 Margarita, siendo gusto
 de vuestras Altezas dos.

DUQUE Si ella se casa con vos,
 negároslo fuera injusto.

CLEMENCIA	¡Gran casamiento habéis hecho! Sea, Conde, para bien.	195
ROGERIO	(Aparte.)	
	Dos bellezas quiero bien en una, y cuando sospecho que las llamas que me abrasan en una se han de templar, porque no haya que esperar, juntas las dos se me casan. A Clemencia estoy también por amar, y intentará casarse; pero no hará cosa que a mí esté bien.	200
DUQUE	Partamos, hijos, a darla los plácemes del Estado y esposo que han restaurado. su penar.	205
CLEMENCIA	Comunicarla deseo, que es tan discreta, según dicen, como hermosa.	210
ENRIQUE	Es suspensión milagrosa del mundo, que la respeta.	
ROGERIO	(Aparte.)	
	Es de Leonisa retrato, que es más.	215
CLEMENCIA	Si vos la alabáis, Conde, cuando os abrasáis en su amor, yo también trato aventajarla entre todas.	
DUQUE	Partámosla a visitar; que si tiene de alegrar nuestra corte con sus bodas, juntándolas con las vuestras será la fiesta mayor.	220
ROGERIO	(Aparte.)	
	¡Celos de Leonisa, amor! ¿Celos también a las muestras primeras de Margarita? Cásese Clemencia y todo, y quítame deste modo el mal quien el bien me quita.	225
		230

(Vanse el DUQUE y ROGERIO.)

si amor y fortuna quieren.
 Si tú, Firela, me faltas
 agora, ¿con quién pretendes
 que mis trazas comunique?
 FIRELA A extrañas cosas te atreves.

305

*Escena VI***CARLÍN. Dichas.**

CARLÍN (Sin reparar en las dos.)

Desta vez hemos de ver,
 voto al sol, si estuve alegre
 de cascos el otro día,
 o si es de casta de duendes
 Firela: en ayunas salgo;
 agora no podrá herme
 trampantojos el tintillo,
 si me dio el gato por liebre
 De bodas dejo a Leonisa
 en la aldea; mucho puede
 la hermosura, pues pastora
 hasta a un medio conde vence.
 ocupada queda allá
 Firela vaciando vientres,
 y rellenando lechones,
 porque hay convite solene.
 Diz que aquí con la escocesa
 vive el paje que me tiene
 un mes ha huera de mí,
 y a Firela se parece.
 Si agora topa conmigo,
 Bercebú que desperjeñe
 el quillotro que me aturde.
 Pero ¡voto al sol que es éste
bona-guis-toixton! ¡Verá!
 No sé yo que se semeje
 un huevo tanto con otro.

LEONISA ¡Qué es esto! ¿Hasta mi retrete
 se entran los hombres así?

310

315

320

325

330

335

CARLÍN ¡Llamad, mi guarda, la gente.
 ¡Ay Dios! ¡Otra cosicosa!
 Leonisa, si no es que vuelas,
 ¿por dónde diabros veniste?

	¿Quién te ha vestido de réquiem?	340
	¿Casaste acá por ventura?	
	¿Hase pasado el banquete a esta casa? ¿Cómo diabros estar en dos partes puedes?	
	No ha media hora que te vi recibiendo parabienes del cura, alcalde y vecinos y de todos los parientes de Filipo, sin querer trocar la palmilla verde,	345
	el cordellate y la frisa, por las telas y joyeles que tu marido te trajo.	350
	¡Y agora sofatamente te vistes de viernes santo; no siendo viuda ni viernes.	355
	Firela, dímelo tú.	
LEONISA	¡Hola!, ¿qué rústico es éste?	
	Echalde de aquí.	
FIRELA	Villano,	
	¿he de abrirle dos ojetes con la daga?	
CARLÍN	Ésos serán	360
	ojales; Dios me revele si está todavía borracho, y si duermo, me despierte.	

*Escena VII***ENRIQUE. Dichos.**

ENRIQUE	Los Duques están en casa, vuestra Excelencia se apreste, y amorosa los reciba.	365
CARLÍN	(Para sí.)	
	Esto es hecho, Carlín duerme. Aquéste era el Conde Enrique; pero si toda la gente de Escocia es tan semejante a la que Bretaña tiene, otro Enrique habrá también allá. Si no es que lo sueña, ¡válgate el diablo el tintillo!	370
FIRELA	Hola, rústico; despeje	375

CARLÍN	la sala, acabemos ya. ¡Miren lo que un sueño puede! ¡Que imagine agora yo que Firela a echarme viene de Palacio, hecha lacaya!	380
FIRELA CARLÍN	Sígame y salga. Saldreme, o soñaré que me salgo. Si otra vez más os bebiere, ojo de gallo, en jeringa me envasen vueso escabeche. Agora sueño que voy andando: Firela, tenme.	385

(Vanse FIRELA y CARLÍN.)

Escena VIII

EL DUQUE, CLEMENCIA, ROGERIO, acompañamiento. LEONISA y ENRIQUE.

DUQUE	Vengo a dar a Vuexcelencia duplicados parabienes de Estados restituidos y del esposo que adquiere por mano de su elección; que quien tan bien agradece hospedajes de Bretaña, envidia es bien que nos deje a los que no merecimos regalar tan noble huésped, puesto que participemos dichas del Conde presente.	390
LEONISA	Por serlo, gran señor, vuestro Enrique es bien que interese la gloria que se me sigue de que él por mi dueño quede.	400
ROGERIO	(Aparte.) Vive el cielo, que me abraso de celos, y que impaciente	405

	estoy por hacer locuras. ¡Ay similitud alegre del original que adoro, si en ti se retrata el fénix de mi Leonisa, ¿por qué	410
	mi agravio y pena consiente que esté en ajeno dominio su imagen, y reverencie tirano dueño la copia, cuyo origen mi alma tiene?	415
LEONISA	El veros enajenado, gran señor, de aquesa suerte, me impide el llegar a hablaros.	
	¿Qué tristezas os suspenden? ¡Oh señora! Ajenos gustos suelen causar que se aumenten las tristezas en el triste, y estoylo yo las más veces.	420
ROGERIO	Perdonad mi suspensión, y el Conde que está presente dilata dichas y estados, que gocen títulos Reyes.	425
	CLEMENCIA Las mismas gratulaciones es bien que yo a daros llegue, envidiando, aunque mujer, la hermosura que merece llamar dueño al Conde Enrique.	430
	(Aparte.)	
	¡Ay pensamientos crueles! ¿Por qué de olvidadas prendas sufrés que llamas recuerden? Quise a Enrique; entró Rogerio; pero ¿qué dueño no siente el ver posesiones tuyas, que se pierdan o enajenen?	435
	Abrásome en celos vivos.	440
(Apártase, con LEONISA, ROGERIO.)		
ROGERIO	Duquesa, amor, que a la muerte compararon tantos sabios, tiene por ley romper leyes. Retrato de un imposible sois, tan propio, que les debe dos estudios de una acción la hermosura a sus pinceles.	445

	Vuestro original o copia adoré, y inconvenientes, cuanto necios, poderosos, diluvios de amor detiene.	450
	Vos fuistes la suspensión de mis sentidos, que leves correos al alma avisan que en vos sus hechizos tienen.	455
	En semejanza os amé primero, y ya con poderes de mi dicha, en propiedad, que en vos ganan lo que pierden.	
	Sucesor soy de Bretaña; mi padre es Duque; no intente que lo que estrellas influyen, razones de Estado fuercen.	460
	Yo no tengo inclinación a Clemencia, ni suceden descendencias que se logren de casamientos parientes.	465
	Junte a Orliens su Estado Enrique; bien se han querido; recuerden memorias amortiguadas que estriban en intereses.	470
	Vos habéis de ser mi esposa; que no es posible que nieguen retratos de quien adoro lo que su origen pretende.	475
	Como vos me deis el sí, efectuarse, aunque pese a Clemencia, al Duque, a Enrique, y a cuantos su estorbo intenten.	
	Ni términos me pidáis, ni alarguéis con plazos breves resoluciones de amor que a lo más arduo se atreven.	480
	¿Qué decís?	
LEONISA	La brevedad del tiempo, y los que presentes, Duque generoso, estorban que conmigo me aconseje, no bastan a que no elija lo que ha tanto que apetece un amor disimulado,	485
	que ha callado porque teme. Por la amorosa deidad que tanto en las almas puede, y en las nuestras predomina,	490

	que desde el instante alegre que os vi, Rogerio, os adoro, y que Clemencia inclemente, usurpando al sueño noches, ha ocasionado mi muerte.	495
	Pero advertid, Duque mío, que aunque mi rey me concede restauración de mi Estado, y con él otras mercedes, mientras que no se efetúa, es la mudanza en los reyes el móvil de sus acciones, y sus privados los ejes. Si se muda, y quedo pobre...	500
ROGERIO	No prosigas; que aunque fueses, no Duquesa, una serrana...	510
LEONISA	Basta, pues; esto se quede entre los dos, dueño mío.	
ROGERIO	Y este anillo, si merece (Póneselo.)	
	confirmar tálamos justos,. oro esmalte en vuestra nieve.	515

(Se separan ROGERIO y LEONISA.)

LEONISA	Enrique, llegaos acá, y agradeced con corteses demostraciones, favores que liberal nos ofrece el Duque mi señor. Tanto se regocija de verme empleada en vuestro amor, que ser el padrino quiere de nuestras bodas, honrando con prendas que al sol se atreven la mano que os he de dar.	520
ENRIQUE	Si besar sus pies merecen mis labios, duplicará favores.	
CLEMENCIA	(Aparte.)	
	¿Que me atormenten celos de amor despedido, envidias impertinentes? ¡Vive el cielo, que estoy loca! Mi corte, en veros ausente,	530
DUQUE		

	está, Margarita, triste; y aunque el luto a que la muerte de vuestro Rey os obliga estorbe fiestas, bien pueden salir a vistas de corte lutos que bodas guarnecen	535
LEONISA	¿Cuándo la pensáis honrar? Señor, cuando dispusiere vuestra Alteza.	540
DUQUE	Sea mañana, porque os sirvamos presente, y dadnos licencia agora.	
LEONISA	Mil años, gran señor, cuente vuestra ilustre senectud tiempos que en vos se conserven.	545
CLEMENCIA	(Aparte.)	
LEONISA	Perdida de celos voy. (Aparte.)	
	Amorosos pretendientes, <i>esto sí que es negociar:</i> la industria todo lo vence.	550

(Vanse el DUQUE, CLEMENCIA, LEONISA, FIRELA y el acompañamiento.)

Escena IX

ROGERIO y ENRIQUE.

ROGERIO	Escuchad, Enrique, un poco; que los dos alcanzaremos al Duque. Amor, todo extremos, no es perfeto, si no es loco.	555
	Vos amastes a Clemencia.	
ENRIQUE	Es, Duque y señor, así.	
ROGERIO	Y aunque ella os dejó por mí, yo tengo alguna experiencia en esto de querer bien, y sé que no os quiere mal.	560
ENRIQUE	Siendo interés el caudal de su amor o su desdén,	

	vencerála Vuestra Alteza, que ha de heredar a Bretaña.	565
ROGERIO	Eso mismo desengaña mi amor, y de la tristeza que tengo es causa, y aviso de escarmentar, si es que puedo: quíereme por lo que heredo,	570
	y a vos por quien sois os quiso. Según esto, aunque es tan bella; si es mi herencia su cuidado, agradézcale mi Estado lo que yo he de agradecella.	575
	Orliens es su dote real; ella os quiere bien a vos; troquemos damas los dos; y con su Estado ducal y el vuestro, faltará poco	580
	para ser rey: Margarita, por lo que en la cara imita a quien me ha tenido loco, su memoria ha de curar, esto os está a vos mejor,	585
ENRIQUE	a Clemencia y a mi amor. Señor; yo supe olvidar; mas no tornar a querer. La Duquesa de Clarencia lleva en belleza a Clemencia	590
	tanta ventaja...	
ROGERIO	Ha de ser, que queráis, Enrique, o no, Margarita esposa mía.	
ENRIQUE	Si el Duque...	
ROGERIO	En la monarquía de amor soy el Duque yo.	595
	Mi padre el Duque no tiene voto en este tribunal; es Margarita mi igual, y con mi gusto conviene.	
	Conde, esto está de los cielos, los dos nos queremos bien.	600
ENRIQUE	(Aparte.)	
	¡Que estándome esto tan bien, me dé a mí Leonisa celos! (Alto.)	
	Señor, yo no puedo amar a Clemencia; aborrecido	605

	della, la puse en olvido; y querer resucitar pasiones muertas, es cosa a los cielos reservada.	
	Si Margarita mudada promete ser vuestra esposa, no quiera mayor venganza de mis desdichas Clemencia:	610
	será, con vuestra licencia, mi esposa su semejanza.	615
	Una serrana hay aquí que en esta sierra es hechizo del amor; yo sé que le hizo salir un tiempo de sí a Vuestra Alteza; con ella	620
	me pretendo desposar; que en ella podré gozar a mi Margarita bella. Estado tengo bastante para los dos.	
ROGERIO	¿Cómo es eso?	625
ENRIQUE	Pierdo por Leonisa el seso, no siendo de estotra amante.	
ROGERIO	Leonisa, a lo que imagino, con Filipo concertada, hoy ha de estar desposada, y yo he de ser su padrino.	630
	Si hoy se tienen de casar, mal os convendréis los dos.	
ENRIQUE	Permitildo, señor, vos; que yo la sabré obligar a que se case conmigo.	635
ROGERIO	Pues ¿quíereos Leonisa bien?	
ENRIQUE	Con más amor que desdén me mira.	
ROGERIO	Siendo mi amigo Filipo, y mi deudo, es mengua el menosprecialle así.	640
ENRIQUE	Yo he dado a Leonisa el sí.	
ROGERIO	Pues sacareos yo la lengua con que ese sí le habéis dado; pues si ha de ser Margarita mi esposa, y a esotra imita;	645
	quien della está enamorado, de mi esposa lo estará, porque es semejanza amor, y ofenderéis vos mi honor	650
	si esa permisión se os da.	

Dejad, Conde, de ser loco.

Escena X

Un PAJE. Dichos.

PAJE	Señor, el Duque da prisa.	
ROGERIO	Ni habéis de amar a Leonisa, ni a Margarita tampoco.	655

(Vanse.)

Escena XI

Casa de FILIPO en la aldea.

(LEONISA y FIRELA, de labradoras; PINARDO y FILIPO.)

LEONISA	¿Qué dello debe de haber que me echan menos los dos? Miren, si esto está de Dios, y tengo de ser mujer de Filipo, claro está que he de buscar muchas cosas para la boda forzosas; las más dellas tengo ya. Prevenido dejo al Cura, y al Alcalde he convidado.	660 665
FILIPO	Todo, Leonisa, es cuidado, no viendo vuestra hermosura.	
PINARDO	En fin, ¿no pensáis mudar traje para desposaros?	
LEONISA	Si a los dos puedo obligaros, criada en este lugar, hasta salir dél, quisiera no dar a las labradoras envidia, que a todas horas	670

	como serrana grosera	675
	me han visto. Mire, señor, ¿no se enamoró de mí Filipo, viéndome así? Pues ¿sí me pierde el amor vestida de caballera,	680
	y pongo mi dicha en duda? El traje las caras muda; tal vez a mujer más fiera es como un sol de pastora: esto lo debo al sayal;	685
	no quiero pagarle mal; allá andaré de señora. Demos este fin honrado a nuestra serrana frisa.	
FILIPO	Vuestra discreción, Leonisa, justas razones ha dado. Aquí y allá determino que a vuestro gusto os vistáis.	690
PINARDO	El Duque, si lo ignoráis, viene a ser vuestro padrino.	695
LEONISA	¿Cuál Duque? ¿El mozo o el viejo?	
PINARDO	El mozo.	
LEONISA	Pues ¿para qué? Mírese allá su mercé en Clemencia, que es su espejo. ¿De qué ha de servir aquí, si no es con su gravedad de asombrar nuesa humildad?	700
FILIPO	Su Alteza lo quiere así.	
LEONISA	Pues si lo quiere su altura, ¿quién replicarle podrá?	705

*Escena XII***CARLÍN. Dichos.**

CARLÍN	(Para sí.)	
	¿Sí habré despertado ya? ¡Oh, lo que este sueño dura! Juraré que agora está en presencia de Leonisa y Firela, y que de frisa se visten, de seda no.	710

	También sueño que está aquí Filipo y Pinardo.	
FIRELA	¿A qué sales tú acá?	
CARLÍN	(Aparte.)	
	¿Qué diré?	
FIRELA	¿No se puede hacer sin ti la boda?	715
CARLÍN	(Aparte.)	
	Agora soñaba que Firela me reñía porque a la boda salía, Y que de casa me echaba. (Alto.)	
	Firela, decidme vos si aún duermo; que a mi pesar cró que aún me esté en el pajar. Buenos días les dé Dios, señores.	720
PINARDO	Carlín, ¿qué es esto?	
	¿Al anochecer nos dais buenos días? ¿Qué pensáis?	725
CARLÍN	Debo venir hecho un cesto. Cuatro días ha que sueño que a Firela veo lacaya en calzas vuelta la saya,	730
	y que me mira con ceño, y a Leonisa hecha Duquesa, a fuer de tumba vestida, ya en serrana convertida ya labradora, ya inglesa.	735
	Despiérteme su mercé, ansí Dios le dé salú.	
PINARDO	El Duque viene.	
CARLÍN	¡Jesú!	
	En este punto soñé que el Duque a vernos venía.	740
LEONISA	Avisen al Cura, pues.	
CARLÍN	Y que Leonisa después avisar al Cura hacía.	

Escena XIII

ROGERIO y acompañamiento. Dichos.

PINARDO	Gran señor, ¡tanto cuidado en honrarnos!	
ROGERIO	No he podido venir antes, divertido en negocios de mi Estado. Leonisa, en fin, ¿os casáis, y a Filipo llamáis dueño?	745
CARLÍN LEONISA	¡Válgate el diablo por sueño! Si vos nuesa boda honráis, siendo el padrino, ¿quién deja de gozar tal ocasión? Estoy muerta por un don; Pinardo me lo aconseja, Y obedecelle imagino.	750
CARLÍN	¡Verá en sueños lo que pasa! Leonisa, en fin, se nos casa, y es el dueño su padrino.	
ROGERIO	Daros quiero el parabien. (Aparte.) ¡Ay celosos desvaríos! ¿Sufriréis, agravios míos, lo que aquí, mis ojos ven? No es posible. (Alto.) Oíd un poco, Leonisa, aparte, primero que os desposéis. (Aparte.) Yo me muero: Perdido estoy; yo estoy loco. (Alto.) El dote que os he mandado, quiero acomodar con vos.	760

(Desvíanse a un lado, y hablan en voz baja.)

CARLÍN	Ahora sueño que los dos se apartan a hablar a un lado.	770
ROGERIO	¡Ah mudable, ingrata, aleve! ¿Es éste el pago debido	

	al amor que te he tenido, y al que a mis penas se debe?	775
	¿Tú te casas, vivo yo? ¿Tú te puedes atrever a estar en otro poder?	
LEONISA	Pues él ¿no me lo mandó?	
ROGERIO	¡Yo! ¿Cuándo, o cómo?	
LEONISA	¡Verá!	780
	Yo por él marido elijo. “¿Casaos, Leonisa, no dijo, que yo os daré la dote?” Ya me caso: lo que él me avisa, cumplo.	
CARLÍN	Agora está soñando que a solas refunfuñando están el Duco y Leonisa.	785
ROGERIO	Si yo esto dije, liviana, fué por probar tu firmeza; pero, en fin, fue tu belleza, con ser divina, villana.	790
	No has de casarte con él, o abrasará esta montaña. Ser Duquesa de Bretaña ¿no es mejor?	
LEONISA	Pues.	
ROGERIO	¡Ah cruel!	795
	¡Qué presto hiciste testigo al tiempo de que en fin eres lo que las demás mujeres!	
LEONISA	¿Quiere él casarse conmigo?	
ROGERIO	Quiero buscar mi descanso.	800
LEONISA	Pues toque, y repórtese; (Dale la mano.)	
	que a Filipo le diré que hablé por boca de ganso. En fin, ¿no le quieres bien?	
ROGERIO	Como a un dolor de costado.	805
LEONISA	Este anillo esté esmaltado en esta nieve. (Pónesele.)	
ROGERIO	(Aparte.)	
LEONISA	(Aparte.) ¡Oh qué bien! otro tanto no ha media hora oí siendo Margarita, y otro anillo solicita	810

	lo que prometo pastora. ¡Casada con dos en uno! ¿Quién tal suceso ha escuchado? Con dos en una casado, un hombre, ¿violo ninguno?	815
ROGERIO	Miren lo que celos son: Mira, amor, lo que me ofreces, que casándome dos veces, no es caso de inquisición. Ya Leonisa está contenta, y juntamente dotada; pues ser su esposo os agrada, y ya corréis por mi cuenta, celebrad, Filipo, luego vuestro deleitoso estado.	820 825
FILIPO	En vuestro nombre la he dado un diamante. Humilde llevo a honrar mi boca a esos pies.	
CARLÍN	¡Bravo sueño! Si hay comida, duerma yo toda la vida, y catorce años después.	830
ROGERIO	(Aparte.) ¡Yo estoy loco! ¿Qué he de hacer? La mano y anillo di a Margarita, ¡ay de mí! Pues si ha de ser mi mujer, ¿cómo me desposo agora con Leonisa? En mis desvelos sois casamenteros, celos. En ésta por ser pastora, rehúsa mi noble estado lo que en la otra apetece, porque a ésta se parece. ¡Y con las dos me he casado! ¿Qué haré? ¡Cielos, triste yo! ¿Desposado allá y aquí? Con la semejanza sí, mas con las personas no. Remedialdo vos, fortuna, Amor, mostrad que sois Dios: o haced que me parta en dos, o convertidas en una.	835 840 845 850

Escena XIV

Un CRIADO. Dichos.

CRIADO	Los Duques, señor, están aquí; que en fe que han sabido que honrando a los desposados, venís a ser su padrino, autorizallos desean; que estima el Duque a Filipo, y Clemencia a la serrana que tal dueño ha merecido.	855
ROGERIO	(Aparte.) ¡Válgame el cielo! (Alto.) Salgamos todos cuatro a recebillos. (Aparte.) Alto, amor, aquesto es hecho; Leonisa, en fin, ha podido más que razones de Estado: ella ha de ser dueño mío. Si mi padre se indignare, perdone; que en más estimo ser de mi serrana esposo, que del Duque Carlos hijo.	860
CARLÍN	Agora sueño que llegan el Duco y los dos sobrinos. Talle tengo de soñar, si no se digiere el vino que vienen los reyes magros Carlo Magno y Baldovinos.	875

Escena XV**El DUQUE, CLEMENCIA y ENRIQUE. Dichos.**

ROGERIO	Gran señor...
DUQUE	Hijo ¿qué es esto? ¿Qué es lo que el Conde me ha dicho? ¿Vos impedís que se case con Margarita?

ROGERIO	Si impido, porque a Margarita intento dar la mano, con que obligo a Clemencia que del Conde pague amores y servicios. Los dos se han querido bien; y ya que el cielo me hizo,	880
	gran señor, vuestro heredero, no es bien quitarle a mi primo a Bretaña y a su dama, ni en derecho tan antiguo tendré yo seguridad de quien a otro amante quiso.	885
ENRIQUE	Gran señor, en pretensiones lícitas, que ya han tenido fin alegre, no es razón fundar agravios prolijos. Si a Clemencia quise bien pues se mejora, os suplico que no permitáis privarme del dueño que cuerdo elijo.	895
ROGERIO	Margarita es ya mi esposa.	900
LEONISA	¿Quién? ¡Margarita! ¡Oh qué lindo!	
	Si no es que errastes los nombres, Duque, matrimeño pido: yo estoy con vos desposada. ¿Estás loca?	
FILIPO	Sean testigos	905
LEONISA	esa lengua, aquesta mano, estos cielos y este anillo.	
CARLÍN	Agora digo que duermo, si lo dudé a sus principios; porque no hay sueño ordenado que no acabe en desatinos. ¡Verá el diablo del dislate!	910
ROGERIO	Señor, dejando prolijos ejemplos, que semejantes cuentan historias y libros, Yo me crié con Leonisa en estas sierras; y niño Amor, siendo ya gigante, ¿qué mucho engendre prodigios?	915
	Su esposo tengo de ser, aunque el patrimonio rico pierda que en Bretaña adquiero, y otra vez viva estos riscos. Sé que he de perder la vida	920

	luego que pierda el arrimo que hasta agora la sustenta; y ansí el menor daño elijo.	925
DUQUE	¿Qué es esto, cielos, qué es esto? Rogerio, si no has perdido el seso, da fin mejor	930
CARLÍN	a estos años que han vivido para ver desdichas tales. Mezclóse el blanco y el tinto. ¡Miren las cosas que sueño! Llora el padre, y calla el hijo.	935

*Escena XVI***Un CRIADO. Dichos.**

CRIADO	De una carroza se apea Margarita, que ha venido, según dice, a convertir pesares en regocijos.	
ROGERIO	(Aparte.) Pedirame el sí de esposa, y yo en las dos dividido, y enamorado de entrambas, vendré a perder el juicio.	940

*Escena XVII***MARGARITA, de luto; acompañamiento. Dichos.**

MARGARITA	Dadme, señor, esos pies.	
DUQUE	Alzad, señora. ¿Quién dijo que érades vos la Duquesa?	945
MARGARITA	Quien por tal me ha conocido. Margarita soy, señor.	
DUQUE	¿Cómo?	
ROGERIO	(Aparte.) Amor, ¿qué laberintos de confusiones son éstas?	950
CLEMENCIA	(Aparte.)	

CARLÍN	¿Qué es lo que advertís, sentidos?	
ENRIQUE	Todos sueñan como yo. No os admiréis; que yo he sido autor destas suspensiones. Esta serrana, el hechizo	955
DUQUE	de la hermosura y ingenio, nombre y estado ha fingido de la Duquesa presente.	
ENRIQUE	Pues ¿a qué efeto? Ha querido con la industria remediar	960
	lo que su suerte ha impedido, Rogerio la amó pastora; Duque, la puso en olvido; y ingeniosa, con engaños	
	a su amor le ha reducido, porque yo goce a Clemencia.	965
DUQUE	No logrará sus designios, siendo villana.	
MARGARITA	Señor, eso el cielo lo previno. Leonisa es mi prima.	
LEONISA	¿Cómo?	970
MARGARITA	Porque es su padre mi tío, que huyendo rigores reales semejantes a los míos, os trajo niña a Bretaña, y hoy que le he reconocido,	975
	vengo a que en bodas alegres paren amor y peligros. En vuestra corte os espera.	
ROGERIO	¡Ay cielo, a mi amor propicio!	
LEONISA	¡ <i>Esto sí que es negociar!</i>	980
DUQUE	Vamos, pues; que si averiguo ser verdad lo que afirmáis, casándose con su primo Clemencia, daré a Rogerio, sin riesgos de honor, alivio.	985
MARGARITA	Y yo me restituiré a mi patria.	
ROGERIO	Yo a Filipo desposaré.	
LEONISA	Yo a Firela.	
CARLÍN	Comedia sin boda ha sido la presente; yo también, por no casarme dormido, dejo para en despertando	990

LEONISA tentaciones de marido.
En pretensiones de amor,
yo, ilustre senado, he sido
la que supo negociar,
si agradaros he sabido.

995

LA FINGIDA ARCADIA

TIRSO DE MOLINA

La fingida Arcadia

Tirso de Molina

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

LUCRECIA, *condesa.*

ALEJANDRA, *dama.*

HORTENSIO, *viejo.*

CARLOS, *caballero.*

PINZÓN, *lacayo.*

ÁNGELA, *criada.*

LARISA, *labradora.*

DON FELIPE, *caballero.*

FELICIANO, *caballero.*

CONRADO, *ídem.*

DON PEDRO, *ídem.*

DON ROGERIO, *ídem.*

UN CRIADO.

Jornada I*Escena I*

Salen LUCRECIA y ÁNGELA, criada.

LUCRECIA	<p>“Silvio, a una blanca corderilla suya de celos de un pastor, tiró el cayado con ser la más hermosa del ganado. ¡Oh amor, qué no podrá la fuerza tuya! Huyó quejosa, que es razón que huya habiéndola, sin culpa, castigado; lloró el pastor, buscando el monte y prado; que es justo que quien debe restituya. Hallola una pastora en esa afrenta, y, al fin, la trajo al dueño, aunque tirano, de verle arrepentido, enternecida. Diola sal el pastor, y ella contenta la toma de la misma ingrata mano, que un firme amor cualquier agravio olvida.”</p>	5
	No se pudo decir más;	15
ÁNGELA	<p>hasta aquí la pluma llega. Pluma de Lope de Vega la fama se deja atrás.</p>	
LUCRECIA	<p>¡Prodigioso hombre! ¡No sé qué diera por conocelle! A España fuera por velle, si a ver a Salomón fue la celebrada etiopisa.</p>	20
ÁNGELA	<p>Compara con proporción que no es Lope Salomón.</p>	25
LUCRECIA	<p>Lo que su fama me avisa, lo que en sus escritos leo, lo que enriquece su tierra, lo que su espíritu encierra y lo que velle deseo mi comparación excusa;</p>	30
	<p>y a él le da más alabanza, lo que por su ingenio alcanza que a esotro su ciencia infusa. Tan aficionada estoy a la nación española, que porque tú lo eres, sola,</p>	35

	contigo gustosa estoy lo más del día.	
ÁNGELA	Madrid es mi patria, corte digna de España, madre benigna del mundo.	40
LUCRECIA	Valladolid dicen que es competidora de su grandeza.	
ÁNGELA	Sí fuera si el clima y cielo tuviera que a Madrid hacen señora.	45
	Mas, si sus partes te alego, contestarás que es mejor: patria es Madrid del amor, y así está fundada en fuego.	50
	Agua los celos la han dado, si su fuerza hace llorar, de fuentes que pueden dar salud al más desahuciado.	
	Si saber sus frutos quieres, flora sus campos corona, su tributaria es Pomona, sus venteros Baco y Ceres.	55
	Dale en olivos Minerva oro puro y generoso, ganado, el monte, sabroso, tomillos el campo y hierba.	60
	Las musas un Alcalá que llamar Atenas puedo; la cortesía, un Toledo que doce leguas está.	65
	Sus hechizos, la hermosura, sus hazañas, el valor: su mansedumbre, el amor; sus milagros, la ventura;	70
	nuestra religión su ley de quien es seguro norte, dos mundos la dan su Corte, la Corte la da su Rey.	
	Goza del llano y montaña que sus términos incluye; y en fe que en todos influye valor, es centro de España.	75
LUCRECIA	Di patria ilustre también de Lope, y diraslo todo.	80
ÁNGELA	Si a tu gusto me acomodo, no es ése su menor bien.	

LUCRECIA	Yo, después acá, que estoy en el español idioma ejercitada, si a Roma a Tulio por padre doy de la latina elocuencia, y al Boccaccio en la toscana, a Lope en la castellana no le hallo competencia.	85
	Más de un desapasionado me ha dicho de tu nación que en la prosa, a Cicerón, estilo y gracia ha imitado, y a Ovidio en la suavidad y lisura de sus versos, sonoros, limpios y tersos, confirmando esta verdad con lo que en sus libros hallo.	90
ÁNGELA	Si él ese favor oyera ¡qué bien le correspondiera, qué bien supiera estimallo!	95
LUCRECIA ÁNGELA	¿Agradece? Aunque hay alguno que apasionado lo niega, es tan fértil esta <i>vega</i> que paga ciento por uno. Pero ¿qué piensas hacer con tantos libros aquí?	100
LUCRECIA	Todos son suyos, y así, ya que no le puedo ver, mientras gasto bien los ratos que recreo en su lección, si los libros suyos son veré a Lope en sus retratos.	105
ÁNGELA	Con tanto libro, parece estudio éste y no jardín.	110

(Están todas las obras de Lope en un estante.)

LUCRECIA	Mejor dirás camarín que al alma de ley se ofrece.	
ÁNGELA	Aquéste es <i>El Labrador de Madrid</i> , primero fruto de Lope.	115
LUCRECIA	Hermoso tributo que a un tiempo da fruto y flor.	
ÁNGELA	Es divino.	
LUCRECIA	De justicia,	

	lo primero a Dios se debe; por eso quiere que lleve Lope, el cielo, su primicia.	125
ÁNGELA LUCRECIA	No ha escrito él otro mejor. Imitó, discreto, en él a la ofrenda que hizo Abel si Caín dio lo peor.	130
ÁNGELA LUCRECIA	Ésta es la <i>Angélica</i> bella. ¿Qué Ariosto se le compara? ¡Valientes octavas!	
ÁNGELA	Rara habilidad, y en ella la <i>Dragontea</i> compite	135
LUCRECIA	del rayo de Ingalaterra. Escribe en la paz la guerra lo que la pluma permite.	
ÁNGELA	Mira en un cuerpo pequeño mil almas.	
LUCRECIA ÁNGELA	Bien le sublimas. Éste se llama las <i>Rimas</i> de Lope.	140
LUCRECIA	Son como el dueño: ¡qué canciones, qué sonetos, qué églogas, qué elegías! Las noches gasto y los días en meditar sus concetos.	145
ÁNGELA LUCRECIA	¡Si viviera Garcilaso celebrárale más bien!... Ésta es la <i>Jerusalén</i> . No la iguala la del Tasso.	150
	Mira sus octavas llenas de sentencias y doctrinas; sabio en las letras divinas, pues no escribe verso apenas sin allegar un autor,	155
ÁNGELA LUCRECIA ÁNGELA	y hallarás en cualquier parte, entre las veras de Marte, mezcladas burlas de amor. Aquéste es <i>El Peregrino</i> . Más lo es quien lo escribió.	160
	¡Qué bien faltas enmendó, siguiendo el mismo camino de aquel Luzmán y Arborea, cuyas <i>Selvas de aventuras</i> por Lope quedan oscuras!	165
LUCRECIA	¡Qué bien los autos emplea que mezclados en él van! ¡Qué elegantes, qué limados!	

ÁNGELA	Y más bien acomodados que los que mezcló Luzmán. <i>Los pastores de Belén</i> son éstos.	170
LUCRECIA	Si labrador fue con Isidro, pastor sabe Lope ser también.	
ÁNGELA	Resucitó villancicos en su mocedad cantados, y agora en Belén honrados entre amorosos pellicos. Todas éstas son comedias,	175
LUCRECIA	Decimaséptima parte ha impreso.	180
ÁNGELA	No hay que espantarte, que aun ésas no son las medias que tiene escritas.	
LUCRECIA	Pues ¿cuántas ha compuesto?	
ÁNGELA	Novecientas.	
LUCRECIA	Si los años no le aumentas, ¿dónde hay vida para tantas?	185
ÁNGELA	Ésta es verdad conocida en España.	
LUCRECIA	Yo le diera por cada una, si pudiera, Ángela, un año de vida.	190
ÁNGELA	A novecientos llegara, siendo otro Matusalén.	
LUCRECIA	En él se logran bien.	
ÁNGELA	En este último repara, que es la <i>Filomena</i> .	
LUCRECIA	Canta Lope aquí, por Filomena, de suerte que ya es sirena si ave fue, pues nos encanta. Pero, para echar el resto al nombre que le hace claro y afrentar al Sanazaro en la <i>Arcadia</i> que ha compuesto, metafóricos amores en otra <i>Arcadia</i> mira, sus sutilezas admira,	195
	ten envidia a sus pastores. Que yo, creyendo que piso márgenes de su Erimanto, si con Belisarda canto, lloro celos con Anfriso.	200
		205
		210

	No sé divertir los ojos de sus versos y sus presas, de sus quejas sentenciosas, de sus discretos enojos. De día ocupa mi mano, de noche mi cabecera. ¡Ay, quién transformar pudiera vida y traje cortesano! En la comunicación de sus Leonisas, Anardas, Amarilis, Belisardas, quién oyera a un Galafrón, un Menalca, un Enareto un Brasildo, un Locriano un rústico cortesano, un Celio, un Lauro discreto! ¡Oh, si el Po, que nuestra quinta riega y fertiliza tanto, trocándose en Erimanto, la Arcadia que Lope pinta a Lombardía pasara...! ¡Oh, quién Belisarda fuera! ¡Quién a un Anfriso quisiera y a su Olimpo desdeñara! Si en deseos semejantes te desvaneces, señora, notable falta hace agora en nuestra España Cervantes; que a su manchego hazañoso, loco por caballerías, le prometió en breves días hacer legítimo esposo de otra dama, que, perdida por quimeras pastoriles, entre Dianas y Giles rematase seso y vida.	215 220 225 230 235 240 245
ÁNGELA		

Escena II

Salen cantando DON FELIPE, de pastor, y ALEJANDRA, dama, LARISA, labradora, y cantan.

TODOS “Alma perseguida,
romped la cadena;
que tan triste vida

	para nada es buena.”	250
UNO	“Pesares amigos, haced como tales, que os haré testigos de mayores males.”	
OTRO	“Falsas alegrías, vanas esperanzas, agora sois mías porque sois mudanzas.”	255
UNO	“Si el amor se olvida, acabad mi pena...”	260
TODOS	“...que tan triste vida para nada es buena.”	
UNO	“¡Ay! Mis ojos tristes no sintáis llorar, pues mirar supistes, sabadlo pagar.”	265
OTRO	“Quien me mata muera. Vergüenza ha de ser, pero más lo fuera dejarlo de hacer.”	270
UNO	“No viva afligida quien celosa pena...”	
TODOS	“...que tan mala vida para nada es buena.”	
LUCRECIA	Tan bien venidos seáis como la canción es buena, Lope sus versos ordena: a su Arcadia los hurtáis; para darme gusto a mí no hallaréis lisonja igual.	275
ALEJANDRA	Ya en la Arcadia pastoral el Po se vuelve por ti; que puesto que eres Condesa de Valencia del Po, has dado en ennoblecer el prado que con tu vista interesa. Nueva primavera y flores y dejando la ciudad, en aquesta soledad gozan fingidos pastores,	280
	que en libros de España miras lo que a tantos potentados causa celos y cuidados.	285
LUCRECIA	De cortesanas mentiras huyo, Alejandra; no creo encarecimientos locos, más ciertos cuanto más pocos;	290
		295

	amores honestos leo, que ni pueden engañarme con su sabia sencillez, ni con lisonjas tal vez persuadirme ni obligarme. Cuando me cansan los cierro, cuando me alegran los abro, en ellos firmezas labro, ya diamantes, si antes hierro; sobre gustos no hay disputa, déjame con mi opinión.	300
DON FELIPE	En ella cobran sazón no y monte, flor y fruta. Honre, señora Condesa, nuestros campos, pesia a tal personas viste el sayal. Tal vez en la mejor mesa, entre el pavo y francolín, sabe bien el salpicón; gente los pastores son, amor nació en su jardín. En las cortes vive el vicio, y en el campo, el desengaño la sencillez viste paño si sedas el artificio.	310
LUCRECIA	Sepa, señora, de todo; buena Pascua le dé Dios. Más os precio, Tirso, a vos, cuando me habláis de ese modo, que cuantos la Corte cría. En sus doseles nací, ilustre sangre adquirí, toda esta comarca es mía; lisonjas sé de Palacio, verdades quiero saber, aprisa vive el poder, vivir quiero aquí despacio.	315
DON FELIPE	Yo sé de cierto señor, harto regalado y tierno, que, acostándose el invierno. después que el calentador la cama le sazónaba, se levantaba en camisa, y dando causa a la risa desnudo se paseaba. Burlábase de él su gente, y juzgaba desvarío que tiritase de frío	320
		325
		330
		335
		340
		345

	y diese diente con diente quien abrigarse podía; mas él, después de haber dado sus paseos, casi helado, a la cama se volvía,	350
	diciendo: “Para estimar el calor que agora adquiero es necesario primero el frío experimentar.”	
	Ya que su excelencia sabe tanto de Corte y grandeza, pruebe aquí vuestra llaneza más humana y menos grave, y sabrale allá más bien el trato y soberbia real,	355 360
LUCRECIA	que quien no ha probado el mal poco o nada estima el bien. Pastor de Arcadia pareces según estás hoy discreto.	

Escena III

Sale HORTENSIO, viejo.

HORTENSIO	Lucrecia, por tu respeto, después que te desvanece. a estas selvas retirada, en libros de poco fruto, de tu ociosidad tributo, paso una vida cansada.	365 370
	Soy tu tío, y en tu Estado me has hecho gobernador; llámame padre tu amor; como tal, me da cuidado el poco con que te veo de lo que te está más bien.	375
	Tus vasallos, que te ven incasable, con deseo de que les des un señor a tus méritos igual, justamente llevan mal de que malogres en flor, sin fruto, tus verdes años, tan dignos de apetecer; el gobierno en la mujer	380 385

	es violento y causa engaños. Dale dueño a tus Estados, que envidian a Lombardía, a quien te sirve, un buen día, y treguas a mis cuidados.	390
LUCRECIA	Deja libros fabulosos, quintas, bosques, soledades. Basta, que aunque persuades con afectos amorosos, primero es el aprender, tío, que el jercitar, En libros aprendo a amar; en sabiendo bien querer, daré a mis vasallos gusto y a tu consejo atención;	395 400
HORTENSIO	porque, sin inclinación, ya tú sabes que no es justo. Muy gentil flema es la tuya, para los muchos amantes, que juzgan siglos instantes, deseando que concluya el amor sus pretensiones,	405
LUCRECIA	Qué, ¿tantos son, por tu vida?	
HORTENSIO	¿No lo sabes?	
LUCRECIA	Se me olvida.	
HORTENSIO	Dos Condes y seis Barones, un Duque y cuatro Marqueses. ¿Caballeros? ¡No hay contallos!	410
LUCRECIA	Si he de escoger y estimallos, fuerza será que confieses que para hacer elección algún tiempo es menester. Mí esposo no ha de tener ni falta ni imperfección; muchas he considerado en los que su amor me ofrecen, que, en mi opinión, desmerecen mi gusto, si no mi estado.	415 420
	De todos tengo una lista, que, si vuelves esta tarde, te harán un copioso alarde: pasa por ellos la vista, y si de alguno supieres que vive libre de todas, trátame, Hortensio, de bodas.	425
HORTENSIO	Mientras a hacer no le dieres a un escultor o platero, ¿dónde le piensas hallar	430

LUCRECIA	sin falta? Yo no he de amar a quien la tenga; esto quiero. No me canses, déjame.	435
ALEJANDRA	En la Arcadia donde miras disfrazadas las mentiras podrá ser que alguno esté con la perfección que pides, y si haces elección de él, te casarás en papel, vengando a los que despides.	440
LUCRECIA	¿Quieres no darme pesar? ¿Quieres dejarme leer?	
HORTENSIO	O muda de parecer o no te esperes casar.	445

(Vase.)

ALEJANDRA Pues gustas quedarte sola
con tus libros, prima, adiós.

(Vase.)

LUCRECIA	Quedaos aquí, Tirso, vos, que de la Arcadia española no pequeña parte os cabe.	450
LARISA	Oliendo a loca me va nuestra Condesa.	
MUR.	O lo está; a uno dice y otro sabe.	

(Vanse éstos.)

Escena IV

LUCRECIA y DON FELIPE.

DON FELIPE	Seis meses ha, prenda mía, que, disfrazado por vos, trueco sedas en sayales, ¡metamorfosis de amor!	455
------------	--	-----

Diome por patria a Valencia el cielo, en cuya región	460
cuando hay guerra reina Marte, cuando hay paz, el ciego dios	
Perdido por lo primero, juventud e inclinación	
me sacaron de mi patria,	465
porque siempre mi nación trasplantada en otros reinos	
hazañas fructificó; que no tiene, donde nace	
el oro, tanto valor.	470
Vine a Milán, plaza de armas, de Alemania munición,	
en que Marte viste acero telas y brocado el sol;	
a la guerra del Piamonte	475
voló la fama veloz cubriendo hazañas de plumas	
y noblezas de opinión.	
Diome el gran Duque de Feria, milanés gobernador,	480
una tropa de caballos debajo la protección	
de aquel Pimentel invicto, valeroso sucesor	
de aquel padre de la patria,	485
de aquel Numa, aquel Catón, que fertilizando canas	
a la Iglesia dio un pastor, un mayordomo a su Reina	
tres columnas a su Dios,	490
tres Alejandros a Marte, a España hijos veintidós,	
mil glorias a su alabanza y a medio siglo un Nestor	
Con él asalté a Verceli,	495
y después en la facción de la Valtelina, pude	
gratulalle triunfador. Cobrome desde aquel día	
generosa inclinación,	500
no examinada en palabras, moneda vil de vellón,	
sino en obras, que libraron sus quilates al favor	
que eslabonan beneficios	505
cadenas de obligación.	

Venimos desde Milán
hasta Valencia del Po,
de quien os llamáis Condesa,
cuando fénix suyo sois. 510
Vuestro nombre, que en Italia
ser posible publicó
el hallarse en un sujeto
la hermosura y discreción,
nos trajo a veros, quedando, 515
esta vez, corta con vos
la fama, y no la hermosura,
pues sois su exageración.
Liberal nos festejastes
ya en saraos, donde amor 520
fue el maestro de danzar
y su discípulo yo;
ya en banquetes, donde pudo
igualar la ostentación,
la riqueza, el artificio, 525
la abundancia, a la sazón.
Los propósitos jugamos
una noche entre la flor
de esta quinta, que al dios niño
cría abeja, si áspid no; 530
mi ventura o mi desdicha
os dio asiento entre los dos:
mi general, el derecho;
yo, el lado del corazón.
Entré libre, salí enfermo 535
quema el fuego, ciega el sol:
pague incendios, llore engaños
quien tan cerca se llegó.
Cuántas veces al oído
os habla, bien sé yo 540
lo que alargaba conceptos
por gozar de aquel favor;
despropósitos del juego,
aunque dieron ocasión
a la risa, declararon 545
propósitos de mi amor.
Dábanles otro sentido;
y tal vez discreta vos,
mudábades mis palabras,
al paso que la color. 550
Perdí y gané al acabarse
el juego y conversación:
gané el ser de vos querido;
perdí el seso, que mejor

bien sabéis vos, prenda mía, que divirtiendo el calor cuando todos registraban ya la fuente, ya la flor; tribunal de mis desvelos, aquel verde cenador,	555 560
que en el pleito de mis ansias sentenciastes contra vos; agradecida y piadosa admitistes mi afición, como equívocos regalos con recíproco favor; el cristal será testigo de esta mano que selló (Bésasela.)	565
en mis labios el secreto que conserva el corazón. Salí del jardín confuso: si vencido, vencedor; si amante, correspondido; si con deudas, acreedor, Llegó el día de ausentarnos (¡noche dijera mejor!), despedímonos corteses, él contento, triste yo; pero apenas cuatro millas, en la breve dilación	570 575 580
de vuestra hermosa presencia (¡qué larga me pareció!), anduvimos, cuando el alma, como Circe tras el sol, a la luz de vuestra vista los pasos retrocedió. Fingí con mi General que al partir se me olvidó una joya en vuestra casa de no poca estimación.	585 590
Dije bien, pues en rehenes el alma se me quedó; en empeños la esperanza; la libertad en prisión. Di la vuelta a vuestra quinta, ¡juzgad con qué prisa, vos, si las alas que amor lleva no son plumas, llamas son! Disfrazame en ella, en fin, el sayal de labrador;	595 600

	amor siembro, cojo celos, fruto espero, no dais flor. Seis meses ha, mi Lucrecia, que, como mal pagador, entretienen esperanzas	605
	una y otra dilación; en el campo, dueño mío, no hay labranza sin temor; no hay cosecha sin recelos; sin trabajo no hay sazón.	610
	Pero ¿qué ha de hacer quien mira. que malogran mi labor tanto amante pretendiente de quien soy competidor? Soy extraño, propios ellos,	615
	poderosa la acción, variable la fortuna, ellos ricos, mujer vos. O matadme o dadme vida; que ni yo Tántalo soy,	620
LUCRECIA	ni para esperanzas largas tiene flema un español. Jardinero de mis ojos, imperio de mi albedrío, dueño de mis pensamientos,	625
	esfera de mis sentidos, regalo de mi memoria, sol que adoro, luz que miro (que no sé decir ternezas, si no se las hurto a Anfriso),	630
	a dar fondo los quilates de tu amor, la fe que al mío, horas llamas los años, si llamas los meses siglos. ¿Dilaciones encareces?	635
	Caro vendes o amas tibio; Pues enfermo está el amor, que se cansa en el camino. Jugando empezaste a amar, y como tahúr no has sido,	640
	cansástete, no me espanto, que es, Felipe, tu amor niño. Los propósitos jugamos, y son tan firme los míos en materia de quererte,	645
	que por adorarte olvido los títulos que pretenden, con derecho más antiguo,	

usurparte el que te doy
de esposo y dueño querido. 650
Sobre palabras se juega,
el crédito tengo rico,
no te levantes tan presto;
cédulas, mi bien, te libro,
que no son, dirás, quebradas, 655
pues paga a plazo cumplido
el juez noble cuando pierde,
por palabra o por escrito.
Si cultivando esperanzas
vives, labrador fingido, 660
yo también, porque te adoro,
cortes dejo y quintas vivo.
¿Qué celos tus flores hielan?
¿Qué mudanzas o desvíos
el fruto te desazonan, 665
que ya tan cercano has visto?
Tus esperanzas dilato,
porque temo los peligros
que te amenazan, si de ellos
cautelosa no te libro. 670
Poderosos pretendientes,
¿qué han de hacer, si ven que elijo
en su ofensa a un español
hasta el nombre aborrecido?
Escribamos, pues te ampara, 675
caro amante, el Duque invicto
de Feria, porque a su sombra
no te ofendan enemigos;
y entre tanto engaña el tiempo,
pues sustentan a amor niño 680
alimentos de esperanzas
que yo, por darlas alivio,
de día, cuando el recato
no me deja hablar contigo,
gasto el tiempo en aprender 685
cómo amarte, en estos libros;
las noches encubridoras
de enamorados delitos,
lo que estudio con el sol
a la luna te repito; 690
después que pastor te veo
tan pastora el alma finjo,
que me juzgo Belisarda
y te considero Anfriso;
sí, como él, sospechas tienes, 695
ni hay competencias de Olimpo,

	ni fuerzas de Clorinaro, ni venturas de Galicia. Triunfa dichoso de todos, que, ni vuelve atrás el río, ni retroceden los cielos, ni se muda al viento el risco, ni yo, que los aventajo, y en la eternidad dedico trofeos de mi constancia, mientras en firmeza imito bronces, aceros, diamantes, sol, esferas, tiempos, ríos, robles, cedros, lauros, palmas, muros, montes, peñas, riscos...	700
	Si amante finjo, mátenme celos y en ausencia olvido.	
DON FELIPE	Si deseos dilatados hallan en ti tal alivio, ¡dulce dueño de mis ojos!, poco tiempo he padecido. Más valen las esperanzas que en ti logro, los suspiros que en ti alegre, las sospechas que en ti aseguradas miro, que las posesiones de otros.	715
	Liberal pagas servicios, piadosa, remedia penas, pródiga, haces beneficios. Injustas mis quejas fueron: ¡Perdón humilde te pido! Jacob soy, mi Raquel eres, su amor y paciencia imito; no trocaré desde hoy más estos jardines Elisios, estos dichosos sayales, estas fuentes, este río, por la silla del imperio, por los tesoros del indio, por las telas de Milán, por las púrpuras de Tiro.	720
	Pastor soy, no soy soldado, alas dejo, armas olvido; sólo a Belisarda adoro que me transforma en Anfriso.	725
		730
		735
		740

Escena V

Sale ÁNGELA.

ÁNGELA	Cansando están esas puertas competidores prolijos, por saber resoluciones de su amor desvanecido. Aquí está el Duque Alejandro, los Marqueses Federico y Pompeyo, los dos Condes Marco Antonio y Julio Ursino. Despidelos de una vez, o da la mano al más digno; porque entre tantos llamados venga a ser el escogido.	745
LUCRECIA	¿Hay estado semejante? Ven; que en un papel que he escrito, verás, Ángela, cuán bien de sus locuras me libro.	750
ÁNGELA LUCRECIA	En fin: ¿no quieres casarte? De estas selvas he aprendido gustos de la libertad. (A FELIPE.)	755
DON FELIPE	¿Qué os parece? Aqueso pido	760

(Vanse.)

Escena VI

Salen FELICIANO, ROGERIO, CARLOS, CONRADO y HORTENSIO, viejo.

FELICIANO	Yo sé que la Condesa se retira, porque, cortés, rehúsa desdeñaros, y mis deseos con cuidados mira, por más que la pasión llegue a cegaros.	
DON ROGERIO	La confianza que tenéis, me admira, cuando favores, puesto que no claros, seguros, anteponen mi ventura a la consecución de su hermosura.	765

CARLOS	No he visto yo, hasta agora despreciados los méritos, que en mí, Lucrecia, estima.	770
CONRADO	Si paga amor, y no desprecia Estados, Duque de Ursino soy, y ella es mi prima.	
HORTENSIO	Todos sois en Italia titulados, y a todos la esperanza que os anima os tiene, en su amorosa competencia, esperando suspensos la sentencia.	775
	Vuestras ilustres partes la he propuesto: el término se cumple aquesta tarde, en esta quinta el tribunal ha puesto amor, niño absoluto; el vuestro aguarde y vaya cada cual con presupuesto, que amor en elecciones no hace alarde de méritos ni partes, pues, si elige, no por razón, por voluntad se rige.	780
	Uno ha de ser, no más, el escogido; culpen a las estrellas los llamados.	785
CARLOS	Seguro estoy que soy el preferido.	
DON ROGERIO	Presto veréis que premia mis cuidados.	

*Escena VII***Sale ÁNGELA.**

ÁNGELA	La Condesa, señores, que ha sabido que del hilo de un sí penáis colgados, de este papel me manda a ser correo, remitid a los ojos el deseo.	790
--------	---	-----

(Vase.)*Escena VIII***Dichos, menos ÁNGELA.**

CARLOS	Léale, Hortensio.
HORTENSIO	Así dice: (Lee el papel.)

“La Condesa de Valencia
 que dar gusto a sus vasallos 795
 y elegir esposo intenta,
 entre los que en Lombardía
 pretensiones manifiestan,
 dignas, por sus muchas partes,
 de mayor dote y belleza, 800
 no sabe en cuál resolverse,
 temerosa que se ofendan
 los que, escogiendo a uno solo,
 han de excluirse por fuerza.
 Además, que, como el alma 805
 se rige por sus potencias,
 voluntad y entendimiento
 y por sus objetos éstas:
 así, como la verdad
 es el objeto y esfera 810
 que el entendimiento mira
 y no puede obrar sin ella,
 del mismo modo que puede
 obrar la voluntad ciega
 sin la bondad, que es su objeto, 815
 la cual ha de ser perfecta
 y bella en todas sus partes;
 para que el amor lo sea,
 pena que si una le falta
 ya no es bondad ni belleza, 820
 en esto no hay poner duda,
 pues es por común sentencia:
Bonum ex integra causa,
 nace el bien, de causa entera,
 y no siéndola ya es mala, 825
 porque el mal, es cosa cierta
 que es: *Ex quocumque defectu,*
 por cualquier causa pequeña;
 según esto, si ha de amar
 voluntad que no está enferma 830
 al bien, y éste no lo es
 como algún defecto tenga:
 la que, sin considerarlo
 a marido se sujeta
 imperfecto y defectuoso, 835
 o no tiene amor, o es necia.
 Yo, pues, por no parecello,
 entre tanto que no vea
 hombre en todo tan cabal
 que ser objeto merezca 840
 de mi voluntad y amor,

	no he de casarme, aunque pierda la vida en este deseo: por no amar, o amar de veras; he ponderado las faltas que tienen los que desean este casamiento mío; y, porque cuando las sepan de sus intentos desistan, me ha parecido ponerlas en esta breve minuta. Si las juzgaren pequeñas para esposo, no lo son; que el mal, para que lo sea, <i>Est ex quocumque defectu,</i> como el bien de causa entera.”	845
CARLOS HORTENSIO	¿Latines sabe esta dama? Estudian las de esta tierra que se pican de curiosas; y eslo mucho la Condesa.	860
FELICIANO	Ahora bien: vaya de faltas y veré por cuál me deja.	
CONRADO	Ella perderá el juicio si prosigue en esta tema.	
HORTENSIO	Dice así: “Dejo a Conrado (Leyendo.)	865
	por puntual melindroso, que no es bueno para esposo un hombre tan delicado.” ¿Yo?	
CONRADO HORTENSIO	(Lee.)	
	“Dicen que despidió al que los cuellos le abría, porque en él, un puño, un día, más un abanico halló que en el otro, y si así pasa no hay falta cual la avarienta; que quien abanicos cuenta, ¿qué hará la hacienda de casa?” ¡Vive Dios, que la han mentido!	870
CONRADO HORTENSIO	(Lee.)	875
	“Tampoco a Rogerio quiero, que, puesto que es caballero, el serlo ha desmerecido, pues vive desempeñado y a mohatras no se atreve;	880

	porque el caballero debe y no paga el titulado.”	
DON ROGERIO	¡Donosa falta me puso!	885
HORTENSIO	(Lee.)	
	“Feliciano me da enojos, que tiene azules los ojos y yo quiero ojos al uso. Guarde lo azul para el cuello, porque si le he de admitir	890
	los ojos se ha de teñir como otros barba y cabello. Carlos es desaliñado y yo no he de ser mujer de quien no sabe comer	895
	limpiamente un huevo asado. Favio, habla con estribillo; Teodoro, en grosero toca, pues lo es quien trae en la boca toda la tarde el palillo.”	900
CARLOS	¿Pues ésa es acción grosera?	
FELICIANO	Si es mondadientes, sacalle en la boca por la calle, es ir con la escoba afuera.	
HORTENSIO	(Lee.)	
	Julio, de barba cerrado,	905
	habla por tiple y sesea, y hará cualquier cosa fea un hombre tiple y barbado. Celio es calvo, y para padre mejor; Decio si se enoja,	910
	el mayor voto que arroja es, ¡por vida de mi madre! marco Antonio trae anteojos; César, copete y guedejas,	915
	zarcillos en las orejas y echa la culpa a los ojos. Y si conmigo se casa reñiremos por saber cuál de los dos es mujer y quién el que manda en casa.	920
	Federico, no penetra lo que a caballero debe: bebe en invierno sin nieve y escribe clara la letra. Valerio ha dado en traer	925
	alzada la sotanilla;	

	y hay quien piensa que se humilla y va a fregar o barrer. Por estos y otros defectos, soy, señores, de opinión.	930
	que, si amor es perfección, yo no he de amar imperfectos. y vivan sobre este aviso mientras con uno no tope tan perfecto como Lope	935
DON ROGERIO FELICIANO	en su Arcadia pinta a Anfriso.” ¿Qué Arcadia o qué Lope es éste? ¡Qué sé yo! O esta Lucrecia es loca o peca de necia.	
CARLOS	Pues aunque no manifieste amarme, ¡viven los cielos!, que he de hablarla.	940
DON ROGERIO	Yo imagino que a igualarnos, cuerda, vino, por no ocasionar los celos que haciendo de uno elección	945
CONRADO	a los demás ha de dar. Yo, Rogerio, la he de hablar que tengo satisfacción, aunque sois nobles y ricos, de que he de verme su esposo.	950
DON ROGERIO	¿Vos, puntual, melindroso, que contáis los abanicos?	
CONRADO CARLOS	Yo sé que la satisfago. A los demás me prefiero, pues si debe el caballero yo debo mucho y no pago.	955
FELICIANO	Andad que la dais enojos, y aprended, más aliñado, a comer un huevo asado.	
CARLOS	Sí haré, si os teñís los ojos.	960

Jornada II*Escena I*

Salen DON FELIPE, de pastor, y ALEJANDRA.

DON FELIPE	¿También ella ha dado en eso?	
ALEJANDRA	El trato y conversación varían la condición; la de mi prima profeso, Cuando tiene poco seso	5
	el señor, pocos criados le sirven considerados; en casa del jugador todos imitan su humor; la guerra engendra soldados.	10
	A cierto Rey adulaba un Privado o necio o loco; era cojo el Rey un poco y el otro le remedaba, sano estando, cojo andaba.	15
	Imitaron sus antojos los demás, y dando de ojos cuantos iban a Palacio llenaron en breve espacio toda la Corte de cojos.	20
	Provincia hubo cuya gente mandó a cada cual, por ley, por faltar un diente al Re y que se sacase otro diente: mueve el objeto presente.	25
	Trata en pastores Lucrecia (que caballeros desprecia, después que estos campos mora), y yo imito a la señora, ya sea cuerda, ya sea necia,	30
	Esta negra <i>Arcadia</i> ha sido de Lope, quien la ha encantado.	
DON FELIPE	La <i>Arcadia</i> de Lope ha dado al traste con su sentido.	
ALEJANDRA	Tirso, basta lo fingido. Yo sé que, aunque jardinero, te vendrá el sayal grosero;	35

	hablando a lo pastoral, debajo el sayal hay al.	
DON FELIPE	¿Qué ha de haber?	
ALEJANDRA	Un caballero.	40
DON FELIPE	Bien pudo venirlo a ser; de menos nos hizo Dios.	
ALEJANDRA	Solos estamos los dos; ya sabes que la mujer pierde el seso por saber.	45
	¿Dime quién eres?	
DON FELIPE	Verá en la locura que da. Regidero fue mi padre, si dice verdad mi madre, y alcalde una Navidá.	50
	Cuando nací, no hubo quien no dijese a la parida: “No hay cosa más parecida en el puebro al sacristén.”	
	¡No lo llevó padre bien!	55
	Mas yo que tengo ventura más que un sobrino de un cura, y soy labrador, ¡por Dios que pienso que a ambos a dos les doy en cargo la hechura!	60

Escena II

Sale LUCRECIA con la 'Arcadia' en la mano.

LUCRECIA	¿Si hallaré a mi jardinero retratando entre sus flores mis esperanzas y amores?	
ALEJANDRA	Tirso, vos sois caballero: aunque el azadón grosero os dé ejercicios tan llanos, tenéis muy blancas las manos; y aunque más disimuléis los callos que no traéis son guantes de los villanos.	65
LUCRECIA	Tirso y Alejandra están solos.	70
DON FELIPE	También tengo yo mis callos.	
ALEJANDRA	Aqueso no,	

(Tómale una mano.)

	que ellas os desmentirán.	
DON FELIPE	Estese queda.	
LUCRECIA	Ya van	75
	quilatando mis desvelos el oro de amor con celos.	
ALEJANDRA	¿Ésta es mano labradora o cortesana y señora?	
LUCRECIA	La mano le ha dado, ¡ay cielos!	80
ALEJANDRA	Aquí mi sospecha vea engaños que en sayal fundas, que manos tan vagabundas más son de ciudad que aldea.	
DON FELIPE	Como ha poco que se emplea en el campo mi labor, aún no he mudado el color. Estudiaba para cura, mas tengo la cholla dura y quedeme en labrador.	85
	Suelte, que parece mal.	90
	(Sácale una valona con puntas de cuello.)	
ALEJANDRA	Que os desmienta amor me manda: ¿dicen bien cambray y randa con el buriel y el sayal?	
LUCRECIA	¿Hay desventura tal? Don Felipe, al fin, traidor.	95
ALEJANDRA	¡Qué delicado pastor! Llámeos el que os considera dentro holanda, y sayal fuera, Tirso hipócrita de amor. Pero Lucrecia está aquí. Turbado os habéis en vella, sed cortesano para ella y labrador para mí, que, pues andaban así los pastores de Erimanto, si Anfriso sois, no me espanto que estime tanto la vida de nuestra Arcadia fingida y que a vos os quiera tanto.	100
		105
		110

(Vase.)

*Escena III***LUCRECIA y DON FELIPE.**

DON FELIPE	¡Lucrecia del alma mía!	
LUCRECIA	¿De vuestra alma? Debe ser alma, Tirso, de alquiler con huéspedes cada día.	
	Quien de los españoles se fía llora engaños como yo; quien jardineros creyó, funde en flores su esperanza, símbolos de la mudanza, rosas hoy, mañana no.	115 120
DON FELIPE	Si decís eso, mi bien, porque aquí Alejandra estaba...	
LUCRECIA	A las manos os miraba, gitana, sus rayas ven.	
DON FELIPE	Si nos oyérades bien, salieran recelos vanos...	125
LUCRECIA	Son ladrones los gitanos; dístesle la mano vos, y amor que es juez porque es Dios os cogió el hurto en las manos. Ya sabéis vos que en la palma funda el amor su caudal, pues se la dan en señal los que hacen de dos un alma; con la vuestra el pesar calma de Alejandra, dadla el sí, pues darle la mano os vi; que contra agravios villanos la venganza es toda manos y las tendrá para mí.	130 135 140
DON FELIPE	Admitid satisfacciones.	
LUCRECIA	No las hay para la vista.	

*Escena IV***Sale CARLOS.**

CARLOS Aunque encartado en la lista
de faltas e imperfecciones,

DON FELIPE	Condesa... (Aparte.)	
	No me faltaba sino aqueste estorbo agora.	145
CARLOS	En fe que el alma os adorá.	
DON FELIPE	(A LUCRECIA.)	
	Yo maravillas sembrara, que por ser de amor son de oro, dio Alejandra en porfiar que no se habían de lograr.	150
CARLOS	Digo que en fe que os adoro, Lucrecia mía, no quiero que me desdeñáis creer.	
DON FELIPE	Dijo que no habían de ser si espuelas de caballero, que por azules son celos y por ser espuelas pican.	155
CARLOS	Muchos que os aman publican esperanzas y desvelos, que porque os darán enfado con las faltas que escribistes, discreta los despedites; y aunque entre ellos señalado yo sé que soy preferido.	160
DON FELIPE	Dijo, sembrad, jardinero espuelas de caballero: respondila, yo no he sido caballero, sí pastor, ni han de sembrarse en mis eras flores que son caballeras.	165
CARLOS	¡Qué importuno labrador! ¿No echaréis de ver, villano, que estoy hablando yo aquí?	
DON FELIPE	Como esto la respondí, llega y cógeme la mano, y agarra las maravillas que encubierta conoció; pero, aunque las marchitó, si ella quiere recebillas bien puede, como no crea engaños y trampantojos que tal vez hacen los ojos.	175
CARLOS	No me deis causa que sea descortés con la Condesa, villano, agora por vos.	180
LUCRECIA	Andad, Tirso, andad con Dios,	185

	que no es buena disculpa ésa. Proseguid vuestro ejercicio, lo que Alejandra os mandó sembrad, que no quiero yo contradecir vuestro oficio. ¿Trasplantar flores, no es de una a otra parte mudallas? Pues bien: podéis trasplantallas si el mudarse es tu interés. andad, dadlas otra mano si no basta la primera.	190
CARLOS	Menos tratable os quisiera, señora, con un villano.	200
LUCRECIA	Gusto de gente sencilla; mas ya este pastor me enfada porque tiene alma doblada. Idos de aquí.	
DON FELIPE	Persuadilla quisiera a lo que es verdad.	205
LUCRECIA CARLOS	Ya os digo que nos dejéis, Rústico, vos pretendéis que ofenda la calidad de mi nobleza con vos.	
DON FELIPE CARLOS	Que no ofenderá. Villano, ¿vos os vais del pie a la mano conmigo?	210
DON FELIPE	Y con otros dos.	
LUCRECIA DON FELIPE	¡Bárbaro! ¿Con el Marqués? Después que soy Jardinero y espuelas de caballero traigo, ya que no en los pies, en las manos, he cobrado humos de caballería; el valor nobleza cría. Si me habéis menospreciado, juzgando, por suerte escasa, el sayal que estimo al doble, advertid que el huésped noble tal vez vive en pobre casa.	215
CARLOS LUCRECIA	¿Que esto consienta a un grosero? ¡Dejadle, que si villano se ha tomado tanta mano, vengarme y vengaros quiero con daros la mano yo, en fe de lo que os estimo como amante y como primo!	220
		225
		230

(Danse las manos y quítaselas DON FELIPE.)

DON FELIPE	¿Cómo amante? Aqueso no; que yo, que este jardín guardo, arranco, si me parece, la mala hierba que crece,	235
	y sus espinas escardo. Espuelas de caballero me hizo Alejandra sembrar, y si se han de malograr flores que sembré primero,	240
	satisfagan mis desvelos la venganza a que se aplican, ya que como espuelas pican y como azules dan celos, que los planteles que trazo de otra labor han de ser.	245
CARLOS	¿Qué haces, bárbaro?	
DON FELIPE	Romper, por ir torcido, este lazo.	
CARLOS	Afrenta es no castigar un loco tan descompuesto.	250

(Echa mano CARLOS, y riñe con DON FELIPE con el azadón.)

LUCRECIA	Tirso, Carlos, ¿qué es aquesto?	
TIRSO	Esto es, mudable, escardar.	
CARLOS	Y esto hacer que un descortés., no lo sea.	
TIRSO	Cortesano, ¿a Lucrecia dais la mano? Pues no os me habéis de ir a pies.	255

(Vanse peleando.)**Escena V****LUCRECIA, sola.**

LUCRECIA Gente, pastores, criados,

que matan mi jardinero,
 mirad que sin él no espero
 dar sosiego a mis cuidados. 260
 ¡Oh celos! Confuso abismo
 como el que os tiene no alcanza.
 que en vez de tomar venganza
 la experimenta en sí mismo.

*Escena VI***Sale DON FELIPE.**

DON FELIPE Yo, Lucrecia, soy de España, 265
 mi noble patria es Valencia,
 que ni sufre competencia
 ni perdona a quien la engaña.
 La guerra es mi profesión;
 toda cólera y venganza; 270
 si agravios causan mudanza,
 juzgad los vuestros qué son.
 Que yo, español mal sufrido
 y vengador valenciano,
 que enajenar una mano 275
 he visto, de quien he sido
 dueño; si a vuestra promesa
 es bien que crédito dé,
 no es justo que tenga fe
 en mano que otro hombre besa. 280
 Si a Alejandra se la di,
 fue porque quiso, curiosa,
 como mujer maliciosa,
 hacer experiencia en mí
 del oficio que grosero 285
 he, por vos, ejercitado,
 o saber si disfrazado
 era Tirso jardinero.
 Injurias del azadón
 buscaba Alejandra en ella; 290
 quien disculpas atropella
 y no oye satisfacción,
 achaques busca, sin duda,
 con que excusar su mudanza;
 hallolos vuestra venganza; 295
 no es amor el que se muda.
 Gozad a Carlos, que es justo

mientras que me ausento yo, que, si en la mano cifró prendas, amor de su gusto; y en ella la posesión le dio vuestra libertad, alegará antigüedad, y guardársela es razón. Dama tengo yo en Valencia	300
con que despicar enojos, menos crédula en sus ojos y más constante en mi ausencia. En la <i>Arcadia</i> que leístes, aunque hay celos cortesanos, no hallastes venganza en manos ni mudanzas aprendistes; y quien estilos no guarda de amores que imitar quiso, no es bien los logre en Anfriso, pues no ha sido Belisarda.	310
Ella es firme y fácil vos; pero contra tales daños templos hay de desengaños donde sane Anfriso. ¡Adiós!	315 320

(Vase.)

Escena VII

LUCRECIA, sola.

LUCRECIA	Felipe, mi bien, aguarda; cesen venganzas violentas; si, como infriso, te ausentas. morirase Belisarda. Yo me cortaré la mano, ocasión de tus enojos: yo me sacaré los ojos que dieron crédito vano a culpas que no hay en ti. Árboles, ¿no le estorbáis? Arroyo, ¿no le atajáis? ¡Fuese, cielos, ay de mí! Pastoriles sutilezas.	325 330
----------	---	----------------

si me enseñastes
 ya me podéis enseñar 335
 soledades y tristezas.
Arcadia, decidme vos
 con que paciencia y aviso
 llevará ausencias de Anfriso
 Belisarda; y si los dos 340
 distantes tuvieron seso
 para sufrir soledades
 que en remisas voluntades
 corduras solas confieso.
 Celos le volvieron loco 345
 a Anfriso, y pues no perdió
 ella el seso, muestra dio
 que amaba a su pastor poco.
 Mas valen en que yo le pierda
 y en fe de que sé querer, 350
 con Anfriso loca ser
 que con Belisarda cuerda.
 ¡Flores, que ya espinas piso!
 ¡Fuentes a quien llanto doy!
 ¡Confesad que loca estoy 355
 o restauradme a mi Anfriso!

Escena VIII

**Salen CARLOS, ROGERIO, CONRADO, HORTENSIO, ALEJANDRA y ÁNGELA.
Dicha.**

CARLOS ¿Hay más furioso villano?
 DON ROGERIO Muerte os da, a no defenderos,
 CARLOS Si la vida he de deberos 360
 buscadle, que será en vano
 mientras no me vengo de él
 hacer de mi vida caso.
 LUCRECIA ¡Zarzas, atajadle el paso i
 ¡Arroyos, corred tras él!
 ALEJANDRO Prima.
 HORTENSIO Alejandra.
 CARLOS Señora. 365
 LUCRECIA Belisarda soy, pastores.
 Mi Anfriso ausentan traidores,
 ¿qué hará sin él quien lo adora?
 CONRADO ¿Qué novedades son éstas?
 ÁNGELA Loca la Condesa está. 370

LUCRECIA	Viviréis contentos ya; haréis en Arcadia fiestas, pastores del Erimanto, que Anfriso se fue, al Liseo; cumplió a la envidia el deseo vuestro rigor y mi llanto. Industrias de Galafrón y celos de Leriano, mi Anfriso ausentan en vano, pues le guarda el corazón.	375
HORTENSIO	¿Qué Arcadia, qué Galafrones son éstos?	380
ÁNGELA	Bien dije yo: desde que Lucrecia dio en leer prosas y canciones de esta <i>Arcadia</i> , ¡oh maldición!, que el seso había de perder.	385
LUCRECIA	Ausencias no han de poder, malicioso Galafrón, causar en mi amor olvido. Bronce soy, columna, roca.	390
DON ROGERIO	¡Vive el Cielo que está loca!	
CARLOS	Quemad los libros que han sido ocasión de este accidente.	
LUCRECIA	¿Por una mano que di, pastor, me dejas así?	395
HORTENSIO	Tenedla.	
LUCRECIA	Mi Anfriso ausente, no quiero gusto ni vida.	
CARLOS	¡Oh! Maldiga el Cielo, amén, la <i>Arcadia</i> y libros también que engañan gente perdida.	400
ALEJANDRA	Prima mía, vuelve en ti.	
LUCRECIA	¿Cómo? Si soy Belisarda. Y tú, cautelosa Anarda, ¿me usurpas Anfriso así?	
ALEJANDRA	¿Yo Anarda, prima? ¿Qué es esto?	405
LUCRECIA	Tú, cavilosa pastora, siendo a mi amistad traidora en este estado me has puesto.	
ÁNGELA	Alto, ella ha dado en glosar la <i>Arcadia</i> de Lope toda.	410
HORTENSIO	Sobrina.	
LUCRECIA	Mal se acomoda quien no tiene gusto a amar, caduco padre, a Salicio.	
HORTENSIO	¿Quién es tu padre? ¿Qué aguardo?	
LUCRECIA	Mi padre eres, Clorinaro.	415

HORTENSIO	Rematósele el juicio.	
CARLOS	¡Condesa, señora mía!	
LUCRECIA	Pues tu Olimpo me consuelas cuando sé de tus cautelas lo que intenta tu porfia.	420
CARLOS	A todos nos pones nombres. Basta, que Olimpo me llama.	
LUCRECIA	El engaño al noble infama. ¿Qué importa, traidor, que asombres, mi pastor con tus quimeras, si al fin vence la verdad? Yo le tengo voluntad.	425
CARLOS	Alto; aquesto va de veras.	
CONRADO	¿Hay desgracia semejante?	
LUCRECIA	(A CONRADO.)	
	Menalca, si a Isabel adoras, premier gustos, celos lloras, en la Arcadia, firme amante llora mis penas también.	430
HORTENSIO	Menalca llama a Conrado.	
LUCRECIA	A mi Anfriso ha desterrado la envidia, no mi desdén. ¡Llanto será vuestra risa, prados, mi pastor ausente! Si tu amistad mi mal siente consuérame tú, Leonisa.	435
ÁNGELA	También a mí me ha cabido mi título pastoril.	440
LUCRECIA	Huye del engaño vil de aqueise Olimpo atrevido que con cautelas aguarda vengarse, mas no podrá, que firme celebrará la Arcadia a su Belisardo.	445
(Vase.)		
ÁNGELA	¡Miren aquí qué provecho causan libros semejantes! después de muerto Cervantes la tercera parte ha hecho de <i>Don Quijote</i> . ¡Oh civiles pasatiempos de estos días!	450
	¡Libros de caballerías y quimeras pastoriles causan estas pesadumbres,	455

	y, asentando escuela el vicio, o destruyen el juicio o corrompen las costumbres!	460
ALEJANDRA	(Aparte.)	
	Tirso es, sin duda, el Anfriso, que alegoriza Lucrecia. Si huyendo la menosprecia, y dar muerte a Carlos quiso, contra disfraces villanos	465
	indicios son de sabello la curiosidad del cuello y blandura de las manos.	
DON ROGERIO	¿Hay desdicha más extraña?	
HORTENSIO	¿Que un libro causa haya sido, de que el seso haya perdido?	470
CARLOS	Bastaba ser él de España.	
HORTENSIO	Vamos a poner remedio (si le hay) para tanto daño.	
CARLOS	¡Ay! ¡Quién con algún engaño hallara, Conrado, medio para poder persuadilla que era yo su Anfriso amado!	475
CONRADO	En notable tema ha dado.	
DON ROGERIO	Si no viene a reducilla	480
	el tiempo y cura, tan loco, tengo de vivir como ella.	
CARLOS	En adoralla y querella	
CONRADO	yo lo estoy, o falta poco,	485
	¿No buscamos el pastor que contra vos se ha atrevido?	
CARLOS	Por el mayor mal olvido mi agravio, pues es menor. Esta Arcadia he de leer para saber qué pastores	490
	dan motivo a sus amores.	
DON ROGERIO	Olimpo venís a ser.	
CONRADO	Menalca a mí me llamó.	
HORTENSIO	Clorinardo a mí.	
ALEJANDRA	A mí, Anarda,	
ÁNGELA	Leonisa soy, Belisarda	495
	ella y Erimanto el Po. Miren cuán desvanecidas la tienen estas quimeras.	
CARLOS	Basta, que el Po y sus riberas son ya la Arcadia fingida.	500

(**Vanse.**)

Escena IX

Salen DON FELIPE, de galán, y PINZÓN, criado suyo.

PINZÓN	Con seis meses de ausencia a las lenguas del vulgo das licencia. Quien dice que, cansado de Milán, y el blasón de ser soldado, a España te volviste	505
	descortés, pues que no te despediste del Duque valeroso ni de tu General, que generoso Capitán de caballos te hizo, y no supiste gobernallos.	510
	Quien lee que te han muerto por algún licencioso desconcierto, que a bisoños de España, en Italia las más veces engaña pensar que son señores	515
	Ya en casos de intereses, ya de amores. Mira tú lo que haría Pinzón, que te aguardaba de día en día, oyendo tantas cosas, y las más, en tu agravio, poco honrosas.	520
DON FELIPE	Ya, Pinzón, te he contado de mis amores el confuso estado.	
PINZÓN	Medrado caballero: de Capitán, amante jardinero, no esperaba otro fruto	525
	si de Lucrecia fue marido bruto, que se interpreta bestia, sino tal galardón por tal molestia. Ya que en tales quimeras flores plantabas, ¿no nos escribieras?	530
DON FELIPE	Importaba el secreto, que es la Condesa dama de respeto.	
PINZÓN	Pero no de alabanza, pues pagó tus servicios con mudanza,	
DON FELIPE	No tratemos en eso	535
	si de celos no quieres pierda el seso. Ya que a Milán he vuelto	

	de la prisión tirana de amor suelto, al gran Duque de Feria los pies quiero besar.	
PINZÓN	¿Y en qué materia fundarás la disculpa de la prolija ausencia que te culpa?	540
DON FELIPE	Diré que hice promesa de ir a Roma.	
PINZÓN	Muy tibia excusa es ésta, pues no se lo dijiste, ni de tu General te despediste.	545
DON FELIPE	No faltarán colores que me disculparan.	
PINZÓN	Búscalos mejores, y seas bien venido, si hijo pródigo, a casa reducido.	550

*Escena X***Salen DON PEDRO, de camino. Dichos.**

DON PEDRO	¿Si hallaré al Duque en Milán? Que no es digno este suceso de ignorarse.	
DON FELIPE	¿Qué es eso? ¿Qué fue?	
DON PEDRO	¡Oh señor Capitán! Huelgo de hallaros aquí.	555
DON FELIPE	Don Pedro, ¿qué ha sucedido?	
DON PEDRO	Una desgracia, que ha sido la más nueva para mí de cuantas hasta hoy he visto. De Valencia del Po vengo, que en fe del cargo que tengo siempre en su presidio asisto. Ya conocéis su Condesa.	560
DON FELIPE	Fénix es de la hermosura.	
DON PEDRO	Escuchad, pues, su locura, si de su desgracia os pesa.	565
DON FELIPE	¿Loca la Condesa está?	
DON PEDRO	El trato y la inclinación con que honra a nuestra nación este mal pago la da. Dio en aprender de manera nuestra lengua castellana	570

	que por dama toledana su idioma enseñar pudiera.	
	Aficionose después	575
	a los libros con que España en cualquier nación extraña blasón de las musas es.	
	Préciense de su elocuencia Petrarcas, Boccaccios, Dantes	580
	y otros héroes semejantes, ya en Italia, ya en Florencia, que en ella los más discretos nos vendrán a confesar	
	que Italia toda es hablar	585
	y España toda es concetos. Dejose llevar, de modo, de esta inclinación, que al fin retirándose a un jardín	
	ocupaba el tiempo todo	590
	en los libros que escribió el Apolo de Madrid.	
DON FELIPE	¡Ese es Lope!	
DON PEDRO	Y advertid	
	que entre todos escogió la <i>Arcadia</i> , en cuyos pastores	595
	prados, fuentes, transformada de día y noche elevada celebraba sus amores, recreándose en su historia,	
	aunque fabulosa, bella,	600
	tanto, que no hay verso en ella que no sepa de memoria. Paró aquesta ocupación en salir hoy de improviso	
	diciendo que adora a Anfriso	605
	y que aquellas selvas son riberas del Erimanto de la Arcadia sus montañas, sus quintas, pobres cabanas, sus edificios encanto;	610
	las damas que están con ella Amarilis y Leonisas, Isbelias, Celias, Florisas;	
	los caballeros que a vella van, han de ser Galafrones,	615
	Celsos, Menalcas, Gasenos, Olimpos, Danteos, Mirenos, Frondosos y Coridones. Afirma que es Belisarda,	

y que a su Anfriso destierra la envidia que le hace guerra, de quien con su ausencia aguarda dar a sus penas consuelo trueca galas cortesananas por las sayas aldeanas	620 625
cofia, brial y sayuelo; escribe en troncos diversos por las márgenes del Po lo que en la <i>Arcadia</i> leyó; canta llorando sus versos;	630
y si quieren apartalla deste tema, no hay sufrilla, de modo que han de seguilla los que intentan sosegalla. Hasta aqueste extremo llega si es fuerte una aprensión	635
y de esta eficacia son versos de Lope de Vega. Sus amantes y parientes de este caso lastimados:	640
juntan los más afamados médicos (si en accidentes de tan extraña locura basta medicina humana, porque el loco tarde sana y el amor no tiene cura).	645
Lucrecia está, al fin, sin seso. Sentid las nuevas que os doy y a Dios, que a contalle voy al Duque aqueste suceso.	650

(Vase.)

Escena XI

Dichos, menos DON PEDRO.

DON FELIPE	Yo soy la causa, Pinzón, de que Lucrecia esté loca; mi ausencia es quien la provoca. Bastante satisfacción tengo de que mis recelos	655
------------	---	-----

	fueron sin causa fundados, ¡Maldiga Dios los cuidados que dan aparentes celos! Yo la adoro, yo he de ser la salud de su locura, hechizo de su hermosura. A Valencia he de volver; sígueme, y no me aconsejes.	660
PINZÓN	¿Agora sales con eso? Más perdido está tu seso que el suyo; amantes y herejes sois de una especie si dais en defender un error.	665
DON FELIPE	Todo este mal es amor.	
PINZÓN	Locos, pues, todos estáis. Si a Carlos has ofendido y otra vez allá te ven, ¿piensas que has de librar bien?	670
DON FELIPE	Jardinero fui fingido. ¿Médicos buscan agora?	675
PINZÓN	Con su disfraz me aseguro. La vida por ti aventuro. Presencia tengo dotora; vamos, y verás que Grecia me transforma en Esculapio.	680
DON FELIPE	¡Ay mi loca!	
PINZÓN	Berros y apio han de sanar a Lucrecia.	

(Vanse.)

Escena XII

Salen ALEJANDRA, HORTENSIO, ÁNGELA, CARLOS, CONRADO y ROGERIO.

ALEJANDRA	¡Lastimosa desgracia!	
CARLOS	Si le dura a Lucrecia este mal, yo, que la adoro, imitación seré de su locura.	685
ÁNGELA	Sus años verdes malogrados lloro.	

CONRADO	¡Que a tanta discreción, tanta hermosura, un loco frenesí pierda el decoro!	
HORTENSIO	Ya ha castigado justamente el fuego los libros, confusión de su sosiego. Quiétase si, siguiendo el desatino de sus locuras, digo que es serrana, que su Anfriso la adora, y si convino hacer ausencia, volverá mañana. Mas, si quiero metella por camino. de nuevo se enfurece.	690 695
DON ROGERIO	¡Qué tirana pasión de su engañada fantasía!	
CONRADO	¡Ay prenda malograda!	
CARLOS	¡Ay loca mía!	
HORTENSIO	Si la llamo Condesa, me desmiente diciendo que no es más que una pastora; si la encierro, llamándome inclemente voces furiosas da, suspira y llora; padre me nombra, y dice que aunque intente privarla en la prisión de quien adora, no han de bastar violencia, ni artificio a que, a Anfriso olvidando, ame a Salicio. Porque se quiete, en fin, libre la dejo; Belisarda la llamo, y que soy digo su padre Clorinardo.	700 705
CARLOS	Ese consejo, por eficaz, para su gusto, sigo.	710
ALEJANDRA	Fue de su amor, Felipe, claro espejo; quebrásele el ausencia; yo me obligo a sanarla si vuelve el jardinero.	
HORTENSIO	Médicos, Carlos, de Bolonia espero.	
CONRADO	¿Qué medicina puede haber bastante que del entendimiento cure engaños, en siglo que el más sabio es ignorante, y aquel se estima más que hace más daños?	715
CARLOS	¿Loca Lucrecia, Cielo, y yo su amante?	
HORTENSIO	¿Tan triste empleo de tan verdes años? Ella sale; escuchadla; nadie niegue que es pastora si intenta que sosiegue	720

Escena XIII

Sale LUCRECIA, de pastora bizarra. Dichos.

LUCRECIA Ásperos montes de Arcadia

que estáis mirando soberbios
 en mi llanto y vuestras aguas 725
 mi desdicha y vuestro extremo.
 Fresnos en cuyas cortezas,
 papel de mis pensamientos,
 escribió el alma verdades
 contra inclemencias del tiempo. 730
 Robles, si firmes, villanos,
 imitación de los pechos,
 constantes en perseguirme,
 villanos en sus deseos.
 Murtas verdes y floridas, 735
 que hubiéradades dado ejemplo
 a mis esperanzas locas
 a no secarlas recelos.
 Jazmines, que a mis venturas
 imitáis en los contentos, 740
 pues se quedaron en blanco
 y en flor se desvanecieron.
 Mosquetas, que tantas veces
 trébol y rosa os tejieron
 guirnaldas para un ingrato, 745
 flores antes, ya veneno,
 ¡Qué de noches gozó el alma
 castos entretenimientos
 que encubrió el temor al día,
 revelador de secretos! 750
 ¡Qué de veces el aurora
 vio, dando quejas al sueño,
 porque usurpaban tiranos
 su jurisdicción desvelos!
 ¡Qué de fingidas promesas! 755
 ¡Qué de vanos juramentos!
 ¡Si temprano me engañaron,
 tarde o nunca se cumplieron!
 ¡Aquí, soledades mías,
 leí papeles, que tiernos, 760
 por ser letras, se borraron,
 por ser papel se rompieron!
 ¡Palabras en papel dadas
 libran sus obras al viento,
 que, en la desdicha, los gustos 765
 se quedan siempre en deseos!
 ¡Montes, fresnos, robles, murtas,
 jazmines, mosquetas, trébol,
 noche, aurora, día, tarde,
 papeles, obras, deseos..., 770
 todos me habéis, por adoraros, muerto!

HORTENSIO	¡Tarde os conozco, cuando el daño es cierto! No es bien, hija Belisarda, martirizar tu sosiego con memorias lastimosas que han de aliviarse tan presto. A la Arcadia vuelve Anfriso, y desde el monte Liseo te escribe amorosas cartas, que, como tu padre, he abierto. Tú eres, Belisarda mía, de aquestas canas espejo, si le eclipsas con pesares, ¿qué harán mis años postreros? Vuelve a alegrar los pastores, que en tu discreción tuvieron conversaciones honestas y lícitos pasatiempos; háblales.	775
LUCRECIA	¡Oh Galafrón, Menalaca, Olimpo, Enareto, Anarda, Leonisa mía! ¡Nunca el triste da contentos! Triste estoy, no puedo darlos; Perdonad mis sentimientos y asentaos, pues mis desdichas me atormentan tan de asiento	785 790 795

(Asiéntanse todos.)

CONRADO	¿Hay lástima semejante?	
CARLOS	Tal estoy, que tengo celos de este Anfriso, aunque fingido.	
DON ROGERIO	Yo lloro sus desconciertos.	800

Escena XIV

Sale UN CRIADO.

UN CRIADO	Un médico, que de España pasa a Roma, y en sabiendo la enfermedad de Lucrecia, prometió darla remedio, desea verla.	
HORTENSIO	Dile que entre	805

(Vase el CRIADO.)

que con españoles tengo
en las letras tanta fe
como en las armas sabemos.

Escena XV

Sale PINZÓN de médico de risa, y DON FELIPE de pasante. Dichos.

PINZÓN	Beso a vuestas viserías las manos.	
DON FELIPE	(Aparte.)	
	Pinzón, yo temo, si cual sueles bufonizas, que has de echarme a perder. Quedo.	810
PINZÓN	Dios guarde al señor doctor.	
HORTENSIO	Sí guardará, que en efecto cada cual su hacienda guarda.	815
PINZÓN	Huélgame mucho de verlos sentados, entre las flores, aunque si fuera en invierno “disenteria” amenazaban las humedades del suelo, porque <i>in meribus erratis</i> desde Septiembre a Febrero, y aun a Marzo, según otros, <i>in lapidibus</i> no es bueno el asentarse, aforismo de Dioscórides expreso, conforme escribe Laguna, confirmándolo Galeno, y la experiencia lo dice; porque yo curé un divieso que le nació a cierta moza por sentarse en unos berros.	820
DON FELIPE	(Aparte.)	
	¿Estás borracho, Pinzón?	825
PINZÓN	Las flores siempre tuvieron	830

	sobre la melancolía	835
	jurisdicción; dice aquesto	
	Hipócrates.	
CARLOS	Buen humor	
	tiene el médico.	
PINZÓN	Si al texto	
	de Avicena damos fe	
	(que fue el Esculapio nuestro),	840
	dice: <i>Capite, de partibus</i>	
	<i>medicorum</i> , que el que es bueno	
	Para hacer mejor su oficio	
	ha de ser jovial, discreto,	845
	curioso en talle y vestido	
	para que alegre al enfermo	
	y encajar de cuando en cuando	
	dos aforismos y cuento;	
	por esto libran agora	
	en guantes y terciopelos,	850
	los médicos de este siglo,	
	las ciencias que nunca oyeron.	
	Yo, que soy algo burlón	
	y las circunstancias tengo	
	de gorgorán, mula y guantes	855
	que al doctor hacen perfecto,	
	sabiendo hoy en la posada	
	la alteración de cerebro	
	que padece la Condesa,	
	aunque a ser médico vengo	860
	de Su Santidad, no quise	
	pasar de aquí, si primero	
	dando a la enferma salud,	
	no celebraba mi ingenio.	
	Díganme vusñorías	865
	quién es la paciente.	
DON FELIPE	(Aparte a PINZÓN.)	
	Necio.	
	¿Quieres mirar lo que dices?	
PINZÓN	En el Nuncio de Toledo	
	y Hospital de Zaragoza	
	dirán la fama que tengo,	870
	y los locos que a mi cura	
	deben la salud y el seso.	
LUCRECIA	Si para males de ausencia	
	habéis hallado remedio,	
	yo, doctor, la enferma soy.	875
PINZÓN	Venga el pulso.	
	(Tómasele y dícele al oído.)	

	Mensajero soy de Anfriso, que me envía, hermosa pastora a veros, que está por vos rematado y anda el seso en bamboleos, y porque teme la envidia de sus contrarios soberbios, en figura de doctor, ya que no de albéitar, vengo a visitaros.	880
LUCRECIA PINZÓN	¿Qué dices? Disimulación, silencio. (Alto.)	885
	Cuerpo de Dios, con la cura algo trémulo está el pulso, desigual, intercadente y pesado; mas yo espero darla sana antes de un mes.	890
CARLOS PINZÓN	Yo os daré de oro su peso si esa promesa cumplís. Ojalá fuera un jumento para que pesara más y yo quedara contento.	895
LUCRECIA	Llegue acá, señor pasante; tiente aqúeste pulso. ¡Ay cielos!	
	(Tómala el pulso DON FELIPE.)	
DON FELIPE	¡Qué miro! (Aparte.)	
PINZÓN DON FELIPE	Felipe soy, que corrido, mi bien, vuelvo, porque tu mal ocasiono. ¿Qué le parece? Que temo circunstancias peligrosas. (Señala a los que están allí.)	900
PINZÓN	Que contra su salud siento poderosos accidentes. Siempre es ignorante el miedo; bien parece, licenciado, que estáis en los rudimentos.	905

HORTENSIO	Este hombre es ángel sin duda que nos ha enviado el Cielo para bien de mi sobrina.	
CARLOS	Su parecer sabio apruebo.	
PINZÓN	En pasiones de esta especie según aforismos nuestros, curándose poco a poco <i>sequere humorem</i> debemos.	955
DON FELIPE	(Aparte.)	
	Mi bien, para que podamos hablarnos más en secreto,	960
LUCRECIA	¿qué te parece esta industria? Que la trazan mis deseos; así aseguras peligros de pretendientes molestos entre tanto que ocasiona nuestro desposorio el Cielo.	965
PINZÓN	¿Qué renta come Lucrecia?	
HORTENSIO	Treinta mil escudos.	
PINZÓN	Bueno, a su costa se ha de hacer este pastoril enredo.	970
CONRADO	¿No les parece? Es la traza digna de su entendimiento, fénix de la Medicina.	
PINZÓN	Los que sus amantes fueron finjan nombres de pastores, sírvanla y hagan extremos, que el que la agradare más, después de vuelta en su cuerdo, hallará en su voluntad mejor lugar.	975
DON ROGERIO	Eso es cierto.	980
CARLOS	Olimpo soy.	
CONRADO	Yo, Menalca.	
DON ROGERIO	No es mal nombre el de Enareto.	
ÁNGELA	¿Dónde aprendiste, doctor, modo de curar tan nuevo?	
	¿Sois portugués o andaluz?	985
PINZÓN	Yo soy de nación gallego; mi natural Ribadavia, el doctor Parra mi abuelo, ¡gran médico de infusiones! Mi padre, el doctor Sarmiento;	990
	yo, que de razón debiera llamarme conforme a questo	

	también el doctor Racimo, Porque no lo consintieron las aguas de aquel otoño que las viñas corrompieron, vine a llamarme en Castilla...	995
ÁNGELA PINZÓN	¿Cómo? El doctor Alaejos.	
ÁNGELA PINZÓN	Todos son nombres vinosos. Graduáronme por ellos, que dan borlas amarillas. Pero las gracias dejemos y mis recetas se pongan en orden.	1000
LUCRECIA	Padre, yo tengo de ver las cartas que Anfriso me escribe, gusto y deseo.	1005
HORTENSIO CARLOS	Vamos, pues, mi Belisarda. Alto, galanes, y a ello y vuélvanse nuestros montes los de Arcadia.	
ALEJANDRA	(Aparte.)	
	¡Qué embelecós! ¿Son éstos sospechas mías? ¿Qué te parece mi ingenio?	1010
PINZÓN DON FELIPE ALEJANDRA	Loco, pero provechoso. No se ha de partir tan presto a Roma el señor doctor.	1015
PINZÓN	¡Jesús! Sanará primero, la Condesa y dejará fama al doctor Alaejos.	

Jornada III*Escena I*

Salen PINZÓN, de médico, y DON FELIPE, de pastor bizarro.

PINZÓN	Famosa va la maraña de nuestra Arcadia fingida.	
DON FELIPE	Por inaudita y extraña no sé si ha de ser creída cuando volvamos a España.	5
	Lucrecia, loca hasta aquí y ya cuerda, hace por mí los gastos que ves y extremos.	
PINZÓN	A costa suya podremos entretenernos así.	10
	Que, pues, cuenta al Duque has dado y al famoso Pimentel de este amor enmarañado, yo fío que salgas de él victorioso y desposado.	15
DON FELIPE	Espérolo del favor que me hace Su Excelencia.	
PINZÓN	Y ¿qué dices del doctor Alaejos? Poca ciencia y mucho hablar.	
DON FELIPE	De tu humor todo próspero suceso pienso, Pinzón, conseguir; no obstante que te confieso que, según me haces reír, cuando por curar el seso que Lucrecia haya adquirido tanto aforismo acumulas recelo ser conocido.	20 25
PINZÓN	Guantes, latines y mulas autorizar han podido toda doctora ignorancia, y al médico más ruin dan opinión y ganancia aforismos que en latín se llaman pueblos en Francia.	30 35

	Por lo menos, hasta agora, el más bachiller me precia por un Galeno.	
DON FELIPE	Mejora fingidamente Lucrecia, y quien la ocasión ignora	40
PINZÓN	se la atribuye al doctor. En Salamanca estudié dos años, pero mi humor, que siempre travieso fue, tuvo a Marte por mejor,	45
	siendo en Italia soldado que a Esculapio, dios con flema. En efecto: yo he mandado que sigan todos el tema en que nuestra loca ha dado	50
	mientras sana poco a poco; y con este fundamento a sus amantes provoco; que, en fin, si un loco hace ciento, ¿cuántos hará un doctor loco?	55
DON FELIPE	No ha quedado pretendiente, amante competidor que por tu industria no intente ya vaquero, ya pastor, disfrazarse.	
PINZÓN	Es excelente mi ingenio.	60
DON FELIPE	La primavera a fiestas ocasionada, la juventud novelera, esta quinta celebrada, estas selvas y ribera,	65
	todo se junta al deseo de ver mi Condesa sana. Y yo, que soy el Teseo de aquesta Creta aldeana, por uno y otro rodeo,	70
PINZÓN	Conde, te pienso sacar. Finge ser Anfrasio agora que acabaste de llegar celoso de tu pastora, y déjame enmarañar	75
	de suerte aquestas quimeras; mientras de todos te burlas, Anfriso, de estas riberas que lo que tienen por burlas lloren los demás de veras.	80

	Y paso, que están ya aquí los fingidos ganaderos.	
DON FELIPE PINZÓN	Bravas telas y tabí, Gastan como caballeros fuera de que no leí en la Arcadia, de zagal que no trajese el zurrón de perlas, de oro y cristal el cayado, y no es razón que aquí se vista sayal quien imita sus amores.	85 90
DON FELIPE PINZÓN	Impropiamente pintó su traje Lope. No ignores que en la Arcadia disfrazó metafóricos pastores Lope, y que si apacentaban los ganados que regían, vistiendo telas mostraban así el valor que encubrían más que el que representaban.	 95 100

Escena II

Salen por una puerta, bizarramente vestidos de pastores, CONRADO, CARLOS, ROGERIO y HORTENSIO; por otra con ANGELA, LUCRECIA y ALEJANDRA de pastoras, con cantarillas coronadas de albahaca y claveles; todos salen cantando.

ELLAS	Trébole. ¡Ay Jesús, cómo huele el Arcadia!	
ELLOS	Trébole. ¡Ay Jesús, qué olor! Trébole. ¡Ay Jesús, dónde está Belisarda!	
ELLAS	Trébole. ¡Ay Jesús, qué amor.!	
ELLOS	El Arcadia todo es flores.	105
ELLAS	Belisarda es toda amores.	
ELLOS	Aquí cantan ruiñeños.	
ELLAS	Aquí penan los pastores.	
ELLOS	Aquí corre el Erimanto.	
ELLAS	Aquí amores, risa y llanto.	110
ELLOS	Aquí hay gloria.	
ELLAS	Aquí hay dolor,	
ELLOS	Trébole. ¡Ay Jesús, cómo huele el Arcadia!	

CONRADO	(Aparte a CARLOS.)	
	Traza es toda del doctor, y este Anfriso es su pasante. ¿Qué sospecha hay que te espante, si así entretiene desvelos de Lucrecia?	160
CARLOS	Mis recelos me dicen, aunque te burlas, que los celos ni aun de burlas, Conrado, que al fin son celos.	165
CONRADO	Déjate de esto y llevemos adelante esta maraña. (Alto.)	
	Ya que os ve nuestra montaña, Anfriso, volver podremos a los festivos extremos que, sin vos, se han suspendido.	170
CARLOS DON ROGERIO	Seáis, pastor, bien venido. Albricias al monte ha dado porque os ve nuestro ganado en vuestra ausencia perdido.	175
ÁNGELA	Si los pastores os dan parabienes, las pastoras, que os esperaban por horas, gallardo Anfriso, ¿qué harán?	
HORTENSIO	Las canas también están alegres en ver que os goza nuestra Arcadia y se alborozan, la más larga senectud, Porque entre la juventud el más viejo se remoza.	180 185
DON FELIPE	¡Oh mayoral Clorinaro, Leonisa, Anarda, Enareto, Menalca, amigo, discreto, Olimpo, rico y gallardo: si siempre que vengo aguardo gratificaciones solenes como éstas, por tales bienes justo es sufra ausencias tales, porque interesen mis males tan festivos parabienes.	190 195
PINZÓN	Bueno está de cumplimientos; mientras la siesta se pasa del calor que el campo abrasa, reprimid atrevimientos.	
DON FELIPE	Esta sombra nos da asientos.	200

(Siéntanse.)

	Divirtámonos un rato contra el sol, de amor retrato, pues si uno quema, otro es fuego.	
LUCRECIA PINZÓN	¿De qué suerte? Armad un juego de que me saquéis barato.	205
HORTENSIO	El mejor será que agora le dé una prenda en favor de juego, si no de amor, a cada uno una pastora, y él, en fe de que la adora, la celebre de repente en verso.	210
CARLOS ALEJANDRA ÁNGELA	Traza excelente. ¡Vaya! No quede por mí, que en la Arcadia se hizo así, aunque a intento diferente.	215
LUCRECIA ALEJANDRA	Este mondadiente doy a Anfriso. Yo quiero dar a Menalca este cuchar de enebro.	
CONRADO ÁNGELA	Premiado estoy. Yo, en fe de que presa soy, le doy en estos zarcillos a Enareto estos dos grillos.	220
LUCRECIA CARLOS ÁNGELA PINZÓN ÁNGELA	Yo a Olimpo, esta cinta negra. Puesto que triste, me alegra. ¿Sabis versos? Sé escandillos.	225
PINZÓN	Esta calabaza de oro os doy, pues, señor doctor. Si no hay vino no hay amor; sois fisgona y no lo ignoro. Alaejos, Coca y Toro me den versos de improviso.	230
CARLOS	Tan poco Apolo me quiso, que no sé si he de saber coplas de provecho hacer.	
DON FELIPE LUCRECIA DON FELIPE	¿Quién comienza? Vos, Anfriso.	235
	(Al mondadientes.)	

Prenda me han dado que a perder provoca

el seso. ¡Venturoso quien la alcanza!

Pues si enloquece una desconfianza,
tal vez vuelve el contento un alma loca.

Favor que entre claveles labios toca 240

de Belisarda, no tema mudanza,
pues para que sustente mi esperanza
diré que se lo quita de la boca.

Haga flecha de vos el amor ciego,
báculo sed en que mi dicha estribe; 245

cetroy en mis celos, id a reducirlos.
Leña de amor con que aticéis su fuego
y apoyo en su edificio; que amor vive,
como es rapaz, en casas de palillos.

CONRADO

(**Al cuchar.**)

Vivid ya satisfechos, 250

recelos, de un rigor
que al niño, dios de amor,
le quitan hoy los pechos;

en fe de los provechos
que Anarda le ha de dar, 255

le quiere alimentar,
que es rica, y no parece,
pues la cuchar ofrece,
que negará el manjar.

DON ROGERIO

(**A los grillos.**)

¿Cómo os dirán sus pasiones, 260

Leonisa hermosa, mis quejas,
si adornan vuestras orejas
grillos que al fin son prisiones?

Desdenes y sinrazones
halla mi amor por despojos; 265

mas cuando, por darle enojos,
aprisionéis los sentidos
huyendo de los oídos,
él se entrará por los ojos.

CARLOS

(**A la cinta negra.**)

Sobre negro no hay color; 270

antes muestra la que pinta
negro mi primer favor,
que no ha de haber, negra cinta,
otro amor sobre mi amor.

Sin temor 275

vive ya mi confianza,
pues hoy los recelos pierde

PINZÓN de mudanza,
y dejando el color verde,
funda en negro su esperanza. 280
(A la calabaza.)

No te honran mucho estas trazas,
Leonisa, a mi parecer,
pues mitra debió traer
quien me ha dado calabazas. 285
Aunque castellanos viejos,
dirán que es buena señal,
pues nunca se llevan mal
calabazas y Alaejos;

favoreciendo me enfadas,
porque en darme, prenda mía,
la calabaza vacía, 290
me das de calabazadas.

Múdala, o en paz y en salvo
mi amor se desembaraza, 295
que favor de calabaza
sólo se ha de dar a un calvo.

(Levántanse.)

Escena III

Tocan trompetas, chirimías y toda la música: cáese abajo todo el lienzo del teatro y quede un jardín lleno de flores y yedra. A la mano derecha esté un purgatorio y en él penando algunas almas, y a la izquierda un infierno y en él colgando uno y otro en una tramoya, y una sierpe y un león a sus lados; arriba, en medio de esto, en otra parte, una gloria y en ella Apolo sentado en un trono con una corona de laurel en la mano

LUCRECIA ¿Qué es esto?
PINZÓN El pastor Criselio,
que aunque pastor nigromante,
consoló en su cueva a Anfriso 300
cuando lloraba pesares,
en figura de romero,
según cuenta en sus anales
la Arcadia tercero libro,
folio ciento y cuatro, os hace
ostentación de su ciencia. 305

	Todo hombre debe acordarse cuando en los montes de Italia perdimos a Don Beltrane, digo, al peregrino Anfriso, que llegando a consolarle,	310
	le enseñó el pastor Criselio; héroes de Apolo y de Marte, como son Rómulo y Remo, César, Licurgo, Alexandre, Aquiles, Vamba, Aníbal;	315
	las cuatro matronas graves: Semíramis, Artemisa, Zenobia y la que dio al áspid el pecho, el alma al infierno y a Marco Antonio su sangre;	320
	imágenes y epitafios al Rey de Aragón Don Jaime, al Cid, a Bernardo el Carpio y al gran Gonzalo Fernández. Éste, pues, a instancia mía,	325
LUCRECIA	por que apariencias no falten. ¡Gran sabio!	
CARLOS	¡Espantosa vista!	
HORTENSIO	Es Criselio hombre notable.	330
ALEJANDRA	Y ¿qué significa aquesto, si es que puede interpretarse?	
PINZÓN	Éste es Parnaso de Apolo, y todos los circunstantes son poetas.	
DON FELIPE	Y ¿quién son	335
PINZÓN	los que están a estas dos partes? El Parnaso se compone de tres senos o lugares: gloria, infierno y purgatorio.	
ÁNGELA	¡Qué llamas tan espantables!	340
PINZÓN	Los de la mano derecha, porque mejor se declare, en letras góticas dicen: <i>Parnaso crítico.</i>	
LUCRECIA	Trance es de temer. Mas ¿por qué penan?	345
PINZÓN	Pecados veniales son las palabras ociosas que con fuego han de purgarse; vocablos impertinentes,	

	y bofetones, que es dios y osan abofetearle, y están corridas las Musas, que las hacen ganapanes, cargadas de tantas vigas, Peñas, fuentes, torres, naves, que las tienen deslomadas, y así las mandan que pasen penas y cargas eternas a sus culpas semejantes, y las atormenten sierpes, arpías, gritos, salvajes, que son los que en sus comedias introducen ignorantes, dando al ingenio de palos.	395 400 405
LUCRECIA CONRADO PINZÓN	Quien tal hace, que tal pague. ¿Quién es aquel que se quema? Un poeta vergonzante que Pide trazas de noche de limosna.	410
CONRADO PINZÓN	¿No las hace? No es hombre de traza el pobre, que hay poetas oficiales que cosen lo que les corta el maestro.	415
ÁNGELA	No le alaben de ingenio a ése.	
ALEJANDRA PINZÓN	¿Y aquél? Es un poeta de encaje, que en una Comedia mete como si fuera ensamblaje, cuatro pasos de las viejas redondillas y romances con todas sus zarandajas.	420 425
LUCRECIA DON FELIPE	Vena estéril. No le llamen al tal sino remendón, y cuando escriba le manden sentar sobre una banqueta, Pues echar tacones sabe.	430
PINZÓN	Llevan sus muchachos éstos que pregonan por las calles, en vez de “¿Hay zapato viejo?”, “¿Hay comedia vieja?”	
CARLOS	Pasen Por poetas de obra gruesa,	435

	y llénenles los costales papelistas de la legua en ese oficio tratantes.	
ALEJANDRA	¿Quién es aquel que en la silla, tan autorizado y grave, tiene en la mano el laurel, borla del Petrarca y Dante?	440
PINZÓN	Ésa es la gloria de Apolo, y aquél, el dios que las llaves tiene del entendimiento y premiar al docto sabe; la corona es para quien, escribiendo dulce y fácil, sin hacerle carpintero hundirle ni entramoyarle,	445 450
ALEJANDRA	entretiene al auditorio dos horas sin que le gaste más de un billete; dos cintas, un vaso de agua o un guante, ese se coronará.	455
PINZÓN	¿Y los demás? Que se abrasen; pues dándonos pan de palo los ingenios matan de hambre. Los que quisieran saber los misterios importantes que el sabio Criselio enseña a los pastores amantes, a su cueva los convida.	460
LUCRECIA	Entremos todos a hablarle.	
CARLOS	Satírico es el doctor.	465
ÁNGELA	Y sus burlas, agradables.	

Escena IV

Encúbrese todo con música; quedan solos PINZÓN y ALEJANDRA.

ALEJANDRA	Esperad, señor doctor, en enredos graduado, que ya yo sé que os han dado borla de embelecador.	470
	¿Vos pensáis que yo no sé vuestras socarronerías? Médico en bellaquerías	

	que ayer mochillero fue y hoy a Galeno interpreta, yo diré quién sois a todos; de vuestra traición los modos veremos si halláis receta de palos preservativa.	475
PINZÓN	(Aparte.)	
	¡Oxte, puto! Esto va malo; contra enfermedad de palo no hay Hipócrates que escriba. ¿Así se pierde el respeto de mi autoridad, señora, a mi presencia doctora?	480 485
ALEJANDRA	Burlador, ya sé el secreto que a vos y a vuestro señor en nuestra quinta disfraza y que con aquesa traza Lucrecia encubre el amor que tiene al fingido Anfriso. Desde Valencia a Milán vino, donde es Capitán; de todo me ha dado aviso un español del presidio que en nuestra ciudad está.	490 495
	¡Mal vuestro amo logrará metamorfosis de Ovidio! Ya hortelano, ya pasante, ya pastor de esta ribera, que su amorosa quimera no ha de pasar adelante; ni consienten mis desvelos, médico embelecador, que pues no paga mi amor aumente con él mis celos. Yo diré que es Don Felipe, que ni esta loca Lucrecia, ni con maraña tan necia es bien que se me anticipe;	500 505 510
	caballeros hay aquí señores y potentados que vengarán mis cuidados, a pesar del frenesí que la Condesa ha fingido; pagándoos la cura a vos a palos.	515
PINZÓN	¡Cuerpo de Dios con quien dotor me ha metido!	

	¿No ves que echas a perder toda la Arcadia con eso?	520
	También tú has perdido el seso; que te cure has menester.	
ALEJANDRA	Pícaro disimulado, ¿vos a Anfriso me quitáis?	
PINZÓN	¿Díjelo yo?	
ALEJANDRA	¿Vos curáis, médico desatinado, la Condesa a costa mía, para que yo el seso pierda, loca Alejandra, ella cuerda?	525
	¿Hay tan gran bellaquería?	530
	Carlos, Hortensio. ¡Oh, qué bueno iba el enredo, Jesús!	
	(Da voces.)	
PINZÓN	¡Paso, lleve Belcebú a Avicena y a Galeno, con cuantos médicos viejos inventó la medicina, purgas, jarabes y orina y al licenciado Alaejos, que es la mayor maldición!	535
	Si la voluntad supiera que a mi amo tiene, yo hiciera que pagara tu afición, pues no está por la Condesa Don Felipe, tan picado, que no haya considerado lo que contigo interesa.	540 545

Escena V

Sale LUCRECIA. Dichos.

LUCRECIA	Voces oigo en el jardín; Alejandra y el doctor las dan.	
ALEJANDRA	¿Que me tiene amor?	
LUCRECIA	Saber intento a qué fin ha sido la riña y voces, desde esta murta escondida.	550
PINZÓN	Quiérete como a su vida; mal a mi señor conoces.	

	Él me lo ha dicho mil veces. Verdad es que enamorado de Lucrecia y disfrazado con la fuerza que encareces por Lucrecia ha estado loco, y en esta Arcadia maldita	555
	el pastor Anfriso imita. Mas viéndote, poco a poco, su amor primero se enfría, y ya en el tuyo se abrasa.	560
LUCRECIA	¡Ay cielos! ¿Aquesto pasa? ¿Qué escucháis, desdicha mía?	565
PINZÓN	Como hay tantos imposibles que a mi dueño han de estorbar cuando se intente casar, su ejecución...	
LUCRECIA	¡Qué terribles desengaños!	570
PINZÓN	Tanto Conde, tanto Duque italiano contra un pobre valenciano, a sus deseos responde que en Alejandra se muden.	575
ALEJANDRA	Pues ¿cómo nunca me ha dado señales de su cuidado?	
PINZÓN	¿Qué amantes hay que no duden declararse? Si él supiera las finezas de tu amor.	580
ALEJANDRA	Ya las sabe.	
LUCRECIA	¡Oh vil doctor! ¿Nos curáis de esa manera? Yo haré que os salga la cura costosa por vuestro mal,	
PINZÓN	Espera a su general, y para esta coyuntura guarda el decirte su amor; porque, discreto, desea que tal caballero sea testigo de su valor.	585
ALEJANDRA	Si él aborrece a Lucrecia, y eso, doctor, es verdad, ya sabéis mi calidad.	590
PINZÓN	Es la Condesa una necia. ¿Teneisle por hombre vos, que se había de casar con una loca?	595
ALEJANDRA	El amar todo es locura.	

PINZÓN	¡Por Dios, que os adora!	
ALEJANDRA	¿Pues de qué sirve el fingir que es Anfriso?	600
PINZÓN	Pretende con este aviso, entre tanto, que aquí esté, veros para declararse cuando su General venga, y que la Condesa tenga sosiego para curarse; que si va a decir verdad, ¿a qué mármol no lastima ver sin seso a vuestra prima?	605
LUCRECIA	¡Buena capa de piedad!	610
ALEJANDRA	Pues bien: ¿cómo daréis vos traza de que me asegure él mismo, y que me lo jure?	
PINZÓN	Yo haré que os habléis los dos esta tarde, y me dé albricias de las nuevas que le llevo; fuera que un enredo nuevo era de augurar malicias de esta gente.	615
ALEJANDRA	¿De qué modo?	
PINZÓN	¿En la Arcadia no fingió Anfriso que a Anarda amó?	620
ALEJANDRA	Ya he leído el libro todo, y celos de Belisarda le hicieron disimular que a Anarda empezaba a amar.	625
PINZÓN	¿Pues vos no sois aquí Anarda?	
ALEJANDRA	Sí.	
PINZÓN	Direle yo a Lucrecia que porque mejor se imite la Arcadia, si lo permite, muestre que a Anfriso desprecia y que a Olimpo favorece; porque Carlos ha tenido noticia de que el fingido pastor que la desvanece es un español que viene con esta industria a usurpalle su dama, y que aseguralle porque no lo crea conviene. Harale favorecella, y Anfriso, de esta mudanza quejoso, para venganza de su agravio y ofendella,	630 635 640

	dirá que es ya vuestro amante y que se quiere casar con vos.	
ALEJANDRA PINZÓN	Y ¿en qué ha de parar? Dírele que es importante a todos, para que el seso cobre Lucrecia, que vea que el Anfriso que desea tiene esposa.	645
ALEJANDRA PINZÓN	Bueno es eso, Porque viéndole casado, y que imposible ha de ser llamarse ya su mujer, ya que en este tema ha dado, cobre así perfecta cura, pues según dice Galeno, veneno, contra veneno; contra locura, locura.	650
	Todos acreditarán mi parecer y opinión, y aprobando mi razón vuestras bodas fingirán, y creyendo que es Lucrecia de burlas el casamiento, deshecho el encantamiento se quedará para necia.	655
LUCRECIA ALEJANDRA	¡Bien el médico me trata! Concluidlo vos así y satisfaced de mí, que os pagaré.	660
PINZÓN ALEJANDRA	¿En oro o plata? En uno y otro. Mas... quedo; que sale Lucrecia.	665
PINZÓN ALEJANDRA PINZÓN	¿Quién? La Condesa. ¡Por Dios, bien si ha escuchado nuestro enredo!	
ALEJANDRA PINZÓN	No sé, mas, por sí o por no decid que estoy indispuesta. El pulso, esotro; aunque es ésta (Tómale el pulso a las dos manos.)	675
LUCRECIA PINZÓN	calentura, bien sé yo de lo que os ha procedido. ¿Qué hacéis los dos aquí? Está mala Alejandra, y será de que esta tarde ha comido	680

	almendrucos indigestos; tiene el pulso destemplado come barro; ha merendado fiambre, y son manifiestos principios de apoplejía. <i>Vide Averrois juxta textum, crudum super indigestum, febrem pestilentem</i> cría.	685
	Pero váyase a acostar, y para preservación háganla una fricación de piernas, y luego echar mil y quinientas ventosas.	695
ALEJANDRA PINZÓN	¿Cuántas? Apela, si cuentas hoy con las mil y quinientas, que todas son provechosas. Mas no la echen sino seis, la una de ellas zajada, que esto a Laguna le agrada, <i>De cucurbitis.</i>	700
LUCRECIA	No echéis a perder tanto aforismo que sois prodigio, doctor. Ve a acostarte tú.	
ALEJANDRA	Mejor	705
LUCRECIA	me siento. (Aparte.)	
ALEJANDRA	En extraño abismo me anegáis, recelos vanos. Pero ireme, con todo eso, (Vase ALEJANDRA.) a reposar.	

Escena VI**Dichos, menos ALEJANDRA.**

LUCRECIA	Pierdo el seso! ¡Ay hombres, todos livianos! Decid, doctor: ¿por ventura	710
----------	--	-----

	es de vuestra facultad, después que a la enfermedad pulsos toca y pone en cura ser en amores tercero?	715
PINZÓN	(Aparte.)	
LUCRECIA	¡Por Dios, que nos atisbó! Que Galeno, no sé yo que fuera casamentero.	
PINZÓN	Señora, por todo pasa el que dar salud procura.	720
LUCRECIA	El médico sólo cura y el cura solo es quien casa. Mas si la jurisdicción ajena usurpasteis ya,	725
	por vos el vulgo dirá desde hoy, y tendrá razón: “Cura que en la vecindad cura con desenvoltura, ¿para qué le llaman cura, si es la misma enfermedad?”	730
PINZÓN	¿Pues qué tenemos para eso? ¿Qué varetas me tiráis?	
LUCRECIA	Basta; que a Anfriso casáis y a mí me curáis el seso.	735
PINZÓN	¡Qué bien que estáis en el caso! Si a Alejandra no engañara de este modo, declarara nuestro enredo.	
LUCRECIA	¡Paso, paso!	
PINZÓN	Paso o envido, ella sabe el nombre de mi señor, su patria, hacienda y val si es villano, si hombre grave; si es de veras vuestro mal o de amor traza sutil.	740
LUCRECIA	¿Vos, un médico civil, contra mí tan criminal? ¡Villano!	745
PINZÓN	Esto va muy malo, ¿mas que soy tan venturoso, que sin sentirme buboso me manda tomar el palo?	750

Escena VII

Sale DON FELIPE. Dichos

DON FELIPE	¿Qué disparates son estos de Alejandra y de Pinzón? ¿Qué bodas o enredos son, decid, estorbos molestos, los que acaba de decirme? Mas aquí Lucrecia está; mi pastora...	755
LUCRECIA	Cesó ya la Arcadia, ya no fingirme ni loca ni Belisarda. Alejandra es vuestra esposa, discreta, rica y hermosa para casarse os aguarda. Pinzón fue el casamentero; gocéis el dichoso estado que, de tal mano, tal dado, tal boda de tal tercero; que yo, pues la Arcadia cesa, que tan en mi daño fue, con Carlos me casaré, no pastora, mas Condesa.	760 765 770

(Vase.)**Escena VIII****DON FELIPE y PINZÓN.**

DON FELIPE	¿Mi bien? ¿Condesa? ¿Señora? ¿A Lucrecia, a Belisarda? Traidor, ¿qué desdicha es ésta? ¿Qué le dijiste a Alejandra? ¿Qué embelecocos has fingido? ¿Qué bodas son las que trazas para matarme con ellas? ¿Por qué me ofende y se agravia?	775
PINZÓN	Eso sí, echarme la culpa cuando es justo darme gracias, porque a Alejandra impedí	780

	el echar por la ventana el bodegón.	
DON FELIPE PINZÓN	¿Estás loco? Borracho al menos estaba cuando me metí en dibujos que agora tan mal me pagas. Si Alejandra te conoce, si sabe tu nombre y patria, lo que adoras a Lucrecia, los engaños de esta Arcadia; si para decir quién eres voces, como loca, daba, llamando los caballeros que aquí mi ingenio disfrazo, ¿cómo te parece a ti que había de asegurarla y excusar todo un diluvio de palos a mis espaldas, si no es urdiendo quimeras y diciendo que te abrasas. por ella? Si se escondió para ececharnos tu dama, ¿es adivino un dotor?	785
DON FELIPE	Tú dijiste que yo amaba a Alejandra.	805
PINZÓN	¿Qué querías?	
DON FELIPE	¿Y lo escuchó Belisarda?	
PINZÓN	El amor todo es orejas.	
DON FELIPE	Pues si con Carlos se casa, ¿qué he de hacer, traidor, yo agora?	810
PINZÓN	mondar nísperos.	
DON FELIPE	Tú causas mi muerte, tú me destruyes.	
PINZÓN	Siendo dotor, ¿tú pensabas que había yo de ser menos que los que curando matan?	815
DON FELIPE	¡Traidor! ¿Y no te decía que tus bufoniles gracias a perder me habían de echar?	
PINZÓN	Alto. ¿Yo he de ser la vaca de la boda?	
DON FELIPE	¡Vive Dios, villano! Pues que me matas, que has de morir tú primero. (Saca un cuchillo de monte.)	820
PINZÓN	Miren aquí en lo que para un injerto de dotor	

	y mochilero. ¡Oh, mal haya quien por ti ha revuelto libros, jarabes, purgas y calas!	825
DON FELIPE	Una pierna he de cortarte; escoge.	
PINZÓN	Es cojo quien anda con solamente una pierna, pero córtalas entrambas,	830
	que no estoy para escoger.	
DON FELIPE	¡Traidor! ¡Lucrecia casada qué he de hacer por ti!	
PINZÓN	¿Ya es barro a falta de ella Alejandra?	835
DON FELIPE	¡Oh bufón, borracho, loco! (Tírale de las orejas.)	
PINZÓN	¡Aquí de Dios! ¡Que me sacan de las sienas las orejas! ¿Hasta cuándo has de tirarlas?	

Escena IX

Salen CARLOS, ROGERIO y CONRADO. Dichos.

CARLOS	¿Quién alborota la quinta?	840
CONRADO	Voces dan desentonadas. Pero ¿no es éste el doctor?	
PINZÓN	Vuelve a ponerme la capa y disimula, que yo desenojaré a tu dama.	845
	¡Maldiga Dios quien te sirve! (Compónese.)	
DON ROGERIO	¿Qué es esto?	
PINZÓN	Riñas de casa, es éste, nuestro pasante, una mula con albarda. Sácame de mis casillas.	850
	¡Jesús, Jesús!	
CARLOS	Pues ¿qué pasa?	
PINZÓN	Examinábale agora de la suerte que curaba un romadizo y responde	

	que de la vena del Arca le saquen seis escudillas; miren qué médico sangra con romadizo; un jumento sois, un buey. Decid, ¿no manda Galeno <i>inflebotomia</i> <i>minutiones sine causa,</i> <i>maxime</i> en los romadizos <i>medici prudentes caveant?</i>	855
	Los romadizos se curan <i>vigilia jejunio</i> , y sanan con humo de quina quina y con unguento de ranas. ¿Dónde hallaste vos ser bueno contra la pasión de rabia el emplastro de orejones? Aun en la modorra, ¡vaya! Bueno es tirar las orejas, pero no con fuerza tanta que del casco se las saquen.	860
DON FELIPE	(Aparte.)	865
	Este loco disparata. ¿Y ha de dar con todo en tierra? A buscar mi Belisarda voy, que si disculpas oye yo vendré a desenojarla.	870

(Vase.)

Escena X

Dichos, menos DON FELIPE.

PINZÓN	Corrido va de vergüenza el pasantón.	880
DON ROGERIO	Poca causa os dio de descomponeros.	
PINZÓN	Si la paciencia me acaban las necedades que dice, señores, ¿qué quieren que haga? Hame roto las orejas con una y otra alcaldada.	885

Mas él me lo pagará
o no seré yo; esto basta.

(Vase.)

Escena XI

Salen LUCRECIA, HORTENSIO, ÁNGELA y ALEJANDRA. Dichos.

LUCRECIA	Esto, padre, se ha de hacer, Yo estoy ya desengañada de que Anfriso no me quiere por casarme con Anarda. Mi esposo ha de ser olimpo, pues si voy contra el Arcadia, que afirman que se casó con Salicio Belisarda, mi amor, que puede, dispensa, y para cobrar venganza de mis agravios, importa.	890 895 900
HORTENSIO	Digo, hija, que se haga tu gusto.	
CARLOS	Aunque sea fingido, dente, amor, mis esperanzas las gracias de aquesta boda, pues es señal de que me ama mi Condesa. Dala seso, que es lo que agora la falta, y representa de veras lo que hoy de burlas ensayas.	905
LUCRECIA CONRADO HORTENSIO	Pues, padre, cúmplase luego. ¿Qué es esto? Locas mudanzas de Lucrecia, que seguimos, como veis, por sosegarla. Dice que ha de desposarse hoy con Olimpo; llevadla el humor, fingid sus bodas y dadle el parabién.	910 915
DON ROGERIO	Vaya; aunque a Carlos tengo envidia.	
HORTENSIO	Todo es de burlas.	

DON ROGERIO	Las llamas, aunque de burlas las toquen, de veras queman y abrasan.	920
ALEJANDRA	Muchos años hoy gocéis, discreta y bella serrana, para gloria de estos montes.	
LUCRECIA	Y vos, venturosa Anarda, logréis el amor de Anfriso.	925
CARLOS	Hágase un torneo de agua esta tarde, que ya tengo en nuestro Erimanto barcas.	
ÁNGELA	Así en la Arcadia se hizo en las bodas malogradas que nuestra pastora imita.	930
LUCRECIA HORTENSIO	Soy de esotra semejanza. Dense las manos los dos.	

Escena XII

Baja DON FELIPE en una nube y quédase abajo, y al mismo tiempo arrebatada otra a CARLOS y vuela arriba

DON FELIPE PINZÓN	¡Oh traidora Belisarda! Esto mismo dijo Anfriso cuando la cinta le daba a Olimpo, loco de celos; mas hoy por mi industria baja, porque no falten tramoyas a desenlazar marañas y satisfacer sospechas con que nos confunde Anarda, Por arte de encantamiento vuelvo; Olimpo, no caigas, que saldrá mal la apariencia.	935 940 945
ÁNGELA CONRADO DON FELIPE	Donosa burla. Extremada. Cesen ya, celosa mía, invenciones excusadas. Lucrecia sois y mi esposa; yo, Don Felipe de España.	
LUCRECIA DON FELIPE	¡Ya es tiempo de hablar verdades! ¿Pues no adoras a Alejandra? ¿Cómo puedo, si mi amor te dio las llaves del alma?	950 955
LUCRECIA	Tu esposa soy; ya estoy cuerda.	

CONRADO PINZÓN	¿Cómo es esto? Esto se llama, entre médicos, papilla, y morlaco: a quien la mama.	
DON ROGERIO PINZÓN	¿Luego cásanse de veras? Y tan de veras se casan como la <i>Arcadia</i> es de burlas.	960
DON ROGERIO CONRADO	Si lo consienten mis ansias. No, mientras que yo viviere.	

Escena XIII

Sale CARLOS.

CARLOS	Pastores, en nuestra casa tenemos el mejor huésped que honró en nuestro siglo a Italia: Don Jerónimo, famoso, Pimentel, sol en las armas y blasón de Benavente.	965 970
	Me da aviso en esta carta que hoy llegará a ser padrino, no de Anfriso y Belisarda, de Lucrecia y Don Felipe Centellas, su camarada y amigo. Mis celos cesan y a todos os desengaña que la Condesa ha fingido su locura, y nuestra Arcadia por este español, dichoso.	975 980
ALEJANDRA CARLOS	¿Hay tal burla? Aunque pesada, yo saldré contento de ella si Alejandra mi amor paga.	
ALEJANDRA CONRADO	Mi dicha, Conde, confieso. Doña Ángela, si en vos halla remedio este daño dadme la mano.	985
ÁNGELA PINZÓN	Y con ella el alma. Y ¿qué han de darle al doctor Alaejos, cuyas trampas le han pagado en orejones?	990
LUCRECIA DON FELIPE	Yo satisfaré tus gracias. Salgamos a recibir a Don Jerónimo, y hagan	

fiestas a mis desposorios
los que mi ventura alaban,
entre tanto que agradece
Tirso a la *Vega* de España
la materia que en su libro
dio a nuestra *Fingida Arcadia*.

995

LA LEALTAD CONTRA LA ENVIDIA

TIRSO DE MOLINA

PERSONAJES

OBREGÓN.
CAÑIZARES.
DON ALONSO DE MERCADO.
DON ALONSO QUINTANILLA.
PADILLA.
DON FERNANDO PIZARRO.
DON GONZALO VIVERO.
DOÑA ISABEL.
DOÑA FRANCISCA.
CHACÓN.
DON GONZALO PIZARRO.
DON JUAN PIZARRO.
PEÑAFIEL, *soldado*.
PIURISA, *india*.
DON ALONSO DE ALVARADO.
EL INGA REY.
DOS INDIOS.
GUAICA, *india*.
CASTILLO.
GRANERO.
JUAN RADA.
DON PEDRO.
DON RODRIGO.

Acto I

Tocan dentro chirimías y trompetas como en la plaza cuando hay toros; silbos y grita, y salen OBREGÓN y CAÑIZARES.

OBREGÓN	Acogerse, que el toril está abierto y las trompetas hacen señal.	
CAÑIZARES	A recetas tan viudas, lo civil de la fuga es más seguro que una muerte criminal.	5
OBREGÓN	Otra vez hacen señal.	
CAÑIZARES	Aquel andamio es mi muro.	
OBREGÓN	¿Hay bota?	
CAÑIZARES	Con munición de Alaejos.	
OBREGÓN	Esa afrenta tome Medina a su cuenta, pues solos sus vinos son los monarcas de Castilla.	10
CAÑIZARES	Ya sé que en fe de su vino dicen que Baco es vecino desta populosa villa, mas todo lo forastero suele ser más estimado.	15
OBREGÓN	¿Qué hay más?	
CAÑIZARES	Conejo empanado y una pierna de carnero tan tachonada de clavos (y para que en más se precie, ojalada con la especie villana por todos cabos) que se juntan las Molucas en ella con Alcalá de Henares.	20
OBREGÓN	Cógense allá robustos ajos.	
CAÑIZARES	Caducas suspensiones de la taza que tiemblen de puro anejas, con un jamón que en guedejas se deshile, harán la plaza que se te ande alrededor.	30

(Grita como que sueltan toro.)

DENTRO	¡Bravo toro!	
OTROS	¡Guárdate, hombre!	
OBREGÓN	Pedilde a la oreja el nombre si os preciáis de toreador. Dos rayos lleva en los huesos y cuatro alas en los pies.	35
CAÑIZARES	Barrendero valiente es, por Dios, que los más traviosos le van despejando el coso.	40
OBREGÓN	A todos tiembla la barba.	
CAÑIZARES	¡Fuego de Dios, cómo escarba y cómo bufa el barroso!	
DENTRO	¡Jesús, Jesús, que le mata!	45
OBREGÓN	¿Cogióle?	
DENTRO	¡Válgate Dios!	
CAÑIZARES	¿Otra vez? De dos en dos cita, ejecuta y remata. ¿A pares las cabezadas? ¡Oh Minotauro español!	50
OBREGÓN	¿Hirióle?	
CAÑIZARES	No, pero el sol le alumbra las dos lunadas.	
OBREGÓN	Descortésmente se paga toro que hace tal castigo.	
CAÑIZARES	Debe de ser enemigo del arzobispo de Braga.	55
OBREGÓN	No experimento sus tretas.	
CAÑIZARES	Alto al tablado, Obregón, que este sin ser postillón condena en las agujetas.	60
DENTRO	¡Corre, corre, que te alcanza!	
OBREGÓN	¡Qué bien la capa le echó el que se le atravesó!	
CAÑIZARES	En ella toma venganza. ¡Oh, cómo ojala y pespunta! ¡Dalle, dalle! ¿Hay tal porfía?	65
OBREGÓN	¡Fialde una ropería!	
CAÑIZARES	No tiene de punta a punta palmo y medio su armazón.	
OBREGÓN	Más de algún culto dijera que se pone bigotera.	70
CAÑIZARES	Aguardemos, que hay rejón.	

(Dentro suenan pasos de caballo con pretal.)

OBREGÓN ¡Alentado caballero;
qué buen aire, qué bizarro!

CAÑIZARES	Este es Fernando Pizarro.	75
OBREGÓN	¿Quién?	
CAÑIZARES	El Marte perulero, el que ha dado a Carlos quinto un nuevo orbe que dilata y de mil leguas de plata le trae al César su quinto;	80
OBREGÓN	el más airoso soldado que Italia y que Flandes vio. ¿Este es a quien hospedó don Alonso de Mercado?	85
CAÑIZARES	¿El que en la justa y torneo hizo tan festivo estrago?	
OBREGÓN	El lagarto de Santiago en fe de tan noble empleo tiene en su pecho el lugar, que es su centro y propia esfera	90
OBREGÓN	Estremadura le espera en estatuas venerar. Este dicen que prendió al monarca Atabaliba y de una suma excesiva	95
CAÑIZARES	de indios triunfante salió. Cuatro hermanos son que igualo a los nueve héroes que dan renombre a la fama: Juan, Francisco, Hernando y Gonzalo,	100
OBREGÓN	pero el que ves sobre todos. Su presencia lo asegura: ¡venturosa Estremadura!	
(Suena el pretal como que se pasea.)		
CAÑIZARES	Es sangre, en fin, de los godos.	
OBREGÓN	Ya ha dado a la plaza vuelta y hacia el toro se encamina.	105
CAÑIZARES	¡Qué bien al bruto examina! ¡Qué airoso que el brazo suelta caído con el rejón!	
OBREGÓN	El caballo es estremado.	110
CAÑIZARES	Hermoso rucio rodado.	
OBREGÓN	Su piel en oposición mezcla la nieve y la tinta; bellas manchas le hermocean.	
CAÑIZARES	Más las colores campean sí la enemistad las pinta; en éste solo se enseña (si quieres examinallo)	115

	la perfección de un caballo: cabeza airosa y pequeña, viva, alegre y descarnada; los ojos grandes; abiertas las narices por ser puertas del aliento; bien poblada la clin, que el talle hace bello, de plata espesa y prolija que se escarcha y ensortija; ancho el pecho; corto el cuello; las dos caderas partidas; al pisar, firmes y llanos los pies, echando las manos afuera, y tan presumidas que a los estribos se atreven; tan sujeto al freno y fiel, que parece que con él le habla el dueño.	120 125 130 135
OBREGÓN	Lición lleven los más diestros de lo airoso con que el gallardo estremeño quiere salir deste empeño.	
CAÑIZARES OBREGÓN	¡Qué atento le mira el coso! Aguardemos esta acción, que no es bien mientras subamos al tablado que perdamos tan vistosa ostentación.	140
(Suena el pretal como que se pasea.)		
CAÑIZARES	Repara con el aseo que paso a paso se va al toro.	145
OBREGÓN	¡Qué atenta está la plaza!	
CAÑIZARES	El común deseo le favorece.	
OBREGÓN	Ya el bruto le encara escarbando el suelo, y hacia atrás tomando el vuelo, airado, diestro y astuto, previene la ejecución del golpe.	150
CAÑIZARES	Y el don Fernando la nuca le va buscando con el hierro del rejón.	155

(Ruido de caballo y pretal, como que acomete.)

OBREGÓN	¡Oh, quiera Dios que le acierte!	
CAÑIZARES	Ya le embiste.	
OBREGÓN	Con él cierra.	
DENTRO	¡Válgate Dios!	
CAÑIZARES	Cayó en tierra	
	el toro.	
DENTRO	¡Estremada suerte! (Chirimías.)	160
OBREGÓN	Tan dichosa como cuerda.	
CAÑIZARES	Pienso que al caballo hirió.	
OBREGÓN	No pudo, que le sacó	
	veloz por la mano izquierda	
	y la presa hizo en vacío	165
	la bestia.	
CAÑIZARES	Patas arriba	
	aplaude a quien le derriba.	
OBREGÓN	Todos celebran su brío.	
CAÑIZARES	Dejóle dentro una braza	
	desde la nuca hasta el cuello.	170
OBREGÓN	¡Lance airoso, golpe bello!	
CAÑIZARES	Víctores le da la plaza.	
OBREGÓN	Y con razón, que su gala	
	mayor aplauso merece.	
CAÑIZARES	¿En qué el toro se parece	175
	a la comedia que es mala?	
OBREGÓN	Buen enigma, alto al tablado.	
CAÑIZARES	¿En qué se parecen, digo,	
	el toro y comedia?	
OBREGÓN	Amigo,	
	parécense en lo silbado. (Vanse.)	180

(DON ALONSO DE QUINTANILLA, DON FERNANDO, como que se apea de dar el rejón, y CASTILLO, su criado; y sale DON FERNANDO con hábito de Santiago.)

QUINTANILLA	Don Fernando, estos abrazos	
	os doy por dos parabienes,	
	y entrambos son tan solenes	
	que, a transformarse sus lazos	
	en laureles, consiguieran	185
	la dicha de coronar.	
	Dedícooslos por hallaros	
	en España; no pudieran	
	darme nuevas de igual gusto.	
	Los míos también os doy	190
	por la acción con que honráis hoy	

	estas fiestas, pues fue justo cuando Medina del Campo, católica, las ordena	195
	a la Cruz (que fue de Elena tesoro que halló en el campo, como el Evangelio dice, oculto y del orbe luz) que honrando vos con la cruz el pecho noble y felice	200
	hallase en vos igual pago, pues una y otra divina festeja a la de Medina hoy en vos la de Santiago.	205
	Bizarra demostración, tan dichosa como diestra, acaba de darnos muestra de que vuestros hechos son dignos de infinitas famas.	210
FERNANDO	Con razón podrán teneros, si envidia los caballeros, en su protección las damas. ¡Sazonada y feliz suerte! La de hallaros lo será; dejad de encarecer ya	215
QUINTANILLA	el dar a un bruto la muerte, que las de toros y dados consisten en la ventura. Juzgábala yo segura mientras que fuimos soldados y camaradas los dos en Italia.	220
FERNANDO	¡Oh capitán, qué vida aquella!	
QUINTANILLA	Ya están, desde que faltastes vos, las cosas tan diferentes que no las conoceréis.	225
FERNANDO	Múdanse, como sabéis, los sucesos con las gentes, pero el César, Dios le guarde, en Nápoles y en Milán reina; huyóle Solimán, sólo con Carlos cobarde; Túnez le paga tributo a pesar de Barbarroja; al ciego sajón despoja; cubrió el landgrave de luto presunciones que Lutero	230 235

	llenó de torpe arrogancia; preso en Madrid, lloró Francia a su Francisco primero;	240
	Roma le dio la obediencia, bien que a costa de Borbón; duques los Médices son con su favor en Florencia;	245
QUINTANILLA	capitanes y soldados tiene de inmensos valores; ¿qué le falta? El ser mejores siempre los tiempos pasados. ¿Acordáisos de aquel día que nos hallamos los dos,	250
	alférez entonces vos, Fernando, en la de Pavía, cuando el marqués de Pescara al rey Francisco prendió, que porque la honra negó al marqués de acción tan rara un capitán italiano, le desafiastes?	255
FERNANDO	Fue en las hazañas y fe prodigio algo más que humano el marqués. ¿Qué maravilla, si se llamó don Fernando de Ávalos, ilustrando sangre que le dio Castilla, que un don Fernando volviese por otro? Él lo mereció; mas también me acuerdo yo (porque el crédito os confiese en que el César siempre os tuvo) que cuando su majestad después que dio libertad al dicho rey, y él no estuvo firme en la correspondencia a tanta piedad debida, su ingratitud conocida y irritada su paciencia, que de persona a persona le envió a desafiar, y a vos os hizo avisar que partiendo a Barcelona le hiciédeses compañía por si fuese dos a dos el combate, que de vos	260 265 270 275 280

QUINTANILLA	valor tanto el César fía. Escusóse el francés deso y quedóse mi alabanza no más, que en esa esperanza pesóme, yo os lo confieso. Dichoso vos, don Fernando, que no cabiendo en el mundo buscastes otro segundo, nuevos polos conquistando que el non plus ultra dilata y al César su globo humilla.	285 290
FERNANDO	Don Alonso Quintanilla, fama pretendo, no plata.	295
QUINTANILLA	Con una y otra se adquieren blasones y estados grandes. Ricos de fama hay en Flandes que pobres de plata mueren. Yo vengo ahora de allá tan cargado de papeles como el honor de laureles, pero juzgaréme ya por dichoso y bien premiado pues veros he merecido.	300 305
FERNANDO	Todo lo que he adquirido es vuestro.	
QUINTANILLA	No interesado, amigo sí, me estimad, que son más firmes tesoros. Gocemos ahora los toros y aquella ventana honrad; oiréis aplausos desde ella que la plaza os apercibe.	310
(Gritos y ruido dentro de fuego.)		
FERNANDO	Quien de adulaciones vive poco le debe a su estrella. Pero escuchad, ¿qué rüido es este?	315
DENTRO	¡Agua, que esta casa se quema!	
OTRO	¡Agua, que se abrasa esta acera!	
OTRO	Ya ha cogido las puertas el fuego.	320
OTRO	¡Ayuda, que me abraso!	
OTRO	¡Que me quemo!	

OTRO	¡Que me ahogan!	
QUINTANILLA	¡Triste extremo!	
FERNANDO	¡Qué brevemente se muda el regocijo en cuidados!	325
QUINTANILLA	Confusa con la congoja, toda la gente se arroja sin sentido a los tablados desde los balcones.	
FERNANDO	¡Llamas terribles, incendio extraño!	330
QUINTANILLA	El sobresalto hace el daño mayor. ¡Qué de hermosas damas sin reparar en recatos se arrojan y precipitan!	
FERNANDO	¡Y qué poco solicitan su remedio los ingratos pretendientes de su amor!	335
QUINTANILLA	¿Pues qué ayuda pueden darlas, si aunque intenten ampararlas contra el fuego no hay valor?	340
FERNANDO	No desamparar su lado en peligro tan urgente.	

(Gritos de dentro y ruido como que se ha hundido un tablado.)

QUINTANILLA	La multitud de la gente con todos hundi6 el tablado.	
UNOS	¡Jesús, Jesús!	
OTRO	¡Que me matan!	345
OTRO	¡Que me ahogan! ¡Confesión!	
FERNANDO	¿Hay más triste confusión?	
OTRO	¡Agua!	
OTRO	¡Favor!	
FERNANDO	Se retratan sus congojas en mi pecho. ¡Ah cielos, que no haya traza de socorrerlos!	350
QUINTANILLA	La plaza va toda allá sin provecho, porque antes la multitud estorba que favorece.	
FERNANDO	Voraz el incendio, crece el espanto y la inquietud.	355
QUINTANILLA	En una silla han sacado del riesgo una dama bella.	
FERNANDO	¡Válgame Dios! ¿No es aquella	

	doña Isabel de Mercado?	360
	¿Qué espero aquí si la adoro?	
DENTRO	¡Huir, que el toril se ha abierto!	
UNOS	¡Agua!	
OTROS	¡Favor!	
OTRO	¡Que me han muerto!	
OTRO	¡Confesión!	
QUINTANILLA	¡Soltóse un toro!	
FERNANDO	Y hacia el tablado caído	365
	se encara contra la gente.	
QUINTANILLA	¡Estraña ocasión!	
FERNANDO	Presente	
	mi dama, desaire ha sido	
	cuando tanto la he querido	
	el no irla yo a segurar.	370
	¿Yo tengo fe? ¿Yo sé amar?	
QUINTANILLA	A la silla ha acometido	
	el bruto fiero y los mozos	
	huyen dejándola en ella.	
(Embraza la capa y saca la espada.)		
FERNANDO	¡Aquí valor, aquí estrella!	375
	No ha de mal lograr mis gozos	
	la fortuna, no la suerte.	
	Amor, esta es mi ocasión. (Vase.)	
QUINTANILLA	¡Gallarda resolución!:	
	téngale envidia la muerte.	380
	Contra el bruto cara a cara	
	se arroja y puesto delante	
	de la silla (acción de amante)	
	airoso a su prenda ampara.	
	¡Qué valientes cuchilladas!	385
	¡Qué diestro que sale y entra!	
	¡Qué animoso que le encuentra!	
	¡Qué atentas y qué aseadas	
	acciones! Ni descompuesto	
	ni con el riesgo turbado.	390
DENTRO	¡Bravo golpe!	
QUINTANILLA	Cercenado	
	le ha la cabeza; echó el resto	
	su valor; aprenda dél	
	el ánimo y la destreza.	
	Dejádole ha la cabeza	395
	al cuello como joyel,	
	y dividido en pedazos	

el cuerpo la arena tiñe.
El acero heroico ciñe
y a su dama saca en brazos. 400

(Saca DON FERNANDO desmayada en brazos a DOÑA ISABEL.)

FERNANDO ¡Tal desgracia y en tal día!
Su mejor flor secó el mayo;
dos almas cortó un desmayo,
la de Isabel y la mía.

(Sale CASTILLO.)

Esta casa es principal. 405
Castillo, a esas puertas llama,
prevén en ella una cama.

(Vase CASTILLO.)

Si fuese, amigo, mortal
este trágico accidente,
las suertes se mal lograron,
que envidiosos aojaron 410
los aplausos de la gente.
QUINTANILLA No hay que temer ese extremo,
que un desmayo ocasionado
de riesgo tan apretado 415
es común.

FERNANDO Su muerte temo.
QUINTANILLA Las delicadas bellezas
son flores que se marchitan
pero luego resucitan,
porque sustos y tristezas 420
desmayan, mas nunca matan.

(Sale CASTILLO, y CHACÓN.)

CASTILLO Sube, señor, que ya abrieron.
FERNANDO Nueva esperanza me dieron
las perlas que se desatan
bordando cada mejilla. 425

QUINTANILLA Pues que llora, viva está.
FERNANDO ¡Oh, amanezca este sol ya!
Don Alonso Quintanilla,
esperadme aquí. Chacón,
a don Alonso Mercado 430
corre a avisar del estado

en que tanta confusión
nos ha puesto. Di que asisto
a su hermana mientras viene.

(Éntrase DON FERNANDO con la dama y también CHACÓN.)

QUINTANILLA	¿Pues de fiesta tan solene ha faltado?	435
CASTILLO	No la ha visto. Poco a estas cosas se inclina después que alcaide le ha hecho el César, dél satisfecho, de la Mota de Medina.	440
QUINTANILLA	Es notable fortaleza y en Castilla de importancia.	
CASTILLO	Los hijos del rey de Francia humillaron su grandeza teniéndola por prisión.	445
QUINTANILLA	¿Y es don Alonso casado?	
CASTILLO	Hasta poner en estado dos hermanas, perfección de la hermosura y nobleza, la desmayada Isabel y Francisca, pienso dél que juzga a poca fineza darlas cuñada, que son casi suegras.	450
QUINTANILLA	Vuestro dueño de la mitad dese empeño le sacaré.	455
CASTILLO	Inclinación muestra don Fernando estraña a doña Isabel.	
QUINTANILLA	Merece todo el amor que la ofrece su beldad.	
CASTILLO	Puede en España ser espejo de doncellas en virtud, honestidad, recato, afabilidad y discreción.	460
QUINTANILLA	Partes bellas para hacer que don Fernando olvide al Pirú.	465
CASTILLO	Sería a lo menos feliz día para aquel orbe si, entrando	

	en él con tan bella esposa don Fernando, mi señor,	470
	diese a las Indias valor su prosapia generosa. Huésped suyo agasajado ocho días ha en la Mota.	
	Amor que esperanzas brota, bien puede deste Mercado feriar dulce compañía.	475
QUINTANILLA CASTILLO	¿Correspóndele la dama? No sé que pase su llama estremos de cortesía,	480
	pues para que en más se estime el valor que en ella adora, si afable y bella enamora, grave y honesta reprime.	

(Salen DON ALONSO DE MERCADO, DON FERNANDO y CHACÓN.)

MERCADO	Ya mi Isabel recobrada volvió en sí, gracias a Dios, porque os debamos a vos fineza tan sazónada.	485
	Pagáis, en fin, la posada que en mi casa honrado habéis de suerte que igual hacéis mientras que della os serváis: al placer, que la asistáis, al pesar, que os ausentéis.	490
	Medina os queda deudora porque sin vos, ¿qué valieran fiestas que tragedias fueran si sólo el temor las llora?	495
	Con vos en gozos mejora pesares que amenazaron desgracias, pero no osaron competiros cuando os vieron, pues dado que acometieron cobardes, no ejecutaron.	500
	El fuego os tuvo temor, pues vengando nuestra injuria sólo hizo alarde su furia de vuestro invicto valor.	505
	Para que fuese mayor creció peligros la llama, y cuando más se derrama más la suerte os engrandece,	510

	que al paso que el riesgo crece, crece en el noble la fama.	
	Esta en una y otra acción parece que duplicada tuvo envidia vuestra espada a vuestro airoso rejón: un toro a su ejecución rindió la rebelde vida,	515 520
	logrando en otra lucida vuestra espada su destreza, que a dejarle la cabeza pudiera quedar corrida. Muerto, en fin, a vuestros pies, confesó añadiéndoos famas que aun un bruto con las damas es razón que sea cortés.	525
	Débeos mi hermana después nueva vida y ser segundo, y así en vuestro valor fundo que sólo ensalzando a España pudiera hacer tanta hazaña un hombre del otro mundo.	530
FERNANDO	Soy yo, don Alonso amigo, todo vuestro, y no es razón que prendas que vuestras son alabéis, parte y testigo.	535
	Mas si con eso os obligo, creedme, a fe de soldado, que del Pirú conquistado no estimo en tanto el laurel como ver vuestra Isabel libre del riesgo pasado.	540
	La desgracia repentina estas fiestas lastimara si la beldad mal lograra que vale más que Medina. Cesó su fatal rüina, pasó el rigor como el rayo, que ocasionando al desmayo sobresaltos y temores, si congojó nuestras flores, volvió a alentarlas el mayo.	545
	Doña Isabel, mi señora, vuelve a casa, y asegura, como tras la noche obscura, con más belleza el aurora. Venid y démosla agora parabienes, pues no debe	555 560

	sufrirse que el premio lleve de una suerte bien lograda el brazo sólo y la espada, sino el alma que los mueve.	
MERCADO	Airosa es la bizarría que sabe (para obligar del modo que en vos) juntar al valor la cortesía.	565
	Si fuera la hermana mía alma que el brazo os rigiera, dichas mi casa tuviera que en vos estoy envidiando. Vamos.	570
(Sale DON GONZALO DE VIVERO.)		
VIVERO	Señor don Fernando, aparte hablaros quisiera.	
FERNANDO	Don Alonso, al punto os sigo. Quintanilla valeroso, vernos después es forzoso.	575
QUINTANILLA	Adiós, don Fernando amigo. (Vanse los dos.)	
CASTILLO	¿He de quedarme contigo?	
FERNANDO	No, Castillo; con Chacón en casa espera.	580
CASTILLO	A cuestión me huele tanto recato.	
CHACÓN	Horma topó su zapato que le apretará el talón. (Vanse los dos.)	
FERNANDO	Ved en qué serviros puedo, pues solos nos han dejado.	585
VIVERO	De vuestro cortés agrado con nuevas envidias quedo, pero no habéis de enojaros si apasionado y celoso me advirtiéredes curioso en lo que he de preguntaros.	590
FERNANDO	Escusad esa advertencia, porque yo ya ha muchos años que entre peligros y daños aprendí a tener paciencia; mas celoso... Sentiría haberos yo ocasionado a mal tan desesperado.	595
VIVERO	Vos causáis la pena mía. ¿A cuál de las dos hermanas	600

FERNANDO	que os hospedan queréis bien? A entrambas, porque no estén quejosas, que en cortesanas obligaciones no hay tasa	605
VIVERO	que reprima al liberal, ni fuera bien querer mal a quien me admite en su casa. No os deis por desentendido si sabéis la diferencia	610
FERNANDO	que hace la benevolencia al amor correspondido. ¿De cuál destas sois amante? ¿Quién vuestro cuidado obliga? No sé, por Dios, lo que os diga a pregunta semejante, pero podréos afirmar que cuando hiciera el deseo en una o en otra empleo,	615
	oso tan poco fiar a ninguno mis afectos, que aunque dentro el alma moran mis pensamientos, ignoran unos de otros los secretos. Ved si será desvarío,	620
VIVERO	no siendo amigos los dos, que os fíe el secreto a vos que al pensamiento no fío. Comunicando cuidados amor su alivio procura.	625
FERNANDO	Sí, mas los de Estremadura somos en todo estremados, y en semejantes desvelos hay quien afirma, y no mal, que amor nació en Portugal y en nuestra patria los celos. Estos, huyendo ocasiones que con sospechas maltratan, son tales que se recatan de sus imaginaciones.	630
VIVERO	Los que traigo ejecutivos, puesto que no tan avaros, me obligan a provocaros entre otros por dos motivos: la envidia de vuestra fama es el uno, porque temo, que siendo con tanto extremo me olvide por vos mi dama; el otro la enemistad	635
		640
		645

que causa la competencia. 650
Hablan de vuestra experiencia,
esfuerzo y capacidad
con tanta ponderación,
cuentan de vuestras hazañas
tan inauditas y estrañas 655
cosas, que fábulas son.
Dicen que en el Occidente
vuestro ánimo varonil
mataba de mil en mil
los indios, y que su gente, 660
temblando el nombre español,
por deidad os adoraban,
y que en fe desto os llamaban
primogénito del sol.
Que un ejército vencistes 665
vos solo: sería de estopa;
pero sin armas ni aun ropa
a poco riesgo os pusistes.
Que en la hazañosa prisión
del bastardo Atabaliba, 670
sobre las andas en que iba,
hallastes de oro un tablón
que pesaba dos quintales;
y que el rey, por redimir 675
su prisión, hizo venir
cargados de los metales
(que han hecho tantos delitos)
sumas de indios que llenaron
el salón que señalaron
de tesoros infinitos; 680
y puesto que sin provecho
obligaros pretendió,
desde el suelo se atrevió
el oro y plata hasta el techo.
Que en el Cuzco despojastes 685
un templo al sol cuyo muro
de tablones de oro puro
guarnecido aún no apagastes
la sed, que avarienta hechiza;
y que en otro de la luna 690
os concedió la fortuna
vigas de plata maciza
tan grande que las menores
de cuarenta pies pasaban.
Que unos huertos le adornaban 695
cuyas plantas, hierbas, flores,
con propiedad prodigiosa,

troncos, ramos, hojas, frutos,
peces, pájaros y brutos,
imitando en cada cosa 700
la misma naturaleza,
era todo de oro y plata.
Sume el que en números trata,
si puede, tanta riqueza;
o vos, que fuistes testigo 705
con los demás castellanos,
que hasta las trojes y granos
del maíz, que es vuestro trigo,
de ciento en ciento arrimadas,
oro afirma quien las sueña; 710
hacinas había de leña
al natural imitadas
que, siendo deste metal,
sólo para ostentación
de su vana religión 715
agotaron el caudal
al sol, que produce el oro;
esmeraldas se quebraron
que doce libras pesaron.
Atrévase a tal tesoro 720
las novelas destos días
con que la verdad se infama.
¿Leyó la crédula dama
libros de caballerías
que osasen contar quimeras 725
tan indignas de creer?
Pues como cada mujer
juzga estas burlas por veras
y agrada todo lo nuevo,
y a cada dama en Medina 730
que tiene en vos imagina
un caballero del Febo,
un Artús, un Amadís,
y que si os llega a obligar
en dote le habéis de dar 735
tres o cuatro Potosís,
aumentáis este deseo,
con las suertes que lograstes
en los toros que matastes
y en lo airoso del torneo. 740
La dama que socorristes
os confiesa obligación,
su hermana os muestra afición,
de toda la plaza oístes
aplausos que hasta los cielos 745

	vuestra alabanza subliman y sólo a mí me lastiman penas, envidias y celos. Yo adoro a una de las dos, que me obligó a preguntaros cuál dellas bastó a prenderos, y pues no alcanzo de vos noticias que me encubris, tampoco quiero deciros su nombre, que intento heriros por los filos que me herís. Mas aseguraros puedo que puesto que no admitido, no me quejo aborrecido. Entre Medina y Olmedo, mi patria, la vecindad y frecuencia de sus nobles suele hacer con lazos dobles parentesco la amistad. Esta y amor que me abrasa me ha obligado a que recele el riesgo que causar suele un competidor (y en casa) a esperanzas, que de fuera marchitándolas en flor, como es frecuencia el amor, distante se desespera. Sólo un reparo procura mi resolución honrada, que es por medio de la espada probar con vos mi ventura, pues muriendo a vuestras manos gano, en lugar de perder, con quien supo merecer tantos laureles indianos. Y si os doy por dicha muerte, que estos lances son acaso, toda vuestra fama paso a mi venturosa suerte, pues dando nuevo valor al esfuerzo siempre han sido las hazañas del vencido despojos del vencedor.	750
	Desacertados desvelos mi cólera han provocado, puesto que quedo vengado con haberos dado celos; mas porque advirtáis cuán lejos	755
		760
		765
		770
		775
		780
		785
FERNANDO		790

me tenéis de castigaros,
quiero en lugar de enojaros 795
serviros con dos consejos:
el uno es que en ocasiones
semejantes procuréis
ser, antes que os empeñéis,
señor de vuestras acciones, 800
pues si contra el ofendido
os arrojáis destemplado,
el reñir desbaratado
es lo mismo que vencido;
el segundo, que primero 805
que toméis resolución
averigüéis la ocasión
con que sacáis el acero,
porque arriesgar vida y fama
sin certeza del agravio 810
ni es acción de pecho sabio
ni medrará vuestra dama,
sino es la publicidad
que con desdoro indiscreto,
en ofensa del secreto, 815
eclipse su honestidad.
Respetos de la hermosura
piden atento el cuidado,
que honor y vidrio quebrado
nunca admiten soldadura; 820
y las de quien huésped fui
(que de hoy más no lo seré)
conservan el suyo en pie
de suerte que es frenesí
imaginar que conmigo 825
den átomos de ocasión
a vuestra imaginación.
Porque es el cielo testigo
que (puesto que he examinado
por lo exterior los afectos, 830
que dentro el alma secretos
no siempre encierra el cuidado)
jamás en la que es mi dueño
pudo un descuido o mudanza
dar alas a mi esperanza, 835
porque el agrado risueño
que una mujer principal
muestra al huésped de valor,
si es el regalo mayor,
no por eso da señal 840
con que pasando de raya

	su amor intimarle pueda; que quien sin agrado hospeda dice al huésped que se vaya.	
	Ya os constará, según esto, cuán poco seguro estoy de que preferido soy a vuestro amor; mas supuesto que con empeños mayores se agravian vuestros recelos,	845
	que el cuerdo no pide celos si antes no adquirió favores, porque yo estos no os impida os doy mi fe de buscar color con que despejar la casa, si agradecida, no profanada por mí, o ausentándome mañana a vuestra sospecha vana satisfacer. Mas si ansí	850
	aún no basto a aseguraros, ya veis que el puesto y la hora de vuestra dama desdora la opinión, que ha de obligaros. Volved cuando enmudeciendo la noche lenguas al día, honeste vuestra porfía con valor y sin estruendo, que a las doce, sin dar nota a la gente que nos ve,	855
	en el terrero estaré del castillo de la Mota. (Vase.)	860
VIVERO	Este hombre juntó al valor la prudencia y el respeto; obligando en lo discreto da en lo valiente temor, mas yo con celos y amor, ¿cómo podré en su alabanza desbaratar mi venganza mientras no supiere dél que no es mi doña Isabel el blanco de su esperanza? Colijo por conjeturas que quiere bien donde vive, pero ignoro a quién recibe por dueño de sus venturas.	865
	Si de las dos hermosuras me encubre la que me toca, lo que me niega su boca	870
		875
		880
		885

mi industria averiguará, 890
 que con celos mal podrá
 ser muda la deidad loca.
 Esta noche ha de aguardarme
 como ofrece en el terrero;
 buscar un amigo quiero 895
 que en esto pueda ayudarme.
 ¿Qué mucho que a atormentarme
 llegue el dudar y el temer?
 Mi opuesto rico, mujer
 la causa de mi cuidado, 900
 él todo oro, ella Mercado,
 y amor comprar y vender. (Vase.)

(DOÑA ISABEL y DOÑA FRANCISCA.)

ISABEL Aquí, entre la amenidad
 destos álamos que son
 del castillo guarnición 905
 que vivimos, si es verdad
 que amor gobierna tu seso
 y yo merezco saber
 quién te llega a merecer,
 me vuelve a referir eso, 910
 que estuve poco advertida
 en casa a tu relación
 en fe de la turbación
 que puso a riesgo mi vida.
 Parece que el huésped nuestro 915
 te ha dado en qué desvelar;
 vuélveme, hermana, a contar
 estas novedades.

FRANCISCA Muestro
 en declararte, Isabel,
 mi pecho, el íntimo afecto 920
 que te tengo.

ISABEL Amor secreto,
 aunque seguro, es crüel.

FRANCISCA Digo, pues, que desde el día
 que este hechicero Pizarro
 me deleitó en lo bizarro 925
 y obligó en la cortesía,
 di lugar a pensamientos
 que, hasta entonces sosegados,
 ya quieren amotinados
 ser causa de mis tormentos. 930
 Consideré su valor

	y que, Alejandro segundo, conquistando un nuevo mundo se le dio a su emperador. Bastaba esto para hacerle	935
	señor de mi voluntad, ¿qué hará, pues, mi libertad, si esta tarde llevo a verle aplaudido de las damas, envidiado de los nobles, añadir con suertes dobles dicha a dichas, fama a famas? De todo el pueblo querido, de la fortuna amparado, de la plaza celebrado,	940 945
	de los cobardes temido y, en fin, de tu vida dueño pues sola amparada dél nos hizo, doña Isabel, deudoras de tanto empeño...	950
	¿Qué más quieres que te diga? Saca tú por consecuencias, si discurre, evidencias, que no quiere que prosiga la lengua, corta en hablar si larga el alma en querer.	955
ISABEL	Mucho te llevo a deber pues quieres por mí pagar deudas que yo sola debo. Pues si bien nuestros cuidados se obligan mancomunados, yo, que el mayor logro llevo desta usura, era razón que este empeño asegurase y liberal te sacase	960 965
FRANCISCA ISABEL	de tan nueva obligación. ¿Pues amas a don Fernando? No, pero si es acreedor y tú le tienes amor por eso, ya estoy culpando mi remiso natural, y que en deudas semejantes a la paga te adelantes siendo yo la principal.	970
FRANCISCA	¡Ay hermana, esos desvelos si no envidia, celos son!	975
ISABEL	Primero entra la afición y ésta abre puerta a los celos. Don Fernando ocupa ahora	

	más que en nuestros galanteos en la guerra sus deseos, que Marte no se enamora mientras que no se desnuda el arnés todo rigor.	980
	Mándale el emperador que otra vez al Pirú acuda, y si se ha de partir luego y aquí de prestado está, ¿quién duda que apagará tanto mar tan poco fuego?	985
FRANCISCA	No sé que el mar le consuma, que si en Chipre se crió Amor, su madre nació perla en nácar de su espuma.	990
	¿Pero qué te importa a ti que yo me exponga a su olvido?	995
ISABEL	Ver, Francisca, que has querido pagar finezas por mí, y desearte empleada en seguras posesiones sin que llores dilaciones antes viuda que casada; que gozos que no aseguran no se deben pretender, y hay cosas que al parecer deleitan pero no duran: luz de relámpago breve, sol y flores por febrero, amistad de pasajero, bebida en julio de nieve y presunción de belleza que al espejo se ha mirado.	1000
	Son como amor de soldado, que se acaba cuando empieza.	1005
FRANCISCA	Nunca tan moral te vi. Mas celos, Isabel mía, son todos filosofía y leen cátedra por ti.	1010
	Pero mi hermano y el dueño de nuestra conversación están aquí.	1015
		1020

(Salen DON ALONSO MERCADO y DON FERNANDO.)

FERNANDO

La ocasión
insta y el plazo es pequeño.

MERCADO	Mándame el César que al punto me parta, amigo, a embarcar. Mañana pienso marchar. Daisnos, don Fernando, junto el gozo y los sentimientos. Menos mal hubiera sido el no haberos merecido nuestro huésped.	1025
FERNANDO	Son violentos los preceptos de la corte...	1030
MERCADO	¿Pues por qué dan tantas prisas?	
FERNANDO	Reinan ahora las brisas en los piélagos del Norte, y si esperamos las calmas de julio es flema penosa.	1035
MERCADO	Con prisa tan rigurosa nos lleváis tras vos las almas. Góceos Medina siquiera esta semana.	
FERNANDO	Han llegado camaradas que he obligado a este viaje y quisiera que con cuatro compañías que llevo a esta embarcación no hiciese la dilación,	1040
	como suele, demasías. Ya sabéis cuán fácilmente la gente se desbarata y cuán mal los pueblos trata en que se alojan.	1045
MERCADO	Urgente causa dais. ¿Qué hemos de hacer?	1050
FERNANDO	Hablad a mis dos hermanas. Las perfecciones humanas que en ellas merecí ver han de hacerme mal pasaje con su memoria.	1055
MERCADO	Ojalá la prisa que el César da, amigo, a vuestro viaje, fuera menos, que mi intento imaginaba obligaros (si alguna pudo inclinaros) a que fuédeses de asiento dueño y no huésped de casa.	1060
FERNANDO	¿Qué más dicha a haber en mí	

	méritos que no adquirí y la fortuna me tasa?	1065
	Empleos más generosos, don Alonso, las buscad, que merece su beldad dos Césares por esposos.	1070
FRANCISCA	¿No nos daréis permisión, hermano, para llegar a agradecer y pagar tan precisa obligación como al señor don Fernando Isabel y yo tenemos?	1075
ISABEL	Avaro de suerte os vemos en esta parte, ocupando el tiempo todo con él, que estoy por pedir os celos.	1080
MERCADO	Pedídselos a los cielos que, envidiosos, mi Isabel, nos le ausentan.	
ISABEL	¿Cómo o cuándo?	
MERCADO	Mañana, si a resistillo no bastáis.	
ISABEL	Este castillo si fue, señor don Fernando, limitada habitación que os regaló cortamente, ya desde hoy por delincuente os servirá de prisión,	1085
	porque obligar dando vida y sin que se satisfaga rehusar admitir la paga, si no igual, agradecida, ni dar término al aprecio que pide tanta importancia, o es género de arrogancia o especie de menosprecio.	1090
FRANCISCA	No es posible que queráis deslucir tan sazonado favor como ha interesado mi hermana si os ausentáis.	1100
FERNANDO	Antes, señoras, pretendo no añadir obligaciones, que os confieso en ocasiones que os estoy tantas debiendo (porque el servicio pequeño que esta tarde os satisfizo favor fue que se me hizo,	1105

	y yo el deudor de su empeño)	1110
	que a no animarme el temeros en el peligro que os vi, ¿qué dicha o suerte hubo en mí que no confiese deberos?	
	Vos guiastes el acierto	1115
	de mi espada agradecida, porque a quedar vos sin vida el perderla yo era cierto; y pues con aquel favor	
	mi dicha aplausos mejora,	1120
	y siendo vos mi acreedora me empeñéis vuestro deudor, no me culpéis si adelanto mi ausencia por no aumentar deudas sin poder pagar.	1125
ISABEL	Quedándoos vos por el tanto nos contentará la prenda.	
FRANCISCA FERNANDO	Preso estáis y ejecutado. Soltadme, pues, en fiado, que donde falta la hacienda	1130
	es bien que se le permita irla a buscar al deudor.	
ISABEL	Conforme fuere el fiador que nos deis.	
FERNANDO	Si se acredita mi palabra yo os la empeño	1135
	de volver de aquí a dos años.	
ISABEL	Largo plazo, pero estraños los intereses del dueño.	
MERCADO	La paciencia hará por él lo que en Jacob por su dama.	1140
ISABEL	Porque no ilustra la fama lo que padeció Raquel. ¿Por ventura era menor el tormento que sufría?	
	Jacob engañó con Lía dilaciones de su amor; Raquel sola con más fieles finezas dilató engaños.	1145
MERCADO	No son catorce dos años, puesto que sí dos Raqueles mis hermanas, que fiadas en vuestra palabra y fe os aguardarán.	1150
FERNANDO	Tendré hasta entonces represadas esperanzas que después	1155

MERCADO	cumpláis, don Alonso, vos. Sí, mas, ¿en cuál de las dos fundáis las vuestras?	
FERNANDO	Cortés la modestia siempre cuerda, teme mi feliz fortuna	1160
	que por señalar la una la gracia de la otra pierda; y así, guardando el decoro que debo, afectos mitigo, pues, ¡oh don Alonso amigo!, que al paso que la una adoro tengo a la otra respeto.	1165
	Mis camaradas están aguardándome y tendrán quejas justas (que en efeto dejan su patria por mí) si a visitarlos no voy. Permitidme que por hoy los acompañe, que así cumplir finezas podré con que el noble amigos gana.	1170
	Volveré por la mañana y en prendas os dejaré de la palabra que he dado una alma que en compañía del favor y cortesía que en vos he experimentado estará en su natural, pues dando, señoras, muestra que empeñada es prenda vuestra, no sabréis tratarla mal. (Vase.)	1180
ISABEL	¡Qué apacible!	
FRANCISCA	¡Qué discreto!	
MERCADO	Soledad nos ha de hacer; pero, en fin, si ha de volver, dichoso dueño os prometo a la una de las dos. (Vase MERCADO.)	1185
ISABEL	Tráigale el cielo con bien.	
FRANCISCA	Si los efetos se ven del alma y amor, que es dios, penetra los corazones, perdido se va por mí.	1190
ISABEL	Nunca yo crédito di, Francisca, a equivocaciones, y si bien no me ha debido finezas de bien querer,	1195
		1200

FRANCISCA no por eso he de perder
la parte que me ha cabido
en el amor que confiesa,
que de ingrata me notara
si su amor menospreciara. 1205

ISABEL Será por lo que te pesa
de ver que de mí se agrada.
Antes quedo persuadida
que al paso que presumida
has de correrte burlada. (**Vanse.**) 1210

(**Salen DON GONZALO DE VIVERO y PADILLA.**)

VIVERO ¿Ya vienes enterado
en lo que has de decirle?

PADILLA Ya he estudiado
tu pensamiento todo.
Yo he de llegar a hablarle, mas de modo
que crea que imagino 1215
que te hablo a ti.
VIVERO Sacarle determino,
Padilla, desta suerte
si a mi Isabel adora, o con su muerte
asegurar desvelos.
PADILLA Valiente es, pero más lo son los celos. 1220
Daréle de tu dama
el fingido recado, pues si la ama
fuerza es que sentimientos
manifiesten ocultos pensamientos,
que gatos y celosos desatinos 1225
despiertan con sus quejas los vecinos.

(**Sale DON FERNANDO.**)

VIVERO Este es sin duda.
PADILLA Sea.
VIVERO Aquí me aparto porque no me vea.
Padilla, sé discreto
y averigua ingenioso este secreto, 1230

que si sirve a la dama de mi prenda

señor puedes llamarte de mi hacienda. **(Retírase.)**

FERNANDO

Las once el reloj ha dado.
Ya vendrá mi opositor,
que poco duerme el amor
con sospechas desvelado.

1235

(Llégase PADILLA rebozado y había a DON FERNANDO.)

PADILLA

¿Don Gonzalo de Vivero?
Doña Isabel, mi señora,
como los celos no ignora
que os ha dado el forastero,

1240

me previno a que saliese
a este sitio a asegurarnos.
Harto se holgara de hablaros,
mas si su huésped viniese
que aguardan para cenar
ocasionará malicias.

1245

Mándame que os pida albricias
y bien me las podéis dar,
porque se parte mañana
el estorbo que teméis.

1250

Si de su boca queréis
informaros, la ventana
frecuentada os dará audiencia
volviendo antes que se ría
la aurora, madre del día.

1255

Añadid a la paciencia
que hasta ahora habéis tenido
la que os pide hasta este plazo,
que hartos siente el embarazo
que estas noches ha impedido
el hablaros, pues sin vos
no hay cosa que la consuele.
Ya sabéis por dónde suele
hablaros, volved y adiós. **(Vase.)**

1260

FERNANDO

De inadvertido tercero
se fió esta vez amor.

1265

Basta, que mi opositor
es don Gonzalo Vivero.
¡Ah cielos!, no tan severo
quisiera yo el desengaño,
pues aunque cure este engaño
mi perdida libertad,

1270

	tal vez en la enfermedad hace el remedio más daño. ¿Amor, celos al partirme?	1275
	¿Desengaños por la posta? ¡Qué mala ayuda de costa para poder divertirme! ¡Qué bien hice en resistirme! ¡Qué mejor en recelarme!	1280
	¡Qué cuerdo en no declararme! ¡Qué sin prudencia en perderme! ¡Qué ignorante en detenerme! ¡Qué infeliz en ausentarme!	1285
	Privilegiada crecía de amor la honesta beldad que amé, pero en esta edad con ellas nace y se cría. Crear que hay plaza vacía en bellezas con sazón es ignorante opinión.	1290
	Pretendan amantes tiernos, en damas como en gobiernos, la futura sucesión. Yo dejaré mal lograda mi memoria inadvertida como prenda que se olvida al salir de la posada.	1295
	Doña Isabel, obligada a don Gonzalo, ha deshecho máquinas que sin provecho mi locura edificó, que amándola antes que yo no he de usurparle el derecho.	1300
VIVERO	(Aparte.) Con mis intentos salí,	1305

(Sale de donde se había escondido.)

mis dudas certifiqué, sus querellas escuché, su discreción advertí, sentenciado ha contra sí. La razón me favorezca sola esta vez.	1310
---	------

(Llégase a él.)

No os parezca
que descuidado o cobarde
os vengo a buscar tan tarde.

FERNANDO	No lo es mientras no amanezca, si bien primero que vos	1315
	cierto desengaño vino, que siendo nuestro padrino, en paz nos puso a los dos. Don Gonzalo de Vivero, de cierto aviso he sabido	1320
	que queréis y sois querido, y en esta parte prefiero la justa acción que tenéis, porque yo, puesto que amante de vuestra dama, ignorante	1325
	del favor que poseéis, aunque os fui competidor, hasta este punto no he dado indicios de mi cuidado ni he merecido favor	1330
	de que poderme alabar que me haya a vos antepuesto. Pero tengo, fuera desto, algunas quejas que os dar, que el noble favorecido	1335
	de su prenda tan sin tasa que a las rejas de su casa cada noche es admitido, con damas de jerarquía como la que vos servís,	1340
	mientras que ni veis ni oís desdoros, no es cortesía ni fineza de discreto arrojaros a creer della lo que pudo ser	1345
	ni aun lo que es, si está secreto; pues mientras tuvistes della imaginación tan vana, la sospechastes liviana que sobró para ofendella,	1350
	y la mujer principal que recatada y honesta su voluntad manifiesta a quien se la muestra igual, es la vez que se declara	1355
	tan a fuerza de rigores como afirman los colores que amanecen en su cara. Esta ofensa es suya y mía, porque contra la elección	1360
	que hizo en ella mi afición	

	sospechastes que podía inconsiderado amar (llevado de su hermosura)	
	dama tan poco segura que se pudiese mudar.	1365
	Ofenderla y ofenderme son dos delitos en uno, pero no es tiempo oportuno este de satisfacerme,	1370
	que quiere ya amanecer y os espera vuestra dama donde otras veces; mi llama, que no llegó a merecer lo mucho que envidia en vos,	1375
	quiere servirla hasta en esto. Hablalda, que en este puesto en vez de reñir los dos he de alcanzar con su hermano, puesto que hoy he de partirme,	1380
	que vuestras dichas confirme y os dé de esposa la mano. Puesto que en todo bizarro, don Fernando generoso,	1385
	intentéis salir airoso celos del valor Pizarro, más que de doña Isabel mudaron los de mi amor.	
VIVERO	Ya yo os soy competidor no en la dama sino en él.	1390
	Ni doña Isabel me espera ni el recado que en mi nombre os dieron suyo os asombre, que todo esto fue quimera de mi sospecha, inventada	1395
	para averiguar la prenda que adoráis; ni esto os ofenda ni la vitoriosa espada enmiende temeridades ya reformadas en mí.	1400
	Los hidalgos brazos sí, que eternicen amistades. Restauraos a la esperanza que mi envidia os mal logró, que no he de competir yo	1405
	con quien en todo me alcanza. Vos supistes merecerla, en las fiestas obligarla, en los peligros librarla,	

	en la opinión defenderla, vos reprimir mis pasiones. Yo me doy por convencido, que más fama han adquirido que las armas las razones.	1410
FERNANDO	Al Pirú he de acompañaros, esto habéis de concederme. Si cortés pensáis vencerme, amigo intento imitaros. Hoy habéis de ser esposo de doña Isabel, por Dios.	1415
VIVERO	¡Vive el cielo!, que si en vos, con los demás generoso, falta esta virtud conmigo, que aquí me habéis de quitar la vida. Ya no sé amar, ya en vuestra milicia sigo las armas, que el ocio infama. O darme muerte o seguiros.	1420 1425
FERNANDO	Con la vida he de serviros y...	
VIVERO	No digáis con la dama, que esa os toca de derecho.	1430
FERNANDO	Ya mi camarada os nombro.	
VIVERO	Con tal blasón seré asombro del nuevo mundo. Esto es hecho, amaneció con el día la dicha que apetecí.	1435
(Tocan a marchar.)		
FERNANDO	¿Qué es esto? Vendrá por mí marchando la compañía que, con otras, por mandado del César, mandé alistar.	1440
VIVERO	¿Luego hoy habéis de marchar?	
FERNANDO	Tengo el tiempo tan tasado que es fuerza que desta villa salga al punto. Preveniros podréis despacio y partiros a la posta, que en Sevilla os aguardaré si acaso no mudáis de parecer.	1445
VIVERO	Ni a Olmedo tengo de ver ni apartarme un solo paso de vos. Joyas y dineros traigo, que es la prevención	1450

FERNANDO de más provecho y sazón.
Siendo los dos compañeros,
todo cuanto yo poseo
por dueño propio os tendrá. 1455

(Tocan y sale CASTILLO.)

CASTILLO Deseosa la gente está
de marchar.
FERNANDO Pues su deseo
cumplamos, mas despedirme
de don Alonso es precisa
obligación. 1460

(Sale DON ALONSO DE MERCADO.)

MERCADO ¿Tan deprisa,
don Fernando, sin decirme
el cuándo? Este disfavor
las leyes de agravio excede.
FERNANDO Deudor que pagar no puede
la cara huye al acreedor. 1465
Así escuso sentimientos
de partirme y de dejaros.

(Salen a una ventana DOÑA ISABEL y DOÑA FRANCISCA.)

MERCADO Mis hermanas han de daros
quejas justas y escarmientos
al amor que os han tenido. 1470
A la ventana os están
culpando.

(Hácelas cortesía.)

FERNANDO Disminuirán
querellas si han advertido
que en volviéndolas a ver
la jornada han de estorbarme; 1475
porque hablarlas y ausentarme,

MERCADO ¿cómo, amigo, podrá ser?
Para todo halláis salida. 1480
No sé qué regalo os hacen
(si los cortos satisfacen)
de ropa blanca. En partida
tan breve nunca se labra
lo que la obligación pide,

	pero como no se olvide	1485
	su amor y vuestra palabra,	
	desvelaránse las dos	
	por gozar vuestra venida.	
FERNANDO	Quien bien quiere tarde olvida.	
	Adiós, caro amigo.	
MERCADO	Adiós.	1490

JUAN	La sangre desta herida de modo me acrecienta el valor, el esfuerzo, los deseos, que a gota cada vida de idólatras vencer mi fama intenta,	1525
	caudaloso interés de mis empleos. ¡Oh invicto don Fernando!, ¡oh Gonzalo, blasón de Estremadura!, mi espada vuestros hechos envidiando os intenta imitar. ¡Mas qué locura	1530
	pretenderme igualar a los bizarros alientos que hoy he visto en vuestro acero, si de cuatro Pizarros soy el menor hermano!	
FERNANDO	Y el primero en el valor de todos,	1535
GONZALO JUAN	laurel de España, triunfo de los godos. Don Juan, ¿estáis herido? Un dardo arrojadizo en la cabeza probar ha pretendido si soy mortal. No es nada.	
FERNANDO	Fortaleza,	1540
	don Juan, que no acompaña a la cordura, no es fortaleza, llámese locura. Retiraos porque os cure el cirujano. ¿Qué es retirar ahora?	
JUAN GONZALO JUAN	Mirad que os desangráis. Soy vuestro hermano,	1545
	sangre en mis venas suficiente mora. Apretadme ese lienzo (Apriétansele.) que harta me sobra si con ella venzo. Haced, Juan, lo que os digo.	
FERNANDO JUAN	¿Qué cura pueden darme	1550
	cuando con tanta suma el enemigo nos intenta oprimir? ¿Qué han de aplicarme si aquí la plaza de armas es botica, la cama el arrimarse al muro o pica, y ungüentos contra flechas y lanzadas	1555
	enjundias de los muertos que, quemadas y enhilas embebidas, antes crecen que curan las heridas?	

-
- FERNANDO Don Juan, vuestra persona
 importa al César más que mil soldados; 1560
- añadid este imperio a su corona.
 Los ímpetus con tiento sazonados
 juntan a las hazañas la obediencia,
 que no hay vitorias donde no hay prudencia.
- Retiraos a curar.
- (Sale DON GONZALO VIVERO del mismo modo.)**
- VIVERO Pizarros fuertes, 1565
- guardad para ocasión más acertada
 las vidas, que amenazan vuestras muertes
- si hoy no hacéis una bella retirada.
 El Inga rebelado de la sierra
 que en los Andes el paso al viento cierra, 1570
- marcha con tres ejércitos, y en ellos
 cuando contar su multitud intenta
 se pierde la aritmética en la cuenta.
 La fortaleza que, del Cuzco asilo,
 de todo el orbe asombro, 1575
- avergonzó pirámides al Nilo
 y como Atlante al cielo arrima el hombro,
 ganó el bárbaro fiero.
 Docientos mil la guardan y presidian;
 trecientos sois, no más, y aunque os envidian 1580
- los nueve de la fama, vuestro acero
 intentará imposibles contra tantos,
 ocasionando la piedad a llantos.
- FERNANDO Vivero valeroso,
 ¿ese es consejo digno de la fama 1585
- que vuestro pecho alienta generoso?
 ¿Que huyamos nos decís cuando nos llama
- sangre española, varonil denuedo?
 ¿Vos de Castilla sois? ¿Vos sois de Olmedo?
- ¿Qué recelo el valor os descamina? 1590
- Acordaos que en Medina
 tuvistes las vitorias que ganaron

	los que este imperio al César conquistaron	
	por deslucida hazaña, y el blasonar España	1595
	vencer gentes desnudas y sin ropa, cuando los sospechábades de estopa. ¿Cómo, pues, en tal lance, ¡oh gran Vivero!,	
VIVERO	si son de estopa los teméis de acero? Yo, don Fernando ilustre,	1600
	no temo, no recelo, no rehúso dar a mi patria lustre desde que el cielo y la amistad me puso a vuestro invicto lado y en la milicia soy vuestro soldado.	1605
	Un año ha que el gobierno del Cuzco moderáis. ¡Ojalá eterno en vos se perpetuara! Un año también ha que el indio ciego ni en pérdidas repara	1610
	ni sabe descansar, pues Troya al fuego de sus flechas de noche arrojadizas, ya la que fue ciudad yace cenizas. Cuantas veces la luna recién nacida en plateada cuna	1615
	nos la muestra el mes nueva, rebelde el Inga su fortuna prueba, y granizando de esas formidables sierras que el cielo intiman obeliscos, llueven diluvios (bárbaros sus riscos)	1620
	de gentes, si en la suma innumerables, en su tesón constantes de tal suerte que lo menos que temen es la muerte. Diga la fama, la atención, la envidia, si mientras vuestro brazo vence y lidia,	1625
FERNANDO	yo inseparable a vuestro airoso lado me podré blasonar vuestro soldado. Luego no es temor este, es experiencia que me supo enseñar vuestra prudencia. Valeroso Vivero, sabio argüís y peleáis guerrero, mas cuando se aventura la fama el retirarse no es cordura.	1630

	El marqués don Francisco que está en Lima	
	me fió esta ciudad y está a mi cargo.	1635
	Si después del peligro y sitio largo que un año hemos sufrido el Inga vee que de temor infame a Lima hemos huido, ¿qué maravilla que después derrame	1640
	arrogancias y haciéndose insolentes los indios se prevengan, y el ánimo español en poco tengan, con que añadiendo al daño inconvenientes	
	y haciéndose la empresa más terrible	1645
	restaurarla después nos sea imposible? ¡No hermanos, no Vivero! ¡Morir por la honra y por la fe primero! Eso es lo que yo digo. ¡Al asalto, famoso don Fernando!	1650
JUAN		
	Crezca en la multitud nuestro enemigo, no en la fortuna que te está adulando. ¡Volvamos a ganar la fortaleza! ¡Al asalto, al asalto!	
TODOS FERNANDO	Esa es fineza de Estremadura sola.	1655
	¡Al asalto, señores, que si hasta aquí triunfastes vencedores, la fortuna esta vez es española! Don Juan, en la cabeza una celada ampare vuestra vida.	1660
JUAN	Dolerá con su estorbo más la herida. ¡Al arma, al arma, amigos! Hazañas de unos y otros sean testigos del esfuerzo invencible castellano.	
FERNANDO	Hálleos el marqués, aunque es mi hermano,	1665
	de suerte vitoriosos que tenga envidia.	
GONZALO	Amigos valerosos, inmortalíceos hoy tan justa guerra.	
UNOS	¡Santiago!	
OTROS	¡Al asalto!	
TODOS	¡España, cierra!	

(Peléese otra vez y luego sale el INGA y algunos indios con arcos y flechas.)

INGA	Si mi inmenso padre el Sol,	1670
	si la soberana Luna mi madre, si la fortuna, parcial al nombre español, dejasen hoy de ayudarme, hoy que tal ocasión tengo,	1675
	hoy que en el Cuzco prevengo vitorioso coronarme, dudaré de su deidad, creeré que estos españoles son contra el Sol muchos soles	1680
	que eclipsan su claridad. La fortaleza, prodigio del mundo en cuyos cuidados todos mis antepasados desde el primero vestigio	1685
	levantaron hasta el cielo, pues su cabeza imperial, de la Luna pedestal, osa a su globo su vuelo, es ya mía. Conquistála	1690
	mi fogosa juventud, la lealtad, la multitud contra la fama española. Acabe yo de arrancar estas reliquias pequeñas,	1695
	estas pizarras o peñas, hijos abortos del mar. Ponga yo por timbre y orla las armas que en ellos busco. Vuelva a coronarme el Cuzco,	1700
	ciña mis sienes su borla. Tres ejércitos, por partes tres, combaten la pequeña cantidad de hombres que enseña en cada cual muchos Martes.	1705
	Ciento dellos en cada una contra cien mil, mis vasallos a soplos pueden matallos.	

	¡Íncrito Sol, madre Luna, no les deis vigor, no aliento!	1710
	¿Trecientos mil? Aunque fueran hormigas los consumieran. Más aristas lleva el viento, más flores a la guadaña rinden de un golpe los cuellos.	1715
DENTRO INGA	¡Mis indios, al arma, a ellos! ¡Santiago, cierra, España! ¡Emprended fuego en las casas con armas arrojadizas! En el Cuzco son pajizas;	1720
UNO MUCHOS OTROS	resuélvanse, pues, en brasas. No haga el incendio distinto el sexo que el rigor priva. (Dentro.) ¡Viva el Inga! ¡Venza y viva! ¡Viva el César Carlos quinto!	1725
	Al cielo las llamas llegan, diluvios de fuego son. Los gritos, la confusión y el humo turban y ciegan. Hasta las esferas sumas	1730
	lamen llamas las estrellas. ¡Oh si muriesen entre ellas los hijos de las espumas! Los viracochas expulsos por no sufrirlos el mar,	1735
	¿hasta cuándo han de triunfar formidables sus impulsos? ¡Ea, mis indios leales, aquí el valor, aquí el celo! Un viracocha del cielo	1740
	con milagrosas señales llega atropellando nubes sobre un bruto, que de nieve es rayo en lo airoso y leve.	
	(Baja de una nube sobre un caballo blanco Santiago, armado como le pintan, y húyenle los indios.)	
	¡Oh tú!, que bajas y subes	1745

y vestido del metal
que cual plata resplandece
y España en minas ofrece
para nuestro fin fatal,
¿quién eres que todo luz

1750

tan pasmoso estrago has hecho?
¿Quién eres tú cuyo pecho
rubí y grana honra la cruz?
¿Quién eres tú, que estoy ciego
y absorto de ver tu estrago?

1755

(Desaparécese el Apóstol.)

TODOS **(Dentro.)** El Apóstol Santiago
nos da favor.

INGA Todo el fuego
que el Cuzco empezó a encender,
ya ineficaces sus brasas,
volando sobre las casas

1760

va apagando una mujer.

(Nuestra Señora, con una limeta de agua, se aparece rociando las llamas y volando por encima de los muros.)

Su resplandor, su belleza,
deidad soberana arguye.
A su hermosa presencia huye
el fuego, a su fortaleza,

1765

reconocido el sol mismo,
tiembla de ver su arrebol.
No es sol ya con ella el sol,
que esta es de luces abismo.
Esta que Aurora se ensalza,

1770

que en las armas es Belona,
que de estrellas se corona,
que sol viste y luna calza,
enfrena los elementos,
postra ejércitos armados,

1775

afemina mis soldados,
llamas hiela y pisa vientos.
Huir, mis indios, huir,
que no hay multitud que asombre
a un hombre solo, si es hombre

1780

quien aires sabe medir,
a una mujer que sin alas
paloma cándida vuela,
águila imperial asuela,
sacre pone al cielo escalas.

1785

UNOS
OTROS

¡Ah, Sol crüel! ¿Este pago
es bien que tu hijo reciba? **(Vase.)**
(Dentro.) ¡La Virgen Aurora viva!
¡Viva el Apóstol Santiago!

(Desaparécese Nuestra Señora. Sale DON FERNANDO.)

FERNANDO

Con socorro tan feliz,

1790

¿qué teme España leal
si al Cuzco, corte imperial,
socorre una Emperatriz?
Rinda la torpe cerviz
el idólatra, pues tantas

1795

maravillas vemos santas,
Virgen, en tu protección;
mas no es nuevo que el dragón
sirva escabel a tus plantas.
Huya el voraz elemento

1800

tu presencia consagrada
como el bárbaro la espada
que Marte vibra en el viento.
Salió el rayo y fue instrumento
del triunfo que Dios predijo,

1805

GONZALO

pues Diego del trueno es hijo
que el celo de España aprueba
y hoy con milagros renueva
las vitorias de Clavijo.
Dedíquese a tu alabanza

1810

este orbe, ¡oh gran protector!,
pues capitán pescador
truecas la caña en la lanza.
Anime nuestra esperanza
la Aurora del sol suprema,

1815

que a pesar de la blasfema
canalla, Diego y María,
ésta nieve el fuego enfría,
rayo aquél bárbaros quema.

FERNANDO	<p>¡Gran milagro! No habrá duda</p>	1820
	<p>desde hoy, contra envidia tanta, de que esta conquista es santa pues Dios nuestra empresa ayuda; que para que quede muda la lengua del que se atreve</p>	1825
	<p>a decir, torpe y aleve, que injustamente poseemos este imperio, ya tenemos fe que lo contrario pruebe. No ayuda a la tiranía</p>	1830
	<p>Dios, que la inocencia ampara, luego nuestra acción es clara, pues su Madre nos la envía. Si arguyere la herejía del holandés rebelado</p>	1835
	<p>contra esto, del cielo armado Diego, asombrando sus ejes, con llamas castiga herejes, que es inquisidor soldado.</p>	
(Sale DON GONZALO DE VIVERO.)		
VIVERO	<p>No sabe venir el gozo</p>	1840
	<p>sin pensiones de pesares. Templó el cielo con azares el nuestro, ¡triste destrozo! Murió el más gallardo mozo de la primavera humana.</p>	1845
FERNANDO	<p>Murió Juan Pizarro. ¡Oh vana esperanza de los hombres! Ni te entristezcas ni asombres de quien lo que pierde gana. Juan, todo valor y celo,</p>	1850
	<p>en el mundo no cabía. Esta vitoria le envía por su embajador al cielo. Gué el católico vuelo sin que envidie a Elías el carro,</p>	1855
	<p>y en sus esferas bizarro muestre con lauros segundos</p>	

	que como acá nuevos mundos conquista cielos Pizarro.	
VIVERO	Asaltó la fortaleza sin admitir la celada, y partióle desarmada medio risco la cabeza.	1860
GONZALO	Si quien a la fe endereza sus acciones y dedica	1865
	la sangre (que califica a la ley que le ennoblece) nombre de mártir merece, Juan sus triunfos sacrifica. No con tristezas estorbes,	1870
	Vivero amigo, sus medras. Esteban fue entre las piedras, protomártir destes orbes. Muerte, aunque las vidas sorbes, no la fama, no el valor.	1875
FERNANDO	Juan en conquista mayor y en fe de lograr su suerte, piedras en rubíes convierte, coronado vencedor. Vamos y al cadáver demos	1880
	festivas aclamaciones, no arrastrándole pendones, no las cajas destemplemos. Con aplauso le enterremos, que es el más debido pago	1885
	con que su fe satisfago, pues con más noble trofeo para su milicia creo que le escogió Santiago. (Vanse.)	
(Salen GUAICA, india, y CASTILLO.)		
GUAICA	Pídeme lo que quisieres	1890
CASTILLO	y déjale con la vida. No te canses.	
GUAICA	Si ofendida me dejas, si con mujeres no eres cortés, ¿qué blasona tu generosa nación?	1895
CASTILLO	Juzgarásme requesón	

	<p>por lo blando de carona. No, hermana; de las almenas echó un risco no sé quién sobre Juan Pizarro. (Llora ella.) ¿Es bien</p>	1900
	<p>que me enternezcan tus penas? Muerto el joven más valiente que de España vio el Pirú, llorona de Bercebú, ¿cómo podré ser clemente?</p>	1905
	<p>En la cabeza le hirieron, murió en él la gentileza. No ha de quedarme cabeza de cuantas se le atrevieron que esta tarde no herodice.</p>	1910
	<p>Fuera toda petición, toda gesticulación, todo llanto Doralice, pues no me cupo del saco sino las vidas que quito.</p>	1915
GUAICA	<p>Este es general delito; hermosa fondo en tabaco, no me arrumaques, que el perro de tu cacique galán ha de morir. ¿No podrán,</p>	1920
CASTILLO	<p>alma de bronce, de hierro, de diamante, alma de risco, contigo llantos? ¿No ruegos? (Llora.) ¡Oh, tengas los ojos ciegos, pedigüeño basilisco!</p>	1925
	<p>Pon a tus congojas calma. Cese limitando enojos el agua va de tus ojos que me salpican el alma. Ya soy piadoso, ya humano.</p>	1930
	<p>No llores más, ¡pesia a tal!, que en cada ojete o ojal pasa mi amor un pantano. No lloviznes, no des gritos, que a ver Madrid tus enojos</p>	1935
	<p>celebrara en tus dos ojos dos fuentes de Leganitos.</p>	

	¿El indio que patrocinas es tu marido?	
GUAICA	Serálo.	
CASTILLO	¿Bodas de futuro? ¡Malo!	1940
	Con celos me desatinas. ¿Estás intacta?	
GUAICA	No entiendo.	
CASTILLO	Si estás ilesa, incorrupta, o el consonante de fruta te meretriza.	
GUAICA	Pudiendo	1945
	hablarme claro, ¿por qué vocablos oscuros usas? Han dado en esto las musas castellanas.	
CASTILLO		
GUAICA	Ya yo sé tu lengua porque serví	1950
	a un español más de un año. ¿Uno y doncella? Es engaño. Mi honestidad defendí, bien que mi dueño intentó con regalos y ternezas	
CASTILLO		
GUAICA		1955
	obligarme a sus finezas. Si un año te finezó serás racimo en la parra, que aunque a la apariencia sano, llega el tordo y pica un grano,	
CASTILLO		1960
	llega el paje y otro agarra, y el matrimonio espantajo por más que en su guarda vele, de puro picado suele hallar sólo el escobajo,	
		1965
	que entre melindres ariscos dicen que dispensan miedos mordiscones de los dedos que llama el vulgo pellizcos. Consiénteme, si a tu amante	
		1970
	redimes la vejación, que siendo yo el postillón corra la posta delante, que en negando a pies juntillas degollación ha de haber.	
		1975

GUAICA	No querrás de una mujer, ¡oh español!, que de rodillas su honestidad te encomienda, ser lascivo violador. ¿Rescatarle no es mejor?	1980
CASTILLO	Cien barras vale mi hacienda; tu incendio ilícito aplaca, que yo te haré dueño della. ¿Cien barras? ¡Oh la más bella inga, cacica, curaca, mametoya, palca, chica! ¡Oh serafín noguerado que, parienta del Tostado, al sol te tostó mi dicha! ¿Son las barras de oro?	1985 1990
GUAICA	Y puro.	
CASTILLO	Mil pesos vale cada una. Tú eres el sol, tú la luna. ¿Cien mil pesos? Compró un juro, un mayorazgo opulento que me ensanche el <i>coram vobis</i> , o para el <i>bóbilis vobis</i> , <i>vita bona</i> , un regimiento. A cargas el chocolate, y dos coches echaré que es el <i>venite post me</i>	1995 2000
GUAICA	de toda dama tomate. ¿Dónde está lo barretudo? Guardado está en ese pozo, que viendo nuestro destrozo la prisa y miedo no pudo	2005
CASTILLO	en otra parte esconderlo. ¿Y está el pozo en seco?	
GUAICA	Sí.	
CASTILLO	¿Podré atisbarlo de aquí?	
GUAICA	Si te asomas podrás verlo.	
CASTILLO	Pues si te amaba primero, haz cuenta, ya a lo seguro, que mi amor fue vino puro y dio con el tabernero: aguó mi incendio ese pozo. Tu amante te doy por él;	2010 2015

eres honesta, eres fiel,
¡no me cabe dentro el gozo!
Deja que a verle me asome,
que luego tu indio vendrá
y a sacarlo bajará. 2020
El barreamiento me come
más que usagre y se me agarra
del alma. ¿Cien barras? ¿Ciento?
Entraré en mi ayuntamiento
hinchado de barra a barra. 2025

Mientras no soy su mirón...

(Asómase y cógele por los pies y échale dentro.)

GUAICA ¡Me muero! ¡No puedo más!
 ¡Ay, que me ahogo!
 Allá irás
con toda la maldición. 2030
Busque el oro tu codicia,

que no has de hallar, pues te infama.
Apague el agua la llama
de tu insaciable avaricia,
y libre al amante mío
la industria de mi poder, 2035

que el ingenio en la mujer
suple las armas y el brío. **(Vase.)**

(Salen CHACÓN, PEÑAFIEL y GRANERO, soldados; y saca CHACÓN una sogá.)

PEÑAFIEL Ahora, Chacón, que están
 capitanes y soldados
 en el entierro ocupados 2040

del mal logrado don Juan
y que los indios huyeron
(nunca acá vuelvan, amén),
que partamos será bien
las barras que nos cupieron 2045

y las piezas de oro y plata
en el saco desta fuerza.
CHACÓN Como la codicia esfuerza
 y en las Indias nadie trata
 de pelear y vencer 2050

- sino por volver a España
(a costa de tanta hazaña)
rico y vivir a placer,
porque lo que hemos pillado
se escapase del montón 2055
- (que en común repartición
al cobarde y esforzado
no hace el premio distintos)
ni don Fernando ordenase,
cual suele, que se sacase 2060
- lo que al rey le toca en quintos,
mientras todos peleaban
de ese pozo lo fié.
¿Qué decís?
Industria fue
que mis arbitrios alaban. 2065
- Una petaca está llena
de piezas que dos arrobos
pesarán. ¿Dos dije? ¡Y bobas!
Depositélo en su arena,
que es poca el agua que tiene. 2070
- Fácil será de sacar.
¿Quién por ello habrá de entrar?
Yo que lo escondí. Aquí viene
soga que entrambos me atéis.
- (Ponen la sog a en el carrillo del pozo.)**
- PEÑAFIEL Aplicalda a la garrucha. 2075
- CHACÓN No es menester fuerza mucha
para que de mí tiréis
y de la petaca luego,
que también tiene un cordel.
- PEÑAFIEL Bien dicho; ataos.
- (Átanle la sog a la cinta.)**
- CHACÓN Peñafiel, 2080
- tirar con tiento y sosiego,
que es hondo y en peña viva,
no peligre la cabeza.
- PEÑAFIEL Yo os aseguro esa pieza.

	Entrad, que en volviendo arriba	2085
CHACÓN	se hará la partija igual.	
GRANERO	Santíguome lo primero.	
CHACÓN	Buen ánimo.	
	Andrés Granero,	
	vuélvame Dios al brocal.	
(Vanle metiendo.)		
GRANERO	¿Pues tembláis?	
CHACÓN	Miedos me ofenden	2090
	de morir en años mozos,	
	porque hay diablos mondapozos	
	que no sueltan aunque prenden.	
PEÑAFIEL	Hacerles la cruz.	
CHACÓN	(De dentro.) Quedito.	
PEÑAFIEL	Asíos a los agujeros	2095
	de alrededor.	
CHACÓN	Compañeros,	
	en oyendo el primer grito	
	tirar aprisa, que puede	
	darme un pasmo la humedad.	
GRANERO	Perded cuidado y bajad.	2100
CHACÓN	¡Fuego de Dios, cómo hiede! (Da un gran grito.)	
	¡Ay!	
PEÑAFIEL	¿Qué es eso?	
CHACÓN	¡Ay!	
GRANERO	¿Qué sentís?	
CHACÓN	Tres diablos que de los pies	
	me tiran.	
GRANERO	¿Burláisos?	
CHACÓN	¿Tres?	
	Trecientos. ¡Ay! ¿Hola, oís?	2105
	¡Aprisa, tirar, tirar!	
PEÑAFIEL	¿Y la petaca?	
CHACÓN	Conmigo	
	va también. Tirar os digo,	
	si no me queréis dejar	
	desde la cintura abajo	2110
	conventüal deste pozo. (Van tirando.)	
GRANERO	Mucho pesa.	
PEÑAFIEL	Será el gozo	
	mayor si es oro.	

CHACÓN De cuajo
me arrancan las pantorrillas.
Treinta diablos de los pies 2115

me cuelgan; acabad pues,
que o son lagartos o anguillas
o duendes destas cavernas.

(Llega arriba el medio cuerpo.)

PEÑAFIEL Libre estás, deja fatigas.
CHACÓN Tirad más, veréis las figas 2120

que me autorizan las piernas.
¡Jesús!

PEÑAFIEL ¡El diablo es!
GRANERO ¡Qué feo!

Fuego arroja.
PEÑAFIEL Huye Chacón.

(Tiran hasta sacarle todo el cuerpo hasta la garrucha, y sale asido de sus pies CASTILLO y huyen los tres, y sale todo embarrado cara y manos, y atada una petaca a la cintura.)

CHACÓN ¿Y el oro?
PEÑAFIEL Será carbón
y duende suyo el que veo. 2125

CASTILLO Todo mal viene por bien.
La codicia me empozó
y ella misma me sacó
por siempre jamás amén.
¡Oh mamacoya bellaca! 2130

¿Ansí rescatas maridos?
¡Creed en llantos fingidos...!
El cordel de la petaca
que el que huyó quiso sacar
y yo desde abajo así, 2135

al cuerpo me revolví.
Su peso les dio pesar;
que estaba llena de plata
y de oro los escuché;
no en balde al pozo bajé 2140

ni mintió la coya ingrata
puesto que pensó burlarme.
Guardémoslo, que es mi vida.
¡oh venturosa caída

que así supo levantarme! 2145

¡Oh mondapozos, buscón,
que aunque no eres santo sacas
del purgatorio petacas
como cuenta de perdón!
Pues ya tus sufragios gozo, 2150

el pozo a escribir me obliga
una comedia que diga
diga «Mi gozo en el pozo».

(DON FERNANDO y GONZALO PIZARRO.)

FERNANDO Ya en Indias más seguras
don Juan, si mal logrado 2155

al mundo al cielo flor que se traspone,
conquista luces puras
que no altere el cuidado,
la envidia eclipse, ni el pesar baldone.
Ya goza en quieta paz feliz tesoro, 2160

ni plata en minas ni en arenas oro.
Cenizas su sepulcro,
reliquias de las llamas
de su valor, no olvidos deposita.
Al elemento pulcro 2165
cuantas cenizas deja, tantas famas
vuelan donde el temor no las limita,
que el polvo humano a las regiones sumas

(si es generoso) llega, aunque sin plumas.

Allí privilegiado 2170
de envidias y parciales,
ni competencias ni mentiras teme;
no idolatra al privado,
no adula tribunales
donde la ingrata dilación blasfeme, 2175

que porque el gozo sin pensión le asista,
lo mismo le corona que conquista.
¡Qué triunfos inmortales
no le ofrecen diademas
que adquirió por sus hechos, por su fama, 2180

cívicas y murales!
Las sienes le guarnecen ya supremas

	de encina y oro, de laurel y grama. ¡Mil veces venturosa valentía que a Dios el premio, no a los hombres, fía!	2185
GONZALO	Mi hermano, aunque difunto, vivirá eternamente en el buril, pincel y en la memoria. Heroico siempre asumpto de historiador valiente,	2190
	nos deja en testamento esta vitoria que supo, en fin, su no imitado acierto, dar vivo imperios y vitorias muerto. Pero ya que él descansa y nosotros al daño,	2195
	al peligro, Fernando, siempre expuestos sin que la quietud mansa permita en todo un año dar en paz al arnés ocios honestos, ¿qué es lo que aquí esperamos? ¿Qué adquirimos	2200
	si poco a poco, en fin, nos consumimos? A la corte española navegando dos mares te llevó la lealtad, no la codicia. Allí la Augusta bola	2205
	doraste con millares de barras que logró nuestra milicia. ¿Qué premios adquiriste? ¿Qué medras o qué cargos nos trujiste? Un pedazo de grana	2210
	te satisfizo el pecho cuando la sangre es tanta que has vertido, ya herética, ya indiana, que pudiera teñir a su despecho cuantas Grecia a monarcas ha teñido.	2215
	Por cierto, ¡ilustre pago la cruz, sin encomienda, de Santiago! ¿Necesitaba della quien de la estirpe goda puede al sol dar limpieza en la que crías?	2220
	Tu antigüedad sin ella es tan inmemorial a España toda que en ti son siglos lo que en otros días.	

	¿Qué calidad el César te acrecienta si el hábito te ha dado y tú a él la renta?	2225
	Trujístele a tu hermano un ditado: ¡gran cosa darle, por ser marqués, este hemisferio! ¿Mide el globo romano tierra tan espaciosa	2230
	como el Pirú o iguálala su imperio? ¡Marqués sin renta, bien podré decillo, es fantástico honor, marqués de anillo! Almagro sí que medra, su agente tú en España	2235
	dichas que compres caras algún día. Ese hijo de la piedra que más que ayuda engaña, de Chile adelantado y señoría, ¿él qué arriesgó?, seguro despensero,	2240
	si las vidas nosotros, su dinero. Su interés premie Carlos, por ti solicitadas ejecutorias, honras y favores, que tú sin negociarlos	2245
	cuando nos persüadas a empresas de más riesgos y sudores podrás decirnos, para engrandecerlas, que el más honroso premio es merecerlas.	
FERNANDO	Gonzalo, ¿cómo es posible	2250
	que el ánimo os satisfaga si por el premio o la paga hacéis el valor vendible? Hasta este punto invencible ya os habéis afeminado,	2255
	que quien hace interesado cuando de su esfuerzo fía las hazañas, granjería, mercader es, no soldado. Hágase al plebeyo igual,	2260
	pierda de noble la ley quien a su patria o su rey te sirve por el jornal; que el generoso, el leal,	

el premio que ha de adquirir	2265
es la fama hasta morir, y ésta estriba en pretender merecer por merecer, servir sólo por servir. Fui a España y a Carlos quinto	2270
le presenté este occidente, y ya veis si del presente lo que se vende es distinto. Cuanto esta zona, este cinto ciñe y abraza este mar	2275
le di; no había de tomar corta paga a no ser necio, que lo que no tiene precio mejor se está sin premiar. En Almagro el César doble	2280
gobiernos, que ha menester; cobre él como mercader, sírvale yo como noble. De estéril laurel y roble coronó la antigüedad	2285
al valor y a la lealtad, y de infrutífera grama, en prueba de que la fama sólo busca eternidad.	

(Sale DON GONZALO VIVERO.)

VIVERO	Porfía hasta que nos venza	2290
	la fortuna siempre brava; apenas un riesgo acaba cuando otro mayor comienza. Almagro y quinientos hombres, porque tu fama aniquile,	2295
	deja el gobierno de Chile y añadiendo alevos nombres a su bajo nacimiento (porque nos cree destrozados en los peligros pasados)	2300
	toma con el Inga asiento y se conciertan los dos de echarnos desta ciudad.	

FERNANDO	No creas de su lealtad que contra su rey y Dios	2305
VIVERO	ejecute acción tan loca. Porque en la fe no consista certifíquete la vista. Dice que el Cuzco le toca porque en la demarcación	2310
	de su gobierno se encierra. Apercíbete a la guerra o teme tu perdición, porque con las cajas mudas nos asalta descuidados.	2315
FERNANDO	Ánimo, pues, mis soldados, satisfagamos sus dudas primero con las razones, y si éstas no le vencieren, las armas son las que adquieren	2320
GONZALO	vitorias contra traiciones. Yo sé que si llego ha hablarle le tengo de convencer. ¿Para qué? Déte poder y vuelve a España a premiarle,	2325
FERNANDO	que todo esto merecemos pues dimos honra a un ingrato. Gonzalo, no es ese trato de vuestro valor. Marchemos. (Vanse.)	

(**Salen INDIOS y el INGA, y JUAN DE RADA, soldado español.**)

INGA	Vuelve a leerme, español,	2330
	eso que escribe tu Almagro, que no es el menor milagro que debo a mi padre el Sol, pues si él y los que le siguen al Cuzco me restituyen	2335
RADA	y eternas paces concluyen que mis desgracias mitiguen, mi esperanza conseguí. Por tu ocasión ha dejado a Chile el adelantado.	2340
INGA	Débole infinito. Di:	

(**Carta.**) Don Diego de Almagro, mariscal adelantado del Pirú, a Mango Inga, príncipe del Cuzco: salud, etc. La amistad antigua que los dos hemos profesado, los desafueros que con vuestra alteza los Pizarros han hecho, el gobierno que me pertenece desta provincia y el deseo de que vuestros indios os vean coronado, me saca de Chile, me guía al Cuzco y me asegura la vitoria contra nuestros enemigos. Aperciba vuestra alteza sus ejércitos que yo avisaré a su tiempo para que los dos en recíproca amistad poseamos este imperio, muertos los que nos le estorban. El mensajero merece entero crédito y él informará por extenso lo que no fío de la pluma. Guarde Dios a vuestra alteza, etc. De mi campo, a lo de mayo, año 1534.

	El Adelantado	
INGA	Si cumple esas promesas el español Almagro, sus empresas serán restauración de mi corona y él el señor de nuestra indiana zona.	2345
	Descansa en nuestro tambo mientras los indios junto de la sierra; y tú, primo Yucambo, entre tanto que alisto a nueva guerra ejércitos sin suma	2350
	(tan numerosa que al salir armado, flor a flor, hierba a hierba cuenta al prado, arena a arena al mar y espuma a espuma),	
	asiste a su regalo.	
RADA	El cielo te restaure al nuevo imperio.	2355
INGA	Hágalo Almagro.	
RADA	Harálo	
	librándote del casi cautiverio en que desposeído entre ásperas montañas te ha escondido. (Vase.)	
INGA	¡Oh amigos, oh parientes!	2360
	¡Qué feliz ocasión, qué coyuntura nos ofrecen los hados ya clementes! A los Pizarros desterrar procura Almagro y sus soldados.	
	Ya veis si los Pizarros son osados;	2365
	saldrán en su defensa, pelearán unos y otros, y mientras cada cual vitorias piensa, con engañosa prevención nosotros, después que se hayan entre sí asolado,	2370
	las reliquias que el miedo haya dejado, por nosotros deshechas, fácilmente	

podrá la borla autorizar mi frente.
No del marqués que en Lima
ha un año que no sabe de su hermano,

2375

el asombro os oprima;
socorrerá, si lo intenta, en vano,
pues tomados los pasos y los puertos
imitarán sus compañeros muertos.
Seiscientos españoles perecieron

2380

que en diferentes tropas enviaba
porque el riesgo del Cuzco adivinaba.
A vuestras manos bélicas murieron,
que aunque valientes, locos.
¿Qué han de poder contra infinitos pocos?

2385

El marqués, en efeto, desarmado,
pues los soldados suyos ha perdido,
y uno y otro español desbaratado,
Almagros y Pizarros, redimido
juzgo mi imperio ya, que entre estos cerros

2390

hasta ahora lloró nuestros destierros.

(Sale PIURISA, india bizarra, con una lanza que, calada, los detiene.)

PIURISA ¿Adónde volvéis, cobardes,
que de la humana nación
sois oprobio, sois injuria,
sois afrenta, infamia sois?

2395

¿Adónde volvéis vencidos
no del riesgo, del temor,
que os pinta moscas gigantes,
que el ciervo os vende león?
Cuatrocientos mil salistes,

2400

trecientos no más os dio
la fortuna por contrarios,
por vencidos la ocasión.
¿Uno para mil y os vencen?
¿Y os preciáis hijos del Sol?

2405

¿Y os atrevéis llamar hombres?
¿Y os blasonáis al valor?
Mentís mil veces, infames,
ni aun átomos os dignó
el viento que, a merecerlo,

2410

- superfluos átomos son
trecientos mil, si se juntan,
para un pequeño escuadrón
de humanos cuerpos que mueren
que la tierra alimentó. 2415
- Fingid rayos que del aire
bajaron poniendo horror
a los ojos con su vista,
con su efeto al corazón.
Decid que un hombre de acero 2420
- sobre un bruto más veloz
que del arco la saeta,
que de la cuerda el arpón,
nieve el uno, fuego el otro,
desde la esfera bajó 2425
- desos páramos de luces,
dese lucido artesón.
Atribuilde prodigios
a la espada que segó
cervices de ciento en ciento, 2430
- ellas espigas, ella hoz;
que mientras el miedo os miente
fábulas de torpe error
y despiertos las soñastes
diré con más verdad yo 2435
- que una frágil mujer pudo
(para eterna confusión
de vuestra naturaleza)
causaros tanto temblor
que os asombró desarmada, 2440
- que su presencia bastó
a que huyéndola cobardes
os infame este baldón.
Pues afeminados viles,
si una mujer os causó 2445
- tanto asombro, miedo tanto,
tanto pasmo, mujer soy
que estas montañas defiendo.
Las que las viven y yo
bastamos en vuestra afrenta 2450
- a todo un mundo español.
Volveos, cobardes, servildos

-
- como esclavos pues no sois
como hombres para vencerlos.
Llevad a cuestras desde hoy, 2455
- yanaconas de sus damas,
las andas en que su amor
os trasforme en simples brutos
incapaces de razón.
Cultivaldes vuestros campos, 2460
- coman de vuestro sudor
regalos que a vuestros padres
en herencia el cielo dio.
Registrad en los abismos
metales que con temor 2465
- de la española avaricia
huyeron de su ambición.
Daldos a cerros la plata
y de montón en montón
el oro midan a hanegas 2470
- pues le idolatran por dios.
Conceded a su apetito
vuestras hijas que algodón
para sus ropas les tejan
y infamias para su honor. 2475
- ¿Vosotros sois decendientes
de aquel celestial varón
que a los planetas monarcas
por padres reconoció?
¿Vosotros al Sol eterno 2480
- llamaréis progenitor
y a la Luna vuestra madre,
del cielo antorchas los dos?
No es posible, no sois ingas,
no sus hijos, hombres no; 2485
- estatuas sí en forma humana,
aparente imitación
de lo que representáis,
cuerpos sin alma y con voz.
Cobardes, aun no mujeres, 2490
- que estas estiman su honor.
No imaginéis que estas sierras
admitan la contagión
de vuestra vil compañía,

	que aquí el ánimo, el valor,	2495
	la venganza, la fiereza, generosa patria halló. Aquí frecuentan sus riscos la real águila, el león, el tigre, el áspid, la sierpe,	2500
	y cada cual vencedor; si os comunican, recelo que degenera el blasón que los dio naturaleza y en vosotros se infamó.	2505
INGA	No atreváis los pies un paso, retiraos o, ¡vive el Sol!, que os ensarte como a peces en la lanza mi rigor. ¡Oh belicoso prodigio	2510
	deste imperio, emulación del esfuerzo y la belleza, miedo en uno, en otra amor! Despertónos asombrados el acento de tu voz,	2515
	canoro bronce del cielo, de los mortales terror. Tanto la vergüenza puede, tanto espíritu infundió en nosotros la elocuencia	2520
	de tu justa reprehensión, que a no templar esperanzas de coyuntura mejor hoy nos previnieras triunfos o fúnebres llantos hoy.	2525
	Almagro es de nuestra parte y ofreciéndonos favor marcha contra los Pizarros, destos orbes confusión. Déjale que asalte al Cuzco;	2530
	salga su competidor vengativo en su defensa; desbarátense los dos, destrúyase el uno al otro, pues quedará el vencedor	2535

PIURISA	<p>tan flaco que sin peligro nos aplauda la ocasión. Y dame agora esos brazos. No los espere tu amor mientras no me los bañares</p> <p>en sangre del español.</p>	2540
(Sale un indio.)		
INDIO	<p>Albricias pido a estos pies (generoso emperador destos orbes que oprimidos los cielos restauran hoy)</p> <p>por las más felices nuevas que en la desesperación de un príncipe despojado jamás la piedad ferió. Almagro, que a la ciudad</p> <p>de tus padres fundación marchó en fe que a su gobierno blasona tener acción, fue recibido de paz de aquel Pizarro que atroz</p> <p>Parca ha sido de tus indios, de la envidia admiración. Tocaban a acometerse, pero un fraile que al candor de la nieve hurtó ropajes</p> <p>y al cielo veneración, su apellido Bobadilla, su ejercicio redentor, la Madre mejor su madre, la Merced su religión,</p> <p>entrándose de por medio treguas puso entre los dos de tres días que juraron para que en su disensión fiasen el compromiso</p> <p>al Padre, porque ganó nombre de docto en la esfera y astrólogo superior. Aposentado en el Cuzco</p>	2545
		2550
		2555
		2560
		2565
		2570

el Almagro y sin temor	2575
el Pizarro de que hubiese en lo propuesto traición, a su confianza y sueño los ojos encomendó, esta vez sólo desnudo,	2580
que en todo un año otra no. La seguridad dormía, mas velaba la ambición del Almagro, a su palabra y juramento agresor.	2585
Acometióle de noche, pero intrépido salió con un estoque y rodela el extremeño león, y aunque desnudo, de suerte	2590
a sus contrarios pasmó que se valieron del fuego: siempre es cobarde el traidor. Viéndose abrasar Pizarro, cuerdo las armas rindió	2595
con su hermano y sus amigos, de dos daños el menor. Huyó Gonzalo y Fernando dicen que de la prisión saldrá a un teatro funesto	2600
sentenciado, ¡vil rigor! Almagro, pues, determina, siendo del Cuzco señor, trazar que muera el marqués y, tenga justicia o no,	2605
partir los reinos contigo dándote jurisdicción en los indios que heredaste, y él contra su emperador gobernar sus españoles,	2610
porque tiene presunción de hacerse rey destas Indias sin admitir superior. Para esto intenta casarse con tu hermana y que, los dos	2615

	una sangre, se eternice la paz en su sucesión, sobrinos tuyos sus hijos. Según esto, ya cesó el peligro de tus gentes,	2620
	porque enlazándoos amor con tálamos apacibles, el indio será español y el español indio nuestro. Si las nuevas que te doy	2625
INGA	merecen premios y gracias, feliz muchas veces yo. ¡Toca al arma, vuelta al Cuzco!, que si Fernando murió no temo a Almagro y su gente;	2630
PIURISA	mi vitoria es su traición, ya le juzgo destrozado. Bien puedes, el corazón alienta, que contra España yo sola bastante soy. (Vanse.)	2635
(Salen CASTILLO y CHACÓN.)		
CASTILLO	¿Cómo quieres que se llame esta acción con que ha manchado su fama el adelantado? ¿Es mucho decir que infame? ¿Es de nobles este trato?	2640
CHACÓN	Ya sabes que por reinar cualquier ley se ha de quebrar.	
CASTILLO	Ese es blasón del ingrato.	
CHACÓN	Si a esta ciudad tiene acción, ¿por qué su culpa encareces?	2645
CASTILLO	Por remitirla a los jueces y usar después tal traición.	
CHACÓN	La guerra es de más acierto si el derecho se la da.	
CASTILLO	¿Qué derecho alegrará	2650
CHACÓN	quien, menos un ojo, es tuerto? Sacósele esta conquista.	
CASTILLO	Mal adquirirá valor quien por no mirar su honor	

	tiene sola media vista.	2655
CHACÓN	En efeto, ¿hoy determina darle garrote?	
CASTILLO	El marqués su hermano sabrá después vengarle, que ya camina en su socorro.	
CHACÓN	¿Y qué hace	2660
	don Fernando en tanto aprieto?	
CASTILLO	No desbarata al discreto (que como el ilustre, nace) el peligro. Tan en sí está el valiente estremeño	2665
	como si esto fuera sueño.	
CHACÓN	¡Notable valor!	
CASTILLO	No vi	
	tan generosa templanza.	
CHACÓN	Blasfemaré del rigor de Almagro.	
CASTILLO	Nunca el valor	2670
	dio a los labios la venganza.	
	¿Quieres ver adónde llega su prudencia sosegada?	
	Pues oye: con Juan de Rada agora a los dados juega.	2675
CHACÓN	¿Qué dices?	
CASTILLO	Esto es verdad, puesto que éste la sentencia le intimó.	
CHACÓN	¿Y eso es prudencia o loca temeridad?	
CASTILLO	Prudencia, que quien seguro	2680
	da la vida por su rey, por su crédito, su ley, contra un bárbaro perjurio no es justo que se alborote.	
CHACÓN	¿Jugar un hombre prudente	2685
	sabiendo cuán brevemente tienen de darle garrote?	
	No, Castillo, no imagines de su cordura tal flema.	
	Ese será estratagema	2690

	de más misteriosos fines. Hombre tan atento y sabio, de tan grande cristiandad, con esa seguridad sin dar muestras de su agravio,	2695
	¿jugando?	
CASTILLO	Y no como quiera; cien mil pesos ha perdido.	
CHACÓN	¿Con Juan de Rada?	
CASTILLO	Ofendido está dél, mas quien espera morir injurias perdona	2700
	y no se acuerda de excesos.	
CHACÓN	¿A la muerte y cien mil pesos al juego y con tal persona? No, Castillo, algo ha trazado que te asombre.	
CASTILLO	Ello dirá,	2705
	mas los dos salen acá con Alonso de Alvarado.	
(Salen DON FERNANDO, JUAN DE RADA y DON ALONSO DE ALVARADO.)		
FERNANDO	Cincuenta mil pesos de oro me habéis ganado. Ya veis que si hoy muero no podréis	2710
	cobrarlos, aunque no ignoro dónde están, que nunca juego sin tener con qué pagar. Déme la vida lugar que os satisfaga.	2715
RADA	(Aparte.) Si llego a Almagro, que hace más caso de mí que de otros amigos, y templando estos castigos estorbo a la muerte el paso que a don Fernando amenaza,	2720
	le obligo a eterna amistad y cobro la cantidad que pierdo sin esta traza. ¿Cincuenta mil pesos de oro? ¡Cuerpo de Dios! ¿Es partida	2725
	para no darle la vida?	

- Si me perdiese el decoro
el adelantado en esto,
me obligará a algún desgarro,
porque en muriendo Pizarro 2730
- muere mi hacienda. Eche el resto
mi favor; alto, cuidados,
mejoremos de opinión,
que más quiero un patacón
que a dos mil adelantados. (Vase.) 2735
- ALVARADO No sé yo, Fernando amigo,
que sea el juego diligencia
buena para la conciencia
(perdonadme si esto os digo)
de quien siendo tan cristiano 2740
- está al umbral de la muerte.
No la teme el varón fuerte,
pero el cuerdo da de mano
a todo lo que se opone
al alma y su salvación. 2745
- FERNANDO Dadme esta vez permisión,
puesto que amigo os perdone,
para quejarme de vos,
pues sin duda habéis juzgado
o que estoy desesperado 2750
- o que me olvido de Dios.
¿Vistes en mí acción alguna
que me pueda desdorar?
- ALVARADO Nunca hallé en vos que culpar,
fuera desta, si no es una. 2755
- FERNANDO ¿Y esa cuál fue?
ALVARADO El confiaros
de Almagro, enemigo vuestro,
siendo vos tan sabio y diestro,
de suerte que pudo hallaros
sin prevención y desnudo 2760
- durmiendo con el sosiego
que en Trujillo.
- FERNANDO No os lo niego;
ni conociéndole dudo
de que en eso anduve mal,
pero si los juramentos 2765
- y treguas son escarmientos

	y no ley tan natural que los bárbaros la guardan, ¿cómo se ha de conseguir la paz?	
ALVARADO	Suélenla admitir	2770
	respetos que no acobardan cuando el noble los celebra; mas quien padres no conoce, como coyunturas goce, palabras y leyes quiebra.	2775
	¿Pero qué disculpa dais a ese juego que os desdora? (Ríese DON FERNANDO.)	
FERNANDO	¿Os reís? Sabréislo agora si un poco cuerdo esperáis.	
(Sale JUAN DE RADA.)		
RADA	Del juego habemos salido	2780
	vos y yo tan gananciosos que vos ganáis vuestra vida y yo, Fernando, vuestro oro. Por mí Almagro os la concede, pero esto ha de ser de modo	2785
	que, amigos como primero, la hermandad olvide enojos. Él mismo viene a ceñiros los brazos que, en vuestros hombros, nobles y alegres pretenden	2790
FERNANDO	reciprocarse con otros. Salid festivo al encuentro. Esto, amigo don Alonso, satisfaga vuestras dudas, mientras que en suma os respondo	2795
	que a no jugar no viviera. Juan de Rada, reconozco empeños y beneficios; pagarélos juntos todos.	
(Cajas dentro y sale DON GONZALO VIVERO.)		
VIVERO	Amigo, a vista del Cuzco asoma en vuestro socorro	2800

	el marqués hermano vuestro, escuchad los parches rancos. Vecinos y ciudadanos, como diversos en votos	2805
	diferentes en afectos, mezclan pesares y gozos. Pacífico le apercibe Almagro hospicio amoroso, ya temor, ya amistad sea,	2810
	que fe puede darse a todo. Sus diferencias remite al maestro religioso fray Francisco Bobadilla, árbitro juez de unos y otros.	2815
	Todo esto concede Almagro si bien algunos curiosos dicen que engañaros quiere y que en cesando el estorbo del marqués, cuando se vuelva,	2820
ALVARADO	resucitará alborotos que, ya por bien ya por mal, le den el gobierno a él solo. Salid, pues, a recibirlos y escarmentad en vos propio	2825
FERNANDO	para los lances futuros. Ya su condición conozco. Vamos, que cuando intentare nuevos engaños, si enojos templo y admito amistades,	2830
	tarde olvido aunque perdono. Guárdese Almagro, no quiebre las paces que nunca rompo, porque en cayendo en mis manos ha de pagarme uno y otro.	2835

Acto III

Sale DON GONZALO DE VIVERO, y DOÑA ISABEL.

ISABEL	<p>¡Que pueda tanto el exceso de la envidia y sus engaños! ¡A cabo de tantos años en este castillo preso quien dio a España, al rey, a Dios un mundo!</p>	2840
VIVERO	<p>Isabel hermosa, fuera su prisión penosa a no ser su alcaide vos. Don Fernando volvió a España a desmentir enemigos, que huyendo de sus castigos en vano, de tanta hazaña eclipsan el resplandor. Hanle puesto muchos cargos (que siempre en servicios largos se alarga ingrato el rigor) los que en el Pirú siguieron a Almagro, a aquel desleal contra la corona real, y los que le ennoblecieron. Ayudó Dios la justicia, prevaleció la prudencia, conoció la inobediencia de quien con ciega codicia al Cuzco tiranizaba, y viéndole estos perdido, preso, confuso y vencido (cuando esperanzas les daba de poner infame yugo a aquel orbe conquistado, y que murió sentenciado a manos de un vil verdugo), persiguen a don Fernando, que como gobernador del Cuzco fue ejecutor de su muerte; y adulando al César, ¡ciegos engaños!, le puso en la Mota preso, y formándole proceso crece el rigor con los años. Renunció Carlos invicto a España en su sucesor,</p>	2845 2850 2855 2860 2865 2870 2875

	que a estar el emperador vivo, de tanto delicto como a Fernando levantan,	2880
ISABEL VIVERO	averiguara verdades castigando falsedades que lisonjeras encantan. Quísole el César muy bien. Debióselo a sus servicios	2885
	como pueden dar indicios los que sin pasión lo ven, y saben cuántas riquezas en el Pirú recogió	2890
	con que al César acudió sufriendo las asperezas de los que le murmuraban cuando para él les pedía y a su augusta monarquía tantas guerras apretaban.	2895
	Reina en su lugar agora el gran Filipo segundo, que del uno y otro mundo es monarca, y como ignora quién es don Fernando y quién	2900
	el que enemigo le acusa, rigores severos usa hasta que se informe bien. Yo espero en Dios que, postrados sus émulos, saldrá el sol	2905
	de tan leal español libre a pesar de nublados, y que vos, señora mía, alegréis siendo su esposa esta noche tenebrosa	2910
ISABEL	como el alba alegre al día. Cuando yo no la esperara más de para que os pudiese pagar lo que es bien confiese	2915
	a amistad tan firme y rara, sumamente lo deseo, pues podéis atribuiros los Orestes, los Zopiros, que con más lucido empleo en vos honran nuestra edad,	2920
VIVERO	cuando todos le han dejado, inseparable a su lado y asombro de la amistad. No tengo yo otro blasón que se iguale al que consigo	2925

	y le llenó de crueldades, alegue agora lealtades y afirme fueron finezas dignas de premio y favor haber dado aleve muerte al varón más claro y fuerte que tuvo el emperador.	2970 2975
RODRIGO	Con las alas de su hermano, ¿a qué no se atreverá?	
PEDRO	Murió Carlos quinto ya, con los Pizarros humano. Rey tenemos que severo volverá por la inocencia.	2980
VIVERO	¿Esto sufre mi paciencia?	
ISABEL	Don Gonzalo de Vivero, reportaos, ¿adónde vais?	
VIVERO	A poner, si puedo, seso a estos locos.	2985
ISABEL	Ved que de eso se seguirá...	
VIVERO	No temáis. (Llégase a ellos.)	
	Grandes amigos serán vuestas mercedes sin duda del preso, pues no los muda su peligro cuando están algunos más obligados a compadecerse dél, que en el olvido crüel y ingratitud sepultados, huyendo las tempestades, las bonanzas lisonjean.	2990 2995
PEDRO	Los bien nacidos desean desempeñar amistades en los peligros lucidas si en los gustos granjeadas.	3000
RODRIGO	Correspondencias pasadas y agora reconocidas nos traen de Madrid a ver a don Fernando.	
VIVERO	Es fineza digna de tanta nobleza, ya mí me llega a caber parte de la obligación en que a don Fernando ha puesto su proceder, y en fe desto si se ofreciere ocasión en que se sirvan de mí,	3005 3010

RODRIGO VIVERO	<p>se halló el manjar en la mesa. Todo eso es indubitable.</p> <p>Cuando don Fernando vino a España de su camino, ¿qué premio considerable medró sino el adquirirle título de adelantado de Chile, con que elevado quiso después destruirle? ¿Don Fernando no tenía en el Cuzco justa acción a aquella gobernación? ¿Don Francisco no le había nombrado en ella? ¿No saben que con su valor y acero la defendió un año entero (para que envidias le alaben) de cuatrocientos mil hombres? ¿No saben que codicioso, desleal, ciego, ambicioso y digno de infames nombres, se concertó con el Inga contra su patria, su ley, su amistad, nación y rey, para que no se distinga de un conde don Julián, de un Vellido, un Galalón? ¿Y que prendiendo a traición (mientras que treguas se dan) a don Fernando, le quiso dar garrote? ¿Y que después que vio en el Cuzco al marqués puso el pleito en compromiso de jueces doctos y santos pasando por la sentencia, y que si él en la apariencia, después de debates tantos, confesó que no tenía al Cuzco acción ni derecho, y quedando satisfecho partiendo la Hostia un día que el marqués y él comulgaron juró Almagro: «Este, Señor, por perjuro y por traidor, como los que le negaron, me condene si intentare contravenir al sosiego destas paces»? Si don Diego,</p>	<p>3060</p> <p>3065</p> <p>3070</p> <p>3075</p> <p>3080</p> <p>3085</p> <p>3090</p> <p>3095</p> <p>3100</p> <p>3105</p>
-------------------	---	---

- aunque la pasión le ampare,
 contra tanto juramento
 convocó campo después,
 y vuelto a Lima el marqués 3110
 con bárbaro atrevimiento
 quebró las leyes divinas
 y a don Fernando siguió
 y la batalla perdió
 que llaman de las Salinas, 3115
 quedando confuso y preso,
 ¿no mereció su malicia
 que sin pasión la justicia
 le fulminase proceso
 y como traidor muriese? 3120
- PEDRO
 VIVERO ¿Pues quién dice lo contrario?
 El ingrato, el temerario,
 el desleal.
- PEDRO
 VIVERO ¿Quién es ese?
 El que agora fiscaliza
 en la corte sus acciones 3125
 y por dorar sus pasiones
 testimonios autoriza
 con que su muerte procura;
 el que para consolarle
 a la Mota a visitarle 3130
 viene y después le murmura.
 Pero si ignoran quién es
 el que así su opinión mengua,
 esta espada será lengua
 (si no se me van por pies) 3135
 que con honrosos alardes
 para poder convencellos
 les mostrará que son ellos
 los ingratos, los cobardes,
 los viles, los para poco... (**Echa mano.**) 3140
 ¡Saquen el intacto acero!
 ¡Oh valeroso Vivero!
- ISABEL

(Éntrase DOÑA ISABEL y mete VIVERO a los otros a cuchilladas.)

RODRIGO ¡Huye, don Pedro, este loco!

(Salen DON FERNANDO, preso, y DOÑA FRANCISCA.)

FRANCISCA Dicen, Fernando, que Amor
 en fe de ser tan guerrero 3145

usó las flechas primero
que otro ningún vencedor.
Estaba yo en este error
y viéndoos tan gran soldado
animaba mi cuidado, 3150
porque juzgaba imprudente
que al paso que sois valiente
érades enamorado.
Crédula, pues, mi esperanza,
dos años merecí ser, 3155
vos ausente y yo mujer,
de la firmeza alabanza.
Fundóse mi confianza
en una equivocación 3160
que os escuchó mi afición
estando ya de partida,
necia por mal entendida,
que amor todo es presunción.
Volvistes con más laureles
que al mar burlastes espumas, 3165
que a escribir se atreven plumas,
que en lienzos osan pinceles.
Persecuciones crüeles
de envidiosos conjurados,
cobardes y apasionados, 3170
preso os tienen. Querrá Dios
que la verdad triunfe en vos
contra mal intencionados.
Pero si entre las prisiones
suele amor causar alivio, 3175
¿cómo, Fernando, tan tibio
dilatáis obligaciones?
Decir que persecuciones
hielan vuestro incendio amante
será disculpa ignorante, 3180
pues sois vos tan dueño dellas
que aún no alcanza a conocellas
la vista en vuestro semblante;
mas porque me satisfaga
diréis que en moneda igual 3185
quien cobra sus deudas mal
peor las que debe paga.
¿Querréis que una cuenta se haga
en vos y en mí, y que perdidos
estremos, no agradecidos, 3190
a costa de disfavores,
si os paga el rey en rigores
me paguéis vos en olvidos?

FERNANDO	Nunca en tan viles libranzas satisfizo la nobleza,	3195
	ni es bien que de tal bajeza me arguyan desconfianzas; pero empeños de esperanzas, ¿cuándo hacen ejecución en el gusto y la afición	3200
	si falta, Francisca, el gusto? Aunque el pagarlas sea justo, libranzas fallidas son. Preso yo y en contingencia mi fama por tribunales	3205
	donde envidias son fiscales y la pasión quien sentencia, ¿qué mucho que no dé audiencia entre pleitos y cuidados a afectos enamorados,	3210
	si amor en tales empleos pide ociosos los deseos y huye los embarazados? Querrá el cielo que comience mi inocencia a hacer alarde	3215
	de mi lealtad, que aunque tarde, la verdad mentiras vence. Esperad que se avergüence el engaño en mi favor, que para entonces amor	3220
	con seguro desempeño os hará de una alma dueño digna de vuestro valor. Yo sé, si el cielo me libra, que no tendréis de mí queja.	3225

(Sale DON ALONSO MERCADO.)

MERCADO	Cobardes son las desgracias. No es posible que se atrevan a acometer una a una. juntas como alarbes llegan y eslabonando infortunios	3230
	tarde acaban cuando empiezan. Colegid de mi semblante, Fernando amigo, las nuevas que es forzoso que os intime, aunque se escuse la lengua.	3235
	¡Ojalá nunca esta casa vuestro valor conociera! Casa que esta medra tuvo	

	nunca de vuestra promesa se hubiera cumplido el plazo,	3240
	pues cuando os juzgaba en ella hermano, deudo y señor, me obligó la suerte adversa, el rey, mi corta fortuna,	
	a que vuestro alcaide fuera;	3245
	y al cabo de tantos años preso en esta fortaleza, quiere ahora... ¡Ah suerte ingrata!	
FERNANDO	¿Qué es lo que quiere? ¿Qué ordena?	
	¿Mándaos, don Alonso amigo, que me corten la cabeza?	3250
	¿Salió la envidia triunfante?	
	¿Logró ya la pasión ciega con mentiras disfrazadas maliciosas diligencias?	3255
	No os congojéis; declaraos, que cuando ese premio tengan mis lealtades y servicios, las historias están llenas	
	de ejemplos que puedan darme, si no consuelos, paciencias.	3260
	Cipiones tuvo Roma, Belisarios lloró Grecia y un Gran Capitán España con quien compararme pueda.	3265
	Todos murieron a manos del disfavor y aspereza, y el ser único en desgracias es la más civil miseria.	
MERCADO	Propias de vuestro valor	3270
	son prevenciones tan cuerdas, porque el vencerse a sí mismo es divina fortaleza.	
	En fe, pues, de lo que alabo en vos, sabed que ya trueca	3275
	caducas felicidades por posesiones eternas el gran marqués don Francisco.	
	La ambición y la soberbia de un mestizo, de un bastardo	3280
	que a su padre Almagro hereda las locuras y la envidia, de otros traidores cabeza, le ha dado, sobre seguro, en Lima muerte violenta;	3285

	y como en los desatinos los insultos se encadenan, contra su rey y lealtad amotinando la tierra tiranizaba aquel orbe,	3290
	hasta que los parches templa el héroe Vaca de Castro, para que en él resplandezcan a un tiempo Marte y Apolo en las armas y las letras,	3295
	pues vencéndole con unas, con las otras le sentencia sobre un funesto cadahalso a muerte, que así escarmienta el cielo temeridades	3300
FERNANDO	que la juventud despeñan. Llore tal pérdida España, que mi hermano no cumpliera con su valor a morir de otra suerte; su tragedia eternizará su nombre.	3305
	Amaneció en él apenas el uso de la razón cuando siguió las banderas del Católico Fernando, y en Nápoles dando muestras de la luz de sus hazañas fama añadió a su nobleza.	3310
	Contra el rebelde alemán sirvió al siempre invicto César oprimiendo vitorioso desatinos y blasfemias.	3315
	Pasó después a las Indias donde sacó verdaderas las fábulas que de Alcides hipérboles griegos cuentan, pues si a los doce trabajos que ensalzan tanto poetas Hércules quedó divino,	3320
	para que los obscurezca mi hermano, en aquellos orbes no doce, infinitos prueba que el crédito harán dudoso cuando historias los refieran.	3325
	Con solos trece soldados, imitación verdadera de Cristo y sus doce alumnos, rindió a su rey, a la Iglesia,	3330

	la infinidad de gentiles que por naciones diversas oprimidos del engaño habitan más de mil leguas. Rebeldes venció en Italia, rindió luteranos belgas, idólatras en las Indias por él nuestra ley confiesan.	3335
	Faltaba oponerse agora a la traidora insolencia del padre y del hijo Almagros. Matáronle en la defensa de su rey sus asechanzas, porque faltando en la tierra nuevos mundos que conquiste, juzgó su vida superflua el cielo entre los mortales.	3340
	Por esa ocasión le lleva a los triunfos que le aguardan pisando glorioso estrellas. Su muerte la fama envidie, porque es de algún modo afrenta que quien vivió entre las armas, viejo ya, en la cama muera.	3345
MERCADO	Decís bien, si a su lealtad agora no se opusieran para eclipsar sus blasones descaminadas tinieblas. Gonzalo Pizarro dicen que aquellos reinos altera y que saliendo en campaña mató a Blasco Núñez Vela, primer virrey del Pirú.	3355
	Duda el rey inteligencias que tendréis como su hermano, y aunque de la lealtad vuestra consta a todos, y despacha a aquellas partes su alteza al de la Gasca, varón de admirable industria...	3360
FERNANDO	Ya con esas cosas cesa, que me lastiman el alma, que el corazón me atraviesan, me despedazan la vida los rigores de tu lengua.	3365
	¿Contra su rey don Gonzalo? ¿Mi sangre aleve en sus venas? ¡No es posible que sea mía,	3370
		3375
		3380

	<p> minti6 la naturaleza! ¿Pizarro y traidor? Alcaide, m1s f1cil ser1 que crea que el sol retrocede l1neas, que el cielo desclava estrellas, que el mar permite pisarse, que su inmensidad se seca, que sus profundos se habitan, que son flores sus arenas. </p>	<p>3385</p> <p>3390</p>
MERCADO	<p> Esto publica la fama, si bien hay quien por 6l vuelva y al virrey eche la culpa, cuya condici6n severa en las Indias ha imitado no s6 que ordenanzas nuevas que en general perj1icio mand6 ejecutar el C6sar. Nombr6le el reino del Cuzco procurador en defensa de cuantos conquistadores temen quedar sin la hacienda que adquirieron sus haza1as si estas leyes de que apelan en su agravio se ejecutan y su valor no se premia. Suplic1bale en su nombre don Gonzalo, que a su alteza representase los da1os que temen se sigan dellas, y que hasta la sobrecarta suspendiese con prudencia, protector, amparo y padre, resoluci6n tan molesta. </p>	<p>3395</p> <p>3400</p> <p>3405</p> <p>3410</p> <p>3415</p>
	<p> Alter6se Blasco N11ez y a1adiendo fuerza a fuerza contra don Gonzalo se arma y por traidor le condena. 6l entonces, en virtud de una c6dula que alega de Carlos quinto en que le hace merced que al marqu6s suceda en todo el gobierno indiano, al virrey se la presenta intim1ndole que en tanto que en la corte se resuelva cu1l gobierne de los dos, su jurisdicci6n suspenda y deje el dominio libre </p>	<p>3420</p> <p>3425</p>

	de aquel imperio a la Audiencia.	3430
	Quiso prender los odores Blasco Núñez, y ellos templan los ánimos alterados de la plebe y la nobleza, y viendo que es imposible	3435
	si al virrey gobernar dejan que el rigor de sus pasiones aquellos orbes no pierda, a una nave le retiran	3440
	porque en España dé cuenta al Consejo de los cargos que ofendidos le procesan. A don Gonzalo tras esto la Audiencia el gobierno entrega	3445
	hasta que lo que el rey mande sobre este punto se sepa; pero el virrey, obligando a los que preso le llevan, en Trujillo desembarca, forma ejército y presenta	3450
	la batalla a don Gonzalo, que junto a Quito en defensa de su gobierno y su vida al virrey despojó della. Si esto es así no es tan grave su delito.	3455
FERNANDO	La nobleza, amigo Alfonso, a la sombra de su príncipe venera, a sus ministros se humilla, al nombre de su rey tiembla, a sus órdenes adora.	3460
	Tenga disculpa o no tenga, mi hermano el marqués que en todo mereció alabanza eterna, siempre que en las fundiciones del oro la Real Hacienda de sus quintos acendrabá, si por descuido en la tierra algún grano se caía,	3465
	con los labios, con la lengua, del suelo le levantaba diciendo: «Desta manera se han de venerar migajas que pertenecen al César».	3470
	¿Contra el virrey don Gonzalo? ¿Contra las reales banderas?	3475

	¿Contra su nombre y milicia? ¡Ah cielo, ah fortuna, ah estrellas! Permítame el rey venganzas, déme a castigos licencia,	3480
	haréle pleito homenaje de dar a esta cárcel vuelta dentro un año, que yo solo ocasionaré materias al espanto, a las crueldades,	3485
	a la fama, a la experiencia, de que si un Pizarro ha habido (uno solo entre la inmensa propagación de mi sangre) que a su príncipe se atreva,	3490
	hay otro que derramando la que envilecen sus venas miembros bastardos castiga, manchas limpia, infamias venga.	
	¿Agora yo detenido?	3495
	¿Preso yo agora? ¡Ah, quién viera a aquel bárbaro!	
MERCADO	Fernando,	
	¿qué es de la cordura vuestra?	
FERNANDO	¿Sin honra buscáis cordura?	
	¿Sin fama queréis prudencia?	3500
	¿Sin crédito habrá templanza?	
	¿Sin opinión hay paciencia?	
	Acrecentara desdichas la fortuna siempre adversa, añadiera el rey prisiones,	3505
	quitárame la cabeza y no el honor don Gonzalo, que la verdad y inocencia en el leal no da fruto si primero no se entierra.	3510
	Mas ya, Alfonso, ¿con qué alivio morirá quien tal bajeza de su sangre participa?	
	No, cielos, ninguno crea que de ese desatinado	3515
	los espíritus alienta pizarra sangre; es mentira, engañó la incontinencia de quien le parió a mi padre, pues da causa a la sospecha	3520
	la que con uno es liviana que con otros no es honesta.	
MERCADO	Ahora, amigo, aprovechaos	

de vuestra templanza cuerda
 en la presente desdicha 3525
 y advertid que el rey me ordena
 que os apriete las prisiones
 y que a ninguno consienta
 que os escriba ni os visite.
 Como la fe se atraviesa 3530
 que debe al rey mi confianza,
 ya juzgaréis si me pesa
 el haber de hacer alarde
 la lealtad de mi obediencia.
 Prevenid vuestro valor 3535
 porque según lo que aprietan
 émulos, temo que está
 vuestra vida en contingencia.

(Vase y queda solo DON FERNANDO.)

FERNANDO Estuviéralo la vida
 y no la reputación. 3540
 ¡Ah cielos! ¡Qué de pensión
 paga la fama oprimida!
 Felicidad conocida
 gozara el hombre si fuera
 como el ángel y pudiera 3545
 de los otros distinguirse
 en especie y atribuirse
 a sí solo el mal que hiciera.
 En aquel segundo instante
 que el ángel de su albedrío 3550
 usó, cuando el desvarío
 derribó al querub gigante,
 su castigo el arrogante
 y su premio el obediente
 se granjeó solamente, 3555
 sin tocar en otro alguno,
 porque, en fin, era cada uno
 de los otros diferente.
 ¿Pues por qué el rigor humano
 querrá con desdoro igual 3560
 que participe el leal
 los insultos de su hermano?
 ¿Gonzalo, cielos, tirano?
 ¿Y que eclipse su vileza
 tanto servicio y nobleza, 3565
 tanta lealtad española?
 Mas sí, que una mancha sola
 destruye toda una pieza.

(Sale DOÑA ISABEL.)

ISABEL	A despedirme de vos me traen forzosos extremos,	3570
	pues dicen que nos veremos esta sola vez los dos.	
	No quiere, Fernando, Dios dar a mi amor más reparos,	3575
	ni me vende menos caros los gozos del mereceros,	
	pues instantes de poseeros compro a siglos de lloraros.	
	No sin ocasión temía (al cabo de tantos años)	3580
	la ejecución destes daños, Fernando, la suerte mía.	
	Lo mismo que apetecía os rehusaba tantas veces;	3585
	no desprecios ni altiveces, sino el cuerdo recelar	
	que en mí se habían de juntar los tálamos y viudeces.	
	Un año ha que os admití al nombre de esposo y dueño,	3590
	pero muchos que el empeño destas desgracias temí.	
	Adivinaba, ¡ay de mí!, la cortedad de mi suerte	3595
	el daño que agora advierte, y que era lance forzoso	
	el llamaros vos mi esposo y el llorar yo vuestra muerte.	
	No anunciaban mejor fruto, a advertirlo mi razón,	3600
	desposorios en prisión que solenidad de luto.	
	Un año ha que os da tributo la fe que medré en quereros,	3605
	porque en mis hados severos los infortunios y males	
	son los bienes gananciales que en dote pude ofreceros.	
FERNANDO	Dos muertes me dio el rigor con sólo un golpe crüel:	3610
	vos en el alma, Isabel, y mi hermano en el honor.	
	Vos mi esposa, él agresor	

	contra la fe que he heredado. Sin la fama el desdichado que afrentas cual yo recibe, de balde en el mundo vive, mejor parece enterrado. Un año guardó el secreto gozos que sin merecer mi amor llegó a poseer y a ocultar vuestro respeto. Si consiguieran su efeto dichas, que ya adversidades aumentan riguridades, esperábamos los dos, libre yo y mi esposa vos, festejar solenidades. Uno y otro lo ha negado mi estrella en todo fatal, que a ser yo menos leal no fuera tan desdichado. Todo el aprieto pasado con vos, dulce esposa mía, tan gozoso me tenía que en mi prisión el juzgar que se había de acabar me daba melancolía. Desleal el mundo llama a mi sangre, y fuera error tener vos, mi bien, amor a quien ya no tiene fama. Pega su vicio la rama a cuanto se le avecina, sola una piedra arrüina el templo más soberano. ¿Qué mucho, pues, si mi hermano mi crédito descamina? Máteme el rey, que un consuelo llevaré en rigor tan grave, y es el ver que sólo sabe nuestros amores el cielo. Viviréis vos sin recelo de perder vuestra opinión y yo daré a la pasión piedades, porque la muerte dicen que tal vez convierte la venganza en compasión. Yo sé de mi pena fiera que antes que llegue esa hora os prevendré precursora	3615 3620 3625 3630 3635 3640 3645 3650 3655 3660
ISABEL		

	el sepulcro que os espera. Seré en morir la primera y en vuestra patria querida, adonde estoy de partida,	3665
	nos enlazará una suerte: los cuerpos allí la muerte, las almas allá la vida. Reliquias de vuestro amor apostentan mis entrañas, traslado de las hazañas que en vos mal logra el rigor. Ojalá suerte mejor que a vos el cielo la ofrezca y en él vuestra fama crezca,	3670 3675
	porque a pesar de desdichas, en el valor, no en las dichas, a su padre se parezca. ¿Pero por qué aumenta enojos mi pena en vuestros agravios? Enmudezca el dolor labios y hablen mis ansias los ojos. Los brazos, para despojos últimos, llegad a darme.	3680
FERNANDO	¡Ay mi Isabel! Si al dejarme solo en tan triste partida con vos os lleváis mi vida, no tiene el rey qué quitarme. ¿Pero acabará consigo que os ausentéis vuestro hermano?	3685 3690
ISABEL	Ya a mis ruegos está llano en fe de ser vuestro amigo. Una novena le digo que a Guadalupe ofrecí por vos, y estando de allí Trujillo cerca, un convento podrá honestar el tormento que es fuerza acabarme aquí. Si en tan rigurosa empresa preso el rey manda mataros, ¿qué más dicha que imitaros muriendo, como vos, presa?	3695 3700
FERNANDO	¿Tanto rigor, tanta priesa al dividirnos los dos?	
ISABEL	El alma queda con vos, partir sin ella es forzoso.	3705
FERNANDO	¡Ay luz mía!	
ISABEL	¡Ay caro esposo!	
FERNANDO	¡Adiós, mi bien!	

lo mucho que a Fernando debe ignora),

que el tiempo contra engaños y malicias

es padre de verdades y noticias,
y si la vida cara agora pierde, 3750
de los muertos después no hay quien se acuerde.

Mas ven, que ya procura
mi amor, Castillo, traza más segura
con que escusarte quiero
del ímpetu primero 3755
de su enojo.

CASTILLO Celebre en tu hermosura,

igual a tu cordura,
España tu valor para que imites
del orbe maravilla
cuando a tu amante las prisiones quites, 3760
a la que al primer conde de Castilla
sacó libre de riesgo semejante,
fiel a su esposo, como tú a tu amante. (Vanse.)

(Sale DON FERNANDO.)

FERNANDO Tarde, cielos, a ver llego
que ha fundado la virtud 3765
en las honras la inquietud,
en el trabajo el sosiego.

Ya con vista, si antes ciego,
puesto que el tiempo perdí,
conoceré desde aquí 3770

que quien vanidades deja,
cuanto más dellas se aleja
más se va acercando a sí;
nunca el alma tan cautiva
como cuando, toda sueño, 3775

de otros se imagina dueño
pues de sí propia se priva;
nunca menos discursiva
que cuando en más dignidad,
porque la prosperidad 3780

es madre de la torpeza,
como de la sutileza
la ingeniosa adversidad.
Esta prisión es mi escuela,
aquí enseña el escarmiento 3785

materias al sufrimiento
 que el necio estudiar recela;
 aquí el peligro consuela,
 la injuria enfrena sus labios,
 vence la paciencia agravios 3790
 y atropella sinrazones
 que solas persecuciones
 sacan discípulos sabios.
 ¡Venturoso aquel que sabe
 convertir lo malo en bueno 3795
 y transformar el veneno
 en antídoto süave!

(Arrójale DOÑA FRANCISCA desde arriba un papel y una llave de loba.)

FRANCISCA En ese papel y llave,
 Fernando, hallarán salida
 tu reputación y vida. 3800
 Si es que estimas estas dos,
 sé cuerdo.

FERNANDO ¡Válgame Dios!
 ¿Honra hasta aquí combatida?
 ¿Llave y papel? (Cógelo) Dos asaltos
 son del honor más crüeles. 3805
 ¿Cuándo no dieron papeles
 a la opinión sobresaltos?
 ¿Qué importan los muros altos
 si un poco de hierro sabe
 abrir la cerca más grave 3810
 que la traición falseó?
 ¿Ni qué puedo esperar yo
 de un papel y de una llave?
 Doña Francisca pretende,
 en fe de lo mucho que ama, 3815
 que huyendo eclipse su fama,
 pues su amor lealtades vende.
 Ignorante el que la enciende
 de que es mi esposa Isabel,
 la llave me ofrece infiel 3820
 que a mi fuga dé lugar,
 mas ni ella me le ha de dar
 ni aconsejarme el papel. **(Rásgale y arrójale.)**

Lea en pedazos el viento
 sospechosas persuasiones, 3825
 que quien escucha razones
 ya las da consentimiento.

No parezca el instrumento
desta traición, pues le arrojó.

(Arroja la llave al vestuario.)

Satisfaga el rey su enojo 3830
y sepa que por no dar
a las malicias lugar
morir inocente escojo.

¿Qué más la envidia quisiera 3835
sino que huyendo rigores
acreditara a traidores
y verdad su engaño hiciera?

Muriendo mi fama espera 3840
lo que vivo dificulta;
si mi inocencia está oculta
resucite mi lealtad,
que aunque entierren la verdad
la virtud no se sepulta.

(Tocan dentro chirimías y tiran cohetes.)

MERCADO No quede en la fortaleza 3845
almena que no se vista
de luces que innumerables
con las del cielo compitan,
artificiales cometas
que inquietando regocijan.

Tinieblas oscuras borden 3850
de impresiones peregrinas;
músicas al vulgo alegren,
que puesto que tanta dicha
agüen pesares caseros,
lo más a lo menos priva. 3855

FERNANDO ¡Válgame el cielo! ¿Qué nuevas 3860
son las que al alcaide obligan
a tales demostraciones?
¿De qué será esta alegría?

Siente, como amigo caro, 3860
que envidiosos me persigan,
teme que el rey me dé muerte,
mi inocencia patrocina.

¿Y en medio destes desaires 3865
ostentaciones festivas
truecan celos en gozos
y contentos soleniza?

MERCADO No sin causa los celebra.
(Dentro.) Los contentos desta vida,

	para que no den la muerte,	3870
	con el pesar se limitan.	
	Celebraremos mañana	
	las obsequias compasivas	
	de la mal lograda prenda	
	que la fortuna nos quita.	3875
	Córtense lutos groseros	
	que muestren en mi familia	
	con demostración llorosa	
	mi justa melancolía.	
	Vayan por mí a convidar	3880
	la nobleza de Medina,	
	porque mañana en las honras	
	deudos y amigos asistan.	
	Prevénganse para entonces	
	órdenes y cofradías,	3885
	cubran el templo bayetas,	
	cera y pobres se aperciban,	
	el túmulo se levante,	
	no quede en toda la villa	
	campana que no se doble.	3890
FERNANDO	¡Válgame Dios! ¡Qué distintas	
	diligencias entretejen	
	acciones que atemorizan!	
	¿Fiestas a un tiempo y clamores?	
	¿Luto y galas? ¿Llanto y risa?	3895
	¿Si acaso ha dado la reina	
	algún infante a Castilla,	
	de Carlos príncipe hermano,	
	que asegure con su vista	
	la sucesión destes reinos?	3900
	¿Si las flamencas provincias	
	a Felipo rebeladas	
	le reconocen vencidas?	
	¡Oh, quiera Dios que algo desto	
	suceda, aunque pronostican	3905
	las tristezas que previenen	
	trágico fin a mi vida!	
	Lutos, obsequias, campanas,	
	una prenda que lastima	
	a mi amigo don Alonso	3910
	con muestras tan compasivas,	
	¿quién duda de que se ordenan	
	por mí y que el rey determina	
	que esta noche me den muerte	
	y se vengue la malicia?	3915
	«Celebraremos mañana	
	las obsequias merecidas	

(dijo mi amigo el alcaide)
 al bien que el cielo nos quita». 3920
 De su amistad me prometo
 las finezas que le obligan
 a lo que en estas razones
 su pesar me sinifica.
 Si es así esta noche muero.
 Quien con el papel me avisa 3925
 y con la llave me alienta
 bien mis riesgos adivina.
 Pude y no quise librarme,
 permanezca mi honra limpia,
 que el morir, tarde o temprano, 3930
 es en todos común dita.
 ¡Ojalá salgamos ya
 de las manos de la envidia
 y libre de aduladores
 vuelva a nacer mi justicia! 3935
 ¡Ella ampare mi inocencia,
 que siempre de las cenizas
 de leales mal premiados
 las verdades resucitan!

(Salen de luto DON ALONSO MERCADO, DOÑA FRANCISCA, DON GONZALO VIVERO y CASTILLO.)

MERCADO Amigo, dispuso el cielo 3940
 con providencia divina,
 como las fábulas cuentan
 (que en efeto moralizan
 los sucesos de los hombres)
 que imitase nuestra vida 3945
 a una tela que las Parcas
 de varios colores hilan.
 Si todo fuera dichoso,
 como siempre desatinan
 al hombre felicidades 3950
 y al soberbio precipitan,
 ¿quién con él se averiguara?
 Si todas fueran desdichas,
 más valiera nacer bruto,
 peñasco o planta sin vida. 3955
 Tejió de lanas opuestas
 nuestra duración falida
 el influjo de los cielos
 que en lo mortal predominan.
 Ya los males, ya los bienes 3960
 mezclan diferentes listas,

mas como aquellos son tantos,
 poco estotros se divisan.
 Fernando, empezar intento
 a contar vuestras desdichas 3965
 guardándoos para la postre
 nuevas que os den alegría.
 Murió Gonzalo Pizarro
 con lástima de las Indias
 a las manos del rigor 3970
 que ciego tal vez castiga
 lo que amigos le engolfaron
 en acciones (que peligran
 cuando a los jueces se oponen
 que el nombre real apellidan), 3975
 dejándole al mejor tiempo,
 imitaron las hormigas,
 que huyendo las tempestades
 la prosperidad esquilman.
 Degollóle la entereza, 3980
 que atada a la ley no mira
 que el sumo celo en los cargos
 se llama suma injusticia.
 No pocos son en su abono
 que disculpándole afirman 3985
 la lealtad con que a sus plantas
 el cetro ofrecido pisa.
 Gobernador de aquel reino
 era por cédula y firma
 del César y de la Audiencia 3990
 que vino entonces a Lima.
 Si es así, ¿qué deslealtades
 los envidiosos le intiman
 cuando en nombre de su rey
 defiende lo que conquista? 3995
 En efeto, en opiniones
 la suya está dividida:
 si sus émulos le cargan,
 los benévolos le libran.
 No ha dejado decendencia 4000
 y así esta mancha no eclipsa
 la sangre que dél nos toca.
 ¡Fenezca en él su mancilla!
 Murió, ¡ay cielos!, mi Isabel
 de congojas oprimida 4005
 que vuestros riesgos causaron,
 porque el amor homicida
 cuando aquilata finezas
 a Roma las Porcias quita

para que celebre España 4010
como Caria otra Artemisia.
Encerróse en un convento
de Trujillo en que cautiva
por su propia voluntad
dio renombre a sus cenizas. 4015
Esposa vuestra se nombra;
yo os la ofrecí, aunque creía
que para tiempos más claros
el valor que os acredita
los tálamos reservara, 4020
mas como amor todo es prisa
no me espanto que en prisiones
congojas su fuego alivia.
La herencia que me ha dejado
es un ángel en una hija, 4025
perla del nácar honesto
que mi casa ha de hacer rica.
Criaréla como vuestra,
pues la carta en que me avisa
que en secreto os desposó 4030
su calidad legitima.
Yo espero en Dios que por ella
con estrella más propicia
goce España decendencias
que ilustren muchas familias. 4035
Todo esto hasta aquí, Fernando,
es pesar, son compasivas
nuevas que el alma os congojen,
penas que el pecho os aflijan.
Pero ya en las tempestades 4040
que os persiguieron prolijas
el Santelmo se aparece
que bonanzas certifica.
Filipo, prudente, santo, 4045
a pesar de las malicias
de vuestros perseguidores,
cuando más os fiscalizan,
conoce vuestras lealtades,
lo que os debe en las conquistas
prodigiosas que a sus plantas 4050
le postra coronas Ingas.
La fidelidad, prudencia
y valor que os eterniza
tanto que contra los tiempos
aras la fama os fabrica, 4055
libertad noble os concede.
La hacienda que detenida

	por su fisco y sus embargos creyó el engaño oprimirla, que os restituyan ordena, y la Fortuna, corrida, confiesa que a vuestras plantas es bien que su rueda os rinda. A esta causa son las fiestas que estas comarcas convidan, si bien funestos mal logros que de mi hermana nos privan mezclan con gozos los llantos, demostraciones festivas con lutos que lastimosos compasiones solicitan. Débeos alardes alegres mi amistad, ya convertida en nobles afinidades. Debo a mi Isabel querida el sentimiento presente; llorad pérdida tan digna de lástimas amorosas y alégreos la conseguida libertad; saldrán a un tiempo lágrimas, Fernando, ambiguas que afirmando lo que niegan derramen pesar y risa.	4060
	Tan costosa libertad, Alfonso, no es conseguirla, es perderla. ¡Ojalá el cielo trocara suertes y, viva mi cara esposa, acabaran con mi muerte apetecida! Desgracias que ahora empiezan más fieras y ejecutivas sin mi Isabel, sin mi esposa, ¿de qué valor, de qué estima será el vivir?	4070
FERNANDO		4075
		4080
		4085
		4090
MERCADO	Don Fernando, ya Isabel en las delicias, estrellas pisando entre ellas, riesgos caducos olvida. Su virtud nos lo promete y vuestro amor os obliga a celebrar las mejoras que goza en más quietas Indias. El de la Gasca ha enviado a España a vuestra sobrina, del marqués hermano vuestro	4095
		4100

	única heredera y hija.	4105
	Su retrato hasta en el nombre, pues llamándose Francisca mezcla para nuevas famas los Pizarros con los Ingas.	
	El rey casarla pretende con un grande de Castilla, y para hacerlo en su corte la aguarda desde Sevilla.	4110
	Licencia trae para veros y hoy he tenido noticia que en fe de lo que os desea mañana entrará en Medina.	4115
	Amigo, pues que los hados quieren que en una hora misma lloréis bodas y viudeces de vuestra Isabel querida, juntad segunda vez sangre, añudad quebradas líneas, dad a vuestro hermano nietos porque eterno en ellos viva.	4120
	Dispensaciones remedian estorbos cuando encaminan los cielos felicidades que a tanto blasón aspiran.	4125
	Consolará su belleza los pesares que os lastiman con pérdidas restauradas en vuestra hermosa sobrina.	4130
FERNANDO	Tal fineza de amistades sólo es de un Mercado digna, que por mis dichas y medras las suyas propias olvida.	4135
	Consultaréme a mí mismo, pero entre tanto que elija lo que mejor pueda estarme, sabed que a doña Francisca (vuestra hermana y mi señora) está la palabra mía empeñada y que he de darla prenda ilustre que la sirva.	4140
	Ya sabéis vos lo que debo a la fe y amistad limpia de don Gonzalo Vivero, y que desde el primer día que los dos la profesamos, las almas juntas y unidas a pesar de adversidades,	4145
		4150

	puesto que estas examinan los amigos, te han mudado. Su nobleza es conocida, su valor sin semejante; Vivero, porque yo viva contento, su esposo sea, que como esto se consiga, imposible de pagaros obligaciones antiguas, añadís otras mayores.	4155
MERCADO	Esa será nueva dicha para mi honor y mi casa.	
VIVERO	(A ella.) Vuestra mano me permita honrar mis labios en ella.	4165
FRANCISCA	Mi voluntad reducida al imperio de mi hermano, por dueño es bien que os reciba.	
MERCADO	Vamos, pues, y celebremos las obsequias en Medina de aquel ángel mal logrado que eternas luces habita, y aprenda el prudente cuando envidiosos le persigan en don Fernando, pues vence la lealtad siempre a la envidia.	4170 4175

LA NINFA DEL CIELO

TIRSO DE MOLINA

La Ninfa del cielo

Auto Sacramental

Tirso de Molina

PERSONAJES

El ALMA, la ninfa.

La MALICIA.

La MEMORIA.

El DELEITE.

La VOLUNTAD.

CRISTO.

El ENTENDIMIENTO.

Los músicos.

El PECADO.

Salen el PECADO, muy galán, de caza; la MALICIA y el DELEITE.

MALICIA

¿Dirás que no es necedad
la caza en que el tiempo pierdes,
pues que dejas la ciudad
y en aquestos campos verdes
quieres sembrar la maldad? 5
Un filósofo decía
que en la soledad hallaba
el bien que le ennoblecía;
y cuando entre hombres andaba
sólo en los vicios crecía. 10
Vámonos a las ciudades,
que allí, si te persuades,
Pecado, a sembrar tus leyes,
de Emperadores y Reyes
postrarás las majestades. 15
Allí hallarás la traición,
ya entre amigos tan usada;

	la cortesana ambición, la mentira entronizada y honrada la adulación.	20
	Allí sí que se consiente, allí reina la avaricia, causa de que mi malicia se adore en trono eminente;	25
	allí cazador mayor cazarás mucho mejor que en la calle y en la plaza tienes segura la caza con que aumentes tu valor.	30
	Sal de aqueste campo incierto si no pretendes quedar, Pecado, uncido y muerto del que quisiste tentar otra vez en el Desierto.	35
PECADO	Mucho me espanto que ignores, Malicia, si tu rudeza no es para intentos peores, que en este campo y maleza mis gavilanes y azores suelen hacer presas tales,	40
	que después honro con ellas mis palacios imperiales. Mal mi designio atropellas con razones desiguales, en esta ribera amena	45
	donde forma laberintos ese arroyuelo que suena, aquí en verdes terebintos, lirio azul, blanca azucena, coronan en estos prados	50
	donde miras trasladados los gustos del Paraíso, el alma es nuevo Narciso, si son de Eco mis cuidados.	55
	Aquí en esta soledad como predijo el profeta, del alma es tal la beldad, aquí los cielos sujeta con caridad y humildad,	60
	aquí en Dios arrebatada mi aguda vista deslumbra, pues de la oración guiada hasta el Empíreo se encumbra en su Hacedor confiada.	65
	Ninfa de los campos es de penitencia vestida,	

	que es su mayor interés. Dame ayuda con que impida, Malicia, el daño que ves.	
	Ofendido, a caza salgo, que contra aquesta paloma quiero probar lo que valgo.	70
MALICIA	Pecado, otro intento toma; que el caballero, el hidalgo, el Rey, el Emperador, el plebeyo, el mercader se pueden cazar mejor.	75
	Allí te podrá valer entre el confuso rumor.	
PECADO	Así enojado te escucho.	80
MALICIA	Las ciudades son mi centro, que en el campo, cuando mucho un Pablo, un Antonio encuentro y en vano con ellos lucho.	
PECADO	Pues porque hay dificultad mayor, en la soledad muestro mi fuerza invencible.	85
MALICIA	Tú pretendes lo imposible.	
PECADO	Calla, que eso es necedad; en los desiertos halló peligro el Apóstol; yo, Malicia, entiendo lo que es, ¡ay!, dice el Eclesiastés, del solo, que si cayó no tiene quien le levante.	90
	Para condenarse sobra, Malicia, un pequeño instante.	95
DELEITE	Bien dices, ponlo por obra, lleva tu intento adelante.	
MALICIA	No porque te doy consejo, de seguir tus pasos dejo, intenta lo que quisieres.	100
PECADO	Deleite, tus placeres le pinta al alma un espejo. La tarde declina ya, se recoge, según creo.	105
MALICIA	Acompañada vendrá.	
PECADO	Si entre mis brazos la veo dicho la caza será.	

(Salen el ALMA, bizarra, y el ENTENDIMIENTO de viejo; la VOLUNTAD, de villano, y la MEMORIA de dama, y Músicos.)

CANTAN	Madre, la mi madre,	110
--------	---------------------	-----

ALMA	si morena soy andando en el campo me ha tostado el sol. Mi Memoria, Voluntad y Entendimiento, por quiero en aquesta soledad conozco el supremo bien hoy conmigo os alegrad, partes integrales mías, haced nuevas alegrías pues que veis la perfección de mi ser.	115
ENTENDIMIENTO	Tienes razón dichosa, si en Dios confías eres alma racional, sustancia a Dios semejante, indivisible, inmortal; tu Hacedor mismo es tu amante, tu patria, la celestial. Mira cómo te gobiernas de mi consejo guiada, con que el bien y el mal disciernas: mira que hay vida prestada, y hay gloria y penas eternas.	120
MEMORIA	Acuérdate de quién es, Alma, el que te redimió porque no yerres después.	125
ALMA VOLUNTAD.	Voluntad, ¿qué dices? Yo ¿qué he de decir? Tú lo ves ese bien barbado viejo, cuya prudencia y consejo es vuestro despertador, os predicará mejor que yo, en su mano lo dejo; y esa señora mirlada que siempre os está acordando tanta “historiaza” pasada. Bien sabemos cómo y cuándo el Alma a su Dios agrada, ¿para qué todos los días andáis con filosofías? ¿Ella su libre albedrío no tiene?	130
ENTENDIMIENTO	Con loco brío en ser villana porfías.	135
ALMA	Sosegaos. ¿Qué gente es ésta? Bizarro talle.	140
PECADO	Alegar	145
		150
		155

	quiero. Tú, Malicia, apresta tu poder.	
MALICIA	No hay que dudar.	
VOLUNTAD	¿Gente extraña en la floresta?	
ALMA	Deben de ser cazadores.	
MEMORIA	Buenas noches, gente honrada.	160
ENTENDIMIENTO	Salutaciones mejores quisiera Alma, no me agrada el traje de estos señores; noches te dan, no los creo.	
VOLUNTAD	¿No ves que es hacer la salva?	165
ENTENDIMIENTO	Voluntad, a lo que veo en la noche y no en el alba tienen aquéstos su empleo.	
PECADO	Hermosísima señora, un cazador soy perdido	170
	desde que salió la aurora, pero no me he arrepentido porque ya mi pecho adora vuestro rostro angelical;	
	hospedadme, si queréis,	175
	en vos misma, que en mi mal tanto contento hallaréis que os admire su caudal, mirad que el pecho se abrasa	
	por gozar vuestra hermosura, dadme entrada en vuestra casa.	180
ENTENDIMIENTO	¡Ay, Alma! Tu desventura temo ya, muéstrate escasa con él.	
ALMA	Vuestro talle obliga a serviros y hospedaros.	185
	¿Quién sois, para que yo diga que me ocupé en regalaros?	
ENTENDIMIENTO	¡Que así su apetito siga!	
ALMA	Rica soy, que Dios me ha dado un cuerpo [a] quien vivifico,	190
	que es otro mundo abreviado; mi patrimonio es muy rico, gozo un opulento Estado, a una patria eterna voy,	
	y todo cuanto aquí veis	195
	me sirve mientras estoy en el mundo.	
PECADO	Que escuchéis os ruego y sabréis quién soy. Yo soy aquel que en el Real Palacio del monte celestial del Testamento puse mi solio en el sublime espacio	200

	que excede la altitud del firmamento. El zafiro, el crisólito, el topacio fueron de mis alcobas pavimento; y en carreras hermosas de alabastros hollé los cielos y pisé los astros. Yo soy el que mirando mi belleza quise del mismo Dios ser semejante por no adorar a la naturaleza humana en Dios, si de él es tan distante, perdí por mi soberbia la riqueza mayor, mas desto no me espanto, que no me pesa, antes con rabia fiera, otra vez lo intentara, si pudiera.	205
	Bajéme al mundo, en él vivo adorado de <i>la risa del alba</i> al sol dormido. Como oráculo he sido consultado, en estatuas de bronce he respondido; mis altares divinos ha bañado sangre que en honra mía se ha vertido. O sean de mis cultos inventores. No hay provincia o ciudad que no sujete a mi poder su cuello no domado aunque <i>bel</i> el Egipto me interprete o el hebreo Boal idolatrado.	210 215 220 225
	En siete me divido, y destes siete especies diferentes he sacado, que en nombres varios y en confusas penas del Eufrates exceden las arenas. Con sacres, tagorotes y neblíes que engendra yesta la infernal Noruega donde el sol, entre perlas y rubíes, jamás con rayos celestiales llega, hoy a caza salí y entre alhelíes tu vista me ha cazado, pues que ciega, Mi voluntad te doy, aunque ha nacido esta afición de un odio que he tenido. No abstinencias, ayunos, disciplinas en la mortal carrera te prometo, sino gustos de amor, glorias divinas. La tersa plata, el oro más perfeto, rojo coral, preciosas perlas finas que en sus senos engendra el mar inquieto. Esto soy, esto valgo, y si me quieres, más que átomos de sol tendrás placeres.	230 235 240 245
VOLUNTAD	Pardiez que sois, señor, honrado y que ya me inclino a vos.	
ENTENDIMIENTO	Alma, aquéste es el Pecado.	
ALMA	Galán es y bienhablado.	
PECADO	Si codicias mis riquezas	250

	deja consejeros vanos, pues adoro la belleza de tus ojos soberanos.	
VOLUNTAD	Esta si que es gran fineza, corresponde a su afición, si alegre deseas vivir.	255
ENTENDIMIENTO MEMORIA	¡Mira que es tu perdición! Que te dejes persuadir de un villano no es razón.	
VOLUNTAD	Siempre con tanta aspereza, Memoria, fuiste cansada. Jactaos de vuestra nobleza que la tenéis colocada casi al fin de la cabeza; de donde os viene tener naturaleza motiva.	260
	¿Queréis darnos a entender que es justo que el alma viva sin contento y sin placer? ¿Hay cosa alguna criada que no tenga amor? ¿Por qué no ha de ser enamorada el Alma? ¿Queréis que esté siempre en el cielo elevada?	270
	<i>Estas fuentes y animales, plantas y árboles frutales son entre yerbas y flores celajes y resplandores de los bienes celestiales.</i>	275
	<i>De aquí conoce que hay Dios, no ha menester más motivo dejadla libre los dos.</i>	280
ENTENDIMIENTO	Notable pena recibo. Voluntad, ¿y queréis vos ser su consejera aquí, si aunque os distingáis de mí me sois en todo inferior? Si por odio o por amor, inclinada siempre os vi a las cosas como objeto formal, no guiéis al alma por el Camino imperfecto, donde en vez de lauro y palma eterno fuego os prometo.	285
VOLUNTAD	Eso está por ver agora, aquí hay gloria [y] aquí hay bienes, enamórate, señora, deste galán, que en él tienes cuanto Apolo hermoso dora.	290
		295

ALMA	Mucho me agrada. ¿Qué haré?	300
MEMORIA	De mi libro borraré, dice Dios, al que pecare.	
ENTENDIMIENTO	Di a Ezequiel que declare esto mismo.	
ALMA	Ya no sé lo que siga; aquí el amor me llama a fiestas y gusto, y aquí de Dios el rigor me amenaza. ¡Ay, tal disgusto quién vió con furor mayor!	305
	Dime, ¿será, Voluntad, éste mi esposo?	310
ENTENDIMIENTO	Es ladrón que acecha en la soledad, penas sus regalos son, y malicia su bondad; no serás esposa suya mas su vil esclava, sí.	315
MEMORIA	Mira la excelencia tuya.	
PECADO	Como que este viejo aquí, Malicia, mi bien destruye. Llega, Deleite, y la vista le tapa, porque con ella mis intentos no resista.	320

(El DELEITE tapa con una liga los ojos al ENTENDIMIENTO.)

ENTENDIMIENTO	¡Ay Alma divina y bella, ciego estoy y en la conquista que se te apresta, sin mi muy mal lo habrás de pasar.	325
DELEITE	Ya, señor, le eché de aquí.	
ENTENDIMIENTO	¿Quién te ha de poder guiar si yo la vista perdí? (Vase.)	
MALICIA	Tu victoria ten por cierta.	330
PECADO	Cantad porque se divierta esta loca.	
MEMORIA	¡Ay Alma mía, el que de Dios se desvía qué mal sus pasos concierta!	335

(Cantan.)

El Alma está enamorada

*de los cleleites del suelo,
nadie la acuerda del cielo,
que del ciclo está olvidada.
Todo es vicla ante la muerte,
ninguno con loco intento
dé vista a su entendimiento*

340

(Vase durmiendo el ALMA.)

*ni su Memoria despierte,
y pues la humana jornada
pasa con este consuelo,
nadie la acuerde del Cielo,
que del Cielo está olvidada.*

345

PECADO
MALICIA
PECADO

¿Durmióse?

Sí.

Bella Dama,
Ninfa mía, amada diosa,
merezca el pecho que os ama
gozar vuestra mano hermosa.

350

ALMA

¿Qué blandamente me llama!

¿Qué haré, Voluntad?

VOLUNTAD

Partir.

ALMA

¿A los deleites del mundo?

¿Y después podré salir
de un piélagó tan profundo?

355

VOLUNTAD

¿Aqueso me has de decir?

No es de ángel tu aprensión

recíbele por esposo agora

goza tan buena ocasión,
que después podrás, señora,
buscar otra perfección.

360

ALMA

Pues ¡alto! mi mano es esta

y a tu gusto desde hoy,

esposo, estaré dispuesta.

365

PECADO

ALMA

Yo soy tuyo.

Voluntad, la cena apresta,

entra en el palacio mío.

¿MALICIA?

Victoria el infierno cante.

PECADO

Ni tu hermosura cambio.

ALMA

Prevengan para mi amante

caza el bosque, pesca el río.

370

(Cantan.)

El alma está enamorada..., etc.

(Vanse.)

Sale XPO NRO SEÑOR, de pastor.

XPO	Quedaos las noventa y nueve que me mueven los balidos de aquesta ovejuela errante	375
	por los campos de los vicios; desta Ninfa de los Valles que dejó los terebintos de Sión, la palma y cedro	380
	por los abrojos y espinos; desta Virgen necia y loca que para los regocijos de mis bodas, imprudente, el aceite no previno.	
	¿Qué licor, ¡oh Ninfa ingrata!, del negro Lete has bebido, que [te] olvida de los cielos y te inclina a los abismos?	385
	¿Por qué, ignorante, me dejas? ¿Qué te he hecho, qué te he dicho, que a mi voz suave cierras como el áspid el oído?	390
	¿Es porque desde el asiento donde con mi Padre asisto bajé a tomar servil forma en el vientre cristalino de aquella paloma hermosa criada antes de los siglos?	395
	¿Es porque nació entre el hielo, cuando estaba el mundo escrito, para escribille después de eternidad en el libro?	400
	¿Es porque al octavo día, porque, al fin, había venido a cumplir la Ley, vertí sangre, entre tiernos suspiros?	405
	¿Es porque al invierno helado, y al fiero y adusto estío, anduve treinta y tres años enseñándote el camino verdadero? ¿Es porque después de tantos martirios, di en un palo el alma al Padre, y la carne a un mármol liso?	410

¿Es porque te enriquecí
con sacramentos divinos?
Responde, Ninfa, responde
porque destes beneficios
tu Entendimiento ha cegado
y tu memoria ha dormido. 415
420
¡Mas yo, que soy pastor bueno,
aunque tus culpas he visto,
con amor vengo a buscarte
que me costaste infinito!
Despierta, Memoria, y dile 425
al Alma que la apercibo,
que es un instante la vida
y que hay infierno y juicio.
Y tú, ciego Entendimiento,
muéstrale los desvaríos 430
que sigue, y que si no llora,
será cierto su castigo.

(A este postrer verso se levanta la MEMORIA, y sale el ENTENDIMIENTO sin la banda.)

MEMORIA A vuestras voces sagradas
desperté, Pastor Divino.
ENTENDIMIENTO Y yo he cobrado la vista, 435
Señor, con vuestros auxilios.
El Deleite me cegó,
di voces, pero no quiso
oírme el Alma.
MEMORIA Ni a mí,
y así, Señor, me he dormido 440
al canto de las sirenas,
que son sirenas los vicios.
CRISTO Dad golpes en esa puerta.
ENTENDIMIENTO ¡Ah de la casa! En regocijos
el Pecado la entretiene. 445
MEMORIA ¡Ah de casa!
VOLUNTAD **(Dentro.)**

MEMORIA ¿Quién da gritos?
Dile al Alma, Voluntad,
que el buen Pastor ha venido,
que salga y humildemente 450
se eche a sus pies.
(A la ventana.)

VOLUNTAD ¡Oh, qué lindo!
¡No nos faltaba otra cosa,

	sino su Cruz y cilicio! Cuando la gloria del mundo es imán de los sentidos, la fortaleza del Alma para el bien se ha enflaquecido. Ya las virtudes no ejercen en esta casa su oficio, sólo la irascible atiende a muertes y desafíos, como la concupiscible a pensamientos lascivos. Aquí la Lujuria reina, cuyo rostro peregrino nos encanta, aunque murmuran de ella que es fingido amigo. La Avaricia es mayordomo, mirad si estaremos ricos. El dispensero es la Gula, la Ambición caballerizo, el cocinero es el Gusto, maestre sala el Apetito. La Pereza, que es portero, cierra con mil diamantinos candados, porque no salga el Alma a otros servicios. Finalmente, el buen Pastor se vuelva, porque admitido no será, que ha sido siempre muy enemigo del vicio. Y perdonad, porque estamos cenando, y siento el rüido, de cantimploras y frascos, y desde aquí huelo el vino. (Vase.)	455 460 465 470 475 480 485
MEMORIA ENTENDIMIENTO	¡Escucha! Entróse. ¡Señor, humildemente os suplico que vuestro rigor se aplaque!	
CRISTO	¡Ay Entendimiento amigo, qué me pides, si del Alma estoy de amores perdido!	490
MEMORIA	Esa torpe Voluntad, ese villano atrevido (Gritos dentro.)	
CRISTO	con vanidades la engaña, con deleites le ha vencido. ¡Ay Ninfa ingrata, otro tiempo	495

mas bella que el Cielo mismo,
 cuyos ojos de paloma
 mi majestad han rendido!
 ¿Por qué mi Amor menosprecias, 500
 siendo mi Amor infinito?
 ¿Cómo por otro tan falso,
 truecas tesoros tan ricos?
 Deja el lado de tu amante
 que es mi mayor enemigo, 505
 y ábreme a mí, que te quiero;
 ábreme a mí que te estimo.
 Si me das la puerta franca,
 verás que los edificios
 que ha levantado el Pecado 510
 se postran a los pies míos.

(Canta dentro el ALMA.)

*En el campo dormiréis
 el pastorcillo,
 en el campo dormiréis,
 que no conmigo. 515*

CRISTO
 Abre, amada esposa mía,
 aunque este nombre es indigno
 de ti, cuando la palabra
 que me diste me has rompido;
 cuando buscas las cisternas 520
 en los desiertos ejidos,
 y de la fuente de vida
 dejas los cristales limpios.
 Abre, que vengo cansado,
 Alma, del largo camino 525
 y de la noche me ofende
 el hielo, escarcha y rocío;
 traigo los pies y las manos
 lastimados y ofendidos
 y el costado traigo abierto 530
 porque en él halles alivio.

(Cantan.)

CRISTO
En el campo dormiréis... etc.
 Quedaos los dos a su puerta,
 pues su obstinación he visto,
 que como me costó tanto 535
 su salvación solicito.

ENTENDIMIENTO
 Si vos la dejáis, Señor,

CRISTO	será cierto su peligro. Oiréla si me llamare, que en todas partes asisto, no le faltarán jamás inspiraciones y auxilios. (Vase.)	540
MEMORIA	Daré voces a esta ingrata oveja desconocida, pues al Pastor que la trata con tanto regalo olvida y se humilla al que la mata.	545
ENTENDIMIENTO	La vida, humana Memoria, es una eterna milicia, mal alcanzará la victoria el alma cuando se envicia.	550
MEMORIA	Su perdición es notoria.	

(Sale el ALMA con una tunicela negra con llamas.)

ALMA	¿Estáis locos? ¿Qué queréis? ¿Qué voces son las que dais? ¿De esa suerte os atrevéis y mis bodas perturbáis con el rumor que movéis? ¡Idos de aquí, que me ofendo solamente con miraros, y ese alboroto y estruendo podrá la vida costaros, que está mi esposo durmiendo!	555
ENTENDIMIENTO	Triste hija de Sión, qué diferente vestido te adorna. ¿Qué confusión es esta en que te ha metido tu vil prevaricación?	560
MEMORIA	¡Por cierto muy lindas galas, Alma, te has vestido el día de tus bodas!	565
ALMA	¿Pues son malas?	570
MEMORIA	En noche has trocado el día.	
ENTENDIMIENTO	¡Bien tu perdición señalas!	

(Sale la VOLUNTAD.)

VOLUNTAD	Quiéralo yo que aquí estabais juntos los dos moliendo al Alma.	
----------	--	--

ENTENDIMIENTO	¡Ay de ti si no te vuelves a Dios!	575
ALMA	El amante que escogí me quiere, me estima y ama, ¡no tenéis que me cansar!	
MEMORIA VOLUNTAD	¡Antes te ofende y te infama! ¡Déjalos estar!	580
ENTENDIMIENTO ALMA ENTENDIMIENTO	Volvámonos a la cama, que duerme tu esposo ya. ¡Y que te acuestes con él! ¡Pues no, si en mi gusto está! Mira que es monstruo cruel y que muerte te dará.	585
VOLUNTAD	¡Dios te busca, aunque pecaste alma mía, vuelve a Dios! ¡Baste lo ofendido, baste!	590
ENTENDIMIENTO	¿Para escuchar a estos dos la cama y placer dejaste? Oye al sabio Salomón que dice que si cayeres vuelvas a pedir perdón, y que ese amante a quien quieres es un furioso dragón.	595
MEMORIA	Si con los ojos le vieres de la razón, Alma ingrata, yo sé que le aborrecieres.	600
ALMA	Vuestro predicar me mata, pienso que no habláis de veras. Es mi amado más hermoso que el sol, porque lo creáis enseñárosle es forzoso, pues que tan necios estáis, aunque impida su reposo.	605

(Tira [de] una cortina: haya una cama y en ella un dragón muy fiero.)

ENTENDIMIENTO ALMA MEMORIA VOLUNTAD ALMA	¡Mira aquí tu desengaño! ¿Qué fiera visión es ésta? Este es el dueño a quien sigues. ¡Oh, qué espantosa culebra! ¿Qué encantamiento es aquéste? ¿Duermo por dicha?	610
MEMORIA	Antes velas. Porque yo dormí no viste, y ves porque estoy despierta.	615
ALMA	¡Ola, criados, amigos, Ira, Avaricia, Soberbia, Gula, Lujuria y Envidia,	

	pesada y torpe Pereza!	
	¿Nadie me escucha?	
ENTENDIMIENTO	¿No ves	620
	que de corridos te dejan,	
	porque su fealdad han visto?	
ALMA	¿Qué ilusiones son aquéostas?	
	¿Este es el amante mío,	
	ésta es toda la belleza	625
	con que divertida estaba?	
	¿Con éste gasté mi hacienda?	
	¡Oh falso amador, oh monstruo	
	de las infernales cuevas,	
	quimera de mis sentidos	630
	y de mis ojos quimera!	
	¡Oh alevoso cocodrilo	
	que con tus lágrimas tiernas	
	lisonjero me engañaste,	
	infamando estas riberas!	635
	¡Oh cruel y sucia harpía	
	que has mancillado mi mesa,	
	y soy Fineo afligido	
	de tus oprobios y afrentas!	
	¡Oh dragón que has derribado	640
	hasta el centro de la tierra	
	mi hermosura, como hiciste	
	de tan gran parte de estrellas,	
	pues del cielo me alejas	
	eternamente en tu prisión padezcas!	645
	¿Con qué ojos volveré,	
	¡triste, a mirar la presencia	
	del Divino Esposo mío	
	que agora estuvo a mis puertas?	
	¡Qué bien pagué sus regalos!	650
	¡Ay de mí que me atormenta	
	el pensar que le he ofendido,	
	que es infinita mi ofensa!	
	¡Ay si me diere el abismo	
	para esconderme en tinieblas	655
	mientras que pasa su ira	
	las espantosas cavernas!	
	Mas ¿dónde podré huir	
	del rigor de su sentencia,	
	si el infierno, tierra y Cielo	660
	de sólo su nombre y tiemblan?	
	¡Tarde conozco mis males,	
	tarde lloro mis flaquezas!	
	Cegaron mi Entendimiento	
	gustos y honras lisonjeras,	665
	adurmióse mi Memoria	

	y la Voluntad apenas quedó para encaminarme apenas su rustiqueza; que si al Alma la ciegan, ¿qué mucho que la cieguen sus potencias? Ninfa fui de aquellos Valles y entre sus flores y yerbas, de mi Creador recibía siempre mercedes inmensas.	670 675
	A su esencia soberana le comparó mi belleza y para mí de los cielos hizo la máquina bella. ¡Ya soy fábula del mundo, soy escoria de la tierra, los que me glorificaban dirán de mi nombre afrentas! ¿Qué he de hacer? Busca a tu Esposo. ¿Y hallaréle?	680 685
MEMORIA	Cosa es cierta.	685
ALMA	¿Querrá perdonarme?	
MEMORIA	Sí.	
ALMA	¿Cómo?	
MEMORIA	Haciendo penitencia.	
ALMA	¡Si pequé mucho!	
MEMORIA	No importa.	
ALMA	¡Tengo miedo!	
MEMORIA	No le tengas.	
ALMA	¿Por qué?	
MEMORIA	Porque es muy piadoso.	690
ALMA	¿Tanta es su piedad?	
MEMORIA	¡Inmensa!	
ALMA	¿Dónde le hallaré?	
MEMORIA	En ti misma.	
ALMA	¿Con qué?	
MEMORIA	Con lágrimas tiernas.	
ALMA	Ya las vierto.	
ALMA	¡Pues confía!	
ALMA	¿Qué me dará?	
MEMORIA	¡Gloria eterna!	695
ALMA	Pues si así me aconsejas, ¡mi llanto ablande diamantinas piedras! Hijas de Jerusalén, decidme: ¿dónde sesteo el Buen Pastor, en qué prados apacienta sus ovejas? Es cándido y rubicundo, de oro fino essu cabeza,	700

	destilan mirra sus labios, su frente al marfil afrenta.	705
	Son sus ojos de paloma que las márgenes pasean de los arroyuelos mansos entre granates y perlas.	
	Es suavísimo su cuello y tiene las manos bellas, tornátiles para el bien, de hermosos jacintos llenas.	710
	Esta divina hermosura desprecié por la vileza del Pecado, mas ya vi mi error en su imagen fiera.	715
MEMORIA	Si deseas ver tu Amante, Alma, en él la vista emplea, mira su sagrado rostro entre lirios y azucenas.	720
ALMA	Mirarle puedo apenas a que me acusa el Pecado y mi conciencia.	
(Aparece CRISTO entre ramos y flores.)		
CRISTO	Venid a mí los tristes y afligidos oprimidos del peso del Pecado, que yo, que soy pastor de mi ganado, oiré de mis ovejas los balidos, daráles en mis fértiles ejidos mi gracia, pasto dulce y regalado que ya tienen en mí su bien librado; aunque más son llamados que escogidos.	725 730
	Alma, no desesperes, si negares alguna vez lo mucho que me debes, sacrificando al vicio [en] tus altares que aunque es verdad que a mi deidad te atreves si tus culpas gimieres y llorares, gloria eterna tendrás por penas breves.	735
ENTENDIMIENTO	Llega, que tu bien comienza, si él a convidarte vino.	
ALMA	¡A tus pies, Señor divino, vengo con miedo y vergüenza! Confieso que recibí de aquesas preciosas manos favores tan soberanos que no hay, Señor, lengua en mí para explicar su valor, porque haberme dado el ser presumo que viene a ser	740 745

	entre todos el menor.	
	Confieso que recibí	750
	cuando tanto os humillaste	
	que conmigo os desposaste,	
	lo que después no cumplí.	
	Vuestro tálamo manché,	
	desprecié vuestros misterios	755
	en infames adulterios,	
	¡y en fin, gran Señor, pequé!	
	¡Pequé, pequé contra vos,	
	que sois perfecta hermosura,	
	y por seguir la criatura	760
	dejé al Creador, dejé a Dios!	
	Y ya el desengaño santo	
	anuncio de mi ventura	
	en vos me enseña hermosura	
	y en mí, miedo, horror y espanto,	765
	¡Dadme a besar esos pies	
	y perdonad mis errores,	
	si es remediar pecadores	
	vuestro mayor interés!	
	¡Pésame, Señor, de haberos	770
	ofendido, y desde hoy	
	os juro, aunque indigna soy,	
	que no volveré a ofenderos!	
CRISTO	Pues conociste tu bien,	
	Alma, no esté vergonzosa.	775
	Negra eres, pero hermosa	
	hija de Jerusalén.	
	Por mi Profeta ofrecí	
	el perdón al pecador	
	si conociere su error,	780
	ya tus ignorancias vi,	
	y no me acordaré de ellas,	
	antes para tu consuelo,	
	te he de hacer Ninfa del Cielo	
	entre jardines de estrellas.	785
	Y en lugar del lino y lana	
	que tu amante te ofreció,	
	Alma, te vestiré yo	
	de mi gloria soberana.	
ALMA	Tus hazañas maravillan.	790
VOLUNTAD	Haberte ofendido siento.	
ENTENDIMIENTO	Memoria y Entendimiento	
	a ti, Señor, se arrodillan.	
CRISTO	Trueca la túnica negra	
	en alba de perfección,	795
	pues hoy en tu conversión	
	el Cielo todo se alegra.	

(Vase cayendo la túnica negra, y queda en otra blanca llena de estrellas.)

ALMA	Gracias los hombres os dan por un bien tan singular.	
CRISTO	Alma, en no volver a pecar consiste todo tu bien.	800
ALMA	Ya, Señor, conozco claro que me va mejor agora que entonces.	
CRISTO	¡Ay Alma!, llora, que en eso está tu reparo.	805

(Sale el PECADO, armado, y la MALICIA le trae una lanza.)

PECADO	Si es verdad lo que me has dicho, apréstame aquese fresno, ¡que con él haré pedazos los ejes mismos del Cielo!	810
MALICIA	Pasa como lo he contado: el Alma, Señor, se ha vuelto con su Esposo, y tus regalos ha despreciado, en efecto.	
PECADO	Pese a mi soberbia misma, ¿cómo es que sufra mi imperio que uno que nació en las pajas siendo quien soy me dé celos? A mi esposa me ha robado, ¿quién de tan gran menosprecio no se sentirá? ¡He de hacer que perezca el hemisferio!	815 820
	No me basta mi desdicha, no me basta mi tormento, ¡que hasta quitarme a mi esposa quiere esmerarse este hebreo! ¡Fuego en mi envidioso amor, y en el Alma infame, fuego, tan fácil en sus mudanzas y tan leve en sus consejos!	825 830
MEMORIA	Oye que si quieres ver mejor su arrepentimiento, con el Buen Pastor camina en aquese prado ameno.	
ALMA	¡Ay, Señor, a mi enemigo contra mí arrogante veo!	835
CRISTO	Estando yo aquí no temas.	
ALMA	Con Vos, Señor, nada temo.	

PECADO

A ti digo, pastorcillo,
(Toma la lanza.)

que roto, pobre y sangriento, 840
quieres acabar mi vida,
quieres deshacer mi reino,
¿dónde se sufre que tengas
tan notable atrevimiento
para escalar mis palacios 845
y sacar mi esposa de ellos?
¿Cómo mi gusto me quitas
si sufre mi fuego eterno
gusto? ¿Cómo me has robado 850
de mis males el consuelo?
¿No estoy en perpetua cárcel,
no estoy en perpetuo infierno?
¿Qué me quieres, pastor pobre;
qué me quieres, hombre nuevo?
Pero, pues, te has atrevido 855
a quitarme mi contento,
he de hacer polvos el mundo
con el fuego de mi pecho!
¡Todo lo que fuese hechura
de tus milagrosos dedos 860
he de abrasar! ¡Y aun tan alto
no está seguro tu Cielo!
¡Cómo tú soy inmortal
y tengo reino perpetuo,
Goliat soy el gigante 865
de los fuertes filisteos!
¡Envía si me aborreces
un capitán de tu ejército
porque en singular certamen
probemos nuestros aceros! 870
Pues te precias de tener
tantos soldados expertos,
vengan conmigo a los brazos,
uno a uno, o todos ellos.
Salga Pedro, si te fías, 875
tanto en las fuerzas de Pedro,
que yo con una muchacha
derribaré sus intentos;
por los mártires envía
¿ése? Esteban o Laurencio, 880
que uno morirá a pedradas
y otro entre llamas deshecho;
venga por los confesores
Francisco, y verás su cuerpo
arañado con las zarzas 885

	o temblando con los hielos; si envías por los abades, a Antonio verásle muerto a palos con mil espantos de mis ministros soberbios;	890
	o por las vírgenes venga Lucía, que ¡vive el Cielo!, que la he de sacar los ojos y la he de cortar el cuello. Y si aquéstos no salieren,	895
	salga Magdalena, cebo un tiempo de peces míos y veras seco su cuerpo; o sal tú, que eres pastor de todos, que a ti me atrevo	900
	si tengo fuerzas iguales la las penas que padezco. Dame el Alma o desharé tu poder, que ánimo tengo para más que soy gigante,	905
CRISTO	y tú pastor, mozo y tierno. El Alma, ¡villano!, es mía, y tus blasfemias son viento, que eres infame criatura y yo soy Creador inmenso.	910
PECADO	Por no adorarte, ¿no sabes que moví guerra a los Cielos?	
CRISTO	¿Y no sabes que Miguel te echó con infamia de ellos?	
PECADO	A la primera mujer,	915
	¿no vencí con mis enredos?	
CRISTO	Y otra mujer, ¡atrevido!, ¿no rompió tu vil cerebro?	
PECADO	¿Por qué me tratas así si hice idolatrar tu pueblo?	920
CRISTO	¡Mira el castigo que hice, vil, a los que te siguieron!	
PECADO	Siendo quien eres, ¿no sabes que te tenté en el desierto?	
CRISTO	Sí; mas saliste corrido	925
	con tus locos argumentos. ¿No maté a los inocentes?	
PECADO	¡Mira si me hallaste entre ellos!	
CRISTO	Jerusalén te infamó.	
PECADO	Y en ella mi gloria vieron.	930
CRISTO	¿No te puse en una cruz de infamias y vituperios?	
PECADO	¡Yo lo quise, porque en ella salió del hombre el remedio!	

PECADO	¿No hice matar tus secuaces a Nerón, Trajano y Decio?	935
CRISTO	Con esa sangre fundé de mi Iglesia los cimientos.	
PECADO	¡Ea, que es mucho sufrir, dame el Alma o ponte luego las armas, si tienes armas, que aquí en el campo te espero!	940

(Descúbrase una Cruz y en ella un escudo y tómela CRISTO en las manos.)

CRISTO	Estas son, traidor, las armas con que libré de tu imperio al Alma, y de este torrente de mi Pasión y Misterios, para vencerte, escogidas estas cinco piedras tengo. Con ellas Goliat infame, con ellas, vil Asmodeo, desbaratar tu locura y librar la Ninfa pienso.	945
PECADO	¡Quita allá esa sangre, cubre ese divino madero que me perturba la vista y acrecienta mis tormentos!	955
CRISTO	¡Tu muerte está aquí cifrada, pecaste!	
PECADO	Y no me arrepiento, aunque tan gloriosamente me venciste, Nazareno. (Vase.)	960
ALMA CRISTO	Seguirlos quiero. Mi Cuerpo mismo he de darte de tu amor divino premio en diferentes especies sacramentado y cubierto.	965
	¡Ven, amada esposa mía, en el Líbano alto cedro, rosa hermosa en Jericó, oliva en campos amenos!	970
	Ya los rigores pasaron del frío y helado invierno; en nuestra tierra, ¡alma mía!, las flores aparecieron. Ya la tórtola amorosa canta suaves requiebros, y en las viñas, ¡Ninfa amada!,	975

	el fruto y flores se vieron. ¡Ven, confiada y alegre, Ninfa, a ser Ninfa del Cielo, donde eternamente vivas gozando gustos eternos!	980
	¡Sube porque te corone en el Líbano supremo, que como a esposa mi mano te doy en abrazo tierno!	985
	(Abrácela.)	
ALMA	¡Mi Pastor, mi Dios, mi gloria, por vuestro costado quiero entrar en Vos!	
CRISTO	Ya estás, Ninfa y querida esposa, dentro.	
ALMA	Canten os mil alabanzas, Señor, los ángeles bellos.	990
CRISTO	Ved que se saca este fruto de guardar mis mandamientos.	
(Cantan.)		
	<i>A la Ninfa hermosa cantan los Cielos tiernas alabanzas en dulces versos.</i>	995

LA PRUDENCIA EN LA MUJER

TIRSO DE MOLINA

La prudencia en la mujer

Tirso de Molina

PERSONAS

EL INFANTE DON ENRIQUE
EL INFANTE DON JUAN
DON DIEGO LÓPEZ DE HARO
LA REINA DOÑA MARÍA
EL REY DON FERNANDO IV, NIÑO
DON MELENDO
DON JUAN ALONSO DE CARVAJAL
CARRILLO
DON JUAN BENAVIDES
CHACÓN
DON NUÑO
DON LUIS
ISMAEL, MÉDICO JUDÍO
EL MAYORDOMO
UN MERCADER
DON ÁLVARO
EL REY DON FERNANDO IV, MOZO
TORBISCO
BERROCAL
GARROTE CRISTINA
NISIRO

DON DIEGO Primo soy del rey muerto; pero cuando no alegue el árbol real con que prolijo Ailí el cronista mi ascendencia pinta, alegaré el acero de la cinta.

DON ENRIQUE Vos, caballero pobre, cuyo Estado cuatro silvestres son, toscos y rudos, montes de hierro, para el vil arado, hidalgos por Adán, como él desnudos. Adonde en vez de Baco sazonado, manzanos llenos de groseros nudos dan mosto insulso, siendo silla rica, en vez de trono, el árbol de Garnica. ¡Intentáis de la Reina ser consorte, sabiendo que pretende Don Enrique casar con ella, ennoblecer su corte, y que por rey España le publique! Cuando su intento loco no reporte y edificios quiméricos fabrique, mientras el reino gozo y su hermosura, se podrá desposar con su locura.

DON JUAN

DON DIEGO Infantes, de mi Estado la aspereza conserva limpia la primera gloria que la dio, en vez del Rey, naturaleza, sin que sus rayas pase la vitoria. Cuatro bárbaros tengo por vasallos, a quien Roma jamás conquistar pudo, que sin armas, sin muros, sin caballos, libres conservan su valor desnudo. El árbol de Garnica ha conservado la antigüedad que ilustra a sus señores, sin que tiranos le hayan deshojado, ni haga sombra a confesos ni a traidores. En su tronco, no en silla real sentado, nobles, puesto que pobres electores tan sólo un señor juran, cuyas leyes libres conservan de tiranos reyes. Suyo lo soy agora, y del Rey tío, leal en defenderle, y pretendiente de su madre, a quien dar la mano fío, aunque la deslealtad su ofensa intente. Infantes, si a la lengua iguala el brío, intérprete es la espada del valiente; el hierro es vizcaíno, que os encargo, corto en palabras, pero en obras largo.

ESCENA II

LA REINA DOÑA MARÍA, *de viuda*. DON ENRIQUE, DON JUAN, DON DIEGO.

REINA

¿Qué es aquesto, caballeros,
defensa y valor de España,

espejos de lealtad,
gloria y luz de las hazañas?
Cuando muerto el rey Don Sancho,
mi esposo y señor, las galas
truecan León y Castilla
por jergas negras y vastas;
cuando el moro granadino
moriscos pendones saca
contra el reino sin cabeza,
y las fronteras asalta
por la lealtad defendidas,
y abriéndose su *Granada*,
por las católicas vegas
blasfemos granos derrama;
¡en civiles competencias,
pretensiones mal fundadas,
bandos que la paz destruyen
y ambiciosas arrogancias,
cubrés de temor los reinos,
tiranizáis vuestra patria,
dando en vuestra ofensa lenguas
a las naciones contrarias!
¡Ser mis esposos queréis,
y como mujer ganada
en buena guerra, el derecho
me reducís de las armas!
¡Casarme intentáis por fuerza
y ilustrándoos sangre hidalga,
la libertad de mi gusto
hacéis pechera y villana?
¿Qué veis en mí, ricoshombres?
¿Qué liviandad en mi mancha
la conyugal continencia que
ha inmortalizado a tantas?
¿Tan poco amor tuve al Rey?
¿Viví con él mal casada?
¿Quise bien a otro, doncella?
¿A quién, viuda, di palabra?
Ayer murió el Rey mi esposo,
aún no está su sangre helada
de suerte que no conserve
reliquias vivas del alma.
Pues cuando en viudez llorosa
la mujer más ordinaria
al más ingrato marido
respeto un año le guarda;
cuando apenas el monjil
adornan las tocas blancas,
y juntan con la tristeza

gloria del vivir casta;
yo, que soy reina, y no menos
al rey don Sancho obligada.
¿Queréis, grandes de Castilla,
que desde el túmulo vaya
al tálamo incontinente?
¿De la virtud a la infamia?
¿Me conocéis, ricoshombres?
¿Sabéis que el mundo me llama
la reina Doña María?
¿Que soy legítima rama
del tronco real de León;
y como tal, si me agravian,
seré leona ofendida,
que muerto su esposo brama?
Si porque el Rey es un niño
y una mujer quien le ampara,
os atrevéis ambiciosos
contra la fe castellana;
tres almas viven en mí:
la de Sancho, que Dios haya,
la de mi hijo, que habita
en mis maternas entrañas,
y la mía, en quien se suman
esotras dos: ved si basta
a la defensa de un reino
una mujer con tres almas.
Intentad guerras civiles,
sacad gentes en campaña.
Vuestra deslealtad pregonen
contra vuestro Rey las cajas;
que aunque mujer, yo sabré,
en vez de las tocas largas
y el negro monjil, vestirme
el arnés y la celada.
Infanta soy de León;
salgan traidores a caza
del hijo de una leona,
que el reino ha puesto en su guarda;
veréis si en vez de la aguja,
sabrán ejercitar la espada,
y abatir lienzos de muros
quien labra lienzos de Holanda.

ESCENA III

Descúbrese sobre un trono el rey Don Fernando, niño y coronado.

EL REY DON FERNANDO *acompañamiento*. LA REINA, DON ENRIQUE, DON JUAN,
DON DIEGO.

REINA

Vuestro natural señor

es éste, y la semejanza
de Don Sancho de Castilla;
Fernando cuarto se llama.
Al sello real obedecen,
sólo por tener sus armas,
los que su lealtad estiman,
con ser un poco de plata.
El que veis es sello vivo
en quien su ser mismo graba
vuestro Rey, que es padre suyo;
su sangre las armas labran.
Respetadle aunque es pequeño;
que el sello nunca se iguala
al dueño en la cantidad;
que tenga su forma basta.
Forma es suya el niño rey:
llegue el traidor a borrarla,
rompa el desleal el sello;
conspire la envidia ingrata.
Ea, lobos ambiciosos,
un cordero simple bala;
haced presa en su inocencia,
probad en él vuestra rabia,
despedazad el vellón
con que le ha cubierto España,
y privadle de la vida,
si a esquilmar venía su lana.
Si muere, morirá rey;
y yo con él abrazada,
sin ofender las cenizas
de mi esposo, siempre casta,
daré la vida contenta,
antes que el mundo en mi infamia
diga que otro que Don Sancho
esposa suya me llama.
Alto, pues la justicia que me esfuerza
a Castilla conquiste, pues la heredo,
que mi esposa seréis de grado o fuerza,
y lo que amor no hizo, lo hará el miedo.
Yo haré que vuestra voluntad se tuerza,
cuando veáis la vega de Toledo
llena de moros, y en mi ayuda todos,
asentarme en la silla de los godos.

DON JUAN

(Vase.)

DON ENRIQUE

El rey de Portugal es mi sobrino;
el derecho que tengo al reino ampara.
Pues que juzgáis mi amor a desatino
cuando creí que cuerda os obligara,
enarbolar su enseña determino,

triunfando en ellas mi justicia clara,
aunque fueran sus muros de diamantes,
contra tu Alcázar real y San Cervantes.

(Vase.)

DON DIEGO

Reina, Aragón mi intento favorece,
Vizcaya es mía, y de Navarra espero
ayuda cierta; si mi amor merece
la mano hermosa que adoré primero,
favor seguro al niño rey ofrece
contra Enrique, Don Juan y el mundo entero.
Despacio consultad vuestro cuidado
mientras por la respuesta vuelvo armado.

(Vase.)

ESCENA IV

LA REINA, EL REY, *acompañamiento.*

REINA

Ea, vasallos, una mujer sola,
y un niño rey que apenas hablar sabe,
hoy prueban la lealtad en que acrisola
el oro del valor con que os alabe.
La traición sus banderas enarbola;
si amor de ley en vuestros pechos cabe,
volved por los peligros que amenazan
a un cordero que lobos despedazan.
Si la memoria de Fernando el Santo
os obliga a amparar a su biznieto,
Fernando como él; si puede tanto
de un Sabio Alfonso el natural respeto;
si un rey Don Sancho os mueve, si mi llanto,
si un ángel tierno a vuestro amor sujeto,
conservadle leales en su silla.

(Gritan dentro.)

UNOS

¡Viva Enrique!

OTROS

¡Don Juan, rey de Castilla!

REINA

Por Don Enrique y por Don Juan pregona
la deslealtad, el reino alborotado.

REY

Madre, infinito pesa esta corona.

Abájame de aquí, que estoy cansado.

(La reina le baja.)

REINA

¿Pesa, hijo? Decís bien, pues ocasiona
su peso la lealtad, que os ha negado
el interés que a la razón cautiva.

(Dentro.)

UNOS

¡Castilla por Don Juan!

OTROS

¡Enrique viva!

REY

Diga, madre, ¿qué voces serán éstas?

¿Está mi corte acaso alborotada?

REINA

Sí, mi Fernando.

REY

Haránme todos fiestas

REINA porque ven mi cabeza coronada.
 REY Traidores contra vos las dan molestas.
 REY ¿Traidores contra mí? Déme una espada.
 REY Por vida de quien soy...
 REY ¡Ay, hijo mío!
 De vuestro padre el Rey es ese brío.

ESCENA V

DON MELENDO, *Dichos.*

DON MELENDO

¿Qué aguarda, gran señor, ya Vuestra Alteza?
 Del Alcázar Don Juan se ha apoderado,
 y Don Enrique de la fortaleza
 de San Cervantes, y han determinado
 prenderos.

REY

Cortaréles la cabeza,
 por vida de mi padre.

REINA

¡Ay, hijo amado!

REY

Huyamos a León, que es patria mía.
 Pagármelo han, traidores, algún día.

(Vanse.)

ESCENA VI

Vista exterior de Valencia de Alcántara. Árboles en el fondo. Una casa de extramuros, a un lado. Es de noche

DON JUAN ALONSO y DON PEDRO CARVAJAL, CARRILLO.

DON ALONSO

Don Pedro, ¡hermosa mujer!

DON PEDRO

Presto della te despides.

DON ALONSO

A Don Juan de Benavides
 aguarda; que a no temer
 su venida, un siglo entero
 juzgara por un instante.

DON PEDRO

¿Ya es tu esposa?

DON ALONSO

Y más constante
 yo en amalla que primero.

CARRILLO

El primer amante has sido
 que dando alcance a la presa,
 se levanta de la mesa
 con hambre, habiendo comido;
 que la costumbre de amar
 ahora, si tienes cuenta,
 es de postillón en venta.

DON ALONSO

Beber un trago, y picar.
 No es manjar Doña Teresa
 de Benavides, de modo
 que aunque satisfaga en todo,
 cause fastidio su mesa.
 Cuando con el apetito
 la voluntad está unida,
 da gusto toda la vida.

CARRILLO Siempre amor muere de ahíto;
pues por más que satisfaga
y cause gusto mayor,
siendo él dulce, y niño amor,
fácilmente se empalaga.
Pero comiste de priesa,
y te levantas picado.

DON PEDRO En fin, ¿la mano le has dado
de esposo a Doña Teresa?

DON ALONSO Ya tuvieron fin mis males.

DON PEDRO ¿Cómo albricias no me pides?
Hermano, ella es Benavides,
y nosotros Carvajales.
Ni ganastes con su amor
ni perdida.

DON ALONSO Su belleza,
aunque no aumente nobleza,
Don Pedro, a nuestro valor,
basta para enriquecer
la voluntad que la adora.

DON PEDRO Como cesasen agora,
por medio de esta mujer,
los bandos y enemistades
de su linaje y el nuestro,
contento por tu amor nuestro.

DON ALONSO Noblezas y calidades
en el reino de León
los Benavides abonan,
y nuestro valor pregonan
los que honran nuestro blasón.
De la descendencia real
que ilustra a los Benavides,
viene, si la nuestra mides,
la casa de Carvajal.

CARRILLO Si te casas con su hermana,
mal o bien, ya estáis los dos
bajo de un yugo, por Dios.
Ya bosteza la mañana
crepúsculos clarioscuros.
¿Qué es lo que hacemos aquí?

DON ALONSO Lo que intentaba adquirí.
Temores, vivid seguros,
pues Doña Teresa es mía.

DON PEDRO Guarda he sido de tu amor.

DON ALONSO Eres mi hermano menor,
y el alma que se fía
de ti, mi Don Pedro, el dueño.

CARRILLO Vámonos de aquí a acostar;
que tengo que repasar

ciertas cuentas con el sueño.

(*Vanse.*)

ESCENA VII

DON JUAN DE BENAVIDES, CHACÓN.

BENAVIDES

Tarde salí de León;
pero ya estamos en casa.

CHACÓN

Terrible es tu condición,
pues me da el sueño por tasa.

BENAVIDES

Hoy descansarás, Chacón.

CHACÓN

¿Qué importara que estuvieras
esta noche en la ciudad,
y en saliendo el sol vinieras?

BENAVIDES

Sospechas de calidad
me asombran con mil quimeras.
Las dos leguas que hasta aquí
hay de León, he venido
tan fuera, Chacón, de mí,
que ni el camino he sentido,
ni dónde estoy.

CHACÓN

¿Cómo así?

BENAVIDES

Siempre de ti me he fiado.
Ya sabes que aquí, en Valencia
de Alcántara, está fundado
el solar de mi ascendencia.

BENAVIDES

Ya sabes que aquí también,
asientan los Carvajales.

Su casa...

CHACÓN

Sí, sé. Pues, ¿bien?...

BENAVIDES

Y que con bandos parciales,
en dos cuadrillas se ven
cuantos en Valencia habitan
divididos.

CHACÓN

Heredastes
los enojos que os incitan,
con la leche que mamastes.

BENAVIDES

Ellos el gusto me quitan.
En León supe, Chacón,
que Don Juan de Carvajal
tiene a mi hermana afición,
y contra el odio mortal
que sustenta mi opinión,
casarse en secreto intenta
con ella.

CHACÓN

Por ese medio
vuestra enemistad sangrienta
hallará en la paz remedio.

BENAVIDES

No puede venirme afrenta,
en esta ocasión, igual.

CHACÓN
BENAVIDES

Pasiones os bien que olvides.
Antes que la sangre real
que ilustra a los Benavides,
con sangre de Carvajal
se mezcle, de un vil pastor
será mi hermana mujer
de un oficial sin valor,
de un alarbe mercader,
de un confeso, que es peor.

CHACÓN

¡Dios me libre de enojarte!

BENAVIDES

Extraña es tu condición.
Esta sospecha fue parte
para salir de León
a tal hora. ¿Por qué parte
podremos entrar en casa
sin avisar mi venida,
para saber lo que pasa
y quitarla con la vida
el torpe amor que la abrasa?

ESCENA VIII

DON ALONSO, DON PEDRO, CARRILLO, BENAVIDES, CHACÓN.

DON ALONSO
CHACÓN.)

(*Hablando con su hermano, sin ver a BENAVIDES y*

Si el hermano de mi esposa,
como dicen, ha sabido
nuestra intención amorosa,
y de León ha venido,
no es amante el que reposa
y deja en tan manifiesto
peligro a quien sirve y ama.
A saberlo estoy dispuesto
de su casa. Hermano, llama.

BENAVIDES

(*Aparte, a su criado.*)
Chacón, ¿no adviertes en esto?

DON PEDRO

Ciertas mis sospechas son.
Don Juan Benavides tiene
tan mala la condición,
que si acaso a saber viene
que gozas la posesión
de tu amor, y lo que pasa,
le ha de dar muerte cruel;
y así el sacarla de casa
para asegurarla dél,
es cordura.

BENAVIDES

(*Aparte.*)
¡Ay suerte escasa!
Mi deshonra averigüé.
¿Cómo mi enojo resisto?

DON ALONSO

Que viene a vengarse sé
de quien informarle ha visto
que esta noche la gocé.
Y así quiero diligente,
pues es mi esposa, librarla
de su cólera impaciente;
que bien podremos guardarla
de todo el mundo, aunque intente
sacarla de mi poder.

DON PEDRO

Cuando por bien no lo lleve,
si nos quisiere ofender,
junto deudos, y armas pruebe;
que en volviéndose a encender
los bandos que sustentamos,
tantos parientes tenemos
como él.

DON ALONSO

Llama, no perdamos
la ocasión que pretendemos,
pues a sus puertas estamos.

BENAVIDES

(Aparte.)
Ya no basta el sufrimiento.

(Habla con los Carvajales.)

Los que caballeros son,
nunca intentan casamiento
a oscuras, como el ladrón
de infame merecimiento.
Su sangre y nobleza ofende
quien honras hurtar porfía
a oscuras, si no es que entiende
que no merece de día
lo que de noche pretendo.
Y no en balde conjeturo
de aquí vuestro menosprecio,
y valor poco seguro;
que no tiene mucho precio
lo que se vende a lo oscuro.
Como mi puerta ennoblece
el barreado león,
que en campo de plata ofrece
a mi sangre el real blasón
que vuestra envidia apetece,
temisteis verte de día;
y como ausente me hallasteis,
y que él la puerta os tenía;
por las paredes entrasteis
de noche, en fe que dormía.
Mas como me vio ofendido,
bramando en esta ocasión,
me sacó con su bramido

DON ALONSO

un león de otro León,
donde estaba divertido.
A satisfacer la fama
que me habéis hurtado vengo:
mi agravio es león que brama;
un león por armas tengo,
y Benavides se llama.
De vuestros torpes amores
daré venganza a mi enojo,
mostrando a mis sucesores
la nobleza de un león rojo
en sangre de dos traidores.
Como ya sois mi cuñado,
ni de palabras me afrento,
ni de mi enojo heredado
tomar la venganza intento,
aunque ocasión me habéis dado.
Si, como se usa, llegara
a afrentar vuestra opinión,
y a Doña Teresa hurtara
la honra, fuera ladrón
que vuestra casa escalara;
pero siendo esposa mía,
ni deshonraros procuro,
ni es mi amor mercaduría
que quien la compra a lo oscuro,
la desestima de día.
Si un león es el blasón
que a vuestras puertas ponéis
en guarda de su opinión,
porque de un rey descendéis,
el mismo rey de León
me da nobleza estimada,
por su nieto y descendiente;
y como el de esa portada
me conoció por pariente,
me dejó libre la entrada.
Si dio bramidos, sería,
no del furor que os abrasa,
sino en señal de alegría;
por verme honrar vuestra casa,
festejándoos, bramaría.
Cuanto y más que en tal demanda,
no temo vuestro león,
porque en mi defensa anda,
dando a mis armas blasón,
un tigre sobre una banda;
porque para no temerle,
cuando mi amor amenace,

tengo, si llega a ofenderle,
 tigre que le despedace,
 y banda con que prenderle.
 DON PEDRO Don Juan, esposo es mi hermano
 de Doña Teresa ya,
 y sin dar quejas en vano,
 la paz y la guerra está
 desde agora en vuestra mano.
 Si venís en lo primero,
 parentesco y amistad
 eterna ofreceros quiero;
 si en lo segundo, dejad
 palabras, y hable el acero;
 que en campo y batalla igual,
 probando fuerzas y ardidés,
 daréis a España señal
 vos del valor, Benavides,
 y nos dé de Carvajal.
 BENAVIDES Mil veces digo que aceto
 el propuesto desafío.
 DON ALONSO Póngase, pues, en efeto,
 que del valor en que fío
 ya victoria me prometo.
 BENAVIDES Pues aguardad.
 DON ALONSO Eso no;
 que el enojo que os abrasa,
 vuestra hermana receló;
 y si entráis en vuestra casa,
 juzgando que os agravió,
 procuraréis ofendella.
 O dejádmela sacar,
 o no habéis de entrar en ella.
 BENAVIDES Todo eso es acumular
 agravios a mi querella.
 DON ALONSO Vive en ella mi esperanza.
 BENAVIDES Haced mi enojo mayor;
 que el castigo y su tardanza
 dé filos a mi valor,
 y aceros a mi venganza.

ESCENA IX

LA REINA, *dichos*, después, EL REY.

REINA

Oíd, ilustres Carvajales,
 Benavides excelentes,
 mis deudos sois y parientes.
 Blasones os honran reales:
 mostrad hoy que sois leales.
 Un árbol sirve de silla
 a la inocencia sencilla

de vuestro Rey incapaz.

(Descubre al Rey niño, encerrado en el tronco de un árbol.)

BENAVIDES

No permitáis que en agraz
os le malogre Castilla.
¡Oh retrato del amor,
niño rey, humilde Alteza!
Con tu angélica belleza
enternece mi rigor.
No tuviera yo valor,
si el socorro que me pides,
a las perlas que despides
negaran mis fieles labios.
Por los tuyos, sus agravios
olvidan los Benavides.
¡Oh!, famosos Carvajales,
treguas al enojo demos,
y para después dejemos
guerras y bandos parciales.
No salgan los desleales
con su bárbaro consejo.
A estos pies mi agravio dejo,
para volverte a tomar;
que mal se podrá olvidar
el odio heredado y viejo.
Juntemos nuestros amigos,
y de dos un campo hagamos;
que mientras al Rey sirvamos,
no hemos de ser enemigos.
Serán los cielos testigos,
para ilustrarnos después,
de que hoy el valor leonés
con lealtad y con amor,
el bien del Rey su señor
antepone a su interés.

DON ALONSO

Fénix de España, nacido
para que su gloria aumente,
pájaro sois inocente,
en ese árbol como en nido.
¿Quién, mi perla, os ha escondido
desa suerte?

REY

Me han quitado
mi reino, y no me han dejado
aún la cuna en que nací;
y como a Herodes temí,
vengo huyendo al despoblado.

DON PEDRO

No temáis del gavilán,
pájaro tierno y hermoso,
por más que intente ambicioso
hacer presa en vos Don Juan.

BENAVIDES
Todos por ti morirán,
sol de España, hasta que quedes
libre de las viles redes
de ambiciosos cazadores.

REY
Vengadme destes traidores;
que yo os juro hacer mercedes.

DON ALONSO
Dadnos a besar la mano,
cifra de la discreción.

BENAVIDES
Alto, hidalgos, a León;
muera el Infante tirano.

(A la REINA.)

Y vos, ejemplo cristiano,
regidnos desde este día,
y será, pues de vos fía
el cielo una ilustre hazaña,
la Semíramis de España
la reina Doña María.

(Vanse.)

ESCENA X

Sala en el palacio de León.

DON ENRIQUE, DON JUAN, CABALLEROS, MÚSICOS.

DON ENRIQUE
Goce Vuestra Majestad
deste reino de León
mil años la posesión.

DON JUAN
Con larga felicidad
Vuestra Majestad posea
el de Murcia y de Sevilla,
y dilatando su silla,
sujeto a su nombre vea
el de Granada y Arjona;
que yo, mientras que viviere
Don Fernando, y pretendiere
su madre vuestra corona,
tenerme por rey no puedo.

DON ENRIQUE
Ya no hay de quien recelar.
No le ha quedado lugar
desde Tarija a Toledo.
Ni desde él hasta Galicia,
que rey a Fernando nombre,
ni caballero o ricohombre,
que en fe de nuestra justicia,
a Don Juan y a Don Enrique
no ofrezca el blasón real.
Aragón y Portugal,
por más que se justifique,
en nuestro favor tenemos:
aliado, el navarro es;
ampáranos el francés;

con gentes y armas nos vemos.
 ¿Dónde irá Doña María,
 que nuestro amigo no sea?
 DON JUAN No es bien que el reino posea
 el bastardo hijo que cría.
 Casóse en grado prohibido
 con ella mi hermano el Rey;
 no legitima la ley
 al que de incesto ha nacido.
 El derecho que me toca,
 defenderé hasta morir.
 DON ENRIQUE Reina pudiera vivir,
 a no ser la infanta loca,
 si no nos menospreciara,
 y con uno de los dos
 se casara.
 DON JUAN Vuelve Dios
 por nuestra justicia clara,
 pero mientras en prisión
 el hijo y madre no estén,
 aunque obediencia me den
 Toledo, Castilla, León,
 no puedo vivir seguro,
 y así a buscarlos me parto.

(Suenan dentro voces y música.)

UNOS ¡Viva Don Fernando el Cuarto,
 Rey legítimo!

DON JUAN En el muro
 suenan voces.

OTROS ¡Viva el rey
 Don Fernando de León!
 Y los infames que son,
 en ofensa de su ley,
 desleales, ¡mueran!

VOZ GENERAL ¡Mueran!

DON ENRIQUE Ingratos cielos, ¿qué es esto?

ESCENA XI
 DON NUÑO, *dichos.*
 DON NUÑO

Socorred la ciudad presto;
 que sus vecinos se alteran.
 Ya al Rey niño han admitido
 en el Alcázar, cercado
 de mil hombres, que han juntado
 por todo aqueste partido
 Juan Alfonso Benavides
 junto a los dos Carvajales.
 DON ENRIQUE Si al encuentro no los sales,
 y aqueste alboroto impides,

DON JUAN Infante Don Juan, no creas
que en León logres tu silla.
Ni que en Murcia y en Sevilla,
Don Enrique, rey te veas.
Enrique, alto, a la defensa;
que dos pobres escuderos,
que ayer no eran caballeros,
no nos han de hacer ofensa.

DON ENRIQUE Ni una mujer desarmada
es bien que temor nos dé
con un niño.

DON JUAN Moriré
diciendo: «O César, o nada.»

ESCENA XII

BENAVIDES, DON ALONSO, DON PEDRO, *vecinos armados. Dichos.*

DON ALONSO Volvió Dios por la justicia
del hermoso y tierno Infante;
castigó desobedientes,
dio victoria a los leales.
Dense los dos a prisión.
¿Cómo dar a prisión? Antes
las vidas, y morir reyes.

DON JUAN Ya será imposible, Infantes.
Vuestras gentes están rotas,
y los fieles estandartes,
por Fernando de León
tremolan los homenajes.

(Quítanles las armas.)

DON ALONSO Vuestras Altezas, señores,
puesto que puedan llamarse
más fuertes que venturosos
en este infelice trance,
culpen la poca justicia
con que han querido quitarle
a un rey legítimo el reino,
noble herencia de sus padres;
y de la reina María,
cuyos presos son, alaben
la vitoriosa entereza,
y condición agradable;
que de su piadoso pecho,
como lleguen a humillarse
por vasallos del Rey niño,
cuando la cerviz abajen
y sus sacras manos besen,
les dará las suyas reales,
libertad que los obligue,
y perdón que los espante.

DON JUAN

Si el deseo de reinar,
que tantos insultos hace
como cuentan las historias,
fuera disculpa bastante,
yo quedara satisfecho;
pero no hay razón que baste
contra la poca que tuve
en venir a coronarme.
Su indignación justa temo;
que es mujer, y en ellas arde
la ira, y con el poder
del límite justo salen;
que a no recelar su enojo,
hoy viera León echarme
a sus victoriosos pies.

BENAVIDES

La clemencia siempre nace
del valor y la vitoria,
porque es la venganza infame.

DON ENRIQUE

La reina Doña María
no es mujer, pues vencer sabe
los rebeldes de su reino,
sin que peligros la espanten.
Echémonos a sus pies;
que siendo los dos su sangre,
y ella tan cuerda y piadosa,
sentirá que se derrame;
y soldando nuestras quiebras,
fieles desde aquí adelante
procuraremos servirla,
porque nuestro honor restaure.
Dios ampara al rey Fernando,
y pelea por su madre.

DON PEDRO

¡Noble determinación!,
aunque por hoy se dilate;
que no permita la Reina
que Vuestras Altezas la hablen.
Mientras que se desenoja,
será esta torre su cárcel.

DON JUAN

Y no estrecha, si vos sois
della, Don Pedro, el alcaide.

DON PEDRO

Con ese título me honra.

ESCENA XIII

DON LUIS, *con una fuente de plata, y en ella un papel, dichos.*

DON LUIS

La Reina ha mandado, Infantes,
que entréis en esa capilla,
donde os esperan los padres
que vuestras almas dispongan,
porque quiere en esta tarde

DON ENRIQUE mostrar a España del modo
 que allanar rebeldes sabe.
 La Reina, nuestra señora,
 ¿es posible que eso mande?
 ¡La piadosa! ¡La clemente!
 ¡A dos primos! ¡A dos grandes!
 ¡Ah, mujeres! ¡Qué bien hizo
 Naturaleza admirable
 en no entregaros las armas!
 DON JUAN Cuando darnos muerte mande,
 y por medio del rigor
 a Fernando el reino allane;
 Portugal y Aragón tienen
 reyes de nuestro linaje,
 que nuestra muerte la pidan
 y castiguen sus crueldades.
 DON ENRIQUE Ya no es tiempo de querellas.
 Ofender las majestades
 en daño de su corona
 es crimen mortal y grave.
 Pues que como caballeros
 hemos peleado, Infante,
 el morir como cristianos
 es hoy hazaña importante.
 DON LUIS Aquí está vuestra sentencia.
 (*Presenta a los infantes el papel que viene en la fuente.*)
 DON JUAN ¿Con ella el plato nos hace?
 ¿En una fuente la envía?
 Pues tiempo vendrá en que pague
 la costa deste banquete.
 Cuando lleguen a apreciarte
 con lanzas en vez de plumas
 los que nuestro valor saben.
 DON ENRIQUE Dejádmela ver primero.
 ¡Oh muerte fiera!, ¡que bastes
 a asombrar pechos de bronce,
 sólo con un papel frágil!

(*Lee.*)

«Doña María Alfonso, reina y gobernadora de Castilla, León, etc.: por el Rey Don Fernando IV deste nombre, su hijo, etc. Para confusión de sediciosos y premio de leales, manda que los Infantes de Castilla sus primos salgan libres de la fortaleza en que están presos, se los restituyan sus Estados, y demás desto hace merced al infante Don Enrique de las villas de Feria, Mora, Morón y Santisteban de Gormaz; y al infante Don Juan, de las de Aillón, Astudillo, Curiel y Cáceres, con esperanza, si se redujeren, de mayores acrecentamientos, y certidumbre, si la ofendieren, de que lo queda valor para defenderse, y ánimo para pagar nuevos servicios con nuevos galardones.»-*La Reina Gobernadora.*

(*Descórrase una cortina en el fondo, y aparece la REINA en pie sobre un trono, coronada, con peto y espaldar, echados los cabellos atrás, y una espada desnuda en la mano.*)

ESCENA XIV

LA REINA, *dichos*.

REINA

La reina Doña María
castiga de aquesta suerte
delitos dignos de muerte.
Contra vuestra alevosía,
en armas y en cortesía
os ha venido a vencer,
siendo hombres, una mujer.
a daros vida resucita,
como quien la caza suelta
para volverla a coger.
Si pensáis que por temor
que a los que os amparan tengo,
a daros libertad vengo,
ofenderéis mi valor.
Para confusión mayor
vuestra, he querido premiaros;
porque si acaso a inquietaros
vuestra ambición os volviere,
cuando agora más os diere,
tendré después que quitaros.
poco estima a su enemigo
quien le vence y vuelve a armar;
que en el noble es premio el dar,
como el recibir castigos
si dándoos vida os obligo,
por vuestra opinión volved,
y si no, guerra me haced.
Veremos quién es más firme,
vosotros en deservirme,
o yo en haceros merced.
No olvide jamás España
tu magnánimo valor,
pues juntas con el temor
la piedad que te acompaña.
Que yo desde aquí adelante,
desta merced pregonero,
seré en servirte el primero.
Y yo leal y constante,
con satisfacción bastante...
Venid, y al Rey besaréis
las manos.
Desde hoy podéis
regir nuestros corazones;
que obligan más galardones,
que las armas que traéis.
(*A él.*)
Benavides os llamáis;

DON JUAN

DON ENRIQUE

REINA

DON JUAN

REINA

BENAVIDES
REINA
a Benavides os doy.
Tu vasallo y siervo soy.
Si servirme deseáis,
quiero que por bien tengáis
que vuestra hermana sea esposa
de Don Juan, y en amorosa
paz vuestros bandos troquéis.

BENAVIDES
REINA
¿Qué imposible intentaréis
que no acabéis, Reina hermosa?
Dadle, pues, Don Juan, la mano;
que en dote os doy la encomienda
de Martos.

DON ALONSO
REINA
Jamás ofenda
tu vida el tiempo tirano.
A Don Podro, vuestro hermano,
mi merino hago mayor
de León.

DON PEDRO
REINA
Por tal favor
los pies mil veces te beso.
No me contento con eso;
yo honraré vuestro valor
Don Diego López de Haro
cercado tiene a Almazán,
porque de Aragón le dan
las reales barras amparo:
partamos a su reparo,
y mostrad, Infantes, hoy
que es la libertad que os doy
por los dos agradecida.

DON JUAN
DON ENRIQUE
La pagaré con la vida.
Dispuesto a servirte estoy.

Acto segundo

En el Palacio Real de León.

ESCENA I

DON JUAN, ISMAEL.

DON JUAN

De reinar tengo esperanza
con traidora o fiel acción;
mas no juzgo por traición
la que una corona alcanza.
Reine yo, Ismael, por ti,
y venga lo que viniere.

ISMAEL

Si el niño Fernando muere,
cuya vida estriba en mí,
no hay quien te haga competencia.

DON JUAN

De viruelas malo está;
fácil de cumplir será
mi deseo, si a tu ciencia
juntas el mucho provecho
que de hacer lo que te pido,
se te sigue.

ISMAEL

Agradecido
a tu real y noble pecho
quiero ser, porque esperanza
tengo que en viéndote rey,
has de amparar nuestra ley.
Y en ella nuestra venganza,
y si palabra me das
en viéndote rey, de hacer
mi nación ennoblecer,
y que podamos de hoy más
tener cargos generosos,
entrar en ayuntamientos,
comprar varas, regimientos
y otros títulos honrosos;
quitándole al Rey la vida,
te pondrás corona hoy.
Su protomédico soy;
la muerte llevo escondida
en este término breve;

(Saca un vaso de plata.)

conque si te satisfago,
diré que el Rey en un trago
su reino y muerte se bebe.
A un sueño mortal provoca,

DON JUAN

donde con facilidad,
de la sombra a la verdad
y al corazón de la boca
viendo el veneno correr,
llamar, de la muerte puedes
los médicos, Ganimedes,
pues que la dan a beber.
Ismael, no pongas duda
que si por ti rey me veo,
satisfaré tu deseo,
y medrarás con mi ayuda.
Los de tu nación serán
de ilustre y famoso nombre;
haréte mi ricohombre;
tu privanza envidiarán
cuantos desprecian tu vida.
Enferma Castilla está;
pues su médico eres ya,
purga con esa bebida
la enfermedad que la daña.
Su cabeza es un infante
pequeño, siendo gigante
su cuerpo el mayor de España.
Monstruosidad es que intente
un cuerpo de tal grandeza
tener tan chica cabeza,
y que el gobierno imprudente
de una mujer, el valor
regir de Castilla quiera.
Púrgala, por que no muera
deste pestilente humor;
que yo con premios y honores
la cura te pagaré.

ISMAEL

Haciéndote rey, daré
a Castilla defensores
que del loco frenesí
de una mujer la aseguren,
por más que ingratos procuren
ir, Infante, contra ti.
Vete con Dios; que aquí llevo
tu ventura recetada.

DON JUAN

Una traición coronada
no afrenta. El proverbio apruebo
de César, cuya ambición
es bastante a autorizar
mi intento, pues por reinar
lícita es cualquier traición.

(Vase.)

ESCENA II

ISMAEL.

ISMAEL

Pues honra y provecho gano
 en matar a un niño rey,
 estima tanto mi ley
 a quien da muerte a un cristiano,
 ¿qué dudo que no ejecuto
 del infante la esperanza,
 de mi nación la venganza
 y destos reinos el luto?
 La droga le voy a dar.
 ¿De qué tembláis, miedo frío?
 Mas no fuera yo judío,
 a no temer y temblar.
 Alas pone el interés
 al ánimo; mas, ¿qué importa,
 si el temor las plumas corta,
 y grillos pone a los pies?
 Pero, ¿qué hay que recelar
 cuando mi sangre acredito,
 y más no siendo delito
 en médicos el matar?
 El niño Rey está aquí;
 que beba su muerte trato.

(Al querer entrar en el aposento del REY, repara en el retrato de la REINA, que está sobre la puerta.)

Mas, ¡cielos!, ¿no es el retrato
 éste de su madre? Sí.
 No sin causa me acobarda
 la traición que juzgo incierta,
 pues puso el Rey a su puerta
 su misma madre por guarda.
 ¡Vive Dios, que estoy temblando
 de mirarla, aunque pintada!
 ¿No parece que enojada
 muda me está amenazando?
 ¿No parece que en los ojos
 forja rayos enemigos,
 que amenazan mis castigos
 y autorizan sus enojos?
 No me miréis, Reina, airada.
 Si Don Juan, que es vuestro primo,
 y en quien estriba el arrimo
 del Rey, prenda vuestra amada,
 es contra su mismo rey,
 ¿qué mucho que yo lo sea,
 viniendo de sangre hebrea,
 y profesando otra ley?
 No es mi traición tan culpada;

la ira vengativa.
 ¡Qué hiciérades a estar viva,
 pues que me asombráis pintada?
 Mas, ¿para qué doy lugar
 a cobardes desvaríos?
 Ea, recelos judíos,
 pues es mi oficio matar,
 muera el Rey, y hágase cierta
 la dicha que me animó...

(Al querer entrar, cae el retrato, y tápale la puerta.)

Pero el retrato cayó,
 y me ha cerrado la puerta.
 Dichoso el vulgo ha llamado
 al judío, Reina hermosa;
 mas no hay más infeliz cosa
 que un judío desdichado.
 Y pues tanto yo lo he sido,
 riesgo corro manifiesto,
 si no huyo de aquí...

(Quiere huir por la otra puerta; sale la REINA, detiéndole y él se turba.)

ESCENA III

LA REINA, ISMAEL.

REINA

¿Qué es esto?
 ¿De qué estáis descolorido?
 Volved acá. ¿Adónde vais?
 ¿De qué es el desasosiego?
 Volveré, señora, luego.
 Esperad. ¿De qué os turbáis?
 ¿Yo turbarme?
 No es por bueno.
 ¿Qué lleváis en ese vaso?
 ¿Quién? ¿Yo?
 Detened el paso.
 Quien dijere que es veneno,
 y que al Rey nuestro señor
 no soy leal...

REINA

ISMAEL

¿Cómo es eso?
 Que estoy turbado confieso,
 pero no que soy traidor.

REINA

ISMAEL

Pues aquí, ¿quién os acusa?
(Aparte.)

REINA

Mi misma traición será.
 Culpado, Ismael, está
 quien sin ocasión se excusa.

ISMAEL

El Infante es el ingrato;
 que yo no le satisfice;
 y si el retrato lo dice,
 engañárase el retrato.

Que aunque el paso me cerró,
cuando a purgar al Rey vengo,
yo, Reina, ¿qué culpa tengo
si el retrato se cayó?
Don Juan, el infante, sí;
que con aquesta bebida
me manda quitar la vida
al tierno Rey que ofendí...
Digo, que ofendió el Infante.
En fin, vuestra turbación
confesó vuestra traición;
no paséis más adelante.
¿Es la purga de Fernando
ésa?

ISMAEL
Gran señora, sí;
así he de decir aquí
la verdad... ¿Qué estoy dudando?
El deseo de reinar
con Don Juan tanto ha podido,
que ciego me ha persuadido
que llegue la muerte a dar
al niño Rey; y el temor
de que no me castigase
me obligó que le jurase
ser a Su Alteza traidor.
Afirméle que este vaso
iba con la purga lleno
de un instantáneo veneno;
pero no haga de ello caso
Vuestra Alteza, que es mentira
con que pretendí engañarle,
no más que por sosegarle,
y dar lugar a la ira.
Y pues del título infame
me he librado de traidor,
juzgo agora por mejor
que la purga se derrame;
que otra medicina habrá
que le haga al Rey más al caso.

(Quiere derramarla, y tiénele la REINA.)

REINA
Tened la mano y el vaso.
Que pues mi Fernando está
para purgarse dispuesto,
no es bien perder la ocasión
por una falsa opinión,
que en mala fama os ha puesto.
Conozco vuestra virtud;
médico habéis siempre sido,
sabio, fiel y agradecido.

Asegurad la salud
del Rey, y vuestra inocencia,
haciendo la salva agora
a esa purga.

ISMAEL
Gran señora,
no estoy, con vuestra licencia,
dispuesto a purgarme yo,
ni tengo la enfermedad
del rey Fernando, y su edad.

REINA
¿Que no estáis enfermo?
ISMAEL
No.
REINA
No importa: vuestra virtud
desmienta agora este agravio.
En salud se sangra el sabio;
os purgaréis en salud.
Tiene muy malos humores
el reino desconcertado,
y por remedio he tomado
el purgarlo de traidores.
A vos no puede dañaros.

ISMAEL
Es muy recia, y no osaré
tomarla, señora, en pie.

REINA
Pues buen remedio, asentaros.
ISMAEL
A vuestros pies me derribo.
No permitáis tal rigor.

REINA
Bebedla; que haré, doctor,
atenacearos vivo.
El infante Don Juan es
noble, leal y cristiano,
sin resabios de tirano,
sin sospechas de interés;
de la nación más ruin
vos que el sol mira y calienta,
del mundo oprobio y afrenta,
infame judío, en fin.
¿Cuál mentirá de los dos?
¿O cómo creeré que hay ley
para no matar su rey
en quien dio muerte a su Dios?
Bebed. ¿Qué esperáis?

ISMAEL
Señora,
si el confesar mi traición
no basta a alcanzar perdón,
baste el ser vos...

REINA
Bebe agora,
o escoge salir mañana
desnudo, y a un carro atado
a vista del vulgo airado
y vuestra nación tirana,

ISMAEL

por las calles y las plazas
dando a la venganza temas,
y vuestras carnes blasfemas
al fuego y a las tenazas.
Si he de morir, en efeto,
en este trance confuso,
la pública afrenta excuso
por el castigo secreto.
Quien contra su rey se atreve,
es digno de aqueste pago.
Muerte, bien os llaman trago,
pues sois purga que se bebe.
Pero las que receté
a costa de tantas vidas
en jarabes y bebidas,
con la mía pagaré.
Aunque en ser tantas advierto
que para que no me igualen,
a media gota no salen
los infinitos que he muerto.

(Bebe.)

Ya mis espíritus truecan
el ser vital que desatan.
Si los que curando matan,
pagaran por donde pecan,
dieran menos que ganar
a los curas desde hoy.
El primer médico soy
que castiga por matar.
Ya obra el veneno fiero;
ya se rematan mis días.
¡Favor, Divino Mesías,
que vuestra venida espero!

(Vase por la puerta del fondo, y cae muerto dentro.)

ESCENA IV
REINA

¡Vos lleváis buena esperanza!
Su bárbara muerte es cierta.
Quiero cerrar esta puerta;
que el ocultar mi venganza
ha de importar por agora.
¡Ay, hijo del alma mía!
Aunque mataros porfía
quien no como yo os adora,
el cielo os está amparando;
mas pues sois ángel de Dios,
sed ángel de guarda vos,
de vos mismo, mi Fernando.

ESCENA V

DON ENRIQUE, DON JUAN, BENAVIDES, DON PEDRO, *un* MAYORDOMO, *un* MERCADER; LA REINA.

DON ENRIQUE

Aquí está Su Alteza.

REINA

¡Oh primos,
ricoshombres, caballeros!

DON ENRIQUE

A saber del Rey venimos
cómo está.

REINA

Accidentes fieros
le afligen.

DON JUAN

Cuando supimos
su enfermedad, con temor
de alguna desgracia extraña
nos trajo a verle el amor
que le tenemos.

REINA

De España
sois la lealtad y el valor.
Reposando mi hijo está;
si queréis que le despierte...

DON ENRIQUE

No, señora.

DON JUAN

(Aparte.)
Dormiré
en los brazos de la muerte,
si el veneno obrando va;
y asentándome en su silla,
sosegaré mi ambición.

REINA

Don Enrique de Castilla,
murió en terrible ocasión;
don Pedro Ponce en Sevilla,
y pues era adelantado
de la frontera, y sin él
desamparada ha quedado,
que supláis la falta dél,
Infante, he determinado.
Adelantado sois ya;
partid a Córdoba luego;
que el moro soberbio está
combatiendo a sangre y fuego
a Jaén.

DON ENRIQUE

Aunque me da
Vuestra Alteza honra y provecho,
piden paga los soldados
por allá. Cóbrense un pecho
gran señora en los Estados;
que, el tesoro real deshecho,
no hay con qué poder pagallos.

REINA

Mercaderes y pecheros
conservan, por conservallos,
al Rey y a sus caballeros,

porque no hay rey sin vasallos.
 Viénenme todos con quejas
 de que pobres los tenemos;
 y aunque son costumbres viejas,
 tanto a esquilmarlas vendremos,
 que se mueran las ovejas.
 DON ENRIQUE Pues sin dineros, señora,
 los soldados no pelean.
 REINA Ni hay tampoco huerta agora,
 por más fértil que la vean
 que dé fruto a cada hora.
 Cada año una vez le echa;
 no le pidáis cada instante;
 que descansada aprovecha,
 y los vasallos, Infante,
 también tienen su cosecha.
 Mi dote todo he gastado
 defendiendo esta corona
 y de mi hijo el Estado;
 vendí a Cuéllar y a Escalona;
 sólo Écija me ha quedado;
 pero véndase también,
 y páguense los fronteros.
 DON ENRIQUE Si el venderla le está bien
 a Vuestra Alteza, dineros
 haré que luego me den
 prestados de Andalucía,
 con que sustentar un año
 la frontera.
 REINA Bien podía,
 llamándome Infante, a engaño,
 culpar vuestra hipocresía
 y poca seguridad...
 DON ENRIQUE Señora...
 REINA Basta; ya estoy
 cierta de vuestra lealtad.
 Vuestra es Écija desde hoy;
 la frontera sustentad,
 y haced que vuestra partida
 sea luego.
 DON ENRIQUE Si ha de comprarla
 otro...
 REINA Ya estoy persuadida
 que en nadie puedo emplearla
 como en voz. Andad; no impida
 vuestra ausencia la defensa
 que Jaén ha menester.
 DON ENRIQUE Beso tus pies.
 (*Vase.*)

ESCENA VI

LA REINA, DON JUAN, BENAVIDES, DON PEDRO, *el* MAYORDOMO, *el* MERCADER.

REINA

El Rey piensa
de Aragón que no ha de haber
castigo para su ofensa.
Partid, Benavides, vos;
que si socorréis a Soria,
en dándome salud Dios,
yo os seguiré, y la vitoria
vendrá a correr por los dos.

BENAVIDES

Dineros me pediréis
con que se pague la gente.
Mientras con villas me veis
que empeñe o venda...

REINA

El prudente
valor mostráis que tenéis.
Rico os quiero ver y honrado;
de vuestra lealtad me fío;
no es bien que estéis empeñado.
Aunque vendí el dote mío,
joyas, Don Juan, me han quedado.
Llévense a la platería.

BENAVIDES

Muy mal, gran señora, trata
vuestra alteza la fe mía.

REINA

Con sólo un vaso de plata
he de quedarme este día.
Vajillas de Talavera
son limpias, y cuestan poco.
Mientras la codicia fiera
vuelve a algún vasallo loco.

(Mira al infante DON JUAN.)

Pasaré de esta manera.
Hacedlas todas dinero,
y a Benavides lo dad,
mayordomo.

MAYORDOMO

Voy.

BENAVIDES

Primero
que eso Vuestra Majestad
consienta, venderme quiero.

REINA

Nunca la prudencia yerra.
Haced esto, mayordomo;
que mientras dura la guerra,
si en platos de tierra como,
no se destruirá mi tierra.
Procurad partiros luego,
e id con Dios.

BENAVIDES

Iré dolido,

al servicio de su rey
y honra de su patria acuda.
No quiero yo que me deis
de gracia ninguna cosa,
pues harto me serviréis
que sobre una prenda honrosa
cuento y medio me prestéis.
Estas tocas os empeño,

(Va a quitárselas.)

MERCADER

si es que estimáis el valor
que reciben de su dueño.
El tesoro que hay mayor,
para tal joya es pequeño.
Gran señora, no provoque
Vuestra Alteza mi humildad,
ni su cabeza destoque;
que no es mi felicidad
digna que tal prenda toque;
porque si Segovia alcanza
que a sus tocas el respeto
perdió mi poca confianza,
por avaro e indiscreto
de mí tomará venganza.
No me afrente Vuestra Alteza
cuando puede darme ser;
que una reina, no es nobleza
que hable con un mercader,
descubierta la cabeza.

REINA

Capitán, he leído yo,
que para pagar su gente,
cuando sin joyas se vio,
cortó la barba prudente
y a un mercader la empeñó.
Las tocas son, en efecto,
como la barba en el hombre,
de autoridad y respeto;
y así no es bien que os asombre
lo que veis, si sois discreto,
ni que murmuren las bocas
extranjeras, si lastiman
con lenguas libres y locas
a capitanes que estiman

(Mira al infante DON JUAN.)

MERCADER

más sus barbas que mis tocas.
Tomad, y a mi tesorero
daréis esa cantidad.
Como reliquias las quiero
guardar de la santidad
de tal reina.

ESCENA VIII

LA REINA, DON JUAN.

DON JUAN

(Aparte.)

Alegre espero
del Rey la agradable muerte.
¿Si habrá el veneno mortal
asegurado mi suerte?
¡Oh, corona!, ¡oh trono real!
¿Cuándo tengo que poseerte?

REINA

DON JUAN

Primo.

REINA

Señora.

Bien sé
que desde que os redujisteis
a vuestro rey, y volvisteis
por vuestra lealtad y fe,
a saber que algún ricohombre
a su corona aspirara,
y darle muerte intentara
a costa de un traidor nombre,
que pusiérades por él
vida y hacienda.

DON JUAN

(Aparte.)

Es así.

¿Si dice aquesto por mí?
Creed de mi pecho fiel,
gran señora, que prefiero
la vida, el ser y el honor
por el Rey nuestro señor.
Pero el propósito espero
a qué me habláis de esa suerte.
Solos estamos los dos:
fiarme quiero de vos.

REINA

DON JUAN

(Aparte.)

REINA

Angustias siento de muerte.
Sabed que un grande, y tan grande
como vos... ¿De qué os turbáis?

DON JUAN

Témome que ocasionáis
que algún traidor se desmande
contra mí, y descomponerme
con Vuestra Alteza procure.

REINA

No hay contra vos quien murmure;
que el leal, seguro duerme.
Digo, pues, que un grande intenta
(y por su honra el nombre callo)
subir a rey de vasallo,
y sus culpas acrecienta.
Quisiérale reducir
por algún medio discreto,

con vos le intento escribir;
 que por quererle bien vos,
 mejor le reduciréis.
 DON JUAN ¿Yo bien?
 REINA Tan bien le queréis
 como a vos mismo.
 DON JUAN Por Dios
 que el corazón me ama
 a mí mismo, si supiera
 que en él tal traición cupiera.
 REINA Eso, primo, es cosa clara;
 que a no teneros por tal,
 no os descubriera su pecho.
 El mío está satisfecho
 de si sois o no leal.
 Aquí hay recado: escribid.
 DON JUAN *(Aparte.)*
 ¿Qué enigmas, cielos, son éstas?
 ¡Ay, reino, lo que me cuestas!
 Tomad la pluma.
 REINA Decid.
 DON JUAN Decid.
 REINA *Infante.*
 DON JUAN Señora...
 REINA Digo
 que así, *Infante*, lo escribáis.
 DON JUAN Si por *infante* empezáis,
 claro está que habláis conmigo;
 pues si Don Enrique no,
 no hay en Castilla otro infante.
 Algún privado arrogante
 mi nobleza desdoró;
 y mentirá el desleal
 que me impute tal traición.
 REINA ¿No hay infantes de Aragón,
 de Navarra y Portugal?
 ¿De qué escribiros servía,
 estando juntos los dos?
 Haced más caso de vos.
 DON JUAN *(Aparte.)*
 ¡Qué traidor no desconfía!
(Paseándose la REINA, va dictando, y DON JUAN escribe.)
 REINA *Infante: como un rey tiene
 dos ángeles en su guarda,
 poco en saber quién es tarda
 el que a hacerle traición viene.
 Vuestra ambición se refrene,
 que se acabará algún día
 la noble paciencia mía;
 y os cortará mi aspereza*

DON JUAN
REINA

esperanzas y cabeza.
La reina Doña María.
Cerradle y dadle después.
¿A quién? Que saberlo intento.
El que está en ese aposento
os dirá para quién es.

(Vase.)

ESCENA IX
DON JUAN.
DON JUAN

«¡El que está en ese aposento
os dirá para quién es!».
Misterios me habla, después
que matar al Rey intento.
¡Escribe el papel conmigo,
y remite a otro el decirme
para quién és! Prevenirme
intenta con el castigo.
¿Si hay aquí gente cerrada,
para matarme en secreto?
Ea, temor indiscreto,
averiguad con la espada
la verdad desta sospecha.

(Saca la espada, abre la puerta del fondo y descubre al judío muerto, con el vaso en la mano.)

¡Ay cielos!, mi daño es cierto.
El doctor está aquí muerto,
y la esperanza deshecha
que en su veneno estribó.
Todo la Reina lo sabe;
que en un vil pecho no cabe
el secreto: él le contó
la determinación loca
de mi intento depravado.
El veneno que ha quedado
he de aplicar a la boca.

(Toma el vaso.)

Pagaré así mi delito,
pues que colijo de aquí
que sois, papel, para mí,
siendo un muerto el sobrescrito.
Si deste vano interés
duda vuestro pensamiento,
«El que está en este aposento,
os dirá para quién es»,
mudo dice que yo soy;
muerto está por desleal;
quien fue en la traición igual,
séalo en la muerte hoy;

que por no ver la presencia
de quien ofendí otra vez,
a un tiempo verdugo y juez
he de ser de mi sentencia.

(Quiere beber, sale la REINA, y quitale el vaso.)

ESCENA X

LA REINA, DON JUAN.

REINA

Primo, Infante, ¿estáis en vos?
Tened la bárbara mano.

¿Vos sois noble?, ¿vos cristiano?

Don Juan, ¿vos teméis a Dios?

¿Qué frenesí, qué locura
os mueve a desesperaros?

DON JUAN

Si no hay para aseguraros
satisfacción más segura
si no es con que muerto quede,
quiero ponerlo por obra;
que quien mala fama cobra,
tarde restaurarla puede.

REINA

Vos no la perdéis conmigo.
Ni aunque desleal os llame
un hebreo vil o infame,
que no vale por testigo,
le he de dar crédito yo.
Él fue quien dar muerte quiso
al Rey: tuve dello aviso,
y aunque la culpa os echó,
ni sus engaños creí,
ni a vos, Don Juan, noble primo,
menos que antes os estimo.
El papel que os escribí,
es para daros noticia
de que en cualquier yerro o falta
ve mucho, por ser tan alta,
la vara de la justicia.

Escarmentad, primo, en él,
mientras que seguro os dejo,
y si estimáis mi consejo,
guardad mucho ese papel.

Que siendo contra el honor
la traición mortal veneno,
no hay antídoto tan bueno,
Infante, como el temor.

DON JUAN

No tengo lengua, señora,
para ensalzar al presente
la prudencia que en vos...

REINA

Gente
viene; dejad eso agora.

ESCENA XI

DON ALONSO, y SOLDADOS *que traen a DON DIEGO preso. Detrás, DON NUÑO, DON ÁLVARO y otros CABALLEROS. Dichos.*

DON ALONSO

A los pies de Vuestra Alteza,
que leal y humilde beso,
pone labios y cabeza
Don Diego, y aunque está preso
por mí, nunca su nobleza
traicionaros pretendió.
Del Rey es deudo cercano,
amor ciego le cegó,
pretendió daros la mano
de esposo, y así buscó
en el de Aragón ayuda,
sin que en ausencia o presencia
su lealtad pusiese en duda,
ni de la justa obediencia
saliese que a tantos muda.
Perdonadle, gran señora,
porque en vuestra gracia viva.

DON DIEGO

Yo enmendaré desde agora,
como en ella me reciba,
faltas de quien os adora.
Bástame para castigo
el venir, señora tal,
pues a la enmienda me obligo
que...

REINA

Don Juan de Carvajal.

DON ALONSO

Señora.

REINA

Venid conmigo.

(*Vanse la REINA y DON ALONSO, dejando de rodillas a DON DIEGO.*)

ESCENA XII

DON JUAN, DON DIEGO, DON NUÑO, DON ÁLVARO, CABALLEROS.

DON DIEGO

¡Pues de esa suerte se va
sin oírme Vuestra Alteza!
¿Satisfacciones no oirá?
¿Tan falto estoy de nobleza?
¿Tan poco valor me da
la sangre real que me ampara,
que cuando estoy a sus pies,
y algún príncipe estimara
postrarse a los míos, es
aún de palabras avara?
¿Don Diego de Haro no soy?
¿A Vizcaya no poseo?
¿Tan sin parientes estoy
que no den, si lo deseo,

(*Descúbrele.*)

será en mi abono y contra ella.
Al niño Rey, que está malo,
en una purga mandó
darle veneno, regalo
que el torpe amor recetó,
con que su virtud señalo.
Que como no hay fortaleza
en el reino que no esté
en su nombre (¡qué vileza!),
ni en Castilla quien no dé
por servirla la cabeza;
con fingida santidad
matando a su hijo y rey,
determina hacer verdad
que contra el reinar no hay ley,
parentesco ni amistad.
Por conjeturas saqué
esta bárbara traición,
porque de la Reina sé
la ambiciosa presunción;
y así a palacio llegué
cuando el veneno iba a dar
al Rey este vil hebreo;
y comenzando a negar,
yo que la vida deseo
de Fernando asegurar,
haciéndosele beber,
luego que llegó a los labios
el alma, vine a saber
las deslealtades y agravios
que un torpe amor puede hacer.
Confesóme todo el caso;
murió y encerréle ahí;
si de mi fe no hacéis caso,
mirad el médico aquí,
y la ponzoña en el vaso.
Dad crédito a la homicida
de su hijo, y llore España
su rey cuando esté sin vida;
veréis del modo que engaña
una santidad fingida.
Imposible es de creer
cosa tan horrenda, Infante.
¿Tal puede una madre hacer?
¿Qué no hará, si es arrogante
y ambiciosa una mujer,
por ser reina?
Yo no creo

DON DIEGO

DON ÁLVARO

DON DIEGO

DON JUAN
 tal cosa.
 El averiguallo
 es el más seguro empleo.
 Del Rey soy tío y vasallo,
 y los peligros que veo
 me obligan a recelar;
 pero a mi quinta os convido
 aquesta noche a cenar,
 y el cuerdo secreto os pido
 hasta que en aquel lugar
 lo que importa consultemos.

DON DIEGO
 DON ÁLVARO
 Eso me parece bien.
 De una mujer los extremos
 no es maravilla que os den
 las sospechas que tenemos.
 Y pues no os mandó prender
 la Reina, venid, Don Diego.

DON DIEGO
 Si verdad viniese a ser
 tal traición...

DON JUAN
 (Vase DON JUAN.)
 Lo veréis luego.

ESCENA XIII
 DON DIEGO, DON NUÑO, DON ÁLVARO, CABALLEROS.

DON DIEGO
 No lo tengo de creer.
 ¡Con Don Juan de Carvajal
 la reina Doña María
 deshonesto y desleal!

DON ÁLVARO
 DON DIEGO
 Mal sabéis su hipocresía.
 ¡Contra su rey natural,
 contra su hijo, su fama,
 su ley, su nombre, su Dios...!

DON ÁLVARO
 Es mujer, es moza, y ama;
 luego, aquí para los dos,
 aunque Castilla la llama
 santa, en no querer casarse
 con Don Juan o Don Enrique,
 ¿no da causa a sospecharse,
 por más virtud que publique,
 conde, que debe abrasarse
 con el torpe amor de ese hombre?

DON NUÑO
 En una hipócrita loca,
 nada, Don Diego, os asombre;
 que engaña una blanca toca
 y obliga un fingido nombre.

DON ÁLVARO
 ¿Qué mucho haga tanto caso
 y con tal privanza apoye
 a un leonés de estado escaso?

ESCENA XIV

LA REINA. *Dichos.*

REINA

*(Asomándose al tapiz.)*Mirad que la Reina os oye;
caballeros, hablad paso.*(Vase.)*

DON NUÑO

¡La Reina!

DON DIEGO

¿La Reina?

DON NUÑO

Sí.

DON ÁLVARO

Culpada está, pues consiente
y no osa volver por sí.

DON DIEGO

Disimula, que es prudente.

DON ÁLVARO

Vamos, Don Nuño, de aquí.

(Vanse.)

ESCENA XV

DON MELENDO, LA REINA, DON ALONSO.

DON ALONSO

¿Está mejor Su Alteza?

REINA

Gloria al cielo,
de peligro salió.

DON ALONSO

Gócele España
mil años, heredando el justo celo
de tal madre.

REINA

Melendo de Saldaña,
¡triste venís! ¿De qué es el desconsuelo?

DON MELENDO

Quien sirviéndoos, señora, os acompaña,
si es leal, con razón muestra tristeza
de que llegue a este extremo Vuestra Alteza.

REINA

Pues ¿qué hay de nuevo?

DON MELENDO

No hay en vuestra casa
con qué os dé de cenar; vendidas tengo
las prendas de la mía, que aunque escasa
se honra de ver que os sirvo y os mantengo.
No es la virtud moneda ya que pasa;
de probar amistades falsas vengo.Prestado a mercaderes he pedido,
y con todos el crédito he perdido;
cansado, en fin, me vuelvo de rogallos.

REINA

¡Gracias a Dios! ¡No os dé pena ninguna,
que es señal de que comen los vasallos,
Melendo noble, cuando el Rey ayuna.

DON ALONSO

Véndanse, gran señora, mis caballos,
mi encomienda, los bienes que fortuna
me dio: mi corazón se ponga en venta;
que de lo que oye mi lealtad se afrenta.*(Hace que se va, y la REINA le detiene.)*

REINA

Don Juan de Carvajal...

DON ALONSO

Si imaginara
que esto a una reina suceder podía,

la tierra como rústico cavara,
ganándoos el sustento cada día.

REINA
DON ALONSO Volved acá, Don Juan.
Quién no repara
en esto, ¿qué valor...?

REINA Por vida mía,
Don Juan, que os soseguéis.

DON ALONSO No será justo
que viendo lo que veo...

REINA Este es mi gusto.

DON MELENDO Lo que me causa más enojo y pena
cuando os veo venir a tal estado,
es que el Infante a una soberbia cena,
haya a todos los grandes convidado.
Por mí Don Juan ese banquete ordena.
¿Por vos?

REINA Melendo, sí, yo le he mandado
que, para cosas del servicio mío,
los grandes junte así, de quien las fío.

DON MELENDO Sosiégome con eso.

REINA Los monteros
de Espinosa, mis guardas, con secreto
me prevenid, Don Juan, y caballeros
parientes vuestros; yo os diré a qué efeto.

DON ALONSO No quiero saber más que obedeceros.

REINA La pena refrenad, que yo os prometo
que esta noche, Melendo, a costa ajena
habemos de tener una real cena.

(*Vanse.*)

ESCENA XVI

DON JUAN, DON DIEGO, DON NUÑO, DON ÁLVARO.

DON JUAN Mientras que se hace hora
de cenar entretengamos
el tiempo.

DON NUÑO Dados jugamos.

DON JUAN Dejad los dados agora;
que tienen muchos azares.

DON DIEGO No es pequeño el que sospecho
que ha de alborotar mi pecho,
Don Juan, mientras no repares
de la Reina la opinión,
que corre riesgo por ti.

DON JUAN Que el reino he librado di,
Don Diego, de una traición.

DON DIEGO Más difícil de creer
se me hace, cuanto más
lo pienso.

DON JUAN ¡Terrible estás,

DON DIEGO Don Diego! Si te hago ver
 hacer la Reina favores
 a Don Juan de Carvajal,
 y en correspondencia igual
 que él la está diciendo amores,
 ¿lo creerás?
 Creeré que miente
 la vista; pero en tal caso
 los celos en que me abraso,
 si ven tal traición presente,
 y de Castilla el decoro
 me obligará a que os incite
 que el gobierno se le quite,
 y en el alcázar de Toro
 esté presa.

DON JUAN ¿A quién podremos
 nombrar por gobernador,
 y del niño Rey tutor?

DON NUÑO Si a vos, Don Juan, os tenemos,
 ¿qué hay que preguntar a quién?

DON JUAN Yo soy muy poco ambicioso.
 DON DIEGO Don Enrique es poderoso,
 y tendrá ese cargo bien.

DON JUAN Don Enrique ha pretendido
 ser rey, y si en su poder
 está el reino, ha de querer
 lo que hasta aquí no ha podido.

DON ÁLVARO Lo será Don Diego, pues,
 que nadie en España ignora
 quién es.

DON JUAN Dejemos agora
 aquesto para después;
 que cuando por elección
 el remo en Cortes me elija,
 será fuerza que lo rija,
 y tuerza mi inclinación.

DON DIEGO (*Aparte.*)
 Este es traidor, vivo el cielo,
 y por verse rey levanta
 a la Reina, cuerda y santa,
 el insulto que recelo.
 Aunque la vida me cueste,
 lo tengo de averiguar.

DON JUAN (*Tocan a rebato.*)
 Caballeros, a cenar.
 Pero ¿qué alboroto es éste?

ESCENA XVII
 DON ÁLVARO. *Dichos.*

DON ÁLVARO

La Reina y toda su guarda
la casa nos ha cercado.

DON JUAN

(Aparte.)
¡Qué mucho si tienen al lado
los dos ángeles de guarda
que dijo que la dan cuenta
de aquesta nueva traición!
¿Cómo esperáis, corazón,
sin matarme, tal afrenta?

ESCENA XVIII

DON ALONSO, DON MELENDO, SOLDADOS. *Dichos, después LA REINA.*

DON ALONSO

Daos a prisión, caballeros;
las espadas de las cintas
quitad.

(Quítanselas, y sale la REINA armada.)

REINA

No se hacen las quintas
sólo para entreteneros.
Ni es bien que yo guarde fueros
a quien no guarda a mi honor
el respeto que el valor
de un vasallo a su rey debe,
y a dar crédito se atreve
ligeramente a un traidor.
¡Buena información por cierto
hizo el que agraviarme intenta,
pues por testigo os presenta
un judío, y ése muerto!
Cuando hagáis algún concierto
en palacio, es bien callar,
no os oigan; pues vino a dar
Dios, que os enseña a vivir,
dos oídos para oír,
y una lengua para hablar.
La fama de quien me acusa,
comparada con la mía,
responder por mí podría
sin otra prueba o excusa;
mas no ha de quedar confusa
con la traición, mi inocencia,
ni la calumnia y licencia
mancharán mi limpio estado.
Si la vida que os he dado
dos veces (que no debiera)
apetecéis la tercera,
infante inconsiderado:
decid, pues estáis atado
al potro de la verdad,
quién fue el que con deslealtad

quiso dar veneno al Rey,
haciendo a un hebreo sin ley
ministro de tal maldad.
Señora...
No moriréis,
como la verdad digáis.
Si piadosa me animáis,
severa temblar me hacéis;
muerte es justo que me deis.
Yo al médico persuadí
que al Rey mi señor matase,
porque en su silla gozase
el reino que apetecí.
Después que muerto le vi,
por vos forzado a beber
el veneno, hice creer
a todos, en nuestra mengua,
cosas que no osa la lengua
memoria de ellas hacer.
En la Mota de Medina
estaréis, Infante, preso,
hasta que os vuelva a dar seso
el furor que os desatina.
Quien a ser traidor se inclina,
tarde volverá en su acuerdo.
La libertad y honra pierdo
por mi ambicioso interés;
callar y sufrir, pues es
por la pena el loco, cuerdo.

(Llévanle.)
DON NUÑO Nadie, gran señora, ha dado
fe en vuestra ofensa al Infante.

REINA Noticia tengo bastante
de quien es o no culpado.
Pero decid: ¿cuántos son
los que en Castilla y León
reinan hoy? ¿De qué os turbáis,
cuando vuestra fe acrisolo?

DON DIEGO Fernando el cuarto es rey solo,
y vos, que le gobernáis.

REINA ¿A él tan solo, en fin, le dais
nombre de rey?

DON ÁLVARO No sabemos
que haya otro, ni le queremos.

DON NUÑO Un Dios nos da nuestra ley,
y en Castilla un solo rey,
por quien fieles moriremos.

REINA Pues yo sé que hay en Castilla
tantos reyes, cuantos son

los grandes, cuya ambición
 ocupar quiere su silla.
 Si esto os causa maravilla
 y deseáis que os los nombre,
 decid, porque no os asombre:
 ¿Cuál de éstos es rey por obra;
 quién las rentas reales cobra,
 o quién sólo tiene el nombre?
 ¡No os atrevéis a decillo!
 Pues no es difícil la cuenta;
 que rey sin Estado y renta,
 será sólo rey de anillo.
 No puedo, grandes, sufrillo.
 ¿Qué cuentos a daros viene
 el Rey a vos que os mantiene?
 A mí, tres.
 Y dos a mí.
 A mí, uno.
 Sacad de aquí
 qué reyes Castilla tiene.
 Mal podrá mi hijo reinar
 sin rentas y sin poder,
 pues por daros de comer,
 hoy no tiene qué cenar.
 Un cuerpo no puede estar
 con tanto rey y cabeza;
 que es contra naturaleza.
 Estas me cortad agora,
 Soldados.
 Reina...
 Señora...
 No permita Vuestra Alteza
 tal rigor; yo volveré
 lo que al Rey le soy en cargo.
 De satisfacer me encargo
 lo que a su alteza usurpé.
 La vida os perdonaré
 como me deis en rehenes
 vuestros castillos.
 Ya tienes
 por tuyos los que señales.
 Padece el reino mil males,
 si al Rey le usurpáis sus bienes.
 A ser vuestra convidada,
 caballeros, he venido;
 no os congojéis; que aunque he sido
 por vosotros agraviada,
 ya yo estoy desenojada,
 cada cual su Estado cobre;

DON DIEGO
 DON NUÑO
 DON ÁLVARO
 REINA

DON ÁLVARO
 DON NUÑO
 DON DIEGO

DON ÁLVARO
 REINA

DON DIEGO
 REINA

DON DIEGO
REINA
DON DIEGO

y para que a todos sobre,
desustanciad al Rey menos;
que no son vasallos buenos
los que a su rey tienen pobre.
Don Diego de Haro, ya veo
que por mi fama volvisteis,
cuando a Don Juan no creísteis.
Sólo vuestra virtud creo.
Conde os hago de Bermeo.
No llegue el tiempo a ofender
tal valor, pues vengo a ver
en nuestro siglo terrible
lo que parece imposible,
que es *prudencia en la mujer*.

Acto tercero

ESCENA I

EL REY DON FERNANDO, *ya mancebo*, LA REINA, BENAVIDES, DON NUÑO, DON ÁLVARO, DON ALONSO y DON PEDRO.

REINA

Pues los deseados días,
hijo y señor, se han llegado.
en que el cielo os ha sacado
hoy de las tutelas mías,
y de diez y siete años,
a vuestro cargo tomáis
el gobierno, y libre estáis
de peligros y de daños
haciendo una suma breve
del estado en que os le dejo,
con el último consejo
quedar una madre debe,
me despediré de vos,
y del reino que os desea,
y siglos largos os vea
ensanchar la ley de Dios.
Cuando el rey Don Sancho el Bravo,
vuestro padre y mi señor,
dejó por otro mejor
el reino de que fue esclavo,
un solo palmo de tierra
no hallé a vuestra devoción;
alzóse Castilla y León,
Portugal os hizo guerra,
el granadino se arroja
por extender su Alcorán,
Aragón corre a Almazán,
el navarro la Rioja;
pero lo que el reino abrasa,
hijo, es la guerra interior;
que no hay contrario mayor
que el enemigo de casa.
Todos fueron contra vos,
y aunque por tan varios modos
os hicieron guerra todos,
fue de fue nuestra parte Dios.
Pues en el tiempo presente
porque al cielo gracias deis
del reino que le debéis
le hallaréis tan diferente.

No hay guerra que el reino inquiete,
ni insulto con que se estrague,
villa que no os peche y pague,
vasallo que no os respete:
de que salgo tan contenta
cuanto pobre, pues por vos,
de treinta no tengo dos
villas que me paguen renta.
Pero bien rica he quedado,
pues tanta mi dicha ha sido,
que el reino que hallé perdido,
hoy os lo vuelvo ganado.

REY

El y yo, madre y señora,
con desamparo y tristeza
quedamos, si Vuestra Alteza
se ausenta y no s deja agora.
Porque del gobierno mío,
¿cómo se puede esperar
que mozo llegue a llenar
ausente vos, tal vacío?

REINA

Vuestra Alteza no permita
dejarme en esta ocasión.
Ya es, hijo y señor, razón
que este gran peso os remita.
El culto de vuestra ley,
Fernando, encargaros quiero;
que éste es el móvil primero
que ha de llevar tras sí al Rey;
y guiándoos por él vos,
vivid, hijo, sin cuidado,
porque no hay razón de Estado
como a el servir a Dios.
Nunca os dejéis gobernar
de privados, de manera
que salgáis de vuestra esfera,
ni los llevéis tanto a dar
que se arrojen de tal modo
al cebo del interés,
que os fuercen, hijo, después
a que se lo quitéis todo.
Con todos los grandes sed
tan igual y generoso,
que nadie quede quejoso
de que a otro hacéis más merced;
tan apacible y discreto,
que a todos seáis amable;
mas no tan comunicable
que os pierdan, hijo, el respeto.
Alegrad vuestros vasallos,

saliendo en público a vellos;
que no os estimarán ellos,
si no os preciáis de estimallos.
Cobraréis amable fama
con quien vuestra vista goce;
que lo que no se conoce,
aunque se teme, no se ama.
Sea por vos estimada
la milicia en vuestra tierra,
porque más vence en la guerra
el amor que no la espada.
A Don Juan, señor, debéis
de Benavides, la silla
en que os corona Castilla,
y es bien que se la paguéis.
Así los dos Carvajales
con el mismo cargo os dejo,
tan cuerdos en dar consejo,
como en serviros leales.
Ejercitad su prudencia,
conoceréis su valor;
y con esto, hijo y señor,
dadme brazos y licencia.

(Abrázanse.)

REY

Vamos; acompañaré
a Vuestra Alteza.

REINA

Asistid
a las Cortes de Madrid;
que es de importancia que esté
en ellas vuestra presencia;
que en mi compañía irán
los dos hermanos, Don Juan
y Don Pedro, hasta Palencia,
y en acabándose iréis
a ver al de Portugal,
porque con amor igual
la mano a la Infanta deis,
que con su padre os espera
cerca de Ciudad Rodrigo.
Quedaos.

REY

Vuestro gusto sigo,
aunque más gusto tuviera
en iros acompañando.

REY

Hágaos tan dichoso el cielo
como a vuestro bisabuelo,
y tan santo, mi Fernando.

REY

Como yo os imite a voz,
no habrá bien que no me cuadre.
Servid los dos a mi madre.

REINA

Adiós.

REY

Gran señora, adiós.

(Vase la REINA con DON ALONSO y DON PEDRO.)

ESCENA II

EL REY, BENAVIDES, DON NUÑO, DON ÁLVARO.

DON NUÑO

¡Gracias al cielo que ya
salió el reino del poder
y manos de una mujer!

DON ÁLVARO

Catorce años y más ha
a Semíramis imita,
y a Vuestra Alteza encerrado,
si disfrazarle no ha osado,
y el gobierno no le quita,
cual la otra hizo con Nino,
es porque tiene temor
a nuestra lealtad y amor.

REY

Del cielo santo imagino
de mi madre la prudencia
con que el reino gobernó;
mas no puedo negar yo
que ha sufrido mi paciencia
un cautiverio enfadoso;
pues según me recataba,
no para rey me criaba,
sino para religioso.

BENAVIDES

No desdice de la ley
que en el gobierno se emplea.
antes la adorna, que sea,
señor, religioso un rey.
Ni la Reina mi señora,
a quien la envidia contrasta
hizo...

REY

Benavides, basta;
no nos prediquéis agora.
Nadie dice mal aquí
de mi madre, ni tampoco
será ninguno tan loco
que ose delante de mí
agraviar la cristiandad
que España conoce en ella,
para que volváis por ella.
Conozco vuestra lealtad.

BENAVIDES

Idos, Don Juan, a León.
Si os he, señor, enojado...

REY

No habéis; pero estáis cansado.
Cuando se ofrezca ocasión
en que os haya menester,
yo os enviaré a llamar.

BENAVIDES

Merced me hacéis, singular,
y como os sé obedecer
en esto, seré obediente
en lo demás que os dé gusto;
pero advertid que no es justo,
cuando vos estáis presente,
que murmure el atrevido
de quien nombre alcanza eterno
por su virtud y gobierno,
y el reino os ha defendido;
que a no estar delante vos,
en quien mi lealtad repara,
pudiera ser que cortara
las lenguas a más de dos.
Si de vuestro atrevimiento,
hidalgo pobre...

DON ÁLVARO

ESCENA III

EL REY, DON NUÑO, DON ÁLVARO.

REY

Dejadle,
pues que se va; que no en balde
de la corte echarle intento.

DON NUÑO

Sirvió a mi madre; disculpa
tiene si por ella ha vuelto.

REY

Hablar tan libre y resuelto
delante su Rey, es culpa
digna, señor, de castigo.
Por mi madre lo perdono:
su lealtad, sirva de abono.
Si he de ir a Ciudad Rodrigo,
despedir las Cortes puedo,
pues no hay en ellas qué hacer,
y saldréme a entretener
por los montes de Toledo;
que me afirman que hay en ellos
mucha caza.

DON NUÑO

Todos son,
para vuestra inclinación,
entretenidos y bellos.

REY

Pues, Don Nuño, prevenid
a mi cazador mayor;
que hoy, a pesar del calor,
he de salir de Madrid;
y a don Enrique avisad,
mi tío, porque dé traza,
si es inclinado a la caza,
de seguirme.

DON ÁLVARO

Vuestra edad,
gran señor, pido todo eso.

REY

(Aparte.)

Revienta el fuego encerrado,
vuela el neblí desatado,
y sin grillos corre el preso.
Porque este símil me cuadre,
fuego, neblí y preso he sido,
que como río he salido
de madre, ya sin mi madre.

(Vase.)

ESCENA IV

DON JUAN, *de labrador, Dichos.*

DON JUAN

Inclito y famoso Rey,
feliz ya por ser Fernando,
en el valor el primero,
aunque en sucesión el cuarto.
De España, cuando Castilla
os pone el cetro en la mano;
imitad a Salomón,
y entrad deshaciendo agravios,
porque al principio os respeten
y adoren vuestros vasallos.
La reina Doña María
mujer de Don Sancho el Bravo,
por vivir a rienda suelta
en tan ilícitos tratos,
que para que no os ofendan,
los publico con callarlos,
intentando libre y torpe
casarse con un vasallo,
y dándoos la muerte niño,
estos reinos usurpados,
viendo oponerme leal,
con armas y con vasallos
a sus mortales deseos,
quitado me ha mis Estados,
y en la Mota de Medina
ha, invicto, señor, diez años
que preso por inocente,
lloro desdichas y agravios.
Supe, gracias a los cielos,
que vuelto el siglo dorado,
el gobierno de Castilla
resucita en vuestra mano.
Y fiando en mi inocencia,
y en la lealtad de un criado,
hechas las sábanas tiras,
del homenaje más alto
descolgándome una noche,

como me veis disfrazado,
entre esos montes desiertos
ha cuatro meses que paso.
Si el poco conocimiento
que tenéis de mis trabajos,
pone mi crédito en duda,
y a persuadiros no basto
a la justa indignación
de vuestra madre, Fernando,
Don Juan soy, infante y hijo
del rey Don Alfonso el Sabio;
mi sobrino os llama el mundo,
y yo mi señor os llamo.
Testigos de mi inocencia,
y del gobierno tirano
de vuestra madre cruel,
son seguros y abonados
el infante Don Enrique,
hijo de Fernando el Santo,
Don Álvaro Nuño, Tello...
Mas, ¿para qué alego en vano
corta suma de testigos,
cuando el reino despechado,
los vasallos destruídos,
los leales desterrados,
los ricoshombres ya pobres,
abatidos los hidalgos,
y todo el reino perdido,
voces al cielo están dando?
Sol de España sois, señor,
deshagan los rayos claros
de la justicia las nubes
que su luz han eclipsado;
y posponiendo respetos
de madre, pues sois amparo
Los Carvajales intentan,
de Castilla, dad prudente
remedio a tan ciertos daños,
y vuestros pies generosos
a un infante desdichado,
que juzga, viéndoos reinar,
por venturas sus trabajos.
Levantad, ilustre tío,
del suelo, que estáis dañando,
las generosas rodillas,
y dadme los nobles brazos.
Con vuestras quejas he oído
la mala cuenta que ha dado
mi madre de su gobierno;

REY

DON JUAN
DON ENRIQUE

pero negocio tan arduo,
aunque Don Enrique alega
lo que vos, y ha provocado
mi severo enojo, pido
que le averigüe despacio.
Vuestros estados os vuelvo,
dándoos el mayordomazgo
mayor de mi casa y corte.
Reinéis, señor, siglos largos.
Para gozarlo seguro,
es, gran señor, necesario
que a los principios cortéis
a los peligros los pasos.
A lo que el Infante ha dicho
contra vuestra madre, añado
que es Don Juan de Carvajal
el que en ilícitos tratos
con la Reina ofende torpe
la memoria de Don Sancho,
vuestro padre, y ambicioso
el reino intenta usurparos,
por ser tan emparentados,
juntar sus deudos y amigos,
y del reino apoderados,
alzar por Doña María
banderas, y destronaros.

REY

Mirad, gran señor, si piden
la diligencia estos casos.
¡Válgame el cielo!, ¿es posible
que mi madre haya borrado
la fama, con tal traición,
que su nombre ha eternizado?
¡Contra mí mi madre misma,
y en deshonestos abrazos
las cenizas ofendiendo
de mi padre el rey Don Sancho!
¡Jesús! no puedo creerlo;
pero pues lo afirman tantos,
que con lealtad acreditan
la verdad, ¿de qué me espanto?

DON ÁLVARO

Lo menos, señor, te han dicho
de lo que pasa, que es tanto
que excede a cualquier suma.

DON NUÑO

Si yo por testigo valgo,
afirmarte, señor, puedo
que si no acudes temprano
al peligro de Castilla,
no has de poder remediarlo.

REY

Alto, pues, vasallos míos;

no es posible que haya engaño
 en vuestros hidalgos pechos;
 creeros quiero a los cuatro.
 Mi madre es mujer y moza;
 quedó el gobierno en su mano;
 el poder y el amor ciegan;
 no hay hombre cuerdo a caballo:
 si por tantos años tuvo
 estos reinos a su cargo.

¿Qué mucho, siendo ambiciosa
 que sienta agora el dejarlos?
 Pues sois ya mi mayordomo,
 y estáis, Infante, agraviado,
 tomad a mi madre cuentas,
 hacedla alcances y cargos
 de las rentas de mi reino;
 y si no igualan los gastos
 a los recibos, prendedla.

DON JUAN
 REY

No me mandéis...

Esto os mando.

Prended también los traidores
 Carvajales; porque entrambos
 han de dar a España ejemplo,
 viéndolos en el cadalso.

Juan Alfonso Benavides
 debe ser también tirano:
 en Santorcaz esté preso;
 que así al reino satisfago.

Ni el ser mi madre la Reina,
 ni yo de tan pocos años,
 me impedirán que no imite
 en la justicia a Trajano;

y pues soy, naturalmente,
 a la caza aficionado,
 a caza he de ir de traidores
 antes que a fieras del campo.

Don Juan, aqueste es mi gusto;
 no pongáis, con dilatarlo,
 en continencia mi enojo,
 si pretendéis conservaros.

DON JUAN
 REY

Servirte sólo pretendo.

Por los cielos soberanos,
 que ha de quedar en el mundo
 nombre de Fernando el cuarto.

(Vase con el acompañamiento.)

ESCENA V

DON ENRIQUE, DON JUAN, DON NUÑO, DON ÁLVARO.

DON JUAN

Esto es hecho, Don Enrique.

DON ENRIQUE
DON JUAN
DON ENRIQUE
DON JUAN

Dadme, sobrino, los brazos
en que estriba nuestro aumento,
y por vuestro ingenio tanto.
Quitemos aqueste estorbo;
que si una vez derribamos
la Reina no hay que temer.
Para eso yo solo basto.
Mas escuchad, si os parece,
la traza que he imaginado
para que los dos reinemos,
que es sólo lo que intentamos.
A la Reina tengo amor,
sin que el tiempo haya borrado
con injurias y prisiones
de mi pecho su retrato.
Si por verse perseguida
de su hijo, que indignado
ponerla manda en prisión,
su honor y fama arriesgando,
con nosotros se conjura;
y ofreciéndome la mano
de esposa (que esto y más puede
en la mujer un agravio),
de la corona y la vida
al mozo Rey despojamos.
¿Qué dicha no conseguimos?
¿Qué temor basta a alterarnos?
Vos reinaréis, Don Enrique,
en todo el término largo
que abarca Sierra Morena,
y yo en Castilla gozando
el apetecido cetro,
si con la Reina me caso;
daré Trujillo a Don Nuño,
y a Don Álvaro otro tanto.
Si eso con ella acertáis
habréis Don Juan, dado cabo
a mi esperanza y temores.
La traza prudente alabo.
Eso a mi cargo se quede.
Venid: firmemos los cuatro,
para más seguridad,
la palabra que la damos
de ser todos en su ayuda
contra el Rey, pues de su mano
la fortuna nos corona
en Castilla.

DON ENRIQUE
LOS OTROS

Vamos.
Vamos.

(*Vanse.*)

ESCENA VI

Entrada a la Villa Becerril.

LA REINA, DON ALONSO, DON PEDRO.

REINA

Ya gozaré con descanso
lo que mi quietud desea:
el sosiego de la aldea,
su trato sencillo y manso,
las verdades que en palacio
por tanto precio se venden,
las palabras que no ofenden;
la vida que aquí despacio
con tiempo la muerte avisa,
el quieto y seguro sueño,
que en la corte es tan pequeño,
con su vida de prisa;
no sé cómo encareceros
el contento que recibo
de ver que ya libre vivo
de engañosos lisonjeros.
¡Gracias a Dios que he salido
de aquel laberinto extraño,
donde la traición y engaño,
trocando el traje y vestido
con la verdad desterrada,
vende el vidrio por cristal!
¡Oh carga del trono real,
del ignorante adorada!
La alegre vida confieso
que sin ti seguro gozo:
Fernando, que es hombre y mozo,
podrá sustentar tu peso
que no poca hazaña ha sido,
siendo yo débil mujer,
el no haberme hecho caer
diez años que te he traído.
Los requiebros amorosos
con que Vuestra Majestad
celebra la soledad
sin temores ambiciosos
son muestras de la virtud
que en su cristiandad emplea.

DON ALONSO

DON PEDRO

No hay medicina que sea
más conforme a la salud
que la simple, porque daba
nuestra vida la compuesta:
y si en la corte molesta
no se estima quien no engaña,

y vive la compostura
a costa de la lealtad;
aquí la simplicidad
más la salud asegura.
Mil años su estado firme
goce, y su quietud sencilla.

ESCENA VII

BERROCAL, *con vara de alcalde*, TORBISCO, GARROTE, NISIRO, CRISTINA,
ALDEANOS. *Dichos.*

REINA

Los vecinos de mi villa
han venido a recibirme.

(Hablan los aldeanos entre sí a un lado del teatro.)

TORBISCO

¿Sabréis decirle la arenga
que os encomendó el concejo?

BERROCAL

Entre la carne y pellejo
del caliente hago que venga;
como no se quede allá,
vos veréis cual la reempujo,
si una vez la desborujo.

GARROTE

Aquí la reinase está:
no hay, Berrocal, mas que echallo.

BERROCAL

Dios vaya conmigo, amén.
Pero, ahora, ¿no será bien,
si la he de hablar, repasallo?

CRISTINA

Agora es descortesía.

BERROCAL

¿Antes que empuje el sermón
el fraile, no suele, Antón,
pasarle en la sacrestía?
Hed cuenta que estoy allá.

NISIRO

Vaya, pues.

TORBISCO

Atento espero.

BERROCAL

Escupo, pues, lo primero.

(Escupe.)

¿No he escupido bien?

CRISTINA

¡Verá!

Pues, ¿qué habilencia es aquésa?

BERROCAL

¿Pensáis vos que no es trabajo
saber echar un gargajo
delante de una reinesa?

Oíd bien, empiezo así:

«El cura y el Regidero...»

No, ell Alcalde va primero,
y es bien empezar por mí.

«Yo ell Alcalde Berrocal,
y Cristina de Sigura...»

Mas llevar de zaga al cura,
que es clérigo, paece mal.

«El cura Miguel Brunete,

TORBISCO

que se pica de estordiante...»
Mas tampoco han de ir delante
cuatro esquinas de un bonete.
Alcalde, acabemos ya,
que esperan.

BERROCAL

¡Válgamos Dios!
Mas vamos a hablar los dos;
que yo lo compondré allá.

(*Lléganse a la REINA.*)

«Señora: el Cura y Alcalde...»
Digo: «el Alcalde y el Cura»,
que aunque ir delante procura,
por Dios que trabaja en balde,
«Y el concejo del lugar...»
Pero soy un majadero;
que había de escupir primero.
Escupo, y vuelvo a empezar.

(*Escupo.*)

«El Cura, que es nigromante,
y los ñublados conjura...»
¡Válgate el diablo por cura!
¡Qué amigo que es de ir delante!
«El Cura y yo Berrocal,
alcalde, después de Dios...»
El Cura y yo somos dos;
«Pero Gordo, Gil Costal,
Juan Pabros, y Antón Centeno...»
Mas Juan Pabros ya murió;
que una currencia le dio,
y era el vecino más bueno
que tuvo en Castilla el Rey;
murióse como un jilguero,
porque se merendó entero
el menudillo de un buey.
El cielo dejaba raso,
si a nublo subía a tañer;
quedó viuda su mujer
Crespa; mas vamos al caso.
«Digo, pues, que cada uno,
y todos mancomunados,
en *sollidum* concertados,
sin que discrepe ninguno,
habemos salido aposta
del lugar de Becerril
con la gaita y tamboril...
Lo que toca a la langosta,
nos aflige a cada paso.
(*Aparte, al ALCALDE.*)
Pues eso, ¿qué tien que ver?

GARROTE

DON JUAN los dos Carvajales.
 Tengo
 a dicha el tiempo a que vengo.
(Llegándose a la REINA y los Carvajales.)

DON ALONSO Los dos a prisión se den.
 DON JUAN ¿Nosotros? ¿Por qué ocasión?
 ¡Bueno es que ocasión pidáis,
 desleales, cuando estáis
 indicados de traición!
 DON PEDRO Si no estuviera delante
 la Reina, nuestra señora,
 pudiera un mentís agora
 daros la respuesta, infante.
 DON JUAN ¡Oh, villanos!, brevemente
 vuestros castigos darán
 muestras de quién sois.
 REINA Don Juan,
 ¿sabéis que estoy yo presente?
 ¿Sabéis que la Reina soy?
 a prender, sin más respeto,
 ¿Cómo llegáis indiscreto
 ninguno donde yo estoy?
 DON JUAN Cumpló, señora, mi oficio.
 REINA Cuando yo a enojarme llegue...
 DON JUAN Vuestra Alteza se sosiegue,
 que esto es todo en su servicio.
 REINA ¿En mi servicio, prender
 los que me sirven a mí?
 DON JUAN El Rey lo ha mandado así.
 REINA Si él lo manda, obedecer
 como vasanos leales;
 que tiene el lugar de Dios.
 Mostrad en esto los dos
 quiénes son los Carvajales,
 y si lo mismo procura
 hacer de mí, la cabeza
 le ofreceré.
 DON JUAN Vuestra Alteza
 tampoco está muy segura;
 hartó hará en mirar por sí.
 DON ALONSO Al nombre, señora, real,
 es cera el acero leal:
 los nuestros están aquí.
(Dan las armas.)
 Tomadlos, pues se atropella
 así el valor que ofendéis;
 que por más que los miréis,
 no hallaréis en ellos mella
 de deslealtad ni traición,

aunque no pocas sacaron
cuando al Rey os allanaron
con mis deudos en León.

(Con ironía.)

Pero así su poder muestra
que poca falta le harán
nuestras espadas, Don Juan,
donde estuviere la vuestra,
siempre en servirle empleada.

DON PEDRO *(Con ironía.)*
Sí; que la fama pregona
que vos contra su corona
jamás sacasteis la espada,
ni las traiciones y engaños
os han formado proceso,
puesto que estuvisteis preso,
aunque sin culpa, diez años.

DON JUAN No quedara satisfecho
mi agravio, si no os quitara
con mis manos y arrancara
la cruz del villano pecho,

(Arráncale la cruz.)

que indecentemente estaba
en tan infame lugar,
usando con ella honrar
a sus nobles Calatrava,
no cobardes corazones.

(A DON NUÑO y DON ÁLVARO.)

DON PEDRO Tomadla los dos allá.
¡Oh!, ¡qué bien parecerá,
la cruz entre dos ladrones!
Aunque una cosa condeno
cuando a los dos os igualo,
que allá sólo hubo uno malo,
y aquí no hay ninguno bueno.

DON ÁLVARO Un hombre por traidor preso,
no injuria ni quita honor.

DON NUÑO De Martos comendador
os hizo algún frágil seso;
mas antes que os hagan cuartos,
para que Castilla entienda
que es Martos vuestra encomienda,
os despeñarán de Martos,
y poblaréis los cadalsos
infames.

DON PEDRO Poco valieran
si con vos lo mismo hicieran;
que no pasan cuartos falsos.

DON JUAN A Santorcaz los llevad.

(DON NUÑO y DON ÁLVARO *se llevan a* DON ALONSO y *a* DON PEDRO.)

ESCENA IX

LA REINA, DON JUAN.

REINA

Como a la real obediencia
se sujeta mi paciencia,
no os parezca novedad,
Don Juan, no favorecer
a quien tan bien me sirvió,
porque nunca bien mandó
quien no supo obedecer.
Mas el que es ministro real,
cuando algún culpado prende,
con la vara sólo ofende;
que con la lengua hace mal.
Poco mi respeto os debe.

DON JUAN

Cuando sepáis que estos dos,
gran señora, contra vos
han usado el trato aleve
que ignoráis, no juzgaréis
mi rigor por demasiado.

REINA

¿Contra mí? Experimentado
tengo, como vos sabéis,
Don Juan, en no pocos años,
aunque es fácil la mujer,
lo poco que hay que creer
en testimonios y engaños.
Yo los conozco mejor;
mas como el mundo anda tal,
no vive más el leal
que lo que quiere el traidor.

DON JUAN

En prueba, señora, de eso,
porque sepáis cuán leales
os son los dos Carvajales,
y si el Rey mal los ha preso,
advertid que han dicho al Rey
que la ambición de mandar
os obliga a conspirar
contra el amor y la ley
que a vuestro Rey y señor
debéis; tanto, que usurpado
tenéis a su real Estado
treinta cuentos; que el amor
que tenéis al de Aragón,
os fuerza, si os da la mano,
a entregarle en ella llano
a Castilla y a León;
y otras cosas que no cuento,
pues por indignas de oírlas,

REINA

no sólo no oso decirlas,
mas de pensarlas me afrento.
El Rey, fácil de creer,
contándole lo que pasa
testigos de vuestra casa,
manda que os venga a prender,
después de tomaros cuentas
del tiempo que gobernado
habéis su reino, y cobrado
de su corona las rentas.
No quise que cometiese
a otro el venir sino a mí,
que serviros prometí,
porque no se os atrevese.
Y como aquí los hallé,
no me sufrió el corazón
pasar por tan gran traición,
y así prenderlos mandé.
Que el Rey forme de mí quejas,
y ponerme en prisión mande,
no me espanto, mientras ande
la lisonja a sus orejas.
Pero, ¡que los Carvajales
tal traición contra mí digan...!
Por más, Don Juan, que persigan
su valor los desleales,
no saldrán con la demanda.

DON JUAN

Vuestro cargo ejercitad;
prendedme, cuentas tomad
y haced lo que el Rey os manda.
Yo, gran señora, juré
de serviros y ayudaros,
y lo que os debo pagaros
con lealtad, amor y fe.
El infante Don Enrique
y otros caballeros sienten
que traidores os afrenten,
y el Rey esto os notifique;
para lo cual hemos hecho
pleito homenaje de estar
de vuestra parte, y pasar
cualquier peligroso estrecho
por vos, si darne la mano
de esposa tenéis por bien,
y el reino quitar también
a un hijo tan inhumano.
En este papel confirman
estos cuatro ricoshombres,
cuyo poder, sangre y nombre

REINA

conoceréis, pues lo firman,
que son Don Enrique, yo
con Don Álvaro, y también
Don Nuño; si os está bien,
mi amor justa paga halló.
(Tomando el papel.)
Guardarélo para indicio
de vuestra lealtad y ley,
y verá por él el Rey
a quién tiene en su servicio...

(Métele en la manga, y luego saca otro y le rompe.)

Aunque pegarme podría
la deslealtad que hay en él;
que si es malo, de un papel,
se ha de huir la compañía.
Rasgarle es mejor consejo;
que para vuestros castigos,
es bien aumentar testigos,
y será quebrado espejo,
que en la parte más pequeña,
como en la mayor, la cara
retrata que en él repara;
mas si en pedazos enseña
las vuestras, viéndose en él,
como son tantas, Don Juan,
retratarlas no podrán
los trozos de este papel.
Tomad las cuentas, primero
que me prendáis, de la renta
real, y alcanzadme de cuenta,
si podéis; pero no espero
que en eso me deis cuidado,
pues vos mismo sois testigo
que en tres que hicisteis conmigo,
siempre quedasteis cargado.
Pero esperadme; que en breve
las que pedía os daré,
porque el Rey seguro esté,
y sepa quién a quién debe.

(Vase.)

DON JUAN

¡Que vacilar me haga así
el valor de esta mujer!

ESCENA X

EL REY, DON MELENDO, DON JUAN.

REY

Difícil es de creer
que conspire contra mí
mi misma madre, Melendo;
pero es mujer: ¿qué me espanta?

DON MELENDO
REY
DON JUAN
REY
DON JUAN
REY
DON JUAN
REY

La Reina, señor, es santa.
Ver por mis ojos pretendo
la verdad que tengo en duda.
¡Rey y señor! ¿Vuestra Alteza
aquí?
La poca corteza
que tengo, manda que acuda
en persona a averiguar
la verdad de estos sucesos.
Ya están los hermanos presos
que el reino os quieren quitar,
y la Reina temerosa
de veros contra ella airado,
conmigo se ha declarado,
y promete ser mi esposa,
si en su favor contra vos
estos reinos alboroto,
y hago que sigan mi voto
los grandes.
¡Válgame Dios!
¿Mi madre?
No guarda ley
la ambición que desvanece.
Vuestra corona me ofrece;
mas yo no estimo ser rey
por medios tan desleales.
De rodillas me ha pedido
que a su llanto enternecido,
suelte a los dos Carvajales,
y que me vaya a Aragón
con ella; que desde allá
con su armas entrará
a coronarme en León;
y si resiste Castilla,
irá después contra ella.
Prendedla, señor, sin vella,
porque si venís a oírla,
yo sé que os ha de engañar;
que, en fin, siendo madre vuestra,
mozo vos, y ella tan diestra,
más crédito habéis de dar
que a mí, a su fingido llanto.
Esa no es razón ni ley.

ESCENA XI

LA REINA, EL REY, DON JUAN, DON MELENDO.

DON MELENDO

Aquí, señora, está el Rey.

DON JUAN

(*Aparte.*)

De mis traiciones me espanto.

REINA

Huélgome que haya venido,
hijo y señor, Vuestra Alteza
a averiguar testimonios,
que hace gigantes la ausencia.
Su mucha cordura alabo,
porque en negocios de cuentas
y de honras, suele un cero
dañar mucho si se yerra.
Mandado habéis a Don Juan
que a tomar la razón venga
de vuestro real patrimonio:
viéndolo vos, soy contenta;
que aunque deberos me imputan,
privados que os lisonjean,
treinta cuentos, serán cuentos
de mentiras, no de hacienda.
Pero yo admito sus cargos:
sumad, Don Juan, en presencia
del Rey gastos y recibos,
porque sus alcances vea.
Cuando de tres años solos
quedó del Rey la inocencia
y este reino a cargo mío,
primeramente en la guerra
que vos, Infante, le hicisteis,
levantándole la tierra,
llamándoos rey de Castilla
y enarbolando banderas,
gasté, Infante, quince cuentos,
hasta que en la fortaleza
de León preso por mí,
peligró vuestra cabeza.
Item: en edificar
en Valladolid las huelgas,
donde en continua oración
a Dios sus monjas pidieran
que de vos al Rey librase,
y las trazas deshiciera
de vuestro pecho ambicioso
en mi agravio y en su ofensa,
veinte cuentos. Item más:
cuando por estar Su Alteza
enfermo quisisteis darle
veneno (ya se os acuerda)
por medio del vil hebreo
que entonces médico era
del Rey, en una bebida,
testigo de la fe vuestra;
en hacimiento de gracias,

misas, procesiones, fiestas,
 seis cuentos, que repartí
 en hospitales y iglesias.
 Aunque pudiera contar
 otras partidas inmensas,
 en que por servir al Rey
 vendí mis joyas y tierras,
 como todo el reino sabe;
 sólo os salmo, Don Juan, éstas,
 que no las negaréis, pues
 tenéis tanta parte en ellas.
 Si estos descargos no bastan,
 no hay cosa en mí que no sea
 del Rey, mi señor y hijo:
 entrad en casa; que en ella
 no hallaréis más que este vaso,

(Sácalo de la manga.)

que en prueba de mi inocencia,
 y en fe de vuestras traiciones,
 mi noble lealtad conserva.
 Ya me parece que basta
 esto en materia de cuentas;
 en materia de mi honor,
 para no seros molesta,
 aquí he escrito mis descargos:
 Vuestra Majestad los lea,

(Dale su papel.)

REY

Y conozca por sus firmas
 en quién su privanza emplea.
 ¡Válgame el cielo! Aquí dice
 que como mi madre ofrezca
 la mano a Don Juan, de esposa,
 juntando Estados y fuerzas
 con Don Enrique, Don Nuño
 y otros, haciéndome guerra,
 me quitarán a Castilla
 para coronarla en ella.

REINA

Para asegurar traidores,
 fingí romper esa letra,
 y la guardé para vos,
 otra rasgando por ella.

REY

Don Juan, ¿es vuestra esta firma?

DON JUAN

Sí, gran señor.

REY

Pues en éstas
 a los demás desleales
 conozco. Si la prudencia
 que tanto celebra España,
 gran señora, en Vuestra Alteza,
 mi confusión no animara;

por no estar en su presencia,
de mí sin causa ofendida,
sospecho que me muriera.

(*Tocan dentro cajas.*)

Pero, ¿qué alboroto es éste?

ESCENA XII

DON DIEGO, DON ALONSO Y DON PEDRO, *armados. Dichos.*

DON DIEGO

Deme los pies Vuestra Alteza;
que huelgo de hallarle aquí.

REY

Pues, ¡Don Diego!, ¿vos de guerra?

DON DIEGO

Donde privan desleales,
que en agravio de su Reina,
vuestra verde edad engañan,
armado es razón que venga.
A Don Álvaro y Don Nuño
quité la más leal presa
de vuestros reinos, Señor,
y los prendí en lugar della.
A los dos de Carvajal,
indignos de tal violencia,
llevaban a Santorcaz;
no creí que Vuestra Alteza
pudiera mandar tal cosa,
y así, viniendo en defensa
de la Reina, los libré,
por constarme su inocencia.

REY

Habéisme en eso servido,
a mi amor y gracia vuelvan,
que si engaños me indignaron,
mercedes les haré nuevas.

DON ALONSO

Mil siglos el reino goces.

(*Tocan dentro cajas.*)

ESCENA XIII

BENAVIDES, *dichos.*

BENAVIDES

Que un criado, señor, vuelva
por su señora, corriendo
su honra por cuenta vuestra,
no se tendrá a desacato;
y así digo que el que lengua
pone en su fama...

REINA

Ya estoy
de vos, Don Juan, satisfecha;
que sois, en fin, Benavides,
y los traidores que intentan
ofenderme, convencidos.

(*Tocan dentro cajas.*)

ESCENA XIV

BERROCAL, TORBISCO, GARROTE, ALDEANOS. *Dichos.*

BERROCAL

¡A nuesa ama llevar presa!
Arte allá. ¿Soy o no alcalde?

TORBISCO

Que está aquí el Rey.

BERROCAL

El Rey venga
a la cárcel.

GARROTE

¿Estáis loco?

BERROCAL

Poniéndole una cadena,
sabrás quién es Berrocal.

Daos a prisión.

REY

Todos muestran,
señora, el amor que os tienen.
Don Diego, haced que se prendan
Don Enrique y los demás.

DON PEDRO

El temor, sin alas vuela;
a Aragón los tres huyeron
del rigor de Vuestra Alteza.

REY

Haced, madre, de Don Juan
lo que quisiéredes.

REINA

Sepa
España que soy clemente,
y que el valor no se venga.
Destiérrolo destos reinos,
y sus Estados y hacienda
en los dos de Carvajal
(hijo, con vuestra licencia)
y en Benavides reparto.

DON DIEGO

Merécelo su nobleza.

REY

Dignamente en su lealtad
cualquiera merced se emplea;
y Vuestra Alteza, señora,
con su vida ilustre enseña
que hay mujeres en España
con valor y con prudencia.

FIN

LA ROMERA DE SANTIAGO

TIRSO DE MOLINA

La romera de Santiago

Comedia famosa del maestro Tirso de Molina

Tirso de Molina

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

EL REY ORDOÑO.

LINDA, *Infanta.*

BLANCA, *dama.*

XIMENO.

LAURO.

DOÑA SOL.

ORTUÑO.

EL CONDE DON LISUARDO.

RELOX, *lacayo.*

EL CONDE GARCÍ FERNÁNDEZ.

FRUELA.

RAMIRO.

URRACA.

Criados.

Música.

Jornada I*Escena I*

Salen los que pudieren de Acompañamiento, EL CONDE DON LISUARDO, de camino, y ORDOÑO, Rey de León, y DOÑA LINDA, Infanta, su hermana, y siéntanse EL REY y la Infanta.

ORDOÑO	¿Conde?	
LISUARDO	¡Señor!	
ORDOÑO	Escuchad.	
	La memoria de los Reyes hace asegurar las leyes del temor y la lealtad, con el premio y el castigo,	5
	que son los polos por donde suelen navegarse, Conde, estos dos mares que digo.	
	Porque la definición de la justicia es igual	10
	medida, que cada cual con la pena o galardón da lo que le toca. Yo estoy de vos obligado,	15
	y vos no tan bien pagado como el valor mereció de vuestra heroica persona, puesto que para pagallo es poco con tal vasallo	
	partir, Conde, la Corona,	20
	y por ver si corresponde la paga al valor igual, quiero hacer un memorial de vuestros servicios, Conde.	
	Cuando el moro de Navarra,	25
	en ofensa de León quiso hacer ostentación de su persona bizarra, saliendo yo con la mía del Marte alarbe navarro,	30
	al paso, vos tan bizarro anduvistes aquel día que nos dimos la batalla, que cuerpo a cuerpo le distes muerte y en fuga pusistes	35

toda la alarbe canalla;
y tanta africana luna
metistes de esta ocasión
arrastrando por León,
que envidié vuestra fortuna 40
más que la de haber nacido
Rey, en fin, porque *es mayor*
imperio el que da el valor
que el que en la tierra han tenido
los Príncipes que nacieron 45
con la dicha de heredallo;
que a tan valiente vasallo
Reyes llegar no pudieron
Cuando sobre el feudo entró
Garci-Fernández, el Conde 50
de Castilla, hasta adonde
el Esla los pies bañó
a sus soberbios caballos,
sobre la puente del río
no mostró el romano brío 55
de Oracio para estorbillos
el paso más valentía
que vos, pues a voces dijo
que erais rayo, que erais hijo 60
del sol, Castilla, aquel día.
Cuando el moro cordobés
las cien doncellas pidió que
Mauregato le dió,
rey infame, vil leonés,
y le obligó mi respuesta 65
a que pusiese en campaña
de la morisma de España
cuanta gente al arco apresta,
adarga embraza y empuña,
lanza jineta aprestando 70
otro berberisco bando
por la gallega Coruña
haciendo empeñar el suelo
y que el Africa se asombre,
¿no levantastes el nombre 75
de Ordoño Segundo al cielo?
Si éstos los servicios son
del Conde Don Lisuardo,
y hacerle merced aguardo,
una Infanta de León, 80
legítima hermana mía,
sola los basta a pagar,
y hoy la mano os he de dar;
de más de que merecía

	vuestra sangre este favor, que no será la primera que honrar vuestra casa espera.	85
LISUARDO	A tanta merced, señor, ni sé responder, ni acierto a agradecer con razones;	90
	bien que en tales ocasiones es cordura el desacierto. Considere Vuestra Alteza lo que propone mejor, porque le viene el favor	95
ORDOÑO	muy sobrado a mi nobleza. Yo tengo considerado, Conde el favor que os he hecho, y es justicia y es derecho, razón y razón de Estado;	100
	porque a granjear los dos, Conde, venimos así; tanto me conviene a mí como os está bien a vos.	
	Linda, mi hermana, ha de ser vuestra esposa, y dad la mano a la Infanta.	105
LISUARDO	El soberano favor me ha de enloquecer.	
ORDOÑO	Levántese, Linda, a dar la mano al Conde.	
LINDA	Ocasión	110
	es, según sus partes son, que se pudo granjear a costa de mis deseos.	
LISUARDO	Llegar a tanto en tan poco me ha de hacer que goce loco	115
	tan soberanos empleos; traición parece que ha sido al gusto y a la ventura.	
ORDOÑO	Quien pagar, Conde, procura lo mucho que habéis servido, de esta suerte lo ha de hacer.	120
	Vuestro valor os levanta a la alteza de una Infanta.	
LISUARDO	Sólo os puede responder, Ordoño, en esta ocasión,	125
	para no caer en mengua, el silencio, que en la lengua no hay sentimiento en razón del saber encarecer	
	tan nunca vistos favores.	130
ORDOÑO	Si pudieran ser mayores	

	tan notable prevención de caminar, tantas velas	180
	de plumas en mis criados, tremolando al aire ya, adonde copiando está la primavera los prados	185
	en las galas de colores y a quien el sol hace fiesta, de cuya hermosa floresta son clarines ruiseñores, y tanto apercibimiento como León sale a ver,	190
ORDOÑO	dando, Ordoño, en qué entender al sol, al Abril y al viento, y todo tan diferente que obliga a esa admiración. No ha sido sin ocasión;	195
	escuchadme atentamente. Desde el día que tomé la resolución postrera de casaros con la Infanta mi hermana, con su belleza	200
	premiando vuestros servicios, quise que las bodas nuestras fuesen en un mismo día, para juntar ambas fiestas y para mostrar el gusto	205
	que yo tengo, Conde, en ellas, porque corramos los dos en el estado parejas; pues para tomarle yo fué necesario que hiciera	210
	primero las de mi hermana, que es obligación y es deuda con que los varones nacen; y aunque Polonia y Bohemia, Flandes, Borgoña y Castilla me	215
	la han pedido, más fuerza las obligaciones, Conde, que os tengo, me han hecho, y éstas con la merced de la Infanta aun no quedan satisfechas.	220
	Esta es la causa de haberos mandado con la grandeza que tenéis, Conde, aprestada, que os pusieseis las espuelas para que, luego que a Linda	225
	la mano dieseis, partiera vuestra persona a tratar	

	mis bodas a Ingalaterra con Margarita, segunda hija de Enrico, tan bella,	230
	que la fama pasó el mar hasta León con las nuevas, para cuyo efecto agora en La Coruña os esperan	235
	cuatro bajeles, redondos escollos que el mar navegan, tan valientes y veloces caballos en la carrera, del campo de las espumas,	240
	que en pocos días las leguas que hay desde allí hasta Plemua medirán, poniendo en ella duda al viento si son hijos de su propia ligereza.	245
	En aqueste pliego, Conde, va la carta de creencia, la instrucción y mi retrato. Dadme los brazos y sepa Ingalaterra por vos	250
LISUARDO	de la Corona leonesa la grandeza y el valor. Perdonara a Vuestra Alteza la merced por la pensión que viene, Ordoño, con ella.	255
	Si fuera llevando a Linda fuera donde el sol no llega, adonde trueca en la Libia por átomos las arenas; pero no sé con qué vida, con qué esperanza sin ella	260
ORDOÑO	podré llegar donde voy. Con el gusto de la vuelta, la ausencia puede sufrirse.	
LISUARDO	Como el rigor de la ausencia primero se ha de pasar,	265
	es necesario que sea el valor más confiado, más valiente la paciencia, más sufrida la memoria, la esperanza más resuelta;	270
	mas donde méritos faltan justo es que haya en recompensa tanto infierno a tanto cielo, a tal gloria tanta pena.	
ORDOÑO	Esto es tan forzoso, Conde, como veis, que porque fuera	275

a esta embajada con más
 autoridad y grandeza
 vuestra persona, he querido
 honraros desta manera, 280
 dando primero la mano
 a la Infanta; de su Alteza
 os despedid, y adiós, Conde.
 (Vase.)

Escena II

Dichos, menos EL REY.

LISUARDO No tiene valor ni fuerza
 para tanta empresa el alma. 285

LINDA Conde, Dios os guarde y vuelva
 a León con la salud
 que, como es razón, desea
 quien ha de ser vuestra esclava.
 Porque, si es igual la ausencia, 290
 entre dos que están amando,
 del que parte y del que queda,
 partamos los sentimientos
 entre los dos, porque sean,
 partidas y acompañadas, 295
 Conde, menores las penas;
 que yo os aseguro, Conde,
 que lleváis a Ingalaterra
 un alma que os acompaña,
 tan fina y tan verdadera 300
 amante, en fe de la mano
 que os di, que podréis con ella
 tener del tiempo al pasar
 penas y gustos a medias.
 Y a Dios que os guarde.

LISUARDO Esperad, 305
 dejad que deje en la esfera
 de la nieve de esas manos
 con la boca el alma impresa.

LINDA En el alma queda, Conde,
 donde con firmeza eterna 310
 ha de vivir; Dios os guarde.

LISUARDO Haced, Oriente, esas rejas
 para verme partir; nazcan
 vuestros dos soles en ellas

	otra vez, no se me pongan tan presto.	315
LINDA	Conde, quien tenga menos causa de querer, menos razón de estar ciega, atreverse puede a tanto.	
	Permitidme, pues es fuerza el ausentáros, que escuche el mal, y que no le vea, y guárdeos Dios. (Vase.)	320
LISUARDO	Dios os guarde. Loco voy, y no me dejan las mismas ansias partir.	325
	¡Mal haya, enemiga ausencia, quien de amor te llama olvido siendo pasión que te aumentas en la misma privación!	

Escena III

Sale RELOX, de camino, con fieltro. DON LISUARDO.

RELOX	No ha de ser mi norabuena la postrera, ¡vive Dios! Perdone la palaciega ceremonia el caminante traje de fieltro y librea	330
	que a pisar indignamente entre estas salas; y luengas edades goce vusía, vueselencia o Vuestra Alteza a la Infanta, mi señora,	335
	que se me ha puesto en la testa que ha de heredar a León porque le he visto con muestras de impontente al Rey notables.	340
LISUARDO	¿De qué suerte?	
RELOX	Es cosa cierta; todo lampiño de barba y bigotes no procrea, porque son en el varón señales de fortaleza, como en éstos de templanza, y si alguna vez engendran	345
		350

	en sus cluecos desposorios, son aves para la Iglesia.	
LISUARDO	¿Cómo?	
RELOX	Capón es no más gente que trae sin vergüenza huevos de avestruz por caras,	355
	que las pestañas y cejas les han dado de barato, aunque algunos se consuelan cuando ven los angelitos pintados, pues con ser esta	360
LISUARDO	gente más honrada que ellos, en cinco mil primaveras de edad jamás han barbado.	
RELOX	Siempre estás de una manera. ¡Oh lo que envidia tu humor!	365
	También tengo mis tristezas, también gozo mis pesares, también lloro mis ausencias, también hay Juana y Lucía, Marina, Aldonza y Quiteria	370
	de quien despedirse el hombre: que llevo de una gallega en el alma atravesados trece puntos de chinela	
	que a estar en un facistol, pudieran cantar por ellas un motete, porque anduvo, según la apariencia enseña, con esta nación de pies	375
	pródiga Naturaleza, y no tres puntos, seis puntos.	380
	¡Jesús! En unas talegas traigo los pies, y son vainas donde el juanete profesa tan gran clausura, que obliga	385
	con las meninas tijeras a la cuchillada en cruz y dice abajo una letra: “Aquí mataron a un callo, rueguen a Doña Teresa	390
	que se calce un punto más, porque desta suerte tenga su apretado pie en descanso de cordobán y de suela.”	
LISUARDO	Reírme has hecho sin gana	395
RELOX	de tus disparates. Pecas mortalmente contra amor	

	y no has de hallar quien te absuelva ¿Sin gana? ¡Qué grosería, qué Ingrata correspondencia,	400
	qué poca fineza! ¿Cómo te puede sufrir la tierra? ¡Jesús, Jesús, qué notable delito! Dios te convierta, despojado Jeremías,	405
LISUARDO	amante de la ley vieja, Heráclito de los Condes.	
RELOX	¡Ah, borracho!	
LISUARDO	¿Quién lo niega? Adiós, Linda; adiós, hermoso cielo de amor, pues es fuerza	410
	dejaros, que hasta volver el alma en rehenes queda, y adiós, que parto sin alma. (Vase.)	

*Escena IV***RELOX solo.**

RELOX	¿Sin alma? ¡Qué borrachera! Dóysela de dos la una	415
	a cualquier difunto. ¡Oh bestia de amor! ¡Oh locos amantes, qué presto que el alma dejan, y como quien no hace nada se van por su pie sin ella	420
	trecientas leguas! Bien haya un lacayo, que si llega a despedirse de Elvira, de Catalina o de Menga,	425
	no trata de almas ni trata de más que de dar la vuelta con alma y cuerpo y tomar lo que le dan por fineza, si son cuellos o camisas	430
	y sin lágrimas ni quejas, suspiros ni otras embrollas, se despide a media rienda con un abrazo en aspón y un beso de castañeta;	435
	y sin hacer más misterios	

él se va y ella se queda.
Yo le sigo. ¡Ah pobre Conde,
cuál baja las escaleras
de Palacio! No me espanto
de que la causa merezca 440
este enamorado aplauso,
que Linda, la Infanta, es bella,
y es Infanta de León.

Escena V

Arriba, en una ventana, LINDA y BLANCA. Dicho.

BLANCA	Del Conde es esta librea.	
LINDA	Llamale, por vida tuya, Blanca.	445
RELOX	Adiós, paredes llenas de nidos de golondrinas, mondongas y urracas dueñas. Adiós, patios de Palacio donde tantas y tan necias pretensiones paseadas 450 hacen señal en las piedras.	450
BLANCA	Hola. ¡Ah lacayo del Conde!	
RELOX	¡Qué soberana belleza en tiple me está oleando! ¿Quién sin ser cura me olea?	455
LINDA	¿Partióse ya el Conde?	
BLANCA	Mira	
RELOX	que te está hablando Su Alteza. Ya lo miro con dos ojos y con treinta reverencias.	460
LINDA	¿Partióse el Conde?	
RELOX	Según su sentimiento y su flema, pienso que no.	
LINDA	¿No eres tú su criado?	
RELOX	Y de Su Alteza muy servidor, porque soy, hablando con reverencia, a quien tiene el Conde muchas obligaciones y deudas, de hacer merced por servicios, que de persona y de lengua 470 le he hecho veinte años ha.	465

LINDA	Privarás con él, que muestras desenfado cortesano.	
RELOX	Tengo muchas excelencias.	
LINDA	¿Cómo te llamas?	
RELOX	Relox.	475
LINDA	¡Notable nombre!	
RELOX	A mi abuela le debo, después de Dios, porque fui desde la teta al relox tan semejante, que no hay cosa que convenga tanto conmigo en tener puntualidad en la eterna vigilia de no dormir, porque tengo la cabeza con notable sequedad,	480
	y no se halla quien duerma menos que el relox, pues nunca como frenético deja de dar en su tema a voces, como yo doy en mi tema,	485
	en estar midiendo siempre el tiempo en aguar las fiestas, diciendo? “Las doce son, las dos darán las primeras, mañana es viernes, señores”;	490
	y ya que en dar no parezca relox en pedir lo soy; sólo doy en las tabernas, que son mis parroquias, donde tragos por horas me cuestan por cuartos y por cuartillos.	495
LINDA	Pues haz, Relox, que no sean del tiempo a pesar las horas tan largas en esta ausencia; apresura al sol los pasos, los siglos al tiempo abrevia y te deberá la vida aunque es tan a costa della.	500
		505

Escena VI

Salen GARCI-FERNÁNDEZ y XIMENO, criado. Dichos.

XIMENO	A gran cosa te aventuras si el mismo día que llegas	510
--------	--	-----

	enamorado a León en demanda desta empresa al Conde don Lisuardo da el Rey a Linda, pues quedan capitulados y dadas	515
	las manos, premisas ciertas de que su esposo ha de ser, luego que de Ingalaterra vuelva el Conde.	
GARCI-FERNÁNDEZ	Nunca amor de lo más fácil se precia.	520
	Garci-Fernández, el Conde de Castilla soy, y heredan más altas obligaciones mi valor y mi nobleza.	
	Y aunque me niegue su hermana por nuestras pasadas guerras y diferencias, Ordoño, pretendo ser dueño della, o en la empresa he de morir.	525
RELOX	Dadme, señora, licencia, porque el Conde, mi señor, a estas horas galopea fuera de León, por dar más presto a veros la vuelta, y soy de la infantería	530
	y he de caminar por fuerza delante de su caballo o al lado de su litera.	535
LINDA	Dile al Conde...	
GARCI-FERNÁNDEZ	Damas hay, Don Ximén, en estas rejas	540
	que caen a los corredores.	
RELOX	Guarde Dios a Vuestra Alteza.	
GARCI-FERNÁNDEZ	La Infanta es, y éste sin duda que despidiéndose della está, es lacayo del Conde.	545
LINDA	Dios te guarde.	
RELOX	Adiós.	
LINDA	Espera, y esta banda que te arroja Blanca, al Conde, Relox, lleva para que al cuello en mi nombre le acompañe en esta ausencia,	550
	a quien le da mi esperanza la color y mi firmeza el oro, y vuélvale el Cielo con la salud que desean mis ojos verle en León.	555

(Da la banda a BLANCA y éntrase.)

GARCI-FERNÁNDEZ Ximén, si no pareciera
locura de amor, matara
al lacayo.

BLANCA Relox, ésta
es la banda; adiós.
(Echa la banda y éntrase.)

RELOX Adiós.

(Llega GARCI-FERNÁNDEZ y cógela al vuelo.)

Escena VII

Dichos, menos las damas.

GARCI-FERNÁNDEZ	Aparta, villano, y deja	560
	trofeos de quien tus manos	
	son tan indignas, y cuenta	
	a tu dueño cómo un hombre	
	de más valor, de más prendas,	
	enamorado y celoso,	565
	con esta banda se queda;	
	que me la pida del modo	
	que quisiere cuando vuelva	
	de Ingalaterra, que yo	
	le aguardo en León, si fuera	570
	un Hércules, un Aquiles,	
	que no es razón que merezca	
	favores tan soberanos	
	menos que quien dueño sea	
	del mundo, como Alejandro,	575
	para hacer a Linda reina	
	del mundo, o Garci-Fernández,	
	Conde de Castilla, esfera	
	donde esta banda ha de ser,	
	a pesar de la tormenta	580
	de mis celos, arco hermoso	
	de la paz que amor desea.	
	Vamos, Ximén.	
RELOX	¡Vive Dios!	
GARCI-FERNÁNDEZ	¿Qué dices?	
RELOX	¿Yo? Que me tengas	

	por tu amigo.	
GARCI-FERNÁNDEZ	Vete, pues.	585
RELOX	Ya me voy; pero...	
GARCI-FERNÁNDEZ	¿Qué esperas?	
RELOX	Nada, por cierto; mas mira, si es posible con más flema, que es de la Infanta esa banda y que no hay burlar con ella	590
	ni con el Conde, mi amo, a quien se dirige, y fuera razón tener cortesía; y cuando no se la tengan ausente, soy hombre yo	595
	que la banda de Su Alteza con tanta superchería tiranizada por fuerza, y en este lugar sabré...	
GARCI-FERNÁNDEZ	Que sabrás?	
RELOX	Irme sin ella.	600
	(Vase.)	

Escena VIII

Dichos, menos RELOX.

GARCI-FERNÁNDEZ Loco con la banda voy.
XIMENO ¡Notables cosas intentas!
GARCI-FERNÁNDEZ Para los pechos tan grandes
se hicieron grandes empresas.

(Vanse.)

Escena IX

Sale LINDA, sola.

LINDA	Cansada ausencia, dolor en el alma tan asido, parece que habéis nacido de un parto con el amor.	605
-------	--	-----

Vuestro enemigo rigor
a un mismo tiempo sentí 610
que del amor conocí
el movimiento primero,
tanto que de ausencia muero
desde que al amor nací.
Cuando yo no conocía 615
qué era amor, imaginaba
que quien a querer llegaba
de ningún pesar sabía;
mas agora cada día
los daños de la apariencia 620
desengañan la paciencia,
que hallando a su mal testigos
va descubriendo enemigos
en el campo de la ausencia.
Pensaba yo que el mayor 625
era la ausencia no más,
y vanme enseñando más
las espías de mi amor,
porque celoso temor,
las sospechas y el olvido 630
acometen al sentido,
monstruos de tanto poder
que se dan a conocer
primero que hayan nacido.

*Escena X***Sale BLANCA. LINDA.**

BLANCA Señora.
LINDA Blanca.
BLANCA Tu hermano 635
manda avisarte primero
porque cierto caballero,
embajador castellano,
quiere besarte la mano,
y él excusa darle audiencia 640
con esto, que en tu prudencia
libra el desengaño.
LINDA Ya
entiendo al Rey. ¿Dónde está?
BLANCA Aquí, aguardando licencia.
LINDA Dile que entre, que su intento, 645
justamente de mí fía.

	para salvar el cuidado de no haberos preguntado, lo que es tan justo, hasta agora. ¿Cómo estáis?	
LINDA	Como quien llora la ausencia del Conde.	
GARCI-FERNÁNDEZ	¡Ay cielos!	690
	Cuanto escucho y miro es celos.	
LINDA	Que en bienes tan deseados es centro de mis cuidados y blanco de mis desvelos.	
GARCI-FERNÁNDEZ	El de Castilla pudiera,	695
	señora, formar de vos quejas, pues siendo los dos de un nacimiento y esfera, permitís que los prefiera de vuestro hermano un vasallo.	700
LINDA	Ya en él tantas partes hallo, después que le he dado el sí y que la mano le di de esposa, que aun igualallo quien goza la monarquía	705
	del Imperio no podrá; y desengañarse ya el de Castilla podría sabiendo que no soy mía, y que a sus cartas molestas	710
	tan diferentes respuestas tiene el Ordoño, mi hermano.	
GARCI-FERNÁNDEZ	Ama como castellano.	
LINDA	Son necias finezas éstas cuando me ve en esperanza. de otro dueño.	715
GARCI-FERNÁNDEZ	No es razón que hasta estar en posesión se tenga desconfianza; y hasta agora prenda alcanza de esas manos, que a su amor	720
	da esperanzas el calor con que a dar celos se atreve al sol, aunque no le lleve otro bien su Embajador, que está dando afrenta al día	725
	de tus soles que hurtó al viento; perdona el atrevimiento y sus colores confía, que una amorosa osadía méritos gana.	
LINDA	Es verdad,	730

cuando está la voluntad
de cobarde recatada;
mas prenda sin gusto hurtada
tiene poca calidad,
porque tan necia osadía, 735
y a persona como yo,
si en delito no incurrió
no escapa de grosería;
y no es bien que prenda mía
nadie goce a mi pesar, 740
que no quiero averiguar
de la manera que ha sido,
sino dejarte corrido
con llegártela a quitar.
(Arráncasela del cuello.)

De mi firma y de mi mano 745
esta respuesta y no más
a tu dueño llevarás,
embajador castellano;
y por vida de mi hermano
y del Conde, si en razón 750
desto has hecho relación
de mi autoridad ajena,
que te cuelguen de una almena,
la más alta de León.
(Vase.)

Escena XII

GARCI-FERNÁNDEZ, solo.

GARCI-FERNÁNDEZ Esquivos arrojamientos, 755
varoniles bizarrías
contra obstinadas porfías
de imposibles escarmientos;
que cuando los pensamientos
ciegos con su error se casan, 760
mas los límites traspasan
del fin en que se desvelan
con desengaños que hielan
y con desdenes que abrasan.
(Vase.)

Escena XIII

Salen EL CONDE DON LISUARDO y FRUELA, LAURO, RAMIRO y RELOX, Criados.

LISUARDO	Ya me parece que es hora de caminar, que los rayos del sol, licencia a las sombras por el ocaso van dando; que basta lo que hemos sido, mientras su fuerza ha durado,	765 770
RELOX	El Marqués de Mantua fuiste, hoy con todos tus criados.	
LISUARDO	¿Cómo, Relox?	
RELOX	Porque a todos, dando a la merienda aplauso, alrededor de una fuente mandaste sentar.	775
LISUARDO	El campo nos brindó.	
RELOX	¿Qué te parecen los de Galicia?	
LISUARDO	Retratos de los jardines Hibleos.	780
LAURO	Los Elíseos los llamaron muchos antiguos.	
LISUARDO	Tuvieron razón, que pienso que el Mayo de estos campos, de estas cumbres, es eterno ciudadano, y que pueden a cristales hechos en penas pedazos, apostar el Sil y el Miño con Guadalquivir y el Tajo,	785 790
	cuyas fértiles riberas, para hacer por Abril palio al sol, parece que están flores a estrellas copiando. Plata y verde es la librea que dan los montes bizarros, siendo por faldas y cumbres los arroyos pasamanos, bendiciendo con las lenguas que primero murmuraron	795 800

	al zafiro de los cielos la esmeralda de los prados, que a no gozillos tan triste de ausente y enamorado, fuera pasar por el cielo.	805
RELOX	Alabando estás de espacio los arroyos y los ríos, cuando nos está brindando Ribadavia, a quien venera tanta nación, por el santo	810
	licor, que sobre un magosto de castañas, hace raros milagros; perdonen todos cuantos hay, tristes y blancos, que éste es el rey de los vinos, o el monarca.	815
LAURO	Eso está claro.	
LISUARDO	Fértil tierra.	
RELOX	De esa suerte bien puede un lacayo honrado decir que es gallego agora.	
LISUARDO	¿Por qué no, si estos peñascos a Castilla y a León tan honrada sangre han dado, que para gloria del mundo basta el blasón de los Castros, en Galicia es tan antiguo?	820
RELOX	Y los Relojos. ¿es barro desde que se usaron horas? Gente que siempre está dando, a imitación de los Condes y Marqueses.	825
LISUARDO	Relox, paso, no te desconciertes.	830
FRUELA	Siempre, cuando está desconcertado el reloj, suelen decir: “El reloj está borracho.”	
RELOX	No quitando lo presente, señor escudero, hablando con reverencia.	835
LISUARDO	En efecto: ¿el camino de Santiago es éste?	
RAMIRO	Y en toda Europa no hay camino más cosario, aunque entre el de Roma y entre el del Sepulcro sagrado de Jerusalén.	840

LAURO	No tiene el mundo provincia en cuanto el bautismo se predica	845
	que a este antiguo santuario de nuestro Patrón no envíe peregrinos, ni apartado mar, adonde el pasajero y el piloto del naufragio	850
	en la pared de su templo no cuelgue tabla o milagro, ni en las mazmorras de Fez o Argel, cautivo cristiano que no traiga la cadena de su libertad, pagando las gracias en esto al Cielo y al Patrón de España.	855
FRUELA	Es tanto, que al camino que en el Cielo por causa de estar cuajado de estrellas llamó el gentil camino de leche, han dado en llamarle vulgarmente el camino de Santiago.	860
RELOX	Y es de suerte que, viniendo cierto labrador cansado del campo a su casa humilde una noche de verano, queriendo hacelle su esposa lisonja, en medio de un patio	865
	le puso la cama al fresco; mas él, los ojos alzando al cielo y mirando encima el camino de Santiago, dió voces a su mujer,	870
	y dijo: “¿No habéis mirado dónde la cama habéis hecho? ¿Queréis que se caiga acaso un bordón de un peregrino de los que van caminando, frasco lleno o calabaza, y que me quiebre los cascos?”	875
	Y creyéndolo los dos, a un aposento, temblando, con más miedo que vergüenza, los colchones retiraron.	880
LISUARDO	El cuento me ha dado sed.	
RELOX	¿Y risa no? ¡Caso extraño!	
LISUARDO	Basta la que aquella fuente entre cristalinos labios	885
		890

LAURO	muestra, brindando a bebella.	
LISUARDO	¿Quieres agua? Tráela, Lauro, en un cristal que compita con el hermoso y helado de esa fuente. (Va por ella.)	
RELOX	¡Infame antojo!	895
	En mi vida me brindaron para beber fuentecicas ni arroyuelos despeñados por traidores contra el vino.	
	Siempre entre dientes hablando, y si por desdicha enferma de tercianas un cristiano, no hay fuente que le socorra, con andar por esos campos, sin tener que hacer baldías,	900
	y no puede ser aguado sino un rocío.	905

(Sale LAURO con un vidrio de agua.)

LAURO	Aquí está el agua.
LISUARDO	Muéstrala, Lauro, y partamos.

Escena XIV

Salen DOÑA SOL y DOÑA URRACA de Peregrinas. Dichos.

DOÑA SOL	¿Señor Conde?...	
LISUARDO	¡Notable belleza!	
DOÑA SOL	Dadnos	910
	limosna a estas dos romeras que vienen de Santiago.	
LISUARDO	Del mismo cielo parece que las dos habéis bajado. Merced me haced de correr a los rostros soberanos de los volantes dichosos	915
	las cortinas.	
DOÑA SOL	No llegamos	

	haciendo esta ostentación; si sois servido de darnos limosna, hacednos merced, y si no, el Apóstol santo en esta jornada os guíe.	920
LISUARDO DOÑA SOL	¡Esperad, esperad! Vamos con diferentes intentos.	925
LISUARDO	No es cortés término darnos con las espaldas tan presto, ni novedad suplicaros que los volantes quitéis.	
DOÑA SOL	A quien es tan cortesano, tan caballero y señor, no será razón negallo, por no parecer nosotras descortesés también.	930

(Descúbrense.)

LISUARDO	¡Raro y más que admirable extremo de hermosura! No me acabo de persuadir que es verdad tan peregrino milagro de honestidad y belleza.	935
DOÑA SOL	Bebed señor y mandadnos dar limosna.	940
LISUARDO	¿Cómo pide limosna quien está dando pródiga, al mundo hermosura; rica, al sol rayos dorados; poderosa, al cielo envidia; divina, al tiempo milagros? Quien ha menester pedirnos, romera, ¿cómo ha de daros, ni qué ha menester pedir quien almas viene robando?	945 950
DOÑA SOL	Yo soy, Conde, una mujer de Castilla, noble tanto como su Conde; hice voto de visitar el sagrado sepulcro de nuestro Apóstol; de esta suerte caminando a pie y pidiendo limosna, aunque traigo mis criados detrás con una litera para los forzados pasos	955 960

	del camino, vuelvo agora, después de haber visitado su sepulcro y su Padrón, a Castilla, publicando mi devoción en las conchas,	965
	veneras y santiagos de azabache y de marfil, que, como es costumbre, traigo en sombrero y esclavina; y quien sois, sabiendo acaso	970
	de los vuestros, a pedir las dos limosna llegamos; ved si nos la habéis de dar, o guardéos Dios.	
LISUARDO	Alejandro quedara corto, señora,	975
	en esta ocasión. No hallo para serviros, si no es esta cadena que alabo los diamantes, cuando estén	
	en vuestras hermosas manos, por los mejores que ha visto Ceilán.	980
DOÑA SOL	Nosotras no vamos sino es pidiendo limosna por el voto de que os hago, señor Conde, relación,	985
	y los diamantes dejadlos para quien tan bien los luce, que allá en Castilla no estamos las mujeres como yo tan faltas dellos, que traigo	990
	algunos con que poder serviros y regalaros, que pueden desafiarse con más de una estrella a rayos. Y el Cielo os guarde con esto,	995
	que me parece que estamos los dos mal de esta manera: vos, el tiempo dilatando de caminar; yo, con vos pasando ya del recato	1000
	los límites que me debo, y que por quien soy me guardo, y es razón no detenerme, ni entreteneros hablando, caminaréis más aprisa	1005
	y beberéis más despacio.	
LISUARDO	Detente, que, vive Dios,	

	que es rigor demasiado partirte de esa manera.	
DOÑA SOL	Pues ¿qué quieres?	
LISUARDO	¿Qué más claro	1010
	te pueden hablar mis ojos de lo que te están hablando?	
RELOX	Y vos, dulce motilona, de este hermoso castellano serafín, no os vais; mirad	1015
	que hay también quien os ha dado más corazón que a Belerma.	
URRACA	¿Y es Durandarte el lacayo?	
RELOX	¡Qué presto me conociste!	
URRACA	¿No basta el fieltro por ramo	1020
	del vinagre que vendéis?	
RELOX	Romera de los diablos, poco a poco, que, por Dios, que somos de un mesmo paño, y que te haré una manera, sin saber cómo ni cuándo, en el alma.	1025
URRACA	¿De qué suerte?	
RELOX	Con un beso y dos abrazos.	
URRACA	Yo lo doy por recibido;	1030
	pero sepa que me llamo Urraca y soy de Castilla, y conmigo, señor Ganso, no hay zorroclocos.	
RELOX	Vertiendo estás por ojos y labios	1035
	seis mil ducados de renta.	
URRACA	¡Encarecimiento extraño!	
RELOX	¿Pues hay más que encarecer que con dinero sepamos?	
	¿Hay mayor donaire; hay cosa de más hermosura?	
DOÑA SOL	Tanto	1040
	os hacéis desentendido de lo que soy, que me canso de estar cansada con vos, de advertiros y escucharos;	
	hacedme merced de hacer	1045
	como quien sois, y dejadnos proseguir nuestro camino, sin que nos impida el paso poco decoro a la sangre	
	que tengo, al antiguo y claro	1050
	blasón de algún apellido que honra a España y que heredaron	

	estos nobles pensamientos que veis, y que están brotando valor y honor por los ojos,	1055
	por las palabras, por cuantos átomos de sangre tengo de ser mujer; que esto al alto y al humilde suele siempre obligar y al más bizarro.	1060
LISUARDO	Sabed ser galán cortés, no grosero cortesano. Dejadme besar la nieve de una mano.	
DOÑA SOL	De mi mano, esperad, Conde, más castas hazañas, y reportaos; no pasen las groserías a poder llamarse agravios, que, ¡vive Dios!, que mujer como soy, sepa dejaros	1065 1070
	con desengaños de libre, con presunciones de ingrato, con escarmiento de necio y castigos de villano. Vamos, Urraca.	

(Vanse.)

Escena XV

Dichos, menos DOÑA SOL y URRACA.

RELOX	¡Y por Dios que ella no es mal papagayo!	1075
LISUARDO	¡Mujer peregrina en todo!	
LAURO	¿Has de beber?	
LISUARDO	No, me abraso; para tan poco remedio, reparte a esas flores, Lauro, ese cristal para perlas, y caminemos, que parto sin mí, dejando los ojos en ese prodigio helado de amor, en ese desdén	1080 1085
	peregrino, en ese mármol	

RELOX	imposible.	
LISUARDO	¿Y Linda?	
	Linda,	
	de mi amoroso cuidado	
	ha de ser eterno dueño;	
	y es en semejante casos	1090
	mujer propia, diferente	
	de la que ciego idolatro	
	por invencible y ajena.	
RELOX	¿Apenas estás casado,	
	cuando al primer trascartón	1095
	quieres dar matrimoñazo?	
LISUARDO	Déjame, necio.	
RELOX	Confieso	
	que es verdad, que no te hablo	
	al gusto, que eres señor	
	al fin, y yo un mentecato.	1100
	Digo, que la peregrina	
	es querubín soberano,	
	y que puede con los ojos	
	matar a Poncio Pilato;	
	y el contrapeso me deja	1105
	perdido por sus pedazos,	
	y que pretendo ser tordo	
	de tan dulce Urraca.	
LISUARDO	Vamos,	
	y pase la gente toda	
	delante, y sólo un lacayo,	1110
	que es Relox, quede conmigo,	
	y cuatro o cinco criados,	
	que quiero ir un poco a solas.	
RELOX	¡Oh mental enamorado!	
LISUARDO	Loco por tus ojos voy,	1115
	romera de Santiago.	

Jornada II

Escena I

Salen DOÑA SOL y URRACA solas, de la misma suerte que primero.

URRACA	Notablemente sentiste que te pidiese favores el Conde.	
DOÑA SOL	Urraca, no ignores que esto hasta aquí me trae triste. ¡Que un señor, un caballero	5
	que más cortés debe ser con una honesta mujer anduviese tan grosero! ¿Diéronle acaso mis ojos, Urraca, alguna ocasión?	10
URRACA	Cuando tan livianos son animan a los antojos; culpa a tu misma hermosura de su atrevimiento.	
DOÑA SOL	Calla, que éstas son disculpas que halla la necedad. ¿Por ventura estoy obligada a ser fea para no perderme el respeto, sin valerme el que debe a una mujer cualquier hombre principal, que es lo que se debe a sí?	15 20
URRACA	Tienes razón; pero di: ¿cómo te parecen mal todos los hombres?	
DOÑA SOL	Urraca,	25
URRACA	nací con esa aspereza. Siempre fué de la belleza la ingratitud sombra.	
DOÑA SOL	Saca de ese número la mía, y llámala inclinación honesto, sin la ambición de la humana hipocresía, que se precia, de ordinario, de hacer arte del desdén.	30

URRACA	Pues que te parece bien algún hombre es necesario, siendo mujer y naciendo de los hombres.	35
DOÑA SOL	Necia estás; no hace diferencia más un hombre presente viendo	40
URRACA	que de un árbol, una fuente, un edificio, un retrato. pues no hay hombre que te aumente un poco más el deseo que lo que está inanimado.	45
DOÑA SOL	Sin duda que se te ha helado el apetito; no creo que para mujer naciste.	
URRACA	Esto a quien soy corresponde. ¿Es posible que en el Conde	50
DOÑA SOL	algunas partes no viste que te pareciesen bien? ¿Quién, dime, por la vida mía, te paga la tercería?	
URRACA	¿Quién te encargó mi desdén? ¿Pues cuándo sueles conmigo tener este atrevimiento?	55
DOÑA SOL	De tu mismo sentimiento son hijos los que te digo. ¡Qué bien pareces criada,	60
URRACA	pues una apenas se ve en el mundo que no esté para tercera pagada! ¡Oh enemigos no excusados de los dueños que ofendéis!	65
DOÑA SOL	Murmuráis y malqueréis regalados y pagados. ¡Qué de cosas se excusaran si excusaros se pudiera!	
URRACA	¿Mandaste que la litera y los criados pasaran adelante?	70
DOÑA SOL	Urraca, sí; porque quiero caminar hasta este primer lugar a pie.	
URRACA	Deberánte así,	75
DOÑA SOL	más que a Abril, flores los prados. Y yo a ti lo que callares, que no son pocos pesares sufrirte algunos enfados, de mi condición ajenos	80

URRACA	y nuevos en mí hasta agora. Perdón te pido, señora, y estos campos por lo menos enamoren tu hermosura.	
DOÑA SOL	La suya a la vida avisa en el marchitarse aprisa. Ya parece que procura el sol entrarse en el mar; un poco más caminemos, Urraca, porque lleguemos con luz alguna al lugar.	85 90

Escena II

Salen EL CONDE DON LISUARDO y todos sus criados embozados, con bandas por las caras y las espadas desnudas. Dichas.

LISUARDO	¡Teneos!	
URRACA	¿Qué es esto, cielos?	
DOÑA SOL	¡Perdidas somos! Urraca, no te aflijas, no te turbes; que estas desnudas espadas no quieren sangre.	95
URRACA	¡Ay señora!	
DOÑA SOL	Pues ¿qué quieren? Oro y plata; que éstos son algunos hombres de obligaciones, que pasan necesidad y procuran de esta suerte remedialla saliéndose a los caminos; deja que les hable.	100
URRACA	Acaba y sepamos lo que intentan de esta suerte.	
DOÑA SOL	Camaradas: contra dos mujeres solas menos que una espada basta. Retiradlas, que si vuestra determinación la causa necesidad de dineros, y dos mujeres honradas, que en este traje caminan, os parecen que esa falta pueden suplir, reportaos,	105 110

y sin armas ni amenazas 115
cortésmente os serviremos.

(Descúbrese EL CONDE.)

LISUARDO Romera hermosa y gallarda:
sólo tu belleza busco.

URRACA ¡Hablara para mañana!
DOÑA SOL ¿Quién sois?
URRACA ¿Al Conde, señora, 120
no conoces?

DOÑA SOL No son trazas
éstas de hombres como el Conde,
y así en quién era dudaba.

LISUARDO Amor me obliga, romera,
y tu desdén, que con tanta 125
violencia a buscarte vuelva;
procura, menos ingrata,
corresponderme, que estoy
perdido.

DOÑA SOL Conde, repara
en quién soy, y juntamente 130
que en hacerme ofensa agravias
lo más noble de Castilla;
que soy Doña Sol de Lara,
Condesa de Lara y hija 135
de Don Manrique, a quien llama
España el nunca vencido;
que puesto que muerto falta
a mi honor, dél heredé
sangre tan noble, que basta 140
contra las locas porfías.

LISUARDO Pues yo te doy, Sol, palabra
de marido.

DOÑA SOL Y el primero
que ha hecho cuando se casa
estelionato eres tú.

LISUARDO ¿De qué suerte?
DOÑA SOL Si a la Infanta 145
de León la has dado, Conde,
¿cómo a un mismo tiempo tratas
otro casamiento? Advierte
que vienes ciego y que pasas
los límites de quien eres, 150
y prosigue tu jornada,
que no es razón...

LISUARDO No hay razón
en amor.

DOÑA SOL	Ya se adelanta eso a locura.	
LISUARDO	Tú misma me disculpas.	
DOÑA SOL	Y tú infamas tu valor.	155
LISUARDO	Ya no hay valor.	
DOÑA SOL	Tendréle yo.	
LISUARDO	No habrá humana resistencia al amor mío.	
DOÑA SOL	¿A un ciego apetito llamas amor?	
LISUARDO	Amor o apetito, yo he de gozarte.	160
DOÑA SOL	Ya manchas con las palabras mi honor.	
LISUARDO	No han de ser solas palabras.	
DOÑA SOL	Pues serán, Conde, las obras imposibles; lo que el alma rigiese esta sangre noble, animare estas entrañas, alentare este animoso corazón, esta bizarra presunción tuviese en pie,	165
	o dejare de ser Lara; antes de mis padres hija, Doña Sol y castellana.	170
LISUARDO	Mi bien, mi gloria, mi dueño; mujer sois, amor me abrasa; vuestro soy, no me matéis con tanto desdén, con tanta ingratitude y aspereza, que no hay ninguna inhumana fiera que no quiera bien su semejante; las plantas, las peñas, fuentes y ríos con ser insensibles, aman.	175
	Aquel ruiñeñor escucha, y verás que cuanto canta amorosas quejas son; mira allí cómo se abrazan con los sauces y los olmos las hiedras enamoradas; hasta aquel peñasco está enamorando las aguas de aquel cristal fugitivo.	180
	Mira entre esas semejanzas de amor, si nadie por fuerza lo que le niegan alcanza.	185
DOÑA SOL		190
		195

	Amor es correspondencia entre dos iguales almas, que la costumbre la engendra y alimenta la esperanza.	
	Las principales mujeres de la estimación se pagan, y ésta es hija de los días con el tiempo acreditadas, que accidentes repetidos de amor, finezas bastardas	200
	cuando más arden, se hielan; cuando comienzan, acaban; que como del apetito más que del amor cansadas, corren por la posesión y sobre el olvido paran.	205
	Lo que no cuesta deseos no lo estima el gusto en nada, que a las fáciles empresas siempre sigue la mudanza.	210
	Da tiempo al tiempo, enamora, con estimación regala, sirve, ruega, desconfía, escribe, recela, aguarda y no atropelles por fuerza prendas de tanta importancia, pues no vienen a ser gustos los del cuerpo sin el alma.	215
LISUARDO	De espacio estás, Doña Sol; y mis amorosas ansias más presurosas caminan.	220
DOÑA SOL LISUARDO DOÑA SOL	No sé si hallarán posada. Lleva mi amor privilegio. Nunca recibe esta casa huéspedes de esa manera, porque tiene salvaguarda del honor y del valor.	225
	Tu ciego amor desengaña, que no ha de pasar apenas los umbrales, Conde, aparta, que el bordón de una romera con obligaciones tantas, basta y sobra contra todas las viles armas villanas de un descortés caballero.	230
	Haz lo que yo hiciere, Urraca, o mataréte también.	235
URRACA	Haz cuenta que te acompaña una amazona.	240

RELOX	Urrequilla, aceituna sevillana:	245
URRACA	si a Relox no hay <i>rindibú</i> te he de hacer a cuchilladas. lacayo: guardad la cara, que he de echaros las narices dos leguas de las quijadas.	250
LISUARDO	Sol: aunque más rayos echés, tu defensa ha de ser vana, que eres Sol, y al paso mismo que te defiendes, abrasas.	255
DOÑA SOL	Por eso, villano Conde, te sabré quemar las alas.	255
LISUARDO	Ríndete, Sol, a mi amor; pues al amor veces tantas se ha rendido el sol del cielo.	

(Entranse, acuchillando a DOÑA SOL, y dicen dentro:)

DOÑA SOL	¡Ay, que me has muerto!	
LISUARDO	¡Mal haya mi espada y mi ingratitud! Tened, tened las espadas. Sobre la hierba ha caído, volviendo en coral la grama.	260
LAURO	Perderé también la vida si a Sol la vida le falta.	265

Escena III

Salen la Infanta LINDA y BLANCA.

BLANCA	¿Cartas del Conde, señora?	
LINDA	Sí, Blanca, del Conde son, cuyas letras con razón el alma besa y adora.	270
BLANCA	Desde el camino te escribe; finezas de desposado y galán enamorado.	
LINDA	Con estos socorros vive mi esperanza y mi deseo; que no tiene la paciencia, contra el rigor de la ausencia, otras armas.	275
BLANCA	No te veo	

	alegre como solías;	
LINDA	todo te cansa y da guerra. Con el Conde a Ingalaterra se fueron mis alegrías. Como no has llegado a amar, no has sabido qué es tener tristeza, llorar, temer, esperar, desconfiar; y mucho más que da el dueño de esta ausencia, en cuya calma, toda es recelos el alma, todo es temores el sueño.	280 285 290
	¡Ay Blanca, qué confusiones quien quiere ausente padece; y qué de miedo se ofrece a las imaginaciones cuando discurre quien ama de veras! ¡Ay Blanca mía! Ven acá. ¿El Conde podría, acaso con otra dama, darme en el camino celos, y en Ingalaterra, donde las hay tan bellas?	 295 300
BLANCA	El Conde tendrá los mismos desvelos acerca de tu memoria, o de tu olvido también, pues te quiere el Conde bien.	 305
LINDA	Blanca: del amor la gloria, mientras la presencia falta, tiene suspensiones todas.	 310
BLANCA	Presto tus dichosas bodas el temor que sobresalta tu pecho sosegarán.	 315
LINDA	Entre tanto temo, espero, desconfío, vivo y muero, que es, Blanca, el Conde galán, y miro en él infinitas partes para deseadas.	 320
BLANCA	A las tuyas obligadas, ¿qué temores solicitas?	 325
LINDA	Verdad es; mas puede ser, ya que la mano le di, que las mire el Conde en mi como de propia mujer.	 325
BLANCA	Tiene esta regla excepción en quien son como tú eres, que, aunque son Propias mujeres, deidades humanas son.	 325

	Al Conde le tengo yo lástima, que irá perdido, sin consuelo, sin sentido, pues el bien que mereció	330
	por dicha, se le dilata con tanto rigor la ausencia, valiéndose la paciencia de una esperanza que mata	335
	cuando comenzó el deseo de la misma posesión; que una Infanta de León no es tan ordinario empleo	
	que la privación de aquello que ha de volver a gozar	340
	no le mate hasta llegar a gozallo y poseello y después de poseído y gozado, nunca el bien,	
	que es tan Soberano en quien está pasando, es creído;	345
	que pasa cuando se alcanza con la misma posesión el término a la razón, el límite a la esperanza.	350
LINDA	¡Qué bien que sabes hablar, sin tener, Blanca, experiencia en tan peligrosa ausencia!	
BLANCA	Todo se viene a alcanzar con el humano discurso.	355
LINDA	Escuchar cantar quisiera, porque quien amando espera nunca tiene otro discurso.	
	¿Has traído el instrumento contigo?	
BLANCA	Señora, sí; el instrumento está aquí; toma, señora, un asiento, y temple con más prudencia tu grave melancolía.	360
LINDA	Cántame, por vida mía, algunas cosas de ausencia.	365
BLANCA	“Madre: aquella niña (Canta.)	
	de los ojos lindos, matadores de hombres sin ser basiliscos.	370
	De su dueño ausente, sus ojos son ríos,	

	su música endechas sus bailes suspiros. Suspensa parece	375
LINDA	que la han dado hechizos, sospechas de celos temores y olvidos.” Blanca: no prosigas más, que parece que cantando, con los temores, hablando de mis recelos estás. Y si como son recelos que se dan tanto a temer llegasen acaso a ser,	380 385
	Blanca, averiguados celos pienso que el seso perdiera; poco es el seso, la vida; tanto esa causa homicida de tantos gustos hiciera en mi pecho enamorado; y así, desde hoy, no te asombres, ni me lo cantes ni nombres, basta que me den cuidado.	390
BLANCA LINDA BLANCA	Siempre te he de obedecer. ¿Quién viene? Su Alteza.	395

Escena IV

Sale EL REY ORDOÑO. Dichos.

ORDOÑO	Hermana, ¿tan a solas la quartana de la ausencia debe ser? ¿Cómo se halla Vuestra Alteza de su gran melancolía?	400
LINDA	Con Blanca me entretenía cantando.	
ORDOÑO	Tan gran tristeza, sólo puede suspender la voz de Blanca.	
LINDA	Confieso que debo infinito en eso a Blanca.	405
BLANCA	Si encarecer lo que servirte deseo con eso intentas agora	

	toda la merced, señora, que me estás haciendo creo.	410
ORDOÑO	Siempre la música ha sido, en el amoroso asedio, diversión, si no remedio, porque es calma del sentido, que ésta es la razón de haber	415
	fingido que suspendió al infierno cuando entró Orfeo por su mujer. Para encarecer así la fuerza de la armonía	420
	un filósofo decía que era deidad de por sí. Que en nuestro mundo inferior tienen partes soberanas y son deidades humanas	425
LINDA	amor, música y olor. Si añadiera la poesía Vuestra Alteza, de otros cuatro elementos al teatro humano adornar podía;	430
	que a la tierra, al agua, al viento y al fuego, los cuatro son de tan igual proporción como cualquier elemento. Primeramente la tierra	435
	imita a la poesía en la variedad que cría, en la hermosura que encierra. La música al agua imita, que va con músico estruendo	440
	dulce consonancia haciendo cuando al mar se precipita. Al aire toca el olor, y la cuarta y la postrera del cielo, cercana esfera	445
	que es del fuego, es el amor, en cuya ardiente pasión, para vengar los desvelos de los humanos, los celos fieras salamandras son;	450
	que agua, fuego, tierra y viento tanto inficionando aquejan con su aliento que no dejan privilegiado elemento.	
ORDOÑO	Mal encubre la experiencia	455
LINDA	que es ésta su enfermedad. Diciendo estoy la verdad	

	en el potro de la ausencia, que aunque a voces la confieso, después que sin él me vi,	460
	ya me trae fuera de mí como es dolencia del seso; aunque a veces me confía el mismo amor y valor del Conde.	
ORDOÑO	Siempre el temor ser de amor sombra porfía; pero para que no salga con la suya, es menester la imaginación vencer, y que del tiempo se valga divirtiendo el pensamiento el discursivo rigor.	465 470

*Escena V***Sale ORTUÑO. Dichos.**

ORTUÑO	Aquí está el Embajador de Castilla, con intento de hablarte, porque ha venido a la audiencia que le has dado para este día.	475
ORDOÑO	Cansado este Embajador ha sido, tantos desengaños viendo y tanta esquivez mostrando, en irle así dilatando lugar de escucharle.	480
ORTUÑO	Entiendo que con la resolución hoy volverse determina a Castilla.	
LINDA	¡Peregrina castellana obstinación!	485
ORDOÑO	Aquí quiero darle audiencia, porque con más brevedad, viendo de tu voluntad y la mía la experiencia, se canse y se desengañe y dé la vuelta a Castilla. Entre, y llegadle una silla.	490

(Vase ORTUÑO.)

LINDA	Hoy para que te acompañe en esta audiencia me obliga sólo tu gusto, que estoy obligada al que te doy; porque de ver que prosiga este Embajador grosero con tan cansada embajada,	495 500
ORDOÑO	me tiene, Ordoño, cansada. Que hoy quedes con gusto espero.	

Escena VI

Sale EL CONDE GARCI-FERNÁNDEZ. Dichos.

GARCI-FERNÁNDEZ	A Vuestras Altezas beso los pies.	
ORDOÑO	Guárdeos Dios: tomad asiento y después hablad.	505
GARCI-FERNÁNDEZ	Porque sé lo que intereso en el servicio del Conde de Castilla, mi señor solícito Embajador parezco.	
ORDOÑO	Cuando responde de su embajada al intento el mismo suceso, está respondido el Conde ya.	510
GARCI-FERNÁNDEZ	Sólo deste casamiento que forme quejas agora, me manda el Conde; pues viendo la ventaja que está haciendo a un vasallo la señora Infanta niegas a un Conde de Castilla.	515
ORDOÑO	Embajador: al mérito del valor igual merced corresponde. Y como yo me he preciado de justiciero en León con esta satisfacción	520 525
	los servicios he pagado de un vasallo tan valiente, demás de que su apellido	

	dos veces ha merecido ser heroico descendiente de nuestra casa Real. Esto al Conde responded, y que tengo por merced el deseo.	530
LINDA	En caso igual, también puede ser porfía.	535
GARCI-FERNÁNDEZ	Con ese nombre se infaman las finezas de los que aman con poca dicha.	
LINDA	La mía, tan grande ha venido a ser, que con las demás estoy grosera.	540
GARCI-FERNÁNDEZ	Corriendo voy por los celos, hasta ver mil veces mi desengaño; y cada vez que le veo nace de nuevo el deseo y pasa adelante el daño.	545

(Dentro.)

DOÑA SOL	Dejadme entrar no me impida de todo el mundo el rigor, que me va en ello el honor que es mucho más que la vida.	550
ORDOÑO	¿Qué es eso?	

Escena VII**Sale ORTUÑO. Dichos.**

ORTUÑO	Una peregrina, y peregrina mujer que contra todo el poder de nosotros determina entrarse furiosa a hablar.	555
ORDOÑO	Pues llega tan rigurosa, con razón viene quejosa, sin duda; dejadla entrar.	
ORTUÑO	Tanto valor ha mostrado, que ella se ha entrado primero.	560
ORDOÑO	Escuchar sus quejas quiero,	

pues hoy estoy obligado,
 como Rey, por justa ley,
 a no esconder las orejas
 a la justicia y las quejas, 565
 o he de dejar de ser Rey.

Escena VIII

Sale DOÑA SOL con el cabello suelto. Dichos.

DOÑA SOL Escúchame atentamente,
 Rey Ordoño de León,
 a quien llama el Justiciero
 el hemisferio español, 570
 si es que te precias de serlo,
 o para mi faltan hoy
 todas las cosas que pueden
 ser, Ordoño, en mi favor,
 y alcanzará la fortuna 575
 al imposible mayor
 si a quien eres faltas tú,
 porque sobre al mundo yo.
 Yo soy, aunque no quisiera
 después que sin honra estoy, 580
 de Don Manrique de Lara,
 su heredera Doña Sol.
 Imagino que esto basta
 para decirte quién soy;
 que Don Manrique en Castilla 585
 es el último blasón.
 De visitar desde Burgos
 a pie, en el traje que voy,
 pidiendo lismosna, hice
 voto al gallego Patrón 590
 desde una borrasca, adonde
 golfo lanzado corrió
 al mar, de una enfermedad
 la vida leño veloz.
 En cuya fe, como en tabla, 595
 parece que me sacó
 al puerto de la salud
 esta piadosa intención.
 ¡Pluguiera a Dios que primero
 muriera! ¡Pluguiera a Dios, 600
 Ordoño, que hubiera estado
 el Cielo sordo a mi voz!;

que a veces sirve la vida,
a quien más la deseó,
de dar armas a su ofensa 605
y a la desdicha ocasión.
Daba la vuelta a Castilla
dando al Cielo que me dió
lugar para visitar
del Apóstol español 610
el sepulcro, inmensas gracias,
con la autoridad y honor
de criados, que importaba
a mi persona, aunque voy
a pie, y limosna pidiendo, 615
con esclavina y bordón,
cuando, entre el Miño y el Sil,
encontré al ponerse el sol
del Conde Don Lisuardo
un cortesano escuadrón, 620
que para tratar tus bodas
iba por Embajador
a Inglaterra. Llegamos
otra compañera y yo,
doncella mía, a pedille 625
limosna, que ambas a dos
íbamos del mismo modo
vestidas, con el valor,
devoción y honestidad
que pedía el ser quien soy, 630
mi estado, mi pensamiento
y la peregrinación.
Pero poco importa todo,
si este monstruo, este escorpión
a quien llaman hermosura 635
(veneno fuera mejor),
este basilisco humano,
esta esfinge que nació
para vender a su dueño
de un parto con la traición, 640
esta breve tiranía,
esta lisonjera flor
de la maravilla, aquesta
breve mortal ambición
para romper del respeto 645
los privilegios que dió
la cortesana hidalguía,
no hubiese dado ocasión.
¡Mal haya amigo tan falso!
¡Mal haya bien tan traidor, 650
tan villana tiranía

	tan costosa adulación!	
	El Conde, al fin...	
LINDA	¡Ay de mí!	
	Del aire pendiente estoy.	
DOÑA SOL	Al fin, el Conde, resuelto	655
	con las alas del furor,	
	libre como el apetito	
	y ciegos ambos a dos,	
	si mudos para el agravio,	
	sordos para la razón,	660
	sin discursos, sin memoria	
	de que hay justicia, trazó	
	la más fiera alevosía	
	que usó humano corazón;	
	que gustos desordenados	665
	de poderoso ofensor,	
	atropellando a su dueño,	
	corren a la posesión.	
	Al fin, el Conde, aquí tiemblo,	
	aquí me falta la voz,	670
	aquí el aliento me falta...	
LINDA	Y estoy sin sentido yo.	
DOÑA SOL	Haciendo pasar delante	
	sus criados eligió	
	cinco, que con él vinieron	675
	a tan infame facción,	
	y con desnudas espadas	
	al camino nos salió,	
	con bandas, como los cinco	
	cubierto el rostro traidor.	680
	Salteadores bien nacidos	
	imaginamos que son,	
	y con corteses palabras	
	llego a reportarlos yo;	
	cuando, descubriendo el Conde	685
	el aleve rostro, dió	
	muestras de un infame intento	
	con ciega resolución.	
	Yo, con el valor de Lara,	
	remito altiva al bordón	690
	la defensa de mi ofensa.	
	Pero ¿qué importa el valor	
	cuando la desdicha es más,	
	cuando el poder es mayor,	
	el apetito es campal	695
	y está ciega la razón?	
	Una punta de su espada	
	en la frente me alcanzó,	
	cuando más mezclada andaba	

	la batalla de mi honor.	700
	Sentí en los ojos la sangre, y en el flaco corazón, como al fin de mujer hizo, más que la herida, el temor.	
	Ciega de la sangre, en tierra	705
	el honor conmigo dió que siempre fué mal agüero sangriento eclipse en el sol. A este tiempo, entre los brazos	
	a recibirme llegó,	710
	con piadosa tiranía, con tirana presunción, donde, haciendo a los demás que se aparten, comenzó	
	a regalarme lascivo,	715
	a enlazarse adulator. Si con la boca me limpia la sangre, con el dolor fingido, lágrimas vierte,	
	que de cocodrilo son.	720
	Yo, sin aliento, sin alma, ni oigo, ni siento, ni estoy para resistirle, y loco, ciego y tirano intentó	
	mi desventura, mi infamia,	725
	mi deshonra.	
LINDA	¡Muerta soy!	
DOÑA SOL	Y como en el apetito que no es legítimo amor suele el arrepentimiento seguir a la posesión,	730
	con la misma tiranía en el campo me dejó llena de sangre y de afrenta, tan desdichada, que doy quejas al Cielo de verme	735
	con la vida en la ocasión que pudiera ser la herida penetrante, porque yo con la vida juntamente matara mi deshonra.	740
	Pero, quedando con ella, vengo a pedirte, señor, justicia de aqueste agravio, castigo de esta traición.	
	¡Justicia, Ordoño, justicia,	745
	por quien eres, por quien soy, que no es bien que falte en ti	

por privanza ni pasión!
 Y cuando falte, a los pies
 me iré del Emperador, 750
 que tiene sobre los reyes
 cesárea jurisdicción.
 Y si él remiso estuviere,
 me iré al Papa, y cuando él no
 me quisiese hacer justicia, 755
 por eso en el Cielo hay Dios.
 Demás de que tengo deudos
 en Castilla y en León,
 que sabrán tomar las armas
 en defensa de mi honor. 760
 Que el Conde Garci-Fernández,
 Conde en Castilla lo es hoy
 tan mío, que somos hijos
 de dos hermanos los dos,
 y vendrá de mejor gana 765
 a volver por mi opinión
 con las armas que a pedirte
 el caballo y el azor.
 Y cuando por desdichada
 en ninguno halle favor, 770
 para vengarme yo misma
 y tomar satisfacción,
 piedras pediré a la tierra,
 al mar pediré furor,
 alas al aire, y al fuego 775
 rayos que arrojando estoy;
 a las víboras veneno,
 a los áspides rigor,
 ojos a los basiliscos,
 al infierno obstinación. 780
 Y entre tanto morderé
 la tierra que esto sufrió,
 como una perra con rabia,
 como una bestia feroz,
 sin osar alzar al Cielo 785
 si no es la imaginación,
 que Doña Sol afrentada
 no es justo que mire al sol.

(Arrójase a los pies del REY y levántase EL CONDE.)

ORDOÑO ¡Raro suceso!
 GARCI-FERNÁNDEZ Hasta aquí,
 Ordoño, he representado 790
 otra persona, llevado

	del celoso frenesí de un amoroso cuidado. De ser deje Embajador celoso, amante y galán;	795
	que cesan las del amor cuando de por medio están obligaciones de honor. Garci-Fernández, el Conde de Castilla soy, a quien	800
	toca este agravio, por donde se ha de restaurar también; si al Conde el abismo esconde, que está mi sangre agraviada, en Doña Sol y conmigo	805
	por mayor deuda obligada. Y así desde luego digo, puesta la mano en la espada, que Don Lisuardo, el Conde, es cobarde y es traidor,	810
	y a quien es no corresponde; y que esto hará mi valor verdad presto aquí y adonde me diere el tiempo ocasión. Y conforme al valor mío,	815
	pondré con esta intención carteles de desafío en Castilla y en León, en Francia, en Ingalaterra, en Italia, en Alemania;	820
	sacándole, si se encierra, como prodigio de Hircania de las venas de la tierra. De Doña Sol la opinión, teniendo deudos tan buenos,	825
ORDOÑO	verá con satisfacción, porque por Lara no es menos que una Infanta de León. Conde de Castilla, a mí me toca, como a su Rey,	830
	la satisfacción, y así por la justicia y la ley seré lo que siempre fuí. Pues me llama el Justiciero León, con mi obligación	835
	cumplir como debo espero, cuando fuera de León el Conde sólo heredero. Y entre tanto a Sol tendré de la Infanta en compañía,	840

	y su honor satisfaceré, como el de la hermana mía quede juntamente en pie, que, como es público, ha dado la mano al Conde de esposa, 845 que no es pequeño cuidado, en que el alma temerosa y confusa ha vacilado. Mas todo lo facilita la Justicia y la prudencia, 850 porque el Rey que a Dios imita, con humana providencia lo que importa solicita. Este caso pide más atención que otro ordinario, 855 que pienso que igual jamás se ha visto, y es necesario ir, Conde, con el compás de la prudencia midiendo la Justicia y la ocasión, 860 a quien acudir pretendo con tanta satisfacción como siempre en mí están viendo. Vos a Castilla os volved, Conde, hasta tanto que sea 865 ocasión, y agora haced que esto más secreto sea, que es hacer a Sol merced, hasta que el Conde haya dado de Inglaterra a León 870 la vuelta, y perded cuidado, que yo tomo su opinión por mi cuenta.
GARCI-FERNÁNDEZ	Confiado en esa palabra quiero a Burgos la vuelta dar, 875 adonde tu gusto espero obedecer y esperar al Conde.
ORDOÑO	El es caballero tan valiente, que la cara, cuando sin Rey estuviera 880 y vasallo no se hallara, a ninguno no escondiera de los Manriques de Lara; pero las armas aquí, Conde, no han de sentenciar 885 lo que me compete a mí.
GARCI-FERNÁNDEZ	La Justicia, que en lugar

de Dios resplandece en ti.
(Vase.)

Escena IX

Dichos, menos EL CONDE.

BLANCA	¡Qué lastimoso suceso en tan divina belleza	890
LINDA	y en tal beldad! Dios te guarde, mujer, cualquier que seas; retiradla.	

Escena X

Sale RELOX con fieltro y botas. Dichos, menos DOÑA SOL.

RELOX	De tus bellas plantas los chapines beso, y en los copos de la densa nieve de las blancas manos, pongo este pliego que espera porte como de una Infanta que pretende ser Condesa.	895
LINDA	¿Quién eres?	
RELOX	¿No me conoces? ¿Tan presto se olvidan prendas de lo que se quiere bien? ¿Posible es que no se acuerda de Relox, lacayo suyo, en tres semanas de ausencia?	900
	¿El que te habló a la partida y al que, con tanta ternera del Conde, encargaste entonces la brevedad a la vuelta? El mismo soy; aquí vengo en figura de estafeta con botas hasta las ingles más altas que una Cuaresma por Marzo, y Dios sabe cómo traigo las asentaderas,	905
		910
		915

	que dejo al Conde embarcado en La Coruña, y con estas cartas me despachó, y quiere que al desembarcarse vuelva a recibille, señora,	920
LINDA	de tu salud con las nuevas. Relox soy; yo soy Relox.	
RELOX	Relox, en mal hora vengas. Por cierto buenas albricias para quien viene por ellas	925
	de posta en posta, sin tripas, más de cuarenta y seis leguas. ¡Mal haya el hombre que fia después que una vez se ausenta, en Infantas ni en rocines!	930
LINDA	¡Hola! Colgad de una almena a este villano.	
RELOX	¿Qué dices?	
LINDA	¿Hablas de burlas o veras? Presto lo verás, infame cómplice de mis ofensas,	935
RELOX	que en las cartas de ese ingrato me traes víboras por letras. ¡Yo he llegado a muy buen tiempo para todas mis quimeras! ¡Ah linda ocasión, por Dios!	940
LINDA	Cuando pensé que me hicieran Conde en aquesta ocasión por albricias de estas nuevas y hallo tantas novedades. ¡Hola!	

Escena XI

Sale EL REY ORDOÑO. Dichos.

ORDOÑO	¿Qué voces son éstas?	945
LINDA	¿Qué tiene la Infanta? Celos, que es la pasión más inquieta que priva del albedrío.	
RELOX	Yo pienso que está Su Alteza de aquella cabeza loca.	950
LINDA	Antes, villano, estoy cuerda, pues que sé sentir.	
ORDOÑO	¿Quién eres?	

RELOX	Un lacayo sin librea del Conde Don Lisuardo, mi señor, que es la primera vez que se ha visto en su vida con botas y con espuelas, que, dejándole embarcado en La Coruña, desea dar a Su Alteza este pliego y volver con la respuesta al desembarcarse el Conde; que hallé estas puertas abiertas y me metió el alborozo hasta los pies de Su Alteza, y cuando pensé salir con un juro para en cuenta de un título de Vizconde, me manda colgar.	955 960 965
LINDA	En esa relación de tu camino, ¿cómo olvidas la Romera de Santiago?	970
RELOX	Pues yo, ¿qué culpa tuve o qué pena merezco, si a mí y a Lauro, a Ramiro y a Fruela nos mandó volver con él; que nosotros en la empresa servimos de tenedor y él trinchó el ave?	975
ORDOÑO	Confiesa sin tormento la verdad, y la información comienza bien por esta confesión. Escribe, Ortún, de tu letra los nombres de estos criados del Conde, y a éste le metan donde ninguno entre tanto ni verle ni hablarle pueda; y éste todo con silencio esto en Palacio.	980 985
RELOX	¡Que venga a sólo esto un desdichado por la posta tantas leguas sobre navajas, en silla, sobre tantas tarascas gallegas!	990
ORDOÑO LINDA	Llevadle. Guárdete el Cielo por el socorro que intentas dar, Ordoño, a mis agravios.	995

ORDOÑO	El pecho, Linda, sosiega, que ha de ser tu esposo el Conde aunque se ponga la tierra de por medio, y de tus celos	1000
	las ciegas ansias desecha, porque con el escarmiento de la suma de la pena culpas de la mocedad fácilmente se descuentan.	1005
	(Aparte.)	
	Esta lisonja a la vida y al sexo de Linda es fuerza hacer con arte.	
LINDA	No mires, Ordoño, pues que deseas ser católico Trajano,	1010
	ser Numa español; las prendas del Conde, mi amor, mis celos, mi vida, mi honor, la misma sangre que tienes, que es mía, si a la Justicia que enseñan	1015
	las leyes de tus pasados has de faltar, pues sin ella falta el poder al poder, el decoro a la vergüenza, el miedo a la majestad,	1020
	el amor a la obediencia. Desnuda, Ordoño, el estoque de la Justicia, no pierdas el nombre hasta aquí ganado; muera el Conde, aunque yo muera.	1025
	Ni la pasión te acobarde ni la sangre te detenga, que eso es política, en fin, y en los Reyes que gobiernan más importa la Justicia	1030
	y para la paz la guerra. Esto, Ordoño, contra sí una loca te aconseja, que de llorar, solamente morir le queda de cuerda;	1035
	aunque es grande la desdicha que la muerte le consuela. (Vase.)	
ORDOÑO	¡Notable suceso ha sido!	
BLANCA	Síguela, Blanca. ¡Qué fiera	

ORDOÑO
RELOX

pasión!
Camina, lacayo.
¡Oh, mal haya la Romera,
que siendo ella la gozada
padece Relox la fuerza!

1040

Jornada III*Escena I*

Salen DOÑA BLANCA y ORDOÑO.

ORDOÑO	¡Blanca!	
BLANCA	¡Señor!	
ORDOÑO	¿Cómo está la Infanta?	
BLANCA	Tanto mejor, cuanto el agravio al dolor dando desengaños va; porque ella la misma ha sido	5
	en tan ciego pensamiento causa de su sentimiento, es de volverla al sentido; que estando la ofensa en medio	10
	en una honrada mujer, una propia viene a ser la enfermedad y el remedio.	
ORDOÑO	Bien dices, que en el amor lo que el tiempo no ha podido, agravios con el olvido	15
	curan de celos mejor. Hoy llega el Conde, en efeto.	
BLANCA	Que temo de la presencia nueva celosa dolencia; y como amor es efeto,	20
	de los ojos con los ojos se aumentan, justos o injustos, los agravios y los gustos, las glorias y los enojos.	
ORDOÑO	Bien ha menester más vidas, sobre su rigor mirando, a quien están esperando	25
	dos mujeres ofendidas. El Cielo me inspire el modo de suerte que, por codicia	30
	ni pasión, a la Justicia no falte, que es faltar todo el bien de un reino sin vella.	
BLANCA	Quien en tan floridos años con tan altos desengaños	35

	ha merecido con ella el nombre que le da España, demás del mucho valor de sus aciertos, señor, la experiencia desengaña.	40
ORDOÑO BLANCA	Siempre he de ser el que fui. Su Alteza viene, señor.	

*Escena II***Sale la Infanta, bizarra. Dichos.**

ORDOÑO	La causa de su dolor me tiene, Blanca, sin mí, cuando la pena la tiene con sentimiento tan grande. Hermana.	45
LINDA	Ya a que la mande Vuestra Alteza, Linda viene.	
ORDOÑO	Favores son que me hacéis. ¿Cómo estáis?	
LINDA	Mucho mejor, porque descuento el amor en los agravios que veis.	50
ORDOÑO	¿Qué ha sido la novedad de la gala?	
LINDA	Venir hoy el Conde y ser yo quien soy, y ya que a la voluntad no le debo esta alegría, a la obligación responde de la venida del Conde por precisa deuda mía;	55 60
ORDOÑO	pues hasta agora no puedo negar que el Conde es mi esposo, y entre tanto esto es forzoso. Admirado, Linda, quedo de tu raro entendimiento.	65
LINDA	¡Pluguiera al Cielo que fuera menos, porque no supiera tener tanto sentimiento!	

Escena III

Sale ORTUÑO. Dichos.

ORDOÑO ORTUÑO	<p>¿Qué hay de nuevo, Ortún? Señor, nuevas de que llegará 70 muy presto el Conde, que ya para prevenir mejor su entrada, en la sala adonde le has de dar pública audiencia, con peregrina advertencia 75 que a tu ingenio corresponde, del Conde un criado está una cortina poniendo, debajo la cual entiendo que con propósito va 80 de poner de Margarita el retrato hermoso y grave, porque en el punto que acabe la relación, solicita enseñártele con toda 85 aquesta veneración como a Reina de León. Al fin tu dichosa boda llegue, señor, para bien de tus reinos.</p>	
ORDOÑO	Dios te guarde,	90
LINDA	<p>Ortún. Aunque llegan tarde mis albricias para quien tan buenas nuevas ha dado, en todo son de estimar.</p>	
ORTUÑO LINDA	<p>¡Qué valor quiere mostrar! Toma, y llámame al criado, porque también se las dé. (Le da una sortija.)</p>	95
ORTUÑO	<p>¡Vivas más años que el sol, milagro hermoso español!</p>	
(Hablan aparte.)		
ORDOÑO BLANCA	<p>Ortún, escucha. No sé</p>	100
ORDOÑO	<p>si a tan bizarro valor ninguno se ha de igualar. Esto se ha de hacer sin dar sospechas de mi rigor,</p>	

	que es importante el secreto, como también el cuidado. Advierte, Ortún, si el criado está en la lista.	105
ORTUÑO	A este efeto	
	te entré a hablar: en ella está.	
ORDOÑO	Pues hazle prender.	
ORTUÑO	Yo voy.	110
LINDA	Hoy nombre a tu nombre doy con el que valor me da, pues que te ayudo con él a la Justicia: ésa es sola.	
ORDOÑO	¡Fénix divina española! El oro, el bronce, el laurel digno es de escribir tu nombre solamente.	115
LINDA	Y del divino tuyo solamente dino porque la tierra se asombre.	120

Escena IV

Sale LAURO, de camino. Dichos.

LAURO	De Vuestra Alteza, señor, beso los pies, y los vuestros, señora, pido, también, añadiendo el parabién de los que lo han de ser nuestros,	125
	pues llega tan presto el Conde a gozar el bien que aguarda. Siempre para el alma tarda.	
LINDA	Justamente corresponde,	
LAURO	señora, tan gran fineza a la fe, al notable amor con que el Conde, mi señor, idolatra a Vuestra Alteza; aunque ha estado con cuidado de haber visto, y con razón,	130
	que a su desembarcación las cartas le hayan faltado.	135
LINDA	Falta de salud ha sido. Toma, aunque merecen más estas nuevas que me das.	140
	(Dale una sortija.)	

LAURO	Guarde, a pesar del olvido, el tiempo tus verdes años.	
LINDA	Inmortal debo de ser, pues no han tenido poder en mí algunos desengaños para matarme.	145
LAURO	Recelo que habla Linda sospechosa.	
LINDA	Margarita, ¿es muy hermosa?	
LAURO	Las dos sois soles del suelo. Su beldad es peregrina; en la copia podéis ver que yo he venido a poner debajo de una cortina, en la sala en que Su Alteza al Conde audiencia ha de dar, cuando le llegue a besar la mano.	150 155
LINDA	Tanta belleza merece este aplauso todo.	
ORTUÑO	El Conde ha llegado ya a Palacio.	
ORDOÑO	Ven acá.	160
LINDA	¿Cómo te llamas? De modo la nueva me ha alborotado, que estoy sin mí de alegría tanto en la fe pueden mía las reliquias que han quedado.	165
ORTUÑO	Lauro es el último aquí de la lista.	
ORDOÑO	Ellos vinieron como más menester fueron. Prended a Lauro.	
LAURO	¡Ay de mí!	
ORDOÑO	Delitos del Conde son en que eres cómplice.	170
LAURO	¡Ah Cielo! No fué vano mi recelo. Señora...	
LINDA	En esta ocasión no te he de poder valer. Llevalle preso.	
LAURO	Sin duda que contra el Conde se muda de la fortuna el poder.	175

(Llévanle.)

ORTUÑO ORDOÑO	Pienso que el Conde está aquí. Sillas, y despeje, Ortún, toda la gente común que hubiere, y al Conde di adónde está la cortina.	180
ORTUÑO LINDA BLANCA	A advertille al Conde voy. ¡Con qué sobresalto estoy! Tiene fuerza peregrina amor, aunque esté ofendido.	185

*Escena V***Sale EL CONDE. Dichos.**

LISUARDO LINDA ORDOÑO	Dadme a besar vuestros pies. ¡Ay alma! ¿Qué es lo que ves? Seáis, Conde, bien venido. ¿Cómo venís? Levantad.	190
LISUARDO	Deseando, por los vientos, llegar con los pensamientos a los de la voluntad.	
LINDA	¡Ay Blanca! Viendo presente al Conde, con el rigor de la ofensa y del amor tiemblo y ardo juntamente. Mirándole estoy mortal. ¿Posible es que es éste a quien yo llegué a querer tan bien y me ha pagado tan mal?	195 200
BLANCA	Señora, en esta ocasión más valor has de tener.	
LINDA LISUARDO	Forzoso, Blanca, ha de ser. Escuchad la relación. Luego que con tu estandarte los cuatro marinos montes, que al mar les diese obligaron campo de cristal salobre, prósperamente a tu fama, lisonjero al viento entonces de La Coruña a Plemúa en breve tiempo nos pone. Apenas sobre la espuma nos descubrieron las torres, cuando intentaron juntar dos elementos conformes;	205 210 215

porque los alegres fuegos
fueron tan grandes, que sobre
el agua su ardiente esfera 220
paces juró aquella noche.
Aquí pasé algunos días
de Enrique esperando el orden,
con la cual, desde este puerto,
partí a la Corte de Londres. 225
Honró mi recibimiento,
dando grandeza a la Corte,
su Príncipe Eduardo
con los ingleses conformes.
Vine a apearne a Palacio 230
con todo este aplauso, adonde
los Reyes nos esperaban
en los mismos corredores.
Llegué a besalles las manos,
y al mismo tiempo se opone 235
a escurecer Margarita
los reales esplendores.
Besé su mano, y hallé
más cristal que vale el orbe;
y entre rayos de oro y nácar, 240
prodigios de nieve y flores.
Levantóme con los brazos
de la tierra, y preguntóme
por tu salud, juntamente
con la de Linda, que gocen 245
largos años estos reinos,
y a los Reyes que nos oyen,
y que me esperaban, vuelvo
y tus cartas doy entonces.
Leyéronlas, y contentos, 250
con un sarao me responden,
donde la beldad inglesa
dió hermosas adoraciones.
Apositáronme dentro
de Palacio, haciendo pobres 255
las grandezas de Alejandro
con varias ostentaciones.
Y después de algunos días
que conferimos la dote,
se firmaron los conciertos 260
de las capitulaciones,
y, remitiendo a las cartas
lo demás, partí de Londres
para embarcarme a Plemúa,
que estaba dándome voces 265
el deseo de llegar

a ver a Linda, que logren
 mis esperanzas ausentes
 el fruto de sus amores.
 Y para hacerte lisonja, 270
 a la partida el Rey dióme
 de Margarita un retrato
 a su estatura conforme.
 Debajo de esta cortina
 que te descubro se esconde; 275
 su gentileza te admire
 y su hermosura te asombre.

(Corre la cortina, y está DOÑA SOL, de peregrina.)

ORDOÑO ¿Es ése, Conde, el retrato?
 LISUARDO ¿Qué es esto, cielos?
 ORDOÑO ¿Conoces
 esta mujer?
 LISUARDO ¡Qué suceso 280
 tan extraño!
 ORDOÑO ¿No respondes?
 LISUARDO Señor, sí...
 ORDOÑO La turbación
 en el rostro, en las razones,
 el más abonado ha sido
 testigo que tienes, Conde, 285
 contra ti.
 LISUARDO Señor, señor...
 ORDOÑO No te disculpes ni ignores
 que ha de ser contra tal yerro
 el valor ni el blasón noble
 parte para que te valgan 290
 en culpas que son tan torpes
 de seguros privilegios
 y de libres excepciones.
 Yo te cortaré las alas
 que tan ciegamente rompen 295
 del Cielo en ofensa el viento
 con soberbias presunciones.
 LISUARDO De Vuestra Alteza a los pies
 postrado...
 ORDOÑO No paséis, Conde,
 delante; quedaos y haced 300
 cuenta que para que cobre
 su honor Doña Sol no sois
 hombre tan rico, tan noble,
 sino el más triste vasallo,
 el más humilde, el más pobre 305

que hay en León; y por vida
de mi corona, que tomen
en vos todos escarmiento
y yo más heroico nombre.
(Vase.)

Escena VI

Dichos, menos EL REY.

LISUARDO	Señora, esposa, mi bien, si de vos no se socorre mi esperanza, estoy perdido. Hablad al Rey, no se enoje sin escucharme.	310
LINDA	No sé quién eres, que vienes, Conde, tan diferente, que aun tú pienso que no te conoces. El Rey ha de hacer justicia, que son sus obligaciones; remédiate el Cielo. (Vase.)	315

Escena VII

Dichos, menos la Infanta.

LISUARDO	Blanca, sigue a la Infanta; y pues oye lo que la dices tan bien, con palabras, con razones encarecidas disculpa sus celos, no la apasionas tan a su costa, pues sabe que son de la edad errores, y con halagos al Rey, como puedas, desenojes, porque le temo indignado; así dulcemente logres tus esperanzas, así	320 325 330
----------	--	---

BLANCA tengas...
 No me atrevo, Conde,
 a hablar en ello a la Infanta,
 ni ella al Rey, porque conoce 335
 la condición de su hermano.
 Busca otros medios que importen.
 (Vase.)

Escena VIII

Dichos, menos BLANCA.

LISUARDO ¿Hay hombre más desdichado?
 Sol, templad los arreboles
 y serenad los celajes 340
 que vuestros rayos esconden.
 Medie el Rey por ti mi culpa,
 no pido que la perdone,
 que yerros de amor no es mucho
 que tu misma luz los dore. 345
 Yo quiero ser tu marido
 si de mi mano depone
 la acción que tiene la Infanta,
 y esclavo tuyo; disponte
 a hablar al Rey, porque falto 350
 de su gracia, no sé dónde
 tengo segura la vida.
 ¿Qué dices? ¿Qué me respondes?
 DOÑA SOL Que el Rey sabe lo que debe
 hacer en esto, conforme 355
 al blasón de la Justicia
 que mantiene y que dispone.
 Y que cuando correr vea
 tu alevosa sangre, adonde
 un verdugo la cabeza 360
 de tu vil garganta corte,
 no me hartaré de bebella;
 que de la venganza, Conde,
 ha de quedar más sedienta
 mi hidrónica sed entonces. 365

(Quiere irse y la detiene.)

LISUARDO Espera, Sol, no te ausentes

de mí, que no soy la noche
de Noruega, aunque estoy puesto
de tus desdenes al Norte.
DOÑA SOL ¡Ah sirena, no me encantes! 370
 ¡Aspid libio, no me toques!
 ¡Basilisco, no me mires!
 ¡Cocodrilo, no me llores!
 (Vase.)

LISUARDO Echó la fortuna el sello
 a mi desdicha.

Escena IX

Salen ORTUÑO, la guarda. EL CONDE DON LISUARDO.

ORTUÑO Daos, Conde, 375
 a prisión.

LISUARDO Ortún, ¿qué dices?

ORTUÑO Que vengo, Conde, con orden
 de llevaros preso; dad
 la espada, y paciencia.

LISUARDO ¿A un hombre 380
 como yo, Ortún, se le pide
 la espada? ¿A un hombre que sobre
 la luna y el sol ha puesto
 con tantos hechos su nombre
 y el de su Rey, manda el Rey
 dar la espada, cuyo corte 385
 tanto católico acero
 y africano reconoce?

ORTUÑO ¡Vive Dios!
 Conde, estas cosas
 no se negocian con voces.
 Vasallo de Ordoño sois. 390
 y es de vasallos traidores
 no obedecer a sus Reyes
 y a los que los Reyes ponen
 en su lugar; a esto vengo,
 representando su nombre. 395

 Obedecedle, o mirad
 que vienen doscientos hombres
 hijosdalgo y caballeros
 conmigo, con orden, Conde,
 de mataros, si intentáis 400
 defenderos. No provoque

	vuestra cólera la ira, en tan fuertes ocasiones, del Rey y de los que vienen a vuestra prisión.	
LISUARDO	Bajóme la fortuna hasta el abismo de las desdichas, que corren conmigo tormenta. Ortún, sobre mi cabeza pone mi lealtad la orden del Rey, toma la espada y no tomes ocasión para decir que no soy leal.	405
ORTUÑO	Es, Conde, ésa la mayor cordura y el mayor valor.	410
LISUARDO	Valores contra los Reyes, no sirven más que de agravios. ¿Dónde, si es lícito el preguntallo, Ortún, voy preso?	415
ORTUÑO	A las torres de Palacio.	
LISUARDO	Vamos, pues; que no es bien que me congojen prisiones, pues las desdichas se hicieron para los hombres.	420

(Vanse.)

Escena X

Salen XIMENO y EL CONDE GARCI-FERNÁNDEZ.

GARCI-FERNÁNDEZ	¿Y sabe el Rey que he llegado?	
XIMENO	Y llegas, Conde, a León, a tan famosa ocasión, que hoy dicen que acompañado de sus jueces, adonde está su Real Consejo, siendo de otro Numa espejo asiste al pleito del Conde.	425
GARCI-FERNÁNDEZ	El nombre de Justiciero le conviene conservar	430

	si quiere Ordoño reinar; si no, el castellano acero verá en su vega desnudo, y el Ezla argentar las manos de los fuertes castellanos.	435
XIMENO	De su prudencia no dudo que sabrá Ordoño acudir a darte satisfacción.	440
GARCI-FERNÁNDEZ	O será Troya León; que no se ha de persuadir el Conde Don Lisuardo, que menos que con la vida satisface la ofendida sangre de Lara.	445
XIMENO	Gallardo dice que es el Conde.	
GARCI-FERNÁNDEZ	Sí, y valiente caballero que, aunque enemigo, a su acero no niego el valor que ví cuando cercando a León sobre el feudo de Castilla la castellana cuchilla temió el sol.	450
XIMENO	Tienes razón;	455
GARCI-FERNÁNDEZ	que igualó a Marte ese día. Pero con esto ha borrado cuanta opinión ha ganado, que es vileza y cobardía que contradice al valor ofender a una mujer, y más tan noble.	460
XIMENO	Al poder, a la fuerza del amor, no hay valor, razón ni ley, porque su furia amenaza hasta lo invencible.	465

(Dentro.)

VOCES ¡Plaza!
GARCI-FERNÁNDEZ Debe de salir el Rey.

Escena XI

Salen EL REY con memoriales. ORTUÑO y Acompañamiento. Dichos.

ORTUÑO	Todo el Consejo te espera, y no ha quedado en León letrado en esta ocasión	470
	a quien la fama venera que no asista en los estrados en la defensa y ofensa del Conde.	
ORDOÑO	Poca defensa, casos tan averiguados	475
	pueden tener.	
ORTUÑO	Aquí está Garci-Fernández, el Conde de Castilla.	
ORDOÑO	Y corresponde al valor que tiene.	
GARCI-FERNÁNDEZ	Y ya	
	a besar tus manos llega.	480
ORDOÑO	Y yo con los brazos, primo, tantas mercedes estimo; que cuando más en la vega de León armado os vi,	
	jamás, el Cielo es testigo, que de pariente y amigo la inclinación os perdí.	485
GARCI-FERNÁNDEZ	La misma, Ordoño valiente, debe al Conde de Castilla Vuestra Alteza.	
ORDOÑO	La cuchilla	490
	desnuda y resplandeciente de mi Justicia real verán hoy, como primero, ayudando a Sol, y espero hacer mi nombre inmortal.	495
GARCI-FERNÁNDEZ	La fama, Ordoño, que en esta edad habéis alcanzado, en caso tan intrincado nos promete, y manifiesta que ha de tener el suceso,	500
	que a todos nos esté bien.	
ORDOÑO	Hoy quiero, Conde, también, que a ver del Consejo el proceso asistáis junto conmigo.	
GARCI-FERNÁNDEZ	Sois de la Justicia espejo.	505
ORDOÑO	Venid, que me está el Consejo esperando, Conde amigo.	

(Vanse.)

Escena XII

Sale EL CONDE DON LISUARDO con cadena.

LISUARDO	Desdichas, ¿qué me queréis? ¿Qué pretendéis de mí, agravios? No me persigáis, memorias; 510 dejadme morir, cuidados. ¿Qué infierno es este que miro adonde ya, por extraño y forastero del mundo, los rayos del sol no alcanzo, 515 si no son los de las iras de otro Sol menos avaro, en correr los paralelos de las fortunas que paso? Mas, en parte, ¡oh Sol hermoso!, 520 muero contento, pensando que gozando a Sol, di al sol celos y envidia a sus rayos. Y si tu desdén supiera cuánto más me ha enamorado 525 la posesión, podría ser que te obligara el milagro.
----------	---

(Tocan dentro una guitarra.)

Si no me engaño, imagino que un instrumento han tocado; músicos deben de ser 530 del terrero de Palacio, que, al silencio de la noche, fía sus ansias cantando algún amante. A tocar vuelven, ¡qué ocioso cuidado! 535

(Dentro cantan.)

VOCES “Preso tienen al buen Conde,

	al Conde Don Lisuando, porque forzó una romera camino de Santiago, La romera es de linaje;	540
LISUARDO	ante el rey se ha querellado, mándale prender el rey sin escuchar su descargo.” ¿Tan públicamente cantan mi desdicha? ¡Extraño caso!	545
VOCES	Quiero escuchar, que imagino que prosiguen con el canto. “La prisión que le da el Rey (Cantan.)	
	son las torres de palacio, que compiten con el Cielo	550
	y confinan con sus cuartos. Las guardas que el Conde tiene todos eran hijosdalgos; treinta le guardan de día y de noche treinta y cuatro.	555
	Ya levantan para el Conde en la plaza su cadahalso, y para los delincuentes hay dos horcas a los lados.”	

Escena XIII

Asómase RELOX a lo más alto, preso con un tocador en cuerpo. Dichos.

RELOX	Cante otra vez, ruego a Dios, en galeras el bellaco que la historia gargantea del Conde Don Lisuando; por lo que me toca a mí, que soy su menor criado,	560 565
LISUARDO	por las nuevas de las horcas y albricias del cadahalso. ¡Quién pudiera desde aquí, músico de los diablos, tirarte una almena!	
RELOX	¡Ah cielos! Aquí abajo se han quejado. ¿Si fué del Conde el suspiro, que, según lo que han cantado,	570

	debe de estar preso aquí?	
	Quiero sabello. ¿Ah de abajo?	575
LISUARDO	Pienso que de las almenas de este homenaje llamaron.	
RELOX	¿Conde, mi señor?	
LISUARDO	¿Quién es?	
RELOX	¿Quién en este campanario puede estar, que no sea tordo o Relox?	580
LISUARDO	Relox, hermano.	
	¿Ahí estás preso?	
RELOX	Señor, dos meses ha que aquí paso, con arañas y ratones notables casos y es harto	585
	tener narices y orejas a las horas que te hablo.	
	¿Qué hay del mundo por allá? Que hasta agora que he escuchado tu suceso infausto y triste	590
	cantar a este mentecato músico de Bercebú, que otra vez cante a Pilatos, no supe que estabas preso en las torres de Palacio.	595
LISUARDO	Apenas a ver el Cielo a esta plaza de armas salgo esta noche, cuando escucho también de mi muerte el cuándo	
RELOX	También me ha Cabido a mí	600
	un poco de horca; no vamos muy lejos uno de otro, pero yo estoy consolado con que, en efecto, con esta postrera carta de pago	605
	han acabado conmigo alguaciles y escribanos. Que salir del susodicho no será el menor descanso que puede alcanzar con Dios	610
	un delincuente lacayo. Que me he visto en las parrillas de un potro, pasando el trago más agrio que pasar puede un cómplice sagitario;	615
	que, a no valerme la lengua, hoy era, por mis pecados, cecina de la Justicia.	
LISUARDO	¡Cómo!	

RELOX	Confesé de plano.	
LISUARDO	No esperé menos de ti.	620
RELOX	Ni yo.	
LISUARDO	En efecto, villano.	
RELOX	Luego vi, en siendo Relox, que habían de hacerme cuartos, aunque me importa primero, no estando desde tan alto, si es posible hacer contigo de mi conciencia un descargo.	625
LISUARDO	Pues descuélgate si puedes a esta plaza de armas.	
RELOX	Tanto lo deseo, que he de hacer escala de los pedazos de dos mantas, donde he sido siete durmiente empanado.	630
LISUARDO	La traza mejor elige, y baja, Relox.	
RELOX	Ya bajo, aunque al turco se lo usurpe. (Vase.)	635

*Escena XIV***EL CONDE DON LISUARDO, solo.**

LISUARDO	Cuanto por mí está pasando parece sueño: ¿si estoy despierto, si duermo acaso? Durmiendo debo de estar, aunque yo sé que me engaño, porque solamente sueña la desdicha un desdichado.	640
----------	---	-----

*Escena XV***RELOX. Dicho.**

RELOX	Gracias al cielo que llevo a verte.	
LISUARDO	Dame los brazos,	645

	que estoy alegre de verte, puesto que me has condenado.	
RELOX	Confieso, Conde, que soy para tormentos muy flaco, y que jamás en mi vida de robusto me hepreciado. Pero ya que nací al mundo con estrella de ahorcado, un escrúpulo en tu amor te he de revelar.	650
LISUARDO	Di.	
RELOX	Cuando te partiste de León a Inglaterra, me echaron para ti, desde unas tejas, de las bellísimas manos de Linda, una banda verde, de cuya ocasión gozando un hidalgo forastero, que en lo soberbio y bizarro, en lo atrevido, en lo airoso me pareció castellano, me la arrebató en el viento, diciéndome que a mi amo le dijese cómo un hombre de más valor, de más altos merecimientos y prendas, celoso y enamorado me la quitaba, y que aquellos favores tan soberanos merecellos no podía un caballero, un vasallo como tú, menos siendo monarca, como Alejandro, del mundo, o Garcí-Fernández, Conde de Castilla.	655 660 665 670 675
LISUARDO	¡Extraño suceso! ¿Hay más?	
RELOX	Más.	
LISUARDO	¿Qué más?	680
RELOX	¿Qué más? Que yo di dos pasos, y, requiriendo la espada, puesta en el puño la mano, le advertí que le dejaba con ella, y me fui callando hasta agora, por no darte pesadumbre, y procurando satisfacer mi conciencia, te lo digo al postrer paso.	685

LISUARDO	¡A buen tiempo, vive Dios, que estoy por darte, villano...!	690
RELOX	¿De qué te enojas? ¿Habías, yendo entonces caminando, de matalle por poderes?	
LISUARDO	No; mas pudiera el agravio a León volverme entonces; que las señas que me has dado de Garci-Fernández son, Conde de Castilla, bravo pretendiente de la Infanta,	695 700
RELOX	que celoso y despechado quiso empeñarme con esa bizarría. Es temerario; un jayán me pareció.	
LISUARDO	Es siempre el miedo muy alto.	705
RELOX	Pienso que agora han abierto una puerta, y siento pasos.	
LISUARDO	Los de mi muerte serán, pues que la estoy esperando. ¿Qué es eso?	

Escena XVI

Sale BLANCA con una vela y la Infanta con una llave. Dichos.

LINDA	Conde, yo soy; no os turbéis, que vengo a daros la vida por esta puerta que he abierto agora en el cuarto del Rey mi hermano, con esta llave maestra. He intentado que me debáis por postrero bien el de la vida.	710 715
LISUARDO	Tanto os debo, que no imagino con muchas poder pagaros.	
LINDA	Dejando a una parte agora las ceremonias, mi hermano, con todo el Real Consejo, a muerte os ha condenado, que, puesto que los jueces y todos cuantos letrados tiene León, se conforman en que pudierais casaros	720 725

	con Sol, porque las palabras que nos dimos y las manos fueron de tiempo futuro	730
	y sirvieron de un contrato no más, por sólo el decoro que se debe al soberano nombre de hermana de un Rey, manda por razón de Estado	735
	que muráis, satisfaciendo también con esto al agravio de Doña Sol; no esperéis más, que amanece y los rayos del sol pueden ser espías del que dejáis agraviado.	740
	Esa pesada cadena recoged entre los brazos y caminad, que en el parque hallaréis, Conde, un caballo que, corriendo, con el viento compita para escaparos.	745
	Sueldo os dará el cordobés Rey o el moro sevillano con que paséis, y adiós, Conde.	750
LISUARDO LINDA	Dadme a besar esas manos. Conde, esto basta; partios, que la piedad me ha obligado de haber llegado a tener nombre de vuestra.	
LISUARDO	Yo parto	755
LINDA	sin alma a escapar la vida. Hasta salir de Palacio tendréis quien os guíe; adiós.	
LISUARDO RELOX	Adiós. Yo sigo tus pasos y azoto las ancas, Conde, de ese hipogrifo, pues hago de motilón delincuente la figura.	760
LISUARDO	Relox, vamos.	

(Vanse.)

Escena XVII

Salen PELAYO y BERMUDO.

PELAYO	Tanto al decoro del Rey se debe, que declarando que el de la Infanta no ha sido matrimonio, han sentenciado a muerte al Conde, y levantan en la plaza el cadahalso.	765
BERMUDO	No puede haber sucedido jamás tan notable caso.	770
PELAYO	Con esto queda también satisfecho el agraviado honor de Sol, la opinión de Ordoño inmortalizando.	775
BERMUDO	Espectáculo espantoso ha de ser.	
PELAYO	¡Qué alborotado por el caso está León! Y es tan general el llanto de los hombres y mujeres, que en el lamentable aplauso, se conoce lo que quieren al Conde don Lisuardo.	780
BERMUDO	Era de todos bienquisto por valiente y cortesano...	785

(Cajas.)

PELAYO	Pero ¿qué cajas son ésas? Corriendo va el vulgo vario de la ciudad a los muros.
--------	---

Escena XVIII**Sale FAVILA. Dichos.**

BERMUDO	Favila, ¿qué es esto?	
FAVILA	Un raro suceso.	790
BERMUDO	¿Cómo?	
FAVILA	Escuchad. A notificar entrando, a Don Lisuardo, el Conde, la sentencia el secretario, alborotado volvió, al Rey de no haberle hallado	795

	en la prisión, sin saber quién pudo ponerle en salvo. Garci-Fernández, el Conde de Castilla, imaginando	800
	que de la Infanta o del Rey ha sido caso pensado, en la vega de León, con cuatro mil castellanos que trujo para este efecto	805
	de escolta en abierto campo, desafió al Rey y a todos cuantos en aqueste caso han intervenido, deudos y amigos del Conde, estando	810
	de sol a sol en la Vega. Después de habelle retado de cobarde, si no acude en aqueste mesmo plazo a volver por su opinión	815
	el Conde Don Lisuardo. Pienso que Ordoño, sin duda, pues es su igual, saldrá al campo con el Conde de Castilla, porque tiene de bizarro	820
	y de valeroso Ordoño en las ocasiones, tanto como de Rey justiciero.	
PELAYO	A ver este asombro vamos.	

Escena XIX

Toquen. Salen XIMENO, con bastón, y luego EL CONDE armado, y por otra parte ORDOÑO armado y ORTUÑO con bastón. DOÑA SOL armada, y por otra puerta la Infanta, armada, con la banda verde por el rostro, y DOÑA SOL con otra, y BLANCA y URRACA con bastones.

ORDOÑO	Conde de Castilla: ya tienes a Ordoño en el campo, que no es la primera vez que en él me ve el sol armado. Bien sabe el Cielo que estoy libre de lo que imputando	825 830
	me estás sin razón; mas debo salir, Conde, como salgo, a tu desafío, viendo que eres mi igual; aquí estamos,	

	resuélvete, que en la espada la mano puesta te aguardo.	835
GARCI-FERNÁNDEZ	Ordoño, ya ves que estoy en la defensa empeñado de Doña Sol, y no puedo volver a Burgos dejando sin satisfacer su honor;	840
	y el Conde Don Lisuardo faltando, es razón que tú me des, Ordoño, en tal caso, por él la satisfacción.	845
DOÑA SOL	Y yo también a tu lado, Conde, con aquel valor que tengo de Lara, aguardo a la infanta de León;	
	porque no hay duda que ha dado ella libertad al Conde, a costa de mis agravios, y así la reto y la obligo, viéndome armada en el campo,	850
	que salga a satisfacerme con las armas en la mano.	855
BLANCA	Doña Sol, a responderte dos damas de su palacio por Linda vienen; espera que el Rey y el Conde hagan campo,	860
	que luego vernos podrás a las dos aquí.	
ORDOÑO	¿Qué estamos esperando?	
GARCI-FERNÁNDEZ	Que nos partan el campo y el sol.	
ORDOÑO	Ya tasco espuma y cólera, como suele el andaluz caballo, cuando escucha la trompeta por ver los aceros blancos dando reflejos al día y apurándole al sol rayos.	865 870

Escena XX

Sale DON LISUARDO, armado, y RELOX, con bastón.

LISUARDO Aguarda, Garci-Fernández,
que ya va Don Lisuardo,

	y el sol, Conde de Castilla, aún no ha llegado al ocaso.	
GARCI-FERNÁNDEZ	¡Notable valor!	
LISUARDO	Aquí	875
	me tienes ya, castellano; que el valor más que el peligro, conmigo ha podido tanto que, habiéndome dado Linda, por una puerta del cuarto	880
	de Ordoño libertad hoy con piadoso pecho humano, y sabiendo en el camino que me retabas llamando a mi Rey a desafío,	885
	venciendo por el agravio con el honor el temor de la muerte, desarmando un soldado de los tuyos que hallé en el Ezla apartado,	890
	de su cuartel, me presento antes que se haya ausentado el sol a volver por mí, como quien soy, disculpando a mi Rey, y juntamente	895
	a cobrar determinado vengo una banda que tienes contra mi gusto, pensando que era tan sufrido yo como he sido desdichado.	900
GARCI-FERNÁNDEZ	Soberbio vienes.	
LISUARDO	Resuelto, dirás mejor.	
GARCI-FERNÁNDEZ	Tan bizarro	
LISUARDO	no te imaginé jamás. Pues has estado engañado, que esto que ves es lo menos que parezco.	905
GARCI-FERNÁNDEZ	¿Qué aguardamos	
LISUARDO	a palabras, si hay aceros?	
LINDA	Eso ea lo mismo que aguardo. Deteneos, y pues es aquesta banda que traigo	910
	por los ojos la que dice, quiero volverla a su mano del Conde, con esta mía de esposa, porque en el campo ¡defenderla mejor pueda	915
	del Conde Don Lisuando; que pues está declarada	

	la nulidad y han estado prendas mías en poder del de Castilla esperando	920
	esta elección, lo que he hecho será al gusto de mi hermano, que si repara en que di la mano a Don Lisuardo, para besar cada día	925
	la doy a cualquier vasallo. Acuda a su obligación, como es razón, entre tanto que del Conde de Castilla soy mujer.	
GARCI-FERNÁNDEZ	Yo soy tu esclavo.	930
LISUARDO	Yo, hermosa Sol, si merezco la tuya, digo otro tanto.	
DOÑA SOL	Tuya soy.	
ORDOÑO	Heroicamente, Linda, el pleito has sentenciado; dadme, Conde de Castilla, los brazos.	935
GARCI-FERNÁNDEZ	Siempre mis brazos han de estar a tu servicio con eterna amistad.	
LISUARDO	Danos	
ORDOÑO	tus manos a mí y a Sol.	
RELOX	Quiero también abrazaros.	940
	¿No sobrará para mí algún codo de un abrazo, pues soy de los delincuentes que se han vuelto a Dios?	
ORDOÑO	A Lauro, a Ramiro y a Fruela, que están en esto culpados, haré contigo merced.	945
RELOX	Vivas tres hanegas de años.	
ORDOÑO	Vamos a León.	
LISUARDO	Con esto da fin, dichoso senado, para fines más dichosos, <i>La Romera de Santiago.</i>	950

LA VILLANA DE LA SAGRA

Personas que hablan en ella:

Don LUIS, hermano de doña Inés
Doña INÉS, hermana de don Luis
ANGÉLICA, aldeana
Don PEDRO
FELICIANO, primo de Angélica
CARRASCO, lacayo, criado de don Luis
CACHOPO, lacayo, criado de don Juan
Don JUAN, hermano de don Diego
Don DIEGO, hermano de don Juan
CAMILA, criada de doña Inés
CACHOPO, lacayo
FABRICIO, criado de don Juan
LINARDO, criado de don Pedro
HORACIO, criado de don Juan
FULGENCIO, padre de doña Inés
Un EMBOZADO
Un TAMBORILERO
Un ESCRIBANO
CRIADOS
ALDEANOS

ACTO PRIMERO

Salen CARRASCO y CACHOPO

CARRASCO: Pues juegan nuestros señores,
saca naipes y dinero.

CACHOPO: Si el padre es tamborilero,
los hijos son bailadores;
 y así, yo tahir te llamo, 5
Carrasco, en esta ocasión;
que siempre la inclinación
sigue quien sirve de su amo.
 Jugando allá dentro están
con una y otra traviesa. 10

CARRASCO: Sirva este poyo de mesa
y de sala, este zaguán;

	<p>aquestas capas de sillas o en pie juguemos.</p>	
CACHOPO:	<p>Razón tienes, que a tal devoción no es mucho estar de rodillas.</p>	15
CARRASCO:	<p>Saca aquesa cifra llena de caballos, reyes, sotas, que con ella me alborotas. ¡Ay, hermosa cuarentena en quien sin duda ninguna hallo penitencia tanta que, sin ser Semana Santa, más de un pródigo te ayuna! ¡Qué de de hidalgos principales, observantes en tus leyes, por sólo verse con reyes vienen a verse sin reales! ¡Qué de ellos por ser andantes de noche en tus estaciones, por hacer los dos ladrones se hicieron disciplinantes! ¡Qué de ellos llevan la cruz en ti de su pobre trato! ¡Qué de ellos, por el barato, son tus cófrades de luz!</p>	20 25 30
CACHOPO:	<p>¿Qué hemos de jugar?</p>	
CARRASCO:	<p>Un poco de parar, que es lo mejor.</p>	
CACHOPO:	<p>Yo soy de tu propio humor.</p>	
CARRASCO:	<p>Pues tendrás humor de loco.</p>	40
CACHOPO:	<p>Barajo.</p>	
CARRASCO:	<p>Yo alzo de mano una sota, que me brinda con la copa.</p>	
CACHOPO:	<p>Si una guinda está hecho, de fue en vano. ¡Muy largas faldas con éstas! El rey de bastos no es malo.</p>	45
CARRASCO:	<p>Será el rey Sardanapalo., pues que lleva un palo a cuestras. El naipe es suyo. Alzo y paro un real y otro.</p>	
CACHOPO:	<p>¡Bien, por Dios!,</p>	50

digo.
 CARRASCO: Un caballo.
 CACHOPO: Y aun dos.
 Sácolo fuera.
 CARRASCO: ¡Qué avaro
 que es! Ande.
 CACHOPO: Y andarla quiero.
 CARRASCO: Ande, que el caballo he visto.
 CACHOPO: Y el dos antes.
 CARRASCO: ¡Vive Cristo! 55
 CACHOPO: Y pinta. Tiro el dinero.
 CARRASCO: ¡Qué presto que se alborota!
 Baraje, y torne a parar
 un real, y dos al pintar.
 CACHOPO: Digo.
 CARRASCO: Cúpome una sota. 60
 ¡Qué me quieres, desollada?
 CACHOPO: El as de oros reverendo
 es mío, y otro voy viendo.
 CARRASCO: Ande.
 CACHOPO: Vaya a la trocada.
 CARRASCO: No quiero, que la veo ya; 65
 que es sota y muestra los pies.
 CACHOPO: Es verdad. La sota es,
 pero encima el as está.
 CARRASCO: Quiero quitar este encuentro
 que tira, que no paré 70
 sino un real.
 CACHOPO: ¡Buen cuento, a fe!
 CARRASCO: No nos oigan allá dentro.
 CACHOPO: Presa y pinta dijo.
 CARRASCO: Miente.
 CACHOPO: ¡Miente a mí! Pues, vil lacayo,
 sal aquí.
 CARRASCO: Quedo, sor vayo 75
 que también riñe la gente
 de allá dentro.

Hablan dentro

JUAN: Don Liús
 ha arrojado un basto...un as.
 LUIS: Vos lo tuvistes de más,

JUAN: ¡vive Dios, don Juan! Mentís. 80
LUIS: Tomad.

Dan un bofetón dentro

JUAN: ¡Cielos! ¡Bofetón!
¡Y en mi rostro!
LUIS: De esta suerte
se paga un mentís.
JUAN: Tu muerte
me dará satisfacción.

Salen don JUAN y don LUIS, desnudas las espadas. Los criados [CARRASCO y CACHOPO] desenvainan las suyas

LUIS: Si el bofetón te deshonra, 85
no te vayas retirando;
que si he perdido jugando
el dinero, no la honra.
El valor que tanto ensalzas
he de borrar con tu muerte. 90

Entran riñendo don JUAN y don LUIS

CARRASCO: Más tajadas he de hacerte,
lacayo, que hay en tus calzas.

Estánse acuchillando CARRASCO y CACHOPO, y dicen dentro

JUAN: ¡Ay, que me has muerto traidor!
LUIS: Pues, así se restituye
mi fama.

Sale huyendo don LUIS

CARRASCO: Carrasco, huye. 95
Echa a la Merced, señor.
¿Matástele?
LUIS: Creo que sí.
CARRASCO: ¿Creo, dices? Pues mi contrario
hecho queda letüario.
LUIS: Vamos.

CARRASCO: Echa por aquí. 100

Vanse. Salen doña INÉS, don DIEGO, y CAMILA

INÉS: ¿Qué es esto, señor don Diego?
¿A medianoche en mi casa?
Ya de los límites pasa
de razón vuestro amor ciego.

A abriros mandé la puerta, 105
creyendo que a ella llamaba
mi hermano, a quien agradaba,
de este atrevimiento incierta.

Decid, señor, qué intentáis
de noche, pues ni aun de día 110
es bien, sin licencia mía,
que en ella los pies pongáis.

Si acaso es la pretensión
con que vuestro amor molesto 115
en lenguas del vulgo ha puesto
mi fama y resputación,

y vuestra esperanza vana
piensa con tanta porfía
que si honrada soy de día
de noche he de ser liviana, 120

idos con Dios que ha gran rato
que don Luis de aquí ha salido
y si viene y ha perdido
podrá ser que de barato

os haga, cuando aquí os halle, 125
salir con corrida incierta
aunque estrasteis por la puerta,
por la ventana, a la calle.

DIEGO: Doña Inés, poco temor
me hará tu hermano que cobre, 130
aunque parezca por pobre,
su casa de esgrimidor.

Sólo tu rigor me espanta
y que entre en tu casa ordena
de noche como alma en pena; 135
que a fe, doña Inés, que es tanta

que a no tener por notorio
que no harás mi mal eterno,
fuera fuego del infierno

	éste de mi purgatorio.	140
	De noche te asombro y canso, que soy alma en pena a oscuras y diré, si me conjuras, que busco <i>requiem</i> , descanso.	
	Dime, doña Inés, hermosa	145
	¿cómo haces tan poca cuenta de mi amor, pues sólo intenta que, siendo mi dulce esposa, hagas dueño a tu nobleza	
	de mi mayorazgo rico, que alegre a tus pies aplico, supuesto que la pobreza	150
	que te hace don Luis pasar a tan grande extremo llega, que si ya tu honra no juega, no tiene más que jugar?	155
	Pues si tal ventura tienes que el dote de tu nobleza me hace olvidar tu pobreza y te recibo sin bienes,	160
	¿quieres que tu hermana llegue a querer que te profane y que tu infame le gane dineros para que juegue?	
	¿Remediaráte su juego?	165
	Sí, que te habrá prometido de barato algún marido.	
INÉS:	¿Qué es esto? Paso, don Diego, que si mi hermano ha jugado su hacienda, tiene una pieza	170
	de oro, que es la nobleza, y ésa nunca la ha empeñado, Id con Dios; que no es ultraje la pobreza cuando es noble; antes resplandece al doble.	175
DIEGO:	Noble y limpio es mi linaje si la envidia no le mancha, y agradeced que resisto mi cólera. Nadie ha visto en mi sangre raya o mancha	180
	aunque injuriarla procuras.	
INÉS:	Debistes de pretender	

que no lo echase a ver
pues venís a hablarme a oscuras.

DIEGO: Eres mujer y no afrentas. 185
No es bien que venganza cobre;
que siempre el soberbio pobre
dice al rico estas afrentas.

INÉS: ¿Qué mancha mi honor traspasa?
No sé, a fe. Diz que pasó 190
por los puertos de Aspa y dio
sus armas a vuestra casa.

DIEGO: ¡Vive el cielo! ¡Me provoca
—trocando mi amor en furia—
que forzarte aquesta injuria 195
de tu deslenguada boca!
¡Y ojalá que viniera luego
tu pobre hermano y supiera
que es don Diego quien le espera
aquí!

INÉS: ¡Qué lindo don Diego!
Pero mal quien soy conoces. 200
Llega, infame.

CAMILA: Ya esto pasa
de raya. Salíos de casa
don Diego; que daré voces
y haré que la vecindad 205
se alborote y venga aquí.

Sale FABRICIO

FABRICIO: ¿Qué haces, señor, así
sin vengar tan gran maldad?
Muerto han a don Juan tu hermano.
Su venganza determina. 210

DIEGO: ¡Jesús!

FABRICIO: Yo estaba a esa esquina
y receléme, no en vano,
de ver un grande tropel
de gente que le llevaban
en brazos; ya que pasaban 215
llegué y conocí ser él.
Seguíle y vide que en casa
de un cirujano le entraron,
y una estocada le hallaron

que todo el cuerpo le pasa. 220
 Un hora le dan de vida.
 DIEGO: ¿Y quién es el matador?
 FABRICIO: Dicen que es don Luis, señor.
 INÉS: ¡Ay de mí!
 DIEGO: ¡Oh, vil homicida!
 ¿Prendieronle?
 FABRICIO: Señor, no; 225
 porque en habiéndole herido
 huyó.
 INÉS: ¡Ay de mí!
 DIEGO: Si se ha ido,
 seguirle he, Fabricio, yo.

Vanse don DIEGO y FABRICIO

INÉS: Cielos, ¿qué furiosa ira 230
 vuestra me persigue tanto?
 ¿Hay más males?
 CAMILA: Deja el llano;
 que debe de ser mentira.
 INÉS: ¡Ay, que nunca sale incierta
 la mala nueva!
 CAMILA: Sí, hará.
 Éntrate, señora, acá. 235
 INÉS: Ven, Camila, que estoy muerta.

Vanse doña INÉS y CAMILA. Salen don LUIS y CARRASCO, visitiéndose de peregrinos

CARRASCO: El sayal por el damasco
 trueca, que es lo que importa
 y de lamentarte acorta.
 LUIS: De aquesta suerte, Carrasco, 240
 haremos nuestro camino
 más seguros.
 CARRASCO: ¡Plega a Dios!
 En fin, ¡que somos los dos
 peregrinos! ¡Peregrino
 caso! Pero de tu hermana, 245
 mi señora doña Inés,
 ¿no te despides?
 LUIS: ¿No ves
 que ésa es diligencia vana?

	Es don Juan rico en extremo, y yo en extremo soy pobre.	250
CARRASCO:	El juego te ha vuelto en cobre.	
LUIS:	Perdí mi hacienda, y ya temo que me habrá cogido el paso la justicia por consejo de su hermano y padre viejo;	255
	que no hay honor que sea escaso cuando vengarse codicia; que es pródiga la pasión, y el dinero es aguijón con que corre la justicia.	260
	Mi hermana me da cuidado, que es pobre y es principal, y mi locura fue tal que hasta su dote he jugado;	265
	temo que me la persiga la guerra del no tener, que pobreza en la mujer a mil desmanes la obliga.	
	Esto siento; pero vella, ¿cómo ha de ser si estará por mí la justicia allá?	270
	¡Ah, desdichada doncella la que convierte su gozo en llanto, do no hay consejo, y muerto su padre viejo,	275
	le rige un hermano mozo!	
CARRASCO:	O lloras o desvarías. No hagas eso, que dirán siendo en las armas Roldán, que en llanto eres Jeremías.	280
LUIS:	¿Siempre has de estar de un humor?	
CARRASCO:	¿Pues, qué? ¿Quieres que lloremos? Ya que al otro muerto habemos, ¿consoloarnos no es mejor?	
	¿Dónde hemos de ir y, a pie quedo, mudar de vida y estado?	285
LUIS:	Un tío el cielo me ha dado canónigo de Toledo, rico y viejo, que desea tenerme en su compañía y en cuantas cartas me envía	290

	me escribe que antes que vea la muerte, que ya no puede tardar, me ponga en camino; pues no tiene otro sobrino que su mucha hacienda herede.	295
	En esta ocasión quiero valerme de su favor.	
CARRASCO:	¿Apuestas que soy, señor, o canónigo o perrero? ¡Cuerpo de Dios! Ya te aplico por hombre de mucha cuenta.	300
LUIS:	Tiene cinco mil de renta.	
CARRASCO:	¡Y aun con dos mil fuera rico! Que guarda más que una urraca un canónigo ya viejo. Dominga, yo ya te dejo; quédate para bellaca.	305
LUIS:	¿Siempre has de hablar desatinos?	
CARRASCO:	Así se pasa el trabajo.	310
LUIS:	Verás el célebre Tajo, padre de ingenios divino, espejo de rostro bellos en cuya comparación todos los del mundo son feos, mirados con ellos.	315
	Allí verás la riqueza, letras, armas, bizarría, discreción, sabiduría, trato apacible y nobleza.	320
CARRASCO:	Allí sus riberas llenas de berenjenas zocates.	
LUIS:	(Él ha de hablar disparates.)	<i>Aparte</i>
CARRASCO:	Como muy bien berenjenas, endrinas dulces, membrillos y, en todo alrededor, el soberano licor de Esquivias, Borox, Burguillos, y otros muchos; que noticia tengo en cuantas partes baña con buenos vinos España sus hijos— aunque Galicia de nuestra amistad se agravia— en esta ausencia dispense	325 330

	conmigo el tinto de Orense y el fondón de Ribadavia.	335
LUIS:	Verás en Toledo, en fin, cuanto el deleita desea porque allí vertió Amaltea la copa de su jardín.	340
CARRASCO:	Llamóle bien un judío la tierra de promisión. Di, señor, en conclusión, que allí veremos tu tío porque la pena reporte que tengo en salir de aquí.	345
LUIS:	Y doce leguas de allí a Madrid, famosa corte, que el mapa del mundo es y, si a mi tío ver puedo, enviaré desde Toledo por mi hermana doña Inés; que a la sombra de tal tío muy bien cabremos los dos.	350
CARRASCO:	¡Vámonos, cuerpo de Dios! No nos prendan, señor mío, que si la justicia llega, querrá hacer de ti justicia.	355
LUIS:	Despedirme de Galicia quiero.	
CARRASCO:	Yo de mi gallega.	360
LUIS:	Reino famoso, adiós; que alegre hago ausencia de tu célebre montaña, pues que siendo mi patra, como extraña diste a mi juventud siempre mal pago. Adiós, ciudad, sepulcro de Santiago, que das pastor y das nobleza a España, adiós fin de la tierra, que el mar baña, reino famoso, del inglés estrago.	365
	Adiós. hermana, que en tus brazos dejo tu belleza, tu fama, tu hermosura; porque eres de mujeres claro espejo.	370
CARRASCO:	Adiós juegos, amores, travesura; que aunque mozo, desde hoy he de ser viejo si me ayudan y tiempo y la ventura. Adiós, ciudad gallega, noble y sabia,	375

asombro del alarbe y estorlinga,
 estación del flamenco y del mandinga,
 del escita y del que vive en Arabia.
 Adiós, fregona, cuyo amor me agravía, 380
 gallega molletuda; adiós, Dominga,
 que aunque lo graso de tu amor me pringa,
 siento más el dejar a Ribadavia.
 Adiós, fondón, traspuesto en tantos cabos,
 y conocido de los mismos niños, 385
 que aquí te dejo el alma con mil clavos.
 Adiós, barajas, de mi amor brinquiños,
 adiós, redondos y tajados nabos,
 adiós, pescados, berzas, bacoriños.

Vanse don LUIS y CARRASCO. Salen LINARDO y HORACIO

LINARDO: Perdonen por hoy las damas 390
 de Toledo, amigo Horacio;
 que tiempo habrá en que de espacio
 puedan abrasar sus llamas.
 Los ojos se han de ocupar
 hoy en diversos sujetos, 395
 que dicen que es de discretos
 diferenciar el manjar.
 La comarca de Toledo
 hace alarde hoy de aldeanas,
 que a las damas toledanas, 400
 Horacio, comparar puedo,
 que como el Agosto vino
 lleno de cosecha tanta,
 en él esta iglesia santa
 hace hoy su agosto divino.
 Viene hoy con intento vario 405
 toda la comarca entera
 a adorar la virgen, fuera
 de su célebre sagrario.
 Labradoras han venido
 que son por extremo bellas. 410
 ¿Qué importa, dime, si en ellas
 no hay donaire ni vestido
 para el apetito? Dalas,
 amigo Linardo, a Judas,
 que son imágenes mudas 415

que pinta el tiempo sin galas.
 Nunca de ellas me enamoro,
 porque su hermosura es tal,
 como ropa de sayal,
 con las guarniciones de oro. 420

LINARDO: Engañado estás. Aguarda,
 que de aquella tienda sale
 una aldeana que vale
 más que cuantas damas guarda
 en sus palacios Toledo, 425
 y por cuyo tierno amor
 da don Pedro mi señor
 su hacienda y su vida.

HORACIO: Quedo,
 que ya sale de la tienda
 la que dices.

LINARDO: Su hermosura 430
 en aquesta coyuntura
 mi cierta opinión defienda.

Salen don PEDRO, con un hábito en el pecho, ANGÉLICA, con un sombrero de plumas, y una ALDEANA

PEDRO: ¿No tomáredes siquiera,
 pagándolo yo, unos guantes,
 pues joyas más importantes 435
 rehusáis de esa manera?
 ¿Unas tocas?

ANGÉLICA: Es en vano
 el cansaros. Nada quiero;
 que se corre mi dinero
 de volverse entero y sano. 440

PEDRO: Dejas que compre algo, pues,
 a la compañera.

ANGÉLICA: Tengo
 para las dos; que no vengo
 con amigas de interés.

PEDRO: Siguiera por cortesía. 445

ANGÉLICA: Aqueso a las toledanas;
 que las dos somos villanas.

PEDRO: Cerca está la platería.
 Escoged alguna joya,
 sortija, cruz o cadena. 450

A HORACIO

LINARDO:	Si como ésta fuera Helena, nunca se perdiera Troya.	
PEDRO:	Recibid algo.	
ANGÉLICA:	Yo basto a pagar. Eso os prohíbo; que siempre tras el recibo dicen que se asienta el gasto.	455
	Por no venir a gastar, del recibo es bien me prive; que la mujer que recibe es forzoso que ha de dar.	460
PEDRO:	¡Ay, Angélica divina! Sin duda que en tu aldehuela la discreción puso escuela. Tu hermosura peregrina junta con tu discreción me tienen perdido y loco.	465
ANGÉLICA:	Señor don Pedro, esto pco basta de conversación; que os miran mil medios ojos hechos ventanas los mantos, y algunos habrá entre tantos a quien podáis dar enojos.	470
	Idos, no engendréis recelos porque será afrenta llana que os pida una toledana por una aldeana celos.	475
PEDRO:	Bien sabéis vos cuántos días ha que por vuestra beldad menosprecio en la ciudad toledanas bizarrías y que, como el alma os vea sin que su afición reporte, juzga sólo por la corte, Angélica, vuestra aldea.	480
	¡Por Dios, que me dan disgusto cuantas damas hay aquí! ¿Quedáis satisfecha así?	485
ANGÉLICA:	Tendréis estragado el gusto y, pues os vais al aldea por damas de aquese modo,	490

será por comer de todo;
que la variedad recrea.
Estaréis empalagado
de tanto soplillo y seda
como por Toledo rueda 495
y habráos la grana agradado
del aldeano rebozo,
la chinela y el sombrero;
porque, aunque sois caballero,
tenéis el gusto de mozo. 500

Mas, pues que habemos llegado
a la santa iglesia ya
y aquí aguardándome está
mi padre, deja el cuidado,
don Pedro, y la pretensión 505
con que vuestro amor extraño
ha que persigue un año.
Buscad esposa con don;
que yo Angélica y sin él,
vos mayorazgo y señor, 510
yo hija de un labrador,
dirán mal seda y buriel.

Vos con aquesa encomienda
rico y noble, yo heredera
de un labrador que, aunque quiera 515
dejarme con mucha hacienda
todo lo deshace el tiempo
faltando los temporales,
y renegad de caudales
que anda a gusto del tiempo. 520

Para más, ya sabéis vos
que será cosa excusada
y para no alcanzar nada
no os canséis, don Pedro. Adiós.

Vanse ANGÉLICA, la ALDEANA, y HORACIO

PEDRO: Oye. ¿Así, crüel, me dejas? 525
Áspid bello, no hagas tanto.
Mas pensarás que es encanto
y así tapas las orejas.

¿Qué haré, Linardo? Que inquieta

	mi alma, a su amor sujeta, esta hermosa Circe airada.	530
LINARDO:	Respondióte como honrada. señor, y como discreta.	
	Es Angélica heredera de Fulgencio, a quien venera toda esta fértil comarca por ser suyo cuanto abarca lo más de aquesta ribera.	535
	Sabe el mayorazgo y renta con que Castilla te estima y que tu fama acrecienta la sangre que te sublimaa de tanto valor y cuenta.	540
	Es humilde aquesta moza y así el estado que goza quiere humilde conservar sin consentir desmandar el tuyo, que es de Mendoza.	545
	Mas si tanto te avasalla tu amor y no has de ablandalla con ruegos, usa el rigor; que una traza hallo, señor, para que puedas gozalla.	550
	Ya sabes la devoción que tiene al santo francées la castellana nación y que hoy la víspera es de Roque, nuestro patrón.	555
	Esta nocha va con grita y fiestas a aquella ermita cuya pared Tajo baña, de toda aquesta campaña a vela gente infinita.	560
	Yo pienso, y aun claro está que allá la aldeana irá que te trata con desdén.	565
PEDRO:	Todo eso es así. Pues, bien, ¿Qué hemos de hacer?	
LISARDO:	Que si va y tú tomas mi consejo, podrás seguro gozarla.	570
PEDRO:	Mi vida en tus manos dejo.	

Pero, ¿cómo?

LISARDO: Con robarla,
pues hay tan buen aparejo.

PEDRO: Eso no. Soy caballero
y ofender al sol no quiero 575
que alumbrá las penas más.

LISARDO: Amantes con cortesías
morirán de hambre primero.
El cómo y el cuándo ordena
y queso no te dé pena. 580

PEDRO: Amor, dame tu favor.
Seré París robador
de otra más hermosa Helena.

Vanse don PEDRO y LISARDO. Salen doña INÉS y CAMILA

CAMILA: Todos afirman por cierto
que después que le mató, 585
huyó por camino incierto.

INÉS: Más muerta he quedado yo
sin él, Camila, que el muerto.
Don Diego, Camila, es
del muerto don Juan hermano 590
quien quiere dar al través
con mi honor como tirano
a fuerza de su interés
y, porque no vea mi honor
el muro de mi valor 595
batir con infame guerra,
es mejor dejar mi tierra
que no vivir con temor.

INÉS: Él partió a Toledo agora,
Camila, porque mi tío, 600
el canónigo, le adora.

CAMILA: Tú harás algún desvarío.
Míralo más bien, señora.

INÉS: Mi casa dejo. Procura
guardarla tú y no la ultraje 605
don Diego. Tenla segura
porque yo, mudando el traje
pienso mudar la ventura.

Vanse doña INÉS y CAMILA. Salen don LUIS y CARRASCO

CARRASCO: Dos leguas ponen de aquí
hasta Toledo, no más. 610
Mañana, señor, verás
al canónigo; mas di,
¿qué te parece la fiesta
que al peregrino del cielo
ha hecho esta pueblezuelo? 615

PEDRO: Su devoción manifiesta.

CARRASCO: ¡Qué buena farsa! ¡Qué ensayo
de toros! ¡Qué bravo encierro!
Más quisiera ser el perro
de Roque que tu lacayo. 620

LUIS: Calla, loco.

CARRASCO: Éste es mi voto.
Si yo perro suyo fuera,
cada perro me tuviera
por su abogado y devoto
y, haciéndome fiesta a ratos 625
perros vestidos de moros,
en vez de correrme toros
pudieran correrme gatos.

LUIS: ¡Estás borracho!

CARRASCO: No agravia
el estarlo un peregrino, 630
ni se vende aquí mal vino;
que a falta de Ribadavia,
Alaejos, Coca y Pinto
de Yepes y Ciudad Real,
San Martín y Madrigal, 635
hay buen blanco y mejor tinto.
¡Ay, venturosas las uvas
que lloran tan dulces caños!
¡Castilla ilustre, mil años
se empreñan de ellas tus cubas! 640
¡Nunca la peste las dé
del vinagre, ni las toque!
Toledo, en vez de San Roque,
haz mil fiestas a Noé,
pues que cifró tu ventura 645
en tus cestos y capachos;
que en tal tierra el ser borrachos
es calidad, no es locura.

LUIS: Óyete, loco.
CARRASCO: Aquí dan
en esta ermita del santo 650
que celebra España tanto
caridad de queso y pan
y, de aquella agua bendita
—¿Agua dije? ¡Afrenta fue!—
de aquel licor de Noé 655
que tantos dolores quita,
mis tripas han de ser coche
de una azumbre.

LUIS: ¿Has de callar?
CARRASCO: Dicen que todo el lugar
se junta aquí aquesta noche 660
en sus fiestas y alegrías,
bailes, meriendas, placeres,
hombres, niños y mujeres,
hasta las fregonas mías.
Ya es de noche. ¡Vive Dios 665
que hemos de ver este rumbo,
y de cuando en cuando un tumbo!
Calabaza os daré a vos;
que, ¡a fe que hay lindo despacho
de la vinática tinta 670
con la mejor presa y pinta
que has visto!

LUIS: ¿Soy yo borracho
como tú, que eres....?
CARRASCO: Soy mona;
pues si piensas que me infamas
cuando borracho me lamas, 675
me pones una corona.

Cantan dentro

VOCES: «¡Cómo alegre los campos
la dulce noche
con la fiesta divina
de nuestro Roque!» 680

CARRASCO: ¡Bueno, bueno! ¡Vive Dios!
la música me desvela.
Ya vienen los de la vela.

Salen varios ALDEANOS

LUIS:	Dichosos fuimos los dos en llegar a tal sazón.	685
	¿No ves la grita que dan?	
ALDEANO 1º:	¡Bellacos, cola Magán!	
ALDEANO 2º:	¡Cola los de Mocejón!	
ALDEANO 3º:	¡Viva Olías!	
ALDEANO 2º:	¿En qué peca Vargas?	
ALDEANO 1º:	Varguillas, mamola.	690
	¡Viva Villaluenga sola!	
ALDEANO 2º:	¡Villaluengo y Villaseca!	

Salen ALDEANAS, cantando

ALDEANA 1ª:	<i>«Los azules bellos tachonados de oro muestran el tesoro que adorna los cielos. Su turquí de celos a la vista alegre, y la noche negra, otras veces triste, su pabellón viste de mil resplandores.»</i>	695
TODAS:	<i>»¡Cómo alegre los campos la dulce noche con la fiesta divina de nuestro Roque!»</i>	700
ALDEANO 1º:	Siéntense, señores míos.	
ALDEANA 1ª:	Borden las flores mis sayas.	
ALDEANO 2º:	¡Vive Diones, que ha de haber vayas de donosos desvaríos!	710
	¡Qué buena noche!	
ALDEANA 1ª:	¡Extremada!	
ALDEANA 2ª:	Aquí me siento.	
ALDEANO 1º:	Yo y todo, fácilmente me acomodo.	
	Aquí el asiento me agrada.	
CARRASCO:	Por Dios, que habemos llegado a coyuntura bizarra.	715

Sale un EMBOZADO, paseándose

EMBOZADO:	Oyen, los de la guitarra, ¿de qué basura han sacado esa mujer que a cantar viene? ¡Qué gentil despacho!	720
ALDEANA 1ª:	Tus barbas, sucio borracho, son basura y muladar.	
EMBOZADO:	Anda, que eres de Cabañas, donde todos son mesones, o en buen romance, ladrones.	725
ALDEANA 1ª:	Ésas será tus hazañas; que eres de Olías, borracho, y te dieron cien tocinos por vender por palominos grajos cocidos.	
EMBOZADO:	Un macho en adobo hasta la cola una vez diste a comer y te lo echaron de ver.	730.
TODOS:	¡Bueno! Mamola, mamola.	
LUIS:	No quisiera haber perdido en ningún caso este rato.	735
CARRASCO:	Ésta es tierra, pese a mi hato. Galicia, ya yo te olvido, aunque el sueño me da enojos, porque ya el vinillo empieza a alborotar la cabeza y hacer candiles los ojos.	740

Salen otro grupo de ALDEANOS con un TAMBORILERO

ALDEANO 1º:	Burguillos viene.	
ALDEANA 1ª:	¡Gentil matalotaje!	
ALDEANO 2º:	Es valiente.	
TAMBORILERO:	Dios guarde la buena gente.	745
EMBOZADO:	No toques el tamboril, pandero.	
TAMBORILERO:	Calla, pazguato, que es de cuero; mas no quiero callar, porque eres un cuero.	
ALDEANO 1º:	Cola Burguillos.	

CARRASCO:	¡Qué rato!	750
ALDEANO 1º:	Yo apostaré que a la vela traen con danzas y corrillos la arandela de Yuncilllos.	
ALDEANO 2º:	¿Yuncilllos tiene arandela?	
ALDEANO 1º:	No hay novia en la Sagra toda que no la lleve alquilada, ni piense quedar casada si va sin ella a la boda.	755
ALDEANO 2º:	¿Eso ignoras, y eres viejo? Pues cuando van a alquilarla, se han de juntar para darla los alcaldes y el concejo.	760
TAMBORILERO:	Ésa es mentira y cautela, y si allá voy...	
ALDEANO 2º:	No te corras.	
TAMBORILERO:	Mienten, y son unas zorras.	765
TODOS:	Calla, y daca la arandela.	

Salen ANGÉLICA, FULGENCIO, y FELICIANO

ANGÉLICA:	Todo lo merece el santo y tiene mucha razón de honrar Castilla patrón que merece y puede tanto.	770
ALDEANO 2º:	¡Brava viene, vive Dios!	
ALDEANA 1ª:	Es la que manda el lugar.	
ALDEANO 1º:	Melisa, sal a bailar mientras cantamos los dos.	

Cantan los ALDEANOS y baila una ALDEANA

ALDEANO 1º:	«Trébole. ¡Ay, Jesús cómo huele! Trébole. ¡Ay, Jesús qué olor! Tus plantas divinas, Angélica hermosa, en trébol y rosa vuelven las espinas, rosas, clavellinas, y lirios criaron cuando se estamparon tus pies entre flor»	775
LOS DOS:	»Trébole. ¡Ay, Jesús cómo huele!	780
		785

Trébole. ¡Ay, Jesús qué olor!

CARRASCO: Brava la danza ha de ser,
digna de tales despojos.
LUIS: ¡Carrasco, qué bellos ojos!
CARRASCO: ¿Pues, cómo los puedes ver? 790
LUIS: Con la luz que nos envía
la luna que, hermosa, para
a ver el sol de su cara.
CARRASCO: ¿Ya hablamos filosofía?
LUIS: ¡Ay, qué divinos despojos! 795
CARRASCO: A dormir un rato me echo.

Échase a dormir

LUIS: No sé qué siento en el pecho
que se me entró por los ojos.
FELICIANO: Vuestra es, Angélica bella,
aquesta fiesta, pues todos 800
celebrándoos de mil modos
huelgan de veros en ella.

Hablan dentro don PEDRO y LINARDO

LINARDO: ¡Fuego, fuego!
PEDRO: ¡Acudid luego
que se nos quema la ermita!
LINARDO: ¡Fuego!
FELICIANO: ¿De qué es esta grita? 805
PEDRO: ¡Agua traigan!
LINARDO: ¡Fuego, fuego!
FELICIANO: Quedaos, pues, señora mía;
que todos vendremos luego.

Vanse todos, quedándose don LUIS, ANGÉLICA, y CARRASCO, dormido

LUIS: (Dentro en mi pecho está el fuego, *Aparte*
que éste abrasa y ése enfría.) 810

Salen don PEDRO, LINARDO y dos CRIADOS de don Pedro, desnudas las espadas

PEDRO: Aunque son viles hazañas
por procurar mi sosiego,

son lícitas. No es el fuego
sino dentro en mis entrañas.

Habéisle encendido vos.

815

Perdonan, aldeana bella,
que así aplaca mi querella
mi amor.

ANGÉLICA: ¿Qué es aquesto? ¡Ay, Dios!

PEDRO: Sólo con robaros medro,
pues en vos mi salud hallo.

820

LINARDO: Ponte, señor, a caballo.

ANGÉLICA: ¡Ayuda! ¡Ay, traidor don Pedro!

PEDRO: En balde ayuda pedís,
pues no ayudastes mi amor.

Vanse don PEDRO, LISARDO, y los CRIADOS, llevándosela en brazos

LUIS: No será en balde, traidor,
porque está vivo don Luis.

825

¡Carrasco! ¡Necio borracho...!

Mas, ¿qué hago de esta suerte
sin dar al traidor la muerte
que hace tal robo?

Vase don LUIS

CARRASCO: ¿Qué macho?

830

Ya le ensillo... ya le enfreno.

Fuera, sube... corre... tente...
mas, ¿qué es de toda la gente
que estaba aquí agora? ¡Bueno!

Yo apostaré que he dormido
dos días; que suelo hacello.

835

¡Don Luis! ¿De qué me querello?
Él se debe de haber ido.

Nunca de dormirme acabo;
mas con vinos excelentes,
si son siete los durmientes,
yo seré durmiente octavo.

840

Salen don LUIS, don PEDRO y LINARDO acuchillándose y ANGÉLICA detrás de don Luis, cuya espada es el bordón

LUIS: ¡Traidores! Dejad el robo

de vuestra cobarde hazaña
que soy un león de España 845
que vengo a matar un lobo.

PEDRO: ¡Cielos! ¡Qué en tal coyuntura
este estorbo hubo de haber!

LINARDO: No me puedo defender.
¡Ay, que me mata! Procura 850
huir. Vámonos, señor.
Caro el hurto te ha salido.

PEDRO: Hombre que me has perseguido,
¿quién eres?

LUIS: Soy un rigor,
que desde los altos cielos 855
vengo a darte muerte fiera.

PEDRO: ¿Rigor?

LUIS: Rayo de la esfera....
(De mis encendidos celos.) *Aparte*

PEDRO: Detente; que me destruyes.

LUIS: No hay tener; que has de morir. 860

PEDRO: Herido estoy. Quiero huir.

Vanse don PEDRO y LINARDO

LUIS: No tienes amor, pues huyes.
Triunfad de aquesta vitoria,
señora, que os da la palma,
y triunfad también de un alma 865
que está en infierno y en gloria,
que si agora es gloria veros
donde la goza mi amor,
es un infierno el temor
de ausentarme y de perderos. 870
Quisiera daros la vida
de quien os ofendió agora.

ANGÉLICA: Confieso que os soy deudora,
pero ¿qué paga debida
habrá que mi libertad 875
pueda pagar, sin ser chica?

LUIS: Bien podéis pagar, pues rica
tenéis vuestra voluntad,
si acaso no os la ha llevado
el cobarde que huyó agora. 880

ANGÉLICA: Voluntad, no; que hasta agora

ninguno en el mundo ha entrado
a robarme tal tesoro
que está en defendida torre.
LUIS: Pues Amor por torres corre. 885
Júpiter hay que llueve oro.

ANGÉLICA: Aunque esa historia no entienda
ni mi caudal satisfaga
a daros bastante paga,
como la queréis de hacienda, 890
yo haré que gran parte os cuadre
de la que en mi casa dejo;
que, aunque es mi padre ya viejo,
no es avariento mi padre.

LUIS: Venid a que os vea, señor. 895
Iré para acompañaros
y de traidores libraros;
que no sufre mi valor
que debajo de este traje
se encubra algún interés 900
menos que noble; que lo es,
aunque extraño, mi linaje.

Sale CARRASCO

CARRASCO: ¡Ah, don Luis! ¡Ah, mi señor!
¿Adónde diablos estás?

Hablan aparte don LUIS y CARRASCO

LUIS: Oye, loco, ¿dónde vas? 905
CARRASCO: Por Dios, que es lindo tu humor.
¿Qué has hecho? ¿No me llamas
cuando te fuiste? ¿Qué es esto?
No me descontenta el gesto.
Aventuras miro raras. 910
¿Ya como don Belianís
hallas en el campo damas?
¿Y aun por eso no me llamas
cuando duermo, don Lüís?

LUIS: Calla, loco, no me nombres. 915
CARRASCO: ¿No? Pues, perdona y sepamos
con qué nombre nos llamamos
cuando hemos de estar sin nombres.

Sale FELICIANO

- FELICIANO: ¡Mi prima robada, cielos,
sin descubrir al ladrón! 920
Mas éstos sin duda son.
¡Ah, cobardes! Matarélos.
Prima mía, la venganza
veréis presto del villano.
- ANGÉLICA: Paso, primo Feliciano; 925
culpado a vuestra tardanza
que este peregrino fuerte
de don Pedro me libró,
que el fuego y grita inventó
por robarme.
- FELICIANO: De esa suerte, 930
dadme vos valiente brazos,
libertador de mi prima.
- LUIS: Por tal mi pecho os estima,
y me honran vuestros abrazos.
- FELICIANO: El teneros por amigo 935
tendré por dicha sin tasa;
mi hacienda, mi vida y casa
es vuestra. Veníos conmigo.
- LUIS: No es posible. Por ahora
me importa no acompañaros 940
aunque me llega el dejaros
al alma, bella señora.
Perdonadme pues, segura
te dejo y en tal poder, 945
ya no será menester
el poner en aventura
mi vida. Aquesto me es fuerza.
Adiós.
- FELICIANO: Eso me da pena;
pero en pago esta cadena
habéis de tomar por fuerza... 950
Mal dije «en pago». ...en señal
de que nos habéis de ver
cuando podáis.
- ANGÉLICA: (Si ha de ser *Aparte*
el irse, cierto es mi mal.
Ya no hay fuerza que resista 955
agora a tan gran pasión;

que el alma y el corazón
se van tras él por la vista.)
LUIS: No me vence el interés.
Perdonad, señor, y adiós; 960
que presto estaré con vos.

Don LUIS habla aparte a CARRASCO

¡Hola! Vamos; que después
que me haya visto mi tío
—en traje de caballero,
dejando el sayal grosero— 965
publicando el amor mío,
volveré a ver sin enojos
a esta aldeana belleza;
porque galas y riqueza
son redes para los ojos. 970

Vanse don LUIS y CARRASCO

FELICIANO: ¡Nada ha querido tomar!
ANGÉLICA: (Fuése. ¡Cielos, ay de mí!) *Aparte*
FELICIANO: En toda mi vida vi
suceso más de admirar.

A no ver que estoy despierto, 975
creyera que sueño ha sido;
mas, ¿qué ocasión habrá habido
para haberse así encubierto?

ANGÉLICA: No pienso que pueda ser
otra sino el excusar 980
la paga que habría de dar
mi padre y el no querer

que la alabanza le venza
de un hecho tan esforzado;
que siempre el valiente honrado, 985
si le alaban, se avergüenza.

¡Si no es que ese peregrino
es San Roque, y que en su ermita
tales robos no permita!
FELICIANO: ¿Pensáis que ése es desatino? 990

ANGÉLICA: Si él nos cumple su promea
y nos ve, presto tendremos
noticia de esto y sabremos
quién es. (Aunque en esta empresa *Aparte*

	le quisiera más humano que divino.)	995
FELICIANO:	Del ladrón os dará satisfacción, pues que vive, Feliciano; que la nobleza es indina de él pues que la emplea así.	1000
ANGÉLICA:	Peregrino, hoy va tras ti mi voluntad peregrina.	

ACTO SEGUNDO

Sale doña INÉS, vestida de hombre, con espada

INÉS:	¿Qué provincia o qué nación, qué montes inaccesibles, qué peligros, qué imposibles, qué marañas, qué invención, qué empresa nunca intentada, qué guerra de más poder no emprenderá una mujer cuando está determinada?	1005
	Conmigo probarlo puedo pues con aqueste vestido, siendo mujer, he venido desde Galicia a Toledo.	1010
	Desde aquí ponen a dos leguas; hoy podré llegar allá, y ya mi inquietud podrá dar a mis trabajos treguas.	1015

Salen don LUIS y CARRASCO, de peregrinos

LUIS:	Contra mi estrella porfío. Salió mi camino en vano.	1020
CARRASCO:	Ganó la muerte de mano y acogóse con tu tío.	
LUIS:	¿Qué quieres? Al fin es muerte.	
CARRASCO:	¡Buen lance habemos echado!	
LUIS:	Carrasco, al que es desdichado se le vuelve azar la suerte.	1025

Como murió ab intestato

y el papa fue su heredero
tiró con todo el dinero,
plata, hacienda, y aparato. 1030

CARRASCO: ¡Bueno por servirte quedo!
¿Dónde habemos de ir así?

LUIS: Deudos he de hallar aquí
de los nobles de Toledo.

Castros y Sotomayores 1035
hay aquí muy caballeros
y muy ricos.

CARRASCO: Los dineros
son los parientes mejores.

Nunca en parientes me fundo;
por negarte, negarán 1040
que no descendan de Adán.
No hay tal pariente en el mundo
como el dinero en la mano.

Éste es pariente de veras;
que lo demás es quimeras. 1045
Él es padre, primo, hermano.

LUIS: Carrasco, lo propio pienso
que se usa el cualquier lugar.

CARRASCO: Hay parientes al quitar
que son de casta de censo. 1050

Pero, dejado esto, di,
¿es cierto que en esta aldea
te quiés quedar, porque vea
el amor que vive en ti

la aldeana a quien libraste? 1055

LUIS: Será, Carrasco, tan cierto
que si no quedo, soy muerto,

CARRASCO: ¡De presto te enamoraste!
Vamos, señor, a la corte;
que allí se abrevian mil mundos 1060
y viven los vagamundos.
Darás a tu vida un corte.

LUIS: Muerto estoy.

CARRASCO: Tu flema es buena.
Vivo estás.

LUIS: Mi cuerpo en calma
es purgatorio del alma. 1065

CARRASCO: Luego serás alma en pena.

LUIS: Sin duda.

CARRASCO: El diablo te envidie
de aquesa suerte tu amor.
Un responso va, señor.

LUIS: ¿Qué?

CARRASCO: *Peccatem me quotidie.*

INÉS: (¡Válgame Dios! Si el deseo *Aparte* 1070
no me causa estos antojos,
¿no es mi hermano el que a mis ojos
con Carrasco hablando veo?
Quiero hablarle.)

LUIS: Cosa es llana
que he de encubrirme grosero. 1075

INÉS: (Mi hermano es. Hablarle quiero. *Aparte*
Pero no; que soy su hermana
y al verme aquí de esta suerte
que se disguste no hay duda.
Murió mi tío; es sin duda; 1080
su pena dice su muerte.
Sin darle parte de nada
le seguiré de este modo
para no le ser en todo
mujer y carga pesada. 1085
Quiero escucharlos que oí
no sé qué de amor.

CARRASCO: Es sueño,
siendo el lugar tan pequeño,
quererte quedar aquí.

LUIS: Calla y vamos.

CARRASCO: Poco a poco, 1090
te voy, señor, comparando...

LUIS: ¿A quién, animal?

CARRASCO: A Orlando,
por otra Angélica loco.

Vanse don LUIS y CARRASCO

INÉS: Yo vine a buena ocasión.
Aquí me importa quedar 1095
para que pueda estorbar,
si no es buena, esta afición.
No haga algún desatino,
que Amor, como ciego y loco,

puede mucho y sabe poco. 1100

Salen don PEDRO y LINARDO, sin ver a INÉS

PEDRO: Sin duda que el peregrino
debió de bajar del cielo
] para castigar la injuria
que mi enamorada furia
hizo a un ángel en el suelo. 1105

LINARDO: ¡Extrañas fuerzas!

PEDRO: ¡Notables!

LINARDO: Diamantes eran sus brazos.

PEDRO: Piedras hicieron pedazos
sus golpes inportables.

LINARDO: A no huir de ellos y de él 1110
yo te aseguro, señor,
que él acaba con tu amor.

PEDRO: La ocasión perdí por él
de la mujer más hermosa
que toda España ha tenido 1115
y, porque estaba ofendido
el padre honrado, fue cosa

digna de mi noble casa
restaurar mi fama así. 1120

Agora se la perdí
en su casa por mujer
y, entrando en cuerdo consejo
consigo, a poca distancia
reparando en la ganancia 1125

—propia condición de viejo—
y la mucha calidad
con que sus nietos honraba,
pues con su hacienda juntaba
mis armas y calidad; 1130

con palabra y juramento,
me prometió que sería
Angélica esposa mía.
No es igual el casamiento;
pero tampoco seré 1135
el primer noble que esposa
llame a una aldeana hermosa.

Ni mi sangre afrentaré
que, al fin, es cristiana vieja

de todos cuatro costados 1140
y, sus deudos agraviados
del robo, no tendrán queja
 viendo que repara el daño
con tomarla por mujer.
LINARDO: El casamiento ha de ser 1145
murmurado, como extraño,
 pero a tal resolución
aconsejarte no quiero.
INÉS: (Basta, que este caballero *Aparte*
también aquí tiene afición. 1150
 No es posible que en lugar
donde tantos se enamoran,
sino que villanas moran
de hermosura singular.
 Aficionándome voy 1155
al lugar, pues que tal hombre
quiere en él bien.)

Reparando en doña INÉS

PEDRO: Gentilhombre,
¿sois de Toledo?
INÉS: No soy,
sino gallego.
LINARDO: ¿Gallego?

A don PEDRO

Para enviar un recado, 1160
será muy lindo criado
que volverá con él luego.
PEDRO: ¿Y qué buscáis aquí?
INÉS: A un señor que quiera ser
mi amo.

A LINARDO

PEDRO: Buen parecer 1165
tiene el rapaz.

A doña INÉS

Pues, vení;
que yo os quiero por mi paje.

INÉS: Dame los pies, o la mano,
por lo que en servirte gano.

LINARDO: ¡Muy gentil matalotaje 1170
llevamos! ¡Mozo gallego!
¿Sabes cuán chancero es
que sirve un año y después
toma las de Villadiego?

INÉS: Oye, señor gentilhombre, 1175
trate a los gallegos bien;
que no los conoce.

PEDRO: Ven,
que es un loco. Di tu nombre.

INÉS: Guzmán me llamo, señor.

LINARDO: ¿Y no quieres que le tache? 1180

INÉS: Pues no es el de Alfarache.

LINARDO: El talle tenéis peor.

INÉS: (¿Qué más puedo desear *Aparte*
si se me ha cumplido todo?
Que sirviendo de este modo 1185
y acudiendo a este lugar
—pues que ha de venir es llano
quien en él busca mujer—
cada instante podré ver
los intentos de mi hermano.) 1190

PEDRO: ¿Sabrás llevar un billete?

INÉS: Y volver con el recado
porque, aunque gallego, andado
tengo ya de Alcalá a Huete.

PEDRO: Vamos, que te he de querer. 1195

INÉS: Yo y todo te voy queriendo
poco a poco.

PEDRO: No te entiendo.

INÉS: Ni yo me doy a entender.

Vanse todos. Salen FULGENCIO y ANGÉLICA

FULGENCIO: Don Pedro al fin me ha pedido 1200
que le aceptes por esposo;
es noble y en generoso
y digno de ser tenido
por yerno de un titulado.

Ya sabes, hija, que vino
a extremo su desatino, 1205
que te hubiera deshonrado

 si un peregrino del cielo
no remediara tu ultraje;
que pienso que en aquel traje
San Roque bajó hasta el suelo. 1210

 Ya ves que te quiere mucho.
Ama a este caballero
que amor, nobleza y dinero
alcanzan y pueden mucho.

 Honrar tu casa desea; 1215
pues con los nobles te igualas,
trueca en cortesanas galas
las toscas de aquesta aldea.

 Un comendador te ama.
Desde hoy no tienes de ser, 1220
hija, aldeana mujer
sino cortesana dama.

 Ea, toma mi consejo

y haz lo que te mando yo;
que aunque caballero no, 1225
soy, hija, cristiano viejo.

 Entre la sangre española
la mía, aunque labrador,
tiene limpieza y valor.

Tú eres mi heredera sola 1230
 y así en mis años postreros
honroso fin me darás
si casándose me das,
hija, nietos caballeros.

 ¿Qué me respondes?

ANGÉLICA:

Que soy

1235

labradora y, pues soy tal,
solamente con mi igual
resuelta en casarme estoy.

 Harta honra el cielo me dio;
que no pretendo yo aquí 1240
esposo que honre a mí
sino esposo que honre yo.

 Labradores verdaderos
somos y en serlo me fundo.

	Labradores tuvo el mundo primero que caballeros.	1245
	Las galas de corte deja. aunque adornarme presumas; que no con ajenas plumas fue más noble la corneja.	1250
	Y aunque la honra y provecho te prometan mucho medro por ver tan rico a don Pedro y con una cruz al pecho, despréciale en testimonio	1255
	de que es flaca la mujer, y no hará poco en traer la cruz de su matrimonio; que el deseo que produces le malograrás después,	1260
	si dar en tierra me ves por no poder con dos cruces. De su nobleza el decoro con escudos de armas medra; mas con escudos de piedra,	1265
	y tú los tienes de oro, y no por sus nobles armas mi peligro has de querer; que temerá la mujer marido con tantas armas.	1270
FULGENCIO:	Harás tú lo que yo mandare, o verá el cielo presente que a hija desobediente hay padre que la repare.	
	Mi rigor hará que tuerza su brazo a tu libertad haráslo de voluntad o, si no, lo harás por fuerza.	1275
	Esas quimeras reporta y necias bachillerías; de plazo te doy tres días. Mira en ellos lo que importa mientras la vida o el <i>sí</i> me das.	1280
ANGÉLICA:	Siendo de esa suerte, el <i>sí</i> daré de mi muerte.	1285
FULGENCIO:	Yo sé que lo harás por mí.	

Vase FULGENCIO

ANGÉLICA:

¿Cómo podrá admitir el alma dueño
que ablande su dureza, si es de encina?
Ni, ¿qué provecho hará la medicina
a quien la muerte sepultó en su sueño? 1290

Fuego pide a la nieve, lengua al leño
mi padre, que mi alma es peregrina
pues, siendo Amor bordón, mi fe esclavina,
por ver un peregrino la despeño.

¡Válgame Dios! Si fue san Roque divino, 1295
¿quién me dio libertad y dejó loca?
Que después que le adoro, desatino.

Mas no, que amor humano me provoca
y, cuando Roque sea el peregrino,
en no amar a don Pedro seré roca. 1300

Salen don LUIS y CARRASCO, de villano, sin ver a ANGÉLICA

CARRASCO: No ha sido malo el viaje.
Más loco eres que un poeta.
En mudando la veleta,
hemos de mudar de traje.

LUIS: Quiero hallar mi bien así. 1305

CARRASCO: ¿Quién es tu bien?

LUIS: Mi ángel es.

CARRASCO: Patudo, pues tiene pies.

LUIS: Calla, necio, que está aquí.

ANGÉLICA: ¿Qué es esto? ¿Qué gente es ésta?
¡Hola! ¿Cómo aquí os entráis
sin llamar? ¿A quién buscáis? 1310

CARRASCO habla aparte a su amo

CARRASCO: Tú puedes dar la respuesta.
Llégate que, vive Dios,
que diga que eres don Luis.

ANGÉLICA: Decid a lo que venís. 1315

LUIS: Hemos sabido los dos
que ha menester su mercé
un mozo.

CARRASCO: Aunque fera hechizo,
no lo hallara más rollizo
que es el bueno de Tomé. 1320

ANGÉLICA: Venís muy mal informado;
que no es menester en casa
criados.

LUIS: Pues si eso pasa,
un romero me ha engañado.

ANGÉLICA: ¿Cómo? ¿Romero? Escuchad,
¿qué romero? 1325

LUIS: Un peregrino
topé anoche en el camino
y dijo, «Al pueblo llegad
y en casa de una aldeana
Angélica en rostro y nombre,
que es hija del más rico hombre
que hay en esta Sagra llana,
decid que en casa os admita 1330

por criado, en galardón
 de librarla de un ladrón
 que la robó de una ermita.» 1335
 ANGÉLICA: Pues de casa sabe tanto,
 el peregrino que ayuda
 me dio, es san Roque, sin duda.

A don LUIS

CARRASCO: Ya te tienen por un santo. 1340
 ANGÉLICA: ¿Y acaso conocéis vos
 al peregrino? Decí.
 LUIS: Conózcole como a mí.
 ANGÉLICA: ¿Conocéisle?
 LUIS: Sí, por Dios.
 ANGÉLICA: ¿De dónde sois?
 LUIS: Soy gallego. 1345
 CARRASCO: Y yo, hablando con perdón.
 ANGÉLICA: Por cierto, buena nación.
 LUIS: Jamás yo mi padre niego.
 Galicia es mi natural.
 ANGÉLICA: Pues no es poca maravilla;
 que el gallego acá en Castilla
 dice que es de Portugal. 1350
 ¿En qué oficio nos sabréis
 servir?
 LUIS: En cuanto queráis.
 ANGÉLICA: Mirad a qué os obligáis. 1355
 ¿Cumplís como prometéis?
 LUIS: Y aun mejor.
 ANGÉLICA: Hay muchas leguas
 del cumplir al prometer.
 ¿Qué oficio sabréis hacer
 mejor?
 LUIS: Sabré guardar yeguas. 1360
 ANGÉLICA: ¿Criareislas bien?
 LUIS: Sí, por Dios.
 El verlas pone codicia.
 CARRASCO: Tuvo una yegua en Galicia
 casi casi como vos.
 ANGÉLICA: ¡Qué buena comparación! 1365
 CARRASCO: Es mozo que sirve a prueba.
 LUIS: Y cuando hurtada se lleva

alguna yegua el ladrón,
 sé yo salirle al camino
y después de zamarrearle, 1370
la yegua vengo a quitarle.
ANGÉLICA: Así lo hizo el peregrino.
 Mi padre vendrá y haré
que en casa sirváis de mozo.
LUIS: El cielo la dé un buen gozo. 1375
ANGÉLICA: (¡Qué buen talle de Tomé!) *Aparte*

Sale doña INÉS, de paje

INÉS: El señor Fulgencio, ¿vive
en esta casa?
ANGÉLICA: Sí, amigo.
INÉS: ¿Está en ella?
ANGÉLICA: No.
INÉS: (Ya digo *Aparte*
que no me espanto que prive 1380
de libertad a mi hermanao
y a don Pedro la belleza
que entre la basta corteza
de aqueste traje aldeano
abrsa los mismos hielos. 1385
No sé si hablarle podré;
que después que la miré
se abrsa el alma de celos.)

Doña INÉS habla bajo a ANGÉLICA

ANGÉLICA: ¿Qué es lo que don Pedro quiere
a mi padre?
INÉS: Una respuesta 1390
me ha de dar.
ANGÉLICA: Será molesta
si la que yo le di, diere.
Decid, aunque amor le fuerza
que quiera con igualdad,
que no tengo voluntad 1395
a quien me quiso hacer fuerza.
LUIS: ¿Luego es quien del peregrino
huyó anoche, y otros tres
se le fueron por los pies?

ANGÉLICA: Lo mismo.

CARRASCO: ¡Gentil pollino! 1400

LUIS: ¡Qué mal le salió el partido!
A fe que se quedó feo.

CARRASCO: Más vale por correo
que para vuestro marido
hombre que más de una legua 1405
sabe correr sin parar.

LUIS: A pie se puede quedar
quien guardó tan mal la yegua.

INÉS: ¿Quién le mete al muy villano
en hacer aquese ultraje 1410
a un hidalgo?

CARRASCO: ¡Paje, paje!

INÉS: (Ni Carrasco ni mi hermano *Aparte*
han conocido el disfraz
con que su hermana está aquí.)

LUIS: Hermano paje, decí 1415
a vuestro amo que si en paz
quiere vivir, que no toque
a este umbral, pues fue cobarde;
que en él, para que le guarde
dejó su mastín san Roque; 1420
que aquí su pretensión es
querer majar hierro en vano
y que no pida la mano
quien sabe tanto de pies.

ANGÉLICA: (¡Oh, qué discreto Tomé! *Aparte* 1425
Gracia extraña manifiesta.)
Solamente esta respuesta
es bien que a don Pedro dé.

INÉS: ¿Que quieres en crueldad
y en belleza aventajarte? 1430

ANGÉLICA: Decidle esto.

LUIS: Oiga aquí aparte.

Don LUIS habla aparte con ANGÉLICA, y CARRASCO con doña INÉS

Quiero hablarla en puridad;
que tengo que hacer un poco
y quiero darle un recado
que el peregrino me ha dado 1435
a quien en mi ayuda invoco.

Mandóme, pues, el que fue
 anoche su defensor
 contra el necio pretensor
 esto, y me dijo, «Tomé, 1440
 tomad aqueste papel
 y dádsele al aldeana
 que os recibirá mañana;
 que mucho sabrá por él.
 Si le quiere, no se escapa 1445
 de ser dichosa.» Hele aquí.
 ANGÉLICA: ¿Papel os dio para mí?
 LUIS: Mas pensé que para el papa.
 ANGÉLICA: (Mil pensamientos me dan. *Aparte*
 No sé lo que pueda ser.) 1450
 No le tengo de leer.
 LUIS: ¡Ea, acabe!
 CARRASCO: En fin, galán,
 ¿que andaluz dice que es?
 INÉS: Andaluz soy.
 CARRASCO: ¡Buena pieza!
 (Parece que la cabeza *Aparte* 1455
 le han cortado a doña Inés.)
 Puesto que el alma respete
 su trato y su dibujo,
 diga, amigo, ¿quién le trujo
 a que sirva de alcahuete? 1460
 Honre bien a su nación.
 INÉS: Y al páparo, ¿quién le mete
 en si yo soy alcahuete
 o no?
 CARRASCO: Parece capón
 en el tiple. Gentilhombre, 1465
 ¿es medio entre hembra y macho?
 INÉS: Soy más hombre que él, borracho.
 CARRASCO: ¡Por Dios, que probó ser hombre!
 INÉS: Hombre soy que un rostro cruza
 si me enojo...
 ANGÉLICA: No he de verle. 1470
 LUIS: ¿Hay son volver a meterle
 dentro de la caperuza?
 ANGÉLICA: Ahora bien. Mostradle acá;
 que no quiero que en la calle
 se os pierda y alguno le halle. 1475

Quemaréle.
LUIS: A mí podrá;
mas, ¿por qué lo heis de quemar?
¿Es hereje o es judío?
ANGÉLICA: Es hechizo, es desvarío
que me hace desvariar. 1480
LUIS: Es de un santo.
ANGÉLICA: Y aun por eso;
que, porque cosas del cielo
no es bien por el suelo,
suelen quemarse y con beso.

Besa don LUIS el papel y lo da a ANGÉLICA

LUIS: Con beso, pues.
ANGÉLICA: Cortesano 1485
sois.
LUIS: Mi madre me enseñó
que cuando diera algo yo
besase también la mano.

Bésasela

ANGÉLICA: Ahora bien. Andad con Dios,
que yo haré porque os reciba
mi padre en casa. 1490
CARRASCO: Así viva,
que nos reciba a los dos;
que sin Tomé no me hallo.
ANGÉLICA: Pues yo lo procuraré
porque sirváis con Tomé. 1495
CARRASCO: Sé almohazar un caballo.

Vanse don LUIS y CARRASCO

ANGÉLICA: ¿Aún os estáis vos aquí?
INÉS: No sin ocasión espero.
Escucha lo que te quiero
decir, Angélica.
ANGÉLICA: Di 1500
INÉS: No me trajo aquí don Pedro,
sol hermoso de la Sagra,

ni pienses que solicito
 que te abrases en sus llamas.
 Mis desdichas me han traído, 1505
 mis amores, mis desgracias
 que del traje en que me ves
 han sido la triste causa.
 Sabrás, aldeana hermosa,
 que debajo de estas galas 1510
 se disfraza una mujer,
 aunque noble, desdichada.
 En Valladolid la rica
 nací, y en brazos del ama
 mamé desdichas por leche. 1515
 ¿Qué mucho tenga desgracias?
 Faltóme el padre y la madre
 en mi niñez, y esta falta
 fue ocasión de muchas sobras
 de mi juventud liviana. 1520
 Mudóse la corte insigne
 desde Madrid a mi patria,
 famosa y rica si ilustre
 que sus grandezas le bastan.
 Allí conocí a don Pedro, 1525
 ése que quema en tus aras
 su corazón por aromas
 y en tu belleza idolatra.
 Vióme una vez en San Pedro
 —¡Ay, Dios, si entonces cegara!— 1530
 y según entonces dijo
 con mal de ojo volvió a casa.
 Sirvió, rondó, y paseó,
 lloró, suspiró, dio trazas
 y perserveró; que en fin 1535
 vence la perseverancia.
 Admití una oscura noche,
 con que escurecí mi fama,
 una escala en mi balcón.
 ¡Ay, de quien su honor escala! 1540
 Palabra me dio de esposo;
 mas olvidó la palabra;
 que de palabras y plumas
 es yerro hacer confianza.
 Pues como lo que le estima 1545

después de adquirida, enfada,
 enfadóse poco a poco
 y apagáronse sus llamas.
 Salió con una encomienda,
 que es señal de no haber mancha 1550
 en su sangre noble y limpia,
 aunque la sacó en su fama.
 Volvióse a Madrid la corte;
 supe que en Toledo estaba
 mi desdeñosa don Pedro 1555
 en negocios de importancia.
 Seguile en aqueste traje
 encubierta y desfrazada,
 como alguacil al ladrón
 que lleva la joya hurtada. 1560
 Entré, sin que conociese
 ser yo aquella doña Juana
 que engañó en Valladolid,
 por paje humilde en su casa.
 He sabido que te adora 1565
 y con mil yedras enlazan
 el muro de tu firmeza
 los lazos de su esperanza.
 ¡Guárdate, Angélica bella,
 del lobo que ovejas mansas, 1570
 en cordero disfrazado,
 con mil engaños halaga!
 Ya sé que robarte quiso.
 ¡Dichosa tú que tal guarda
 te dio el cielo! ¡Triste yo 1575
 pues me hizo entonces falta!
 No le quieras y, si acaso
 te han ablandado mis ansias,
 si mi remedio procuras,
 si quieres honrar mi infamia, 1580
 finge quererle hasta tanto
 que el cielo las puertas abra
 de mi ventura, que están
 tantos años ha cerradas;
 que si ve que le aborreces 1585
 y sabe que es por mi causa,
 temo que no me castigue
 con su ausencia, y si me vaya.

	Con él pretende casarte tu padre, y juntar tu casa con su nobleza y valor.	1590
	Ve alargando su esperanza; que yo trazaré de suerte si el casamiento dilatas, que presto estemos las dos:	1595
ANGÉLICA:	tú contenta y yo pagada. Tu desgraciado suceso, noble y bella doña Juana, me ha causado compasión. Disponlo tú. Ordena y traza.	1600
	Aunque fingir voluntad a don Pedro, que fue causa de tus suspiros injustos, me habrá de llegar al alma; porque siento tu desdicha	1605
INÉS:	por ella haré lo que me mandas, entreteniendo a mi padre. Dame esas manos.	
ANGÉLICA:	Levanta.	
INÉS:	(Buena mentirosa soy. Con mi fingida maraña aseguro que a don Pedro menosprecie el aldeana y, porque el cielo que adoro de Toledo no se vaya, solicito que fingida algunos favores le haga. Y, pues a mi hermano veo cada día, es buena traza que el casamiento entretenga.)	<i>Aparte</i> 1610 1615

Sale FELICIANO al paño

FELICIANO:	(¿Así remedia la infamia don Pedro de su vil robo?)	<i>Aparte</i> 1620
------------	--	--------------------

Repara en las dos

INÉS:	Hasme cautivado el alma. Dame esos brazos.	
FELICIANO:	(¿Qué es esto?)	<i>Aparte</i>

¡Cautivo el paje se llama
 y a mi prima da los brazos! 1625
 ¡Ah, vil paje! ¡Ah, mujer falsa!
 Escondido quiero ver
 de aquesta amistad la causa.)
 ANGÉLICA: Don Pedro será tu esposo;
 que no es razón, doña Juana, 1630
 que siendo tú hermosa y noble
 y, al fin, dama cortesana
 te deje don Pedro, loco,
 por una tosca villana;
 mas tiene estragado el gusto. 1635
 INÉS: Merece tu hermosa cara
 rendir...
 ANGÉLICA: Bueno está, señora.
 FELICIANO: (¡Por Dios, que es el paje dama! *Aparte*
 ¿Quién puede ser que es hermosa?
 Ya se me ha entrado en el alma 1640
 por las puertas de los ojos,
 nunca para amor cerradas.
 ANGÉLICA: Adiós, y mira que queda
 nuestra amistad entablada.

Tómale un guante

INÉS: Aqueste guante me llevo 1645
 para un pobre que demanda
 limosna de algún favor.
 ANGÉLICA: No le hay para él en mi casa.
 Dile que Dios le provea
 y que tú le darás harta. 1650
 INÉS: Adiós, que me parto a verle.
 FELICIANO: (Yo tras ti, que Amor me manda *Aparte*
 siga el norte de tus ojos
 tras el cristal de tus plantas.)

Vanse doña INÉS y FELICIANO

ANGÉLICA: El papel quiero leer 1655
 porque el dueño manifieste.
 El primer santo es éste
 que haya escrito a una mujer.

Lee

«No me atreviera, Angélica hermosa, menos con este industria, a manifestar el fuego que me abrasa el alma desde la noche que resistí que abrasase la ermita de san Roque. ¡Dichoso yo, pues en ella merecí, perdiendo mi libertad, dártela a costa del atrevido robador de tu hermosura, tan indigno de ella! Por serlo yo también y porque me importa no darme a conocer por ahora, para conservar la vida que tengo dedicada a tu servicio, determino enviarte al disfrazado Tomé, criado mío y secretario de mi pecho, para que con él me envíes la sentencia de mi muerte o la esperanza de mi gloria. Noble me hizo el cielo aunque no rico si no es de pensamientos; si estos y mi voluntad admites, con el encubierto Tomé me podrás enviar la certeza de mi vida o muerte; que tanto estimaré esto por no ofenderte como lo otro para servirte. Guarde el cielo la tuya mil años.---don Luis de Castro»

Sale FULGENCIO

	(Mi padre es éste; yo haré, encubriendo lo que pasa, que reciba Tomé en casa por ser de quien es Tomé.)	<i>Aparte</i> 1660
FULGENCIO:	Hija, la palabra he dado a don Pedro que serás su esposa; no gustarás que la quiebre un hombre honrado.	1665
	Procura que se celebre tu boda; porque primero verás de cera el acero que mi palabra se quiebre.	1670
ANGÉLICA:	Él tiene de ser tu esposo de fuerza o de voluntad. A tanta riguridad obedecer es forzoso.	
	Darte gusto determino y ser ingrata no quiero al valor de un caballero que es en amor peregrino pero, pues con amor tierno	1675

	mis venturas acomodas, haz y suspende las bodas.	1680
FULGENCIO:	Voyle a decir a mi yerno que ya mis consejos sabios rindieron tu natural.	
	Imprímase en tu coral el acero de mis labios.	1685
ANGÉLICA:	Báculo eres de mis gozos. En pago del que te doy quisiera que en casa hoy se recibieran dos mozos.	1690
	Dicen que en cualquier oficio del campo son diligentes y, porque la hacienda aumentes que como propia codicio, gustara que aquesto hicieres.	1695
FULGENCIO:	Aquesto, Angélica, es justo; que, pues que cumples mi gusto, cumpliré cuanto tú quisieres.	
	Un mozo despedí, malo para servir, pues apenas me guardaba las colmenas que son todo mi regalo.	1700
	Si ellos las saben guardar, para reparar su daño, recíbeles por un año.	1705
ANGÉLICA:	El uno en particular es para todo; que en él hay discreción.	
FULGENCIO:	Bien está.	
ANGÉLICA:	Gallegos son; diz que allá hay abundancia de miel.	1710
	Bien lo harán.	
FULGENCIO:	Pues tú codicias que vengan, contento soy. A don Pedreo alegre voy a pedirle las albricias.	

Vase FULGENCIO

ANGÉLICA:	¡Qué mal tu gusto acomodas! Dile que vista de luto su amor torpe y resolutivo	1715
-----------	---	------

en vez de galas de bodas;
que de un peregrino extraño
el sayal grosero adoro 1720
porque el peregrino es oro
que viene envuelto en el paño.

Vase ANGÉLICA. Salen doña INÉS y FELICIANO

INÉS: Decidme en resolución
en lo que serviros puedo,
y adiós.

FELICIANO: Yo tengo en Toledo 1725
a cierta dama afición
a quien don Pedro ha querido
no poco.

INÉS: ¡Cómo! ¿Otra dama
tiene don Pedro?

FELICIANO: Y se llama
doña Juana.

INÉS: (Aquéste ha oído 1730
cuanto a su prima conté.
Picadillo viene un poco.)

FELICIANO: Estoy, como digo, loco
por ella. Yo, Guzmán, sé
que está cada día con vos. 1735
¿Queréisla decir que muero
por ella?

INÉS: (¡Buen majadero 1740
nos ha venido!)

FELICIANO: Por Dios,
si hacéis que mi mal entienda
y a don Pedro—pues ha sido 1740
a su amor desconocido—
olvide, que os dé mi hacienda.

INÉS: Yo iré a hablarla en vuestro nombre;
mas ya yo sé la respuesta
que os ha de dar.

FELICIANO: ¿Y es?

INÉS: Aquésta. 1745
Ella ha de decir; que es hombre
como muestras de ella dan
en Toledo más de algunas
que están meciendo en las cunas

	muñequitos de Guzmán.	1750
	Y que si con vuestra prima habló y os hizo creer, como a ella, que es mujer no entendistes bien la enima.	
	Que sirvió en Valladolid a doña Juana de paje; la cual, viendo que en su ultraje don Pedro volvió a Madrid y ahora estaba en Toledo, le envió para saber si tenía otra mujer.	1755
	En fin que fingió este enredo por estorbar de este modo que no le diese la mano Angélica a su tirano.	1760
	Esto resulta de todo y es la respuesta que envía la dama a quien pretendéis. Ved si el fuego que tenéis con esta verdad se enfría.	1765
FELICIANO:	¡Que no sois mujer, por Dios!	1770
INÉS:	¿Aqueso habéis de dudar? Si lo fuera, ¿había de andar de esta suerte? Como vos soy hombre y aun...	
FULGENCIO:	Amor ciego, ¿por qué con tales quimeras haces burlas y son veras, perturbador del sosiego? Pero en aquesta ocasión nadie cual yo es desdichado pues me tiene enamorado mi propia imaginación.	1775
	Peligro corre mi vida. El quitármela es mejor; que es verdadero mi amor siendo mi dama fingida.	1780
		1785

Vase a dar FULGENCIO con la daga, y tiénele doña INÉS

INÉS: Paso, señor Feliciano,
¿no veis que os desesperáis?

Muestras evidentes dais
de loco o del mal cristiano. 1790
Don Pedro viene; ese daño
se os sanará poco a poco.
FELICIANO: Adiós, Guzmán, que voy loco.

Vase FELICIANO

INÉS: No ha estado mal en engaño.

Se retira doña INÉS. Salen don PEDRO y FULGENCIO

PEDRO: Dejad, pondré los pies en esas plantas. 1795
ligeras en los pasos de mi vida

FULGENCIO: Levántate, don Pedro, que me espantas.
A tu amor está Angélica rendida.

PEDRO: ¡Oh, viejo venerable! ¡Oh, canas santas!
Jamás la muerte vuestra plata impida; 1800
que dorará el Perú de mi riqueza
el blanco Potosí de tu cabeza.

No adornarán roeles más mi escudo
ni en mis armas verán castillos rojos,
ni menos los leones con que pudo 1805
ganar mi antecesor tantos despojos.
Mis armas han de ser Amor desnudo,
un Argos con los cien abiertos ojos,
y la letra que diga, «En siglos largos
no bastan para esto cien mil Argos.» 1810

FULGENCIO: Deja encarecimientos a una parte,
don Pedro ilustre, pues mi sangre honrada
para ilustrarse quiere acompañarte
porque en tu sucesión quede ilustrada;
y mira cómo y cuándo has de casarte 1815
y, si agradar a Angélica te agrada,
mientras tus cosas miras y acomodas,
dilátense algún tiempo aquestas bodas.

PEDRO: Aunque con esa dilación me aflijo,
haré en todo tu gusto, mi Fulgencio. 1820
Obedecerte quiero como hijo
pues como tal tus canas reverencio.

FULGENCIO: Tan nobles nietos me has de dar, colijo,
que, a pesar de la envidia y del silencio,
pongan echando de esa fama el sello, 1825

la cruz de grana al pecho, de oro al cuello.

Yo me voy a saber en qué día quiere
daros de esposa la dichosa mano
mi hija; el esperar no os desespere;
que yo procuraré que sea temprano.

1830

Vase FULGENCIO

PEDRO: Si el amante que espera vive y muere,
que moriré esperando será llano
pues será cada instante un siglo junto
hasta que llegue de mi dicha el punto.

Reparando en doña INÉS que se le acerca

INÉS: Guzmán.
Aquel angelote
que te aborreció primero,
ya es de cera, no de acero;
Ginebra es de Lanzarote.

1835

Dame albricias, y verás
el favorazo.
PEDRO: ¿Favor?

1840

INÉS: Favor de estima y valor.
PEDRO: Guzmán, burlándote estás.
Toma este anillo.

INÉS: Este guante
te envía.

PEDRO: ¡Oh, criado fiel!
La vida me traes en él;
ya soy venturoso amante.

1845

¡Oh, prenda de mi ventura!
¡Oh, cubierta de aquel cielo!
¡Oh, favor de mi consuelo!
¡Oh, gloria de aquella altura!

1850

¡Oh, erario de aquel tesoro
que hace rico mi caudal!
¡Oh, funda de aquel cristal!
¡Oh, crisol para aquel oro!

¡Oh, cortina de aquel alba!
¡Oh, caja de aquel farol!
¡Oh, nube para aquel sol
a quien hago alegre salva!

1855

¡Oh, dádiva venturosa
 a quien mi gusto acomodo
 y para decirlo todo,
 guante de Angélica hermosa!
 ¡Mi regalo, mi socorro!
 Besaréte. 1860

INÉS: ¡Lindo amante!
 Quita de la boca el guante;
 que, vive dios, que me corro. 1865

PEDRO: ¿Por qué causa, majadero?
 INÉS: Porque con este despacho
 te quiero llamar borracho
 quien te dio favor de cuero. 1870

PEDRO: Necio, disparates deja.
 INÉS: Por darte gusto lo dejo;
 pero favor de pellejo
 y no de carne, es de vieja.
 Mas sé por cosa muy cierta 1875
 que te amnda que esta tarde
 hagas de tu dicha alarde
 hablándola por la huerta.

PEDRO: ¿Qué dices? ¿Aqueso es cierto?
 INÉS: Tan cierto como soy hombre. 1880
 PEDRO: De Acates fiel te doy nombre,
 resucitado has un muerto.

Vanse don PEDRO y doña INÉS. Salen ANGÉLICA y don LUIS

LUIS: (..... [-ena].
 ¡Buen principio es éste, cielo!
 El medio y el fin recelo.) *Aparte* 1885

ANGÉLICA: ¿Pues, cómo venís?
 LUIS: Con pena.
 ANGÉLICA: ¿De qué?
 LUIS: De verme tan pobre.
 ANGÉLICA: ¿Pobre estáis?
 LUIS: Sí, en buena fe.
 ANGÉLICA: ¿Pues, por qué causa?
 LUIS: Jugué.
 ANGÉLICA: Yo haré que dinero os sobre. 1890
 ¿Y qué jugastes?

LUIS: Primera.
 ANGÉLICA: ¿Qué perdistes?

LUIS: Hacienda harta.
 ANGÉLICA: ¿Por qué?
 LUIS: Por dar una carta.
 ANGÉLICA: ¿A quién?
 LUIS: A cierta fullera.
 ANGÉLICA: ¿Cuándo?
 LUIS: A primera mano. 1895
 ANGÉLICA: ¿Qué perdistes?
 LUIS: El temor.
 ANGÉLICA: ¿Y no ganastes?
 LUIS: Favor.
 ANGÉLICA: ¿Favor ganastes?
 LUIS: Sí, gano.
 ANGÉLICA: Jugad más.
 LUIS: A eso me aplico.
 ANGÉLICA: ¿Y hay caudal?
 LUIS: De oro, no cobre. 1900
 ANGÉLICA: ¿Ya estás rico?
 LUIS: No, estoy pobre.
 ANGÉLICA: ¿Cómo?
 LUIS: Soy un pobre rico.
 ANGÉLICA: ¿Rico de qué?
 LUIS: De ventura.
 ANGÉLICA: ¿Y pobre?
 LUIS: De merecer.
 ANGÉLICA: ¿Qué teméis?
 LUIS: Temo perder. 1905
 ANGÉLICA: ¿Perder qué?
 LUIS: La coyuntura.
 ANGÉLICA: Pues, ganarla.
 LUIS: El cómo aguardo.
 ANGÉLICA: Asidla.
 LUIS: ¿Con qué cadena?

ANGÉLICA la da una

ANGÉLICA: Con ésta.
 LUIS: ¡Ganancia buena!
 ANGÉLICA: Guardadla allá.
 LUIS: Ya la guardo. 1910
 Y aunque con bien tan notorio,
 ¿dónde la tendré segura,
 señora, si no procura

ser el alma su escritorio?
 ANGÉLICA: Mucho sabéis.
 LUIS: Antes poco. 1915
 ANGÉLICA: ¿Quién os da lición?
 LUIS: Un ciego.
 ANGÉLICA: ¿Y aprendéis?
 LUIS: Aprendo luego.
 ANGÉLICA: ¿A qué aprendéis?
 LUIS: A ser loco.
 ANGÉLICA: ¿Qué os tiene loco?
 LUIS: Mi gloria.
 ANGÉLICA: ¿Y qué cuerdo?
 LUIS: El escoger. 1920
 ANGÉLICA: ¿Qué escogéis?
 LUIS: Mi menester.
 ANGÉLICA: ¿Qué habéis menester?
 LUIS: Memoria.
 ANGÉLICA: ¿Para qué?
 LUIS: Para estimar.
 ANGÉLICA: ¿Estimar qué?
 LUIS: Este favor.
 ANGÉLICA: ¿Y a quién?
 LUIS: A vos y al Amor. 1925
 ANGÉLICA: ¿Pues sabéis amar?
 LUIS: Sé amar.
 ANGÉLICA: ¿Qué es amor?
 LUIS: Fuego en que ardo.
 ANGÉLICA: ¿Ardéis?
 LUIS: Soy un alma en pena.
 ANGÉLICA: ¿Preso?
 LUIS: Con esta cadena.
 ANGÉLICA: Guardadla allá.
 LUIS: Ya la guardo. 1930
 ANGÉLICA: Tomé fingido y discreto
 bien habláis y bien fingís.
 Justamente don Lüís
 fió de vos su secreto.
 Yo he visto el papel, y en él 1935
 después de leer su amor,
 leí que vuestro señor
 halla en vos un siervo fiel.
 Si el sayal grosero y tosco
 mi brocado viene a ser, 1940

	grande es de Amor el poder pues amo a quien no conozco.	
LUIS:	¡Cielos! ¿Tanto bien escucho? ¿Es cierto tanto favor?	
ANGÉLICA:	Mucho amáis vuestro señor.	1945
LUIS:	Si él es otro yo, ¿qué mucho?	
ANGÉLICA:	¿Por qué con traje grosero se encubre de aquesta suerte?	
LUIS:	Porque dio en su patria muerte, señora, a otro caballero.	1950
	Hanse informado en Galicia que en Toledo hay de él memoria; salió una requisitoria y búscale la justicia	
	y, por no ser descubierto, anda a sombre de tejado.	1955
ANGÉLICA:	Mi alma será su sagrado adonde viva encubierto. ¿Es galán?	
LUIS:	Vuestra hermosura gentileza vendrá a dalle.	1960
	Será de mi propio talle, rostro, miembros y figura. Es celoso y no importuno y, en fin, como yo; que Dios quiso dividir en dos	1965
ANGÉLICA:	un hombre que en dos es uno. Como le imitáis, decís que sois uno.	
LUIS:	Eso diré.	
ANGÉLICA:	De aquesa suerte, Tomé, en vos veré a don Lüís.	1970
LUIS:	Casi, casi el mismo soy.	
ANGÉLICA:	Pues, Tomé, si aqueso pasa, yo he negociado que en casa os podáis quedar desde hoy. Un colmenar daros quiero.	1975
	Vos, ¿no lo sabréis labrar?	
LUIS:	Ninguno hay que sepa amar sin saber ser colmenero; que aunque amor suele ser hiel, por darle celos su acíbar, su posesión es almíbar	1980

que puso Amor en la miel.
Vos veréis lo que aprovecho
en este oficio.

ANGÉLICA: Alto, pues.

De casa sois.

LUIS: A esos pies 1985
quiero humillar boca y pecho.

Arrodillase

ANGÉLICA: Tomé, ¿Quié tanto os humilla?
Alzad. Levantad del suelo.

LUIS: Si sois un ángel del cielo,
¿qué mucho hinque la rodilla? 1990

Hace don LUIS que le besa los pies, en cuya actitud le halla CARRASCO

CARRASCO: (¡Valga el diablo este Tomé! *Aparte*
¡Oigan, oigan! El retablo
es de San Miguel y el diablo.)
Tomé, levantaos en pie.

Perro sois de muchas bodas. 1995

Ya entiendo vuestras haranas;
que, como las aldeanas
huelen a tomillo todas

y vos me sois golosillo
porque el tomillo recrea 2000
y os venisteis al aldea,
querréis, Tomé, su tomillo.

LUIS: Ya, Llorente, soy criado
de casa.

CARRASCO: ¿Qué?

LUIS: Colmenero.

CARRASCO: ¡Bueno, bueno! (Reírme quiero.) *Aparte* 2005
Oficio dulce os han dado.

¿Comenas, Tomé, guardáis?

¿Por miel virgen andáis vos?

Ya la tenéis. Plega a Dios
que después no la escupáis. 2010

¿Y a mí? ¿Que me papen duelos?

A ANGÉLICA

	Alquíleme a mí con él; que Tomé pondrá la miel y yo podré los buñuelos.	
ANGÉLICA:	También que estéis determino, por amor de Tomé, en casa.	2015
CARRASCO:	Aquésa es merced sin tasa.	
ANGÉLICA:	¿Qué oficio tenéis?	
CARRASCO:	De vino. Sabré guardar la bodega como el santero la ermita, poner y quitar la espita, catar si sabe a la pega, librar del maldito usagre el licor sabroso de uvas —quiero decir que a la cubas no se las pegue el vinagre— y como puertas adentro de la bodega mandéis, mi diligencia veréis porque al fin ella es mi centro.	2020
ANGÉLICA:	Norabuena; yo os admito a ese oficio.	2025
CARRASCO:	Es singular que soy amigo de andar en vino como el mosquito.	2030
ANGÉLICA:	Desde hoy me alegre y me ensancho.	2035
CARRASCO:	Vamos, Tomé, al colmenar. Más ancho tengo de estar que con Zamora don Sancho.	
	Desde hoy, colmenero hermano, si quiere que sea su amigo, la vez que hablare connmigo la caperuza en la mano.	2040
LUIS:	¿Por qué causa, majadero?	
CARRASCO:	Porque pues me ve en privanza, me llegue a hablar con crianza; que soy archibodeguero.	2045

ACTO TERCERO

Sale don LUIS, solo, con mascarilla de castrar colmenas

LUIS: Amor, hoy como astuto me aconsejas
que a pesar de tus celos y favores
cogiendo de tus gustos verdes flores,
labre la miel que en mi esperanza dejas. 2050

Ya sé que los amantes son abejas
que, en el jardín que ostentan sus amores,
labran pañales dulces, si temores
no mezclan el acíbar de sus quejas.

Abeja soy, Amor. Dame palabra 2055
de darme miel sobrosa de consuelos;
que la esperanza entre sus flores abra.

No sequen mi ventura tus desvelos;
que, si es abeja Amor y el pañal labra,
los zánganos le comen que son celos. 2060

Sale ANGÉLICA

ANGÉLICA: Pues, mi nuevo colmenero,
¿cómo os va con el oficio?

LUIS: Ganancia con él espero;
labrar buena miel codicio
porque ha de ser de romero. 2065

Un romero a nacer vino
en el jardín y imagino
que su flor morada crece.
viendo que por vos merece
ser romero y peregrino. 2070

Plantóle vuestro favor
rególe su confianza
y creció con tal humor
el verde de su esperanza
y el morado de su amor. 2075

La huerta de flores llena
es vuestro favor que ordena
esta fábrica abundante;
mi lealtad y fe constante
dentro el alma es la colmena, 2080

la miel el regalo expreso
de vuestro amoroso trato
que da libertad a un preso.
cera el alma en que el retrato
vuestro está, señora, impreso. 2085

Ladrones son los desvelos

	que a hurtarme el caudal se aplican, pues no hay con temor consuelos y los zánganos que pican y comen la miel son celos.	2090
	Los susurros son las quejas, siempre nuevas aunque viejas, que el celoso pecho fragua; y los ojos dan el agua con que labran las abejas.	2095
	¿Qué os parece?	
ANGÉLICA:	De importancia. Es miel que tanto aprovecha para mi gusto y ganancia.	
LUIS:	Ya deseo la cosecha por gozar de su abundancia.	2100
ANGÉLICA:	No temáis el desatino del zángano, pues que vino hoy a nuestro colmenar guarda que la hará soltar lo que hurtare en el camino.	2105
LUIS:	Dadme a besar el cristal de esa mano celestial.	
<i>Bésasela</i>		
ANGÉLICA:	Mucha licencia os tomáis, Tomé. Sospechas me dais de que no sois muy leal.	2110
	Parece que para vos mayor favor adquirís. Que os adoro sabe Dios.	
LUIS:	¿Servís así a don Lúis?	
ANGÉLICA:	Somos una alma los dos.	2115
LUIS:		
ANGÉLICA:	La amistad no viene a ser tan grande, a mi parecer, que, aunque entre dos esté unida, no la deshaga y divida el gusto de una mujer.	2120
	¿Cuándo publicó la fama, como agora lo hacéis vos, que junten tanto su llama dos amigos, que los dos amen a una misma dama?	2125

No lo sufren los desvelos
 de un amante que a los cielos
 favor y firmeza pide.
 Cualquiera amistad divide
 el cuchillo de los celos. 2130

Tomé, esa opinión es nueva;
 mal vuestro señor contrasta
 lealtad que tal fruto lleva.
 No os tengo de hablar más.

LUIS: Basta;
 que mujer sois, ¡y de prueba! 2135

Prueba ha sido; y vos sois fiel
 a don Luis. ¡Dichoso él,
 pues es el primer amante
 que halla una mujer constante;
 que, en tan hermoso papel 2140

donde su dicha firmó,
 firme la letra quedó
 como en el bronce; que alcanza
 cuanto pide su esperanza
 que inmóviles los vientos vio; 2145

que seguro el bajel lleva
 por mar incógnita y nueva;
 que a un vidrio un golpe le dio
 sin quebrarse! Que esto halló
 quien halló mujer a prueba. 2150

ANGÉLICA: ¿Pues mi amor probáis?
 LUIS: Soy hombre

que gusto probar la fe
 de una mujer. No os asombre.
 ANGÉLICA: Increíble sois, Tomé.
 LUIS: Tengo de increíble el nombre. 2155

Pero dejando esto aparte,
 esta noche quiere darte
 cuenta don Luis de sus quejas,
 si a tu tribunal las dejas
 donde sueles asomarte. 2160

Dime si gustas que a verte
 esta noche llegue aquí.
 ANGÉLICA: ¿Cómo podrá responderte
 de *no* un alma que dio un *sí*
 contra el olvido y la muerte? 2165

Haré mis ojos farol

que a mi Leandro español
luz como en Abido dé
y, como Tisbe, estaré
llorando hasta ver mi sol. 2170

Sale doña INÉS

INÉS: (¿Qué enredos, Amor tirano,
materia a mi llanto dan?
Si acaso salen en vano...
Mas, ¿qué es esto? Hablando están
aquí Angélica y mi hermano. 2175

(Quiero escuchar lo que dicen.)
ANGÉLICA: Seré en la firmeza bronce
aunque más me matiricen
Dile que venga a las once.

LUIS: Tus favores solenicen 2180
cuantos Amor tras su carro
lleva con triunfo bizarro.

¡Oh, venturoso Tomé!
De aquésta Indias seré
otro segundo Pizarro. 2185

Don Luis vendrá, señora,
de Toledo a aquesa hora
y, hurtando al Fénix las alas,
hará de sus plumas galas.

INÉS: (Buena ocasión tengo agora. *Aparte* 2190

Si don Luis ha de ir a ver
su dama esta noche, Amor,
una burla en mi favor,
con tu ayuda le he de hacer.

De traje quiero mudar. 2195

Daré fuerzas a mi enredo;
que adoro a don Pedro y puedo,
de esta manera, engañar
mi propia imaginación.

Aquí me quiero quedar; 2195
que Angélica ha de ayudar
a mi amorosa invención.)

Vase doña INÉS. Sale LINARDO

LINARDO: Don Pedro te viene a hablar.

Vase LINARDO. ANGÉLICA y don LUIS hablan parte

LUIS: ¡Siempre es de mi encuentro azar!
ANGÉLICA: Perderá, si juega el dado, 2200

pues don Luis se le ha quitado.
Labrad, Tomé, el colmenar,
y sospechas temerosas
no os causen melancolía.

LUIS: Beso tus manos hermosas. 2205

Pónese a labrar las colmenas. Sale don PEDRO

PEDRO: Jurara yo, prenda mía,
que estáis aquí, pues las rosas
que pisáis, por excelencia
tienen matices mejores
viviendo en vuestra presencia; 2210
hoy resucitan las flores
que marchitó vuestra ausencia.

¡Venturoso el colmenar
donde, hecho abeja el Amor,
puede, contento, tomar 2215
de vuestras mejillas flor
y de vuestro aliento azahar!

ANGÉLICA: ¿Qué hacéis, prenda de mi vida?
La memoria entretenida
daba a la imaginación 2220
por dueño del alma un don
que con otro me convida.

PEDRO: ¡Don! ¿De quién?
ANGÉLICA: De un caballero
digno de regir el coche
de Febo claro y ligero 2225
que me enamoró la noche
de san Roque.

PEDRO: Esos pies quiero
besar, señora. Es así
que yo aquella noche fui
quien vuestro pecho ablandó. 2230

LUIS: (Calla, necio, que fui yo *Aparte*
el que tanto merecí.)

PEDRO: Pierdo de contento el seso.
Ya con gusto soberano
mi amor canta este suceso. 2235
LUIS: (Yo, pues que besé su mano *Aparte*
tengo de cantar el beso.)

Don LUIS canta entre las colmenas

*«Que beséla en el colmenaruelo
y yo confieso
que a la miel me supo el beso.»* 2240

PEDRO: Lición me da el labrador
de lo que tiene de hacer
en el colmenar mi amor;
mas no os quisiera ofender,
Angélica, mi temor. 2245

Canta

LUIS: *«Y yo confieso
que a la miel me supo el beso.»*

PEDRO: No prive más un villano
que yo con amor tirano;
dejad que la nieve hermosa 2250
bese mi boca dichosa
de vuestra angélica mano.

LUIS: (Este zángano crüel *Aparte*
me pica y su muerte ordena.)

PEDRO: Pagad mi amor firme y fiel. 2255

LUIS: (Abejón de mi colmena, *Aparte*
¡mucho os llegáis a la miel!)

ANGÉLICA: No seáis cansado agora.

PEDRO: Cánsame mi amor molesto.
Dadme esa mano que adora 2260
mi alma. Haced, ángel, esto.

Quiere tomarle la mano, y métese don LUIS en medio

LUIS: Apartaos allá, señora;
que hay zánganos por aquí
y temo os piquen.

ANGÉLICA:	¿A mí?	
	Aqueso no os dé cuidado.	2265
LUIS:	¿No? Pues estoy yo picado con andar cubierto así.	
ANGÉLICA:	¿Quién os picó?	
LUIS:	Un avechucho que anda aquí junto a los dos.	
ANGÉLICA:	¿Y haos picado mucho?	2270
LUIS:	Mucho. Caballero, andad con Dios. No os detengáis aquí mucho; que habéis dado muestra clara a quien os mira a la cara que también picado estáis y, si a picaros llegáis, temo que os salga a la cara.	2275

A ANGÉLICA

PEDRO:	Pícome vuestra afició. Tiene el villano razón.	
--------	---	--

A don LUIS

	Digo que habéis acertado en decir que estoy picado.	2280
LUIS:	Estáis hecho un salpicón.	
PEDRO:	Pues, idos enhorabuena; que ya picáis de curioso.	
LUIS:	Vos picáis la miel ajena y yo sé picar al oso que se lleva la colmena y picará a vuestra costa.	2285
PEDRO:	Ya me pico en que no os vais [-osta].	2290
LUIS:	No me espanto; que picáis de noche más que una posta. Picado debéis de estar y así no os quiero dejar. ¿Qué, el no irme os perjudica?	2295

A ANGÉLICA

Para si el zángano os pica,
esta red os quiero dar.
Tomas esa red sin miedo
y en la cara os la poned;
que yo defenderme pueso 2300
y no es mala aquesta red
para quien sabe el enredo.

ANGÉLICA: Yo me sabré defender.

LUIS: Tomé, amigo, andad con Dios.
¿No se la quiere poner? 2305
Pues, señor, ponédsela vos.

PEDRO: Tomé, no la he menester.

LUIS: Dejadnos; ya os podéis ir.
Con ella os podéis cubrir;
pero si a picaros van 2310
poca mella en vos harán
que pies tenéis para huir.

PEDRO: ¡Oh, qué pesado villano!

LUIS: Al fin soy hombre de peso.
Vos debéis de ser liviano 2315
que corréis muy bien. (El beso
Aparte
vuelvo a cantar de la mano.)

Canta

*«Que beséla en el colmenaruelo
y yo confieso
que a la miel me supo el beso.»* 2320

PEDRO: Dadme aquesa mano un poco,
pues sabéis mi ardiente amor;
que, si con los labios toco
la nieve de su candor,
volveráme el gusto loco. 2325

ANGÉLICA: Pues por tan poca ocasión
no es bien que el seso perdáis,
que será gran compasión.

LUIS: (¿Otra vez os me pegáis
Aparte
a la colmena, abejón?) 2330

PEDRO: Aquellas bárbaras quejas
ofenden ya mis orejas;
que, porque la mano os quiero
tomar, lo dice el grosero.

ANGÉLICA: Allá lo ha con sus abejas 2335
Vuestro pensamiento es vano.
PEDRO: Bella Angélica, acabad.
Dadme este bien soberano;
una mano me otorgad.

Toma don PEDRO la mano a ANGÉLICA, y métese don LUIS en medio y dale a don PEDRO con la caperuza

LUIS: Picóme, por Dios, la mano; 2340
mas yo me sabré vengar
aunque vos sepáis volar.
Por aquí el abejón cruza
pero con la caperuza
le tengo de desviar. 2345
No os llegaréis más así.
Yo le haré que aquí no aguarde.
PEDRO: Villano, ¿en qué te ofendí?
LUIS: Tras de un abejón cobarde
ando, no más, por aquí. 2350
PEDRO: Grosero, zafio, indiscreto,
¿no miras que aquí los dos
estamos? Tened respeto.
LUIS: ¿Qué habéis? ¿Helo yo con vos?
Sólo en mi oficio me meto. 2355
PEDRO: ¿Pues tengo yo de pagallo?
ANGÉLICA: ¿No os agrada su simpleza?
LUIS: ¿Qué importa, si yo le hallo
sobre vos; que en la cabeza
os sacuda por matallo? 2360
PEDRO: ¿Hay bárbaro semejante?
ANGÉLICA: Porque desde aquí adelante
no os piquen más, Tomé hermano,
los zánganos en la mano,
poneos en ella este guante. 2365

Le da uno

LUIS: Besarla la suya quiero.
PEDRO: Aparta, zafio grosero.
Lo que no merezco yo
¿has de alcanzar tú?
LUIS: Pues, ¿no?

ANGÉLICA: Dejád a mi colmenero. 2370
LUIS: ¡Oh, venturoso Tomé!
PEDRO: ¡Y yo, dedichado amante!
Aqueste anillo os daré
porque me deja ese guante.
LUIS: ¿Anillo, yo? ¿Para qué? 2375
PEDRO: Porque es mayor galardón
LUIS: Es un asno, con perdón,
aunque no me maravillo...
¿Defenderáme su anillo
si me pica el abejón? 2380
Luego, traerle es en vano.
Con el guante alegre quedo.
¿No ve, señor cortesano,
que el anillo adorna un dedo
y el guante toda la mano? 2385
PEDRO: ¿Que no me la quieres dar?
LUIS: Daréla al diablo primero.
Aquí le quiero guardar.
PEDRO: ¡Venturoso colmenero!
ANGÉLICA: Mi padre hoy al colmenar 2390
ha de venir y a los dos
no quiero nos halle aquí.
Gustará de hablar con vos,
mas temo... Tomé, ven;
que os he menester. Adiós. 2395

Vanse ANGÉLICA y don LUIS

PEDRO: No en balde, niño Amor, te pintan ciego,
pues tus efectos son de ciego vano;
un guante diste a un bárbaro villano
y a mí me dejas abrasado en fuego. 2400
A tener ojos, conocieras luego
que soy digno de un bien tan soberano
dejándome besar aquella mano
que un Labrador ganó. ¡Costoso juego!
La falta de tu vista me lastima.
Amor, pues eres ciego, ponte antojos. 2405
Verás mi mal, mi desdichado clima.
Diérasme tú aquel guante por despojos;
que el Labrador le tiene en poca estima.
Guardárale en las niñas de mis ojos.

Sale doña INÉS

INÉS: ¡Oh, mi señor!
PEDRO: ¡Oh, Guzmán! 2410
INÉS: ¿Sólo?
PEDRO: Púsose mi Apolo
y quedé de noche y solo.
INÉS: Tus amores, ¿cómo van?
Hablaste a Angélica?
PEDRO: Sí.
INÉS: ¿Y dio ferias a tu amor? 2415
¿Has ganado algún favor?
PEDRO: Gané, Guzmán, y perdí.
Ni es de acero, ni es de cera,
y de suerte su amor toco;
que ni el favor me trae loco 2420
ni el desdén me desespera.

Sale FELICIANO, al paño

FELICIANO: (Bien puede ser que Guzmán *Aparte*
sea hombre y no mujer;
pero no lo he de creer
si los ojos fe no dan. 2425
Yo sabré si es doña Juana
que anda de paje encubierta.)
INÉS: Ésta es, señor, cosa cierta.
Adórate el aldeana.
A mí me dijo—así goce 2430
lo que me obliga a perder—
«Dile que me venga a ver
aquesta noche a las doce;
que aguardándolo a una reja
en centinela estaré, 2435
y con su vista daré
satisfacción a su queja.»
PEDRO: Dame esos pies.
INÉS: Quedo, quedo;
que no estás en ti, señor.
(Basta, que en enredador *Aparte* 2440
he dado. ¡Gentil enredo
pienso hacer aquesta noche!)
PEDRO: Fénix soy en dicha solo.

Acaba, fogoso Apolo
apresura más tu coche. 2445
¡Oh, más que dichoso amante!
Los cielos favor me dan.
Ven y darásme, Guzmán,
casco, colete y montante.

Vanse don PEDRO y doña INÉS

FELICIANO: Basta, que ya muestra amor 2450
a este don Pedro, mi prima.
Este concierto me anima
a que pruebe su valor.

No es mujer Guzmán. Ya quiero 2455
creerle; que si lo fuera
y a don Pedro amor tuviera,
no fuera así su tercero.

Esta noche he de salir
y la calle he de guardar;
que quiero experimentar 2460
si sabe don Pedro hüír.

Vase FELICIANO. Salen don LUIS y CARRASCO

LUIS: Esta noche me prevén
el vestido que has guardado;
que ya mi amor, bien pagado,
corre próspero.

CARRASCO: Está bien. 2465
Y yo, vuelto a ser lacayo,
¿he de acompañarte?

LUIS: Sí.

CARRASCO: Para asegurarte a ti
yo basto; que soy un rayo. 2470
Aunque andar rondando rejas
por estos pueblos es yerro,
pues suele salir un perro,
aguzadas las orejas

y a traición un hombre espera
que sin saber dónde está, 2475
antes que diga «¿Quién va?»,
le lleva una pierna entera.

Pero, porque no me ofenda

	botas de vaca prevengo, muerda de ellas; que no tengo otras piernas en la tienda.	2480
	Como una san Jorge me pinto porque se ha de armar Carrasco de un embudo en vez de casco con un pellejo de tinto	2485
	con cuyas armas iré más valiente que va un rufo, pues con arrojar un tufo muerte de puño daré.	
LUIS:	Plega a Dios no huyas después.	2490
CARRASCO:	¿Hüír? ¿Cómo he de poder si, acabando de beber, traigo grillos en los pies?	
LUIS:	Ven, loco, que es noche ya y verás, aunque es oscura, salir del sol la luz pura que luz a mis ojos da.	2495
CARRASCO:	¡Ay, Dios! ¡Y qué ventolera traes debajo del sombrero!	
LUIS:	Calla, cuero.	
CARRASCO:	Si soy cuero, sírname el cuero de cuera.	2500

Vanse don LUIS y CARRASCO. Sale ANGÉLICA a su ventana

ANGÉLICA:	Movido de mis ruegos, Febo, el paso alargó de su carro rubicundo, espantado de verle todo el mundo tan presto madrugando de su ocaso.	2505
	Vino la noche, y con el negro raso de sus ropas, causó sueño profundo, muerte que da a la vida ser segundo si no es a mí que velo y me abraso.	
	Amor me manda que velando aguarde a quien, sin haber visto, me enamora. ¡Extraño fuerza! ¡Grave desatino!	2510
	Temor me hiela porque me acobarde; mas llega tarde ya, que en mi alma mora por quien pienso seguir este camino.	2515

Salen don LUIS, de galán, y CARRASCO, de lacayo

LUIS: Con una china encamina
la seña de mi favor.

CARRASCO: Busca otra seña mejor;
que está muy lejos la China.

LUIS: Di, mentecato, animal, 2520
¿no tiene el suelo lleno
de chinas?

CARRASCO: ¿Chinicas? ¡Bueno!
La China que Portugal
descubrió pensé decías.
Esta china va; que es boba. 2525

Toma una piedra muy grande

LUIS: Más pesa de media arroba.
Ciertas son las dichas mías.

ANGÉLICA: ¿Es don Luis?

CARRASCO: ¿Ves tu simpleza?
Si yo esta china tirara,
claro está que le quebrara 2530
a tu dama la cabeza.

LUIS: No soy sino vos, señora,
que si el alma es la que da
el ser, y la vuestra está
mi cuerpo animando agora 2535
pues la mía recibís,
a mí la vuestra pasó.
Angélica seré yo
y vos seréis don Luis.

A don LUIS

CARRASCO: Conforme a aqueste despacho, 2540
Angélica viene a ser
juntamente hombre y mujer
y tú, señor, marimacho.

ANGÉLICA: ¿Ésta es vuestra compañía
Tomé?

LUIS: Conmigo se halla. 2545

ANGÉLICA: No me habla. ¿Cómo calla?

LUIS: Es mudo en presencia mía.
Concierto entre los dos fue,

	señora, ya que lo oís; que hablando con vos don Luis mudo estuviere Tomé.	2550
	Y agora, ya que yo acudo y con vos mi amor entablo, es razón, pues que yo hablo, que Tomé se quede mudo.	2555
ANGÉLICA:	Debéisle mucha amistad. No tiene Tomé segundo. No hay otro Tomé en el mundo que tenga tanta lealtad.	
LUIS:	Si importa que me acredite y no es la alabanza impropia cuando se hace en cosa propia aunque poco se permite, sabed que tengo valor como puede dar noticia la nobleza que en Galicia me dejó mi antecesor.	2560
	Aunque la alabanza ultraja, porque al fin con ella medro, creed que igualo a don Pedro si no le llevo ventaja; porque en fuerzas la ocasión prueba suficiente es del temor con que los tres huyeron de mi bordón.	2565
	En obligación es llano que me la tenéis a mí pues que la libertad os di cuando os la robó el tirano.	2570
	En amor eslo forzoso; pues los dos hemos mostrado que el mío es casto y honrado y el suyo torpe y vicioso.	2575
	En nobleza, mi nobleza es oro, aunque por ser pobre la truecan muchos por cobre; y así, si por la riqueza que tiene don Pedro os cobra, cualquier desdicha me asalta que sin vos, todo me falta y con vos todo me sobra.	2580
		2585
		2590

ANGÉLICA: ¿Qué he de hacer, pues, si Fulgencio
 os quiere con él casar?
 Antes se agotará el mar
 y el infierno con silencio, 2595
 y la mañana sin tarde,
 que el sol se divide en dos
 verá don Pedro, que a vos
 os deje por un cobarde.
 Pues vuestro amor no resisto 2600
 y os quise sin conoceros,
 creedme que he de quererlos
 ya que os conozco y he visto.
 Sola seré de don Luis,
 y en fe de que aquesto es llano 2605
 dadme de esposo la mano.
 LUIS: Alma, ¿qué escucháis, qué oís?

Hablan bajo don LUIS y CARRASCO

 Carrasco, Carrasco amigo,
 ponte aquí debajo, ponte,
 y servirásme de monte 2610
 siendo de mi bien testigo
 para que desde tu altura
 pueda seguro llegar
 la mejor mano a besar
 que dio mano a mi ventura. 2615
 Ea, sé conmigo franco.
 Ponte.
 CARRASCO: ¿No fuera razón,
 como llevan al sermón
 la silla, trujera un banco
 para subir o una cuba, 2620
 y fuera menos trabajo
 que no ponerme debajo?
 LUIS: Ponte, ponte porque suba.

Don LUIS sube sobre las espaldas de CARRASCO

ANGÉLICA: Dadme esa mano divina,
 en quien mi gloria imagino. 2625
 Tomas, bello peregrino;
 que soy vuestra peregrina.

LUIS: ¡Oh mano de quien asida
mi esperanza se regala!
¡Mano hermosa que señala 2630
hoy las horas de mi vida!
 ¡Mano que da a mi ventura
la ganancia en quien espero!
CARRASCO: (¡Oh mano de algún mortero *Aparte*
de papel o de grosura!) 2635

Habla CARRASCO bajo a don LUIS

 Acortemos de lisonjas
que aquésas son tretas viejas.
Deja manos de entre rejas
que son favores de monjas
 y mira que eres de plomo. 2640
LUIS: ¡Dulce mano!
CARRASCO: (Volvió al tema. *Aparte*
¡Cuerpo de Dios con la flema!)

Hablan bajo don LUIS y CARRASCO

 ¡Ah, don Luis, que me desplomo!
 ¡Que pesas como el acero!
Acaba. Baja, señor. 2645
LUIS: ¿No ves que es fuego el amor?
Luego yo seré ligero.

A ANGÉLICA

 Mi bien, que os he de dejar.
ANGÉLICA: Mi bien, ¿que no os he de ver?
CARRASCO: (Amante de Lucifer, *Aparte* 2650
¿que no te quieres bajar?)
LUIS: Sin vos mi muerte se alarga;
sin vos mi muerte publico.
CARRASCO: (Yo, señores, soy borrico *Aparte*
y me he de echar con la carga.) 2655

Deja caer a don LUIS

LUIS: Necio, fin de mi sosiego,
mentecato, impertinente...

ANGÉLICA: Parece que suena gente.
Adiós.
LUIS: Adiós.
ANGÉLICA: Volved luego.

Vanse ANGÉLICA, don LUIS y CARRASCO. Sale FELICIANO, de noche

FELICIANO: Este amante que a mi prima 2660
suele rondar, he de ver
con qué valor y poder
contra mi espada se anima.

Sale doña INÉS, vestida de mujer, a una ventana

INÉS: (Gente suena. Don Pedro es. *Aparte*
Yo le engaño de esta forma; 2665
que si el ángel se transforma
Angélica es doña Inés.)
¡Ce! ¿Es don Pedro?

FELICIANO: (Ésta es mi prima. *Aparte*
Yo quiero llegar a hablarla 2670
y he de fingir, por burlarla,
que soy don Pedro.)

Llegándose

Ya estima
mi alma aqúeste favor,
..... [-ojos],
bello dueño de mis ojos,
regalo de mi dolor. 2675

Viéndoos piensa mi alegría
que el sol paró aquí su coche,
pues, dice el cielo que es noche
y esa reja que es de día.

Ya nuesro oriente español 2680
gozará por favor nuevo
de día la luz de Febo,
de noche a vos, que sois sol.

INÉS: Muy lisonero venís.
FELICIANO: Digo lo que en vos conozco. 2685
INÉS: (Aquesta voz desconozco.) *Aparte*

Si queréis como fingís,
Angélica que os estima
con razón su amor entabla.

FELICIANO: (No es ésta la voz ni habla
de Angélica. No es mi prima. *Aparte* 2690
Maraña hay aquí, por Dios.
Quiero ver en lo que para.)
Será mi ventura clara
favoreciéndome vos; 2695
y así, pues mi ardiente queja
a tal favor os obliga,
dejad que mi pena os diga
asido a esa dura reja
y estimaré esa merced 2700
por ventura soberana.

INÉS: No es muy alta la ventana.
¿Podréis subir?

FELICIANO: Si hay pared,

Trepa

¿por qué no? Dadme esa mano.
si la merezco besar. 2705

INÉS: Ya nada os puedo negar.

FELICIANO: (¡Oh dichoso Feliciano!) *Aparte*

INÉS: Es tanta la oscuridad
que no os puede ver así.

FELICIANO: (¿Éste, no es el paje? Sí. 2710
Ya me anima esta verdad.
Sí, que en tales aventuras
del amante que bien ama,
como el alma todo es llama,
suele ver el alma a escuras.) 2715

INÉS: ¿No me habláis? ¿Quién dificulta
tanto favor?

FELICIANO: En consejo
entró el alma, cuyo espejo
sois vos.

INÉS: Y de él, ¿qué resulta?

FELICIANO: Que os pida el alma una mano 2720
de esposa. ¿Qué respondéis?

INÉS: Que estimo que me la deis.

FELICIANO: Mil glorias con eseo gano.

INÉS: Veis aquí la mía en muestra
de que el corazón os doy. 2725

FELICIANO: Seré vuestro desde hoy.

INÉS: Yo desde hoy esposa vuestra.

FELICIANO: Ya mi amor está premiado.

INÉS: Yo soy sola la que gana.

FELICIANO: (Yo he burlado a doña Juana.) *Aparte* 2730

INÉS: (Don Pedro queda burlado.) *Aparte*

FELICIANO: Gente suena.

INÉS: Pues forzosa
será, señor, mi partida.
Adiós, dueño de mi vida.

FELICIANO: Adiós, bellísima esposa. 2735

Vase doña INÉS. Sale don PEDRO, en traje de noche

PEDRO: Basta, que se me ha perdido
Guzmanillo, y no sé adónde
aquesta noche se esconde,
pues, que me dejó y se ha ido
de aquesta suerte.

Salen don LUIS y CARRASCO, hablando bajo los dos en toda la escena

LUIS: Detente, 2740
que hay rondantes en la calle.

CARRASCO: ¿Hay más que llegar y dalle?

LUIS: Calla. Arrímate aquí enfrente.

CARRASCO: ¿Quién diablos tiene aquí amores?
¿Si es don Pedro?

LUIS: Dices bien. 2745

CARRASCO: Mas no será; que también
hay amantes labradores.

LUIS: Calla, y mira si se van.

CARRASCO: De aquesta pared soy yedra.

PEDRO: Quiero tirar una piedra. 2750

CARRASCO: Por Dios, que hay otro galán.

PEDRO: Aun la mano no se ve.
¿No hay una piedra en la calle?

CARRASCO: Si acá llega, ¿no he de dalle?

PEDRO: ¡Vive Dios, que me enlodé! 2755

Don PEDRO llega a limpiarse en la pared y toca en la cara a CARRASCO

CARRASCO: ¡Puf! ¡Cuerpo de Jesucristo
con el sucio!

LUIS: Calla, diablo.

CARRASCO: A ser mis barbas establo
pasara.

LUIS: Calla. ¿Qué has visto?
¿Qué tienes, necio? ¿Qué escarbas? 2760

CARRASCO: Uno escarba y otro hurga,
pues, sin ser día de purga,
se purga sobre mis barbas.

LUIS: Calla.

PEDRO: No sé en qué limpié
la mano, que estaba blando. 2765
Gente parece que hablando
está en la calle. ¿Qué haré?

FELICIANO: (Ahora bien. Yo determino *Aparte*
ver si don Pedro es valiente.)
¡Ah, caballero! ¿Qué gente? 2770

PEDRO: Gente de paz. ¿Hay camino?

FELICIANO: Si dice primero el nombre,
podrá ser.

PEDRO: ¿Importa acaso?

FELICIANO: Sí, porque guardo este paso.

PEDRO: Pues, yo soy...

FELICIANO: ¿Quién es?

PEDRO: Un hombre. 2775

FELICIANO: Quizá no sois sino bestia.

PEDRO: Dígalo agora mi espada.

Meten mano y éntranse acuchillando

LUIS: Ésa es pendencia excusada.

CARRASCO: No haya riña ni molestia.
No han querido.

LUIS: Pues, ¿qué haces? 2780

 Sígueme, Carrasco. Ven;
que yo los sigo también.

CARRASCO: Yo basto para estas paces.

Vanse don LUIS y CARRASCO. Salen FULGENCIO y ANGÉLICA

FULGENCIO: Mañana has de casarte. No repliques.

ANGÉLICA: Aun es temprano ahora. Deja, padre, 2785
prevenirme de galas y vestidos.

FULGENCIO: Los desposorios han de ser secretos.
Ya las tienes para ellos suficientes
y tu esposo traerá para las bodas
vestidos ricos y costosas joyas. 2790
A prevenirme voy. Haz lo que mando.

Vase FULGENCIO

ANGÉLICA: Primero prevendré mi triste muerte,
pues antes que don Pedro, se previno
para mi esposo el bello peregrino.

Salen don LUIS, de labrador, y doña INÉS, de paje, sin reparar en ANGÉLICA

INÉS: Tomé, en vano os encubris. 2795
Ya yo sé que caballero
soi, aunque por colmenero
aquese traje os vestís.

ANGÉLICA: (Tomé y doña Juana están *Aparte*
hablando; quiero apartarme 2800
y de lo que es informarme.)

LUIS: Engañado estás, Guzmán.

INÉS: ¡Don Lüís!

ANGÉLICA: (El colmenero *Aparte*
es don Luis según el paje 2805
dice, y su trato y lenguaje
es propio de caballero.

Ya cesaron mis enojos.)

INÉS: ¿No me conocéis? Ea, pues.

LUIS: (¡Es mi hermana!) *Aparte*

¡Doña Inés!
¡Luz clara de aquestos ojos! 2810

ANGÉLICA: (¿Luz de sus ojos? ¡Ay, cielos!
Luz para él y no soy yo.
Ya vuestra rabia llegó
al alma, bastardos celos.)

LUIS: Dame esos brazos, que aquí... 2815

INÉS: Por ti hice este viaje
disfrazándome de paje.

ANGÉLICA: (¿Qué oigo, cielos? ¡Ay de mí!
¡Los brazos a otra mujer! *Aparte*

	¡Y « <i>de sus ojos</i> », traidor,	2820
	a otra mujer! ¡Ay, Amor!	
	¡Ay de mí! ¿Qué hemos de hacer,	
	alma, en desdicha tan llana?	
	Ya dio mi vida al través.	
	Engañóme doña Inés	2825
	con nombre de doña Juana.)	
INÉS:	Los dos hemos de casarnos.	
ANGÉLICA:	(¡No mientras viviere yo;	<i>Aparte</i>
	que la venganza me dio	
	manos!)	
LUIS:	Ya no hay apartarnos.	2830
INÉS:	Ya el cielo me dio marido.	
ANGÉLICA:	(¡Traidora, aun no te le dio;	<i>Aparte</i>
	que sabré matarte yo.)	
LUIS:	Extraño enredo va urdido.	
ANGÉLICA:	(¡Y cómo si ha sido extraño;	<i>Aparte</i> 2835
	pues con extraño rigor	
	has estragado tu amor;	
	mas todo saldrá en tu daño!	
LUIS:	Dispón, doña Inés, y ordena;	
	que darte contento es justo.	2840
INÉS:	Voy, pues, a tratar tu gusto.	

Vase doña INÉS

ANGÉLICA:	(Irás a tratar mi pena.)	<i>Aparte</i>
	¡Falso, mudable, tirano!	
	¡Humo, sombra, arena, espuma!	
	Que venís a ser en suma	2845
	flor marchita y viento vano,	
	quimera de solo el nombre,	
	sol en agua, nieve en fuego	
	y, en fin, palabras de griego	
	—que todo aquesto es el hombre—	2850
	goza ya a tu doña Inés	
	pues por ti encubierta vino;	
	que a don Pedro determino	
	querer, pues más justo es;	
	que para ti mujer basta	2855
	que de serlo no haga cuenta	
	y, con disfrazar su afrenta,	
	pretendió afrentar tu casta.	

- Vuelve a tu primero traje
y no me engañes jamás; 2860
que en tu doña Inés tendrás
mujer juntamente y paje.
- Y a aquesta casa no acudas,
villano y falso Tomé;
que al fin mudaste la fe 2865
como los vestidos mudas.
- Doña Inés, traidor, te aguarda.
Ya no hagas caso de mí
que a don Pedro el alma di.
- LUIS: ¡Oye, espera, escucha, aguarda! 2870
¿Qué engaño es éste, Fortuna?
Mi gusto, mi ser, mi gloria,
mi regalo, mi memoria,
mi cielo, mi sol, mi luna...
- ANGÉLICA: ¡Tu mal, tu guerra y nublado, 2875
tu disgusto y tu tormento,
tu pena y tu descontento,
tu luna y sol eclipsado!
- Que ya don Pedro ha de ser
mi dueño. Aquesto es forzoso 2880
porque no ha de ser mi esposo
quien quiso tan vil mujer.

Vase ANGÉLICA

- LUIS: ¡Oye! ¡Partióse! ¡Ay de mí!
Voy; que irá a determinarse
y la mujer, por vengarse, 2885
suele hacerse mal a sí.

Vase don LUIS. Salen FULGENCIO y FELICIANO

- FULGENCIO: No sé qué bodas he oído
de su padre y así quiero
que se despose primero.
- FELICIANO: Muy bien lo habéis advertido. 2890

Salen don PEDRO, ANGÉLICA, y don LUIS, tras ella

- ANGÉLICA: Si he resistido hasta agora
vuestro gusto, ya el mío es

de serviros.

PEDRO: Esos pies
me dad a besar, señora.

FULGENCIO: Siempre con esa esperanza 2895
de tu obediencia viví.

ANGÉLICA: (¿Qué he de hacer, triste de mí?
¡Oh, cuánto puedes, venganza!) *Aparte*

Delirante

LUIS: ¡Tal vez mis confusos ojos!
¡Tal mis oídos oyeron! 2900
¡Cielos! ¿Cuyo extraña clima
mis desdichas influyeron?
Si al cielo mi amor subistes,
¿por qué le abatís tan presto?
Sol, que de este sol hermoso 2905
me entregaste el carro bello,
¿por qué como a Faetón
me has precipitado al suelo?
Luna, con muchas mudanzas
muda mis glorias al tiempo, 2910
si creciste en mis favores,
¿cómo menguaste tan presto?
Estrellas, que todas juntas
fuistes en mi nacimiento
en principios venturosas 2915
y en fines de mal inmenso,
si me habíades de dar
fin tan mísero y funesto,
¿para qué fuistes propicias
en mis principios modestos? 2920
Mar, que vivís en mis ojos
aire en suspiros envuelto
que forman nubes de llanto,
si forman rayos ardiendo;
animales, que a las cuevas 2925
os vais huyendo de miedo;
aves, que ya no voláis
porque os abrasan mis celos;
peces mudos, y dichosos
mucho más que yo por serlo, 2930
pues que palabras sencillas

en este estado me han puesto;
 montes altos, eminentes,
 ya habitaré en vuestros cerros
 por no vivir con los hombres 2935
 donde vive quien me ha muerto;
 cielos, sol, estrellas, luna
 agua, tierra, fuego y viento,
 animales, peces, aves,
 montes altos, valles, cerros, 2940
 celos me han vuelto loco porque celos
 acabarán mi vida con el seso.
 Hoy Toledo verá um loco
 que, escogiendo aquí su entierro
 como Sansón desdeñado, 2945
 gusta de matar muriendo.

Quítale la espada a don PEDRO y va tras todos

PEDRO: ¡El colmenero está loco!
 La furia incita su pecho;
 que quien con todos se toma
 no puede llamarse cuerdo. 2950
 FELICIANO: ¡Huye, pues, que despedaza
 hasta los árboles recios!
 FULGENCIO: ¡Hija, guárdate del loco!
 PEDRO: ¡Hüíd del loco, Fulgencio!

Huyen todos, dejando a don LUIS solo

LUIS: Yo soy Orlando el furioso; 2955
 que en aqúeste sitio mesmo
 le dio Angélica fe y mano
 a Medoro. El seso pierdo.
 Loco estoy. Pero ¿qué mucho,
 si me enloquece el veneno 2960
 de un falso y fingido amor,
 que pierda prudencia y seso?
 ¿Estoy vivo? Pero no;
 que a manos de un desdén muero.
 Pues, si muerto, ¿cómo hablo? 2965
 Si no vivo, ¿cómo siento?
 Mas no soy yo; que yo fui
 un hombre alegre y contento.

¿Luego soy mi propia sombra?
 Sombra no, que tengo cuerpo. 2970
 Quizá sueño mis desdichas;
 mas yo, ¿soy liebre que duermo
 en medio de mis cuidados
 con los dos ojos abiertos?
 Colmenas, ¿no sois vosotras 2975
 testigos, aunque groseros,
 que Angélica juró aquí
 menospreciar a don Pedro?
 Dejad, abejas, la miel;
 labrad por ella veneno; 2980
 que Amor, para que me amargue,
 acíbar su miel ha vuelto.
 Pero si vive en vosotras
 el zángano que me ha muerto,
 ¿cómo mi paciencia sufre 2985
 que no os abrase mi fuego?
 Soy loco, muero, estoy vivo;
 sombra soy y alma en cuerpo,
 duermo, velo, paro, corro,
 ciego estoy, topo parezco; 2990
 y, siendo así, plantas, flores,
 jazmines, prados, almendros,
 abejas, colmenas, corchos,
 cera, acíbar, miel, veneno,
 sentid de mis locuras el exceso; 2995
 pues falta Astolfo que me traiga el seso.

Derribe y rompe las colmenas. Sale CARRASCO

CARRASCO: Mirad si lo dije yo.
 Loco don Luís se ha vuelto.
 ¡Ay de mí! Su pobre juicio 3000
 tomó las de Villadiego.
 ¿Qué es lo que tienes, señor?
 LUIS: ¡Oh mi ángel! ¡Oh mi cielo!
 Gocen mis ojos tus ojos,
 mis brazos enlace tu cuello,
 bella Angélica del alma. 3005
 CARRASCO: ¡Bueno está, por Dios, el cuento!
 ¿Yo Angélica, con más barbas
 que en albañil o arriero?

LUIS:	¿No eres Angélica?	
CARRASCO:	No.	
LUIS:	¿Pues quién?	
CARRASCO:	Soy el bodeguero,	3010
	Carrasco, lacayo tuyo.	
LUIS:	¡Ah, sí, conocerte quiero!	
	Oye, escucha; ven acá;	
	que quiero rasgarte el pecho	
	porque a mi Angélica dicen	3015
	la tienes guardada dentro,	
	pues que huyendo de mi furia	
	con Medoro o con don Pedro,	
	como a Jonás la ballena,	
	te la tragaste.	
CARRASCO:	¡Oh, qué bueno!	3020
LUIS:	Desabróchate.	
CARRASCO:	¿Qué dices?	
LUIS:	Desabrocha, acaba, perro.	
CARRASCO:	¡Ay, Dios, que a coces me mata!	
	Ya me desabrocho; quedo.	
	Vesme aquí desabrochado.	3025
LUIS:	¡Oh, cándido y blanco pecho	
	de aquella Angélica ingrata!	
	Tengo de darte mil besos.	
CARRASCO:	¡Ay, que me muerde, señores!	
LUIS:	Poco mal le haré se muerdo.	3030
	Si es de hierro el pecho tuyo,	
	¿qué importa que muerda en hierro?	
CARRASCO:	¡Cuerpo de Cristo contigo!	
	¿Soy yo de turrón o queso	
	para comerme a bocados?	3035
LUIS:	Aquí mi Angélica siento.	
CARRASCO:	¿Dónde?	
LUIS:	Dentro de tus entrañas.	
CARRASCO:	¿Dentro en mis entrañas?	
LUIS:	Dentro.	
CARRASCO:	Preñado debo de estar.	
LUIS:	Preñado estás, yo lo veo.	3040
CARRASCO:	Pues ve a llamar la comadre.	
LUIS:	No, no, que revientes quiero;	
	porque es víbora que nace.	
	Angélica, el pecho abriendo	
	con esta daga, he de abrirte	3045

para que paras el cuerpo.
Ponte a punto.

CARRASCO: Ya me pongo,
pero aguarda, que ya vuelvo.

Vase CARRASCO

LUIS: ¿Huyes, villano? Ya te voy siguiendo;
que con las alas de mis celos vuelo. 3050

Vase don LUIS. Salen ANGÉLICA, FULGENCIO, don PEDRO, FELICIANO, y doña INÉS, vestida de dama

INÉS: Pongo por testigo al cielo.
Don Pedro me dio la mano.

PEDRO: ¿Yo la mano?

INÉS: Aquesto es llano.
Yo soy Guzmán; que el desvelo
de un hermano que perdí 3055
así me trujo, señor,
y a fuerza de un casto amor
como paje te serví,

hasta que ya he conocido
que es el fingido Tomé, 3060
por donde el bien que anhelé
de ser tuya he conseguido;

que cuando anoche pensaste
que a tu Angélica las quejas
de amor dabas en sus rejas, 3065
connmigo te desposaste.

PEDRO: ¡Yo anoche te hablé ni vi!
¿Qué dices?

INÉS: No es bien que intentes
negarlo. ¿Ya te arrepientes?

FELICIANO: Todo eso me toca a mí; 3070
que a mí me distes la mano
si os merezco de mardio.

Sale un ESCRIBANO

ESCRIBANO: Yo este casamiento impido
como público escribano.
Vuestro padre don Fernando 3075

por vos en la corte dio
la mano a otra dama, y yo
soy testigo.

ANGÉLICA: (Albricias mando
al corazón.) *Aparte*

PEDRO: ¿Qué decís?

ESCRIBANO: Que luego a Madrid partáis
donde ya casado estáis. 3080

ANGÉLICA: (Mi esposo será don Luis.) *Aparte*

Salen don LUIS, conducido por CARRASCO y otro

CARRASCO: Nuestros recelosos fuegos
en esto habían de parar;
desde hoy os han de llamar
señora Mata-gallegos. 3085

ANGÉLICA: Mirad el daño que fragua
un carto de hos de enojos.
¡Ay, don Luís de mis ojos!
Fuentes los vuelve Amor de agua. 3090

LUIS: ¡Ay, Dios!

CARRASCO: ¿Cesó la molestia
del disparate en que diste?

A ANGÉLICA

ANGÉLICA: Para su desmayo fuiste
la uña de la gran bestia.
Esposo, dueño y señor... 3095

LUIS: ¿Por qué ese nombre me das,
crüel, si casada estás?

ANGÉLICA: ...ya es premiado vuestro amor.

A FULGENCIO

PEDRO: Esta nueva me ha forzado
y pido me perdonéis
y que a Angélica caséis,
porque me tiene casado
ya mi padre. 3100

ESCRIBANO: Es cosa llana.

ANGÉLICA: Pues, sabed que el colmenero
es, señor, el caballero 3105

que de la furia villana
 de don Pedro, me libró.
 FELICIANO: El señor fue el peregrino
 que sabéis salió al camino
 de que soy testigo yo. 3110
 Yo os suplico le caséis
 con mi prima, pues es justo
 que su valor os dé gusto.
 LUIS: Los pies pide que me deis.
 FULGENCIO: No, sino abrazos de padre. 3115
 ANGÉLICA: Y yo la mano de esposa.
 LUIS: Dichoso soy.
 ANGÉLICA: Yo dichosa.
 CARRASCO: ¿Acabóse el mal de madre?
 ¡Bueno has andado conmigo,
 deshaciéndome a bocados? 3120

A don LUIS

PEDRO: Cesen enojos pasados.
 Dadme los brazos de amigo.
 LUIS: La ganancia e interés
 es mía. Yo soy quien gano.
 FELICIANO: Y yo, porque doy la mano 3125
 de marido a doña Inés.
 Mi engaño aquí se deshaga,
 dándome perdón, señora.
 INÉS: Mi dueño sois desde agora.
 FELICIANO: Si don Luís mi amor paga, 3130
 venturoso soy.
 LUIS: Mi hermana
 escogió noble marido.
 CARRASCO: Yo, por lo que te he servido
 quiero ser desde mañana
 bodeguero de por vida, 3135
 no bodeguero al quitar.
 FULGENCIO: Ese oficio os quiero dar.
 CARRASCO: Pues no tiene el rey tal vida.
 FELICIANO: Vos quedáis bien empleado.
 CARRASCO: Si es así, fenezca agora 3140
 la discreta labradora
 mas no el servir tal senado.

FIN DE LA COMEDIA

Los alcaldes
Tirso de Molina

Los
alcaldes
Tirso
de Molina

PERSONAJES

MOJARRILLA, alcalde de los hidalgo, de vejete.

DOMINGO, alcalde de los villanos de boho.

UN ESCRIBANO.

UNA MESONERA.

OTRA MOZA.

CLARA.

UN PRESO.

UN MÉDICO.

TORIBIA.

GARLITO, Alcalde.

ESPINILLA, Alcalde.

MARICOSO.

REJÓN.

Unos músicos.

Dos mujeres.

Parte I

Salen riñendo los Alcaldes, y el ESCRIBANO metiéndolos en paz.

MOJARRILLA No me tenga escribano, no me tenga.

ESCRIBANO Téngase vuesasted, señor Alcalde.

DOMINGO No le tengáis, y caígase, dejalde.

MOJARRILLA Domingo.

DOMINGO Mojarrilla.

MOJARRILLA Menos brío,
que sois villano vos,

DOMINGO Y vos jodío. 5

(Pónele la vara como lanza.)

MOJARRILLA Fuera dije, darele una lanzada.

DOMINGO No será la primera, camarada.

MOJARRILLA ¿Soy yo Longinos?

DOMINGO Menos el caballo.

MOJARRILLA Ya no puedo sufrillo.

DOMINGO Pues soltallo.

ESCRIBANO Suplico a vuesasted que se reporte, 10
y diga la ocasión de aqueste enojo.

MOJARRILLA Es mi justicia clara.

DOMINGO La mía hiema.

MOJARRILLA Es mi cólera mucha.

DOMINGO Más mi frema.

MOJARRILLA Este pecora campi, aqueste intonso,

—fol. 265v→
cuadrúpede bestial, de mente dura. 15

DOMINGO Yo no lo entiendo, mas mentís en duda.

ESCRIBANO Tenga prudencia, Alcalde, si quisiere.

DOMINGO. Yo tendré lo que a mí me pareciere.

MOJARRILLA Fuerte cosa es tratar con mentecatos;
inocente, escuchad.

DOMINGO Decid Pilatos. 20

MOJARRILLA Ha dado, en que no tengo el día de Corpus
de ir en la procesión.

ESCRIBANO ¡Ay tal capricho!
¿Vos decís esto?

DOMINGO Sí, y lo dicho dicho.

ESCRIBANO ¿Por qué?

DOMINGO Porque este Alcalde es sospechoso,
y el que con vara junto a Dios le viere, 25
pensará que otra vez prenderle quiere.

MOJARRILLA Yo tengo de ir con esta vara acompañándole,
que el día que Dios sale a ser honrado,
es menester que vaya acompañado.

DOMINGO Si fuera en vuestra tierra, yo os lo juro, 30
que aquí, aunque vaya solo, va seguro.

(Vuelven a reñir.)

MOJARRILLA Apartaos escribano.

ESCRIBANO Teneos, digo.

MOJARRILLA Tengo de acompañallo.

DOMINGO No en mis días.

MOJARRILLA Que pertinaz está el tontón salvaje.

DOMINGO Más pertinaz está vuestro linaje. 35

ESCRIBANO Domingo, no haya más, dejaldo Alcalde,
y no le persigáis, pues que Dios manda

que no persigan a los inocentes.

DOMINGO Eso, acabaldo vos con sus parientes.

ESCRIBANO Alcalde Mojarrilla, dad la mano, 40
que quiere ser Domingo vuestro amigo.

MOJARRILLA Yo digo que lo soy.

DOMINGO Lo mismo digo.

ESCRIBANO Siéntense pues, y hágase la audiencia,
que hay algunos negocios detenidos.

DOMINGO Con aquesta calor, mal me habéis hecho. 45
Sentaos Alcalde.

—fol. 266r→
MOJARRILLA Sentaos vos.

DOMINGO No quiero.

MOJARRILLA Sentaos Domingo.

DOMINGO El Sábado es primero.

MOJARRILLA Yo soy Cristiano viejo.

DOMINGO Alcalde hermano,
el viejo veo, echad acá el Cristiano.

MOJARRILLA Sentaos allá, que juntos, no haremos 50
buenas migas los dos.

(Siéntase cada uno al cabo del banco.)

DOMINGO Yo lo imagino;

porque las mías se hacen con tocino.

ESCRIBANO Hao.

(Dan voces dentro, como en la cárcel.)

DENTRO Hao.

(Álzase DOMINGO, y cae MOJARRILLA, y el banco sobre él, y va a dalle con la vara.)

DOMINGO Jesucristo, ¿estoy seguro?
Dome a Dios, que ha caído de maduro.

MOJARRILLA Tonto, esperad.

DOMINGO ¿De qué sirve enojarse, 55
no ha de poder un hombre levantarse?

ESCRIBANO Siéntese, Alcalde, ya.

MOJARRILLA Por vida destas,
que si puedo, en un palo he de ponello.

DOMINGO De linaje venís que sabe hacello.
Decí escriben.

(Sale UN PRESO.)

ESCRIBANO Señor, aqueste viene, 60
porque se hizo justicia.

DOMINGO ¿Pues por eso? Soltaldo luego.

MOJARRILLA Prendanlo al momento.

DOMINGO Que devoto que sós del prendimiento.

MOJARRILLA Hacerse uno justicia, es gran delito. 65

DOMINGO Pues si no se la hacen con malicia,
¿qué ha de aguardar, si puede herse josticia?
Id con Dios, y en los preitos que tuviéredes,
pues tenés tal pergeño y habilencia,
haceos josticia, que yo vos dó licencia, 70
pues quiso Dios libraros de esa praga,

—fol. 266v→
que no aguardéis a nadie que os la haga.

PRESO Ya yo me voy, plegue a Dios, Alcalde,
que no te sirvan dueñas, ni aun de balde;
plegue a Dios, que en las casas que vivieres, 75
no te den priesa por los alquileres;
que vivas cuartos bajos y baratos,
sin que encima se calcen los zapatos;
y plegue a Dios, que a oír templar no llegues.

DOMINGO Jesús, ¿y que he de her con tantos pregues? 80

PRESO Si estos son muchos, muchos han faltado.

DOMINGO Idos que me dó por bien pregado.

(Vase.)

MOJARRILLA ¿Entendistes este hombre?

DOMINGO ¿Y vos, Alcalde?

MOJARRILLA Para mí ha hablado en Griego.

DOMINGO Yo os lo creo,
mas yo haré que otra vez hable en Hebreo. 85

ESCRIBANO No seáis malicioso.

MOJARRILLA Vive Cristo,
que al desierto me vaya por no oíros.

DOMINGO Ya se acabó el Maná, no tenéis que iros.

(Sale UNA MESONERA.)

ESCRIBANO Señor, esta mujer es mesonera,
y tiene en su mesón puerta trasera, 90
ha muerto cierto harriero allí a un mozuelo;
por la puerta trasera se ha escapado,
y esta mujer, en yéndose el harriero,
en las albardas escondió el dinero,
y por la dicha puerta, y su cuidado, 95
el dinero, y el hombre se ha escapado.

MESONERA Señor, si el hombre halló por donde irse,
¿qué culpa tengo yo de que se fuera?

DOMINGO ¿Para qué tenés vos puerta trasera?

MESONERA Señor, porque la tiene el lugar todo. 100

DOMINGO Taparade la vuestra a piedra, y lodo,
para que no dijera en mi presencia
el escriben, que con notable exceso,
por la trasera habés soltado el preso.
Id, y tomad la confesión al muerto; 105
vaya con vos a visitar la casa,
un Alguacil, que entienda bien de albardas,

—fol. 267r→
y en la trasera pónganla dos guardas.

MOJARRILLA Ahora sí que sentenciáis al justo.

DOMINGO Mentiste, joro a Dios, en lo que hablastes, 110
que al justo, solo vos le sentenciastes.

MOJARRILLA Esperad, y sabréis lo que os decía.

DOMINGO En vuestra ley esperan, no en la mía.

ESCRIBANO Siéntense, Alcaldes, ya, y tengan vergüenza.

DOMINGO Ya me siento, mas no tengo de vello. 115

MOJARRILLA Ni yo tampoco, así nos estaremos.

(Siéntense espaldas con espaldas.)

DOMINGO Águilas Imperiales parecemos.

(Sale una MOZA valiente.)

ESCRIBANO Esta moza está presa por valiente.

DOMINGO Mirad lo que decís.

ESCRIBANO Verdad os hablo.

DOMINGO ¡Qué bonita que sós, valgaos el diablo! 120

MOZA ¿Han visto qué manera de sentarse,
que parecen el viejo y el mancebo?

DOMINGO El testamento viejo con el nuevo.

MOZA Tales Alcaldes en mi vida he visto.

DOMINGO Dimuño es la mozuela, vive Cristo, 125
no tiene cosa en sí que no me cuadre,
juro a Dios, y por vida de mi madre.

MOZA Oigan señores Alcaldes,
y a prisita.

MOJARRILLA ¿Qué es aquesto?

MOZA Yo con amor soy valiente, 130
que no con armas ni aceros;
pégole una cuchillada
al mentecato que pesco,
una estocada de puño,
un revés, y voyme luego. 135

DOMINGO No debés de traer armas.

MOZA El pedir poco dinero
una moza, es cuchillada
de que un hombre sana luego.
Entralle, si está en visita, 140
en los bolsillos los dedos,
es estocada infalible,
de que muere sin remedio.
Recebir en una tienda,
y negar la casa luego, 145
es lo que llaman revés
las muchachas destos tiempos.
El pedir con un billete
un vestido, o un manteo,
llamamos pistoletazos, 150
porque mata desde lejos.
Aventar a los mocitos,
que quitan honra y provecho;
esta es treta de montante,
que requiere buen maestro. 155
Y para fin desta historia
es el no dar prometiendo,
jugar con espadas negras,
señalando sin efeto.
Por esta causa me traen 160

—fol. 267v→

hoy, Alcaldes reverendos,
ante vuestras reverencias,
deshaced aqueste tuerto.

(Híncase de rodillas, y DOMINGO también.)

DOMINGO Traigan ese tuerto aquí,
verés cual le deshacemos. 165

MOJARRILLA que entendimiento de Alcalde.

DOMINGO Y es mucho mejor el vuestro,
Alcalde cabeza de ajos.

(Vuelven a reñir.)

MOJARRILLA Si yo lo fuera, jumento,
ya me hubierades comido. 170

ESCRIBANO Siéntense, y tengan sosiego.

(Vuelven a sentarse como de antes, espaldas con espaldas, y el ESCRIBANO en medio.)

MOZA Ahora por la merced
que los Alcaldes me han hecho,
dos varitas de virtudes,
presentar a entrambos quiero, 175
con las cuales, cualquier cosa
que pidan, vendrá al momento.

DOMINGO ¿De veras?

MOZA Y muy de veras.

DOMINGO Echa acá la mía presto.

MOZO Tomá la vuestra, y la vuestra. 180

(Dale a cada uno una varita delgada.)

ESCRIBANO ¿Hay hombres más majaderos?
Vive Dios, que he de callar,

aunque haga burla dellos.

DOMINGO Probemos esta aventura,
quizá tendremos provecho. 185

(Alza la varita en alto.)
Varita, por la virtud
que tienes, que me des luego
un papelón de confites.

(Pónenle a la oreja un papelón lleno de harina, atado, como de confitura.)

Jesús, confites son estos;
podrá ser que se arrepienta, 190
hagamos agarramiento.

MOJARRILLA Pues yo te pido, varita,
un talego de dineros.

DOMINGO Contentaos con treinta reales,
que a eso lo tenéis puesto. 195

(Pónenle a la oreja un talego lleno, y atado un cohete a la boca.)

MOJARRILLA Por Dios, que sale verdá,
quiero coger mi talego.

DOMINGO Mojarrilla.

MOJARRILLA ¿Qué hay Domingo?

DOMINGO ¿Dioos la varita el dinero?

MOJARRILLA Sí, ¿y a vos la confitura? 200

DOMINGO Y como, y comerla quiero,
que ya la estoy deseando.

MOJARRILLA Vaya a una, y desatemos.

(Va desatando el papel, y en estándolo, danle por debajo, y enharínanle toda la cara.)

DOMINGO ¿Hay tal atar de Cristiano?
Valga el diablo el confitero 205
que tantas vueltas te dio;
¡qué brandos confites estos!
¡Ay Jesús, que me han cegado!

(Hace que desata el talego, y danle una cuerda encendida, y aprende el cohete.)

ESCRIBANO Jesucristo, que me quemó.

DOMINGO Aun vos estábades ya 210
perdigado para eso;
pero a mí, ¿por qué pecados,
valentona del infierno?

ESCRIBANO La codicia rompe el saco,
pase por burla y por juego, 215
por ser mujer quien la hizo.

—fol. 268r→

DOMINGO Que me praxe, soy contento.

MOZA Pues que ya habéis perdonado
yo quiero bailar por eso,
si la mesonera ayuda. 220

DOMINGO Y aun yo ayudaré el primero.

(Salen los MÚSICOS, y cantan.)

MÚSICOS La burla que Antona hizo
a los Alcaldes del pueblo,
con un baile solenizan,
al son de los instrumentos. 225
Con donaire van bailando,
dos muchachas y un mozuelo,
y llegándose al Alcalde,
desta suerte le dijeron.

MOZA
(Bailando sola.)
A señor Alcalde, 230
salga aquí al momento.

DOMINGO En mi tierra dicen,
sal aquí, a los perros.

MOZA No tenga vergüenza,
salga y bailaremos. 235

DOMINGO No tengo vergüenza,
sino que no quiero.

MOZA Reverencia le hago,
hasta el mismo suelo.

DOMINGO No la hagáis tan larga, 240
que la pisaremos.

MOZA Los que son testarudos,
¿a qué parecen?

(Bailando.)

DOMINGO Esos, no son hombres,
que son coquetos. 245

MOZA ¿Cómo baila ahora
sin que le rueguen?

DOMINGO Porque tengo el gusto
de las mujeres.

MOZA Pues si somos tan malas, 250
¿por qué nos buscan?

DOMINGO Malas son, y se beben
también las purgas.

Salen DOMINGO Alcalde villano, y CLARA, su mujer de MOJARRILLA.

CLARA Alcalde, poco a poco, menos brío,
que hoy cumplís con la vara.

DOMINGO Mentís Clara,
que yo nunca cumpro con mi vara.

CLARA ¿Cómo no?

DOMINGO ¿Cómo no? Porque si es mía,
y sabe hasta mis mismos pensamientos, 5
¿por qué he de andar con ella en cumprimientos?

CLARA No os hagáis tonto, que hoy en todo el día
se cumple el año de la Alcaldería,
y mi marido sobre su conciencia,
diz que os ha de tomar la residencia. 10

DOMINGO Harto mejor hiciera, hermosa Crara,
dejarme a mí, y a vos os la tomara.

CLARA A mí, ¿de qué?

DOMINGO Del tiempo que heis vivido,
sentándoos a la sombra del marido.

CLARA ¿Qué decís?

DOMINGO Lo que hacéis.

CLARA ¿Pues yo no puedo 15
andar con esta cara descubierta?
¿No soy honrada yo?

CLARA Yo soy casta y recasta.

DOMINGO Aquesto basta,
que yo creo de vos cualquiera casta.

CLARA Tenéis mal alma.

DOMINGO Como vos mal cuerpo. 20

CLARA Sois descortés, y nadie en eso os gana.

DOMINGO Vos no lo perderéis por cortesana.

CLARA Pues miradme a esta cara.

DOMINGO El daño, Crara,
os viene de que os miren a la cara.

CLARA Vos pagaréis lo que me habéis hablado. 25

DOMINGO Eso ya yo lo sé, aunque me lo trague,
que nadie habla con vos, que no os lo pague.

CLARA Yo tomaré venganza en tal desgracia.

DOMINGO Todo lo que es tomar hacéis con gracia.

CLARA Agradeced que viene mi marido. 30

DOMINGO Vos se lo agradecéis cuando se ha ido.

CLARA Vilanchón malicioso, yo lo hago
para dalle lugar a sus negocios.

DOMINGO En aqueso os tratáis como maestros,
que él también os da lugar para los vuestros. 35

CLARA Quédate con el diablo.

DOMINGO Hermana Crara,
aqueso fuera si con vos quedara.

(Vase CLARA y salen el Alcalde, MOJARRILLA, y el ESCRIBANO.)

ESCRIBANO El Duque mi señor, Domingo hermano,
escribió aquesta carta de su mano;
dice, que pues cumplistis con la vara, 40
que os tome Mojarrilla residencia,
y como vuestro juez, os dé sentencia.

DOMINGO No es aquesa sentencia soldemente,
la que ha dado ese juez al inocente.

MOJARRILLA Arrimad esa vara camarada. 45

DOMINGO Si no es más que eso, veisla aquí arrimada.

(Arrímase DOMINGO la vara a los pechos.)

MOJARRILLA Dad al punto la vara.

DOMINGO Lloro a Dios, no quiero,

—fol. 269v→

que me costó ahora un año mi dinero,
que no la hallé en la calle, ni aun de balde, 50
comprela el que quisiere ser Alcalde.

ESCRIBANO Eso no importa, siéntese, que es tarde,
y oiga estos capítulos aprisa.

DOMINGO Cualquiera cosa oirá, no siendo Misa.

MOJARRILLA Yo oigo Misa, villano, deslenguado, 55
y ayudo siempre a Misa.

DOMINGO Eso es mentira,
porque una vez tan sola que ayudastes,
en Iudica me Deus solo, os quedastes.

MOJARRILLA No me mordáis.

DOMINGO Qué linda flor de malva,
que no os muerda, pues soy el perro de Alba. 60

ESCRIBANO Oíganse ya señores, ¿qué es aquesto?

DOMINGO Éntranme cartas, y envidé mi resto.

MOJARRILLA Escribano leed.

ESCRIBANO Aquí se queja
una mujer, en Sábado, y Domingo,
que cantando a su puerta la inquietaba. 65

MOJARRILLA Esperad un poquito: ¿quién cantaba?

DOMINGO ¿Qué es quien cantaba? Yo.

MOJARRILLA Lindo becerro.

DOMINGO Hacéos allá, no me adoréis por yerro.

MOJARRILLA Yo os hiciera becerro, si pudiera.

DOMINGO No os faltará de que, porque a manadas 70
dará vuestra mujer las arracadas.

MOJARRILLA Sois villano, harto de ajos, y cebollas.

DOMINGO Y vos no, que aun echáis menos las ollas.

MOJARRILLA Echar menos las ollas, no es delito.

DOMINGO No señor, sino fueran las de Egipto. 75

MOJARRILLA Muchos humos tenéis.

DOMINGO Esa es mentira;
debo estar junto a algo que se quema.

MOJARRILLA No juego más.

DOMINGO Con vos, ni quiero, ni oso,
porque por huerza heis de ser dichoso.

MOJARRILLA Pasa adelante.

ESCRIBANO Aquí le ponen cargo, 80
que en casa de v. m. entró una noche,

—fol. 270r→
y le hurtó diez tocinos que tenía.

DOMINGO Yo cumplí en eso con lo que debía,
en desear vuestros sucesos buenos,
que de los enemigos.

MOJARRILLA ¿Qué?

DOMINGO Los menos. 85

MOJARRILLA Pagareisme el tocino por entero.

DOMINGO Vos no queréis tocino, sí dinero.

MOJARRILLA Tratadme bien.

DOMINGO ¿Que os trate bien, menguado?
Nunca he visto jodío maltratado.

ESCRIBANO Vamos al caso; oíganse, que es tarde. 90

MOJARRILLA

Vamos al caso; pero estoy sin juicio.

ESCRIBANO El barbero, señor, pone demanda
al mesonero, por cincuenta reales;
a entrambos escuchó el señor Alcalde,
y sin más ocasión, mandó ahorcallos, 95
de que estuvieron ya muy apretados.

DOMINGO Mucho más estuvieran ahorcados.
Mas que tengo de her, si dice el uno:
Dios sabe la verdad, que no los debo;
y el otro dice: Aunque a v. m. se atreve 100
Dios sabe la verdad que me los debe.
Yo dije: Pues ahórquenlos a entrambos,
y allá lo juzgue Dios, pues que lo sabe;
y el que no los debiere, no los pague.
Dios sabe la verdad, Dios lo provea, 105
que yo no quiero preitos en mi aldea.

MOJARRILLA Yo no puedo creer que tal hicistes.

DOMINGO Bueno es eso, pues ¿cuándo vos creistes?

ESCRIBANO Doy fe dello.

MOJARRILLA Yo no, que no conviene.

DOMINGO Ninguno puede dar lo que no tiene. 110

MOJARRILLA Yo tengo fe, y conozco a Jesucristo,
sé su muerte y pasión, y en todo el mundo
nadie sabe de aquesto más, ni aun tanto.

DOMINGO Sois testigo de vista, no me espanto.

ESCRIBANO Acaben, no se traten de ese modo. 115

DOMINGO Pues si me hacéis, hay para vos y todo.

ESCRIBANO Aqueso no, que soy en la limpieza.
el mismo sol.

—fol. 270v→

DOMINGO ¿El mismo sol?

ESCRIBANO Sí hermano.

DOMINGO Pues seréis sol con uñas, escribano.

ESCRIBANO No se las corte vuesasted conmigo, 120
porque nos perderemos el respeto.

DOMINGO Con vos, y cosa de uñas, no me meto.

MOJARRILLA Hermano, hermano,
dad vuestro descargo,
que aunque me habláis tan mal, 125
soy juez y tengo
para oír las partes, dos orejas.

DOMINGO Vos no tenéis más de una,
aquesto es cierto,
que la otra os quitaron en el huerto. 130

MOJARRILLA Mal hombre, pues en mi poder os tengo,
por Cristo que he de asparos.

DOMINGO Yo lo creo,
que tenéis aspas, y muy buen deseo.

ESCRIBANO Más vale que por bien se lleve aquesto;
tome la residencia con blandura, 135
señor Alcalde, y sean muy amigos:
llegad, dalde la mano.

DOMINGO ¿Si me prende?

ESCRIBANO No hayáis miedo.

DOMINGO Ahora bien, dadme la mano.

MOJARRILLA Tomad aqueste abrazo como hermano.

(Abrázanse.)

DOMINGO Esto es hecho, por Dios, doyme por preso. 140

ESCRIBANO ¿Pues por qué?

DOMINGO Porque me ha dado el beso.

(Sale CLARA con un manto tapada, sola.)

CLARA Señor Alcalde pasado.

ESCRIBANO A vos dicen, que sois viejo.

DOMINGO Niña enmantada, ya llego.

CLARA Cuatro mujeres pretenden 145
vuestro santo casamiento.

DOMINGO ¿Veis que no venís a mí?
Habrad a mi compañero,
que vive en ley que consienten
casar con cuatro y con ciento. 150

CLARA Cuatro son las que pretenden,
mas con los rostros cubiertos,
dicen, que la una escoja.

DOMINGO Pues si es coja, no la quiero,
que hará muchas reverencias. 155

CLARA Que gentil entendimiento;
dicen que escoja la una.

DOMINGO Así, ya voy entendiendo,

¿dónde están estas mujeres?

—fol. 271r→

CLARA Aquí en aqueste aposento. 160

(Salen tres mujeres con mantos, el uno es hombre, todas tapadas.)

MOJARRILLA Ya estáis puesto en la estacada,
echad suertes compañero.

DOMINGO Echaldas vos que sabéis,
sobre vestidos ajenos.

CLARA
(Cantando.)
Señor, yo quiero casarme. 165

DOMINGO
(Cantando.)
Señora, pues yo no quiero.

CLARA Yo quiero ser vuestra esposa.

DOMINGO Tenés muy fraco el aliento,

(Cantando siempre.)
y caerá en muchas fraquezas,
si es como la voz el cuerpo; 170
esta de enmedio me agrada,
porque las dos son extremos,
y ansí la mano le doy.

HOMBRE
(Cantando.)
Con esta mía le acepto.

DOMINGO Jesús, qué mano y qué voz, 175
¿es barraco de consejo?

CLARA Sosiegue el pecho Alcaldón,
que es justo declarar que por su lengua

a pedazos le tomen residencia.

DOMINGO Suéltame doña Tarasca. 180

HOMBRE Ya me voy enterneciendo.

CLARA Mantos fuera, Reinas mías.

(Descúbrense todos.)

DOMINGO Hebra he parecido en esto,
que he escogido lo peor.

MOJARRILLA Pase por burla y por juego, 185
que yo a mi esposa perdono,
y mi esposa a mí lo mismo.

CLARA Vaya de fiesta y de baile.

DOMINGO Vaya, y todos bailaremos.

(Salen los MÚSICOS, y cantan y bailan lo siguiente.)

MÚSICOS La graciosa residencia 190
que a Domingo le pidieron,
ha ocasionado este baile,
grave, airoso, alegre y diestro.
Hacerles quiere una burla,
con mucho entretenimiento. 195
Clara mujer del Alcalde,
viejo, triste, pobre, enfermo.
Briosas, cuatro mozuelas,
van ocupando los puestos,
dando el cabello los aires, 200
grande, negro, rizo y crespo.
Y Mojarrilla y Domingo,
preguntando y respondiendo,
graciosamente le dicen,
motes, burlas, chanzas, juegos. 205

(Cantando entrambos.)

MOJARRILLA ¿Por qué andáis en pependencias
siempre conmigo?

DOMINGO Porque estáis esperando
lo que ha venido.

MÚSICOS Porque estáis esperando, 210
[lo que ha venido.]

MOJARRILLA Si pensáis de mí eso,
sois mal Cristiano.

DOMINGO Vos no queréis serlo
bueno, ni malo. 215

MÚSICOS Vos no queréis serlo,
[bueno, ni malo.]

MOJARRILLA Pagarámelo todo
la residencia.

DOMINGO Sí hará, que es la pobre 220
cristiana vieja.

MÚSICOS Si hará, que es la pobre,
[cristiana vieja.]

MOJARRILLA Vive Dios, que no os crea,
si hacéis milagros. 225

DOMINGO Eso mesmo decían
vuestros pasados.

MÚSICOS Eso mesmo decían,
[vuestros pasados.]

Parte III

Salen MOJARRILLA Alcalde, y CLARA, su mujer riñiendo, y el ESCRIBANO metiéndolos en paz.

CLARA Aquí del Rey, aquí de Dios, señores,
que ha fingido una legua de embeleco
para matame, aqueste viejo clueco;
ay, ay, que con la vara me ha amagado,
y me quiere doler en este lado; 5
escribano, deténgale, retírele,
repórtele, y apártele, que temo,
que por mostrar de quién es decendiente,
Herodes quiere ser desta inocente.

MOJARRILLA Así gatica muerta, irase el huésped. 10

CLARA ¡Ay que me la jura!,
pues, ¿qué te hecho yo, don sepultura?

MOJARRILLA Decir mil libertades, tan de esenta.

CLARA Vos mentís, almacén de Navidades,
toz perpetua, braguero perdurable, 15
aumentación de humores, y dolores,
que yo no digo libertad, ni quiero.

MOJARRILLA Callá, niña raidita.
que os cortaré esa lengua sin pepita.

CLARA Ya yo callo, aporreado. 20

MOJARRILLA Qué lindo, andallo.

CLARA
(Aparte.)
Que se meriende

—fol. 272r→
la muerte una muchacha,
risa del mundo ayer, y hoy tierno llanto,
y un cofre de mondongo dure tanto;
por Dios que es un borracho el tabardillo, 25
curda la calentura, y la modorra,

y el dolor de costado para poco,
y grandes mariconas las tercianas,
pues un vejazo enmudece las campanas.

MOJARRILLA ¿Replicona me sois, habladorcita? 30

ESCRIBANO Oígase, señor Alcalde Mojarrilla;
oígase vuesa merced, señora Clara.

CLARA ¿Yo Clara? Escura soy, y aun escurísima.

ESCRIBANO Siquiera porque está aquí el enfermo
había de callar.

CLARA Y aun por aqueso 35
me tiene levantada esta quimera,
porque le dije, que Domingo Alcalde
estaba malo en casa, dijo que era
cosa muy mal hecha el visitalle.

MOJARRILLA Yo no le quiero ver, que es maldiciente. 40

ESCRIBANO Razón es que le veáis, que es vuestro amigo.

MOJARRILLA Yo le veré, aunque diga,
que soy un diablo.

CLARA Ya soy vuestra amiga.

ESCRIBANO Llamad, que aqueste es su cuarto.

(Llaman, y dice dentro DOMINGO.)

CLARA ¿Quién está acá?

DOMINGO
(Dentro.)
¿Quién es?

CLARA ¡Qué gran mancilla! 45
Es Clara, el Escribano y Mojarrilla.

DOMINGO
(Dentro.)
¿Mojarrilla el Alcalde?

CLARA Sí compadre.

DOMINGO ¿Y Clara su mujer?

CLARA Y también Clara.

DOMINGO ¿El Escribano?

CLARA El mismo.

DOMINGO ¿El mismo?

CLARA El mismo, el mismo. 50

DOMINGO ¿Han de hablar mucho?

CLARA Sola una palabra.

—fol. 272v→
DOMINGO Pues váyanse con Dios, que no hay quien abra.

ESCRIBANO ¿Hay tal hombre?

CLARA ¿Hay tal dicha?

MOJARRILLA ¿Hay tal mohína?

DOMINGO ¿No traen manos?

ESCRIBANO Sí.

DOMINGO Pues corran la cortina.

(Corren una cortina, y está DOMINGO echado en una cama.)

DOMINGO Ay, ay, cabeza mía. 55

MOJARRILLA Dios os guarde Domingo.

DOMINGO Que me parece si hará, más bien por cierto,
¿cómo me guardará, si esté ya muerto?

MOJARRILLA ¿Habéis hecho, compadre, algún exceso?

DOMINGO Uno que vos no haréis a dos tirones. 60

MOJARRILLA ¿Y qué fue?

DOMINGO Que me harté de chicharrones;
ay cabeza.

MOJARRILLA ¿No os lo decía yo? Mirad qué dice.

CLARA Simplazo, de mil modos
quitáis la paz. 65

DOMINGO Y vos la dais a todos: Ay.

ESCRIBANO Calla, que estáis enfermo.

MOJARRILLA Muerto ha de estar quitándonos la honra,
que él no tiene.

DOMINGO Señor Alcalde; muy honrado viene, 70
que a nadie quito yo lo que no tiene.

MOJARRILLA ¿A quién no han de amargar sus libertades?

DOMINGO A vos, que siempre os amargan las verdades.

CLARA Que lengüezota aquesta de dos filos.

ESCRIBANO Yo daré testimonio de que corta. 75

DOMINGO Que no le levantéis es lo que importa.

ESCRIBANO Hacia acá corre el aire, húrtole el cuerpo.

DOMINGO Yo quisiera hurtaros los doblones.

ESCRIBANO ¿Por qué?

DOMINGO Para ganar perdones.

ESCRIBANO ¿También hay para mí? Donoso chiste; 80
¿luego yo soy ladrón?

DOMINGO Tú lo dijiste.

CLARA Yo, por una ventana os arrojara;

—fol. 273r→

DOMINGO No arrojáis, recogéis, hermosa Clara.
Llamen al Escribano, porque quiero
ahora revolver mi testamento. 85

MOJARRILLA Revocar, mentecato entendimiento.

DOMINGO Porque el Alcalde Mojarrilla sea
mi albacea, y que mire por mis niños.

ESCRIBANO Anda con Dios, compadre,
que de niños, no fui jamás amigo. 90

DOMINGO El niño de la Guardia es buen testigo.

MOJARRILLA Mentís, que bien saben en mi aldea,
que soy de las montañas.

DOMINGO De Judea.
Ay, ay cabeza mía:
a señor escribano, escriba, escriba. 95

MOJARRILLA Escriba os ha llamado por rodeo.

DOMINGO Vos sois Escriba, y vos el Fariseo.
Ay cabeza.

(Háceles un gesto.)

ESCRIBANO Miren qué gesto aquel; para estas.

DOMINGO Yo soy el gesto, pero vos el Gestas. 100

(Sale el MÉDICO.)

MÉDICO Deo gracias.

DOMINGO ¿Vino el Médico?

ESCRIBANO Ya vino.

DOMINGO Que cierto que es a donde mientan vino.

MÉDICO ¿Cómo está vuesa merced?

DOMINGO ¿Ya no lo ve? Echado.

(Tómale el pulso.)

MÉDICO Sángrese y púrguese. 105

DOMINGO ¿Sángrese y púrguese?
No vengáis más acá, médico endiablado,
que todo lo que sabéis habéis mandado.

MÉDICO ¡Todos gozamos lo barato, caso raro!

DOMINGO Solo el Dotor no, que goza de lo caro. 110

MÉDICO ¿Vos estáis enfermo, diciendo mal de todos?

DOMINGO Y vos borracho de empinar la bota.

CLARA Señor Dotor, allá va esta pelota.

MÉDICO Ea, que esto es tristeza; luego traigan
los músicos, y alégrenle bailando. 115

ESCRIBANO Vengan los músicos.

—fol. 273v→

(Salen los MÚSICOS.)

MÚSICOS Pareció, que llamabas, y acudimos.

ESCRIBANO Cántenle, y bailen luego aquí una letra,

(Cantan y bailan lo siguiente, a cuatro.)

MÚSICOS Para alegrar a Domingo,
y divertir pensamientos, 120
dos muchachas van bailando
al son de los instrumentos.
Muchas preguntas le hace
Mojarrilla su compañero;

la primera que le dice, 125
va Domingo respondiendo.

MOJARRILLA ¿Qué he hecho yo a los Domingos,
que así me quieren matar?

(Cantando.)

DOMINGO Porque trabajáis en ellos,
y los sábados guardáis. 130

MOJARRILLA Si así dais en perseguirme,
mi vida habéis de acabar.

(Cantando.)

DOMINGO San Benito os haya el alma,
pues el cuerpo os tiene ya.

MOJARRILLA Yo merezco una corona 135
por noble y por principal.

DOMINGO Si dijérades corozca,
fuera muy grande verdad.

MOJARRILLA Este hombre había
de estar quemado. 140

DOMINGO No mentéis el loco

(Cantando.)
donde hay muchachos.

—fol. 274r→
Parte IV

Salen el ESCRIBANO, TORIBIA, y los Alcaldes, GARLITO, y ESPINILLA.

ESCRIBANO Por muertes de Domingo, y Mojarrilla,
Alcaldes encontrados desta villa,

ocupan vuesarcedes ambos puestos,
y pues fueron sus pleitos manifiestos,
y en contra de Domingo en esta vida, 5
fue la persecución tan conocida,
suplico a vuesarcedes que se sienten,
y que ninguna novedad intenten.

ESPINILLA ¿Por qué reñían?

ESCRIBANO Porque dio Domingo
en llamalle judío.

ESPINILLA ¿A Mojarrilla? 10

ESCRIBANO ¿A Mojarrilla?

ESPINILLA ¿Y en su cara?

ESCRIBANO Y en su cara.

ESPINILLA Pues no lo fuera, y no se lo llamara.

GARLITO Por esa parte nunca reñiremos,
que Espinilla conoce mi linaje.

ESPINILLA Sí, Garlito, que sois Cristiano viejo. 15

GARLITO Y hidalgo, pardiez, del mismo modo.

ESPINILLA Así, pluviera Dios, que fuera todo.

GARLITO ¿Qué es, así fuera todo? Vive Cristo,

—fol. 274v→
que en todo mi linaje, ni en mi casa,
no hay ninguno que pueda darme enojos. 20

ESPINILLA ¿No es nada una mujer alegre de ojos?

TORIBIA Alegre de ojos, pero tan honrada,

que no hay ninguno que llegue a mi zapato.

ESPINILLA Porque no dan lugar a eso los vuestros.

TORIBIA Yo soy quien soy, y saben, que es mi vida. 25

ESPINILLA Mal empleada, pero bien perdida.

TORIBIA ¿Cómo calláis? ¿Esto sufrís marido?

ESPINILLA No será lo primero que ha sufrido.

GARLITO Reportome, por ver que es un menguado.

ESPINILLA Siempre os preciastis vos de reportado. 30

ESCRIBANO Por Dios, que se reporten, y despachen.

GARLITO Traedme pleitos.

ESPINILLA Miren lo que pasa,
los pleitos pide, y tiénelos en casa.
Parece al otro cuando caminaba,
que iba sobre el borrico y le buscaba. 35

(Salen MARICOSO y REJÓN.)

MARICOSO ¡Ay que me matan, ay que me degüellan!
Justicia.

REJÓN No me tengan.

MARICOSO Sí le tengan,
puñaladita a mi antubión dagita,
barrabasa de acero, picadillo,
yo al otro mundo, a merendar sin gana; 40
malos años, mal mes, mala semana.

REJÓN Maricoso callad.

MARICOSO Rejón no quiero.

ESPINILLA Tened, ¿cómo os llamáis? Volvé a decillo.

REJÓN Yo mi señor Rejón.

MARICOSO Yo Maricoso.

ESPINILLA Juro a Dios, que este pleito es peligroso, 45
Alcalde.

GARLITO ¿Qué hay de nuevo, mala cuca?

ESPINILLA En el coso hay rejón, guarda la nuca.

REJÓN Señor, a esta mujer tengo mandado,
que no salga de casa, y sino puede,
finge un ratón, y suelta los chapines, 50
y diciendo, que el miedo la traspasa,

—fol. 275r→
en un día, ni en dos no vuelve a casa.

MARICOSO No va más en mi mano.

ESPINILLA Aqueso es llano,
eso va en vuestos pies, no en vuesa mano.

GARLITO Mando, que esté encerrada un año entero 55

ESPINILLA No esté encerrada.

GARLITO Pues, ¿por qué?

ESPINILLA Direlo.
La mujer que por fuerza está encerrada,
es como la ventosidad, Alcalde hermano,

que oprimida, cuando hay quien se lo vede,
da un estallido, y sale por do puede. 60

GARLITO Encerrada ha de estar.

ESPINILLA Aque se es yerro,
que solo para vos se hizo el encierro,
mando, que salga tardes, y mañanas,
pena de azotes y galeras, si estuviere
un hora en casa. 65

MARICOSO Mándanme aquello mismo que yo quiero,
por estar encerrada, ya me muero.

(Vanse.)

ESPINILLA Leed.

ESCRIBANO Aquí se queja Juan Resuello,
porque come, señor, sin dar para ello.

ESPINILLA Suéltenle.

GARLITO ¿Qué decís?

ESPINILLA Que de balde 70
le vuelvan su retrato aquí al Alcalde.

GARLITO Vos mentís, que yo compro lo que como,
y ese no es mi retrato, sino el vuestro,
que el mío es un retrato verdadero.

ESPINILLA Del que tiene a san Lucas el tintero. 75

TORIBIA ¿Qué consentís aquesto?

ESPINILLA Pues ¿qué fuera
de vos, si aquesto no lo consintiera?

TORIBIA Para esta, villano.

ESPINILLA Ojitraviesa,
todo cuanto adquirís es para esa.

TORIBIA Vos me lo pagaréis.

ESPINILLA Con menos ruido, 80
que yo no pago lo que no he comido.

—fol. 275v→

GARLITO Dejalde, que me tiene este menguado,
a puro porfiar, desharetado.

ESPINILLA Desharetado estáis, que gran mancilla,
decid que entren las mulas de la villa. 85

GARLITO Al infierno me iré por no sufriros.

ESPINILLA No, que más cerca esté vuestra posada.

GARLITO ¿Adónde, mentecato?

ESPINILLA En la Algarraba.

GARLITO Vive Cristo, villano, maldiciente,
que has de morir.

ESPINILLA Por Dios, que se ha soltado, 90
escribano, escribano, subamos al tablado.

TORIBIA ¿Esto se sufre en tierra de tiranos o de Moros?

ESPINILLA Jesús qué ruido, ciertos son los toros.

ESCRIBANO ¿Que nunca ha de faltar un contrapunto?
Peor es este Alcalde que el difunto. 95

GARLITO ¿Qué he de hacer escribano, si esta bestia
rifa con mi mujer a cada paso?

ESPINILLA Yo no rifo, mentís en dos palabras,
que ella rifa, y os echa a vos las cabras.

GARLITO Veislo tontón, ¿quién ha de sufrir eso? 100

ESPINILLA El que sufre otras cosas de más peso.

GARLITO Alcanzado me tiene ya de cuenta,
pues no es poco alcanzaros, que andáis listo,
y corréis como un gamo, juro a Cristo.

(Sale UN PRESO.)

ESCRIBANO Señor, este está preso, porque un hombre honrado 105
en unos versos le llamó quemado.

GARLITO ¿Es aquesto verdad?

PRESO Oigan vuesarcedes,
yo soy poeta, o por lo menos piénsolo,
ciertas coplas hice en su alabanza,
la una acabó en fado, y yo forzado 110
del consonante, le llamé quemado.

ESPINILLA Parecéis a un poeta, que cantando
cierta batalla dijo aquestos versos.
Mas el joven con un bastón de enebro,
le dio un golpe mortal en el cerebro. 115
Y un crítico infernal, de verso, y prosa,
en la margen le puso aquesta glosa.

—fol. 276r→

Por ser el bastón de enebro,
diz que le dio en el cerebro,
y si fuera de membrillo, 120
le diera en el colodrillo.

PRESO Forzole el consonante a ese cuitado.

ESPINILLA A galeras llevad este forzado.

GARLITO ¿Por qué? Decid.

ESPINILLA Porque de aquí adelante,
del Rey lo sea, y no del consonante. 125

GARLITO No le lleven.

ESPINILLA Sí lleven.

GARLITO ¡Qué simpleza!
Sois porfiado.

ESPINILLA Y vos dais de cabeza.

TORIBIA Hablad bien, que por vuestra mala lengua,
ha perdido muy mucho mi velado.

ESPINILLA Por mí ha perdido, más por vos, ganado. 130

TORIBIA Ganado ha mucha honra, y mucha estima,
y le tengo en tan próspera fortuna.

ESPINILLA Que hoy está sobre el cuerno de la Luna.

TORIBIA Vos le traéis, villano, tan turbado,
tan loco, tan corrido y acosado, 135
que todos pueden lástima tenelle.

ESPINILLA Y aun alquilar ventanas para velle.

GARLITO Fuera, que a coces tengo de matarle.

ESPINILLA ¿Hace más una mula?

ESCRIBANO Ea, dejalde.

GARLITO Vos sois la mula.

ESPINILLA Y vos el buey, Alcalde. 140

GARLITO Por simple mentecato, y falto, os dejo.

ESPINILLA Y yo por no picaros el pellejo.

GARLITO Dios me reciba lo que he padecido.

ESPINILLA Y os dé perdón de lo que habéis pacido.

(Salen cantando los MÚSICOS.)

MÚSICOS Paz, paz, señores Alcaldes, 145
paz, paz, en este concejo:
cesen las veras burlescas,
cese el picante gracejo.

ESPINILLA ¿Quién son?

TORIBIA Músicos divinos.

—fol. 276v→
ESPINILLA Yo pensé qué trompeteros, 150
que tocaban a jarrete.

TORIBIA Calle, siquiera un momento.

MÚSICOS Calle, señor Espinilla.

ESPINILLA Calle aquí mi compañero,
que está enseñado a callar. 155

TORIBIA Tenga cordura y silencio.

MÚSICOS Dense las manos de amigos.

ESPINILLA Ya yo la doy y obedezco.

MÚSICOS Vaya de baile y de fiesta.

TORIBIA Canten con dulces acentos. 160

(Tocan y canta TORIBIA y ESPINILLA.)

TORIBIA ¿Por qué le seguís los pasos
a mi esposo y compañero?

ESPINILLA Toribia, yo se los sigo,

(Siempre cantando.)
porque él no sigue los vuestros.

TORIBIA Es prudente, y así huye 165
de hacer con vos un mal hecho.

ESPINILLA En la frente tray escrito
que es hombre de mucho peso.

TORIBIA Él es un hombre tan santo,
que piensa que todo es juego. 170

ESPINILLA Sin dudas es el de las pintas,
pues tiene tantos encuentros.

TORIBIA ¿Qué os ha hecho mi esposo, que así le seguís?

ESPINILLA Si no le echo la capa, él me sigue a mí.

TORIBIA Es un santo, pues sufre los dichos vuestros. 175

ESPINILLA Es un ciervo de Cristo cuando ceceo.

TORIBIA La paciencia ha perdido de oíros tanto.

ESPINILLA En sí mismo la busque y hallará rastro.

CELOS CON CELOS SE CURAN

Personas que hablan en ella:

- **CÉSAR, galán**
 - **SIRENA, dama**
 - **CARLOS, galán**
 - **DIANA**
 - **NARCISA**
 - **GASCÓN, criado**
 - **MARCO ANTONIO**
 - **ALEJANDRO**
 - **Un CORTESANO**
 - **Un ALCALDE**
 - **Dos CRIADOS**
 - **ACOMPañAMIENTO**
-

ACTO PRIMERO

Salen CÉSAR, CARLOS y GASCÓN

CÉSAR: ¿Hemos de apartarnos más
 de la ciudad, Carlos?

CARLOS: No;
 que la ribera del Po,
 que murmurar viendo estás
 mientras de Milán te alejas,
 si en sus cristales te avisas,
 agravios vende entre risas
 a tu amistad y a mis quejas.

CÉSAR: No te entiendo.

CARLOS: No me espanto.
 Déjanos solos aquí
 Gascón.

GASCÓN: Siempre obedecí
a quien sirvo y quiero tanto
y más a estas ocasiones,
porque yo cuando hay envites
digo quiero a los convites
y descarto las cuestiones.

Vase

CÉSAR: Ya estamos solos; procura
declararte. ¿Es desafío?

CARLOS: No nos oye más que el río
que no ofende aunque murmura.
Deja de aumentar agravios
dudando de mi fe ansí,
que mis quejas contra ti
sólo tienen en los labios
discreta jurisdicción,
no en la espada, que en efeto
reverencian el respeto
que te debo.

CÉSAR: La ocasión
con que las formas repara
que me suspendes y admiras.

CARLOS: Por fabulosas mentiras
las propiedades juzgara
que pintó la antigüedad
en la amistad verdadera,
si hallarlas en ti quisiera.

CÉSAR: Pues ¿es falsa mi amistad?

CARLOS: Parécelo.

CÉSAR: Di el porqué.

CARLOS: ¿Por qué, desata esta duda,
pintó a la amistad desnuda
quien su Apeles sutil fue?
¿Por qué, si no es en tu mengua,
su lado abierto mostró
y del pecho trasladó
el corazón a la lengua?

¿Por qué le vendó los ojos,
dejando libres los labios?

CÉSAR: Jeroglíficos agravios
me proponen tus enojos;
misterioso vienes. Digo
que si desnuda pintaban
la amistad los que enseñaban
leyes al perfeto amigo
fue para darle a entender
que entre los que la profesan
y su lealtad interesan
ningún secreto ha de haber.
Porque si se definió
que era una alma en dos sujetos,
afirmando los discretos
que el amigo es otro yo,
mal quedara satisfecho
de quien sus pasiones calla
el amigo que no halla
en un lugar lengua y pecho.
Mas yo ¿cuándo he delinquido
contra estas leyes? ¿qué llaves
no te ha dado el alma?

CARLOS: Sabes,
César, que señor has sido
de la mía de tal modo,
que hasta el menor pensamiento
jamás de tu amor exento,
viendote dueño de todo
y a mí tan perfeto amigo,
ya grave, ya humilde fuese,
antes que yo le entendiese
se registraba contigo.
¿Qué desdenes de Vitoria
--sol que adoro--, qué desvelos,
ya bastardos por los celos
ya hijos de la memoria,
dejé de comunicar
contigo, si tal vez hubo
que compasivo te tuvo

de tal suerte mi pesar
que en recíprocos enojos
tanto amor nos conformó
que porque lloraba yo
afeminaste tus ojos?

CÉSAR: Pendiente estoy de tus labios,
confuso con tus razones.
¿Las que son obligaciones,
Carlos, vuelves en agravios?
Si lloras, lloro contigo;
alégrame tu contento;
lo mismo que sientes, siento,
¿y me llamas mal amigo?
No te acabo de entender.

CARLOS: Ya sabes que la igualdad
es hija de la amistad.
Tu igual me veniste a hacer
el día que me llamaste
amigo tuyo.

CÉSAR: Es así.

CARLOS: De sangre noble nací,
si la ducal heredaste.
Ya sé que tan cerca están
tus partes de tu ventura
que para hacerla segura
la corona de Milán
un solo estorbo hay en medio
de un sobrino que la goza
tan enfermo en edad moza
que diera fácil remedio
a mi deseo y tu estado
la muerte, si permitiera
cohechos o te quisiera
como yo, aunque mal pagado.

CÉSAR: ¡Oh, Carlos! ¡Cómo se entiende
que interesado tu pecho
amistades que me ha hecho
como mercader las vende!
Sácame ya del cuidado
con que suspenso te escucho,

que quien encarece mucho
no se tiene por pagado;
y pienso yo que en iguales
correspondencias de amor
si ejecutas acreedor
de la obligación te sales
de deudor, pues te he querido
con tan limpia y pura fe
que en ellas te perdoné
aun el serme agradecido.

CARLOS: ¡Muy bien lo muestras, por Dios!

Sea, y búrlate de mí;
tu secreto para ti
y el mío para los dos.

Los amigos de importancia,
que se precian de leales,
en los bienes y los males
van a pérdida y ganancia.

Mas tú que con los ingratos
quieres lograr tus intentos,
avaro de pensamientos,
con andar hoy tan baratos,
pretendes en los desvíos
con que me ocultas tu pena
por gastar de hacienda ajena
ser pródigo de los míos.

¿Tú triste, César, y yo
de la ocasión ignorante?
¿Tú desvelado, tú amante,
y yo sin saberlo? No,
no busques vana salida
a culpas averiguadas.

De la soledad te agradas,
mi amistad aborrecida;
no comunicas tormentos,
ni yo quiero examinarlos;
ya, César, te cansa Carlos;
señor de tus pensamientos
has sido; yo te los deajo.

Goza a solas tu cuidado;

los secretos que he fiado
de ti te darán consejo;
no llevo ninguno tuyo
que restitüirte deba.
Prueba otros amigos, prueba;
y con aquesto concluyo
amor sin comunicar,
mientras dejas ofendida
una amistad de por vida
que ya por ti es al quitar.

Quiérese ir

CÉSAR: Aguarda, Carlos, espera,
satisfaré tus engaños;
¿amistad de tantos años
por ocasión tan ligera
se rompe? Facilidad
notable a culparte viene;
mas no es mucho, también tiene
sus melindres la amistad;
también la asaltan recelos,
que la amistad en rigor,
por lo que tiene de amor,
quejas forma y pide celos.
Es verdad que quiero bien
en parte que corresponde
agradecida; ni dónde,
ni cuándo, Carlos, ni a quién
te he dicho, que como sigo
leyes que a la amistad puso
más la antigüedad que el uso,
y sé que el perfeto amigo
no quiere ni intenta más
de lo que quiere y intenta
su amigo, no juzgué a afrenta
la que en la cara me das,
pues en este fundamento
mi amor oculto creyó

que gustando desto yo
estuvieras tú contento.

Mas pues me llamas ingrato
y a lo interesable vives,
secretos das y recibes
y ya es tu amistad contrato.

Oye, aunque el límite pase
que me puso a quien respeto,
pues debiéndote un secreto
que sin que yo te forzase
me donaste liberal,
si hago pleito de acreedores,
tus deudas son anteriores
y es bien pague al principal;
pero advierte que no es justo
que pagarte más intente
de aquello que cabalmente
te debo.

CARLOS: Logra tu gusto.
La deuda quiero soltarte;
no ofendas tu mudo amor.
Mírasme como acreedor;
claro está que he de enfadarte.
Quédate, César, con Dios.

Detiéndole [CÉSAR]

CÉSAR: Eso no. Desobligado
has de dejarme y pagado
has de partirme; los dos
hacemos cuenta ajustada.
Ya estriba esto en interés;
si te has de ir, vete después
que yo no te deba nada.
Que amabas dijiste un día
y antes que más te explicases
y tu dama me nombrases
yo, que en la filosofía
estoy diestro de los ojos

y los tuyos registré,
que era Vitoria alcancé
la causa de tus enojos.

Haz tú otro tanto también,
si igual fineza te obliga,
porque yo cuando te diga
mi amor no te diré en quién
le empleo.

CARLOS: Enojado estás.

CÉSAR: No estoy, que es la causa leve;
pero harto hace quien debe
en pagar sin que dé más.

CARLOS: Di que porque serte intento
de provecho en tus cuidados,
con paciencia tus enfados
quiero sufrir.

CÉSAR: Está atento.

En un festín que el duque mi hermano hizo
una noche..., --engañéme, un claro día,
que agregación de luz desautorizo
si a tanto sol describo noche fría:
pródiga la hermosura y en su hechizo
perdida la beldad que Chipre cría;
competidoras discreción y gala
y dilatada gloria en breve sala,
cuadros de estrellas sostituyen flores,
ya jardín el salón que amor cultiva,
si estrados deste abril usurpadores
no extrañan que en tal cuenta los reciba
cercado de bellezas y valores
el teatro ducal y la festiva
ocupación sonora en instrumentos
principio dio al sarao y a mis tormentos.

Libre gozaba yo la ejecutoria
con que el descuido me eximió tributos
que rinde el alma y guarda la memoria
pechando penas más a menos frutos.
¡Qué cerca está el tormento de la gloria!
¡Qué bien pintó al placer cortando lutos

aquel que a los umbrales del sosiego
la inquietud retrató pegando fuego!

Licenciosa la vista se derrama
por venenosos campos de hermosura,
présago amor de ejecutiva llama
que libre cuello sujetar procura.

Vi, Carlos, en efeto, vi a una dama,
imperiosa opresión de mi ventura,
que presidiendo en tribunal de estrellas
lo que esta desperdicia logran ellas.

Gozaba, al lado suyo, un caballero
privilegios de fiestas semejantes,
de incógnito valor, cobarde acero,
desvalido entre méritos amantes.
No te sabré afirmar cuál fue primero,
o amar o estar celoso; mas sé que antes
que advirtiese mi estado peligroso
si amante me admiré, temí celoso.

Salí a danzar, ya rayo de venganzas,
por malograr indigna competencia,
y a la marquesa saco; entre mudanzas
festivas --mal presagio a la experiencia--
sembró risueña en celos esperanzas,
espinas que coronan la paciencia;
yo de veras amante, el festín juego;
cesó la danza y comenzó mi fuego.

Ocupo el lado, si cobarde amando,
atrevido celoso; y suspendiendo
discursos a la lengua hablé mirando,
propuse mudo y obligué temiendo.

Ella cifras de amor deletreando
lo que negó callando pagó viendo.
¡Oh amor, al principiar dulces enojos,
idiota en labios, elocuente en ojos!

Puso a la fiesta fin la aurora, llena
de envidias más que aljófares; ¡qué prisa
a mi espaciosa suspensión! ¡Qué pena
a obscura ausencia su purpúrea risa!

Acompañé hasta el coche a mi Sirena...

CARLOS: ¿Que Sirena es la dama que me avisa

tu inadvertencia? Más que a tu cuidado
a tu descuido quedaré obligado.

Ya César me sacaste de adivino;
prosigue.

CÉSAR: ¿Para qué, si soy tan necio
que ofendiendo secretos descamino
dichas de amor y leyes menosprecio?
Pasé a la lengua el alma, en ella vino
Sirena aposentada; que no precio
sin Sirena vital acción ¡qué asombro!,
vivo en nombralla y muero si la nombro.

Ya, Carlos, sabes más que yo quisiera;
vencísteme y perdíla por nombralla.
¡Oh lengua para el mal siempre ligera!
¡Oh pecho descuidado al refrenalla!
Si eres leal, si quieres que no muera,
su nombre se te olvide, o si no calla;
que si alcanza a saber que está ofendida
desacredito a amor, pierdo la vida.

CARLOS: ¡Ah, César, quién pudiera ejecutivo
quererte menos por vengar agravios!
¿Qué importa conocerla si en ti vivo?
Lo que me ocultas tú debo a tus labios;
prosigue con tu amor ponderativo
y estima en más respetos, si no sabios,
leales en sufrirte y no ofenderte,
que al olvido la nombras o a la muerte.

CÉSAR: ¿Qué quieres, caro amigo, que prosiga?
Facilitó imposibles la frecuencia;
muchas veces la hablé; muchas obliga
a firme resistir, firme asistencia;
desdeñosa al principio, ya mitiga
rigores, ya al amor, correspondencia
que caudalosa en voluntades trata,
risueña obliga y satisface grata.

Sólo de tu amistad, --¿diré envidiosa?,
bien puedo, que no quiere que a la parte
entres con ella en alma que imperiosa
duda de gobernar sin desterrarte--
premática me puso rigurosa

con privación de no comunicarte
su nombre, ni mi amor, y esto con pena
que en sabiéndolo tú, pierdo a Sirena.

Sé agora, Carlos, juez de mi indiscreto
roto silencio ya; serás testigo
de mi muerte también si a su respeto
te atreves y a la ley de hidalgo amigo.
De mi alma eres señor; de mi secreto
con la sortija de Alejandro obligo
tus labios y lealtad, porque al sellarlos
la fe que a Efestión obligue a Carlos.

Sale GASCÓN

GASCÓN: ¡Damas, cuerpo de Dios, damas,
despedid por hoy enojos
y desenvainad los ojos
que en las amorosas llamas
un crítico los llamó
espadas negras de esgrima!
A Sirena y a su prima
cierto coche malparió
en ese jardín frontero,
porque entre sus hortalizas
flores se llamen mellizas
y su comadre el cochero.
Visto os han y acá se aplican;
amor en el campo es hambre
y todo encuentro fiambre
da apetito; si se pican
dos a dos estáis.

CÉSAR: Ya temo
con qué ojos miraré,
Carlos, a quien quebranté
el primer precepto.

CARLOS: Extremo
escrupuloso es el tuyo;
ya yo no tengo memoria
de lo dicho. A mi Vitoria

voy a ver; ¡ay Dios, si suyo
me llamara! Tú, entre tanto
que sus rigores mitigo,
prosigue dichas amigo,
prosiguiré yo mi llanto;
que en mis penas divertido
si tú en tu gloria elevado
sabrá en tu amor mi cuidado
darme por desentendido.

Vase

GASCÓN: (Dama falta para mí; **Aparte**
el primer lacayo soy
que huérfano de hembra estoy.
Dijérala a hallarla aquí,
a fuer de cómico humor:
"¿Y ella no nos dice nada?"
Respondiérame alentada:
"Y él ¿sabe tener amor?"
"Y ella ¿qué gusto embaraza?
¿qué voluntad fregoniza?"
"Y él ¿en qué caballeriza
ejercita la almohaza?"
"Y ella ¿a quién vende novillos?"
"Y él ¿cuánto ha que es moscatel?"
Porque eso de "¿y ella?", "¿y él?"
dan al gracejo estribillos.
Mas pues lacayo soltero
soy y no hay con quién hablar
iréme a cochiquizar
un rato con el cochero.

Vase. Salen SIRENA y DIANA

SIRENA: Estas riberas frecuento
con notable inclinación.

DIANA: Animan la suspensión

de tu altivo pensamiento
sus márgenes siempre amantes,
que contra estivos rigores
humildes ya en niñas flores,
locas ya en plantas gigantes,
tejiendo lazos estrechos
criaturas dél parecen,
que aves cantan, vientos mecen
y él alimenta a sus pechos.

SIRENA: Poéticas descripciones
autorizas.

DIANA: Entretienen
mientras obscuras no vienen
a deshermanar razones.
Mas advierte que hemos sido
asaltadas.

SIRENA: ¿Cómo así?

DIANA: César, tu amante, está aquí.

SIRENA: La primer vez que ha venido
desacompañado es ésta.
¿César sin Carlos? Extraña
novedad.

DIANA: No se acompaña
amor que no manifiesta
sus secretos; soledades
busca toda suspensión.

SIRENA: Di leyes de mi afición,
que malogran amistades.

Légase a ellas

CÉSAR: Viendo yo la compostura
de este sitio, prenda mía;
las nuevas flores que cría
su aventajada hermosura,
luego dije a mi ventura,
"¿Tan alegre esta ribera?
¿tan florida y lisonjera?
Notable ocasión tendrá;

que quien tan compuesta está
visita o huésped espera."

No salió mi consecuencia
mentirosa, si bien veo
que no es cortés este aseo
sino loca competencia.
El campo en vuestra presencia
con arrogante osadía
parece que os desafía
y en plaza de armas de flores
esperanzas y temores
le dan miedo y osadía.

Competencia es desigual;
envidias de perlas llora;
rindióse, ya es vencedora
la marquesa del Final.
Los pies os besa en señal
de que humilde os obedece;
ya le pisáis, ya florece
de nuevo; dichoso ha sido
quien pisado y oprimido
risa aumenta y flores crece.

SIRENA: Ni el río, César, ni el prado
enseñaros a hablar pudo,
que uno y otro, obrando mudo,
cuerdo obliga y causa agrado.
Hasta el río es tan callado
que con reinar su corriente
desde su ocaso a su oriente
palabras aborreció
tanto que se llama el Po
con dos letras solamente.

Vos, al contrario, perdiendo
suertes que estoy recelando
lleváis mal amar callando
y obligar obedeciendo.
Perficionaros pretendo,
César, porque en mi afición
no tendrá jurisdicción
--esta altivez perdonad--

ni parlera voluntad,
ni ocupada inclinación.

CÉSAR: ¿Pues quién, si no lo fingís,
ocupando el alma mía
os usurpa monarquía
que sola en ella adquirís?

SIRENA: Pensamientos divertís,
que yo quisiera ocupados
y menos comunicados
con quien, no sé si indiscreto,
desacredita el secreto
que abona vuestros cuidados.
 Este Carlos ha de echaros,
César, a perder sin duda.

CÉSAR: Con él mi voluntad muda
no se ha atrevido a agraviaros;
obedeceros y amaros
son el arancel que sigo,
tanto que con ser mi amigo
y una alma sola los dos,
porque me lo mandáis vos
le agravio y le desobligo.
 Ni yo le he comunicado
desvelos de mi ventura,
ni él, aunque los conjetura,
saberlos ha procurado.

SIRENA: Andáis vos muy alentado,
César, para no tener
amigo con quien hacer
plaza de favorecido
que suele, si está oprimido,
un secreto enflaquecer.
 Vos sólo en mi voluntad
sois absoluto señor;
si es correspondencia amor,
pagadme con igualdad;
no ha de ocupar su amistad
alma que se llame mía
por más que en ella porfía
vivir quien me la usurpó,

que soy muy gran huésped yo
para estar en compañía.

Carlos, sea o no leal,
me cansa, y no será bien,
César, que queráis vos bien
a quien me parece mal;
dejarle será señal
de que a mi amor os obligo.

CÉSAR: Mirad, señora...

SIRENA: Esto os digo;
leyes de mi gusto son.
César, en resolución
o con Carlos o conmigo.

Vase

CÉSAR: Esperad, oíd; tenelda,
Diana hermosa, obligalda
a que me escuche; llamalda,
reducilda, disponelda...

DIANA: Si la amáis, obedecelda,
César; que probar ordena
a costa de vuestra pena
la fe de vuestra afición.

CÉSAR: ¿Pues eso...?

DIANA: En resolución,
con Carlos o con Sirena.

Vase

CÉSAR: Esto estriba ya en porfía
más que en finezas de amor;
no hay belleza sin rigor,
ni altivez sin tiranía.
Estos espíritus cría
la hermosura idolatrada.
¡Ah presunción encantada
en mujer desvanecida;

arrogante si querida,
terrible si despreciada!
¿Que deje yo la amistad
de Carlos? ¿Que agravie yo
a quien debo tanto? El Po,
padre desta amenidad,
primero a la eternidad
casi de su curso frío
con mudable desvarío
ofenderá y imprudente
nacerá mendiga fuente
donde muere inmenso río,
que con culpables mudanzas
ofenda la inclinación
que aumenta mi obligación
y alienta mis esperanzas.
Ponga el tiempo en dos balanzas
mi amistad, mi ardiente pena,
que si a olvidar me condena
la una fuerza ha de ser,
Carlos, por no te perder
dejar de amar a Sirena.
Adórola; mucho digo.
¡Oh ciegas contrariedades!
Hallar podré otras beldades,
pero no otro igual amigo.
Si le dejo, me castigo;
piérdome, si no le dejo
y en dos caminos perplejo
hallo --¡extraña confusión!--
mi desdicha en la elección
y mi daño en el consejo.

Sale CARLOS muy contento

CARLOS: ¡Cómo podré yo explicarte
mi gozo, amigo...! No digo
bien, que el señor no es amigo,
y viniendo a gratularte

duque de Milán, no es cuerdo
el título que te doy.

Tu vasallo, duque, soy
cuando el ser tu amigo pierdo.

Murió tu sobrino ya;
duque de Milán te aclama
festiva a voces la fama
y de suerte alegre está
la nobleza y pueblo junto,
que agradeciendo a la muerte
su dicha olvida por verte
las obsequias del difunto.

En tu busca la nobleza
sale y toda la ciudad:
trueque por la majestad
el título vuestra alteza
y déme para besarlos
los pies.

CÉSAR: Cuando estilo mudas
me ofendes por ver que dudas
de lo que te estimo Carlos.

El parabién que me das
dátele también a ti;
para ti soy lo que fui,
duque para los demás.

La fortuna no enajena
amigas jurisdicciones.
El norte de mis pasiones,
como sabes, es Sirena
y puesto que pende della
toda mi felicidad,
por no perder tu amistad
a riesgo estoy de perdella.

No me mudo yo, aunque herede;
César para ti he de ser;
que Milán no ha de poder
lo que Sirena no puede.

CARLOS: ¿Pues qué hay en eso?

CÉSAR: Despacio
sabrás las contradicciones

de mis confusas pasiones.
Vamos ahora a palacio;
y mientras conmigo estás,
Carlos, a solas no mudes
estilo ni de mí dudes,
que si apetezco ser más
es para que más poseas.

CARLOS: Eres César y de modo
lo vengas a ser del todo
que César Augusto seas.

Vanse. Salen SIRENA y DIANA

SIRENA: ¿Duque, César?

DIANA: Premia el cielo
partes dignas de reinar.
Creció a sus plumas el vuelo
tu amor; ya te puedo dar
plácemes.

SIRENA: ¿De qué?

DIANA: El desvelo
con que César te ha servido
aumentará en tu favor
deseos contra el olvido;
que en el noble crece amor
con el estado.

SIRENA: He nacido,
Diana, tan sobre mí
que si le favorecí
hasta este punto, no sé
desde agora lo que haré.

DIANA: ¿Qué dices? ¿Estás en ti?

SIRENA: Estoylo, y tanto que crece
mi olvido con la razón.
Creerás que me desvanece
la ducal ostentación
que esa esperanza me ofrece;
mas puesto que él lo merezca
yo solo intento querer,

aunque soberbia parezca,
amante que engrandecer,
no duque que me engrandezca.

Llegará a mí presumido,
cuando no desvanecido,
César a hablarme y creará
que sus dichas pisan ya
celos, desdenes y olvido.

¡Qué grave que entrará a verme!
¿Mas que hace, para obligarme,
majestad el pretenderme,
favor el solicitarme
y pasatiempo el quererme?

DIANA: ¡Ay, prima! Déjate deso
que pones en opinión
tu cordura.

SIRENA: Todo exceso
altera la discreción,
Diana, y oprime el seso.
Hombre que duda dejar
por mí un amigo y causar
pudo en mi amor sentimiento
¿no ha de obligar mi escarmiento?
¿No me ha de desestimar
duque ya y entronizado;
de monarcas pretendido
por yerno, solicitado
de reyes y persuadido
a deidades de su estado?

DIANA: ¿Luego no le quieres bien?

SIRENA: Infinito.

DIANA: ¿Pues qué intentas?

SIRENA: Que celos causa le den
de amarme más.

DIANA: De esas cuentas
no sé si has de salir bien.

SIRENA: Esta alta razón de estado
mis quimeras han hallado,
que ha de ser en mi favor;
con celos se aumenta amor,

sin ellos es descuidado.

César, duque de Milán,
de lisonjas aplaudido,
si desvelos no le dan
recuerdos, prima, en su olvido
mis deseos penarán;
a más difícil empresa
más ardides, más soldados.

DIANA: ¿Y si te deja?

SIRENA: Marquesa
me quedo, alivio cuidados
y esperanzas de duquesa

DIANA: Terrible, Sirena, estás;
pero ¿con quién le darás
celos, rabiosos venenos?

SIRENA: Con hombre que valga menos
para que lo sienta más.

Marco Antonio, aquece necio,
para esto me ha parecido
bien, aunque de poco precio.

DIANA: Celos engendran olvido
si paran en menosprecio.

SIRENA: Yo he de probar los quilates
de los celos.

DIANA: Grande error
es que probar hombres trates,
porque pruebas en amor
suelen llorar disparates.

Sale MARCO ANTONIO

MARCO ANTONIO: Por no ver los regocijos
que a César previene el pueblo...

A SIRENA

... a ese César venturoso,
--perdóneme si le afrento

cuando este nombre le aplico,
que yo no sin causa pienso
que necesidad y ventura
en este siglo es lo mismo--
salí a divertir envidias
a esta soledad, creyendo
crecer en ellas pesares,
porque los mismos efectos
causan la música y campos,
si es verdad que son aumentos
de tristezas en el triste,
de gustos en el contento.
Mas piadosa la fortuna
dio a mis pesares consuelo
cuando menos le esperaba
con vuestro dichoso encuentro;
pues del modo que se olvidan
naufragios, tomado el puerto,
heridas con la vitoria
y trabajos con el premio,
mis envidias se olvidaron,
hermosa marquesa, viendo
en vos cifrado mi alivio,
pues no hay penas donde hay cielos.

SIRENA: Enfermos de un mal los dos,
Marco Antonio, nos podremos
consolar el uno al otro,
si consuela el mal ajeno.
Yo también a estas riberas
contaba los desaciertos
en que la fortuna loca
constituye su gobierno.
Cortó en agraz el abril
del más ilustre mancebo
que vio Milán en su silla,
que dio esperanzas al tiempo.
Dejó en su lugar a César,
si antes de heredar soberbio,
juzgad vos qué tal será
ya señor, ya no heredero.

No hay elección en los hados;
desde sus principios fueron
naturaleza y fortuna
opuestas en sus efectos.
¡Cuánto érades vos más digno,
noble, gallardo, discreto,
cortés, liberal, afable,
que un hombre en todo diverso!

MARCO ANTONIO: Ya que esa merced me hacéis,
y adorándoos no hay secreto
que ose el alma reservaros,
yo, mi Sirena, os prometo
que llegándome a mirar
no ha mucho al líquido espejo
dese cristal fugitivo,
dije --sus flores lo oyeron--
"Si méritos y no dichas
entronizaran sujetos
sin excepción de personas
¿quién me negara el imperio?
En los dotes naturales
¿qué me falta? ¿qué no tengo?
Sangre ilustre, deudos claros,
alma noble, gentil cuerpo,
generosa inclinación,
alentados pensamientos
en la adversidad constantes
en la prosperidad cuerdos;
infatigable al trabajo,
festivo y galán en juegos;
para el amigo apacible
para el contrario severo;
estudioso cortesano...
y, sobre todo, --¿dirélo?--
de la marquesa bien visto,
con que a mi dicha eche el sello."

DIANA: (Tal te dé Dios la salud.) **Aparte**

SIRENA: (¿Hay presumido más necio? **Aparte**

Buen competidor escojo
para darle al duque celos.)

A él

No desmerecéis conmigo
por alabaros, si es cierto
que quien a sí no se estima
causa en otros menosprecio.
Más con eso me obligáis,
que el propio conocimiento
incita a heroicas acciones
y más siendo como el vuestro.
Creed, señor Marco Antonio,
que pudo en mí el conoceros
tal vez tanto que ha formado
quejas contra vos mi sueño.
Contemporizad prudente
de la fortuna sucesos,
ciegos como quien los guía.
César es duque, en efeto;
conformaos con sus vasallos,
id galán, dalde compuesto
parabienes pesarosos,
aplaudilde lisonjero;
que yo por contrapesar
vuestros justos sentimientos
añadiré a vuestras galas
favores agora honestos.
Esta banda de diamantes

Dásela

tuvo a un príncipe por dueño
que por vos pongo en olvido,
mejorada ya de empleo.
Honralda y después...

*Sale GASCÓN y habla por las espaldas a MARCO
ANTONIO, creyéndole su amo*

GASCÓN: Señor,
ricos, pobres, mozos, viejos,
damas, dueñas, calles, plazas,
fiestas, danzas... ¿Cómo es esto?

Vuelve MARCO ANTONIO y conócele
GASCÓN

Vueselencia me perdone,
que como no ha muchos credos
que dejé a mi dueño aquí,
pensé --es mi oficio dar piensos--
que con vos se entretenía.

MARCO ANTONIO: A ser vos no tan grosero,
pudiérades conocer
quién soy yo.

GASCÓN: Tenéis los lejos
ducales y no estoy ducho
en examinar reversos
humanos porque chamuscan
a quien camina zaguero.
No soy derramaplaceres;
perdonadme, que ya os dejo;
paréntesis fui lacayo,
ni añadido ni quito al texto.

Quiérese ir

SIRENA: Esperad, ¿a quién servís?

GASCÓN: Serví hasta aquí a un caballero
con no más que dos caballos,
mas ya se llama duqueso.

SIRENA: ¿Criado del duque sois?

GASCÓN: Criado, si no a sus pechos,
a los de real y cuartillo,
que me hacen su racionero.

SIRENA: Pues no os vais, que tengo mucho
que preguntaros.

A MARCO ANTONIO

Al cuello

Marco Antonio este favor
lucid.

MARCO ANTONIO: Añadid a premios
de oro, prendas de cristal;
sellad labios que soberbios
se alabarán presumidos
si los permitís abiertos.

Bésale una mano

DIANA: (¿Hay locuras semejantes?) **Aparte**

GASCÓN: (¡Zape! Sal quiere este huevo. **Aparte**

Si es amor, por Dios que escoge
mal Adonis vuestra Venus.)

SIRENA: Dad, Marco Antonio, por mí
un recaudo al duque nuevo,
corto y tibio; que a esto obligan
enfadosos cumplimientos.

GASCÓN: (¿Cumplimientos con enfado **Aparte**

a un duque, señor supremo
de Milán? Opilaciones
son de amor; saco el acero
que deshinche presumidas.)

A MARCO ANTONIO

SIRENA: Corresponde-me discreto
y advertid que os quiero mucho.

GASCÓN: (¡Oh qué tonto mucho os quiero!) **Aparte**

SIRENA: ¡Hola, el coche!

A GASCÓN

Venid vos
conmigo.

DIANA: Prima, ¿qué has hecho?

SIRENA: Estratagemas amantes.

Diana, yo he dado en esto,
veamos en lo que para.

GASCÓN: (Un mucho voy satisfecho, **Aparte**
que la he parecido bien;
hembra es en fin, yo soy hembro.
Quien a tal hombre hace cara,
en la opinión majadero,
si ha de escoger lo peor
escogeráme; apostemos.

Vanse

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

*Salen CÉSAR y CARLOS de luto mediano, y
acompañamiento*

CÉSAR: Yo estoy reconocido
a la lealtad y amor con que ha venido
la ciudad a ofrecerme
la corona ducal y a entretenerme
en las ostentaciones
festivas, que en aquestas ocasiones

a mis antepasados
dejaron aplaudidos y obligados.
Obsequias funerales
sentimientos de amor piden iguales;
que con honras funestas
no dicen, caballeros, bien las fiestas.
Cumpla el culto divino
en primero lugar con mi sobrino
y después darán muestras
con regocijos las lealtades vuestras;
que juzgo por azares
eslabonar placeres con pesares.

[CORTESANO]: Alabe en vuestra alteza
Milán la discreción con la grandeza
y llámese dichoso,
señor que es heredero generoso
no sólo deste estado
de las almas también, que en tanto grado
rinden agradecidas
a dominio de amor feudo de vidas.

Vanse los [cortesanos]

CÉSAR: Cúbrete, Carlos, agora.

CARLOS: ¿Yo, señor?

CÉSAR: En la igualdad
dijiste que la amistad
consistía; no lo ignora
quien si en público pudiera
hacer que te respetaran
todos y a mí te igualaran,
mi mismo poder te diera.
Cuando estás solo conmigo
indistinto de mí te hallo;
sé en público mi vasallo,
pero en secreto mi amigo.
Cúbrete.

CARLOS: Servirte gusto.

CÉSAR: No digas servir aquí.

CARLOS: Cumplo tu gusto.

CÉSAR: Eso sí;
no sirve, sino hace el gusto
de su amigo quien merece
tal nombre. Duque soy ya;
gozoso Milán me da
su corona y me obedece.
No me has de juzgar ingrato,
también tú has de ser marqués
de Monferrato.

CARLOS: Los pies
te beso. Mas Monferrato
ya es pequeño para mí;
pues si con nombre de amigo
soy una cosa contigo,
distinguiéndome de ti
de ese modo, no podrán
darme título de cuerdo
los que ven que marqués pierdo
el ducado de Milán.

CÉSAR: Bien arguyes; serás pues
por ese mismo respeto
duque conmigo en secreto,
pero en público marqués.
¿Cómo te va con tu dama?

CARLOS: Más a mi gusto se inclina
a mis ruegos.

CÉSAR: Si adivina
amor, profética llama,
Carlos, que eres ya marqués
de Monferrato, no dudo
que lo que tu amor no pudo
pueda en ella el interés.
¡Ojalá hiciera la mía
otro tanto! Esta mudanza
crece en mí desconfianza:
¡Amor, ciega tiranía!
No me puedo persuadir
que mujer que me desdeña
por ocasión tan pequeña

como es el verme asistir
a tu amistad tenga amor.

CARLOS: Si hasta agora no heredado,
dueño suyo te ha llamado,
siendo de Milán señor
¿quién duda que este respeto
grados a su amor añada?

CÉSAR: Quien cual yo se persuada
que es la mujer un sujeto
tan leve y sin fundamentos
que en su varia confusión
reinan, ciega la razón,
efímeros pensamientos.
Jardín de diversas flores
que con inconstancia vana
nacen hoy, mueren mañana.
Desta suerte sus favores
logra cualquier voluntad
que en mujer los vinculó,
y por esto se llamó
hermosa la variedad.

Sale GASCÓN

GASCÓN: Aunque los que ejercitamos
ministerios inferiores
ni hablamos con los señores
ni retretes profanamos
--el uso, excepción de leyes,
que en las comedias admite
porque el vulgo lo permite
hablar lacayos con reyes--
esta vez, que por ser una
se me puede tolerar,
subo, gran señor, a dar
plácemes a tu fortuna.

CÉSAR: Admítolos. Yo os haré
mercedes; andad con Dios.

GASCÓN: "¿Os haré?" y "¿andad?" ¿Ya es *vos*

lo que **tú** hasta agora fue?

Pues, vive Dios, que hubo día,
aunque des en vosearme,
que de puro tutearme
me convertí en atutía.

CÉSAR: Gascón, tu estancia es abajo;
vete y despeja.

GASCÓN: Eso sí;
tú por **tú**, "vete" de aquí,
y no "andad" con tono bajo,
que esto de **vos** me da pena.
Voyme; pero si te agrada
daréte yo una embajada
de la marquesa Sirena.

CÉSAR: ¿De quién?

GASCÓN: No sé yo si amor,
si desdén, si celibato,
me dio el cargo en breve rato
de lacayo embajador.
Dejéte con ella hablando
a los ribetes del río
y cumpliendo un desafío
del cochero estaba dando
un rentoy, cuando escuché
entre música festiva
decir "¡César duque viva!"
Alegre el naipe solté,
y viendo que en busca tuya
se despoblaba Milán,
salto como un gavilán
y luego todo aleluya
creyendo hallarte con ella,
--conocíla por las faldas--
vi a un hombre por las espaldas:
El placer ¿qué no atropella?
Los ojos me encantusó;
que era mi duque entendí,
las albricias le pedí;
pero al punto que volvió
la cabeza, en testimonio

de lo que es una mujer,
llegué a ver --y qué mal ver--
tan privado a Marco Antonio
que con el favor ufano
que la señora le dio
con los labios la ensució
las espaldas de una mano.

CÉSAR: ¿En la mano de Sirena
labios Marco Antonio?

GASCÓN: Sí.
Perdón cortés le pedí
y él, en lo hinchado ballena
si en los méritos mosquito,
me dijo: "Sois un grosero."
Respondíle: "Caballero,
yo aquí ni pongo ni quito;
nacé a oscuras y he quedado
grosero de conyunturas;
que madre que pare a oscuras
¿cómo puede hilar delgado?"
Quise dejarlos, mas luego
que la marquesa advirtió
ser ministro tuyo yo
me manda que aguarde; llego
a ver favores amantes
y miro que la Sirena
le echó al cuello una cadena,
si no banda, de diamantes.

CÉSAR: ¿Qué dices, loco?

GASCÓN: Una banda,
vive Dios, que vi a tu pecho
mil veces; y él, satisfecho
de necio, oye que le manda
que viniendo a visitarte
cuando en tu presencia esté
muy corto y tibio te dé
un recaudo de su parte,
sin más encarecimientos
ni muestras de regocijo;
porque a aquesto obligan, --dijo--,

enfadosos cumplimientos.

Despidióse y luego escucho
que dijo con tierno afecto:
"Correspondedme discreto
y advertid que os quiero mucho."

Porque vean lo que son
las mujeres, aunque sean
marquesas, y porque vean
la medra de su elección.

Partióse él favorecido
y llamándome la dama
me dijo: "A quien tibio ama
pone mi agravio en olvido.

Marco Antonio es voluntad
todo, y a mi amor sujeto
ni ocasiona su secreto,
ni me ofende su amistad."

"Pues a mí, señora mía,
¿tócame eso?" --la respondo--.
"Nunca me meto en tan hondo.
Gócele vueseñoría,

sin que se deshaga dél
un siglo, pues le escogió
cuerdo o necio, porque yo
no he de casarme con él."

Replicóme, "Aquesto os digo
para que a vuestro señor
digáis; que en casos de amor
a quien tiene tal amigo
poco le desvelarán
venganzas de una mujer
y a mí menos el perder
la corona de Milán."

Picó con esto el cochero;
dejóme y viniendo aquí
lo pasado referí,
relator y mensajero.

Y agora que del trabajo
presente me descargué,
los altos despejaré

por los países de abajo.

Vase

CÉSAR: ¿Ves, Carlos, cómo ha salido
verdadero mi temor?
¿Cómo no me tiene amor
Sirena? ¿Cómo ha fingido
 achaques y cómo es cierto
que es Marco Antonio el dichoso?
Pues dámele tú achacoso
que yo te le daré muerto.

CARLOS: Admiro en tal discreción
tan desatinado empleo,
puesto que en la mujer veo
la heredada imperfección
 de nuestra madre primera
que escogió, como mujer,
lo que nos echó a perder.
La marquesa es su heredera,
 y hala querido imitar;
pero anime tu venganza
el ser la mujer mudanza
y que al fin se ha de mudar
 Sirena.

CÉSAR: ¿Y eso es bastante?
Pudieras, Carlos, saber,
si es mudable la mujer
que en sólo el mal es constante,
 y que con tales desvelos
es ya mi pena mayor.
¡Qué mal nacido es amor
pues que se aumenta con celos,
 enflaquece con regalos
y con desfavores crece!
Esclavo, aunque es dios, parece
pues hace virtud a palos.
 ¿Qué he de hacer?

CARLOS: De mi consejo,

fingir rigores conmigo;
pues viéndote mi enemigo
y que tu privanza dejo,
 si es ardid de su desdén
el probarte contra mí,
podrá ser se ablande así
y pague en quererte bien.

CÉSAR: Carlos, no me des disgusto;
no es amor lo que es porfía
ni se funda en tiranía
la ley süave del gusto.
 Yo adoraré su hermosura
sin desdorar mi valor
y aborreceré en su amor
el tema de su locura.

*Sale MARCO ANTONIO muy de gala con la cadena de
SIRENA*

MARCO ANTONIO: Aunque mis gratulaciones
no sean de las primeras,
gran señor, y prevenciones
adelanten lisonjeras
festivas ponderaciones,
 por mías se estimarán
no obstante que lleguen tarde.
Mil años goce Milán
esta dicha.

CÉSAR: Dios os guarde.
¿Cómo venís tan galán
 a verme cuando este estado
por el dueño malogrado,
que en tierna edad se le ha muerto,
de cuerdo luto cubierto
sentimientos ha mostrado
 dignos del postrer tributo
que deben los caballeros
a su señor absoluto?
Parabienes de herederos

son parabienes de luto.

MARCO ANTONIO: Gran señor, inadvertencia
de amante favorecido
culpó mi poca experiencia.
Quiero bien; precepto ha sido
entrar así en su presencia
de una dama.

CÉSAR: En los amantes
no son disculpas bastantes
las que en tales ocasiones
deslucen obligaciones.

MARCO ANTONIO: Esta banda de diamantes
me echó al cuello y me mandó
que con ella a vuestra alteza
visitase.

CÉSAR: Bien sé yo
que aborreciendo firmeza
de diamantes os la dio.

A CARLOS aparte

¡Ay Carlos, que estoy perdido
a no vengarme, obligado
por ser duque, y en su olvido
a morir disimulado
y a no quejarme ofendido!

A MARCO ANTONIO

Amante sois puntual;
no me ha parecido mal
que así cumpláis vuestro amor.

MARCO ANTONIO: Háceme mucho favor
la marquesa del Final.

CÉSAR: ¿Que en vos logra su cuidado
la marquesa? ¿Y llevará
bien el que la hayáis nombrado?

MARCO ANTONIO: ¿Pues no, señor? Claro está;

que trayéndoos un recado
de su parte me consiente
alardes de su hermosura.
Dice que por el presente
estado os dé la ventura
laureles, que en vuestra frente
multipliquen en Milán
cuantas coronas están
por el mundo repartidas,
porque las gocéis unidas
con el imperio alemán.

CÉSAR: Decilde vos a Sirena
que de su cuerda elección
la doy yo la enhorabuena;
que escogió a satisfacción
de todos; que quien ordena
de sus afectos tan bien
no nos deja qué cuidar;
que admito su parabién
y que os pudiera envidiar
quereros tal beldad bien,
si el cargo destes estados
dejara desocupados
pensamientos inferiores
que ya en materia de amores
se retiran jubilados;
y que he de ser yo el padrino
desposándose con vos.

A CARLOS aparte

¡Ay Carlos, qué desatino!

MARCO ANTONIO: Guarde a vuestra alteza Dios,
que puesto que soy indigno
de tal merced le prometo
reconocella leal
y desde agora la aceto.

CÉSAR: Si sois marqués del Final,
tendrá un señor muy discreto.

Vase [MARCO ANTONIO]

CARLOS: Ya de tu desasosiego
la cura eficaz hallé;
que más alcanza quien ve
que el que se ocupa en el juego.

Ni Sirena te aborrece,
ni mi amistad la da enojos,
ni en Marco Antonio los ojos
pone, ni le favorece.

Por tenerte inclinación
con ardides te conquista
su amor; sé buen estadista
y lograrás tu afición.

Mujer que estima el secreto
de su amor de suerte en ti
que le recela de mí,
si no te quiere ¿a qué efeto
mandarle publicar pudo
a este necio opositor,
en él pregonero amor
y en ti solamente mudo?

Sin más causa, no lo creas.
Obligarle a visitarte
con recaudos de su parte
para que en su cuello veas
prendas de quien dueño fuiste;
permitir su desenfado
delante de tu criado
las cosas que agora oíste,
no está fundado en desdén
si reparan tus desvelos
en que ninguno da celos
a lo que no quiere bien.

CÉSAR: ¿Pues en qué puede estribar
que se deleite Sirena,
Carlos, en darme a mí pena?

CARLOS: Descuida el asegurar

y aviva mucho el temer.
Vete Sirena ensalzado,
por duque reverenciado
y casi real tu poder;
dificulta su esperanza
al paso que vas creciendo,
y amor por celos subiendo
lo más remontado alcanza.

A más subir, más escalas
para alcanzarte procura,
porque a tan sublime altura
mal volará amor sin alas.

En esta razón de estado
funda todo su rigor.

CÉSAR: De su filósofo amor
pienso que en la causa has dado;
y sírveme de consuelo
el imaginar que así
no se desdeña de mí
quien viviendo con recelo
de que me puede perder
celos pone de por medio.
Confiésote que es remedio
de tan eficaz poder
que igualmente crece en mí,
Carlos, mi amor con mi agravio.

CARLOS: Pues aprovéchate sabio
de sus armas.

CÉSAR: ¿Cómo así?

CARLOS: Finge amar en otra parte,
que celos en competencia
donde hay menos resistencia
vencedor han de sacarte.
Sirena es mujer; no puede
siéndolo disimular
su menosprecio y pesar;
fuerza es que vencida quede.
Amante que fue querido
y ruega menospreciado
muestras da de afeminado

cuando se humilla ofendido;
y no has de ser tú tan necio
que ruegos en tal sazón
animen su presunción
y engendren su menosprecio.

CÉSAR: ¡Qué experimentado estás
en amorosos desvelos!

CARLOS: Batallen celos con celos;
veremos quién puede más.

CÉSAR: Alto, yo he de obedecerte.
Mas ¿a quién elegiré
para eso?

CARLOS: Yo te daré
dama para merecerte,
digna de humillar el seso
más libre, cuya presencia
a Sirena en competencia
desvele.

CÉSAR: No digas eso,
que en Sirena aventuró
la hermosura su caudal.

CARLOS: ¿No merece ser igual
la que en Valencia del Po
es condesa? ¿No es Narcisa
hermosa competidora
del sol de quien es aurora?

CÉSAR: Carlos, es cosa de risa
compararla con Sirena.
Alabo su perfección,
celebro su discreción
y sé que Narcisa es buena
para que en ausencia suya
encarezcas su favor,
mas no para que en mi amor
por Sirena sustituya.

CARLOS: No disputemos en eso;
sólo intento que con ella
pruebes en tu dama bella
si celos quitan el seso.
Prima es de Victoria.

CÉSAR: Ordena
a tu voluntad la mía;
que si de la tiranía
triunfo por ti de Sirena
 y tus trazas me aseguran
de su severo rigor,
sabré que en males de amor
celos con celos se curan.

Vanse. Salen NARCISA y ALEJANDRO

NARCISA: No has de salir al torneo
si deseas darme gusto.

ALEJANDRO: En él, Narcisa, me empleo;
mas mi palabra no es justo
que por cumplir tu deseo
se quiebre.

NARCISA: ¿Por qué has de dar
palabra tú sin tener
mi licencia?

ALEJANDRO: No has de usar
de tu amoroso poder
tanto que no des lugar
 a que cumpla mi valor
con la obligación mayor
que como vasallo debo
en Milán al duque nuevo.
Sus límites tiene amor
 en materia de quererte,
de agradarte, de servirte;
mi gloria es obedecerte,
mi regalo divertirme
y mi tormento ofenderte.
 Pero en lo demás ya ves
que soy libre.

NARCISA: No se ofende
desto quien firme amante es,
que amor a todo se extiende;
y aunque en ese tema des

dudo por lo que te quiero
desgracias, que en tales fiestas
un accidente ligero
les vuelve tal vez funestas;
y vistiéndose de acero
no sé yo quién las ha dado
ese nombre mal fundado;
que fiestas si dellas gustas
en vez de telas de justas
visten telas de brocado.

¿Ves como tiene el amor
derecho para mandarte
que no salgas?

ALEJANDRO: Tu temor
puede, mi bien, disculparte.
Yo he de ser mantenedor;
colores me puedes dar
con que animes mi esperanza.

NARCISA: Mas que por este pesar
has de obligar mi venganza...

ALEJANDRO: Ea, deja de amenazar,
que cuanto más propusieres
olvidarme más me quieres.

NARCISA: Dame penas confiado;
sabrás tal vez tu cuidado
lo que es agraviar mujeres.

Sale CARLOS

CARLOS: En fe de lo que os estima
mi reconocido amor,
que ya por vuestro favor
alcanza el de vuestra prima,
Narcisa hermosa, no tengo
por contento el que hoy recibo
si del parabién me privo
que a recibir de vos vengo.
César, duque deste estado,
y tan amigos los dos

¿quién duda que me deis vos
plácemes de su privado?

NARCISA: Deseaba, Carlos, yo
de manera vuestro aumento
que al instante mi contento
las albricias me pidió;
que ya dobladas serán
pues, si no hay cosa partida
en amistad tan unida,
siendo duque de Milán
y gratulándoos a vos
parabienes desobliga,
pues dándolos a su amigo
en uno cumpla con dos.

El cielo en César aumente
estados que vos gocéis.

CARLOS: Como licencia me deis
para cierto caso urgente
aparte os quisiera hablar,
si Alejandro lo permite.

NARCISA: Alejandro siempre admite
lo que yo suelo estimar.

ALEJANDRO: Y más siendo vos a quien
tanto yo servir deseo.

CARLOS: Siempre, señora, me empleo
en lo que ha de estaros bien.

ALEJANDRO: (¿Que le está bien a Narcisa **Aparte**
y que no lo sepa yo?
Sospechas, mal sosegó
amor que al recelo avisa.
¡Vive Dios que voy dudoso!
¡Oh mar de amor, leve esfera,
qué poca ocasión altera
las olas de tu reposo!)

Vase

CARLOS: Condesa, esta universal
deidad, que todo lo abrasa,

ha traído a vuestra casa
al nuevo duque; su mal
sólo en vuestra discreción
espera remedio.

NARCISA: ¿En mí?
Carlos, jamás preferí
el oro a la inclinación;
yo se la tengo a quien puede
quejarse de vos.

CARLOS: Señora,
no os alteréis hasta agora;
que sin que Alejandro quede
de su amor desposeído,
ni vos el nombre temáis
que constante eternizáis,
lo que por el duque os pido
es tan sin riesgo del daño
que prevenida teméis...
como dél mismo sabréis,
que entra a veros

NARCISA: Si es engaño,
Carlos, perderéis conmigo
mucho crédito los dos.

CARLOS: Ni es contra él, ni contra vos
y es todo en bien de mi amigo.

Sale CÉSAR galán, como de noche

CÉSAR: Privilegios de la noche
divierten, Narcisa bella,
enfados y gravedades
que cuanto autorizan pesan.
Partieron jurisdicciones
el día y la noche quieta;
aquel negocios librando
y entretenimientos ésta.
Tanto destos necesito
que habéis de darme licencia
para que en vuestra hermosura

hallen puerto mis molestias.

NARCISA: Como yo sea tan dichosa
que en esta casa entretenga
sin agravio de mi fama
sus pesares vuestra alteza,
podré con ese favor
dar envidia a la soberbia,
calidad a quien la habita
y alabanza a su llaneza.
A lo menos yo, entre tanto
que tal merced gozo en ella,
quisiera como de duque
darle de rey norabuenas.

CÉSAR: Todo lo que yo valiere
como vos gustéis, condesa,
a vuestra disposición
tendrá ventura más cierta.
¡Ay Narcisa, y qué engolfado
en agravios, en sospechas,
en desprecios y en venganzas
vengo a que me saquéis dellas.

NARCISA: ¿Yo, gran señor?

CÉSAR: Sola vos
habéis de ser contrayerba
del veneno que me abrasa,
del fuego que me atormenta.
Esa discreción hermosa,
esa hermosura discreta,
castigo tiene de ser
de presunciones protervas.
Si vos no, ¿quién puede darme
vitoria en tan ardua guerra,
vida en tan mortal peligro,
gloria en tan ingratas penas?

NARCISA: Haced, suplícoos señor,
generosa resistencia
a ímpetus desiguales
si es bien que el valor los venza.
Vos sois mi señor, mi duque,
yo humilde vasalla vuestra,

ciego amor, vidrio la fama.

¡Triste de mí si se quiebra!

CÉSAR: No acertáis, Narcisa hermosa,
mi mal; de causa diversa
proceden los desatinos
que mi paz desasosiegan.
Estad segura de quien,
si como me llamo César
y soy duque de Milán
de los dos polos lo fuera,
ni descortés a hermosuras,
ni pretendiente por fuerza,
ni cansado aborrecido,
ni ingrato a correspondencias,
diera a agravios ocasiones,
motivo a plumas y lenguas,
deslucimiento a mi sangre,
ni a mis oprobrios materia.
Otra hermosura me abrasa
y solo estriba en la vuestra
el remedio de mi vida.

NARCISA: Declárese vuestra alteza.

CÉSAR: La marquesa del Final,
por recíproca influencia
del cielo, por su hermosura,
por mis desdichas dijera,
si no agraviara elecciones
que aunque desdenes padezcan
empleos dichosos logran
por lo altivo que contemplan...
Sirena en fin, que en las sirtes
de amor a los que navegan
para anegar voluntades
fue en nombre y obras sirena,
correspondiente al principio
a pretensiones honestas,
agradecida a secretos
y amorosa a diligencias,
de tal suerte entró agradable
en el alma que gobierna,

lisonjeando esperanzas
y cautivando potencias,
que adorando esclavitudes
la aclamaron por su reina
deseos, vulgo de amor,
que ignorantes se sujetan.
Tirano fue cauteloso
que haciendo mercedes entra,
destruyendo vidas sale;
mas ¡ay cielos! si saliera
del pecho ¿qué me faltaba?
Leyes propuso severa,
ofendióse de amistades
y menospreció firmezas.
Heredé en esto a Milán;
¿quién, mi Narcisa, creyera
que aumentos de estados y honras
favores disminuyeran?
Crecí en dignidad, creció
en desdenes y en ofensas;
no siendo duque me amaba,
ya duque me menosprecia.
A un mozo bárbaro admite
tan pobre y falto de prendas
cuanto rico de venturas;
este me hace competencia.
Marco Antonio es el querido,
el menospreciado César;
mis dádivas le autorizan,
sus mudanzas me atormentan.
Fácil pudiera vengarme
a no envainar la prudencia
celos, armas prohibidas
en quien sin pasión gobierna.
Como me llama Milán
su señor, como respetan
ya lealtades, ya lisonjas,
por pisarla yo, la tierra,
júntanse mis menosprecios
a mis celosas sospechas

y de lesa majestad
delitos mi amor procesa.
Carlos que entrando a la parte
de mis prósperas y adversas
fortunas juzga por propias
las que publican mis quejas,
remedios busca eficaces
y discreto me aconseja
que castigando a mi ingrata
use de sus armas mismas.
Que la dé celos con vos
dispone, Narcisa bella;
milagrosa medicina
si sale bien su receta.
Ya vos sabéis --perdonadme--
de cuán flaca resistencia
sois todas cuando ofendidas
si cuando amadas soberbias.
Mi salud estriba en vos;
sed mi dama en la apariencia,
ayudadme cautelosa,
dadme venganza discreta.
Como enfermo os pido vida,
como ofendido defensa,
como vuestro duque ayuda,
como mujer competencias.
Castigad ingratitudes
de quien vuestro sexo afrenta
y coronen vuestras plantas
el laurel de mi cabeza.

NARCISA: Puesto, gran señor, que es justo
que vuestros agravios sienta
y la elección que en mí hacéis
reconocida agradezca,
será razón ponderar
qué tales las famas quedan
de mujeres pretendidas
si los príncipes las dejan.
¿Paréceos, señor, a vos
que quien amante de veras

rehusaba desigualdades
las admitirá, si es cuerda,
agora dama de burlas
a los peligros expuesta
de los juicios ociosos
y sin el premio que esperan
desaciertos a esta traza?
¿Mi amante vos en las muestras?
¿Yo vuestro empleo en el nombre
y en la posesión Sirena?
No gran señor, tenga yo
más dicha con vuestra alteza
que debo de haber estado
con descréditos de necia.

CÉSAR: No os pido yo en perjuicio
de vuestra opinión, condesa,
livianas publicidades
que os desdoren pregoneras.
Ni esto puede durar mucho;
que celos son impaciencias
que en breve o mueren o matan;
larga paz tras corta guerra.
Sospeche no más mi dama
que ya vos lo sois; entienda
que amada favorecéis
y correspondéis honesta;
que si celosa prosigue
en mi agravio y en su tema
podrán sanar desengaños
lo que vislumbres enferman.
Si decís de no, matadme.

NARCISA: Digo que estoy ya resuelta
a ser dama titular
si en la propiedad tercera.
¿Qué tanto me dais de plazo
para que estas cosas tengan
fin? Que temo dilaciones
por lo que peligro en ellas.

CÉSAR El plazo será tan corto
que con dos veces que os vea

favorecerme apacible
quien me enloquece severa
no os seré más importuno.

NARCISA: ¿Y si a la noticia llegan,
de quien con lícito amor
me ha obligado, estas quimeras,
permitís, juramentado
que callará, darle cuenta
del papel que sustituyo?

CÉSAR: ¿Que amante tenéis?

NARCISA: Con deudas
de un siglo de voluntad
y dos años de asistencia.
Ya no os puedo negar nada;
que para que os encarezca
lo mucho que por vos hago
es bien daros esta cuenta.
Mirad el riesgo que corro.

CÉSAR: Con obligaciones nuevas
me empeñáis. No sé si os diga
que lo siento y que me pesa.
¿Y quién es el venturoso?

NARCISA: Pregunta excusada es esa,
porque en amores de burlas
suelen celos causar veras.
No habéis de saber su nombre.

CÉSAR: Ni yo gustaré que él sepa
secretos que desbaraten
el fin desta estratagema;
porque si tiene noticia
por él mi ingrata Sirena
de que es fingido este amor
cobrará su desdén fuerzas
y burlaráse de mí,
sin que hacer sus celos puedan
la restauración debida
a mi posesión primera.

NARCISA: Digo, señor, que he de daros
gusto en todo.

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: (No sosiega **Aparte**
de temores combatido
quien ama ni quien pleitea.
A Narcisa dijo Carlos,
quedando a solas con ella,
que en cosas que bien la están
su solicitud se emplea.
¿Cosas que están a Narcisa
bien y importa no saberlas
yo que la he rendido el alma?
¡Cielos! ¿Qué cosas son estas?

Velos por las espaldas

¿Sola Narcisa con Carlos,
y ya con dos? ¿Y recelan
que sepa yo lo que tratan,
y me despiden? Sospechas
adivinaldo vosotras.)

CÉSAR: Esta sortija fue prenda
de quien me la dio mudable
porque aborrece firmezas.

Pónesela en la mano

Mejórese en el cristal
desta mano; pruebe en ella
si para toque de celos
hay quilates de paciencia.

ALEJANDRO: (¡Vive el cielo que la ha dado **Aparte**
la mano en quien tuve puesta
la cifra de mi esperanza,
teatro ya de mi ofensa!
¿Sortijas liviana admities?
Si el interés tira piedras

que el poder en oro engasta
no me espanto que te venza.
¿Quién será el usurpador
de mis glorias? Que ya penas
juntaron flores a espinas
y inviernos a primaveras.)

Llégase a NARCISA y vuelve la cabeza

CÉSAR

¡Ah, Narcisa! En fin...

CÉSAR: ¿Qué es esto?

ALEJANDRO: ¡Señor! ¿Aquí vuestra alteza?

CÉSAR: ¿Sois dueño vos desta casa?

ALEJANDRO: No, señor.

CÉSAR: Pues ¡qué licencia!

¿A tan excusadas horas
os osan abrir las puertas?

ALEJANDRO: Buscaba yo, gran señor... **Turbado**

digo que buscaba en ella
y hallé ya lo que buscaba,
porque hallando a vuestra alteza...

CÉSAR: Sin querer decís verdades.

Andad, esperad afuera
si es que en mi busca venís.

ALEJANDRO: (Desdichas, salistes ciertas. **Aparte**

¡César, duque de Milán;
Carlos, que en el bien se emplea
de Narcisa interesable;
ausente yo y mujer ella?
Ya pasáis de desengaños
imaginadas certezas;
ya envidia en el mar, Amiclas
teme fortunas de César.)

Vase [y vuélvese al paño]

CÉSAR: ¿Que Alejandro es vuestro amante?

NARCISA: El confesároslo es fuerza.

A dos años de esperanzas
correspondo.

CÉSAR: Sois discreta;
mucho merece Alejandro.

NARCISA: Y mucho es razón que sienta,
quien le quiere como yo,
los celos que de vos lleva
y que no se me permita
asegurarle.

CÉSAR: Si aumentan
el amor antes doy causa
a que más, celoso, os quiera.

ALEJANDRO: (Perdido estoy, estoy loco; **Aparte**
y para que más me pierda
a que renueve mis ansias
me manda mi amor que vuelva.)

Sale ALEJANDRO

CÉSAR: ¿Entradas asegundáis,
Alejandro?

ALEJANDRO: La primera
se me olvidó, gran señor,
el daros la norabuena
del nuevo estado que agora,
porque el descuido no ofenda
deudas de la cortesía,
vuelvo a daros.

CÉSAR: Diligencias
disculpables; no sé yo
que para que se agradezcan
parabienes cortesanos
se den en casas ajenas.
Andad, dádmelos después
en palacio.

ALEJANDRO: (Añadid penas **Aparte**
a penas, pesares míos,
para que me anegue entre ellas.)

Vase

NARCISA: ¿Es posible, gran señor,
que no juzguéis por las vuestras
las ansias con que Alejandro
culpa mi amor y firmeza?
¿Con él sólo vos crüel?

CÉSAR: Asegúroos que me pesa,
puesto que no os tengo amor,
que tanto Alejandro os quiera.

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: La marquesa del Final
sospecho que a veros entra.

CÉSAR: ¿Pues quién os ha dado a vos
el cargo de paje o dueña?

ALEJANDRO: Apeábase del coche
y para que la condesa
estuviese apercebida,
parecióme...

CÉSAR: No os parezca
tan bien Narcisa, Alejandro...

A él [CÉSAR] aparte

NARCISA: Señor, ¿vuestra alteza intenta
deshacer obligaciones
o dar celos a Sirena?

CÉSAR: Uno y otro.

Aparte a CÉSAR

CARLOS: Agora es tiempo
que saquen a luz tus pruebas

qué tanta jurisdicción
tienen los celos.

A ella [NARCISA] aparte

CÉSAR: Condesa,
 en vuestro engaño consiste
 la vitoria desta empresa;
 satisfaced mis venganzas.

NARCISA: Dios me saque con bien dellas.

Salen SIRENA y DIANA

SIRENA: A amiga que se descuida
 tanto de mí justo fuera
 en venganza de su olvido
 ni visitarla ni verla.
 Pero puedan más en mí...

NARCISA: Advertid que está su alteza
 presente; llegad y hablalde.

SIRENA: ¿Quién?

NARCISA: Nuestro duque, marquesa.

SIRENA: (¡Ay cielos! ¿A tales horas **Aparte**
 y en tiempo que la grandeza
 suele soñar majestades
 tan comunicable César?
 ¿Qué es esto, temores míos?)

A él

Augustos laureles sean
los estados, gran señor,
que aumenten el que hoy hereda.

Muy seco el duque [CÉSAR]

CÉSAR: Guárdeos Dios.

SIRENA: (¡Ay prima mía, **Aparte**
qué "Guárdeos Dios" tan a secas!)

DIANA: Eslo toda majestad
porque es el sol su planeta.

CÉSAR: Daréisle, Narcisa, a Carlos
crédito siempre que venga
a renovar de mi parte
lícitas correspondencias.
Y entre tanto olvidad vos
las antiguas si interesan
méritos de la hermosura
coronas con que amor premia,
y adiós.

NARCISA: Ya es obligación,
gran señor, lo que antes era
voluntad y en una y otra
procuraré yo que sean
reconocimientos justos,
fiadores de tanta deuda,
abonados por humildes.

*Vanse CÉSAR y CARLOS. [Habla SIRENA a DIANA
aparte]*

SIRENA: ¿Qué cifras, prima, son estas?

[Habla ALEJANDRO] a NARCISA aparte

ALEJANDRO: Agora que mis agravios,
ojos hasta aquí, ya lenguas,
pueden libremente darte
parabienes entre quejas,
si puedes busca...

Sale CÉSAR

CÉSAR: Alejandro,
seguidme.

Vase

ALEJANDRO: (¿Aun hablar me vedan? **Aparte**
Pues revienten dentro el alma
víboras de mis ofensas.)

[Habla a NARCISA]

Busca, si puedes, disculpas...

Sale CARLOS

CARLOS: Alejandro, el duque espera.

ALEJANDRO: (Porque desespere yo, **Aparte**
pues aun quejar no me dejan.

Vanse los dos

NARCISA: Ven Sirena de mis ojos,
que cuando mis dichas sepas
palabras han de faltarte
en llegando a encarecerlas.

SIRENA: Si son las que yo he sacado,
Narcisa, por consecuencias,
parabienes te apercibo.
(¡Ay Dios si ponzoña fueran!) **Aparte**

NARCISA: ¿Ves este diamante, amiga?
Pues señal es su firmeza
de una voluntad que en él
sus esperanzas empeña.

[SIRENA habla] aparte a DIANA

SIRENA: Prima, ¿no adviertes, no escuchas,
no tocas perdidas prendas,
favorables a un ingrato
y ya en posesión ajena?
¿Qué he de hacer?

DIANA: Llorar locuras
y escarmentar hoy en pruebas
de amor que salen tan caras.

SIRENA: ¡Ay Diana, que voy muerta!

Vanse

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salen NARCISA y SIRENA

SIRENA: A esta casa de placer
te he querido convidar,
si en negocios de pesar
puede este nombre tener.
Atropelláronse ayer
tantas quimeras, Narcisa,
que aunque ambicioso me avisa
tu amor, que triunfa en palacio,
quise averiguar despacio
lo que te engaña deprisa.
Hallé a César en tu casa
tan tu amante en la apariencia

que al parecer tu presencia
le desatina y abrasa.
Si supieras lo que pasa
y que de puro celoso
busca en engaños reposo
y en tu hermosura venganzas,
marchitara esperanzas
que malograr es forzoso.

Para aliviar accidentes,
de su sed mortal indicios,
busca el enfermo artificios,
flores siembra, finge fuentes;
y aunque algún rato presentes
le suelen causar sosiego
enfádase dellas luego;
que fuentes artificiales
no aplacan sedes mortales
cuando está en el alma el fuego.

¿Nunca viste, si las llamas
aumentan la calentura,
que el enfermo lo que dura
congojado muda camas?
Todo es andar por las ramas,
pues al fin cuando aligera
el mal su efímera fiera,
aunque en él fiada estás,
despreciando las demás
se reduce a la primera.

Narcisa, la hidropesía
celosa le tiene así;
abrasado busca en ti
lo que en mi amor desconfía.
Mudando damas porfía
aliviar su ardiente pena
y a más rigor se condena
mientras su mal no le avisa
cuán mal curará Narcisa
calenturas de Sirena.

NARCISA: Si no fueras más hermosa
que eres sabia en la doctrina

desa nueva medicina,
que alegas por milagrosa,
no estuviera yo celosa
de que haya sido tu amante
quien dices que es inconstante
porque de gustos mejora.
Basta, que das en dotora
no siendo ni aun platicante.

¿Agora, marquesa, sabes
que, si el duque --que lo dudo--
amarte primero pudo,
por más que en esto te alabes,
en enfermedades graves
tal vez el mal se destierra
mudando de aires y tierra;
y que César por sanar
de tu amor quiso mudar
desdenes que le hacen guerra?

Si nunca bien le has querido
y su amor te daba enfado,
libre ya de su cuidado
¿qué buscas? ¿A qué has venido?
Su olvido paga tu olvido;
da a tu dicha parabienes,
prosigue con tus desdenes,
si no es que formando quejas
suspiras por lo que dejas
y no sueltas lo que tienes.

SIRENA: ¡Bueno es que ya confiada
me aconsejes presumida,
desde ayer acá querida
y desde hoy asegurada!
Ni yo me juzgo olvidada
ni tu estás en posesión;
con menos satisfacción,
Narcisa, y sin dar consejos,
que el sembrar está muy lejos
de la cosecha y sazón.

Ayer sembraste esperanzas,
deja arraigarlas primero,

que trae el tiempo ligero
temporales de mudanzas.
Pretensiones por venganzas
de amor no pueden durar.
¡Pobre de ti, si a mirar
vuelven risueños mis ojos
a quien doy severa enojos!
¡Qué fría te has de quedar!

Mira; si César te dio
la sortija que le di
no fue por amarte a ti
mas porque la viese yo.
Cuando tan grave me habló
fingiendo severidades
entonces, oye verdades,
fulminando disfavores,
si salían dél rigores
paraban en mí humildades.

¿No advertiste que al volver
las espaldas se moría,
condesa, porque no vía
lo que despreciaba ver?
Nunca procures querer
amante que está celoso,
que a costa de tu reposo
probarás, si le admitiste,
que quien de ajeno se viste
el desnudarle es forzoso.

NARCISA: ¿No sabré, Sirena, yo
a qué propósito quieres
desperdiciar pareceres
en quien no te los pidió?
O quieres al duque o no.
Si no, ¿qué se te da a ti
que yo me despeñe así?
Si por él pierdes el seso,
marquesa, solo por eso
el alma toda le di.

De una y otra suerte creces
llamas a mi amor primero;

porque le quieres le quiero,
también porque le aborreces.
En vano te desvaneces,
pues cuando yo no le amara
viendo que en esto repara
tu sospechosa impaciencia,
porque me haces competencia
el corazón le entregara.

SIRENA: Sí harás, porque el amor necio
muestra quién es en sus obras;
hónrate tú con mis sobras;
ama a quien yo menosprecio;
para ti serán de precio
los desechos que yo arrojó;
viste lo que yo despojo,
mas mira que ha de costarte
la vida el determinarte,
Narcisa, a darme este enojo.

NARCISA: ¿Me amenazas?

SIRENA: Apercibe
armas contra mi cuidado.
No es cortés quien el criado
que uno desechó recibe.

NARCISA: César en mi pecho vive.

SIRENA: Pues ¿cuando en él le retrates,
merécesle tú aunque trates
secar mi esperanza verde?

NARCISA: Perdida estás, y a quien pierde
se le sufren disparates.

*Salen GASCÓN y el ALCALDE [con dos
CRIADOS]*

GASCÓN: Yo puedo entrar donde quiera,
que soy para lo vedado
ministro privilegiado,
y mandarme salir fuera
es muy gran descompostura.

[ALCAIDE]: Mayor libertad es esa;

llamó escoba de marfil;
nieto al amor de la espuma,
y a un sacre que daba caza
en el aire a una picaza,
llamó corchete de pluma.

Miren vuesirías dos
cuál anda ya nuestro idioma;
todo es brilla, émula, aroma,
fatal... ¡Oh, maldiga Dios
al primer dogmatizante
que se vistió de candor!

SIRENA: No deis en reformador
vos, que sois muy ignorante.
Pero decid, ¿César viene
a esta quinta?

GASCÓN: Una carroza,
señora, a solas le goza
con Carlos, que le entretiene
sin más acompañamiento,
y las cortinas corridas.

SIRENA: (Hoy sospechas mal nacidas, **Aparte**
averiguaros intento.)
¡Hola criados!

Han salido con el ALCALDE otros dos

ALCAIDE: ¿Señora?

SIRENA: Ponedme este hombre a recado.

GASCÓN: ¿A mí?

SIRENA: Tenelde encerrado
lejos de aquí.

GASCÓN: Escuche agora;
¿pues porque entré sin licencia?

NARCISA: ¿Qué es lo que intentas hacer?

SIRENA: Llevalde.

A NARCISA aparte

Quiero saber
cuál en nuestra competencia
de las dos es preferida.

NARCISA: Yo en eso no dificulto.

GASCÓN: Si es esto porque hablé culto
¡oh cándida luz bruñida!
a la de tu apelo amor
clemencia, que es, construído,
a tu clemencia rendido
apelo deste rigor.

SIRENA: ¡Hola, llevalde!

GASCÓN: ¿Ha de haber
tras esto --déjenme hablar--
palmeamiento orbicular?
Quisiera darme a entender
hablando en estilo humano;
¿habrá azotaina?

ALCAIDE: No sé.

SIRENA: Llevalde.

GASCÓN: Anoche soñé
azotes en canto llano
y por esto lo pregunto;
porque son, la vez que sale
sermón tras el dale, dale,
azotes en contrapunto.

Llévanle

NARCISA: Pues dime, ¿qué dependencia
tiene tu averiguación,
marquesa, desta prisión?

SIRENA: Quiero ver por experiencia
si César finge quererte
por darme celos a mí
o si viene agora aquí
por hablarte y pretenderte.
Si ignora, pues, que aquí estoy
y tu, estando yo escondida,
le disuades mi venida,

verás desengaños hoy
que te den nuevo cuidado
conque yo segura esté.
Por esta causa mandé
retirar ese criado;
que así por él no sabrá
que estaba agora contigo.

NARCISA: En fin, ¿dices que en castigo
del que tu desdén le da
finge, por amartelarte,
que me quiere bien?

SIRENA: ¿Pues no?
Estaba presente yo
anoche y fingió adorarte
para que yo lo sintiese.
Verás ahora cuán mudado,
cuán tibio, cuán desganado,
te habla.

NARCISA: ¡Qué engaño es ése
tan donoso! ¿Pues tan poco
puede mi presencia, di,
que no le olvide de ti?

SIRENA: Tiéненle mis celos loco.
No sepa el que yo aquí estoy;
verás qué al punto te deja.

NARCISA: Escóndete y apareja
paciencias; que yo te doy
mi palabra que has de estar
rematada antes de mucho.

SIRENA: Desde esta murta os escucho.
¡Qué necia te has de quedar!

Escóndese SIRENA

NARCISA: ¿No es bueno que comencé
de burlas estas quimeras
y que me pesa de veras,
que tan confiada esté

Sirena de que es querida,
que adivine lo que pasa?
No es amor el que me abrasa;
mas de envidia estoy perdida,
porque será caso recio
que en competencias de amor
salga el suyo vencedor
y el mío con menosprecio.
¡Oh celos! ¡Oh envidias fieras,
venenoso frenesí!
Si quitáis el seso así
de burlas ¿qué haréis de veras?

Salen CÉSAR y CARLOS

CÉSAR: Divirtamos majestades,
que atormentan si autorizan
pensamientos amorosos,
en la quietud desta quinta.
¡Qué de novedades quiere,
Carlos, amor que te diga!
Oye sus milagros.

CARLOS: Paso,
señor, que está aquí Narcisa.

CÉSAR: ¿Quién?

CARLOS: La condesa; tu dama
intrusa.

CÉSAR: Su hermosa vista
puede tanto, amigo Carlos...

CARLOS: ¿Cómo?

CÉSAR: No sé qué te diga.
Déjame a solas con ella.

CARLOS: ¿Pues quiéresla bien?

CÉSAR: Se alivian
mis pesares con mirarla
y mis celos se amortiguan.
Retírate.

CARLOS: Que me place;
pero, ¿tan presto se olvidan

amores y más celosos?

CÉSAR: Es muy bella y tengo envidia
de lo que a Alejandro quiere.
Mira qué bien que se libran
los que me causa Sirena
si ya a pares me lastiman.

CARLOS: No dejarás de medrar
con esa mercaduría;
si al primer lance la doblas,
déte amor con ellas dicha.

Vase

NARCISA: ¿Gran señor?

CÉSAR: Con ese nombre
diera a mi ventura estimas
si lo fuera vuestro yo.
¿Estáis sola?

NARCISA: En compañía
de enemigos pensamientos,
contraria yo de mí misma,
aguardo desafiada
a Sirena, en cuya quinta
han de batallar sospechas.

CÉSAR: Si mi amor os apadrina,
segura está la vitoria
de vuestra parte.

NARCISA: No finja
vuestra alteza hasta que venga
favores que aunque mentiras
pueden engendrar verdades
en quien dellas necesita.
Presto Sirena vendrá.

CÉSAR: Plegue a Dios, condesa mía,
que tantos estorbos tenga
que con ellos divertida
jamás agravie estas flores.

NARCISA: ¿Jamás? ¿Cuando en ella estriban,

desesperado en su ausencia,
apoyos de vuestra vida?
¿No es Sirena ídolo vuestro?
¿No la amáis?

CÉSAR: Paso, solía.
Mucho pudieron ofensas
y mucho más vuestra vista.
Lo que yo podré afirmaros
es que habéis hecho en un día
más que en un año Sirena.

Desde donde está escondida [SIRENA]

SIRENA: ¿Qué estáis oyendo desdichas?
¿En un día la condesa
más que yo en un año? Altivas
presunciones amorosas,
por soberbias abatidas,
¿esto escucháis sin vengaros?

NARCISA: (¿Qué es esto, estrellas benignas? **Aparte**
¿Conmigo tan amoroso
César? ¿Si tiene noticia
de que la marquesa está
oyéndonos escondida
y finge por abrazarla
que me quiere y que la olvida?
Sin duda; que desde anoche,
cuando celos tiranizan
alma que está tan prendada,
mal sabrá olvidar antiguas
prendas de amor.)

A él

Bien podéis
señor, sin hablar enigmas
pues no ha llegado Sirena,
decirme vuestras fatigas.

¿Cómo desde anoche os va?
¿Fue eficaz la medicina
de nuestro ingenioso amor?
Vuestra prenda está perdida
de celos; no negaréis
que, aunque dama sustituida,
no hice mi papel anoche
con linda gracia.

CÉSAR: Y tan linda
que por serlo tanto vos
conoce la mejoría
mi amor de vuestra belleza
y a que os adore me obliga.

SIRENA: ¿Cómo es esto? ¿Luego fueron
ardides de sus malicias
las finezas con que anoche
dieron causa a mis envidias?
¿Luego fingieron amarse?
¡Ay sospechas mal nacidas;
si ya se quieren de veras,
muerto me han mis armas mismas!

NARCISA: Que no está aquí vuestra dama.

CÉSAR: Estáislo vos. ¡Ay si mía
os pudiera llamar yo!

NARCISA: ¿Vos pensáis, señor, que os mira
Sirena o ensayáis celos
con que podáis reducirla
a la voluntad primera?

CÉSAR: No sé en eso lo que os diga;
pero sea lo que fuere,
mostraos vos agradecida,
favorecedme agradable,
correspondedme propicia.

NARCISA: ¿Y han de ser burlas o veras?

CÉSAR: Veras o burlas, prosigan
favores que por ser vuestros
como quiera son de estima.

NARCISA: Va de burlas. Yo os prometo
duque y señor...

CÉSAR: No vendría

mal ahí un "dueño amado."

NARCISA: Vaya, porque en todo os sirva.

Yo os prometo, amado dueño,
que vuestra presencia, digna
de augustas estimaciones,
y en competencia la envidia
que Sirena me ha causado
han dado tal batería
desde anoche a mi sosiego
que si fui dama fingida
ya, celosa y agraviada
de que lo que solicitan
mis favores gocen otras,
es llanto lo que fue risa.
¿Para tan poco soy yo
que, habiéndome hallado digna
para que entre tantas damas
con la marquesa compita,
no podré comunicada
sacar del alma reliquias,
que si celos las conservan
desengaños las marchitan?
¿Sirena haciéndoos agravios,
yo sirviéndoos y que digan
que ella salió vitoriosa
y que yo quedé vencida?
Si tal ofensa llegara
a ejecución, si su dicha
volviera a gozar las paces
que los celos reconcilian,
del modo que el alma agora
sale a los ojos por cifras
de lágrimas, no dudéis
de que mi muerte las siga.

Llora

CÉSAR: Pues ¿lloráis?

NARCISA: ¿No he de llorar
injurias no merecidas,
diligencias mal pagadas

y mudanzas no admitidas?

CÉSAR: ¿Luego aquesto va de veras?

NARCISA: No señor, mas si lastiman
tanto de burlas ¿qué harán
celos de veras?

SIRENA: (Perdida **Aparte**

estoy. Salgamos agravios
a manifestar desdichas
que, si inventaron sospechas
para acechar celosías,
Perilo de sus tormentos
serán pues se martirizan
a sí mismas y en su daño
padecen lo que averiguan.
Pero no; sepamos antes,
supuesto que fue fingida
la fábrica deste amor
que ya verdades confirman,
en qué estado estoy con César
y si lágrimas hechizan
voluntad que tan constante
blasonaba de ser mía.)

CÉSAR: No lloréis soles hermosos,
que quien perlas desperdicia
no sabe lo que le cuestan
a quien os ama sus Indias.
Ya sean veras, burlas ya,
vuelva a serenar la risa
nublados tristes que esconden
la belleza de sus niñas;
que yo os juro, a fe de amante,
si vuestros ojos porfían,
puesto que en mí sea bajeza,
que afeminado los siga.
Ya Sirena está olvidada.
Amor, todo maravillas,
vuestra hermosura imperiosa
y agravios que desobligan
hicieron este milagro.
Por su igual amante elija

la marquesa a Marco Antonio
que su presunción castiga.
Mejórese en vos mi amor;
mude señora a quien sirva,
despídase de Sirena
y sea esclavo de Narcisa.

NARCISA: ¿Y eso es ficción o es verdad?

CÉSAR: ¿Qué sé yo? Como os imitan,
burlas serán si os burláis
y veras si así se estiman.

NARCISA: ¿Amaréisme si yo os amo
ya de veras reducida
a despedir fingimientos?

CÉSAR: Daré a mi ventura albricias.

NARCISA: ¿Y Sirena?

CÉSAR: No os iguala.

NARCISA: ¿Si la veis?

CÉSAR: Huiré su vista.

NARCISA: ¿Si os ruega?

CÉSAR: Vengaré agravios.

NARCISA: ¿Si os llora?

CÉSAR: Serán malicias.

NARCISA: Estáis celoso.

CÉSAR: De vos.

NARCISA: ¿De mí?

CÉSAR: Vuestro amor lo diga.

NARCISA: ¿De Alejandro?

CÉSAR: Ése me abrasa.

NARCISA: ¿De Marco Antonio?

CÉSAR: Me entibia.

NARCISA: En fin, ¿me amáis?

CÉSAR: Os adoro.

NARCISA: Sois duque.

CÉSAR: Vos sois más digna.

NARCISA: No os merezco.

CÉSAR: Asentareis...

NARCISA: ¿Dónde, César?

CÉSAR: En mi silla.

NARCISA: ¿Por duquesa?

CÉSAR: Y por mi esposa.

NARCISA: ¡Grande amor!
CÉSAR: Voluntad limpia.
NARCISA: Dadme esa mano.
CÉSAR: Y el alma.

Dánselas

NARCISA: Ya sois mío.
CÉSAR: Ya sois mía.
NARCISA: ¿Quién será mi dueño?
CÉSAR: César.
NARCISA: ¿Quién lo asegura?
CÉSAR: Mi vida.
NARCISA: ¿A quién dejáis?
CÉSAR: A Sirena.
NARCISA: ¿Y a quién amáis?
CÉSAR: A Narcisa.

Sale SIRENA

SIRENA: Ya no pueden mis ojos
mirando agravios reportar enojos.
Desenlazed livianos
nudos de amor en fermentadas manos,
que si este es nudo ciego
celos abrasan nudos, que son fuego.
¡Ah ingrato, ah leve amante,
a méritos de pruebas inconstante!
No en balde en ti temía
descréditos de amor el alma mía.
Probé tu fortaleza
por estimarte más; ¡qué rustiqueza
hacer en hombres prueba,
liviano pino al mar que el viento lleval
¡De Narcisa vasallo!
Diamante te compré, vidrio te hallo.
¿Tu es bien que duque seas?
¿Tu blasonas valor? ¿Tu, que te empleas

en inconstancias leves,
no siendo hombre a regir hombres te atreves?
Desmentiste quilates.

CÉSAR: Multiplica a tus celos disparates,
que en vano se llamaran
frenéticos sino desatinaran.
Sirena, ¿qué pretendes?
¿Logras mudanzas y firmezas vendes?
De ti dé testimonio,
pues eres su Cleopatra, Marco Antonio;
crece en él esperanzas
y deja que te imiten mis mudanzas,
pues tan agradecido
estoy a tu desdén, si no a tu olvido,
que me pesa deberte
la dicha apetecida de perderte
por el hermoso empleo
que con mejoras de mi bien poseo.

SIRENA: Gózale muchos años
si merecen tal premio tus engaños;
pero advierte primero,
no que satisfacerte humilde quiero,
sino apoyar mi fama
que ofendida por ti leve se llama.
Yo deseosa, necia,
de ver en ti lo que el amor más precia,
fingí que te olvidaba
y en tu competidor tu fe probaba,
escogiendo un sujeto
soberbio, desigual, pobre, indiscreto,
porque más fácilmente
pudieras conocer, a ser prudente,
en sus desigualdades
por viriles de engaños mis verdades;
que no estoy yo contigo
en tan necia opinión que por castigo
de mi elección ligera
a hombre tan indigno amor tuviera.
Tus prendas añadieron
desméritos en él que a luz salieron,

porque como en la fea
más con las joyas la fealdad campea;
quise dar testimonio
con ellas de lo que era Marco Antonio.
Extraño fue este suceso,
mucho apurar tu amor, yo lo confieso;
pero como crecías
en majestad y las sospechas mías
sembraban desconfianzas
creí que despachándote libranzas
de celos aumentarás
caudales a tu amor y más me amarás;
que en la amorosa cuenta
ceros los celos son que la acrecientan
y cuantos más añada
más crece, aunque por sí no valen nada,
sacando mis desvelos
cuán parecidos son ceros y celos.
Yo, pues, que esto creía
a la unidad de amor celos ponía;
mas tú, porque presuma
tu poco amor, errástete en la suma.
Ya estoy escarmentada;
vuelve César, no valga cuenta errada
y acábense desvelos;
si en ellos te adeudé ya cobro en celos.

CÉSAR: Marquesa, llegado ha tarde
vuestra excusa, aunque admitida;
que la vitoria perdida
quien se disculpa es cobarde.
A tanto celoso alarde
y tropel de sinrazones
¿qué valen satisfacciones
en agravios mal seguros?
Asaltos combaten muros
y ofensas inclinaciones.
En la mesa del amor
los celos son el salero,
que para ser verdadero

éstos le han de dar sabor;
pero advertid que es error
echar mucha al que es sencillo.
Con la punta del cuchillo
toma sal el cortesano,
porque con toda la mano
no es templallo, es desabrillo.

Si sabe vuestra querella
que es fuego la sal que abrasa
y sembráis de sal la casa
¿cómo viviréis en ella?
Los celos, Sirena bella,
por ser de la sal trasunto
en pasando de su punto
no sazonan, mas maltratan.
¿Qué queréis, si celos matan,
de un amor que ya es difunto?

NARCISA: A menosprecios tan claros
¿qué intentas aborrecida?

A CÉSAR

SIRENA: Permitid por despedida
que aparte merezca hablaros.

A NARCISA

CÉSAR: Confirmad con retiraros,
Narcisa, mi firme amor.

NARCISA: Harélo, mas con temor
de que os he de hallar mudado.

CÉSAR: No se muda amor rogado
si llega tarde el favor.

Retírase NARCISA

SIRENA: En fin, César, ¿por querer

probaros he de perderos?

CÉSAR: Añadistes tantos ceros
que ya es imposible hacer
la cuenta.

SIRENA: Solía yo ser
dueño vuestro.

CÉSAR: Pasó ya
ese tiempo.

SIRENA: ¿Pena os da
perderme?

CÉSAR: Todo se olvida.

SIRENA: ¿Y si me costáis la vida?

CÉSAR: Marco Antonio os llorará.

*Sale ALEJANDRO de jardinero y llégase a
Narcisa*

ALEJANDRO: Disfrazado y escondido,
mudable, escuché contratos
de tus términos ingratos
contra mi amor ofendido.

 ¿Para qué finges quimeras
cuando de mi fe te burlas?
Comenzaste a amar de burlas,
ya me das muerte de veras.

 Vencerte el interés pudo
de un duque; que eres mujer
y tu amor ya mercader
aunque se pinta desnudo;

 que de vuestra compañía
¿qué otra cosa ha de sacar
si no es vender y comprar?
Mas ¡quién de palabras fía
de mujeres!

NARCISA: Loco vienes;
mira el peligro en que estás.

ALEJANDRO: No quiero ya vivir más;
máteme el duque, pues tienes
gusto desto.

NARCISA: Vuelve en ti.

CÉSAR: ¿Qué es eso?

NARCISA: Es el jardinero.

ALEJANDRO: Fuilo de amores primero,
sembré lo que no cogí.

Alejandro soy; ¿qué esperas?

La muerte me manda dar;

morir quiero y no aguardar

burlas que abrasan de veras.

CÉSAR: (¡Oh celosa competencia! **Aparte**

Ya Sirena restauraba

el alma que la olvidaba,

--mas ¿qué no hará su presencia?,--

Apártase de SIRENA

y cuando en llama remisa

iban creciendo desvelos

tocaron alarma celos

y abrásome por Narcisa.

A ALEJANDRO

Atrevimientos de amor

dignos son de perdonar;

del jardinero es sembrar

y de otro gozar la flor.

Y si vuestra queja estriba

en serlo vos, mal lo hacéis;

que el jardinero, ya veis,

que para sí no cultiva.

Narcisa ha de ser duquesa

de Milán.

Sale MARCO ANTONIO y llégase a SIRENA

MARCO ANTONIO: Sirena mía;

como sin vos no vivía,
amor, que solo profesa
adoraros...

CÉSAR: ¡Marco Antonio!

¿también estáis acá vos?

(Celoso yo entre los dos **Aparte**

dará mi amor testimonio

de la confusión extraña

en que me pone mi pena.

Dándome celos Sirena

la adoro cuando me engaña;

dándome Narcisa celos

por ella a Sirena olvido,

y yo en las dos dividido

bandos formo de recelos.

Neutral a entrambas deseo

sin determinar ninguna;

celos me abrasan en una,

celos en la otra empleo,

y de una y otra celoso

muere amor donde comienza.

Indiferente estoy; venza,

celos, el más poderoso.)

Sale CARLOS

CARLOS: El embajador de Francia

viene en tu busca, señor.

CÉSAR: (Divierta el embajador **Aparte**

las penas de mi ignorancia.)

Marco Antonio, acompañadme;

venga Alejandro conmigo.

(Yo soy mi mismo enemigo. **Aparte**

Celos, morid o matadme;

no eslabonéis la cadena

de mi muerte tan aprisa.)

A CARLOS

Muero, Carlos, por Narcisa
y enloquécame Sirena.

Vanse los cuatro

NARCISA: Ya confesarás que estás
vencida, si opositora.

SIRENA: Yo sé que César me adora;
presto mis dichas verás.

NARCISA: Sé yo que te menosprecia.

SIRENA: Quien bien ama tarde olvida.

NARCISA: ¡Qué necia por presumida!

Vase NARCISA

SIRENA: ¡Qué presumida por necia!

Sale DIANA

DIANA: Pues, prima mía, ¿en qué estado
quedamos?

SIRENA: En el peor.
Costosas pruebas de amor
mi paciencia han apurado.
Ya se acabó mi esperanza,
ya se remató mi seso.

DIANA: ¿Qué dices?

SIRENA: Sólo intereso
morir y tomar venganza.

DIANA: ¿De qué suerte?

SIRENA: A costa mía
a Marco Antonio he de dar
la mano y así vengar
mi agravio, pues desvaría
el duque celoso dél.

DIANA: Eso es castigarte a ti.

SIRENA: Necia en hacer pruebas fui;

el remedio fue cruel,
pero pues vencida salgo
y erré en la sustancia y modo
atorménteme a mí todo
y siéntalo César algo.

DIANA: Tendrá la dicha del necio
Marco Antonio desa suerte.

SIRENA: Celos me darán la muerte:
si a manos de un menosprecio
he de morir ofendiendo
y ofensas de amor vengando,
moriré, prima, matando
y no viviré muriendo.

Ya no hay consejo ninguno;
no te canses con cansarme;
dos ojos he de sacarme
por sacarle a César uno.
Vamos.

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: Marquesa, escuchad,
y los dos menospreciados
comuniemos cuidados
de una misma actividad.

Celos del duque sentís,
celos de Narcisa siento;
uno mismo es el tormento
que disimulo y sufrís.

Juntemos los dos caudales
y aunque hay tanto estorbo en medio
seamos en el remedio
como en la desdicha iguales.

César, celoso, intentó
vengarse de vos con celos
y a costa de mis desvelos
lo que de burlas trazó
de veras salió en mi daño.
Que bien me queréis fingid;

venza un ardid a otro ardid,
salga un engaño a otro engaño.

Narcisa es vuestra enemiga
y quedando vencedora
por cobarde opositora
mereceréis que os persiga.

Yo sé que si os ve mi amante
y que los dos nos queremos
los celos que padecemos
nos den venganza bastante.

Mueran del mal que morimos;
desvelos causen desvelos,
cúrense celos con celos
y sientan lo que sentimos.

SIRENA: Eso, Alejandro, trazaba
y ya buen fin me prometo;
solo mudaré sujeto.

Con Marco Antonio intentaba
casándome, ¡qué locura!,
comprar tormentos por darlos;
mejor podré ejecutarlos
con vos. ¡Ay si hallasen cura
nuestros males desta suerte!

ALEJANDRO: Todo es vida hasta morir.

Narcisa lo ha de sentir
infinito y no es tan fuerte

César que encubra rigores
que desatinan los sabios,
ni disimulan agravios
deste porte los señores.

Pues los nuestros se conjuran
probaremos si es verdad
que en aquesta enfermedad
celos con celos se curan.

Vanse. Salen MARCO ANTONIO y NARCISA

MARCO ANTONIO: El duque me prometió
ser en mis bodas padrino

y no sé por qué camino
mi suerte desbarató
ese principio dichoso.
La marquesa favorece
mi amor, puesto que parece
que trata menos gustoso
este casamiento. En vos,
Narcisa hermosa, consiste
mi dicha; César asiste
a vuestro amor y en los dos
correspondiente su llama.
La corona milanesa
os venera su duquesa;
¿qué le pediréis, si os ama,
que os niegue el duque? Pedilde
que pues con vos se desposa
su palabra generosa
me cumpla, porque yo humilde
si a mi favor os obligo
en la intercesión presente
os deba a vos solamente
la dicha y bien que consigo.

NARCISA: Si el duque palabra os dio
de apadrinaros y ordena
daros la mano Sirena
no haré, Marco Antonio, yo
mucho en disponerle en eso.
Suplicaréle que acorte
plazos y honre nuestra corte
con bodas de que intereso
más de lo que vos pensáis.
Ya es de noche, yo os prometo
poner mañana en efeto
todo lo que me mandáis.

MARCO ANTONIO: Siendo vos mi protectora
ya cesó el recelo en mí.

NARCISA: Pienso que el duque está aquí.

MARCO ANTONIO: A buena ocasión, señora,
viene; aprovechad en ella
el bien que espero por vos.

NARCISA: Harélo así; andad con Dios.

MARCO ANTONIO: Sed piadosa, pues sois bella.

Vase. Sale el duque [CÉSAR]

CÉSAR: Cosas de tanta importancia

como son las del sosiego

si no se ejecutan luego

entíbialas la distancia

del tiempo, Narcisa mía;

que no es perfecto el amor

que tiene competidor

y negocia a sangre fría.

Lo que se quiso primero

o tarde o nunca se olvida;

está Alejandro sin vida

de celos y considero,

si oís una vez su pena,

que os reconciliéis los dos

haciendo Alejandro en vos

lo que casi en mí Sirena.

Atajar inconvenientes

es el consejo más sano.

Hoy me habéis de dar la mano,

nuestros contrarios ausentes,

para desterrar así

las reliquias que han dejado.

NARCISA: Ya yo las he desterrado;

haced, gran señor, de mí

como de quien os confiesa

por su dueño y su señor;

y asegurando mi amor

advertid que la marquesa

y Marco Antonio me han hecho

su intercesora con vos.

Quieren casarse los dos,

estando vos satisfecho

y apadrinando su boda.

Permitido.

CÉSAR: En hora buena;
mas ¿sabéis vos que Sirena
gusta de eso?

NARCISA: Milán toda
sabe el amor que le tiene;
buen testigo habéis vos sido.
Sirena esto me ha pedido.

Sale un PAJE

PAJE: Sirena, señora, viene
a veros.

Vase el PAJE

CÉSAR: No me halle aquí.
(Escondido quiero ver **Aparte**
si celosa una mujer
y despreciada de mí
se puede determinar
a tan loco arrojamiento.
¡Oh celos, vuestro tormento
la vida me ha de quitar!)

*Escóndese CÉSAR y salen SIRENA y
ALEJANDRO. [Habla SIRENA a ALEJANDRO aparte]*

SIRENA: Yo sé que el duque entró aquí.

ALEJANDRO: Disimula, si procuran
los celos que celos curan
curar nuestro frenesí.

NARCISA: ¡Pues, Marquesa, a tales horas
no se admiten desafíos!

SIRENA: No, mas hácense amistades
que turbaron desatinos.
Tan avergonzada vengo,

Narcisa, de haber desdicho
mi estimación de enterezas,
nobles en mí a los principios,
que de mí misma agraviada
he tomado por castigo
el venirme a dar gozosa
plácemes que por ser míos
harán tus dichas mayores.
Goces a César mil siglos
de amantes y honestos lazos
que amor dilate con hijos.

NARCISA: Guárdete, marquesa, el cielo
otros tantos, que ya estimo
en más mi suerte pues llega
a gratularse contigo.

SIRENA: ¡Ay amiga, que ya vuelvo
a darte este nombre antiguo,
qué necias hemos estado
y yo qué bárbara he sido!
Sirvióme antes que heredase
el duque y su amor remiso
quise aquilatar con celos;
salióme mal este arbitrio.
Amóte y menosprecióme
y a ser yo cuerda, en su olvido
fundara felicidades
que, aunque tarde, solicito.
Envidiéte; soy mujer,
¿qué mucho?; puse a peligro
mi salud y mi sosiego;
quiso rendirse a partido
mi presunción. No admitió
César desengaños dignos
de estimación en los nobles;
pagó en desprecios suspiros;
abrieron sus desengaños
los ojos a mis sentidos,
castigué mis liviandades
y restauréme el jüicio.
No es de mi inclinación César;

somos los dos tan distintos
en condiciones que fueran
sus regalos mi martirio
a desposarme con él.
Obligáronme servicios
a torcer mi inclinación;
yo presumida, él altivo,
si amante no pude hacer
que despidiese un amigo,
a mi voluntad opuesto,
de sus secretos archivo,
mal mi gusto procurara
teniéndome en su dominio,
pues de un amante rebelde
se hace un tirano marido.
Quise volverme a mi estado,
cuando a consolarme vino
Alejandro, y consolarse,
quejoso de tus desvíos.
No sé qué deudo se engendra
entre los que de un mal mismo
están enfermos; mas sé
que al instante que nos vimos
los dos lo que compasión
recíproca fue al principio
convirtió la semejanza
del mal en amor benigno.
Yo despreciada de César,
él por ti puesto en olvido
y los dos vuestros estorbos,
páreceme que os servimos
él y yo si os despejamos
respetos de haber querido
y agraviar pasadas prendas
que dan pena a agradecidos.

NARCISA: ¿Luego Alejandro pretende
ser tu esposo?

ALEJANDRO: Determino
aun hasta en esto imitar
las dichas que en vos envidio.

Sirena --dadme licencia
para alabarla-- es prodigio
de amor, pues cura mis celos
contra la opinión de Ovidio.

NARCISA: Cure muy en hora buena;
mas ¿para qué habéis venido
a darme a mí cuenta deso?
¿Podréis los dos persuadiros
que vengándoos de mudanzas
he de llegar yo a sentirlo
de suerte que forme quejas?
¡Qué estratagema tan tibio!
Quiéreme a mí el duque bien;
para ocupar tal vacío
sois vos muy poco sujeto.

ALEJANDRO: Yo con César no compito;
antes vengo a suplicaros
que siendo nuestros padrinos
facilitéis con su alteza
permisiones; que he temido
que gusta estorbar mi suerte.

NARCISA: Otro tanto me ha pedido
Marco Antonio, confiado
en que siempre fue bien visto,
cuerda elección de Sirena.

SIRENA: Por eso solo le privo
de tan desigual intento.

NARCISA: ¿Pues no le has favorecido?

SIRENA: Por causar celos a César
amante le hice de anillo.
Salióme mal esta traza;
tenga, condesa, contigo
mejor lugar mi elección
y haz esto que te suplico.

NARCISA: Yo vengo muy bien en ello;
mas temo que ha de impedirlo
el duque, formando agravios
de que en prenda que bien quiso
ponga un vasallo los ojos...
Excusad este peligro

y daos las manos los dos
sirviéndoos yo de testigo;
que hecho una vez no tendrá
remedio cualquier disignio
que pretenda deshacerlo;
y después si le apaciguo
--que sí haré según me adora--
podréis más ostentativos
celebrar conformidades.

ALEJANDRO: ¡Qué bien, señora, habéis dicho!

Dadme, marquesa, esa mano.

SIRENA: El alma con ella os rindo.

Dánselas

NARCISA: (¡Cielos, que esto va de veras!) **Aparte**

CÉSAR: (¡Tormentos, ¿qué es lo que miro? **Aparte**

¡Vive Dios que pierdo el seso!)

Apártalos

NARCISA: Esperaos; que es desvarío

en lo que ha de durar tanto
arrojaros sin medirlo.

Mirad, que los dos celosos
determináis ofendidos
sospechando que os vengáis
peligrosos laberintos.

Yo sé que no os queréis bien;
acabad de persuadiros,
que os entiendo.

ALEJANDRO: Acabad vos,

Narcisa, ya el impedirnos
lo que os importa tan poco;
que por el cielo os afirmo,
ya que llegáis a apurarme,
y por su eterno artificio
que de veros empleada

en César, de quien no envidio
mudanzas que en vos adora,
estoy tan agradecido
cuanto os soy deudor de haberme
el alma restituido,
que tiranizada un tiempo
se malogró en vuestro hechizo.
Sirena --que pues a esto
llegamos fuerza es decirlo--
os hace tantas ventajas
en la belleza que admiro,
la discreción, la firmeza,
que el duque puso en olvido,
cuanta la luz a la sombra,
cuanta el diamante a los vidrios.
Mátenme vuestros desprecios
y vuelva yo a los martirios
de amaros --que es maldición
que tiemblo-- si no os olvido,
si a la marquesa no adoro
más que al sol el opuesto indio,
más que el imán a su estrella,
más que la flor al rocío.

SIRENA: Y yo, que lealtades pago
si menosprecios castigo,
tanto a César aborrezco
cuanto en vos, amante mío,
de dueño y gustos mejoro;
que el imperio no hace digno
a quien por sí desmerece,
ni yo sus lisonjas sigo.
Vos firme, César mudable;
vos afable, él presumido;
vos amoroso, él severo;
vos leal, él fementido;
¿qué más dicha que olvidarle?
¿qué más suerte si os elijo
y que más bien que llamaros
descanso de mis suspiros?

Sale CÉSAR

CÉSAR: Primero, mudable ingrata...
NARCISA: Primero, desconocido...
CÉSAR: Que tal veas...
NARCISA: Que tal goces...
CÉSAR: Mi venganza...
NARCISA: Tu castigo...
CÉSAR: Narcisa, ya yo no os amo.
NARCISA: Señor, lo que os quiero finjo.
CÉSAR: Celos se curan con celos.
NARCISA: En mi daño lo averiguo.
CÉSAR: Dad la mano a vuestro amante.
NARCISA: Resistirélo ofendido.
ALEJANDRO: Mal podré si satisfecho
adoro lo que resisto.

Dánselas

CÉSAR: Vos marquesa sois mi esposa.
SIRENA: Bien os tengo merecido.

Dánselas

CÉSAR: Basta, que amor funda estados
y da en admitir arbitrios.

Sale CARLOS

CARLOS: En busca de vuestra alteza...
CÉSAR: Carlos, dad reconocido
los plácemes a mi esposa
y vos, mi bien, a mi amigo
favoreced.
SIRENA: Con tal nombre
en estimarle os imito.
CARLOS: Gocéisos los dos mil años.

Sale GASCÓN

GASCÓN: ¡Dos horas, cuerpo de Cristo,
con la prisión jardinera!
¡Si supieras los mosquitos
que me daban garrochón!
Pero ¿qué es esto que miro?
¿Dos a dos y mano a mano?
¿Juegan cañas Valdovinos
y Belermas? Si os casáis
el cura soy; yo os bendigo.
Marco Antonio está a la puerta,
pues no es de los escogidos;
a la puerta por lo bobo
le arroje amor como niño
y escarmienten en él necios.

CARLOS: El senado sea testigo
de que en materia de amores
según los ejemplos vistos
celos con celos se curan.

GASCÓN Si contentan, digan vítor.

FIN DE LA COMEDIA

MARTA LA PIADOSA

TIRSO DE MOLINA

Marta la Piadosa

Tirso de Molina

PERSONAJES

DOÑA MARTA.

DOÑA LUCÍA.

DOÑA INÉS.

DON FELIPE.

PASTRANA.

DON GÓMEZ, *viejo*.

El CAPITÁN URBINA.

El ALFÉREZ.

DON JUAN.

DON DIEGO.

LÓPEZ, *criado*.

La escena es en Madrid y en Illescas.

Acto I

Sala en casa de DON GÓMEZ, en Madrid.

Escena I

DOÑA MARTA, y después DOÑA LUCÍA, ambas de luto galán.

DOÑA MARTA El tardo buey atado a la coyunda
 la noche espera y la cerviz levanta,
 y el que tiene el cuchillo a la garganta
 en alguna esperanza el vivir funda. 5
 Espera la bonanza, aunque se hunda,
 la nave a quien el mar bate y quebranta.
 Sólo el infierno causa pena tanta
 porque dél la esperanza no redundo.
 Es común este bien a los mortales,
 pues quien más ha alcanzado, más espera, 10
 y a veces el que espera, al fin alcanza.
 Mas a mí la esperanza de mis males
 de tal modo me aflige y desespera,
 que no puedo esperar ni aun esperanza.

(Sale DOÑA LUCÍA.)

DOÑA LUCÍA **(Para sí.)**
 Que no puedo esperar ni aun esperanza, 15
 me dice la fortuna, aunque inconstante.
 Lloro un hermano muerto, y un amante
 de su vida homicida y mi confianza.
 Esperar vida a un muerto, ¿quién lo alcanza?
 Esperar que en la ausencia sea constante 20
 amor, es esperanza de ignorante;
 que es huésped de la ausencia la mudanza.
 Al homicida de mi hermano adoro.
 ¡Ved si se iguala a mi tormento alguno,
 pues amo, aborreciendo juntamente! 25
 Dos muertos, aunque el uno vive, lloro:
 que si la ausencia es muerte, todo es uno,
 un muerto hermano y un amante ausente.
 DOÑA MARTA ¿Quién da materia a tus quejas,

	que tantas formas, sin ver que sabe el temor poner a las paredes orejas?	30
DOÑA LUCÍA	¿Y por quién las tuyas son, que de escuchar tus fatigas, a llorar las mías me obligas, hermana, a tu imitación?	35
DOÑA MARTA	¿Fáltame causa? ¿Es en vano la pena que me ha afligido? ¿No he de llorar, si he perdido todo el bien con un hermano?	40
DOÑA LUCÍA	¿Pues salgo del cuarto grado dese parentesco yo? ¿O acaso no se murió para mí, que te ha pesado de que le llore mal muerto, cuando bien le quise vivo?	45
DOÑA MARTA	¡Qué diferente, motivo da llanto a tu desconcierto! Todo, hermana, se me alcanza: uno dan tus ojos tributo a muertos, ni son de luto lágrimas con esperanza; porque ellas mismas publican, por más que lo has encubierto, que doblando por un muerto, por otro vivo repican.	50
DOÑA LUCÍA	Ya sé por quién es el llanto. Todos, sospecha el ladrón, que son de su condición: éreslo tú; no me espanto que imagines disparates, que ha tanto pasan por ti.	60
DOÑA MARTA	¿Tan boba te parecí, por más que encubrirte trates, que jamás eché de ver lo que a Don Felipe quieres? Siempre somos las mujeres (si lo pretendes saber) mucho más largas de vista que los hombres: penetramos las almas cuando miramos, sin que el cuerpo lo resista.	65
	A Eva crió después Dios que Adán, y aunque postrera, fue en ver la fruta, primera, de tan costoso interés.	70
	No pienses, Doña Lucía, que has de poder esconder	75

	tu amor, porque soy mujer, y veo mucho.	
DOÑA LUCÍA	Hermana mía, ¿tienesme por hombre a mí, o miro con cataratas, que por lince te retratas, y a mí por topo? Si a ti te parece que penetras los corazones, también creo yo que mis ojos ven las más escondidas letras. No culpes, hermana, al muerto, pues solamente es deudor Don Felipe, el matador, dese llanto.	80 85 90
DOÑA MARTA	¡Bien por cierto! ¿Luego quise yo jamás a Don Felipe?	
DOÑA LUCÍA	¡Jesú! ¿Querer? ¡Bonita eres tú! Hasle aborrecido más que el tordo a las guindas. Eso ¿no es claro? ¿Eres tú mujer que a nadie había de querer? Tú no eres de carne y hueso.	95 100
DOÑA MARTA	A lo menos fuera afrenta que amara yo a quien de ti es amado.	
DOÑA LUCÍA DOÑA MARTA	¿Cómo así? Porque no es hombre de cuenta en quien tú los ojos pones; y cuando tenga valor, sólo por tenelle, amor tú, le pierde.	105
DOÑA LUCÍA	Mil razones te sobran.	
DOÑA MARTA	Y en conclusión, ya sabes lo que perdiera, si elección mi amor hiciera de quien tú haces elección; porque dijeran de mí, teniéndote (aun quien te precia y sirve), por fría y necia, que me parecía a ti.	110 115
DOÑA LUCÍA	Soy yo la misma frialdad y eres tú el mismo calor. Andan perdidos de amor los hombres por tu beldad. Eres un sol en el talle,	120

	y hasle parecido en todo, de tal suerte, que del modo que ninguno osa miralle, porque ciega el resplandor	125
	que visten sus rayos rojos; nadie pone en ti los ojos, porque los ciegas de amor y así, aunque abrasa y admira tu hermosura de mil modos,	130
	como al sol te alaban todos; pero ninguno te mira, porque ninguno hasta agora hace de servirte caso.	135
	Yo, que ni quemo ni abraso, ni soy sol, ni soy aurora, de tu discreción me río; pues con ser menos perfeta, no tan hermosa y discreta,	140
	por más que hielo y enfrió, tengo muchos pretendientes, que a pesar de tu beldad, estiman más mi frialdad que no tus rayos ardientes.	145
DOÑA MARTA	Serán amantes felpados, destos rubios mo scateles, que para que no los hieles, irán a verte aforrados; porque como cada día truecan las cosas los cielos,	150
	y ya se venden los hielos, estimarán te por fría. Mas que ¿dices que también Don Felipe te adoraba, y con tu nieve templaba	155
DOÑA LUCÍA DOÑA MARTA DOÑA LUCÍA	su fuego? ¿Quísote bien? Así le quisiera yo. ¿Que no le quieres? Ni es justo gastar el tiempo y el gusto con quien sabes que mató	160
	a mi hermano; antes deseo que la Justicia castigue su crueldad, porque mitigue la pena que nunca creo ha de tener fin en mí.	165
DOÑA MARTA	¡Qué! ¿Te holgaras, por tu vida, de ver muerto al homicida?	
DOÑA LUCÍA DOÑA MARTA	Digo mil veces que sí. Rigores son excesivos.	

DOÑA LUCÍA	Fuéronlo sus desconciertos.	170
DOÑA MARTA	Que perdone Dios los muertos y dé salud a los vivos.	
DOÑA LUCÍA	No lo merece su exceso.	
DOÑA MARTA	(Fingiendo.)	
	Pues si su muerte te da gusto, has de saber que está Don Felipe, hermana, preso.	175
DOÑA LUCÍA	(Alborotada.)	
	¿Dónde?	
DOÑA MARTA	En Sevilla le sigue su culpa.	
DOÑA LUCÍA	(Aparte.)	
	¡Ay fiero tormento! Y mi padre tan contento de que su prisión mitigue su pena y larga tristeza, que para que se anticipe tu venganza, a Don Felipe hará cortar la cabeza antes de un mes.	180
DOÑA LUCÍA	(Aparte.)	
	¡Ay de mí!	185
DOÑA MARTA	Mira si el cielo ha dispuesto, tu venganza.	
DOÑA LUCÍA	¿Que tan presto hermana, ha de morir?	
DOÑA MARTA	Sí.	
	¿Lloras?	
DOÑA LUCÍA	¿Soy de bronce yo?	
DOÑA MARTA	No, mas poco ha que afirmabas que su muerte deseabas porque a tu hermano mató.	190
DOÑA LUCÍA	Todo es, Doña Marta, así; pero no has dado en lo cierto.	
DOÑA MARTA	¿No deseas verle muerto?	195
DOÑA LUCÍA	Sí, hermana: muerto... por mí. La verdad voy a saber de mi padre, y a llorar. (Vase.)	
DOÑA MARTA	¡Qué fácil es de engañar cuando es boba una mujer! Quise fingir su prisión para saber su amor, cielos,	200

y al fin saqué a luz mis celos
envueltos en su afición.

Escena II

DON GÓMEZ. DOÑA MARTA.

DON GÓMEZ **(Sale leyendo una carta, sin reparar en su hija. Lee.)**

“Entre las muchas cosas que me obligaron a dejar las Indias y volver a España, fue la principal el deseo de veros y convertir nuestra antigua amistad en parentesco. Dios, mis hazañas y buena diligencia, han querido que en diez años de asistencia haya ganado cien mil pesos y más, que para que os sirváis con ellos ofrezco en arras a mi señora Doña Marta, hija vuestra, si, con perdón de mis canas, trueco el nombre de vuestro amigo por el de yerno. En Illescas estoy, que, como sabéis, es mi tierra; fiestas y toros hay; si ellas os obligan y yo lo merezco, mi casa os aguarda, vacía de hijos (que nunca los he tenido) y llena de deseos que espero cumpliréis. El cielo os guarde, etc.-*El Capitán Urbina*”.

	Mil veces sea bien venido;	205
	que estas nuevas solamente poner límite han podido al llanto y pena presente, por el hijo que he perdido.	
	La misma edad que yo tiene el Capitán; mas, pues viene con más de cien mil ducados, años que están tan dorados reverenciarlos conviene.	210
	Darále Marta la mano, que no es viejo el interés, aunque el Capitán es cano; y menos enfermo es el invierno que el verano.	215
	Invierno viejo es mi yerno; verano suele llamar la juventud a amor tierno; pero bien podrá pasar con tanta ropa este invierno	220
	mi hija; que della fío que ha de hacer el gusto mío y del que escribe esta carta; que es viejo, y compra esta <i>marta</i> para remediar su frío.	225
DOÑA MARTA	Señor, ¿qué nuevo contento ha puesto fin a tu llanto?	230

DON GÓMEZ

(Aparte.)

Encubrilte el casamiento
quiero.

(Alto.)

Aunque es mi dolor tanto,
iguala a su sentimiento,
y aun sobrepuja, el placer 235
que destas nuevas consigo.

Un hijo vine a perder,
y hoy, hija, cobro un amigo,
a quien luego he de ir a ver;
que aunque el daño considero 240
que de mi amado heredero

hace falta ya colijo
que puede igualarse a un hijo
un amigo verdadero.

Viene el Capitán Urbina, 245
conforme me escribe aquí,
tan galán, que de una mina
sacó el alma al Potosí
y las telas a la China.

Con más de cien mil ducados 250
pone en olvido cuidados.

En Illescas, Marta, está,
y que vaya a verle allá
me escribe: en tiempos pasados
fuimos los dos una vida 255
y un alma; con sus tesoros

y su casa me convida.
Dice que hay fiestas y toros
mañana allí; y aunque impida
la muerte de Don Antonio 260
ver fiestas, en testimonio

de su amistad esta vez
dispensará mi vejez
y su rico patrimonio

con vuestro luto y mi pena. 265
A buscar un coche voy;
que es fresca la tarde y buena,
y habemos de partir hoy.

DOÑA MARTA

Señor, los pasos refrena,
y vuelve a tener memoria, 270
de que quitaron la vida

a mi hermano, y es notoria
la culpa del homicida.

DON GÓMEZ

Con una requisitoria
en su seguimiento va 275

un alguacil, que dará
 lucida satisfacción
 a mi pena y su traición.
(Aparte.)

DOÑA MARTA

¡Cielo! En Illescas está,
 que así me lo escribió ayer, 280
 y si las fiestas aguarda
 que mi padre intenta ver,
 nuevo temor me acobarda
 de que allí le han de prender.

*Escena III***DOÑA LUCÍA. DOÑA MARTA y DON GÓMEZ.**

DOÑA LUCÍA Ya me han contado el suceso 285
 que te ha alegrado, señor.

DON GÓMEZ ¡Oh Lucía! ¿Cómo es eso?

DOÑA LUCÍA Dícenme que al matador
 tienes en Sevilla preso.

DON GÓMEZ ¡Válgame el cielo! Pues ¿quién 290
 desa nueva autor ha sido?

DOÑA LUCÍA ¿Eso preguntas? ¡Qué bien!

DON GÓMEZ ¿Habrá el alguacil venido?
 Nobles albricias le den.
 La requisitoria ha hecho 295
 la diligencia debida
 en Sevilla. Satisfecho
 estoy: dará el homicida
 justa venganza a mi pecho.
 De todo a informarme voy, 300
 y porque partamos hoy
 a Illescas, voy a aprestar
 un coche en que caminar.
(Vase.)

*Escena IV***DOÑA MARTA y DOÑA LUCÍA.**

DOÑA LUCÍA Confusa y dudosa estoy.

	¿Qué camino es éste, hermana?	305
	¿Qué alguacil es el que viene y aquestas albricias gana? Si mi padre preso tiene a Don Felipe, y es llana su venganza, ¿cómo se hace	310
DOÑA MARTA	de nuevas? Mi confusión de tantas quimeras nace. Ha sabido la afición con que a tu amor satisface Don Felipe, hermana mía,	315
	mi padre; y por excusar tu pena y melancolía, no se atreve a declarar la causa de su alegría. Quiere ir a velle dar muerte	320
	a Sevilla; y porque advierte, si sabes esto, la pena que te ha de causar, ordena, como ves, entretenerte en Illescas, cuyas fiestas	325
DOÑA LUCÍA	y toros suspenderán el llanto que manifiestas. Fiestas, ¿cómo enjugarán, Marta, lágrimas funestas?	330
	Mas pues sé ya sus engaños, yo le diré que no intente con su muerte nuevos daños, o su venganza inclemente, verá malograr mis años.	335
DOÑA MARTA	Si la ira no reporta, será mi vida tan corta como largo su rigor. Por agora lo mejor será callar; que te importa	340
	llegue a Illescas, donde está un amigo que ha venido de Indias y a velle va; que por las dos persuadido, el enojo aplacará	345
DOÑA LUCÍA	de mi padre, y desta suerte remediaremos su muerte. Buen remedio es ése.	
DOÑA MARTA	Extraño. (Aparte.)	
DOÑA LUCÍA	¡Qué bien a esta boba engaño! Callar quiero, que ya advierte mi sospecha, hermana mía,	350

	que los celos que tenía de ti eran sin razón pues que con tanta afición me favoreces.	
DOÑA MARTA	Lucía, los celos son el tributo que dan intenciones malas, ruin el árbol como el fruto.	355
DOÑA LUCÍA	Vamos, y aprestemos galas, las que permitiere el luto. (Aparte.)	
	¡Cielos! Excusar su muerte, (Vase.)	360
DOÑA MARTA	Como no esté en el lugar, dichosa será mi suerte. ¡Quién dijera que pesar, Felipe, me diera el verte! (Vase.)	

Escena V

Una calle de Illescas.

(PASTRANA, de camino; DON FELIPE.)

PASTRANA	A pie, a caballo, a jumento, a mula, a carro y a coche he caminado esta noche, sólo por darte contento.	365
DON FELIPE	¡Ay Pastrana! En mis desgracias halla mi felicidad cierta ayuda en tu amistad, y pasatiempo en tus gracias. Respetos de bien nacido te han obligado a seguirme, y a alegrarme y divertirme tu humor siempre entretenido.	370
	Si mis desdichas recelas, sírvate en esta ocasión el símbolo del halcón con capirote y pigüelas;	375
		380

	que alivia mi desventura el misterioso letrado donde dice: “Alegre espero tras las tinieblas luz pura”.	
	Ansí yo, si desterrado una muerte me hace andar, luz cual él puedo esperar después de tanto nublado.	385
PASTRANA	Sí, mas ¿no fuera mejor, ausentándonos más lejos, tomar los sabios consejos que al prudente da el temor, y no hacer que tu amor sea cual la ciega mariposa, que la llama peligrosa	390
	ronda, enamora y pasea, hasta que a su luz sutil muere, cuyo ejemplo igualas, pues aguardas que las alas nos corte algún alguacil?	395
DON FELIPE	Considera tú un león atado, cuando recuerda caminar cuanto la cuerda le permite en la prisión, que no extendiéndose a más, vuelve a otra parte y no puede.	400
	Lo mismo, pues, me sucede. Mal persuadirme podrás que de aquí, amigo, me parta, aunque vida y honra pierda, porque no me dan más cuerda memorias de Doña Marta.	405
PASTRANA	Según eso, a buena cuenta seremos en esta danza Don Quijote y Sancho Panza, parando de venta en venta.	410
	¿No ves que estar en Illescas ahora no es buen discurso, que es la fiesta y el concurso de damos y damas frescas, donde vendrá a darte enojo algún mercader de vidas, cuyas varas son medidas, y en mirando dan mal de ojo?	415
	Había ocasión ahora, a medida del deseo, pues toda la corte veo que se parte a la Mamora; y con cualquier Capitán	420
		425

	pudieras ir disfrazado;	430
	que a un distraído soldado	
	“no le conoce Galván”.	
DON FELIPE	¿Piensas que no me da pena	
	de no hallarme en ocasión	
	de gozar ésa?	
PASTRANA	Es razón,	435
	que para mancebo es buena.	
DON FELIPE	¡Valor natural de España!	
	¡Lealtad y obediencia grande!	
	Pues sin que el Rey se lo mande,	
	la ocasión los desengaña.	440
	Y los que llenos de olores,	
	de galas, fiestas y gustos,	
	no tratan sino de injustos	
	celos, prendas y favores;	
	si la ocasión los convida,	445
	salen tan bien enseñados,	
	como si fueran soldados	
	de Flandes toda su vida.	
PASTRANA	El señor Don Luis Fajardo	
	viva mil años, que es gloria	450
	de España, y quede memoria,	
	de Capitán tan gallardo.	
	Y salga Jarife o Muza	
	con la morisca galgada	
	a probar lo que es su espada;	455
	que él los dará en caperuza.	

*Escena VI***LÓPEZ. DON FELIPE y PASTRANA.**

LÓPEZ	(Al salir.)	
	Así queda bien, que a todo	
	sabe acudir Juan Fbrín.	
PASTRANA	Un hombre viene: el rüin	
	teme pantanos sin lodo.	460
	No es sospechoso: yo llego.	
	Señor hidalgo, ¿es soldado	
	de la Mamora?	
LÓPEZ	Criado	
	a lo menos de Don Diego	
	de Silva.	
PASTRANA	¿Y a qué ha venido	465

LÓPEZ	a Illescas? Deseo saber... He venido aquí a traer jaeces que le han pedido dos hidalgos a mi dueño; y aunque Juan Florín es hombre que su cuidado y su nombre florece (que no es pequeño), he venido yo en su carro por no hacer falta a la fiesta, que es mañana.	470
PASTRANA	Y la respuesta es dese ingenio bizarro. Pero ¿qué Don Diego es ése, que no le he visto jamás?	475
LÓPEZ	(Aparte.) Aun no le importunan más a un reo a que se confiese. (Alto.)	480
DON FELIPE LÓPEZ	Digo que son dos hermanos nobles, Don Diego y Don Juan, el uno y otro galán, y entrambos buenos cristianos. ¿Son casados? Pretendientes de dos hermanas muy bellas, que en sustancia son doncellas sabe Dios los accidentes. Llámanse Marta y Lucía, con su <i>don</i> en cada una. Adiós, que es cosa importuna preguntar tanto en un día.	485
PASTRANA LÓPEZ	Oígase. Voy a buscar posada, que han de venir las damas y a prevenir mucho que hay que aderezar.	490
DON FELIPE LÓPEZ	¿Pues vienen ellas con ellos? Ellas con su padre vienen, y ellos también (que previenen la ocasión por los cabellos) vienen delante, y desean verse juntos dos a dos.	495
PASTRANA LÓPEZ	Adiós. Adiós. (Vase.)	500
DON FELIPE	Plegue a Dios	

que vengan y no las vean.

Escena VII

DON FELIPE y PASTRANA.

PASTRANA	¿Hay colambre?	
DON FELIPE	No, bien sé	505
	que entrambas a dos me miran con cuidado, y que suspiran, aunque a su hermano maté, por mí; y quisiera, por Dios, que algún galán conquistase	510
	a la una, y me dejase con la mayor de las dos.	
PASTRANA	Otros vienen.	
DON FELIPE	Y ¿quién son?	
PASTRANA	Dos viejos, un mozo, y más damas, y gente detrás.	515
	Vámonos, que es confusión.	
DON FELIPE	Mal irme de aquí podré, y más viniendo mi dama.	
PASTRANA	Descansa, pues, en la cama, mientras viene.	
DON FELIPE	Así lo haré.	520
(Vanse.)		

Escena VIII

DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, el CAPITÁN URBINA, el ALFÉREZ.

DON GÓMEZ	¡Señor Capitán Urbina!	
URBINA	¡Famoso Don Gómez mío! Ya mi contento imagina que en mi pecho falta el brío para esta gloria divina.	525
	No cabe en mí tanto bien; repartilde en vuestro pecho, aunque el vuestro es mío también,	

	que ya quedo satisfecho y rico de ver tal bien.	530
	De Indias traigo ganados, caro amigo, cien mil pesos, que allá llaman ensayados, y para tales sucesos vendrán muy bien empleados:	535
DON GÓMEZ	todos los rindo a los pies vuestros y de vuestras prendas, pues dellas su dueño es. Habla, hija, no suspendas tu afición para después.	540
DOÑA MARTA	Por la parte que me alcanza desa merced, mi señor, os pido, con la esperanza que se debe a tal favor, esas manos.	
URBINA	Alabanza	545
DOÑA MARTA	sois de España. Permitir que vos me pidáis las manos no es bien, si os he de servir. (Aparte.)	
DON GÓMEZ	Cumplimientos cortesanos, ¡qué bien que sabéis fingir!	550
	Luego que supe de vos que aquí estábades de asiento, vine a veros con los dos ángeles, con que contento vivo, agradecido a Dios.	555
	(Al CAPITÁN aparte.)	
	En Illescas, donde estáis, por fin de las fiestas todas con que al fin nos festejáis, celebraréis vuestras bodas con la que más deseáis.	560
ALFÉREZ	No he dicho nada a quien es obediente a mi deseo: basta avisalla después. (Aparte.)	
	Con gusto las miro y veo. Dichoso es el interés del oro, pues de mi tío estiman el casto amor en más que el juvenil mío. ¡Ay dinero encantador!	565
	¡Qué grande es tu señorío!	570

DOÑA MARTA	(Aparte, a su hermana.)	
	¡Ay Lucía! Esténse allí, y hable el viejo con el viejo; que no sé qué siento en mí. Dame en tu amor un consejo.	
DOÑA LUCÍA	(Aparte, a DOÑA MARTA.)	
	Quisiérale para mí, que adoro en mi ausente preso.	575
DOÑA MARTA	(Aparte.)	
DOÑA LUCÍA	¡Ojalá que ausente esté! (Como antes.)	
	Si le da muerte este exceso, Marta, en mí ejecutaré la sentencia del proceso.	580
URBINA	No es razón que descanséis; que venís al tiempo crudo de las fiestas. Si queréis vellas, vamos.	
ALFÉREZ	(Aparte.)	
	¡Ay desnudo amor! Vencido me habéis.	585
URBINA	Si es ésta Doña Lucía, a su luz soy mariposa. (A DOÑA MARTA.)	
DOÑA MARTA	¿No venís, señora mía? Sí, porque toros son cosa que dan gusto cada día.	590
DOÑA LUCÍA	(Aparte.)	
DOÑA MARTA	¡Ay mi idolatrado ausente! (Aparte.)	
	¡Que en mí el amar y el temer, Don Felipe, me atormente tanto, que te desee ver y no tenerte presente!	595
	(Vanse.)	

Escena IX

Entrada a la plaza de Illescas, atajada y dispuesta para una corrida de toros.**(DON FELIPE y PASTRANA.)**

PASTRANA	Menos que en una ventana o en un tablado, no esperes verme en el coso.	
DON FELIPE	Pastrana, ése es sitio de mujeres, o de hombres de agua y lana;	600
PASTRANA	aguardemos una suerte aquí, y cobrarás por fuerte nombre y blasones eternos.	
DON FELIPE	No, hermano, que suerte en cuernos tiene la punta en la muerte.	605
PASTRANA	Deja aquesa impertinencia, que a no tener experiencia de tu humor y valentía, dijera que es cobardía ésa.	
DON FELIPE	Yo te doy licencia	610
PASTRANA	que como quieras la nombres, como no estemos aquí.	
DON FELIPE	Tú, que te comes, los hombres, ¿temes una bestia?	
PASTRANA	Sí, por más que deso te asombres, reñir con dos o con tres hombres, muchas veces es honra y no temeridad, porque con facilidad, por valiente o por cortés,	615
	se libra y más cuando alcanza la experiencia de las tretas con que nos dejó Carranza líneas oblicuas y retas, dando ciencia a la venganza.	620
	Puede un hombre si acosado, riñendo de otro se ve, decir: “Yo he experimentado que vive en vuestra mercé todo el valor abreviado.	625
	Por serville y aplacalle, ni rondaré aquesta calle,	630

	la carta, Marta, recibe, y responde el dulce “sí” que mi firme amor te ruega. Amigo Pastrana, di lo mucho que la amo; llega.	680
PASTRANA DON FELIPE	¿Desde dónde? Desde aquí.	685
PASTRANA DON FELIPE	¿Estás borracho? Haz la salva que merece su hermosura, pues sale en su oriente el alba; di mi amor y fe segura.	
PASTRANA DON FELIPE PASTRANA	¡Qué buena fe si se salva! ¿No le dirás algo? Aparta. Marta, que perlas ensarta, si se las compra el platero; Marta, martillo o mortero; pues le ves, “cócale Marta”.	690 695
	(Suena música dentro.)	
DON FELIPE	¿Qué es aquesto? La señal de soltar toro.	
PASTRANA	Pues suelto las piernas.	
DON FELIPE PASTRANA DON FELIPE PASTRANA	¿Vaste? ¡Y qué tal! Mal por tu opinión has vuelto. Peor vuelve un animal cuando alcanza en la carrera.	700
DON FELIPE	Segura está esta barrera. Rejón hay, y también lanza. Espera.	
PASTRANA	Mala esperanza tiene el que en la muerte espera.	705
DON FELIPE PASTRANA DON FELIPE PASTRANA DON FELIPE	¿Quién es este del rejón? No le conozco. ¡Buen talle! Y el toro, ¿es barro? Un león. parece.	
PASTRANA	¡Mas que ha de dalle, si le alcanza, topetón!	710
VOCES DENTRO PASTRANA	¡Huchohoo! ¡Brava grita! ¡Que guste España de ver	

VOCES DENTRO	una fiesta tan maldita!	
PASTRANA	¡Válgate Dios!	
	El correr	715
	vidas guarda y capas quita.	
DON FELIPE	¡Ea! El del rejón se pone	
	a punto.	
PASTRANA	Aunque más blasone,	
	temo, sólo de mirallo,	
	que ha de morir a caballo.	720
DON FELIPE	¡Buen aire!	
PASTRANA	Dios le perdone	
	si le arrima medio cuerno,	
	porque el que muere, es no torio,	
	aquí, por su mal gobierno,	
	que sin ver el purgatorio,	725
	se va derecho al infierno.	

(Suenan dentro cascabeles, como que corren caballos.)

DON FELIPE	Ya los dos están enfrente,	
	toro y caballo, y la gente	
	se suspende por mirallo.	
VOCES DENTRO	¡Bravo golpe!	
DON FELIPE	Del caballo	730
	cayó.	
VOCES DENTRO	¡Jesús! Hombre, tente.	
PASTRANA	Que le mata.	
DON FELIPE	Aquí me llama	
	una venturosa suerte.	
PASTRANA	¿Suertes haces en Jarama?	
	Morirás.	
DON FELIPE	¿Qué mejor muerte	735
	que a los ojos de mi dama?	
	(Vase con la capa revuelta al brazo, y la espada desnuda.)	

Escena X

PASTRANA, solo.

PASTRANA	¿Viose más desatinada	
	temeridad? Con la espada	
	desnuda, la capa abraza;	
	y dando ojos a la plaza,	740

	la bestia acomete airada. ¡Grande esfuerzo y gentileza! El toro cierra con él. ¡Golpe extraño! ¡Gran destreza!	
VOCES DENTRO PASTRANA	Digno es de español laurel. Cercenóle la cabeza; y, la bestia en el arena caída, della levanta al caballero, que ordena dalle por ayuda tanta los brazos, que ya encadena en su cuello.	745 750

Escena XI

DON FELIPE y el ALFÉREZ, a quien sale limpiando la capa. PASTRANA.

ALFÉREZ	Otras mil veces, amigo, me vuelve a dar los brazos.	
DON FELIPE	¡Que en tal lugar y a tal ocasión pareces después de tan larga ausencia! Alférez, ¡que he merecido gozar tu noble presencia!	755
ALFÉREZ	El mar del Sur ha podido dar riendas a la paciencia, como a la esperanza engaños, para que al fin de diez años fuese, Don Felipe amigo, deudor yo propio y testigo hoy de tus hechos extraños.	760 765
DON FELIPE	¿Qué tanto habrá, Alférez mío, que estás aquí?	
ALFÉREZ	Aun no ha un mes.	
DON FELIPE	¿Vive el Capitán, tu tío?	
ALFÉREZ	La sangre del interés anima su cuerpo frío. Trae más de cien mil ducados, y tan mozos los cuidados, que aunque a su vejez ofende como a su salud, pretende casarse.	770
DON FELIPE	¡Bien empleados dineros y años, si son	775

ALFÉREZ	del matrimonio despojos! Amigo, de aquel balcón me llaman, donde unos ojos me han robado el corazón. Subid conmigo, que allí la vida agradecerán que me habéis dado.	780
DON FELIPE	(Aparte.)	
ALFÉREZ	¡Ay de mí! Las dos hermanas que están en él ¿conocéislas?	
DON FELIPE	Sí.	785
ALFÉREZ	Pues la mayor ha de ser yedra de aquel tronco viejo, que ha merecido tener su lado, y con ser su espejo de acero, en él se ha de ver; y yo soy de la menor menor criado, y mayor en amalla.	790
DON FELIPE	(Aparte.)	
ALFÉREZ	Yo soy muerto. ¡Ay alférez! ¿Eso es cierto? Tan cierto como mi amor. Esta noche se desposa con mi tío Doña Marta. ¡Ved qué lirio con qué rosa!	795
DON FELIPE	(Aparte.)	
ALFÉREZ	Antes un rayo le parta y dé muerte rigurosa. Subid conmigo al balcón, si sabello deseáis todo.	800
DON FELIPE	(Aparte.)	
	¡Ay fiera confusión! (Alto.)	
ALFÉREZ	Antes quiero que encubráis mi nombre. ¿Por qué razón?	805
DON FELIPE	Porque el andar encubierto me importa, hasta que me parta.	
ALFÉREZ	Pues ¿qué ha sucedido?	
DON FELIPE	He muerto de la hermosa Doña Marta	

	un hermano, y sé por cierto que me buscan con cuidado.	810
ALFÉREZ	¿Dónde os partís?	
DON FELIPE	A Sevilla.	
ALFÉREZ	Si mi hacienda, y el sagrado que ofrece en aquesta villa la imagen que el ser le ha dado,	815
	os importa, entre los dos cumplimientos lisonjeros seránlos sólo por vos.	
	¿Habéis menester dineros?	
DON FELIPE	No; andad, que es llaman.	
ALFÉREZ	Adiós.	820
	(Vase.)	

*Escena XII***DON FELIPE y PASTRANA.**

PASTRANA	Pues, mata-toros, locura ha sido aquésta extremada.	
DON FELIPE	Si sientes mi desventura, mátame; saca esa espada.	
PASTRANA	¿Matar yo? ¿Soy calentura?	825
	¿Hay ya casquera? ¿Qué pasa?	
DON FELIPE	Que Doña Marta se casa.	
PASTRANA	Que se case en hora buena.	
	¡Bobazo! ¿Eso te da pena?	
DON FELIPE	Cuando la envidia me abrasa	830
	de los celos; y me quejo como ves, ¿me hablas así?	
	¡Bien contigo me aconsejo!	
PASTRANA	¿Cuándo es la boda?	
DON FELIPE	¡Ay de mí!	
	Esta noche, ¡y con un viejo!	835
PASTRANA	Tu venganza satisfizo quien tan mala elección hizo.	
	Habrá barba betunada, tos, catarro, orina, hijada y mucho diente postizo.	840
	Bien tu venganza acomodas.	
DON FELIPE	Más así mi mal refrescas.	
PASTRANA	Será, con quien hace bodas, como las casas de Illescas, que de viejas se caen todas,	845

	anda acá, amigo; a Sevilla, que una ausencia suele dar a amor, que es niño, papilla.	
DON FELIPE	Aquesta noche he de estar...	
PASTRANA	¿A ver tu sentencia?	
DON FELIPE	A oílla.	850
PASTRANA	¿Y si te prenden?	
DON FELIPE	Jamás me vio el avariento padre de Doña Marta.	
PASTRANA	Y tendrás en viéndola mal de madre y luego alborotarás	855
	la casa, y donde los oros triunfan, como eres valiente, habrá cristianos y moros.	
DON FELIPE	¿Tienes temor?	
PASTRANA	No a la gente, sino a los truenos y toros.	860
DON FELIPE	Pues ven, que la fiesta toda tengo de abrasar, por Dios.	
PASTRANA	Si un alguacil no lo enloda, haciéndonos a los dos las vacas de aquesta boda.	865

(Vanse.)

Escena XIII

Sola en casa del CAPITÁN URBINA, en Illescas. Es de noche.

DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, URBINA, el ALFÉREZ.

DON GÓMEZ

(A DOÑA MARTA.)

Querida hija, vuestra edad me obliga
a daros rico y merecido esposo,
de cuyo largo amor el curso siga
lo que pide su intento generoso.
Excusado es que os pinte, Marta, y diga

870

los méritos del dueño valeroso,
porque las prendas del señor Urbina

DOÑA MARTA	muestran todo el valor que se imagina. (Aparte.)	
ALFÉREZ	¿Sus prendas dijo? Luego... prenda suya es el sobrino. (Aparte.)	
DOÑA LUCÍA	Pienso que me mira, porque en sus ojos y en su lengua arguya que por mi edad y mi valor suspira. ¡Dichosa mi afición si fuera tuya, Lucía hermosa! (Aparte.)	875
DON GÓMEZ	Temo que es mentira, y sueño lo que veo, y no lo creo. Cásese Marta, y cumpla mi deseo. Viene el señor Urbina por extremo rico de Indias, hija, y sólo tiene el sobrino que ves.	880
DOÑA MARTA	(Aparte.)	
ALFÉREZ	Miralle temo, porque a su nuevo amor no me condene. (Aparte.)	885
	Ella me mira, y yo me abraso y quemo por mi Lucía, cuando no conviene que elija a Doña Marta el gusto mío, siempre obediente al de mi viejo tío.	

Escena XIV

DON JUAN y DON DIEGO, a una puerta de la sala, en traje de noche. Dichos.

DON JUAN	(Aparte, a DON DIEGO.)	
DON DIEGO	No me ha costado poca diligencia saber, Don Diego, al punto que he venido, destas dos damas la primera ausencia, que tan dañosa a mi esperanza ha sido. (Aparte, a DON JUAN.)	890
DON JUAN	Casallas quiere el padre con violencia. (Aparte, a DON DIEGO.)	

	No es en eso prudente, aunque atrevido, que en este tiempo no parece justo casar las hijas contra el propio gusto. Mas ¿cásase también Doña Lucía? (Aparte, a DON JUAN.)	895
DON DIEGO		
	Yo sospecho que sí. (Aparte, a DON DIEGO.)	
DON JUAN		
	Mucho me pesa, que si la una es vuestra, la otra mía. Quiero decir, en la amorosa empresa. Así que, Marta cara, estima el día en que tan gran ventura se interesa; que el señor Capitán y prendas tuyas quiere ser dueño amado de las tuyas.	900
DON GÓMEZ		
		905

Escena XV

DON FELIPE y PASTRANA, en hábito de noche, a otra puerta de la sala. Dichos.

DON FELIPE	(Aparte, a PASTRANA.)	
	Esto ha de ser. (Aparte, a DON FELIPE.)	
PASTRANA		
	Es mucho atrevimiento. (Aparte, a PASTRANA.)	
DON FELIPE		
	Digo, Pastrana, que aunque muera al punto, tengo de estar presente al casamiento, pues ya me tiene su temor difunto. Declarad, mi señora, el sentimiento de vuestro parecer, pues todo junto, mi esperanza, mi bien y mi desvelo, en vuestro dulce si le cifra el cielo.	910
URBINA		
	Aunque el señor Alférez es un hombre de tantas partes, tal valor y fama, que como me decís ganó renombre con los indios; y al fin me estima y ama; y aunque el señor su tío con el nombre le ilustra, y a su herencia al fin le llama, y con tanto valor el suyo obliga, digo...	915
DOÑA MARTA		
		920

DON GÓMEZ	¿Qué?	
DOÑA MARTA	Que no sé lo que me diga.	
URBINA	¿Pues qué tiene que ver ser mi sobrino honrado y noble para ser el dueño de vuestro dulce amor, si dél es dino mi crédito y valor, aunque pequeño?	925
	Yo soy el que casarme determino.	
DOÑA MARTA	¡Vos, mi señor!	
URBINA	Yo, pues.	
DOÑA MARTA	Parece sueño	
	esa esperanza, que entre verdes años viene llena de amor como de engaños.	
PASTRANA	(Aparte.)	
	¡Que a una muchacha casen con un viejo!	930
DON DIEGO	Maldiga Dios vejez tan seca y verde. (A DON JUAN.)	
DON JUAN	No ha seguido su padre buen consejo. (A DON DIEGO.)	
DOÑA MARTA	Ella de pena la paciencia pierde.	
	Pues aunque yo pudiera, no me quejo deste rigor.	
DON FELIPE	(Aparte.)	
	Cuando de mí se acuerde,	935
DOÑA MARTA	no dará el sí. (Aparte.)	
	Cuando a Felipe adoro,	
	de mi amor vencedor como del toro,	
	¡en vez mi padre de su Abril, me ofrece este caduco Enero! ¡Buen empleo!	
URBINA	Proseguid, mi señora, si merece	940
	un sí tan esperado mi deseo.	
DOÑA MARTA	Vuestra hacienda y valor mucho merece...	
	(DON FELIPE, embozado, llégase rápidamente a DOÑA MARTA.)	
DON FELIPE	Mas, ¡ay de mí!, que a Don Felipe veo. (A parte, a DOÑA MARTA.)	
	¡Ah cruel, en buen riesgo mi amor pones!	
	(Retirase a donde estaba.)	
PASTRANA	(Aparte.)	

	Si es potro el casamiento, nones, nones.	945
URBINA	¿Qué decís, mi señora?	
DOÑA MARTA	Sea testigo el que quisiere serlo y escucharme. El Capitán Urbina es noble..., y... digo que, con ser él quien es, no he de casarme.	
DON GÓMEZ	¡Qué dices!	
DOÑA MARTA	No mi gusto en esto sigo,	950
	sino el del cielo sólo, que obligarme puede a que no me case en esta empresa, si es digno de guardalle una promesa.	
DON FELIPE	(A PASTRANA.)	
	¡Ella me ha visto ya!	
DOÑA MARTA	(Aparte.)	
	Yo soy perdida;	
	Más conservando el alma la esperanza	955
	que tengo en Don Felipe, no me pida mi padre y su interés hacer mudanza.	
DON GÓMEZ	¿Quién te ha podido hacer tan atrevida?	
	Tú darás a mi cólera venganza, o el “sí” debido al Capitán, que es justo.	960
ALFÉREZ	Señor...	
DON GÓMEZ	O morirá o hará mi gusto.	
DOÑA MARTA	Espera, padre y señor, y escúchame, como juez de mis palabras y voces, la verdad, si es justa ley.	965
	Soy mujer de mi palabra, que la guardo, aunque mujer; heredera de tu sangre, y de tu hacienda también;	
	nací en Madrid, y sin madre	970
	desde niña me crié; pero con inclinación virtuosa, como ves.	
	Hasta agora no he mostrado la obligación de mi fe,	975
	que la edad no me obligaba ni tu amor o tu interés.	
	Agora mis confesores me mandan, señor, que dé razón de mi pensamiento.	980
DON FELIPE	Oye, y responde después. (A PASTRANA.)	
	¿Qué novedades son éstas?	

PASTRANA	(A DON FELIPE.)	
	Enredos deben de ser, si no es que se vistió el alma esta mañana al revés.	985
DOÑA MARTA	Yo, señores, me casara, porque me estaba muy bien, con el Señor Capitán, por su mucha hacienda y ser; que las mujeres discretas no habemos de pretender sino dinero, que amores no valen nada sin él; mas pluguiera a Dios pudiera, que a no faltarme el poder, me casara dos mil veces, si no bastara una vez. Pero los años pasados, que agora se cumplen seis, por librarme de un peligro, que no declaro el que fue, hice voto de doncella, y pienso que lo he de ser, hasta que en la virgen tierra me entierren a la vejez.	990 995 1000
DON GÓMEZ	Hija, en negocios tan graves, y que tocan a tu fe, yo no puedo resolverme sin que tome parecer. Demos a Madrid la vuelta, que hay teólogos en él que mi conciencia aseguren.	1005 1010
DOÑA MARTA DON JUAN	Permítalo Dios, amén. (Aparte.)	
DON FELIPE	Admirado voy. (Aparte, a DOÑA MARTA, que se halla inmediata a él.)	
DOÑA MARTA	¿Qué es esto? (Bajo, a DON FELIPE.)	
DON DIEGO	Yo te lo diré después. (A DON JUAN.)	1015
PASTRANA	Venid, Don Juan, que en Madrid averiguaré lo que es. (Aparte.)	

DON GÓMEZ
DOÑA MARTA

Todos vamos más confusos
que la torre de Babel.

¿Que castidad prometiste?

Sí, señor.

(Aparte.)

1020

Yo sé con quién.

Acto II**Sala en casa de DON GÓMEZ, en Madrid.***Escena I***DON GÓMEZ, el CAPITÁN URBINA.**

URBINA	Quise venirme de asiento a la corte por saber qué suceso ha de tener, Don Gómez, mi casamiento. Tenía yo imaginado, siendo Doña Marta mía, casar a Doña Lucía con mi sobrino, soldado de las banderas de amor, si de las de Marte ha sido Alférez...	5 10
DON GÓMEZ	Ha sucedido todo al revés.	
URBINA	Mi temor lo adivinó.	
DON GÓMEZ	Doña Marta tan mudada y otra está, que tengo escrúpulo ya, si por mi ocasión se aparta de su determinación, que el cielo no me castigue. Con notable extremo sigue su nueva reformación. En todo es otra: no gasta seda, que dice la inquieta: una ropa de bayeta, ni muy fina ni muy basta, una basquiña a lo llano que llamaban de capillo; un descanso en un puntillo rematado; en el verano, un abanico sin plata, y en invierno una estufilla de felpa o de cabritilla, que abriga y es más barata:	15 20 25 30

	<p>éste es su traje. Ya no ama galas, que está reducida: sólo no muda de vida</p>	35
	<p>en el comer, ni en la cama: pues aunque está tan perfeta; por más ejemplos que tome, mientras hay perdiz, no come vaca.</p>	
URBINA	<p>Por Dios, que es discreta.</p>	40
DON GÓMEZ	<p>Yo, Capitán, gustaría, porque el amor he notado que el Alférez ha cobrado desde que vio a mi Lucía, que se casasen los dos;</p>	45
	<p>que el dote que la he ofrecido con la hacienda que ha traído, y la que espera de vos, le dará, a lo que imagino, la vida que deseáis;</p>	50
	<p>y más si en casa os quedáis vos, como vuestro sobrino; pues casándose Lucía, Doña Marta podrá ser que mude de parecer,</p>	55
URBINA	<p>y en ella la envidia haría lo que consejos no han hecho. El Alférez quedará honrado, y me dejará obligado y satisfecho,</p>	60
	<p>si en vuestra hija mejora mi esperanza: él está ausente, que viendo pasar la gente de la corte a la Mamora, desde Illescas se partió</p>	65
	<p>con el duque de Maqueda, que el valor y sangre hereda del padre a quien sucedió. Ya no tardará, que ha un mes que se partió: yo os prometo</p>	70
DON GÓMEZ	<p>que en viniendo tenga efeto su amor. Importará, pues, porque aunque Marta se trata como veis, no hay persuadilla, ni con razón reducilla</p>	75
	<p>a ser monja o ser beata. Dice que no ha de casarse, por el voto y devoción, ni admitir dispensación,</p>	

	aunque pueda dispensarse, ni tomar nunca otro estado, sino sólo el de doncella.	80
URBINA	¡Triste vida!	
DON GÓMEZ	No hay vencella.	
URBINA	Ni es carne así ni es pescado.	
	Mas si el Alférez se casa,	85
	podrá ser mude opinión.	
DON GÓMEZ	¡Melindrosa condición...! Y mísera vida pasa.	
	Pero ¿no es él el que viene?	
	El Alférez es.	
URBINA	¿Qué espero?	90
	Los brazos abiertos quiero recebillo, que ya tiene a buen presagio mi amor el ver el tiempo a que vino.	

*Escena II***El ALFÉREZ, de camino y muy galán. DON GÓMEZ y URBINA.**

DON GÓMEZ	¡Famoso Alférez!	
URBINA	¡Sobrino!	95
ALFÉREZ	¡Don Gómez noble! ¡Señor!	
DON GÓMEZ	Murmurábamos los dos de vuestro olvido y tardanza no ha un momento, y en venganza venís a volver por vos.	100
	¿Traéis salud?	
ALFÉREZ	Y contento de que los dos la tengáis.	
DON GÓMEZ	¡Gran soldado! Enamoráis con tantas plumas al viento, con las hazañas a Marte, y a Amor con la bizarría.	105
URBINA	Yo sé una Doña Lucía, que si alguno le da parte de vuestra alegre venida, le ha de dar albricias buenas.	110
ALFÉREZ	Si ausencia es madre de penas, su memoria las olvida. ¿Qué se dice por acá de la Mamora?	
DON GÓMEZ	Quimeras, para el vulgo verdaderas,	115

	que es quien crédito las da. Mas pues ves habéis venido, saber la verdad aguardo del blasón de aquel Fajardo, que en África ha merecido ser Cipión, y en Madrid alcanza renombre inmenso.	120
ALFÉREZ	Yo os contaré por extenso la verdad del caso: oíd. Pagaba el sol la posada con el oro que se viste al signo sexto, que es Virgo (si en el sexto hay signe, virgen), y el antípoda de enero a Ceres y a Baco pide parias, con cuyos esquilmos techos cuelga y trojes hinche (quiero decir, que era agosto; que no puedo persuadirme a que den gusto romances con máscara de latines), cuando el ilustre Fajardo, faja o zona con que ciñen los cielos sus diez esferas, porque su nombre sublimen, gozoso de que hayan puesto las banderas de Felipe la cruz de España en Larache, cueva de piratas viles, y deseoso de ver por los africanos lindes que el padre Océano goce sus costas y puertos libres, quiso desembarazar un rincón de infames tigres, que asaltan los vellocinos que en oro a España el Sur rinde, y, labrando en la Mamora un fuerte casi invencible, cortar esperanza y pasos a moros y pichelingües, juntó para aquesta empresa en las columnas de Alcides cien velas entre navíos, galeras y bergantines, y con siete mil soldados, sin la chusma y gastadores, izaron velas sutiles, gallardetes y banderas	125 130 135 140 145 150 155 160

verdes, rojas y turquíes, 165
retozando con los aires,
dieron al viento tapices;
y porque no se escuchase
si el mar con los remos gime,
sus peces sordos oyeron 170
la salva de los clarines.
Vio el espumoso elemento
en sus ondas mil pensiles,
juzgando galas y plumas
por cármenes y jardines; 175
y dando vista a Larache,
de cuyas murallas rinden
salva en partos monstruosos
culebrinas y esmeriles,
llegaron de la Mamora 180
una legua; y porque impide
tomar tierra el agua escasa
del mar soberbio (allí humilde),
dieron fondo en aquel puerto,
y luego en él los reciben 185
dos navíos holandeses
que el mar enfrenan con diques.
Dellos supo el general
que en el puerto estaban quince
naves que, a herejes cosarios 190
ayudando, al moro sirven;
y el vitorioso Fajardo,
a pesar de los Caribdis,
con que arte y naturaleza
hacen el paso imposible, 195
tomó tierra, siendo en ella,
porque seguro la pise,
los primeros que saltaron
cuatro navarros que rigen
otras tantas compañías 200
y de quien la fama escribe
hazañas que en bronce y jaspe
la memoria inmortalice.
Salió Agar a la defensa
y al son de sus añafiles 205
cubrió los montes y prados
de bonetes carmesíes;
e impidiendo al sol la luz
las saetas que despiden
los arcos que dio la guerra, 210
si el cielo a la paz dio el iris,
estorban que desembarquen
los argonautas insignes

que el *Non plus ultra*, extendieron
 desde Cádiz hasta Chile. 215
 Mas viendo la multitud
 de bárbaros que resiste
 con voces y con saetas
 que España al África pise,
 el de Fernandina y Elda 220
 (Héctor éste, aquél Aquiles,
 y los dos dignos que canten
 sus hechos hispanos cisnes),
 puestas en tierra las proas
 de las galeras, que humildes 225
 al hipócrita retratan,
 escupen plomo y salitre.
 No aguardaron el refresco
 que se conserva en barriles,
 los idólatras de Meca, 230
 ni osaron hacer al brindis
 de los tiros la razón;
 porque confusos y tristes
 huyen, dejando en la playa
 mil moros muertos, que sirven 235
 a las pelotas de chazas,
 que con su vil sangre tiñen.
 Y entrando sin resistencia
 los españoles felices
 en el fuerte, entonces flaco, 240
 temerosos aperciben
 sus moradores piratas
 las heréticas cervices,
 porque en su sangre blasfema
 las espadas se maticen, 245
 y dando principio al fuerte
 porque eterno se edifique,
 los que ayer Hércules eran,
 hoy se vuelven albañiles.
 Doscientos mil y más moros 250
 los nuestros pocos resisten;
 que no asombran tantos donde
 fuerzas españolas viven.
 Pelean mientras trabajan
 y al mismo tiempo que esgrimen 255
 con las diestras las espadas,
 las izquierdas, porque admire
 su valor, la cal y arena
 aplican, y hazañas miden
 con tareas, siendo a un tiempo 260
 capitanes y alarifes.
 Llueven las nubes de Agar

alarbes que al cerco asisten;
creyendo ganar por hambre
lo que las fuerzas resisten; 265
y el valeroso Fajardo
a España y su Rey escribe
el suceso, y pide gente
que sus victorias anime.
Ofreció al momento el Betis 270
hijos valientes que piden
al mar, mientras les dan naves,
que os pasen sus delfines.
Al fin, la Bética toda,
hasta los hijos de Ulises, 275
al socorro van ligeros,
como a la presa los tigres;
llegó la nueva a la corte,
y para que no peligren
principios tan venturosos, 280
parando en trágicos fines,
dio nuestro Monarca muestras
de que desea, y se sirve
que la Mamora socorran
sus cortesanos insignes; 285
y apenas mudas señales
conceptos del alma exprimen,
cuando antes que por palabras
su gusto el Rey signifique,
dejan ánimos gallardos 290
regalos del Dios de Chipre,
que con llamas criminales
abrsa pechos civiles.
Mi títulos y encomiendas
truecan arpas por clarines 295
y cajas, porque a su son
sus hipogrifos relinchen:
mil soldados pretendientes,
cuyos hechos invencibles
quiere la paz que en papeles 300
mal despachados se cifren,
despiertan al son de Marte,
y los aceros que ciñen
se desvainan sin manos 305
de la cárcel en que viven.
LLevólos el de Maqueda,
mar-queda, sangre Manrique,
saliendo por él de madre
a los Cárdenas su estirpe;
y partiéndose con ellos, 310
tuve por honra el seguirle;

que es justo que tal cabeza
 nobles intentos obligue.
 Llegamos a la Mamora
 brevemente, y nos reciben 315
 sus soldados tan alegres,
 como sus contrarios tristes.
 En varias escaramuzas
 dio España muestra infalible
 de la ventaja que hace 320
 al africano su origen;
 hasta que un lunes dichoso,
 cuando el alba llora y ríe,
 porque le marchita el sol
 sus claveles y jazmines, 325
 impaciente un moro alcaide
 de que España se gloríe
 que contra el África toda
 cruces alce y lunas pise;
 después que a todos los moros 330
 entre otras afrentas dice
 que cuelguen en vez de alfanjes
 rucas de los tahalíes,
 toma una yegua alazana
 que el viento a carreras mide, 335
 y una lanza de dos hierros,
 que en temblar al aire es mimbre,
 y manda tocar a asalto,
 siendo el primero que embiste
 a los no acabados muros, 340
 más defendidos que firmes.
 Apeóse, y por la lanza
 trepó hasta llegar a asirse
 a los bordes de la cerca;
 y por más que todos griten: 345
 “Muera el temerario alarbe”,
 del brazo izquierdo descíñe
 una bandera celeste
 con tres lunas donde pinten
 su amor menguante los celos; 350
 y con presteza increíble,
 derribando la cruz roja,
 que el valor español rige,
 del muro abajo, y en su asta
 fijando las lunas viles, 355
 enarboló su estandarte,
 y volviendo a bajar, dice:
 “El que quisiere vengar
 aquesta afrenta y ver libre
 la cruz que a pesar de España, 360

	Alá a mis plantas permite, baje, que buena escalera le dejo, porque eternice en campaña, y no entre muros, la fama su nombre insigne".	365
	Oyó entre otros la arrogancia, que el moro a voces repite, un Osorio, peón dos veces, pues labrando el muro, riñe; y tirándole una piedra,	370
	el golpe fue tan felice, que sembrándole los sesos, el mundo vio dos Davides. Bajó luego por la lanza, y porque en todo le imite,	375
	con su alfanje, de los hombros la infiel cabeza divide; y alzando la cruz del suelo, por más flechas que le tiren, con su tafetán sagrado	380
	los valientes hombros viste. Cercóle la multitud, y mientras él los resiste, redondillas de repente, los versos de bronce miden,	385
	y desbaratados todos, las espaldas femeniles vuelven al cristiano campo, que vitorioso los sigue. Quedó libre la campaña,	390
	y trocando en menestriles el ronco son de los parches, para que se regocijen, vuelven al fuerte triunfando, y el gran Fajardo divide	395
	los despojos que a sus plantas el moro blasfemo rinde. Fortificóse la fuerza; y yo viendo despedirse los nobles aventureros,	400
	quise con ellos partirme, y alcanzando del despojo dos mil moriscos cequíes, a daros desta vitoria la nueva, y los brazos, vine.	405
DON GÓMEZ	Decislo, Alférez, tan bien, que si en las hazañas fuiste Ajax sin lengua, y con manos, en contarlas sois Ulises.	

URBINA	Vos seáis muy bien venido; y el Rey que gobierna y rige las dos esferas o mundos, bárbaros cuellos humille.	410
ALFÉREZ	Mi señora Doña Marta, ¿cómo está?	
DON GÓMEZ	La vida sigue y opinión en que quedó cuando de Illescas partistes.	415
ALFÉREZ	¡Gran cosa! ¿Y su hermosa hermana?	
DON GÓMEZ	Más bizarra y apacible, ausencias dicen que llora, y de su hermana se ríe. Mas, quedo, que Doña Marta es ésta.	420
ALFÉREZ	¿Anascote viste?	
URBINA	Ha dado notable vuelta, si no es ya que son melindres.	425

Escena III

DOÑA MARTA, vestida de beata; y DOÑA INÉS, ambas con montes. Dichos.

DOÑA MARTA	(<i>Aparte, a DOÑA INÉS al salir.</i>)	
	Vi a Don Felipe en el prado llegar, la color perdida, por la mudanza de vida con que a mi padre he engañado; pero viendo que no osaba hablarme por el respeto que en este traje prometo, le dije que le adoraba tanto, que por su ocasión andaba desta manera; pues si estoy devota, él era mi imagen de devoción. Y como a mi hermano ha muerto, y el temor desto le avisa, lo que permitió su prisa le hablé, y quedó de concierto de venir a hablarme aquí con un ingenioso enredo, que mientras hablabas...	430
		435
		440
DOÑA INÉS	(<i>Aparte, a DOÑA MARTA.</i>)	

	Quedo, que están los viejos aquí. (Aparte.)	445
DOÑA MARTA		
	Pues repúlgome. (Alto.)	
	Dios sea, con vuestas mercedes.	
DON GÓMEZ	Hija, ¿de dónde vienes?	
DOÑA MARTA	Prolija ha sido nuestra tarea. Del hospital general	450
	venimos, señor, las dos, de ver los pobres de Dios y dar alivio a su mal.	
DON GÓMEZ	Aunque yo, Marta, os consienta que en eso os ejercitéis,	455
	ha de ser como no déis a vuestros deudos afrenta.	
	Una mujer como vos no ha de andar por hospitales curando asquerosos males,	460
DOÑA MARTA	y haciendo camas. ¡Ay Dios!	
	Porque en esto me ejercito, ¿me riñen? A ser liviana, y estar siempre en la ventana,	
	¿qué dijeras? ¿Es delito	465
	visitar el hospital, que le riñes como a vicio?	
	¿No se emplea en este oficio la gente más principal?	
DON GÓMEZ	Hazte beata, y después	470
	haz, Marta, lo que gustares; pero así es bien que repares en lo que dirá después la gente.	
DOÑA MARTA	No determino, aunque ese estado es tan santo,	475
	estrecharme, padre, tanto. Yo voy por este camino; déjenme con mi opinión.	
DON GÓMEZ	Cásate, pues, y casada, más segura y más honrada,	480
	seguirás tu inclinación; que el Capitán gustará	

URBINA	dese empleo y ese oficio. Ese devoto ejercicio mi sol y espejo será.	485
DOÑA MARTA DON GÓMEZ	¿Y el voto de castidad? Con una dispensación, pues fue simple tu afición, cumplirás mi voluntad.	
DOÑA MARTA	¡Dispensación! No la nombres, que si verdad he de hablarte, de unos días a esta parte me parecen mal los hombres. ¡Jesús, y qué mala cosa!	490
DON GÓMEZ DOÑA MARTA	¿Yo casada? Ni por pienso. No llores: basta.	495
ALFÉREZ	¿Ese censo me echabas? (Aparte.)	
DOÑA MARTA URBINA	¡Qué melindrosa se ha vuelto! Llévalo mal. Quitalde al sol el capote, y no os caséis.	
DOÑA MARTA	Con mi dote pienso hacer un hospital, y curar pobres en él. Si verme viva deseas, padre, déjame, y no seas en esto estorbo crüel.	500
DON GÓMEZ	Haz, hija, lo que quisieres: no des voces; bueno está. No te diré cosa ya a truco que no te alteres. De lo dicho me ha pesado: ve a hospitales, haces bien.	505
DOÑA MARTA	Dios se lo perdone, amén, que en verdad que me ha enojado.	
DON GÓMEZ	(Habla aparte con el CAPITÁN.)	
URBINA DON GÓMEZ	Seguilla quiero el humor; que yo sé que en el que está, bien presto le mudará. Eso juzgo por mejor. (A DOÑA MARTA.)	515
DOÑA MARTA	¿Cómo no hablas al sobrino del Capitán, que se apea ahora, y verte desea? ¿Luego viene de camino?	520

DON GÓMEZ	¿No sabes que a La Mamora se partió?	
DOÑA MARTA	No había mirado en tanto. Como he dejado cosas del mundo, que ignora las de Dios, no le eché menos.	525
ALFÉREZ	¿Venís bueno?	
DOÑA MARTA	Y espantado de la virtud que os ha honrado.	
DON GÓMEZ	Dios sabe los que son buenos. Venid, Alférez; daréis con vuestra vista a Lucía, sin prevenilla, un buen día.	530
ALFÉREZ	Si dármele a mí queréis, ¿por qué me le dilatáis viendo que el alma le aguarda?	535
URBINA	El bien que viene, no tarda.	
DON GÓMEZ	(A DOÑA MARTA.)	
DOÑA MARTA	¿Quédaste?	
DOÑA MARTA	Mientras que estáis ocupados, es forzoso por acá otra ocupación de piedad y devoción.	540
DON GÓMEZ	Eres, hija muy piadosa.	

(Vanse DON GÓMEZ, el CAPITÁN y el ALFÉREZ por una puerta, y sale PASTRANA por otra.)

Escena IV

PASTRANA, DOÑA MARTA y DOÑA INÉS.

PASTRANA	Besando a vuestas mercedes...	
DOÑA INÉS	¿Qué?	
PASTRANA	Las manos.	
DOÑA INÉS	¡Socarrón!	
PASTRANA	Flemáticas manos son, pues en el beso te quedas.	545
PASTRANA	Pues en cualquiera suceso, ¿qué venta puedo yo hallar donde me pueda quedar con más gusto, que en un beso?	
PASTRANA	¿Cómo va de novedad?	550

DOÑA MARTA	Linda sangre y humor cría, pastrana, la hipocresía. Nunca tuve libertad, mientras que viví a lo damo, como agora; si intentaba	555
	salir fuera, me costaba una riña: ya no llamo a la dueña, al escudero, ni aguardo la silla y coche, ni me riñen si a la noche	560
PASTRANA	vuelvo: voy a donde quiero. Desde que hablaste a tu amante, quedó en turrón trasformado, alajú por lo picado, por lo dulce, de Alicante.	565
	Hame persuadido, en fin, un enredo con que entrar a verte, que me ha de dar nombre, de Corozáin, porque dice que fingiendo	570
	que de Sevilla he llegado, y soy un Don Juan Hurtado que de los godos diciendo, hable a tu padre y le diga que en Sevilla queda preso	575
	Don Felipe, y un proceso de dos muertes le fatiga; y que teniendo noticia, que a Don Antonio mató; y luego a Sevilla huyó,	580
	me ha enviado la justicia con comisión a que haga información verdadera: y si dalle muerte espera, para que se satisfaga	585
	la venganza que procura, por mi orden despachará el proceso, y quedará por este modo segura su vida y nuestra maraña:	590
	y otras mil cosas que aquí han de llover sobre mí, porque el demonio me engaña.	
DOÑA MARTA	Traza ha sido de los dos, Pastrana, y tan importante,	595
	que con tu ayuda mi amante entrará en casa.	
PASTRANA	Por Dios, que va temiendo Pastrana,	

	si por su ocasión le gozas, una sarta de corozas;	600
	pues claro está que tu hermana, si él en tu casa ha de estar, le tiene de conocer.	
DOÑA MARTA	Su prisión la da a entender, que yo la sabré engañar.	605
PASTRANA	Bien podré, que no me ha visto en su vida.	
DOÑA MARTA	Todo está	
	de mi parte.	
PASTRANA	Y yo soy ya	
	Celestino de Calixto.	
DOÑA MARTA	No es pequeño galardón, si miras en interés.	610
PASTRANA	¿Cuál?	
DOÑA MARTA	Ser tuya Doña Inés.	
PASTRANA	¿Mía?	
DOÑA INÉS	Tuya, socarrón.	
PASTRANA	¿Y habrá melindre doncel?	
DOÑA INÉS	Lo que se usa.	
PASTRANA	(Remedando.)	
	“Estése quedo.	615
	Aparte, que me da miedo. No pellizque, mal haya él. Sea cortés, si tiene amor.	
	¿Mas que este chapín le arrojó? No chéu. -¡A fe, si me enojo!... Mire que vendrá señor”.	620
DOÑA INÉS	¿Ya es malo eso?	
PASTRANA	Estando, en folla, no me alumbro a luz de pajas, ni como las zarandajas, si no es tumbando la olla.	625
	A tu padre voy a hablar. (A DOÑA MARTA.)	
DOÑA MARTA	El amor te ayude, amén.	
PASTRANA	¡Lindo santo!	
DOÑA MARTA	Prima, ven.	
PASTRANA	(A DOÑA INÉS.)	
	En fin, ¿nos hemos de amar?	
DOÑA INÉS	Sí.	
PASTRANA	¿A lo rubio?	
DOÑA INÉS	A lo mulato.	630
PASTRANA	¿Habrás arrullo?	
DOÑA INÉS	Y chicolío.	

PASTRANA En fin, ¿soy tuyo?
 DOÑA INÉS Y muy mío.
 PASTRANA Mío es requiebro de gato.

(Vanse.)

Escena V

DON GÓMEZ, DON DIEGO y DON JUAN.

DON GÓMEZ Estimo yo en el alma este respeto
 que a su fama y mi casa habéis guardado 635
 porque no es digno amante ni discreto
 quien no descubre y muestra su cuidado;
 que guardar a los padres el secreto
 es robar y usurpar disimulado
 el amor de su dama: es falso gusto, 640
 atrevida afición y amor injusto.
 Ya sabréis, caballeros (que en la corte
 público pienso que es), como ha mudado
 mi hija Doña Marta cielo y norte,
 dejando galas y escogiendo estado: 645
 no hay humana razón que la reporte
 ni persuada: galas ha dejado,
 y aunque mi hacienda casi toda hereda,
 joyas arroja y menosprecia seda.
 Será imposible en la ocasión presente 650
 persuadilla a aceptar ningún esposo,
 mientras desta opinión (quizá aparente)
 no muda parecer más provechoso:
 así que Doña Marta no consiente
 el un extremo dese amor honroso, 655
 ni puede dar el sí Doña Lucía
 por pedilla un indiano, sangre mía.
 y porque temo vuestras justas quejas,
 no aguardo la respuesta ni me atrevo;
 que ablanda el alma amor por las orejas, 660
 y oír sin remediar, nunca lo apruebo.
 Adiós, señores.

DON DIEGO Con rigor nos dejás.

DON GÓMEZ Saben los cielos el pesar que llevo;
 mas ¿qué he de hacer si en tan forzoso empeño
 no quiere Marta, y tiene Lucía dueño? 665
 (Vase.)

*Escena VI***DON DIEGO y DON JUAN.**

DON JUAN	Don Diego, triste quedáis.	
DON DIEGO	Y estarlo con causa puedo.	
DON JUAN	También yo sin prenda quedo.	
DON DIEGO	Vos con esperanza estáis.	
DON JUAN	¿Cómo?	
DON DIEGO	Posible sería	670
	deshacer el casamiento	
	y mudar de pensamiento,	
	amándoos Doña Lucía;	
	mas Doña Marta que está...	
DON JUAN	¿Santa?	
DON DIEGO	Ya lo empieza a ser.	675
DON JUAN	Como yo fraile: es mujer	
	que uno reza y otro canta.	
	¡Qué presto se os encajó	
	esto de la santidad!	
DON DIEGO	Su padre dijo verdad.	680
DON JUAN	Su padre sí, su hija no.	
	¿No llaman Marta a la mona?	
DON DIEGO	Sí.	
DON JUAN	Aunque se vista de seda	
	la mona, mona se queda;	
	y así esa buena persona	685
	es mona de hipocresías,	
	y se quedará por tal,	
	y vos por un animal,	
	si creéis sus monerías.	
DON DIEGO	A la experiencia lo dejo.	690
DON JUAN	Es Marta disimulada	
	zorra, que no vale nada	
	la carne, sino el pellejo.	
	Engañe ella en otras partes,	
	que, en fin, para mí será	695
	mal agüero, porque va	
	muy poco de Marta a martes.	

(Vanse.)

*Escena VII***DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA y DOÑA INÉS.**

DON GÓMEZ	(A DOÑA LUCÍA.)	
	¿Que os han dicho, decís vos, que está Don Felipe preso en Sevilla? ¡Gran suceso!	700
DOÑA LUCÍA	Mi venganza cumpla Dios. Señor, sí, en Sevilla queda preso el que mató a mi hermano.	
DON GÓMEZ	Castigue Dios al tirano.	
DOÑA MARTA	No le castigue aunque pueda.	705
DON GÓMEZ	¡Qué decís vos!	
DOÑA MARTA	Yo, señor, que en conciencia, y para abono de mi alma, le perdono, y que el matalle es rigor.	
DON GÓMEZ	No es contra la justa ley dar la muerte a un enemigo: Dios es quien hizo el castigo, y después de Dios el Rey.	710
	Pero lo que siento más es que esa nueva es dudosa;	715
	que persona cuidadosa no la descubrió jamás; antes dicen que es ardid el haberse publicado	
	que está preso, y se ha quedado, aun anda oculto en Madrid.	720
DOÑA LUCÍA	Doña Marta me lo dijo.	
DON GÓMEZ	¿Cómo lo puede saber?	
DOÑA MARTA	¿Cómo? ¿Pues soy yo mujer que miento? Deso me aflijo.	725
	Presto el mentir se declara, por más que el que miente jura; que el mentir es calentura del alma, y sale a la cara.	
	Un hidalgo que venía	730
	a pedir albricias hoy, me dio esas nuevas, y estoy con mucha melancolía; pues con ser tal su delito,	
	quisiera mi compasión, señor, que por mi ocasión	735

no matasen ni a un mosquito

(Mirando hacia una puerta por donde sale PASTRANA.)

Pero ya el cielo defiende,
 porque no padezca en algo
 la verdad: aqueste hidalgo 740
 me lo dijo, dél lo entiende.

Escena VIII

PASTRANA, DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA y DOÑA INÉS.

PASTRANA	Pienso que es vuesa merced el señor Don Gómez.	
DON GÓMEZ	Sí: yo lo soy, y recibí desta visita merced,	745
	y quise esperarla en casa.	
PASTRANA	Digo, señor, que en Sevilla prendieron (y es maravilla que gente que vive y pasa con título de valientes,	750
	se prenda ansí) a un caballero, un Don Felipe, extranjero, destas que matan las gentes; y aunque se honre y aventaje en lo que toca a jactancia,	755
	tan soberbia es su arrogancia cuanto humilde su linaje.	
DOÑA MARTA	¡Jesús! ¡Qué mala palabra en el mundo introducida! La humildad, de Dios querida,	760
	la que más coronas labra, ¡se ha de dar por deshonor! Quitalde al nombre esa tilde; no es afrenta el ser humilde, que la humildad da valor.	765
DON GÓMEZ	Hija, déjanos aquí,	
	no nos prediques más, Marta.	
DOÑA MARTA	Padre, la soberbia aparta,	
	que aquesto me importa a mí.	
DOÑA LUCÍA	(Aparte.)	

	Es muy grande socarrona mi hermana, o muy recogida. No me pago de su vida, por más virtud que pregona; que aunque no tan adornada como yo, en fin se deleita, y algunas veces se afeita, y así es virtud afeitada.	770 775
PASTRANA	En fin, señor, yo venía a juntarle los procesos. Estilo antiguo de presos, que se usa cada día. Hanme dicho que os ha muerto un hijo: importa tener el proceso y el poder, y el castigo será cierto.	780 785
DON GÓMEZ	Vos seáis enhorabuena, venido, porque en efeto de vuestro trato discreto depende el fin de mi pena. Por vuestro pliego y por vos enviaré el proceso; y digo que os he de ser muy amigo, si por vos me venga Dios.	790
PASTRANA DON GÓMEZ	Con tal nombre quedo honrado. Apartaos a hablar aquí.	795

(Hablan aparte a un lado DON GÓMEZ y PASTRANA, a otro DOÑA MARTA y DOÑA INÉS; DOÑA LUCÍA está algo desviada de ellas.)

DOÑA MARTA	Doña Inés, bueno va.	
DOÑA INÉS	Sí.	
DON GÓMEZ	¿Y el nombre?	
PASTRANA	Don Juan Hurtado. con pestañas de Mendoza.	
DOÑA LUCÍA	(Aparte.)	
	En notable confusión nos ha puesto esta prisión.	800
DON GÓMEZ	¡Honrados títulos goza!	
PASTRANA	Este orden ha de haber.	
DON GÓMEZ	Ver ya el efeto querría.	
DOÑA INÉS	Tu hermana Doña Lucía temo que lo ha de entender.	805
DOÑA MARTA	No se puede remediar todo en una coyuntura. Remítase a la ventura,	

	como el juego del parar. No es muy discreta Lucía, ni ha de conocerlo luego, que amor engaña y es ciego, y así suceder podría...	810
DON GÓMEZ	Hijas, ya os podéis llegar, Marta.	
DOÑA MARTA	Dejo intentos locos: en mi rosario de cocos cuentas paso... (Aparte.)	815
PASTRANA DOÑA MARTA	Por contar. ¡Rosario de cocos! Pues. Así se llaman. ¿Qué quieres, si hacen cocos las mujeres, porque anda el mundo al revés? A lo bueno en estos días la devoción va expirando, pues si rezan ya, es cocando hasta las avemarías.	820
PASTRANA	En algunas no son vanos los cocos, pues si reparas, muchas, cocos en las caras, llevan cocos en las manos.	825
DOÑA MARTA	Profánanse ya las suertes: ya la devoción es gala. Traigan tedas, noramala, unos rosarios de muertes, que sirvan de centinelas; que yo desde hoy pienso hacello.	830
PASTRANA	¿Muertes en rosario al cuello? Parecerán sacamuelas.	835

Escena IX**DON FELIPE, vestido de estudiante pobre. Dichos.**

DON FELIPE	¡Ah de casa! ¿Hay quién se acuerde de remediar la pobreza de un estudiante que empieza cánones, y el tiempo pierde por la fiera enfermedad que mis cursos no consiente? Dad limosna, noble gente,	840
------------	---	-----

	si es caridad calidad.	845
DOÑA MARTA	Padre y señor, ¿ve ese pobre? Pues no sé qué compasión las telas del corazón me mueve para que cobre remedio: si un hospital	850
DON GÓMEZ	el cielo hacer me permite, déjeme que me ejercite en éste, y cure su mal.	
DOÑA MARTA	Dale un cuarto, y váyase, que en la corte hay pobres hartos.	855
	Si la limosna, haces cuartos, verdugo tu celo fue. Echar al pobre, ¿es razón? Al rico avariento imitas: daréle, pues me le quitas,	860
	los brazos y el corazón. ¡Ay pobre niña de mis entrañas! Llega al alma que te doy. (Abraza a DON FELIPE.)	
DON FELIPE	(Aparte, a DOÑA MARTA.)	
	Marta, mártir tuyo soy: tu amor hace estas hazañas.	865
DOÑA MARTA	¡Pobre rico! ¡Prenda mía!	
DON FELIPE	(Bajo.)	
	Mi bien, mi paz, mi interés. ¿Abrázasle?	
DON GÓMEZ	¿No lo ves?	
DOÑA MARTA	(A DON FELIPE.)	
DON GÓMEZ		
	¿Y qué tenéis?	
DON FELIPE	Perlesía.	
DOÑA MARTA	Mi fe es la que soleniza	870
	este extremo, y aquí es justo.	
DON GÓMEZ	Marta, apartaos, que no gusto de veros tan pegadiza.	
DOÑA MARTA	Señor, por amor de mí que tenga yo libertad	875
	de curar su enfermedad.	
DON GÓMEZ	¡Curar! ¿Cómo o dónde?	
DOÑA MARTA	Aquí, que si amor límites pasa que el respeto considera, yo quiero ser su enfermera,	880
	y se ha de curar en casa.	
DON GÓMEZ	¿Estás loca? ¿Quién vio tal?	

DOÑA MARTA	Padre, si fueres crüel, yo me tengo de ir con él.	
DON GÓMEZ	¿Dónde?	
DOÑA MARTA	¿Dónde? A un hospital.	885
DON FELIPE	Yo la enseñaré latín, señor, si en su casa estoy.	
DOÑA MARTA	Inclinadísima soy, puesto que letora ruin, a lo menos a leer en latín. Porque rezar sepa, lición me ha de dar: padre mío, esto ha de ser.	890
DOÑA LUCÍA	(Aparte.)	
	Don Felipe pienso que es. Su cara es. ¿Qué hay que dudar?	895
DON GÓMEZ	A Marta quiero ayudar y entablar mi amor después.	
DON FELIPE	No ha de estar en casa, Marta.	
DOÑA MARTA	Señor, por amor de Dios. Echaréisnos a los dos.	900
	Veamos quién nos aparta. (Vuelve a abrazar a DON FELIPE.)	
DOÑA LUCÍA	(Aparte.)	
	¿No tenéis celos, Lucía? Lo que veis, ¿no os causa enojos?	
DOÑA MARTA	¡Ay mi pobre!	
DON FELIPE	(Bajo.)	
	De tus ojos. Y ¿qué tenéis?	
DOÑA MARTA	Perlesía	905
DON FELIPE	Idos.	
DON GÓMEZ		
DON FELIPE	(A DOÑA MARTA, que le detiene.)	
	¡Yo cosa por fuerza! No lo permita el Señor. Padre, parece rigor el que a tal crueldad te esfuerza.	
DOÑA LUCÍA	¿Qué nos importa que esté un estudiante, que al fin nos podrá enseñar latín?	910
DON GÓMEZ	Alto, basta. Quédese.	
DON FELIPE	Eres noble y eres pío.	
PASTRANA	(Aparte.)	
	Nombre de pollo le ha dado.	915

DON GÓMEZ	¿Cómo os llamáis, licenciado?	
DON FELIPE	¿Quién? ¿Yo? El dómine Berrío.	
DON GÓMEZ	Y el tiempo que bueno estéis, ¿podréis servir a algún fin?	
DOÑA MARTA	Deseo yo leer latín.	920
	Decid: ¿no me enseñaréis?	
DON FELIPE	Y aun gramática, hasta tanto que empecéis a conjugar.	
DOÑA MARTA	Siempre que llego a rezar en las horas a algún santo, me pesa de no entender lo que allí se significa.	925
DON FELIPE	Si a eso el deseo os aplica, por mí lo podéis saber.	
DON GÓMEZ	Alto, pues; dalda lición, y vamos, señor Don Juan, que el proceso nos darán.	930
PASTRANA	(Aparte.)	
	Todo esto anda en tentación; pero si della me aparta mi industria, dándoles vaya digo que “allá, se lo haya con sus pollos” y amor Marta.	935

(Vanse DON GÓMEZ y PASTRANA.)

DOÑA MARTA	(A DOÑA INÉS, aparte.)	
	Inés, llévame a Lucía de aquí.	
DOÑA INÉS	(A DOÑA LUCÍA.)	
	¿No vamos las dos?	
DOÑA LUCÍA	Vamos. Yo sabré de vos después la sospecha mía.	940

(Vanse DOÑA LUCÍA y DOÑA INÉS.)

Escena X

DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DOÑA MARTA ¡Mi infierno!
DON FELIPE Vanos recelos
 asaltan mi corazón,
 y como en el alma son
 los celos pesados hielos, 945
 siempre que el temor los cría,
 sin poderme defender,
 por tu ocasión vengo a ser
 enfermo de perlesía.
DOÑA MARTA Pues si le sana el calor, 950
 y amor mis deseos abrasa,
 perlático de mi casa,
 llega al fuego de mi amor.

(Abrázanse, y sale DON GÓMEZ.)

Escena XI

DON GÓMEZ, DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DON GÓMEZ **(Al salir.)**
 ¡Ah sí! Doña Marta, aquel
 papel, ¿dónde está?
DOÑA MARTA **(Aparte.)**
 ¡Ay de mí! 955

(DON FELIPE finge que se desmaya, y DOÑA MARTA que le sostiene.)

DON GÓMEZ ¡Qué es esto!
DON FELIPE Hame dado aquí
 este accidente crüel,
 como he estado tanto en pie.
 El corazón desfallece.
 ¡Ay Dios!
DOÑA MARTA ¡Ea!, que parece 960
 que os desmayáis.
DON FELIPE ¡Ay!
DON GÓMEZ Tenle.
DOÑA MARTA Ayudádmele a llevar,
 padre y señor, a la cama.

DON GÓMEZ **(Aparte.)**

 ¡Hay tal virtud! ¿Quién no ama
 tal hija?

DOÑA MARTA ¿Vuelve a cobrar 965
 la color?

DON GÓMEZ Pienso que sí.

DOÑA MARTA Llémosle los dos, pues.

DON GÓMEZ No hagáis vos fuerza en los pies.

DON FELIPE ¡Ay cielo!

DOÑA MARTA Arrimaos a mí.

DON FELIPE Tenedme, señora mía; 970
 dadme la mano, señor.

DON GÓMEZ ¿Cómo estáis?

DON FELIPE Algo mejor.

DOÑA MARTA ¿Qué es lo que os dio?

DON FELIPE Perlesía.
 (Vase.)

Acto III

Escena I

DOÑA MARTA, DON GÓMEZ, URBINA y el ALFÉREZ.

URBINA	El amor que os tengo es tal, ya no humano, mas divino, que por seros liberal, daros luego determino, para ayuda al hospital que hacéis, ocho mil ducados, que en vos son bien empleados.	5
DOÑA MARTA	Por uno os dé el cielo ciento, para que con tal aumento los gocéis todos doblados.	10
URBINA	Escritura os he de hacer irrevocable, “inter vivos”.	
DOÑA MARTA	¿Hoy?	
URBINA	Al punto.	
DOÑA MARTA	Vendrá a ser, con tan cristianos motivos, infinito mi placer. Con doce mil que yo tengo de dote, si a juntar vengo vuestros ocho mil, que son todos veinte, a Salomón nuevo edificio prevengo.	15 20
URBINA	¡Grande hospital! Buena renta dejar en él imagino. Y pues que casarse intenta el alferez mi sobrino, que a su amor llamas aumenta, con Doña Lucía hermosa, en premio de tal esposa, otros ocho mil le doy.	25
DON GÓMEZ	A Alejandro excedéis hoy.	
ALFÉREZ	Haga tu vejez dichosa el cielo, y venzas las vidas que el mundo vio más cumplidas hasta que el siglo dorado vuelvas a ver, y cansado de vivir, la muerte pidas.	30
	¡Hermosa Doña Lucía! ¡Que has de ser esposa mía!	35

DON GÓMEZ	Y ¿de peregrinos quieres que sea?	
DOÑA MARTA	Hombres y mujeres que a la corte cada día vienen pobres, sin tener adonde hospedarse puedan, mis huéspedes han de ser, pues ellos mi hacienda heredan y yo, aunque sin merecer tal bien, seré tan dichosa, que gaste mi vida entera en esta vida amorosa.	40
DON GÓMEZ	Tu virtud es de manera, que eres <i>Marta la Piadosa</i> . Toda la corte te da este nombre que has ganado.	45
DOÑA MARTA	(Aparte.) ¡Ay Dios! ¡Qué engañada está! (Alto.) Hacia la entrada del Prado me parece que estará bien el sitio.	50

Escena II

DON FELIPE, con un arte de gramática en la mano. DOÑA MARTA, DON GÓMEZ, URBINA.

DON FELIPE	A dar lición ¿no venís?	55
DOÑA MARTA	Sí.	
DON GÓMEZ	En conclusión, ¿habéis dado en aprender Gramática?	
DOÑA MARTA	Por saber lengua de tal perfección, y que el dómine Berrío me enseña tan fácilmente, esto de mi ingenio fío.	60
DON FELIPE	Declina. divinamente	
DON GÓMEZ	<i>A hic, hæc, hoc</i> , señor mío. Huélgome de ver en ti tal virtud e ingenio. Agora ¿has de dalla lición?	65

DON FELIPE	Sí.	
URBINA	¿Y de qué ha de ser?	
DON FELIPE	Decora	
	compuestos de <i>quis</i> , <i>vel qui</i> .	
DON GÓMEZ	Pues en mi presencia quiero que decline algo primero.	70
DON FELIPE	Yo sé que os ha de espantar.	
DOÑA MARTA	(Aparte, a DON FELIPE.)	
	Mi bien, ¡mas qué hemos de echar la sogá tras el caldero!	
	¿Qué es declinar?	
DON FELIPE	Disimula, y ve conmigo.	75
DON GÓMEZ	Comienza.	
DOÑA MARTA	La turbación me atribula.	
DON GÓMEZ	¿No dices?	
DOÑA MARTA	Tengo vergüenza. (Aparte.)	
	Más latín sabe una mula marañas de amor astutas,	80
	¿quién me ha metido en disputas?	
DON GÓMEZ	Dadla algún nominativo.	
DON FELIPE	Decline este relativo.	
DOÑA MARTA	Vaya.	
DON FELIPE	¿ <i>Quis putas?</i> ¿ <i>Quæ putas?</i>	
DOÑA MARTA	¡Ay que me ha escandalizado!	85
	¡Jesús! No quiero aprender Gramática, licenciado.	
DON FELIPE	¿Pues por qué?	
DOÑA MARTA	Por no saber latín tan desvergonzado.	
	Quite, quite, que es lascivo aquese arte, y no concierto con la vida que yo vivo.	90
	Llame a alguno que convierta tan torpe nominativo.	
	¿En la boca he de tomar tal cosa?	95
DON GÓMEZ	No hay que receles.	
DOÑA MARTA	¿No? Sepa que me ha de dar nominativos donceles, si tengo que declinar.	
DON FELIPE	¿ <i>Quis putas?</i> quiere decir:	100
	¿ <i>Quién piensas?</i>	
DOÑA MARTA	Pensadlo vos, que yo no pienso admitir tal cosa. ¡Jesús, mi Dios!	

DON GÓMEZ	No hay hablar, no hay persuadir. ¿Eso te da pesadumbre? Si la latina costumbre lo usa, ¿por qué refutas el declinar a <i>quis putas</i> ?	105
DOÑA MARTA URBINA	¡Jesús! ¡Jesús! Ni por lumbre. Es muy honesta; y en fin el sonido la convida a tenelle por rüin.	110
DOÑA MARTA	No más latín en mi vida. ¡Jesús! ¿Esto era latín?	

Escena III**DOÑA INÉS. Dichos.**

DOÑA INÉS	Señor, aquel sevillano por cuya orden y mano has despachado el proceso a Sevilla de aquel preso, te busca.	115
DON GÓMEZ	No viene en vano. Nuevas debe de traer con que alegre mi esperanza. Vamos, si queréis saber principios de la venganza que en Sevilla pienso ver.	120
URBINA DOÑA MARTA	Vamos. Tu rigor me espanta. ¿Posible es, padre, que así te ciegue venganza tanta? Yo no he de salir de aquí.	125
DON GÓMEZ URBINA	Pues quédate. Es una santa.	

(Vanse DON GÓMEZ, y DOÑA INÉS y URBINA.)

Escena IV**DOÑA MARTA y DON FELIPE.**

DOÑA MARTA	Mi perlático de perlas, mi estudiante en afición, mi maestro en dar lición de industrias para saberlas...	130
DON FELIPE	Mi hipócrita enamorada, mi escrupulosa fingida, mi melindrosa querida, mi socarrona taimada, dame esos brazos.	135

(Abrázanse, y sale DOÑA LUCÍA.)

Escena V

DOÑA LUCÍA, retirada. DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DOÑA LUCÍA	(Aparte.)	
	Enojos de penas que me atormentan, cuando mis sospechas mientan no pueden mentir mis ojos. Don Felipe es quien en casa, con su fingida cautela, cuando entre celos me hiela con fuego de amor me abrasa:	140
	Y mi hermana con su trato fingido, goza su amor; que no hay engaño mayor que el engaño a lo beato. Pero aquí los dos están:	145
	No son mis recelos vanos. ¡Qué divinos tan humanos! ¡Cielos! ¡Los brazos se dan! Daré voces; pero no:	150
	Mejor es ver escondida esta devoción fingida. ¡Miren si lo dije yo!	155
DOÑA MARTA	Estarás, mi bien, cansado de tanto disfraz grosero; que es amor muy caballero, y quiere andar bien tratado. Querrás que en el traje y brío tu nobleza participe	160

	adornos de Don Felipe, no sotanas de Berrío:	165
DON FELIPE	Ya te debe de cansar mi fingido encerramiento. Como acabas, Marta, en <i>miento</i> , mientes llegando a pensar que donde está tu hermosura no es libertad vivir preso: Como adorarte profeso, por ti profeso clausura. No echo menos las galas; que si ellas sirven de medios para amorosos remedios, y, a merecerte, me igualas; esto me entalla mejor que galas y joyas bellas; que amor no se hizo para ellas, sino ellas para el amor. Más precio mi perlesía que las perlas de Ceilán.	170
DOÑA LUCÍA	(Aparte.)	175
DOÑA MARTA DON FELIPE DOÑA LUCÍA	¡Oh qué devotos que están! ¡Bien rezan, por vida mía! ¡Ay dulce dómine mío! ¡Ay mi hipócrita amorosa! (Aparte.)	180
	¿Ésta es Marta la Piadosa, y éste el dómine Berrío? Con tales dominaciones también me seré yo buena; mas, amor, ¿con tanta pena treguas en mis celos pones? No hay sufrillo. (Adelántase.)	185
DOÑA MARTA DOÑA LUCÍA	Marta. Hermana. Mi padre te está aguardando. ¿No vas?	190
DOÑA MARTA	Sí, Lucía, en dando lición.	195
DOÑA LUCÍA	¡Qué buena cristiana! Mi padre no ha de esperar.	
DOÑA MARTA	Dómine, ponga aquí el dedo: (Dale el arte.)	
	En el vocativo quedo.	200

¡Que siempre, me han de estorbar!
(Vase.)

Escena VI

DOÑA LUCÍA y DON FELIPE.

DOÑA LUCÍA	¿Conjugabais los dos?	
DON FELIPE	Sí: <i>A amor amoris.</i>	
DOÑA LUCÍA	Traidor, ya yo he visto vuestro amor, y casos suyos oí.	205
	Ya, Felipe cauteloso, disfrazado en la sotana, los melindres de mi hermana y tu embeleco amoroso he conocido: ya sé	210
	que de mi amor olvidado porque della te has pagado, no quieres pagar mi fe. Pero pues que desconoces mi amor, ingrato, homicida,	215
	porque te quite la vida mi padre, yo daré voces; que pues de mí no haces caso, tu muerte es justa. (Gritando.)	
	¡Ah señor! Aquí está el vil matador de mi hermano. ¡Ah padre!	220
DON FELIPE	Paso. (Aparte.)	
DOÑA LUCÍA	Yo soy perdido. ¡Ah bien mío! ¿Yo tu bien? ¡Qué linda cosa! Ve a mi hermana, que piadosa. Te ha convertido en Berrío.	225
DON FELIPE	¡Ah señor, ven!	
DOÑA LUCÍA	¡Qué porfías! Ven, verás una maldad que con capa de piedad encubre bellaquerías.	
DON FELIPE	Lucía, luz de mis ojos,	230

	vive Dios que la ocasión de tanta transformación y escolásticos despojos, sólo ha sido por tenella de hablar contigo y gozar,	235
	dándome dicha y lugar, de tu amor la ocasión bella. Conocióme Marta luego que, como ves, vine aquí; y que la amaba fingí	240
	para apaciguar el fuego que contra mi triste vida a emprenderse comenzaba, si quién era declaraba, viendo que no la quería.	245
	Si esta firmeza merece tan inhumana crueldad, da voces.	
DOÑA LUCÍA	Eso ¿es verdad?	
DON FELIPE	Mi bien, sí.	
DOÑA LUCÍA	No lo parece.	
	Mas para obligarme a mí, basta, ingrato, que me quieras de burlas, y no de veras.	250
DON FELIPE	¿Estás enojada?	
DOÑA LUCÍA	Sí.	
DON FELIPE	Desenójate o escojo un lazo...	
DOÑA LUCÍA	Dejemos lazos; que si me quieres, a abrazos derriba el amor su enojo.	255

(Abrázanse, y sale DOÑA MARTA.)

Escena VII

DOÑA MARTA, a la puerta. DOÑA LUCÍA y DON FELIPE.

DOÑA MARTA	(Aparte.)	
	Voces oí de mi hermana. ¡Válgame Dios! ¿Qué será? Mas con Don Felipe está. Cesó mi esperanza vana.	260

	Quiero escuchar lo que tratan, escondida desde aquí.	
DOÑA LUCÍA	¿Que por mí es el disfraz?	
DON FELIPE	Sí.	
DOÑA LUCÍA	¿Que mis amores te matan?	265
	Pues este cuello corona otra vez, Felipe amado. (Vuelven a abrazarse.)	
DOÑA MARTA	(Aparte.)	
	¡Bueno está el encadenado!	
DON FELIPE	Pues por una hipocritona, engaña-bobos, ¿querías que me disfrazase yo?	270
	Sólo tu amor animó, mi bien, las industrias mías.	
DOÑA MARTA	(Aparte.)	
	Celos, si en tales ensayos sois nublados del amor,	275
	¿qué aguarda vuestro rigor? Lloved fuego, arrojad rayos.	
DOÑA LUCÍA	Yo sé que la quieres bien: No finjas nuevos engaños.	
DON FELIPE	Mala Pascua y malos años la dé Dios a Marta.	280
DOÑA LUCÍA	Amén.	
DOÑA MARTA	(Aparte.)	
	Para el cura y sacristán.	
DOÑA LUCÍA	¿No dicen que estabas preso en Sevilla? Y tu proceso, ¿no le ha llevado Don Juan,	285
	que con diligencia vana quiere que muerte te den?	
DON FELIPE	Todo esto ha sido, mi bien, embelecos de tu hermana, que no goza, para ti;	290
	y así a tu padre asegura, y sin sabello, procura que seas mi esposa.	
DOÑA MARTA	(Aparte.)	
	¿Así?	
	Pues yo desharé la trama, y arrimando el fingimiento, me pagará en escarmiento mi hermano muerto, y su dama,	295

DON FELIPE	que no gozará, si puedo. No darte por entendida, Lucía, importa a mi vida: concede con el enredo, y finge no conocerme; que el embeleco que ha urdido la hipócrita loca ha sido...	300
DOÑA LUCÍA	¿Qué?	
DON FELIPE	<i>Despertar a quien duerme.</i> Presto nos verá a los dos juntos, burlándose a sí. En fin, ¿soy tu esposa?	305
DOÑA LUCÍA	Sí.	
DON FELIPE	¿Yo?	
DOÑA LUCÍA	Tú sola.	
DOÑA FELIPE	Adiós.	
DOÑA LUCÍA	Adiós.	

(Vase DOÑA ISABEL.)

Escena VIII

DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DOÑA MARTA	Engañoso burlador, perrillo de muchas bodas, danzante que baila en todas, hombre, en fin, y más traidor: ¿es ésta paga debida al amor que te he cobrado de un hermano no vengado, de una fineza encendida, de haberte a casa traído, de encubrirte desta suerte, de impedir tu justa muerte, de haber tu prisión mentido? ¡Por sola Doña Lucía ha sido el disfraz, villano! ¡Para ella alegre y sano, para mí con perlesía! Pues no lograrás, traidor, tu ingratitud. ¡Hola! ¡Gente! (Grita.)	310 315 320 325
------------	---	--

	Llevad preso a este insolente, de mi hermano matador. ¡Padre! ¡Alférez! ¡Capitán!	330
DON FELIPE	Mi bien, oye, que te engañas. ¡Hay quimeras más extrañas! Aquí la muerte me dan.	
DOÑA MARTA	¡Hola! Prended a este ingrato.	
DON FELIPE	Mi bien, por los soles dos que adoro, por ti, por Dios que ve la verdad que trato, que engañé a Doña Lucía, porque oyó cuanto contigo hablé, temiendo el castigo que si quién era decía me amenazaba.	335
DOÑA MARTA	Otro tanto le has dicho en este lugar. Traidor, no pienses matar dos pájaros con un canto. Ya sé que la quieres bien.	340
DON FELIPE	Que todos fueron engaños.	
DOÑA MARTA	Mala Pascua y malos años le dé Dios a Marta. Amén. ¿Fue éste engaño?	
DON FELIPE	Asegurarla por ese camino fue.	345
DOÑA MARTA	Que te den la muerte haré. No pienses, traidor, gozarla.	
DON FELIPE	¿Que no te obligo a creerme?	
DOÑA MARTA	Si el embeleco que ha urdido la hipócrita loca, ha sido... ¿Qué? <i>Despertar a quien duerme.</i> Antes que de aquí me parta, en venganza de los dos te han de matar, ¡vive Dios!	355
		360

Escena IX

DON GÓMEZ, URBINA y el ALFÉREZ, que al oír a DOÑA MARTA se quedan a la puerta sin ser vistos. DOÑA MARTA y DON FELIPE.

DON GÓMEZ	¡Vive Dios, jurando Marta, y dando voces! ¿Qué es esto?
URBINA	¿Así una doncella jura?
ALFÉREZ	No es su virtud muy segura.
DON FELIPE	(Bajo, a DOÑA MARTA.)

	<p>¡Ah cruel! Véngate presto, que aquí están los viejos dos, y te han oído jurar. ¡Ea, acaba! Hazme matar. (Bajo, a DON FELIPE.)</p>	365
DOÑA MARTA	<p>Disimula. (En voz alta.)</p>	
	<p>¡Vive Dios, ha de jurar un cristiano y el mandamiento segundo quebrantar, que adora el mundo! ¡El nombre de Dios en vano! ¡Oh licenciado traidor! ¿Vos jurador? ¿Esto pasa? No hay que hablar, salid de casa; salid, falso jurador, o besad luego la tierra por tan grande desvarío. ¿Vos érades el Berrío? ¿Esto vuestro pecho encierra? De enojo e ira me abraso. ¡Vive Dios! ¿Osáis jurar? ¡Ea!, o salir o besar.</p>	370
	<p>Dómina, dómina: paso, que alborotaré a Madrid. ¡Vive Dios!, no es juramento grande, si juro, y no miento. Y que he estudiado, advertid; y si yo he jurado, ha sido con verdad.</p>	375
DON FELIPE		380
	<p>¡Le reprehende porque a Dios jurando ofende! ¡Qué virtud! Yo me despido. ¿Viose perfección mayor? ¿Que os despedís, enemigo? Pues desta suerte castigo, al hombre que es jurador. (Golpéale.)</p>	385
DON GÓMEZ		
URBINA		
DON FELIPE		
DON GÓMEZ		
DOÑA MARTA		390
	<p>Pasito, dómina mía. ¿Vos jurar a Dios en vano? (Bajo, a DOÑA MARTA.)</p>	
DON FELIPE		
DOÑA MARTA		
	<p>Ya va de veras. (Bajo, a DON FELIPE.)</p>	
DOÑA MARTA		

	Tirano,	400
DON GÓMEZ	los celos son de Lucía. (Llegando con el CAPITÁN y el ALFÉREZ a su hija.)	
DOÑA MARTA	Hija, paso; ¿desa suerte te descompones? Juró “¡Vive Dios!”, y mereció el atrevido la muerte;	405
URBINA DON GÓMEZ	que aunque yo soy pecadora, nadie ha de tener licencia de jurar en mi presencia, que es gran pecado. ¡Ay, que llora!	
DON FELIPE	Basta, Marta, que habéis dado muestras de vuestra piedad. Si ha jurado con verdad, no ha sido tan gran pecado. Diome muy grande motivo.	410
DON GÓMEZ DON FELIPE	Mal su condición conoces. ¿De qué suerte? Quiso a voces decir el acusativo de <i>zelus zeli</i> , y juntalle a <i>amor amoris</i> . No son de una declinación.	415
DOÑA MARTA DON FELIPE	Y ella, acusativo, y dalle, y declinar a los dos. Yo, llegándome a enojar, dije: “No ha de declinar esos nombres, ¡vive Dios!” Y porque aquesto juré ya veis los dos lo que pasa. Pues no he de estar más en casa.	420
DOÑA MARTA DON FELIPE	Es verdad, por eso fue. Pues adiós, que es mucho brío para quien en virtud da.	425
DOÑA MARTA	¿Vase? Vaya, vuelva acá, vuelva, domine Berrío.	430
DON FELIPE	No hay volver; aunque mi madre fuera, no le consintiera que en mí las manos pusiera. Voyme; adiós.	435
DOÑA MARTA DON GÓMEZ DOÑA MARTA	Téngale, padre. Váyase. ¡Qué así le envía!	
DON GÓMEZ	¿No ve que enojado va? ¿Qué importa?	

DOÑA MARTA	¿Mas que le da, si se va, la perlesía? ¡Ay Dios, su desdicha lloro!	440
DON FELIPE	Déjenme en mi libertad.	
DOÑA MARTA	Apláquenle, que en verdad que es bonito como un oro: reciba yo esta merced. Señores, ¿será razón despedir por mi ocasión a nadie?	445
DON GÓMEZ	Hermano, volved.	
URBINA	No haya más.	
DON FELIPE	¡En mi persona las manos! ¡A un licenciado en gramática, ordenado de grados y de corona!	450
DOÑA MARTA	¿Ordenado estaba hermano? Ignorélo: ya me pesa. Perdóneme.	455
DON FELIPE	Si me besa de rodillas esta mano.	
DOÑA MARTA	Mortificaréme en eso.	
URBINA	(Arrodíllase.)	
DOÑA MARTA	¡Qué nunca vista humildad! (Aparte.)	
	Si ello va a decir verdad, “a la miel me supo el beso”	460

*Escena X***DOÑA INÉS. Dichos.**

DOÑA INÉS	(A DON GÓMEZ.)	
	El sevillano está aquí, señor, que a buscarte vuelve.	
DON GÓMEZ	Vamos, pues que se resuelve que me parta. ¿Vienes?	
DOÑA MARTA	Sí.	465
DON FELIPE	(Bajo, a DOÑA MARTA.)	
DOÑA MARTA	¿Somos ya amigos? (Bajo, a DON FELIPE.)	

DON FELIPE No es cosa
 tan de prisa.
(Bajo.)

DOÑA MARTA ¡Ay amor mío!
(Bajo.)

DON FELIPE ¡Ay mi dómine Berrío!
(Bajo.)

¡Ay mi Marta la Piadosa!

(Vanse DON GÓMEZ, DOÑA MARTA, DOÑA INÉS y el CAPITÁN.)

Escena XI

DON FELIPE y el ALFÉREZ.

ALFÉREZ	Esperad, dómine, un poco.	470
DON FELIPE	¿Qué es, señor, lo que queréis?	
ALFÉREZ	Que una duda me quitéis.	
DON FELIPE	¿Y es?	
ALFÉREZ	Que yo estoy ciego, o loco, o sois Don Felipe vos, con traje y con nombre nuevo,	475
	a quien desde Illescas debo la vida después de Dios; y habéis hecho agravio extraño a mi mucha voluntad	
	de encubrir a mi amistad	480
DON FELIPE	quién sois, con tan nuevo engaño. (Turbado.)	
ALFÉREZ	Sí..., yo... Sin razón buscáis modo de encubrir de mí la verdad. Ya sé que aquí por Doña Marta trocáis	485
	las galas en la sotana; ya sé el peligro en que amor ha puesto vuestro valor. También yo adoro a su hermana, y soy tan amigo vuestro,	
	que cuando a Doña Lucía	490

DON FELIPE	quisiésedes, dejaría por vos el amor que nuestro. No quiero, Alférez amigo, si la vida me debéis, sino que hoy en pago uséis de vuestro valor conmigo. Que siendo vos tan discreto, tendréis a mucha culpa el encubrirme en disculpa de que era mi amor secreto, y más estando mi vida tan a riesgo. Disfrazado, como veis, he conquistado esta devota fingida con quien desposarme espero, si alentáis la dicha mía. Amad a Doña Lucía, que no os seré mal tercero, aunque el desdén que os enseña he visto.	495
ALFÉREZ	El alma adora, y tanto más me enamora, cuanto me mira zâreña. Estad seguro de mí, del secreto, y de que os ama mi vida y fe.	500
DON FELIPE	Vuestra dama es esta que viene aquí. Dejadme hablalla, y veréis cómo es la vuelvo de cera.	505
ALFÉREZ	Esa elocuencia hechicera, decid, ¿dónde la aprendéis?	510
DON FELIPE	Vuestra dama es esta que viene aquí. Dejadme hablalla, y veréis cómo es la vuelvo de cera.	515
ALFÉREZ	Esa elocuencia hechicera, decid, ¿dónde la aprendéis?	520

*Escena XII***DOÑA LUCÍA, DON FELIPE y el ALFÉREZ.**

DOÑA LUCÍA	Dómine, ¿estáis solo?	
DON FELIPE	(Aparte, a DOÑA LUCÍA.)	
	No. Quien ama, nunca lo está. El Alférez sabe ya quién soy, él me conoció; y diciéndole que a Marta quiero, y que por su ocasión	525

- hice esta transformación,
los celos del alma aparta,
que formó de mí, y me ruega 530
que le sirva de tercero.
Engaña a este majadero,
que cual mariposa llega,
Lucía, a tu luz hermosa,
di que serás su mujer. 535
(Aparte, a DON FELIPE.)
- DOÑA LUCÍA
- ¿Yo?
(Aparte, a DOÑA LUCÍA.)
- DON FELIPE
- Tú, que de no lo hacer,
mi muerte será forzosa.
DOÑA LUCÍA **(Aparte, a DON FELIPE.)**
- DOÑA LUCÍA
- Felipe, si perlesía
finges tú por mi deseo,
a mí me da cuando veo 540
tu Alférez, alferecía.
DON FELIPE **(Aparte a DOÑA LUCÍA.)**
- DON FELIPE
- Pues si no lo haces, dirá
que es Don Felipe Berrío.
DOÑA LUCÍA **(Aparte a DON FELIPE.)**
- DOÑA LUCÍA
- ¿Qué no haré por ti, bien mío?
Alférez, llegaos acá. 545
ALFÉREZ ¡Que el nombre merecí de vuestro amante,
y ver la luz, Lucía, que lucía
desde que os vio mi alma el primer día,
más que el sol en su esfera radiante!
DOÑA LUCÍA El que por dueño adoro está delante: 550
es el rey de la esperanza mía.
DON FELIPE Yo adoro la discreta hipocresía
de una mujer, con ser mujer, constante.
DOÑA LUCÍA **(Aparte, a DON FELIPE.)**
- DOÑA LUCÍA
- ¿Y a mí no?
DON FELIPE **(Aparte, a DOÑA LUCÍA.)**
- DON FELIPE
- Tú eres sólo el gusto mío.
¡Ay mi bien!
DOÑA LUCÍA ¿Yo tu bien? ¡Que tal escucho! 555
ALFÉREZ Jamás el alma de tu luz se parta.
DON FELIPE **(Aparte.)**
- DON FELIPE

De tus enredos, ciego amor, me río.

ALFÉREZ
DOÑA LUCÍA Alma, amad mucho, pues os aman mucho.
(**Aparte.**)

¡Ay Felipe!
(**Vase.**)

ALFÉREZ ¡Ay Lucía!
(**Vase.**)

DON FELIPE (**Solo.**)

¡Ay bella Marta!

Escena XIII

DOÑA MARÍA y PASTRANA. DON FELIPE.

DOÑA MARTA A los acentos salí 560
de mi nombre.

PASTRANA Tal reclamo
te llama.

DON FELIPE No estoy en mí
sin ti, y por eso te llamo.

PASTRANA Chicoleaos, eso sí. 565
Loco estoy de admiración
de ver el confuso abismo

de tu engaño y discreción;
porque me engaña a mí mismo
tu fingida devoción.
De discreta el premio lleves; 570

hagas en el mundo raya,
pues tan de veras me mueves,
que he de asirte de la saya
para que no te me eleves.

DOÑA MARTA Pues yo quisiera, bien mío, 575
por no mostrarme tirana
de tu gusto y mi albedrío,
vestirme una vez galana,
e irnos a cenar al río.

PASTRANA ¿Qué río? 580
DOÑA MARTA El de Manzanares.

PASTRANA Ríome del río yo.

DOÑA MARTA Antes quiero que repares 585
que es río de quien nació
el rey de todos los mares:
río de Madrid, que es mar,

DON FELIPE	que esas letras tiene en sí.	
PASTRANA	Eso es quererle alabar.	
	Yo que del río aprendí,	
	no sé más que murmurar.	
	Pero sea lo que fuere,	590
	no has de ir al río.	
DOÑA MARTA	No sea	
	si no es donde os pareciere.	
PASTRANA	Iremos donde se vea	
	lo que el gusto nos pidiere.	
	La huerta del Duque, al Prado,	595
	es la casa y el jardín	
	del paraíso traslado,	
	donde cualquier querubín	
	estará bien empleado.	
DON FELIPE	Pienso que hacemos la cuenta	600
	sin la huéspeda.	
DOÑA MARTA	¿Pues cómo?	
	¿Hay huéspeda que la sienta?	
PASTRANA	¿Hay celerín?	
DOÑA MARTA	Celos tomo.	
PASTRANA	Pues sosiegue la pimienta,	
	que lo dijo su galán,	605
	no por descuido de amor,	
	sino aludiendo al refrán;	
	que es la huéspeda en rigor	
	tu padre y el Capitán.	
DON FELIPE	Es el Capitán Urbina	610
	un lince, y tu padre un Argos,	
	que en nuestro amor predomina,	
	con más ojos y más largos	
	que soplo de culebrina;	
	y la huéspeda se entiende	615
	tu hermana Doña Lucía,	
	que también cansa y pretende.	
	No hay otra, por vida mía.	
DOÑA MARTA	¡Ay, como miente y me vende!	
	Mas respondiendo a la duda,	620
	digo que hoy hace buen día,	
	y el mismo sol nos ayuda.	
	Mi hermana Doña Lucía,	
	aunque es muy celosa, es ruda:	
	yo la llevaré engañada,	625
	que trazas hay para todo.	
	Los viejos no sabrán nada,	
	y yo he de salir de modo,	
	contigo disimulada,	
	que con la reputación	630
	que tengo y todos me dan,	

	creyendo mi inclinación, “no me conozca Galván” ni lo sepa Galalón.	
PASTRANA	Esta fiesta se ha de hacer, y no ha de ser solamente fiesta en casa de placer, sino casarse esta gente, y acabar ya de temer.	635
	Yo tengo traza pensada (que mi entendimiento es pesebre de un alma honrada) para que quede después esta máquina acabada.	640
	Lo primero, he dado modo con que echemos de Madrid los viejos; y lo acomodo mejor, porque en este ardid consiste el despacho todo.	645
	Heles de decir... Mas siento que vienen.	650
DOÑA MARTA	Y ¡a qué mal punto!	
	Que me ibas dando contento.	
PASTRANA	Yo haré el engaño, que junto le tengo en mi entendimiento.	

*Escena XIV***DON GÓMEZ, DOÑA LUCÍA, URBINA, el ALFÉREZ, DOÑA MARTA, DON FELIPE y PASTRANA.**

DON GÓMEZ	Sea vuesa merced muy bien hallado, señor Don Juan.	655
PASTRANA	Aquí, señor, espero vuestra venida con mayor cuidado. Hoy tuve de Sevilla un mensajero con nuevas de que han dado la sentencia a Don Felipe.	
DON GÓMEZ	Porque muera, muero.	660
PASTRANA	Como han puesto tan grande diligencia, dineros y favor, le han condenado a merecida muerte en el Audiencia.	
URBINA	¿Qué sentencia?	
PASTRANA	Que muera degollado, y su hacienda la herede el padre viejo del caballero a quien la muerte ha dado.	665
DON GÓMEZ	Dadme los brazos, noble y claro espejo	

- de industria y discreción, que en vuestra mano
mi justo agravio y su venganza dejo.
DOÑA MARTA (Aparte, a DON FELIPE.)
- ¿Qué pretende Pastrana?
DON FELIPE (Aparte, a DOÑA MARTA.)
- Lo es en vano; 670
que aunque vuela a otra parte, es hacer punta:
DOÑA LUCÍA él volverá a la garza, y lo hará llano.
(Aparte.)
- La máquina de engaños que se junta,
fuera de mí me tiene, y más me admiran
sus enredos.
ALFÉREZ (A DOÑA LUCÍA.)
- Escucha a quien pregunta. 675
Los viejos y Pastrana se retiran,
alegres con la nueva mentirosa:
hablen las lenguas, pues los ojos miran.

(PASTRANA, DON GÓMEZ y URBINA se apartan a hablar a un lado.)

- PASTRANA Partiendo hoy a Sevilla, es fácil cosa
hallarse a la tragedia de su muerte, 680
y estar presente a la venganza honrosa.
Vuesa merced ordene hoy y concierte
la jornada a Sevilla, porque vea
con sus ojos su gusto y buena suerte,
para que luego que difunto sea 685
Don Felipe, su hacienda se le entregue,
que Doña Marta con salud posea.
- URBINA Digo que os está bien, sin que os lo ruegue
este señor, y importa la jornada,
pues no hay inconveniente que la niegue; 690
que el ver una venganza tan honrada
es gran contento, y más juntar la hacienda,
que estará en otras manos mal lograda.
- DON GÓMEZ Todos me aconsejáis; de todos sigo
el gusto y parecer; y así mañana 695
será muy cierta mi partida. Amigo,
¿no iréis conmigo vos?
- PASTRANA De buena gana
fuera yo a ver dar muerte a aqueese reo,
por lo que mi amistad en ello gana;
mas no podré (si bien mucho deseo 700
el volver a Sevilla) acompañaros,

- por mil negocios que a mi cuenta veo
 yo picaré después hasta alcanzaros
 en Córdoba o Carmona por la posta,
 dando de quien yo soy indicios claros; 705
 porque en mi casa (puesto que sea angosta
 para tan gran huésped) es forzoso
 que os haga el aposento, y aun la costa.
- DON GÓMEZ Estimo ese favor tan generoso,
 y le recibiré cuanto a la casa, 710
 por ser el hospedaje tan costoso.
- DON FELIPE **(Aparte, a DOÑA MARTA.)**
- DOÑA MARTA ¡Oh qué adornada de mentiras pasa
 la quimera de hoy!
(Aparte, a DON FELIPE.)
- URBINA ¡Y mi deseo
 la prisa que me da cuando me abrasa!
 Yo iré hasta Illescas, que imagino y creo 715
 que me han de remitir desde Sevilla
 algunos bienes, que en el mar poseo.
 Allí os esperaré, que en esa villa
 (como es al fin mi patria) tengo agora
 más hacienda y negocios que en Castilla. 720
- DON GÓMEZ No halle yo en mi casa, hija, mudanza.
 DOÑA MARTA Hasta que vuelvas, la ventano, y calle
 se acaban para mí: lleva esperanza
 de que la ociosidad puerta no halle,
 porque en tu ausencia la tendré cerrada. 725
- PASTRANA **(Aparte.)**
- URBINA ¡Oh socarrona! ¡Qué haces de engañalle!
 La obra que tenéis tan bien trazada
 del hospital, señora, se comience,
 porque cuando yo vuelva esté empezada.
- DON FELIPE **(Aparte.)**
- Fácilmente se engaña y se convence 730
 una buena intención.
- DON GÓMEZ Pues, prenda mía,
 adiós.

(Vanse DON GÓMEZ, el CAPITÁN y el ALFÉREZ.)

- PASTRANA Venció mi ardid.
 DOÑA MARTA Viva quien vence.
 PASTRANA Metan todos en casa este buen día.

*Escena XV***DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, DON FELIPE y PASTRANA.**

DOÑA MARTA	Quedemos los de la danza, que la habemos de ensayar.	735
DOÑA LUCÍA	¿Entro yo en ella?	
DOÑA MARTA	No sé.	
DOÑA LUCÍA	Pues voyme.	
DOÑA MARTA	Esperad, no os vais. Diréis, hermana Lucía, que no entendéis ni alcanzáis	740
	qué es esto, y que hablar yo así parece gran novedad: pensaréis que fue fingida mi mesura artificial, y engañosa en la apariencia,	745
	como en rosa el alacrán. No, hermana; pero el que es bueno, con su virtud natural licencia tiene unos días para poderse alegrar.	750
	Yo quiero, pues que es razón, cumplir vuestra voluntad, y que os dé el sí Don Felipe, con quien pretendéis casar. Porque no pusiese estorbo	755
	mi padre (que es el que da por vos palabra al Alférez), para que me agradezcáis lo que os quiero, por mi industria a Guadalquivir se va,	760
	y en Sevilla busca aquel que dentro en su casa está. Casaros pienso esta tarde; pero pues se queda acá el Alférez, cuyo amor	765
	es menester engañar, conviene que ser su esposa en lo público finjáis, porque celoso no quiebre la tela que urdida va.	770
DOÑA LUCÍA	Harélo de mil amores.	
DOÑA MARTA	Si lo hacéis así, tendrá su pago, y yo le echaré en los ojos el agraz.	

	Yo quiero ser la madrina, y así me daréis lugar para que a mis joyas vuelva, que poco en mí durarán. Esto, hermana de mi vida, lo hago yo porque entendáis que no encubro a Don Felipe por amor o vanidad, sino porque os quiero bien, y porque quise trazar cómo casaros a entrambos, que muchos años viváis.	775 780 785
DOÑA LUCÍA	¡Ay hermana de mis ojos! Los pies o brazos me dad, que tus virtudes me dicen tu condición liberal. Voy a vestirme de boda.	790
DOÑA MARTA	Esposo mío, ¿no habláis? Yo hablo por él lo que basta, que los novios no han de hablar.	
DOÑA LUCÍA	Adiós, mi bien; venid luego. (Vase.)	795

*Escena XVI***DOÑA MARTA, DON FELIPE y PASTRANA.**

PASTRANA	¡Oh qué engañada que vais!	
DON FELIPE	Linda boba.	
DOÑA MARTA	Linda traza.	
PASTRANA	Ven, que allá se lo dirán.	
DOÑA MARTA	Agora falta el Alférez.	
PASTRANA	Pues yo le voy a buscar.	800
DOÑA MARTA	A mi prima Doña Inés llevaré.	
PASTRANA	Yo sé que irá, que me tiene por discreto, y por rico otro que tal.	
DON FELIPE	El Alférez y Lucía se tienen hoy de casar, y Pastrana y Doña Inés.	805
DOÑA MARTA	Y yo y vos.	
DON FELIPE	Pues claro está.	
PASTRANA	Pues en saliendo los viejos, iremos de par en par.	810

DON FELIPE ¡Ay mi bien!
 PASTRANA Cócale, Marta.
 DOÑA MARTA Marta soy, y cocos hay.

(Vanse.)

Escena XVII

Entrada a la huerta del Duque, en el Prado.

(DON JUAN y DON DIEGO.)

DON DIEGO	¿No basta rogarlo yo? De vos con razón me quejo.	
DON JUAN	Fácil es dar consejo, pero recibille no.	815
DON DIEGO	¿Quise bien a Marta?	
DON JUAN	Sí, pues.	
DON DIEGO	¿No la dejé de amar, cuando la vi renunciar al mundo?	
DON JUAN	Convino así.	820
DON DIEGO	Luego ya supe vencer celos, amor y cuidado.	
DON JUAN	Sí, pero fuiste forzado, y nadie os pudo ofender; pero si Doña Lucía me quiere a mí, no es razón que otra ninguna afición pretenda vencer la mía; y más afición humana de un Alférez que a lo bravo pretende llevar a cabo su pretensión loca y vana. Aquí en el Prado le espero. Idos, Don Diego, por Dios, no se asombre de los dos.	825 830
DON DIEGO	Ánimo tengo y acero. Pero ¿qué culpa ha tenido el pobre que no os conoce (cuando de su dama goce	835

	favores), si es preferido, y sé yo cierto que a vos no os ha querido aun mirar? ¿Por qué os habéis de enojar con él? No es razón, por Dios.	840
	Vamos a reñir con ella, que no os quiere, y no con él, pues si ella le quiere a él, quien tiene la culpa es ella.	845
DON JUAN	¿Burláisos?	
DON DIEGO	Hemos venido a una edad muy diferente; que el ser un hombre valiente es peligro conocido.	850
	Alguaciles y escribanos son los Hércules después que aquellos matan por pies, y estotros vencen por manos; y entrambos (porque se dé la batalla a su contrario) previenen, si es necesario la pluma, el pico y el pie.	855 860

Escena XVIII

El ALFÉREZ, y luego PASTRANA, DON JUAN y DON DIEGO.

ALFÉREZ	(Sin ver a los dos.) Fuese mi tío, y no quise ir con él, que sin Lucía, iba sin luz, y sin día no es bien que desdichas pise.
DON JUAN	Aquel es, muera.

(Va a acometer al ALFÉREZ; DON DIEGO le detiene.)

DON DIEGO	¿Qué os hizo?	865
DON JUAN	Don Diego, hele de matar.	
DON DIEGO	¿Sois vos médico?	
DON JUAN	¡Oh pesar!	
DON DIEGO	Mátele Dios, que le hizo.	

(Sale PASTRANA.)

PASTRANA	¿Es el Alférez?	
ALFÉREZ	Yo soy.	
PASTRANA	¡Válgame Dios! ¿Es posible que es hallo? ¿Sois invisible? Buscandôs ando todo hoy.	870
ALFÉREZ	¿Qué hay?	
PASTRANA	Sabed que hoy es día en el cual por mi amistad seréis rey de la beldad de vuestra Doña Lucía. Pero entremos en la huerta del Duque.	875
ALFÉREZ	Más vale así.	
PASTRANA	¡Y qué! ¿Hoy la alcanzaré? Sí.	

(Entran en la huerta PASTRANA y el ALFÉREZ.)

Escena XIX

DON JUAN y DON DIEGO.

DON DIEGO	Entróse y cerró la puerta.	880
DON JUAN	¡Que así se fuesen los dos!	
DON DIEGO	No se van, que se pasean, y volverán si desean la pendencia.	
DON JUAN	Bien, por Dios.	
DON DIEGO	Dadle vos prisa a la noche, que lo demás cierto está.	885
DON JUAN	Oíd, que viene hacia acá derecho y aprisa un coche.	
DON DIEGO	¿Un coche en Madrid espanta?	
DON JUAN	No, pero de prisa sí. Ya llega, y ya para allí.	890
DON DIEGO	¿Qué es esto? ¿Quién os encanta?	
DON JUAN	No sé qué es, que me ha turbado este coche. ¿Qué será?	
DON DIEGO	El Duque, que se vendrá a su huerta retirado, y corridas las cortinas, sin criados, como suele.	895
DON JUAN	Algo tiene que me duele	

(Se encaminan a la huerta.)

DON DIEGO	¡Qué Condesa tan callada!	
DON JUAN	Es grave, y al fin señora.	
DON DIEGO	Digo que es Marta.	
DON JUAN	No es,	930
	que su traje la asegura, y ella estará por ventura lavando a pobres los pies (que es mucha su devoción), si no es que cuentas ensarta.	935
DON DIEGO	Vive Dios, que es Doña Marta, que no miente el corazón. Yo tengo de averiguallo. ¡Ah hidalgo! Saber espero (A PASTRANA.)	
	quién es este caballero. (Señalando a DON FELIPE.)	940
PASTRANA	¿Isto? O Conde.	
DON DIEGO	Ahora callo.	
DON JUAN	Por Dios, que habla portugués. ¿Y la dama?	
PASTRANA	E la Condessa. (Vase.)	
DON JUAN	¿Veis cómo es locura aquésa?	
DON DIEGO	¿Locura? Embeleco es.	945

(Vanse.)

Escena XXI

Vista interior de la huerta.

(DON GÓMEZ y URBINA, de camino. Poco después salen, paseándose, DOÑA MARTA, DOÑA LUCÍA, DOÑA INÉS, DON FELIPE, PASTRANA y el ALFÉREZ; detrás de ellos, DON JUAN y DON DIEGO.)

URBINA Refrenad, señor Don Gómez,

DON GÓMEZ	el enojo con las canas, asiento de la prudencia. Ya la prudencia no basta. ¡Jesús! Apenas llegué a la puente Toledana, para seguir de Sevilla la mentirosa jornada, cuando me alcanzó un amigo, y dijo: “¿Cómo os engaña, siendo viejo, un hombre mozo y una hipócrita taimada? El preso por quien partís a Sevilla, y la venganza en su muerte os gasta el seso, está preso en vuestra casa. Don Felipe, el matador de vuestro hijo, dio esta traza, y se transforma en Berrío: Don Juan Hurtado es Pastrana, un su amigo socarrón, que os persuade y encanta a que salgáis de Madrid, porque tienen dada traza, en partiéndôs, de casarse, trocando anascote en galas. Hoy en la huerta del Duque yo he sabido lo que pasa de su alcaide, que es mi primo”.	950
URBINA	¿Qué me dais cuenta tan larga, si estuve presente a todo?	975
DON GÓMEZ	Así mi pena descansa. Pero ¿no son éstos?	
URBINA	Sí.	
DON GÓMEZ	¡No se volviera en espada este junco, flaco arrimo, de mi vejez afrentada!	980

(Viendo salir a sus hijas acompañadas de DON FELIPE, el ALFÉREZ y PASTRANA.)

PASTRANA	¡Ah traidores embusteros! (Aparte.) El lobo ha dado en la trampa. (Alto.) No hay, Marta, sino quitarle la máscara de la cara.	985
----------	--	-----

DON GÓMEZ	Déjame darle la muerte.	
DON JUAN	(Deteniéndole.)	
	Paso, que es aquesta dama una condesa extranjera.	
DON GÓMEZ	¿Condesa... qué?	
URBINA	¿Otra maraña?	
DON GÓMEZ	No es sino Marta mi hija.	990
DON FELIPE	Y Don Felipe de Ayala yo, que si un hijo os maté, aunque no es igual la paga, por hijo vuestro me ofrezco.	
DON GÓMEZ	Alférez, dame esa espada.	995
DON JUAN	¿Vos, señor, sois Don Felipe? ¡Jesús! Fuera de mí estaba pues viéndoos no os conocí. En Valladolid os guarda vuestra madre, por ser muerto	1000
DON FELIPE	¿Qué decís?	
DON JUAN	Por esta carta sabréis la verdad de todo.	
DON FELIPE	Pues renta, ser, vida y alma, padre y señor, a esos pies rindo; que no quiero nada, si vos no me dais perdón.	1005
URBINA	No es de nobles la venganza. Perdonaldos que yo quiero, pues su industria ha sido tanta, que los ocho mil ducados, que para el hospital daba, se queden para su dote.	1010
DOÑA LUCÍA	¿Qué es eso? ¿Luego mi hermana ha de ser de Don Felipe?	1015
PASTRANA	Eso no. Ya es excusada vuestra pretensión, Lucía, porque manos y palabras pararon en obras.	
DOÑA LUCÍA	¿Cómo?	1020
PASTRANA	Esposos los dos se llaman en faz de la madre Iglesia. Yo, testigo.	
DOÑA LUCÍA	Si así pasa, el Alférez es mi esposo.	
ALFÉREZ	Con la mano os rindo el alma.	1025
DON GÓMEZ	Y yo, pues tantos me ruegan por vosotros, mi venganza	

	truco en amor.	
DON FELIPE	Esos pies...	
DON GÓMEZ	Los brazos son tuyos: alza.	
PASTRANA	Doña Inés y yo queremos hacer una tirtaña	1030
	de su tinta y de su nieve.	
DOÑA INÉS	Pues hoy es de bodas, vaya.	
DON FELIPE	Don Juan y Don Diego, amigos, pues tuvieron mis desgracias	1035
	tan buen fin, vuestra asistencia esta vez ha de aumentarlas.	
	Nuestros padrinos seréis.	
DON JUAN	Alto, pues mi amor no alcanza ser esposo, sea padrino.	1040
	Yo lo aceto.	
DON DIEGO	Y yo, aunque estaba por reñir con vos.	
DON FELIPE	¿Por qué?	
PASTRANA	Porque dije que la dama era condesa sebosa.	
DON DIEGO	¡Buena burla!, aunque pesada.	1045
PASTRANA	¿Qué hacemos aquí, señores?	
DON GÓMEZ	No más dómimes en casa, que en las hijas predominan, en vez de latinizarlas.	
	¿Cómo va de perlesía?	1050
DON FELIPE	Con la comedia se acaba de mi <i>Marta La Piadosa</i> mi mal, sí, no nuestras faltas,	

QUIEN DA LUEGO, DA DOS VECES

TIRSO DE MOLINA

Quien da luego, da dos veces

Tirso de Molina

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

DOÑA ELENA.

MARGARITA.

CALVETE.

DON LUIS.

DON DIEGO.

MARCO ANTONIO.

PEYNADO.

El MARQUÉS.

El PRÍNCIPE DE PARMA.

CLAUDIA.

JULIO.

CARLOS.

Jornada I*Escena I*

Salen DON LUIS, estudiante, y MARGARITA, dama.

LUIS	Por vida vuestra...	
MARGARITA	Es en vano.	
LUIS	Sólo un rato.	
MARGARITA	Ni un instante.	
LUIS	Trato tengo cortesano.	
MARGARITA	Sois español y estudiante, ireis del pie a la mano; idos, o haré que os vais. ¡Hola! (Da voces.)	5
LUIS	La quinta ha quedado sola Noble soy, perded el miedo.	
MARGARITA	Siendo mujer, ¿cómo puedo, si la licencia española conozco y su inclinación?	10
LUIS	Pues ¿qué tiene?	
MARGARITA	Es tan extraña, que, según nuestra opinión, nunca echó de ver España si era calva la ocasión.	15
LUIS	Cortedad es el perdella cuando nunca usaron della manchando vuestro valor.	
MARGARITA	Luego echáis la culpa a amor y decís que, os atropella; basta lo que habéis hablado y que con miedo os he oído.	20
LUIS	¿Palabras miedo os han dado?	
MARGARITA	Siempre las de España han sido obras, según me han contado, y no son recelos vanos, porque acá los italianos dicen, aunque no de miedo, que tenéis los de Toledo hasta en las palabras manos.	25
LUIS	Allá el decir es hacer; pero aunque este nombre cobran, nunca saben ofender.	30
MARGARITA	Con palabras que tanto obran	

	mal parece una mujer, y por esto no os consiento que me habléis.	35
LUIS	¿Qué detrimento corréis si palabras son viento vano?	
MARGARITA	Hay opinión que en España engendra el viento.	40
LUIS	Es verdad. Andalucía, de Marte y Minerva madre, caballos veloces cría que al viento tienen por padre.	
MARGARITA	Luego la sospecha mía no es mucho llegue a temer que aquí me habléis, pues con ser palabras viento en el mundo, si el de España es tan fecundo	45
LUIS	riesgo corre una mujer. Yeguas paren en España del viento; mujeres, no.	50
MARGARITA	Esa opinión os engaña, porque si el viento adquirió virtud tan nueva y extraña	55
LUIS	con los brutos sin razón, y para su perfección basta el aire que no calma, ¿qué harán palabras con alma, y más si españolas son?	60
MARGARITA	No corre ese riesgo en vos, que os hizo de bronce Dios. Idos o ireme...	
LUIS	Un oído sólo de limosna os pido.	
MARGARITA	Si no tengo más de dos, ¿por qué me pedís el uno?	65
LUIS	Porque mis quejas entienda.	
MARGARITA	No he visto yo pobre alguno que la mitad de la hacienda pida.	
LUIS	Soy pobre importuno.	70
MARGARITA	De limosna os lo concedo; abreviad, que atenta quedo.	
LUIS	Un año ha, señora mía, que dejé la patria mía, ya vos sabéis que es Toledo	75
	la mocedad, que violenta consejos de un padre dados, que con su nobleza intenta dejarme diez mil ducados,	

entre otra hacienda, de renta,	80
me obligó a ver novedades	
de Italia, cuyas ciudades,	
letras, armas, bizarría,	
autoridad, policía,	
nobleza y antigüedades	85
hacen venir a ofrecerla	
y rendirle la ventaja	
a cuantos vienen a verla,	
pues dicen que Europa es caja	
y en ella Italia es la perla.	90
Gustó de venir conmigo,	
por ver tierras, un amigo,	
mi igual en valor y edad;	
que en la patria es calidad	
el ser un hombre testigo	95
de vista en otras naciones	
varias en leyes, y gente	
con que en las conversaciones	
convoca auditorio y miente	
sin peligro de objeciones.	100
Llegamos a Lombardía	
después de ver la abundancia,	
armas, valor, pulicía	
y hermosura con que Francia	
a Venus y a Marte cría.	105
Y embarcados en Marsella	
hasta Génova la bella	
advertimos lo que puede	
la industria sabia que excede	
la Naturaleza en ella.	110
vimos al mundo en Milán	
abreviado su riqueza,	
las armas que se la dan,	
su apacible fortaleza,	
tanto español capitán,	115
tanto Príncipe de fama,	
tanto caballero y dama,	
tanto mercader copioso,	
tanto edificio suntuoso,	
que, no obstante que se llama	120
Milán por ser de la tierra	
el epílogo, me fundo	
en decir que en Paz y en guerra	
es escritorio del mundo	
donde sus joyas encierra.	125
Vimos a Bresa, Verona,	
Mantua, Ferrara, Cremona,	
Pavía, Parma, Plasencia,	

Módena, Lodi, Vicencia, y todo lo que corona	130
el Tesín y el Po lombardos, sin que la inmensa beldad de sus ángeles gallardos pudiese a la libertad enflaquecer los resguardos.	135
Hasta que, entrando en Bolonia aquí, donde su colonia tiene Apolo y donde, en suma, Atznas rindió su pluma y sus armas Babilonia,	140
mirando los privilegios que le dio Naturaleza, sus conventos, sus colegios, su gobierno y la grandeza de sus edificios regios.	145
Mientras que los ojos vían fábricas que entretenían el gusto, entonces en calma, asomáse a ellos el alma cerráranse, pues podían pero fuera su crueldad y menos daño es, señora, que pierda su libertad el alma que os ve y adora que el no gozar tal beldad.	150
Vi en vos el mal que contemplo por bien, al salir de un templo y entrar en una carroza, cuarta esfera que el sol goza, y alumbra el mundo a su ejemplo.	160
Y ciego al claro arrebol que aquesta hermosura muestra, sospeché a fe de español, que era la eclíptica vuestra como me vi junto al sol;	165
informeme del estado, nombre y valor que os ha dado la fama que os acredita; que os llamáis Margarita; que sin padre habéis quedado	170
debajo de la cautela de Marco Antonio Gonzaga, hermano vuestro, que os cela como padre, y es bien lo haga, que el cuerdo siempre recela.	175
Supé que vuestra riqueza no iguala a vuestra nobleza	

	que es milagro cuando aúna con los dotes de fortuna los suyos Naturaleza.	180
	Y supe, en fin, que en beldad, en virtudes en valor nobleza y honestidad, sois el ejemplo mayor con que se honra esta ciudad.	185
	Viendo pues, daros la palma de todo a todos, en calma mi esperanza mal segura, adoré vuestra hermosura, y vuestra virtud el alma.	190
	Quedeme aquí con color de estudiar, con que gané de mis padres el amor, y hasta a mi amigo obligué que escogiese por mejor	195
	la escolástica apariencia a quien amor reverencia, más que galas arrogantes que amor es dios de estudiantes y su facultad ya es ciencia.	200
	Seis meses ha que os molesta con los medios que ha podido el alma que os manifiesta su amor, y no ha merecido aun para morir respuesta.	205
	A esta causa vine aquí a informaros yo de mí que para pleitos de amor hay mejor procurador que el procurar para sí.	210
	Diez mil ducados heredo nobleza los acompaña con que pretendreros puedo. El nombre que me dio España es don Luis de Toledo;	215
	sólo para que me sobre todo el bien, falta que cobre mi dicha la mejor dita, que es por dueño a Margarita del alma; sin ella, pobre.	220
MARGARITA	Dejaisme tan obligada señor Don Luis de Toledo, cuanto imposibilitada de pagaros, porque quedo de otra obligación prendada.	225
	Porque nunca he confesado	

	deudas, que es trabajo inmenso; pero vos estáis culpado, pues echasteis ese censo antes de estar informado	230
LUIS	si hay hipotecas en mí con que pagaros, y así perderá vuestro caudal réditos y principal. Pues la libertad perdí.	235
MARGARITA	que era la joya mejor, ninguna me satisface. Pero ¿a quién tenéis amor?	
LUIS	Notable ventaja os hace. En dicha, si no en valor.	240
MARGARITA	En todo, y porque cobréis sosiego y os consoléis, sabed, señor Don Luis, que es Dios con quien competís.	
LUIS	Luego ¿ser monja queréis?	245
MARGARITA	Aquéste ha de ser mi estado.	
LUIS	¿Habéis hecho voto?	
MARGARITA	Sí.	
LUIS	Pues ¿cómo no lo ha estorbado vuestro hermano?	
MARGARITA	Antes así aseguró su cuidado,	250
	que como falta el caudal para darme esposo igual, y la nobleza no es prenda que se estima sin la hacienda,	255
LUIS	lleva Marco Antonio mal el verme mal empleada, y así a mi gusto se aplica. Pues ¿es justo, prenda amada, que margarita tan rica en hierro viva engastada?	260
	¿No es mejor engaste el oro, pues por mi dueño os adoro, de diez mil ducados?	
MARGARITA	Ya es imposible.	
LUIS	¿Será de tanta estima el tesoro	265
	con que Arabia se enriquece, como el que vuestra hermosura con vuestra virtud me ofrece? ¡Mal haya, amén, quien procura, cuando casarse apetece,	270
	dotes de hacienda y riqueza,	

	si la virtud y belleza dan sus dotes al amor, pues sólo tienen valor dotes de Naturaleza!	275
MARGARITA	Mirad que dais que notar aquí.	
LUIS	¡Volveos a secar, esperanzas mal logradas!	
MARGARITA	Palabras al cielo dadas, ¿quién las osará quebrar?	280
LUIS	¿Quién? Una dispensación.	
MARGARITA	¿De religión? Será en vano.	
LUIS	Pues, amor, ¿no es religión?	
MARGARITA	Visto nos ha el hortelano: tarde es; que os vais es razón,	285

Escena II

Sale CARLOS, de hortelano. Dichos.

LUIS	Daros gusto determino, si de una mano el divino cristal me dejáis besar.
------	--

(Tómale la mano y apártalos CARLOS.)

MARGARITA	Daré voces.	
CARLOS	¡Ah, escolar! ¡Que pisáis el lechuguino! Par Dios que nos dais la vida. Quitaos, que echáis a perder la hortaliza.	290
LUIS	Si perdida mi esperanza vengo a ver y seca antes que nacida, ¿qué importa?	295
CARLOS	¡Buenas razones! Tomad con tiempo la puerta, porque en tales ocasiones está temblando la huerta de escolares y gorriones.	300
	¿Mas que si la quinta cierro y voy a soltar el perro que ese quillotro se os quita?	
MARGARITA	Adiós.	

LUIS ¡Que tal margarita
guste de engastarse en hierro! 305
(Vase.)

*Escena III***Dichos, menos DON LUIS.**

CARLOS ¿Qué es esto, esposa querida?
MARGARITA Locas diligencias son,
 dueño amado de mi vida,
 de una vana pretensión,
 como tal aborrecida, 310

CARLOS. ¡Gallardo español!
MARGARITA Y extraña
 locura la que le engaña
 si cree que como ciudades
 ha de rendir voluntades
 la dicha y valor de España, 315
 y más llamándoos la mía
 dueño suyo un año ha.

CARLOS ¿Qué amante no desvaría,
 Y más si mirando está
 la luz que ese sol le envía? 320

MARGARITA ¿Cuándo, Duque de Ferrara,
 querrá la fortuna avara,
 sin que el peligro os asombre,
 que en público es dé este nombre?

 ¿Cuándo saldrá la luz clara 325
 de vuestra dicha, a pesar
 de tantos negros nublados
 que la intentan eclipsar?

 ¿Y hasta cuándo mis cuidados
 han de temer y dudar 330
 el poder gozar y veros
 rotos los trajes groseros
 con que anda otra vez sujeto
 el desterrado de Admeto
 entre toscos jardineros? 335

 Por vuestro hermano menor
 os veis, Duque, desterrado
 de Ferrara, que señor
 os llamaba, y vuestro Estado
 da la obediencia a un traidor. 340
 Cargos promete y hacienda

	a quien os dé muerte o prenda, y el vil interés, que ofusca la razón, dicen que os busca aunque la lealtad se ofenda.	345
	Sola yo, que disfrazado ante ese sayal os vi, porque no andéis desterrado, en vez de Ferrara os di toda el alma en un estado.	350
	Reináis sin pena o temor de que os quite algún traidor la posesión de mis bienes Pues os ha dado en rehenes mis pensamientos, amor.	355
CARLOS	Margarita, muchas cosas traigo de que daros cuenta, tan nuevas como espantosas para vos; estadme atenta, que os han de ser provechosas.	360
	¿No, fue Filipo Gonzaga vuestro padre, el que siguió en bandos de Lombardía que siendo competidor Ludovico, de Baviera,	365
	la voz del Emperador contra Federico de Austria sobre el Imperio bajó a Italia, sin estorballo el Papa Juan Veintidós,	370
MARGARITA	que ayudaba a Federico? Mi Padre le dio favor contra el Papa y contra el Rey Ludovico, de Valois, siguiendo los gibelinos;	375
	pero caro nos costó, pues muerto en una batalla que en las riberas del Po le dio el Príncipe de Parma, a quien entregó el bastón	380
	de la iglesia el Papa Juan. Quedamos por su ocasión sin patrimonio y hacienda; y mi hermano, que señor fue antes de tres ciudades,	385
	despojado recogió a Bolonia las reliquias de su nobleza y valor, conservándole cual veis de tal suerte, que hasta hoy	390

	no ha podido hallar materia contra él la murmuración.	
CARLOS	Dejó, pues, a vuestro hermano su noble progenitor la enemistad que al de Parma	395
	tuvo como en sucesión; y consévala de suerte, que el más ilustre blasón con que se honra es de enemigo de cuantos le dan favor.	400
MARGARITA	No es mucho que la venganza precipite la razón, pues perdimos por su causa hacienda y reputación, y lo que es más, a mi padre,	405
	pues dándosele a prisión no quiso sino manchar con su sangre su valor. Pero bien nos ha vengado el cielo, pues permitió	410
	que el Marqués de Monferrato, primo del Emperador Federico, le quitase a Parma. y que de temor de su poder, él y un hijo	415
	huyesen donde hasta hoy no se sabe, habiendo un año que, disfrazados los dos, prueban la distancia que hay de ser pobre a ser señor.	420
	Mas, decidme, Duque mío, ¿a qué propósitos son tantos trágicos sucesos, que estoy puesta en confusión?	425
CARLOS	Todos éstos, Margarita, importan a nuestro amor, medianero entre enemigos, aunque de guerras autor. Pero, decidme: si ahora el Príncipe que mató	430
	vuestro padre se diese vuestro hermano a prisión, olvidados sus agravios, ¿no le daría perdón, a pesar de la venganza,	435
	que es de tiranos blasón? Con ser mi hermano tan noble, sospecho. Duque, que no, que es ya en la naturaleza	

	la enemistad que heredó contra el Príncipe de Parma; antes de su inclinación colijo que imitaría con él mi hermano a Nerón;	440
CARLOS	por dalle la muerte muere.	445
MARGARITA	Margarita hermosa: y vos, ¿siguiérades su crueldad? No lo sé; dudosa estoy. La venganza en las mujeres es natural condición.	450
	Perdí con mi padre mucho; pero, viendo al matador pedirme perdón humilde, soy de tierno corazón y sospecho que venciera la piedad a la pasión;	455
CARLOS	mas ¿sabéis vos dónde está?	
MARGARITA	Sí.	
CARLOS	¿Dónde?	
CARLOS	Donde yo estoy legítimo sucesor.	
MARGARITA	¿No sois Duque de Ferrara?	460
CARLOS	Príncipe de Parma soy y vuestro esposo, en quien vive vuestra injuria y mi afición. (De rodillas.)	
	Tomad venganza en el hijo del padre que os ofendió;	465
MARGARITA	pero advertid que antepone el esposo al padre Dios y que soy esposo vuestro. ¡Cielos, hay tal confusión!	
	¿Quién vio mezcla tan distinta como agravios con amor? Alzaos, Príncipe, del suelo; aunque sois el agresor de mi injuria, corre ya el peligro por los dos.	470
	Un año ha que sois mi esposo, cauteloso engañador. como a Príncipe os la doy. Que si el padre me quitaste, para su satisfacción	475
	prenda tengo en las entrañas que os llamará padre a vos. Pero ¿cómo me engañaste?	480
CARLOS	Huíamos mi padre y yo	

del Marqués de Monferrato	485
y del popular furor	
que aclamando el gran poder	
del injusto poseedor	
al legítimo buscaba	
Para dalle muerte atroz,	490
Fuese, mi padre a Saboya,	
su Duque le dio favor,	
y yo, que en Venecia quise	
pasar la persecución	
de la fortuna mudable,	495
disfrazado de pastor	
entré en Bolonia una noche,	
a tan dichosa ocasión,	
que al salir de una carroza	
que a vuestras puertas paró,	500
y a la luz de algunas hachas	
vi la luz de aqueste sol.	
Asomáronse a los ojos	
el alma y el corazón,	
para tener un buen día	505
entre tantos de rigor.	
Pero apenas los vio en ellos	
el travieso enredador,	
alguacil de vagamundos,	
cuando luego los prendió.	510
Quiso resistirse el alma;	
mas ¿de qué defensa son	
las fuerzas de un hombre solo	
contra las fuerzas de un dios?	
Enamorado y confuso	515
mando juntar la razón	
los potencias a consejo;	
llevó al peligro el temor.	
discurrió el entendimiento,	
la memoria presentó	520
papeles en pro y en contra,	
la desconfianza halló	
una sierra de imposibles,	
que para mi pretensión	
sirvieron de espuelas y alas;	525
y por más que demostró	
mi pobreza y vuestro agravio,	
el peligro y la ocasión	
que daba a vuestra venganza	
no huyendo, mi perdición,	530
al fin que no me ausentase	
la voluntad sentenció,	
que no tiene que perder,	

como anda desnudo, amor.
 Conociome un jardinero 535
 viejo, de quien fui señor
 en Parma y cultiva ahora
 esta quinta, en que cifró
 la fortuna vuestra hacienda;
 su lealtad me dio favor; 540
 el deseo, atrevimiento;
 mi diligencia, ocasión
 para contaros mis penas,
 que fue, bien lo sabéis vos,
 al borde de aquesta fuente, 545
 junto de este cenador.
 Fingí ser el de Ferrara,
 a quien su hermano menor,
 como a mí el de Monferrato,
 de su Estado despojó. 550
 Pues si verdad os dijera
 nunca llegara a sazón
 mi esperanza, que no crece
 sobre agravios el amor.
 Hallé la correspondencia 555
 en vos, que me prometió
 vuestra apacible hermosura,
 y como amor es unión
 de las almas, de tal suerte
 su yugo nos enlazó, 560
 que una sola está en dos cuerpos,
 si aun en esto hay división.
 De esta suerte nos gozamos
 hecho jardinero yo
 del pensil de esa hermosura, 565
 de cuya primera flor
 la astuta Naturaleza,
 como divino pintor,
 quiso en una sola imagen
 retratarnos a los dos. 570
 Un hijo me prometéis,
 y ya aguardándole estoy,
 que son prendas que amor labra
 para su conservación;
 al secreto y la ventura 575
 convidando estaba hoy
 para el parto que se acerca,
 Dios mitigue su dolor,
 cuando el viejo jardinero
 diciendo a voces llegó: 580
 “Albricias, Carlos ilustre,
 vuestra desdicha cesó.

	El Príncipe, vuestro padre, siendo el Duque intercesor de Saboya, goza ya de Parma la posesión.	585
	Julio viene en vuestra busca y es alegre embajador, de estas venturosas nuevas; él os lo dirá mejor.”	590
	Fue Julio mi camarero, y en lealtad y valor otro Zópiro con Dario y otro Pitias con Damón. Loco, pues, de haberme visto, me dijo: “Deja, señor, el tosco metamorfosis que disfrazaba tu valor. El Marqués de Monferrato y tu ilustre padre son amigos, y en parentesco sus bandos traban los dos; su hacienda toda y Estado le ha vuelto, con condición que con Claudia, su heredera, te cases.”	595 600 605
MARGARITA CARLOS	¿Con quién? ¡Ay Dios! Sosegad, mi Margarita, que siendo mi esposa vos, yo cristiano y caballero, en balde es vuestro temor. Vuestro hermano Marco Antonio ha sentido nuestro amor, y pienso que ha sospechado a lo que vine y quién soy. Ausentarme es de importancia, y tomar la posesión de Parma condescendiendo con la puesta condición. Que una vez fortalecido y en mi Estado, verá amor, a pesar de toda Italia, cuál cumplí mi obligación.	610 615 620
MARGARITA	¿Cómo, Príncipe? ¿Y es justo que en la boca del león dejáis a vuestra cordera cuando os hago mi pastor? Decís que mi hermano tiene sospechas de que el ladrón de su honra y de mi gusto es su enemigo mayor,	625 630

	¿y en sus manos me dejáis?	
	Mirad: cuando por mí no, por el fruto de quien fuisteis a mi costa labrador.	
	¿Quién duda que en mí y en él	635
	ejecutará el rigor de su cólera mi hermano, teniendo la culpa vos?	
	Libranzas dais a la ausencia que jamás deudas pagó	640
	de amor sino con olvido, moneda vil de vellón. Puerta abrís al interés de la libertad, señor;	
	a otra dama dais audiencia, cabellos a la ocasión.	645
	No Carlos, con vos he de ir, o morir aquí con vos; seré sepulcro yo misma de quien madre infeliz soy.	650
	Denos mi hermano la muerte, vengue su injuria en los dos, pues los dos habemos sido los pródigos de su honor.	
	¡Hola, gente; hola, criados!	655
	¡Ah Marco Antonio, ah señor! Aquí está vuestro enemigo; vengaos, que os hace traición.	
CARLOS	Basta, esposa de mis ojos; para la enojada voz;	660
	nunca mi padre me vea; nunca vuelva a Parma yo; no soy su Príncipe ya, sólo vuestro esposo soy;	
	más quiero ser jardinero, gozándoos, que Emperador.	665
	Pero ¿cómo evitaremos de vuestro hermano el furor que nos está amenazando?	
MARGARITA	Ausentándonos los dos.	670
CARLOS	¿Adónde?	
MARGARITA	Carlos, a Parma.	
CARLOS	Tengo del Marqués temor, pues despreciando, a su hija y conociendo quién sois os hará alguna crueldad.	675
MARGARITA	Jardinero y labrador dentro en mi casa habéis sido; jardinero seré yo,	

CARLOS	Carlos, en vuestro palacio, que no es de menos valor, mi amor que el vuestro. Alto, pues, a buscar a Julio voy para que el rústico traje os traiga; vendré por vos a medianoche.	680
MARGARITA	¿Habrá falta?	685
CARLOS	Antes la hará al cielo el sol.	
MARGARITA	¿No me olvidaréis?	
CARLOS	Jamás.	
MARGARITA	¿Sois mi esposo?	
CARLOS	Vuestro soy.	
MARGARITA	¿Ireis sin mí?	
CARLOS	No puedo.	
MARGARITA	¿Llevaisme?	
CARLOS	En el corazón.	690
MARGARITA	Dudando quedo.	
CARLOS	¿De qué?	
MARGARITA	Sois hombre.	
CARLOS	Tengo, valor.	
MARGARITA	¡Ay mi Carlos!	
CARLOS	¡Ay mi bien!	
MARGARITA	Adiós.	
CARLOS	Adiós.	

(Vanse.)

Escena IV

Sale MARCO ANTONIO con una daga desnuda y PEYNADO, jardinero viejo.

MARCO	¿Quieres que, esconda en aquese pecho infame hasta la cruz esta daga?	695
PEYNADO	No, señor, por el lechón que está junto a San Antón y así buena pro le haga, tras el torrezno y la polla la olla del mediodía, pues dice la mujer mía que después de Dios la olla,	700

	que envaine y no me pescude más de lo que ne confesado. Al Príncipe disfrazado encobrí aquí cuanto pude, porque, en fin, comí su pan; no imaginé yo que hacía en esto bellaquería.	705 710
MARCO	Si quillotrados están los dos, ¿en qué yo he pecado? ¿Tú sabes si fue liviana con el Príncipe mi hermana?	715
PEYNADO	¿Liviana? ¿Hela yo tomado a cuestras? Bien gorda está. Yo comprara de su espeso un lechón.	
MARCO	Que no digo eso, villano, ni excusará tu muerte el disimular; si lo niegas, ¡vive Dios!, que has de pagar por los dos.	720
PEYNADO	¿Por qué lo he yo de pagar si no lo sé? ¿So adivino?	725
MARCO PEYNADO	¡Oh infame! ¿Mentirme tratas? ¡Válgame las cuatro patas del caballo de Longino! ¿Diz que tengo de decir lo que no he visto, ni sé, sin por qué ni para qué?	730
MARCO	¡Vive Dios que has de morir, disimulado traidor, si no dices la verdad! (Cógele de los cabezones.)	
PEYNADO	Yo hablaré con claridad; suelta el pescuezo, señor.	735
MARCO PEYNADO	¿Gozó el Príncipe a mi hermana? ¿Pues puédolo yo saber? ¿No se habían de esconderle los dos de mí? Cosa es llana. Si habrán o son amigos ni lo he visto ni lo pienso que no es testamento o censo Para hello ante testigos. Mijor de aquesas congojas te sacará el cobertor de este verde cenador, pues hechos ojos sus hojas quizá ves el cuándo y como saben en que remedaban	740 745 750

	la tórtola y se arrullaban, hecho Carlos el palomo y ella la paloma boba. Que a pesar del verdugado que es en estas ocasiones	755
MARCO	de amor, el monte ha colmado, ¿qué busca si lo ves? Basta, que mi enemigo mayor ha triunfado de mi honor y que no es mi hermana casta.	760
	Basta, que estando privado por él de padre y de hacienda una sola joya y prenda que el cielo me había dejado, que es la honra de Margarita ésa me vino a robar.	765
	Pues ¿qué remedio quitar la vida a quien honras quita? Su Padre ha cobrado a Parma; si mano a mi hermana ha dado de esposo, y con tal cuñado amor a Marte desarma, no es justo, mi enojo y furia; mas, sí, que la sangre clama de mi muerto padre y llama	770
	a la venganza la injuria. No le trajo aquí el amor a Carlos, ni es su trofeo el disfraz, sino el deseo de dejarme sin honor.	775
	Ya le han picado sus pies; pues ¿quién me persuadirá que a mi hermana antepondrá a la hija del Marqués que a Parma le restituye, si casándose con ella goza estado y mujer bella y a mí me afrenta y destruye?	780
	Pues a la venganza cuadre muerte, que es medio sabio; satisfágase mi agravio, vénguense mi honra y padre, muera mi hermana con él antes que saque contenta a luz su hijo y mi afrenta,	785
	que no han de mezclarse, en él mi sangre y del homicida, pues mal las sangres podrán,	790
		795

	que tan contrarias están dar juntas a un cuerpo vida.	800
	De noche es; Carlos está ignorante de que sé quien es; vengarme podré, pues como suele, vendrá a verle mi loca hermana,	805
	y de un golpe hará el castigo venganza en un enemigo y en una mujer liviana. Éste es bien que vivo esté para el secreto y recato	810
	por hoy, porque si le mato, la quinta alborotaré y Carlos huirá seguro; pero ha de estar encerrado, no diga que me ha dado cuenta de todo.	815
PEYNADO	Yo juro ser desde hoy hombre de bien si de esta trampa me escurro.	
MARCO	Ven conmigo.	
PEYNADO	Tengo al burro andando la noria.	
MARCO	Ven.	820
PEYNADO	Quiero ir a regar los nabos.	
MARCO	Sígueme, no tengas miedo.	
PEYNADO	Ya empiezo a decir el Credo; mal huelo por todos cabos. ¡San Panuncio, San Benito!	825
MARCO	¡Ea!	
PEYNADO	Él me despachurra. Así le ayude la burra en que la Virgen fue a Egipto, que me deje her testamento y luego me matará.	830
MARCO	¡Villano, acabemos ya!	
PEYNADO	Señor, por el monumento, por la tumba y el guisopo, por la lámpara y su luz, por la manga de la cruz y por todo cuanto topo cuando ando a oscuras, que tenga mancilla deste cuitado, que no hallará otro Peynado si una vez enviuda Menga.	835
MARCO	Yo te aseguro la vida porque fuiste a tu señor leal. Ven, no hayas temor.	840

PEYNADO	El alma tengo escorrida de miedo; aquesto es verdad.	845
MARCO	¿No vienes?	
PEYNADO	¿Hay mayor susto?	
MARCO	¡Ea!	
PEYNADO	Ya vamos, que es justo que hagamos su voluntad.	

(Vanse.)

Escena V

Salen DON DIEGO, de estudiante, y DOÑA ELENA también de estudiante.

DIEGO	¡Jesús, Jesús!	
ELENA	En Dios creo, aunque traigo el alma en pena.	850
	¿Qué os santiguáis?	
DIEGO	Doña Elena: ¿vos con sotana y manteo? ¿Vos desde Toledo aquí, en Bolonia y en escuelas?	
ELENA	Calzome amor las espuelas, ¿qué mucho que vuele así?	855
DIEGO	¿Una mujer como vos, de tal valor y linaje, en Italia y en tal traje?	
ELENA	Hazañas son de amor dios; ¿qué os espanta?	860
DIEGO	Lo que escucho y lo que veo.	
ELENA	O sois loco, o no sabéis que ama poco quien amando no hace mucho. Don Diego: un mes hace curso	865
	las escuelas de los celos, dando penas y desvelos liciones a mi discurso. Y en un mes que he estado aquí, haciendo en vez de liciones	870
	locas averiguaciones que han salido contra mí, no os he hablado ni he querido darme a conocer; ya sé,	

	si amor en Don Luis sembré,	875
	que vengo a coger olvido.	
	Quísole el alma ofrecer	
	la libertad que negó,	
	que, como avaro, dejó	
	de tomar por no volver.	880
	Vínose huyendo de mí	
	a Italia; mas como amor	
	crece en brazos de un rigor,	
	disfrazada le seguí,	
	atropellando mi fama	885
	hasta aquí, donde he sabido	
	que pretende, aborrecido,	
	aborreciendo a quien le ama.	
	y como juntos vivís	
	y sois un alma los dos,	890
	esperando que por vos	
	ha de pagar Don Luis	
	mi amor constante, he querido	
	darme, en fin, a conocer	
	sólo a vos; yo vengo a ser	895
	vuestro paje, y lo que os pido,	
	por la nobleza española	
	con que vuestro nombre honráis,	
	es que a nadie descubráis	
	quién soy; que esta traza sola,	900
	si me ayuda la fortuna,	
	hará, con vuestro favor,	
	que Don Luis tenga amor	
	a Doña Elena de Luna.	
DIEGO	¡Alto! No hay aconsejaros,	905
	que sois amante y mujer,	
	que habéis sabido querer	
	y sabéis determinaros.	
	Vuestro amor es tan constante	
	que cualquier favor merece.	910
	A Don Luis merece	
	una mujer de diamante;	
	y aunque bella y principal,	
	pobre; y cuando se ablandase,	
	no es bien que Don Luis se case	915
	fuera de su natural.	
	Un año ha que estoy por él	
	envuelto en aqueste luto,	
	oyendo textos sin fruto.	

Escena VI

Sale DON LUIS. Dichos.

LUIS	Prevenme casco y broquel.	920
DIEGO	Éste es.	
ELENA	Di que de Toledo soy y que a servirte vine.	
DIEGO	¿No será mucho que atine quién eres?	
ELENA	No tengas miedo, que me ha visto pocas veces, y siempre lo aborrecido engendra en el alma olvido.	925
DIEGO	Divinamente pareces de estudiante.	
ELENA	No es mal truco el que he hecho.	
DIEGO	¡Bello traje! ¿Quién diré que eres?	930
ELENA	Tu paje.	
DIEGO	¿Y llamarete?	
ELENA	Pacheco.	
LUIS	¡Oh Don Diego de Mendoza!	
DIEGO	Salir querrás ya a rondar.	
LUIS	A lo menos adorar la casa que a mi sol goza. ¡Ay Don Diego, sentenciado vengo a muerte!	935
DIEGO	¿Qué delito has hecho?	
LUIS	Amar infinito a Margarita.	
DIEGO	¿Hasla hablado? ¿Mostrósete desdeñosa? ¿Reprendió tu libertad? ¿No salió su honestidad la empresa dificultosa?	940
	¿Mas que te dijo, con talle severo hecha otro Narciso: “Mira, Zaide, que te aviso, que no pases por mi calle?” Por lindo modo te encanta para cogerte después, donde no te irás por pies.	945 950
LUIS	¿Qué dices, que es una santa?	
DIEGO	¿Santa? Bueno, hazla un altar.	
LUIS	¡Pluguiera a Dios que quisiera ser mi esposa!	

ELENA	¡Ay, rabia fiera!	955
LUIS	¿Esto venir a escuchar? Mas tan desdichado he sido que quiere encerrar mis quejas entre paredes y rejas.	
DIEGO	¿De qué modo?	
LUIS	Ha prometido ser monja.	960
ELENA	¡Albricias, amor, que esta nueva os resucita!	
DIEGO	Restituyo a Margarita la opinión de su valor; estado ha escogido al doble honroso que un monasterio es ilustre cautiverio y cárcel de gente noble. Mudad gusto.	965
LUIS	¿Cómo puedo?	
DIEGO	No, es bien competir con Dios.	970
LUIS	¿Quién es el que está con vos?	
DIEGO	Un muchacho de Toledo que el deseo de estudiar y verme le traen aquí.	
LUIS	¿Es de vuestra casa?	
DIEGO	Sí.	975
LUIS	¿Cúyo hijo?	
DIEGO	De Aguilar, de mi padre gentilhombre.	
LUIS	¿Buen talle?	
DIEGO	¡Maravilloso!	
LUIS	¿Y el ingenio?	
DIEGO	Milagroso. Pacheco tiene por nombre.	980
ELENA	¿Qué manda vuesa merced?	
DIEGO	Pacheco, que conozcáis a Don Luis y le serváis como a mí.	
ELENA	Mucha merced recibiré que en su gusto me emplee.	985
LUIS	¿Habéis estudiado?	
ELENA	Gramática he comenzado, aunque con algún disgusto.	
LUIS	¿En qué andáis?	
ELENA	“Amo, amas.”	
LUIS	¡Buen verbo! ¿Y ha mucho?	
ELENA	Sí,	990
LUIS	no puedo salir de aquí. Son laberintos sus llamas.	

ELENA	¿Pues sabéis ya declinar? ¡Pluguiera a Dios lo ignorara, porque si no declinara, ya supiera conjugar!	995
LUIS.	Decid, pues, esta oración: “Yo amo a Dios.”	
ELENA	Es mentirosa, porque amándole a su esposa, no le amáis y hacéis traición.	1000
LUIS	Bachiller me parecéis.	
ELENA	Y aun licenciado.	
LUIS	Decid: “yo, amo”.	
ELENA	Aqueso sí; oíd, y que la acierto veréis sin temor de solecismo.	1005
LUIS	Donaire tiene por Dios.	
ELENA	Va: <i>ego amo</i> .	
LUIS	¿A quién?	
ELENA	A vos.	
LUIS	¿A mí amáis?	
ELENA	A vos mismo, que sois mi dueño y señor.	
DIEGO	Su lealtad os ha obligado, que como es vuestro criado, es razón que os tenga amor.	1010
LUIS	¿Mi criado?	
DIEGO	Si lo es mío, vuestro lo ha de ser también.	
LUIS	Desde aquí lo quiero bien.	1015
ELENA	En esa palabra fío.	

Escena VII

Sale CALVETE, gorrón, con espada y broquel.

CALVETE	<i>Accipe et timebunt gentes.</i> Con el broquel sufridor no traigo el casco, señor; los tuyos son suficientes.	1020
LUIS	Pues ¿por qué?	
CALVETE	La ley lo veda, que estando el tuyo vacío ponerte otro, señor mío, será seda sobre seda,	
LUIS	Ven conmigo, impertinente.	1025

CALVETE ¿Salimos ya a bobear?
 DIEGO ¿Aguardámoste a cenar?
 LUIS Sí.
 DIEGO ¿A las cuántas?
 CALVETE A las veinte.
 LUIS Luego vendré.
 CALVETE Cuando el día,
 al alba enrubia el copete. 1030
 DIEGO ¿No iré en lugar de Calvete
 mejor yo en tu compañía?
 LUIS Ya sabes mi condición.
 DIEGO No te quiero replicar.
 CALVETE Estrellado he de cenar. 1035
 LUIS ¿Qué hora es?
 CALVETE Las once son.

(Vanse los dos.)

Escena VIII

DOÑA ELENA y DON DIEGO.

ELENA A idolatrar las paredes
 de su Margarita va.
 DIEGO Si determinada está
 de entrarse monja, bien puedes 1040
 asegurar tus recelos.
 ELENA Ven, sabremos cómo llora
 desdenes de la que adora
 y ayudaránle mis celos.
 DIEGO Si es tu gusto, enhorabuena. 1045
 ELENA Amor loco: yo por vos
 y vos por otro.
 DIEGO Y ¡por Dios!
 que lo estás tú, Doña Elena.

(Vanse.)

Escena IX

Salen DON LUIS y CALVETE.

CALVETE	¿Qué diablos has de sacar de andar cargado de hierro,	1050
	dando en que entender a un perro que nos comienza a ladrar; hecho cedulón de esquina, pisando bastardo barro,	
	puesta la vista en el carro,	1055
	las Cabras y la Bocina, mientras se acuesta despacio quien esa pena te da, y más sabiendo que está tomada para Palacio?	1060
	Si ha de ser monja, ¿de qué te ha de servir el rondalla, suspirar y enamoralla?	
LUIS CALVETE	¿Comienzas ya? Déjame. Si a un tomo y reja ha hecho voto,	1065
	¿qué provecho sacas de esto? Pero vendrás ya dispuesto a ser su negro devoto. Y escogiendo el bobo estado, que caro te ha de costar,	1070
	querrás desde hoy comenzar el año del noviciado. Un amigo tuve yo que estuvo malo en España de esta contagión extraña.	1075
LUIS CALVETE	¿Cómo? A una monja sirvió hecho mula de retorno, pechero de una andadera, paciente de una portera y majadero de un torno;	1080
	que al cabo de deseallo, más que verse libre un preso, sin ser la monja de queso, se la daban por un rallo.	
LUIS	Déjate de disparates,	1085
	y ¿qué hará mi ingrata, di?	
CALVETE	Una albarda para ti con estribos y acicates.	
LUIS CALVETE	¡Ah necio! A lo moscatel amas; quizá es su ejercicio, como andas en su servicio, el estar ahora en él	1090

despachando provisiones
para quien sus puertas pasa.

Escena X

Sale a la puerta FABIA, criada, con una criatura envuelta. Dichos.

LUIS	¡Vive Dios!	
CALVETE	La de su casa	1095
	abrieron; si te dispones a saber quién entra o sale, llega; mas mira por ti.	
LUIS	¿La puerta han abierto?	
CALVETE	Sí.	
LUIS	¡Válgame Dios!	
CALVETE	Ya te vale.	1100
LUIS	A tal hora es novedad en tan recogida casa abrir puertas.	
FABIA	Ce, ¿quién pasa?	
	¿Sois el Príncipe? Llegad.	1105
LUIS	Calvete, Príncipe dijo.	
CALVETE	Es verdad, Príncipe oí.	
LUIS	¡Ay cielos!	
CALVETE	Dile que sí.	
LUIS	El Príncipe soy.	
FABIA	Un hijo	
	os ha dado Margarita	1110
	que a Narciso se adelanta.	
LUIS	¡Hijo! ¿Cómo?	
DIEGO	¡Oh, es una santa!...	
LUIS	¡Jesús!	
CALVETE	Ésta es la bendita, la monja, la recogida?	
	Pero bien se recogió.	1115
FABIA	No ha un instante que parió con peligro de la vida. pero el cielo soberano tan propicio nos ha sido,	
	que en el jardín ha parido	1120
	sin saber nada su hermano. Ha fingido un accidente, y ahora en la cama está. Lo propuesto estorbará	
	por hoy este inconveniente;	1125
	mas presto os veréis los dos	

CALVETE en vuestro estado y sin pena.
 FABIA ¡Linda monja!
 Gente suena;
 tomad, Príncipe, y adiós.
 (Vase.)

Escena XI

Dichos, menos FABIA.

CALVETE ¿Qué te ha dado?
 LUIS La criatura. 1130
 CALVETE Bueno; a quien hizo el cohombro
 di que se le eche en el hombro.
 LUIS ¡Jesús! ¿Duerme por ventura?
 CALVETE No se durmió la señora.
 LUIS Loco estoy de pena y celos; 1135
 ¡Jesús, Margarita, cielos!
 CALVETE ¿Qué habremos de hacer ahora?
 LUIS Dar finiquito a mi amor.
 CALVETE ¿No la has de amar?
 LUIS ¿Cómo puedo 1140
 si desengañado quedo?
 Miremos por el honor
 de Margarita, Calvete,
 que al fin la he querido bien.
 A buscar un ama ven.
 CALVETE De amante te hizo alcahuete. 1145
 LUIS Mañana quién es sabré
 este Príncipe encantado
 que en costas me ha condenado,
 y el hurto le volveré.
 CALVETE El ama le criará, 1150
 que nos sirve.
 LUIS. ¿Está parida?
 CALVETE ¿Eso ignoras, por tu vida?
 Parida y preñada está.
 LUIS Pues bien viene.
 DIEGO ¡Qué bonito
 parece el chico!
 LUIS Cesó 1155
 mi amor.
 CALVETE ¡Ajó, niño, ajó!
 Llamarse Margarito.
 (Vase.)

Jornada II*Escena I*

Salen DON DIEGO como de noche, y DOÑA ELENA.

DIEGO	La calle es ésta, y aquélla, su casa.	
ELENA	Buena, en verdad.	
DIEGO	Con haber en la ciudad tantas, ésta es la más bella.	
ELENA	El estar en arrabal disminuye su valor.	5
DIEGO	No es por aqueso peor.	
ELENA	No está en calle principal.	
DIEGO	No, pero es más provechosa.	
ELENA	Mas ¿cómo?	
DIEGO	Demás de estar dentro y fuera del lugar, esta huerta deleitosa la hace más excelente, que es gran cómodo el poder en una ciudad tener casa y quinta juntamente.	10 15
ELENA	Ya sé que se llama ésta, porque no me satisfagas, la quinta de los Gonzagas; mas, si según manifiesta la fama, su dueño pasa pobreza, di que la venda, que siempre la poca hacienda se corre en la grande casa.	20
DIEGO	No ha de obligar la pobreza, por grande que venga a ser, a que uno llegue a vender el solar de la nobleza. Y aunque hecha comparación con la hacienda y el estado que tuvo antes ha quedado pobre, según la opinión del vulgo, más rico queda el rico cuando empobrece que el pobre cuando enriquece.	25 30
ELENA	Para que quedallo pueda,	35

	empeñe esta Margarita que me da tanto pesar.	
DIEGO	Vender, sí, mas no empeñar, que no es prenda que se quita la mujer, antes con ella dan dineros.	40
ELENA	Mucho tarda	
DIEGO	Don Luis. Como no aguarda su dama ni ha de vencella con servilla y pasealla, quizá se hartó de rondar y dio la vuelta a cenar.	45
ELENA	La huerta han abierto, calla.	
DIEGO	Mas ¿si le hubieran cogido a Don Luis entre dos puertas?	50
ELENA	Mis desdichas fueran ciertas.	
DIEGO	Una mujer ha salido sola.	
ELENA	Dama debe ser de Marco Antonio.	
DIEGO	No es hora de salir damas ahora.	55
ELENA	Pues ¿cuándo?	
DIEGO	Al amanecer salen muchas de aventura que, como sobras de cena: las mañanas, doña Elena, las echan con la basura.	60
ELENA	¿Hate sucedido a ti?	
DIEGO	No sé; cuando no hay solomo mozo soy, de todo como.	

Escena II

Sale MARGARITA con manto. Dichos.

MARGARITA	¿Dónde iré, triste de mí? ¿Si habrá el Príncipe venido? Gente por la calle pasa. ¿Qué he de hacer? Volverme a casa no es posible, que ha sentido mi hermano mi liviandad, y dar esta noche intenta fin a mi vida y su afrenta. ¡Tened, cielos, piedad	65
		70

ELENA	de mi vida! Consultando	
MARGARITA	está por dónde ha de ir. El temor me fuerza a huir Y el honor está dudando.	75
DIEGO	Volvereme. Reina mía, si estar indeterminada es a falta de posada mientras sigue al alba el día, en la nuestra está la cena con ánimo de aguardar convidados.	80
MARGARITA	¡Qué a escuchar venga aquesto!	
DIEGO	Doña Elena, ¡qué bien huele, pesía a tal!	85
ELENA	Sí; pero no siempre suele oler bien quien siempre huele.	
DIEGO	Así lo dijo Marcial. ¿No merecemos respuesta?	
MARGARITA	(Da voces.)	
ELENA	¡Ah Príncipe! ¡Ah Carlos!	
DIEGO	¡Paso!	90
ELENA	¿Príncipe? ¡Notable caso! Mujer principal es ésta; volverme será mejor.	
DIEGO	¿Qué teméis, señora mía?	
MARGARITA	Alguna descortesía.	95
DIEGO	Gente somos de valor.	
MARGARITA	Pues mostradle en no impedir mi camino.	
DIEGO	Andad con Dios, aunque llevando a los dos más segura podréis ir.	100
MARGARITA	El peligro considero que llevo de noche y sola. ¿Qué gente sois?	
DIEGO	Española.	
MARGARITA	¿Sois noble?	
DIEGO	Soy caballero.	
MARGARITA	¿De qué reino?	
DIEGO	De Toledo.	105
MARGARITA	Y ¿qué apellido?	
DIEGO	Mendoza.	
MARGARITA	Gracias al cielo que goza tan noble amparo mi miedo. Si el valor y la piedad	

	nobles atributos son que ensalzan vuestra nación, Mendoza ilustre, jurad por la fe de caballero que mi honor irá seguro en vuestro amparo.	110
DIEGO	Sí, juro.	115
MARGARITA	Que lo cumpliréis espero. Venid, pues.	
DIEGO	¿Dónde?	
MARGARITA	No sé.	
DIEGO	¿Qué lleváis?	
MARGARITA	Mi triste suerte.	
DIEGO	¿De quién huís?	
MARGARITA	De la muerte.	
DIEGO	¿Quién sois?	
MARGARITA	Después lo diré, que corre mi vida aquí mucho riesgo.	120
DIEGO	En mi posada segura estaréis y honrada.	
MARGARITA	¡Ay Príncipe!	
DIEGO	¿Vamos?	
MARGARITA	Sí.	

(Vanse.)

Escena III

DOÑA ELENA, sola.

ELENA	Llevósele por lo honrado. Dios ponga tiento en su amor, que no es todo sino olor a oscuras y rebozado. Aunque si por la apariencia el juicio se ha de hacer, muestras ha dado de ser de más prendas que prudencia. A un Príncipe pidió ayuda, que Carlos después llamó, y al ver de dónde salió me ha puesto en notable duda. Pero ejemplo tiene en mí	125 130 135
-------	--	---

cualquiera amorosa hazaña,
 pues a Italia desde España
 Don Luis me trae ansí. 140
 Por aguardalle si acude
 aquí donde pierde el seso,
 no voy a ver el suceso
 de esta dama; amor la ayude
 si ha sido autor de sus penas, 145
 que teniendo que llorar
 tantas yo, mal podré dar
 oídos a las ajenas.

Escena IV

Salen DON LUIS y CALVETE, como de noche. Dicha.

LUIS ¿Que estaba parida el ama?
 CALVETE ¿No lo has visto?
 LUIS ¿Hay tal ventura? 150
 Por el bien de la criatura
 la perdono.
 CALVETE. ¡Oh, cómo mama
 el chicote! Mas ¿a qué
 volvemos a este lugar?
 ¿Es por ventura a buscar 155
 otra cría que nos dé
 en qué entender?
 LUIS El deseo
 de conocer, si es posible,
 este príncipe invisible,
 ya que sus efectos veo, 160
 me saca fuera de mí
 y de mi casa a tal hora.
 CALVETE ¿Sabes tú si vendrá ahora?
 LUIS Si le esperaban aquí
 a cosa que importa tanto, 165
 ¿quién duda que acudirá?
 CALVETE ¿Has de acuchillarle?
 LUIS ¡Ya
 cesó mi amoroso encanto!
 Él fue mejor negociante
 y más dichoso que yo. 170
 Si la cátedra llevó
 que pretendí por vacante,
 ¿qué he de hacer?
 CALVETE Bien lo imaginas,

	aunque burla es, y no leve, que él la cátedra te lleve y tú pagues las propinas. Ya parece que nos llama otra mujer y nos da otro niño que criará a tu costa en casa otra ama; y así puedes poco a poco, si lo sufre tu caudal, hacer tu casa hospital de expósitos.	175
LUIS CALVETE	Calla, loco. Harto más lo es quien procura andar como tú perdido. pues rompiendo otro el vestido te ha echado a cuestras la hechura Vamos a cenar, señor.	185
ELENA CALVETE	Dos hombres vienen. ¿Si acaso es éste el Príncipe? Paso, que está tu competidor a las puertas de tu dama.	190
LUIS CALVETE LUIS	Dices la verdad: éste es el Príncipe. Llega, pues. Antes quiero ver si llama. a la puerta.	195
ELENA CALVETE	Hablalle intento. Acá se acerca, señor. Hablalle será mejor.	
LOS DOS CALVETE	¿Sois el Príncipe? ¡Buen cuento! ¡Válgate la maldición por Príncipe tan buscado! O es duende o está encantado.	200
ELENA LUIS ELENA LUIS ELENA	Don Luis y Calvete son. ¿Es Pacheco? Señor, sí. ¿Y Don Diego? Una aventura gozar en casa procura.	205
LUIS ELENA LUIS ELENA CALVETE ELENA	Y ¿qué haces tú solo aquí? Obligo cierto respeto. ¡Tuyo! ¿No soy yo persona? Para hacelle una mamona. Soy solícito y discreto, y por esta causa espero ser venturoso en amores.	210

CALVETE	Todos salen bailadores en cas del tamborilero. Tenemos el amo amante, por fuerza habemos de amar; desde hoy me echo a enamorar, pues tú eres disciplinante.	215 220
LUIS	¿Qué Príncipe imaginaste que era yo cuando me viste?	
ELENA	El mismo que tú entendiste que era yo cuando me hablaste.	
LUIS	¿Conócesle?	
ELENA	Yo en mi vida le eché paja.	225
CALVETE	O se ha escondido o algún diablo se ha metido Príncipe.	
ELENA	Salió afligida de esa casa una mujer de bravo talle y olor; tuvo de vernos temor, y queriéndose volver llegó Don Diego, ofreciola a lo tierno su posada, pero gritó alborotada: “¡Ah Príncipe! ¡Ah Carlos! ¡Hola!” “Sosegámosla los dos, y paró en fin el sosiego en llevársela Don Diego a casa.	230 235
CALVETE	¡Bueno, por Dios!	240
LUIS	Calvete, ¿si es Margarita?	
CALVETE	¡Jesús! ¿Eso has de decir? ¿Tu mujer ha de salir de noche y sola? Bonita es ella; alguna criada el Príncipe fue a buscar que se debió de pagar del convite y la posada, y envidiosa por ventura de lo que con su ama pasa, querrá encuadernar en casa con Don Diego otra criatura; no hay sino cunas, y a ello, que llueven muchachos hoy.	245 250
LUIS	¿Quién será? Confuso estoy.	255
CALVETE	En casa puedes sabello.	
LUIS	Bien dices. ¡Ay cielos, si tengo en ella a mi bien!	
CALVETE	Un hombre viene; detén	

ELENA el paso.
Ya tengo celos 260
de este demonio o mujer.
¡Si es Margarita! ¡Ay de mí!

Escena V

Sale DON DIEGO. Dichos.

DIEGO ¿Si hallaré al Príncipe aquí?
Mas éste debe de ser.
¿Sois el Príncipe, señor? 265

CALVETE Otro buscón de aventuras.
¿Qué Príncipe es éste a oscuras,
qué brujo o qué encantador?

DIEGO ¡Don Luis!
LUIS ¿Es Don Diego?
DIEGO ¡Bueno!
Dadme albricias.

LUIS ¡Ay amigo! 270
¿Qué te he de dar, si contigo
tienes el alma?

CALVETE El sereno
que pasamos.

LUIS Mas ¿qué sé
de qué a pedírmelas vienes?

DIEGO ¿De qué?
LUIS A Margarita tienes 275
en casa.

DIEGO Tarde llegué.
¿Quién te lo ha dicho?

LUIS Mis celos,
que infiernos en mí se llaman.
Cuéntame el cómo.

DIEGO Los que aman
siembran gusto y cogen duelos. 280
¿No sabes en qué ha parado
la monja?

LUIS Ya he sabido
que ha parado en que ha parido.

CALVETE Las cabras nos han echado;
en casa el muchacho está. 285

DIEGO ¡Válgame Dios!
LUIS Hallé abierta
esta encubridora puerta,
poco más de una hora habrá;

	asomose una criada, con un niño, y como, vio	290
	que pasábamos, llamó; llegué, el alma alborotada, y oyéndome preguntar: “¿Sois el Príncipe?” “Que sí”, celoso la respondí.	295
	“Gracias, dijo, podéis dar a Dios, de que ya tenéis un hijo que a Margarita y a vos en belleza imita, y porque os aseguréis	300
	de todo punto los dos, Marco Antonio está ignorante de todo.” Diome el infante y cerró con un adiós. ¿Qué os parece?	
DIEGO	¡Caso extraño!	305
LUIS	Al ama, en fin, se le di, que está parida.	
DIEGO	Eso sí, no será estéril este año. ¿Y habéis sabido quién es el Príncipe?	
LUIS	Ya estuviera	310
	en casa si lo supiera: eso aguardo.	
DIEGO	Vamos, pues, que yo es quitaré el deseo.	
LUIS	¡Cómo! ¿Conoceisle vos?	
DIEGO	Muy bien.	
CALVETE	¡Bendito sea Dios,	315
	que cumplir tu antojo veo! Carlos, Príncipe parmés, os ganó la bendición, y es esposo, en conclusión, de Margarita. Después	320
	sabréis lo que ha sucedido. Pues ¿no estaba desterrado?	
LUIS	De hortelano disfrazado	
DIEGO	ha un año que es su marido; y esta noche que parida estaba, huyó con temor de ver que sabe su amor su hermano, y puso su vida y su honra en mi poder.	325
	En mi casa deposita	330
	amor vuestra Margarita; vamos, si la queréis ver.	

LUIS	¿Príncipe era el hortelano? Con tan gran competidor, temerario fue mi amor.	335
	El apetito villano persuade al pensamiento mil quimeras, que no sé si resistillas podré, Don Diego, si está al sediento	340
	brindando el arroyo claro, si puede vivir el muerto, si el que navega ve el puerto, si toca el oro el avaro, si ve la joya el ladrón,	345
	si el asalto el capitán, al norte la piedra imán, y, en fin, amor la ocasión, ¿no será cualquier reparo que le resista violento?	350
	Claro está; yo soy sediento muerto, navegante, avaro, ladrón, capitán y amante; pues si agua, vida, puerto, oro, asalto, ocasión, tesoro	355
	me ha puesto el cielo dentro, ¿quién pondrá a mi gusto tasa cuando la ocasión le espera, ni quién la osará echar fuera si ella misma se entra en casa?	360
ELENA	¡Ay sospechoso temor, mi desdicha averiguastes!	
DIEGO	Contra amorosos contrastes, Don Luis, basta el valor. Margarita tiene dueño:	365
	ella es noble y vos honrado; de mi valor se ha fiado y es mi palabra el empeño sobre quien su honor confía, y es razón que lo defienda,	370
	pena ele perder la prenda que ella estima por ser mía. Bien sé que lo que decís es sin veros al espejo	375
	de la razón y el consejo, y que sois, vos, Don Luis, tan cuerdo, que cuando amor la entrada segura os diera, el apetito venciera	380
	vuestra nobleza y valor. (Echa mano.)	

	Mas por sí, o por no, dejad vuestra amorosa querella en esta raya, o en ella dejaré vuestra amistad por más prendas que en ella haya;	385
LUIS	que ser amigo es deshonra sus gustos no tiene a raya. Dame, amigo, aquesos brazos que injustamente lo fueras si enojado no rompieras de mi amor los ciegos lazos.	390
	Habló sin pedir licencia a la razón el deseo; mi culpa y tu enojo veo; mas sirva de penitencia mi justo arrepentimiento, que el fuego que me provoca sacó el alma por la boca, porque estaba en mí, violento.	395
	Tántalo soy; el manjar que mi apetito interesa me pone amor en la mesa sin dejármele tocar.	400
	Ven, que persuadido quedo, por mucho que pueda amor, que podrá más el valor de Don Luis de Toledo.	405
DIEGO	Vamos, que esa hazaña sola es digna de aqueso pecho. Pero ¿qué hazañas no ha hecho la cortesía española?	410
LUIS	Contra ti has de pelear. ¡Cielos, que viendo que abrasa el fuego el dueño a su casa no le ha de poder matar!	415

(Vanse los dos.)

Escena VI

CALVETE y ELENA.

CALVETE

Pacheco: ¿qué suspensión

	es ésa?	
ELENA	Es mi desventura, es pena, es rabia, es locura y es la misma confusión de infierno. ¿Margarita en casa con Don Luis?	420
	Celos, ¿aquesto sufrís, cuando amor os precipita? ¡Fuera vida, seso afuera, fuera inútiles disfraces!	425
	Sepa quién soy. ¿Qué es lo que haces?	
CALVETE	Muera Margarita y muera Don Luis.	
ELENA	¿Estás borracho? ¡Jesús! ¿Qué te importa a ti Margarita?	
CALVETE	¿Estás borracho?	
ELENA	¡Jesús! ¿Qué te importa a ti Margarita?	
ELENA	¡Bueno es eso! El alma, la vida, el seso, que por su ocasión perdí.	430
	¿Piensas tú que soy Pacheco?	
CALVETE	Pues ¿quién eres?	
ELENA	¿Qué sé yo? Un árbol que amor plantó, verde ayer y ahora seco.	435
	¡Ay confusos devaneos! ¿Así quién soy descubris?	
	(Aparte.)	
	¿Por qué, honor, no resistís mis frenéticos deseos?	440
	Si aquéste sabe quién soy a Don Luis se lo dirá, y sin razón cortará la tela que urdiendo voy;	
	impórtame divertille de este pensamiento. Amor; siempre sois enredador; prevenidme qué decille.	445
CALVETE	Qué, ¿no eres Pacheco?	
ELENA	No.	
CALVETE	Dime, pues, ¿cómo te llamas?	450
ELENA	Infierno de amor.	
CALVETE	¿Luego amas a Margarita?	
ELENA	Enlazó en sus brazos mi esperanza la hiedra que, ya marchita, adivina en Margarita	455

	mi muerte por su mudanza. ¡Ay, si supieras quién soy! Mas si muero porque callo, poco importa declarallo y morir, pues loco estoy.	460
CALVETE	¿Quién eres?	
ELENA	El desdichado Príncipe de Parma.	
CALVETE	¿Quién?	
	¿Tú Príncipe?	
ELENA	Yo.	
CALVETE	¡Oh, qué bien! Pocas muelas he mamado.	
ELENA	¿A mí engañas? ¡Pluguiera al cielo que no me honrara con tal nombre, que no entrara en Bolonia que no viera con Margarita mi daño, que no pagara tributo a mi amor el suyo en fruto que sembré y cogí en un año! Del hijo de quien es madre soy padre.	465
CALVETE	Serlo podéis; Pero, pardiez, que tenéis ruines barbas para padre. Pacheco, si ha sido gana de darme papilla, al niño con ella, que sois lampiño, y yo entiendo toda harana.	470
ELENA	Vete, necio, que no estoy para burlas ni quimeras cuando salen tan de veras mis desdichas. Di que soy, a Margarita, heredero de Parma desposeído, por Príncipe aborrecido y amado por jardinero. Di que, pues el español me afrenta y sus brazos goza, sin que el valor de Mendoza lo estorbe, que cuanto el sol viste de oro y el mar baña, tengo de peregrinar hasta que pueda vengar la injuria que me hace España. Dile que de celos muero y que la vida me enfada;	475
		480
		485
		490
		495

	pero no le digas nada, que es Don Luis caballero;	500
CALVETE	ella noble, y sin sentido mis celos, que sin querer juzgan lo que puede ser como si ya hubiera sido. Tú lo dices de tal suerte,	505
	que cuando burlarme trates, aunque ensartas disparates, de lástima he de creerte. Pero ¿cómo puede ser, rapaz, lo que dices cierto,	510
ELENA	si ha un año que está encubierto en casa de esa mujer el Príncipe, y de su estado por el Marqués excluido? Basta decir que yo he sido	515
	quien de pastor disfrazado, temeroso del Marqués de Monferrato, la quinta donde a Chipre el amor pinta, cultivé por interés	520
CALVETE	de otra Venus en beldad que me dio un ángel que incita, al amor. Si a Margarita gozabas con libertad	525
ELENA	hecho hortelano, ¿a qué efeto dejaste el rústico traje y escogiste más ser paje de Don Diego?	
	No hay secreto que permanezca si el cielo descubre sus travesuras;	530
	sembró sus gustos a oscuras y a luz sacó el fruto luego. Supo su hermano el suceso, mandó ausentarme el temor;	535
	mas, como, aunque niño, amor es temerario y travieso, por no ausentarme de aquí y saber de esta maraña	
CALVETE	al fin el valor de España en mi favor escogí.	540
ELENA	Pues ¿por qué más a Don Diego que a otro? ¡Jesús, qué extraño sois, Calvete! Si en un año que cual mariposa al fuego	

	me abraso por Margarita, sé que es Don Luis su amante y que no hay hora ni instante que su amor no solicita, discreción fue el escoger	545
	el serville, pues podía andando en su compañía a mi Margarita ver con Don Luis cada instante que a solicitalla fuera, y mi amor en él tuviera siempre un tercero ignorante.	550 555
CALVETE	Todo aquesto es evidencia; convenciose mi porfía, perdóneme vusiría: Pero mal dije, vuslencia, que yo diré a mi señor que es el Príncipe.	560
ELENA	El secreto me importa, mas yo os prometo haceros mucho favor con debido recato mi estado y nombre encubrís, que es amigo Don Luis del Marqués de Monferrato, y no menos que la vida en que lo ignore me va.	565 570
CALVETE	Desde hoy la lengua estará por ti al paladar asida Pero más satisfacción tu Margarita merece si por tu causa aborrece de mi señor la afición.	575
ELENA	¡Ay Cielos!, que su hermosura corre riesgo en su poder, y amor no sabe perder el tiempo ni coyuntura.	580
CALVETE	Don Luis ha prometido no agravialla, y de su honor es Don Diego el defensor; firme ella, tú su marido no hay trance que temer puedas.	585
ELENA	Ni hombre que pueda estar, Calvete, junto al manjar con hambre y las manos quedas, Mas, vamos, que mi presencia la suya hará recatada.	590
CALVETE	¿Hay noche más enredada?	
ELENA	¡Hola!	

CALVETE ¿Qué Manda vuslencia?

(Vanse.)

Escena VII

Salen CARLOS y PEYNADO.

PEYNADO	En una sala encerrado hasta agora me ha tenido, adonde el pobre Peynado	595
	a tragos por ti ha sorbido la muerte; de modo he estado esta noche en el encierro o prisión, que, si por hierro	600
	Marco Antonio me matara, en mis calzones hallara la cera para el entierro. Darme la muerte quería, según por entre la puerta	605
	lo escuché, en viniendo el día. Ya su hermana estará muerta...	610
CARLOS PEYNADO	¿Qué dices? ¡Ay prenda mía! A no romper la ventana y escorrirme, ésta es la hora que me hace cenar sin gana con Cristo, y que Menga llora su luto y viudez temprana. Todo lo sabe, par Dios; por mataros a los dos	615
	juntos, esta noche ha sido disimulado, fingido; pero no hallándoos a vos, ya habrá visto Margarita la tierra de la verdad.	620
CARLOS	Antes que el cielo permita tan inhumana crueldad, venganza tan inaudita, no admita otra vez el sol desde el sepulcro español la oriental y hermosa cuna,	625
	ni sirva otra con la luna a la noche de farol. ¡Ay mi adorada inocente!	

	Si en duda puede el temor darme la pena presente,	630
	averiguado el rigor de vuestro hermano inclemente, ¿qué hará en mí? Pero es cristiano y noble, y al fin su hermano;	635
PEYNADO	no hará crueldad como ésa. Los golpes con que la huesa abrió el azadón villano sentí, aunque preso, señor, y el intento oí después del airado matador,	640
	porque bien sabéis que es todo oídos el temor. De una mujer afrigida, atormentada o parida, sentí suspiros y llantos,	645
CARLOS	pedir reliquias y santos y encomendallos su vida ¡Villano, loco, atrevido, vete, antes que el pesar crezca y no me dé lugar para serte agradecido!	650

(Vase PEYNADO.)

	¿Cómo no me he vuelto loco? Pero sin entendimiento fuera, esposa, el sentimiento de tu injusta muerte poco.	655
	Para tu venganza invoco tu inocencia; entrad, amor, y sed vos el vengador, aunque el castigo no iguale a la culpa. Un hombre sale.	660

Escena VIII

Sale MARCO ANTONIO, CARLOS.

MARCO	Huyó el Príncipe traidor con mi hermana, y mi venganza, por tardar, no satisfizo mi agravio; mas ¿cuándo hizo cosa buena la tardanza?	665
-------	---	-----

	Si mi ventura, le alcanza, mi muerto honor resucita, a un tiempo tres vidas quita, la de Carlos fementido, la del hijo mal nacido y la vil de Margarita.	670
CARLOS	¡Cielos Marco Antonio es éste! Mil gracias rendiros quiero, pues se vino donde espero, que aquí su castigo apreste.	675
	Caín de manos crueles más bárbaro y fiero que él, Caín mató un Abel y tú has muerto dos Abeles; Herodes, cuyas hazañas, para su afrenta inclementes, Es dar la muerte a inocentes, en cuya sangre te bañas. Pide al cielo si permite que un ángel vengado esté, que cada instante te dé mil vidas que yo te quite; que aunque no igualara el valor de todas cuantas les des con la suya, que al fin es un ángel y no un traidor.	680
MARCO	Que vienes sin seso creo o por otro me has hablado, pues las obras has culpado que aún no ejecutó el deseo.	690
	¿A qué Abel mi enojo quita la vida que vengar quieres? ¿No sabes quién soy? ¿Quién eres?	695
CARLOS MARCO CARLOS	El alma de Margarita, que en señal de su inocencia, como la vengo a heredar, no tuvo que me dejar si no es el alma en herencia, su venganza solicita.	700
MARCO CARLOS	¿Eres Carlos? Carlos soy, que con dos almas estoy, porque vive Margarita, bárbaro tirano, en mí, pues cuando determinaste dividirlas, las juntaste para venir contra ti.	705
MARCO	Ya tengo que agradecerte,	710

pues me excusas de buscarte,
 y aunque en albricias de hallarte
 te tengo de dar la muerte, 715
 primero que te la dé
 y con ella satisfagas.
 la injuria de los Gonzagas,
 su sangre, nobleza y fe,
 quiero saber si perdida 720
 la vida con el honor
 murió mi hermana.
 CARLOS ¡Traidor!
 pues siendo tú el fratricida,
 ¿me lo preguntas a mí?
 Yo no podré castigar 725
 con tu muerte tu delito,
 pues si la vida te quito
 aún no comienzo a vengar
 a mi esposa. Mas, traidor
 gente viene; ven tras mí, 730
 que quiero cobrar de ti
 como de mal pagador.

(Echan mano.)

Escena IX

Salen DON DIEGO y DON LUIS.

DIEGO Entre tanto que no viere
 el Príncipe no tendrá
 sosiego.
 LUIS Celoso está 735
 mi amor por lo que le quiere,
 y vengo huyendo del fuego
 que mis entrañas abrasa,
 que aun no oso quedar en casa
 con ella y sin tí, Don Diego. 740
 DIEGO Con eso das testimonio,
 Don Luis, de tu valor.
 MARCO **(Dentro.)**
 CARLOS ¡Ah Príncipe engañador!
(Dentro.)

DIEGO	¡Ah tirano Marco Antonio!	
LUIS	Al Príncipe oí nombrar.	745
DIEGO	Yo a Marco Antonio, el hermano de Margarita.	
	No en vano trujo a este lugar el cielo; llega a apartarlos, que se matan.	
LUIS	Caballeros,	750
	tened los nobles aceros, que entre Marco Antonio y Carlos la amistad y el parentesco han de ser los medios sabios con que se olviden agravios antiguos.	755
DIEGO	Si es que merezco esta merced en favor Príncipe, de que una dama que vive en mi casa os llama de su libertad deudor,	760
	parad la espada y la mano, que morirá Margarita si esta pendencia le quita a su esposo o a su hermano.	

*Escena X***Salen MARCO ANTONIO y CARLOS.**

CARLOS	Cómo, pues, ¿vive mi esposa?	765
DIEGO	Y viva por muchos años.	
MARCO	¡Ay sospechosos engaños!	
CARLOS	¡Ay prenda del alma hermosa!	
LUIS	En vuestro nombre me dio un ángel, de quien sois padre, que como es ángel su madre; su semejanza parió.	770
	Y Don Diego, que venía en mi busca, a vuestra esposa encontró, que, temerosa de Marco Antonio, salía de su casa; y porque os cuadre el contento, quiso Dios que llevásemos los dos a la nuestra el hijo y madre.	775
CARLOS	Hoy vuelvo a vivir de nuevo.	780

MARCO	¿Quién en una noche vio tanto enredo?	
CARLOS	Sepa yo a quién tanta merced debo.	
LUIS	Por Don Diego de Mendoza a vuestra esposa adquirís.	785
DIEGO	Solamente Don Luis de Toledo el favor goza con que os sirve, y le debéis aún más de lo que pensáis; disponer de ella podéis, que a la española nación no es mucho ofrecer la vida.	790
LUIS	Margarita está afligida, recelosa, con razón, de la enemistad antigua que entre Marco Antonio y vos se conserva, pues que Dios con tanta paz averigua, a pesar de la fortuna vuestra, prolijas pasiones, sean uno los corazones, pues que ya la sangre es una. Las manos habéis de daros de amigos.	795
CARLOS	(De rodillas.)	
	Más razón es que os dé rendido a esos pies mis armas para vengaros, pues viviendo Margarita satisfecho moriría porque el agravio lo esté que a darme muerte os incita. Para que os venguéis escojo, Marco Antonio, este lugar, porque en él ha de guardar, o mi vida o vuestro enojo.	800
LUIS	La nobleza en pechos sabios olvidos de injurias cría.	805
MARCO	Príncipe; la cortesía puede más que los agravios. Dadme aquesa noble mano y esos brazos que yo os doy.	810
CARLOS	Y yo nombre de mi hermano. Vamos a ver a mi esposa.	815
DIEGO	¿Hay ventura más extraña?	
MARCO	Siendo medianera España por fuerza ha de ser dichosa.	820
		825

CARLOS
LUIS

¡Que os voy a ver, cara prenda!
Don Diego: en esta ocasión
gozará, echando el ladrón
de casa, el alma su hacienda.

830

Jornada III*Escena I***Sale DOÑA ELENA, de hombre, y MARGARITA.**

ELENA La lástima que me han hecho
vuestras desgracias, señora,
junto con mi inclinación,
que por ser noble es piadosa,
me ha obligado a buscar modo 5
con que el peligro socorra,
que corren a un mismo tiempo
vuestra vida y vuestra honra.
De España vine a ser paje
de Don Diego de Mendoza. 10
y aunque paje, bien nacido,
como hablan por mí las obras.
De vuestros amores supe
aquesta noche la historia,
que aunque comienza en tragedia 15
muchas el cielo, revoca.
También supe la ocasión
que os sacó de noche y sola
de vuestra quietud y casa
librando la vida a costa 20
del qué dirán, monstruo vil
en cuya bárbara boca
tantas honras hemos visto
despedazadas y rotas.
Alegre estaréis sin duda 25
de que en una casa propia
halléis socorro, hijo y madre,
en la nobleza española.
¿Quién duda que aguardaréis
que salga la blanca aurora 30
huyendo del sol, que ensarta
en hilos de oro su alfójar,
para que el Príncipe venga
y a vuestros pesares ponga
alegre fin, dando treguas 35
a vuestro llanto y congojas?
Don Luis, que en casa ha visto
la ocasión, vencido borra

promesas y obligaciones y a los pies del gusto postra respetos y cortesías.	40
Si no huís dentro de un hora, a la luz de esa hermosura será ciega mariposa, que, aunque queme su nobleza las alas a la memoria, traerá otra vez el agravio que a Tarquino echó de Roma.	45
Don Diego, como es su amigo, ni os defiende ni reporta con el freno del consejo su determinación loca Antes por dalle lugar se ha ausentado de Bolonia; ved vos, si se va el que os guarda, ¿qué hará el ladrón con las joyas?	50
El Príncipe, que pudiera defenderos como a esposa, yéndole yo a dar aviso, imposible es que os socorra, porque, según en corrillos lo dice la ciudad toda dejando el tosco disfraz, tomó para Parma postas, donde estableciendo paces perpetuas, otra vez cobra su Estado dando de esposo la mano a la hija hermosa del Marqués de Monferrato y previniendo a sus bodas mil fiestas que a vuestro amor harán las fúnebres honras; pues decir que vuestro hermano aunque esta casa os esconda, ha de ignorar dónde estáis, sabiendo que os sirve y honra Don Luis, es ignorancia; y si viene, ¿quién le estorba que rompiendo vuestro pecho con él su agravio no rompa?	55
Celos, peligro y temor contra vos al arma tocan, que es propio de las desgracias convidarse unas a otras.	60
Mirad si os ofrece el alma remedio al mal que os asombra, y si no le halláis bastante	65
	70
	75
	80
	85

	y queréis poner por obra el que os tengo prevenido, con determinación corta	90
MARGARITA	la ejecutad, porque os va en la brevedad la honra Días ha, amigo Pacheco que se ha hecho el alma sorda a mil pronósticos tristes que quieren cumplirse agora. El temor que es adivino, revolvió las tristes hojas de mis desdichas, y en ellas leyó mi ventura corta.	95 100
	Ya yo temí la mudanza de Carlos, que era forzosa, porque una mujer gozada es trato que anda de sobra. Pero, pues salieron falsas las promesas que en lisonjas lleva el viento, y en mi ofensa goza a Claudia y me deshonra, cuando venga Marco Antonio y me dé muerte, ¿qué importa, si a falta suya han de ser verdugos mis manos propias? Carlos me ha menospreciado, y cuando no corresponda Don Luis a su favor ni Diego de Mendoza a su palabra y mi ayuda, siendo los celos ponzoña, y yo basilisco de ellos, matarelos si me tocan.	105 110 115 120
ELENA	Déjame que en esas calles dando voces interrompan mis agravios el silencio, para que los hombres oigan de un cruel hombre la inconstancia;	125
MARGARITA	deja que cual toro rompa la imagen del padre ingrato en el hijo vil. ¡Señora...! Yo iré a Parma, falso Carlos; Progne he de ser en tus bodas; tu hijo he de hacer pedazos para que sus carnes comas.	130
ELENA	Sosíégate.	
MARGARITA	¿Cómo puedo?	
ELENA	Escuchándome.	

MARGARITA	Estoy loca.	
	¿Qué quieres decirme?	
ELENA	Carlos	135
	No está casado hasta agora.	
	¿Qué sabemos si pretende	
	mientras que su padre torna	
	la posesión de su Estado	
	que ha tanto que por él llora,	140
	engañar así al Marqués	
	para que en quietud dichosa,	
	a pesar de sus contrarios,	
	te llame Parma señora	
	después?	
MARGARITA	Con esas promesas	145
	su voluntad cautelosa	
	entretuvo mi esperanza,	
	Pacheco, no ha muchas horas.	
	¿Qué me aconsejas?	
ELENA	Yo he dado	
	una traza milagrosa	150
	que, para que se ejecute,	
	tu aprobación falta sola.	
	El ama que a mis señores	
	sirve es una labradora	
	de aquí cerca, cuyo padre	155
	una milla de aquí mora,	
	y es quintero del Marqués	
	de Monferrato, el que toma	
	a Carlos todo su Estado.	
MARGARITA	Ése mi esperanza agosta.	160
ELENA	Ya tu sabes que aquí cerca	
	labró con soberbia y costa	
	una casa de placer	
	donde deposita Flora	
	su apacible primavera,	165
	y donde Amaltea hermosa	
	vierte, a pesar del invierno,	
	eternamente su copla.	
	Si este rústico te lleva	
	disfrazada con las ropas	170
	de su hija, imaginando	
	que eres una labradora,	
	a quien por querer yo bien	
	y que nadie te conozca	
	En su quinta, por mi cuenta	175
	que estés oculta me importa,	
	podrás aguardar segura,	
	si la fortuna mejora	
	tus desgracias, excusando	

	los peligros que te asombran; y yo partiéndome a Parma haré con Carlos de forma. que de Claudia la presencia o destierre tus memorias. Y cuando casarse intente, como la fama pregona, buscaremos trazas nuevas que estorbo a su intento pongan. ¿Qué dices?	180
MARGARITA	Qué no sé quién en mi favor te provoca cuando todos me persiguen.	190
ELENA	Mi inclinación, que es piadosa. Al labrador tengo hablado y a mi guste se acomoda, de su hija prevenidas las galas pobres y toscas. El camino es breve; el tiempo, acomodado, pues corta a la noche con tijeras de plata el alba las ropas. A la puerta está el peligro la diligencia negocia y es madre de la ventura. ¿Qué escoges?	195
MARGARITA	Fuerza es que escoja tus consejos saludables.	200
ELENA	¡Alto, pues! Vamos, señora, por el niño cuya vista alivio dé a tus congojas, que el labrador nos espera, y con tal bella pastora brotará flores la quinta.	205
MARGARITA	Si vengo a ser más dichosa. yo pagaré largamente esta industria.	210
ELENA	(Aparte.) ¡Amor, vitoria! Ya está el enemigo fuera, ya no se abrasará Troya ni Don Luis gozará la ocasión que le provoca.	215
MARGARITA	¡Ay Carlos, al fin mudable!	
ELENA	¡Ay industrias amorosas!	220
(Vanse.)		

Escena II

Salen MARCO ANTONIO, JULIO y CARLOS.

JULIO	El Príncipe y el Marqués con Claudia estarán, señor, en la quinta de Belflor; razón será que le des Con tu presencia un buen día. 225 De Peynado el jardinero saben que en traje grosero disfrazas la gallardía que ha envidiado Italia en ti, y por esto a Belflor vienen 230 onde, prevenidas tienen tus bodas; no está de aquí sino una milla ¿Qué aguardas, viendo que te está esperando, Claudia, por siglos juzgando 235 las horas que en verla tardas?
CARLOS	Marco Antonio: si merece que le deis fe a mi valor nuestra amistad y el amor que desde hoy en los dos crece 240 para cobrar el Estado que me ha usurpado el Marqués, con cuyo favor después el que a vos os ha quitado restauremos, es forzosa 245 hoy a Belflor mi partida, y por que no me lo impida Margarita, que, celosa de Claudia ha de pretender partir en mi compañía 250 o no dejarme ir, querría, antes de verla, poner mi intento en ejecución, ¿Qué os parece?
MARCO	Aunque mudanza temo, sé vuestro valor 255 y que si es cuerdo el temor es noble la confianza. Partid, Príncipe, en buen hora; cobrad a Parma, que es justo,

	como reservéis el gusto para quien en él adora. Pero, porque no le ofenda cuando miréis la beldad de Claudia al amor llevad cual le pintan, con la venda a los ojos.	260 265
CARLOS	A entender con aqueso me habéis dado que el amor cuando es honrado sólo a su dama ha de ver quedando, ciego en su ausencia; pero, Marco Antonio amigo al tiempo doy por testigo porfiadora a la experiencia y por jueces a los dos, de mi invencible constancia; mi partida es de importancia; presto os veré. Adiós. (Vase.)	270 275
MARCO.	Adiós. Don Luis y Don Diego viven aquí; prevenillos quiero que a mi hermana hablen primero, porque si no la aperciben de la amistad que hemos hecho el Príncipe y yo el temor de mi pasado rigor que la matará sospecho. Quiero llamar, pero aquí pienso que salen los dos.	280 285

Escena III

Salen DON LUIS y CALVETE, MARCO ANTONIO.

LUIS	¿El Príncipe?	
CALVETE	Juro a Dios que la llevó y que lo vi por estos que han de comer garrapatas. ¿Quieres más?	290
LUIS	¿Pues has visto tú jamás al Príncipe?	
CALVETE	Desde ayer le he visto y comunicado;	

	todo el suceso me dijo de su amor; suyo es el hijo que nos dieron; disfrazado por Margarita ha ya un año que goza de su beldad.	295
LUIS CALVETE	Basta: todo eso es verdad. A mí no hay hacerme engaño. Celoso de que su amante fueres estando ella aquí, no ha media hora que la vi llevarla; llegué arrogante, tentela determinada,	300
	que es colérica y no espera, saqué el pie derecho fuera, conocile y no hubo nada. Al fin con gravedad nueva me dijo: “Hola, a quien llegare si por ella os preguntare decid: el Príncipe la lleva.” Partiose, y fuime a dormir. ¿Quieres más?	305
LUIS CALVETE	No. Voyme a echar. (Vase.)	310 315

Escena IV

Dichos, menos CALVETE.

LUIS	Debiose de adelantar Carlos, y por prevenir el riesgo de una ocasión, se la llevó. Ya sosiego; a buscar voy a Don Diego.	320
MARCO LUIS	Extraños enredos son los que aquesta noche ha habido. ¿Qué hay, Don Luis valeroso? ¡Oh Marco Antonio famoso!	325
MARCO LUIS	No por poco prevenido el Príncipe perderá lo que es suyo de derecho. Poca confianza ha hecho de quien sirviéndole está. ¡Cómo! ¿No lo sabéis?	

MARCO	No.	330
LUIS	A Margarita ha sacado de casa desconfiado de que, por amalla yo, había de estar segura su belleza en mi poder.	335
MARCO	Eso, ¿cómo puede ser?	
LUIS	Así quien lo vio lo jura.	
MARCO	Pues vase agora de aquí a Belflor determinado de cobrar su antiguo Estado a costa de dar el sí a Claudia, y porque por ella mi hermana no le impidiese su camino o le siguiese a Belflor, se va si ella, ¿y decís que la sacó de casa?	340
LUIS	Lo cierto es esto.	
MARCO	En confusión me habéis puesto notable.	
LUIS	Si se apartó anoche de vos, es cierto que vino por ella.	350
MARCO	Sí, luego que me despedí de vos se fue. ¿Si la ha muerto por quedar libre y poder casarse con Claudia?	
LUIS	No,	355
MARCO	que es noble y cristiano. Y yo desdichado. Sin querer ver a su esposa, partir a Belflor con tanta prisa, ¡qué tarde el alma me avisa! No quiso, por encubrir su muerte, verla conmigo. ¡Ah promesas lisonjeras! ¡Nunca fue amigo de veras quien de veras fue enemigo!	360
	Testigo ha de ser Belflor si al homicida hallo en él, del castigo más cruel que dio un agravio a un traidor.	365
LUIS	Si aqueso es cierto, el primero seré en vengar su inocente sangre.	370
MARCO	¡Ah Príncipe inclemente!	

LUIS	Ir con vos a Belflor quiero.	
MARCO	¡Ah Margarita engañada!	
LUIS	La quinta pienso abrasar.	375
MARCO	¡Qué poco que hay que fiar de amistad reconciliada!	

(Vanse.)

Escena V

Salen el MARQUÉS y el PRÍNCIPE, viejos; CLAUDIA y otros.

MARQUÉS	Menos la luz se estimara sí no hubiera escuridad, y a faltar la enfermedad	380
	la salud no se preciara. El mar furioso declara lo que la bonanza encierra, realza al llano la sierra como la fea a la hermosa,	385
	y así nunca es tan preciosa la paz como tras la guerra. Ejemplo de esta verdad será Príncipe excelente,	390
	la que establece al presente nuestra antigua enemistad: para más conformidad tocó cajas al rigor de nuestro antiguo furor,	395
	mas ya con paz nos abraza y de dos opuestos traza nuestro parentesco amor.	
PRÍNCIPE	Cuando la guerra prolija después de tantos enojos no me diera más despojos	400
	que por hija a vuestra hija, es justo, Marqués, que elija desde hoy mi dicha, la gloria y premio de la vitoria;	
	porque cuando yo os venciera,	405
	¿con qué otra cosa pudiera eternizar mi memoria? ¡Dichoso Carlos, que aguarda ser dueño de tal belleza!	

MARQUÉS	Más merece su nobleza. Claudia juzgará que tarda, que aunque el temor la acobarda, con el femenil recato como desposalla trato hoy deseará ver	410 415
PRÍNCIPE	a quien su esposo ha de ser y heredar a Monferrato. Nuestros pasados enojos nunca les dieron lugar para verse ni gozar Carlos la luz de estos ojos. Entre groseros despojos Bolonia le ha disfrazado; pero, pues ya está avisado del bien que el cielo le da, presto, señora, vendrá humilde y enamorado, ¿Habeisle cobrado amor?	420 425
CLAUDIA	Nunca mi gusto aborrece lo que estima y le parece bien al Marqués, mi señor.	430
PRÍNCIPE	Vos respondistes mejor que yo supe preguntar.	
MARQUÉS	Vamos, démosla lugar que con el deseo trate de Carlos, y la retrate, que amor bien sabe pintar.	435

(Vanse los dos.)

Escena VI

CLAUDIA, sola.

CLAUDIA	Si son propiedades ciertas del amor que aún está en calma, que para entrar en el alma los ojos le abran las puertas, ¿cómo en mí, no estando abiertas, me presenta sus despojos mi padre por darme enojos?	440
	Pues de los cinco sentidos la fe escoge los oídos,	445

pero amor sólo, los ojos.
 Déjeme verle y hablalle,
 sepa mi amor lo que merca,
 que quien ha de estar tan cerca 450
 no es bien de lejos amalle.
 Sin ver su presencia y talle,
 ¿cómo le podré querer?
 En un paje suelen ver
 el talle, el rostro y lenguaje, 455
 pues ¿importa más un paje
 que quien mi esposo ha de ser?

Escena VII

Salen DOÑA ELENA, de galán, y CALVETE. Dicha.

ELENA ¿Margarita está contenta
 y segura de mi amor?
 CALVETE Contado le he a mi señor 460
 todo el caso; pero intenta
 estorbar que Claudia veas;
 con Marco Antonio, vendrá
 aquí, que dudoso está
 de que en Margarita empleas 465
 todo el gusto, sin que tenga
 Claudia en él alguna parte
 con que te obligue a casarte.
 ELENA Cuando Marco Antonio venga
 conocerá la firmeza. 470
 de mi noble inclinación.
 CLAUDIA ¿Qué gente es ésta? ¿Si son
 pajes de Carlos? Ya empieza
 a prevenirse el deseo.
 ¿Si habrá el Príncipe venido? 475
 CALVETE Grande atrevimiento ha sido
 traella aquí.
 ELENA Ya lo veo,
 aunque estando su belleza
 encubierta como está,
 de aquese modo será 480
 testigo de mi firmeza.
 CLAUDIA Lo que hablan quiero escuchar.
 CALVETE Di, pues, quién eres, señor,
 porque se alegre Belflor.
 CLAUDIA Si Belflor se ha de alegrar 485
 con su venida, ¿quién duda

ELENA	que es éste el Príncipe? ¡Ay Cielos! Calvete, algunos recelos puesto me tienen en duda.	
CALVETE	Si eres, Carlos, heredero de Parma, ¿qué hay que temer?	490
ELENA	No he de darme a conocer sin ver a Claudia primero.	
CLAUDIA	¿Verme quiere? Mi opinión sigue, que amor se conquista solamente por la vista. No previene la ocasión. ¿Si está el cabello compuesto? ¿Si tengo igual el vestido?	495
	¡Qué sin pensar me has cogido, amor, en el lazo puesto!	500
CALVETE	El cielo las partes haga de tu esposa.	
ELENA	Sí, hará.	
CLAUDIA	¿Su esposa me llama ya? Recíprocamente paga mi amor, que es un ángel de oro el Principillo.	505
ELENA	No entiendas que interés, belleza o prendas me han de vencer, que la adoro y es mi esposa.	
CLAUDIA	Que me adora dice. Perdona el temor, que le he de hablar... ¡Ah señor, con tal silencio!	510
ELENA	¡Oh señora!	
CLAUDIA	¿Conoceis vos a mí? El alma que profetiza su dicha en vos solemniza a Carlos.	515
ELENA	¿Sois Claudia?	
CLAUDIA	Sí.	
CALVETE	Por Dios que nos ha escuchado	
ELENA	Dadme aquesa mano bella, honraré mi boca en ella.	520
CLAUDIA	Aunque sois tan deseado, no sé si en parte me pesa de que a verme hayáis venido.	
ELENA	Pues ¿por qué he desmerecido tanto bien?	
CLAUDIA	No es la causa ésa.	525
ELENA	¿Pues cuál?	
CLAUDIA	Habeis pintado allá en la imaginación	

	un ángel en perfección y hermosura, y engañado ahora, vendré a perder	530
	lo que en ausencia ganara si por tan bella quedara, porque jamás suele ser igual el original	
ELENA	a lo que el deseo retrata. Nunca con igualdad trata lo humano a lo celestial, y siendo Claudia infinita tan rara beldad excede	535
	a lo que mi ingenio puede pintar.	540
CALVETE CLAUDIA	¡Pobre Margarita! De vos la misma razón alegar Carlos podría, pues como visto no había vuestro talle y discreción, pintábaos el pensamiento un matahombres, enseñado más al acero templado que al dulce entretenimiento con que el amoroso dios hace en las almas su empleo;	545
	pero su retrato veo en lo niño y bello en vos. vamos, que quiero ganar las albricias del Marqués, aunque siendo el interés mío, yo las puedo dar.	550
ELENA	Impórtame por agora que no sepan mi venida.	555
CLAUDIA	Como mi dicha no impida, norabuena.	560
ELENA	No, señora; sólo mes por cierto respeto que después os contaré.	
CLAUDIA	Vamos, pues, que yo os tendré con el debido secreto que pedís. Pero ¿qué tanto encubierto habéis de estar?	565
ELENA	Lo que tardase en llegar un amigo. (Aparte.)	
	¡Cielo santo, ya yo entré donde no puedo salir si no me sacáis!	570

CLAUDIA En buen peligro alma, andáis
 por Don Luis de Toledo.
 ¿Hizo el cielo más hermoso
 Príncipe? Perdida voy. 575
 ELENA Vanlos, que habéis de ser hoy...
 CLAUDIA ¿Qué?
 ELENA Mi esposa.
 CLAUDIA Y vos mi esposo.
 (Vanse.)

*Escena VIII***CALVETE, solo.**

CALVETE Zampáronse allá los dos.
 yo no acabo de entender
 qué fin tiene de tener 580
 tanto embeleco.

*Escena IX***Salen PEYNADO y MARGARITA, de labradora. Dicho.**

PEYNADO Par Dios,
 que por más que os encubráis
 sois Margarita Gonzaga.
 MARGARITA ¡Arre allá; apartaos de zaga!
 PEYNADO Yo no sé si en pena andáis 585
 desde que os mató vuestro hermano,
 mas vuestra empergeñadura
 es su misma catadura;
 encubriros será en vano.
 Un responso y media misa 590
 si andáis, margarita, gen pena,
 os haré decir.
 MARGARITA ¿No es buena
 la tema en que da? Fenisa
 me llamo.
 (Aparte.)

	Si me conocen en Belflor, perdida soy.	595
CALVETE	Señora: dichoso soy en haberte hallado; gocen mis labios tus pies.	
MARGARITA	¡Verá si escampan los desvaríos!	
CALVETE	Calvete soy.	
MARGARITA	¡Hola, tíos!	600
	¡Ténganse les digo allá!	
CALVETE	¡Oh! ¿Zangamangas conmigo?	
PEYNADO	Vos no debéis de saber que anda en pena esa mujer y está muerta; quitaos, digo.	605
CALVETE	¿Muerta?	
PEYNADO	Sí, par Dios, yo oí abrir su huesa en la huerta do la enterraron.	
MARGARITA	(Aparte.)	
	Por muerta me tienen.	
CALVETE	Quita de ahí, páparo.	
MARGARITA	Mas ¿qué he de echarlos?	610
	¡Si no se van con mal huego!	
PEYNADO	¿Veislo?	
CALVETE	Yo la haré que luego vuelva la hoja. Aquí está Carlos, y si no vas a estorbar (Al oído.)	
	que no hable a Claudia, par Dios, que se picotean los dos.	615
MARGARITA	¿Cómo? Espera.	
PEYNADO	Es escolar y conjúrala al oído, ¿qué mucho se esté quedita?	
CALVETE	Vuestro hermano Margarita, todo el suceso ha sabido, y presto vendrá a Belflor con Don Luis y Don Diego; Carlos está de amor ciego Por Claudia.	620
MARGARITA	¿Ciego de amor, y por Claudia?	625
CALVETE	Aquesto es llano, si a la vista he de creer; agora acabo de ver	

	que se entraron mano a mano donde, aunque esté Marco Antonio	630
MARGARITA	confiado en él par Dios, que deben estar los dos consumando el matrimonio. ¡Alto! Echó fortuna el resto de mi pena y su rigor;	635
	hoy abrasaré a Belflor.	

*Escena X***Sale JULIO. Dichos.**

JULIO	Avisen a Claudia presto.	
PEYNADO	¿Qué hay de nuevo?	
JULIO	Que ha venido Carlos.	
CALVETE	¿Veislo?	
PEYNADO	Ya me alegro.	
JULIO	Con su padre y con su suegro está.	640
CALVETE	Habrale persuadido Claudia, después de gozada, que se les dé a conocer.	
JULIO	El desposorio ha de ser hoy y luego la jornada, que han de ir a dormir a Parma; a Claudia voy a llamar. Adiós. (Vase.)	645

*Escena XI***Dichos, menos JULIO.**

MARGARITA	¿Hoy se han de casar? Celos, toquemos al arma; traedme el alma de Carlos,	650
PEYNADO	para que la atormentemos.	
MARGARITA	Pues ¿soy yo corchete de almas?	
PEYNADO	Tú eres el Diablo cojuelo. ¿Cojo me quieres dejar?	

MARGARITA	¿Quién diablos me metió en esto? Métele en el calabozo que llaman del menosprecio, donde con fuego y azufre, que es azul, le quemen celos. ¿No le traes?	655
PEYNADO	Ya voy por él. Por el guisopo y caldero voy al cura y monacillos: “¡Abernuncio”, Jesús “credo!” (Vase.)	660

*Escena XII***Dichos, menos PEYNADO.**

MARGARITA	Pasa tú aquí, Asmodeílo, que en tu compañía quiero, como hay visita de cárcel, que haya visita de infierno. Tú, días ha que condenado estás.	665
CALVETE	¡Zape! Eso reniego. ¿Condenado? Ni aun de burlas. ¿Por qué?	670
MARGARITA CALVETE MARGARITA	Por alcabalero. Por alcahuete, dirás. Sí, que también el infierno, como el mundo sin ser santos, tiene su orden de terceros. ¡Oh, qué de oficios que están abrasándose!	675
CALVETE	Acá dentro no consienten vagamundos. ¿Quién son éstos?	
MARGARITA CALVETE MARGARITA	Pasteleros. O ladrones, ojaldreros, poca carne, mucho hueso, moscas con caldo en verano, macho picado en invierno: enhornarlos con sus pelos.	680
CALVETE	Los de Italia serán éstos, porque los de España son buenos cristianos.	685
MARGARITA	Muy buenos.	

CALVETE	Todos los que ves son sastres.	
MARGARITA	¿Sastres son todos aquéstos?	
CALVETE	Sí, que comen con las puntas de las agujas el huevo.	690
MARGARITA	¡Pardiez!	
CALVETE	Ellos son muy bellacos marineros, pues viendo siempre la aguja nunca atinaron al puerto	695
	¿No notas la multitud de poetas como perros, mordiéndose unos a otros no las carnes, mas los versos?	
MARGARITA	Tal es la hambre que pasan.	700
CALVETE	Por eso se andan royendo las uñas todos.	
MARGARITA	No es poco admitillos el infierno; mas ¿Cómo están con los sastres?	
CALVETE	¿Agora no sabes eso? Porque cortan de vestir y mienten siempre con ellos. Ésta es la volatería, todo es plumas.	705
MARGARITA	Ya te entiendo, que en el infierno también hay signos como en el cielo. ¿No es Carlos este que está con Vireno padeciendo por ingrato? Olimpa soy.	710
	¡Ah villano, aquí te tengo! (Coge a CALVETE.)	715
	Con los pies te he de pisar ese corazón blasfemo Quien tal hace, que tal pague.	
CALVETE	¡Que me matas!	
MARGARITA	¡Tú me has muerto!	

(Vanse.)

Escena XIII

Sale CARLOS, el MARQUÉS y el PRÍNCIPE.

MARQUÉS	Otra vez me dad los brazos.	720
CARLOS	El alma, señor, con ellos.	
PRÍNCIPE	Dichoso fin a sus canas mis prolijos años dieron.	
MARQUÉS	Vayan a llamar a Claudia que es a quien de este contento le toca la mayor parte; y hoy entraremos en Parma.	725
CARLOS	¿Cómo, gran señor, tan presto?	
MARQUÉS	Sí, Carlos; que es importante.	
CARLOS	(Aparte.)	
	Si en ella una vez me veo, no tendría Margarita queja de mí, ni sus celos ocasión de nuevos llantos.	730

Escena XIV

Sale CLAUDIA. Dichos.

CLAUDIA	¿Carlos? No puede ser eso	
MARQUÉS	Ya, Claudia, vino tu esposo; en él tienes un espejo de nobleza y distinción, de gentileza y esfuerzo; dale la mano y los brazos.	735
CARLOS	Con los míos os ofrezco un alma, cuyas potencias están suspensas de veros.	740
CLAUDIA	¿Qué engaño es éste, señores?	
CARLOS	¿Vos sois Carlos?	
	No merezco ser vuestro esposo, mas soy Carlos, de Parma, heredero.	745
CLAUDIA	Eso, ¿cómo puede ser, si es Carlos un ángel bello de mi guarda, a cuyos ojos se rinden mis pensamientos?	750
MARQUÉS	Estás sin seso. ¿Qué dices?	
CLAUDIA	Yo bien puedo estar sin seso; mas, dentro, en mi cuarto está el Carlos a quien yo quiero.	
PRÍNCIPE	¿Hay confusión semejante?	755
MARQUÉS	Id por él. ¿Qué es esto, cielos?	

CLAUDIA Yo le traeré y juzgaréis
lo que gano con el truco.
(Vase.)

Escena XV

Salen DON DIEGO, DON LUIS y MARCO ANTONIO. Dichos.

LUIS	Aquí están todos; veamos el fin de aqueste suceso, pues si Carlos os ofende, que hasta ahora no lo creo, y a Margarita dio muerte, todos tres satisfaremos vuestro agravio.	760
DIEGO	Vida y honra por vos perderá Don Diego.	765
MARCO	Sois españoles, que basta.	

Escena XVI

Sacan dos labradores a MARGARITA de los brazos, de pastora. Dichos.

LABRADOR 1.# MARQUÉS LABRADOR 2.#	Gracias a Dios que en sí ha vuelto. ¿Qué es esto? Mande su Esencia poner en un aposento esta mujer encerrada, que habiendo perdido el seso da en decir que es Locifer y Belflor es el infierno; los que en ella estamos, diablos, y si no la detenemos, ya volara aquesta quinta hecha polvos por el viento.	770
CARLOS MARGARITA	¡Margarita de mis ojos! ¿De tus ojos soy y en ellos tienes a Claudia, traidor?	775 780
CARLOS	(De rodillas.) No lo permitan los cielos, sangre ilustre de Gonzaga.	

	si en los generosos pechos pueden más que los agravios	785
	la piedad que vive en ellos, tenedla de Margarita y de mí, que en yugo tierno ha un año que soy su esposo	
	y en su casa jardinero,	790
PRÍNCIPE	o dadme perdón o muerte. ¿Qué es lo que oigo? ¡Ay triste viejo!	
CARLOS	¿Quién es esta Margarita?	
PRÍNCIPE	Del mayor contrario vuestro, aunque ya es hijo, es hermana.	795
MARGARITA	Si es Marco Antonio, primero derramaré tu vil sangre. (De rodillas.)	
MARCO	La garganta humilde ofrezco, como a mi padre y señor. Y yo también este cuello	800
CARLOS	si vuestra gracia no alcanzo. Mi Marco Antonio, aquí os tengo. Ya no temeré la muerte.	
MARGARITA	Cielos piadosos, ¿qué es esto?	
CARLOS	¿Tendrán fin tantos pesares?	805
MARQUÉS	Dadnos perdón. Es muy presto.	
CARLOS	<i>Quien da luego, da dos veces.</i> Ya el enojo es parentesco; dos veces nos perdonáis siendo infinitas ejemplo	810
MARQUÉS	de príncipes. ¿Qué he de hacer, si ya no hay otro remedio?	
MARCO	Perdón, señor, os pedimos.	
MARGARITA	Padre sois.	
PRÍNCIPE	Yo os lo concedo, como le alcance mi hijo	815
MARQUÉS	del Marqués. Pues ya está hecho, si el dar luego, es dar dos veces, yo os le doy.	
CARLOS	Eres espejo de Italia y del mundo todo.	

Escena XVII

Salen CLAUDIA y DOÑA ELENA, de hombre. Dichos.

CLAUDIA El Príncipe a quien por dueño 820
 confiesa el alma es aquéste.
 MARQUÉS ¡Cómo! Dadle muerte presto.
 ¡Ah villano cauteloso!

Escena XVIII

Sale CALVETE. Dichos.

CALVETE A pagar de mi dinero,
 que es príncipe y más.
 MARQUÉS Matadle. 825
 CLAUDIA Señor, por su vida ruego,
 si no aborrecéis la mía.
(De rodillas.)

ELENA Un paje soy, que este enredo
 en favor de Margarita
 quise hacer.
 MARQUÉS Matadle presto. 830
 DIEGO

Eso no, gran señor, que es
 una dama de Toledo,
 tan ilustre como hermosa.
 CALVETE ¡Válgate el diablo el Pacheco!
 LUIS ¿Es Doña Elena de Luna? 835
 DIEGO Sí, que vuestro olvido y celos
 la han obligado a poner
 su vida y honor a riesgo.
 La mano la habéis de dar
 de esposo.

CLAUDIA ¡Extraño suceso! 840
 CARLOS ¿Hay más cosas en un día?
 CALVETE ¡Oh Príncipe embelequero!
 DIEGO Dadle esa mano.
 LUIS En España
 se la juro dar, Don Diego.

DIEGO *Quien da luego, da dos veces.* 845
 LUIS ¡Alto, pues! Dóisela luego.
 MARQUÉS Claudia la dé a Marco Antonio,
 a quien hago mi heredero.

CLAUDIA Obedecerte es mi gusto.
 MARCO Esos pies humildes beso. 850
 LUIS Gocéis, Carlos valeroso,
 con Parma el dichoso empleo

	de Margarita.	
CARLOS	A los dos cuanto soy y valgo debo, y pues que ya tiene esposa, Don Luis, para Don Diego, guardo una hermana, y con ella cuatro villas.	855
DIEGO	No merezco tanta merced.	
CALVETE	Eche un guante, para mí.	
CARLOS	¿Qué quieres?	
CALVETE	Quiero el ama que dio a mamar, Carlos, a vuestro hijo bello, que yo haré vengá a crialle.	860
LUIS	¿A la parida?	
CALVETE	¡Oh, qué bueno! Yo soy quien la emparidé.	865
MARGARITA	Yo el dote, Calvete, os debo. Vengá a criarme mi hijo vuestra mujer.	
CALVETE	Tus pies beso.	
MARQUÉS	Venid, que en Bolonia quiero celebrarlos todos juntos los ilustres casamientos.	870
CARLOS	Si es verdad, noble senado, que conforme estos ejemplos <i>quien da luego, da dos veces,</i> dad perdón a nuestros yerros.	875

¿TAN LARGO ME LO FIÁIS?

TIRSO DE MOLINA

¿Tan largo me lo fiáis...?

Drama trágico legendario

Tirso de Molina

Primera versión del “don Juan”, de Tirso, procedida de la estancia de su autor en Sevilla en 1616

HABLAN EN LA OBRA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

EL REY DE CASTILLA.

DON GONZALO DE ULLOA.

EL EMBAJADOR DON PEDRO TENORIO.

DON JUAN TENORIO.

CATALINÓN.

Una PESCADORA.

BATRICIO.

EL DUQUE OCTAVIO.

MARQUÉS DE LA MOTA.

ISABELA, *duquesa*.

ARMINTA.

BELISA.

DOÑA ANA, *criada*.

EL REY DE NÁPOLES.

Una PASTORA.

ALFREDO.

TIRSEO.

SOLDADO 2.#

Criados.

Músicos.

Jornada I*Escena I*

Salen ISABELA, duquesa, y DON JUAN TENORIO, de noche.

ISABELA	Salid sin hacer ruido, Duque Octavio.	
DON JUAN	El viento soy.	
ISABELA	Aun así temiendo estoy que aquí habéis de ser sentido; que haberos dado en Palacio entrada de aquesta suerte, es crimen digno de muerte.	5
DON JUAN	Señora, con más espacio te agradeceré el favor.	
ISABELA	Mano de esposo me has dado, Duque.	10
DON JUAN	Yo en ello he ganado.	
ISABELA	El aventurar mi honor, Duque, desta suerte ha sido segura, con entender que mi marido has de ser.	15
DON JUAN	Digo que soy tu marido, y otra vez te doy la mano.	
ISABELA	Aguárdame, y sacaré una luz, para que dé de la ventura que gano fe, Duque Octavio. ¡Ay de mí!	20
DON JUAN	Mata la luz.	
ISABELA	¡Muerta soy! ¿Quién eres?	
DON JUAN	Un hombre soy que aquí ha gozado de ti.	
ISABELA	¿No eres el Duque?	
DON JUAN	Yo no.	25
ISABELA	Pues di ¿quién eres?	
DON JUAN	Un hombre.	
ISABELA	¿Tu nombre?	
DON JUAN	No tengo nombre.	
ISABELA	Este traidor me engañó. ¡Gente, criados!	
DON JUAN	Detente.	
ISABELA	Mal un agravio conoces.	30

DON JUAN No des voces.
 ISABELA Daré voces.
 ¡Ah del Rey, soldados, gente!

Escena II

Sale EL REY DE NÁPOLES. Dichos.

EL REY DE NÁPOLES ¿Qué es esto?
 ISABELA ¡Favor! ¡Ay triste,
 que es el Rey!
 EL REY DE NÁPOLES ¿Qué es?
 DON JUAN ¿Qué ha de ser? 35
 EL REY DE NÁPOLES (**Aparte.**)
 Esto en prudencia consiste,
 quiero el daño remediar.

Escena III

Sale EL EMBAJADOR de España y criados. Dichos.

DON PEDRO ¡En tu cuarto, gran señor,
 voces! ¿Quién causa el rumor?
 EL REY DE NÁPOLES Haced prender y matar 40
 ese hombre y esta mujer.
 DON PEDRO ¿Quién son?
 EL REY DE NÁPOLES No es bien conocellos,
 porque si aquí llego a vellos
 no me queda más que ver.
 Pues me venzo y me resisto, 45
 vosotros no me incitéis,
 que en estos que ver queréis
 sin verlos mi ofensa he visto.
 Don Pedro Tenorio, a vos
 esta prisión os encargo; 50
 si ando corto, andad vos largo,
 ved quién son esos dos.
 (**Vase.**)

*Escena IV***Dichos menos EL REY.**

DON PEDRO	Daos a prisión, caballero.	
DON JUAN	No llegue ninguno a mí, si morir no quiere aquí.	55
DON PEDRO	Matadle.	
DON JUAN	La muerte espero por la punta desta espada. Llegad a comprar mi vida, que ha de ser tan bien vendida como de todos comprada.	60
DON PEDRO	¡Matadle!	
DON JUAN	¡Qué mal lo adviertes! Las fieras puntas desvía: considera que la mía ha de costar muchas muertes. A muerte estoy condenado, y, pues es cierta mi muerte, matándoos de aquesta suerte moriré más consolado. Que he de vender deste modo mi vida, os quiero advertir, y pues sé que he de morir, quiero aquí morir por todo.	65 70
SOLDADO 2.#	¡Muere, vil!	
DON JUAN	¿Quién os engaña? Ved que caballero soy.	
DON PEDRO	Rabiando de enojo estoy.	75
DON JUAN	El Embajador de España llegue solo, que a él no más, pues es forzoso el morir, mi espada quiero rendir.	
DON PEDRO	Agora más cuerdo estás. Todos con esa mujer a ese cuarto os retirad.	80
ISABELA	Tal traición, tan gran maldad, ¿en hombre pudo haber? Diré quién soy, mas mi agravio a voces dirá quién soy, pues hoy sin honor estoy, y estoy sin el Duque Octavio.	85

(Vanse.)

*Escena V***DON PEDRO y DON JUAN TENORIO.**

DON PEDRO	Ya estamos solos los dos; muestra aquí tu esfuerzo y brío.	90
DON JUAN	Aunque tengo esfuerzo, tío, jamás le tuve con vos.	
DON PEDRO	¿Quién eres?	
DON JUAN	Don Juan.	
DON PEDRO	¿Don Juan?	
DON JUAN	Sí, señor.	
DON PEDRO	¿De aquesa suerte lo dices?	
DON JUAN	Dame la muerte, y mis desdichas tendrán fin en tus manos.	95
DON PEDRO	¡Traidor alevoso! No imagino que eres, don Juan, mi sobrino, porque no tienes honor.	100
	¿Tú, con dama en el Palacio del Rey, y en ofensa mía haces tal alevosía?	
DON JUAN	Mi culpa no pide espacio; tío, si me has de prender, préndeme, llévame preso, y advierte que aqueste exceso por amor se pudo hacer.	105
	Amor es una cautela, y es ciego y loco quien ama.	110
DON PEDRO	¿Quién es la dama?	
DON JUAN	Es la dama...	
DON PEDRO	Prosigue; ¿quién?	
DON JUAN	Isabela.	
DON PEDRO	¿La camarera?	
DON JUAN	Señor, sí, que por el Duque Octavio la engañé.	
DON PEDRO	Mayor agravio y desventura mayor. Tu padre desde Castilla a Nápoles te envió por insufrible, y te dio cárcel la espumosa orilla	115 120

	del mar de Italia, causando mil escándalos en ella, no reservando doncella, ni casada reservando.	
	Ya no te sufre la tierra, y estoy por matarte aquí; pero como veo en ti sangre que mi pecho encierra, por fuerza te he de librar.	125
DON JUAN	¿Tienes por dónde escaparte?	130
DON PEDRO	Aquí está un balcón. Colgarte puedes por él y bajar al suelo.	
DON JUAN	Aunque está muy alto, por la capa bajaré.	
DON PEDRO	Baja, pues, porque no esté el Rey con más sobresalto, que yo diré que te echaste por una ventana, huyendo de mí.	135
DON JUAN	Ya va amaneciendo.	
DON PEDRO	Pues tú este daño causaste, pon remedio en él, partiendo de Nápoles luego a España, que si agora el Rey se engaña de la suerte que pretendo,	140
	con la duquesa Isabela, si puedo, te casaré, para que pagues con fe lo que hiciste con cautela.	145
DON JUAN	En todo, señor, me honráis.	
DON PEDRO	Pues vete con Dios, y advierte que hay castigo, infierno y muerte.	150
DON JUAN	¿Tan largo me lo fiáis...?	
DON PEDRO	Esa presunción te engaña. Llega, si es éste el balcón.	
DON JUAN	Con tan larga pretensión glorioso me parto a España.	155

(Vanse.)

Escena VI

Sale EL REY.

EL REY DE NÁPOLES Envidian las coronas de los reyes
 los que no saben la pensión que tienen,
 Y mil quejas y lástimas previenen,
 porque viven sujetos a sus leyes. 160
 Pero yo envidio los que guardan bueyes,
 y en cultivar la tierra se entretienen,
 que aunque de su trabajo se mantienen,
 ni agravios lloran ni gobiernan greyes.
 Porque, aunque con más ojos que Argos vivan, 165
 y miren por la espalda y por el pecho
 los reyes, no proceden como sabios
 si del oír con el mirar se privan:
 que un rey siempre ha de estar orejas hecho,
 oyendo quejas y vengando agravios. 170

Escena VII

Sale DON PEDRO, TENORIO. Dichos.

DON PEDRO Ejecutando, señor,
 lo que mandó vuestra Alteza,
 el hombre...

EL REY DE NÁPOLES ¿Murió?

DON PEDRO Escapose.

EL REY DE NÁPOLES ¿Qué decís?

DON PEDRO ¡Quién lo creyera!
 Di con la guarda sobre él, 175
 y él con la misma fiereza
 que un hombre desesperado
 siempre en tales casos muestra,
 juzgando flacas aristas
 las valientes puntas nuestras, 180
 con la suya se metía
 haciendo notable ofensa.
 Di voces, ¡muera! ¡Matadle!,
 y enlazando en una reja
 la capa, fue en el caer 185
 Luzbel como en la soberbia.
 Acudí, y vi con la luna
 un hombre que por la tierra
 llevaba el pecho arrastrando
 como la cauta culebra. 190
 Di voces, y en la distancia
 que tardé en tomar la puerta,

	el que arrastrando huía, corrió con tal ligereza que no pareció jamás;	195
	y no habiendo casa abierta, pareció cosa imposible que escapárseme pudiera. Y porque lo que está oculto en la corte no se sepa,	200
EL REY DE NÁPOLES	excusando el alboroto, excusé las diligencias. Mostrastes, Embajador, vuestra cordura y prudencia;	
	pero mucho me ha pesado de que el hombre no muriera. ¿Y sabéis quién es la dama?	205
DON PEDRO	Es, gran señor, la Duquesa Isabela.	
EL REY DE NÁPOLES	¿Qué decís?	
DON PEDRO	Lo que escucha vuestra Alteza.	210
EL REY DE NÁPOLES	Pues el hombre es de importancia, y es más pesada la ofensa. Id por ella.	
DON PEDRO	Ya la guarda viene, gran señor, con ella.	

*Escena VIII***Sale ISABELA. Dichos.**

ISABELA	¡Con qué ojos veré al Rey!	215
EL REY DE NÁPOLES	Ya estoy corrido de verla.	
ISABELA	Amor, dame aquí tus ojos, ya que me diste tu venda.	
EL REY DE NÁPOLES	Duquesa.	
ISABELA	Señor, confieso mis culpas y mis ofensas;	220
	mas sírvame de castigo el verme en vuestra presencia. Profané vuestro Palacio;	
	discúlpenme Troya y Grecia, si hay disculpa, gran señor,	225
	bastante en tanta bajeza. El Duque Octavio me dió mano de esposo, y con ella le di entrada y le di el alma y la más costosa prenda.	230

	Perdóname las palabras si las obras consideras, que al punto que no fui casta a ese mismo no fui honesta.	
EL REY DE NÁPOLES	¿Qué, aquél era el Duque Octavio?	235
ISABELA	Sí, señor.	
EL REY DE NÁPOLES	Al Duque prendan con diligencia y cuidado, y a esa mujer llevad presa.	
ISABELA	Gran señor: volvedme el rostro.	
EL REY DE NÁPOLES	Ofensa a mi espada hecha es justicia y es razón castigarla a espalda vuelta. (Vase EL REY .)	240
DON PEDRO	Su Alteza está justamente sentido de Vuexcelencia.	
ISABELA	No será tan grande el yerro si el Duque Octavio lo enmienda.	245
DON PEDRO	Vamos, señora.	
ISABELA	¡Ay amor! Ya que me engañaste a ciegas, en este engaño me ayuda y en esta traición me esfuerza.	250
DON PEDRO	Si puedo, yo haré que al Duque le disculpe su inocencia, y que Don Juan, mi sobrino, se case con Isabela.	

(Vanse.)

Escena IX

Sale EL DUQUE OCTAVIO y criados.

CRIADO 1.#	Tan de mañana, señor, te levantas.	255
EL DUQUE OCTAVIO	No hay sosiego a la inclemencia de amor, porque si es fuego, del fuego nace el incendio mayor. ¿No habéis visto entre las olas, cuando sus cerúleas colas bate el mar agonizando	260

	un derrotado, tragando el mar entre espumas solas?	
	Pues así yo, mar haciendo la cama en la noche fría, me he anegado, padeciendo, en viendo la luz del día, del mar he escapado huyendo.	265
CRIADO 1.#	Pues si te adora Isabela, no tienes que recelar, que, aunque amor todo es cautela, jamás te vendrá a olvidar, porque en tu amor se desvela.	270
	vive cuando estás presente; de tus colores se viste; siempre tus disgustos siente; triste está si tú estás triste y muerta si estás ausente.	275
	Pues si está en tu voluntad la suya, ¿qué te desvela?	280
EL DUQUE OCTAVIO	No hay, amigo, aunque es verdad, que sí me adora Isabela, en amor, seguridad.	
	Es al tiempo semejante el amor, y no te espante que tema en la Primavera invierno quien considera en el creciente y menguante.	285

(Sale un criado.)

CRIADO 2.#

(Saliendo.)

	El Embajador de España, a quien gallardo acompaña la guarda del Rey, se apea en el zaguán, y desea, con ira y fiereza extraña, hablarte, y debe de ser para prenderte.	290
EL DUQUE OCTAVIO	¿Prender? ¿Por qué? Temer es locura, que una conciencia segura no tiene de qué temer. Dejadle entrar.	295

Escena X

Sale EL EMBAJADOR y gente. Dichos.

DON PEDRO	Quien así con tanto descuido duermo, sin culpa está.	300
EL DUQUE OCTAVIO	Cuando a mí a honrarme y favorecerme Vue señoría ha venido, delito es no haber salido a la calle a recibir tal merced.	305
DON PEDRO EL DUQUE OCTAVIO	Fuerza es venir. Bien se ve que fuerza ha sido; porque mi casa no tiene, señor, el merecimiento que a tal grandeza conviene; pero este humilde aposento mi voluntad os previene.	310
DON PEDRO	Después, señor, de besar vuestras manos, si lugar nos da tanto caballero, aquí a solas con vos quiero cierto negocio tratar.	315
EL DUQUE OCTAVIO CRIADO 1.#	Dadnos lugar. En buen hora.	
EL DUQUE OCTAVIO CRIADO 2.# CRIADO 1.#	La cámara despejad. Digo que es prisión. Ahora echo de ver que es verdad.	320
CRIADO 2.#	Mucho una envidia desdora.	
(Vanse.)		
EL DUQUE OCTAVIO DON PEDRO	Ya estamos solos. Pues vea Vue excelencia este papel.	325
EL DUQUE OCTAVIO	Pendiente está el alma dél, como el suceso desea. (Lee.)	
DON PEDRO	“Prenderéis al Duque Octavio, y si se resiste, muera. Yo el Rey.” ¡Prender! ¿Por qué agravio? Si el alma la causa espera, callar es acción de sabio. Sabed que en Palacio ha habido	330

esta noche un alboroto
 desabrido para el Rey, 335
 para el pueblo, escandaloso.
 Cuando los negros gigantes,
 mostrando funestos toldos,
 ya del crepúsculo huían
 unos tropezando en otros, 340
 estando yo con su Alteza
 tratando ciertos negocios,
 porque antípodas del sol
 son siempre los poderosos,
 voces de mujer oímos, 345
 cuyos ecos medio roncros
 por los artesones sacros
 nos repitieron ¡socorro!
 Sin darme licencia a mí,
 tomó una luz el Rey solo, 350
 y saliendo a ver quién era,
 como gallardo, brioso,
 vio que en el salón estaban
 las causas deste alboroto.
 Salí con el capitán 355
 de la guarda, y con él todos
 los nobles que le acompañan,
 haciendo, Duque, lo propio.
 Prended ese hombre y mujer,
 nos dijo, y queriendo pronto 360
 conocerlos con la luz,
 la desvaneció de un soplo.
 Dimos sobre el hombre, llenos
 de lisonjeros enojos,
 que en la muerte las lisonjas 365
 hacen su oficio más propio;
 mas él, como suele en Libia
 tras el cazador famoso
 salir la parida tigre,
 se escapó de entre nosotros, 370
 y huyendo por un balcón
 se nos fue, y nos fue forzoso,
 por no alborotar la corte,
 dejarle; y volviendo todos
 a dar cuenta desto al Rey, 375
 para darla de nosotros,
 la mujer, que es Isabela,
 que para admirarte nombro,
 en la presencia del Rey,
 con lágrimas y sollozos, 380
 dijo que era el Duque Octavio
 el que con nombre de esposo

	de su honor había gozado, estimándola en tan poco.	
	Mandola el Rey llevar presa y manda que haga lo propio con vos. Vuestro amigo soy: huid, o poneos en cobro.	385
EL DUQUE OCTAVIO	Pienso que os estáis burlando, o pienso, amigo, que os oigo en sueños. ¿Con Isabela hombre en Palacio? Estoy loco.	390
	Primero las salamandras verán los cóncavos hondos del mar, y serán los peces y el fuego mar proceloso, que de Isabela imagine traición; y me afrento y corro de oíros. ¿Con Isabela	395
DON PEDRO	hombre en Palacio? Estoy loco. Como es verdad que hay estrellas, del cielo brillantes ojos; muerte, vida, pena, gloria, bien, mal, contentos y enojos, así es verdad que Isabela	400
	con vos, señor, o con otro, esta noche en el Palacio la hemos hallado todos.	405
EL DUQUE OCTAVIO	Dejadme, no me digáis tan gran maldad de Isabela; mas si fue su amor cautela, mal hacéis si lo calláis.	410
	Proseguid, que me matáis dulcemente en mi porfía, que es vuestra lengua sangría, y la muerte no se siente, que morir tan dulcemente lisonja a mi mal sería.	415
	¿Con otro hombre, y no conmigo Isabela en el Palacio?	420
	Mi mal no consiente espacio: ¡muera el villano enemigo! Pero ¿qué intento? ¿Qué digo? ¿Qué a locuras me provocó?	425
	Y aun el sentimiento es poco si el alma en él se consuela. Amigo, ¿con Isabela hombre en Palacio? Estoy loco.	
	Embarcarme quiero a España y dar a mis dichas fin.	430
DON PEDRO	Por la puerta del jardín	

EL DUQUE OCTAVIO Duque, esta prisión se engaña.
 ¡Ah veleta! ¡Ah débil caña,
 fácil al viento más poco!
 Ya extrañas provincias toco, 435
 huyendo de tu cautela.
 Reino, adiós. ¿Con Isabela
 hombre en Palacio? Estoy loco.

(Vanse.)

Escena XI

Sale la PESCADORA.

PESCADORA Yo, de cuantas el mar
 pies de jazmín y rosas 440
 en sus riberas pisan
 matizadas alfombras
 en pequeñuelo esquife,
 ya en compañía de otras
 tal vez al mar le peino 445
 la cabeza espumosa;
 Ya con la sutil caña
 que el débil peso dobla
 del tierno pececillo
 que el mar, pescado, azota. 450
 Sola de amor exenta
 como en ventura sola,
 tirana me entretengo
 de sus prisiones locas.
 Que en juveniles años, 455
 amor, no es suerte poca
 no ver entre estas redes
 las tuyas amorosas.
 Anfriso, un pescador
 a quien los cielos dotan 460
 de gracia y bizarría,
 más que a los de la costa,
 me sirve y me entretiene,
 y yo todas las horas
 le mato con desdenes; 465
 de amor condición propia,
 querer donde aborrecen
 despreciar donde adoran

Mis pajizos umbrales,
 que heladas noche ronda, 470
 cubiertos amanecen
 de flores sin lisonjas.
 Pero, necio discurso
 que mi ejercicio estorbas,
 tirano no me ocupes 475
 en cosa que no importa
 Quiero entregar la caña
 al viento, y a la boca
 del pececillo el cebo.
 Pero al agua se arrojan 480
 dos hombres de una nave
 que el mar escollo azota,
 que sobre aguada viene
 antes que el mar la sorba.
 Un hombre al otro aguarda, 485
 que dice que se ahoga.
 ¡Gallarda bizzaría!
 En los hombros lo toma.
 Anquises se hace Eneas,
 si el mar está hecho Troya, 490
 Ya, nadando, las aguas
 con valentía corta.
 Daré voces: “Anfriso,
 Tirseo, Alfredo, hola.”
 Pescadores me miran: 495
 ruego a Dios que me oigan.
 Mas milagrosamente
 ya tierra los dos toman
 sin aliento el que nada,
 con vida el que le estorba. 500

Escena XII

Salen DON JUAN TENORIO y CATALINÓN.

CATALINÓN ¡Válgame la Cananea
 y qué salado es el mar!
 Aquí puede bien nadar
 el que salvarse desea, 505
 que allá dentro es desatino,
 donde la muerte se fragua.
 Donde Dios juntó tanta agua
 ¿no juntara tanto vino?
 Agua, y salada, extremada

	cosa para quien no pesca:	510
	si es mala aun el agua fresca, ¿qué será el agua salada? ¡Ah! ¡Quién hallara una fragua de vino, aunque algo encendido!	
	Si del agua que he bebido hoy escapo, no más agua. Desde hoy abrenuncio della, que la devoción me quita tanto, que aun agua bendita no pienso ver por no vella.	515 520
	¡Ah señor!, helado y frío está: ¿si estará ya muerto? Del mar fue este desconcierto y mío este desvarío. ¡Mal haya aquel que primero pinos en el mar sembró y el que sus rumbos midió con quebradizo madero!	525
	¡Maldito sea Jasón, y Tifis maldito sea! Muerto está; no hay quien lo crea; ¡miseró Catalinón! ¿qué he de hacer? Hombre, ¿qué tienes?	530
PESCADORA CATALINÓN	En desventuras iguales, Pescadora, muchos males, y falta de muchos bienes. Veo, por librarme a mí, sin vida a mi señor; mira, qué he de hacer.	535
PESCADORA CATALINÓN PESCADORA	No, que aun respira. Dichoso soy si es ansí.	540
CATALINÓN PESCADORA	Ve y llama los pescadores que en aquella choza están. Y si los llamo, ¿vendrán? Vendrán luego, no lo ignores.	
CATALINÓN	¿Quién es este caballero? Es hijo aqeste señor del Camarero mayor del Rey, por quien ser espero antes de diez días Conde en Sevilla, adonde va, y adonde su Alteza está, si a mi amistad corresponde.	545 550
PESCADORA CATALINÓN	¿Cómo se llama? Don Juan	
PESCADORA	Tenorio. Llama mi gente.	

(Vase.)

CATALINÓN Yo voy.

*Escena XIII***PESCADORA y DON JUAN.**

PESCADORA	Mancebo excelente, noble, bizarro, galán: volved en vos, caballero.	555
DON JUAN	¿Dónde estoy?	
PESCADORA	Ya podéis ver, en brazos de una mujer.	
DON JUAN	Vivo en vos, si en el mar muero, y en estos extremos dos, veo el mar manso y cruel pues cuando moría en él, me sacó a morir en vos.	560
	O sin duda el mar ordena tras del suyo otro pesar, pues sacándome del mar, vengo a dar en su sirena.	565
	Y puesto que lo seáis, no pretendo a vuestras quejas poner cera en mis orejas, pues con los ojos matáis.	570
	Ya muero en vos, que consiente amor que seáis mi mar, pues veis que hay de mar a amar una letra solamente, y en ver tormentos mayores, crece amor en mis pesares; y si moría de mares, desde hoy moriré de amores.	575 580
	Y pues tan dulce rigor en vos he llegado a hallar, dejadme volver al mar para huir del mar de amor.	
PESCADORA	Muy grande aliento tenéis para venir sin aliento y tras de tanto tormento muy gran contento ofrecéis.	585
	Parecéis caballo griego que el mar a mis pies desagua, pues venís formado de agua	590

	y estáis preñado de fuego. Y si mojado abrasáis, estando enjuto ¿qué haréis?	
	Mucho fuego prometéis; ruego a Dios que no mintáis.	595
DON JUAN	A Dios, zagala, pluguiera que en el agua me anegara, sin que della me escapara	
	al fuego que en vos me espera, que amor, bien considerado con este daño entendió, en el mar antes me aguó y ardo en vos estando aguado.	600
	En agua abrasado llego, que tal vuestro incendio ha sido, que aun el agua no ha podido librarme de vuestro fuego.	605
PESCADORA	¿Tan helado os abrasáis?	
DON JUAN	Tanto fuego en vos tenéis.	610
PESCADORA	Mucho habláis.	
DON JUAN	Mucho encendéis.	
PESCADORA	Ruego a Dios que no mintáis.	

*Escena XIV***Salen los pescadores y CATALINÓN. Dichos.**

CATALINÓN	Ya vienen todos aquí.	
PESCADORA	Ya está tu dueño vivo.	
CATALINÓN	Con tu presencia recibo todo el gusto que perdí.	615
ANFRISO	¿Qué es lo que mandas, Tisbea? Que por labios de clavel no lo habrás mandado a aquel que idolatrarte desea	620
	apenas, cuando al momento, sin reservar llano o sierra, surque el mar, are la tierra, tale el fuego y pare el viento.	
PESCADORA	¡Oh, qué mal me parecían estos requiebros ayer y hoy echo en ellos de ver que sus labios no mentían!	625
	Estando, amigos, pescando sobre este peñasco, vi hundirse una nao y allí,	630

	entre las ondas nadando, dos hombres, y compasiva di voces, que nadie oyó y en tanta aflicción llegó, libre de la furia esquiva del mar, sin vida a la arena, déste en los hombros cargado, este hidalgo, ya anegado, y envuelta en tan triste pena a llamaros envié.	635 640
TIRSEO	Pues aquí todos estamos; manda que en tu gusto hagamos lo que pensado no fué.	
PESCADORA	Que a mi choza los llevemos quiere, donde, agradecidos, enjuaguemos sus vestidos, y a ellos los regalemos, que mi padre gusta mucho desta debida piedad.	645 650
CATALINÓN	Extremada es su beldad.	
DON JUAN	Escucha aparte.	
CATALINÓN	Ya escucho.	
DON JUAN	Si te pregunta quién soy, di que no sabes.	
CATALINÓN	¡A mí quieres advertirme aquí lo que he de hacer!	655
DON JUAN	Muerto voy por la hermosa pescadora; esta noche he de gozalla.	
CATALINÓN	¿De qué suerte?	
DON JUAN	Ven y calla.	
ALFREDO	Salucio: dentro de una hora los pescadores prevén que cantan y bailan.	660
SALUCIO	Vamos, esta noche nos hagamos rajas y paños también.	

(Vanse.)

Escena XV

Quedan DON JUAN CATALINÓN y la PESCADORA.

DON JUAN Muerto voy.
 PESCADORA ¿Cómo, si andáis? 665
 DON JUAN Ando en pena, como veis.
 PESCADORA Mucho habláis.
 DON JUAN Mucho encendéis.
 PESCADORA Ruego a Dios que no mintáis.

(Vanse.)

Escena XVI

Salen EL REY DE CASTILLA y DON GONZALO DE ULLOA.

EL REY DE CASTILLA ¿Cómo os ha sucedido en la Embajada,
 Comendador mayor?
 DON GONZALO Hallé en Lisboa 670
 al Rey Don Juan juntando gruesa armada
 para los mares de la ardiente Goa:
 reciome muy bien.
 EL REY DE CASTILLA Temió la espada
 en el famoso brazo de un Ulloa,
 cuyo esfuerzo y valor, cuyo decoro 675
 tantas veces temor le ha puesto al moro
 ¿Es buen lugar Lisboa?
 DON GONZALO Es maravilla
 octava: tanto puede y tanto vale.
 Merece bien que vuestra regia silla
 para corte del mundo la señale. 680
 EL REY DE CASTILLA ¿Es mayor que Sevilla?
 DON GONZALO Con Sevilla
 no hay ciudad en el mundo que se iguale,
 que si es Tajo a su mar su claro río,
 estocada es al nuestro el Betis frío.
 EL REY DE CASTILLA ¿Tenéis hijos?
 DON GONZALO Señor, sola una hija 685
 a mi vejez de báculo prevengo,
 en cuya frente rayos ensortija
 el sol, por quien sosiego y vida tengo,
 en ella mi vejez se regocija,
 y en ella mis trabajos entretengo. 690
 EL REY DE CASTILLA Yo la quiero casar como merece.
 DON GONZALO ¿Quién la merecerá si tanto crece?
 EL REY DE CASTILLA Sabed que hay en Italia un caballero

de sangre ilustre y de valor notorio.
 Es hijo de Don Juan, mi camarero, 695
 conocido en España por Tenorio,
 hermano del famoso y gran don Pedro,
 por quien tanto en Italia crezco y medro.
 Con título de Conde de Lebrija,
 villa que por servicios ha ganado 700
 su padre, es vuestro yerno, aunque tal hija
 merecía más alto y digno estado.
 Vuestra quietud el término corrija
 al caballo del tiempo acelerado,
 que la inquietud de un padre en años puesto 705
 al fin conduce del vivir más presto,
 DON GONZALO Dame esos sacros pies por honras tales.
 EL REY DE CASTILLA Salid a Publicar vuestra alegría.
 DON GONZALO Jamás toque tu vida los umbrales
 del olvido que yace en sombra fría. 710
 EL REY DE CASTILLA Premios, como es razón, piden iguales
 hechos notorios.
 DON GONZALO La ventura mía
 por Sevilla dirá, señor, a voces.
 EL REY DE CASTILLA Volvedme a ver,
 DON GONZALO Tu reino inmortal goces.

(Vanse.)

Escena XVII

Salen CATALINÓN y DON JUAN.

DON JUAN Esas dos yeguas prevén 715
 pues acomodadas son.
 CATALINÓN Aunque soy Catalinón,
 soy, señor, hombre de bien;
 que no se dijo por mí
 “Catalinón es el hombre”, 720
 pues sabes que aquese nombre
 me asienta al revés aquí.
 DON JUAN Mientras que los pescadores
 van de regocijo y fiesta,
 tú las dos yeguas apresta, 725
 que de sus pies voladores
 sólo nuestro engaño fío.
 CATALINÓN ¿Al fin pretendes gozar

DON JUAN	a Tisbea? Si el burlar es hábito antiguo mío, ¿qué me preguntas, sabiendo mi condición?	730
CATALINÓN	Ya sé que eres langosta de las mujeres.	
DON JUAN	Por Tisbea estoy muriendo, que es buena moza.	
CATALINÓN	¡Buen pago a su hospedaje deseas!	735
DON JUAN	Necio, lo mismo hizo Eneas con la reina de Cartago.	
CATALINÓN	Los que fingís y engañáis las mujeres desa suerte lo pagaréis en la muerte.	740
DON JUAN	¿Tan largo me lo fiáis...?	
CATALINÓN	Ya viene la desdichada.	
DON JUAN	Vete y las yeguas preven.	
CATALINÓN	¡Pobre mujer! Harto bien te pagamos la posada. (Vase.)	745

*Escena XVIII***Sale la PESCADORA.**

PESCADORA	El rato que sin ti estoy estoy ajena de mí.	
DON JUAN	Aunque lo dices ansí, crédito jamás te doy.	750
PESCADORA	¿Por qué?	
DON JUAN	Porque, si me amaras, mi alma favorecieras.	
PESCADORA	Tuya soy.	
DON JUAN	Pues di: ¿qué esperas? ¿Qué dudas? ¿En qué reparas?	
PESCADORA	Reparo en que fue castigo de amor el que he hallado en ti.	755
DON JUAN	Yo digo lo mismo aquí, y para ver si te obligo, palabra y mano te doy de esposo.	
PESCADORA	Soy desigual a tu ser.	760

DON JUAN	No digas tal, Tisbea; en tu casa estoy, y estimo ser más en ella un humilde pescador, mereciendo tu favor	765
PESCADORA	y tu mano hermosa y bella, que las riquezas mayores que el mundo puede ofrecer. Casi te quiero creer; mas sois los hombres traidores.	770
DON JUAN	¿No echas de ver por los ojos, mi Tisbea, el corazón? Pues míos tus brazos son no me niegues sus despojos; abrázame y dame en ellos	775
PESCADORA	el alma. Ya a ti me allano; mas con la palabra y mano de esposo.	
DON JUAN	Juro, ojos bellos que mirando me matáis, de ser vuestro esposo.	
PESCADORA	Advierte,	780
DON JUAN	mi bien, que hay infierno y muerte. (Aparte.)	
	¿Tan largo me lo fiáis... (Alto.)	
PESCADORA	Ojos bellos, mientras viva, vuestro cautivo seré.	785
DON JUAN	Ésta es mi mano y mi fe. Y ésta es la mía, si estriba en ella vuestro sosiego.	
PESCADORA	Pues ya tu amor no me engaña, ven, y será la cabaña tálamo de nuestro fuego.	790
	Entre estas cañas te esconde hasta que tenga jugar. ¿Por dónde tengo de entrar?	
DON JUAN	Ven, y te diré por dónde.	
PESCADORA	(Aparte.)	
DON JUAN	Ciega y satisfecha vais.	795
PESCADORA	Esta voluntad te obligue, y si no, Dios te castigue.	
DON JUAN	(Aparte.)	

¿Tan largo me lo fiáis...?

(Vanse.)

Escena XIX

Salen los villanos cantando y bailando.

PASTOR 1.#	¡Hola! Llamad a Tisbea Y las zagalas llamad para que en la soledad el huésped la corte vea.	800
ANFRISO	Estará muy ocupada con los huéspedes dichosos de quien hay mil envidiosos.	805
PASTOR 1.#	Siempre es Tisbea envidiada, a su cabaña lleguemos.	
PASTOR 2.#	No vais, porque no hay lugar tan bueno para bailar allá. De aquí la llamemos:	810
	¡Tisbea, Lucinda, Antandra! ¿Hay descuido más cruel?	
ANFRISO	¡Triste y misero de aquel que en su fuego es salamandra!	

(Cantan.)

	<i>A pescar sale la niña tendiendo redes y en lugar de pececillos las almas prende.</i>	815
--	---	-----

Escena XX

Sale la PESCADORA. Dichos.

PESCADORA	¡Fuego, fuego, que me quemo que mi cabaña se abrasa! Repicad a fuego, amigos, porque se me abrasa el alma. ¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia;	820
-----------	---	-----

	amor, clemencia, que se abrasa el alma!	
	¡oh choza, oh vil instrumento	825
	de mi deshonra y mi infamia!	
	Rayos de ardientes estrellas	
	en tus cabelleras caigan	
	porque abrasadas estén,	
	si del viento mal peinadas.	830
	yo soy aquella que hacia,	
	émula de las zagalas,	
	burla de amor; que así amor	
	a quien dél se burla paga.	
	Engañome el caballero	835
	debajo de fe y palabra	
	de marido, profanando	
	mi honestidad y mi cama.	
	Gozome al fin, y yo entonces	
	le di a su rigor las alas	840
	en dos yeguas que crié,	
	con que me burla y me infama.	
	¡Oh aleve huésped, que dejas	
	una mujer engañada,	
	nube que del mar saliste	845
	para anegar mis entrañas!	
	Pero bien lo ha merecido	
	quien se fía de palabras.	
	Seguid al vil caballero;	
	mas no importa que se vaya,	850
	que en la presencia del Rey	
	tengo que pedir venganza.	
	¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia:	
	amor, clemencia, que se abrasa el alma!	
	(Vase.)	
PASTOR 1.#	Vayan tras ella al momento,	855
	porque va desesperada,	
	y podrá arrojarse al mar,	
	buscando mayor desgracia.	
PASTOR 2.#	Tal fin la soberbia tiene.	
ANFRISO	Su locura y confianza	860
	paró en esto. Al mar se arroja.	
	¡Tisbea, detente, aguarda!	
PASTOR 2.#	Ya vuelve, tenelda todos,	
	tenelda, no se nos vaya.	
	(Sale la PESCADORA.)	
PESCADORA	¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia:	865
	amor, clemencia, que se abrasa el alma!	

(Vanse.)

Jornada II*Escena I*

Salen EL REY y DON JUAN TENORIO, el viejo.

EL REY DE CASTILLA	¿Que esto pasa?	
DON JUAN TENORIO	Señor, esto me escribe de Nápoles don Pedro, que le hallaron con dama en el Palacio, y apercibe remedio en este caso.	
EL REY DE CASTILLA	¿Y le dejaron con vida?	
DON JUAN TENORIO	Por don Pedro, señor, vive, que sin que se supiese le ausentaron; y la dama inocente deste agravio, agresor hizo desto al Duque Octavio, y ya en Sevilla está.	5
EL REY DE CASTILLA	Sí; mas ¿qué haremos con Gonzalo de Ulloa, que le había tratado el casamiento?	10
DON JUAN TENORIO	Bien podremos poner remedio, pues el tiempo envía ocasión, y en la mano la tenemos; que el Duque Octavio remediar podría el yerro de Don Juan, pues que su casa a la de Don Gonzalo llega y pasa.	15
EL REY DE CASTILLA	No me parece mal, como no inquiete al Duque la pasión que de Isabela con el amor que tuvo nos promete, en cuya confusión hoy se desvela, pues la ocasión tenemos del copete, asírla, que es ligera y siempre vuela, y viene a ser aquéste el mejor medio que a los casos como éstos da remedio.	20
	¿Y adónde está ese loco?	25
DON JUAN TENORIO	Jamás niego a vuestra Alteza cosa que pretenda saber, y cuando aquí pende el sosiego de Don Juan, y con esto el yerro enmienda por quien se acaba el encendido fuego que él comenzó, es ya justo que lo entienda, señor, tu Alteza. Ya en Sevilla asiste, que así encubierto está mientras se viste.	30
EL REY DE CASTILLA	Pues decilde que della salga al punto,	

	que pienso que es travieso, y la pasea, porque el remedio desto venga junto.	35
DON JUAN TENORIO	A Lebrija se irá.	
EL REY DE CASTILLA	Mi enojo vea en el destierro.	
DON JUAN TENORIO	Quedará difunto cuando lo sepa.	
EL REY DE CASTILLA	Lo que digo sea sin falta.	
DON JUAN TENORIO	El Duque Octavio es el que viene.	40
EL REY DE CASTILLA	Decid que llegue, que licencia tiene.	

Escena II

Sale EL DUQUE OCTAVIO. Dichos.

EL DUQUE OCTAVIO	A esos pies, gran señor, un peregrino, mísero y derrotado, ofrece el labio: juzgando por feliz este camino, en vuestra real presencia el Duque Octavio.	45
	Huyendo vengo el fiero desatino de una mujer, y el no pensado agravio de un Rey; aunque mal dije, que los reyes cristal son al espejo de las leyes.	
	Una mujer, al viento débil caña,	50
	pues lo fue en la mudanza que ha mostrado, a su Alteza, señor, sin causa, engaña, diciendo que en Palacio la he burlado; mas el tiempo, que al cabo desengaña, dará a entender al Rey quién ha causado	55
EL REY DE CASTILLA	esta inquietud en él, pues con engaño por la cara que vio me hace este daño. Ya, Duque Octavio, sé vuestra inocencia, y al Rey escribiré por que os reciba en su gracia, mostrando su clemencia,	60
	cuando el enojo de su vista os priva; y hoy os pienso casar, con su licencia, con una dama en cuya gracia estriba de la beldad la octava maravilla y el sol de las estrellas de Sevilla.	65
	Don Gonzalo de Ulloa, un caballero a quien le ciñe la cruz roja el pecho que horror del moro fué, pues con su acero su tierra siempre ha puesto en grande estrecho, tiene una hija, y hoy con ella quiero	70
	casaros en Sevilla, que sospecho	

que con aquesto vuestro bien ordeno.
 EL DUQUE OCTAVIO Primero Alfonso sois, siendo el Onceno.

(Vanse EL REY y TENORIO.)

Escena III

Salen dos criados del DUQUE. Dicho.

CRIADO 1.#	¿Qué hay de nuevo?	
EL DUQUE OCTAVIO	El gusto es tal, que no he de decirlo bien.	75
CRIADO 2.#	Pues ¿qué tienes?	
EL DUQUE OCTAVIO	Mucho bien; tanto, que es pequeño el mal. Con un amor desigual su Alteza me recibió, con que a mis trabajos dió alivio y fin a mis males, pues con favores iguales mis fortunas eclipsó. Su Alteza me quiere hacer quedar en Sevilla, y yo, como quien lo deseó, estoy loco de placer.	80
CRIADO 1.#	¿Al fin te llegó a ofrecer mujer?	
EL DUQUE OCTAVIO	Sí, amigo, y mujer de Sevilla, que Sevilla da, si averiguarlo quieres, porque de oílo te asombres, si fuertes y airosos hombres, las más gallardas mujeres.	90
CRIADO 2.#	Luego ¿ya no te desvela Isabela?	95
EL DUQUE OCTAVIO	No.	

Escena IV

Salen CATALINÓN y DON JUAN. Dichos.

CATALINÓN	Detente, que aquí está el Duque inocente, Sagitario de Isabela, aunque mejor le diré penitente.	
DON JUAN	Disimula.	100
CATALINÓN	Cuando le vende le adula.	
DON JUAN	Como a Nápoles dejé y la casa de mi tío por un pleito de su Alteza, Octavio, con tal presteza, aunque fue el intento mío el despedirme de vos, no tuve lugar.	105
EL DUQUE OCTAVIO	Por eso, Don Juan amigo, os confieso que aquí nos vemos los dos.	110
DON JUAN	En Sevilla,	
EL DUQUE OCTAVIO	¿Quién pensara, Don Juan, que en Sevilla os viera?	
DON JUAN	¿Vos, Pusol, vos la ribera desde Parténope clara, dejáis?	
EL DUQUE OCTAVIO	Aunque es un lugar Nápoles tan excelente, por Sevilla solamente se puede, amigo, dejar.	115
DON JUAN	¿Cuándo llegasteis?	
EL DUQUE OCTAVIO	Ayer.	
DON JUAN	De su hermosa descripción os quiero hacer un borrón, puesto que la habéis de ver. Sevilla o Híspalis bella, que de Híspalo así se dice o de Hispán, de quien España tiene su primer origen, aunque un escritor moderno, seis letras con que se escribe, a las cuatro del romano quiere también que se apliquen, diciendo en ellas: <i>Senatus,</i> <i>equae, virtutis, iustitiae</i> <i>legibus, Augustus,</i> que es blasón que mi lengua explique hoy ansí: “Senado igual, para que más se eternice, de valor y de justicia, leyes exenta y libre.” Y para que estas seis letras	120
		125
		130
		135

y en fáciles primaveras hecho pedazos a Chipre;	190
y en su margen más sirenas que engendra el mar en sus sirtes, con quien no hay sordas orejas ni hay ingeniosos Ulises.	
En esta calle de plata della a Triana dividen arrabal en tal ciudad y entre otras ciudad insigne.	195
El imperio de sus aguas edificios no permite de piedra, que estando loco, no es mucho que piedras tire.	200
Y así diecisiete barcos, con que los hombros le oprime, un bucentoro se carga,	205
que en él parece un esquife este monte de madera, que está entre cadenas firme, no leño a leño enojado, que astilla a astilla divide.	210
Es Babel de su Arenal, si no menfítica esfinge, la antigua Torre del Oro lisonja de los gentiles.	
Mirando su hermoso Alcázar, Troya su Ilión olvide, y en sus muros Babilonia sus vividores pensiles,	215
pues los que allá en las murallas, acá en los cimientos sirven, allá para que los vean, acá para que los pisen.	220
Veinte sierpes de cristal que blancas piedras despiden, son de un estanque alimento, dulce hospedaje de cisnes.	225
De los jardines los cuadros ciernen en granos sutiles cristales, que por los aires en átomos se dividen.	230
Éstos salpicando damas, si en su marfil no se engríen, dejan en gotas de plata tachuelas en sus chapines.	
En un cuarto a sus Monarcas media naranja le exprimen, tan rica, que a ser entera	235

fuera de hacerlo imposible.
En la sala de los reyes
parece que siempre asiste 240
Júpiter en lluvias de oro,
o en ella el alba se ríe.
El templo de Salomón
o el que vio Jonia subirse
en cien mármoles al cielo, 245
que hoy yace en cenizas viles,
rasguño son, si no sombra
del que ves, donde se miden
el arte y la admiración,
y la admiración se rinde. 250
Cincuenta y cuatro pilares
tal pesadumbre reciben
sobre sus gigantes frentes,
con quien agobiados gimen.
Éstos son todos tan gruesos, 255
que dije mal cuando dije
pilares, porque son torres,
aunque en tal fábrica mimbres.
La longitud de su iglesia
es tal, que se juzga lince 260
el que de una puerta en otra,
entrando, un hombre divise.
Dos imágenes venera
en dos capillas insignes,
adonde todos los días 265
doscientas misas se dicen.
En ella, después del cielo,
con más majestad se sirve
a Dios, perdóneme Roma,
si Toledo lo permite. 270
Es un edificio eterno
el monumento, y tan firme,
que por sus huecos pilares
al chapitel más sublime
suben los hombres, adonde 275
admirados despabilen
tal vez por hachas estrellas,
que unas con otras compiten.
Como de cirios pascuales
otras iglesias se sirven, 280
ésta de montes de cera,
donde por llama el sol vive,
que a no enfrenarla con agua
de la cárcel que derrite,
desatada, se abrasara, 285
tal lumbre de sí despide.

Referirte otras grandezas con que te asombres y admires no quiero, porque en su torre todas las que has visto cifras.	290
Que a ser hecha antes de aquella que de Babilonia escriben, con la soberbia se alcanza y con su memoria insigne.	295
Sobre cuya postrer bola, cosa de creer difícil, el coloso, honor de Rodas, a los vientos se corrige.	
Estatua de rubio bronce, que por sus giros le dicen la Giralda, y por mujer mudable, inconstante y libre.	300
Parroquias en que a la gente Sacramentos administren, con otra más que aumentara, contara dos veces quince.	305
Solemniades y fiestas más célebres que imagines, viendo su Semana Santa, es fuerza que las olvides,	310
que en sesenta procesiones que con majestad se rigen, verás, dando en mar, de sangre, a Dios, preciosos rubíes.	315
Tras inmensas obras pías, doscientos dotes redimen huérfanas, doncellas pobres, que el serlo es Argel terrible.	
Tiene más de cien conventos, y entre ellos dos tan insignes, que en edificios y gente ciudades pueden decirse.	320
Sustenta doce hospitales en que a pobres benefician, y entre ellos el de la Sangre, donde un Ribera eternices.	325
Los edificios, las calles, los comercios que se impiden unos a otros los tratos, artes soberbios y humildes.	330
Las naos, que vieron alegres de la aurora los confines y los reinos de la noche; perlas, coral, amatistes, bordados, brocados, telas,	335

	pasamanos y tabíes, y, al fin, cuanto el sol engendra y el mar y la tierra rinden para que el hombre lo goce, lo gaste y lo desperdicie	340
	en Sevilla está cifrado mas no es mucho que se cifre, si el mundo se cifra en ella, y ella los orbes oprime. Y en sí tanta gente encierra,	345
	que por las calles se aflige, y los muros, reventando, barrios levanta en que habiten. Los hombres son liberales, gallardos como invencibles,	350
	inventores de las galas que en toda España se visten. Las mujeres son bizarras, briosas, altivas, Circes en hablar, y en el obra,	355
	constantes, honestas, firmes, aunque a su cordura en coches Ya la vanidad embiste. Paladiones preñados de mil partos infelices	360
	vencerán su honestidad como los coches porfíen, que es la más fuerte lisonja para la beldad esfinge ¡Maldito tú, Faraón,	365
	que los inventaste y diste al mundo, aunque entre las aguas pagaste invención tan libre! Mas ya que no de los coches Dios de cocheros nos libre,	370
	gente que por nuestras culpas entre nosotros permite. Ésta es Sevilla, que al huésped por una legua recibe de calzadas, despreciando	375
	los romanos arrecifes. Corto en su alabanza quedo, pues verás cuando la habites que es más la grandeza suya que cuanto della se escribe.	380
EL DUQUE OCTAVIO	Si en Nápoles os oyera y no en la parte en que estoy, del crédito que hoy os doy sospecho que me riera.	

	Mas llegándola a habitar, es, por lo mucho que alcanza, corta cualquiera alabanza que a Sevilla querráis dar. ¿Quién es el que viene allí?	385
DON JUAN	El que viene es el Marqués de la Mota.	390
EL DUQUE OCTAVIO	Descortés es fuerza ser.	
DON JUAN	Si de mí algo hubiereis menester, aquí espada y brazo está.	
CATALINÓN	Si le importa, él forzaré en su nombre otra mujer que es valiente garañón.	395
EL DUQUE OCTAVIO	De vos estoy satisfecho.	
CATALINÓN	(Vase.)	
	Si fuere de algún provecho, señores, Catalinón vuarcedes continuamente me hallarán para servillos.	400
CRIADO 1.#	¿Adónde?	
CATALINÓN	En los Pajarillos, tabernáculo excelente.	

(Vanse los criados.)

Escena V

Sale el MARQUÉS DE LA MOTA. Dichos, menos OCTAVIO.

MARQUÉS	Todo hoy os ando buscando, y no os he podido hallar. ¿Vos, don Juan, en el lugar y vuestro amigo penando en vuestra ausencia?	405
DON JUAN	Por Dios, amigo, que me debéis ese favor que me hacéis.	410
CATALINÓN	Como no le entreguéis vos moza o cosa que lo valga, bien podéis fiaros dél, que en cuanto en esto es cruel,	415

	tiene condición hidalga.	
DON JUAN	¿Qué hay de Sevilla?	
MARQUÉS	Está ya toda esta corte mudada.	
DON JUAN	¿Mujeres?	
MARQUÉS	Cosa juzgada.	
DON JUAN	¿Inés?	
MARQUÉS	A Vejel se va.	420
DON JUAN	Buen lugar para vivir la que tan dama nació.	
MARQUÉS	El tiempo la desterró a Vejel.	
DON JUAN	Irá a morir.	
MARQUÉS	¿Su hermana?	
MARQUÉS	Es lástima vella: lampiña de frente y ceja. Llámanla en portugués vieja, y ella imagina que bella.	425
DON JUAN	Sí que bella en portugués suena vieja en castellano.	430
MARQUÉS	¿Y Teodora? Este verano se escapó del mal francés por un río de sudores, y está tan tierna y reciente, que antes de ayer me echó un diente en medio de mil favores.	435
DON JUAN	¿Julia la del Candilejo?	
MARQUÉS	Ya con sus afeites lucha.	
DON JUAN	¿Véndese siempre por trucha?	
MARQUÉS	Ya se da por abadejo.	440
DON JUAN	El barrio de Cantarranas, ¿tiene buena población?	
MARQUÉS	Ranas las más dellas son.	
DON JUAN	¿Y viven las dos hermanas?	
MARQUÉS	Y la mona de Tulú de su madre Celestina que las adiestra y doctrina.	445
DON JUAN	¡Oh vieja de Belcebú!	
MARQUÉS	¿Cómo la mayor está? Blanca y sin blanca ninguna, tiene un santo a quien ayuna.	450
DON JUAN	¿Agora en vigiliadas da?	
MARQUÉS	Es firme y santa mujer.	
DON JUAN	¿Y esotra?	
MARQUÉS	Mejor principio tiene; no desecha ripio.	455
DON JUAN	Buen albañir quiere ser. Marqués: ¿qué hay de perros muertos?	

MARQUÉS	Yo y don Pedro de Esquivel dimos anoche uno cruel, y esta noche tengo ciertos otros dos.	460
DON JUAN	Iré con vos, que también recorreré ciertos nidos que dejé en huevos para los dos. ¿Qué hay de terrero?	
MARQUÉS	No muero en terrero, que enterrado me tiene mayor cuidado. ¿Cómo?	465
DON JUAN	Un imposible espero.	
MARQUÉS	Pues ¿no os corresponde?	
DON JUAN	Sí, me favorece y estima.	470
MARQUÉS	¿Quién es?	
DON JUAN	Doña Ana mi prima, que es recién venida aquí.	
MARQUÉS	Pues ¿dónde ha estado?	
DON JUAN	En Lisboa, con su padre en la Embajada.	
MARQUÉS	¿Es hermosa?	
DON JUAN	Es extremada porque en doña Ana de Ulloa se extremó naturaleza.	475
MARQUÉS	¿Tan bella es esa mujer? ¡Vive Dios que la he de ver!	
DON JUAN	Veréis la mayor belleza que los ojos del sol ven.	480
MARQUÉS	Casaos, si es tan extremada. El Rey la tiene casada, y no se sabe con quién.	
DON JUAN	¿No os favorece?	
MARQUÉS	Y me escribe.	485
CATALINÓN	No prosigas, que te engaña el gran garañón de España.	
DON JUAN	Quien tan satisfecho vive de su amor, ¿desdichas teme? Sacadla, solicitadla, escribidla y engañadla, y el mundo se abraza y queme.	490
MARQUÉS	Agora estoy esperando la postrer resolución.	
DON JUAN	Pues no perdáis ocasión, que aquí os estoy aguardando.	495
MARQUÉS	Pues, adiós.	
CATALINÓN	Señor Cuadrado o señor Redondo, adiós.	

CRIADO	Adiós.	
DON JUAN	Pues solos los dos; amigo, hemos quedado, sigue al Marqués.	500
CATALINÓN	El Marqués	
DON JUAN	en el Alcázar se entró. Ve tras él.	

*Escena VI***Dentro una DAMA y DON JUAN.**

DAMA	Ce.	
DON JUAN	¿Quién llamó?	
DAMA	Si sois prudente y cortés y su amigo, dadle luego al Marqués este papel. Mirad que consiste en él de una señora el sosiego, y adiós.	505
DON JUAN	Yo se le daré; soy su amigo y caballero también.	510
DAMA	Señor forastero, adiós.	
DON JUAN	Ya la voz se fué. ¿No parece encantamento? Sin ver por dónde han hablado a mí el papel ha llegado por la estafeta del viento. ¿Mas si fuese de la dama que el Marqués me ha encarecido? Venturoso en esto he sido. España a voces me llama el burlador, que el mayor gusto que en mí puede haber es burlar una mujer y dejarla sin honor. ¡Vive Dios que lo he de abrir, pues salí de la plazuela! ¿Mas si hubiese otra Isabela? Gana me da de reír. Ya está abierto el tal papel. Y que es suyo es cosa llana, porque aquí firma: “Doña Ana, tu prima.”	515 520 525 530

(Lee el papel.)

“Mi padre infiel
 dice al fin, que me ha casado,
 y no contigo, y así
 quiero fiarme de ti 535
 debajo de haberme dado
 palabra de casamiento.
 Aquesta noche vendrás
 a las once, y hallarás
 abierto para este intento 540
 cierto postigo, y por señas
 una capa de color
 te pondrás, porque Leonor
 la esclavilla y las dos dueñas
 te dejen entrar, bien mío, 545
 y adiós.” ¡Desdichado amante!
 ¿Hay suceso semejante?
 Ya de la burla me río.
 Gozarella, vive Dios,
 con el engaño y cautela 550
 que en Nápoles a Isabela.

Escena VII**Sale CATALINÓN. Dichos.**

CATALINÓN	Ya el Marqués viene.	
DON JUAN	Los dos aquesta noche tenemos que hacer.	
CATALINÓN	¿Hay engaño nuevo?	
DON JUAN	Extremado.	
CATALINÓN	No lo apruebo, sino que nos acostemos, dejando nuevos cuidados, que el que vive de burlar burlado habrá de quedar pagando tantos pecados 555 de una vez.	560
DON JUAN	¿Predicador te vuelves, impertinente?	
CATALINÓN	La razón hace al valiente.	
DON JUAN	Y al cobarde hace el temor. El que pretende servir voluntad no ha de tener, 565	

	y todo ha de ser hacer nada ha de ser decir. Sirviendo, jugando estás, y si quieres ganar luego, haz siempre, porque en el juego quien más hace gana más. 570
CATALINÓN	Y también quien hace y dice topa y pierde en cualquier parte.
DON JUAN	Esta vez quiero avisarte, porque otra vez no te avise. 575
CATALINÓN	Digo que de aquí adelante lo que me mandas haré, y a tu lado forzaré un tigre y un elefante. 580
DON JUAN	Calla, que viene el Marqués.
CATALINÓN	Pues, ¿ha de ser el forzado?

*Escena VIII***Sale el MARQUÉS. Dichos.**

DON JUAN	Para vos, Marqués, me han dado un recado harto cortés por una reja, sin ver el que me le daba allí; sólo en la voz conocí que me le daba mujer. 585
	Díjome al fin, que a las doce acudieras a la puerta, que estará esperando, abierta, donde tu esperanza goce la posesión de su amor, y que llevases por señas de Leonorilla y las dueñas una capa de color. 590
MARQUÉS	¿Qué decís?
DON JUAN	Que este recado de una ventana me dieron, sin ver quién.
MARQUÉS	Con él pusieron sosiego a tanto cuidado. 600
	¡Ay amigo, sólo en ti mi esperanza renaciera! Dame esos pies.
DON JUAN	Considera que no está tu prima en mi.

	¿Mas piensas que yo he de ser quien la tiene de gozar, y me llegas a besar los pies?	605
MARQUÉS	Es tal el placer, que me ha sacado de mí.	
DON JUAN	¡Oh sol, apresura el paso!	610
MARQUÉS	Ya el sol camina al ocaso. Vamos, amigo, de aquí y de noche nos pondremos. Loco voy.	
DON JUAN	Bien se conoce; mas yo sé bien que a las doce harás mayores extremos.	615
MARQUÉS	¡Ay prima, del mundo prima, que quieres premiar mi fe!	
CATALINÓN	¡Juro a Cristo que no dé una blanca por su prima!	620
(Vase el MARQUÉS.)		

Escena IX

Salen DON JUAN TENORIO el viejo; DON JUAN y CATALINÓN.

TENORIO	Don Juan.	
CATALINÓN	Tu padre te llama,	
DON JUAN	¿Qué manda Vueseñoría?	
TENORIO	Verte más quieto querría, más cuerdo y con mejor fama. ¿Es posible que procuras todas las horas mi muerte?	625
DON JUAN	¿Por qué vienes desa suerte?	
TENORIO	Por tu trato y tus locuras. En fin, el Rey me ha mandado que te eche de la ciudad,	630
	porque está de una maldad con justa causa enojado; que, aunque me la has encubierto, ya en Sevilla el Rey la sabe, cuyo delito es tan grave,	635
	que a decírtelo no acierto. ¿En el Palacio Real traición? ¿Y con un amigo	

	traición? Dios te dé el castigo que pide delito igual.	640
	Mira que aunque, al parecer, Dios te consiente y aguarda, tu castigo no se tarda, y que castigo ha de haber para los que profanáis	645
DON JUAN	su nombre, y que es juez fuerte Dios en la muerte. ¿En la muerte?	
	¿Tan largo me lo fiáis...? De aquí allá hay larga jornada.	
TENORIO	Breve te ha de parecer.	650
DON JUAN	Y la que tengo de hacer, pues a su Alteza le agrada ahora, ¿es larga también?	
TENORIO	Hasta que el injusto agravio satisfaga el Duque Octavio y apaciguados estén	655
	en Nápoles, de Isabela los sucesos que has causado, en Lebrija retirado,	660
	por tu traición y cautela, quiere el Rey que estés ahora; pena a tu maldad ligera.	
CATALINÓN	Si el caso también supiera de la pobre pescadora,	665
TENORIO	más se enojara el buen viejo, Pues no te venzo y castigo con cuanto hago y cuanto digo, a Dios tu castigo dejo. (Vase.)	

*Escena X***DON JUAN y CATALINÓN.**

CATALINÓN	Fuese el viejo enternecido.	
DON JUAN	Luego las lágrimas copia; condición de viejos propia. Vamos, pues ha anochecido, a buscar al Marqués.	670
CATALINÓN	Vamos.	
	Al fin, ¿gozarás su dama?	
DON JUAN	Ha de ser burla de fama.	675

CATALINÓN	Ruego al cielo que salgamos della en paz.	
DON JUAN	¡Catalinón al fin!	
CATALINÓN	Y tú, señor, eres langosta de las mujeres; y con público pregón, porque de ti se guardara y a su noticia viniera de la que doncella fuera fuera bien se pregomara: “Guárdense todos de un hombre que las mujeres engaña y es el garañón de España.”	680 685
DON JUAN	Tú me has dado gentil nombre.	

*Escena XI***Salen los músicos y el MARQUÉS, cantando. Dichos.**

MÚSICO	<i>El que un bien gozar espera, cuando espera desespera.</i>	690
DON JUAN	¿Qué es esto?	
CATALINÓN	Música es.	
MARQUÉS	Parece que habla conmigo el poeta.	
DON JUAN	¿Quién va?	
MARQUÉS	Amigo. ¿Es Don Juan?	
DON JUAN	¿Es el Marqués?	
MARQUÉS	¿Quién puede ser sino yo?	695
DON JUAN	Luego que la capa vi, que érades vos conocí. Cantad, pues Don Juan llegó.	
MARQUÉS	<i>El que un bien, etc.</i>	
DON JUAN	¿Dónde iremos?	
MARQUÉS	A Lisboa.	700
DON JUAN	¿Cómo, si en Sevilla estáis?	
MARQUÉS	Pues ¿aqueso os maravilla? ¿No vive con gusto igual lo peor de Portugal en lo mejor de Sevilla?	705
DON JUAN	¿Dónde viven?	
MARQUÉS	En la calle de la Sierpe donde ves a Adán vuelto en portugués,	

	que en aqueste amargo valle Con bocados solicitan	710
	mil Evas que, aunque dorados, en efecto son bocados con que las vidas nos quitan.	
CATALINÓN	Ir de noche no quisiera por esa calle cruel,	715
	pues lo que de día en miel, de noche lo dan en cera.	
	Una noche, por mi mal, la vi sobre mí vertida, y hallé que era corrompida	720
	la cera de Portugal.	
DON JUAN	Mientras a la calle vais, yo dar un perro quisiera.	
MARQUÉS	Pues cerca de aquí me espera un bravo.	
DON JUAN	Si me dejáis	725
	con él, Marqués, ya veréis cómo de mí no se escapa.	
MARQUÉS	Vamos, y poneos mi capa para que mejor le deis.	
DON JUAN	Bien habéis dicho: venid	730
	y me enseñaréis la casa.	
MARQUÉS	Mientras el suceso pasa la voz y el habla fingid. ¿Veis aquella celosía?	
DON JUAN	Ya la veo.	
MARQUÉS	Pues llegad	735
	y decid: “Beatriz”, y entrad.	
DON JUAN	¿Qué Mujer?	
MARQUÉS	Rosada y fría.	
CATALINÓN	Será mujer cantimplora.	
MARQUÉS	En gradas os aguardamos.	
DON JUAN	Adiós, Marqués.	
CATALINÓN	¿Dónde vamos?	740
DON JUAN	Adonde la burla mía se ejecute.	
CATALINÓN	No se escapa nadie de ti.	
DON JUAN	El truco adoro.	
CATALINÓN	Echaste la capa al toro.	
DON JUAN	Escapeme por la capa.	745

(Vanse.)

*Escena XII***El MARQUÉS, criados y músicos. Después, la DAMA.**

MARQUÉS	La mujer ha de pensar que soy yo.	
CRIADO 1.#	¡Qué gentil perro!	
MARQUÉS	Esto es acertar por yerro.	
CRIADO 2.#	Todo este mundo es error, que está compuesto de errores.	750
MARQUÉS	El alma en las horas tengo y en sus cuartos me prevengo para mayores favores. ¡Ay noche espantosa y fría!	
	Para que largos los goce, corre veloz a las doce, y después no venga el día.	755
CRIADO 1.#	¿Adónde guía la danza?	
MARQUÉS	Cal de la Sierpe guiad.	
CRIADO 1.#	¿Qué cantaremos?	
MARQUÉS	Cantad lisonjas a mi esperanza.	760

(Cantan.)

*El que un bien gozar espera,
cuando espera desespera.*

(Vanse, y habla de dentro una DAMA.)

DAMA	¡Falso!, no eres el Marqués, que me has engañado.	
DON JUAN	Digo que lo soy.	765
DAMA	¡Falso, enemigo, mientes, mientes!	

Escena XIII

Sale el Comendador medio desnudo, con espada y rodela. La DAMA, DON JUAN y CATALINÓN.

DON GONZALO	La voz es de Doña Ana la que siento.	
DAMA	¿No hay quien mate este traidor, homicida de mi honor?	770
DON GONZALO	¿Hay tan grande atrevimiento? Muerto honor, dijo, ¡ay de mí! y es su lengua tan liviana, que aquí sirve de campana.	
DAMA	¡Matadle!	
(Sale DON JUAN.)		
DON JUAN	¿Quién está aquí?	775
DON GONZALO	La barbacana caída de la torre de este honor que has combatido, traidor, donde era alcaide la vida.	
DON JUAN	Déjame pasar.	
DON GONZALO	¿Pasar? por la punta de una espada.	780
DON JUAN	Oye.	
DON GONZALO	No me digas nada.	
DON JUAN	Escucha.	
DON GONZALO	No hay que escuchar, que ya he sabido lo que es con esas voces que han dado.	785
DON JUAN	Tu sobrino soy, que he entrado aquí.	
DON GONZALO	Mientes, que el Marqués de la Mota, mi sobrino, tan grande traición no hiciera. Mi honor viva, el traidor muera autor de tal desatino.	790
DON JUAN	El Marqués digo que soy.	
DON GONZALO	Pues si eres el marqués, piensa que es en ti mayor la ofensa, y más ofendido estoy.	795
DON JUAN	¡Muere, traidor! Desta suerte muero yo.	
CATALINÓN	Si escapo ésta, no más burla, no más fiesta.	
DON GONZALO	¡Ay, que me has dado la muerte! Mas si el honor me quitaste, ¿de qué la vida servía?	800
DON JUAN	Huye.	
DON GONZALO	Aguarda, que es sangría con que el valor me aumentaste;	

mas no es posible que aguarde,
seguirale mi furor, 805
que es traidor, y el que es traidor
es traidor porque es cobarde.

Escena XIV

Sale el MARQUÉS. Después, DON JUAN y CATALINÓN.

MARQUÉS Presto las doce darán,
y mucho Don Juan se tarda.
CRIADO 1.# Fiera pensión del que aguarda. 810

(Salen DON JUAN y CATALINÓN.)

DON JUAN ¿Es el Marqués?
MARQUÉS ¿Es Don Juan?
DON JUAN Yo soy; tomad vuestra capa.
MARQUÉS ¿Qué perro?
DON JUAN Funesto ha sido;
al fin, Marqués, muerto ha habido.
CATALINÓN Señor, del muerto te escapa. 815
MARQUÉS ¿Burlásteisla?
DON JUAN Sí, burlé.
CATALINÓN Y así a vos os ha burlado.
DON JUAN Caro la burla ha costado.
MARQUÉS Yo, don Juan, lo pagaré,
porque estará la mujer 820
quejosa de mí.
DON JUAN Las doce
darán.
MARQUÉS Como mi bien goce,
nunca llegue a amanecer.
DON JUAN Adiós, Marqués,
CATALINÓN Muy buen lance 825
el desdichado hallará.
DON JUAN Huyamos.
CATALINÓN Señor, no habrá
aguilita que me alcance.

(Vanse.)

Escena XV

Dichos, menos DON JUAN y CATALINÓN.

MARQUÉS	Vosotros os podéis ir todos a casa, que yo he de ir solo.	830
CRIADO	Dios crió las noches para dormir.	

(Vanse y dicen dentro:)

CRIADO 1.#	¿Viose desdicha mayor?	
CRIADO 2.#	¿Y viose mayor desgracia?	
MARQUÉS	¡Válgame Dios! Voces oigo en la plaza del Alcázar. ¿Qué puede ser a estas horas? Un hielo me baña el alma. Desde aquí parece toda una Troya que se abrasa,	835 840
	porque tantas hachas juntas paren gigantes de llamas. Mas una escuadra de luces se acerca hacia mí, ¿por qué anda el fuego emulando al sol, dividiéndose en escuadras? Quiero preguntar lo que es.	845

Escena XVI

Salen EL DUQUE OCTAVIO, TENORIO y criados. Dicho.

EL DUQUE OCTAVIO	¿Qué gente?	
MARQUÉS	Gente que aguarda saber de aqueste alboroto la ocasión.	
TENORIO	Ésta es la capa que dijo el Comendador en las postreras palabras.	850
EL DUQUE OCTAVIO	Préndanle.	
MARQUÉS	¿Prenderme a mí?	
TENORIO	Volved la espada a la vaina, Que la mayor valentía	855

es no tratar de la espada.

Escena XVII

Sale EL REY. Dichos.

TENORIO	Señor: aquí está el Marqués	
MARQUÉS	¿Vuestra Alteza a mí me manda prender?	
EL REY DE CASTILLA	Llevalde y ponedle la cabeza en una escarpia.	860
	¿En mi presencia te pones?	
MARQUÉS	Señor: mi inocencia...	
EL REY DE CASTILLA	Basta.	
MARQUÉS	Llevalde luego a una torre.	
	¡Ay glorias de amor tiranas, siempre en el pasar ligeras como en el venir pesadas!	865
	Bien dijo un sabio, que había entre la boca y la taza peligro; pero el enojo del Rey me admira y espanta.	870
	¿No sabre por que voy preso?	
TENORIO	¿Quién mejor sabrá la causa que vuestra señoría?	
MARQUÉS	¿Yo?	
TENORIO	Vamos.	
MARQUÉS	¡Confusión extraña!	
(Vanse.)		
EL REY DE CASTILLA	Fulmínesele el proceso al Marqués luego, y mañana le cortarán la cabeza; y al Comendador, con cuanta solemnidad y grandeza	875
	Merece nobleza tanta,	880
	se le haga luego un sepulcro de bronce y de piedra párea, adonde góticas letras den lenguas a su venganza,	
	¿Dónde Doña Ana se fué?	885
EL DUQUE OCTAVIO	Fuese al sagrado Doña Ana de mi señora la Reina.	
EL REY DE CASTILLA	Ha de sentir esta falta	

Castilla y el reino todo
su defensa en esta espada,
y tan gran Comendador
ha de llorar Calatrava. 890

(Vanse.)

Escena XVIII

Salen los villanos y cantan.

MÚSICO	<i>Lindo sale el sol de Abril, por trébol y toronjil, y, aunque le sirve de estrella, Arminta sale más bella.</i>	895
GACENO	Ya, Batricio, os he entregado el alma y ser en mi Arminta.	
BATRICIO	Por eso se baña y pinta de más colores el prado; con deseos la he ganado, con obras la he merecido.	900
MÚSICO	Tal mujer y tal marido vivan juntos años mil. <i>Lindo sale el sol de Abril por trébol y toronjil.</i>	905
BATRICIO	No sale así el sol de Oriente como el sol que al alma sale, que no hay sol que al sol se iguale de sus niñas y su frente; deste sol claro y luciente que eclipsa al sol su arrebol, y ansí cantadle a mi sol motetes de mil en mil.	910
MÚSICO	<i>Lindo sale, etc.</i>	915
ARMINTA	Batricio: aunque lo agradezco, falso y lisonjero estás; mas si tus rayos me das, por ti ser luna merezco. Tú eres el sol por quien crezco después de salir menguante, para que el alma te cante la salva en tono sutil.	920
MÚSICO	<i>Lindo sale, etc.</i>	

*Escena XIX***Sale un PASTOR. Dichos.**

PASTOR	Alcaldes: el desposorio huéspedes ha de tener.	925
GACENO	A todo el mundo ha de ser este contento notorio.	
BATRICIO	¿Quién viene?	
PASTOR	Don Juan Tenorio.	
GACENO	¿El viejo?	
PASTOR	No ese Don Juan, sino su hijo el galán. Téngolo por mal agüero, que en bodas un caballero quita gusto y penas da.	930
BATRICIO	Pues ¿quién noticias le dió de mis bodas?	935
PASTOR	De camino pasa a Lebrija.	
BATRICIO	Imagino que el demonio le envió. Mas ¿de qué me aflijo yo? Vengan a mis dulces bodas del mundo las gentes todas; mas con todo, un caballero en mis bodas, ¡mal agüero!	940
GACENO	Venga el Coloso de Rodas, el Cura y el Preste Juan y Don Alonso el Onceno con su corte, que en Gaceno ánimo y valor verán. Montes en casa hay de pan, Guadalquívides de vino, Babiloniaes de tocino, y entre ejércitos cobardes de aves, ¿para qué los lardes, el pollo y el palomino? Venga tan gran caballero a ser en Dos Hermanas honra destas nobles canas.	945
	Es hijo del Camarero mayor.	950
PASTOR		
BATRICIO	Todo es mal agüero para mí, pues le han de dar junto a mi esposa lugar.	955
		960

Aún no gozo, y ya los cielos
me están condenando a celos.
Amor, sufrir y callar.

Escena XX

Salen DON JUAN y CATALINÓN de camino. Dichos.

DON JUAN	Pasando acaso he sabido que hay bodas en el lugar, y dellas quise gozar, pues tan venturoso he sido.	965
GACENO	Vuestra señoría ha venido a honrallas y engrandecellas.	970
BATRICIO	Yo, que soy el dueño dellas, dígoos también que vengáis enhoramala.	
PASTOR 1.#	¿No dais lugar a este caballero?	
DON JUAN	Con vuestra licencia, quiero sentarme aquí.	975
BATRICIO	Si os sentáis delante de mí, señor, seréis de aquesa manera el novio.	
DON JUAN	Cuando lo fuera, no eligiera lo peor.	980
GACENO	Que es el novio.	
DON JUAN	De mi error y ignorancia perdón pido.	
BATRICIO	¿Es posible que he de ser en todo tan desgraciado?	
CATALINÓN	¡Desdichado tú, que has dado en manos de Lucifer!	985
DON JUAN	¿Posible es que vengo a ser, señora, tan venturoso? Envidia tengo al esposo.	
ARMINTA	Pareceisme lisonjero.	990
BATRICIO	Bien dije que es mal agüero en bodas un poderoso.	
DON JUAN	Hermosas manos tenéis para esposa de un villano.	
CATALINÓN	Si al juego le dais la mano, vos la mano perderéis.	995
BATRICIO	¡Celos, muerte no me deis!	
GACENO	Ea, vamos a almorzar,	

	porque pueda descansar un rato su señoría.	1000
DON JUAN	¿Por qué la escondéis?	
ARMINTA	No es mía.	
GACENO	Ea, volved a cantar,	
DON JUAN	¿Qué dices desto?	
CATALINÓN	Que temo muerte vil destes villanos.	
DON JUAN	Buenos ojos blancas manos,	1005
CATALINÓN	en ellos me abraso y quemo. Almagrar y echar a extremo: con ésta cuatro serán.	
DON JUAN	Ven, que mirándome están.	
BATRICIO	Bien dije que es mal agüero de mis bodas.	1010
GACENO	Cantad.	
BATRICIO	Muero.	
CATALINÓN	Canten, que ellos llorarán.	
MÚSICO	<i>Lindo sale el sol de Abril por trébol y toronjil, etc.</i>	

Jornada III*Escena I***Sale BATRICIO, solo.**

BATRICIO	Celos, átomos de amor, y entre los ojos gigantes.	
GACENO	a la muerte semejantes. Y al infierno en el dolor dejadme, no me canséis	5
	con iras y desconsuelos, que en azul parecéis cielos, y como infernos ardéis	
	¿Qué me quieres, caballero, que me atormentas aquí?	10
	Bien dije, cuando le vi en mis bodas, ¡mal agüero!	
	¿No es bueno que se sentó, a cenar con mi mujer, y a mí en el plato meter	15
	la mano no me dejó, pues cuando llegar quería, con furia la desviaba diciendo cuando llegaba:	
	“¡Grosería, grosería!”?	20
	No se apartó de su lado hasta cenar, de manera que todos pensaban que era yo padrino, él desposado.	
	Y si decirle quería	25
	algo a mi esposa, gruñendo me la apartaba diciendo: “¡Grosería, grosería!”	
	¡Que vea clara mi afrenta, y no pueda yo decir	30
	el mal que me hace morir! No sé qué diga o qué sienta en tan dudosa porfía, pues llegándome a quejar	
	a todos, todo el lugar	35
	con risa me respondía: “Eso no es cosa que importe, no tenéis de qué temer; callad que debe de ser	

uso de allá de la Corte.” 40
 ¡Buen uso; trato extremado!
 Más no se usara en Sodoma,
 que otro con la novia coma
 y que ayune el desposado.
 Pues el otro bellarón, 45
 a cuanto comer quería,
 “¿esto no come?” decía,
 “no tiene, señor, razón”,
 y de la mano al momento
 me lo quitaba. Corrido 50
 estoy, pienso que esto ha sido
 culebra y no casamiento.
 Ya no se puede sufrir
 ni entre cristianos pasar.
 Ya acabado de cenar 55
 con los dos, ¿mas que a dormir
 con mi mujer, pues es mía,
 estorbo me ha de poner
 y que ha de venir a ser
 grosería, grosería? 60
 Mas él viene: ¿que he de hacer?
 Esconderme por no velle
 antes que aquí me atropelle;
 mas ¡ay! que no he de poder.

Escena II

Sale DON JUAN, solo. Dicho.

DON JUAN Batricio.
 BATRICIO ¿Qué es lo que manda 65
 vueseñoría?
 DON JUAN El amor
 con tal ira y tal furor
 en el alma se desmanda,
 que lo que encubrir quería
 la boca no ha de poder. 70
 BATRICIO ¿Mas que ha de venir a ser:
 “grosería, grosería”?
 DON JUAN Yo, ha muchos días, Batricio,
 que a Arminta el alma le di
 y he gozado.
 BATRICIO ¿Su honor?
 DON JUAN Sí. 75
 BATRICIO Manifiesto y claro indicio

	de lo que han visto mis ojos; que si bien no le quisiera Arminta no permitiera contra mí tantos enojos.	80
DON JUAN	Yo al fin con nombre de esposo ha seis meses que soy dueño de su honor; mi amor te enseñó en trance que es tan forzoso. Ésta es, Batricio, verdad, siendo por tan justo intento clandestino el casamiento y fingida la amistad.	85
	Por mi padre y por el Rey entre los dos encubierto tuvimos este concierto, y así no es razón y ley que tú dos almas dividas, que aunque las gentes lo ignoran, así se estiman y adoran, ni este matrimonio impidas.	90
	Fuera de que de otra suerte satisfacerme podré, y a todo el mundo daré, si me lo impide, la muerte.	95
BATRICIO	Si tú en mi elección lo pones, tu gusto pretendo hacer, que el honor y la mujer son malos en opiniones.	100
	El honor en opinión siempre más pierde que gana, porque es como la campana que se estima por el son. y así es cosa averiguada que su honor viene a perder cuando cualquiera mujer suena campana quebrada.	105
	Gózala, señor, mil años, que yo quiero resistir desengaños y morir, por no vivir con engaños.	110
	(Vase.)	115

*Escena III***DON JUAN, solo.**

DON JUAN Con el honor le vencí,
 porque siempre los villanos
 tienen su honor en las manos,
 y siempre miran por sí. 120
 Que por tantas falsedades
 es bien que se entienda y crea
 que el honor se fue a la aldea
 huyendo de las ciudades.
 Bien lo supe negociar: 125
 gozarla sin miedo espero,
 La noche camina, quiero
 su viejo padre engañar
 ¡Oh estrellas que me miráis:
 dadme en este engaño suerte, 130
 si el castigo, hasta la muerte,
 tan largo me lo fiáis!
 (Vase.)

Escena IV

Salen ARMINTA y BELISA.

BELISA Mira que viene tu esposo;
 entra a desnudarte, Arminta.
 ARMINTA Destas infelices bodas 135
 no sé qué sienta, Belisa.
 Di: ¿qué caballero es este
 que de mis gustos me priva?
 Todo hoy mi Batricio ha estado
 bañado en melancolía; 140
 todo en confusión y en celos;
 mira qué grande desdicha.
 ¡Mal hubiese el caballero
 que mis contentos me quita!
 La desvergüenza en España 145
 se hace ya caballería.
 Déjame, que estoy sin seso;
 déjame, que estoy perdida.
 ¡Mal hubiese el caballero
 que mis contentos me quita! 150
 BELISA Entra, que pienso que viene,
 que nadie en el cuarto pisa
 de un desposado tan recio.
 ARMINTA Queda a Dios, Belisa mía.

BELISA Desenójale en tus brazos. 155
 ARMINTA Plegue a los cielos que sirvan
 mis suspiros de requiebros,
 mis lágrimas de caricias.

(Vanse.)

Escena V

Sale DON JUAN, GACENO, y CATALINÓN.

DON JUAN Gaceno: quedad con Dios. 160
 GACENO Acompañaros querría,
 por dalle de esta ventura
 el parabién a mi hija.

DON JUAN Tiempo mañana nos sobra,
 bien decís.

GACENO El alma mía 165
 en la muchacha os entrego.

DON JUAN Mi esposa diréis. Tú ensilla,
 Catalinón.

CATALINÓN ¿Para cuándo?
 DON JUAN Para el alba, que de risa
 muerta ha de salir mañana
 deste engaño.

CATALINÓN Allá en Lebrija, 170
 señor, nos está aguardando
 otra boda; por tu vida
 que despaches presto en ésta.

DON JUAN La burla más escogida 175
 de todas ha de ser ésta.

CATALINÓN Sí, señor, mas no querría
 que saliésemos burlados,
 o nos costase las vidas
 esta fiesta.

DON JUAN Si es mi padre 180
 el dueño de la justicia
 y es la privanza del Rey,
 ¿qué temes?

CATALINÓN De los que privan 185
 suele Dios tomar venganza,
 y con rigor los castiga
 cuando cometen pecados
 de Dios en la cara misma.

	Y si en las casas de juego prenden también al que mira, yo he sido mirón del tuyo, y por mirón no querría que algún rayo abrasador me convirtiese en ceniza.	190
DON JUAN	Vete a ensillar, que mañana he de dormir en Sevilla.	
CATALINÓN	¿En Sevilla?	
DON JUAN	Sí.	
CATALINÓN	¿Qué dices?	195
	Mira lo que has hecho, y mira que hay castigo, pena y muerte.	
DON JUAN	Si tan largo me lo fías, vengan engaños.	
CATALINÓN	Señor.	
DON JUAN	Vete, que ya me amohinas.	200
	¡Vive el cielo, que te mate!	
CATALINÓN	Fuerza al turco, fuerza al escita, al persa y al agramante, al japon y al troglodita; fuerza al etíope, al tracio y al sastre, con la agujita de oro en la mano, imitando continuo a la blanca niña. (Vase.)	205

*Escena VI***DON JUAN y ARMINTA.**

DON JUAN	La noche aprisa los cielos con pies de azabache pisa huyendo de los mortales, en cuya frente avecina, en ricos apretadores, estrellas por piedras brillan.	210
	Quiero llegar a la cama.	215
	Arminta.	
ARMINTA	¿Quién llama a Arminta?	
	¿Es mi Batricio?	
DON JUAN	No soy tu Batricio.	
ARMINTA	Pues ¿quién?	
DON JUAN	Mira	

ARMINTA	despacio, Arminta, quién soy. ¡Ay de mí! Yo soy perdida.	220
DON JUAN	¿En mi aposento a estas horas?	
ARMINTA	Éstas son las horas mías. Volveos, porque daré voces, no excedáis la cortesía que a mi Batricio se debe.	225
DON JUAN	Ved que hay romanas Emilias en Dos Hermanas también y hay Lucrecias vengativas. Escúchame dos palabras y esconde de las mejillas en el corazón la grana, en ti más preciosa y tibia.	230
ARMINTA	Idos, que vendrá mi esposo.	
DON JUAN	Yo lo soy, ¿De qué te admiras?	
ARMINTA	¿Desde cuándo?	
DON JUAN	Desde ahora.	235
ARMINTA	¿Quién lo ha tratado?	
DON JUAN	Mi dicha.	
ARMINTA	¿Sábelo Batricio?	
DON JUAN	Sí, que te olvida.	
ARMINTA	¿Que me olvida?	
DON JUAN	Sí, porque te adoro.	
ARMINTA	¿Cómo?	
DON JUAN	Con mis dos brazos.	
ARMINTA	Desvía.	240
DON JUAN	¿Cómo puedo, si es verdad que muero?	
ARMINTA	¡Qué gran mentira!	
DON JUAN	Arminta: escucha y sabrás, si quieres, que te la diga, la verdad, si las mujeres sois de verdades amigas. Yo soy noble caballero, cabeza de la familia de los Tenorios antiguos ganadores de Sevilla.	245 250
	Mi Padre, después del Rey, se reverencia y se estima en la corte, y de sus labios penden las muertes y vidas. Torciendo el camino, acaso	255
	llegué a verte, que amor guía tal vez las cosas de suerte que él mismo dellas se admira. Vite, adoréte abraséme, y de suerte, que me obliga	260

	a que contigo me case: mira qué acción tan precisa. Y aunque lo murmure el reino y aunque el Rey lo contradiga, y aunque mi Padre, enojado,	265
	con amenazas lo impida, tu esposo tengo de ser, dando en tus ojos envidia a los que viere en su sangre la venganza que imagina.	270
	Ya Batricio ha desistido de su acción, y aquí me envía tu padre a darte la mano. ¿Qué dices?	
ARMINTA	No sé qué diga que se encubren tus verdades con retóricas mentiras.	275
	Porque si estoy desposada, como es cosa conocida, con Batricio, el matrimonio, ¿cómo puede ser que sirva?	280
DON JUAN	En no siendo consumado por engaño o por malicia puede anularse.	
ARMINTA	Es verdad; mas, ¡ay Dios!, que no querría que me dejases burlada	285
DON JUAN	cuando mi esposo me quitas. Ahora bien: dame esos brazos, y esta voluntad confirma con ellos.	
ARMINTA	Qué, ¿no me engañas?	
DON JUAN	Mío el engaño sería.	290
ARMINTA	Jura que me cumplirás la palabra y fe debida.	
DON JUAN	Juro a esta mano, señora, infierno de nieve fría, de cumplirte la palabra.	295
ARMINTA	Jura a Dios que te maldiga si no lo cumples.	
DON JUAN	Si acaso la palabra y la fe mía te faltaren, ruego a Dios que a traición y alevosía	300
	me dé muerte un hombre (muerto, que vivo Dios no permita).	
ARMINTA	Pues con ese juramento soy tu esposa.	
DON JUAN	El alma mía	

ARMINTA	entre los brazos te ofrezco.	305
DON JUAN	Tuya es el alma y la vida. ¡Ay Arminta de mis ojos! Mañana sobre virillas de tersa plata, estrelladas con clavos de oro de Tíbar,	310
	pondrás los hermosos pies, y en prisión de gargantillas la alabastrina garganta, y, los dedos en sortijas, en cuyo engaste parezcan estrellas las amatistas,	315
ARMINTA	y en cuyas orejas penden transparentes, perlas limpias. Tuya soy.	
DON JUAN	¡Qué mal conoces al burlador de Sevilla!	320

(Vanse.)

Escena VII

Salen DON PEDRO TENORIO e ISABELA.

DON PEDRO	¿De qué sirve, Isabela, la tristeza en el alma y en los ojos, si amor todo es cautela y siempre da tristeza por despojos; y sus mayores bienes	325
	son tormento, temor, pena y desdenes. Cuando de la ribera de Nápoles partiste fue muy justo sentir su pena fiera; mas ya puedes trocar la pena en gusto	330
	y mostrar alegría, pues se pone tu noche y sale el día. Si ya don Juan te aguarda para enlazar tu mano hermosa y bella, aún el bien no se tarda:	335
ISABELA	suspende el triste llanto y la querella, si es su casa en Sevilla una de las mejores de Castilla. No nace mi tristeza de ser esposa de Don Juan, que el mundo	340

	conoce su nobleza; en la esparcida voz mi agravio fundo y esta ocasión perdida he de llorar mientras tuviere vida.	
DON PEDRO	Muy presto entre sus brazos, como el olmo y la hiedra vividora, os daréis tiernos lazos.	345
ISABELA	Hasta verse en el tálamo que adoro, el honor, afligida he de llorar esta opinión perdida.	350
DON PEDRO	Allí una pescadora está sobre un peñasco al mar mirando y dulcemente llora, y al cristalino cielo quejas dando, pidiendo está venganza, perdida de algún bien ya la esperanza. Quiero llegar por ella, para que aquí te haga compañía; dirasle tu querella, y mientras yo con el sereno día	355
	desembarco la gente, lamentaréis las dos más dulcemente. (Vase.)	360
ISABELA	¡Que me robase el sueño la prenda que estimaba y más quería! ¡Oh riguroso empeño de la verdad, oh máscara del día, noche al fin tenebrosa, antípoda del sol, del sueño esposa!	365

Escena VIII

Sale la PESCADORA. Dicha.

PESCADORA	Robusto alar de España, ondas del fuego en fugitivas olas, cuya costa el mar baña dándole por tributo conchas solas, aunque a veces preñadas de traiciones en ti medio anegadas. Pues conoces mis quejas y de ti mis tormentos han nacido, a tus sordas orejas quiero dar voces, pues la causa has sido de que e honor perdiera	370
		375

	la que siempre cruel con hombres era.	380
ISABELA	¿Por qué del mar te quejas?	
	¿Estás del mar celosa, pescadora?	
PESCADORA	El mar parió mis quejas.	
	¡Dichosa vos que sin cuidado agora dél os estáis riendo!	385
ISABELA	También furias del mar estoy sintiendo.	
PESCADORA	¿Sois vos la Europa hermosa que estos toros os llevan a Sevilla?	
ISABELA	Llévanme a ser esposa contra mi voluntad.	
PESCADORA	Si mi mancilla	390
	a lástima os provoca mi llanto oíd, pues por mujer os toca. Del agua derrotado a esta arena llegó un Don Juan Tenorio, difunto y anegado.	395
	Amparele, hospedele en tan notorio peligro, y el vil huésped víbora fue a mi planta en tierno césped. Con engaño y mentira dándome aquí de esposo la palabra,	400
	el que a robar aspira honor, me le quitó que en traición labra cuando, en vez de verdades, son sus dulces palabras falsedades.	
ISABELA	Calla, mujer maldita;	405
	vete de mi presencia, que me has muerto! Mas si el dolor, te incita, no tienes culpa tú; prosigue: ¿es cierto?	
PESCADORA	Tan claro es como el día.	
ISABELA	¡Mal haya la mujer que en hombres	410
	Pero sin duda el cielo a ver estas cabañas me ha traído, y de ti mi consuelo en tan grave pasión ha renacido para venganza mía	415
PESCADORA	¡Mal haya la mujer que en hombres fía! Que me llevéis os ruego con vos, señora, a mí y a un viejo padre, porque de aqueste fuego la venganza me dé, más que me cuadre,	420
	y al Rey pida justicia deste engaño y traición, desta malicia. Anfriso, en cuyos brazos me pensé ver en tálamo dichoso dándole eternos lazos,	425
	conmigo ha de ir, que quiere ser mi esposo. Ven en mi compañía.	
ISABELA		

PESCADORA ¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

(Vanse.)

Escena IX

Salen DON JUAN y CATALINÓN.

CATALINÓN	Todo en mal estado está.	
DON JUAN	¿Cómo?	
CATALINÓN	Que Octavio ha sabido la traición de Italia ya, y el de la Mota ofendido, al Rey grandes quejas da. Dicen que viene Isabela a que seas su marido, y dicen...	430 435
DON JUAN	Calla.	
CATALINÓN	Una muela en la boca me has rotpido.	
DON JUAN	Hablador: ¿quién te revela tanto disparate junto?	
CATALINÓN	¿Disparate?	
DON JUAN	Disparate.	440
CATALINÓN	Verdades son.	
DON JUAN	No pregunto si lo son; cuando me mate Octavio: ¿estoy yo difunto? ¿No tengo manos también? ¿Dónde me tienes posada?	445
CATALINÓN	En calle oculta.	
DON JUAN	Está bien.	
CATALINÓN	La iglesia es tierra sagrada.	
DON JUAN	Di que de día me den en ella la muerte. ¿Viste al novio de Dos Hermanas?	450
CATALINÓN	Allí le vi ansiado y triste. Arminta estas dos semanas no ha de caer en el chiste.	
CATALINÓN	Tan bien engañada está, que se llama Doña Arminta.	455
DON JUAN	Graciosa burla será.	
CATALINÓN	Graciosa burla y sucinta; mas ella la llorará.	

DON JUAN	¿Qué sepulcro es éste?	
CATALINÓN	Aquí	
	Don Gonzalo está enterrado.	460
DON JUAN	Éste es a quien muerte di.	
	¡Gran sepulcro le han labrado!	
CATALINÓN	Ordenolo el Rey así.	
	¿Cómo dice este letrado?	
DON JUAN	<i>Aquí aguarda del Señor,</i>	465
	<i>el más leal caballero,</i>	
	<i>la venganza de un traidor.</i>	
	<i>Del mote reírme quiero.</i>	
	<i>¿Y habeis vos de vengar</i>	
	<i>buen viejo, barbas de piedra?</i>	470
CATALINÓN	No se las podrá pelar	
	quien barbas tan fuertes medra.	
DON JUAN	Aquesta noche a cenar	
	Os aguardo en la posada,	
	y allí el desafío haremos,	475
	si la venganza os agrada.	
	Pero mal reñir podremos	
	si es de piedra vuestra espada.	
CATALINÓN	Justo es estar prevenido,	
	si contigo ha de comer.	480
DON JUAN	Larga esta venganza ha sido;	
	si es que vos la habéis de hacer	
	bien puedo vivir dormido,	
	que si a la muerte aguardáis	
	la venganza, la esperanza	485
	ahora es bien que perdáis,	
	pues vuestro enojo y venganza	
	tan largo me lo fiáis.	

(Vanse.)

Escena X

Salen dos criados con una mesa puesta.

CRIADO 1.#	Apercibamos la cena,	
	que vendrá a cenar Don Juan.	490
CRIADO 2.#	Las mesas puestas están;	
	mas ¿quién a Don Juan ordena	
	venir temprano a cenar,	
	si a veces suele venir	

CRIADO 1.# cuando el sol quiere salir? 495
 Para tener más lugar
 de rondar de noche, ordena
 cenar temprano.

Escena XI**Salen DON JUAN y CATALINÓN. Dichos.**

DON JUAN ¿Cerraste?
 CATALINÓN Ya cerré como mandaste.
 DON JUAN ¡Hola! Tráiganme la cena. 500
 CRIADO 2.# Aquí está.
 DON JUAN Catalinón:
 siéntate.
 CATALINÓN Yo soy amigo
 de cenar a solas.
 DON JUAN Digo
 que lo hagas.
 CATALINÓN ¡Fuerte ocasión!
 Ya voy.
 DON JUAN También es camino 505
 éste, si cenas en él
 conmigo.

(Golpes.)

CATALINÓN ¡Golpe cruel!
 DON JUAN Que llamaron imagino.
 Mira quién llama.
 CRIADO 1.# Ya voy.
 CATALINÓN Si es la Justicia, señor. 510
 DON JUAN Sea; no tengas temor.

(Retirase huyendo el criado que fue a ver quién llamaba.)

CATALINÓN ¡Ay de mí! Confuso estoy.
 DON JUAN Habla. ¿Qué tienes? ¿Qué has visto?
 CATALINÓN De algún mal da testimonio.
 DON JUAN ¿Asombrote algún demonio? 515
 ¿Cómo el enojo resisto?

(Golpes.)

CATALINÓN Más golpes dan a la puerta.
 DON JUAN Corre tú, mira quién es.
 CATALINÓN ¿Yo, señor?
 DON JUAN Mueve los pies.
 ¿Quién llama?

Escena XII

Sale DON GONZALO, el caballero que mató, armado de punta en blanco, con el hábito. Dichos.

DON GONZALO	Yo.	
DON JUAN	¿Quién?	520
DON GONZALO	Soy el caballero honrado que a cenar has convidado.	
DON JUAN	Cena habrá para los dos, y si vienen más contigo, para todos cena habrá.	525
	Ya puesta la mesa está: siéntate.	
CATALINÓN	Dios sea conmigo.	
DON JUAN	Catalinón: siéntate junto al muerto.	
CATALINÓN	Ya he cenado; cena con tu convidado, que yo no sé si podré.	530
DON JUAN	Siéntate. Si oír cantar quieres, cantarán.	
CATALINÓN	Sí dijo.	
DON JUAN	Cantad.	
CATALINÓN	Tiene el señor muerto buen gusto; es noble por cierto y amigo de regocijo.	535

(Cantan los MÚSICOS.)

MÚSICOS	<i>Si de mi amor aguardáis, señora, de aquesta suerte el galardón a la muerte, ¡qué largo me lo fiáis!</i>	540
CATALINÓN	O es sin duda veraniego, o el ser muerto debe ser hombre de poco comer. Temblando al plato me llevo.	

DON JUAN	Háblale.	
CATALINÓN	Vue señoría	545
	¿está bueno? ¿Es buena tierra la otra vida? ¿Es llano o sierra? ¿Préciase allá la poesía?	
DON JUAN	A todo dice que sí con la cabeza.	
CATALINÓN	¿Hay allá muchas tabernas? Sí habrá, si Noé reside allí.	550

(Cantan.)

	<i>Si este plazo me convida para que serviros pueda, pues larga vida me queda, dejad que pase la vida. Si de mi amor aguardáis, señora, de aquesta suerte, el galardón a la muerte ¡qué largo me lo fiáis!</i>	555
CATALINÓN	¿Con cuál de las que has burlado, estos músicos, señor, hablan?	560
DON JUAN	De todas me río, amigo, en esta ocasión. En Nápoles a Isabela burlé.	565
CATALINÓN	Ésa ya no es hoy burlada, pues que te casas con ella, como es razón. Burlaste a la pescadora, y del mar te redimió, pagándole el hospedaje en moneda de rigor. Burlaste a doña Ana...	570
DON JUAN	Calla, que hay parte aquí que bastó por ella, y vengarse piensa.	575
CATALINÓN	Es hombre de gran valor, que él es piedra y tú eres carne; no es buena resolución.	

(Hace señas el muerto que quiten la mesa.)

DON JUAN	¡Hola! Quitad esas mesas, que hace, señas que los dos	580
----------	--	-----

	nos quedemos y se vayan los demás.	
CATALINÓN	Malo; por Dios, no te quedes, porque hay muerto que mata de un mojicón un gigante.	
DON JUAN	Salíos todos A ser yo Catalinón. (Hace señas.)	585
	Vete. ¿Que cierre la puerta? Ya está cerrada, y ya estoy aguardando lo que quieres, sombra, fantasma o visión.	590
	Si andas en pena o si buscas alguna satisfacción, aquí estoy, dímelo a mí que mi palabra te doy de hacer todo lo que ordenes.	595
	¿Estás gozando de Dios, eres alma condenada, o de la eterna región? ¿Dite la muerte en pecado? Habla, que aguardando estoy.	600
DON GONZALO	¿Cumplirásme una palabra como caballero?	
DON JUAN	Honor tengo y las palabras cumplo, porque caballero soy.	
DON GONZALO	Dame la mano, no temas.	605
DON JUAN	¿Eso dices? ¡Yo temor! Si fueras el mismo infierno, la mano te diera yo.	
DON GONZALO	Bajo esa palabra y mano mañana a las diez te estoy para cenar aguardando.	610
	¿Irás?	
DON JUAN	Empresa mayor entendí que me pedías. Mañana tu huésped soy.	
	¿Dónde he de ir?	
DON GONZALO	A la Capilla.	615
DON JUAN	¿Iré solo?	
DON GONZALO	No, id los dos, y cúpleme la palabra, como la he cumplido yo.	
DON JUAN	Digo que la cumpliré, que soy Tenorio.	
DON GONZALO	Y yo soy	620

Ulloa.
 DON JUAN Yo iré sin falta.
 DON GONZALO Yo lo creo; adiós.
 DON JUAN Adiós.
 Aguarda, te alumbraré.
 DON GONZALO No alumbres, que en gracia estoy.
 (Vase.)

*Escena XIII***DON JUAN, solo.**

DON JUAN ¡Válgame Dios! Todo el cuerpo 625
 sé ha bañado de un sudor
 helado, y en las entrañas
 se me ha helado el corazón.
 Un aliento respiraba,
 organizando la voz, 630
 tan frío, que parecía
 infernal respiración.
 Cuando me tomó la mano,
 de suerte me la abrasó,
 que un infierno parecía 635
 más que no vital calor.
 Pero todas son ideas
 que da a la imaginación
 el temor, y temer muertos
 es más villano temor. 640
 Si un cuerpo con alma noble,
 con potencias y razón,
 y con ira, no se teme,
 ¿quién cuerpos muertos temió?
 Iré mañana a la iglesia 645
 donde convidado estoy,
 porque se admire y espante
 el mundo de mi valor.
 (Vase.)

*Escena XIV***Salen EL REY y DON PEDRO TENORIO.**

EL REY DE CASTILLA ¿Llegó, en fin, Isabela?
 DON PEDRO Y disgustada.
 EL REY DE CASTILLA Don Juan pondrá remedio hoy a su queja. 650
 DON PEDRO Siente, señor, el nombre de infamada,
 y viendo que de Nápoles se aleja,
 con disgusto llegó, aunque confiada,
 pues sus agravios hoy en manos deja
 de vuestra Majestad, en quien confía 655
 que trocará su llanto en alegría.

Escena XV

Sale EL DUQUE OCTAVIO, Dichos.

EL DUQUE OCTAVIO Huélgome, gran señor, que esté presente
 Don Pedro, de Don Juan gallardo tío,
 para que a voces te publique y cuente
 la justa queja del agravio mío. 660
 De tu mano real está pendiente
 satisfacer mi honor, y así confío
 que vuestra Majestad desta cautela
 dará satisfacción hoy a Isabela.
 DON PEDRO Duque: siempre los nobles caballeros 665
 son cortos en palacio de razones.
 EL DUQUE OCTAVIO Don Pedro: en la campaña tengo aceros.
 DON PEDRO Yo tanto como aceros, corazones.
 EL DUQUE OCTAVIO Yo almas.
 DON PEDRO Yo potencias.
 EL REY DE CASTILLA Caballeros:
 bueno está.
 DON PEDRO ¡Vive Dios!
 EL DUQUE OCTAVIO Si no te pones 670
 en medio.
 DON PEDRO Si no atajas lo que digo,
 ¡vive Dios!
 EL DUQUE OCTAVIO ¡Vive Dios!
 EL REY DE CASTILLA Venid conmigo

(Vanse.)

Escena XVI

Queda EL DUQUE OCTAVIO.

EL DUQUE OCTAVIO ¿A quién tan gran desdicha ha sucedido
 como a mí me sucede? Confiado
 en un traidor amigo, que hoy ha sido 675
 Sinón fingido, por quien yo culpado
 de Isabela seré, pues ha perdido
 lo que en el mundo tanto se ha estimado.
 Mas si el Rey no la venga deste agravio,
 la venganza ha de hacer el Duque Octavio. 680
 (Vase.)

*Escena XVII***Salen el MARQUÉS y TENORIO el viejo.**

TENORIO Muy bien le podéis quitar
 las prisiones al Marqués.
 MARQUÉS Si para mí muerte es
 albricias os quiero dar.
 TENORIO El Rey os manda soltar 685
 de la prisión.
 MARQUÉS ¿Si ha sabido
 mi inocencia y el que ha sido
 desta maldad agresor?
 Que callo por vuestro honor,
 aunque estoy tan ofendido. 690
 TENORIO ¿Por mi honor? ¿Si a vuestro tío
 matáis, soy culpado yo?
 MARQUÉS Porque Don Juan le mató
 y a mí la culpa me echáis.
 A Don Juan mi capa di. 695
 ¡Ah engañoso caballero!
 Sin culpa padezco y muero.
 TENORIO ¿Qué decís?
 MARQUÉS Que esto es así:
 un recado recibí
 para que a mi prima goce, 700
 de quien su error conoce,
 pues, engañoso y cruel,
 fué a las once para él,
 y para mí fue a las doce.
 Y aunque siento que matase 705

a mi tío, más sentido
estoy y más ofendido
de que a mi prima gozase.

(Vanse.)

Escena XVIII

Salen DON JUAN y CATALINÓN.

CATALINÓN	¿Cómo el Rey te recibió?	
DON JUAN	Con más amor que mi padre.	710
CATALINÓN	¿Viste a Isabela?	
DON JUAN	También.	
CATALINÓN	¿Cómo viene?	
DON JUAN	Como un ángel.	
CATALINÓN	¿Recibiote bien?	
DON JUAN	El rostro bañado de leche y sangre, como la rosa que al alba	715
CATALINÓN	revienta la verde cárcel. Vamos, si te has de vestir, que te aguardarán y es tarde.	
DON JUAN	Otro negocio tenemos que hacer, aunque nos aguarden.	720
CATALINÓN	¿Cuál es?	
DON JUAN	Cenar con el muerto.	
CATALINÓN	Necedad de necedades.	
DON JUAN	¿No ves que di mi palabra?	
CATALINÓN	Ya está cerrada la iglesia,	
DON JUAN	Llama.	
CATALINÓN	¿Qué importa que llame?	725
	¿Quién tiene de responder, si duermen los sacristanes?	
DON JUAN	Llega a ese postigo.	
CATALINÓN	Abierto está.	
DON JUAN	Pues entra.	
CATALINÓN	Entre un fraile con hisopo y con estola.	730
DON JUAN	Sígueme y calla.	
CATALINÓN	Que calle...	

(Entran por dentro del vestuario.)

¡Ay de mí! Tenme, señor,
porque de la capa me asen.

Escena XIX

Sale el Muerto. Dichos.

DON JUAN	¿Quién va allá?	
DON GONZALO	Yo.	
DON JUAN	¿Quién sois vos?	
DON GONZALO	El muerto soy, no te espantes. No entendí que me cumplieras la palabra, según haces burla de todos.	735
DON JUAN	¿Me tienes en opinión de cobarde?	
DON GONZALO	Sí, porque de mí huiste la noche que me mataste.	740
DON JUAN	Huí de ser conocido; mas ya me tienes delante: di presto lo que me quie res.	
DON GONZALO	Quiero a cenar convidarte.	745
DON JUAN	Cenemos.	
DON GONZALO	Para cenar es menester que levantes esa tumba.	
DON JUAN	Y, si te importa, levantaré esos pilares.	
DON GONZALO	Valiente estás.	
DON JUAN	Tengo brío, y corazón en las carnes.	750
DON GONZALO	Siéntate tú.	
CATALINÓN	Yo señor, he merendado esta tarde. Cena con tu convidado.	
DON JUAN	Ea, pues, he de enojarme; siéntate, acaba.	755
CATALINÓN	¡Ay de mí!	
DON GONZALO	También quiero que te canten.	

(Cantan.)

Adviertan los que de Dios

	<i>juzgan los castigos tarde, que no hay plazo que no llegue ni deuda que no se pague.</i>	760
CATALINÓN DON GONZALO	¿Qué plato es éste, señor? Este plato es de alacranes y víboras.	
CATALINÓN	Gentil plato para el que trae buena hambre.	765
DON GONZALO CATALINÓN	¿Es bueno el vino, señor? Pruébale. Hiel y vinagre es este vino.	
DON GONZALO	Este vino exprimen nuestros lagares. ¿No comes tú?	
DON JUAN	Comeré si me dices áspid a áspid cuantos el infierno tiene.	770
DON GONZALO	Otra vez quiero que canten	

(Cantan la copla postrera.)

CATALINÓN	¡Malo es aquesto, por Cristo! Dime, señor, ¿no escuchaste la canción? Contigo habla.	775
DON JUAN CATALINÓN DON JUAN	Un hielo el pecho me parte. Come de este guisadillo, Ya he cenado; haz que levanten las mesas.	
DON GONZALO	Dame esa mano no temas; la mano dame.	780
DON JUAN	¿Yo temor? Toma. ¡Ay de mí, que me abraso! No me abrases con tu fuego.	
DON GONZALO	Aquéste es poco para el fuego que buscaste, y así tienes de pagar las doncellas que burlaste.	785
DON JUAN	A tu hija no ofendí, que vio mis engaños antes.	
DON GONZALO	No importa, que ya pusiste tu intento.	790
DON JUAN	Deja que llame quien me confiese y absuelva.	
DON GONZALO	No hay lugar, ya acuerdas tarde. Las maravillas de Dios son, Don Juan, investigables, y así quiere que tus culpas	795

DON JUAN	a manos de un muerto pagues. No me aprietes: ¡tente, tente! Con la daga he de matarte; mas ¡ay! que me abrasa el fuego, y serán golpes al aire.	800
DON GONZALO	“Ésta es justicia de Dios: quien tal hace que tal pague.”	
DON JUAN	¡Que me quemó, que me abrasó! ¡Muerto soy!	
CATALINÓN	No hay quien se escape. ¡San Panuncio, San Antón, sacadme libre a la calle!	805

(Tiran el carretón o se hunden.)

Escena XX

Salen EL REY, TENORIO, el MARQUÉS DE LA MOTA, ISABELA, la PESCADORA y acompañamiento.

TENORIO	Ya el Marqués, señor, espera besar vuestros pies reales.	
PESCADORA	Si Vuestra Alteza, señor, de Don Juan Tenorio no hace justicia, a Dios y a los hombres, mientras viva he de quejarme. Derrotado le echó el mar; dile vida y hospedaje, y pagome esta amistad con mentirme y engañarme con nombre de mi marido.	810 815
EL REY DE CASTILLA	¿Qué dices?	
ISABELA	Dice verdades.	
MARQUÉS	Pues es tiempo, gran señor, que a luz verdades se saquen, sabrás que Don Juan Tenorio las culpas que me imputaste cometió, que con mi capa pudo el cruel engañarme, de que tengo mil testigos.	820 825
EL REY DE CASTILLA	¿Hay desvergüenza tan grande?	

Escena XXI

Sale CATALINÓN. Dichos.

CATALINÓN	Escuchad, oíd, señores, el suceso más notable que en el mundo ha sucedido,	830
	y en oyéndolo, matadme. Llegando Don Juan, mi amo, a Sevilla antiyer tarde y entrándose a retraer en la iglesia donde yace	835
	Don Gonzalo en el sepulcro que el Rey mandó se labrase, aguardando que la noche para encubrirse llegase, acertó a ver un letrado	840
	que al Comendador delante del sepulcro le pusieron, que dice espera vengarse del que, sin temor de Dios, con alevosía tan grande	845
	le dio muerte, y él haciendo burla, llegó a convidarle que fuese a cenar con él, y apenas pudo sentarse a cenar, cuando a la puerta	850
	llegó, y para que no os canse, después de cenar le dijo que a su iglesia se llegase luego la noche siguiente, que él quería convidarle.	855
	Fué Don Juan, que nunca fuera; pues, sin poder escaparse, asiéndole de la mano, comenzó el muerto a apretarle diciendo: “Dios te castiga:	860
	quien tal hace que tal pague”; y él diciendo, “que me abraso”, murió, mas diciendo antes que a Doña Ana no ofendió que le conocieron antes.	865
	Yo arrastrando me escapé de la iglesia y de tan grande desventura.	
MARQUÉS	Por loas nuevas mil abrazos quiero darte.	
EL REY DE CASTILLA	Pues es ya muerto Don Juan,	870

EL DUQUE OCTAVIO puede, Isabela casarse
con el Duque.
Yo, señor
estimo merced tan grande,
pues está viuda Isabela.

MARQUÉS
BATRICIO Yo con mi prima.
Y nosotros 875
con las nuestras, porque acabe
esta verdadera historia.

EL REY DE CASTILLA Y el sepulcro se traslade
desde aquí a San Juan de Toro,
para memoria más grande. 880

TUDO ES DAR EN UNA COSA

TIRSO DE MOLINA

PERSONAJES

GONZALO PIZARRO.
DON ÁLVARO DURÁN.
DOÑA MARGARITA.
DOÑA BEATRIZ.
DON FRANCISCO.
DON RODRIGO, *viejo*.
CARRIZO, *pastor*.
CRESPO, *pastor*.
BERTOL, *pastor*.
PULIDA, *pastora*.
MEN GARCÍA, *viejo*.
CRIADO.
CEREZO.
DON MARTÍN.
HERNANDO CORTÉS.
UN MAESTRO.
UN PAJE.
PIZARRO, *muchacho*.
UN PAGADOR.
UN CAPITÁN.
ROBLEDO, *soldado*.
TRES PASTORES.
QUIRÓS, *soldado*.
DOS SOLDADOS.
ISABEL, *reina*.

Acto I

Sale DOÑA MARGARITA leyendo un papel.

MARGARITA	<p>(Papel.) «Dos intérpretes, señora, de diversa calidad sirven a la voluntad en favor del que os adora. Amor, que en los ojos mora,</p>	5
	<p>tal vez con ellos anima a quien secretos estima la lengua: los manifiesta con tierna claridad esta, los otros con dulce enigma.</p>	10
	<p>Hállome favorecido en los vuestros cada instante que su luz gozo delante y juzgo que soy querido: pero aunque en ese sentido</p>	15
	<p>amor su esfera eligió pues por los ojos entró, siempre en ellos advertí puertas que le admitan, sí, lenguas que le expliquen, no.</p>	20
	<p>No usurpen ajeno oficio, que se quejará la lengua de que sufráis que en su mengua tiranicen su ejercicio.</p>	25
	<p>Mirad que en mi perjuicio desdichas entre venturas buscan claridad a oscuras, y que siempre que ojos leo, favores que delecto</p>	30
	<p>estriban en conjeturas. Palabras han de explicar el alma de un bien querer, que querrá la lengua ver si quiere la vista hablar.</p>	35
	<p>Esta noche den lugar a estilos más verdaderos; merezca yo, si no veros, oíros y ahorrar de enojos, porque andar descifrando ojos es hablar entre extranjeros». (Ha leído.)</p>	40
	<p>Dice don Álvaro bien, que por los ojos amor habla, mas es por mayor: con gusto los míos le ven,</p>	

pero nunca se ha atrevido
 a dar al recato enojos
 la lengua, que de los ojos
 el lenguaje es permitido,
 aunque difícil y oculto,
 y el alma acostumbra hablar
 por la lengua a lo vulgar,
 mas por la vista a lo culto.

(Sale DOÑA BEATRIZ leyendo este papel.)

BEATRIZ (Lee.) «Si en ausencia padecemos,
 gloria en presencia tengamos,
 que el tiempo que malogramos
 hará el tiempo que lloremos».

MARGARITA (Aparte.) ¿Qué es esto? ¿Hasta en el leer
 papeles doña Beatriz
 quiere imitarme?

(Guarda MARGARITA su papel en la manga.)

BEATRIZ (Aparte.) ¡Feliz
 ingenio! ¡Qué encarecer
 tan sazonado y discreto!
 No sé apartar de los ojos
 sus letras, tiernos enojos,
 quejas de amor con respeto,
 aunque sentido, templado.

MARGARITA ¿Hermana?

BEATRIZ ¿Mi Margarita?

MARGARITA Tristeza que se limita
 con versos no es de cuidado.
 ¿Cúyos son los que encareces
 y ponderativa alabas?

BEATRIZ No ha una hora que triste estabas:
 enfermas y convaleces
 brevemente. No es crüel
 mal que tan presto se pasa
 ni hará mucha costa en casa
 su cura siendo un papel.

MARGARITA ¿Es eso reñirme?

BEATRIZ Es esto
 prevenir riesgos.

MARGARITA ¿De qué?

BEATRIZ Amor que cerradas ve
 puertas donde el gusto ha puesto,
 dicen que en lugar de llave
 suele abrirlas con papeles,
 porque a pesar de cancelos,

	¿por dónde un papel no cabe? Y más versificador, que es dos veces sospechoso.	85
BEATRIZ	Y en ti título forzoso jugar de hermana mayor. No perderás tu derecho por un reino.	
MARGARITA	Está sin madre esta casa y nuestro padre de mí confianza ha hecho. Lloverá sobre mí el daño que en ti disculpado deja tu edad.	90
BEATRIZ	Sí, que eres muy vieja; aún no me llevas un año. Olvida temas prolijas, así Dios te guarde, o di que ensayar quieres en mí cómo has de criar tus hijas cuando, casada, las tengas.	90 100
	Estos versos que leía no los hizo a instancia mía (por maliciosa que vengas) su autor, ni a contemplación de cosa que le desvele en mí. Muchas veces suele, ya el ocio, ya la ocasión, reparar en lo primero que encuentra. No sé qué alhaja en una escusabaraja buscaba, y el lisonjero papel, por tal desechado, hallé donde envueltas vi de seda verde y turquí tres madejas.	105 110 115
MARGARITA	En lo ajado se echa de ver lo que dices y más en lo que encareces su estilo, que esas dobleces, cuando no le solennices, muestran que deben de ser de la seda que envolvías cuando sin verme decías suspensa: «¡Qué encarecer tan sazonado y discreto!».	120
BEATRIZ	¿Pues de eso tu desvarío podrá colegir que es mío? ¿O es justo que por respeto de que para mí no viene	125

no alabe yo la sazón
de su estilo y discreción?
Anda, hermana, que te tiene
la envidia loca.

MARGARITA Sí hará.
«No sé apartar de los ojos
sus letras, tiernos enojos».

BEATRIZ, acabemos ya;
si intentas satisfacerme,
con dejármele leer
podré en sus cláusulas ver
si amor en ti vela o duerme.

No viniendo para ti,
¿qué te importa?

BEATRIZ El estimarme
tú en poco. Quiero vengarme
de tus malicias ansí.

(Quiere rasgarle y cógesele MARGARITA.)

MARGARITA Eso no; no has de rasgarle
antes que yo llegue a verle.
BEATRIZ Perderé por no perderle...
MARGARITA ¿Qué? Si vuelves a cobrarle...
¡Suelta, necia!

(Métese MARGARITA en la manga.)

BEATRIZ No porfíes
ni a villana correspondas,
que aunque en el alma le escondas
te le he de sacar. ¿Te ríes?
MARGARITA ¿Pues qué he de hacer? ¿Enojarme?
Tengo yo más sufrimiento.
BEATRIZ Yo no, con tu atrevimiento.
¿Luego habías de dejarme
sin él y llevártele?
¡Qué donoso frenesí!
MARGARITA Tenme respeto.

(Tira BEATRIZ del lenzuelo que cuelga de la manga de MARGARITA y cáesele el papel que MARGARITA venía leyendo y cógele BEATRIZ.)

BEATRIZ ¿Yo a ti?
Sé cuerda y te le tendré.
Cayóse y cobréle.

MARGARITA ¡Ay cielo,
que es el mío! Hermana, mira
que ese que llevas...

BEATRIZ	Me admira que le deba yo a un lenzuelo lo que tú tiranizabas.	165
MARGARITA	Oye, rómpelo primero que te vayas.	
BEATRIZ	Ya no quiero.	
MARGARITA	¿Pues antes no le rasgabas?	
BEATRIZ	¡Válgame Dios! ¿Qué te importa, Margarita, este papel que tal inquietud por él tienes conmigo? Reporta la sospecha que te incita, que el dueño que le escribió jamás de ti se acordó.	170 175
MARGARITA	¿No, Beatriz?	
BEATRIZ	No, Margarita.	
MARGARITA	¡Ay qué engañada que estás!	
BEATRIZ	¿Luego de mí tienes celos?	
MARGARITA	No son esos mis desvelos.	
BEATRIZ	¿Pues?	
MARGARITA	Ábrele y lo verás.	180
(Lee para sí BEATRIZ.)		
BEATRIZ	¡Ay!, no es mío este papel.	
MARGARITA	¿Ves si se acordó su autor de mí?	
BEATRIZ	¡Bueno es tu rigor! Respetaréte por él. Reprehéndeme como sueles, vuelve a decirme muy grave que el amor en vez de llave abre puertas con papeles. Hipócrita de a dos haces: uno obras y otro publicas; a lo fariseo predicas, que dices lo que no haces.	185
MARGARITA	Basta, Beatriz, que sospecho que has perdido...	190
BEATRIZ	«Está sin madre esta casa y nuestro padre de mí confianza ha hecho». ¡Bien lo que tiene en ti sabe! ¿Cuándo tú así hablarme sueles?	195
MARGARITA	«Porque a pesar de cancelas, ¿por dónde un papel no cabe?».	
BEATRIZ	¡Y qué cierto! Ya lo ves, probaste lo que has propuesto.	200
MARGARITA	¿Estás loca?	

Poseí la soberana
 belleza que solicito,
 porque olvidarla es delito
 y porque amor, siendo dios, 250
 no tiene límite en vos,
 sino asomos de infinito.
 Siendo esto ansí, el dilatar
 será, Beatriz, padecer.
 Vuélvaos mi fe a poseer 255
 porque os vuelva a desear.
 Ventura, tiempo y lugar
 donde vos sabéis tenemos.
 Si en ausencia padecemos,
 gloria en presencia tengamos, 260
 que el tiempo que malogramos
 hará el tiempo que lloremos».

(Acaban de leer una y otra..)

BEATRIZ ¡Posesión, Beatriz! ¿Qué es esto?
 Llámanse conformidades
 de gustos y voluntades 265
 (que amor y el cielo han dispuesto)
 posesión, por el derecho
 que tiene el galán o dama
 en la voluntad que ama.
 MARGARITA No, hermana. ¡Ay cielo! ¿Qué has hecho? 270
 BEATRIZ Entregarle las potencias
 del alma, que el cuerpo no.
 MARGARITA Quien tiempo y lugar halló
 para tales evidencias
 mal se vendrá a contentar 275
 con el alma al encenderse,
 que ésta para poseerse
 no necesita lugar,
 que no le ocupa, Beatriz,
 el espíritu.
 BEATRIZ ¿Aún porfías? 280
 Yo no sé filosofías,
 esto es verdad.
 MARGARITA Más feliz
 es tu amante que fue el mío,
 que él en mis ojos ver pudo
 mi amor solo, honesto y mudo, 285
 y aún dellos no le confío.
 Plegue a Dios...

(Sale un criado.)

	y no mío?	
MARGARITA	Dame pena	
	esto de la posesión.	
ÁLVARO	Mis desdichas en él leo	
	y entre desengaños veo	
	lo que las mujeres son.	330
	Que la posesión la da	
	pena dice mi homicida,	
	luego ya está poseída,	
	luego aborreciόμε ya.	
	¿Qué dudo si por escrito	335
	lo ve mi pasión tirana?	
MARGARITA	(Leyendo.) «Poseí la soberana	
	belleza que solicito».	
ÁLVARO	(Leyendo.) «Ventura, tiempo y lugar	
	donde vos sabéis tenemos».	340
MARGARITA	Honra inútil, ya podremos	
	vuestra pérdida llorar.	
ÁLVARO	(Aparte.) Tarde el Santelmo ha llegado	
	de vuestro conocimiento.	
	No tienen merecimiento	345
	las lágrimas en pecado.	
	Quien no supo prevenirse	
	con imprudencia las vierte,	
	porque después de la muerte	
	no vale el arrepentirse;	350
	muerto el honor, pena es vana.	
	Gente sale; pues no he sido	
	de quien me ofende sentido,	
	retirarme quiero.	

(Éntrase y queda escondido y sale DOÑA BEATRIZ.)

BEATRIZ	Hermana,	
	Gonzalo Pizarro está	355
	con mi padre. Si te agrada	
	verle (pero interesada	
	eres no poco, sí hará)	
	ven, porque en él consideres	
	cuando desdenes asombres	360
	el Aquiles de los hombres,	
	el Paris de las mujeres.	
MARGARITA	¡Válgame Dios! No te cabe	
	en la boca. ¿Qué interés,	
	cuando venga a ser todo eso,	365
	en verle yo?	
BEATRIZ	Dios lo sabe.	
	No te pesa que hable en él,	
	que ya yo vi, así te goces,	

MARGARITA	que le alabas y conoces.	
BEATRIZ	¿Yo?	
MARGARITA	Dígalo este papel.	370
BEATRIZ	¿Pues es suyo?	
	Acaba ya.	
	¿Fingimientos tú conmigo?	
	Si tienes ese testigo	
	donde eslabonando está	
	finezas que alegre leas,	375
	¿por qué fingida me engañas,	
	ni por qué su nombre estrañas	
	cuando en él te saboreas?	
MARGARITA	¿Yo en él?	
BEATRIZ	En su estilo tierno.	
	¡Qué bueno anda nuestro honor!	380
	Conforme le muestra amor,	
	ya le sueña padre yerno. (Vanse.)	

(Sale DON ÁLVARO.)

ÁLVARO	Fenecieron ya sospechas	
	a manos de certidumbres;	
	lo que dudaban vislumbres	385
	ven verdades satisfechas.	
	Mintieron en Margarita	
	ojos donde se asomaron	
	lisonjas que me engañaron	
	porque amor mal se acredita	390
	en sus niñas, que livianas,	
	cuando esperanzas concierta,	
	franqueando a otro la puerta	
	desmienten por las ventanas.	
	Gonzalo Pizarro es yerno	395
	de casa; así le llamó	
	doña Beatriz. Poseyó	
	galán entendido y tierno;	
	fue estudiante, graduóse	
	en escuelas de discreto;	400
	ya es soldado, y al respeto	
	de Marte Venus rindióse.	
	Su industria y mi negligencia	
	le amparan la posesión	
	cuando sólo tengo acción	405
	en los ojos. Competencia	
	contra quien en ella está	
	no me promete sosiego,	
	pero, en fin, amor es ciego	
	y a ciegas sentenciará.	410
	¡Vive Dios que he de vengarme	

en él de quien me agravió!
 En sus ojos tuve yo
 derechos para ampararme.
 Si es valiente mis desvelos 415
 desmentirán su partido,
 que nunca sale vencido
 amor que riñe con celos. (Vase.)

(Salen DON FRANCISCO Cabezas, viejo, y DON GONZALO, a lo soldado, muy galán.)

FRANCISCO	En fin, Gonzalo, malograstes cursos que en Salamanca os prometían el grado	420
GONZALO	con que honran estudiosos sus concursos. Plumas gastan el sabio y el soldado; uno en papel, el otro en el sombrero. No me llamó mi estrella a ser letrado. Condena a muerte un juez en paz severo,	425
	y si con una pluma afrenta y mata, ¿cuánto es mejor fiársela al sombrero? La juventud que entre las hojas trata de los libros que estudia, las que afila Toledo, siempre a las hazañas grata,	430
	mientras el tiempo la vejez jubila, se emplea en travesuras y liciones porque en ambas sus gustos recopila. Ocasionaron las oposiciones de dos cátedras vacas, competencias,	435
	que hay poco de cuestiones a cuestiones. Vizcaya, siempre amiga de pependencias, saliendo a rotular Estremadura, una noche propuso resistencias;	440
	mas yendo con nosotros la ventura, si no el valor, que no soy arrogante, dando la muerte a tres nos asegura. Murió entre estos un célebre estudiante, hijo del secretario que más priva	445
	con nuestro Enrique cuarto y fue bastante su sentimiento a que el Consejo escriba despachos criminales, que comete a un juez pesquisidor, un peste viva. Éste a fuego y a sangre, a saco mete	450
	culpados y inocentes, porque, avaro, tenía la ocasión de oro del copete. No valieron con él ruegos, no amparo: destierra, echa a galeras y ajusticia a diestro y a siniestro sin reparo.	455
	Huyeron el rigor de su avaricia muchos, y yo con ellos, al sagrado	

que halló la juventud en la milicia.
 Halléme en rebeldía condenado
 a cortar la cabeza, mas, ¿qué importa
 si gozo privilegios de soldado? 460
 En fin, mientras cabezas el juez corta,
 los hábitos repudio, galas visto
 y el parche sigo que al valor exhorta.
 Llego a Valladolid y en él me alisto
 en favor de mi rey, que despojado 465
 de su silla a rebeldes es malquisto.
 En Ávila se había coronado
 el infante su hermano, simple mozo,
 instando sola la razón de estado.
 La ambición y interés, mortal destrozo 470
 del gobierno y la paz, se disfrazaban
 en traje de lealtad, ¡civil rebozo!
 Dejo en silencio los que conspiraban
 contra su rey y lo que pasó en esto,
 que los nobles no injurian sino alaban. 475
 Leal seguí el partido más honesto
 a imitación de los Mendozas todos
 y la mayor nobleza, que hasta en esto
 abominando los injustos modos
 con que se vio sin reino nuestro Enrique, 480
 mostraron ser reliquias de los godos.
 No queda Osorio ilustre, no Manrique,
 Arellano, Velasco y Acevedo
 que a la lealtad la vida no dedique;
 los Álvarez famosos de Toledo, 485
 los Cuevas de Alburquerque y cuantos leales
 la batalla vencieron junto a Olmedo.
 Halléme en ella honrándome señales
 de alférez que adquirí, si no hazañoso,
 afortunado siempre en riesgos tales. 490
 Murió el intruso rey de un presuroso
 accidente mortal, Alfonso digo,
 engañado mancebo, no ambicioso.
 Sus cómplices temieron el castigo
 y con Enrique, en fin, reconciliados, 495
 padre le aclaman, si antes enemigo.
 Volvieron a triunfar siglos dorados,
 colgó arneses la paz y en pretensiones
 libraron sus servicios los soldados.
 Yo, señor don Francisco, que en liciones 500
 seis años y uno y medio en la campaña,
 ya seguí las escuelas, ya pendones,
 mientras respira sosegando España,
 vuelvo a Trujillo, noble patria mía,
 por ver si la amistad el ocio engaña. 505

	Parecióme que en ella no cumplía con lo que os debo no viniendo a veros, si bien tardanzas disculpar podría con estorbos precisos.	
FRANCISCO	Reprehenderos debiera con razón pues ha ya un año que esta ciudad, dichosa en poseeros, otra vez os gozó. ¿Conmigo extraño? Mas, ¿cuándo no cansaron las vejeces la verde juventud, hermoso engaño? Vedme, señor Gonzalo, muchas veces y acordaos más de mí si sois servido, que aún tengo vivas yo vuestras niñeces. El verdadero amor que os he tenido es de padre, esto es cierto.	510 515
GONZALO	El cielo os guarde, que yo lo estoy de lo que os he debido y haré destos empeños fiel alarde siempre que de vos fuere ejecutado. Dadme licencia.	520
FRANCISCO	Ya parece tarde, vaya con vos una hacha.	
GONZALO	No la he usado, y es temprano, aunque noche.	
FRANCISCO	Con todo eso, ¡hola!	525
GONZALO	No ha de ir conmigo.	
FRANCISCO	¿Ni un criado?	
GONZALO	No hay que hablar. Vuestras manos, señor, beso.	
FRANCISCO	Hágaos, Gonzalo, Dios un gran soldado. (Vase.)	
GONZALO	A mi Beatriz vi al entrar y suspendióme de suerte hermosa que si lo advierte su padre pudiera hallar en los ojos de los dos mi amor y su agravio escrito, pero amor no hace delito, que a hacerle no fuera dios.	530 535

(Sale DON ÁLVARO, rebozado.)

	En la mitad de la calle parece que un hombre está embozado. ¿Qué querrá a tal hora y en tal talle? ¡Ah, caballero! ¿Podremos pasar?	540
ÁLVARO	¡Podréis por aquí! La espada desnuda al pecho	

GONZALO	Jamás sin causa reñí. Templaos y no alborotemos vecinos. ¿Sabéis quién soy?	545
ÁLVARO	Sé que fuistes licenciado y en licencioso habéis dado, después que informado estoy que os atrevéis al respeto del que gobierna esta casa. Sé el incendio que la abrasa por vos y sé que, indiscreto, alegando posesiones que las guardara mejor el silencio, usurpador	550 555
	sois de antiguas pretensiones con más derecho adquiridas y más cordura calladas, de quien amáis estimadas y hasta aquí correspondidas; puesto que, como estudiante, de engaños os amparéis y mentiras blasonéis como soldado arrogante.	560
	Porque el papel que escribistes y su dueño me entregó quejosa de vos, sé yo que es falso y que le fingistes para dar celos con él a hermosuras que engañáis.	565 570
	Si con la espada firmáis lo que mintió el tal papel y reñís, ocasionado ya lo estáis. Satisfaceos con obras, no con deseos.	575
GONZALO	Relación falsa os ha dado la que mi papel os dio y en quien debéis de tener, si os llega a satisfacer, más jurisdicción que yo.	580
	La antigüedad os concedo que alegáis en su servicio, porque yo soy tan novicio en su pretensión que puedo afirmaros que no ha un año (puesto que le falte poco) creíla, que amor es loco y la mujer nuestro engaño.	585
	Si ella mi papel desmiente y a vos crédulo os halló ¿qué perderé en eso yo?	590

	Sólo hay un inconveniente que mal os tiene de estar, y es que os haya dado aviso de secretos con que quiso la industria disimular lo que la fama atropella; y si fue fácil conmigo, no he de permitir testigo que viva para ofendella. Soislo ya vos y en rigor, puesto que mudable fue, ansí sepultar podré menoscabos de su honor. (Riñen.)	595
ÁLVARO GONZALO	(Dentro.) ¡Muerto soy! ¡Jesús mil veces! Ansí, mudable, sepulto liviandades de tu insulto, puesto que no lo mereces. Consuela, aunque no avisada, olvidos de aborrecida, desprecios de poseída, mas con créditos de honrada. (Vase.)	600 605
		610
(Salen CARRIZO, CRESPO, BERTOL y PULIDA, pastores.)		
PULIDA	Él ha de ser escribén o sobre eso...	
CARRIZO	¡Dalle, dalle!	
	Polida, vos lleváis talle de alguna tunda. No tien de ser, si macho parís, escribén. Mira, Polida, que el crergo tien buena vida. ¿Por qué?	615
PULIDA CARRIZO	Porque está en un tris de ser cura de Garcías, y aun de obispar en Meajadas.	620
PULIDA	(Dale cuatro higas.) Tomad para vos; si a osadas no lo verán vuestos días. Escribén será, o sobre eso morena.	625
CARRIZO PULIDA	Mirad, Polida... O no parirlo en mi vida o escribén.	
CARRIZO	Tened más seso o yo os juro a nom de Dios que os cueste la paridura... El mochacho ha de ser cura.	630
PULIDA	Malos años para vos. El diablo me lleve, amén,	

	por más que deis en rehortir, que hogaño no he de parir en no héndole escribén.	635
CARRIZO	Mas que nunca lo paráis, porque no ha de ser si cura, que con una hisopadura coma y cena. No me hagáis...	640
BERTOL	¿Sobre qué estáis altercando? ¿Sabéis vos lo que ella tien en el vientre?	
PULIDA	A un escribén.	
BERTOL	¿Pues de dó lo vais sacando?	
PULIDA	¿De dó? Siéntole dar vueltas de día y noche.	645
BERTOL	¿Pues bien?	
PULIDA	Luego ha de ser escribén quien mis tripas trae revueltas. Desque preñada me siento se me antoja levantar testimuños y arañar cuanto topo. En todo miento y en cualquiera falsedad, si se conciertan conmigo, a cuantos lo dudan digo: yo doy fe de que es verdad. Un proceso sé esconder un mes por menos de un cuarto. Si es tramposo antes del parto, ¿después dél qué vendrá a ser?	650
CARRIZO	No mos andemos cansando. Creggo tien de ser, Polida, que, en fin, ganan la comida lo más del tiempo cantando. Catá que os daré un puñete que os haga...	655
PULIDA	¿Qué me heis de her?	
CARRIZO	Apenas le veo nacer cuando le encajo el bonete.	
PULIDA	Pues no le pariré yo.	
CRESPO	¿Hay riña más estremada?	670
BERTOL	¿Y si estáis de hija preñada?	
CARRIZO	¡Malos años! Eso no. La primera condición con que mos casamos hue que cada que en cinta esté ha de parirme un garzón.	675
PULIDA	Por eso no quedará, que ayer el cura me dijo: «¡Ay, Polida, os bulle un hijo!».	

CARRIZO PULIDA	¿Véislo? Pues cura será. Luego el escribén también con la mano me tentó y al punto el rapaz saltó, luego ha de ser escribén.	680
CARRIZO PULIDA CARRIZO	No, en mis días. Sí, en los míos.	685
PULIDA CARRIZO	¡Dalle, tijeretas, dalle, Pulida!... ¡Carrizo!... Talle	
CRESPO	lleváis... Dejad desvaríos.	
PULIDA	¿No es locura que riñáis por lo que está por nacer? Escribén tiene de ser o lo tengo de abortar.	690
CARRIZO BERTOL CARRIZO PULIDA CARRIZO	(Va para ella.) No tien de ser sino cura. Teneos. No puedo sofrillo. O escribén o malparillo. Yo os sacaré la criatura por el cogote.	695
PULIDA CARRIZO PULIDA CARRIZO	Llegá. ¿Que llegue? Verá si llego. (Dala.) ¡Ay del rey! ¡Mas que os despego la escribanura!	
CRESPO	¡Arre allá! Teneos, Carrizo, Polida.	700
CARRIZO PULIDA CARRIZO PULIDA	Crergo ha de ser; si sopiese... Escribén aunque os repese. Dejádmela dar. Por vida	
CARRIZO	de esto que acá me rebulle, si os llegáis que he de sacaros los ojos y rastrillaros la cara. Aunque más barbulle el tema que loca os tien, he de salir con la mía.	705
PULIDA BERTOL CARRIZO PULIDA	¡Mas nonada! La porfía... Crergo dije. Yo escribén.	710
(Sale CEREZO, pastor.)		
CEREZO	¿Qué es esto, Carrizo? ¿Estáis	

	sin seso? Dejad extremos y ved que en casa tenemos al amo viejo. ¿No vais a darle la bienvenida?	715
CARRIZO CEREZO	¿Quién? Don Francisco Cabezas, y con él las dos bellezas en que remoza su vida.	720
	Apeáronse de un coche en este instante los tres y hicieron sacar después a un mancebo que esta noche diz que hirieron en Trujillo y casi a la muerte está.	725
CARRIZO CEREZO	¿Pues a qué le traen acá? Eso no pude advertillo, mas ellos, en fin, acaban de apearse y preguntó el viejo por vos.	730
CARRIZO BERTOL	Pues vo. ¿No pudieran, si pensaban trasnochar, darnos aviso, y tovieran qué cenar?	
CEREZO	¿En La Zarza han de faltar conejos?	735
BERTOL	Tan de improviso y casi al amanecer, ¿qué mucho que no los haya? ¿Vo a verlos?	
CARRIZO PULIDA	Vaya o no vaya escribén tiene de ser.	740
CARRIZO	¡Oh, qué pan como unas nueces se os apareja!	
CRESPO	¿Hay locura semejante?	
PULIDA CARRIZO PULIDA	Escribén. Cura. Escribén quinientas veces. (Vanse.)	
(Salen DON FRANCISCO y MEN GARCÍA.)		
FRANCISCO	El crédito que de vos tuve siempre, Men García, fiándoos la hacienda mía me obliga a que entre los dos, quedando mi honor seguro, os comunique secretos que necesitan discretos consejos, y los procuro	745 750

GARCÍA	de vuestra larga experiencia. Ya sabéis, señor, de mí, que en vuestra casa nació	755
FRANCISCO	y que en ella y la asistencia desta granja os he servido con limpieza y con lealtad. Saquéos a esta soledad de noche y recién venido	760
FRANCISCO	porque lo que he de deciros pide todo este recato. Ya os consta a vos cómo trato mi honor yo. Podré advertiros que no guarda el avariento tesoros de su ganancia,	765
GARCÍA	Mendo, con más vigilancia. Sé el mucho recogimiento de vuestra casa y que en ella de padre y madre servís, pues por los dos asistís cuidando prudente della,	770
FRANCISCO	si bien no hay mucho que hacer en guardar las hermosuras de Trujillo, pues seguras aún no se permiten ver y está en ella vinculada la honestidad extremeña.	775
FRANCISCO	¡Ay, Mendo, que la despeña la juventud desbocada! Escuchad una desgracia que si hasta aquí no entendida, en sabiéndose ocasiona o mi muerte o mis desdichas.	780
FRANCISCO	Esta noche, cuando en luto trocaba el cielo la risa del alba porque el sol muerto resucitaba en las Indias, apenas mandé cerrar las puertas (que una visita les permitió a tales horas lo que les niego aun de día) cuando asentado a la mesa ligera cena admitía	785
FRANCISCO	por sucesor suyo al sueño (que la vejez ya es antigua pensión dormirse temprano, si bien las aves imita que madrugan con el alba a darle la bienvenida), a los primeros bocados,	790
FRANCISCO		795
FRANCISCO		800

centro yo de mis dos hijas,
oigo espadas en la calle,
mas fue tan breve la riña
como su desgracia larga, 805
porque apenas dando prisa
a un montante jubilado
y a una hacha mal encendida
salgo, cuando sin aliento
tropieza en su sangre misma 810
un hombre que a mí se abraza
diciendo: «¡Virgen divina!
¡Confesión! ¡Jesús mil veces!»,
y bañándome en su herida
el ya extranjero licor 815
caímos los dos encima,
el casi difunto joven
y yo, en su sangre teñidas
canas y ropa: la muerte
pensó en mí copiar su cifra. 820
Bajaron al alboroto
mi Beatriz y Margarita
con dos doncellas, que solas
son de noche la familia
de mi casa, porque en ella 825
no consiente que se admitan
hombres el cuerdo escarmiento:
¿qué queréis?, costumbre es mía.
Como me vieron bañado
en sangre y no prevenidas, 830
ocasionaran las voces
a que en las casas vecinas
me dudasen agresor,
murmurándome homicida
y conjeturando agravios 835
de honor, ocios y malicias.
Atajé este inconveniente
haciendo subir arriba
el herido desmayado.
Cerré puertas y advertílas 840
ser de otras venas la sangre
que sin sazón despedida
del dueño propio buscaba
hospedaje en mí, mendiga.
Callaron no sosegadas 845
con esto, mas reducidas
al riesgo de su alboroto.
Domésticas medicinas
aplicamos al paciente
cuando el alma fugitiva 850

buscaba puerta, y la hallara
por una estocada encima
tres dedos del corazón
si aceites, bálsamo y hilas
no hicieran retrocederla 855
al pecho que vivifica.
Tomada, aunque mal, la sangre,
puesto que no permitía
el parasismo rebelde
que el pulso pidiese albricias, 860
entró, aunque inquieta, en consejo
la honra, a quien apadrina
la prudencia recelosa
y aquesta vez discursiva.
Reparó en curiosidades 865
del herido, ya de día
cursando nuestra parroquia,
ya nuestra calle, aunque habita
en la ciudad. Bien sabéis
que así por costumbre antigua 870
se llama la parte baja,
y la superior la villa.
En esta, pues, que los nobles
moran y apartados distan
de la plebe, que en lo llano 875
contrata, vende y fabrica,
daba a la murmuración
causa y a las celosías
de nuestra casa recelos,
profanadas con su vista. 880
Manchó mis puertas su sangre
y temí que pretendía
quien tanto las paseaba
de noche a mi infamia abrirlas.
Hallaron estas sospechas 885
indicios en Margarita,
si no evidentes, probables,
porque la color perdida,
lágrimas se desmandaban
con disfraz de compasivas, 890
amantes en la sustancia;
y aunque el temor reprimía
suspiros que malograba
el silencio en la oficina
del pecho, abortó el pesar 895
por los ojos su noticia.
Lloraba también su hermana,
pero las señales tibias
de su piedad inocente

me mostraron cuán distintas son las que el amor arroja, y que hay tal vez, siendo enigmas que sostituyen palabras, lágrimas ponderativas.	900
Dudoso yo en este aprieto por ver si los averigua sin testigos la prudencia, que baje al zaguán me avisa la industria, y sacando el coche a la puerta, sin abrirla,	905
mando tender una cama en él que al enfermo sirva, donde al punto le traslado, y corriendo las cortinas (notificado el secreto que el temor manda que admitan)	910
mis dos hijas y criadas hago que dentro le asistan. Con esto a la calle salgo y dando al cochero prisa (ya sabéis que vive enfrente)	915
puso a un caballo la silla y guarneciendo otros tres, yo a un estribo, sin noticia de lo que en el coche lleva, cuatro horas antes del día, tres leguas que hay de distancia	920
hasta aquí corrió, que guían dudas de un temor honrado, sospechas que martirizan.	925
Volvió el herido en su acuerdo y aunque de verse se admira caminando y con nosotros, amistades y caricias le aseguran y aconsejan	930
que de mi casa se sirva y diligencias estorbe forzosas en la justicia.	935
Llegamos, Mendo, a La Zarza, donde aunque el engaño finja disimulos de mi ofensa,	940
mientras su dueño peligra, si muere, podrá el silencio (haciéndole compañía su cómplice en mi deshonra)	945
sepultar con él malicias que vulgarice la fama; y si el cielo le da vida,	

	desposándose los dos trocar pesares en dichas.	950
	No puede esto dilatarse; porque mientras se publica la falta que hace en su casa quien quiso ofender la mía, no siendo mortal el golpe,	955
	tálamo la cama misma será o túmulo si muere, que al llanto o al gozo sirva. Para cualquier cosa destas, Mendo amigo, necesita	960
	la confianza que os hago de vuestra ayuda; no diga Trujillo que en mi vejez se eclipsó la sangre limpia, siempre en los Cabezas noble,	965
	pero jamás ofendida. Prevenid mientras dispongo bodas o obsequias, García, caballos que a Portugal deslumbren los que nos sigan.	970
GARCÍA	Yo, señor, no consejero, sí obediente; como en dichas, en desgracias vuestra sombra no osaré que os contradigan razones de la lealtad.	975
	Cuerdas canas autorizan vuestros años y experiencias; sírvaos yo y ellas elijan, que aunque no me hayáis fiado el nombre del que os obliga	980
	a tanta resolución, quizá porque no lastiman de los que no se conocen desgracias, por cuenta mía corre ejecutar deseos	985
	que agradan, mas no examinan. Voy a apereibir caballos.	
FRANCISCO	No, Mendo, aguardad que os diga quién es el que...	

(Sale DOÑA BEATRIZ cubierta con manto y chapín bajo.)

BEATRIZ	Si en los nobles vinculó la cortesía	990
	el favor de las mujeres y puede con vos su estima que sirviendo a las hermosas	

	<p>puesto que no de codicia para quien su precio ignora, tan costoso a mis desdichas que temo por él perderme. Interpreten este enigma vuestras nobles diligencias, que a quien os le deposita se le volveréis después, si dándoos las señas mismas que en él hallaréis agora os volviere a buscar viva. Vos sois noble, mujer yo, mi riesgo y pena precisa, y el ausentarme forzoso. Adiós, que el tardar peligra. (Vase.)</p>	1040
FRANCISCO GARCÍA FRANCISCO	<p>¿Hay suceso semejante? Señor, ¿qué es esto? García, descaminos de la noche que ignorancias precipitan. No puedo deciros más. Di palabra, he de cumplirla; esperadme aquí que presto sabréis cosas peregrinas. (Vase.)</p>	1045 1050 1055 1060
(Sale CARRIZO, CRESPO, y BERTOL.)		
CARRIZO	Sacómos la empujadura de pependencias.	
CRESPO	¿Qué parió?	
CARRIZO	No sé cómo lo llamó la comadre. En fin, ni cura ni escribén será la cría.	1065
BERTOL CARRIZO	¿Pues qué ha de venir a ser? No siendo hombre ni mujer, Bertol, cesó la porfía. Ya no habrá sobre qué arguya.	
CRESPO CARRIZO	¿Pues es animal? Tampoco.	1070
CRESPO BERTOL CARRIZO	¿Qué diablos parió? ¿Estás loco? No salga ella con la suya y reviente. Un burujón vino a empujar con su cola redondo, que llaman bola de Beatriz.	1075
CRESPO	Callad, simplón, bolamatriz debió ser. Milagro será si escapa.	

y el hurto que en una encina
 cómplice a sus desaciertos
 hallase, depositando
 en mí su estima y silencio.
 Admitílo cortesano, 1125
 y ausentándose con esto
 sin consentir compañía,
 promesas puse en efeto.
 Registré troncos vecinos
 de ese arroyo casi seco 1130
 y halléle, escuchad milagros,
 cuna de un niño risueño
 a quien, amorosa madre,
 una cabra daba el pecho.
 Asombróme su piedad 1135
 trayéndome el alma ejemplos
 de Semíramis, de Abides,
 de Ciro, Rómulo y Remo;
 y pronosticando en él
 las felicidades dellos, 1140
 compasivo le di abrazos,
 cariñoso le di besos.
 Aquí le traigo, García,

(Descubre un niño recién nacido.)

casi olvidado, os prometo,
 de agravios que temí propios, 1145
 y agora socorro ajenos.
 Quizá porque ordena Dios,
 cuando venganzas prevengo,
 que en estas que son mayores
 temple el rigor sus aceros. 1150
 Mirad qué hermoso postumo
 de un tronco estéril y viejo,
 y advertid que le amo más
 que si le feriera nieto.
 GARCÍA ¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas 1155
 en la brevedad del tiempo
 que ha que el sol se fue al ocaso
 niegan la fe a sus sucesos!
 El inocente es un ángel,
 como en el alma, en el cuerpo. 1160
 En sus faciones firmaron
 que eran ilustres sus dueños.
 Dichosos con vos han sido
 y más en que nos dé el cielo
 ama, que es vuestra criada
 recién parida en el pueblo. 1165

FRANCISCO GARCÍA	¿Quién es?, que lo estimo en mucho. Pulida, la del rentero de vuestra heredad.	
FRANCISCO CARRIZO	¡Carrizo! ¿Qué manda?, que como vemos que se aparta de nosotros, la cortedad y el respleito nos turba el llegar a darle los prácemes que debemos. Su mercé sea bienvenido.	1170
FRANCISCO	Carrizo, feriaros quiero un tesoro que es mi hallazgo. (Dale el niño.) Esta joya os encomiendo que la traiga en nombre mío colgada Pulida al pecho, por ser de coral y plata.	1175
CARRIZO	Si hue su mercé el platero, lindamente labra brincos. Debió el molde de ser nuevo, que diz que en joyas vaciadas suelen acertar los viejos. Polida, que no lo ha sido en el parto, arrojó al suelo un bollomatrix de carne y llora su mal empleo, mas éste la alegrará.	1180
FRANCISCO	Vamos pues, pero, ¿qué es esto? Señor don Rodrigo, ¿vos en La Zarza?	1185
(Sale DON RODRIGO, viejo.)		
RODRIGO	Y con recelos de que vuestros disimulos, señor don Francisco, han hecho, desheredando mi casa, tragedia mi fin postrero. A don Álvaro Durán, casi a vuestras puertas muerto, trasladastes esta noche desde Trujillo a este pueblo. Quien curioso vio desdichas, disimulándolas cuerdo (por no despertar testigos que injuriasen el secreto), aviso me dio de todo, y como os conozco temo que libráis en la venganza partidas de un desacierto.	1195
		1200
		1205
		1210

	Verdad es que ha sido amante don Álvaro (pero honesto) de vuestra hija mayor y que instándome los ruegos que oficioso me intimaba, mañana tenía propuesto de pedírosla y trocar amistad en parentesco. Si porque tal vez le vistes a deshora lisonjero con las puertas que adoraba ponderarlas sus afectos, juzgáis, su sangre vertida, manchas hoy del honor vuestro y le traéis por sacarlas donde el jabón es de acero, sosegaos, que si está vivo (¡oh, permítanlo los cielos!) yo quedaré consolado cuando muera vuestro yerno.	1215
	Don Rodrigo, adivinastes. La opinión (que como espejo, puesto que al honor retrata, le quiebra o turba el aliento) satisfacción me pedía; mas con tan sabio remedio ella cobrará su lustre y yo viviré contento; también lo está vuestro hijo.	1220
FRANCISCO		1225
		1230
		1235
(Salen MARGARITA y BEATRIZ.)		
MARGARITA	Beatriz, hele satisfecho de modo que ya está sano, que su mal más fue de celos que de la inclemente herida.	1240
BEATRIZ	Señor, a pedirte vengo albricias de las mejoras que alientan a nuestro enfermo.	1245
MARGARITA	Él insta en que a verle vayas.	
FRANCISCO	Más instarán los deseos que en vos, hija, culpé anoche y ya más piadoso apruebo. Beatriz, vuestra hermana tiene a mi satisfacción dueño. No habéis vos de estar ociosa; fiaros este ángel quiero, (Tómale ella.) seldo vos suyo de guarda: como a madre os le encomiendo.	1250
		1255

CARRIZO	¿Madre y virgen en Castilla?	
BEATRIZ	¡Qué hermoso es!	
FRANCISCO	Como mi efeto.	
BEATRIZ	No será el primer milagro, si a travesuras creemos	1260
	que mi madre nos contaba y aun no las marchita el hielo, pero decidnos su hallazgo.	
FRANCISCO	Pide espacio ese suceso. Su nutriz será Pulida y su aya vos.	1265
BEATRIZ	Yo lo aceto. ¡Ay hermana de mis ojos! (A ella aparte.) Este niño...	
MARGARITA	Sí.	
BEATRIZ	¿Dirélo?	
MARGARITA	Acaba ya.	
BEATRIZ	Es fruto mío.	
MARGARITA	¿Estás loca?	
BEATRIZ	De contento.	1270
MARGARITA	¿Cómo o cuándo?	
BEATRIZ	No ha dos horas.	
MARGARITA	¿Dónde?	
BEATRIZ	En el campo.	
MARGARITA	Sospecho que me burlas.	
BEATRIZ	Posesiones del papel, si enigmas fueron, ya son verdades con alma.	1275
CARRIZO	¡Ajó, niño; ajó, cordero!	

Acto II

Salen DOÑA BEATRIZ, DOÑA MARGARITA, DON MARTÍN, DON ÁLVARO y DON FRANCISCO.

MARTÍN	La fe de aquel amante a pesar de desvelos tan constante, Beatriz, que se promete esperar tras siete años otros siete	1280
	que al fin de tanto día mejoren en Raquel burlas de Lía, mi dicha reconoce pues si catorce no, pretendí doce conquistar resistencias	1285
	que premios logran ya, si antes paciencias; puesto que me aventajo al hebreo amador, pues su trabajo mejoró de partido, que él, en fin, esperó correspondido.	1290
	Pero en vuestra belleza leyendo ingraticudes mi firmeza tejía entre esperanzas rigores y amor, fiel destas balanzas, me muestra hoy generoso	1295
FRANCISCO	que medra al paso que es dificultoso. Don Martín, ya sois dueño de vuestra pretensión. Tiempo es pequeño por largo que parece el que consigue aquello que apetece.	1300
	Beatriz, cuerda, hace alarde de que el moral porque produce tarde sus frutos asegura, no como el loco almendro en la hermosura de su ambición tirana,	1305
	que madrugando necio apenas grana. Ya vos sois hijo mío, de don Álvaro primo, en quien confío sucesión venturosa, pues una sangre os honra generosa	1310
	que propague infinita sucesión en Beatriz y Margarita.	

ÁLVARO	Mi primo y yo mostramos que en gustos como en deudo conformamos, pues si amor nos abrasa	1315
	nos conduce a su yugo en una casa y a una misma nobleza enlazados los dos con la belleza que en posesión tenemos. De hijos vuestros el nombre merecemos	1320
FRANCISCO	con que a trocar venimos en vínculo de hermanos el de primos. Don Martín, ¿cuándo trata ausentarse de aquí?	
MARTÍN	<div style="text-align: right; padding-right: 20px;">Mi amor dilata</div> lo mismo que apresura.	1325
	Falta a mis padres hago; la hermosura de mi Beatriz parece que en hablándola en esto se entristece, pero perdiendo tanto y ausente de tal padre no me espanto.	1330
FRANCISCO	Ella el término elija cuando fuere su gusto.	
	<div style="text-align: right; padding-right: 20px;">Ya estáis, hija,</div> sujeta a nuevo empleo, digno de las virtudes que en vos veo. El natural derecho	1335
	que hasta aquí tuve en vos, puesto que estrecho, transfiere poderoso Amor (que es rey y es dios) en vuestro esposo. Ya estáis emancipada de padres y de deudos, y obligada	1340
	sólo a los lazos justos de un tálamo recíproco en dos gustos. El vuestro ya no es vuestro; rendilde al dueño, mi Beatriz, que os muestro, y pues os quiere tanto	1345
BEATRIZ	no entibie llamas tuyas vuestro llanto. (Llora ella.) Conozco, señor mío, dichas que medro, y aunque más porfío refrenar mis enojos, sin consultar la voluntad los ojos	1350
	dieran con poco acuerdo	

FRANCISCO	el bien que gano por el bien que pierdo. (A ella.) Beatriz, ya yo adivino la causa que ocasiona el desatino de esas lágrimas leves.	1355
	No las imputes lo que no las debes, que no por ausentarte de tu hermana y de mí pueden ser parte a tan rebeldes quejas. Lloras el ver que a Francisquito dejas,	1360
	que como le has criado el nombre en ti de madre ha granjeado y tú con él contenta ni de tomar estado has hecho cuenta; ni cuando le parieras	1365
	amor al que le tienes añadieras. No me espanto yo desto, que el rapaz tiene hechizos y habías puesto en él todo tu gusto, mas ya pasa tu llanto de lo justo.	1370
	En doce años no ha sido posible que cuyo es se haya sabido. Su madre, que afligida puso a riesgo por no ser conocida su poca edad, sospecho	1375
	que debió de morirse, pues no ha hecho por él las diligencias que ofreció al ausentarse. ¿A qué inclemencias no están las hermosuras sujetas que se creen de travesuras?	1380
	Francisco es ya medio hombre y casi hijo de casa, que hasta el nombre en vida me ha heredado. Amor le tengo, deja ese cuidado a mi cuenta y olvida	1385
	adoptiva afición, pues reducida al que obediencia debes no será bien que en la memoria lleves ocupación que incierta de servirle y amarle te divierta,	1390
	y dispón tu partida que ha de ser luego.	

MARGARITA	Toda despedida es penosa y mi hermana, puesto que reconoce lo que gana, lo que se deja siente,	1395
MARTÍN	que es padre, hermana y patria juntamente. Ea, mi bien, yo espero serviros tan amante que primero que entréis en nuestra casa (si amor en gustos descontentos pasa)	1400
ÁLVARO	halléis en mí cifrado el bien que aquí lloráis por malogrado. Vamos y prevendremos vuestra jornada. (Vanse.)	
MARGARITA	(A ella aparte.) Hermana, esos extremos si hasta aquí ocasionaban	1405
	lágrimas que remedios esperaban, ya de hoy más serán necios. Castiga con olvidos menosprecios y estima el que esté oculto de tu amor mal pagado el ciego insulto,	1410
BEATRIZ	que Francisquito queda a mi cargo y en mí tu amor hereda, porque desde este día si pierde madre, quedo madre y tía. (Vase.) No es la pena tan precisa	1415
	en los que el remedio ignoran cuando las desdichas lloran lágrimas que esperan risa, pero si el dolor avisa que es su cura irremediable,	1420
	¿qué pretende el miserable que llorando desespera? Más valiera por no hacer su mal eterno morirse, pues malogradas	1425
	lágrimas desesperadas sólo las llora el infierno. Doce años lloré de olvidos a eternizarse bastantes. ¿Quien vio en mudanzas amantes	1430
	tanto asistir de sentidos?	

¡Ay don Gonzalo! Falidos
 los hombres quedan por ti.
 Penélope ausente fui;
 si tú a Ulises imitaras

1435

ya tornaras,
 mas, ¿ya para qué? Detente,
 que tanto imposible en medio
 lo que antes fuera remedio
 de hoy más será inconveniente.

1440

(Sale DON GONZALO, de camino.)

GONZALO Celos, mi Beatriz (no mía,
 ajena sí), celos fueron
 los que de ti me ausentaron.
 Celoso amor desvaría;
 mentiras los persuadieron,

1445

pesares los engañaron.
 Ellos y el amor trocaron
 los sentidos,
 pues ambos, desvanecidos,
 dan crédito a sus antojos

1450

amor viviendo a los ojos
 y celos en los oídos.
 Mientras mi amor no te vía
 oyeron de tu desdén
 agravios en apariencia;

1455

difícil me persuadía
 pero los celos, mi bien,
 ¿cuándo hicieron buena ausencia?
 Agravios de competencia
 en alabanza

1460

de su dicha y tu mudanza
 apretaron los cordeles.
 Verdugos fueron papeles,
 murió en ellos mi esperanza.
 Don Álvaro me engañó

1465

engañándose a sí mismo,
 propia pasión de los celos.
 Heríle porque me hirió
 en el alma, y un abismo
 de golfos y de recelos

1470

conquistaron mis desvelos,
que bastaran
a olvidar si se olvidaran
celos que amor desatina,
ponzoñosa anacardina 1475

que da la muerte al que amparan.
Viome Italia acometer
imposibles de atrevido,
mejor, de desesperado;
su rey Alfonso vencer 1480

mis sospechas ofendido
como su reino soldado.
Supe que se había casado
con tu hermana
don Álvaro y que fue vana 1485

su sospecha y mi temor.
Crüel con los cuatro amor
y nuestra ocasión liviana.
Quise remediar ausencias
que en doce años sepultadas 1490

muertas en ti malicié.
Partí culpando impaciencias;
volé, no corrí, jornadas;
pero, ¿qué importa si hallé
enajenada tu fe, 1495

perdido el bien que intereso,
mi agravio en mayor exceso,
desperdicios de doce años,
mortales mis desengaños,
tú casada y yo sin seso? 1500

BEATRIZ

A doce años de delito
no sé yo que sea bastante
la disculpa de un instante
que se opone a lo infinito.
Vos, Gonzalo, al fin sois hombre, 1505

tarde disculpas escucho.
Gonzalo, estimad en mucho
que se me acuerde este nombre,
que ha tanto que estoy sin veros
y mi paciencia ha gastado 1510

tanto que aun no me han quedado

	yo sé de mi poca edad	1550
	que empeños de voluntad, si amor con amor se paga, os pidieran finiquito. Porque a fe de hombre de bien que os quiero bien, y también	1555
	que cualquier deuda desquito que en esta parte me obligue. Pero ya habéis escuchado que estoy por vos agraviado, de donde también se sigue	1560
	que os pida satisfacción si bien ignoro de qué. Fidedigno el fiscal fue que os puso la acusación. Si es verdad, como sospecho,	1565
	que no hay, puesto que me espanto, hombre a quien yo deba tanto ni que más mal me haya hecho, en lo primero me fundo cual vuestro deudor pagar,	1570
	mas también he de intentar vengarme de lo segundo. Ejecutad acreedor y pagad ejecutado, que yo, ofendido obligado,	1575
	si me confieso deudor (pues dicen que me ofendistes), a procuraros me atrevo bien por lo mucho que os debo, mal por el mal que me hicistes.	1580
GONZALO	Por cierto, niño discreto, que en vuestra proposición vos igualáis la razón al donaire, y yo os prometo, a fe de hidalgo, si bien	1585
	no sé la causa hasta agora que tiene mi acusadora para que con su desdén crezca vuestro sentimiento,	

	que estoy por el bien que dice	1590
	que me debéis y yo os hice en tanto extremo contento, cuanto del mal pesaroso que me imputa contra vos. Averigüemos los dos	1595
PIZARRO	su enigma dificultoso por conjeturas. Decid, ¿es acaso madre vuestra esta dama? Amor me muestra de madre, pero advertid...	1600
(Sale un PAJE.)		
PAJE	Francisco, señor os llama, que os quiere ver dar lición.	
PIZARRO	De más importancia son liciones en que la fama averigua obscuridades.	1605
PAJE	Dile que no me has hallado. Está con vos enojado.	
PIZARRO	¿De qué?	
PAJE	De las libertades que usáis con vuestro maestro, y sabe que estáis aquí.	1610
PIZARRO	Mirad que sale. (Vase el PAJE.) Si en mí merece el amor que os nuestro hidalga correspondencia, caballero, dad lugar a que volviéndoos a hablar	1615
	cumpla hoy yo con mi obediencia. Débole yo a mi señor más que podré exageraros. Presto acudiré a buscaros, hacedme tanto favor	1620
GONZALO	que me esperéis en la plaza. ¿Prometéismelo? Intereso, mancebo, tanto yo en eso que a no dar vos esa traza	

	os fuera agora prolijo.	1625
PIZARRO GONZALO	Dadme esa mano. (Dásela.) En su palma parece que sale el alma a abrazaros.	
PIZARRO	Ved que dijo la que saber deseáis si como madre me exhorta:	1630
GONZALO PIZARRO GONZALO	«Conocelde, que os importa más de lo que vos pensáis». ¡Ay cielos! ¿Y es vuestra madre? No y sí. Por el no perdí un hijo que por el sí	1635
PIZARRO GONZALO	me llamaba vuestro padre. ¿Qué decís? Lo que deseaba, aunque sospecho, por Dios, que tengo más parte en vos de lo que yo imaginaba. (Vase.)	1640
PIZARRO	¿Más parte en mí? Confusiones, ¿qué es esto que intentáis hoy?	
(Sale DON FRANCISCO.)		
FRANCISCO PIZARRO	¿Francisquito? En medio estoy de un mar de contradicciones.	
FRANCISCO PIZARRO	¿No respondes? ¡Oh, señor!,	1645
FRANCISCO PIZARRO	sí respondo. No advertí que me hablabas. ¿Cómo así? Echo menos el amor de quien presente tenía por madre y ya se me va.	1650
FRANCISCO PIZARRO	¿Pues yo no me quedo acá? Y en ti la esperanza mía, pero quien dos brazos tiene y sabe lo que le importan, si acaso el uno le cortan, aunque a consolarle viene	1655

	el otro dado que pueda suplir en algo su falta, ¿no sentirá el que le falta por el brazo que le queda?	1660
FRANCISCO	No, que el hortolano astuto, en fe de hacer bien su oficio, corta las ramas al vicio para que el árbol dé fruto. Las alas que siempre hallaste	1665
	en Beatriz te han hecho mal; sin ellas el natural conoceré que heredaste, porque si hasta aquí niñeces travesuras disculparon,	1670
	ya, Francisco, esas pasaron. Doce años tienes: pues creces en edad, crece en acciones de virtud y de experiencia. Tu habilidad es tu herencia,	1675
	no tienes más posesiones. Quejas llueven sobre ti de cuantos La Zarza habitan que indignarme solicitan. Celebrélas hasta aquí	1680
	por donaires de rapaz pagándoles en palabras. Sus hijos les descalabras, con ninguno tienes paz. Dos años ha que te enseña	1685
	el maestro que te he dado a leer y en ti ha labrado lo que el viento en una peña. Aún no sabes deletrear; en materia de escribir	1690
	no hay esperanzas. Decir que contigo han de bastar castigos y reprehensiones es por demás. Si pretende azotarte te defiende	1695
	Beatriz. Sus intercesiones echádote han a perder.	

	Conoces lo que te adora, ampárate della y llora. Con esto, ¿qué hemos de hacer?	1700
	Ella se ausenta, en efeto; doce años tienes, de hoy más libro nuevo o perderás el favor que te prometo. La edad que te disculpaba	1705
PIZARRO	ya pasó. (Aparte.) ¡Válgame Dios! «¿Que tengo más parte en vos de lo que yo imaginaba?».	
FRANCISCO	¿Si fuese mi padre este hombre? Francisco, mientras siguieres	1710
	mi consejo haz cuenta que eres hijo de casa. Mi nombre te di; si este no te inclina a imitarme, ni por padre me tengas ni llames madre	1715
	sino al tronco de una encina. Allí te hallé en conclusión y allí te puedes volver.	
(Sale un MAESTRO.)		
MAESTRO	Francisco, desde antiyer no hay hacerte dar lición.	1720
FRANCISCO	A este andar no es maravilla que luzga lo que te muestro. (Trae una cartilla.) Tiene razón el maestro; afréntete esa cartilla que en dos años no has pasado.	1725
	Llega y da lición, acaba. (Al MAESTRO.) Ya quien por él os rogaba se ausenta; tened cuidado desde hoy con él, enseñalde con el rigor que requiere,	1730
MAESTRO	y el día que no supiere bien la lición azotalde. (Vase.)	
PIZARRO	Ea, que esperando estoy. Yo tengo un poco que hacer.	

	Hágame tanto placer	1735
MAESTRO	que se quede esto por hoy pues no hay mucho hasta mañana. ¿Qué modo de hablar es ese? Daréis lición, aunque os pese. Llegad.	
PIZARRO	Tengo poca gana.	1740
MAESTRO	Váyase con Dios, maeso. En azotándoos sí haré. Daos prisa.	
PIZARRO	¿Azotes o qué?	
MAESTRO	Soy ya grande para eso. ¿Pues por qué no seréis grande	1745
PIZARRO	para afrentaros de ver que no aprendéis a leer? ¡Qué donosa afrenta! ¡Ande! ¿No habrá habido muchos nobles que sin leer y escribir	1750
MAESTRO	sepan vencer y lucir?	
PIZARRO	Sí, entre encinas o entre robles. Eso de encinas es cosa con que muchos presumidos me dan en cara, nacidos	1755
MAESTRO	no de sangre generosa pero de villana sí, y aun de tan poca opinión...	
PIZARRO	Dejaos deso y dad lición. Y si lo dice por mí	1760
MAESTRO	quiero advertirle al maeso que por mejor he tenido ser en duda bien nacido que en certidumbre confeso. Yo soy tan...	
PIZARRO	¿Desto se siente?	1765
MAESTRO	Honrado...	
PIZARRO	¡Válgame Dios!	
MAESTRO	Sosiéguese.	
PIZARRO	Como vos, que, en fin, sois un bastar... ¡Miente!, y antes que pronuncie el do	

tome y sea bien criado. 1770

(Saca la daga y dale.)

MAESTRO ¡Muerto estoy!
 PIZARRO Y yo vengado. **(Vase.)**
 MAESTRO ¡Ay cielos!

(Sale DON FRANCISCO, y DOÑA BEATRIZ.)

FRANCISCO ¿Qué es esto?
 MAESTRO Dio
 muestras ese que arrojaron
 sus padres mal satisfechos
 como sobras y deshechos 1775

del ser que en él despreciaron;
 de cuán necio determina
 domesticar una fiera
 quien del modo que en la cera
 quiere labrar en la encina. 1780

FRANCISCO Hirióme tras no querer,
 como suele, dar lición.
(A BEATRIZ.) Las alas de tu afición
 por fuerza habían de tener,
 Beatriz, tan torpe suceso. 1785

BEATRIZ ¡Vive Dios que he de matarle
 a azotes! Id a buscarle.
 FRANCISCO ¡Señor!...
 Si fuera travieso
 con otros como lo ha sido
 disculpárale la edad, 1790

BEATRIZ mas tanta temeridad
 (¿que a su maestro haya herido?)
 ya de atrevimiento pasa.
 Yo mismo le he de buscar.
 FRANCISCO Oye, espera.
 Esto es criar 1795

hijos ajenos en casa. **(Vanse los dos.)**

(Sale DON MARTÍN)

BEATRIZ ¡Ay prenda del alma mía!
 Ya pronostico tu daño.

	Mi padre airado... ¡Es extraño tantos males en un día!	1800
	Don Martín, templad enojos si verme viva queréis. A mi padre conocéis, son terribles sus arrojados. Si no le vais a la mano	1805
MARTÍN	alguna desgracia espero. Mirad que a Francisco quiero más que a mí y que será en vano vivir sin él. Yo sin vos, imposible. Voy tras él. (Vase.)	1810
BEATRIZ	¿Qué es esto, estrella crüel? ¿Pérdidas de dos en dos? Por mejor la muerte elijo; o ejecutalda hoy en mí o ya que al padre perdí	1815
	no pierda también al hijo. (Vase.)	
(Salen HERNANDO CORTÉS, MANCEBO, y DON GONZALO.)		
GONZALO	¿Hernando Cortés? ¿Sobrino? ¿Vos en La Zarza? ¿A qué fin? Juzgábaos yo en Medellín.	
HERNANDO	Tras sí me lleva el camino	1820
	que Fernando y Isabel, reyes nuevos de Castilla, hacen a la maravilla de Guadalupe, y en él busco galas cortesananas.	1825
GONZALO	Siempre vos os inclináis a cosas grandes. ¿Dejáis buenos vuestros padres?	
HERNANDO	Canas y años son enfermedades. Mi padre, Martín Cortés,	1830
GONZALO	anda achacoso después de sesenta navidades. ¿Tiene Doña Catalina Pizarro salud?	
HERNANDO	Y muestra	

	dicha en ser hermana vuestra	1835
GONZALO FERNANDO	con que a imitaros me inclina. Ya estáis grande. Y pesaroso	
GONZALO	de que, estándolo, no haya hecho cosa hasta aquí de provecho. Sois estremeño animoso,	1840
	heredáis de vuestra tierra y sangre el noble verdor que enciende, vuestro valor. Pronósticos hay de guerra con Portugal; brevemente	1845
HERNANDO	se os cumplirá ese deseo. Esa ocasión, según creo, trae los reyes con su gente a presidir sus fronteras, porque Alfonso portugués	1850
GONZALO	pide a Castilla después que, fundándose en quimeras, del cuarto Enrique se casa con doña Juana su hija. Ese nombre la prohija	1855
	quien por la opinión no pasa que Enrique en Castilla deja; pero desinteresados contra los apasionados la llaman la Beltraneja.	1860
HERNANDO	No sé en eso lo que os diga; siempre he guardado respeto a mis reyes.	
GONZALO	En efeto, cada cual su parte siga, que si hay guerra, no tan malo	1865
HERNANDO	para los que no tenemos otra herencia. Ya que os vemos aquí, señor don Gonzalo, digo en España, después que en Nápoles habéis dado	1870
	muestras de tan gran soldado desbaratando al francés	

GONZALO	¿qué hacéis en pueblo tan corto? Experimentar engaños de amor después de doce años	1875
HERNANDO	de ausencias. Penas reporto que me causa una hermosura de quien me juzgaba dueño. ¿Hermosura en tan pequeño lugar y no está segura?	1880
GONZALO	Si es noble, ¿quién puede aquí usurpáosla? Mudanzas que ofenden mis esperanzas. Palabra de buscar di a un mancebo y os prometo	1885
	que me importa el sosegar mil sospechas. Dad lugar a que averigüe un secreto y volvámonos a ver. Iremos a Guadalupe	1890
HERNANDO	juntos. Nunca de amor supe, gran cosa debe de ser pues tanto os desasosiega.	
GONZALO	Si queréis que os acompañe... Cuando dudas desengañe	1895
	os diré hasta dónde llega el rigor que me amenaza, pero conviéndeme ahora ir solo. Dentro de una hora podréis buscarme en la plaza	1900
HERNANDO	y haremos nuestro camino. Será apacible con vos; yo os buscaré luego.	
GONZALO	Adiós. (Vase DON GONZALO.)	
HERNANDO	¡Qué poco al amor me inclino!	
(Salen CARRIZO y PULIDA.)		
CARRIZO	Sí, escondelde, que es la pieza	1905
PULIDA	digna de guardar.	
CARRIZO	¿Pues no? El diablo acá mos le echó.	

PULIDA	Verá qué temprano empieza. Todo mochacho travieso viene, cuando grande, a ser	1910
CARRIZO	hombre de pro y de valer. ¿Descalabrar su maeso? Par diez, que no hiciera más Roberto el Diabro. Crialde, moríos por él, regalalde.	1915
PULIDA	Carrizo, pesado estás. ¿Si ell otro agravio le hacía y le llamó desechado?	
CARRIZO	¿Vos, en fin, no le heis criado? Cual ell ama, tal la cría.	1920
PULIDA	Pues yo os juro si le coge el viejo que tras él anda que ha de llevar una tanda cual digan dueñas.	
PULIDA	Se enoje o no, yo le tengo acá	1925
CARRIZO	y aunque venga la josticia no le he de dar. ¡De codicia es el niño!	
PULIDA	Sí será.	
CARRIZO	Par Dios, que no tien más miedo que Gaiferos a Sansón.	1930
PULIDA	Es de bravo corazón.	
CARRIZO	Pues decir que se está quedo. Apenas los bolos vio y a los zagales jugando cuando la bola agarrando	1935
PULIDA	todos nueve los birló. Sabe mucho y es pracer ver que de doce años solos venza a todos.	
CARRIZO	Sí, a los bolos, es verdad, mas no a leer.	1940

(Salen CRESPO, BERTOL y otros pastores contra PIZARRO, y él con una bola de bolos tras ellos.)

PIZARRO Nadie se me descomida

	si no es que tiene pesar de vivir.	
CRESPO	¿Descalabrar a su maeso?	
PIZARRO	¡Por vida de don Francisco Cabezas,	1945
	mi señor!...	
HERNANDO	Tened, ¿qué es esto?	
PIZARRO	Que al que llegue descompuesto...	
HERNANDO	Jamás consentí bajezas. ¡Apartaos allá, villanos! ¿Contra uno tantos?	
PIZARRO	Ya digo	1950
	que no se metan conmigo o se guarden de mis manos.	
CARRIZO	¡Tomaos con el rapacito! Polido, ved el zagal que criáis.	
PULIDA	No le hagan mal	1955
	y él no le hará. Francisquito, ¡buena Pascua te dé Dios!, al que te la hiciere dale.	
BERTOL	¡A fe que si el viejo sale!...	
PIZARRO	¡A fe si os llegáis los dos!...	1960
HERNANDO	Bárbaros, ¡quitaos allá! ¿Cómo no tenéis empacho de venir contra un muchacho tantos juntos?	
CRESPO	Porque está endimuñado.	
BERTOL	Hijo, en fin,	1965
	de una encina.	
PIZARRO	Madre es mía, mas no hay encina judía como quizá algún ruin de los presentes.	
CRESPO	¿Por vos lo dijo, Carrizo?	
CARRIZO	¡Apelo!	1970
PIZARRO	Yo tengo por padre al cielo. Una encina debo a Dios por amparo que de cuna me sirvió. Si infame fuera	

	quien me parió, no sintiera	1975
	desgracias de la fortuna ni al desierto me arrojara, luego noble debió ser. Quien no tiene qué perder poco en hazañas repara.	1980
	¿Qué me perseguís, villanos? ¿Rómulo y Remo no fueron reyes? ¿Principio no dieron a los Césares romanos? ¿Qué importa que los deseche	1985
	la fortuna, al noble esquivada, si contra ella compasiva una loba les dio leche? ¡Vive Dios!, que el que otra vez encinas me ose nombrar	1990
HERNANDO	que le tengo de ahorrar de achaques de la vejez. ¿No sabremos lo que ha hecho este muchacho?	
CARRIZO	Es muy luenga esa hestoria; no habrá luenga	1995
BERTOL	que dejándoos satisfecho os cuente sus travesuras. Hará aquí, si se le encaja, por quítame allá esa paja treinta descalabraduras.	2000
CARRIZO	No se puede averiguar todo este puebro con él. ¡Malos años! Es la piel del diablo.	
CRESPO	Quísole dar lición agora el maeso	2005
	y sobre dalla o no dalla le metió por atajalla todo un cochillo hasta el hueso. Huyó a casa de Polida, que es esta que le dio el pecho,	2010
	y como si no hubiera hecho cosa nenguna en su vida con mucha frema se puso	

a birlar bolos. Ell amo
(ansí a un caballero llamo 2015

que le ha criado) confuso
de tan grande atrevimiento
mos ha enviado a buscarle
porque quiere castigarle,
mas él, que no está contento 2020

HERNANDO con lo hecho, mos la jura.
¿Que a quien le enseñaba hirió?
Eso no lo apruebo yo.
CARRIZO No tien respeto ni al cura.
HERNANDO Azotarle.
BERTOL Llegaos, ¡hola! 2025

PIZARRO Ténganse, que estoy resuelto.
CRESPO Llegad.
PIZARRO ¿Mas que si la suelto
que me llevo tres de bola?

(Llega HERNANDO CORTÉS a quitarle la bola y porfían los dos con ella.)

HERNANDO Suelta, rapaz.
PIZARRO Hola, hidalgo,
no os metáis, que no os conviene, 2030

HERNANDO en lo que no os va ni viene.
¿Acaba?
PIZARRO ¿Apostemos algo
que os he de birlar los cascós?
HERNANDO ¿Hay atrevimiento igual?
¡Vive Dios!
PIZARRO Soy natural 2035

de encinas y de carrascos,
pegóseme su dureza.
Si por fuerza la queréis
guardad que no la llevéis
encajada en la cabeza. 2040

HERNANDO No sufro locuras yo.
PIZARRO ¡Oh!, pues yo soy muy sufrido.
¡Tomalda!

(Tiran de la bola cada uno para sí y quédase cada uno con la mitad de la bola.)

HERNANDO ¡Suelta, atrevido!

que sucedieron así	2075
verificando apariencias. Para Dios no hay contingencias mas para los hombres sí. Ninguno en el mundo ha habido de principios prodigiosos	2080
que con hechos hazañosos no se haya puesto al olvido. Contar de Abidis he oído, rey de España celebrado, que a las fieras arrojado	2085
por su abuelo, al viento, al mar, después viniendo a reinar fue como dios adorado. Que criaron las palomas a Semíramis sabemos.	2090
Muchos Rómulos y Remos nos fundaron muchas Romas. Si ejemplos en estos tomas valor, coronas te labra. La fortuna dio palabra	2095
de ayudar a la osadía. Si una loba reyes cría, leche me dio a mí una cabra. Un globo, bola o esfera es la insignia en que sucinta	2100
su figura el mundo pinta; en su mano la venera el César. ¿Será quimera el creer que la mitad del mundo felicidad	2105
a mi esfuerzo prometió? Esta bola se partió por medio: alma, adivinad. Aquel mancebo se lleva la una parte y me ha dejado	2110
con la otra nuevo cuidado y en él esperanza nueva. Quien dificultades prueba felicidades conoce;	

conquiste Alejandro y goce 2115

el mundo venciendo estraños,
que si empezó de doce años
yo le imito de otros doce.
Seré Alejandro segundo.
¿Fue más de un hombre? Hombre soy, 2120

con el medio mundo estoy,
conquistaré un medio mundo.
Fortuna, en esto me fundo,
vida espero prodigiosa,
favoréceme amorosa, 2125

que en los pechos invencibles
para acabar imposibles
todo es dar en una cosa.

(Sale doña BEATRIZ.)

BEATRIZ Gracias a Dios que los reyes
el enojo han divertido 2130

de mi padre, que intentaba
con mi llanto tu castigo.
Su venida a nuestra aldea
me permite darte aviso
de misterios que no sabes 2135

mientras a verlos ha ido.
Aquel hombre, si merece
este título, Francisco,
quien por no guardar palabras
perderme y perderte quiso, 2140

aquel con quien te dejé
cuando mi pena te dijo
que injurioso bienhechor
juntó a agravios beneficios,
es tu padre, y ojalá 2145

que juntando al apellido
de tu madre el de su esposa
disculpara desatinos.
No fui digna deste nombre
puesto que sí el ser principio 2150

de tu vida y mis desgracias,
de tu agravio y sus olvidos.

Lograba yo verdes años que autorizaban floridos el recato siempre honesto	2155
de las damas de Trujillo; aunque sin madre, segura entre los cuerdos retiros de una casa cuyo alcaide fue el honor, cuyo presidio	2160
fueron honrados respetos por herencia bien nacidos, por ignorancia engañados, por confianzas perdidos, cuando, ¡ay rigurosos cielos!,	2165
Gonzalo Pizarro vino a mi patria (desta suerte se llama quien causa ha sido de desdichas incurables) con galas ostentativo,	2170
dadivoso con los pobres, cortesano con los ricos. Visitónos una vez, doméstico por vecino, discreto por estudiante,	2175
conversable por amigo. Y puesto que en Salamanca repudió escuelas y libros por plumas y espadas nobles, engaños trujo consigo	2180
(profesión de sus escuelas) que sirviéndole de hechizos vencieron descuidos castos, desdichados por sencillos. Viole el alma por los ojos	2185
y éstos, como son ministros de amor, pintándole en ellos hicieron tan bien su oficio que admitiendo los cohechos de su talle, ¡ay Dios, mi hechizo!,	2190
vendieron mi libertad, ella simple, ellos Vellidos. Conformidad de deseos,	

correspondencias de signos, igualdad florida de años,	2195
comunicación de niños, juntándose la ocasión y añadiéndose artificios, ¿qué murallas combatieran que les negasen portillos?	2200
Obligáronme asistencias, engañáronme suspiros, inclináronme papeles y dispusieronme olvidos de mi padre en darme estado,	2205
que muchas veces ha sido la tardanza en el remedio de los descuidos castigo. Solicitó a doña Juana de Añasco, de quien es primo	2210
y de quien sobrina soy, bien que por grados distintos, a que pidiese a mi padre que al celebrar un bautismo de quien madrina la hicieron	2215
gozase ratos festivos. Concediólo, fui a su casa y en ella escondió al peligro para asaltar inocencias el interés persuasivo.	2220
Halléme sola con él resistiéndose al principio respetos de honor honestos, pero vencieronse tibios a hechiceras diligencias	2225
y a juramentos falidos de honestar con yugo santo amorosos descaminos. Creíle, que no debiera, y rendí a este engaño antiguo	2230
prendas que por confiables lloran después desperdicios. Volví al paso que injuriada amante, y llevé conmigo	

si no el arrepentimiento,	2235
la pena de mi delito, pues como el caballo griego admitieron riesgos vivos de mi vida mis entrañas tiranizando su hospicio.	2240
Creció el tumor con el tiempo y si bien el artificio palió publicidades, se acercara ejecutivo el plazo de mis afrentas	2245
si el cielo (a un tiempo benigno y riguroso) no fuera, cuando fiscal, mi padrino. Una noche que a mi hermana rondaban intentos limpios	2250
de quien agora es su dueño y entonces su amante digno de recíprocos cuidados, tu padre, que con indicios celosos (mas no con causa)	2255
dio crédito a desvaríos y alentando desconciertos le imaginó amante mío, equivocando papeles las desdichas con que lidió	2260
a mis puertas, en efeto, sosegados sus vecinos, añadió a palabras obras que le dejaron herido, y achacándome mudanzas	2265
tomó de Italia el camino fiando hazañoso en Marte remedios contra Cupido. Cenaba mi padre entonces y alborotado a los gritos	2270
que daban a sus umbrales si no el temor, los peligros, abrió las puertas y en ellas riguroso y compasivo	

conjeturaba la muerte	2275
disfrazada en parasismos. La vejez, que toda es honra y ésta toda discursivos recelos, imaginó si le hallaba en aquel sitio	2280
la malicia de la plebe, riesgos de fama, que el vidrio en manos del vulgo loco amenaza precipicios. Mandó aderezar caballos	2285
a un coche y dentro dél hizo que el casi cadáver metan y antes que el sol diese aviso de noturnos desaciertos, sin permitir prevenirnos,	2290
a esta aldea nos traslada sacando yo por indicios del caso y su condición que intentaba vengativo, por no oír deshonras muertas,	2295
sepultar temores vivos. Buscaba para este efeto cómplice que siendo amigo secretos no profanase, y mientras que toda arbitrios	2300
discurría la venganza el cómo, cercado vino de riesgos y de dolores el plazo, si antes temido, ya en mi pena ejecutado,	2305
amenazando castigos cunas que túmulos fuesen mortal fin, vital principio. Cobró la necesidad esfuerzo, ¡qué mal que dijo	2310
quien llamó al temor cobarde!: mejor dijera atrevido. Mi padre fuera de casa y yo en riesgo tan preciso	

salí ahogando en el silencio	2315
mil pregoneros gemidos al desierto por la huerta. Abrióme el cielo un postigo; la casa estaba en el campo como el sueño en el dominio	2320
de las tinieblas piadosas; siendo esta noche propicios montes, tinieblas, secretos, a desgracias sin registros. Naciste, en fin, en los brazos	2325
de la fortuna y convino fiarte de sus mudanzas permitiéndote a su arbitrio por no fiarte a tu agüelo, y envuelto entre los armiños	2330
de un rebozo que la noche más que el discurso previno, el cóncavo y duro tronco de una encina fue, Francisco, sucesor de mis entrañas,	2335
puesto que áspero, benigno. Dejéte crüel piadosa llorando tus desabrigos, y apresurando los pasos diligencias solicito	2340
a que mi ausencia reparen; y apenas de ti divido los ojos, pero no el alma, cuando en mitad del camino dos hombres hallo. Fiéme	2345
en su piedad; ¿qué prodigios en tu estraño nacimiento no vencen los inauditos? Con el socorro de un manto cubierta al más viejo pido	2350
que te ampare, disfrazando verdades con dos sentidos. Prosiguiéndolas estaba cuando, escucha otro peligro,	

conozco, casi mortal,	2355
que es mi padre a quien las digo. Turbóme el riesgo impensado de suerte que, compasivo, casa y amparo me ofrece que yo agradezco y no admito.	2360
Roguéle que me guardase el tesoro que escondido confiaba a su nobleza, dile las señas del sitio y ausentándome animosa	2365
hallé en casa regocijos sucesores de mi llanto que encubrieron mi retiro: a don Álvaro en su acuerdo, a su padre dando alivio	2370
con su vida a sus pesares y a tu agüelo que, contigo en los brazos admirado, tu hallazgo, nunca otro visto, contaba tan amoroso	2375
como si hubiera sabido que sin riesgo de su fama eras su nieto y mi hijo. ¡Disposición de los cielos que así eslabona prodigios!	2380
Afirmónos que una cabra te daba leche y previno pronósticos tal milagro que en ti asombren este siglo. Profetizaba ignorante	2385
lo que fuiste, pues me dijo que cual madre te criase; ya tú ves si lo he cumplido. Doce años las esperanzas de tu desagradecido	2390
padre que legitimarte (siendo mi esposo) no quiso, entretuvieron deseos que consolados contigo	

	resistieron persuasiones	2395
	de quien con ruegos continuos, con preceptos y obediencias, siendo mi esposo, han podido obligarme a nuevo imperio por no ocasionar castigos.	2400
	Caséme y volvió tu padre cuando te imposibilito a legitimar tu fama: mira si con razón digo que a don Gonzalo le debes	2405
	más que a otro hombre siendo su hijo, y si hay a quien debas menos pues, pudiendo, no ha querido darte el blasón que te falta, que yo a segundo dominio	2410
	sujeta es fuerza olvidarte si en tanto amor cabe olvido. Padre tienes generoso, tu agüelo por mal sufrido y travieso te aborrece,	2415
	acostumbrado a peligros estás, no sabrás temerlos. De portentosos principios naciste, sigue su estrella y si los consejos míos	2420
PIZARRO	apruebas, pues que tu padre fue tan severo contigo, herédale en las hazañas, serás hijo de ti mismo. (Vase.) Madre, yo lo cumpliré	2425
	si el valor a que me inclino, los presagios que me amparan, las esperanzas que animo no me salen mentirosas. Yo, que repudiado he sido	2430
	de ti, cuyo honor no quiere que me intitule tu hijo, yo, que del ser que me han dado los empeños desobligo,	

pues avariento mi padre	2435
ha injuriado este apellido: hijo de ninguno soy, no tengo padres, no admito ascendientes que me agravien. En mis obras legitimo	2440
el nuevo ser que restauro, las hazañas a que aspiro. Deudor de mí mismo soy, hijo seré de mí mismo. Yo malograré mis años	2445
(¡viven los cielos propicios!) si a pesar de inconvenientes medio mundo no conquisto. No tendré nombre hasta entonces, no sabrán de qué principios	2450
procedo, no temeré ejércitos de enemigos, montes de dificultades, nafragios jamás creídos, desiertos nunca pisados,	2455
arduos hasta el cielo riscos. La media esfera que gozo es medio mundo: así explico el pronóstico que en ella todo un orbe ha dividido.	2460
Yo he de dar desde hoy en esto; o morir o conseguirlo: todo es dar en una cosa, donde hay valor no hay peligros. (Vase.)	

Acto III

Salen un PAGADOR y un CAPITÁN.

PAGADOR	¡Plegue al cielo que estas paces sean sin fin!	2465
CAPITÁN	¿Para qué? Nunca cosas deseé de nuestra vida incapaces. Déles Dios paz a las monjas, tenga paz el labrador,	2470
	paz pida un adulator, que en la guerra no hay lisonjas. Paz el avaro que encierra usuras, paz el letrado,	2475
	paz el cura, y el soldado tras una guerra otra guerra. ¿Tenemos otro caudal? ¡Bien comeremos por vos, pagador, si os oye Dios!	
PAGADOR	Son Castilla y Portugal	2480
	en la nobleza y hazañas, puesto que competidoras y de sus armas señoras, honra de las dos Españas.	
	Mientras ellas entre sí se destruyen, triunfa y crece el moro y se ensoberbece viéndonos andar así.	2485
	Quitemos a esta Granada la corona que Ismael	2490
	la puso; doña Isabel y Fernando, sosegada Castilla, pisen sus granos y gocen de sus tesoros.	
	Conquistemos reinos moros viviendo en paz los cristianos,	2495
	que es afrenta que un rincón que sólo al alarbe queda en tantos años no pueda limpiarle nuestra nación.	2500
	Barramos esta basura que por setecientos años a costa de tantos daños y tantos peligros dura.	
CAPITÁN	Escobas tienen de fuego nuestra Isabel y Fernando que ya el moro está temblando,	2505

PAGADOR	y a ver en su vega llego malograrles su cosecha. Escoba es la Inquisición destos reyes fundación que, llamas toda, aprovecha tanto contra la cizaña que sembró la pravedad blasfema.	2510
CAPITÁN	Con la Hermandad y Inquisición vive España, pero mientras que Fernando tala al morisco su vega y el tiempo dichoso llega que está el bautismo esperando en que a pesar de andaluces infieles su Alhambra vea (si con lunas se platea) que la eclipsan nuestras luces, decidme, pues lo sabéis, destas paces los contratos.	2515 2520 2525
PAGADOR	Para nosotros baratos si sus condiciones veis. Después que aquel gran Girón, maestre de Santiago, venció la del Albufera contra portugueses tantos y las quiebras restauró, celebradas por milagro, que llaman de Aljubarrota por romper los castellanos, la infanta doña Beatriz (que viva nestóreos años y es tía de nuestra reina, duquesa del noble estado que se intitula Viseo, suegra de don Juan el Sabio, príncipe de Portugal y del mundo espejo raro) deseosa de que vuelva a España el siglo dorado que Marte convirtió en hierro las puertas abriendo a Jano, para atajar competencias tomó prudente la mano en apaciguar naciones de dos reinos casi hermanos, y convidando a los nuestros el Católico Fernando que del solio aragonés	2530 2535 2540 2545 2550 2555

iba, a pesar del navarro, a tomar la posesión por muerte de aquel anciano, asombro de la milicia que dio laurel a sus años	2560
(el segundo rey don Juan de Aragón digo), el cuidado destas paces remitió a nuestra Isabel, espanto de los vivos, sol hermoso	2565
cuyos generosos rayos como dan luz a los buenos ciegan y abrasan los malos. Concertáronse, pues, vistas sobre la puente de Tajo	2570
en Alcántara, que es linde de los dos reinos contrarios, que dichosas concluyeron a los postreros del marzo presente, que es el de mil	2575
cuatrocientos y ochenta años, y fueron las condiciones principales que quitando el rey don Alfonso el quinto los leones cuarteados	2580
y castillos de su escudo, no se llame el lusitano rey, desde hoy, de Castilla, como por el mismo caso ni los nuestros se intitulen	2585
de Portugal reyes, dando por ningunos los derechos. Iten, que ofrezca la mano doña Juana, la pretensa princesa, la que llamaron	2590
Beltraneja maliciosos (y de don Enrique el cuarto heredera) confidentes, al nieto del rey, llamado Alfonso como el agüelo,	2595
hijo de don Juan, quedando de Portugal sucesores después que falten entrambos. Pero que si no quisiere	2600
pasar por estos contratos el niño infante después que llegue a perfetos años, la portuguesa corona dé luego cien mil cruzados	

dedicarla simulacros,
 olvidadas competencias 2655
 besa pies y la honran brazos,
 y el clavero, don Alonso,
 de Alcántara, ya del bando
 donde la lealtad le alista,
 muestra que si fue Alejandro 2660
 en hazañas, ya es Monroy
 blasón generoso y claro.
 Ya el gran marqués de Villena
 con el valiente primado,
 Pacheco uno, otro Carrillo, 2665
 enojos reales templaron.
 Todo es paz, todo sosiego,
 permitan los cielos santos
 que lo que las disensiones
 hasta este tiempo turbaron 2670
 lo restaure la concordia,
 y que contra el africano,
 reliquias del vil profeta,
 esfuerzo y armas juntando,
 a nuestra ley reducida 2675
 trueque Granada los granos
 en diamantes por rubíes
 que Isabel goce y Fernando.

(Sale ROBLEDO, SOLDADO.)

ROBLEDO Ya puede vuestra venganza
 gozar, señor pagador, 2680
 si es el vengarse valor,
 esta noche su venganza.
 El capitán don Gonzalo
 Pizarro asiste en Trujillo,
 alcaide es de su castillo, 2685
 las armas son su regalo;
 mas como este reino goza
 de paz, amor más humano
 quiere que le dé la mano
 doña Beatriz de Mendoza, 2690
 y en ella el logro mayor
 que el dios desnudo reparte,
 que lo que no premia Marte
 toma por su cuenta amor.
 En fin, se casa con ella 2695
 y esta noche son las bodas.
 Júntanse las damas todas
 trujillanas y es tan bella
 la novia que se recrea

	amor de verse español,	2700
	y la que en ausencia es sol parece a su lado fea. Descuidado de enemigos y todo festivo está.	
	Si pena el agravio os da, la noche ofrece castigos: aprovechaldos agora y vengad a vuestro hermano.	2705
PAGADOR	Antes que la dé la mano contra mi sangre agresora se la he de colgar al cuello. En esta ocasión mostrad, capitán, vuestra amistad, que el fugitivo cabello nos ofrece la ocasión	2710
	quince años ha deseada y sola esta noche hallada. En Salamanca, en razón de una cátedra que había llevado un deudo, salió con otros y me mató un hermano que tenía, el más lucido letrado que aquel concurso estimaba.	2715
	Yo era entonces quien privaba con Enrique, que vengado quiso verme en tanto extremo que despachando contra él un juez severo y crüel, dio los cómplices al remo.	2720
	Pero huyendo el agresor por escusar la justicia se valió de la milicia que a perdidos da favor. En ella, en efeto, ha sido tan dichoso que alcanzara (si yo no se lo estorbara) premios que otros han tenido con menos méritos que él, porque como sucedí	2725
	en el favor que adquirí con Fernando y Isabel, persiguiéndole hasta agora no le he dejado medrar, si bien no pude estorbar	2730
	que cuando venció en Zamora nuestro campo al portugués, sus hazañas no alcanzasen	2735
		2740
		2745

	que capitán te nombrasen los reyes y que después trocarse la compañía de infantes en hombres de armas. Vence la envidia a las armas; creció en su valor la mía.	2750
	Diversas veces coheché soldados que le matasen, delitos que le imputasen, y con el rey procuré desacreditar su fama, mas sacóle vencedor	2755 2760
	mi desdicha y su valor, que en las tinieblas la llama luce más y los engaños si aprietan no prevalecen. Beber su sangre apetecen mis agravios ya ha quince años; si esta vez no lo consiguen morirán desesperados.	2765
CAPITÁN	Aconsejar agraviados que más sus pasiones siguen que la razón, es gastar persuaciones sin provecho. De mi amistad satisfecho podéis, pagador, estar, pues la guerra concluida y fiándoos el caudal	2770
	el rey de su hacienda real, depende de vos mi vida como de quien socorrerme puede en mis necesidades.	2775 2780
PAGADOR	Conformemos voluntades si Alejandro queréis verme. Vengadme vos y seréis dueño de cuanto poseo. Segura la ocasión veo; si ejecutarla queréis	2785
	dos leguas dista de aquí Trujillo y el sol se ausenta. Mi enemigo, solo, intenta (descuidándose de mí)	2790
	trocar el acero en galas; en llanto sus bodas trueque porque su esperanza seque el pésame de dos balas. Sabremos cuál es la casa donde se ha de desposar. Enviaremosle a llamar	2795

	y entre la gente que pasa a tener parte en la fiesta encubriéndonos mejor sin saberse el agresor podrán llorarla funesta. ¿Qué decís?	2800
CAPITÁN	Que hay paces, digo, y que con ellas no hay paga. Que vuestro gusto se haga porque vuestra mesa siga. Trazad y pondré en efeto cualquiera orden que me deis.	2805
PAGADOR	Como a mi hermano venguéis mil escudos os prometo. (Vanse.)	2810
(Salen PULIDA y CARRIZO.)		
CARRIZO PULIDA	Ya por hoy no iré al molino. Hannos en La Zarza echado tanto del roto soldado que el diablo con ellos vino, mas que mos queda el corral con el gallo soldemente.	2815
CARRIZO	Por bien se lleva esta gente, Polido, que no por mal. Un día es y este se pasa como quiera. ¿Tenéis olla?	2820
PULIDA	De macho con su cebolla; tocino y pan hay en casa, mas, ¿vino y las gollorías que piden?	
CARRIZO	Pan y manteles mos obrigan.	
PULIDA	Son crüeles, y más los de aquestos días, que vienen mal avezados de la guerra que han tuvido con Portugal.	2825
CARRIZO	Despedido los han y ya van pagados. El soldado que os copiere recebilde con amor, que por mal es lo peor.	2830
PULIDA	Mientras aquí no estoviere don Álvaro, que a Trujillo a unas bodas se hue ayer, ansí lo habremos de her, que si no, pan y cochillo, y aun eso de mala gana	2835

	les diera.	
CARRIZO	Llevóse ya	2840
	Dios al viejo.	
PULIDA	A estar acá,	
	La Zarza quedara sana	
	destos lobos que el pellejo	
	mos quitan. ¡Malditas piezas!	
CARRIZO	Sí, don Francisco Cabezas	2845
	hue bravo hombre.	
PULIDA	¡Lindo viejo!	
CARRIZO	Mas don Álvaro Durán	
	no le va, aunque mozo, en zaga.	
PULIDA	Carrizo, no sé qué me haga.	
	Habrar quiero al capitán	2850
	y doleráse de mí	
	quizaves.	
CARRIZO	¡Bonicos son!	
	Daldos a la maldición,	
	que en viéndoos, Polida, así	
	con aquesa catadura	2855
	temo...	
PULIDA	¿Qué teméis?	
CARRIZO	¡Par Dios!,	
	que vais una y volváis dos.	
	Yo os digo la verdad pura:	
	dad al huésped buen despacho,	
	que más vale, si se atreve,	2860
	que doce pollos nos lleve	
	que no que os deje un mochacho.	
	Mas ell alcalde es mi amigo;	
	yo le vo al concejo a habrar,	
	que si se deja rogar	2865
	y mi pobreza le digo	
	por ocho o por doce reales	
	deste trabajo saldremos.	
PULIDA	Carrizo, ¿y dó los tenemos?	
CARRIZO	Vendo un buey y escuso males,	2870
	que hay soldado, si le cuadra	
	la posada que le dan,	
	que convida al capitán	
	y con él toda una escuadra;	
	y por heros más merced,	2875
	mostrando que es dadivoso,	
	dando tras roso y velloso	
	no deja estaca en pared.	
	Porque esto no mos suceda	
	voilo a concertar, Polida. (Vase.)	2880
PULIDA	Pues venga y vino me pida	
	que a fe, si en mi casa queda	

y no es comedido el mozo,
 porque cene con regalo
 que le he de dar pan de palo
 y a beber agua del pozo. 2885

(Sale QUIRÓS, muy roto, con frascos y cuerda en la cinta.)

QUIRÓS Me racomando, patrona.
 PULIDA No entiendo latín, soldado.
 QUIRÓS Esta boleta me han dado
 para aquí.

PULIDA De su presona 2890
 cuidaremos.

QUIRÓS ¿Qué hay de cena?
 PULIDA Tocino, macho y cecina
 tien la olla.

QUIRÓS ¿No hay gallina?
 PULIDA Para soldados no es buena,
 que engendra sangre cobarde. 2895

QUIRÓS Aves come el que es guerrero
 y las plumas del sombrero
 harán de mi esfuerzo alarde.
 Yo de noche no como olla,
 que el soldado no es gañán. 2900
 ¿Hay pollas?

PULIDA No faltarán.
 QUIRÓS Jugaremos a la polla.
 ¿Qué principio y postre espero?

PULIDA Principios, señor soldado,
 son acá el primer bocado. 2905
 ¿Y los postres?

QUIRÓS El postrero.
 PULIDA Pues yo empiezo en ensalada
 QUIRÓS y remato en aceitunas.

PULIDA De encina mos traen algunas,
 que es comida regalada. 2910
 QUIRÓS ¡Pesar de quien la parió!

¿Bellotas ha de comer
 un soldado?

PULIDA ¿Pues qué ha de her?
 QUIRÓS ¿Soy hijo pródigo yo?
 PULIDA Parécelo en los retazos. 2915
 QUIRÓS Poquito a poco, monsiura.

¿Y qué cama habrá?
 PULIDA Algo dura.
 QUIRÓS Pues yo vengo hecho pedazos.

PULIDA Ya lo veo. Hay cabezales
 en somo de aquel escaño. 2920
 QUIRÓS ¿Sin sábanas?

PULIDA	Hacen daño.	
QUIRÓS	¿Y qué mantas?	
PULIDA	Dos costales.	
QUIRÓS	¡Cuerpo de Cristo con ella!	
PULIDA	Quien da lo que tien, ¿qué debe?	
QUIRÓS	¿Y aquí qué vino se bebe?	2925
PULIDA	Del pozo.	
QUIRÓS	Bébalo ella	
	y reviente, porque yo	
	esta noche he de cenar	
	borrajas al empezar.	
PULIDA	Borrachas cuidaba yo.	2930
QUIRÓS	Y tras ellas su gigote...	
PULIDA	¿Mi giqué? ¿Qué es, si lo sabe?	
QUIRÓS	De ternera, si no es de ave.	
PULIDA	¿Gigorro?	
QUIRÓS	O pastel en bote.	
PULIDA	Ni yo girrote sé her	2935
	ni pastel he visto en bota.	
QUIRÓS	De lo caro una candiota.	
PULIDA	Candil hay que empieza a arder.	
QUIRÓS	Y levantada la mesa,	2940
	en cama mullida y blanda,	
	colcha y sábanas de holanda.	
PULIDA	Ya tomará estopa gruesa.	
QUIRÓS	Y por si me hiciera mal	
	con esas dos manos tiernas	
	ha de traerme las piernas.	2945
PULIDA	Si las deja en el corral.	
QUIRÓS	Podrá ser que así me obligue	
	a que soplando el candil	
	la dé mi cuerpo gentil	
	con lo demás que se sigue.	2950
PULIDA	Pues si con lo que le dan	
	en casa no se contenta	
	y sin naranja y pimienta	
	no come cecina y pan,	2955
	antes que salte las bardas	
	(que no están bajas a fe)	
	porque duerma le traeré	
	las piernas con unas cardas;	
	y si en su tema prosigue	
	le mediréme dos trancas	2960
	desde el cogote a las ancas	
	con lo demás que se sigue.	
QUIRÓS	Pues yo la voto...	
PULIDA	No bote.	
QUIRÓS	A Cristo que ha de llevar	
	esta noche que rascar	2965

la pápara a puro azote.
Ponga las manos en cruz.

(Quiere atarla con la cuerda.)

PULIDA	¿Para?	
QUIRÓS	Cruce los dos brazos; sabrás qué son latigazos de una mecha de arcabuz.	2970
PULIDA	¡Aquí de Dios y del rey! ¿No hay josticia?	
QUIRÓS	(Dala una coz.) Menos voces.	
PULIDA	¡Despinfarrado! ¿De coces vos a mí? ¿No hay Dios? ¿No hay ley?	

(Salen dos SOLDADOS y CARRIZO.)

SOLDADO 1º	O rescatar la posada con cien reales o pasar crujía, y sin replicar.	2975
CARRIZO	¿Con cien reales? ¡Mas nonada!	
SOLDADO 2º	Cabales.	
CARRIZO	Menos los ceros. Diez les iba yo juntando.	2980
PULIDA	¡Ay, Carrizo! Aquí andan dando.	
SOLDADO 1º	Ea, ponédmele en cueros; veréis la tunda que lleva.	
QUIRÓS	Desnúdese ella también.	
CARRIZO	¿Ambos desnudos? ¿No ven que ya pasó Adán y Esgueva?	2985

(Sale PIZARRO muy galán, con mucha pluma y un venablo.)

PIZARRO	¿Qué es esto?	
PULIDA	¡Ay, Francisco mío! ¿Tú en La Zarza y yo en trabajos? Este muladar de andrajos con mujeres tiene brío, que a nacerme aquí unas pocas yo les juro a nom de Dios...	2990
CARRIZO	Francisco, doleos de nos.	
PIZARRO	¿Soldados contra unas tocas en vez de darlas socorro? ¿Y hombres os osáis llamar?	2995
CARRIZO	Me quieren desatacar.	
PULIDA	Me piden carne en gigorro.	
PIZARRO	Quitaos las torpes espadas. ¡Quitáoslas o vive Dios!	3000
SOLDADO 1º	Señor alférez, los dos	

	somos...	
PIZARRO	¿Qué dos o qué nada?	
	¡Acabemos, desceñidas y en su lugar os poned dos rucas!	
SOLDADO 2º	Vuesa merced nos trate bien.	3005
PIZARRO	Redimidas la vejación en que están corridas a vuestros lados; pícaros sois, no soldados. Bien los campos labrarán los míseros labradores si las manos les tenéis atadas. ¿Pretenderéis por esta hazaña favores en el consejo de guerra?	3010
	Presentad esos cordeles cuando aleguéis por papeles que defendistes la tierra. ¿Adónde está el capitán?	3015
QUIRÓS	A Trujillo fue esta tarde.	3020
PIZARRO	Quitá la espada, cobarde, que pues sus veces me dan y soy su alférez, agora sabré si conforme a ley...	
SOLDADO 1º	Mire...	
PIZARRO	¡Por vida del rey y la reina mi señora, infames, que la bandera me fió, si no os quitáis las espadas que afrentáis (mejor una caña fuera) que os cosa con el venablo!	3025
	Polida, ¿qué decís desto?	3030
CARRIZO	Cual merecen los ha puesto.	
PULIDA	Es un dimuño.	
CARRIZO	Es un diablo.	
PULIDA	Llamadme a los labradores.	3035
PIZARRO		
(Va CARRIZO.)		
SOLDADO 2º	Vuesa merced considere que es muy mozo y que si quiere con desprecios y rigores poner su enojo en efeto, aunque nuestro alférez sea, tiene poca barba, y crea que a no guardarle el respeto	3040

PIZARRO	que pide el cargo...	
	¡Cobarde!	
	Mi bandera y preeminencia no la adquirí por herencia,	3045
	ni las barbas son alarde del valor que al noble anima, sino el espíritu honrado que en el alma vinculado los peligros desestima.	3050
	Que a ser así, aunque parezca que en ellas le puso Dios, barbas os sobran a vos para una guarda tudésca.	3055
	La reina nuestra señora me dio el cargo que consigo siendo ella misma testigo en el cerco de Zamora; que mi capitán rendido y perdida su bandera,	3060
	paje de jineta era, pero aunque paje, atrevido. No con mujeres cual vos, pues fiado en la fortuna volví, si perdimos una,	3065
	a su presencia con dos. Alférez entonces me hizo sin suplicárselo yo. La bandera que me dio de trece años la autorizo,	3070
	y porque sepáis si en mí las barbas son menosprecio, ahora veréis cuan necio fuistes en hablarme así.	3075
	Desceñíos esa espada antes que enojos provoque y fruta de un alcornoque os haga mal sazónada. ¡Presto!	
 (Quítanselas.)		
SOLDADO 1°	Por mi superior os obedezco.	
PIZARRO	¿Qué aguardan los dos?	3080
SOLDADO 2°	Ya vamos.	
PIZARRO	Ya tardan. ¡Hola, Carrizo!	

(Salen CARRIZO y otros.)

CARRIZO	Señor,	
	aquí todo el puebro está.	
PIZARRO	Éste con vuestra mujer valiente, en vuestro poder para ejemplo quedará de infame, con condición que esté en la plaza colgado hasta mañana.	3085
QUIRÓS	¿Yo ahorcado?	
PIZARRO	No, que os tengo compasión. De los hombros solamente, mas sin que os quiten la vida. Con una rueca ceñida regocijaréis la gente.	3090
CARRIZO	¿Y estotros dos?	
PIZARRO	Castigaldos. Déles cada labrador catorce azotes.	3095
SOLDADO 1º	Señor,	
	mira que somos...	
PIZARRO	¡Llevaldos!	
SOLDADO 2º	No faltará quien dé cuenta a los reyes deste agravio.	3100
PIZARRO	Ella es santa y él es sabio. Yo les diré vuestra afrenta; podrá ser que se mitigue.	
PULIDA	Venga a la praza el modorro porque le demos gigorro con lo demás que se sigue.	3105
CRESPO	¡Burlaos con el Francisquillo!	
CARRIZO	Azotaina ha de haber hoy.	
PIZARRO	A ver a la reina voy, que entra esta noche en Trujillo. (Vase.)	3110
PULIDA	Soldado, esas piernas bellas después que colgado esté, ¿oye?, no se las traeré, pero tiraréle dellas.	
SOLDADO 1º	¡Que a esto un rapaz nos obligue!	3115
PULIDA	Y a esotros dos marquesotes a cada catorce azotes con lo demás que se sigue. (Vanse.)	

(Sale el PAGADOR, el CAPITÁN con un arcabuz, y ROBLEDO.)

PAGADOR	Mejor lo habemos trazado desta suerte.	
CAPITÁN	En la ciudad	3120

	<p>nos pusieran en cuidado, que en tanta publicidad y con tanto deudo al lado, aunque es de noche, no fuera posible no conocernos.</p>	3125
	<p>Aguardándole aquí fuera si él viene, antes de ofendernos la justicia, cuando muera, es fácil el retirarnos sin que se sepa el autor de su muerte.</p>	3130
PAGADOR	<p>Por vengarnos menospreciaré el favor de los reyes.</p>	
CAPITÁN	<p>Ocultarnos con las tinieblas podemos después que muerte le demos quedando en pie tu privanza.</p>	3135
PAGADOR	<p>Cumpla yo con mi venganza que después nos libremos. En fin, ¿dijo que saldría a este sitio?</p>	
ROBLEDO	<p>Prometiólo, y con mucha cortesía, puesto que no estaba solo y que entonces le asistía de Trujillo la nobleza; por asegurarlos dijo:</p>	3140 3145
	<p>«Trátame con aspereza esta dama y es prolijo amor si en temoso empieza. Yo acabo de desposarme y es bien desembarazarme de cosas que la han de dar a doña Beatriz pesar. Pero, pues envía a llamarme, dígala, hidalgo, que luego voy al sitio señalado, que le apreste mientras llego y tome por el cuidado esta sortija».</p>	3150 3155
PAGADOR	<p>¡Sosiego notable!</p>	
CAPITÁN	<p>¿No se turbó?</p>	
ROBLEDO	<p>¿Turbar? Antes se rió mientras el papel leía.</p>	3160
PAGADOR	<p>Más de su esfuerzo se fía que de mi venganza yo. Pero cumpla él su promesa,</p>	

verá presto el desengaño. 3165

(Sale DON GONZALO como de noche.)

GONZALO A algún celoso le pesa
de mis bodas y en su daño
quiere turbarme esta empresa.
Sin firma vino el papel
como yo sin compañía; 3170
amor celoso es crüel.

(Sale PIZARRO de camino.)

PIZARRO Tarde, diligencia mía,
venís. Honra, no sois fiel
si os perdéis por perezosa
y mi padre se desposa 3175
sin impedírselo yo.

CAPITÁN Este es, ¿tiraréle?
PAGADOR No,
tened, que en acción dudosa
me pesará que matemos
otro en vez del que buscamos, 3180
pues si esta ocasión perdemos
sin esperanza quedamos
de que después nos vengemos.

CAPITÁN Sepamos quién es primero.
PAGADOR Llegad, que yo aguardo aquí. 3185
(A PIZARRO.) Si sois don Gonzalo espero
saber.

GONZALO Pronunciar oí
mi nombre; acercarme quiero.

PIZARRO (Aparte.) ¿Don Gonzalo? Así se llama
quien me ha dado el ser que tengo. 3190
Si alguno que le desama
le intenta ofender yo vengo
a acreditar más su fama.
Mi nombre es Gonzalo.

GONZALO ¿Cómo?
PAGADOR ¿Gonzalo Pizarro?
PIZARRO ¿Pues? 3195

PAGADOR Con ese apellido domo
cobardes.
(Al CAPITÁN.) Amigo, él es;
vengue mi agravio tu plomo:
¡dispárale!

CAPITÁN No dio fuego.
GONZALO ¡Oh villanos!, la traición 3200

	que en vosotros a ver llego con noble satisfacción dará a mi enojo sosiego. Yo soy Gonzalo Pizarro. ¡A ellos, joven gallardo!	3205
PAGADOR PIZARRO	(Riñen.) Tres somos, mueran los dos. ¡Ojalá os hiciera Dios tres mil!	
ROBLEDO	Esta cuesta agarro. Vida, bajaos a los pies y ellos os libren de mal. (Huye.)	3210
GONZALO PAGADOR	¿Contra uno y salís tres? Al pagador general matáis. Sosegaos.	
GONZALO	Después, que agora es razón si has sido pagador que las traiciones pagues que me han perseguido.	3215
PIZARRO	Cuchilladas, no razones. (Huye el CAPITÁN.) ¡Cuerpo de Dios, ya he tendido al uno! Esotro que queda porque escaparse no pueda	3220
GONZALO	desjarretarle es mejor. A traidores, pagador, se paga desta manera.	
PAGADOR	¿Huís? No me maravillo. ¡Muerto soy! ¡Favor al rey! Alguaciles de Trujillo:	3225
GONZALO PIZARRO	¡justicia! ¿No hay Dios? ¿No hay ley? (Huye.) Hay valor, que es tu cuchillo. No los sigáis, caballero, que tengo que hablar con vos.	3230
GONZALO	Obligado a vuestro acero confieso que os trujo Dios en mi socorro. No quiero más dicha ya que saber quién sois y luego serviros.	3235
PIZARRO	Admitiéralo a no ser ingrato vos a suspiros de alguna ilustre mujer que perdió por olvidada lo que os fió por querida, y en mí dejó vinculada la venganza de ofendida si no de menospreciada.	3240
GONZALO PIZARRO	No os entiendo. Yo lo creo, que el no entender ya es en vos mal viejo, común empleo	3245

	de quien sin mirar que hay Dios se sujeta a su deseo.	
	¿Habéis dado ya la mano al nuevo dueño que amáis?,	3250
	¿o queréis que llore en vano palabras que la empeñáis en fe de un amor liviano?	
	Iréisos a Italia ya para que no legitime	3255
	la sucesión que os dará y burlada se lastime pues por vos sin honra está.	
GONZALO	Encubierto defensor que enigmas multiplicando	3260
	me injuriáis y dais favor, a un tiempo estáis engendrando ira en mi pecho y amor.	
	Si a darme ayuda venís, ¿por qué agraviarme queréis?	3265
	¿Con la noche os encubríis? ¿Injuriador socorréis y amigable perseguís?	
PIZARRO	Porque a imitaros me atrevo, enemigo bienhechor,	3270
	ejecutando a quien debo el bien y el daño mayor que tiene el mundo.	
GONZALO	Mancebo, según el modo de hablar, si no sois el que colijo	3275
	sin seso debéis de estar. ¿Sois vos hijo?...	
PIZARRO	Yo soy hijo	
	sin padres de un encinar.	
GONZALO	¡Ay cielos! ¿Doña Beatriz Cabezas es vuestra madre?	3280
PIZARRO	Fuéralo a ser tan feliz que a su tálamo mi padre sujetara la cerviz.	
	Mas no lo soy, agraviadas prendas por vos infelices,	3285
	viéndoos, pues quedan burladas, dichoso con las Beatrices y ellas con vos desdichadas.	
GONZALO	Hijo a quien el alma adora, cesen enojos que llora	3290
	de contento el alma.	
PIZARRO	¿Está con vos desposada ya	

	de vuestro poco cuidado, tanta agua pienso pasar que en ella mi honor manchado pueda mi esfuerzo lavar. Yo malograre mis años y huyendo vuestros engaños vencedor de un medio mundo (lince del polo segundo.) pisare climas estraños. Yo, si llegare a tener hermanos, con más valor que ellos he de pretender que me veneren señor llegándome a obedecer. Suplirá la fortaleza faltas de naturaleza y de vos desobligado seré, por mí reengendrado, el fénix de mi nobleza. Juzgaréisme, claro está, por loco, mas mi animosa inclinación mostrará que en dando yo en una cosa salgo con ella.	3340
UNO	(De dentro.) Tendrá el castigo que merece quien dio muerte al pagador.	3365
DOS PIZARRO	Aquí están los dos. Parece que se convoca el furor popular y que apetece prendernos.	
GONZALO	El retirarnos juzgo agora por cordura.	3370
PIZARRO	El valor baste a animarnos; no hay valiente sin locura, vileza es dejar cercarnos. ¡A ellos, cuerpo de Dios, pues vamos juntos los dos!	3375
GONZALO PIZARRO	¡Oh hijo, César segundo! Mientras no gano otro mundo no os tengo por padre a vos. (Vanse.)	
(Suenan cajas; soldados, detrás la reina DOÑA ISABEL; sale también HERNANDO CORTÉS.)		
REINA	Vuélvase a alistar la gente que de la guerra pasada se despidió. Esta Granada	3380

	nuestras armas acreciente. El rey mi señor su empresa pretende y sobre ella está; sirva esta Granada ya para postres de mi mesa. Contra el hereje fundé la divina Inquisición, la Hermandad contra el ladrón, los judíos desterré.	3385 3390
	Vuelva la fe a su decoro y en tan sagrada conquista quien desterró al talmudista destierre también al moro. La fe del bautismo dé a España su integridad; fundaréla una ciudad que se llame Santa Fe. No quede en Estremadura quien no logre allí su fama; ganó mi esposo al Alhama, a Baza cercar procura. Yo he de asistir en persona hasta ver esta Granada que de cruces coronada es timbre de mi corona.	3395 3400 3405
HERNANDO	¡Al arma, pues, estremeños! Si tal valor nos anima, si a sus reyes dan estima virtudes de tales dueños, ¿qué mucho, vos su caudillo, que muestre el valor que cobra? Animándonos vos sobra para Granada Trujillo.	3410
SOLDADO 1º	Presto os llamarán monarca sus blasfemos adüares. Alegres cuantos lugares abraza nuestra comarca, señora, con celo fiel os salen a festejar venturosos por gozar siglos de tal Isabel.	3415 3420

(Salen CRESPO, BERTOL, CARRIZO, PULIDA y LABRADORES cantando.)

TODOS	(Cantan.) Por esta calle que voy, por estotra doy la vuelta. No hay zagala que tenga la cara tan hermosa como la reina.	3425
-------	--	------

UNO	En ella vive un abril con todas sus zarandajas. No es cara a lumbre de pajas sino del mayo gentil.	3430
	Sus ojos son toronjil, sus pechos blancas cebollas, sus manos bollos o bollas: nieve y manteca revuelta en darme muerte resuelta cuando enamorado estoy.	3435
TODOS	Por esta calle que voy, por estotra doy la vuelta. No hay zagala que tenga la cara tan hermosa como la reina.	3440
PULIDA	A fe de Dios que no hay natas que igualen su catadura. Bendiga Dios su hermosura y déme a besar las patas.	
REINA	Seáis, serrana, bien venida por lo pulido que habláis.	3445
PULIDA	¡Oh!, si el nombre me acertáis ya sabréis que so Polida. Escúcheme su aspereza.	
CARRIZO	Su alteza, necia, la di.	3450
PULIDA	Su alteza necia, que aquí, digo en La Zarza...	
CARRIZO	¡Ya empieza!	
PULIDA	Vino... En lo que toca al vino que el soldado mos pidió, rape el diablo el que quedó; pero sobrando el tocino, ¿no bondaba?, dígallo ella. Salga esta vez todo al corro, y como pidió gigorro, así yo huera doncella, pasara, mas con marido, ¿no es pecado que pidiese que las piernas le trojese? Aun si se le hubieran ido, vaya; mas, señora mía, así mos alumbre Dios, que una y otra, ambas a dos consigo se las traía.	3455
		3460
		3465
REINA	Yo lo creo. ¿Hay tal simpleza?	
PULIDA	Como no pude sufrillo... ¿Conoce ella a Francisquillo, aquel que hizo su torpeza alfiler ell otro día? Tamaño se echó de ver	3470

	que alfiler había de ser porque tuvo alferecía. Daba en que me había de atar las manos; y bien, ¿y qué hizo? Ansí, también a Carrizo mandoren desatacar.	3475 3480
	Pues Francisco en mi socorro los espetos les quitó, por los sobacos colgó en la praza al del gigorro, y a los dos de los bigotes porque cenasen mijor mandó a cada labrador pegarles catorce azotes. Quedoren hechos tasajos y al colgado, aunque eran tiernas, héndole a traer las piernas le tiré de los zancajos. Dicen ahora malas luengas que al mi Francisquillo vienen a acusar. La culpa tienen ellos, pásense sus menguas y esta gente se castigue que en labradoras se envicia. Pido costas y justicia con lo demás que se sigue.	3485 3490 3495 3500
REINA	Al que a vos mal os hiciere tendré yo por enemigo.	
PULIDA	Muy justo fue ese castigo. Sí señora, que no quiere si quitarnos esta gente los pellejos.	3505
REINA		
PULIDA	Yo lo creo.	
REINA	¿Mos perdona?	
PULIDA	Sí.	
	Deseo por el servicio presente ella mercé.	
REINA	Guárdeos Dios. Gusto me ha dado infinito.	3510
PULIDA	¿Y perdona a Francisquito?	
REINA	Yo le perdono por vos.	
(Sale ROBLEDO.)		
ROBLEDO	Al pagador general, señora, han muerto a traición.	
REINA	¿Qué decís?	
ROBLEDO	Sin ocasión	3515

	a tanto delito igual, el capitán don Gonzalo Pizarro a matarle vino de noche y en el camino desta ciudad.		
CARRIZO		¡Malo!	
PULIDA		¡Malo!	3520
REINA	¿Don Gonzalo? Dudo yo que sin causa se atreviese a cosa que desdijese de la sangre que heredó, que es tan fiel como animoso.		3525
ROBLEDO	Los testigos lo dirán. Dio muerte a su capitán un alférez revoltoso que con don Gonzalo fue, a quien vuestra alteza ha honrado sin haber sido soldado ni aun tener barbas.		3530
REINA		¿Quién fue?	
ROBLEDO	El que porque a un labrador cama y posada pedía (que por suerte le cabía) un soldado de valor, le hizo colgar en la plaza y a otros mandó azotar. Quísomos desatacar. Mire su mercé qué traza de honrados.		3535
CARRIZO			3540
REINA		¿Tenéislos presos?	
ROBLEDO	Hanse los dos resistido a la justicia.		
REINA	Venido he yo a castigar excesos. Vaya mi guarda por ellos.		3545
CARRIZO	Peor, Polida.		
PULIDA		Peor.	
REINA	Si los hizo mi favor, también sabré deshacellos.		

(Suenan cajas y sale PIZARRO con una bandera al hombro, a su lado DON GONZALO. Tiende en llegando la bandera a los pies de la reina y hincan las rodillas.)

PIZARRO	Leal postro a vuestros pies esta bandera, señora, con que me honró vuestra alteza, liberal con mi edad corta.		3550
---------	--	--	------

Quince años son los que tengo,
pero testigo es Zamora
de que muriendo mi alférez, 3555
con una jineta sola,
insignia de quien serví,
entré nuestra escuadra rota
por el campo portugués
(que cantaba la vitoria) 3560
volviendo con dos banderas
sin que me sacasen gota
de sangre, que ésta se guarda
para hazañas más heroicas.
Castigué las demasías 3565
de cobardes que sin honra,
fugitivos en la guerra,
son presa de sus escoltas.
Ya os constarán sus insultos
y si no esta labradora 3570
(pues aquí la trujo el cielo)
los diga, que en esta historia
es la más interesada
por simple, no mentirosa.
Llegué de noche a Trujillo 3575
a referir estas cosas
a vuestra alteza y ya cerca
salen dentre peñas toscas
tres hombres a preguntarme
(adviértase el sitio y hora) 3580
si don Gonzalo Pizarro
me llamo, que les importa.
Yo que oigo nombrar mi padre,
receloso que alevosas
diligencias le persiguen, 3585
mando al amor que responda
que sí, y apenas lo escuchan
cuando con una pistola,
cómplice vil de su infamia,
venganzas torpes provocan. 3590
No dio fuego el polvorín
ni la sangre generosa
de mi padre, que allí estaba,
lugar a que se le acojan
los salteadores alevos, 3595
pues quedaron por memoria
y escarmiento de la envidia
medrada con sus lisonjas.
El pagador general
es el uno, y vos, señora, 3600
testigo de estratagemas

	y invenciones cavilosas con que persiguió a mi padre impidiéndole las glorias de tanta hazaña sin premio:	3605
	¿la malicia qué no estorba? El otro es mi capitán, que escribió con tinta roja la sentencia de su muerte bien dada, aunque lastimosa.	3610
	Si por volver por mi padre y castigar afrentosas travesuras de perdidos vuestra majestad se enoja y contra los dos se indigna,	3615
REINA	sus plantas invictas ponga sobre estas cabezas fieles; premiarálas si las postra. Tiene, alférez, la verdad tanta fuerza, vencedora	3620
	de retóricas mentiras con que invenciones adorna, que fácil me persuadís. Y por lo que se aficiona a vuestro valor el mío,	3625
	por vos la piedad abona. Ya yo os tengo perdonado el rigor con que me informan que traviesos castigastes que su profesión desdoran.	3630
	La muerte del pagador y el capitán insta agora por haber parte que pida información más copiosa. Averigüe yo haber sido	3635
	como decís que, patrona vuestra, saldréis capitán (puesto que de edad tan poca) de la prisión que os señalo a los dos. No os dé congoja,	3640
	que vuestras guardas serán mis monteros de Espinosa. Iréis sin armas con ellos y, cerca de mi persona, haré, guardándoos justicia,	3645
	más alarde de piadosa. El rey mi señor pretende, eclipsando lunas moras, presentarme una Granada que blasfemos arrinconá.	3650

	Allí veré de la suerte que sirviendo a mi corona pagáis cargos con que os premio y triunfáis de envidias locas.	
GONZALO	Viva más que tiene granos esa Granada, señora, siglos tanta discreción.	3655
PIZARRO	Semíramis española os llame desde hoy Castilla, tanto mejor que la otra	3660
	cuanto ejemplo de pureza y virtud la fama os nombra. Si otro orbe Colón descubre, en vuestras minas hermosas os hago pleito homenaje	3665
	de no volver a las costas de España mientras no os diere más oro y plata, más joyas que cuando dueño del mundo triunfó de sus partes Roma.	3670
	No menos que un orbe nuevo os ofrezco; prodigiosas hazañas me pronostico. Yo tuve su esfera o bola partida en mi mano. Yo,	3675
	hijo de una encina tosca, adoptivo de una cabra, pupilo de una pastora, os he de dar más provincias que villas gozáis agora,	3680
	plata que empiedre sus calles, oro que enriquezca a Europa. Cumplid, Hernando Cortés, presagios con que os pregonan los cielos por igual mío.	3685
	Haced vuestra fama heroica, que si parece imposible a la envidia que proponga locuras en la apariencia y de escucharlas se asombra,	3690
	en la comedia segunda saldrá la verdad fiadora, que donde hay valor y dicha todo es dar en una cosa.	